El Templo Mayor
Mexico.

Ex Libris. J. Baranda
Mac Gregor.
Perfer.et.obdura.

Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Getty Research Institute

https://archive.org/details/semanarioliterar02ague

Semanario Ilustrado de El Tiempo

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital ..... $ 0 50
Por ,, ,. en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 54

MEXICO.

Lunes 6 de Enero de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.

De la colección de grabados que posee y vende la Casa Pellandi

La noche de Reyes.

Por las calles cubiertas de nieve pasaban los chicos del barrio tocando los tambores con entusiasmo digno de mejor empleo. Era una tempestad que sólo á lo lejos, se acercaba, rugía un momento debajo del balcón, y se alejaba luego poco á poco, como había venido, hasta no ser más que un murmullo apenas perceptible.

Arriba, en la habitación, estaban los padres, la abuela, los niños todos, incluso la hermanita ciega, en un rincón, silenciosa, con los ojos cubiertos del terrible velo blanco que los cegaba, fijos en el techo, como si de arriba debiera venir la luz á hacer explosión en sus pupilas para dejarla ver los explendores del Nacimiento.

—¡Si vieras qué bonito! decía la hermana mayor. Mira, los Reyes Magos bajan de la montaña seguidos de los criados.....

—¿Son bonitos los Reyes de este año? preguntó la niña, abriendo los párpados con una ansia que daba lástima.

Para que viera si los Reyes eran bonitos, tomó la hermana mayor uno y se lo dió. La ciega lo tentó, pasó los finos dedos por el caballo, por el jinete, hasta por el pedestal tosco pintado de verde. Sin duda eran más bonitos que los del año pasado, porque la ciega sonrió.

—Mira, siguió la hermana. Va primero Gaspar, luego Melchor, luego Baltasar.....

—¡Negro! interrumpió la ciega; ¿que es negro, chacha?

—Mira....negro es éste; tócalo y verás.....

X la dió el Rey negro. La ciega lo tomó y lo palpó cuidadosamente; pero la idea del color no entraba.

—Es como los demás, dijo.

—No; éste es negro.

—¿Como el del año pasado?

—Sí.

El año pasado la había dicho su madre que el negro era lo que ella "veía;" luego aquel Rey Mago tenía la cara muy grande, muy grande, como aquel espacio en que ella navegaba constantemente. Si aquello era negro, ¡qué feo debía ser, y qué triste aquel Rey mago!

Por la puerta que abrieron de golpe entraron ruidosamente los demás hermanos, los padres, la abuelita, con alegre y bullicioso rumor. Los niños cantaban, los mayores sonreían, y en la habitación hervía la consoladora alegría de aquella noche hermosa. También la niña ciega sonrió al oírles, como que participaba de lo que era claro y distinto para ella por el sentido del oído.

Los niños encendieron las velas del Nacimiento, disparatadamente puestas sobre los arroyos, en los tejaditos de las chozas, encima de la cabaña que cobijaba á la Sacra Familia de barro. ¡Qué bonito estaba el Nacimiento con aquellos pábilos diminutos que esmaltaban el corcho de las colinas!

La ciega se acercó á las tiendas, hasta sentir el dulce calor que echaba de sí el paisaje nevado con albayalde. La madre la cogió y la sentó sobre la falda.

—¿Lo ves? decía el hermanito pequeño subiéndose sobre una silla. ¡Mira como brilla la estrella de los Reyes!

Y se abrían más aún los párpados de la ciega, pero no por ello veía.

—No veo, mamá.....dijo volviendo el rostro: ¿cómo brilla la estrella? ¿Es como el año pasado?

—Sí, hijita, lo mismo, contestó la madre con algo de congoja en la voz. Brilla.....como el año pasado.....

—Ya sé lo que es, mamá, prosiguió la ciega.....Soñé anoche que veía á la Virgen.....oye.....es así: yo te toco la cara ¿comprendes? Pues ya no te la toco, como ahora, y sé dónde están tus ojos, y tu boca.....¿comprendes, mamá? La Virgen era como tú.....¡y yo la veía, mamá, la veía! Conque ya sé cómo brilla la estrella de este año.

La madre la miraba profundamente.

—¿Será lo mismo el año que viene?

—Sí.

—¿La veré, mamá?

—Sí; la verás.....si quiere la Virgen hija mía.

Y como oía hablar del arroyo que relucía entre el césped del Nacimiento, quiso tocarlo y tocar también una por una las figurillas de barro. De todo ello se enteraba bien por las ágiles yemas de los dedos; pero de aquella constelación de lucecitas de que hablaban los hermanos... de aquello sí que no podía tener idea la pobre criatura.

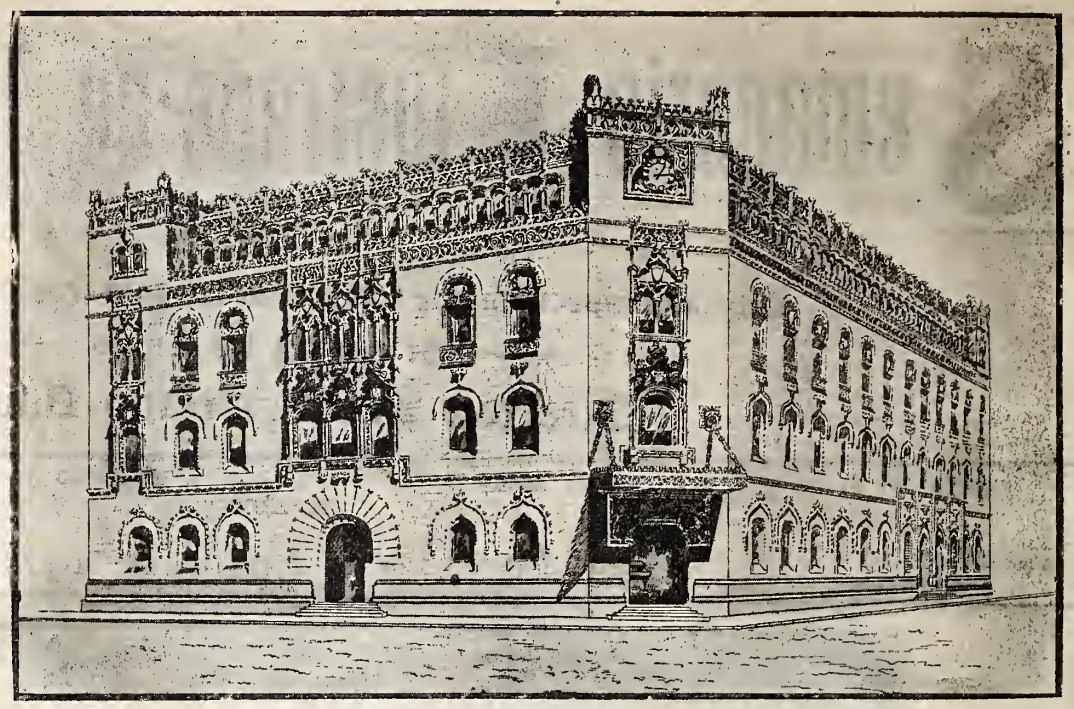
Donde todos estaban alegres ella era la nota triste y silenciosa. La noche buena llegaba hasta ella por los ruidos de la calle y por los manjares de la mesa; pero el brillo de la estrella, el tembloreo cristalino del arroyo y la blancura de los que caían del cielo, se fundían en un color único, en una obscuridad sin límite, que la envolvía desde que su inteligencia comprendió el valor de esta hermosa palabra: ver.

Pidió el Rey mago negro y con él se acostó....¿Qué iba á hacer con los demás, frente á un Nacimiento que sólo la daba un poco de calor de aquellas lucecitas? Se acostó, digo, y soñó con un Nacimiento en el que todo era de un color; luces negras, arroyos negros, nieve negra. Y en lo alto de la colina de corcho, montado sobre un hermoso caballo, de cuya forma se daba exacta cuenta, un Rey mago, el que tenía sobre la almohada, negro también, que iba echando delante de sí oleadas de aquel color triste que cubría el Nacimiento todo, la cabaña, los senderos, el arroyo, hasta la estrella.

El Rey mago negro, tumbado sobre la almohada, era la Nochebuena de la niña ciega; la Noche buena sombría y solitaria del año pasado, de este y de los que aún se incubaban en otras sombras, acaso tan densas como los de sus ojos: las sombras de lo porvenir.

A no ser que aquella Virgen, cuyos ojos y boca había "visto" sin necesidad de tocarlos, bajase hasta ella y rasgase con el extremo sonrosado del dedo, los velos blancos de sus pupilas sin luz, en el cual caso ¿cómo se hartaría de saber lo que era el brillo y el extremeciminto luminóso del cristal del arroyo!

FEDERICO URRECHA.



Casa de Correos en la Ciudad de México (en construcción).

—::)o(::—

A LA ROSA DEL TEPEYAC,

LA SMA. VIRGEN

María de Guadalupe.

(Para el "Semanario Literario Ilustrado.")

SONETO.

Artistas de renombre han celebrado,
Virgen morena, tu sin par belleza;
Egregios genios de mayor grandeza,
Reverentes tus glorias han cantado.
Obreros del saber más avanzado,
Sabios de incomparable sutileza;
Augusto tipo de única realeza,
Maravilla del Arte, te han llamado,
Imagen Santa, Madre soberana,
Síntesis de dulcísimos amores,
Trasunto de hermosura sobrehumana,
Iris del Tepeyac, Flor de las flores,
Concede amante á nuestra patria insana,
Auras de libertad, dicha y honores.

FLAVIO BEJAR.

Diciembre de 1,901.

—::)O(::—

Fiesta de la Epifanía
O DE LOS REYES.

La palabra Epifanía significa aparición ó manifestación, y aplicada á este día, la del Salvador en el mundo. Siempre fué reputada por una de las fiestas más célebres y más solemnes de la Iglesia, ya sea por razón de los tres misterios que se veneran en esta solemnidad, ya sea porque se considera como fiesta peculiar de la vocación de los gentiles á la fe.

Los tres misterios á que nos referimos y que según tradición antiquísima acaecieron en un mismo día, aunque no en un mismo año, son: La adoración de los Reyes, el Bautismo de Jesús por San Juan, y el primer milagro de Cristo que tuvo lugar en las bodas de Caná.

Apareció una estrella á los Magos en Oriente, é iluminados interiormente por secreta inspiración, conocieron en ella el nuncio del gran Rey que había nacido en Belén. Prontos y diligentes partieron para adorarle y tributarle sus obsequios; y después de varios días de marcha, llegaron á Jerusalén, donde dejaron de ver su resplandeciente guía. Inquirieron cuidadosamente dónde encontrarían al nuevo

THE GETTY CENTER LIBRARY

Rey de los judíos. A esta pregunta turbóse Herodes con toda la ciudad, y reuniendo á los príncipes de los sacerdotes y los escribas, preguntóles por el lugar en donde debía nacer el Cristo. Respondiéronle que en Belén de Judá. Entonces llamó á los Magos, por medio de los cuales se enteró cuidadosamente del tiempo en que les había aparecido la estrella, y guiándoles á Belén les encargó que buscasen con diligencia al Niño, y que después de hallarlo se lo participasen para que pudiese él también ir á adorarle. Falso pretexto bajo el que ocultaba su depravado propósito de perderle.

Salieron los Magos de la ciudad, y de nuevo se les apareció la estrella hasta que se paró sobre el portal de Belén. Entraron en él, y hallando al divino Niño y á su madre María, se postraron y le adoraron ofreciéndole sus regalos de oro, incienso y mirra. Dios, que vela por la salud de su Hijo, avisóles en sueño que no volvieran á Herodes, y así regresaron á su patria por otro camino.

El notable hecho que celebramos en este día es una relevante prueba de la divinidad de Cristo, por ser el cumplimiento de una clara y terminante profecía de David, puesto que en el salmo 71 se leen estas palabras: "Los reyes de Tarsis y los de las islas le ofrecerán presentes: los reyes de Arabia y de Sabá le traerán dones."

Por otra parte, la sumisión con que los Reyes obedecieron la voz del cielo, nos enseña la sumisión con que debemos aceptar la fe: y la prontitud con que corrieron á visitar á Jesús, reprende nuestra morosidad en cumplir los preceptos de Dios. Ellos para ver á Jesús caminaron muchos días, y sobrellevaron las molestias de un largo viaje, al paso que nosotros le dejamos abandonado y solitario en los tabernáculos que tenemos á cada paso en las iglesias vecinas.

Excmo. Sr. D. Germán Gamazo, notable político, ex-Ministro de Hacienda del Gabinete Español, fallecido en Madrid el 22 de noviembre del año próximo pasado.

Excmo. Sr. D. Augusto Matte, Delegado de la República de Chile al Congreso Panamericano.

SONETOS.

(Para el Semanario Ilustrado).

EL SACERDOTE.

Del misterio, sublime confidente;
Poder, al que Dios mismo se sujeta
Cuando en la Cena obedecer decreta
De tu palabra el mando omnipotente.

Ratifica tu juicio eternamente:
Ata ó desata, si tu voz secreta
A la conciencia absuelve, ó si discrepa
En darle su perdón está renuente.

Al mundo enseñas la verdad radiante;
La caridad al desvalido llevas,
Vienes haciendo el bien siempre anhelante.

Soportas resignado, duras pruebas;
Viertes la gracia en todos abundante
Y la oración por tu enemigo elevas.

EL MONJE.

En una celda extrecha y silenciosa,
Con la Biblia, la Cruz y un cráneo adusto,
En oración arrodillado un justo,
Pasa la vida que huye presurosa.

Con sus brazos cavó su humilde fosa
Sin darle pena ni menor disgusto;
La muerte espera sin causarle susto,
Que le traslade á la mansión gloriosa.

Rezando de David el Gran Salterio
Ante el oculto Dios de los altares,
Le rodea lo sublime del misterio.

Libre formó sus votos seculares;
Grato cedió de su albedrío el imperio
Y no vuelve jamás á sus hogares.

FLAVIO BEJAR.

Los Reyes.

NARRACION PROVENZAL
POR J. MISTRAL.

—Niños, mañana es la fiesta de los Santos Reyes! Si queréis verlos llegar, id temprano á recibirles y llevadles alguna cosa.

Así, cuando éramos muchachos, nos hablaban las madres la víspera de Reyes.

Y ¡anda! toda la gente menuda del pueblo, nos íbamos corriendo á esperar los tres Reyes que venían hacia Maiano, con sus pajes, sus camellos y todo su cortejo, para adorar al Infante Jesús.

—¿Dónde vais, chiquillos?

—Vamos á ver los Reyes cómo llegan.

Y todos juntos, chicos traviesos y niñas sonrientes, con nuestros casquetes y nuestros zuecos, corríamos por el camino de Arlés, el corazón rebosando alegría, los ojos llenos de visiones.

Y llevábamos en la mano, conforme nos lo habían recomendado, tortas para los Reyes, higos secos para los pajes, y forraje para los camellos.

Era al comenzar de enero y el cierzo silbaba de lo lindo: quiero decir que hacia frío. El sol descendía triste hacia el Rose. Los ríos estaban helados, y el herbaje mustio á consecuencia del hielo. Desnudas de follaje las ramas de los sauces brillaban con rojizo color. El pitirrojo y el reyezuelo saltaban juguetones de un ramito á otro, y no se veía en los campos persona nacida, como no fuese alguna pobre vieja que sobre su cabeza cargaba el delantal lleno de mugrones, ó algún viejo andrajoso que iba á caza de caracoles al pie de unas matas.

—¿Dónde vais tan tarde, chiquillos?

—Vamos á ver si llegan los Reyes.

Y erguida la cabeza y gallardos como unos "migueletes," riendo, cantando, corriendo con un solo pie ó marchando con la cara vuelta atrás avanzábamos sin parar por la blanquecina senda sacudidos por el vendabal. El día declinaba. El campanario de Maiano desaparecía como esfumado detrás los grandes cipreses cuya negrura adquiría por momentos mayor intensidad, y ancha y desnuda la comarca se extendía allá lejos. ¡Cuántas veces y con qué interés registraban nuestros ojos! Nada se distinguía si no era algún montón de aliagas traídas por el viento dentro los rastrojos. Como el anochecer de un día de invierno todo estaba mudo y triste.

A veces, no obstante, encontrábamos algún pastor arrebujado dentro su capucho, el cual venía de guardar sus ovejas.

—¿Pero dónde vais á estas horas, chiquillos?

—Vamos á recibir á los Reyes.... ¿Qué podríais decirnos si están muy lejos?

—¡Ah! ¿los Reyes?... Tiene razón... por allá vienen.... dentro de poco les veréis.

Y corre que correrás al encuentro de los Reyes con nuestros higos, nuestras tortas y nuestro forraje para los camellos. Por fin espiraba el día. El sol aprisionado dentro una nube colosal acababa de desvanecerse. Parecíanos que se oía algo así como rumor de pisadas de alguna alma en pena. El viento nos helaba. Los más atrevidos caminaban con harta zozobra y temor.

De súbito ¡Vedlos!

Un grito de inmenso júbilo salía de todas las bocas.... y la magnificencia de la pompa real deslumbraba nuestros ojos; un chorro de llamas, un triunfo de colores lozanos encendía, abrasaba las sierras ponentinas. Una media corona derramaba dentro el cielo una gloria de rayos inmensos y casi impedía á los ojos mirar el horizonte.

—¡Los Reyes! ¡los Reyes! ¡mirad su corona! ¡ved sus mantos! ¡ved sus banderas! ¡mirad su caballería y los camellos que traen!

Y quedábamos con la boca abierta.... pero pronto aquella luminaria, aquella gloria, última mirada del sol agonizante, huía en rápido descenso al fondo de su lecho de nubes; y desconcertados, con un palmo de narices, nos quedábamos solos y tristes en medio de la campiña pavorosa.

—¿Por dónde han pasado los Reyes?

—Por allá, detrás de las montañas.

El mochuelo maullaba; el miedo cada vez más dueño de nosotros, y por entre la obscuridad nos volvíamos cabizbajos royendo los higos y las tortas que habíamos traído para los Reyes.

Y cuando por último llegábamos á casa, nos decía la madre:

—¡Y bien! ¿los habéis visto?

—No, madre; han pasado por allá, por la otra parte, detrás de las montañas.

—Pues ¿qué camino habéis seguido?

—El camino de Arlés.

—¡Ah! hijos de mi corazón, si los Reyes no vienen nunca por este lado: teníais que ir por el camino de San Roumié. ¡Ay niños, y qué bonito era! Si lo hubieseis visto, ¡si lo hubieseis visto cuando han entrado en Maiano! Los tambores, los trompeteros, los pajes, los camellos, ¡oh qué cosa más rica!.... Ahora están en el templo haciendo la adoración; después de cenar iréis á verles.

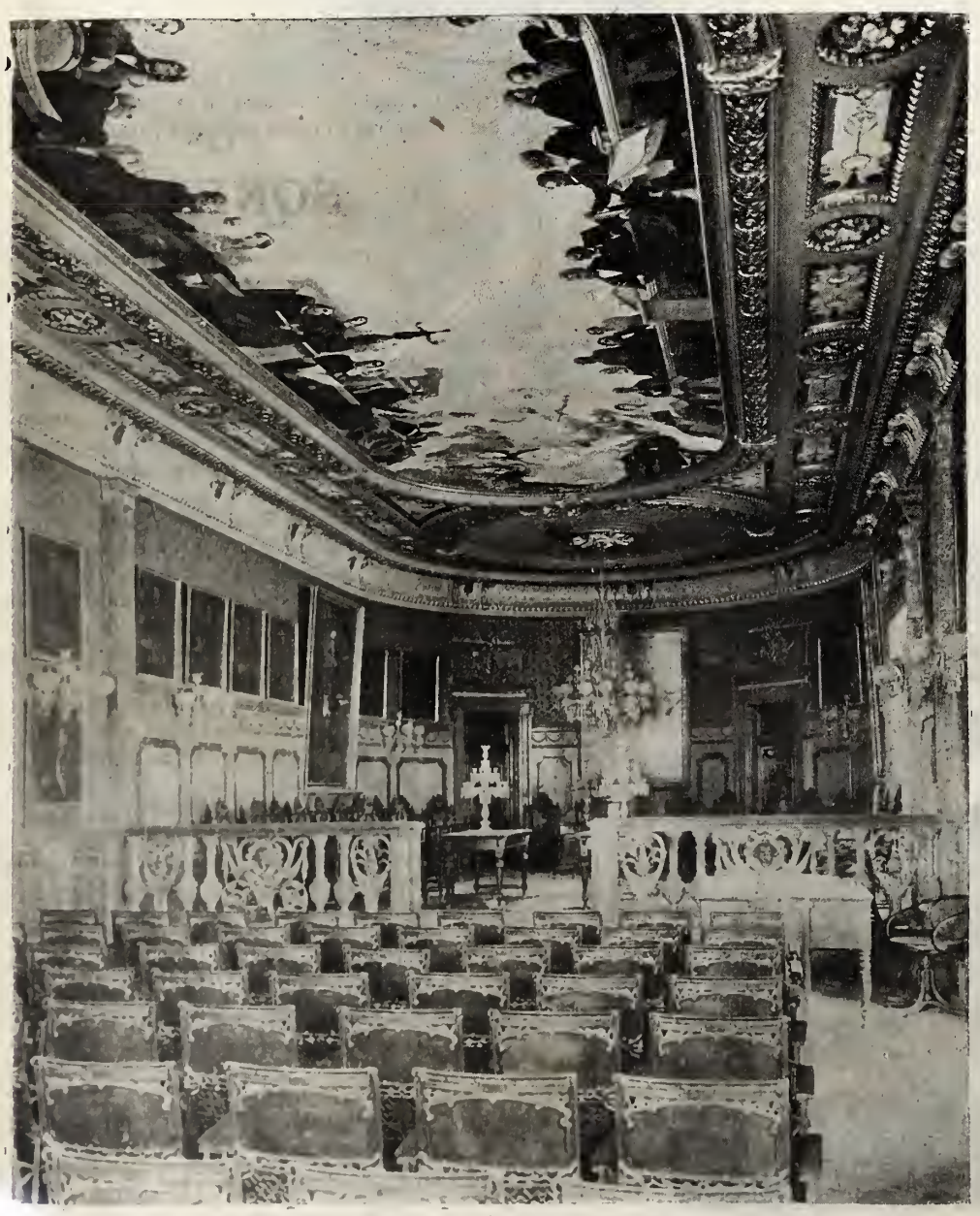
Cenábamos más que de prisa y corríamos á la iglesia. Estaba atestada de gente: y aún no habíamos penetrado dentro, cuando el órgano acompañando el canto de todo el pueblo, emprendía "pianísimo" primero y luego fuerte, formidable, el nuevo villancico:

Madrugué
y por dicha encontré
los Reyes Santos que iban de viaje;
Madrugué
y por dicha encontré
los Reyes Santos por el gran camino.

Nosotros, ebrios de entusiasmo, nos colábamos por entre las faldas de las mujeres hasta la capilla del Nacimiento; y allí sobre el altar veíamos la preciosa Estrella, ¡veíamos los tres Reyes de Oriente, con sus mantos encarnado, amarillo y azul haciendo reverencia al Infante Jesús!

El rey Gaspar con su estuche de oro, el rey Melchor con su incensario y el rey Baltasar con su pote de mirra. Mirábamos aledados á los galantes pajes que sostenían la cola de sus largos mantos, y á los camellos jorobados que levantaban la cabeza por sobre el asno y el buey; á la Virgen Santísima y á San José; alrededor, derramados sobre un montecito de papel manchado de negro, á los pastores y pastorcillos que traían tortas, cestas de huevos y pañales para el buen Jesús; al molinero que cargaba un saco de harina; á la abuela con su rueca; al labrador repo-

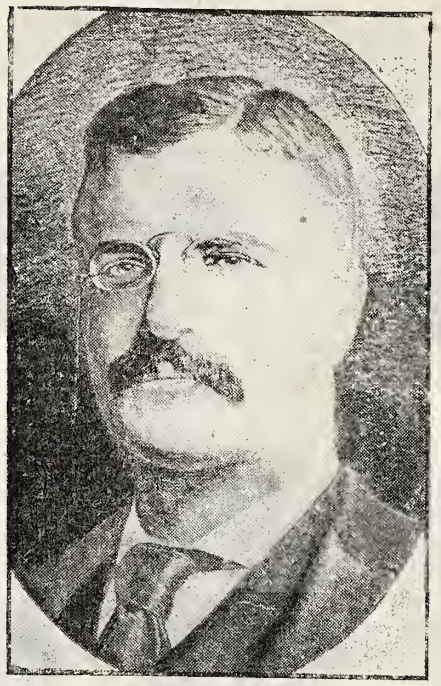
SIGUE EN LA PAGINA 8

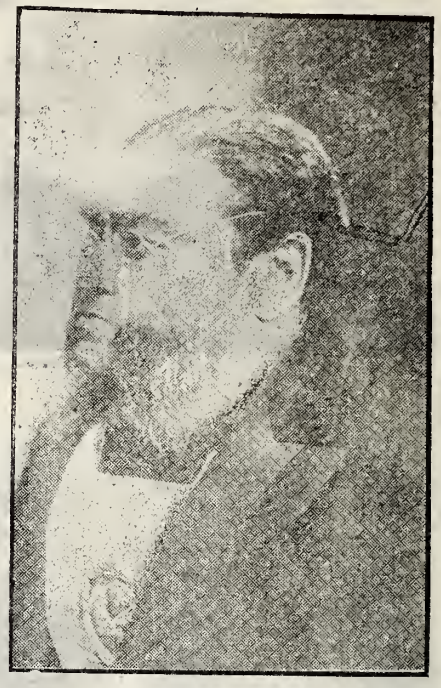


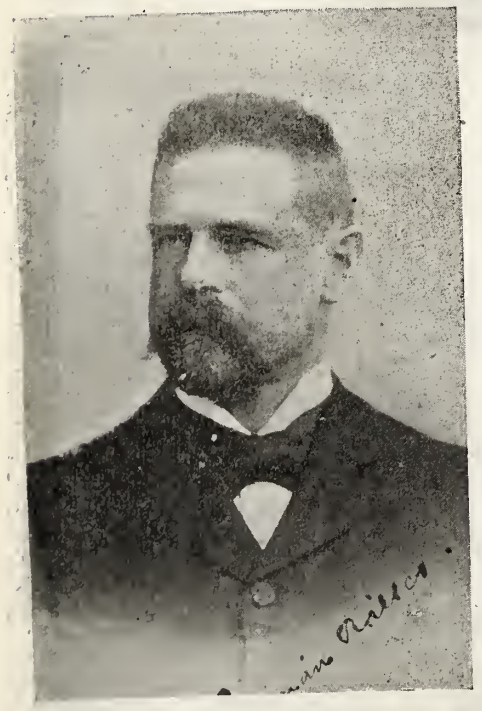
Salón de Cabildos del Ayuntamiento de México.
Fot. Schlattman Hnos., Espíritu Santo núm. 1.

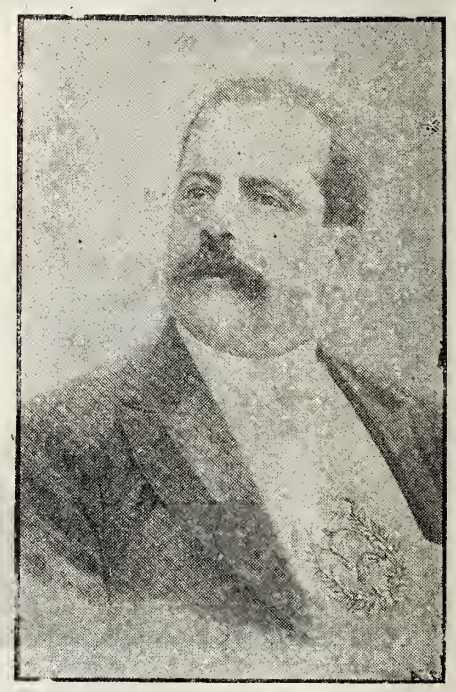
GOBERNADOR DEL DISTRITO Y REGIDORES DE 1902.—(Véanse los nombres en la página número 9.)

JEFES DE ESTADO DE LAS REPUBLICAS AMERICANAS.



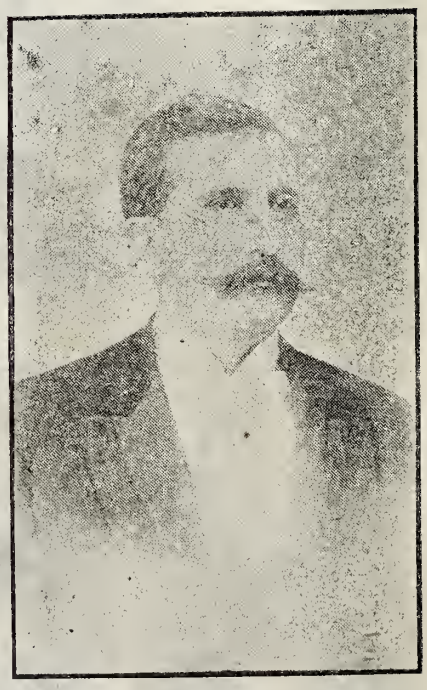






Excmo. Sr. D. Eduardo L. Romaña (Perú.)
Excmo. Sr. D. Germán Riesco (Chile).
Excmo. Sr. General D. Cipriano de Castro (Venezuela).

Excmo. Sr. D. Teodoro Roosevelt (Estados Unidos).
Excmo. Sr. General D. Porfirio Díaz (México).
Excmo. Sr. D. Rafael Iglesias (Costa Rica).



Excmo. Sr. Dr. D. Juan Lindolfo Cuestas (Uruguay).
Excmo. Sr. D. Manuel Estrada (Guatemala).
Excmo. Sr. D. Emilio Aceval (Paraguay).

JEFES DE ESTADO DE LAS REPUBLICAS AMERICANAS.

Excmo. Sr. Gral. D. José S. Zelaya (Nicaragua).
Excmo. Sr. D. José Manuel Marroquín (Colombia).
Excmo. Sr. Gral. D. Leonides Plaza (Ecuador).

Excmo. Sr. D. Tomás Regalado (Salvador).
Excmo. Sr. D. Juan Isidro Jiménez (Santo Domingo).
Excmo. Sr. Gral. D. Julio A. Roca (Argentina).

Excmo. Sr. D. Terencio Sierra (Honduras).
Excmo. Sr. D. José Manuel Pando (Bolivia).
Excmo. Sr. D. Manuel Ferraz de Campos Salles (Brasil).

SIGUE DE LA PAGINA 4

sando y mirando el cielo; al amolador afilando una gruesa cuchilla; al hostelero que soñoliento aún, abre la ventana, y todas las figuras y figuritas que hay en el belén. Pero de un modo especial mirábamos al Rey negro....

Muchas veces, desde entonces, cuando se acerca la fiesta de los Santos Reyes he ido al caer el día á pasear por el camino de Arlés. El pitirrojo y el reyezuelo continúan saltando por entre los matorrales. Hay también siempre por las hondonadas algún viejo que va á caza de caracoles, y el mochuelo maulla también como antes. Pero en las nubes encendidas de la puesta de sol nunca más he vuelto á ver las luminarias, ni la gloria, ni la corona de los Santos Reyes.

—¿Por dónde han ido los Reyes?

—Por allá, lejos, detrás de las montañas.

Traducido del catalán por M.

———::)O(::———

A los señores suscritores

DE "EL TIEMPO."

Con el número anterior de este "Semanario," repartimos una hoja suelta, que juzgamos oportuno reproducir, y que dice así:

Tenemos que darles una explicación y hacerles una súplica.

La primera es la siguiente: cuando decidimos publicar una edición literaria ilustrada, no nos figuramos que las necesidades de una información gráfica resultaria tan costosa, que nos obligara á sacrificios pecuniarios superiores á nuestros cortos elementos. Además del extraordinario valor de los grabados, hay que considerar el aumento en el valor del papel que tenía que ser de mejor clase, para que aquellos salieran bien impresos. Si á esto se agrega que la parte literaria también nos ha causado un fuerte gasto, y nos lo seguirá causando, pues después de "Los Parientes Ricos" publicaremos otras novelas inéditas, expresamente escritas para nuestro Semanario, se comprenderá que nos es absolutamente imposible seguir haciendo á nuestros subscriptores el obsequio que hasta hoy han recibido cada domingo.

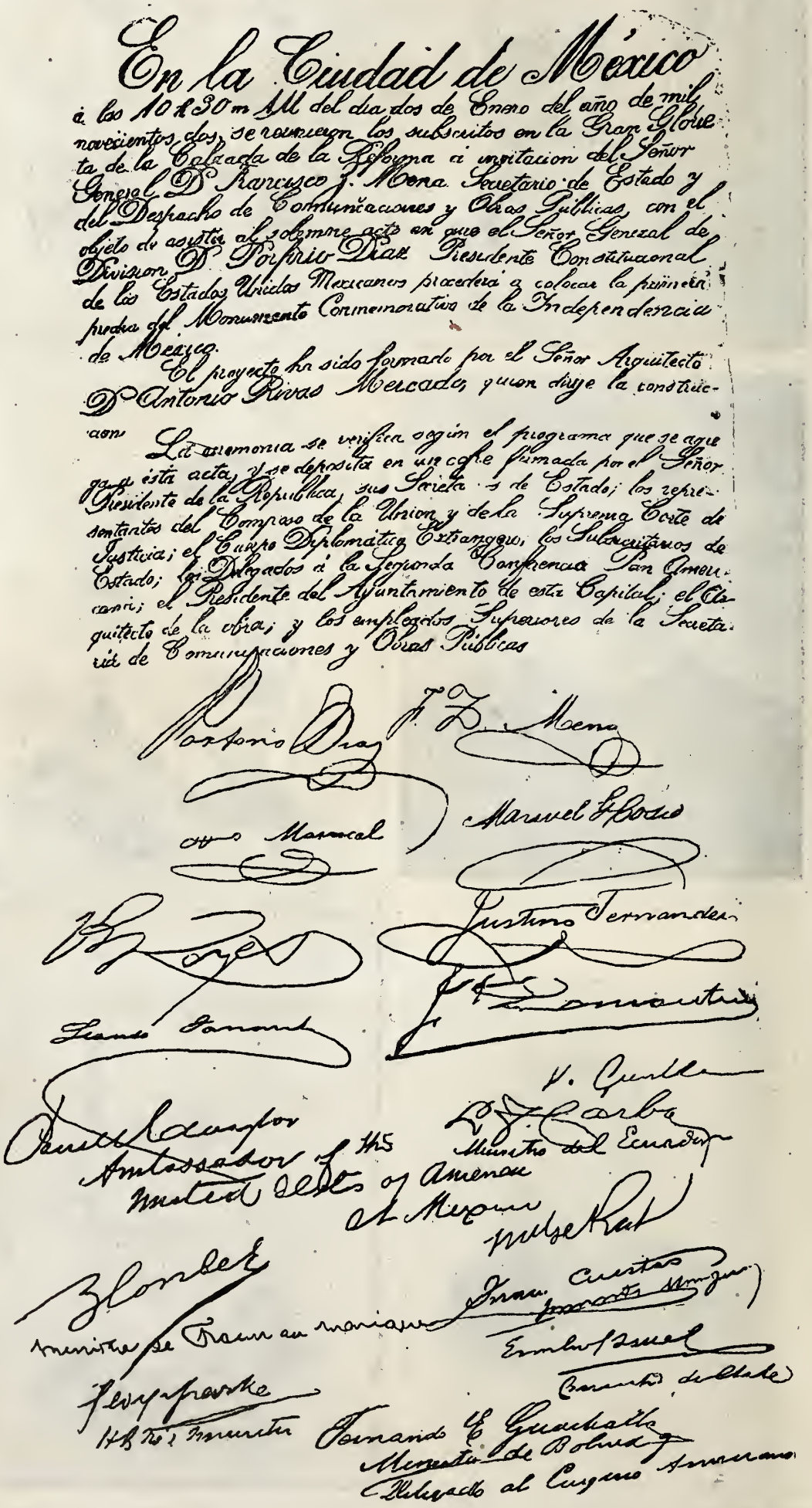
La súplica es: que nuestros constantes fieles y bondadosos subscriptores, nos ayuden á sufragar el crecido gasto del Semanario, que hasta hoy hemos sostenido con sacrificio. La cuota que les pedimos es verdaderamente insignificante: cincuenta centavos al mes, ó sean once centavos por número, que para ellos es una cantidad tan pequeña, que pena nos da solicitarla, pero que para nosotros significará nada menos que la vida de nuestro Semanario, pues con ella se nos ayudará á sostenerlo, y quizá á mejorarlo en su parte material, sobre todo, en el papel.

Los grabados que en lo sucesivo ilustrarán el Semanario, serán hechos en un taller propio que estamos acabando de instalar, y esto nos permitirá no sólo aumentarlos en número, sino hacerlos más perfectos.

EL TIEMPO ha contado siempre con el decidido apoyo de sus subscriptores, y á él exclusivamente ha debido y debe su existencia, pues sabido es que jamás hemos recibido subsidio de nadie, ni ayuda de ninguna clase. Por eso hoy confiamos una vez más en ellos, y, seguros de que no nos negarán el pequeño é insignificante auxilio que les pedimos, les seguiremos remitiendo el Semanario como de costumbre. Sin embargo, si alguno, como no lo esperamos, no estuviere conforme, le suplicamos nos dé aviso oportunamente: pero en caso contrario, quedaremos entendidos en que obsequiarán nuestra súplica.

Hacemos la advertencia de que, la persona que sólo desee la subscripción de EL TIEMPO ó del "Semanario Ilustrado," puede manifestarlo así á la Administración.

México, diciembre de 1,901.



ACTA LEVANTADA al colocarse la primera piedra del monumento de la Independencia.

LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA
AL MONUMENTO
DE LA INDEPENDENCIA

De esta solemne ceremonia verificada la mañana del jueves último en la gran glorieta del paseo de la Reforma, dimos cuenta detallada en nuestra edición diaria de EL TIEMPO. Para complemento de esa información, publicamos hoy algunas fotografías de los detalles más salientes del importante acto.

Momentos antes de las diez y media de la mañana, llegó el Sr. Presidente de la República acompañado de sus Ministros, siendo recibidos de pie por todos los invitados. Instalados en la plataforma levantada al efecto, dió principio el acto oficial, terminando éste con la firma del acta que publicamos en otro lugar, la cual fué depositada en unión de un ejemplar de los periódicos "El Imparcial, EL TIEMPO, "The Mexican Herald" y "El Mundo," colección de monedas mexicanas y una lira peruana que depositó el Sr. Ministro del Perú, en un cofre que á su vez quedó dentro de la primera piedra. Esta era una cantera cuidadosamente pulida.

Lo más conmovedor de la ceremonia fué el momento en que el Sr. General Díaz, con la cucharilla de plata que le fué entregada, regó la mezcla sobre la cual debía quedar colocada la piedra. Bajada ésta del tripie de donde pendía, el mismo Sr. Presidente de la República la "colocó." La instantánea que ofrecemos, representa fielmente tan simpática operación.

Sellada perfectamente la tapa de la piedra en presencia del Primer Magistrado, dió fin la ceremonia.

Los invitados fueron obsequiados con un espléndido lunch-champagne, y con unos elegantes impresos que, como encabezado, presentaban el proyecto del Monumento que dirigirá en su construcción su autor el Sr. Arquitecto D. Antonio Rivas Mercado.

Tanto al llegar como al retirarse el Sr. Presidente, se le tributaron los honores que previene la ordenanza, haciendo una batería del 1er Batallón de Artilleros, una salva de 21 cañonazos.

Ayuntamiento de México
DE 1,902.

Hé aquí los nombres que corresponden á los retratos que aparecen en la página número 5:

1a. línea.—Lic. Luis Riva Cervantes.—Agustín Alfredo Núñez.—Ing. Miguel A. de Quevedo.—Guillermo Brockman.—Ing. Solares.

2a. línea.—Ing. Jesús Galindo y Villa.—Ing. Nicolás Mariscal.—Lic. Emilio Pimentel.—Lic. Francisco Montaño Ramiro.—Lic. Francisco L. de la Barra, (Síndico 2o.).

3a. línea.—Guillermo de Landa y Escandón, Presidente del Ayuntamiento.—Escudo de armas de la ciudad de México.—Ramón Corral, Gobernador del Distrito Federal.

4a. línea.—Dr. Numa Torrea.—Dr. Juan José Ramírez de Arellano.—Ing. Gilberto Montiel y Estrada.—Lic. Jesús Vázquez Tagle.—Joaquín de Trueba.

5a. línea.—Lic. Luis. G. Tornel, (Síndico 1o.) Lic. Manuel Escalante.--Pedro Ordóñez.—Adolfo Priani.—Dr. Reinaldo Deffis.—Dr. José Ramírez.

JEFES DE ESTADO DE EUROPA.

Duque de Mecklemburgo, esposo de la Reina Guillermina.—Leopoldo, Regente de Baviera.—Rey de Italia.—Rey de Inglaterra.—Gran Duque de Luxemburgo.
Príncipe de Montenegro.—Gran Duque de Baden.—Rey de Servia.—Príncipe de Mónaco.—Rey de Sajonia.
Rey de Bélgica.—Rey de Suecia y Noruega.—Presidente de Suiza en 1,902.—Emperador de Austria.—Rey de Baviera.
Emperador de Alemania.—Presidente de la República Francesa.—Czar de Rusia.—Rey de Grecia.—Rey de Bulgaria.
Rey de Wurtemberg.—Rey de Portugal.—Rey de España.—Rey de Rumanía.—Rey de Dinamarca.

1.—Emperatriz de Alemania. 2.—Reina de Inglaterra. 3.—Princesa de Montenegro. 4.—Czarina de Rusia. 5.—Reina de Bélgica. 6.—Reina de Grecia. 7.—Reina de los Países Bajos. 8.—Reina de Sajonia. 9.—Reina Regente de España. 10.—Reina de Servia. 11.—Reina de Italia. 12.—Reina de Portugal. 13.—Esposa del Presidente de la República Francesa 14.—Reina de Suecia y Noruega. 15.—Gran duquesa de Luxemburgo. 16.—Princesa de Mónaco. 17.—Reina de Rumanía. 18.—Reina viuda de Italia.

Jesús Rey de los Siglos.

ODA.

Rasga ¡oh Roma! tu manto,
Rompe el cetro, deshaz en mil jirones
Tus sangrientos pendones;
Socava ya la tumba,
Que el Imperio romano se derrumba.

Reina del universo,
Atierra de los altos pedestales
Tus dioses inmortales,
Que ya, nación impía,
Muere en tí la nefanda idolatría.

Quiebra las fuertes alas
Del águila romana poderosa,
Que tu frente orgullosa
Hasta el abismo hundida,
Verás, y tu grandeza obscurecida.

¡Ay Roma! que ya miro
En prásago fatal tus convulsiones,
Los altos torreones
Tremer veo aterrados,
Y los cirios sangrientos derribados.

Que ya en Judea nace
El Rey que á dominar viene la tierra,
Y en la tremenda guerra
El cetro soberano
Caerá hecho mil piezas de tu mano.

Sí, y el cuchillo infame
No teñirá con sangre de cautivo
Tu brazo vengativo,
Y quedará en tu imperio
Para siempre abolido el cautiverio.

Y al grito de victoria
Morirá, morirá la idolatría,
Que ya el alegre día
Brilló, en que al cielo pingo
Librar á los mortales de su yugo.

Que llega el Soberano,
El Hijo del Eterno, el Dios potente,
A quebrantar su frente,
A derribar su gloria,
Y á borrar de la tierra su memoria.

Del encumbrado cielo
El Santo de Israel ha descendido
De humanidad vestido;
Cantad, cantad, naciones,
Que viene á quebrantar vuestras prisiones.

Y Tú, Niño Divino,
Cuyo gemir ya es signo de victoria,
Serás del mundo gloria;
Pues de escuchar tu llanto
Treme el infierno con horrible espanto.

¿Llorar Tú, á cuyo aliento
Se encienden los bravíos huracanes,
Revientan los volcanes,
Rebrama el mar hirviente
Y la tormenta, y brilla el rayo ardiente?

¿Y humilde en mansedumbre,
Rey inmortal del universo, bajas?
¿Tu trono son las pajas,
Tu manto los pañales,
Tu palacio un establo de animales?

¿Y eres Tú el que desciende
A destruir la Roma soberana?
¿Tú de la alta peana
A Júpiter tonante
Pretendes derribar, débil infante?

Sí: que tu brazo tierno
Es el brazo del Dios que enardecido
Con fuego embravecido
Quemó la infiel Sodoma:
¿Qué esperas, pues, oh poderosa Roma?

Tus haces valerosas
Cual vano polvo quedarán deshechas;
Las aceradas flechas
Y sangrientas espadas
Caerán de tus manos embotadas.

Y el Cordero divino,
Triunfante con su Cruz, vencerá el mundo;
Y el que hoy ves gemebundo
En pajas reclinado,
Tendrá el orbe á su Imperio subyugado.

JUAN GARCIA Y PEREZ.

Los delegados de Chile

En la 2ª Conferencia Pan-Americana.

EL SR. D. AUGUSTO MATTE.

Entre las eminencias diplomáticas que el mundo norte-americano ha enviado á la Conferencia Internacional, que hoy delibera en México, descuella la simpática figura del señor D. Augusto Matte, delegado de la República de Chile.

Pertenece el señor Matte á distinguidísima familia, en la que los abolengos y los bienes de fortuna son tradicionales. Nació el señor Matte, en Santiago de Chile, en el año de 1,849. Aunque por su posición social, pudo dejar deslizar su vida en indolentes ocios, su deseo de actividad le impulsó á tomar una carrera profesional, eligiendo la de abogado, cuyos estudios hizo con brillantez, conquistando los mejores lauros académicos. Adquirido el título, en 1,870, propúsose hacer un viaje á Europa, precisamente en los momentos en que para Francia se anublaba el horizonte con el huracán de la invasión alemana. Allí tuvo ocasión de oír la palabra de fuego de Gambetta. Allí presenció también esa conflagración de la Comuna, semejante en sus destrozos á la época del Terror.

Vuelto á su patria, enriquecido con la experiencia de los grandes espectáculos que había presenciado, entró desde luego á la vida pública, desempeñando desde luego el cargo de regidor municipal de Santiago. En este puesto dió á conocer las excelentes cualidades de un buen administrador.

Tenía 28 años cuando el presidente, señor D. Aníbal Pinto, le confió el difícil cargo de Secretario de Hacienda. Aquí tuvo ocasión de descollar por sus grandes talentos, pues le dió á la administración fiscal una dirección científica, salvándola de los empirismos del régimen colonial español.

De estas funciones hubo de separarse por algunos días; pero hubo de recobrarlas en los momentos en que estallaba la guerra con el Perú y Bolivia. Durante todo este conflicto del Pacífico, que ha abierto profundas escisiones entre las repúblicas sud-americanas, el señor Matte estuvo al frente de la Secretaría de Hacienda. A él le tocó organizar la administración fiscal del territorio de Tarapacá, salvando la explotación del salitre de añejo monopolio.

En 1,889, fué el señor Matte elegido diputado por tres períodos consecutivos, y en todos ellos se distinguió por sus útiles iniciativas y por dictámenes todos luminosos y marcados con el sello de una alta ciencia política.

En ese mismo año de 1,889, confióse al señor Matte la delicada misión de arreglar las diferencias con la República de Chile, y en este encargo manifestó grandes dotes conciliadoras, obteniendo el acuerdo del mismo gabinete del Perú. De Lima partió para Washington, en donde tuvo conferencias con el gran estadista Mc. Blaine, por las cuales quedaron resueltas algunas dificultades que Chile tenía con los Estados Unidos. De allí se dirigió el señor Matte á Europa, de donde le ha traído á México el nombramiento de delegado al 2o. Congreso Pan-Americano.

En la revolución civil que en Chile se produjo en 1,891, por desavenencias entre el presidente Balmaceda y las Cámaras legislativas, el señor Matte que representaba las demandas de estas últimas, coadyuvó muchísimo al triunfo del partido bicamarista, quien le dió el cargo de Ministro Plenipotenciario ante la Francia, y un poco más tarde ante Inglaterra y Suiza. En Londres, constituyó el arbitraje establecido para decidir el litigio de límites chileno-argentino. En Suiza contribuyó á organizar el Tribunal Arbitral de Lausana, encargado de resolver acerca de la distribución de los fondos que Chile concedió á los acreedores peruanos.

En 1,892, el señor Matte representó á Chile en las fiestas del Cuarto Centenario que España dedicó al descubrimiento de América, y en ellas se distinguió por su papel de cordialidad hacia la antigua metrópoli.

Estas brillantes páginas diplomáticas, reciben un nuevo lustre con las virtudes del hombre privado. En los días de angustia acarreados por los disentimientos entre Chile y Perú, el señor Matte y su familia fundaron un hospital, en donde eran esmeradamente atendidos cuantos heridos volvían de la campaña. Cuando la epidemia del cólera, que sembró el pánico en Chile, el señor Matte creó ambulancias para asistir á los infestados. Además de este caritativo empleo de sus recursos pecuniarios, el señor Matte los ha impartido generosamente, protegiendo, como inteligente Mecenas, á los que se dedican á las letras y á las ciencias.

A grandes rasgos hemos hecho el retrato del señor Matte, quien, por los altos prestigios que lo adornan, está destinado quizás, dentro de muy breve tiempo, á ocupar la primera magistratura de su país.

—————::)O(::—————

Traducciones de H. Heine.

Soñé que en el sepulcro te veía,
Y al despertar del sueño
El llanto por mi rostro discurría.
Soñé que te alejabas de mi lado,
Y desperté de nuevo
En lágrimas acerbas inundado.
Soñé que me adorabas, vida mía,
Y desperté gimiendo,
Y mis lágrimas corren todavía.

—

Hoy el verano tu mejilla pura
Sus fulgores ostenta,
Y del invierno la estación obscura
En tu pecho se asienta.

Eso, alma de mi alma, no es eterno,
Y un día no lejano,
En tu mejilla reinará el invierno.
Y en tu pecho el verano.

—

A los divinos ojos de mi amada
Con musa enamorada,
Canciones entoné,
Y á sus labios de miel rojos y tersos,
Los más sonoros versos
De mi estro dediqué.

Al vivo rocicler de sus mejillas
Compuse redondillas
De tierna inspiración.....
Y ¡qué soneto al corazón le hiciera
Si mi dulce hechicera
Tuviera corazón!

—

De sus mejillas puras y serenas
Las rosas son abrojos,
De sus manos las blancas azucenas,
Y las azules violas de sus ojos;
Todo brilla y florece y resucita
Una y otra estación....
Tan sólo eternamente se marchita
Su helado corazón!

Mérida, Yuc.

ALFONSO BARRERA PENICHE.

—————::)O(::—————

A nuestros lectores.

Con el presente número recibirán nuestros lectores, como obsequio, un grabado fuera de texto, en hoja suelta, que representa el cuadro que obtuvo el primer premio en nuestro primer concurso artístico.

Semanario Ilustrado de El Tiempo

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$ 0 50
Por „ „ en los Estados..... 0 75

TOMO II NUMERO 55.

MEXICO.

Lunes 13 de Enero de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

La muerte del Sr. Dean de la Catedral

Dr. D. José Joaquín Uria.

Poseídos todavía de la más profunda pena escribimos estas líneas, á las que acompañamos el retrato del virtuoso Deán de la Catedral de México, Sr. Dr. D. José Joaquín Uria, quien falleció en esta capital el martes 7 del actual.

En EL TIEMPO del día 9 publicamos una extensa biografía del ilustre sacerdote, y hoy damos un estracto de ella, en atención á la falta de espacio de que disponemos.

El Sr. Uria nació en esta capital el día 25 de marzo de 1,8_6, siendo sus padres el Sr. D. José Joaquín Uria y la Sra. Da. María del Carmen Espejel y Roldán, quienes se esmeraron en darle la sólida educación cristiana que en aquellos tiempos se acostumbraba.

Desde tierna edad demostró las disposiciones que tenía para el sacerdocio; y en efecto, antes de cumplir los quince años (en octubre de 1,841), ingresó en el Seminario Conciliar en calidad de alumno externo.

Su carácter reposado y serio, su afición al estudio y la gravedad que acompañaba á todos sus actos, le valieron entre sus condiscípulos el apodo de "el viejo."

El 27 de noviembre de 1,844, obtuvo en la Universidad el grado de Bachiller en artes, como entonces se decía; en octubre de 1,851, después de sustentar un brillante examen, recibió el título de Abogado; y por último, en 7 de febrero del mismo, se graduó de Doctor en Derecho civil.

Al mismo tiempo había dado principio á los estudios necesarios para obtener la dignidad de sacerdote, estudiando Teología Moral con el Sr. Dr. D. Braulio Sagaseta, y recibiendo las órdenes menores en diciembre de ese mismo año de 1,851. Un año después, el Ilmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. D. Lázaro de la Garza y Ballesteros, le confirió la plenitud del sacerdocio.

El mismo Prelado había ya nombrado al Sr. Uría Prosecretario de la Curia, y ese cargo lo desempeñó hasta febrero de 1,867; también estuvo encargado de la Iglesia de Balvanera en abril de 1,868 fué nombrado Profesor de Derecho Romano comparado, de la restablecida Universidad, cátedra en la que duró poco tiempo, á causa de haber sido suprimido ese plantel.

Estuvo preso del 20 de junio al 7 de agosto de 1,861, durante el gobierno de Juárez, por no haber entregado documentos de la Iglesia que se le pedían. Esta es una prueba de su carácter: nada ni nadie le amedrentaron para que traicionara sus deberes.

Tomó posesión de una Prebenda en la Colegiata de Guadalupe el 30 de abril de 1,864, y en 11 de diciembre del mismo año, ascendió á Canónigo, y se le encargó de desempeñar la Clavería. En aquel Coro permaneció hasta el 22 de abril de 1,873, que como Prebendado pasó al de la Catedral de México.

Sr. Dean de la Catedral Dr. D. José Joaquín Uría, fallecido en esta capital el día 7 del corriente.

Fué propuesto por el Ilmo. Sr. Labastida para regir la Diócesi de Tulancingo, á la muerte del virtuoso Sr. Ormaechea; pero aunque fué aceptado por Su Santidad el Sr. León XIII, renunció puesto tan elevado y de tanta responsabilidad, prefiriendo continuar en el Coro de la Catedral, donde obtuvo sucesivamente las dignidades de Canónigo, Maes-Escuela, Chantre, Arcediano y Deán, en la última de las cuales, lo llamó el Señor á su seno.

Durante su largo ministerio, prestó importantes servicios á la Iglesia, servicios de los que no hacía mérito, pues la sólida base de sus virtudes era una humildad suma y un despego profundo hacia las honras seculares y eclesiásticas, de las que, como dice un biógrafo suyo, huyó como de pestífera llama.

La muerte del Sr. Uría ha sido una gran pérdida para la Iglesia en México: su prudencia reconocida, su ardiente caridad y el don de energía que lo caracterizaba, hacían de él una firme y respetable columna, á cuyo derredor se agrupaban los sacerdotes de la Arquidiócesis en busca de ejemplo y edificación.

El Ave Maria de Gounod.

I

Pobre nene! está enfermo; su madre no se aparta un momento de su lado. Padece una de esas afecciones tan comunes en la infancia. El médico no desconfía de salvarlo; al contrario, espera que con grandes cuidados y un tratamiento oportuno podrá hacer que renazca la brillantez en aquellos ojos casi apagados, y el tinte rosáceo en las mejillas pálidas y demacradas de aquel ángel.

Su madre llora cuando el niño duerme; pero aparenta tranquilidad cuando despierta, porque no quiere que el niño se angustie. No tiene más que tres años; pero es tan admirable la intuición de los hijos, que, aunque sean de corta edad, lloran sin saber por qué cuando ven llorar a su madre.

Su padre no tiene tiempo de preocuparse tanto: los humos de la fábrica, el cuidado de los operarios, las máquinas, la correspondencia, todo en fin, le absorbe completamente durante el día: por la noche, al casino un rato: cuando va á casa, entra en la alcolba del paciente, le besa y se marcha cuchicheando con su mujer sobre el pronóstico del facultativo en su última visita.

Los hombres de negocios no pueden preocuparse con las enfermedades de sus hijos; para eso están sus madres: además, como ellos dicen, tienen el corazón demasiado pequeño para verlos sufrir. ¡Ilusiones! La mujer es más fuerte: como madre, por lo visto, debe querer menos á sus hijos, tiene el corazón más grande! ¡Qué sarcasmo!

La gravedad desaparece: entra el enfermito en el período de franca convalecencia y renace la alegría en aquella mujer que no se apartaba un momento del lado de su hijo: el niño recobra la viveza de sus ojos y el tinte rosáceo de sus mejillas; parece un ángel de verdad, con su camisita tan linda, con las bocamangas de encaje y con los bucles de oro reclinados en finísima almohada; permanece largo rato sentadito en la cama, queriendo decir lindezas con su lengiiecilla de trapo á su madre, que le mima, que le besa, que entiende su lenguaje, ininteligible para los demás, porque lo ha aprendido en el transcurso de largas noches de insomnio, leyendo en las contracciones de las demacradas formas las necesidades del ídolo de su corazón.

Multitud de juguetes llenan su cama: el niño se entretien con ellos, pero llega un momento en que se cansa, y los rechaza todos. Oye cómo tocan en la calle un piano de manubrio: tiende hacia el balcón sus bracitos y pide "música, música."

Su madre, dispuesta á complacerle, manda en seguida por un aristón para dar gusto á su hijo; el niño se alboroza, se sonríe y demostrándole agradecimiento, la abraza, diciéndole:

—Mamá, te quiero mucho.

Los criados llegan con una caja que contiene el nstrumento y lo colocan sobre la cama. Luisito aprende luego su funcionamiento, y él solito coloca los cartones y da vueltas al manubrio pasando todas las piezas y riendo y aplaudiendo alegremente la terminación de cada una de ellas.

Llega una y su madre le dice:

—Mira, hijo mío, el Ave María, que tú rezas todas las noches conmigo. ¡Qué bonita es!

Efectivamente, el Ave María de Gounod; el niño la llega á tocar con sentimiento, moviendo acompasadamente el manubrio del aristón.

El nene está bien: lo levantan, juega y toca su instrumento y sobre todo se recrea repitiendo la plegaria.

La madre, en cambio, á consecuencia de las fatigas sufridas en la enfermedad de su hijo, cae enferma; y poco á poco va aumentándose la gravedad; una monja la cuida con solícito cariño; el niño permanete en alejado cuarto de la casa en compañía de una doncella; entregado á sus juguetes, tocando el aristón y repitiendo el Ave María.

Un día lo llevan á la alcoba de su madre; todos lloran; lo aproximan al lecho, su madre lo besa, y lo bendice; el niño, al ver llorar, llora; todos le rodean y le dicen:

—Calla, que mamá duerme.

Llega un momento en que el padre entra á ver á su hijo en el cuarto de los juguetes; con los ojos arrasados en lágrimas le abraza; el niño sigue tocando el aristón, hasta que la doncella le dice:

—Calla, hijo mío, calla, que mamá duerme.

Al día siguiente lo cogen en brazos; otro criado carga con los juguetes; lo llevan á la fábrica sin duda para que el niño no se aperciba de las visitas de duelo y para que no perturbe con los sonidos de su instrumento la aparente tristeza que invadía los ámbitos de la casa.

Luisito en la fábrica no ve á nadie; los operarios no trabajan; alguna que otra mujer que entra llorosa al despacho, habla en voz baja con la doncella y se marcha después de besar al niño, dejándole la frente humedecida por las lágrimas.

Allí se entretiene con sus juguetes, repitiendo con el aristón su pieza predilecta.

De repente un cortejo fúnebre pasa por delante de la ventana del despacho; la doncella se acerca al niño y le dice llorando: "Mira, Luisito, mira, mamá duerme;" se arrodilla y reza; el niño sigue tocando; su acompañante le riñe:

—Calla, hijo mío, calla; no la vayas á despertar.

II

Han pasado siete años: Luis sigue con aprovechamiento sus estudios en una casa de la Compañía de Jesús; primer alumno de la clase de música, toca con maestría y canta con afinación, siendo su voz la admiración de todos los que concurren á las solemnes veladas que se organizan.

Es el día de la Anunciación de Nuestra Señora. Por la mañana fiesta solemne en la capilla, en la que una porción de colegiales deberán recibir la primera Comunión.

Elegantísimas damas ocupan los bancos destinados al público; rico altar profusamente iluminado ostenta en su retablo hermoso cuadro de la Anunciación, copia del celebrado de Oton Rosdow. Los alumnos luciendo sus vistosas condecoraciones ganadas en lides académicas, van entrando y colocándose ordenadamente en us puestos. La capilla de música en el coro demuestra su impaciencia en ese discordante sonido que produce la afinación de diferentes instrumentos. Todas las miradas se dirigen hacia la puerta. Con los bracitos cruzados y en ellos riquísimos lazos blancos, entran los niños de la primera Comunión: entre ellos va Luis; con una curiosidad mal disimulada mira por todos los lados sin ver á su padre entre los concurrentes; encuentra en cambio á las doncellas de su casa que se sonríen al verle pasar, mientras las señoras balbucean estas palabras:

—¡Pobrecito! ¡huérfano de madre!

La ceremonia empieza; juveniles voces cantan motetes á la Eucaristía; la Misa avanza, un Padre ocupa el púlpito pronunciando piadosos fervorines; se aproxima el instante solemne.

Los niños de la primera Comunión abandonan sus puestos y van en busca de sus respectivas familias. Una vez á su lado, se arrodillan y piden perdón á sus padres, antes de recibir el Pan de los Angeles. Uno solo queda en los reclinatorios con sus manecitas cruzadas sobre el pecho, sin darse cuenta de lo que por él pasa.

Termina el acto; los niños salen rodeados de sus parientes, los abrazan y les agasajan mientras el pobre Luis, rozando las sotanas de los Padres de la Compañía, no tiene más halagos que los que éstos le prodigan. Se acercan á él las doncellas y con frialdad le dicen:

—Señorito, este regalo de parte de su padre.

El niño abre el estuche y contempla un valioso reloj de oro: ofuscado por sus resplandores permanece largo rato, mientras los invitados á la ceremonia abandonan el salón de visitas, después de dejar colmados á sus hijos de dulces y de besos, y murmurando entre dientes:

—Pobre Luis, ¡cómo se conoce que es huérfano de madre!

III

El salón de actos está lleno de elegantísima concurrencia; la velada literario-musical promete ser un acontecimiento.

El Obispo de la Diócesi ocupa la presidencia. Los colegiales alternan en el recitado de poesías alusivas á la Virgen en el misterio que se celebra, y cantando plegarias que son aplaudidas con entusiasmo.

Un movimiento uniforme de la concurrencia se dirige hacia el piano: ha llegado el momento que se esperaba con verdadera impaciencia, el de la ejecución del último número del programa redactado en estos términos:

"Ave María de Gounod, cantada por el señorito Luis Arce de la Hermosilla."

Su presencia es saludada con aplusos; los que ocupan las últimas filas se ponen en pie sobre las sillas; todos callan.

Comienzan los primeros compases; Luis entona con vigor y canta la plegaria con maestría; al llegar á la frase "in hora mortis nostrae," ataca el "lo" y lo retiene extremadamente; el público aplaude con delirio, ha sido un triunfo. Luis sigue reteniendo la nota, mientras el público le ovaciona; de repente calla y cae en brazos del profesor de música que está su lado; el pianista, sin darse cuenta, sigue tocando; el niño no vuelve en sí, todos le rodean, está frío, su mirada vaga, los ojos desmesuradamente abiertos.

El P. Rector se aproxima, lo toca, le llama ¡Luis! ¡Luis! y con palabra oscura y entrecortada por el sopor de un pasajero, pero violento ataque, contesta el niño:

—.....No.....no que va á despertar mamá.

Q. JUNIO IBARZ.

———::)O(::———

Lección.

I.

—Quiero buscar un asilo
De perpetua soledad,
Do pueda vivir tranquilo
Con toda mi libertad.
Si ama el hombre la vileza
Yo del hombre quiero huir.
Contigo ¡oh! naturaleza,
Contigo quiero vivir.

II.

—Trabaja! Eleva tu mente
Hacia Dios y la verdad.
Combate al error que miente;
Alumbra á la humanidad!
La soledad no es la vida,
No es la virtud el desdén.
Cura, no encones la herida:
Si hallas el mal, haz el bien.

G. M.

———::)O(::———

PACHUCA.

I.

SU ESTADO ACTUAL.
SU NOTABLE TRANSFORMACION.

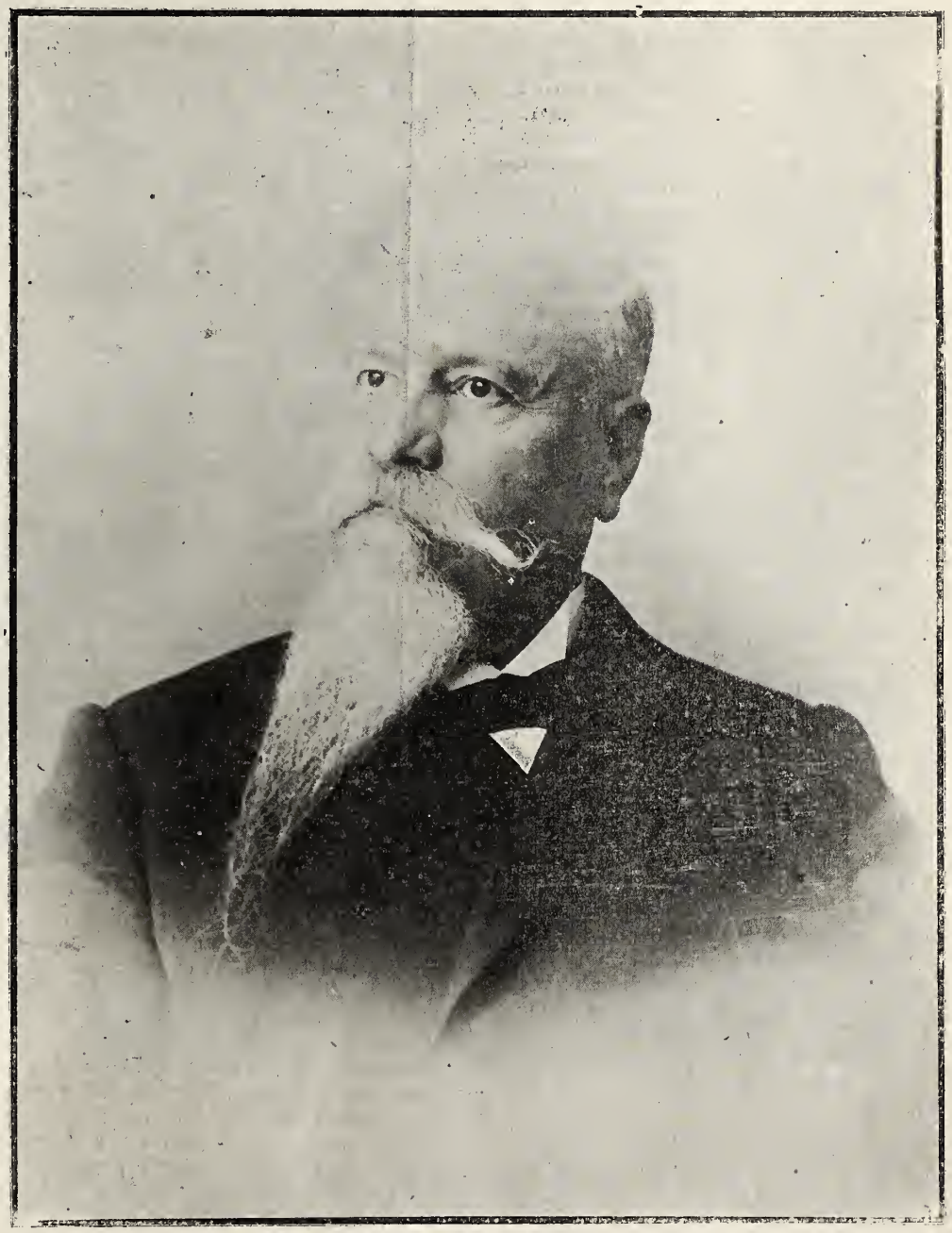
Continuando en el propósito de dar á conocer á los lectores de este SEMANARIO ILUSTRADO algunas vistas de las principales ciudades de la República, (1) publicamos hoy las de Pachuca, capital del Estado de Hidalgo, esperando que con ellas se formarán idea nuestros lectores de los adelantos y mejoras materiales llevadas á cabo por el progresista Gobierno que preside el Sr. D. Pedro L. Rodríguez.

Con este motivo, creemos oportuno insertar los siguientes datos acerca de ese Estado, uno de los más ricos de la Confederación Mexicana.

Tiene 22,300 kilómetros cuadrados; y en su mayor longitud mide 203 por 164 de latitud. Hállase comprendido entre los 19 grados 37 minutos y 21 grados 11 minutos de Latitud Norte, y 1 grado 9 minutos de Longitud Este y 0 grados 46 minutos Oeste del Meridiano de México; ó bien 0 grados 45 minutos Longitud Este y 1 grados 11 minutos Oeste del Meridiano de Pachuca. Hállase enclavado entre los Estados de San Luis Potosí, Veracruz, México, Tlaxcala y Puebla. Lo cruzan algunas montañas de cierta elevación, y su clima es variado, dominando en todas sus llanuras, por lo general, el frío más riguroso, y en la mayor parte de sus poblaciones soplan vientos fuertes, sobre todo en Pachuca.

Para su administración política, se divide

(1) El año pasado dimos á conocer algunos monumentos y edificios notables de Toluca, Guanajuato y Puebla.



D. Pedro L. Rodríguez, Gobernador del Estado de Hidalgo.

Pachuca.—Fachada del Instituto Científico Literario.

en quince Distritos, que son Jacala, Molango y Huejutla, al Norte; Tula, Pachuca y Apam, al Sur; Zacualtipán, Tenango y Tulancingo, al Este; Zimapán y Huichapan, al Oeste, y Metztitlán, Actopan, Atotonilco é Ixmiquilpan, al centro. Todos estos Distritos son de alguna extensión territorial, pero los que la tienen mayor son Huejutla y Jacala, que tienen 2,346 y 2,302 kilómetros, respectivamente.

Como todo Estado minero, su mayor ó menor población depende de la bonanza ó borrasca de las minas, aumentando cuando éstas producen y disminuyendo si la producción decrece. Esto mismo ha hecho que el número de habitantes del Estado sufra varias alternativas. En la actualidad, según los datos oficiales del último censo, la población asciende á 603,074 habitantes; de éstos, 293,289 varones y 309,785 mujeres. Todos ellos tienen cualidades sobresalientes de virtud y trabajo. Las mujeres, debido al clima frío, son de hermosos colores y lucen un cuerpo esbelto y airoso. Todos los pobladores, en general, se distinguen asimismo por su trato fino y agradable, y como buenos descendientes de castellanos, derrochan gran lujo de hospitalidad para con los forasteros.

La mayoría de la población se dedica á la minería, porque éste es el ramo más importante del Estado, en virtud de que en todos sus Distritos abundan las vetas de preciosos metales, y esto produce el principal movimiento monetario de Pachuca y Zimapán. La producción de metales en el año de 1,900, montó á la enorme cifra de 115 914 099 kilógramos, representando un valor en pesos fuertes de... 662,688 241. Estos metales, extraídos del seno de la tierra, fueron de plata, plomo y oro, en pequeña escala este último: las minas que los produjeron fueron 29 (en actual explotación) dando trabajo á 9,144 hombres. Cuéntanse paralizadas 399, por diversas causas, pero muy probable es que la mayor parte de ellas en breve comiencen de nuevo á explotarse.

Los productos minerales tienen la gran ventaja de ser beneficiados allí mismo, y no exportados, como sucede en otros Estados mineros, pues Pachuca dispone de grandes y modernas haciendas de beneficio y fundiciones: 33 haciendas estuvieron en actividad el año á que hacemos referencia, y 47 paralizadas. De las primeras, 10 siguen el sistema de patio, 12 de fuego, 4 de toneles, 4 de pares y 3 de concentración. Todas ellas beneficiaron 179,430 kilógramos, con un valor de $634,557.53.

Pachuca.—Palacio del Gobierno.

El número de minas en explotación, la cantidad de metal extraído, el valor que éste representa en el mercado, el número y bondad de las haciendas y fundiciones, el valor de la cantidad de metales beneficiados, hacen que la situación minera de Pachuca, y en general todo el Estado, se sobreponga á las demás regiones mineras del país; porque, haciendo comparaciones, resulta una diferencia muy marcada en favor de este Estado tan rico y poderoso en minas, y cuyo clima frío no es más que el resultado de tener en abundancia sepultado en su seno el metal más helado del mundo. Nuestras afirmaciones están confirmadas por los distinguidos ingenieros norteamericanos que nos acaban de visitar, quienes admiraron las riquezas minerales de Pachuca.

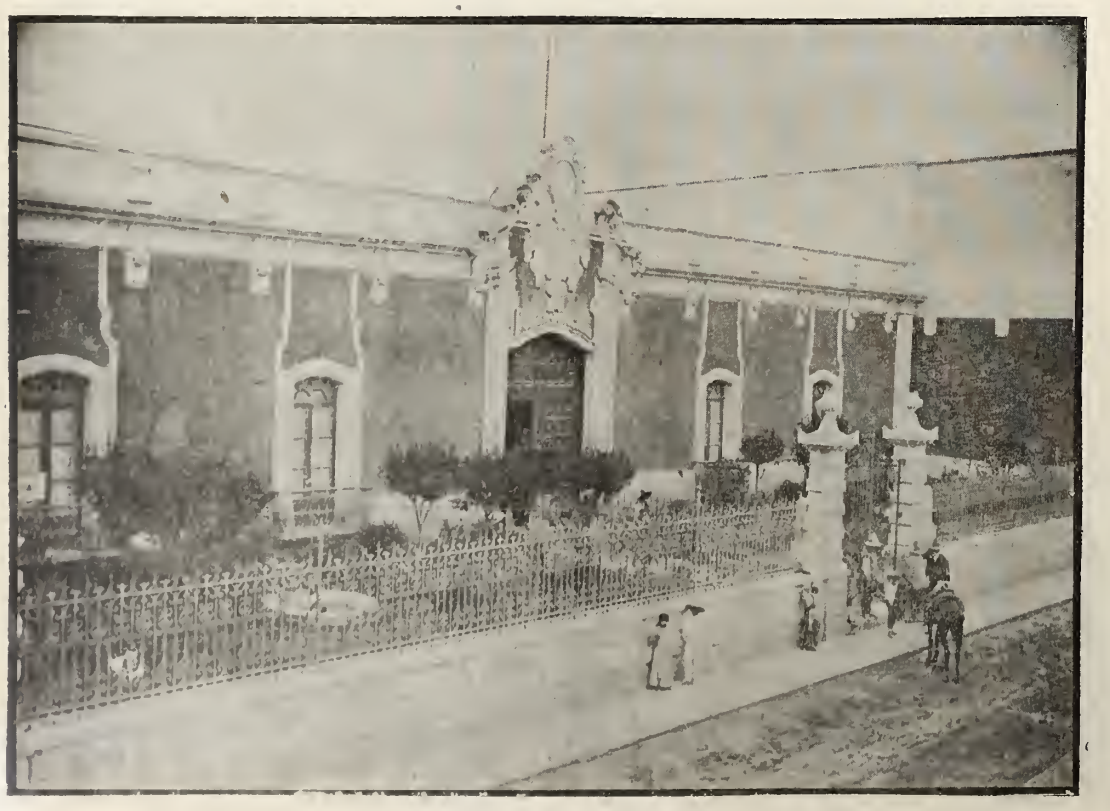
Además de estos elementos de riqueza pública, el Estado de Hidalgo tiene la agricultura, que se halla muy desarrollada y sus cosechas de toda clase de cereales, como el maíz, la haba, la cebada, el trigo y el frijol, gozan de fama; pues casi siempre con lo que produce en semillas abastece á todos sus pobladores. A veces suelen subir de valor los artículos de primera necesidad; pero, á más de acontecer esto en todos los Estados, en los mineros hay poderosas razones para que tal cosa suceda: las semillas están en razón inversa de la moneda, tipo de cambio, y directa de la abundancia. Por manera que, cuando escasea el metal blanco, el precio de los artículos de primera necesidad baja, y sube si aquel abunda. Esto motiva el alto valor de los cereales en las regiones mineras en constante producción; con lo que se explica perfectamente las tendencias á la alza, sin que esta circunstancia argulla escasez en la cosecha local, ni pobreza en la producción agrícola.

Los agricultores emplean los instrumentos más modernos para el cultivo de sus tierras.

Fama universal goza también el Estado de Hidalgo por su producción pulquera. Según las personas entendidas en la materia, el blanco jugo de la agave, extraído de las plantaciones de Apam y Pachuca, no tiene rival en todo el país; y á ese gran prestigio, obtenido por la suprema calidad del licor nacional, se deben fabulosas fortunas que han sido un estímulo para que, de año en año, aumente el número de los cultivadores de esa planta, que gota á gota y sin interrupción, á modo de un lento, pero prolongado hilo de plata, los han enriquecido.

Consecuencia natural de la minería y la agricultura, es el gran desarrollo que ha adquirido el comercio.

Este ramo es de importancia notable en las plazas de Pachuca y Tulancingo, y le dan vida activa seis líneas ferrocarrileras, que atraviesan ó tocan en el Estado: la del Mexicano, Central, Interoceánico, Hidalgo y Nordeste, Nacional Mexicano y la de Zacualtipán á Tampico.



Pachuca.—Fachada del Palacio de Justicia.

II.

Tales son los elementos de que ha dispuesto ese Estado minero; con ellos era muy fácil que un gobierno activo y progresista hiciera grandes cosas. Pero, sea porque las épocas suelen ser ingratas, sea por la indolencia propia de ciertos funcionarios, Pachuca, estando en plena bonanza, retrocedía: enormes cantidades entraban en las arcas públicas en tiempos no muy lejanos, sin que tuvieran una distribución satisfactoria.

Ahora han cambiado por completo las cosas: el gobierno actual, que al tomar posesión del Estado recibió una existencia en efectivo verdaderamente irrisoria, ha hecho prodigiosas obras que le valdrán la gratitud perenne de todos los habitantes del Estado.

El señor D. Pedro L. Rodríguez, actual gobernador del Estado, en tres años que lleva de ejercer el poder, ha mandado comunicar las principales poblaciones, estableciendo líneas telegráficas que miden, según datos oficiales, 997 kilómetros, y están servidas por 35 oficinas. A esta comunicación se agrega la telefónica, que cuenta con 153 kilómetros 200 metros, servida por 21 oficinas. Estas líneas son de la esclusiva propiedad del gobierno. Existen también redes particulares con una extensión de 36 kilómetros 388 metros, servidas por 43 oficinas; y otros 301 kilómetros 420 metros con 87 oficinas de uso enteramente particular.

A estas comunicaciones telefónicas, que son rurales, podemos añadir 81 kilómetros con 153 oficinas, del servicio urbano, todas las cuales facilitan las operaciones y el movimiento mercantil en el Estado.

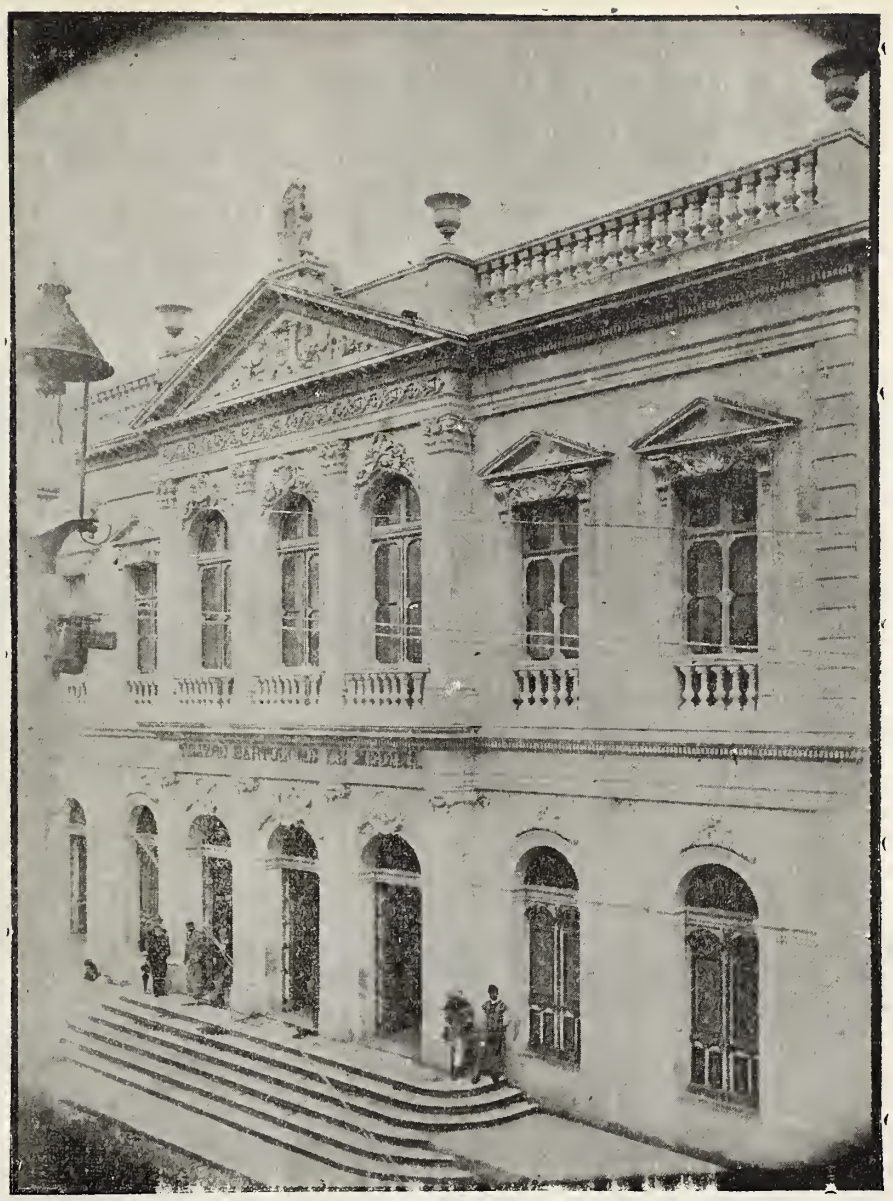
Existen tres empresas de luz eléctrica y fuerza motriz, una para el alumbrado público de la ciudad y las otras dos para transmitir la fuerza que utilizan algunas minas y haciendas de beneficio.

El valor oficial de la propiedad rústica que había disminuido en la época nefasta, porque atravesó el Estado, ha ascendido después á $18.202,418.88, y el de la urbana á $5.543,060.32. La propiedad inmueble de la ciudad de Pachuca es de $3.301,109.79.

Estas cifras son halagadoras é indican que el Estado, al despertar de un profundo sueño, va encarrilándose por un camino de progreso; sólo le faltaba un hombre con espíritu de trabajo.

Pero en donde más se nota la honradez y laboriosidad del actual gobierno, es en el manejo de los fondos públicos. Ingresaron en las arcas, durante el último año fiscal,..... $1.684.579.10, habiendo salido, para cubrir el presupuesto, $1.607,853.23. Entre las entradas y las salidas hay una diferencia de..... $76,725.87, que indica la existencia que hay actualmente en la caja, la cual, durante veinte y un años, no llegó á tener en existencia ni una peseta, y ahora se ve repleta. No son muchos los Estados que pueden contar con una suma tan respetable en sus arcas, ni mucho menos aquellos que han tenido períodos largos de bancarrota.

Los 72 Municipios que constituyen los 15 Distritos que componen el Estado, tuvieron una entrada de $621,842.54, habiendo tenido un egreso de $503,093.64. La existencia que tienen los Municipios monta á la suma de..... $10,748.90. De manera que hasta los pueblos más insignificantes, cuentan con fondos de reserva.



Pachuca.—Fachada del Teatro Bartolomé de Medina.

Pachuca.—Jardín del Hospital.

III.

La actual administración política se preocupa mucho por la instrucción pública, porque, según la expresión del señor Rodríguez, en la mayor ilustración del pueblo está el secreto del progreso de un Estado; y conforme lo ha dicho, ha cuidado de que se funden escuelas de instrucción primaria. En la actualidad el gobierno sostiene 591 escuelas de primera enseñanza, á las que asisten 22 031 niños y 9,126 niñas. Además, existen 82 planteles particulares con una asistencia media de 2,137 niños y 1,797 niñas.

Uno de los establecimientos que más ha llamado la atención del gobierno, es el "Instituto Científico," dotado de toda clase de aparatos modernos, tanto en su gabinete de química como en su Observatorio Meteorológico. Acuden á recibir enseñanza allí 105 alumnos y 23 alumnas. Cuenta el Estado con una Escuela Práctica de Minas, sostenida por el Gobierno General.

El "Instituto Científico" dispone de una Biblioteca que cuenta con 4,283 volúmenes y en la cárcel existe otra con 600.

El gobierno del Estado sostiene, además, varios establecimientos de beneficencia: Escuela Correccional, Asilo Hidalgo, para párvulos de ambos sexos y el Hospital de San José, para barreteros.

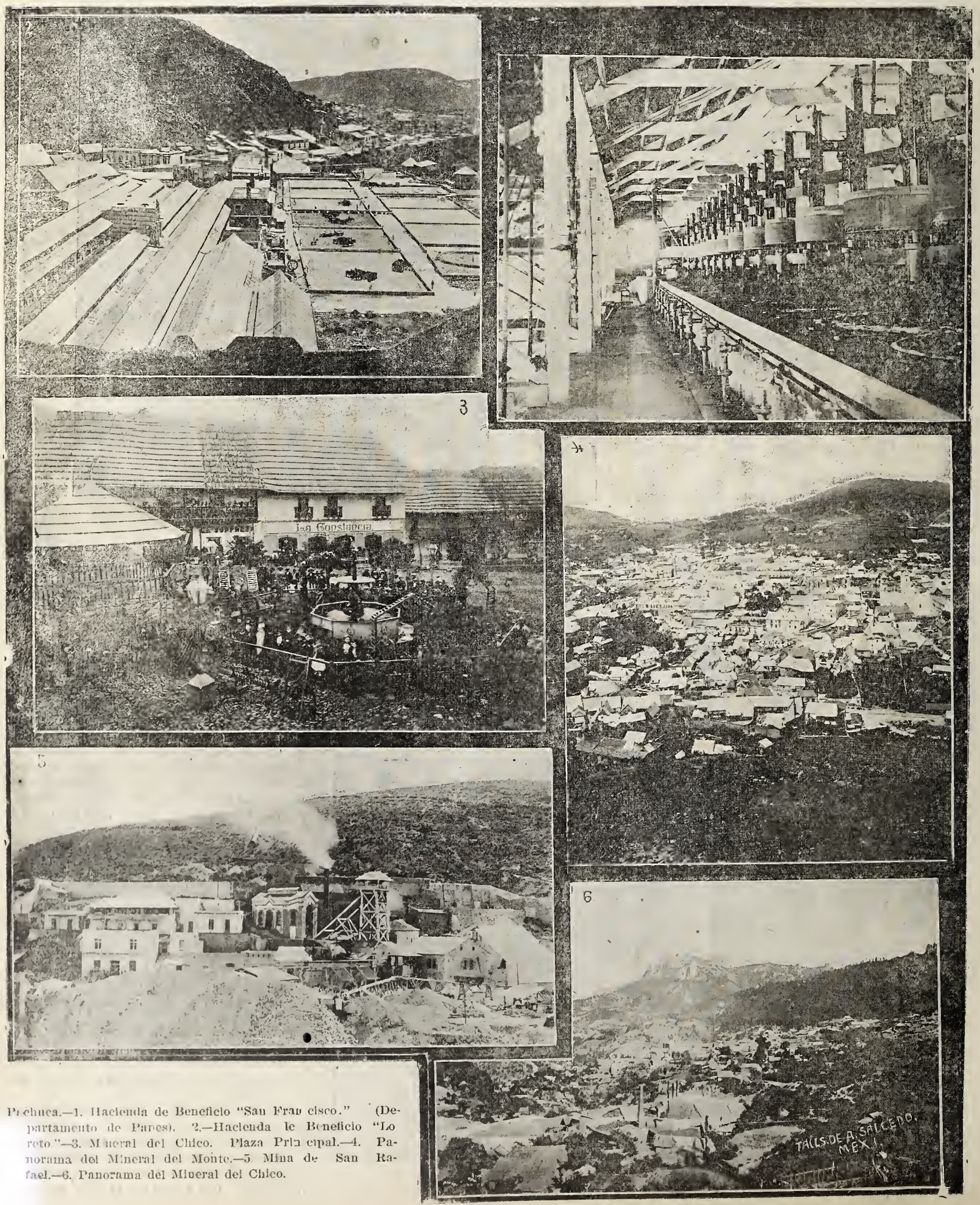
Hay todavía otras obras de verdadera importancia que ha emprendido el actual gobierno. Habiendo estado el Panteón municipal en manos de particulares, mandó construir uno amplio, perfectamente murado y que ostenta una magnífica fachada de estilo

moderno. Su inauguración se verificó el primer día del presente siglo, conmemorándose el acto con el entierro de un niño pobre en un mausoleo de primera clase, construído á costa del mismo gobierno. Una vía férrea urbana y una amplia caretera, unen el panteón con la ciudad. En los alrededores, extramuros, se están plantando jardines, para cuyo riego próximamente se traerá el agua de lejana distancia. También existen grandes tanques, con capacidad de cinco millones de metros cúbicos, para recoger las aguas pluviales.

El panteón costó unos ochenta mil pesos, ó algo más; la tubería para la introducción del agua, ochenta mil, y en varias escuelas que están en construcción, se han gastado ciento veinte mil pesos.

La pavimentación de las calles de Pachuca le cuesta al gobierno como ciento cincuenta mil pesos, pues antes eran barrancas y ahora pueden andar por ellas hasta los pies más delicados. En fin, un cambio radical se palpa en todo el Estado, debido al acierto y honradez de la actual administración, la que, no obstante haber gastado doscientos mil pesos en instrucción pública y tener fuertes salidas para cubrir el resto del presupuesto, cuenta en sus cajas con una buena existencia.

¿Quién puede negar tan notable transformación? Un Estado que exhibía ya su esqueleto, se ha convertido en una entidad robusta, próspera y feliz; todo se debe al que sabe ma-



Pachuca.—1. Hacienda de Beneficio "San Francisco." (Departamento de Pares). 2.—Hacienda le Beneficio "Loreto."—3. Mineral del Chico. Plaza Principal.—4. Panorama del Mineral del Monte.—5. Mina de San Rafael.—6. Panorama del Mineral del Chico.

nejar sus destinos con probidad y honradez!

Esta es, delineada rápidamente, la situación actual de Pachuca. Para convencerse de ello, no hay más que hojear la historia y hacer comparaciones: así se dará á cada quien lo que es suyo. En cuatro renglones podemos decirlo todo: el que no hizo más que hundir el Estado en veintiún años, hoy lo ve levantarse en las manos de otro en sólo tres!

JUAN PEDRO DIDAPP.

——————::)O(::——————

ECOS.

AL SR. SALVADOR DIAZ MIRON, SOBRE "DONES FAITIDICOS."

Jamás te he visto cercano,
Cantor del arpa robusta;
Mas te distingo á lo lejos
Por tu gigante estatura.
Porque las altas montañas
Desde el valle se columbran,
Y la voz de los volcanes
En todo el orbe se escucha
Soy un náufrago supérstite
De una catástrofe ruda,
Y por todo patrimonio
Traigo al brazo una arpa inculta.
Cansado y entristecido
Bajo el dolor que me abruma,
Vine á sentarme á la playa
Pensando en mi desventura,
Cuando turbando el silencio
De mi soledad profunda,
Oí resonar en mi arpa
Eco de lejana múusica:
Cuán cara pagas, espíritu
El nimbo que te circunda"
Y mi arpa siguió bibrante
Glosando á la canción mustia.
Ese canto es responsorio
Que llora sobre las tumbas
De mil grandezas caídas
Al peso de su fortuna.
Sobre la palma tronchada
Que el cierzo batió con furia;
Sobre la rosa marchita
Que yace en la alfombra enjuta;
Junto al pájaro canoro
Que sufre carcel injusta;
Sobre el ingenio sepulto
Bajo un monte de imposturas.
"Cuán caro pagas, espíritu,
El nimbo que te circunda."

—

Alma, que te viste un día
Sobre un pedestal de espuma,
Y no inclinaste la frente
Servil siguiendo á la chusma;
¡Ay! que las frentes rastreras
Son las que están más seguras,
En medio á las tempestades
Que levanta la calumnia.
Hoy yaces envuelta en polvo
Y te escarnecen é insultan;
Tener arranque de palma
Es tu verdadera culpa.
¡Yace, pues! Así el destino
Al que ha de triunfar ayuda;
Porque hay derrotas que honran
Y conquistas que deslustran
El oro se hunde en el fango,
Y se eleva la basura;
La perla en el mar se asienta,
Mientras se encrespa la espuma,
Y el grano en tierra caído
A la campiña fecunda;
Y las cuerdas, sólo heridas
Dejan escapar la música
Y sólo al precipitarse
El rayo prende y alumbra.
Alcé la frente serena
Resignado á mi forutna,
Recogí mi arpa bibrante
Y seguí por la llanura

Pachuca.—Monumento á Hidalgo en la Plaza de la Constitución.

Pensando: La tempestad
Sólo abate al que se encumbra.
Ruge, azota y despedaza,
Sin ofender á la oruga.

JUAN DE NIEVES.

——————::)o(::——————

Un minuto antes....

El 1o. de Mayo de 1850, un muchacho de veinte años de edad, llamado Carlos, sin fortuna y sin familia, abandonó por la mañana el pueblecito natal y llegó al atardecer á París, con una carta de recomendación para Mad. Cornélie á cuya dama le era completamente desconocido.

Mad. Cornélie era una excelente persona adornada de respetables cualidades: gran corazón, conocimiento del mundo y edad avanzada. Recibió al joven provinciano con su ordinaria benevolencia, y le dijo:

—Llegais en la mejor ocasión, amigo mío; justamente ayer Mr. Jacques, banquero de gran crédito, me pidió un dependiente. Tendreis un sueldo anual de mil doscientos francos.

Reconozco que este destino es demasiado modesto; pero puedo aseguraros que no tardereis mucho en mejorarlo, si quereis someterros á la condición que os voy á indicar.

Carlos confundióse en promesas llenas de sumisión, y Mad, Cornélie repuso en estos términos:

—A casa de Mr. Jacques, vuestro futuro jefe, los empleados llegan á las nueve en punto de la mañana, y deben salir á las cinco de la tarde. Yo exijo de vd., amigo mío, que todos los días, sin excepción de uno sólo acudais al despacho á las nueve menos un minuto, y salgais á las cinco y un minuto de la tarde.

Y cuando decía esto Mad. Cornélie, siempre tan dulce en sus pensamientos, en su lenguaje y en su actitud adoptó un tono enérgico é imperioso; hablaba, no como un bienhechor que tiene derecho al consejo, sino como un amo que tiene el poder de mandar.

Carlos, con los ojos bajos y sumisos, había escuchado atentamente la lección. Cuando la señora hubo terminado, movió la cabeza en señal de asentimiento; pero, no obstante, la sombra tímida de una ligera sonrisa dibujóse en sus labios; aquella sonrisa quería decir:—Señora mía, no son necesarias esas solemnísimas recomendaciones para ejecutar un precepto tan sencillo.

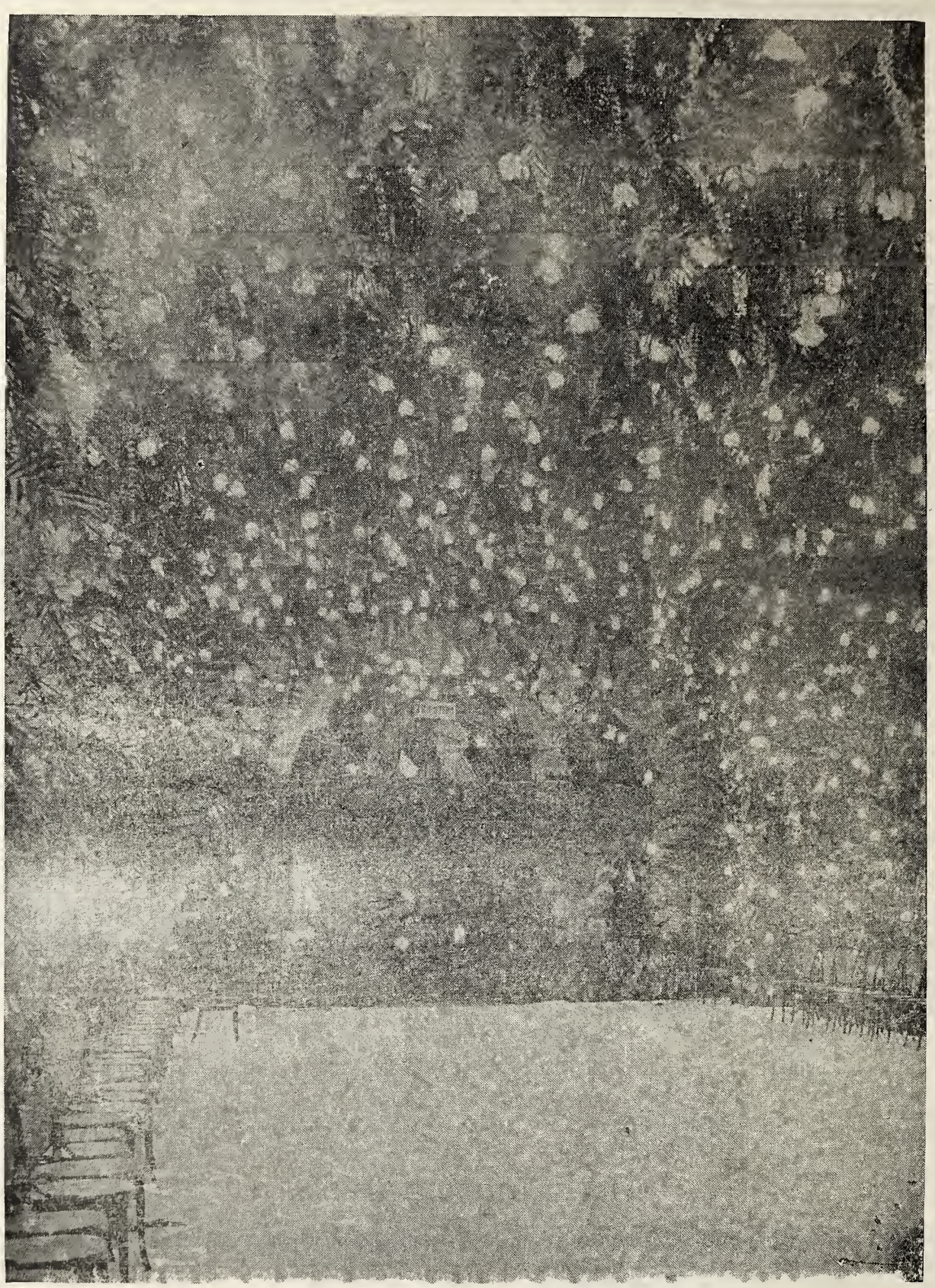
Mad. Cornélie advirtió la sonrisa de Carlos y añadió:

—Os sonreis, amigo mío, quizá porque no comprendeis toda la importancia de mis palabras; mas no importa; prometedme cumplir vuestra promesa; pasado algún tiempo, comprendereis el valor de mi consejo y la utilidad práctica de su ejecución.

Carlos entró por fin en casa de Mr. Jacques.

Seis meses hacía que Carlos se hallaba colocado, cuando M. Jacques vino á visitar á Mad. Cornélie. M. Jacques encontróse en casa de su amiga con M. Philippe, otro banquero. En el curso de la conversación que el ingenio y talento de la señora hacía deliciosísima, aquel se atrevió á decirla:

—¡Cuán agradecida os estoy, señora! Es realmente una alhaja el muchacho que



Lado anterior del salón del Palacio Nacional en la noche del gran baile ofrecido á los Congresistas.
Fotografía O. de la Mora.

me habeis procurado: todos sus compañeros llegan diez minutos, un cuarto, media hora después de abrirse la oficina, y todos se marchan diez minutos, un cuarto de hora, media hora antes de cerrarse. Vuestro recomendado, al contrario, es el primero en llegar y el último en partir. Todas las mañanas, sin excepción, se adelanta á la hora reglamentaria y todas las tardes la deja pasar.

Mr. Jacques había advertido que siempre se adelantaba Carlos, pero no había reparado que era un minuto solamente.

Apenas hubo terminado el elogio de su dependiente, Mr. Philippe dijo á Mr. Jacques:

—Queridísimo, si quereis cederme vuestro empleado modelo, yo le doblaré el sueldo; ganará dos mil cuatrocientos francos.

—Echaré de menos al muchacho—dijo Mr. Jacques—pero merece, en verdad, los beneficios que le ofreceis; sacrifico pues mis intereses á los suyos, y os lo cedo.

Enterado Carlos de tan feliz suceso corrió á casa de su protectora, y estrechando afectuosamente su mano, la dijo:

—Cuánta razón teníais, señora! hoy ya no me sonrió, hoy me regocijo.

—¡Pues bien! amigo mía—replicó ella—continuad; lo que os sucede no es más que el comienzo de las ventajas que os he asegurado.

Algún tiempo después, Mrs. Jacques y Philippe volvieron á encontrarse en el salón de Mad. Cornélie. Monsieur Jacques estaba preocupado y taciturno. Mad. Cornélie redobló su gracejo, interés y cordialidad, y consiguió, al fin que manifestase el banquero sus cuidados. Mr. Jacques le reveló que un cajero infiel le había robado una suma considerable, y á título de consuelo suplicó á Mr. Philippe que le cediese á Carlos, á quien pagaría un sueldo anual de tres mil francos. Mr. Philippe, sin prometerle nada, respondió que ya lo pensaría.

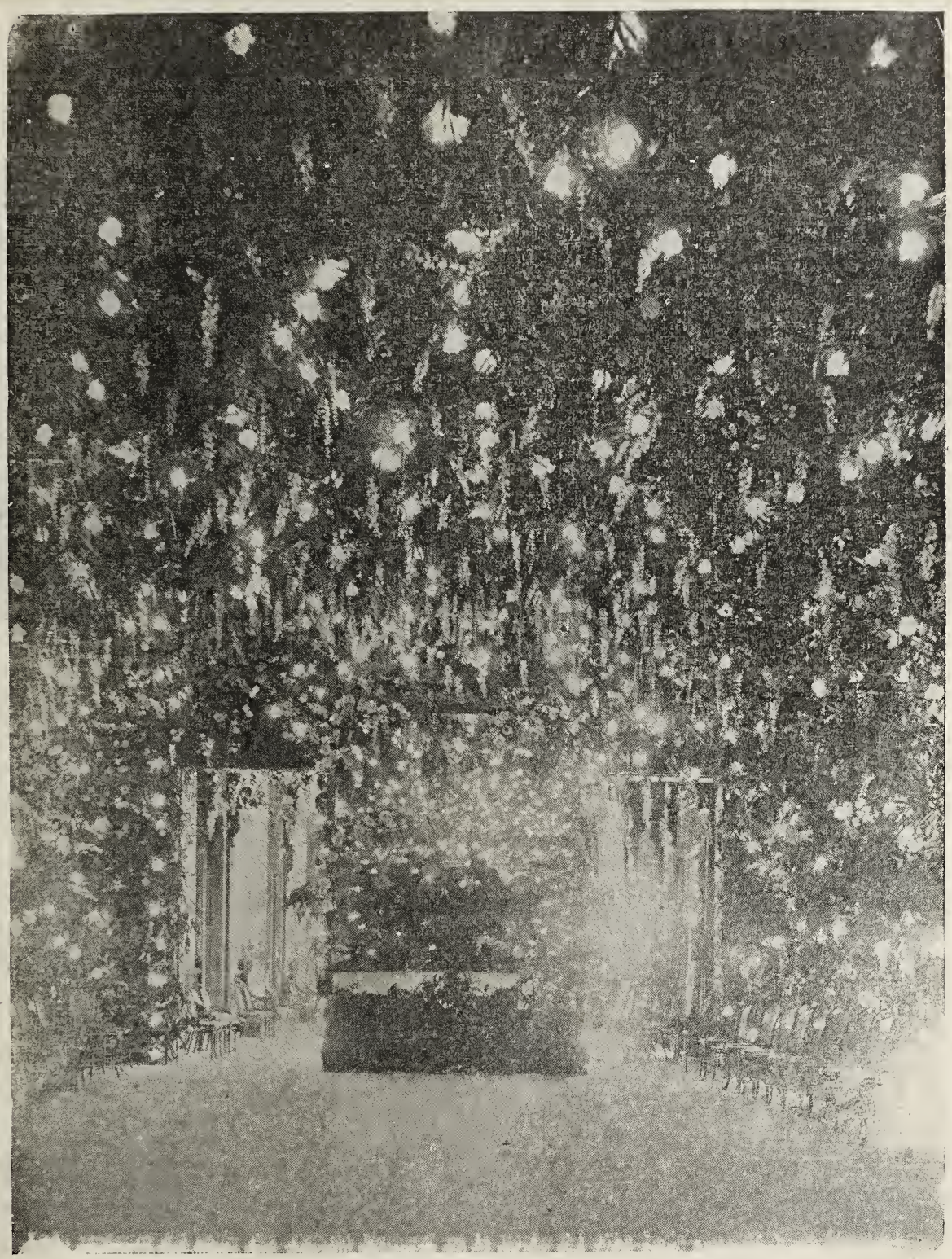
Al día siguiente llamó á Carlos:

—Amigo mío—le dijo—ayer ví á Mr. Jacques, vuestro antiguo jefe. Sumamente afectado por un desfalco considerable cometido por uno de sus dependientes, desea vivamente agregaros de nuevo á su caja, y, si os decidís á dejar la mía, elevará vuestro sueldo de dos mil cuatrocientos francos á tres mil.

Sentiría mucho contrariar á Mr. Jacques, que es para mí un excelente compañero; pero tengo una verdadera satisfacción en decíroslo, estoy muy satisfecho de vuestros servicios prestados con tan admirable asiduidad; os abonaré cuatro mil francos si consentís en permanecer en casa.

Carlos solicitó veinticuatro horas para reflexionar. Al día siguiente, á las nueve menos un minuto, entró en el despacho de Mr. Philippe.

—Señor—le dijo—estoy profundamen-



Lado posterior del salón del Palacio Nacional en la noche del gran baile ofrecido á los Congresistas.
Fot. de El Mundo Ilustrado.

te agradecido á la generosidad de vuestros ofrecimientos, y más aún á la benevolencia de vuestras palabras.

Dispensadme, sin embargo, si resisto á los unos y á las otras. Cuando yo llegué á París me encontraba sin recursos y amenazado por la miseria. El porvenir estaba cerrado para mí, y M. Jacques me lo ha mostrado. Al presente se halla apenado por la pérdida de suma considerable. Deseo darle una prueba de simpatía y de mi señalado reconocimiento; permitidme, señor, que vuelva á su servicio.

M. Philippe comprendió la dignidad y nobleza que encerraban las palabras de Carlos, y permitió marchar á su joven dependiente, quien se instaló nuevamente en casa de M. Jacques con un sueldo de tres mil francos.

Transcurrieron algunas semanas.

M. Philippe, encontrándose con M. Jacques, le dijo:

—¿Cómo va el amigo Carlos?

—Muy bien.

—¿Cuánto le da usted?

—Tres mil francos, lo que convinimos usted y yo.

—Pero ¿cómo?—repuso M. Philippe—¿no le ha dicho que yo le ofrecía cuatro mil?

—No, nada me ha dicho.

—Decididamente,—repuso M. Philippe, quien le refirió lo que la había ocurrido con su dependiente en el momento de la separación:—Carlos, no es tan sólo un buen empleado, es un muchacho honrado y dignísimo.

M. Jacques conmovióse profundamente por la generosidad de los sentimientos de Carlos, la nobleza de su lenguaje y la delicadeza de su silencio.

Le llamó, y tendiéndole al mano, le dijo:

—Carlos, había apreciado la conducta de usted y se me ha ofrecido ocasión de conocer sus delicados sentimientos. Desde hoy ganará usted cuatro mil francos. Además, tengo una hija que usted conoce. No soy yo quien debe juzgar sus bellas cualidades. Conforme á lo establecido en mi casa, su dote ascenderá á cien mil francos. Si usted quiere pertenecer á mi familia y tener participación en los negocios, yo sería felicísimo. Piénselo ben.

Carlos reflexionó y aceptó.

Jamás, ni en sus hermosos ensueños había vislumbrado tan sorprendentes sucesos.

El día de la boda, estaba tan contento.....tan contento, que llegó dos "minutos antes." La ceremonia se celebró con gran solemnidad. Apenas terminada, regresaron todos á la sala de matrimonios para firmar los contratos y cambiar los saludos y felicitaciones acostumbrados. De pronto advirtieron que el recién casado no estaba. Buscáronle y no le encontraron. La joven esposa se inquietó y Mad. Cornélie, madrina de la boda, se puso á temblar.

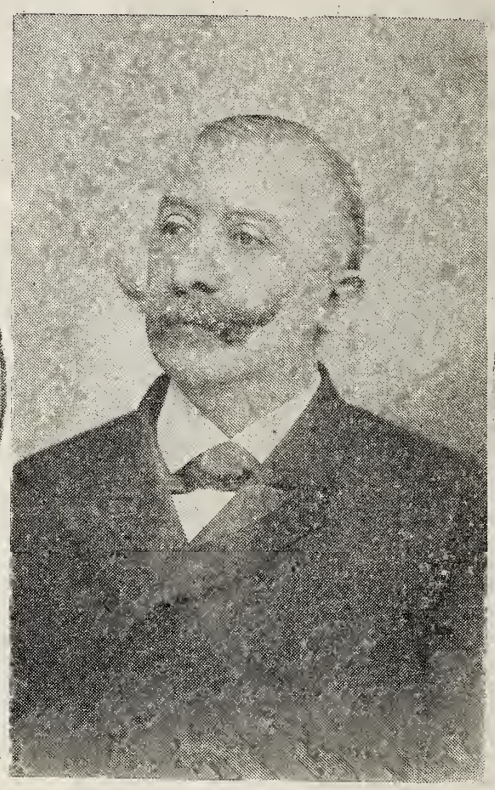
Transcurrido un instante, llegó Carlos y la madrina le preguntó la causa de su ausencia. El respondió emocionado y con la mayor dulzura:

—Me había quedado en el altar: os prometí, señora, salir siempre "un minuto después" y lo he aprovechado para postrar mi corazón ante Dios, agradeciéndole los inmensos beneficios que me ha prodigado. Todos aplaudieron la conducta de Carlos.

E. PILAR.

LA EXPLORACION DE LOS HERMANOS REYES POR LA AMERICA DEL SUR.

Sr. D. Enrique Reyes.



Sr. Gral. D. Rafael Reyes.

Sr. D. Néstor Reyes.

Carta geografica de la Exploracion
De los hermanos Reyes
POR LA REGION DEL AMAZONAS.

En nuestro diario estamos publicando la relación que el señor General don Rafael Reyes, Delegado colombiano á la Conferencia Pan-Americana, ha hecho del viaje que, en unión de sus hermanos, realizó á las poco conocidas y ricas regiones de la cuenca del Río Amazonas, viaje que es uno de los más notables realizados durante el último tercio del siglo y que ha dado á los que lo llevaron á cabo un lugar distinguido entre los viajeros exploradores de la XIX centuria.

En esa exploración gastaron los señores Reyes $150,000 de su peculio, pues á ningún gobierno pidieron subvención, y emplearon diez años.

A esa relación acompaña el plano explicativo, que publicamos hoy, y el cuál, para su mejor inteligencia, va acompañado de las siguientes explicaciones:

El plano comprende la América del Norte, la Central y la Meridional, y en él están marcados:

1º. La línea del proyectado Ferrocarril Intercontinental de Nueva York á Santiago de Chile.

2º. Las exploraciones hechas por los hermanos Reyes en el Amazonas y sus afluentes.

3º. La extensión navegable en vapores de mar y de río, del Amazonas y de sus afluentes, que es de 15,000 millas.

4º. La comunicación posible entre la hoya del Amazonas y la del Río de la Plata y la que existe entre la del Orinoco y el primer río.

5º. La región que contiene caucho, cacao y otros valiosos vegetales.

6º. La Cordillera de los Andes, en la cual están marcados los puntos que contienen minas de oro, plata, cobre, hulla, etc.

7º. La región de praderías de pasto natural para crías de ganado.

8º. Los lugares habitados por tribus salvajes.

El conocido editor D. Ramón de S. N. Araluce, está haciendo una edición de este interesante viaje, en cuatro idiomas: español, francés, alemán é inglés, que próximamente quedará terminada.

——————::)O(::——————

Ruinas.

Era ya tarde y al jardín desierto
Empezaba á iluminar la luna;
Estaba triste, solitario y yerto
Aquel rincón donde dejé mi cuna.

Sus árboles ya secos y destruidos
Tristes quedaron sin pájaros ni flores,
Pues en ellos no forman ya sus nidos
Ni vuelven á cantar los ruiseñores.

Sólo se oye el ruido de la fuente
Y el amante arrullar de la paloma,
Y el agudo silbar de la serpiente
Que entre las yerbas su cabeza asoma.

Sobre los muros de maciza piedra
Sólo crecen parásitos y espinas,
Y cubre ya la trepadora yedra
Las ventanas de mi casa en ruinas.

Sentí sobre mis pálidas mejillas
Extraño frío que me llenó de espanto,
Y caí junto á la puerta de rodillas
Vertiendo triste y silencioso llanto.

En el umbral donde me hallaba inerte
Llamaba á gritos algún ser amado,
A nadie hallé... pues que ya la muerte
Uno por uno se los ha llevado.

Entré por fin, y sobre los pilares
Que sostienen de mi hogar las ruinas,
Entonaban alegres sus cantares
Las parleras y oscuras golondrinas.

En la sala silenciosa y fría
Con sordo ruido penetraba el viento
Y el eco á mis palabras respondía
Con su triste y pavoroso acento.

Débil rayo de luz la iluminaba
Al penetrar por la ventana rota,
Y en ella mi frente se apoyaba
Derramando mi llanto gota á gota.

¿Cuántas horas pasé en esa agonía?
No lo sé... ni nunca lo he sabido,
Sólo recuerdo que al brillar el día
Estaba lejos de mi hogar querido.

Y que lloro al oír las golondrinas
Y cuando miro los rayos de la luna,
Pues me recuerdan las lejanas ruinas
Do en otro tiempo se meció mi cuna.

JOSEFINA NANDIN Y PACHECO.

——————::)O(::——————

EL BAILE
En el Palacio Nacional,

Inutil nos parece repetir aquí los detalles del suntuoso baile dado en el Palacio Nacional en honor de los miembros del Congreso Pan-Americano, por haberlo hecho ya en nuestra edición diaria de EL TIEMPO. Como complemento á esa informacion, publicamos hoy dos fotografías que representan el salón convertido en gruta y que fué sin duda el que más llamó la atención por su artístico adorno.

La primera de dichas fotografías da idea de la parte posterior de la gruta, en cuyo fondo se levantaba la plataforma ocupada por la banda de Artillería.

Un precioso y tupido revestimiento de flores artificiales, que imitaban las más exquisitas, tales como camelias, orquídeas, gardenias, rosas, madreselvas, dalias, etc., etc., cubría los muros laterales y techo que, salpicado por multitud de foquillos eléctricos, daba un golpe de vista encantador.

La otra fotografía representa el lado anterior del salón, donde quedaban las puertas de entrada á la gruta.

Todo lo dicho no es más que una débil idea del suntuoso salón, al cual daban mayor realce la multitud de hermosas damas, elegantemente vestidas, y que ostentaban riquísimas alhajas.

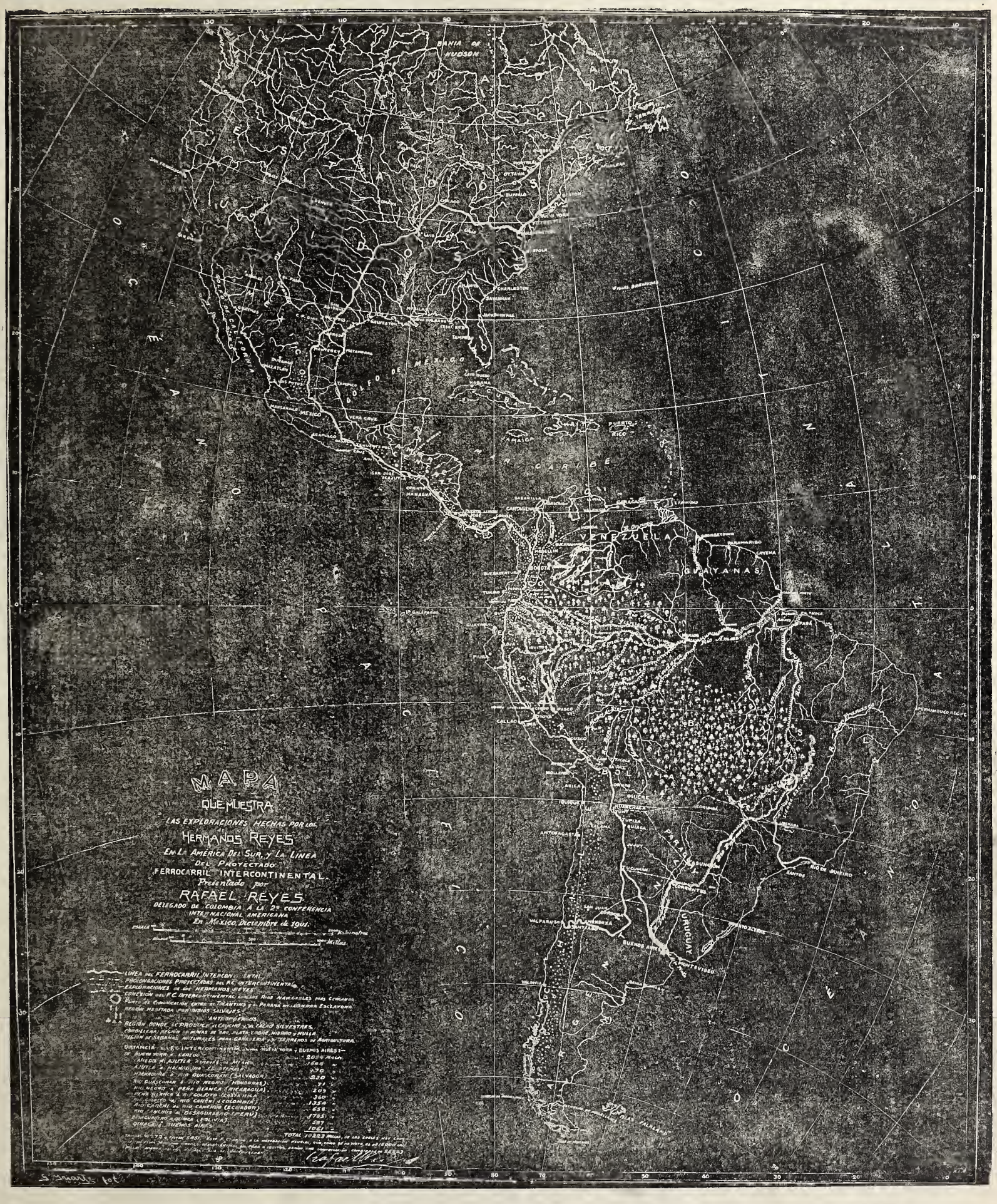
El contento y la más viva satisfacción irradiaba los rostros de todos y cada uno de los concurrentes á esta fiesta, que hará época en los fastos de nuestra sociedad.

——————::)O(::——————

Opinion.

En mi opinión nada vales,
dijo Morales á Bruno
y le replicó Morales:
—La opinión de irracionales
no tiene valor ninguno.

A. DE TRUEBA.



Plano que muestra las exploraciones hechas por los hermanos Reyes.

Relieves.

ATONALTZIN.

I.

Del primer Moctezuma la venganza
desprecias altanero....; en tu civismo
aunque contemplas el profundo abismo,
á él tu fiera intrepidez te lanza.

Está en el Sol triunfante tu esperanza,
y dos veces tu estoico patriotismo
te hace vencer, sublime de heroísmo,
del Flechador del Cielo la pujanza.

Ya no resistes el tremendo choque
de aquel mar de hombres...,gigantesco bloque.
¡Vencido estás por la enemiga suerte!

Y ¡oh iniquidad! tu pueblo envilecido
da el amor á sus reyes al olvido
y te da, ciego de furor, la muerte.

LA REINA DE COIXTLAHUAC.

II.

Una reina bellísima, una diosa
adormida entre pájaros y flores,
de alma de fuego y ojos soñadores,
la presa es del Azteca más valiosa.

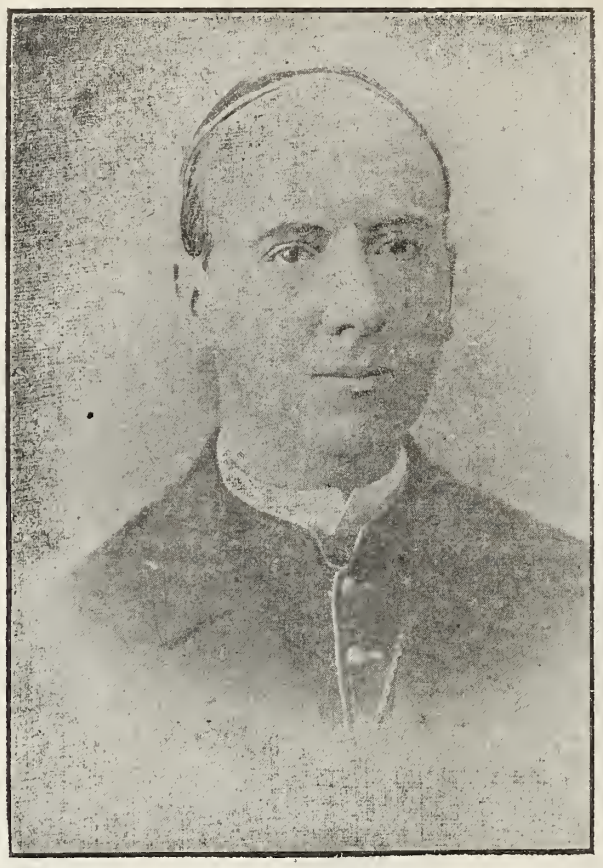
Cual flor de luz, por la doliente hermosa;
fulge su pecho en vivos resplandores,
y el corazón la ofrenda en sus amores
y aspira á verla su gentil esposa.

Pero firme desdeñas su ternura,
y te conservas solitaria y pura,
triste cautiva en plácido retiro.

Marchita ves tu mágica belleza,
y fiel á tu Atonaltzin, ¡oh princesa!,
á él consagras tu postrer suspiro.

FELIX MARTINEZ DOLZ.

Oaxaca, 1,901.



Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. José de Jesús Ortiz, Arzobispo de Guadalajara. Tomó posesión el 6 de enero de 1,902.

Recuerdo.

Llega, fresca brisca del Norte, potente fuerza de los recuerdos, alumbra mi mente y despierta vivaces mis espíritus, lánzalos con alas de eter, libres y animados, por la pura región desde la cual las cosas de este suelo no se ven sino como turbia neblina; allí sólo llega la voz de las verdes montañas, y la de la mar azul, y las consejas de los magnos hechos de gigantes.

De tumbas cubiertas de musgo se levantan las sombras de los héroes piadosos que nos dicen:

"Del mismo modo que nosotros guerreamos debéis guerrear vosotros; sólo en los "hechos" hay heroísmo. Obrad así en la prosperidad como en la adversidad, que siempre puede obrar el hombre y no llaméis reposo á lo que es pereza.

"Orad con fervor, obrar con fervor, pocas palabras y mucha acción; este fué el lema de nuestros valientes antepasados y este lema debéis hacerlo vuestro. ¡Ay del soñador que sueña!—¡ay del que se constituye en fuego fatuo!—¡ay del que se viste traje de niebla!—¡Salve al hombre de luz y de acción!—¡Levántese contra él el infierno entero, ni podrá vencerlo!"

ARNDT.

———):O:(———

DEL LIBRO "Páginas Blancas." (1)

Estaba vestida
con negra mortaja;
tenía sobre el pecho
las manos cruzadas.

Al lado dos cirios
chisporroteaban,
lanzando á los muros
su luz triste y pálida.

Tenía contraídos
los labios de grana;
ya turbias las grandes
pupilas estaban.

Los negros cabellos
su frente surcaban,
cual hondas revueltas
de un mar en borrasca.

Aún ardía en sus ojos
el fuego del alma,
cual luz de un relámpago
que pronto se apaga.

Al ver esa niña
tan abandonada,
me dije: "Es la muerte
muy triste y amarga."

Ví entonces la Virgen
alzarse en la caja....
Y habló á mis oídos
con estas palabras:

—"¡La muerte es el puerto
do el hombre descansa,
donde habitan sólo
la dicha y la calma!..."—

Cesó para siempre
su voz dulce y blanda,
y quedó cual antes
la mortuoria cámara.

Sentí mis pupilas
en llanto bañadas;
y, baja la frente,
salí de la estancia.

Y una voz secreta
repetía en mi alma:
"¡La muerte es el puerto
do el hombre descansa!..."

Bogotá, marzo 13 de 1,900.

GUIMAT.

(*) El autor de esta poesía es un niño colombiano de doce años, cuyo verdadero nombre es Guillermo Manrique Terán.—(N. de EL TIEMPO.)

La madre y su niño.

¿Cómo es que se ha trocado en desconsuelo la ufana alegría de la madre? Llorando está en su solitaria alcoba; no tiene ya en sus faldas á su niño; se lo han llevado y lo han acostado en una cama honda y fría, y cayendo la tierra sobre esta cama lo ha ocultado á su vista.

Desde entonces brota una fuente de lágrimas de sus ojos, fuente que no se agota.

Cuando el día alumbra la actividad y placeres de los demás, ella sola y retirada está llorando.

Cuando la noche trae á otros el alivio y el descanso, ella no cierra los ojos de que brota el inagotable manantial.

En una ocasión vió á media noche á su niño que con suaves y silenciosos pasos se acercó á ella y mirándola con tristeza, se puso á decirla:

—"¡Oh madre! yo no puedo gozar de descanso ni puedo estar feliz y dichoso viéndote llorar. Tus lágrimas llegan á mí; mira, mi tuniquita está empapa en ellas. ¡Oh madre! deja que llegue á mí tu dulce sonrisa, que ella con las auras del cielo me la secará. Vuelva á ver yo tus ojos claros y serenos, y estaré contento y feliz. Oh! no llores, vente junto á mi camita y verás qué tranquilo y dulcemente duermo."

La madre hizo lo que le pidió su niño, y aunque sus mejillas palidecieron, sus ojos se tornaron claros y serenos.

———::)O(::———

Epigrama.

Cascando un piñón D. Justo,
Avaro sobresaliente,
Sintió rompérsele un diente,
Y se llevó mucho susto.

Pero pronto se rehizo
Y exclamó muy placentero:
—Este no cuesta dinero;
¡Me temí que era el postizo!

A. RIBOT Y FONTSERE.

———::)O(::———

La bendición paterna.

Una de las escenas más hermosas del hogar doméstico, poco común hoy día por desgracia, es el acto de bendecir diariamente los padres á sus hijos, del cual la historia nos ofrece algunos ejemplos.

—Querido hijo—decía San Luis, antes de expirar, á su primogénito,—recibe todas las bendiciones que un buen padre puede dar á un hijo.

Santa Macrina bendecía á sus hijos, que más tarde llegaron á ser San Gregorio de Nisse y el gran Basilio.

El joven Juan Jerson, más tarde canciller de la Universidad de París, se presentaba todas las noches á la cabeza de sus once hermanos para recibir la bendición de sus padres.

San Francisco de Sales también recibía todas las noches de rodillas la bendición de su padre y de su madre, quienes más tarde debían arrodillarse ante él, cuando fué consagrado obispo.

Thomas More tenía la costumbre, que no abandonó ni aun cuando llegó á ser gran canciller de Inglaterra, de recibir todas las noches de rodillas la bendición de sus padres.

De desear sería que esta piadosa costumbre se restableciera en los hogares cristianos.

Semanario Ilustrado de El Tiempo

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital ..... $ 0 50
Por ,, ,. en los Estados 0 75

TOMO II. NUMERO 56

MEXICO.

Lunes 20 de Enero de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

EL SR. D.

José de Teresa y Miranda.

En esta plana publicamos el retrato del señor Don José de Teresa y Miranda, que acaba de fallecer en Viena, donde se hallaba desempeñando el alto cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República, cerca de S. M. el Emperador de Austria.

Fué persona muy conocida en México, no obstante que no ocupó ningún otro puesto público, y la noticia de su fallecimiento causó bastante sorpresa en esta capital, de donde había salido hacía pocos meses antes para desempeñar su misión, la cual, como se sabe, tenía de notable que era la primera que se enviaba á Austria desde los años de 1865 ó 1866.

Hijo de un capitalista español que en México hizo su cuantiosa fortuna, el señor de Teresa ocupó durante su vida un distinguido lugar en el mundo de la Banca y de los negocios; formó parte durante algunos años del Consejo de Administración del Banco Hipotecario del que fué Director.

Contribuyó al embellecimiento de la Ciudad poniéndose de acuerdo con el Ayuntamiento metropolitano para allanar las dificultades que había para derribar los feos y vetustos portales: en el solar que quedó por el derribo del de Agustinos, levantó el gran edificio comercial conocido con el nombre de "Centro Mercantil," por el estilo de los grandes edificios de ese género que hay en las principales poblaciones de los Estados Unidos.

Fué así mismo uno de los más entusiastas promovedores de la última Exposición de Bellas Artes, celebrada el año de 1,898 y en la que tomaron parte varios artistas españoles de los que el señor de Teresa, adquirió diversos y muy notables cuadros.

—

El cadáver del señor de Teresa será traído á México por disposición de su familia que tiene en el Panteón Francés de esta capital un magnífico sepulcro.

En Viena se le hicieron los funerales correspondientes á su elevada categoría, oficiando en ellos el Nuncio de Su Santidad en aquella Corte, Monseñor Taliani, y entre el Emperador Francisco José y el General Díaz, se cambiaron los telegramas de condolencia que insertamos á continuación.

De Wiemburg, Enero 12 de 1902.

Su Majestad Apostólica á Su Excelencia el Presidente de la República de los Estados Unidos Mexicanos, Porfirio Díaz.

Excmo. Sr. D. José de Teresa y Miranda, Ministro Plenipotenciario de México en Austria. fallecido en Viena el día 11 del actual.

México.

Profundamente conmovido por la prematura muerte de Don José de Teresa y Miranda, ruego á Vuestra Excelencia acepte la expresión de mi viva y sincera condolencia.

FRANCISCO JOSE.

—

A Su Majestad Apostólica el Emperador de Austria y Rey de Hungría.

Viena (Austria.)

Quedo profundamente agradecido por el bondadoso pésame que Vuestra Majestad ha tenido á bien dirigirme, con motivo de la muerte de Don José de Teresa y Miranda, y nunca podré olvidar la benevolencia de Vuestra Majestad en esta triste ocasión

PORFIRIO DIAZ.

"La Reconciliación."

—Arrea, Manuel, arrea! Tus caballos son más pesados que el plomo!—gritaba el impaciente Morley, mientras que los nobles animales á quienes calumniaba de este modo, más bien volaban que corrían por la anchurosa calzada, arrastrando tras de sí la silla de posta cuyo rápido curso sobre los agudos pedernales, producía una línea no interrumpida de chispas centellantes.

Llegaron por fin á una cuesta bastante pendiente, y allí fué preciso retardar el movimiento. Morley entonces, como si le asaltara un recuerdo repentino, volvió ansiosamente la cabeza hacia su compañera de viaje, una bellísima joven que, pálida, silenciosa é inmóvil, se reclinaba sobre su hombro.

—Elena, amor mío,—la dijo Morley con ternura,— mucho temo que esta fatiga sea superior á tus delicadas fuerzas.—Como no recibiese respuesta alguna, se acercó Morley al rostro de su amada, y vió al claro resplandor de la luna sus bellos ojos arrasados de lágrimas, sus labios lívidos y trémulos, y en sus facciones todas juntada la emoción más violenta.

—¡Eterno Dios!—exclamó Morley,—¿qué significa esto? Elena adorada! ¿no me oyes? ¿no quieres responder á tu amado, á tu Eugenio?—y diciendo esto la estrecho contra su pecho.

El nombre que acababa de pronunciar, cual si fuese un encanto, la sacó de su estupor; un suspiro profundo vino á desahogar su corazón; volviendo de nuevo á correr sus lágrimas, y con histéricos sollozos se dejó caer en el seno de su amante.

Morley, alarmado al observar una agitación tan extremada, pero feliz al mismo tiempo, de tener á su lado al objeto de su amor, la estrechó entre sus brazos, é iba á imprimir un beso sobre sus pálidas mejillas, cuando con un movimiento convulsivo se arrancó ella de su lado, y echándose atrás fijó en él los ojos llenos de fuego y vehemencia.

—¡Morley!—le dijo con tono resuelto,—¿me amas?

—¡Idolo mío, Elena adorada!—replicó él,—¿puedes dudarlo?....

—¿Me amas, Morley?—repitió ella con mayor vehemencia aún.

—Sí, te amo, con pasión, con delirio,—exclamó Eugenio arrojándose á los pies de su amada;—lo juro por el cielo que nos proteje!

—No más juramentos, no más protestas. Pero, dime, Eugenio, ¿estás pronto á probarme con un solo acto en este momento que verdaderamente me amas?

—Sí, Elena mía, aunque lo que quieras exigir de mí reclamase mi destrucción.

—No pido tu destrucción, sólo te suplico que evites la mía. Volvamos!....

Morley la miró atónito, como si no hubiera comprendido su petición.

—¡Volver atrás!

—Sí, volvamos inmediatamente.

—Elena, ¿estás en tí? ?Hablas de veras? Sabes....

—Sí, de veras hablo, no estoy loca, no, ni soy inconstante ni variable. Que te amo, y que mi amor es inalterable, no puedes ni debes dudarlo un solo instante. Pero ¡ah! si me amas como debes, Eugenio, como hombre de honor, te suplico que me devuelvas al lado de mi padre!....

—¿De tu padre?—exclamó el atónito Morley, sin saber casi lo que decía.

—Sí, de mi padre, mi anciano, mi cariñoso, mi confiado padre: vuélveme á él antes que su corazón sea despedazado por esta hija á quien idolatra: con él estaba—exclamó en lágrimas,—aún en este momento cuando reclinada en tus brazos me dejaba arrastrar á mi perdición; no podía moverme, sabía muy bien á dónde iba, quién me acompañaba, todo lo sabía, y sin embargo,—añadió con voz solemne,— estaba con mi padre, veíale moribundo, y sus ojos lívidos fijos en mí, mientras yo descansaba sobre tu seno. Me maldijo, y espiró!... Su maldición suena todavía en mis oídos, sus ojos están aún fijos en mí. ¡Morley, por el amor del cielo, antes que sea más tarde!....

—Serénate, bien mío, Elena adorada!...

—¿Y vacilas todavía?—exclamó ella—¿querrás aún calmar mi desesperación con cariñosas palabras? —Elena adorada! ah! hombre incauto y sin previsión! ¡Cómo podrá hacer feliz á un esposo la que abandona á su padre! ¡Qué poder puede transformar á la hija renegada en esposa fiel! Morley, escúchame: si esperas merced del cielo, te suplico que no destruyas á un ser que te ama, que con las lágrimas en los ojos te ruega preserves su alma!....

Dicho esto cayó desmayada en los brazos de su amante, y continuó por largo rato en un estado de insensibilidad. Morley era hombre de honor, y la apelación de su amada no fué hecha en vano.

—¡Manuel!—gritó con voz firme,—vuelve inmediatamente los caballos, y llévanos otra vez al punto de donde salimos.... vuela!

Los caballos, aunque fatigados, parecieron adquirir nuevo vigor con este cambio de dirección, y procedían con rapidez en su regreso cuando Elena volvió en sí.

—¿Dónde estoy? ¿á dónde me llevan?—exclamó con acento frenético.

—A tu padre, amada mía,—repitió Morley tiernamente.

—¡A mi padre, Eugenio, á mi padre? ¿Será posible? ¿Mas por qué deberé dudarlo? Nunca me has engañado, no, no puedes hacerlo. El cielo te bendiga, Morley, bendígate una y mil veces, hermano mío, mi querido hermano,—y en la efusión de su corazón inocente le echó los brazos al cuello, imprimió sobre sus labios un puro ósculo fraternal, y derramando deliciosas lágrimas, se dejó caer sobre el pecho de su amado con la confianza de una conciencia tranquila. La influencia etérea de la virtud cual bálsamo precioso, vino á calmar la agitación de los amantes, y nunca, aun en los momentos de la pasión más viva, cuando por primera vez oyó de los labios de su amada la confesión de su amor, nunca fué la felicidad y el triunfo de Morley tan completo como lo era en aquel instante.

. . . . . .

—¿Dónde está? Dejadme verle. ¿Vive? ¿Está bueno?—gritó Elena al entrar precipitadamente en casa de su padre.

—¿Por quién pregunta usted, señora?—replicó friamente la persona á quien interrogaba, la hermana de su padre.

—Mi querida tía, no me hable usted de ese modo. No soy la que usted piensa; pero mi padre, mi padre vive aún? ¿Cómo está? ¡Oh! tía querida, tenga usted piedad de mí, estoy arrepentida, soy inocente!

—En una palabra, Elena, ¿estás casada?

—No, no lo estoy.

—¡El cielo sea loado! Sígueme, tu padre no está bueno.

—En el nombre del Eterno, corramos antes de que sea tarde;—y la afligida Elena se precipitó dentro del cuarto, y cayó de rodillas al lado de su padre.

—¡Padre mío! No apartéis de mí la vista: soy vuestra Elena, y vuelvo á vuestro lado tal como os dejé. Por los años de cariño que han pasado entre nosotros, perdonad la locura, la ofensa, el crimen de un momento. Por la memoria de mi madre!...

—¡Detente!—dijo el anciano, esforzándose en parecer firme á pesar del estado débil en que se hallaba á causa de su avanzada edad, sus achaques y el conflicto violento de sus emociones.—Detente, y responde: ¿Es este caballero tu esposo?

Elena iba á responder, pero Morley se adelanto.

—No, señor,—dijo,—no tengo la dicha de ser el esposo de vuestra hija. Ella ha rehusado darme su mano si no puede concederla con vuestra sanción: y sin esta sanción, (aunque yo amo á Elena con la mayor ternura, y debo alimentar muy pocas esperanzas de obtener el consentimiento de su padre) no volveré jamás á solicitarla.

—¿Empeñáis vuestra palabra de hacerlo así, Morley?

—Mi palabra sagrada como hombre de honor: yo pude haber heredado vuestro odio, pero no quiero merecerlo.

—¡Hijos míos, habéis vencido,—exclamó el padre.—¡Morley, mi hija es vuestra!

Morley cogió la mano del anciano, dando apenas crédito á lo que estaba pasando.

—¡Padre mío!—dijo entre sollozos la feliz Elena, puesta de rodillas, con los brazos rodeados al cuello de su padre, y su mejilla inocente descansando sobre la del anciano.

La bondadosa tía de Elena participó de la alegría general, y hasta el perro favorito de nuestra heroina parecía dar gracias al padre por su bondad hacia su ama querida.

El venturoso padre rodeando la cintura de su hija con un brazo y dando la otra mano á su hijo adoptivo, dijo:

—Mirad en todo esto la bondad del Altísimo. Mirad las bendiciones que acompañan siempre al cumplimiento de nuestros deberes. Vuestro padre, Morley, antes de que vieseis la luz, había vinculado mi odio sobre su descendencia. Alimenté esta animosidad aún contra vos mismo, que nunca me habíais ofendido y á quien todos parecían amar. Por fin la hostilidad de tantos años había cedido al deseo de asegurar la felicidad de mi hija. Sentía que mi edad avanzaba rápidamente, y hoy mismo había resuelto, después de leer este libro sagrado, dar una prueba de mi arrepentimiento, por haber alimentado odio contra mis semejantes, uniéndoos, hijos míos, en matrimonio. Las nuevas del rapto de mi hija vinieron á destruir mis virtuosos propósitos, y encender de nuevo mi odio inveterado. No mandé que se os persiguiera: hice más. Sentí, á lo menos lo creí así, que mi enfermedad se acercaba á un período en que muy pronto sería fatal: no había tiempo que perder. Se extendió precipitadamente mi testamento, en el cual sólo legaba á mi hija mi eterna maldición; esta noche iba á firmarlo, pues sobre este libro sagrado había jurado solemnemente no perdonar jamás á la que podía así abandonar á su padre.

—¡Oh! padre mío,—interrumpió Elena, á quien la horrible visión que había temido recurrió de nuevo:—¡por piedad, padre mío!

—¡Dios te bendiga, mil veces te bendiga, mi siempre excelente Elena! Tu obediencia filial ha prolongado la vida de tu padre.

ALFONSO BARRERA PENICHE.

Pensamientos.

La naturaleza, sin la señal de la mano del hombre es más sublime.

Me parece que ha de ser un gusto el conocer desde la otra vida lo que vale nuestro saber actual.

Tormenta.

Al Excmo. Sr. D. Alberto Ulloa.

Invaden el firmamento
Los espesos nubarrones
Cual numerosas legiones
Que toman un campamento;
Con estampido violento
En la oscura inmensidad
Retumba la tempestad;
El mar rugiendo iracundo
Se revuelve furibundo
Con soberbia majestad.

Los torrentes desbordados
Atropellan á su paso
Cuanto encuentran al acaso:
Puentes, chozas y sembrados;
Los árboles azotados
Del viento por el furor,
Con impulso aterrador,
Agitando su ramaje
Forman inquieto oleaje
De amarillento verdor.

Las aves amedrentadas
Se guarecen en sus nidos
Lanzando tristes gemidos,
Temblorosas y agitadas;
Huyen aterrorizadas
Las fieras con loco afán,
Y del cráter del volcán
Brota de lava un torrente
Que baja por la pendiente
Con empuje de huracán.

La nube el rayo fulmina,
Que rápido descendiendo,
Derriba con hondo estruendo
A la secular encina.
En la campiña vecina
Llueve con fuerza tenaz,
Y el relámpago fugaz
Alumbra la pobre ermita
En que reza el cenobita
Bañada en llanto la faz.

Toda la naturaleza
Con espanto se estremece,
Y del Oceano crece
La abrumadora fiereza;
Del marino la destreza
Y el valor son impotentes:
Entre las olas rugientes
Que cual fantasmas airadas
Se levantan encrespadas,
Hallan tumba esos valientes.

De pronto empieza á cejar
La tormenta destructora,
El nublado se evapora
Vuelve la calma á reinar,
Torna de nuevo á brillar
El sol con puros fulgores,
Su arco de vivos colores
Muestra el iris en el cielo,
Y alegres tienden el vuelo
Los parleros ruiseñores.

De igual modo con tesón
En nuestro ser se desata
La tempestad insensata
De la fe y de la razón;
Desfallece el corazón,
El cerebro se fatiga,
Nada la fuerza mitiga
De aquel tremendo combate
En que con furioso embate,
La razón á la fe hostiga.

En esa lucha fatal
El alma queda indecisa;
Angustiada, no divisa
De la verdad el fanal;
Siente el agudo puñal
De la duda que la hiere,
Y desesperada quiere
Sepultarse en el abismo
Del helado escepticismo
En que el sentimiento muere.

En medio de la tortura
Que sus fuerzas avasalla,
Por doquiera sólo halla
Incertidumbre, amargura.
En aquella prueba dura,
Cuando á ser vencida va
La fe vacilante ya,
A Dios fervorosa clama,
Y el triste llanto derrama
Que sofocándola está.

Mas su perdida energía
Presto animosa recobra;
Dominar altiva logra
Aquella borrasca impía,
Y con inmensa alegría
Ve la hermosa claridad
Con que el sol de la verdad,
A sus bellos resplandores,
Disipa de los errores
La fúnebre oscuridad.

FRANCISCO ZALDUA V.

———::)o(::———

LAS FIESTAS DE NAVIDAD EN QUERETARO.—LA CABALGATA HISTORICA.
Personajes.—Núm. 2.—Sra. Doña Josefa Ortiz de Domínguez, niña Aurora Ramírez y Llaca.—Núm. 3.—Sra. Doña María Josefa Vergara y Hernández, niña Carmen Rubio y Rubio.—Núm. 4.—Srita. Rafaela Díaz Torres, niña Concepción Rubio y Rubio.—Núm. 5.—Sra. Doña Ignacia Quintanar, niña Dolores Arrué.—Núm. 6.—D. Diego Barrientos y Rivera, niño Salvador Arcaute.—Núm. 7.—Doña María Lomelín de Barrientos, niña Elena Arcaute.—Núm. 8.—D. Juan Antonio de Urrutia y Arana, niño Miguel Sobreyra.—Núm. 9.—Pbro. D. Juan Caballero y Osio, niño Salvador Lámbarri.—Núm. 10.—D. Juan Antonio del Castillo y Llata, niño Eduardo Llata.—Número 11.—D. Fausto Merino, niño Alejandro Alcocer.—Núm. 12.—Gral. D. José Frontera, niño Salvador Loyolla.—Núm. 13.—Coronel D. Gregorio Gelaty, niño Federico Gutiérrez Gelaty.—Núm. 14.—Dr. D. Pedro Escobedo, niño José Antonio Gutiérrez.—Núm. 16.—Pbro. D. Nicolás Campa, niño Juan de la Fuente.—Núm. 17.—Gral. D. Encarnación Cabrera, niño Enrique Betancourt.—Núm. 18.—Mayor D. Rómulo Bautista, niño Manuel Santelices Pino.

La Cabalgata

En las fiestas de Navidad de Queretaro.

La Navidad de 1,901 ha tenido, no cabe duda, inovaciones brillantes, espectáculos de novedad, que han dado mayor animación y mayor lucimiento á nuestra alegre y festiva Noche Buena.

Huelga decir que año por año sucede lo mismo en esta ciudad, que de seguro se alegra aún más que la misma Belén el 24 de diciembre. Y huelga decir eso, porque año por año nuestras fiestas mejoran en calidad y en cantidad. Hoy, digo, el pasado año, tuvimos como espectáculos nuevos, primeramente los Juegos Florales, y después, pero muy en seguida, la Cabalgata Histórica.

Los personajes que representaba, ilustres benefactores de Querétaro, estuvieron felizmente personificados por niñas y niños de las mejores familias, que vestían con toda propiedad y elegancia, y sabían tomar esos aires de autoridad y de señorío, tan difíciles en los caracteres traviesos y burlones de aquella parte de la humanidad, que ni aprecia ni mide la severidad de la vida.

Así, por esto, causó mayor entusiasmo al mirar al respetabilísimo Pbro. D. Juan Caballero y Osio (Salvador Lámbarri), severo y tranquilo, con su gran sombrero negro de alas tendidas y su traje talar, ir cabalgando con la parsimonia y decoro de un eclesiástico, sin alardes de jinete atrevido y sin sonrisitas de muchacho satisfecho. Cosa igual no podría decirse del bizarro Coronel Gelaty (Federico Gutiérrez Gelaty), que con su mostacho de mosquetero y su kepí, marcialmente tumbado sobre una ceja, miraba atrevidamente á su alrededor saludando á las damas con militar galantería.

Así, uno por uno, todos aquellos liliputienses á caballo, supieron dar á sus caritas, seriedad cuando la requerían, marcialidad cuando era necesaria y "elegantizando" sus trajes, si iban vestidos con el tricornio legendario y la chupa de encajes.

En cuanto á las damitas, quiero decir, las dignas y respetables señoras cuyos nombres guarda la historia, sentadas en sus carruajes, estéticas, bellas, graciosísimas, vestidas al estilo de antaño, fueron las que conquistaron mayores aplausos y mejores simpatías.

Precedían la Cabalgata los carros alegóricos artísticamente compuestos y adornados con el buen gusto que caracteriza á las personas que de ellos se encargaron, y la cerraba otro carro, el de la estudiantina que, como formada por jóvenes que sabían perfectamente cuál era su mano derecha, se detenían frecuentemente bajo aquellos balcones que aburdaban en mujeres hermosas. ¡Y vaya si se detenían frecuentemente!

Debo decir, en honor del 9o. de Rurales y de su coronel, que este cuerpo formaba la retaguardia en correcta formación, luciendo sus magníficos equipos, sus armas relucientes, sus magníficos caballos y sus elegantes trajes de gala.

La visita de los Delegados al Hospital General.—Una calle interior del Hospital. Fot. A. V. Casasola.

Grata, gratísima, fué la impresión que dejó la Cabalgata Histórica en el ánimo de los espectadores y por esto, y á instancias de muchas personas, se repitió la tarde del domingo 20 del pasado, con beneplácito de los concurrentes á las fiestas.

ADAN H. MERCADO.

(De "El Heraldo de Navidad" de Querétaro).

———):O:(———

Epigramas.

TERCETO.

Espronceda

¡Sólo en la paz de los sepulcros creo!

Plaza:

¡Ya ni en la paz de los sepulcros creo!

Hermógenes:

¡Y yo á ninguno de los dos le creo!

—

A UNA VIEJA.

Inés, ¡tus ojos qué rientes!
¡qué labios tienes, qué cuello!
¡Si fueran tuyos los dientes,
los colores y el cabello!....

—

DE UN JOCKEY.

Inútil es que se afane,
Que á Ezequiel, me dijo Bruno,
Habrá quien "á pie" le gane,
Pero á "caballo".... ninguno.

—

EN LA TUMBA DE UN TRAMPOSO.

Aquí yace Juan Pulgas:
Esclavo fué del "deber,"
Pero más, del "no pagar."

HERMOGENES.

———::)O(::———

El Hospital General.

Damos hoy algunas vistas del Hospital General que está acabándose de construir en terenos de la Indianilla, y que fué visitado el sábado 11 del corriente por los señores Delegados á la Conferencia Internacional Americana, obsequiando la invitación que les hizo el señor Secretario de Gobernación.

Como se sabe, en ese Hospital se van á reunir los que en cuatro diferentes establecimientos de ese género están situados en diversas partes de la ciudad, y al efecto, en el proyecto respectivo se procuró dar la capacidad suficiente para que, además de que cómodamente pueda contener cerca de mil enfermos, tenga las dependencias necesarias para la enseñanza de la Medicina y la educación higiénica de los enfermos. El plano que acompañamos dará cabal idea de todos los edificios que constituyen ese gran Hospital.

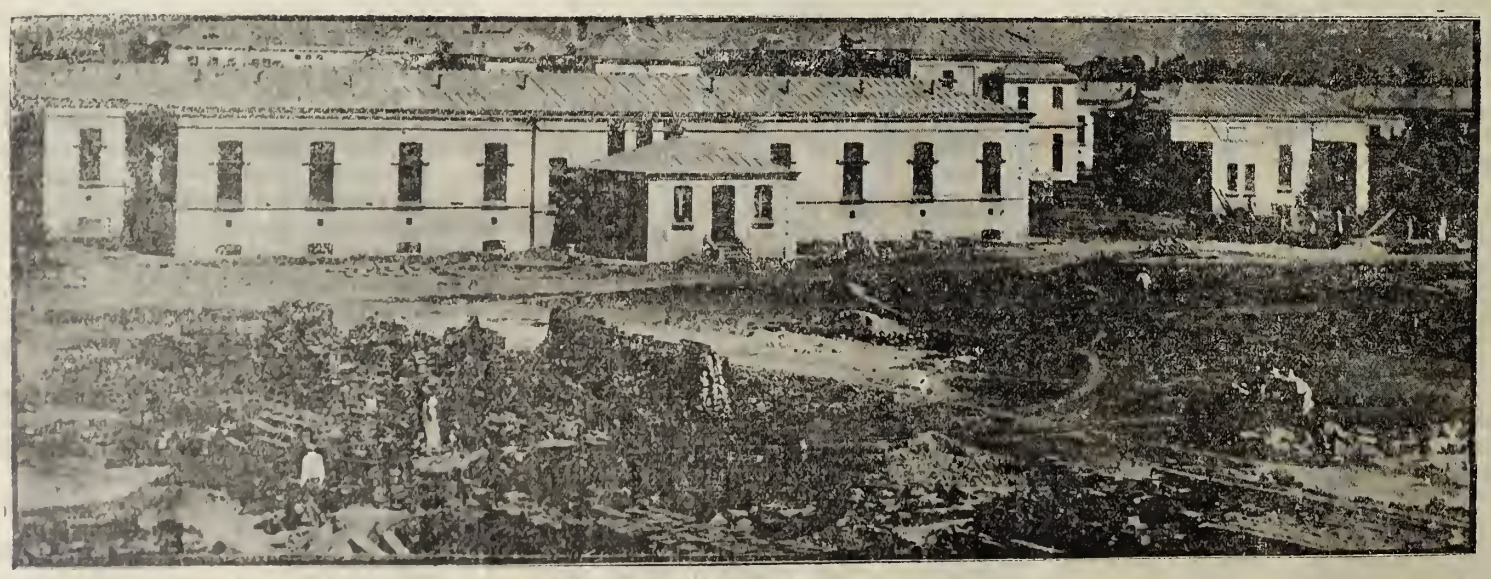
Después de prolijo estudio, se escogió en los terrenos de la Indianilla una extensión que mide 170,776 metros cuadrados, de los que D. Pedro Serrano cedió 15,542; es fácilmente accesible á carruajes, y á los lados Oriente y Poniente pasan tranvías, sin hablar de los ramales especiales que para el servicio del Hospital se construirán; al Poniente lo limita la calzada de la piedad, que tiene una cuádruple hilera de árboles, y por los otros lados lo limitará la "Zona Sanitaria," calzada provista de doble hilera de árboles que servirán para purificar el aire.

Los enfermos infecciosos estarán convenientemente separados de los demás, así como los sexos y las diversas edades.

Cada uno de los pabellones se compone de un solo piso, levantado 70 centímetros del suelo, y de dos salas separadas entre sí por una central, que sirve para independer el aire de los dos departamentos; la ventilación es abundante y el servicio de vigilancia está bien arreglado en los ángulos. Cada sala tiene 17 metros 40 cm. de longitud, por ocho de ancho y cinco cincuenta de altura y no recibirá más de 16 enfermos; los techos son planos y substituídos los ángulos con curvas que impide se deposite el polvo en los rincones; las paredes están revestidas de estuco y los pisos son de mosaico. Todos los pabellones están orientados al Sur.

El agua de que dispone el Hospital es abundante, tanto para los servicios de él, como para el riego de los jardines.

Váse á instalar un ferrocarril Decauville, que no tendrá menos de cuatro kilómetros de longitud. El sistema de alum-



La visita de los Delegados al Hospital General.—Detalle interior del Hospital. Fot. A. V. Casasola.

brado es de luz incandescente, y el servicio telefónico será muy completo.

Muy poco falta para que el gran edificio quede terminado y al servicio del público.

———:)O(:———

Aire, Sombra, Polvo, Humo

Vanidades de la tierra,
fugaces pompas del mundo,
glorias que el tiempo consume,
placeres de amargo fruto;
Quimeras que rugitivas
pasan en rápido curso
ciencia que hasta Dios levantas
la arrogancia de tu orgullo;
Ansia que la vida enciende,
fuego que apaga el sepulcro,
poder, riqueza, hermosura.....
¡aire, sombra, polvo, humo!

—

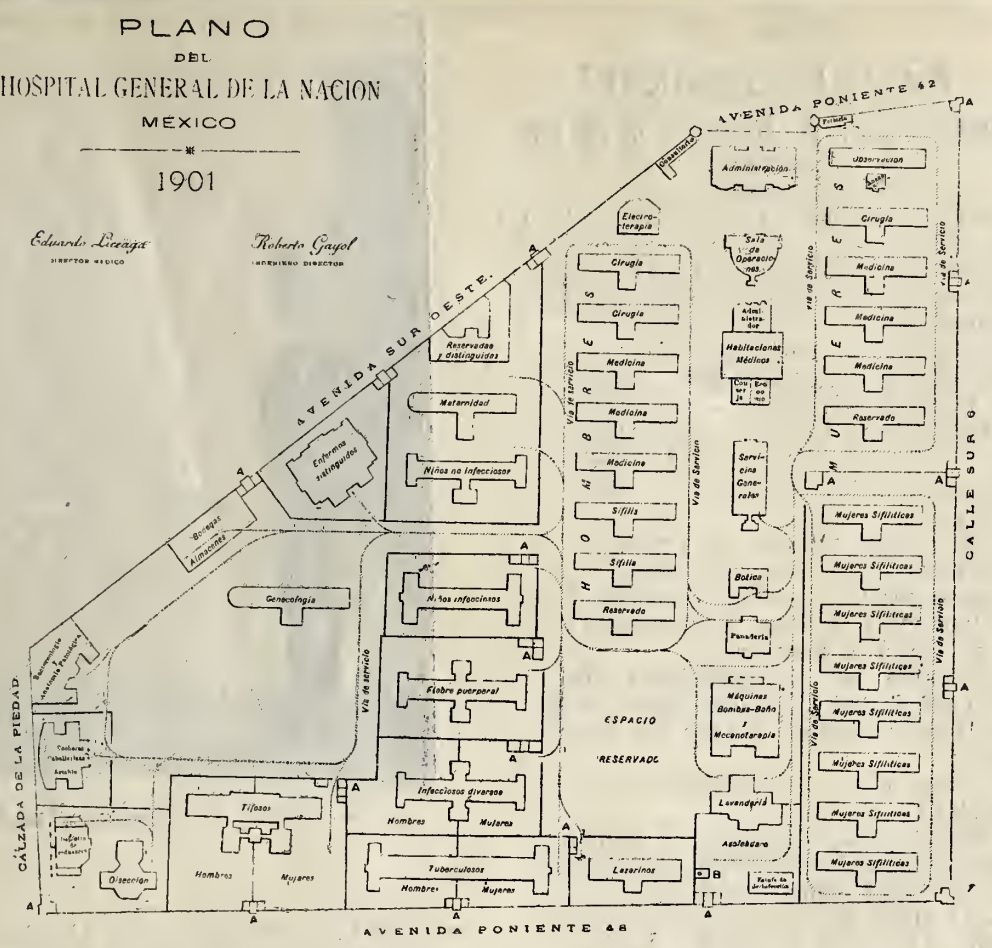
Grande es el mundo que habito;
pero mi nombre es más grande,
porque las glorias del mundo
dentro del mundo no caben.
Yo moriré, y mi recuerdo
irá en los siglos que pasen;
tendré mi nicho en la historia,
será mi nombre un cadáver.
¡Gloria!.....¡resplandor humano
que sólo brilla un instante;
vapor que el sol desvanece.....!
¡humo, sombra, polvo, aire!

—

Ciencia que en tí sólo fías
y de tí misma te asombras;
que no hallas luz ni misterio
que á tus miradas se esconda.
¿Quién insondable te oculta
en obscuridades hondas
la medida sin medida
de la inmensidad que ignoras?
Ciencia de delirios llena
que nuestra soberbia forja,
rebelde ambición del hombre.....
¡humo, polvo, aire, sombra!

—

Hoy la gentil hermosura
que resplandece en tu rostro,
de admiración llena el alma,
de dulce encanto los ojos.
Mañana.....fecha terrible,
plazo que se cumple pronto,
serán tus encantos ruinas,
será tu hermosura escombros.
La vida en la tierra es breve,
la juventud es un soplo,
relámpago la belleza,
¡humo, sombra, aire, polvo!



Gloria es la llama que enciende
en el corazón, oculto
amor, como el alma eterno,
y como eterno profundo.
Ciencia es la fe que ilumina
los arcanos más obscuros,
luz de la vida que humilde
vive ignorada en el mundo.
Hermosura es la esperanza,
conciencia de un bien augusto,
gérmen de inmortal belleza
que Dios en el alma puso.
Lo demás que á nuestros ojos
pasa en rápido tumulto,
es vanidad, es locura,
¡aire, sombra, polvo, humo!

JOSE SELGAS.

———:)O(:———

PENSAMIENTO.

—

La ciencia es una antorcha que suele servir para ver la existencia de abismos, no para penetrar en su fondo.

La visita de los Delegados al Hospital General.—Interior de una sala.
Fot. A. V. Casasola.

Las lágrimas.

Nada se seca más pronto que una lágrima.

Las lágrimas no permanecen largo tiempo en las frescas mejillas infantiles: la lluvia escurre fácilmente del capullo, descansa en el seno de la flor abierta y la vigoriza, y sólo hace mal á la flor marchita.

Economizad las lágrimas de vuestros hijos, á fin de que puedan regar las flores de vuestras tumbas.

Hay ciertas lágrimas que nos engañan á nosotros mismos, después de haber engañado á los demás.

Las lágrimas que nos esforzamos en ocultar, son las más sensibles.

Las lágrimas pueden derramarse por diversas razones, pero tienen siempre una amargura semejante.

Las lágrimas unidas á un arrepentimiento sincero y firme, nos pueden conquistar el cielo.

———):O:(———

Recuerdos.

Una de esas noches obscuras y frías,
En aquella hora de melancolías,
El viejo pulsaba la triste guitarra....
Borrosos recuerdos venían á su mente
De tiempos felices.... de vida pasada;
Calor de otros días y voces amadas,
Sones de otros tiempos cantó la guitarra.
Pálidos espectros de entre los rincones
Surgieron al canto que allí resonaba,
Y en el blanco muro de la larga alcoba,
Sombras indecisas la luz dibujaba.
Quizá alguna historia de tristes pesares
La pálida frente del bardo nublaba
Y por su arrugada, marchita mejilla,
Sola, lentamente rodaba una lágrima....
Su canto es sonoro, su acento es sublime,
El bardo palpita con grande emoción,
El viejo no llora.... la guitarra gime;
Resuena en los aires su triste canción.

DANIEL CARRIZOSA PINERES.

MISTERIOS

De "El Magnificat"

Demostrados por los anagramas de sus versículos.

(Para el "Semanario Literario Ilustrado.")

Versículo I.—Magnificat anima mea Dominum: et exullavit spiritus meus in Deo salutari meo.

Anagrama.—I tam mitis, in te fuit ex Deo salus omnium: Ave Maria gratia plena Dominus tecum.

Traducción.—Ve tú tan apacible, en tí fué por Dios la salud de todos: Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo.

Comentario.—Misión de gracia de la Santísima Virgen, en la Iglesia.

Anagrama (bis).—Nite, Guadalupe, Mater tam mitis omnium Mexicanorum: in iis, á Deo, á te salus fuit.

—Fulgura tú ¡oh Guadalupe! Madre tan dulce de todos los mexicanos: en éstos, la salvación fué de Dios por tu mediación.

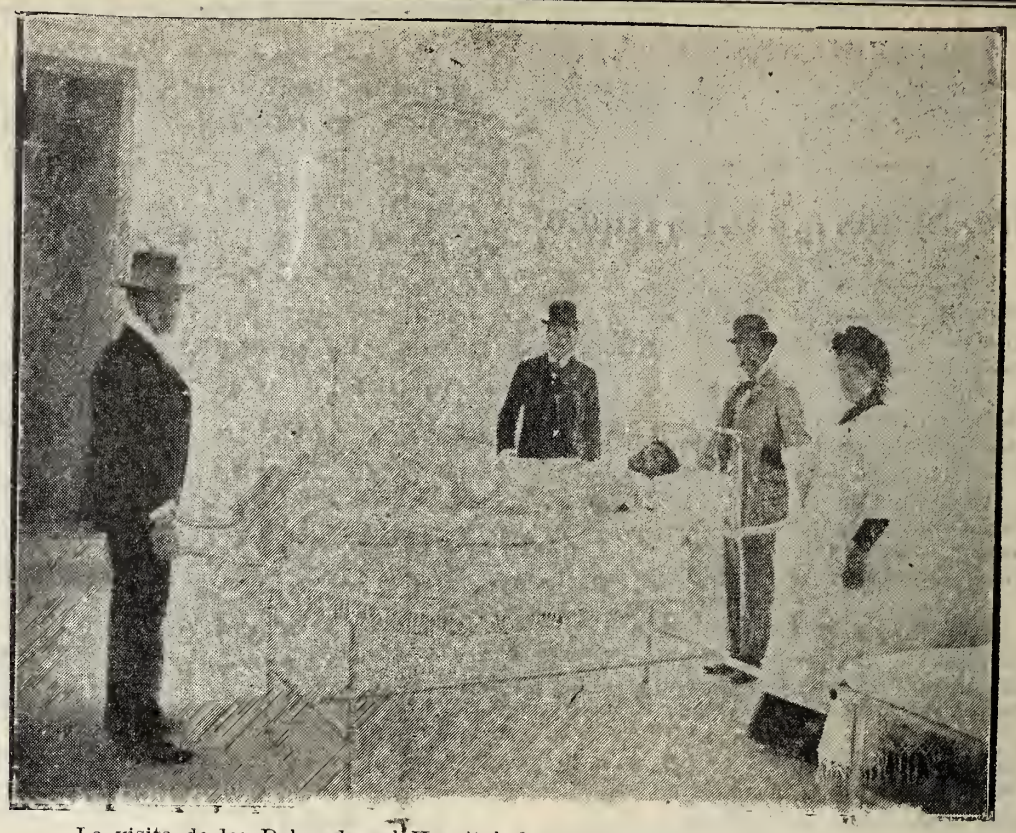
—Vocación de los mexicanos á la fe, por María.

Versículo II.—Quia respexit humilitatem ancillae suae: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.

—¡O Mater Dei concepta in gratia Altissimi, Quem ex te exhibes hominem, ecce, né sene né maculata lue!

—¡Oh Madre de Dios concebida en gracia del Altísimo, á Quien de tí exhibes hombre, he aquí, no por anciano varón, ni manchada por corrupción!

—Los tres grandes privilegios de María Santísima: su maternidad divina, virginidad perpetua é Inmaculada Concepción.



La visita de los Delegados al Hospital General.—Cama convertida en camilla.
Fot. A. V. Casasola.

O bien así:

—O Mater concepta in gratia Altissimi, ecce, ex te exhibes, né sene né maculata lue, hominem quem Dei.

—Oh Madre concebida en gracia del Altísimo, he aquí, de tí exhibes, no por virtud de varón, ni manchada por corrupción, al hombre que (es) de Dios.

O de otro modo:

—Alta Mater Dei, ac in gratia concepta ¡io! ecce quem ex te exhibes hominem, né sene né lue: Altissimum.

La visita de los Delegados al Hospital General.—El banquete.
Fot. A. V. Casasola.

—Madre sublime de Dios y concebida en gracia ¡triunfa! he aquí al que de tí produces hombre, no por virtud de varón, ni por corrupción: al Altísimo.

Versículo X.—Sicut locutus est ad patres nostros, Abraham, et semini ejus in saecula.

—Pura coeli Jerusalem, in te Deus Sabaoth, se monstrat actu in saecula.

—Inmaculada Jerusalén del cielo, en tí el Dios de los ejércitos, se manifiesta en acto á sus santos.

—Gloria eterna de María, simbolizada en la Jerusalén celeste.

FLAVIO BEJAR.

8 de diciembre de 1,901.

——————::)O(::——————

Sobre una tumba.

¡Qué cerca al par que lejos
Están la muerte y la vida!
El espesor de esa piedra
Cuán hondo misterio implica!
De ella abajo todo es noche,
De ella arriba todo es día;
De ella abajo está la muerte,
De ella arriba está la vida.
Día y noche, vida y muerte
Separa sólo una línea;
Y esa es la sola distancia
Para la cual no hay medida

JOSE ANTONIO CALCAÑO.

——————::)O(::——————

El filósofo y el sol.

FILOSOFO.

Alto y resplandeciente astro, rey y señor de tus hermanos, tú que benévolo das calor al mundo, y nos adornas la tierra con flores, que das hojas á los árboles y canto á los pájaros, que vuelves alegre y cariñoso cada mañana ofreciéndonos tus luces, dí, hermoso astro, ¿cómo adquieres nuevos rayos? ¿cómo vivificas y haces florecer el campo?

Responde, sol, satisface mi deseo.

SOL.

¿Acaso lo sé yo? pregúntaselo al Criador.

CLAUDIUS.

Mazzantini íntimo.

No vamos, en el presente artículo, á hacer un panegírico del torero elegante y estético que llena el redondel donde se presenta y arranca expontáneas y ruidosas ovaciones; bajo esa fase es bastante conocido de la casi totalidad del público de esta República y poco se hallaría de nuevo en lo que pudiéramos decir.

Dos puntos sobresalen en la carrera taurina de D. Luis: el primero, que del presto de factor telegrafista que ocupaba en una compañía ferrocarrilera, pasara á torero casi sin prévios ensayos, pues sólo había concurido á algunas capeas; y segundo, que no se hizo torero en España sino en Francia, á donde fué á torear el año de 1,881, en las plazas de Nimes, Cauterets, y Bezieres y algunas otras más del mediodía francés, primero rejoneando toros á la portuguesa con rara habilidad, alcanzando premios que le otorgaron los municipios y que él conserva como preciadas reliquias, amén de incontables ovaciones tributadas por todos los públicos.

A partir de esta época, D. Luis no encontró escollos en la carrera que había adoptado y que en muy pocos años, gracias á su inquebrantable voluntad de acero, lo llevó á figurar como uno de los primeros diestros, conquistándose el merecido título de "Rey del volapié," por la irreprochable perfección con que ejecuta esa suerte.

No pocas veces ha pisado D. Luis las tablas de los escenarios y aquí, en México, representó en el Teatro Nacional, "Echar la llave," en cuya ejecución lo acompañó su picador José Bayard "Badilla." Con gran perfección ha interpretado diversos papeles, haciéndose notable en las piezas "El Sombrero de copa," "Echar la llave.', "Los dominós blancos," "La noche antes" y "Don Juan Tenorio," interpretando en este último drama el papel de Don Luis Mejía, en cuyo carácter pueden verlo nuestros lectores en el grabado que publicamos.

Tarea ardua é inacabable sería si nos propusiéramos relatar los infinitos rasgos de su generosidad y desprendimiento, que son en él una genialidad, un elemento integrante de su sér y que ejecuta sin ostentación, sin meditarlos y sin pensar si serán avalorados ni agradecidos por aquellos á quien favorece.

Todas sus facultades han sido puestas por él á contribución, cuando se trata de hacer una obra buena.

Como actor dramático, relataremos uno de esos rasgos:

Al regresar de uno de sus viajes á América, se halló en Santander á su íntimo amigo al gran actor D. Antonio Riquelme, que no podía salir para Madrid con su compañía, detenido por algunas deudas que los actores habían contraído. Sin pensarlo mucho, organizó con Riquelme una función en que él, D. Luis, tomaría parte en las piezas "Echar la llave" y "Sistema homeopático."

El resultado fué brilante, pues hubo necesidad de colocar en la taquilla el cartel: "No hay billetes."

El producto de esa función fué bastante para saldar las cuentas pendientes, saliendo la compañía para Madrid, dejando bien puesto su nombre.

D. Luis ha ganado en el redondel una bonita fortuna, y en lo único en que la suerte ha sido desdeñosa con él, ha sido al intentar algunas especulaciones.

Como empresario de la plaza de Madrid, perdió ochenta mil pesos. Compró una ganadería que en diez años le hizo un agujero en sus arcas de treinta mil pesos, y en la plaza de Lyon, en Francia, dejó enterrados otros cuarenta mil, lo que en junto forma la ya respetable cantidad de ciento cincuenta mil pesos, no obstante lo cual no se declaró en bancarrota ni se ha visto obligado á prescindir de su innata afición al lujo y las comodidades, lo que es la mejor prueba de que ha sabido siempre guardarse la espalda, sin dilapidar á tontas y locas un capital tan bien ganado.

De su buen gusto y elegancia, son prueba su lujosa casa de Madrid y su preciosa casa del Puerto de Santa María.

Tal es, á grandes rasgos, el Mazzantini que pudiéramos llamar público y que todos conocen, por cuya razón no nos hemos detenido en detallarlo más.

—

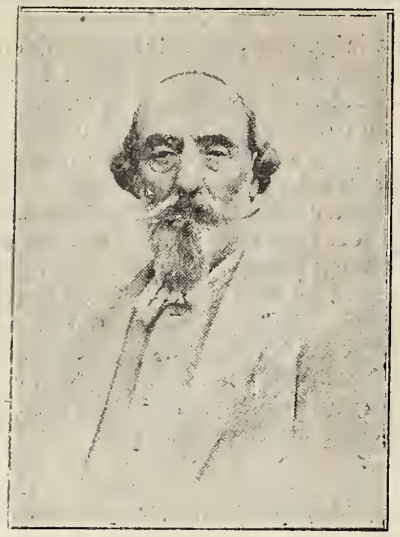
Tras el Mazzantini que derriba toros en los cosos, y que parece hallarse en su elemento en la sangrienta arena, queda el Mazzantini íntimo, el Mazzantini del hogar, que quizá pocos conocen y que es precisamente el más digno de ser conocido.

Alguien, al hacer de él en una ligera biografía, ha empleado este simil que hallamos realmente fiel y oportuno: "es un niño con cuerpo de gigante."

Fué padre de D. Luis, el Sr. D. José Mazzantini, natural de Pistoya en Toscana, Italia, y su madre la Sra. Da. Bonifacia Equía y Equiño, nació en Elgóibar, Guipúzcoa, España. El Sr. D. José Mazzantini, cuyo retrato publicamos, fué militar y sirvió en las filas del ejército de Garibaldi. Radicado en España, fué empleado en una compañía ferrocarrilera y de su matrimonio tuvo seis hijos, Luis, Orsinia, Tomás, Angela, Amalia y Concepción. Todos, excepto Tomás, son casados.

D. Luis contrajo matrimonio en Madrid, el 16 de noviembre de 1,878, con la Sra. Da. Concepción Lázaro de Mazzantini, dama de nobilísimo corazón que la hace un verdadero ángel del hogar y de cuyo simpático físico pueden juzgar nues-

La visita de los Delegados al Hospital General.—El banquete.



D. José Mazzantini.

ros lectores por el retrato que acompaña estas líneas.

No obstante los veintidós años que tienen de casados, puede decirse, sin temor de equivocarse, que viven en plena luna de miel. D. Luis llama á su esposa "su Ministro de Hacienda," pues realmente tiene en ella un poderoso colaborador que en mucho ha contribuído á que el capital tan duramente ganado, les dé un lucimiento de que ambos felizmente disfrutan.

D. Luis tiene por su señora un verdadero culto, llevando, siempre que de ella se aleja, un retrato que coloca cerca de su escritorio, rodeándolo con tiestos con flores que á diario renueva, como si quisiera que el perfume de esas flores, llevara su recuerdo á la que es el objetivo único de sus pensamientos.

Todos los días le escribe una carta, y muchas veces, por esa inquietud que sólo engendra un ascendrado cariño, no se siente satisfecho con escribirla, y envía cablegramas pidiéndola le conteste cómo está en su salud.

Apenas regresa á su hotel, los días de corrida, lo primero que hace es poner un cable, dando á conocer á su esposa el resultado de la corrida. Uno de los grabados que publicamos, lo representa en tal momento y en esa reproducción puede verse la mesita en que tiene colocado el retrato de la señora y un jarrón con flores.

Nosotros hemos visto á ese coloso, capaz de extrangular entre sus hercúleos brazos, un oso de Berna, profundamente conmovido tan sólo al hablar de "su Ministro de Hacienda."

Todos los rasgos de bravura, de energía, de desprendimiento, se empequeñecen ante esos tiernísimos rasgos de cariño conyugal que pintan al Mazzantini íntimo, al Mazzantini más dignamente acreedor á la estimación de todas las sociedades cultas y morales.

Este es el Mazzantini que tenemos el orgullo de dar á conocer.

FRANCISCO OSACAR.

México, Enero de 1902.

Mazzantini, empleado de ferrocarril.

D. Luis Mazzantini. (Ultimo retrato).
Fot. Valleto, 2a. San Francisco 2.

Mazzantini en el papel de D. Luis Mejía.

Inmortalidad.

Cuando en el éter fúlgido y sereno
Arden los astros por la noche umbría,
El pecho de feliz melancolía
Y confuso pavor siéntese lleno.

¡Ay! así girarán cuando en el seno
Duerma yo inmóvil de la tumba fría!
Entre el orgullo y la flaqueza mía
Con ansia inútil suspirando peno.

Pero, ¿qué digo? irrevocable suerte
También los astros á morir destina
Y verán por la edad su luz nublada.

Mas, superior al tiempo y á la muerte,
Mi alma verá del mundo la ruina
A la futura eternidad ligada.

JOSE MARIA HEREDIA.

Mazzantini rejoneador de toros.

LOS MARINOS

Del Crucero Austriaco

«SZIGHETVAR»

SU RECEPCION EN MEXICO.

En nuestra edición diaria de EL TIEMPO hemos dado cuenta detallada de la llegada á México de los marinos del crucero austriaco "Szighetvar," que se halla fondeado en la bahía de Veracruz, primer puerto mexicano, que por indicación del gobierno de Austria toca en su viaje de prueba el referido crucero.

El "Szighetvar" es bastante moderno, pues en Noviembre del año próximo pasado fué botado al agua en los astilleros de Pola, donde fué construido.

Está matriculado como de segunda clase, y sus tripulantes son en número de trescientos diez y nueve hombres. Desplaza dos mil toneladas y está armado con veinte cañones.

A bordo del crucero se efectuaron, como ya dijimos, varios ejercicios de tiro, á los que asistieron por orden de la Secretaría de Guerra, varios oficiales técnicos mexicanos.

Desde la llegada á esta capital de los principales marinos del crucero austriaco no han cesado las manifestaciones de simpatía, tanto por parte del gobierno mexicano como por los distinguidos miembros de la colonia Austro-Húngara.

Con verdadera satisfacción publicamos una fotografía representando al comandante y principales oficiales del "Szighetvar," fotografía que tomó nuestro

Mazzantini, dirigiendo un cablegrama á su esposa después de la corrida. Fot. A. V. Casasola.

repórter fotógrafo, señor Agustín V. Casasola, en la casa del señor Barón Dr. Francisco Kaska, Cónsul de Austria en México, á quien quedamos reconocidos, así como á los distinguidos visitantes, por la atención que tuvieron con nuestro compañero.

Sra. Da. Concepción Lázaro de Mazzantini.

———::)O(::———

A mi madre.

Guarda tu labio mieles y ambrosía;
Tu alma, el perfume de entreabierta rosa;
Tus blancas sienes, de arrogante diosa
Las guirnaldas que ciñen todavía.

¡Oh mi madre, mi dulce poesía!
Estrella de mis cielos cariñosa!
Ven á alumbrar mi vida tenebrosa
En su noche tan negra y tan sombría!

Yo, que con mis tristezas infinitas
Entre las brumas del dolor me pierdo,
Y están mis ilusiones ya marchitas,

Alcanzo á vislumbrar tras la distancia,
Como un punto de lumbre tu recuerdo
Brillando en los albores de mi infancia!

RICARDO EFRAIN EASTMAN.

Septiembre de 1,901.

———::)O(::———

PENSAMIENTO.

Nuestra impotencia es una barrera providencial puesta por Dios á nuestros desvaríos.

SONVESTRE.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

——————::)O(::——————

(CONTINUA.)

LV.

—Hija mía..... Debes decir la verdad.

—Verdad te digo!—respondió la ciega.

—Antes de que tu hermana me hablara de ello, puedes creerme, ya estaba yo al cabo de todo.....

—¿Al cabo de qué?

—¿Crees tú, Elenita, que á mis años, y con mi experiencia, no podía darme cuenta del interés que habías despertado en tu primo?

—En eso, tal vez tenga vd. razón.... Pero de eso á que yo haya correspondido al amor de Juan hay mucha diferencia.

—No tengo motivos para creer que seas capaz de engañarme.... Pero, si las apariencias no mienten, cualquiera creería.....

—Me ama! Juan no me ha dicho una palabra de amor..... Me distingue, me obsequia, me prefiere á Margot.... y ¡nada más! ¡Acaso mi desventura le causa lástima!

—Bien Lena!.... ¡No hablemos más de esto! ¡Oyeme! Te ruego que me escuches dócilmente, sin esa rebeldía que constituye el fondo de tu carácter; rebeldía que siempre ha sido para mí causa de inquietud, lo mismo que para tu padre.....

—Siempre me acusa vd. de rebelde y de voluntariosa, como si constantemente me opusiera yo á obedecer á vd. y á seguir sus consejos..... No me han comprendido ustedes. Yo soy buena, sumisa, ¡vaya! ¡hasta dulce de carácter! ¡Todos lo dicen, todos lo cuentan, todos me lo repiten!

—Nadie dice lo contrario, hija mía..... pero, preciso es decirlo, á veces....

—¿A veces qué?.....

—A veces, cuando en tí está contrariada alguna pasioncilla..... no aceptas consejo ni advertencia..... Mira: te voy á hacer una pregunta, una sola, una y nada más... pero á condición de que me respondas sinceramente.

—Pregunte vd. mamá!

—¿Vas á contestarme la verdad?

—Sí.

—¿Nada más que la verdad?

—Nada más.

—¿Eres conmigo tan franca y sincera como tu hermana?

—Sí.

—¿Me confías cuanto piensas y sientes, como ella lo hace?

—Ya van dos preguntas.

—¡Y cien que fueran, hija mía! ¿Niegas á tu mamá el derecho de hacértelas?

—No; pero.....

—En mí debias de ver á tu mejor amiga.

—Me dice vd. eso, porque yo no soy como Margot, que tiene muchas amigas, á quienes dice todo; y á vd. le consulta cuanto le ocurre y cuanto piensa hacer....

—Sí; y así debías hacer tú, criatura. Una madre nunca da un mal consejo.....

—Pero, mamá.... ¡Si yo nada tengo que consultar!

—¡Me ocultas algo, Elena!

LOS MARINOS DEL CRUCERO AUSTRIACO "SZIGHETVAR."

Uhczonski, Cadete. Cordaneig, Ingeniero Jefe. Seitz, Teniente. Doctor Burzynski. Bohm, Cadete.
Barón Preuschen, Capitán Ayudante. Barón Dr. F. Kaska, Cónsul de Austria. Praprotnik, Comandante.
Fot. A. V. Casasola

—Nada oculto.

—Margarita me ha confiado la inclinación que hacia ella le demostraba Alfonso.

—¿Y nada más eso? ¿A que no le ha dicho á vd. que ya son novios?

—Ya lo sé.

—¿Y quién lo ha dicho?

—Margarita.

—¿Y aprueba vd. esos amores?

—No los repruebo..... aunque preferiría que no existieran.

—Es mucho decir.... cuando Alfonso es el preferido de todos en esta casa.

—Alfonso no es un mal muchacho.....

—¿Y Juan?

—Juan, hija mía.... ¡Te lo diré, porque es preciso y porque tú no se lo dirás! Juan no me gusta.. Su vida es muy disipada...

—¡Qué empeño en hacer de Juan un calavera y un perdido.....!

—¡Tanto así no he dicho, criatura! Ese muchacho, ¡los mismos de su casa lo dicen! está acostumbrado á la vida libre de París!

—Alfonso también.

—Acaso.... pero es lo cierto que nada tenemos que echarle en cara.....

—¿Y á Juan?

—A Juan sí.

—¿Qué cosa?

—Sus galanteos á la cómica esa....

—Nada tienen de particular esos obsequios....

Doña Dolores observa en el semblante de la ciega una viva contrariedad; una contrariedad penosa que se reveló y se irzo patente en el gesto de la joven.

—Vamos, Elenita. Si tú fueras novia de Juan.....

La ciega sonrió dulcemente, Doña Dolores concluyó:

....—¿verías con indiferencia los obsequios de Juan á esa mujer....? Respóndeme.

—Si fuera novia de Juan nó. Pero como no lo soy.

—Y si hoy, mañana, cualquier día..... Juan te dijera que te amaba ¿qué le responderías?

—No lo sé.

—¿Te es agradable?

—Sí, mamá.... ¡á qué negarlo!

—¿Llegarías á amarle?

—Tal vez.

—Pues, hija.... cierra tu corazón á ese afecto. Ese hombre no es para tí... ¿Has advertido la ligereza de su carácter? ¿Te has dado cuenta de que para él no hay nada respetable? ¿Te has dado cuenta de sus ideas morales, de su falta de corazón, de sus ideas religiosas?.... .

—No, mamá. ¡Pobre Juan! No le conceden una sola cualidad.... Ni Pablo se la concede....

—Por algo será.

—Juan no es malo.... pero á fuerza de decir que lo es, han de conseguir que no sea bueno.

—Nadie le dirá nada.

—¿Y por qué apruebas, ó, al menos, toleras los amores de Margarita con Alfonso, y te repugna que Juan.... vamos, que Juan fuese mi novio?

—Por lo que tengo dicho.

—Pero, mamá... ¿no me basta con la desgracia de ser ciega? ¿Todavía se quiere que cierre yo mi corazón á un noble y sincero afecto?

Los ojos de la ciega centellearon húmedos. Doña Dolores se acercó á ella, la abrazó tiernamente, le dió un beso en la mejilla y díjole con voz empapada en lágrimas:

—Alma mía..... no. Deseo tu dicha y tu felicidad!

A la sazón llegaban Margarita y Ramón en compañía de Concha Mijares.

—¡Lolita!—exclamó ésta al entrar.—Hemos hecho todas las compras! Venimos de la casa de don Juan.... ¡Qué amable es la señora! ¡Y María es muy amable! ¡Y el señor muy obsequioso!

Y agregó entre seria y jovial, con alegría de niña mimada:

—Y los primos.... ¡qué guapos!

LVI.

No bien hubo partido el coche en que se fueron con Pablo las tres señoritas, doña Dolores se arrepintió de haber dado su consentimiento para que sus hijas asistieran á la ópera. Y pensaba:

"Aquí nadie conoce á las muchachas, como no sean unas cuantas personas, las cuales, de seguro no estarán en el teatro. No temo la desaprobación de nadie, porque nadie desaprobará que reciente como está el fallecimiento de Eugenia, las niñas hayan dejado el luto, y anden ya en fiestas y espectáculos; pero lo cierto es que no estoy contenta de mí; he sido débil en ceder á los deseos de mis parientes y á las súplicas de Concha! ¡Pero qué loca es esta criatura! Apenas ayer conoció á la familia de Juan y ya tiene en aquella casa suma confianza. ¡Ni mis hijos ni yo nos atreveríamos á tanto como ella! Con Juanito y con Alfonso trata como si fuesen viejos amigos. Pero, en fin, ¡no hay mal que por bien no venga!... Juan galantea á Conchita y ésta se deja galantear de mi sobrino! ¡Mejor que mejor! Esto servirá muy oportunamente para que ese muchacho me deje en paz á Elena.... La pobre niña se ha interesado por su primo.... Y yo me lo explico muy bien. Su desgracia la separa y dista, en cierto modo, de la vida de su hermana. Nunca había escuchado una palabra amorosa, porque, como es natural, nadie, por lástima ó por respeto, ó porque hay cosas que son imposibles, ha puesto en ella ese afecto que une dos corazones y enlaza dos almas y las obliga á dejar á padres y hermanos para encender un nuevo hogar y crear una familia. Lena no ha tenido más que el cariño de la familia y de sus amigos, cariño profundo, á no dudarlo, pero que lleva en el fondo algo ó mucho de penoso y compasivo interés. Juan es listo.... En su trato y en su conversación con Elena huye hasta de la más leve idea que recuerde á la niña su infortunio y su desgracia.... A esto une cierta delicada predilección que ha cautivado á mi pobre hija, y ésta le ama..... sí, le ama. Pero este amor será para la desdichada niña fuente de grandes dolores, de penosos días, de inagotables amarguras.... No hay en Juan la alteza de carácter y el profundo sentimiento moral que fueran del caso para que ese mozo uniera su destino al de una joven bella, bellísima, porque mi hija lo es, pero incapaz por su ceguera de brillar y lucir. ¡Cuánta abnegación necesita un hombre para hacer su esposa y madre de sus hijos á una ciega! Además mi sobrino es vanidoso y ligero; es un muchacho sin juicio, sin hábitos domésticos, sin amor al trabajo (que no por ser rico no debe amarle,) y dado á la alta vida disipada, á las fiestas, á los teatros.... Es preciso matar en Elena esa pasión naciente, ese amor que me parece tremendo y fatal, y que crece y crece cada día en el silencio y en la obscuridad. Elena ama á Juan. Creo, como lo afirma mi hija, que Juan no le ha dicho aún ni una sola palabra amorosa.... pero lo que hasta hoy no ha dicho lo dirá mañana. No habrá boda, y la niña llorará bien pronto tristes desengaños.

Es preciso tomar consejo. Voy á escribir al P. Anticelli."

Y la buena señora se puso á escribir.

Concluida la carta, la cual no fué corta, doña Dolores llamó á Filomena y le dijo:

—Ven, mujer. Recemos el santo rosario....

Después de la una de la mañana llegaron las niñas, acompañadas de Ramoncito.

—Y Pablo?—preguntó la dama.

—Nos dejó al salir del teatro, y se fué con Juan!—contestó Margarita.

—¡Siempre lo mismo!—respondió la madre tristemente. Os habéis divertido?

—¡Mucho! ¡Mucho! ¡Qué encanto! Lolita: que nos den una taza de té.... Los muchachos querían llevarnos á la "Maison Dorée".....

—Pero yo no quise porque era ya muy tarde....—agregó Margarita.

Filomena había servido el té, mientras las muchachas andaban por el tocador: Pronto estaban en torno de la mesa.

—¿Sabe vd., Lolita?—rompió á charlar Conchita Mijares.

—¿Qué hija mía?

—¿Sabe vd. quien estaba en la ópera y que nos fué á saludar á la platea?

—¿Quién?

—Mi ex-pretendiente.....

Margarita, Elena y Ramoncito reían.

—¿Quién de tantos?—respondió dulcemente la dama.

Concha hizo un gestecillo malicioso y agregó:

—Samuel Trabanco.

—¿Y qué hace aquí ese loco?

—Trata de erigir monumentos á los hombres célebres mejicanos.... A las celebridades vivas.

—Calla, muchacho; á qué recordar esas tonterías!

—También,—prosiguió el chico—trata de medrar y prosperar á la sombra del episcopado.....

Iba de lo más guapo..... Muy atacado con el frac. Pero no ha variado..... ¡Qué ha de variar! ¡El mismo coramvobis y la misma prosopopeya! ¡El mismo tono de misa solemne, como si entonara el prefacio! Y ese aspecto entre profano y levítico.....

—Sí;—interrumpió Ramón—como algo que no es de carne ni pescado.

—¡El mismo de siempre!—siguió diciendo Conchita Mijares.

—Ahora le ha dado por que está emparentado con las más altas personalidades políticas, y no se cansa de decir que goza de la confianza del Delegado Apostólico, que Monseñor Fuentes tiene en él un firme y sabio consejero, y que el Sr. Arzobispo...

—¡Calla, Ramón!....—exclamó la señora.

—¿Por qué, mamá? La verdad debe decirse.....

—No.

—Vea usted, mamacita: yo no digo mentiras. ¿No es verdad que Samuelito Trabanco revolvió en Villaverde todo, todo, todo? que sembró cizaña en la cristiana y católica grey; que impulsó al Obispo á hacer desatinos; que puso odios entre los clérigos, rencores entre el Pastor y las ovejas; que luego, con motivo de no sé qué negocios mercantiles, hizo loterías; que después..... ¡Vamos! ¡Con decir que acusó al P. Doyagüe, su confesor, ¡un santo sacerdote! de haber violado el sigilo sacramental!

—¡Silencio y no hables más, Ramón!

—Bien!... ¡Pues callaré!

—Sí; y hablemos de otra cosa.... ¿Y la ópera?

—¡Muy buena, mamá!

—¡Qué linda es Aida!—exclamó la mo-

EL BARÓN MONCHEUR, Ministro de Bélgica en Estados Unidos.

Sra. Carlota Clayton de Moncheur.

nologuista. ¡Y qué bien que Samuel Trabanco imita á las cantantes! Ahora en el antepalco nos hizo reír mucho. ¡Con qué facilidad imita y remeda á todo el mundo! ¿Le oyeron ustedes remedar al Sr. Arzobispo?

—Según veo sigue ese muchacho sus inclinaciones de bufón...—dijo gravemente la señora—no hablemos más de él. Vaya, hijas mías: ¡á dormir que á poco nos sorprende aquí la luz del día!

—Sí,—exclamó levantándose, Ramoncillo—pero conste que Samuelito Trabanco no ha variado de carácter, y, guarda, que estados mudan costumbres, y que sigue siendo bufón de ricachos y de obispos! ¡Buenas noches! Digo.... ¡buenos días!

(Continuará.)

——::)o(::——

La mariposa.

(Meditación IX de Lamartine).

Nacer al sol de primavera hermosa,
Morir como la flor,
Y al impulso de brisa cariñosa
Cruzar alegre por la azul región;
Entre las flores revolar ufana,
De botón en botón,
Y bebiendo la luz de la mañana
Embriagarse de espíritu y de olor;

Sacudiendo las alas, polvo de oro
De las alas botar,
Y dejando en la tierra ese tesoro
Lanzarse por el ámbito eternal;
Y libre allí de afanes y desvelos
Suavemente volar,
Mostrando galas áureas á los cielos
Y pareciendo ser inmortal;

Brillante mariposa, esa es tu vida,
Fugaz cual la ilusión
Como la ansia que vuela enardecida
Tras un sueño de dicha encantador,
Y que cansado al fin del libre vuelo
Que rápida emprendió,
Llega á perderse en el azul del cielo
Para buscar su esencia en el Señor!

R. R. RIVAS.

(Nicaragua).

——o(||||||)o——

Elegante matrimonio.

El miércoles de la última semana, quedaron unidos para siempre por el sagrado é indisoluble lazo del matrimonio, la hermosa señorita Carlota Clayton con el señor Barón Moncheur, Ministro de Bélgica en los Estados Unidos.

La ceremonia eclesiástica tuvo verificativo en la capilla particular de la familia Mier, en Tacubaya, asistiendo á ella lo más granado de la sociedad mexicana y colonia americana.

El Barón y la Baronesa Moncheur hicieron su viaje de boda á la hacienda de la Llave, cerca de Querétaro, la cual es de la propiedad de la familia Iturbe.

En este número publicamos los retratos de los nuevos esposos.

——::)o(::——

A LOS AFICIONADOS

A la Fotografía.

Sucede con frecuencia que muchas de las personas que por gusto se dedican al difícil arte de la fotografía, ejecutan trabajos verdaderamente notables, dignos del más aventajado profesional, trabajos que como es de suponer, no son conocidos más que de sus familias, amigos, etc. etc., dando por resultado que verdaderas joyas de arte quedan inéditas.

Nosotros, en nuestro constante afán de fomentar las Bellas artes, hemos resuelto destinar una plana del semanario de EL TIEMPO para dar publicidad á todo trabajo de aficionado que se nos remita, sujeto á las condiciones que siguen:

1a. El asunto queda á la libre elección del ejecutante. Unicamente recomendamos la movilidad en dos temas.

2a. Las pruebas que se nos remitan deben venir pegadas en cartoncillo; siendo el tono de aquéllas un poco duro.

3a. Todo trabajo debe ser remitido bajo sobre, acompañado de una nota que explique lo que representa la fotografía y detalles como fué ejecutada, á la Administración de EL TIEMPO, Cerca de Santo Domingo núm. 4.

5a. Cualquiera duda que se tenga acerca de las anteriores condiciones, será con mucho gusto atendida por nosotros, y al efecto, damos la misma dirección para recibir la correspondencia.

——::)O(::——

A un entierro al uso.

¿A qué ese lujo aparatoso y huero,
arnés deslumbrador, carro dorado?
¿A qué tanto bridón emperachado
para llevar un cuerpo al pudridero?

¿Qué dice al alma y al dolor sincero
ese fausto alquilón con que el menguado
lucro, á la ciega vanidad ligado,
profanan de la muerte el luto austero?

Un sencillo ataúd, y á la cabeza
la cruz santa, blasón de eterna vida,
al pobre como al rico dada en suerte;

he aquí el séquito propio y la riqueza
que conviene á la eterna despedida:
la cruz es el gran lujo de la muerte.

CEFERINO SUAREZ BRAVO.

——::)O(::——

La inconsecuencia natural al hombre, produce grandes males y grandes bienes. ¿Cómo? un hombre religioso consecuente sería un modelo; he ahí los males de la inconsecuencia: un impío consecuente observaría una conducta monstruosa; he aquí un bien de la inconsecuencia.

J. B.

Semanario Ilustrado de El Tiempo

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$. 0 50
Por „ „ „ en los Estados..... 0 75

TOMO II. **NUMERO 57.**

MEXICO.

Lunes 27 de Enero de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

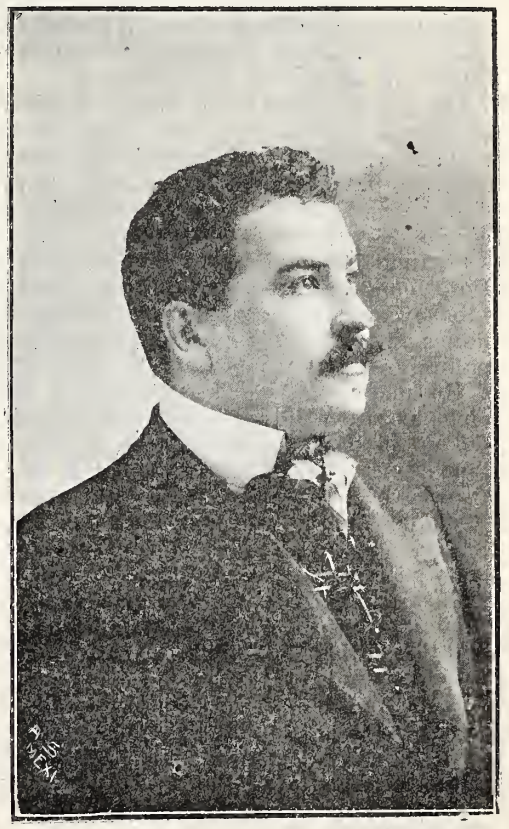
Srita. Guadalupe Roig, Mezzo Soprano.

"Zulema,"

Poema Oriental.

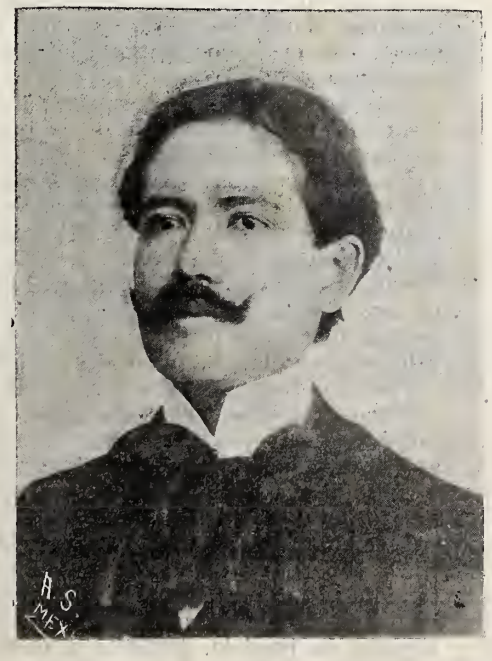
Letra de Campos y musica de Elorduy.

Sr. Ernesto Elorduy, autor de la música.



Sr. Genaro Aristi, Tenor.

Sr. Pantaleón Arzoz, Director de Orquesta y Lutier.



Sr. Ruben M. Campos, autor de la letra.

Sr. Berthold Otto, Editor.

El collar de perlas.

I

Mari-Pepa y Rosa eran amigas desde la infancia; juntas crecieron, juntas arrostraron las penalidades que la adversa suerte arrojaba á puñados en sus hogares, y apenas tuvieron la edad de emprender la lucha por la existencia, á luchar aprestáronse con el vigor de los pocos años.

Mari-Pepa entró como sirviente en el domicilio de un honrado matrimonio que la conocía desde la infancia; á Rosa le confirió el cargo de doncella una señora de elevada alcurnia, en cuya casa no habría de sufrir los horrores de la miseria. Por sus excelentes condiciones pronto se captó las simpatías de la dama, y después de las simpatías el cariño profundo, que convirtió á la doncella en hija predilecta de su ilustre protectora.

En cambio Mari-Pepa, joven irascible, orgullosa, de mal carácter, poco aficionada al trabajo y menos á la sumisión, recorrió innumerables casas, sin hacerse acreedora á las consideraciones y al afecto de sus amos.

Cuando los domingos salía, visitaba á Rosa, contábale todas sus cuitas, lamentábase con ella de su mala suerte, pero nunca atendía á los consejos de su compañera, sanos y prudentes.

En una de tales visitas, las dos muchachas se encontraron solas en el palacio de la dama á quien Rosa servía de doncella. La joven protegida por la suerte estuvo enseñando á su amiga, apasionada del lujo y los caprichos, las ricas alhajas, los elegantísimos trajes, las innumerables riquezas de su señora, la vanidosa Mari-Pepa quedó prendada de aquellos tesoros, especialmente de un collar de perlas magnífico, joya de inestimable valor.

El demonio de la codicia tentó á la pobre sirviente, haciéndola concebir ideas criminales, y después de una larga lucha entre el deber y la ambición, venció ésta, lanzando á los abismos del delito á la muchacha.

Mari-Pepa, decidida ya á satisfacer sus deseos á toda costa, aprovechó un descuido de Rosa, en una visita á la compañera de su infancia, y se apoderó del collar de perlas, objeto de sus ambiciones

II

Los minutos parecían siglos, por lo largos, á Mari-Pepa, que aguardaba impaciente la llegada del domingo para lucir en calles y paseos el hermoso collar. ¡Cómo habían de envidiarla sus amigas, y qué sorpresa iba á causar á su novio, ignorante de que poseyera tan magnífica joya!

Como no era fea, como tenía algunos "trapitos" que lucir, la alhaja sentaríale á las mil maravillas, sobre la ajustada chaqueta de raso azul, rodeando su cuello, que sin duda envidiaban muchas damas de esas que ostentan en los bailes y saraos escotes llenos de pedrería.

Llegó el día anhelado, y todas las ilusiones de la muchacha se desvanecieron como ligera nube; aquel collar fué el origen de su perdición.

El novio, que la amaba con cariño intenso y se disponía á llevarla á los altares, al ver en posesión de un verdadero tesoro á quien era la pobreza misma, tesoro cuya procedencia no acertaba á explicarle la joven, pensó algo muy grave, más grave aún que la verdad misma, y abandonó con repugnancia á una mujer que no vacilaba en ostentar públicamente, con cinismo increíble, el testimonio de su infamia.

Las amigas se escandalizaron ante un lujo impropio de una humilde fregatriz é hicieron tiras de la honra de Mari-Pepa.

No menos escándalo produjo aquel collar maldito entre la honrada familia á quien prestaba sus servicios, poco aceptables por cierto, la muchacha, que fué despedida después de sufrir un interrogatorio en el que patentizó su culpabilidad.

Por último, las murmuraciones y hablillas de comadres y amigas despiadadas labraron la "bola de nieve;" el asunto adquirió mayores vuelos, llegó á oídos de las autoridades y éstas acabaron por reducir á prisión á Mari-Pepa, que no explicaba satisfactoriamente la procedencia de la alhaja.

III

Cuando la dueña del collar notó la falta de su joya predilecta, experimentó uno de los disgustos mayores que había sufrido durante su ya larga vida. Aquel collar, recuerdo de su madre, tenía para ella un valor inconcebible; era algo así como una reliquia veneranda.

¿Quién habría podido sustraérselo? He aquí una pregunta á la que no hallaba contestación satisfactoria.

El ladrón no empleó la violencia ni la fractura para apoderarse del tesoro; tuvo, pues, que ponerse de acuerdo con alguna persona de la casa, y en ésta la única que poseía las llaves de los joyeros, de los muebles todos, era Rosa.

Contra ella, cualquier acusación habría sido injusta; personificaba á la honradez, á la virtud, y aun cuando apareciesen indicios de culpabilidad contra la doncella, no podían aceptarse por inverosímiles. Un capricho de la suerte, que en ocasiones se complace en mortificar á sus hijos predilectos, era, sin duda, el origen de tales indicios.

En el corazón de la ilustre dama no anidó la sospecha ni un solo instante de que Rosa tuviera participación en el delito.

Pero la joven, comprendiendo las excepcionales circunstancias del robo que la comprometían, no cesaba un momento de llorar, sin que la consolaran las protestas de cariño y de confianza absoluta que sus amos le hacían constantemente.

¡Cuántas noches pasó en vela, pidiendo á su Santo predilecto que descubriera al ladrón, y cuántas veces regaron sus lágrimas el pie del altar, severo y magnífico, del oratorio donde elevaba sus continuas preces!

Una noche, en que después de largo insomnio halló el descanso de que no disfrutaba hacía mucho tiempo, tuvo un sueño tan extraño como agradable.

Soñó que la Virgen, ante cuya imagen oraba, descendía de su camarín hasta el suelo, recogía cuidadosamente todas las lágrimas que vertió la joven, y con sus divinos dedos convertíalas en valiosas perlas, formando con ellas un magnífico y hermoso collar, análogo al sustraído.

Cuando despertó, aún conservaba su cerebro reminiscencias de aquel hecho fantástico. Inconscientemente dirigióse al oratorio y con gran sorpresa encontró al pie del ara del altar una joya exactamente igual á la robada.

Llena de gozo, medio loca de alegría, fué á ponerla en manos de la dama, contándole el milagro, y pocos días después la primitiva alhaja, entregada por Mari-Pepa á la justicia, tornaba á poder de su dueña.

La dama ilustre, henchida de júbilo por el rescate de su tesoro, regaló á la honrada y bondadosa doncella el collar milagroso, llamémosle así, que vendido por Rosa le produjo una gran fortuna.

Dueña de cuantiosos bienes, se unió con un hombre digno de ella y hoy constituye el matrimonio más feliz de la comarca.

Mari-Pepa expía sus culpas en el presidio de Alcalá.

—

Tales fueron el premio de la honradez y el castigo de la maldad, tan pocas veces administrados con justicia en la tierra, que casos como el presente resultan verdaderos "cuentos infantiles."

RICARDO DE MONTIA.

——————::)O(::——————

Sus ojos negros.

Carbones son que deslumbran
cuando el amor los incendia;
diamantes negros que brillan
si un rayo de luz los besa;
la noche cuando el enojo
fulgura en sus niñas negras;
la aurora cuando las nubes
de sus párpados repliegan.
No hay ojos más seductores,
que más hechizos contengan,
ni que muestren más abismos,
ni que escondan más grandezas.
Sólo, entre tanta hermosura,
encuentro una cosa fea:
¡que se apartan por no verme
siempre que la miro á ella!

JOSE MARIA DE LA TORRE.

——————::)O(::——————

Córdoba.

Cuentan las crónicas que en las postrimerías del XVI siglo, se acentuaban de tal modo los atropellos vandálicos á las conductas reales en las inmediaciones de Totoluiga, que se pensó en fundar un pueblo que infundiese respeto y operase á la vez manifiesta resistencia á las irrupciones. El Rey Felipe III atendió á la instancia y decretó la fundación ansiada, inaugurándose la erección de la nueva ciudad el 26 de abril de 1,618, á la sazón que regía los destinos de la Nueva España el Marqués de Guadalcázar, D. Diego Fernández de Córdoba.

Y sobre las lomas de Huilango (lugar de palomas), exornadas por una inacabable primavera, bajo un clima suave y normal de 22 á 25 grados sobre cero del termómetro del centígrado, á unos 847 metros de altura sobre el nivel del mar, se levantó la "Noble y Real" Villa de Córdoba, para la cual el Rey, por mayor honra, decretó el uso perpetuo de las Armas Reales.

Los primeros pobladores se dedicaron con ahinco preferente, á proveer el mejor régimen administrativo y económico, y se mezclaron de singular manera en la política de aquellas épocas, de suyo difíciles en Córdoba, para las energías desplegadas por hombres de carácter, cuya vida pública dejó huellas hondas en los archivos del Municipio. El progreso adelantó lentamente sus pasos.

El español Juan Antonio Gómez de Guevara, cuyo recuerdo exige el bronce ó el mármol, hará un siglo aclimató la semilla del mango de Manila, é introdujo el cultivo del cafeto, que hoy constituye el principal elemento de la riqueza de este suelo. Recientemente, el distinguido naturalista D. José Apolinario Nieto, logró aclimatar el árbol de la quina, de tan importante utilidad médica.

Hay algo que contrista. En un perío-

do de cada cinco ó diez años, viene observándose que visita á Córdoba el dragón terrible de la costa, sembrando desolación y luto en nuestros hogares. Los hombres de ciencia aseguran que el "vómito" habrá de alejarse indefectiblemente para siempre, cuando se realice la ansiada introducción del agua á la ciudad y el saneamiento conveniente. Una poderosa compañía norteamericana acaba de hacer proposiciones ya aceptadas por el Municipio, y pendientes de la sanción superior.

¡Quiera Dios que se realice el sueño magno que preocupa á los cordobeses hace más de siglo y medio!

—

Vista á vuelo de pájaro la ciudad, semeja un irregular cuadrilongo. La componen cinco calles tiradas de Noroeste á Sudeste, cortadas por innúmeras transversales, de longitud variable, alcanzando las primeras más de dos kilómetros: todas rectas, amplias, cómodas, aunque á veces accidentadas.

El caserío, compuesto de unas 800 casas, por lo general de un solo piso, ostenta siempre sus paredes enjalbegadas, bajo los aleros de los tejados de un especial rojo obscuro.

Entre las mejores construcciones descuellan: el espacioso templo parroquial de orden dórico, actualmente objeto de suntuosa ornamentación interior, y conceptuado como el primero en su género en el Estado de Veracruz; el templo de Nuestra Señora de Lourdes; el Colegio Preparatorio de Varones; el Teatro "Pedro Díaz;" el Hospital General; los mercados; el amplio edificio de la casa comercial de Menéndez y Cía., y las construcciones que rodean la Plaza de la Constitución, en cuyo centro existe un parque.

Córdoba (Veracruz). Indias de Amatlán.

Córdoba (Veracruz). Familia de Amatlecos.

En uno de estos últimos edificios se firmaron los célebres tratados de Córdoba.

De las obras de arte que merezcan mencionarse, citaremos el airoso monumento de mármol de Carrara, de esquisita labor artística, erigido á los héroes cordobeses del 21 de mayo de 1,821; algunas obras existentes en el templo parroquial, y acaso los frescos de primoroso gusto que adornan el templo de Nuestra Señora de Lourdes, trabajo del humilde bohemio Teófilo Monterrosas.

—

La ciudad cuenta unas siete mil almas

La propiedad raíz está muy dividida, circunstancia de que deriva la riqueza de los habitantes. El padrón del Municipio arroja la suma de $6.568,257.19 como valor de la propiedad, y alcanzando el último censo practicado un total de 18,968 habitantes, resultaría un promedio de $346.28 por habitante del Municipio.

Recorre la población un bien acondicionado ferrocarril de tracción animal. Al extremo Sur de Córdoba pasa la línea del Ferrocarril Mexicano y parten las líneas del Ferocarril de Veracruz al Pacífico y del Ferrocarril á Huatusco: llamadas estas dos últimas á proporcionar positiva importancia al desarrollo comercial y agrícola de la zona. En no remoto día, Córdoba será un verdadero centro ferrocarrilero.

Hay pocas escuelas públicas.

—

El cordobés, por lo general, es franco alegre, comunicativo y trabajador. Ama el hogar, y en él consume los productos de su labor diaria.

Córdoba ha producido hombres notables, como los sabios Dres. Agustín Castro, José Valero y Pablo de la Llave; po-

liticos como los Lics. José María Mena y Francisco Hernández y Hernández; poetas, como el Dr. Ramón Rodríguez Rivera é Ingeniero José Sebastián Segura; historiógrafos, como el Dr. Antonio Rodríguez Valero; pedagogos, como D. Carlos Carrillo, y valientes patriotas, como Manuel Ferrer y Vicente Acuña. Viven aún hombres de letras y de ciencia, que dan honra y prez al suelo donde vieron la primera luz.

La mujer cordobesa es ardiente, apasionada, entregada á su hogar, de la que es sacerdotiza. Se distingue por su espíritu caritativo y por una piedad sin afectación, resultado de una religiosidad pura. Ojos luminosos y obscuros, pálida frescura meridional, vivacidad, sencillez y una estatura de pequeñez adorable: así son las mujeres cordobesas. Artistas por idiosincracia, aman la música con delirio y raro será el hogar extraño al divino arte.

Y son de verse en las noches invernales intensamente azules, discurriendo por las avenidas, como flotantes epifanías, acurrucadas en la blancura inmaculada de los abrigos, y alejarse bañadas por el fulgor de los focos eléctricos, como vestales romanas ocultas en el "peplum" sagrado, símbolo de nobleza y de decoro.

FERNANDO P. PORTAS.

1,902.

UN PENSAMIENTO CHINO.

Cuando el sable está mohoso, el arado resplandeciente, vacía la cárcel, el granero lleno, las escaleras del templo gastadas, las de los tribunales llenas de yerba; y, en fin, cuando los médicos van á pie, los panaderos á caballo, y los literatos en coche, el imperio está bien gobernado.

Córdoba (Veracruz). Facha da de la Parroquia.

Córdoba (Veracruz). Altar Mayor de la Iglesia.

Altar en la Capilla del Sagrario.

S. M. Dª

María Amelia de Orleans

Y Borbon, (1) reina de Portugal.

Lo recuerdo muy bien: hace unos ocho años, al presentarse en el palco regio de la Plaza de Toros madrileña, vestida con la clásica mantilla española, el público en masa tributó á la joven soberana portuguesa una ovación indescriptible.

Y en toda la plaza se comentó, con esa fraseología especial del pueblo, la hermosura y la gallardía de aquella princesa, que, emocionada ante el estruendoso aplauso de tantos miles de almas, correspondía con un expresivo saludo al que tan sinceramente se le dispensaba.

Y más significativa y de mayor valía era esta salutación si se tiene en cuenta el carácter un tanto esquivo de la masa popular española hacia los personajes extranjeros; antes está en sus labios el epigrama y la frase zumbona y picaresca, que la admiración y el entusiasmo.

No fué sólo en la Plaza donde se manifestó la simpatía de los madrileños: durante la corta estancia de los Reyes lusitanos, fué el tema favorito, igual en la sala aristocrática que en la buhardilla, lo mismo en el taller que en el arroyo ó en la plazuela, el airoso empaque, el gracejo seductor y la belleza atrayente de la Reina de Portugal.

—Debe ser española—decía la mayoría de la gente, encerrando en esta frase un si es no es orgullosa todo el cariñoso afecto que inspiraba la hija mayor de SS. AA. RR. los Condes de París.

Y si por el nacimiento no es española —puesto que nació en Twickenham (Inglaterra) el 28 de septiembre de 1,865,— por la sangre sí, toda vez que su abuela materna es la infanta María Luisa Fernanda, esposa que fué de su alteza real el Duque de Montpensier.

—

Hace poco tiempo tuve precisión de viajar por la tierra del inmortal Camoens, y pude apreciar en sinnúmero de ocasiones cuán inmensa y profunda es la simpatía de los portugueses hacia la que, con su esposo D. Carlos I de Braganza y de Saboya, rige los destinos de la nación hermana de la nuestra.

No hice esta observación en los dorados salones de la aristocracia; tal vez en ellos pudiera atribuirse el elogio á lisonja cortesana, sino entre la gente del pueblo; en ésta no cabe la adulación hacia el astro lejano del cual no esperan, como los magnates que rodean el trono, apropiarse de su esplendor para brillar; sólo piden un poco de calor que les conforte el ánimo haciéndoles menos áspera la vida; los pobres quieren ver en los reyes, no un símbolo deslumbrante, sino una esperanza consoladora; el calor que esperan es aquel que en sus almas ha de producir el verse atendidos cariñosa y misericordiosamente por aquellos que, según antiquísimas afirmaciones, reciben de Dios la gracia de ir al frente de los pueblos para cuidarlos guiándolos dulce y mansamente y atendiendo solícitos á sus necesidades más perentorias.

Y en este punto, si el Rey actual de los portugueses cumple como bueno, no le va en zaga su esposa, derrochando el inagotable caudal de bondad que atesora su alma, y procurando, ora con obras caritativas, ora con sus virtudes, dulcificar la existencia de los desgraciados y atender á cuantos llegan hasta el trono implorando una limosna ó solicitando protección.

Por eso es tan querida de su pueblo; ven en ella un ángel tutelar siempre propicio á enjugar las lágrimas del desvalido, á proteger todo aquello que represente una buena obra ó un acto meritorio.

—

Es indudable que ejerce una poderosa influencia la educación recibida en los albores de la pubertad.

Gracias á la educación se perfecciona el espíritu, se embellecen los sentimientos, adquieren mayor fuerza los impulsos anímicos, se aquilata, en fin, la sensibilidad, tesoro imanente entre los humanos, especialmente entre la mujer, más propensa á cuanto tenga algo de tierno, á cuanto se ofrezca con una nota delicada.

Esméranse los príncipes en educar á sus regios vástagos de una manera excepcional, enseñándoles cuantos conocimientos están al alcance de la humana inteligencia; y muchas veces ocure que este exceso de sabiduría ciega las naturales fuentes del corazón, á manera que el aluvión entorpece la marcha del modesto arroyuelo.

Formar el corazón de una mujer es empresa harto difícil, y mucho más el de una reina.

Sabido es que SS. AA. RR. los Duques de Montpensier educaron á sus hijos de una manera democrática, si nos es permitida la frase en este sentido.

A los varones, después de terminar sus estudios, hiciéronles aprender un oficio (el mismo Duque era un excelente relojero); á las hembras, una vez desarrollada su inteligencia con conocimientos superiores y embellecidas con aquellos otros de puro adorno, obligáronlas á llevar el peso de la casa, de modo y manera que viniera á ser como complemento de una educación brillantísima.

Y S. A. R. la Condesa de París siguió con su hija Amelia la sabia conducta que con ella siguieron sus padres.

Así, pues, la joven Soberana de Portugal rige su casa y sabe ofrecerse con tacto exquisito y el esplendor de su elevada jerarquía en las múltiples ocasiones á que aquélla le obliga.

—

Aún están muy recientes los tristes sucesos acaecidos en Oporto por la terrible epidemia que ha puesto en conmoción al mundo entero; y en estos azorosos momentos la reina Amelia y su esposo han hecho cuanto podían para que el estrago fuera menos trrible y la miseria no clavase sus afiladas uñas en el proletariado.

Cordoba (Veracruz). Monumento á los mártires de Córdoba.

(*) Habiendo publicado en nuestro número de año nuevo los retratos de las Soberanas actuales de Europa, desde hoy comenzamos á insertar artículos relativos á cada una de dichas soberanas, esperando que nuestros lectores los leerán con agrado.

—

Ardua labor es esta de trazar en contadas líneas el retrato moral y físico de una dama que, como la reina Amelia, ofrece al biógrafo rasgos tan salientes y característicos.

Porque la biografía no admite como estudio la limitación que en sus trabajos impone necesariamente el periódico.

Por eso nos vemos obligados á compendiar, bien á pesar nuestro, la muy interesante que podía escribirse de la Reina de Portugal.

Como mujer, tendríamos para ponderar su hermosura que emplear los tropos más peregrinos, y aun así y todo, resultaría pálida la pintura en comparación con el original.

Como reina, sería más sucinto nuestro discurso si no echáramos mano á los multiples rasgos de caridad que de ella se cuentan, á las muchas anécdotas que retratan su genio expansivo, gracia, modestia, talento y distinción exquisita.

Córdoba (Veracru). Estación del Ferrocarril Mexicano.

Córdoba (Veracruz). Hospital T. A. Dehesa

Educada cuidadosamente por sus padres, ha enriquecido su espíritu con la mayor suma posible de conocimientos literarios y artísticos, según las necesidades de la época.

Aficionada á las Bellas Artes, es su elogio, el más caro para el Rey, que entretiene sus ocios pintando muy hermosas acuarelas.

—

Doña María Amelia Luisa Elena de Orleans y Borbón contrajo matrimonio el 22 de Mayo de 1886 en Lisboa.

Dos hijos han venido á aumentar la felicidad de este regio matrimonio:

S. A. R. Luis Felipe Carlos Amelio, príncipe real y duque de Braganza, que nació en Lisboa el 21 de marzo de 1,887; y

S. A. R. Manuel María Felipe Carlos Amelio, duque de Beja, nacido también en Lisboa el 15 de noviembre de 1,889.

Doña María Amelia, como hija del jefe de la familia de Orleans, está ligada por vínculos de parentesco con las principales casas reinantes, entre las que se cuentan las de España (es prima de S. M. el rey D. Anfonso XIII), Austria-Hungría, Rusia, Italia, Inglaterra, Sajonia, Mecklemburgo, Bélgica, etc.

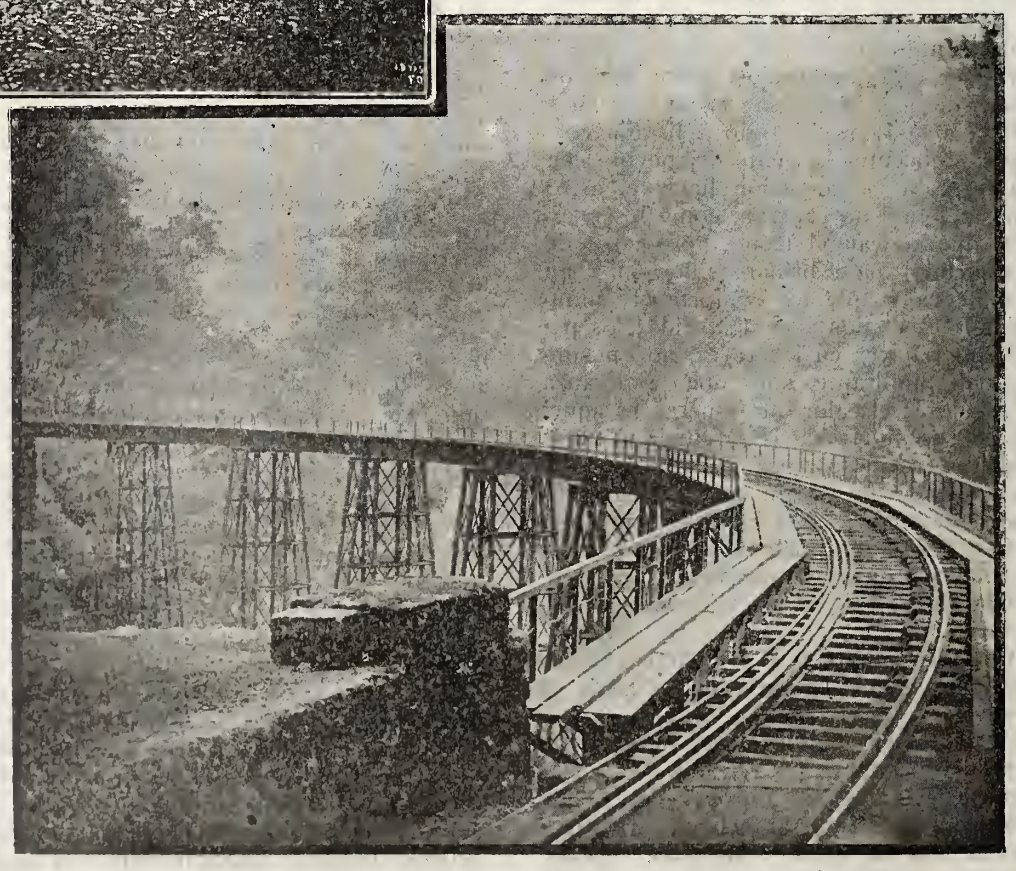
—

Persona conocedora de cuanto ocurre en el palacio Real de Lisboa, me asegura que en la vida privada de la Reina es encantadora por la sencillez en su trato, el gracejo y el ingenio que emplea en su conversación, la alegría de su espíritu y el cariño que dispensa á los que la rodean.

A sus hijos y á su esposo los quiere con verdadero delirio.

Tal es, trazada muy á la ligera, la biografía de una de las soberanas más simpáticas de Europa.

ALEJANDRO LARRUBIERA.



Córdoba (Veracruz). Puente de Metlac.

Córdoba (Veracruz). Parque 21 de Mayo.

La Tempestad.

Se oculta la luz del día:
El piélago brama:
¡Ayuda, dulce María,
Estrella del mar!

Los marinos á porfía
A tí, Madre, claman:
¡Ayuda, dulce María,
Estrella del mar!

Los albores de otro día
Ven la nave anclada.
¡Loores á tí, María,
Estrella del mar!

T. TWAITES.

Córdoba (Veracruz) Portal Ceballos. Casa donde se firmaron los tratados de Córdoba.

Córdoba (Veracruz). Plaza del Mercado.

D. Jesús Fernández,

Director de "La Semana Catolica de Guadalajara.

En nuestro deseo de dar á conocer á las personas notables, publicamos hoy el retrato de un distinguido periodista de Guadalajara, Director de un semanario en que defiende la santa causa á que también EL TIEMPO dedica sus esfuerzos.

Nos referimos al Sr. D. Jesús Fernández, que nació en Guatemala el día 12 de octubre de 1,851. Fueron sus padres el comerciante español D. Matías Fernández y la Sra. Doña Vicenta Lardizábal. Después de haber cursado con aprovechamiento la Instrucción Primaria, el Sr. Fernández se dedicó al comercio en unión de su señor padre.

En 1,875 contrajo matrimonio con la señorita Esther Concha, siendo en la actualidad padre de once niños.

Por verdadera vocación al periodismo católico, el Sr. Fernández fundó en 1,886 un periódico dedicado á la niñez, bajo el título de "La Niñez Cristiana." También colaboró en varios periódicos católicos de Guatemala, el Salvador y Nicaragua. Durante muchos años publicó el Almanaque Católico, de Guatemala, que contenía día por día un compendio biográfico del Santo y otras noticias interesantes.

En 1,892 fundó "La Semana Católica," cuya publicación sostiene en la actualidad, siendo, á la vez que propietario, redactor y administrador.

"La Semana Católica" ha servido al Sr. Fernández para la propaganda de las fiestas y empresas católicas que ha emprendido.

En el año antes citado, que era Presidente del Círculo Católico, promovió y dirigió las fiestas religiosas para celebrar el IV Centenario del Descubrimiento de América, é hizo que en la Catedral de Guatemala se colocara una lápida conmemorativa.

Ha desempeñado varios puestos de importancia en Sociedades y Corporaciones católicas.

Como Director de la Obra Expiatoria de Guatemala, ha inscrito á más de 5,000 socios, colectando cuantiosas limosnas.

Por los importantes servicios prestados á la Religión, ha sido condecorado por el Obispo

de Loreto con la especial cruz de Camarero honorario de la Santa Casa, nombrándosele además Hermano Mayor de honores y Bienhechor insigne de la misma Santa Casa.

Nombrado por el Rvmo. Sr. Arzobispo de Guatemala para procurar la celebración de las bodas sacerdotales de S. S. León XIII en 1,888, lo hizo con tal empeño, que Su Santidad lo condecoró con la Cruz "Pro Exlesia et Pontifice."

Además de estas condecoraciones, ha recibido el Sr. Fernández la Cruz de Benemérito del Comité Internacional de Bolonia y otra de 1a. clase Pro Exlesia et Pontifice; esta última á propuesta de dicho Comité Internacional. El título que acompaña á la Cruz, firmado por el Cardenal Secretario, dice que se concede la Cruz por la adhesión y fidelidad demostrada á la Iglesia y al Pontificado.

Tal es, á grandes rasgos, la biografía del distinguido periodista guatemalteco.

Fides Augusta.

Surge la tempestad terrible y fiera
En el cofín de la extensión lejana,
Y el rudo torbellino en la sabana
Vence á la esbelta y tímida palmera.
A rogación convoca por doquiera
A los labriegos, triste la campana,
Y á sus ruegos fervientes y al hosanna
El trueno calla y la quietud impera.
Del mismo modo cuando el hombre siente
Que la pasión le asedia abrumadora,
Ofuscándole indómita la mente
No le falta la fe consoladora,
Como arco-iris de paz, que dulcemente
Del mal le vuelve á la divina aurora.

México, Diciembre 16 de 1901.

BERNARDO SAYAVEDRA.

El Presidente Kruger.

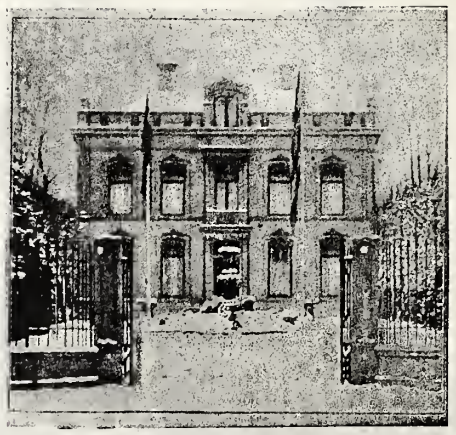
Kruger, el tío Pablo, como cariñosamente le llaman sus compatriotas, cargado de años y decepciones, llevando en el alma la dolorosa descepción de tal vez morir sin ver libre de la opresión á su querida patria, después de recorrer toda la Europa tendiendo las manos suplicantes en demanda de protección, después de andar como bohemio sin hallar un rincón en donde lamentar sus penas ni una mano generosa que enjugara sus lágrimas, ocurrió á Holanda, en donde campeó la idea de la paz universal.

El triste y noble desterrado fué á ocultar su llanto á Hilversum, en donde vivió, si no ignorado, casi olvidado y visto con indiferencia durante todo el Estío.

Ahora, como los peregrinos que carecen de hogar, ha abandonado esa población para ir á habitar á Utrètch.

En esa ciudad se le ha arreglado una pequeña quinta rodeada de un delicioso y feraz jardín, que en medio de su sencillez es uno de los más lujosos que hay en la comarca.

Nuestro grabado representa una copia de la residencia del noble desterrado.



Utrecht, la nueva residencia del Presidente Kruger.

El Ejército Chino del Norte.—Mei-Tung-You, gobernador de Tien-Tsin y sus tropas.

La Gran Duquesa Victoria Melita.

DIVORCIO

Entre personajes reales.

Los Grandes Duques de Hesse, sintiendo insoportable la vida conyugal, acaban de divorciarse, con gran escándalo de la Europa entera.

Vanos fueron los esfuerzos hechos por personajes de alta alcurnia, inútiles los ruegos, fallidas todas las tentativas para que los cónyuges hubieran llegado á un avenimiento.

Ambos han conservado su actitud, inflexibles, enérgicos y desoyendo quizá hasta la voz de la conciencia.

El hecho está ya consumado: el Tribunal Superior de Hesse ha pronunciado sentencia, declarando que los Grandes Duques quedan de hecho divorciados.

Descendiente de una antigua casa de Soberanos de Alemania, que han ocupado Melita de Saxe-Cobourg-Gotha, hija del Santo Imperio Romano y de las naciones germánicas, el Gran Duque de Hesse Darmstadt es nieto por la línea materna de la finada Reina Victoria y hermano de la reinante Emperatriz de Rusia.

Hace seis años contrajo matrimonio con su prima hermana la Princesa Victoria un lugar prominente en la historia del hermano del Rey de Inglaterra Eduardo VII, el difunto Duque de Edimburgo y de Colbourg, y de la Gran Duquesa María de Rusia, hija del Czar Nicolás.

El matrimonio tuvo solamente una heredera, que es la Princesa Elisabeth, que ahora cuenta la edad de cinco años.

La Princesa Elisabeth queda al cuidado de la Gran Duquesa Victoria Melita, cuyo retrato, junto con el de su esposo, publicamos en este número.

La rosa y el pájaro.

Sobre una rosa bella
cayó límpida gota de rocío
que en trémulos cristales
esmaltaba sus pétalos divinos.
En el cáliz de aroma
bebió la perla raudo pajarillo:
la flor quedó agotada,
y el ave, de sus hojas, hizo un nido.
Cual de la flor marchita
formó el ave un hogar para sus hijos,
así forma el dolor, sobre la tierra,
hebras de plata, de dorados rizos.

E. DE FATO.

El Gran Duque de Hesse Darmstadt.

El Ejército chino del Norte.

Un viajero que ha vivido varios meses entre las tropas del Virrey Huen-Cheu-Kai y que ha visitado con su escolta las provincias de Pei-Tchi-Li y de Chan-Toung, ha tenido oportunidad de hacer observaciones acerca de la reorganización á la europea de este ejército, ya ejercitado desde hace muchos años, y el notable grado de agilidad de estas tropas en todo lo que toca á los ejercicios y maniobras en campaña.

Estos son los que vienen á reemplazar á los contingentes de los ocho ejércitos aliados de Pekín, una vez terminada la pacificación del Sur de Pei-Tchi-Li, de conformidad con las colonias del General Bailloud.

Su jefe supremo es Huen-Cheu-Kai, antiguo gobernador de Chan-Twing y después Virrey de Pei-Tchi-Li.

Uno de los principales tenientes de este enérgico mandarín, es el General Mei-Toung-You, del cual damos su retrato en los momentos de presenciar el desfile de sus tropas.

Durante el levantamiento de los boxers, este General se retiró al Sur de Tien-Tsin, hacia la villa de Chan-Toung; no descansó en su obra de dispersar á los boxers y de proteger á los europeos, trabajando también activamente en el momento del sitio de las Legaciones.

En la actualidad, la mayor parte de los jóvenes chinos que desean ejercitarse en el manejo de las máquinas de guerra modernas ó inventadas por los europeos, son enviados á Alemania.

El uniforme de los soldados de Huen-Cheu-Kai, es azul con anchas franjas rojas.

Ciertas brigadas llevan sobre el pecho el nombre de su jefe, en grandes caracteres rojos; esta indicación es mejor que la que se usaba antiguamente y que consistía en escribir en negro sobre un gran disco blanco en medio del pecho, cuyo disco transformaba al soldado en un verdadero blanco para los golpes del enemigo.

Se ha renunciado á las tradicionales grandes cintas chinas, con excepción de los generales.

El uniforme es corto.

El pantalón está cerrado con bandas abajo de la rodilla, que se extienden sobre la pierna para facilitar la marcha.

Los soldados usan sombrero de paja cubierto de tela roja encerada; los oficiales han conservado los sombreros de mandarín, sobre el que resalta un botón de colores diversos, según es el grado, y que está rematado por una pluma de pavo.

Los clarines y los tambores preceden á las tropas en su marcha.

Todo el armamento consiste en fusiles Mauser de pequeño calibre, de procedencia alemana, y cuya carga contiene cinco cartuchos. Es una arma perfeccionada á la altura de todos los fusiles actualmente en servicio en los ejércitos europeos.

La artillería de campaña se compone de pequeños cañones Krupp, de los cuales los aliados han acumulado un gran número de ejemplares en los arsenales de Tien-Tsin.

Estos arsenales, como los de Chang-Hiai, tienen inmensos departamentos admirablemente utilizados para la construcción de cañones y fusiles, obuses, balas y pólvora, lo mismo que otras máquinas y pertrechos de guerra.

Los de Tien-Tsin fueron destruídos principalmente por los rusos.

El ejercicio está copiado de los métodos alemanes, el fusil lo llevan sobre la espalda boca abajo y el paso de parada es la base de todas las marchas en campo abierto.

De su antigua organización, los chinos conservan sobre todo el abuso de estandartes rójos: hay, poco más ó menos, uno por cada diez hombres.

La única formación ajustada á la de los ejércitos europeos, es la maniobra del "tigre" un curioso movimiento de esgrima á la bayoneta, acompañado de enérgico "¡hans!" y gritos salvajes á toda garganta por todo el batallón.

El carácter natural de los soldaos chinos, es el de ser muy aptos para la disciplina y para la ejecución irreprochable de sus paradas.

Bien comandados, llegarán dentro de muy poco tiempo á igualarse á los soldados japoneses, que ya van al nivel de los soldados de Europa.

Pero los jefes chinos ignoran completamente el arte de la guerra y realmente no son ellos los que mandan á sus tropas durante los ejercicios.

Mientras los mandarines militares están sorbiendo grandes tazas de té, que son tan confortables en un campo de maniobras, los simples sub-oficiales son los que dirigen la instrucción y ejercen el mando efectivo.

Los 100,000 hombres del Virrey Huen Cheu-Kai están protegiendo en Pei-Tchi-Li los 250 kilómetros construídos del camino de fierro de Pekín á Han-Keou.

Gracias á las enérgicas medidas de represión de que disponen, los generales chinos podrían mantener la calma y la seguridad á lo largo de la línea, así como en todas las provincias vecinas, si tal fuera su voluntad.

——::)O(::——

Pinceladas.

Las flores que germinan
Allá en el camposanto,
Son ricas de colores y perfumes
Tal vez porque las riega mucho llanto.
Si se trocaran en brillantes perlas
Todas, todas mis lágrimas,
¡Qué diadema tan rica formarían
Para poner sobre tu frente pálida!
Al chocarse dos nubes brota el rayo;
La estatua surge del cincel al golpe;
Cuando el dolor me hiere, el pensamiento
Surge más bello de mi mente torpe.

R. ESCOBAR ROA.

——::)O(::——

"La audicion de Zulema"

EN EL CONSERVATORIO.

Estaba anunciada para la noche del miércoles último la audición de "Zulema" en el teatro del Conservatorio, y el pequeño local se vió henchido de una selecta concurrencia.

La inquietud que precede á una novedad se notaba en el auditorio, y al fin dió principio la primera parte: En las composiciones para piano se notó la belleza del arte, causando desde luego una grata impresión: cada pieza ejecutada por el maestro Elorduy, era ruidosa y espontáneamente aplaudida.

Las que más distinguió el auditorio con su aprobación fueron la "Danza Oriental," una mazurca en Fa menor y las danzas "Juventud," "Alma" y "Ella."

Al terminar esta parte, se sintió como que circulaba por el cuerpo una ola de perfume, impregnado de palpitaciones eléctricas.

El ánimo estaba ya profundamente impresionado para recibir á "Zulema," la cual se presentó tímida como la sensitiva que toca imprudente mano, y paulatinamente fue impulsando palpitaciones y desarrollando sentimientos dormidos, hasta arrancar lágrimas, aquellas lágrimas que espontáneamente brotan del corazón.

La mano de Ricardo Castro contribuyó con su instrumentación, á dar más bello colorido á algunos pasajes, con exquisita dulzura, con sentimiento magistral.

A las impresiones de la música, se unieron para dar más realce á la belleza de la obra, la armoniosa y bien timbrada voz de los cantantes.

La Srita. Guadalupe Roig demostró tener una gran alma de artista, sensible, espiritual, llena de ternura y de piedad.

El tenor Sr. Aristi estuvo á la altura de la Srita Roig, conmoviendo y haciendo experimentar sensaciones desconocidas, llegando á lo sublime en el duo de amor.

Con notable acierto dirigió el maestro Arzós la orquesta, contribuyendo en gran parte al éxito de la obra en general.

Rubén M. Campos, el poeta soñador, el bardo de las tristezas, el cantor de lira de oro, no pudo haber dado más realce á Zulema con sus estrofas vibrantes y con sus endechas hijas de un corazón que llora, de un alma que se agita en convulsiones.

El triunfo más completo coronó la sublime obra del poeta y del artista, y aun no se borra de nuestros oídos, el eco de los aplausos y las ovaciones prodigados á sus genios excepcionales.

——::)O(::——

Al nombre de Jesús.

SONETO.

Es grata al caminante en noche fría
La alegre llama del hogar caliente,
Grata al que corre bajo sol ardiente
La fresca sombra de arboleda umbría:
Grato, como dulcísima armonía,
Para el sediento el ruido de la fuente,
Y grato respirar en libre ambiente
Para quien sale de mazmorra impía.
Es grata, en fin, la lluvia al campesino;
Grata al guerrero belicosa fama;
Y grato el natal suelo al peregrino.
Pero más que aire, sombra, fuente, llama,
Lluvia, patria, laurel, ¡Jesús divino!
Tu nombre es grato al corazón que te ama.

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

——::)O(::——

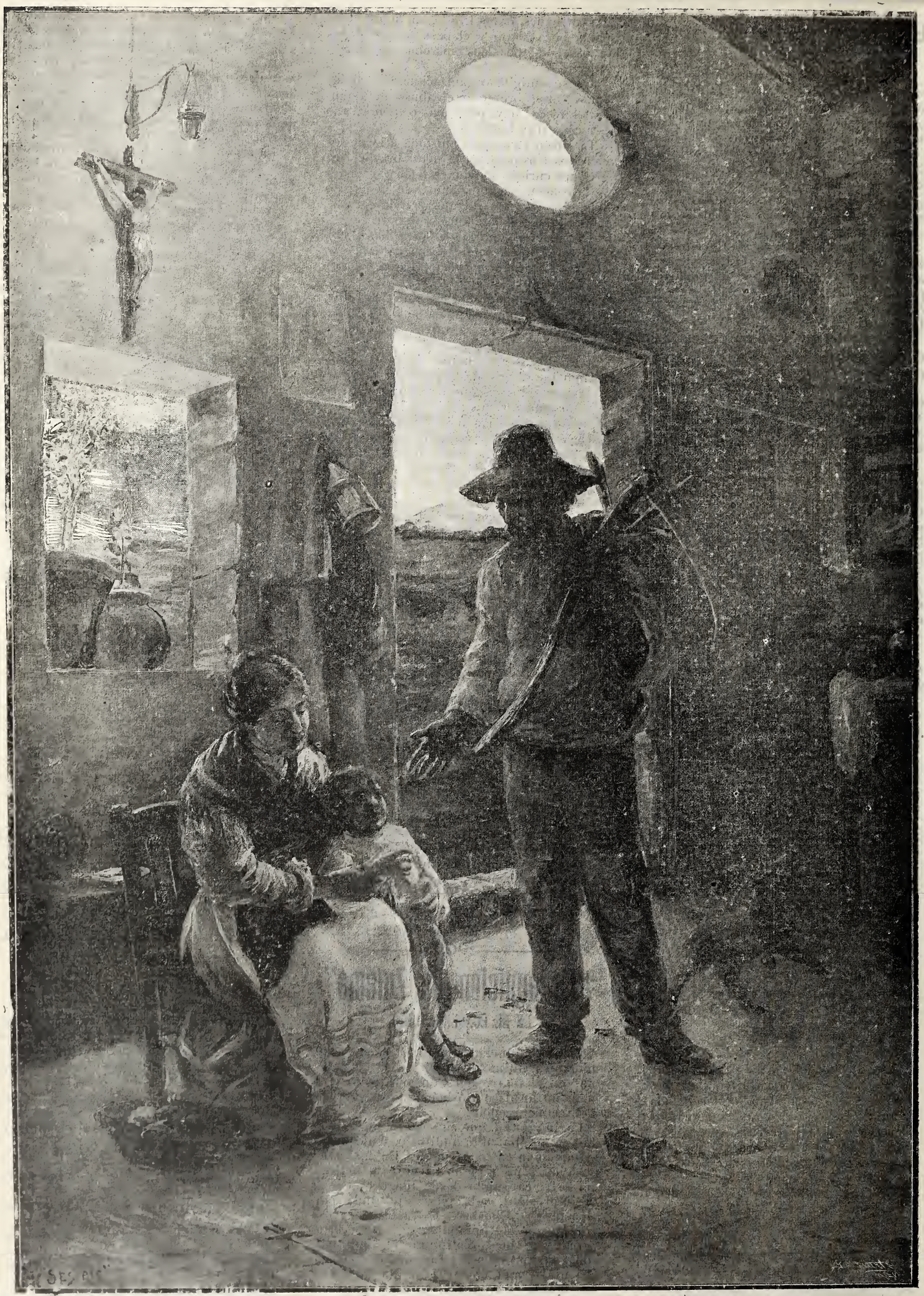
D. Ignacio A. Rosas.

Publicamos hoy el retrato del joven Ignacio A. Rosas, que se hizo acreedor al segundo premio de nuestro concurso artístico, por su cuadro "La Vuelta del Trabajo."

El joven Rosas es un aventajado discípulo del maestro D. José Salomé Pina, en la clase de pintura de figuras; en estos últimos días ha sobresalido entre sus compañeros, y se nota en él un genio poco común y una disposición y facilidad asombrosa para el dibujo.

Su composición es verdaderamente original; está tomado de un cartón que el mismo Sr. Rosas presentó á un concurso, y según puede verse, el artista principiante, que aún no termina su carrera, promete mucho para el porvenir.

Como dibujante es muy superior y es evidente que el estudio y la práctica con los pinceles, hará de él un completo profesor en el difícil arte pictórico.



De nuestro Primer Concurso Artístico. "LA VUELTA DEL TRABAJO." SEGUNDO PREMIO. Cuadro original del Sr. Ignacio A. Rosas.

Nuestro concurso
DE PINTURA.

Como saben nuestros lectores, el Sr. José Frías fué el agraciado con el premio en el concurso de pintura iniciado por el SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO de EL TIEMPO.

Vamos á decir algunas palabras acerca de este artista.

Demasiado joven, pues apenas cuenta 21 años de edad, su carrera artística fué hecha con la abnegación propia del bohemio, y por el esfuerzo propio del que, careciendo de estímulo, lucha por abrirse paso para asegurarse el porvenir.

El joven Frías no ha tenido jamás maestro: sólo algunas nociones recibió del señor Rosalío González, y después él solo se consagró al estudio logrando al fin vencer cuantas dificultades se le presentaron.

Entre las obras de mérito que ha ejecutado, se cuentan unas copias de la Santísima Virgen de Carlos Dolchi, el Santo Cristo de Velázquez, y la Santísima Virgen de Guadalupe, de Cabrera; un San Juan de Dios, original, de tamaño natural; un cuadro mural con veinte personajes ilustres de Querétaro, que fué presentado en la Exposición de París, y los retratos del Marqués del Villar del Aguila y don Carlos de Sigüenza y Góngora, que sirvieron para la obra titulada "Compendio de la Historia de México," por el Dr. León.

Ha hecho, además, 200 retratos de personajes notables de Querétaro, una colección de paisajes al óleo y á la acuarela y un álbum de dibujos á lápiz tomados del natural.

En la actualidad está acabando un busto del héroe queretano Epigmenio González, el cual va á ser donado al Ayuntamiento de Querétaro.

Varias veces ha intentado venir á estudiar á la Academia de Bellas Artes de esta Capital, pero serias dificultades de familia se lo han impedido.

Los notables trabajos del joven Frías han sido elogiados por personas conocedoras, las que le han augurado un glorioso porvenir.

Sr. Ignacio A. Rosas, autor del cuadro "La Vuelta del Trabajo," que obtuvo el segundo premio en nuestro Primer Concurso Artístico.

Ruinas. (1)

Como rojo gigante de granito
majestuoso, imponente, solitario,
se levanta el vetusto campanario
tal queriendo retar al infinito.

La hiedra en torno al murallón bendito
extiende en paz su cortinaje vario,
y de la negra noche entre el sudario
del ave de la sombra se oye el grito.

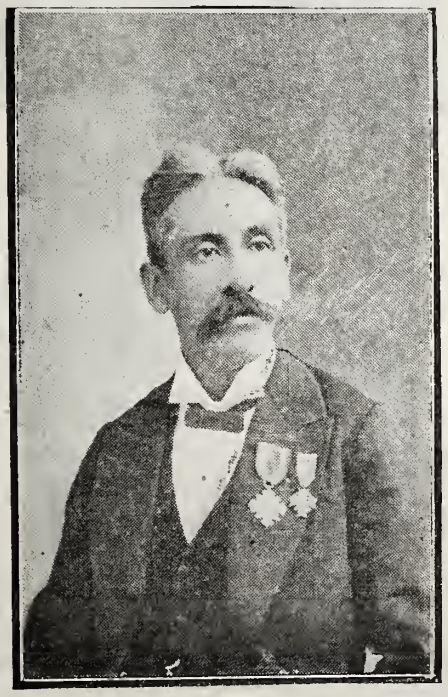
Aún se percibe bajo el viejo muro
el rumor de las graves melodías
que el órgano lanzara, suave y puro....

¡Cual eco de pasadas alegrías
que el Tiempo—el vencedor de lo futuro,—
dejó olvidado entre las losas frías!

GUIMAT.

Bogotá, Septiembre 5 de 1901.

(*) El autor de este soneto es un niño colombiano de doce años, cuyo verdadero nombre es Guillermo Manrique Terán.—(N. de EL TIEMPO.)



Sr. D. Jesús Hernández, periodista católico de Guatemala.

Lirios.....

Nívea floración de lirios, inmaculados azahares, brotes de gardenias y tuberosas. auroras blancas!.... ¡dichas idas, pero nunca muertas! castas vestales que flotáis en el áureo santuario de mis recuerdos blancos, como invencible barquilla en tempestuosos mares!....

¡Oh mis memorias, os cobija la plateada ala del ensueño inmortal!—Una cuna de metal, brillante como el bruñido oro; unas gasas blancas como la nieve que espejea en la cima cuando la besa el sol; el canto de la madre—brisa celeste—atrayendo ángeles al rededor de la cuna; una azul lamparilla lanzando irradiaciones de astro en la efigie de la Inmaculada, y los labios, el corazón, el alma de la santa, de la mujer del sacrificio rezando, sintiendo, elevando la oración que, como ondas de amoroso incienso, acariciaba, adormecía y luego en potente é invisible espiral subía al trono de Dios.

¡Oh, mi madre, oh, mi cuna, oh mis lirios!....

LUISA GODOY.

Sr. José Frías y Fría, autor del cuadro que obtuvo el primer premio en nuestro Primer Concurso.

Estrofas.

Para Floralba.

Hay en tu prosa lánguidas endechas,
Arrullos de orientales lejanías;
Tienen rumores de alas y son hechas
Para almas soñadoras y sombrías.

¿Dónde aprendiste tanto sentimiento?...
¿Dónde te inspiras, "Blanca" encantadora?
¿Cómo puedes alzar el pensamiento
Hasta arrancarle tintes á la aurora?....

Ave desconocida, flor extraña,
Mis ojos deja que á tu imagen vuelva:
Quiero aspirar ambiente de montaña
Oyendo las canciones de la selva.

Cuando surge tu voz en mi desvelo,
Se acercan á mi espíritu, en bandadas,
—Mariposas de luz, de nieve y cielo,
Aleteando—tus rimas adoradas:

Deja que tu ternura me cautive,
Que á mi alma lleguen lágrimas ajenas
A regar el desierto donde vive
La amargura infinita de mis penas!

. . . . . .
. . . . . .

Cuando sobre esas páginas que adoro
Clavo mis ojos con ardiente anhelo,
Vislumbro á Dios y su piedad imploro,
Y en un gemido me remonto al cielo!

LUISEDUARD.

Agosto de 1901.

———::)O(::———

Pensamientos.

Estamos sedientos de saber, de conocer la verdad, y el premio que promete la religión es el conocimiento de una verdad infinita.

J. B.

Un niño está siempre mucho más alegre que un hombre, porque ve menos; y un anciano está siempre más triste que un joven, porque lo ha visto todo.

SELGAS.

El temblor en Chilpancingo.

Estado de Guerrero.

1.—Calle de "Rea." 2.—Interior del templo Parroquial. En los escombros se encontró el cadáver de la anciana Ildefonsa Catalán. 3.—Calle Porfirio Díaz. 4.—Capilla de San Mateo. 5.—Jardín Bravo. Pedestal de la estatua del General Brabo, después del derrumbe de ésta. 6.—Escuela Oficial de Niños y las oficinas de la planta de la luz eléctrica. De los escombros que marca la cruz, fué recogido el cadáver de la señorita Felicitas Guevara. 7.—Lado Poniente del Jardín Centrán. 8.—Calle Guerreo. 9.—Lado Sur del Jardín Centrán. La casa que tiene la placa negra fué habitada por el héroe D. Nicolás Bravo, y ahora pertenece al Sr. Isaac Guevara Alarcón. Allí tenía su botica el Dr. Tomás Moreno, la cual fué totalmente destruida.

Fotografías remitidas por el corresponsal de "El Popular."

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

——— Se publica los Lunes. ———

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$ 0 50
Por „ „ en los Estados..... ..... 0 75

TOMO II. NUMERO 58.
MEXICO.
Lunes 3 de Febrero de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

San Felipe de Jesús.

La Iglesia Mexicana conmemora pasado mañana el martirio que por profesar la fe de Jesucristo, sufrió en igual fecha del año de 1,597, el insigne misionero mexicano San Felipe de Jesús, en el puerto japonés de Nangassaki.

Un hermoso templo que se levanta en la principal avenida de la capital, patentiza al mismo tiempo la devoción de los mexicanos hacia su Santo compatriota y la energía y constancia inquebrantables de un virtuoso sacerdote, el Rev. Padre D. Antonio Plancarte y Labastida, que antes de dejar este mundo tuvo el consuelo de ver terminada esa iglesia, no obstante los obstáculos, los sinsabores y las dificultades de todo género con que tuvo que luchar para dar término á su obra.

Con motivo de ese aniversario, vamos á bosquejar á grandes rasgos la vida del Protomártir mexicano y la historia de ese templo.

Nació Felipe de Las Casas, como en el siglo se llamó nuestro Santo, en la capital de la Colonia de Nueva España, por los años de 1,571 á 1,572, según la opinión más autorizada; fueron su padres Don Juan Alonso de Las Casas y Doña Antonia Martínez, de antiguas, conocidas y cristianas familias de Castilla. La tradición señala como morada de estos señores y lugar del nacimiento del futuro mártir, la casa actualmente marcada con el número cinco de la calle de San Felipe de Jesús.

Aun cuando el piadoso y recto Don Alonso procuró educar á su hijo en los principios de una rectitud y moralidad cristiana que él profesaba, el joven Felipe, á los primeros años de su pubertad, se entregó á una vida de disipación completa y de olvido total de Dios, que era causa de inmensa tristeza y de lágrimas para sus padres.

A esa época de la vida de Felipe, corresponde la tradición tan conocida de la higuera: dícese que Don Alonso tenía entre sus servidores una esclava negra que quería con entrañable cariño, por haberlo visto desde niño, al hijo de aquél, pero que apesadumbrada por la vida disipada que llevaba el joven, y la poca esperanza que tenía de que dejara esa vida, decía frecuentemente aludiendo á una vieja y seca higuera que en el patio de la casa existía:

—"Felipillo será santo cuando la higuera reverdezca."

Aun hoy se señala cómo la higuera de entonces, la que está en el patio de la casa número trece de la calle del Cuadrante de San Miguel, casa que queda á espaldas de la número cinco de la de San Felipe de Jesús. (1)

San Felipe de Jesús, copia del cuadro que existe en el templo.

(1) Damos una fotografía de esa higuera, tal como se encuentra en la actualidad.

Esa vida licenciosa tenía algunos intervalos durante los cuales, el joven parecía arrepentido de los extravíos y aun en algunos de ellos, entró como novicio al Convento de San Francisco, de Puebla; pero

pronto volvía á las costumbres antiguas, y al fin, Don Alonso lo envió á Manila, capital de Filipinas en calidad de soldado, según aseguran varios autores.

Allí continuó en el mismo género de vida que llevaba en México, y al cabo de dos ó tres años de su permanencia en Manila, viéndose exhausto de recursos, cansado de desórdenes, y en tierra extraña, su corazón volvióse hacia Dios, y sintiéndose ya con verdadera vocación para dejar el mundo, fué humildemente á pedir asilo al convento de franciscanos de aquella ciudad, y en 1,593 tomó el hábito de novicio.

Tan firme era ya su resolución, que después de haber tenido oportunidad de probar su vocación durante el año de su noviciado, y de obtener los votos favorables de todos los religiosos que formaban la Comunidad, hizo su profesión solemne el 22 de mayo de 1,594, adoptando en el claustro el nombre de Fray Felipe de Jesús.

Dos años permaneció aún en Manila, practicando todas las virtudes cristianas, y dando ejemplo de humildad el que antes había escandalizado tanto; hasta que Don Alonso, que lleno de gozo había sabido el feliz cambio que en su hijo se había realizado, consiguió que Fray Felipe fuese transladado á México, para que aquí recibiese las sagradas órdenes: el 12 de julio de 1,596 salió Fray Felipe, de Manila, en el galeón "San Felipe," con rumbo á España.

Una tempestad que alcanzó al navío á los pocos días de haber dejado el puerto, lo arrojó á las costas del Japón, causando esta circunstancia gran pesar entre los tripulantes, pues los gobernantes de esa comarca habían proscrito el cristianismo de sus dominios y perseguían con saña á los cristianos. Sólo Fray Felipe no participó de ese pavor, y fué el que con sus consejos, sus virtudes y su ejemplo, dió algún ánimo á los desolados navegantes.

El buque fondeó en Urando y su capitán pidió permiso al Taicum ó Taicosama, para salir del territorio japonés; y entretanto, el gobernador de Urando, tentado por la codicia, retuvo el galeón en el puerto; salieron Fray Felipe, Fray Juan Pobre y otros, á conseguir el permiso del Taicum, y parecía que éste lo daría, cuando los informes del gobernador lo hicieron cambiar de resolución y algún incidente que no está bien averiguado, hizo que se persiguiese con encarnizamiento á los misioneros. Fray Felipe quedó preso en Ozaca, y el 11 de diciembre supo que él, así como los demás sacerdotes que habían llegado en el galeón, estaban sentenciados á muerte.

Algunos días después, fueron llevados á la cárcel pública, y el 2 de enero empezó el martirio para los veinticuatro prisioneros, con la amputación que sufrieron de la oreja izquierda; transladados á Nangasaki en medio de crueles tratamientos, fueron allí atados á las cruces dispuestas; la de Fray Felipe, por mala construcción, causó al mártir horribles y dolorosas desgarraduras en los brazos y piernas, y de tal modo le oprimió la garganta la argolla que á la cruz lo ataba, que empezó á sentir los efectos de la asfixia: no obstante tan crueles dolores, sus labios repetían la palabra "Jesús" con mucho fervor, y él no daba muestras de sentir los dolores. Tres lanzadas que los sicarios de Taxamburs le dieron en los costados y en el pecho, acabaron con la existencia terrenal, y le abrieron las puertas de la vida eterna.

Su cuerpo permaneció incorrupto y estuvo insepulto durante cuarenta días, hasta que dos religiosos agustinos consiguieron que un japonés se los entregase mediante una suma de dinero, y lo ocultaron hasta que hubo oportunidad de enviarlo á Manila, de donde fueron traídas á México las varias reliquias que aquí se veneran.

En 1,616, á ruegos de la V. Orden Franciscana, se procedió á hacer el proceso de la beatificación de los mártires del Japón, y el 14 de septiembre de 1,627, expidió el Breve S. S. el Papa Urbano VIII. Llegada á México la noticia el año siguiente, fué electo patrono de la ciudad el 12 de febrero, y se celebraron en el convento mayor de San Francisco, grandes fiestas. Vivía aún Doña Antonia Martínez, la madre de San Felipe, que asistió á todas las festividades y procesiones, á la derecha del virrey, y que falleció á pocos días. El 8 de junio de 1,862, fué canonizado San Felipe de Jesús por S. S. el Papa Pío IX.

El culto del protomártir mexicano, se extendió rápidamente por toda la tierra mexicana, desde la época de su beatificación, y sólo faltaba que la piedad mexicana le elevara un templo. A colmar ese vacío vino el por mil títulos irreemplazable y virtuoso sacerdote, Don Antonio Plancarte y Labastida, Abad de la S. Colegiata de Guadalupe, que durante once años, no descansó, hasta que vió terminada la Iglesia.

Está ésta, como todos saben, en el lugar que ocupó la antigua capilla de Ntra. Señora de Aranzazu, del extinguido convento de S. Francisco, que fué empezada á derribar el 13 de julio de 1885; colocóse solemnemente la primera piedra del nuevo edificio el 2 de agosto de 1,886, apadrinando el acto la señora esposa del señor Presidente de la República, Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, y bendijo la primera piedra el Ilmo. Señor Arzobispo de México, D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos.

El arquitecto encargado de hacer el proyecto, lo fué el señor Don Emilio Dondé.

La descripción del templo, ha sido hecha ya en diferentes ocasiones, por lo que nos contentamos ahora con dar en este número varias fotografías de él. Fué solemnemente dedicado el 5 de febrero de 1,897, tercer aniversario secular del martirio del Santo mexicano, celebrando la misa el Ilmo. Señor Arzobispo de México, Dr. D. Próspero María Alarcón, y pronunciando el panegírico del Santo, el Ilmo. Sr. Obispo de San Luis, Dr. D. Ignacio Montes de Oca y Obregón.

Una selecta concurrencia y comisiones de todas las diócesis mexicanas asistieron á la dedicación.

—

Publicamos así mismo, un grabado que representa la pila bautismal, que se conserva en Catedral, en que San Felipe de Jesús recibió las aguas del bautismo, y otro, copia del humilde sepulcro donde yacen los restos del virtuoso y diligente Padre Plancarte, Abad de la Colegiata, promovedor de la construcción del templo.

A. V. V.

———::)o(::———

Bajo el yugo.

I.

La tierra erial crugía
bañada por el sol del mediodía,
y sobre las colinas y collados,
como sarmientos que la nieve encorva,
por el yugo implacable dominados
iban los bueyes de mirada torva.

Tras de ellos el arado, bruscamente
desgarraba la tierra enrojecida,
y el rústico boyero, con la frente
empapada en sudor, iba en seguida
retando al cielo y á la suerte esclava,
mientras que airado con la férrea punta
de la pica mentora desgarraba
los flancos macilentos de la yunta.

Parábanse los bueyes jadeantes
á veces, cuando era áspero el repecho,
y el labriego feroz, lanzando gritos
que asustaban los pájaros errantes
que sesteaban al sol de trecho en trecho,
les decía, aguijándoles: "¡malditos!"
mal buey, que piques! que te duermes necio!
y agregaba azotándolos más recio:
"Buey naciste! buey eres!...."
Y la muda
yunta arañaba la pendiente ruda,
y descendía por la falda opuesta
y otra falda subía y otra cuesta....
En tanto que en la vega que verdeaba,
debajo de los árboles estivos,
el noble toro mujidor sesteaba
en medio á los rebaños pensativos.

II.

Caía ya la tarde, mansamente,
cuando el amo y señor de todo aquello
en bruto piafador de erguido cuello
vino á ver la tarea de la gente:
recogíanse al bosque los zorzales,
y en la tibia extensión, roja y escueta
una cálida tinta de violeta
sonrosaba colinas y janales.

Al pie ñudoso de cerril espino,
rendido acaso del cansancio rudo
habíase dormido el campesino.
Refrescaba la tarde su desnudo
pecho y la yunta por el suelo echada
reposaba en silencio la jornada.

Al verlo el amo, que la estancia gira,
cual mastín que á la presa carga ciego,
rompió su fusta, rebosando en ira,
sobre el pecho desnudo del labriego
y con voz que á las aves espantaba:
"!Qué te duermes!" rugíale el bandido;
"¡anda bestia!" la tarde aún no se acaba
y tú estás, como un ladrón, dormido!

Y así como el viajero que en la incierta
noche se acuesta sobre sierpe impura
y mordido por ella se despierta,
y salta y huye por la selva obscura,
así el labriego despertó espantado
y ante el amo ceñudo que le agravia,
cual toro mal herido, con su arado
se alejó, devorándose su rabia....

Desde entonces la yunta y el boyero
bajo el yugo común que los fatiga
de aquel campo hasta el guijo postrimero
riegan, arando, con su sangre amiga.

DIEGO DUBLE URRUTIA.

1,901.—Santiago de Chile.—Universidad.

———::)o(::———

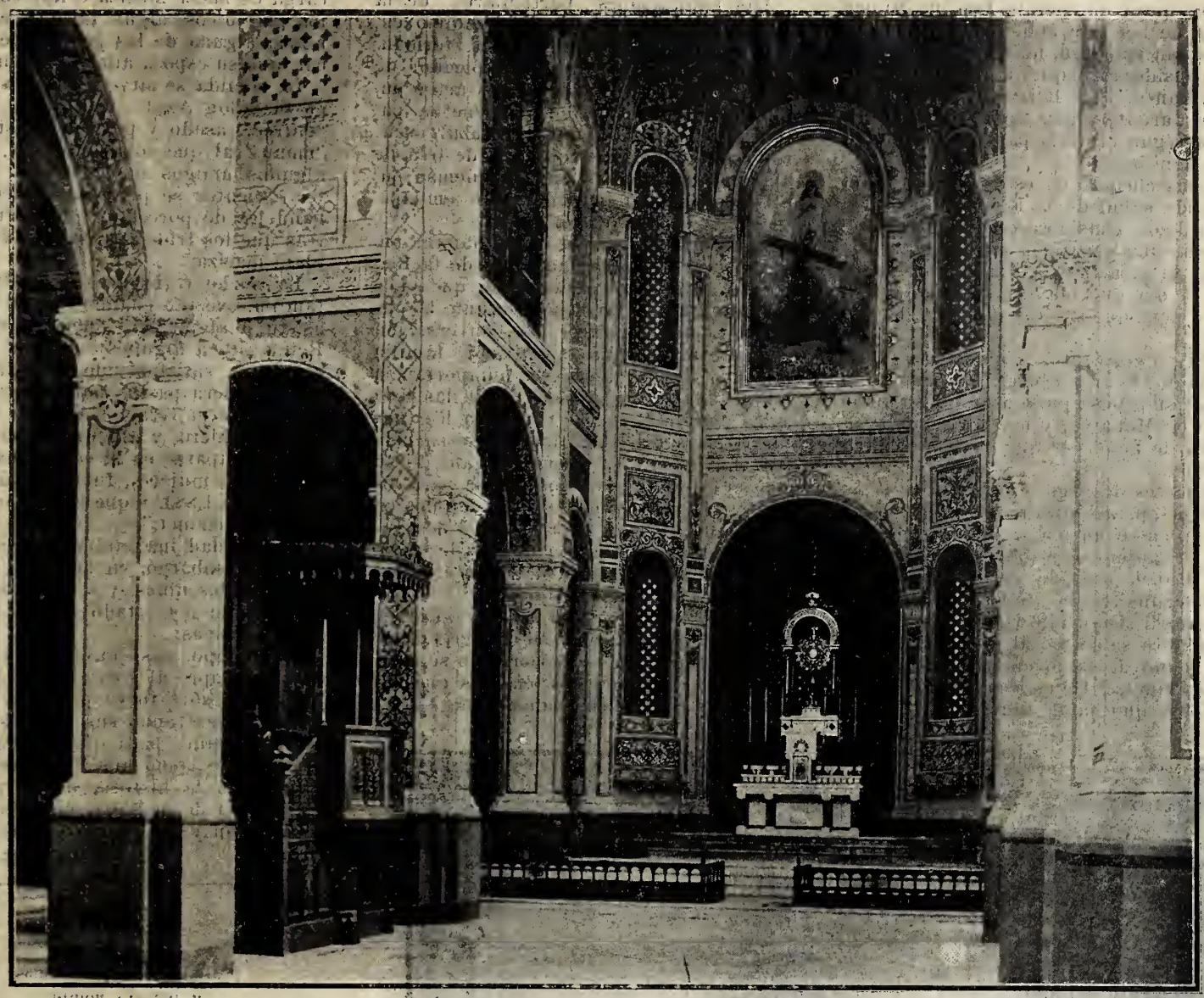
LA REINA DE SUECIA

Y NORUEGA.

En el precioso parque del palacio de Mourepos, casa solariega de los Príncipes de Wied, en las orillas del Rhin, existe un olmo, en cuyo tronco se puede ver grabada la inscripción siguiente:

"O 1,856 S."

A la sombra de ese olmo, el 26 de septiembre de 1,856, la princesa Sofía Wilhelmina Mariana Enriette de Nassau juraba eterno amor y fidelidad al príncipe Oscar Federico de Suecia, duque de Oestergoetlan, que en aquella época viajaba



Templo de San Felipe de Jesús. Presbiterio y púlpito

por Alemania con el título de Conde Rosendal.

La princesa Sofía era hija del duque Guillermo de Nassau y de su segunda esposa la princesa Paulina de Witemberg, y había nacido en el palacio de Biebrich sobre el Rhin, ducado de Nassau, en 9 de julio de 1,836. Muerto su padre cuando solamente contaba ella tres años de edad, su juventud transcurrió en el palacio de Wiesbaden, propiedad de su abuela, la Duquesa viuda de Nassau. Su educación fué confiada á una institutriz, la señora Hessel, y sus maestros de música fueron los profesores Ehrlich y Rubinstein.

A la muerte de su madre, ocurrida en 1,856, la princesa Sofía se estableció con su hermana María, esposa de Hermann, príncipe de Wied, en el palacio de Mourepos.

El príncipe Oscar, en su viaje por Alemania, tuvo ocasión de pasar algunos días en compañía de la princesa Sofía, y tal impresión hubo de causarle ésta, que, pretextando un asunto urgente salió precipitadamente para Stockolmo.

El objeto de este viaje no era otro que el de solicitar el consentimiento del Rey su padre, para pedir la mano de la princesa Sofía. Concedido el permiso, volvió sin pérdida de tiempo á Mourepos y en 8 de octubre de 1,856 se hizo público el concertado matrimonio.

Bien puede asegurarse que ninguna razón política, y sí solamente el amor, presidió en este casamiento, por lo cual el príncipe Oscar, que entonces no podía tener esperanzas de subir al trono de su padre, se aliaba con una de las más antiguas famílias de Europa, emparentada con los Hohenstauffens y la casa de Orange.

Una de las cosas que más halagaban seguramente al Príncipe descendiente del antiguo notario de Pau, era el carácter sencillo y llano de su futura esposa.

A tal punto llevaba ésta su falta de pretensiones, que sus hermanos solían designarla con esta frase: "Unsere demokratische Schwester" (nuestra democrática hermana).

El casamiento tuvo lugar en el palacio de Biebgich el 6 de junio de 1,857, vistiendo la Princesa, de seda blanca con plata y piel de armiño. Wiesbaden estuvo de fiesta hasta el día 11, en que los esposos salieron para Stockholmo, pasando antes por Colonia, Hannover, Hamburgo, Lubeck y el puerto de Travemund, donde se embarcaron en el barco de guerra "Stockholm," llegando á la capital de Suecia el 19 del mismo mes.

La facilidad de la princesa Sofía para aprender idiomas era tanta, que en el período transcurrido desde que se concertó su boda hasta llegar á celebrarse, había aprendido el sueco perfectamente bajo la dirección de un maestro, y causó verdadero asombro en la corte de Suecia la facilidad con que se expresaba en una lengua tan difícil.

El período más feliz de su vida fué, seguramente, el que precedió á su coronación como reina. Viviendo en la casa de campo llamada "Sophiero," en la cual nacieron sus hijos Gustavo, Oscar, Carlos y Eugenio, ocupándose de todo lo concerniente á la vida de éstos y de su esposo, muy retraída del mundo, la sorprendió en el año 1,873 su elevación al trono de Suecia y Noruega. Y como si su naturaleza, acostumbrada á la vida tranquila de familia, no quisiera resignarse á la más agitada de la corte, desde aquel momento su salud empezó á quebrantarse, y año tras año ha venido padeciendo una cruel enfermedad que, si bien la impedía el cumplir sus deberes públicos, no ha sido bastante para hacerla abandonar los cuidados de su esposo, sus hijos y todos los pobres ó desvalidos que acuden á ella en demanda de auxilio para sus males

Su vida íntima es la del constante trabajo. Nunca se la ve en su casa sin una aguja en la mano, una costura ó labor en la falda, y alguno de sus hijos ó su marido haciéndola compañía, pues no hay familia más unida en toda Suecia. La educación de sus dos hijos mayores fué dirigida por la Reina en persona; y cuando, por su edad, fué necesario que emprendiesen estudios de más importancia, tuvo empeño en que los hicieran en las escuelas públicas de la capital, sin que se estableciera diferencia alguna entre ellos y sus condiscípulos.

En estos últimos años, el estado de su salud la obliga á salir constantemente de Suecia, buscando en climas más benignos el alivio de sus males, y estas ausencias forzosas constituyen una de sus penas, por tener que abandonar á su esposo y á sus hijos.—"Les absents ont toujours tort"—repite S. M. con frecuencia.

La única ocasión en que la reina Sofía ha disentido del parecer de su esposo fué con motivo de la boda de su segundo hijo, el príncipe Oscar, con su dama de honor Ebba Munck. El Rey, enterado de estos amores, se opuso resueltamente

á ellos; pues aunque la familia Munck es una de las más nobles y antiguas de Suecia, sin embargo, no siendo de sangre real, consideraba aquel enlace como una "mésalliance." La Reina defendía á su hijo, y durante algún tiempo llegó á alterarse algún tanto la paz y tranquilidad de la familia.

A consecuencia de estos disgustos, el estado de salud de la Reina empeoró, y los médicos consideraron indispensable practicar una operación arriesgada y dolorosa. Al principio la Reina se resistió, pero un día que oía las súplicas de su marido para que se dejase operar, le preguntó:

—"Si yo consiento, ¿consentirás tú en la boda de Oscar y Ebba?" La pasión del Rey por su esposa pudo más que su amor propio de Monarca, y contestó dando su palabra de honor de que no se opondría á la boda.

Dos meses después, y habiéndose practicado la operación con resultado satisfactorio, entró un día el Rey en el cuarto de su mujer, en el que se encontraba El ba Munck tocando al piano las piezas favoritas de la Reina. El Rey iba acompañado de su hijo Oscar, y sin decir una palabra se acercó al piano, y cogiendo la mano de la joven la colocó entre las del Príncipe. De esta manera cumplió la palabra que había dado.

Las habitaciones particulares de la Reina en su palacio de Stockholmo están sencillísimamente decoradas, formando contraste con el lujo y esplendor de las que están destinadas á los actos públicos. Su cuarto de dormir tiene las paredes tapizadas de una tela azul oscuro, y su cuarto de "toilette," de tela de algodón encarnado claro; las demás habitaciones están sencillamente empapeladas de colores claros.

A las nueve y media de la mañana entra el Rey en las habitaciones de la Reina y toman juntos el desayuno, que suele ser bastante sustancioso. Durante la media hora que trascurre, la conversación versa siempre sobre asuntos de familia ó sobre alguna noticia de importancia publicada por la prensa. Desde las diez á las dos, la Reina se ocupa en leer sus libros favoritos, entre los que se encuentra el "Tasso" de Goethe, regalo de su esposo en 1,861, ó en coser ropa para los pobres. El almuerzo se sirve á las dos en punto en el mismo cuarto que el desayuno. Esta comida se compone de sopa, un plato fiambre y otro caliente, y las bebidas son cerveza y Jeréz.

Si el estado de S. M. es muy satisfactorio, sale alguna tarde en carruje á dar un paseo; pero por lo general no se mueve de sus habitaciones, en las que le acompaña una de sus damas, que se encarga de hacer música ó leer en alta voz los periódicos, algún libro, y con preferencia alguna de las poesías del rey Oscar, que su esposa nunca se cansa de oír.

La comida se sirve á las seis y media en el Salón Azul. Una sopa, pescado, "entree," asado y postres, constituyen el "menu," al que solamente son invitados algunos amigos muy íntimos. Los platos calientes se presentan siempre en bandejas de porcelana de Sévres, mientras que los fríos aparecen en fuentes de plata maciza.

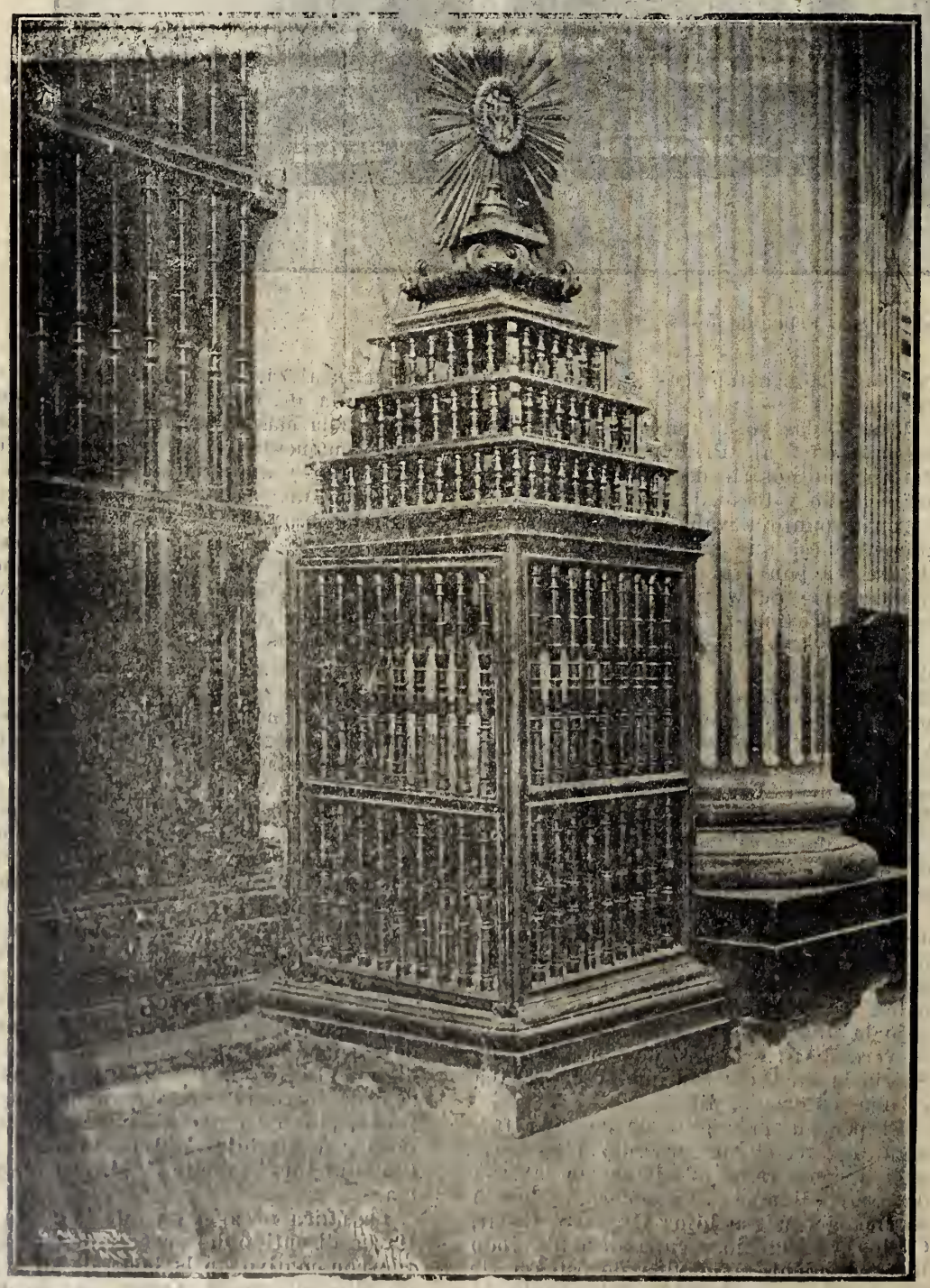
La noche transcurre generalmente en familia, excepto cuando el Rey tiene que asistir á algún acto oficial, ó cuando la Reina cita á algunos artistas para un concierto, satisfaciendo de esta manera su verdadera pasión por la música.

Durante el verano, la Reina se traslada á Sophiero, y allí puede más directamente ocuparse en la casa-refugio y hospital para mujeres, fundado bajo su iniciativa en 1,889, y que lleva por nombre: "Sophia-hemmet."

Su caridad inagotable se inclina siempre, sin embargo, en favor de las mujeres y de los niños, y se preocupa constantemente del estado de los hospitales y las escuelas.

Su tiempo, sus consejos y su bolsillo están siempre al servicio de la caridad; y aunque sólo fuese por esta cualidad, y aun descartando sus muchas virtudes, sería bastante para que en Suecia se la considerase como una buena reina, y para que en la historia de su país se la cite el día de mañana como objeto de la veneración y del cariño de sus súbditos.

LADY BELGRAVIA.



Pila bautismal donde fué bautizado San Felipe de Jesús, y que se encuentra en la Catedral de México

———::)o(::———

¡Calla!

¡Calla! nunca pronuncies
su ingrato nombre!
ten piedad de mis penas,
ya que conoces
la historia de dicha da
de mis amores!
¡De esa mujer no me hables,
no me la nombres!
que lloro y sufro
y el corazón me duele
me duele mucho!
¡Ella mató, ella sola,
mis alegrías!
ella ha sido la causa
de mis desdichas!
¡Y yo la he perdonado
su hipocresía
en vez de aborrecerla,
de maldecirla!
Y es que no puedo
arrancarme del alma
tanto recuerdo.
Escucha.... Si conoces
que la esperanza
me dejó para siempre;
que hay en mi alma
tempestades horribles,
gigantes ansias,
noches que no terminan,
horas amargas;
si ya estoy loco,
y olvidarla no puedo....
¡déjame solo!
¡Pero nunca pronuncies
su ingrato nombre!
ya se desvanecieron
mis ilusiones!
Y aunque viva su imagen
con mis dolores,
por piedad te lo ruego
no me la nombres!
¡Calla! ¡que sufro
¡que el corazón me duele
me duele mucho!

JESUS AMESCUA Y ARAGON.

La Oveja. (1)

(CUENTO.)

Comenzaron á sonar en las torres lentamente las campanas, como si se desperezacen al comenzar su cotidiano trabajo.

El sol arrojó su primera luz, y empezaron los ruidos á dejarse oir: los cantos de los gallos á lo lejos; abrir y cerrar las puertas; la tos del anciano portero que salia á barrer la calle; el relincho y el piafar del pequeño caballo que ya José habia sacado para ensillarlo, al patio, en donde sobraba la luz que faltaba en la caballeriza.

Afuera, mugidos de ganados; los cascabeles de las mulas de las tranvías que iban á la Plaza de armas; y el grito especial: "jaletinas."

Raúl se esperezó, y apartando bruscamente, para huir á la Pereza, las tibias ropas de la cama, comenzó á vestirse.

Cuidadosamente aseado y correctamente vestido, salió de su recámara, para montar su brioso alazancito y salir seguido de su fiel mozo que le profesaba desde hacia muchos años, un cariño casi paternal.

Era un encanto de la vida para Raúl su higiénico paseo matinal.

El viento fresco de la mañana alegraba á jinete y cabalgadura que, se recreaban en la excursión.

Se alejaban de la ciudad, en donde apenas una que otra casa de comercio abria sus puertas, y se veian á las sirvientas que con las canastas al brazo y en la mano la jarra de lata, iban en busca de la leche, el pan, etc., para el desayuno de los amos.

Algunos panaderos con los amplios canastones circulares sobre la cabeza, corren por mitad de la calle; la vendedora de leche de burra, hace trotar á la hembra que lleva los botes con su propia leche, y la arrea frecuentemente para llegar á tiempo á las casas de los enfermos.

De cuando en cuando se oyen apresurados toques de timbre, y al lado del caballito que, para las orejas, pasan, como estrellas fugaces, los ciclistas.

Raúl pensó que "siempre era mejor una bicicleta que un caballo, y le iba á pedir á su papá que le cambiara al "Poluto," por una de esas brillantes máquinas."

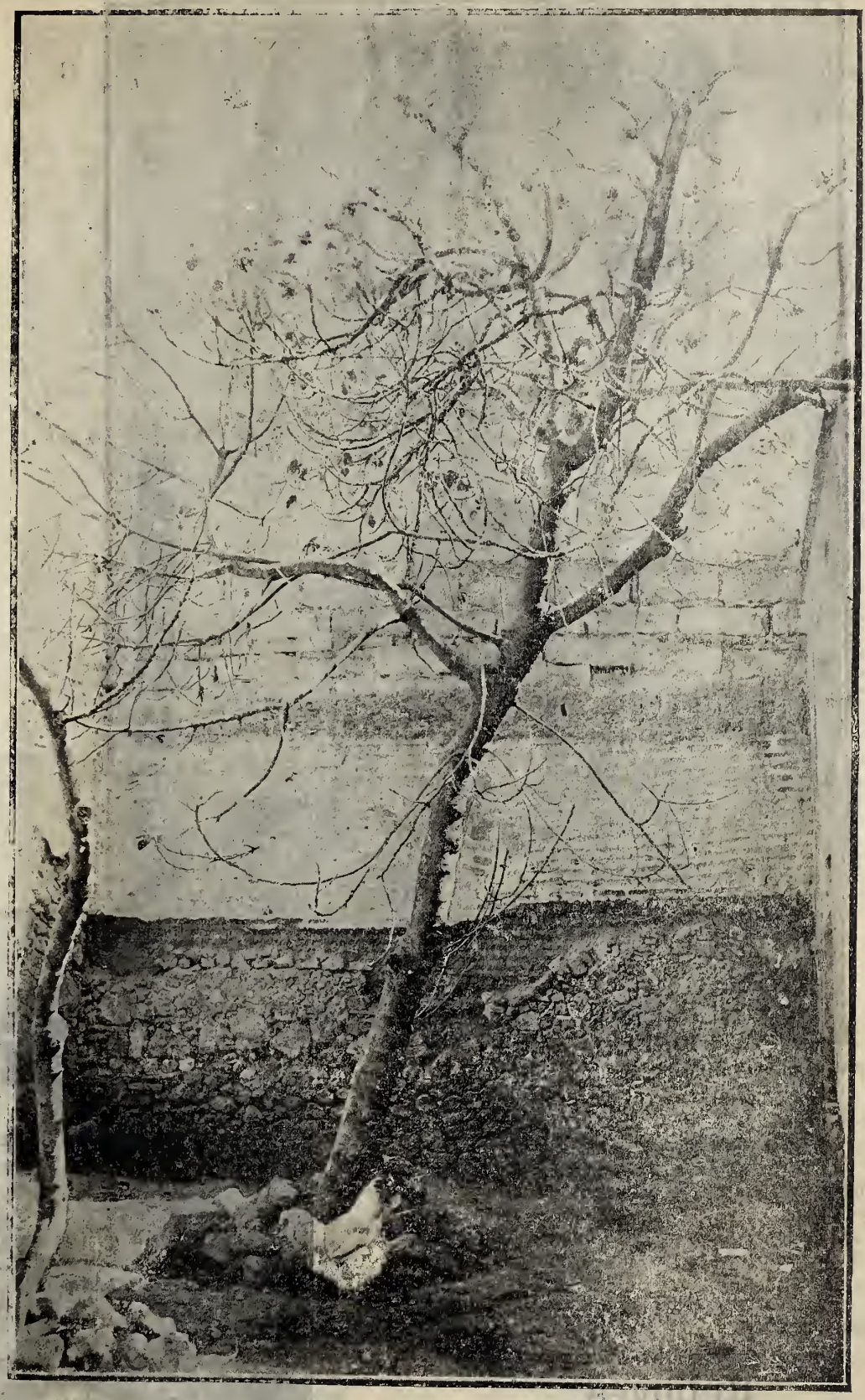
Al fin el horizonte se hizo más amplio. Se divisaban á lo lejos grandes árboles recortando sus espesas copas verdes, sobre el fondo azul del cielo limpio. Algunos hombres guiaban carros regadores y barredores, que limpiaban la amplia calzada.

En su camino hallaba Raúl algunos madrugadores que iban á las fábricas, á los talleres, ó paseantes que, convencidos de las ventajas de dejar temprano la cama iban á hacer ejercicio al aire libre, para poder después entregarse al trabajo.

Dejaron atrás la calzada y se internaron en unos potreros; siguieron por donde les pareció mejor, sin sujetarse á un camino determinado, recorriendo los campos incultos, cubiertos de yerba salvaje.

Al pasar junto á una pequeña barranca oyeron un balido triste, suplicante. Raúl volvió la cara, y pudo ver una pobre ovejita que hacía esfuerzos por salir de la pequeña barranca, pero que, sin fuerza suficiente en las patitas, sin la práctica necesaria, para esos casos, resbalaba y caía, y se maltrataba.

(*) Del libro (inédito) "Cuentos mexicanos de Moral," aprobado por la Secretaría de Justicia é Instrucción. Pública para uso de las escuelas oficiales, escrito por Francisco Zárate Ruiz.



Higuera que existe en la casa que habitó San Felipe de Jesús

A un hombre le hubiera sido muy fácil bajar á la barranca y volver á subir, pero no á la débil é inexperta ovejita.

El viejo mozo que amaba á Raúl desde hacía muchos años, con cariño paternal, se atrevió á proponer:

—¿Quieres, Raúl, esperarme un poco á que baje y saque á ese pobre animal?

—No, no; tengo hambre y quiero llegar al pueblo á tomar mi leche cruda.

—No hemos de tardarnos tanto—replicó el anciano.

—Te digo que no quiero,—y como viera que el buen mozo detenía su caballo Raúl espoleó al suyo, agregando: "quédate si quieres; yo me voy."

El sirviente, temeroso de que algo sucediera al chicuelo, hizo correr también á su caballo tras el alazancito.

Todavía á lo lejos oyeron el triste balar de la pobre oveja.

Llegaron al pueblo pronto, y Raúl bebió ansiosamente la leche espumosa y tibia, acabada de extraer de las ubres de una vaca prieta, robusta, hermosa.

El anciano sirviente hizo notar á Raúl que era tarde:

—Vámonos, porque si no, llegas tarde al colegio, y el amo se enoja.

Emprendieron el viaje de regreso, buscando el camino más corto.

Ya en la escuela, Raúl no se explicaba por qué sentía una tristeza, un malestar, una intranquilidad grandes. De pronto recordó á la ovejita, y su tristeza aumentó; le pareció que aún oía el triste balido, como si el animal le suplicara que la salvase, y le pareció que aún veía cómo se empeñaba en subir y caía y se maltrataba.

—¡Pobre borreguito!—pensaba—tal vez el pastor que cuidaba el rebaño no vió cuando cayó, y allí quedó el infeliz, sin su mamá que, también estaría triste cuando no hallara á su hijo. ¿Quién sabe si

Templo de San Felipe de Jesús. Nave central (estado actual).

habría pasado por allí algún animal carnívoro y lo habría devorado?

Y Raúl sintió con el descontento de sí mismo, aumentar su tristeza, antes inexplicable.

Cuando llegó á su casa, buscó al viejo mozo y le contó su tristeza. El buen anciano le respondió:

—No vuelvas á hacerlo, Raúl; ha sido una injusticia.

——::)O(::——

Relieves.

ISABEL LA CATOLICA.

La gentil y magnífica princesa,
vencedora en Granada incomparable,
la augusta reina, genio inquebrantable,
une á otro genio su inclita firmeza.

Tuya es también la temeraria empresa,
y ves allá en el piélago insondable
la tierra preciosísima, inefable,
que hará mayor tu gloria y tu grandeza.

¡Oh Isabel! tu corona de brillantes,
tus espléndidas joyas deslumbrantes
empeñar quieres, para tu alta hazaña

de hallar un mundo y convertir infieles...
¡Y conquistaste un mundo, y tus laureles
ornan la frente de la heróica España!

—

EL PRIOR DE LA RABIDA.

¿Veis ese fraile en cuyos ojos brilla
fulgor del cielo, que en su frente pura
muestra de su alma la inviolada albura,
y hay majestad en su expresión sencilla?

¡Es el mentor que al genio maravilla,
es ángel que consuela su amargura,
que en sus sublimes sueños de locura
se abisma para gloria de Castilla!

Tu inmenso corazón, tu pensamiento
presintieron el gran descubrimiento:
tu ideal fijo allá en la lejanía....

Y bendices al genio sin segundo,
para que surja del Atlante un mundo,
¡un mundo nuevo de inmortal valía!

—

EL APOSTOL DE ANAHUAC.

Con pléyade brillante de varones
veniste á Anáhuac—venturoso suelo—
á llevar á sus hijos hacia el cielo....
¡Y eran "doce" los nuevos campeones!

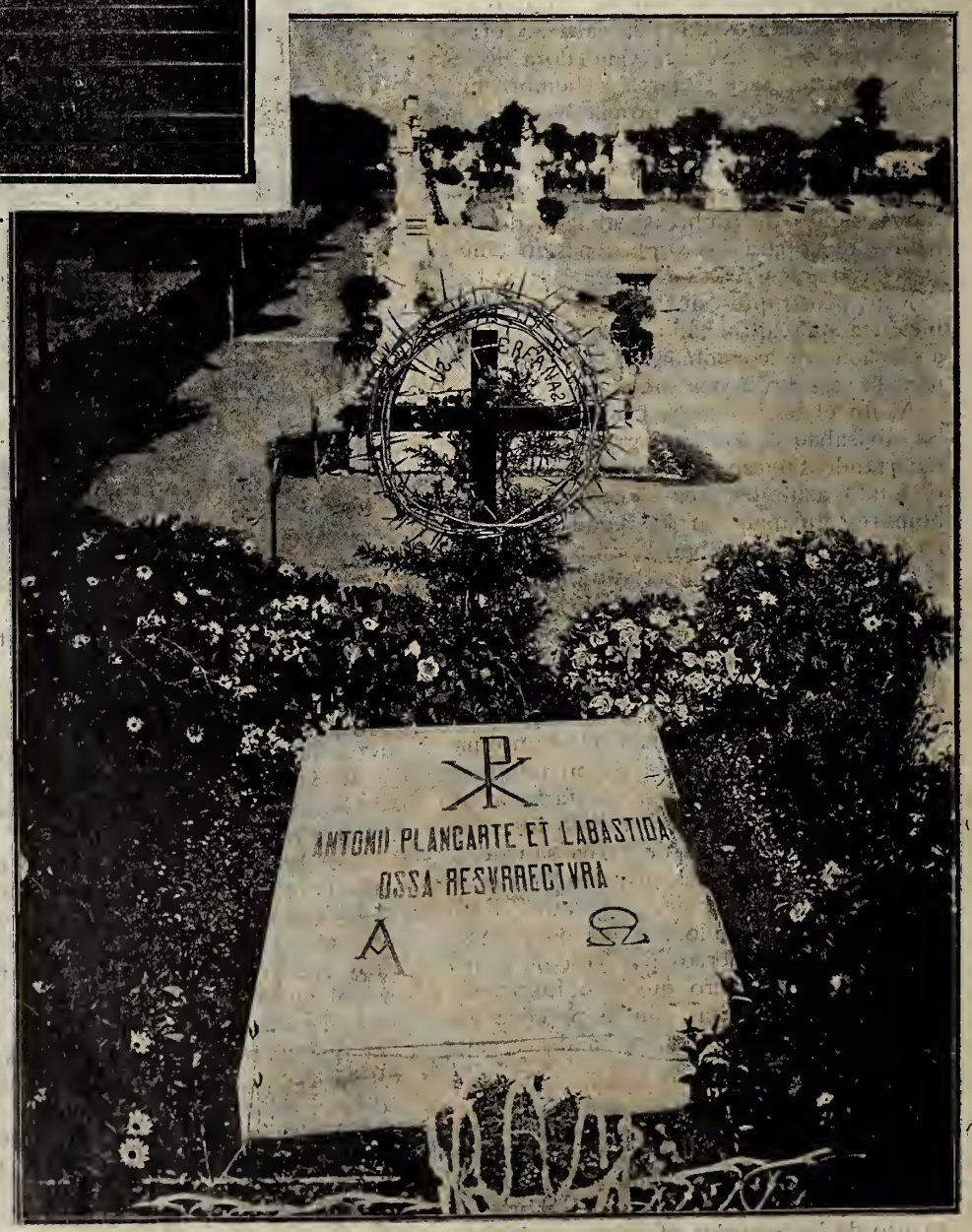
En la noche fatal de estas regiones
fuiste astro de la Fe.... Tendiste el vuelo,
y á miles de almas con cristiano celo
de Dios legaste los eternos dones.

¡Cómo aplacabas el tremendo odio
entre españoles é indios, oh Custodio!
¡Cómo amparabas á éstos sin ventura!

¡De tu huella dejaste hermoso rastro!
y ya cumplida tu misión ¡oh astro!
¡ay! te ocultaste en la infinita altura....

FELIX MARTINEZ DOLZ.

Oaxaca, 1,902



Sepulcro en el Panteón Español del Sr. Abad de la Colegiata, Lic. D. Antonio Plancarte y Labastida

Juegos Florales

EN QUERETARO.

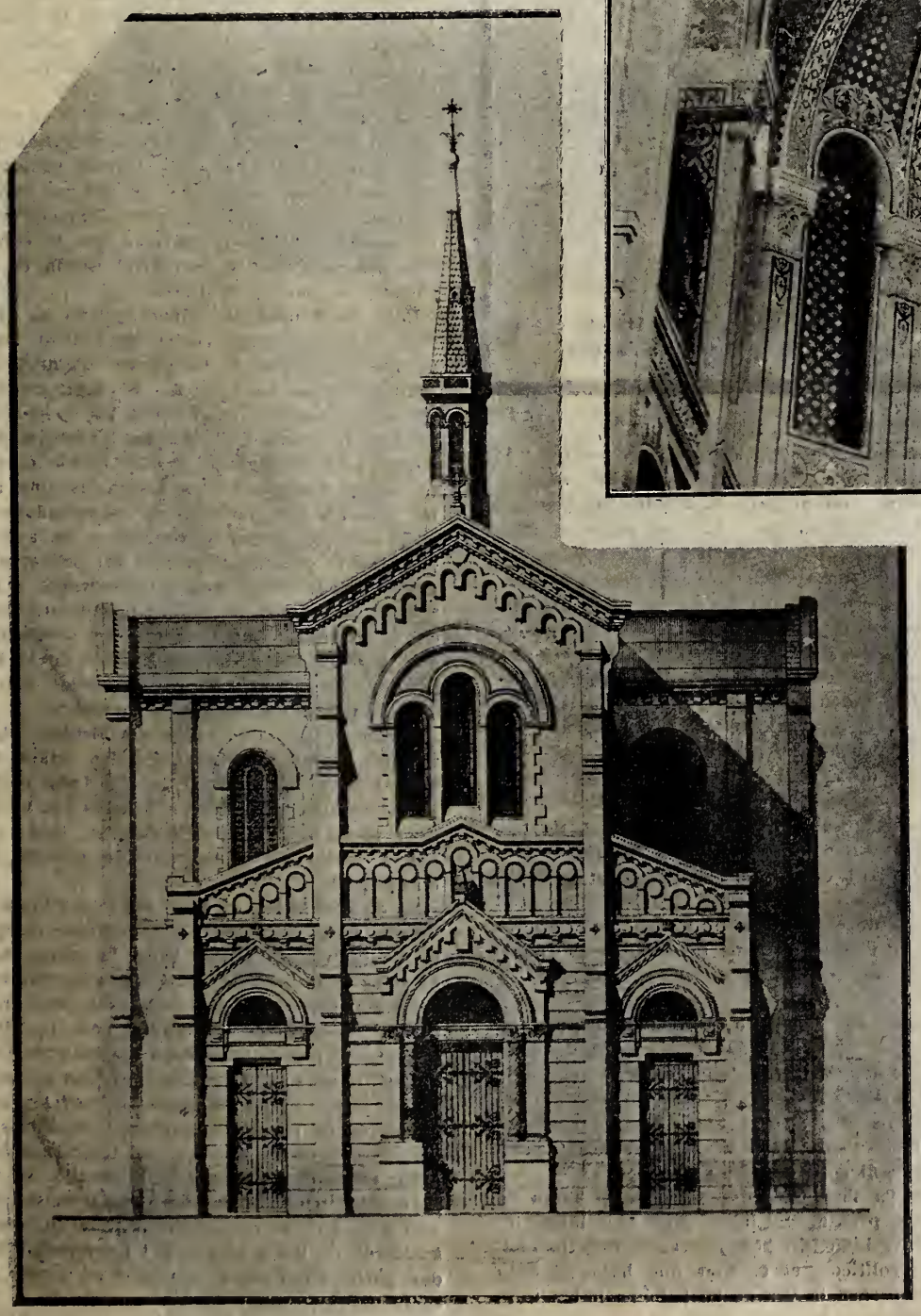
La juventud literaria de esa histórica ciudad organizó unos Juegos Florales á fines de diciembre último, con motivo de las Fiestas de Navidad que se verifican anualmente.

Dichos Juegos Florales que Querétaro, después de la capital de la República, es la segunda en celebrar, resultaron lucidísimos.

El teatro de Querétaro presentaba una magnífica vista la noche de la velada: su principal adorno consistía en numerosos focos de luz incandescente que lo iluminaban por completo.

Fué el mantenedor el Sr. Ingeniero D. Adolfo de la Isla, y el Jurado estuvo compuesto de los Sres. Lic. D. Alfonso M. Septién, presidente; Lic. D. Gabriel Estrada, vicepresidente; Lics. D. Benito Reynoso y D. Germán González, Dr. D. Manuel Godoy y D. Joaquín Aguilera, vocales; Farmacéutico D. Manuel Altamirano, secretario.

Fueron proclamados vencedores en estos Juegos: el joven Farmacéutico Alejo Altamirano, por su leyenda "La Huérfana" (premio de honor); D. Uriel J. de Samaniego, por su poesía "La Sombra de Maximiliano;" D. Carlos Siurob, por su romance histórico "El 3 de Julio de 1,898;" D. Uriel J. de Samaniego, por su poesía "La Navidad," y el Lic. D. Manuel de la Peña, por su estudio en prosa intitulado:



Templo de San Felipe de Jesús.—Fachada.

Templo de San Felipe de Jesús. Detalle de la parte superior del Presbitrio.

"Influencia del Decadentismo en nuestra literatura."

Requerido el trovador laureado con el premio de honor, designó en uso de su derecho, por reina de la belleza y del amor, á la Srita. Marta Cosío, quien ocupó el trono rodeada de su corte.

Los premios consistieron en los siguientes objetos;

Un bellísimo tintero, que á la "Leyenda Queretana" asignó el Gobierno del Estado; un bronce artístico que se diferió por la Junta de Navidad á la poesía sobre "La Navidad;" un reloj de bolsillo que el Municipio asignó al romance histórico; y una valiosa pluma de oro, premio otorgado por la Sociedad Politécnica al trabajo sobre el decadentismo.

El Sr. Presidente del Jurado, Lic. D. Alfonso M. Septién, leyó un discurso, verdaderamente magistral.

—

En una página de este Semanario publicamos hoy los retratos de la Reina, de los miembros del Jurado y de los autores premiados.

En nuestros próximos números reproduciremos algunas de las composiciones que obtuvieron el triunfo.

Felicitamos á la juventud literaria de Querétaro por estos Juegos Florales, y por el brillante éxito que alcanzaron.

D. Zorobabel Rodríguez,

PUBLICISTA CHILENO.

México, á 30 de enero de 1,902.—Sr. D. Victoriano Agüeros. — Presente. — Mi señor y amigo:

Me pide vd. algunos datos biográficos de don Zorobabel Rodríguez, cuya reciente muerte hoy llora mi patria, y cuya memoria se propone vd. honrar en las columnas de su interesante SEMANARIO ILUSTRADO; y aun cuando mi tiempo es ya tasado y carezco del suficiente para ordenar siquiera mis recuerdos, voy á satisfacer sus deseos á la carrera y brevemente, para corresponder en algo á la señalada manifestación de simpatía que ha merecido á vd. mi egregio compatriota.

Tengo motivos especiales para quedar de vd. obligado deudor en este caso; porque si vd. conoció á Rodríguez desde lejos y le apreció con sólo haber leído algunos de sus escritos, tratele yo de cerca, bebí sus ideas desde niño, me afilié de joven en su escuela, y estrechéme á él más tarde con los fuertes vínculos de la íntima amistad que enjendra el compañerismo en las arduas y porfiadas luchas de la vida pública.

Rodríguez acaba de morir á la edad de sesenta y dos años de una vida laboriosa y fecunda como pocas. Poeta y novelista; filólogo y crítico literario; economista y sociólogo versado en cuantos problemas agitan á la humanidad; catedrático, legislador y funcionario administrativo: todo eso fué; pero, sobre todo y ante todo, fué eximio diarista.

Ninguno de mis compatriotas le ha igualado en el arte difícil de la polémica periodística. Supo hermanar fondo y forma; enseñaba y deleitaba; se hacía respetar por su ciencia y por la prodigiosa variedad de sus formidables recursos dialécticos. Manejaba el período castellano con la agilidad de hablista consumado, y poseía un estilo fácil, natural, puro como agua cristalina, incisivo á las veces, elevado siempre y siempre castizo. Apasionaba á sus parciales que declamábamos sus artículos con entusiasmo: obligaba á sus adversarios á que también le leyeran. Durante muchos años fué en Chile habitual comentario de cada mañana, "el editorial de Rodríguez."

Su personalidad era de aquellas de talla original y propia, que necesariamente llegan á imponerse al juicio de sus contemporáneos. No obstaute haber permanecido treinta años en medio del fuego de la política, ese hombre que agitó tanto el mundo de las ideas, que provocó tautas tempestades, que se batió en tantas batallas, que fué objeto de tantas cóleras, que derribó tantos ídolos é hirió tantas vanidades, vió discurrir los últimos años de su vida en medio de las universales manifestaciones de respeto con que amigos y adversarios se inclinaban ante su ciencia y su civismo, haciendo justicia á la fecunda labor patriótica de su gran cabeza de pensador ilustre.

Vino don Zorobabel Rodríguez al mundo de los vivos en las proximidades del año 40, y al mundo de las letras 20 años más tarde, publicando una novela que se intitula "La Cueva del Loco Eustaquio." Esa novela fué discutida como tal; pero, no discrepó la crítica para afirmar que su autor habíase calzado de golpe las espuelas del literato.

Dueño ya de esa pluma segura y diestra; dotado de una inteligencia admirablemente clara, serena y equilibrada como pocas; ardiendo su alma en deseos de luchar por su causa, sentó plaza de soldado en la prensa diaria, seguro á no dudarlo, de que llevaba el bastón de mariscal en su mochila.

En 1,864 aquel soldado era ya un segundo jefe de la redacción de "El Independiente." A poco se hizo dueño absoluto de ese que llegó á ser en sus manos ariete temible y poderoso.

Allí le encontré yo diez años más tarde: allí le ví, como subalterno suyo, ganar muchas jornadas y ennoblecer muchas derrotas; allí sentí latir de cerca aquel noble corazón; allí recibí, con otros muchos que fuimos más tarde sus fieles discípulos, lecciones imborrables que afirmaron é ilustraron nuestras convicciones.

Estuvo Rodríguez al frente de la redacción de "El Independiente" durante veinte años. Fué aquella la edad de oro de la prensa chilena. Redactaba "El Mercurio" Blanco Cuartín, viejo conservador de pluma alegre y traviesa, que manejaba la sátira como Voltaire; era redactor de "El Ferrocarril" Justo Arteaga Alemparte, el más fino é intencionado de los diaristas liberales; nuestro tribuno por excelencia, Isidoro Errázuriz, deslumbraba con el brillo de sus editoriales líricos desde su hoja radical, "La Patria;" don Miguel Luis Amunátegui bajaba también á la arena, tras cada caída de su sillón ministerial, para cruzar su acero vigoroso con los que le habían fustigado y derribado.

Sr. D. Zorobabel Rodríguez, publicista chileno, fallecido recientemente en Santiago.

En ese período de política batalladora y crítica, tocó al convencido y sincero redactor de "El Independiente" gastar los mejores años de su vida y labrar para su nombre un pedestal de solidez granítica. En los primeros años era gladiador que derribaba adversarios con golpes de maza; más tarde un elegante esgrimista que desarmaba ó hería á voluntad; concluyó por ser el más benévolo y persuasivo apóstol, que defendía doctrinas, que hacía prosélitos, que contenía, corregía ó guiaba corrientes de opinión, pero que jamás trasgredía los límites del respeto debido á las personas.

De la redacción principal de "El Independiente," en la cual tuve la honra de sucederle, pasó á fundar en Valparaíso "La Unión," en donde fué, seis años más tarde, uno de sus discípulos que desempeñaba la cartera de Hacienda, (1) á entregarle el alto puesto de Superintendente General de nuestras aduanas, más importante en Chile que un Ministerio, por lo extenso y complicado de un servicio que abarca las dos mil millas de nuestro dilatado litoral.

Desde ese momento rompió Rodríguez su pluma de diarista y dobló su página de hombre político. Quedó, sin embargo, el sabio economista, consagrando todas las luces de su vastísima ilustración y todas las fuerzas de su vigoroso talento, á las tareas de la Administración Pública.

Era ya tiempo de que reposara el Titán de nuestra prensa. Su labor había sido larga, incesante, inmensa, porque, según nuestros hábitos políticos, el escritor que había llevado en la prensa la voz de su partido, había también sido obligado á prestar el contingente de su acción en el Parlamento.

No fué un orador si se le juzga de acuerdo con los preceptos del arte; mas su palabra, aunque lenta, como la del hombre que tiene el hábito de dictar, fluía de sus labios con tal corrección, exponiendo con tanta claridad la cuestión que trataba, señalando con tan sólido criterio lo que se proponía probar, que se le escuchaba con recogida atención. No era un tribuno, era un catedrático; no apasionaba, pero convencía; no asaltaba un reducto parlamentario, pero hacía flamear con toda serenidad los amplios pliegues de la baudera que cubría á sus amigos en la refriega.

La obra parlamentaria de Rodríguez fué, si no tan brillante como su obra de diarista, no menos útil á la causa de su partido y no menos provechosa al progreso social de Chile.

Su labor literaria no cedió en actividad á su labor política. Además de la novela con que inició su vida, deja tres tomos de "Misceláneas Literarias," un concienzudo estudio sobre "El Positivismo," una crítica de la "Vida" y "Obras de Francisco Bilbao," un análisis de los "Problemas Contemporáneos," con motivo de la obra de Cánovas del Castillo, un "Diccionario de Chilenismos" y un magistral Tratado de Economía Política.

Tuvo aún tiempo para fundar, con mi colega de Delegación don Augusto Matte, la "Revista Económica," en la cual los adversarios de la política dieron trégua á sus contiendas y unieron sus esfuerzos en pro de la ciencia que más les cautivaba y que más podía contribuir al progreso de la patria que por distintos caminos servían.

No recuerdo otras obras suyas; pero sí se que no faltarán en Chile manos cariñosas que recojan algún día miles de páginas brillantes que ha dejado diseminadas, y con las cuales podrán formarse diez ó quince volúmenes ricos en enseñanzas para los jóvenes que se consagren con sinceridad y rectitud al estudio de las ciencias sociales y políticas.

Para mí ningún ciudadano chileno ha ejercido mayor influencia en las ideas de su tiempo que don Zorobabel Rodríguez. Sembró con fruto en todos los campos. Si daba credo á los suyos, también modificaba las tendencias de sus adversarios, y débese incuestionablemente á su propaganda y á su acción el que se hayan disminuido las distancias que antes separaban á liberales de conservadores.

Cimentar el orden y robustecer la autoridad, fué la esencial tendencia del primer glorioso período del Partido Conservador. Zorobabel Rodríguez, en "El Independiente," inició la evolución que concluyó por proclamar, con base de la estabilidad política de la República, la garantía de las libertades individuales, y como consecuencia necesaria, la limitación de las facultades del Estado. Los tiempos habían cambiado, el orden estaba definitivamente asegurado y la educación política del país exigía entregar á todas las iniciativas el manejo de la cosa pública, hasta entonces reservado á un reducido número de mandatarios.

No es posible que en estas estrechas líneas le detalle yo la gigantesca y formidable campaña de Rodríguez cuando hacía la propaganda de estos nuevos ideales. No fué sólo suya esa campaña; tuvo muchos y poderosos auxiliares; acaso más diestros ejecutores: pero las doctrinas y el pensamiento eran diariamente vulgarizados en sus editoriales que todo el mundo leía con el agrado de piezas literarias y con el interés de sabias concepciones científicas.

En esa campaña que sostuvo Rodríguez con ardor creciente, el Partido Conservador se rejuveneció, y logró incorporar en la legislación patria conquistas tan preciosas como la representación de las minorías, las incompatibilidades parlamentarias, el sufragio universal, la completa autonomía de los municipios, y, lo que es más precioso, la amplia y absoluta libertad electoral.

No tengo tiempo para estenderme más, mi

(1) El Sr. Walker Martínez, autor de esta carta.—(N. de la R.)

Primeros Juegos Florales

Querétaro Diciembre 28 de 1901

Sr. D. Joaquin Aguilera Miembro del Jurado

Sr. Ing. D. Adolfo de la Isla Mantenedor

Sr. Lic. D. Gabriel Esteva Vicepresidente del Jurado

Sr. Lic. D. Germán Gonzalez Miembro del Jurado

Sr. Prof. Dn. Manuel Hiramienta Secret. de Jurado

Srita. Dª María G. de Cosio Reina de la Fiesta.

Sr. Ing. D. Uriel del Olmo Premio del Gobierno del Estado

Sr. Lic. D. Manuel de la Peña Premio de la Sociedad Política

Sr. Lic. D. Carlos Diurbi Premio del H. Ayuntamiento

Sr. Lic. D. Benito Reynoso Miembro del Jurado

Sr. Lic. D. Alejo Altamirano Premio de Ruiz y del Consejo Civil

Sr. Lic. D. Alfonso M. Septien Presidente del Jurado

Sr. Dn. D. Manuel Godoy Miembro del Jurado

Templo de San Felipe de Jesús. Nave central (estado actual).

habría pasado por allí algún animal car nívoro y lo habría devorado?

Y Raúl sintió con el descontento de sí mismo, aumentar su tristeza, antes inexplicable.

Cuando llegó á su casa, buscó al viejo mozo y le contó su tristeza. El buen anciano le respondió:

—No vuelvas á hacerlo, Raúl; ha sido una injusticia.

——————::)O(::——————

Relieves.

ISABEL LA CATOLICA.

La gentil y magnífica princesa,
vencedora en Granada incomparable,
la augusta reina, genio inquebrantable,
une á otro genio su ínclita firmeza.

Tuya es también la temeraria empresa,
y ves allá en el piélago insondable
la tierra preciosísima, inefable,
que hará mayor tu gloria y tu grandeza.

¡Oh Isabel! tu corona de brillantes,
tus espléndidas joyas deslumbrantes
empeñar quieres, para tu alta hazaña

de hallar un mundo y convertir infieles....
¡Y conquistaste un mundo, y tus laureles
ornan la frente de la heróica España!

—

EL PRIOR DE LA RABIDA.

¿Veis ese fraile en cuyos ojos brilla
fulgor del cielo, que en su frente pura
muestra de su alma la inviolada albura,
y hay majestad en su expresión sencilla?

¡Es el mentor que al genio maravilla,
es ángel que consuela su amargura,
que en sus sublimes sueños de locura
se abisma para gloria de Castilla!

Tu inmenso corazón, tu pensamiento
presintieron el gran descubrimiento:
tu ideal fijo allá en la lejanía....

Y bendices al genio sin segundo,
para que surja del Atlante un mundo,
¡un mundo nuevo de inmortal valía!

—

EL APOSTOL DE ANAHUAC.

Con pléyade brillante de varones
veniste á Anáhuac—venturoso suelo—
á llevar á sus hijos hacia el cielo....
¡Y eran "doce" los nuevos campeones!

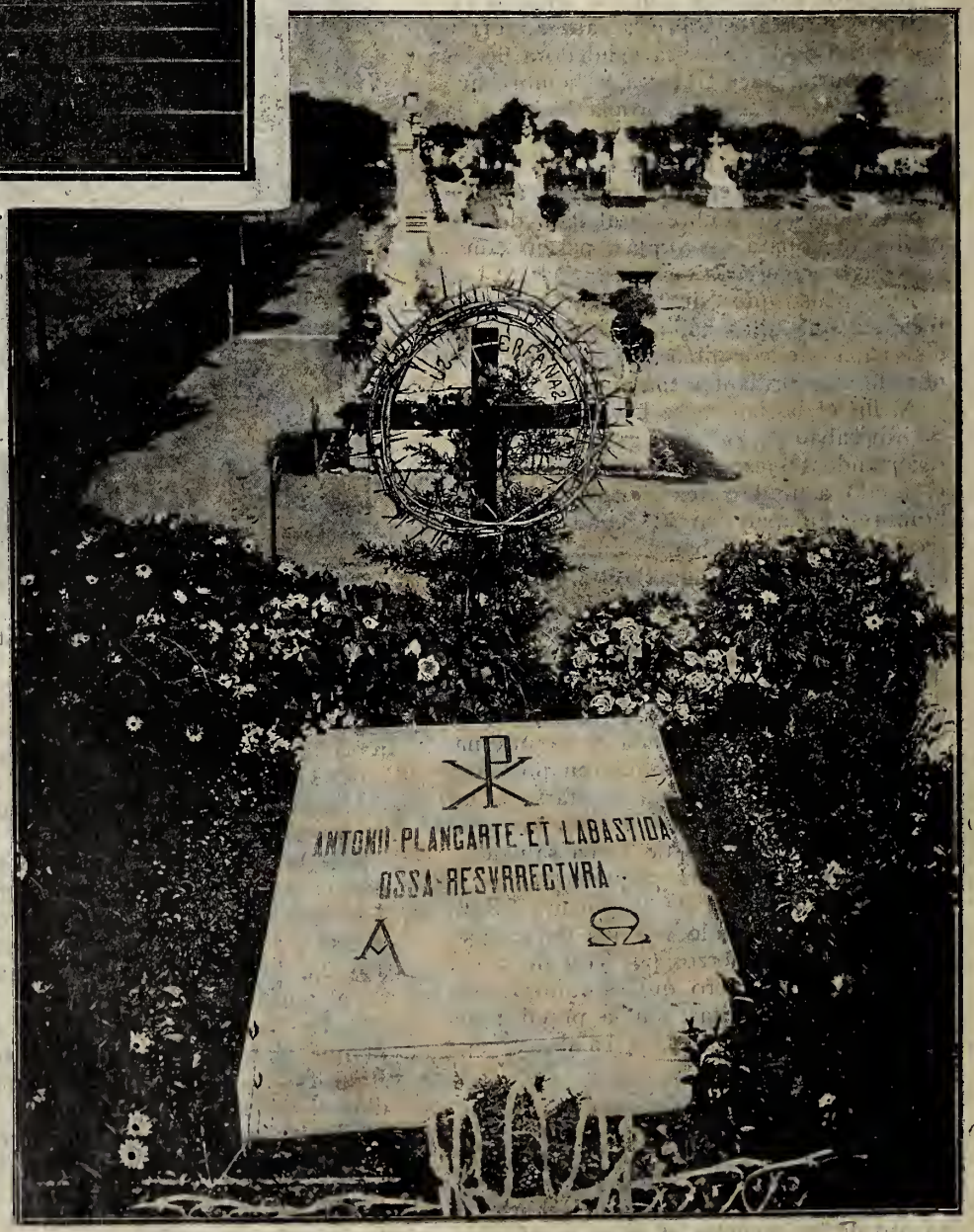
En la noche fatal de estas regiones
fuiste astro de la Fe.... Tendiste el vuelo,
y á miles de almas con cristiano celo
de Dios legaste los eternos dones.

¡Cómo aplacabas el tremendo odio
entre españoles é indios, oh Custodio!
¡Cómo amparabas á éstos sin ventura!

¡De tu huella dejaste hermoso rastro!
y ya cumplida tu misión ¡oh astro!
¡ay! te ocultaste en la infinita altura....

FELIX MARTINEZ DOLZ.

Oaxaca, 1,902



Sepulcro en el Panteón Español del Sr. Abad de la Colegiata, Lic. D. Antonio Plancarte y Labastida

Juegos Florales

EN QUERETARO.

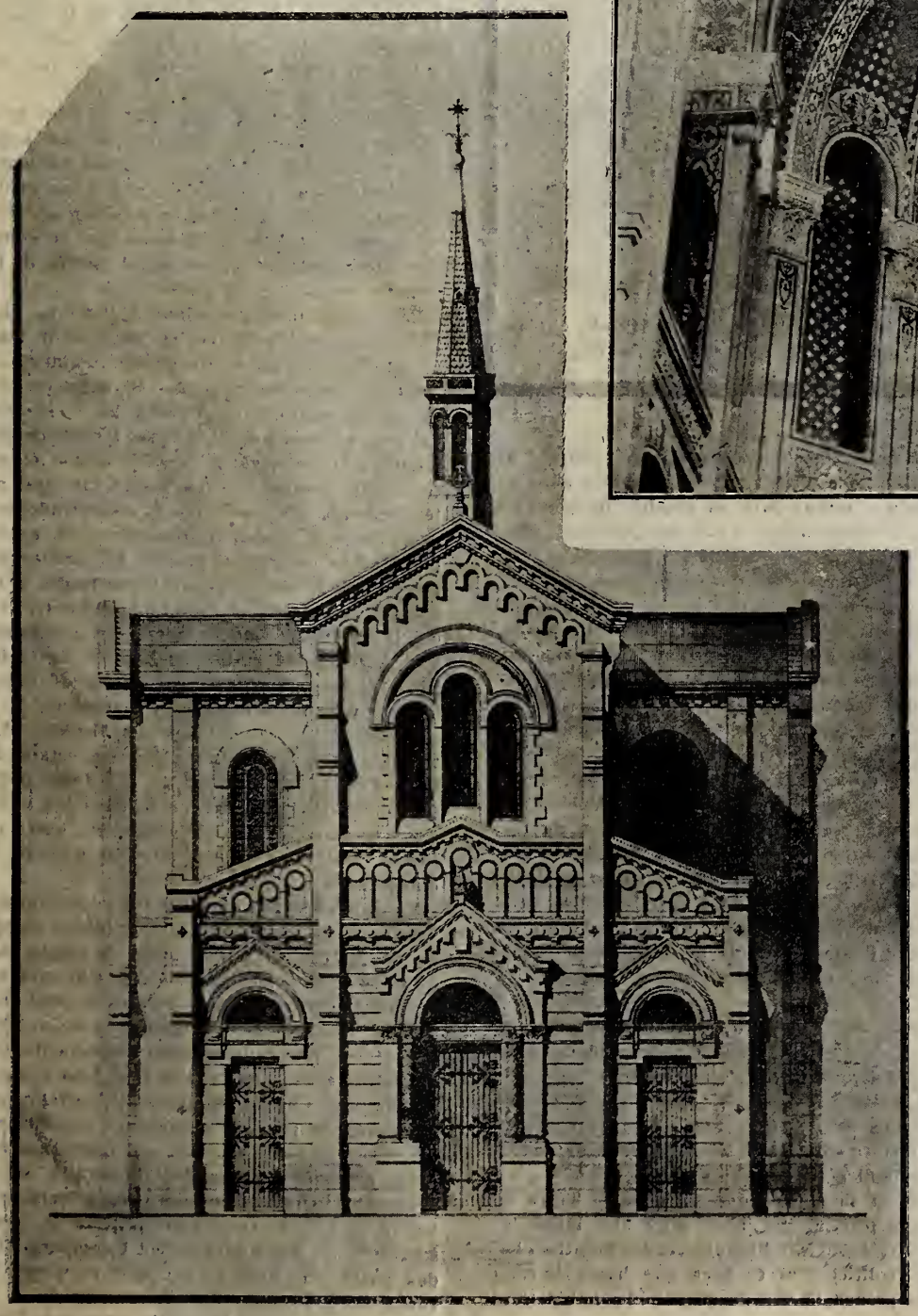
La juventud literaria de esa histórica ciudad organizó unos Juegos Florales á fines de diciembre último, con motivo de las Fiestas de Navidad que se verifican anualmente.

Dichos Juegos Florales que Querétaro, después de la capital de la República, es la segunda en celebrar, resultaron lucidísimos.

El teatro de Querétaro presentaba una magnífica vista la noche de la velada: su principal adorno consistía en numerosos focos de luz incandescente que lo iluminaban por completo.

Fué el mantenedor el Sr. Ingeniero D. Adolfo de la Isla, y el Jurado estuvo compuesto de los Sres. Lic. D. Alfonso M. Septién, presidente; Lic. D. Gabriel Estrada, vicepresidente; Lics. D. Benito Reynoso y D. Germán González, Dr. D. Manuel Godoy y D. Joaquín Aguilera, vocales; Farmacéutico D. Manuel Altamirano, secretario.

Fueron proclamados vencedores en estos Juegos: el joven Farmacéutico Alejo Altamirano, por su leyenda "La Huérfana" (premio de honor); D. Uriel J. de Samaniego, por su poesía "La Sombra de Maximiliano;" D. Carlos Siurob, por su romance histórico "El 3 de Julio de 1,898;" D. Uriel J. de Samaniego, por su poesía "La Navidad," y el Lic. D. Manuel de la Peña, por su estudio en prosa intitulado: "Influencia del Decadentismo en nuestra literatura."



Templo de San Felipe de Jesús.—Fachada.

Templo de San Felipe de Jesús. Detalle de la parte superior del Presbitrio.

Requerido el trovador laureado con el premio de honor, designó en uso de su derecho, por reina de la belleza y del amor, á la Srita. Martu Cosío, quien ocupó el trono rodeada de su corte.

Los premios consistieron en los siguientes objetos;

Un bellísimo tintero, que á la "Leyenda Queretana" asignó el Gobierno del Estado; un bronce artístico que se diferió por la Junta de Navidad á la poesía sobre "La Navidad;" un reloj de bolsillo que el Municipio asignó al romance histórico; y una valiosa pluma de oro, premio otorgado por la Sociedad Politécnica al trabajo sobre el decadentismo.

El Sr. Presidente del Jurado, Lic. D. Alfonso M. Septién, leyó un discurso, verdaderamente magistral.

—

En una página de este Semanario publicamos hoy los retratos de la Reina, de los miembros del Jurado y de los autores premiados.

En nuestros próximos números reproduciremos algunas de las composiciones que obtuvieron el triunfo.

Felicitamos á la juventud literaria de Querétaro por estos Juegos Florales, y por el brillante éxito que alcanzaron.

D. Zorobabel Rodríguez,

PUBLICISTA CHILENO.

México, á 30 de enero de 1,902.—Sr. D. Victoriano Agüeros. — Presente. — Mi señor y amigo:

Me pide vd. algunos datos biográficos de don Zorobabel Rodríguez, cuya reciente muerte hoy llora mi patria, y cuya memoria se propone vd. honrar en las columnas de su interesante SEMANARIO ILUSTRADO; y aun cuando mi tiempo es ya tasado y carezco del suficiente para ordenar siquiera mis recuerdos, voy á satisfacer sus deseos á la carrera y brevemente, para corresponder en algo á la señalada manifestación de simpatía que ha merecido á vd. mi egregio compatriota.

Tengo motivos especiales para quedar de vd. obligado deudor en este caso; porque si vd. conoció á Rodríguez desde lejos y le apreció con sólo haber leído algunos de sus escritos, tratele yo de cerca, bebí sus ideas desde niño, me afilié de joven en su escuela, y estrechéme á él más tarde con los fuertes vínculos de la íntima amistad que enjendra el compañerismo en las arduas y porfiadas luchas de la vida pública.

Rodríguez acaba de morir á la edad de sesenta y dos años de una vida laboriosa y fecunda como pocas. Poeta y novelista; filólogo y crítico literario; economista y sociólogo versado en cuantos problemas agitan á la humanidad; catedrático, legislador y funcionario administrativo: todo eso fué; pero, sobre todo y ante todo, fué eximio diarista.

Ninguno de mis compatriotas le ha igualado en el arte difícil de la polémica periodística. Supo hermanar fondo y forma; enseñaba y deleitaba; se hacía respetar por su ciencia y por la prodigiosa variedad de sus formidables recursos dialécticos. Manejaba el período castellano con la agilidad de hablista consumado, y poseía un estilo fácil, natural, puro como agua cristalina, incisivo á las veces, elevado siempre y siempre castizo. Apasionaba á sus parciales que declamábamos sus artículos con entusiasmo: obligaba á sus adversarios á que también le leyeran. Durante muchos años fué en Chile habitual comentario de cada mañana, "el editorial de Rodríguez."

Su personalidad era de aquellas de talla original y propia, que necesariamente llegan á imponerse al juicio de sus contemporáneos. No obstante haber permanecido treinta años en medio del fuego de la política, ese hombre que agitó tanto el mundo de las ideas, que provocó tantas tempestades, que se bañó en tantas batallas, que fué objeto de tantas cóleras, que derribó tantos ídolos é hirió tantas vanidades, vió discurrir los últimos años de su vida en medio de las universales manifestaciones de respeto con que amigos y adversarios se inclinaban ante su ciencia y su civismo, haciendo justicia á la fecunda labor patriótica de su gran cabeza de pensador ilustre.

Vino don Zorobabel Rodríguez al mundo de los vivos en las proximidades del año 40, y al mundo de las letras 20 años más tarde, publicando una novela que se intitula "La Cueva del Loco Eustaquio." Esa novela fué discutida como tal; pero, no discrepó la crítica para afirmar que su autor habíase calzado de golpe las espuelas del literato.

Dueño ya de esa pluma segura y diestra: dotado de una inteligencia admirablemente clara, serena y equilibrada como pocas; ardiendo su alma en deseos de luchar por su causa, sentó plaza de soldado en la prensa diaria, seguro á no dudarlo, de que llevaba el bastón de mariscal en su mochila.

En 1,861 aquel soldado era ya un segundo jefe de la redacción de "El Independiente." A poco se hizo dueño absoluto de ese que llegó á ser en sus manos arlete temible y poderoso.

Allí le encontré yo diez años más tarde; allí le ví, como subalterno suyo, ganar muchas jornadas y ennoblecer muchas derrotas; allí sentí latir de cerca aquel noble corazón; allí recibí, con otros muchos que fuimos más tarde sus fieles discípulos, lecciones imborrables que afirmaron é ilustraron nuestras convicciones.

Estuvo Rodríguez al frente de la redacción de "El Independiente" durante veinte años. Fué aquella la edad de oro de la prensa chilena. Redactaba "El Mercurio" Blanco Cuartín, viejo conservador de pluma alegre y traviesa, que manejaba la sátira como Voltaire; era redactor de "El Ferrocarril" Justo Arteaga Alemparte, el más fino é inteucionado de los diaristas liberales; nuestro tribuno por excelencia, Isidoro Errázuriz, deslumbraba con el brillo de sus editoriales líricos desde su hoja radical, "La Patria;" don Miguel Luis Amunátegui bajaba también á la arena, tras cada caída de su sillón ministerial, para cruzar su acero vigoroso con los que le habían fustigado y derribado.

Sr. D. Zorobabel Rodríguez, publicista chileno, fallecido recientemente en Santiago.

En ese período de política apasionada y crítica, tocó al convencido y sincero redactor de "El Independiente" gastar los mejores años de su vida y labrar para su nombre un pedestal de solidez granítica. En los primeros años era gladiador que derribaba adversarios con golpes de maza; más tarde un elegante esgrimista que desarmaba ó hería á voluntad; concluyó por ser el más benévolo y persuasivo apóstol, que defendía doctrinas, que hacía prosélitos, que contenía, corregía ó guiaba corrientes de opinión, pero que jamás trasgredía los límites del respeto debido á las personas.

De la redacción principal de "El Independiente," en la cual tuve la honra de sucederle, pasó á fundar en Valparaíso "La Unión," en donde fué, seis años más tarde, uno de sus discípulos que desempeñaba la cartera de Hacienda, (1) á entregarle el alto puesto de Superintendente General de nuestras aduanas, más importante en Chile que un Ministerio, por lo extenso y complicado de un servicio que abarca las dos mil millas de nuestro dilatado litoral.

Desde ese momento rompió Rodríguez su pluma de diarista y dobló su página de hombre político. Quedó, sin embargo, el sabio economista, consagrando todas las luces de su vastísima ilustración y todas las fuerzas de su vigoroso talento, á las tareas de la Administración Pública.

Era ya tiempo de que reposara el Titán de nuestra prensa. Su labor había sido larga, incesante, inmensa, porque, según nuestros hábitos políticos, el escritor que había llevado en la prensa la voz de su partido, había también sido obligado á prestar el contingente de su acción en el Parlamento.

No fué un orador si se le juzga de acuerdo con los preceptos del arte; mas su palabra, aunque lenta, como la del hombre que tiene el hábito de dictar, fluía de sus labios con tal corrección, exponiendo con tanta claridad la cuestión que trataba, señalando con tan sólido criterio lo que se proponía probar, que se le escuchaba con recogida atención. No era un tribuno, era un catedrático; no apasionaba, pero convencía; no asaltaba un reducto parlamentario, pero hacía flamear con toda serenidad los amplios pliegues de la bandera que cubría á sus amigos en la refriega.

La obra parlamentaria de Rodríguez fué, si no tan brillante como su obra de diarista, no menos útil á la causa de su partido y no menos provechosa al progreso social de Chile.

Su labor literaria no cedió en actividad á su labor política. Además de la novela con que inició su vida, deja tres tomos de "Miscelláneas Literarias," un concienzudo estudio sobre "El Positivismo," una crítica de la "Vida" y "Obras de Francisco Bilbao," un análisis de los "Problemas Contemporáneos," con motivo de la obra de Cánovas del Castillo, un "Diccionario de Chilenismos" y un magistral Tratado de Economía Política.

Tuvo aún tiempo para fundar, con mi colega de Delegación don Augusto Matte, la "Revista Económica," en la cual los adversarios de la política dieron trégua á sus contiendas y unieron sus esfuerzos en pro de la ciencia que más les cautivaba y que más podía contribuir al progreso de la patria que por distintos caminos servían.

No recuerdo otras obras suyas; pero sí se que no faltarán en Chile manos cariñosas que recojan algún día miles de páginas brillantes que ha dejado diseminadas, y con las cuales podrán formarse diez ó quince volúmenes ricos en enseñanzas para los jóvenes que se consagren con sinceridad y rectitud al estudio de las ciencias sociales y políticas.

Para mí ningún ciudadano chileno ha ejercido mayor influencia en las ideas de su tiempo que don Zorobabel Rodríguez. Sembró con fruto en todos los campos. Si daba credo á los suyos, también modificaba las tendencias de sus adversarios, y débese incuestionablemente á su propaganda y á su acción el que se hayan disminuido las distancias que antes separaban á liberales de conservadores.

Cimentar el orden y robustecer la autoridad, fué la esencial tendencia del primer glorioso período del Partido Conservador. Zorobabel Rodríguez, en "El Independiente," inició la evolución que concluyó por proclamar, con base de la estabilidad política de la República, la garantía de las libertades individuales, y como consecuencia necesaria, la limitación de las facultades del Estado. Los tiempos habían cambiado, el orden estaba definitivamente asegurado y la educación política del país exigía entregar á todas las iniciativas el manejo de la cosa pública, hasta entonces reservado á un reducido número de mandatarios.

No es posible que en estas estrechas líneas le detalle yo la gigantesca y formidable campaña de Rodríguez cuando hacía la propaganda de estos nuevos ideales. No fué sólo suya esa campaña; tuvo muchos y poderosos auxiliares; acaso más diestros ejecutores; pero las doctrinas y el pensamiento eran diariamente vulgarizados en sus editoriales que todo el mundo leía con el agrado de piezas literarias y con el interés de sabias concepciones científicas.

En esa campaña que sostuvo Rodríguez con ardor creciente, el Partido Conservador se rejuveneció, y logró incorporar en la legislación patria conquistas tan preciosas como la representación de las minorías, las incompatibilidades parlamentarias, el sufragio universal, la completa autonomía de los municipios, y, lo que es más precioso, la amplia y absoluta libertad electoral.

No tengo tiempo para estenderme más, mi

(1) El Sr. Walker Martínez, autor de esta carta.—(N. de la R.)

Primeros Juegos Florales

Querétaro Diciembre 28 de 1901

Sr. D. Joaquin Aguilera Miembro del Jurado

Sr. Ing. D. Adolfo de la Isla Mantenedor

Sr. Lic. D. Gabriel Esteva Vicepresidente del Jurado

Sr. Lic. D. German G. Martinez Miembro del Jurado

Sr. Farm.co Dn. Manuel Aramburo Secretario del Jurado

Srita. Da. María G. de Cosio Reina de la Fiesta.

Sr. Ing. D. Uriel de Zamarriego Premio del S. Gobierno del Estado

Sr. Lic. D. Manuel de la Peña Premio de la Sociedad Politeama

Sr. Lic. D. Carlos Rural Premio del H. Ayuntamiento

Sr. Lic. D. Benito Reynoso Miembro del Jurado

Sr. Lic. D. Alejo Altamirano Premio de Honor y del Colegio Civil

Sr. Lic. D. Alfonso M. Septien Presidente del Jurado

Sr. Dr. D. Manuel Godoy Miembro del Jurado

señor Agüeros. Le dejo en síntesis expresado mi juicio sobre un peusador chileno que ha sido, á mi entender, el más esclarecido diarista de la América del Sur, honrado en la madre patria con distinciones singulares, y conocido acaso sólo de vd. en esta parte del Continente, con la cual han vivido hasta hoy las Repúblicas del Sur en un aislamiento literario que hemos de empeñarnos porque se torne en mutua y activa comunicación.

Concluyo reiterando á vd. mi agradecimiento por la idea que ha tenido de rendir un homenaje á la memoria de quien fué para mí un maestro, un mentor, un guía, un jefe y un amigo. Don Zorobabel Rodríguez me dió doctrinas, informó mi criterio, puso en mis manos la pluma del diarista, condújome á la tribuna parlamentaria, colaboró á mi labor cuando tuve responsabilidades en el gobierno y le debí siempre afección cordial y boudadosa deferencia. La noticia de su muerte ha sido la única pena que ha embargado mi alma durante mi estadío en esta generosa y hospitalaria República.

Amigo y servidor de vd.

JOAQUIN WALKER MARTINEZ.

El Príncipe Tching, tío y primer consejero del Emperador de China, sucesor de Li-Hung-Chang.

EL PRIMER PRESIDENTE
De la República Cubana.

D. Tomás Estrada Palma, nació en 1,837, en Bayamo, en la parte occidental de la Isla.

Comenzó sus estudios en la Habana y fué á terminarlos á Sevilla, España, de donde regresó á su país natal y ejerció durante algún tiempo la profesión de Abogado.

Cuando estalló el movimiento separatista, en 1,868, se puso con el fusil en la mano, entre los más ardientes, y su madre le acompañó á compartir con él las fatigas y los peligros de la campaña.

Hecho prisionero poco después en el mismo momento en que el Gobierno revolucionario lo proclamaba Presidente de la República, fué conducido á bordo á Gibara, encerrado en la ciudadela del Morro y finalmente, deportado á España. Allí, en el curso de su detención, preparó la conclusión de la paz, fundada en las promesas liberales del General Martínez, y que pusieron término á la guerra de Diez Años.

Fué puesto en libertad á continuación de la cesación definitiva de las hostilidades, y entonces se dirigió á Honduras, en donde el Presidente Soto le nombró Director de Correos.

Algunos años más tarde pasó á los Estados Unidos, y fundó un colegio en Central Valley.

En 1,895, los cubanos, asegurados esta vez por la ayuda de Estados Unidos, declararon de nuevo la guerra á España.

Entonces Estrada Palma fué Presidente del Comité Revolucionario de Nueva York, en sustitución de José Martí, que fué muerto en el combate de Dos Ríos.

El recolectaba fondos, organizó la propaganda, dirigió los envíos de armas, de municiones y de medicamentos destinados á los sargentes.

Y, al declararse la guerra hispano-americana, habiendo realizado sus deseos, emprendió tranquilamente el camino de su colegio de Central Valley.

Tal es el hombre á quien no sus compatriotas, recompensando sus esfuerzos y sacrificios por la patria, sino los Estados Unidos, han elevado á la Presidencia de la nueva República.

El Palacio Imperial de Pekiu. Entrada á los departamento' privados.

D. Tomás Estrada Palma, Presidente de la República Cubana.

En Cuba hay un numeroso partido que estima que la independencia de la Perla de las Antillas, no será práctica sin la protección de la América del Norte.

Esta opinión demuestra que Estrada Palma no gobernará con independencia.

Regreso de la Corte China
A PEKIN.

Por fin, la Corte China, en estos últimos días, volvió á entrar á Pekin, después del destierro á que había sido condenada por la guerra reciente.

Desde Pao-ting-fou hasta Makiapou, la estación de Pekin, el Emperador Kuang Sou, la Emperatriz viuda Tsou-Hsi y su séquito, viajaron todos prosaicamente en camino de fierro, pero lo hicieron en silla, según los antiguos usos, que tienen los hijos del Cielo al entrar en la capital, seguidos por las miradas, sin duda picarezcas de los extranjeros, que estaban alineados sobre las murallas y á los que se dignó saludar la vieja Emperatriz.

En silla llegaron á la puerta de los departamentos imperiales, que están precedidos de leones haciendo muecas; barnizados aquellos y dorados, con el techo remaugado y cubierto con tejas barnizadas.

Sosteniendo la política, han vuelto los chinos á tomar su curso. ¿Los europeos pueden es-

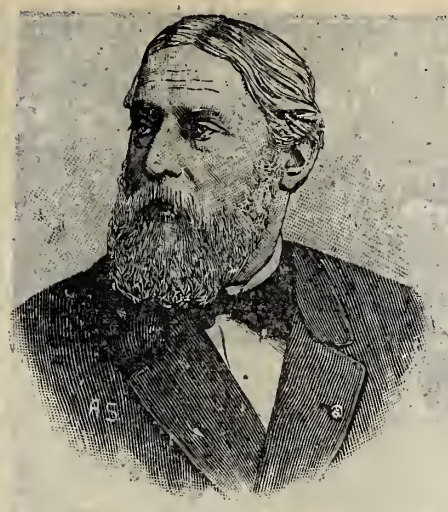
perar que ésta en lo de adelante les sea menos hostil?

El viejo Li-Hung-Chang desapareció en el curso de las negociaciones de la paz, y ha sido reemplazado por el Príncipe Tching, tío del Emperador, que llegó á ser el primero de sus consejeros.

¿Es extranjerófilo ó extranjerófobo?

Sin duda ni lo uno ni lo otro, pero es un sabio que ha visto los peligros que corrieron en el Celeste Imperio, el odio ciego al extranjero, predicado por toda una facción y ha sido, durante los episodios que se han desarrollado, el jefe del partido del orden.

Es de desearse que sus consejos sean escuchados.



Mr. Sully Prudhomme.

Mr. Roentgen.

Los premios Nobel.

La circunstancia de figurar hasta última hora como recompensando con el premio Nobel el notable literato D. José Echegaray ha hecho que la prensa Europea comunicara muchos detales sobre la fundación de dichos premios y acerca de los favorecidos en definitiva, por lo cual, al publicar hoy los retratos de Nobel y de los premiados, no necesitamos extendernos en detales bien conocidos por nuestros lectores.

Mr. Dunant.

El sabio sueco Alfredo Nobel, uno de los más famosos inventores del siglo XIX, logró una cuantiosa fortuna, y deseoso de favorecer con sus opulentos medios á los hombres notables, instituyó, como es sabido, un legado afecto á cinco premios de 150.000 coronas cada uno (próximamente 208.000 francos) para los innovadores más distinguidos en Física, en Química y en la Medicina; para el autor de la obra literaria más notable en el sentido del idealismo, y para el hombre que más hubiera contribuido á la fraternidad y á la paz entre los pueblos, sin distinción de nacionalidad entre los cadidatos.

Reunidas en asamblea las Academias suecas y el Storthing noruego, han adjudicado los premios: al profesor Roentgen, descubridor de los rayos X, el de Física; al holandés Van t'Hoff, profesor ilustre de Berlín, el de Química; al eminente bacteriólogo alemán Behring, descubridor del suero antidiftérico, el de Medicina; al poeta y filósofo francés Sully Prudhome, el de literatura, y el de la fraternidad y la paz se ha dividido entre el francés F. Passy, que ha consagrado cincuenta años de su vida á la defensa de la Paz, y Enrique Dunant, al ginebrino fundador de la Institución internacional de la Cruz Roja, y á quien se debe la reunión del Congreso Internacional que dictó la ley de neutralidad y de filantropía llamada la "Convención de Ginebra."

Alfredo Nobel, fundador de los premios de su nombre. Nació en 21 de octubre de 1,833; murió el 10 de diciembre de 1,896.

Mr. Van T'Hoff.

———):o:(———

Paz y venganza.

El huracán se agita
sus negras alas,
y cúbrense los cielos
de nubes pardas,
do fulguran los rayos
que luego estallan.

Mr. Passy.

Mirad... esta es "la imagen
de la venganza."

El rey de las estrellas
su paso avanza,
disipando del cielo
las sombras vagas,
la tierra adormecida

Mr. Behring.

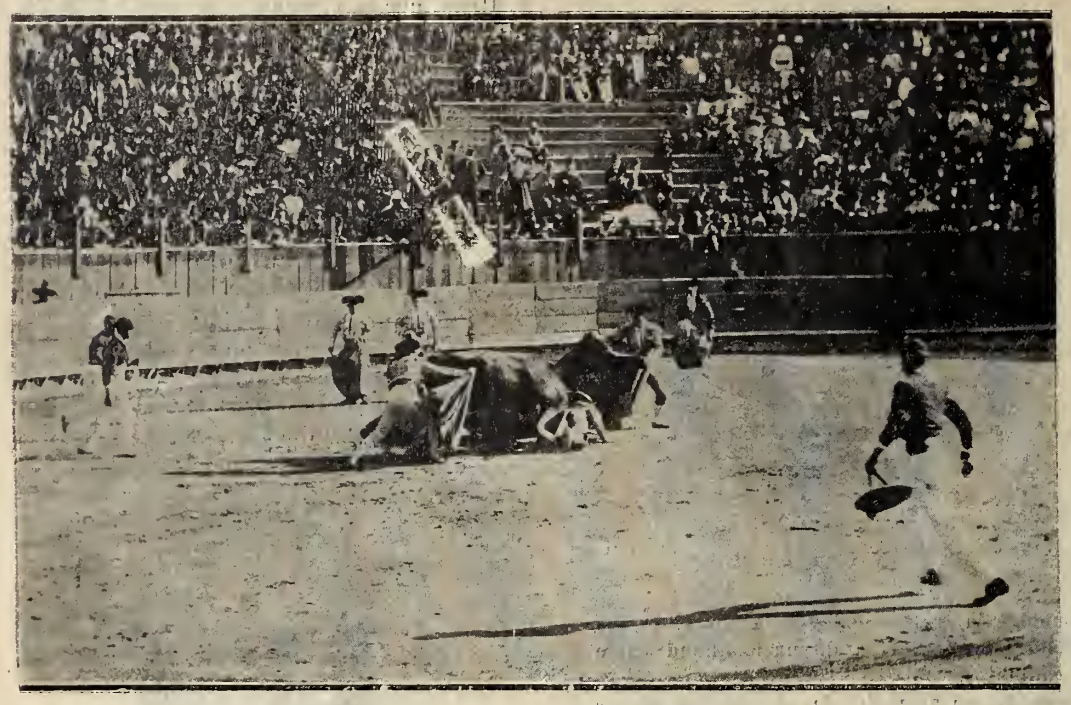
viste sus galas.
Mirad en este cuadro....
"la paz del alma."

J. V., C. M. I.

———::)O(::———

NOBEL.—En la lista de los favorecidos con los premios Nobel, se encuentra el nombre del generoso donante:

DuNant.
Van t'HOff.
Dr. Behring.
RoentgEn.
SuLly Prudhomme.



Caída de "Agujetas."—Parrao al quite.

A nuestras lectoras.

LA SECCION DE LAS DAMAS.

A causa del recargo de ilustraciones que tenemos, desde hace varios números nos hemos visto en la necesidad de suspender, contra nuestra voluntad, la sección destinada á las Damas.

Deseando reparar esa falta, próximamente publicaremos, agregado al SEMANARIO, un cuaderno destinado exlusivamente á nuestras lectoras. Este cuaderno contendrá una reseña de las modas más recientes, abundantes grabados y en una palabra, todo aquello propio del hogar.

——————::)o(::——————

Funesto.

Débil fragmento de la barca rota
En el rudo naufragio de la vida,
En busca voy de la ilusión perdida,
Luchando siempre contra fuerza ignota.
De todo esquife á que me agarro brota
Decepción que desgarra mi aterida
Alma, que lucha en su fatal guarida
Sin llegar á la cima donde flota
El pabellón de la conciencia ileso;
Pero á mi paso se interpone espeso
Nubarrón que me ciega, y en la fría
Charca do me revuelvo y que me abruma
Bebe mi labio la sangrienta espuma
Que de mi pecho arranca la agonía.

P. GOMEZ C.

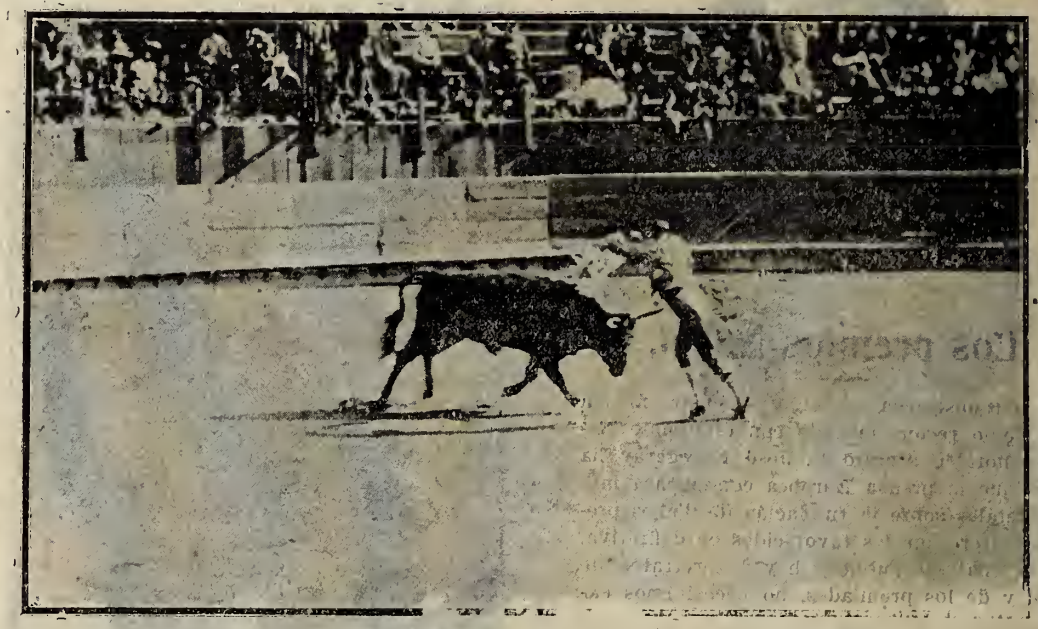
——————::)o(::——————

A nuestros lectores.

Deseando que nuestro SEMANARIO ILUSTRADO obtenga todas las mejoras posibles para bien de sus lectores, hemos arreglado desde el presente número, la publicación de una Sección de Ajedrez, bajo la dirección de los Sres. Dr. Joaquín L. Vallejo y Manuel de la Torre.

En dicha Sección se publicarán problemas y partidas de jugadores mexicanos y extranjeros; crónicas del movimiento ajedrecístico universal, y por último, monografías, lo más extensas posibles, de las numerosas aperturas del Ajedrez.

Esperamos complacer á nuestros lectores con esta innovación en el SEMANARIO ILUSTRADO de EL TIEMPO, al mismo tiempo que colaborar en la propaganda nacional de tan noble é instructivo juego.



Un par de Fuentes.

Parrao descabella ndo al 2o. toro.

NOTA.—Con las anteriores fotografías delSr. Agustín Jiménez, tomadas de la corrida á beneficio de Fuentes, queda iniciada la sección que ofrecimos destinar á los "amateurs" á la fotografía.

AJEDREZ.

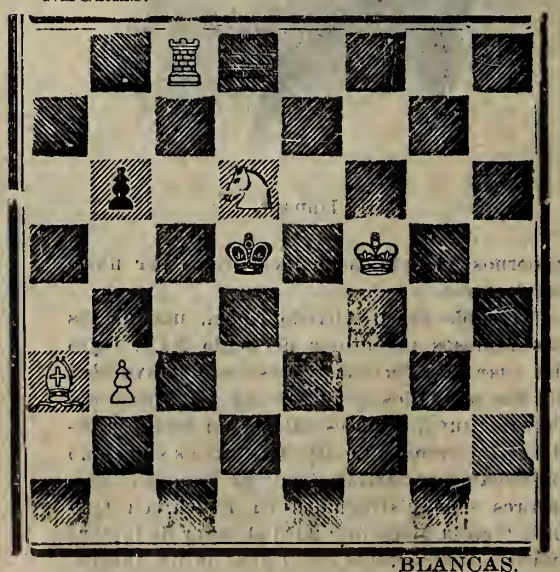
(Toda la correspondencia relativa á esta Sección de Ajedrez, debe dirigirse al Sr. Manuel de la Torre, México, Apartado 427.)

Solicitamos problemas, partidas ó estudios de ajedrecistas mexicanos

PROBLEMA NUMERO 1

Por el Dr. E. P. Duclós, de Santiago.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las Blancas juegan y dan mate en 3 jugadas.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital ..... $ 0 50
Por . ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II NUMERO 59

MEXICO.

Lunes 10 de Febrero de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

EL SANTO ANGEL DE LA GUARDA

Corazón desdeñado.

El corazón de Pedro Aumont latía fuertemente al subir los peldaños de la escalera.

Aunque le considerasen como de la casa, lo audaz del asunto que le llevaba al lujoso hotel del rico banquero Mario Pondorat, llenábale de timidez y confusión.

Al entrar, desde lo alto del vestíbulo, suntuosamente adornado, un portero de elegante librea se le presentó con cara impasible, esperando que anunciara el motivo de la visita.

Con voz entrecortada, Pedro se informó:

—¿Está el señor Pondorat?

—Sí, señor ¿quiere vd. darme su tarjeta?

El joven entregó con mano temblorosa la pequeña cartulina y el sirviente se fué para volver muy luego.

—El señor Pondorat está ocupado,—dijo—si no tiene vd. prisa, tenga la bondad de esperar un momento.

Abrió la puerta de un salón y Pedro, después de dar algunos pasos en el interior, se dejó caer en una butaca, con la frente hirviendo y las piernas doloridas, como suele acontecer en las rudas etapas del destino.

Silencio profundo. Una solemnidad indefinida reinaba en aquella vasta morada llena de maravillas. De los objetos de arte, de las colgaduras admirables. Pedro no se ocupaba, ni poco ni mucho: su mirada se extendía sobre el parque inmenso, lleno de verdor, que se divisaba por las ventanas.

¡Con qué reserva íntima recordaba los buenos tiempos pasados, los juegos infantiles llenos de confianza, cuando Beatriz Pondorat era una chiquilla radiante de hermosura y él un muchacho turbulento y tierno, impulsado por la necesidad de amar y ser amado!

La fortuna del señor Pondorat había recorrido un camino ascendente, mientras el padre de Pedro Aumont, ingeniero distinguido, pero muy soñador, se arruinaba, ó poco menos, en la empresa de querer dotar á su pueblo de un incomparable sistema de irrigación. Una separación insensible se produjo entre las dos familias. Luego, la muerte acabó la obra: primero el ingeniero, y luego las dos madres, Pondorat y Aumont, emprendieron el gran viaje.

Una puerta se abrió de pronto y el tenue chirrido sacó al joven de su melancólica situación: el banquero avanzaba sonriente, con la s manos tendidas hacia él.

—¡Hete aquí, mi buen Pedro! Hacía tiempo que n te veíamos. Sígueme.

El banquero le precedió en un gabinete amueblado con lujosa severidad, le indicó una butaca de etstilo gótico, cerca de una columna, que sostenía un bronce de mucho precio, y le interrogó cordialmente.

—¿Qué buenos vientos te traen por acá, amiguito?

Pedro no contestó inmediatamente.

Quería recoger sus ideas, hallar palabras ardientes que tradujeran en una forma irresistible la loca pretensión que había venido á formular y su pensamiento se nublaba más y más; una congoja irresistible paralizaba á la vez sus movimientos y su inteligencia.

Al fin murmuró:

—Señor, yo.....

Y se quedó callado, confundido, horriblemente desgraciado. No, no podría decirlo nunca.

El banquero, al notar la palidez del joven, le tuvo lástima. Supuso una petición de dinero. Generoso, lleno de simpatía por el apuesto mancebo que había visto crecer desde la infancia, el señor Pondorat quiso darle valor.

—Vamos á ver ¿qué puedo hacer yo en tu obsequio? No hay servicio que yo no esté dispuesto á prestarte. Habla libremente.

Y al mismo tiempo entreabrió un cajón donde brillaban las monedas de oro, al lado de los pálidos y azulados billetes de Banco.

Pedro se ruborizó y protestó en voz alta.

—¡Oh! no, señor!....no es eso lo que yo espero de usted.

—¿Y entonces?

Como hombre que quema sus naves, Pedro soltó la prenda.

—Señor, yo quiero á Beatriz.

El banquero hizo un ademán de sorpresa; luego, con una expresión de afecto compasivo, exclamó:

—¡Pobre muchacho!

—Ya sé lo que me va á decir usted interrumpió el joven. Pero, aunque pobre, mi trabajo ha triunfado ya. Acabo de descubrir un nuevo método de tintes para los géneros de algodón. Será una revolución en la industria. Mañana seré muy rico, más rico que Beatriz.

El señor Pondorat movía la cabeza.

—¿No me cree usted?

—Sí que le creo, pobre amigo mío: pero no creo en tu éxito, lo mismo que en tu sinceridad. Me duele darte un disgusto y, sin embargo.....tú sabes.....tienes ejemplos demasiado buenos en casa respecto á lo que son las ilusiones..... Piensa en tu pobre padre.....

Pedro sintió que todo había concluido. Enmudeció y cerró los ojos como para condensar dentro de su alma el sufrimiento más atroz que había experimentado en su vida.

El millonario prosiguió:

—Pero no te anonades, amigo mío. Lo dicho refleja mi opinión exclusivamente personal; Beatriz puede pensar de otro modo y es rica para dos, si le agrada elegir un marido sin fortuna.

El joven industrial volvió á abrir los ojos.

—Así es, continuó el rico señor. No tengo más que una pasión en el mundo: la felicidad de Beatriz. Yo acepraré con un abrazo al nuevo hijo que ella me indique. Hasta hago votos por que ese hijo seas tú, querido Pedro, Háblale, háblale.....

Los dos estaban muy conmvidos.

—¡Gracias, señor, gracias!—exclamó el postulante.

Y luego, tomando la mano del banquero, añadió:

—Pero.....

—¿Qué hay todavía?

—Es tan difícil ver á Beatriz.....

—Es verdad: las exigencias sociales... pero en el fondo es siempre la misma. En la semana próxima festejaremos su cumpleaños. Ven y le hablarás. El ambiente será muy oportuno.....Y hasta entonces ¡buena suerte! ¡Pedro, sé elocuente!..

. . . . . .

La fiesta estaba en su apogeo. En el fondo de un gran salón un jardín de plantas exóticas abría una perspectiva de oasis ecuatorial.

Beatriz, divinamente hermosa con un traje de gasa blanca, adornado de plata, parecía tamién una flor, más rara que las otras.

La arena crujía bajo los pies de Pedro que se aproximaba.

Al verla tan bella, el joven se sintió desfallecer y se paró.

Ya Beatriz le tendía la mano y murmuraba cariñosamente:

—Buenas tardes, amigo Pedro. Es usted muy amable al haber venido á esta fiesta.....Acérquese, pues. ¿Le inspiro miedo acaso?

El quiso contestar. La palabra se le anudó en la garganta.

Beatriz se rió con un gorgeo como el agua cristalina que corría tras de su asiento en una fuente de mármol.

—No está usted elocuente esta tarde Vamos, siéntese aquí, y dígame lo que tiene que decirme.....

—Entonces el señor Pondorat le dijo á usted?

—Sí, papá me previno; pero no me precisó el asunto....¿Qué es?....¡Por Dios, qué niño grande! ¿Quieres hablar, nene?

A esta frase íntima, recuerdo de la infancia, Pedro sólo supo contestar con toda su alma:

—Beatriz, yo te quiero....

Febrilmente, el joven expuso sus ensueños de trabajo, de fortuna y de dicha.

Beatriz se levantó con un ademán altanero, como para ocultar un sentimiento mucho más tierno, que amenazaba destruir el orgullo de su riqueza.

—Pedro,—le dijo—no hay que penasar más en ello. Acuérdese de lo que le pasó á su padre; los inventos fallan. Además, yo quiero ser la esposa de un hombre de sociedad, no de un trabajador. Perdone la franqueza, y adiós. No vuelva usted hasta que esté curado del dolor que le causo.....

. . . . . .

Cinco años después.

Cada mañana, al salir de su laboratorio, el joven y muy célebre químico industrial Pedro Aumont recorría los diarios pero, en aquel día, un hermoso día de primavera, atraído por la atmósfera tibia del campo, desdeñó la lectura y sólo echó una mirada distraída sobre el montón de los periódicos.

De pronto, un nombre conocido, impreso en letras de molde, le llamó la atención.

—¡Cómo,—exclamó la Hetraie, la villa de Pondorat en remate judicial!

Así era, en efecto. Volvió á tomar el diario y leyó el aviso correspondiente, que no dejaba lugar á dudas.

—Pero, entonces, el señor Pondorat debe haberse arruinado.....

Se sentía inmensamnte conmovido.

Sobre la llaga de su corazón habían transcurrido cinco años sin curarla. Después de la repulsa de Beatriz, el joven había dejado su pueblo natal y se había refugiado en París, á fin de trabajar y olvidar. Solamente había cumplido la primera parte de su programa y con mucho éxito, como que el trabajo le había aportado á la vez renombre y fortuna. Pero el corazón permanecía siendo el mismo: le bastó aquel nombre familiar para que un pasado doloroso y suave al mismo tiempo renaciese por entero.

Inmediatamente Pedro escribió á un amigo en el pueblo de su nacimiento, pidiéndole informes.

La contestación no se hizo esperar: "Sí, decía la carta del amigo, la Hetraie, el palacio, todo se vende. La hermosa Beatriz está arruinada, más pobre que los pretendintes desdeñados por ella, y huérfana además; pues el banquero Pondorat no sobrevivió á sus especulaciones deseastrosas. Suicidio ó accidente, el hecho es que le encontraron ahogado en el Adour. Sin embargo, de los acredores ninguno pierde nada, y el honor está á salvo."

Una hora después de recibir la noticia Pedro iba camino de los Pirineos en el "rápido" de España. No sabía á ciencia fija lo que iba á hacer. Estaba seguro de que necesitaba hallarse en el pueblo.....

. . . . . .

Lo mismo que cinco años antes, el co-

razón de Pedro Aumont latía fuertemente al subir los peldaños de la escalinata del hotel Pondorat, sitiado por una muchedumbre de gente de negocios.

Los objetos más diversos estaban arrojados en desorden en el alto vestíbulo, despojado de sus colgaduras suntuosas, y desde el gran salón, donde flotaban cabezas y hombros como las olas, salían á ratos estallidos de acentos breves, pronto extinguidos por el golpe seco sobre la mesa del martillo de marfil del rematador.

Alguien dijo á Pedro que Beatriz Pondorat iba á salir y estaba en una pieza apartada, arreglando su equipaje: allá fue el joven, lentamente, con las piernas temblando.

Arrodillada sobre el suelo, delante de un cajón abierto, Beatriz colocaba en orden algunos pequeños objetos con ademanes entrecortados, como quien recoge los restos de una dicha perdida.

Al oír el ruido de la puerta, la joven volvió la cabeza, abrió desmesuradamente los ojos y se le escapó un grito:

—¡Pedro!

Habíase erguido al instante frente á él, estremecida, hermosa de color, en su traje de luto, que la envolvía en amplios pliegues. Luego, cubriéndose con ambas manos el rostro, sin proferir una palabra, estalló en lágrimas.

Pedro, como siempre, en sus grandes emociones, quedó mudo.

Sin embargo, la joven reaccionó al momento. Con ademán digno y altivo secó sus lágrimas y exclamó enconada:

—¿Goza usted del desquite? ¿por qué viene usted cuando todos me abandonan?

Pedro, muy quedo, muy noble, contestó:

—Beatriz, el amor, con amor se venga.

Y le tendió su mano mientras los ojos daban en prenda una mirada, de infinito cariño.

Beatriz no se movió.

—¿Soy digna, acaso? exclamó vencida, pero no humillada.

Pedro repitió su ademán, con infinita ternura.

—Esta duda es la mejor prueba de nobleza. Es usted la Beatriz de mis primeros ensueños, hoy como siempre.

La joven se arrojó en los brazos de su noble amigo.

JEAN DE MONTHEAL.

———):O:(———

Sonetos.

I

EN EL BOSQUE.

En el muelle carruaje reclinada
Con indolente, lánguida altiveza,
Envuelta en blondas de oriental riqueza,
Hoy he visto en el bosque á mi adorada.

Pasó, volviendo á mí su azul mirada,
Y inclinó levemente la cabeza....
En sus ojos, tan bellos, la tristeza
Había fijada hace tiempo su morada.

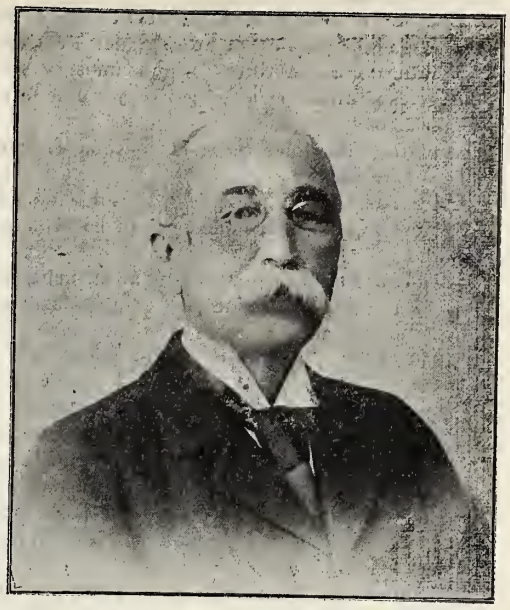
No es ya la blanca virgen pudorosa
Por quien causó el Amor eternos daños,
En la edad fugitiva de la rosa.

Han pasado por ella luengos años
Y sucumbe, infeliz víctima hermosa,
Arrojada á los crueles desengaños.

II

CANDIDA.

Cándida el ave que á la altura sube
En luz se baña magestuosa y bella;



Sr. D. Olegario Molina, nuevo Gobernador de Yucatán.

Cándido el rayo de la dulce estrella
Que anuncia el alba, y cándida la nube.

Cándida el ala del gentil querube
Que junto al solío del Señor descuella,
Y el alma de la cándida doncella
De quien un tiempo enamorado estuve.

¡Peregrino portento de Natura!
A tus plantas el alma extasiada
Te contempla, radiante de ventura.

Y á la espléndida luz de tu mirada.
Siente que eres ¡oh cándida hermosura!
Ave, nube, fulgor, ángel y amada!

III

A LAURA.

Cuando en mudo reposo, fatigado
Por el dolor, en triste noche obscura,
Miro surgir mis sueños de ventura,
Todo ese mundo por mi mal creado,

Late mi corazón, alborozado
En su mísera cárcel de amargura,
Y me finge el amor tu imagen pura
Y me creo feliz, me siento amado....

Mas delirio fugaz, bella ironía
Con que aumenta cruel, traidora suerte,
El dolor que acibara el alma mía....

Yo quisiera morir para no verte;
Pero tanto se alarga mi agonía
Que pierdo la esperanza de la muerte.

IV

ALMA EN PENA.

¡Oh cuántas veces en tu estancia umbría,
Mientras la noche en el espacio impera,
De tu alma enamorada el alma mía
En su infinito anhelo persevera!

¡Oh cuántas veces á tu lado espera
Y en tus bellos encantos se extasía,
Hasta que ufano con su luz primera
Entra en tu estancia y la sorprende el día!

¡Oh! cómo entonces con fugaz presteza
Lejos se mira y tímida se asombra
Y entra en su cuerpo y su dolor empieza!

¡Oh! cómo ausente en su dolor te nombra!
Pero al imán de tu ideal belleza,
Vuelve á tu estancia en la nocturna sombra!....

V

IDEAL.

Súbito apareció núbil doncella
De rutilante aurora circuída,
Suelto el cabello y en la sien, prendida
Como una flor, la matutina estrella.

Sr. D. José M. Plácido Caamaño, ex-Presidente del Ecuador, fallecido recientemente en Sevilla

¿Quién eres? prorrumpí mirando en ella
Trasunto fiel de una ilusión querida:
De la que ingrata envenenó mi vida,
Dafne fugaz, deslumbradora y bella....

Y con acento de sin par dulzura,
Que conmovió mi corazón opreso
Y como un himno resonó en la altura,

Soy, dijo, encanto en su sonrisa impreso
Sueño en sus sueños, en su frente albura,
Luz en sus ojos y en sus labios beso;

VI

NOX.

Noche, callada noche, yo te imploro
Y tu llegada bienhechora ansío;
Sólo en tu seno, misterioso y frío,
Hallo el consuelo del dolor que lloro.

No amo el destello de tus luces de oro
Con que esmaltas el piélago sombrío,
Las que forjaron, para engaño mío,
De almos ensueños fugitivo coro.

Amo tu sombra cuando densa, obscura
Cubre la tierra con luctuoso manto
De honda desolación y de pavura....

Amo tu sombra, á cuyo dulce encanto
Trémula flor de virginal blancura
Brota del Nilo de mi acerbo llanto!....

ENRIQUE FERNANDEZ GRANADOS.

—::)O(::—

La Soberana de Bulgaria.

Desde que pasaron aquellas felices edades en que los reyes se casaban con humildes pastoras y en que garridos pajes desposaban á empiugorotadas princesas, tácitamente hemos convenido en que para ceñir corona real hace falta siempre nobleza de sangre y, á ser posible, nobleza de corazón.

Por eso, cuando el 17 de enero de 1,879 nació en la Ciudad Eterna María Luisa, princesa de Borbón, primogénita del Duque de Parma y de la Princesa de Braganza, todos, en presencia de la niña gentil, rosada cual la aurora y cual la aurora bella, hubieron de exclamar:

—Merece ser reina.

Feliz y alegre, como el cielo que sirve de palio á las poéticas campiñas regadas con la sangre de mil mártires y glorificadas con los laureles de legiones de artistas, fué la infancia dichosa de la princesita.

Y ni en la esfera de sus afectos, ni en el campo sin límites de su espléndida fantasía juvenil, llegaron á cristallzar en realidad hermosa los tiernos votos de aquellos que junto á la cuna de la niña anhelaron un trono para la agraciada.

Uno tras otro, como ondas del ancho Tíber, pasaron los días. La famosa cuestión de Oriente llegaba, cual rumor apagado de wagneriana sinfonía, hasta el retiro delicioso de la Príncesa de Borbón.

Se dijo que la Asamblea Nacional de Bulgaria había elegido, el 7 de julio de 1,887, á un individuo de la casa de Sajonia-Coburgo-Gotha para soberano del principado de la Ilírica ó de los Balkanes.

Más tarde se añadió que el elegido era Fernando Maximiliano, nieto del difunto rey de Francia Luis Felipe I.

El reporterismo, moderna consagración de indiscreciones y de imprudencias, amontonó sobre el nuevo soberano, Fernando I de Bulgaria, todo linaje de absurdas invenciones y de caprichosas fábulas, mejor ó peor zurcidas, con algún que otro áureo hilito de verdad.

A un rincón de la provincia de Lucca llegaron, en la carroza de papel que la rotativa forja, noticias de que el Gran Turco había confirmado el nombramiento hecho por la Asamblea Nacional.

La prensa ilustrada, entre ditirambos ó entre censuras, publicó el retrato del Príncipe, "capitán de aventureros" según unos, y brillante esperanza para búlgaros y rumeliotas según otros.

Treinta y dos años de edad contaba el príncipe Fernando.

La gallardía de su figura y lo noble de sus arrestos impresionaron más de un corazón femenino.

¿Amó la Princesa de Borbón al Príncipe de Bulgaria antes de conocerle? La prensa dijo que sí; los cortesanos dijeron que no; la interesada calló, y sabido es que el que calla ... otorga, ó no dice nada.

Tal vez la Condesa de Grenaud y Mme. Petkow Tchomakow, pudieran decir cómo nacieron y crecieron y florecieron los regios amores. Pero seguramente las citadas, ilustres damas de honor de María Luisa, quieren ser más discretas que los consabidos activos "repórters."

¡Lucidos quedaron éstos en aquella ocasión!

Salvo contadas excepciones, todos refirieron que el pueblo búlgaro, nada amigo de Rusia, buscaba para esposa de su soberano una princesa griega, ortodoxa y antirrusa. Hubo hasta quien dió nombres.

¿Qué pensarían de tales informaciones en el rinconcito de la provincia de Lucca?... .

Seguramente que reirían en grande comentando lo estupendo de semejantes noticias, al propio tiempo que se ocupaban en los preparativos para un próximo enlace.

Ese enlace, el de María Luisa de Borbón—ni griega, ni ortodoxa, ni antirrusa—con Fernando de Bulgaria, se efectuó en la pintoresca Villa Pianore el 20 de abril de 1,893.

¡Después de esto, crean ustedes en conveniencias internacionales y en afirmaciones periodísticas!

—

Treinta primaveras han deshojado sus flores de nácar y de rosa sobre la frente de la primogénita de Parma y de Braganza.

Siete estíos, madurando los frutos del cariño, han prestado la augustez santa de la maternidad á la compañera del Monarca búlgaro.

María Luisa—como la madre de los Gracos hubo de exclamar hace poco tiempo, al ser preguntada por sus joyas: "Vedlas, no las cambio por todas las riquezas del mundo."

Esas joyas, de inestimable valor para su corazón de madre, son sus tres hijos: Boris, príncipe de Tirnova; Cirilo, príncipe de Preslaw, y Eudoxia, de seis, cinco y dos años de edad, respectivamente.

La esposa del soberano de Bulgaria vive por su pueblo y para su pueblo; pero, madre al par que princesa, vive por sus hijos y para sus hijos.

La caridad, el perdón, los afanes por el bienestar de búlgaros y de rumeliotas son las determinantes de los actos de S. A. R.

Pero las delicadezas exquisitas, las ternuras sin nombre, los desvelos sin límites son—¡cómo no!—para los tres pequeñuelos.

Ella es su profesora; ella les enseña á leer y á rezar; ella junta las manitas de los príncipes y, con la señal de la cruz, bendice sus frentes cuando el sueño cuelga sus invisibles plomillos en los párpados de las augustos descendientes de la católica madre.

Gran señora en toda la extensión de la palabra, sus trajes á un tiempo ricos y sencillos, revelan elegancia extraordinaria.

Los que se han honrado visitando el palacio real de Sofía, se hacen lenguas de la distinción y de la afabilidad de su egregia dueña.

Tan agradable como discreta y tan discreta como bondadosa, ha sabido conquistar el amor y el respeto de sus súbditos, que, sonrientes y entusiasmados, se descubren al paso del carruaje en que María Luisa pasea, casi siempre con sus hijos.

Socorriendo personalmente á una viuda, acarició y besó á los pobres huerfanitos. Alguien se extrañó de ello, y la Princesa, al notarlo, dijo con gran sencillez: "Beso á mis nietos; que los hijos de mis súbditos, que son mis hijos, me dan derechos de abuela."

Hija de Italia, rinde culto al arte, y ama los campos floridos y los cielos serenos.

En sus comidas, muy sobrias, da preferencia á la cocina italiana sobre la francesa.

En cambio, en sus trajes sigue las modas de París.

La literatura francesa le es tan familiar como la italiana; estudió ambas, y no deja de leer cuanto de notable se produce por los ilustres descendientes de Manzoni ó por los herederos de Lamartine y de Chateaubriand.

Sus colores favoritos son el blanco, el verde y el rojo. Tal vez haya en esta predilección una galantería muy delicada, por ser dichos colores los que, en tres bandas horizontales, forman la bandera de Bulgaria.

Siendo de la casa de Borbón, no hay para qué decir que la de lis es su flor más apreciada.

Aficionada á la música y al "bel canto," gusta de él en la intimidad del hogar. Mozart, Verdi, Puccini, Mascagni, paisanos todos, son los maestros predilectos.

Sólidamente educada, conoce á la perfección la Historia; sigue atentamente el curso de la política extranjera, y posee, entre otros idiomas, el italiano, el francés, el turco y algo del español y del inglés.

Los que un día anhelaron una corona para la Princesa de Borbón, han visto colmados sus nobles deseos: María Luisa no ciñe sólo á su frente la corona de Bulgaria; ciñe mejor diadema, formada por la virtud y por la bondad de alma.

Un diplomático ha contado en la prensa parisiense una visita hecha á los Monarcas búlgaros.

Dos notas de esa visita, pintan á maravilla á la esposa de Fernando I.

Tras sabrosa conversación, el diplomático arriesgó esta pregunta:—Señora: ¿cuál es el primero y más ardiente de vuestros deseos?....

María Luisa, fijando la vista en el león de oro que campea sobre el escudo rojo de Bulgaria, contestó:—La felicidad (alguien dice que la libertad) de mi pueblo....

Momentos después entró en la cámara el príncipe Boris, y la Soberana completó la respuesta diciendo:

—Y la felicidad de mis hijos.

¡El cielo quiera otorgarla á los que hoy ven bajo la tutela de la Sublime Puerta, quiera también concederla á los primeros herederos de esa moderna monarquía constitucional, asentada en la nobleza de corazón de un príncipe y en la virtud de una cristiana mujer, modelo de esposas y de madres!

M. R. BLANCO-BELMONTE.

—::)O(::—

Amor eterno.

Al jurarnos amor, con loco anhelo
Muchos besos nos dimos, delirantes.
¡Cuán cerca entonce estábamos del cielo,
De la mísera tierra, qué distantes!

Pasaron unos días. De repente
Noté que amor en mi alma ya no ardía;
Y que ella, en otro tiempo tan ardiente,
Estaba reservada, triste, fría.

No acertando las causas á explicarme,
¿Por qué la dije, ya no nos amamos?
Ella no respondió; volvió á mirarme,
Y ambos al mismo tiempo bostezamos.

Aquel día pensé con desconsuelo:
Juramentos de amor, todos son vanos,
Lejos estamos del hermoso cielo,
De la mísera tierra, cuán cercanos!

Son mucho los amores como el mío;
Principian delirantes con un beso,
Y terminan helados por el frío
De un profundo y larguísimo bostezo.

E. SUAREZ M.

Los tranvías eléctricos
EN BERLIN.

En estos momentos que aún se halla sobre el tapete la tan traída y llevada cuestión de los salvavidas (?) que ha puesto á sus trenes eléctricos la Empresa de los Ferrocarriles del Distrito, juzgamos oportuno publicar dos grabados que tomamos de un periódico de Berlín (Alemania) y que representan los salvavidas que usan los trenes de esa gran capital, que tiene triple número de habitantes que la nuestra, y donde no ocurren tantos accidentes.

Esos salvavidas están hechos á prueba de solidez y seguridad; la parte que pudiéramos llamar recogedor, va separada "quince centímetros de la vía," y no media vara como los de aquí. El recogedor de aquellos lleva un cable metálico que por medio de una ingeniosa combinación y con sólo que el motorista pise un botón, se levanta con el peso que tenga.

Los recogedores de aquí llevan amarrada una cuerda, la cual sólo puede ser izada por el motorista después de abandonar el manubrio del garrote y el del movimento.

La parte cóncava de aquellos salvavidas es de metal forrada de caoutchouc, para que el accidentado no se lastime al caer. Además, lleva en la parte superior del salvavidas dos varillas bien resistentes, donde el que cae, por instinto de conservación, se agarra.

En una palabra, que aquellos aparatos están hechos con el objeto de salvar vidas, y los de aquí con objeto de burlarse de las autoridades y del público en general.

——————::)O(::——————

El lujo.

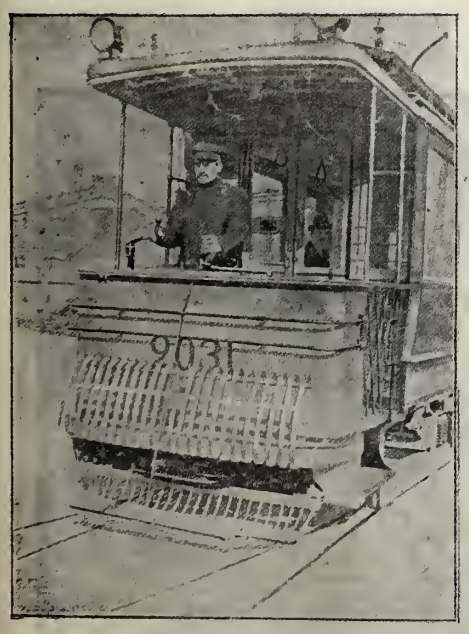
(En boca de Mila).

El lujo seductor que me enamora
No es el ficticio de las pompas vanas
De palacios, berlina y pedrería,
Sino el lujo del alma.

Odio á aquellos activos que de prisa
Una fortuna colosal levantan
Con especulaciones financieras
Y negocios de banca.

Y luego en su casa rodeados
De lunas de Venecia y porcelanas,
Sobre blandos divanes ó escondidos
Tras cortinas bordadas,

Ríen de los hombres perezosos
Que no los imitaron ¡Papanatas!
Los que por la estulticia de sus frentes
Hoy viven á pan y agua.



Los trenes eléctricos de Berlín.—Un verdadero salvavidas.

No amo la noche, aunque su dombo esmalte
Un enjambre sin fin de estrellas diáfanas;
No me gusta lo negro ni lo turbio:
Amo las frentes blancas!

JOSE MARIA GARAVITO A.

1,901.

——————::)O(::——————

Lic. D. Olegario Molina.

Nació el 6 de marzo de 1,843 en Bolonchenticul, que entonces pertenecía al Estado de Yucatán.

Fueron sus padres el Sr. D. Juan Francisco Molina y la Sra. Da. Cecilia Solis de Molina.

Hizo sus estudios preparatorios en el Colegio de San Ildefonso, de Mérida, y en la misma ciudad, bajo la dirección del Lic. D. José Antonio Cisneros y del Dr. D. Sebastián Rubio, sus estudios de Jurisprudencia.

Fundó, en unión del Lic. D. Yanuario Manzanilla, el Colegio de Enseñanza Primaria y Secundaria de Mérida.

Durante la Intervención y el Imperio, defendió la causa nacional en varios periódicos redactados por él y por los Lics. D. Eligio Ancona, D. Yanuario Manzanilla y D. Gabriel Aznar Pérez.

Acompañó al General Cepeda durante la campaña y sitio de Mérida, contra el Imperio. Durante el sitio fundó, en unión de D. Yanuario Manzanilla, el periódico "La Razón del Pueblo," que se publicó en el Cuartel General de las fuerzas republicanas.

Fué Secretario particular del Gral. Cepeda Peraza, Secretario de Gobierno, Fiscal del Tribunal Superior de Justicia del Estado y primer Director y organizador de la Escuela Normal del Instituto.

Fué diputado por Yucatán al 5o. y al 7o. Congreso Nacional.

Retirado de la política en 1,876, se dedicó al ejercicio de su profesión de Abogado. Posteriormente se encargó de la dirección de los trabajos de construcción del primer ferrocarril de Mérida á Progreso é Izamal, hasta su conclusión.

En 1,881 fundó la casa de comercio conocida con la razón social de "O. Molina y Cía," que hasta hoy subsiste y ha servido de banco refaccionario para los hacendados de Yucatán.

Organizó y presidió por algunos años la primera sociedad anónima constituida en Yucatán para la construcción del Muelle Fiscal de Progreso.

Fué uno de los fundadores del Banco Yucateco, y presidió su Consejo de Administración por más de siete años. Continúa siendo Consejero del mismo.

Organizó la Sociedad Anónima "La Industrial," y es hasta hoy Presidente de su Consejo de Administración.

Es Consejero del Banco Central de México y de la Compañía de los Ferrocarriles Sud-Orientales de Yucatán.

Es accionista de la mayor parte de las Sociedades Anónimas de Yucatán.

Nombrado Gobernador Constitucional del Estado de Yucatán, tomó posesión de su nuevo cargo el día 1o. del actual.

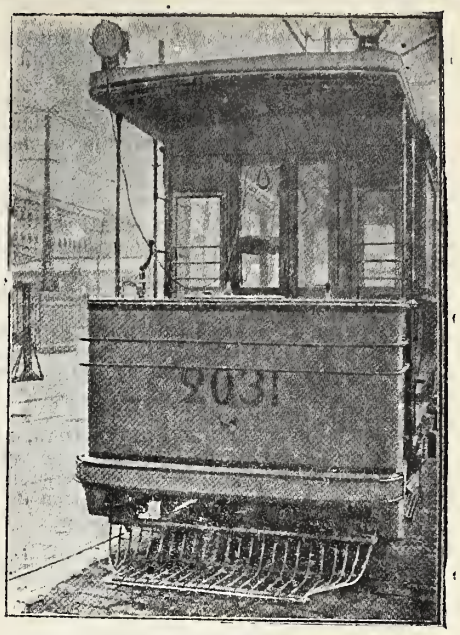
——————::)O(::——————

Estrofas.

Escucha: Cuando yo muera,
¿Vestirás luto por mí?
¿Plantarás sobre mi fosa
Frescos lirios y jazmín?

Mucho me aterra la muerte;
Mucho me gusta vivir,
Pero si mi muerte lloras,
Y si has de sufrir por mí,
¡Llora, vida de mi vida
Que ya me quiero morir!

JORGE MC. DOUALL.



Los trenes eléctricos de Berlín.—Un verdadero salvavidas.

Confidencias.

La duquesa de T*** daba una fiesta para celebrar la vuelta del viaje de boda de su nieta, la encantadora Isabel, Belina, como la decían sus íntimas, que hacía dos meses habían contraído matrimonio con el opulento marqués de San Justo, nieto según lenguas murmuradoras, de un buen hombre que había abastecido de pan y sardinas á las tropas del Pretendiente D. Carlos durante la primera guerra civil, pero considerado en la actualidad como uno de los más elegantes "sportman" de la Corte.

Los jardines del hotel se poblaron de bellísimas jóvenes vestidas con trajes claros, que, deteniéndose entre las lilas en flor y los bosquecillos de rosales cuajados de perfumados capullos, hacían el efecto de grandes mariposas, con las alas de gasa y oro plegadas indolentemente á los últimos reflejos de la tarde.

La heroína de la fiesta, que algo hay de heroico en soportar después de una boda la granizada de felicitaciones, preguntas, bromas é ironías con que la amistad, la curiosidad, la envidia, la costumbre, y á veces el cariño, asedian á una novia que dejó de serlo, Isabelita Monterrey, elegantísima adornándose con perlas, demostrando en su actitud de graciosa indolencia ese aplomo de la curiosidad satisfecha, se paseaba con su amiga Carlota Varca, una llenos de malicia burlona, contestando al parecer á un interrogatorio no exento de peligros.

—¿Con que el viaje, muy feliz?—preguntaba Carlota.

—Ya lo ves, querida—contestaba sonriendo la recién casada—ni siquiera un choque, para darle celebridad.

—Vamos, que no faltaría algún incidente que merezca recordarse.....Enrique, siempre apasionado.....

—¡Oh! Siempre es mucho decir.....La pasión no es eterna.....

—Dos meses no son una eternidad....

—Para el amor, sí—dijo con ligera expresión de cansancio la joven marquesa—la luna no es tan larga....

—Me asustas, Belina; acaso Enrique....

—Tranquilizate: Enrique es un marido como todos, un poco brusco, algo impaciente....pero galante y expléndido....¡Si supieras cuántas preciosidades me ha regalado en París.

—¡Ya lo creo! Hay barro á mano—dijo la rubita con acento que procuraba dulcificar, pero en el que se traslucía el despecho—¿y nada más tengo que saber?

—¿Te parece poco?

—No es mucho, si se tiene en cuenta que Enrique parecía enamorado.....

—Hazme el favor de no dudarlo—dijo la marquesa riendo—yo debo creelo así, y lo creo; sólo que Enrique es razonable, es un hombre del día, y no fastidia á su mujer con exageraciones impertinentes; así el amor es más durable; si la cantidad que acumula el corazón para toda la vida la consume en un mes, la ruina es segura; la egoista manera de gozar de nuestras románticas abuelas solía tener fatales consecuencias; nosotras saboreamos la dicha sin saciarnos de ella, y de ese modo conservamos el paladar.....

—Calla, calla; no quiero oirte hablar así..... Yo creía que el amor.....

—Deja eso, querida—interrumpió Belina deteniéndose á coger una rosa—el amor es como la nieve: no puede tocarse sin exponerse á perderlo.....Hablemos de París.

—No deseo otra cosa....Te pregunté los incidentes del viaje, no los del matrimonio—contestó Carlota, con maliciosa sonrisa.

—Algo monótono el viaje, algo fatigoso; paseos, teatros, joyerías, los grandes almacenes, el modisto de moda, el tren, nuevos horizontes, pueblos diversos.....

—Pues eso es muy divertido....

—Hasta cierto punto....¡Si vieras qué cosa tan singular me ocurrió en Niza!.....

—Cuéntala, mujer; si estoy rabiando por saber algo....

—Pues, verás; pero guárdame el secreto.....

—¡Es claro!

—Me parecía á mí que Enrique miraba con interés á una rubia ideal, que tenía revuelto el hotel con sus "toilettes" extravagantes, sus cabellos de muñeca y su "sport" varonil.

—¡Ah! ¡Una modernista!.....

—Por una indiscreción de su camarera, supo la mía, y me lo dijo á mí, que aquellos cabellos eran postizos, y que el peluquero llevaba cada mañana los vaporosos rizos que había de lucir la poética rubia.

—¿Y eso qué te importaba?

—Pues verás; tuve el capricho de fingirme rubia para ver el efecto que esto le hacía á Enrique.

—¡Coqueta!

—Me hice pasar como aquella falsa inglesa, me vestí un traje que aún no me había servido, y que era algo extraño, viéndome en el espejo y pareciéndome que ganaba en el cambio, bajé al salón.....

—Sigue, me va interesando.

—Pues casi no me atrevo.....

—No me hagas pensar en algo grave....

—¡Oh, no! El Carnaval disculpaba la broma, y con eso contaba ya. Enrique había salido á probar unos caballos y no debía volver tan pronto.....El salón estaba silencioso y solitario. Tomé una revista y me senté en un sillón, de espaldas á la puerta de entrada; las cortinas medio recogidas dejaban pasar una luz vaga y discreta.....Mi pensamiento empezó á vagar, y la revista se quedó entre mis manos sin abrirla....

—Un cuadro delicioso.....

—Abstraída, soñando despierta, no sentí pasos ni me apercí de que alguien entraba en el salón.....Sentí que algo semejante á un aliento contenido agitaba mis falsos rizos; me faltó valor para mirar, y antes que pudiera hacerlo, unos labios ardorosos se posaron en mi frente.....es decir, en los buclecitos que la adornaban.....

—Eso es una novela; tu novela, Belina. ¿Y quién era el dueño de esos labios que besaban?

—Cuando, dando un pequeño grito, me incorporé, asustada, una sombra desaparecía entre las dobles cortinas del salón; tuve miedo, esperé, y encontrándome completamente sola, volví á mis habitaciones, donde me hice quitar mis falsos cabellos rubios, temerosa de ser reconocida por mi incógnito adorador....

—¿Después?

—Nada. Enrique llegó á tiempo para llevarme á la batalla de flores; nada pude saber.

—Pero tú sospecharías....

—De nadie; sólo puedo asegurarte que aquel beso, que, sin duda, estaba destinado á la rubia extravagante, me causó una impresión extraordinaria y aún me altera su recuerdo.

—¿De veras? ¿Por qué?

— No lo sé; curiosidad, miedo, vergüenza y hasta algo de celos....No era para mí....

—¿Sospechabas que fuese Enrique?

—No sé; pero no pensé en ello.....

La fiesta del Club Hípico Alemán.—Las Tribunas.

—¡Ah!.....

—Es cuestión de curiosidad....Como no puedo averiguarlo....me interesa.....

—

Por su parte, Enrique Castells decía en el billar á unos amigos, compañeros de aventuras de Club y de "sport" y que jugaban con él, siguiendo una conversación empezada:

—Muy bien, estoy muy contento; Isabel es muy juiciosa, sin exigencias, sin celos; sabe colocarse en este justo medio que es la dicha. Nuestro viaje fué delicioso: nada de empalagosas mieles, que hoy no soportan los estragados estómagos; platos en sazón, y nada más.

—Es una suerte, chico; yo no me caso por miedo al viaje, porque luego se entra en la normalidad de la vida, y ya no hay peligro.

—Ese peligro ya no existe....Vuestras mujeres son razonables....Recaban su libertad y no nos regatean la nuestra...Si se tratara de una escapatoria, de un idilio....el sacrificio es fácil, pero de toda la vida....es demasiado. ¡Creereis que he tenido yo ocasión durante el viaje de galantear á una rubia pintada, seca como una palo, que ponía los ojos en blanco para mirarme!

—Vaya un gusto.

—Un "sport" de viaje, me divertía....

—¿Y qué?

—Pues nada....Un día que la encontré sola en el salón, haciéndose la dormida, me lancé y le planté un beso; se lo robé, como ella diría....

—Pero hombre.....

—Y ella....

—Pues, nada permaneció inmóvil.....Pero yo salí huyendo, y al día siguiente nos marchamos de Niza.

—Pero, ¿por qué?

—¡Porque usaba un perfume tan insoportable la condenada!.....¡Podeis creer que el repugnante olor me parecía encontrarlo durante algunos días hasta en los negros cabellos de mi mujer!

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡¡Pobre Enrique!! ¡Qué obsesión de cabellos rubios!.....

PATROCINIO DE BIEDMA.

———-::)o(::———

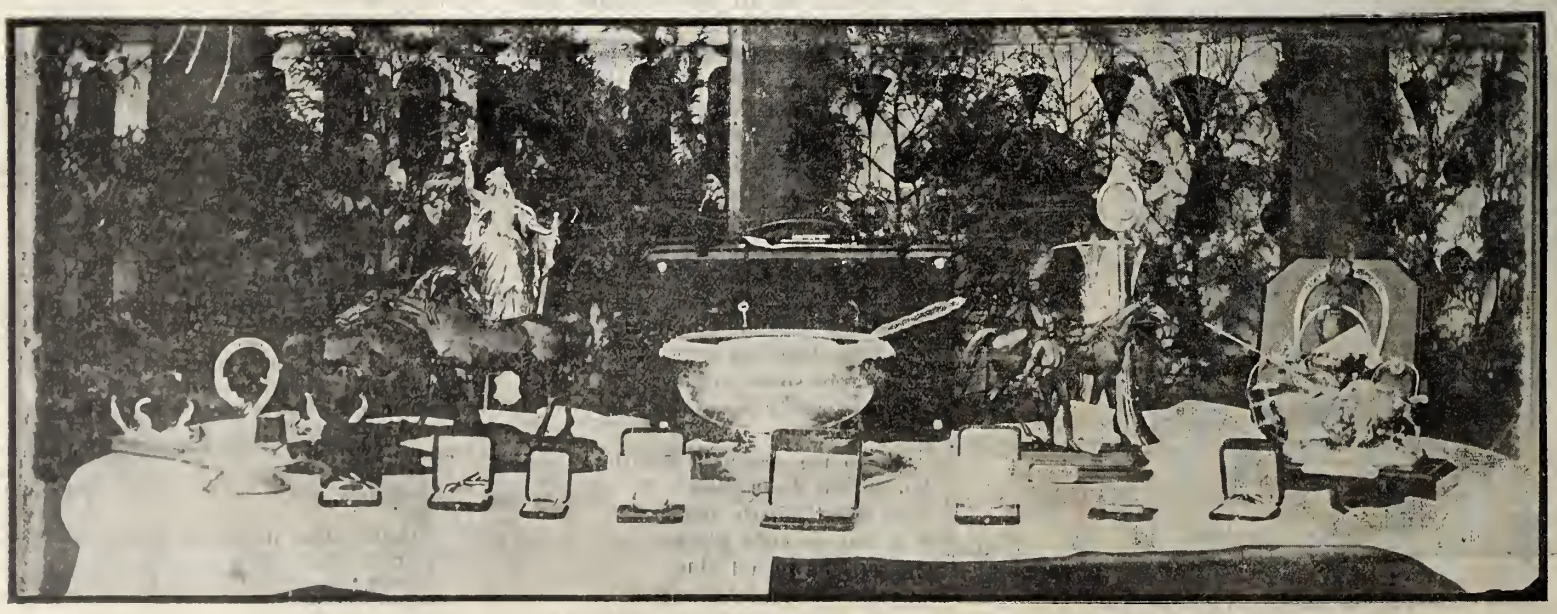
EN EL
Hipódromo de Peralvillo.

En nuestra edición diaria de EL TIEMPO, dimos cuenta detallada de la simpática fiesta hípica organizada pos los miembros del Club Hípico Alemán, para celebrar el natalicio del Emperador de Alemania.

La fiesta resultó expléndida bajo todos conceptos. Distinguida concurrencia ocupó las tribunas y las carreras dejaron complacidos á los invitados.

La delicada atención de la Colonia Alemana de invitar á varios oficiales del Ejército Mexicano á tomar parte en las carreras, produjo agradable impresión y llevó mayor número de público.

Fué designada la tercera carrera para los oficiales mexicanos, y en ella tomaron parte los señores Mayores Luis Pérez Figueroa y Ra-



La fiesta del Club Hípico Alemán.—Los Premios.

Mayor, Luis Pérez Figueroa. Teniente, F. Cárdenas. Mayor, Rafael Eguía Liz

La fiesta del Club Hípico Alemán.

fael Eguía Liz ;Capitanes Gustavo A. Salas y Jesús Sozaya; Teniente Ramón Cárdenas y Subtenientes Samuel Espinosa y Antonio y Ricardo Villamil.

Verificada la carrera, llegó en primer lugar el Teniente Cárdenas, en segundo el Mayor Pérez Figueroa y en tercero el Mayor Eguía Liz. Una salva de aplausos y varios vivas recibieron los vencedores. El Club Alemán, que había designado los premios de esta carrera, entregó: al Sr. Cárdenas, un estuche conteniendo una cigarrera y cerillera de plata; al Mayor Pérez Figueroa, un bronce artístico (dos caballos) y al Mayor Eguía Liz, otro bronce (un caballo y su jockey). El Sr. Ministro de la Guerra, que se encontraba en el Hipódromo, felicitó á los vencedores y les ofreció una copa de Champagne.

Todavía estaba reservado para el teniente Cárdenas un nuevo triunfo. Al celebrarse el juego de la "Caza de la Zorra," él fué quien, con gran habilidad, arrancó el lazo que, prendido al hombro izquierdo, llevaba el Sr. Stockder (la zorra), haciéndose por este motivo acreedor á un nuevo premio (un reloj de bolsa) y recibiendo la más entusiasta ivación.

Próximamente, según oímos decir, los oficiales mexicanos organizarán unas carreras é invitarán al Club Hípico Alemán, correspondiendo así á la honra recibida.

Mucho hemos de celebrar que este género de fiestas se repita, pues es un buen medio para que los "dragones" mexicanos demuestren que son jinetes verdaderos.

* * *

Fotografías A. V. Casasola.

El fusilamiento.

La escena era imponente. Apenas asomaba el sol, difundiendo una escasa claridad sobre la Plazuela amplia.

Al frente, junto á un viejo paredón de adobe, el reo esperaba su triste fin. En su rostro horriblemente pálido, se veían las huellas del insomnio de la noche anterior. Había en su cara trigueña, una gran expresión de angustia.

A alguna distancia, siguiendo las líneas del cuadrilátero de la Plazuela, los soldados de los cuerpos de la guarnición, silenciosamente alineados esperaban asistir al desagradable espectáculo de la ejecución de un compañero.

Fuera del cuadro que formaban las tropas, se veían algunos paisanos, unos con papel y lápiz tomando apuntes: eran los repórters de los periódicos; los otros sólo por una inexplicable y cruel curiosidad iban allí.

Cuando el cuadro estuvo completo, un sargento vendó los ojos al reo que, ciego y de rodillas quedó frente al pelotón que iba á ejecutarlo.

Celedonio, todavía en una última explosión de tardío arrpentimiento, pidió:

—"Un Padre, un Padre; quiero confesarme.

Pero ya era tarde; muchas veces, mientras estuvo en capilla, su defensor, que era miembro de una sociedad católica, le había instado para que se arrepintiera y confesara. El, con la necia obstinación del indígena ignorante, había rehusado. A esa hora ya no era posible concedérselo, y así se lo dijeron.

Un silencio de muerte reinaba en aquella gran Plazuela.

El oficial que mandaba el pelotón, hizo con la espada la señal de "fuego," y se oyó un sólo y fuerte disparo; los cinco soldados ejecutores de la sentencia impuesta por el venerable tribunal de Justicia, habían cumplido con su deber.

El homicida cayó de espaldas, lanzando un doloroso gemido; cayó sobre la pierna izquierda medio doblada y con los brazos extendidos.

Tras una ligera convulsión que agitó todo su cuerpo, quedó inmóvil, muerto.

Después se oyó la orden dada por el Jefe de Día para que desfilaran las tropas frente al cadáver ensangrentado del fusilado:

"Flanco derecho, derecha; por hileras á la izquierda, marchen."

Y empezó el desfile; sólo se oía en la amplia Plazuela el especial ruido de los pasos uniformes al marchar.

Cuando los primeros soldados llegaban cerca del cadáver del ajusticiado, el mismo Jefe con robusta voz, dió la orden que más aterraba á los servidores de la Patria: "Vista á la derecha;" y aquellos hombres debían ver el ensangrentado cuerpo, y llevarían en la memoria fijo el horrible aspecto que presentaba. ¡Ojalá que les aprovechase la lección!

Triste fin, pero merecido. Esta es la historia del crimen:

Una tarde el oficial de guardia paseaba tranquilamente de la puerta de la Sala de Banderas, á la de entrada al cuartel. Celedonio Ramírez que, enfrente de su compañero, con quien le había tocado de cuarto de centinela, permanecía de pie un poco abajo de la banqueta de la calle, cerca del garitón, aprovechó el momento en que el infeliz Teniente le volvía la espalda, y violentamente levantó su Mailser ya cargado de antemano, y lo disparó sobre el joven oficial.

El Teniente, herido de muerte, cayó en tierra; y espiró pocos momentos después en la Sala de Banderas.

Celedonio, que trató de huir, fué detenido por el cabo de guardia, desarmado y arrestado por orden superior.

A la mañana siguiente, el criminal pasó á la lóbrega prisión de Santiago.

En el Consejo de Guerra, como ante el Juez Militar instructor declaró con asqueroso cinismo que "lo había matado porque había querido," el Consejo de Guerra le impuso la pena de muerte. Esa pena merecen los seres nasu tal punto crue.es.

El Presidente de la República le negó el indulto; él, que desde hace mucho tiempo rara vez ha dejado de conceder la vida á los reos cuyos deudos han ido á pedírsela entre lágrimas, lo negó porque el delito era monstruoso.

Cuando los soldados, con la desagradable impresión que causa ver el cadáver de un ajusticiado, y que era un compañero, se retiraban á sus cuarteles, dos camilleros depositaron el horrible cuerpo del criminal en un carro. Ese carro llevaba en un lado esta inscripción: "Servicio de ambulancia."

A escape condujeron el cadáver rumbo al anfiteatro, para que los médicos abrieran aquel cuerpo en la plancha de las autopsías.

FRANCISCO A. ZARATE.

La vuelta del baile.

RELATO HISTORICO.

Dos jóvenes piden con insistencia á su madre les permita asistir á un baile: la madre siente que debe dar una negativa, y la da con tanto mayor motivo, cuanto que ella está algo delicada de salud y no puede acompañar á sus hijas.

Ellas insisten, lloran: la madre, ¡oh si ella hubiese mirado su Crucifijo! ¡oh si hubiese sido más verdaderamente cristiana! la madre consiente, y las confía á una amiga que, junto con sus propias hijas, asistirá á esa diversión.

—Acuéstate, mamá; no temas nada, pues seremos muy juiciosas, le dijeron abrazándola: deja la puerta entornada tan sólo, á fin de que no te despertemos al volver.

Partieron, y bailaron....

La madre se acostó, pero no pudo pegar los ojos: las madres no duermen cuando sus hijos están fuera del hogar, y ésta pensaba en sus

Sr. Stockeder ("Zorra.") Teniente, Sr. F. Cárdenas.

La fiesta del Club Hípico Alemán.

Fuentes rematando un pase en el 3er. toro.
Instantánea de A. Jiménez.

queridas ausentes. Pero ¿era tan sólo la inquietud y el amor lo que así la mantenía desvelada? ¿No sentía quizá algun remordimiento?

¿Tuvo la idea de recomendar á Dios esas almas que tan cobardemente había abandonado, y pidió perdón por su debilidad?

De repente se acuerda que, como de costumbre, ha cerrado la puerta, y que podría estar dormida cuando vuelvan sus hijas; y se levanta. Mas ¡ay! en la obscuridad la desgraciada madre da un mal paso, tropieza y cae en el mismo momento en que iba á abrir la puerta, da de cabeza en la piedra, y queda muerta allí mismo.

El baile continuaba: ¡las niñas reían y se alegraban locamente! Sin embargo, la hora del regreso llegó. Eran las cuatro de la madrugada: la puerta de la casa estaba cerrada; llaman con recios aldabazos, y.... nada. Entonces tiemblan y sienten un frío glacial correr por sus venas.

Habiendo llamado al cerrajero, descerrajaron la puerta; pero á pesar de todo ésta se abría con dificultad; había un obstáculo que se lo impedía. Empujan con todas sus fuerzas, y á la luz de la lámpara que sostenía el obrero, vieron el cadáver ensangrentado de su propia madre.

Al día siguiente un gentío inmenso asistió á los funerales.

"¡Pobres niñas!" decía la gente al ver la desesperación de éstas.

"¡Pobre madre!" decían los Angeles viendo á la madre comparecer temblando ante el tribunal de Dios.

Eterno.

I.

¿Quién dice al corazón: ¡desprecia! ¡ama!?
El muchacho infeliz, era un poeta,
Y aristócrata y bella era la dama.
Cual trémula saeta
Fué impregnada de amor, una misiva
A sus manos de seda; mas altiva
Dióle á entender al bordo que era un necio
Con el desdén hiriente del desprecio.

II.

Cesó la lluvia; el joven contemplaba
Un pomposo carruaje que avanzaba
Bajo el zafir purísimo del cielo;
Lo vió y tembló; su amada en él venía;
La vió venir.... pasar.... Con mano inquieta,
Sacó, pálido y triste, su pañuelo....
¡Una gota de fango humedecía
La soñadora frente del Poeta!

Arcadio Reyes banderillando á caballo.
Instantánea de A. Jiménez.

LA CORRIDA A BENEFICIO
De Ramon Lopez.

En este número publicamos ocho interesantes instantáneas de la corrida última verificada en la plaza "México" á beneficio del empresario Ramón López.

Estas instantáneas fueron tomadas por los señores Agustín Jiménez, Armando Salcedo y Agustín V. Casasola.

En nuestro próximo número publicaremos varias fotografías que nos han sido remitidas por inteligentes "amateurs."

Mazzantini coleando al 5o. toro.
Instantánea de A. Jiménez.

Voz de alarma.

En brazos de neuróticos artistas
agoniza la lengua castellana;
y renace la escuela culterana,
y muchos bardos son galiparlistas.

Ellos, los consumados modernistas
de la tierra latinoamericana,
y autores de la jerga parnasiana,
pueden apellidarse gongoristas.

Juventud estudiosa, ya se muere
la estrofa de españoles consonantes,
y entona su discorde miserere.

Salvadla del poder de los farsantes:
el sentido común así lo quiere
y lo exige en el nombre de Cervantes.

FEDERICO ESCOBAR.

Pensamiento.

María es una criatura aparte, más bella por sí sola que toda la creacion: el hombre no es digno de tocar sus blancas vestiduras; la tierra no es digna de servirle de peana, ni de alfombra los paños de brocado.

Su blancura excede á la de la nieve que se cuaja en las montañas; su rosicler, al rosicler de los cielos; su esplendor, al esplendor de las estrellas.

María es amada de Dios, venerada de los hombres, servida de los ángeles.

DONOSO CORTES.

Caída de Pepe "El Largo."

Instantánea de A. V. Casasola.

Una vara de Chano.

Instantánea de A. V. Casasola.

La Esfinge.

Sus ojos velados por arcos de piedra,
Sus cejas talladas por tosco cincel,
Quizá sus cabellos remeda la yedra
Y secos bejucos adornan su sien.

Su frente insimétrica está deprimida,
Cerebro no tiene que pueda pensar,
Su boca está muda, sus ojos sin vida,
Pues todo es de piedra, guijarros no mas.

Allá en anchuroso desierto perdida
Con bancos de arena por trono real,
Se encuentra la mole de faz carcomida,
La mole de piedra, guijarros no más.

AUGUSTO ROCHA G.

———::)O(::———

D. José M. Placido Caamaño

El pasado día 31 de diciembre falleció en Sevilla el ilustre personaje cuyo nombre encabeza estas líneas, Presidente que fué de la República del Ecuador, poeta y orador distinguido. En aquella capital andaluza, donde residía hace mucos años, era persona muy querida y respetada por su caballerosidad, su virtud y su caridad inagotable.

D. José María Plácido Caamaño nació en Guayaquil, y procedía de una antigua y noble familia española. Su padre, D. José María Caamaño, senador y gobernador que fué de dicha ciudad, propuesto para la Presidencia del Ecuador por el insigne García Moreno, honor que jamás quiso aceptar, era hijo de D. Jacinto Caamaño y Moraleja, natural de Madrid.

Toda su noble ascendencia era española, tanto por la línea paterna como materna, hallándose emparentado por ambas con las marque-

Mazzantini entrando á matar en su primer toro

Instantánea de A. Jiménez.

sas de Villagarcía y de Aranda, señores de Rubianes, virrey que fué del Perú; con los marqueses de Casa-Gijón y San José, patrono de diversos institutos religiosos de Quito; con los vizcondes de Pravia y con los marqueses de Casa-Real, de Haro y condes de Salvatierra; con estos últimos por su mujer, doña Pastoriza Márquez de la Plata.

Los primeros años de su juventud los consagró á estudiar la Teología y la carrera de Jurisprudencia en la Universidad de Quito, llamada entonces, con razón, la Salamanca de América.

Primeramente consagró su actividad á importantes empresas agrícolas, que le acreditaron de hombre laborioso y fomentaron su riqueza, que en buena parte dedicó á favorecer al necesitado.

En 1,882, su Patria, haciendo justicia á los merecimientos de D. José María Plácido Caamaño, le eligió Presidente de la República, cargo que se apresuró á renunciar.

Los revolucionarios le consideraron un obstáculo para el triunfo de sus planes y le desterraron al Perú, á la vez que á sus hermanos.

Hallándose en el destierro, fué nombrado para formar parte del Gobierno creado contra los abusos del dictador Veintemille y contribuyó á formar una expedición, que tuvo á su frente expertos generales.

Al propio tiempo púsose al frente de la segunda división del Sur, en unión del general Darquea, consiguiendo con tan valiosos elementos una completa victoria sobre el dictador, pues en poco tiempo, desde la frontera del Perú hasta Guayaquil avanzó con tal rapidez, que Veintemille quedó sorprendido, desconcertado y deshechó después de trece días de rudo combate.

Nuevamente fué entonces elegido Presidente de la República.

La integridad y pureza de su gobierno fué tal, que en medio de las turbulencias ocasionadas por la ambición y reprimidas con energía, le fué dado realizar obras de pública utilidad, como la construcción de ferrocarriles y telégrafos, y numerosas empresas que dieron incremento á la prosperidad de El Ecuador; y cuando con más tesón y sacrificio se consagraba á la reconstitución de su Patria, fué víctima, cual acaeció á su digno antecesor García Moreno, de un vil atentado ideado por las Logias, y del que milagrosamente quedó ileso; pero resultaron muertos algunos de sus ayudantes de campo.

El fué el primero que inauguró las relaciones entre España y El Ecuador, dando una prueba de su amor á la madre Patria, por la que siempre mostró señalada predilección, cual lo comprobó en la reforma que á su costa hizo en la estatua del libertador Sucre, que apoyaba su pie en el león español, borrando todo simbolismo que pudiera ofender á España.

Hace algunos años abandonó á su Patria, cansado de lucha, y se estableció en Sevilla, donde alcanzó gran respetabilidad y cariño.

Una verónica de Parrao.

Instantánea de A. V. Casasola.

Mazzantini rematando el quite hecho á Pepe "El Largo."

Instantánea de A. Salcedo.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

——————::)o(::—————

(CONTINUA.)

LVII.

Terminaba septiembre, y la familia de Conchita Mijares la llamó con insistencia, indicándole que regresara con algunos paisanos que de un día a otro debían volver á Ploviosella, pero la monologuista estaba muy bien hallada en Méjico, y ya no se acordado de su Oscar, de quien la chiquitela se decía "Perdidamente enamorada." "¡Este es mi último amor!—repetía el día de su llegalda, contando á Margarita los encantos de "aquél idilio"—¡Mi último amor!" Pero ahora, y sobre todo si era en presencia de Juan ó de Alfonso, mostrábase contrariada cuando le hablaban de su novio, quien disgustado de que la chica no contestara, había terminado por no escribirle ya.

Bien coqueteaba Concha con el Juanito, quien no salía de la casa de sus primas, las acompañaba á todas partes, y tarde á tarde las llevaba al bosque.

Como la monologuista era simpática y muy zalamera, don Juan, doña Carmen y María estaban encantados con el carácter ligero y bullicioso de la muchacha. Supieron que era pobre, y la colmaron de atenciones y de obsequios. Tuvo vestidos, guantes y sombrerillos que María y doña Carmen le regalaron; don Juan le dió unos pendientes de perlas; Juan mandaba dulces y flores, y hasta Alfonso se mostró dadivoso con la joven, á quien ofreció ricamente encuadernados, libros de Alfonso Daudet y una obrita de Cocquelín, acerca del arte dramático, libro que fué muy del agrado de la señorita.

Margot y Elena se excusaban frecuentemente de ir á la ópera, pero Conchita no faltó ni una sola noche, y cuando no iban sus amigas se quedaba en la casa de don Juan. Cenaba allí frecuentemente y después de la cena recitaba en el salón poemas de Velarde y de Campoamor. Dejábase cortejar de Juan, lo cual, muy á pesar de la aparente y calculada indiferencia de Elena, no era del agrado de ésta. La pobre ceguezuela no se daba cuenta de las coqueterías de Conchita; pero Margot le habló de ellas y le dijo:

—¿Ya lo sabes? Esto te probará que no debes dar oído á las palabras amorosas de Juan.

—¡Tú siempre con el mismo tema!—respondióle la ciega—Mi indiferencia.... le probará que no me intereso por Juan, como tú supones....

Doña Dolores se felicitaba de las coqueterías de Conchita Mijares, é insistía en detener á ésta, con objeto de que Elena se convenciera de la falsedad de los afectos de su primo.

Conchita deseaba no volver tan pronto á Pluviosilla; doña Dolores la detenía, y la familia de la chica, á su vez, cedía, regocijada y sabedora del disgusto de Oscar.

La monologuista subía y bajaba con María y con los hermanos de ella, y la insípida muchacha encontró en la Mijares una compañera muy agradable y complaciente, que ni era molesta como la ciega, á quien había que traer y llevar como á una chiquilla, ni tan grave y discreta como Margot.

El mayor placer de Conchita era presentarse en el palco con la familia de don Juan, y el ir á la Reforma todas las tardes en landó abierto.

La contrariaba, sí, el no poder presentarse en el teatro tan ricamente ataviada como María; mas, por fortuna los obsequios de su amiga y de doña Carmen vinieron á sacarla de penas, y, en dos ó tres días, con ayuda de Margot, los vestidos quedaron hechos.

María, por su parte, se mostró de lo más delicada, y ya por rasgo de pura bondad en favor de su amiga, ya porque no creía que la ópera tuviera en Méjico las mismas exigencias que en París, iba al teatro muy sencillamente ataviada. No llevaba ricas alhajas.

—¿Para qué?—dijo—¡Ya sabe todo el mundo que las tengo!

Y en la ópera, en el palco, en la mesa, en todas partes, seguía el "flirteo" con Juan, y era constante el palique, con desaprobación de Linares, provocando gestos del Canónigo, y haciendo reír dulcemente al P Grossi, que al ver aquello decía para sus adentros:

—¡La gioventú! ¡La gioventú!

Y hasta llegó á indicar que invitaría á la Conchita para que recitara un monólogo en una fiesta que tenía proyectada á beneficio de la obra de su ermita de San Francisco de Sales, como el buen italiano decía siempre.

Mientras tanto Alfonso se mostraba de lo más discreto en sus amores con Margot. La seriedad de la joven, cuya dulzura y cuya rubia belleza tenían loco al muchacho, eran un poderoso estímulo á nobles ideales y á sencillas, pero graves aspiraciones. Nada de apasionamientos líricos; nada de galanteos frívolos; nada de miradillas mortecinas ni de romanticismos cursis.

Margot estaba en su pueesto; Alfonso en el suyo y ni el más perspicaz se habría dado cuenta del amor del joven y de su blonda prima.

Juan, muy ocupado en atender á Conchita, no era para su primo Pablo mefistofélico tentador, y el mancebo, con gran satisfacción de doña Dolores, volvió á su vida metódica, y á su laboriosidad genial.

LVIII.

No tardó en contestar el P. Anticelli.

Pluviosilla, septiembre 30 de 1,894.

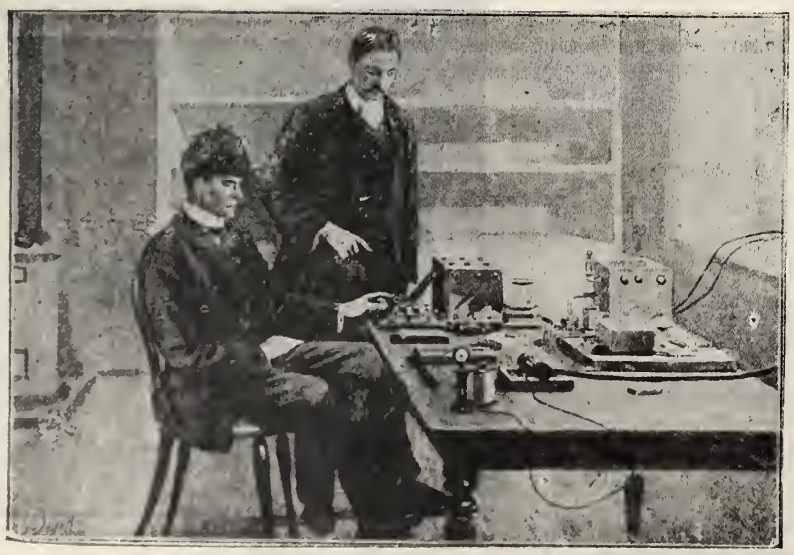
Sra. Da. Dolores Buruaga de Collantes.—México.

Hija mía:

Hasta hoy puedo contestarte tu carta del día 21, porque he estado enfermo diez ó doce días, y tan mal, que ni he dicho misa. Ya esta máquina anda mal, cada dia peor, y á mis setenta y tantos años todo se vuelve achaques y dolamas. Pídele á Dios por mí, para que me dé una buena muerte.

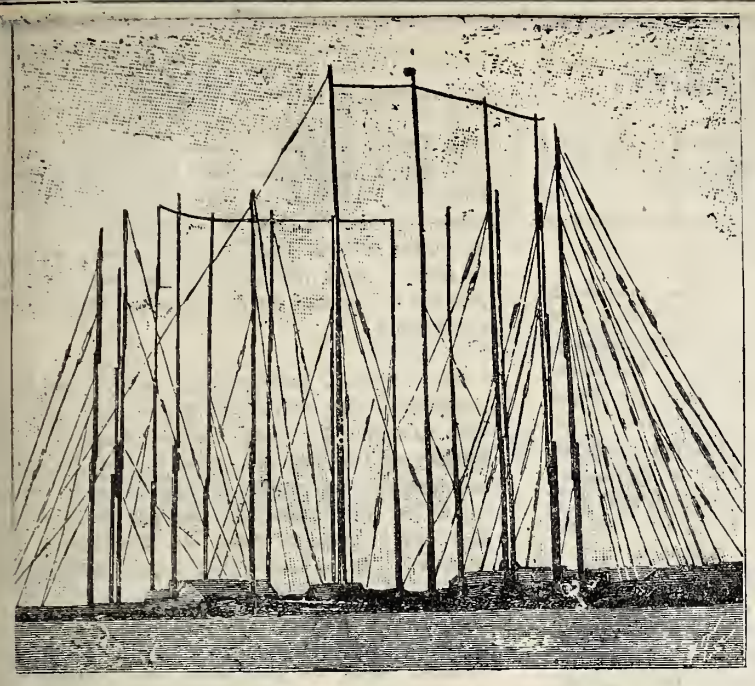
Quedo enterado de lo que me dices. Buen olfato tengo yo. Pon á esos afectos oportuno remedio.

Lo otro no me parece malo; pero no hay que fiar.

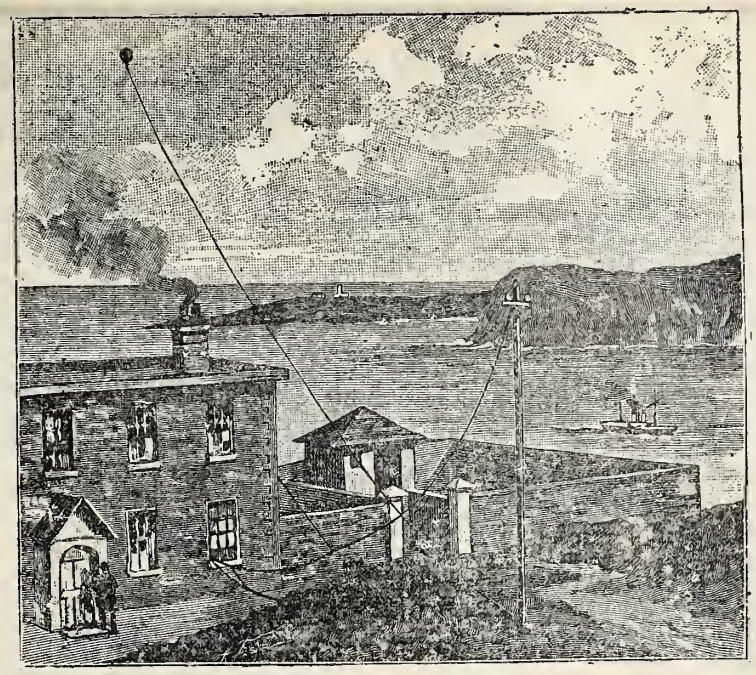


M. Marconi recibiendo el primer despacho trasatlántico sin hilos en la estación de Terranova.

M. Kemp. M. Marconi. M. Paget.
M. Marconi y sus ayudantes.



Los mástiles de una estación de partida en Poldhu (Inglaterra).



La estación de llegada instalada en el hospital de contagiados en Terranova.

Respecto á Pablo, lo que debes hacer es llamarle al orden dulcemnte. No le irrites, y confía en Nuestro Señor.

Todo esto, como recordarás, me lo imaginé yo. De ello te hablé. Por cierto que observé que te contrariaban mis dichos.

Si ese mozo no entra por el camino recto, habrá que disponer las cosas de modo que vuelva á su antiguo empleo. Te hablé de los peligros de las grandes ciudades. La vejez sabe mucho. O, como ustedes dicen, más sabe el Diablo por viejo que por diablo.

¡Que Dios os bendiga, hija mía!

A tus oraciones se encomienda este pobre viejo, tu servidor y capellán.—ANTICELLI, S. J.

La carta del jesuita llegó en momentos en que doña Dolores estaba muy tranquila. La conducta de Pablo la tenía satisfecha, y las coqueterías de Conchita con Juanito, serían, á juicio de la buena señora, motivo suficiente para que Elena, que no ignoraba lo que pasaba, prescindiera de su primo.

—¡Pobre P. Anticelli!—pensaba.—Por fortuna está conjurada la tormenta!

Al volver Pablo del despacho trajo una carta del General Surville. Las niñas estaban en Méjico con Ramón. Habían ido á traer á Conchita Mijares, á quien María había retenido el día anterior.

Doña Dolores y su hijo leyeron la carta.

En ella decía el General Surville, que en virtud de las facultades que Eugenia le había concedido en el testamento, había puesto ya á disposición de don Juan la cantidad de diez mil francos, más otros veinticinco, que él, por su parte, en memoria de su esposa, agregaba al legado de ésta; que Eugenia había dispuesto que tal cantidad la recibiera doña Dolores, como la habría recibido don Ramón, con destino á toda la familia, y para que formara, por decirlo así, parte de la fortuna paterna; que igual destino daba á los veinticinco mil francos del aumento; que el dinero había sido entregado ya al cajero de don Juan en París, con orden de que el capitalista lo entregase en Méjico á doña Dolores; que, además, Eugenia había ordenado se remitieran á sus sobrinas algunos encajes, cuarenta metros de ellos, los cuales habían sido entregados también al cajero.... Los encajes estaban valuados en dos mil francos.

Doña Dolores, bañada en lágrimas de agradecimiento, acabó la lectura de la carta, é inmediatamente dictó á su hijo la contestación.

—Con ese dinero—dijo al concluir, y mientras el muchacho le presentaba la pluma para que firmara,—con ese dinero, que, según me dices, casi quedará duplicado por el cambio, habrá para vivr modestamente, volveremos á Pluviosilla, volverás á tu empleo.... y Dios dirá....

—No me opondré á ello, mamá—dijo el joven—si allá vive usted contenta, volveremos á Belchite!

—Sí; y cuanto antes mejor.... Ya hablaré con Juan.... Le suplicaremos que....

—Sí; negociaremos el giro.... Y los encajes.... ya vendrán!

—O que nos dé el dinero....

—Sí; pero con abono del cambio....

—Compraremos casas en Pluviosilla... Viviremos en una.... y las otras nos darán una rentecita segura. Tú trabajarás; Ramón acabará la carrera.... y conformémonos con nuestra suerte, que para vivir felices poco necesitamos! Mañana hablaré con Juan. Indícale esta tarde algo del asunto.... y recoge y entrega esa carta que está allí en el tarjetero y llévásela á Concha. Me temo que María la detenga.

—No será María quien lo haga.... Juan será quien obligará á María á detener á Concha.... ¡Ya deseo que se vaya! ¡No he visto criatura más coqueta!

—¡Es cosa de su carácter!

—¿Carácter? Jure usted que ya se mira casada con Juan. Yo quiero mucho a mi primo, mamá; pero le conozco muy bien.... No se casará jamás, y menos con una muchacha así como Concha.... Juan no ha nacido más que para vivir de fiesta en fiesta, de placer en placer! Si algún día se le ocurre casarse, será con una rica..... Es ambicioso, pero no trabajará nunca. Gastará lo que herede.... y entonces va procurará casarse con alguna rica heredera....

—Por Dios, hijo mío.... que no cultives mucho la amistad de tu primo! Trátale bien, pero sin esa intimidad que veo en ustedes....

El joven se sonrojó.

—¡No, mamacita! ¡No tema usted!—exclamó, abrazando á la señora.—¡No!—repitió y la besó la frente!

(Continuará.)

La telegrafía sin hilos

Á TRAVÉS DEL ATLANTICO.

Salvo lo que pueda haber de exageración, experimentos hechos estos días por el inventor italiano Guglielmo Marconi permiten esperar un gran porvenir para la telegrafía sin alambre. El inventor concibió la idea de experimentar con un aparato que tiene instalado en la punta de Lizard, Inglaterra, y otro que instaló después en el cabo Cod, Terranova, entre cuyos lugares median como 1,800 millas ó unos 3,000 kilómetros. Había pensado usar globos como medios de señalar; pero no lo permitía lo borrascoso de la temperatura y se valió de cometas.

En consecuencia, hallándose él en el cabo Cod, el miércoles 14, ordenó á los vigías de su estación en Cornwall que le señalasen la letra S en varios cometas á las seis en punto de la tarde de aquel día, que por la diferencia de longitud vienen á ser las dos y media en el cabo Cod. El resultado fué que las señales llegaron de un punto á otro, según Marconi, perfectamente claras é inteligibles. El jueves se repitió el experimento y las señales llegaron, aunque no tan claras, á causa de muy mal tiempo, el cual hizo que las intentadas el viernes no llegaran claras ni obscuras.

Este resultado fué comunicado inmediatamente, por el cable esta vez, á conocimiento de los reyes de Inglaterra y de Italia, y al Gobierno de Estados Unidos.

Al mismo tiempo anunció Marconi que la transmisión de los despachos sin hilos, limitada hasta aquí al máximum de 300 kilómetros, (del Cabo Lizard á la Isla de Wight) podía ser estudiada sin que importara la distancia, y que por consecuencia, el problema de la telegrafía sin hilos trasatlántica estaba resuelto.

Las experiencias de Marconi han dado lugar á numerosos comentarios y á vivas discusiones.

Una Compañía anglo-americana del cable submarino había juzgado á propósito, con el pretexto de que atentaban á su monopolio oponerse á la continuación de las experiencias, pero esto contribuyó á aumentar el interés considerable que en esta ocasión despertó en América.

Sin embargo, es preciso reconocer, sin por eso poner en duda las afirmaciones de un sabio como Marconi, que el resultado de sus experiencias se ha prestado á críticas justificadas. La elección de esta letra S no era de lo más acertada: los tres puntos que la componen pueden ser confundidos con los efectos análogos que producen en los circuitos tele-

gráficos las descargas de la electricidad atmosférica.

El Sr. Marconi y su ayudante, bajo la influencia de la emoción que naturalmente debían experimentar en un momento semejante, ¿no habrían creído entender ó percibir en Terranova las señales expedidas en Inglaterra á través del espacio?

En fin, admitiendo que hayan sido realmente contestadas, ¿estas señales venían de Inglaterra, ó simplemente de algún navío que pasaba en los parajes de Newfowuland?

Solamente la continuación de estas experiencias, de tan alto interés, podría disipar estas dudas.

Sin embargo, Marconi se declara satisfecho de los resultados obtenidos. Va á entenderse con las autoridades canadenses, para establecer una estación permanente en el Cabo Breton, que corresponderá con las estaciones inglesas de la costa de Cornwall.

Cuenta con terminar estas instalaciones en un plazo de cuatro meses y declara que se podrá, desde entonces, cambiar despachos comerciales á través del Atlántico.

Entre tanto, se propone hacer un viaje de Liverpool á Nueva York, á bordo de uno de los paquebotes de la Compañía Cunard, provisto de sus aparatos, y está convencido de que podrá mantenerse en comunicación constante, en todo el tiempo que dure la travesía, con una y otra estación de la costa inglesa ó de la costa americana.

—

Guillermo Marconi, el popular inventor del telégrafo sin alambre, estaba para contraer matrimonio con una señorita americana, Miss Josephine Holman; pero como no se pueden repicar campanas y andar en la procesión, tan atareado le tenían sus inventos que no le era posible atender á los amoríos con la devoción que ella quería. En consecuencia, en los periódicos del miércoles aparece la noticia de que el compromiso queda roto. Tanto mejor para él y para la ciencia.

———::)o(::———

Mi ilusion.

La flor que las olas llevan
Lejos, muy lejos quizá,
Hoy tal vez, mañana acaso
A la playa volverá.

El ave que deja el nido
Y el invierno deja atrás,
Luego que el verano llega
A su nido volverá.

Aquella ilusión querida
Que hacía mi felicidad,
La ilusión que yo he perdido
Esa....nunca volverá....

JOGE MC-DOUALL.

———):O:(———

PENSAMIENTOS.

Cuantas son las criaturas que sirvan á Dios, otras tantas sirven á la gloriosa Virgen María pues que los ángeles, los hombres y todas las cosas que pueblan el cielo y la tierra, estando sujetas al imperio de Dios, lo están también al de María.—(SAN BERNARDINO DEL SENA).

———::)O(::———

Camino del camposanto.

Desde que á mi dulce madre
oí el siguiente cantar,
me parecen los cipreces
que sombra á los muertos dan,
verdes laureles de triunfo
y olivas santas de paz:
"Camino del Camposanto
nos solemos encontrar
los que lloramos aún
y los que no lloran ya!"

A. TRUEBA.

Seccion de Ajedrez.

(Toda la correspondencia relativa á esta Sección de Ajedrez, debe dirigirse al Sr. Manuel de la Torre, México, Apartado 427.)

Solicitamos problemas, partidas ó estudios de ajedrecistas mexicanos

—

Deseando dar el mayor impulso posible á esta "Sección de Ajedrez," participamos á nuestros lectores que desde el presente número publicaremos, además del problema diagramado, otros con la anotación alemana que suponemos la han de conocer, y la cual consiste en designar las casillas del tablero del modo siguiente: las columnas verticales se distinguen unas de otras con las letras a, b, c, d, e, f, g, h, comenzando de izquierda á derecha, y las horizontales con los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, de abajo para arriba. Para designar por consiguiente cualquier casilla del tablero, se emplean á la vez el número y la letra correspondientes á las líneas horizontal y vertical que se interceptan en dicha casilla. Por ejemplo: la casilla de la Torre del Rey blanco, se anota h1; la de la Dama negra, d8; la cuarta del Caballo del Rey negro, g5; la sexta del Arfil de la Dama blanca, c6; etc., etc.

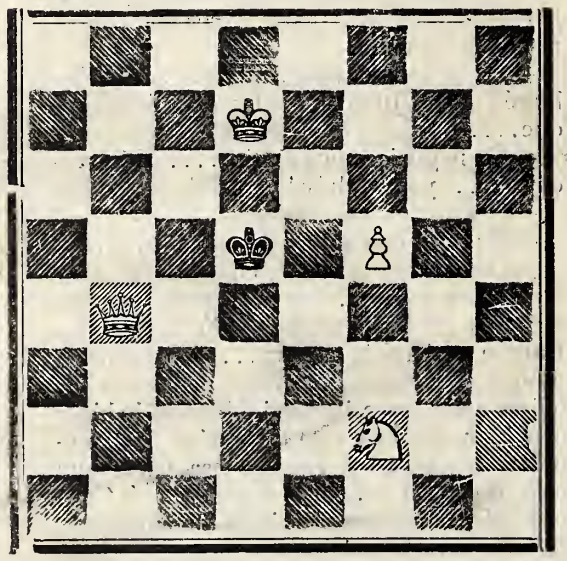
Creemos que con estas ligeras explicaciones podrán nuestros lectores colocar sobre el tablero los problemas, finales ó estudios que publiquemos.

Las partidas serán las únicas que publiquemos con la anotación inglesa.

PROBLEMA NUMERO 2

POR C. C. MOORE.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las Blancas juegan y dan mate en 3 jugadas.

—

Problema núm. 3, por M. Maximow de Moscow

BLANCAS. Cc4; e2; Te4; Rg8; Dh7.
NEGRAS: Tb4; c5; Rd5; Ad8.

(Las blancas juegan y dan mate en 2 jugadas).

—

Final de Partida núm. 1, por el Anónimo de Módena.

BLANCAS: a6; Rc4; Tf1.
NEGRAS: Ra4; Tb1; b3; c2.

(Las Blancas juegan y ganan).

—

El movimiento ajedrecístico de esta Capital se ha localizado en el Casino Español, donde todas las noches se reúnen los Sres. Lics. I. Sánchez Gavito, Jesús F. Nieto, Francisco Luzuriaga, Manuel Mangino, Dr. Joaquín D. Vallejo, Manuel Gama, T. García, Justino Rubio, Pbro. J. Aguirre, E. de la Fuente, A. Luque. Coronel Reyes, Teniente Orcillez, Manuel de la Torre y otros más que reñida y desinteresadamente se disputan el triunfo sobre el tablero. Ya publicaremos en esta "Sección de Ajedrez," algunas de las partidas que recientemente se han jugado en el Casino Español.

—

El Dr. E. Lasker, reputado como el mejor ajedrecista de nuestros días, ha jugado últimamente en el Círculo Filidor, de París, 40 partidas simultaneas con el asombroso resultado de haber perdido dos, entablado tres y ganado el resto. Hay que advertir que los adversarios del Sr. Lasker fueron notables "amateurs" parisienses.

—

En el Torneo Internacional de Ajedrez que actualmente se verifica en Monte Carlo, se están batiendo los más fuertes jugadores del mundo ajedrecista, con excepción del Dr. Lasker que no pudo asistir á dicho torneo á causa de haber sido nombrado profesor de Matemáticas en el Colegio Owen, de Manchester, Inglaterra. El vencedor del último torneo fué Mr. Janowski, campeón francés.

—

Acaba de tener verificativo un "match" de ajedrez entre los miembros del Parlamento Australiano y el Melbourne Chess Club. La lucha tuvo lugar en el Salón Ministerial del Parlamento y triunfó el Melbourne Chess Club, con seis partidas ganadas y una tablas. Es la primera vez que un cuerpo legislativo lucha contra un club.

—

Acaba de publicarse la obra "A memorial to William Steintz" por Ch. Devidé. Es un volumen de 100 páginas que contiene: el retrato del notable maestro, su biografía completa y 73 de las más hermosas partidas que Steinitz jugó en los años de 1,862 á 1,898.

La obra vale $5.00 plata mexicana y nuestros lectores pueden obtenerla por nuestro conducto.

———):O:(———

OYE.

Hacia un rincón del templo silencioso,
En actitud humilde y reverente
De rodillas te hallé, baja la frente,
Ante el Cristo vetusto y milagroso.
La oración, golondrina del santuario,
En tus labios purpúreos jugueteaba;
Y en tus manos de nieve retemblaba
Un manojo de perlas: tu rosario.
De tus ojos dos lágrimas pendían:
Y al rodar por la nítida blancura
De tu rostro ideal, todo ternura,
Unos raros diamantes parecían!....
¿Dime cuál es tu pena?.... ¿Por qué lloras?....
Eres joven y bella cual ninguna,
Te acaricia y halaga la fortuna,
Y alegres te despiertan las auroras.
Eres toda bondad. Tu alma sencilla,
Como la flor que el huracán doblega,
Se siente sojuzgada cuando ruega....
Y temerosa doblas la rodilla!
Es la fe que al hablar á tu existencia
Cree ver á Dios oculto en el santuario,
Y lo busca en el templo solitario!....
Y lo llevas tú misma en la conciencia!

OSCAR GARCIA USLAR.

———::)O(::———

Como un relámpago.

Han pasado breves años, y casi se ha reemplazado la faz de la tierra. El tiempo vuela, y en pos de sí nos arrebata; volvemos de cuando en cuando los ojos y ahora ése, ahora aquél, van desapareciendo nuestros compañeros de viaje: el camino de la humanidad está orlado de sepulcros. ¡Ay! parece ayer, cuando saltábamos, niños juguetones, sobre las rodillas de nuestros abuelos, y jugábamos con sus cabellos blancos; ayer parece, cuando dejábamos al amanecer el lecho, é íbamos al de nuestro padre á besar su mano, á recibir su bendición..... Ayer fué, y hoy el lugar do se sentaban en nuestras casas está vacío.

(APARISI).

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 60.
MEXICO.
Lunes 17 de Febrero de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

PARA LAS VICTIMAS DE CHILPANCINGO.—La colecta hecha en la novillada de invitación, verificada el día 10 del actual en la Plaza "México." (Apuntes del Natural).

Se creía libre.

I

A la vera del ancho camino, lamiendo suavemente la grama de la orilla, tropezando á veces en las guijas con bulliciosa risa ó misterioso quejido, deslizábase el cristalino arroyo sobre su lecho de pedrezuelas menudas, tapizado en su mayor parte de raicecillas sonrosadas.

Torcía derrepente hacia un verde recodo, y metiéndose con estrépido entre agrupadas madreselvas, formaba á su sombra tranquilo remanso, en cuya margen blanqueaba entre las hierbas, la piedra de agreste lavadero.

Fué allí donde se sentó Juan echando á un lado el sombrero de anchas alas y dando al viento su rizada é inculta cabellera.

Limpió con el dorso de la mano el sudor de su frente, dobló el extremo de las mangas de su basta pero blanca camisa; levantó aún más su pantalón azul y sumergió sus pies en las tranquilas aguas. Cuando los hubo lavado cuidadosamente, para secarlos á los rayos del sol, púsolos con simetría sobre la grama. Entre tanto desató de su cintura las blancas alpargatas que colocó á su lado, é inclinando la cabeza se desprendió del usado garbe, en que guardaba sus tesoros. Desplegó suave papel, y á la luz del cielo y de su sencilla sonrisa, brilló la ancha piedra verde de una cobriza pero luciente sortija. Debió halarla bella, porque la miró detenidamente, y envolviéndola con marcado esmero, la guardó satisfecho. Salieron al fin en enredada madeja los rojos "ataderos" y terciando de nuevo la correa, se ocupó con serio interés en arreglar el rústico calzado que había de estrenar.

Cuando terminó esta faena, inclinóse sobre el arroyo para lavar su cara, restregando con fuerza sus mejillas, y empapándose á medias la cabeza. Agitó las manos en el aire con objeto de secarlas, y pasó por su faz juvenil y simpática su pintado pañuelo.

Hallábase inclinado para corregir la estrechez de una alpargata, cuando extraño proyectil repercutió sonoramente en sus espaldas. Era una mazorca de maíz, certeramente lanzada de entre las cañas vecinas.

Levantó Juna la cabeza y con la cara radiante de felicidad, dejó escapar en tono cariñoso animada interjección, lazándose rápidamente hacia el crugiente y elevado maíz.

Oyóse entonces animada carcajada; doblárонse las cañas y se estremecieron las espigas, y á su ruido suave como de faldas de seda, saltó al camino, huyendo sonrosada y sonriente la alegre Lucía, con su enagua de pancho á la rodilla, el lujo inimitable de sus grandes ojos y el espléndido tocado de su suelta y hermosa cabellera.

Tras ella apareció Juan, llevando en sus manos, con expresión de juguetona amenaza, mazorcas para lanzar á su enagua; pero su rústica delicadeza lo hizo vacilar de idea y cogiendo en cambio un macizo de florida madreselva lo arrojó sobre Lucía, envolviéndola en flores y perfumes.

Aquella sencilla acción produjo un concierto de sonoras carcajadas, en que también tomaron parte las aves, que como ellos, trinaba de amor y el límpido arroyo que envidioso murmuraba.

Allí, muy cerca, al terminar el sendero que se abría tortuoso entre el esbelto maíz, se hallaba la casita de Lucía, y á ella iba Juan para fijar lo concerniente á su próxima boda.

Sólo faltaban ocho días, tiempo preciso para que se secaran las paredes de la graciosa cabaña que Juan había construído en la cercana colina. Todo estaba list opara ajuella felicidad grande y sencilla; hasta las piedras del hogar reposaban ya bajo la pajiza techumbre, escogidas con esmero por el amante novio en el cercano río.

Cogidos de las manos y con la sonrisa de la dicha se dirigieron á la choza materna.

Era de ver el plácido semblante de Juan, cuando poco después descendía solo hacia el camino. Hacía vibrar con alegre bambuco un armonioso tiple y su voz llena y juvenil rasgaba el aire con cariñosa estrofa, que oía sonriendo la bella Lucía, mientras preparaba su costo para venir al lavadero.

II

Juan tomó el camino de la aldea y Lucía se ocupó en acabar de lavar las piezas que debían constituir el ajuar de su boda.

Apenas había tomado puesto á la orilla del remanso, cuando la madre de Juan apareció buscando sitio para la ropa de su hijo, que aún le faltaba completar.

Con santa sencillez, la humilde canastilla de aquellos novios, se confeccionaba entre las dos interesadas, á las orillas del arroyo.

La conversación animada en un principio, se extinguió poco á poco, y la voz argentina y dulcísima de la dichosa prometida se oyó en el campo, mezclada á intervalos con el animado golpear del lavado.

Empezaba á descender el sol, cuando algo inusitado hizo que las dos mujeres dejaran sorprendidas su tarea. Gritos confusos, sordas maldiciones y el ruido de precipitada carrera se sintieron en el recodo del camino.

Quizá un toro furioso, un perro con rabia ó algunos cazadores extraviados, pensó Lucía mientras sus ojos se fijaban con afán en los que se acercaban.

Sí, era una cacería, pero una cacería humana!

Verdoso más bien que pálido el descompuesto semblante de Juan, apareció en el camino, pasando en huída salvaje ante los pedazos de su corazón; con los ojos inyectados por la rabia; el pecho agitado por la carrera y la emoción, flotando en girones la desgarrada camisa en la robusta espalda; el desventurado perseguido se precipitó en la elevada barranca que en el lado opuesto al arroyo, bordeaba el camino. Desgraciadamente ni así se salvó de sus perseguidores.

Rompióse la frente en la caída, y poco después entre cuatro representantes de la autoridad, volvió á aparecer en el camino lleno de lodo y sangre la humillada faz; atados los brazos con fuertes ligaduras; perdido el sombrero é inutilizadas por el cieno las blancas alpargatas que quiso lucir en las semanas de sus bodas.

Cómo agitan las alas y pían desesperados los pájaros á quienes han robado el nido, las dos mujeres, levantando los brazos y gimiendo con desgarradora angustia, giraban en torno de los que se llevaban al desgraciado Juan.

¿Por qué crimen se arrancaba á la doliente madre el hijo de su corazón?

¿Por qué robaban su alma á la amante é inocente niña?

Juan se creía libre y había corrido confiado tras la felicidad.

Pero había batallones incompletos. . . . .

Se pedían reclutas. . .Que la cabaña nueva

Da. MARIA GUERRERO.
(En "Mariana.")

se queda vacía, que las cabañas viejas se inunden de lágrimas.....

Bogotá.

HERMINIA GOMEZ J. DE ABADIA.

——————::)O(::——————

Astros y Flores.

EL LUCERO Y LA FLOR.

—

Sirio, halagüeño, esplendente,
De un bosque tras la espesura,
Avanzaba lentamente
En noche triste y obscura.

Sólo, en su larga carrera,
Buscaba como un consuelo
Una hermosa compañera
En los desiertos del cielo.

Súbitamente en la tierra
Mira una flor escondida
Que tiembla, mas no se cierra,
Por su resplandor herida.

Como la inocencia es pura,
Pena como ella no siente
Bajo un dosel de verdura
Junto á recóndita fuente.

Extraños, dulces fulgores
Entonces despide Sirio,
Reflejando en sus colores
La ventura y el martirio.

Al ver sus pétalos bellos
Tan lejos, en pena acerba
Diera todos sus destellos
Por ser una humilde yerba.

"Flor-reina, la dice, te amo
Con indecible vehemencia;
¡Tuyos, la luz que derramo
Y el fuego de mi existencia!

¡No hay flor como tú, tan bella!
Déjame ver tu corola
Que puede envidiar la estrella,
Viendo que te amo á tí sola.

Si el amor que me consume
Aceptas, hermosa mía,
Un suspiro en tu perfume
A mis regiones envía.

De la noche en el misterio
Se ocultarán los amores,
Que en venturoso hemisferio
Enlazan astros y flores."

Sirio se embelesa amando
Y la flor aún está abierta....
Después sobre el césped blando
Se inclina á poco; está muerta....

Negros vapores cubrieron
Toda la celeste esfera,
Y un velo de luto hicieron
A la doliente lumbrea.

Sirio, cual rey destronado
Ocultó sus resplandores,
Por no ver, desventurado,
Morir en la tierra flores.

"¡Adiós, ilusión perdida!"
Dijo, su luz eclipsando;
Y al darla esta despedida
Se iba en el cielo alejando.

Así el hombre, en lontananza
De amor ve una imagen pura,
Que nunca en la tierra alcanza
Y hallar piensa en la criatura.

Y del peligro en declive
En pos del amor camina,

D. FERNANDO DIAZ DE MENDOZA.
(En "El desdén con el desdén.")

Que es una flor que no vive
En esta esfera mezquina.

El amor que dicha encierra
Y es del alma el dulce anhelo,
¡Con flores mi nte la tierra,
Con lágrimas lo da el cielo!

—

LA FLOR Y EL LUCERO.

Nació una flor cual ninguna
Por su atractivo inocente,
Siendo su dichosa cuna
Orilla de mansa fuente.

Ella alzó su tallo leve
Graciosamente ataviada
Con su corola de nieve,
Bajo la obscura enramada.

Fresca, perfumada, abierta,
De la alta noche en las sombras,
Era una reina despierta
Sobre las verdes alfombras.

Pero al verse hermosa y sola,
Inclinose con desmayo
A la fuente, cuando hirióla
De luz bellísimo rayo.

Un astro se reflejaba
En el agua silenciosa,
Y en resplandores bañaba
A la solitaria rosa.

Ora en el cristal movible
Se agitaba; ora en sosiego.
Con encanto irresistible
Dardos lanzaba de fuego.

¿Quién no amara hechizo tanto
Del celeste reverbero?
La flor con púdico llanto,
"Yo te amo," dijo al lucero.

"Toma de mis blancas hojas
Esta gota de rocío,
Que de amor en las congojas
Como una prenda, te envío."

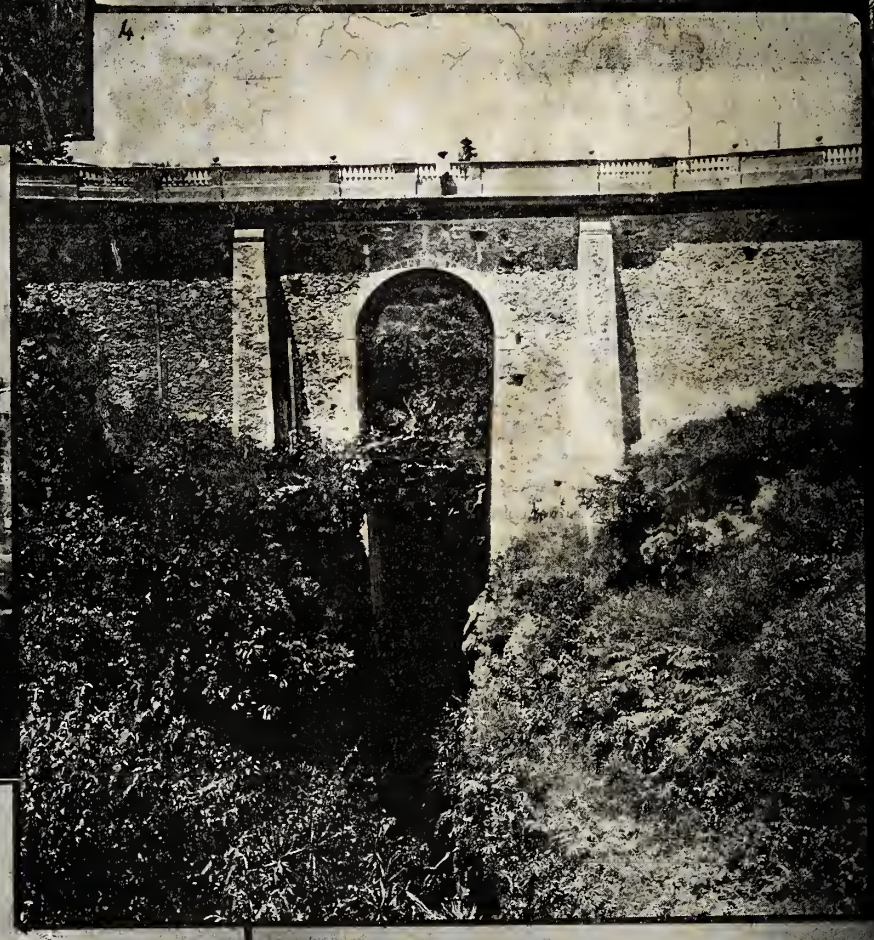
Inmóvil, hora tras hora,
Contemplando en su delirio
La imagen fascinadora
Y luminosa de Sirio.

En tanto que así gozaba,
Extasiada, no veía
Que la fuente se secaba
Y el agua se consumía.

Hasta que al fin los fulgores
Viera tornarse en arena,
En un sueño los amores,
Y las delicias en pena.

"Adiós, vida de mi vida,"
Dijo, su cáliz cerrando;

Estado de Morelos.



1.—Vista de Tetecala. 2.—Estanque grande, Jardín Borda, Cuernavaca. 3.—Puente de Fierro en Cuautla. 4.—Puente Porfirio Díaz, Cuernavaca. 5.—Vista de Cuernavaca. 6.—Interior del Ingenio de Atlihuayán.

Y en tan triste despedida
Se iba su aroma acabando.

Después la flor sin mancilla,
Al impulso del ambiente
Giraba seca á la orilla
De la consumida fuente.

Así el que ama una hermosura
Que es de Dios sólo el efiejo,
Pierde y llora la ventura
Que halla en efímero espejo.

El amor que dicha encierra,
Y es del hombre el dulce anhelo,
¡Su luz refleja en la tierra;
Pero se encuentra en el cielo!

MARIA SANTAELLA.

(Oaxaca).

———):O:(———

MORELOS EN EL DIA.

SUS PRODUCCIONES, CLIMA Y ACTUAL DESARROLLO

I

El pequeño y moderno Estado de Morelos está asentado al Sur del Valle de México, en la vertiente austral de la serranía de Ajusco, y sus terrenos forman un suave declive que va á terminar en la margen derecha del florido y hermoso río de las Balsas. Al Norte lo separa del Distrito Federal, en una parte, la serranía ya nombrada; al Noreste, queda el Distrito de Chalco, del Estado de México y parte términos con él y con el Estado de Puebla, la cumbre del nevado Popocatepetl; al Este, colinda con el mencionado Estado, y al Sur y al Poniente, respectivamente, con los de Guerrero y México.

Domina en toda la extensión de Morelos el clima cálido, aunque en algunas regiones, como Cuernavaca y sus contornos se goza de una temperatura más bien templada que caliente; y existe uno que otro lugar, al igual de lo que sucede en los demás Estados del país, que puede considerarse como de clima frío, sobre todo en la región Norte del Estado de Morelos.

Esta variedad de climas la hemos venido observando y haciendo notar en las otras entidades federativas de que nos hemos ocupado en estas columnas, y puede considerarse como peculiar á las altitudes tropicales en donde se levanta el suelo de nuestra República. Debido á esta circunstancia, en un mismo Estado se disfruta de los tres climas que conocemos: frío, templado y cálido.

Si bien es cierto que Morelos no cuenta con muhas regiones frías, en cambio, en varias se disfruta de clima templado, que es el más agradable para la vida.

Es incuestionable que el Estado de Morelos, por estas condicones especiales, ofrece el mejor campo para la lucha por la vida; pues, si tiene lugares enfermizos, éstos son pocos, y nunca tan pèligrosos como los Estados limítrofes de los mares, en cuyas costas, aunque ricas en producciones agrícolas, domina siempre alguna enfermedad epidémica, sin contar otras, que son de estación; ó tan temibles como aquellas de la Mesa Central, cuyos habitantes sufren el rigor extremo de las estaciones del año. El gran Humboldt, al hablar de la región que hoy forma el Estado, y sobre todo de su capital, manifiesta una admiración, digna de estudio, por ese clima primaveral y atractivo para la vida; porque en Morelos, la naturaleza siempre sonríe: ni tuestan los fuertes rayos del sol las tupidas ramas de los árboles, ni el cierzo ó hielo cuecen sus alegres y verdes hojas. Parado el observador en una altura regular, desde el Ajusco ó el Popocatepetl, contempla á sus pies un valle hermoso, circuído por montañas de más ó menos elevación, siempre cubierto de un color verde-esmeralda, con tintes de ámbar.

El panorama es encantador, porque todo lo alcanza la vista, debido á que el Estado es pequeño, pues, por su extensión territorial, es el penúltimo de los que componen la Confederación Mexicana. Pero la riqueza de su suelo, la fertilidad de sus tierras, la exhuberancia de su vegetación, hacen de él uno de los más productores de la República, viniendo á ocupar lugar prominente entonces.

Todo el Estado tendrá una área territorial de algo más de 4,274 kilómetros cuadrados. Lo pueblan, según datos oficiales 168,000 habitantes; sobresaliendo, como en todas partes, el sexo bello. De lo que se infiere que, relativamente, Morelos es uno de los Estados más poblados del país, porque resultan 40 habitantes por cada kilómetro cuadrado. Esta cifra es poco conocida en América, dados los vastos desiertos que la constituyen, habiendo regiones apenas holladas por planta humana. Esta misma circunstancia ha hecho que los viajeros se asombren de la densidad de población, que sólo existe en Bélgica, ó cualquier otro país europeo, en donde la propiedad está muy subdividida y cultivada.

Pero, si es de admirar el número de población, más debe serlo el considerar que todos estos habitantes se dedican al trabajo continuo, y son capaces de manejar, con destreza y habilidad, las máquinas y los instrumentos más modernos. Si hay Estados trabajdores, éste es uno de los más culminantes, que da honor y nombradía al país; pues sus pobladores se dedican á la fabricación de los azúcares, aglomerándose en derredor de los 30 grandes ingenios, que hacen del Estado el número primero de los demás, en esta clase de industria. También hay gran parte que se dedica á otra especie de cultivo, como el maíz, frijol, etc.

Para todo esto, se dispone de los elementos mejores del mundo: para los ingenios, se han importado maquinarias de mucho valor y mayor bondad, al grado de que los propietarios no se avergonzarían á la vista de los famosos y renombrados ingenios de Cuba; para los otros ramos de la Agricultura, también se emplean herramientas modernas. Resultando de todo esto, que los morelenses no han hecho economías en este sentido, pues tienen entendido que, para adquirir mucho, hay que gastar dinero. Nuestros hombres de negocios han despertado de su letargo, y comprendido que las grandes fortunas son hijas del movimiento del capital en operaciones de grande escala, no la explotación del agio; por cada capital impuesto, hay mil formados por medio del movimiento, sirviendo de base una cantidad insignificante.

II

Toda esta riqueza y todas estas actividades humanas, han hecho que el Estado se divida en seis Distritos, para su fácil administración política. Estas pequeñas entidades, son: Cuernavaca, donde está la capital actual del Estado, Yautepec, Cuautla Morelos, Jonatepec, Tetecala y Juárez. En un tiempo la capital tuvo asiento en Cuautla, pero por las tradiciones históricas y bondad del clima, se traspasó á Cuernavaca; mas, entendidas las producciones, el Distrito de Cuautla es el de mayor importancia, porque en sus alrededores se levantan los más grandes ingenios azucareros del país, teniendo una zafra anual de bastante consideración.

Le sigue el de Yautepec, productor de azúcar y naranja.

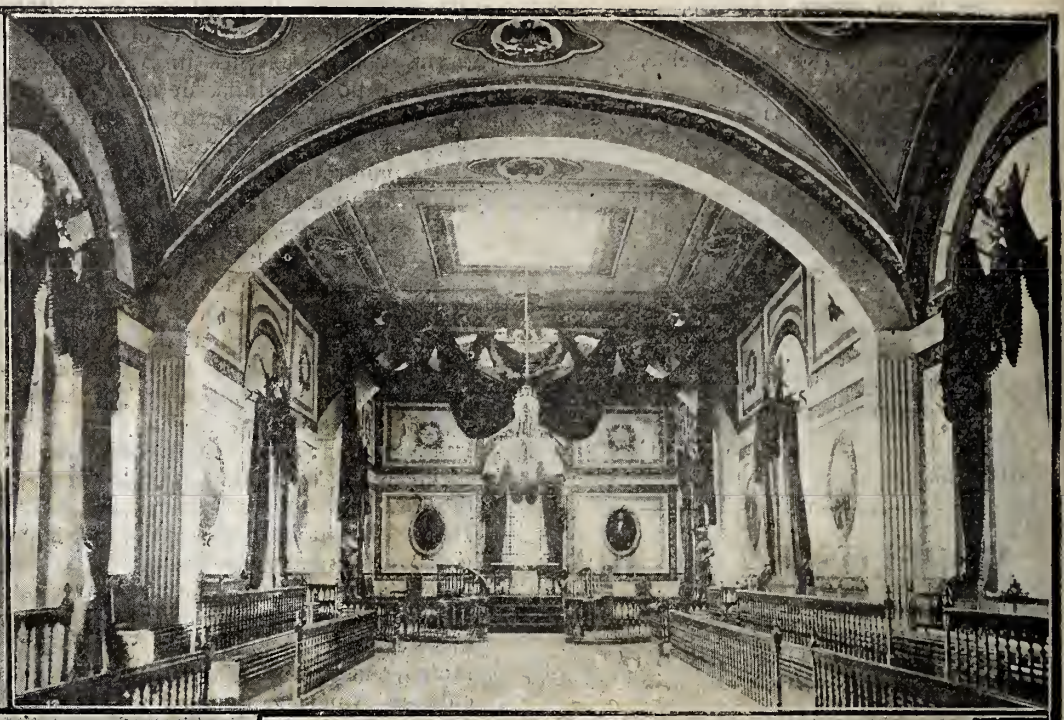
En estos últimos años, una nueva industria ha venido á darle más nombradía al Estado; ésta es la del arroz, cuyo centro de producción es Jojutla, población que ha tomado grandes proporciones, debido á esa preciada semilla. En otras épocas, sobresalían en el cultivo de ese grano otros Estados; pero ahora el de Morelos ha venido á establecer una competencia grande, tanto por la cantidad, como por la calidad del cereal en referencia. Por todas partes tien un precio mayor el arroz de Jojutla, por la circunstancia de tener mejores condiciones culinarias: que si es cierto no tiene las dimensiones del de Colima, que es el más afamado de nuestra República, sin embargo, parece ser de mayor consistencia, lo cual lo hace, una vez condimentado, de una vista agradable y rico al paladar.

El maíz y el frijol, si no se cultivan en grande escala, sí alcanzan á cubrir las necesidades de los pobladores, sin tener precisión de importarlos de otras partes.

Por todo el valle hay criaderos de ganado, en número suficiente para abastecer de carne á todos los Distritos, y aun para exportar. En este punto, son más afortunados los morelenses que los habitantes de la capital de la República; porque aquéllos siempre consumen carne gorda y sana. Los pastos, en atención al clima, siempre son buenos y abundantes.

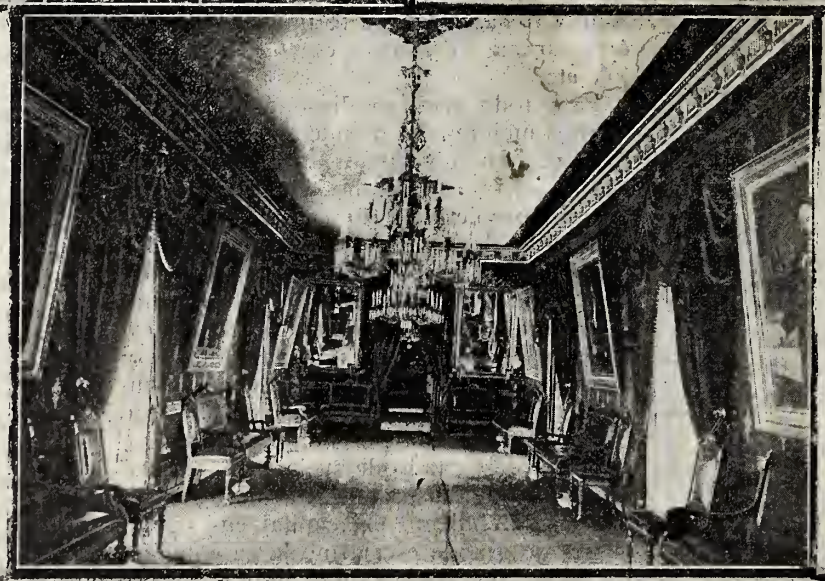
Las vertientes de agua que brotan cristalinas del seno del Ajusco, el volcán que ha hecho la mayor erupción en la República se extienden por todo el Estado, haciendo que el precioso líquido sea abundantemente suficiente para regar todas las haciendas que pueblan el Estado. Esta abundancia de las aguas y la bondad de su clima, hacen que Morelos tenga magníficas hortalizas, cuyas sanas legumbres contribuyen á alimentar á los pobladores y conservarlos en buenas disposicones físicas para el trabajo.

Debido á las consecutivas descensiones del suelo y la altura del desprendimiento del agua, toda ella se aprovecha, ya para las muchas instalaciones de fuerza motriz, ya para la irrigación. En uno y otro sentido, se ven obras maravillosas, selladas con la última etapa de los inventos científicos; obras que han absorvido muchos centenares de miles de pesos, y que son la admiración de propios y extraños. Por cualquier lado que se observe el Estado, se contempla una red admirable de canales y acueductos, que conducen el precioso líquido á remotas distancias, á fin de que se aproveche en las labores de la agricultura, que va dando gigantesco impulso al progreso; y suministra para el jornalero el pan cuotidiano y fabulosas utilidades al capitalista. Dos ferrocarriles de importancia unen los principales distritos entre sí y al Estado con la capital del país: el "Gran Pacífico" y el "Interoceánico." El primero, faldeando y cruzando en parte algunas prominencias del Ajusco, después de atravesar todo el lado Sur del Valle de México, cae á Cuernavaca, terminando en Guerrero; el segundo, girando en torno del Popocatepetl y el Ixtacihuatl, recorre todo el Estado entrando por Cuautla. En breve este último trazará un ramal que unirá, en línea recta, á Cuautla con Puebla, y entonces habráse dado un gran paso en el adelanto, pues todas las poblaciones agrícolas entre ambas ciudades, tendrán fácil comunicación para el transporte de sus productos, como son azúcares, maíz, frijol, ganado, etc.



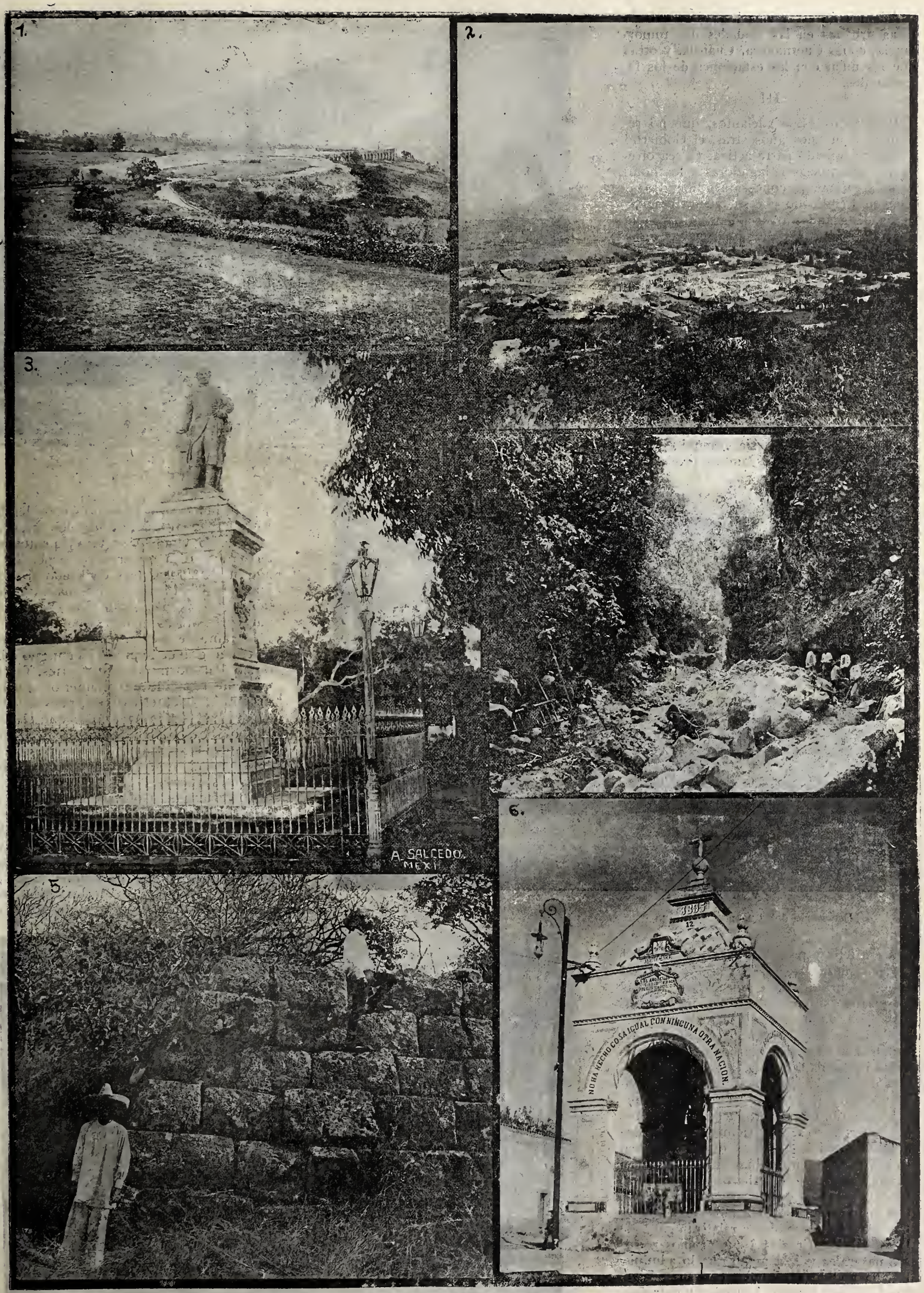
ESTADO DE MORELOS.

1.—Coronel D. Manuel Alarcón, Gobernador del Estado. 2.—Salón de sesiones del Congreso. 3.—Palacio Municipal de Cuautla.



ESTADO DE MORELOS.

4.—Chalet construido por Maximiliano en el barrio de Acapantzingo. 5.—Salón del Palacio Ejecutivo. 6.—Palacio de Cortés (Cuernavaca).



Estado de Morelos.

1.—Estanque regulador y atarjea en la instalación hidro eléctrica "Porfirio Díaz," Cuernavaca. 2.—Vista de Yautepec. 3.—Estatua de Morelos en Cuautla. 4.—Obras para la introducción del agua potable, Cuernavaca. 5.—Ruinas prehistóricas de Chimalocatlán. 6.—Templete de Guadalupe en la plazuela del Calvario (Cuernavaca).

LOS CONGRESISTAS EN GUADALAJARA.

Además de estas vías herradas, existen otras urbanas en las ciudades de importancia, como Cuernavaca, Cuautla, y otras que las unen con las estaciones de los ferrocarriles.

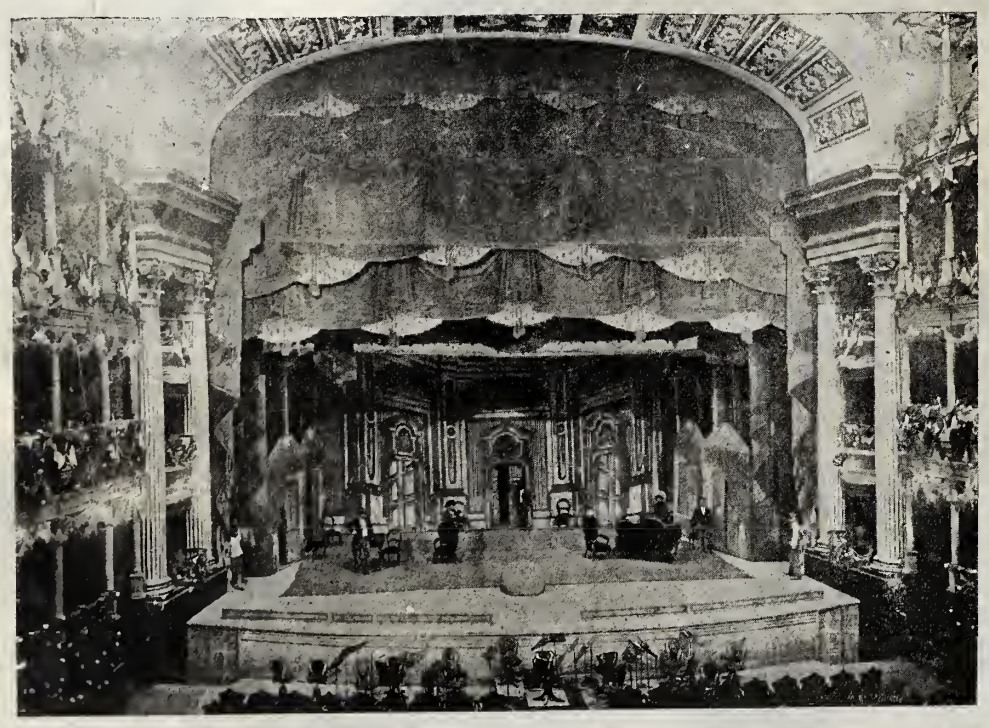
III

Para todos estos adelantos, que no remontan á muchos años atrás, el Gobierno actual ha tomado parte activa, ya sea ofreciendo franquicias halagadoras á los hombres de capital, ya concesiones liberales; ó bien emprendiendo por su cuenta muchas obras de grandes trascendencias para lo porvenir, como las de proporcionar agua para la irrigación, arrancándolas al seno de las montañas, que, como centinelas formidables, vigilan la quietud de aquel hermoso valle, interrumpida tan sólo por el continuo silbar de las fábricas elaboradoras del azúcar, ó productoras de la luz artificial.

Las obras llevadas á cabo por la administración del señor Alarcón, son muchas, como lo prueban los grabados que publicamos en este número, y relativos á mejoras materiales. Al espíritu de progreso, háse unido la circunstancia tranquila de la época que cruzamos, y ambos produjeron una era feliz y próspera para una Entidad cuyas riquezas se ignoraban. Pasaron los años de turbulencia é instaló sus tiendas un período sin precedente en nuestra historia: allí, donde vióse brillar el sable fuera de la vaina y se oyó el estampido del cañón, amenazando destruirlo todo, se levanta inmaculada y pura la estatua del progreso, agitando sus alas de paz, y empuñando un ramo de fresca oliva; le sirve de pedestal la riqueza en producción constante. Se han convertido en elementos de grandeza nacional los campos que fueron teatros de luchas fratricidas. El Estado, en cuyos contornos se trabaron feroces combates, corriendo en sus vegas la sangre, con la impetuosidad de caudalosos ríos, es hoy el primer productor relativamente, de la República. Gracias á sus propios recursos naturales y á la mano que lo administra, ha podido sorprender con sus adelantos rápidos y seguros á propios y extraños.

La instrucción pública ha merecido preferente atención, gastándose en ella gruesas sumas. Cuenta el Estado con escuelas primarias hasta en las villas más cortas,

Teatro Degollado.



Escenario del Teatro Degollado.

con un número de profesores considerable. En Cuernavaca, además, hay dos "escuelas-modelo," montadas con los elementos más modernos. Esta preferencia depende de que un Estado es más civilizado si se infunde la ilustración en las masas, impartiéndola por igual, punto que ha tenido muy presente el actual gobierno.

El ramo de mejoras materiales también ha tenido grande impulso. El antiguo é histórico Palacio de Hernán Cortés, fué totalmente reparado en su interior, sin que sufriera en nada el exterior, pues se quiso aprovechar, sin profanarlo lo que el Conquistador nos legara. Se mandaron decorar lujosamente los salones del Congreso y los del Tribunal Superior, amueblándolos con elegantes ajuares.

El Palacio del Gobierno también ha sufrido algunas reparaciones, para el que se mandaron traer elegantes y ricos muebles.

Los jardines de la ciudad de Cuernavaca, han merecido marcada atención, pues son los parajes que más embellecen las ciudades civilizadas. Además, hace poco que se estrenaron el puente y calzada "Por-

Interior del Teatro Degollado.

LOS CONGRESISTAS EN GUADALAJARA.

Patio del Palacio Ejecutivo donse se efectuó el baile

firio Díaz," obras de gran importancia, pues unen la estación con la ciudad. En esa obra se gastaron $20,000, cifra insignificante, si se atiende á la magnitud de esos dos trabajos.

En breve, la parte alta de Cuernavaca, que carecía de agua, la tendrá; pues se trabaja activamente para la introducción de una gran cantidad de mgnifica agua potable, capaz de abastecer á dos ciudades como Cuernavaca.

Es digno de mención la instalación hidro-eléctrica, que produce el alumbrado público, que, aunque es de propiedad particular, llama la atención, por su buen servicio y porque allí sólo trabajan mexicanos, sin emplear para nada el personal extranjero.

Este es el estado que guarda Morelos en el día, trazado á vuela pluma, para cuya labor ha sido secundado el señor Alarcón por su Secretario el señor Luis G. Flores, actual Gobernador interino, el Sr. Eugenio J. Cañas, Director General de Rentas, y el sabio é inteligente jurisconsulto Don Cecilio A. Robelo.

JUAN PEDRO DIDAPP.

———):O:(———

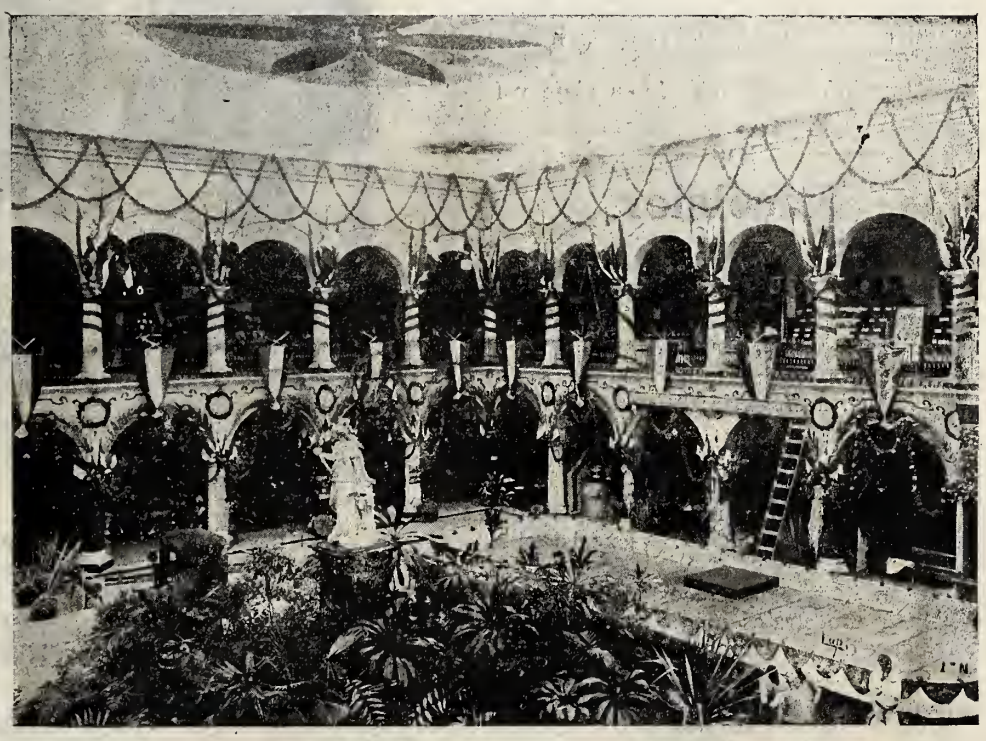
A nuestros lectores.

Como se recordará, en vista de los crecidos gastos que nos ocasiona este SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO, solicitamos de nuestros lectores un ligero aumento en el precio de suscrición, "once centavos" por número, ó sean 50 centavos al mes; cantidad tan excesivamente insignificante, que ni un momento dudamos de que nos la concederían, y ue para nosotros constituye un auxilio poderoso.

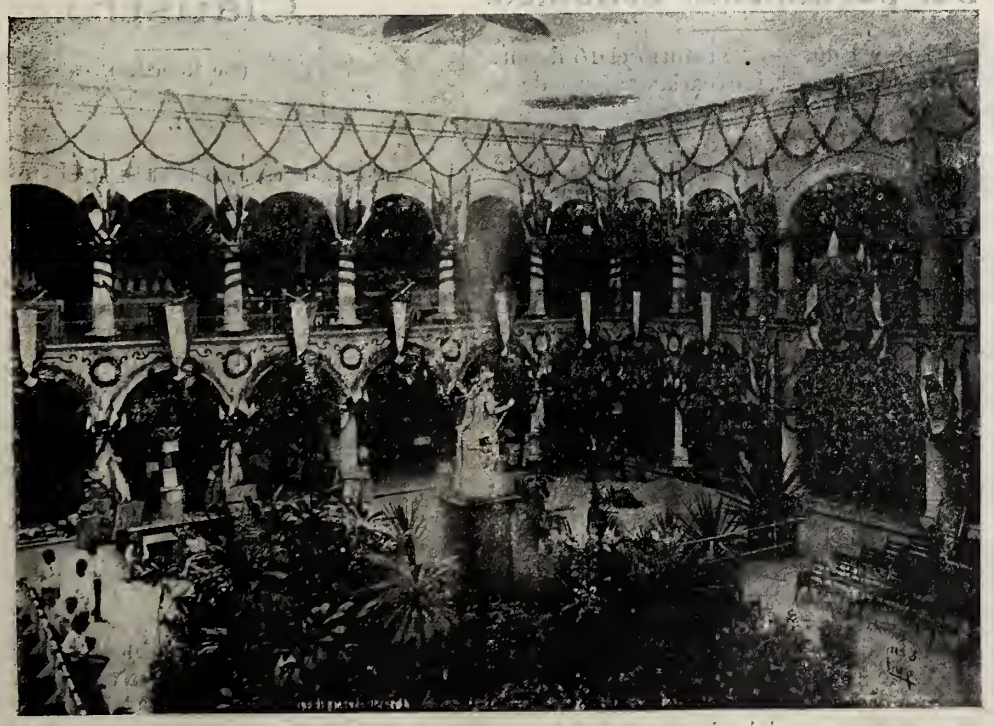
Todos nuestros suscritores, de la capital y los Estados, con rarísimas excepciones, convinieron de muy buena voluntad en prestarnos esa pequeña ayuda; por lo cual les estamos profundamente obligados.

Ofrecimos que de ser obsequiada nuestra solicitud, se mejoraría nuestro SEMANARIO.

Hoy vamos á cumplir ese ofrecimiento, y comenzamos por aumentar el número de páginas, á fin de que el crecido número de grabados que damos en cada número, no perjudique el texto.



Exposición Regional. Angulo N. E.



Exposición Regional. Angulo S. E.

Desde hoy, pues, nuestro SEMANARIO tendrá 24 páginas, fuera de los forros, y no 16 como antes.

Después de esta primera mejora, introduciremos otras, como la de emplear un papel de clase superior.

Así procuraremos corresponder al benévolo y eficaz apoyo que siempre han dispensado al TIEMPO sus constantes suscritores.

———::)O(::———

LOS CONGRESISTAS EN GUADALAJARA.

Con toda oportunidad, en edición diaria de EL TIEMPO, hemos dado cuenta á nuestros lectores de las brillantes fiestas que en honor de los señores Delegados á la 2a. Conferencia Pan-Americana, se han celebrado en la hermosa capital del Estado de Jalisco.

Con el fin de proporcionar á nuestros lectores detalles gráficos de los principales acontecimientos que ocurran tanto en la capital como en los Estados de la República, publicamos hoy varias fotografías de los principales sitios visitados por los Congresistas, las cuales fueron ejecutadas por el notable fotógrafo Sr. J. M. Lupercio.

LOS REFUERZOS

Para el Transvaal.

El 16 de enero en la mañana, día de la solemne reapertura del Parlamento, el Rey de Inglaterra pasó revista á los guardias de á pie, designados á tomar parte en la guerra Sud-africana.

Sobre el terreno de ejercicios de la caverna Wellington se alineó el batallón en traje de campaña, largo capote, sombrero color khaki, largos galones y cartuchera cruzada.

Acompañado del Príncipe de Gales, del Duque de Connaught, del Duque de Cambridge y de Lord Roberts, Eduardo VII avanzó á paso lento y mesurado entre las filas abiertas ante él, pasó revista á las tropas que le presentó el Comandante Fox Pitt, que marchaba á la izquierda de Su Majestad.

Después del desfile, el Soberano dirigió á las tropas una corta alocución, sin énfasis y de un optimsmo demasiado moderado.

Yo espero, dijo, que el vacío que vais á llenar, será menos duro que el que ha llenado un gran número de aquellos que os han precedido en el Africa del Sur; espero también que la guerra no tardará en llegar á su fin"....

Y terminó deseándoles buen viaje y feliz regreso.

El Rey Eduardo VII despidiéndose de las tropas de refuerzo para el Transvaal.

———::)o(::———

Excelsior.

(DE LONGFELLOW)

Rauda baja la noche mientras pasa
Por aldea alpina sobre nieve y hielo
Un joven empuñando una bandera
Con la divisa singular: "Excelsior!"

Triste es su frente; cual su vista, fulge
Al desnudarse damasquino acero;
Y con el timbre de un clarín de plata
Dice su voz desconocida: "¡Excelsior!"

Ve en hogares pacíficos la lumbre,
Ve lucir espectrales ventisqueros,
Arriba, y de sus labios un gemido
Se escapa triste murmurando: "¡Excel-
(sior!"

"¡Do vas! detente" dícele el anciano,
"Que te amenaza el temporal horrendo
Y está el torrente mugidor crecido!"
Mas con voz firme le replica: "¡Excel-
(sior!"

"¡Ténte!" le dice la doncella, "y posa
Tu cansada cabeza aquí en mi pecho!"
Mas él reprime en sus azules ojos
Lágrima tierna, y aún suspira: "¡Excel-
(sior!"

"De la rama de pino ya marchita
Guárdate bien y del alud siniestro!
Tal le dice su adiós el aldeano,
Mas sólo escucha, en la altitud: "¡Excel-
(sior!"

Al rayar de la aurora, cuando alzaban
Sus reptidas súplicas al cielo
De San Bernardo los piadosos monjes,
Se oyó en el aire dolorido "¡Excelsior!"

Medio sepulto por la nieve hallaron
Los perros nobles un audaz viajero,
Y aún empuñaba su aterida mano
Aquel pendón con la divisa "¡Excelsior!"

Bajo el frío crepúsculo plomizo
Sin vida estaba, pero siempre bello.
Y del éter lejano y apacible
Bajó cual lampo la palabra "¡Excelsior!"

M. T. BALLESTEROS.

———::)o(::———

LA APERTURA

Del parlamento británico.

El Rey Eduardo VII abrió el 16 de enero, la segunda sesión parlamentaria de su reino.

Esta circunstancia que trae la historia de la vida política, presentó al Rey de Inglaterra una nueva ocasión para mostrarse ante sus pares en medio de ese fasto á que es tan afecto.

En lo sucesivo, cada año se veía reproducirse el ceremonial antiguo y pomposo: la solemne llegada, bajo los arcos góticos de Westminster, los soberanos, á la cabeza de un cortejo de grandes dignatarios con sus uniformes de gala, y de damas de honor en trajes escotados, el lento y majestuoso desfile de mantos de corte; de pelucas, y de túnicos recamados, hasta las dos sillas medioevales en donde, para la lectura del discurso de costumbre, el Rey y la Reina toman asiento, con sus mantos de armiño, entre el Príncipe y la Princesa de Gales, sentados á una grada abajo de ellos en tanto que se colocan hacia atrás, orgullosos de reanudar las funciones que casi podían creerse abolidas, el porta-espada y el porta-corona, el lord portador del cetro y el lord portador de la caperuza, en tanto que otros oficiales superfluos pero soberbios, sostienen su cimarra de púrpura, llenando á todos de asombro á dos pasos de las calles lodosas y agitadas del Londres actual.

———):o:(———

Claustro.

(De Róndani).

I.

Por tí de espanto llena el alma siento
Y en mística emoción por tí arrobada,
Sólo, desnudo, escuálido convento,
Sombra ó despojo de la edad pasada.
Amo tus frescos pórticos, la arcada
Que repercute, á modo de lamento,
Mis pasos, y la doble balaustrada
Y los frisos y el terso pavimento
Lleno de tanta lápida quebrada.
Y en el patio, caduco monumento,
La fuente, entre la yerba no pisada,
Que llora eterna un llanto frío y lento
En la piedra, de musgo cobijada,
Que el torpe caracol pinta de argento.

II.

Amo la esbelta cúpula estrellada
Excelsa, arcana, azul cual firmamento;
Y en las vidrieras de la nave aislada,
Los profetas en hondo arrobamiento.
Y la opaca, tranquila sombra helada
Que atraviesa de un sol amarillento

Formando haces la luz amortiguada
En polvoroso y tardo ondulamiento.

¡Oh viva fe! ¡oh paz inmensa! siento
Que humilde fraile en tu quietud amada
Hubiera hallado el fin de mi tormento

Fija en lo alto radiante la mirada
De serena tristeza y de contento,
De rodillas y á Dios la diestra alzada.

E. FERNANDEZ GRANADOS.

La nueva temporada
DE MARIA GUERRERO

Por segunda vez la notable compañía dramática en la que figuran como partes principales Da. María Guerrero y D. Fernando Díaz de Mendoza, causa la delicia del público que noche á noche concurre al coliseo de la calle de San Andrés.

Del vasto repertorio del teatro español se ha hecho una notable selección de obras, que anguran una temporada llena de atractivos.

Ha inaugurado las noches de los clásicos con la inmortal obra de Moreto "El desdén con el desdén," en la cual la Guerrero y Díaz de Mendoza han demostrado sus grandes facultades artísticas.

En nuestra edición diaria de EL TIEMPO hemos dado y seguiremos dando cuenta detallada de las obras representadas por la Compañía, que en buena hora ocupa el teatro del Renacimiento.

En este número publicamos un retrato de la Sra. Guerrero y otro del Sr. Díaz de Mendoza, en la obra antes citada.

Estrellas.

(Para Jorge Mac-Douall).

Yo, que llevo en el alma muchas sombras;
Yo, que llevo en el alma muchas penas,
Busco para llorar aquellas horas
En que trémulas brillan las estrellas;
En que la hermosa luna suspendida
En medio de los cielos reverbera,
En que los orbes duermen en silencio
Y gime el viento entre las hojas secas;
En que puedo verter todas mis lágrimas
Sin que nadie lo sepa.

Y en esas horas en que yo medito
A solas, y mi alma en las serenas
Regiones de los cielos se extasía;
Cuando miro los astros que en la esfera
Azul, como un reguero de diamantes,
Con vividos fulgores centellean,
Sueño que estoy allá, lejos, muy lejos
De este valle de lágrimas y penas,
Y llego á imaginar en mi delirio
Que yo también, también soy una estrella
Perdida entre las sombras de la noche,
Pero muy lejos de esta infame tierra,
De ese mundo traidor en donde todo
Engaño es y miseria.

Vuelvo á la realidad: de aquel ensueño
Se despierta mi alma, y con tristeza
Torno á sentirme mundanal criatura.
Alzo á mirar: ¡qué lejos las estrellas!
Bajo los ojos y con pena miro
Que aún estoy prisionero en esta tierra;
Que aún tengo que vivir encadenado
El aguijón sintiendo de las penas;
Que aún tengo que buscar aquellas horas
De la noche pacífica y serena
Para poder verter todas mis lágrimas
Sin que nadie lo sepa.

Existe una leyenda misteriosa
Que asegura que el alma del poeta
Cuando deja la vida, hasta Dios sube;
Que El la recibe con amor, la besa
Como besa la madre al hijo amado

El Almirante D. Patricio Montojo, fallecido en Madrid recientemente.

Que, acabado el combate, á la materna
Morada torna, con el lauro bello
De Marte ornada la gentil cabeza,
Y ese beso de Dios hace que el alma
Se transforme en estrella.

Pobrecita alma mía! ¿Cuándo, rompiendo
Los lazos que te ligan á la tierra,
Podrás con libertad tender las alas
A la patria inmortal donde te esperan?
¡Apresúrate, alma, tiende el vuelo
Tiende el vuelo á tu Dios! ¡La carne deja,
Y deja el mundo vil en donde todo
Es vanidad y engaños y miseria!
Tras el velo que cubre los espacios
El mismo Dios que te formó, te espera
Para besar tu sien y convertirte
En luminosa estrella.

R. ESCOBAR ROA.

El Almirante Montojo.

La Agencia Cablegráfica de Noticias nos ha trasmitido la de la muerte del Almirante de la escuadra Española D. Patricio Montojo, ocurrida en Madrid hace pocos días.

El Almirante Montojo figuró en primera línea durante la guerra Hispano-Americana, pues siendo Jefe del Apostolado de Filipinas, fué derrotada la escuadra española que él mandaba, en Cavite, el día 1o. de mayo de 1,898.

Una novillada productiva.

Con el fin de divertirse, los señores Oscar Braniff, José de la Orga, Luis G. de Illanes, Tomás Braniff, Miguel Iturbe, Felipe Iturbe, Enrique Fernández, Agustín Schultz, Fernando Vivanco, Enrique Lascuráin, José Solórzano, Carlos Alcázar, Mario Bulnes y Clemente Sanz, organizaron una novillada de invitación que se efectuó la tarde del día 10 del actual en la plaza "México," concurriendo al espectáculo distinguidas familias.

Los entusiastas aficionados, en medio de su alegría, no se olvidaron de los que sufren, y al efecto, en los programas que repartieron pusieron lo siguiente:

"Por indicación de la Comisión de señoras, que bondadosamente se han encargado de reunir recursos para las víctimas de la ciudad de Chilpancingo, se hará en esta ocasión una colecta (desde el redondel), para ayudar á tan noble fin."

Y así fué, á la mitad de la fiesta, los principales miembros de la cuadrilla tomaron uno de los capotes de brega y recorrieron el redondel por el lado de sombra (único ocupado) y era de verse la lluvia de monedas y de billetes que caía sobre el capote y en la arena, de donde eran recogidos por los simpáticos aficionados.

En menos de diez minutos se reunió la suma de $548.95 centavos, pues señoras, señoritas y caballeros, en medio del mayor regocijo, se apresuraron á "lanzar" su óbolo. La suma colectada fué entregada allí mismo á la Sra. María C. de Limantour, quien á su vez lo hizo á la señora Luz González Cosío de López, tesorera del Comité de Señoras que se han impuesto el benéfico cargo de reunir fondos para las víctimas del Estado de Guerreo.

Por lo que hace á la novillada, resultó muy aceptable, pues reinó en ella el mayor orden, distinguiéndose todos los valientes "diestros."

Hubo sus revolcados y algunas notas cómicas que por falta de espacio no podemos referir.

Los aficionados hicieron derroche de valor, y con esto y el filantrópico fin que los llevó ante el peligro, se hicieron doblemente simpáticos al público.

Nuestro repórter, el Sr. Agustín V. Casasola, tomó varias fotografías de la novillada, las cuales publicamos en el presente número.

SESION DE APERTURA DEL PARLAMENTO BRITANICO.—Lectura del discurso en el trono por el Rey Eduardo VII.

Novillada de Invitación en la Plaza "México"

1—Fernando Vivanco, perseguido al poner un par de banderillas. 2.—Revolcón á Enrique Fernández. 3.—Enrique Lascuráin banderillando. 4.—La cuadrilla. 5.—Una estocada de José de la Horga. 6.—Luis G. de Illanes ovacionado.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 61
MEXICO.
Lunes 24 de Febrero de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

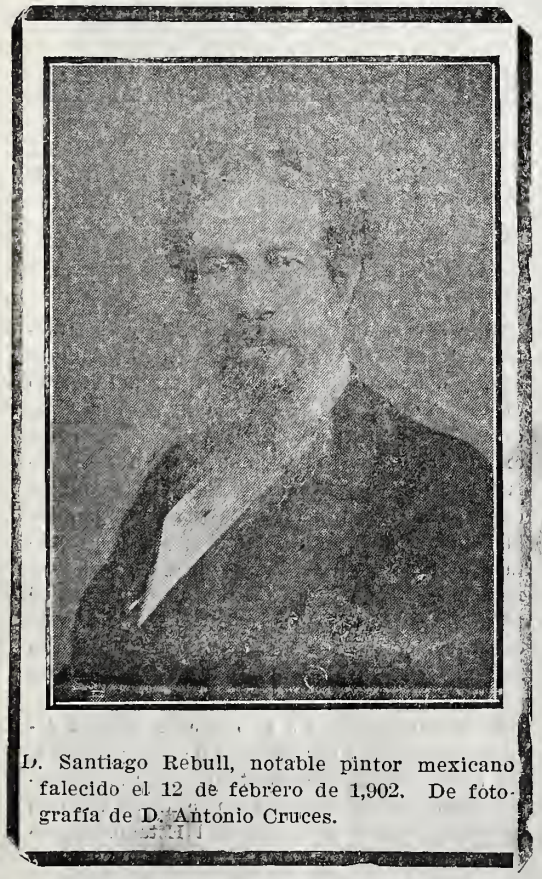
La vuelta de la Feria.

CUENTO VIEJO.

Para el "Semanario Ilustrado."

Los caballos arrastraban en vertiginosa carrera la vetusta "diligencia," haciéndola dar tumbos aquí y allá cuando las ruedas descendían hasta el fondo de algún bache ó se encaramaban sobre alguna de las piedras que se hallaban esparcidas en el camino. Los pasajeros que ocupaban aquel coche sostenían una animada conversación que sólo se interrumpía cuando en un salto del carruaje eran lanzados de sus asientos é iban á chocar unos contra otros. Sólo uno de ellos permanecía callado sin mezclarse en aquella expansiva algarabía, y como si quisiera guardar el más riguroso incógnito, ocultaba su rostro entre el embozo de una amplia bufanda y llevaba calado hasta las cejas el sombrero de anchas alas. Junto á él viajaba un pasajero cuya locuacidad contrastaba con el mutismo de su misterioso vecino. Había referido ya toda su historia pasada y todos los proyectos de su porvenir, que condensaremos en unas cuantas palabras: "Muy niño era todavía cuando perdió á sus padres, uno de éstos tendero de una pequeña capital del Interior. Fué creciendo al lado de una anciana tía que procuró cuidar y acrecentar su capitalito y que murió cuando él llegaba á la mayor edad, dejándolo en posesión de una casita bien saneada y de una bien acreditada tienda de abarrotes. Al verse libre y dueño de lo que él creía una fortuna, comenzó á gastar sin tino y á arrastrar una vida "divertida" al principio, "disipada" más tarde y "crapulosa" al fin, encontándose cuando menos lo esperaba en la más espantosa miseria. Se vió bien pronto abandonado por sus amigos y por aquellas mujeres que le habían jurado ser siempre suyas y que al verlo arruinado se mofaban de él.... Historia siempre nueva, siempre vieja, que, como una vista de gran éxito, está siempre en el "cartel" del gigantesco cinematógrafo del mundo.... Desesperado por su situación, se resolvió á abandonar aquella vida desordenada y, gracias á la semilla del bien que germinaba en el fondo de su alma y que habían sembrado en ella los santos consejos de sus padres y de aquella buena mujer que lo había amparado en su horfandad, comprendió que el arrepentimiento y el trabajo podrían rehabilitarlo ante la sociedad y darle la tranquilidad de espíritu que proporciona el cumplimiento del deber. Solicitó algún empleo sin lograr obtenerlo sino después de infinitos trabajos, y comenzó la obra de su regeneración. Así las cosas, conoció á una jovencita, Marujilla como él la llamaba, de quien se enamoró perdidamente. El amor le prestó nuevas fuerzas para llevar á cabo la obra emprendida y después de dos años de privaciones y economía, logró reunir una pequeña cantidad de dinero, con la cual emprendió algunos negocios por cuenta propia. Con el afán de acrecentar su nuevo capital, había ido aquel año á la Feria de San Juan, famosa en aquel entonces no sólo en el Estado, sino en toda nuestra República. La suerte lo había favorecido, pues había realizado buenas utilidades, llevando consigo dos mil y pico de pesos en la "víbora" que ceñía su cintura. Aquella cantidad le sería bastante para reconquistar la antigua tienda de sus padres; se casaría con su adorada Marujilla y viviría feliz y contento. De aquí seguía la relación de todas sus esperanzas, de todos sus ensueños de ventura....

—¡Alto ahí! ¡Párese, amigo! ¡Abajo todo el mundo!



D. Santiago Rebull, notable pintor mexicano falecido el 12 de febrero de 1,902. De fotografía de D. Antonio Cruces.

Estas palabras gritadas, que no dichas, por una voz bronca y aguardentosa, y la detención brusca del carruaje, hicieron enmudecer al narrador, y el espanto se pintó en los antes risueños semblantes de los viajeros. Un grito de angustia quiso escapar de la garganta de los más tímidos, pero se ahogó antes de poder llegar á los labios. Sólo el embozado personaje permaneció impasible....

Jinete en hermoso caballo retinto, vistiendo un elegante traje de charro recamado todo de plata que lanzaba vivísimos destellos al beso de la luz; el negro "barboquejo" surcando su cara morena tostada por el sol, se acercó el jefe de aquella cuadrilla de bandidos, pues que bandidos eran los que interrumpían el paso del carruaje, hasta la portezuela. Su mano derecha amartillaba los gatillos de una pistola mientras su imperiosa voz ordenaba á los viajeros que descendieran de la "diligencia." Todos obedecieron humildemente, pues bien sabían que en aquellos tiempos de revueltas y de luchas era inútil oponer resistencia á la fuerza bruta de los "compadritos." Nuestro misterioso personaje fué el último que bajó del coche y avanzó resueltamente hacia el jefe de la banda en los momentos en que éste, haciendo caracolear su caballo, pronunciaba la palabra sacramental: "Azorríllense."

—Un momento, dijo el desconocido, dispénseme vd. una palabra.

Era tan tranquila su voz y tan resuelta su actitud, que el bandido no pudo menos de sorprenderse al ver el poco efecto que producía en aquel hombre el ruidoso aparato de un asalto en despoblado.

—Todos los que venimos aquí, continuó diciendo el embozado, somos los perdidosos de la feria y creo que de nada les servirían á vds. nuestras pobres ropas. El único que tiene dinero es aquel señor: añadió señalando al que un poco antes había referido la historia que ya conocen nuestros lectores, pues trae más de dos mil pesos en onzas de oro, guardados en el cinturón. Ustedes quieren dinero ¿no es verdad? Pues bien, hombre, quíteselo usted y déjenos á nosotros en paz.

El aludido protestó; pero dos de aquellos desalmados salteadores echaron pie á tierra, lo sujetaron y á la fuerza le arrancaron su tesoro. El capitán al convencerse de que no había sido engañado, dió las gracias al oficioso denunciante y clavando las espuelas á su "cuaco" retinto, desapareció entre los breñales seguido de su tropa, llevándose enredada en la cabeza de la silla aquella famosa "víbora" que guardaba la riqueza de un hombre y sus ensueños y su ventura.

Todos ocuparon de nuevo sus asientos y los caballos, animados por la voz y el chasquido del látigo del "sota," emprendieron de nuevo su carrera arrastrando y haciendo dar tumbos á la vetusta diligencia.

El pobre despojado no cesaba de lamentarse y dirigir furibundas miradas de odio al que había causado su desventura. Si hubiera tenido valor, lo habría retado á singular combate y habría gozado con matarlo; pero no se atrevió ni aún á dirigirle una palabra de reproche. Los demás viajeros compadecían á la víctima y miraban con desconfianza al que consideraban su verdugo....

Caía la tarde. Envuelta entre las rojas tintas del crepúsculo se veía la próxima ciudad, punto final de aquel viaje. A poco el camino terminó y el coche comenzó á rodar sobre el empedrado de la calle, á cuyos lados se levantaban las humildes casas de los arrabales; un poco después llegaba el coche al centro de la población y se detenía á la puerta de la "Casa de Diligencias." Se apearon los viajeros

felicitándose de haber llegado salvos al fin de su viaje y cada uno se ocupó en ver qué fuera descargado su equipaje. El último que bajó fué el odioso desconocido. Llevaba en la mano una gran petaca que había conservado oculta debajo de su asiento. Al bajarse buscó con la vista al desdichado novio de Marujilla que ya se retiraba cabizbajo y contristado, y se dirigió á él. Lo tomó por un brazo y le dijo:

—Ya que he causado á vd. tan grande mal, haciendo que esa canalla lo despojara de su fortuna, quiero que me haga favor de pasar á mi alojamiento para darle una explicación de mi conducta.—Y como quiera que el otro vacilaba en aceptar, prosiguió: Usted desconfía de mí, y creo que tiene razón, pero puede hacerse acompañar por algunas otras personas, que podrán ser testigos de la cumplida satisfacción que deseo darle.

Algunos viajeros se habían acercado llenos de curiosidad al grupo, y enterados del caso, penetraron en compañía de nuestros héroes al cuarto que en el hotel tomó el desconocido. Este colocó al entrar, sobre una mesa, la petaca que llevaba y antes de dirigirles la palabra, la abrió descubriendo ante los estupefactos ojos de los circunsantes el inmenso tesoro que en onzas y en alhajas encerraba aquella.

—Como ustedes pueden ver, dijo, soy poseedor de esta gran fortuna que, de haber caído en manos de aquellos bandoleros, no podría recuperar en el resto de mi vida. Soy joyero y á fuerza de trabajo y economía he logrado reunir el tesoro que ustedes ven aquí. He tenido que hacer pasar un mal rato á este caballero para salvar mi capital, sacrificando el suyo que era mucho menor, pero ahora que nos hallamos en lugar seguro, le ruego me perdone el disgusto que le causé y acepte esto como restitución de su dinero.

Y acompañando la acción á la palabra, le entregó un fajo de billetes de Banco. Además, ofreció á Marujilla, por mediación de su prometido, un rico aderezo como regalo de boda.

Cuando los presentes abandonaron aquella casa, celebraban calurosamente la astucia del joyero, así como su nobleza y desprendimiento.

R. A'ROMO.

———):o:(———

Inmortales.

I.

A MI AMADA.

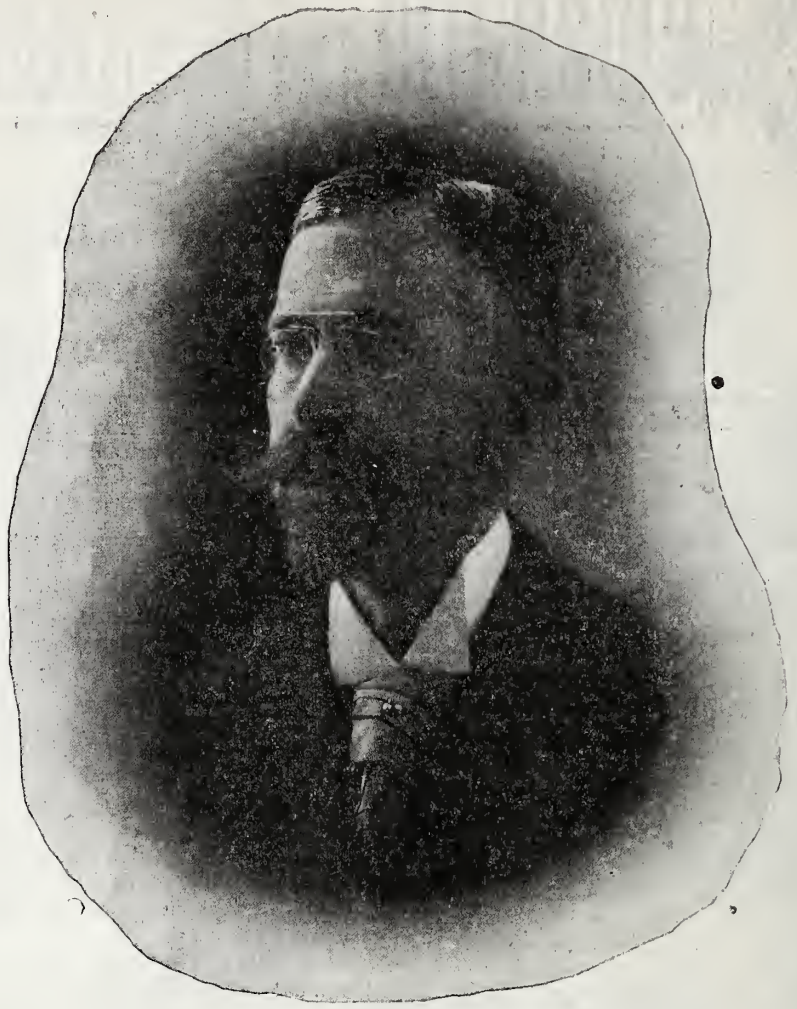
¡Cuán venturoso soy, ensueño mío,
blanca visión dulcísima del alma,
ideal que soñé en mi desvarío,
lampo inmortal y bienhechora palma
en mi desierto páramo sombrío,
porque diste á mi pecho blanda calma,
y á mi ánimo que boga en un erío
ya sus nostalgias lóbregas ensalma!
Mujer hermosa de mis sueños de oro,
en mis tinieblas mágica alborada,
yo con pasión volcánica te adoro;
aquí.... estarás por siempre burilada,
y mi espíritu al tuyo siempre unido
triunfará de la ausencia y el olvido....

II.

A MI ESPOSA.

A tí el inimitable dulce coro
de las aves canoras, que á porfía,
un nimbo de matices, ¡oh María!,
son á tu frente con gentil decoro.
A tí los ecos rítmicos de oro
de los murmurios de la selva umbría,
y á tí, la inspiradora musa mía,
va mi amoroso cántico sonoro.
¿Y qué más te daría, cara esposa,
si eres mi excelso numen soberano,
mística estrella y salvadora egida?
¡Ah!, rendido homenaje como á diosa,
y lo inmortal del pensamiento humano
y el alma, esencia de la eterna vida.

FELIX MARTINEZ DOLZ.



Sr. Ingeniero D. Blas Escontría, Gobernador de San Luis Potosí.

San Luis Potosí en el día.

SU SITUACION E IMPORTANCIA ACTUAL.—SUS RIQUEZAS Y EL ESTADO DE PROSPERIDAD QUE HOY ALCANZA.—SUS PRODUCTOS Y MEJORAS.

I

Si la severidad de estas columnas y el carácter de esta serie de artículos nos lo permitiesen, podríamos exclamar, al tratar del Estado de San Luis Potosí, como aquel personaje de comedia: "¡Qué va de ayer a hoy!" Con esta exclamación, después de haber narrado lo que fué uno de los Estados de mayor importancia en el país, sería fácil apreciar en todo su valor la rápida transformación que hoy nos presenta San Luis Potosí. Efectivamente, si lanzamos una mirada retrospectiva al pasado, ¿qué fué San Luis durante largos veinte años? En ese período, ¿qué cosas de provecho hicieron sus gobernantes? ¿Qué mejoras materiales? ¿Qué adelantos?

Si hemos de atender á lo que la historia dejó consignado en sus páginas de aquella época, no tendríamos frases bastante expresivas para pintar los desaciertos cometidos en aquel entonces por los que regían el Estado. Oíase en las calles de la ciudad el suave rodar de lujosas carretelas, tiradas por magníficos bridones de gran alzada; pero las mejoras materiales brillaban por su ausencia; fastuoso boato se ostentaba en las personas y casas de los que mandaban, pero jamás llegó á halagar los oídos del pueblo el silbato de las fábricas industriales; pomposas eran las fiestas celebradas en honor de autoridades y mandatarios; pero mientras que los grandes señorones "disfrutaban por hoy de la vida" entre opíparos banquetes, el pueblo gemía por los horrores de la escasez: en tanto que desollaba la competencia en el lujo, y la música hacía oír sus notas en los grandes salones, San Luis perecía de sed, pues los dueños absolutos de la situación, en cambio de tantos placeres, no fueron capaces de introducir uno de los principales elementos de la vida, como lo es el agua.

¡Epoca tenebrosa fué aquella! ¡Grandeza insultante en los gobernantes y miseria extrema en los gobernados! Y no se diga que exajeramos: todos recuerdan aún los hechos, y las consecuencias se están palpando todavía. Las rentas del Estado eran pocas para satisfacer las exigencias de los magnates; había necesidad de apelar al empréstito, último y supremo recurso de los que desacertadamente administran los intereses públicos.

Pero lo más grave del caso fué, no esa táctica de errar en todo, que ésta es condición peculiar de los hombres que se acostumbran á gastar lujos sin saberlos ganar, no; la mayor gravedad consistió en que las entradas del Estado, unidas á los empréstitos contratados, ningunos beneficios produjeron al pueblo. Entraba el dinero en las cajas del erario, y se evaporaba, como por encanto, pues se le daba un empleo en cosas enteramente superfluas; quedando la situación en peores condiciones que antes. El Estado sufría, el pueblo, oprimido, se lamentaba: el uno veía mermar su población, viniendo á menos presurosamente, y el otro no podía resignarse con perecer por falta de elementos de trabajo. Y uno y otro pedían á voz en cuello oportuno cambio en la cosa pública, porque la vida cada día era más difícil, y las contribuciones aumentaban en una proporción alarmante. Hubo momentos en que á la alarma que cundía entre la clase trabajadora, uníase el disgusto del capitalista, quien veía sus talleres desiertos, debido á las grandes emigraciones habidas día á día en la capital potosina.

Y sobre tantas calamidades, había que sufrir nuevas contribuciones y resistir nuevos gravámenes! De mal en peor caminaba todo, y el remedio no aparecía. Un juicioso publicista, al referirse á aquella época de San Luis, dijo con bastante fundamento: "Con dos años más de esta administración, el Estado tendrá el mismo aspecto que los desiertos de Sahara."

En efecto, los males se multiplicaban, sin que mano certera y segura les pudiese poner

coto. ¿Faltaban fondos ó elementos propicios? Ni los unos ni los otros, porque ambas cosas, si no las había de sobra, sí eran bastantes para fomentar alguna industria que pudiese proporcionar trabajo á los habitantes é impedir que emigrasen; pues sobre los fondos propios del Estado ha tenido durante su período, por cuyos medios se pagaron más de $700,000 el año próximo pasado, como despedida del Siglo XIX. Pero, lo repetimos: todas esas entradas servían para sostener lujos indebidos y emprender obras que ningún bien positivo traían al Estado.

II.

Del Estado de San Luis, cualquier gobernante probo, activo y honrado, puede hacer una Entidad de las más importantes de la República, porque hasta la situación geográfica es propicia para ello. Enclavado en el punto céntrico de la Mesa Central, goza de un privilegio que ningún otro Estado tiene: colinda con nueve distintos Estados de la Federación, y es por eso uno de los centros más activos del comercio: su misma posición lo pone en fácil contacto con las capitales de mayor movimiento mercantil, así del país como del extranjero. Debido á esta sola circunstancia, y dedicándose solamente á fomentar las transacciones mercantiles, y por supuesto estando bien administrado, podría ir á la vanguardia del adelanto moderno. Pero tiene otros grandes medios de progreso, formados por la riqueza de su suelo, el que, aunque en largas regiones es árido, por la falta de agua, sin embargo, posee extensiones verdaderamente exhuberantes y fructíferas.

El Estado de San Luis Potosí se halla comprendido entre los 21 grados 15 minutos, y 24 grados 37 minutos de latitud Norte; y entre los 0 grados 32 minutos longitud Este y 3 grados 20 minutos Oeste del Meridiano de México.

Por el Norte lo limita el Estado fronterizo de Coahuila, con el que lo une una vía herrada y tiene establecido con él un comercio activo de tejidos de lanas, cereales y pieles; por el Este el de Nuevo León, otro de los Estados fronterizos que lo separa de los Estados Unidos de Norte América, siendo aún más fuerte el comercio con éste, debido á la importancia imponderable de las capitales de ambas Entidades federativas: la misma vía férrea los une. También por el mismo viento colinda con los ricos Estados de Tamaulipas y Veracruz, sosteniendo con ellos relaciones mercantiles de grandísima importancia, facilitadas por las comunicaciones herradas rápidas.

El Ferrocarril Central es el medio de unión mercante, porque, cortando todo el Estado de San Luis, lo pone en contacto directo con el puerto de Tampico, después de atravesar regiones productoras de ganados, semillas y finísimas maderas. Por el Sur lo limitan Guanajuato, Querétaro é Hidalgo; y por el Oeste Zacatecas y Jalisco.

Con todos estos Estados tiene establecido un comercio de consideración, y las operaciones que se llevan á cabo anualmente son de cuantía.

La población del Estado monta á la respetable cifra de 575,432 habitantes, según los datos oficiales que suministra el Censo de 1,900.

La extensión territorial es algo más de 62,177 kilómetros cuadrados; resultando un poco más de 35 habitantes por kilómetro cuadrado. Esta proporción la ha alcanzado en estos últimos años, en que las emigraciones han cesado, en vista de la abundancia de trabajo; y no es insignificante, si se atiende al número crecido de los que han abandonado el suelo en fuerza de la escasez de trabajo.

La mayoría de esa población la constituye el elemento criollo, tipo elegante, civilizado é inteligente; pues el indígena escasea en San Luis. Esto mismo hace que la belleza en la mujer potosina, así como la apostura y gallardía en el varón, sean proverbiales.

Un número considerable de montañas cruza el Estado, sobre todo, de Sur á Norte; circunstancia favorable para la formación de regiones hermosas y pintorescas. Por esto mismo, así como se contemplan valles de más ó menos extensión, en cuyos horizontes se pierde la vista á veces, también se ven nudos de serranías, formando caprichosas y elevadas figuras, en cuyas cumbres se admira una vegetación exhuberante y bella. Entre éstas cuéntase la región montañosa de la Huasteca, parte de la Sierra Madre, y lo más rico del Estado en toda clase le producciones. En esa parte del territorio potosino se producen todos los cereales y legumbres, como el maíz, el frijol, la haba, el chícharo, el garbanzo, etc., excelentes todos por su calidad; y es tal la abundancia de ellos, que es difícil que alguna vez escaseen.

Si hubiesen fáciles vías de comunicación, jamás faltarían esos artículos en la parte donde por la falta de lluvias suelen perderse las cosechas.

Además de esta parte montañosa, existen la Sierra de Guadalcázar, la Colmena, Santa Bárbara, Sabinito, Papagallos y la Sauceda, al Este. Al Sur están la Sierra Gorda, y los cerros que forman la de San Miguelito, la Pila, Bernalejo y Bledos. Al Norte tiene las montañas que comienzan en el cañón de Bocas y termina en la Sierra de Catorce, que va á perderse en las extensas y vastas llanuras situadas en las fronteras del Estado, abarcando las montañas del Sabinito, Venado, Charcas, parte de la Sierra de Malo.

Cuando los inviernos son muy rigurosos, la Sierra de Catorce suele coronarse con copos de nieve.

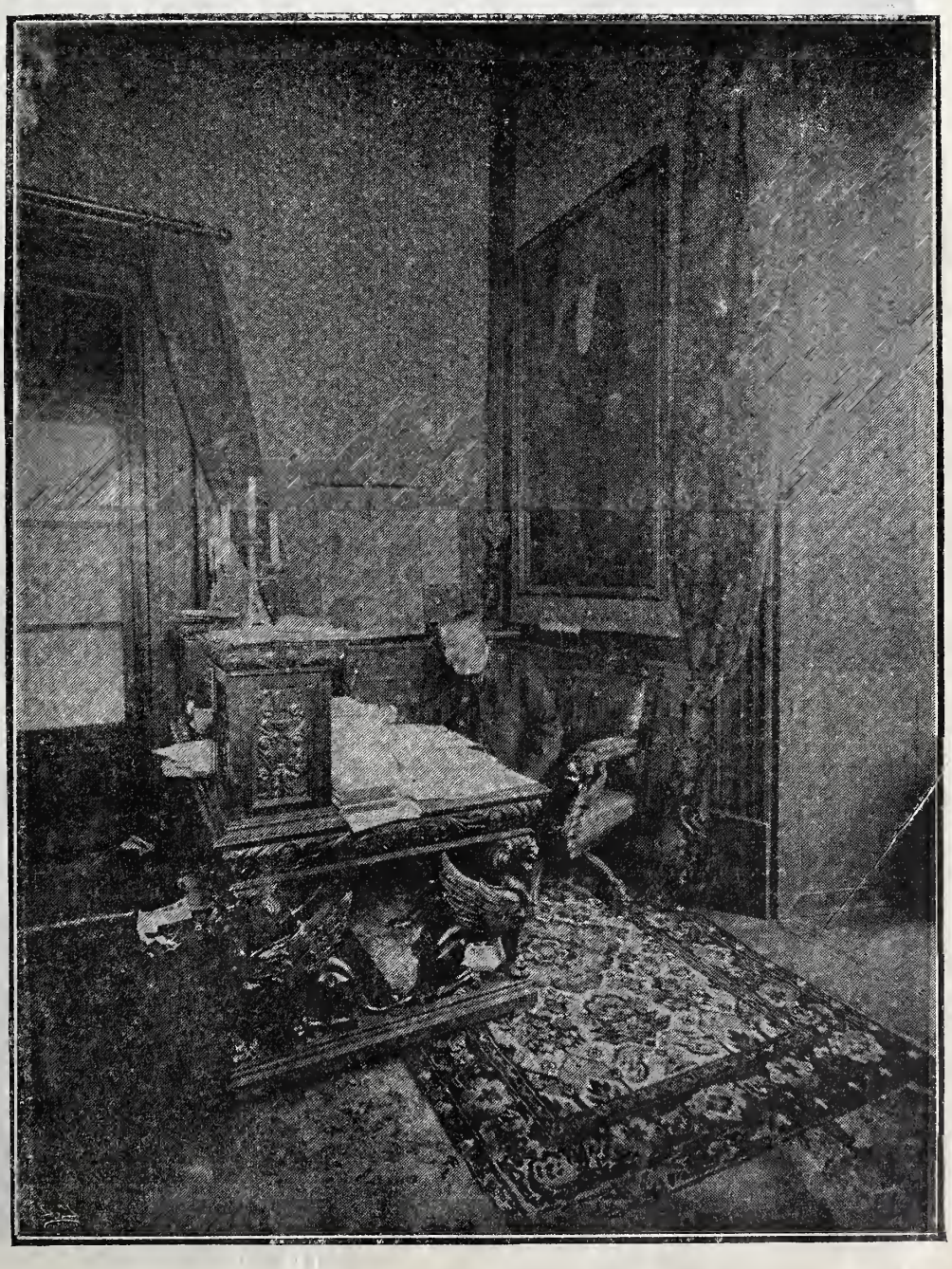
Estas montañas forman la riqueza inagotable de San Luis Potosí. El comercio es la vida de la capital, ciudad hermosa de más de 40,000 habitantes; la minería en las ciudades de Catorce, Matehuala, Guadalcázar y Charcas; la agricultura en las regiones Norte y Este, sobresaliendo la última por la feracidad de su riquísima y exhuberante Huasteca, que produce toda clase de frutos, así como aves de variados colores y magníficos trinos.

III.

Estos son los elementos de que dispone el Estado para prosperar; pero las torpezas de sus anteriores gobernantes los han hecho poco menos que inútiles, durando ese estado de atraso un larguísimo período, hasta que el cielo se apiadó de los que en San Luis venían sufriendo tantos males.

Terminó aquel triste período, y una nueva era se abrió para aquellos pobladores laboriosos y emprendedores.

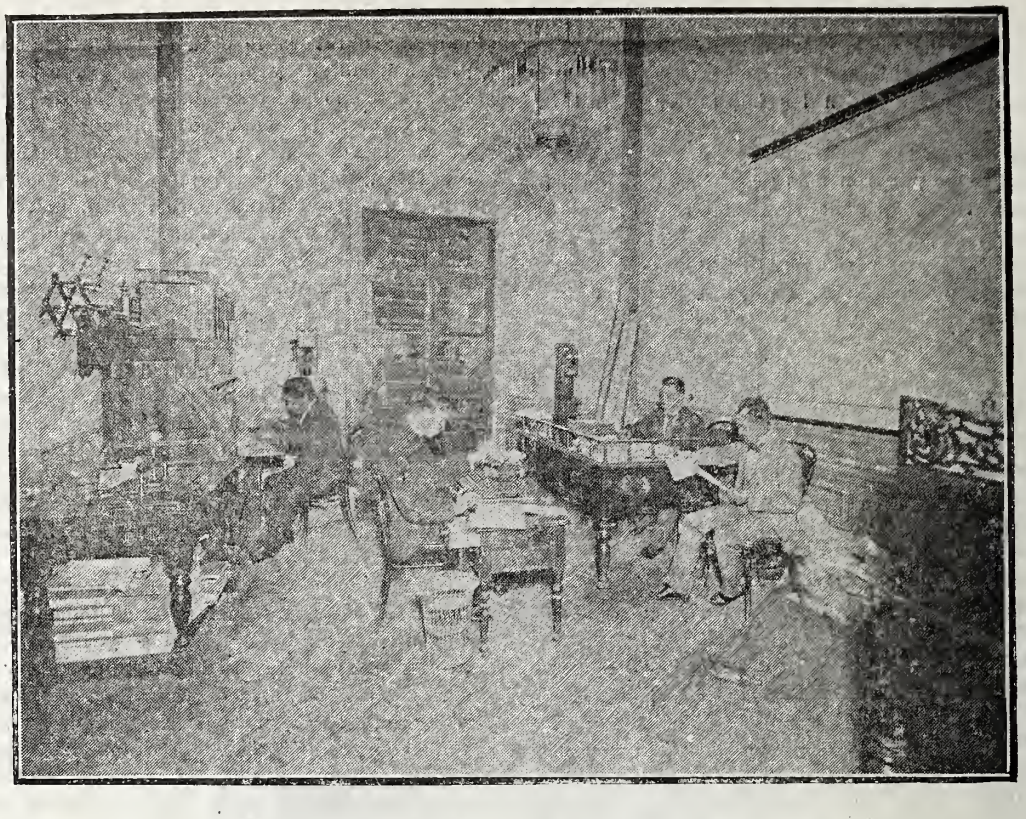
Vino un cambio radical de cosas y personas; con el antiguo régimen acabaron las bancarrotas y miserias, y para bien de los potosinos escaló las gradas del poder un hombre honrado é inteligente, que, formado en la escuela del cumplimiento del deber, se echó sobre sus hombros la pesada carga de regenerar el Estado: este íntegro funcionario fué el Sr. Ingeniero dos Blas Escontría, quien, como hijo amante del suelo que lo vió nacer, puso desde



Despacho del Gobernador. San Luis Potosí.

luego todas sus energías y todos sus esfuerzos al servicio de San Luis. El que con su actividad y trabajo personal pudo adquirir una holgada posición pecuniaria, era el más á propósito para cambiar la precaria suerte del pueblo; y por esto mismo no tuvo enemigos en las luchas electorales; todos los pobladores del Estado lo proclamaron unánimemente como su gobernador, pues sabían lo que valía y que era capaz de las ideas nobles y levantadas que impulsarían al Estado. Ya en el poder, su primera idea fué nivelar la hacienda pública, pues la deuda contraída por su antecesor agobiaba á los contribuyentes. Como hombre avezado á esas empresas, reunió á las personas de capital, y de común acuerdo con ellas, propuso al Congreso local nuevas leyes hacendarias, las cuales fueron aprobadas. Esta medida fué del agrado de los ciudadanos, pues, sin ser los impuestos onerosos, cubrían los presupuestos fijados.

Concedió garantías al capitalista y buenas franquicias á las nuevas empresas que se establecieran, porque el capital es la base de todo progreso, y con esa medida se proporcionó trabajo á muchas personas, para quienes la vida ya era imposible. Prueba de lo dicho es la Hacienda Metalúrgica, que representa un capital poderoso y da trabajo á infinidad de operarios, y otras muchas fábricas y talleres de diversos productos, que forman la industria del Estado. Entre ellas merecen citarse las de Gogorrón, de lanas, propiedad del activo



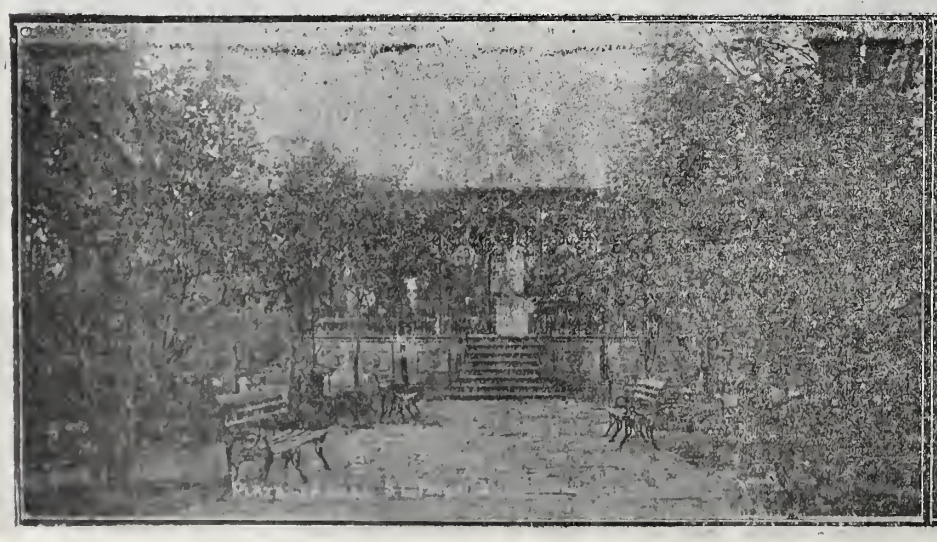
San Luis Potosí.—Secretaría Particular del Gobernador.

Despacho del Administrador Principal de Rentas. San Luis Potosí.

industrial español don Felipe Muriedas; del Venado, de hilados y tejidos de algodón; la Cervecería de San Luis; las de estearina y glicerina; las de curtiduría de pieles, así como también las de tejidos de ixtle y una muy importante de tabacos. Todas ellas, montadas con maquinaria moderna, disponen de fuertes capitales para su explotación.

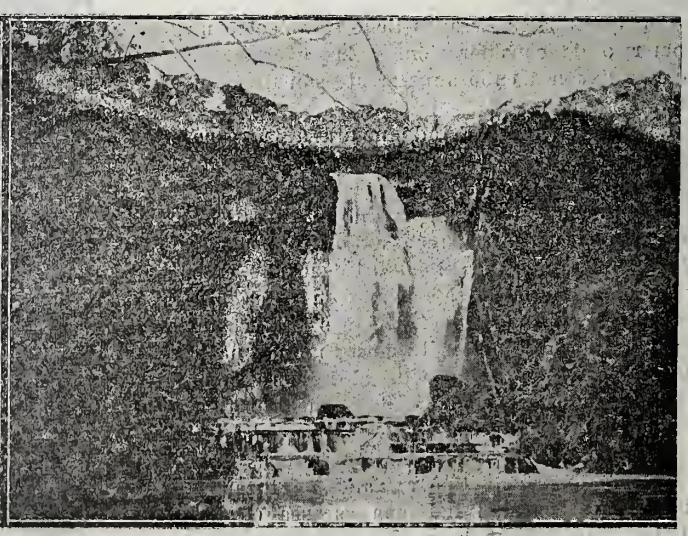
Bien presto tuvo notable desarrollo y movimiento la industria, y, en vez de festines y bailes costeados por las rentas públicas, se le dió impulso á lo que daba vida al Estado. Al pueblo que perecía de sed, el Sr. Gobernador le proporcionó agua en abundancia, apresurando la construcción de una gran presa, que contiene tal cantidad de ese líquido, que, suponiendo escasez de lluvias por tres años, durante ellos no les faltará que beber á los habitantes. Aunque todavía esta mejora no está concluída, sin embargo, en breve quedará al servicio público; entre tanto que esto suceda, existen en la ciudad potosina algunos pozos llamados chinescos, que abastecen de agua potable á la ciudad. Con estas notables mejoras materiales de vital importancia, se ha transformado San Luis; de triste y melancólico, háse tornado en alegre, debido al verdor y frescura de sus jardines.

La Penitenciaría, edificio que prestará grandes servicios, también pronto terminará, y será una de las de renombre en el país. A la sombra del Gobierno del señor Escontría, mu-



Plaza de Hidalgo.

SAN LUIS POTOSI.



Cascada de "El Salto."

nos otros edificios hánse construido, tanto en capital como en los Distritos, los que son til y espléndido ornato en los pueblos. Pero s destinados al servicio de los Poderes se istingnen por su suntuosidad y elegancia, deido á las oportunas reparaciones, en unos, y la total reconstrucción, en otros, que se les an hecho. Todos ellos lucen lujosos muebles, ubiertos de finísimas telas, sobre todo el Paacio de Gobierno, asiento del Poder Ejecutio. Esta circunstancia hace que San Luis erga suntuosos palacios, decorados con gusto elegancia.

IV.

La instrucción pública fué impulsada inmeiatamente por el Sr. Escontría, y sus benefios se extendieron hasta las aldeas más insigificantes; pues en las diversas visitas que ha echo á los pueblos del Estado, ha dado órdees encaminadas á la fundación de escuelas rimarias y dotación de todos los útiles necesaos. Dispone el Estado de un buen número de stablecimientos de enseñanza primaria y seundaria: en la primera se gastaron el año pado $106,800, y en la segunda $34,6000. Los tiles de instrucción primaria, son: libros, 5,574, con un valor de $32,865.12; enseres, 2,600, con un valor de 11,878.84.

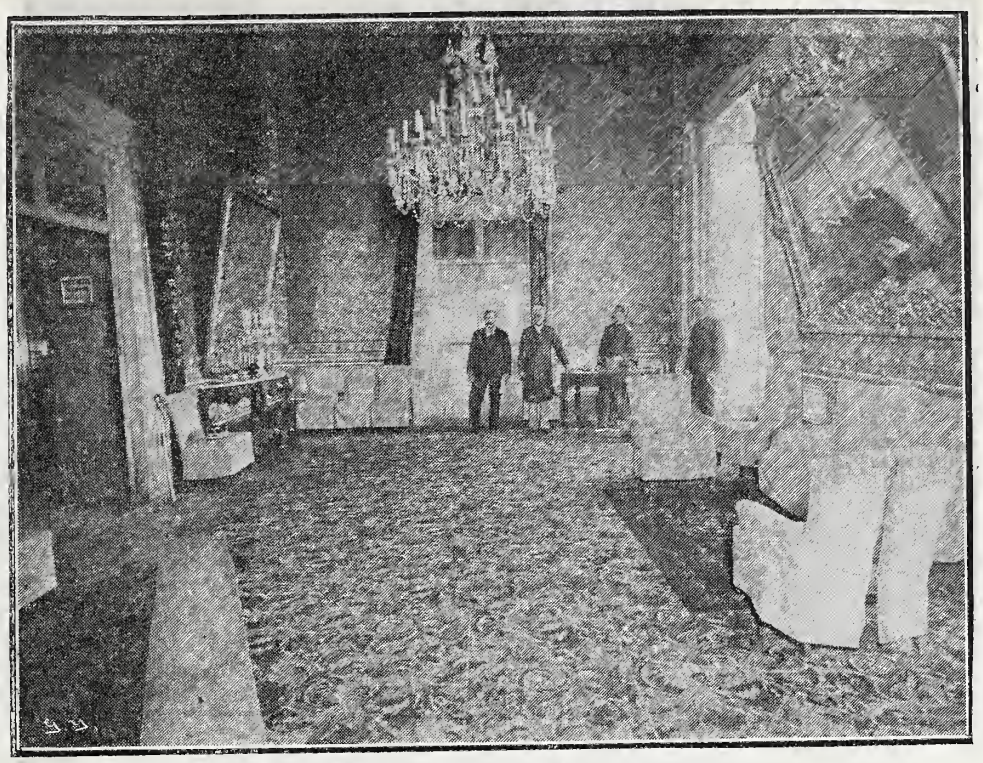
Cuenta el Estado con magníficos establecimientos de instrucción secundaria; como la Escela Normal para profesores, la más antigua e la República; la Normal para profesoras y Institnto Científico, donde hacen carrera los ue aspiran á ser abogados, médicos é ingeieros.

Existen, además, dos Escuelas de artes y ofios, una para cada sexo; y en ambas se enseá á los educandos algún oficio para poder gaarse la vida holgada y honradamente.

Todos estos establecimientos están dotados e los útiles necesarios y de los aparatos cienficos más modernos, porque el actual gobierno se preocupa mucho por la completa instrucón de la juventud, en quien descansa el porenir del Estado.

También se estudian en el Instituto las caeras de farmacia y obstetricia.

Anexa al Instituto está una magnífica bibliteca pública, con 14,353 volúmenes, y el Gobierno procura dotarla cada día de mayores elementos, pagando snbscripciones á diversas publicaciones científicas y literarias. Asistieron esa biblioteca el año pasado, 10,087 lectores. Varias donaciones ha hecho el Sr. Escontría de obras útiles y costosas á esa biblioteca.



Antesala del Palacio de Gobierno. San Luis Potosí.

A todos los ramos de la administración vigila cuidadosamente el Gobierno, y todo marcha con la regularidad de un cronómetro: la instrucción pública dotada de ilustrados profesores titulados, la hacienda, á cuyo frente están personas honorables y entendidas en la materia, la justicia, administrada con actividad y rectitud, todo manifiesta una mano firme y hábil para gobernar. ¿Era así como estaba antes San Luis? No por cierto; el Estado amenazaba ruina y se encontraba en la bancarrota más completa, pues reportaba una deuda de 250,000 libras esterlinas, en virtud del empréstito contratado en Londres; y el pasivo total de la Hacienda pública en el ejercicio fiscal corriente, asciende á $400,414.13, proviniente de obligaciones de plazo vencido por préstamos de pronto reintegro, depósitos especiales y de causantes, y deuda al Banco Nacional.

Hay que consignar que los comerciantes hicieron al Sr. Escontría diversos ofrecimientos pecuniarios; y la Legislatura lo autorizó para un empréstito de $200,000. La honradez del íntegro funcionario sólo aceptó esá autorización para $102,400 en las condiciones de pago que establecía el decreto respectivo; y con esa cantidad solventó varias deudas pendientes por réditos y préstamos de pronto reintegro, poniendo al Estado al corriente en sus pagos, debido á una extricta economía y á su destreza en el manejo de los fondos públicos. Puédese asegurar que en la actual administración potosina todo es honradez y trabajo, porque molde y modelo es el Sr. Gobernador de ambas virtudes: él es el primero que entra al despacho y el último que sale, dando con ello ejemplo á todos los empleados.

Este sistema de gobierno ha hecho acrecentar la riqueza del Estado, porque, á imitación del Sr. Escontría, todos trabajan; los empleados están al corriente en el pago de sus sueldos, pues á todos se les saldan sus recibos.

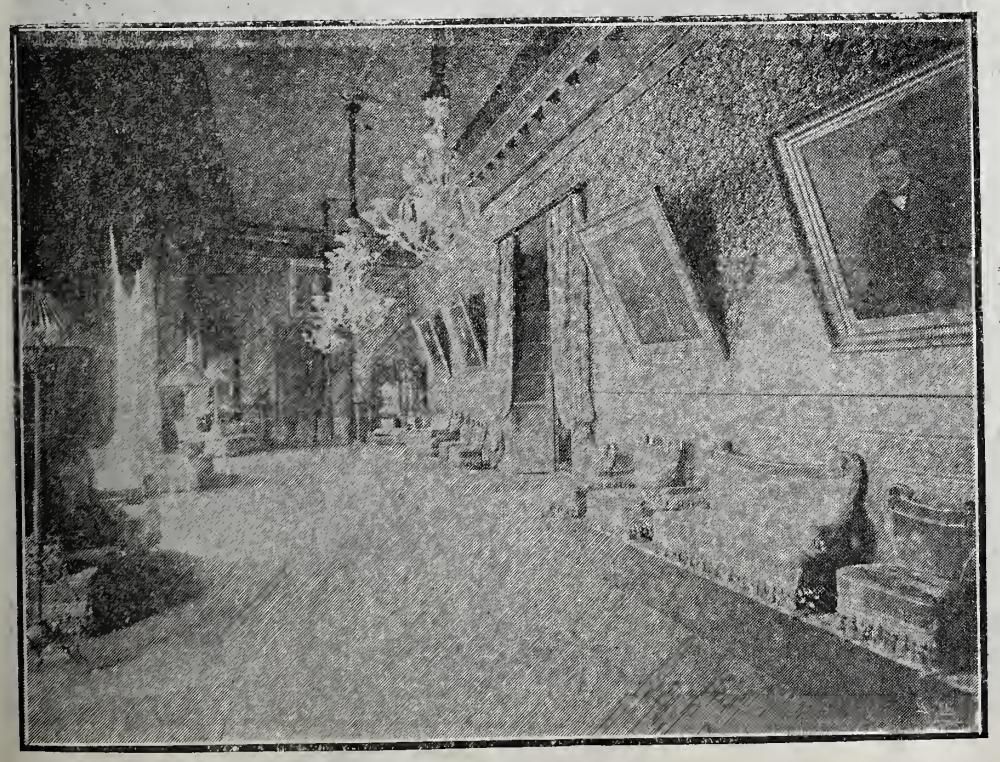
¿Quién no nota un avance marcado hoy? Los empleados se afanan por llenar sus deberes: trabajan por amor al trabajo, mas no por la paga, pues muchos de ellos no necesitan del empleo para vivir, incluso el Gobernador, que reparte su sueldo entre los pobres.

En San Luis sobraban los elementos de prosperidad, pues las riquezas del Estado son muchas, desde el momento que la propiedad urbana vale $10.000,000 y la rústica 23.000,000. Pero faltó talento administrativo, y el señor Escontría ha tenido que resucitar á un muerto, logrando que los ingresos llegaran el año pasado á $871,840.15.

A sus dotes de buen gobernante, une el Sr. Escontría la finura y cortesía del más distinguido caballero, y á todos recibe con exquisita atención. Esta particularidad es peculiar á los potosinos, pues todos ellos son distinguidos y en sus maneras correctos. No es aventurado afirmar que la sociedad de San Luis, con el hermoso tipo de sus mujeres y lo agradable de su trato, sobresale como una de las más cultas del país, solo que por mucho tiempo los desaciertos administrativos la desorientaron en algo, porque la ruina de la cosa pública sembró el desaliento.

Con un poco de estudio á los tiempos pasados y un detenido examen á los presentes, se verán claramente las altas dotes gubernativas de quien hoy rige los destinos del Estado de San Luis Potosí con todo acierto.

No faltarán revoltosos, enemigos de la paz y de la tranquilidad sociales, que pretendan entorpecer la marcha regularizada de las cosas en San Luis; pero el hombre que equilibró á un Estado que estaba en la ruina, contando con la buena voluntad de los que valen, sabrá triunfar en la lucha, como hasta hoy lo ha conseguido, porque de un esqueleto formó un



Salón del Palacio. San Luis Potosí. Vista al Sur.

Secretaría del Gobierno. San Luis Potosí.

cuerpo vigoroso y fuerte para el progreso. ¡Ved á San Luis en el día! Las máquinas del trabajo saludan con sus multiplicados silbidos al que cumple con el deber jurado en las aras de la patria!

JUAN PEDRO DIDAPP.

——————::)O(::——————

El triunfo del Bardo.

¡Qué aplausos tan estruendosos!
¡Qué ovación tan merecida!
¡Oh, qué versos tan hermosos!
¡Qué dulces, qué cadenciosos!
¡Qué cuadro aquél de la vida!....
El trovador elocuente
Descendió de la tribuna
Impasible, indiferente;
Y la multitud ardiente
Envidiaba su fortuna.
Ante la mundana gloria
Ni se conmueve ni inquieta,
Que sabe que es transitoria;
Y él persigue otra victoria
Para su alma de poeta.
Y los aplausos escucha
Con alto desdén profundo;
Que de la vida en la lucha,
El tiene experiencia mucha
De la falsedad del mundo.
Yo, de aquel triunfo testigo,
Ví el banquete.... ¡Gran derroche!
¿Y el bardo?....
Como un mendigo,
Pasó su gloriosa noche,
Sin pan, sin techo ni abrigo.

Irapuato, enero 21 de 1,902.

ZEFERINO V. CRETERGEM.

——————::)O(::——————

"HOGAR."

(FRAGMENTO.)

A mi querido amigo J. Rafael Guadalajara, en el día de su boda.

Ha dicho un filósofo que la juventud vive presa de una fiebre constante. En efecto, el adolescente, el joven en cuyo fogoso corazón bulle un mundo de pasiones impetuosas, siente casi sin cesar agitarse su alma al desordenado impulso de contrarias y múltiples impresiones. Falto aún de la saludable experiencia, fruto sólo de los años, no teniendo todavía un conocimiento claro de las cosas y de los hombres, ni maduro ni firme su juicio, vuela—frágil mariposa—de objeto en objeto, de placer en placer, queriendo en su impaciente inconstancia gustar todos los goces de la vida con la prontitud con que se apura el licor contenido en una copa.

Pero un día en su corazón se opera una revolución misteriosa, en el horizonte de su existencia comienza á brillar un astro singular y desconocido, siente todo su ser dominado por una emoción extraña y vigorosa que colma su pecho, todas sus pasiones como lenguas de fuego, se unen y confunden para formar una sola ardiente, dominante, absolutista: ama: las castas y dulces miradas de unos bellos ojos soñadores, reflejo de una alma sencilla, pura y amante, produjeron la mágica chispa, han enagenado y puesto en febril agitación todas sus facultades.

Ama y es amado: la naturaleza se ha revestido de nuevos encantos, el sol es más brillante, el astro de la noche más poético, los crepúsculos más misteriosos, la primavera más risueña.

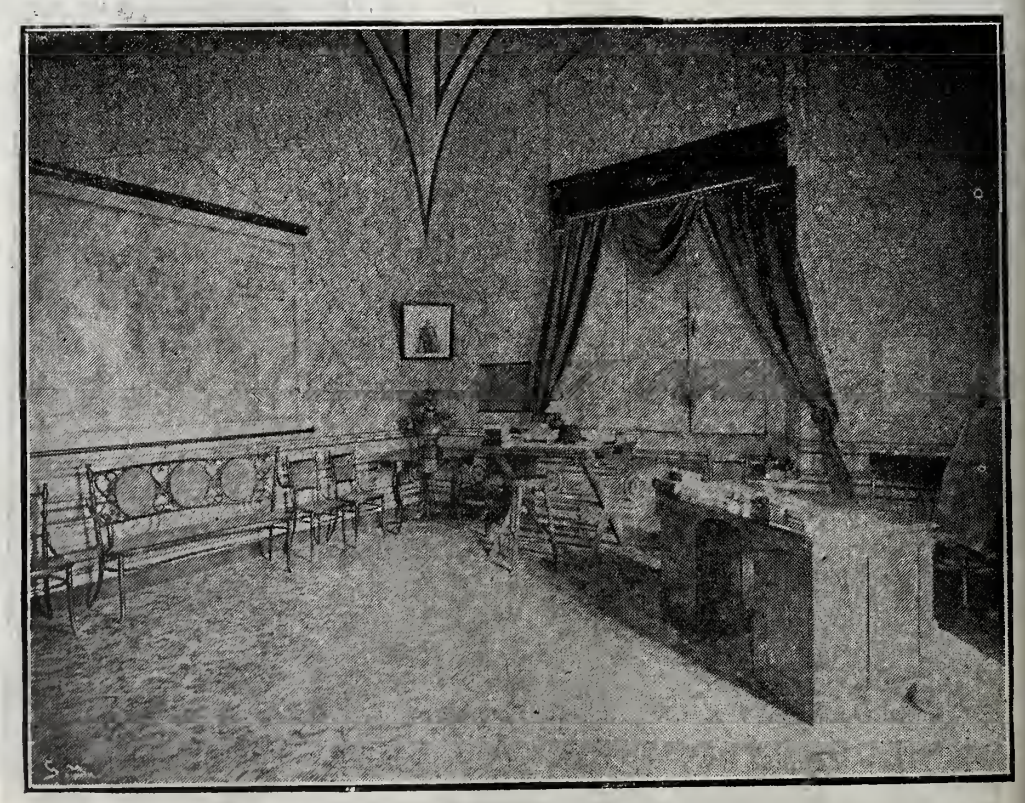
Ama y es amado; las ansias, las aspiraciones hacia una dicha ignorada, el desasosiego que antes lo agitaban, han encontrado un pábulo, los pasatiempos y diversiones que lo atraían, le parecen hoy insípidos, su inconstancia se ha fijado: su más grato placer, su más dulce dicha, tiene un solo objeto: su amada. Hallarse cerca de ella, murmurar á su oído frases de pasión, buscar en sus miradas mundos de amor y de dicha inefable, vogar juntos en el mar encantado del ensueño, construir de consuno risueño castillo de ilusiones para lo porvenir, he aquí lo único que anhela, lo único que lo deleita.

Después un nítido velo, una corona de blancos azahares, el altar engalanado con cirios coronados de oro, y con flores de suave perfume, nubes de incienso que ascienden caprichosas, inspirados acordes musicales llenando las bóvedas del templo, dos cabezas inclinadas con recogimiento, dos corazones que una emoción indescriptible embarga, y que se entregan uno al otro sin reserva, y un sacerdote que en nombre de Dios bendice y liga para siempre.

Y franqueado este vestíbulo, pasados estos preludios, esta introducción, surge hermoso como un poema, bello como una armonía, sagrado como un templo el hogar, el "home sweet home" protegido por la previsión, experiencia y energía del hombre, sostenido con su esfuerzo y laboriosidad, embellecido y santificado con las gracias y virtudes de la mujer, siempre tibio y perfumado con el calor de vivos, tiernos y confortantes afectos, bullicioso y alegre con las risas y juegos infantiles. Y así el hombre que forma un buen hogar, el hombre que cautivado por el amor, y sintiéndose capaz de afrontar con abnegación y entereza los gravísimos y trascendentales deberes que el matrimonio impone, elige una compañera digna de sí y funda un buen hogar, le habrá encontrado un objeto serio y elevado á su vida, y tendrá siempre corazones leales, pechos amantes en qué reclinar su fatigada cabeza.

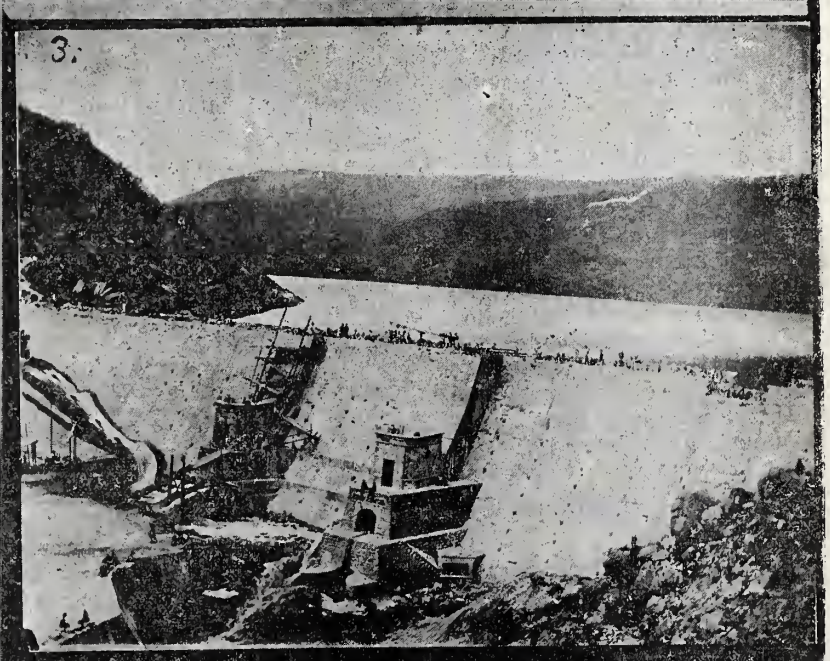
31 de enero de 1,902.

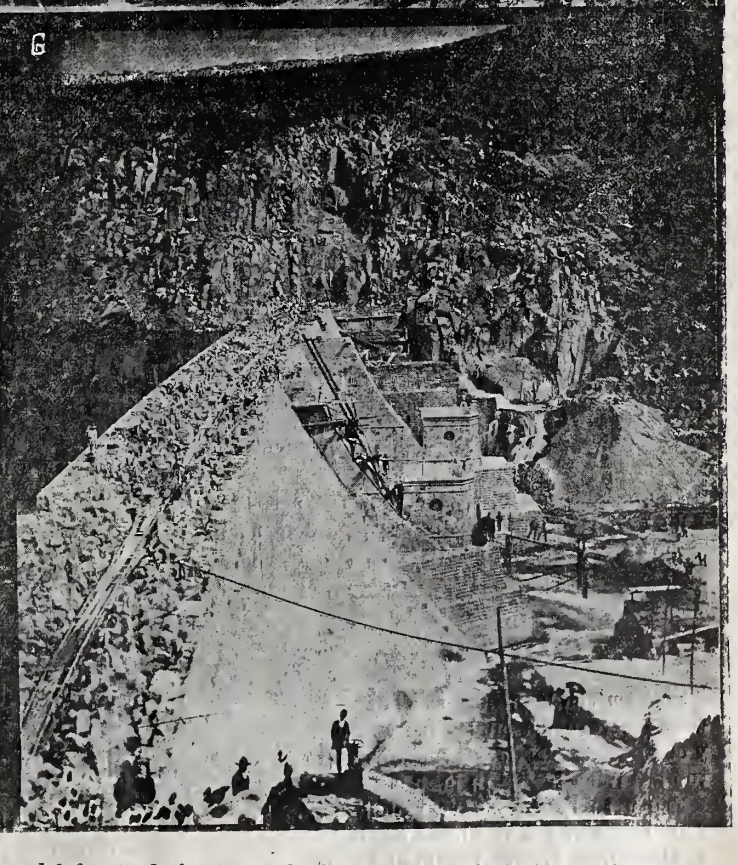
RODOLFO M. PIZARRO.



Jefatura Política. San Luis Potosí.

Estado de San Luis Potosí.





1.—Mercado "Porfirio Díaz." 2.—Teatro de "La Paz." 3.—Vista de la cortina del frente de la Presa de San Jo é. 4.—Palacio del Gobier- no. 5.—Centro de la fachada de la Penitenciaría. 6.—Presa de San José. (Estado actual de los trabajos).

Resignación.

No digais todos los días
Al rezar el Padre nuestro
"Hágase tu voluntad
En la tierra y en el cielo,"
Si lo decís con los labios
Solamente, y sin afecto,
Cual repetís en el mundo
Palabras de cumplimiento.
No lo digais por rutina,
Porque el Señor desde el cielo
En el fondo de las almas
Está sin cesar leyendo,
Y no se paga de voces
Ni de floridos conceptos,
Y sólo escucha al que reza
Con verdad y sentimiento.
No os engañeis á vosotros
La resignación fingiendo;
A Dios ninguno le engaña:
Penetra todo secreto,
Distingue el oro en la escoria,
Conoce al malo y al bueno,
Y en su bondad y justicia,
En el castigo y el premio
No procede cual los jueces
De este mundo tan pequeño.....
Almas que vais fatigadas
Por el árido sendero
De esta vida miserable,
Donde, por cada momento
De paz y dicha, encontramos
Largas semanas de duelo,
Nunca digais distraídas
La oración del Padre nuestro,
Que encierra cuanto precisa
Para el alma y para el cuerpo.
Y es el clamor reverente
Del hijo sumiso y bueno;
Y cuando el dolor os clave
En lo más hondo del pecho
Su aguijón envenenado,
Entre lágrimas y duelo
Decid con resignación
Lo que en días de contento:
Hágase tu voluntad
En la tierra y en el cielo."

——::)O(::——

Matrimonio real.

El día 23 de enero último, se unieron en matrimonio la Archiduquesa de Austria Elizabeth María, nieta del Emperador Francisco José, y el Príncipe Othon Windischgraetz.

La joven desposada tiene 18 años de edad y es hija del fortunado Archiduque Rodolfo, heredero del trono, y que murió de una manera bien trágica el año de 1,889.

El novio tiene 28 años y es descendiente de la antigua familia Styria.

La ceremonia se verificó en la Sala del Consejo privado, asistiendo á ella la familia real, los miembros de la corte, los altos dignatarios y los ministros.

Para efectuarse este matrimonio, el Emperador exigió á la Archiduquesa que renunciara el derecho que por sus ascendientes tenía al trono austro-húngaro, debido á que el Príncipe contrayente no es de sangre real.

En cambio de esta condición, que fué aceptada de buena voluntad, el Emperador dotó á su nieta regia y pródigamente.

——::)O(::——

Soneto.

Tu boca fué la crátera sagrada
donde abrevé las mieles del Himeto,
y el suave resplandor de un sol secreto
fué la divina luz de tu mirada.

Fué á tu belleza suave y delicada,
florón de gloria á tu virtud sujeto,
la rica forma en que fundió el soneto
el bronce de una lírica ignorada.

Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo Dr. D. José María Mora. (De fotografía del año de 1,895).

Vano y estéril el momento entonces;
no fué mayor la gloria de mis bronces
á la creciente gloria que te norma;
que eres á mis ensueños convertida
esa suma armonía de la vida
del ritmo, del color y de la forma.

1,902.

P. N. U.

——::)O(::——

Fallecimiento del Sr. Rebull

Después de recibir los auxilios de nuestra santa religión, falleció la tarde del miércoles 12 del actual, en esta capital, el Sr. D. Santiago Rebull, que muchos años fué profesor en la Escuela de Bellas Artes, de la que fué alumno con notable aprovechamiento.

Pintor de reconcido mérito, deja algunos cuadros verdaderamente notables, entre los que se cuenta un hermosísimo Cristo que ocupa, merecidamente, un sitio de honor en la Academia de San Carlos.

En su juventud fué á Roma pensionado por el Gobierno, á fin de perfeccionar sus estudios.

El Gobierno Federal decretó, en señal de duelo, que la Escuela de Bellas Artes guardara tres días de luto, y uno las Escuelas Nacionales.

Los funerales se hicieron por cuenta del mismo Gobierno.

Descanse en paz el alma del finado, y reciban sus deudos nuestro sincero pésame.

Próximamente publicaremos la biografía del Sr. Rebull.

——o(||||||||)o——

Ante la tumba de un usurero

Yo no traigo á tu estrecha sepultura
ni amargo lloro ni endulzado acento,
ni vengo á suspirar al són del viento
que gime en los cipreses con pavura.

Tampoco vengo á orar, porque la usura
poca piedad inspira al pensamiento;
tú lo sabes muy bien, el mil por ciento
mata en el labio la plegaria pura.

Yo vengo á que me digas solamente
qué dijo de tus libros criminales
aquel gran Contador Omnisapiente;

Y si glosó tus cuentas, por las cuales
mi reloj te llevaste y mi pendiente
en la suma infeliz de quince reales!.....

MANUEL URIBE VELASQUEZ

——::)O(::——

El asesinato de Scheepers.

El día 18 de enero de 1,902, fué fusilado por las tropas británicas el Comandante boer Scheepers.

Esta cobarde acción fué censurada por el mundo entero y aun en la mayor parte de Inglaterra, siendo más severa la reprobación debido á que el jefe boer no fué capturado como Lotter ó como Kruitzinger, con las armas en la mano, sino hallándose en el lecho, gravemente enfermo, siendo entregado al enemigo por traidores espías.

Pasados algunos días de esta nefanda ejecución, Lord Kitchener anunció la captura del jefe boer Ben Viljoen, que para las fuerzas británicas apenas fué tan gloriosa como la anterior.

El que era temido por su gran audacia en descarrilar los trenes, Jack Hindou, es quien, traicionando á los suyos, se ha convertido en espía.

La traición de Hindou se llevó á cabo la noche del 25 al 26 de enero, sorprendiendo á Viljoen en su quinta, en los momentos en que conferenciaba con dos ayudas de campo y un ayudante.

——):o:(——

LAS FOTOGRAFIAS

REMITIDAS

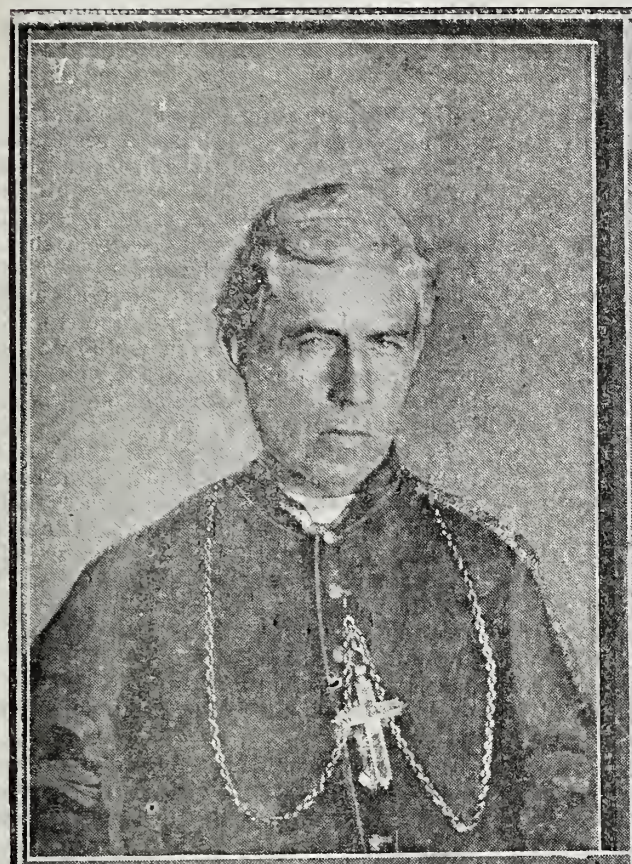
Por los "Amateurs."

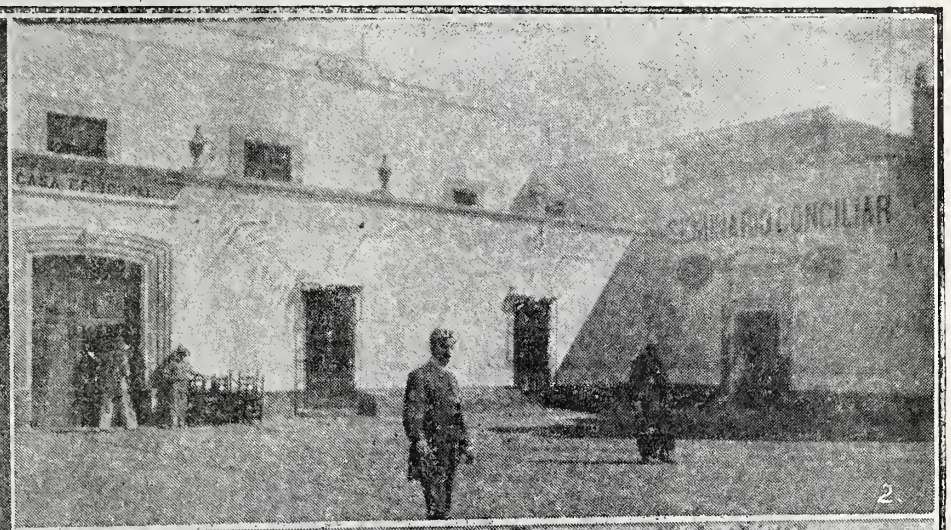
Con verdadero gusto publicamos hoy unas de las varias fotografías que nos han sido remitidas por "amateurs," correspondiendo á nuestro llamamiento.

Las publicadas hoy, corresponden: las 1, 2, 3 y 8, al Sr. Ignacio Berruecos de Jalacingo (E de Veracruz), las 4 y 6 al joven Rafael Sosa y Bablot, y las 5 y 7 al joven José Serrano, ambos de esta capital.

Próximamente seguiremos publicando nuevos trabajos de aficionados, á los que les preparamos una sorpresa.

La recepción del Ilmo. Sr. Mora, nuevo Obispo de Tulancingo.

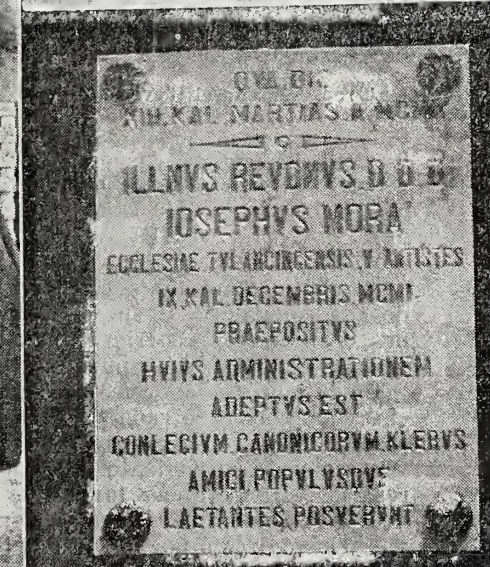




2

3

4



5

6

Solemne bajo todos conceptos fué la recepción que el lunes 17 del actual, se hizo en la ciudad de Tulancingo al Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. José Mora, nuevo Obispo de aquella Diócesi, de cuya recepción dimos cuenta detallada en nuestra edición diaria de EL TIEMPO.

El SEMANARIO ILUSTRADO de EL TIEMPO, deseando, según su costumbre, dar una nota gráfica de tan fausto acontecimiento, envió á su repórter fotógrafo, el Sr. Águstín V. Casasola, quien tomó las fotografías que ofrecemos en esta plana, y que representan: la número 1, al Ilmo. Sr. Mora al día siguiente de la recepción; la número 2, es las fachadas de la modesta Casa Episcopal y del Seminario Conciliar; la número 3, es un grupo de S. S. I. y algunos de los señores Sacerdotes foráneos pertenecientes á la Diócesi de Tulancingo; la número 4, es un grupo íntimo, pues en él se ve al Ilmo y Rmo. Sr. Mora rodeado de su familia. A su derecha se halla sentado el señor su padre D. Miguel Mora, y á la izquierda su primo, el señor Canónigo de la Catedral de Zamora, D. Genaro Méndez; en primer término, se ve al joven David Martínez, que es su sobrino y ahijado. De pie, á espaldas de Su Ilma., se hallan á su lado derecho su hermano D. Luis Mora y su primo D. Fructuoso Hernández; á su lado izquierdo, están su primo D. Antonio Méndez y el Sr. Pbro. D. Miguel Plancarte; la número 5 representa la lápida conmemorativa que fué colocada en la Catedral de Tulancingo, en el pilastrón al lado derecho del Presbiterio, y finalmente, la número 6, representa al Ilmo. Sr. Obispo sentado en su silón del trono.

También publicamos hoy un retrato del Ilmo. y Rmo. Sr. Mora, del año de 1,895, cuando era Obispo de Tehuantepec, donde permaneció hasta que fué nombrado Obispo de Tulancingo.

En el número del domingo 23 del actual, publicamos la biografía del Ilmo. Sr. Mora.

MARIA GUERRERO, en "Locura de Amor," representada el jueves último.

Buena estrella.

I

En 1,890 era yo un pobre arquitecto sin clientela. Trabajaba por cuenta de algunos de mis colegas, ora ocupado en la reparación de una iglesia de aldea, ora encargado de la construcción de algún edificio de escasa importancia; pero siempre sin ganar lo bastante para atender cumplidamente á mis necesidades.

Al cabo de seis años de lucha no había adelantado un sólo paso en mi carrera y tenía perdidas todas mis esperanzas. Aun recuerdo cuán grande fué la horrible tristeza que se apoderó de mí el día que me enviaron al castillo de Armoises, con objeto de que restaurase un ala que amenazaba ruina.

Al poco tiempo de comenzada mi tarea, agregóse á mis desdichas la de un amor imposible. No pude ver impunemente á Manuela de Armoises, hermosa criatura que paseaba su belleza de diosa por los jardines del castillo. Mi pobre corazón amaba á quien no podía corresponderle. Aquella mujer encantadora, acompañada de su padre, se presentaba por la mañana y por la tarde, en el ala del castillo á presenciar las obras que bajo mi dirección se ejecutaban.

El padre me hacía infinidad de preguntas, mientras la hija me escuchaba con una sonrisa tan deliciosa, que me hacía estremecer de admiración y de angustia.

II

Al fin terminó mi suplicio, pues uno de mis colegas me envió á reparar algunos desperfectos ocurridos en la escuela y en la alcaidía de un pueblo cercano

En la posada donde me albergué conocí á una señora entrada ya en años, que residía allí habitualmente. Su aire de tristeza y de sufrimiento acabó por interesarme. Durante las tardes de verano nos paseábamos entre los álamos, las hayas y los cedros ó por los prados inmediatos al río.

Al poco tiempo, supe que aquella mujer era soltera y que había envejecido prematuramente á consecuencia de un amor desgraciado é imposible. Semejante comunidad de infortunio, estrechó nuestra intimidad y fué causa de que yo me mostrara en extremo amable y tierno sin comprender en un principio que aquella infeliz me amaba con una pasión tan insensata como la que yo sentía por Manuela de Armoises. Cuando lo noté, me sentí poseído de espanto y de piedad. Quise alejarme del pueblo; pero me lo impedía los trabajos que estaba practicando en la alcaidía y en la escuela. Y de día en día veía acrecentarse la pasión de aquella pobre mujer, que cada vez me inspiraba mayor lástima.

Mi compasión me obligó á ser más expresivo y cariñoso que de costumbre, como si tratara yo de dar una limosna de amor á aquella desventurada, que indudablemente me amaba con delirio.

III

Un telegrama que recibí de mi principal me obligó á ir á París á recibir órdenes, y no regresé al pueblo hasta al cabo de ocho días.

Grande fué mi sorpresa al ver en la posada al Conde de Armoises y á su hija, en compañía del Alcalde.

Entonces supe que mi amiga había muerto casi repentinamente, que era hermana del Conde, y que en virtud de un testamento confiado al Alcalde, me legaba toda su fortuna, calculada en seis millones de francos.

El Conde de Armoises me contemplaba con una mirada de odio y de desdén, y á estas horas ignoro aún á qué sentimiento obedeció en aquellos instantes. El acto que realicé fué decisivo y rápido como un disparo de escopeta. Cogí el testamento que me presentó el alcalde, lo hice mil pedazos, y volviéndome hacia el conde, exclamé:

—¡Por el amor inmenso que profeso á su hija de usted, renuncio á esta fortuna!.....

El Conde se quedó altamente sorprendido ante mi rasgo de grandeza, y como al fin y al cabo era un hombre de corazón, contestó:

—Después de lo que acaba usted de hacer, confieso que no habría de ser yo quien se atreviera á negar á usted la mano de Manuela.

La joven fijó en mí sus ojos y leí en su sonrisa una sorpresa misteriosa, que me colmó de dicha y de alegría. Sin duda había adivinado el amor que me inspiraba y al que correspondía con todo su corazón.

IV

Desde entonces no me ha abandonado nunca la suerte. Manuela, que es mi esposa, me adora; nuestros hijos gozan de una salud admirable, y no hay cosa en el mundo que no me sea favorable.

——————::)o(::——————

Sombra y luz.

Sobre la cresta de un peñón salvaje
que sin cesar azotan viento y ola,
envuelta en sucio y andrajoso traje,
está una vieja pensativa y sola.

Nada levanta su abatida frente,
ni los vagos murientes arreboles,
ni los quejidos de la mar rugiente,
ni el parpadeo de lejanos soles.

Al son del himno que el oleaje toca,
del himno colosal del océano,
un mancebo gentil sube la roca,
con un haz de laureles en la mano.

Sus cabellos, que el viento los extiende
en torno de su faz heróica y bella,
semejan, por la luz que los enciende,
el vellón luminoso de una estrella.

Su mirada es celeste y soñadora;
bajo su ceja que la sombra puebla,
pudiera creerse un rayo de la aurora
rasgando poderoso la tiniebla.

Llega á la cima: á la andrajosa anciana
interroga con frase de evidente,
y ella volviendo su cabeza cana,
soy la muerte, contesta reverente.

Yo soy la juventud, dijo el mancebo;
subí pisando con desdén la escoria
y este calor que en mis arterias llevo
es el fuego quemante de la gloria.

JUAN D. VANEGAS,
Nicaragüense.

Dilectionis Carmina.

I.

Blancas violetas que al caer la tarde
Me sonreísteis desde el blando seno
De Laura, cuando, de sus grandes ojos
Al verme Amor se disparó á mi pecho:
Blancas violetas que al mediar la noche
Os desprendísteis del balcón, á tiempo
Que inquieta Laura apareció y errante
Allá en lo azul palideció un lucero....
Blancas violetas: embriagad mi alma
Con vuestro aroma virginal, y, al menos,
Ya que á mis ojos la ocultó la sombra,
Vuelvan mis ojos á mirarla en sueños....

II.

Cuando en el pecho corazón tenía
Era eterno, era eterno mi sufrir;
Era un verdugo el que albergaba dentro,
Era un infierno el que llevaba en mí.
Yo le decía: corazón, ¿qué anhelas?
Y él redoblaba su crüel latir;
Hasta que, ya desesperado, un día
Abríme el pecho y le arrojé le allí.
Cayó á las plantas de una virgen rubia
De ojos de claro, fúlgido zafir....
¡Oh, corazón!, tú eres feliz con ella
Y yo dichoso, corazón, sin tí!....

III.

Cuando las flores que su sueño velan
Abren temblando sus corolas blancas,
Al cielo envían su virgíneo aroma
Que asciende á Dios como infantil plegaria.
Jamás las aves codiciosas llegan
En pos del néctar que en su cáliz guardan;
Ni el polvo sube á marchitar sus hojas
Ni anida en ellas ponzoñosa araña.
Es que las flores que su eterno sueño
Velan, en torno de su fría estancia,
Sus inocentes, dulces compañeras
Son hijas del amor, nacen en lágrimas....

E. FERNANDEZ GRANADOS.

———):o:(———

El párroco y el médico.

HISTORICO

—Señor Cura, es inútil que me consultéis sobre vuestros achaques. Vuestra afección de garganta durará en tanto que bajéis todos los días á las cinco de la madrugada para celebrar en vuestra Iglesia, que es una nevera. Y todo... por tres ó cuatro beatas.

—Permitidme, doctor; asisten, por lo menos, de veinticinco á treinta personas á misa; y este número se dobla los días festivos.

—Pero la misa no obliga más que en los días de precepto, y vuestras veinticinco beatas podrían muy bien aguardar la otra misa que se celebra á las siete.

—Mis beatas, doctor, ya que os place llamarlas así, no pueden, á causa de sus ocupaciones, aguardar hasta las siete.

—¡Pues bien, que prescindan de la misa!

—No hablaríais así, amigo mío, si supiéseis lo que andan necesitadas de consuelo estas pobrecitas. Mis dos primeras "beatas" son las dos hermanas religiosas de la escuela de niñas. Se levantan á las cuatro todos los días.

—¡Pobrecillas! Quisiera yo saber si se levantan á esa hora para procurar el bien del pueblo, los que andan predicándonos á toda hora la "enseñanza laica y obligatoria" y se burlan de las pobres monjas.

—Hay luego tres religiosas del hospital, que, después de haber descansado unas pocas horas de la noche, vienen de madrugada á oir misa y comulgar.

—¡Santas mujeres!

—Hay luego una infeliz madre de familia, que acaba de perder en la guerra sus dos hijos, y viene á pedir á Dios la gracia de no caer en la desesperación. Pensad si mi misa de cada día le servirá de consuelo á esta pobre alma.

—Lo creo. ¡Cuán fácilmente, y sobre todo, cuán tontamente hablamos los del mundo, de cosas que no comprendemos!

—Hay aun "otra beata" que no os interesará menos, querido doctor: un joven estudiante de medicina, que asiste casi cada día á misa matinal.

—¿Estudiante? ¿y de medicina? Alto, rubio y vivaracho.....

—El mismo.

—¡Cáspita con él! es el mejor discípulo de la facultad. Algo me imaginaba yo de esas travesuras de mi Perico.

—Las demás beatas son pobres criadas, humildes costureras, tal cual muchacha de fábrica y gentecilla así. Vienen á mi misa para conservar con el suave calor de la piedad el candor de su inocencia. No puedo defraudarles mi misa.

—Tenéis razón, señor cura; tenéis razón. ¡Caramba! Voy á recetaros un jarabe que os quitará esa incomodidad de la garganta, á pesar del invierno y del frío de vuestra Iglesia y de los aires helados de la madrugada. Sólo que no abandonéis vuestra primera misa, y echéis en ella cada día un "Memento" á mi intención.

EL COMANDANTE SCHEEPERS.
Jefe boer enfermo, fusilado por los ingleses.

Egloga.

La amiga aguante, con las manos firmes,
los puntiagudos cuernos de la cabra,
que duramente se retuerce y bulle.

Y ella, abatida la figura blanda,
con el traje en montón sobre la hierba,
oprime con la mano la ubre tibia.

El crepúsculo es hora de misterio
que hace todas las cosas uniformes
y magnífica las que están cercanas.

Y el grupo de las tres se me aparece
tan nutrido de cosas de la tierra,
que en él se acaba todo y nace todo.

Tiembla soberbiamente la alimaña
forzada á darse en holocausto, y abre
húmedos de pasión los ojos verdes;

las vigorosas patas se retuercen
como llamas agudas, y recorren
la fina espalda internas sacudidas.

Y llegando con calma al torbellino
de aquella fuerza viva; ella reduce
á un blando producir la pasión brava.

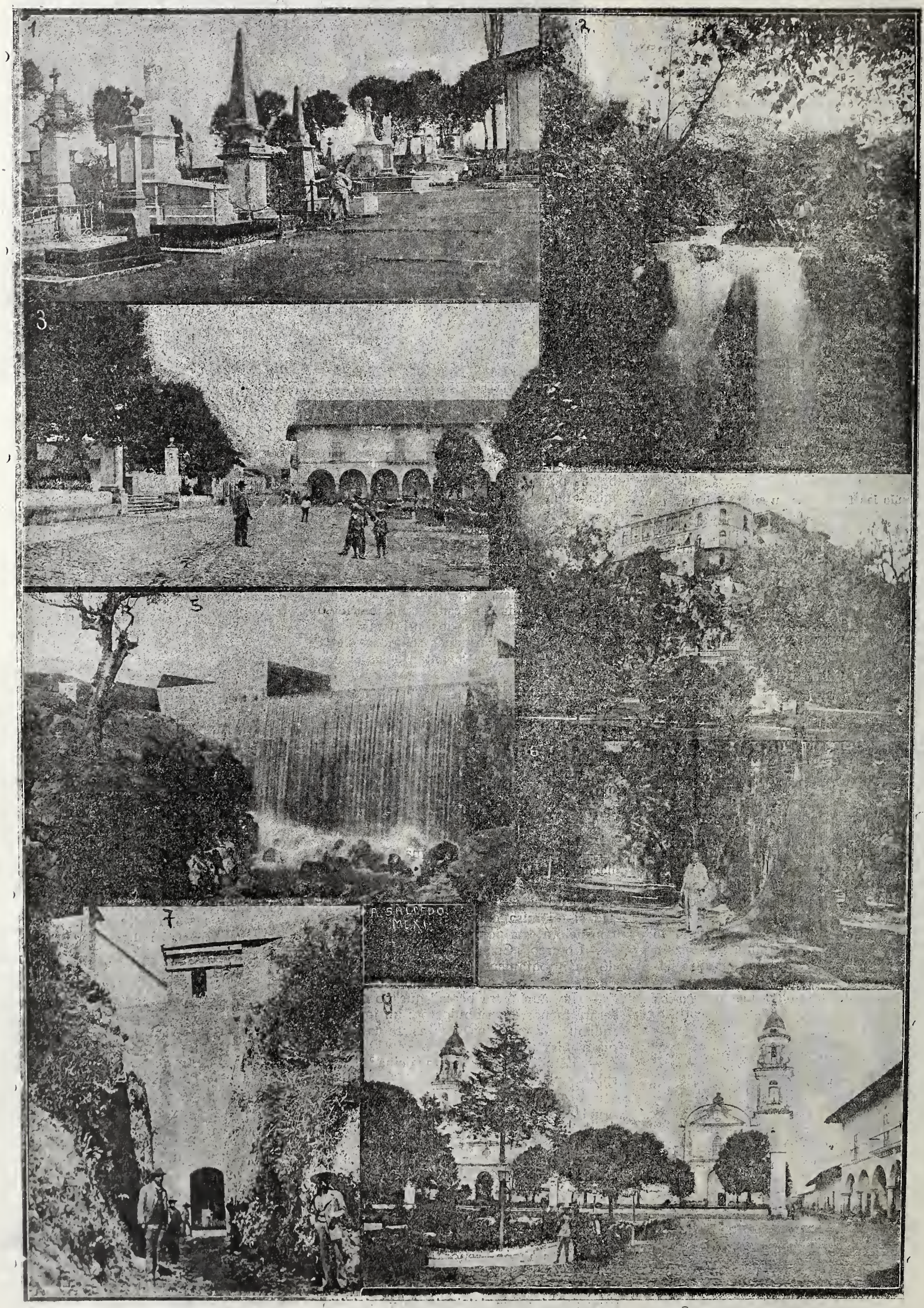
Y bajo los balidos, y los golpes,
y el agrio patear de la salvaje,
en el silencio de la tarde, crece
la blanca espuma en el redondo vaso.

EDUARDO MARQUINA.

La Archiduquesa Elisabeth, nieta del Emperador Francisco José.

El Príncipe Windischgraetz, casado con la Archiduquesa Elisabeth.

FOTOGRAFIAS REMITIDAS POR "AMATEURS."



1.—Panteón Municipal (ala izquierda) Jalacingo. 2.—Salto de Huehuezolco, Jalacingo. 3.—Plaza y calle principal, Jalacingo. 4.—Castillo de Chapultepec, México. 5.—Cascada en la fábrica de la Virgen. 6.—Una calzada en el bosque de Chapultepec. 7.—Un tajo en un escape del Ferrocarril de Xico. 8.—Parroquia y Santuario, Jalacingo.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$ 0 50
Por . . en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 62
MEXICO.

Lunes 3 de Marzo de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

S A. I. y R. ENRIQUE DE PRUSIA, que actualmente se encuentra en los Estados Unidos de América, á donde ha venido con motivo de la botadura del yatch "Meteor," de la propiedad del Emperador de Alemania.

A un pícaro... otro mayor.

CUENTO.

(Dedicado á mis queridos padres.)

—¡Un momento de silencio, señores!—repetía con voz chillona uno de esos injertos, mezcla de necio, de "titiritero" y de "sabio," que no escasean, subido en un tosco tabladillo hecho en una plazuela del barrio de Triana, en la ciudad de Sevilla.

Con la triaca de su disparatada palabrería, tenía embelesado á un auditorio ignorante y descreído, compuesto, en su mayor parte, de gente abigarrada y gitanesca, ansiosa de descubrir algún medio sencillo para saber y gozar.

—¡Señores míos! prestadme atención por un momento, y veréis los prodigios y adelantos de la magia espiritista. Admiraréis la voz sonora de esta cabeza de duro mármol, en donde hemos encerrado los espíritus de todos los sabios que han llenado el mundo de vastos conocimientos; porque habéis de saber, señores míos, que desde que la "gloriosa" revolución nos trajo al campo de la libertad, "sin temor á Dios," sin miedo á Rey ni Roque, podemos, "gracias á Dios," enseñar á la gente vulgar é ignorante de la sociedad, para que se enteren é ilustren de cuanto quieran gozar y saber en esta vida. Vuestros semblantes lisonjeros me dicen que tenéis un gran caudal de conocimientos; y que no os falta más que las noticias que puede daros esta simpática cabeza de mármol. Aunque dura, tiene los sesos llenos de ideas. Sí, señores míos, este mármol no es como el de "las demás cabezas;" este mármol piensa, este mármol habla y adivina cuanto se le pregunta. Vamos, señores, ¿quién por una "perrita," que no vale más que cinco céntimos, no se entera de los grandes misterios que nos rodean y de lo que encierra en sus "adentros" cada uno de los que nos hablan? La cabeza parlante podrá deciros cuanto querráis saber. ¡Quién sube primero, señores; quién sube primero!

Ante la insistencia de aquel embaucador, todos se movían como gran masa empujada por la curiosidad: mas ninguno adelantaba el paso, temeroso de que fuera verdad tanta belleza y el mármol imprudente revelara lo que tenía interés en que no se supiera.

Entusiasmado el charlatán, no advirtió que por la parte opuesta del tabladillo se adelantaba un hombre hasta ponerse á su lado. Traía en la mano izquierda una cuerda, á cuyo extremo debía haber algo amarrado, y con su derecha empuñaba una larga vara, capaz de imponer miedo y meter en cintura al más brioso macho.

Era alto, moreno y curtido por los rigores de la intemperie. Su pelo largo y desgreñado, sus largos bigotes mal cuidados, sus ojos torcidos y casi ocultos bajo pobladas cejas, dábanle un aire siniestro, contrastando con su escasa nariz que le valía entre su "gente" el sobrenombre de "Chato."

Sin andarse con ridícula fraseología, y poniendo sobre el hombro del embaucador la mano de la cuerda, aquel tipo gitanesco hizo la presentación de su persona, diciendo:

—"¡Alabao" sea un "dibé," compare!

Una conmoción terrorífica hizo estremecerse al improvisado sabio, que instintivamente dió un paso atrás.

—¡No se asuste, compare, que "entoavía" no es hora de que le "ajorquen!" Yo quiero saber si es verdad "toica" esa fortuna de "concia" que está usted pregonando, y "pa devitale" el que ese monigote tire de la manta y descubra la historia de alguno de los presentes, que les sentaría mal el augurio y le pediría á usted cuenta "jartándole" de leña, aquí traigo al más inocente de los animalitos, para que le diga su vida el monigote sabio.

Y al mismo tiempo que esto decía, tiraba de la cuerda, hasta lograr poner entre ambos un "pollino," al cual acarició diciendo:

—¡Toma, "piñoncico mío," acércate á este "gachecico" que te retrate por fuera y por dentro!

El charlatán, avergonzado y temblando, bajó los ojos, esquivando la mirada, como si estuviera ante un severo juez que, descubriendo sus marañas, le había de aplicar el más tremendo castigo.

El "Chato," que ya había colocado bien el "piñón," notando el desagradable gesto del decidor, le llamó la atención diciendo:

—Ea, compare, se acabó la finura; alevante osté el "morro" y escudriñe los secretos de esta prenda que ninguno de los gitanos, á pesar de ser tan ladinos, hemos podido calar. Sáquenos de dudas, y pregone la "partía" de nacimiento por boca de esa piedra que dice osté que habla. Más cuenta le tendrá hablar de mi ruchito que emplearse en la historia de esta gente que le pudiera costar á usted caro.

Mas como el embaucador permaneciera en silencio, el gitano le asió por la garganta, y aplicando sus asquerosos labios al oído, le dijo:

—Hombre, no me robes la paciencia; "gomita to" lo bueno que puedas de mi burro, que nadie más que tú "pue" darle la "salía." Mira que si no, te quiebro esta vara en el lomo, y "asin" aprenderás que la justicia catalana es la que debe aplicarse á los truanes.

El auditorio, comprendiendo cómo podía terminar la función, se fué retirando: tristes unos, por no haber satisfecho su curiosidad, y alegres otros, por ver deshechos los planes de aquel explotador de la ignorancia, que vivía á costa de engaños y con grave detrimento del bolsillo ajeno. Unos á otros se decían:

—Mal le salió la "jugá." Así había de ser siempre. "A un pícaro... otro mayor."

. . . . . .

No hace mucho tiempo que el mismo barrio de Triana, cuando venía algún embustero saltimbanquis, le decían para escarmiento:

—¡Juya usted, juya, que viene el "Chato" con el piñón y la vara!... Y desde entonces no hay allí embaucadores.

VICTOR JIMENEZ MARTINEZ.

"Odas breves."

A Mons. Manuel Sole, distinguido literato español.

(Para el "Semanario Ilustrado.")

"QUANTUM MUTATUS AB ILLO!".....

Ayer, joven lozano,
La vida desbordaba de su seno;
Hoy... mísero gusano,
Revuélcase en el cieno,
Vacío de virtud, de vicios lleno.

Ayer, plácida ría
Reflejaba en su lecho transparente
Del cielo la alegría;
Hoy ya, ¡cuán diferente!
El vértigo le arrastra del torrente.

Ayer, de luz derroche,
—Nuevo Orión—lanzaba en su camino;
Hoy ya, profunda noche
Le envuelve de contino:
¡Murió del astro el esplendor divino!

Sin lustre el oro queda,
Y sin diamantes el joyel preciado,
La brisa mansa, leda,
Es viento huracanado;
¡La rosa del candor se ha deshojado!

"QUO, QUO, SCELESTI, RUITIS?"...

¿A dónde, á dónde, impíos,
Os despeñais en círculo espantoso?
Tened la planta: ríos
De gracia, generoso
Derrama de las almas el Esposo.

Venid; no os acobarde
De vuestras culpas el enorme peso,
Que para Dios no es tarde
Nunca; con embeleso
Espera ya Jesús vuestra regreso.

Miradle: los collados
Viene alegrando ya con su hermosura,
Y hace reír los prados;
Su célica figura
La reproduce la fontana pura.

Mirándose en sus ojos,
Apagan sus fulgores los luceros;
Se cubren de sonrojos
Del sol los reverberos,
Y menguan de la luz ya los veneros.

Su voz, ya no el acento
Imita del turbión que se desploma
Del alto firmamento;
Ora el arrullo toma
De apacible, mansísima paloma.

No es ya león rugiente,
Sino cordero que amoroso bala;
En vez del rayo ardiente
Que rápido resbala,
Osculos y caricias nos regala.

Venid; á entrar convida
Por la abertura de su pecho amante;
¡Aquí tenéis la vida!....
¿A qué ir más adelante?....
¡Vuelva, vuelva al redil la grey errante!

SERO TE COGNOVI"....

¿Qué loco desatino
Pudo apartarme del ameno prado,
A do, Pastor Divino,
"Sin honda ni cayado,"
A sestear llevabas tu ganado?

Por la cisterna rota,
¿Cómo puede dejar el agua pura
Que de tu seno brota
Y sube hasta la altura,
Los cielos á alegrar con su frescura?

En tanto tiempo, ¿cómo
Pude alentar sin Tí, Bien Soberano?....
¡Ay triste! Hoy que me asomo
De mi alma en el arcano,
¡Hallo que todo fué fantasma vano!

Yo buscaba hermosura,
Y teniéndola en Tí, no la veía:
Sediento de dulzura,
Tras del placer corría:
¡La noche confundiendo con el día!

¡Ay, tiempo asaz perdido
Todo el que en Tí, Señor, no fué empleado!
Hoy lloro arrepentido
Mi lúgubre pasado;
"¡Tarde te conocí, tarde te he amado!"

"SITIO.

Abrí, Señor, mi seno
A los encantos de este mundo impío,
Y, en vano; no está lleno;

Corre á la mar el río....
¡En la tierra no encuentro lo que ansío!

Embriagador perfume
Me envuelve por doquier; mas.... negro hastío
Sin treguas me consume;
¡Mi pecho está vacío!....
¡En la tierra no encuentro lo que ansío!

Alígera la fama
Penetra de mi cuarto en el sombrío
Rincón, y me reclama;
Yo permanezco frío....
¡En la tierra no encuentro lo que ansío!

¡No lo encuentro; es en vano!
Por eso miro todo con desvío;
Deleite soberano
Anhela el pecho mío;
¡En el cielo se encuentra lo que ansío!

FEDERICO ESCOBEDO, Pbro.

Puebla, febrero de 1,902.

———::)O(::———

El relojero del Papa,

Cierta mañana, el Papa Sixto V, en sencillo hábito de Dominico, pasaba por una callejuela inmediata á la plaza de Navona. Se fijó en una relojería de pobre aspecto: en el escaparate estaban expuestos varios trabajos artísticos de todas dimensiones, pero, por un contraste singular, no se distinguían detrás de los cristales sino piezas separadas y útiles sin uso. En una palabra, allí se veían pruebas de talento de un artista, á quien faltaba trabajo y debía padecer espantosa miseria.

Sobre el pavimento de la tienda, á los pies de su madre, jugaban cinco ó seis niños cubiertos de harapos. Eran aún muy jovencitos, pero sus fisonomías pálidas y flacas revelaban un sinnúmero de privaciones; el hambre, sobre todo, había impreso sus rasgos en aquellas criaturas. Una triste sonrisa entreabrió los labios de la pobre madre, al contemplar que sus hijos, en el ardor de sus juegos, habían olvidado el miserable almuerzo que podía ofrecerles.

Sixto V paseó su mirada un instante por el establecimiento, como si tuviese deseos de comprar alguna cosa, y luego dijo á la mujer:

—Por lo que veo, señora, su esposo está ausente, y no puedo saber el precio de estos relojes.

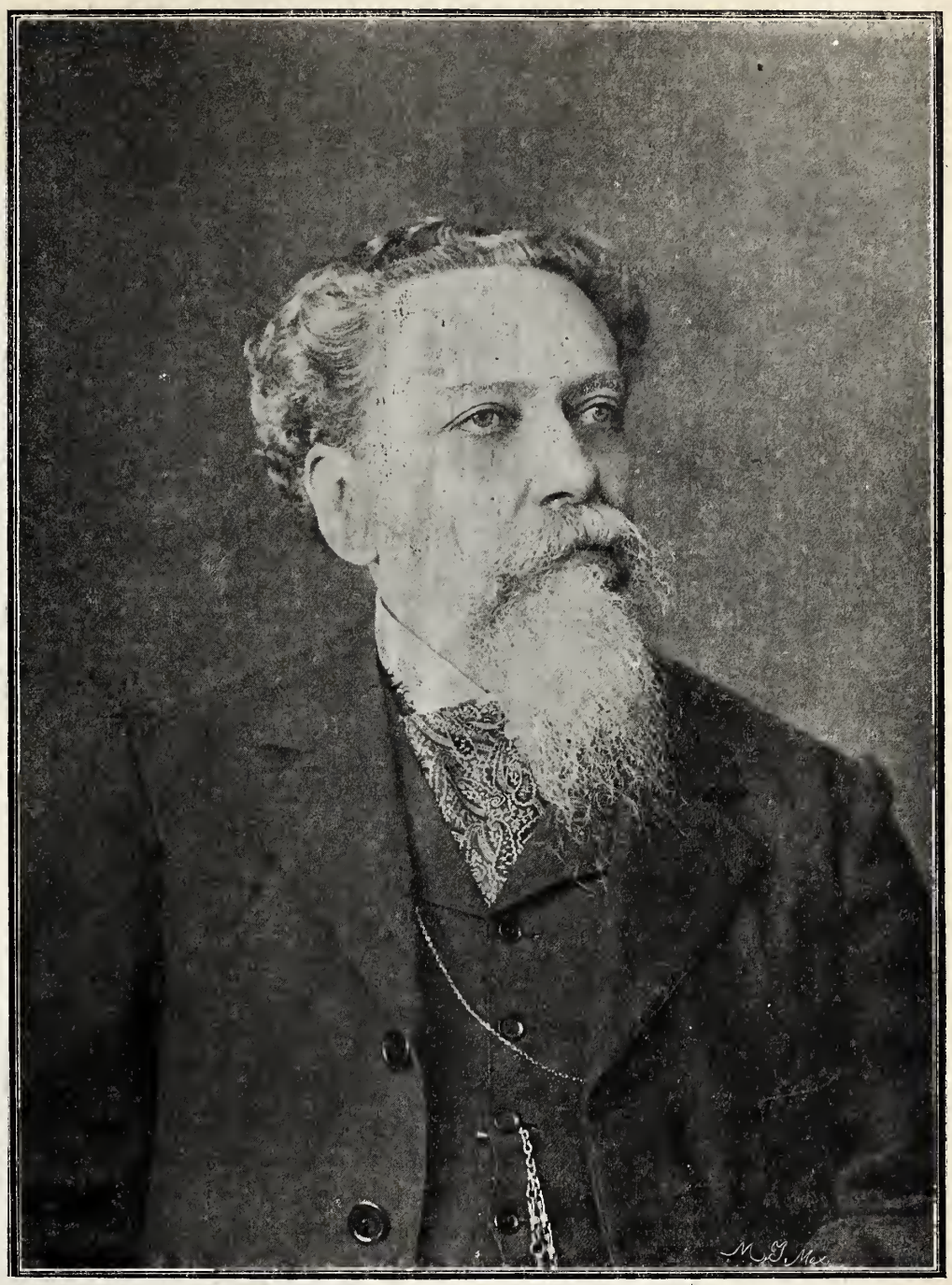
—¡Ay, no, mi reverendo Padre!—contestó la mujer.—Mi marido no está en casa en este momento; ciertos asuntos le han obligado á salir. Pero volverá muy luego, y si usted quiere tomarse la molestia de entrar y sentarse, confío que no se hará esperar mucho tiempo.

Y justamente era esto lo que deseaba Sixto V. Entró en la tienda, sentóse sobre un taburete que le ofreció la mujer, y observó, con grande atención, las piezas de relojería artística dejadas aquí y allá todavía no enlazadas. La curiosidad del Papa sorprendióse mucho más, por cuanto algunas piezas revelaban conocimientos matemáticos poco comunes entre los relojeros italianos.

Sixto V examinaba con interés una pieza importante de un gran reloj náutico, cuando entró en la tienda un hombre de unos cuarenta años, de aspecto inteligente y dulce. Era el relojero Pamphilio Bonelli.

—¿Qué hay?—dijo con ansiedad la mujer en voz baja.

—¡Nada!—respondió en el mismo tono Pamphilio.—Ni un "paolo," ni un céntimo.



Sr. D. Aristeo Mercado, Gobernador del Estado de Michoacán.

Morelia (Mich.) Palacio de los Supremos Poderes.

Morelia (Mich.) Palacio de Justicia

—¿Cómo podremos dar hoy de comer á nuestros pobres hijos?—dijo la madre con desaliento.

—Dios no nos abandonará—respondió el relojero;—calma y resignación.

Este doloroso diálogo no se le escapó al Pontífice, y volvióse hacia la señora Bonelli, que le presentó á su marido.

El Papa estaba tan familiarizado con las ciencias como con la mecánica y la astronomía. Hubo muy pronto reconocido en Pamphilio á un hombre de un saber profundo, y, lo que era más extraño entonces, á un artista de espíritu expansivo y muy versado en literatura. El supo razonar las explicaciones que dió al Papa con sentencias espirituales, y mezclar en la exposición de su arte, recuerdos históricos. Sixto V no pudo menos de decirle:

—Ya lo veo, maestro Pamphilio Bonelli, no sólo sois un hábil relojero, sino un orador y literato lleno de delicadeza y gusto.

—No acepto vuestros elogios, mi Reverendo Padre—dijo Pamphilio;—estoy muy lejos de merecerlos. Debéis saber que he aprendido mi arte bajo la dirección del famoso Claudio Vesperelli, en Milán, y que me he educado en las Universidades de Bolonia y de Florencia con los doctores Miguel Octavini y Bruno Labinni, profesores de astronomía y matemáticas; no os extrañéis, pues, de la habilidad y de los conocimientos que tengo en un arte que he elegido por inclinación, y cultivo más por mi gusto que por costumbre.

—Y este arte, á lo que parece—dijo Sixto V—es muy ingrato con usted, porque advierto que la dicha no responde á la altura y esfuerzos de su ciencia.

—¡Ah, no, mi Reverendo; y me consolaría si no tuviese que alimentar á estos seis angelitos que me piden pan, llorando, todas las mañanas. Yo no puedo acudir á sus necesidades, soy felicísimo al recibir sus caricias, pero en cambio no les puedo dar ni un miserable pedazo de pan.

—¿Es posible, señor Pamphilio?—replicó Sixto V, vivamente emocionado.—¿Pero, acaso no está usted con sus talentos en situación de atraerse una buena clientela?

—El talento, señor, necesita para producirse un pedestal, como la bujía ha menester de un candelabro para derramar su luz. Los Cardenales, los príncipes, los ricos no vendrán seguramente á comprar un reloj á una calleja de la plaza de Navona.

—Es preciso darse á conocer, exhibirse.

—Una mercancía que se propone pierde de su precio, y un talento que va á ofrecerse pierde su dignidad y valor. El convento de la Anunciación tenía necesidad de un relojero para reparar los desgastes hechos por el rayo en su reloj, obra maestra del gran Jerónimo Blandinelli. He ido al cláustro esta mañana para comenzar este difícil trabajo, y me han rechazado. Han juzgado del talento del artista por la sencillez de su porte y el lugar donde vive. Así piensa y así trata el mundo.

—Quizá haya remedio—dijo el Papa.

—¿Y dónde? Yo no veo ninguno. Había dirigido una solicitud al Santo Padre, para que viniese en mi auxilio; pero en el Vaticano no me han escuchado más que en los palacios de los príncipes de la Iglesia y en los conventos.

—¿Y qué pedíais al Papa?

—Un favor que no hubiera empobrecido su tesoro en un "thaler," ni aumentado en un "paolo" los tributos de su pueblo.

—¿Y en qué consistía ese favor?

—Suplicaba al Papa que hiciese una visita oficial á mi relojería, que se detuviera en ella un instante, no más, con toda la pompa que emplea para transladarse al Quirinal ó á la Minerva. Mi súplica ¿era extraordinaria ó contraria al respeto que debo al Padre de los fieles y á mi Soberano?

—Ciertamente que no, y si el Papa hubiese recibido vuestra súplica, tendría un grandísimo placer en acceder á vuestros deseos.

—Yo lo creo, mi reverendo; pero el

Morelia (Mich.) Colegio de Guadalupe.

Papa está como casi todos los soberanos, rodeado de gentes que le ocultan la verdad, que....

—No se la ocultan mucho tiempo—interrumpió Sixto V, levantándose.— Y yo os aseguro que el Papa sabrá muy pronto, de una ó de otra manera, cómo han acogido su secretario ó camarlengo vuestra solicitud.

Después de algunas frases de elogio y de ánimo, el Dominico se despidió del relojero y le prometió volver á visitarle muy pronto.

Al día siguiente, á la hora en que las campanas de Roma anunciaban el "Angelus," la población entera de la plaza Navona, se precipitaba en la calle de Inghelmi; las carrozas de gala del Papa, se hallaban paradas delante de la tienda del pobre relojero Pamphilio Bonelli.

—Pamphilio—decía el Papa, entrando en la relojería—vengo á levantar el pedestal de vuestra fama. ¿Estáis contento ahora?

Pamphilio reconoció al Dominico de la vispera.

—¡Oh, muy Santo Padre—exclamó Pamphilio—estoy colmado de honor y de alegría! Mi dicha en este mundo está asegurada, y ya no puedo temer de la pobreza y la miseria.

—He aquí—dijo el Papa—al Cardenal de San Bibiano, rector del convento de la Anunciación. Viene á pediros que os encarguéis de las reparaciones del hermoso reloj del convento. Os suplica que aceptéis, para los primeros gastos, "500 thaliers." En cuanto á mí, deseo un reloj público para la plaza de Navona y os nombro mi relojero.

—¡Relojero de Su Santidad el Papa Sixto V!—exclamó Pamphilio, arrojándose con su mujer y sus hijos á las plantas del Pontífice.—¡Qué gloria, qué dicha!

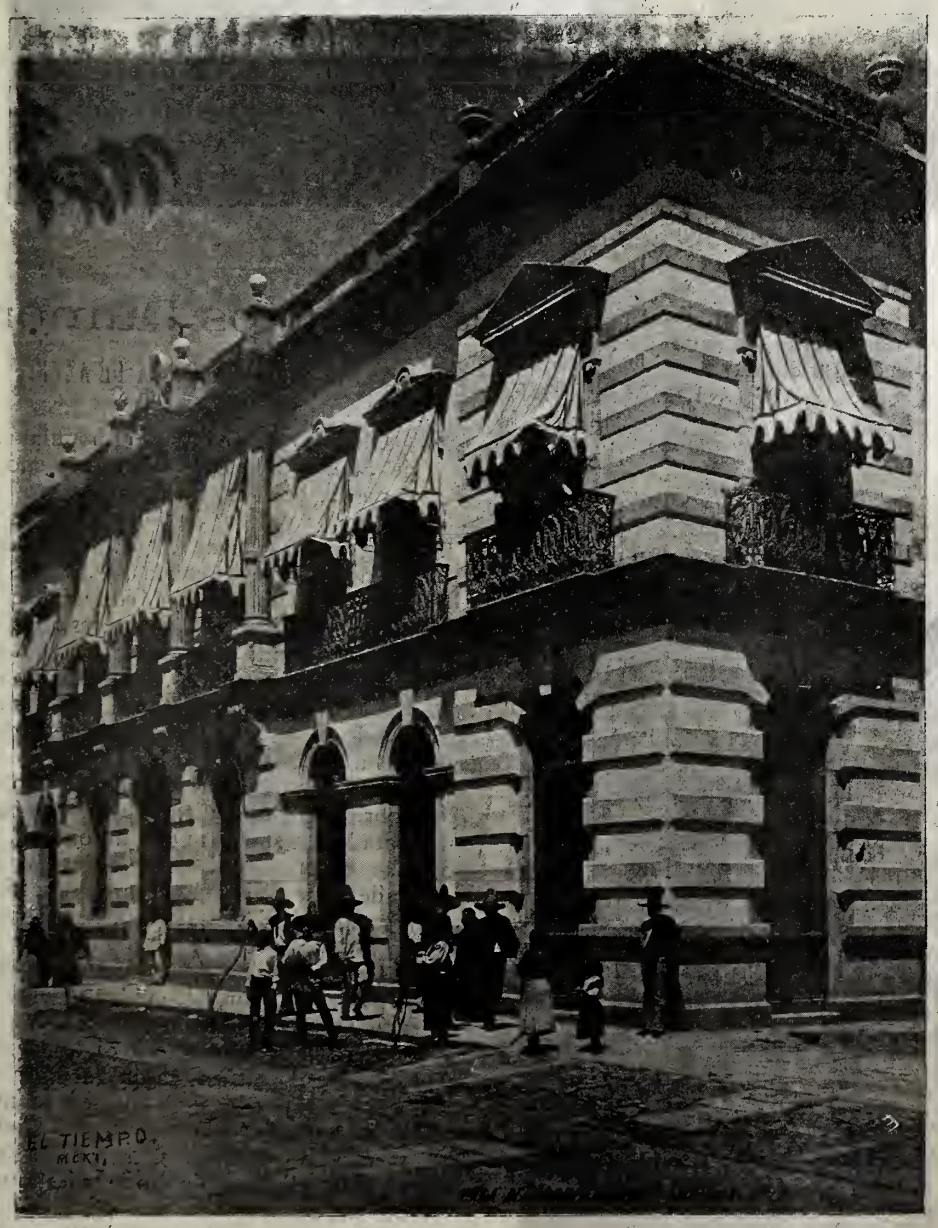
—Haceos digno de este favor, Sr. Pamphilio—dijo el Cardenal de San Bibiano—y trabajad con todas vuestras fuerzas para honrar el pontificado de vuestro generoso bienhechor.

—¡Oh, sí—replicó alegremente Bonelli!

. . . . . .

Y ha cumplido su palabra; testigo las numerosas obras maestras que ha legado á la posteridad.

Morelia (Mich.) Fachada del Internado de Niñas.



Morelia (Mich.) Casa del Gobernador.

———::)o(::———

MARIA.

Fac ut ardeat cor meum.
STABAT.

Yo amo y llevo grabado en mi corazón al lado del santo nombre de Dios el de una Mujer, de una Virgen que está sentada á su lado en el Cielo.

El nombre de la que es la gloria de su sexo, cuya alma es tan bella, que Dios mismo quiso confiarse á sus maternales cuidados.

Niño tierno, quiso pender de sus pechos; ha confirmado y sancionado los merecimientos de Ella con los suyos propios, y la ha elevado á una altura desde donde brilla sobre nosotros como una estrella propicia.

Salud, ¡oh, María! juntamente con Jesús estrechaste en tus brazos á todo el linaje humano, dístenos por hermano á nuestro mismo Redentor.

Tus celestiales pupilas han dejado caer sobre mí particularmente una mirada de maternal amor desde el día de mi nacimiento.

Has pedido y no cesas de pedir por mí á tú Hijo, Señor del cielo y de la tierra, la gracia de llegar al reino de la eterna paz.

En los días más desgraciados de mi vida, tu invisible mano empujó mi llanto. Jamás el remordimiento te encontró inexorable.

Yo amo y llevo grabado en mi corazón junto con el santo nombre de Dios, el nombre de María, de esa Mujer que está sentada á su lado en el cielo, de esa Madre que ha dado su propio Hijo por mí.

SILVIO PELLICO.

Piedad y respeto

Para las tiernas vírgenes
que viven en el mundo
sin otro hogar ni abrigo
que un mísero hospital;
que velan junto al lecho
del triste moribundo
para enjugar sus lágrimas
y consolar su mal;

Para las almas púdicas
hijas del alto cielo
que al pie del ara arrancan
dulcísima oración
y que en la tierra huérfanas
no tienen más consuelo
que amar á los que sufren
y remontarse á Dios:

¡Oh! no tengáis palabras
de enojo y de aspereza.
¡Oh, no abriguéis afectos
de torva voluntad!
Tan bello es su martirio,
tan santa es su pureza,
que nada más merecen
que amor, respeto y paz.

Palomas inocentes,
sufrir es su destino,
sufrir por donde quiera
las lleve su misión.
De espinas y de abrojos
sembrado está el camino
que siguen en la tierra
las hijas del Señor.

¿Por qué con labio lleno
de hiel herir su nombre,
su nombre que es más puro
que el rayo de la luz?
Si algo de bueno abriga
el corazón del hombre,
no le neguéis siquiera
la noble gratitud.

Piedad para las vírgenes
que humildes y escondidas
no tienen más defensa
que el ara del altar;
reclaman el respeto
las almas desvalidas,
admiración reclama
la santa caridad.

CARLOS WALKER MARTINEZ,
(Chileno.)

Morelia (Mich.) Academia de Niñas.

Morelia (Mich.) Colegio de San Nicolás de Hidalgo.

Santos Dumont

SOBRE LA COSTA DE AZUR.

Glorioso va siendo ya el popular nombre de Santos Dumont: en estos momentos corre de boca en boca, su retrato circula por todas partes; en los periódicos, en las fotografías, y hasta en las hojas semestrales de las nuevas modas, y lo que es más aún, en el borde del Mediterráneo, donde ahora continúa él sus interesantes experimentos, donde hizo su primera aventura hace pocas semanas, (de donde ha sido tomada la fotografía que publicamos), es donde él va á formar el "clou" del Carnaval de Niza.

En efecto, fué representado cabalgando sobre un globo dirigible de alta fantasía, mitad aeróstato, mitad automóvil, puesto que es preciso respetar todas las actualidades que tiene que representar S. M. el Carnaval XXX, que es la fiesta que se celebra este año.

La semejanza del alegre monarca con M. Santos Dumont, evidentemente no es más que aproximada.

Pero no importa, esa es la intención y el héroe de tantas manifestaciones de simpatía, no puede ser considerado más que como uno de los seres de más admiración y respeto que hacia él inclina la frente la ciencia, rindiéndole homenajes que brotan del corazón.

No será remoto que dentro de breve tiempo el cable nos comunique la interesante noticia de que el "Santos Dumont número 6" llegó sin novedad á Córcega.

SECCION ESPECIAL
PARA LAS DAMAS
DEL
SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO.

Suprimimos, por esta sola vez, la Sección de Modas, para publicar el siguiente artículo, intitulado «En el escenario de MARÍA,» con varias vistas de la casa de la Hacienda del Paraíso, donde se desarrollaron los sucesos de la preciosa novela de Jorge Isaacs, tan leída en México y que á tantos corazones ha conmovido, arrancándoles lágrimas de ternura y de dolor. También publicamos diversos retratos del poeta colombiano, autor de MARÍA, pertenecientes á distintas épocas, así como también algunas vistas de la ciudad y alrededores de Cali, patria de Isaacs, en una de las cuales se ve la casa que habitó y donde escribió la mayor parte de su inmortal novela.

No dudamos que, dados el cariño y la admiración que en México sienten por Jorge Isaacs todos los que han leído su MARÍA, la publicación que hoy hacemos será recibida con positivo júbilo por nuestros suscritores, especialmente por las lectoras de este Semanario.

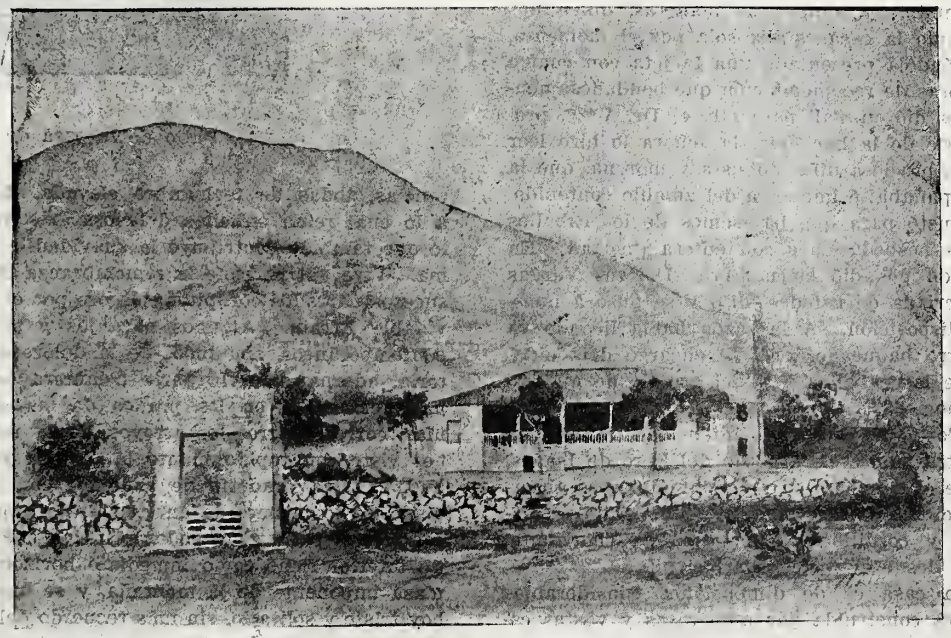
Dice así el artículo:

EN EL
Escenario de "María." (1)

Y abriendo el álbum de viaje, primoroso volumen de oro, la elegante dama leyó en voz clara y melodiosa lo que sigue:

"Pocos días después de mi arribo al puerto de Buenaventura, me trasladé á la bonita ciudad de Cali, donde, una vez recobrada de las fatigas inherentes á un largo y penoso viaje desde San Francisco de California, decidí efectuar sin tardanza, mi anhelada visita á la hermosa comarca tantas veces entrevista en mis sueños cuando, deleitada y conmovida, devoraba en mi quinta de New-Port (Golden Gate) las páginas inolvidables de María. Mi esposo no pudo acompañarme en la romántica excursión, y temerario habría sido exponer á los rigores de una larga travesía á mis adorados angelitos Jhon y Kate. Sólo llevaba conmigo á Héctor, mi amable hermano, tan enamorado como yo, si cabe, de la sugestiva belleza del libro más sentimental que se ha escrito en la América española.

"Dícese generalmente que los anglo-americanos formamos una raza positiva y fría, inaccesible por lo mismo, á las influencias del sentimiento, que es para ella, por decir lo menos, como letra muerta. Por lo que á mi hermano y á mí se refiere, créanos quien quiera, pero es lo cierto que nuestro viaje no obedecía á móviles mercantiles ó científicos, comunes á la mayor parte de las gentes de nuestro país cuando recorren comarcas exóticas, y acaso menos al impulso de una curiosidad pueril, como tampoco es raro que suceda con los excursionistas de pura sepa yankee: no, nuestro viaje tenía un objeto más noble y levantado: visitar los campos seductores que alegran el Nima y el Zabaletas con sus murmurios y sus auras, esos campos para siempre célebres, inmortalizados por la inspiración de los sentimientos más dignos del corazón humano: el amor y el dolor. La circunstancia de la reciente y lamentable muerte del autor de "María" daba cierto carácter de triste y obligada actualidad á la efectuación de nuestro propósito.



Vista de la casa habitación de la Hacienda del Paraíso, escenario de la novela "María," de Jorge Isaacs.

"Atravesamos el Cauca en barca cautiva; seguimos al paso de nuestros caballos, bajo la umbría de arboledas frondosas, de aspecto casi virgen; y después de vadear el turbulento Amaime—el mismo Amaime que, en noche de dolor y angustia, sintió vencidas sus corrientes por el fogoso retinto de Efraín—nos orientamos hacia la cordillera central, que mostraba desnudas de nieblas sus altísimas crestas azules. De pronto el horizonte se ensanchó ante nuestras miradas y desenvolvió el amplio manto de magníficas llanuras que en gradual ascenso van á formar la base anchurosa de la montaña. La limpidez absoluta del ambiente nos permitía distinguir con claridad precisa los detalles admirables del paisaje, nuevo para nuestros ojos, que así veían las franjas desiguales y sinuosas de los bosquesillos que siguen el curso de ocultos arroyuelos, como los matorrales de aterciopelado y profuso follaje, entre cuyas frondas enanas se solazan las yeguas y retozan las traviesas crías. Aquí, allá y más lejos, simétricas cercas de piedra, teñidas con el tinte gris y sombrío que á los guijarros y á las rocas presta la acción combinada del sol y la lluvia; y de trecho en trecho, á larguísimas distancias, las antiguas portadas de ladrillo y teja, que dan entrada á las haciendas. Por doquiera una serenidad, una placidez, un silencio que apenas se interrumpen en medio del día, bajo aquel sol de oro que irradia esplendoroso en el zenit, los alegres trinos de avecitas de brillantes colores, ó el estridente grito de las perdices que anidan en los altos pajonales y huyen al sentir las pisadas de nuestras cabalgaduras.... Sobre el conjunto, una majestad llena de misterio y encanto, el alma de la naturaleza virgen que se revela y conmueve; y en contorno, algo como la sugestión melancólica del recuerdo, que se impone al espíritu y le hace comprender que se llega á uno de esos lugares—templos del pensamiento—consagrados por el genio con alguna de sus magistrales concepciones. Tales los campos del Mason y el valle de la fuente Vau-

(1) Los grabados que aquí insertamos, están tomados de los fotograbados que publicó la "Revista Ilustrada" de Bogotá (Colombia) que á su vez los tomó de las fotografías hechas por el Sr. Luciano Rivera y Garrido, autor de este artículo.

cluse, en Francia inmortalizados por Lamartine y Petrarca."

"Hénos aquí á la sombra de una ceiba corpulenta, que trae á mi memoria el recuerdo del paisaje antillano, con las palmeras de menos. Estamos en un antiguo corral. Una alta portada de ladrillo á cuyo lado yace desvencijada reja; en seguida una limpia y bellísima llanura, la última; y en el confín apartado del horizonte, la imponente cordillera, cuyas cimas selvosas se pierden en las nubes. Al pie de ella y en el remate de suaves cortinas de afelpado lomo, la casa de la hacienda del Paraíso, el incomparable escenario de María.....

"¡Cómo es amplio y bello todo esto! ¡Cuán bien se armonizan y funden para el deleite de la mirada los matices amarillos y pajizos del prado con el gris verdoso de la arboleda, el azul turquí de las montañas y la descolorida entonación del cielo!

"Héctor y yo dejamos atrás al buen aldeano que nos guiaba en aquella interminable sucesión de llanuras, cruzadas en todo sentido por sendas amarillas. Pronto distinguimos las habitaciones con todos sus detalles: la blanca portada, el patio cubierto de alto césped, y en la parte fronteriza los balcones de los aposentos laterales y el ancho corredor de elegante barandaje, extenso y fresco como los de las casas de campo de la alta California....—"Antes de ponerse el sol ya había yo visto blanquear sobre la falda de la montaña la casa de mis padres;"—dice Efraín en una de las primeras páginas del libro. (2)

"Fuimos recibidos por una señora de aspecto humilde y simpáticas maneras, quien nos dijo que la casa estaba sola por el momento. Habiéndola presentado una tarjeta con cuatro palabras de recomendación que bondadosamente nos dió en Cali para ella el Dr. V***, propietario de la hacienda, la señora lo hizo leer á una preciosa niña, robusta y morena, que la acompañaba; é impuesta del amable contenido nos instó para que bajasemos de los caballos y nos hospedásemos con entera libertad. En seguida nos dió su nombre:—Dolores Vargas una criada de ustedes—dijo y se puso á nuestra disposición. A la sazón había llegado ya nuestro baqueano, y él se encargó del cuidado de las caballerías y del arreglo de nuestro "at home."

"¡Con qué espiritual intensidad revivió en nuestra mente el recuerdo del libro de Isaacs, desde el momento en que contemplamos absortos, el maravilloso conjunto de llanuras, bosques y cordilleras que forman el horizonte, visto desde el corredor principal!....

"La casa es de dimensiones considerables y está construida por numerosas y vastas estancias, todas de techumbre elevada, debido á lo cual reina en ellas deliciosa frescura, á lo que también contribuye la suavidad del clima. Vive allí perenne la remembranza de los sucesos narrados con pluma de oro por el inolvidable Efrain. Algunos naranjos y sauces, contemporáneos, sin duda, de la dolorosa historia, adornan aún la parte delantera de las habitaciones; y en los prados de las cercanías, corren alegres los arroyos, cuyas márgenes viste con tupido manto la olorosa yerbabuena. Una gradería de azulejos, con pasamano de lo mismo, de antiguo estilo morisco, conduce el patio al corredor principal. El patio interior tiene como inmediato horizonte la masa imponente de la montaña, y se muestra hoy triste y solitario, sin más recuerdo del poético pasado que un hermoso naranjo, cuyos níveos azahares recoge el viento de la tarde, para regar con ellos el vecino oratorio y colmarlo con sus delicados aromas.

"De aquel patio y sus dependencias se pasa á otro reducido espacio, cercado por vallados de piedra de escasa elevación en donde crecen algunos rosales desmedrados y lucen su broncoado follaje lindos jazmines de Virginia, esbeltos y profusos como mirtos griegos. Ese pequeño predio, separado del campo por una rústica puertecilla de madera, que da salida hacia el río, tiene hoy la melancólica apariencia de un cementerio de aldea, triste aspecto que, por el momento, atenúa la gentileza de las graciosas niñas de Dolores, nuestras encantadoras compañeras en nuestro romántico paseo. ¿Qué saben ellas, en su angelical inocencia, del misterio de la muerte y de las torturas del dolor, para que no se encuentren rebosantes de dicha y de alegría?.... ¿Sospechan, por ventura, en su candor, el drama de amor y de llanto que tuvo como escenario los lugares que ellas habitan hoy?.... Allí existió el huerto de que con delicada poesía se habla en el idilio de María; allí respiró Efrain "aquel olor nunca olvidado del huerto que vió formar...." (3)

Descendimos la suave pendiente de la colina en que está edificada la casa y nos encontramos en las márgenes del rumoroso riachuelo, precisamente en la parte de su curso donde las tumultuosas y diáfanas corrientes se precipitan en cascada que simula velo de trasparente tul, y forma delicioso remanso, circundado por pedregones que abigarran las policromas lamas y el fiemo del Martín-pescador. Copposos carboneros sombrean el torrente y arrojan á sus ondas, como tributo de amor, las flores de terciopelo morado que adornan sus maras de menudo follaje. Aquel estanque natural, bello y poético como sólo habría podido imaginarlo la mente poderosa de Isaacs, si no hubiera existido, sugiere los más delicados pensamientos y trae el recuerdo de amables é idílicas escenas.

"A corta distancia de las habitaciones, hacia

Patio de la casa de la Hacienda del Paraíso (estado actual).

(2) Capítulo II.

(3) "María," cap. II.

"La Piedra de la lectura," de que se habla en el artículo intitulado "En el escenario de "María."

el Noroeste, están los corrales de ordeña de la hacienda, formados también por simétricas cercas de piedra, de tan feliz efecto en el paisaje. Hacia el Oriente se abre la puertecilla que conduce á la explanada donde se deseulazó la escena de la cacería de venado en la cual quedó deslucido en sus pretensiones de hábil cazador el joven hacendado Carlos, el de cabellera abundante y medio crespa, que sombreaba una frente tersa, de ordinario serena como la de un rostro de porcelana." (4)

"Hacia el Occidente se habían agrupado unas pocas reses, que rumiaban tranquilamente, sin preocuparse con la inmediata presencia de nuestras gentiles compañeritas, que discurrían entre ellas, joviales como siempre, y más allá de los vallados dilataba sus planicies espléndidas el vasto horizonte del Valle, caracterizado siempre por esa majestad solemne y ese silencio misterioso de las grandes soledades, que tanta influencia ejerce en las imaginaciones soñadoras.

"Con el libro de María en la mano, como el mejor conductor que pudiera guiarnos al través de las melancólicas y encantadoras sendas del recuerdo, discurríamos por doquiera Héctor y yo, sin temor de errar. ¡tan gráficas y precisas son las descripciones contenidas en aquellas páginas famosas!—Fué así como, al separarnos de la casa á una distancia mayor de trescientos metros y descendiendo siempre hacia las márgenes del río, llegamos al sitio denominado por la tradición "piedra de la lectura."

Todo cuanto pudiera decirse acerca de la belleza del panorama que desde ese lugar se contempla, mirando hacia el Poniente, empalidecería en comparación de la asombrosa realidad—" ...Una tarde dice Efrain con ese acento de honda tristeza que caracteriza la entonación del sublime relato, tarde como las de mi país, engalanada con nubes de color de violeta y lampos de oro pálido, bella como María, bella y transitoria como fué ésta para mí, ella, mi hermana y yo, sentados sobre la ancha piedra de la pendiente, desde donde veíamos á la derecha, en la honda vega, rodar las corrientes bulliciosas del río, y teniendo á nuestros pies el valle, majestuoso y callado, leía yo el episodio de Atala; y las dos admirables en su inmovilidad y abandono, oían brotar de mis labios toda aquella melancolía aglomerada por el poeta para hacer llorar al mundo.... (5)

"Momentos antes habíamos ascendido á otro pedrisco de que se habla en el libro y está consagrado por el simpático recuerdo de la tierna é interesante escena que allí se efectuó.....

(4) Cap. XXII.
(5) Cap. XIII.

Casa del padre de Emigdio, personaje que figura en "María" (Véase el artículo relativo).

"Algunas cuadras antes de llegar á la puerta del patio, á nuestra izquierda y sobre una de las grandes piedras desde donde se dominaba mejor el valle, estaba en pie María y Emma la animaba para que bajase...."

"Doraba el sol la tarde con sus últimos reflejos de un rojo atornasolado los flancos de terciopelo de la montaña, cuando regresamos á las habitaciones. Algunas parejas de aves parleras atravesaban en recto vuelo el trasparente espacio y se dirigían hacia las lejanas selvas de las quiebras verdosas, en busca de un asilo nocturno. Allá muy lejos, en el fondo de apartada cañada, imaginábamos el sitio que debió ocupar la posesión el antioqueño José: y más allá aún, en los repliegues de un azul negrusco, medio rodeados por ténues nieblas, situaba nuestra fantasía el escarpado barranco á cuyo pie recibió muerte el formidable tigre....

—

"Sentados en unos de los anchos canapés que decoran el corredor que mira hacia el Poniente, departíamos momentos después Héctor y yo, al tiempo en que apenas entreveíamos el amplio horizonte del Valle, coronado por el dosel magnífico del cielo de los trópicos, literalmente sembrado de luceros.

"Impresionado por las dulces é inolvidables sensaciones que en nuestro ánimo había producido la contemplación de los lugares que sirvieron de escenario al inmortal idilio de Isaacs, vagamos por las regiones del espiritualismo y reconstituíamos el doloroso drama para sentirlo con mayor intensidad en nuestras almas, hondamente conmovidas por la influencia poderosa del recuerdo.... Y al meditar en la sublime concepción del poeta caucano, hija sin duda de la realidad, porque será imposible que la sola fantasía pudiera crear tanta belleza con sólo suponerla, admiramos desde lo íntimo de nuestro ser la excelsitud del corazón humano, susceptible de tan elevados sentimientos, y nos rendimos ante la grandeza del genio, capaz, en su maravillosa audacia, de tales revelaciones de vida y de pasión.—María es, ante todo, un libro humano porque refleja con pureza y verdad el amor, gérmen divino de vida universal; y al mismo tiempo puede considerarse como el poema de dolor irremediable, himno de infinita ternura y exquisito sentimiento, que sólo puede ser comprendido por las almas dolientes en quienes el padecimiento extinguió para siempre la luz de la esperanza.

"Cuando se piensa en ese prestigioso enlace de las cosas físicas y morales que produce como resultado la armonía, conjunto pasmoso de contrastes y semejanzas que imprime el sello definitivo á la suprema manifestación de la belleza, que es la poesía, no puede uno menos de sentirse asombrado en presencia del admirable escenario natural en que se cumplió aquel sencillo drama humano, la historia de Efrain y de María, iniciada por el amor é interrumpida por la muerte. El cuadro es digno del asunto, el asunto, digno del cuadro. tal el resúmen de nuestras impresiones después de visitar los sitios formados por la naturaleza y embellecidos por la lira del poeta del llanto, que con sus trinos inmortales, llevó imperecedero tributo de gloria al templo de la poesía americana.

—

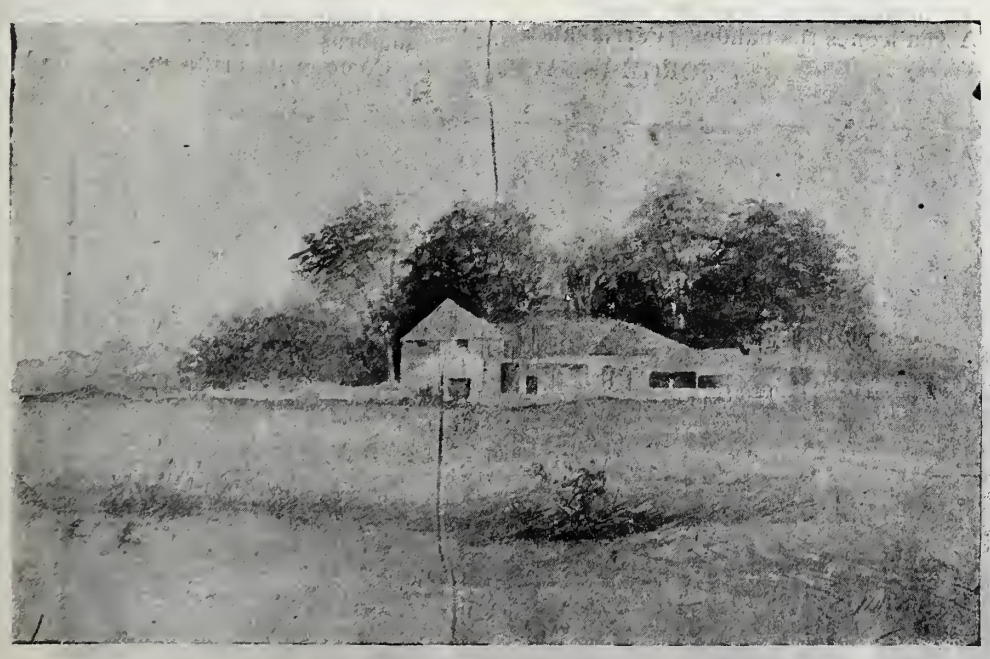
"A la mañana siguiente, hicimos llevar nuestros caballos para visitar otros lugares relacionados con hechos notables que se refieren en María, los cuales se hallan situados á alguna distancia de la casa de la hacienda, por lo que se hacía difícil la excursión á pie.

"Fué el primer lugar á donde nos dirigimos la casa solariega de D. Ignacio, el padre del inolvidable Emigdio, Emigdio el amartelado galán de Zoila, la ñapanga de San Pedro ... Zoila, la de ojos capaces de hacer ver á un ciego; de risa más ladina, pies más lindos y una cintura que....

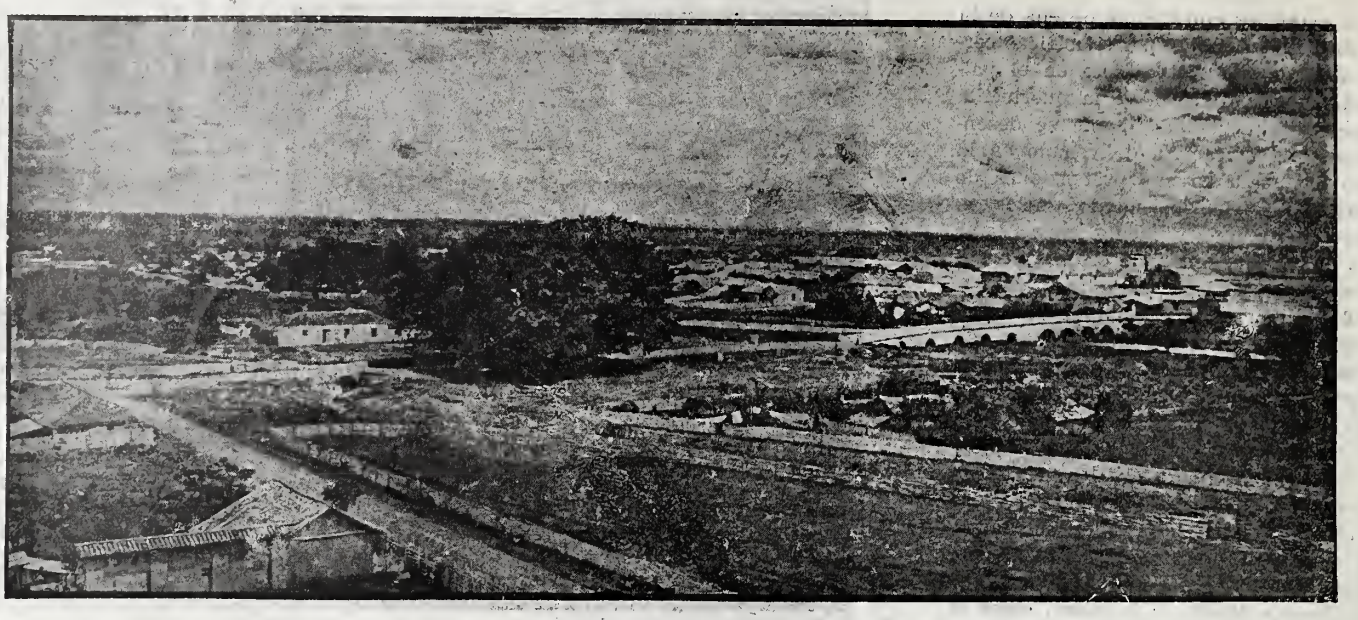
"....La casa, grande y antigua, rodeada de cocoteros y mangos, destacaba su techumbre cenicienta y alicaída sobre el alto y tupido bosque del cacaotal...." (6)

"No muy distante de la hacienda de D. Ignacio, se encuentra la pintoresca posesión del

(6) Cap. XIX.



Casa del comprade Custodio, padre da la maleta Salomé, que figura en la novela "María" de Jorge Isaacs.



Colombia.—Entrada á Cali por el camino que conduce del puerto de Buenaventura.

compadre Custodio, á quien ninguno de los incontables lectores de María habrá olvidado, y mucho menos á Salomé, la seductora mulata, hija del buen labriego, tan celoso guardador de los fueros y honra de su progenie, como cuidadoso administrador de su reducido predio.

"....Era la casita de la chagra pajiza y de suelo apisonado—dice Efraín—pero muy limpia y recién enjalbegada. Así, rodeada de cafés, anones, papayuelos y otros árboles frutales...." (7)

—

"Tiene la vida horas inolvidables en que la emoción del sentimiento se adueña del espíritu con tal intensidad, que por instantes parece confundirse con algo inexplicable, que es, como si dijéramos, la melancolía del deleite supremo. Semejante estado de ánimo es de tal manera penoso y placentero al mismo tiempo, que casi se hace insoportable para ciertas organizaciones en un extremo sensibles. Uno de esos lapsos singulares fué para mí el espacio de las rápidas horas de mi visita al escenario de María, mezcla de placer y tristeza, en que la novedad se confundía con el recuerdo, y éste me llevaba hasta el espanso del dolor. Poseída por tales emociones, decidí separarme sin demora de esos sitios que colma extraño y misterioso encanto, no quería que se evaporara de mi espíritu el perfume de aquellos momentos, inolvidables para mí. Viva, pues, ese aroma suave y delicado en la redoma sagrada del recuerdo; y envuelto en las páginas tiernas de María, perdure aquí como tributo de mi afecto al amable compañero y á los queridos angelitos, nunca ejos de mi mente ni de mi corazón, durante las tristes horas de la ausencia.... 1,895."

(7) Cap. XLVIII.

—

Cerró Miss Nelly el elegante y perfumado álbum; y después de corresponder con una amable sonrisa á la expresión de mi reconocimiento por las gratas emociones que acababa de procurarme, la distinguida dama permaneció algunos momentos silenciosa y pensativa, como absorta en la dulce y melancólica reminiscencia que aquella lectura había traído á su alma.

LUCIANO RIVERA Y GARRIDO.

Buga (Cauca) enero 5 de 1,899.

———):O:(———

A mi Patria.

Dos leones del desierto en las arenas,
De poderosos celos impelidos,
Luchan lanzando de dolor bramidos
Y roja espuma de sus fauces llenas.
Rizan, al estrecharse, las melenas,
Y tras nube de polvo confundidos,
Vellones dejan, al rodar, caídos,
Tintos en sangre de sus rotas venas.
La noche allí los cubrirá lidiando.....
Rugen aún. Cadáveres la aurora
Sólo hallará sobre la pampa fría.
Delirante, sin fruto batallando,
El pueblo dividido se devora;
Y son leones tus bandos, ¡Patria mía!

JORGE ISAACS.

Leyendo á María.

¡Páginas queridas, demasiado queridas quizá!

Mis ojos han vuelto á llorar sobre ellas.

Las altas horas de la noche me han sorprendido muchas veces con la frente apoyada sobre estas últimas, desalentado, para trazar algunos renglones más.

A lo menos en las salvajes riberas del Dagua, el bramido de sus corrientes arrastrándose á los pies de mi choza, iluminada en medio de las tinieblas del desierto, me avisaba que él velaba conmigo.

Las brisas de aquellas selvas ignotas venían á refrescar mi frente calenturienta. Mis ojos, fatigados por el insomnio, veían blanquear las espumas bajo los peñascos coronados de chontas, cual jirones de un sudario que agitara el viento sobre el suelo negro de una tumba removida.

Aquí el silencio forzado de la ciudad, las paredes de mi pobre albergue por horizonte. Las campanadas del torreón, centinela tenebroso, importunándome con el golpe de las horas en que necesito reposar para vivir.....

Vuela tú, entristecida alma mía: cruza las pampas, salva las cumbres que me separan del valle natal. ¡Cuán bello debe estar ahora entoldado por las gasas azules de la noche!

Ciérnete sobre mis montañas; vaga otra vez bajo esos bosques que me niegan sus sombras.....

Como en la orilla juncosa de la laguna

Colombia.—Vista de Cali donde nació Jorge Isaacs, autor de "María."

solitaria, cuando llega la noche, se ven un grupo de garzas dormidas juntas, en pie y escondidos los cuellos bajo las alas, así blanquea á lo lejos en medio de sotos umbríos la casa de mis padres.

Descansa y llora sobre sus umbrales, alma mía!

Yo volveré á visitarla cuando las malezas crezcan enmarañadas sobre los escombros de sus pavimentos; cuando lunas que vendrán, bañen con macilenta luz aquellos muros sin techumbre ya, ennegrecidos por los años y carcomidos por las lluvias.

No! Yo pisaré venturoso esa morada á la luz del medio día: los pórticos y columnas estarán decorados con guirnaldas de flores: en los salones resonarán músicas alegres; todos los seres que amo me rodearán allí. Los labradores vecinos, y los menesterosos, irán á dar la bienvenida á los hijos de aquel á quien tanto amaban; y en los sotos silenciosos reinará el júbilo, porque los pobres encontrarán servido su festín bajo esas sombras.

Exótico señor de aquella morada, ¿qué mano invisible arroja de allí á los suyos? Sirven las riquezas al avaro para ensañar á los malos contra el bueno; sirven hasta para comprar las lágrimas de una viuda y de huérfanos desvalidos. Pero hay un juez á quien no se puede seducir con oro.

No tardes en volver, alma mía. Ven pronto á interrumpir mi sueño, bella visionaria, adorada compañera de mis dolores. Trae humedecidas tus alas con el rocío de las patrias selvas, que yo enjugaré amoroso tus plumajes; con las esencias de las flores desconocidas de sus espesuras, venga perfumada la tenue gasa de tus ropajes; y cuando ya aquí sobre mis labios suspires, despierte yo creyendo haber oído susurrar las auras de las noches de estío en los naranjos del huerto de mis amores.

JORGE ISAACS.

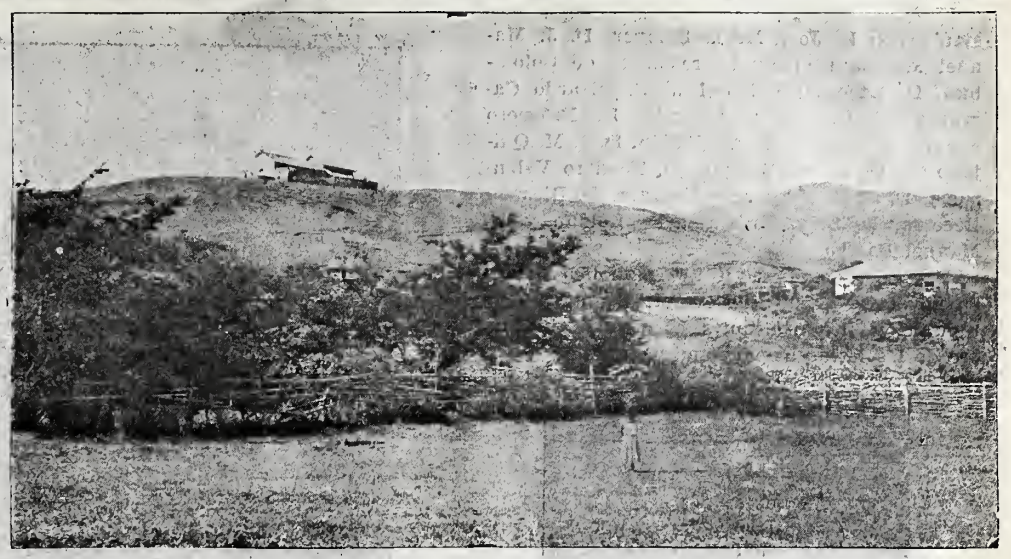
———::)O(::———

Colombia.

En las noches, azules de verano
Su airón de fuego el Puracé levanta,
Huella del Arquitecto soberano
Huella no más de su divina planta.

Raudales y torrentes abrillanta,
Dora los altos montes, y en el llano
Ni aun á la prole del turpial galano
El eco ronco de su trueno espanta.

De tu yelmo (Colombia) ante la lumbre,
Luciérnega es el fuego de ese monte,
Todo la nieve de su altiva cumbre;



Colombia. Alrededores de Cali. Loma y Capilla de S. n Antonio. Quinta El Peñón, donde escribió Jorge Isaacs una gran parte de su novela "María"

El mundo de Colón es tu horizonte;
Y mientras haya esclavos bajo el cielo
Habrá libertadores en tu suelo.

JORGE ISAACS.

———::)O(::———

BREVE NOTICIA BIOGRAFICA DE JORGE ISAACS.

Nació el inmortal autor de "María" en la Ciudad de Cali, capital del Departamento del Cauca (Colombia) el año de 1,837. Su padre fué un caballero inglés, de raza judía, que se estableció en el Cauca, donde hizo una gran fortuna, fortuna que perdió, hasta quedar en la ruina, á consecuencia de una sangrienta revolución que estalló en aquella parte del territorio Colombiano, y que se prolongó por algún tiempo.

En mayo de 1,864 Isaacs fué á Bogotá, y teniendo que tratar de un negocio con D. José María Vergara y Vergara, que tenía una Agencia, y que era á la vez notable y entusiasta escritor, se le presentó en su despacho, con el objeto indicado.

Jorge Isaacs tenía entonces 27 años, era totalmente desconocido y llegaba á Bogotá, procedente del Cauca, como un provinciano.

Trató del negocio con Vergara, y de esto pasaron á hablar de asuntos indiferentes, hasta que aquel, que nunca dejaba de pensar en las letras, y que algo debió ver en Isaacs, preguntó de repente á éste si no había escrito versos. El joven contestó con modestia que tenía algunos borradores, que no se había atrevido á enseñar á nadie, Vergara insistió en verlos, y al dia siguiente tenía en sus manos el manuscrito solicitado. Leyólos con interés, descubrió en ellos mérito indisputable, é inmediatamente convocó á una docena de amigos, todos literatos, para darles á conocer aquellos versos.

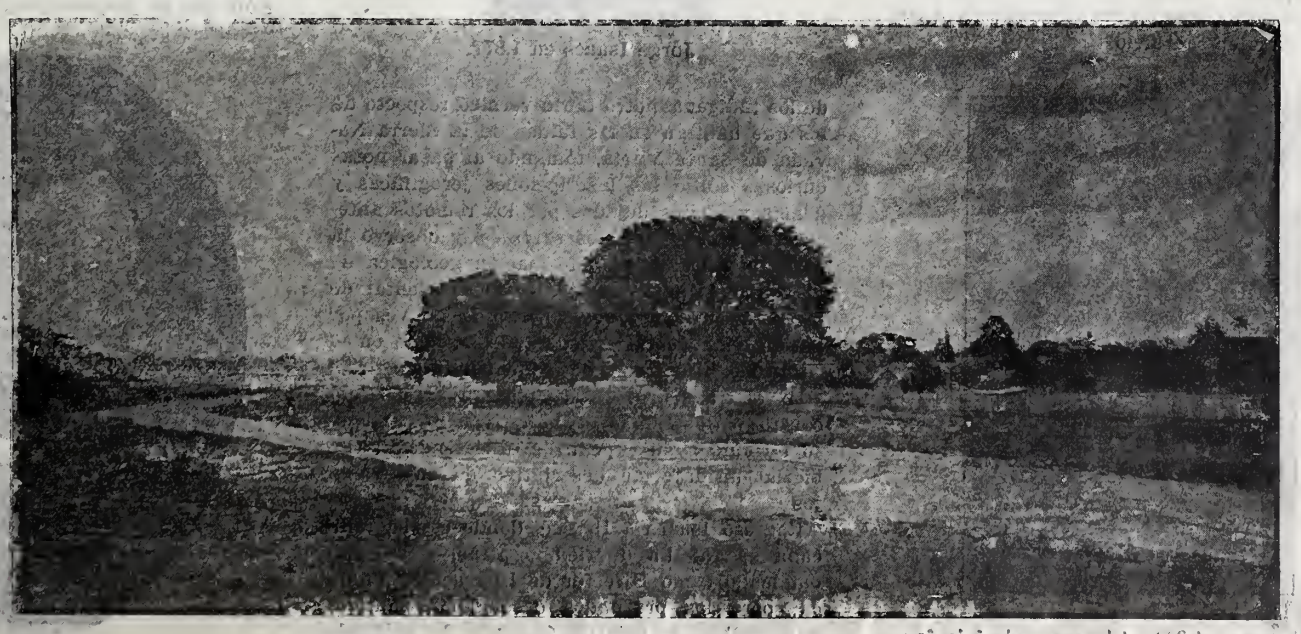
Citado el autor á la reunión, él mismo les dió lectura, con voz trémula y ahogada por la emoción. Los aplausos estallaron, y la velada terminó con la proposición aprobada con entusiasmo por todos los presentes, de hacer á escote una esmerada edición de las poesías leídas, y regalársela al autor. Al día siguiente se repetía por todas partes, en Bogotá, que había aparecido de la noche á la mañana, un poeta verdaderamente notable y que prometía mucho para el porvenir: ese poeta era Jorge Isaacs. (1)

Así se reveló al mundo el futuro autor de "María."

La edición de sus versos se hizo como se había acordado, y el libro apareció con una introducción firmada por los catorce literatos que habían asistido á la lectura, y fueron los

(1) Léense estos pormenores en un precioso artículo que, acerca de Vergara y Vergara, escribió y publicó en noviembre de 1,879, D. Carlos Martínez Silva, el mismo que estuvo hace poco en México como Delegado de Colombia al 2o. Congreso Pan-Americano.

Los refiere también D. Luciano Rivera y Garrido en su libro "Impresiones y Recuerdos," artículo "Jorge Isaacs (Reminiscencias)" Bogotá, 1,898.



Colombia. Alrededores de Cali. Río Cali y ceibas de la Ermita.

siguientes: D. José María Samper, D. J. Manuel Marroquín (actual Presidente de Colombia), D. Ezequiel Uricoechea, D. Ricardo Carrasquilla, D. Aníbal Galindo, D. Próspero Pereyra Gamba, D. Diego Fallón, D. J. M. Quijano O., D. Rafael Samper, D. Teodoro Valenzuela, D. J. M. Vergara y Vergara, D. Ricardo Becerra, D. Salvador Camacho Roldán y D. Manuel Pombo.

Tres años después, en 1,867, publicó Isaacs su novela "María," que completó y afirmó su reputación literaria, pues es una página de oro de las letras hispano-americanas.

Jorge Isaacs en 1,856. (Copia de un daguerreotipo de la época).

Donde quiera que se habla castellano ha llegado ese precioso libro, y cuantas veces lo toma en sus manos una persona de corazón sensible, quedan sus hojas empapadas en lágrimas. Esa novela la lee con deleite el hombre maduro ya, el joven, la mujer y el niño.

Iluminada por la aureola de gloria que le proporcionó su libro, la vida de Isaacs se deslizó hasta 1,881, ya entregado á las lides de la prensa, ya á las luchas parlamentarias, pues fué diputado varias veces al Congreso de su país.

En 1,873 fué Cónsul General de Colombia en Chile, con residencia en Santiago.

En octubre del citado año de 1,881, el Presidente Núñez nombró á Isaacs Secretario de la Comisión Científica que debía explorar la costa atlántica de Colombia.

Por razones que no es del caso referir, hallándose en aquella costa la Comisión, Isaacs hubo de separarse de sus compañeros, que lo eran D. Cárlos Manó (de origen francés) presidente, D. Francisco J. Tapia, D. Ruben J. Mosquera y D. Lázaro M. Girón, continuando él solo bajo su única responsabilidad las investigaciones, de las cuales hizo punto de honor presentar al Gobierno y al país un resultado satisfactorio, y se propuso conseguirlo á costa de cualquier sacrificio.

Jorge Isaacs en 1,860. (Corresponde á la época en que escribió sus primeras poesías). Tomado de un daguerreotipo de la época.

Jorge Isaacs en 1,867. Corresponde á la época en que escribió su novela "María."

"Siéndole imposible—dice uno de sus biógrafos—obtener en el puerto de Riohacha individuos prácticos y exentos de miedo que le guiasen al interior del Territorio goagiro, Isaacs se internó en esa poco conocida región, venciendo las dificultades consiguientes al trato obligado con tribus nómades que aún suelen mostrarse recelosas y hostiles al hombre civilizado que las visita. Allí, en plena naturaleza primitiva, nuestro viajero hizo á diestra y siniestra penosas marchas, ya á pie, ya á caballo, ya á bordo de pequeñas embarcaciones ó á lo largo del desierto litoral, ó por entre ríos que no figuran en los mapas; estudió las costumbres, los dialectos . tradiciones

Jorge Isaacs en 1,877.

de los indígenas; otro tanto verificó respecto de los que habitan en las faldas de la Sierra Nevada de Santa Marta, tomando al pasar notas curiosas sobre las inscripciones jeroglíficas y demás vestigios dejados por los remotos antecesores de esos pueblos salvajes, y observó la extraña y trastornada formación geológica de la comarca, hasta donde la rama oriental de los Andes colombianos, deprimida tal vez por antidiluviano cataclismo, hunde su lomo en el Atlántico, al extremo de la Península goagira."

En el transcurso de ese viaje, Isaacs se encontró varias minas de hulla, con lo cual puso término á su expedición, dirigiendo al Gobierno un informe descriptivo de sus trabajos.

Regresó Isaacs á Ibagué, donde estaba radicada su familia de tiempo atrás, y allí fué empleado como Director de Instrucción Pública, pero los profundos desengaños políticos que recibió, estuvieron á punto de obligarlo á abandonar á Colombia, aceptando la invitación que le había hecho el General Julio A Roca, Presidente entonces de la República y que lo es actualmente, para establecerse en Buenos Aires. Retiróse entonces á la casa campestre de un amigo suyo, en Fusagasugá, en donde se dedicó á sus estudios favoritos de la naturaleza geológica y á observar las huellas de la tribus indígenas que habitaron aquella región de Colombia.

Vencida la revolución de 1.885, organizó Isaacs una compañía explotadora de los yacimientos de hulla descubiertos por él tres años antes, y emprendió su segundo viaje en compañía de su hijo Jorge al departamento del

Jorge Isaacs en 1,887, año en que regresó de sus viajes á la costa Colombiana del Atlántico.

Magdalena, en noviembre de 1,886. Allí hizo nuevos estudios que confirmaron sus anteriores observaciones; se internó nuevamente en el territorio goagiro, ejercitó sus sentimientos caritativos, curando á tribus enteras de indios, á quienes diezmaba terrible epidemia, exponiendo él mismo su vida hasta el punto de enterrar á dos de los peones de su comitiva, que perecieron víctimas de la enfermedad, y descubrió entonces en el itoral Oeste ricos yacimientos de fosfato de cal. Cinco meses duró esta segunda excursión, pues en abril de 1,887 regresó á Cartagena con el fin de dar cuenta de sus trabajos al Presidente Núñez, que restablecía su salud en el Cabrero, en los alrededores de esa ciudad.

Este funcionario invitó á Isaacs á descansar de sus fatigas; pero el tenaz explorador, poseído de gran ardor científico, dispuso un nuevo viaje á las costas, y el 22 del citado mes de abril se lanzó al mar con rumbo á la región que se proponía explorar, á bordo de un

Jorge Isaacs en 1,895, año en que falleció.

pequeño bote de vela, que él llamaba graciosamente "Cáscara de Nuez," sin más tripulación que un piloto y dos marineros.

Exito feliz tuvo esta segunda expedición de Isaacs, pues no sólo descubrió nuevos bancos de magnífica hulla, sino que halló también abundantes fuentes de petróleo.

Después de un penoso viaje á través de bosques y montañas vírgenes, regresó al seno de su familia en Ibagué, muy quebrantado de salud, pero satisfecho del feliz desenlace de sus expediciones.

Repuesto un poco de sus fatigas, Isaacs se trasladó á Bogotá en diciembre de 1,887, con el fin de informar al Gobierno de sus últimos trabajos en la costa, y solicitar reformas y adiciones al contrato que había celebrado con aquél para explotar las regiones que había recorrido. Una compañía americana propúsole la compra de sus derechos sobre las hulleras y las fuentes de petróleo, y poseído de la satisfacción de llegar al fin de su obra, asegurando así el porvenir de su familia, se retiró al seno de ésta, con el propósito de reanudar sus labores literarias, concluyendo sus novelas "Fania" y "Alma Negra," y revisando sus composiciones poéticas; pero la muerte cortó súbitamente tan bellos propósitos.

Isaacs se doblegó á la dolencia orgánica que le produjeron los miasmas palúdicos de las vírgenes y tropicales selvas cuyos misterios intentó sorprender. El poeta sufrió con admirable resignación los agudos padecimientos de sus últimos días, y al acercarse el trance fatal, pidió con apremiante solicitud los consuelos de la religión católica, en cuyo seno había nacido.

Refiérese que cuando el sacerdote le dió la comunión, le preguntó:

—¿Creeis en Jesucristo?

—Soy de su raza—contestó el moribundo—creo en El, en sus evangelios y espero su misericordia.

Falleció en Ibagué el día 17 de abril de 1,895, siendo llorado por toda Colombia, así en el Cauca, donde nació y en cuyo valle puso las escenas de su "María," como en Bogotá, que vió sus triunfos literarios, sus luchas políticas; así en la costa donde derramó sus sudores en las lides del explorador, como en todas las demás provincias donde su nombre era saludado con cariño.

Sus restos descansan todavía en Ibagué, pero existe el proyecto de trasladarlos á Medellín, obsequiando el deseo que manifestó en sus últimos días, para lo cual se levantó una subscripción nacional iniciada por las señoras de dicha ciudad, que hasta hoy no ha tenido resultados, porque la revolución que todavía desgarra la República de Colombia, interrumpió los trabajos emprendidos con aquel objeto.

ECOS DE LOS TEMBLORES EN GUERRERO.—Aspecto del jardín en el momento de hacerse el primer reparto á las víctimas del temblor del 16 de enero último.

Fotografía remitida á "El Popular" por su corresponsal en Chilpancingo

Rima.

Cae una piedra en las tranquilas aguas
Del anchuroso lago,
Y un ondulante círculo se forma,
Que se va, poco á poco, dilatando...
Y aquella ondulación, que el lago agita,
Se desvanece al fin, sin dejar rastro,
Mientras la piedra sepultada yace
Entre las algas que le abrieron paso.

Algo muy parecido es la existencia
Del triste ser humano:
Cuerpo que cae por impulsión divina
En el lago del mundo, breve rato
Una ligera ondulación producen
Los sueños de su espíritu, y al cabo...
La ondulación se borra para siempre,
Y el cuerpo queda en cieno sepultado.

RICARDO SEPULVEDA.

Soneto.

Imagen espantosa de la muerte,
Sueño cruel, no turbes más mi pecho.
Mostrándome cortado el nudo estrecho,
Consuelo sólo de mi adversa suerte.

Busca de algún tirano el nudo fuerte,
De jaspe las paredes, de oro el techo;
O al rico avaro en el augusto lecho
Haz que temblando con sudor despierte,

El uno vea el popular tumulto
Romper con furia las herradas puertas,
O al sobornado siervo el hierro oculto.

El otro sus riquezas descubiertas
Con falsa llave ó con violento insulto:
Y déjale al amor sus glorias ciertas.

LUPERCIO DE ARGENSOLA.

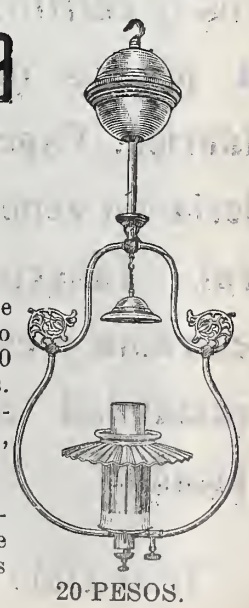
¡Ganga! Luz fuerte y económica

Se venden lámparas de 100 y 600 bujías de potencia

estilo Nueva York, 8 pesos; de tres focos trescientas bujías estilo de lujo, treinta pesos; de seiscientas bujías para calles, fuera y dentro de Iglesias, Cantinas, Tiendas, Salones, Billares, etc., desde 35 á 40 pesos. Lámparas de 100 bujías hasta seiscientas, á precios varios. Mechas, bombillas, canopíes, etc., de la clase superior, á precios bajos. "El lugar de las luces." La Compañía Mexicana de Luz Blanca, San Juan de Letrán 5½.

Pasad á ver la iluminación de las 6 hasta las 8 cada noche.

Fabricantes de lámparas y quemadores de gravedad, presión y sistema, y contratista de ventas para fábricas americanas y europeas, de mechas, bombillas, pantallas y todos los accesorios para lámparas incandescentes, de gasolina y petróleo.



20 PESOS.

(Toda la correspondencia relativa á esta Sección de Ajedrez debe dirigirse al Sr. Manuel de la Torre, México, Apartado 427.)

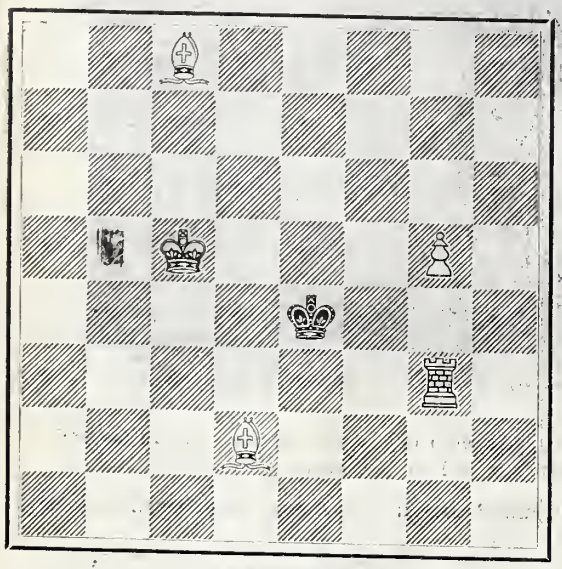
Solicitamos problemas, partidas ó estudios de ajedrecistas mexicanos

—

PROBLEMA NUMERO 10

POR S. LOYD.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las Blancas juegan y dan mate en 2 (dos) jugadas.

—

FINAL DE PARTIDA No. 3 POR SALVIO.

BLANCAS: a5; b5; f4:g2; Rh2; h3; Dh4

NEGRAS: Te4; Dg5; g7; h6; Rh8.

Las blancas juegan y ganan.

—

SOLUCIONES:

Del Problema No. 1: 1. Ac5-P toma A; 2. Cb5, etc; si 1—Pb5; 2. Ce8 etc.

Del Problema No. 2. 1. Cd1—?; 2. Ce3, etc.

Del Final de Partida No. 1. 1. Tc1 (haciendo perder un tiempo al adversario)-T toma T ó P juega; 2 Pa7 y ganan.

Del Problema No. 3. 1. Te6 (cuatro variantes).

Del Problema No. 4. 1 Df5-R juega; 2 Df2, etc.; si 1—P juega; 2. Ph3, etc.

Del Problema No. 5. 1. Tc5 (diez variantes).

Del Problema No. 6. 1. Ce6-Re3; 2 Ce5, etc; si 1—Re4; 2 Te2 jaque, etc.

Del Enigma Problema No. 1. 1: Pb8 (hace Arfil negro)-R juega; 2 Ab7 jaque, etc.

Del Problema No. 7. 1 Cg8-R juega; 2 Rd4, etc.

Del Problema No. 8. 1. Da8-Rf6; 2 Dh8, etc.; si 1—Rd6; 2 Db8, etc.

Del Problema No. 9. 1 Cg5, etc.

Del Final de Partida No. 2.—1. Ae5 jaque Rg8; 2 Pf5-P juega; 3 Pf 6—A juega; 4 Pf7 jaque y ganan.

Del Estudio No. 1.—1. Re6-Ad1; 2 P hace D—Ab3 jaque; 3 Rf5-A toma D; 4 Rg6-C juega; 5 Rg7 y como aprehende una pieza, el juego es tablas.

—

Participamos á nuestros lectores que el periódico "Ilustraeya Polska" de Krakau, ha abierto un concurso internacional de problemas en dos jugadas. Habrá tres premios, consistentes en 30, 20 y 10 coronas respectivamente. Los envíos de América deben llegar á su destino el 1o. de abril de 1,902 á más tardar y la dirección del periódico es la siguiente: Mr. Alexander Wagner, Schachredacteur "Il Polska," Stanislau Bahnhof, Galicie (Austria).

Los envíos de problemas deben hacerse en la forma ordinaria, es decir: cada problema llevará un "moto" que lo distinga y en sobre separado y cerrado se enviará el nombre y dirección del compositor.

Esperamos que los problemistas mexicanos tomen parte en dicho concurso, pues ya es tiempo que México se dé á conocer en el mundo ajedrecista.

—

Los señores ajedrecistas de los Estados que deseen jugar "matchs" ó partidas sueltas por correspondencia con jugadores residentes en esta Capital, pueden dirigirse á nosotros en busca de datos.

Deseamos que nuestra sección de ajedrez sea de verdadera utilidad para los aficionados de la República, no sólo en lo concerniente al juego en general, sino lo que es más y ójalá lo logremos, á la unificación del ajedrez mexicano. Para ello ponemos esta columna á disposición de todos los clubs y de todos los aficionados que quieran colaborar con sus estudios á la propaganda del noble juego.

Tenemos, pues, el gusto de invitar formalmente á los señores ajedrecistas de la República á romper lanzas por nuestro conducto, y cábenos el orgullo de ser los primeros que en este país implantamos el provechoso y pacífico procedimiento de luchar al ajedrez por correspondencia.

—

Mr. Pillsbury, en la serie de 16 partidas simultáneas que últimamente jugó en Montreal (Canadá) hizo reír de buena gana á la numerosa "galerie." Es el caso que el maestro norteamericano contestaba todas las jugadas con una rapidez maravillosa; apenas el contrario había movido alguna de sus piezas, cuando Pillsbury lo abrumaba con su pronta y fuerte contestación. Sucedió, sin embargo, que cuando el "amateur" del tablero No. 8 ejecutó un movimiento, Pillsbury permaneció pensativo unos instantes, diciendo al cabo: "Mate á la Dama en 6 jugadas." Los espectadores quedáronse sorprendidos y hubo algún incrédulo que sonrió burlescamente.

Pillsbury continuó impávido atendiendo á sus demás juegos, mientras el "amateur" del tablero No. 8 se desesperaba buscando la manera de escapar á su Dama de un ridículo mate.

Pero todo en vano: la Dama estaba sentenciada á muerte y debía morir. Efectivamente; Pillsbury, á la sexta jugada, atrapó la valiosa pieza que su dueño no supo defender y el cual, cariacontecido y avergonzado, perdió la partida en medio de la risa general.

CIRUJIA GENERAL

Y vías génito-urinarias del hombre.

Dr. Francisco Arellano,

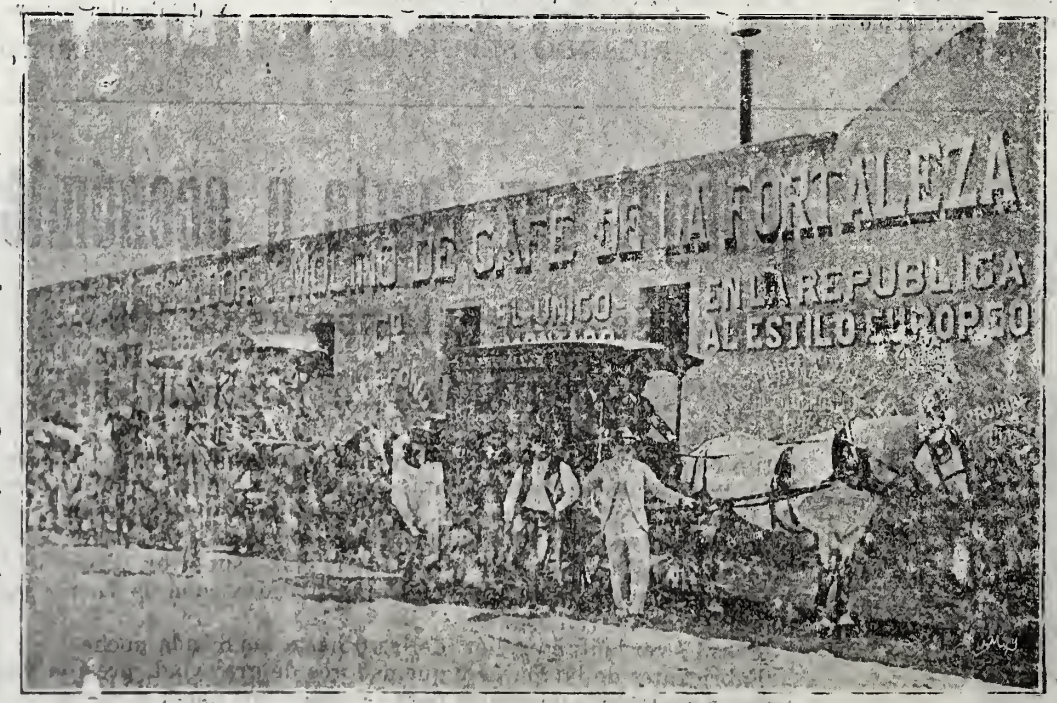
Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Militar.

1ª de Santo Domingo 6. De 3 á 7 p. m.

:-: "LA FORTALEZA." :-:

El mejor tostador de café de la República.

Cigarros, puros y cerillos á precios de fábrica. Papelería en general. Tabacos en rama y especialidad en picado.



Café puro y torrificado con azucar, servicio esmerado y á domicilio, precios sin competencia.

Tezontlale. 5—Teléfono 1,019.—México. B. DE LA VEGA Y Cia.

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTISTICO.

BESO DE AMOR.

TERCER PREMIO.

CUADRO DE D. B. MORALES.

MICHOACAN.

SUS PRODUCTOS Y RIQUEZAS, SUS MEJORAS MATERIALES, ETC.

I.

El Estado de Michoacán es, sin duda alguna, uno de los más ricos de la Federación Mexicana; y tanto por su extensión como por el número de sus habitantes, ha llamado la atención de los hombres de estudio.

Los nativos de él y los extraños, admiran la fertilidad de su suelo y lo pintoresco de sus vegas y vergeles, no menos que sus hermosas ciudades, villas, haciendas, etc.

Encuéntrase situado precisamente en la parte más rica de la República, siendo de notar que en todo el Estado abundan los ríos, y además, jamás faltan las lluvias, por lo cual la agricultura siempre recibe grandes beneficios.

Lo limitan los Estados de Jalisco, Guerrero, Colima, Guanajuato y México. Tiene todos los climas, desde el frío extremoso, que se siente durante todo el año, como por ejemplo en el mineral de Angangueo, hasta el caliente abrasador, que tuesta las sienes del caminante, como en Charumuco ó el Carrizal.

Probablemente, á esta diversidad de climas y temperaturas, se debe la riqueza y variedad de producciones de que siempre ha tenido fama Michoacán.

Todos los frutos propios de las regiones frías, se cosechan allí, y lo mismo sucede con los que son propios de las tierras cálidas.

En la Huacana, el maíz se da á los sesenta días de sembrado, En cambio, hay algunas regiones cuyo clima fluctúa entre los extremos, siendo allí deliciosa la vida, pues reina una perpetua primavera.

En esa zona templada, hállase la ciudad de Uruápan, famosa por sus alrededores y por el rico y aromático café que lleva su nombre.

En la región fría, que colinda con México, Guanajuato y Jalisco, se producen en abundancia el trigo, el frijol, la garbanza, el maíz, etc., y toda clase de legumbres.

En las regiones cálidas se elabora el azúcar, habiendo ingenios que pueden competir con los mejores.

Los Distritos productores de caña, son: Tacámbaro, Ario de Rosales, Zitácuaro, Uruápan, Zamora y Apatzingán.

En esa misma región, feraz y rica, en donde el agua es un valioso elemento, se cultivan el arroz, el café y el añil, á más del maíz y el frijol, que constituyen la producción más general de todo el Estado.

Los magníficos pastos que tanto abundan en Michoacán, hacen que allí existan numerosos criaderos de ganado.

II.

El suelo de Michoacán es muy accidentado: lo atraviesan serranías y montañas de más ó menos elevación, cortándolo dos cadenas de la Sierra Madre, de las cuales una parte del Estado de Guerrero, entrando al Estado por Coalcomán, ciudad asentada en un cañón exhuberante y á las márgenes del río del mismo nombre. Esta parte está comprendida entre Aguililla, última Municipalidad de Apatzingán y Trojes, en los linderos del Distrito de Coalcomán. Caminando de Aguililla á Trojes, hay que atravesar esa Sierra, y desde ella se contempla un panorama espléndido, donde la naturaleza ostenta sus mejores galas.

La otra parte montañosa se halla en el centro del Estado, pues es una prolongación de la Sierra Madre central.

En ambas sierras abundan las maderas finas, y en las vertientes brotan manantiales de magníficas aguas, que fecundan las Zonas productoras de cereales, y riegan los extensos plantíos de caña de azúcar.

Existen muchos valles de alguna extensión, como el de Coalcomán y el de Taretan, que son centros de agricultura. El valle de Zamora, á las faldas de las sierras de Tangancícuaro y Purépero, es el más extenso que conocemos en el país, y tal vez también el más rico; porque él produce desde el trigo, que es propio de la tierra fría, hasta la caña de azúcar, que lo es de la tierra caliente.

Lo accidentado del terreno hace difíciles las comunicaciones carreteras; pero este inconveniente desaparece merced á la acción eficaz de los Jefes políticos, quienes procuran tener en buen estado los caminos.

Existe en Michoacán una pequeña zona volcánica, que tiene por centro el Jorullo, cuya última magna erupción fué en el siglo XVIII. reduciendo á escombros la Hacienda de San Pedro y las aldeas y rancherías de los alrededores.

III

En épocas anteriores á la actual, no había seguridad en Michoacán, y los asaltos á los viajeros eran continuados. Con este motivo, el pánico se apoderaba de los que tenían que viajar, y los hacendados caminaban con una verdadera escolta de charros, mozos de estribo, etc.

Afortunadamente esa situación ha terminado, pues hoy reina en todo el Estado la mayor seguridad.

Tranquilamente se pueden recorrer largas distancias, como de Tacámbaro á Huetamo, de Apatzingán á Trojes, de Urecho á Paracuaro, de Coalcomán á Tepalcatepetl, sin que el viajero tenga que lamentar accidente alguno desagradable.

El actual Gobernador, Sr. D. Aristeo Mercado, ha procurado con especial diligencia que haya una seguridad absoluta en Michoacán, para lo cual incesantemente recorren el territorio las fuerzas que con ese objeto sostiene el Estado.

Y á fin de que la comunicación de los Distritos entre sí se haga con relativa comodidad, el mismo funcionario tiene recomendado á sus subalternos que manden componer caminos y levantar puentes. Esta medida facilita el tránsito y las transacicones mercantiles; y con ella, los pueblos disfrutan de grandes ventajas y están en perpetuo contacto.

Michoacán dispone de tres vías férreas: la del Camino Nacional de Fierro, que, saliendo de México, toca algunas de sus principales ciudades, hasta llegar á Uruápan, poniendo en comunicación muchas poblaciones de importancia agrícola; la del Michoacán y Pacífico que, partiendo de Maravatío, llega hasta Zitácuaro; y la del Central, que, desprendiéndose del ramal de Guadalajara, en el punto de conección en Yurécuaro, llega á Los Reyes, recorriendo una región verdaderamente rica y feraz. Esta misma línea se prolongará hasta el Pacífico, buscando un puerto, que será probablemente el de Chamela.

Todas estas líneas han recibido subvención del Gobierno del Estado.

IV.

Dos ramos de la administración pública de Michoacán llaman la atención de quien estudia el Estado, y son la Hacienda y la Instrucción, pues una y otra han merecido particular atención de parte del señor Mercado.

En cuanto á la primera, ha procurado aumentar los fondos del fisco, ya haciendo bien entendidas economías, ya colocando al frente de las oficinas recaudadoras á personas honradas, inteligentes y activas, que ofrecen toda garantía. Al frente de la Tesorería está un hombre de limpios antecedentes, y que á su habilidad hacendaria une la mayor escrupulosidad en el cumplimiento de su deber.

Dicho funcionario se afana porque sus subalternos lo secunden en su labor, y constantemente vigila su manejo, debido á lo cual, son rarísimos los casos de peculado en Michoacán.

En la Instrucción pública se gastan fuertes sumas anualmente, y es uno de los ramos mejor atendidos.

Se extiende hasta las más pequeñas poblaciones el beneficio de la instrucción oficial, pues en todas partes hay escuelas dotadas con los elementos y útiles necesarios. Pero en donde más se ostentan los excelentes frutos de la enseñanza, es en Morelia, capital del Estado: allí se ven y se admiran verdaderos palacios dedicados á la instrucción, como la Academia de Niñas, el Internado, obra exclusiva del actual Gobernador, el Colegio de San Nicolás y la Escuela de Medicina, también obra del señor Mercado.

Todos estos establecimientos están dotados de los aparatos científicos más modernos y de los útiles necesarios.

En ellos se hacen los estudios para las carreras de profesor de instrucción, médico, abogado, ingeniero y farmacéutico.

Es digno de mención especial el Internado, edificio moderno y que puede ponerse como modelo en su género. En él tienen cabida los jóvenes pobres de los Municipios del Estado, y que se hacen acreedores á ello por su aplicación y aprovechamiento manifestados en las escuelas de sus respectivos pueblos.

Esa sola obra es suficiente para colocar en buen lugar el nombre del señor Mercado; pero merece citarse también el Hospital General, inaugurado recientemente, obra que es un verdadero monumento de beneficencia pública; la Escuela Industrial de Artes y Oficios, en donde se ejecutan trabajos de verdadero mérito: la Penitenciaría, cuyas obras pronto terminarán; el Monte de Piedad, etc. Todas estas mejoras son suntuosas y útiles, porque benefician al pueblo.

Los parques de Morelia han sido transformados totalmente, y hoy están convertidos en hermosos sitios de recreo, como el Bosque de San Pedro y la Calzada de San Diego, que forman las delicias de las familias morelianas.

Los demás edificios públicos, como el Palacio de los Poderes y el de Justicia, han sido reparados en parte y dotados, como los anteriores, de lujosos y magníficos muebles, adecuados, por su severidad, al objeto á que están destinados.

Diremos, para terminar, que la acción del Sr. Mercado, como gobernante, á todo se extiende, y tiene empeño decidido en que Michoacán prospere, aprovechando los muchos y preciosos elementos de que para ello dispone.

JUAN PEDRO DIDAPP.

Oro viejo.

MADRIGAL.

Ojos claros, serenos,
Si de dulce mirar sois alabados,
¿Por qué si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos,
Más bellos parecéis á quien os mira,
¿Por qué á mí solo me miráis con ira?
Ojos claros, serenos,
Ya que así me miréis, miradme al menos.

GUTIERRE DE CETINA.

Adelaida Ristori.

En Roma se ha celebrado últimamente con varias fiestas y representaciones teatrales, el octogésimo aniversario del nacimiento de la célebre artista italiana Adelaida Ristori, que, como acaso recuerden algunos de los lectores de EL TIEMPO, estuvo en México el año de 1,875.

En nuestro periódico diario (número de 26 de febrero) publicamos un extenso relato de esas fiestas, con el título de "APOTEOSIS DE UNA ARTISTA."

He aquí ahora algunas noticias biográficas de Adelaida Ristori.

Nació el 26 de enero de 1,822, en Civi-

dale (Frioul), y según ha referido ella misma, tenía tan sólo algunos meses cuando una noche el director de la Compañía á que pertenecían los padres de la futura estrella, y que eran lo que por acá llamamos cómicos de la legua, teniendo necesidad de que se sacase á escena un niño en mantillas, "encargaron" á Adelina de este papel.

Su segunda salida á escena la hizo la Ristori á los tres años de edad, en un drama histórico titulado "Blanca y Fernando." Desde entonces, siempre que la Compañía representaba dramas en que hacía falta que saliese algún niño, ya se sabía: se echaba mano de Adela Ristori. A los catorce años hacía los papeles de dama joven; á los quince desempeñó los de primera actriz, y á los dieciocho años, es decir, en 1,840, representó en la gran tragedia de Schiller el papel de María Estuardo, una de sus más grandes creaciones. En 1,847 contrajo matrimonio con el marqués Juliano Capranica del Grillo, del cual tuvo cuatro hijos, de los que solamente dos han sobrevivido.

En los primeros tiempos de su casamiento vivió retirada de la escena; pero habiendo dado un beneficio á cierto actor desgraciado, fué tal la ovación que le tributó el público, que la actriz se decidió á volver al teatro.

Desde entonces su carrera artística fué una serie de triunfos; en París luchó ventajosamente con la célebre trágica Rachel, y en La Haya, San Petersburgo, Madrid, Berlín, Constantinopla, Estados Unidos, Brasil, La Plata, Chile, etc., sus campañas artísticas fueron tan fecundas en aplausos como en dinero.

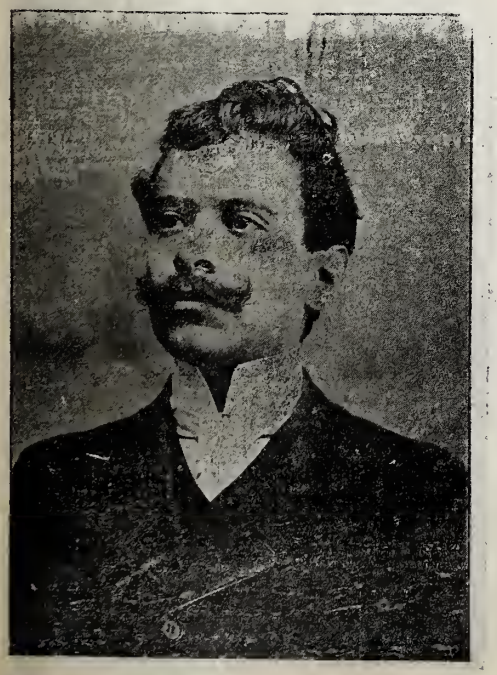
Poco después del regreso de su segunda expedición á América, se retiró á Roma, en donde vive en compañía de sus dos hijos.

He aquí una curiosa anécdota:

"Era en septiembre de 1,857.

La Ristori estaba dando una serie de representaciones en el teatro de la Zarzuela, de Madrid. No tenía la insigne trágica espectadora más asidua que la Reina Isabel, la cual en su palco, rodeada de lo más escogido de la sociedad española, daba sin cesar la señal de los aplausos. La Reina hallábase por entonces bastante delicada; como que poco tiempo después dió á luz á su heredero Alfonso XII.

Una noche preguntó Adelina á algunos de sus admiradores que habían ido á visitarla á su cuarto:



D. Daniel B. Morales, autor del cuadro "Beso de Amor."

María Guerrero. (En Locura de Amor).

—¿Qué significa esa campanilla que va tocando por las calles un Hermano de la Misericordia?

—Existe la costumbre—le contestaron—de que cuando hay algún reo en capilla se pida limosna para decir misas por el bien de su alma. Hoy piden por la del soldado Nicolás Chapado, á quien se fusilará mañana, por haberse revuelto contra un sargento que le había castigado.

En aquel momento avisaron á la Ristori que algunos jóvenes venían á suplicarle que pidiera á la Reina el indulto del pobre soldado.

—No me atrevo—dijo al pronto la Ristori.

Pero su piedad le dió audacia. El duque de Valencia, presidente del Consejo de ministros, estaba en la sala. Adelina se acordó de que había sido recomendada al duque, y le envió recado suplicándole que viniera á su cuarto. El duque acudió en seguida al llamamiento de la actriz.

—Perdón—le dijo la trágica—para ese soldado.

—¡Imposible!... ¡Es imposible!—respondió el duque.

La disciplina del Ejército estaba entonces bastante relajada. Del Ejército era siempre de donde partían las rebeliones. Era preciso dar un ejemplo. Una hora antes el Ayuntamiento acudió á la Reina para obtener el indulto de Chapado, y Narvaez había aconsejado la negativa. Sin embargo, las lágrimas de la Ristori le hicieron vacilar.

—Diríjase usted á la Reina—dijo;—si ella accede, no me opondré.

Inmediatamente la Ristori solicitó una audiencia de la Soberana, que se la otorgó para después del primer acto. La artista se arrojó á los pies de doña Isabel.

—Yo accedería esa gracia; pero el presidente del Consejo...

Olvidando las leyes de la etiqueta, y sin advertir que interrumpía á la Reina:

—¡Ah!—exclamó la Ristori,—dígnese V. M. expresar sus clementes intenciones, y cierta estoy de que el duque no persistirá en su actitud....

—Pues bien, sí—dijo la Reina;—concedo el indulto.

En tanto el paso dado por la Ristori era ya conocido del público. Y como los espectadores se impacientasen, la Reina pidió una pluma y firmó el indulto...

Entonces la trágica atravesó los pasillos al través de la multitud aglomerada para saber el resultado de sus súplicas, y gritó con toda la espléndida potencia de su voz:

—¡Concedido el indulto!

Momentos después, se levantaba el telón, y la artista, en medio de la escena, era objeto de aclamaciones delirantes, en que se mezclaban los vivas á la Ristori con los

vivas á la Reina. Adelina, inclinándose ante el palco Regio, indicó que no aceptaba para ella el reconocimiento del público; pero oyó que la Soberana decía en alta voz, extendiendo la mano hacia la comediante:

—¡No!... ¡Ha sido ella... ¡Ha sido ella!

Y la Ristori debió ciertamente á la Reina Isabel la más memorable ovación de su carrera, por otra parte tan magnífica y tan gloriosa.

¿Habrá que añadir cuatro líneas para aquellos que gustan de que toda historia tenga su epílogo?

El ex-soldado Chapado es actualmente vendedor de fruta, y algunos de mis lectores, si han ido á Madrid, quizás le hayan comprado naranjas."

———::)O(::———

A María Madre de Dios.

Tu bendición derrama, Virgen pura,
Aquietando mis férvidas pasiones,
Dispersa con tu luz los nubarrones,
Que en el mundo me anuncian tempestad.

Desciende hasta la lóbrega miseria,
Que heredé de los padres de mi padre,
Porque tú, Virgen pura, eres mi madre,
Es mi egida tu manto virginal.

Porque tu nombre santo fué el arrullo
Con que mi madre me adurmió de niño,
Porque al ver tu semblante con cariño,
Tiembla mi desolado corazón.

Porque eres la que ampara al desdichado,
La que sonríes al llanto del mendigo;
Recuerda que llorabas sin abrigo,
¡Oh, Virgen santa! á vista del Tabor.

GUILLERMO PRIETO.

———::)O(::———

Una ascensión trágica.

Un furioso huracán que cruzó hace pocos días toda la región Oeste de Europa, cerca de Amberes, causó un accidente desgraciado, particularmente dramático.

Un globo militar alemán, el "Berson" salió de Berlín á las nueve de la mañana, fué sorprendido, como á las dos de la tarde, por una terrible tempestad al cruzar el río Escant, que se halla situado á la altura de Amberes.

Iban en la canastilla dos aeronautas: el capitán Bartsch von Siegfield, del cuerpo de los aeronautas militares, y el Dr. F. Linck, ayudante del servicio topográfico del Ejército.

Su designio era entregarse á las observaciones sobre las corrientes atmosféricas.

El capitán von Siegfield, tenía que encontrar la muerte en esta expedición: un labrador de la aldea de Santa Ana, fué el primero en aprestarse al socorro del aeróstato, que, sumergido en pleno campo, desgarrado y desinflado, arrastró su cadáver bajo la canastilla, mutilándolo horriblemente.

En cuanto al Dr. Lincke, más afortunado, pudo saltar á tierra en los momentos en que el globo descendía á cuatro ó cinco metros del suelo, en el curso vertiginoso que precedió á este trágico acontecimiento.

Los pocos aldeanos que andaban en el campo raso durante esta tarde tempestuosa, vieron venir hacia la pequeña aldea de Santa Ana, que es un pequeño grupo de casuchas de ladrillos rojos, que se extienden á 500 metros á lo largo del gran camino de Amberes á Lille, un globo á medio inflar, maltratado por la tormenta, aplastado, dando vueltas en todos sentidos, y pendiendo de la canastilla una cosa flotante balanceada por el viento, que semejaba una bandera desplegada: era el cuerpo del capitán Siegfield, envuelto en los paños de su largo capote de uniforme gris.

El aeróstato había franqueado el Escant, río abajo de Amberes, y había pasado sobre un enorme montón de arena extraída del río, y que presenta á la vista una larga banda al raz del horizonte. Entonces se azotó la canastilla sobre el suelo, arrastrándose por el lodo y atravesando el río.

Un aldeano que presenciaba esto desde su ventana, se precipitó hacia el globo, pero ya era demasiado tarde.

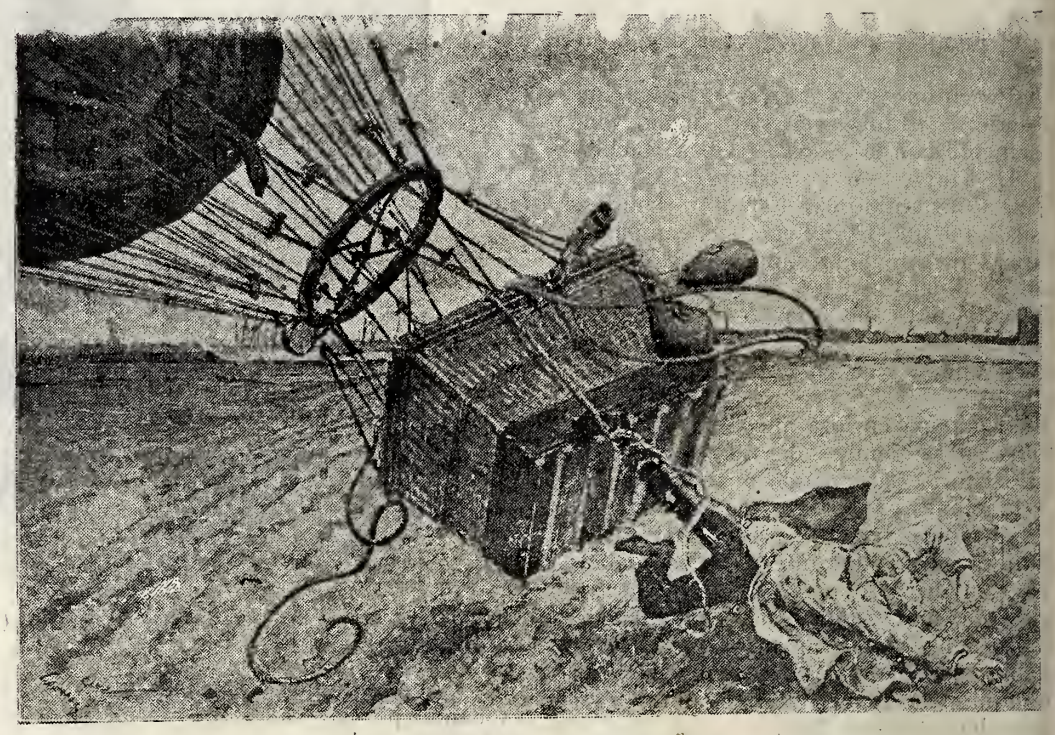
Bajo la canastilla se veía un cuerpo aplastado, con la cabeza ensangrentada, hecha una masa informe: era lo único que quedaba del capitán von Siegfield.

Al día siguiente, al recorrer el lugar de la catástrofe, se encontró una de las orejas del infortunado oficial.

Pocos minutos después, se vió llegar á otro hombre, el compañero de viaje del capitán Siegfield, quien por las explicaciones que dió, se pudo reconstruir la triste aventura.

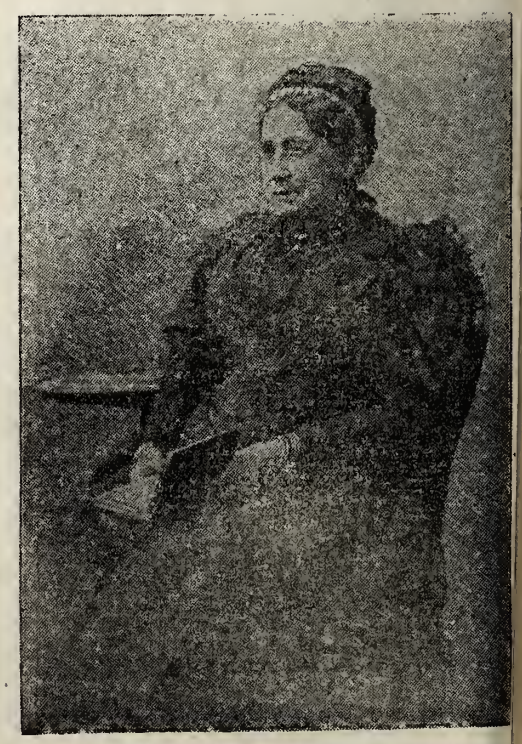
Al desencadenarse el huracán, y al ver

S. A. R. Da. María Cristina de Borbón, Infanta de España fallecida en Madrid el 19 de enero último.



Fin trágico de una ascensión militar. Muerte del Capitán aereonauta alemán von Siegfield

El Marqués Ito Hirobumi, ex-Presidente del Consejo de Ministros del Japón.



Adelaida Ristori, célebre actriz italiana.

que eran arrastrados hacia el Escant, resolvieron saltar sobre el montón de arena que habían visto á la orilla del río. El Doctor pudo hacerlo, pero al capitán se le enredó una cuerda en el pie derecho.

El globo, desembarazado del peso de un hombre, volvió á elevarse, perdiendo luego su gas, cayó rebotando, y siguió arrastrándose unos tres ó cuatro kilómetros.

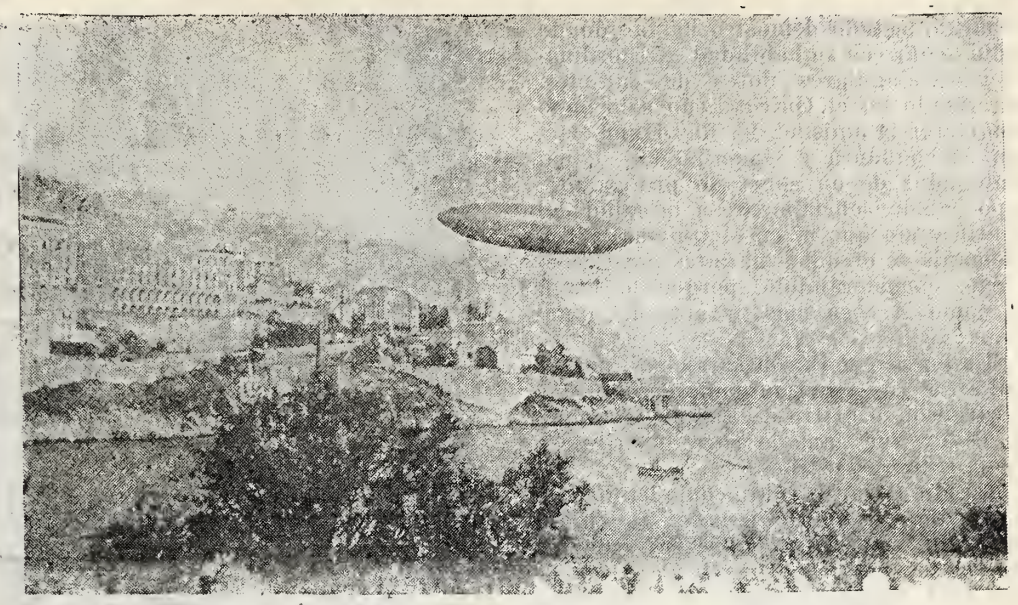
El infortunado oficial fué recogido, y al ser sepultado, la guarnición de Amberes le hizo unos magníficos funerales.

———):O:(———

La Emperatriz Eugenia
Y SANTOS DUMONT.

Tenemos el gusto de publicar una fotografía referente á la visita que hizo la Emperatriz Eugenia á M. Santos Dumont y á su aeróstato en Mónaco, donde el joven aeronauta se instaló, y en donde continúa el curso de sus experiencias, puesto que intenta próximamente emprender la travesía de Córcega.

Este pequeño acontecimiento mundano, hubiera pasado desapercibido, si la conducta de la Emperatriz no contrastara, cualquiera que sea la discreción con que lo ha llevado á cabo, con la actitud tan reservada, tan obscura, que la ex-Soberana había guardado hasta aquí.



Santos Dumont en Mónaco: el Santos-Dumont Núm. 6 evolucionando sobre la bahía.

Después de treinta años, ha vivido en un absoluto retiro, y durante sus viajes á París ó durante sus excursiones anuales al Cabo de San Martín, ó á su Villa Cymons, apenas podía entrevistársela. Y sobre todo, los aparatos fotográficos, eran su más grande terror.

Ha vencido su curiosidad por ver el "Santos Dumont número 6," puesto que se decidió á romper el riguroso incógnito, en el que se había encerrado hasta ahora, y por fin ha llegado á ser la víctima, si así puede decirse, de los periodistas fotógrafos y hasta de los simples curiosos.

El 23 de enero se rindió, pues, en compañía de Mlle. d'Allonville y de M. Franceschini Pietri, en el cobertizo de M. Santos Dumont.

Permaneció cerca de tres cuartos de hora revisando el dirigible, que estaba inflado, pidiendo al inventor extensas explicaciones acerca de su máquina, del funcionamiento del mecanismo, y fué esto hecho con tanta gracia, que M. Santos Dumont le hizo los honores de mostrarle su instalación. Cierto número de personas acudió al cobertizo á visitar á la Emperatriz, y á saludarla respetuosamente.

La Emperatriz Eugenia. M. Santos Dumont.

La Emperatriz Eugenia en el laboratorio de M. Santos Dumont en Mónaco.

———::)O(::———

El Canciller alemán
CONDE DE BÜLOW.

Representa nuestro grabado al Canciller alemán Conde de Büilow en el acto de pronunciar uno de sus famosos discursos contra Chamberlain, en el Reischtag, durante el torneo oratorio que han venido sosteniendo ambos personajes, coreado por la prensa de sus respectivos países y seguido con gran interés por todos los demás, ante la novedad de una polémica de esta naturaleza entre dos Parlamentos.

Del Conde de Büilow dice un distinguido escritor:

"Alto, arrogante, de marcial continente acabado tipo germánico en el físico, es una mezcla de andalúz y parisiense, en su carácter cuando está en escena, hábil y solapado como un florentino en sus trabajos diplomáticos, y prudente inflexible, duro en su labor de Canciller.

"Siempre tiene un chiste para desarmar al contrario; posee el secreto de decir enormidades con tal blandura, que el enemigo á quien van enderezadas aun se vé obligado á mostrarse agradecido; tiene siempre á mano un argumento contundente con que defender en serio sus acciones.

"En el ejército donde sirvió muy joven, retirándose al concluir la guerra franco-prusiana, era la alegría y la delicia de sus camaradas. En los círculos de la alta sociedad de Berlín, el encanto de los salones, "causer" de más chispa; en os puestos secundarios diplomáticos que tuvo en París, en San Petersburgo y en Bucharest, un hábil servidor de su país y un personaje brillante, cuya compañía buscaba todo el mundo.

"Como Embajador en Roma, fué sin

embargo, cuando demostró hasta dónde podía llegar con su habilidad extraordinaria y sus singulares dotes de carácter. Acreditado en el Quirinal, no sólo supo conquistar la amistad del Rey Humberto, sino la confianza y simpatía del Papa. Embajador de un soberano protestante, supo brindar oficialmente á la salud del Pontífice sin que ni en el Quirinal ni en Alemania se ofendieran, antes por el contrario, considerándolo, porque lo hacía él, como la cosa más natural del mundo.....

"En cuanto al Barón Marschall, por su mal estado de salud, no pudo desempeñar el cargo de Ministro de Estado, el Conde de Bülow fué llamado para sustituirlo. Tenía entonces 48 años."

Acreditóse muy pronto como habilísimo diplomático, y todo el mundo vió en él en seguida al sucesor del Príncipe de Hohenlohe en el puesto de gran Canciller del Imperio Alemán.

—————o(||||||||)o—————

Teresa Pombo de Castellot

MUERTA EL ULTIMO 16 DE JULIO, DIA DE NTRA. SRA. DEL CARMEN.

Si el mundo alcanza del fanal del Cielo
La sombra, el humo en la hermosura humana
No erró quien de la Excelsa Soberana
Te escogió para el lienzo por modelo (1)

Y como si Elía en cariñoso celo
Te hiciese su hija ó huéspeda ó hermana,
Te concedió el Carmelo por peana
Para que alzases en su fiesta el vuelo.

Del Cielo y de tu hogar desde aquí eras,
No del mundo letal. Las que éste ignora
Son también del Señor las escogidas.

Hoy, cuando al pie de aquella Imagen llora
Tu hogar, y en él con Nuestra Madre imperas
¿Serán sus oraciones desoídas?

R. P.

Bogotá, Octubre 15 de 1901.

(1) D. Felipe S. Gutiérrez (2) en su primorosa "Virgen de los Rayos."

(2) Pintor mexicano que residió muchos años en Bogotá.—N. de "El Tiempo."

————::)O(::————

S. A. R. LA INFANTA

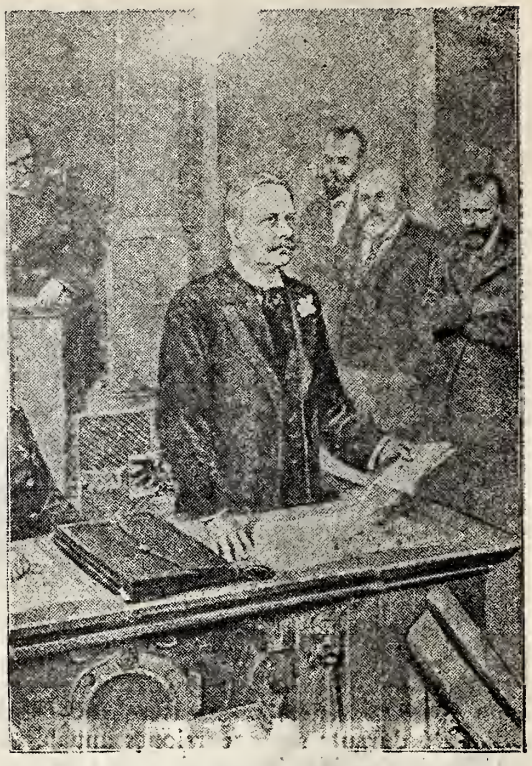
Doña María Cristina.

El domingo 19 del pasado falleció en Madrid la Infanta doña María Cristina Isabel de Borbón y Borbón, desde hace mucho tiempo enferma é imposibilitada.

Había nacido en esa corte el 5 de junio de 1,833 y era hija del Infante don Francisco de Paula, hermano del Rey don Fernando VII, y de la Infanta doña Luisa Carlota, hermana de la Reina gobernadora doña María Cristina.

Hermanos de la finada eran el Rey don Francisco de Asis; el Infante don Enrique; la Infanta Luisa Teresa, Duquesa de Sessa, que falleció recientemente; la Infanta Josefina, que casó con el Sr. Giiell y Renté, y la Infanta Amelia, que casó con el Príncipe Adalberto de Baviera.

El 19 de noviembre de 1,860 contrajo matrimonio la Infanta doña María Cristina con el Infante don Sebastián Gabriel de Borbón y Braganza, que falleció en París el 14 de febrero de 1,875. Don Sebastián era nieto de Carlos IV. De este matrimonio tuvo la Infanta cuatro hijos: don Francisco, Duque de Marchena; don Pedro, Duque de Dúrcal, ya fallecido; don Luis, fallecido también, Duque de Ansola, y don Alfonso.



El Canciller Alemán Conde Bülow, pronunciando su célebre discurso en el Parlamento.

Del Duque de Dúrcal, casado con doña Caridad Madán y Uriondo, quedan dos hijas y un hijo; tres hijas de los Duques de Marchena, y dos hijas de los Duques de Ansola.

Para recibir el cadáver á su llegada á la estación, desde la casa mortuoria formaron las tropas y le hizo los honores una compañía de cazadores. El féretro fué conducido en el coche estufa de la Real Casa, tirado por ocho caballos; daban guardia al cadáver dos Monteros de Espinosa, y formaban su comitiva mayordomos de semana y gentiles hombres de casa y boca. Al Escorial fueron acompañando el cadáver de la Infanta su hijo don Alfonso de Borbón, su sobrino señor Borbón y Castellví, el obispo de Sión, el Director general de los Registros en representación del Ministro de Gracia y Justicia, el mayordomo señor Redondo, dos mayordomos de semana, cuatro gentiles hombres, el Marqués de Aguilar de Campoo, el caballerizo señor Peña Redonda, los Monteros de Espinosa y una guardia de honor de Alabarderos.

————):o:(————

Al cefiro.

Dulce vecino de la verde selva,
Huésped eterno del abril florido,
Vital aliento de la madre Vénus,
Céfiro blando;

Si de mis ansias el amor supiste,
Tú que las quejas de mi voz llevaste,
Oye, no temas, y á mi ninfa dile,
Dile que muero.

Filis un tiempo mi dolor sabía,
Filis un tiempo mi dolor lloraba,
Quísome un tiempo; mas agora temo,
Temo sus iras.

Así los dioses con amor paterno,
Así los cielos con amor benigno,
Nieguen al tiempo que feliz volares,
Nieve á la tierra.

Jamás el peso de la nube parda,
Cuando amanece en la elevada cumbre,
Toque tus hombros, ni su mal granizo.
Hiera tus alas.

VILLEGAS.

El envidioso.

Magnífico manzano
en el corral de un clérigo crecía.
Un vecino de envidia se moría
viéndolo tan fecundo y tan lozano:
él, ni manzano ni corral tenía.

Y ya que de otro modo
no supo desfogar su encono fiero,
arrojaba al frutal desde un granero
el desperdicio de su casa todo
haciendo del corral estercolero.

Bien ensució el ramaje;
mas la lluvia á su tiempo lo limpiaba,
la tierra con la broza se abonaba,
y el resultado fué del ruin ultraje
que más fruto y mejor el árbol daba.

Más útil que nociva
es la gente mordaz que tanto abunda,
pues hace con su rabia furibunda
que íntegro varón más cauto viva
y más pronto á sus émulos confunda.

J. E. HARTZEMBUSH.

————::)O(::————

El marqués Ito Hirobumi

El antiguo Conde, hoy Marqués, Ito, que en la actualidad viaja por Europa, puede ser con justicia considerado como el Bismarck ó el Cavour del Japón moderno, pues los grandes progresos que el Imperio ha logrado se deben en gran parte á su intervención.

Miembro del Consejo de Estado 1,886, fué llamado á la presidencia del Consejo de Ministros en el Gabinete que promovió la evolución moderna de un Estado que hoy figura en Asia á la cabeza de todos los progresos. Después de haber presidido tres años el gobierno, preparado hábilmente la Corte, y guiado al país para las reformas constitucionales, ha pasado á la presidencia del Consejo privado. Fué también presidente del ministerio Japonés de 1,892 á 1,896, y bajo su dirección se desarrollaron los grandes acontecimientos diplomáticos y militares de China.

El Marqués Ito, cuyo retrato publicamos á continuación, posee una gran cultura, y la Marquesa es considerada como la reina de la moda, y ella fué quien consiguió hacer una revolución en el traje femenino Japonés, consiguiendo que la Emperatriz vistiera á la moda europea.

————::)o(::————

"Trahit sua quemque VOLUPTAS."

(Al inspirado autor de "Relieves.")

SONETO.

"Cada uno va tras lo que más le agrada:"
El bardo, tras de Homero y sus laureles;
Animoso pintor, con sus pinceles
De Murillo las Vírgenes traslada;

La estatua de Niobe es imitada
Por émulos del grande Praxiteles;
Discípulos Chopin encuentra fieles;
Unos aman la toga; otros la espada.

Cada uno, pues, siguiendo su camino
Va con afán, y de alcanzar blasona
El término feliz de su destino.

Tras el suyo también, mi alma ambiciona
Que tan sólo le des, Jesús divino,
¡Tus clavos y tu cruz y tu corona!....

F. ESCOBEDO, Pbro.

Puebla, febrero de 1,902.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente a las familias catolicas de la Republica.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital ..... $ 0 50
Por . . ,, en los Estados..... .. 0 75

TOMO II. NUMERO 63.

MEXICO.

Lunes 10 de Marzo de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

BELLEZA SUD-AMERICANA.

No habia visto un Convento

(Cuento que pica en historia.)

Era Titoy un muchacho de muy buenos sentimientos, tenía un corazón de oro. Pero le cupieron, quizá por desgracia, en pícara suerte, unos padres que, sin ser malos del todo, según el mundo entiende y aplica este calificativo, eran bastante indiferentes en materia de religión y algún tanto despreocupados.

Podéis figuraros, amigos míos, los edificantes ejemplos que recibiría Titoy en su niñez de unos padres de esta catadura.

Titoy iba dejando de ser niño para entrar en la edad de la reflexión, y los ejemplos que había visto, como es natural, comenzaron á dar los frutos que esperarse debían á su debido tiempo. Ya era un hombre, y como tal, debía portarse en adelante.

Un sujeto de su clase y condiciones (se ha de advertir que su casa, aunque no fuese de la nobleza, estaba, sin embargo, bastante bien acomodada) no debía ocuparse de otra cosa que de alcanzar popularidad, de adquirir un buen nombre y de rellenar la bolsa de pesetas para hacer más llevadera esta mansión del dolor; del placer decía él, y negaba con toda su fuerza que esta vida es destierro, y mucho más que fuese valle de lágrimas.

La Religión es cosa buena para niños y mujeres; pero un hombre formal no debe fijar su atención poco ni mucho en bagatela tan baladí y en asunto de tan escasa importancia.

Estos eran los ideales de Titoy cuando ya se hallaba en posesión de todos los derechos y deberes que lleva consigo la paternidad.

Purito ya á su difunto padre, y aun con algo de ventaja sobre él, habíase quedado indiferente por completo en sus ideas y con el corazón completamente secularizado.

Sin ser enemigo declarado de la Religión, gustaba más oir y hablar de su exterminio, que, según decían, ya se acercaba, que no de oir sus alabanzas y sus triunfos.

La presencia de algún cura ó fraile ú otra persona religiosa, era para él fatídica, ingrata á su vista y señal de mal agüero. En fin, que casi estaba dispuesto á secundar, si alguien lo iniciase, el grito de ¡Expulsión de los frailes! ¡Abajo los curas! ¡Mueran los Jesuítas! Si bien todo era por error de la inteligencia más bien que por mala voluntad. Porque, no se olvide, Titoy tenía un corazón muy bueno.

Entre los frutos de su matrimonio le había dado el Señor un niño (seguramente este fué el fruto de bendición), que era las delicias de los autores de sus días. Quería mucho á sus papás, y éstos idolatraban en él. Entre las caricias de sus hermanitos, los abrazos de su padre y los besos de su mamá, se deslizaron tranquilamente los primeros años del nene. Por espacio de once abriles venían siendo felices con la posesión de un niño tan encantador.

Había llegado el tiempo de educar á Titín (que así lo llamaban, para distinguirlo de su padre, pues llevaba el mismo nombre), y este pensamiento comenzaba á ser la pesadilla de Titoy.

—¡Está el mundo tan malo! En una capital el chico se nos pierde—conferenciaban entre sí ambos esposos;—las clases oficiales, más que casas de estudio, son centros de inmoralidad y corrupción. ¿Qué habremos de hacer con Titín? He oído muchas veces—decía Titoy que los Padres educan muy bien; pero... soy tan poco amigo de los frailes. . . . . En fin, quizá en ninguna parte esté mejor que allí, porque has de saber, Lola mía, que el hombre, si no es un mónstruo, siempre ama á alguna inocencia, y cuando no tiene niños propios, por fuerza ha de amar más á los extraños. Se me figura que los Padres, por previsión han de querer á Titín.

Así discurría Titoy, porque, no se olvide, tenía muy buen corazón, y cuando éste es bueno, no se engaña fácilmente, como no se engañó esta vez.

Ya estaba decidido: venciendo toda su repugnancia y superando no flojas dificultades, iba á visitar, por vez primera en su vida, un convento de frailes. Su corazón le aseguraba que no serían tan malos como él había oído, pues que á pesar de todo, los primeros alumnos del colegio eran hijos de los más furibundos enemigos de los frailes. Algo bueno tendrían. Y sin dar lugar á otra reflexión, toma á Titín de la mano al mismo tiempo que dirigía sus pasos al convento.

¡Qué impresión tan grata le produjo el cariñoso saludo del hermano portero! ¡Cuán dulcemente emocionado quedó ante la amable presencia del que había de ser el Padre de Titín y el profesor de su hijo! ¡Cuánta amabilidad, cuánta dulzura en su trato, cuánta circunspección, cuánta modestia en sus palabras, cuánto cariño, cuánta terneza con sus diminutos discípulos!

Titoy era otro, estaba completamente mudado. Uno de los Padres le fué enseñando todo lo visible del convento, las clases, la huerta, los sitios de recreo. Y todos los religiosos con quienes se encontraba, le saludaban con la misma amabilidad, y él correspondía con respeto. En una palabra: se hallaba edificadísimo. En un instante de emoción preguntó á su cicerone:

—Diga usted, ¿son todos los Padres lo mismo? ¿son todos tan buenos y tan simpáticos y tan cariñosos? porque yo confieso que estaba muy equivocado.

—Señor—contestó el religioso—el cariño, el amor, la caridad para con todos es la única herencia que nos legó en su testamento nuestro Padre San Francisco.

Y Titoy, todo emocionado, no acertaba otra expresión que desde aquí al cielo, desde aquí al cielo. Si yo fuera Papa, todos santos, todos santos.

Y cuentan que desde entonces Titoy no habló nunca, ni pudo oír hablar mal de los frailes, sino con mucho respeto, que salió de su apatía y que fué un ferviente cristiano. Y aseguran que estaba dispuesto á dar por los frailes toda su hacienda y hasta su vida si fuera preciso. Y dicen también que sus amigos de antes, al ver tal mutación, hasta le tuvieron por falto y le preguntaban con ironía:

—¿De cuándo acá? ¿desde cuándo tú beato? ¿qué ha motivado ese cambio?

Y que él, siempre con gravedad y cordura, les repetía estas palabras:

"—Es que no había visto un convento."

Y todo esto es cierto, y de todo da fe un testigo ocular.

——————::)o(::——————

Psalmo del fuego.

A Victoriano Salado Alvarez.

Noche muy negra. Un paso: la cañada
defendida por ásperos pretiles.
Abajo la planada;
arriba, envuelto entre la sombra helada
el enorme talud de los cantiles.
Ni follaje, ni abrigo que proteja
al viajero perdido en la negrura:
que hace cientos de años, tal vez miles,
bajaron, irruyendo la llanura,
los árboles cerriles.

Ni un hueco entre las rocas que no yerme
el frío boreal, y hay un reposo
en las cosas, tan lóbrego y medroso,
que hasta el silencio duerme.
Y á medida que avanza
la noche y crece el frío,
se pierde la mirada en el vacío
de una entenebrecida lontananza.

Nunca como agobiados de fatiga,
en la noche cerrada inmensamente,
sin un sólo eco que á la voz responda
y en medio de los páramos, se siente
desolación tan honda.
A través de la rígida maleza
se encoge el corazón, se hunde la frente
y se ahoga el espíritu doliente,
náufrago entre la noche y la tristeza

Mas, cuando ya perdida la esperanza,
continúa el viajero
remontando el sendero
cuyo anhelado fin jamás alcanza,
á ciegas, tropezando
por la montaña dura,
tan sólo abandonándose al instinto
de la cabalgadura;
cuando la carne sin piedad desgarran
cactus y espinos por la escarcha tiesos
y la helada brutal sus estiletes
sibilante y sutil hinca en los huesos;
si entonces aparece de improviso
allá, sobre la negra cordillera,
el rojo pincelazo de una hoguera
cuya luz junta, como ardiente broche,
el velo del abismo al de la noche....
¡oh, qué explosión de calma
tan súbita y clemente!
¡Cómo brilla esa luz alegremente
y qué inmenso descanso para el alma!

El camino aún es largo
y la luz aún incierta resplandece;
pero se ensancha el ánimo y parece
que la sombra sacude su letargo.
La distancia decrece,
y aunque la cuesta dura y empinada
está resbaladiza por la helada,
el recio casco en el peñón se aferra;
cuando surje la roja llamarada
en un brusco repliegue de la sierra.

Ya en la cuenca del monte
por la piadosa hoguera calentada,
se columbra el albergue rocalloso
donde ha encontrado el montañés reposo,
como si fuera el dueño de la tierra.
Se destacan al pie de los cantiles,
do crepitan ardiendo los tizones,
de piedras y troncones
los trémulos perfiles,
y en las venas se siente
la sangre circular á borbotones,
aceleradamente.
Un paso más. La inmensa lontananza
tuvo límite al fin, ¡y Dios es bueno!
ha entrado ya el espíritu en el pleno
triunfo de la esperanza.

El fatigado espíritu se alivia
y un sopor de los miembros se apodera.
¡Qué caricia tan tibia
la de esa alegre y corruscante hoguera!
¿Qué descanso, qué sueño
más dulce y regalado
que el de ese montañés que duerme al lado,
la cabeza rendida sobre un leño
y el pabellón del cielo por techado?....
En él y cerca de él, ¡oh, caminante!
sin que ahora sospeche tu compaña,
tienes, para tus penas, un amigo;
en ese fuego, salvador abrigo
y un inmenso palacio: la montaña.
A descansar. ¡Qué blando
es el lecho de tierra endurecida:
qué abandono tan grato de la vida,
qué desprecio del "no durable mando!"

—

Calma. Silencio. En derredor, penumbra.
Fuera del cerco que la llama alumbra
y que el calor defiende,
el frío, un frío cortador que hiende
la resonante crústula del roble
reseco ya, pero en la cumbre inmoble.
Y en tanto que se extiende,
por la callada bóveda del cielo
un cristalino y acerado velo,
y vibra sobre aquellas
soledades que inunda
tenue y azul diafanidad profunda
el divino temblor de las estrellas:
parece que del fondo
del silencio y la sombra
se eleva hasta las cumbres misteriosas
donde se ve brillar intensamente
la eterna zarza ardiente,
el gran clamor del alma de las cosas.
. . . . . .

Y pasará la noche y la alborada,
y ya fortalecido el caminante
emprenderá de nuevo la jornada
por llanuras y montes siempre errante.
Mas al dejar el cálido rescoldo,
el sol glorioso y santo
desde su ardiente excelsitud le envuelve
en su llama inmortal, como en un manto;
y desde el más profundo
abismo de su duelo y su congoja,
el hombre se sublima, á Dios alaba
y exúltase en un canto, como arroja
su onda el torrente y el volcán su lava:

"Señor, divino Fuego,
tú eres Misericordia, yo soy ruego!"

"De inextinguible luz eterno faro,
yo soy desolación, tú eres amparo."

"Porque en la noche más profunda brillas,
la creación te aclama de rodillas."

"Porque á la ardiente llama
diste poder de confortar al hombre,
mi corazón te ama
y beso hasta las letras de tu nombre."

"Porque en la soledad prestas abrigo
y calor y consuelo, te bendigo;
y porque hiciste el sol de fuego y oro,
¡oh, Señor, yo te adoro!"

"¡Yo te adoro, Señor! Débil y triste
soy; pero fuerte y con valor me hiciste."

"Para luchar con épico ardimiento,
hay que fortalecer en tu alabanza
lo mismo el corazón que el pensamiento.
¡No se llega á las cimas sin aliento
ni á tí sin esperanza!...."

MANUEL JOSE OTHON.

Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Ramón Ibarra, Obispo de Chilapa.

JUAN.

La tramontana, soplando de la selva, se revolvía en los castañares, agitando las ramas en el fresco ambiente de la mañana. En el fondo del bosque, el sendero cubierto de hojas y erizos serpeaba amarillento entre los castaños llenos de ramos y nidos é iba á parar á la casa de Juan, que blanqueaba entre el verde obscuro del follaje.

Juan salió á la era y una bandada de enamorados estorninos se levantó piando y fué á refugiarse bajo el ancho alero. Juan encendió la pipa y dirigió en derredor una mirada; juntó luego las manos y acercándolas á la boca en forma de tubo, gritó: "¡Mora!"

Un perro salió en silencio del pajar y meneando alegremente la cola, corrió á Juan. Dió en torno suyo vueltas cariñosas y cuando el amo, cansado del agasajo, gritó: ¡á echar, Mora! tendióse á sus pies, con el hocico levantado, mirándolo con indecible ternura.

La tramontana trajo de la espesura una voz robusta y clara, que cantaba amores. La Mora se levantó, enderezando las orejas: olfateó un momento y corrió por la senda hasta desaparecer en el bosque. Juan sonrió. Venía la Luisa. Sonrió con toda su alma. Sin embargo, la Luisa no le quería y se casaba con otro.

Era la Luisa hermosísima muchacha, morena y garrida, con diecisiete años, que representaban veinte. Tenía ojos grandes y serenos, negros como las moras; ojos de fuego que bajo los rizos de la frente lanzaban dardos que atravesaban el fustán de la cazadora de Juanillo y se le entraban en el corazón como puñales.

Cesó un instante el canto. Luisa llegó á la era con la toca empapada del rocío de la hierba, cuyos hilos le plateaban el cabello, y con el pobre vestidillo rameado que entre sus rasgones dejaba ver la blanca camisa. Luisa continuó cantando con garbo y soltura, alta la cabeza, cruzados los brazos bajo el turgente seno, balanceando la cabeza y gozándose en el eco de su voz que el eco de la montaña repercutía. La ninfa envidiosa, como diría un clásico, devolvía burlonamente la tonada de Luisa, azotando con ella el rostro de Juanillo.

La Mora escuchaba con atención, inclinado el hocico, errantes los ojos, tiesas las orejas y olfateando el aire como conejo hambriento.

Cuando calló la Luisa y el eco de su canción se perdió en el fondo de los barrancos, resonó entre las tejas el piar ensordecedor de los estorninos, que se asomaron á la cornisa como á presenciar una escena de amores.

Ella se apoyó en la cerca, inclinóse con gracia, cogió un manojo de heno y erguida y firme, se entretuvo en deshacerlo dejándolo caer sobre sus pies desnudos. El, en tanto, fingiendo cuidados que no tenía, se ocupaba en limpiar la pipa, sacudiéndola contra la suela del zapato.

Los estorninos reían.

La Luisa comenzó:

—¡Ola! ¡Siempre te encuentro, siempre!

Y él, arreglándose la roja faja, contestó:

—¿Te incomodo, Luisa?

—No.

—No lo creo. Apoyó una mano en un palo de la cerca y se inclinó, con el brazo tendido, para mirarle el cuello, bañado por el sol que doraba los rebeldes rizos.—Sin embargo, prosiguió, soy feo, Luisa, pero te quiero mucho.

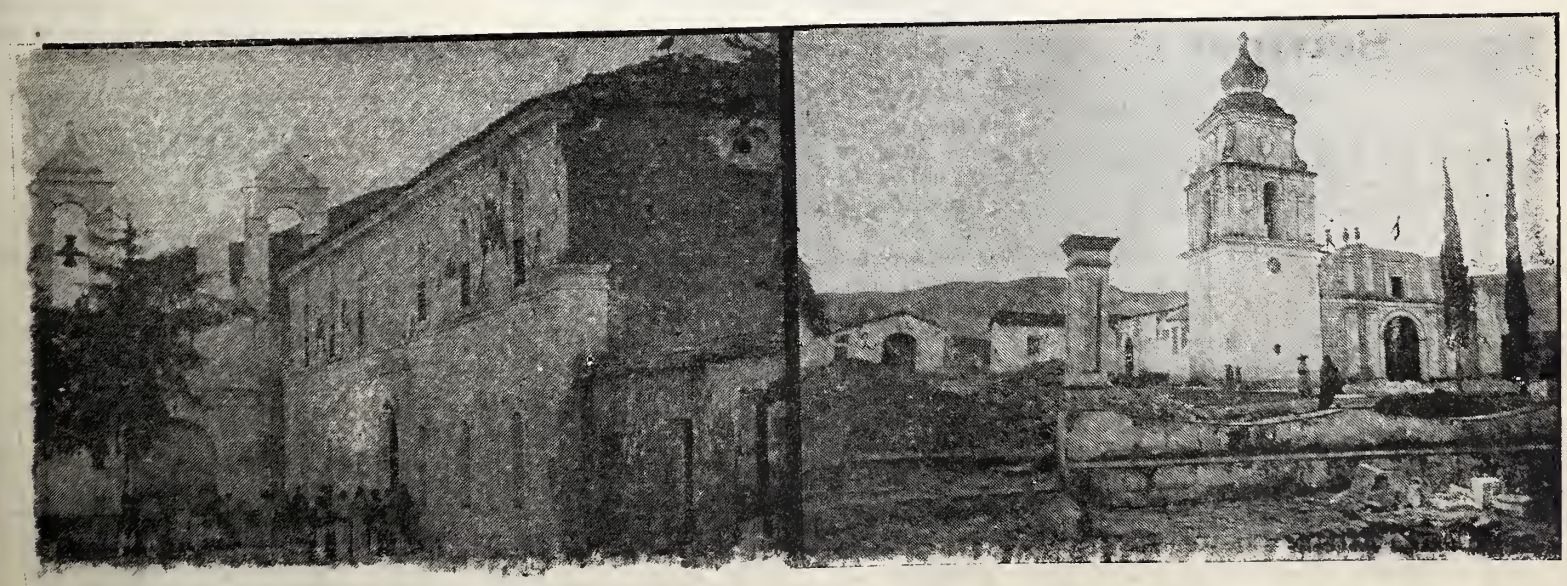
—¿A qué viene eso? De sobra sabes ya que tengo novio.

Callaron, y mientras ella sonreía bajo las largas pestañas, los estorninos volaron al bosque uno tras otro, derechos como flechas y desaparecieron entre los castaños

—Sí, soy feo,—repitió Juan, con barruntos de lágrimas,—y Quico es guapo.

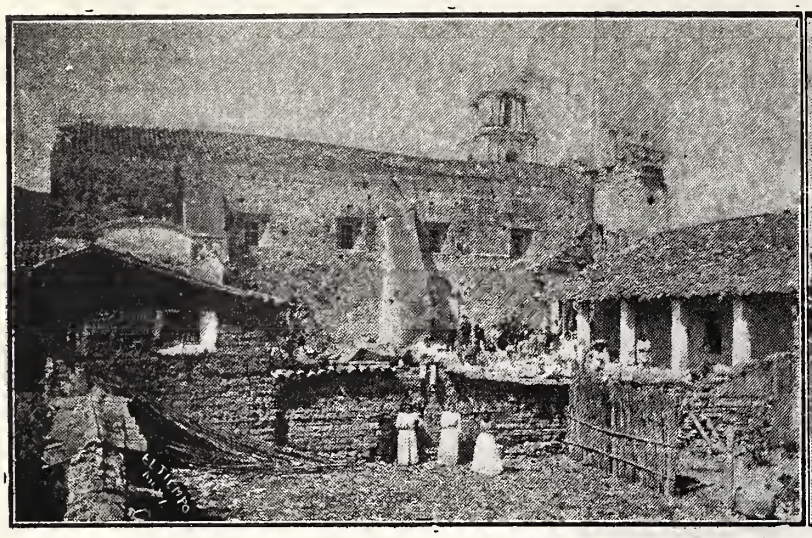
—Guapo, no sé; me agrada...

ECOS DE LOS TEMBLORES EN GUERRERO.



CHILAPA.— Asilo de ancianos y pobres. Templo de San José y lugar murieron donde D. Antonio Gutiérrez y D. Severiano Pintor.

1.—Iglesia Catedral con su frontis amenazando ruina.
2. Capilla del Apostolado de la Cruz.



CHILAPA.— Derrumbe de la torre de San Francisco sobre el taller tipográfico.

Frente de San Francisco X lugar donde escapó prodigiosamente el Sr. D. J. M. Miranda.

—¿Sabes lo que te digo? ¡Que no me le encuentre un domingo, en que haya echado más de un trago, porque te quedas sin novio!

—¿A la fuerza me había de casar contigo? Eso no puede ser, no agradándome.

Luisa rompió á reir y echó al rostro de Juan un manojillo de hierbas, diciéndole:

—Ten corazón, hombre! Mujer no ha de faltarte!—y se fué riendo, seguida de un perrillo que ladraba pegado á sus talones.

Juan la siguió con la vista mientras bajaba la montaña. Vuelto de su estupor, masculló rabiosamente una brizna de hierba que se le había quedado entre los labios.

Poco después la tramontana traía á sus oídos el cantar:

Cuando el cura me diga
si estoy contenta.

Los barruntos de llanto se trocaron en lágrimas. Corrió á esconderse en casa y se tendió en un banco. El corazón quería saltársele del pecho. Dos patas se apoyaron en sus hombros. Volvió la cabeza. Era la Mora que le miraba con ojos dolientes y le lamía las manos. El nudo del corazón se le subió á la garganta. Abrazóse á la Mora; apretó contra el pecho la cabeza del inteligente animal, y prorrumpió en sollozos.

TITO BRUNA.

Semper

A Beuavides Ponce.

Por esa flor de mayo á quien preguntas
con alma dulcemente soñadora
si vuelven con los tintes de la aurora
á renacer las dichas ya difuntas;

Oye la solución que no barruntas
de quien desgracias de la suerte llora:
óyela, y dime: ¿quién, quién no atesora
un beso eterno de dos almas juntas?

A nadie que el amor ha conocido
se le apagó en el ánimo la huella
de tanto bien al soplo del olvido.

Y como en noche lóbrega la estrella,
así la imagen del amor perdido
luce en nuestro interior, intacta y bella.

M. A. SUAREZ.

Caracas, 1o. de enero de 1.902.

IDILIO.

Gloria no era bonita: tenía la tez de azucenas y los ojos de un azul intenso, grandes y expresivos. Sin embargo, la aureola de pureza que ceñía su frente, prestaba á su carita un encanto tal, que era imposible verla sin amarla. Dieciocho primaveras habían pasado sobre su cabeza de ángel creándola con sus besos, y su alma guardaba intacta la delicada flor de la inocencia. Hija de padres acaudalados, habitaba una magnífica quinta á orillas del mar; y en la tarde que comienza mi relato, desde una reja entoldada de jazmines y madreselvas, escuchaba con melancólica sonrisa el eterno murmurar de las olas. No sé qué poderosa atracción tiene el mar para las almas soñadoras; es lo cierto que ante ese gran espejo de cristal en cuya superficie se retratan el cielo y los astros, el espíritu se espande y engrandece porque se siente con más viveza á Dios. Gloria, para quien todavía la pudа no existía y las pasiones eran un misterio, parecía querer arrancar á las olas los dulces secretos de la vida. Y éstas, al estrellarse contra los muros del hogar que cobijaba á la joven, dejaban escapar notas que vibraban en la extensión vacía, como secreto de amor, como trinos de aves, como murmullos de besos, como el eco de tiernas confidencias.

Hasta en las cosas inanimadas existe un soplo de la Divinidad; y Gloria, ávida de emociones, disputaba esas notas al infinito y las guardaba en el alma como si fueran quejas de otra alma, esperanzas realizadas, promesas, dichas soñadas que se mecían en el espacio azul.

Adoraba al mar, á sus orillas había nacido y sus primeras sonrisas recogieron las olas en sus besos de espuma. Necesitaba amar, y su alma religiosa y poética, amaba esa inmensidad grandiosa, sublime en sus tormentas, admirable en sus horas de calma, y en la cual parece que habitaran genios invisibles. Inmóvil, con la mirada perdida en esa lontananza tan azul como sus sueños, pasaba la joven las horas más gratas creyendo haber descubierto todos los dulces misterios que en la edad de las ilusiones alumbran como estrellas el porvenir incierto.

Hugo, un apuesto mancebo, había pedido su mano: ella no lo conocía, pero sus padres anhelaban este enlace, y Gloria daba en esa tarde pálida y solemne, un adiós eterno á los lugares de su predilección: debía partir muy en breve con el que iba á ser su esposo, pero guardaría sus emociones y sus inocentes sueños, allá en el fondo, como se guardan en estuche de nácar las joyas que más nos embelesan.

La noche iba ya extendiendo su manto de sombras sobre la tierra, y tan profunda era la abstracción que la embargaba, que la joven seguía mirando á la media luz de la tarde los objetos que la rodeaban.

En el cielo cubierto de nubes blanquecinas, se dibujaba algo así como una tímida sonrisa; era la luna que comenzaba á despertar.

Ella, la niña inmaculada, la de los ojos soñadores, sacude la cabeza rubia y llevando á los labios sus dedos de pétalos de rosa, envía un beso á la inmensidad, beso del alma que es como oración de la inocencia.

De pronto, una góndola negra que tiene alas como el cisne, surje de las aguas y de ella se alza un hermoso joven pulsando un laúd de cuerdas de oro, cuyas vibraciones semejan el rumor de la brisa en la floresta.

Fija en Gloria sus grandes ojos negros que parecen teñidos en las tinieblas de la noche, y basta esa mirada para conmover el corazón de la virgen. Para ella, él es uno de esos genios que moran en el seno de los mares y de los cuales tantas cosas le han contado las olas, sus confidentes y amigas.

Para él, ella es el ideal de sus aspiraciones, la encarnación de su ventura; una hada formada de la nieve que corona los montes, del azul de los cielos y del polvo de oro del sol que nos hacen amar la vida y reconciliarnos con sus miserias. Dos nombres pronunciados con la ternura de moral y la santidad de la plegaria, resuenan en el espacio.

—¡Gloria!

—¡Hugo!

La góndola toca la reja entoldada de jazmines y madreselvas, dos manos se enlazan y una cabeza encanecida de mujer, asomando por sobre el hombro de la joven, bendice aquellas frentes juveniles, mientras el amor gime como celoso de esa dicha y la luna jira tranquilamente como globo de plata por el espacio azul.

Rubia.

Robó el oro su lustre á tu cabello
y á tu boca el coral su sangre pura,
ostenta el mármol como tú su albura
y el cisne arquea como tú su cuello.

En tu sonrisa se estremece el sello
de un beso del amor á la hermosura,
y en tu mirada trémula fulgura
la lucha de una sombra y de un destello.

Lohéngrin, te ha soñado como un rubio
querube envuelto entre flotantes tules,
sobre su cisne blanco, en el Danubio;
y ha visto que halagando sus antojos,
no son tus ojos como el cielo, azules;
sino es el cielo azul como tus ojos.

JOSE SANTOS CHOCANO.

Peruano.

EL ALBUM.

La señorita Vilbac está de duelo por la muerte de su hermano mayor; ha pasado todo el día en casa de su notario y de su abogado para arreglar las cosas de una manera correcta á fin de tomar posesión de la pequeña herencia de cuatro mil francos que su hermano le ha dejado en su testamento. Tiene todavía un dolor en el brazo, porque el conductor del ómnibus la ha tomado con mucha fuerza para hacerla subir; la pobre vieja está también un poco coja por su antiguo reumatismo. A pesar de sus poderosos anteojos, no ve sino con mucha dificultad de cerca. Ha regresado preocupada á su casa, pensando en el lugar en que se encuentra su partida de bautismo. Le ha pedido á su cocinera, tan vieja como ella, que sirva la comida á las siete porque debe venir el notario á buscar el documento. Un instante después, la sopa está en la mesa y la señora se sienta á comer. Por asociación de ideas recuerda á su hermano en la época d la juventud, de los consejos que él le daba sobre la conducta que debía seguir para casarse con Monsieur Henri, el Farmacéutico de la esquina de la calle en que entonces vivían y resuenan aún en sus oídos las palabras del hermano: Tú no debes exigir mucho, es necesario que te decidas de una vez por alguien. Y este recuerdo, alternándose con otros muchos de su pasada juventud, hacía que su comida le pareciese amarga y triste. Con la cabeza inclinada sobre su plato de sopa, miraba con los ojos fijos en la nube de humo que salía de él como si ahí se condensaran todos sus recuerdos. Mademoiselle Vilbac estaba inquieta; mil tristezas del pasado la asaltaban, y una lágrima rodó por sus mejillas descarnadas.

La cocinera le preguntó, al verla tan afligida, qué tenía; la señora contestó: recuerdos, fastidios, preocupaciones y un poco de dolor de cabeza. La vieja criada se quedó mirándola con pena y hubo un largo silencio interrumpido por un golpe de campanillas.

La cocinera salió á abrir; y entró el notario.

—Y bien, señorita, ha encontrado usted su partida de bautismo?

—Voy á traérsela, dijo ella, y penetró en su dormitorio. En un antiguo baúl lleno de secretas y divisiones había una caja de madera que la señorita sacó y trajo al comedor diciendo: aquí debe estar. La abrió, y sacando varios papeles atados con cintas, estuches de alhajas y otras menudencias que atestiguaban épocas más dichosas, hasta que por fin sacó un libro de filetes dorados, lujosamente empastado con broches metálicos:—Aquí está, dijo, dentro de este álbum; lo hojeó rápidamente, y de pronto, el documento deseado se escapó de entre las hojas.

El notario lo leyó detenidamente y lo guardó en su cartera.—Es todo lo que faltaba, dijo, y dentro de pocos días estará usted en posesión de su herencia. Saludó y se fue.

Hacía muchos años que la señorita Vilbac no veía esas prendas tan queridas para ella, y á medida que iba poniendo en su sitio los papeles que había sacado, leía alguna carta de familia, abría los estuches de terciopelo que contenían prendedores, aretes, broches de modas antiguas. Las piedras preciosas de escaso valor tenían para ella interes é importancia sagrada: eran los talismanes, los amuletos que en épocas más felices redujeron á la esclavitud á los más gallardos mancebos. Hace ya mucho tiempo, se dijo, que todas estas cosas no forman parte de mi existencia; y á medida que las guardaba se escapaban de su pecho suspiros dolorosos, quejas entrecortadas. Sólo faltaba guardar el álbum; pero el deseo de volver á ver el tributo que sus admiradores le rindieron, la obligó á hojearlo detenidamente. Bajó un poco la lámpara, sentóse y limpió sus anteojos.

La viejecita, con su cabeza blanca de canas, estaba inclinada hacia el libro y leía hoja por hoja. Todo lo que el lenguaje tiene de más florido y halagador estaba escrito en las páginas de color de rosa y cielo, como testimonio de la admiración y del afecto que todos los escritores y poetas de ese tiempo tributaron á Beatriz Josefina Vilbac, cuando ella tuvo las formas esculturales y las sonrisas angélicas: "Nadie más hermosa que tú." "Eres la reina de la belleza." "La virtud y la belleza se adunan en tí, obra perfecta del Creador." "La rosa es pálida junto al carmín de tus mejillas." "Las estrellas del cielo roban á tus ojos el brillo que las anima." "El murmullo de la brisa que acaricia el follaje es un remedo fiel de tu voz melodiosa." Y todas estas frases pomposas, sinceras ó falsas, constituyen para la anciana, que hoy vuelve á ver su álbum, la alegría de haber vivido. Las firmas de los pensamientos y las poesías que allí se encontraban, le trajeron á la memoria la imagen de sus admiradores; y los vió morenos, elegantemente vestidos unos; rubios otros, con el uniforme de húsares de la guardia; y creía sentir en ese instante, las miradas llenas de promesas que en el baile y en el teatro sus enamorados le prodigaban. De repente, sus ojos se cerraron, su frente cayó sobre el libro abierto; sintió el peso de la vida y de los años; una nube negra borró el cúmulo de recuerdos alegres y risueños; un estremecimiento nervioso sacudió su cuerpo; fué una angustia de infinita amargura y sintió el cansancio del caminante que por fin, rendido, cae, queda inmóvil, adormecido.

Después vino en su auxilio el tañido lejano de una campana. ¡Tin!.... Tan!.... ¡Tin!....Tan!.....é incorporándose como un espectro al sentir la llamada de una voz superior, se alejó del libro, sacó del pecho un rosario y arodillándose delante de una imagen que pendía del muro, fijó su ojos en el rostro de la Viergen y dijo con tono sincero y lento: Dios te salve, María, llena eres de gracia.....

CARLOS JIMENEZ.

Lucinda y el pajarillo.

Daba sustento á un pajarillo un día
Lucinda, y por los hierros del portillo
Prendióle de la jaula el pajarillo
Al libre viento en que vivir solía.

Con un suspiro á la ocasión tardía
Tendió la mano y no pudiendo asillo,
Dijo, y de sus mejillas amarillo
Volvió el clavel que entre su nieve ardía:

"¿A dónde vas por despreciar el nido
Al peligro de ligas y de balas,
Y el dueño huyes que tu pico adora?"

Oyóla el pajarillo enternecido,
Y á la antigua prisión volvió las alas:
Que tanto puede una mujer que llora.

LOPE DE VEGA.

Radica=Dodica.

Estas émulas de Rosa-Josefa, son dos gemelas exhibidas recientemente en París, por Barnum.

Tienen doce años de edad, son originarias de la India, y están perfectamente formadas, uniéndolas solamente una voluminosa membrana.

El clima de París afectó á una de ellas en su salud, y fueron llevadas al hospital Trousseau.

El caso era verdaderamente crítico: el estado de la enferma era considerado como muy grave; su muerte era lo más probable, y al decir de los médicos, la muerte de la otra gemela era también indudable; así es que se resolvieron á tratar de salvar aunque fuera á una de ellas, y el Dr. Doyen se propuso llevar á cabo la operación.

Esta fué hecha admirablemente, y llevada á su término con toda felicidad.

Peligraba el honor de los operadores, porque había grandes riesgos.

En el último momento, la Sra. Colmann, madre adoptiva de las gemelas, se sintió torturada é inquieta al verlas rodeadas de curiosos,

CHILAPA.—Derrumbe de la Casa Episcopal.

San Francisco visto por el Poniente.

y las retiró del hospital llevándolas al gabinete clínico del Dr. Doyen, en la calle de Piccini.

La única operación análoga que ha sido coronada de un éxito parcial, es la de las dos pequeñas brasileñas de siete años María-Rosalina que se hallaban en un estado de salud mucho mejor que Radica-Dodica.

RADICA-DOODICA.

Sin embargo, una de ellas sucumbió el sexto día.

La separación de Radica y Doodica ha sido más feliz aún.

Actualmente, toda complicación directa de la operación ha desaparecido.

Radica, sin embargo, tenía 39 grados el domingo en la mañana y presentaba síntomas de la aparición de una tuberculosis peritoneal.

Doodica estuvo á punto de morir de un síncope á medio día.

Se hallaba en unas condiciones tan desfavorables, que la operación fué practicada con urgencia, y por una ironía de la suerte, el domingo de Carnaval.

Doodica, minada por la tuberculosis, se hallaba en un estado lamentable: el lunes, tenía un color cadavérico, el cuerpo descarnado, las piernas reducidas casi al estado del esqueleto.

Estaba colocada en una cámara espaciosa y confortable, junta con su hermana en un mismo lecho, muy agitada, y sus ojos negros desmesuradamente expresivos y movibles.

Se puede juzgar por la fotografía, tomada el miércoles, y que reproducimos en este número, en la que están acostadas en un gran lecho, con sus muñecas, el cambio tan notable que se ha producido en ella durante dos días.

En el momento de tomar la fotografía, la temperatura de las dos era igual, y las pulsaciones, de 84 para Radica y de 90 para Doodica.

Ambas estaban jugando y Radica pidió un "necesaire" de costura para hacerle un vestido á su muñeca.

El Dr. Doyen terminó él solo la doble operación, empleando solamente veinte minutos.

Sin entrar en detalles muy técnicos, diremos que Radica-Doodica pertenecen á la clase de los "monstruos xifópagos," es decir, que estaban unida por un apéndice que sale del cartílogo xifoide que se prolonga del esternón al ombligo.

Este apéndice estaba formado de todos los tejidos que constituyen en esta altura la pared abdominal, particularmente las pleuras y el peritoneo, y abrigaba, en su parte central, un "puente" del hígado.

La hemorragia de esta víscera, particularmente formidable, fué evitada gracias á las pinzas de la invención del Dr. Doyen.

Las gemelas anestesiadas no experimentaron el menor dolor á consecuencia de la operación, ni dolor alguno.

Pero al despertar, las dos, casi simultáneamente, exclamaron: "Estoy mala de mi membrana;" y después, sorprendidas, dijeron: "Nos han separado."

Permanecieron acostadas una frente á la otra, y se hablaron sin parecer asombradas de esta vida nueva.

De la rapidez de esta operación, dará fe en el porvenir, una serie de 15,000 clichés cinematográficos—300 metros de película á 50 clichés por metro, hasta que fué terminada.

A una espada célebre.

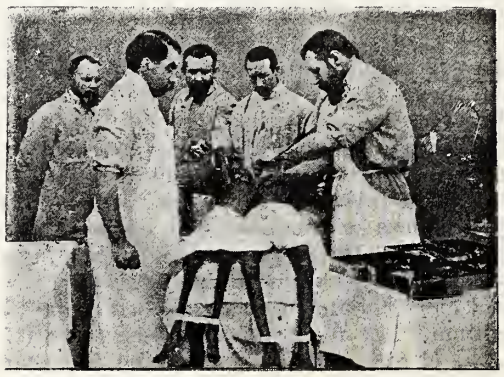
Doble joya por temple y hermosura
te dió al mundo la mano de un armero:
todo un rayo de sol era tu acero,
y envidia del cincel tu empuñadura.

En tí basó su triunfo y vió segura
la gracia de su honor el caballero,
y aún halla por doquiera el mundo entero
bizarros que pregonan tu bravura.

¡Prenda del héroe: nuestra Edad te acata;
pero nunca entusiasmos de mí espere
tu prez, si á un tiempo la maldad retrata;

que si mucho te admiro, más me hiere
ver en tí, convertida en cruz que mata,
la cruz aquella por la cual se muere!

ALFREDO GARCIA SALGADO.



El Dr. Doyen cortando el apéndice con el bísturi. (A la izquierda Radica, á la derecha Doodica).

La Sra. de Rute.

La Sra. de Rute, nacida en Bonaparte Wyse, ha muerto en su domicilio, boulevard Poissonicre 23, á la edad de setenta y un años.

La Sra. de Rute fué nieta de Lucien Bonaparte, y por consecuencia sobrina nieta de Napoleón I y prima de Napoleón III, con quien tuvo ruidosas contiendas.

Expulsada de Francia, se refugió en Aix-les-Bains. Allí, sus salones llegaron á ser el centro de reunión de todo lo que la oposición contaba de distinguido en la política y en las letras. Ella fundó las Matinées de Aix-les-Bains, y Sainte-Beuve, Pousard, Eugenio Sue y Tony Revilliou, fueron sus colaboradores. Al mismo tiempo, tenía correspondencia con los más altos personajes, y colaboró en el "Constitutionnel" y "Le Pays."

Curación de Doodica después de la separación.

En el pimero de estos periódicos, sustituyó á Edmond About.

Escribió, además de un buen número de romances, relaciones de viajes y proverbios en prosa y verso. "Las Cartas de un viajero," "La India" y el "Gran Galeoto," son entre sus obras las que obtuvieron más éxito.

Ella dirigió, en último lugar, "La Nueva Revista Internacional."

Se casó por primera vez con Federico de Solmo, y luego contrajo matrimonio con M. Urbain Rattazzi, hombre de Estado italiano; por tercera vez, se casó con M. Louis de Rute, ingeniero y diputado á las Cortes, y antiguo sub-Secretario de Estado en el Ministerio del Interior en España.

La Sra. de Rute tuvo tres hijos, el Conde Alexis de Solmo, la Srita. Isabel de Villanueva y la Srita. María Luisa de Rute.

Según la voluntad de la difunta, los funerales y la inhumación se verificarán en Aix-les-Bains (Savoya).

AL TIEMPO.

Vé tragando día á día
vidas que el cielo animó,
vé hacinando en cementerios
despojos de tu furor.

Vé tronchando con sarcasmo
una tras otra ilusión,
y ve derramando penas
gozándote en el dolor.

Que aun siendo tu poderío
¡oh tiempo! mucho mayor,
nada puede contra el alma
divino soplo de Dios.

R. MONNER SANS

Radica y Doodica 48 horas después de la separación.

La guerra Civil en Colombia.

Clarín y soldado colombianos. Oficiales del Ejército regular colombiano. Un disco-señal después de un encuentro.

Regina Cordis.

El fragante jazmín y la violeta,
La azucena, la rosa, el albo lirio;
Luz y diamante, acorde, fuente, Sirio...
Cuanto vibra en la mágica paleta

De natura, á tí brinda, á tí sujeta
Viva imagen que exalta el fiel delirio
Del esclavo de místico martirio,
O presta encanto al vulgo y al poeta.

Mas ¡cuán mustios á tí, como loores,
Son astros y ondas—notas de tu hosanna—
Y aun del Edén las inmortales flores!

A tus pies todo símil se engalana,
Y en el virgen azul de los amores
Eres del Corazón la soberana!

Bogotá, 8 de diciembre de 1,901.

ISMAEL CRESPO.

La Guerra Civil
EN COLOMBIA.

Las fotografías que recibimos del teatro de la guerra Civil Colombiana, responden exactamente á los despachos publicados por la prensa desde hace algunas semanas.

Ellas dan á esta insurrección todo el aspecto que justamente tiene.

Representan á los oficiales y á los soldados, regulares y voluntarios, del ejército del Gobierno; un clarín con los pies desnudos, el kepi que le ha dado la intendencia, lo lleva colocado sobre el sombrero que no ha querido separarse de él; los oficiales llevan por todo uniforme un kepí.

Los insurgentes andan casi con el pecho descubierto y la ausencia misma de toda pretención á los arreos militares, les dá un aspecto mucho más marcial.

La línea del camino de fierro de Colón á Panamá, en la que los convoyes trasportan de ida y vuelta ya á las tropas del Gobierno, ya á los insurgentes, ha sido teatro de sangrientos encuentros. Uno de los clichés que reproducimos, muestra el estado en que quedó agujerado, después de un encuentro, uno de los disco-señales de la línea.

El General revolucionario Herrera ha propuesto á los Cónsules extranjeros que declaren zona neutral á la vía férrea.

Si esta resolución es adoptada, hay que esperar que los dos países, ó la Europa ó los Estados Unidos, que tienen importantes intereses, se vean obligados en lo de adelante á pedir indemnizaciones por todo ataque por parte de los beligerantes.

Los Estados Unidos están dispuestos á asumir la tarea de velar sobre esta neutralidad.

Acuartelamientos sobre la línea de Panamá á Colón.

Cierra la noche.

El refulgente disco de escarlata
Sumerge el sol en la onda estremecida,
Como si fuera, de invisible herida,
Gota de sangre que la mar desata.

Las llamas de un incendio que no quema
Son las huellas del astro que, errabundo,
Al hundirse en el piélago profundo
Abandonó en las ondas su diaema.

Se ciernen acatraces y gaviotas
Sobre el rumor que forma el oleaje;
Cubre las peñas, como chal de encaje,
La espuma blanca de las ondas rotas.

El viento de la noche tiende el vuelo
Sobre las aguas que la sombra arropa,
Perenne viajador que en la amplia copa
Calmará los ardores de su anhelo.

Y lleva entre sus alas peregrino,
De los mares sin fondo, sin linderos,
El perfume de bosques y oteros
Y el humo de la choza del marino.

El dardo temblador que el faro arroja
Hiende las ondas que el vaivén empina,
Y ciñe con aureola diamantina
La cresta que se quiebra y no lo moja.

Allá más lejos con fragor sonoro
La negra inmensidad su afán proclama
Y agita el seno que radioso inflama
Fulgor de estrellas como polvo de oro.

SANTIAGO PEREZ TRIANA.

La guerra civil en Colombia.—Parada de un tren de insurgentes sobre la línea de Panamá á Colon.

La inauguración de las Obras del Puerto de Veracruz.

LAS OBRAS DEL PUERTO DE VERACRUZ.—La bahía.

Las rarezas de los sabios.

No deja de ser curioso el conocimiento de las rarezas; costumbres y gustos singulares le algunos sabios.

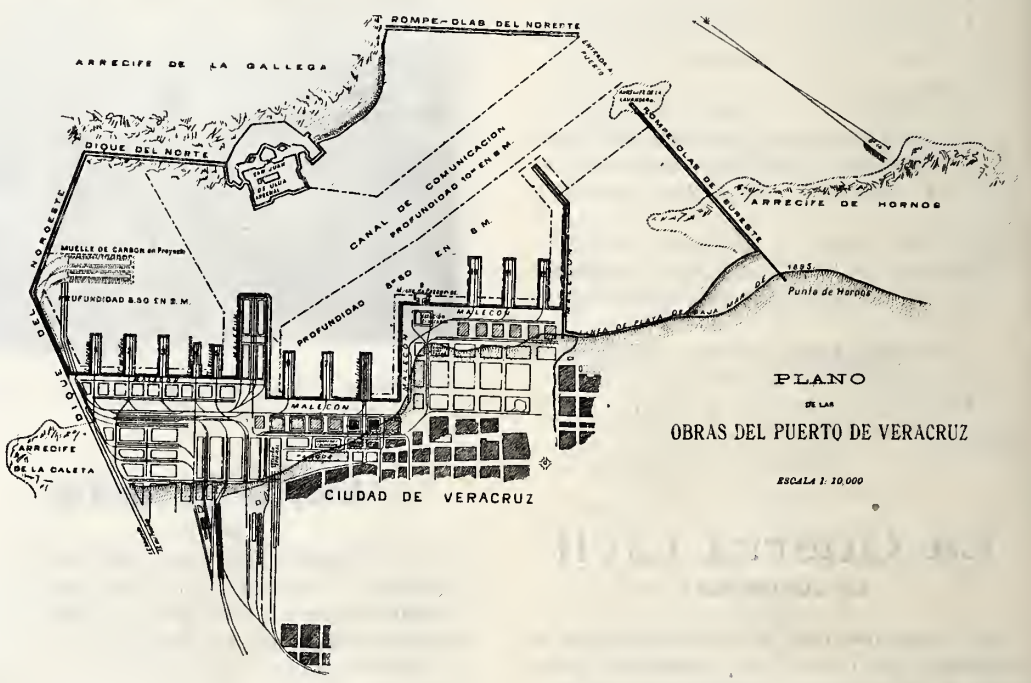
Justo Lipsio era entusiasta por los perros, y entre otros admiraba á su can Saín, al cual llegó á acostumbrar á beber vino, contra la repugnancia que estos animales manifiestan por tal bebida. Esto hacía decir á Justo Lipsio, que "lo que asemeja un perro al hombre, es el amor que profesa al vino y la enfermedad de gota que padece.

Demóstenes era elegantísimo en extremo, llegando en su refinamiento á la ridiculez. De aquí el que se le haya considerado de costumbres viciosas.

Lo mismo dice Cicerón del gran Hortensio, porque éste se presentó siempre ante la sociedad con extraordinario amaneramiento teatral gestos frecuentes siempre estudiados; todo lo cual fué objeto de sarcasmos y acres censuras.

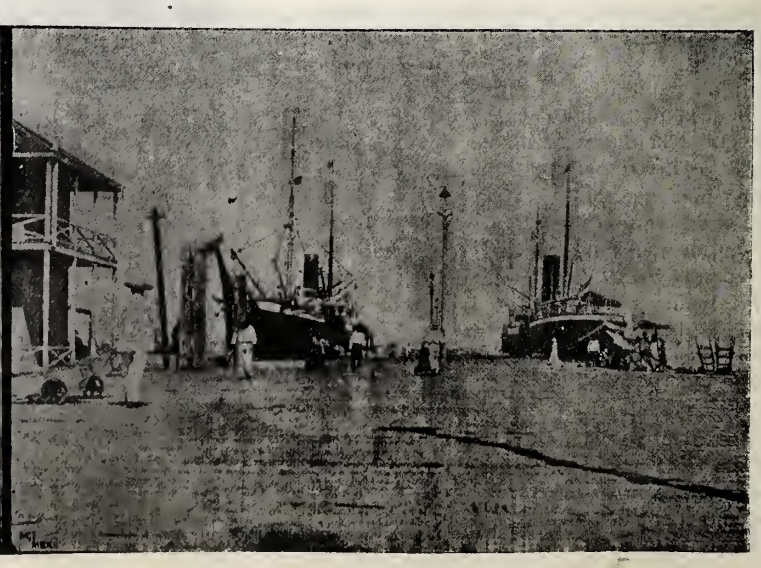
Cayo Graco se hacía acompañar de una flauta, mientras pronunciaba sus discuros, con el objeto de no desafinar. Al efecto, dice Cicerón, "tenía Graco á su servicio un varón inteligente, quién ocultándose cerca de la tribuna con una flauta de marfil, producía el sonido que debía exitarle, cuando su acción era demasiado lenta, ó calmarle cuando era demasiado viva."

Bacon, Milton y Alfieri necesitaban, para trabajar con provecho estar oyendo la música.



Plano de las obras del Puerto.

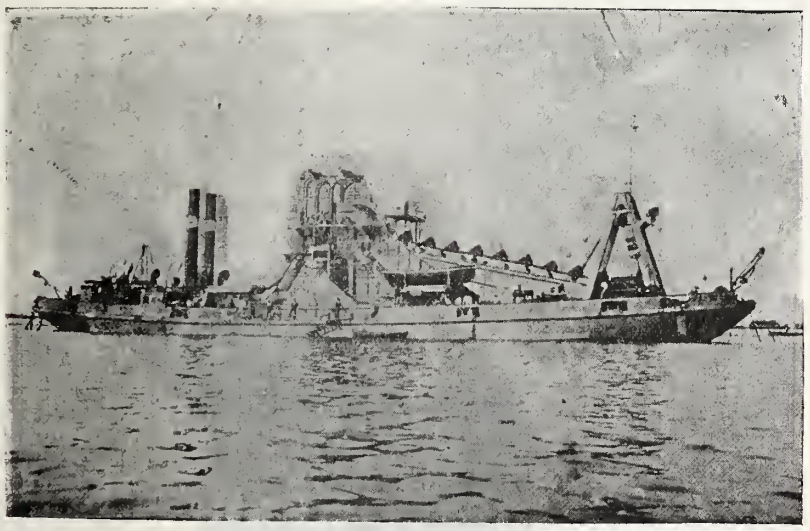
El Antiguo Muelle Fiscal.



El Nuevo Muelle Fiscal de Acero, que substituyó al antiguo.

La inauguración de las Obras del Puerto de Veracruz.

La Draga "México" para arena.



La draga "Majestic" para roca.

Bourdaloue tocaba siempre el violín antes de escribir sus discursos sagrados.

Corneille y Malebranche escribían en la obscuridad.

Goethe escribía sus compo-iciones andando; Descartes y Leibnitz, al contrario, fueron partidarios de la "meditación horizontal."

El astrónomo La Caille, escribía y leía con sólo un ojo; pues que el otro se destinaba para el telescopio.

Buffón, no podía escribir sin tener ceñida la espada. Y baste de rarezas.

F. I.

Ultimo sueño.

—¿Escuchas?
—Sí.
—¿Qué escuchas?
—Un gorgeo.
que brota de los labios de mi amada.
—Soñador: no te engañes, es que cosen
un sudario de muerte tus hermanas.
—¿Ves?
—Sí.
—¿Qué ves?
—El ardoroso brillo
que despiden los ojos de mi amada!
—Soñador: es la aurora que despunta
en el mundo incorpóreo de las almas.

—¿Sientes?
—¡Oh, sí!—
—¿Qué sientes?
—Ella....ella,
en este instante con ardor me abraza!
—Soñador: no te engañes....no delires....
Yo soy, yo soy, contempla mi guadaña.

Dijo esto con sardónica ironía,
la horrible Muete en medio de la estancia;
el Poeta exaló su último aliento
y su alma voló como una ráfaga.

Después, madre y hermanos, todos juntos
al pie de un ataúd, tristes lloraban....
en la calle reían....y á lo lejos
doblaban por un muerto las campanas.

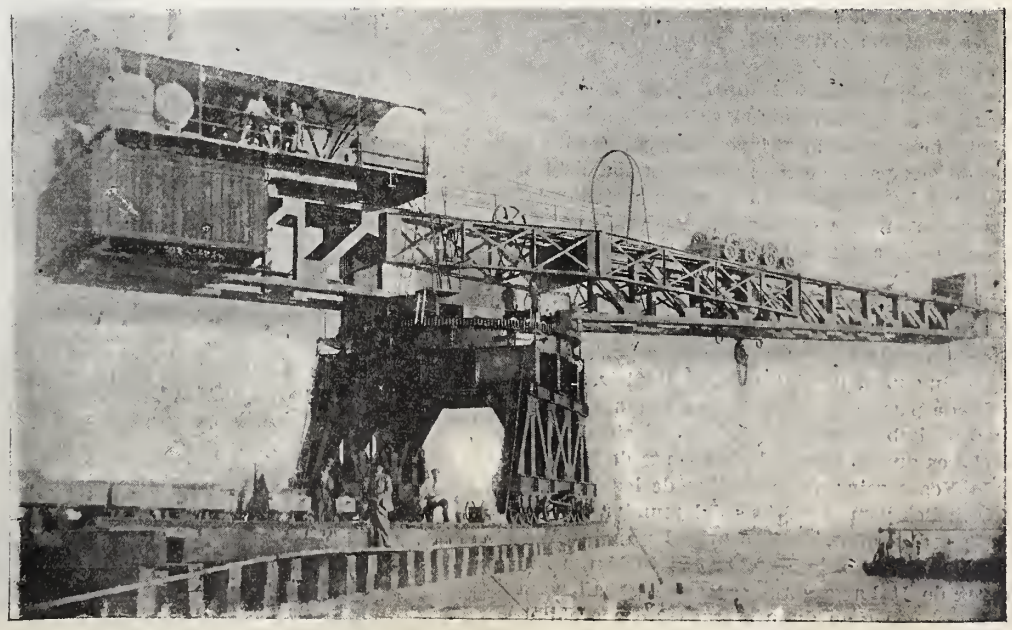
JULIO FLORES.
(Colombiano.)

Decimas.

A porfía hemos de andar
por ver quién ha de vencer:
yo, pecador, á querer;
Vos, justo Juez, á negar.
Yo pienso que he de ganar
con toda la resistencia,
mi Dios, porque en vuestra audiencia
sólo se espera perdón,
pues no se ve apelación
que confirme la sentencia.

Cada uno tiene su acción
para salir con su intento:
Vos tenéis el sentimiento,
yo tengo vuestra Pasión;
y pesada la razón
que en uno y otro se advierte
Señor, la mía es más fuerte,
pues tenemos alegado:
Vos, contra mí, mi pecado;
yo, para Vos, vuestra muerte.

Fr. DIEGO DE CADIZ.



La grúa "Titán" de 40 toneladas, construyendo el rompe-olas del Noreste.

La Sra. de Rute y una de sus sobrinas.

S. M. la Reina de Italia.

Y dice así la leyenda:

—Era en el principio. Dios Nuestro Señor atravesaba los espacios dando cima á la obra de la creación del mundo. El Hacedor llevaba un saco lleno de montañas para colocarlas allí donde quisiera. Rompióse el saco, y las negras rocas cayeron en confusión sobre una planicie Y quedó formado Montenegro.

Y así canta la poesía:

—Así en el cielo como en la tierra resplandecía la obra del Creador. Gozándose en ella atravesaba El los espacios inundados por luz inmortal, llevando un saco lleno de jazmines en flor, de estrellas brilladoras y de sentimientos purísimos. Rompióse el saco, y las flores y los astros y los sentimientos nobles cayeron en confusión sobre el palacio de Nikita. Y nació Elena, la hija hermosa de la Montaña Negra.

Y la Historia, musa severa, recogió en su ebúrneo alcázar los ecos de la leyenda y las notas de la poesía, y escribió en su áureo libro:

Elena Petrowich nació en Cettinga, capital del Estado de Montenegro, el 8 de enero de 1,873.

Sus padres fueron el príncipe soberano montenegrino Nicolás I (Nikita) y su esposa la princesa Milena, hija del vaivoda Pedro Vucowich.

La prensa periódica, esa gran indiscreta que no descansa en la tarea de fisgar, cuenta que, siendo muy niña la princesa Elena, topó en uno de sus paseos con una zíngara tan anciana como harapienta. La augusta pequeñuela hizo socorrer á la errabunda mendiga, que, al despedirse, saludó á su bienhechora diciendo, como las brujas á Macbeth: "¡tú reinarás!"

Líbreme Dios de poner en duda la exactitud del suceso. Pero sóame lícito apuntar que una anécdota muy semejante figura en la historia de la juventud de Catalina de Médicis.

Quede para otro la tarea de averiguar si hubo ó no hubo profecía. Con ella ó sin ella, el hecho es que la ilustre descendiente de la Montaña Negra reina ya sobre uno de los Estados más bellos y más poéticos del mundo.

Hace diez años, decíase que el príncipe Víctor Manuel, hijo de Humberto y de Margarita, reyes de Italia, casaría con princesa alemana ó belga con gran duquesa rusa ó con archiduquesa de Austria ó de Baviera. Razones de alta política aconsejaban uno de estos enlaces.

Años ha decíase que Elena, hija tercera de los Príncipes soberanos de Montenegro, casaría con el Czar de Rusia. También las mismas razones de alta política aconsejaban la boda.

Pero, ¡vayan ustedes con historias de alta política á dos corazones juveniles, abiertos á lo bello y á lo bueno!....

Una Exposición celebrada en Venecia en 1,839 reunió á los Príncipes, que, como en los cuentos de hadas, se vieron y se amaron.

Las fiestas de la coronación del Czar reunieron otra vez á los novios en Moscou.

Y el 24 de octubre de 1,896, un sacerdote unió para siempre á los enamorados, ante el altar mayor de la basílica palatina de San Nicolás, en la pintoresca ciudad de Bari. El Czar patrocinó el enlace.

Y la alta política, tozuda señora incapaz de dar su brazo á torcer, anunció solemnemente que tenía razones muy poderosas para dar su beneplácito á ese matrimonio de amor, encargado de renovar las simpatías que de antiguo existieron entre el Piamonte y Rusia.

—

Alta, esbelta, morena pálida, de ojos negros y soñadores, y cabellera como el ébano, la actual Reina de Italia tiene en su belleza espléndida algo de las melancolías orientales y de los encantos de las hijas de Andalucía.

Su voz suena con inflexiones de caricia; su rostro refleja placidez y ternuras suaves; su ademán es reposado y noble.

Niña por los años—apenas cuenta veintisiete, —es mujer muy formada por su entendimiento privilegiado, cultura profunda y firme voluntad.

Habla correctamente el alemán, el inglés, el ruso, el francés, el italiano, el griego y el turco.

Fernando Díaz de Mendoza en "El loco dios."

La Literatura y la Historia le son familiares.

Siente por Italia amores de madre y entusiasmos de artista.

De lo que es, pues Elena Petrowich dibuja y pinta con rara perfección, habiendo hecho sus estudios artísticos en Dresde.

La música la encanta; la escultura le agrada; pero la pintura es, por excelencia, su arte predilecto.

En cierta ocasión, hallándose en corte extranjera, cuentan que una emperatriz dijo á la entonces princesa Elena:

—¿Pintáis bien, hija mía?

La interrogada respondió sonriendo:

—Muy bien por ser Princesa; muy mal si no lo fuese.

Sencilla en sus gustos y en sus costumbres, á buen seguro que nunca hubiera cambiado su villa de Nápoles por las suntuosas estancias que hoy ocupa en el palacio del Quirinal.

Elegante y distinguida, con elegancia y distinción naturales, hasta hoy sus "toilettes" han tenido el mayor encanto en el gusto exquisito y en la sencillez que revelaban.

Aficionada á los viajes y á los paseos campestres, una falda lisa, una blusa bien cortada y un fieltro ó sombrerito de paja, eran su traje de diario.

Entre las joyas, prefiere las formadas por perlas. Se adorna constantemente con un magnífico brazalete de oro y pedrería, primorosa obra de artífices florentinos, que recibió como regalo de Víctor Manuel en el acto de sus esponsales.

Ama á las flores, y muy singularmente á las violetas y á las orquídeas, y gusta, entre los colores, del rosa claro y del verde llamado Nil.

A propósito de la afición que siente por las flores la gentil sucesora de la reina Margarita, me refirió un artista español el siguiente suceso:

Había recibido la princesa Elena una magnífica colección de orquídeas, que ella, más que el jardinero napolitano, cuidaba con especial esmero. Una tarde de otoño descargó sobre Nápoles furiosa tempestad. La Princesa, pensativa, balbució:—¡Pobrecillas!....

Alguien quiso ver en la frase un recuerdo á la colección de flores, y se apresuró á decir:

—Alteza, están amparadas en la estufa.

—Pensaba en las familias de los pescadores—murmuró conmovida la egregia dama.

—

Un crimen apresuró la subida al trono de la hija predilecta de Nicolás de Montenegro.

Al ceñir la corona de los monarcas italianos, cuando el cariño filial roto y la voz de los gobernantes aconsejaban á su esposo justicia, sólo la noble compañera osó decir á Víctor Manuel III:

—¡Piedad!

El Santo Padre, que se regocijó al saber que Elena—abjurando de la religión ortodoxa griega—había abrazado la religión católica, apostólica, romana, se ha regocijado viendo que la piadosa Margarita tiene en el solio digna prosecutora de sus obras de amor y de caridad.

Si la poética Italia no ha encontrado aún el símbolo de lo que es su actual reina, búsquelo en las inspiraciones del poeta: Elena es como el lirio de los valles que se levanta mirando á los cielos y dobla sus pétalos para amparar con su breve y pentrante perfume á la tierra!....

M. R. BLANCO-BELMONTE.

—::)O(::—

Palabras al oido.

(A MI HIJA.)

Cuando te diga yo que no te quiero
piensa tú, callandito: "¡Qué embustero!"

Hoy que el mundo piropos te regala,
yo sueño con mi antigua colegiala.

¿Me quéres más que á nadie? Lo deseo.
Si hay moros en la costa... ¡no te creo!

Son felices las hijas en su casa
mientras el otro por allí no pasa.

Aún quisitra tenerte de Ursul'na
si me encuentro un gaznápiro en la esquina.

Dudo, ante el lienzo de tu madre bella,
si estás tú en so retrato ó en tí ella.

Ya ves si mi cariño es verdadero:
sé que á otro querrás más... y más te quiero.

ANTONIO GRILLO.

—::)O(::—

Georgina de Flores.

Georgina de Flores.

Al publicar hoy el retrato de esta hermosa y distinguida escritora, experimentamos satisfacción legítima rindiendo tributo de simpatía á la aplaudida autora de "Adelfa," á la genial folletinista del "Diario de la Marina" y de "La Unión Española" de la Habana.

Joven, ilustradísima, caritativa; reune cuantas dotes pudiera apetecer y que hanla colocado, justamente, en el prestigivo puesto que en la sociedad cubana ocupa.

Hija de español y de francesa, en sus venas se confunde y entremezcla la sangre ilustre de los que tremolaron la bandera blanca de Enrique IV y la siempre bulliciosa de cuantas descienden de aquellos indómitos al magobares que hicieron temblar la tierra que pisaban.

Latina, sin mixtificaciones sajonas, vive en compenetración inextinguible con los recuerdos, las glorias y los infortunios de los heróicos denotadas en Sedán y en Metz, en Santiago de Cuba y en Cavite.

Idolatra á México y es devota ferviente de Peza, Altamirano, Riva Palacio, Gutiérrez Nájera....de cuantos representa el gran valer intelectual de México, del país innolvidable á quien la Providencia confía, ahora, la misión augusta de conservar incolume los prestigios de la raza, las tradiciones de sus progresos en América y, sobre todo, la perpetuación victoriosa de la Iglesia Católica, Apostólica Romana, en esta parte del Nuevo Mundo, donde tanto y tan inícuamente se la combate, utilizando armas de todas clases, en nombre del error, de la perverción moral y de las pasiones mezquinas que llevan á los pueblos á la degradación, al envilecimiento y á la barbarie.

Georgina de Flores, pertenece á unas instituciones consagradas á la protección de la niñez y contribulle, constantemente, á toda obra levantada y benemérita.

¡Honor, pues, á la prestigiosa cubana!

FERNANDO DE MONTEALTO.

Febrero 4 de 1,902.

—):O:(—

LA INAUGURACION
DE LAS OBRAS

Del puerto de Veracruz.

De una grandeza indiscutible son las obras llevadas á cabo en el puerto de Veracruz, las cuales, como hemos informado á nuestros lectores, fueron solemnemente inauguradas el día 5 del actual por el Sr. Presidente de la República, General D. Porfirio Díaz.

En nuestra edición diaria hemos dado una extensa información, describiendo esas grandiosas obras, y para completar, ahora publicamos algunas de las más notables vistas de aquel puerto.

Para mejor inteligencia de nuestros lectores publicamos el plano de las obras del puerto, cuyo plano se explica en gran parte por sí mismo. Representa las obras, tanto exteriores como interiores.

Las hileras de rectángulos sombreados, inmediatamente adentro del malecón, representan los almacenes fiscales. Los rectángulos negros detrás del muelle fiscal, son los ya terminados. Son de dimensiones inmensas, pero los sitios reservados para otros son igualmente amplios, y todo esto demuestra la previsión que en todo se ha tenido para preparar el terreno y poder atender á las necesidades futuras.

El gran malecón se ve frente al Castillo de San Juan de Ulúa.

Los muelles están numerados del 1 al 12. El número 1 corresponde al Ferrocarril de Alvarado, el número 4 al Interoceánico, el número 5 al Mexicano, el número 8 es el muelle fiscal, y el número 9 se ha destinado al desembarque de pasajeros.

Los otros muelles cuyos sitios se indican, se construirán á medida que el tráfico lo requiera.

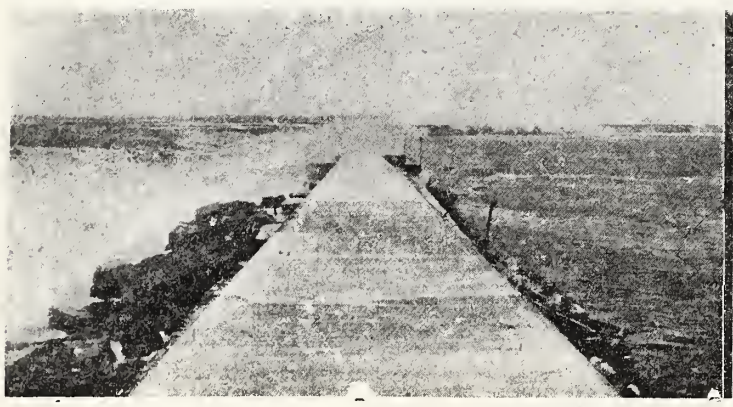
El muelle para carbón que se indica en líneas punteadas, y que se extiende dentro del puerto desde el dique del Noroeste, está aún en proyecto.

Malecón del Noroeste.

La obscura línea irregular que indica la línea de playa en 1,895, da una idea de la extensión de terreno ganado al mar.

La línea gruesa interior, indica el borde última del agua.

Con el fin de no retardar la publicación de nuestro número ilustrado de esta semana, no publicamos las fotografías tomadas de las escenas más notables de las fiestas; pero lo haremos en nuestro próximo número.



El Dique del Noroeste durante un norte.

Entrada al puerto desde el interior, mostrando los faros en los extremos de los rompeolas del Noroeste y del Sureste.

Terreno ganado al mar.

En las tumbas.

Asida de mi brazo, paseando
De la tarde en las horas melancólicas
Pasamos el umbral del cementerio
Queriendo visitar las tumbas solas.

Largo rato anduvimos en silencio
Oyendo en los cipreses y en las rosas
Brisas que repetir nos parecían
Los postreros gemidos del que llora.

De la ciudad confusos los rumores
Llegaban moribundos á las fosas,
Con esa languidez de lo mundano
Cuando á las puertas de lo eterno toca.

. . . . . .

Una tumba al mirar, sentí de Laura
En mi brazo la mano temblorosa:
—¿Te entristece, la dije, este misterio
Que fatiga las mentes pensadoras?

—Soy cristiana, repuso, y el sepulcro
Es el último círculo de sombras,
La postrera jornada de sollozos
Que separa la noche de la aurora.

¿Sabéis, dijo, mostrándome la tumba,
Lo que entristece al contemplar las fosas?
El olvido, de que hablan en silencio
Las flores muertas y las cruces rotas.

F. RIVAS FRADE. (Colombiano.)

Dos pensamientos.

Dos pensamientos del amor nacidos
Se hallaron una vez.
—¿De dónde vienes tú?
—¡Yo vengo de ella!...
—¿Y tú de dónde vienes?
—¡Vengo de él!
—¿Estás muy triste allí?
—¡La estoy matando!
—¿Y tú qué haces allí?
—¡Matar también!
Se besaron los dos y se fundieron
En lágrimas de hiel,
Y los pobres amantes pensativos
Jamás supieron el encuentro aquel.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director. Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital..... $ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 64.

MEXICO.

Lunes 17 de Marzo de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

LEOPOLDO II, Rey de los Belgas.

Reconciliación.

De Niza comunican que el Rey Leopoldo de Bélgica, que se encontraba en aquella población para presenciar las fiestas de Carnaval, se ha reconciliado con su hija, la ex-Archiduquesa Estefania.

Como es sabido, al contraer segundas nupcias con el conde de Lonyay la viuda del Archiduque Rodolfo, se disgustó tanto su padre que rompió sus relaciones con ella.

Con tal motivo, juzgamos oportuna la publicación del siguiente artículo:

LOS SOBERANOS EUROPEOS.

LEOPOLDO II, REY DE LOS BELGAS.

El palacio real de Bruselas no puede ser otra cosa sino la morada de una monarquía, y de una monarquía opulenta.

Es esa la primera impresión que se experimenta; y esa impresión persiste cuando se recorren los cuartos, salas, gabinetes de toilet, comedores, etc.; reina allí un lujo sólido y de buen gusto, cómodo y práctico: á falta de fruslerías históricas y antiguas, riquezas de museos, curiosidades de "étagere," las piezas están llenas de asientos fuertes y mesas robustas: los dorados tienen una vigorosa discreción, y hasta el tono mismo parece confortable.

Es ese el palacio del orden, del cuidado, de la simetría, en el que se revela el gusto del sobrano por la corrección y la proligidad de los detalles útiles y prácticos. Es un castillo constitucional. Y esa impresión es tanto más notable, cuanto que el Rey, prefiriendo á la vida de Bruselas su dominio de Laeken, en cuyo espléndido parque puede con más facilidad dar satisfacción á su necesidad de actividad física, el palacio de Bruselas está las más de las veces desocupado y reservado solamente para las fiestas de la corte, recepciones oficiales, audiencias solemnes. La única pieza de que se hace uso diariamente, es el gabinete de trabajo en el que, todas las mañanas el Rey va á conferenciar con sus ministros ó informarse sobre los documentos que se someten á su firma.

Eso es lo que su majestad llama él mismo ir á su escritorio."

—

...¿Ese ruido?... ¿y esa reja abierta con tanta precipitación?... ¡Un automóvil!... Es el del rey: llega de Laeken, y ha efectuado el trayecto en trece minutos. Su majstad se entrega á ese sport como un verdadero profesional. Esa afición para la locomoción rápida ha provocado últimamente un incidente divertido. Un buen agente, algo preocupado por el andar vertiginoso del automóvil real, resolvió recordar al "chauffeur" del Rey el cumplimiento de los reglamentos. Un día se colocó en frente de la máquina, y, alzando el brazo, le hizo señal para que se detuviera, dando á entender por lo enérgico de su actitud, que se dejaría aplastar antes de transigir con su deber.

Al ver esa manifestación el "chauffeur," tuvo que obedecer.

—"¡Chauffeur" del Rey! exclamó para dar una explicación.

—¡Puede ser! contestó el agente, pero su majestad no está en el coche, acabo de verle en Bruselas. Así que si vuelves á empezar te aplico una multa.

Y como el "chauffeur" argüía de su destreza para manejar y aludía además á la naturaleza particular del recorrido entre Laeken y Bruselas, camino ancho y fácil, generalmente poco frecuentado, sobre todo á la hora matinal en que el Rey transitaba por él....

—Si no es á causa de los transeuntes que te hablo así, replicó el agente: ¡á mí qué me importan los transeuntes!.... Es por el Rey, únicamente: trata de que no le suceda nada.

Desde ese día, Su majestad, á quien esa aventura había divertido mucho, dió la orden para que se moderara la velocidad.

—

El Rey se levanta en invierno como en verano, á las cinco: á las siete ha revisado su correspondencia, sea en su gabinete de Laeken, sea durante un paseo que suele hacer en el parque, cuando el tiempo lo permite. Lleva en ese trabajo un método y una vivacidad que trastornan á veces al oficial de ordenanza encargado de las funciones de secretario: pues teniendo él mismo una gran rapidez de concepción, lo mismo exige de todos los que lo rodean.

—

Levantarse á las cinco, trabajar, hacer ejercicio y beber agua: tal es la receta del Rey de los belgas, para conservar la salud.

Tomar agua entre las comidas, pero vino en la mesa, tres vasos nada más; eso completa la fórmula. Además, he aquí uno de los menús de su majestad.

Desayuno á las ocho: Te, uvas, duraznos y pastillas de chocolate.

Almuerzo á las doce: Huevos revueltos, rumsteack, espinacas y lomo llamado de Hamburgo.

Comida, á las seis: Potage, bouchées, asado, espárragos, perdiz, postre.

El Rey come abundantemente de todos los platos: no toma nunca vino de champagne.

Veamos ahora cuáles son los estudios predilectos del Rey y cuáles las preocupaciones que más atraen su atención.

Antes de ser el monarca constitucional, respetuoso ante todo de la carta de su reino, Leopoldo, mientras no era más que duque de Brabant, se preocupaba ya por resolver ese problema cuya solución parecía muy delicado á causa de las dificultades debidas al rigor de las instituciones políticas: sin exceder los poderes concedidos al soberano, realizar sin embargo una iniciativa tal, que los resultados de los legítimos esfuerzos de la monarquía equivalgan á una conquista de guerra; sin poner en peligro el presupuesto del estado ni movilizar un solo hombre, dar al país una colonia, adquirir un territorio, crear para la metrópoli un anexo donde la actividad excesiva del país belga habría de hallar un alimento remunerador: esa es la obra á que el Rey se ha dedicado con una pasión, una tenacidad y una audacia que asustaron á los financistas y administradores timoratos.

Cuando en el año 1.876, Leopoldo II, al fundar la Asociación Internacional Africana, hubo encargado al viajero Stanley de establecer estaciones en el Congo y abrir ese país á la civilización europea, pidió á los representantes de la alta finanza belga se interesaran por una empresa que le parecía llena de esperanzas. La alta finanza tuvo miedo y tachó el asunto de quimérico. El Rey tomó la operación por su cuenta, fué su propio banquero, arriesgó allí toda su fortuna, ganó y el feliz resultado de la empresa, debido únicamente á sus cualidaes notables de hombre de negocios, acaba de permitirle, al recordar que era Rey, de ofrecer á su país el real presente de una colonia. Leopoldo se muestra muy orgulloso por esa obra, y con justicia, pues opina que el dar el ejemplo de una temeridad pacífica y fructuosa es el deber de un soberano, tanto como puede ser el perpetuar la tradición de las virtudes guerreras.

—

Se acostumbra decir en el mundo político belga, que es de sentir el que la constitución no autorice al Rey para ser su propio ministro de Hacienda, pues nadie tiene, como él, la vocación para los grandes negocios y las ventajosas expediciones financieras. Sus aptitudes, así como su gran conocimiento de la ciencia administrativa lo recomiendan como el mejor intendente que se pueda soñar para una nación.

Economista y financista, el Rey es también gran constructor de palacios y "embellecedor" de ciudades. A él se deben todas las construcciones recientes que han hecho de Bruselas una de las más elegantes capitales, de Ostende un punto muy pintoresco y de Laeken una maravilla. Con los planos en una mano y las cuentas en la otra, el Rey trabaja y discute con los ingenieros y los hombres del arte, modifica un trazado, rectifica un nivel, y se va por la mañana muy temprano á las obras á criticar un detalle y aprobar un conjunto. Mientras se realizaban unos trabajos que abarcaban un barrio entero de Bruselas, el Rey había hecho edificar un andamio, una especie de torre de madera, desde donde seguía el desarrollo de la obra emprendida.

Es constitucional, sin duda, pero autoritario también: esa voz de inflexiones graves y algo lentas con que su majestad apoya sus frases amables, se torna imperiosa y adquiere una fuerza irresistible tratándose de imponer la ejecución inmediata de sus voluntades: últimamente unos personajes que quisieron oponer un voto tímido á algunos proyectos reales, experimentaron el peso de esa autoridad.

———::)o(:.———

Versión de Horacio.

EP. ODA XVI.

AL PUEBLO ROMANO.

(Al Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros, en celebración de su ingreso á la Academia Mexicana de la Lengua).

I.

De contiendas elviles otra era
Ya se consume, y Roma prepotente,
A quien vencer el Marsio no pudiera
Ni las huestas de Pórsona inminente,
Ni émula á su valor Capua altanera,
Ni Espartaco feroz, ni el infidente
Alóbroge, ni el cérulo Germano
Ni el aguerrido Aníbal inhumano;

II.

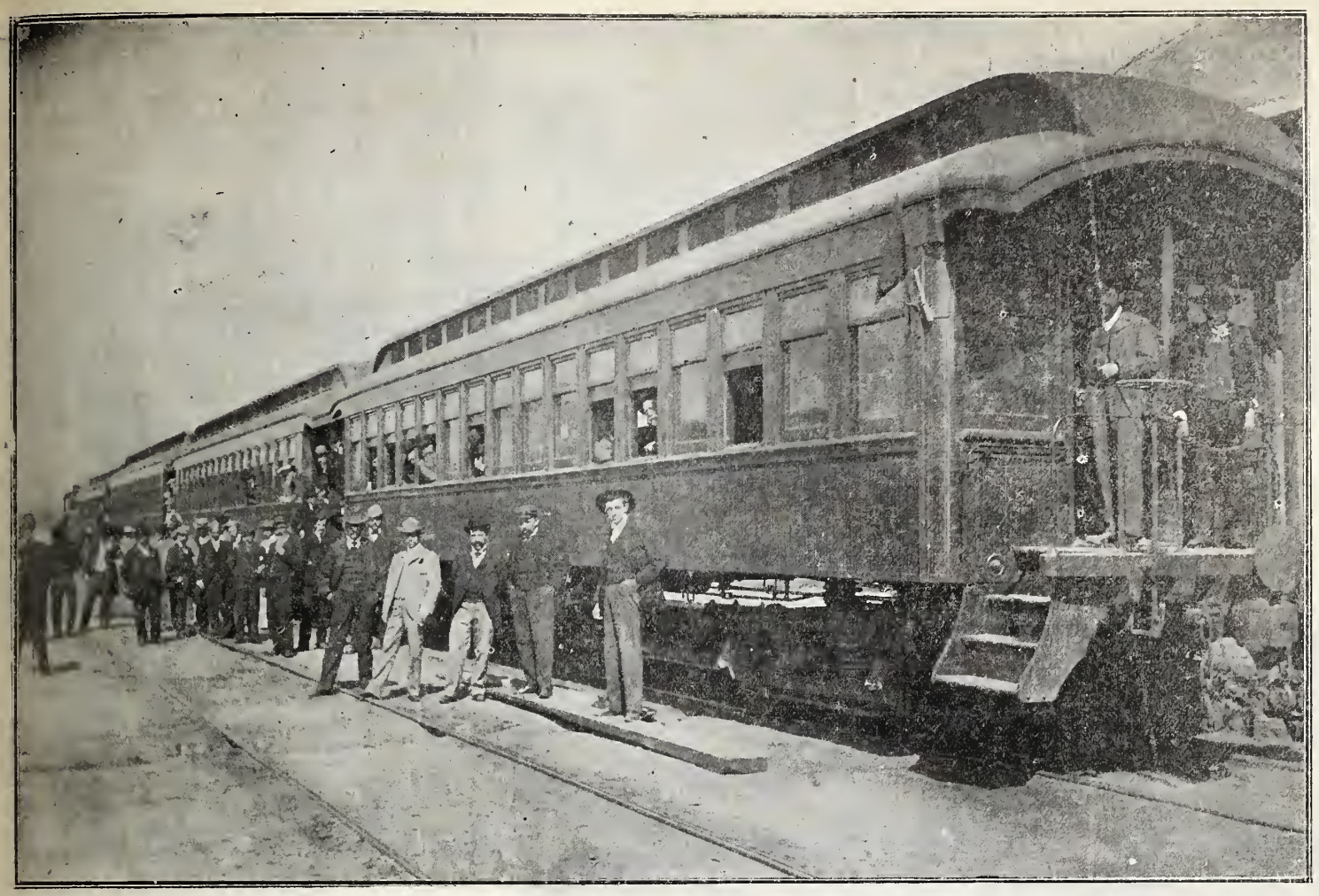
¡Roma! ¡Roma parece vulnerada
Por su misma progenie! Sangre impía
Al furor de los dioses consagrada
Nosotros la perdemos. Por bravía
Raza será de fieras habitada,
Y ¡oh dolor! ¡oh dolor! en torpe día
Al vencedor cruel verán los ojos
Hollar de aquesta Roma los despojos.

III.

El duro casco del corcel de guerra
Trepidará las calles con estruendo,
Y de la patria aventará la tierra
Con torpe audacia, con furor horrendo.
La sacra tumba que á Quirino encierra
Descubrirá sus restos esparciendo....
Esos restos ¡oh infamia! resguardados
De sol ardiente y vientos desatados....

IV.

O todos, ó la parte más juiciosa
¿Qué remedio—diréis—á pena tanta?



VERACRUZ.—El tren de invitados en una de las Estaciones.

Mejor que mi opinión no hay otra cosa:
Irnos á cualquier parte; á do la planta
Nos conduzca ó el onda borrascosa
Que el furor de los ábregos levanta;
Así como los Fóceos que execrando
Y la ciudad maldita abandonando.

V.

Sus hogares, sus campos, sus praderas
Y sus templos dejaron por guarida
De jabalíes y rapaces fieras....
¿Os parece? ¿Tenéis mejor salida?
Pues buen viento y al mar nuestras galeras
Mas antes de emprender esta partida
Todos juremos, sí, todos juremos
Que á la patria infelice tornaremos,

VI.

Cuando floten del mar en la ternura
Las rocas de su fondo descuajadas;
Qué alegres del hogar en derechura
Daremos nuestras velas desplegadas,
Cuando el Po eleve á la Mantina altura
El caudal de sus olas encrespadas,
Y corra á sepultarse al Apenino
En el fondo del piélago marino.

VII.

O ya cuando el amor obre el portento
De enlazar con el vínculo de hermanos,
El tímido cervato á tigre hambriento
Y palomas á pérfidos milanos;
Cuando pasten con vívido contento
Corderos y leones inhumanos
Y como pez la cabra enamorada
El seno habite de la mar salada.

VIII.

Hecho tal juramento, y maldecida
La vuelta al dulce hogar, todos marchemos;
Si no todos, al menos la partida
Sea de los que al vulgo aventajemos.
Los muelles, los que habéis la fe perdido
En el lecho queda, y los que habemos
Virtud, vámonos presto; nos espera
Del piélago Toscano la ribera.

IX.

Y nos esperan mares dilatados
Que de la tierra la extensión circundan,
Y aquellos prados, deleitosos prados....
Y aquellas islas que en riquezas abundan.
Cada año allí en la tierra sin arados
Los trigos opulentos se fecundan,
Y los viñedos sin la poda opimos,
Se recargan de espléndidos racimos.

X.

Pródiga allí la rama placentera
Del pingüe olivo el sazonado fruto,
Y al par ofrece la frondosa higuera
De su dulce cundal pingüe tributo:
Allí la cava encina nos espera
Con miel que mana de su tallo hirsuto,
Y graciosos raudales de agua pura
Que descienden del monte á la llanura.

XI.

Sin ser llevado acude presuroso
El rebaño de ubérrimas ovejas
A la colodra; por la tarde el oso
No exhala, hambriento, aterradoras quejas
En torno del aprisco temeroso.
No sus tierras ofrece disparejas
El suelo, porque fuese vasto nido,
De reptiles innúmeros henchido.

XII.

Y veremos en dulce venturanza
Que el Euro lluvioso con turbiones
No arrolla los terrenos de labranza;
Que no matan los áridos terrones
La semilla, y que en dúlcida templanza
Mantiene el rey del cielo esas regiones
Adonde no llegó la Argos Aquea
Ni de Coleos la impúdica Medea.

XIII.

Ni allí anclaron Sidonios marineros
Ni la flota de Ulises trabajada,
Ni padecen contagio los corderos
Por influjo de estrella malhadada....
Dios reservó esa tierra á los sinceros
Cuando el bronce manchó la edad dorada
Y al bronce el hierro.... Pero oíd mis voces,
Huíd sin mora de épocas atroces.

AMBROSIO RAMIREZ.

San Luis Potosí, 2 de marzo de 1,902.

———::)o(::———

La inauguracion de las obras Del Puerto de Veracruz.

Conforme á nuestro ofrecimiento, hoy publicamos varias fotografías tomadas en Veracruz, durante la inauguración de las obras de aquel puerto, por nuestro repórter, el señor D. Agustín V. Casasola.

Así mismo publicamos el retrato de Sir Weetman D. Pearson Bart, contratista de las obras inauguradas, y que lo es también de las obras del Ferrocarril de Tehuantepec, de las del Puerto de Salina Cruz, y lo fué de las del Desagüe del Valle de México.

———):o:(———

Siempre llorar.

A mi hermano Pascual.

Vivir entre una bruma
de inconsolable duelo;
llorar con amargura,
gemir y suspirar;
tal es la oculta senda
que me designa el cielo,
y él sabe por qué en ella
la espina hace brotar.

A mí no me esperaba
la juventud risueña,
mostrándome los prados

de incógnita región,
en donde sobre flores
y entre fragancias sueña,
ardiendo en suave llama
el joven corazón.

A conocer no dióme
su misterioso encanto,
ni la embriaguez que el alma
sintiera de placer:
mostróme un firmamento
de luto, dióme el llanto;
y vagué solitario,
gimiendo por doquier.

Lloraba yo en los campos
á orillas de los ríos;
lloraba yo de noche
y á solas en mi hogar;
ó pálido en los bosques
desiertos y sombríos,
postrándome lloraba
delante del altar.

Mío es el infortunio
y los tormentos míos;

VERACRUZ.—Aspecto de la Estación, momentos antes de la llegada del tren presidencial.

VERACRUZ.—Autoridades y Comisiones en el andén de la Estación, esperando el arribo del señor Presidente de la República.

mío el glacial olvido,
la amarga ingratitud;
á mí me pertenecen
los ásperos desvíos,
y del dolor profundo
los ayes é inquietud.

A este mísero, entonces,
¿qué aguarda y qué le queda,
buscando alivio en vano,
cansado de sufrir?
Le queda de sus ojos
la lágrima que rueda,
un Dios, una esperanza
en él, y al fin, morir.

MARIA SANTAELLA.

—::)o(::—

MODELO.

Este modelo sois Vos, María, y la página que tan bien me dice lo que fuísteis y lo que debo ser, la tomo de la rica colección de Mr. Gay, á la manera que se quita un diamante de su estuche para poder mejor admirarlo.

María no dejó ni un instante de corresponder totalmente á la gracia divina y de adquirir, por esa correspondencia, méritos sin número y sin precio.

Dios no depositó en Ella ninguna semilla, que no produjera muy luego la cosecha apetecida.

Todo lo que Dios le pidió, inmediata y completamente le fué entregado: nada le aconsejó que no se apresurase á elegir y hacer; nada le inspiró que no fuese creído y cumplido.

Ni un sólo segundo perdió María de vista la presencia de Dios, su voluntad, su deseo, su mirada.

No le quitó una sola alegría de las que Ella pudo causarle, ni le frustró un átomo de gloria que pudiera proporcionarle.

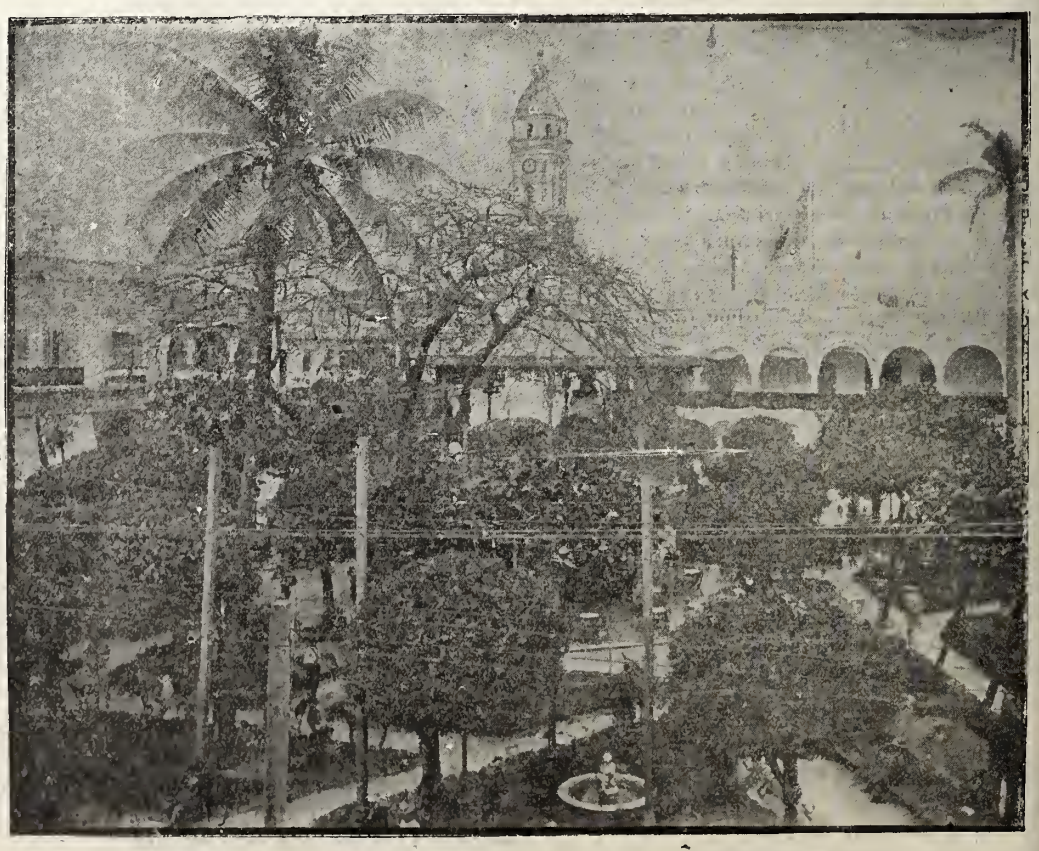
Fué Ella como un espejo purísimo reflejando sus pensamientos y designios, acogiendo siempre sus menores órdenes con agrado.

Fué Ella un ser completamente á su disposición.

Cumplió Ella su voluntad en todo, enteramente y hasta el fin.

En todas cosas y siempre le fué dócil, entregada á El completamente, y con el más perfecto amor de que fué capaz.

Contemplad á María donde queráis, desde su



VERACRUZ.—Jardín y Palacio Municipal.

nacimiento hasta el de Jesús; desde el nacimiento de Jesús hasta el sacrificio del Calvario, y luego hasta su muerte y dichosa Asunción, y siempre la hallareis en la disposición interior que expresa su respuesta al Arcángel: "He aquí la esclava del Señor." Esas palabras salen á todas horas de su alma como sale el aliento de sus labios. No las profiere siempre, pero las siente: son como la respiración de su corazón y la esencia de su ser.

¡Oh María! haced que así os imite yo, y que sea como Vos siervo fiel que siempre sepa aceptarlo todo con humilde docilidad.

———:O:———

PENSAMIENTO.

Quien cuenta su secreto á un imprudente y da su dinero á un pródigo, encontrará el secreto en todas partes y el dinero en ninguna.—P. SENN.

VERACRUZ.—Vapor carbonero atracado al malecón del Noroeste.

VERACRUZ.—El señor General Díaz en el Malecón del Noroeste, esperando al "Nereida" para visitar las obras del Puerto.

La fuente mansa.

Mira esa fuente plácida, Florencio,
Que fluye sin rumor y baña el prado:
Con su ejemplo enseñado,
Haz al prójimo bien y hazlo en silencio.

HARTZEMBUSCH.

———::)O(::———

La copa de la dicha
DE EDENHALL.

La duquesa de York, esposa del presunto heredero de la corona de Inglaterra, se encontró hace poco como huésped en el célebre castillo de Edenhall, propiedad de sir Richard Musgraves. En esta ocasión y como obsequio á tan elevada dama, se halló expuesta en el gran "hall" del castillo la legendaria copa de cristal, talismán de la familia Musgraves.

Hace muchos centenares de años que la tal copa fué regalada á uno de los antepasados del actual poseedor con la indicación de que de su conservación habían de depender la dicha y la conservación de la noble familia. Y es un hecho que á través de los siglos los diferentes miembros de la familia Musgraves han conservado la fe en esta predicción, cuidando celosamente de la copa de "la dicha de Edenhall."

Hace algunos decenios que la familia ha creído prudente confiar la custodia de este talismán al Banco de Inglaterra, en cuyos subterráneos queda encerrada la caja de hierro que le sirve de estuche. Unicamente en ocasiones importantísimas, como últimamente la visita de la duquesa de York, se traslada la caja con suma precaución al castillo, donde queda expuesta la copa debajo de un cilindro de grueso cristal, que á su vez está rodeado de una tela metálica y además custodiada día y noche por dos servidores de la casa.

———::)O(::———

Los tres vuelos.

La mañana de mi infancia,
¡Qué hermosísima brilló!
El pecho brotaba cánticos,
El campo brotaba olor.
Yo sentí nacerme alas,
Y volé de flor en flor;
A la que me sonreía
Le dictaba una canción.
No veía de vuestro cielo
Los astros de oro, gran Dios.
Los ví por entre los árboles
Y—¡Adiós flores!—dije yo....
Bien veía las estrellas,
Mas no os había visto á Vos,
Pura belleza increada
Robadora del amor.
Ahora que os veo y abrazo,
¡Adiós, estrella; adiós flor;
Para amar á quien tanto amo
Es pequeño el corazón!

J. VERDAGUER.

VERACRUZ.—El vapor "Campeche" dentro del dique flotante.

VERACRUZ.—El señor Presidente de la República en el "Nereida" frente al Dique flotante.

"Guisado de Guijarros."

Para el "Semanario Literario Ilustrado."

Con las huellas de la fatiga y el hambre impresas en los rostros tostados por el sol; mal cubiertos por los desgarrados uniformes que entre sus girones dejaban ver los cuerpos enflaquecidos; brotando sangre de los pies descalzos y destrozados que marcaban un rastro sangriento en las agudas piedras del camino, marchaba aquella tropa á reunirse con el grueso del ejército después de dar una batida á los indios rebeldes que asolaban aquella región. Las provisiones se habían agotado desde el día anterior y sólo un pensamiento flotaba sobre las frentes abatidas y empolvadas de aquellos hombres: comer.

Al fin divisaron entre las quebradas de la sierra una pequeña ranchería, una veintena de jacales coronados por negros penachos de humo, y en cuyo interior se dejaba oír el rítmico palmoteo de las mujeres que "tortilleaban" afanosas. El coronel mandó hacer alto y luego que se hubieron formado pabellones con las armas y á la voz de "Rompan filas," aquella famélica turba se dispersó en grupos, que ansiosos de encontrar algo que comer, tomaban por asalto las miserables chozas, apoderándose de grado ó por fuerza de las blancas tortillas que en canastas de mimbre depositaban aquellas mujeres conforme se cocían. Los jefes y oficiales no habían corrido mejor suerte que los soldados; así es que, mezclados entre ellos, devoraban aquella frugal comida, en que podía considerarse como un privilegiado de la fortuna el que lograba conseguir algunos granos de sal para condimentarla.

Entre los oficiales había uno, Julio P...., que, acostumbrado á tener todo género de comodidades, no podía transijir con aquella insípida comida. Acompañado de un teniente llamado Cárlos, su más íntimo amigo, recorrió uno por uno los jacales del rancho, en busca de algo más delicado y nutritivo. Ya desesperaba de encontrarlo, cuando llegó al más apartado que se levantaba al margen de un delgado arroyo de aguas cristalinas. Llegó hasta la abertura que servía de entrada y quedó agradablemente sorprendido de la magnífica provisión que allí se guardaba. Grandes sartas de chorizones pendían de unos "otates" colgados del techo, mientras en otros se columpiaban unas ricas tajadas de "cecina;" un gran huacal lleno de huevos frescos servía de pedestal á una esbelta columna formada con queso "frescal;" en fin, era aquella la despensa mejor surtida que pudiera encontrarse en muchas leguas á la redonda. Agua se hizo la boca á nuestros dos amigos al pensar en la suculenta comida que con aquellos elementos podrían hacerse preparar. Una vieja que dormitaba cerca del fogón se despertó sobresaltada y de un salto se puso en pie y se adelantó hacia sus inesperados visitantes.

—Señora, le dijo Julio, ¿quiere vd. prepararnos algo que comer?

—No "siñor," no puedo.

—Le pagaremos á vd. lo que guste.

—No, "siñor," no puedo.

—Bien; pero podrá vd. vendernos algo de lo que tiene ahí. Un trozo de queso.

—No, "siñor." No están aquí los dueños y yo no puedo disponer de nada.

Tentado se vió Julio de penetrar y apoderarse de todo lo que quisiera, á viva fuerza; pero los sanos principios que sus padres le habían inculcado no lo abandonaban jamás y le repugnaba la idea de cometer una acción violenta.

—Creo que hoy nos veremos precisados á comer guijarros, le dijo Cárlos desanimado ya ante la inflexible determinación de aquella mujer.

—Sí, dijo Julio, desanimado también, pero de pronto sus ojos se animaron por la rápida luz de una idea y continuó con el mayor aplomo. Los guijarros son el platillo que más me agrada y sé guisarlos de muchas maneras distintas; mira, allí en el arroyo hay algunos de los más finos, de los que saben mejor y se condimentan más fácilmente. Haremos un guisado de guijarros.

La mujer lo escuchaba atónita. Nunca se había imaginado aquello. "Guisado de guijarros".... no, aquel prodigio no cabía en su rudo cerebro.

Cárlos, por su parte, se alarmó seriamente. Creyó que Julio se había vuelto loco, lo que no sería extraño dada la debilidad que la falta de alimento y la fatiga le habían producido.

—Ah! añadió Julio después de unos momentos, ni eso podremos hacer, porque no tenemos los útiles necesarios. Se necesita una cazuela y ....no la tenemos....

La curiosidad ha sido, es y será seguramente una cualidad ó defecto inherente á la mujer, así es que aquella pobre india, mujer al fin, sentía ya vehementes deseos de ver aquel extravagante guisado.

—Eso sí le podré prestar, "pagresito," se aventuró á decir tímidamente. Y dando unos cuantos pasos dentro del jacal, tomó una cazuela que puso en manos de Julio.

—Ya así podremos hacer algo, dijo éste. Ahora tú, Cárlos, corta algunas ramas secas y haz lumbre, mientras recojo algunos guijarros.

—Pero se tardarán mucho en encenderla, pasen, pasen ustedes; ahí está el fogón bien encendido.

Julio se acercó al arroyo, recogió algunos guijarros y "matatenas" que enjuagó cuidadosamente y los colocó en la cazuela, luego entró en la choza y puso la cazuela en la lumbre. Cárlos lo miraba estupefacto, pero no se atrevía á contrariarlo por el temor de que aquello que él creía una monomanía de su amigo, se convirtiera en locura furiosa. Julio entretanto vigilaba la cocción (?) de las piedrecitas.

—Lástima de que no tengamos una poca de manteca. Si la tuviéramos, quedaría esto de chuparse los dedos.

—Les daré tantita, "pagre." Y diciendo y haciendo la cándida mujer, les dió una buena porción de manteca.

Después de un rato, dice Julio:

—No, no quieren hablandarse estos malditos guijarros. Sólo con algo de huevo se podría conseguir. Están tan duros, que nos va á ser muy difícil comerlos.

La india que seguía atentamente las maniobras de Julio, se dirigió al "huacal" donde guardaba los huevos frescos y tomando una docena de ellos, los entregó á Julio sin decir una palabra. Este los quebró y los echó en la cazuela tal como lo hubiera hecho la mejor cocinera.

Pidió luego ya con todo aplomo un trozo de chorizón y un poco de queso y guisó todo, teniendo buen cuidado de dejar el centro del trasto libre de las piedras, formando con ellas una especie de corona alrededor de la esquisita tortilla de huevos que tan hábilmente se supo proporcionar.

Cárlos, que comprendió el juego de su amigo, sonreía satisfecho....

Diez minutos más tarde no quedaban en la cazuela sino los guijarros, y los dos oficiales salían de aquella humilde choza satisfechos y contentos, dejando en la mano de la india una buena propina. La buena mujer les preguntó al verlos salir: "¿Qué, no se come los guijarros, "pagre?"

—No, le respondió Julio, esos sólo sirven para dar sazón.

El clarín tocaba á reunión, y todos los soldados se precipitaban hacia el campamento, tomando sus armas y su lugar, emprendiendo de nuevo su fatigosa marcha.

Todos habían comido, pero sólo Julio y Cárlos habían tomado el exquisito "Guisado de guijarros."

R. AROMO.

———):O:(———

VERACRUZ.—Alegoría en el fondo del salón donde se efectuó el banquete.

VERACRUZ.—La mesa central en el banquete.

Himno peruano

Publicamos á continuación el texto del nuevo himno nacional peruano, obra del poeta José Santos Chocano, que ha merecido el premio en el concurso convocado por el Gobierno para cambiar la letra de la canción nacional del Perú, contra el parecer del eminente literato D. Ricardo Palma, que se excluyó del jurado por no contribuir á la alteración de una letra que recordaba las glorias tradicionales.

El nuevo himno dice así:

CORO.

Somos libres, seámoslo siempre:
y antes niegue sus luces el sol,
que faltemos al voto solemne
que la patria al Eterno elevó.

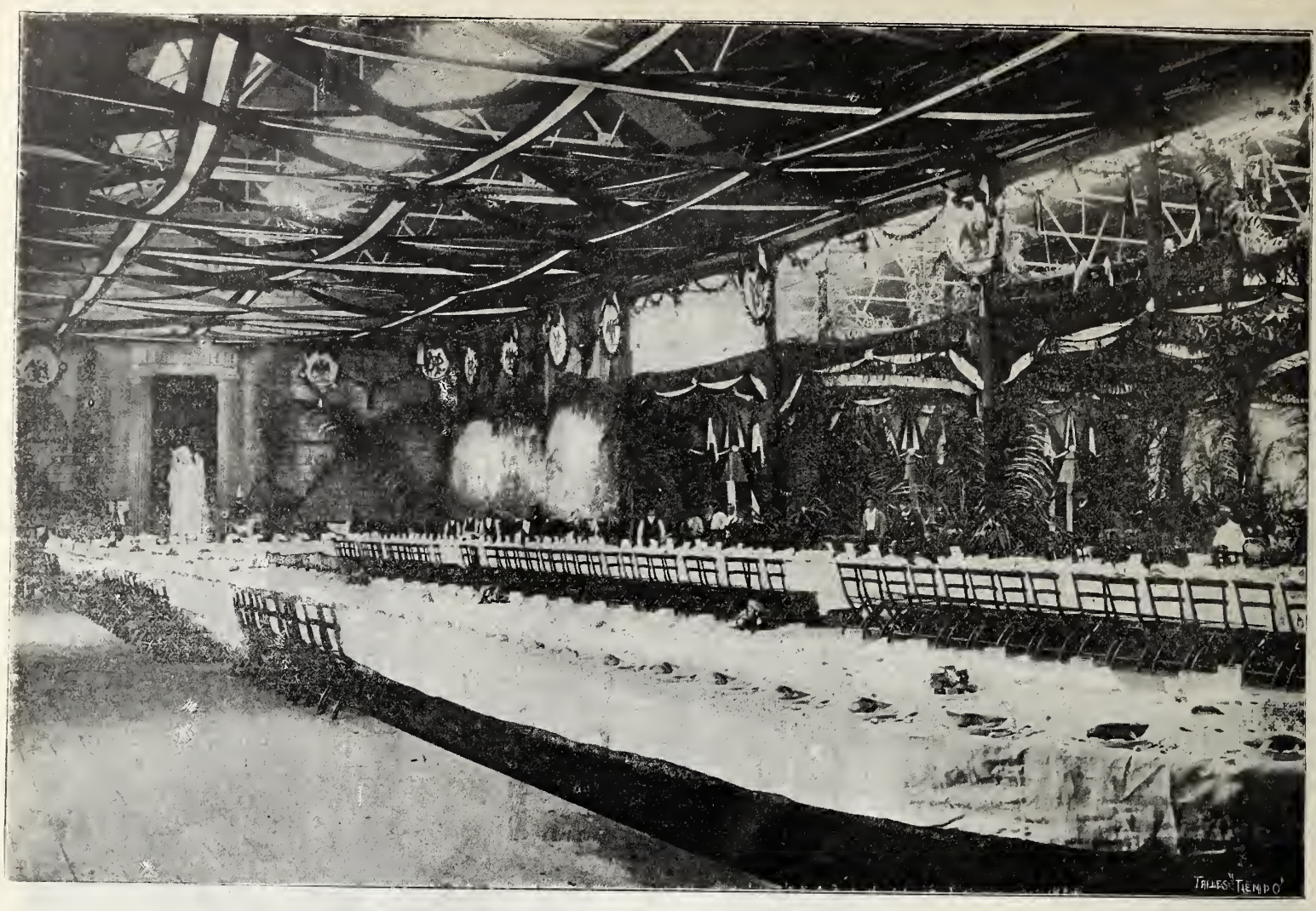
ESTROFAS.

I

Si Bolívar salvó los abismos,
San Martín coronó la altitud;
y en la historia de América se unen
como se unen Arrojo y Virtud.
Por emblema sagrado la Patria
tendrá siempre, en altares de luz,
cual si fuesen dos rayos de gloria,
dos espadas formando una cruz.

II

Evoquemos á aquéllos que un día
nos legaron eterna lección;



VERACRUZ.—Aspecto del Salón del banquete, en el cobertizo núm. 1 de la Nueva Aduana.

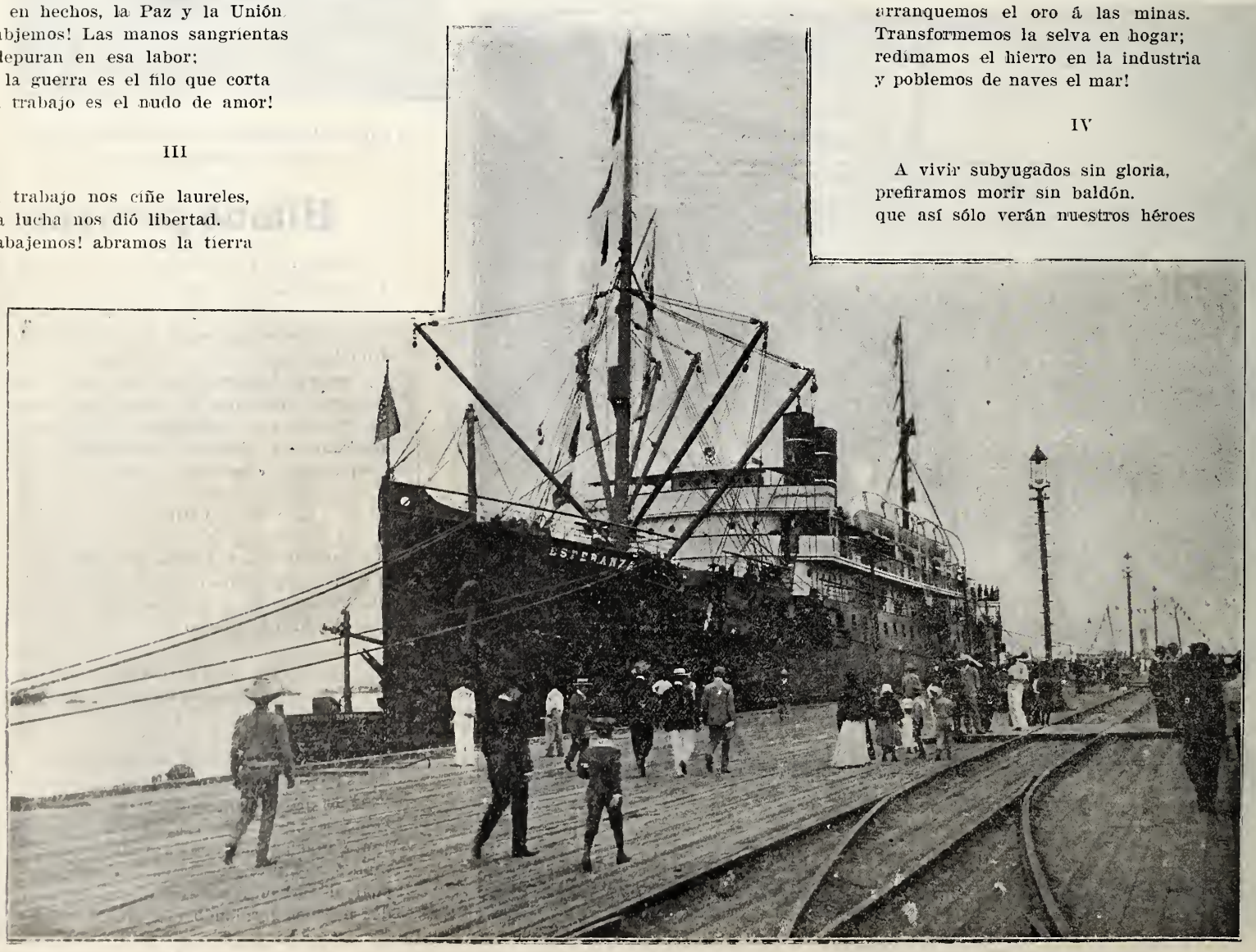
y ensalcemos, no en vanas palabras,
sino en hechos, la Paz y la Unión.
¡Trabjemos! Las manos sangrientas
se depuran en esa labor;
que la guerra es el filo que corta
y el trabajo es el nudo de amor!

III

El trabajo nos ciñe laureles,
y la lucha nos dió libertad.
¡Trabajemos! abramos la tierra
como se abre á la luz la verdad;
arranquemos el oro á las minas.
Transformemos la selva en hogar;
redimamos el hierro en la industria
y poblemos de naves el mar!

IV

A vivir subyugados sin gloria,
prefiramos morir sin baldón.
que así sólo verán nuestros héroes



VERACRUZ.—El vapor americano "Esperanza," atracado al muelle fiscal el día de la inauguración de las Obras. En este vapor salió para Roma la última peregrinación mexicana.

VERACRUZ.—Los vapores "Tamaulipas" y "México," anclados en el Malecón junto al Muelle Fiscal.

satisfecha su noble ambición.
Somos libres! gritaron los pueblos;
y la Patria fué libre á esa voz,
como el Orbe salió de la Nada
á una sola palabra de Dios.....

———::)o(::———

ILMO. SR.

D. Nicolás Pérez Gavilán,

Nuevo Obispo de Chihuahua.

Nació en Durango el 20 de noviembre de 1,856. Fueron su padres el Sr. Lic. D. Marino Pérez Gavilán y la Sra. Da. Dolores Echeverría.

Hizo sus estudios elementales en la capital de la República, á donde se había trasportado su familia en el año de 1,860. Por la muerte del señor su padre en aquella ciudad, regresó á Durango por el año de 1,869, y en enero de ese mismo año, entró á cursar los estudios preparatorios en el Seminario Conciliar, distinguiéndose en todos y cada uno de ellos por su gran aprovechamiento é intachable conducta.

Concluidos los estudios de Filosofía, y sintiéndose llamado al estado eclesiástico, se matriculó en la clase de Teología Dogmática bajo la dirección del Sr. Dr. D. Jesús Arritola y la del M. R. P. Fray Antonio Chavarría. Cursando el segundo año de esta facultad, en 19 de diciembre de 1,874, recibió la primera tonsura y órdenes menores de manos del Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. José Vicente Salinas, y en 27 de agosto de 1,877, sustentó muy satisfactoriamente el acto público llamado "Estatuto." En octubre de ese mismo año y bajo la dirección del notable jurisconsulto Sr. Lic. Ladislao López Negrete, entró á cursar la clase de jurisprudencia durante cuatro años, al término de los cuales, presentó también un lucido examen público.

En 21 de febrero de 1,880, fué ordenado de sacerdote por el mismo Ilmo. Sr. Salinas, y en 8 de marzo de ese mismo año, cantó su primera misa en el Sagrario Metroplitano de esta ciudad, siendo sus padrinos de cana y manos, los Sres. Dean D. José de Jesús Contreras y Canónigo D. José María Landa y los Sres. Lic. Manuel Pérez Gavilán y Dr. Felipe Pérez Gavilán.

Tuvo á su cargo varios años las clases de Latinidad y Retórica, abrió tres cursos de Filosofía, encargándose después de las clases de Teología Dogmática, Moral y Derecho Canónico. En octubre de 1,887 fué nombrado Vice-Rector del mismo Seminario Conciliar.

En el cabildo del día 6 de marzo de 1,891, fué electo Prebendado Racionero; ascendió á Canónigo de Gracia á fines de abril de 1,895, y siendo ya Rector del Semiuario, fué promovido en mayo de 1,897 á la dignidad de Chantre de la Catedral, puesto que en la actualidad ocupa.

Con el carácter de Teólogo Consultor acompañó al Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Santiago Zubiría y Manzanera al Concilio Plenatrio Latino Americano que se celebró últimamente en Roma, siendo agraciado por el Pontífice Reinante S. S. León XIII, con el honorífico nombramiento de Protonotario Apostólico.

El Ilmo. Sr. Gavilán ha consagrado los mejores años de su vida á la educación de la juventud y debido á su laboriosa constancia, á su espíritu de progreso y á sus inauditos esfuerzos secundados eficazmente por la primera autoridad eclesiástica, ha logrado que el Seminario Conciliar de Durango llegue al estado floreciente en que se encuentra.

Muy merecida es la exaltación á la plenitud del sacerdocio con que S. S. el Papa León XIII ha premiado las virtudes del Ilmo. Sr. Gavilán.

Calurosamente felicitamos á Chihuahua por su nuevo Pastor.

———::)o(::———

La virtud.

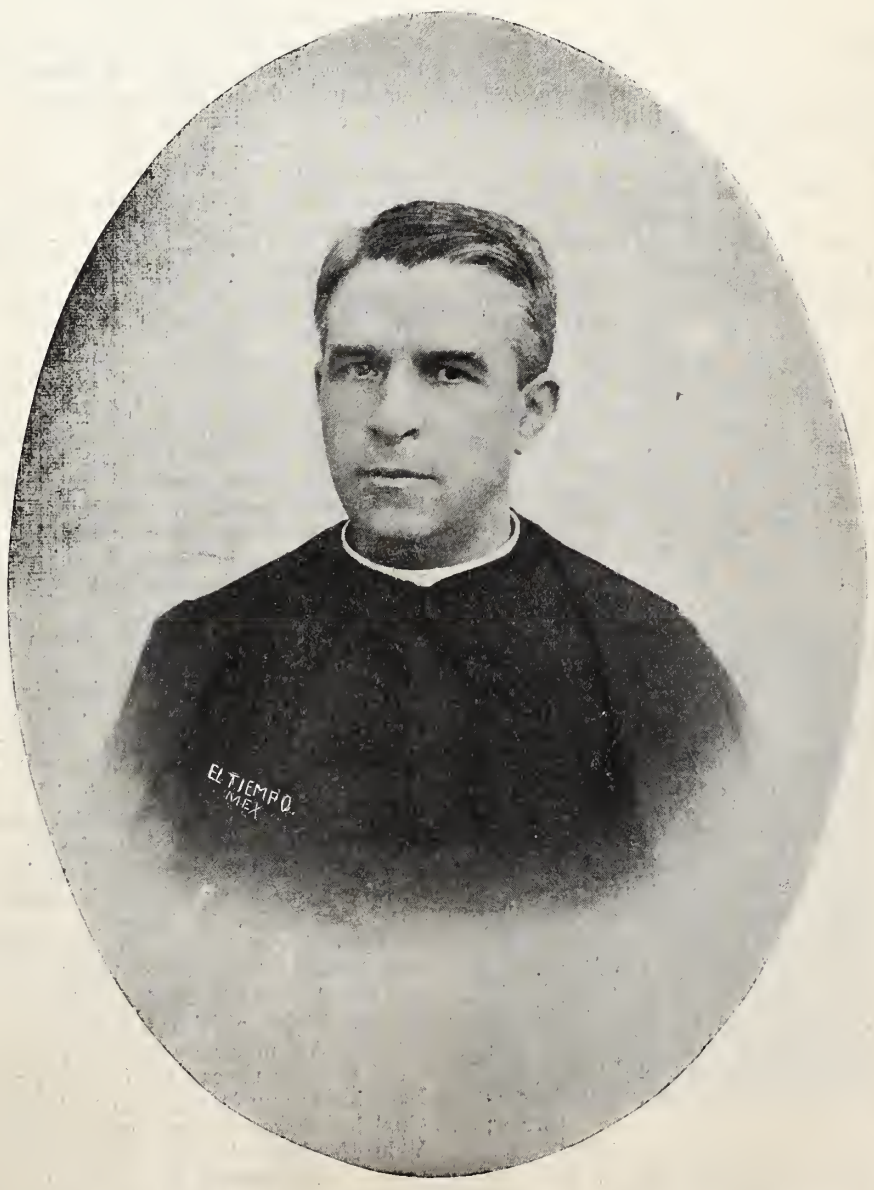
En un valle riquísimo
por sus hermosas flores,
un clavel dulce y pando,
sin galas ni colores,
su vida melancólica
en triste olvido vió.

Pero al morir.... sus pétalos
tornáronse olorosos,
y las flores y el céfiro
miraron silenciosos
crecer fecundo el sándalo
donde el clavel murió.

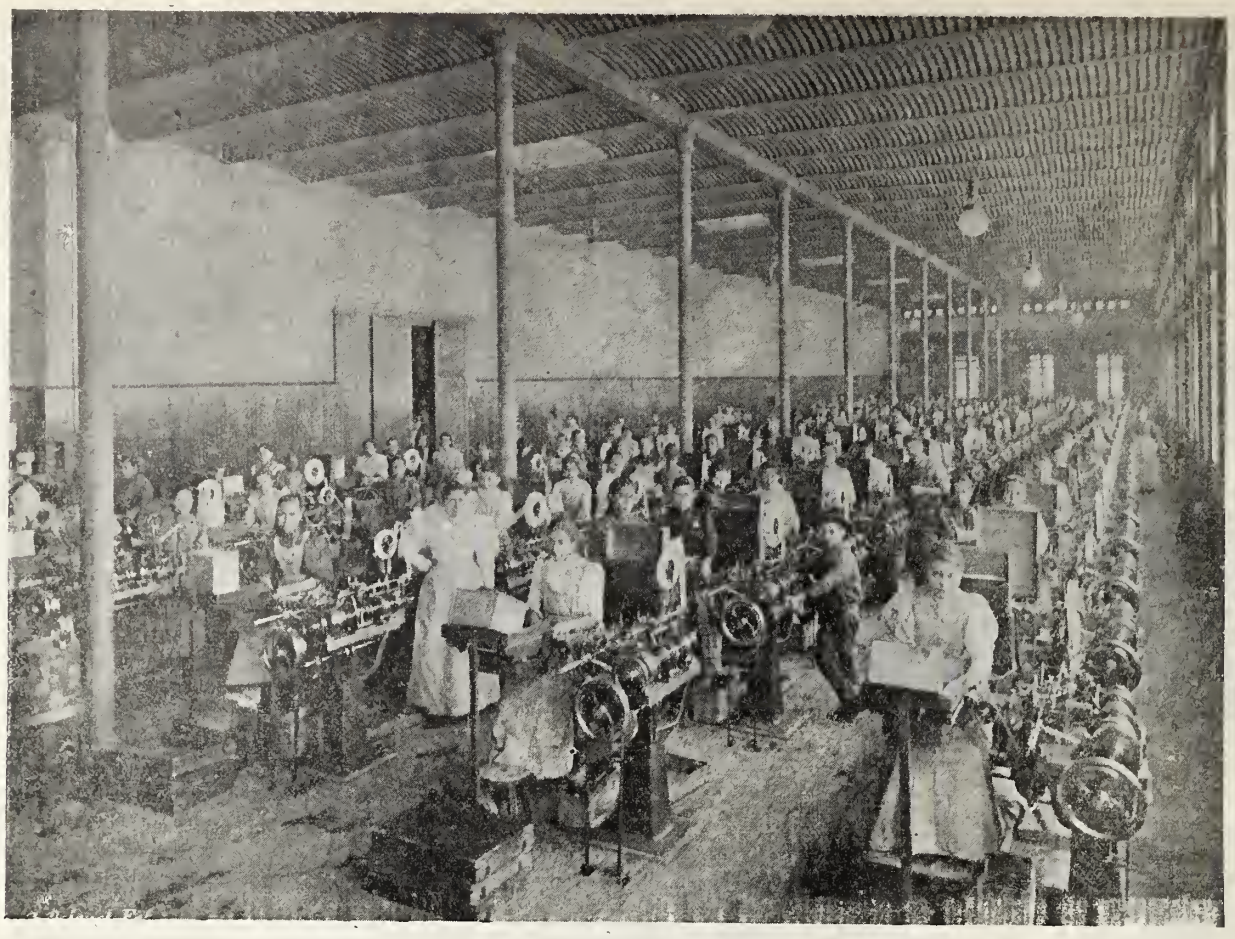
JOSE SELGAS.

———::)o(::———

Como el sol funde la nieve y endurece el fango, así la desgracia de su enemigo desarma el rencor del bueno y robustece el del malvado.—J. PETIT.



ILMO. SR. D. NICOLAS PEREZ GAVILAN, Nuevo Obispo de Chihuahua.



FABRICA DE CIGARROS "EL BUEN TONG." Interior del Departamento de máquinas de engargolar.

¡Reinará!....

(A mi querido amigo J. de S. Y. R.)

—

Esgrimiera el cincel, el burdo mazo,
Esgrimieran mis manos el buril;
Y una historia esculpiera en breve trazo,
Repitiendo los golpes de mi brazo
Sobre arrecife vil.....
No del iris copiara los colores
En vitela tu historia al delinear,
Ni del alba imitara los primores:
¡En tu frente, oh España, tus dolores
Yo quisiera grabar!.....
Desde el Ebro á la margen del Guadiana,
Desde el Miño al azul Guadalquivir,
Fué blasón de la "torre castellana"
La gloriosa obligada ley hispana
De vencer ó morir.
Y por eso de glorias fuiste emporio,
Postergado mil veces á Albión,
Y lograste unidad de territorio,
Y por siempre fué tuyo el promontorio
Inmortal del Peñón.
Tú templaste los filos de tu espada
En las límpidas aguas del Genil,
Y, de verde arrayán la sién ornada,
En la vega florida de Granada
Humillaste á Boabdil.
Y es que el hierro y la Cruz andaban (pares
Del astur hasta el austro litoral,
Y á la par se internaban en los mares,
Y á la par ensartaban azahares
En tu manto real.
Y por eso á otros mundos arribara
De Colón el undívago bajel,
Y más playas y playas conquistara,
Y más perlas y perlas engastara
En tu regio dosel.
Y por eso venciste tú en Clavijo;
Y por eso en Tarifa hubo un Guzmán
Que inmolara al deber su único hijo;
Y por eso esgrimiera el Crucifijo
En Lepanto un don Juan.
Grande fuiste, muy grande, en toda em- (presa;
En tus lanzas, tus nimbos, tu saber;
Y si acaso es menuda gloria esa,
En tu suelo nació Santa Teresa,
¡Y Loyola, y Xavier.

Y allanóse el poder de la mezquita
Al sonar de tu bélico clarín,
Y la absurda oración del islamita
En hispánico suelo fué proscrita
De confín á confín.
Mas ya tú no eres "tú," la patria santa,
La nación de Fernando y de Isabel;
Tus laureles holló pérfida planta;
Tú al coloso sajón que se levanta
Serviste de escabel!.....
¡No recuerde yo el nombre de Pelayo,
Ni en Castilla y Navarra tu valor!...
¡Que me olvide de Asturias, del Moncayo,
De Sagunto y Bailén; del "Dos de mayo"
No seré el trovador!....
En tu suelo reinar quiso el Ungido,
Tú al Ungido negaste el cetro real;
Regalaste sus glorias al olvido;
¿Y las tuyas?.....en folio carcomido
Las guarda el Escorial....
De Troya, una mujer, una espartana
El desastre y la ruina acarreó;
Y el jirón de una Antilla...una "cubana,"
Despertó la ambición americana,
Y en los mares te hundió.
En el vórtice horrendo de sus olas
Un momento se vieron vacilar
Gloriosísimas velas españolas,
Y un instante después....espumas solas....
Espumas de la mar....
Tu bandera ultrajada testimonia
Tu desgracia, quebrado tu poder;
Tras los mares perdida una colonia:
¡Ay, acuérdate, España, de Polonia!
¡Lo vas todo á perder!...
Y vas á sucumbir, y estás labrando
A tu nombre una tumba colosal;
Y el trono de tu rey estás minando,
Porque sigues, ¡ah! sigues blasonando
De España liberal....
¿Liberal?...; Libre tú, que entre cadenas
Tus invictos leones ves dormir!...
No sacuden ya airosas las melenas....
En tus viejas altísimas almenas
Ya no se oyen rugir...
¡Y recoges procaz tus fuerzas flacas
Para hacer aun la guerra á tu Señor,
Cual los mares recogen sus resacas...
Y le ofendes hollándole en su "placas,"
Emblemas de su amor!....
. . . . . .
. . . . . .

Mas si España se hundió en el Guadalete,
En Asturias de nuevo vió la luz;
Cristo Rey nuevos lauros le promete,
Como cambie la escuadra y el mallete
Y el compás por la Cruz.
. . . . . .
Deja un punto que duerman sus leones
El marasmo, fatídico sopor;
Volverán sus antiguos infanzones
A engallarse en sus árabes bridones,
Del cañón al fragor....
Sobre crestas azules al corsario
Anglicano dará ominoso fin,
Al ondear en sus gavias el rosario,
Y en la cruz del mesana, legendario
Amarillo y carmín.
Deja un punto que nueva lid empiece,
Y á su fe la esperada reacción;
Que, aunque mustio, el laurel nunca fe- (nece:
Proclamado en España por León Trece,
Reinará el Corazón....
Deja ondeantes de nuevo sus pendones
Que tremole en altísimo alminar:
¡En España unirás los corazones....
En España, Señor, si te pronones.
Volverás á reinar!....

EVAN DE JES.,
C. D.

———— ,:O:(————

LA CAPTURA

Del General Lord Methuen

Profunda sensación ha causado en el mundo entero la noticia del último triunfo de las armas boers sobre las inglesas, y con más razón cuanto que los débiles (?) defensores del Transvaal lograron apoderarse del General inglés Lord Methuen y de la columna que éste mandaba.

El comandante boer Delarey héroe de este glorioso hecho, ha dado la voz de ataque, y quizá la desmoralización de los boers—si es que alguna vez la hubo—se convierta en fuerza, con la cual harán respetar sus sin razón ultrajados derechos.

La vida de los boers que se hayan en poder de los ingleses, está asegurada por la de Lord Methuen.

GENERAL INGLES LORD METHUEN, capturado por los boers últimamente.

Cantares.

Madrecita de mi alma,
yo de tu lado me fuí,
y ahora que paso trabajos,
¡cómo me acuerdo de tí!

—

Son mis esperanzas hojas
que se va llevando el viento.
Mi corazón es el tronco
que se va quedando seco.

—

Por un granito de arena
se concibe una montaña;
para llegar hasta Dios
hay que engrandecer el alma.

—

Con una chispa tan sólo
se puede quemar un monte,
por una mirada á veces
se suele perder un hombre.

—

Se encuentra en la cuna solo
la felicidad suprema;
después, mientras más se busca,
más de nosotros se aleja.

—

Las flores del sentimiento,
esas que nacen al alma
crecen más y son más puras
si las riega alguna lágrima.

—

Reí un día que en un libro
leí "vivir es penar;"
y hoy pensando en aquel día
he tenido que llorar.

—

Ilusiones y quimeras
que asediáis mi corazón,
marchaos, que con vosotras
va aparejado el dolor.

—

Quien tiene madre, y se queja,
no debe escucharle nadie;
que no hay pena sin consuelo
para aquel qne tiene madre.

—

La dicha es una ilusión,
pues se puede, en mi sentir,
una tragedia escribir
del más feliz corazón.

El triunfo del amor.

Su alma era como un paisaje áspero y sombrío, paisaje de rocas grises, crestas áridas, despeñaderos obscuros. Apenas raquíticos tallos de hierba y flores exagües se asomaban tímidamente por los intersticios de las rocas. Toda la vida del paisaje convergía á un torrente de ondas amargas que pasaba sollozando, lamentándose, rugiendo imprecaciones y blasfemias.

De cuando en cuando, el torrente lanzaba hasta el cielo espumajos de ira. Pero, grito de furia ó sollozo, la voz del torente no hablaba sino de injusticias, peleas y venganzas.

—

Un día, por ese paisaje áspero se extravió nna abeja de alas rubias. Sobre la desesperante aridez de las rocas, ó en la margen del torrente, la pobre abeja estuvo á punto de morir, sedienta de rocío y de sol. Casi exánime ya, alcanzó á ver por la juntura de dos rocas algunas flores pálidas, y el escaso jugo de esas flores fué para la abeja sitibunda banquete de príncipes. Luego, más habituada á la obscuridad, la abeja fué de grieta en grieta, y en cada grieta de roca halló nuevas flores pálidas. Por último, al cabo de muchos días, en una de esas grietas apareció como lágrima de oro en el bordé de un párpado negro, una gota de miel. Al fluir de la gota de miel cambió de espíritu el paisaje, que de sombrío y áspero se tornó en suave y luminoso. Una tras otda, muchas gotas de miel brotaron de un canal invisible, hasta formar sobre las rocas grises uno como hilo de llanto dulce y blondo que bajaba á desaparecer en el agua del torrente. Y desde entonces el torrente no impreca, ni solloza, ni muge: se desliza coronado de flores, cantando la canción del amor y el triunfo de la vida.

M. DIAZ RODRIGUEZ.

———::)O(::———

La tempestad.

PRELUDIOS.

La selva calla. El sol de medio día
Desde el cenit con majestad fulgura;
El ave se refugia en la espesura,
Cabe el ramaje de la ceiba umbría.

En tanto el mar con cólera sombría
El flanco azota de su cárcel dura,
Y arrojando sus ondas á la altura
Quiere retar á la extensión vacía.

La tempestad asoma en lontananza;
Sus recias alas agitando el viento
Entre las brumas del poniente avanza.

Todo tiembla en horrible paroxismo,
Y cuando el trueno estalla, el firmamento,
Parece que rodara hacia el abismo!

PEDRO P. CERVANTES C.

II

TORMENTA.

La selva se estremece, tiembla y cruje;
El sol se oculta con fulgor sangriento;
Y el buitre audaz con loco atrevimiento
De la borrasca desafía el empuje.

El mar se inquieta, se agiganta y ruge;
De negrura se cubre el firmamento;
Descuaja al árbol en su furia el viento
Y el huracán entre las rocas muge.

El nubarrón en lluvia se revienta;
Retumba el trueno con bramura insana
En medio del fragor de la tormenta.

Y en esa agitación, en ese duelo,
Fulgura el rayo en la extensión lejana
Para alumbrar la inmensidad del cielo!

RICARDO EFRAIM EASTMAN.

III

BONANZA.

La tormenta pasó. La mar batida
Se aduerme entre su tálamo de arenas,
Y sus olas tranquilas y serenas
Van á besar la roca carcomida.

En el espacio la gaviota herida
Siente que nueva sangre hincha sus venas;
Y en el dombo del cielo se ve apenas
Una nube vagar entumecida.

El sol, ese coloso antes vencido,
Descorriendo las gasas de su frente,
Vuelve á brillar en el azul dormido.

Y del mar en las ondas gemidoras
Mira flotar los restos solamente
De algunas pobres barcas pescadoras!

JOAQUIN ROCA.

Septiembre de 1,901.

Granos de oro.

LOS PACIFICOS.

Vosotros os amáis, ¿no es verdad?
—Sí, pero....
—Pero ¿qué? Si os amáis bien sois ciertamente dichosos.
—Sí, su corazón es bueno, muy bueno; mas ¡si supiéseis cuán raro es su carácter!
—Tres años hace que lucho, que lloro, que riño; ¡ay, tres años!
—Si desde hace tres años hubiérais puesto en práctica mi receta, no sentiríais ya las asperezas de su carácter, ni aun sospecharíais que hay espinas en torno de ese corazón tan afectuoso.
—¿Con qué hay una receta?
—Sí, y tan sencilla que no sé si dárosla. En vez de luchar contra ese pobre amigo, luchad contra vos; en lugar de tanto rogar para que se corrija de lo que no depende de su voluntad, rogad por vos para que lleguéis á ser mejor; en vez de llorar, sonreíd aun cuando... en una palabra, disminuid vuestros defectos y haceos santo.

Un santo, un verdadero Santo es un paciente, y la paciencia es como un vestido de lana, con el cual en los días de invierno envolvéis vuestros miembros para no sentir el frío.

¿Habéis jamás pensado en impedir que el tiempo sea frío? Los Santos gozan de santa paz, y la dulzura de esta paz es como la blanca cubierta con que la Santidad rodeará vuestro corazón y embotará la punta de las palabras punzantes ó injustas que vengan á desgarrarle. El trabajo sobre los demás es muchas veces difícil, y aun imposible; el trabajo sobre si mismo es siempre posible, y aún añadiré, siempre, eficaz.

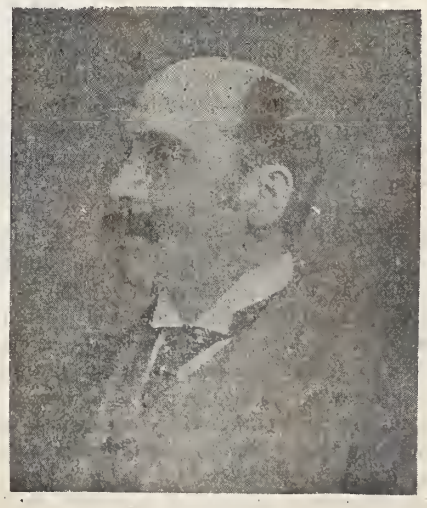
Pero ser Santo, ¿no es una cosa difícil?
—No es más que dejarse llevar por Dios y servirle de empleado.

———::)O(::———

Ritmos.

"Yo sé un himno gigante y extraño....
BECQUER.

Cuando vienen á mí esos recuerdos,
candentes efluvios de abril y de aurora;
al sentir ese fresco rocío
de gotas de cielo, yo sufro en mi sombra
lo que acaso padece en la suya
el tétrico sauce, guirnalda mortuoria,
cuando un grupo de vívidos pájaros,
festivo y cantante se esparce en su copa.



SIR WEETMAN D. PEARSON BART, contratista de las Obras del Desagüe del Valle de México, Puerto de Veracruz, Ferrocarril de Tehuantepec y Puerto de Salina Cruz.

Como la ola, al romper en la orilla,
corona de espuma la peña en que choca;
como el sol abrillanta la nube
con un arco-iris de tintas radiosas;
como el árbol fragante perfuma
el viento de otoño que arranca sus hojas;
el poeta, ese mártir del génio,
consagra su angustia con himnos de gloria.

Inmortal pensamiento de pena
que llevo en la frente como una aureola,
sal del labio en corrientes de música
y alienta y cautiva las ansias que lloran,
Así el cielo que ciñe la cumbre
do nunca se mecen matices ni aromas,
baja en crespos raudales de plata
y cubre de flores los campos que borda.

. . . . . .

Pero no. Permanece en tu cima,
¡oh escarcha! ¡oh tristeza! ¡no brotes, no es (hora
¡No desciendas! No quiero que seas
en vez de la linta que esmalta y abona,
la bola de nieve que crece en su curso
y es luego avalancha que aplasta y arrolla.

S. DIAZ MIRON.

"El Buen Tono."

Esta gran negociación tabacalera, fundada por Don Ernesto Pugibet, fué convertida en 1,894 en Sociedad Anónima con capital de $1.000.000

Las reservas acumuladas, y las mejoras introducidas en la negociación, permitieron en 1,800 elevar el capital á $2.500,000 cangeándose cada acción de $100 por 2 y media acciones de la nueva Sociedad, sin recargo, por lo tanto, para los accionistas, resultando que el accionista primitivo de 1,894, después de haber cobrado en dividendos 72 por ciento por cada acción de $100, canjeó ésta por nuevas acciones de un valor representativo de $250, es decir que en los cinco años de existencia de la primera Sociedad cada $100 habían producido $322.

La sociedad que desde 1,899 viene girando con capital de $2.500.000 ha pagado en los tres ejercicios de existencia 28 por ciento al nuevo capital, lo que representa 70 por ciento al primitivo capital de $1.000.000

Estas cifras demuestran elocuentemente la prosperidad de la negociación.

Así pues, en nueve años el primitivo subscritor le ha sacado á su capital $392 por cada cien pesos.

Para dar á la negociación, todo el impulso de que es susceptible, acaba de elevarse el capital á $4.000.000 por la emisión de $1.500.000 de acciones preferentes con interés mínimum garantizado de 70 por ciento, lo que significa un buen rédito en inversión "de padre de familia," es decir, de toda solidez.

La competencia encarnizada que en el ramo de cigarros se ha desarrollado, no ha podido hacer mella en la prosperidad de "El Buen Tono," que imperterrito sigue elaborando cigarros perfectos é inmejorables, con tabacos superiores, justificando cada vez más el extraordinario crédito de sus marcas, y fuerte en el favor del público, al que complace, no entra en la lucha de precios donde la competencia ha arrastrado á otras fábricas.

Pasmo y asombro experimenta el visitante al traspasar los umbrales de una fábrica cuya fachada no revela lo verdaderamente grandioso del interior.

Dos impresiones características son las que á primera vista se reciben: un orden perfecto, y una exquisita limpieza.

Todo allí parece moverse á impulsos de un regulador tan activo como matemático.

En todos los departamentos resplandece la limpieza y en vano se buscaría una huella de desaliño ó abandono.

El baño de los mozos encargados de las maniobras del tabaco, la sala destinada al aseo semanal del pelo y de la barba de los mozos, (baño y aseo obligatorio y gratuitos) son detalles característicos que más de un colega norteamericano lleva inscrito en gruesas letras, en sus notas de impresiones.

Las trabajadoras de todos los departamentos, simpáticas todas, guapas muchas de ellas, revelan en su vestido y continente la más esmerada pulcritud.

Las máquinas engargoladoras de cigarro, en número de 125, ocupan el mayor espacio de amplísima nave rectangular, en la que también se hallan instaladas las máquinas secadoras, enfriadoras y despolvadoras, el motor eléctrico y el taller de mecánica.

Otra inmensa sala, contigua al departamento de empaque, contiene los talleres de cigarro de uña ó estilo habano, y los de encajetillado y envoltura.

Las bodegas, repletas de bien estivados tercios de los mejores tabacos de San Andrés Tuxtla, Valle Nacional, Acayucan y Habana, son modelo de construcción para la perfecta conservación del tabaco.

La Litografía, que apenas da abasto para las necesidades de la fábrica, contiene, á más de numerosas máquinas accesorias, como guillotinas, máquina de dorar, laminadoras, etc., cuatro grandes prensas litográficas, siempre en actividad.

Todo ofrece algo notable; hasta el taller de cajas de cartón y sacos de papel para paquetes, en el que los ágiles dedos de un escuadrón de muchachos de pelo corto y caras sonrientes, producen por hora millares de cajas y saquitos.

Repetidos triunfos han premiado los esfuerzos de esta fábrica modelo, y para hablar tan sólo de los más recientes, citaremos el Gran Premio, obtenido en la Exposición de París de 1,900, y la condecoración de la Legión de Honor concedida por el Gobierno Francés al Director General y fundador de "El Buen Tono," señor D. Ernesto Pugibet.

A su título de Proveedor del Gobierno Francés, acaba de añadir "El Buen Tono" el de proveedor de S. A. I. el Gran Duque Wladimiro, de Rusia, quien habiendo tenido ocasión de probar los cigarros de "El Buen Tono." los ha adoptado para su uso.

Habla esto mucho en favor de los productos de "El Buen Tono," por tratarse de un personaje habituado á fumar los mejores cigarros del mundo, y buen conocedor, por lo tanto, en esa cuestión.

Deseosos de conocer los principales colaboradores de la fábrica, y el papel que desempeñan, se nos dió esta respuesta en "El Buen Tono," quien todo lo hace, es... "El Buen Tono."

Pero como no olvidamos que su fundador y su Director General lo es Don Ernesto Pugibet, no podíamos menos de pensar: Merece bien de su patria nativa,—Francia—el francés que tal lustre le da en el extranjero, y merece bien de su patria adoptiva, México, el extranjero que empleando más de mil personas, y trayendo al país importantes capitales europeos, contribuye tan poderosamente al bienestar de las clases trabajadoras y al brillo de la Nación.

Penumbras.

Cuando el calor del maternal cariño,
el inocente niño
inseguro en la tierra sienta el pie.
al entregarlo á la falaz Fortuna,
"¿A dónde, á dónde vas?—dice la cuna;
y él dice: "¡No lo sé!"

Cuando llevado en brazos del destino,
por abrirse camino
deja el mozo el hogar donde creció,
ya que el umbral pacífico traspasa,
"¿A dónde, á dónde vas?—dice la casa;
y él dice: "¡Qué sé yo!"

Cuando el anciano en brazos de la muerte
reclina el cuello inerte,
y el espíritu ciego huyendo va,
mientras el cuerpo en tierra se derrumba,
"¿A dónde, á dónde vas?—dice la tumba;
y él dice: "¡Dios sabrá!"

FEDERICO BALART.

POR QUE SE HACE

Un hombre religioso.

Se piensa que para consagrarse á Dios enteramente, sin otros beneficios, emolumentos y honorarios que un vestido de lana y un lecho de tablas, es preciso tener necesidad de huir de la justicia humana, haber perdido la cabeza, ó ser poco menos que imbécil. No se comprende nada la sublime sencillez del sentimiento religioso, ni el horror á lo malo que se apodera de las almas puras aun antes de haber prevaricado, ni la generosidad caballeresca de un corazón cristiano que quisiera, por el precio de todas las satisfacciones de la vida, ahorrar á Dios el dolor de un sólo pecado.

No; no llenan los claustros las inteligencias débiles, ni los corazones cargados de remordimientos, ni las almas poseídas por las pasiones. Estos religiosos de creación literaria sólo habitan en las novelas.

Las pasiones no conducen á Dios. Antes de que rujan ó después de apaciguarse, es cuando el hombre ordinariamente recibe el rayo de la gracia, vislumbra la estrella de su salvación, y se dirige con paso tranquilo al refugio donde las tempestades de aquí abajo no le combatirán más.

VEUILLOT.

A una niña.

En las heladas noches
del triste invierno,
¿sabes tú lo que á veces
me quita el sueño?
Pensar en esas niñas
flacas y hambrientas
que se duermen cantando
sobre las piedras.

MANUEL DEL PALACIO.

Beethoven y Mozart,

SEGUN ROSSINI.

Frederic Febvre, conocido actor de la "Comédie Francaise," cuenta la siguiente anécdota en una publicaión musical:

Un día que almorcé en casa de Gounod, hablábamos de Mozart, á quien aquél idolatraba y me contó cómo en cierta ocasión Rossini le había dado á conocer su opinión respecto al creador de "D. Juan."

—¿Ha conocido vd. á Beethoven?—había preguntado Gounod á Rossini.

—Sí, le he conocido,—contestó este último.

—¿Qué clase de persona era?

—Era una persona que no gustaba de mi música. Cuando le ví por primera vez ya estaba viejo y sordo; tenía un mal pasar y vivía en un cuarto modestísimo en uno de los arrabales de Viena. Le fuí á ver; me recibió mal.... no le gustaba mi música!.... Pero qué nombre, qué músico!.... Era indudablemente el primero!

—¿El primero? ¿Pero, querido maestro, y Mozart?

—¡Oh! ¡aquel es el único!

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

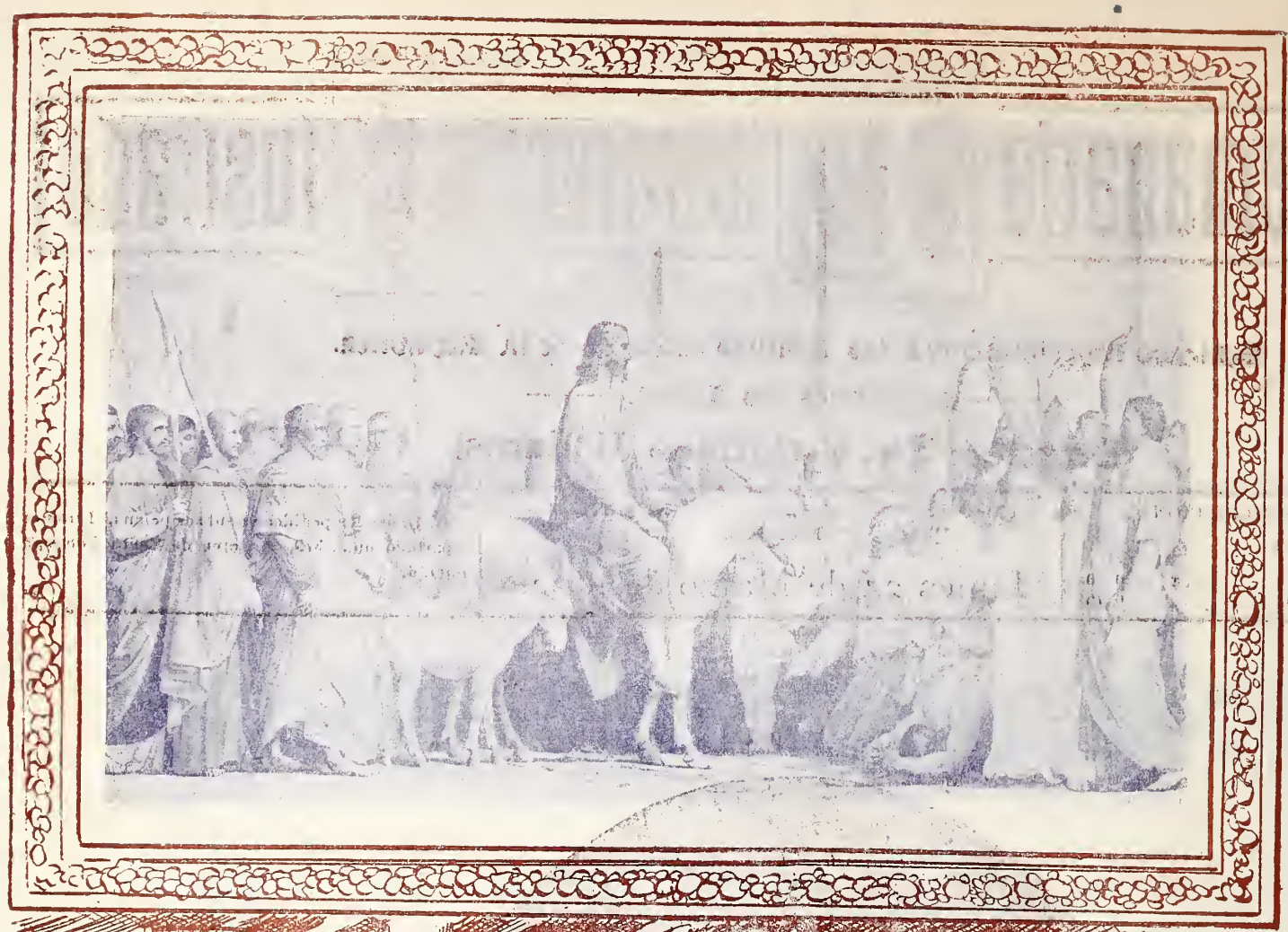
Por un mes en la Capital.....$. 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 65

MEXICO.

Lunes 24 de Marzo de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.



"ECCE HOMO"

Jesús había sido azotado, coronado de espinas y revestido con un harapo de púrpura.

En medio de estos crueles ultrajes, el Señor había quedado silencioso, dejando correr sus lágrimas, única protesta que se permitió. Brotaban también de sus ojos, aun sin quererlo él, porque el exceso del dolor se las arrancaba á la flaqueza humana.

Desde lo alto de las escaleras de mármol hizo Pilatos señal de que le trajeran á Jesús: los soldados lo interpretaron por deseo de ver de cerca aquel fantasma de rey y se agrupaban junto al reo continuando sus bufonadas é insultos, pero una orden severa les impuso silencio. Se adelantó despacio el Procurador por la plataforma de la galería hacia la tribuna de encima del arco de la entrada, seguido del Nazareno sin fuerzas y titubeando á cada paso que daba. Si no le hubieran sostenido los guardias, no hubiese podido subir nunca al lugar en que le quería exhibir Pilatos.

Entretanto, la muchedumbre había echado de ver el movimiento que comenzaba en la azotea, los soldados venían á ocupar la galería, y el Procurador se acercaba á la balaustrada y manifestaba querer hablar. Se restableció, poco á poco, la calma de un extremo á otro de la plaza en espera de lo que hubiera de ocurrir, sin que nadie supiese el espectáculo que se iba á poner á la vista.

Pilatos tomó la palabra: Ved aquí, dijo, que os lo presento para ponerle en libertad, pues os declaro que yo no encuentro motivo alguno para condenarle. Y poniendo á la vista la víctima que él ocultaba de la vista del pueblo, la empujó hácia el borde de la tribuna, y con voz en que vibraban la compasión á Jesús y el desprecio á los judios, gritó: He aquí al hombre. Ecce homo.

Contaba con este golpe teatral para apaciguar las iras y exitar por sorpresa la conmiseración de aquella turba imbecil, que veía retardar el espectáculo que se había prometido. ¿Y quién podría resistir á la aparición repentina de este espectáculo sangriento? Esa cabeza envuelta en espinas, esa cara surcada á latigazos y amoratada á fuerza de bofetones, esos ojos medio apagados derramando lágrimas, esos lábios cárdenos que iban á exhalar el último aliento, ese pecho jadeante en el manto de púrpura debaja ver heridas horribles, esas manos atadas en que oscilaba una caña; todo ese conjunto de dolores y humillaciones, mezclándose lo horroroso y lo repulsivo con una majestad que brillaba encima de todo, á la orilla, ¿no eran bastante para impresionar los espíritus y cambiar los corazones? Esto creyó el Procurador romano, y tal ilusión debe perdonársele, pues al fin honra un poco á la natnraleza humana, tanto más que él era el único que la tenía. No abrigaban tal ilusión los soldados y á la turba iba pronto á mostrar la estima que de ella hacía.

A la aparición repentina de Jesús siguió un momento de estupor. ¿Era conmiseración ó sorpresa? Las masas son capaces de las más diversas impresiones, y los Sanhedritas no se fiaron de aquella emoción. Sin esperar más, gritaron: "Crucifícale, Crucifícale" confiados en arrastrar consigo á los que estaban al rededor de cada uno de ellos. Persistía no obstante, el silencio, y Pilatos se aprovechó para repetir lo que antes había dicho: "Tomadle vosotros y crucificadle, yo no lo reconozco culpable."

———(o)———

DOMINGO DE RAMOS

(Evangelio de S. Mateo, Cap. XXI, vers. 1 á 11)

Y cuando se acercaron á Jerusalén, y llegaron á Bethphage al monte del Olivar, envió entonces Jesús á dos discípulos, diciéndoles: id á esa aldea que está en frente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatadla, y traédmelos, y si alguno os dijere alguna cosa, respondedles que el Señor los ha menester, y luego los dejará. Y si todo fué hecho, para que se cumpliese lo que había dicho el profeta, que dice: decid á la hija de Sion: Hé aquí tu rey y viene manso para tí, sentado sobre una asna, y un pollino hijo del que está debajo del yugo. Y fueron los disdípulos, é hicieron lo que les había mandado Jesús, y trajeron la asna y el pollino, pusieron sobre ellos sus vestidos y le hicieron sentar encima. Y una grande multitud de pueblo tendió sus ropas por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino, y las gentes que iban delante y las que iban detrás gritaban diciendo Hosana al Hijo de David: bendito el que viene en el nombre del Señor: Hossana en las alturas, y cuando entró en Jerusalen, se conmovió toda la gente de la ciudad, diciendo: ¿Quién es este? y los pueblos decían: Este es Jesús el profeta de Nazareth de Galilea.

———:(o):———

JESUCRISTO Y LA MUJER ADULTERA.

(Evangelio de S. Juan. cap. VIII. vers. 3 á 11.)

Estando Jesús en el templo, los Escribas y Fariseos le presentaron á una mujer que había cometido adulterio y le dijeron:

—Maestro, esta mujer acaba de ser sorprendida en adulterio

—Moysés en la Ley nos tiene mandado apedrear á los tales. Tú qué dices ces á esto?

Lo cual preguntaban para tentarle y poder acusarle. Pero Jesús, como desentendiéndose, inclinóse hacia el suelo, y con el dedo escribía en la tierra.

Mas como porfiasen ellos en preguntarle, se endere zó y les dijo: El que de vosotros se halle sin pecado, tire contra ella el primero la piedra.

Y volviendo á inclinarse otra vez, continuaba escribiendo en el suelo.

Mas, oída tal respuesta, se iban escabullendo uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta que dejaron sólo á Jusús y á la mujer que estaba en medio.

Entonces Jesús enderzándose, le dijo: Mujer ¿donde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?

Ella respondió: Ninguno Señor. Y Jesús compadecido le dijo: Pues tampoco yo te condenaré: anda, y no peques más en adelante.

———(o)———

JESUCRISTO

Y

LA MUJER ADULTERA.

(Por Larmig.)

I

Por iracunda plebe perseguida
Huye en Jerusalén al templo santo
Mujer despavorida.
Baña su faz hermosa
Desatado raudal de amargo llanto.
Es aquella mujer, culpable esposa,
La ley del pueblo hebreo
A morir á pedradas la condena.
El torpe fariseo
Y el hipócrita escriba corrompido
Piden, como la turba, á grito herido
Se lleve á cabo la marcada pena.
La mísera mujer de angustia llena
Y con ansias mortales
Gira en redor los suplicantes ojos,
Mira á Cristo del templo en los umbrales
Radiante de bondad y de dulzura,
Y póstrase de hinojos
Y besa de Jesús la vestidura.
Inmóvil queda cual estátua yerta,
Vaga en crespas madejas su cabello
Sobre la blanca espalda mal cubierta.
Y su rostro sombrío
(Para su propia desventura bello)
Entre las manos trémulas sepulta:
Quizá un rubor tardío,
Quizá la falta de rubor oculta!
Entre tanto el SEÑOR sobre la arena
Misteriosas palabras escribia,
Y el fariseo que á la turba guía,
Para hablar á Jesús, silencio ordena.
Con humildad irónica pretexta
Sobre el suplicio horrendo consultarle,
Pero busca sutil en su respuesta
Causa para acusarle.
Y así le dice: —"La mujer impura
Que á tus pies se ha postrado,
Sin recato y sin fe, ciega y perjura,
El tálamo nupcial ha profanado.
No ignorará tu enaltecida ciencia
Que á morir la sentencia
La sabia ley del inspirado preste
Que rompió nuestra dura servidumbre
Y del Eterno oyó la voz celeste
Del Sinaí sobre la ardiente cumbre.
Mas tu eres el Mesías prometido,
La voluntad de Dios tu labio anuncia,
Infalible profeta, rey ungido,
Tus altísimas órdenes pronuncia,
Tu fallo dinos y será cumplido."
Cristo escribiendo en en el arena sigue
Sin levantar la pensativa frente,
Y el fariseo á poco ya impaciente
Con altanera voz, así prosigue:
—Si eres Hijo de Dios, ¿cómo te arredra
Lo que el gran Moisés dejo ordenado?
—Cúmplase, dice Cristo, lo mandado,
Pero que arroje la primera piedra
El que esté sin pecado."

II

Todos para animarse se miraron
Y todos sin aliento enmudecieron,
Sus cejas se enarcaron.
Las piedras de sus manos se cayeron
Y en confuso tropel desparecieron.

III

—Nadie te acusa ya.—La airada plebe
Que á llevarte á morir se apercibia,
Desapareció como la bruma leve
Al despuntar la claridad del dia.
Ya de la muerte la segur terrible
No ves amenazando tu existencia,
Mas, oye la tremenda, inextinguible,
Inexorable voz de tu conciencia.
Oye del que te salva la sentencia:
Eres esposa y madre.
¿Qué te brinda otro amor? males prolijos.
No vuelvas á pecar, piensa en tus hijos,
Y hiere si te atreves á su padre.
Torna al profanado hogar que abandonaste,
Del que tu infame culpa te retira,
Pide perdón al hombre que afrentaste,
Y su dolor inconsolable mira.
Mírale oculto, palpitante el pecho,
La vista tiende al solitario lecho,
Y en él, desesperado se desploma.
Abraza tierno al balbuciente niño,
Lirio que el yermo de su vida aroma,
Y el abrasado llanto del cariño
En sus pupilas áridas asoma,
Viendo del inocente en el semblante.
Trasunto fiel, imagen hechicera
Del rostro tuyo, que adoró constante,
Y gala ayer de sus amores era.
Hoy, su dicha anegada,
Sobre las ondas del dolor eterno
Aún ilesa y tranquila sobrenada
El arca santa del amor paterno.

Y todos comieron, y se saciaron, y de lo que sobró recogieron doce canastos llenos de pedazos.

El número de los que comieron fué de cinco mil hombres sin contar mujeres y niños.

Pensamientos sobre la Pasión

La muerte y la Pasión de Nuestro Señor son el motivo más dulce y más fuerte que puede mover nuestros corazones. El Calvario es el monte de los amantes. Cualquier amor que no tiene su origen en la Pasión del Salvador, es frágil y peligroso. O amar ó morir, ó morir y amar. Morir á todo otro amor para vivir sólo en el de Jesús. Los hijos de la cruz se glorían y se gozan en su admirable problema, que el mundo no puede resolver, porque no lo comprende. (San Francisco de Sales.)

Reparad en el contraste: esos judíos, prontos siempre á revelarse contra la autoridad romana; esos tan mal acostumbrados al yugo extranjero y tan llenos de rencor contra el César, aplauden á los soldados del César y palmotean con infernal algazara porque van á dar muerte á un judío como ellos, acusado de haberse rebelado contra el César..... ¡Oh infamia de las pasiones humanas! (Padre Van Trich.)

Si recordamos la Pasión del Salvador, no hay nada por duro que sea, que no lo podamos resistir. Todo es pequeño si se medita lo que sufrió en el patíbulo quien nos convidaba al cielo. El sufrió oprobios, irrisiones, afrentas, bofetadas, salivas, azotes corona de espinas y cruz, y nosotros, miserables, para nuestra confusión, con una palabra nos sentimos fatigados, con una frase nos abatimos..... (San Isidoro.)

Magnífica misericordia fué que el Señor del mundo tomase forma de siervo, que el Pan de los fuertes padeciese hambre, y la fuente de la vida sed; que la Luz se oscureciese, la Fuerza se debilitase y la Vida muriese; que el Redentor fuese vendido para que el hombre fuese comprado por la preciosa sangre del Eterno. (Casiodoro.)

Judea, pueblo que Dios habia plantado, y cultivado los Profetas, estaba en verdad desierta, vacía de justicia, llena de pecados; pues ningún fruto produjo sino agudísimas espinas con que coronar la cabeza de su Señor. (San Juan Crisóstomo.)

¿Qué hiciste, dulcísimo Jesús, para ser así juzgado? ¿Qué cometiste, ¡oh amantísimo Maestro, para ser tan vilmente tratado? ¿Cuál fué tu crimen? ¿Cuál tu delito? ¿Cuál la causa de tu muerte? ¿Cuál la ocasión de que te condenasen? Yo soy la causa de tu dolor, la culpa de tu muerte. (San Anselmo.)

¡Y quiere aborrecerte!
Aborrecer á lo que se ha querido,
Es desgarrarse el corazón herido
Y vivir en las ansias de la muerte.
Hondos gemidos lanza,
Y si en su oprobio piensa,
Juzga que no hay venganza
Que hasta el nivel alcance de su ofensa.
Lucha por desasir de su memoria
Tu aciaga imagen, tu fatal caída,
Mas para siempre la quietud perdida,
Lleva en su mente tu llorada historia
Con indelebles letras esculpida.
Cediendo de la culpa á los clamores,
Cometiste, pisando tus deberes,
El delito mayor de las mujeres.
Y él padece el dolor de los dolores.
Vuelve á los pies del ofendido esposo,
Y al desandar la vía
Que á la sima del crimen te condujo
Y á víctima de un pueblo te redujo,
Recuerda siempre la palabra mía:
Sin la virtud no hay dicha ni reposo,
Cristo á la dicha y al reposo guía.....
Barquilla sin timón y en mar incierto
Ave herida en mitad del Océano,
Sin el auxilio de divina mano
¿Podrán llegar al anhelado puerto?

A Jesús en la Cruz

¡Oh mártir Salvador ahí enclavado!....
¡Oh buen Jesús amante, Padre mío!
¿cómo Tú, el hacedor pálido y frío,
en ese duro leño reclinado?
Nos redimiste, de Luzbel airado
y aun te escarnece el bárbaro gentío;
mientras te burla en torpe desvarío
por él imploras á tu Padre amado.
al cielo alzando tus dolientes ojos,
lleno de unción tu rostro soberano,
y tu sublime luminosa frente
circuida de espinas y de abrojos....
¡Y de la tierra el mísero gusano
se atreve á herirte, oh Dios, irreverente!

Fétix Martinez Dobe.

LA MULTIPLICACION DE LOS CINCO PANES

(Evangelio de San Mateo, cap. XIX, vers. 15 á 21.)

Al caer de la tarde, los discípulos de Jesús se llegaron á él, diciendo:

—El lugar es desierto, y la hora es ya pasada. Despacha á esas gentes para que vayan á las poblaciones á comprar que comer.

Pero Jesús les dijo:

—No tienen necesidad de irse. Dadles vosotros de comer.

A lo que respondieron:—No tenemos aquí más de cinco panes y dos peces.

Díjoles él:—Traédmelos acá.

Y habiendo mandado sentar á todos sobre la yerba, tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo los bendijo, y partió, y dió los panes á los discípulos, y los discípulos los dieron á la gente.

El Sagrado Rostro según la tradición.

Una de las imágenes de Jesús que ha adquirido mayor celebridad es la que se conoce con el nombre de Santísimo Sudario de la *Verónica*. Dice la narración piadosa, que marchando Jesús por la calle de la Amargura camino del Calvario, sudando sangre bajo el peso de la colosal cruz, cayó delante de la casa de una piadosa mujer llamada Verónica, la que, compadecida, le ofreció un lienzo para que se secase el rostro, cubierto de polvo, de sudor y de sangre, y lívido por los golpes y por los azotes recibidos. Jesús aceptó aquel ofrecimiento, y como recompensa de tan piadosa acción le devolvió el lienzo con su sagrada imagen en él estampada.

Por otra parte, San Juan Damasceno refiere que una antiquísima y acreditada tradición muy extendida en su tiempo, reconocía á Jesús como autor de uno de sus propios retratos. Habiendo llegado á oídos de Abgaro, rey de Edesa —dice el Damasceno,—todo lo que del Señor se refería, se inflamó del divino amor y envió sus embajadores al Hijo de Dios para invitarle á que fuese á verle, encargando muy encarecidamente á sus enviados que en caso de negativa por parte del Señor, hicieran sacar su retrato á un pintor. Jesús, á quien nada puede ocultársele y que todo lo puede, conoció el deseo de Abgaro, tomó un trozo de lienzo, y llevándoselo á su rostro dejó pintada en él su imagen.

Otro retrato de Jesús que data de los primeros tiempos de la Iglesia, y que los más antiguos Santos Padres mencionan, es el que Léntulo, procónsul de Judea, envió al Senado Romano.

Hé aquí, la detallada descripción que de la figura de Jesús hizo Léntulo: "En este tiempo apareció un hombre que vive todavía y que está dotado de un grandísimo poder: su nombre es Jesú Sus discípulos le llaman Hijo de Dios; los demás le miran como un poderoso profeta. Vuelve lo

muertos á la vida; cura á los enfermos de toda clase de padecimientos y angustias. Este hombre es de elevada estatura y bien proporcionado; su fisonomía es severa y dulce, tanto, que en viéndolo no puede menos de amársele y de temérsele al mismo tiempo. Sus cabellos son del color de vino, y, hasta el nacimiento de las orejas, son rectos y sin brillo, mas, de las orejas hacia los hombros brillan y se ensortijan. A partir desde los hombros descienden por la espalda, distribuidos en dos partes á la usanza de los Nazarenos. Frente correcta y tersa, rostro sin tacha ni defecto alguno, suavemente coloreado, y fisonomía no ble y graciosa. La nariz y la boca son irreprochables. La barba es abundante, de igual colo que los cabellos, y partida. Los ojos son azules y muy brillantes. Reprendiendo y repro bando ó vituperando, es temible; cuando instruye ó exhorta, sus palabras son dulces y ca riñosas. Toda su figura es de una gravedad y de una gracia maravillosas. Nadie le ha visto reir ni una sola vez en cambio se le ha visto llorar. Delgado de cuepo, tiene las manos rec tas y largas, y los brazos hermosísimos Grave y mesurado en su conversación, es sóbrio de palabras. En suma, es el más hermoso de los hijos de los hombres."

En el siglo VIII, en tiempo de San Juan Damasceno, persistían como persisten hoy día, los principales rasgos de esta notable y nobilísima figura. El cabello y la barba, cuyo color no aparece bien determinado en la carta de Léntulo, porque el vino puede ser dorado, rubicundo, rojo ó violado, se caracterizan con claridad en el Damasceno, que determina también el color del rostro.

Hé aquí la descripción del Damasceno: "Elevada estatura, cejas abundantes, mirada graciosa, nariz bien proporcionada, cabellera ensortijada, actitud ligeramente inclinada, color fino, barba negra, rostro del color del trigo cual el de su Madre, dedos largos, voz sonora, palabra suave. De carácter en extremo agradable, es tranquilo, resignado, paciente, rodeado de todas las virtudes que la razón se figura en un Dios hombre."

MANUEL RAMOS Y COBOS.

———:)o(:———

JESUS DORMIDO DURANTE LA TEMPESTAD.

(Evangelio de San Márcos, cap. IV, vers. 37 y sig.)

Levantóse una gran tempestad de viento, que arrojaba las olas en la barca, de manera que ya ésta se llenaba de agua.

Entretanto, Jesús estaba durmiendo en la popa sobre un cabezal. Despiértanle, pues, y le dicen:

—Maestro, ¿no te da nada que perezcamos?

Y él, levantándose, amenazó al viento, y dijo á la mar: Calla, tú, sosiégate.

Y al instante calmó el viento y sobrevino una gran bonanza.

Entonces les dijo:

—¿De qué teméis? ¿Cómo no tenéis fe todavía?

Y quedaron sobrecogidos de grande espanto, diciéndose unos á otros:

—¿Quién es este á quien aun el viento y la mar prestan obediencia?

A los pies de Cristo crucificado

ASI SE AMA.

¡Así se ama! me están diciendo, ¡oh Jesús mío! las espinas que coronan tus sienes. ¡Así se ama! me gritan las terribles afrentas y crueles humillaciones que padeces; y las llagas sangrientas de tus manos y pies, y la abertura de tu Corazón divino, y las mil heridas de tu cuerpo sacrosanto, son otras tantas bocas que me están diciendo sin cesar: ¡Así se amal ¡As amó Dios al mundo! *¡Sic Deus dilexit mundum!*

Angeles Santos, que contempláis absor os la gloria del Eterno, poned los ojos en esta cruz, ved la humillación y afrenta de su único Hijo, y ¡sabed que así amó Dios al mundo! *¡Sic Deus dilexit mundum!*

Espíritus rebeldes, ángeles de tinieblas, nteligencias ofuscadas, productoras del nal; vosotros que tan rencorosamente envidiáis a los hombres, mirad á Cristo moriundo en la Cruz, abiertos los brazos para estrechar en ellos á los pecadores; inclinada la cabeza y entreabierta la boca para dar beso de paz á sus enemigos; clavados os pies para no poder huir de los malhechores: ¡vedlo, víctima voluntaria ofrecida en sacrificio para la salud del hombre, y sabréis cuánto amó Dios al mundo! *¡Sic Deus dilexit mundum!*

Almas redimidas con la sangae del Cordero, dejad los vanos cuidados de la vida, poned silencio al bullicio terrenal, dejad los pensamientos inútiles, y contemplad aquí en la cruz á la Vida, muerta por nuestro amor. El amor le hirió el cuerpo con azotes, el amor le coronó de espinas la cabeza, el amor le atravesó los pies y manos con duros clavos, el amor le abrió el pecho con aguda lanza: ¡ved de qué modo tan asombroso amó Dios al mundo! *¡Sic Deus dilexit mundum!*

Y el mundo ¿cómo te paga, Señor? ¿Te devuelve amor por amor y sacrificio por sacrificio? ¡Oh mundo infame, olvidado de Dios y entregado á la crápula de las orgías! ¿Quién te enseñó á pagar amor con olvido, beneficio con maleficio, bendición con maldición, sacrificio con egoísmo, favor con ingratitud, bien con mal y vida con muerte?

¡Oh Jesús mío, muerto de amor en esa cruz! ¿por qué te paga el mundo tan mal? ¿Por qué no corresponde á tu amor? Y ¿es posible que el amor del mundo te quitara la vida, y te pusiese como estás en esa cruz? ¿Por qué te has quedado en ella con la cabeza inclinada, los ojos bajos y mirando al suelo? ¡Bien lo sé, Vida mía! El árbol cae siempre del lado á que se inclina; y tu inclinación, tu amor al hombre, te hizo bajar del cielo, te doblegó con el peso de la misericordia, te cortó el hilo de la vida mortal, y te hizo caer de rostro hacia la tiera, para dar al hombre beso de paz.

Amete yo, Jesús de mi alma, nunca para mí tan hermoso como ahora, que el amor te ha puesto en la cruz afeado! ¡nunca para mí tan amable como ahora, con los brazos abiertos y la cabeza inclinadal ¡Amete yo, Crucificado mío, y déjame que te abrace, te estreche contra mi corazón, y te coloque en mi pecho como ramillete de mirra!

BARRABAS.

Entretanto los Príncipes de los sacerdotes y los Ancianos continuaban su trabajo de concitar el pueblo, y acabaron por persuadirle que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El Procurador, ocupado en su lectura, los perdió de vista un instante: cuando alzó los ojos les vió en el umbral del pretorio, y juzgó llegado el momento de preguntar á la mltitud con la mayor habilidad para inclinarla al resultado que él deseaba. Volvió á resonar la gritería, expresando impaciencia porque aquello acabara pronto. Pilatos se apresuró á preguntar: ¿á cuál queréis que os suelte, á Barrabás ó á Jesús? Fué aquello un paso de teatro. Oyéronse al punto feroces aullidos en que gritaban todos:

—Déjanos libre á Barrabás.

Pilatos no podía creer lo que estaba oyendo, evidentemente el pueblo le había entendido mal. Pronunció de nuevo el nombre de Jesús:

—¡No! ¡Ese no!, gritó el populacho, ¡queremos á Barrabás!

Ya no había duda, el bandido había sido designado claramente. Entonces con tono irónico dijo el Procurador:

—¿Qué queréis, pues, que haga con el Rey de los Judíos?

—¡Quítale de ahí, danos á Barrabás!

Pilatos se obstinó, lleno de indignación, y dijo: —Pero Jesús lleva entre vosotros el nombre de Cristo.

—¡Crucifícale, crucifícale!

Esto era ya demasiado violento. Sublevóse la conciencia y el honor del Romano, y se le redobló el desprecio con que miraba aquella chusma y á los que la manejaban.

¿Pues qué mal ha hecho este desgraciado? No encuentro en él nada que merezca la muerte. Consiento en castigarles, después le dejaré en libertad

¿Qué les importaba ya el sesgo propuesto por ese juez singular, que tenía por evidente la inocencia del acusado, y sin embargo hablaba de castigarle? Se reconocían ya dueños de la resistencia. A la indignación del Juez, oponían ellos sus risotadas, á sus preguntas respondían con grandes gritos siempre los mismos.

—"¡Crucifícale, queremos que sea crucificado!"

Y el tumulto se tornaba formidable, los soldados miraban con inquietud y cólera, al lado de los tribunos asombrados de la actitud del Procurador. Este acababa de llamar á un oficial, y de hablarle al oído. ¿Era, por fin, la orden de cargar sobre aquella canalla, y quitar de enmedio á los Sanhedritas?

El oficial volvió a entrar en el palacio, el silencio reinó de nuevo en la turba y en la guarnición de la Antonia, en espera de lo que iba á suceder.

De la Cena del Señor y el Lavatorio de los piés.

Entre todas las obras memorables que obró nuestro Salvador en este mundo, una de las más dignas de perpetua recordación, es aquella postrera cena que cenó con sus discípulos, donde no solamente se cenó aquel cordero figurativo que mandaba la ley, sino el mismo Cordero sin mancilla, que era figurado por el de la ley. En el caul convite resplandece primeramente una maravillosa suavidad y dulzura de Cristo y haber querido asentarse á una mesa con aquella pobre escuela (que es, con aquellos pobres pescadores) y juntamente con el traidor que lo había de vender, y comer con ellos en un mismo plato. Resplandece también una espantosa humildad, cuando el Rey de la Gloria se levantó de la mesa, y ceñido con un lienzo á manera de siervo, echó agua en un baño, y postrado en tierra comenzó á lavar los pies de los Discípulo sin excluir de ellos al mismo Judas que lo había vendido. Y resplandece sobre todo esto una inmensa liberalidad y magnificencia de este Señor, cuando á aquellos primeros Sacerdotes, y en aquellos á toda la Iglesia, dió su sacratísimo Cuerpo en manjar, y su Sangre en bebida; porque lo que había de ser el día siguiente Sacrificio y precio inestimable del mundo, fuese nuestro perpetuo Viático y mantenimiento, y también nuestro Sacrificio cuotidiano.

¿Mas qnién podrá explicar los afectos y virtudes de este nobilísimo Sacramento? porque con él con una manera maravillosa es unida el ánima con su Esposo; con el se alumbra el entendimiento, avívase la memoria; enamórase la voluntad, deléitase el gusto interior, acreciéntase la devoeión, derrítense las entrañas, ábrense las puertas de las lágrimas, adormécense las pasiones, despiértanse los buenos deseos, fortalécese nuestra flaqueza, y toma con él aliento para caminar hasta el monte de Dios.

Oh maravilloso Sacramento, ¿qué diré de tí? con qué paiabras te alabaré? Tú eres vida de nuestras ánimas; tú eres medicina de nuestras llagas; tú eres consuelo de nuestros trabajos, memorial de Jesucristo, testimonio de su amor, manda preciosísima de su Testamento, compañía de nuestra peregrinación, alegría de nuestro destierro, brasas para encender el fuego del divino amor, y prenda y tesoro de la vida cristiana. ¡Qué lengua podrá dignamente cantar las grandezas de este sacramento! quién podrá agradecer tal beneficio? quién no se derritirá en lágrimas, viendo á Dios unido consigo? Faltan palabras y desfallece el entendimiento, considerando las virtudes de este soberano misterio; mas nunca debe faltar en nuestras ánimas el uso y el agradecimiento de él.

Fray Luis de Granada.

¡QUEREMOS

á Barrabás!

(Evangelio de San Mateo Cap. XXVII; vers. 20 á 26).

Entretanto, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos indujeron al pueblo á que pidiera á Pilatos la libertad de Barrabás, y la muerte de Jesús. Así es que preguntándoles el Presidente: ¿A quién de los dos queréis que os suelte? Respondieron ellos: ¡A Barrabás!

Replicóles Pilatos: ¿Pues qué he de hacer de Jesús, llamado el Cristo?

Dicen todos. ¡Sea crucificado!

Y el Presidente: ¿Pero qué mal ha hecho?

Mas ellos comenzaron á gritar más, diciendo: ¡Sea crucificado!

Con lo que viendo Pilato que nada adelantaba, antes bien que cada vez crecía el tumulto, mandando traer agua, se lavó las manos á la vista del pueblo, diciendo — Inocente soy yo de la sangre de este justo: allá vosotros!

A lo cual respondiendo todo el pueblo, dijo: Recaiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

Entonces les soltó á Barrabás; y á Jesús, después de haberle hecho azotar, le entregó para que fuese crucificado.

¿Qué idioma habló Jesucristo?

Si se considera el intenso interés que suscita este asunto, no hay motivo para sorprendernos de las investigaciones que se hacen para determinar fijamente el idioma que Jesucristo habló á sus discípulos y al pueblo judío. ¿Quién, por ejemplo, no desea saber en qué idioma se publicó el sublime sermón de la montaña? ¿Se pronunció en latín, en hebreo, en aramaico ó en griego? Uno de los más sabios orientalistas ingleses, el doctor Robers, sostiene que Jesucristo habló en griego. No habló en hebreo, porque en su tiempo es e idioma hacía siglos que es aba muerto, proscrip o; el texto original de las escrituras judaicas se leía y explicaba en las sinagogas por hombres educados especialmente para ese objeto. No fué hebreo sino aramaico, uno de los dialectos de la lengua caldea lo que hablaban los judíos que volvieron á colonizar la Palestina después del cautiverio de Babilonia. Las palabras y frases semíticas que encontramos en los Evangelios, en boca de Cristo no son hebreas sino aramaicas. Cuando Jesús cita las Escrituras sagradas, no se refiere al original hebreo, que no entienden los que le siguen sino á la versión popular que conocen sus oyentes ó á la versión griega llamada la septuaginta.

Aunque muchos opinan que fué en latín como habló Jesucritso, no hay razones para sostener la opinión. Es cierto que entonces circulaban en Palestina monedas romanas; es cierto que había numerosos empleados del César, algunos de ellos como Mateo, que recaudaba los impuestos, que para el desempeño de su empleo debían conocer la lengua romana: pero no es concebible que pescadores humildes como Pedro y Andrés su hermano, Juan y Santiago, los hijos de Zebedeo, pudieran hablarla ó comprenderla. Para suponer que fué el griego el idioma de la redención hay razones más poderosas. Tres siglos antes de la venida del Mesías, mejor dicho, desde que los países asiáticos del Mediterráneo cayeron en poder de Alejandro y de sus sucesores, el griego no fué únicamente la lengua comercial, sino la lengua internacional, y aun puede decirse que la doméstica. El griego fué entonces lo que fué después para la Europa cristiana la *lingua franca* ó el bajolatín.

En los Evangelios, se descubre también que Jesucristo habló en griego ó que, á lo menos, hizo uso de este idioma en varias ocasiones. La conversación de Cristo, con el centurión no pudo ser sino en griego; en otro idioma no puede explicarse, pues es absolutamente imposible suponer que un oficial romano recién venido hubiera aprendido el dialecto aramaico ó que el Salvador hubiera hablado latín, idioma que Roma acababa de imponer al pueblo judío y que el pueblo no compren-día aún. En el juicio de Pilatos esta hipótesis tiene mayor fuerza. La escena es corta: el gran sacerdote acusa: Jesús responde y Pilatos sentencia. No hay intérpretes, y es lógico deducir que el acurador, el prisionero y el juez hablaron el mismo idioma. Este idioma no podia ser sino el griego, porque el representante del César habría considerado

humillante dictar la sentencia en el dialecto del país, aun cuando pudiera blarlo no obstante el corto tiempo que había residido en Jerusalén.

Las palabras y frases aramaicas que conserva el texto griego de los Evangelios ¿son originales del Salvador? ¿Se conservan como que fueron usadas en ocasiones excepcionales y con propósitos determinados? ¿Se conservan porque no hay equivalentes en griego que les dé el sentido, el significado, el efecto extraordinario del original? Ahí está el problema. Su solución es más complicada, más difícil de lo que se cree; y mientras más nos alejamos de esa época, se han de presentar más obstáculos. La única hipótesis razonable es la de que Jesucristo como la mayor parte de los habitantes de Palestina, hablaba dos idiomas: el dialecto nativo y el griego, que por uso inmemorial se había naturalizado en el país. Con esta hipótesis todas las dificultades se desvanecen. Al hablar al centurión romano y al contestar á sus acusadores ante Pilatos, Jesús habló en griego. Al discurrir con sus discípulos en Judea y en Galilea habló en aramaico, la lengua que todos ellos hablaban y comprendían. Por lo tanto casi puede sentarse con exactitud, que Jesucristo habló los dos idiomas citados, el aramaico que se hablaba en su país natal, y el griego.—T. DE A. M.

Jesús camino del Calvario.

(Evangelio de San Lucas, cap. XXIII, vers. 26 y sig.)

Al conducir á Jesús al suplicio, echaron mano de un tal Simón, natural de Cirene, que venía de una granja; y le cargaron la Cruz para que la llevara en pos de Jesús. Seguíale gran muchedumbre de pueblo, y de mujeres, las cuales se deshacían en llantos, y le plañían.

Pero Jesús, vuelto á ellas, les dijo:—Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.

ORACION.

¡Oh inefable bondad! ¡Oh misericordia no debida! ¡Oh amor nunca pensado! ¡Divino Jesús mío! ¿qué viste tú en el hombre para amarlo así? ¿Qué servicio te ha hecho el mundo? ¿Con qué obras te ha obligado á morir en cruz por él? ¡Ingratitud y miseria es todo lo que el mundo da de sí! y á pesar de eso el amor te obligó á redimirlo tan á costa tuya. ¡Oh Maravillosa generosidad! ¿con qué serás correspondida? Si amor con amor se paga, ¿qué amor bastará á corresponderte.

LA CRUZ

En la antigüedad era la cruz un augurio funesto y horrible, en donde se hallaba como concentrada toda la infamia de los suplicios y con ese mismo carácter se halla descrita en las Santas Escrituras: "El cadáver, dicen éstas, del que ha muerto en la cruz no permanecerá suspendido en ella durante la noche, sino que será quitado el mismo día del suplicio, porque aquel que es clavado en la cruz tiene la maldición de Dios. "Con motivo de esta ley, dijo Isaías, hablando proféticamente del Señor: "Nos ha parecido un objeto digno de desprecio y el último y más vil de todos los hombres;" y después le llama el humillado; de donde resulta que no era solamente la cruz un instrumento de suplicio, sino también una maldición; por eso se leen en el texto sagrado estas expresiones: "¡Maldito aquel que está clavado en el madero! ¡Condenémosle á muerte la más afrentosa! ¡Crucifícale!" y otros á este tenor, que indican la nota infamante y de maldición que atraía sobre sí todo aquel que fuese condenado á la muerte de Cruz; y esa era la principal razón que movía á los judíos á pedir semejante pena para Jesús, porque querían que el oprobio y afrenta del suplicio destruyesen lo que quizá no podría vencer y destruir la misma muerte, y porque no comprendían ni podían concebir cómo después de morir Jesucristo en suplicio tan infamante, pudiera haber hombres que se atreviesen á llamarse sus discípulos.

Entre los romanos también estaba reputada la cruz como el madero desgraciado, el árbol fatal, el tormento de ignominia y en una palabra, como el suplicio de los esclavos que para ellos era la última capa de la degradación. Tarquino ordenó que se clavasen en la cruz los ciudadanos que se habían suicidado por no trabajar en los lugares inmundos de su palacio; Graco sacrifica su enemigo Publio Popilio á la infamia de la cruz; Séneca enseña que semejante vergüenza puede reputarse entre el número de las desgracias en que, para evitarlas, debe

preferirse el suicidio, la muerte voluntaria; y Cicerón escribiendo contra Verres, con motivo de la cruz de Gavio, expresa todo el horror de este suplicio diciendo: "Espantosa es la ignominia de una condenación pública, espantosa es la confiscación, espantoso es el destierro; pero sin embargo, en medio de esos males, todavía nos queda un vestigio de libertad, y aun la misma muerte, cuando se nos impone, sucumbimos á ella, desprendidos de toda traba y dificultad; pero el verdugo, el velo sobre la cabeza, el nombre de la cruz que todo ese horror y toda esa afrenta no caiga jamás sobre un ciudadano romano y no se aproxime ni á su cuerpo ni á su pensamiento. Finalmente, en corroboración de eso mismo refiere Plutarco que todavía en su tiempo se acostumbraba á llevar en procesión con gran pompa á un perro clavado en una cruz, en conmemoración de la sorpresa del Capitolio, en donde los perros habían habitado.

Esos datos y detalles hacen conocer lo que San Pablo llamó después el escándalo y la locura de la cruz. Minucio Félix habla á los idólatras de la estupidez de sus Dioses, formados acaso de un tronco ó de un árbol de ignominia; y á su vez los idólatras culpaban y argüían á los cristianos por la insigne locura de adorar á un Dios muerto sobre el madero y por otra parte los judíos, apegados á la esterilidad de la letra de la ley, decían que no podía ser Hijo de Dios Aquel que había muerto en un suplicio condenado y maldito de Dios mismo.

Sin embargo de eso, el misterio de la cruz había sido ya presentido por los paganos y por los judíos, unos y otros rogaban, mucho antes de la venida de Jesucristo, por la señal de la cruz; y de una ó de otra manera, ese signo se veía siempre en la misma actitud en que se hacía la oración. Jacob, figura del Mesías cruzó sus brazos para implorar las bendiciones del cielo sobre los dos hijos de José, colocando la mano derecha sobre la cabeza del que estaba á su izquierda, y la mano izquierda sobre la del que estaba á su derecha, y así colocadas, dice Tertuliano, formaban las manos del patriarca la cruz y anunciaban las bendiciones que vendrían del Crucificado. Moisés, cuando se dió la batalla contra los amalecitas, subió silencioso sobre la montaña, y allí, puesto de pie, sus manos abiertas y con los brazos extendidos, siendo así una señal viva de la cruz, se puso en oración y salieraon los hebreos vencedores.

Los paganos hacían su adoración y tributaban el culto á sus dioses llevándose la mano derecha á la boca y besándola, pero al besarla hacían la señal de la cruz, cruzando el dedo índice por encima del pulgar; y en los actos más solemnes ejecutaban sus plegarias como los judíos, extendiendo las manos y elevándolas hacia el cielo ó cruzándolas sobre el pecho. Eso mismo hizo Bruto cuando supo la muerte de Lucrecia, y Anquises cuando invocaba á los dioses en las márgenes de los ríos. Salomón tomó la postura y figura de la cruz para dar gracias á Dios por haberle concedido el poder terminar el Templo. J. P.

IN JESUS MEMORIAM.

"Bajo el peso de la Cruz se aprende el camino del cielo."

Para nosotros los mortales, el peso de la Cruz es el trabajo, los deberes y los sufrimientos del cuerpo y del espíritu.

Tener fuerza y ánimo para soportar con resignación los dolores y pesares de la vida, con amor, á los padres, á la familia y al prójimo; amando y respetando á Dios hasta la última hora: he ahí el ideal del cristianismo; "ese es el camino del cielo."—RICARDO IBARLUCEA

El Descendimiento

(Evangelio de S. Juan, cap. XIX, ver. 38 á 42.)

Después de la muerte de Jesús, José, natural de Arimatea, pidió licencia á Pilatos para recoger el cuerpo de Jesús; y Pilatos se lo permitió. Con eso vino, y se llevó el cuerpo de Jesús.

Vino también Nicodemus, aquel mismo que en otra ocasión había ido de noche á encontrar á Jesús, trayendo consigo una confección de myrrha y de aloé, cosa de cien libras.

Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y bañado en las especies aromáticas, le amortajaron con lienzos, según la costumbre de sepultar de los judios.

Había en el lugar, donde fué crucificado, un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, donde hasta entonces ninguno había sido sepultado.

Como era la víspera del sábado de los judios, y este sepulcro estaba cerca, pusieron allí á Jesús,

EL SANTO SEPULCRO.

Al presente la delantera está revestida de mármol blanco: á la altura conveniente otra losa de mármol sirve de altar para celebrar los santos misterios. Santa Elena había cubierto desde el principio la sagrada piedra con planchas de alabastro para sustraerla á los piadosos destrozos que en ella hacían los peregrinos: precaución que debemos reconocer necesaria; pero sensible. Cuánto más dulce sería para la piedad cristiana ver y tocar y besar este rigido lecho, donde el crucificado durmió el sueño de la muerte. ¡Por qué el amor no ha de ser siempre discreto, y ha de obligar á que se le impongan trabas cuando debiera manifestarse con toda la libertad de sus impresiones!

Duándo se penetra en este venerable santuario, parece que se oye la voz del ángel diciendo á las santas mujeres: "Venid y ved el lugar en que fué puesto el Señor." En seguida se reproduce con el pensamiento el paso de enterrarle: José y Nicodemo, Juan Evangelista, llevan en brazos los restos mortales del Maestro y los colocan con mil precauciones en el lecho fúnebre, mientras María, Magdalena, Marta, Juana, Salomé, de rodillas á la entrada del vestíbulo, siguen con los ojos llenos de lágrimas los movimientos de los piadosos sepulturesos. La luz pálida del crepúsculo alumbra apenas esta sepultura acelerada: hay que hacerlo pronto que va á comenzar el Gran Sábado, y la tumba no está aún cerrada. Sálense de allí de espaldas, mirando con amor inexplicable al amigo á quien tienen que abandonar hasta tres días después. Todo esta concluido. La pesada piedra se desliza con ruido, se fija la cuña con cuidado para estorbar cualquier tentativa hostil y luego la noche protege con sus sombras la retirada de los fieles más constantes de Jesús, y la obstinación de Magdalena, que quiere asegurarse una vez más de que no se ha omitido ninguno de los cuidados que la veneración y el amor reclaman. Dentro de algunos instantes la luna alumbrará con su pálido lucir la soledad en que se termina la obra de redimir á los hombres.

Mas los ángeles velaban invisiblemente alrededor del sepulcro, abismados en la contemplación del misterio de esta muerte, impacientes por saludar la hora en que han de tirar afuera la piedra que cerraba el sepulcro. También velaba el odio, inquieto de su triunfo, deseoso de sellar para siempre la puerta que temía ver abrirse derrepente. Dos días después, en el mismo de la gran solemnidad pascual, los Príncipes de los saserdotes y los Fariseos se reunieron á las puertas de la Antonia pidiendo audiencia al Procurador.

"Señor, le dijeron, nos hemos acordado de que ese seductor dijo cuando vivía: "Resucitaré al tercero día." Dad, pues, orden de que se guarde el sepulcro durante estos tres días, no sea que los discípulos vengan á llevárselo, y luego digan al pueblo: "Ha resucitado de entre los muertos", y sea este último error peor que el primero." Pilatos los conocía á ellos y sus maquinaciones, y dió esta respuesta seca y desdeñosa: "Guardias teneis á vuestro servicio, id vosotros mismos al sepulcro, y hacedle guardardar convenientemente, según sabies hacerlo."

No le gustaba al Gobernador comprometer á sus legionarios en tal servicio para el cual bastaban los soldados del Templo ó los esbirros

d

el Sanhedrín, pero les recordaba discretamente que quería ver observadas las disposiciones reglamentarias tocantes á la materia. Ese sicut scitis es á la vez despreciativo y amenazador, haciéndoles responsables de lo que pueda ocurrir. Por segunda vez se lava Pilatos las manos, repitiendo: "Es cosa vuestra."

Se marcharon, pues, poco satisfechos, pero tanto más decididos á dejar frustradas las predicciones del Profeta. Establecieron al rededor del sepulcro una verdadera fuerza, según frase del Evangelio, las juntas de la puerta fueron selladas con el sello oficial, y centinelas colocados en las cercanías, en el barranco y en la colina, tenían la consigna de impedir el acceso á quien quiera que pretendiera acercarse. Tomadas estas precauciones, sonrieron con la sonrisa de triunfo. "Galileo, ahora ya puedes dormir en paz. Nada vendrá á turbar tu sueño hasta el tercer día, después del cual quedarás muerto como todos los muertos aun en el espíritu de los más ilusos. No has podido bajarte de la cruz, tampoco sabrás salirte del sepulcro, cuyo eco no repetirá siquiera tu grito de la cruz "Dios mío, ¿por qué me habéis abandonado?

Si ellos hubieran visto con claridad en las Santas Escrituras, se habrían acordado de la palabra del Salmista hablando un hombre y como figura de Cristo: "Mi carne reposará en la esperanza, porque vos, oh Dios mío, no abandonaréis mi vida bajo el yugo de la muerte, no permitiréis que vuestro Santo experimente el horror de la corrupción.

EL ENTIERRO DE JESUS

José de Arimatea sacó los clavos del cuerpo de Jesús, reservándolos para las mujeres, lo mismo que la corona de espinas; María seguía con inquieta mirada los movimientos de los criados que desprendían uno tras otro los rígidos miembros, mientras José y Nicodemo sostenían en sus brazos el cuerpo, y le dejaban caer poco á poco al suelo. La tradición, nos presenta á la bendita madre sentada entonces al pie de la Cruz, recibiendo sobre sus rodillas la cabeza lívida y ensangretada de su Hijo. besándola y bañándola con sus lágrimas entre oraciones y lamentos. ¿Tendría la Pasión una hora más dolorosa que esta? Sólo podría decírnoslo el que, según San Juan Crisóstomo, levantó en el calvario dos altares para dos inmolaciones de su carne y del corazón de su Madre. En este Océano de dolores, toda ola parecía que se llevaba toda el alma sin quitar nada de su amargura á la ola siguiente.

¿A quién te compararé? ¡Oh hija de Jerusalén!—decía la Iglesia con palabra de Jeremías. ¿A quién te asemejaré, y cómo podré consolarte? ¡Oh Virgen, Hija de Sión! Vuestro dolor es inmenso como el mar: ¿quién lo remediará? El Señor ha consumado en vos sus eternos designios. Todo lo ha quebrantado sin compasión.... Dejad correr vuestro llanto día y noche, y elévense vuestros gemidos sin tregua ni descanso.

La Magdalena se había arrojado á los pies del Salvador, para lavarlos de nuevo con sus lágrimas y enjugarlos con sus cabellos. Juan lloraba en silencio, entre las mujeres que sollozaban y los soldados penetrados de un duelo en que el amor tomaba los carácteres de adoración. ¡Qué cambio! En vez de las blasfemias y los sarcarmos, no se oían más que protestas de ternura y súplicas de perdón. Las mismas manos que brutalmente le habían clavado vivo en la cruz, apenas se atrevían ahora á ocarle muerto para ayudar á darle sepultura. Apoyado Longinos en la lanza, todavía ensangrentada, hacía oración al que acababa de traspasar, y sus camaradas, suavizando sus voces y modales, parecían proteger á las pobres mujeres tan rudamente tratadas antes por ellos. El Redentor los atraía á sí mismo, como lo habían profetizado, y alzaba sin tardanza los trofeos de su victoria sobre el infierno y la muerte.

Pero era menester darse prisa: se iba aproximando la noche, trayendo consigo el gran reposo de la Pascua. Los soldados quitaron las cruces y las echaron en la cisterna abierta debajo de la subida, al lado de Oriente. En conformidad á la prescripción de la Ley, los instrumentos del suplicio debían enterrarse con el mismo cadáver del ajusticiado, lo cual hace suponer que los ladrones tuvieron por sepultura las sinuosidades de la roca. Otra prescripción prohibía efectivamente enterrar en los sepulcros de familia á los condenados á muerte, pues se quedaban absolutamente eliminados de la sociedad en la muerte lo mismo que en la vida, y apenas les dejaban esperanza de encontrar en la misericordia divina un asilo en que pudieran juntarse con los que habían amado acá en la tierra. Los dos ladrones entraron para siempre en esa región del olvido, y esto los envolvió en un velo que ninguna mano ha levantado.

El cuerpo de Jesús fué trasportado, en brazos de sus discípulos, á la parte baja de la colina, para hacerle allí los primeros preparativos, que eran lavarlo y purificarlo. Depositáronlo sobre la roca, en un sitio que por esta circunstancia ha conservado el nombre de piedra de la Unción, y se vé todavía en la basílica del Santo Sepulcro. Con todas las precauciones posibles, Juan Nicodemos y José, le limpiaron las manchas que desfiguraban al más hermoso de entre los hijos de los hombres. María, dicen los místicos en páginas verdaderamente delicadas, pero que nosotros no podemos citar en otro sentido, se reservó el devolver al divino rostro un poco de su dulce majestad, sacó las espinas clavadas en la carne, desplegó los cabellos cuajados de sangre, é hizo desaparecer poco á poco la capa de polvo infundió que le había dejado desconocido. Pero, sus fuerzas no tardaron en mostrarse inferiores á su valor. A la vista de las llagas que, al limpiarle, iba poniendo de manifiesto, se renovaron todos los dolores de su agonía: parecíale que el Hijo se le estaba muriendo aún en su regazo con las mil muertes de la Pasión. Fué preciso sostenerla, sin quitarle, no obstante, el precioso depósito que apretaba contra su pecho: el trabajo adelantaba poco entre gemidos y lágrimas, el pensamiento y los esfuerzos de los asistentes se dividían entre la Ma-

dre y el Hijo. Por fin, se terminó lo primero; la carne lívida no conservaba más manchas que las de sangre que resudaba gota á gota de las heridas que se habrían de nuevo al lavarlas. Los criados desenrollaron las fajas de lino que les alargaron sus amos, mientras otros abrian los botes de misturas aromáticas y las disponían á ambos lados de la mesa funeraria.

José y Nieodemo, con ayuda de sus criados, abrazaron el cuerpo con respeto y lo llevaron por las sendas del jardín, ya invadidas por las sombras de la tarde.

¡Qué triste sería esta marcha que desearían alargar, pero que era preciso aligerar! ¡Y cuánto más triste sería aún el despedirse por última vez de Aquel que la puerta de piedra iba á ocultar á todas las miradas!

Antes de tender al difunto en el banco funerario, le dejaron en tierra á la entrada del sepulcro, y los asistentes recitaban alternativamente el salmo noventa, que se llamaba "el cántico de David," himno de esperanza y de confianzas en Dios. Después se daban siete vueltas al féretro en que yacía el difunto, dirigiéndose mútuamente palabras de compasión y consuelo. María presidía el duelo, apoyada en el brazo del discípulo amado y de la Magdalena, seguida de las otras mujeres, detrás de las cuales iban José y Nicodemus, cuyos criados alumbraban con antorchas este paso imposible de describir. El silencio de la naturaleza contribuía también al mayor efecto de los lamentos entrecortados de sollozos y, en la obscuridad que iba en aumento, parecía que las sombras misteriosas se esforzaban por rendir homenaje al Hijo del hombre, dormido con el sueño de la muerte.

El Entierro de Jesús.

(Evangelio de San Mateo, Cap. XXVII, vers. 56 á 60.)

Entre las mujeres que allí había, estaban María Magdalena y María madre de Santiago y de José y la madre de los hijos del Zebedeo; y cuando fué tarde vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el cual era también discípulo de Jesús. Este llegóse á Pilatos, y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilatos entonces mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en un sepulcro suyo nuevo, que había hecho abrir en una peña. Y revolvió una grande losa á la entrada del sepulcro, y se fué.

PASCUA DE RESURECCION.

He aquí el día de la Religión, el fundamento de todas nuestras esperanzas, el triunfo del Hombre Dios sobre la muerte y el pecado, el primer día de la regeneración del mundo moral. Levántase del sepulcro el Crucificado, burlando la vana vigilancia de algunos ciegos mortales, que le creían allí seguro con una piedra y con un sello. El Varón de dolores consumó ya el sacrificio de su sangre. No se sujetará ya más á sus verdugos: su frente ha recobrado el esplendor de la Divinidad: su cuerpo hermoso y más brillante que la luz del cielo ciñe la aureola de la gloria. El Redentor de la especie humana presto llevará consigo á las regiones inmortales de su Padre las bellas primicias de los cautivos que ha rescatado.

Cabalmente esta inefable victoria se halla marcada con una tal evidencia, que podemos clamar á Dios con el atrevimiento de Agustín: "¡Señor, si nos engañásemos, tú mismo nos hubieras engañado!" Y el convertido Pablo da por tan segura esta victoria, que no duda en exclamar: "Si Dios no ha resusitaáo, vana es nuestra confianza."

Sí, resucitó Jesucristo; los siglos todos aguardaban ese portento. Sé que vive mi Redentor, exclamaba Job, y que en el último de los días he de levantarme de la tierra. ¡Qué idea! La resurrección de Jesucristo manifiesta su poder, y es la prueba y esperanza de nuestra resurrección futura. Isaías llama glorioso al sepulcro del Salvador. Oseas predice al que ha de destruir á la muerte. No permitirás á tu Santo, exclama David, que sufra la corrupción. ¡Oh fe de Jesecristo resucitado! Tu confesión sola es para salvarnos, en expresión del Apóstol.

Resucitó Jesucristo venciendo en la incredulidad y desconfianza de los que habían seguido todas las dudas de la sacrílega é insidiosa impiedad. Resucitó, y la luz inmortal de su gloria que confirmó, á los suyos en esta gran verdad en sus numerosas apariciones, se difundirá por todas las generaciones hasta el fin de los siglos, para que les comprenda aquella bendición divina que dijo ante el discípulo incrédulo: ¡Felices los que no vieron y creyeron!

Resucitó por último de un modo asombroso, inefable, digno de su Divinidad: permitió que hubiese dudas sobre este gran prodigio, para hacerlo más evidente; confundió á sus infames y tenebrosos perseguidores, cuya ceguera y desolación debían de servir de prueba permanente á su mismo triunfo; y conservó resucitando las brillantes cicatrices de su crucifixión, para que en el seno mismo del Padre sirviesen como de eterno clamor de misericordia á favor de la raza redimida.

¡Y de cuán puro júbilo rebosará la Esposa mística del Cordero, viendo el triunfo de su Esposo celestial! ¡Ahí rodeada de sus hijos, derramando lágrimas deliciosas de placer, le parecen muy ligeras las aflicciones pasadas que le proporcionan tan fausto regocijo. Vístiese de gala como la esposa de un príncipe glorioso y libertador; abandónase á la efusión de una santa alegría. ¡Aleluya! este es el grito de todo el orbe cristiano: toda la tierra participa de él. Mas ¿cómo podrá el rudo labio expresar las vivas emociones del alma, al mirar en la victoria de Jesucristo rotos los grillos de su servidumbre, y la fuerza del poder de Dios que la reviste como hija suya con el glorioso manto de la inmortalidad.

———::)o(::———

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

Se publica los Lunes.

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital ..... $ 0 50
Por ,, ., en los Estados 0 75

TOMO II — NUMERO 66.

MEXICO.

Lunes 31 de Marzo de 1902.

Dirijanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

S. S. LEON XIII. (De último retrato tomado en el Vaticano.)

LA VIRGEN

EN LA

Resurrección de su Hijo.

¿Qué hizo la Santísima Virgen después de la muerte y sepultúra de su Divino Hijo?

Retiróse á Jerusalén, y pasó los tres días anteriores á la Resurrección en sublime y continua contemplación de todos los misterios que acababan de realizarse y de los que debían seguirlos.

¿Qué sentimientos llenaron entonces el Corazón de María?

Sentimientos de profundo dolor, de ardiente amor, de abrasados deseos y de santa esperanza.

Estos sentimientos le inspiraban oraciones y suspiros ardorosos, que San Buenaventura se esfuerza en exponer:—"¡Oh dulcísimo Hijo mío, ¿dónde estáis?.... ¿Por qué tardáis tanto en mostraros? Os suplico no diferáis más el venir á mí.... ¡Levantáos, oh gloria mía y mi tesoro, y venid! Deseo más que todas las cosas vuestra divina presencia. ¡Vuestra partida me causó tan amarga tristeza! que por lo menos vuestro retorno me consuele. ¡Volved, pues, mi muy amado! ¡Venid, Señor Jesús; venid, única esperanza mía! ¡oh querido Hijo mío, venid, venid á mí!"

¿A quién se apareció primero Nuestro Señor después de su Resurrección?

La opinión común es que Nuestro Señor se apareció primero á la Santísima Virgen en el momento de su Resurrección, y que ella fué la primera que le vió en este estado glorioso.

Si es así, ¿cómo es que el Evangelio nada dice de esta aparición?

Sin duda porque el hecho es tan natural, que el mencionarlo pareció inútil al Escritor Sagrado. ¿Cómo podría dudarse de eso, si se considera, en efecto, por un lado el amor de María á Jesús y la parte que tomó en sus dolores, y por otro el amor del Salvador á su Madre, y las atenciones que tuvo siempre con Ella?

San Ireneo, San Ambrosio, San Anselmo, San Bernardino de Sena, San Vicente Ferrer, Suárez y otros muchos teólogos admiten esta aparición y la tienen por cierta.

¿Por qué Jesucristo se apareció primero á su Santísima Madre?

Para indemnizarla abundantemente, con la alegría inefable que entonces inundó su alma, de todo lo que había sufrido durante la Pasión y sobre todo en el Calvario.

¿Podemos concebir el gozo de María al ver á su Hijo resucitado?

Así como nos es imposible expresar toda la aflicción de la Santísima Virgen asistiendo á la terrible agonía de Jesucristo en la Cruz; así también en vano trataríamos de hacer sentir el gozo de esta bienaventurada Madre cuando vió á su divino Hijo vivo, glorioso y para siempre impasible.

Mientras que las santas mujeres se dirigen presurosas al sepulcro para embalsamar el cuerpo del Señor, entremos con el piadoso San Buenaventura en la casa donde María, siempre inquebrantable en su fe, espera confiadamente la próxima Resurrección.

Es la hora en que luce en Oriente el crepúsculo matutino. "El Señor vestido de blanco, con el rostro radiante de gloria, aparece de pronto á su Santísima Madre saludándola con ternura. María temblorosa, embargada de gozo y de amor, póstrase y adora..... "Heme aquí amadísima Madre, le dice Jesús levantándola: ¡soy Yo que vuelvo á Vos!" Y Ella, abrazándole con lágrimas de gozo, le estrecha contra su Corazón, mientras que una mano divina la sostiene en su éxtasis. Luego siéntanse una al lado del otro, y María contempla la frente sagrada donde las espinas imprimieron sus huellas, las brillantes cicatrices de sus manos y pies, y segura de que Jesús no volverá á padecer, bendice y exalta con El á Dios Padre que le devuelve su Hijo."

¿Qué enseñanza nos ofrece la conducta de Jesús resucitado con su Madre Santísima?

Que Jesús no sólo es fiel en socorrernos en nuestras penas, sino que además da siempre el consuelo á proporción de los sufrimientos soportados por su amor, si, á ejemplo de María, sabemos esperar con confianza la bendita hora de su visita.

Así, esto debe movernos á ser generosos y constantes en las tribulaciones y sacrificios que Dios nos envía, á fin de formar en nosotros la semejanza de su Hijo crucificado; pues "si somos partícipes de los dolores de Jesús, seremos también llamados á serlo de su gloria."

La Santísima Virgen ¿fué frecuentemente favorecida con apariciones de su Hijo resucitado?

No cabe duda que gozaría de la presencia casi continua del Divino Salvador en los cuarenta días que Este permaneció todavía en la tierra hasta su Ascensión.

———::)o(::———

Soneto.

Dadme Señor, la firme voluntad,
compañera y sostén de la virtud,
la que sabe en el golfo hallar quietud
y, en medio de las sombras, claridad.

La que trueca en tesón la veleidad
y el ocio en perennal solicitud
y las ásperas fiebres en salud
y los torpes engaños en verdad.

Y así conseguirá mi corazón
que los favores que á tu amor debí
te ofrezcan algún fruto en galardón.

Y aun tú, Se.or, conseguirás así
que no legue á romper mi confusión
la imagen tuya que pusiste en mí.

———::)o(::———

Las Santas Marías.

I.

Para la noche del sábado, y como la costumbre de los hebreos era contar el fin del día cuando el sol se pone, la fiesta de Pascua había concluido, las tiendas de Jerusalén se abrían, y los judíos, siempre aficionados al lucro, empezaban de nuevo su comercio.

Una joven alta y esbelta, embozada en un manto obscuro recamado de una fimbra blanca, atravesaba sola y á obscuras la ciudad. Detúvose ante una casa de pobre apariencia y llamó á la puerta. Una voz débil de mujer respondió desde dentro:

—¿Eres tú, María?

—Soy yo, María, dijo la joven; y uua mujer anciana abrió y apareció alumbrada por una lámpara en forma de media luna que traía en la mano. La luz iluminó las facciones de la joven, que era un portento de belleza y el más puro ejemplar del tipo judáico, sólo que, por un raro capricho de la naturaleza su profusa cabellera que le caía suelta sobre sus espaldas era de un rubio dorado, casi rojo. La anciana hizo entrar á la joven y le dijo:

—Voy á tomar el manto al instante voy contigo.

—Aguarda, dijo María, voy á llamar á Salomé, y la joven salió á la calle, dió algunos pasos y llamó con la mano en otra puerta también de mezquina apariencia. Abrióse al instante y apareció en ella una matrona de mediana edad; era una hija del pueblo, sus faciones morenas, su nariz aguileña; cubría su cabeza con una toca de cáñamo amarillo mezclado con hilos de colores, arreglada á guisa de turbante, que según la moda hebrea llevaba atada debajo de la barba con una tira de lino blanco. La matrona se cubrió con un manto obscuro y siguió á la joven, cerrando la puerta tras sí.

La anciana fué á encontrarlas cubierta también de pies á cabeza; y su toca amarilla, semejante en la forma á las de nuestras religiosas, ocultaba la mitad de su frente y su cuello. María se detuvo ante una tienda abierta y penetró en ella con aire resuelto. Un hombre joven estaba junto al mostrador.

—¿Eres tú, María de Magdala?—dijo al ver la,—¿qué quieres? ¿Deseas algún nuevo perfume, alguna joya?

—Deseo un ungüento para ungir á un difunto, contestó María con acento triste.

—Tomemos tres libras de mirra y aloes, dijo la anciana.

—Como quieras, Cleofé, contestó María Magdalena.

—Pero debemos añadir algo oloroso, dijo la matrona.

—Esto se entiende, Salomé.

—Y volviéndose al que vendía, le dijo:

—Añada una libra de nardo pístico.

Las tres mujeres, que eran María Cleofé, llamada la hermana de la Madre de Jesús por su parentesco cercano...., María Salomé, prima hermana de la Madre de Jesús por ser hija de una hermana de Santa Ana, y la pecadora de Jerusalén, recién convertida, María de Magdala, conocida más tarde en todo el mundo cristiano con el nombre de María Magdalena, iban impulsadas por su cariño y su fe á tributar un triste deber. Jesús, su sobrino y maestro, había muerto por intrigas de los judíos, víctima de un juez débil, y ellas iban á ungir otra vez su cadáver sepultado fuera de Jerusalén.

¡Qué ternura la que acompaña más allá de la tumba! ¡Qué grupo tan interesante el que formaban estas mujeres, en el que se veían representadas las tres edades de la vida humana! Cleofé encorvada, pobre anciana que andaba con paso vacilante: Salomé, la matrona de edad mediana en la robustez de ella, y Magdalena, joven y con todo el esplendor de su belleza. Las tres siguieron su camino, cuando al salir de la puerta de Jerusalén Cleofé detuvo á sus compañeras. La vejez es la madre de la experiencia, y Cleofé empezó á vacilar.

—¿Quién nos quitará, dijo, la piedra que cubre el sepulcro?

—Es verdad, contestó Salomé: cuando sepultaron á Jesús, Nicodemus y José, hombres robustos, ayudados por Juan, mi hijo, tuvieron gran trabajo para moverla.

—Adelante, dijo María de Magdala, no faltará quien nos preste este servicio.

II.

Era noche cerrada, y junto al sepulcro del Hijo de Dios velaban cuatro hombres armados de lanzas, puestos expresamente por los caudillos del pueblo de Israel. ¡Qué anomalía! ¡cuatro hombres armados para guardar á un difunto! La luna brillaba en medio del cielo, y reinaba el silencio de las tumbas. Sobre una rama de olivo se había posado el ave de la noche, y hacía oír por intervalos su grito lastimero, al cual respondía el lejano de otra ave agorera. La noche adelantaba y los guardias paseaban al rededor del sepulcro para sacudir el sueño. Entonces vióse brillar en el firmamento la estrella precursora del día, y oyóse el canto del ave de las florestas que saludaba el venidero día con sus trinos. Las aves nocturnas enmudecieron, un rumor sordo como de golpes dados dentro del sepulcro se dejó oír y los guardias se detuvieron pálidos llenos de terror, diciendo uno de ellos:

—¿Oís?

Entonces volvió á oírse el grito del ave de las tinieblas.

—Es la lechuza, dijo el guardia, y prosiguieron su interrumpido paseo.

El firmamento empezaba á clarear levemente, y el ruiseñor volvió á empezar su canto. De pronto se oyó otro ruido dentro del sepulcro, y pareció que la tierra temblaba. Entonces vióse una bandada de aves nocturnas, lechuzas blancas y amarillas, cuya cara de ojos negros hundidos recuerda el descarnado cráneo de un cadáver, y mochuelos orejudos de ojos amarillos y fosforescentes que huían dando gritos. El ruiseñor redobló sus tri-

EL JUBILEO DE S. S. LEON XIII.—Su Santidad preparándose para la gran procesión.

nos; la loza del sepulcro pareció levantarse y la tierra se estremeció de nuevo. Los guardias, poseídos de terror, cayeron en tierra; pero vueltos en su acuerdo, huyeron despavoridos. La loza se levantaba lentamente y como empujada por una fuerza superior. Entonces se alzó de la tumba un fantasma envuelto con un sudario, la cabeza cubierta con un lienzo blanco y las manos salieudo de entre las ropas; estabau taladradas y conservaban vestigios de sangre seca; con una de ellas arrancó el lienzo que cubría su cabeza y se vió entonces una fisonomía bella, bellísima; era siu duda de un joven, pero su frente estaba herida en diferentes partes y salpicada de sangre; sus ojos estaban cerrados y teuía la palidez de la muerte. Abrió sus ojos, desprendióse de su mortaja, elevó su mirada al firmamento de oro y azul, salió del sepulcro y cayó de rodillas exclamando:

—Gracias, Padre mío: se ha consumado tu obra, la obra de la redención del género humano. ¡Seas Dios siempre beudito!

Una nube de rosa y oro pareció cubrir aquel cuerpo y las facciones del Hijo de Dios, radiantes de hermosura; sólo conservaba éste al rededor de su frente unas leves manchas violadas que señalaban el lugar que ocupó en él la corona de espinas. El ruiseñor redobló sus trinos, oyéndose en lontananza el grito de las aves agoreras que huían asustadas, y en tanto en el firmamento las voces de los Angeles entonaban el "Gloria in excelsis."

Un instante después todo había desaparecido. Junto al sepulcro estaba el sudario, la losa se veía atravesada, y sentada sobre ella un joven, un adolescente vestido con una túnica blanca; era el ángel de la vida, que viendo á las tres mujeres que se retiraban llenas de terror, las dijo deteniéndolas:

—No temais, buscáis á Jesús de Nazaret y ya ha resucitado; id y decidlo á sus discípulos, pues ha triunfado de la muerte.

Cleofé y Salomé, sin contestar nada y llenas de terror, no acertando aún á comprender lo que pasaba, pero llenas por otra parte de esperanza, volvieron á emprender el camino hacia Jerusalén. Magdalena se quedó mirando el sepulcro y quiso cerciorarse por sí misma examinando el fondo del sarcófago, el cual estaba completamente vacío, despidiendo el perfume de los aromas con que ungieron el cuerpo que en él se sepultó, mieutras que la auciana y la matrona continuaron su camino hacia Jerusalén, retardado por la anciana Cleofé, cuyo paso era tardo, por más que Salomé la ayudaba.

—Yo quisiera ser joven, decía, para poder andar más aprisa, pero los años pesan; quisiera poder dar ahora esta noticia á María, nuestra hermana, la Madre de Jesús. ¡Qué feliz va á ser! ¿No es verdad, hermana?

—Sí, contestó Salomé, y mis hijos Jacobo y Juau, y los tuyos Jacobo, Simón, Tadeo y José, no acertarán á creerlo.

—Yo no lo dudo, dijo Cleofé; aquel joven no nos ha engañado.

Entonces oyeron una persona que corría tras ellas, y se volvieron asustadas, pero se tranquilizaron al punto: era Magdalena con las mejillas rojas y los ojos brillantes de placer, que con voz cortada por la fatiga y el gozo les dijo:

—Yo he visto á Jesús, á El mismo, y le he hablado allí junto al sepulcro; le tomé por un hortelano, pero al mirarle, al oír su voz que me llamaba María, no sé lo que me ha pasado, creí volverme loca.

Eu aquel instante observó Magdalena que sus amigas caían de rodillas y que adoraban al suelo. Delante de ellas, hermoso, cubierto con un manto blanco, estaba Jesús.

—Maestro y Señor, dijeron apoyando sus frentes en la tierra.

—No temais, les dijo con voz dulce: decid á mis discípulos que vayan á Galilea, y que allí me verán.

Las santas Marías le adoraron y El desapareció de su vista, mientras el ruiseñor cantaba en las copas de los árboles y el coro de los Angeles repetía desde el cielo el "Gloria in excelsis."

Las tres Santas llegaron á Jerusalén y se dirigieron á casa de Juan, en donde estaba María, Madre de Jesús. Halláronla de rodillas con las manos juntas. Una especie de éxtasis se había apoderado de Ella: sus facciones hermosas, el más vivo retrato de las de Jesús, estaban iluminadas por una luz divina: María no pertenecía al mundo, veía el cielo, veía la redención cousumada. Lentamente volvió en sí y se abrazó con sus hermanas, las cuales nada la dijeron, pues comprendieron que María ya había visto á su Hijo. Magdalena besó el manto de la Madre de Jesús, pero Ella atrayéndola hacia sus brazos, apoyó sus labios puros eu la frente de la pecadora arrepeutida.

Pasaron los años y Jesús fué llamando una á una á las compañeras de su Madre, sus fieles parientas y amigas, que no le abandonaron nunca ni aun después de su muerte.

El universo entero las aclama por Santas y sus reliquias son tenidas en gran veneración. Verdi en Italia posee la mayor parte de las de Salomé, el resto de las cuales están en Saintes, Provenza, con las de Magdalena y Cleofé, si bien en otros puntos también se venera parte de estas reliquias, como sucede eu Barcelona, que en su cripta de la Catedral, junto al sepulcro de Santa Eulalia, guarda entre otras algunas de las Santas Marías.

FRANCISCO DE P. CAPELLA.

——————::)O(::——————

La Resurrección del Señor

Sellado está el sepulcro todavía
Y aun le custodia la legión romana,
Cuando al primer albor de la mañana
Se extremece la tierra de alegría.

Rompiendo el seno de la tumba fría
Mostró el Señor su diestra soberana,
Y entre nubes de púrpura y de grana
Su rostro, como el sol resplandecía.

En las negras legiones del infierno
Lágrimas de despecho Satán vierte
De sus cadenas al crugir eterno.

Y cuando el rostro al Gólgota convierte
Exclama: "En esa Cruz el Rey Eterno
Vence y quebranta, el cetro de la muerte."

Pbro. J. SEBASTIAN SEGURA.

EL JUBILEO

De S. S. León XIII.

El día 3 de marzo último, 60,000 personas, reunidas en la Basílica, entre peregrinos, Cardenales, Obispos, enviados de todas las nacionalidades, se asociaron para la celebración del jubileo del Papa Leóu XIII.

En esta fecha el Papa entró al 25o. año de su pontificado.

La víspera, el 2 de marzo, el augusto anciano cumplió 92 años, así es que se conmemoró un doble aniversario á la vez.

El Papa habló con sorprendente vigor á todos los que, en ese día, pudieron verlo ó aproximársele.

Para esta solemnidad, la Basílica de San Pedro se revistió con los adornos de las grandes fiestas.

Las columnas estaban cubiertas de damasco rojo con galones de oro.

El trono pontifical se colocó bajo un suntuoso baldaquín, y para los enviados extraordinarios que los diversos Gobierno habían delegado, así como para el cuerpo diplomático acreditado, se construyó una tribuna especial.

A las once de la mañana, precedido de un maravillo o cortejo de cardenales y de prelados, de camareros, de guardas-nobles, de suizos, etc., hizo el Papa su entrada, con la tiara puesta y sentado en la silla gestatoria.

Una inmensa aclamación lo saludó, y se prolongó hasta el momento en que tomó lugar en su trono, bajo el baldaquín, para asistir á la misa que celebró el Cardenal Serafino Vannutelli.

Una vez terminado el oficio, el Santo Padre volvió á ocupar la silla gestatoria, y los Cardenales se apresuraron á ponerle la tiara que se había quitado durante la misa.

Entonces se puso en marcha la soberbia procesión hacia el altar de la confesión, en donde León XIII entonó el "Te Deum" de acción de gracias, cantado en seguida por el coro y por todos los asistentes. Al terminar el canto litúrgico, el Pontífice se incorporó en la silla, y con un gesto severo, bendijo á la múltitud prosternada.

Aún se levantó para bendecir al pasar delante de la tribuna de los embajadores en medio de las aclamaciones y los aplausos que no cesaron hasta que desapareció el cortejo en la capilla del Santísimo Sacramento.

En recuerdo de este jubileo, la mayor parte de los Estados enviaron presentes al Papa.

El Gobierno de la República francesa, por su parte, le hizo el homenaje con dos tapicerías muy bellas, de la manufactura de los Gobiernos tomadas de los cartones del maestro Jean Paul Laurens. Los asuntos tratados son dos episodios de la vida de Juana de Arco: Juana oyendo las voces, y Juana poniéndose en marcha.

De un sentimiento muy bello, estas dos obras

Tapices regalados por el Gobierno Francés á S. S. León XIII con motivo de su Jubileo.
(Representan episodios de la vida de Juana de Arco.)

han agradado infinitamente al Pontífice, que ha recomendado que se las coloquen en su Biblioteca privada.

—::)O(::—

Cantares.

En la tersura del lago
¡Qué bien se retrata el cielo,
Con su llanura cerulea
Con sus luces y adereZos!

También en las almas puras
Como en límpidos espejos
Se mira la eternidad
Con sus astros y misterios.

Dicen que el alma llora
Por los lirios cuando mueren,
Y que, pasado el invierno
Con el llanto reverdecen.

¡Ay, el alma también llora
Por la ilusión que fenece!...
Y llora segunda vez
Porque la ilusión no vuelve....

La rama que bate el viento
Día y noche con tesón,
Cruje al fin como cansada,
Vencida por su furor.

Los vaivenes de la vida,
Los vientos de la pasión,
Turban, agitan, deshojan,
Las rosas del corazón.
—Bellas rosas cultivadas
Con esmero y afición,
Dejad siquiera el aroma:
¡No paseis como ilusión!

RICARDO RISCH.

—::)O(::—

La Escala Santa.

Publicamos hoy un grabado de la escalera que han hecho construir los respetables sacerdotes encargados del templo de San Francisco, en recuerdo de la Escala Santa que existe en Roma. Por esta última ascendió el Salvador del Mundo cuando fué llevado ante Pilatos, y sus peldaños tienen aún huellas de la Sangre del Divino Redentor. Llevada á Roma, desde Jerusalén se conserva en la Ciudad Eterna tan preciosa reliquia, y para preservarla de profanaciones y de deterioro, sus escalones están cubiertos con maderas preciosas, y á trechos tiene gruesos cristales que permiten á los peregrinos ver las huellas de que hemos hablado.

Se asciende por ella de rodillas, y los que se dedican á ese piadoso ejercicio, obtienen las gracias é indulgencias concedidas por diversos Pontífices. La construída en la Iglesia de San Francisco, de México, también tiene alguna indulgencias.

—::)O(::—

Anacreóntica.

¿A quién, dulce Virgen,
Cantando dichoso,
En día tan fausto
Daremos encomios?

A tí, que nos miras
Con benignos ojos;
A tí, que de bienes
Nos colmas y gozos.

¡Oh luna fulgente!
¡Oh sol luminoso!
¡Oh dulce María,
Consuelo del globo!

Las salvas escucha,
Que en coros sonoros
El céfiro alado
Eleva á tu solio.

P. VICTORIO GINER.

Tapices regalados por el Gobierno Francés á S. S. León XIII con motivo de su Jubileo.
(Representan episodios de la vida de Juana de Arco.)

La poesía.

La poesía es lo más sublime que hay en la es-
ra de la inteligencia humana. El universo en-
o es su dominio.
Ella se ampara de lo más íntimo y noble que
y en el corazón humano, de lo más grande y
vado, y lo expresa revestido de su mágico y
llante colorido. Su poder maravilloso da for-
a y vida á las cosas inanimadas, le presta un
guaje y las pone en acción con un golpe de va-
mágica. Ella refleja la creación, y de un vue-
recorre los ámbitos del universo, vaga por la
gión fantástica de los prodigios, habla con las
encias divinas, y llega hasta contemplar de fren
el trono y las glorias de Jehová.
Ella realza el nombre de los pueblos y anima
s ruinas de lo pasado, profetiza lo futuro, en-
ndece lo presente, y revestida de tan pomposo
magnífico aparato, se presenta á la admiración
la posteridad perpetuando en la trompa de la
ma de siglo en siglo su maravilloso poder.

ESTEBAN ECHEVERRIA.

——————::)O(::——————

Consejos á un niño.

Por el bien, lucha con pecho fuerte;
Si te derrotan.... ¡gloria al vencido!
Si sufres.... calla; nunca la suerte
Logre arrancarte triste gemido.

Habla y escribe; batalla fiero;
Grande es el mundo que á ver empiezas;
Si te equivocas, sé mensajero
Antes de errores que de vilezas.

Si te aventajan otros rivales,
Ya con engaños, ya con perfidia,
Ten la conciencia de lo que vales;
Siente despecho, ¡jamás envidia!

Si amas, no olvides que los dolores
Son el camino que Amor comienza;
Y que la estela de los amores
Puede ser llanto, ¡nunca vergüenza!

Si el mal cobarde, sembrando abrojos,
Hunde el palacio de tu esperanza,
Nutre en el pecho, nuestra en los ojos
Desprecio altivo, ¡nunca venganza!

Y si en el mundo, cárcel mezquina,
Tu alma vacila tras prueba ruda,
¡Nunca abandones la Fe divina!
¡Nunca proclames la negra duda!....

ARACELI.

——————::)O(::——————

Amor de amores.

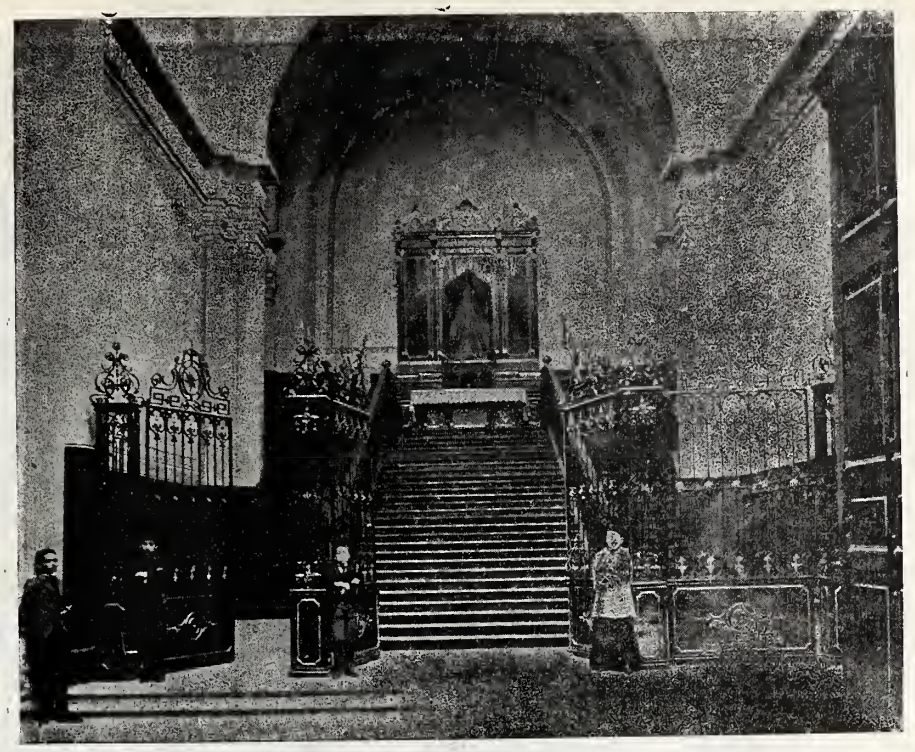
(Canción Trovadoresca.)

—

ecid una sola palabra, y un ejército de escla
negros como el fondo del precipicio de Geb
ira, se pondrá á vuestras órdenes; decidla, y
a Circasia y de la Armenia doncellas vendrán
emar perfumes en vuestro camarín.
madme, noble Alicia, y en los treinta y dos
ates de vuestra condal corona engarzaré joyas
valiosas que los soberanos más ricos envidia-
vuestra riqueza.
Esperad, rico don Nuño.

—

r vos, mi hermosa dueña, he vencido en cien
bates, y los cascos de mi corcel de batalla han
nacado más cráneos enemigos que hebras de
eneis en vuestras blondas trenzas.
errero y rudo soy; oídme:
dme vuestro amor, y en cambio sereis señora
antas tierras se divisan desde el más alto pi-
e Sierra Bermeja; dadme vuestro amor, y en
io alfombraré vuestra estancia con banderas
igas; dadme vuestro amor, y en cambio derri-
con mi lanza cien tronos para hacer uno dig
e vos.
Esperad, esperad, valiente don Gonzalo.



Escala Santa, que existe en el templo del Sagrado Corazón de Jesús de esta capital.

—Señora: mi bien, mi luz, mi cielo; no aspira á vuestro amor el pobre bardo; pero si le permitís que bese humilde el borde de vuestra túnica, él vendrá todas las mañanas cuando el alba sonría, y os despertará cantando amores, y pondrá en su lira notas dulces como el gorgear de los pájaros, ecos suaves como el murmurio del arroyuelo permitidme que os ame, condesa Alicia, y de mi arpa brotarán himnos á vuestra soberana hermosura, cautos á vustros ojos azules como la flor de los acianos; y cuando surja la noche del fondo del lago, el trovador arrullará vuestro sueño entonando cántigas misteriosas y refiriéndoos, entre los arpegios de su laúd, las baladas fantásticas que endechan las náyades en sus palacios de cristal y los coros que canturrean los gnomos martillando en las entrañas de la tierra.

—Espera, espera, espera....mi buen trovador Fernán.

—

—Riquezas, poder y amores te brindan, mi hija querida; si los aceptas, sola, muy sola quedará tu madre, vieja y sola como la vieja torre feudal de los Aguilares.

Para tí tu madre anciana sólo tiene cariño.

Alicia, mi hermosa hija, no te apartes de mí: yo te amo más que el rico don Nuño, más que el guerreador don Gonzalo, más que el buen trovador Fernán.

. . . . . .

El ábrego acabó con las flores del aciano.

El ábrego gemía estrellándose en la cruz del camino en la cruz que velaba el inacabable dolor de una anciana.

Sonriente de gozo, acompañando á una gran dama, pasó ante la cruz y alejóse el rico don Nuño.

Refrenando el corcel, el alférez de don Gonzalo depositó al pie de la cruz el último trofeo arrancado por su señor al enemigo.

Arrodillado ante la cruz el trovador Fernán, entonó una endecha triste como el ¡ay! de un agonizante, y rompiendo las cuerdas de su lira, se marchó para nunca más volver.

Sola, sola, velando día y noche sobre la tumba de su hija, quedó la anciana condesa de los Aguilares, y cuando Fernán alejábase, la infortunada señora, sollozando exclamó:

—¡Alicia, mi hermosa hija, la muerte de mí te apartó; pide á la muerte que me lleve pronto á tí: porque yo te amé y te amo más que el rico don Nuño, más que el guerreador don Gonzalo, más que el buen trovador Fernán!.....

M. R. BLANCO-BELMONTE.

Preludio.

Busqué en el fondo
del alma mía
una plegaria,
una armonía,
un eco insólito
de inmenso amor;
canto profundo
de extraño anhelo;
con todo el mundo,
con todo un cielo
de inspiración.
Busqué una música,
un sólo acento,
que compendiara
mi sentimiento,
como una lágrima
muestra el dolor;
busqué el idioma
desconocido
de la paloma;
busqué un latido
del corazón.
Busqué ese arpegio
de la esperanza
que el alma trémula
soñando alcanza
allá en la atmósfera
que habita Dios,—
y hallé tu angélico
nombre querido
que como un alma
llevo escondido
en lo más íntimo
del corazón.

RICARDO GUTIERREZ.

——————::)O(::——————

Caridad y Beneficencia.

La beneficencia es una cualidad; la caridad una virtud. La beneficencia da; la caridad ama. La beneficencia obra gustosamente por embajadores; la caridad es tierna, ingeniosa, infatigable; el aspecto de la miseria no la desanima, sino que, por el contrario, la cita. No quiere sólo ayudar á los pobres, sino también servirles; los ve con sus ojos, los ama con su corazón, y los sirve con sus manos.

Dios forma el bálsamo divino de la caridad sólo en las almas que ha escogido. La bondad no es bastante para producirlo, y ni la misma amistad se ve de continuo enriquecida con él; es necesaria la fe, la oración, el sufrimiento.

Un ángulo del Salón de la Exposición de Bellas Artes.

Profesión de fe.

Más hermoso y sublime
es el revuelto mar embravecido
que el manso golfo en escondida playa,
donde el rumor del céfiro
que entre las ondas gime
blandamente desmaya:
el torvo són de su pujante brío,
la ronca voz de su robusto enojo
en horas de dolor y en noche obscura
suenan mejor el ánimo valiente
que la vaga armonía
que su onda transparente
despierta el sol cuando amanece el día!
Queden para las almas temerosas
los golfos escondidos
en playas misteriosas;
los ánimos resueltos ambicionan
mares embravecidos!

Dadme las nobles luchas populares
y el aplauso sincero de los buenos
junto al odio mortal de los malvados;
dejadme en las escenas tumultuosas
mirar cómo los bandos irritados
cruzan las fuertes armas
y en campo abierto lidian!
¡Qué sublime rumor! ¡Cuánto levanta
á el alma ese himno trémulo
que ruge, hiere y canta!
¡Qué sublime rumor! Dadme mi puesto!
Dejadme combatir! Más que á mi lira,
cien veces, más, prefiero el corvo acero
que hiere con vigor á la mentira
y alza un trono al deber noble y austero!
Más que mis cuerdas dóciles
me placen las sublimes vibraciones
de espíritus robustos,
de altivos corazones!

En medio del desorden del combate
que contra la virtud libra el delito,
quiero hallarme entre el número
de los que alzan á Dios himno bendito;
quiero hallarme entre el número
de los que el dogma creen,
de los que á Cristo adoran
y amparo á El en la contienda imploran
cuando el genio del mal triunfa y prospera!
Quiero batirme al pie de su bandera!...
No es egoísta calma,
es tormentosa lid por causa justa
lo que ambiciona mi alma:
por eso me he afiliado,
causa de Dios, á tí, libre y sincero....
¿Qué me importa morir si por tí muero?

CARLOS WALKER MARTINEZ.

——————::)O(::——————

LA EXPOSICION

De Bellas Artes.

A la generosa y entusiasta iniciativa de los jóvenes alumnos de la Escuela de Bellas Artes, se debe que se abriera la actual Exposición de pintura y escultura, para destinar el monto de las entradas al socorro de las víctimas de Guerrero. Los señores Ruiz, Mariscal y Palares, cursantes de arquitectura y Rosas, de pintura, han constituído el comité directivo, y pueden estar satisfechos del resultado de la Exposición.

Esta ha tenido más bien carácter retrospectivo, pues aunque en ella figuran obras recientemente ejecutadas, las que más llaman la atención, tales como las copias del Ticiano y de Velázquez, de D. José Salomé Pina, "La muerte de Marat," de Rebull y los cuadros de Ocaranza, datan de antigua fecha.

Damos en el presente número unas vistas de la parte, que en concepto nuestro, presenta más interés de la Exposición, que son los lotes relativos á las obras de los pintores Pina, Rebull y Ocaranza.

——————,:O:(——————

El toque del angelus.

Cuando el primer fulgor de la mañana
La zona del oriente colorea;
Cuando el sol victorioso centellea
Desde el cénit de púrpura y de grana;
Cuando la noche con su luto ufana,
Del firmamento azul se enseñorea;

Boceto de D. José Salomé Pina para un cuadro representando una entrevista de S. S. Pío IX con Maximiliano y Carlota en la residencia del Sr. Gutiérrez Estrada en Roma. Se exhibe en la actual Exposición de Bellas Artes.

Tres veces en la torre de la aldea,
A orar llamando, vibra la campana.
Los lentos, melancólicos tañidos
Dilatándose van por el ambiente,
En los ecos del monte repetidos.
¿Qué nos dice su voz tan elocuente?
"A vuestra Madre saludad rendidos
En la Madre del Verbo Omnipotente."

ANTONIO ARNAS

———):O:(———

EL EXCMO. SR. D.
Ricardo Sanz de Samper,
ENVIADO DE S. S. LEON XIII.

Al publicar hoy el retrato de Mons. Samper, que llegó á México hace pocos días, procedente de Roma, con una misión especial de S. S. León XIII, nos parece oportuno y debido consignar los siguientes datos biográficos:

Mons. Samper nació en Santa Fe de Bogotá, capital de Colombia, y cuando contaba tres años de edad, su familia se trasladó á París, llevándolo consigo. Allí hizo sus estudios con singular aprovechamiento, y á los 15 años fué á Wiesbaden, en donde cursó las materias correspondientes á la carrera de ingeniero, durante tres años. Volvió á París con el fin de terminarlos, y de allí regresó á su patria, en donde permaneció tan sólo ocho meses.

Emprendió nuevo viaje á París, llevando el cargo de Segundo Secretario de la Legación de Colombia en Francia, y de allí marchó á Roma, decidido ya á emprender la carrera del sacerdocio. Ingresó á la Academia de Nobles Eclesiásticos, donde hizo sus estudios teológicos, con excepcional lucimiento, según nos ha informado persona que está bien enterada de ello, y recibió las sagradas órdenes de manos del Ilmo. y Rmo. señor Arzobispo Castracane, Presidente de la Academia.

Cuatro meses después pasó al servicio de S. S. León XIII.

En la Exposición de Bellas Artes. Lote del señor Pina.

Excmo. señor D. Ricardo Sanz de Samper, Enviado de S. S. León XIII en la República Mexicana
(Fotografía tomada en esta capital el 25 del actual.

Hablando EL TIEMPO de Mons. Samper, ha dicho lo siguiente:

"Cultísimo en sus maneras, de fácil palabra, ameno en su trato, discreto, amable y distinguido, Mons. Samper causa la mejor impresión en el ánimo de quien lo conoce.

"Mons. Samper es muy querido de Su Santidad León XIII, quien lo distingue de una manera muy particular. Tiene sus habitaciones en el mismo Palacio del Vaticano, cerca de las del Papa, á cuyo servicio inmediato está constantemente, viéndolo varias veces al día y tratándolo sin cesar.

"Mons. Samper tiene por el Papa hondo cariño y extraordinaria admiración, y cuando habla de él, se enternece, pues por el conocimiento íntimo que tiene de su venerable persona, su cariño á él casi llega á la adoración."

Nos complacemos en presentar á Mons. Samper nuestros respetos y homenajes, deseando que la misión que le ha confiado el señor León XIII, alcance el éxito más completo y lisonjero.

———):O:(———

Regla sin excepción

Puede el guerrero audaz no ser valiente
Aunque ostente el laurel de la victoria.
Puede no ser inmaculada gloria
La que deslumbra en inspirada frente.
No siempre la niñez es inocente,
Ni es de ternura el llanto ejecutoria;
Ni todas son verdades en la Historia,
Ni á veces es dichoso el sonriente.
Ni hay siempre aromas en las frescas flores,
Que hay flor que crece de ponzoña llena;
Ni siempre lucen astros brilladores.
Mas de la vida en la región serena,
La que sabe ser madre es toda amores,
Y la madre amorosa siempre es buena.

M. R. BLANCO-BELMONTE.

Excmo. señor D. Ricardo Sanz de Samper, Enviado de S. S. León XIII en la República Mexicana.
(Fotografía tomada en Bilbao, España en 1900.)

La hojita seca.

Corren, corren, corren las hojitas secas, y no se las vuelve á ver, y vienen otras en seguida, y no no sabe de dónde vienen, y no se sabe á dónde van.....Corren, corren, corren las hojitas secas.

—

¿Esa que corre, corre, corre, pobre hojita seca viene acaso de una encina, ó viene de un abedul, ó de un sauce inclinado sobre el río? ¿Viene de un álamo esta que corre, que corre, que corre,—pobre hojita seca?

—

Porque todas están agostadas,—todas, todas, todas,—las hojitas agostadas, tristes, ajadas, no se puede reconocerlas, no se parecen á los ramos de primavera! Ahora, ¡cómo son parecidas, porque todas están agostadas!—todas, todas, todas, las hojitas secas.

Corren, corren, corren las hojitas secas, pero he ahí una de ellas que no se asemeja á las otras, esa está más agostada, más triste, más ajada, y yo la conozco muy bien: es mi corazón que ha caído en el otoño, del árbol de mi amor,.....Y corren, corren, corren las hojitas secas.

CATULLE MENDES.

—::)O(::—

Dos en una.

Dos gotas desde las nubes
Entre el rocío bajaban,
Y se juntaron en una
Para perderse en el agua.

Vagando por este mundo
Se encontraron nuestras almas,
Y en una se confundieron
Como dos gotas de agua.

FRANCISCO DE F. PRATS.

El meaano.

Una línea suavemente quebrada azulea en el horizonte, rompiendo la monotonia de la llanura sin fin, de la inmensa pradera argentina.

¿Qué serán? ¿montañas?—Montañas no son.

¿Colinas?—Tampoco; apenas las pequeñas ondulaciones que puede producir la respiración de un mar tranquilo.

No son más que montones de arena; olas inmóviles y silenciosas que miran pasar con indiferencia al viajero, tendidas en perezosa quietud. Son médanos, con sus laderas apenas cubiertas por algunas matas ralas de un pasto duro, gris y seco, formadas de arena sutil, estriada por el viento en la superficie, de color amarillento y triste.

Unos, solitarios; otros, encadenados, de cima redonda y puntiaguda; algunos, casi erguidos, como si quisieran dominar á los compañeros echados en la planicie, como centinelas, dragones ó mudas esfinges encargadas de cuidar tesoros imaginarios: todos de aspecto tan árido que parecen la imagen de la Sed implacable y del hambre sin recurso, esos dos hijos del desierto.

Y, sin embargo, envuelto en la densa nube de tierra que levanta el incansable troteo de la tropilla, sediento, quemado por los rayos oblícuos de un sol ardiente; fastidiado y dolorido por el largo galope, sostenido en la cruzada, más que por la fuerza de su voluntad adormecida, por la idea de que, una vez en el camino, hay que llegar, el viajero de repente silba la madrina, arrolla los fletes y los hace trepar al galope, jadeantes, enterrándose en la arena hasta la rodilla, resbalando y haciendo fuerza, hasta la cumbre del médano, donde se paran, con relinchos de alegría.

Tal un alma generosa, escondida por tosco semblante.... En el medio del médano, desolado, estéril, árido, caliente como un horno, hay un hueco, y en el hueco, alfombrado con hermoso pasto fresco y tupido, verde como una esmeralda, brilla un manantial de agua cristalina que refleja el azul del cielo.

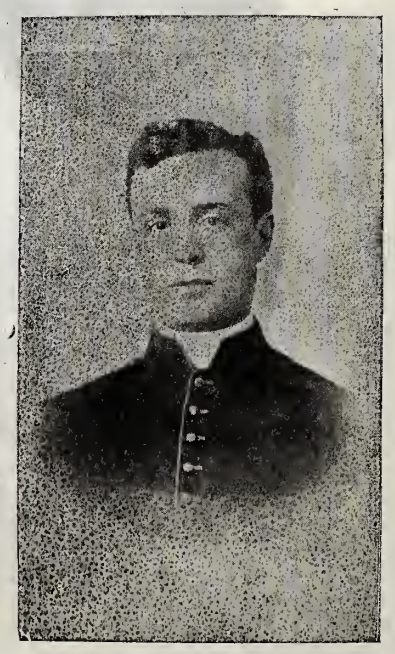
¿Quién lo hubiera creído?

GODOFREDO DAIREAUX.

—::)O(::—

Esposa y madre.

Decid cuanto querais todos aquellos
que de ingenio y ardid haciendo alarde
combatis la virtud del matrimonio
con acerada ó conceptuosa frase.
Yo sólo sé que en todos los idiomas,
hasta en el habla ruda del salvaje,
la palabra más dulce es la de "esposa,"
la palabra más santa es la de "madre."



Monseñor Rodolfo Caroli, Secretario de Monseñor Samper.

Un anciano.

El académico francés Ernesto Legouvé cuenta ya 94 años de edad, pero á pesar de ello se mantiene fuerte y sano, tanto física como intelectualmente.

Un día, conversando con algunos amigos, una de ellos le preguntó riendo:

—¿Cómo lo hecho vd. para llegar á tanta edad?

—Pregúntelo vd. á la Providencia, contestó Legouvé; ella me ha dado más de lo que merezco. Creo que la dicha alarga la vida. No puede vd. figurarse lo feliz que me siento al verme rodeado de mis hijos, de mis nietos y biznietos. La alegría, la salud, la gracia, los juegos y hasta las travesuras de estos cinco diminutos personajes me encantan. Sus caritas risueñas me producen el efecto de los rayos del sol, y ya sabe vd. cuán benéfico par la salud es este astro. Estoy seguro de que sin estos pequeñuelos hubiera muerto ya desde hace tiempo.

Otro día, cuenta Legouve, me preguntó uno de mis amigos:—¿Tiene vd. miedo á la muerte?

—Ninguno, le contesté, ¿y vd?

—Dios mío, hasta yo mismo no lo sé. No pienso jamás en ello, ¿y vd.?

—Yo pienso siempre en ello.

—Eso ha de ser muy triste.

—Al contrario; no hay nada que dé tanta tranquilidad. No puede vd. figurarse hasta qué punto estas consideraciones reducen todas las cosas á su justa medida. ¡Cuán rápidamente se desvanecen nuestras pequeñas amibciones y pretensiones y cuán pronto se olvidan las decepciones! Todo lo nimio de esta vida desaparece ante aquel cuadro importante. Así es que puedo decir con franqueza, que adoro la vida, pero que no temo la muerte...."

——————::)o(::——————

[FIN DEL LIBRO VIII

De la "Iliada" de Homers.)

En orden de batalla los guerreros
La entera noche reposaban, llenos
De fortaleza: innumerables piras
Ardían, como brillan en el cielo
Hermosos astros que á la luna siguen.
Estando muy sereno el firmamento:
Las torres todas, las montañas altas
Y los florestas se distinguen; vese
De todas las estrellas tachonada
La inmensa bóveda celeste: el alma
Se alegra del pastor:—de igual manera
Entre las naves y el veloce Xanto
Brillaban las hogueras encendidas
Por los Troyanos; en los prados piras
Innumerables se veían, cada una
Guardada por guerreros recostados
A la lumbre. Y comiendo los corceles
Blanca cebada y trigo, tras sus carros,
La bella Aurora inquietos esperaban,
Sobre su trono de oro recostada.

T. TWAITES.

General Rafael Uribe, Jefe revolucionario del partido liberal colombiano.

——————::)O(::——————

El Gral. Rafael Uribe y Uribe

Publicamos hoy el retrato del tristemente célebre caudillo de la Revolución que hace mas de dos años está Lenando de sangre y ruinas el suelo de la hermosa y digna de mejor suerte República de Colombia.

En su empresa revolucinaria el General Uribe Uribe ha sufrido no pocas derrotas, siendo la principal de ellas la que le infligió el General Próspero Pinzón en Palo Negro, después de una encarnizada batalla que duró quince días, pereciendo en ella más de mil hombres. También han medido con él sus armas con buen éxito los generales Holguín y Nel Ospina.

Después de la derrota de Palo Negro, el General Uribe emigró á Nueva York, y con su ausencia creyóse que la revolución terminaría; pero á últimas fechas se trasladó á Curazao, y desde allá trabajó por volver á propagar la revolución consiguiendo reanimarla, y logrando al fin pisar de nuevo el suelo colombiano.

Ultimamente, se disgustó con el General Vargas Santos, otro de los jefes de la revolución, y ambos han publicado unas cartas en que se injurián mutuamente.

Miss Stone. Misionera americana que estuvo secuestrada durante seis meses por bandidos búlgaros.

Primitivas.

Hablarte necesito;
yo necesito hablarte de un lejano
país, donde el amor es infinito;
donde todo se multiplica y se reasume,
donde toda delicia se condensa
como una flor inmensa
en el alma secreta del perfume.

—

Necesito que creas;
que á tí vayan inquietas cual palomas
mensajeras de amores las ideas;
los nuevos pensamientos que dedico
á tu belleza inmaculada y santa,
como el ave inmortal que sólo canta
el verbo sumo, delicado y ico.

—

Yo sé que tu alma llena
la triple aspiración de las virtudes,
porque eres bella, embriagadora y buena;
y porque eres así, unjo tu veste
con mis raras, exóticas esencias
y depongo mis líricas potencias
á tu divinidad casi celeste.

—

Sea mi palabra toda persuasiva.
Arranque de tus ojos la mirada
al amor y á la fe contemplativa;

Mr. Cecil Rhodes, principal causante de la guerra contra los boers, fallecido recientemente.

como tu blanca y delicada mano
en movimiento rápido y diverso
arranca las tristezas del converso
con las glorias armónicas del piano.

—

Yo buscaré la calma
más santa y harmoniosa para darte
en una nueva comunión el alma.
Y habremos de sentir los dos á solas,
mi alma á tu alma para siempre unida,
en un breve momento de la vida
la eternidad en sucesivas olas;

—

Que el amor que lo humano desbarata
es como un eco débil en la inmensa
caverna que lo eleva y lo dilata.
Y al huir del pecado y del delito,
en las meditaciones y el reposo
llegaremos al fin al luminoso
país, donde el amor es infinito!....

PEDRO N. ULLO.

——————::)O(::——————

Mons. Rodolfo Caroli,

Secretario de Mons. Samper.

Publicamos hoy también el retrato de Mons. Caroli, que acompaña al Excmo. Enviado de S. S., en calidad de Secretario.

Estudió en el Seminario Romano durante doce años, y ha sido profesor asistente de Dogmas en la Universidad de Roma.

Actualmente es Oficial de la Sagrada Congregación de Ritos.

——————::)O(::——————

La enseñanza del tiempo.

Con insconsciencias dichosa,
Una niña angelical
Ser quiere mujer hermosa.
Y aspira á trocarse en rosa
Un capullo en el rosal.
—¡Vuela! Con ansioso arullo.
Al tiempo, dice la flor.
Y al cabo es rosa el capullo
Y la brisa en su murmullo
Le entona un himno de amor.
Luego, la niña es mujer,

Y con palidez de angustia
Contempla al tiempo correr,
Y al par de la rosa mustia
Quiere al tiempo detener.
Y la mujer y el rosal,
Ante sus desdichas ciertas,
Ven que el tiempo, por su mal,
Es jardinero fatal
Para las rosas abiertas!

ARACELI

El Príncipe de Prusia
Y MISS. ROOSEVELT.

El nuevo yacht que el Emperador de Alemania acaba de mandar construir á los Estados Unidos, fué botado en la Isla Shooters el 25 de febrero.

Para la tradicional ceremonia del bautismo, Guillermo II se hizo representar por su hermano, el Príncipe Henry de Prusia y quien, teniendo que nombrar una madrina, escogió galantemente á la hija del Presidente Roosevelt, asistiendo él mismo al lanzamiento.

Miss Alice Roosevelt tuvo el honor de bautizar al yacht imperial con el nombre de "Meteor," rociándolo, según el rito consagrado, con el contenido de una botella de champagne.

El Príncipe Henrique obsequió á su comadre con un soberbio bouquet; antes del almuerzo que ofreció en seguida á bordo del "Hohenzollern," le entregó de parte del Emperador un brazalete de oro con ricos diamantes y adornado con el retrato en miniatura de Guillermo II.

Habiendo publicado ya el retrato del Príncipe Henry, hoy publicamos el de su graciosa comadre.

—::)O(::—

Pascua.

Ya cesan los rigores
De la estación helada,
La nieve se derrite
Que ornaba las montañas,
Y de ellas descendiendo
En hilos vá de plata.
Los campos reverdecen
Y sopla tíbia el aura
Por las primeras flores
Llegando embalsamada.
En son de alegre fiesta
Repican las campanas,
Y anuncian á los pueblos
Que vino ya la Pascua.
Que el Salvador del Mundo
Venció á la fiera Parca,
Y triunfador retorna
A las celestes salas,
A su divino espíritu
Uniendo forma humana,
Tras el martirio cruento
De su Pasión sagrada.
Por eso en el Empíreo
Se oye el batir de palmas
Y en acordadas notas
Repiten el Hossana;
Que hace de luz circuído
Cristo, triunfal entrada,
Y ejército de justos
Cual corte le acompaña.
Por eso aquí la Iglesia
El Aleluya canta,
Y llénanse de gozo
Purísimo las almas,
Que abrigan en sus penas
Dulcísima esperanza
De celebrar un día
Las inmortales Pascuas.

IGNACIO PEREZ SALAZAR.

México, 30 de marzo de 1,902.

—::)O(::—

La Legación de México
EN SUD-AMERICA.

Publicamos en este número el retrato del Ministro de México en las Repúblicas de la América del Sur, Exmo. Sr. Lic. D. José María Gamboa y algunas vistas del edificio que ocupa nuestra Legación en Buenos Aires, en la Avenida Canina. Dichas vistas las hemos recibido de aquella ciudad, y en ellas pueden verse los retratos de las virtuosas é inteligentes señoritas Constanza y María Teresa Gamboa, hijas del señor Ministro, y el de la señorita Barreiro, hija del Primer Secretario de la Legación.

El edificio es amplio y elegante, y está suntuosamente decorado. Lo rodea un magnífico jardín. No podrán quejarse los argentinos, á pesar de su cultura, de la representación de México en la ciudad del Plata.

SR. LIC. D. JOSE MARIA GAMBOA, Ministro Plenipotenciario de México en Sud-América.

—::)O(::—

A San Miguel.

PLEGARIA

Tú, que empuñaste el lábaro
De Dios, y que en la diestra
Despliegas la flamígera
Espada que El te dió;
De su poder sin límites
La omnipotencia nuestra,
Y hasta el profundo Báratro
Lanza al maligno espíritu,
Del hombre, perdición.
Glorioso y fiel Arcángel,
Jefe de la milicia
Celeste, noble Príncipe,
Inclito San Miguel.
En la hora amarga y última
De mi existir, propicia
Tu protección atórgame,
Y esforzado defiéndeme
Del infernal Luzbel.

IGNACIO PEREZ SALAZAR.

—::)O(::—

LONGINOS.

Era el último día de la semana, la víspera del sábado, en el cual celebraba la Pascua el pueblo de Israel, y en la cima del Monte Calvario, alumbrada por la luna en su lleno, se divisaban tres cruces, de las cuales pendían tres cuerpos humanos fijados á ellas con cuerdas y clavos.

La cruz del centro se distinguía de las demás, pues en lugar de tener, como todas, la forma de T, sobre ella se levantaba un apéndice, en el cual con un grande clavo se había fijado un pergamino, que en hebreo, griego y

Miss. Alice Roosevelt, madrina del nuevo yate del Emperador de Alemania.

latín tenía escrita esta leyenda: "Jesús Nazareno, Rey de los judíos," leyenda irónica escrita por un extranjero, un gentil, un romano, un juez prevaricador, á quien Dios en su justicia maldijo.

De la cruz en cuya cima se veía el pergamino, colgaba un cuerpo sin vida, clavado con cuatro clavos, cuya cabeza estaba ceñida con una corona irrisoria de juncos marinos, cuyas espinas se fijaban en la frente y entre los cabellos del cadáver, en cuyo rostro y cabellera se veían restos de sangre seca, como también se notaba en todo el cuerpo, que de la cruz pendía con la cabeza inclinada sobre el pecho, ocultando los sangrientos cabellos el rostro del difunto.

Los otros dos que estaban crucificados á uno y otro lado del que ya no existía, no tenían las horribles señales de los tormentos que se notaban en el cuerpo que pendía de la cruz de enmedio, y solamente los cardenales producidos por algunos azotes se notaban en las espaldas de aquellos.

Nada de coronas de espinas; ni su cuerpo estaba de mucho tan mal tratado; así es que su vida se prolongaba á pesar de estar clavados y atados en las cruces, y el dolor que esto les producía les arrancaba vivos alaridos, pues el suplicio de la cruz era el más penoso de todos.

Entonces los dos ajusticiados vieron con terror que se acercaban unos sayones armados con unas mazas ó clavas de armas, los cuales llevaban entre ellos á un hombre ciego, cuyos pasos guiaban. Eran los verdugos de Jerusalén, que iban á dar el golpe de gracia á los que pendían de las cruces, esto es, á rematarlos para que sus cadáveres no pendiesen del suplicio el sábado, día del Señor.

Dimas y Gestas, los ladrones que estaban crucificados junto á Jesús, dieron ayes de terror al ver acercarse su última hora; pero ningún caso de ellos hicieron los sayones, pues á golpes de maza les rompieron las piernas, y les aplastaron las cabezas, como lo hacían los ro-

manos. Oyéronse dos gritos sin nombre, seguidos del estertor de la agonía, y después todo cesó.

El ciego, al que acompañaban los sayones, estaba inmóvil, con sus ojos cerrados y su fisonomía sin expresión alguna, como sucede á todos los infelices privados de la vista.

Uno de los verdugos puso una lanza en su diestra, y le dijo:

—¿Quieres ganar un par de dracmas?

—Sí, contestó el infeliz; y añadió: Hoy todos han ido á la ejecución de Jesús de Nazaret, y el pobre Longinos en vano en el atrio del templo tendía la mano; nadie le daba limosna, pues todos estaban en el Calvario, y aún es la hora en que no he recogido ni un mendrugo de pan seco.

—Toma cuatro dracmas, dijo el sayón.

El ciego tomó las pequeñas monedas de cobre, y las puso en una bolsa de cuero vieja que colgaba de su cinto, y tomó, á tientas la lanza que le ponían en las manos.

El sayón puso la lanza en el costado de Jesús.

—Da una lanzada, gritó al ciego.

Este obedeció, y agujeró con la lanza el costado izquierdo de aquel cuerpo muerto, penetrando el hierro hasta el corazón.

Entonces sucedió un prodigio, saliendo de aquella herida un chorro de sangre y agua, que mojó completamente la cabeza y el rostro del ciego, el cual gritó:

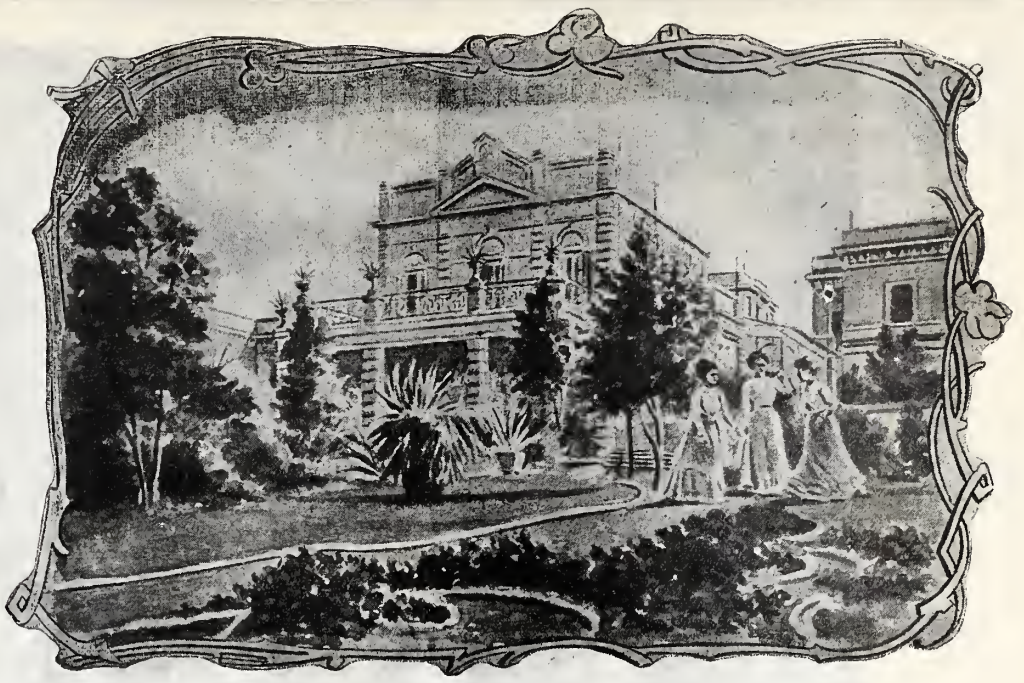
—¡Señor Dios mío! ¡Veo, veo la luz de la luna y te veo á Tí! ¡Hijo de Dios, perdona á este infeliz pecador! y postrándose al pie de la cruz, tocó con su frente al suelo.

Vióse lejana una claridad: Eran los amigos de Jesús, que junto con su Madre y las santas mujeres, obtenida la venia de Pilatos, iban á sepultar el cuerpo del Hijo de Dios, alumbrándose con hachas de viento.

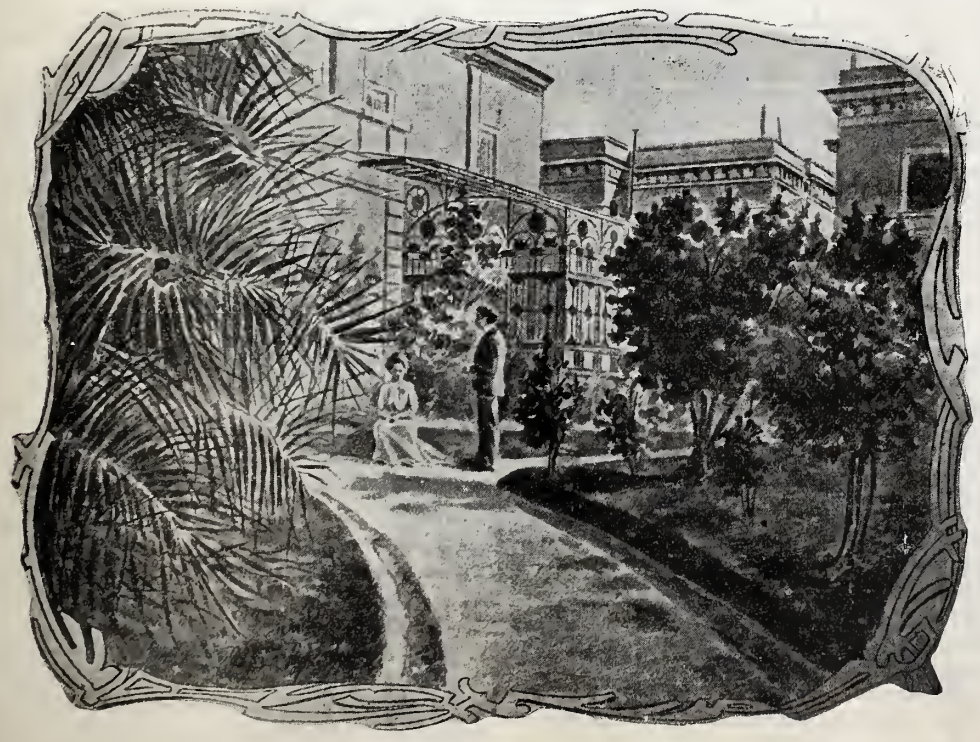
El pobre ciego, que había recobrado la doble vista del cuerpo y del alma, se les unió, si bien no tuvo valor para acercarse mucho por respeto á la santa comitiva, asistiendo al entierro de Jesús, mientras los sayones, desclavando de sus cruces á los ladrones Dimas y Gestas, los sepultaban no lejos del Calvario, en un hoyo abierto, cubriéndolos de tierra y pisoteándola para darle más consistencia.

Longinos, según tradición, vió más tarde visto al que él había herido muerto; y alistándose como soldado en el ejército del Emperador, murió mártir de la fe. Barcelona posee, dentro de la urna que guarda las reliquias de Santa Madrona parte de las del soldado mártir Longinos, cuya fiesta celebra el orbe católico el 15 de marzo.

FRANCISCO DE P. CAPELLA.



Fachada de la Legación de México en la República Argentina.



Jardín de la casa que ocupa la Legación de México en la Argentina.

—::)O(::—

Un nuevo motor.

Gratas memorias del hogar paterno,
Que acarician mi mente enamorada,
Voluptuosas creaciones del proscrito.
Fragantes cual las flores de mi patria!
Venid conmigo á la colina triste
Por arreboles pálidos bronceada,
Y escucharеis el canto lastimero
Que inspira la oración al extranjero.
Sentado allí sobre la piedra grande
Que va escalando la espinosa zarza,
Sobre mis manos mi cabeza débil
Melancólicamente reclinada,
Miro la noche que de Oriente impulsa
Sobre los cielos su luctuosa gasa,
Y escucho del lejano campanario
El son, en mi paraje solitario.
Acentos quejumbrosos de la tarde,
Suspiros que venís de la montaña
Los balidos trayendo del rebaño,
Con los cantares que el labriego ensaya;
Rumor confuso de sonora fuente,
Helado cierzo que silbando pasas.....
Me alivia vuestra fúnebre armonía,
Murmullos que al morir modula el día.
Oyéme ¡oh sol! Tu lívida lumbrera
Bañe desde las cumbres azuladas,
Cual la antorcha de un féretro, los valles
Donde las sombras de la noche vagan,
La espuma argente del lejano río,
Del templo abandonado la cruz parda,
Mientras legando la tiniebla impura
Te arroja su enlutada vestidura.
En vano busco los hermoso sitios
Do las tardes pasaron de mi infancia,
Donde á la luz del arrebol lujoso
Las sencillas leyendas me contaran:
No escucho la castruera melodiosa
Del labriego al volver á su cabaña,
El cuerno del pastor, ni los graznidos
De aves que buscan sus ocultos nidos.
Hora de arrobamiento doloroso,
Indiferente al lloro que derrama
En silencio ante tí la desventura,
En él tu velo de crespón empapas;
Toma también el llanto de mis ojos,
Y á saludarte volveré mañana,
Sobre el negro peñón de la colina
O entre los cardos de la triste ruina.

JORGE ISAACS.

—::)O(::—

Lo que desean las lágrimas

Cae, cae, gota de agua cristalina—dijo el espíritu que escucha y cumple los deseos de las cosas—¿Qué deseas ser, gota de agua que caes de la roca?

—Perla—contestó la gota, y se convirtió en blanquísima perla.

—Brilla, brilla, blanquísima perla. ¿En qué deseas convertirte, perla clara?—preguntó el espíritu que escucha y cumple los deseos de las cosas á la perla que blanquea sobre el cuello de una joven bella.

—En lágrima.

Y la perla se convirtió en gota de llanto.

—Cae, lágrima temblorosa, cae. ¿Qué quisieras ser?—preguntó el espíritu que escucha y cumple los deseos de las cosas, á la gota de llanto que se desprendió de las pestañas para detenerse en los labios.

—¡Nada! ¡no quiero ser nada!—contestó la lágrima.

Y la gota de llanto se desvaneció.

Y no fué nada.

¿Y qué otra cosa mejor hubiera podido ser, después de haber sido la expresión deliciosa del dolor?—CATULLE MENDES.

FABRICA DE CIGARROS "EL BUEN TONO." Interior del Departamento de máquinas de engargolar.

"El Buen Tono."

La gran fábrica de cigarros de este nombre, fundada por don Ernesto Pugibet, fué convertida en 1,894 en Sociedad Anónima con capital de $1.000,000.

Las reservas acumuladas, y las mejoras introducidas en la negociación, permitieron en 1.899 elevar el capital á $2.500,000 cangeándose cada acción de $100 por 2 y media acciones de la nueva Sociedad, sin recargo, por lo tanto, para los accionistas, resultando que el accionista primitivo de 1,894, después de haber cobrado en dividendos 75 por ciento por cada acción de $100, canjeó ésta por nuevas acciones de un valor representativo de $250, es decir, que en los cinco años de existencia de la primera Sociedad cada $100 habían producido $322.

La sociedad que desde 1.899 viene giran do con capital de $2.500,000 ha pagado en los tres ejercicios de existencia 28 por ciento al nuevo capital, lo que representa 70 por ciento al primitivo capital de..... $1.000,000

Así, pues, en nueve años el primitivo subscritor le ha sacado á su capital $392 por cada cien pesos.

Para dar á ésta todo el impulso de que es susceptible, acaba de elevarse el capital á $4.000,000 por la emisión de $1.500,000 acciones preferentes con interés mínimum garantizado de 7 por ciento, lo que significa un buen rédito en inversión "de padre de familia," es decir, de toda solidez.

La competencia encarnizada que en el ramo de cigarros se ha desarrollado, no ha podido hacer mella en la prosperidad de "El Buen Tono," que impertérrito sigue elaborando cigarros perfectos é inmejorables, con tabacos superiores, justificando cada vez más el extraordinario crédito de sus marcas, y fuerte en el favor del público, al que complace, no entra en la lucha de precios donde la competencia ha arrastrado á otras fábricas.

Pasmo y asombro experimenta el visitante al traspasar los umbrales de una fábrica cuya fachada no revela lo verdaderamente grandioso del interior.

Dos impresiones características son las que á primera vista se reciben: un orden perfecto, y una exquisita limpieza.

Todo allí parece moverse á impulsos de un regulador tan activo como matemático.

En todos los departamentos resplandece la limpieza y en vano se buscaría una huella de descuido ó abandono.

El baño de los mozos encargados de las maniobras del tabaco, la sala destinada al aseo semanal del pelo y de la barba de los mozos, (baño y aseo obligatorio y gratuitos) son detalles característicos que más de un colega norte-americano lleva inscrito en gruesas letras, en sus notas de impresiones.

Las trabajadoras de todos los departamentos, simpáticas todas, guapas muchas de ellas, revelan en su vestido y continente, la más esmerada pulcritud.

Las máquinas engargoladoras de cigarro, en número de 125, ocupan el mayor espacio de amplísima nave rectangular, en la que también se hallan instaladas las máquinas sacadoras, enfriadoras y despolvadoras, el motor eléctrico y el taller de mecánica.

Otra inmensa sala, contigua al departamento de empaque, contiene los talleres de cigarro de uña ó estilo habano, y los de encajetillado y envoltura.

Las bodegas, repletas de bien estivados tercios de los mejores tabacos de San Andrés Tuxtla, Valle Nacional, Acayucan y Habana, son modelo de construcción para la perfecta conservación del tabaco.

La Litografía, que apenas da abasto para las necesidades de la fábrica, contiene, á más de numerosas máquinas accesorias, como guillotinas, máquina de dorar, laminadoras, etc., cuatro grandes prensas litográficas, siempre en actividad.

Todo ofrece algo notable; hasta el taller de cajas de cartón y sacos de papel para paquetes, en el que los ágiles dedos de un escuadrón de muchachos de pelo corto y caras sonrientes, producen por hora millares de cajas y saquitos.

Repetidos triunfos han premiado los esfuerzos de esta fábrica modelo, y para hablar tan sólo de los más recientes, citaremos el Gran Premio, obtenido en la Exposición de París de 1,900, y la condecoración de la Legión de Honor concedida por el Gobierno Francés al Director y fundador de "El Buen Tono," señor D. Ernesto Pugibet.

A su título de Proveedor del Gobierno Francés, acaba de añadir "El Buen Tono" el de proveedor de S. A. I. el Gran Duque Wladimiro, de Rusia, quien habiendo tenido ocasión de probar los cigarros de "El Buen Tono," los ha adoptado para su uso.

Habla esto muy en favor de los productos de "El Buen Tono," por tratarse de un personaje habituado á fumar los mejores cigarros del mundo, y buen conocedor, por lo tanto, en esa cuestión.

Deseosos de conocer los principales colaboradores de la fábrica, y el papel que desempeñan, se nos dió esta respuesta: "En El Buen Tono," quien todo lo hace, es "El Buen Tono."

Pero como no olvidamos que su fundador y su Director lo es don Ernesto Pugibet, no podíamos menos de pensar: Merece bien de su patria nativa,—Francia—el francés que tal lustre le da en el extranjero, y merece bien de su patria adoptiva—México—el extranjero que empleando más de mil personas, y trayendo al país importantes capitales europeos, contribuye tan poderosamente al bienestar de las clases trabajadoras y al brillo de la Nación.

Pensamiento.

IN JESUS MEMORIAM.

"Bajo el peso de la Cruz se aprende el camino del cielo."

Para nosotros los mortales, el peso de la Cruz es el trabajo, los deberes y los sufrimientos del cuerpo y del espíritu.

Tener fuerza y ánimo para soportar con resignación los dolores y pesares de la vida, con amor, á los padres, á la familia y al prójimo; amando y respetando á Dios hasta la última hora: he ahí el ideal del cristianismo; "ese es el camino del Cielo."

RICARDO IBARLUCEA.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

por un mes en la Capital..... $ 0 50
por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 67.

MEXICO.

Lunes 7 de Abril de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

GENERAL DELAREY, venció y capturó á Lord Methuen.

El drama de Luis.

—¿Adónde vas tan de mañana, amigo Jiménez?....

—Vente conmigo y lo sabrás.

Y como no tenía cosa urgente que hacer, acompañé á mi amigo desde la Puerta del Sol, donde le había encontrado, hasta la parroquia de San José, en la calle de Alcalá, donde entramos. En el vestíbulo del templo le pregunté:

—¿Que vienes á hacer aquí en día de trabajo?.....

—Vengo á oír misa, y supongo que me acompañarás.

—De muy buena gana.

Penetramos en la iglesia: mi amigo dirigióse á la sacristía, y le seguí.

Habló con un sacerdote que estaba revistiéndose para celebrar el Santo Sacrificio, y luego salimos. A poco, el sacerdote comenzó la misa en uno de los altares laterales. Jiménez la oyó arrodillado con la mayor devoción. Cuando terminó la misa, Jiménez me dijo:

—Esperemos que salga de la sacristía el señor cura, que tengo que darle la limosna acostumbrada.

No tuvimos mucho que esperar. Salió el anciano clérigo, Jiménez le dió un duro, se despidió de él afectuosamente y salimos á la calle.

—¿Es hoy—le pregunté—aniversario de la muerte de alguna persona de tu familia?.....

—De la muerte de un amigo muy desgraciado. Hace diez años que murió, y mientras yo viva no le olvidaré ni perderé la costumbre de oír en este día 13 de abril una misa en sufragio de su alma. Tú no le conociste, me parece; en aquella época estaba ausente de Madrid.

—Es verdad. Cuéntame la historia de tu amigo, que creo ha de interesarme.

—Sí te interesará. Si le hubieses conocido, ta habría sido sumamente simpático por sus hermosas prendas....Vamos á dar un paseo por el Retiro, y te contaré la historia del pobre Luis González y González. Era hijo de un abogado muy honrado de Sevilla, que murió joven aún, sin dejar á su viuda y á su hijo más fortuna que la propiedad de una casa en la calle próxima á la Alameda de Hércules. El padre fué muy mi amigo, y me había nombrado su testamentario. Las operaciones de la testamentaría fueron cosa por demás sencilla; la herencia era cortísima: unos cinco mil duros que valía la casa, libros de derecho, varios cuadros y algunas alhajillas de escaso valor. Fuí á Sevilla con este motivo, y conocí á Luis, un muchacho de veintitrés años, guapísimo, de carácter dulce y candoroso, que adoraba á su madre, buenísima señora que lloraba inconsolable su desgracia, y habría muerto de pena si no hubiese tenido un hijo tan bueno como Luis. Este había seguido la misma carrera de su padre, pero con poca afición, con lo que aquel excelente amigo mío vivió muy contrariado los últimos años. Luis había dado en poeta, y escribía versos con suma facilidad, versos que sonaban muy bien al oído y le valían grandes éxitos en las tertulias á que asistía donde los recitaba á petición de solteronas no resignadas todavía, viudas sentimentales y señoritas cursis. La pobre madre participaba de este entusiasmo, y sentía que su marido no se holgara, como ella, de que Luis "hubiera nacido poeta," frase que oía repetir á los admiradores de su hijo. El padre, con su recto buen sentido, comprendía que Luis, con toda aquella hojarasca de sus ampulosos versos, no iría á ninguna parte, y sonreía amarga y desdeñosamente cuando le decían que el muchacho iba á ser otro Calderón de la Barca. Hombre de exquisito gusto literario, mi amigo comprendía perfectamente que su hijo, si no tenía otro modo de vivir que el cultivo de las letras, viviría malamente.

Diez meses después de la muerte de mi pobre amigo, Luis me comunicó su resolución de venir á Madrid con su madre, con objeto de consagrarse á la literatura. En un certamen poético celebrado por una sociedad de Puerto Real, había sido premiada su "Oda al amor," adjudicándole la flor natural, y me enviaba un ejemplar lujosamente impreso con portada de vistosas letras de purpurina. A los pocos días tuve el gusto de recibir á la viuda y al hijo de mi amigo, que se instalaron en un modesto y alegre cuartito tercero, con entresuelo, del barrio de Salamanca. Luis quería mucha luz, mucho sol, mucho espacio, y para lograr estas ventajas no había cosa mejor que la extremada altura de aquel piso, desde cuyas ventanas disfrutaba la vista extenso, ya que no hermoso, panorama. Doña Dolores y su hijo habían vendido en cuatro mil duros la casita de Sevilla, y, en lo que les quisieron dar, la biblioteca de mi amigo; y con esto y con lo que Luis ganaría escribiendo, imaginaban que podrían vivir muy decentemente. No había que dudar que lo que Luis escribía era bueno; lo comprobaba el premio obtenido por su oda. Los juzgadores no sabían que él era el autor; por consiguiente, habían otorgado aquel galardón con la más absoluta independencia y por unanimidad, atendiendo sólo al mérito superior de la obra. Y eso que, lo sabía Luis, habían tomado parte en el certamen escritores de larga carrera y muy reputados de Sevilla, de Cádiz y de Madrid, pues nada menos que sesenta "Odas al amor" se presentaron en demanda del premio de la flor natural.... ¿Cómo serían las otras cincuenta y nueve?.....

No me atreví á hacer observación alguna que hubiera podido molestar al poeta y á su madre; pero no pude menos de experimentar un sentimiento de profunda conmiseración ante aquellos dos seres tan buenos y tan cándidos, enamorados de la gloria, de esa gloria cruel que muy pocos alcanzan en este mundo, y cuando la alcanzan han sufrido ya tales amarguras y penalidades, que más que la gloria, les parece grata y envidiable la obscuridad en que vive el vulgo de los mortales.

Luis traía en la maleta poesías bastantes para hacer un par de tomos, pero no publicaría más que uno por lo pronto. Al efecto se proponía ver á los editores más nombrados, entre los cuales, á no dudar, encontraría quien quisiera publicar la obra por su cuenta. El no sería exigente; aunque poeta ya laureado, no podía tener muchas pretensiones. Lo importante era que el libro se publicase. Además, traía el plan de un drama, es decir, traía muchos proyectos de obras teatrales, pero el plan del drama lo traía completamente acabado, y no había que hacer más que dialogar las escenas, lo más fácil del mundo para él, que de salían las redondillas de la cabeza sin el menor trabajo.

Medio año llevaban en Madrid la madre y el hijo, y éste no había encontrado editor para su tomo de versos. Todos le decían que los versos, aun de autores de gran renombre, se venden en este país poco, y no se atrevían, por consiguiente, á acometer la empresa de publicarle los suyos, Luis tuvo una idea feliz. ¿Por qué no había de publicar él su tomo? Bien sabía que tendría que gastar una cantidad relativamente considerable, pero todo el beneficio sería para él. La edición, ya se había enterado del coste, cuatrocientos duros dos mil ejemplares de 300 páginas, en papel riquísimo, con grandes márgenes caracteres elzevirianos, iniciales de adorno en cada composición, portada á cuatro tintas.....en fin, un libro que sólo por lo bonito daría gana de comprarlo; 2,000 pesetas de coste, y 2,000 duros de producto, poniendo el ejemplar á 5 pesetas. De estos 2,000 duros descontaría un 25 por 100 de comisión á los libreros, quebranto de giro, tomos regalados, etc.. etc. Quedábale, pues, una ganancia líquida de 5,500 pesetas. Como primer negocio, no era malo.

La pobre madre, á quien expuso el proyecto de publicación de su libro, lo encontró superior, y le animó á realizarlo. ¿Qué entendía de todo aquello la desventurada? El libro se imprimió, y Luis mismo llevó ejemplares á los periódicos, y vió á los libreros para saber cuántos ejemplares querían. El que más ejemplares quiso le pidió doce en comisión con el 25 por 100 de descuento. A fin del año haría la liquidación. Puso anuncios en los periódicos, con las señas del domicilio del autor, á quien se dirigirían los pedidos, acompañando letras de fácil cobro ó libranzas del Giro mutuo. De ninguna parte vino pedido alguno, ni siquiera de Puerto Real, donde el autor había sido premiado con la flor natural. En los periódicos se publicó algún breve sueltecillo por estilo de éste:

"Hemos recibido un ejemplar de la colección de poesías que ha publicado D. Luis González con el título "Inspiraciones del alma." La edición es primorosa, y honra al establecimiento tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra." El autor es un opulento joven aficionado á la poesía, que ha obtenido algún premio en público certámen, según hace constar el mismo en la portada de su libro."

El desengaño de Luis fué dolorosísimo terrible. Al fin del año recorrió las librerías para liquidar la cuenta. Todos los libreros, menos uno, le devolvieron el paquete que les había dejado. El que no le devolvió los 12 que había recibido le entregó 10, y 30 reales, y le dijo: "Y le advierto á usted que los dos que faltan no los he vendido, porque tengo muy buena memoria, apunto diariamente las obras que vendo, y no recuerdo que nadie me haya pedido ese libro. Sin duda se los llevó un dependiente infiel que tuve, y que se llevó también otros. Pero, en fin, yo soy un hombre de bien, y ahí van los 30 reales, y Dios se los cobre á quien me quitó los ejemplares."

Luis estaba desesperado y enfermo. Traía una vida muy agitada. Concurría á los teatros y procuraba introducirse en la sociedad de la gente de letras y de los artistas. Habíase hecho amigo de un autor cómico que escribía por veinte ó treinta duros una comedia, y se los gastaba alegremente en cuanto los cabraba. Este ingenio extraviado le hizo conocer á dos ó tres actores que casi siempre estaban sin ajuste, y sólo en la segunda quincena de octubre y primera de noviembre desaparecían de la calle de Sevilla para ir á hacer el "Tenorio" por esos pueblos de Castilla. Estos cómicos y aquel autor á quienes Luis convidaba frecuentemente á comer en Fornos, lujo que ellos sólo se permitían cuando otro pagaba, le estaban muy agradecidos, y ya que no podían devolverle de otra manera el obsequio que frecuentemente les hacía, correspondían á sus favores con hiperbólicos elogios á su peregrino talento, y le hacían recitar sus composiciones poéticas para mostrarse entusiasmados ante las singulares bellezas que en ellas encontraban, y estimulábanle á lanzarse á escribir para el teatro, asegurándole un éxito colosal cuando se representase el drama cuyo argumento les había contado....Sobraba esto para trastornar el juicio á un visionario como Luis.

Ya no se acordaba siquiera del fracaso de su magnífico tomo de poesías. Cuando se representara el drama con el éxito que personas tan inteligentes como sus ami-

LA GUERRA ANGLO-BOER.—Una estratagema de De Wet.

gos le aseguraban, el público arrebataría de las librerías el tomo de versos de tan aplaudido y celebrado autor. Y se consagró con ardor á su drama. Las noches enteras las pasaba escribiendo su drama, excitándose, por consejo de aquel otro autor tronera, con mucho café y ron..... Por este procedimiento no le faltaba nunca la inspiración; lo que le faltaba era la salud....Siempre fué pobre su naturaleza, y el insomnio y los excitantes y el desorden en las comidas destruían rápidamente las pocas fuerzas que le quedaban.

Cuando terminó su drama ya había sufrido una merma de importancia el exiguo capital que habían traído á Madrid la madre y el hijo. Por fortuna, ya estaba concluída la obra, y en cuanto se la representaran podrían reponerse de lo perdido, y también se repondría de salud, que era cada vez más precaria. Su pobre madre alarmábase mucho viendo que Luis tenía fiebre constantemente y el semblante cadavérico, pero él se reía de las aprensiones de su madre. Su calentura era consecuencia del esfuerzo de la producción poética, y la fatiga que esperimentaba no tenía nada de particular....."Los escritores, decía, sufrimos mucho intelectualmente, y este sufrimiento se manifiesta también en lo físico, pero es una enfermedad que la cura el triunfo. En cuanto yo lo obtenga, ya verás cómo tengo buen color y hasta puede que engorde como un ser vulgar. Hasta entonces déjame sufrir, que es un sufrimiento grato el mío; déjame soñar, déjame saborear esta fiebre bendita que ha de llevarme á la gloria."

Así discurría el pobre Luis, que en medio de su devoradora calentura, saboreaba con deleite el incomparable placer de la esperanza, de la seguridad del triunfo. Con su drama en la mano visitó á escritores conocidos, á notables actores y empresarios, y tantas veces lo leyó que hubiera podido recitarlo de memoria. Ninguno le dijo que el drama era malo: todo lo contrario le dijeron, y si uno le hizo alguna observación no la estimó acertada, porque los demás le aseguraban que la obra era buena y no tenía defecto.

Pero representarla era lo difícil. Un empresario tenía muchas obras, y no podría ponerla en escena en mucho tiempo; otro había experimentado pérdidas estrenando cuatro obras nuevas que fracasaron, y no quería estrenar nada más en aquella temporada. Otro no tenía la dama de carácter de su compañía todo el carácter que exigía el papel que había de hacer en el drama. Un actor eminente tuvo trece meses el drama sin leerlo ni devolverlo. Díjole al fin que lo pondría en escena, y á los ocho días firmó un contrato para América y se largó allá.

En estas alternativas de esperanzas y desalientos, el pobre Luis enfermaba gravísimamente. Ya había consumido casi todo el dinero que trajo: si fracasaba en su empeño de triunfar en la escena, habría llevado á su madre á la miseria, y él tendría que buscar una ocupación humilde con que pudieran comer los dos, y habría de renunciar á la gloria literaria, al sueño de su vida. Mejor era morir.

Un día volvió loco de alegría á casa y abrazó tiernamente á su madre. su drama había sido admitido y lo iban á sacar de papeles. Había subido tan apresurado la escalera, que apenas podía hablar. No bien había acabado de comunicar á su madre aquella feliz noticia, un torrente de sangre vino á su boca....y como muerto cayó sobre una butaca. Acudió el médico, y después que el enfermo estuvo en el lecho y recetó lo que creía conveniente, dijo á la madre, cumpliendo su triste deber profesional, que estaba el desgraciado Luis muy gravemente enfermo. Fuí llamado por aquella infeliz y me instalé en la casa. Debía este sacrificio á la amistad con que me honró el padre del enfermo. Este no se manifestaba alarmado: decía que aquel vómito de sangre le había hecho mucho bien.....y hablaba de su drama, del reparto que se iba á hacer, del gran talento de la dama, de lo bien que haría su parte el galán de la compañía, y del rumbo del empresario, que había ofrecido pintar una decoración nueva de jardín, con una escalinata practicable, alumbrada por la luna.

El día siguiente, después de una noche de penoso delirio, cuando creímos su madre y yo que reposaba tranquilo, le vimos salir de la alcoba como un espectro, diciendo que tenía que ir al teatro por si había ensayo. No hubiéramos podido convencerle de su locura; pero otro vómito de sangre le postró, y pudimos llevarle á la cama. El médico le prohibió en absoluto vestirse y salir de casa, y al marcharse me dijo: "No vivirá dos semanas. Estamos á 28 hoy: no llega al 15 del mes que viene. Es una lástima, pero la ciencia es impotente contra esa horrible enfermedad."

No encuentro manera de expresar la desesperación del pobre Luis ante la imposibilidad de salir de casa. Su aflicción me llegaba al alma, y me costaba mucho contemplarle y contener las lágrimas que invadían mis ojos.

—Si yo no voy, no harán el drama ó lo ensayarán mal, y luego lo representarán mal—decía Luis con una profunda tristeza. Y luego se desesperaba, maldecía su su suerte, y exclamaba:—¡Yo quiero ir, aunque me muera!—Y después le oíamos murmurar:—¡Dios mío, no quiero morir hasta que se haga mi drama!

Era preciso tranquilizarle; era obra de caridad endulzar los últimos días del pobre Luis, todo corazón, todo bondad y ternura. Pero ¿cómo?.....En las largas horas que velaba junto á su lecho, discurrí la única manera de hacerle soportables los días que tardaría en morir. Era preciso engañarle.

—Luis, le dije, el médico asegura que la quietud del cuerpo y del espíritu es el mejor remedio para que recobres la salud.

Si continúas en esa agitación, en esa ansiedad en que te hemos visto estos días, no hay remedio para tí. Si tienes confianza en mí, te voy á proponer una cosa. Permite que yo me encargue de tu drama, que ya se está ensayando.....—"Sí? preguntó, sentándose en la cama, sacudiendo las ropas, mirándome con una alegría que hacía daño.....—Sí, querido Luis; y yo, que conozco el drama, como sabes, me propongo asistir á los ensayos y darte cuenta luego del efecto que me produzca y de las observaciones que hagan los cómicos y de las que yo les haga. En tanto, muy tranquilo tú atiendes á tu salud, cuidado amorosamente por tu madre y por una hermana de Nuestra Señora de la Esperanza, que va á venir desde hoy. Esto haremos por tu bien, y confiados en que tendrás juicio y cumplirás la palabra solemne que vas á darme de no intentar levantarte mientras no lo permita el médico." En todo convino mi querido enfermo, y Dios le inspiró una hermosa idea.—"Convenido, me dijo, todo lo que usted me propone. Si usted cuida de mi obra, estoy tranquilo. Y para estar más tranquilo todavía y por si el médico se equivoca y yo me muero, deseo confesarme y recibir los Sacramentos."

Y Jiménez tuvo que enjugarse las lágrimas al llegar á este punto de su narración.

—Recibió el desgraciado los Santos Sacramentos una hora después, y yo le dejé al cuidado de su madre para ir al ensayo. No había tal ensayo. El empresario había prometido hacer la obra de Luis, pero antes había de poner otras. Acaso lo prometió sin ánimo de cumplir su promesa. Todos los días salía yo "para ir al ensayo," y á las cuatro horas volvía, y le contaba lo que había pasado. La dama estaba muy encariñada con su papel de "Violante." Había dicho muy bien la escena del tercer acto con el marido, cuando éste descubría que Violante había bordado en su ausencia una banda para que la luciera Manrique en el torneo. La aparición de este Manrique en el momento de ir el marido á ahogar á su mujer con la banda bordada para aquel, era de grandísimo efecto, y otros autores que estaban en el ensayo no habían podido menos de aplaudir, y uno de ellos había dicho: "Quien escribe esto no es un principiante es un maestrazo." Luis oía con arrobamiento estas mentiras, me estrechaba la mano con la suya sudorosa, y llamaba á su madre para besarla y decirla mil ternezas y porque oyera lo que yo contaba acerca del drama. Parecía á veces que Luis mejoraba, pero el médico mantenía su fatal pronóstico. Yo le confié la superchería de que valía, y me dijo: "Desgraciadamente, no sabrá que usted le engaña. Luis no vivirá el 15 de este mes. No solía equivocarse aquel médico. El día 10 Luis estaba muy animado; contaba con que dentro de dos ó tres podría levantarse, y en cuanto se estrenara su drama iría á pasar la convalecencia en Sevilla Estaba sentado en la cama porque no podía estar acostado, y quería que se abriera la ventana para respirar con desahogo y ver las nubes que formaban mil caprichosas figuras.....El médico me dijo: "El fin se acerca. Le estoy haciendo una vida artificial, pero los médicos no podemos hacer esta vida más que muy corto tempo." Todo el afán del moribundo era el estreno de su drama. Esta idea le inquietaba profundamente, le hacía sufrir mucho.

El día 11 fuí al ensayo como los anteriores, y cuando vine, le dije: "Mañana se pone en escena tu drama." Gruesas lágrimas salieron de sus ojos abrasados por la calentura, y apretándome la mano, me dijo con apagado acento:—"Jiménez, gracias, gracias por tantas pruebas de afecto. Yo me muero, conozco que me muero: me falta aire; me ahogo....¡Pobre madre! Si mi drama gusta, encárguese usted de cobrar los derechos para mi madre..... Conozco que debí seguir mi carrera, y que ha sido una locura soñar con la gloria literaria....En fin, ya no tiene esto remedio....Ahora que sepa yo que mi drama ha gustado y moriré tranquilo. No le dejo otra cosa á mi madre que lo que valga esa obra."

La noche del 12, á la hora de acabar las funciones en los teatros, volví del estreno del drama de Luis. El médico, que, como he dicho, estaba en el secreto, entró conmigo: "¡Bravo, Luis! le dijo. Anímese usted: el drama ha gustado mucho; ha sido usted llamado á escena y el público no quería creer que está usted enfermo, como dijo el primer actor, y pedía que se le buscara á usted. Hay drama para mucho tiempo. Con que esté usted tranquilo, y á ponerse bueno. Mañana hablarán los periódicos mucho y bien del drama.—¿Es verdad? me preguntó Luis con voz que apenas se percibía.—Sí, Luis, un éxito completo.—¿Me traerá usted mañana algún periódico?—Sí le contesté." No había yo previsto que Luis querría leer la crítica de su drama. A las dos de aquella madrugada iba yo á la redacción del periódico más leído en España, y contaba el caso al director, y le pedía el favor de imprimir en un solo número del día siguiente un suelto en que se diera noticia del éxito del drama de Luis. El amable director, compadecido de la situación del pobre escritor me autorizó á escribir el suelto, y dispuso que se compusiera en las cajas, y luego se tirara un número sólo con aquellas líneas. Todo se hizo con la mayor diligencia.

A las cinco de la mañana volvía yo á casa de Luis con el número del periódico.

—¿Quieres que te lea lo que dice de tu drama este periódico?—pregunté á Luis, que me miraba con los ojos muy abiertos, pero sin luz, sin vida.—"Sí, sí, me contestó con voz menos perceptible que la noche anterior."

Y leí los elogios de su obra: que duraría largo tiempo en la escena; que demostraba el gran talento del poeta que le había escrito; que el público había aplaudido unánime todas las escenas de efecto, llamando con entusiasmo al autor al final de los actos, y por fin, que el drama quedaría de repertorio y daría á su autor mucho provecho y mucha honra. Luis tomó de mis manos con las suyas temblorosas el periódico, me pidió que le señalara donde estaba el suelto que le había leído, fijó en los renglones los nublados ojos y luego besó el papel y exclamó: "¡Ahora ya puedo morir!....¡Dios mío!....¡La gloria, la gloria!...." Y cerró los ojos, apretando en su mano el periódico.

El médico vino una hora después, y viéndolo tranquilo, sonriente, como si durmiera con dulcísimo sueño, nos dijo: "Extínguese su vida sin dolor.....Dentro de quince minutos, Luis habrá ganado la gloria verdadera."

No fué posible abrir la mano del cadáver para quitarle el papel donde había yo escrito aquella mentira que le hizo tan dichoso en la hora de la muerte. Dios me habrá perdonado los embustes con que engañé al moribundo. Todos los años el 13 de abril pido á Su Divina Majestad por el alma buena del infeliz enamorado de la gloria.

—¿Y la madre?—pregunté á Jiménez.

—Sobrevivió muy poco tiempo á su hijo: tan poco tiempo, que la pobre no llegó á conocer las angustias de la miseria.

CARLOS FRONTAURA.

———):o:(———

De la cartera.

Yo quiero que tú quieras
que yo te quiera
como querría quererte
si me quisieras;
y aunque no quieras,
te querré porque quiero
que tú me quieras.

Si piensas que yo pienso
que tú me piensas,
me piensas al pensarlo:
¡me recompensas!
y si bien piensas,
quien piensa en no pensarme
sólo en mí piensa.

Al decir lo que dices
te contradices,
porque dices que dices
lo que no dices;
y si lo dices,
desdices lo que has dicho
con lo que dices.

En parte de los partes
que tú repartes,
ví que partes muy pronto
para otras partes.
Yo quedo aparte:
mas si partes, me partes
de parte á parte.

JORGE POMBO.

———::)O(::———

El "Stabat Mater de Rossini"

I

Era una tarde del año de 1,830.

El sol, el cielo, las montañas y los valles estaban velados por espesas nubes que derramaban copiosísima lluvia sobre la tierra. Los truenos y los relámpagos se cruzaban en el espacio haciendo oír pavorosas detonaciones.

Un hombre de cuarenta años de edad—más ó menos—montando un mal caballejo, caminaba por el ancho camino que conduce de Rimini á Serravalle.

Dos horas después cesó la tempestad; las nubes se rasgaron y dejaron ver el sol brillante en medio de un cielo limpio y azul.

"Serravalle" apareció por fin. Sus primeras casas, blancas como la espuma del mar que las baña, se distinguieron al través de las obscura ramas de las encinas y cas añas. El campanario de la iglesia levantaba al cielo su cruz de bronce y sus campanas llenaban el aire con sus alegres sonidos.

Pocos momentos después el ginete penetró por sus calles. Se detuvo ante una casa y preguntó por la del cura. Se la indicaron y encaminóse á ella. Se apeó al mismo tiempo que un anciano de venerable aspecto salía de la casa. Comprendió que sería el cura, y quitándose el sombrero, lo saludó.

El cura—porque cura era—contestó aquel saludo y dijo.

—¿Sois extranjero?

—No, señor cura: soy de Pesaro, en los estados Pontificios.

—¿Vuestro nombre?

—Joaquín Rossini.

El cura oyó impasible aquel nombre común para él; pero grande y glorioso entonces para toda la Europa.

En este instante, en el campanario de la iglesia tocaron el "Angelus."

—Seguidme,—dijo el cura á Rossini.

Este le siguió, creyendo dirigirse á una cómoda habitación, donde pudiera descansar de las fatigas del viaje; mas no fué así, pues salieron á la calle, cruzaron la plaza y entraron en la iglesia, donde todo el pueblo esperaba ya al pastor.

El cura entregó á Rossini un libro de ora-

iones, y ambos fueron á postrarse al pie el altar de una imagen de la Virgen.

Pasaron algunos instantes: todos se pusieron de pie y el cura empezó á cantar el primer verso del "Stabat Mater;" de ese himno tierno, dulce y sublime que la Iglesia canta á María por sus dolores. Rossini sólo rezó en voz baja.

El pueblo contestó con aquella entonación sencilla y poética nacida del corazón de aquellos pobres habitantes de la aldea y que sólo saben pronunciar los labios inocentes.

Rossini sintió un toque extraño en el alma: algo como de una vibración de una voz interior que le impulsara á producir, á cantar, á crear: descendió á su cerebro la inspiración en haces de luz y sus ojos se llenaron de lágrimas. Empezó á cantar. Cuando concluyó el último verso, cayó de rodillas ante el altar de la Dolorosa.

Después se levantó, pidió nuevamente al cura el libro de oraciones para sacar copia del himno, y regresó con el cura á la casa.

Al siguiente día, Rossini tomaba el camino de Ancona.

II

Dos horas después, una mañana se presentó en la casa del cura un hombre queriendo hablar con él.

—¿Qué queréis?--preguntó una voz desde la sala.

—Traigo este encargo para vos--dijo el enviado, adelantándose y colocando en el suelo un gran paquete de papeles, en cuya cubierta podía leerse:

"STABAT MATER" POR ROSSINI

"Al Sr. Cura de Serravalle, José Luis Bulliano."

El cura leyó aquello y preguntó:

—¿Para mí es ese bulto? ¿Quién es ese Rossini?

--Sí, señor cura: "esto" es para vos. Es cuanto tengo encargo de deciros.

—¡Es extraño! En fin, amigo mío, ponedlo en aquel rincón, y Dios quiera que yo no me vea en la necesidad de calentarme en el invierno con él, en vez de leña, que bastante cara estará. Tomad, amigo y volved en paz, agregó el cura, dando al mozo una moneda de plata.

III

Transcurridos algunos años de la anterior escena, D. Manuel Fernández y Varela un español tan rico como ilustrado, llegó casualmente a hospedarse en casa del cura de Serravalle; y cierta noche, conversando con su huesped, el dueño de la casa le llevó a la sala. Vió el español un paquete sucio, polvoso, colgado de un clavo, y preguntó qué era aquello. Después de limpiarlo, leyó el sobrescrito y lanzó un grito de admiración.

—¡Pero, señor cura! Si tiene usted aquí un tesoro!

—¡Un tesoro! ¡Ese vejestorio!

—Ese vejestorio, señor cura, es una obra seguramente magistral del gran Rossini. ¿Y como está en este estado y en vuestro poder?

El bendito cura contó entonces á Varela lo acontecido.

Pocos meses después el español don Ramon Varela, previa compra al señor cura de Serravalle, hacia imprimir la inmortal obra del compositor italiano, y con esa impresion, no solo aumentó en mucho su colosal fortuna, sino que entregó al cura un fuerte cantidad y mandó construir en Serravalle una iglesia preciosa.

———::)O(::———

La tumba del soldado.

El vencedor ejército la cumbre
salvó de la montaña
y en el ya solitario campamento,
que de hivida luz la tarde baña,
del negro terranova,
compañero jovial del regimiento,
resuenan los aullidos
por los ecos del valle repetidos.

Llora sobre la tumba del soldado,
y bajo aquella cruz de tosco leño,
lame el césped aún ensangrentado
y aguarda el fin de tan profundo sueño.
Meses después, los buitres de la sierra
rondaban todavía
el valle, campo de batalla un día.
Las cruces de la tumba ya por tierra....
ni un recuerdo, ni un nombre...
¡Oh!, no: sobre la tumba del soldado,
del negro terranova
cesaron los aullids,
mas del noble animal allí han quedado
los huesos sobre el césped esparcidos.

JORGE ISAACS.

———::)O(::———

De la pereza.

Pereza ó accidia, es una flojedad y caimiento de espíritu para el bien obrar, y así es una tristeza y hastío de las cosas espirituales. De este vicio salen como ramas de un mal tronco otros muchos; como son: malicia, rencor, pusilanimidad, desconfianza, pesadumbre para cumplir los mandamientos del corazón en las cosas vanas.... Cuando te sintieres tentado de este vicio, considera que si no quieres trabajar ahora cuando tienes fuerzas y tiempo, que por ventura después te faltará lo uno y lo otro, como vemos acaecer á muchos. El tiempo de la vida es breve y lleno de mil estorbos; por tanto, cuando tuvieras oportunidad para bien obrar, no lo dejes por pereza, porque vendrá la noche de la vida, cuando nadie puede trabajar....

———::)O(::———

Relieves.

LEON XIII.

¡Mirad al santo anciano en cuyos ojos
radia la luz del cielo hermosa y pura,
que es su ser de eucarística blancura
y, Rey-cautivo, va pisando abrojos!
¡Es LEON NIVEO entre leones rojos,
símbolo de concordia allá en la obscura
noche fatal de trágica amargura
de sangre tanta y bárbaros enojos!
¡Es el LEON CORDERO, Peregrino
de Paz en medio á la feroz contienda,
que en tanto el mundo en su furor insano
se agita, sigue su triunfal camino,
hasta que á Dios le lleve como ofrenda
el lauro excelso del Amor humano!

FELIX MARTINEZ DOLZ.

Regreso de la Corte China á Pekin.—El palanquín de la Emperatriz Viuda, precedido del parasol amarillo.

1 2 3

1. Iglesia principal de Soledad Diez Gutiérrez (S. L. P.)—2. Antigua Capilla donde estuvo muchos años la imagen del Señor del Refugio.—3. Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe.

LA VENERABLE IMAGEN
Del Señor del Refugio
De Soledad Diez Gutierrez.
(S. L. P.)

(Para el "Semanario Literario Ilustrado.)

I

Una de las villas más importantes del Estado de San Luis Potosí, y que siempre ha ocupado lugar distinguido en nuestra historia eclesiástica potosina, tanto por su antigüedad, como por una devota imagen de Jesús crucificado que allí se venera es, sin duda alguna, la villa de Soledad de los Ranchos distante cuatro kilómetros al oriente de la Capital de San Luis Potosí.

La villa de la Soledad reúne los claros timbres del patriotismo de sus hijos que siempre se han señalado en los tiempos lúgubres para la patria Cuando el general D. Antonio López de Santa Anna pasó por San Luis con el grueso del ejército en el año de 1,846 rumbo al Norte, buen número de individuos se le unieron en clase de tropa para ir á batir á los americanos que habían invadido el territorio nacional. Unos murieron en el camino víctimas del hambre y la sed, otros en el campo de las operaciones y los pobres que regresaron á sus hogares vinieron llenos de enfermedades que contrajeron á causa de la mala alimentación, pero satisfechos por haber cumplido un deber hacia la patria. No hace mucho, que un hijo (1) de esta villa recibía de los Estados Unidos del Norte una rica espada con puño de oro, en premio de sus servicios á la causa de la civilización en la guerra contra los yaquis.

Su suelo en otro tiempo pintoresco lleno de bosques y de espesas nopaleras con su multitud de ranchos que la rodeaban y que sin duda de ahí le vino que la llamaran Soledad de los Ranchos; hacían que muchos mineros del Cerro de San Pedro vinieran á establecer sus haciendas de beneficiar metales, ya porque la distancia al mineral es más corta, ya también porque había el agua suficiente para esa clase de trabajos. Aun hoy día se encuentra en las antiguas haciendas de beneficio, cierta tierra colarada que los antiguos desperdiciaban; á esta clase de tierra se le ha dado el nombre de Jales conteniendo oro y plata en abundancia y que compañías más ó menos poderosas los están explotando.

(1) El general D. Lorenzo García actual Jefe de la Zona en Oaxaca.

El número de los habitantes en los años de 1,803 y 1845 era de 7,532 y 4,860 respectivamente, y en el último censo según los datos oficiales asciende á 6,943 habitantes; de estos, 3,370 varones y 3,573 mujeres.

La mayoría de la población se dedica á la agricultura siedo éste su ramo más importante aunque al presente se halla poco desarrollada y sus cosechas de frijol, maíz, cebada y otros cereales han sido muy escasos de once años á esta parte á causa de la prolongada escasez de la lluvia; quizá debido á esto, los cultivadores del mage se han esforzado en plantar de año en año millares de esa preciosa planta, pues es bien sabido que en las Haciendas del Peñasco, Laguna Seca, Tinaja y Pozo de Luna, fabrican vino mezcal de suprema calidad, y en el Peñasco además de este licor, elaboran exelente pulque que puede competir con el de la Ciudad de México.

La primera escuela nacional que hubo en esta villa data del año de 1,845. El primero de enero del citado año, el Sr. Pbro. D. Crescencio Rodríguez, Vilcario entonces de esta Villa, fué quien hizo la bendición solemne del local destinado á la nueva escuela; su primer maestro lo fué el Sr. D. Juan Galindo que vino de San Luis á dirigir el establecimiento, admitiendo niños de ambos sexos.

En la actualidad el Gobierno del Estado, sostiene dos escuelas de primera enseñanza á las que asisten 70 niños y 64 niñas, existiendo además una escuela parroquial á la que concurren 75 niños. Están para cocluirse dos escuelas cuya construcción son al estilo moderno, sus salones son amplios y elegantes y sus fachadas de muy buen gusto. El plano fué levantado por los Sres. Ingenieros D. Francisco Gándara y D Luis Barragán. Se comenzaron los trabajos el primero de mayo del año próximo pasado, y á la fecha está ya concluido uno de los salones de la escuela de niños.

Una vía férrea urbana y una ampla y hermosa carretera unen la villa con la Capital, haciendo los tranvías sus corridas cada hora y viniendo en ellos no pocas personas á disfrutar su suave temperatura y saludables aires.

II

En esta villa, pues, se venera desde tiempo inmemorial una devota imagen de Cristo crucificado con el título del Refugio, invocación la más dulce y suave que puede darse á un mortal, que persiguiendo á la felicidad en este mundo á cada momento se le escapa y que no hay un solo instante de su existencia que no encuentre la desgracia ó el dolor que él quiere evitar huyendo; pero que si viniese á buscar á Jesús, en El encontraría la felicidad que tanto anhela, el consuelo en sus penas, la salud en sus enfermedades y el perdón de sus pecados. En efecto, ¿qué corazón no se conmueve, qué espíritu no se alienta y qué pecador no se anima á solicitar el perdón de sus pecados? Jesús es la ciudad cierta de Refugio á la cual se deben acoger con seguridad todos los mortales, es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, es en fin, la puerta por donde debemos entrar al cielo.

El origen de esta soberana imagen nos es enteramente desconocido; sólo consta por un documento que he tenido en mis manos, y que apenas es inteligible, que ya en el año de 1,778 existía, pues un indio llamado Marcelo tenía la piadosa costumbre de venir en compañía de otros indios del rancho de la Barranca, cada Viernes Santo, á ofrecer al Señor del Refugio sus presentes, consistiendo éstos, en cera, flores y limosna. Solamente una vez ha sido retocada la sagrada inmagen, y esto tuvo lugar en el mes de agosto del año de 1,820; de aquel tiempo á esta parte se ha conservado tal como existe hoy día.

En las pestes y contagios, en la rigidez y dureza del cielo, en las carestías y hambres, en las enfermedades y dolencias, ha sido siempre esta soberana imagen la protectora, la consoladora, la luz, la guía, el remedio universal, en una palabra, la fuente inagotable de favores y gracias.

En el año de 1882 fueron asolados los campos por la prolongada escasez de la lluvia, lo que sin duda dió lugar á que los sembrados y viñas se vieran plagados de langostas voraces que talaban árboles, sembrados y plantas, y para alcanzar de Dios nuestro Señor el remedio de tales necesidades, se le tributaron solemnes cultos y ¡cosa admirable! á los pocos días se vió remediada la deplorable situación. Parece que esta milagrosa imagen es protectora especial de la lluvia, pues varias ocasiones ha sucedido que al estarla bajando de su elegante y rico nicho para colocarla en el altar mayor para pedirle el remedio de esta necesidad, se ha desatado el cielo en copiosas y saludables lluvias, enjugando así las lágrimas de la aflixión y amargura.

Cuando el Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Cayetano Portugal, Obispo de Michoacán, y más tarde Cardenal in pectore de la Iglesia Romana, hizo su primera visita pastoral á esta Villa en el año de 1,845, elogió sobremanera la sagrada imagen, y no contento con esto, sino á fin de extender más su culto, dió un decreto concediendo 200 días de indulgencia á todos los fieles que devotamente rezaren un credo delante de la soberana imagen.

Numerosos creyentes vienen de varias partes muy distantes, como de la ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Yucatán y aun de los Estados Unidos del Norte, á pagar sus votos hechos á esta venerable imagen. No hace mucho que vino un grupo de personas procedentes de San Francisco California, todas de origen mexicano, á pagar sus promesas á esta devota imagen, y era de verse el recogimiento, la piedad y devoción con que estuvieron delante del Señor del Refugio, y algunas de ellas derramaron gruesas y abundantes lágrimas, prueba inequívoca de la gratitud y confianza en el Señor del Refugio.

La veneranda imagen mide 2m. 25 de altura, teniendo el brazo derecho algo inclinado y más corto que el izquierdo; está rodeado de 6 hermosos ángeles sosteniendo cada uno de ellos un instrumento de la Pasión. Se encuentra colocada en un altar de los cruceros de la Iglesia Principal: tiene un amplio nicho resguardado por cristales y á sus lados las imágenes de María Magdalena y San Juan Evangelista, ambas esculturas de gran mérito.

Dos son las fechas en que con solemnes cultos están dedicadas á la celebración del Señor del Refugio: son el día 6 de agosto, día en que la Santa Iglesia celebra la Transfiguración del Señor y que, como dije antes, tuvo lugar la renovación de la sacra imagen; y la segunda el martes de Pascua, siendo este día cuando concurren mayor número de fieles que vienen á postrarse á los pies del Señor.

III.

La Iglesia principal de esta Villa data del año de 1,800. El 2 de julio de 1,812, á iniciativa de dos de sus vecinos, Pablo Iguacio Anguiano y Martin Herrera, hombres pobres y sin cultivo alguno, pero amantes del culto divino, se comenzó á fabricar el templo, bajo la dirección de los Sres. Pbros. D. Juan Francisco Aguiar y D. Juaquín Zárate, quedando concluido en su tiempo la bóveda del coro y las paredes, á la altura de 9 varas. La obra se suspendió á causa de la guerra de Independencia, hasta que en el año de 1,819 vino de Vicario el Sr. Pbro. D. Pedro Ollaga y emprendió de nuevo los trabajos de la fábrica, concluyéndose en su tiempo las paredes, los cuatro arcos de la nave, algunos contra-arcos y parte de la torre, hasta quedar cerrados los arcos del campanario. Habiéndose separado de esta Vicaría el mencionado P. Ollaga á causa de una enfermedad que le sobrevino en el ejercicio de su alto ministerio, fué nombrado para substituirlo el Sr. Pbro. D. Crescencio Rodríguez, quien tomó posesión de la Vicaría el año de 1,841. Su primer cuidado fué proseguir la fábrica de la Iglesia, y al efecto excitó al vecindario, quien se prestó gustoso á tan laudable llamamiento, que se terminó el año de 1,856. Entre las personas que más se distinguieron por su generosidad, además del vecindario en general, podemos citar á las señoras Doña María Leonides Ortega de Vázquez y á Doña María Rosa Márquez, quienes donaron cantidades no despreciables para la conclusión del templo.

El nunca bien llorado Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Barajas, Dignísimo 1er. Obispo de San Luis Potosí, cuya piedad, caridad y sabiduría, llamaron justamente la atención aun de sus propios enemigos, fué quien hizo la bendición y dedicación del templo el domingo 6 de abril del citado año de 1,856, dedicándolo á Nuestra Señora de la Soledad. S. S. Ilma. ofició de pontifical, siendo asistido por el Sr. Provisor Lic. D. Manuel del Conde, Pbro. D. Mariano Saldaña y otros miembros respetables del clero secular y regular.

Después de los actos religiosos se sirvió un expléndido banquete que los padrinos de la beudición general D. Francisco González Pavón, D. León Zavala, D. Manuel Villalobos y Lic. D. Mariano Villalobos, obsequiaron al Ilmo. Sr. Obispo, al Sr. Provisor Lic. D. Manuel del Conde y al Sr. D. Juaquín López Hermosa, Gobernador entonces de San Luis, y demás invitados.

Por la tarde fueron trasladadas en procesión solemne, desde la capital á la Villa, en medio de un concurso numeroso, las venerables imágenes del Señor del Refugio y Sma. Virgen de la Soledad, y tan luego como se vió al Señor del Refugio en la primera calle, diose una salva de artillería y otra al entrar al nuevo templo, haciendo lo mismo la infantería que marchaba en columna tras la procesión.

En seguida se levantó el acta de la bendición y dedicación del templo, que fué firmada por el Sr Pbro. D. Crescencio Rodríguez, general D. Francisco González Pavón, D. Macario Gordoa, el M. I. Ayuntamiento y demás vecinos notables.

El templo mide 43 m. de longitud con su latitud y elevación correspondientes: un crucero de 18 m., una media naranja con 8 ventanas y de 30 metros de circunferencia, y en el remate se alza una cruz de cantera, bendita el 2 de diciembre de 1,845, por el Ilmo. Sr. Portugal. En el cuerpo de la iglesia, 8 bien trazados arcos sobre que descansan las bóvedas, una torre, un camarín, una amplia y hermosa sacristía.

IV.

En la actualidad se está construyendo el atrio, de hermosa y sólida cantera traída de las montañas del Desierto. El plano fué levantado por el arquitecto D. Florentino Rico; mide 53 yardas inglesas de longitud por 20 de latitud, y sus columnas son esbeltas y elegantes; púsose la primera piedra el lunes 15 de julio del año próximo pasado, por el actual Vicario, apadrinando el acto los señores D. Julián Galarza, D. Félix Sánchez,

Taxco (Guerrero).—Facbada del Templo Parroquial.

D. Manuel Quiroz, D. Gaudencio Medellín, D. Cecilio Campos, D. Pedro García, D. Juan Zamarrón, D. Margarito Ruiz, W. Blume y otras muchas personas, quienes firmaron el acta correspondiente. Después, en un cofre de preciosa madera, se colocó el pergamino juntamente con las monedas del cuño corriente y una onza de oro que persona honorable de San Luis donó para el referido acto. Por último, "El Periódico Oficial" del Gobierno del Estado, "El Estaudarte" y el gran diario católico EL TIEMPO, todos ellos de la fecha anterior.

La obra se ha hecho con rapidez, estando ya bastante adelantada, pues se cree que dentro de seis meses estará terminada.

San Luis Potosí, febrero de 1,902.

———::)O(::———

Lagrima.

Angel de mi terrestre paraíso,
estrella de mi noche funeraria,
arrullo de mi sueño desolado,
música de las selvas de mi patria,
tórtola triste
como una lágrima,
sombra de mi reposo,
¿adónde va tu alma sin mi alma?

Vibración de mi espíritu, armonioso
impulso de mi carne fatigada,
atmósfera celeste de mi vida,
rumbo de mi existencia solitaria,
mitad errante
de mi esperauza,
ya no te ven mis ojos.
"¡Alíf" quedó tu alma sin mi alma!

Patria de mis risueñas ilusiones
pupila de mis ojos arrancada,
caricias de mi madre enternecida
descanso ¡ay! de la feroz batalla,
templo caído
de mi plegaria,
en la tierra, en el cielo,
¿adónde irá tu alma sin mi alma?

Muda como los cráneos de la fosa,
sola como el desierto de la pampa,
mustia como los sauces del sepulcro,
triste como la última mirada,
como un sollozo,
como una lágrima,
¡así quedó tu alma sin la mía!
¡Así quedó mi alma sin tu alma!

RICARDO GUTIERREZ.

La Parroquia de Taxco

Esta iglesia es uno de los pocos ejemplares de aquel brillante estilo churrigueresco que alcanzó su mayor apogeo en la Nueva España, iglesia, la de Taxco, que afortunadamente se conserva sin esas lastimosas mutilaciones y alteraciones que han sufrido otros muchos edificios religiosos del mismo estilo incluso los de la capital de la República.

Al rico minero Sr. Borda debióse que Taxco cuente con un precioso monumento de arte como lo es su iglesia parroquial, en la que el estilo churrigueresco ostenta toda su fantástica riqueza de ornato y su admirable prolijidad de labores. Tanto en la fachada del templo como en su interior el estilo se halla perfectamente sostenido hasta en los menores detalles, siendo muy de desearse que no sufra alteraciones este ejemplar preciosísimo.

Publicamos una vista de la fachada principal con sus dos esbeltas torres, y otra del interior en cuyo fondo aparece el magnífico retablo del altar mayor.

———::)O(::———

De un poema pastoril.

Queda atrás la ciudad, aletargada
en el valle do altiva se recuesta,
y en el lejano oriente ya se apresta
á encender sus fulgores la alborada.
Hacía esta senda torna tu mirada
que ya te brinda la montaña enhiesta,
delicados perfumes de floresta
y rumores alegres de enramada.
Mira qué hermoso desde aquesta cumbre,
es mirar cómo el día se espereza
al presentir del sol la roja lumbre;
y cómo anuncian los primeros rayos
del alba blonda, que á lucir empieza,
con sus pregones de clarín los gallos!

—

Es el amanecer. La serranía
en una téuue claridad se baña,
y huye hacia la opuesta lejanía
la niebla con su frágil telaraña.
Y con el vivo rocicler del día
entre un lampo de oro arde la cabaña,
y á la luz se tributa pleitesía
desde el profundo valle á la montaña.
Ve el pastor con arrobos el paisaje
y siente un dulce, bienbechor consuelo,
porque presiente á Dios.... Y en homenaje
ante él descubre su cabeza cana
y siente en ella, bendición del cielo,
el húmedo frescor de la mañana.

J. CORREA.

Taxco (Guerrero.)—Colateral principal de la Parroquia de Taxco.

LA PRIMAVERA DEL ESPIRITU

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA JOSEFINA SUAREZ

Deja ¡oh amiga! el nido acostumbrado
Enfrente de la inútil chimenea,
Y ven á ver el sol resucitado
Y el milagro de luz que nos rodea.
RAFAEL POMBO. *Preludio de Primavera.*

Y una nueva primavera
De cantos brotará mi corazón.
H. HEINE. *La Nueva Primavera.*

¡Oh niña! ya amanece la nueva primavera;
Ya baja en tibias ráfagas de la radiante esfera
Y tiñe los espacios de dulce claridad;
Florecen los jardines, se engrama la pradera
Y vístese de gala la espléndida ciudad.
Absortos, del palacio soberbio en el terrado
Miramos el gran pueblo cual río desbordado
Y vemos que en un manto de vagoroso tul
Envuelto allá á lo lejos, el gran París se pierde,
Y la avenida ostenta su tierno y claro verde,
Y la estupenda torre se eleva al cielo azul.
Resuenan gratas músicas, y con fugaz reflejo
Desfile interminable de relucientes breaks
Arrastra de dichosos deslumbrador cortejo
Que en sus jardines mágicos recibe Armenonville.
"Déja, amiga," te digo como el insigne Pombo,
"La inútil chimenea;" los céfiros de Abril
Barricron las neblinas y el oro de su dombo
Proyectan los Inválidos en límpido confín.
¡Qué fiesta de colores, qué lujo de alegría!
Está Naturaleza tan niña como tú....
Entre la Primavera y tú ¡cuanta armonía!
¡Las dos sois vida y gracia, y flor, encanto y luz!
Pero esos esplendores del cielo y de la tierra
No llegan á las almas que marchitó el dolor;
Para ellas no hay sol nuevo cuando una tumba encierra
Sus sueños, su esperanza, su juventud, su amor!
Para esas pobres almas —espíritus de invierno—
Que despojó la Muerte con hálito glacial,
De la inocencia sólo el puro encanto y tierno
Ser puede sol de Mayo, ser brisa floreäl.
Si su prisión de hielo rompieron los torrentes,
Si al renacer del tiempo se ha embellecido el mar,
Tú, que eres una aurora, erguir las tristes frentes
También hacer pudieras que deprimió el pesar.
También traer un bálsamo para la eterna herida
Del extranjero errante, tan solitario aquí,
Que allá bajo otro cielo y allende el mar, dormida
Dejó en eterno sueño la vida de su vida,
La flor á quien el mundo mimaba como á tí!
Tú traes á la mente el caro bien perdido
Reminiscencias vagas; del destrozado nido
Efluvios misteriosos; tú me hablas de mi ayer;
El niño que me llama, la patria que agoniza
Evocas, y agitando la pálida ceniza
El fuego de la vida de nuevo siento arder.
Y como primavera purísima iluminas
El alma, pues tus gracias, ¡oh hermosa niña! son
Cual rosas bengalíes sin mancha y sin espinas,
Cual rayo de sol tibio que llega á una prisión;
Por eso al verte, alzándose sobre sus propias ruinas
Revive como Lázaro mi pobre corazón!

Paris, Mayo de 1900. CARLOS ARTURO TORRES.

———::)O(::———

Un desastre inglés
EN EL TRANSVAAL

Después de las victorias repetidas de los boers al principio de la campaña, las armas inglesas no hubieran sufrido una derrota comparable á la que les acaba de infingir el 7 de marzo último uno de los generales boers: Delarey: la mañana de ese día, á la alborada, Lord Methuen, á la cabeza de novecientos hombres montados salía de Wriburg, en el Sudoeste del Transvaal para Lichtenburg, para unirse con los Coroneles Grenfell y Kekenvich que venían del Sur, cuando fué atacado cerca de Tweebosch, por una partida de boers, bajo el mando del General Delarey.

Allí cargaron sobre los ingleses con una fuerza irresistible.

Pasado el momento de sorpresa, se repusieron, á lo menos así lo asegura el informe de Lord Kitchener, pero las mulas—¡entonces!—fueron presas de horrible pánico y se encabritaron causando en las filas inglesas un profundo desorden.

"Se defendieron valientemente, pero inutilmente" telegrafía el generalísimo:

En el combate, Lord Methuen fué herido de un muslo y luchó primero con doscientos hombres; además dejó sobre el campo de batalla 92 muertos entre los cuales había cuatro oficiales; 10 oficiales y 72 hombres estaban heridos.

Las armas y las provisiones de la columna, cayeron igualmente á manos de los boers.

Sería superfluo agregar que este desastre ha producido en todas partes,—en la misma Inglaterra tan optimista como es,—una profunda impresión.

Desde luego se supone la captura de Lord Methuen, salva la vida al General Kruitzinger, prisionero de los ingleses, á quien en estos momentos se le juzga en el Cabo.

El General Methuen, en adelante, estará en rehen de precio en manos de los boers y ha sido uno de los generales ingleses más infortunados en toda la campaña.

Paul Sandford Methuen pertenece á la mejor nobleza del Reino Unido, y tuvo una carrera extremadamente brillante hasta que fué enviado al Africa del Sur.

Pero allí, constantemente, la adversidad se ha ensañado contra él: no se han olvidado todavía sus dos aventuras desgraciadas de Belmont, cerca del río Modder y de Maggersfontein, cuando estaba encargado de bloquear á Kimberley.

Todas sus amistades pudientes le mantuvieron sin embargo á la cabeza de los cuepos, dándole el medio de reparar sus priemeros errores.

Su mala fortuna le ha perseguido hasta el fin.

Sin embargo, hay que recordar su conducta caballeresca hacia la memoria del Coronel Villebois-Mareuil, á quien hizo erigir un monumento en Boshof, y la elocuente carta que entonces escribió á la familia del heróico muerto.

Su afortunado adversario, Delóery, era, antes de la guerra un simple labrador, un "burgher" perfecto.

Es un hombre de unos sesenta años, pero la vida activa lo ha conservado fuertemente vigoroso y robusto.

Se le atribuye mucha calma é impasibilidad.

Los boers le han puesto por sobrenombre "Taciturno" lo consideran como táctico, al igual de Dewet.

Ya se había encontrado alguna otra vez con Lord Methuen en el campo de batalla, en el Modder River, y ha venido á dar un cruel mentis á las predicciones optimistas de Lord Methuen, quien, en una carta publicada hace menos de quince días, pronosticaba el inminente fin de las hostilidades.

———):O:(———

Trabaja.

Joven, trabaja, sin cesar trabaja:
la frente honrada que en sudor se moja
jamás ante otra frente se sonroja,
ni se rinde servil á quien la ultraja.

Tarde la nieve de los años cuaja
sobre quien lejos la indolencia arroja;
su cuerpo al roble, por lo fuerte, enoja;
su alma orgullosa al lodazal no baja.

El pan que da el trabajo es más sabroso
que la escondida miel que con empeño
liba la abeja en el rosal frondoso.

Si comes ese pan, serás tu dueño;
mas si del ocio ruedas al abismo,
todos serlo podrán, menos tú mismo.

CALIXTO POMPA.

———::)O(::———

Recuerdos.

Caía la tarde, y regresábamos de la alegre correría por riscos y peñascos.

De la cumbre, cercana á las márgenes del bullicioso río, bajaban las muchachas llenas de mazorcas color de oro; y bajo los sombreros de cogollo, de anchas alas, escondían las mejillas coloreadas por los rayos del sol.

Contentas y sonrientes, porque habían dejado sin cosecha los guayabos y los mangos, traían sus pañuelos cargados de aquellos sazonados frútos, para seguir en el rancho la interrumpida labor de devorarlos con desordenado apetito.

Yo me sentía contento, porque mi novia, al oír mis proyectos de muchacho locuaz y embustero, parecía decirme con el ardiente fuego de sus ojos

que seríamos felices, apenas pasasen los días de la adolescencia, y comenzasen los de la edad madura.

En diálogos de amor ideal recorríamos el trayecto que nos separaba del rancho, de donde partimos para el no lejano pueblo, antes de entrar la noche, fatigados por el continuo correr, pero cargados de frutas y prendidas al pecho las flores silvestres que habíamos recogido durante la alegre romería campestre.

La ausencia se interpuso después entre nosotros; y nunca más he visto á la alegre muchacha que me prometía días felices, al pasar la edad de los sueños juveniles.

Desde entonces pienso, con tristeza, que las ilusiones del niño, como las del hombre, se desvanecen presto, dejando sólo en el alma la silueta del recuerdo.

L.

Los Proscritos

"Cum respeto tristisima nocte. in qua relicuit tot cara mihi."
OVIDIA TRISTIAS.

Salieron silenciosos y asidos de la mano
Cuande la dura puerta tras ellos se cerró;
Nubladas las pupilas por numerosas lágrimas,
Despedazada el alma y herido el corazón.
Oscuro estaba el cielo, nublado el horizonte,
Entre sangrientas nubes se desplomaba el sol;
Oscuro estaba el cielo como su negra suerte
Como el nublado cielo de su fatal dolor.
Siguieron su camino. La noche lentamente
Sobre ellos fué colgado su fúnebre crespón;
La desolada tierra brindóles amplio lecho
Y la velada luna su pálido fulgor.
El ala humedecida del quejumbsoso viento
Brindóles las caricias que el cielo les negó;
Tuvieron por arrullos los ruidos de la selva
Y por amantes besos los besos del dolor.
Dolientes, cabizbajos tomaron el camino
Por la tortuosa senda, de su destino en pos;
Sin encontrar una alma que oyera sus lamentos,
Sin escuchar las quejas del maternal amor.
Qué solos se alejaron los míseros proscritos,
Despedazada el alma y herido el corazón;
Qué amargo fué su llanto, que triste su partida
Cuando el hogar, por siempre, las puertas les cerró!

Septiembre 2, 1901.

JORGE A. DELGADO B.

LA ENTRADA
De la Corte China á Pekín.

El regreso de la Corte imperial á Pekín, después de haberse visto obligada á alejarse de la capital, fué celebrado con un cermonial que hizo olvidar totalmente su fuga precipitada.

El martes 7 de enero, el cortejo de los Hijos del Cielo, pasando de Pao Ting Fu á Makiafou, estación de Pekín por el camino de fierro, hizo su entrada á la ciudad imperial.

Como es de suponrese, la mayor parte de los europeos se apresto á concurrir á un espectáculo que, verdaderamente extraordinario, no les sería dado volver á ver durante mucho tiempo.

Nuestro grabado representa al cortejo entre las dos puertas de la ciudad tártara, en el momento en que se acaba de pasar el primer arco.

Entre dos hileras de soldados arrodillados y presentando las armas de cada lado de la calzada pavimentada con grandes lozas, pasó la silla de la Emperatriz viuda, rodeada de eunucos y de altos dignatarios á caballo. Un quitasol amarillo, abierto, precedía á su litera: esta es la insignia del poder supremo; el quitasol que iba adelante de la silla del débil Emperador, estaba cerrado. Una tercera silla, igualmente rodeada de eunucos, conducía á la joven Emperatriz.

Seguían las princesas en carruajes.

Soplaba un aire violento, levantando torbellinos de polvo y haciendo crugir á los estandartes.

Más allá de las puertas de la ciudad tártara, se puede ver todavía atravesar al cortejo, á paso acelerado la esplanada que precede al triple pórtico del palacio, tras las puertas que se cerraron á su paso.

Súplica.

Pido que mi sudario, cuando hiera
el rayo de la muerte mi pupila,
se forme con mantones de Manila
del color de la hispánica bandera.

No quiero hachones de amarilla cera
junto á mi cara pálida y tranquila
sino bengalas cuya luz rutila
y el brillo fijen de rojiza hoguera.

No quiero que me entierren cuando espire,
en triste cementerio en que suspire
mi pobre pecho bajo el duro suelo.

Quiero oír de la vida la corriente,
¡y bajo el mármol, roto por mi frente,
estar mirando de la patria el cielo!

SALVADOR RUEDA.

EL VERSO

El verso es todo. En la imitación de la Naturaleza, ningún instrumento de arte es más vivo, ágil, agudo, vario, multiforme, plástico, obediente, sensible, fiel. Más compacto que el mármol, más maleable que la cera, más sutil que un fluido, más vibrante que una cuerda, más luminoso que una goma, más fragante que una flor, más cortante que una espada, más flexible que un junquillo, más acariciador que un murmurio, más terrible que un trueno. Puede expresar y repetir los más mínimos movimientos del sentimiento y los más secretos impulsos de la sensación; puede definir lo indefinible y expresar lo inefable; puede abrazar lo limitado y sondear el abismo; puede abarcar dimensiones de eternidad: puede representar lo sobrehumano, lo sobrenatural y lo ultra-admirable; puede embriagar como el vino, arrobar como un éxtasis; puede á un mismo tiempo poseer nuestra inteligencia, nuestro espíritu, nuestro cuerpo; puede en fin, llegar á lo absoluto.

Un verso perfecto y absoluto, inmutable, inmortal, tiene en sí las palabras con la cohesión de un diamante; encima el pensamiento, como en un círculo preciso que ninguna fuerza conseguirá jamás romper; se hace independiente de toda conexión y de toda sugestión, no pertenece ya al artífice, sino que es de todos y de nadie, como el espacio, como la luz, como las cosas inmanentes y perpétuas. Un pensamiento fielmente expresado en un verso perfecto, es un pensamiento que existía PREFORMADO en la obscura profundidad de la lengua. Extraído por el poeta CONTINÚA existiendo en la conciencia de los hombres. El más grande poeta es, pues, aquel que sabe describir, desenvolver, extraer el mayor número de esas ideales preformaciones. Cuando el poeta está próximo á descubrir uno de esos versos eternos, es advertido por un divino torrente de alegría, que le invade todo su sér.

GABRIEL D'ANNUNZIO.

Jesús y los niños.

A Rafael y Carlos del Castillo en su primera comunión.

"Dejad á los niños venir á mi."
JESUS.

¡Váis al altar á recibir á Cristo
por la primera vez, al Dios Eterno
que llega hasta vosotros sin ser visto
y os libró con su sangre del infierno!
Que se adormezcan vuestras tiernas almas
en éxtasis de amor divino, ardiente,
que amante va á vivir en vuestro seno
el Dios Omnipotente
que castiga al malvado y premia al bueno,
que morir quiso de una cruz pendiente
padeciendo intensísimos dolores
por su amor á los hombres pecadores.
¡Oh Pasión de ternuras infinitas!
¡oh muerte del Señor santa y gloriosa,
que encendéis en los pechos la fe hermosa,
la dulce caridad y la esperanza,
sed mil veces benditas!
Cantadas sed por los excelsos labios
de los ilustres sabios,
que no se manchan con maldad impía
y del Señor van siempre por la vía.
¡Oh bondad de la Suma Omnipotencia!
en el altar, al Sacramento Santo
tú nos dejaste por preciosa herencia....
allí estás como existes en el cielo,
cubierto con un velo
que sólo el sacerdote lo levanta
todos los días en la misa santa.
Y á recibirlo váis, niños sensibles,
como buenos cristianos,
cual lo reciben los piadosos niños
en cuyos infantiles corazones
no caben torpes pensamientos vanos,
ni dudas, ni recelos, ni traiciones,
sino sólo dulcísimos cariños.
Que, jamás se disipe, niños míos,
en vuestras almas su divina esencia;
guardad en ellas, píos,
vuestra esperanza y fe, vuestra creencia;
que se contemple siempre en vuestros ojos
hermosos y sonrientes,
en vuestros labios rojos
y en vuestras nobles y radiosas frentes
la angelical y cándida inocencia.
Pues tenéis á Jesús sacramentado
en vuestras almas puras y sencillas,
que sea por vosotros alabado,
y adoración rendidle de rodillas!

FÉLIX MARTINEZ DOLZ.

México, 1891.

Ejemplo saludable.

Un filósofo cuenta de si que, siendo él muchacho, vió á un hombre que fué á abrir con mucha prisa una puerta y, no pudiendo abrirla, se encolerizó de tal modo que mordió la llave con los dientes, dió de coces á la puerta y, no parando ahí blasfemó de Dios y echaba espumarajos por la boca como loco furioso, y los ojos parecía que se le querían saltar de coraje. Y este filósofo que vió esto, dice que cobró tal aborrecimiento contra la ira, que de allí adelante nunca nadie le vió enojado, por no dar en semejante ceguera y locura.

FR. JOSE DE CORAVANTES.

RECUERDOS.

AL MORIR MI PADRE.

Lo ví morir....quedóse inerte
Inclinada su cabeza fría;
Dejó sus ojos sin cerrar, la muerte,
Y sus labios sonriendo todavía.

Descansaba su cabeza bella
En cojín de blanco terciopelo,
Y en desorden se veían en ella
Los rizos de su obscuro pelo.

De mármol parecía su blanca frente
Y de nieve su garganta helada,
Y quedó una lágrima pendiente
En sus ojos, cual perla congelada.

Por las cortinas de color de rosa
Un rayo de luz abrióse paso
Y llegaron á su frente hermosa
Las últimas luces del Ocaso.

Del balcón llegaban á la estancia
Del céfiro tranquilo los rumores
Y enviaban suavísima fragancia
Del jardín las perfumadas flores.

En tanto la luz casi extinguida
Iluminó con apacible calma
La muerta ternura de mi vida. . . . .
¡El único cariño de mi alma!

JOSEFINA NANDIN Y PACHECO.

Inauguración del Instituto Científico del Corazón de Jesús. El Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Michoacán y los profesores.

INAUGURACION

Del Instituto Científico

Del Sagrado Corazon de Jesus en Morelia.

El día 19 del mes próximo pasado, se verificó en la ciudad de Morelia, la solemne inauguración del Instituto Científico del Sagrado Corazón de Jesús, por su fundador, el Ilmo. y Rmo. Arzobispo de Michoacán, señor Dr. D. Atenógenes Silva.

El nuevo plantel cuenta con un escogido é inteligente cuerpo de profesores, bajo la dirección del rector del Instituto, señor Prebendado Lic. D. Francisco Vanegas Galván.

Hay en la actualidad 167 alumnos, entre los cuales hay internos, semi-internos y externos, que cursan desde el primer año de Instrucción Primaria, hasta la Escuela Preparatoria, Mercantil, Industrial y Agrícola.

Las fotografías que publicamos, representan la primera, al Ilmo. y Rmo. señor Silva, rodeado de los superiores y profesores del benéfico plantel, y la segunda, al mismo Dignísimo Prelado con casi todos los alumnos del nuevo Instituto.

Esta importantísima mejora llevada á cabo en la Arquidiócesis de Michoacán, pone de manifiesto una vez más el alto grado de cultura, de su venerable Pastor el Ilmo. y Rmo. señor Silva, y su constante afán por difundir la enseñanza entre la niñez, que nunca se cansará de bendecir su nombre.

————::)O(::————

La flor de la Montaña.

Te hirieron del turbión las aguas locas,
Pobre flor, en momento infortunado,
Y rompiendo tu tallo delicado,
Arrastraron tus galas por las rocas.
Se conserva en tus hojas, aunque pocas,
Un aliento de aroma regalado:
¡Es el adiós que dices apagado
A hermanas flores que pasando tocas!
Eres tan pura cual te ví primero,
Y tu suerte infeliz me causa enojos;
Si quedares en áspero sendero
O prendida por siempre en los abrojos,
A donde encuentres tu sepulcro, quiero
Que esta lágrima lleves de mis ojos.

MARIA SANTAELLA.

Vivir es sufrir.

El santo Job ha dicho que la vida del hombre sobre la tierra es una continua lucha. Estamos conformes; pero nosotros añadimos que es un prolongado martirio: martirio del cuerpo por las mil y una enfermedades que le persiguen; martirio mil veces más doloroso del corazón. ¡Ay! ¡A cuántos desgarradores sufrimientos no está sujeto! Separaciones, muerte de las personas queridas, desvío, inconstancia, frialdad de seres ardientemente amados.....

Martirio del alma, deseando elevar su vuelo y remontarse á las regiones celestiales, y viéndose prisionera y encarcelada en este cuerpo miserable. ¡Ah! No me digáis que se nos dió esta vida para gozar; la razón y la experiencia lo desmienten. Para sufrir por un breve plazo, y.... luego ¡oh, sí! ¡Muy luego.... descansar eternamente!

GERARDO

————::)O(::————

El arrepentimiento.

Al pie del altar sagrado
donde la imagen se ve
de Cristo crucificado,
clama un siervo del pecado
con el grito de la fe:

—¡Héme á tu planta, Señor,
en triste llanto deshecho!
Vengo á mostrarte el dolor
que despedaza mi pecho
cerrado por tu amor.

Aunque tarde, comprendí
que en esta morada impura
que florido edén creí,
sólo hay noche y amargura
separándonos de Tí.

Ciego entre lides cruentas,
voy cruzando por la vida
donde á la humildad alientas,
cual ave que cruza herida
la región de las tormentas.

Goce y dicha abicioné,
mas por lograr lo que ansiaba
la virtud sacrifiqué;
y hallando lo que buscaba,
mi infortunio al par hallé.

Todos advertir pudieron
las lágrimas de mis ojos;
todos mis quejas oyeron,
mis pies desgarrados vieron
por los punzantes abrojos.

Mas ninguno, en tanta pena,
me brindó un consuelo humano
con alma clemente y buena...
¡Y me llamaban hermano
con acento de sirena!

Tú, que mi soberbia viste,
me humillaste por el suelo;
mas oyendo mi voz triste
desde tu trono del cielo,
de mí te compadeciste.

¡Dios y Padre! aunque no soy
digno de tu amparo santo,
rendido y humilde estoy;
de mi oprobio me levanto;
de Tí vengo, y á Tí voy.

Y aunque con rigor me hieres,
¡no abandonarte jamás
te prometo por quien eres!
¡enclávame, si lo quieres,
en esa cruz en que estás!—

Dice el pecador contrito,
y una voz siente en el alma
que parte de lo infinito....
¡ella sus tormentos calma!
es la del perdón bendito!

ANTONIO ARNAO.

————::)O(::————

Consejos sabios.

Reine en tu alma siempre un estudio de inclinarse, no sólo á lo fácil, sino á lo más dificultoso; no á lo más gustoso, sino á lo más desabrido; no á lo más alto y precioso, sino á lo más bajo y despreciado; no á lo más, sino á lo que es menos; no á lo que es querer algo, sino á no querer nada; no á andar buscando lo mejor de las cosas, sino lo peor; deseando entrar por amor de Jesucristo en la desnudez, vacío y pobreza de cuanto hay en el mundo. Si purificas tu alma de extrañas pasiones y apetitos, entenderás en espíritu las cosas, y si negares el apetito en ellas, gozarás de la verdad de ellas, entendiendo de ellas lo cierto.

Sin trabajo sujetarás las gentes, y te servirán las cosas si te olvidares de ellas y de tí mismo.

SAN JUAN DE LA CRUZ.

————::)O(::————

A María.

Madre mía, que ves nuestra pena,
nuestra vida llena
de angustia y dolor:
cuando tristes clamemos al cielo
danos tu consuelo,
tu amparo y favor.
En la lucha que vamos siguiendo,
doquier persiguiendo
al genio del mal;
no nos niegues ¡oh Madre y Señora!
pronto en toda hora
tu amor maternal.
Virgen pura que en trono de estrellas
lucientes y bellas
te sientas gloriosa,
sostenida por áureos Querubes,
envuelta entre nubes
de nácar y rosa:
gaya flor del Edén perfumada,
la Electa, la Amada
del Dios Uno y Trino,
nuestros pechos tu aliento embalsame
y en ellos derrame
su aroma divino.

Sol radiante de eternos fulgores,
belleza y amores,
tu luz celestial,
nos señale, cual faro bendito,
el Bien infinito
la patria inmortal.

SOR MARIA LUISA DE JESUS.

——————::)O(::——————

Acuarela.

La mar está tranquila.

Sólo ráfagas ténues rizan la serena superficie de las aguas.

Un disco inmenso de oro y escarlata, señorea con majestad de soberano las breñas que sirven de contrafuerte á la montaña: rayos tibios como besos virginales, se quiebran en el trémulo cristal de la bahía.

A lo lejos, cerrando el puerto, copia el dorso encallecido de un cetáceo el peñón granítico, á cuyos pies muere la ola enfurecida: la gaviota hambrienta deja las rendijas donde pasó la noche y, chillando, tiende el vuelo hacia la cuna del sol.

Abrieron ya sus puertas las casitas del pueblo: salen los pescadores con los filetes y los remos, cantando el salmo de la vida, la oración del trabajo.

Las canoas resbalan por la menuda arena de la playa y flotan en las dormidas ondas.

¡Se van!

Ya las muchachas, frescas como las rosas, se juntaron en el tosco brocal de la cisterna; y vienen las tinajas en las negras cabezas, refiriéndose las negras visiones de la noche.

El viejo Luis con su luenga barba, salpicada de hilos blancos, llega silencioso á la piragua, suelta sus trapos, leva el ancla y pone proa al cauce de sotavento.

Está de pie, timón en mano, mirando furtivamente el cementerio, que corona con su perenne tristeza la más elevada colina de la aldea.

Allá va la piragua, escorada á babor, dejando fugitiva estela en la marea que baja!

Y allá va el viejo Luis, de pie sobre la paneta mirando furtivamente el cementerio que guarda para siempre á la compañera de su vida y á los hijos de su amor!

——————::)O(::——————

A los que leyeren.

Cuando yo muera y mi alma solitaria
Por la inmensa región vague tal vez,
Vosotros los que hayáis de leer mis versos,
No olvidéis al cantor.—Rogad por él.

Si alcancé vuestro amor, si por ventura,
Vuestro pecho mi lira enterneció,
No exhaleis ni un suspiro á mi memoria,
Lágrimas no me deis, dadme oración.

Y si me odiásteis, si mi pluma acaso,
Alcanzó á veces vuestro pecho á herir,
Al polvo perdonad inerte y mudo.
Es tan mísero el hombre....orad por mí.

Rogad por mí, que mi alma solitaria,
En obscura región tal vez será
Presa de su dolor y sus recuerdos,
Mientras leais mi trova mundanal.

Gloria, amor, juventud, Iris brillante,
Menuda lluvia que colora el sol,
¡Cuán necio el hombre que en asir se empeña
Como objeto real sólo un color!

Y no sembréis sobre mi tumba lirios
Que abril corona y que despeja abril,
La oración es el lirio de los muertos:
Flores no me ofrezcáis.—Rogad por mí.

CARLOS ALBAN.

(Es copia del original encontrado entre los papeles del General Albán de su puño y letra).—Panamá, enero—1,902.

Una estratagema de De Wet

Se puede decir que el mundo entero está interesado por los hechos y hazañas del infatigable De Wet.

Este jefe boer simboliza la resistencia de sus compatriotas contra los ingleses.

Así, se han ido siguiendo sus proezas con una curiosidad inspirada tanto por un sentimiento caballeresco, como por este espíritu malicioso que encuentra su cuenta en toda maniobra ideada por un beligerante para con su adversario.

Un gran esfuerzo se había intentado para capturar á De Wet.

S habían lanzado contra él 23 colonias inglesas.

El no poseía más que 2,000 hombres.

Se esperaba envolverlo, después de maniobras de muchos días, y lo colocaron en una especie de parque cercado por muros de palastro y tierra—los "blockhaus"—ligados por cercas de alambre de púas.

Era como un vasto hilo destinado á evitar toda huída.

De Wet acampó en una región accidentada á un lado de Reitz, entre el río Liebenberg-Vlei y el río Vilge.

Las operaciones lo obligaron á abandonar su abrigo, y á pasar al Oeste de Vilge. Se le tendió una trampa, y cayó en el lazo tendido. Era éste el cerco formado por los blackhaus.

El muro del fondo, hacia el Occidente, seguía el camino de fierro de Bloemfontein á Johannesburgo, los otros dos muros perpendiculares por donde pasaban, eran los del Norte por Heilbron y Frankfort, y los del Sur por Kronstad y Lindley.

Las tropas vigilantes, acamparon atrás, y otras tropas avanzaron del lado del Oriente, permaneciendo á la descubierta.

Cada noche, estas tropas, llamadas "de caza" establecían pequeñas postas fortificadas de cincuenta en cincuenta metros.

De Wet vino á tropezar con sus hombres, sus convoyes y sus bestias, hacia la muralla del fondo, los "blockhaus" que guardaban el camino de fierro.

Dió entonces á sus tropas la orden de dispersarse, no quedándose con él más que algunos hombres y una gran manada de bueyes.

Los boers pasaron como las moscas en pequeños enjambres. De Wet se ocupó entonces de escapar á su vez con sus compañeros.

Tal vez se acordó de una famosa hazaña de Anibal, el célebre General cartaginés.

"Aníbal, refieren todos los autores antiguos, cercado por Fabino Maximus, no podía escapar de su adversario que franqueó un desfiladero que conducía á Eusilin; pero los romanos habían ya ocupado las alturas que dominaban este desfiladero.

Los cartagineses no podían, sin embargo, pensar en retroceder, porque atrás de ellos se encontraban terrenos áridos, y pantanos horrorosos.

Fabius estaba ya sobre su presa, cuando Aníbal hizo reunir más de dos mil bueyes durante la noche, ató unos leños á sus cuernos, y prendiendo fuego á estos leños, lanzó á los animales azorados, del lado del enemigo.

Los romanos, asombrados de un espectáculo tan nuevo como inesperado, llenáronse de terror, y los cartagineses aprovecharon esta oportunidad para escapar de su estrechez."

Esta estratagema renovada de Aníbal, fué á la que recurrió De Wet.

En la noche, reunió á todos los bueyes de su gran tropa; después, á latigazos, los hizo desperdigarse por los flancos atacados, precipitó esta masa potente contra los alambres entre Kronstad y Londley, al Sur, y el obstáculo cedió bajo ellos como un haz de juncos.

Muchos de estos animales perecieron, amontonados unos sobre los otros, heridos por las pisadas de los que iban tras ellos.

¡Pero De Wet se salvó!

La tropa que lo acompañaba no perdió más que 25 caballos y tres hombres.

——————::)O(::——————

Cuartilla en blanco.

Papel que en blanco estás frente á mi pluma
te estoy mirando y tiemblo;
según lo que en tí estampe,
vas á ser el dichoso mensajero
que lleve á un corazón desesperado
pensamientos del cielo
ó la espada traidora
que penetre allí dentro
y agrande la ancha herida que la duda
abrió en sus hondos senos;
bálsamo saludable

Inauguración del Instituto Científico del Corazón de Jesús. El Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Michoacán y los alumnos.

ó copa de veneno;
rocío bienhechor por quien suspira
el capullo sediento
de una alma qne hoy entreabre su corola,
de la vida á los plácidos ensneños;
chispa lúbrica, en fin, que en un instante
engendres el incendio
de una imaginacióu calenturienta;
todo eso pnede ser; ¡cuando lo pienso,
sufro horribles angustias! ¡Oh, Dios mío!
antes que ser el pérfido instrnmento
de la ruina fatal de una inocencia,
haced caer la plnma de mis dedos;
permitid que mi mano
qnede sin movimiento,
porque es más vil envenenar una alma,
que destrozar un cuerpo.

RAM DE VIU.

——————::)O(::——————

Estival.

Tardes dolientes las tardes estivales!.....

A los ardores de un sol canicular se han esterilizado las sementeras que cnbren el fondo de la cañada; las plantas de cultivo inclinándose enfermizas rastrean el suelo; y de la cimera de los bucares y los guamos, cariñosos abrigadores del cafeto, se desprenden en vuelo tardo y tembloroso las hojas amarillentas, cediendo así, marchitas, el último tributo de su savia á las tortnradoras inclemencias del estío.

Cual despojo de una ruina se destaca el rancho pajizo, allá, en los contrafuertes de la sierra, surgiendo tras él los picachos más empinados que desafían con sns crestas la comba plomiza de los cielos!.....

Tardes dolientes las tardes estivales!.....

Ya busca el rebaño por el declive más snave de los barrancos, y se dirige á calmar su sed abrasadora, camino del manatial en la quebrada, único vestigio del abundande torrente de sus agnas; en las cumbres solitarias, el eco no repite el monótono golpe del leñador; y caeu indolentes sobre el campo los últimos reflejos, couo se esparce la luz agonizante de los cirios funerarios, en los cirios funerarios, en las tétricas estancias del dolor.

En el fondo de la cañada, los labradores rematan la tarea, allí, donde las plantas enfermizas inclinándose rastrean el snelo, y dando tregua á la fatiga, ya al hombro el azadón y la piqneta, se echan cuesta arriba, por el camino que trepa serpenteando la ladera.

Lnisa, la virgen campesina, espera en el rancho la vuelta de los suyos avivando la llama del fogón: pero al recuerdo de quien ausente continúa siendo el único dueño de su amor, deja un instante la facna, dirige incierta la mirada por aquellos rumbos solitarios, y sólo tiende al reclamo de sus cuitas: hojas amarillentas que vuelau despreudidas de la cimera de los bucares y los guamos; densos copos de bruma que velan el rugoso contorno de la sierra, y pálidos reflejos de luz agonizante, que sin para los pobfres campesinos el único destello que ilumina sus doliente tardes estivales!.....

JOSE ANTONIO ESPINOSA.

——————::)O(::——————

Ante una pirámipe de Egipto

Quiso imponer al mundo su memoria
un rey, en su soberbia desmentida,
y por miles de esclavos construida
erigió esta pirámide mortuoria.
¡Sueño estéril y vano! Ya la historia
no recuerda su nombre ni su vida,
que el tiempo ciego en su veloz corrida
dejó la tumba y se llevó la gloria.
El polvo que en el hueco de su mano
contempla absorto el caminante ¿ha sido
parte de un siervo á parte del tirano?
¡Ah! todo va revuelto y confundido,
que guarda Dios para el orgullo humano
sólo una eternidad: la del olvido.

G. NUNEZ DE ARCE.

Lord Methuen, prisionero de guerra de los boers.

Acuarela.

Los moribundos fulgores de un sol agonizante se esparcen por el palmar lejano, y en la solitaria choza se oyen vibrantes las dulcísimas notas de un canto popular, psalmo de loor que los campesinos entonan instintivamente, como para ofrendarlo á la naturaleza, que bajo los últimos besos del día, parece desmayarse, sonriente y magnífica, entre las glorias de la tarde. En el ocaso parpadea Véspero en medio de un azul inmaculado.

A trechos, y en las verdes y olorosas praderas, vénse pastar manadas de cuadrúpedos.

De repente, en el confín de la extensa sabana, se destacan una mujer y un niño. Son madre é hijo.

Luego el melancólico canto de un gallo anuncia la oración, y entonces aquellos dos seres, arrodillándose elevan sus preces al Todopoderoso, y prosiguen su marcha hacia el hogar querido, la choza solitaria que se divisa borrosamente allá á lo lejos, entre la fronda umbría, recibiendo las primeras caricias de la silente noche.

——————::)O(::——————

Después de la lluvia.

¡Cuántas gotas de rocío
temblando sobre las hojas!
¡Cuánta violeta mecida
en las márgenes del río!

¡Cuánta violeta mecida
por la brisa pasajera!
¡Cuánta avecilla ligera
por la campiña florida!

¡Cuánta verdura en el monte!.....
TTodo más puro se siente:
más perfumado el ambiente,
más azul el horizonte,

más blancas las azucenas
al verde tallo prendidas,
las corrientes más crecidas,
más brillantes las arenas,

más templados los ardores
de los calurosos meses,
más amarillas las mieses,
más olorosas las flores.

Ya luce en la extensa falda
donde el sol su rayo oculta,
el rubí qne se sepulta
entre la rica esmeralda.

Ya retozan sin congojas,
libres de las toscas rejas,
en el prado las ovejas
junto á las uozanas hojas.

y rueda el hinchado río,
como serpiente de plata,
entre flores de escarlata
y lágrimas de rocío.

Ya se mira en lontauanza
entreabrir la blanca puerta
la aurora que se despierta
en un cielo de bonanza:

y como es todo armonía
en esta mañana hermosa,
me parece más dichosa
hasta la existencia mía.

JULIA PEREZ MONTES DE OCA.

——————::)O(::——————

La flor de la envidia.

La flor de la envidia es una negra flor. Abre el veneno cáliz en las estapas del desprecio; levanta el vil perfume, si es pue alguna vez el perfume es vil, en el aire en qne se mece el eco de los gritos infernales. Y ningún sol la calienta. Y ningún crepúsculo lindo de estío, presencia el desgajarse de esos pétalos luctuosos.

La flor de la envidia, no es movida por ningún viento. Es una flor que se asfixia, doliente, airada, sila. Trata de erguirse, pero no puede. Y, ante la gallardía de las otras rosas que lucen inconscientes sus tonos de anrora, en el lejano prado que parece Elén, la triste flor de la envidia se agota, se marchita, se muere, y no hay muerte más justificada!

El pajarito del amor no bebe en ese cáliz: pasa indiferente, como huyendo, cuidando de que el iris de sus alas no se enturbie rozando el hálito impapable de esa flor.

Cnando pase el huracán, cuando el Dios del espacio sople vengador, desatentado y altivo, Dios ampare á la flor de la envidia, sujea sobre el débil tallo en la lúgubre estapa del desprecio.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director. Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$: 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... .... 0 75

TOMO II. NUMERO 68.

MEXICO.

Lunes 14 de Abril de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

ILMO. Y RVMO. SR. DR. D. HERCULANO LOPEZ Y DE LA MORA, 12o. Obispo de Sonora, fallecido en Hermosillo el 6 del actual.

Los funerales del sol.

Él crepúsculo. Honda melancolía acongoja á los cielos: ha muerto el Sol. No paró mientes en la proximidad del mar y de pronto se vió que caía en él sin poderse contener.

¡Ha muerto el Sol! ¡El rey de la luz se ha ahogado! Las naves levantan al cielo sus antenas en actitud de viudas dolientes que oran por el alma del esposo difunto. Corporaciones de nubes acuden al entierro del Rey Sol. Esas blancas son coros de vírgenes que van á poner albas rosas en su tumba: la línea brillante que las perfila es el oro de sus rubios cabellos. Aquellas pardas, que avanzan lentamente, son caducos ermitaños, que van á recitar preces ante la fosa. Esa nube de brillos aceradós está formada por la mesnada de un caballero de Malta que vá á formar la guardia de honor: por eso ha bruñido las alabardas y las cotas. Aquella nube que avanza mostrando un extraño barajamiento de combas, estrías y colores: el rojo y la gualda, el verde y la púrpura, es una corte medioeval con sus damas, meninas y pajes; sus bufones, juglares y trovadores; sus doseles, penachos y oriflamas, que se translada en confusa banda para asistir á los funerales del Sol.

Empieza la fúnebre ceremonia. El mar con enronquecida voz canta el "Miserere." De las naves de guerra disparan el cañonazo del crepúsculo. Las cigarras entonan su monótona alegría; tocan á oración los templos y las gentes se descubren. Un incógnito sepulturero arroja grandes paletadas de sombra en la regia tumba, y cuando la tiniebla lo envuelve todo, surge la luna. Es la lápida que una larga caravana de estrellas conduce á la tumba del Sol. Sólo los poetas pueden descifrar el cabalístico epitafio escrito en su marfilina superficie.

CLEMENTE PALMA.

———::)o(::———

La poesía.

—¿Es arte del demonio ó brujería
esto de escribir versos? (le decía
no sé si á Calderón ó Garzilazo.
un mozo más sin jugo que el bagazo.)
Enséñeme, maestro, á hacer siquiera
una oda chapucera.
—Es preciso no estar en sus cabales
para que un hombre aspire á ser poeta;
pero, en fin, es sencilla la receta.
Forme usted líneas de medida iguales,
y luego en fila las coloca juntas
poniendo consonantes en las puntas.
—¿Y en el medio?—¿En el medio? ¡Ese es
(el cuento!
Hay que poner talento.

RICARDO PALMA.

———::)o(::———

D. Santiago Rebull.

En esta ciudad de México falleció á los setenta y tres años de edad, el notable pintor D. Santiago Rebull el 12 de febrero del corriente año de 1902. Vió la luz primera en el buque que conducía á sus padres á España, víctimas del decreto de expulsión contra los españoles expedido por el gobierno de la República en marzo de 1820 (1)

Era nuestro pintor uno de los más genuinos representantes del idealismo; Rafael de Urbino fué su prototipo en el arte, y sus conocimientos y gusto delicado hiciéronle digno de proclamar por guia á un tal maestro. Escaso de actividad cuanto sobrado del afán de perfección, muy contadas obras produjo, si bien sobresalientes todas; ajustadas á las reglas, á la elegancia y al buen gusto. Rebull fué un artista aristocrático, exquisito, merecedor de haber vivido en Atenas y de haber sido contemporáneo de Pericles. Cuanto produjo es selecto.

Retrato de Rebull joven, hecho por Gisbert en Roma en 1,852.

Al reorganizarse la Academia de Bellas Artes en 1846, acudió de los primeros á recibir la enseñanza del pintor español D. Pelegrín Clavé, siendo de sus discípulos predilectos y de los que mayor fruto supieron sacar de sus lecciones. Por su dedicación y favorables disposiciones para el arte, realizó muy rápidos adelantos y obtuvo la pensión para Roma. Sus trabajos fueron de los que más llamaron la atención en las primeras exposiciones celebradas por la Academia, y mostraron sus especiales aptitudes para el dibujo, ora por la precisión y delicadeza de sus líneas, ora por el sentimiento de la bella forma; sendero éste en que supo encarrilarlo Clavé con grande acierto, haciéndole ejercitarse preferentemente en el desnudo. Y así, dióse á conocer con una academia "Cristo en agonía," primer cuadro original que presentó en 1851; y con una academia más en grande, "La muerte de Abel," obtuvo el año subsiguiente la pensión para Roma. Disputóse este premio con su condiscípulo José Salomé Pina, quien compitió con Rebull con el cuadro de "Sansón y Dalila," de mérito no escaso.

Marchó, pues, Rebull á la Ciudad Eterna en 1852, disfrutando, como los demás pensionados que de México se enviaban por entonces, de cincuenta pesos mensuales por un período de seis años, con la obligación de remitir algunas muestras de sus trabajos y adelantos. Púsose bajo la sabia dirección de Tomás Consoni, afamado pintor italiano que se hizo notable, decorando la fachada de San Pablo Extramuros y completando lo que se ha llamado la Biblia de Rafael en las Logias del Vaticano.

Por ser Consoni un insigne purista, un consumado clásico, era el profesor que más convenía al talento de Rebull para perfeccionarse; y lo mismo que Clavé, dióse en breve cuenta de las facultades del discípulo y supo conducirlo sabiamente. Lejos de ponerle desde luego á componer cuadros como seguramente lo habría hecho un vulgar maestro, quiso que ante todas cosas se familiarizara con las obras del gran pintor de Urbino, y al efecto hízole dibujar mucho de ellas y copiar al óleo algunos fragmentos de las mismas. Adiestrado nuestro joven con tan fortalecedores ejercicios, depurado su gusto con ejemplares artísticos tan excelsos como los de Rafael y, familiarizado además, con el conocimiento del natural, pudo ya con firmeza entregarse á la composición de obras originales y hacer sus primeros envíos á México; los cuales fueron aparte de una copia de un trozo de "La Teología," de Rafael, un cuadro que representa al Legislador de los hebreos y el retrato del mismo pensionado. Nada de extraordinario ofrecieron estas primeras remisiones; pero tres años más tarde mandó "El Sacrificio de Abraham," cuadro de grandes dimensiones y de figuras del tamaño del natural, que sorprendió á su antiguo maestro Clavé y cuyo mérito en punto á dibujo, hasta el presente nadie ha superado en México.

Con tener muy buen arreglo la composición y estar ejecutada con facilidad y soltura, no es esto lo más digno de fijar la atención en el cuadro, sino la figura aislada del Isaac, un desnudo de extremada delicadeza, de tierna expresión y en el que la morbidez de carnes propia del adolescente está admirablemente representada. En la actualidad este lienzo, que se halla en el salón de la Escuela de Bellas Artes designado con el nombre de la Galería de Clavé, compite con la "Isabel de Portugal," de este mismo autor, y "El Castillo de Amatus," de Sagredo, en atraer y seducir la mirada de los inteligentes que la visitan.

Refiérese que al recibirse "El acrificio de Abraham," después de estudiarlo detenidamente Clavé y de admirarlo, púsolo ante sus discípulos y preguntóles qué les parecía. Estos, con la insustancialidad propia de mozos poco ilustrados, le contestaron: señor, nos parece bonito. No satisfecho el maestro con tan vulgar respuesta, y deseoso de oir un elogio en consonancia con su propia admiración, insistió diciéndoles: pero díganme ustedes qué es lo que ante él sienten; pues nada, señor, le replicaron; en oyendo lo cual, sobradamente contrariado y un tanto airado, á su vez repuso: pues es natural que no sientan nada, porque estas obras están hechas para que las sientan y estimen las personas ilustradas, y á ustedes aun les falta mucho para que lleguen á serlo.

Poco después de cumplirse los seis años que debía durar la pensión, contrajo una grave dolencia nuestro artista en Europa que le hizo regresar violentamente á la República en 1859. Restablecida su salud, pudo hacerse cargo de la difícil clase de dibujo del natural en la Escuela de Bellas Artes, que con gran pericia desempeñó hasta poco antes de su fallecimiento. Hoy por hoy no hay en México quien pueda reemplazar á Rebull en la dirección de la clase del desnudo; y tan sólo á un profesor europeo podría confiarse con éxito una enseñanza por extremo delicada

Al caer la administración conservadora del general Miramón, el gobierno de D. Benito Juárez que la substituyó, disolvió á la Junta Directiva de la Academia que presidía D. Bernardo Couto y nombró á Rebull para reemplazarlo en la dirección de la propia Academia. Para cumplir su nuevo cometido, nuestro profesor, en las cuestiones graves, solía tomar consejo, aunque reservadamente, del señor Couto, hombre entendido en arte, prudente y experimentado en todos los asuntos de la Academia; mas como tal circunstancia llegara á conocimiento del

(1) Alguien nos ha asegurado que había nacido en la villa de Reus en Cataluña. Su padre fué catalán y su madre mexicana.

Bacantes.---Pinturas murales de Rebull, existentes en el Castillo de Chapultepec.

gobierno liberal, fué amonestado Rebull severamente por pedir consejo á un sujeto que, si bien eminente, figuraba como significadamente conservador. ¡A tales extremos llegó la intransigencia y la pasión política por aquel tiempo! Y en verdad que Rebull necesitaba de consejo para dirigir la marcha del establecimiento que se le había confiado, pues bien demostró que si tenía sobrados conocimientos en el arte, no poseía en igual grado el dón de gobierno. Ciertas disposiciones suyas, rigurosas y violentas, enajenáronle las voluntades de algunos profesores y discípulos; y el que más se resintió de ese rigor suyo, fué el pintor Mata, á quien quiso obligar á que asistiese por dos horas diariamente á la Academia á desempeñar la clase de dibujo que tenía á su cargo, siendo así que por su antigüedad como profesor y edad avanzada antes merecía que se le hubiese jubilado. La disposición de Rebull hizo que Mata se disgustara profundamente y que en lo sucesivo no asistiera más á la Academia.

Mereció en cambio, bien del establecimiento que dirigía por el hecho siguiente. Próximo á abandonar la capital el Presidente Juárez por venir á ocuparla el ejército francés, mandó su gobierno que los cuadros de más mérito que poseía la Academia fuesen empacados y sacados de ésta para ponerlos á cubierto de la codicia de los invasores. Rebull recibió oportunamente la orden; mas temeroso de que no fueran devueltos los cuadros por los mismos que deseaban ponerlos á salvo de la codicia extranjera, dispuso que el empaque se hiciera con la mayor lentitud posible y en grandes cajas que no cupiesen por las puertas llegado el momento de intentar sacarlas.

El ardid sirvió con efecto, para que los liberales salieran de la ciudad antes de concluirse el embalaje, y para que los cuadros volvieran á sus respectivas galerías, donde hasta hoy se conservan. Sucesos posteriores han demostrado el riesgo que corren las obras de arte que salen de la Academia y la razón que tuvo Rebull para temer que los cuadros no se recobrasen. Con motivo de la celebración del cuarto centenario colombino, fueron enviadas á la Exposición retrospectiva de Madrid las medallas del grabador Gil, que cual preciosa reliquia histórica al par que artística guardaba la Academia, y hasta el día no las ha recuperado; y así mismo "Los juegos olímpicos" de Carlos Vernet y dos de los mejores paisajes de Landasio, con otros objetos de escultura que se le pidieron para adorno de los salones presidenciales con ocasión de la Conferencia Internacional que acaba de celebrarse en México, tampoco le han sido devueltos á la Escuela de Bellas Artes; cercenándose por tal manera, en vez de enriquecerse, su escaso museo de pintura, escultura y grabado.

Al constituirse el gobierno invasor, Rebull hizo renuncia de la dirección de la Academia, habiéndole substituído en tal puesto D. Urbano Fonseca. Con el nuevo estado de cosas de la política, por algún tiempo se mantuvo retraído; pero una vez que el Imperio se estableció y que Maximiliano llamó á los artistas mexicanos de valer para encomendarles trabajos de alguna consideración, Rebull, que había sido presentado al Monarca por el escultor Sojo, salió de su inacción desempeñando con harto lucimiento los diversos trabajos que le fueron confiados; ya los retratos de los caudillos de la Independencia para el salón de Embajadores del Palacio, ya los del propio Maximiliano y de Carlota para el mismo sitio, ya, en fin, las pinturas decorativas para el Alcázar de Chapultepec.

Mientras ejecutaba los retratos de los Soberanos, pintaron bajo su dirección, los de Iturbide y Morelos, Petronilo Monroy; el de Matamoros, José Obregón; el de Guerrero, Ramón Sagredo, y Joaquín Ramírez el de Hidalgo.

Tan complacido quedó Maximiliano de su propio retrato, que como recompensa, hizo merced á Rebull del nombramiento de oficial de la Orden de Guadalupe y envióle además tres mil pesos de obsequio. Este retrato que es de cuerpo entero, algo mayor que el natural y con las insignias imperiales, fué llevado, á la caída del Imperio, á Miramar, donde hasta la actualidad se conserva. El de Carlota no se concluyó enteramente por no prestarse gustosa á que el pintor (que no le era personalmente grato) acudiese las necesarias veces á tomar apuntes ante el natural. El busto de este segundo retrato, separado del resto de la tela por el mismo Rebull para venderlo en ochenta pesos á D. Ramón de Ibarrola, fué adquirido más tarde en doscientos por el Barón de Kaska, que aún lo tiene y con grande estima, no sólo como recuerdo de la infortunada Princesa á quien representa, sino como notabilísima obra de arte.

Aparece fielmente representado en tal retrato el tipo escultórico de Carlota: las facciones grandiosas de amplios planos, el erguido y elegante cuello, la pensadora frente, los ojos de mirar frío aunque muy bellos; la nariz ligeramente redondeada en la extremidad, la boca pequeña y agraciada, el color, en fin, de ese blanco marmóreo levemente sonrosado característico de las razas septentrionales de Europa. Todo esto súpolo transladar diestramente el pintor al lienzo.

Con lo que Rebull llegó á la meta en su carrera de artista, fué en sentir nuestro, con las figuras de Bacantes que decoran los corredores del Castillo de Chapultepec. Por la exquisita belleza de la forma, por la desnudez franca y sana, por la escultórica elegancia de las actitudes, por la nobleza y elevación del estilo, dignas son de la antigüedad greco-romana. Hállanse representadas al óleo sobre el muro y á manera de frescos seis jóvenes de hermoso tipo, variadas actitudes y en escenas diferentes. La una conduce á una pantera que parece quererle arrebatar con las fauces un ramo de frutas; la otra danza al són de un pandero que ella misma tañe; ésta riega una planta de erguido tallo; aquella corre airosamente con el bacanal tirso levantado en los aires; esotra desde una prominencia atisba con curiosa mirada una liebrezuela, y la de más allá, por último, se inclina para aspirar con delectación el aroma de un lirio. Pocas veces el tipo de la mujer representóse con igual encanto. ¡Qué actitudes tan gallardas y naturales, qué flexibles movimientos, qué líneas tan puras y delicadas! Las Gracias mostráronse propicias en extremo cuando se delinearon estas "Bacantes." Son por su belleza de la familia misma de las Afroditas de Praxiteles y Lysipo.

Pintó las cuatro primeras durante el Imperio, y mucho más tarde, el año de 1894 las dos últimas que en nada desmerecen de las restantes. Las primeras son más paganas, las segundas más expresiva y simbólicas; por unas y otras su autor merece un alto puesto en el templo del arte.

Cuando se visita el Castillo de Chapultepec, donde la naturaleza y el artificio compiten para cautivarnos, después de admirar la ventajosa situación del edificio gallardamente erguido sobre un rocalloso y agraciado montículo que semeja á aquel sobre que se levanta el Parthenón; después de recorrer los aposentos y salones apreciando el suntuoso mobiliario y ricas tapicerías que los realzan y embellecen; después de espaciar la mirada por el magnífico panorama que desde los corredores de aquel encantado palacio se descubre: el añoso bosque en primer término, luego la suave planicie del Valle y las montañas y volcanes que le circundan; después de contemplar todo esto sorprendente y espléndido, pudiera creerse no haber ya nada capaz de atraernos en aquel sitio, y sin embargo, como remate y coronamiento de una escala de goces para la vista, quedan todavía para complacerla aquellas pinturas murales, en las que un artista delicado combinó cuanto de más bello encierra la forma humana, compitiendo con la naturaleza para hechizarnos...

Digamos las circunstancias que mediaron y dieron ocasión para que nuestro pintor completara su obra. Como se hallase deteriorada la decoración de los corredores del Castillo por la incuria y el tiempo, en el año de 1894 fuéle encomendada su reposición al escultor Calvo, quien, como conocedor, dióse cuenta del raro mérito de las "Bacantes," no intentando substituirlas por otros ornatos, antes bien, iniciando una inteligente restauración de ellas; y, al efecto, dirigióse para que la emprendiera á D. José S. Pina, quien, á su vez, hízole observaciones sobre la conveniencia de confiar la restauración al propio autor de las pinturas. Y así fué cómo Rebull la llevó á término y diseñó dos figuras más que aún faltaban para que la decoración estuviese completa.

De lamentarse es que las "Bacantes" estén pintadas sobre el muro, por el riesgo que corren de deteriorarse y aun de desaparecer; lo que seguramente sería más remoto si hubiesen sido pintadas en lienzo y se conservaran en las galerías de un museo. La destrucción de estas obras constituiría una pérdida irreparable que vendría á significar para la gloria del arte patrio, igual que si de nuestras letras desaparecieran, sin quedar ni aun su recuerdo, "Las Abejas" de Altamirano, "Ante un cadáver" de Acuña ó el "Diálogo sobre la pintura" de D. Bernardo Couto. (2)

Durante el tiempo que medió entre que se ausentara Clavé de México y regresara Pina de Europa para substituirle en la clase de pintura de la Escuela de Bellas Artes, quedó aquélla confiada á D. Santiago

---

(2) Dos hechos recientes, verdaderos atentados artísticos, ponen de manifiesto hasta qué punto en México se respetan las obras de arte, por importantes que sean. El año de 1901, el señor Lic. D. Vidal de Castañeda y Nájera, siendo director de la Escuela Preparatoria, hizo que desapareciera el cuadro alegórico al temple ejecutado en un muro de la escalera de aquel edificio por el pintor mexicano D. Juan Cordero, que representaba una apropiada y hermosa alegoría de las Ciencias. Pintóse este cuadro por encargo de D. Gabino Barreda. Y en el presente año, el señor Dr. D. Antonio Paredes, cura párroco del Sagrario Metropolitano, dando muestras de no saber estimar ni conocer el mérito artístico é histórico, de las pinturas que había en la bóveda del Bautisterio de esta iglesia, mandólas asimismo borrar, substituyéndolas con groseras chafarrinadas de color de alcorza. Hallábanse representados en dicha bóveda, los bautismos de Cristo, de Constantino, de San Agustín y de San Felipe de Jesús, pintados al temple con singular perfección en agrupamientos, actitudes, dibujo y colorido. Debióse esta decoración al pincel de D. Andrés Ginés de Aguirre, primer profesor de pintura que tuvo la Academia de San Carlos. Destruída esta obra, no queda trabajo conocido de aquel muy distinguido pintor peninsular. ¡Qué opinión tan poco envidiable es la que por tales medios se granjean estos humos del arte!

Rebull. Bajo su dirección pintaron entonces Luis Monroy "El hijo pródigo" y "La azucena marchita" Ocaranza. También Petronilo Monroy oyó los consejos del maestro al ejecutar el cuadro alegórico de "La Constitución de 57," para los salones de la Presidencia.

(Continuará.)

MANUEL G. REVILLA.

——————::)O(::——————

El poder de la poesía.

Ejecutado en mármol ó en pintura
Vese á caballo triunfador guerrero
Que eleva al aire el penetrante acero
En la lucha mostrando su bravura.

Pero en el lienzo igual que en la escultura,
No mueve el brazo con herir certero,
Y eternamente apunta, sin que fiero
Siembre al golpe terrible la pavura.

Del buril y el pincel no admiro el arte,
Pues al valiente paladín de Marte
Deja en profunda y sempiterna calma.

Sólo se enciende al canto de la lira.
Y habla, golpea, furibundo gira,
Y muestra el cuerpo y á la vez el alma.

SALVADOR RUEDA.

——————::)O(::——————

La fotografía en México.

CONCURSO FOTOGRAFICO DE LA CASA LABADIE SUCS. Y COMP.

LAS PLACAS CRAMER

Cualquiera que con are los trabajos fotográficos de hace diez años, quedará verdaderamente sorprendido del desarrollo que ha alcanzado el arte fotográfico en México.

No hace mucho tiempo que la fotografía sólo estaba en manos de profesionistas, y hoy en día, cuenta con "amateurs" muy aventajados, no sólo en las grandes ciudades, sino aun en las más retiradas haciendas de la República, no siendo extraño á este desenvolvimiento artístico las damas, quienes por razón de exquisita sensibilidad y curiosidad suma, han llegado á presentar trabajos dignos de las firmas de nuestros mejores profesionistas.

PRIMER PREMIO. RETRATOS.
SRES. VALLETO Y COMP.

MENCION HONORIFICA. RETRATOS. ADRIAN DEL CASTILLO.

La fotografía, pues, ha llegado entre nosotros á ser un verdadero "sport," tanto más culto cuanto que con delicada labor pueden obtenerse trabajos de gran valía, no sólo por los profesionistas, sino por aficionados, como bien lo prueban los resultados alcanzados por la casa Labadie y Compañía Sucs., de esta ciudad, en su primer concurso fotográfico, al que concurrieron ciento setenta trabajos que hubo de calificar el jurado técnico, otorgando los premios designados en las condiciones del concurso, á aquellos trabajos que se distinguieron sobre los demás, por detalles apreciativos dentro del arte de la Fotografía.

La casa Labadie, de la calle de la Profesa, estaba segura de las venjas de las placas Cramer, sobre cualesquiera otra, y por eso al organizar el concurso, circunscribió los trabajos que debían de presentarse á los ejecutados en dichas placas. Los resultados han justificado plenamente, la razón que asistía á dicha casa para poner en primer término las placas Cramer.

¿Por qué? En la serie de fotograbados que presentamos, pueden apreciarse esas ventajas, debiendo tenerse en cuenta que al trasladarse una fotografía al fotograbado, pierde en ésta

SEGUNDO PREMIO. RETR ATOS. FELIPE TORRES.

en cincuenta por ciento de su claridad y deta lles, pero las personas que gusten ver los ejecutados en las placas Cramer, pueden hacerlo en los aparadores de la casa Labadie, donde se exhiben los trabajos premiados, cuyo fotograbados damos á continuación.

Primer Premio. RETRATOS. Sres. Valleto y Compañía

Véase en este trabajo la riqueza de detalles, la postura artística de la figura y la suma elegancia con que está tratada, demostrando desde luego la labor con placa Cramer en manos de un maestro. A todo absolutamente respondió dicha placa, tratada á conciencia y por un profesionista.

Segundo Premio.—RETRATOS.—Felipe Torres.

Son de admirarse en este trabajo la silueta artística resultado de la fantasía del autor, los contornos perfectamente determinados, los pliegues de la túnica imitando el trabajo marmóreo, con buen foco, buen alumbrado y medios tonos precisos, producto de las placas Cramer, tratada también por un hábil profesionista.

Mención Honorífica. — RETRATOS. — Adrián del Castillo.

Este trabajo es procedente de San Luis de la Paz (Guanajuato) y merece llamar la atención por haber sido ejecutado en el interior de una pieza, con luz irregular y sin embargo, la placa detalló perfectamente la estancia, debiéndose á la hábil revelación después, los resultados.

Primer Premio. INTERIORES.— Ingeniero Luis Goerne

Este trabajo representa el Púlpito de la Iglesia de Belén en Guanajuato. Digna de todo elogio es la fotografía del señor Goerne, en la que pueden verse la riqueza de detalles, tratándose de una verdadera filigrana, y teniéndose en cuenta la luz poco á propósito de los interiores de los templos para esta clase de trabajos, y á los que sólo pudo responder la placa Cramer en manos de inteligente aficionado.

Segundo Premio.— INTERIORES.— Francisco J. Bonil.

La placa representa el altar mayor de la Parroquia de Alvarado, con iguales obstáculos que el anterior, y sin embargo, con la riqueza de detalles que sólo una placa sensibilísima puede dar.

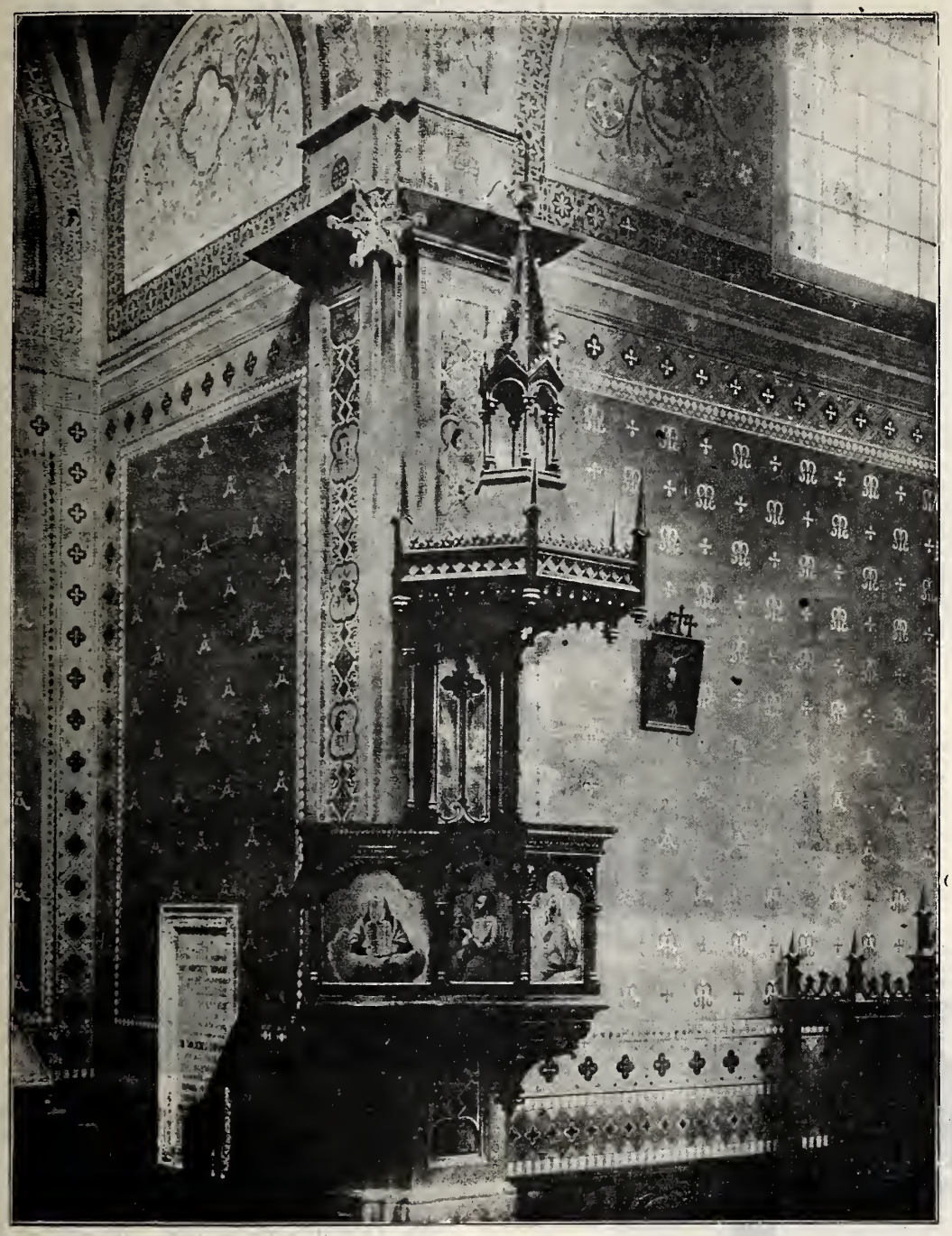
Mención Honorífica.—INTERIORES.—Guillermo Armand.

El interior de una botica de Coatepec (Veracruz). Buen conjunto, regular exposición, teniéndose en cuenta la distribución de la luz poco apropósito, aumentando la dificultad por la refacción de los diferentes objetos de cristal que se ven en la fotografía.

—

Estos son los trabajos premiados en el Concurso fotográfico de los señores Labadie y Cía. Sucs. en sus dos primeros grupos: "Retratos é Interiores;" en nuestro próximo número insertaremos los fotograbados de los otros dos grupos "Vistas exteriores y Tipos Nacionales" trabajos en los que encontraremos las placas Cramer, reproduciendo en centécimos de segundos las más difíciles posiciones de figuras, así como también rasgando las tenebrosidades de un cielo encapotado para presentar á la ciudad en los momentos en que una tromba amenazaba caer sobre nosotros.

SEGUNDO PREMIO. INTERIORES. FRANCISCO J. BONIL.



PRIMER PREMIO. INTERIORES. INGENIERO LUIS GOERNE.

El mendigo.

Un infeliz pordiosero,
sobre un puente recliuado,
dormitaba fatigado
de tanto pedir y andar.
Un joven que iba de prisa
tropezó con el anciano,
y le arrancó de la mano
su garrote y su morral.
Volvió la vista, y como era
un infeliz sin fortuna,
no tuvo pena ninguna
del daño que le causó.
—¡Anda!—le dijo el anciano,—
que si llegas á mis años,
otro te hará iguales daños
y no tendrá compasión.
Se acaba la primavera....,
pasa el calor del estío....
y llega el invierno frío
á quitarnos el vigor....
Se hielan las amistades....
se deshace la riqueza....
y el que pasa nos tropieza
y no nos pide perdón.—
A la voz del viejo, el joven
volvióse, y dijo apenado:
—Dispensad, he tropezado
porque al pasar no os miré.
—A tu edad nada se mira,
joven, porque nada importa;
¡cuando la vista se acorta
es que se comienza á ver!

FELIPE J. PEREZ.

———::)O(::———

La derrota de Lord Methuen

El 10 de marzo, las primeras noticias de la derrota y la captura de Lord Methuen, por Delarey, produjeron en Londres una sensación indescriptible.

La multitud se aglomeró á las puertas de los periódicos, en donde se imprimían edicioues especiales.

En Fleet-Stret, donde está la redacción del "Daily News," órgano liberal, se colocó ante las vidrieras un gran rótulo en el que se leía en grnesos caracteres "Bad news" (malas noticias) y bajo este título estaban impresas, en más pequeños caracteres, las informaciones sensacionales.

Por la tarde, en la Cámara de los Comunes, Mr. Broderick, Ministro de la Guerra, dió lectura á los despachos de Lord Kitchener.

Entonces se produjo un incidente original.

Al saberse los detalles de la victoria de los boers, los diputados irlandeses se levantaron y lanzaron hurras, que provocaron contramanifestaciones por parte de los otros diputados.

De esto resultó una de esas escenas tumultuosas que son inevitables en ciertas reuniones en un país de reputación por la correcc'ón proverbial con la que se reúnen, practicando el régimen parlamentario.

———::)O(::———

Risa y llanto.

Entre el bullicio del inquieto mundo
y en medio á la algazara del festín,
cuando gozan frenéticos los hombres
olvidando el ayer y el porvenir,
mientras nuestra alma desgarrada llora
al peso enorme de un dolor sin fin...,
en tu presencia, ¡oh sociedad, qué amargo
es tener que reir!
En la callada, en la tranquila noche,
amiga de la triste soledad,
entre fantasmas que el espacio pueblan,
bajo un cielo sombrío y funeral;
cuando suenan mil ayes y gemidos,
cuando duerme la loca sociedad,
cuando la mente á lo infinito sube
ó piensa en los dolores que vendrán....,
solos, entonces, con nosotros mismos,
¡qué dulce que es llorar!

GERMAN LEGUIA Y MARTINEZ.

MENCION HONORIFICA. INTERI ORES. GUILLERMO ARMAND.

EL ILMO. SR. DR. D

Herculano Lopez y de la Mora,

DUODECIMO OBISPO DE SONORA.

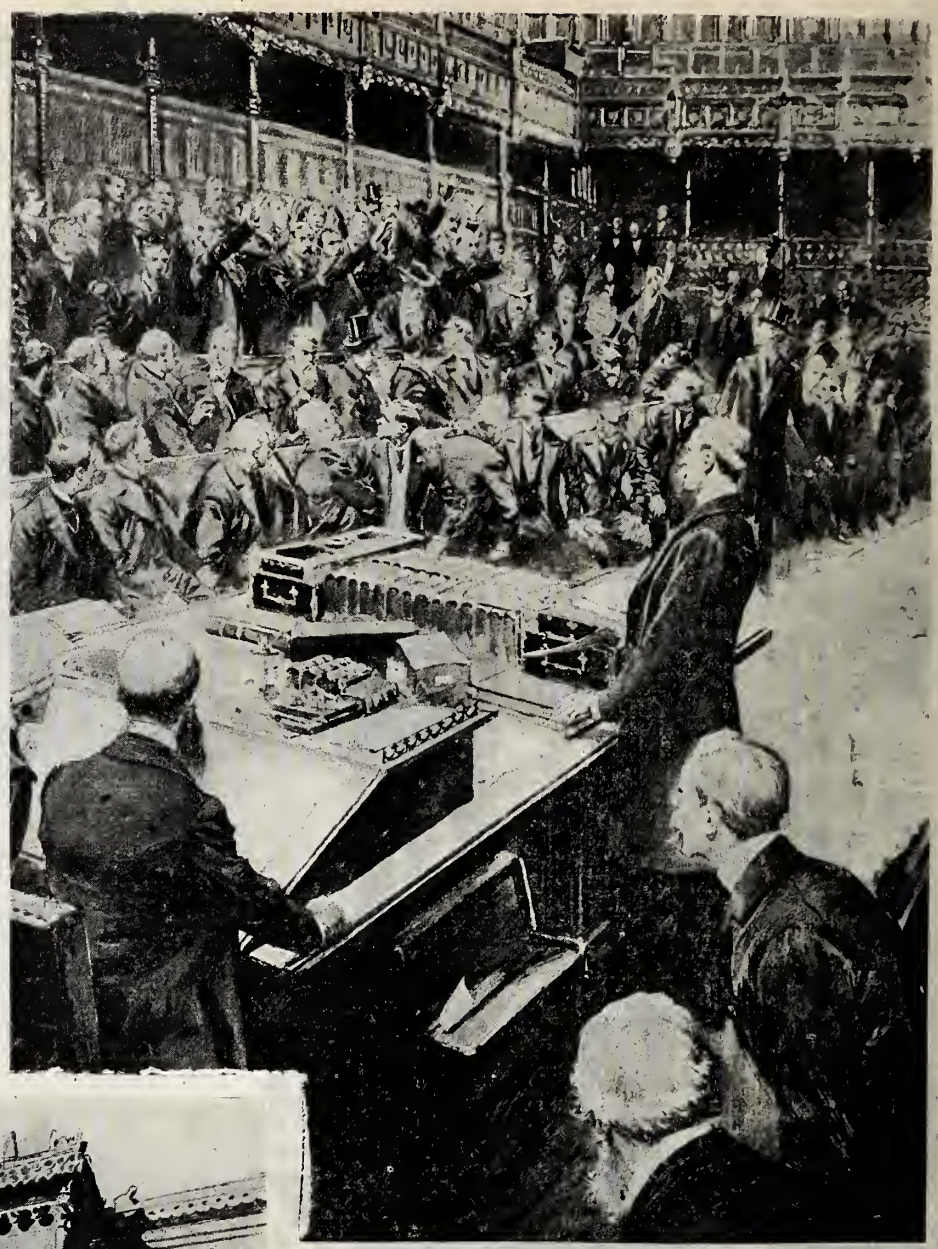
De la obra, que dió á luz el Sr. Canónigo Lic. D. Vicente de P. Andrade, en 1,899 con este título: "Noticias biográficas sobre los Ilustrísimos Prelados de Sonora, de Sinaloa y de Durango" son los siguientes datos:

La tarde del primero de Noviembre del año pasado de 1,896 tuve la honra de visitar á este Prelado que se hallaba en el pueblo de Tacuba, alojado en la casa de su condiscípulo, mi buen amigo y excelente compañero, el Sr. Plancarte, Abad de la Insigne Colegiata Parroquial de Santa María de Guadalupe, quien tuvo la dignación de ser no sólo introductor sino favorecedor para adquirir las noticias que iba á solicitar acerca de S. S. I.

Con una bondad tal me acogió, que jamás la olvidaré; de buen grado se prestó á contestar á cuantas preguntas le hice, tanto más de agradecer cuanto con alguien se había negado; sólo me suplicó que no las publicara antes de su muerte.

Para que éstas no se pierdan, pues tal vez sea yo quien primero salga de este mundo, y obsequiar en parte la petición que se me hizo, procuraré no tributar el más mínimo elogio con lo que lastimaría su modestia. (1)

(1) "La Voz de México," en julio de 1,894 publicó unos artículos encomiásticos de este Prelado.



La derorta de Lord Methuen.—En la Cámara de los Comunes: Manifestación de los diputados irlandeses, en honor de los boers.

La primera recepción diplomática en Pekin.—Después de la audiencia: partida de M. Beau, Ministro de Francia, en su silla conducida por dos eunucos.

El Sr. D. José María López y la Sra. Da. Gertrudis de la Mora, tuvieron en su matrimonio nueve hijos, el cuarto fué el Sr. D. Herculano que nació en la villa de la Encarnación (Jalisco) el 3 de noviembre de 1,830. Antes de entrar al Seminario de Morelia, desempeñó en la iglesia parroquial de su país natal los oficios de cantor y de organista. Era desde 1,846 su Cura el Sr. Dr. D. Ramón Camacho, pasó á Morelia para oponerse á la Canongía Maigistral que adquirió y de la cual tomó posesión el 12 de febrero de 1,853. Llevó consigo al Sr. López, ingresó al Seminario y aprendió la gramática latina con los profesores Sámano, Sauceda y Altamirano (D. Prisciliano, capitular actual y una de las personas más doctas de la Santa Iglesia de Querétaro), la filosofía bajo la enseñanza de los Sres. D. Estéban Coria, Lic. D. Luis G. Barrera y Lic. D. Andrés Cervantes Silva, la teología dogmática la adquirió con el Sr Arciga, que hoy es el benemérito Metropolitano de Michoacán en dos años y otros tres los consagró al importantísimo estudio de la Teología Moral bajo el mismo magisterio.

El Ilmo. Sr. Munguía le confirió desde la tonsura hasta el sacro diaconado en esta capital durante el mes de octubre de 1,860.

Era yo entonces muy niño y por bondad de este sapientísimo Obispo y después Arzobispo primero de Michoacán, para mí de imperecedera gratitud, le asistí en la celebración de órdenes que hizo en México: estoy casi seguro que presencié las del Sr. López. Desterrados nuestros Obispos en 1,861 nuestro diácono no pudo recibir

el sacerdocio, sino hasta el 29 de marzo de 1,863 que se lo concedió el Ilmo. Sr. Obispo de Linares, Dr. D. Francisco de P. Verea en el Santuario de Nuestra Señora de Agualeguas (Cerralvo, Nuevo León).

La primera misa la dijo rezada el 6 de mayo del mismo año en el Clerical que entonces estaba en Celaya. En este establecimiento desempeñó la cátedra de Teología Moral, hasta marzo de 1,864, que se le confió la cura de almas en San Gerónimo Purunchecuaro (al norte de la laguna de Pátzcuaro y donde nació el célebre P. Rivas, rector del Seminario de Morelia,) allí permaneció sólo mes y medio, pues en mayo se le ordenó que pasara á hacerse cargo de la parroquia de Charo donde estuvo hasta octubre de 1,868, que fué trasladado á la de Indaparapeo; se le obligó á dejarla en julio del siguiente año, pues el mencionado Ilmo. Sr. Camacho, su Mecenas y que iba á gobernar la diócesi de Querétaro, le nombró su Secretario en en cuyo honroso puesto se conservó tres años. En 1,872 volvió á desempeñar el cargo de Párroco en Tanhuato (cerca de la Piedad); por motivo de enfermedad dejó este lugar en 1,879 y fué á Pénjamo, como encargado de la Sacristía. A principios del año siguiente, se le volvió á confiar la cátedra de Teología Moral en el Seminario Conciliar de Michoacán, la cual regenteó cuatro años. En mayo de 1,883 perteneció al cabildo de esa Santa Iglesia Metropolitana en calidad de medio racionero y en 1,886 ascendió á racionero. Desde el año anterior, 1,885, fué nombrado Provisor y Vicario general, después Gobernador de la arquidiócesi juntamente con el Sr. Macouzet, hasta sepietmbre de 1,887, pues el 26 de mayo había sido preconizado Obispo de Sonora. Estos datos, en general, se encuentran en la Bula de su nombramiento, inserta en la Primera Pastoral del Sr. López.

Vino á esta capital para prepararse á su consagración por medio de los ejercicios espirituales que hizo con los padres jesuítas, en el ex-convento de Sanat Brígida.

El 2 de octubre, fiesta de la Virgen Madre en su advocación del Rosario, recibió la plenitud sacerdotal en la catedral de Morelia de manos del Ilmo. Sr. Arzobispo Arciga, con la asistencia de los señores Camacho y Barón Obispos de Querétaro y de León.

El día 6 salió para Sonora, el 17 entró á Hermosillo y el 19 tomó posesión de su diócesi, en la catedral, dedicada á la Asunción de la Santísima Madre de Dios.

Los Ministros llegando á la sala del trono.

Antes de la audiencia: llegada de los Ministros á Palacio.

Ha visitado las 23 parroquias que tiene su obispado, pues la de Sahuaripa no le ha sido posible; además las de la Paz, Mulegé, Santa Rosalía y la Ensenada de Todos Santos del Vicariato Apostólico de la Baja California puesto también á su pastoral cuidado hasta julio de 1,895, que entregó éste el 3 de diciembre y por disposición de la Santa Sede, á los misioneros del Colegio de San Pedro y San Pablo para las misiones extranjeras.

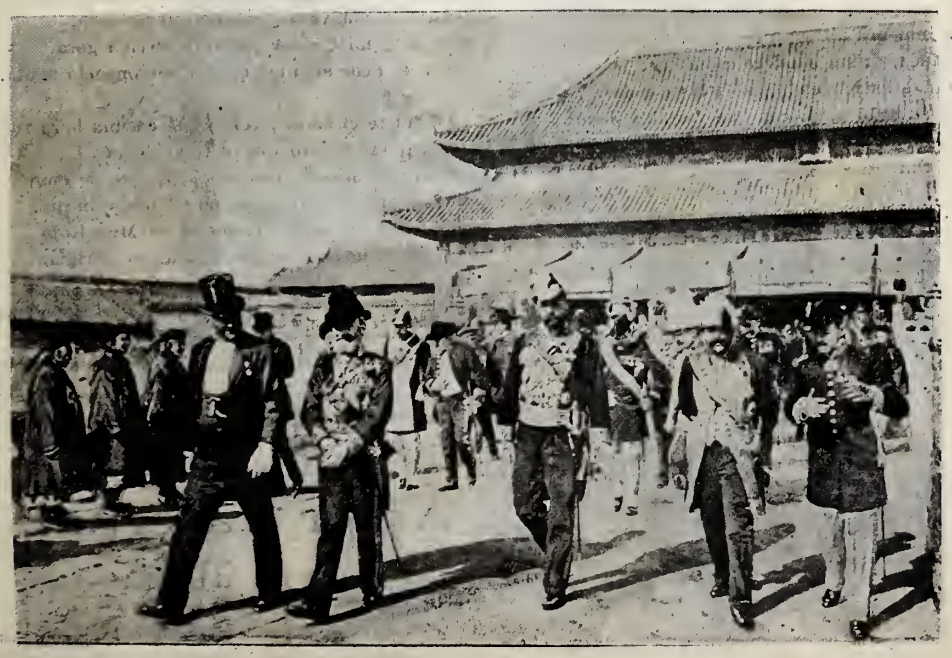
El 8 de diciembre de 1,888 hizo la apertura de su Seminario Conciliar. Ha ordeneda once sacerdotes, los que han sido insuficientes para atender á las necesidades espirituales de su grey, pues, como queda dicho, tiene 24 parroquias y sólo cuenta apenas con 16 Curas.

Ha dirigido á sus diocesanos 27 cartas pastorales. (2)

Mucho ha trabajado en la fábrica de su Catedral, que pronto se concluirá. (3) Asistió á la celebración del I Concilio de Durango en calidad de Padre del mismo, durante en el mes de septiembre del año anterior. Terminado vino á esta capital por motivo de penosa enfermedad, felizmente logró el alivio, concurrió á la IV sesión solemne de nuestro V. Concilio Mexicano el 26 de octubre. Adquirió misioneros jesuítas y josefinos para su necesitada diócesi.

Asistió también al I Concilio Michoacano, como Consultor de su Metropolitano; concluidas sus sesiones ha regresado á Sonora. En diez años que tiene de gobernar esta diócesi, hasta ahora ha sido la primera vez que de ella se ha separado.

Dios conserve muchos años á este Obispo á quien tanto aprecio y respeto y le vivo muy agradecido."



1 2 3 4

Después de la audiencia: salida de la sala del trono.

1.—M. Conger. (Estados Unidos.) 2.—Barón de Wahlborn. (Austria Hungría.) 3.—M. Beau, (Francia). 4.—Dr. de Schawarzenstein (Alemania.)

---

(2) Después de escritos estos datos, aumentaron,

(3) El 30 de marzo del presente año, publicó EL TIEMPO en su pág. segunda y columna octava, lo siguiente:

"Catedral.—La de Hermosillo, Sonora, está casi terminada. Las dos airosas cúpulas del edificio están para concluirse. La Catedral ocupa una cuadra entera al Poniente de la plaza principal de la ciudad. La ceremonia de la consagración promete estar muy suntuosa. Conocida la piedad de los sonorenses, excusado es decir que hay gran júbilo en el Estado por la próxima terminación de la Catedral."

——————::)O(::——————

Una recepcion diplomatica

En la corte de Pekín.

La audiencia acordada el 28 de enero último por el Emperador Kwang-Su, al cuerpo diplomático acreditado en Pekín, señala el principio de un estado de cosas nuevo en las relaciones de la China con las otras potencias.

En efecto, ha constituido la ejecución de una de las cláusulas del reciente tratado, puesto que un ceremonial, hasta entonces inusitado, impuesto por el mismo tratado, ha sido aplicado ya; además, los embajadores y los mimstros fueron recibidos en la Corte de los Hijos del Cielo como lo han sido en los demás países del mundo.

Era necesaria esta prolongada guerra para obtener de la antigua monarquía de Mandchuria, aferrada en sus tradiciones, esta ligera ventaja después de otras más serias.

Llegados al palacio en sus sillas ordinarias cerradas, esto es, sobre pequeñas literas descubiertas—punto importante estipulado en el instrumento diplomático de Pekín,—y conducido cada uno por dos enucos, los ministros continuaron su camino á través de palacio, casi hasta llegar al solio de la sala del trono.

Esta sala, situada en lo más profundo de palacio, tan cuidadosamente guardada antes de la invasión extranjera, ya no guardaría más secretos para la mayor parte de los que asistieron á la ceremonia.

Estuvo abierta á todo el mundo después de la ocupación.

Se ha descrito la gran galería de mármol blanco, bordada con delicadas balaustradas cinceladas, el soberbio pabellón, y el mismo trono del Emperador, preciosamente tapizado y dorado, y ante el cual constantemente arden braseros con incienso.

Conducidos por los eunucos, llegaron los ministros hasta la entrada de la galería de mármol que atravesaron á pie, luciendo brillante conjunto de uniformes bordados, siendo recibidos por los más altos mandarines de la corte.

Sobre el último descanso de la escalera que daba acceso á la sala del trono, dos grandes dignatarios del Wai-vu-Pen, ó Ministro de Negocios Extranjeros, permanecieron inmóviles á su llegada, á manera de centinelas.

En medio de esta escalera, á fin de evitar á los diplomáticos la fatiga de subir los escalones, se puso una especie de puente en plano inclinado, cubierto con magníficos tapices.

Al franquear la puerta, en la penumbra de la sala, á algunos pasos del solio, los ministros se encontraron frente á frente del Emperador.

Pálido, demacrado, envuelto en un manto obscuro, apenas podía distinguírsele en aquella sala sombría.

Pero el trono imperial, el gran trono de oro que estaba tras de él, estaba ocupado: la Emperatriz viuda, la altanera Tsu-Hzi, estaba sentada, erguida entre los dragones, ligeramente iluminada por las llamas tenues de los braseros.

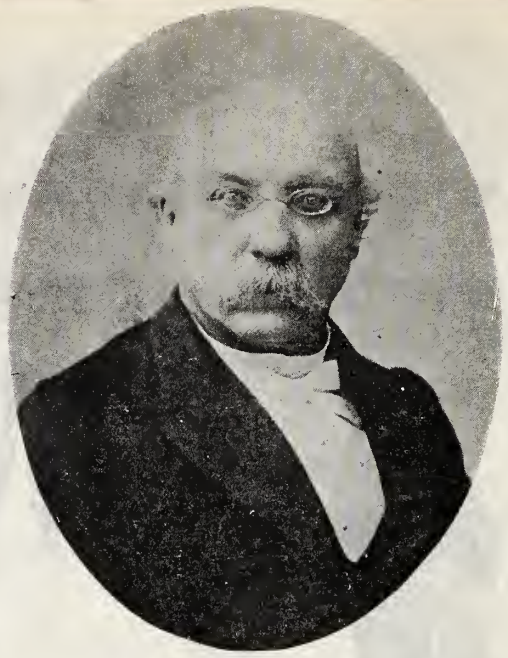
Sus cabellos estaban adornados con flores, conforme á la moda de Mandchuria, y frente á ella, en una mesa pequeña, había más flores puestas en preciosos vasos de porcelana, y el cetro de coral, emblema del poder supremo, brillaba sobre su pecho.

Solamente esta terrible Emperatriz de Oriente no conserva las costumbres que se atribuían á la madre de Nerón, "tras de un velo, invisible y presente."

Ella domina toda la escena, ella domina de hecho, teniendo á sus pies al pobre y débil Emperador.

El brillante cortejo se reunió cerca de la mesa amarilla, y el Ministro de Austria Hungría, decano del cuerpo diplomático, comenzó á leer su discurso al Emperador.

Este apenas parecía escuchar, con la mirada vaga, este discurso que le fué traducido después, y haciendo un gesto vago, murmuró con voz imperceptible algunas palabras que dirigió al príncipe King, que estaba prosternado ante él y que eran la contestación cuyo texto fué traducido en francés.



Sr. D. Bernardino del Raso, reputado Profesor de Contabilidad en esta capital, fallecido el día 3 del corriente.

Terminada esta ceremonia, los ministros, uno á uno, pasaron frente al trono de la Emperatriz haciendo una profunda reverencia, y ante la cual, el mismo Emperador doblegó la frente.

A cada saludo, ella contestaba con una grave y ligera inclinación de cabeza, y cuando todos los diplomáticos pasaron ante ella, en pocas palabras les manifestó su agradecimiento.

Con esto terminó la ceremonia.

Con los saludos á la Emperatriz y los nuevos y triples saludos al Emperador, los ministros y su séquito se retiraron, abandonando la sala del trono, cuyas puertas se cerraron tras ellos, en tanto que los chambelanes los conducían hacia un pabellón lateral, en donde se les sirvió una colación, siendo eficazmente atendidos y haciendo guardia de honor un piquete de soldados de la Emperatriz.

——————::)O(::——————

Canto á la esperanza.

A Da. Matiana Murguía de Aveleyra, dedico.

¡Oh dulzura infinita! ¡Oh esperanza! ¡Oh aurora
Tú eres la fuente en donde su sed devoradora
aplaca el hombre á empuje de un extraño misterio.
Eres el ígneo rayo que rompe la penumbra,
y cura las heridas del alma en su cauterio
en la flotante sombra que su penacho alumbra.

Eres la inmensa altura que audaz se precipita
en recta línea, arista sublime é infinita;
las montañas asciendes y los cielos escalas,
y al golpe extraño y fijo con que tus alas tiendes
se incendian las alturas con tus divinas alas

Sr. Dr. D. Numma Torrea, Regidor del actual Ayuntamiento, fallecido en esta capital recientemente.

á ese ensalmo profundo con que lo ignoto asciendes!
Yo, en las tinieblas densa, como un fulgor te he (visto.
Era tu mismo aliento el aliento de Cristo;
tu mano, fué la mano excelsa que se erige
á lo alto, en esperanza de Aquel que la dirige
y allá en el Tiberiades te ví, divina y sola,
quieta en la superficie inmóvil de una ola!

¡Qué dulce mansedumbre mostraste en el mar- (tirio!
El aroma aspirabas de un simbolico lirio,
blanco, terso y glorioso, que en la mano ceñías;
mientras que de tus ojos las divinas miradas
como una intensa gloria de santas alegrías
en el cielo azulado permanecían clavadas!

Otro instante, en la hora de majestades llena,
viniste hacia mi ensueño, como la Magdalena,
fué al Maestro Divino, en actitud doliente,
muertas las ilusiones y marchita la frente;
la rósea carne ahita de graves esplendores,
y el alma en un eterno camino de dolores!
Llegaba mustia, enferma, y como arrepentida
de todos los pecados que surcaron la vida,
como nubes violentas que al empuje del viento,
van dejando su estela de perfume ó rocío
al través del inmenso y augural firmamento
en la calma aparente del instante sombrío.

Sin embargo; radiaba en sus ojos divinos
la remota esperanza de los claros caminos,
y elevando mi alma al Divino Maestro
murmuró en el silencio: ¡oh Señor! ¡Padre Nuestro!

¡Oh dulzura infinita! Cuando el término expresa
encerraste en tu forma como grata sorpresa;
y eres fuente que salva, cruz que redime,
y eres llanto que limpia, y eres alma que gime;
alba mano que enseña á adorar la lejana
venturanza divina que traerá una mañana;
un ensueño creado por un bien del Señor,
el secreto perfume de una pálida flor....

¡Oh esperanza, tú eres la que en la Selva Obscura
dirige nuestras plantas á la remota altura;
humana angustia cría tu forma en sus entrañas
y unida á sus sollozos tú siempre la acompañas;
ventura eres del débil y galardón del fuerte
y un bálsamo de vida á la hora de la muerte;
por tí la vida tiene prodigios y enseñanzas;
¡pobre del alma en duelo que no alienta esperanzas!

Quien siga de tus plantas los secretos vestigios
verá brotar de ellos misterios y prodigios,
el alma de un perfume escondida en la flor,
un ensueño nacido por un bien del Señor!

Tú fuiste del Apóstol la amante preferida.
Sangre hecha vino y manantial de vida,
perenne y misterioso que en la divina gota
forma el licor sublime que el desconsuelo agota.

Tú fuiste el astro intenso que en una hora fué
el astro misterioso que detuvo Josué;
y fuiste al mismo tiempo, palpitante de enojo,
ola que mata y salva, cuando Moisés un día,
deteniendo las aguas furiosas del Mar Rojo
puso en tí la mirada que á Dios se dirigía.

¡Oh esperanza! ¡Oh aurora! ¡Oh divina dulzura,
manantial de consuelos, manantial de ventura,
nadie alienta si en su alma no te alienta en su (amor
como el alma secreta de un perfume en la flor!...

PEDRO N. ULLOA.

——————::)O(::——————

Amor fraternal.

(CUENTO ALEMAN).

Por continuas experiencias sobre la inconstancia, negligencia é instintos perversos de los hombres, había llegado el Emperador Alberto de Austria á aborrecerles; de manera que se encerraba en su Palacio de Viena sin permitir que se le presentara persona alguna. Unicamente quería á

"Packan," su gran perro, por la fidelidad que le había demostrado; y decía con franqueza á las personas con quienes tenía que tratar forzosamente, que el único que creía sincero era el cariño de este animal. Parecía que el perro conocía esta distinción. Echado sobre el umbral de la puerta del Emperador, no permitía entrar á ningún extraño, y cuando alguno insistía gruñía ferozmente, mostrándole sus afilados dientes, ante los cuales todos retrocedían apresurados. Una vez el Duque Leopoldo fué á visitar á su padre; "Backan," le salió cariñosamente al encuentro, demostrando su alegría de diversas maneras. El Duque Leopoldo se alegró también y le acarició. Sin embargo, el perro no permitió que se acercara al gabinete del Emperador, deteniéndole de la casaca con sus dientes. El Duque, hombre joven y fuerte, le rechazó y quiso llegar por fuerza á la puerta; entonces el perro enfurecido le saltó al cuello. Sorprendido y con rabia el Duque, le dió un fuerte puñetazo en la cabeza, matándolo instantáneamente, y huyendo en seguida, para sustraerse á la cólera de su padre.

Pero, la noticia de la muerte de su favorito llegó luego á oídos del Emperador. Sumamente alterado por tamaña falta, reunió á sus Consejeros.

"Todos sabeis, dijo, cuán querido me era el perro. Le han muerto.

"El que me nombre al asesino será recompensado regiamente, aun cuando el denunciante sea el último doméstico de palacio.

"Pero, el que le asesinó será desterrado y castigado severamente, aunque fucse mi propio hijo."

Tembló al oír esto el Duque Leopoldo. Su hermano el Duque Federico, que le observaba, se adelantó entonces, postróse ante su encolerizado padre y dijo:

—Os pido perdón, mi Emperador y padre, porque yo soy el culpable.

Furioso el Emperador, echó mano á su espada.

El Duque Leopoldo lo advirtió y saltando adelante exclamó:

—No lo creáis, Señor, el asesino soy yo.

Esta noble lucha siguió por largo rato entre los hermanos, hasta que el Emperador con lágrimas en los ojos dijo:

"Aunque he perdido mi fiel perro, su muerte me ha hecho conocer el inmenso amor fraternal de mis hijos. Conservaos siempre unidos, queridos míos, y Nuestra Casa no sucumbirá."

Desde esta época el Emperador volvió á ser bondadoso y sociable para sus súbditos y éstos se enorgullecían de él y de sus hijos.

———:O:———

LIED.

(DE JEROME DOUCET).

Se adoraban los dos, mas su secreto
Ninguno confesaba;
Mirábanse cual fieros enemigos,
Y el amor los mataba!

Separáronse al fin, y sólo en sueños
A veces se veían....
Hacía largo tiempo que en la tumba
Sin saberlo dormían!

J. B. PEREZ BONALDE.

———::)O(::———

Las ocurrencias de Rossini.

A propósito de la publicación, recientemente hecha en Italia, de la correspondencia de Rossini, M. Louis de Morgins pinta en "Correspondant" un retrato muy vivo del maestro.

"Rossini, dice, cuando se le estudia de cerca, aparece por espíritu y temperamento tal vez más francés que italiano.

"Le comparábamos poco ha á Lafontaine. Había también en él algo de Béranger y de Pirón. De Béranger tenía los gustos burgueses, la sencillez burlona, el epicurismo sensual; el amor profundo, aunque disimulado, de la popularidad. Del segundo tenía el espíritu irreverente, la contestación pronta y la causticidad mordaz.

"Su causticidad estallaba á cada momento en ocurrencias que han quedado célebres.

"Un día, en París, el Rey de Portugal, que padecía de la deplorable manía de tocar violoncello, ejecutaba delante de Rossini una romanza sacada de una de sus óperas.

—"¿Qué le parece, maestro?—preguntó el soberano.

—"Pues,—contestó Rossini,—para un Rey no es demasiado mal. Se sabe además que los Reyes no han de rendir cuentas á nadie.

"Y sin transición, como si nada hubiese dicho, recordó al soberano la promesa que le había hecho de un tonel de oporto.

—

"Otra vez, el Príncipe Poniatowski, Senador del Imperio, encontró á Rossini en el bulevar.

"El Príncipe, que se picaba también de compositor, le saludó en estos términos:

—"¡Buen día, colega!

—"¡Oh! contestó Rossini, ¿me han nombrado acaso Senador?

—

"En una apuesta con uno de sus amigos, había ganado un pavo trufado.

"Como el amigo tardara en cumplir sus promesas: "Y bien, le dijo, ¿para cuándo es ese famoso pavo?"

—"Hay que esperar, maestro; la estación no está propicia todavía para las trufas de buena calidad.

—¡Oh! contestó Rossini, éste es un rumor que hacen correr los pavos!

—

"Tenía también á veces la contestación picante, y Ricardo Wagner pudo notarla en la ocasión siguiente:

"Venía á París por primera vez, para hacer representar al "Tannhauser," y había ido á visitar á Rossini, que no le conocía. Apenas se nombró.

—¡Ricardo Wagner! dijo Rossini golpeándose la frente, como para tratar de recordarse algo. ¡Ricardo Wagner! pero recuerdo haber leído, hace algunos años, un opúsculo de un cierto Wagner, que hablaba muy mal de la música de Mozart, de Haydn y también de la mía. ¿Sería vd. acaso, el mismo Wagner?

"Wagner balbuceó excusas.

—Pero sí, pero sí, continuó Rossini, vd. ha dicho pestes de esa música! Por mí, no importa porque yo no me considero gran cosa; pero, créame, señor Wagner, Mozart y Haydn tenían talento."

Y la conversación continuó más cordial."

———::)O(::———

A unos ojos.

. . . . . .

¡Dulces ojos que se empeñan
En seguir ideales idos...!
¡Ojos que miran dormidos
y que sueñan!
¡Ojos que al sentirse heridos

Mme. Eugenia Mantelli en "Carmen."

Sra. Eugenia Mantelli, notable mezzo-soprano, quien debutará mañana en el teatro del Renacimiento.

Por resplandores brillantes,
Temblorosos desfallecen,
Cual radian y se estremecen
Al ver la luz los diamantes!
Ojos que jamás reflejan
los enojos
¡son tus ojos!
Son tus ojos que semejan
Grandes gotas de rocío
Que de algún cáliz rodaron:
Estrellas que á tí bajaron
En una noche de estío!
¡Pupilas ensoñadoras
Que ocultas por las pestañas,
Huyen á esferas extrañas,
En pos de extrañas auroras....!

——————::)O(::——————

EL SR. PROFESOR

D. Bernardino del Raso.

Con profunda pena, con hondo y sincero sentimiento, consignamos la noticia de que el 3 del corriente, á las 2 y media de la mañana, falleció en esta capital el muy estimable y reputado Profesor de Contabilidad SR. D. BERNARDINO DEL RASO, bien conocido y justamente estimado en toda la sociedad de México.

Fué una persona respetable y dignísima, llena de virtudes, afable, atenta, bondadosa, y á quien gustaba satisfacer con celo extraordinario, los deberes del profesorado, á que siempre vivió entregado.

Puede decirse que él formó á todos los profesores de Teneduría de Libros que hay actualmente en México; casi todos fueron sus discípulos.

Durante mucho tiempo fué profesor de esa materia en la Escuela Nacional de Comercio, y actualmente lo era en la Escuela Normal para profesoras. Además, tenía establecida en su casa una Academia, y á él acudían muchas personas á hacerle consultas.

Deja un gran vacío en el profesorado, en donde fué siempre muy querido por su bondadoso carácter, su excelente método de enseñanza y el interés con que veía á todos sus discípulos.

Descanse en paz el ameritado maestro, y reciba su apreciable familia nuestro sentido pésame.

—

Nos parece oportuno dar los siguientes datos biográficos del señor del Raso.

Nació en la ciudad de Querétaro el 20 de mayo de 1,826, y allí empezó sus estudios que pasó á continuar á México en 1,848, dedicándose de preferencia á la Teneduría de Libros, y el idioma francés, materias ambas que cursó bajo la dirección del hábil profesor don Gustavo Desfontaines.

Terminados sus estudios estuvo empleado como administrador y tenedor de libros de la fábrica "Zempoala," situada en Celaya: regresó á México, y después de haber llevado la contibilidad de varias casas importantes, ingresó á la Tesorería General de la Nación á seguir practicando su ocupación favorita en 1,860; fué Jefe de Contabilidad de la Oficina del papel sellado, donde estableció el sistema de partida doble. Director y profesor de la Escuela de Comercio, profesor de las Escuelas de Artes y Oficios, de la Normal de señoritas y de innumerables establecimientos privados.

En 1,873 fundó la Academia Mercantil que subsistió muchos años.

Su obra sobre la "Teneduría de Libros" que le dió fama y provecho, fué editada en siete copiosas ediciones (21,000 ejemplares) durante veintiseis años, y escribió además, diversos opúsculos sobre contabilidad mercantil. Esa Teneduría fué declarada obra de texto en las Escuelas Nacionales, y obtuvo premios en las exposiciones de París (1,889) y Chicago (1,894), por Real Orden de 17 de junio de 1,882, el Rey Alfonso XII de España la declaró de utilidad para la instrucción de la juventud española.

AJEDRECISTAS CELEBRES.

DR. E. LASKER,
Reputado como el mejor ajedrecista de nuestros días.

——————::)O(::——————

EL AFAN.

(LEYENDA ORIENTAL)

Había una vez un hombre que cortaba piedras de una roca. Su trabajo era largo y penoso y muy pequeño su salario, por lo que suspiraba tristemente. Un día, cansado de su ruda tarea, exclamó:

—¡Oh! ¿Por qué no seré yo bastante rico para pasar la vida tumbado sobre un blando lecho, provisto de cortinas que me libren de los mosquitos?

Entonces un ángel bajó del cielo y dijo:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y el hombre fué rico, y reposaba sobre un blando lecho, provisto de cortinas de seda.

En breve vió llegar al rey de aquel país en magnífica carroza, precedida y seguida de lujosos caballeros y rodeado de servidores que sostenían un parasol de oro sobre su cabeza.

El rico se sintió entristecido por este espectáculo y dijo suspirando:

—¡Oh, si yo pudiese ser rey!

Y el ángel, descendiendo del cielo, le dijo:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

El hombre fué rey, y se paseaba en magnífica carroza precedida y seguida de brillante comitiva, y le rodeaban servidores que sostenían sobre su cabeza el parasol de oro.

El sol brillaba de tal modo, que sus rayos quemaban la yerba.

El rey se abrasaba del calor, y decía que quisiera ser como el hermoso astro.

Y el ángel descendiendo del cielo, le dijo:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

El rey fué transformado en sol, y sus rayos se derramaban sobre la tierra, abrasando las plantas y haciendo brotar el sudor del rostro de los reyes.

Pero una nube se eleva en los aires y tapa la luz.

El sol se irrita al ver su poder menospreciado, y grita que se cambiaría por la nube.

Y el sol se convierte en nube que da sombra á la tierra y las yerbas se reverdecen.

Y la nube se abrió, y de sus flancos corrieron torrentes de agua que inundaron los valles, devastaron las mieses y ahogaron las bestias; pero nada podían contra una roca, á pesar de embestirla el oleaje por todos lados.

Entonces gritó la nube:

—Esa roca es más poderosa que yo: quisiera ser roca.

Y el ángel desciende del cielo y le dice:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y la nube fué cambiada en roca, y ni el ardor del sol ni la violencia de las lluvias podían conmoverla.

Pero llega un obrero, y con su martillo comienza á golpearla, haciéndola pedazos, y la roca grita:

—Este obrero es más poderoso que yo.

¡Quisiera ser este obrero!

Y el ángel desciende del cielo y le dice:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y el pobre hombre, transformado tantas veces, vuelve á ser picapedrero, que trabaja rudamente por un pequeño salario y vive al día contento con su suerte.

—

¡Hombres! comprended que cuando Dios os colocó en un lugar, aunque diéseis vueltas á todos los de la Naturaleza, en ninguna parte encontraríais descanso sino en tornar al lugar en que estábais, porque allí cumplíais la voluntad de Dios, fuera de la cual no puede haber orden ni descanso en el cielo ni en la tierra.

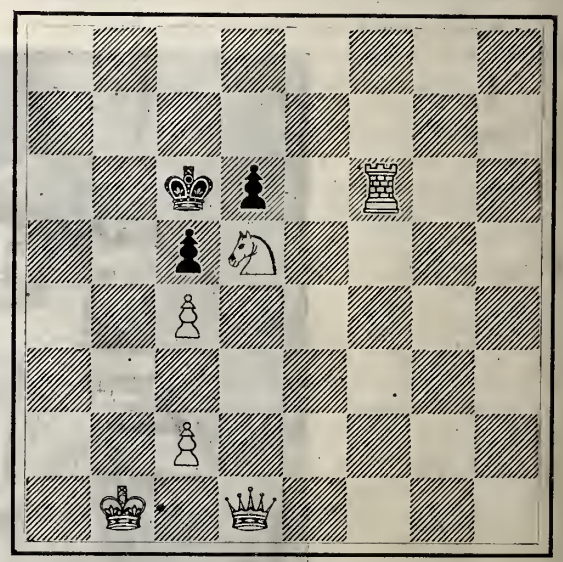
¡Bienaventurados los que comprenden esta altísima verdad y saben cumplirla, sometiéndose á los fallos de la Providencia, porque ellos habrán descubierto el secreto de vivir en paz!

——————::)O(::——————

PROBLEMA NUMERO 14

POR SHINKMAN.

NEGRAS.



BLANCAS.

(Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas).

PARTIDA DE AJEDREZ.

Defensa francesa.

B. Domínguez. — N. Hernández.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 P 4 R	1 P 4 R
2 P 4 D	2 D 5 T
3 D 2 R	3 C 3 A R
4 P 5 R	4 C 4 D
5 C 3 A R	5 D 5 C
6 P 3 T R	6 D 3 C
7 C 4 T R	7 C 2 R
8 C toma C	8 C toma C
9 C 3 A	9 P 3 T D
10 C 4 R	10 P 3 C D
11 D 3 A R	11 P 3 7 R
12 C 6 A jaque	12 P toma C
13 D toma T	13 C 3 A
14 D toma A jaque	14 Se rinde

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director. Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

por un mes en la Capital ..... $: 0 50
por „ „ en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 69

MEXICO.

Lunes 21 de Abril de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Obras de Rebull

La muerte de Marat. (Propiedad de D. Alfredo Chavero).

D. Santiago Rebull.

(CONCLUYE)

Obra también de alta valía de nuestro pintor es "La muerte de Marat," ejecutada por encargo de D. Alfredo Chavero. Es un cuadro de reducidas dimensiones; pero lleno de interés dramático, y en el que brillan los primores de la técnica. Singularmente la figura de Carlota Corday, que ocupa el centro de la composición, es de una soberbia concepción y factura. El claro obscuro de este lienzo es digno de los maestros holandeses. Fué presentado en la Exposición de Bellas Artes de 1875 y despertó grandemente el interés del público. Hiciéronsele por la prensa sumos elogios al autor, y los alumnos de la Escuela de Bellas Artes organizaron en honor suyo con motivo de su obra, una apotosis, pronunciándose en tal acto discursos y poesías, y habiendo sido coronado el artista en presencia de un concurso numeroso.

Entre los juicios laudatorios que publicaron los periódicos de entonces, merece darse á conocer íntegro por lo razonado, el del pintor D. Felipe S. Gutiérrez, que salió á luz en "La Revista Universal" del 23 de febrero de 1876. Decía como sigue:

"Santiago Rebull, uno de los profesores del establecimiento (la Escuela de Bellas Artes), ha estado á la altura de su talento en la ejecución de su cuadro "La muerte de Marat." Ciertamente que si no es la primera, es una de las mejores composiciones que han brotado del pincel mexicano, desde que en el país se cultivan las Bellas Artes. La disposición del conjunto es muy artística y bien pensada; las figuras se hallan convenientemente colocadas, y la del protagonista principal, á pesar de ser bien difícil, el señor Rebull sacó mucho partido de ella, sin embargo de verse sólo medio cuerpo. Carlota Corday, como el personaje actor del drama, yace en el centro y recibe todo el golpe de luz que entra por la ventana de la habitación: las mujeres que vienen saliendo á la novedad del suceso, están con mucha propiedad y equilibran perfectamente la composición; finalmente, los paños, los accesorios y todo, está dibujado, tocado y distribuído con inteligencia y gusto; en cuanto á la expresión, creemos que cada personaje manifiesta lo conveniente que le toca representar en escena, por lo que terminamos diciendo que este cuadrito es una perla."

En un estilo un tanto amanerado y un mucho palabrero, lleno de contraposiciones y no exento de felices rasgos, el emigrado cubano José Martí, que por entonces se encontraba en la República, consagróle á "La muerte de Marat" un extenso artículo en "La Revista Universal" del 7 de Enero de 1876. Hacíase en él un encomiástico análisis del cuadro, más bien literaria que artísticamente y terminaba su autor con lo siguiente, que transcribimos. como una muestra de sus apreciaciones y estilo:

"Amamos sobre todo, esa exquisita cabeza, con un golpe exagerado de luz, y su hermosísima cofia, y esa mano que ha hejado caer el puñal abriéndose tan bien, y esa otra mano que el espanto no ha acabado todavía de cerrar; alabamos y gustamos de ese torso encorvado y nervudo contrapuesto á ese otro talle aéreo y fieramente elegante de mujer: lo que á él le contrae, es la muerte: lo que á ella impulsa es el honor: en la cara de Marat, en ese dificilísimo escorzo, la muerte imprevista está pintada hasta en un punto de color que este pincel siempre feliz, ha sabido colocar en la línea del ojo que se ve. Ella se va y él se muere; ella interesa, y él espanta; él merece la muerte, y ella debe salvarse; él es nervudo como la tierra, y ella es nebulosa y clara y transparente y tenue como el cielo. Si así fué en la verdad el suceso, si así es la justicia en el comentario; si con la pintura del hecho, se está desprendiendo el carácter histórico de los personajes y el juicio de los hombres venideros, ¿qué más podría pedirse al que reunió en un lienzo toda la barbarie de un partido, toda la pureza de un alma, las dos exageraciones del espíritu, el hecho y la consecuencia, la animación de la verdad y las páginas futuras de la historia? Así es lo grande: comprensivo, perfecto y sintético. Ese es el cuadro: place á los ojos, cautiva el deseo, se explica con la razón, se le siente y se le guarda en el alma.

Salga de México esa obra maestra de uno de sus pintores más ilustres: la tierra de las eminencias en su superficie, debe ser ya para los pueblos la tierra de las eminencias en el talento y en el arte. Honraríase un museo de Europa con un cuadro como éste. Seduce á todo el mundo, admira á los que se admiran pocas veces. Ya vivió el que pintó ese cuadro, en las páginas imponente, en el colorido real, en los detalles rico y exquisito. En cada línea hay una verdad, y en todas la revela la impresión del genio á las enemigas y rencorosas voluntades.

Ese es el cuadro: el que ata voluntad y miradas, el que pone en el alma alegrías y seducciones, en los brazos deseo de abrazar, y en la memoria instantes de ventura indelebles. Cada obra bella, cada obra grande, redime de un momento de amargura."

Las reducidas dimensiones del cuadro, dieron margen á una ocurrencia un tanto chusca del señor López López, el obligado panegirista por la prensa, del pintor Cordero, y que presumiendo de muy entendido en pintura, únicamente tenía frases de elogio para éste, pero de censura para todo otro autor que no fuese el de "La Mujer Adúltera." Muy divulgada y reída fué la anécdota, por lo mismo que provenía de un sujeto que con excepción de Cordero y de Mata, había estado siempre en constante pugna con los demás pintores. Refiérese que después de contemplar á sus anchas "La muerte de Marat," en presencia de Rebull, dirigiéndose á éste, le dijo:

—Le felicito á usted por su boceto. ¿Cuándo piensa hacer el cuadro?

—Señor, le contestó el interpelado, el cuadro está concluído, no es un boceto.

—¿Cómo que no es un boceto? pues como me habían dicho que los bocetos se hacen "chiquitos," y éste de vd. se halla precisamente en esas condiciones....

Ya se deja comprender las zumbas que su yerro y poca advertencia le valieron á López López. Las burlas y sátiras llovíéronle por la prensa, en términos de que él mismo tuvo que tomar su defensa; pero con habilidad tan escasa, que en letras de molde hubo de confesar paladinamente lo que se le había atribuído. En "El Renacimiento," del 16 de enero de 1876 publicó además, una revista de la Exposición, y en ella con referencia al cuadro de Rebull dejaba escapar las mismas ideas, expresando, entre otras cosas, lo siguiente, que más que en elogio del cuadro rayaban en la censura:

"Positivamente—decía—es digno de aplauso el cuadrito. ¡Lástima que asunto tan trágico y corifeo de tanta efervescencia política, no hayan sido representados en las dimensiones del natural, ya que no en las colosales á que tan alto subieron ambos personajes del argumento; el uno por su frenesí demagógico, su tránsito asolador y terrorista por el mundo culto y su desmesurada ambición; la otra, por el arrojo á que la arrastró su exaltado fanatismo político y la resolución con que consumó el homicidio.

Prescindamos en nuestro parco juicio, de estas y otras consideraciones de arte y de historia, y hagamos referencia á la ejecución.

De pronto vemos una figura acabada, pulida cual una porcelana, de tonos dulcificados por un estudio único y escrupuloso, un ojo observador y un pincel suave..."

Extendíase en seguida el crítico en mil impertinentes censuras acerca del cuadro, que contrastaban con los elogios de Martí y demás escritores que de la obra se ocuparon, censuras que omitiremos, por arbitrarias en el fondo y sobrado indigestas en la forma de presentarlas.

Después de "La muerte de Marat," pintó Rebull para D. Eugenio Chavero un cuadro representándole con su familia. De un asunto difícil por extremo supo sacar el pintor no escaso partido; mas para llegar á este resultado, tuvo que hacer previamente repetidos cambios y variantes, pues que era en sus trabajos por demás escrupuloso y descontentadizo hasta lo sumo.

En la Exposición de 1879 presentó una "Concepción de María," y el retrato del señor Villela, sirviendo de ocasión ambos cuadros para que D. Ignacio Altamirano, desde las columnas de "La Libertad," le lanzara una tremenda crítica tan sañuda como injusta, puesto que desconocíales hasta sus más ostensibles cualidades. "La Concepción," sobre todo, era una preciosidad de dibujo y ni siquiera esta circunstancia tan sobresaliente fué enaltecida y acaso ni sospechada su importancia por el mismo Altamirano, que en aquella vez habíase improvisado crítico de arte. Más tarde, súpose que la verdadera causa de tan inconsiderada y acerba crítica, no había sido otra que el asunto religioso del cuadro, por el que sentía aversión profunda aquel escritor poco tolerante.

Véanse los términos en que formuló su crítica:

"¡Que no haya habido un genio benéfico que quitase del magín al señor Rebull el malhadado capricho de pintar ese cuadrito, capaz de dar al traste con su reputación de colorista! Analicemos tranquilamente.

El dibujo de la Virgen es bueno, aunque la idea es pobre y la figura carece totalmente de expresión. Es una virgencilla gordiflona, no como la puede concebir un maestro que sabe lo que es bello ideal, y que lo debe manifestar ricamente cuando se trata de la hermosa figura de María, sino un muchacho, un dibujante vulgar con una imaginación de "santero" común. Pero pasemos el dibujo y no exijamos mucho de una figura de pequeñas proporciones (dimensiones quiso decir), aunque hay miniaturas diez veces más pequeñas, que son diez veces más expresivas. El colorido del fondo, ese sol, porque debe ser un sol, ¿de dónde ha podido venir á la paleta de Rebull? ¿En qué lugar, en qué estación, á qué hora, bajo qué latitud ha podido ese profesor ver una luz de un amarillo semejante? Si se responde que es una luz mística, que es una luz de Paraíso, nosotros replicamos que aun así es una luz falsa, absurda; porque al pintor le es lícito idealizar, pero no desnaturalizar. Por fantásico que pueda presentarse un fenómeno, siempre se debe partir de la Naturaleza; lo contrario será una locura y una violación del arte, cuyo objeto esencial es lo bello. . . . . .

. . . . . .

El señor Rebull, pues, ha presentado á la Virgen en el espacio y todavía en la región de las nubes. Luego el sol que alumbra ese cuadro debe ser nuestro sol, el mismo que vemos; luego la luz, por "mística" que fuese, debía ser la luz que cono-

cemos, más ó menos bella, pero la misma. Ahora bien, el color de esa luz, ya lo hemos dicho, no se ve jamás así al través de la diafanidad del espacio. Es necesario buscar tan singular color amarillo en otra parte que no sea el cielo, y yo, al menos, no me acuerdo de haberlo visto sino en cierta salsa francesa, llamada "mayonnaise," cuando he solido comerla con ensalada y salmón, y por cierto es muy sabrosa.

Valía más haber adoptado resueltamente el fondo bizantino, el fondo de oro puro. Ese, al menos, habría sido un colorido convencional, recuerdo de una escuela viciosa, pero aceptada en otro tiempo, como es aceptado hoy en la Glíptica dar á una figura del color de la primera capa de piedra, el fondo de la segunda, cualquiera que sea.

Además del colorido falso de la luz que llena todo el cuadro del señor Rebull, hay todavía que censurarle el colorido no menos falso de la nubecilla en que se apoya la Virgen. Esa nubecilla presenta tonos violáceos y negros que no tienen explicación justificada. El sol amarillo que forma el fondo, debía naturalmente colorar la nube de un modo muy diverso, es decir, que la nube debía ser tan amarilla, del mismo amarillo "mayonnaise," si nos es lícito inventar un nombre para semejante variedad, ó cuando más podría ser blanca y transparente; pero nunca violeta y obscura. Que estudie el señor Rebull el efecto de los rayos solares en las nubes y las leyes elementales de la Optica, y verá que su nubecilla es un pequeño disparate. Así, pues, esta pintura ha sido hecha con poca reflexión y con poco sentimiento del colorido."

No hubo, de fijo, obra de buena fe de parte del crítico al haber pasado como sobre ascuas al referirse al dibujo de "La Concepción," siendo así que éste era el mérito especial y sobresaliente del cuadro y en el que debió, por lo mismo, fijarse de preferencia, en vez de haber hecho hincapié, como lo hizo exclusivamente en el colorido. A nadie se le ocurre analizar minuciosamente los descuidos de dibujo de Rubens, pongamos por caso, y hacer punto omiso de su color brillante. De la misma manera que los grandes colonistas, por lo general, no han sido insignes dibujantes, tampoco los dibujantes de primer orden fueron sobresalientes coloristas; así Rafael, así David, así Ingres, así muchos otros. Proceder del modo que el Sr. Altamirano lo hizo, tanto vale como juzgar las obras de los románticos, con el criterio de los clásicos; las de los idealistas con el de los realistas, ó á la inversa. Hay la escuela del buen dibujo, como hay la del buen colorido, y en cada una ha de mirarse el escial mérito que ofrece.

El mismo colorido de "La Concepción" si es verdad que no era una maravilla, distaba mucho de ser inaceptable; como que había sido tomado de un apunte de puesta del sol, hecho por Petronilo Monroy del natural. Eso de fallar sobre la exactitud del color, es muy orillado á extravíos y equivocaciones. Aparte de que no todos tienen ojos para ver, sucede que para quien no esté suficientemente familiarizado con los variados, inesperados y sorprendentes efectos que la Naturaleza presenta, habrá de parecerle exagerado, convencional y falso, aquello mismo que no es sino muy real y verdadero. Recordamos á este propósito que en cierta ocasión no bien le acabamos de oir al paisajista Sr. Velasco, motejar de exagerado y falso el color rojizo en el cielo de "El Latium" de Enrique Serra, cuando al salir á la vía pública nos sorprendió el más espléndido crepúsculo de la tarde que pueda imaginarse, y cuyas tintas del más vivo escarlata superaban en mucho á las del paisaje censurado. Así es que no era tan indiscutible como lo pretendía el Sr. Altamirano la falsedad de color del cielo de Rebull. Pero aun concedido que lo exagerado y convencional hubiesen sido evidentes, no por eso debió haber tratado el crítico á un artista del valer de Rebull, que era acreedor á todo miramiento, en los términos menospreciativos en que lo hizo, ni valerse tampoco de comparaciones grotescas como aquella de la "mayonesa," y otras impropias de una crítica juiciosa y levantada.

Las inmerecidas y acres censuras de que fué objeto Rebull después de los entusiásticos homenajes que pocos años antes se le habían prodigado, junto con graves pesares de familia ocasionados por la pérdida de sus padres y hermana en un corto lapso de tiempo, fueron causa de que nuestro artista se volviera de carácter adusto y retraído, y de que casi abandonara los pinceles, entregándose á una estéril y deplorable inacción tan sólo interrumpida por su enseñanza en las clases que desempeñaba, si con mucho saber, con poquísimo aliento.

Para formarse idea de esa inacción suya, bastará referir el siguiente hecho. Cuando en la infausta administración del Presidente González dejó de pagarse por largos meses su sueldo á los empleados públicos, Rebull, como muchos otros, vióse en grandes estrecheces; y entonces, ora con la mira de ayudarle, ora con la de poseer una obra suya, encomendóle un cuadro del Salvador el Barón de Kaska. Convenido el precio, fué recibiendo su importe en mensualidades mientras que ejecutaba la obra; la que no llegó á concluir, sino hasta un año después del plazo acordado, y mediando una especie de ultimátum del mandante, quien sólo por tal medio llegó á verse en posesión del cuadro. Queriendo disculpar esas moratorias á que acudía antes de la entrega de las obras que se le encomendaban, aducen los defensores del pintor su descontentadizo gusto que

El Hijo Pródigo. Cuadro de Luis Monroy y dirigido por Rebull.

La Concepción. Cuadro de Rebull.

le inducía á hacer numerosas variantes en la composición, y repetidas raspaduras y enmiendas en la tela. Cierto que un afán de perfección había de por medio; mas no era éste el único impedimento para la labor en el maestro, sino esa pigricia que harto frecuentemente se apodera de los hombres de talento en México mucho antes de que la edad la disculpe.

En confirmación de ello puede asimismo recordarse el hecho de haber rehusado Rebull pintar un cuadro en la Colegiata cuando Pina emprendió el decorado del templo, por no haber querido aceptar el plazo racional que éste le fijaba para la conclusión de la obra. ¡Lástima grande que no hubiese quedado en aquel templo una notable muestra de su inspiración religiosa!

Además de las obras mencionadas, ejecutó Rebull varios retratos, entre los que figuran los del notable jurisconsulto D. Rafael Martínez de la Torre y de los presidentes D. Benito Juárez y D. Porfirio Díaz; retratos, los últimos, que guarda en propiedad el Colegio de las Vizcaínas. Entre sus obras merece singularmente mencionarse una cabeza de la Virgen, que llevaba á Europa por su poseedor el señor Chavero, autorizados peritos atribuyeron á Paul Delaroche, pintor francés de gran renombre.

Los postreros trabajos que ejecutó nuestro artista, fueron el antes mencionado retrato del general Díaz, hecho en presencia del original, y unas preciosas flores al estilo de Nogales que dedicó á una de sus hijas.

Al tener noticia de su fallecimiento, el Presidente de la República, que había tenido ocasión de conocer personalmente al pintor y de apreciarlo, cuando le retrataba, dispuso que sus funerales se hicieran por cuenta del Estado; no obstante lo cual celebráronse con relativa modestia, por expresa disposición del propio artista. Sus mortales despojos fueron depositados á perpetuidad en una huesa del cementerio de Dolores. La Escuela de Bellas Artes, en señal de duelo, por tres días interrumpió sus clases.

Fué D. Santiago Rebull sujeto de claro talento, de regular ilustración, de

arraigada fe religiosa y amante de que se le diese en todas circunstancias el lugar que se merecía. Su retraimiento y carácter adusto y poco comunicativo, fueron causa de que se llevara al sepulcro sus raros y sólidos conocimientos artísticos sin transmitirlos á ningún discípulo suyo. La amistad estrecha que por mucho tiempo llevó con Pina y con el paisajista Velasco, habíase entibiado en los últimos años sin que por esto se amenguara la estimación que siempre le tuvieron. Cuando pasaba por los corredores y salones de la Escuela de Bellas Artes, triste, silencioso y abatido, por dolencias y desengaños, su silueta alta y encorvada, parecía una sombra del pasado. Esa sombra desvanecióse al fin, dejando un vacío muy difícil de ser llenado dignamente por otro.

La hiperbólica alabanza propia del gongorismo que tan en boga estuvo en el segundo tercio del siglo XVIII, hizo que al pintor Juan Rodríguez Juárez se le apellidara el Apeles mexicano, sin embargo de no hallarse exentos de incorrecciones de dibujo sus cuadros, de estar su estilo inficionado de barroquismo y de no ofrecer, por lo tanto, puntos de comparación con la sobriedad, pureza y corrección que es fama brillaron en el pintor de Alejandro. Mas si algún pintor de los nuestros pudiera merecer el dictado que se le adjudicó á Rodríguez Juárez, éste sería seguramente Santiago Rebull; dado que su juicio, reflexión y justa medida; su procedimiento selectivo de las formas, su sentimiento profundo de lo bello, su acendrado buen gusto, su ansia, en fin, de lo perfecto, fueron cualidades comparables con las de aquel insigne maestro de la Grecia antigua,

MANUEL G. REVILLA.

Marzo de 1902.

—————::)O(::—————

Cantar.

Los que, desde el mundo, al cielo
Sólo sus ojos levanten,
Verán los astros muy chicos,
Verás los hombres muy grandes.

Pero los que, con los ojos,
Levanten el pensamiento,
Verán muy grandes los astros
Y los hombres muy pequeños.

RICARDO J. CATARINEU.

CONCURSO FOTOGRAFICO.—Exteriores. 1er. premio, Sr. Salvador L. Gutiérrez.

Exteriores.—Mención honorífica, Sr. Benjamín Gómez Gallardo.

La fotografía en México.

Concurso fotografico de la casa J. Labadie Sucs. y Comp.

LAS PLACAS "CRAMER."

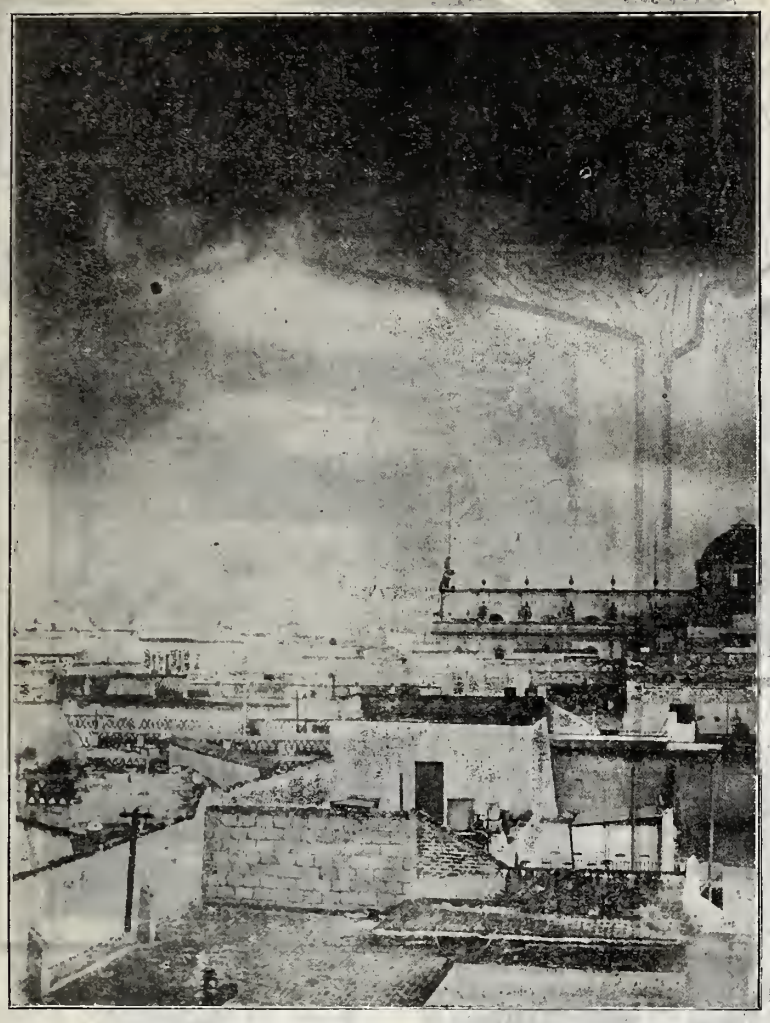
En nuestro número anterior presentamos á nuestros lectores los trabajos premiados correspondientes á los "Retratos" é "Interiores." En ambos grupos hemos visto las Placas "Cramer" tratadas por profesionistas con trabajos acabados y también por aficionados, á quienes ha respondido perfectamente la sensibilidad de dichas placas, aún obrando con luces mal distribuidas, pero dichos trabajos han sido hechos con tiempo fijo; ahora presentamos los otros dos grupos, "Fotografías Exteriores" y "Tipos Nacionales," en los cuales las Placas "Cramer" en manos de aficionados y de señoras con elementos fotográficos deficientes, han dado fotografías claras y precisas, con lo cual se demuestra que dichas placas pueden ser manejadas fácilmente por personas poco familiarizadas con la fotografía.

TERCER GRUPO. EXTERIORES.

Primer Premio. EXTERIORES. Salvador L. Gutiérrez.

Representa esta fotografía unos "Alrededores

Tipos nacionales.—2o. premio Sra. Carmen Gil de Carrasco.



Exteriores.—2o. premio, Sr. Manuel Ramos.

de Cuernavaca," tomada por un aficionado, á quien si bien debe concedérsele una buena elección, con un buen alumbrado, buen cielo y exposición en tiempo, con buen foco y justo desarrollo, también hay que tener en cuenta que su laboratorio no debe estar á la altura de los de la capital y sin embargo, la Placa "Cramer" que usó, lo puso en condiciones de presentar un trabajo acabado y de obtener un primer premio como el que le otorgó el jurado técnico.

Tipos nacionales.—1er. premio, Sr. Manuel Ramos

Segundo Premio. EXTERIORES. Sr. Manuel Ramos.

Representa este trabajo "La Tromba del 2 de octubre de 1901," fenómeno que pudo apreciar toda la ciudad de México y que, como se recordará, la ciudad estaba velada, y sin embargo, la "Cramer" dió una impresión no sólo precisa del fenómeno atmosférico, sino que detalló la parte de la ciudad que abareó el foco á pesar del estado poco apropósito para obtener una impresión como la que que representa nuestro fotograbado.

Mención Honorífica. EXTERIORES. Sr. Benjamín Gallardo.

La fotografía es procedente de Guadalajara.

Tipos nacionales.—Mención honorífica, Sr. Carlos Tovar y Salas.

y como la del Primer Premio de este grupo, su autor tuvo buen conjunto, hábil exposición, respondiendo la "Cramer" á sus deseos.

CUARTO GRUPO. TIPOS NACIONALES.

Primer Premio. TIPOS NACIONALES. Sr. Manuel Ramos.

Basta ver la figura, para comprender la cantidad de tiempo, casi inapreciable, para sorprender al "Rural" en los momentos en que se le encabrita su caballo.

Con este trabajo, presentan las Placas "Cramer" la mejor prueba de su exquisita impresión sensitiva, pues la figura no indica movimiento alguno, lógico en una postura como la que sorprendió el Sr. Ramos, apareciendo el grupo de ginete y caballo como si hubiera sido recortado pues la parte inferior que se ve algo velada, seguramente que fué ocasionada por el polvo que hizo el caballo para tomar esa posición.

2o. Premio. TIPOS NACIONALES Sra. Carmen Gil de Carraseo.

Un grupo de Tlachiqueros hábilmente combinado por la Sra. Gil en la Hacienda de Telapasco.

No podemos conceder á la Sra. de Carraseo un laboratorio fotográfico con toda la dotación de

SIGUE EN LA PAGINA 248.

Mención Honorífica Especial.—N. Lecon.

MIXCOAC ENTUSIASTA

En medio de la más franca alegría se celebró el domingo 13 del actual, la kermesse que año por año viene celebrando el Ayuntamiento del florido y simpático pueblo de Mixcoac. Las familias que allí residen, con la galantería que les es característica, aceptaron gustosas, hacerse cargo de los puestos, dando así un poderoso impulso y mayor atractivo a la fiesta.

Todos los puestos fueron artísticamente adornados, con lienzos de colores y flores naturales.

Las elegantes y simpáticas vendedoras, no descansaron un momento atendiendo á los innumerables concurrentes, que hacían constante consumo en sus respectivos puestos.

Fué tal la animación y resultado práctico de la kermesse, que el Ayuntamiento, de acuerdo con las familias que en ella tomaron parte que desidieron repetir la fiesta ayer domingo.

De la primera Kermesse, nuestro repórter fotógrafo, tomó varias fotografías de los puestos, las que ofrecemos gustosos, por tratarse de una fiesta an brillante.

La distribución de los puestos, fué la la siguiente:

I. BANCA.—Sra. Inés M. de Du Bois, Sritas Eduwigis, Leonide y Julienne Du Bois, Carmen Fortuño y Guadalupe Lombardo.

II. PUESTO DEL CASINO.—Sra. Dolores María Larios de Horcasitas, Sra. Hutchinson, Sra. Johnson y Sritas. María Horcasitas, María Alemán María y Teresa Gómez, y Sritas. Velázquez.

III. SANDWICHS Y VINOS.—Sritas. María Córcoles, Luz García, Elena y Guadalupe Ramírez, María y ConcepciónBaranda.

IV. DULCES Y PASTELES.—Sra. Guadalupe A. de Ayala, Sritas. Luz y María Humana, Guadalupe Ayala, Guadalupe, Carmen y María Luisa Ramírez de Arellano y Dolores Aguilera.

KERMESSE

V. CERVEZA.—Sra. Carmen de la Vega de González, Sritas. Luz y Paz González Blanco, María de la Luz García, Luz Gama y Angela Rivera, Sara y Dolores Hope.

VI.—PESCADO Y TAMALES.—Sra. Bárbara Rosas de García, Sritas. María Botello, Guillermina, Rosa y Justa García, Inés y Margarita Reyes Retana y Albertina Ortiz.

VII. CONFETTI. primero.—Srita. Rosaura León, Sra. María Jiménez de Martínez, Sritas. Isabel Ochoa, María Rangel, Josefa Ochoa y Amelia y Luisa Contreras.

VIII. HELADOS Y AGUAS FRESCAS.—Sras. Eva González S. de Paz, Rosa Paz de Haro, Laura Paz de Cruces.

Dibujó J. Pavía. Fotografía de A. V. Casasola.

Las Negociaciones de Paz en el Africa del Sur.

M. Reitz.

M. Schalk-Burger.

General Lucas Meyer.

SIGUE DE LA PAGINA 245.

útiles de los fotógrafos de las capitales, y sin embargo, su trabajo es limpio, claro y digno de la firma de un maestro, lo cual demuestra que á la habilidad artística innegable de su autora, ayudó eficazmente la placa "Cramer," en todos sus detalles.

Mención Honorífica. TIPOS NACIONALES Sr. Carlos Tovar y Salas.

También foráneo es el trabajo del Sr. Salas y además de un tipo nacional, es un buen retrato en tiempo, buen gusto y mediano desarrollo, luchando con la luz tamizada del lugar campestre en que tomó su fotografía.

MENCION HONORIFICA ESPECIAL.
N. Lecon.

La placa representa una figura doble tomada en el Bosque de Chapultepec á las 12 m. por su autor.

Fácil es apreciar la labor que tuvo que desarrollar el Sr. Lecon para obtener una fotografía además de instantánea y doble sobre una misma placa muy clara y con los medios tonos bien distribuidos, por esto fué necesario al Jurado Calificador crear una Mención honorífica especial para el Sr. Lecon.

--

Estos han sido los resultados del Primer Concurso fotográfico de México abierto por la Casa Labadié Sucs. y Comp., en lo que respecta á un sólo artículo fotográfico que son los únicos que expenden las Placas "Cramer."

Los hechos á la vista de nuestros lectores, demuestran la supremacía de las Placas "Cramer" sobre cualesquiera otra, pues ya se han podido ver trabajos perfectamente acabados por artistas como los Sres. Valleto y Torres y las mismas Placas tratadas por aficionados, produciendo siempre imágenes claras y con sus medios tonos artísticos.

No importa que los laboratorios tengan algunas deficiencias; tampoco importa que el cielo esté nublado; hasta con los tonos de una tormenta próxima á desencadenarse, las Placas "Cramer" son las únicas que dan "Instantáneas" tan justas y precisas en centésimo de segundo como el "Rural" del Sr. Ramos, y las únicas también que están sensibilizadas para todos los tonos, para todos los tiempos, sin embargo también de que son las más económicas en su costo.

La supremacía, pues, hasta ahora al menos, de las Placas "Cramer" sobre las demás de nuestro mercado, ha quedado bien definida por los hechos que con el Primer Concurso Fotográfico Nacional, ha presentado la Casa Labadié Sucs. y Comp. de la calle de la Profesa número 5 de esta ciudad.

——————::)O(::——————

Las negociaciones boers.

Los representantes del Gobierno boer, cuya entrada á Pretoria balo la protección d ela bandera parlamentaria, ha sido tan comentada, son por todos, tres: M. Schalk-Burger, Presidente interino de la República Sud-africana; M. Reitz, Secretario de Estado, y el General Lúcas Meyer, que iban acompañados del comandante Krogh.

M. Scholk-Burger es un hombre joven todavía, pero de una experiencia consumada.

Al principio de las hostilidades, era dospistado de Sijenburgan Volksraad; en 1898 obtuvo la candidatura á la Presidencia de la República del Transvaal, al mismo tiempo que Kruger y Joubert; durante la guerra tomó una parte activa en el sitio de Ladysmith, y después de la salida de Krúger para Europa, asumió las funciones presidenciales, hallándose casi constantemente al lado de Botha.

M. Reite, jurista de los más distinguidos, ejerció la profesión de abogado en Londres.

Durante catorce años ocupó el puesto de Jefe de la Justicia en el Estado Libre de Orange, habiendo sillo llevado de la Presidencia, la que al dimitir en 1895, fué ocupada por M. Stein.

El General Lúcas Meyer es un soldado experimentado, cuyo renombre militar data de mucho tiempo. El Traansvaal le debe la incorporación de un territorio de más de 1,000 kilómetros cuadrados, al Noroeste de Zululandian.

Un caso de alta traición en Rusia: El Coronel Grimm.

——————::)O(::——————

La sortija.

—Es mi amor tan inmenso como puro...
—¡Ay! ¡qué linda sortija! ¿Es un diamante? Me parece que sí.....
—Por él te juro.....
—Déjame ver! ¡Qué piedra tan brillante!
—Juro que nada mi cariño arredra.....
—Montado al aire!
—Por mi amor, bien mío.....
—Muy poco ha de durar.....
—Más que esa piedra.....
—De un engarce tan frágil desconfío.
—Basta la piedra á mantener segura.
—Temo verla caer á cada instante.
—No sé por qué, Leonor, se me figura.....
Que el engarce eres tú, mi fe el diamante.

BENITO ESTELLER.

——————::)O(::——————

El asunto de alta traición

EN RUSIA

El Coronel Grimm es el oficial del Ejército ruso arrestado últimamente bajo la inculpación de alta traición.

Agregado al Estado Mayor del distrito militar de Varsovia, está acusado de haber aprovechado las funciones de confianza que desempeñaba en el servicio de reenseñanza, para dar á la Alemania importantes documentos interesantes á la defensa nacional.

Corrió el rumor de que el condenado á muerte por la Corte Marcial, había sido fusilado el Coronel sin apelación, pero esta noticia fué desmentida.

Por otra parte, las diferentes versiones propaladas por los periódicos, son de fuente austriacas y conviene acogerlas con tanta más reserva, cuanto que la prensa rusa guarda una rigurosa discreción en lo que se refiere á este escandaloso asunto.

SECCION ESPECIAL
PARA LAS DAMAS
DEL
SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO.

Traje adornado con bandas de seda.

Traje con triple cuello.

MODAS.

Traje adornado con bandas de seda. — La falda de este traje, de jerga marrón, termina con un volante en forma, más alto detrás que delante, y se rodea con bandas de seda marrón; se dispone en las caderas de modo que parezcan pequeñas aldetas.

Los delanteros del cuerpo se sostienen con tiras de seda sobre un chaleco cruzado de crespón de la China azul pálido, recuadrando un pequeño pechero con cuello recto de guipur erema, puesto sobre seda azul pálida. Gran cuello-chal, de jerga, adornado con bandas de seda, y que termina con un volante de guipur. Cinturón de seda. Mangas con bandas. Bullones de crespón de la China, y puños estrechos de jerga, con bandas de seda.

Traje con triple cuello.— La falda de este traje, de lanilla "beige,' se rodea con tres volantes en forma, más altos por detrás, cortados en la mitad de delante. Cuerpo blusado con solapas, y cerrado con sardinetas cuadradas y botones; se abre sobre un pechero con cuello recto de seda crema, adornado con pespuntes.

El adorno se completa con un triple cuello pespuntado como las solapas y los puños.

Aldetas plegadas y pespunteadas, unidas al cinturón de seda "beige."

Traje de medio luto.—De paño negro guarnecido con terciopelos negros y encaje. Se guarnece la falda con tres bieses de terciopelo pespunteados, que tengan respectivamente 1, 2 y 3 centímetros de ancho. Los contornos se tapan bajo bandas de paño que terminan en punta; dos bandas iguales se colocan desde el borde inferior de la falda hasta por encima del segundo bies de terciopelo. Se adorna el cuerpo del mismo modo, abierto delante sobre un pechero de seda blanco, cubierto con encaje y terciopelo negro, sujeto á un cuello recto igual. Lleva el cuerpo doble cuello de paño, y otro con solapas de paño y terciopelo que se coloca sober linón, pespunteado varias veces en los contornos. Mangas con bieses de paño y de terciopelo. Puños de seda blanca cubiertos de encaje. Cinturón de terciopelo al bies que cierra á un lado con una cabecilla.

Cuerpos para reunión.

Sombreros para señoritas de 13 á 14 y de 9 á 10 años.—El ala ondulada de este sombrero, de paja blanca de fantasía, se guarnece á la izquierda con rosas de cinta de terciopelo negro. Se rodea el casco con un drapeado de muselina de seda blanca y azul luz, dispuesto á la derecha con un bullón.

Sombreros para señoritas de 13 á 14 y de 9 á 10 años.

Sombreros para señoritas de 13 á 14 y de 9 á 10 años.—Este segundo modelo, que es muy fácil de vestir, es enteramente blanco. El ala, de paja mediano grueso, se cubre al interior con muselina de seda blanca fruncida; se rodea el casco con un drapeado de muselina igual, que termina delante bajo un "chou" de seda Liberty, del que salen dos plumas blancas adornadas con lentejuelas.

Cuerpos para reunión.—Se guarnece este traje, hecho de moaré blanco, con una cinta de terciopelo negro y guipur crudo. La falda lisa termina con un cinturón de terciopelo negro que cierra bajo una hebilla artística; se cubre el cuerpo, enteramente plegado, con un "bolero" de guipur con grandes ondas, á través del cual se pasan las cintas de terciopelo. Las mangas, anchas al borde inferior, se sostienen con puños de guipur, adornados con terciopelos.

Cuerpos para reunión.—El cuerpo de forro de este traje, de muselina de lana blanca, se cubre con seda blanca plegada, formando un cinturón-corselete. El "bolero" enteramente plegado, cortado en ondas al borde inferior, cierra á un lado; se guarnecen los contornos, lo mismo que los del cuello, de seda bordada con perlas y con motivos de encaje de Chantilly negro. El cuello recto se cubre por completo con encaje; se guarnece el lado izquierdo con un nudo de cinta blanca, del que sale descendiendo hasta el talle una chorrera de muselina de seda blanca. Las mangas semilargas, bordeadas de encaje, terminan con volantes de tul blanco.

Traje con volantes.—Traje de paño de raso azul gris, guarnecido con pespuntes hechos con seda obscura; falda ajustada en las caderas con tres volantes en la parte baja, más anchos por detrás que por delante; "bolero" adornado con un gran cuello cubierto con seda china, cerrado delante con una sardineta pespunteada; los contornos también se pespuntean. Se completa el traje con una blusa ó camiseta de fantasía.

PARAGUAS

que reunan las cualidades de solidéz y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA SECA 9, donde se encuentra amplio y bonito surtido de puños, armasones y telas. Es el más completo taller de

PARAGUERIA.

Sombrero de paja de fantasía, cubierto con tul terminado con un nudo.

Boa de tul negro y blanco con cinta de gasa negra, terminado con dos caídas de tul blanco adornadas con cinta de gasa.

Traje con aplicaciones de terciopelo.—La falda de este traje, de cachemir gris plata, se guarnece en la parte baja con aplicaciones de terciopelo negro: este adorno se repite sobre el cuerpo flojo por encima de un cinturón de seda blanca (véase el grabado que representa el traje visto de espalda). El cuerpo se adorna además con un gran cuello de guipur de Irlanda marfil, y bandas de seda, enlazadas y sujetas bajo botones de acero. El escote se rodea con un cuello recto hecho de terciopelo, seda y guipur. Las mangas llevan aplicaciones de terciopelo, y se entallan sobre grandes bullones de seda blanca que terminan con puños de cachemir.

Traje y abrigo para niña de 9 á 10 años.—Este traje, sencillo, hecho de lana á rayas, no se forra, y se compone de una falda bordeada con dos volantes en forma y una chaqueta recta que cierra, cruzando por medio de botones de nácar.

Traje con volantes.

——————::)O(::——————

BALADA.

(Traducido del inglés).

—

—Buen ermitaño del valle,
Ven á servirme de guía
Hasta aquella luz que, incierta,
Rayo hospitalario envía.

Perdido, aquí vago sólo
Con paso débil y lento,
y á medida que yo avanzo
La senda alargarse siento.

—Huye esa luz seductora,
El ermitaño le advierte,
Fantasma es, hijo, engañoso,
Que sólo guía á la muerte.

Nunca mi puerta cerrada
Halló quien de hogar carece;
Y aunque muy pobre es la ofrenda,
Con el corazón se ofrece.

Albérgate allí esta noche:
Comparte mi lecho herboso,
Mi cena frugal, con ella
Mi bendición y el reposo.

Ni el cordero, ni el cabrito
A la muerte yo condeno:
Por ellos cual Dios por mí,
De compasión estoy lleno.

Mas de las faldas del monte
Para el festín inocente
Frutas y raíces traigo,
Y agua de la fresca fuente.

Entra, peregrino: olvida
Los terrenales cuidados;
Poco necesita el hombre,
Y eso por días contados.

Como rocío celeste
Aquellas palabras fueron,
Y ambos el paso á la celda
En dulce amistad movieron.

Se hallaba el modesto albergue
En apartado desierto:
Para el pobre, ó extraviado
Un asilo siempre abierto.

No abrigaba el techo humilde
Riquezas que, para el dueño,
De día, cuidados fueran,
Turbaran, de noche, el sueño.

Y á la hora en que, afanoso,
Ya descanso el mundo anhela,
A su huésped pensativo
El ermitaño consuela.

La cena prepara: afable
Al pobre festín le invita,

Traje con aplicaciones de terciopelo.

La Reina Vibratoria.

Es una nueva é ingeniosa máquina de coser del más alto grado de perfección, la única máquina que hace un perfecto pespunte llevando la costura hacia atrás ó adelante. YA NO HAY QUE REMATAR UNA COSTURA á mano, porque nuestra máquina lo hace así también, puede Vd. hacer 2 lineas de pespunte, acolchados, pespuntes de adornos, realces de bordado SIN QUITAR EL GENERO NI DARLE VUELTA. LA ECONOMIA de tiempo y trabajo ES CONSIDERABLE. La ebanistería de nuestra máquina es de madera extrafina y todo el aspecto de la máquina es sumamente elegante y atractivo. El precio es cómodo.

Personas inteligentes ya no compran las máquinas antiguas.

Ventas en abonos.

KORFF, HONSBERG Y CIA.

FERRETARIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

Puente del Espíritu Santo núm. 4. **México, D. F.—Apartado 135.**

GALONERIA Y TIRADURIA.

Testa. Antonio Carvajal.

Calle de Flamencos No. 4.

MEXICO.

Coronas para imagenes. | Blondas y flecos de metal.

Borlas de oro y de plata. | Telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR.

Y para acortar las horas
Historias mil le recita.

Lleno de gracia y donaire
Alegre trisca el gatillo
Y en el hogar se oye, oculto,
Chirriar incansable el grillo.

Pero nada la tristeza
Calma del joven errante:
Baja los ojos, y el llanto
Baña su dulce semblante.

Su aflixión ve el ermitaño
Y con voz de afecto llena,
—¿De dónde viene, le dice,
Esa tu profunda pena?

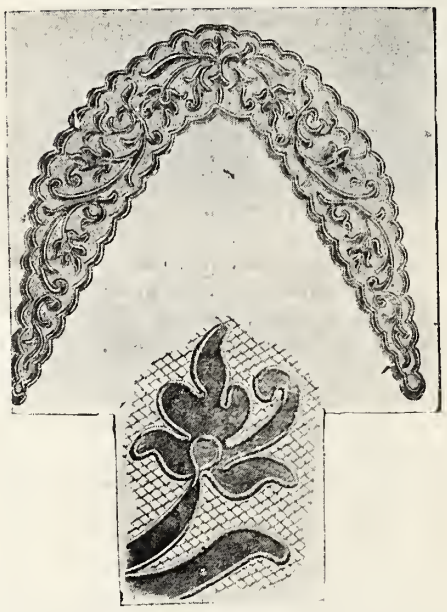
¿Corres, sin querer, el mundo,
Del rico hogar rechazado?
¿Lloras traición de amistades?
¿Lloras amor mal pagado?

Los bienes de la fortuna
Nada valen, duran poco,
Y quien cifra en esos bienes
Su dicha es, joven, un loco.

¿Qué es la amistad, si no un nombre?
Sombra que siempre ha corrido
Tras el rico ó poderoso,
Y abandona al desvalido.

¿El amor? ¡Quimera vana,
Ilusión que el alma inventa,
Llama que tan sólo el nido
De la tórtola calienta!

No llores, no llores, y huye
De la mujer; sé discreto....
Mas el joven se sonroja
Y descubre su secreto.



Cuello de tul y detalle del mismo.

Detalle del dibujo.

Sorprendido el ermitaño,
Ve el rostro del peregrino
Cambiar de bellos colores
Como un cielo matutino.

La mirada ruborosa,
Aquel seno palpitante,
No hay duda: hermosa doncella
Es el joven caminante.

—Perdona, ella exclama al punto,
A este ser infortunado,
Cuyos pies así profanan
Este recinto sagrado.

Apiádate de esta triste
A quien el amor maltrata,
Que paz busca y sólo encuentra
Hondo pesar que la mata.

Muy lejos de aquí, mi padre
Rico y noble señor era,
Y siendo su única hija,
Yo era su única heredera.

Para obtener esta mano
Mil amadores vinieron
Que elogios falsos me daban,
O amores falsos fingieron.

Entre aquella muchedumbre
Que buscaba mis favores,
Ví al joven Oscar; mas nunca
Dijo palabra de amores.

Su traje era humilde; y pobre
El era en poder y en oro;
Mas rico en ciencia y virtudes,
Para mí el mayor tesoro.

Cuando á mi lado en el valle
Canciones de amor cantaba,
Su voz perfumaba el viento,
Y el bosque música daba.

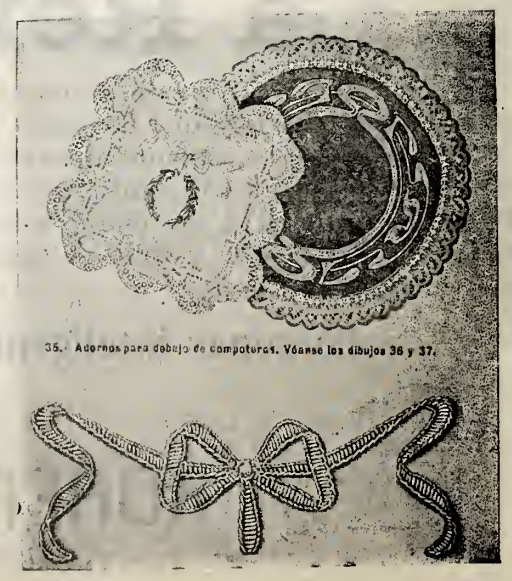
La flor que en el alba se abre,
Y el matutino rocío,
No igualan, no, la pureza
De aquel corazón, que es mío.

Mas rocío y flores brillan
Con hermosura inconstante
Si de él la hermosura ¡ay triste!
Mi corazón fué el constante.

Atormenté con desdenes
Su alma, de cariño llena;
Mientras su amor me halagaba,
Yo triunfaba con su pena.

Hasta que al fin le abrumaron
Mis desdenes, de tal suerte,
Que huyó de mí, y un desierto
Buscó donde hallar la muerte.

Traje con cuerpo-blusa.



Adornos para debajo de **compoteras.**
Detalle del dibujo.

...fío el dolor; y la culpa
La he de expiar con mi vida;
La soledad que él buscaba,
También busco, arrepentida.

Y allí sola, abandonada,
Me echaré á morir, al suelo;
Lo que Oscar por mí ya hiciera,
Yo haré con el mismo celo.

—¡Dios lo impida! El ermitaño
Exclama y la abraza amante,
Ella reprenderle intenta....
Mas mira á su Oscar delante.

—Dulce Angelina, mi amada,
Dice el ermitaño esbelto,
Contempla á tu Oscar perdido,
Y á tu amor ahora devuelto.

Deja que al seno te estreche,
Y olvida todas tus penas;
No hay nada que nos separe
Ni rompa ya estas cadenas.

Te pertenece mi vida;
Nos amaremos de suerte
Que este lazo que hoy nos une
Ni aún podrá cortar la muerte.

F. SELLEN.

—————::)o(::—————

Mesa revuelta

ACELGAS COMBINADAS.—Cocidas las acelgas y frito un poco de recaudo, sírvense papas también cocidas y rebanadas, en caldillo delgado de chilpotle, trocillos de chorizo ó longaniza fritos, agua, vinagre y sal en proporción, é hirviéndolo bastante, pasen á la fuente ó platón para recibir rebanadas de queso ó de acadera en fresco.

—

ADOBO EN FRIO.—Chile ancho dulce, chilpotle desflemado ó chile gordo en verde, bien desvenados: cualesquiera de ellos sirve para adobo, molidos y fritos, entrando en combinación el vinagre, orégano, sal, agua y aceite. Las papas, calabacitas, alverjones, chinchayote, habas verdes, zanahorias, coliflor, coles diversas de preferencia cocidas con sal, producen adobos en frío para tomarlos con carnes en barbacoa, simplemente asadas ó rellenas.

—

HABAS VERDES (Estilo michoacano).—Se desgranan unas habas en la cantidad que se requiera; se les quita el punto negro de su extremidad; se lavan y blanquean en agua y sal para ponerse al fuego, y ya cocidas, (para lo cual se reconocerán oprimiéndolas) pasan á una cacerola, untada de manteca dispuesta, quemada, se les incorpora harina, se revuelven en el trasto para rehogarlas durante unos minutos y próximas á apartarse de la lumbre, se les sirve dos yemas de huevo, revueltas con un poco más de manteca preparada y un ligero polvo de azúcar para gustarlas.

—

AJIACO.—Cocidas calabacitas, col, coliflor, chícharos, habas verdes, zanahorias y otras verduras, se frien con recaudo, gitomates, cebollas, chiles verdes, unos dientes de ajo mondados, y ya en estado conveniente, se les vacían unos huevos revueltos con poco vinagre, agitando el contenido, para que estos últimos se corten en grumos. Pasado al platón este ajiaco, se le compone con encurtidos, aceite y con un ligero polvo de pimienta ó de orégano.

—

CHICHAROS CON JAMON.—Amásense chícharos verdes con manteca, échese un poco de agua por encima y déjense así un cuarto de hora.

Mientras se está remojando rehóguense en una cantidad proporcionada de manteca, pedacitos delgados de jamón, escúrranse los chícharos, cámbiense á otra cacerola, mójense con caldo del puchero ó con salsa española; añádanse unos pedacitos de jamón, perejil en rama, pimienta en grano y sal al gusto; hiérvase todo á fuego vivo; disminúvase éste gradualmente mientras todo esté cocido y la salsa haya espesado.

Se espuma, se aparta el perejil y se sirve luego.

—

SESOS A LA MILANESA.—Se les quitan las membranas exteriores y desangrados con agua un poco templada, se cortarán á pedazos como nueces y se pasarán por el pan rallado con un poco de harina, sal y queso de Chester, todo también rallado, aplastándolos un poco para que formen como una tortita, se irán colocando en una cazuela ó sartén que tenga bastante manteca derretida; cuando se van á servir se pondrán al fuego y volviéndolas de lado cuando estén dorados por abajo, se servirán.

—

TRUCHAS FRITAS Y RELLENAS.—Dispuestas ó bien limpias, rellénense con un compuesto de coliflor y zanahoria, cocidas, rebanadas y puestas á freír en aceite con pulpa de gitomates cocidos también, sal, polvo de pimienta, nuez moscada y clavo; que se refrescan con un decílitro de málaga. Espesando estas cosas retírese el trasto, sírvase queso martajado, cuidando que sea de alguno que esté abonado en cocina, como el Gruyere,

Frase hecha.

Parma, americano ó del de nuestras panelas. Hláganse albondiguillas con carne de la misma trucha, polvo de pan y huevo, y sírvase gastando esmero en el henchido. Impóngase costura á gran puntada en cada pieza, y cuézanse en caldo de vino, vinagre y agua, con especies diversas, tomillo y laurel. Para dar consistencia á este caldillo, añádase un polvo de pan tostado y molido y échese el aceite que convenga (ó que sea de agrado). Apártese la sartén y espérese á servir, adornando los platos con algunos encurtidos pequeños, ó en tajos muy finos si son grandes.

—

ATOLE DE CACAO.—Se tuestan 500 gramos de cacao tabasco ó maracaibo, y se muelen, bajándolos del metate con un poco de leche cruda.

Dando por construido el atole blanco de maíz y puesto en él, el azúcar correspondiente, se le echará la pasta de cacao desleída con leche y pasada por el colador de manta.

Se añade canela en rajas, se deja hervir y se espera el punto.

—

PULQUE DE ALMENDRAS.—De buen punto por cuanto á fermentación, el pulque, se le sirve la pasta de almendras mondadas y bien molidas al respecto de 200 gramos por cada litro de pulque.

Azúcar quebrantado que pese 300 gramos y el zumo de 2 ó 3 naranjas finas.

Sírvese, igualmente, 1 gramo de canela en polvo.

Se revuelve todo eso con la cuchara y se tapa con un lienzo.

Probervio geroglífico.

¡Ganga! Luz fuerte y económica

Se venden lámparas de 100 y 600 bujías de potencia

estilo Nueva York, 8 pesos; de tres focos trescientas bujías estilo de lujo, treinta pesos; de seiscientas bujías para calles, fuera y dentro de Iglesias, Cantinas, Tiendas, Salones, Billares, etc., desde 35 á 40 pesos. Lámparas de 100 bujías hasta seiscientas, á precios varios. Mechas, bombillas, canopíes, etc., de la clase superior, á precios bajos. "El lugar de las luces." La Compañía Mexicana de Luz Blanca, San Juan de Letrán 5½.

Pasad á ver la iluminación de las 6 hasta las 8 cada noche.

Fabricantes de lámparas y quemadores de gravedad, presión y sistema, y contratista de ventas para fábricas americanas y europeas, de mechas, bombillas, pantallas y todos los accesorios para lámparas incandescentes, de gasolina y petróleo.

20 PESOS

Máquinas de coser STANDARD combinadas dos en una. Agencia principal, Mexico, Coliseo Viejo 20, Ferretería y Mercería EL MARTILLO, Waldemar Julsrud y Cia.

Fenómenos ópticos.

LOS CIRCULOS ESTROBOSCOPICOS.

Estos círculos que producen una interesante ilusión óptica, han sido estudiados especialmente por el profesor Silvanus Thompson del "University College," de Bristol.

Si se da al sistema de círculos un movimiento circular, todos ellos parece que dan vueltas alrededor de su centro común y en el sentido del movimiento real.

El efecto producido es mayor cuando se fija la vista en un punto cercano á los círculos.

La persistencia de las impresiones luminosas sobre la retina no es suficiente para dar una explicación completa al fenómeno.

Esto debido á una propiedad del ojo, poco estudiada hasta ahora y que consiste en la "tendencia

que este órgano tiene á continuar haciendo lo que ya ha hecho."

Esto merece una explicación.

Cuando en un compartimiento del tren hemos seguido durante un buen rato el aparente movimiento de los árboles, postes, etc., y de pronto miramos el tapiz, frente á nosotros, nos parece que se mueve en una dirección opuesta á la de los árboles.

Del mismo modo, cuando miramos un rato cómo el agua se precipita de lo alto de una cascada y de pronto volvemos la vista sobre las rocas que hay en los lados, nos parece que éstas están dotadas de un movimiento hacia arriba.

Estas son las únicas explicaciones que Helmoltz ha dado y sin duda estos fenómenos son debidos á la propiedad que hemos citado antes.

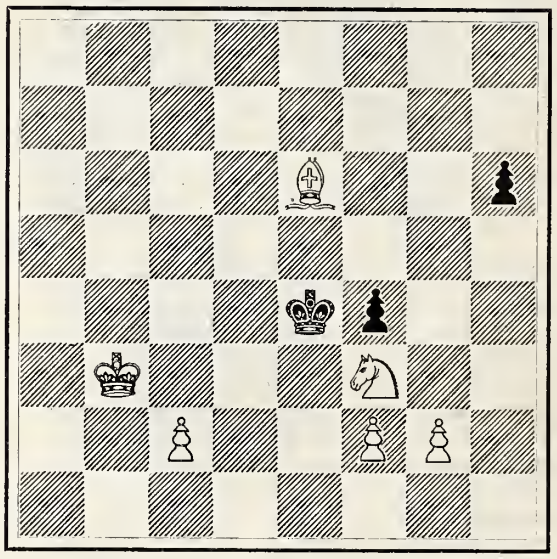
El Sr. Manuel Lasker, con cuyo retrato engalanamos nuestra sección de ajedrez el lunes próximo pasado, es, sin disputa, el primer ajedrecista contemporáneo, puesto, que ganó combatiendo contra los más fuertes jugadores conocidos (Steinitz, Philsbury, Tarrashy Chigorin).

Algunos autores modernos lo creen superior al mismo Pablo Morphy; nosotros, fundándonos en el estudio de las partidas de ambos jugadores, consideramos superior á Morphy y pensamos que nadie hasta esta fecha ha superado los portentosos poderes de combinación del exímio ajedrecista luisianense.

PROBLEMA NUMERO 15

DR. J. L. VALLEJO (México).

NEGRAS.



BLANCAS.

Salen las blancas. Mate en 5 jugadas.

Solución del problema No. 14.

B.	N.
1. D4D	1. P toma D
2. T7A	2. R4A
3. T7A mate.	

4 variantes.

Partida jugada en México en la casa del Sr. Eguiluz.

Gambito Muzio.

Dr. J. Vallejo. **A. Estrada.**

BLANCAS.	NEGRAS.
1 P 4 R	1 P 4 R
2 P 4 A R	2 P toma P
3 C 3 A R	3 P 4 C R
4 A 4 A	4 P 5 C
5 O O	5 P toma C
6 D toma P	6 D 3 A
7 P 5 R	7 D toma P
8 P 3 D	8 A 3 T
9 A 2 D	9 C 2 R
10 C D 3 A	10 C D 3 A
11 T D 1 R	11 D 4 A D jaque
12 R 1 T	12 P 3 D
13 C 5 D	13 R 1 D
14 D 5 T	14 A 1 A
15 D toma P	15 A 2 D
16 T toma P	16 C 4 R
17 T toma C	17 P toma T
18 A 4 C	18 D 3 A
19 A toma C jaque	19 A toma A
20 D toma A jaque	20 R 1 A
21 T 8 A	21 T toma T
22 D toma T jaque	22 A 1 R
23 C 7 R jaque doble	23 Se rinde

——————::)O(::——————

FUGA DE CONSONANTES.

E. .ie..o e. e. .e.or .e.io.i.o .a.a .a. .a.. .ia.

COMBINACION DE LETRAS.

Buscar cuatro letras que, según su combinación, resulte 1o., flor; 2o., infinitivo; 3o., tela; 4o., bebida que se usa en el Perú; 5o., tiempo berval; 6o., juguete.

CIRUJIA GENERAL

Y vías génito-urinarias del hombre,

Dr. Francisco Arellano,

Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.

1ª de Santo Domingo De 3 á 7 p. m.

:-: "LA FORTALEZA.":-:

El mejor tostador de café de la República.

Cigarros, puros y cerillos á precios de fábrica. Papelería en general. Tabacos en rama y especialidad en picado.

Café puro y torrificado con azucar, servicio esmerado y á domicilio, precios sin competencia.

"La Africana."

Gran fábrica de Cerillos y Fosforos de todas clases.

Unicos propietarios: Balvino de la Vega y Cia. Tezontlale, 5, México.

Fábrica en la 3a. de Talleres núm. 3. Teléfono, 1019.

Tezontlale. 5--Teléfono 1,019.---México. B. DE LA VEGA Y Cia.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 70.

MEXICO.

Lunes 28 de Abril de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

EL SACRIFICIO DE ABRAHAM.—Cuadro de Rebull.

LA MENTIRA Y LA VERDAD.

Hubo un tiempo en que la Mentira y la Verdad resolvieron vivir juntas como dos hermanas.

La Verdad era lo que se llama una buena persona, sencilla, tímida, confiada; la Mentira era elegante, audaz y excelente oradora.

La una mandaba y la otra obedecía siempre. Todo marchaba como una seda en esta amable compañía.

Cierto día dijo la Mentira á la Verdad que era necesario plantar un árbol que les diera flores en la primavera, sombra en el estío y frutos en el otoño.

La Verdad encontró el proyecto de su agrado; y el árbol fué plantado inmediatamente.

En cuanto comenzó á crecer, la Mentira dijo á la Verdad:

—Hermana mía, escogeremos cada una, una parte del árbol; una comunidad demasiado íntima es causa de discordia; cuenta y razón sustentan amistad. Mira las raíces del árbol, que son las que lo sostienen y nutren, se encuentran al abrigo de la tormenta y del mal tiempo; por lo tanto te conviene para habitación. Para serte agradable, me contentaré con habitar en las ramas que se agiten en pleno aire y que se hallan á merced de pájaros, animales y hombres, del viento como de la lluvia, del calor de como de las heladas. ¿Qué no hará aquellos á quienes amo?

La Verdad, confusa ante tanta bondad, dió gracias á su compañera y se embutió en la tierra, con grande alegría de parte de la Mentira, que, hallándose sola entre los hombres, podía imperar sobre ellos á su gusto.

El árbol creció rápidamente. Sus grandes ramas prestaban alrededor de su tronco sombra y frescura; bien pronto hubo en él flores de más vivos colores que la rosa.

Hombres, como mujeres, acudían de todas partes á admirar semejante maravilla.

Colgada de la rama más alta, la Mentira los llamaba y pronto logró encantarlos con sus melosas palabras.

Les enseñaba que en la sociedad todo era mentira, que los hombres acabarían por comerse unos á otros si dijesen siempre la verdad. Para lograr ser en este mundo, decía, no hay más que tres medios: la mentira sencilla, la mentira doble y la mentira triple.

El falso apóstol daba tan alegremente todas sus lecciones, las apoyaba con tan seductores ejemplos, que todos se embriagaban con sus discursos.

Se señalaba con el dedo á los que no aplaudían, y éstos comenzaban á dudar de sí mismos. En cien leguas á la redonda no se hablaba más que de la Mentira y su sabiduría era cosa de hacerla reina.

En cuanto á la buena Verdad, seguía tapiada en su agujero, nadie se acordaba de ella y aun podía morir olvidada.

En este abandono en que la dejaban todos, veíase reducida á vivir de lo que encontraba debajo de la tierra; y mientras que la Mentira peroraba entre el verdor de las hojas y el aroma de las flores, el pobre topo roía todas las amargas raíces del árbol por ella plantado. Y tanto llegó á roer que un día que la Mentira hablaba á una innumerable muchedumbre, alzóse el viento, y sin ser muy fuerte derribó de un golpe al árbol falto de raíces con que sostenerse.

En la caída sus ramas ahogaron á cuantos cubrieron. La Mentira fué sacada de entre ellas con un ojo menos y una pierna rota; quedó tuerta y coja, y, sin embargo, no salió mal librada del todo.

La Verdad, surgiendo de repente á la luz, salió desgreñada, con severo rostro y con voz dura comenzó á reprochar á los circunstantes su credulidad y debilidad.

En cuanto la oyó gritó la Mentira:

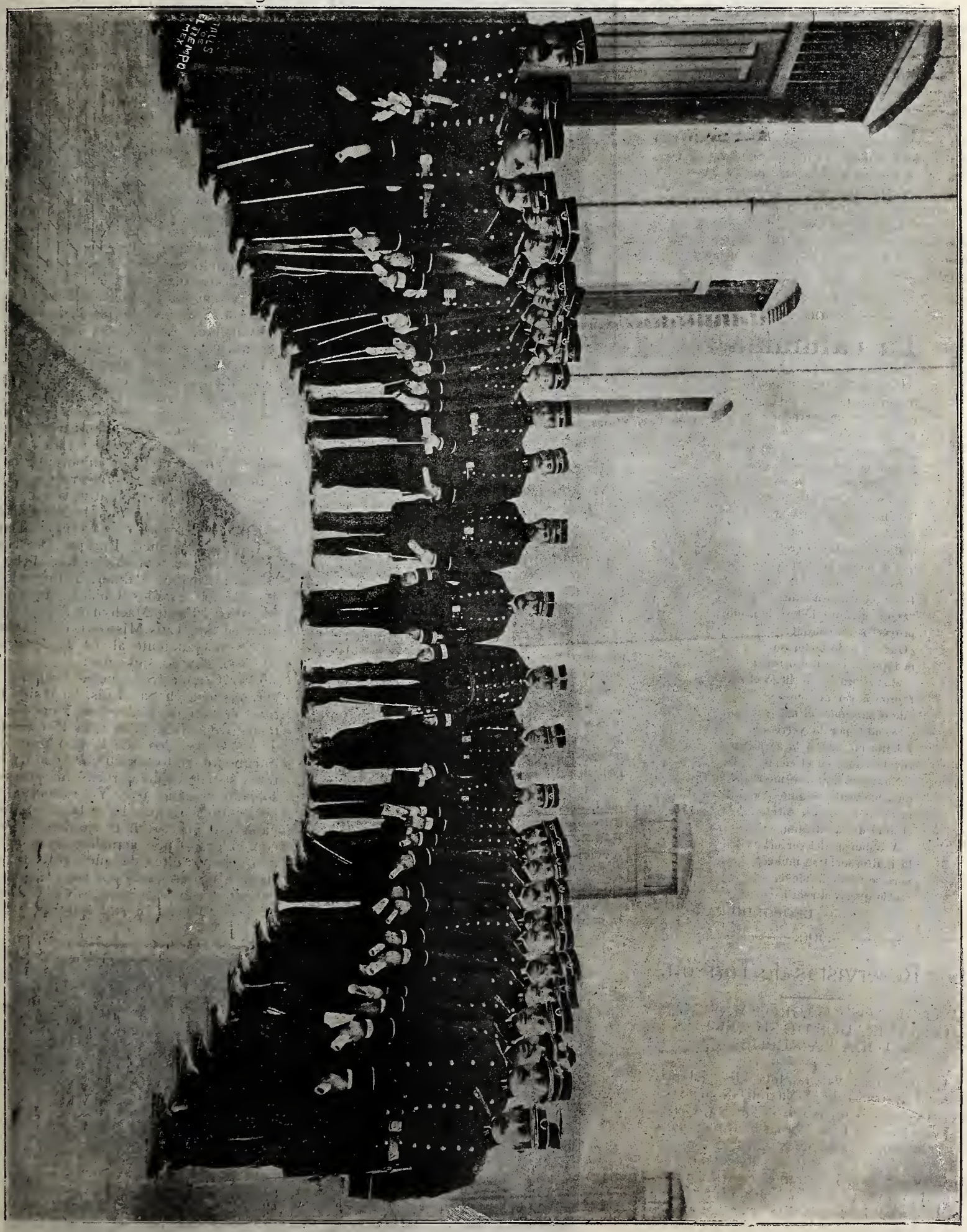
—Esta, ésta es la aurora de todos nuestros males, ésta es la que nos ha perdido, ¡muera! ¡muera!

Y el pueblo, armado de palos y piedras, persiguió á la desgraciada y, muerta ó viva, la arrojó en un agujero; y á fin de que la Verdad no saliese jamás de aquella tumba, colocaron sobre ella un enorme peñasco.

Sin embargo, debía la soterrada tener algunos amigos, porque durante la noche mano desconocida grabó sobre la piedra el siguiente epitafio:

CABEZA DE REBULL.—Dibujo de I. A. Rosas

CABEZA DE REBULL.—Dibujo de Herrea.



LOS OFICIALES RESERVISTAS DE TORREON (COAHUILA).

Aquí yace la verdad,
Matada por los humanos,
No murió de enfermedad,
Porque fueron soberanos,
La Mentira y la Maldad.

La Mentira no aguanta la contradicción y éste es su menor defecto. Se buscó, pues, al amigo de la Verdad, y en cuanto fué hallado; y lo fué pronto, se vió colgado alto y corto. Los muertos no hablan.

Para más asegurarse de su victoria, la Mentira edificó su palacio sobre el sepulcro de la Verdad; pero se asegura que algunas veces ésta se revuelve en su tumba, y entonces el palacio cae como un castillo de naipes y aplasta á los inocentes y bribones que lo habitan.

Pero hay algo que hacer más que llorar á los muertos; y el pueblo, el eterno engañado, reconstruye, cada vez que se derrumba el anteriormente levantado, un palacio más suntuoso que el que fué, y la Mentira tuerta y coja reina siempre.

LABOULAYE.

———::)O(::———

La calumnia.

Por hacerte injusta guerra
á una paloma inocente,
desplomóse una serpiente
de las cumbres de la sierra.
Dió una vuelta y luego mil;
y, por la ladera, en breve
rodó una bola de nieve
cuyo núcleo era el reptil.
Tanto el alud aumetaba,
con tal estruendo caía,
que en el valle se creía
que el monte se desplomaba.
Al ver la masa glacial
Decía el vulgo admirado:
"¿Qué gigante habrá lanzado
proyectil tan colosal?
¿Qué ser todo poderoso
la impulsó con tanto brío?
.....Pero al fin, llegó el estío;
fueron á ver al coloso
que espantando al más sereno,
descendió por la vertiente,
y hallaron....; á la serpiente
revolcándose en el cieno.
No me importa, ni me extraña
que, haciéndo lo ínfimo, enorme
la opinión pública forme
el alud de la patraña.
A impulsos del ser más vil
la indiferencia se mueve,
pero se funde la nieve,
y sólo queda el reptil.

LEOPOLDO CANO.

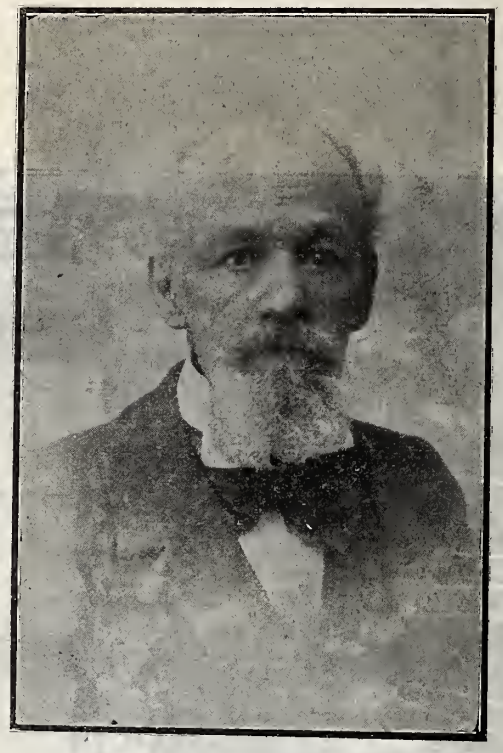
———::)O(::———

Los Reservistas de Torreón.

UNO DE LOS CUADROS MAS BIEN ORGANIZADOS DE SU GENERO EN TODA LA REPUBLICA

La patriótica y aplaudida idea del primer Magistrado de la Nación, de acuerdo con su digno Ministro de la Guerra, General de División Don Bernardo Reyes, para la creación de esta nueva institución militar, es á la que se está debiendo, en primer término, levantar el espíritu público y la dignidad nacional de nuestra fogosa juventud, idea que, á la vez pone en relieve la previsión y la sabia gestión administrativa del señor Ministro de la Guerra.

Muy grato nos es decir hoy, que la mencionada idea ha tenido en este lugar la más grata aceptación, dando motivo á la formación de un cuadro de Oficiales Reservistas, dignos, por muchos motivos, de que la Nación les tribute un aplauso por



Sr. D. Tiburcio Sánchez Barquera, fallecido en esta capital el 19 del actual.

su patriótica disposición para llevar su contingente al servicio de las armas nacionales, que harán á nuestro país glorioso y respetable.

No es menos digno de los más sinceros plácemes y encomios también, tanto por parte de las autoridades militares y civiles como del pueblo en general, el ilustrado Sr. Teniente Coronel Ingeniero Enrique Sardaneta, jefe ameritado por los servicios que lleva prestados en los ramos de Guerra y de Fomento.

Podemos decir esto, por sernos á varios hijos del Estado de Guanajuato y á los de otros Estados, bastante conocida la mayor parte de la vida militar del mencionado jefe, quien al terminar la carrera de Ingeniero civil en el Colegio del expresado Estado con bastante lucidez y aprovechamiento, no obstante que fué solicitado para los servicios de su profesión por acaudalados capitalistas de la capital de su nacimiento, y de otras partes del país, así como por algunas compañías extranjeras, el joven ingeniero Sardaneta, siempre prefirió poner de preferencia los servicios de su profesión á disposición del gobierno. Por este motivo, desde una época, ya hoy remota, ha venido desempeñando comisiones científicas y militares de bastante importancia. Dados los antecedentes mencionados, inútil es afirmar que supo interpretar muy bien la idea del Gobierno General, creando un cuerpo de Reservistas, numeroso, escogido y perfectamente disciplinado; y siendo eficazmente ayudado en su delicada labor por los Oficiales instructores, Capitanes Isassi y Cuenca.

Por otra parte, digno es de mencionarse también, que aquí, este Cuadro de Oficiales Reservistas se encuentra formado por jóvenes que en su mayor parte pertenecen á familias distinguidas, por razón de sus recursos, cultura y posición social. Habiendo además, dentro del número de ellos, algunos profesionistas, como abogados, ingenieros, médicos, etc., etc., que se dedican á ocupaciones, que por su índole y naturaleza, se ve que son personas de una cultura y educación bastante aventajadas. Dedúcese lógicamente de estas consideraciones, que hoy el Ejército Nacional va contando con un elemento más de risueñas esperanzas para el porvenir, y que para el remoto, pero posible caso de una invasión extranjera, la pueda rechazar valerosamente, conservando incólume la independencia nacional.

Por último, muy digno nos parece en estos momentos, poder estimar las grandes y positivas ventajas que el país recibe cuando en el seno de las corporaciones militares, cuenta con hombres de una erudición y cultura suficientes, pues de esta manera vienen á ser un importante factor, tanto de la misma administración militar, como civil, y nos permitimos á este respecto, hacer una nueva y honrosa alución al jefe de las armas en este lugar, Teniente Coronel Ingeniero Enrique Sardaneta, acerca del cual reproducimos lo dicho por el señor Enrique Palmer, distinguido militar de los Estados Unidos, quien en el periódico "Farm Machynery," que se publica en San Luis Missouri, en el número 240 correspondiente al día 24 de octubre de 1899, dice lo siguiente:

"El Coronel Sardaneta," durante su permanencia en San Luis, ha tenido multitud de amigos, y al volver á nuestra hermana República, lleva toda la estimación de todos aquellos que lo han tratado íntimamente, tanto por su corrección y buen trato social, como por sus méritos como soldado y como Jefe. Yo recuerdo, y sé perfectamente, que ha estado desempeñando su puesto en el ejército mexicano con el grado que actualmente tiene, mucho tiempo antes de que estuviese aquí, su país, representado por un jefe tan competente como popular. Los cinco años de mi permanencia en la República Mexica

FIESTA EN HONOR DEL MAESTRO PINA.—La comida.

PROFESORES Y DISCIPULOS DE LA ACADEMIA.

Ricardo Gómez, Jesùs Acevedo, Espiridión Dominguez.
Ignacio A. Rosas, Antonio Cortés, Jesùs M. Carreón, Gonzalo Argüelles, Juan Pacheco, Gilberto Chávez, Rafael Aguirre, Daniel del Valle, Agustín Ocampo, Felipe Noriega
Mateo Herrera, José M. Velasco, José S. Pina, Félix Parra, Agustín Barragán, Adrián Unzueta.

na, me pusieron en la aptitud de poder apreciar exactamente la condición tanto civil como militar, de muchos hombres prominentes. Allá el hombre sube sólo por sus propios méritos y trabajos; y quien adquiere una buena posición, ya en política ó en los negocios de Estado, es porque realmente posee el talento y la suficiente pericia, así para adquirir los respectivos ascensos, como para conservarlos. Ahora, por lo que hace muy especialmente al ejército, allí solamente el valor y las aptitudes suficientes, son los únicos medios para adquirir los ascensos. Un hombre torpe é incapaz, jamás llega á conquistarse en el Ejército Mexicano, ni la menor capitanía; pero en cuanto á Sardaneta, háse conquistado y adquirido todos sus ascensos por el verdadero mérito de su valor y serenidad en los campos de batalla."

Estas apreciaciones hechas por un jefe militar extranjero, ignoradas por la misma persona á quien se refieran, deben de verse con el carácter de la verdad más imparcial y franca, y por lo mismo, ver también en estas mismas apreciaciones, todo lo que brilla el verdadero mérito que tan dignamente distingue al señor Teniente Coronel D. Enrique Sardaneta, como uno de los jefes más dignos y ameritados del Ejército Nacional, bajo cuyo prudente mando y dirección se ha formado y sigue prosperando el cuadro de Oficiales Reservistas de esta localidad, que, como hemos dicho al encabezar este informe, es hoy el más numeroso, más bien organizado y disciplinado del país.

Los señores Generales D. Porfirio Díaz, y Don Bernardo Reyes con su iniciativa, hánse propuesto formar un Ejército de Reserva bien disciplinado, con toda su organización gerárquica arreglada é instruída, conforme á todas las más estrictas prescripciones de la ciencia de la guerra, en perfecta consonancia con los adelantos de los progresos de la humanidad. Acaban de expedir la respectiva convocatoria para la creación de los sargentos y cabos, que después de haber sido formados los cuadros de Oficiales y Jefes, venga á integrar y perfeccionar la creación y formación de los primeros. Muy grato nos es decir que en este lugar apenas fué conocida la mencionada convocatoria, cuando inmediatamente el patriotismo del muy viril pueblo Torreonense, respondió á ella, alistándose ciento cincuenta ciudadanos y concurriendo á las academias respectivas, así como á los ejercicios de instrucción práctica que demanda el patriotismo y la dignidad nacional de un pueblo digno, vigoroso y noble.

El apreciable y simpático jefe del Destacamento del noveno Batallón, residente en este lugar, Capitán primero, Ayudante, señor Adolfo M. Isassi, fué quien en perfecto arreglo á las leyes de la Ordenanza Militar, y por mandato del jefe de las armas en esta Plaza, verificó en el Teatro Herrera, el día 2 del mes actual, la apertura para las inscripciones de sargentos y cabos de la segunda Reserva del Ejército Nacional.

El mencionado Capitán Isassi al verificarse el acto á que nos referimos, dirigió al público una breve alocución, que además de tener buen gusto literario, fué marcial, patriótica y oportuna en su expresión y lema, y al haber terminado de hablar el repetido oficial, el pueblo entero prorrumpió en entusiastas vivas y aclamaciones al señor General Porfirio Díaz, y á su digno Ministro de Guerra y Marina, General Bernardo Reyes. En seguida, el señor Capitán Francisco A. Cuenca, dió lectura al Decreto relativo, terminando el acto con la inmediata inscripción de ciento cincuenta aspirantes á sargentos y cabos reservistas, habiendo seguido los patriotas vecinos de este pueblo, como acabamos de decirlo, inscribiéndose, hasta llegar al número de doscientos, y concurriendo á los ejercicios y Academias militares, con el entusiasmo y fidelidad dignos de quienes nos honramos en llevar el amado título de "mexicanos."

EL CORRESPONSAL.

LA CLAUSURA
DE LA
EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

El domingo 20 del actual quedó clausurada definitivamente la Exposición de Bellas Artes que, como saben nuestros lectores, fué abierta con el fin de allegar recursos para las víctimas de los temblores del Estado de Guerrero.

El mismo día fué obsequiado con una comida en Peña Pobre al Sr. D. José S. Pina, para felicitarlo por el éxito que alcanzaron sus

obras en la última Exposición de Bellas Artes.

Concurrieron los profesores Sres. Parra, Isaguirre, Herrera, Unzueta, Cortés y del Valle, los alumnos Rosas, Aguirre, Argüelles, Pacheco y Acevedo y los Ingenieros F. A. Prado, Aniceto Castellanos y Ricardo Gómez, amigos del maestro Pina.

A los postres, el Sr. Pina pronunció el siguiente brindis:

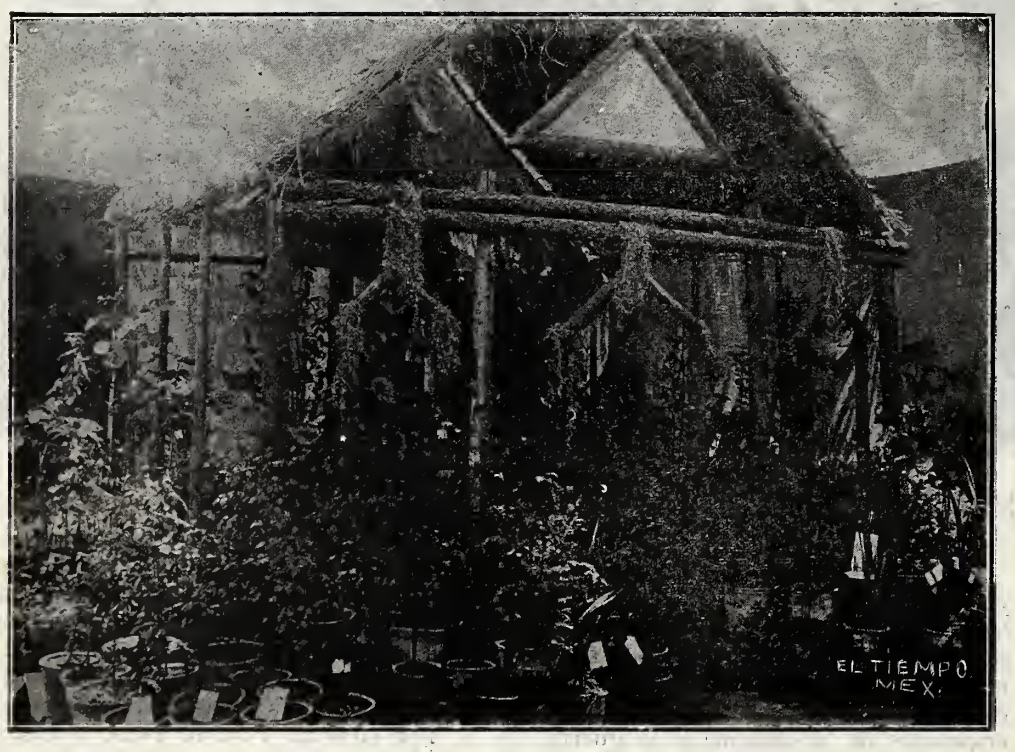
Queridos discípulos y amigos:

"Lleno de emoción por estas pruebas de aprecio que me habeis dado, sobre todo, en momentos en que pesa sobre mí una gran desgracia, no tengo palabras con que expresaros mi gratitud.

El hecho de ustedes de organizar esta exposición de Bellas Artes con un fin tan noble y levantado como el de socorrer á los desgraciados, me ha demostrado que sois jóvenes de corazón y de aliento para el arte, y me regocijo de que la última generación de mis discípulos me dé halagüeñas esperanzas para el porvenir.

Estas esperanzas creo que serán tanto más realizables, cuanto que los hombres públicos que hoy rigen nuestros destinos, se encuentran animados de los mejores deseos para impulsar y proteger estas Bellas Artes que tanto amamos.

COYOACAN.—LA EXPOSICION DE PLANTAS, PAJAROS Y PECES.—La Sra. Hegewisch de González Cosío, presidiendo el acto de apertura.



Lote del Sr. Pedro Lambert.

Brindo por vosotros, mis queridos discípulos y amigos, porque vuestro porvenir sea glorioso y porque el arte que cultivamos llegue á tener en vuestras manos un sello de nacionalidad."

Como recuerdo de la Exposición, el aventajado "amateur" Sr. Aniceto Castellanos, tomó el notable grupo fotográfico que tenemos la satisfacción de publicar, así como la fotografía íntima tomada durante la comida ofrecida al distinguido maestro Pina.

———::)O(::———

Angel mio.

(Del libro "Margarita)."

Sí; los ángeles bajan á la tierra,
Pero muy pronto los reclama el Cielo,
Yo sé de un ángel que á la tierra vino
Como todo ángel, luminoso y bello.
Que unió su suerte con mi suerte un día,
Pobló mi alma de plácidos ensueños,
Y fué mi estrella en las obscuras noches,
Y fué la luz que me alumbró el sendero,
La dulce musa que inspiró mi lira,
Urna de mis ideales y mis ensueños,
Paloma que me daba sus arrullos
Perfume de la vida en el desierto.
Llegó á mi hogar y me enseñó el camino,
Me dijo el himno del amor eterno,
Dejóme cuatro cabecitas rubias,
Me enseñó á amar, y remontó su vuelo....
Y me quedé á la orilla del camino,
El alma presa del dolor supremo,
Entre la noche del pasado obscuro
Y el nebuloso porvenir incierto.
Y con el alma enlutecida y triste
Y destrozado el corazón, sin fuego,
Aguardo ansioso á que la muerte llegue
Y me despierte del pesado sueño;
Y eche impasible sobre mí sus años
El vencedor de la materia, el Tiempo;
Y pueda ver esa mitad de mi alma,
Así cual la vislumbro en mis ensueños.
Y he de encontrarla, ¡porque la amo tanto
Y es tal mi amor y mi insaciable anhelo,
Que es para hallarla cuando mi alma vuele.
El infinito para mí pequeño!
Y porque en medio á mi dolor, escucho
Cantar el himno del amor eterno....
Sí los ángeles bajan á la tierra
Pero muy pronto los reclama el Cielo!

DIEGO URIBE

18 14
6 8
104 112

El Salón durante el acto oficial.

LA EXPOSICION
DE
Plantas, Pájaros y Peces
EN COYOACÁN.

Satisfecha bajo todos conceptos debe estar la Sociedad de Concursos de Coyoacán, por el éxito que obtuvo la última exposición de plantas, pájaros y peces, celebrada el domingo 20 del actual.

Presidió el acto de apertura la señora Da. Amalia Hegewisch de González Cosío, viéndose el kiosko donde aquél tuvo verificativo, henchido de selecta concurrencia.

El programa fué corto y variado: la señorita profesora Guadalupe Rodríguez pronunció un brillante discurso que le fué muy aplaudido. Igual honor obtuvo la señorita profesora Refugio González García, por su notable conferencia sobre las plantas y los insectos.

Un agradable momento pasaron los concurrentes al oír recitar á la hermosa niña Aurora Pérez Cano, una preciosa poesía de la señorita Dolores Correa Zapata.

Después de terminado el acto oficial, los visitantes recorrieron la Exposición, de la cual dimos en su oportunidad cuenta detallada en nuestra edición diaria de EL TIEMPO.

Las fotografías que publicamos, tomadas por nuestro repórter fotógrafo el Sr. Agustín V. Casasola dan, aunque ligera, una idea de tan brillante é instructiva fiesta.

Es de esperar que los concursos subsiguientes alcancen el éxito del último celebrado.

Ayer debe haberse verificado la clausura de la Exposición.

———::)O(::———

La golondrina.

Del Norte huyendo las glaciales brumas,
de Africa busca el prolongado estío
y ruda pasa, las azules plumas
rozando leve en el cristal del río.

Si atrás pudiera yo, corazón mío,
dejar así el dolor con que me abrumas,
el nido huyendo de mi hogar vacío,
surcara, oh mar, tus pérfidas espumas.

Pero ella ve el turbión que se avecina
y va á otros climas de apacible calma,
porque remonta hasta el cenit su vuelo.

Yo imitaré á esa pobre golondrina
y hallaré la perdida paz del alma
subiendo en alas de la fe hasta el cielo.

V. W. QUEROL.

Srita. González García. Niña Aurora Pérez Cano. Sra. de González Cosío. Srita. Rodríguez.

EL SEÑOR
D. TIBURCIO SANCHEZ BARQUERA.

Publicamos hoy el retrato de este distinguido pintor mexicano, fallecido en esta capital el día 19 del actual.

En el próxmo número publicaremos su biografía, no haciéndolo en éste por carecer de espacio suficiente para ello.

———::)O(::———

FE.

La arrogante impiedad nos asegura
que declinar del sol la luz se siente,
que se enfría la tierra lentamente
y la estrella de Venus no fulgura.

Que chocando otros globos en la altura,
convertida en escombros de repente,
perecerá la tierra y de su gente
ni una memoria quedará segura.

No me arredran, ¡oh Dios! esos clamores
que, para herir la santa fe, á porfía
lanzan sin vacilar tus detractores;

Pues aunque el mundo pereciera un día,
de pie sobre las ruinas, sin temores,
confiado en tí, Señor, te esperaría.

IGNACIO NOBOA.

Complacer á Dios.

¿Quieres tú complacer á Dios?—¿Saber que le das placer?—estar seguro que tú eres una alegría para su corazón de Padre?

—¡Oh! ¡sí! ¡sí! Pues bien, ve delante de tí, en esta familia en medio de la cual vives, y, á la primera persona que tú encuentres, "ensaya darle gusto," con el pensamiento figúrate que es una amada de Jesucristo á quien das esta alegría.

—¿Pero cómo?—sea la primera en decirle "buen día;" y hazlo con una sonrisa franca, abierta, graciosa. Esto es poco, bien poco; sobre todo es fácil; pero es bastante para que Jesucristo te pruebe, en el día mismo, que él está contento, y para que él te "rinda tu sonrisa y tu buen día." Si tú supieras qué poca cosa se necesita para dar gusto á Jesucristo cuando esta poca cosa llega á él, "á través del prójimo." ¡El prójimo! él puede no ver, no comprender, no sentir, lo que hay de esfuerzos, de delicadeza, de afecto, de sacrificio algunas veces en "esta palabra" que tú le dices, en "esta molestia" que tú te impones, en el "servicio" que tú le haces, en esta atención que tú le prestas, pero Jesucristo ve todo, aprecia todo, Jesucristo "te volverá todo."

En "servicio del prójimo," la más pequeña delicadeza llega á Jesucristo, embellecida, grandiosa, como el menor rayo de luz al través de un vaso creciendo llega á nosotros con el calor del sol.

———::)O(::———

El agua.

Ya vaporosa en nubes te levantas,
ya cristalina hasta los mares ruedas;
tú alimentas froudosas arboledas,
olivares...viñedos...montes...plantas...

En las cascadas, poderosa cantas,
y en los remansos en silencio quedas;
¡qué hermosa que eres, si tu voz nos vedas!
¡qué bella que eres, si tu voz levantas!....

Tan grande es tu poder y tu eficacia,
que sin tí nuestro suelo funerario
sería "soledad," "luto," desgracia;

Tú das la vida, el pan, el fruto vario,
y das.... por no faltar ni en la "farmacia,
un pozo bien surtido" al boticario....

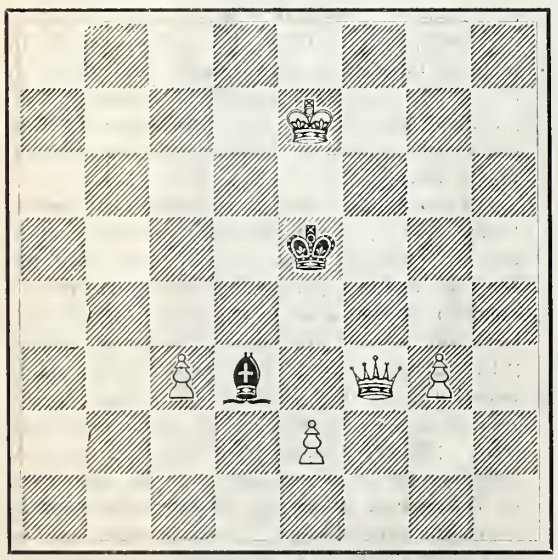
JUAN MARTINEZ LISO.

Detalle del lote del Sr. Manuel Lara.

PROBLEMA NUMERO 16

POR CHEVILLARD (Francia).

NEGRAS.



BLANCAS.

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

SOLUCION DEL PROBLEMA No. 15.

1. R3A	1. P4T
2. R2D	2. P5T
3. P1R	3. P6T
4. DtomaP	4. RtomaC
5. A. D mate.	

SRITA. MARIA DIAZ PINA.

Hermosa y llena de virtudes, nuestra joven ajedrecista, en lugar de dedicarse á las nimiedades propias de su edad y de su sexo, cultiva el ajedrez con éxito notable; prueba de ello es la partida suya que á continuación publicamos.

	BLANCAS. SRITA. MARIA DIAZ PINA.	NEGRAS. SRITA. N. DOMINGUEZ.
1	P 4 R	P 4 R
2	CR 3 A	CD 3 A
3	P 4 D	P×P
4	A 4 A	C 4 T
5	A×P †!!	R×A
6	C 5 R †	R 3 R
7	D×P	C 3 A
8	D 5 D †	R 3 A
9	D 7 A †!!	R×C
10	A 4 A †	R×P
11	C 3 A †	R 5 D
12	D 5 D ††	

Las grandes memorias.

Resumen de un estudio sobre los jugadores de ajedrez. (1)

CAPITULO I.

No hace mucho tiempo todavía, que un fisiólogo queriendo tratar la cuestión tan importante de las grandes memorias, iba á buscar en su biblioteca los relatos de antiguas historias y anécdotas curiosos. Los libros de ABERCRONTI, de BRIERE, de BOISMONT y de algunos otros, le fueron verdaderamente útiles en su consulta. Para la memoria visual, se citaba en ellos el ejemplo conocido de HORACIO VERNET, capaz de pintar un retrato, después de haber visto una sola vez el modelo; para la memoria auditiva del músico, se reproducía la historia de MOZART, escribiendo, después de dos audiciones en la Capilla Sixtina, el Miserere; para el cálculo mental, era constumbre hablar de Enrique Mondeux, quien multiplicaba dos números de 5 cifras casi instantáneamente.

La psicología contemporánea, sin desdeñar estos documentos históricos, pero juzgándolos á veces sospechosos y siempre incompletos, se atiende más francamente á la observación y la experiencia. Si deseamos conocer el mecanismo de la memoria de las cifras, preferiremos á la lectura de las obras admirativas de JAROBI sobre su alumno el padre MONDEUX, dos horas de experiencia en el laboratorio de SANTIAGO INAUDI. Si deseamos conocer la memoria musical, emprenderemos (tomando ejemplo de "Courtiem," profesor de la Universidad), un estudio sobre la memoria de los solistas, que podrían tocar sin partitura más de veinticuatro horas seguidas. ¡Cuánto más interesante, instructivo y fecundo que el de la historia, es este estudio! En lugar de analizar documentos inertes y muertos por decirlo así, se analiza á una persona viva.

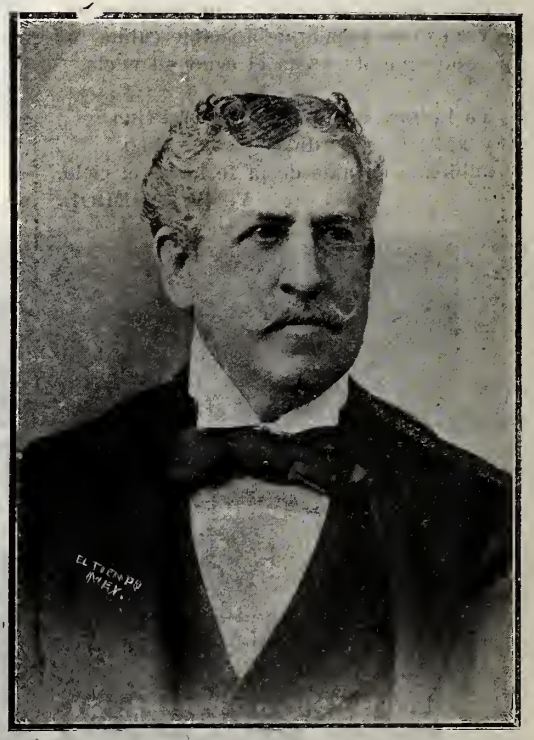
Conformándome á este nuevo método, he hecho y quiero reasumirlo aquí, un estudio de psicología sobre la memoria de los jugadores de ajedrez, que son capaces de jugar sin ver el tablero. He aquí cómo vine á ocuparme de este asunto: hace poco más de dos años, supe por casualidad que un joven alsaciano ("A. Goetz") acababa de jugar en el Café de la Regencia (París) ocho partidas sin ver. Tuve una conversación con "Goetz," y le pedí que me explicara los medios de acción de que se servía. Acordándome de una observación bien conocida que TAINE ha publicado en su libro sobre "La Inteligencia," suponía que un jugador se sirve de la memoria visual, para conducir una partida sin tablero. El Sr. Goetz, quiso convencerme de que el juego sin ver no tiene ninguna relación con la memoria visual. No comprendí bien su explicación y despistado por decirlo así, desde el principio, interrumpí mi estudio. Lo he vuelto á emprender, hace ocho ó diez meses, bajo la forma de información. Un cuestionario, que primero se publicó en francés, y después traducido en cuatro ó cinco idiomas distintos, y lanzado á las cinco partes del mundo, me ha puesto en relación con todos los maestros del tablero; los de París, han tenido la bondad de concurri al LABORATORIO DE FISIOLOGIA DE LA SORBONA, para responder á mis preguntas y someterse á algunas experiencias directas.

Me parece un deber reproducir aquí por orden alfabético, los nombres de todos los que han contribuido á ilustrarme, éstos son: los Sres. Annosof, Cunnok, Courel, Formstecher, Fritz, Forsyth, Goetz, Janswsky, Heidebrand, von der Lasa, Howel, Lochard, Moriau, Neron, Place, de Rivere, Roseuthal, Schallopp, Setteufeld Dr. Tarraseh, Taubeuhaus, Tolosa y Carreras y A. C. Vázquez. Con varias de estas personas he cambiado hasta 5 ó 6 cartas.

(Continuará).

(1) Estos artículos los publicó en la "Revue des deux mondes," el Dr. Binet, y los traduje especialmente para EL TIEMPO ILUSTRADO.

J. L. VALLEJO.



LIC. FRANCISCO LUZURIAGA.

El Sr. Lic. Luzuriaga es uno de nuestros primeros ajedrecistas; los ratos que le dejan libres sus ocupaciones profesionales, los dedica al "Juego-rey," habiendo llegado á alcanzar en él una fuerza envidiable. Como finalista, sólo podría compararse con D. Mariano Eguiluz, nuestro viejo maestro, cuyo retrato publicaremos la semana entrante.

SECCION ESPECIAL
PARA LAS DAMAS
DEL
SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO.

Vestido con cuerpo de encaje para compañera de novia.

Traje de desposada, con plastrón de encaje.

Vestido para boda, para señoras de cierta edad.

La perseverancia.

La perseverancia, dice San Bernardo, es el vigor de las fuerzas, la consumación de las virtudes, la nodriza de los méritos, la mediadora de las recompensas, la hermana de la paciencia, la hija de la constancia, la amiga de la paz, el nudo de la caridad, el lazo de la beneficencia y la fortaleza de la santidad.

Quitad la perseverancia, y la obediencia no tiene recompensa, el beneficio pierde su gracia, y el valor no merece alabanza. Sólo á la perseverancia es concedida la eternidad, ó más bien, ella es la que da nombre á la eternidad, puesto que el Señor ha dicho: "El que perseverare hasta el fin es el que se salvará."

La perseverancia es la hija querida del gran Rey, el fruto de las virtudes y su perfección, y el arca que contiene todas las virtudes. Es una virtud sin la cual nadie verá á Dios ni será visto de Dios; es el término de la justicia para todo creyente. Pues, ¿de qué sirve correr y quedarse en el camino antes de llegar al fin? Corred de modo que podáis llegar á la recompensa.

MODAS

Vestido con piezas-guarnición bordadas.—Se anima el vestido de paño negro con piezas-hombreras y patas le tafetán tornasolado, gris-amarillo, con adornos el tamboril de oro y plata; además con un peto de paño, gris claro, cosido en vivos y cinta de seda suave, 13 c. ancha, para el cinturón con lazo. Se forran y se bordan aparte todas las piezas de guarnición. Se cose el peto al cuerpo de forro, en la derecha, y se abrocha, en la izquierda. Graciosas curbas de vivos adornan los delanteros y dorsos de ropa. Delante tapa el tercer vivo de la costura de un estrecho pliegue de pecho. Tres vivos orillan las cortas piezas-chaleco cruzadas. Añadida, vuelta, la pata, 4 c. ancha, á cada delantero, se adapta el sesgo, cada vez, debajo del borde anterior; por último se monta la pieza-hombreras. Plieguecitos dan una forma ablusada al borde anterior del cuerpo. El cuello derecho de seda bordada se guarnece con paño en vivos y pestaña de color; se abrocha, con el peto, á la izquierda. A la manga de forro se adapta un puño de paño, 12 c. alto, con cuatro vivos, al través; ahora se fija, vuelta, la manga ablusada, 50 c. amplia, reducída, arriba, por tres pliegues pespunteados y recogida, cerca del codo; termina con un puño bordado de seda. La falda cae libre sobre un fondo de forro de seda y se compone de una ancha delantera y de una pieza-campana, algo oblicua. Un pliegue, 4 c. hondo, acompañado por otro tapa la costura de la delantera, á cada lado; cuatro pliegues acompañan la costura posterior; al rededor de las caderas vivos que se abren en 10 c. de largo.

Biombo de dos partes. Pintura por tarrajas sobre lino gobelino. También para labor de superposición, pirograbado, pintado, etc.—Las dos partes del biombo, 122 c. alto, tienen un ancho cada una, de 50 c.; en una parte se halla arriba, en todo el ancho, una pieza calada y sobre la otra sólo en mitad del ancho. En este segundo bastidor se colocan en la división de arriba, 27 c. ancha, con fondo de felpa sobre cartón, fotografías; abajo otra división igual con cartela sobre el listón transversal. Entre el enrejado se ve la felpa y gasa Liberty rellena el espacio del medio. El otro bastidor, dividido por un listón en dos partes, está adornado con el dibujo, en dos colores, pasado por medio de tarrajas recortadas, sobre la tela tendida. Quien no quiere valerse de tarrajas puede pintar el ornato á mano.

El modelo sirve también para labor de superposición con lino, seda ó paño, y contornos al punto de tallo ó al le cadeneta ó de cordoncitos; también puede ejecutarse el dibujo como pirograbado pintado sobre madera, cartón ó badana; por último, se puede, además, macerar el fondo. Las tarrajas, para pasar el ornato, se cortan antes de papel fuerte ó cartón, cubierto con laca y se sujetan después con tachuelas de dibujar sobre la tela muy tendida.

Sombrero redondo de tu', con volantes de galones.

Sombrero de paja con rizados de tul en el ala. Capota de galones de clin.

Antes de haberse secado el color no se debe colocar la tarraja siguiente encima. Cortos pinceles de pelo de vaca son los más apropiados para pasar los colores—aquí colores líquidos sobre el fondo de lino gobelino gris-amarillo ó verde.—Ya al dibujar la tarraja hay que poner cuidado en que los huecos que se recortan después no resulten demasiado grandes, por este motivo se deben dejar puentecitos de trecho en trecho. Si la tarraja sirve para un solo color, se recortará todo el ornato, si no se tendrá que hacer para cada color una tarraja especial. Para ornatos en que se pinta el fondo se recotará, por supuesto, éste, quedando entonces el ornato.

Sombrero redondo de tul con volantes de galones.—Como fondo sirve una forma de alambre muy llana, en la cual apenas se marca el bajo casco y que tiene un ala de, delante 10, atrás 8 y en los lados 14 c. de ancho. Esta forma se cubre primero con espeso tul doble, liso y negro, y entonces con tul, aún más espeso, sobre el cual se cose, en curvas de labirinto, galón de clin negro, 2 c. ancho, de tal manera, que el galón se tiende fuertemente en el borde alto y se retiene en el borde cosido, por lo cual se forman ligeras ondulaciones; para el casco redondo se cose un redondel y para el ala una tira de tul de correspondiente ancho con galón; esta tira cubre, abarcando el borde, en conjunto, el lado superior é inferior del ala; se fruncen los bordes longitudinales que se hallan sobre el casco. Tres rosas claras con hojarasca verde como única guarnición.

Sombrero de paja con rizado de tul en el ala.—El modelo de paja gris tiene un casco de 6 c. alto y un ala, delan-

PARAGUAS

que reunan las cualidades de solidés y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA SECA 9, donde se encuentra amplio y bonito surtido de puños, armasones y telas. Es el más completo taller de

PARAGUERIA.

te 12 y atrás 8 c. ancha, con un borde, 6 c. alto.

Antes de dar la forma, se fijaron en casco y ala alambres en todas direcciones; en el borde del ala se intercaló el alambre, invisible. Empezando á 2 c. desde el borde se cubren el borde y el ala por debajo con rizados de tul espeso negro, dispuestos en pliegues aplegadillos dobles, 3 c. anchos, y tan apretados, que no se ve la paja de debajo. Para dar más espacio al cabello se adapta al casco, por dentro, un ala doble de gasa recia, alambrada, revestida de seda, 4 y medio c. alta delante y 2 y medio c. alta detrás, de modo que el sombrero deja libres la frente y el cabello por delante; sobre esta ala tul espeso estrechamente plegado, con nudo en el lado izquierdo.

Como adorno tres plumas de avestruz negras, 34 á 40 c. de largo. Las dos plumas, fijadas á la izquierda por fuera, en el borde del ala, pasan por debajo de un broche redondo de otros, de 4 y medio diámetro.

Capota de galones de clin.—Se combina el lindo y ligero sombrero de verano sobre una forma de alambre, cubierta con tul espeso negro. Galones de clin, 2 y medio c. anchos, adaptados en líneas de caracol, revisten el casco arriba ensanchado.

Para el ala se fijan los galones á tiras de tul, apoyando la juntura con alambre. Estirando el borde exterior, quedan los galones aquí ligeramente ondulados. Las tiras, así acabadas, se disponen en forma de diadema, de manera que se sobreponen atrás y están apartadas por delante. Delante, á la izquierda, guarnición de bagas de tul y de cuatro alas alentejueladas, 16 c. largas y 6 c. anchas.

Las bridas, de tiras de tul, 70 c. anchas y 110 c. largas, se fruncen arriba estrechamente, en 12 c. de largo, y se adaptan á la capota, cada una bajo un gran botón de azabache.

Peinador con ancho cuello-hombreras.—El cómodo y suelto peinador está cortado de hechura princesa y se forra sólo en su mitad superior, después de haber cosido los plieguecitos en la ropa. El material puede ser lanilla, fustán, etc.; el modelo es de "Foulé" encarnado, adornado vistosamente con galoncito de lana, tres cuartos c. ancho. Se reviste el delantero del forro con ropa en plieguecitos, sobre gasa, en forma de chaleco; una tira de ropa doble, con seis vivos, 4 c. ancha tapa la abrochadora.

Con el delantero de ropa se corta junto al costadillo que se forra en altura de cuerpo de faldón. Tres pliegues, á lo largo, reducen el ancho en el hombro y se pespuntean en altura de canesú. Se consolidan aparte los bordes anteriores de la ropa: hasta la cintura se fijan en ellos por debajo tiras de ropa: 4 c., anchas, sobre gasa, pespunteando encima, por fuera, tres galoncitos; desde aquí se pespuntean dobladillos, 4 c. anchos, y se adapta al derecho una pata de ojales y al izquierdo una para los botones.

En el dorso de ropa se pespuntean vivos. Con el cuello derecho se corta junta una pieza dentada, en la derecha, que termina con la tira de cierre del chaleco; gasa y forro de seda y tres galoncitos, como se ve en el grabado. Grupos de tres vivos en la ropa de manga; ésta se cose y se frunce aparte y se adapta vuelta al forro, agregando la tirilla de forro—ropa y gasa—con la costura por arriba. El puño, adaptado vuelto, con tres galoncitos, tapa la tirilla. Dos ganchos cierran la abertura, al lado. Por último, se monta, vuelto, el cuello-hombreras de ropa doble, con refuerzo de gasa, tendiendo en forma el borde superior. Dobladillo de 7 c. ancho en el borde inferior de la falda.

Blusa camisa con pliegues planos.—La lanilla, color fresa, del modelo se guarnece con seda blanca en cuello y puños, y con líneas de pespuntes blancos. Se abotona el forro delante por separado cubriéndole aquí con tiras de ropa, en 5 c. ancho. La ropa está dispuesta para el dorso, á 1 c. desde el medio, en dos pliegues planos, uno á cada lado, 2 y medio c. anchos, dos veces pespunteados en su medio; jareta en la juntura del cuerpo.

El delantero derecho está pespuntea-

Vestido de fular con cuello ancho.

Vestido de casa con falda al parecer partida. Vestido con piezas-guarnición bordadas.

La Reina Vibratoria.

Es una nueva é ingeniosa máquina de coser del más alto grado de perfección, la única máquina que hace un perfecto pespunte llevando la costura hacia atrás ó adelante. YA NO HAY QUE REMATAR UNA COSTURA á mano, porque nuestra máquina lo hace así también, puede Vd. hacer 2 lineas de pespunte, acolchados, pespuntes de adornos, realces de bordado SIN QUITAR EL GENERO NI DARLE VUELTA. LA ECONOMIA de tiempo y trabajo ES CONSIDERABLE. La ebanistería de nuestra máquina es de madera extrafina y todo el aspecto de la máquina es sumamente elegante y atractivo. El precio es cómodo.

Personas inteligentes ya no compran las máquinas antiguas.

Ventas en abonos.

KORFF, HONSBERG Y CIA.

FERRETARIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

Puente del Espíritu Santo núm. 4. **México, D. F.—Apartado 135.**

GALONERIA Y TIRADURIA.

Testª. Antonio Carvajal.

Calle de Flamencos No. 4.

— MEXICO. —

Coronas para imagenes.

Borlas de oro y de plata.

Blondas y flecos de metal.

Telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR.

do en tres, el izquierdo, con tira por debajo, cortada juntamente, en dos pliegues planos, también 2 y medio anchos; ocho botones, de cristal, con adornos de oro, en colocación oblícua, guarnecen el pliegue del medio, debajo de este abrochadura. Un cuello vuelto, 3 y medio c. ancho, cubierto con seda blanca y un ribete de ropa, 1 y medio c. ancho, completa el cuello derecho, reforzado. La manga ablusada, dispuesta en dos pliegues planos, entra en una tirilla, 9 c. alta, guarnecida arriba por dos grupos de tres líneas de pespuntes, cada uno; con el cuello vuelto harmoniza el puño. Corbata clara y cinturón de cuero.

Traje de primavera.—Falda de paño de estameña mordoré, muy claro; se ribetea con tres tiras de paño pespunteadas y aplicaciones de terciopelo verde. Cuerpo ajustado, cerrado con grandes botones de nácar y adornado con aldetas, que caen hasta la parte baja de la falda; aplicaciones en las costuras. Bullones en las mangas de muselina de seda crema y carteras con aplicaciones. Chorrera de muselina de seda crema, unida á un cuello recto.

Traje de seda Liberty.

Sombrero de paja crema, guarnecido con una palma de avestruz mordoré y rosas de varios tonos.

Traje de seda Liberty.—La falda pequeña de este traje de seda Liberty con dibujos blancos, se rodea con tres vueltas de cinta de rosa de color más obscuro, y cae libremente sobre la falda de forro, que termina con dos volantes en forma adornados de cintas. Cinturón de pana.

Los delanteros del cuerpo, bordeados con una banda de seda blanca bordada, recuadran en un pechero de muselina de seda blanca. El gran cuello cuadrado, de seda bordada, se rodea con un volante de guipur crema, cuya unión se tapa bajo una cinta de raso; se guarnece con cintas iguales al cuello recto de guipur. Las mangas, semilargas, rodeadas con cintas, lo mismo que el cuerpo, se bordean con volantes de guipur, que terminan con puños estrechos.

Peinador con ancho cuello-hombreras.

Blusa camisa con pliegues planos.

Importante á los Enfermos:

EL DR. SILVERIO R GOMEZ de la facultad de México, cura con especialidad toda clase de enfermedades de señoras. ASISTE PARTOS. Practica operaciones, para lo cual cuenta con un personal médico inteligente.

Los pobres de solemnidad no pagarán honorarios por la consulta.

CONSULTORIO: Nuevo México núns. 4 y 243. Recibe de 3 á 5 de la tarde.

Traje de primavera

Un amigo feliz.

Pasaron los instantes
De dudas y zozobras,
La proa de tu nave
Corta veloz las ondas
Con el favor de Eolo
Que complaciente sopla,
Y sus turgentes velas
El sol radiante dora.
Ya se ven, no lejanas,
Las playas venturosas
Del feliz Himeneo
Que la Esperanza adorna
Con tapiz y guirnaldas
De verde y fresca fronda,
Y la Ilusión reviste
De flores olorosas,
De suaves harmonías,
De nimbos color rosa.
¡Plegue á Dios que constante
Bese el viento su popa
Y propicias le sean
Las olas veleidósas,
Hasta arrojar el áncora,
Hasta tocar la costa!

—

Yo, en tanto, aquí sentado
Dejo correr las horas
Contemplando las barcas
Que marchan presurosas—
Las velas desplegadas
Cual alas de gaviotas—
Entregando á las brisas
Las flámulas vistosas
Y el eco melodioso
De tiernas barcarolas,
Que llegan cual confusa
Mezcla de extrañas notas
A la playa en que seco,
Puestas al sol, mis ropas.

Enero 2 de 1,902.

J. PABLO DIAZ GOMEZ.

——————::)O(::——————

Soluciones

A los pasatiempos del numero anterior.

A la frase hecha:
Perder los estribos.

Al Probervio gerogiffico:
Los sastres hacen grandes señores.

A la fuga de consonantes:
EL TIEMPO es el mejor periódico para las familias.

Biombo de dos partes. Pintura por tarrajas sobre lino gobelino. También para labor de superposición, pirograbado pintado etc.

FRASE HECHA.

Mesa revuleta

GORDITAS DE CUAJADA CON HARINA DE MAIZ.—Dispuesto el nixtamal de maíz común en términos idénticos á los que se observan para el atole y para los tamales, se lava en varias aguas, se le aparta la cabezuela y se le expone al sol.

Se muele y se cierne.

Se le sirve azúcar en polvo, tá dar un dulce á medias.

Se añaden las yemas necesarias á imprimir gusto y suavidad para lo cual estarán muy batidas.

Se echará también un poco de agua de tequesquite mexicano y sal.

Se humedecerá para que comience á juntarse la masa; y para ligarla en totalidad, se le pondrá mantequilla derretida sin que esté por esto caliente.

Se amasa con las manos y se procura que quede bien ligada y compacta pero no dura ni reseca.

Se toman porcioncitas de poco volumen y se ponen en papeles untados de mantequilla fría.

Colocados los pliegos en hojas de lata, se llevan al horno que estará de buen temple, ó sea de temple moderado.

—

ACEITE ALCANFORADO.—5 decílitros de aceite de olivo, 30 gramos de alcanfor en polvo.

Fórmese una mezcla y póngase á fundir el alcanfor en baño de maría hasta que el aceite se vea como él es, trasparente y puro, con lo cual la composición estará hecha.

CIRUJIA GENERAL

Y vías génito-urinarias del hombre,

Dr. Francisco Arellano,

Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.

1a. de Santo Domingo De 3 á 7 p. m.

¡Ganga! Luz fuerte y económica

Se venden lámparas de 100 y 600 bujías de potencia

estilo-Nueva York, 8 pesos; de tres focos trescientas bujías estílo de lujo, treinta pesos; de seiscientas bujías para calles, fuera y dentro de Iglesias, Cantinas, Tiendas, Saloues, Billares, etc., desde 35 á 40 pesos. Lámparas de 100 bujías hasta seiscientas, á precios varios. Mechas, bombillas, canopíes, etc., de la clase superior, á precios bajos. "El lugar de las luces.' La Compañía Mexicana de Luz Blanca, San Juan de Letrán 5½.

Pasad á ver la iluminación de las 6 hasta las 8 cada noche.

Fabricantes de lámparas y quemadores de gravedad, presión y sistema, y contratista de ventas para fábricas americanas y europeas, de mechas, bombillas, pantallas y todos los accesorios para lámparas incandescentes, de gasolina y petróleo.

20 PESOS

Máquinasde coser STANDARD combinadas dos en una. Agencia principal, Mexico, Coliseo Viejo 20, Ferretería y Mercería EL MARTILLO, Waldemar Julsrud y Cia.

POMADAS.—Para la composición de las pomadas, sea cualquiera su destino en perfumes y nombres ulteriores, hágase este primer beneficio.

Si se trata de manteca de cerdo, póngase en agua caliente con dos ó tres cucharadas de lejía de potasa y déjese que hierva lo bastante para que espume y abandone ese olor repugnante de la grasa en su primitivo estado.

Una vez que no se adviertan impurezas, apártese y déjese enfriar, que al fin, condenzándose por encima del agua, de allí se tomará y pasará á un lebrillo con agua fría para batir la manteca en cuestión hasta que se haya puesto como esponjada y ligera.

Será entonces cuando se extraiga del agua y se ponga en otro trasto, así para darle color, como para perfumarla y revolverla hasta llevarse á los pomos.

nE cuanto á la manera de perfumar, todo ello está en verter unas gotas de esencia que serán de rosa, de bergamota, violetas, geranio, almiscle etc.

Si estos perfumes no están en casa, en una botica se pueden comprar en gotas contadas.

—

HELADOS DE ALMENDRA.—Pónganse á remojar en agua fría 125 gramos de almendras dulces y 50 de amargas, y pasadas seis horas, quítese la cascarilla.

Macérense en mortero de porcelana ó muélanse en pequeño metate, sirviéndoles un poco de esencia de azahar ó de tintura de canela, clavos, limón, naranja, y levántese luego la pasta.

Compónganse dentro de un plato de fondo, dos decílitros de leche con otro tanto de natillas, y revuélvanse con la almendra removiéndolas con la espátula.

Añádanse 500 gramos de azúcar quebrantado.

Sírvase cocida y reducida á sus dos terceras partes, leche á la medida de 1 litro en la que se hayan revuelto cuatro yemas de huevo.

Júntese ó mézclese todo eso y póngase en un sólo molde ó en varios según el tamaño de cada uno, cerrando las junturas.

Llévense á la sorbetera ó cuba, con fondo de hielo y hielo sobre los moldes á que estén bien tapados.

Déjense pasar cuatro horas habiendo cuidado de comprimir el hielo.

—

PUDIN DE NARANJA.—Con medio kilo de azúcar y un poco de canela en pequeñas rajas, hágase cocer tres kilos de leche hasta lograr el medio punto ó punto de papilla si tal podemos decir, y en esas condiciones bájese de la lumbre y déjese enfríar.

Así, fría la leche, se habrán de tener ya, bien revueltas, unas doce yemas de huevo, y disponibles, pasas, almendras, piñones y un buen vizcocho de dos ó tres días de hecho, que se destrozará ó rallará al descuido para que no se convierta en polvo.

Todo ello con unos cincuenta gramos de mantequilla y un polvo finísimo de naranja de china sacada en el rallo, se pone en un platón competente por cuanto á sus dimensiones, el que untado de la misma grasa deje desprenderse el pudín sin gran resistencia.

Se pone á cocer y cuajar á dos fuegos muy mansos, y poco antes de terminar este trabajo, se le ponen cuñitas de frutas confitadas, pasas, almendras y nueces garapiñadas.

—

PASTEL DE MANTEQUILLA.—Amásense muy bien poniéndoles el agua y la sal necesarias, 1,000 gramos de harina flor, haciendo de modo que quede suave y esponjada.

Así estando ya, se le extiende con el rodillo y se le sirven en el centro 800 gramos de mantequilla.

Extiéndase una vez más, y se le dobla en dos por la mitad.

Repítase la operación por cinco veces seguidas, para formar hojaldre.

Con molde de corte se van cortando las piezas, siendo una parte para formar el fondo del pastel y otra para que sirva de tapa.

Se aplica la vianda ó postre que se quiera y se cubre oprimiendo los bordes.

En hojas de lata rociadas ligeramente de agua, se van poniendo los pasteles que se llevarán á cocer estando el horno en calor manso.

——————::)O(::——————

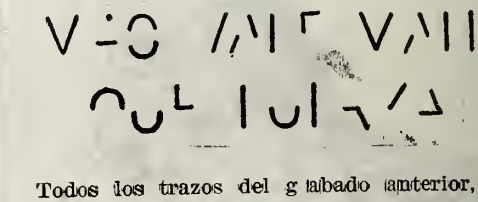
PREGUNTA.

¿Cuántos Santos hay en el cielo?

PROBLEMA.

Descomponer el número 200 en cuatro cantidades de manera que sumadas, restadas, multiplicadas y divididas por un mismo número repetido, den igual resultado.

UN REFRAN SIN COMPLETAR.



Todos los trazos del grabado anterior, son partes de diferentes letras que todas entre sí constituyen un conocido proverbio. Si el lector tiene paciencia para averiguar el refrán á que corresponden, deberá ir completando todos los trazos hasta que formen letras.

MONOGRAMA.

La presente figura no es más que la reunión de varias letras que constituyen una palabra muy usual y que consta de seis letras.

:-: "LA FORTALEZA.":-:

El mejor tostador de café de la República.

Cigarros, puros y cerillos á precios de fábrica. Papelería en general. Tabacos en rama y especialidad en picado.

Café puro y torrificado con azucar, servicio esmerado y á domicilio, precios sin competencia.

"La Africana."

Gran fábrica de Cerillos y Fosforos de todas clases.

Unicos propietarios: Balvino de la Vega y Cia. Tezontlale, 5, México.

Fábrica en la 3a. de Talleres núm. 3. Teléfono, 1019.

Tezontlale. 5--Teléfono 1,019.--México. B. DE LA VEGA Y Cia.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 71

MEXICO.

Lunes 5 de Mayo de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

EL PALOMAR, Edificio comercial en Durango.

La indecisión.

Todos estamos plenamente convencidos de que una de las causas que más influencia ejercen en el porvenir del hombre, es la indecisión; pues una vez que el hombre se ha decidido por una cosa determinada, y esa decisión la tiene arraigada, por mal que le salga la empresa que se proponía realizar siempre le quedará el consuelo de que, lo que hizo, fué por iniciativa propia y con pleno convencimiento de que, lo que hacía, era lo que él creía más acertado.

Con la indecisión jamás se hubieran llevado á cabo ni empresas difíciles, ni obras positivas ni hubiera sucedido nunca que hombres de humilde linage llegaran á ocupar los puestos elevados que alcanzaron.

La indecisión y la apatía son las que se oponen, se opondrán y se han opuesto siempre á todo acto que, para realizarlo, tengamos que exponer la cosa más insignificante. Siempre debemos procurar aunque no lo alcancemos, llegar á realizar el sueño dorado de nuestra existencia; pues nunca conoceremos á nadie que sin hacer ningún esfuerzo, logre alcanzar aquello que más constituya su felicidad.

Es de todo punto necesario, para ser algo en el mundo, no arredrarse por grande que sea el número de obstáculos que se presenten para ver realizado nuestro fin; cuántos ha habido y hasta hoy que sin ningún motivo extraordinario con sólo la decisión y fuerza de voluntad han conseguido verse á mayor altura que otros de superiores facultades intelectuales, pero que carecerían de estas dos cualidades; pues aunque no se logre realizar aquello que uno se propone, siempre se alcanzará algo más que si se hubiera permanecido inmóvil é indiferente á toda mejora ó adelanto.

Ahora bien, no queremos decir con esto que todo el mundo, desde el momento que se de-

De la República Argentina á la de Chile

LA Cordillera de los Andes tan sólo en los meses de verano, de Diciembre á Abril, puede atravesarse. Durante el invierno, las nieves in erceptan por completa el paso. A pesar de que la estación estaba ya adelantada, el día 16 de Abril, tomé en Buenos Aires el tren exprés que sale de la estación del Retiro á las 4.30 de la tarde.

Es un tren sumamente cómodo y á la altura de los mejores de Europa. Los coches son americanos, de ocho ruedas, largos y lujosos; tienen buenas camas y un coche restaurant muy bien servido.

MENDOZA.

El recorrido es de 1,045 kilómetros. El camino que se sigue tiene poco atractivo; va discurriendo ante los ojos una llanura inmensa, kilómetros y más kilómetros de línea recta sin que se divisen montañas ni el más insignificante montículo hasta las cercanías de Mendoza. En todo el trayecto vense manadas sinnúmero de bueyes, caballos y carneros y algunos avestruces, dando idea de la inmensa ganadería que constituye la principal riqueza de la República Argentina.

Con un poco de retraso llegué á Mendoza, á las nueve de la noche, al día siguiente de mi partida de Buenos Aires.

Mendoza es quizá y sin quizá, una de las poblaciones más bonitas de la República. Situada en un llano, al pie de la cordillera de los Andes, con bien regada campiña y terreno de cultivo, produce toda clase de frutas y verduras de lo más exquisito. El vino que se vendimia de aquellas nuevas y extensas viñas es muy agradable y con el cuidado que ponen sus cultivadores, no ha de tardar mucho en criarse de la más exelente calidad.

La ciudad ha sido destruida por los temblores varias veces y no hace muchos años que uno muy fuerte no dejó casi edificio en pie.

No obstante el empeño del hombre siempre allí dispuesto á la lucha con la naturaleza, ha vuelto á levantar la ciudad, que es bastante extensa, con buenos edificios, anchas, rectas y largas calles cubiertas de frondosa arboleda, que, con las espaciosas plazas ornadas de jardines, dan á Mendoza un aspecto alegre y simpático.

A la mañana siguiente, ó sea el 18, tomé el tren trasandino, que sale de Mendoza á las ocho de la mañana, tren que hace el viaje solamente en verano, tres veces á la semana

Este tren, ó línea mejor dicho, de trocha angosta, es la que ha de unir la Argentina con Chile por los Andes. Hace bastantes años que se empezó y las obras han sido suspendidas diferentes veces por haber quebrado ya dos empresas y sobre todo por el desacuerdo de los dos gobiernos interesados.

BUENOS AIRES.—CALLE FLORIDA.

A los que como yo conocimos aquella antes de que se construyera la parte que está terminada y diseñado lo restante, nos parece increible que haya podido intentarse siquiera, obra tan colosal.

A la salida de Mendoza ya se penetra en los primeros desfiladeros que se suceden sin interrupción, entre una serie de montañas á cual más escabrosa y elevada. La naturaleza señaló á los ingenieros el camino más trillado á seguir por el río Mendoza, que nace en las más elevadas cumbres y se va abriendo curso entre montañas hasta llegar á la ciudad de su nombre, así como en la otra vertiente se encuentra el río Aconcagua que desde las enhiestas cimas corre entre angosturas hasta Santa Rosa de los Andes. En el corto trayecto que sigue el tren, es imposible enumerar la cantidad de terraplenes, desmontes, túneles y puentes que se suceden. La pendiente es bastante regular y en algunos puntos necesita el tren de la ayuda de la cremallera. Bastará para comprender la necesidad de tantas obras de fábrica, considerar que los 180 kilómetros desde Mendoza á Punta de Vacas [mala posada en donde por ahora da fin la línea] el desnivel existente es de 1,646 metros.

La vía ha sido bien construida y no ofrecería peligro alguno, á no ser por los deshielos que van socavando las enormes moles clavadas en las montañas, que luego los temblores levantan y despeñan, destruyendo á su paso la vía y cuanto estorba su imponente caída.

Llegamos, pues, á Punta de Vaca á las tres de la tarde y seguidamente tomamos el coche dispuesto al caso, que debía llevarnos hasta las Cuevas.

En este trayecto han construído en estos últimos tiempos una buena carretera, digo buena relativamente, dado el sitio y las circunstancias, de manera que cambiado dos ó más veces el tiro de mulas se llega á las Cuevas, á las ocho y media de la noche.

A la mitad de este camino se encuentra el Puente del Inca, que efectivamente es un puente, pero natural. Allí mana un caudal de aguas sulfurosas, que son más notables que por sus virtudes curativas, por la impresión de belleza que producen al alma, maravillada ante aquel prodigio de la naturaleza, formado por un puente gigantesco, que parece obra de la mano de Dios. á través de cuyas fantásticas cavidades se abre paso la espuma del agua enfurecida que se precipita con estruendo. Las Cuevas es una mala posada situada bajo la cumbre de la cordillera. Está á 3,000 metros sobre el nivel del mar y escusado es decir el frío que por allí reina, estando las montañas que la rodean totalmente cubiertas de nieve.

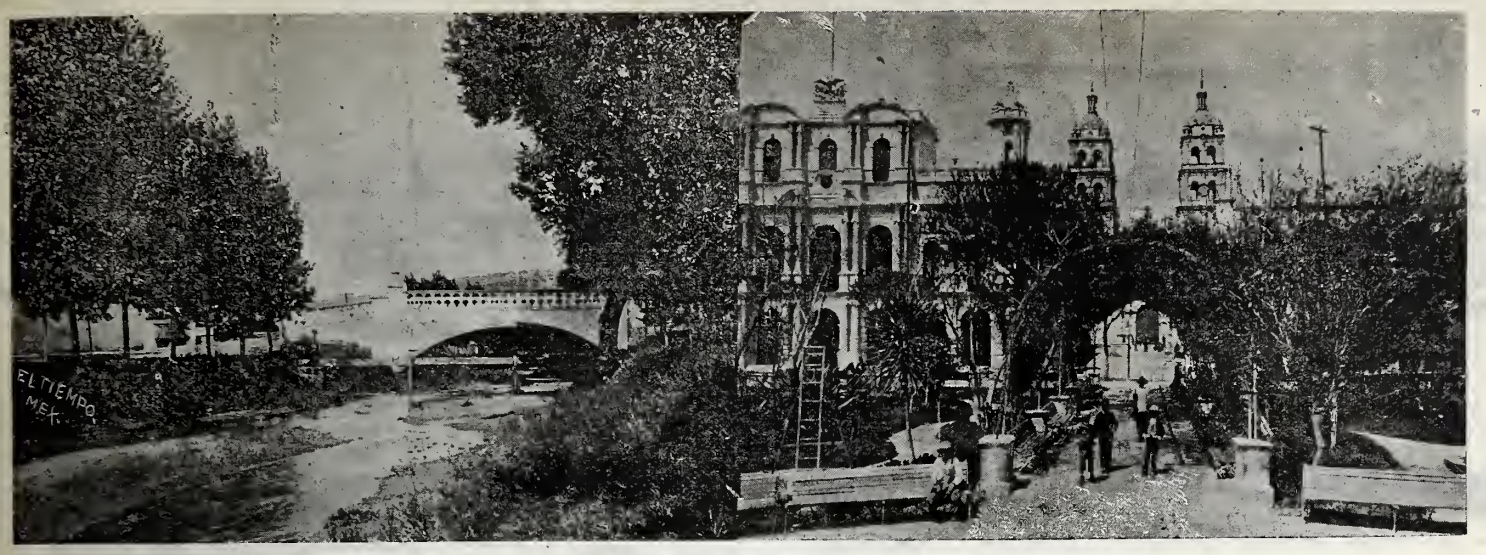
Bastante cansados y más aburridos por una pésima y cara cena, á pesar de que no puede estar montada la Venta á *mayor altura*, nos acostamos, dispuestos á pasar una mala noche, en una habitación desmantelada y en una pobre cama que nos hizo añorar la del lejano hogar.

Al día siguiente, montados en mulas, bien abrigados, tapada la cara y con lentes oscuros para poder mirar el campo de la nieve que ofrecen las blanquísimas montañas, emprendimos la cuesta del más alto collado que se

RIO BLANCO.

NIVELES SOBRE EL MAR

	Metros
Mendoza.	830
Uspañata	1800
Punta de Vacas	2476
Baños del Inca.	2780
Cumbre	3900
Juncal.	2222
Guardia Vieja .	1610
Salto del Soldado	1262
Los Loros	1162
Los Andes. . .	800



DURANGO.—Puente de los Remedios sobre el Canal del desagüe de la ciudad.

Plaza de la Constitución.

de instrucción primaria en todo el Estado, y ahora hay 106, más dos institutos profesionales. Para las escuelas primarias, el anterior gobierno tenía asignada una cantidad irrisoria, pues no pasaba de $20,000 anuales, y ahora se gastan $141,390.63. Es de notarse el ascenso gradual que ha venido teniendo la partida dedicada á la enseñanza primaria: en el primer año de la administración se gastaron $40,000, en el segundo, $60,000; en el tercero, algo más de $81,000; en el cuarto, 121,000, y ahora está marcada la suma ya expresada.

Las escuelas de la capital disponen de útiles modernos y profesores aptos para la enseñanza. Además, hay dos colegios superiores, en los que se siguen las carreras de Abogado, Notario y Profesor de instrucción pública, uno para cada sexo, y ambos han recibido magníficos aparatos modernos de física, y química el Instituto Juárez. Las sumas gastadas durante el año, llegan á $14,421 en el Instituto Juárez, y $9,156 en el Instituto de Niñas.

Todos estos establecimientos de enseñanza están vigilados directamente por la Secretaría General del Gobierno, la que procura que estén á la altura que requiere la época porque atravesamos.

Anexa al Instituto está una biblioteca con algo más de 5,000 volúmenes, para uso de los alumnos. Esta biblioteca cada año recibe nuevas donaciones del Gobierno del Estado.

Uno de los puntos en que se ha fijado la actual administración, es el ramo de mejoras materiales, ya como obras útiles de beneficencia, ya como obras de ornato para la ciudad; y en uno y otro ha puesto toda su atención para legar á la capital suntuosos edificios, elegantes parques y jardines, y magníficas y verdes calzadas. Entre los primeros está el Hospital Civil de Durango, dotado de últimos y completos aparatos é instrumentos para operaciones, con una asistencia media de 1,500 enfermos al año y un gasto de $16,002. Dadas las malas condiciones de este edificio, el gobierno construye actualmente un hospital, que ocupará lugar distinguido en el país por su suntuosidad y amplitud, siendo el segundo después del de Morelia: se compondrá de ocho magníficos pabellones, departamentos de distinción, tifoideos y enagenados. Luce ya una arquitectura esbelta, moderna y de gusto. Van gastados $80,369.82, pudiéndose necesitar otro tanto, y quedará terminado antes de dos años. También digna de mención es la Penitenciaría, que será una de las primeras de la República. Afecta la forma de una estrella, compuesta de ocho rayos, en cuyas extremidades se levantarán torreones para los centinelas, y en el centro una elevada cúpula para el jefe de ellos. Tiene capacidad para 320 presos, disponiendo de departamentos para talleres y aseo. En los intersticios de los brazos de la estrella, se plantarán jardines. Van gastados en esa magna obra $241,760.97. Antes de un año quedará terminada, y á ella se trasladará toda la prisión del Estado.

DURANGO.—Edificio en construcción de la propiedad del Sr. Lic. D. Pedro Escárcega.

Ambas obras serán los monumentos que inmortalizarán el actual orden de cosas, y ellas bastan para inscribir en letras de oro el nombre del señor Santamarina; pues lo que su antecesor no hizo en veinte años, él lo llevó á cabo en menos de cuatro.

Fomenta además el gobierno otros establecimientos de beneficencia, como el Hospital Zarco, en Lerdo, con 400 enfermos y una ayuda de $250 anuales; el Hospicio de Pobres, con 65 asilados y un gasto de $4,040; Casa Correccional con 60 corrigendos y un gasto de $3,000; y otros.

Para el ornato de la ciudad, el señor Santamarina ha vigilado personalmente la formación de varios parques y jardines, llamando la atención como el Jardín Patoni, Parque Ortiz de Zárate, Paseo Colón, Parque de las Moreras, Jardín Hidalgo y la Plaza de San Antonio, los que son obra de la administración Santamarina casi todos. Se deben también al gobierno las reformas hechas en muchos edificios públicos, que se encontraban en mal estado, y el pavimento de algunas calles que denunciaban un Ayuntamiento poco activo, al grado de que el gobierno tuvo que tomar por su cuenta lo que era de la exclusiva obligación de aquel.

Ostenta Durango otros muchos edificios particulares que sirven de mansión á las personas de dinero, y otros ocupados por casas de comercio. Figura entre las primeras, la suntuosa casa del Lic. don Pedro Escárzaga, persona opulenta y poderoso minero; y entre las segundas El Palomar, de Hilldebrand Sucs., casa antigua de ropa y la más fuerte de la plaza, y otras muchas.

A todas estas grandezas que la actividad humana ha obrado, se unen otras mil circunstancias, como la belleza del valle en donde se levanta Durango, la abundancia de las aguas que lo surten, lo pintoresco de sus alrededores, etc., todo lo cual hace de la población una capital hermosa, digna de ser descrita por inspirados artistas. De cualquiera prominencia que se observe la ciudad, presenta un cuadro poético: elegantes palacios, jardines de árboles frondosos y un inmenso caserío, formando regulares calles, se contemplan al pie de las esbeltas torres de aquellos magníficos templos, en donde el arte cristiano fulgura como la luz en los cielos.

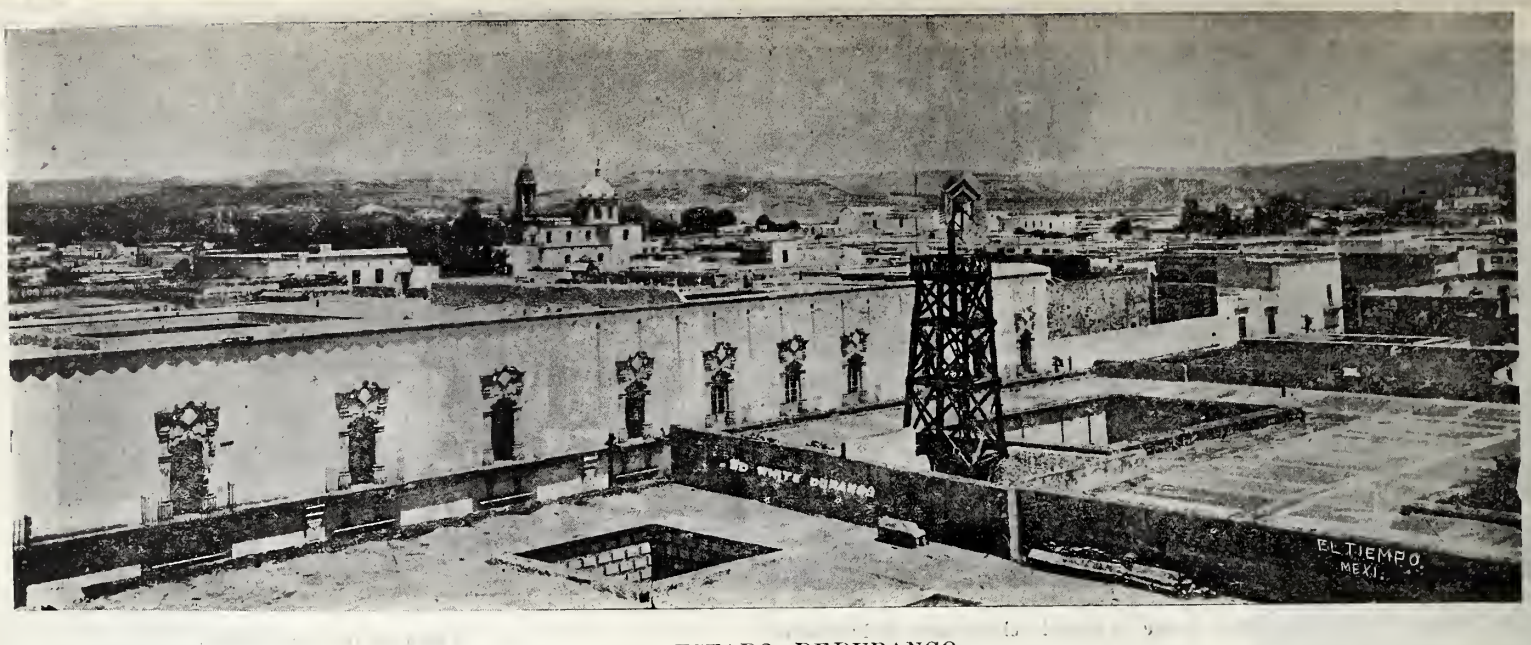
Tal es el Estado de Durango y tal es su capital. Con el gobierno del señor Santamarina, secundado por un Secretario activo é inteligente (Lic. don Luis Casas) mucho se ha hecho y aun más se hará; pues le sonríe un porvenir esplendoroso de gloria y progreso, cual á ninguno del país.

JUAN PEDRO DIDAPP.

———::)O(::———

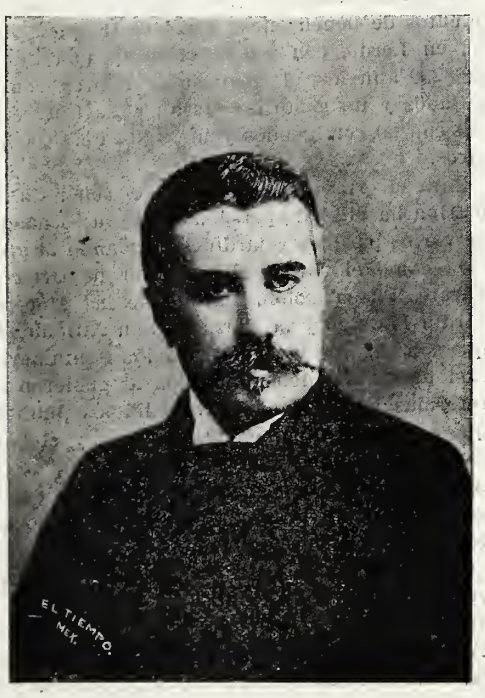
PENSAMIENTO.

¡Cuántos hay que hablan mucho para no decir nada, agotando la paciencia de sus oyentes!—BERLON.



VISTA PANORAMICA DEL ESTADO DEDURANGO.

dida á algún arte ó ciencia, ha de ocupar el más alto puesto, sino que lo primero que tiene que hacer, es conocerse y ver cuál es el límite de aquello á que él puede aspirar, pues pretender otra cosa para cuyo cargo no estuviera en con-



Sr. D. Juan Santamarina, Gobernador del Estado de Durango.

diciones de desempeñarlo, no sería más que un exceso de vanidad cuyo fin vendría á ser la pérdida de todo lo alcanzado.

Para probar que la indecisión ha sido siempre perjudicial al hombre, basta examinar lo que de ella se lamentan muchos y que hasta en las fábulas populares se ha tratado de este asunto.

Por esto conviene que nadie ignore, que la mayor parte de las veces, más nos inclina al mal que al bien la indecisión.

Y siempre que una persona esté pendiente de otra, ó de otras de cuya decisión dependa su felicidad ó propósito, y aquella ó aquellas se mantengan indecisas, casi se puede asegurar que de continuar en tal situación mucho tiempo, se preferirá renunciar á lo que se desea á trueque de salir de la indecisión que es un sufrimiento y un obstáculo á nuestros fines.

———::)o(::———

Durango en el día.

SU PASADO Y SU PRESENTE.—SUS ADELANTOS Y LOS ELEMENTOS DE QUE DISPONE.—ACTUAL DESARROLLO, MEJORAS MATERIALES, EDIFICIOS Y PASEOS PUBLICOS.

I.

El Estado de Durango, que por más de cuatro lustros llevó una existencia rutinaria y monótona, hoy parece despertar de un profundo sueño y exhibe una transformación rápida y completa, con un porvenir halagador, teniendo por base los empujes de titán. Como Hidalgo y San Luis Potosí, ha evolucionado con paso seguro y firme bajo una administración dispuesta á hacer lo que el deber le impone en bien del progreso; lo cual prueba á las claras que los Estados no pueden avanzar, no obstante sus grandes y cuantiosos elementos, sin gobernantes aptos y probos, amigos de la economía, del buen espíritu público y del pueblo que gobiernan. Bien dijo un gran político y pensador francés: "¿De qué sirven la grandeza de la República y las riquezas de su suelo, si los gobernantes son pequeños?"

DURANGO.—Monumento á Hidalgo en el jardín del mismo nombre.

En efecto, de nada servirían todos los elementos imaginables, si un gobernante torpe no los sabe aprovechar para beneficio del pueblo cuyos destinos rige. Si el verdor de las plantas y el follaje de los árboles desaparece por

DURANGO.—Fundición en el cerro del Mercado. (Incendiada últimamente).

CLAUDIO PELLANDINI.

MEXICO. 2a. Calle de San Francisco No. 10 MEXICO.

Doraduria. Papel Tapiz.

LUNAS, CRISTALES VIDRIOS.

ESTAMPAS RELIGIOSAS DE TODAS CLASES, ARTICULOS DE BELLAS ARTES Y DE LUJO.

Grandes talleres para biselar y grabar cristales.

Especialidad en VIDRIERAS ARTISTICAS ESMALTADAS, para Iglesias y Capillas.

SUCURSAL EN GUADALAJARA [JALISCO], CALLE DE LOPEZ COTILLA NUMS. 43-45.

CALZADO REFORZADO EXTRA PATENTADO.

La Secretaría de Fomento y Colonización se ha servido extender PATENTE DE PREVILEGIO por 20 AÑOS por el perfeccionamiento de mi CALZADO REFORZADO EXTRA.

Este magnífico calzado se garantiza su duración es de 8 meses á 1 año y su valor es de $10.00, y solo se vende en mi acreditada Zapatería

"El Modelo."

1a. Calle del Relox núm. 10, frente á la antigua Sombrerería del Sr. Pantaleón Alfaro, y junto al gran edificio del Ministerio de Justicia.

En uno de mis dos elegantes aparadores, está expuesto un bonito cuadro con la Patente, para garantía del comprador.

Para que el público no sufra un engaño comprando imitaciones ó falsificaciones. Hago saber á mis favorecedores, que todo mi calzado REFORZADO EXTRA, llebará en el forro un sello con el número de la Patente, la fecha en que se me ha expidido y mi firma, el que no llevare este sello es imitación, quedándome el derecho de perseguir al imitador conforme á la ley.

Para la próxima Semana Santa, ofrezco á mi numerosa clientela un sin igual surtido en calzado fino para señoras, señoritas y caballeros, así como también en calzado chico para niños, niñas y jóveues, en mi Zapatería

"El Surtidor de los niños"

1a. Calle del Relox núm. 2, Azul.

Visitad mis dos Zapaterías y os convencereis de que no hay quien me compita en calzado fino.

No olvidar que en mis Zapaterías no se vendecalzado americano.

Las personas de fuera de esta capital, pueden pedir á esta casa Catálogo de modelos y precios de calzado, que obsequia esta Zapatería.

Apartado Postal núm. 848. México, Marzo de 1902. *CLETO M. DAVILA.*

Elegancia é Imperial

UNIDAS.

Gran Almacén de Calzado de R. Sobrino Sucr

VERGARA NO. 6. MEXICO

LA CASA MAS ANTIGUA EN EL RAMO

Elegante y completo surtido de calzado para SENORAS, CABALLEROS Y NINOS. Esta casa recibe directamente de las mejores Fábribas de Europa las pieles para la fabricación del calzado. En calzado Español, Francés y Americano hay siempre un surtido completo.

ESPECIALIDAD EN CALZADO SOBRE MEDIDA.

Esta Casa es la misma que estaba situada en el núm. 13 de la citada Calle, bajos del Teatro Nacional; pero por motivo de haber ensanchado sus negocios y mejorado sus almacenes, se cambió al lugar que ocupa hoy.

"LA UNION."

Compañía de Seguros sobre la Vida y Ahorros en general, S. A.

Calle de Vergara No. 12 México.

—:(o):—

Presidente, MANUEL ALVAREZ DE LA CADENA. Vicepresidente, SERAPION FERNANDEZ.
Director general, DIONISIO MONTES DE OCA Médico Director, Dr. EDUARDO LICEAGA.
Médico Secretario, Dr. VICENTE MONTES DE OCA.

Está fundada bajo los principios estrictamente científicos. Sus tarifas de primas de seguros son más bajas que las de Compañía alguna, Nacional ó Extranjera. que opera en la República. Sus condiciones son más liberales que las de cualquiera otra Compañía existente en la actualidad en México. Nada ofrece que no esté consignado en la póliza misma y garantizado por sus contratos. Continúa expidiendo las pólizas de 1ª, 2ª, 3ª y 4ª Series de la "Caja de Ahorros." Desde el día 1° de Enero de 1901 quedó establecido el Departamento de ahorros, y admitirá depósitos desde 50 centavos, abonando un interés de 5 p% anual sobre cualquiera suma que permanezca depositada dos meses á lo menos y que exceda de $1. Estos depósitos pueden retirarse en cualquier tiempo, total ó parcialmente.

DURANGO. Arcada en el interior del nuevo hospital.

Templo de Analco.

que son la vida de muchos pueblos, los cuales siembran á las verdes márgenes de aquellos ríos, toda clase de legumbres y plantan toda especie de árboles frutales. Recorriendo algunas distancias, muchos de ellos afluyen al Nazas, aumentando su caudal, y desembocan en la laguna de Mairán.

El valor de la propiedad rústica según los libros del fisco, asciende á $15.925,915 y el de la urbana á $6.219,090; cifras que, traducidas á la apreciación justa, montarían al doble, dando á Durango uno de los lugares más envidiables del país por su extensión y riqueza.

Aunque el Estado se dedica en el día á la explotación de las minas, sin embargo, su producción agrícola alcanzó el año pasado una cifra crecida, pues se calcula su valor en $5,226,362. La cantidad de cereales de primera necsidad que responden á la anterior cifra, alcanzó para el consumo, y aún se exportó algo de la cosecha.

Pero la producción del Estado de Durango más importante, es la minera, que en estos últimos años lo ha colocado en primera línea de las regiones mineras del país. Todo él es abundante en minas, con magnífica ley de oro y plata; y últimamente se explotan muchas minas de cobre y plomo en grandes extensiones de terreno. En Durango existe la inmensa mole de fierro, conocida con el nombre del Cerro del Mercado, de la cual hablaremos en su debido lugar.

III

Estas eran las condiciones en que se encontraba el Estado y los expresados son los elementos de que ha dispuesto para adelantar; pero las cosas necesitan impulso, como necesita sostén todo cuerpo para arrancarlo del centro de gravedad, si se quiere tener en determinado punto de altura; lo que no se modifica, lo que no recibe nuevo impulso, á todo aquello que se le imprime el espíritu de la iniciativa, tendrá, forzosamente, que obedecer á las leyes de la inercia y seguir el monótono curso regular de las cosas criadas. Esto era lo que hacía Durango; á falta de la acción del Gobierno, y sin alientos para vivir, vegetaba bajo la terrible férrula de "un gran señor," apreciable en todo sentido, pero sin dotes para gobernar los intereses del Estado. Una mirada torba y una frase poco limada y pulcra encontraba todo hombre de negocios que llamaba á las puertas del Gobierno para obtener franquicias y establecer alguna industria; resultando de todo esto una situación insufrible.

Mas todos los males tienen fin: como despertó San Luis, del mismo modo despertó Durango. El remedio estaba en el cambio de la casa pública. Efectuado éste, asimismo entonces las cosas cambiaron por completo: el Palacio de Gobierno fué, en lo que cabe, el centro de empleados aptos, que, en consorcio con el Primer Magistrado, cumplen con sus deberes.

Comenzaron las franquicias otorgadas al capital, y los hombres de negocios, ávidos de operaciones lucrativas, emprendieron en diversas empresas, que han llegado á convertirse en poderosas sociedades anónimas, dejando colosales dividendos á sus accionistas. Por todas partes se nota el espíritu del progreso industrial, secundado por la acción del Gobierno, quien sin menoscabo de sus rentas, hace constantemente concesiones liberales á los negociantes; y de ahí provienen los siguientes establecimientos industriales: Fundición de fierro y acero del Cerro del Mercado, Fundición de Rolland Vall, dos instalaciones de luz eléctrica (en Durango y Gómez y Palacio); Fábrica de ladrillos de Carlos Bracho, La Luz, Fábrica de velas esteáricas, Fábrica de calzado en Gómez Palacio; "La Esperanza," fábrica de aceites y jabones; fábrica de hilados y tejidos, La Providencia; El Tunal, El Tambor, Belén, La Concha; fábricas del Salto de Guadalupe, La Constancia, La Confianza y La Amistad.

Todos estos establecimientos industriales han recibido pródigas concesiones del Gobierno, las que han motivado que aquéllas progresaran y aumentaran considerablemente sus capitales fundadores, conquistando el legítimo triunfo de la ganancia; y en todas ellas hay excelentes maquinarias modernas para moverlas.

Además, en el Estado se explotan con resultados espléndidos 198 minas y 57 haciendas de beneficio, habiendo paralizadas 723 minas.

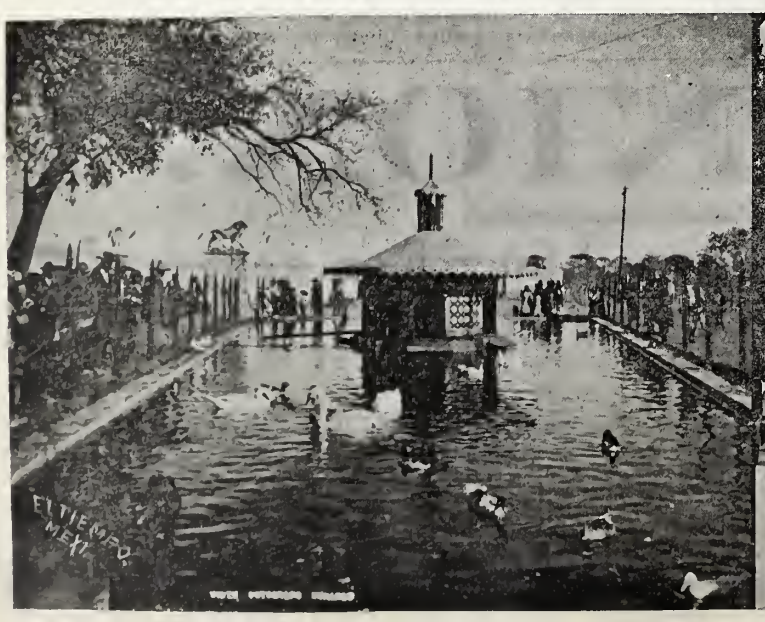
Debido al incremento que ha tomado el Estado en estos últimos años, importaron los ingresos en 1901 $1.701,789.51, y los egresos $1.754,305.58, quedando una cantidad regular en caja, la cual siempre se vió exhausta en épocas anteriores. Ignoramos la deuda del Estado, y esperamos á que el "Periódico Oficial," de Durango, nos la precisa.

La mirada del Gobierno está pendiente de todo lo que significa adelanto industrial, y ningún hombre de empresa sufre negativas cuando se presenta en solicitud de garantías y concesiones, siempre que ellos no afecten de una manera la injusta á las rentas del Estado.

IV.

Aquellos son los adelantos materiales y están á la vista; ¿ha hecho algo el gobierno actual en favor de la instrucción pública?

Cuando el señor don Juan Santamarina recibió el gobierno, existían como treinta escuelas



DURANGO.—Parque Ortiz de Zárate.

Jardín Patoni.

falta de cuidado, también las riquezas naturales del Estado tendrán que extinguirse, sin la mano de un hombre hábil que sepa fomentar su producción: las cosas crecen y se desarrollan, cuando se impulsen ese crecimiento y desarrollo; pero ni lo uno ni lo otro podrá suceder si á los esfuerzos de la naturaleza se deja todo, sin que parte alguna tome la mano del hombre.

Y esto que en la vida ordinaria se observa, se extiende también á la cosa pública. Un Estado con elementos propios de progreso, no los aprovechará, sin un gobernante avesado y dispuesto, que sepa manejarlos con tino. Esto ha pasado con los Estados de Hidalgo y San Luis Potosí. Gobernados en otra época por personas de poca voluntad, tenían una vida mezquina y miserable, que iban á paso gigantesco á la desaparición; pero cambiadas las cosas, empezaron, á manera de un enfermo atacado de parálisis á quien oportunos remedios ponen en movimiento, á tener vida activa, los nuevos gobernantes han tenido que infundir vital aliento á un muerto, y lo han logrado. según se habrá visto en nuestros números anteriores, obrando un milagro en el orden político-económico.

Lo mismo que con aquellas entidades, ha pasado con Durango. Dotado de grandes recursos por la naturaleza, estaba siempre dispuesto para el adelanto; mas la torpeza de sus gobernantes en un período no lejano, lo tenía estacionado: salvo la algarabía que se oía en determinados festines oficiales, ninguna señal de progreso se veía. Hacíase alarde entonces de domar belicosos corceles.

La instrucción abandonada, la beneficencia desconocida y las mejoras materiales no pasaban de fantásticos proyectos que jamás se llevaron al terreno de la práctica: tal era el estado de las cosas en la pasada administración.

Una época, de ingrata memoria, aun recuerdan los habitantes de Durango, y que muestra á las claras todo el valor de la pasada administración. Una carestía terrible sufría el Estado, haciéndose más notable en la capital. Los poderosos guardaban los cereales en sus trojes, expendiéndolos á precios fabulosos, y el pueblo, miserable, todo hambriento y sin recursos, antes que perecer por falta de alimentos, ocurrió en tropel al gobierno pidiendo maíz; pero éste lo repelió con la fuerza de la espada. Entonces enfrente de los depósitos de ese grano, el pueblo estalló en indignación, reclamando el cereal á mano armada; y hubo una lucha terrible entre la fuerza del gobierno y el pueblo amotinado: en las paredes y puertas de los depósitos de maíz, se contaron algunos cráneos estampados, como legítimo resultado de la disputa. Y, sin embargo, el gobierno no se compadeció del pueblo, ni buscó los medios de remediar los males: tal era el tino con que procedía en todos sus actos.

Pasaba el tiempo y el Estado parecía ser tributario de sus gobernantes. Si no en el mismo grado que los otros Estados, también padecía atrasos, porque sus funcionarios, en largos veinte años, no fueron capaces de darle impulso, aprovechando tantos elementos que tenían á la mano. Siempre la inseguridad pública fué proverbial; los caminos reales estaban cubiertos de salteadores: el caminante sabía cuando salía de su casa, pero jamás cuando había de volver á ella. Esta circunstancia y la de las fuertes contribuciones sobre el capital, hacía que en el Estado de Durango no pudiese tener incremento la inmigración de caudales para fomentar la riqueza con el establecimiento de fábricas ú otras industrias, que en los pueblos civilizados son la vida. El derroche en cosas baladíes y el despilfarro, con el agregado del poco acierto en el manejo de los fondos públicos, forman la epopeya del anterior gobierno, que ningún ciudadano desea que vuelva.

No se crea que exageramos, consúltese la historia, y ella dará cuenta exacta de aquella época tenebrosa para Durango; los gobernantes, buenos ó malos, vivos ó muertos, dependen de ella en sus actos y ella sabe condenar ó premiar á los hombres que le pertenecen por derecho.

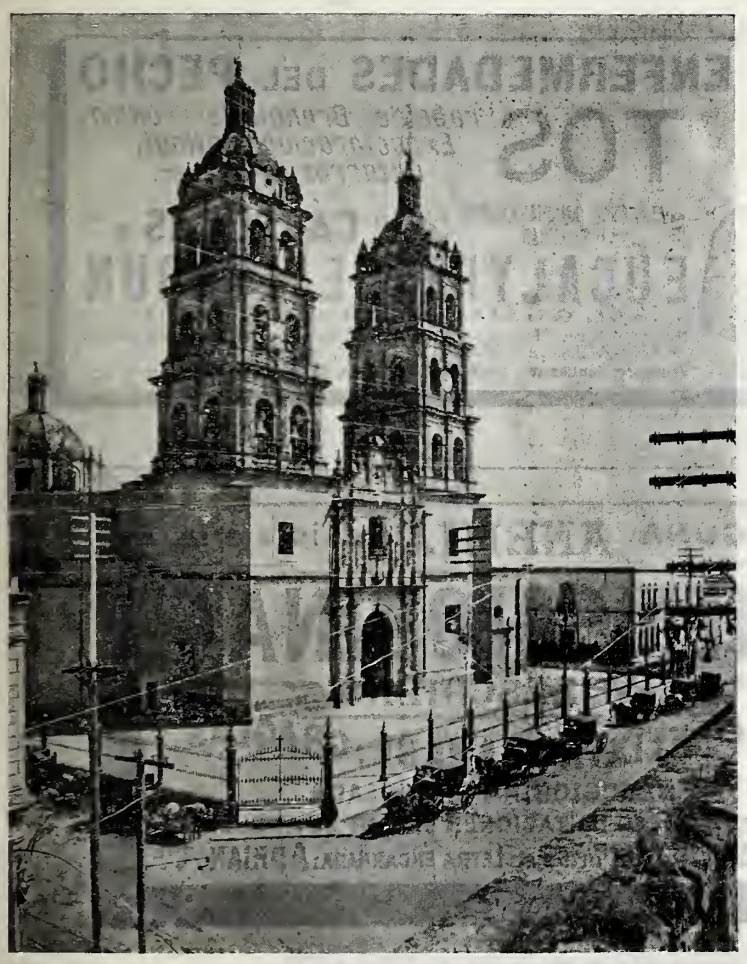
II.

¿Por qué era aquella situación? Todos los elementos le fueron favorables al gobierno de entonces, pero él nada supo aprovechar. Situado el Estado en un punto sumamente rico en agricultura y minería, sólo esperaba una mano progresista que lo impusara, la cual llegó al cabo de veinte terribles años de tirantez y miseria.

Hállase comprendido Durango entre los 23 grados 7 minutos y 26 grados 24 minutos latitud Norte, y los 30 grados 49 minutos y 7 grados 44 minutos longitud Oeste del meridiano de México. La temperatura, invariablemente fluctúa entre los 4 grados hasta los 31 sobre 0 centígrado, siendo una y otra la temperatura máxima. Resultando de aquí un clima siempre agradable y benigno, pudiendo servir como de piedra imán para atraer á los hombres de negocios y acrecentar con sus capitales la industria y el comercio, extendiendo ambos ejes del progreso moderno sobre una area de terreno 98,470 kilómetros cuadrados, poblados en la actualidad, según el último censo oficial de 1900, por 370,294 habitantes. De éstos, 188,800 son varones, y 181,494 mujeres; y de cuyas cifras se desprende, que Durango tiene mayor número de hombres que de mujeres. Esta circunstancia lo pone en mejores condiciones para el progreso que muchos otros Estados, en los que abunda el elemento femenino, escaseando, con esto, los brazos para el trabajo.

Trece son los Partidos en que está dividido el Estado: Durango, capital con algo más de 40,000 habitantes; Santiago Papasquiaro, Tamazula, San Juan del Río, Huencamé, Nombre de Dios, El Oro, Indé, Nazas, San Juan de Guadalupe, Mezquital y San Dimas. Todas las cabeceras de estos Partidos son esencialmente mineras y de cierta importancia agrícola, debido á la riqueza de la tierra; y todos ellos son centros activos de comercio, al que sólo faltan vías rápidas de comunicación, para dejar atrás al resto del país en su desarrollo material.

La Sierra Madre cruza el Estado de Noroeste á Sureste, de cuyas faldas y cimas brotan aguas cristalinas, formando ríos de mayor á menor extensión, que fecundizan grandes regiones de terrenos productores de maíz, frijol y algodón como el Nazas que riega toda la región algodonera de la Laguna; el Palomas, el Tepehuanes, el San Juan; el del Tunal, y algunos otros,



DURANGO. -La Catedral.

Palacio Municipal.

En todas las Enfermedades en que es menester recurrir á un RECONSTITUYENTE ENÉRGICO empléese los Granulados ó las Grageas al

OVO LECITHINE BILLON

Medicación fosfórea que ha dado los mejores resultados en todos los ensayos hechos en los hospitales de Paris ó por las celebridades médicas francesas.

F. BILLON, Fᵒᵉ, 46, rue Pierre-Charron, PARIS
Evítense las imitaciones y falsificaciones que, ineficaces siempre, son á veces peligrosas.

Depositarios en *Mexico* : J. LABADIE, Sucᵉˢ y Cⁱᵃ.

UN BUEN CONSEJO

ANEMICOS - ENFERMOS - CONVALECIENTES

QUERÉIS LA SALUD Y LA FUERZA BEBED EL VINO FRANCÉS MORNET

CONFORTANTE

MORNET, Farmacéutico, *BOURGES* (Francia)
Mexico : J. LABADIE Sucᵉˢ y Cⁱᵃ.

LOMBRIZ SOLITARIA CURACION CIERTA en 2 *HORAS*, con los **GLÓBULOS SECRETAN**
Farmacéutico, Laureado y Premiado
UNICO REMEDIO INFALIBLE
ADOPTADO POR LOS HOSPITALES DE PARIS
En *Mexico* : J. LABADIE Sucᵉˢ y Cⁱᵃ.

Belleza de la Piel — Higiene

GLYCEROLÉ del Dʳ QUESNEVILLE

(al Blanco de Bismuto)

Suaviza y embeliece la piel, suprime las arrugas y manchas encarnadas,
Es Heróico contra los *Sarpullidos, Eczemas, Picazones, Intertrigo.*
PARIS, Dʳ QUESNEVILLE, *12, rue de Sucl.*
Mexico : J. LABADIE Sucᵉˢ y Cⁱᵃ.

DIABETES

Cura radical *por la*

Mistura Antidiabética Martin

(de SARLAT)

Con esta Mistura no hay que seguir ningun régimen.
El enfermo come y bebe lo que le gusta.

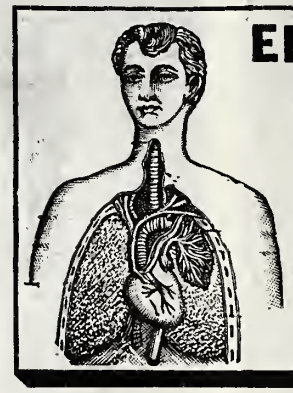
Catálogo explicativo gratis, franco, *sobre pedido á*
M. MARTIN, Farmacéutico de 1ª Clase, en Sarlat (Francia).

UN BUEN CONSEJO.

Hay un remedio verdaderamente maravilloso contra la neurastenia, contra la debilidad del sistema nervioso, contra el agotamiento de las fuerzas vitales, y ese remedio no es otro que la la NEUROSINE PRUNIER. Pero téngase en cuenta que nos referimos al producto legít mo, es decir, á la NEUROSINE PRUNIER aconsejada por las autoridades médicas del mundo entero y que se encuentra en todas las farmacias.

NUYENS Y Cⁱᵃ
Burdeos
VERDADERO
PEPPERMINT CORDIAL
Téngase cuidado con las Falsificaciones. Exíjase el Sello de la Unión de los Fabricantes para la represión de los fraudes
LICOR de S. Vincent de Paul
ANISETA, CACAO, CURAÇAO, ETC., ETC.
Depósitos en las principales Casas de Méjico.

FOSFATO DE CAL GELATINOSO
de **E. LEROY**, Farmacéutico de Iʳᵃ Clase, 2, rue Daunou, PARIS
OSTEOGENO : Desarrollo, Denticion** de los **Niños, Raquitis, Enfermedades** de los **Huesos
« Recomendamos este **JARABE** á los Médicos y á los Enfermos; es de un sabor « agradable, de asimilacion fácil y mil veces superior á todos los *Jarabes de* « *lacto-fosfato* inventados para la especulacion; éstos Jarabes son muy ácidos, « mientras que el **FOSFATO de CAL GELATINOSO** no lo es. »
Profesor BOUCHUT, Médico del Hospital de Niños. (*Gazeta de los Hospitales*, 19 de marzo de 1878).
Depósitos en las principales FARMACIAS y DROGUERIAS.



ENFERMEDADES DEL PECHO
TOS *rebelde, Bronquitis crónica, Expectoración matinal, Catarros, Tisis, etc.*
ALÍVIANSE INMEDIATAMENTE Y SE CURAN } POR LAS **CÁPSULAS** DE
EUCALYPTINE LEBRUN
AL GUAIACOL IODOFORMADO
Numerosos certificados de Médicos de Francia acompañan cada frasco.
FARMACIA CENTRAL Faubourg Montmartre, PARIS. } En MEXICO : J. LABADIE Sucᵉˢ y Cⁱᵃ.

NINGUNA **ANEMIA** resiste á la
HEMOGLOBINA
DE Vᵒʳ DESCHIENS
VINO · ELIXIR · JARABE · GRAGEAS
Y HEMOGLOBINA GRANULADA
PARA EVITAR LAS IMITACIONES EXIGIR EL APELLIDO
Vᵒʳ DESCHIENS y la firma, en LETRA ENCARNADA: ADRIAN Y Cⁱᵉ

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris
POLVOS DE ARROZ
Recomienda los siguientes
E. COUDRAY
VELAMINE —
FLEUR DE ROY
LAVANELLA — OPOPONAX —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA

Unicos agentes para la inserción de anuncios Europeos en este Semanario: los Señores Mayence Favre y Cia.
18 Rue de la Grange-Bateliere, París.
Representados en México por J. Labadie, Sucs. y Cia.

Mesa revuleta

SOLUCIONES

A los pasatiempos del numero anterior.

A la frase hecha:

Caer en gracia.

—

A la pregunta:

Hay sólo cuatro santos: Santo Tomás, Santo Domingo, Santo Toribio y Santo Tobías. Los demás son "San."

—

Al Monograma:

Tierra.

—

Al problema:

28+2+2=32
36−2−2=32
8×2×2=32
128÷2÷2=32

——————::)O(::——————

Al refrán sin completar:

MÁS VALE MAÑA QUE FUERZA

——————::)O(::——————

PASATIEMPOS.

—

Problema 1o.

999999999

Con estos nueve números, formar la cantidad 10.000,000.

—

Problema 2o.

Aeeeiiioubcgmnrsq.

Combinar debidamente estas letras, de modo que leídas resulte un refrán castellano.

FRASE HECHA.

CONTRA EL ESCORBUTO.—Esta enfermedad proviene del mal estado de la sangre que produce debilidad general y corrupción de todos los fluidos. Es caracterizada por una extremada diminución de vitalidad, el semblante pálido y el rostro hinchado, las encías inflamadas, manchas lívidas en la piel, mal aliento, hinchazón en las piernas, úlceras fétidas, debilidad, etc.

Esta enfermedad proviene muchas veces de la falta de alimentos sanos, por haber sufrido los efectos del frío y de la humedad, así como por otras causas que deprimen la energía nerviosa, como por ejemplo, la indolencia, falta de ejercicio, desaseo, excesivo trabajo y fatiga, tristeza, abatimiento de espíritu, etc., etc., el estado salino nada natural de los fluidos se considera como la causa primordial de esta enfermedad.

Absténgase el enfermo de tomar sal hasta donde sea posible. Una alimentación de legumbres frescas y beber á pasto algún brebaje impregnado de zumo de limón, naranjas y de otras frutas ácidas, son más eficaces para la curación de esta enfermedad, que las medicinas anti-escorbúticas que se conocen hasta la fecha. Las esencias de la cebada germinada y del pruche también son muy eficaces. Cuando no se pueda conseguir el zumo de limón ó de naranja, puede sustituirlo el nitro disuelto en vinagre, en la proporción de 30 gramos del primero en medio litro del segundo: es también muy eficaz el agua acidulada con ácido nítrico; de la primera bebida pueden tomarse de 30 á 60 gramos tres ó cuatro veces al día, y de la segunda una cantidad que contenga de 15 á 20 gotas del ácido nítrico cada 5 ó 6 horas. También son muy eficaces para esta enfermedad, la corteza del árbol del Perú y el sulfato de fierro. Absténgase el enfermo de alimentos fuertes, pues no debe tomar sino legumbres y leche. Los eméticos algunas veces son necesarios los tónicos siempre lo son.

:-: "LA FORTALEZA." :-:

El mejor tostador de café de la República.

Cigarros, puros y cerillos á precios de fábrica. Papelería en general. Tabacos en rama y especialidad en picado.

Café puro y torrificado con azucar, servicio esmerado y á domicilio, precios sin competencia.

"La Africana."

Gran fábrica de Cerillos y Fosforos de todas clases.

Unicos propietarios: Balvino de la Vega y Cia. Tezontlale, 5, México.

Fábrica en la 3a. de Talleres núm. 3. Teléfono, 1019.

Tezontlale. 5--Teléfono 1,019.--México. B. DE LA VEGA Y Cia.

Traje de recepcion

ligeros, como la muselina y los terciopelos que durante el invierno han imperado en París y en Londres, terciopelos blandos, sin apresto, telas inimitables para avalorar las bellezas de la línea. En este punto prosigue felizmente la tendencia, de la mejor ley estética, á que las telas modernas imiten en lo posible los "paños mojados" de la estatuaria clásica. Tal sucede con los terciopelos obscuros moteados ó listados de blanco plata ó gris acero, que han hecho furor.

Entrada ya la primavera, estas telas ceden el paso á los delicados crespones chinescos, y ya nos encontramos sujetos nuevamente con el mayor gusto al despotismo de la muselina de seda, que parece nacer todos los años con los pétalos de las primeras flores silvestres.

En estos primeros días de expansión y alegría primaveral, pasadas las negras severidades de la Cuaresma, una verdadera simpática y mareante tempesta.. fulares, crespones y muselinas multicolores ha pintado y llenado de luz los coches abiertos en la Castellana y los palcos y delanteras de grada en la Plaza de Toros.

—

Vuelve, con motivo de la llegada de la primavera, á ponerse á discusión el importantísimo problema de las mangas femeninas, no resuelto sino á medias y con notables discordancias y diversidad de criterios desde que se abolió el regimen de las mangas de "globo," vulgo "de jamón."

Anotemos á título de curiosidad que aquellas mangas vuelven á presentarse en el mundo en la forma más disimulada. Cojan ustedes una manga de globo de las más exageradas y vuélvanla del revés, es decir, poniendo en los hombros la parte corespondiente á los puños, y en los puños el inmenso vuelo que antes iba en los hombros, y tendrán ustedes una idea de lo que son las mangas de moda.

Existen también muchas partidarias de las mangas ajustadas, aun cuando no sean demasiadas las audaces que osan prescindir de algún bulloncito ó "expansión" de tela, ya en el codo (manga Luis XIII), ya en la muñeca ó en cualquier región del antebrazo.

—

Otra cuestión importantísima se debate con verdadero apasionamiento en estos dias, y de su resolución está pendiente nuestra tranquilidad de maridos, padres, hermanos ó novios. Tal es la manga de los moños bajos, que se imponen cada vez con mayor insistencia, y de su adaptación á los altísimos cuellos con que nuestras contemporáneas gustan de ocultar los que Natura les concedió.

El problema es bastante más difícil de resolver que el de la navegación aérea, ya casi concluso y terminado; porque, en efecto, no hace falta ser un lince para echar de ver la absoluta incompatibilidad del peinado bajo con los empingorotados cuellos.

¿Quién no reconoce las excelencias del peinado bajo? El peinado bajo modela perfectamente la cabeza, deja adaptarse a ella todos los modos y formas de sombreros y tocados; es el peinado griego y latino, el propio de las razas artísticas. Pero, al propio tiempo, el peinado bajo necesita, exige que el cuello de "la interesada" quede libre, desnudo en toda su gentileza, de modo que la cabeza pueda volverse y revolverse vivamente, y esto es imposible con los monumentales adornos que en los cuellos se usan.

—

Los brillantes, las esmeraldas y las perlas, que hasta ahora se consideraban sólo como joyas ó adornos, serán desde hoy estimados como una tela más, y los joyeros se convertirán dentro de poco en modistos; naturalmente, en modistos de archimillonarias.

Ante los asombrados ojos de los parisienses se ha lucido estos días en una de las joyerías de la rue de la Paix un precioso bolero todo de brillantes, perlas y esmeraldas, cortadas y cosidas como otra tela cualquiera, con costuras invisibles y ballenas inverosímiles.

En el mismo taller se están haciendo, para una archimillonaria yanqui, unas mangas de filigrana de oro cuajadas de zafiros y rubíes.

Al lado de estos alardes de lujo y de riqueza, ¿qué significan el famoso collar de "perlas enfermas" de la reina de Inglaterra, las jarreteras de brillantes de Liane de Pougy, ó las ajorcas y anillos de pies de la señorita Otero?

—

Una moda que puede dar expansión á las aficiones artísticas de muchas señoritas son los botones pintados, que reaparecen con gran éxito. Las aficionadas al arte de la miniatura, en Francia, y más aún en Inglaterra, han hecho ya verdaderas lindezas de este género.

Sobre el marfil ó la porcelana de los botones se pintan cabecitas de la du Barry ó de María Antonieta, ó se copian, reducidos, dibujos de Boucher y de Nittis,

Traje para viaje.

ó se reproducen paisajes y marinas, según el gusto de cada cual.

—

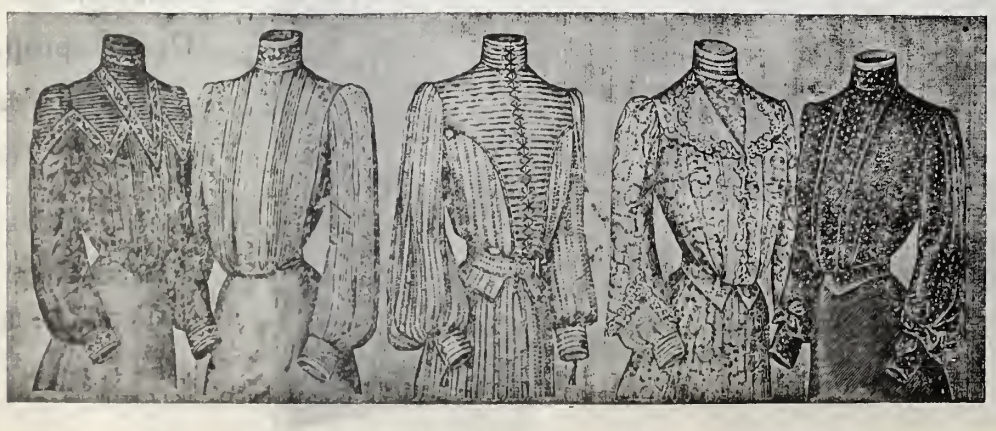
Las diversas opiniones sobre la calidad del papel de cartas usado por señoras y señoritas—según la revista "Femenina" —han terminado.

El papel tela es el preferido, y con razón, por ser al mismo tiempo sólido y elegante. Proscríbense y destiérranse los papeles de color, y recházase en absoluto las florecitas, pajaritos, escudos nobiliarios y enlaces ó iniciales simples.

Admítese, á lo sumo, una línea con las señas de la casa donde vive ó reside el remitente. Proclámase la superioridad de la tinta negra sobre las tintas de color, incluso la simpática ó violeta, y confírmase de una vez para siempre el uso de las plumas de ave ó de los "cálamos" ó cañitas recortadas que usan los moros....y la condesa Martel, conocida en todo el mundo por su seudónimo de "Gyp" y por sus encantadores diálogos y novelas.

Estas son las últimas noticias que recibimos sobre modas y gustos.

DE MARSAY.



Blusas de verano. Cuerpos de telas ligeras para verano. Camiseta de terciopelo.

SECCION ESPECIAL
PARA LAS DAMAS
DEL
SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO.

TRAJES Y SOMBREROS DE PRIMAVERA Y DE VERANO.

Ecos de la moda

Decadencia de la seda, explendor del terciopelo y el paño.—El problema de las mangas.—La palpitante cuestión de los moños bajos y de los cuellos altos.—Joyeros que son modistas y viceversa.—Botones artísticos.—El papel de cartas, la tinta y la pluma.

Los oráculos de la moda han hablado, y por una sola vez han estado unánimes en condenar y reprobar con la mayor energía el uso de la seda con apresto (paño de Lyon, moaré y sus variedades y afines) para los vestidos de calle y de visita.

Después de maduras reflexiones, se ha caído en la cuenta de que la seda, y en particular la seda chirriante y aparatosa, era una tela demasiado solemne, excesivamente teatral y entonada para estos tiempos en que la más refinada forma de la elegancia consiste, si no en la llaneza, sí en la mayor sencillez, en la ausencia de pretensiones y de orgullo.

El nefando paño de Lyon, el decorativo raso maravilloso, el architieso moaré, quedan y deben quedar desterrados para siempre.

Por el contrario, el buen gusto y las aficiones artísticas de la aristocracia actual han dado la primacía en los vestidos callejeros y de visita al paño y al terciopelo, pero, entiéndase bien, no al paño recio de angulosas líneas, ni al terciopelo duro que en dalmáticas y briales se llevaba en los tiempos de Maricastaña. Nada de eso. Los paños de moda son sutiles y,

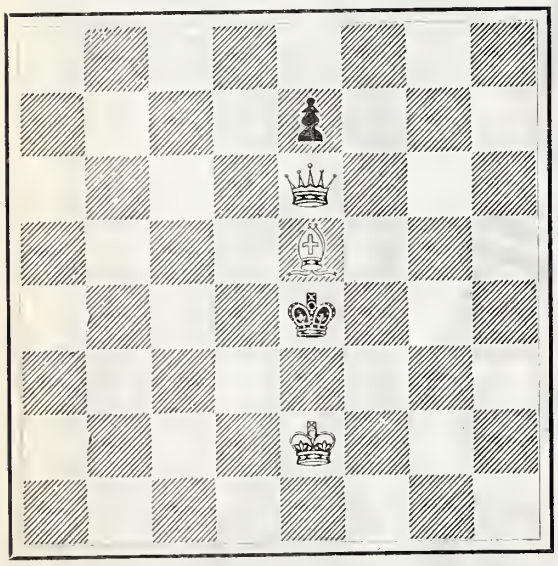
Máquinasde coser STANDARD combinadas dos en una. Agencia principal, Mexico, Coliseo Viejo 20, Ferretería y Mercería EL MARTILLO, Waldemar Julsrud y Cia.

SECCION DE AJEDREZ.

PROBLEMA NUMERO 17

JOSE FERNANDEZ (Guanajuato).

NEGRAS.



BLANCAS.

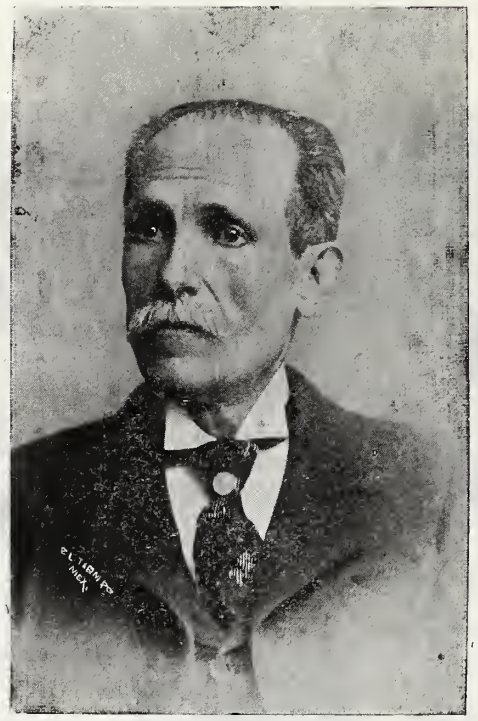
Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

—

Solución del problema anterior.

1 P 4 R	1 A × P
2 D 2 R	2 R 4 D
3 D 5 C††	

Una variante.



MARIANO EGUILUZ.

D. Mariano Eguiluz pertenese á esa pléyade de jugadores brillantes enérgicos y atrevidos que contó en su seno á los La Bourdonnais, los Cochrane y los Morphy; su ataque vigoroso y rápido, impresiona al contrario, lo aturde y casi siempre es irresistible. En el Sr. Eguiluz, admira más la elegancia de su juego por el contraste que hace con su carácter apasible y su modestía. Es de los ajedrecistas que por la rapidez de comprensión y facilidad de combinar, medita poco, y esto mientras su antagonista piensa; de suerte que sus respuestas son siempre rápidas. Tiene verdadero genio estratégico; una vez formado su plan de ataque, no vacila, ni hace una jugada inútil, sino que en el momento dado, todas las piezas cumplen su cometido, ya señalado por la clara imaginación del que las mueve.

Zukertort, el gran ajedrecista inglés, se expresó de él en términos muy honrosos, al comentar partidas suyas en su periódico especial de ajedrez.

——————::)O(::——————

Las grandes memorias.

Resumen de un estudio sobre los jugadores de ajedrez.

(CONTINUA.)

Antes de entrar en materia, digamos una palabra del mundo de los jugadores, para ilustrar á nuestros lectores con respecto al medio á que los llevamos. Nos atrendemos á lo esencial, no entrando en nuestro propósito escribir un artículo de anécdotas.

Los jugadores de ajedrez, son de dos clases: aficionados ó profesionales; estos últimos solamente como su nombre lo indica, han encontrado en el ajedrez un medio de vida; toman el título de profesores; algunos dan lecciones, que se pagan muy caras; éstos son en pequeño número; la mayor parte agregan al profesorado en el ajedrez, otro empleo más ó menos lucrativo; otros menos felices, pasan su vida en algún café esperando clientes aficionados que les dejan algún dinero en cada partida.

Los Cafés y los Círculos ó Clubs, son los lugares de reunión ordinaria para los ajedrecistas, y se cultiva este noble entretenimiento en todas partes desde San Petersburgo hasta la Habana. Los jugadores más fuertes han podido medir sus respectivas fuerzas, gracias á las contiendas que se verifican por correspondencia epistolar, telégrafo ó cable trasatlántico.

¿En qué parte del mundo se juega más al ajedrez? A fines del Siglo XVIII, los jugadores fuertes eran exclusivamente latinos, italianos, españoles ó portugueses; se llamaban GRECO, LUCENO, SALVIO, CARRERA, DAMIANO, RUI LOPEZ, etc. Las bibliotecas de Francia y Alemania encierran un considerable número de traducciones de sus obras; pero después de haber tenido el cetro del ajedrez durante varios siglos la raza latina, lo ha perdido y no parece tener probabilidades de recuperarlo; los germanos, los eslavos y los anglo-sajones sobre todo, se han apoderado de él. En una lista de celebridades que ha tenido á bien escribirme el Sr. Prelí, encuentro casi una tercera parte de anglo-sajones.

(Continuará.)

¡Ganga! Luz fuerte y económica

Se venden lámparas de 100 y 600 bujías de potencia

estilo-Nueva York, 8 pesos; de tres focos trescientas bujías estílo de lujo, treinta pesos; de seiscientas bujías para calles, fuera y dentro de Iglesias, Cantinas, Tiendas, Salones, Billares, etc., desde 35 á 40 pesos. Lámparas de 100 bujías hasta seiscientas, á precios varios. Mechas, bombillas, canopíes, etc., de la clase superior, á precios bajos. "El lugar de las luces." La Compañía Mexicana de Luz Blanca, San Juan de Letrán 5½.

Pasad á ver la iluminación de las 6 hasta las 8 cada noche.

Fabricantes de lámparas y quemadores de gravedad, presión y sistema, y contratista de ventas para fábricas americanas y europeas, de mechas, bombillas, pantallas y todos los accesorios para lámparas incandescentes, de gasolina y petróleo.

20 PESOS

PARAGUAS

que reunan las cualidades de solidés y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA SECA 9, donde se encuentra amplio y bonito surtido de puños, armasones y telas. Es el más completo taller de

PARAGUERIA.

Retazos higiénicos.

REMEDIO EFICAZ DE LOS TRAUMATISMOS.

Con frecuencia, en todo hogar doméstico, y especialmente donde hay niños, es corriente hacer uso del árnica en tintura para la curación inmediata de contusiones y heridas contusas, y si bien es cierto que la referida substancia produce buen efecto, también lo es que existe una poción, que yo llamo antitraumática, de maravillosos resultados para la pronta curación de toda clase de golpes y heridas contusas.

Por razón del cargo facultativo que desempeño en una importante empresa ferroviaria, vengo precisado á asistir desde hace muchos años á un sinnúmero de operarios en los traumatismos que sufren, y esto me obligó á componer mi poción antitraumática, con cuya aplicación inmediata en toda contusión ó herida contusa se obtiene una rápida curación, sin dolor, sin inflamación, sin complicación alguna.

Esta poción, que pueden preparar en cualquier farmacia, se compone de los siguientes elementos:

De acetato plúmbico. . . 3 gramos.
„ tintura de árnica. . . 4 „
„ amoniaco líquido. . . 1 „
„ láudano de Sydenham. 4 decígr.
„ agua sublimada al "uno por mil". . . . . .500 gramos.

Basta aplicar una compresa de algodón en rama empapada en esta poción sobre la parte contundida ó herida, fomentándola frecuentemente para que no se seque, durante ocho ó diez horas, y brevísimamente se obtendrá una curación eficaz.

La mencionada poción debiera tenerse siempre dispuesta en toda casa de familia para utilizarla en los frecuentes casos de accidentes imprevistos; y como sus efectos son verdaderamente eficaces, no vacilo en recomendarla con interés á mis consecuentes lectores, si bien no les deseo ocasión de que tengan que utilizarla.

Dr. CORRAL Y MAIRA.

Traje con cuerpo-habito — Traje para primavera.

La Reina Vibratoria.

Es una nueva é ingeniosa máquina de coser del más alto grado de perfección, la única máquina que hace un perfecto pespunte llevando la costura hacia atrás ó adelante. YA NO HAY QUE REMATAR UNA COSTURA á mano, porque nuestra máquina lo hace así también, puede Vd. hacer 2 lineas de pespunte, acolchados, pespuntes de adornos, realces de bordado SIN QUITAR EL GENERO NI DARLE VUELTA. LA ECONOMIA de tiempo y trabajo ES CONSIDERABLE. La ebanistería de nuestra máquina es de madera extrafina, y todo el aspecto de la máquina es sumamente elegante y atractivo. El precio es cómodo.

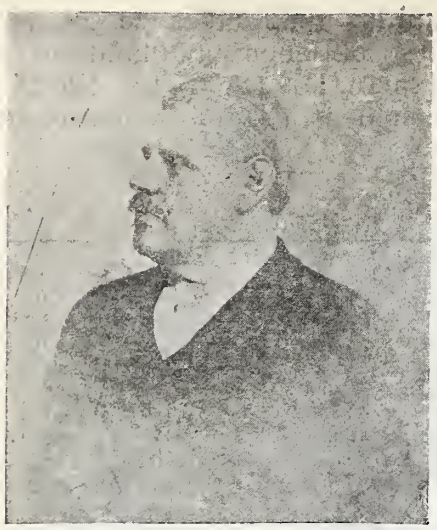
Personas inteligentes ya no compran las máquinas antiguas.

Ventas en abonos.

KORFF, HONSBERG Y CIA.

FERRETARIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

Puente del Espíritu Santo núm. 4. **Mexico, D. F.—Apartado 135.**



Ecmo. Sr. D. Manuel Iturbe, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de México en España.

UNA POESIA

De Su Santidad León XIII.

El Santo Padre ha enviado recientemente á la imprenta del Vaticano una poesía que escribió para el día de Navidad del año pasado, y la cual fué hecha en una magnífica edición, á fin de rendir homenaje al autor, con motivo del vigésimo quinto aniversario de su Pontificado.

Tenemos la satisfacción de dar á conocer á nuestros lectores estos versos, que están llenos de raro mérito, y que son una joya literaria:

IN PRAELUDIO NATALIS
JESU CHRISTI DOMINI NOSTRI
AN. MDCCCCI

Annua nascentis Jesu solemnia jamjam
Exoriens revehit rite colenda dies

At non laetitiae praelucet candida ut olim
Nuncia, nec pacis munera grata refert.

Humanae heu! genti turba undique dira ma-
(lorum
Instat flebiliter, flebilitra parat.

Numinis en oblita, indigne oblita parentum,
Succrescens aetas excutit omne jugum.

Scindit in adversas cives discordia partes,
Ardetque immitis facta cruenta, neces.

Jura verenda jacent; cessere fidesque pudorque;
Omne impune audet caeca cupido nefas....

Adsis, sancte Puer, saeclo succurre ruenti:
Ne pereat misere, Tu Deus una salus.

Auspice te, terris florescat mitior aetas,
Emersa e tantis integra flagitlis.

Per te felici collustret lumine mentes
Divinae priscus Relligionis honos.

Ardescant per te Fidei certamina; per te
Victrices palmae, fracta inimica cohors;

Disjectae errorum nubes, iraeque minaces
Restinctae, populis reddita amica ques.

Sic optata diu terras pax alma revisat.
Pectora fraterno foedere jungat amor.

LEO XIII.

Ahora, hé aquí una traducción de esta poesía, que desgraciadamente no puede conservar todas las delicadezas y toda la harmonía del texto latino:

COMO PRELUDIO AL DIA DE LA NAVIDAD DE JESUCRISTO NUESTRO SENOR.—ANO 1901

Ya la aurora del día que debe ser celebrado, según los ritos, vuelve á traer la solemnidad anual de la Natividad de Jesús.

Pero esta fiesta no resplandece como otras veces, brillante mensajera de alegría, y no trae los dulces presentes de la paz.

¡Ah! por todas partes un terrible cortejo de males amenaza á la raza humana; le arranca lágrimas y le prepara dolores más vivos aún.

He aquí que se olvida de Dios, y desprecia de una manera indigna los ejemplos de sus padres, la generación que engrandecida sacude todo yugo.

La discordia separa á todos los ciudadanos en partidos adversos; y la cruel muerte reinante ha llegado á ser sangrienta.

Excma. Sra. Doña Trinidad Sh. de Iturbe, esposa del Sr. Ministro de México en España.

Los derechos sagrados son despreciados, la probidad y el pudor han desaparecido del mundo; el ciego cupido osa cometer todos los crímenes, permaneciendo siempre impune.

Asistidnos, divino Niño, venid al socorro del siglo, que marcha á su ruina; impedidle que perezca miserablemente, ¡oh Señor, vos que sois nuestra sola salud.

Que, bajo vuestros auspicios, una edad más dulce florezca para este mundo, surgiendo en medio de tantas miserias.

Que, por vos, la antigua estrella de la religión ilumine á las almas con una luz benéfica.

Que gracias á vos las luchas de la fe se reanimen, que gracias á vos las palmas de la victoria ornen las frentes; que la cohorte enemiga sea vendida; las nubes de los errores disipadas; las cóleras amenazantes apaciguadas, y que una paz amigable reine de nuevo entre los pueblos.

Que esta paz deseada después de largo tiempo, reaparezca en el mundo, y que el amor una á los corazones en una alianza fraternal.

LEON XIII

———::)O(::———

El señor y la Sra. de Iturbe

En EL TIEMPO publicamos la crónica de la suntuosa fiesta que en su magnífico palacio de San Bernardo, en Madrid, dió la noche del 2 del pasado, el señor Iturbe, Ministro de México en Madrid, consistente en una serie de cuadros vivos que personificaban la historia de la Danza en España desde remotos tiempos.

Esa fiesta, así como las otras que han dado los señores de Iturbe, dejó hondos y gratos recuerdos en la alta sociedad madrileña que asistió á ella y demostró una vez más el exquisito gusto y delicadeza de la distingulda dama, que supo arreglarla y rodearse de personas competentes, que no descuidaron ni el más mínimo detalle de organización.

Publicamos hoy los retratos de los señores de Iturbe.

———:(o):———

Vanidad de heroes.

¿Qué importa, Lelio, que el natal oriente.
la luz primera y la primer aurora
tuvieses en la reina y la señora
emperatriz antigua de la gente?
¿Qué importa que la patria reverente
que Rómulo engrandece, Curcio honora,
Catón ilustra y Cicerón decora,
fuese tu cuna y tu primer ambiente?
Nada influye la patria en los varones,
que es error vanamente encarecido:
romanos fueron Scilas y Escipiones.
Quincio glorioso y Apio fementido.
Al hombre lo hacen grande sus acciones,
no la patria ni el tiempo en que ha nacido.

MANUEL JUSTO DE RUBALCAVA.

———::)O(::———

Los que predican la palabra de Dios, son como los gallos: en medio de las tinieblas de la noche anuncian la luz del día.

SAN BERNARDO.

Tratar á los semejantes según vuestro propio honor y dignidad ordenen; cuanto menores sean sus merecimientos, mayor resultará vuestra benignidad.

SHAKSPEARE.

Costumbre tan imprudente como común en padres, madres, profesores é insttitutrices, es fomentar entre hermanos algo que empieza llamándose emulación y acaba siendo discordia.

BACON.

Sr. Lic. D. Jesús F. Nieto, fallecido en esta capital el día 30 del mes pasado.

atraviesa para llegar á la opuesta vertiente. El día, espléndido como pocos en aquellas alturas, me permitió saborear con delicia la esplendidez y grandeza de aquel imponente panorama. Pude perfectamente ver La Aconcagua, una de las montañas más altas del mundo, sumamente clara, embellecida por los rayos del sol. Estábamos á una altura de 3,900 metros y á nuestra derecha asomaba aquella enorme mole, que mide 7,299 metros, cuya cima jamás ha podido hollar pie humano, siendo privilegiado pedestal de los condores.

LAGUNA DEL PORTILLO.

Bien hubiera querido poder comunicar á los demás compañeros de viaje que seguían, formando caravana, mis impresiones, pero esta vez como en otras pasadas, no pude librarme de la *puna*, enfermedad que á uno le aqueja mientras permanece en las grandes alturas, por falta de oxígeno, que no permite respirar más que con mucho esfuerzo y que impide hablar y apenas moverse.

Eran las nueve de la mañana cuando las diestras mulas comenzaron á iniciar la vertiente contraria, emprendiendo una bajada sumamente peligrosa.

Así como en la ladera de los Andes Argentinos, las montañas son áridas é improductivas, en la Chilena son verdes y hasta frondosas, divisándose algunos panoramas como el de la laguna del Portillo, sumamente pintorescos y agradables.

En el espacio de dos horas hasta el Juncal desciéndense 1,788 metros. Allí tomamos el almuerzo y disfrutamos algo de reposo, mal trechos como estábamos y cansados por la falta de costumbre en montar mulas que si ofrecen mucha seguridad, traquetean de un modo exagerado

Otra vez en coche, llegamos á la una de la tarde al Salto del Soldado, primera estación del ferrocarril trasandino, en el territorio de Chile. Allí está el registro de Aduanas de aquella República y sale el tren á las tres de la tarde, para llegar á las cinco á Santa Rosa de los Andes.

Esta población tiene bastante parecido con Mendoza tanto por su aspecto como por su produción que comprende los famosos vinos de Panquehue y variadas clases de fruta, que buenos industriales saben conservar y explotar.

El tren rápido partió á las 6'35 de la misma tarde, y no paramos hasta la capital, Santiago, á donde llegamos á las 10'15 de la noche. Mientras íbamos en el tren, cuando algunos de mis compañeros se condolían de lo largo y penoso del viaje, aun cuando no dejara también de parecerme penoso como á los demás, no podía menos de recordar que la primera vez que había recorrido el trayecto de Mendoza á la ciudad de los Andes, que ahora había salvado en tren, coche y mula, en dos días escasos, había empleado siete días cabalgando en mula, á razón de diez á doce leguas por jornada. Aquel sí que era un viaje capaz de rendir al más fuerte.

JORGE BACH.

REFERENCIAS

Trayecto en ferrocarril .
Id. coche y mula.
Estaciones de ferrocarril
Posadas . . . . . .
Limite entre Chile y la República Argentina. .

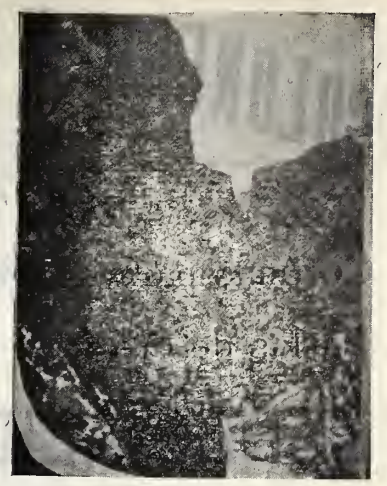
LOS ANDES.

Hojas sueltas.

Echad una gota de tinta en un vaso de agua clara, y vereis cómo lentamente baja, circula como negra arteria y al fin se marcha toda. No siempre un mal ejemplo y el mismo escándalo, pervierten un alma en un instante; pero, como la gota de tinta, su maligno empeño es tan seguro cuanto más pausado.

¡Cuántas almas destilan en otras sus gotas de hiel, sus gotas de tinta en corazones sencillos!

***



SALTO DEL SOLDADO.

En una obra reciente, el célebre Tolstoy hace esta pregunta aplastadora: — "¿Por qué en nuestro tiempo, de tanto brillo, son tan escasas las obras de arte?" Y se responde más ó menos así:— Porque el pensador toma la pluma, mira la cuartilla de papel que espera el paso metálico de la pluma y calcula antes los francos que producirá el volumen y los centavos que le darán por cada cinco líneas....

¿Será ello una hiriente sátira no más?....

Yo sólo digo que aun no le han contestado al famoso ruso con hechos y obras palpables.

***

Dice Selgas que no hay mejor dibujante y colorista que la luz. Tiene razón. En un minuto hace de una nube dragones, gigantes de cabezas hórridas, montañas negras, selvas y pinares que se disuelven y se tornan en luminosos y enormes capullos de seda blanca; pasa por su seno como flecha diamantina y alumbra las cumbres y sorprende á los condores dormidos en las rocas "impervias' .... ¡Quién fuera la luz!.... Sólo ella es la imagen de la verdad y del eterno Verbo....

***

Los pájaros que anidan en lo más alto, menos temen á la crueldad humana y á las iras del viento, el águila llega al sol, y sin embargo, Icaro —retrato de la duda rastrera—cayó al ascender porque llevaba alas deleznables

RICARDO RISCH.

———:)o(:———

El Sr. Lic. Jesús F. Nieto.

Víctima de la terrible epidemia del tifo falleció en esta capital el día 30 del último mes de Abril el Sr. Lic. D. Jesús F. Nieto, muy conocido en los centros jurídicos tanto por sus dotes personales como por haber desempeñado los cargos de Agente del Ministerio Público y Defensor de oficio.

El Sr. Nieto tuvo á su cargo la defensa de Timoteo Andrade al ser éste llevado á Jurado.

La noticia del fallecimiento del Sr. Lic. Nieto ha causado profunda impresión en todas cuantas personas lo conocieron y trataron.

SANTIAGO DE CHILE.—PALACIO DEL CONGRES.

Máquinas de coser STANDARD combinadas dos en una. Agencia principal, México,

GALONERIA Y TIRADURIA.

Testa. Antonio Carvajal.

Calle de Flamencos No. 4.

— MEXICO. —

Coronas para imagenes.

Borlas de oro y de plata.

Blondas y flecos de metal.

Telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR.

Traje para niño de 10 á 11 años.

¡Qué pasa Dios!....

El campanario rie
Con risa loca;
De los balcones llueven
Nardos y rosas.

Fingen los voladores
Besos de fuego,
Que estallan en el aire
Besando el cielo.

Los estandartes flotan
Como banderas
Que agitan los guerreros
Tras la pelea.

Y, cual cielo que tiene
Columnas áureas,
Entre azuladas nubes
El palio avanza.

Blanca como el armiño
Brilla la hostia
Engarzada en un arco
De ricas joyas.

Y la hostia consagrada
Luciente brilla,
Como de Dios excelso
La áurea pupila.

En tanto que las perlas
De la custodia
Fingen llanto del cielo
Por los que lloran...!

M. R. BLANCO-BELMONTE.

Todas las dichas de la tierra no serían bastantes para apagar nuestros deseos, y un sólo dolor es suficiente para llenar de sombras toda una existencia.

SWETECHINE.

Echar en cara á un pobre la limosna que se le dá, es poner acíbar en un vaso de miel.

MENANDRO.

Preguntó una madre á un filósofo cuándo debería comenzar la educación de un hijo que acababa de cumplir cuatro años de edad. El filósofo contestó:

—Si no habéis comenzado, lleváis cuatro años perdidos; porque la educación ha de principiar con la primera sonrisa que brilla en la carita del niño.

SMILES.

Bolero de primavera para llevarlo abierto.

PROCEDIMIENTO PARA PULIR LA PLATA.—Quémense conchas de ostras y con las cenizas se frotan los objetos de plata que se deseen pulir.

Con este procedimiento quedan los objetos como espejos.

CONTRA EL SUDOR DE LAS MANOS.—Mézclese agua de Colonia 90 gramos; tintura de belladona, 15 gramos.

Frotar las manos dos ó tres veces al día y se obtendrá una cura radical.

CIRUJIA GENERAL

Y vías génito-urinarias del hombre,

Dr. Francisco Arellano,

Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.

1a. de Santo Domingo De 3 á 7 p. m

Importante á los Enfermos:

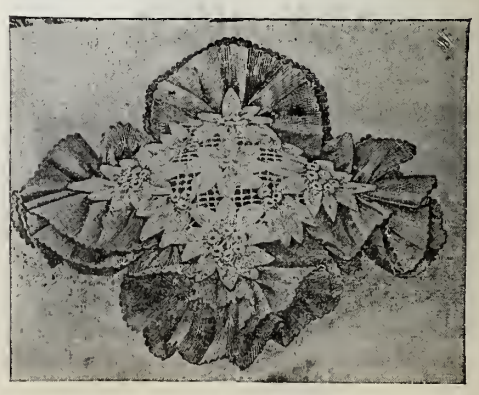
EL DR. SILVERIO R GOMEZ de la facultad de México, cura con especialidad toda clase de enfermedades de señoras. ASISTE PARTOS. Practica operaciones, para lo cual cuenta con un personal médico inteligente.

Los pobres de solemnidad no pagarán honorario por la consulta.

CONSULTORIO: Nuevo México núns. 4 y 243 Recibe de 3 á 5 de la tarde.

Banda para butaca de esterilla japonesa

POLLOS EN SALSA DE ACEITE Y ALCAPARRONES.—Se fríen en manteca aceitunas deshuesadas y molidas con alcaparrones y poco gitomate asado, después de haberse frito en ella unos dientes de ajo, que en dorándose se sacan; se añaden en seguida á la fritura perejil picado, clavo y pimienta en polvo, aceite y un poquito de vinagre; se ponen allí los pollos con un poco de caldo en que se cocieron y unas lonjitas de jamán cocido, y se dejan hervir hasta que el caldillo quede un poco espeso.



Acerico de encaje Renacimiento

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$: 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 72

MEXICO.

Lunes 12 de Mayo de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

LA CASA DE "EL TIEMPO."

1a. CALLE DE MESONES NUM. 18. MEXICO.

Proyecto del Sr. Ingeniero D. Rafael García y Sánchez Facio.

La víctima voluntaria.

I

El portero cerró la puerta de la cárcel después de haber dado paso á la Condesa Fany d'Avenay, presa por haber dado asilo á unos proscriptos.

Sentada en un banco, mientras un empleado inscribe su nombre, la infeliz murmura:

—¿Por qué ocurren estas cosas. Dios mío? ¿Qué queréis de mí?

A los pocos instantes el carcelero conduce á Fany á un gran patio, en el cual hay una corpulenta acacia.

Allí esperará que le preparen mesa y cama en un cuarto donde han encerrado á cinco ó seis presos, porque la casa está llena de gente que ha de servir de pasto al tribunal revolucionario y á la guillotina.

En el patio, y junto al árbol, ve Fany una mujer, en la que reconoce á Antonia d'Auriac, su amiga de la infancia.

—¿Tú aquí, Antonieta?

—¿Tú aquí, Fany? Haz que te arreglen tu cama en mi cuarto. Tengo muchas cosas que decirte.

Y dando el brazo á su amiga, la llevó á su habitación, después de haber obtenido del carcelero que no la separara de su compañera.

Durante la comida, que se hacía en común con las demás presas, rodaron abundantes lágrimas por las mejillas de Fany.

La Condesa se acordó del hombre á quien amaba, y se sintió devorada por el remordimiento.

Luego, en su lecho, no cesó de llorar en toda la noche.

II

Han transcurrido veinte días.

El patio está desierto, y Fany, que se ahogaba en los corredores, se sienta sobre el musgo que rodea la acacia.

La Condesa se puso á meditar y recordó su apacible existencia de otros tiempos, su matrimonio sin amor, y la pasión del hombre que la había fascinado y por quien deseaba conservar la vida.

Al pensar que iba á morir, se sintió desfallecer. En medio de su terrible angustia, levantó los ojos al cielo y exclamó:

—¡Dios mío! ¡Dadme un rayo de esperanza!

En aquel momento oyó los pasos de alguien que se acercaba.

Era Rosina, la hija del carcelero, que iba á hablarle en secreto.

—Ciudadana, le dijo, el hombre que te adora te esperará mañana por la tarde en un coche, en la avenida del Observatorio. Toma este lío que contiene un traje igual al que yo llevo y que te pondrás en tu cuarto durante la cena. Tienes mi estatura y eres rubia como yo.

Un inspector, que es mi amante, y que está en el complot, irá á tu cuarto y te llevará el cesto con que acostumbro á salir en busca de provisiones.

Bajarás con él por la escalera, cuya llave posee, y que conduce á la habitación de mi padre. Por aquel lado no hay vigilancia. Sólo has de evitar que mi padre te vea. Mi novio te hablará de amor, y te dirá: "Hasta luego, ciudadana Rosa, y no seas tan mala conmigo." Tú saldrás tranquilamente á la calle, y yo saldré por la puerta principal, para que nos reunamos en el coche que debe conducirnos no sé á qué punto.

Fany saboreó de antemano el placer de salvarse, y se llevó las manos al corazón, como para contener el desbordamiento de la dicha que la embargaba.

Pero, poco á poco la reflexión se sobrepuso al sentimiento, y la Condesa, mirando frente á frente á la hija del carcelero, le dijo:

—¿Por qué razón, hermosa niña, tratas de salvarme sin conocerme

—No es cosa mía, contestó Rosa, sino de vuestro amigo, que me dará mucho dinero cuando estéis en salvo. Entonces me casaré con Florentino, que es mi novio. Ya veis, ciudadana, que trabajo en provecho propio. ¿Con qué estamos de acuerdo?

Fany alargó la mano para recoger el lío que Rosa le tendía.

Pero retirando de pronto el brazo, dijo:

—¿No sabes, Rosa, que si nos descubriesen, serías condenada á muerte?

—¡A muerte! exclamó la muchacha. ¡No lo sabía! Pero vuestro amigo me ocultará.

—No hay sitio bastante seguro en París. Te agradezco en el alma tu abnegación; pero no acepto.

Rosa se quedó estupefacta, y al cabo de un instante repuso:

—Os llevarán á la guillotina y yo no casaré con Florentino.

—Tranquilízate, Rosa. Yo puedo serte útil, sin aceptar lo que me propones.

—De ningún modo. Eso sería robar el dinero.

La hija del llavero suplicó lloró y se arrodilló ante Fany.

La Condesa la rechazó con la mano y volvió el rostro, iluminado en aquel momento por la claridad de la luna.

La corpulenta acacia, agitando susu olorosas ramas al impulso del viento, in de flores la hermosa cabeza de la víctima voluntaria,

ANATOLIO FRANCE.

PAISAJE.—Acuarela de D. Ignacio A. Rosas.

—::)O(::—

Protección de la Virgen.

Cúbrese el cielo
De nubes pardas;
La esfera enciende
Súbita llama;
Un trueno y otro
Suena y espanta;
Los rayos brillan,
La nube rasgan;
Celeste fuego
La encina abrasa,
Y al cielo suben
El humo y llamas.
¡Ay! cuánto estrago,
Ruina cuanta,
Desventurado

Mortal amaga!
¿Huyes? ¿Te escondes?
¿Por dó, dí, vagas?
¿A dó medrosa
Vuela tu planta?
¡Ay! otro trueno!....
¡Ay! otra llama!....
¡Otros mil rayos
La nube lanza!....
Espera, tente.
Los ojos alza,
Lloroso gime,
Lloroso clama.
¿Del cielo quieres
Huir la saña?
Al cielo mismo
Piedad demanda.
Que si María
Te mira blanda,
El iris luce,
Y el noto calla.
¿No ves?... ¿Me engaño?...
Ya tus plegarias
Oyó y tus votos
La Virgen sacra.
Cesan los truenos:
El viento calma:
El iris brilla:
Las nubes marchan.

P. V. G.

———::)O(::———

ENSUEÑOS.

(CUENTO).

—

A pesar de ser creencia general de que los sueños nada influyen en nuestra existencia y que á nada de lo que se haya soñado debe dar se crédito, por ser esencialmente imaginario, un sueño fué causa de que Joaquín abandonase el funesto vicio del juego.

Soñó que su madre, con quien él vivía, estaba muy enferma y acababa de darle un accidente, y que él había salido de su casa, dirigiéndose á una botica en busca de un medicamento. En la mano llevaba una moneda de cinco pesetas, único dinero que en la casa había.

Pero al salir á la calle encontrose con un amigo que le aconsejó que se fuera con él á la casa de juego.

Ansioso de ganancias, Joaquín secundó la idea de su amigo, y olvidándose de su madre y de la medicina, penetró en la mansión del vicio.

Su amigo le había prestado dinero para empezar, pues él no le había revelado que tenía las cinco pesetas, y tuvo tan buena suerte, que á las pocas jugadas apilaba buen número de fichas de á duro y de á peseta.

El pintor mexicano D. Félix Parra, en su estudio.

Dos, tres, cuatro horas transcurrieron sin que Joaquín se moviera de aquel sitio, sin que hablara ni una palabra, sin que hiciera otra cosa que amontonar á su lado fichas y más fichas.

Pero la suerte se cansó de ser constante y poco á poco fué desapareciendo el dinero ganado.

Entonces pensó en irse, pero al separarse de la mesa recordó que todavía le quedaba un duro, el de la medicina para su madre.

Joaquín quiso ahogar con el sonido de su voz el grito de la conciencia, y echando sobre el tapete la moneda, dijo en voz alta:

—¡A la sota!

Quedaron hechas todas las posturas y el banquero fué pasando las cartas hasta que apareció el tres, contrario á la sota.

Un rugido de rabia y de angustia, mezcla de pena y de remordimiento, se escapó del pecho de Joaquín, no pudiendo contener las lágrimas cuando aquella moneda, deslizándose por la hendidura del tablero, cayó en el cajón de la mesa. ¡Le pareció al jugador que por aquella miserable abertura, acababan de escaparse la salud, la vida de su madre!....

Presa de la mayor desesperación por su acción inicua, corrió á su casa á ver en qué estado se hallaba la enferma, á quien había dejado, hacía cinco horas, sufriendo un accidente.

Aproximose á la pobre mujer y notando su extremada palidez, el desencajamiento de sus facciones y la rigidez de sus miembros, comprendió que estaba muerta.

¡Muerta sin haber tenido tiempo de abrazarla, sin haberle dado la medicina que tal vez la hubiera salvado! ¡Oh, sí, era un asesino!

Y Joaquín comenzó á gritar, llorando su falta y la muerte de su madre.

Fueron tan reales sus manifestaciones de dolor, que Joaquín se despertó á sí propio con sus gritos.

Recordó con todos sus detalles la horrible pesadilla y temeroso de que en parte se hubiese cumplido su ensueño, corrió á la alcoba de su madre.

¡Qué alegría sintió al oír su regular y franca respiración que indicaba dormía tranquilamente, sin que le aquejase ningún dolor!

¡Ser hombre de bien antes que todo! ¡Que no tenga nunca que llorar una tan criminal acción!—díjose Joaquín muy conmovido, al tiempo que estampaba un beso en la frente de su madre y prestaba el solemne juramento de no volver á pisar una casa de juego, ni comer otro pan que el que honradamente ganara con su trabajo.

M. S. DE LAS MATAS.

Un ángulo del estudio del pintor mexicano D. Félix Parra.

———::)O(::———

El espantajo y los pájaros.

Con trapos y un sombrero
de antigua data, en un varal colgados,
tenía un jardinero
sus frutos á los pájaros vedados;
y aun dicen que muchachos animosos
del espantajo huían temerosos.

Gusto era oir al lejos
los pájaros cambiando pareceres,
gritar en sus consejos,
cual si fueran congresos de mujeres.
—¡Es un fraile!—decían.—¡No, un aldeano!
—¡Es mujer!—¡Es gigante!—¡Es un enano!

El viento sopló un día
tan recio, que los trapos y el sombrero
adonde Dios sabría
fueron á dar: el palo quedó, empero,
en pie, bien que en su especie ya patente,
con gran sorpresa de la alada gente.

—Ya me lo presumía,—
exclamó, asaz pedante, abriendo el pico,
quien más miedo tenía,
que era un pequeño y hablador perico;
cual la suelen echar de perspicaces
muchos que son tan topos como audaces.

La turba ya se lanza,
sin estorbo ni miedo, á la arboleda,
que ya su confianza
nada hay en el jardín que turbar pueda,
y aunque el palo está ahí; ya es impotente:
llegó á valer, porque vistió de gente.

—¿Y negaréis,—decía
un gallo que en la arena picoteaba,—
y negaréis un día,
tras lo que aquí os pasaba,
que "el hábito hace al monje?" Ved primero
cuánto hacen á un varal ropa y sombrero.

En todas partes, Fabio,
se encuentra un monigote que os asusta
confundola de sabio,
de hombre probo, tal vez, con cara adusta:
desnudad del ropaje al espantajo
y reíos de ver lo que hay debajo.

PEDRO JOSE HERNANDEZ.

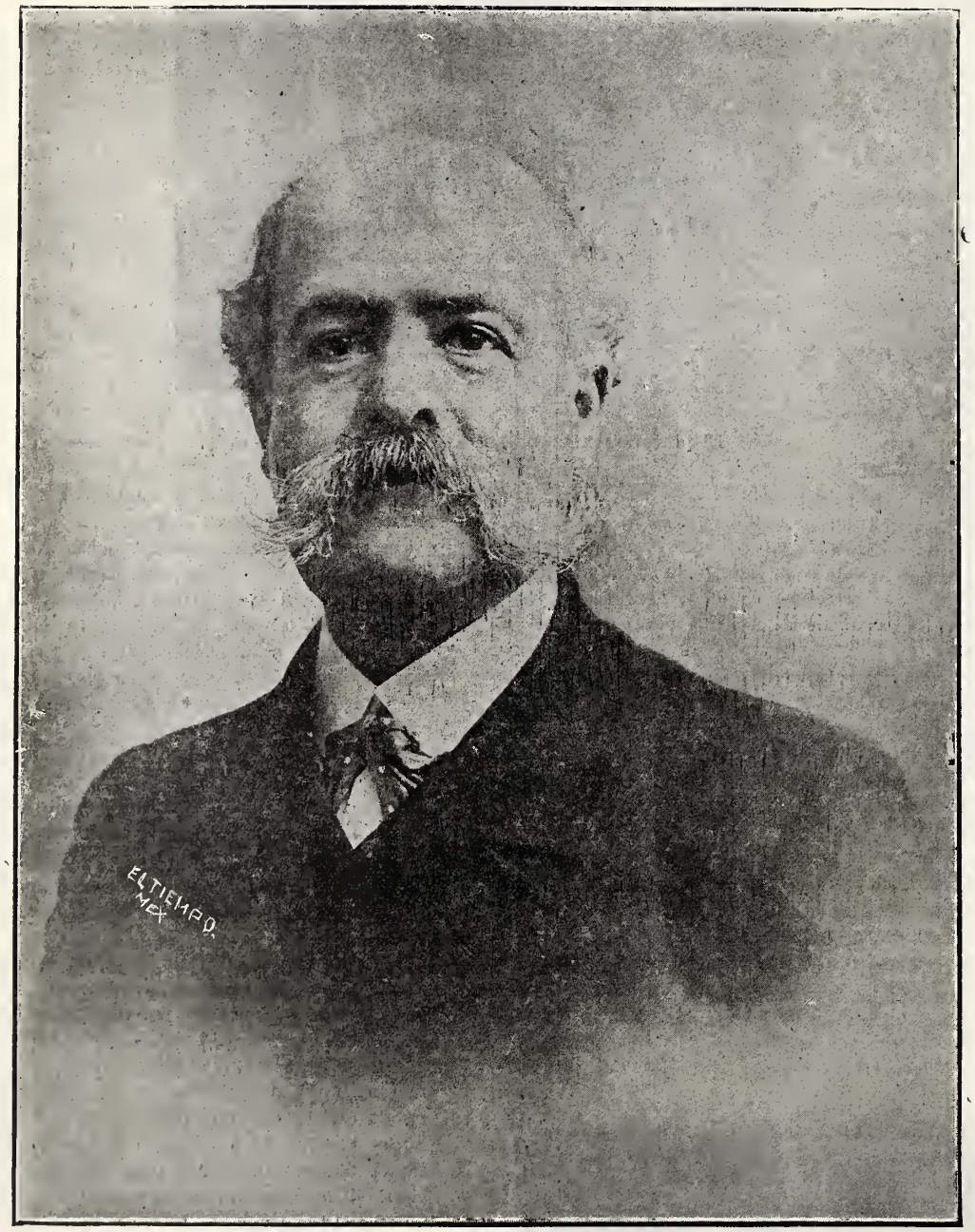
La casa de "El Tiempo."

Sin capital, pero con gran fe y muchas esperanzas, se fundó EL TIEMPO hace cerca de 20 años.

La Providencia ha velado por él, lo ha bendecido sin cesar, y hoy, hasta mercantilmente considerado, es una empresa que goza de respeto y crédito.

Con la misma fe y con idénticas esperanzas, vamos á acometer la empresa de dar casa propia á EL TIEMPO.

El día 1o. de mayo—mes consagrado á la Sma. Virgen y bajo cuyo patrocinio ponemos la obra—dió principio ésta, y si los elementos no nos faltan, esperamos verla concluida antes de la terminación del año.



Sr. D. Juan de D. Peza, Presidente del Ateneo Mexicano Literario y Artístico.
Fotografía de J. Arriaga.

En la casa de EL TIEMPO, que ocupará una área de 1,200 varas cuadradas, y que tendrá dos pisos, se instalarán todas las oficinas del periódico: Dirección, redacción, administración, talleres de tipografía (cajas, linotipos, prensas) talleres de fotografía, fotograbado y dibujo, departamentos de empaque y despacho del periódico, etc., etc.

En el nuevo edificio pensamos hacer instalaciones de prensas nuevas y otros aparatos, con el fin de mejorar nuestras publicaciones.

Dirige las obras el Sr. Ingeniero D. Rafael García y Sánchez Facio, autor del proyecto que hoy publicamos, y cuyo buen gusto es ya bien conocido, pues las elegantes y sólidas construcciones que ha llevado á cabo, le han conquistado una muy merecida reputación.

¡Quiera Dios bendecir la casa de EL TIEMPO, como se ha dignado bendecir hasta ahora el periódico consagrado á su santa causa!

Sr. Carlos Meneses, Vicepresidente del Ateneo

———::)o(::———

El Ateneo Mexicano.

La noche del jueves 8 del actual, tuvo verificativo en la Cámara de Diputados, bajo la presidencia del Primer Magistrado de la Nación, Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, la solemne inauguración del Ateneo Mexicano Literario y Artístico.

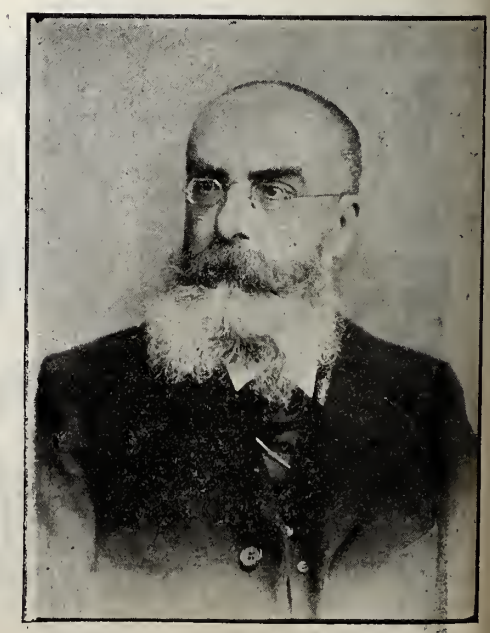
En el presente número publicamos los retratos de los principales miembros de la Junta Directiva de la naciente agrupación.

———::)o(::———

Ojo de agua.

Circuída de glaucos carrizales,
Bajo el dosel de lánguida sauceda,
Límpida y mansa la corriente leda
Desata silenciosa sus raudales.
¡Qué muelles en tu margen los gramales!
¡Qué vívida y fecunda tu arboleda!
¡Y qué sonora la joyante seda
Del suntuoso brial de tus maizales!
En tu retiro que al amor convida,
¡Qué dulces el ensueño y el reposo
Al borde de tu linfa adormecida,
Cuando en los picos de tu monte umbroso
Rasga la tarde, de carmín vestida,
Las orlas de su peplo luminoso!

RAFAEL DELGADO.



Sr. Enrique de Olavarría y Ferrari, Presidente del grupo literario.

Sr. Arquitecto D. Nicolás Mariscal, Presidente del grupo artístico.

¡Golondrina!

¡Oh, la parda golondrina! La que anuncia el sol ardiente, las nubes irisadas, las flores de vivo color y de suave perfume, la que llega de su voluntario destierro alegre y bulliciosa como la realidad de un sueño hermoso ó como la grata promesa de bellas ilusiones.

Ave caprichosa que á veces abate el vuelo sobre la fresca grama para sorprender el insecto dormido bajo los tallos entrelazados, y á veces se remonta al cielo, embriagándose de luz y de calor, como se embriaga el alma de gratas esperanzas cuando la ardiente fantasía la lleva en viaje ideal, á las regiones donde vive, alienta y palpita el espíritu de Dios.

Oculta su nido en la elevada cornisa de los balcones y desde allí espía los más íntimos secretos de nuestra vida y sigue con ojo inquieto la trama misteriosa del amor.

En revueltos giros y caprichosas espirales pasea por todo el espacio, y cuando fatigada pliega las alas con estremecimiento de placer y descansa altanera é indiferente sobre el alambre eléctrico, teniendo bajo su pequeña garra la chispa, que es vida y es luz y progreso, pero que también es ruina, destrucción y muerte, entonces es como el hombre que en su delirio loco se agita, tratando de realizar grandes ideales, y olvida ¡insensato! que puede caer fulminado en el instante mismo en que cree realizados sus grandioso proyectos.

¡Oh, tú, que vienes cuando los cielos se tiñen de azul y cuando en el alma renacen las esperanzas! ¡Oh, tú, que traes las alas impregnadas de extranjeros perfumes, no olvides en las playas lejanas donde cuelgas de nuevo tu nido, la cornisa abandonada donde un día cantaste la dulce é inolvidable canción de tus amores!

Si mis deseos se cumplieran, si mis anhelos se realizaran, yo vería siempre en las lejanías del horizonte dibujarse tu parda silueta sobre la blanca nube y en la cornisa de mi balcón, cuando algún rayo indiscreto de sol penetra hasta la revuelta paja de tu nido, oiría el alegre píar de tus hijuelos!

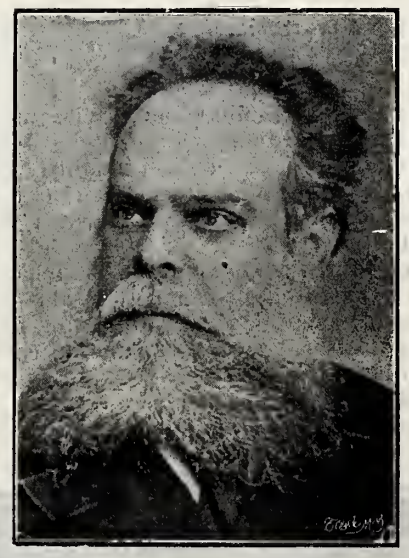
¡Oh, la parda golondrina! La que anuncia el sol ardiente, las nubes irisadas las flores de vivo color y de suave perfume, la que llega de su voluntario destierro allegre y bulliciosa como la realidad de un sueño hermoso ó como la grata promesa de bellas ilusiones. ¡Oh, mi parda golondrina!

—;O:(—

Pállida mors.

(Al Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros, en la sentida muerte de su hermano D. Jesús).

Desde el súbdito humilde hasta el monarca,
Del mendigo infeliz al potentado
Tu dominio sin límites, abarca.

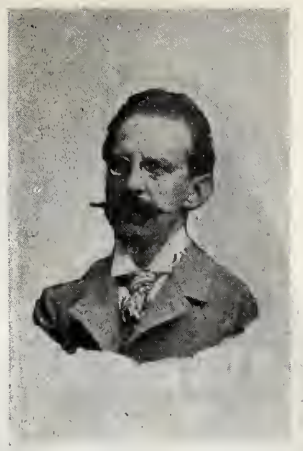


Sr. Lic. Rafael de Zayas Enríquez, orador en la velada inaugural del Ateneo.

Nadie se exime de él; que á nadie es dado
Poder ser inmortal sobre la tierra,
Desque ese bien le arrebató el pecado.
Ya desde entonces con su Dios en guerra,
Todo cuanto en el mundo tiene vida
El mismo el gérmen de su muerte encierra.
En vano el hombre buscará escondida
Y profunda caverna, que le oculte
Huyendo de la Parca tan temida.
Inútil ha de ser que se sepulte,
Que allí do esté, lo alcanzará la muerte
Sin que nada su golpe dificulte.
Y ha de quedar bajo su brazo, inerte
El que colmó de dones la fortuna,
Y el que gimió bajo contraria suerte.
Y no le oponen resistencia alguna
Ni la edad, ni el saber, ni la riqueza,
Ni la plebeya, ni la noble cuna.
El encanto de mágica belleza
Es sólo ante la muerte como el heno,
Que el sol canicular torna en maleza.
Nada resiste su poder ¡Dios bueno!,
La muerte es ley inexorable y dura
Y todo cede á su letal veneno....
Mas sólo muere la materia impura,
Cual queda en el crisol solo la escoria;
El espíritu no; vive y perdura
Perdura y vive para eterna gloria.

IGNACIO PEREZ SALAZAR.

Puebla, 28 de abril de 1902.



Sr. Alberto Michel, Secretario del Ateneo.

Hojas sueltas.

Echad una gota de tinta en un vaso de agua clara y vereis cómo lentamente baja, circula como negra arteria y al fin se mancha toda. No siempre un mal ejemplo y el mismo escándalo, pervierten un alma en un instante; pero, como la gota de tinta, su maligno empeño es tan seguro cuanto más pausado.

¡Cuántas almas destilan en otras sus gotas de hiel, sus gotas de tinta en corazones sencillos!

—

En una obra reciente, el célebre Tolstoy hace esta pregunta aplastadora:—"¿Por qué en nuestro tiempo de tanto brillo, son tan secas las obras de arte?" Y se responde más ó menos así:—Porque el pensador toma la pluma, mira la cuartilla de papel que espera el paso metálico de la pluma y calcula antes los francos que producirá el volumen y los centavos que le darán por cada cinco líneas.....

¿Será ello una hiriente sátira no más? Yo sólo digo que aún no le han contestado al famoso ruso con hechos y obras palpables.

—

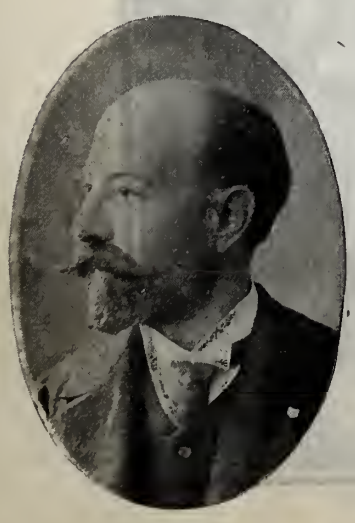
Un poeta pagano cuenta ingenuamente que veneraba en su huerto un tronco vestido de oscura yedra. ¿No es esto más soportable que tantas canciones de oganño en que se endiosan cabezas huecas, corazones histéricos y vidas sin alma?... Para muchos será capricho de tiempos diversos.

—

Cuando el alma se habla á sí misma ¿puede no creerse inmortal?

RICARDO RISCH.

Enero de 1900.



Sr. Antonios Cuyas, Tesorero del Ateneo.

Sr. Carlos Valle y Gagern, Prosecretario del Ateneo.

Llegada del Sr. Presidente de la República á las tribunas.

La bandera.

Habíase hundido México en una espantosa desolación, después de once años de sangrientas uchas por la nobilísima causa de la libertad.

Había paseado triunfal por los campos de batalla como pendón de gloria, la santa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, en cuyas manos encomendó el Padre de la Independencia la suerte de sus desventurados hijos.

Sonó al fin la hora de nuestra redención, la República Mexicana se vió alumbrada con los ardientes rayos del sol de la libertad, y el 27 de septiembre de 1821, entró á la capital el Ejército trigarante mandado por don Agustín de Iturbide.

Aquel santo pendón que se manchara con la sangre del insurgente, había desaparecido: cumplida ya su misión fué elevado al altar, y todo mexicano, al caer de rodillas ante la Divina Guadalupana, recuerda enternecido que ella fué la antorcha que en aquella tempestuosa noche de angustia guió á su pueblo á la victoria.

En su lugar surgió el pabellón tricolor, como aparece el arco-iris, dulce, apacible, hermoso.

¿Qué motivo hubo para escoger esos tres colores?

El verde, señal de esperanza, simbolizaría "Unión," base principal para la inalterable felicidad de un pueblo: el blanco, emblema de pureza, simbolizaría la "Religión" único medio en el que se reconcentran la paz y la dicha, único lazo que nos pone con la Divinidad y el rojo, que significa amor, simbolizaría la "Independencia."

Desgraciadamente, en época aciaga posterior, este pabellón ha sido testigo en nefastas guerras fratricidas.....

Durante las primeras administraciones de Santa Anna, por un decreto especial, se previno que en el color blanco se pusiera el escudo de la República: una águila posada sobre un nopal devorando una serpiente.

Como es bien sabido, este escudo recuerda la fundación de México por los aztecas.

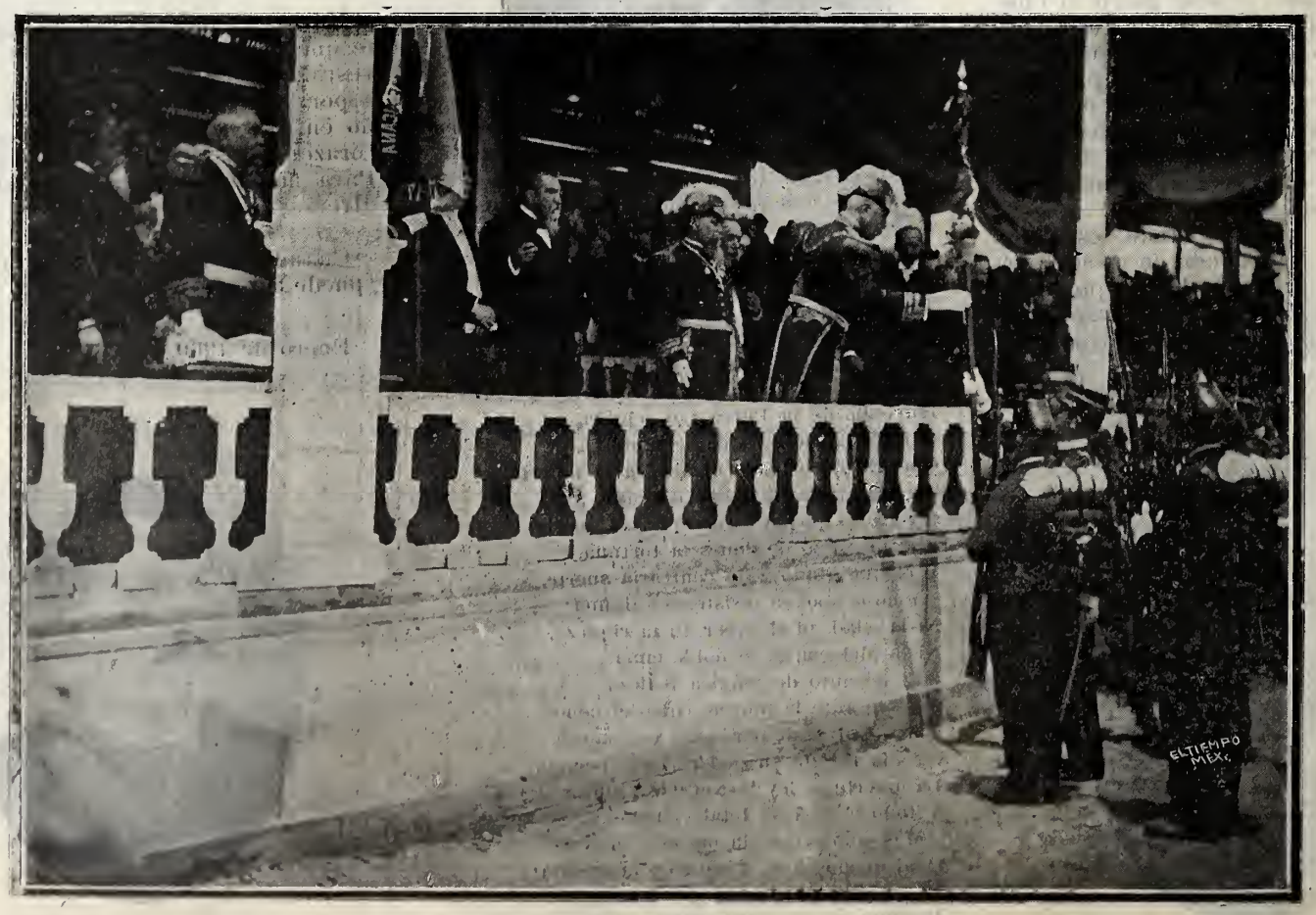
La bandera representa la dignidad nacional y todo ciudadano está obligado á conservarla inmaculada.

Cada Batallón ó Regimiento tiene su bandera, y el acto de entrega de [illegible] los más solemnes.

Generalmente se efectúa en un día de regocijo nacional en presencia de las tropas de la guarnición.

El Presidente de la República, acompañado del Ministro de la Guerra, recibe de manos del Jefe del Batallón, la bandera antigua; en seguida toma la nueva bandera y dirigiéndose á la tropa que presenta armas, dice:

"Vengo en nombre de la República á encomendar á vuestro valor, patriotismo y estricta disciplina, esta bandera que simboliza su independencia, sus instituciones, la integridad de su territorio y su honor militar. ¿Protestais seguirla con fidelidad y constancia y defenderla en los combates, hasta alcanzar victoria ó perder la vida?"



El Sr. General Díaz recibiendo la baudera del 17 batallón.

Los Jefes, Oficiales y tropa contestan:

—"Sí, protestamos."

Entonces el Primer Magistrado de la Nación prosiguió:

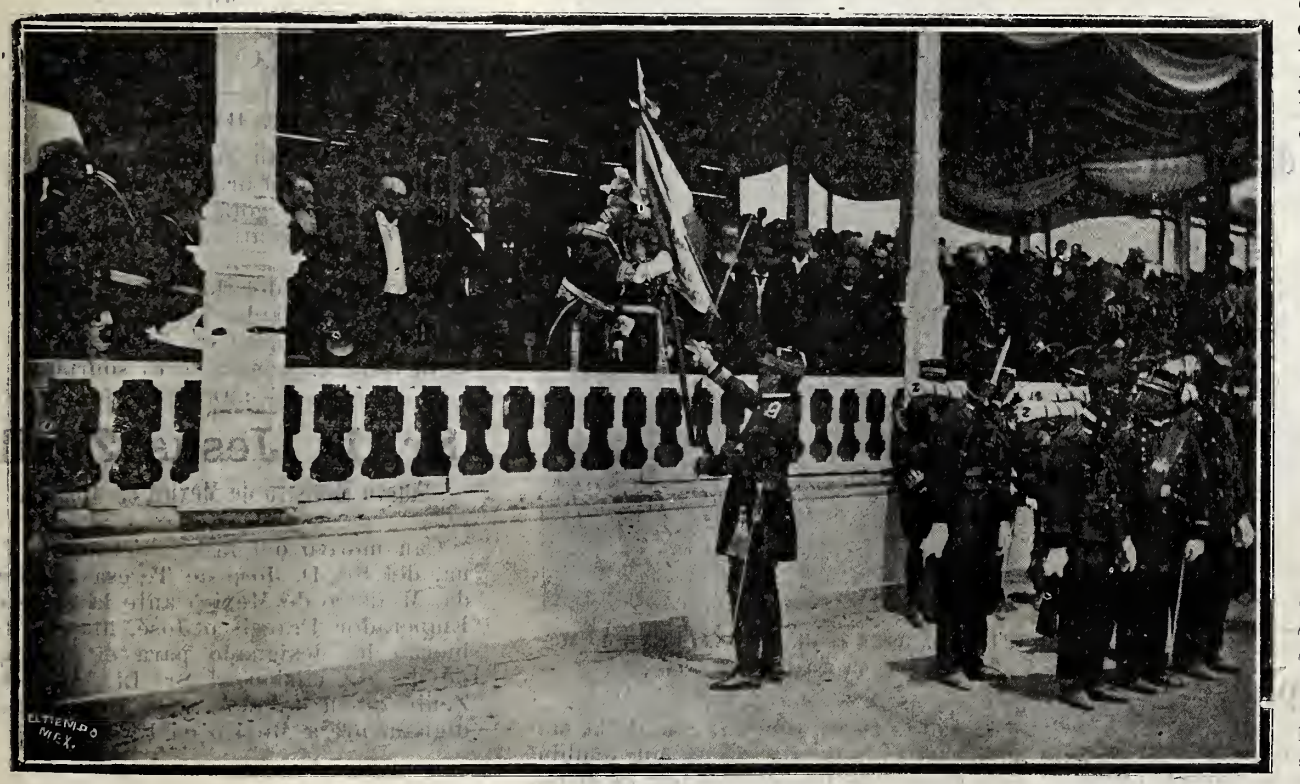
"Al concederos el amparo de su sombra y el honor de ponerla en vuestras manos, garantizo á la Patria, con fundamento de las virtudes cívicas que os reconozco, que como buenos y leales soldados sabreis cumplir vuestra promesa."

El Sr. General Díaz, en la última entrega de banderas á los Batallones 17o. y de Zapadores, agregó á estas últimas palabras:

"Y que sabreis conservarla á la misma altura que alcanzó hoy hace cuarenta años, flameando sobre los soldados de reputación más merecida, universal y grande del siglo.

Terminada la jura de la bandera, las bandas

El Sr. Presidente de la República tomando la protesta al batallón de Zapadores.



El Sr. Presidente de la República entregando la nueva bandera al Coronel del batallón de Zapadores.

ejecutaron el Himno Nacional, los clarines y tambores baten marcha, y la tropa da media vuelta haciendo una descarga cerrada de fusilería.

En seguida todos desfilan ante la bandera inclinando el arma en señal de sumisión.

Los grabados que publicamos hoy, dan una idea exacta de los principales pasos de esta solemne ceremonia, efectuada el 5 del actual.

———:(o):———

SABIA LECCION.

El rey Alfonso de Aragón supo un día con gran disgusto que sus pajes y criados se olvidaban de rezar antes y después de la comida; para darles una lección los invitó á todos á comer.

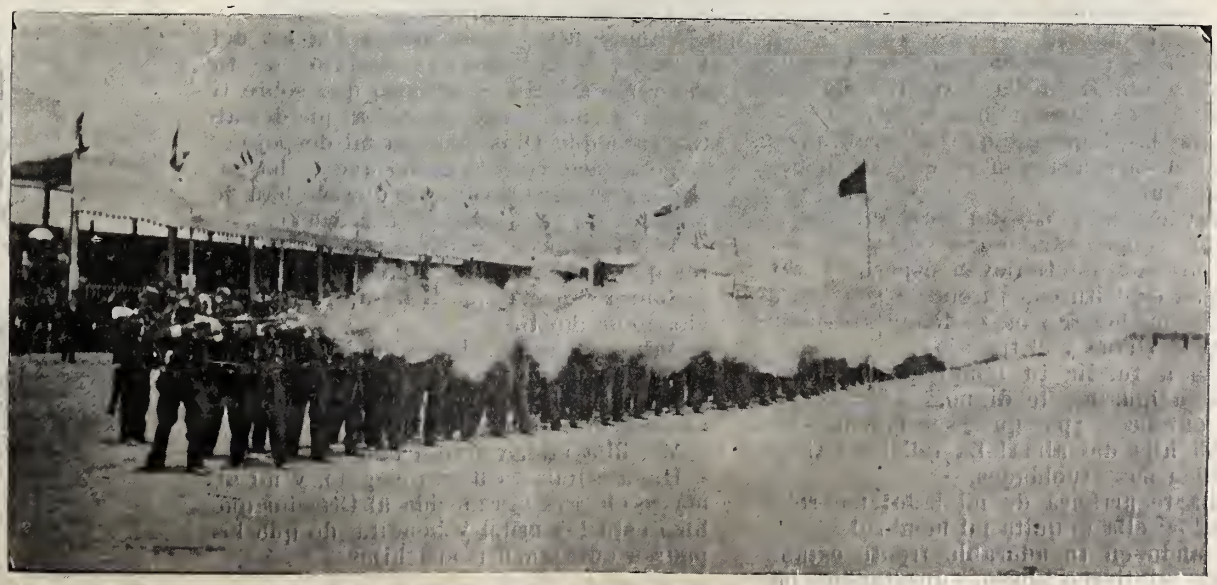
Ninguno hizo la señal de la Cruz antes de la comida. El Rey había convidado también á un mendigo, al cual le dijo del modo que había de comportarse. El mendigo llegó durante la comida, se sentó, comió y bebió sin decir una palabra, y sin dar siquiera las gracias al Rey se marchó.

Cuando el pobre atravesó el dintel de la puerta, los pajes se decían:

—¡Qué grosero, qué ingrato!

Entonces se levantó el Rey, y con tono severo pronunció estas palabras:

—¡Hasta hoy vosotros habeis sido tan groseros é ingratos como ese hombre! Todos los días os dá el Padre celestial el alimento necesario sin que lo pidáis, y no le diri-



El 17 batallón haciendo la descarga de honor por su nueva bandera.

Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. Miguel A. Corrigan, Arzobispo de Nueva York fallecido el día 4 del actual.

gís una palabra de agradecimiento. Avergonzaos, pues, de vuestra ingratitud.

——————::)O(::——————

Las pompas de agua.

Los hilos de la lluvia en lago azotan
y al choque van saltando pompas bellas;
mas, deshecha al punto, dejan huellas
que del agua en en haz no bien se notan.
Otras ciento, otras mli rápidas brotan
ténues, aéreas, brilantes como aquellas,
y tú, Favonio, á besos las degiiellas,
apenas vagas indecisas brotan.
Yo las contemplo inmoble y silencioso
que en tal escena el corazón lecciones
escucha que le amargan y entristecen.
Ella me dice en lenguaje no engañoso:
¡Así pasan las gratas ilusiones!
¡Ay! las dichas del mundo así parecen!

JUAN LEON MERA.

——————::)O(::——————

Amor de padre.

Yo te he visto, hija mía, delante de un espejo colocando en tus hermosos cabellos rubios los últimos prendidos de tu tocado de baile y he sentido correr por mis ojos lágrimas de alegría al contemplar tus hechizos.

Ahora te veo prender tu albo velo de novia, sembrado de la casta flor del naranjo: estás así aún más bella y no sé por qué las lágrimas que mi orgullo de padre me arranca, son en este momento menos dulces.

¡Extraño misterio del corazón! Vas á alentar con tu cariñosa devoción los nobles anhelos de tu joven esposo, á alegrar su espíritu con tu eterna sonrisa, á fundar un hogar santo donde resplandezca la virtud y el trabajo.

Vas á fundir tu nombre, sin tacha, en otro igualmente digno.

Y entonces, ¿por qué esas lágrimas?

¡Ah hija del alma! La felicidad tiene también sus crueldades.

Ella te arranca de mi lado; me roba tu calor; ella te quita mi nombre!

Cuando en tu adorable frente estampe yo mi tierno beso, apartando los azahares de tu diadema de desposada, ya

Sr. Lic. D. Jesús Zenil, nuevo Ministro de México en Austria-Hungría.

te llamarás de otro modo; cuando la mano de los amigos estreche la mía temblorosa en son de felicitación por tu dicha, mi corazón estará llorando tu despedida; y el cielo habrá puesto en la tuya el sello de la dependencia.

Vamos, hija; la naturaleza, la ley del hombre, la de Dios, el instinto de tu amor me anulan el derecho que sobre tí tenía. Vamos, yo te pondré al pie del altar para que Dios bendiga mi despojo.

Yo te acercaré al pecho que te ha ganado, y te daré los brazos que me han de reemplazar para guiarte en la vida.

Y pelearán en mí estos dos sentimientos que me agitan: el dolor y la alegría.

Sonreiré viéndote dichosa, y lloraré viéndome sin tí.

Arbol viejo ya, siento dolor al desprenderte de mi rama.

La naturaleza reclama sus derechos y el corazón defiende los suyos.

Ve, hija mía, y renúnciame.

Hágate feliz tu digno elegido, y mi alma se elevará agradecida al Creador que hizo esta ley cruel y bendita, de que los padres entreguen á sus hijos.

NICANOR BOLET PERAZA.

De una belleza.

Nadie cual esa joven en belleza
fué con más profusión enriquecida.
¡Qué ojos, nariz y labios, por mi vida!
¡Y qué pecho, y qué talle, y qué esbelteza!
Toda ella se gracia, sal y gentileza;
toda al amor y admiración convida.
Después que la formó ¡qué complacida
debió en su obra quedar Naturaleza!
Mas ya que justo en elogiarda he sido,
con mi conciencia voy á serlo ahora,
y quedaré á mi turno complacido:
¡Rebelde mi alma á esa deidad no adora!
¿Sabeis por qué? Yo os lo diré al oído:
es porque ríe mucho y nunca llora.

JUAN LEON MEARA.

——————::)O(::——————

El Ilmo. Sr. Corrigan,

Arzobispo de Nueva York.

El cable con su acostumbrado laconismo, nos trajo el día 5 del actual la infausta noticia de haber fallecido en Nueva York el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Miguel A. Corrigan, Arzobispo de aquella Arquidiócesi.

Sinceramente lamentamos el fallecimiento del Ilustre Prelado americano cuyo retrato publicamos hoy.

——————::)O(::——————

Llanto y risa.

DE BYRON.

Te ví llorar: tu lágrima, bien mío,
en tu pupila azul brillaba inquieta,
como la blanca gota de rocío
sobre el cáliz gentil de la violeta.

Te ví reír: y del florido mayo,
las rosas deshojadas por la brisa,
no pudieron copiar en su desmayo
la inefable expresión de tu sonrisa.

——————::)O(::——————

Sr. D. Jesus Zenil,

Nuevo Ministro de Mexico en Austria.

Con motivo del fallecimiento, en Viena, del Sr. D. José de Teresa y Miranda, Ministro de México ante la corte del Emperador Francisco José, nuestro Gobierno ha designado para el desempeño de esa misión al Sr. Lic. D. Jesús Zenil, quien de años atrás representaba dignamente á México en Bruselas.

Sr. Coronel D. Francisco Santa Cruz, Gobernador de Colima, fallecido el día 8 del actual.

SECCION ESPECIAL
PARA LAS DAMAS
DEL
SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO.

Ecos de la moda.

CUESTTION DE FALDAS.—DOS FORMAS DE SOMBREROS.—PEINES, PEINETAS Y AGUJAS.—LAS FLORES EN LA MESA.—EL ARTE DE EMPAPELAR HABITACIONES.—MODISTOS Y MODISTAS DE PERROS.

—

Entrada ya la primavera, observamos con verdadero placer que no ha habido variación sensible en la forma y disposición de las faldas femeninas. Sigue predominando, y creemos que seguirá por mucho tiempo, la falda ajustada por arriba y acampanada por abajo, forma que tanto realza la corrección de las líneas estatuarias, permitiendo al mismo tiempo un verdadero derroche de tela y la más grande y variada profusión de adornos en la parte inferior.

A nadie, por poco versado que sea en la ciencia del corte, se le oculta las grandes dificultades que la hechura de estas faldas ofrece, y la evidente necesidad de que las telas que se empleen sean muy ricas y flexibles y los forros ligeros.

La novead primaveral de esta materia la constituye la multiplicación de los volantes, que, como es natural, comienzan en la línea verdaderamente crítica y difícil en que la falda se separa de la ondulación del cuerpo y comienza á explayarse y á campar por sus respetos.

En la elección de la calidad y del color de la tela, encaje ó bordado que han de formar estos volantes, y en su adaptación al tono general y al estilo del vestido, es donde las modistas y sus clientes han de mostrar buen gusto y elegancia. En general y sin comprometernos demasiado, podemos decir que en las faldas de paño caen muy bien los volantes de tafetán ó del mismo paño con bordados al realce en sedas de tonos más obscuros; y por lo que hace á las faldas de seda ligera, muselina, crespón y demás telas primaverales, debe tenerse por indiscutible el predominio de los encajes ingleses y holandeses y del bordado veneciano, si bien es verdad que estas son "palabras mayores."

Consérvase también muy firme, en el elevadísimo puesto á que la moda le ascendió, la falda de forma sastre, La única variación que en esto hay es sumamente plausible, pues tiende á quitar á tan linda manera de vestirse la excesiva severidad que le caracterizaba. Hoy día se hacen vestidos de esta forma en todos los colores, hasta los más alegres y claros, y se lleva la innovación hasta el extremo de admitirse para tales vestidos telas con dibujo y no simples mezclillas, que era la mayor audacia á que se había llegado en esta materia.

Vestido de lino con cuerpo ablusado y falda de cuñas.—Vestido de verano con cuerpo, blusa y falda de cuñas.

Dos son las formas dominates en los sombreros, de que nos hablan los periódicos de modas más serios de Inglaterra y de Francia: los mismos tipos que han imperado en el invierno.

Uno es el sombrero ancho y plano, de forma regular; otro el sombrero muy levantado por uno de los lados y con adorno de hermosas "amazonas" blancas ó negras, pues por ahora parecen desterradas las plumas de otro color.

Los sombreros aplastados, de muselina plegada, semejantes á grandes plantas de girasol, privan bastante, y en este tiempo reciben sin disgusto algunas florecillas que la primavera deja caer sobre ellos aquí y allá.

Las tocas y aun las simples guirnal-

das sin copa, de rosas pálidas ó de violetas de Parma, adornan con verdadero arte las gentiles cabezas de las jovencitas, y en este punto es preciso proceder con sumo cuidado en la elección de flores y en el número de ellas, así como procurar que la toca ó capota sea algo más que un adorno del peinado y algo menos que un sombrero formal.

—

Otros adornos que no son el sombrero ni el peinado vienen á embellecer las cabezas femeninas desde que los mantenedores y propagandistas del "modern style" han comprendido que en materia de hermosura no conviene romper del todo con la tradición ni despreciar en absoluto lo que épocas anteriores consagraron y tuvieron en aprecio.

Tal sucede con los peinecillos, peinetas y agujas para el pelo, cada vez más en boga y más numerosos.

La antigua peina ó peineta de concha se prestaba poco, por su propia materia, á los atrevimientos ornamentales del "modern style." No tenemos sino estudiar las "tejas" que usaban nuestras abuelas ó las que aún se conservan en ciertos atavíos regionales, particularmente en el reino de Valencia, para observar la escasa variedad decorativa que en ellas hay, aun siendo muchos de esos adornos no de concha, sino de metal, plata ú oro, lo cual no deja de ser incómodo y perjudicial para el pelo.

Las peinetas "modern style" evitan todos esos inconvenientes. En ellas las púas y todo lo que está en contacto con el pelo es de concha rubia preferentemente, pues la concha obscura no resulta de tan vistoso efecto, y en la parte superior se dibujan los más fantásticos caprichos en oro viejo, plata oxidada ó bronce repujado y cincelado.

Nótase en los modelos más elegantes, como son los del célebre artista R. Lalique, la influencia del arte japonés; hay en todos ellos abundancia de crisantemas, orquídeas y rododrendos. En algunos se esculpen también figuritas de mujres y niños; pero esto, que convierte la peineta en un dije, no nos parece de tan buen gusto.

. . .

El entusiasmo artístico que viene á caracterizar la vida moderna y que ha creado el arte de vivir elegantemente, soñado por Ruskin, se introduce hasta en los más ínfimos pormenores. Así, por ejemplo, toda persona que se estime en algo, sabe que no se puede prescindir de las flores en una mesa bien servida; pero este elemental deber de estética social se cumplía hasta ahora fácilmente colocando flores escogidas en un simple "corbeille" ó centro de mesa, ó repartiéndolas en "pauterres" de cristal.

La moda, no satisfecha con eso, quiere que el arte de adornar con flores una mesa se constituya un verdadero esfuerzo de composición artística, deben colocarse aquí y allá por toda la mesa, ya sobre el mantel ó sobre espejutos diminutos, ó bien adornando estatuitas y cacharros de porcelana, mayólica, cristal ó metales.

En cuanto á la clase de flores que debe elegirse, bueno es hacer constar que las crisantemas van de capa caída, y en cambio triunfa é impera el ranúnculo, esa simpática florecita de hojas doradas, no tan rara ni tan costosa como aquellas, y que también tiene la ventaja de no molestar con su perfume, lo cual es muy de tenerse en cuenta, dado que la mesa donde se reúnen diferentes convidados con muy varios gustos debe ser como la mujer perfecta, según el sabio: que no ha de oler bien ni oler mal.

1.—Traje para juego y "sport" (blusa lavable y pantalón). 2.—Vestido lavable, guarnecido con galones al punto en cruz, para niñas de 3 á 4 años. 3.—Vestido de verano para niñas de 8 á 9 años. 4.—Vestido-campana con canesú de encaje para niñas de 6 á 7.

—

Profunda modificación sufre en estos momentos el arte de empapelar habitaciones, y ya era justo, pues hasta ahora las personas que no disponían de fortuna para tapizar las paredes de su casa con telas de lujo ó para cubrirlas con armas, espejos y obras de arte, veíanse sometidas al ominoso régimen del papel de flores reproducidas hasta lo infinito para mareo de la vista y desesperación del gusto, ó bien al desagradable sistema de las medias cañas doradas.

Afortunadamente, en Inglaterra primero y después en Francia, se ha comprendido que también las personas que no son potentados tienen su corazoncito y su buen gusto en materia de decoración mural. De aquí el sistema de los frisos, es decir, de empapelar las habitaciones con papel de un solo color y pegar sobre éste, por la parte más alta, una tira de mayor ó menor anchura y de más ó menos lujo y colorido, generalmente compuesta por un artista de veras, con dibujo de ramas, hojas, flores y frutas, ó simplemente con adornos Renacimiento. Así, la habitación parece sombreada como por un emparrado y el sitio que han de ocupar los cuadros, lámparas ó adornos de pared queda libre.

—

Ustedes lo creerán ó no, pero una elegante revista de París nos da la noticia de los grandes progresos realizados por los modistos y modistas de peros. Ya no se limita la moda á envolver en una mantita bordada al gozquecillo favorito, sino que los perros de dama gastan camisitas de dormir, bata de casa, cuellos puños y hasta calcetines y botas de botones. La elegante parisiense que nos comunica estas nuevas, da noticia de una modista de la rue Sain Honoré que se dedica exclusivamente á vestir canes, que viene á ser como quedarse para vestir imágenes.

DE MARSAY.

El poema del nido.

I

Lluvia de perlas, nube de aromas
visten los campos primaverales,
rubias espigas las verdes lomas,
nieblas azules los manantiles.

La agreste lira
de los amores
vibra en los sauces de la ribera,
y allá en toldo nupcial de flores,
cantan su dicha los ruiseñores
una mañana de primavera.

II

Dióles el campo césped mullido,
dióles el viento música y galas,
y ellos cantando forman su nido,
ya con sus besos, ya con sus alas.

Todo era flores
en la pradera,
todo era nubes de oro en los cielos;
era una tarde de primavera,
cuando arrullaron por vez primera
Los ruiseñores á sus hijuelos.

———::)o(::———

La gardenia.

La gardenia debe colocarse en tierra de castaños y debe regarse abundantemente con abono líquido.

Las yemas deben aprestarse para que ramifiquen, cortándose después de la florecencia.

La multiplicación se efectúa cortando ramitas que se plantan debajo de bastidores.

Se puede asimismo reproducir por medio de ingertos, pero este procedimiento es menos común.

La gardenia ha dado muchas especies ó variedades, de las cuales la más importantes es, sin duda, la gardenia Florida ó Jazmín del Cabo, con flores dobles de un bello color blanco nacarado, que despide un perfume delicioso.

Se dirá que una flor de lujo que se vende á tan buenos precios debiera ser más cultivada, ya que su cultivo no ofrece mucha dificultad; pero no sucede así.

PARAGUAS

que reunan las cualidades de solidés y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA SECA 9 donde se encuentra amplio y bonito surtido de puños, armasones y telas. Es el más completo taller de

PARAGUERIA.

JAMON AL ASADOR.—Dispuesto el jamón en una pieza cortada al largo del pernil sin dejar de tener competente espesor, ó bien tomando en sentido una gran lonja con inclusión del hueso que se habrá de cortar con la hacha, póngase á cocer en un adobo preparado de esta manera:

En buen vino blanco y agua, unas cebollas en rajas, dos ó tres ajos, zanahorias rebanadas, tomillo, mejorana y laurel.

Se tapará la olla en que se disponga este platillo y se dejará que hierva hasta que cueza completamente, refaccionando agua, si le faltare.

Se sacará después y escurrido se suspenderá en el asador dejando que el caldillo en que se dispuso, con el jugo de un limón siga consumiendo hasta espesar completamente. Medio asado el jamón, retírese, ráspese con el cuchillo y hágase que ruede sobre polvo de pan para volverle al fuego, y del adobo sírvasele, de vez en cuando, lo necesario para refrescarle.

Ocúrrase á una salsa de las que indicamos en la sección respectiva, y con la que más guste, provéanse los platillos.

Traje con torera-blusa para señorita

PARA CURAR LAS HERIDAS.—Pónganse en un cazo carbones bien encendidos y echése encima azúcar pulverizada; póngase la herida encima del humo que se produce por la combustión del azúcar; en algunos minutos desaparecen los dolores y la herida se cura pronto.

COLA PARA PEGAR MARMOLES.—Con polvos de mármol pasados por tamiz fino, mezclados con cola fuerte y derretida y pez, dando á esta mezcla el color que se quiera, se pegan los mármoles rotos ó despostillados.

MANCHAS DE TINTA.—Se empapan las manchas con sal de acederas ó sea oxalato de potasa y se lavan en seguida con agua clara. Mas si fueren telas de color hay peligro de producir otra mancha si no se limita el tratamiento á la parte lastimada y no se tiene á mano un poco de bicarbonato de magnesia para aplicarlo inmediatamente sobre el ácido.

Vestido-campana para jóvenes señoritas

Importante á los Enfermos:

EL DR. SILVERIO R GOMEZ de la facultad de México, cura con especialidad toda clase de enfermedades de señoras. ASISTE PARTOS. Practica operaciones, para lo cual cuenta con un persona médico inteligente.

Los pobres de solemnidad no pagarán honorarios por la consulta.

CONSULTORIO: Nuevo México núms. 4 y 243 Recibe de 3 á 5 de la tarde.

La Reina Vibratoria.

Es una nueva é ingeniosa máquina de coser del más alto grado de perfección, la única máquina que hace un perfecto pespunte llevando la costura hacia atrás ó adelante. YA NO HAY QUE REMATAR UNA COSTURA á mano, porque nuestra máquina lo hace así también, puede Vd. hacer 2 lineas de pespunte, acolchados, pespuntes de adornos, realces de bordado SIN QUITAR EL GENERO NI DARLE VUELTA. LA ECONOMIA de tiempo y trabajo ES CONSIDERABLE. La ebanistería de nuestra máquina se de madera extrafina y todo el aspecto de la máquina es sumamente elegante y atractivo. El precio es cómodo.

Personas inteligentes ya no compran las máquinas antiguas.

Ventas en abonos.

KORFF, HONSBERG Y CIA.

FERRETARIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

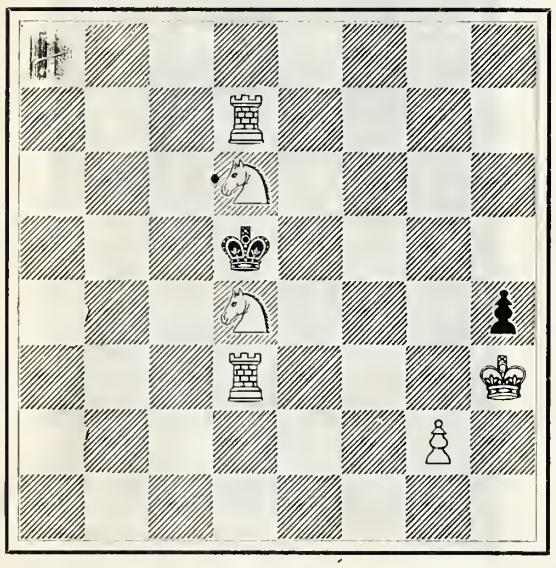
Puente del Espiritu Santo núm. 4. **MéxicO, D. F.—Apartado 135.**

SECCION DE AJEDREZ.

PROBLEMA NUMERO 18

JOSE FERNANDEZ (Guanajuato).

NEGRAS.



BLANCAS.

Salen las blancas y matan en 4 jugadas.

Solución del problema anterior.

1 R 1 R	1 R 6 D
2 D 4 C R	2 R 7 A
3 D 1 D††	

Tres variantes.

DEFENSA BERLINESA.

BLANCAS.		NEGRAS.
M. Eguiluz.		A. C. Vázquez.
1	P 4 R	P 4 R
2	A 4 A	C R 3 A
3	P 3 D	A 4 A
4	A D 5 C	P 3 T R
5	A 4 T	0 0
6	C R 3 A	P 3 D
7	C D 2 D	A 3 R
8	P 3 A	P 4 C R
9	A 3 C R	R 2 C
10	P 4 T D	P 4 T D
11	0 0	A × A
12	C D × A	C R 4 T
13	P 4 D	C × A
14	P A × C	A 2 T
15	R 1 T	P × P
16	P × P	P 4 A R
17	P × P	T R × P
18	P 5 D	D 1 C
19	D 3 C!	D × P
20	T D 1 D!	D 3 A
21	C R 5 R!!	T × T
22	T × T	P × C
23	C × P R!	D 1 R
24	T 7 A †	Se rinde

Sr. Lic. Jesús F. Nieto.

In memoriam.

Era el Sr. Lic. D. Jesús F. Nieto, un abogado de gran porvenir y orador notable. Practicaba por pasatiempo y con notable éxito, el ajedrez, porque había estudiado concienzudamente la teoría del juego y sus planteos eran irreprochables distinguiéndose por sus combinaciones seguras y atrevidas. Cuando nos disponíamos á publicar su retrato, nos sorprendió la noticia de su prematura muerte, privando á la patria de un ciudadano intachable, á la sociedad de un miembro útil, á la república del ajedrez, de un aficionado inteligente y á su familia de un padre ejemplar. ¡Descanse en paz!

J. L. VALLEJO.

——::)O(::——

Las grandes memorias.

Resumen de un estudio sobre los jugadores de ajedrez.

En Alemania no hay profesionales y, hecho digno de notarse, los jugadores fuertes son casi siempre hombres cuya posición social ha exigido estudios serios: BERGER, es profesor, FRITZ, magistrado, GOETZ, doctor en Filosofía, VON DER LASA, ministro plenipotenciario, TARRASCH, médico; todos ellos han estudiado el ajedrez científicamente, por eso en esta raza se encuentra el mayor número de jugadores de primera fuerza.

Los ingleses, consideran más bien el juego de ajedrez como un esparcimiento del espíritu no hacen de él un estudio profundo, pero lo practican mucho; es la nación que concede mayor importancia al ajedrez y que cuenta el mayor número de jugadores de segunda fuerza.

Los latinos parece que queremos tomar al pie de la letra la máxima, según la cual, el ajedrez sería muy frívolo para estudio y demasiado serio para servir de diversión.

Voy á tratar de presentaros un retrato fiel del jugador de ajedrez y principalmente de un jugador fuerte, es decir, del que lleva al más alto grado de perfección todos los caracteres de su profesión. Primero, ¿á quién se le llama jugador fuerte? á quien tiene un gran poder de combinación. El juego de ajedrez es una batalla que se libra sobre un tablero de 64 casillas con dos ejércitos de 16 piezas cada uno; el objeto del juego es apoderarse del rey enemigo (darle "mate"). Lo que dá á este combate gran complexidad, es que cada pieza tiene una marcha particular y que el número de combinaciones es prácticamente indefinido.

Cuando un jugador va á desalojar una pieza, debe pasar una revista mental de todas las jugadas posibles y escoger la mejor; hecha la elección, debe prever las respuestas posibles de su adversario, y darse cuenta de las modificaciones que de ellas resultarán para la posición en el tablero; la ventaja está de parte del que prevee el mayor número de golpes posible, y que razona mejor sobre sus previsones. Se nos dice que los maestros del tablero no aventuran jamás un movimiento sin maduras reflexiones y revisan mentalmente hasta "cuatrocientos ó quinientos golpes."

Este análisis sumario, deja entrever cierta analogía entre el juego del ajedrez y la ciencia del cálculo; la analogía me parece real, puesto que he preguntado á un gran número de jugadores de ajedrez de primera fuerza, sus aptitudes como matemáticos, y nueve sobre diez me han respondido que son excelentes calculadores mentales; esta respuesta, significativa es; verosímilmente no se obtendría una semejante dirigiéndose á otra categoría de personas y notablemente á los pintores; éstos se alaban comunmente de no saber hacer ni una adición, para que no haya algo de cierto en esta orgullosa declaración de ignorancia.

Por otra parte, los matemáticos se han interesado á menudo en el ajedrez, y se ha demostrado que en el ejército, la artillería y la marina suministran el mayor número de abonados á los periódicos dedicados á este juego; pero pocos matemáticos han sido jugadores de primera fuerza.

Algunos grandes matemáticos han escrito sobre ajedrez: primero, EULER, á quien se debe una teoría de la marcha del Caballo; pero no sé que haya sido un gran jugador. En nuestros días, un ruso, el mayor JAENISCH, ha publicado un "Tratado de las aplicaciones del análisis matemático al juego de ajedrez;" esta obra es, según parece, tan profunda, que pocas personas son capaces de leerla. El único ejemplo de un matemático que haya sido gran jugador, es ANDERSSEN, el autor de la "partida inmortal;" este es el caso tipo y probablemente el único.

Se ve cuán difícil sería hacer la síntesis de estos documentos; yo admito sin esfuerzo que existe analogía entre las matemáticas (especialmente el cálculo mental) y el ajedrez, pero no que son una identidad de operaciones mentales. A. ARNU de REVIERE emite sobre este asunto un juicio interesante: "El ajedrez y las matemáticas, dice, son dos líneas paralelas." En otros términos, estos dos géneros de estudios tienen una dirección común; suponen un mismo gusto por las combinaciones á la vez abstractas y precisas y una dosis grandísima de paciencia y atención.

Las mujeres no brillan en el ajedrez; cítase una señora que ha compuesto un problema; otra que se considera en este momento como la mejor jugadora de París y, sin embargo, un jugador profesional le daría una torre de partido. (2)

(Continuará.)

(2) El autor de este artículo, desconoce la existencia de la Sra. Gilbert ("the quin of Chess") que puede competir con los jugadores de primera fuerza.—(Nota del traductor).

S. M. EL ALCOHOL.

Me conoceis?.....Yo soy el príncipe de todas las alegrías; el compañero de todos los goces modernos, el mensajero de la muerte, el príncipe que gobierna el mundo.

—Yo estoy presente en todas las ceremonias y ninguna reunión tiene lugar sin mi presencia.

—Yo fabrico los crímenes, hago nacer en el corazón los pensamientos malos, mancho los hogares, soy padre de los hijos sin padre, enveneno la raza, traigo el envilecimiento, la depravación, los suicidios, la locura el crimen en todas las formas imaginables.

—Yo acabo con las familias, persigo los abuelos en los nietos, hago perder la vergüenza, la dignidad, el honor, la buena educación.

—Yo pongo un velo sobre los ojos, sobre la conciencia, y hago aparecer el crimen como venganza, la abyección como pasatiempo, la inmoralidad como entretenimiento, el adulterio como conquista galante.

—Yo he ganado más victorias que Alejandro, he uncido más pueblos á mi carro que Roma, he asaltado más pueblos que Atila.

Aparatos especial para librarse de los atropellos de los ciclistas.

—Yo hago que los maridos se rían de la infidelidad de la esposa ajena, trabajando ¡necios! por la ruina de su propia esposa: por mi causa los jóvenes y los viejos se divierten haciendo epigramas contra la moral y la religión.

—Yo hago los diputados, obteniéndoles votos para que hagan leyes que aumenten mi reino, que es de toda la tierra.

—Yo aspiro á convertir el mundo en un hospital, en un manicomio, en un circo, donde estén encerrados tígres, asnos, puercos, halcones y buitres; quiero sangre, desolación ruina, liviandades, rencores, guerra, desesperación y blasfemia.

—Yo nazco en todas partes: conozco las frías regiones de Laponia y Siberia, las ardorosas de Egipto é Italia: yo tengo origen en el trigo, el arroz, el maíz, la cebada, el jugo de la uva, la vid, la leche de yeguas; mi patria es la tierra, mis esclavos los hombres, el que me envía el príncipe del mal.

—Yo sé que me conoceis; pero no quereis nombrarme, porque todavía os resta el pudor de los hombres, ya que habeis perdido el de los hechos.

—Le he atropellado á vd. con la bicicleta, pero tiene vd. suerte. ¡Figúrese si yo hubiese ido en coche!.... Le mato á vd. sin remedio.

—Yo soy vuestro rey.

—¡Yo soy..... el Alcohol!!

CATULE MENDES.

———::)o(::———

Moscas y abejas.

Abejita que trabajas
silenciosa en tu colmena;
que allí comes y allí crías
y haces la miel y la cera,
y que si alguna vez sales
no es para lucir tus prendas,
sino para andar buscando
la flor que más miel te ofrezca,
y sacarla y encerrarte
en tus panales con ella;
que igualmente con lo dulce
y lo amargo estás contenta,
porque lo mismo el clavel
que el tomillo te aprovechan,
y en todo hallas miel, obrando
como obran las almas buenas;
para tí son mis amores,
mis requiebros y ternezas;
pero no para la mosca
frívola, holgazana y terca,
que vive en ocio perpetuo
sin pensar en cosa seria:
que vuela estúpidamente,
zumba, bulle y corretea
juntándose á sus amigas
tan holgazanas como ella,
para cebarse con todas
las inmundicias que encuentra,
como hacen los corazones
ruines y las malas lenguas.

. . . . . .

Paño de futuras lágrimas,
mujercita casadera,
¿sabes cómo yo te quiero?
Nunca mosca, siempre abeja.

LUIS RAM DE VIU.

———::)o(::———

Pensamientos.

Sucesos favorables prueban los ánimos con estímulos muy severos, porque las miserias se sufren y nos corrompemos con la felicidad.

TACITO.

—

No lleva á la felicidad al hombre la extensión del campo que cultiva, ni los saludos de muchos, ni el descanso en precioso lecho, sino el ser bueno,

SENECA.

—

Pocos son aquellos que en campañía de la felicidad conservan el buen sentido.

PLUTARCO.

—

Podrás vivir siempre feliz si te encaminas por la senda del bien, si piensas siempre con rectitud.

MARCO AURELIO.

—

Los que buscan la felicidad en el fausto y la disipación, se parecen á esas personas que prefieren la claridad de las bujías, á la luz resplendente del sol.

NAPOLEON I.

—

Un buen libro puede ser uno de los mejores compañeros. Es hoy lo mismo que fué siempre desde que existe, y nunca cambiará. Es el más paciente y el más querido de los amigos; nunca nos vuelve la espalda en la adversidad ni en los dolores; siempre nos acoge con la misma bondad, deleitándonos y amaestrándonos cuando jóvenes, confortándonos y consolándonos en la edad madura.

SMILES.

—

Los libros nos dan consejos que no se atreverían á darnos nuestros amigos.

NUMA.

—

Los libros sagrados son remedios eficaces para las enfermedades morales.

OSIRIS.

—No se apure vd., dentro de treinta años sus cuadros valdrán mucho.—A haberlo sabido, los hubiera pintado en 1869.

—

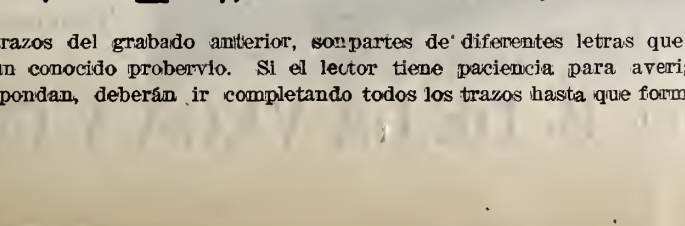
Dice Selgas que no hay mejor dibujante y colorista que la luz. Tiene razón. En un minuto hace de una nube dragones, gigantes de cabezas hórridas, montañas negras, selvas y pinares que se disuelven y se tornan en luminosos y enormes capullos de seda blanca; pasa por su seno como flecha diamantina y alumbra las cumbres y sorprende á los cóndores dormidos en las rocas "impervias"..... ¡Quien fuera la luz!.....Sólo ella es la imagen de la verdad y del eterno Verbo.....

———::)o(::———

La conciencia.

Desde niño he procurado
tener blanca la conciencia,
y no obstante, me da miedo
cuando me encuentro con ella,
porque me han dicho que cubre
en las cimas del Gorbea
nieve blanca, blanca, blanca,
rocas negras, negras, negras!

A. DE TRUEBA.



Todos los trazos del grabado anterior, son partes de diferentes letras que todas entre sí constituyen un conocido probervio. Si el lector tiene paciencia para averiguar el refrán á que correspondan, deberán ir completando todos los trazos hasta que formen letras.

Máquinas de coser STANDARD combinadas dos en una. Agencia principal, Mexico, Coliseo Viejo 20, Ferretería y Mercería EL MARTILLO, Waldemar Julsrud y Cia.

SOLUCIONES
A los pasatiempos del numero anterior.

Al problema 1o.:

999.999.999

De estos nueve nueves se separan dos y se parte el uno por el otro

$$\frac{9}{9}=1$$

un número partido por sí mismo es la unidad· esta unidad se suma por los siete nueves restantes

9999999
1

10.000,000

que es el resultado pedido.

—

Al problema 2o.:

Quien siembra recoge.

—

A la frase hecha:

Entre la espada y la pared.

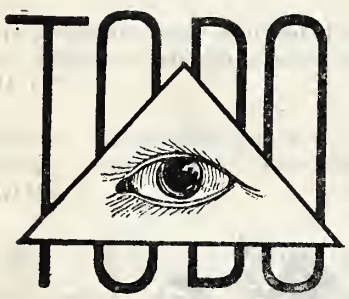
—

Al geroglífico:

Me dicen que soy feliz
Porque me miran risueño
En el lago más tranquilo
Se matan los peces dentro.

—::)O(::—

GEROGLIFICO.



—

ENIGMA.

¿Cómo haremos para que estas curvas demuestren una la alegría y la otra la tristeza?

FRASE HECHA.

CUADRO NUMERICO.

—

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Substituir estos puntos por números, de modo que sumados vertical, horizontal y diagonalmente, den por resultado 36.

—

GEROGLIFICOS COMPRIMIDOS.

31 Bravos.

FLORES-VIVIR-FLORES

Ciencia recreativa.

SOPLO MISTERIOSO.

No se trata del descubrimiento de ningún crimen, ni el soplo en cuestión es cosa de los confidentes policiacos.

Supongamos que le dan al lector un embudo, proponiéndole que, soplando por el "artefacto," apague la luz de una bujía.

Lo primero que se le ocurrirá, no ya al lector curioso, sino al mismo Pero Grullo, es dirigir á la luz la parte estrecha del embudo, con lo cual es seguro y eficaz.

Pero la gracia consiste en apagar la vela poniendo el embudo á la inversa: es decir, soplando por lo estrecho. Como el aire se desparrama, ya puede el lector estar soplando dos días seguidos, que la vela no se apagará como no apunte con picardía.

El medio sencillo y eficaz de conseguirlo es poner á nivel de la llama el borde del embudo, porque por allí y no por el centro es por donde sale el soplo.

CIRUJIA GENERAL
Y vías génito-urinarias del hombre
Dr. Francisco Arellano,
Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.
la. de Santo Domingo De 3 á 7 p. m

:-: "LA FORTALEZA." :-:
El mejor tostador de café de la República.

Cigarros, puros y cerillos á precios de fábrica. Papelería en general. Tabacos en rama y especialidad en picado.

Café puro y torrificado con azucar, servicio esmerado y á domicilio, precios sin competencia.

"La Africana."

Gran fábrica de Cerillos y Fosforos de todas clases.

Unicos propietarios: Balvino de la Vega y Cia. Tezontlale, 5, México.

Fábrica en la 3a. de Talleres núm. 3· Teléfono, 1019.

Tezontlale. 5---Teléfono 1,019.---México. B. DE LA VEGA Y Cia.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

mes en la Capital ..... $ 0 50
,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 73.

MEXICO.

Lunes 19 de Mayo de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Escudo de Armas de S.M. el Rey D. Alfonso XIII

S. M. D. ALFONSO XIII,

Rey Constitucional de España.

(De última fotografía).

S. M. D. Alfonso XIII

Rey Constitucional de España.

HISTORIA DEL PALACIO REAL DE MADRID.—LA VIDA DEL NUEVO REY.

El día 17 del actual, cumplió S. M. D. Alfonso XIII dieciseis años, entrando por tal motivo, según dispone la Constitución política del reino, la mayor edad. En dicho día el Rey prestó el juramento, ante las Cámaras, siendo proclamado Rey de España. Su augusta madre Da. María Cristina que desde antes de su nacimiento desempeñó la Regencia del reino, le hizo la entrega de éste.

En toda España se celebraron solemnes fiestas por tan fausto acontecimiento, elevándose preces al Todopoderoso para que ilumine al joven monarca y dirija con acierto hacia el progreso, á la infortunada España.

A continuación, publicamos artículos relativos al histórico Palacio Real de Madrid, á S. M. el Rey.

—

El interés que siempre despierta la vida de un monarca, sube de punto cuando, como ahora, se trata de un Rey niño. El caso de Alfonso XIII es particularísimo. La historia europea no registra otro ejemplo. Juan I de Francia vivió sólo algunos días; Enrique VI tenía un año cuando sucedió á su padre en el trono de Inglaterra: Luis XV contaba cinco de edad al heredar á Luis XIV.

Nuestro soberano puede decirse que lo era antes de nacer. Hijo póstumo, vió la luz primera á los cinco meses y veintidós días después de la muerte de su padre.

En el carácter y temperamento del niño que ha de ceñir en sus sienes dentro de tres años justos la corona de España, se descubren rasgos típicos de familia muy salientes. Tiene del que le dió vida aquella ingénita cortesía que le hacía amable y atento con todo el mundo, su viveza de espíritu, la vehemencia en la frase y la serenidad para recibir á las gentes sin cortarse ni aturdirse. De su madre tiene la severa conducta, el discreto proceder, la corrección.

Posee igualmente una extraordinaria "memoria fisonómica," que es característica de todos los Borbones. No necesita ver á una persona más que una vez para reconocerla en cualquier sitio, al paso veloz del carruaje entre una multitud.

Los que están cerca de las gradas del trono en días de recepción en Corte, oyen cómo, al desfilar los concurrentes, dice el Rey á la Reina sus nombres y apellidos, ó sus títulos nobiliarios.

La vida de D. Alfonso XIII es tan sencilla como conviene á su edad. Ajeno á las suntuosidades y cortesías palaciegas, nunca las molestias de la etiqueta vienen á estorbar su desarrollo físico ni su bienestar moral.

Los días de fiesta oye misa en familia con S. M. la Reina y SS. AA., confiesa y comulga los primeros días de cada mes, y tanto al levantarse por la mañana como por la noche antes de acostarse, cumple con los deberes de buen cristiano, rezando con devoción sus oraciones.

Viste ordinariamente de marinero; mas en las muy raras veces en que asiste á alguna extraordinaria solemnidad, pónese el uniforme de alumno de Infantería, sin ostentar otra condecoración que un pequeño Toisón de oro pendiente de una cinta.

Es dócil y obediente con sus preceptores, y sobre todo con su augusta madre. No tienen más que decirle: "Señor: S. M. la Reina ha dispuesto que se le ruegue tal ó cual cosa," para que él inmediatamente proceda conforme á las indicaciones que recibe.

Adelanta en sus estudios rápidamente. Conoce ya el idioma latino, traduce y habla con mucha corrección el francés y el inglés, y se expresa sin dificultad en alemán.

Tiene cursadas las asignaturas de Aritmética, Algebra elemental, Geometría, principios de Trigonometría, Geografía, Historia de España é Historia Sagrada.

La enseñanza que se daba antes á las personas reales difire mucho de la que ahora tienen. Prueba de ello es lo que decía el doctor Fernández de Otero, á principios del siglo XVI, en su célebre tratado "El maestro del Príncipe." Hablaba con gran pena de la costumbre que se seguía en Palacio para erudición del Príncipe, "que es de que á una hora señalada del día solamente trate de ella."

El Rey pasa hoy casi todo el tiempo dedicado á su instrucción. Levántase á las siete y media, tanto en verano como en invierno. A las nueve da la primera clase, que es alterna: un día de francés y otro de inglés. Los maestros son D. Alfonso Merry del Vall, diplomático y jefe de Negocios del Ministerio de Estado, y don Luis Alberto Gayán, profesor de Lenguas.

A las diez, asiste al Picadero, en donde diariamente hace los ejercicios de equitación de que doy cuenta más adelante. De once á doce, tiene lecciones de Física, Química y Geografía Militar. A las doce en punto come, siempre en mesa aparte, distinta á la que ocupa un poco después S. M. la Reina con S. A. la Infanta Isabel y altos dignatarios de la Corte.

A la una dedícase á conversaciones de alemán, hasta las dos, hora en que reanuda las clases, siendo las que da entonces la de Retórica y Poética é Historia Universal

Es claro que este regimen, según las estaciones, suele variar, aunque no mucho, porque el regio alumno no descansa ni aun en el verano. En el Palacio de "Miramar," en San Sebastián, sigue perfeccionando los estudios y aumentando su caudal de conocimientos. Es decir, que no abandona nunca las clases, incluso las de Religión y Gimnasia, que no he citado porque las da en distintas horas del día.

El personal que se halla constantemente junto al Rey, con carácter permanente para su educación é instrucción científica, se compone de los generales Sanchiz y Aguirre de Tejada, primer y segundo jefe de Estudios respectivamente; el teniente coronel de Artillería D. Juan Loriga y el comandante de Estado Mayor D. Miguel González de Castejón.

Por la tarde, tres veces á la semana, ya en el Campo del Moro cuando el tiempo es bueno, ya en alguno de los espaciosos salones de Palacio si el frío ó la lluvia le impiden salir al aire libre, hace el Rey ejercicios militares. Con este motivo recuerdo lo que dice el Padre Rivadeneyra en el libro "De la religión y virtudes que debe tener el Príncipe." Dedica un capítulo entero á "Cómo debe el Rey estimar y honrar el arte militar," y recomienda á nobles y vasallos que en tiempos de paz se ensayen para la guerra con entretenimientos de la milicia; ....."sobre todas las cosas, ayuda y anima mucho el ejemplo del mismo Príncipe, que sus súbditos le vean ocuparse en las armas y habilitarse para ellas."

Nuestro Rey ha recibido la instrucción técnica militar como si fuese un quinto. Hace ejercicios en unión de varios niños, que son un nieto de la Condesa de Sástago, hijo del último Marqués de Monistrol; dos hijos del Conde de Revillagigedo, dos del de Villariego uno del de Almodóvar y otro del general Aguirre de Tejada. El pelotón infantil, compuesto de ocho números, es mandado por el capitán de infantería D. Enrique Ruiz Fornelles; lleva para marcar el paso, un tambor del cuerpo de Alabarderos, y usa como armamento, el fusil "Mauser," de tamaño casi reglamentario, construido expresamente en la fábrica de Oviedo.

D. Alfonso XIII hace su segunda comida á las siete de la tarde, en unión de sus augustas hermanas, del profesor de guardia y de uno de los generales-jefes de Estudios, cuando no de ambos á la vez, asistiendo además á la mesa, la Condesa de Mirasol, tenienta de aya de SS. AA., y la señorita institutriz de éstas, que es alemana, y da también clase á las ocho y media de la noche, á S. M. el Rey, de piano y teoría de la Música.

Mucho podría decir sobre los rápidos progresos que hace el Monarca en sus estudios, pero ni el breve espacio de que aquí dispongo lo permitiría, ni entra en mis cálculos, como he dicho al principio, prodigar alabanzas que pudieran parecer interesadas.

La equitación es una de las aficiones favoritas de S. M. Convencida su madre la Reina Regente de que hay que imitar á los lacedemonios en eso de criar á los hijos con extraña aspereza y fatiga para que desde niños se hagan fuertes y robustos, ha procurado que conozca toda clase de deportes higiénicos que recreen su ánimo y vigoricen su cuerpo.

La bicicleta la ha aprendido á montar en seguida, costándole por cierto algunos porrazos su afán de dominarla antes de tiempo. En San Sebastián boga como un marinero, y es también nadador consumado.

Le gusta guiar carruajes, pero no tanto como montar á caballo, lo cual hace con soltura y firmeza. Su maestro, el picador mayor D. Antonio Bellido, de reputación europea, proviene de la célebre Escuela de Saumur, y se halla en Palacio desde la época de la Reina Isabel. Ha dado lecciones á D. Alfonso XII, y ha enseñado también á la Infanta Isabel, á la Princesa de Asturias y á la Infanta María Teresa.

El retrato ecuestre que aparece en estas planas fué obtenido montando S. M. la preciosa jaca "Gray" (gris), de raza inglesa, comprada por Bellido en París el año 97. Esta y la "Ruana" son sus predilectas, pero le agrada variar, por lo que hay día que corre hasta seis y siete caballos distintos. Monta con frecuencia los siguientes: "Polo," alazán, obsequio del Conde de Torre Arias; "Rústico," caballo andaluz, castaño, de la ganadería del Marqués de la Laguna, que lo regaló á S. M., "Bucephal," tordo obscuro, adquirido en la ganadería del general Rivera; "Jardinero," "Estudiante" y "Gracephal," éstos dos últimos, de gran alzada, procedentes de la yeguada de Aranjuez.

La clase de equitación, que como ya he dicho la da diariamente á las diez de la mañana, empieza siempre con ejercicios de "volteo." Un caballo en pelo sale con un ligero "cinchuelo," recorre con velocidad la pista, y el Rey ágilmente lo monta y desmonta. En esta, como en todas las demás prácticas del picadero, alterna con los mejores desbravadores, domadores y alumnos de Caballerizas.

Los martes y jueves se dedica á correr cintas; los sábados, á carreras de

QUERETARO. Palacio Municipal.

Salón histórico en el Palacio de Gobierno.

bstáculos. En ocasiones salen juntos á aballo el Rey y S. M. la Reina Regente. Durante la Parada, que se verifica al relevo de la guardia de Palacio, cuando es grande la afluencia de público en la Plaza de la Armería, se ha visto muchas veces llegar á ambos galopando sobre briosos corceles. Atraviesan las compactas filas de soldados entre las curiosas miradas del pueblo, entusiasmado con el espectáculo, que es realmente hermoso. Las bandas de música lanzan al aire con ensordecedor estrépito la Marcha Real, la muchedumbre agítase presurosa para ganar el sitio más próximo á aquel por donde ve venir á las reales personas, y éstas, haciendo gala de su proverbial cortesía, saludan á derecha é izquierda. El cuadro, lleno de vida y color, adquiere su más simpática nota cuando el Rey niño, con marcialidad, gallardamente, se descubre respetuoso al pasar por delante de la bandera.

———::)o(::———

La vida es soneto.

Hizo Lope de Vega un buen soneto
sin decir nada, de orden de Violante,
y así es la vida, en el primer cuarteto
canta la juventud saliendo avante.
En la edad varonil, el hombre inquieto,
que lucha en pos del bien, rima incesante
pensando, iluso, conseguir su objeto,
y es una octava el porvenir brillante.
Llega la ancianidad, y el gran sujeto
de tanta inspiración surge triunfante:
¡es la muerte que asoma en el terceto!
Da la vida el reflejo agonizante,
y el final de las estrofas es un secreto....
"De la cuna al sepulcro es consonante."

JOSE MARIA ROJAS GARRIDO.

———::)o(::———

Querétaro en el día

Su gradual progreso.— La importancia comercial que hoy alcanza.—Sus monumentos historicos.—Sus paseos públicos, etc.

I.

Desde cualquier punto de vista que se le considere, el Estado de Querétaro tendrá que ocupar siempre un lugar preferente en los estudios del hombre observador.

En su ciudad capital, allá en los albores del siglo, germinó la idea de la independencia nacional, y la Corregidora Domínguez fué la inspiradora de un grupo de héros, á quienes lanzó al combate. Más tarde, cuando inícua guerra extranjera vino á asolar nuestro territorio y á invadir la capital de la República, el Gobierno nacional emprendió azarosa peregrinación, llevando consigo la enseña de la patria y fijó su residencia en Querétaro, donde se reunió el Congreso que ratificó los tratados de paz.

Por último, la misma capital fué la tumba de un Imperio.

Sus muros conservan aún las huellas de un sitio tan prolongado como glorioso. y en una colina célebre perecieron tres caudillos, cuya memoria perdurará para siempre en los anales de la histórica ciudad.

Aparte de esto, Querétaro fué en un tiempo la llave del comercio del Bajío.

Hoy, su importancia no ha decaído, y por eso merece la atención en estos estudios de los Estados que venimos publicando.

II.

La mayor extensión del Estado de Querétaro, pertenece á un magnífico valle, lleno de vegetación y otras riquezas naturales y está situado á los 20° 35'41'' y 6° de latitud Norte, y á los 1° 15'20'' longitud Oeste del meridiano de México; teniendo por capital la ciudad del mismo nombre, cuya situación geográfica hemos tomado como punto de partida, y con un número de habitantes que asciende, según los datos del último censo, á la cifra de 42,925, contando los barrios que la rodean. Se eleva sobre el nivel del mar 1850 metros. En esta elevación consiste la benignidad de su clima.

La ciudad de Querétaro fué fundada en 1531, siendo elevada á Sede Episcopal por Su Santidad Pío IX durante el segundo imperio mexicano, en 1864.

Se distingue Querétaro por la piedad de de sus habitantes y el espíritu industrioso que los domina; resultando de esto que, no obstante ser pobre aquella gente en su mayoría, no hay la incuria que se ve en otras partes: trabajadores por índole propia; los jornales son cortos, pero alcanzan á cubrir las necesidades imperiosas de la vida de los jornaleros.

Ocupando un lugar tan secundario el Estado por extensión territorial, sólo cuenta con 11,638 miriaras cuadradas; y por el nú-

Teatro "Iturbide."

Hospital "Vergara."

QUERETARO. Sepulcro de la Corregidora

Fuente "Neptuno." Plaza de San Antonio.

mero de habitantes que lo puebla queda en el vigésimo lugar, pues sólo tiene 232,389, de los cuales 115,090 son varones y 117,299 mujeres. Estas cifras están tomadas de los ltbros del gobierno, y son las que dió el último censo de 1900.

El Estado es uno de los mas montañosos del país, y lo circundan los de México, Michoacán, Guanajuato, Hidalgo y San Luis Potosí. El rumbo Norte lo ocupa la configuración orográfica de la Sierra Gorda.

A pesar de su corta extensión y mucha pobreza, los seis distritos en que está dividido el Estado, que son Querétaro, San Juan del Río, Tolimán, Cadereita, Amealco y Talpan, lograron una cosecha de 81,334 hectolitros de cebada, con un valor de.... 515,899 pesos; 12.437,896 kilogramos de trigo, con un valor de 622,705 pesos y.... 56,711 kilogramos de chile, con un valor de 11,842 pesos.

Como se ve, esta cosecha de todos los artículos de primera necesidad, prueba que el Estado puede producir de todo en cantidad, si no del todo suficiente al consumo en épocas anormales, —excepción hecha del ganado, de cuya producción mucha se exporta— al menos, en las normales no necesita de la importación de semillas, pues alcanzan las que produce el suelo queretano. Estas cosechas avaloran la feracidad del suelo y la variedad del clima, desde el momento que se producen frutos de todas clases y de inmejorable calidad.

Digna es de notarse la alza en los valores de la propiedad, tanto rústica como urbana. Para comprobar este aserto, bástenos decir que en 1891, el valor fiscal que aquella arrojaba era de $10.478,666, correspondiendo de esta cifra $6.438,586, á la rústica, y $4.040,090 á la urbana. El año próximo pasado alcanzó á $14.595,275, de los que 10.185,461, pertenecen á la rústica, y 4.409,814 á la urbana.

Sólo la propiedad rústica representa en la última época el valor que arrojaron ambas en 1891, habiendo una diferencia que viene á decir el progreso que ha tenido el Estado,

Atraviesan el Estado, en gran extensión, los ríos de Santa María Acapulco, Ayutla, el de Estoraz, de San Juan, Moctezuma, Querétaro y el del Pueblito, regando ricas fajas de terreno.

III.

Con el aumento del valor de la propiedad la hacienda pública ha tenido que desarrollarse también. Manejados los fondos con integridad y honradez, hánse invertido en cosas útiles y de provecho para el Estado.

Las rentas han venido creciendo desde 1889, permitiendo, cada año, la expansión de los presupuestos. Haciendo una comparación con 1888, cuyos ingresos fueron de $223,526.31, tenemos una diferencia en favor de 1901, de $101,687.97, pues las entradas de éste ascendieron á $335,214 28. Esta sola nota es un claro timbre del actual gobierno que, luchando con mil economías, ha podido crearse una posición rentística desahogada.

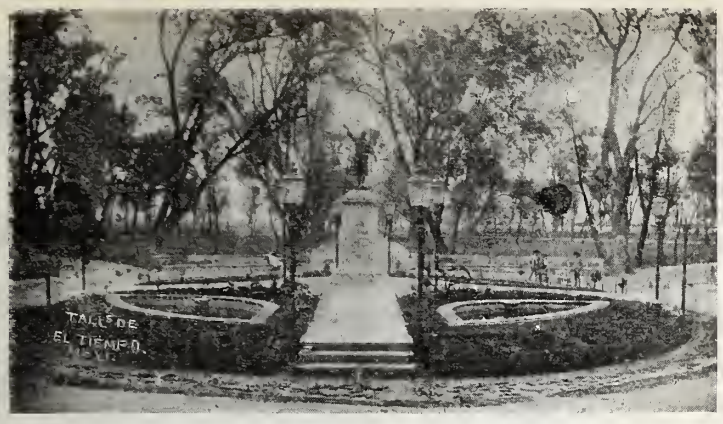
Con la progresión de los ingresos, con excepción de pequeñas variantes, no se han alterado los impuestos; pues, relacionados éstos con el número de habitantes, resultan á razón de $ 1.89 cada año por cabeza. Esto le da á Querétaro lugar importante con respecto á los demás Estados del país; y más envidiable es esa situacion, por cuanto que, durante el actual Gobierno, no se ha contraído deuda alguna; sólo existe la antigua, de $ 24,000, que se va amortizando, conforme á la ley respectiva.

La cantidad gastada en obras útiles, desde 1887 á la fecha, pasa de medio millón de pesos

El Sr. González de Cosío ha considerado

Palacio Federal

Colegio Civil



QUERETARO. Alameda Hidalgo.

el ramo de instrucción pública como uno de los más importantes de la administración.

Contaba, en 1887, con 78 escuelas primarias, hoy cuenta con una Escuela Normal de Profesores, 109 escuelas para varones y 60 para niñas. Además, existe una escuela en la cárcel y otra nocturna para la policía.

Siguiendo el sistema objetivo de enseñanza, todas estas escuelas están dotadas de todo lo necesario.

Existe también un colegio de enseñanza Superior que dispone de todos los elementos modernos, y con un buen observatorio meteorológico. Tiene una biblioteca propia con algo más de 7,690 volúmenes. Se gastaron el año pasado, en el Colegio Civil, donde se siguen las carreras de abogado notario, farmacéutico é ingeniero, $ 15,199.26, y en las escuelas primarias, $ 36,825.59, dando un total de $52,024.85.

Columna á Colón en la Calzada del mismo nombre.

A la par del impulso que se le da á la instrucción, se fomenta también toda clase de industria, y á la sombra de las prerrogativas y concesiones del gobierno, se han establecido y viven muchas fábricas de hilados y tejidos, siendo las más importantes las de Hércules, La Purísima y San Antonio, que, junto con otras, han tenido una venta de..... $3.934,574; habiendo pagado, por jornales $640,331, y por combustible $ 64,789.

Hay, además, 16 molinos de trigo, uno de aceites, 36 fábricas de aguardiente, una cervecería, 4 fábircas de puros y cigarros, una de cerillos, 16 de jabón, 12 de velas, 160 de pan 3 de pastas de harina, 9 de ladrillo, una de albayalde etc., etc.

La industria queretana ha obtenido buenos premios, y la de telares de mano está exenta de todo gravamen de parte del Estado.

Además de estos establecimientos industriales, que dan vida al Estado, éste va teniendo gran movimiento minero: existen 104 minas y 19 haciendas de beneficio; 26 de las primeras en explotación y 11 de las segundas.

IV.

Especial atención tiene el gobierno también en el ensanche de las mejoras materiales y en el fomento de los establecimientos de beneficencia. Tanto las primeras como lo segundos han recibido grande impulso durante la presente administración.

Ha procurado el actual Gobierno que tanto la Capital del Estado como los demás pueblos de él tengan en abundancia agua potable, suficiente para satisfacer todas las necesidades. A este fin se han encaminado varias medidas acertadas. Para que la higiene no sufra menoscabo, el Gobierno ordenó que el sistema de desagüe sea lo más perfecto posible, allegando elementos para el caso.

En los pueblos se han construído puentes, compuesto los caminos y en la Capital se han levantado magníficos mercados modernos, amplios é higienicos; dotado la ciudad de luz eléctrica; mejorado los jardines públicos, plantado nuevos: háse compuesto a imismo el pavimento de las calles, hasta donde es posible; y, en fin, empleando los pocos recursos de que dispone, el Gobierno procura hacer baluarte en este sentido

Estatua del Marqués en la plaza de la Independencia.

En cuestión de edificios públicos, se han hecho muchas reformas en los existentes.

La beneficencia dispone de un amplio y bien ventilado Hospital Civil, con los mejores aparatos modernos; del Hospicio Vergara reformado y extendido por el Gobierno, quien ayuda también con dinero á su sostenimiento, y debido á su actividad, ha podido establecimiento subsistir, pues estaba próximo á desaparecer.

No conforme aún el Gobierno con tanta obra, ha reformado la antigua cañería de la ciudad é instalado una nueva. Erigió monumentos históricos en la capital: formó calzadas llenas de verdor y frescura.

Los departamento de los tres Poderes se han mejorado y decorado con cierto lujo, erogando cuantiosos gastos en esas obras.

Tal es el estado que guarda Querétaro, no obstante los poquísimos recursos de que dispone. No habrá hecho lo que otros Estados ricos y poderosos, pero tampoco ha permanecido en "statu quo:" con paso lento, avanza por la amplia vía del progreso.

JUAN PEDRO DIDAPP.

———::)O(::———

Escuela Normal.

S. M. La Reina Regente de España

PALACIO REAL DE MADRID.

Doña María Cristina de Hapsburgo – Lorena, nacida del matrimonio de la archiduquesa Isabel Francisca, hija del archiduque Carlos Fernando, vino al mundo en Gross-Sodowitz el día 21 de Julio de 1858. De su infancia y educación dió curiosos y muy interesantes detalles D. Antonio Cánovas en una biografía publicada por la "Revista política" de mi compañero Gabriel R España, apuntando en ella el importante dato de que ya en los primeros años de la Arochiduquesa señalábanse en su carácter las dotes de prudencia y gobierno que tan á prueba habían de ponerse en la difícil Regencia del trono de España.

DOÑA MARIA CRISTINA,

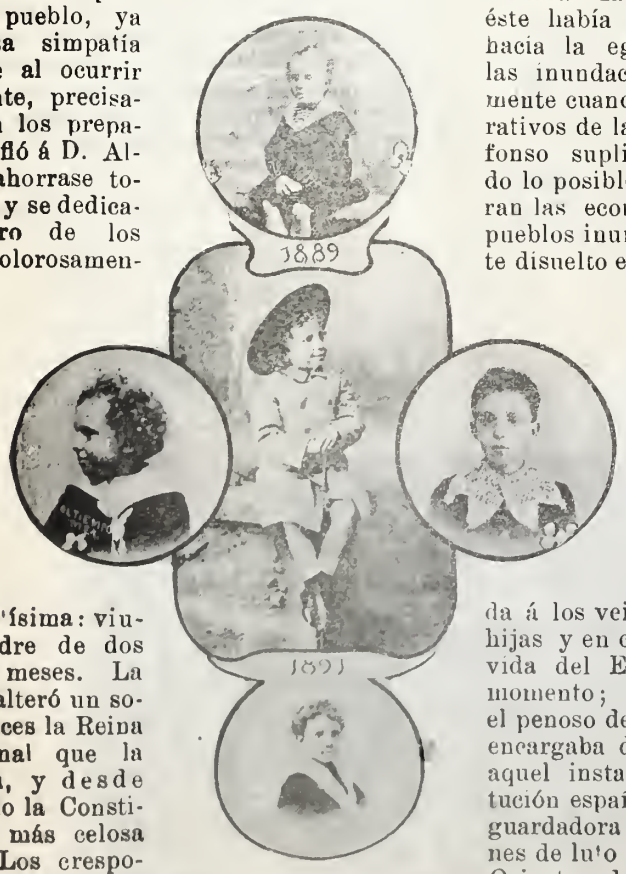
REINA DE ESPAÑA

Quien desempeñó la Regencia durante la menor edad de su hijo Alfonso XIII.

Cuando el malogrado Rey de D. Alfonso XII la eligió para esposa, ocupaba el honorífico puesto de abadesa del Capítulo de Canonesas de Hchradin en Bohemia. El Rey la conocía desde niña, y á la par se educaron en Viena cuando el Príncipe Alfonso lucía aquel uniforme militar del colegio Teresiano que tan popular hizo la prensa alfonsina anterior á la Restauración.

Conviene aquí desvanecer el error en que incurre un ilustre biógrafo al asegurar, hablando de la real boda, que se proyectó sin que tuvieran los egregios novios seguridad de que habían de gustarse. No estaba muy lejano el tiempo en que Príncipe y Archiduquesa, niños aún, se trataron en la morada de los Archiduques Reniero, tan conocidos después en Madrid y cuyas afectuosas relaciones con la famila real española partían del matrimonio de la Infanta Isabel con el Conde de Girgenti.

El enlace regio se verificó en la histórica iglesia de Atocha el 25 de Noviembre de 1879, y antes de que la gentil figura de la nueva Reina impresionara favorablemente al pueblo, ya éste había sentido cariñosa simpatía hacia la egregia dama, que al ocurrir las inundaciones de Lemente cuando se arreglaban los preparativos de la boda, telegrafió á D. Alfonso suplicándole que se ahorrase todo lo posible en los gastos y se dedicara con preferencia de los pueblos inundados.



S. M. El Rey Alfonso XIII. (1889-1893.)

Dolorosamente disuelto el matrimonio por la muerte del Rey acaecida el 25 de Noviembre de 1885, quedó doña María Cristina en una situación delicadísima: viuda á los veintiséis años, madre de dos hijas y en cinta de cuatro meses. La vida del Estado no se alteró un solo momento; cumplió entonces la Reina el penoso deber constitucional que la encargaba de la Regencia, y desde aquel instante no ha cesado la Constitución española más fiel guardadora.

Los crespones de luto que colgaron más celosa del Palacio de Oriente rodeáronla de una atmósfera de respeto por nadie desvanecida desde entonces; los partidos extremos, que aun en el reinado anterior habían promovido en las Cámaras peligrosos debates, calláronse, no sólo por la hidalga caballerosidad de la raza, sino porque ni habladillas ni rumores que jamás salieron del Alcázar regio podían justificar el temor de que fuese aquél, como en otros tiempos, rival más ó menos velado de las instituciones populares.

Las crisis laboriosas, las repetidas consultas de Palacio en esos días, la extinsión de las camarillas palaciegas, el muro levantado entre los corredores de Palacio y los pasillos de las Cámaras, dicen bien claro cuán escrupulosamente ha cumplido el poder moderador sus deberes constitucionales. Deberes penosísimos en un país donde por escepticismo ó desengaño, y acaso porque éste engendró á aquél, la opinión pública se manifiesta poco y se manifiesta mal casi siempre, y en donde es, por consigiente, un absurdo la graciosa frase atribuída á Luis Felipe:

Pala 10 Real de Ma did.—Escalera Principal.

Alfonso XII (1857-1885.)

- Nada hay tan sencillo como la conducta de un rey constitucional ¿Que está contento el pueblo? Pues me voy de paseo. ¿Que no lo está? Pues envío á paseo á los ministros.

La austera sencillez de la corte España, tan distinta de aquella aparatosa y continua exhibición de otros tiempos, se acentuó mucho más con el nacimiento del rey, á cuya crianza primero, á cuya ejemplar educación é instrucción sólida después, se consagró con toda el alma la Regente, convencida sin duda de la verdad que encierra aquella conocida frase napoleónica: "L'avenir d'un enfant, c'est toujours l'ouvrage de sa mère."

Charles Benoist, el escritor francés que tantas veces se ha ocupado de cosas de España, habla de la Regente: "Si maternellement reine, et si royalement mére."

De lo segundo es prueba la respetuosa obediencia de sus hijos, tan difícil de compaginar con la familiaridad cariñosa que una madre inspira; de lo primero atestigua la caridad inagotable de la Reina, que si deja al pueblo la franca libertad de sus alegrías, acude á él en sus trabajos, mostrando de la corona real, no la pedrería refulgente que deslumbr á los de abajo, sino la sencilla cruz que obliga á los de arriba.

La Reina Regente y su hijo en 1888.

S. M. EL REY

1896. 1897. 1899.

El Rey en el salón de tapices.

S. M. El Rey en su jaca favorita.

EL PALACIO REAL DE MADRID.

Gala de Madrid, orgullo de la coronada villa, edificio el más suntuoso de la capital de España, el Palacio Real tiene una historia interesante unida á los sucesos más trascendentales de la historia contemporánea.

De Palacio sale el jefe del Estado para abrir el Parlamento donde se forman las leyes que nos rigen, y á Palacio van los ministros á jurar sus cargos antes de desempeñar sus importantísimas funsiones.

Allí se lleva la resolución de las crisis, y de allí sale la decisión que marca los rumbos de la política.

El Palacio Real de Madrid es muy moderno, pues su construcción comenzó en tiempo de Felipe V, y no pudo ser habitado hasta el reinado de Carlos III.

El Palacio antiguo, el que los reyes de la casa de Asturias habitaron, fué destruido por un horroroso incendio, la Nochebuena de 1734, y el nieto de Luis XIV, que ocupaba el del Buen Retiro, quiso reconstruir la regia morada, haciéndola todo lo suntuosa que permitían los adelantos de la época.

Llamó para esto á uno de los arquitectos más notables de aquellos tiempos, el abate mesinés D. Felipe Jabara, y le tertulia que formaban al Rey los Chadió el encargo de formar los planos.

Jabara era indudablemente un hombre entendido, y formó el proyecto tal como se conserva en el Museo de Artillería, y eligió como sitio más conveniente para levantar el nuevo Alcázar los altos de San Bernardino.

S. M El Rey en clase.

Pero Felipe V. mostró tenaz empeño en que el palacio nuevo se levantase en el mismo sitio donde había estado el antiguo, esto es, en lo que sirvió de solar al castillo famoso que alivió el miedo del rey moro en lo que fué desde el tiempo de don Pedro I de Castilla fortaleza; donde se casó D. Enrique III con la infanta doña Catalina; donde D. Juan II reunió Cortes; y no hubo más remedio que ceder.

—El sitio no es bueno, le decía el abate Jabara al Rey; la cimentación tiene que ser costosísima, y además ya ha habido allí dos catástrofes: el terremoto que destruyó el antiguo Alcázar y el incendió que ha convertido en ruinas el palacio que inauguró el emperador Carlos V.

—No importa, dijo el Rey; allí ha estado el palacio de los reyes de España, y allí quiero que esté el que ha de construirse.

Y como cuando el Rey decía "quiero" no había más remedio que inclinarse, Jabara modificó sus planos, y el 7 de abril de 1737 se colocó la primera piedra de la regia morada donde se ha mecido la cuna de D. Alfonso XIII y donde se levanta el trono que ocupa bajo la regencia de su augusta madre.

El abate Jabara murió antes de comenzar las obras, y él mismo designó al más apto para emprenderlas, que fué D. Juan Bautista Sachetti, natural de Turín.

Mesonero Romanos ha descrito minuciosamente el regio Alcázar en su interesante "Manual de Madrid," publicado en el año 1831, y allí se pueden encontrar los detalles relativos á los adornos y pinturas de aquellas suntuosas estancias.

***

Durante el reinado de Carlos III, la vida en el Palacio Real de Madrid, fué muy tranquila, no celebrándose allí más fies-

El Rey en traje de guardia marina, 1901

El Rey en traje de caza, 1902.

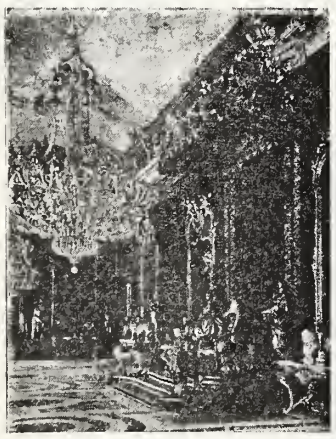
tas suntuosas, que los besamanos; lo mismo puede decirse del reinado de Carlos IV, pues los sucesos más trascendentales de este reinado, como la conspiración y prisión del Príncipe de Asturias, se desarrollaron en el Real Sitio de San Lorenzo, y la abdicación en el de Aranjuez.

Fernando VII hizo su primera entrada triunfal en Madrid para tomar posesión como rey del regio Alcázar, después de la abdicación de su padre, el 24 de marzo de 1808, pero lo ocupó poco tiempo, pues en seguida salió para esperar á Napoleón, al que no encontró hasta llegar á Bayona, donde tuvo que despojarse temporalmente de la corona que tanto había deseado.

En el Palacio de Madrid quedaron cuando salió Fernando VII, su tío el Infante D. Antonio, investido del cargo de Regente, y sus hermanos la Reina de Etruria y los Infantes D. Carlos y don Francisco de Paula. El Regente abandonó el Alcázar diciendo:

—"¡Ahí queda eso!" y "¡Hasta el valle de Josafat!"

La salida del Infante D. Francisco, anunciada por una vieja con los gritos alarmantes que decían: "¡Que se los llevan! ¡que se los llevan!" fué la chispa que produjo el heroico movimiento del 2 de mayo de 1808.



La sala del trono.

Durante la breve estancia de José Bonaparte en el Palacio de Madrid no ocurrió nada de notable, y reinaron en aquellas suntuosas estancias la inquietud y la tristeza, que terminaron con la precipitada fuga.

El día 13 de mayo de 1814 volvió Fernando VII, después del destierro de Valencey, á la capital de España.

En 28 de septiembre de 1816 se celebraron las bodas de las princesas de Portugal y del Brasil doña María Isabel y doña María Francisco de Braganza con Fernando VII y con su hermano D. Carlos, y los dos matrimonios se instalaron en el Palacio Real, donde bien pronto comenzó á formarse la camarilla de D. Carlos y de su esposa, origen de la terrible guerra civil que tantos males ha causado á España.

En octubre de 1819 celebró Fernado VII sus terceras nupcias casándose con María Josefa Amalia, Princesa de Sajonia, joven de dieciseis años, del convento donde se había educado para venir á Madrid. La nueva Reina era de tan modesto y tímido carácter, que no se encontraba á gusto en el Palacio Real de Madrid, prefiriendo el del Escorial, donde se hizo construir la modesta casa del Príncipe que aún existe.

El paso de esta bondadosa señora por el mundo, y por los alcázares regios, fué muy breve, pues murió muy pronto, dejando por tercera vez viudo á Fernando

LA FAMILIA REAL.

VII, al que los sucesos políticos volvieron á obligar á dejar su Palacio y su corte.

La influencia de su cuarta esposa, la encantadora María Cristina de Nápoles, se dejó sentir en el Palacio Real lo mismo que en toda España, y á la burda tertulia que formaban al Rey los Chamorros y otros favoritos de la misma índole, siguió otra en la que tuvieron entrada ilustres personalidades.

Por iniciativa de María Cristina, se dieron en Palacio conciertos y se celebraron representaciones dramáticas para distraer al Rey, que muy molestado ya por la gota, apenas podía moverse.

En estas representaciones dramáticas tomó parte en los albores de su juventud la insigne Teodora Lamadrid.

—

Durante la menor edad de doña Isabel II, el Palacio Real no revistió ninguna animación, reflejándose allí las tristezas é inquietudes de la guerra civil, que desolaba el país.

Las luchas de Espartero y de María Cristina como Regente, dieron lugar á ruidosos sucesos, entre los que sobresale el de la lucha entablada en las escaleras de Palacio en octubre de 1840 por los generales sublevados contra Espartero y en favor de María Cristina.

Estos generales, á cuya cabeza figuraban Concha, Pezuela y don Diego León, querían apoderarse de las personas de la Reina y de su hermana la Infanta doña Luisa Fernanda para volver á ponerlas bajo la tutela de su madre.

Los alabarderos defendieron bizarramente la escalera, y los rebeldes fueron vencidos, pagando con su vida el bizarro D. Diego León, "la primer lanza del reino," que fué fusilado.

—

Después de esta época y hasta las bodas de la Reina Isabel con su primo el Infante D. Francisco de Asís, Duque de Cádiz, y de la Infanta doña Luisa Fernanda con el Duque de Montpensier, se celebraron en el Palacio Real muchas fiestas, entre ellas algún baile de trajes suntuoso.

Continuó la animación después de las bodas y entonces funcionó en el regio Alcázar el teatro, que dirigió D. Emilio Arrieta, y en el que se representaron las óperas españolas "Ildegonda" y "La conquista de Granada."

La historia del Palacio Real desde esta época hasta 1868 es interesantísima y va continuamente unida á la vida de los ministerios de Narváez y O'Donnell. Fué la época de las camarillas, de los bailes en que se resolvían crisis, de las azafatas influyentes, de los motines, que llegaban hasta las puertas del Alcázar; pero de esto no puede hablarse con detalles todavía.

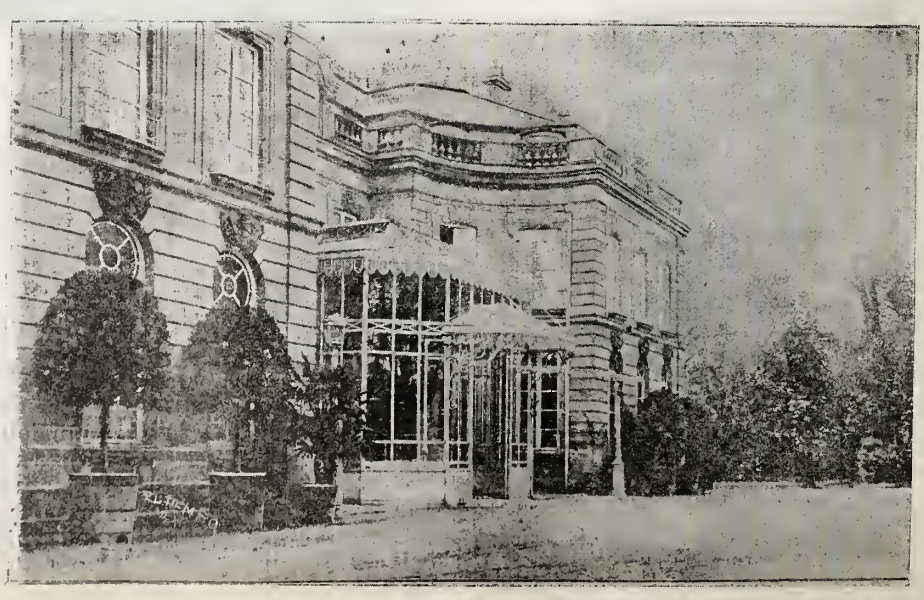
En el breve reinado de D. Amadeo de Saboya, el Real Palacio figuró poco, pues no se reunió allí corte lucida.

Antes le habitó el Duque de la Torre como Regente del Reino, y su esposa la hermosa Duquesa, en todo el esplendor de su belleza, presidió allí suntuosos banquetes dados en obsequio del cuerpo diplomático, y reuniones que se celebraban en las habitaciones llamadas de los Duques de Orleans.

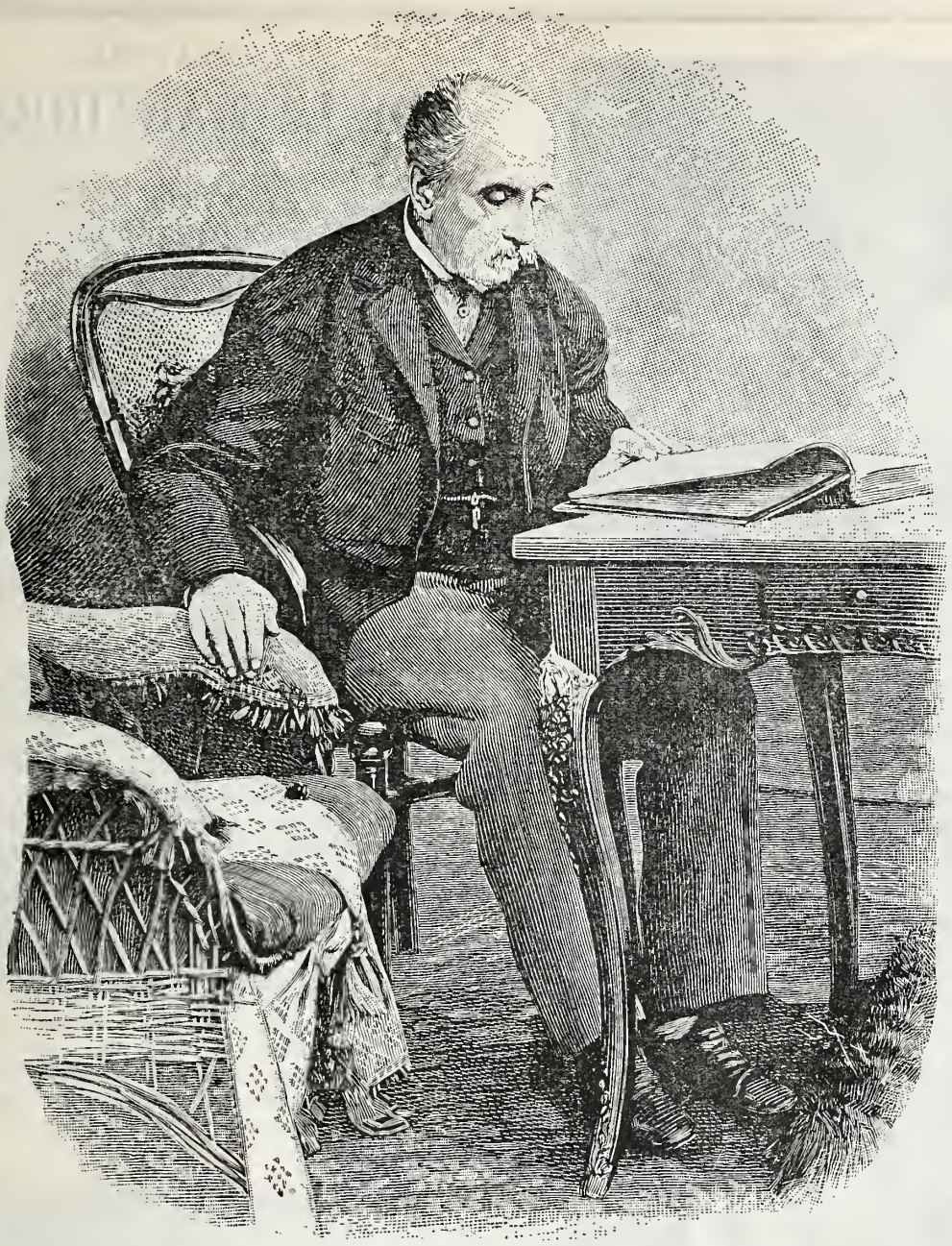
Durante la República, el Palacio Real fué respetado, y al volver D. Alfonso XII al trono de sus mayores, le halló tal como le había dejado su madre.

En el reinado del malogrado Monarca el Palacio Real recobró su esplendor, se realizaron importantes obras, y se dieron fiestas tan magníficas como las celebradas en honor de los Reyes D. Luis y doña María Pía de Portugal y del Príncipe imperial de Alemania, que después fué el emperador Federico.

La Reina Regente ha realizado en el regio Alcázar, obras importantísimas que le han mejorado mucho, uniendo á la suntuosidad, el gusto y el "confort" de la vida moderna, que ha penetrado allí con la luz eléctrica, que todo lo ilumina.



El castillo de Epinay (Francia), donde murió el rey Don Francisco de Asís.



S. M. EL REY D. FRANCISCO DE ASIS, fallecido en Epinay (Francia) el 17 de Abril.

D. Francisco de Asis.

D. Francisco de Asís falleció á la edad de ochenta años, la noche del 16 al 17 de abril, en su castillo de Epinay.

La Reina Isabel y sus dos hijos, las Infantas Isabel y Eulalia, y el Nuncio, asistieron á sus últimos momentos.

Hijo del Duque de Cádiz y de la Princesa Luisa de Borbón, su matrimonio con su prima Isabel II efectuado en 1846, lo había hecho Rey de España.

Guardó este título durante veintidos años, al cual agregó el de Capitán del Ejército Español; pero no teniendo inclinaciones ni por la política ni por los cargos militares, no desempeñaba más que un papel muy obscuro.

Obrando sabiamente, se retiró lejos de la Corte, al Convento de Calatrava, en donde se dedicó á las prácticas de la devoción y á las labores científicas.

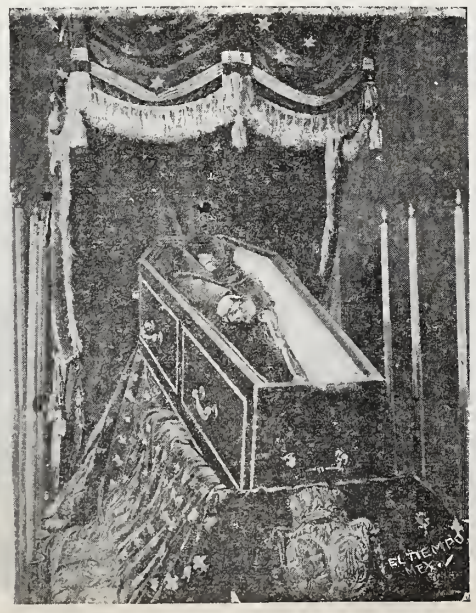
Cuando la Revolución de 1868, siguió á la Reina al destierro, primero en Pau, y después en París.

Allí, el Príncipe Consorte y la Soberana, después de haber estado desunidos durante largo tiempo, se separaron definitivamente, y en tanto que Isabel II, que había abdicado en favor de su hijo Alfonso XII, adquiría el vasto hotel de la Avenida Kléber, que aún ocupa, D Francisco de Asís se instaló en el castillo de Epinay, cerca de Saint-Denis.

Tenía que acabar su vida solitario, consagrado por completo á sus estudios favoritos y al ejercicio de una filantropía discreta, en esta residencia de una arquitectura tan simple; pero no sin carácter, encuadrada en un vasto parque.

El aparato fúnebre desplegado en honor del augusto finado, merece mención especial.

Uno de los salones del piso bajo que estaba profusamente decorado con bellísimas tapicerías de los Gobelinos representando las aventuras de Don Quijote, fué trasformado en capilla ardiente: bajo un baldaquín con colgaduras y velos negros sembrados de estrellas y flores de lis de plata, el cuerpo embalsamado fué expuesto al descubierto, en un féretro rodeado de blandones, guarnecido de oro y forrado en el interior con satín blanco, al pie del cual se apoyaba el escudo blanco.



El cadáver de D. Francisco de Assis, vestido de franciscano.

D. Francisco de Assis había manifestado la voluntad de ser inhumado en el Escorial, en el pabellón de los Infantes, y su féretro fué conducido el día 19, sin ningún aparato, á la estación de Epinay, en donde se colocó en un vagón especial para transportarlo á España.

Sólo la muerte puso fin al destierro de este Rey nominal, que fué huesped de Francia durante más de treinta años.

S. M. Da. ISABEL II.

La sed del oro.

FABULA.

Cariño grande tenía,
Como es regular tenerlo,
A un niño de pocos años
Su abuela, casi de ciento.
Murió un pariente; dejó
A los dos por herederos
Para que á medias gozaran
Las alhajas y dinero.
Un grupo de San Miguel
Quedó de nones al cabo
Del total repartimiento.
Era el ángel de marfil
Y el diablo de oro; y queriendo
Repartir los albaceas
Alhaja de tanto precio,
Dijo la abuelita:—"Yo
Con lo peor me contento:
Venga el demonio conmigo,
Y lleve el ángel mi nieto."
Así son viejas y niñas,
Así son mozos y viejos:
"Nadie quiere al ángel pobre;
Todos al diablo opulento."

HARTZEMBUSCH.

—::)O(::—

LA FIESTA
En la Legación de México
EN MADRID.

La bajo todos conceptos notable fiesta celebrada en el palacio que ocupa la Legación de México en Madrid el día 2 del actual, ha hecho que periódicos ilustrados de aquella capital, entre otros "La Ilustración Española y Americana," dediquen altos elogios á los esposos Iturbe por el brillante éxito que obtuvo la representación de "La historia de la Danza," en la cual tomaron parte las principales damas y caballeros de la aristocracia madrileña.

Para completar la información que de tan notable acontecimiento artístico dimos en nuestra edición diaria de EL TIEMPO, reproducimos hoy un grabado de cada uno de los cuadros de "La historia de la Danza:" I. "Gades Romana." II. "La Leyenda de Santa Casilda." III. "La Corte de Amor" (Consistorio del Gay Sabir). IV. Corte de Felipe III. V. "Los Seises de Sevilla." VI. "La Vicaría." VII. "Pepita Jiménez."

EXCMA. SRA. Da. TRINIDAD SCHOLTZ DE ITURBE.—(Retrato al óleo por Raimundo Madrazo.

El retrato que de la Sra. de Iturbe, genial iniciadora de esta fiesta, publicamos, es una notable joya de arte debido al pincel del inspirado Raimundo Madrazo.

—::)O(::—

APOLOGO.

Andaban la Virtud y la Belleza
vagando de una selva en el retiro;
y de pronto una sombra de tristeza
y un trémulo suspiro
sorprendió la Virtud, que placentera
se extasiaba en su tierna compañera.

—¿Por qué, la dijo, de dolor suspiras?
¿por qué el pesar asoma á tu semblante?
y la Belleza respondió al instante:

—Porque sé que mi vida
es tan fugaz cuanto es apetecida,
y que basta un momento
para trocar mis glorias en tormento.

Entonces la Virtud, resplandeciente,
con el fulgor celestial, selló amorosa
con ósculo dulcísimo la frente
de la apenada Diosa,
y en rápido transporte de alegría:

—No temas, replicó, con fe sincera,
tenme siempre á tu lado como guía,
y siendo yo tu eterna compañera,
tus glorias morirán...cuando yo muera!

ADOLFO SICARD Y PEREZ.

LA HECATOMBE

DE LA MARTINICA.

DATOS GEOGRAFICOS E HISTORICOS DE LA ISLA Y DE LA CIUDAD DESTRUIDA. LA ERUPCION DEL KRAKATOA EN JULIO DE 1883.

Una ciudad francesa acaba de ser destruída hace pocos días por la candente lava de un volcán.

Han perecido treinta ó cuarenta mil personas. La humanidad entera está de luto y deplora con la Francia la muerte de tantos inocentes.

Bajo ríos de lava incandescente, que corrían á precipitarse sobre la ciudad, bajo una lluvia de materias en fusión, bajo avalanchas de ardientes cenizas, desaparecieron una ciudad y varias aldeas y millares de personas encontraron la muerte enmedio de atroces sufrimientos.

Esos millares de personas perecieron sin auxilio alguno posible, sin que los padres hayan podido ni siquiera intentar la salvación de sus hijos que ardían en su derredor, sin que los buques que se encontraban fondeados en la bahía, espectadores impotentes de tales horrores, hayan podido prestar socorro ninguno á tanto desdichado que moría bajo la lluvia de fuego.

Esa espantosa agonía de algunos instantes, de algunos minutos quizá, ese enterramiento de toda una población en una hornaza, es uno de los más horribles hechos que registra la historia contemporánea.

No hay batalla por sangrienta que sea, no hay inundación ni incendio, cuyo recuerdo cause tanta angustia, como este nuevo capítulo del sufrimiento humano, capítulo cuyas páginas parecen arrancadas al "Infierno" del "Divino" Dante.

—

¿Sobre qué reposan nuestras plantas? ¿Por ventura el suelo que pisamos es bastante sólido, y podemos fiarnos en lo absoluto en la aparente estabilidad que nos ofrece? ¿Qué significan esas sacudidas que de tiempo en tiempo parecen agitar la Tierra hasta en sus cimientos, pasando por el planeta cual los estertores de la muerte, y que dejan en pos de sí duelos y ruinas? Tales son las preguntas que cada uno se hace, en nuestra época de curiosidad científica, cuando tales fenómenos, como la erupción de Krakatoa y del Monte Pelée, ó terremotos como los ocurridos en Ischia (Italia), Mentón y Niza, en España, Guatemala y Guerrero y en otros países, hacen que

Una escena del cuadro "Gades Romana."

Sritas. María Estéban Collantes.—Dolores Comyn.—Milagros Carvajal.—Pilar López Nieulant.—Lucía Liniers.—Carmen Dato.—Carmen Loygorri.—Isabel Silva.—María Castilleja de Guzmán.—Lolita Peñalver.—María Cháves.—Caritina Liniers.—Isabel Dato.—María Heredia.—Rosario Martínez de Irujo.

LA LEYENDA DE SANTA CASILDA.—La hija del Alimenón parte á tierras de Castilla.

EN LA BODA DE P EPITA JIMENEZ.

LA CORTE DE AMOR.—(Consistorio del Gay Saber).—Antes de comparecer la poetisa que ha de recitar.

LA VICARIA.—CUADRO DE FORTUNY.

Coliseo Viejo 20, Ferretería y Mercería, EL MARTILLO, Waldemar Julsrudy Cía.

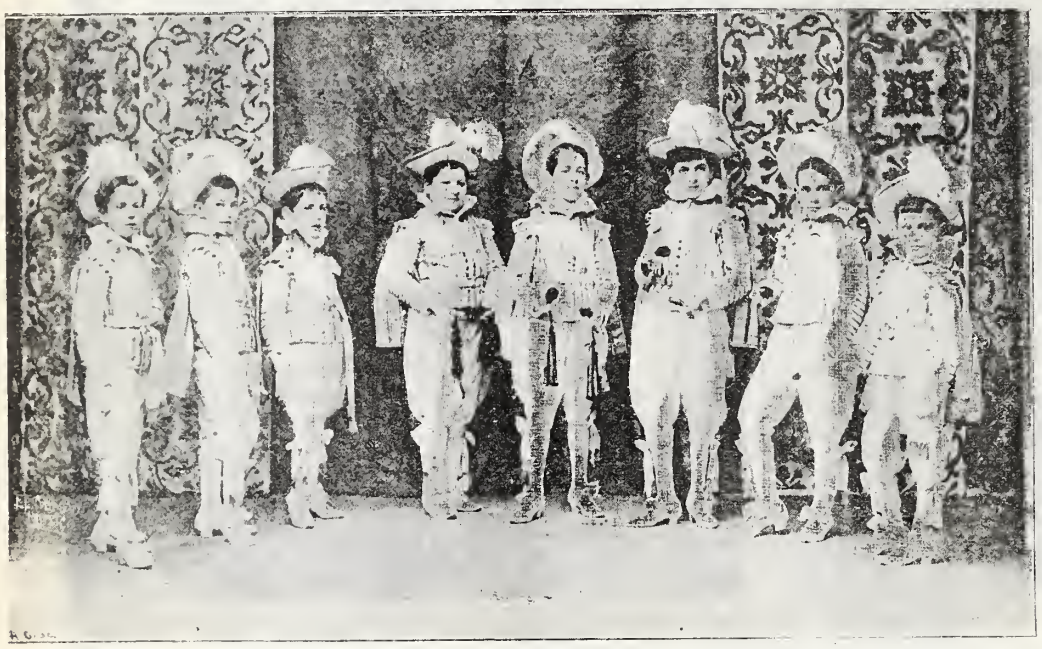
pongamos en duda nuestra instintiva confianza en la estabilidad del globo.

Estos fenómenos son á manera de novelas dramática presentadas á nuestra consideración y descritas por la misma naturaleza.

—

La isla de la Martinica es francesa desde el 25 de junio de 1635, fecha en que dos gentileshombres franceses, de l'Olive y Duplessis, que corrían aventuras, plantaron allí el pabellón flordelizado. Varias veces fué ocupada la isla por los ingleses, quienes llegaron á hacerse dueños de los fuertes durante los cien días. Pero el tratado de París, (noviembre de 1815), hizo entrar definitivamente la isla en dominios franceses.

Un grupo del cuadro de la Corte de Felipe III.



LOS SEISES DE SEVILLA.—José Pérez deGuzmán.—Alvaro Muñoz.—Cristóbal Roca de Togores.—Ignacio Figueroa.—Alfonso Roca de Togores.—José de Sandoval.—Luis Figueroa.—José Cánovas.

Forma con la Guadalupe y algunos islotes de escasa importancia, los últimos restos de las posesiones franceses en las Antillas.

Tiene una superficie de 98,782 hectáreas, de las cuales más de dos terceras partes son montañosas. Los terrenos cultivados ocupan 43,000 hectáras aproximadamente. Su mayor anchura es de 64 kilómetros y su anchura media de 28, tiene 320 kilómetros de circunferencia.

De la orilla del mar, el terreno sube progresivamente hasta la región central, coronada de picos elevados, todos de origen volcánico, entre los cuales se distinguen la "Montaña Pelada," de 1,350 metros de altura sobre el nivel del mar, que fué la que hizo erupción el 8 de mayo y cuyo cráter es espantoso; el "Pitón de Vanclain," al Sur de la isla, y en la extremidad noroeste, el "Monte Carbet" de 1,207 metros de altura.

Hay en la isla varios manantiales termales, el más famoso es el de "Pitons du Fort Royal."

Gran parte del territorio de la Martinica está ocupado por bosques espesísimos.

Plano de la Isla de la Martinica.

Detalle de la situación de la América Latina y la Martinica.

San Pedro, la ciudad destruida, era el centro del comercio de la Colonia; estaba construida en forma de anfiteatro; la población urbana era de 17 á 18 mil almas, y la población total de 25 á 30 mil.

La rada, de forma semicircular, es muy hermosa y muy frecuentada, pero abierta, lo cual obligaba á las embarcaciones á huir en los temporales del invierno.

En San Pedro había "caur d'assises," dos jueces de paz y una Cámara de Comercio. Desde 1853, era la residencia del Obispo. Poseía un jardín de plantas, que pasaba por el más hermoso de las Antillas; tenía, además, un museo geológico, botánico y zoológico. Treinta y dos kilómetros separan por tierra á San Pedro de Fort de France.

Según el censo de 1894, la población de la isla ascendía á 187,692 habitantes; está dividida en dos distritos, el de San Pedro y el de Fort de France. La mayoría de la población son negros, mulatos y cuarterones; pero todos ciudadanos franceses.

Sin embargo, los progresos materiales é intelectuales de la gente de color de la Martinica, son notables. Casi todos los funcionarios son mulatos, y todos los habitantes tienen orgullo en decirse franceses.

——————::)O(::——————

El Palacio del Presidente
De la Republica de Cuba.

Mañana martes deben celebrarse con toda pompa en la Isla de Cuba, suntuosas fiestas para conmemorar el primer aniversario de la Independencia, de la nueva República Cubana.

El palacio que por espacio de varios siglos ocupara la autoridad española, desde hoy queda como residencia oficial del Presidente de la República de Cuba. En su fachada ondeará el pabellón de la estrella solicitaría, mientras no se le ponga al "tío Sam" que la estrella se multiplique.

El tintero, la pluma,
EL PAPEL Y EL HOMBRE

Fatigado sintióse en cierta ocasión el tintero, á causa de los reiterados golpes que la pluma le ocasionaba, en un laborioso dia de trabajo literario, por lo cual un tanto amostazado, así la reconvino.

—¿Por qué tan despreciada me maltratas, cuando tú sin mí de nada sirves? ¿Por qué no me consideras?

Sonrióse la pluma, é irguiéndose orgullosa, con un manifiesto desdén, replicóle:

—¿Qué has de valer tú, miserable negro de Etiopía, tú que estás eternamente condenado á no dar luz sino á derramar tinieblas? ¡y las tinieblas sólo simbolizan el oscurantísimo, y la ignorancía!

—¡Ah! ¡tonta vanidosa! sin mí, así negro como soy, todos esos signos y figuras que trazas, quedarían invisibles, sólo serían

Vista de S. Pedro la Martinica, la ciudad destruida por el fuego volcánico el 8 de mayo de 1902.

ridículos movimientos en la región del vacío.....

—Calla, dijo la pluma, sin querer escuchar más. Yo muevo el mundo impelida por el fuego del patriotismo: yo domino las multitudes en la ardiente tribuna de la prensa, en los parlamentos y en los comicios; yo, en fin, deleito y lleno de entusiasmo al género humano con las dulcísimas armonías de la música y las melodiosas cadencias de la poesía.

—Imbécil, replicó el tintero, recuerda necia, que de mi seno recibes la sabia que te fecunda, que sin el líquido que bondadoso te presto, sin ese raudal mío, que te inspira, serías leve paja arrastrada por el viento, serías despreciable escoria arrojada en los muladares.

—Silencio, por Dios, hermanos, interrumpió el papel, con aire de paternal enseñanza; cese ya la algazara; hablais demasiado y raciocinais si ningún criterio; ¿quién os ha dicho que ninguno de vosotros vale algo sin mí?..... Decidme; ¡oh pluma; ¿qué haréis con sólo vuestros perfiles, si no tenéis quien los reproduzca ante la humana espectación?.... Decidme, ¡oh, tintero! qué haréis solamente con vuestro líquido tenebroso, sin una superficie como la mía blanca y púlida, que patentice al mundo la realidad de vuestras cualidades? Sabed que yo soy el confidente íntimo del género humano. El filósofo me revela sus profundos pensamientos; el estadista, sus grandes concepciones; el alto magistrado, sus programas políticos; el sabio, sus portentosos descubrimientos; el músico, esas admirables combinaciones que cautivan los auditorios, con sus mágicas melodías; el poeta, los seductores acentos de su lira y los cantos de sirena.....El secreto más inviolable, ese se confía en mi seno como en urna sepulcral. La virgen más pudorosa, que de todos se recata, ella, ángel de castidad, me entrega su corazón, en amorosa confidencia.

La pluma y el tintero no pudiendo soportar tan amargas verdades, acudieron á las vías de hecho, y en consecuencia, lanzáronse furibundos sobre el papel y emprendieron riña horrorosa, quedando los tres gravemente estropeados en el campo de la lid.

La pluma balbucea, sin pico ni voz, nadando sobre la negra sangra del tintero. El tintero, volteado, exhausto, derramando negras lágrimas, y finalmente el papel sucio y rasgado, lleno de manchas y arrugas.

Ninguno de los tres contendores, sin embargo, daba muestras de rendirse, sino que por el contrario, habrían emprendido de nuevo la lucha, á no ser que, habiendo lle-

PALACIO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CUBA.

La Reina Vibratoria.

Es una nueva é ingeniosa máquina de coser del más alto grado de perfección, la única máquina que hace un perfecto pespunte llevando la costura hacia atrás ó adelante. YA NO HAY QUE REMATAR UNA COSTURA á mano, porque nuestra máquina lo hace así también, puede Vd. hacer 2 lineas de pespunte, acolchados, pespuntes de adornos, realces de bordado SIN QUITAR EL GENERO NI DARLE VUELTA. LA ECONOMIA de tiempo y trabajo ES CONSIDERABLE. La ebanistería de nuestra máquina se de madera extrafina y todo el aspecto de la máquina es sumamente elegante y atractivo. El precio es cómodo.

Personas inteligentes ya no compran las máquinas antiguas.

Ventas en abonos.

KORFF, HONSBERG Y CIA.

FERRETARIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

Puente del Espíritu Santo núm. 4. **México, D. F.—Apartado 135.**

gado "el hombre," habló les así, en alta voz:

—Vosotras tres estáis en grave error. Soy yo quien os doy movimiento, formas y vida. Sin mí, permanecías mudos, inertes. absolutamente nulos y desconocidos en el mundo. Yo soy el ariete formidable que os impulsa á todos, en bien del progreso y de la dicha social.

—¡Mentira! ¡Mentira! gritaron los tres moribundos, incorporándose y tomando nuevo aliento.

De súbito se iluminaron los espacios con celestiales claridades, y resonó en las alturas una voz dulcísima, conmovedora y persuasiva, que pronunció estos conceptos:

Tranquilizaos todos y deponed vuestra saña. Ninguno de vosotros es nada "por sí solo." La unión y la harmonía de todos, es la que os hace útiles y meritorios; pero aún así y todo, nada valéis sin mí, destello luminoso, reflejo del Eterno, para conducir la humanidad á la cumbre del progreso y la civilización.....¡Yo soy el "ángel de la inteligencia." única soberana del mundo! Dijo, y desapareció entre las azuladas nebulosidades del firmamento.

Desde entonces, son "hermanos" la pluma, el tintero, el papel y el hombre; y andan y trabajan unidos, en la mejor harmonía, bajo la mirada infalible de Dios, para la perfección de la humanidad.

ANDRES SILVA.

—::)o(::—

SOLUCIONES

A los pasatiempos del numero anterior.

Al refrán sin completar:

DIME CON QUIEN ANDAS
Y TE DIRÉ QUIEN ERES

—

Al geroglífico:

La Providencia está en todo.

—

Al enigma:

—

Al problema:

15264837
84735162
51628473
48371526
37482675
62517324
73846251
26153748

—

A la frase hecha:

No pararse en pintas.

A los geroglíficos comprimidos:

Diarios.—Vivir entre flores.

—

PASATIEMPOS.

—

PROBLEMA.

¿Cómo se pueden sacar
de este triángulo seis?
El "quid" está en el cortar
más todos han de guardar
la forma que de ese veis.

—

GEROGLIFICOS COMPRIMIDOS.

Romero VII

Importante á los Enfermos:

EL DR. SILVERIO R GOMEZ de la facultad de México, cura con especialidad toda clase de enfermedades de señoras. ASISTE PARTOS. Practica operaciones, para lo cual cuenta con un persona médico inteligente.

Los pobres de solemnidad no pagarán honorarios por la consulta.

CONSULTORIO: Nuevo México núm. 4 y 243 Recibe de 3 á 5 de la tarde.

CIRUJIA GENERAL

Y vías génito-urinarias del hombre,

Dr. Francisco Arellano,

Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.

1a. de Santo Domingo. De 3 á 7 p. m

PARAGUAS

que reunan las cualidades de solidéz y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA SECA 9 donde se encuentra amplio y bonito surtido de puños, armasones y telas. Es el más completo taller de

PARAGUERIA.

:-: "LA FORTALEZA.":-:

El mejor tostador de café de la República.

Cigarros, puros y cerillos á precios de fábrica. Papelería en general. Tabacos en rama y especialidad en picado.

Café puro y torrificado con azucar, servicio esmerado y á domicilio, precios sin competencia.

"La Africana."

Gran fábrica de Cerillos y Fosforos de todas clases.

Unicos propietarios: Balvino de la Vega y Cia. Tezontlale, 5, México.

Fábrica en la 3a. de Talleres núm. 3. Teléfono, 1019.

Tezontlale. 5---Teléfono 1,019.---México. B. DE LA VEGA Y Cia.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

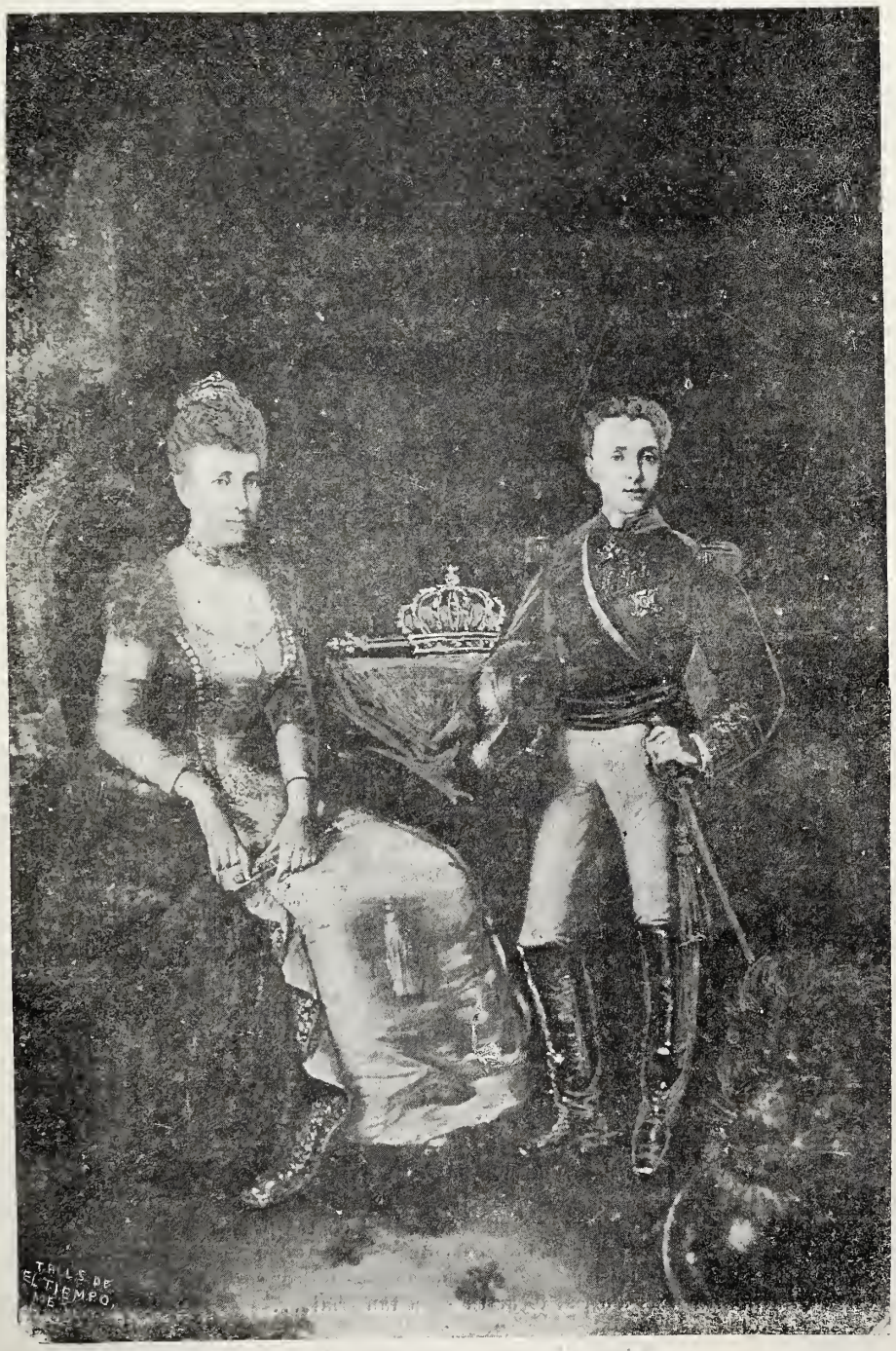
Por un mes en la Capital .....$: 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 74.

MEXICO.

Lunes 26 de Mayo de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.



SS. MM. el Rey y la Ex-Reina de España.

(Del cuadro al óleo de D. José Escudero y Espronceda).

PIRRIQUI.

Nervioso é impaciente estaba el rapaz aquella mañana. Aún no había concluído el P. Joaquín de decir el "ite misa est, cuando Pirriqui, apurando las vinajeras, salió precipitadamente de la sacristía, y después de hacerle el mohín de costumbre al diablo que yacía á los pies de San Miguel, subió de dos en dos los peldaños de la obscura escalera de caracol, y sin detenerse en el órgano continuó su marcha hasta la plataforma del campanario.

Una vez allí, calóse hasta las orejas la gorrilla, sacó de un mechinal un cigarro a medio consumir, encendiólo con sus yescas, y lanzando al aire bocanadas de mal oliente humo, dirigió la mirada inquisitorial de sus ojos negros y vivos hacia la empinada vereda por donde había de venir su amigote Tomasín.

Porque, para conocimiento de los lectores, conviene decir que Pirriqui, simpático granujilla, acólito por afición, y por bondadosa condescendencia del párroco, tenía concertado con su camarada Tomasín ir á la feria de la vecina aldea, donde había novillos, músicas, fiestas de pólvora y, sobre todo, riquísimo turrón, que hacía relamerse de gusto á Pirriqui, pensando en la dulce compra que iba á efectuar merced á los mugrientos ochavos que guardaba en los bolsillos de su remendada chupa.

A medida que el sol iba subiendo por el muro de la casa frontera, subía de punto la impaciencia de Pirriqui, que no apartaba la vista del cerrete por el que ya tardaba en asomar Tomasín con su pacífica burra.

Pirriqui, en el colmo de la exasperación, adoptó el partido heróico de distraerse lanzando escupitinas sobre los escasos transeuntes que acertaban á cruzar por la plaza. Embebido hallábase en su travieso entretenimiento, cuando algo así como un relámpago vino á deslumbrarle.

¡Hermoso espectáculo ofreció á sus asombrados ojos!

Por la pedregosa cuesta que daba acceso al pueblo subía apresuradamente un pelotón de soldados, con uniformes nunca vistos por el pillete.

Grandes gorros de pelo cubrían la cabeza de aquellos hombretones, cuyo número no pasaría de veinte; el sol reverberaba en los largos chafarotes y en las fornituras, y cuando Pirriqui, regocijado, decidióse á bajar para contemplarlos de cerca, vió con sorpresa que las comadres huían espantadas, encerrándose en sus casas, y que aquellos hmbres rompían las puertas y entraban á viva fuerza en los hogares, de los que salían tremendas imprecaciones y agudos gritos de dolor.

—¡Recontra con los soldados!—dijo Pirriqui, sin darse cuenta de lo que pasaba y quedándose perplejo.

De repente acudió á su boca la palabra "franchutes," que la noche anterior había oído en los misteriosos cabildeos que celebraban de ordinario el fiel de fechos y tío "Curro," el de la taberna.

—¡Recontra! Si serán los franchutes? —exclamó el granujilla.

Y reflexionando en los horrores que de ellos había escuchado referir, pensó en avisar al párroco.

Dicho y hecho: de un brinco bajó la escalera; más al llegar al órgano detúvose estupefacto, sin atreverse á gritar ante el sangriento cuadro que el templo presentaba.

Al pie del altar vió al P. Joaquín, con la cabeza destrozada; sobre el altar vió á dos soldados blasfemando groseramente y despojando á la Virgen de su corona y alhajas. Y..... no vió más, porque con la celeridad del rayo, Pirriqui, subiendo otra vez al campanario, comenzó á repicar desesperadamente tocando á arebato y llamando á los mozos que se hallaban en las faenas de labranza y en la feria de la inmediata aldea.

Eran franchutes, sí, como Pirriqui había supuesto; franceses que huían á la desbandada, batidos en Bailén, y que al escuchar el alboroto producido por el campaneo, comprendiendo que era imposible la fuga, decidieron hacerse fuertes en la torre de la iglesia.

Lo que después sucedió fué tan rápido, que apenas si puede ser descrito.

La turba de forajidos subió aullando al campanario; el pobre Pirriqui, sin saber cómo, sintióse cogido por una mano férrea y lanzado al vacío.

No cayó á la plaza; su cuerpecillo chocó violentamente con la balaustrada del segundo cuerpo de la torre, y allí quedó inmóvil, con el cráneo abierto, dejando caer un hilito de sangre que coloreó las carcomidas piedras.

Y allí, con el pelo negrísimo enmarañado, con la tez morena lívida, con sus grandes ojos vidriosos y entreabiertos....., allí quedó Pirriqui, como estandarte que pregonaba el patriotismo de un pueblo y la cobarde ferocidad de unos invasores.

Cuando fueron á enterrar al desventurado niño, entre sus crispados dedos encontróse un puñado de pelo, arrancado sin duda á la barbada faz del asesino.

¡Postrer esfuerzo del valiente pigmeo contra el villano atleta!

Primera y última hazaña de un héroe de doce años: de Perriqui, el acólito.

M. R. BLANCO-BELMONTE.

———::)o(::———

¡Yo quisiera olvidarte!....

"Tú me has arrebatado el corazón, amada mía, adorada mía...."

Salomón: "El Cantar de los Cantares."

¿Por qué me sigues?.... Olvidar quisiera
Una á una las horas deliciosas
En que tus ojos de paloma viera
Fulgurar tras la reja, entre las rosas!

—

Yo quisiera olvidar tu tez morena
En que el sol tantas veces se ha mirado;
Tu palidez, como de luna llena,
Con que tantas delicias he formado!

—

Olvidar aquel hilo de escarlata
Con que sellas tus labios al cerrarlos,
Guardando en un silencio que me mata,
La frase con que anhelo separarlos!

—

Yo quisiera olvidar tu cabellera
Cuando tendió sus redes en tu espalda,
Y enredando en sus hilos mi quimera,
Soñé besar la orla de tu falda!

—

Yo quisiera olvidarte!.... Si en tus brazos
Atravesar la inmensidad quería,
También mi pobre amor se hizo pedazos
Las alas, al tocar tu alma tan fría!....

—

A veces, la ilusión toca mis ojos
Con su mano, tremante como seda,
Y reúno de nuevo los despojos
De la última esperanza que me queda;
Y sueño que me quieres, y te invoca,
Como un ángel de luz mi fantasía,
Y con la leche y mieles de tu boca
Vienes y endulzas la desgracia mía;
Y frescas me parece, en tus rosales,
Aún ver rosas que adornen tus balcones—
Aquellos cascabeles que, si se sales,
Suenan siempre sus risas de ilusiones!—...

—

Tú me has robado el corazón!.... Mi tienda
Levantar he querido en los desiertos;
Mas no puedo impedir que su ala extienda
Mi amor, que vive entre recuerdos muertos!...
Déjame ya!.... Me sigues cómo sombra!
¡No te puedo olvidar!.... Acaso escrito
Está!.... Mi corazón siempre te nombra,
¡Te nombrará al cruzar el Infinito!....

ROBERTO A. ESTEVA RUIZ.

———::)o(::———

A las madres.

LA HIGIENE DE LA BOCA EN LOS NINOS.

Sabido es de sobra que después de cada comida queda entre los dientes y sobre los bordes de las encías cierto número de partículas alimenticias que encuentran en la boca un medio excelentemente apropiado para las fermentaciones, y se descomponen con la mayor facilidad. Si la saliva es ácida, la substancia mineral de los dientes se disuelve, dando lugar á la formación de las cavidades de la "caries;" si es acentuadamente alcalina, las sales terrosas se precipitan formando el "tartrato," el cual, al penetrar entre el alvéolo y la raíz de los dientes, abre de par en par la puerta á los terribles microbios y causa la periostitis alvéolo-dentaria que los descarna y los hace caerse.

Todos estos fenómenos se producen desde la más tierna infancia, y es muy común y fruente ver los primeros dientes, ó sean los llamados de leche, seriamente comprometidos por la caries. En la mayoría de los casos se concede poca ó ninguna importancia al mal estado de la boca de las criaturas, arguyendo las madres con indolente optimismo que ¡nada importa que se carien los dientes que los niños han de mudar forzosamente! Lamentable error: la caries dentaria constituye también un peligroso portillo por donde se introducen innumerables microbios, y en particular el de la tuberculosis, hallándose comprobado que infinitos casos de tuberculosis ósea y pulmonar no tienen otro origen que la caries de los dientes. Tal abandono compromete además la alimentación y produce imperfecciones muy salientes en la "segunda dentición," que es la definitiva.

Es, pues, "desde la primera infancia" cuando conviene atender con singular esmero y cuidado á la higiene de la boca, lavándola con agua ligeramente alcalina, y procurando la asepsia de los biberones y demás objetos que los niños se llevan frecuentemente á la boca, sin que se vigile si tales objetos encuéntranse más ó menos sucios. Absolutamente limpios no están nunca.

Más tarde es necesario acostumbrar los niños á lavarse la boca y gargarizarse, operación esta última indispensable en muchas enfermedades de la infancia, y que sólo se obtiene á fuerza de llantos y protestas cuando los niños no la practican con frecuencia. En los primeros tiempos requiere alguna vigilancia el uso del cepillo de los dientes; pero á los cinco ó seis años pueden los "bebés" usarlo por sí solos, y vénse algunos que é esa edad se hacen admirablemente la "toilette" de la boca, hasta gargarizarse como las personas mayores.

No basta lavar la boca por las mañanas, sino también, y sobre todo por las noches, después de la cena y antes de acostarse. Un gargarismo después de cada comida, y

QUERETARO.—Mercado Pedro Escobedo.

una fricción con el cepillo por la mañana y otra por la noche, constituyen la verdadera higiene de la boca.

Conviene impregnar el cepillo con un poco de jabón, con lo cual se consigue la absoluta limpieza de la dentadura. El jabó encierra poderosas propiedades antisépticas, y tiene además la no despreciable ventaja de hallarse, por su baratura, al alcance de todas las fortunas; pero como el jabón común tiene un gusto poco ó nada agradable para las personas que no están acostumbradas á su uso, pueden elegirse para substituirlo ciertas pastas dentífricas jabonosas de sabor muy agrdable, y que no menciono aquí por no "faire l'article" á los perfumistas. Baste saber que hay muchas y muy buenas pastas jabonosas para la boca y que no san caras.

Empleando con asiduidad los medios indicados, se perserva y conserva la dentadura sana y hermosa. En este como en otros muchos casos de la vida, los males que aquejan á los adultos reconocen generalmente por causa el abandono inicial de las personas á cuya custodia la estado confiada su infancia.

DR. A

———::)O(::———

MALAGUEÑAS.

I

Dices que son mis cantares
Siempre tristes, nunca alegres,
Y es, perchelera, que canto
Por no llorar muchas ve

II

No sé qué tengo en el pecho,
Pero siempre que me miras
El corazón se me ensancha
Y se llena de alegrías.

III

Miro formarse las nubes
Que traerán mis desventuras,
Y van tomando sus aguas
De mis propias amarguras.

IV

Caye on sobre tus manos
Varias gotas de rocío;
¡El cielo al saber mis penas
Se puso á llorar conmigo!

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

Salón de Recepciones del Gobierno.

Las vistas de Querétaro.

No habiéndonos sido posible —por absoluta falta de espacio— publicar en nuestro último número todas las interesantes vistas que teníamos preparadas para ilustrar el artículo relativo al Estado de Querétaro, hoy lo hacemos, esperando de la reconocida bondad de nuestros lectores, nos sea dispensada esta falta.

———::)O(::———

Ante el León de Lucerna.

SONETO.

(A RAFAEL DELGADO.)

Cuando el error sobre la Francia un día
Sus aguas desbordó con fiera zaña
Y aun estrago mayor, que en la montaña
El más terrible alud causar podría.

Fiel á su juramento, sucumbía
La Guardia Suiza, que en su noble hazaña
Al virtuoso Monarca que acompaña
Con heróico ardimiento defendía.

Ese hecho conmemora, esclarecido,
De Lucerna el León, ya moribundo,
De esta roca en el mármol esculpido.

Modelo de lealtad, sea fecundo,
Y á borrarlo jamás llegue el olvido,
Que es honra á su nación; ejemplo al mundo.

Ignacio Pérez Salazar.

QUERETARO.—Salón del Hospital Civil.

Las rosas embriagadas.

FABULA

Había en un jardín muchas rosas, muy bonitas y lozanas.

El jardinero, que era un buen hombre, las cuidaba como á unas hijas, y tenía, sobre todo, mucho empeño en que no les faltase nunca el agua suficiente; porque decía y con razón, que las flores, como las personas, necesitan refrescarse á menudo para mantener en buen estado su salud.

Con los cuidados del buen jardinero estaban las rosas tan frescas y "sonrosadas" que todo el mundo decía:—He ahí unas lores que deben ser muy dichosas.

Pero no era así, hacía mucho tiempo que se lamentaban secretamente de no beber más que agua. Decían:

—Como si no fuera bastante la lluvia y el rocío, este viejo no cesa de remojarnos; vamos á parar en hidrópicas. Tenemos sed de vino!

Un día las oyó el jardinero y las reprendió:—Cómo, señoritas—les dijo cariñosamente,—¿saben ustedes lo que piden?.... Vino! es un veneno; moriríais al punto.

—Un veneno,—le contestaron,—y lo bebéis los hombres! ¡qué marrullería! ¡Decís eso por bebéroslo todo; no nos queréis!

Palacio de Gobierno.—Salón de la Legislatura.

Por el contrario, el jardinero las quería mucho, y por esto no complació á las caprichosas flores.

Pero un muchachillo, que andaba cazando mariposas, oyó á las florecillas, y, menos prudente que el viejo, las regó con vino.

¡Con qué placer lo bebían! A las primeras gotas las flores sintieron una animación extraña y se pusieron más encendidas. Luego se exaltaron: estaban embriagadas completamente.

¡Qué locuras hicieron!

Una que estaba tísica, decía con orgullo:

—No os parece que soy muy grande y muy buena? Debo semejar una dalia de las más hermosas! Otra se columpiaba voluptuosamente, y luego quería saltar, y con los esfuerzos se deshojaba. Otra, creyendo tener alas como las mariposas, quiso lanzarse al espacio y se tronchó; todas se agitaban fuertemente en sus débiles tallos gastando su vida en aquella fiebre letal y hubo alguna que, perdido el pudor, dió un beso impuro á un clavel tan hermoso como libertino.

¡Pobres rosas!

. . . . . .

A la mañana siguiente, cuando el jardinero fué, armado de su gran regadera que contenía una agua muy cristalina, á dar de beber á sus flores, las encontró marchitas, deshojadas, muertas.

El buen viejo lo comprendió todo, y exhalando un suspiro que revelaba su pena exclamó:—¡Inexpertas rosas! Unos momentos han bastado para que el licor marchitase tanta pureza y hermosura!

Y después de una pausa, añadió con tristeza:—¡Ah! Y cuántos hombres hacen lo mismo que estas desdichadas florecillas!

———::)O(::———

Hoy día recibimos tres educaciones diferentes y contrarias: la de nuestros padres, la de nuestros maestros y la del mundo.

MONTESQUIEU.

QUERETARO.—Salón del Tribunal de Justicia.

Sr. General D. Mariano Escobedo, fallecido el día 23 de los corrientes.
(De última fotografía de O. de la Mora).

SS. MM.
La Reina María Cristina
Y EL REY ALFONSO XIII.

La nota saliente de estos días en el mundo político, ha sido la jura de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, que desde el 17 del actual ha tomado directamente el mando supremo de la monarquía constitucional de España.

Nos ha parecido oportuno publicar los retratos de la Reina Regente y de su augusto hijo, tomando una fotografía directa del cuadro que aún se ve expuesto en los elegantes aparadores de la casa Mosler, esquina de las calles de San Francisco y Vergara; dicho cuadro es original del conocido y reputado artista español D. José Escudero y Espronceda, á cuya complacencia y amabilidad debemos la obtención de esa fotografía.

Quizá nuestro fotograbado no repreduzca con absoluta fidelidad los muchos detalles que dan realce á la ejecución de la pintura, pero las mismas condiciones del cuadro y la tonalidad de su fondo son poco á propósito para la reproducción fotográfica y de ahí que pueda adolecer el fotograbado de alguna ligera deficiencia.

Uno de los principales objetos que nos proponemos al repreducir este cuadro es el de que se conozca al joven Rey D. Alfonso XIII con el uniforme de Capitán General, que es el que luce en el retrato y que tenemos entendido es el único cuadro que así lo presenta.

Nos abstenemos de hacer aquí un resumen de las fiestas celebradas en Madrid con motivo de la Jura, pues ya en nuestra edición diaria las noticias cablegráficas han dado extensa y detallada crónica de tales fiestas.

Sabemos que una copia del cuadro que hoy reproducimos y original también del Sr. Espronceda, se exhibe actualmente en Puebla, en el aparador de un almacén situado en la esquina de las calles Principal y de la Carnicería, habiendo despertado gran interés entre la Colonia española allí residente, procurándose su adquisición para el Casino Español de aquella población, lo cual no es difícil se obtenga, pues en el citado centro no existe ningún retrato de SS. MM. la Reina Cristina y el Rey Alfonso XIII.

——————::)O(::——————

Esperanza.

ELEGIA III.

Cuando yo pienso en mi dolor profundo
Entre mis manos mi cabeza hundida,
le pregunto á mi alma—dí, ¿qué tienes?
—Mi ideal es María.

Sueño en ese querub hermoso y níveo
de frente pensativa,
que es su alma ánfora rica de virtudes,
y es pudibunda y linda.

—¿Por ventura sonríe, ó es acaso
desdeñosa y esquiva?
—Ah! si me amara, yo infeliz no fuera;
más ingrata es mi niña.

Y estará mi alma en solitario yermo
en sus tristezas lóbregas sumida,
hasta que "ella"—mi aurora de esperanza
con su amor la reviva.
¿Hasta cuándo, mi alma, obscura y triste?...
Hasta que te iluminen sus sonrisas,
y una sus labios á los labios míos
con pasión infinita.

¡Sueños de oro y azul, visiones célicas
que acarició mi alma dolorida!,
¿qué, no daréis al corazón consuelo,
al corazón que por su amor suspira?...

¡Oh, alma mía, que volar anhelas
en pos de tu ideal y estás cautiva!
gime y sol oza, hasta que al fin tu amada
dulce y consoladora te sonría!....

FELIX MARTINEZ DOLZ.

——————::)O(::——————

EL GENERAL DE DIVISION
Don Mariano Escobedo

Publicamos hoy el retrato de este señor, uno de los más antiguos divisionarios de nuestro Ejército y cuyo nombre trae á la memoria las épocas de la Intervención y del Imperio, por la participación que en ellas tomó como militar al servicio del partido republicano.

Nació en el Valle de Labradores, hoy Galeana, del Estado de Nuevo León, el día 26 de Enero de 1827; ingresó al ejército desde su juventud y se batió con los norteamericanos en la Angostura y en otros puntos; afiliado al bando liberal tomó parte en la Guerra de tres años, y después combatió al segundo Imperio, organizando á más de la acción de Santa Gertrudis, que ganó, el ejército del Norte, que vino á sitiar á Querètaro; en ese sitio tuvo el carácter de General en jefe, y á él fué entregada la espada que el Emperador Maximiliano rindió en el Cerro de las Campanas el 15 de Mayo de 1867.

Restablecida la República, sirvió á los gobiernos de Juárez y Lerdo hasta el último instante de éstos; fué Gobernador de San Luis Potosí, Ministro de Guerra, y desempeñó otros puestos públicos; tardó algún tiempo en reconocer al Gobierno emanado de la revolución de Tuxtepec, y aun pretendió combatirlo en 1877; pero aprehendido en Cuatro Ciénegas, Coahuila, fué traido á México, y desde entonces, aun cuando muchas veces fué diputado, vivía casi sin tomar parte en la cosa pública.

Cuando se publicó el último tomo de la obra "México á través de los siglos" se encontró en ella un informe ó parte hecho por él acerca del sitio de Querétaro, por el cual se le mandó procesar, pero á poco tiempo se olvidó el asunto.

A su fallecimiento era diputado al Congreso de la Unión por el Estado de Aguascalientes.

La circunstancia de ser General de División ha hecho que se celebraran sus funerales con bastante solemnidad.

——————::)O(::——————

La Flor silvestre.

Silvestre flor que entre el follaje oscilas,
Tú eres orgullo de la sierra amena,
Vestal de esta región, casta y serena,
Que al embate del viento no vacilas!
En estas soledades te asimilas
"A un ensueño de gozo en honda pena;"
Cuando seca rodares por la arena
Sin el néctar precioso que destilas,
Quedarás olvidada, al fin perdida
Entre las breñas de tu patrio suelo:
¡Del hombre acaba así la edad florida,
La gloria y el poder que halló en su anhelo!
¡Ay infeliz del que al perder la vida
No tiene el bello porvenir del cielo!

MARIA SANTAELLA.

GENTE DE CAMPO.

II

Cuando llegué al caserío del cortijo ardían los leños en la chiminea, enrojeciendo con sus resplandores las negras paredes y las vigas ahumadas.

¡Bien había menester las llamas! Durante el camino no cesó de llover, y el agua me caló hasta los huesos.

Me senté al fuego, y á poco el tío Lucas me sirvió un guiso, que me supo á gloria.

Era el tío Lucas hombre muy alegre y decidor, de pocas letras, pero de mucha gramática parda. Con sus dichos agudos y sus cuentos salpimentados con mostaza, entretenía mis ocios al amor de la lumbre.

Pero en aquella noche no despegaba sus labios. Taciturno, ocupábase sólo en remover los leños para que mejor ardiesen.

—¿Qué sucede, tío Lucas? —le pregunté. —¿Ha pisado usted hoy mala hierba?

—¡Ahí es nada! — me contestó. —¿Se acuerda usted del *señó Frasquito?*

—¿El señor Frasquito?

—El capataz de la hacienda de la Esperanza.... ¡Un hombre más bueno que el pan de Alcalá!

—Sí, sí; recuerdo que una vez fuimos á esa hacienda. ¿No era el señor Frasquito aquel hombre alto como un pino, fuerte como roble?

—El mismo.

—Que tenía una mujer más alegre que unas sonajas....

—La *señá* Rosa. Encomiéndela usted á Dios.

—¿Murió?

—Va para un mes. Desde que perdió al mayor de sus hijos, *Toñuelo* ,un mozo como un trinquete, la pobre no tuvo día de gusto. El muchacho era el alma de aquella casa.

—Desgraciado señor Frasquito!

—¡Y tan desgraciado !Aún no habían enterrado á su mujer, cuando cayó enferma *Suncionita*....¡Aquello fué como un rayo! En la misma caja metieron á la hija y á la madre.

—Desventurado!

—Pero no es eso solo. Poco antes de que usted llegase al cortijo pasó por aquí el tío Jeromo, y ¿sabe usted lo que me ha dicho? Pues que la niña más pequeña, la única que le quedaba al *señó Frasquito*.... no tiene más que tres años, jugando con otras niñas se ha caido sobre las brasas de la chimenea y se ha quemado toda. ¡Quizá esté ya con Dios el angelito!

—¡Jesús! ¡Jesús! —exclamé.— ¡Ese padre infeliz no podrá soportrr tantas desgracias! Si el dolor no lo mata, lo enloquecerá. Vamos á acompañarlo en su aflicción, á consolarlo, á compartir con él sus amarguras.... ¡Vamos, vamos seguidamente!

—Por mí, señorito, ahora mismo. Pero ¿no ve usted cómo está la noche? Parece que el mundo se viene abajo. ¿No oye usted cómo cae el agua? No se ven ni los dedos de la mano. Desde aquí á la hacienda hay dos leguas bobas.... Esperemos á que amanezca, y cuando Dios eche sus luces...

Verdaderamente, imposible era emprender el camino de la hacienda.

No pude cerrar los ojos en toda la noche! La historia de las tribulaciones de aquel padre sin ventura me robó el sueño. Pintábamelo mi fantasía rodeado de los cadáveres de su mujer y de sus hijos, poseído de la desesperación y buscando el medio de no separarse de las prendas más amadas de su alma.

II.

Al amanecer salimos del cortijo.

Detrás de mí cabalgaba el tío Lucas, sin decirnos una palabra el uno al otro. De tiempo en tiempo, interrumpían el silencio los suspiros de aquel buen hombre.

Dr. Enrique Muller, Delegado Boer en América.

Pensaba yo, que quizá nos sorprendería una nueva desgracia. 'Estas pobres gentes de campo —decía entre mí— vehementes y apasionadas de suyo, sin nociones de religión, abandonadas á sus pasiones y á sus apetitos, están en peligro de ver en la muerte el término de todos los dolores y todas las amarguras. Cuando no tenemos fe en otra vida, el hombre se desembaraza del dolor cortando el hilo de su existencia terrenal. ¡Quiera Dios apartar de la inteligencia de ese desdichado el intento del suicidio.

III.

¿Por qué negarlo? Cuando entré en aquel cuarto húmedo y lóbrego, temblaba yo como un azogado. ¿Con qué palabras consolaría aquel corazón herido?

El Sr. Frasquito estaba junto al lecho en que se veía, entrapajado, el cuerpecito de la niña quemada.

Apenas fué verme, con la mano izquierda levantó un poco el sombrero de anchas alas con que se cubría, con la derecha se rascó la cabeza, y se sonrió.

Creí que aquella sonrisa era de desesperación

—Paciencia, señor Frasquito, —le dije— paciencia en las adversidades, porque los dolores de la vida.....

Y no acerté á terminar el período.

El señor Frasquito me miraba, tranquilo al parecer.

—El dolor lo ha embrutecido —pensé.— Mejor fuera que diera rienda suelta á sus pesares.

—Ya he sabido las desgracias que aflijen á usted, añadí, tratando de avivar en su corazón el fuego amortecido de sus dolores. El pobre Antoñuelo....

—¡Dios dispuso de él, señorito! —exclamó con una calma que heló mi sangre.

Ayuntamiento de México.
Sr. Fernando Pimentel, 2o. Regidor del H.

—¡Qué lástima de mozo! Le ayudaba á usted á ganar el pan....

—Su Divina Majestad sabe lo que hizo llevándoselo.

—También me dijeron que la pobre Rosa.....

—¡Una santa! Está gozando de Dios.

—Y Asuncioncita..,¡Qué dolor de niña!

—¡Dios quiere para sí todo lo bueno!... También se la llevó su merced.

—Según me ha dicho el tío Lucas, esta pobrecita niña.....

—¡Angelitos al cielo! ¡Qué sería de ella sin su madre!

—¡Cuanta desgracia, señor Frasquito! ¡Cuánta desgracia!

—Sí, sí...., ¡muchas desgracias!

—Pero.....llore usted; abra su pecho; Las penas reprimidas hacen estallar el corazón.

—Sí, sí.... ¡Son muchas penas!

—Llore usted, desahóguese, desespérese.

—¡Desesperarme! ¿Por qué?.... ¿No manda Dios estas cosas? Pues.....lo que yo digo: si Dios las manda ¿con quién me enfado?

IV.

Al salir de aquel cuartucho y respirar el aire libre de los campos, exclamé alzando los ojos al cielo:

—¡Dios mío! dame en mis tribulaciones la fe de ese corazón no ennegrecido por el humo de las ciudades!

LUIS MONTOTO.

———::)o(::———

En el mar de Mármara.

(Del poeta inglés Israel Zangwill).

—

Amanece: fantástica, esplendente
como una gloria surge la alborada
y extiende por los cielos
su manto de escarlata.
Límpido, azul, alegre y vocinglero
aparece, á la luz, ondeado el Mármara:
la brisa lo refresca,
lo hienden velas blancas.
Todo respira placidez y gozo,
gracia, pureza, libertad y calma:
¡sensación infinita
de vida y abundancia!

—

Hacinados cual bestias, en la proa,
lanzados al azar, en la bodega,
bullendo en la toldilla,
hirviendo en la cubierta,
cual hormiguero humano, entre los cables,
permanecen echados, ó se sientan
los refugiados griegos
que el buque á bordo lleva.
El miasma de su aliento y de sus ropas
con el ambiente de la mar se mezcla,
y hacia el cielo impasible,
hedor y aroma vuelan.

LAURA M. DE CUENCA.

———):o:(———

El Sr. Fernando Pimentel

REGIDOR DEL AYUNTAMIENTO DE ESTA CAPITAL.

Publicamos hoy el retrato de dicho señor con motivo de haber entrado á funcionar como segundo Regidor del Ayuntamiento de México, el 16 del corriente Mayo, en substitución del Sr. Lic. D. Emilio Pimentel, que pasó á ocupar la presidencia de dicha Corporación por ausencia de D. Guillermo Landa.

La ciudad espera mucho de la actividad y celo del Sr. D. Fernando Pimentel, quien ya ha sido regidor otras tres veces, y en todas ha cumplido con eficacia sus deberes, velando por los intereses municipales é impulsando las mejoras de que tanto necsita la capital.

La fiesta en el Hipódromo
DE PERALVILLO.

En nuestra edición diaria de EL TIEMPO informamos ya detalladamente de la simpática fiesta hípica celebrada el domingo 18 del actual en el Hipódromo de Peralvillo, fiesta organizada por un grupo de oficiales del Ejército mexicano, para corresponder á la galantería de los miembros del "Club Hípico Alemán."

La fiesta tuvo el gran atractivo de reunir á distinguidas familias de la sociedad mexicana y de la Colonia alemana.

Los señores Generales D. Porfirio Díaz y D. Bernardo Reyes asistieron á la fiesta, demostrando así una vez más el interés que tienen por el adelanto de nuestro ejército.

El señor Presidente de la República recibió como siempre, grandes muestras de simpatía por parte de los principales miembros de la Colonia alemana. El señor Encargado de Negocios de Alemania acompañó al Sr General Díaz en su palco.

Nuestro repórter fotógrafo Sr. Agustín V. Casasola, tomó las fotografías que de esta significativa fiesta publicamos.

————::)O(::————

LAS CARRERAS MILITARES.—La tribuna presidencial.

De mi guitarra.

I

Un ramillete es mi niña:
Un ramillete de flores
Que da á las flores envidia.
Dos claveles son sus labios,
Dos rosas son sus mejillas
Y es su frente una azucena
Tersa, inmaculada, nívea.

¡Dios bendiga al ramillete
Que da á las flores envidia!
¡Dios haga que no enrojezca
La azucena nacarina
Y que en nardos no se truequen
Las rosas de las mejillas!

II

¿De qué color son tus ojos?
¿De qué color es el cielo?.....
Pálido en otoño;
Gris en el invierno;
Rosa en primavera;
En verano, fuego;
Oro en la mañana;
En la noche, negro;
Nácar en la tarde,
Y turbio ó sereno
Siempre indefinible,
Pero siempre bello!
Así son, niña, tus ojos,
¡Del mismo color del cielo!

M. WHITE.

————):O:(————

La conciencia habla, pero el interés grita.—J. P.

La tribuna presidencial.

El Dr. Hendrik Müller.

En otro lugar de nuestro semanario publicamos el retrato del delegado boero, que actualmente se encuentra entre nosotros.

Cuenta en la actualidad el Dr. Müller, cuarenta años, está en la plenitud de su fuerza y de su talento, es de trato muy afable y cordial, habla correctamente en francés y recibió con exquisita amabilidad á nuestro enviado.

Guarda reserva absoluta sobre su misión política y se manifiesta muy complacido por las numerosas muestras de simpatía que ha recibido desde su llegada á México.

Hizo sus estudios universitarios en Holanda y en Alemania.

En 1896 fué nombrado por el Gobierno del Estado Libre de Orange, Cónsul general de ese país en diversos Estados europeos, con residencia en Holanda.

En 1898 recibió el nombramiento de Enviado Extraordinario.

Al Dr. Müller le tocó llevar á cabo el tratado de amistad y comercio de su nación con Alemania, así como las convenciones con Washington y con Ginebra

Fué el representante del Estado Libre de Orange en las fiestas de la Coronación de la Reina Guillermina y en la actualidad recorre las Américas con la delicada misión política que su Gobierno le ha encomendado.

EL JURADO.—Coml. Rodrigo Valdés. Gral. Francisco Ramírez. Sr. Roberto Boker. S. Federico Albert.

La campana.

La campana que en grave melodía,
Trayendo paz al ánimo cobarde,
Saluda la primera luz del día
Y el último destello de la tarde,

Al alma, enardecida ó congojada,
Una vez y otra vez dice, Dios santo;
Que la aurora es la luz de tu mirada,
Que es la noche la sombra de tu manto;

Y me avisa, enfrenando mis pasiones
O alentando mi espíritu medroso,
Que tus ojos vigilan mis acciones
Y tu manto cobija mi reposo.

Ella mi mente al despertar recrea,
Ella á mis noches da blando beleño,
Y por ella es fecunda mi tarea,
Y por ella es pacífico mi sueño.

Sonoro bronce, cuya voz sagrada
Mis amarguras en amor convierte;
Cuando su yerta mano descarnada
Ponga en mi pecho la implacable muerte,

Saluda á un tiempo, en himno de victoria,
La postrimera luz, pálida y fría,
De esta vil existencia transitoria,
Y el sol naciente de mi eterno día.

FEDERICO BALART.

———::)O(::———

LAS CARRERAS MILITARES.—LOS PREMIOS.

Las grandes erupciones

No se conoce en la historia de la Tierra ninguna erupción volcánica como la del Krakaboa que haya abrazado una zona de detonaciones, cuya extensión sea comparable con la de los días 26 y 27 de Agosto. Se las ha oído en Ceilán y Birmania, en Manila, en Nueva Guinea, Australia, etc. Si de Krakatoa, como centro, se describe un radio de 30° (3333 kilómetros), este círculo pasa precisamente por los puntos más lejanos donde se ha oído el ruido. El diámetro de este círculo es por lo mismo de 60°, ó la sexta parte de la circunferencia total del globo. La superficie de este segmento esférico ocupa las quinceavas partes de toda la superficie del globo. Así, pues, las detonaciones de esta erupción infernal se han dejado oír á una distancia de *más de tres mil kilometros*, es decir, que si se hubiera verificado en París, se habría oído en Argelia y el Sahara, en Egipto y Jerusalén, en los montes Urales, en Spitzberg, Rusia y Groenlandia!

Pronto haremos ver que también se han oído estas detonaciones formidables en los antípodas de Krakatoa, a través de toda la tierra.

Fuera de estas vibraciones sonoras, se formaron también durante la explosión ondas aéreas, que aunque no se hayan revelado por medio de sonidos, no han dejado de producir notables efectos. Las más rápidas de estas vibraciones se han comunicado á los edificios y á los tabiques de las habitaciones. Así, por ejemplo, en Batavia y en Buitenzorg, á una distancia de 150 kilómetros de Krakatoa, se sacudieron con ruido las puertas y ventanas, se pararon los relojes, y se cayeron algunas estatuas pequeñas colocadas sobre los armarios. Todo esto fué producido por las vibraciones aéreas.

El ingeniero Sr. Berbeek ha hecho un estudio especial de las ondas atmosféricas que se formaron durante el cataclismo. Por ejemplo, en Alkmaar, provincia de Lassaroean, isla de Java, á una distancia de 230 kilómetros, las paredes de ladrillo de las casas se han cuarteado. Las grandes ondas atmosféricas se han grabado automáticamente, mediante el indicador de la fábrica de gas de Batavia. La presión del gas se marca diariamente sobre la superficie de un cilindro giratorio. El gran gasómetro se vió sometido á oscilaciones, á causa de las diferentes presiones atmosféricas producidas por la erupción. La curva trazada por el indicador el día de la catástrofe de Krakatoa ya no es normal; pero ofrece puntos de inflexión, que son verdaderos puntos del máximum y mínimum de presión atmosférica. Teniendo en consideración el tiempo que ha sido necesario para que la onda se translade de Krakatoa á Batavia, se forma un curioso cuadro de las ondas atmosféricas. De esto resulta que los puntos máximos de erupción, se han verificado el 27 de Agosto (hora de Batavia) á las 5 h, 35 m, á las 6 h, 50 m, y á las 10 h, 5 m, y á las 10 h, 55 m. La explosión de las 10 y 5 minutos ha causado la onda atmosférica que, partiendo de Krakatoa como centro, ha dado la vuelta al mundo.

El cataclismo de Java tuvo como tiene ya el de la Martinica, tal resonancia física, que abraza todo nuestro planeta. Ambas explosiones volcánicas han sido de tan inaudita violencia, que la agitación atmosférica causada por la primera, dió la vuelta al mundo, no una, sino tres veces seguidas, antes de calmarse y extinguirse.

En torno de la fuerza impulsiva vertical, que llegó á veinte mil metros de altura, junto con el formidable chorro de agua caliente, de vapores, cenizas, piedras pomez y polvareda, y cargada de todos los productos volcánicos de una erupción submarina, que se transmitieron á través de la atmosfera, del mismo modo que se van extendiendo las ondas de una fuente que se ha agitado momentáneamente, y de allí se han difundido por todo el globo.

El estudio comparado de los documentos recibidos no deja la menor duda á este respecto.

Cuando esta ondulación atmosférica pasó por París, hizo bajar *más de dos milímetros* á los barómetros del Observatorio. A París llegó el 27 de Agosto á la una y cincuenta minutos de la tarde, es decir, diez horas después de la erupción más violenta, habiendo caminado precisamente *con la velocidad del sonido en el aire*: 1,180 kilómetros por hora ó 328 metros por segundo.

Esta primera oscilación, al llegar por el Este, pasando por sobre el Indostán, la Arabia, la Persia, la Turquia y el Austria, no había tardado en llegar sino diez horas.

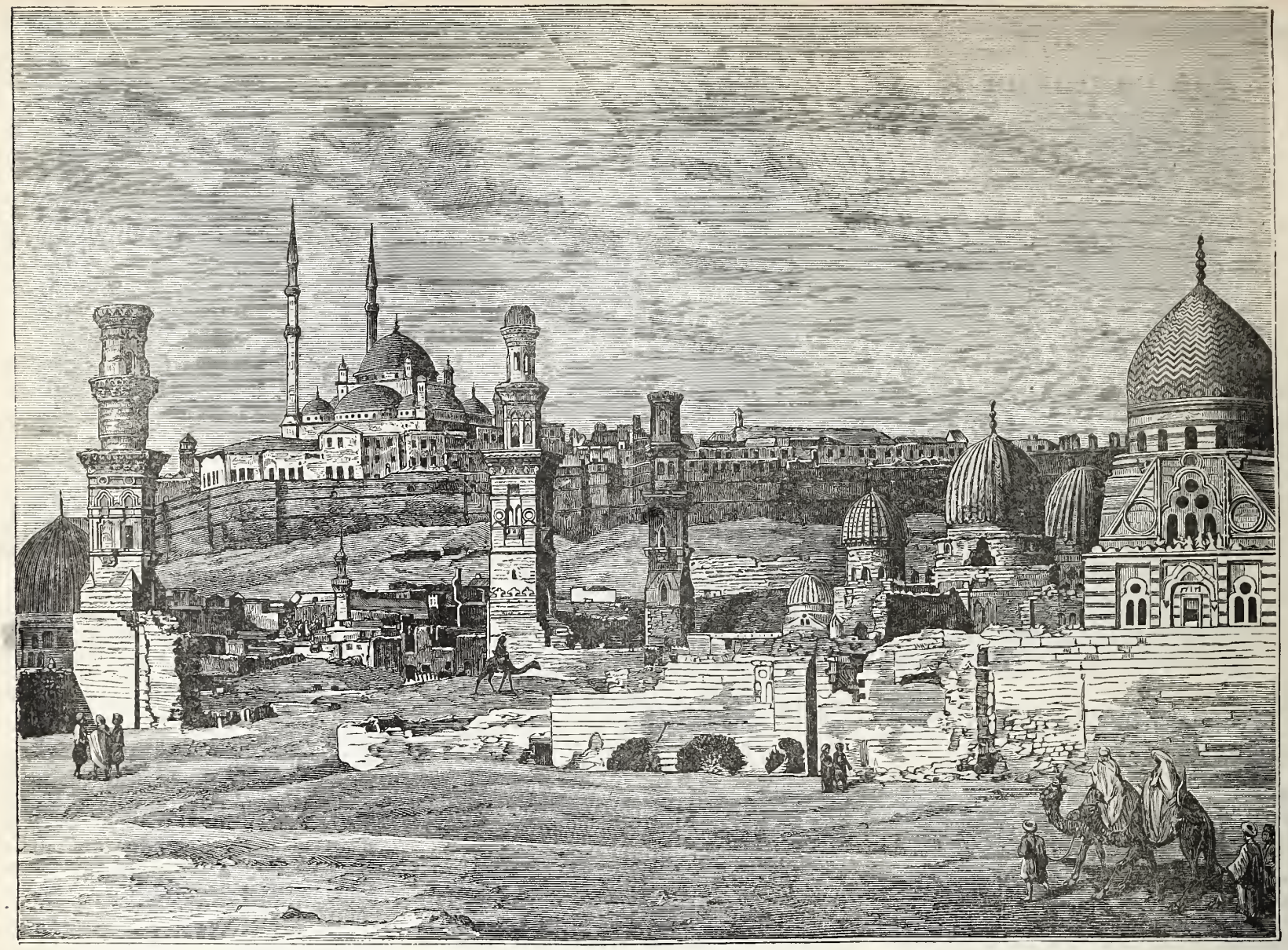
Pero la ondulación se difundía circularmente en la atmósfera, en torno del estrecho de la Sonda. La que se dirigía al Oeste también llegó á París después de recorrer el Oceano Pacífico, la América y el Atlántico, á las cuatro y veinte minutos de la madrugada, en la noche del 27 al 28, es decir, catorce horas treinta minutos despnés de la primera.

La primera ondulación ha recorrido.... 11,500 kilómetros en unas diez horas; la segunda 28,500 kilómetros en veinticuatro horas y media. Así, pues, esta conmoción atmosférica ha dado la vuelta al mundo en treinta y cuatro horas y media próximamente ó menos de treinta y cinco horas.

Esas oscilaciones barométricas se notaron en todos los observatorios del mundo, donde existen aparatos barométricos autográficos.

Pero no es esto todo; lo más curioso es que estas ondulaciones atmosféricas, des-

LAS CARRERAS MILITARES.—LOS VENCEDORES.
Tte J. Galavis. Tte. R. J. Cárdenas. Sr. P. Stockder Capitán F. Brambila. Sr. R. Bourjau. Tte. Alberto González. Tte. Mauro Huerta.



VISTA DEL CAIRO.

pués de dar la primera vuelta al mundo, dieron una segunda y aun una tercera, causando nuevas depresiones barométricas, con con intervalos de treinta y cinco horas más ó menos.

Ese fué un fenómeno prodigioso, sin precedente en la historia de la ciencia.

———:|||)o(|||:———

Cuando una señora se quita años, esos años no se pierden: los añade á los de sus amigas.—X.

La erupción de Krakatoa.—Millares de cadáveres flotaban sobre las aguas.

EL ANGELUS.

Cae la tarde.

Es la hora apacible y melancólica del crepúsculo, la hora de los tristes recuerdos, de los misteriosos rumores, de los tiernos idilios....

El astro rey, después de recorrer la azulada extensión del firmamento, desciende lentamente á su ocaso, entre celajes de púrpura y oro; con sus últimos fulgores dora las copas de los árboles; las cúpulas de los templos, las cimas de las lejanas montañas.....

El horizonte se tiñe de rosa; el aura vagarosa apenas riza las cristalinas ondas del lago, que al ser heridas por los rayos del sol se convierten en íris de bellísimos colores, salpicando al deslizarse entre el follaje las perfumadas corolas de las blancas azucenas, moradas violetas y niveas margaritas que crecen en sus orillas, yéndose á perder después en las soledades del bosque.

El viento gime dulcemente entre las frondas; las aves se dirigen en bandadas hacia sus nidos, para cobijar á sus hijuelos que pían formando animado concierto; las flores exhalan sus últimas aromas, inclinándose lánguidamente sobre sus tallos para dormirse arrulladas con el suave rumor del céfiro nocturno que pasa murmurando amores.....

Una poética dulzura encierra la hora sublime, y triste del crepúsculo vespertino, todo convida á la meditación y al recogimiento; para las almas que sufren resignadas y en silencio, que han visto huir y desvanecerse sus ilusiones y esperanzas como se desvanecen las sonrosadas tintas con que el sol iluminó el horizonte, la naturaleza en esos momentos tiene un encanto indefinible, porque está en armonía con el estado de su corazón

Pero de pronto suena á lo lejos el dulce y melancólico tañido de la campana: es el «Angelus» que nos invita a orar.

De todos los pechos se eleva una plegaria, todos los labios murmuran con fervor: ¡Ave María!

¡Qué bello es orar!

Al mágico influjo de la oración se suavizan las penas, se mitigan los pesares, el corazón se ensancha y se siente con más fuerza para seguir adelante en el árido camino de la vida.

Si todo pasa y la felicidad se extingue para dar paso al dolor, nos queda la fé, astro bendito que con su fulgente luz alumbra la tenebrosa noche de nuestra existencia .....

.....

.....

Todo ha desaparecido. La noche ha sustituido al día. La pálida reina de la noche, descollando entre nubes de luciente nácar, se eleva majestuosa del oriente, hendiendo el ancho espacio escoltada por millares de estrellas brillantes, y difundiendo su tibia claridad hasta el fondo del valle.

El Krakatoa en erupción.

Fiesta de la Sociedad Suiza de Tiro.—Grupo de Caballeros.

Todo duerme en brazos de la soledad.
El bosque acalla sus rumores, la brisa descansa entre el follaje; sólo turba la calma y el silencio de la noche el lejano sollozar del río.

S. K.

———::)o(::———

Misa primera.

I

Entre el laberinto vario
de la sombría floresta,
levanta la frente enhiesta
el sonoro campanario.
Y apenas con su sonrisa
la aurora el valle engalana,
el toque de la campana
llama á las gentes á misa,
y por cuestas y por llanos,
de fé y de modestia ejemplo,
dirígense al santo templo
niños y mozos y ancianos.
En vez de ricos joyeles,
ornan el altar sencillo
rosas y albahaca y tomillo
y azucenas y claveles,
y si la pobreza veda
al templo órgano sonoro,
le suplen cantando á coro
las aves en la arboleda.

II

Ya de oir la misa santa
sale el pueblo en tropel vario,
y gozoso el campanario
un himno al Señor levanta;
y llenos de dulce gozo,
por la vega y el collado
tornan al hogar amado
el niño, el anciano, el mozo,
y de las cumbres lejanas
vertiendo el sol luz á mares,
parece unir sus cantares
al himno de las campanas.
También yo á estos infinitos
"hosannas" uno mi acento,
que abrasado en fé me siento
en estos campos benditos!

A. DE TRUEBA.

———::)o(::———

LA SOCIEDAD SUIZA DE TIRO.

En el amplio local que esta sociedad posee en la Villa de Guadalupe, se efectuó el domingo 18 del actual una simpática fiesta, celebrándose por la mañana un concurso de tiro.

A la una de la tarde se verificó la repartición de los premios á los vencedores. En seguida se sirvió un banquete en el cual reinó la mayor alegría, pronunciándose entusiastas brindis.

Por la tarde se organizó un baile que duró hasta muy entrada la noche.

Con bastante gusto publicamos dos grupos de los concurrentes á la fiesta.

———::)o(::———

Tántalo.

[EN UN ALBUM.]

Bañado por un lago trasparente
Que al blando soplo de la brisa ondea,
Con el suplicio de su sed ardiente
El desgraciado Tántalo pelea.

Las ondas con empeño se aproximan
A los labios del réprobo sediento,
Y se alejan, y vuelven, y se animan
Para aumentar las ansias del tormento.

Tal es la historia de la vida humana:
La dicha es honda del siniestro lago,
Y el hombre es ese mártir que se afana
Por conseguir el delicioso trago.

AUGUSTO N. SAMPER,
(Colombiano)

———::)o(::———

Pensamientos.

Es preciso partir de la vida con resignación, como cae la aceituna madura, bendiciendo á la tierra, su nodriza, y dando gracias al árbol que la ha producido.—MARCO AURELIO.

La continuidad de un beneficio crea un "derecho" para el beneficiado, que se supone por ello exento de gratitud.—E. RAYMOND.

———::)o(::———

Una gran "Mea Culpa"

Perdón, Señor....he sido tan impío!...
Perdón, Señor....he sido tan perverso!...
Las leyes que fijaste al universo
Todas las perturbé en mi desvarío....

Tú, me diste razón, y mi albedrío
De tu ley sacrosanta fué el reverso....
Ah! si pudiera en infinito verso
Repetir sin cesar ¡perdón, Dios mío!. ....

Ojos del universo en noche oscura,
Aguas del mar, rocío de la aurora,
Dadme como llorar en mi amargura.

Si, no es cobarde el corazón que implora,
Juro sentirme grande, arrepentido:
Señor: perdón, perdón mil veces pido.

Fiesta de la Sociedad Suiza de Tiro.—Grupo general de invitados.

SECCION DE AJEDREZ.

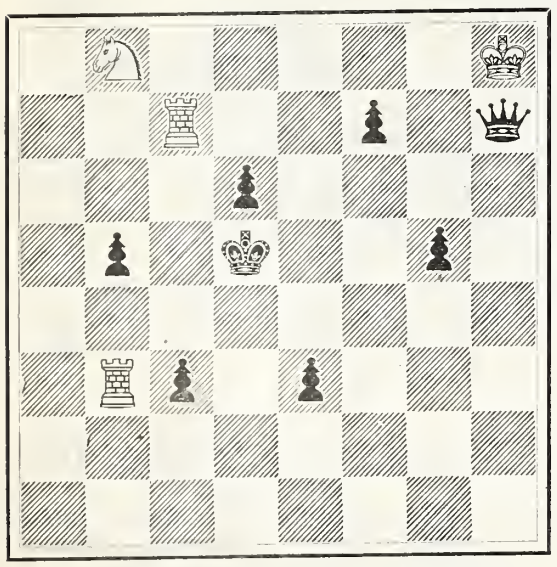
23	C 5 A	D 1 D
24	C × P C!!	R × C
25	A 5 R	R 1 C
26	A × C	D 6 D
27	D × P T	Se rinde

——————::)O(::——————

PROBLEMA NUMERO 19

SR. MANUEL DE LA TORRE. (México.)

NEGRAS.



BLANCAS.

(Salen las blancas. Mate en 3 jugadas).

Solución del problema anterior.

1 C 7 C†	1 R 4 A
2 T 3 A R	2 R 4 R
3 C 6 A†	3 R 3 R
4 C 5 A††	

Tres variantes.

APERTURA VIENESA.

(VI Congreso Americano. 1889.)

BLANCAS.		NEGRAS.
S. Lipschiitz.		M. Tschigorin.
1	P 4 R	P 4 R
2	C D 3 A	C D 3 A
3	A 4 A	C 3 A
4	P 3 P	A 4 A
5	P 3 T D	P 3 D
6	C 4 T	A 3 C
7	C × A	P T × C
8	P 3 A D	C 2 R
9	P 4 A R	P × P
10	A D × P	P 4 D
11	P × P	C D × P
12	C 2 R	0 0
13	0 0	D 2 R
14	D 2 D	A 3 R
15	A D 5 C	D 4 A†
16	C 4 D	C 5 C R
17	T D 1 R	P 3 T R
18	A 4 T	T D 1 R
19	A D 3 C	C R 6 R
20	P 4 C D!!	C × A
21	D T A	D 2 R
22	P × C	C 3 A

Sr. Lic. Manuel Mangino.

Bastante trabajo nos costó vencer la modestia del Sr. Lic. Mangino, y alcanzar el permiso de publicar su retrato; pero nos hemos propuesto dar á conocer en nuestra sección á todos los cultivadores del noble juego, y entre ellos ocupa un lugar distinguido nuestro fino y atento amigo. Pertenece á la escuela modernista; evitando los ataques rápidos y atrevidos, conduce sus partidas con seguridad y prudencia sumas consiguiendo muchas veces la victoria, cuando ya parece irremediable un desastre. Con la perseverancia y el juicio que lo caracterizan, alcanzará un puesto muy distinguido entre los ajedrecistas mexicanos, quienes lo aprecian por su corrección y caballerosidad proverbiales.

——————::)O(::——————

Las grandes memorias.

Resumen de un estudio sobre los jugadores de ajedrez.

CONTINUA.

El juego de ajedréz presenta otro carácter distinto que falta á las matemáticas; es un combate; los dos antagonistas luchan uno contra otro por medio de inteligencia, sangre fría, prudencia y destreza; hay en una partida cuanto hay en la guerra: maniobras, emboscadas, astucias, amenazas, cargas de caballería, etc. etc.; los jugadores notables poseen, no diré cualidades guerreras, pero sí ciertas aptitudes para el combate de ideas, y en suma, tantas cualidades morales como intelectuales. Agreguemos también vigor físico. El jugador de primera fuerza, necesita un temperamento vigoroso para poder luchar en los torneos, que á veces son de duración interminable. Por último, una última cualidad es su juventud. Tiénese por seguro que de los 25 á los 40 años, conservan su máximum de fuerza, y á partir de esta edad, es raro que un jugador se perfeccione; lo contrario, salvo contadas excepciones, parece ser la regla.

Este conjunto de cualidades intelectuales que pueden ser innatas y constituyen un gran jugador, y desarrollarse muy pronto antes de emprender estudios serios. El más bello ejemplo de precocidad que puede citarse es el del célebre PABLO MORPHY; era un americano de Nueva Orleans; á la edad de doce años batió á todos los jugadores fuertes de su ciudad natal. En 1858, de edad de 20, después de haber sustentado con éxito su ex men de abogado, marchó á Europa, donde derrotó á los maestros más notables, dando muestras de una superioridad abrumadora. Se le considera el MOSART del ajedréz; en efecto, á jugadores que tenían más de 20 años de práctica, sin haber él conocido los largos y penosos estudios á los que los maestros de nuestra época se someten constantemente los derrotó. La mayor parte de maestros alemanes, han principiado en las aulas, el Dr. TARRASCH, campeón actual de Alemania y que apenas tiene 30 años, comenzó en el colegio; Neumann, otro fortísimo jugador muerto ya, refirió á Preti (padre) que en el colegio y siguiendo las esplicaciones de sus profesores, jugaba una ó dos partidas sin ver, con sus camaradas.

Pasemos á los franceses; la misma precocidad en LA BOURDONNAIS, el mayor jugador que ha producido Francia; su padre, gobernador de la Guadalupe, lo había enviado á París para educarse; el joven, en lugar de seguir los cursos, frecuentaba el café de la Regencia, y llegó bien pronto á no tener rival. PHILIDOR á los 18 años jugaba sin ver. MORIAN, un francés establecido en Londres, nos escribe que era jugador de bastante fuerza á los 11 años. Incontestablemente, estos son hermosos ejemplos de precocidad, aun cuando está precocidad no pueda compararse de ninguna manera á la de los matemáticos, que como GAUSS y AMPERE, comenzaron á calcular entre 3 y 5 años. El desarrollo más tardío de las aptitudes para el ajedréz, depende en parte de circunstancias particulares, tales como la necesidad de aprender las reglas complicadas del juego, poseer un ajedréz, etc. No es menos cierto que algunos individuos llegan á jugadores de primera fuerza, casi sin estudios, lo cual revela un verdadero don de la naturaleza.

La herencia, no ha podido ser precisada todavía en el mundo ajedrecista; los grandes jugadores del siglo no han trasmitido su talento á sus descendientes.

En cuanto á las enfermedades á las cuales están sujetos los jugadores, no ofrecen nada de particular; sólo dos se citan que se hayan vuelto locos: MORPHY y NEUMANN; el ajedréz no fué la causa de la locura de Morphy, su padre poseía grandes propiedades cuya explotación la hacían sus esclavos, á consecuencia de la guerra de seseción, cuando se proclamó la libertad de éstos, los dominios de MORPHY, padre, se liquidaron con grandísimas pérdidas, esto fué su ruina. Morphy, hijo, pudo haber sacado partido de su reputación y talento como ajedrecista, para ganar sumas considerables, pero no quiso. En los Estados Unidos, se consideraba entonces al *gambter* (tahur jugador de interés) como un ser despreciable. Años hacía que Morphy no jugaba cuando se volvió loco.

Continuará.

——————::)O(::——————

La elección de marido.

Entre los que constituíamos la diaria tertulia del café, hubo cierta noche acalorada discusión á propósito de la ley social que priva á las mujeres de elegir marido por sí mismas. Nuestro contertulio D. Lino Avecilla, general retirado, hombre de mundo y persona tan respetable como simpática, intervino en el asunto que debatíamos, diciéndonos con persuasivo acento:

—No puede negarse, señores, que es una gran hipocresía el privar á las mujeres del derecho que el hombre ejercita de elegir compañera á su gusto; pero, esto no obstante, hay hijas de Eva que con mayor atrevimiento que sus congéneres, yo diría con mayor discreción, saben elegir marido tal y como ellas lo desean. Si vuestra indulgencia me lo tolera, contaré un caso que más parece cuento que historia real y en el que interviene allá por los años de Marizápalos, es decir, cuando sobre mis hombros lucía las charreteras de alférez.

Suspiró el General, sin duda recordando tan lejana época, y reanudó el hilo de su historia entre la curiosidad de sus oyentes.

—Manolo Alvarez, por los años de 1860 y tantos, era uno de los oficiales más distinguidos del Ejército: aunque pobre de bienes, su talento y su corazón valían por todos los caudales: el porvenir mostrábasele risueño; su carácter pecaba de melancólico; á todos los de su promoción no nos cabía en la cabeza la sensatez y cordura de que siempre daba pruebas; jamás se le vió en ninguna sala del crimen jugándose la paga á una carta, ni le conocimos trapicheo alguno, ni conseguimos nunca filiarle en nuestras borrascosas calaveradas, juergas, como dicen ustedes ahora; ni el juego, ni vino, ni amor; nada, Manolo Alvarez era un santo, ó poco menos.

Cumplía sus deberes de militar como el primero, y acabandito la obligación, encerrábase en casita al lado de su madre, que se encontraba paralítica, y allí al lado de su gran cariño, enfrascábase en esutdios filosóficos: estar al tanto de las especulaciones metafísicas en su más alta finalidad, era para él una delicia.

En el cuarto de banderas le llamábamos con burla cariñosa "el Cartujo," y le profesábamos esa rara estimación que nace de la superioridad indiscutible; nosotros, en suma, no valíamos un rábano; éramos unos señoritos viciosos que derrochábamos el ingenio y la juventud en jugar, beber, enamorar y mofarnos de todo.

Pues, señor, cierta noche en que me encontraba yo á solas conmigo, es decir, ajustándome unas cuentas nada galanas, prometiéndome no visitar en el resto de mis días timba ni colmado, entró en mi cuarto de la casa de huéspedes Manolo Alvarez.

No se qué ví en la cara y en el aspecto del "Cartujo," que corrí á su encuentro, preguntándole solícito:

—¡Qué gesto traes! ¿Te ocurre algo?..

—Mucho—me dijo sentándose á plomo en un sillón cogitranco.

—¿Qué es?—insistí.

—Algo que por mucho que discurras no lo adivinas, de seguro.

—¿Has tenido algún disgusto en el cuartel?.....

—¡Quiá! Es otra cosa.

—Te hace falta dinero?....

—No es eso.

—¿Tienes algún lance serio?

—¡Ahí le duele!

—¡Acabáramos! ¿Quién es tu rival?

—¡Una mujer!

Al oír esto me reí de bonísima gana.

—Y te necesito—continuó.

Traje de paseo para niña de 9 á 10 años.

Traje con cuerpo blusa hecho en lana.

—Supongo—le repliqué—que no será para servirte de padrino.

—Pues sí, señor, eso es precisamente; vengo á suplicarte que me sirvas de padrino; tú eres mi mejor amigo y el que debe ayudarme en esta ocasión.

—Pero ¿hablas en serio?.....

—¿Lo dudas?

—¡Hombre, como me coge tan de nuevas la noticia!.....

—No te pido perdón por mi silencio, porque si lo hiciera sería un hipócrita. Ni á tí ni á nadie, es decir, sólo á mi pobre vieja, he dicho palabra de esto, por que creo, con Calderón, que el amor verdadero ha de tener las cuatro eses, entre las que se encuentra la del silencio. Y ahora, prepárate á oír la novela de mi vida.

Manolo arrellanóse en el sillón cogitranco, que crugió todo lo más impolíticamente posible, y me refirió la historia de sus amores.

Nada, en resumidas cuentas: el muchacho había sido mal ferido por el vendado rapaz: la heroína era una jovencita que cosía ropa blanca para una tienda de lujo, con lo cual se ayudaba ella y una tía suya, señora respetable, viviendo ambas en el piso cuarto de no sé que calle.

Traje de muselina con dibujos.

Manolo hubo de conocerlas en el portal de su domicilio un día de Viernes Santo, y según supo más tarde, tía y sobrina hacía pocos meses que se habían trasladado á Navalilla, por haber venido á menos desde que murió el padre de la interesante madama.

"El Cartujo," que á medida que iba contándome su odisea se transformaba á mis ojos, me relató, con todo el entusiasmo con que saben decir estas cosas los enamorados, que la costurerita era un encanto, moral y físicamente considerada; que su educación contrastaba con la humildad de su estado; que tocaba el piano, bordaba, pintaba y escribía magistralmente; ¡una verdadera maravilla de muchacha! Y por encima de todo esto, una virtud y una modestia que cautivaban, y que, unido á un amor sin límites por "el Cartujo," hacía ser á éste el más feliz de los mortales.

Que no era alucinación ni fuego de momento la pasión que por Isabel—llamábase tal la costurera—tenía Manolo, confirmaba la emoción con que me hizo partícipe de aquel afecto de su alma.

Reiteró la súplica del padrinazgo, y de que en representación suya, por serle imposible á su madre, fuera yo con toda la solemnidad que el caso requería, á pedir la mano de la señorita Isabel, á Da. Tiburcia, que tan prosaicamente se llamaba la tía.

Y por Cristo, señores míos, que "el Cartujo" fué parco en el elogio, porque, al ir yo á cumplir mi delicado cometido y encontrarme frente á frente de la costurera, quedé atónito ante su hermosura, gracia y distinción, y tuve algo de momentánea envidia por la suerte de mi representado.

Paso por alto los detalles que precedieron á la boda: Manolo pidió prestados un centenar de duros para tal solemnidad: yo también anduve en componendas con un Matatías: quería representar con cierto esplendor mi papel.

Una mañanita de Mayo, los novios, la tía y yo, y hasta una media docena de amigos íntimos de Manolo, entramos en la iglesia de San Ginés, donde se verificó la nupcial ceremonia, y desde allí nos trasladamos á casa del novio, donde nos obsequiaron con un espléndido lunch.

Habíanse retirado ya todos los invitados, é iba yo á seguir su suerte, cuando Manolo, que entonces parecía el menos filósofo de los hombres, me dijo:

—Voy á pedirte un último favor.

—Lo que quieras.

—El que nos acompañes á la estación.

—¡Ah! ¿Pero os permitís ese lujo?—repliqué con asombro.

—Sí, es un deseo de Isabel: quiere que pasemos la luna de miel en Navalilla.

—¡Bonita Suiza la que te espera!

—No te burles, porque tú vienes con nosotros.

Traje de paseo para señorita.

—¡Yo!—exclamé estupefacto.—Manolo, considera que la oportunidad no puede ser más desdichada: un tercero en estos viajes siempre estorba.

—Viene también la tía.

—Bueno, pero es que yo no soy tía.

—Isabel asegura que te tratarán á cuerpo de rey. ¿Vas á negarte?

—¡No! Pero imposible acompañaros. ¡No tengo permiso de mis jefes!—objeté con aire de triunfo.

—Estaba ya previsto eso: en mi cartera llevo tu pasaporte.

—Entonces.... hágase vuestra voluntad—dije resignado.

Don Lino abrió un corto paréntesis en su narración, que volvió á continuar en estos términos:

—Crean ustedes que yo, como cualquier hijo de vecino, he tenido en este mundo muchas y varias sorpresas, pero como la que recibí en Navalilla, ninguna.

Al llegar al pueblo, empezamos por vernos los cuatro rodeados de una nube de paletos, chicos y grandes, hombres y mujeres; todo Navalilla en masa: el que parecía alcalde, seguido de los síndicos y de las personas más influyentes del cotarro aquel, adelantóse, y encarándose con los novios les dijo de buenas á primeras, acompañando sus palabras con una ridícula zalema:

—Sean bien venidos los señores Marqueses.

Concluir de esto el monterilla y empezar los navalillenses allí reunidos á gritar como energúmenos:

—¡Vivan los Marqueses de Navalilla!.... ¡Vivan los señores!.... ¡Viva Doña Isabel!.... ¡Viva el angel del pueblo!....

Vino á aumentar el ruido de los vivas la charanga municipal, que rompió, en toda la extensión de la palabra, con un paso doble heroico, mientras que los mozos lanzaban al espacio centenares de cohetes, y alguno que otro indígena disparaba la escopeta atibonrada de pólvora y en la iglesia volteaban las campanas.

Ante aquel aparato, vocerío y entusiasmo, Manolo y yo nos miramos con estupefacción natural en quienes no se dan cuenta de lo que les ocurre: yo supuse que estábamos representando una de esas comedias de enredo en las que todo el artificio descansa en un "quid pro quo" gracioso: indudablemente, aquellos honrados vecinos nos confundían con otros personajes cuya llegada esperaban.

Doña Tiburcia, que sonriente nos miraba al soslayo, vino á sacarme de mi estupefacción preguntándome:

—¿Qué tal le parece á usted esto?

Y me señaló un bonito arco de follaje en cuyo frontis se aludía á los señores Marqueses.

—Un sueño, señora.

—No; es una realidad.

Cortó nuestro incipiente diálogo el propio señor alcalde, que sombrero en mano, y tras una gran reverencia, preguntó á los novios:

—¿Quieren los señores tomar el coche?....

—No; vamos mejor á pie—contestó sencillamente Isabel.

Fijé la mirada en Manolo: el pobre continuaba atolondrado, suspenso, sin

Traje de paseo para niña de 9 á 10 años.

darse cuenta exacta de lo que le ocurría. Su mujer, comprendiendo el estado de ánimo de su compañero, le habló al oído no sé qué; lo que sí pude observar es que el rostro de mi amigo sufrió extraña metamórfosis; la alegría y el asombro reflejábanse en sus ojos.

Doña Tiburcia me dió la clave del enigma, diciéndome:

—Don Lino, seguramente que ni usted ni Manolo esperaban nada de esto. Mi sobrina, que es un espíritu superior, ha fingido una novela para poder casarse con el elegido de su alma, y tener la seguridad de que á ella sola, á Isabel la humilde y pobre costurera, era á quien querían, no á la opulenta Marquesa de Navalilla.

—¿Y cómo es, señora—objeté yo,—que Manolo no ha sabido nada al hacerse el expediente matrimonial?

—Prodigando el dinero todo se ignora—arguyó sentenciosamente doña Tiburcia, la cual, señalándome un hermoso palacio de piedra que se alzaba en una de los lados de la plaza, odeado de un espléndido jardín, dijo:

—Esa es la casa solariega de los Navalila.

Al pisar sus umbrales los jóvenes Marqueses, llenos de felicidad, mirábanse con ojos en que se leía un poema de infinito amor....

—Ya veis señores—terminó de decir D. Lino—cómo puede una mujer elegir marido.... El secreto de todo está en saber elegirlo tan discreta y graciosamente como la protagonista de mi historia.

ALEJANDRO LARRUBIERA.

—::)o(::—

RECETAS Y RECREOS.

—

PUEDE ESCRIBIRSE SOBRE EL ACERO azulado con un pedazo de madera mojado en ácido sulfúrico. Algunas veces hay que pasar dos veces este lápiz de nuevo género sobre los mismos rasgos para que se vean bien.

Las letras ó los dibujos aparecen en blanco sobre el fondo azul del acero.

Mesa Revuelta

SE IMPERMEABILIZA LA TELA blanca mojándola en una solución de alumbre ordinario, en el cual se haya echado un poco de clara de huevo.

—

SE BARNIZA EL COBRE pulimentado con una mezcla de 56 gramos de sandáraca y 14 gramos de resina disuelta en medio litro de alcohol, al cual se añaden cinco gotas de glicerina.

—::)o(::—

Una figura geométrica
CURIOSA.

PROBLEMA.

Ni los alquimistas pudieron descubrir la piedra filosofal ni los matemáticos han conseguido aún encontrar la cuadratura del círculo; pero un geómetra ingenioso, tras de largas y laboriosas pruebas, ha logrado, con la figura que nuestro grabado reproduce, construir otra figura, que á la vez representa la figura de un cuadrado y de un octágono.

Para facilitar el trabajo de aquellos de nuestros lectores que se decidan á acometer tan ardua empresa, diremos que, dando nada más tres cortes de tijera al grabado y disponiendo los pedazos resultantes de tal modo, se obtiene la figura apetecida.

FRASE HECHA.

—

SOLUCIONES

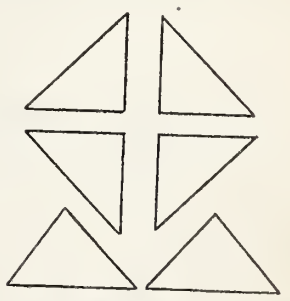
A los pasatiempos del numero anterior

Al geroglífico comprimido:

MATA SIETE.

—

Al problema triangular:



PARAGUAS

que reunan las cualidades de solidéz y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la fa. DE LA PILA SECA 9, donde se encuentra amplio y bonito surtido de puños, armasones y telas. Es el más completo taller de

PARAGUERIA.

La Reina Vibratoria.

Es una nueva é ingeniosa máquina de coser del más alto grado de perfección, la única máquina que hace un perfecto pespunte llevando la costura hacia atrás ó adelante. YA NO HAY QUE REMATAR UNA COSTURA á mano, porque nuestra máquina lo hace así también, puede Vd. hacer 2 lineas de pespunte, acolchados, pespuntes de adornos, realces de bordado SIN QUITAR EL GENERO NI DARLE VUELTA. LA ECONOMIA de tiempo y trabajo ES CONSIDERABLE. La ebanistería de nuestra máquina se de madera extrafina y todo el aspecto de la máquina es sumamente elegante y atractivo. El precio es cómodo.

Personas inteligentes ya no compran las máquinas antiguas.

Ventas en abonos.

KORFF, HONSBERG Y CIA.

FERRETARIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

Puente del Espiritu Santo núm. 4. México, D. F.—Apartado 135.

Pensamientos.

La educación es el aprendizaje de la virtud; la instrucción es el aprendizaje de la ciencia.

M. MONMARSON.

—

Es conveniente ser enérgico por temperamento y flexible por reflexión.

VAUVENARGUES.

—

Muchas son las víctimas de la locuacidad; muy pocas las del silencio.

PERSICHETTI.

—

Fácilmente triunfa la filosofía de los males pasados y futuros; pero los males presentes triunfan de la filosofía.

LA ROCHEFFOUCAULD.

—

Me diréis quizá que no tenéis bastantes bienes para dar limosna, y yo os responderé que por más pobres que seais no dejaréis de tener un vaso de agua que poder ofrecer; tenéis pies para visitar á los enfermos y á los desgraciados; tenéis palabras para consolarlos y edificarlos; también tenéis una pobre choza para dar asilo á los transeuntes y á los extranjeros. No se halla, pues, excusa para los que no dan limosna y dejan de practicar las obras de misericordia.

SAN JUAN CRISOSTOMO.

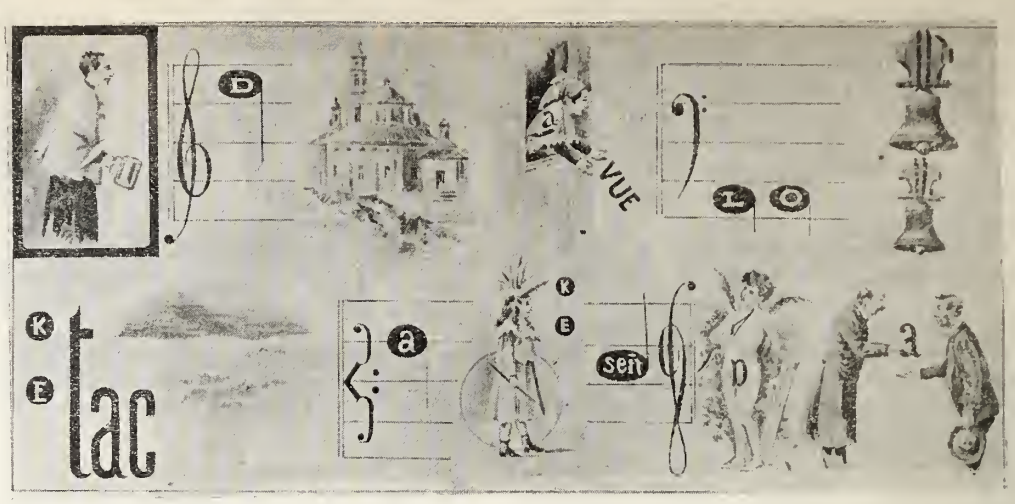
———::)o(::———

CONVERSACION.

Amigo Ramón: Cada día es más triste mi vida desde que estoy en el pueblo que te he nombrado.

M. SIERRA.

GEROGLIFICO



EL CIEGO.

SONETO.

—

Ví en el zafir de un cielo explendoroso,
Fulgurar las estrellas diamantinas
Y en la linfa de fuentes cristalinas,
Reproducirse el firmamento hermoso.
Ví de la luna el brillo misterioso
Iluminar los valles y colinas
Y en el campo á las rosas purpurinas
Exhalando su aroma delicioso
Ví en las selvas trinando dulcemente
A la avecilla, y remontar su vuelo
Por la mancion sublime del ambiente,
Hoy sólo siento el tenebroso velo,
Que me roba la luz resplandeciente
Del sol que irradia en el azul del cielo.

Morelia, octubre de 1,885.

José María Sosa.

———::)o(::———

Modo economico de poner opacos los cristales.

Se disuelve carbonato de magnesia en cerveza clara hasta formar una papilla, con la cual se embadurnan por dentro los cristales. Este procedimiento es mucho más barato que el de la pintura al oleo; más limpio y más fácil de quitar.

PROBLEMAS

Por J. Delgado.

Un individuo nació el vigésimo cuarto día del duodécimo mes del primer año del décimo cuarto lustro del siglo XIX ¿Cuál es la fecha exacta de su nacimiento, mes y año y cuál es la edad que tiene ahora?

—

¿Cuál es el nombre de una capital que quitándole la primera sílaba queda el nombre de una población?

———::)o(::———

Despreciamos á la virtud viva, y elogiamos á la que se extinguió.

LEOPARDI.

Dr. Silverio R. Gómez,
Facultad de Medicina de Mexico.
Especialidad en: cirujía, enfermedades de señoras y niños.
Consulta y operaciones gratis á los pobres, Nuevo México 4 y 243.
Recibe de 3 á 5 P. M.

CIRUJIA GENERAL
Y vías génito-urinarias del hombre,
Dr. Francisco Arellano,
Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.
1a. de Santo Domingo De 3 á 7 p. m.

:-: "LA FORTALEZA.":-:

El mejor tostador de café de la República.

Cigarros, puros y cerillos á precios de fábrica. Papelería en general. Tabacos en rama y especialidad en picado.

Café puro y torrificado con azucar, servicio esmerado y á domicilio, precios sin competencia.

"La Africana."

Gran fábrica de Cerillos y Fosforos de todas clases.

Unicos propietarios: Balvino de la Vega y Cia. Tezontlale, 5, México.

Fabrica en la 3a. de Talleres núm. 3· Teléfono, 1019.

Tezontlale. 5--Teléfono 1,019.---México. B. DE LA VEGA Y Cia.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República.

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital..... $ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 75.

MEXICO.

Lunes 2 de Junio de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

S. M. LA REINA DE HOLANDA, QUE HA ESTADO EN PELIGRO DE MUERTE.

UN TEMPLO
De Ntra. Sra. de Guadalupe
EN NUEVA YORK.

ANTECEDENTES

Uno de los más vivos deseos del finado Ilmo. y Rmo. señor Arzobispo de Nueva York: Dr. D. Miguel Agustín Córrigan, fué establecer, en su vasta diócesi, una parroquia para todos los católicos hispano-americanos.

En años anteriores el Rvdo. D. Cardelia (q. e. p. d.) se había consagrado al servicio religioso de esta numerosa colonia; mas nadie venía á llenar el muy sensible vacío que dejara su muerte.

Teniendo presentes el deseo de su Señoría Ilma. y Rdma. y la imprescindible necesidad, en materia religiosa, de los hispano-americanos; impulsado, además, por numerosos amigos, el Rdo. P. Venancio Besset, superior de los agustinos de la Asunción, en Nueva York, por una carta dirigida al Sr. Arzobispo, á 17 de septiembre de 1901 solicitó para la congregación, que dignamente representaba, facultades para fundar una parroquia para el servicio de los católicos hispano-americanos.

Señaló la calle 14 como lugar más adecuado para el nuevo templo, tal era, pues, el parecer de todos aquellos con quienes se había consultado: eclesiásticos y seglares.

El cuatro de octubre, su Señoría Ilma. y Rdma. favorecía al D. Besset con la siguiente contestación:

"Reverendo y querido Padre: La carta de su Rcia., fecha 17 de septiembre, ha sido leída en la reunión de los consultores diocesanos el miércoles pasado. Gustosos han examinado la proposición presentada por su Rcia. para que se diera á los Padres de su comunidad el cargo de una parroquia para la colonia de lengua española, y aprueban el proyecto de abrir, en la calle 14 número 229 una iglesia....para dicha colonia...

"Deseándole completo éxito en sus esfuerzos, quedo de Vd. querido Padre Besset, sinceramente suyo

CORNOLY Srío.."

Una larga y peligrosa enfermedad del P. Besset atrasó, durante varios meses, la realización del proyecto tan completamente aprobado por la autoridad diocesana... Tan pronto como se restableció, el Padre compró en la calle 14, mediante hipotecas, y por 27,000 dollars, la casa que fué de la señora Delmónico.

Un hábil contratista, el señor Moldoon, hizo las transformaciones indispensables en el edificio, y el 20 de febrero del 1902 se dirigía á todos los católicos hispano-americanos, cuya dirección se conocía, una invitación para asistir á la inauguración de la Iglesia, que quedó á cargo de los PP. Agustinos de la Asociación.

—

LA APERTURA

El 23 de febrero, á pesar de la nieve que llenaba las calles y de un intenso frío, la capilla rebosaba de gente.

Hubo que lamentar la ausencia de su Señoría Ilma. y Rdma. el Sr. Arzobispo Corrigan, pues estaba detenido en palacio por una herida que se había hecho pocos días antes, en la pierna. Lo presentaba su Vicario General Monseñor Mouney, quien procedió á la bendición de la capilla y edificio.

La misa fué cantada por el Sr. Presbítero Coltón, cura de la parroquia de San Estebán y amigo y bienhechor de la cumunidad. Lo asistían en el altar el muy Rdo. D. Wucha, cura de la iglesia fracesa, y el Sr. Presbítero D. Gabriel A Healy, cura de la vecina parroquia de San Bernardo. El muy Rdo. D. Superior de los P. P. del Smo. Sacramento, un Padre jesuita y otros eclesiásticos estaban en el presbiterio. Los Rdos. Hermanos de María, quienes tienen en la avenida de Lexington, un floreciente colegio frecuentado por muchos jóvenes hispano-americanos, habían tomado el canto á su cargo, y ejecutaron la magnífica misa de Santa Cecilia, por Gounod, con tanta maestría, que dejaron entusiasmados á todos los asistentes.

—

LOS BIENHECHORES

La obra del templo hispano-americano ha encontrado mucha simpatía en la ciudad de Nueva York, y de todas partes llegaron valiosos dones para ayudarla en sus principios.

El altar fué regalado por el Rdo. D. Wucha; los manteles, candeleros y crucifijo, por las Hijas de María, del colegio del Sagrado Corazón (calle 17) el misal por los Rdos. D. D. del Santísimo Sacramento, quienes, además, prestan un cupón y una custodia mientras la Iglesia hispano-americana pueda tener los suyos propios. La señora de Rhodes colectó limosnas para regalar á la iglesia una hermosa vía crucis que, después, fué canónicamente erigida; de las monjas de la Caridad se recibieron dos hermosos ángeles adoradores, y las hostias que deberían gastarse. Del asilo de San Vicente de Paul fueron enviados floreros y candelabros. Las Hermanitas de la Asunción dieron el harmonium y el adorno de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe.

El canto es una prueba también del piadoso cariño que despierta el templo hispano-americano, pues gratuitamente prestaron sus servicios artistas de tanto talento como generosidad.

Los señores D. Eugenio y D. Thomas Kelly, relacionados con México han querido también ayudar al templo hispano-americano, lo mismo que el señor León y señora, señora de Deschapelles é hijas, señora Quintana, señora Lorando, señoritas Cisneros, señora López, señor Smith y Sra. de Smith, y tantos otros que cooperan eficazmente á la obra emprendida.

Pero la que, como el alma en el cuerpo, lo hace toda sin ser vista, es una de las señoras del Sagrado Corazón del colegio de Manhattanville.

—

UNA HERMOSA FIESTA

El 15 de marzo llegaban á Nueva York como 30 peregrinos mexicanos, la mayor parte sacerdotes, que se dirigían á Roma y á los Lugares Santos de Palestina. Los presidía el Ilmo. Sr. D. José Homobono Anaya, digno Obispo de Sinaloa. Verdaderos hijos de la Virgen de Guadalupe llevaban consigo la imagen de su bendita Madre, y ante ella, cada noche, en el Hotel América, en que los había hospedado la Compañía Cook, rezaban el santo rosario—aceptaron complacidísimos la idea de una romería al templo Guadalupano de Nueva York.

El 18 de marzo á las nueve y media entraban al templo con muchos otros mexicanos é hispano-americanos residentes en Nueva York. En presencia del Ilmo. señor Obispo, tres de los sacerdotes de la peregrinación oficiaron la misa y otro, el señor Alba, canónigo, dirigió la palabra á la concurrencia con tal dulzura y ternura, que muchos ojos se arrasaron en lágrimas. Su Señoría Ilma. y Rdma. al fin de la misa, quiso también hablar á los fieles del amor á la Santísima Virgen en su milagrosa advocación de Guadalupe.

Es muy digno de notarse que el primer Obispo que penetró en el templo guadalupano de Nueva York fué mexicano, y que el primer sacerdote forastro que celebró en él, pertenece á la misma nación. La Madre atrae á sus hijos cual el imán al acero—¡ojalá cada mexicano, al llegar á Nueva York, fuese presuroso á pedir protección y amparo á su celestial patrona!

A la 1 p. m. los señores Kelly agasajaron, en el salón de la casa rectoral, con un lunch espléndido al Sr. Obispo y sacerdotes de la romería.

—

EL CULTO EN LA IGLESIA

Desde la fundación, los oficios se celebran en la parroquia con toda exactitud y puntualidad.

En la semana se rezan dos misas: la primera á las 7, y la segunda á las 9. La asistencia aumenta cada día.

En los días domingos se celebran misas rezadas á las 7, 8, 9 y 10. En cada una de ellas se lee el Santo Evangelio en español y, si la asistencia es muy numerosa, se da una brevísima instrucción.

A las once se canta la misa mayor, en que, después del Evangelio, se predica un sermón.

Tal es la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe de Nueva York. De su exterior é interior damos hoy dos vistas.

——————::)o(::——————

Espectros Heróicos.

El dolor es impulso y es anhelo,
Dejad que nos envuelva con su velo,
Y sin piedad el corazón estruje;
Para eso va la vela en el navío,
Para que el soplo de huracán bravío
La hinche, sacuda y el bajel empuje.

¿Qué son prosapias y tesoros vanos,
Junto al honor de las robustas manos
Que siembran lauros y la tierra abonan?
Toda arruga en el campo de las frentes,
Es surco en que se gestan las simientes
Que de rubias espigas se coronan.

En la noche agobiada por mil duelos,
Cuando incendian el raso de los cielos
Cual proyectiles en fusión los astros;
Cuando fingen las nubes ya quimeras,
Ya montañas, ya torres, ya canteras
De ónices veteados y alabastros:

Y en un fondo turquí, churrigueresca
Recórtase la Iglesia gigantesca,
Con bordados sutiles como plumas,
Y gárgolas y encajes y doctores
Fingiendo de la luna á los fulgores
Petrificada confusión de espumas;

Y el viento entre las ramas canturrea,
Y el arroyo fugaz lentejuelea
Con reflejos de plata derretida,
Agitando en espasmo su lustrosa
Superficie inconsútil y rugosa
Como enorme epidermis contraída;

Y en el solemne bosque milenario
De terrores ilógicos santuario,
Y lenta y taciturna y pensativa
Entre blondos celajes aparece
La luna que la tierra empalidece,
Como una immensa lámpara votiva.

En la noche, en las noches más quietas
Mi alma ha visto á videntes, á poetas
Correr tras su ideal; torvas las frentes,
Anhelantes y fijas las miradas,
Y convulsas las manos levantadas
Como un mar agitado de tridentes.

Fachada de la Iglesia Hispano-Americana de Nuestra Señora de Guadalupe en Nueva York.

Sobre esos ojos lánguidos que apresan
Vaguedades tristísimas ¡cuál pesan
Los cansancios de horribles desveladas
Y sobre esos cabellos, el Destino
Enflaqueció sus ruecas de albo lino
Devanado en las testas perfumadas.

Al toque de marcial clarinería,
La revuelta legión cobra energía;
Y tras ella los cuervos su camino
Prosiguen acechando, semejantes
A negros zapapicos relumbrantes
Que alzara un formidable remolino.

Aristómenes, Hugo, no me asombra
Que hayáis brillado si os rodeó la sombra.
¿Que fuísteis sombra? Ennegreced la noche;
¿Que fuísteis fe? Resucitad la mía,
¿Que fuísteis fuego? Iluminad el día
Y de los astros encended el broche.

Y miento, fuísteis luz indeficiente;
Luz y Amor en la vida evanescente,
Luz, Amor y Verdad, Fuerza y Consuelo;
La lanza en ristre y ajustado el sayo,
Surgísteis de repente como el rayo
Que de una puñalada rasga el cielo.

Oh musa dulce y pálida ¿te alarmas?
Ruidos son de las vibrantes armas
Que mientras ciñes á tus sienes yedras,
Trabajo, aliento y porvenir pregonan;
¡Hay mucho oro y diamantes que aprisionan
En sus brazos atléticos las piedras!

¡Oh visiones heroicas; de mis hondas
Meditaciones causa: Epaminondas,
Bryon y Cuauhtemoc y el iracundo
Espartaco agitando su bandera,
A cuya móvil sombra bien pudiera
Refrescar sus cansancios todo un mundo.

Por seguir vuestro ejemplo ¡pobres sueños!
Dejé mi hogar, mis cármenos risueños,
Mis auroras, mis fuentes, mi frondaje,
Mi neblina,—de selvas leve enagua—
Ay, de la cual como á través del agua
Ví tantas veces el fugaz paisaje!
Lo recuerdo: la esquila de mi aldea
Que entre cedros altísimos blanquea
Luciendo su hermosura y su donaire,
Escaparse dejaba—bulliciosas
Burbujas invisibles y armoniosas—
Sus graves notas que esparcía el aire.

El sol en alto ya, radiante y flavo,
Como el áureo remate de un gran clavo
Incendiaba los techos relumbrosos,
Y del suelo las casas recogían
Sus sombras multiformes, que fingían
Blondas, chales y mantos caprichosos.

El lago—limpio espejo de las flores—
Adormido por plática y rumores
de saúces cubiertos de hojas muertas,
Semeja rizado y palpitante,
Una blanca paloma agonizante
Con las alas aun trémulas abiertas.

Me alarmé en el caballo que á carrera
Tendida atravesó la carretera;
Y el viento, con rumor de férreos goznes,
Enredado en sus crines, parecía
Detenerlo y decirme: "Aún otro día,
No te vayas." ¡Ay, cómo lloré entonces!

Hoy contemplo oscilando destejidos
De mi infancia en la fronda muchos nidos;
Me asomo de mi alma á las ruinas
Donde vagan errantes mis canciones,
Y no hay líquenes, plúmbagos, gorriones
En parvadas, ni sol ni golondrinas.

Si hoy brotan asfodelos en mi senda
Fatigosa y sin fin; si no hallo tienda
Que dé á mi cuerpo bienhechor reposo;
Cuando se abate mi cabeza mustia,
Ay, cuando siento el corazón de angustia
Apretado cual puño musculoso,

Me acerco Poesía á tus altares,
Escucho el desgranar de tus collares,
En tu veste de vivos tornasoles,
Mientras lenta la mirra va extendiendo,
Alargando tenaz ó recogiendo
En el aire, sus vagos caracoles.

Tú me has dicho: El Dolor es misteriosa
Resurrección, y todo ser y cosa,
Asperja con sus gotas de rocío;
Entre zarza agresiva nace el ave;
¿Del abrupto volcán desnudo y grave
No es de llanto cuajado su atavío?
Dirige hacia las cúpides el vuelo;
El dolor es impulso y es anhelo
Y es causa de ascensiones infinitas;
Si sopla el Aquilón, la onda entre brumas
Se aguza y manda al cielo sus espumas
Cual florón de nevadas margaritas
Como el bólido ignívomo alumbrando,
La vida cruza sin cesar cantando;
No gimas aunque lleves honda pena
En el pecho clavada; así se mueve
Y así atraviesa el mar bajo la nieve
Con el arpón clavado, la ballena.

ABEL SALAZAR.

Las elecciones en el Japón

Prepáranse actualmente las elecciones en el Japón, que, como todo el mundo sabe, observa el régimen parlamentario.

Como son poco conocidas las costumbres japonesas, anotaremos algunas de ellas.

Al principio el sufragio es limitado, después, los ministros son únicamente responsables ante el Milkado.

Desde el principio y hasta la última legislatura, para ser elector es preciso tener 25 años cumplidos y pagar 15 "yens" (cerca de diez pesos) de impuesto directo comprendiendo las patentes.

Para ser electo, se cobra el mismo impuesto, y además se exige la edad de 30 años cumplidos.

Así es que, en una población de cuarenta millones de almas, apenas hay 300,000 electores y 300 electos.

Los Pares son en número de 150. Los dos Terceros son nombrados por el Emperador y escogidos entre la nobleza en cinco grados; barones, vizcondes, condes, marqueses y duques.

El otro Tercero es nombrado por los ciudadanos más caracterizados de cada distrito.

Terminado el período, se suspenden las sesiones. Durante esto, los ministros presentan su informe al Emperador, y los diputados hacen su discurso al trono. En un estilo muy enfático para ser sincero, se protesta adhesión absoluta á la dinastía, y todos infligen un voto de censura al Ministerio.

No se hace saber el veredicto imperial.

Llega al fin el pliego tres veces santo.

El Presidente lo recibe con un respetuoso temblor.

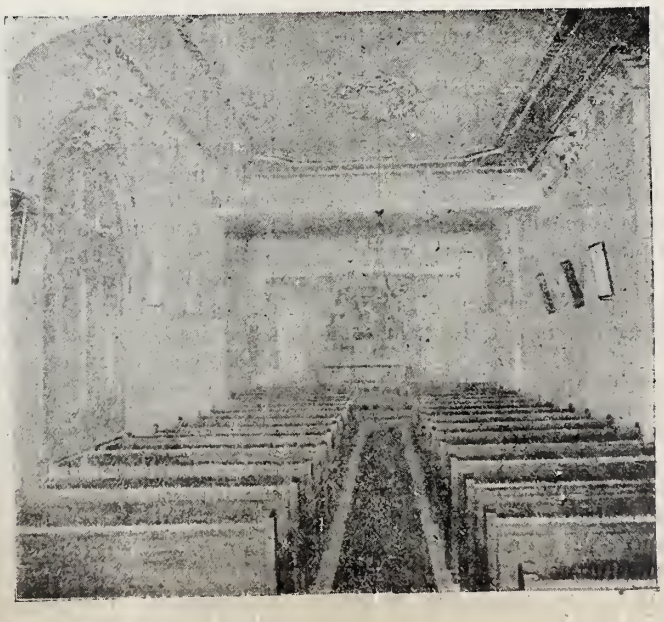
Mientras lo abre, todos se cubren la cabeza.

En un estilo lacónico ó imperativo, el Emperador disuelve la Cámara, sin dignarse dar sus razones.

No se ve ningún signo, ningún gesto de protesta: la Cámara se va en silencio.

Se diría que terminaba una sesión ó que todo el mundo estaba de acuerdo.

Los electores van y depositan su voto en mesas especiales que se ponen en las calles bajo la vigilancia de un jefe de policía, y cuando está completo el número de votos, se iza una banera blanca y se pregona el nombre del vencedor.



Interior de la Iglesia Hispano-Americana de Nuestra Señora de Guadalupe en Nueva York.

La patria y el cielo.

(IMITACION BIBLICA)

Mirad, ¡yo lo diviso! mirad ese cielo tan puro, tan gracioso, tan amplio y bellamente desplegado....

Ese cielo, es el cielo de mi patria; manto hermosísimo de azul que embellece una luz florida.

¡Patria mía! eres muy bella; Dios sonrió al formar tu suelo; vistiólo de flores y mandó á los céfiros más suaves que lo perfumasen....

En tí, por vez primera, ví esa luz que nos envía el cielo para que miremos su hermosura; en tí, comencé á murmurar tiernas oraciones que me enseñaba mi madre; en tí, habló mi alma á otras almas un lenguaje misterioso y divino; en tí besé por última vez la mano de mi padre, la casta frente de mi hermana.

En tí, oh patria mía, tengo lo que hay de más puro en la vida y de más sagrado en la muerte: la cuna de mi niñez y el sepulcro de mi padre.

Por eso lejos de tí me sentía triste: pero había en aquella tristeza encanto secreto: era como recuerdo vago y confuso de alegrías y dolores que pasaron.

Me sentía triste, y me decía: ¿Cuándo volveré á ver aquellos campos tan hermosos, aquella luz tan suave, y recorreré las calles conocidas, y encontraré mis amigos, y los estrecharé sobre el corazón?

Ya estoy en ti, patria mía, ya estoy en tí: ¡hijo humilde, quisiera tener mucha gloria para añadir á tu corona una flor! pero tengo al menos un alma sensible, y te doy el amor de ella. Ya estoy en t aspiro tu aire y miro tu cielo, y soy feliz....

¡Feliz! ¿Qué palabra se escapó de mis labios? ¿Hemos conocido, por ventura, nosotros lo que es felicidad?

Venid, amigos míos, y rodeadme todos: contémonos los secretos del corazón. ¿Os sentís felices, por ventura?

Lejos de nuestra paria, suspiramos por tornar á su seno, y al tornar á ella suspiramos también porque nos aqueja e fondo del alma un instinto viajador..... ¿Tendremos por dicha otra patria?

¡Hombre! tu patria es el lugar donde naciste: cristiano, mira el cielo; esa es tu patria.

¿Qué es el mundo, sino el lugar de tránsito que echó Dios entre la nada y la eternidad?

¿Qué somos nosotros, sino pobres desterrados que andamos gimiendo por entre sombras, en busca de esa patria de luz y de armonía?

No me digáis que esto es hermoso; todo lo sombrea la muerte.

Ese arroyo bulle, sonríe esa flor; pero dad un paso, y el arroyo se ha seca la flor marchitóse.

Mirad atrás...¡ruinas! mirad adelante... ¡todo está cayendo!

La muerte es la reina del mundo; nuestro espíritu no puede vivir en esta región de la muerte.

¡Aire! ¡aire! que se ahoga el alma: dadle paz, que está cansada de gemir y de luchar.

Reyes son los hombres, y se arrastran por el lodo; hermanos, y se despedazan; hijos de Dios, y blasfeman mientras se hunden en el sepulcro.

Arrancadnos á esta mansión de miseria: caigan rotas las cadenas y vuele el alma.

Alma mía, ¿no sabes que sobre esta atmósfera tempestuosa hay una región donde vive la paz y no anochece la luz y es inacabable la vida?

Allí, alma mía, podrás, en medio de un silencio divino, sumergirte en las profundidades esplendorosas de la eternidad; allí vivir vida eterna de amor en el seno de Dios.....

Esta región, alma mía, es el cielo; ese cielo, alma mía, es tu patria.

ANTONIO APARISI GUIJARRO.

———::)O(::———

DE NOCHE

La vieillesse est une voyageuse de nuit...

Chateaubriand.

No ya mi corazón desasociegan
Las mágicas visiones de otros días
¡Oh patria! ¡oh sacras musas mías!
..¡Silencio! Unas no son otras me niegan.

Los gajos del pomar ya no doblegan
Para mí sus purpúreas ambrosías;
Y del rumor de ajenas alegrías
Los dejos melancólicos me llegan.

DDios lo hizo así. Las quejos el reproche
Son ceguedad. Feliz el que consulta!
A oráculos más altos que su duelo!

Es la vejez viajera de la noche;
Y al paso que la tierra se le oculta
Abrese amigo á su mirada el cielo.

RAFAEL POMBO,
Colombiano.

———::)O(::———

Javier de Montepín.

El Conde Javier de Montepín nació el 18 de marzo de 1823 y murió el 30 de abril de 1902.

Puede decirse que con él desapareció la última, pero no la menos célebre figura de esta pléyade famosa de romanceros populares, de los que Alejandro Dumas, padre, fué el jefe, y Denery el penúltimo sobreviviente.

La vocación de Javier de Montepín fué irresistible, y tanto más imperiosa cuanto que á su alrededor se marcaba mucha frialdad por la carrera de las letras.

Ni su tío, el Marqués de Montepín, que le desheredó, ni su padre, que desoyó sus primeros ensayos, lo animaron, pero él perseveró con energía en la larga serie de acontecimientos que siguen ál principio de una penosa carrera. Poco á poco se hizo notar por sus brillantes escritos.

Javier de Montepin era un hombre soberbio: media seis pies de altura, de una fuerza extraordinaria, porte simpático, siempre alegre, amante de las cosas bellas; su mesa era espléndida, de una delicadeza, de una profusión y de un refinamiento, que era difícil encontrar más allá; era su gran lujo y la ponía en verdad á los más lejanos límites.

El mismo se trinchaba y se servia, y cuando tenía comensales les hacia los honores con una bondad y una llaneza exquisitas. La guerra le dió un nuevo tí Llevado como rehen en calidad de Alcalde á su pueblo, (Frottey, cerca de Vesoul), se le introdujo á Breme, en donde se le hizo objeto de un sangriento menosprecio.

Se supo su llegada en la ciudad alemana, se conoció su nombre ya esparcido por todas partes, pero las gentes no se fijaron en el punto justo á que debía su celebridad.

Largo tiempo mezclado en la vida parisiense por sus relaciones de periodismo y de teatro, amigo de los dos Dumas, de Villemessant, de Dennery, de Scholl, de Jules Simón, de Ivon y de otros muchos, había visto á la muerte dar á su alrededor grandes golpes de guadaña y él vivía e una especie de retrete, rodeado de algunos íntimos, repartiendo su tiempo entre su villa de Cobourg y su hotel de Passy.

Cuatro años después de la pérdida de su mujer, última descendiente del pintor Saint Bruno, sucumbió sin que hubiera podido recobrar su buen humor.

———::)O(::———

¡.....!

Dios en su inmensa bondad
Dió á cada quien su atributo,
Confirmando esta verdad:
Que el nacer muy rico y bruto
No es una casualidad.

———::)O(::———

Pbro. Don Carlos Mejía

PROPUESTO
PARA SEGUNDO OBISPO DE TEHUANTEPEC

Nació en Jalapa, Estado de Veracruz, en Noviembre 4 de 1852. Estudió en el Seminario de su país natal fundado por su primer obispo el Ilmo. Sr. Suárez Peredo en 1864, latinidad y Filosofía. Ingresó á la Congregación de la Misión en Enero 1° de 1869. Concluido su noviciado estudió la teología y recibió el orden de diácono en Diciembre de 1873, y el sacerdotal de manos del Ilmo. Sr. Laabastida en Noviembre 8 1874. Fué destinado á la enseñanza en el Colegio clerical de San José que se fundó en la calle del Montón número 3 de México en Septiembre 19 de 1872; después pasó este establecimiento al antiguo convento de la Concepción, donde desempeñó el cargo de Vice-Rector. Cuando se le confió la dirección del Seminario de Mérida al Pbro. D. Crescencio Torres en 1876, le acompañó el P. Mejía. Separado aquel poco tiempo después, quedó desde entonces al frente de dicho plantel.

Durante el tiempo de sus estudios teológicos desempeñó las funciones de catequista en las misiones de Jico y Teocelo y estuvo en la misión de Ajapusco en 1875, en la Islo del Carmen, y habiendo adquirido el idioma maya, también ha misionado en Yu-

Al Ilmo. Sr. Plancarte le acompañó á vitar á los indios icaichi en principios de 1897.

Con motivo de salud, ha viajado por Europa, pues padece crónicas enfermedades del corazón y del hígado, por lo cual se resistía á aceptar el Episcopado, pues no podría cumplir con sus deberes; pero el Dr. D. Augusto Molina Solís, le aseguró que sí podría, y en esta seguridad ha aceptado.

V. de P. A.

———::)O(::———

Contrastes.

O tu sonrisa es fingida,
O con los ojos engañas,
Puesto que si miras dañas
Cuando al sonreir das vida.
¿Qué te mueve á tal medida,
Que ora halagas ó maltratas?
Si al reir, á Dios retratas,
¿Por qué al ver, al rayo imitas?
Y si, riendo el pesar quitas,
¿Por qué, pues, mirando matas?

Yo primero te creí
Vengador ángel de fuego;
Más torné á mirarte luego,
Y ángel de gloria te ví,
¿Qué genio remedas, di,
Que con poderío tal
Logras que en sentir igual,
Te crean cuantos te ven,
Si ries, ángel del bien;
Si miras, ángel del mal!

Cuando tu risa mi anhelo
Fingióme risa de Dios,
Y tus ojos y tu voz
Suspiros y astros del cielo,
Tuve al deseo en desvelo,
Con la esperanza de verte;
Mas me viste de tal suerte,
Con tal fuego y tan reída,
Que creí que en risa hay vida,
Cual creí que en ver hay muerte.

Siempre que con tal candor
Te sonrías, no me veas;
O sí mirarme deseas,
No te rías, por favor;
Pues que estrechando á mi amor
Dentro del muro y la espada,
Si tanto tu reir me agrada,
Y en tu ver mi muerte estriba,
¡Deja que en tu risa viva
O que muera en tu mirada!

EDUARDO DIAZ LECUNA.

———::)O(::———

LOS VALIENTES.

—Vamos, cuente vd. algo, D. Juan.

—Sí, sí, D. Juan, cuente vd. algo.... así se hace mas corta la velada....

—Ea, D. Juan, no se haga vd. rogar ¡caramba!

—Pero, señora, ¿qué he de contar, sino un episodio de mis campañas en?....

—¡Eso, eso! Todos sabemos que ha sido vd. un héroe.

—Hombre—aunque me esté mal decirlo—no me he portado peor que otro hombre nunca, y ahora recuerdo un caso que me ocurrió el año de....

—¿A ver? ¿á ver?

—Era yo entonces el jefe de unos veinte hombres, ¡pero qué hombres aquellos! ya no los hay ahora. Pues, señor, íbamos persiguiendo á unos franchutes condenados que nos tenían fastidiados sin dejarnos dormir ni comer. Yo estaba ya harto de tantos días sin disparar, y dije: ¡ea! ¡hoy es cuando no queda aquí quien lo cuente!

Señores, me parece que estoy todavía en el lance aquel. Cuando menos lo pensábamos.... ¡paf! caemos en una emboscada. Nos vimos rodeados en un santiamén por unos sesenta franchutes. Ya he dicho que nosotros éramos unos veinte hombres, de manera que nos tocaba á tres por barba. Pues, señor, empieza el jaleito ¡pin! ¡pan! ¡pin! ¡pan! tirito por aquí, trabucazo por allá, y me quedo con tres hombres y sin municiones.

—¿Y qué hizo vd., D. Juan?

—¿Qué hice? Coger un fusil al revés, es decir, por el extremo del cañón, y blandiéndolo á dos manos como si hubiera sido un palo de escoba, principio á dar palos á un lado y á otro; y en menos que se reza una parte del rosario, escabeché diecisiete, y logré que los demás apretaran el paso de tal modo, que creo algunos de ellos corren todavía.

—¡Bravo, D. Juan!

—¡Bravísimo!

—¡Ha sido vd. un héroe!

Mientras aplaude á D. Juan la reunión, se oye un tiro en la calle.

—¿Qué es eso? dice uno.

—¡Un tiro! grita otro.

—¿Qué será?

—¡Alguna riña!

—¡Algún robo!

—D. Juan, ¿qué opina vd. de eso?.... ¡Pero calle! ¿Dónde está D. Juan?

—¡Es verdad! ¿Y D. Juan?

—Estará en el balcón....

—En el otro gabinete....

"Un criado:" El señor D. Juan se marchó corriendo cuando oyó el tiro, diciendo que no le gustaban los barullos.

Los concurrentes sonríen.

II.

—Hola, León, ¿cómo estás?

—Cargado, hombre; he tenido una cuestión ahí, con el mozo del café, que me ha servido un chocolate que parecía engrudo.... Le he pegado de bofetadas y le he puesto la cara como sandía.

—¿Adónde vas?

—Aquí, al teatro de los bufos. ¿Vienes?

—Vamos.

Los dos amigos entran en el teatro. León encuentra su butaca ocupada por un caballero sencillo é inofensivo.

—Oiga vd., quítese vd. de ahí, que esta butaca es mía.

—Caballero, repórtese vd., acaso padece una equivocación.

—Qué equivocación, ni qué diablos, hombre! ¿No ve vd.? Fila segunda, número 2: esta es mi butaca.

—Pues bien, aunque lo sea, yo he podido equivocarme, pero vd. no tiene derecho para hablarme en términos tan groseros.

—¡Hombre, si no estuviéramos aquí le rompería á vd. la cabeza!

—En acabando el acto veremos si me la rompe usted.

—Vaya con el señor éste, que sin duda no ha encontrado quien le dé de palos para que aprenda á no llamar grosero á nadie.

—¡Chit! Luego nos veremos.

—¡Bueno! No crea vd. que á mí me acobardan amenazas!

Los espectadores gritan: "¡callarse!" "¡fuera!" "¡silencio!" Y la representación continúa.

Acabado el primer acto, el espectador de aspecto sencillo é inofensivo va diciendo por los pasillos con aire amenazador:

—¿Han visto ustedes por aquí á uno que estaba en la butaca número 2 de la segunda fila?

Pero nadie da razón del contratista de las bofetadas.

Durante el resto de la noche el sitio de León estuvo vacío.

"Regla general.'—El valor no tiene prospecto ni se anuncia á gritos.

E. B.

———::)O(::———

CONSONANCIA.

Tú no ignoras que el astro de la noche
Es un cuerpo sin lumbre ni calor,
Y que esa luz que ostenta es un reflejo
Del fulgurante sol.

Tus pupilas, tus húmedas pupilas,
Que despiden intensa claridad,
Son planetas que irradian los destellos
De tu alma angelical.

Augusto N. Samper,
(Colombiano)

El angel de los sacrificios.

—Hija mía—decia un sacerdote á una joven á quien echaba su bendición en el momento de entrar en el mundo después de los piadosos años de colegio.—Hija mía, tu encontrarás durante el curso de tu vida, y casi á cada paso, un "ángel de Dios" que te se presentará bajo mil formas ofreciéndote la felicidad, pero pidiéndote siempre alguna cosa en cambio. Se llama el "Angel del sacrificio."

No le rehuses lo que te pida. Dios ha puesto en sus manos tesoros inmensos de alegría, y te devolverá, no lo dudes, más del céntuplo de lo que tu le hayas dado.

A tí, que aún eres débil, te pedirá pocas cosas: "una mirada" que no serviría mas que para contentar tu curiosidad; "un objeto" de ningún valor, al cual llegarías á aficionarte demasiado; "una lectura" que entretendría tu sensualidad; "una palabra, un detalle de tu tocado" que no tendría más objeto que agradar...

Hija mía, hija mía, no le rehuses su petición. Si le rehusas una vez, perderías la fortaleza para concederle más tarde lo que exigiera imperiosamente.....

Quizá tengas dificultad en creerme, pero tengo de ello la experiencia....Cuando se acostumbra uno á dar al "Angel de los sacrificios," se halla en esta donación tal embriaguez de alegría, que ya se puede uno detener. Y como se dé siempre, él da también....y lo que él da es "t bueno," ¡si supieras!

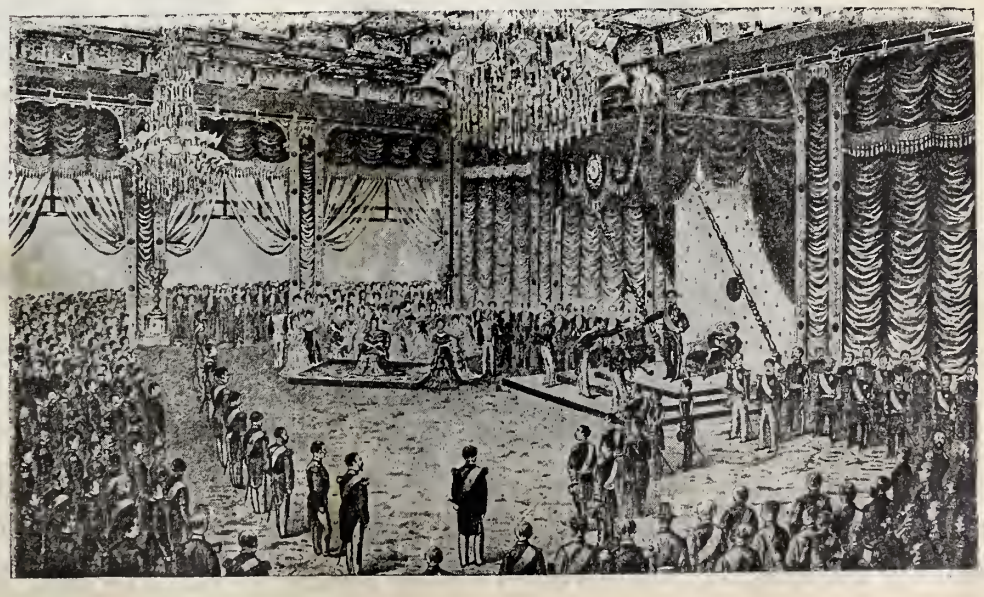
¡Oh, hija mía! ¡Sobre la tierra, cuantos más sacrificios se hacen, más feliz llega uno á ser!

———::)O(::———

A un niño ciego.

En la mísera choza del mendigo
Entra la luz como risueño amigo;
Las aves prisioneras tienen alas;
Trisca alegre el becerro en la pradera;
De los campos y el cielo ven las galas
El tigre y la pantera;
Y hasta el angel perverso
Mira en noches de luna el universo.
Para tí, niño amante,
De las tinieblas triste prisionero,
Es tu madre una forma sin semblante,
Es el mundo un planeta sin sendero...
Mas, dichoso de tí! Desventurados
Los niños ¡ay! que miran los sonrojos,
Ya para siempre ciegos ó empañados
De su inocencia los divinos ojos.

E. W. FERNANDEZ.



Proclamación de la Constitución del Imperio del Japón. (Reproducción de grabado japonés).

La corte de Amor.—1 La Reina, Srita. María Teresa Limantour.—Damas: 2 Srita. María E Horcasitas.—3 Srita. S
riel.—7 bis, Srita. Lupe Landa y Lozano.—8 Srita. Elena Iturbe.—9 Srita. Luz Cortina.—10 Srita. E. Ramos.—11 Srita. María I
rraga.—16 Srita, Matilde Olavarría.—17 Srita. Josefina Nuñez.—18 Srita Catalina Escandón.—19 Srita. Josefina Ramos.—20 Sri

FLORALES

...edad de la Portilla.—4 Srita. Mercedes Berriózabal.—5 Srita M. Garmendia.—6 Srita. María Quijano.—7 Srita. María Mu...
...ortilla.—12 Srita. María Matilde Ituarte.—13 Srita. Lupe Rincón Gallardo.—14 Srita. Paz Cortina.—15 Srita. María Luzá...
... Lupe Icaza y Camacho.

Conversión de San Agustín

SONETOS.

I

El gran ingenio que invencible fuera,
A quién la Iglesia misma temió tanto,
Quién dejaba á su paso amargo llanto,
Y su nombre escuchábase doquiera,
Cual otro Saulo, que lo propio hiciera,
Su frente inclina ante el tres veces santo,
Y eleva su plegaria y tierno canto
Al trono de Jehová, con fé sincera.
Allí del Maniqueo el error abjura;
Allí de Mónica recuerda el lloro,
Lloro que derramó en su desventura.
Mas abismado ante sin par tesoro,
De hinojos clama así: Bella Hermosura,
Tu ser admiro, y tu clemencia imploro.

II

La noble causa de la Iglesia santa
Que confió el Hombre-Dios á tu cuidado,
¡Oh glorioso Agustín! has preservado
De tanta secta y de locura tanta.
Contra Fausto y Pelagio se levanta
El rigor de tu ingenio denodado,
Y tu recto argumento ha encadenado
Al sofista Manés bajo tu planta.
Así mismo á Lutero enfurecido,
Aquel mónstruo rebelde y arrogante
Le tienen tus escritos confundido,
Y te ve del impio salir triunfante
El orbe, que te llama conmovido:
Columna de la Iglesia militante.

III

Excelso Padre de la Iglesia fuiste;
De los Doctores sol por excelencia;o
Ilustre defensor de nuestra creencia
En la incesante lucha que tuviste.
Así lo muestra el solio á que ascendiste;
Lo muestra así el avance de la ciencia;
Y el Maniqueo lo dice en connivencia
De Joviniano que en Milán venciste.
Hoy por eso tus triunfos celebramos,
Tu augusto nombre, tu sin par valía;
Y confiados tus hijos esperamos
Que consigais de la Clemencia Pia
La extirpación del mal que lamentamos:
El baldón del blasfemo, la heregía.

Valregular.

———):O:(———

Baile de niños.

I.

Toda la casa está en movimiento hace ocho dias. El cuarto de costura parece un almacén de ricas telas, blondas, cintas, flores, plumas, todos esos adornos que contribuyen á realzar el esplendor de un traje. Sobre la gran mesa multitud de figurines...., cuatro costureras mueven la aguja hábilmente y confeccionan disfraces que los niños de Pepita Flores han de lucir en el baile de niños. Esta va de una en otra dirigiéndolas, haciendo observaciones, marcándolas.... dirase que se trata del asunto más importante de la vida de aquella mujer.

Por fin llega el día del baile. Cuatro horas antes los niños, reunidos en el cuarto tocador, padecen entre las manos de peluqueros, doncellas y modistas, reforzados por la mamá, que va de un lado á otro dando órdenes, vistosamente engalanada y cubierta de joyas. Espera con impaciencia el momento de bajar la escalera, rodeada de sus hijos, para que, desde los vecinos hasta la portera, desde ésta hasta el jurado que ha de premiar los mejores disfraces, se quede, como decir se suele, con la boca abierta.

¡No ha derrochado poco dinero Pepita para que sus niños sean la nota culminante del baile.

En un rincón del tocador, sentada en cómoda butaca, envuelta en ancha y tupida capa negra imagen de la tristeza y de la experiencia, está sentada la anciana abuela de Pepita, que mira aquellos preparativos estrechando entre sus amarillos y flacos dedos las cuentas del rosario.... ¡Cuántas cosas piensa la pobre señora, tan vecina ya del sepulcro!

Una niña pequeñita llora, cansada por las exigencias del peluquero, que tiene su cabeza entre las manos hace más de una hora; un chiquitín patea porque la barba le estorba, y quiere arrancársela; dos niñas de diez años se miran complacidas.... aquellas han mordido ya el cebo....

Entra una criada á decir que una pobre viuda con dos hijos está allí pidiendo una limosna. Pepita, distraída, no se entera.... Repítese el aviso, y entonces, enfadada por aquella sombra importuna que obscurece los reflejos de tanta alegría, exclama:

—¡Jesús, qué inoportunidad, venir ahora! Despáchela usted con cualquier cosa; que vuelva otro día.

—Quiere ver á la señora.

—¡Está fresca! ¡Ahora voy yo á ir á recibirla para escuchar una letanía de lamentaciones! ¡A buena hora! ¡Que vuelva el sábado.... y no me traiga vd. más recados!

Ha terminado la tarea. Pepita hace que sus hermosos niños desfilen por delante de la abuelita, que los bendice tristemente; luego se acerca á ella, y oye que la anciana le encarga con empeño que cuide de los pobrecitos.

—¡Abuelita, qué tono!, parece que los miras con lástima.

—¡Oh, sí, mucha lástima!.... ¡pobrecitos! ¡pichoncitos míos! Pepita, hija, cuida de que no les alcance el gavilán.

La joven madre hizo un gesto, cuya traducción era ésta sin duda: La pobre abuelita chochea.

Y salió orgullosa y satisfecha, precedida de su brillante prole infantil.

II.

A la mañana siguiente, Pepita, que ha pasado mala noche, se dirige á la habitación de su abuelita para hacerle la descripción del baile de niños, y preguntarle de paso de qué gavilán habló la tarde anterior.

Porque, como esas mariposas negras que revolotean cerca de la luz, un pensamiento mortificante ha pasado varias veces por su cabeza entre los esplendores de la fiesta; ¿por qué mostraba la anciana aquella compasión hacia las criaturas? ¿Por qué las mirba con tristeza? Ya le eran conocidas las ideas raras de su abuela; pero aquel día le ha parecido muy preocupada, y ella.... no sabe por qué se ha contagiado.

A sus preguntas le contesta la anciana:

—Hijita mía, no vemos las cosas bajo el mismo punto de vista. Tú miras el baile de un modo, yo de otro. A tí te halaga la ilusión; á mí me amarga la experiencia. ¿Qué quieres? En ochenta años se ve, se oye, se sabe mucho, y si Dios ayuda un poco, se piensa más. Compadezco mucho á tus pobrecitos hijos, porque son víctimas de tu vanidad. Porque llamen la atención vistiendo cuatro trapos de vistosos colores, obtengan un premio y los periódicos los citen alabándolos, expones su salud en día tan desapacible, y expones su alma también. Los pequeñitos lloraban mortificados y nerviosos por aquellas galas ridículas, trofeo tristísimo de tu frivolidad y de tu orgullo: las mayores, ¡ah!, las mayores te emulaban.... ya han tomado gusto á la fiesta, ya tienen en el corazón envidias, vanidades, altanerías, afán de lucir. Esos gérmenes darán fruto algún día, Pepita, y serás culpable de lo que hagan tus hijas, aleccionadas por tí.

—¡Qué lúgubre estás, abuelita! ¡Si esas cosas se pensaran así!....

—No se harían, hijitas, no se harían, y nadie perdería nada, sino aquellos que explotan la vanidad de las madres en provecho de sus bolsillos. Despediste á la madre pobre que imploraba tu compasión, porque en tu egoísmo no querías conmoverte ante sus negros harapos..., no tenías cinco minutos que dedicarle. ¡Ay, Pepita, que nunca llames á la puerta de la misericordia divina para hallarla cerrada.... Dios no te dice: Vuelve otro día.

—Pero, abuelita, es lo mismo: mañana le daré una buena limosna.

—Sin átomo de caridad. Si ayer hubieses recibido á la infeliz viuda, ¡qué bien hecho! Pero tenías prisa, te fastidiaban sus lamentos, ya lo dijiste.... ¡Pobrecitos niños! Criados en esa atmósfera, en tu escuela, ¿qué aprenderán?

—¡Severa estás, por Dios! Todas en mi lugar harían lo mismo. ¡Si fuese yo sola!

—Cuando comparezcas ante la presencia de Dios para ser juzgada, ¿le dirás eso mismo? Todas lo hacen.... pues todas estáis locas.... ninguna cumple sus deberes de madre. Este nombre "no se gana en aquel día en que vida y ser le damos...." es algo más que eso. No te ha dado Dios esos angelitos para que los dejes en manos de niñeras é institutrices, relegados al olvido, ocupándote de ellos sólo á ratos, y esto para mimarlos, fomentar su vanidad satisfaciendo la tuya, dándoles ejemplos perniciosos. No, Pepita; eres madre para responder á Dios de esos hijos que te ha confiado; para velar por ellos, dejando, pues ya es hora de ello, los teatros, los bailes, las grandes reuniones. Eres madre para olvidar las fiestas del mundo junto á la cuna de tus angelitos, para renunciar á frívolos pasatiempos enseñándoles á rezar y velando tu tranquilo sueño. ¿Qué buscas tú en los bailes? ¿A qué vas allí? ¿Lo has pensado seriamente alguna vez? Pues te aconsejo que lo pienses. Tu madre, educada por mí, fué muy otra que tú.... Ya no intervine en tu educación.... pero te ruego que vuelvas sobre tus pasos, y que no olvides mis advertencias. Cuida á tus pichones, que los acecha el gavilán, Pepita, hija mía, y si caen en sus garras la culpa será tuya. Los bailes de niños son una locura por no decirte una monstruosidad: yo lo veo así cerca del sepulcro, donde las cosas son lo que son: no lo olvides.

Y la abuelita, enternando los ojos, comenzó á pasar la cuentas del rosario, dando por terminada la conversación. Yo, que la oí, la refiero para que sirva á alguna de esas madres mundanas que no entienden la alteza de su misión.

RAQUEL.

———::)o(::———

De cercado ajeno.

Tocó un niño la nieve, hallóla fría,
y queriendo inflarmala
la acercó de una hoguera incandescente
á la rojiza llama.
Al cabo de algún tiempo, vió á los cielos
ascender del vapor la nube blanca,
y caer en el fondo de la hoguera
trémulas gotas de agua.
Nuestros dos corazones al unirse,
cual la nieve y la llama,
dejan en tu existencia blancos sueños
y en mi existencia lágrimas.

———::)o(::———

CUADRO SIMBOLICO.

CONCIENCIA PURA.

Al caer de la tarde de un hermoso día de verano, cierto pescador, de edad avanzada, se barquilla, me ha sobrevenido á veces descon rumbo á unos islotes cercados de cañaverales, donde acostumbraban tender sus redes para la pesca, que constituía el único recurso de su manutención. El paisaje era por demás encantador. Un blando cefirillo mecía las copas de la ribera, y, penetrando por entre las cañas, producía un misterioso crujido; el sol parecía ya hundirse en las aguas del lejano horizonte, y al despedir sus moribundos rayos, á través de rubios arreboles, matizaba la escena con los tintes más fantásticos y caprichosos; la luna subía poco á poco por el firmamento, retratando en la tersa superficie su rostro virginal, y á lo lejos divisábase una bandada

Sr. Pbro. D. Carlos de J. Mejía, Presunto Obispo de Tehuantepec.

de cisnes que surcaban las olas en mil direcciones.

Mudos de admiración contemplaban los pescadores tan interesante escena, hasta que el joven remero exclamó fuera de sí:

—¡Ay, padre, qué indecible placer inunda mi alma al contemplar esta hermosa perspectiva! ¡Cómo me deleita ver ese cielo purísimo, radiante de esplendor, esos árboles que susurran, y aquellos cisnes que se sumergen en las olas! Si tantas maravillas ha hecho Dios en el lugar de nuestro destierro, ¿qué habitación nos habrá preparado en la región de la gloria?

—Sí, hijo mío—contestó el anciano pescador;—fuente de placeres inefables es la naturaleza para los que conservan la conciencia pura y sin remordimientos; puedo asegurarte que los sesenta años de vida que llevo se me han trascurrido como un soplo, rodeado de este mar, de este cielo y de estas playas exuberantes. Cuando los vientos de las pasiones no alborotan nuestro corazón, y sopla la brisa halagadora de los divinos consuelos, y brilla en el firmamento la luz de la fe, nuestra alma va surcando apaciblemente el mar de esta vida con rumbo á la patria celestial. ¿No ves con qué tranquilidad se mueve la barquilla donde navegamos? Pues así navegan los justos al puerto de las delicias eternas.

No negaré, sin embargo, que durante las sesenta veces que he visto renovarse las hojas de los árboles, no hayan surgido tormentas que han turbado el sosiego de mi larga travesía. Nubes de tristeza obscurecían el cielo, arreciaban vientos de tentaciones, hervían las pasiones embravecidas, y temí padecer horroroso naufragio; entonces echaba las anclas de mi confianza en Dios y amarraba mi frágil barquilla á la roca de su infinita misericordia; tras breves horas, reaparecía la bonanza y renacían en mi corazón los placeres de la conciencia pura.

No de otra suerte, al bogar en esta nuestra barquilla, me ha sobrevenido á las veces deshecha tempestad; resolvíanse las nubes en copiosísima lluvia, las olas me levantaban hasta el cielo, para sumergirme luego en el abismo; los peces, aterrorizados, buscaban un refugio en las profundidades del mar, y yo me imaginaba ver una tumba en cada remolino que formaban las olas. Entonces, como podía, amarraba mi lancha en alguno de estos islotes, y, puesta mi confianza en Dios, esperaba que el viento amainase y las aguas se calmasem y reapareciese el sol en el horizonte. Así, en efecto, sucedía; las aves abandonaban sus guaridas dando penetrantes chirridos, los esturiones salían de entre las hierbas de la costa y los peces menores saltaban de júbilo en los lugares bañados por el sol.

No lo olvides, hijo mío, la conciencia pura es como un continuo banquete; la de los malos es un mar tempestuoso que no puede sosegar.

I. B., C. M. F.

———::)O(::———

Resignación.

SONETO.

Aunque la pena se cebó conmigo
Y me hirió tu Justicia, en mi arrebato
No me revuelvo contra Tí, insensato,
Ni tu nombre, colérico, maldigo.
Eres mi Padre, y sufro tu castigo;
Eres mi Rey, y cumplo tu mandato;
Eres mi Juez y tu sentencia acato;
Eres mi Dios, y tu poder bendigo.
Mi resignada voluntad se humilla;
Y mientras corren, como ardiente lava,
Las lágrimas que escaldan mi mejilla,
Mi atribulado corazón te alaba,
Y beso, doblegando, la rodilla,
La santa cruz en que el dolor me clava.

Manuel de Sandoval.

———::)O(::———

El mal genio de la mujer
Y SUS RESULTADOS

La mujer que es verdaderamente amable y bondadosa, rara vez tiene motivo de resentimiento, dice un médico famoso.

La mujer que sabe triunfar en las batallas de la vida diaria, por regla general es lo que hace los mejoramientos, y nadie negará que es una condición indispensable para poder imponerse en la sociedad en que actúa; y en las relaciones con sus semejantes y como esposa, madre ó amiga, ¿quién se atreverá á desconocer su importancia?

Todos tenemos mal genio, es decir, todos sentimos á veces irritación, malestar ó contrariedad.

La cuestión está en saber dominarse.

La experiencia ha probado que la mujer de naturaleza irascible, rara vez se da cuenta de ello, y lejos de tratar de dominarse, cultiva su genio y lo desarrolla.

Esto es tan aplicable á la de condición humilde como á la de clase elevada.

Entre estas, especialmente, es muy común el hallar señoras que se jactan de tener un ¡genio!.....

Tal no lo harían si supieran que el mal genio coagula la sangre, entorpece la circulación y trae por consecuencia un cutis amarillo y una mirada sin brillo.

También dice el mismo médico, debilita la inteligencia y disminuye todos los atractivos físicos y mentales de la mujer.

———::)O(::———

A Leonor de Mayorga

Contemplándola en su retrato de novia, donde sobre el fondo oscuro de la tarjeta se destaca su figura.

Cuando miro tu imagen seductora
Bajo el níveo cendal de desposada,
Y adivino en tu frente coronada
Los tesoros de tu alma soñadora,
Me pareces emblema de la aurora
Asomando tras noche encapotada
Y vertiendo esa fúlgida mirada
Que los espacios embellece y dora.
Me pareces también entre albas plumas,
Nítidas sedas, blondas y azahares
La hermosa ondina desgarrando brumas;
O la dulce sirena de los mares,
Que, vestida de cándidas espumas,
Adormece al rumor de sus cantares.

AMALIA PUGA.

Mons. Norberto Domínguez, Deán de la Catedral de Mérida, fallecido el día 12 de mayo último.

Los Juegos Florales

Con motivo de los terremotos habidos en el Estado de Guerrero, y á fin de allegar recursos para las víctimas de los mismos, los alumnos de la Escuela de Jurisprudencia de esta capital organizaron unos Juegos florales, publicando la convocatoria respectiva.

He aquí los nombres de los organizadores: José Pallares, Presidente; José M. Lozano, Vice-Presidente; Juan R. Orci, Secretario; Francisco Terrazas, José Castellot, Arturo González, Vocales; y Miguel Lanz Daret, Tesorero.

El Jurado encargado de calificar las composiciones presentadas, estuvo compuesto del Lic. D. Justo Sierra, D. Balbino Dávalos, y D. Luis G. Urbina.

Dicho Jurado concedió el primer premio, ó sea el de la Flor Natural con derecho á elegir reina, al joven poeta Abel Salazar alumno de la Escuela de Jurisprudencia quien presentó una composición en verso, intitulada *Espectros Heróicos*.

Miguel Lanz Duret, Tesorero.

El mismo Jurado determinó que se concediera menciones honoríficas á las composiciones y poesías que siguen: "Salve, Musa" poema de Enrique Fernández Granados.—"Viejo estribillo" de Amado Nervo. — "Ayer," de Eduardo Colín. —"Nieves," de Salvador Martínez Alomia. —"Y el Budha de basalto sonreía" de AmadoNervo.—"A Don Quijote," de la señorita Severa Aróstegui. —"Germinal" de Ramón Adrián Villalba, y "Sequía" de la señora Laura Méndez de Cuenca.

El segundo tema fué "Amor Labor" que señaló la Secretaría de Relaciones. El premio fué obtenido por el señor Manuel de la Parra.

El Jurado concedió igualmente dos menciones honoríficas á los señores Javier Santa María y José F. Elizondo.

El tercer tema, fué un Canto á Morelos, elegido y señalado por el señor Presidente de la República y para el cual se destinaba un primoroso grupo de bronce. Este tema quedó desierto.

Arturo Jiménez, vocal

La Subsecretaría de Instrucción Pública señaló un premio y eligió como tema para él, el siguiente: Papel de la Poesía en el período industrial:

Obtuvo el premio, el Sr. Lic. Victoriano Salado Alvarez y menciones honoríficas por sus estudios el señor Angel del Campo y Ricardo Gómez y Cobelo.

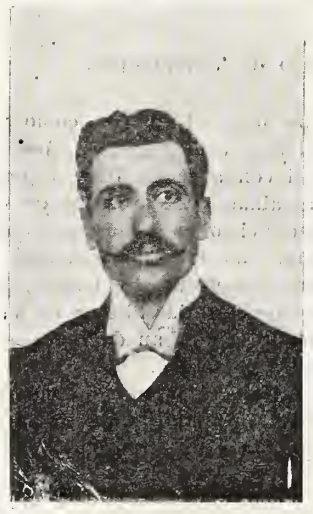
El Sr. Gobernador del Distrito concedió un premio al autor de un trabajo que resolviera el siguiente tema: Causas de nuestra escasa producción literaria y manera de evitarlas, asignando como premio la cantidad de quinientos pesos en un check al portabor.

Varios fueron los estudios que sobre este tema, se remitieron y la opinión del Jurado calificador se dividió con respecto á dos de ellos que tienen por autoes á los señores Lic. Leonardo S. Viramontes y Manuel Romero Ibañez, resolviéndose al fin que el premio fuera dividido entre los dos, pues los trabajos tienen igual mérito y era imposible desechar alguno de ellos.

Se concedieron al mismo tiempo dos menciones honoríficas: una de ellas al señor Juan Sánchez Azcona y la otra al señor Ingeniero Agustín Aragón.

El S. D. Abel Salazar, que como queda dicho obtuvo el premio de la flor natural y con él el derecho de legir reina, eligió á la Srita. María Teresa Limantour.

José Pallares, Presidente de la Junta Directiva



Francisco Terrazas, vocal

José Castellot (jr). vocal

La citada señorita aceptó la elección y desde luego se procedió á nombrar la corte de la Reina, quedando constituida así: Sritas. Guadalupe Landa y Lozano, Dolores Rubio, María Algara, Guadalupe Landa y Buch, María y Matilde Ituarde, Carolina Mc Magnus, María Luzárraga, Asunción y Josefa Ramos, Guadalupe Icaza y Camacho, María Elisa Horcasitas, Guadalupe Rincón Gallardo, María Portilla, María Quijano, Guadalupe Olavarría y Ferrari, María Rincón Gallardo, Paz Cortina, Lorenza Braniff, María Murriel y Teresa Parada.

***

La noche del miércoles verificóse en el Teatro del Renacimiento la brillante fiesta de estos Juegos Florales.

El foro quedó convertido en un verdadero jardín artificial, y todo el teatro ostentaba una iluminación espléndida, con foquitos de luz eléctrica de Varios Colores.

En el fondo del escenario se colocó el trono de la Reina, y á ambos lados los asientos para las lindas señoritas que formaban la Corte de Amor.

A la derecha del foro y en primer término, se colocaron una mesa cón los premios; otra más para los miembros del Jurado, y una tercera para los organizadores de la fiesta.

J. M. Lozano, Vicepresidente.

A la izquierda del foro, y también en primer término, se colocó la mesa para el mantenedor, que lo fué el Lic. D. Jesús Urueta.

Después de haber tomado asiento la reina en su trono, rodeada de sus damas, y colocados todos los demás en sus lugares respectivos, Comenzó la fiesta, leyendo los poetas premiados sus Conposiciones.

En seguida, se distribuyeron los premios por la Reina; terminado lo cual, el Mantenedor pronunció un discurso, que fué muy aplaudido.

Excusado es decir que la concurencia fué numerosa y selecta, y que todos salieron del teatro muy complacidos del brillante éxito de esta fiesta literaria.

J. R. Orci, Secretario

———::)o(::———

MONSEÑOR

Norberto Domínguez.

El 12 del corriente falleció en Mérida, Yucatán, el Ilmo. Sr. Norberto Domínguez, Deán de aquella Catedral y sacerdote virtuosísimo, que gozaba de la estimación general de todos los yucatecos, pues fué maestro de dos generaciones y sabio mentor de la juventud; su muerte causó una dolorosa impresión, pues adornaban al finado grandes virtudes, y puede decirse que lo veneraban todos los yucatecos sin distinción de opiniones políticas y religiosas.

El Señor Domínguez había nacido en Mérida el 6 de Julio de 1832, y toda su vida la consagró al bien y á la instrucción de la juventud.

Nos honramos con publicar en este número el retrato de tan benemérito sacerdote, rindiendo así un humilde tributo á su memoria.

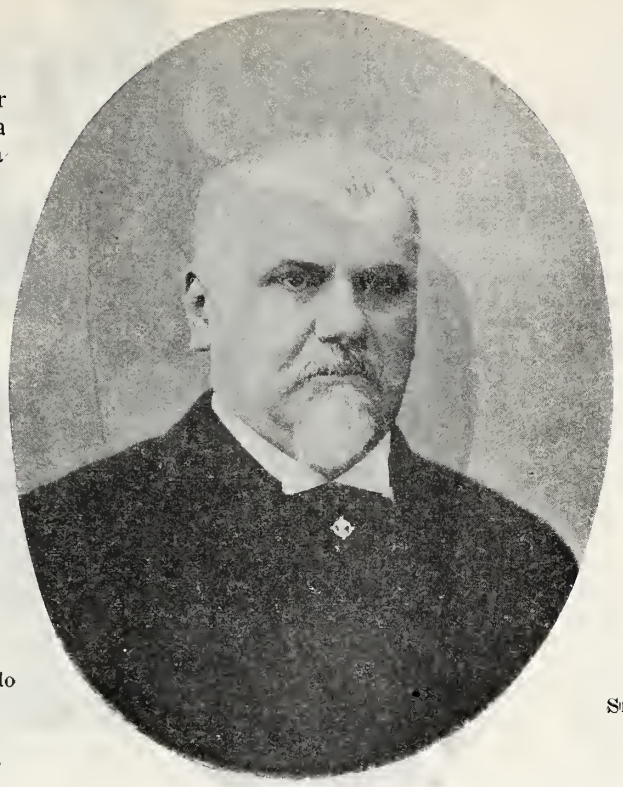
En el Renacimiento.

La Reina Guillermina.

Después de algunas semanas de haber sido atacada de fiebre tifoidea la Reina Guillermina, había ya entrado en convalescencia, cuando el 4 de mayo se agravó su estado debido á un alumbramiento prematuro.

Sr. Lic. Balbino Dávalos, miembro del Jurado Calificador.

La noticia de este acontecimiento, que echaba abajo las más nobles esperanzas, al mismo tiempo que hacía renacer las inquietudes apenas disipadas, ha causado una profunda emoción, no solamente en Holanda, en donde es muy amada la Reina, sino aún en todas las naciones civilizadas que simpatizan con su actitud, en vista de los valientes boers, hijos de su raza.



Sr. Lic. D. Justo Sierra, miembro del Jurado Calificador.

Jamás ha habido tanto interés por una salud real como con la de que ahora se trata; jamás se ha acudido á ver con más ansiedad y simpatía los boletines cuotidianos.

Sr. D. Luis G. Urbina, miembro del Jurado Calificador.

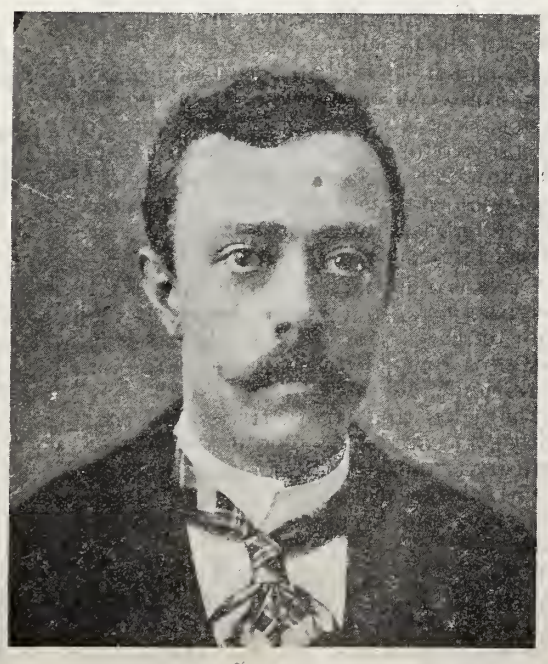
Sr. D. Manuel de la Parra; obtuvo el premio de la Secretaría de Relaciones.

Sr. D. Abel Salazar, poeta premiado con la flor natural.

Sr. Lic. Victoriano Salado Alvarez, obtuvo el premio de la Secretaría de Instrucción pública.

En estas manifestaciones de simpatía universal nos asociamos á las dolorsas angustias del pueblo holandés, y á los votos ardientes que formula por el restablecimiento de la joven soberana.

Sr. Lic. D. Leonardo S. Viramontes, obtuvo la mitad del premio ofrecido por el Sr. Gobernador del Distrito.



Sr. Lic. Jesús Urueta, Mantenedor en los Juegos Florales.

Sr. Manuel Romero Ibáñez, obtuvo la mitad del premio ofrecido por el Sr. Gobernador del Distrito.

LA CARACTERISTICA.

El ensayo había concluido, un silencio pesado, llenaba el gran recinto.

El Director de escena, y la primera actriz habían quedado solos.

La obscuridad era casi absoluta, solamente una ventana altísima dejaba penetrar una débil claridad.

Deseaba hablar á solas con Ud.—exclamó el Director, con voz entrecortada.

Estoy á sus órdenes—murmuró la actriz.

El era un hombre alto, grueso, joven aun, de aspecto distinguido y Coronel.

Ella había dejado de ser joven, algunas canas blanqueaban en sus sienes, y en la ley de su rostro se observaban ya, implacables arrugas.

Adivinabase sin embargo, que algunos años antes, que la mujer había sido hermosa, poseyendo una exuberante juventud.

Hubo un momento de silencio — de meditación; para él de embarazo, para ella de ansiedad.

En aquel breve tiempo, los dos vivieron una vida intensa y embarazosa.

El Drector de escena dijo, procurando insinuarse con grandes rodeos y profunda diplomacia. Expresó su opinión primero. Su mandato después,—que la actriz que hasta entonces había representado papeles de dama joven, era conveniente para ella misma—necesario según él—que dejarse de interpretar estos papeles, para dedicarse á otros distintos, cambiando su puesto de dama joven, á característica.

Ella no contestaba nada, pero su rostro palideció un instante y luego se puso encendido—continauba silenciosa.

El Director se despidó atentamente, después de haber hablado un instante de cosas pueriles. La actriz quedó solitaria.

La obscurdad era casi absoluta en el foro escueto, y el gran coliseo desierto.

Un gran silencio pesaba sobre todas las cosas.

De cuando en cuando el viento interrumpía aquella paz, agitaba los grandes lienzos decorativos, los cables, y se escurría lentamente, rumorando entre los pasillos y los bastidores, trayendo á veces un olor de humedad y una sensación de frío, y un murmull semejante á gemido, una ventana altísima dejaba penetrar una tenue claridad.

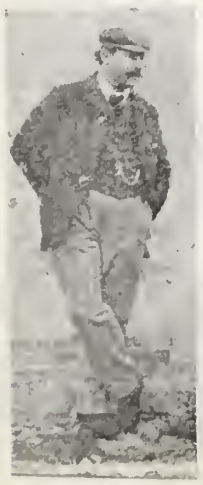
La actriz permanecía sentada, inmóvil.

Su rostro guardaba una expresión dolorosa y sombría.

Recordaba sus grandes tiempos.

El estruendo de los aplausos acariciaba aun sus oídos y su alma.

Los obsequios artísticos, las flores simbolicas, las dulces victorias.



Sr. Augusto Severo, aereonauta brasileño, muerto trágicamente en París el mes pasado

El Conde Javier de Montepín, fallecido en Pa rís el día 30 de abril.

Todo pasaba vertiginiosamente, todo irradiaba en el fondo de su espíritu, desdeslumbrándole.—

Las luces intensas, el Teatro desbordante; las músicas, el arte, acariciándola, dejándolla encarmar seres, dulces ideales, palpitantes de belleza y de poesía.

El recuerdo, el pasado.

Todo había concluido, todo se había alejado. Todo se había ido para no volver más; pensó en el porvenir, se vió á sí misma con su rostro marchito, con su cuerpo pesado, con su juventud perdida, perdida para siempre, puesto que ya en adelante ni el artificio la podría simular, sus esperanzas queridas y sus bellos ensueños, la habían engañado, la dejaban abandonada, dejándola sola con sus tristezas profundas y sus desengaños punzantes.

Ahora los papeles distintos, la interpretación de otros seres sin juventud, sin belleza, sin poesía.

Ya nunca más, las tiernas, virgenes, suspirantes de amor simbolico, de ilusiones rientes, destrozadas á veces, es verdad, por el inicuo dolor—pero heridos durante la embriaguéz de una juventud esplendolorosa, adormecidas por sensaciones intensas y alumbradas por esperanzas luminosas.

Ya nunca más encarnaría aquellos tipos pasionales, aquellas heroinas del amor, dulces como la miel y bellas como las flores, que sabían morir delirando aun de ilusión y de amor.

Ahora los tipos fríos, tranquilos, marchitos. Al estudio de esas creaciones debía consagrar su talento y su arte.

¡Característica!

La juvetnud no dejaba pues mi tenues huellas.

Toda la amargura, todo el dolor engendrados por aquel cambio, embargaron el alma contristada de la pobre mujer.

Se despedía de su juventud, de sus ensueños, de su poesía.

El silencio pesaba sobre todas las cosas, la obscuridad era casi absoluta, solamente una ventana altísima dejaba penetrar una vaga claridad.

La actriz de pie, haciendo un esfuerzo supremo, se dirigió al pasillo, y al mirar por última vez aquel recinto donde tantas veces se había embriagado por el aplauso prodigado á su arte, á su belleza y á su juventud, suspiró con fuerza desde el fondo del alma, y después lloró amargamente como una niña, con llanto interrumpido por fuertes sollozos.

El eco repetía como un sarcasmo aquellos gemidos que brotaban de un alma herida, y que se ensanchaban ligubremente dentro de la concavidad sonora, semejante á una inmensa tumba.

La gran tumba de la juventud y de la esperanza.

RAFAEL RAMOS PEDRUEZA.

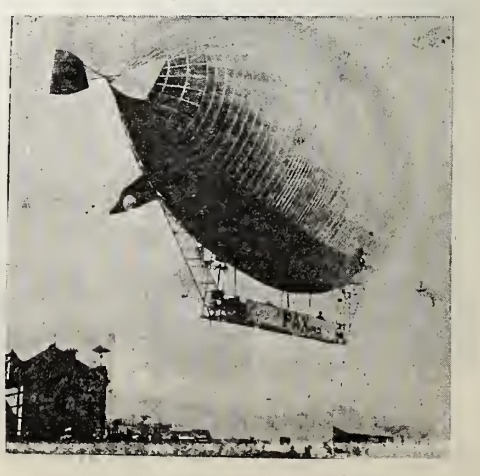
——————::)O(::——————

LOS ENEMIGOS DE LA RELIGION.

Lo repito: partid siempre del principio de que los perversos son pocos, los enfermos muchos y los frágiles todos.

Y no olvideis que, aunque el mundo presuma de sabio, la ignorancia es asombrosa, y aunque se dé por despreocupado, las preocupaciones son imponderables.

APABISI.



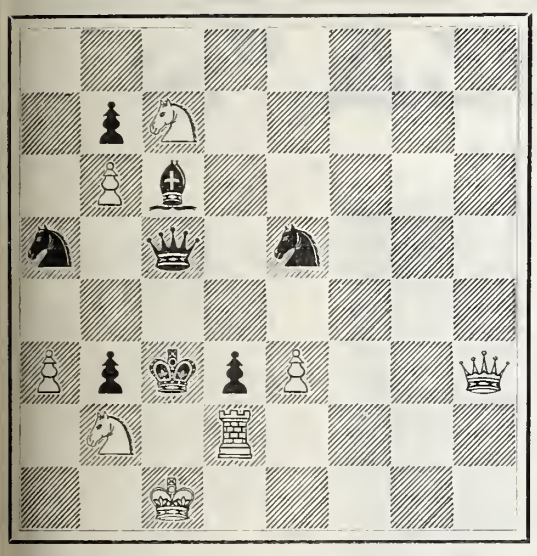
El aerostato La Paz, del Sr. A. Severo.

SECCION DE AJEDREZ.

PROBLEMA NUMERO 20

S. LOYD.

NEGRAS.



BLANCAS.

Salen las blancas. Mate en dos jugadas.

FRANCHETO DE LA DAMA.

BLANCAS.		NEGRAS.
S. Tyrrell.		Un aficionado.
1	P 4 R	P 3 C D
2	A 4 A D	A 2 C D
3	D 3 A R	C 3 A R
4	C 3 T R	A × P
5	C 5 C R	A × D

Muy mal jugado por las negras. P 4 D era la jugada precisa.

6 A × P††

———):o:(———

NOTA.—Por recargo de material no publicamos hoy la corrección al problema del Sr. de la Torre.

Lo haremos el lunes próximo.

———::(o)::———

Las grandes memorias.

Resumen de un estudio sobre los jugadores de Ajedrez.

(CONTINUA.)

ZUKERTORT, un fortísimo jugador inglés, el único que haya conducido 16 partidas simultáneas sin ver, murió de 45 años de edad, de una congestión cerebral que lo sorprendió ante el tablero. Dos ó tres años antes de su muerte, había perdido un match contra STEINITZ, cuando creía segura la victoria; esta derrota lo afectó profundamente y desde entonces se le vió decaer poco á poco.

Salvo estas excepciones, la inmensa mayoría de los jugadores, aun los fuertes, está sometida á la regla común. Encuéntranse entre ellos robustas complexiones y hermosos casos de longevidad.

CAPITULO II.

El juego sin ver, tiene su historia; libros antiguos cuentan que los árabes han sobresalido en él; pero Philidor, compositor de música bien conocido, fué el verdadero iniciador de este género de sport; hacia fines del siglo XVII, en 1783, jugó en Saint-James, Chess Club, Londres, dos partidas sin ver y una mirando el tablero. Este esfuerzo de memoria despertó el entusiasmo entre sus contemporáneos, y lo publicó "La Enciclopedia." *La Bourdonnais*, trató de imitarlo, pero este esfuerzo lo fatigaba horriblemente; Kieseritzky mostró brillantes aptitudes. En 1859, *Pablo Morphy* en Europa la efectuó tres veces en Manchester en Londres y en París, jugando 8 partidas simultáneas sin ver el tablero; las ganó todas, siendo á lo que parece, verdaderos modelos de profundidad y elegancia, que son objeto de admiración para los contemporáneos. Casi en esa misma época, *Paulsen* jugó en América 10 partidas sin ver, y en Londres, en 1861, en Sison's Divan, jugó 12. El numero de partidas más elevado pertenece al Doctor en medicina Lukertort, quien en 21 de Diciembre de 1876, y en Londres, luchó de espaldas contra 16 adverrios.

(Continuará.)

CIRUJIA GENERAL

Y vías génito-urinarias del hombre,

Dr. Francisco Arellano,

Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.

1a. de Santo Domingo De 3 á 7½ p. m.

PARAGUAS

que reunan las cualidades de solidéz y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA SECA 9, donde se encuentra amplio y bonito surtido de puños, armasones y telas. Es el más completo taller de

PARAGUERIA.

La Reina Vibratoria.

Es una nueva é ingeniosa máquina de coser del más alto grado de perfección, la única máquina que hace un perfecto pespunte llevando la costura hacia atrás ó adelante. YA NO HAY QUE REMATAR UNA COSTURA á mano, porque nuestra máquina lo hace así también, puede Vd. hacer 2 lineas de pespunte, acolchados, pespuntes de adornos, realces de bordado SIN QUITAR EL GENERO NI DARLE VUELTA. LA ECONOMIA de tiempo y trabajo ES CONSIDERABLE. La ebanistería de nuestra máquina se de madera extrafina y todo el aspecto de la máquina es sumamente elegante y atractivo. El precio es cómodo.

Personas inteligentes ya no compran las máquinas antiguas.

Ventas en abonos.

KORFF, HONSBERG Y CIA.

FERRETARIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

Puente del Espiritu Santo núm. 4. México, D. F.—Apartado 135.

SOLUCIONES
A los pasatiempos del numero anterior.

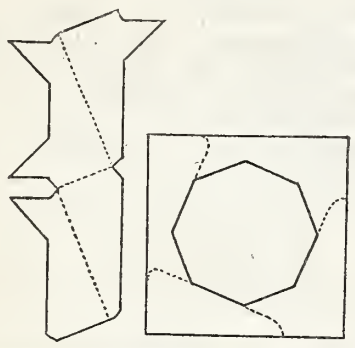
A la frase hecha:

En boca cerrada no entran moscas.

A "Una figura geométrica curiosa:"

Nuestros lectores encontrarán en las dos figuras adyacentes la solución del problema.

La primera figura indica cómo se han de dar los cortes y la segunda cómo deben reunirse los pedazos para que resulte el cuadrado y el octágono.



A la conversación:

Moncada.

Al geroglífico:

Sacristán de mi parroquia
Echa á vuelo las campanas
Que está celosa mi niña
Que es señal de enamorada.

A los problemas por J. Delgado:

El individuo nació el día 24 de diciembre de 1866. Hasta esta fecha tiene 35 años 5 meses 9 días.

Me-xico.

——————::)O(::——————

PENSAMIENTOS.

Una circunstancia especial para la justicia que á los demás se debe, es hacerla prontamente y sin diferirla: hacerla esperar es injusticia.

LA BRUYERE.

No hagas daño á nadie, y servid á los demás en todo aquello que se pueda prometer de vosotros.

FRANKLIN.

FOTOGRAFIA VALLETO Y CIA.
2a DE SAN FRANCISCO NUM. 2.
Esta casa poseé los aparatos más modernos para hacer retratos de todos tamaños (desde mignon hasta tamaño natural) conforme á los últimos adelantos del arte.

Schaltman Hermanos
Fotógrafos, Calle del Espiritu Santo No. 1 (Esquina á la Profesa)

Manuel Torres
fotógrafo, Calle de la Profesa No. 2
Espesialidad en reproducciones y amplificaciones.

Dr. Silverio R. Gómez,
Facultad de Medicina de Mexico.
Especialidad en: cirujía, enfermedades de señoras y niños.
Consulta y operaciones gratis á los pobres Nuevo México, 4 y 243.
Recibe de 3 á 5 P. M.

:-: "LA FORTALEZA.":-:
El mejor tostador de café de la República.

Cigarros, puros y cerillos á precios de fábrica. Papelería en general. Tabacos en rama y especialidad en picado.

Café puro y torrificado con azucar, servicio esmerado y á domicilio, precios sin competencia.

"La Africana."

Gran rábrica de Cerillos y Fosforos de todas clases.

Unicos propietarios: Balvino de la Vega y Cia. Tezon tlale, 5, México.

Fábrica en la 3a. de Talleres núm. 3. Teléfono, 1019.

Tezontlale. 5=-Teléfono 1,019.==-México. B. DE LA VEGA Y Cia.

GALONERIA Y TIRADURIA. *Testa. Antonio Carvajal.*

Calle de Flamencos No. 4.
—— MEXICO. ——

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.
Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$ 0 50
Por „ „ en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 76

MEXICO.

Lunes 9 de Junio de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

APUNTES BIOGRAFICOS

DEL ILMO. SR. DR.

D. RAMON IBARRA Y GONZALEZ

NUEVO OBISPO DE PUEBLA.

Con motivo de la translación á la Diócesi de Puebla del Ilmo. Sr. Ibarra, que durante doce años fué Obispo de Chilapa, nos ha parecido oportuno publicar el último retrato que de él se ha hecho, (15 de mayo de este año).

Hé aquí algunos datos biográficos del Ilmo. Prelado:

El Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Ibarra y González nació el 22 de octubre de 1853, en Olinalá, distrito de Huamuxtitlán, Estado de Guerrero.

Sus padres fueron: D. Miguel Ibarra de Huamuxtitlán y la señora Refugio González de Olinalá.

Seis años tenía cuando comenzó á aprender las primeras letras con D. José María Sánchez en Matamoros; pero habiendo cundido la revolución, la falta de seguridad obligó á la familia Ibarra á radicarse en Puebla, y el niño ingresó primero al Colegio de D. Marcos Silva, y después al del Sr. Rafael Barrios.

Habiendo calmado algo la revolución, D. Miguel Ibarra regresó á Huamuxtitlán, donde sus negocios requerían su presencia; pero falleció, dejando á su hijo Ramón de trece años de edad.

La señora madre de éste se enfermó, y en busca de alivio se fué á Acatlán y para que su hijo no perdiera el tiempo rogó al señor Dr. Cázares, Cura de la Villa, le enseñara los primeros rudimentos del latín.

Habiendo vuelto á recaer la señora, regresó definitivamente á Puebla para que á la vez que atendiera á su salud, atendiera igualmente á la instrucción de su hijo. Al efecto entró el joven Ibarra al Seminario Palafoxiano, en cuyo plantel año con año obtuvo las mejores calificaciones y los primeros premios.

El Ilmo. Sr. Colina, Obispo de Puebla, dispuso que el joven Ibarra fuese á Roma á ocupar la beca que había fundado en el Colegio Pío Latino Americano, y no volviese hasta haberse graduado en las cuatro facultades. Mas habiéndose agravado la señora madre del seminarista, le hizo presente á su Obispo que no podía partir abandonándola, y le suplicó mandase en su lugar á otro de sus condiscípulos más ameritados que él.

El Ilmo. Sr. Colina no quiso mandar á otro y esperó que la señora mejorase de salud. Desgraciadamente la enferma fué agravándose, y el día 3 de abril del año de 1877 entregó su alma á Dios.

ILMO. Y RMO. SR. DR. D. RAMON IBARRA Y GONZALEZ, Obispo de Puebla.

(De fotografía hecha el 15 de Mayo último.)

El joven Ibarra recibió tan fatal golpe con gran resignación cristiana. Huérfano, se apresuró á acatar los deseos de su Obispo y con el propósito de consagrarse á Dios y á sus semejantes, partió para la Ciudad Eterna.

Lo mismo que había pasado en Puebla, pasó en Roma con el señor Ibarra, obteniendo año con año las primeras calificaciones, los más grandes honores y los principales títulos.

El 21 de febrero de 1880 fué ordenado de sacerdote en San Juan de Letrán, teniendo 26 años cumplidos; y el 22 cantó su primera misa, apadrinándolo el señor Rector del Colegio Pío Latino ,que le profesaba singular cariño.

Regresó á Puebla en 1883. Después de haber ejercido en esa ciudad su santo ministerio, el Ilmo. Sr. Mora, Obispo de Puebla, le dió una prebenda en el Cabildo de su Catedral el 18 de junio de 1885.

También fué nombrado Promotor Fiscal; miembro de la Comisión encargada de organizar los Estatutos y Reglamentos del Seminario Conciliar; socio activo de la Academia de Santo Tomás de

Aquino y Prefecto de Estudios del mismo Seminario.

Más tarde fué catedrático de Derecho Canónico, de Decretales y de Teología Dogmática.

Habiendo fallecido el Ilmo. Sr. Mora, fué nombrado Vicario Capitular, y con ese carácter presidió la primera peregrinación que fué á Roma en abril de 1888.

Regresó al país, y después de un año de permanencia en Puebla, haciendo uso de una licencia para atender á su salud quebrantada, se embarcó para Europa en el mes de agosto de 1889.

Hallándose en Roma, fué preconizado Obispo de Chilapa, y lo consagró el Eminentísimo Cardenal Parrochi, en 5 de enero del año de 1900, teniendo 36 años de edad.

Allí ha sido un desechado de Obispos, pues con grande abnegación, y á pesar del clima, los malos caminos y la escasez de recursos, ha llenado sus deberes episcopales, haciendo el mayor bien á su grey.

Hoy Puebla está de enhorabuena, porque muy pronto va á estar regida por un Pastor que reune tantas virtudes.

————::)O(::————

LA ARENA Y EL MAR

—

La suave arena de una playa hermosa
Con quejido doliente y soberano,
Así le dijo al bramador oceano
Que la besaba en onda deliciosa:
"De tí, piélago inmenso, estoy celosa,
De tí, que anhelas mi cariño en vano
Y pérfido me halagas, cortesano,
Para abusar de mi amistad preciosa.
Un instante me besas engañoso
Y te retiras raudo y presuroso,
Y meces de otra playa el pavimento,
Violando tu contínuo juramento";
Y el mar "¿dudas?" le dijo, y furibundo
Al darle un beso hizo temblar al mundo.

————::)O(::————

EL DIOS BUENO

Todos los niños del hospicio habían ya rezado después de la taza de chocolate. A los más pequeños les habían persignado las hermanas de la Caridad. En la gran sala, alumbrada por una farola de gas, colocada en un extremo, flotaba el aliento acompasado del sueño, exhalándose de las camitas que tenían tanto de nido como de cuna. La hermana Adela vigilaba. ¡La buena hermana Adela! Al muchacho que tenía descubiertos los piececitos, se los cobijaba con la sábana blanca. Al que se había acostado con una mano sobre el corazón, se la quitaba de allí, y le ponía tendido sobre el lado derecho, porque así se duerme bien y no se tienen pesadillas. A cada cual vigilaba la hermana con gran cuidado: al rubio Jorge que tenía los cabellos dorados y las más preciosas manos infantiles; al gordiflón Roberto, una delicia por su gracia; á la dulce perlita Estefanía, que era la que con lindos dientes reía en el jardín, fresca, tierna y alegre, bajo un rosal; ¡á cuántos niños más? ¡Ah! á la incomparable Lea, que era pálida y, apacible, y en el juego del recreo la más formal; la que rezaba bellamente como un angelito con las manos juntas, al buen Señor Dios, á la hora de acostarse.

—

¡Ninguna como esta adorable pequeña! Era la más amada de las huérfanas inocentes, que vivían en aquella casa de caridad, bendito "kindergarten" de miniaturas humanas, donde las risas desbordadas, sonaban como canciones locas de pájaros nuevos, en una pajarera encantadora. El domingo, cuando iban de paseo todos los chicos del hospicio, llamaba la atención Lea, seria, cuellierguida, sonriente, con una suave é innata majestad de princesa colibrí. Y era de ver á la vuelta, cómo traía sus naranjas doradas, sus ramos de flores del campo, sus lirios y sus rosas! La hermana Adela queríala mucho, porque no era como otras que la decían impertinencias, antes bien, la decía cosas sencillas, y puras: "Hermana Adela, ¿me permitis dar mis violetas á la cieguecita que está en la esquina cantando su canción?" Otras veces, cuando iban á misa, en la capilla fragante de incienso, donde estaba el altar flamante, y el órgano místico y sonoro, y donde el cura viejo y santo alzaba la hostia, Lea estaba inmóvil, con los ojos puestos en el oficiante. Allá arriba, en el coro, sonaban los himnos religiosos; el sacerdote revestido con su casulla de blanco y oro, bebía en un cáliz de oro también. Todos estaban de rodillas ante él.

Lea decía allá dentro de su cabecita de gorrión recién nacido al sol: —La hostia es santa; el padre tiene una corona en la cabeza, como la hostia; bebe en una copa de oro; cuando alza la custodia tres veces sobre su frente, me está mirando el buen Dios, que me ama y me ha dado mi cama suave, la leche fresca por la mañana, la muñeca durante el día, el chocolate por la noche: así dice la hermana Adela. ¡Oh, buen Dios!....

—

Y cuando después de la comunión hacía una plática el señor cura! Sencillo, afable, sonriente, procuraba llegar con su palabra á la comprensión de aquellos pequeñines. "Tenéis todos una madre, hijos míos, aunque os falte la natural. Es una divina mujer que está allá en el cielo, y también en el altar, donde digo la misa. Es aquella que está sobre una media luna con un manto azul, rodeado de cabecitas de niños rosados como vosotros, y que tienen alas. Es amorosa, es maternal y os bendice. Vuestro padre, es el Padre celestial, es el buen Dios!"

—

¡Cómo amaban y comprendían ellos al "Padre celestial!" á la dulce María Santa, bella y gloriosa imaginada por Murillo! ¡Y Lea, sobre todo, se fijaba en el "buen Dios" que estaba allá en la capilla, en un retablo, todo soberbio y venerable; un gran anciano de barbas blancas, el Padre Eterno, que tenía los brazos abiertos sobre el mundo, un triángulo de luz en la cabeza, los pies sobre las nubes, lleno de ternura y majestad, como un abuelo!

Cuando se iba á su lecho, pequeño y tibio como para que se echase en él una paloma, pensaba en todos los bienes de que se gozaba por el abuelo del cielo, el de la capilla, el que había creado el azul, los pájaros, la leche, las muñecas, la casulla del cura, y la hermana Adela que la persignaba y la arrullaba á modo de una madre de verdad.

—

Las doce. Clara noche.

La hermana se había puesto á rezar:

"Por la guerra. Por que nos quites, ¡oh Dios mío, esta horrible tormenta! ¡Por que cese la furia de los hombres malos! ¡Por que respeten nuestra capilla, nuestra bandera con su cruz!"

La bandera estaba ya puesta desde el principio del asedio de la ciudad, en lo alto del hospicio. La guerra era la más sangrienta y espantosa que había visto el país: se sabía de saqueos, de incendios, de violaciones, de asesinatos horrorosos. Las hermanas de la Caridad que dirigían el hospicio habían pedido á los devastadores que se las respetase con sus niños. Así se les había ofrecido. Habían colocado, pues, su bandera; una gran bandera blanca con una cruz roja.

Cuando al caer la tarde, la hermana Adela supo la noticia de que había bombardeo, á la hora del chocolate, dijo á todos los chiquillos: "Hijos míos, oremos." Siempre oraban antes de comer. De pronto se empezaron á oir lejanos cañonazos. Todos los niños estaban alegres en la mesa, menos Lea. A poco le dijo á la hermana: "¿Oyes, hermana? Truena." Otra dijo: "Es la guerra." La hermana volvió á ordenar: "Niños míos, oremos."

A lo lejos se oían gritos, ruido de gentes en lucha; retumbaba la voz del bronce. Arriba, en el cielo, en la pureza del azul infinito, una luna clara y argentina, en todo su esplendor, derramaba su luz: pálida, indiferente, alumbraba las miserias de la tierra.

—

"Dios te salve María, llena eres de gracia!".... Ya se había levantado á media noche la hermana Adela, cuando vió caer la primera bomba en el patio del hospicio. ¡El bombardeo! De modo que aquellos bandidos, aquellos Herodes, sacrificarían en su furia y en su venganza, á los inocentes!

Con ruido siniestro é infernal, cruzaban las granadas por el aire. La bandera con la cruz, que estaba sobre el hospicio, era como una pobre y grande ave ideal, delante del inexorable y espantoso proyectil. Allá, no lejos, se oían estallar bombas y vibrar tristemente los ayes de los heridos. Una, otra casa, se envolvía en llamas. El cielo reflejaba el incendio. "Dios te salve María...." La hermana Adela fué y visitó las camas de los niños, en cada una de las cuales alentaba una delicada flor de infancia, llena de divinos aromas.

Abrió una ventana y vió cómo por la calle iban en larga carrera gentes sangrientas y desesperadas, soldados heridos que desfallecían, mujeres desmelenadas con sus hijos en los brazos, á la luz implacable del incendio.

Entonces fué cuando comenzaron á caer granadas en el recinto en que dormían los niños.

¡Qué respeto á la bandera santa! ¡á la cruz roja! ¡á la inocencia!

Cayó la primera y saltaron dos camitas despedazadas, dos niños muertos en su sueño. Y siguieron cayendo en lluvia tremenda las criminales; y la hermana Adela gemía, porque la muerte no viene nunca así para los pobres inocentes, y porque eso era como un olvido del cielo para con las rosas vivas que perfumaban aquellas cunas. Despertaron los chicos al estruendo, y se pusieron á llorar, en tanto que la hermana oraba con su rosario en la mano.

Granada tras granada, el edificio se iba destruyendo. Al fin se incendió todo. Locas las guardianas y maestras de los niños quisieron salvar á los que pudieron tomar en brazos, azorados en su súbito despertar, soñolientos y desnudos.

La hermana Adela corrió á la camita de Lea, donde ya la niña estaba de rodillas, orando al señor anciano de la capilla, que es tan bueno, que hizo el sol y la leche y

GRUPO DE PEREGRINOS MEXICANOS EN ROMA.

las frescas flores de mayo; orando por aquello que no comprendía, por aquella tempestad de fuego, por aquella sangre, por aquellos gemidos... ¡Oh! el "Buen Dios" no permitiría que fuese así, como ella se lo rogase....

Pero al acercarse la hermana Adela que la iba á socorrer, cayó cerca otra bomba, que hirió á la religiosa, ensangrentando su traje de algodón azul y su corneta de lino blanco.

Con los ojos abiertos en redondo, poseída de algo sobrehumano, la pequeña Lea se alzó de pronto sobre su colchón, y con una voz que helaría de espanto á un hombre de piedra, exclamó retorciendo sus bracitos y mirando hacia arriba:

—¡Oh, buen Dios! ¡no seas malo!

RUBEN DARIO.

——————::)O(::——————

LA PEREGRINACION MEXICANA
A Roma y Tierra Santa.

Presidida por el Ilmo. Sr. Dr. D. Homobono Anaya, Obispo de Sinaloa, partió de esta capital, en febrero último, la Peregrinación mexicana organizada por el Sr. D. Timoteo Macías, con motivo de celebrarse este año el Jubileo de S. S. León XIII.

En EL TIEMPO hemos publicado varias cartas de aquel V. Prelado, en las cuales daba noticia de la travesía de los peregrinos, de su llegada á Roma, de la audiencia que les concedió Su Santidad León XIII, etc., etc.

La peregrinación llegó á Roma el día de abril, y diez sacerdotes que formaban parte de ella se alojaron en el colegio Pío Latino Americano, lo mismo que el Ilmo. Sr. Anaya.

El domingo 6 celebróse una función religiosa en acción de gracias en la capilla del mismo Colegio, y en la tarde se verificó un lucido acto literario, al cual asistieron todos los peregrinos, muchas otras personas mexicanas, el Sr. Comendador Angelini, y honró dicho acto con su presencia el Cardenal Vives y Tutó. Algunos jóvenes alumnos mexicanos ó de otras Repúblicas de la América del Sur, dijeron discursos y hermosísimas poesías, en que se alababa y enaltecía á nuestra Madre de Guadalupe, y se tocaron las más delicadas fibras del alma.

El Eminentísimo Cardenal tomó la palabra para robustecer los piadosos sentimientos de amor á María Santísima en todos los presentes, pero muy especialmente en los peregrinos y en los jóvenes seminaristas.

El lunes 7 S. S. León XIII recibió en audiencia particular á los peregrinos mexicanos, y les habló larga y brillantemente de México, de la Virgen de Guadalupe y de otros asuntos de interés.

Al día siguiente los recibió en audiencia pública juntamente con una peregrinación francesa.

En ese acto S. S. pronunció un breve discurso, despues de lo cual le fueron ofrecidos varios obsequios por ambas peregrinaciones.

Algunos dias después los peregrinos mexicanos partieron para Asis, Loreto, Nápoles, debiendo embarcarse en esta última ciudad para Alejandria. De allí partirán para Jafa y Jerusalem.

En esta plana publicamos una fotografía de los peregrinos tomada en Roma, recibida en esta capital hace cinco años.

——————):O:(——————

CREAMOS.

Bien merecen los creyentes
la envidia de los ateos,
que si les falta la tierra
se refugian en el cielo.

Cuando en el cielo me ofreces
lo que en la tierra no encuentro,
¡con qué gratitud, Dios mío,
te adoro y te reverencio!

A. DE TRUEBA.

——————::)O(::——————

La pobreza no es virtud sino cuando se sabe soportar.

LEVESQUE.

Para juzgar bien de los grandes debe estarse cerca de ellos.

AUBERT.

VISTA PANÒRAMICA DE SAN PEDRO DE LA MARTINICA.

LA DESTRUCCION DE S. PEDRO
DE LA MARTINICA.

Como recordarán nuestros lectores, con toda la oportunidad posible, á raíz de la terrible erupción del volcán Pelée publicamos algunos datos gráficos para dar una

Sr. Luis Morttet, Gobernador de la Martínica.

idea de la destrucción de la ciudad de San Pedro, en la Isla de la Martinica.

Con el fin de que los subscritores de este semanario se formen idea completa del horrible cataclismo que ha segado tantas vidas, publicamos hoy, y lo seguiremos haciendo, los grabados que referentes al asunto, recibamos en las ilustraciones europeas.

En los grabados de hoy, figura el netrato de M. Luis Mouttet, Gobernador de la Martinica, quien el día del cataclismo se encontraba en San Pedro, y por lo tanto, entró á figurar en el número de las víctimas.

M. Mouttet contaba cuarenta y cuatro años de edad.

——::)o(::——

Apólogo.

Agobiado por el trabajo, rendido por el hambre y por el sol de fuego que cae sobre sus espaldas, el campesino deja los aperos, y renegando de la mala suerte. fija sus envidiosas miradas en la brillante comitiva que, alzando polvorientas nubes, avanza por el camino real.

El obrero del campo contempla el deslumbrante desfile de corceles con ricos paramentos, de charolados carruajes con magníficos arreos. y un suspiro de protesta hincha su pecho al pensar en los opulentos señores que viajan muellemente recostados en cojines de seda.

—¿Por qué—exclama el obrero—son ésos tan ricos y soy yo tan pobre?..... ¿Por qué tienen ellos alimento de sobra y vestidos suntuosos para holgar, en tanto que á mí me falta el pan y el abrigo, trabajando día y noche?

Un filósofo, mal envuelto en raído manto. acertó á oir la protesta del labriego, y mirándole compasivamente le dijo así:

—Mira bien ese camino. por donde pasan los grandes y los pequeños, los soberbios y los humildes. Responde por tí á tus interrogaciones. Vuelve tus argumentos y tendrás la mejor respuesta á

Tipo de mulata de las que formaban la mayoría de la población.

tus preguntas. Tras las carrozas de los príncipes, vé cómo llegan, arrastrándose con sus muletas los cojos y los tullidos,

Familia de obreros.

Un hotel de la ciudad de San Pedro.

La hora de la gran misa en San Pedro.

Teatro de San Pedro.

los enfermos y los inválidos. ¿Por qué ellos están inútiles y tú tienes aptitud para ganar el sustento? ¿Por qué son desgraciados y padecen, y tú gozas de vigor y de salud?.....¿Por qué ellos deben á la caridad lo que tú obtienes con tu esfuerzo?....

Calló el filósofo. Enmudeció el campesino.

Por el polvoriento camino real rastreó vencida la sierpe de la envidia, que intentó en vano emponzoñar una existencia.....

M. WHITE.

———::)o(::———

LA JOYA MILAGROSA

Hay, según los navegantes
allá lejos un país,
cuyos pobres habitantes
andan á todos instantes
con sus bienes en un tris.
Ya un espantoso huracán
hace en la cosecha riza,
ya sepultura le dan
las piedras, lava y ceniza
de un repentino volcán.
Los de ilustre jerarquía
y los míseros gañanes,
todos viven entre afanes,
recelando cada día
terremotos y huracanes.
Para auxilio en tales daños,
entrega el común señor
allí á cada morador,
ya desde sus tiernos años,
una joya de valor.
Y tales prodigios obra
la joya á los niños dada,
que con ella todo sobra,
y sin ella no se cobra,
de lo que se pierde, nada.
Sin embargo, aquella gente
se echa tanto el alma atrás,
que es la cosa más frecuente
perder la joya excelente
y no recobrarla más.
Causará, sin duda, espanto
su locura, ¡pero! ¿qué?
¿nada igual aquí se vé?
¿no hacen muchos otro tanto
con la joya de la fe?
Y sus luces en verdad
son las que nos guían solas
al puerto de claridad
en la noche y en las olas
de la ruda adversidad.

Juan E. Hartzenbusch.

La Plaza Bertin de San Pedro.

Calle Victor Hugo, la principal de la ciudad.

ES PRECISO
Creer lo incomprensible.

Yendo de viaje en el mismo compartimiento de un coche público un abogado y un jovencito, al pasar frente de una iglesia, éste, quitándose el sombrero, santiguóse. "Sin duda, amigo mío, eres muy devoto, le dijo el abogado.

—Sí, señor, satisfizo el niño, y me preparo para la primera comunión.

—¿Qué te enseña tu párroco?

—Ahora nos explica los misterios.

—Dime cuáles son éstos. Ya he olvidado tales cosas, como te sucederá lo mismo á ti dentro de pocos años.

—No, caballero, jamás olvidaré los misterios de laSantísima Trinidad, de la Encanación y de la Redención.

—¿Qué es la Trinidad?

—Un solo Dios en tres personas.

—¿Por ventura comprendes tú esto, amiguito?

—Tres cosas hay que considerar respecto á los misterios: "saber," "creer" y "compuender." Yo sé y creo, pero no comprendo; lo cual se conseguirá en el cielo.

—Todo lo que me refieres son consejas; yo sólo creo lo que comprendo.

—¡Oh, caballero! Ya que V. sólo cree lo que comprende, dígame V. ¿por qué su dedo se mueve cuando V. habla?

—Porque mi voluntad imprime un movimiento al nervio que corresponde al dedo.

—Pero, ¿de qué manera se hace que su voluntad influya sobre el nervio?

—Eso se hace....eso se hace....

—¿Comprende V. cómo eso se hace?

—¡Oh, sí, lo comprendo!

—Pues bien, ya que V. lo comprende, dígame V., ¿por qué queriéndolo V. mueve el dedo, y no puede mover la oreja?

—El abogado, viéndose cogido, á falta de argumentos, balbuceó: "Déjame tranquilo, amiguito; eres tú demasiado pequeño para darme una lección."

———::)o(::———

En vano es que busques fuera de ti el reposo que dentro de ti no encuentres.

LA ROCHEFOUCAULD.

El hombre vive de afectos puros; si la tranquilidad de conciencia fuese mercancía, nunca se pagaría por ella todo lo que vale.

RIBES.

La idea es un alimento; pensar es comer.

VICTOR HUGO.

Un muelle en San Pedro.

La ciudad de Morne Rouge.

EL PERRO.

HOMERO LO HA CANTADO: NADA FALTA A SU GLORIA

DELILLE.

I

Los que han tenido en sus penas
Otro corazón benéfico
Que responda á los latidos
De su corazón enfermo;
Los que han tenido un amigo
Que en los instantes supremos
De postración y tristeza
Les dé valor y consuelo;
Los que en las pesadas horas
De insomnio y abatimiento
Una vez han escuchado
Que oraba al cielo por ellos;
Los que no han sufrido solos
Y no han llorado en secreto
La muerte de la esperanza,
La ausencia de sus afectos,
El aislamiento de su alma,
Lo imposible de sus sueños....
¡Ay! no comprenden, no saben
Lo que es el amor de un perro.

II

¡Noble amigo! Tú acompañas
Desinteresado y bueno
Al infeliz en su choza
En las noches del invierno;
El mundo olvida al mendigo
Y olvida sus sufrimientos,
Y las lágrimas amargas
Que se vierten en silencio,
El hombre olvida á su hermano,
Pero no lo olvida un perro!

III

¡Noble amigo! Yo te he visto
Guiar á un pobre anciano ciego,
Como hermano cariñoso
Que cumple un deber supremo;
Qué es el mundo para ese hombre
Con sus placeres ageno
Si en noche eterna sumido
Vive de la vida lejos?.....
Nadie la mano le tiende,
Por eso me he dicho luego:
A su hermano el hombre olvida
¡Pero lo acompaña un perro!

IV

Hay un campo solitario
Cubierto de grama y trébol
Donde han sido sepultados
Los que de viruela han muerto.
De aquel fatídico campo
Todos se alejan con miedo,
Porque allí reina la muerte
Y el terror tiene su asiento.
Una tarde unos gemidos
Turbaron su hondo silencio....
No era el padre noble y tierno
Quien así se lamentaba
De un adiós triste y supremo;
En un rincón de ese campo
Solo, muy triste, funesto,
Sobre la tierra movida
Lloraba acostado un perro!

V

¡Ay! cuántas veces de noche,
Solo, abatido y enfermo,

Desemboque de la calle Victor Hugo al mar

Frente á frente de mis penas
Y de todos mis recuerdos,
Lloré la ausencia espantosa
De todo aquello que quiero.....
Para mí ya no hay sonrisas,
Ya no hay palabras de afecto,
Nadie llora cuando lloro,
Nadie turba este silencio
Esta soledad horrible
En que lentamente muero. . .
¡Sí, Dios mío! Cuántas veces
He pensado en todo esto,
Y cuántas veces también
He hallado dulce consuelo
Donde no pensaba hallarlo:
¡En la mirada de un perro!

EMILIO A. ESCOBAR

El barrio de Carbet.

—(o)—

EL CATOLICISMO EN BERLIN

Berlín cuenta hoy más católicos que habitantes contaba hace cincuenta años.

Diversas Ordenes y Congregaciones femeninas tienen allí casas, y los Padres dominicos un Priorato. Pero hasta ahora, Berlín no había tenido la gloria de ser cuna de ninguna Congregación religiosa. Esta gloria la posee ya. Tres católicas, una de ellas hija de la archiduquesa María Luisa de Toscana, y las otras dos de la nobleza más antigua, se han reunido con objeto de fundar una nueva Congregación religiosa, que se llamará Congregación de San José de Berlín.

Dos mulatas.

SED DE AMOR

Necesitaba amar; ¿qué alma no tuvo
tan dulce aspiración?
¿quién no ha sentido arder en sus entrañas
el fuego del amor?
Cuando pasada ya la edad primera
se abrió mi corazón
á los risueños goces de la vida
como se abre el capullo de una flor,
la luz, la tierra, el cielo, el mar y el río,
las estrellas y el sol;
las criaturas todas,
el aire, y el sonido, y el color,
y la ciencia y el arte, me arrancaron
gritos de admiración,
y el alma enamorada, de rodillas
en éxtasis cayó.
Necesitaba amar y que me amasen
con la misma pasión,
y amé y me amaron ¡ay! pero de pronto
se interpuso el dolor;
el mar tenía tempestades fieras;
las ciencias un misterio abramador;
las criaturas se morían luego
ó me hacían traición;
y sediento de amores el espíritu
andaba ansioso navegando en pos
de un amor infinito que llenase
sus abismos de amor;
¿dónde hallaré un amor durable y firme?
me preguntaba yo;
¿no habrá entre tantos, uno que no deje
vacío el corazón?
y herido en el combate de la vida
caí sin fuerzas, se apagó mi voz:
¡ay de mí! lo buscaba entre los hombres
y estaba sólo en Dios!

LUIS RAM DE VIU.

Calle de Enfer

El Sr. Severo y su familia.

La muerte del Sr. Severo.

Como lo dijimos en su oportunidad, el aeronauta murió tragicamente al hacer explosión su globo dirigible "Pax."

Vamos á ampliar los detalles de este lamentable suceso.

Ante un pequeño numero de espectadores se elevó el aeróstato, y á determinada altura ejecuto cierto número de maniobras interesantes, describiendo sobre el parque Vaugirard, curvas que poco á poco iban siendo más reducidas.

El resultado obtenido parecia maravilloso.

Los hélices de propulsión aun no se habían puesto en marcha; el globo, impulsado por el viento se encontraba casi sobre el cementerio de Montparnasse, cuando el señor Severo hizo la señal convenida para indicar que había llegado al campo de las maniobras de Issy-les-Moulineaux para continuar sus experiencias.

Los espectadores, maravillados por los primeros ensayos, se apresuraron á montar en los automóviles que debían conducirlos al lugar convenido, cuando súbitamente se escapó un grito de horror de todas las gargantas; el globo estaba ardiendo; una llama que partía de atrás de la canastilla se extendía rápidamente por debajo del globo, y después de una formidable detonación, causada por la explosión de los 2,500 metros cúbicos de hidrógeno que contenía el aeróstato, se le vió hundirse en el abismo desde una altura de 400 metros.

El "Pax" fué á azotarse en la Avenida del Maine, en la esquina de la rue Vercingelorix, y bajo los escombros de la canastilla no se encontraron más que dos cadáveres.

El señor Severo, que debió haber caído primero, estaba absolutamente telescopiado.

El señor Saché, el mecánico que lo acompañaba, tenía las manos y el busto horriblemente quemados. Nunca se conocerá la causa exacta de esta horrible catástrofe, pero se supone que las válvulas de escape estaban evidentemente muy cerca del motor, y eso fué lo que provocó la explosión.

En el momento de partir, el "Pax" estaba completamente inflado, y al elevarse en los aires, debió haberse producido una importante dilatación del gas bajo la acción de los rayos solares.

Al abrirse la válvula, debió haberse escapado el gas con mucha fuerza, y debió haberse proyectado sobre el motor.

Al contacto de los tubos de escape debió haberse inflamado y la llama comunicó el fuego al globo.

Así se explica el hecho de que M. Saché, que estaba en el motor de atrás, se hubiera quemado, mientras que el señor Severo, que estaba colocado en el otro lado de la canastilla, no presentaba ninguna huella de quemadura.

Por otra parte, la dilatación del gas, si las válvulas no funcionaban, pudo haber determinado la explosión del globo.

Estas no son más que suposiciones pero "á priori," la primera explicación parece ser la más razonable.

El señor Severo, como ya lo hemos dicho, era diputado brasileño.

Había gastalo toda su fortuna en su globo, que le vino á costar cerca de 200,000 francos.

Su esposa, que presenció la horrible catástrofe, se encuentra pues sin recursos, con siete hijos.

El Parlamento brasileño, que se ha mostrado tan generoso para con el señor Santos Dumont, no la abandonará. En cuanto al señor Saché era un joven de 28 años, que después de haber trabajado largo tiempo en casa del señor Buchet, constructor de motores de petróleo, había sido en el año pasado colaborador del señor Roze.

——————::)O(::——————

¡SALVE, OH NUSA! (1)

¡Vaga y etérea virgen! el ancho cielo
Deja y al cauto acude con fácil vuelo·
Flor de hermosura y gracia, risueña aurora,
De toda sombra impura, de todo duelo
Disipadora!
¡Salve! á tus aras vuelvo tras larga ausencia,
¡Oh eterna luz, oh norte de mi existencia!
Ciñe á tu sien el lauro de la victoria
Si eres de mis cantares alma y cadencia,
Tuya es la gloria!
El ambiente es de rosas en torno mio,
En cada flor y fronda tiembla el rocío,
Esparce el aura leve trinos, rumores...
El cielo es áureo polvo, murmurio el río,
La tierra flores...
Movido de un encanto dejé mis lares
Y en pos de excelsas cumbres surqué los mares;
Fuí por doquiera heraldo de tus blasones,
Y latieron al ritmo de mis cantares
Los corazones!
¡Tuya es la gloria, oh musa! desde tu alteza
Decendiste á los campos de la tristeza:
Lo pregona la Fama, que, absorta y muda,
Vió surgir de mi lira tu ideal belleza,
Blanca y desnuda!
¡Oh, sí! desnuda y blanca, como en sombría
Noche, fulgente Venus aguarda el día;
Como allá, en la ribera del Indo ignoto,
Surge, desnuda y blanca, de la onda fría,
La flor del loto!...
Yo te miro en lo vago de la alborada,
En la pálida nube de plata orlada,
En la niebla que se alza de azul laguna,
En el cáliz de Flora y en la perlada
Luz de la luna....
Al caer de una tarde de primavera,
De aquella blonda niña que en la ribera
Contemplaba del cielo los ígneos tules,
Yo te miré en sus ojos, la vez primera,
Grandes y azules!
Ante belleza tanta caí de hinojos....
Y al morir esa tarde de tintes rojos,....
Languidecentes luego, vagos y umbríos,
En la luz se bañaron de aquellos ojos
Los ojos míos ...
Cuando de verde mirto, la más ardiente
Del festín, la más bella, ciñó mi frente,
Y al chocar de las copas, el ambarino
Néctar llevé á mis labios, te ví, riente,
Surgir del vino!
Bajo el laurel glorioso que se levanta
Y de la Patria libre los triunfos canta,
Junto al mármol de Paros que al sol destella,
Yo te ví levantarte. del ara santa,
Como una estrella!
Y en el follaje mustio que gime y llora
Donde bajo la tierra, mi madre mora.
Y abrzaa yedra humilde la cruz de Cristo,
En la paz de las tumbas, ¡oh redentora!
Tu sombra he visto....
Donde quiera te siento; tú me acompañas
Y de tu luz, ¡oh musa! mi senda bañas;
Acudes amorosa si oyes mis quejas....
¡Eres sola amiga que no me engañas,
Que no me dejas!....

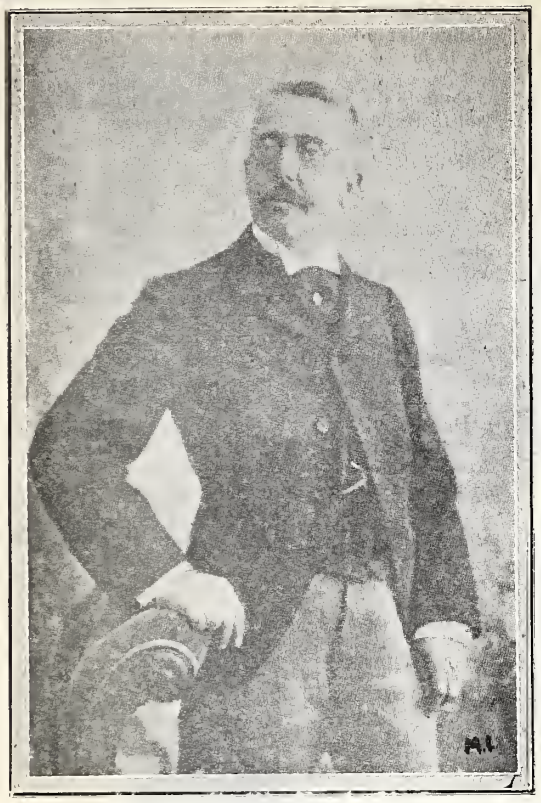
ENRIQUE FERNANDEZ GRANADOS.

30 de Abril de 1902.

(1) Obtuvo mención honorífica en los últimos juegos florales.

El mecánico Saché.--Descenso de los restos del globo después de la explosión.

Los restos del globo después del accidente en la avenida Maine.



Sr. Lic. D. Emilio Pardo [jr.]
Ministro de México en Bélgica y los Países Bajos.

El arroyo ambicioso.

Al pie de una colina y junto á un valle,
Oculto entre los árboles y flores,
Cual se esconde en la rama el pajarillo,
Que huye del sol los cálidos ardores,
Tranquilo descansaba un pueblecillo,
Cuyas plantas besaba un arroyuelo,
Que, juguetón y alegre,
Sus aguas regalaba al fértil suelo,
Que el favor estimando,
Las flores á su paso derramaba,
Y á más le regalaba
Blanda alfombra de musgo y lecho blando.
Sencillo el riachuelo,
Con sus murmullos gratos
Corría serpenteando por el suelo.
A veces se encogía,
Y tímido y medroso,
Veloz, veloz corría.
A veces entregábase al reposo,
Y al uno y otro lado
Sus aguas extendía,
Marchando á paso lento y sosegado.
Mas siempre, por doquiera que marchaba,
Vida y ventura en pos de sí dejaba,
Logrando ser querido
De toda la comarca y bendecido.
Tentó el demonio al infeliz riachuelo,
De orgullo y ambición su testa hinchando,
Y desde entonces fué todo su anhelo
Dominar con su mando
Aquel hospitalario y fértil suelo
Sus aguas á las aguas de un torrente
Quiso juntar por ser más poderoso;
Y engrosó enhoramala su corriente.
Y el murmullo suave y delicioso
Del humilde arroyuelo,
Trocóse en un estrépito estruendoso,
Seguro nuncio de desdicha y duelo
Que en su seno llevaba el codicioso.
La yerba, flores y árboles robustos,
Del suelo en que nacieron arrancaba,
Las quejas no escuchaba
Y el pobre labrador, lleno de espanto,
Desparecer veía en un momento
El pan de su familia y su sustento,
Vertiendo en su dolor amargo llanto.
Y ardiendo en odio y de coraje ardiendo
Maldijo al presuntuoso riachuelo,
Al que en su frenesí le iba diciendo:
"Maldito para siempre, infame, seas,
"Y aguas limpias y puras nunca veas,
"Y huyan de tí los hombres al mirarte,
"Y hacia el mar con veloz carrera vayas,
"Y éste, fiero, al tragarte
"No te deje acercar nunca á las playas,
"Y en su profundo te sepulte airado,
"Donde seas de todos maldecido,
"Donde seas de todos olvidado."
Desde entonces camina entre eriales,
Despeñándose en barrancos muy profundos,
Sin que á aliviar sus males
Le salgan al camino bellas flores,
Brindándole su encanto, y sus olores.
Por doquiera que marcha, luto y duelo
Ofrécele tan sólo el duro suelo.
Así pasa á los hombres que ambicionan
Riquezas y poder sin tasa alguna;
Con lágrimas ajenas sólo amasan
Eso que llama el mundo su fortuna.
Y por doquier que pasan
Les siguen sin cesar las maldiciones
De pueblos afligidos y naciones.
Bendito el hombre humilde que procura
Lágrimas enjugar de sus hermanos
Con generosas manos.
Que Dios en premio le dará ventura
Más dulce que la miel y más segura.

FRANCISCO DE A. SEMPERE.

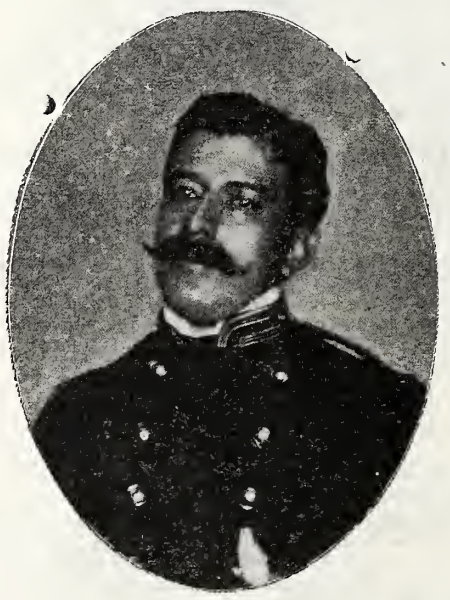
———::)O(::———

El Sr. Lic. Emilio Pardo.

Acaba de ser nombrado por el Sr. Presidente de la República, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en Bélgica y los Países Bajos, el Sr. Lic. Emilio Pardo (jr.)

El nuevo diplomático ocupa un lugar prominente en el Foro Mexicano; fué miembro de la Delegación mexicana en la 2a. Conferencia Pan-Americana, y en ella ocupó el alto puesto de Presidente de la Comisión de Arbitraje.

El nombramiento del nuevo Ministro, cuyo retrato publicamos hoy, ha sido ya ratificado por la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, y estamos seguros de que será muy bien recibido por la opinión pública



Sr. Coronel D. Erancisco Orla, Ministro de Guatemala en México, recibido en audiencia pública el día 5 del actual.

———::(O)::———

MADRIGAL.

(EN UN ALBUM)

Mariposa gentil, que alegre vuelas
Y entre las flores blandamente giras,
Que al capricho del céfiro te entregas,
Y del aroma la embriaguez respiras;
¡Que nunca el golpe del destino hiera
El terciopelo de tus lindas alas!
Y el lirio azul de tu esperanza hermosa
Que nunca helado muera,
Que nunca pierda sus virgíneas galas.
¡Gentil y placentera mariposa!
Que la miel de la vida
Libes entre las flores en que moras,
Y alumbre tus auroras
La luz siempre benigna y bendecida
Del sol de la ventura....
¡Mariposa gentil, alegre y pura!

A. ZAMBRANO.

———::)o(::———

EL CORONEL

D. Francisco Orla,

Nuevo Ministro de Guatemala en Mexico.

Después de haber sido por algunos años Secretario de la Legación de su país, y Encargado de Negocios, diversas ocasiones, el Sr. Orla fuéí nombrado por el Gobierno de Guatemala Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en México, y con ese carácter fué recibido por el Presidente de la República en audiencia solemne el jueves 5 del corriente.

El Sr. Orla es muy estimado en México, pues por sus prendas personales ha sabido captarse muchas simpatías en los círculos sociales y diplomáticos.

Lo felicitamos sinceramente por el nombramiento con que su Gobierno ha recompensado sus importantes servicios

———:(o):———

La Asociación Internacional

DE JEFES DE POLICIA.

El día 7 de Mayo próximo pasado, se reunieron en Louisville, K. I. (Estados Unidos) según costumbre, los miembros de la Asociación de Jefes de Policía de los Estados Unidos del Norte, habiendo de antemano invitado para esta reunión á todos los jefes de policía del mundo civilizado, con el fin de ensanchar la esfera de acción de la sociedad.

Invitado el Jefe de la Policía del Distrito Federal, señor Coronel D. Carlos Villegas, y no pudiendo concurrir este funcionario por sus muchas ocupaciones, fué designado para que lo representara, el señor D. Carlos Roumagnac, hoy Inspector de la 4a. Demarcación, quien fué objeto de toda clase de atenciones por los miembros de la Asociación.

En este número publicamos el retrato de Mr. Richard Sylvester, Jefe de la policía de Washington y Presidente activo de la Asociación.

El resultado de la última reunión, fué favorable á los fines deseados, pues quedaron agregados á la Asociación todos los Jefes de Policía que fueron invitados.

Sr. Ricardo Sylvester, Presidente de la Asociación Internacional de Policía.

Casamiento por interés.

Todos los días y á toda hora, escuchando la referencia de un enlace efectuado ó próximo á efectuarse, oímos como comentario insustituible la frase consabida de que el matrimonio á que se alude se hizo ó va á hacerse "por el interés."

Persona de modesta posición que une su existencia á la de otra que le aventaje en bienes de fortuna. casi nunca se libra del sambenito de interesada.

Para los maldicientes, la unión no pudo ser consecuencia de afecto recíproco, de simpatía mutua, de cariño verdarero; fué, es y será fatal y necesariamente producto de cálculo desapasionado y frío, cuando no término de un negocio hábil y mezquinamente preparado. Ya es hora de acabar para siempre con insensatos prejuicios y con criterios hijos muchas veces de la inreflexión, y en ocasiones de la envidia ó de la mala fe.

Traje con chaqueta "Bolero."

Traje de tul con encaje Renacimiento.

Declaro ante todo, redondamente y con entera franqueza, que el matrimonio realizado con el fin único y exclusivo de captar una fortuna y de disfrutar de goces y de comodidades comprados con el sacrificio de los sentimientos y con la humillación de la dignidad, se me antoja un ultraje infame hecho á la santidad de un sacramento, y una acción baja, despreciable y fea, reveladora de apetitos torpes y de pasiones censurables. Mas no es ésta razón bastante para reprobar enlaces en los que uno de los contrayentes aventaja al otro en riquezas.

Si el rico sólo pudiera unirse con el rico, las herederas de los Morgan, Carnege y Vanderbilt le verían, en plazo más ó menos largo, condenadas á permanecer solteras.

El razonamiento único que es piedra angullar en este asunto, se concreta en los términos siguientes:

Quien se halle en vísperas de boda, pregúntese: si mi prometido ó mi prometida no tuviesen el caudal que tienen y lo tuviese yo, ¿me casaría con igual satisfacción que voy á casarme?...

Si la respuesta es resueltamente afirmativa, no hay motivo para creer que se trata de efectuar un enlace interesado.

Si, por el contrario, al suponer invertidos los términos. surgiese la sombra de una duda lo noble, lo correcto y lo digno es renunciar al negocio que se pretende disfrazar con el nombre de casamiento.

Vestido guarnecido con bordado y sesgos.

Reduzcamos más la cuestión. ¿Es censurable que, cegados por el cariño, se vaya á una unión sin mirar la escasez de medios de subsistencia y sin preocuparse de lo por venir? Sí, es censurable.

¿Es censurable que, dando por supuesta la existencia del cariño, se tenga en cuenta al proyectar un matrimonio la conveniencia de que el futuro ó la futura posean un capital mayor ó menor? Nada hay que censurar en ello.

Hay un deber moral que aconseja á todos la reflexión, y que á todos impone el cuidado de vellar por las atenciones de la futura familia.

No tienen. moralmente, derecho los padres á sacrificar insensatamente á su voluntad el bienestar de los hijos. Cuando dispongan de elementos para subvenir á las más apremiantes necesidades, bien está que renuncien á lo superfluo y que hagan su casamiento sin previo cálculo.

Pero cuando se carece de términos hábiles para sufragar, no ya lo superfluo, sino lo perentorio. lo absolutamente indispensable, es obra de locos aumentar más esas necesidades, contraer más grandes obligaciones y echarse sobre los hombros una carga imposible de soportar por su enorme pesadez.

No faltará quien diga que, ajustando su conducta y su proceder á las líneas que trazadas quedan, resulta negada la posibilidad del matrimonio entre dos seres que, amándose entrañablemente, se encuentran en situación precaria.

¿Y qué ocurrirá con que esos seres no se casen?... Si de veras se quieren. preferirán también morir sin ver realizadas sus amorosas aspiraciones á engendrar hijuelos que, como frutos de la conjunción de dos necesidades, sólo habían de tener la pobreza por patrimonio.

Importa no confundir la honrada previsión con el ansia del medro. Hace falta distinguir entre lo que es raciocinio cuerdo y lo que es afán de lucro.

Al dicho vulgar que con romanticismo exagerado nos habla del "contigo pan y cebolla," hay que oponer la lógica incontrovertible del adagio que, advirtiéndonos de lo futuro, exclama: "antes que te cases mira lo que haces."

ARACELI.

Traje para niño de 1 á 2 años.

Blusa de batista, con bordado. Ligero vestido de verano, guarnecido con bordado.

Lujo y caridad.

Era un día de frío horroroso: hacía sol y el cielo azul-profundo encantaba la vista y alegraba el ánimo.

Yo venía algo orgulloso de haber hecho perfectamente, á mi entender, un encargo de gran dificultad.

Un amigo me había escrito para que le comprase cigarros intachables, autizándome para no reparar en el precio; pues con ellos quería pagar servicios que el dinero no podía retribuir. Yo no fumo; y mi gran apuro era satisfacer sus deseos y no ser engañado. Rodeéme de precauciones, pregunté, consulté, hice comparar, y me decidí por cosa inmejorable, al decir de los peritos. Esta era la causa de mi satisfacción no acostumbrada; pues el desdichado amor propio hace que no nos alegremos con aquello para que tenemos aptitud y que, regularmente, hacemos bien, sino con las cosas que nos cuestan gran gran trabajo, que suelen ser todo aquello de que entendemos poco, y que, por consiguiente, vale poco también. El tabaco me había costado doscientos y tantos pesos, y al pagarlo sobraba algo de las monedas que entregué: en la vuelta que me dieron venía una apestosa pieza de dos centavos.

No sé por qué al pasar por una tienda, me llamaron la atención los primores y dorados de la muestra.

Era una confitería nueva. Entré, tampoco comprendo el por qué, pues no sentía necesidad. Ya dentro, empecé á mirar qué tomaría, pues en verdad no apetecía cosa ninguna, y me causaba empacho el salirme sin pagar algo.

La voz de los niños tiene para mí un encanto indefinible; pero hay voces de voces. Un nada en la organización hace que las multitudes corran entusiasmadas á los teatros para oir á un tenor. Pues detrás de mí oí el siguiente diálogo infantil dicho por dos voces de aquellas de que se muestra avara la organización:

—¡Mira, dulces!

—¿Y todo eso tmbién?

—¡Todo!

Volví la vista encantado por la dulzura de aquellas voces angelicales.

A la puerta, apoyado uno en otro, había un niño y una niña. No tenían siete años; pues las absortas boquitas dejaban ver unos dientes blanquísimos. ¿Quién era el mayor? No lo sabré decir: de estatura eran iguales. Quizá la niña;

PARAGUAS que reunan las cualidades de solidéz y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA, SECA 9, donde se encuentra amplio y bonito surtido de puños, armasones y telas. Es el más completo taller de PARAGUERIA.

Cuerpos blusa, para verano.

pues, en esa edad, á igualdad de cuerpos, las niñas son mayores. Y, si no era la más entrada en años de seguro era de más precosidad; pues el niño evidentemente la reconocía por superior: estaba un poco detrás de ella, y se asía á su vestido.

¡Vestido! Pase la voz, si es que puede llamarse vestido una enagiiita rota y desteñida, de un color indefinible; y un pañolomeito más desteñido aún. Llevaba unos zapatos de una muchacha de catorce años. El pañolón le cubría á medias la cabeza, le ceñía los hombros y el talle, y luego iba disminuyendo hasta los pies, en donde, juntamente con el vestido, terminaba en punta; formando un todo semejante á las pilastras anchas por arriba y angostas por abajo, y enteramente lo contrario de las lujosas niñas que pasaban, cuyas sedosas enaguas se ensanchaban lujosamente, merced á metálicos ahuecadores. El vestido del niño no era de gran complicación: no llevaba zapatos ni sombrero. Un calzoncillo que le arrastraba y una camisita limpia componían sus galas todas.

Los rostros y las manecitas, con el frío, estaban amoratadas.

—¡Cuánto dulce!—repitió el niño.

—Largo de aquí—gritó el confitero, figurando echar mano á una de las pesas.

El niño se hizo un poquito atrás: la niña no.

—¿Quieres?—dije al niño.

El niño miró á su hermana: está me miró á mí.

¿Era hermosa? No sé si su nariz era académica; lo que puedo decir es que ojos más negros ni más grandes no se ven en tal edad. ¡Qué impresión la de aquella entreabierta boquita de blanquísimos dientes!

—Mira, ven, acércate; entren ustedes. Vamos, toma,

Todo esto les dije, y los niños no se movían; miraban al confitero más que á mí

Me adelanté con un dulce en la mano y lo presenté á la niña. Esta sacó extendida su roja manecita, llena de sabañones, y con la palma hacia arriba, dejó que yo pusiese en ella un dulce mayor que la mano.

¡Con qué ojos y qué expresión me preguntó entre espantada y alegre:

—¿Para mí!!

—Sí: para ti—Y tú ven acá: toma también.

El niño se atrevió á entrar, y cerca del mostrador, poniendo las dos manos, recibió otro dulce.

—¿Para mí?

—Para ti: aguarda; toma,—y le di la apestosa pieza de dos centavos.

¿Fué por bondad? ¿fué por salir de ella?

Sin aguardar á más, y sin dar gracias, sin mirarme siquiera, pero sí mirando al confitero, echaron los niños á correr.

Atravesaba un coche, y los niños, viendo que les faltaba el tiempo para cruzar por delante de los caballos, volvieron temerosos hacia atrás. El cochero les echó el látigo encima, y miraron los niños sin ira, como quien recibe el castigo de una falta merecida y motivada.

Siguió el carruaje adelante.

Al paso observé que los caballos eran un tratado de veterinaria andando, que habrían hecho reir á un árabe; pero que la ignorancia de nuestros improvisados ricos adorna de correajes costosos. Un golpe de suerte puede dar opulencia, pero no concede el sentimiento de la belleza y hasta poesía del caballo. Nuestros antepasados buscaban en el noble animal la pureza de la raza y de la sangre, la limpieza de los músculos y de los tendones: el arreo del bruto era cosa secundaria, la fuerza motriz era el todo: hoy lo principal es el trabajo de orfebrería y de botonero.

El látigo del auriga me hizo daño.

Los niños, sin embargo, miraban sus dulces; el varoncito desprendió un pedazo bastante chico, lo metió en la boca, y con rellena voz dijo:

—¡Qué buenoóóó!..... Pero esto para Amita.

La hermana replieó:

—¿Con fiebre?

—¡Si es muy bueno!—repuso el niño, y asiendo del vestidillo á su hermanita, echaron á correr.

Los vi ir, y oprimióseme el corazón.

Había gastado doscientos pesos para viciar la atmósfera con la odorífera nicotina de la Habana; y había dado sólo dos hediondos centavos á unos infelices que llevaban dulces á otra hermanita con fiebre.

¡Dos centavos para la necesidad y la indigencia, y centenares de pesos para el despilfarro y la satisfacción de las más bajas necesidades de la opulencia! ¡Cuánto esfuerzo convertido en humo!

La estadística nos dice que si se pusiesen unos tras otros los cigarros que en Francia se fuman, habría para dar dos veces la vuelta al mundo. ¿Y cuánto se fuma aquí?

¡Oh! ¿qué sería el mundo si lo que se consume en el humo de las vanidades se emplease en obras de caridad?

Pero ¡para el lujo, millones! ¡Para la caridad, dos centavos!

E. BENOT.

Vestido con cuerpo-torera.

La Reina Vibratoria.

Es una nueva é ingeniosa máquina de coser del más alto grado de perfección, la única máquina que hace un perfecto pespunte llevando la costura hacia atrás ó adelante. YA NO HAY QUE REMATAR UNA COSTURA á mano, porque nuestra máquina lo hace así también, puede Vd. hacer 2 lineas de pespunte, acolchados, pespuntes de adornos, realces de bordado SIN QUITAR EL GENERO NI DARLE VUELTA. LA ECONOMIA de tiempo y trabajo ES CONSIDERABLE. La ebanistería de nuestra máquina se de madera extrafina y todo el aspecto de la máquina es sumamente elegante y atractivo. El precio es cómodo.

Personas inteligentes ya no compran las máquinas antiguas.

Ventas en abonos.

KORFF, HONSBERG Y CIA.

FERRETARIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

Puente del Espiritu Santo núm. 4. México, D. F.-Apartado 135.

Capeliua lavable de hechura helgolandesa para niñas.

¡MADRE!

(BALADA)

—¿Dónde vas, niña hermosa, con semblante tan abatido y triste?

—¡Ay, perdí á mi madre! Un día la ví tendida en desaliñado lecho, su rostro blanco como la nieve y frío como el mármol.

—¿No sonreía?

—No. Sus ojos, iguales antes en trasparencia al agua del arroyo, estaban cerrados.

—¡Pobre niña!

—¡Ah! soy muy desgraciada ¿no es verdad?

***

Y la niña fué joven.

Corrió mucho por el valle profundo de la vida hollando flores unas veces, coronándose de rosas otras, y siempre mirándose orgullosa en el brillante espejo de las fuentes, que ricas brotaban en medio de la floresta.

Los árboles, con su ropaje de temblorosas hojas, la saludaban al paso con galantería.

Las azucenas, de capullo de plata y corazón de oro, erguidas como reinas sobre su tallo, le prestaban homenaje.

La exhuberante vegetación, mecida por las auras, formaba coro armonioso de aplausos, y... la niña se consideraba feliz.

Pero llegaba la noche, y las tinieblas la llenaban de tristeza, creyendo oír una voz que del fondo del bosque gritaba con los gemidos del moribundo:

—¿Dónde está tu madre? ¡Ah! ¡Tú no tienes madre!

Y prorrumpió en amargo llanto.

***

Ud día el valle se inundó de lodo.

Las aguas habían amontonado sobre aquel verjel las tierras movedizas de las montañas vecinas convertidas en cieno.

La joven lloró amargamente, y con más viveza hirió su alma el recuerdo de la madre.

Era menester abandonar aquel lugar de delicias y comenzar á subir por una de las montañas vecinas.

Y subió. La senda era tortuosa y difícil en extremo.

Sus piés brotaban ya sangre, y las espinas y las cortantes piedras seguían hiriéndole sin compasión.

Frío intenso comenzó á sentirse en aquellas alturas.

Era que la nieve comenzaba á caer silenciosa como la plegaria del cristiano en el corazón del Salvador, sobre las calcinadas rocas de la montaña.

La joven sentía en sus miembros la rigidez de la muerte, y....poco después cayó envuelta en el blanco sudario, gritando con desesperación:

—¡Madre! ¡Madre!

***

No muy lejos, un santuario coronaba la montaña.

La joven volvió hacia allí sus ojos, y arrastrándose par la nieve, llegó al sagrado recinto.

La Virgen, que esplendorosa de belleza ocupaba precioso camarín, parecía sonreirle y llamarle, y prestar calor á sus entumecidos miembros, y hacer latir su corazón con un ritmo desconocido.

Entonces exclamó con júbilo:

—¡Madre! ¡Madre!

Desde aquel día fué feliz Ya nada faltaba á su corazón. Era su Madre la más pura entre todas las mujeres.

N. PEREIRA.

——::)o(::——

Cantares.

I.

La Caridad y la Gloria
Van eternamente juntas:
Si vives con la primera,
¡Vivirás con la segunda!

II.

¿Por qué para ver el cielo
Te asomas al telescopio?
Con que al espejo te asomes
Lo ves mejor y más pronto.

Traje gimnástico para niños.

Abrigo para niños de uno á dos años.

III.

Mi corazón es el hierro
Que se machaca en el yunque:
¡Cuantos más golpes recibe,
Mayor fuerza se le infunde!

IV.

Para acompañar á un muerto
Pagan entre dos un coche,
Y, en vez de orar, ¡le maldicen
Si ven que las horas corren!

V.

Cuenta los astros, las flores
Y las arenas del mar....
Para contar tus primores
¡No has empezado á contar.

VI.

Declara guerra tenaz
A las pasiones, venciendo,
Y su tumba irás cubriendo
Con el manto de la paz,

VII.

Siendo del autor reflejo
Las obras que en él se fundan,
¡Cómo será el Creador
Siendo tú la criatura!

MANUEL JORRETO.

——::)o(::——

A UN JAZMIN

CULTIVADO POR UNA SENORITA.

Díme jazmín: las cristalinas gotas
que brillan cual diamantes en tu broche
son el húmedo riego que la noche
en tu linda corola derramó?
¿O es quizá que la hermosa jardinera
de tus galas gentil cultivadora,
alguna vez al contemplarte llora
y en tu cáliz sus lágrimas vertió?
—No son trémulas gotas de rocío
estas que adornan mi corola bella,—
dijo la flor; ni lágrimas de aquella
cuya mano preciosa me regó;
Es que en líquidas perlas convertida
guardo yo la fragancia de su aliento,
y el suave olor con que embalsamo el viento
es el aroma que ella me prestó.

CESAR CONTO,
Colombiano.

La maternidad es el patriotismo de las mujeres.

A. DUMAS.

Un mal pensamiento es al principio un transeunte; después, un huésped; y al fin, un amo.

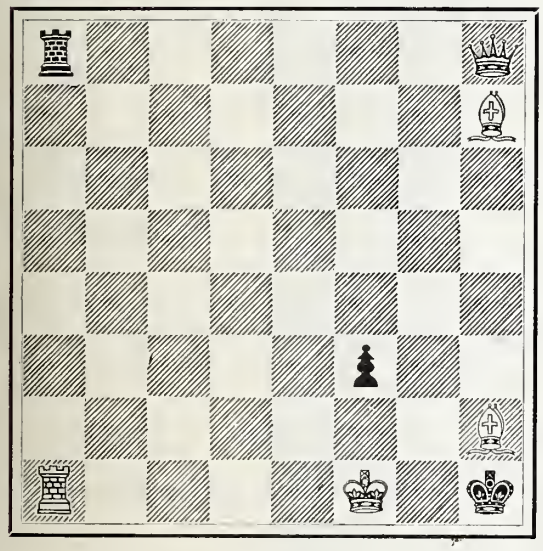
X.

SECCION DE AJEDREZ.

PROBLEMA NUMERO 21

G. CHOCOLOUS.

NEGRAS.



BLANCAS.

Salen las blancas. Mate en dos jugadas

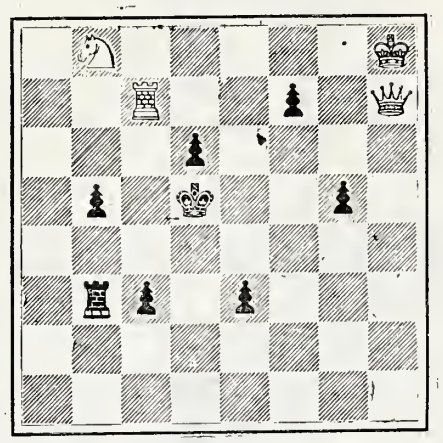
Solución del problema núm 20.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 D 8 A.	? &&:

Cuatro variantes.

——————::)O(::——————

El diagrama siguiente representa la posición exacta, del precioso problema del Sr. de la Torre, que desgraciadamente salió equívoco el domingo antepasado.



Las grandes memorias.

Resumen de un estudio sobre los jugadores de ajedrez.

CONTINUA.

Todos estos jugadores han muerto hoy, pero han dejado sucesores que tienen la misma facultad maravillosa, y estos últimos son tan numerosos, que renunciamos á contarlos. Se admite generalmente en el mundo de los jugadores, que todo ajedrecista de primera fuerza, puede conducir sin tablero, cuando menos una partida; esto se comprende tanto mejor, cuanto que para jugar con tablero á la vista, es preciso, esto parece increible, jugar sin ver.

"El que dirije un plan en su cabeza, escribe Selkerk, necesita representarse la posición de las piezas, después de algunos golpes supuestos, en este momento la vista del tablero solo sirve para embrollarlo." Es a observación nos parece justísima y ha sido repetida por muchos de nuestros corresponsales. "Toda una partida de ajedréz, nos escribe el Dr. Terrasch, se hace en parte sin ver; toda combinación de cinco movimientos por ejemplo, se ejecuta mentalmente, con la única diferencia que tiene uno el tablero delante. Las piezas muchas veces sirven para dificultar el cálculo." (1) La principal dificultad reside en el número de partidas que es preciso conducir simultáneamente y sin confundirlas: cuando son 6, 8 ó 10, el esfuerzo exije una amplitud de memoria, que siempre será el privilegio exclusivo de un reducido número.

(Continuará.)

(1) Es preciso no tomar muy en serio estas palabras, porque con el tablero á la vista, sólo tiene uno que representarse la posición futura, mientras que en juegos á la ciega, preciso es representarse las posiciones presente y futura, cosa tanto más de fícil cuanto que esta sólo es una modificación diaquella.--Nota del traductor.

——————::)O(::——————

Sr. D. Justino Rubio.

Tal vez sea el señor Rubio el aficionado más entusiasta que tenemos en la capital; todas las tardes, (y esto desde hace muchos años) después de terminadas sus labores en el Archivo General de la Nación que tiene á su cargo, se presenta en los salones del Club desafiando á cualquiera sin arredrarse por la superioridad de fuerza. Es un veterano de la antigua guardia, siempre dispuesto al combate, en el cual se lanza temerario despreciando piezas, eligiendo siempre los gambitos del rey para asaltar las fortalezas del enemigo, y agobiándolo con certeros y enérgicos movimientos.

Su carácter afable y educación esmerada lo hacen altamente apreciable.

GALONERIA Y TIRADURIA. *Testa. Antonio Carvajal.*

Calle de Flamencos No. 4.

MEXICO.

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.

Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR.

Mesa Revuelta

GEROGLIFICO COMPRIMIDO.

	SAR
B	

PROBLEMA.

Descomponer el número 6,724 en cuatro cantidades que, sumadas, restadas, multiplicadas y divididas por cuatro números iguales, den resultados iguales

—

ADIVINANZAS.

¿Qué cosa es que mientras más se le quita mayor se hace?

¿En qué se parece un huevo á una castaña?

LAS PLACAS FOTOGRAFICAS VELADAS no deben tirarse jamás; pues aun cuando no se las pueda utilizar para hacer negativas, se las usa para obtener positivos por transparencia. Para ello hay que quitarlas el bromuro de plata, valiéndose del hiposulfito, y cuando se ha conseguido esto, se ponen durante media hora á lavar en agua corriente.

Después hay que sensibilizarlas con las siguientes fórmulas:

1. Citrato de hierro amoniacal verde, 30 gramos; agua, 100 gramos. 2. Ferrocianuro potásico, 10 gramos; agua, 100 gramos.

En el momento de hacer uso de estos baños, se mezclan á partes iguales, y en la cubeta donde esto se haga se tienen las placas durante cinco minutos, secándolas también en la obscuridad.

Se impresionan en chasis-prensa, y con sólo veinte minutos de exposición al sol, se puede obtener un cliché vigoroso.

Cuando está bien impresionada la placa, se lava simplemente durante diez ó quince minutos en agua, y se deja secar.

Los hombres son lo que las mujeres quieren que sean.

LA FONTAINE.

FRASE HECHA.

Una transformacion MARAVILLOSA.

PROBLEMA.

Es posible convertir una fruta en un ave? Cualquiera responderá que no; pero el problema de hoy prueba lo contrario.

Claro es que para ello tenemos que hacer una hipótesis, como los matemáticos. Hay que suponer, ante todo, y el supuesto es un poco desencantador, que ni la fruta ni el ave son comestibles.

Tenemos una manzana como ésta, con rabo y todo.

¿Cómo se puede convertir en gallina? Pues del modo más sencillo del mundo: no hay más que cortar el rabo en dos partes y sacar, digámoslo así, un pedazo de la fruta; combinar las cuatro partes resultantes, y tendremos una gallina en actitud de cacarear.

¿Cuáles son los cortes? ¿Cuál es la combinación? Ahí está el "quid."

CALABACITAS. — Se designan siempre con este diminutivo las calabazas tiernas y pequeñas, que son las que únicamente se guisan, pues llegando á su completa madurez, sólo se comen cocidas con azúcar ó panocha ó se destinan á dulces, cuyas preparaciones se explican en su lugar. Para guisarlas ó rellenarlas, se emplean las medianitas.

Las que se adoban y comen en ensalada, son las tiernas y pequeñas.

—

HIGADILLOS A LA PROVENZALA.—Quitada la piel y escaldados en una cazuela los higadillos enteros, con agua caliente, se pondrán con un poco de caldo, medio vaso de vino blanco, perejil, cebolla, un diente de ajo, pimienta y sal. Se dejarán cocer por un cuarto de hora.

—

PERIGUEUX.—En una cacerola se pone un vaso de caldo y otro de vinagre ó vino, tomillo, laurel y una cabeza de ajos, perejil y pimienta; se cuece hasta reducirlo á las dos terceras partes; cuando haya de subirse, se pone zumo de limón y un poco de aceite.

En la pequeña isla de Pu-tu, del archipiélago de Chausan en las costas del Nordeste de China, no se permite vivir á nadie que no sea sacerdote. Toda la isla está llena de templos budistas, pagodas y conventos, y se la considera como sagrada, prohibiéndose en absoluto á los seglares desembarcar en ella.

PENSAMIENTOS.

Cuando se dice de un hombre: "¡se habla mucho de él!" es un elogio. Cuando se dice de una mujer: "¡se habla mucho de ella!" es un insulto.

E. MARBEAU.

Querer saberlo todo á los diez y siete años, es el medio seguro de ignorarlo todo á los cuarenta.

P. DIDON.

Se afirma que las mujeres no saben guardar secretos, y, sin embargo. son muchas las que guardan perfectamente un secreto: el de la edad que tienen.

MACIAS.

Tan difícil es para una mujer joven saber que es fea, como ignorar que es bonita.

P. SENN.

Poseer el amor ajeno sin sacrificar el amor propio. es para la mujer la mayor de las victorias.

PALAC.

La esperanza tiene más memoria que la posesión; las promesas hacen menos ingratos que los beneficios.

DUFRESNE.

Si queréis conocer el carácter de una persona, interrumpid su sueño.

X.

Encuentre tu amigo en tí lo que tú deseas encontrar en él.

SAINT-LAMBERT.

FOTOGRAFIA VALLETO Y CIA.

2a DE SAN FRANCISCO NUM. 2.

Esta casa poseé los aparatos más modernos para hacer retratos de todos tamaños (desde mignon hasta tamaño natural) conforme á los últimos adelantos del arte.

Schalttman Hermanos

Fotógrafos, Calle del Espiritu Santo No. 1 (Esquina á la Profesa)

Manuel Torres

fotógrafo, Calle de la Profesa No. 2
Espesialidad en reproducciones y amplificaciones.

Dr. Silverio R. Gómez,

Facultad de Medicina de Mexico.

Especialidad en: cirujía, enfermedades de señoras y niños.

Consulta y operaciones gratis á los pobres Nuevo México, 4 y 243.

Recibe de 3 á 5 P. M.

CIRUJIA GENERAL

Y vías génito-urinarias del hombre,

Dr. Francisco Arellano,

Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.

1a. de Santo Domingo. De 3 á 7 p. m.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

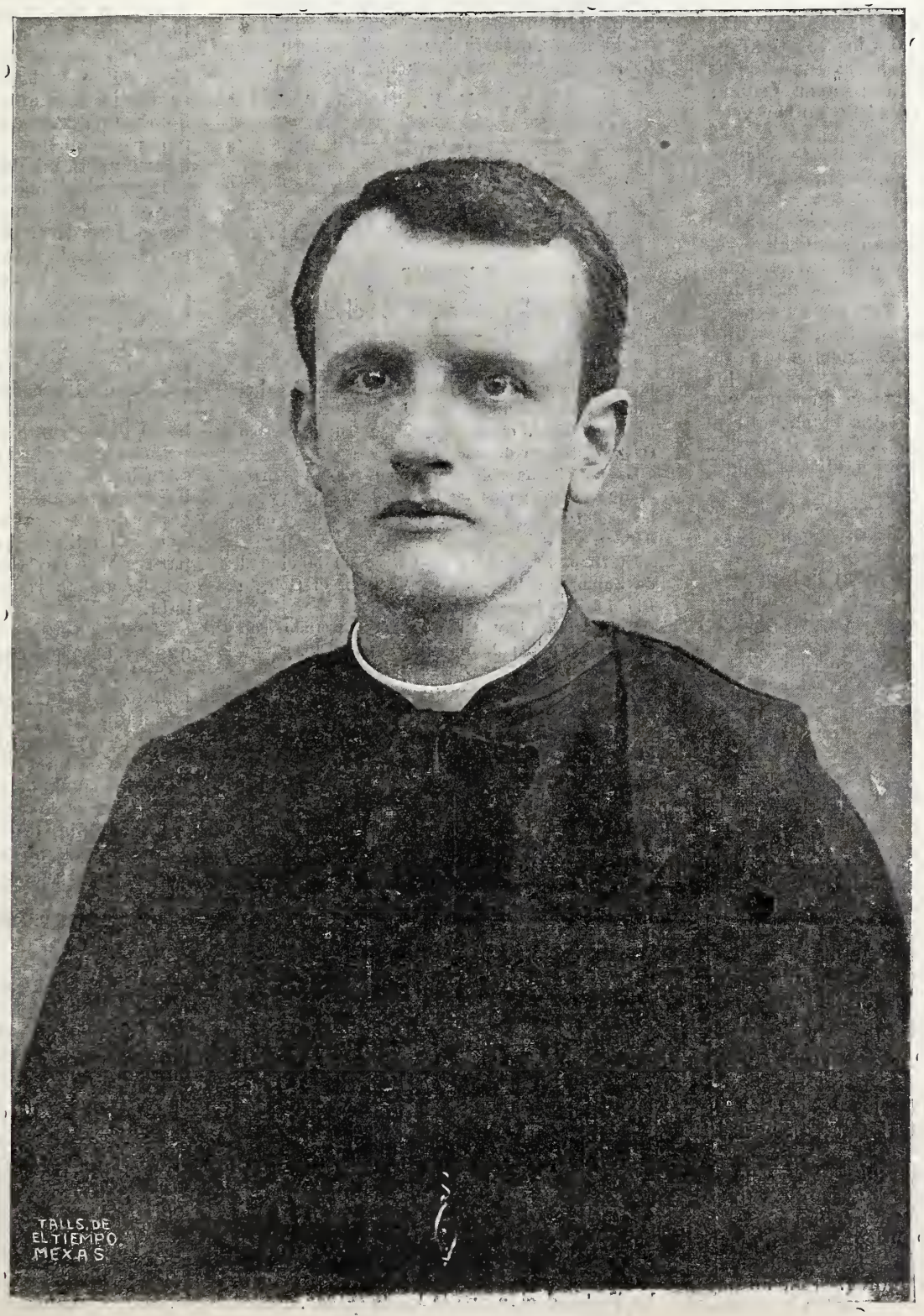
Por un mes en la Capital..... $ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 77

MEXICO.

Lunes 16 de Junio de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.



ILMO. SR. DR. D. FRANCISCO OROZCO Y JIMÉNEZ, nuevo Obispo de Chiapas, preconizado en el Consistorio de 9 del corriente.

(Fotografía de Manuel Torres).

Tened un ideal.

(PARA LOS JOVENES)

A menudo se dice que el ideal con su cortejo de buenos deseos y de hermosos proyectos no es suficiente en la vida. Cierto, no es suficiente, ¿quién lo duda? Pero es necesario, lo que se olvida demasiado en nuestros tiempos.

Para ser un día hombres de acción, sed desde luego, como el Profeta, hombres de deseos, y por consecuencia, de ideal.

Se os llamará tal vez soñadores; pero guardaos bien de protestar ó de avergonzaros, pues si hay sueños malos y peligrosos, los hay también viriles y fecundos. El que sólo es soñador, es un eogísta que le busca á sí mismo en el sueño negligente de su pensamiento; pero aquel que coloca en su contemplación el amor del sacrificio, es un hombre, un hombre perfecto, y el sueño que alimenta en su alma es la fuente inagotable de las nobles acciones.

El hombre no realiza jamás sino una parte del bien que soñó á los veinte años; pero, si nunca ha soñado, si nunca se ha entusiasmado por alguna causa grande, ¡oh! entonces no es más que un ser estéril.

Al contrario, si obedece á las inspiraciones de lo alto; si se exalta con el recuerdo de las proezas de sus antepasados; si sus lágrimas silenciosas empapan las páginas que le narran los hechos sublimes de los mártires ó de los misioneros, de los paladines ó de los cruzados, de los conquistadores ó de los explorado res; si promete marchar sobre las mismas espinas y seguir das mismas lumbreras; si, viendo el ave que atraviesa los espacios, sufre y gime por no tener sus alas para llevar muy lejos la palabra libertadora ¡ah! señores, saludad entonces su juventud, pues hay en ella la condición de un héroe.

Son á veces bien naturales esos sueños de niños ó de jóvenes, poemas ingenuos que forman las epopeyas en esperanzas; no se preocupan ni del tiempo, ni del espacio, ni de las otras condiciomes prosaicas de la vida, tan diversas de las visiones del ideal. Pero ¿qué importa, si son á menudo tan fecundas? Un día llega en que se precisan, caen de las alturas de la abstracción y se transforman armoniosamente en una hermosa realidad

—¡Yo quiero ser primer ministro!—exclama un pequeño estudiante de Oxford. Y un día Disraeli es el Primer Ministro de Inglaterra.

—¡Yo quiero ser misionero y mártir! —dice un pastorcillo de la Vendée, y veinticinco años más tarde Teófilo Vénard es misionero y mártir en el Annam.

Vagando por las riberas de su país, el gram O'Connell cree escuchar los gemidos de Irlanda en el rumor de las olas.

—¡Yo quiero salvar á mi patria!—exclama, y muy pronto el gran agitador liberta á Irlanda y hace temblar á la vieja Inglaterra.

¡Oh poder de los nobles deseos, de las hermosas aspiraciones! ¡oh fecundidad del ideal!

Por desgracia hay muy pocos entre nosotros de esos vigorosos soñalores que serán los caudillos de mañana. La generación presente, escéptica y pesimista, está cansada de vivir. Un célebre poeta lo decía hace algunos años: "¡Ya no hay fuego en los ojos de nuestra generación!...."

¡Ah! queridos, si ya no hay fuego en los ojos, es porque no miran un ideal que los dilate, los ilumine y los hermosee. ¡No seais de esos extenuados, de esos desahuciados antes de conocer la esperanza, vencidos antes de la acción!..... Tened un ideal, os lo suplico, tened un ideal para ennoblecer y fecundar vuestros veinte años. ¡Tened aspiraciones! soñad las inmolaciones de vuestra caridad y de vuestro corazón; soñad las santas agonías por la justicia; soñad el sacrificio por vuestro deber; soñad, en fin, los triunfos de la verdad y de la Iglesia.

¡Esperanza y primavera de la vida! vosotros teneis, ¡oh jóvenes! en vuestros corazones la energía del amor, fuente de todas las abnegaciones redentoras. Sed, pues, el entusiasmo ante el deber, la indignación ante la iniquidad, la protesta contra la indiferencia y apatía universal, si queréis ser un día la acción libertadora y valiente, si queréis beber en el cáliz de la victoria.

Cantaos á vosotros mismos, como decía el viejo Platón, las grandes cosas que pensáis hacer en la vida y el porvenir divisado entre las brumas luminosas de los nobles ensueños. En todo soldado debe encontrarse un trovador, una voz que en la hora de la fatiga y del peligro entone alegremente la canción del ideal.

R. P. COUBE, S. J.

———::)O(::———

ILMO. SR. DR.

D. Francisco Orozco

Y JIMENEZ,

PRECONIZADO OBISPO DE CHIAPAS.

Por el cable se supo el martes de la semana pasada que había sido preconizado en el Consistorio del lunes 9 del corriente, por S. S. León XIII, el Sr. Pbro. Dr. D. Francisco Orozco, Obispo de Chiapas.

La noticia ha sido muy bien recibida, pues el nuevo Obispo es de grandes prendas, y se ha hecho estimar por su carácter afable y bondadoso.

El Ilmo. Sr. Orozco es nativo de la ciudad de Zamora, é hizo sus estudios en el Colegio Pio Latino Americano de Roma.

Publicamos hoy su retrato, honrando con ello las páginas de nuestro Semanario.

———::)O(::———

DEUS FORTITUDO EAM

De este mundo en estrecho sendero
Yo soy un viajero que busco la paz;
Y una voz misteriosa me anima
Me dice camina:—está más allá.
Puse alegre en la senda mis ojos,
Y espinas y abrojos punzaron mi pie;
Y al cruzar entre zarsas y espinos,
Los duros caminos con sangre bañé.
Son mis pasos tan lentos, que apenas
Pesadas cadenas me dejan andar,
¡Y es la cima tan alta, que siento
Mortal desaliento, tristeza mortal.
Es la vida un eterno combate
¿Y quién no se abate con tanto luchar?
¡Ay de aquel que en sus fuerzas confía
Y sólo en sí fía su dicha alcanzar!
Abatido levanto en mi anhelo
Mis ojos al cielo pidiendo favor,
Y mi Dios extendiendo su mano
Me dice: cristiano, te basta mi amor.
Si un afán en mi ser no latiera,
Sin él me sintiera al abismo rodar,
Que es la fuerza del alma afligida
La Fe bendecida que la ha de salvar.
La Esperanza señala á mi vida
La patria querida que loco perdí,
Que su luz es la fúlgida estrella
Más pura y más bella que veo lucir.
Si el amor es el fuego fecundo
Que Dios en el mundo por mi alma encendió
Yo quisiera que mi último aliento
Sellara un tormento y muriera de amor...

ESTEBAN F. ROBLEDO.

———::)O(::———

La murmuración

Hay que notar—como dice el Crisóstomo—un prodigio, ó mejor dicho, una monstruosidad que se halla en el vicio de la maledicencia, y es que se le detesta y ama á un mismo tiempo; se le aborrece cuando se muestra á las claras, y se aplaude cuando se disimula graciosamente; se le odia dirigiéndose contra nosotros, y parece divertido cuando se ceba en los demás.

Si un hombre, por ejemplo, posee la habilidad de murmurar con destreza, sazonando la conversación con dichos agudos y festivos, disimulando la maledicencia con términos equívocos ó con alusiones satíricas, se le permitirá que hable sin tasa ni medida acerca de los defectos ajenos, y con tal que lo haga siempre con sal picante, no causará nunca fastidio; y aun se dará el título de hombre discreto al que por vía de chanza maltrate del modo más duro la fama, la honra y virtud de los otros.

Pero, si el mismo nos acomete á nosotros, aunque sea en el tono festivo que tanto nos divertía cuando del prójimo se trataba, le miramos con horror, le amenazamos y nos ponemos en contra suya iracundos: y aquel discurso tan celebrado por su agudeza no es ya, según nuestro juicio, sino un hombre peligroso por su carácter, un gracioso por su mala índole, un imprudente que no pone freno á su lengua, una plaga pública que debiera desterrarse del trato social.

Las causas de la murmuración son: el orgullo, el cual se vale de ella para rebajar todo cuanto es superior, para vengarse de un rival ó consolarse de un fracaso. El odio se hace con ella una arma para matar moralmente aquel á quien no puede matar realmente con una puñalada.

Muchas veces es hija de la ociosidad, que es la ocupación predilecta, el triste pasatiempo de las gentes menguadas, holgadas y ociosas, que no pudiendo sacar nada de su propio fondo para entretener la conversación, se echan sobre los defectos é imperfecciones del prójimo. Pero la causa más frecuente de la murmuración es la envidia.

La envidia, dice Bossuet, causa vergonzosa, que no se atreve nadie á confesar, pero que se nota en el modo de obrar.

La envidia es una pasión baja, obscura y cobarde.

Hay un orgullo que llaman noble, que emprende abiertamente las cosas; pero la envidia no anda sino en las vías secretas. Se avergiienza de sí misma, y nada teme como estar en vista. Así es la murmuración; se oculta y destila su veneno en secreto.

La mayor prueba de que la murmuración tiene su fuente principal en la envidia, es que el murmurador no ataca por lo regular á los que son menos que él, mas siempre á sus rivales, ó á los que son superiores por el rango, por el mérito, por tal ventaja ó por los favores de la fortuna.

FRAY. B. ASENSIO.

Sufre callando lo que no puedas evitar hablando.

X.

Soberbia.

Para ser en la Meca proclamado,
el soberbio Abdallá cruza el desierto:
de relucientes joyas va cubierto
y de lucida escolta rodeado.

Pero Abdallá de todos es odiado.

Tal es de su ambición la destemplanza,
sus frases tanto su altivez pregonan,
que una noche, propicia á la venganza,
mientras él duerme, todos le abandonan.
Viendo alejarse al revoltoso bando,
él, no de miedo, de furor temblando,
dice: "¡Adelante, me guiará mi estrella!..."
y á la desierta inmensidad se lanza.

No va solo Abdallá: sobre la huella
de su camello, á pie desnudo, avanza
un esclavo leal que no le vende;

su señor, sin mirarle, ve su sombra
que en el vasto arenal el sol extiende.
Una y otra jornada van perdidos
y crece ante sus ojos la llanura,
sembrada como inmensa sepultura
de huesos en desorden esparcidos;
escuchan cada véz menos lejanos
de rastreadoras hienas los aullidos;
su rumbo tuercen espejismos vanos;
en el rojizo polvo reverbera
una luz que los ciega y enardece,
y en el triste horizonte no aparece
jamás el verde airón de una palmera.

No desmaya Abdallá; pero devora
sus entrañas la sed abrasadora
y á veces, para colmo de martirio,
se finge, de la fiebre en el delirio,
que bajo espesos árboles camina
refrescando la brisa su semblante,
y oye la voz del pájaro que trina
y entre los juncos mira, no distante,
cabrillear el agua cristalina.
Sin fuerzas ya, el camello tembloroso
se desploma en la arena calcinada.
Abdallá, silencioso,
en él, como en un trono recostado,
busca al siervo leal con la mirada.
También ha huído el siervo....
Ilimitado
el árido desierto le rodea....
y el sol, mientras aviva su tormento,
en bordados y en joyas centellea.

El tiempo sin piedad transcurre lento.
Siglos las horas son para el sediento....
Mas una sombra surge de repente
en el llano sin fin.... Es el ausente
que regresa. Abdallá lo ve y aun duda.

Es él; trazando va rastro sangriento
con su planta desnuda,
y muere de cansancio y aun su aliento
corta la marcha presurosa y ruda.
En su tosco lenguaje
refiere á su señor largo viaje
por la abrasada arena,
mientras le ofrece, de placer convulso,
la copa de oro hasta los bordes llena.

De la sed refrenando el ciego impulso
Abdallá y desoyendo sus sencillas
palabras lo rechaza.
"¡Esclavo!,—dice en tono de amenaza,
—¿cómo no me la sirves de rodillas?"

RICARDO GIL.

———————):O:(———————

¡Venciste, Galileo!

Uno de los más encarnizados enemigos de los cristianos en los primeros siglos, fué Juliano el apóstata.

Se le llama así, porque en su juventud había abrazado el Cristianismo, volviendo después á la idolatría. Sofista más que soldado, y lleno de ira contra la fe católica, comprendió claramente que la persecución de sangre que habían levantado los otros emperadores, lejos de debilitar, fortificaba á la Iglesia, y así ideó empren-

El Morro con la bandera de la República Cubana.

der contra ella una persecución de nuevo género que podríamos llamar persecución legislativa.

Procuró privar de todos sus derechos á los católicos, prohibióles enseñar, ingresar en los colegios públicos, ascender en la milicia, desempeñar magistraturas, etc. No hablaba de ellos más que con escarnio, llamándoles "galileos" y discípulos del "Galileo."

La Iglesia atravesó bajo su gobierno una de las épocas más desastrosas, la de la persecución mansa. Por fin murió en una batalla, herido por una saeta misteriosa que al clavársele en el corazón le hizo exclamar, según cuenta la historia: "¡Venciste, Galileo!" Grito de rabia y de impotencia, que como él exhalarán siempre cuantos en este mundo hayan tenido la infernal audacia de guerrear contra Jesucristo.

Aprenda el liberalismo de nuestros días esta lección que le da el que sin disputa puede considerarse como su predecesor.

——————::)O(::——————

La bandera Cubana,
EN "EL MORRO"

El 20 de mayo, día en que Estrada Palma se hizo cargo de la Presidencia de la nueva República Cubana, fué izado por primera vez en el Castillo del Morro de la Habana, el pabellón cubano.

Máximo Gómez, personalmente, fué quien colocó dicho pabellón en el mismo sitio donde durante tres siglos ondeó la bandera española.

El acto fué presenciado por millares de espectadores, y á él se refiere el grabado que hoy publicamos.

——————::)O(::——————

El hombre de bien tiene bendita la mano; hace el bien aun sin saberlo y sin ambicionar goce ni recompensa.

E. GRENIER.

EL ILMO. SR. DR.
D. JOSE FRANCISCO OROZCO Y JIMENEZ
OBISPO 32º DE CHIAPAS

En la ciudad de Zamora, Michoacán, la respetabilísima Sra. Da. María Ana Jiménez tuvo como segundo fruto de su legítimo matrimonio con el señor Don José María Jiménez, un niño el 19 de noviembre de 1864, á quien el señor Cura propio de La Luz, Guanajuato, D. Ignacio Orejel, quien por el parentesco que tenía con esta cristiana pareja se hallaba allí, á ese niño le hizo hijo de la Iglesia, le purificó con las sagradas aguas y le puso los nombres de José Francisco Ponciano de Jesús. El 4 de enero de 1866 el santo Obispo de aquel lugar, el Ilmo. Sr. Peña, le administró el Sacramento de la Confirmación.

Todavía vive el profesor D. Miguel Castellanos que dió á este niño, como á otros muchos, la educación primaria, la cual perfeccionó en los años de 1875 y 76 en el colegio que el memorable P. Plancarte fundó en Jacona; allí recibió lecciones tanto suyas como de sus colaboradores, el señor Mora, Obispo actual de Tulancigo, el Lic. Anziola y D. Miguel Velázquez.

El 15 de septiembre de 1876 salieron de este colegio, presididos por su fundador, un grupo de jovencitos que iban á la Ciudad Eterna á emprender la carrera eclesiástica en el Colegio Pio Latino Americano, al cual llegaron sanos y salvos el 19 de diciembre. Estos alumnos eran: D. José Mora y su hermano Nicanor, Miguel y Adrián Plancarte, Mauro y Francisco Navarro, Juan Herrera y Piña, Luis y nuestro Francisco Orozco, Tiburcio Cárdenas, Enrique Villaseñor, Vicente Vaca y Luis Betancur.

Los estudios de latinidad, humanidades y retórica, fueron bajo as enseñanzas de los Padres de la Compañía de Jesús, que como es bien sabido, tienen á su cargo este establecimiento, Mannoni, César de Angelis y Emigdio Rossi, actual Rector de la Universidad Gregoriana. Los adelantos de nuestro biografiado fueron de dicho colegio, igualmente en la filosonotables, según consta en las Efemérides fía que por tres años también estudió con el P. Juan Urramburu. Al terminar el tercer año el Cardenal Mónaco Lavallete le tonsuró y confirió las cuatro órdenes menores.

Cursó después la sacra Teología, siendo entonces maestros los PP. Camilo Mazzela, que murió Cardenal, y Luis Billot. Un año sólo estudió el Derecho canónico con el célebre profesor De Luca.

En San Juan de Letrán el Exmo. Cardenal Vicario Parochi le confirió el subdiaconado, diaconado y presbiterado en las témporas de Invierno de 1885, 86 y 87. Al siguiente día de su última ordenación, esto es, el 18 de diciembre, celebró privadamente en la capilla de su Colegio el primer sacrificio de nuestros altares, asistiéndole el Rector del mismo, P. Vicente Coecumelli.

Terminada con tan feliz resultado su carrera nuestro P. Orozco, y obtenido el grado supremo en filosofía en la Universidad Gregoriana, no dilató en volver á sus suspirados lares, y el 24 de marzo de 1888 celebraba en su país natal su primera misa solemne, en la cual le asistieron el señor Cázares, su dignísimo Obispo y el señor Arcediano Carranza, ocupando la cátedra sagrada el señor Canónigo Lic. D. Francisco Mendoza.

El novel sacerdote dos años enseñó latinidad en el Seminario de Zamora, cuyo idioma, sea dicho de una vez, posee como el propio. La superioridad eclesiástica creyó conveniente sacarlo de las aulas y conferirle la capellanía de la hacienda de la Noria, durante dos años, y después la del templo de San Francisco de Zamora, á la vez que el vice-rectorado de la Escuela de Artes.

Vino después al Arzobispado de México, fué uno de los que presenciaron la siempre lamentable muerte del Ilmo. señor Labastida en Oacalco. En el colegio clerical de San Joaquín, fundado en los últimos años de dicho Prelado, algún tiempo enseñó la filosofía y desde 1895 ingresó al cuerpo de catedráticos de nuestro Seminario Conciliar, donde además de haber servido la misma clase de filosofía, también las de Liturgía, Hermenéutica, Historia eclesiástica, idioma hebreo y el curso que llaman de teología breve.

Al inaugurarse la Pontificia Universidad el año de 1896, fué agraciado con la borla doctoral en Teología.

Durante la celebración del V Concilio Mexicano en 1895, desempeñó admirablemente el cargo de Notario y el mismo en 1899 en el Concilio Plenario Americano en Roma.

Tales son los datos biográficos del Ilmo Sr. Orozco, preconizado el 9 de este mes para ir á gobernar la Diócesi de Chiapas.

De propósito he omitido tributarle elogios, por observar el precepto divino de no ensalzar á los vivos, á fin de no llenarlos de vanidad.

VICENTE DE P. ANDRADE.

———(o)———

SALMO DE LA VIDA.

(TRADUCCION DE LONGFELOW)

No me digáis con dolorido acento,
"La vida es solamente una ilusion,"
Porque está muerta el alma que dormita,
Y las cosas parecen, mas no son.

La vida es realidad, no vano ensueño;
No es la tumba su término fatal,
Que jamás del espíritu se dijo:
"Eres polvo y al polvo tornarás."

No es el dolor el gaje de la vida,
Ni su objeto final es el placer,
Sino la acción, á fin de que elmañana
Nos encuentre más lejos que el ayer,

El arte pide tiempo, el tiempo vuela,
Y aunque es el corazón fuerte y audaz,
Late, no obstante, cual tambor que toca
Hacia el sepulcro marcha funeral.

El mundo es basto campo de batalla,
Nuestra efímera vida es un vivac:
No os dejéis arrastrar como rebaño,
Antes, cual héroes, con valor luchad.

No os burle el porvenir con falso brillo;
El pasado sepulte lo que fué;
Trabajad, trabajad en el presente,
Que Dios da al corazón aliento y fe.

Grandes hombres ha habido, y en su historia
A ser grandes podemos aprender,
Y vestigios dejar de nuestro paso
Que nunca pueda el tiempo obscurecer.

Huellas que acaso servirán de guía
Y el perdido valor devolverán
A algún hermano náufrago y errante
De la existencia en el revuelto mar.

¡Animo, pues, y varonil esfuerzo,
Ya sea la suerte próspera ó fatal!
Siempre avanzando, trabajando siempre,
Sepamos ser activos y esperar.

CESAR CONTO.

(Colombiano.)

———::(O)::———

MURMURACION CASTIGADA

El P. Eusebio Nieremberg, que murió en Madrid en olor de santidad el año 1658, rogaba un día con gran fervor por uno de sus hermanos recientemente fallecido. El difunto, que se había dedicado largo tiempo á la teología, era además un buen religioso. Distinguíase por su gran devoción á la Virgen; pero faltaba á menudo á la caridad, hablando de los defectos del prójimo.

En una ocasión, pues, en que el Padre Nieremberg recomendaba á Dios este difunto, él se le apareció y le reveló su estado. Sufría atroces tormentos por haber hablado contra la caridad. Su lengua en particular, instrumento de sus faltas, era torturada por un fuego abrasador. La Virgen, en recompensa de su gran devoción hacia Ella, le había obtenido el permiso de solicitar oraciones; al propio tiempo debía de servir de ejemplo á sus hermanos para enseñarles á tener cuidado de su lengua.

Después de reiteradas penitencias y ejercicios de piedad, el P. Nieremberg obtuvo su libertad.

Guardémonos de criticar y de murmurar. Hay personas que siempre ven en los demás defectos, y sólo saben hablar mal de ellos, como si cada mortal no tuviese alguna buena cualidad, digna de llamar la atención. De ahí que uno se manche la conciencia con una multitud de faltas que será preciso expiar duramente en el purgatorio.

———

PENSAMIENTOS.

Un beneficio interesado puede granjearnos un servidor; un beneficio gratuito nos dá un amigo.

S.

—

En el mundo de la política como en el de los negocios, la inconstancia es una opinión.

H. RABUSSON.

—

La venganza va siempre más lejos que la ofensa.

FUNES.

LAS DELICIAS DE LA INFANCIA.

La Jura del Rey
ALFONSO XIII.

En nuestro periódico diario hemos estado publicando estos últimos días extensas y detalladas crónicas de las fiestas celebradas en Madrid, con motivo de haber tomado posesión del trono de sus mayores el Rey Alfonso XIII.

Hoy completamos esas crónicas con las vistas que publicamos en el presente número, y son: el Rey recibiendo la condecoración de la Orden de la Jarretiera; el Rey dirigiéndose en una soberbia carroza al Congreso, y el Rey jurando ante el Senado y el Congreso reunidos, cumplir la Constitución del reino.

——::)O(::——

AL JOVEN POETA
FELIX MARTINEZ DOLZ.

Un ángel del Señor en vuelo raudo,
Luminoso á tu estancia descendió,
Y dejándote cítara armoniosa
Te dijo: canta como canto yo.

De los vicios con galas literarias
No profanes la nota espiritual,
Que el acento del vate inmaculado
Es un eco del coro celestial.

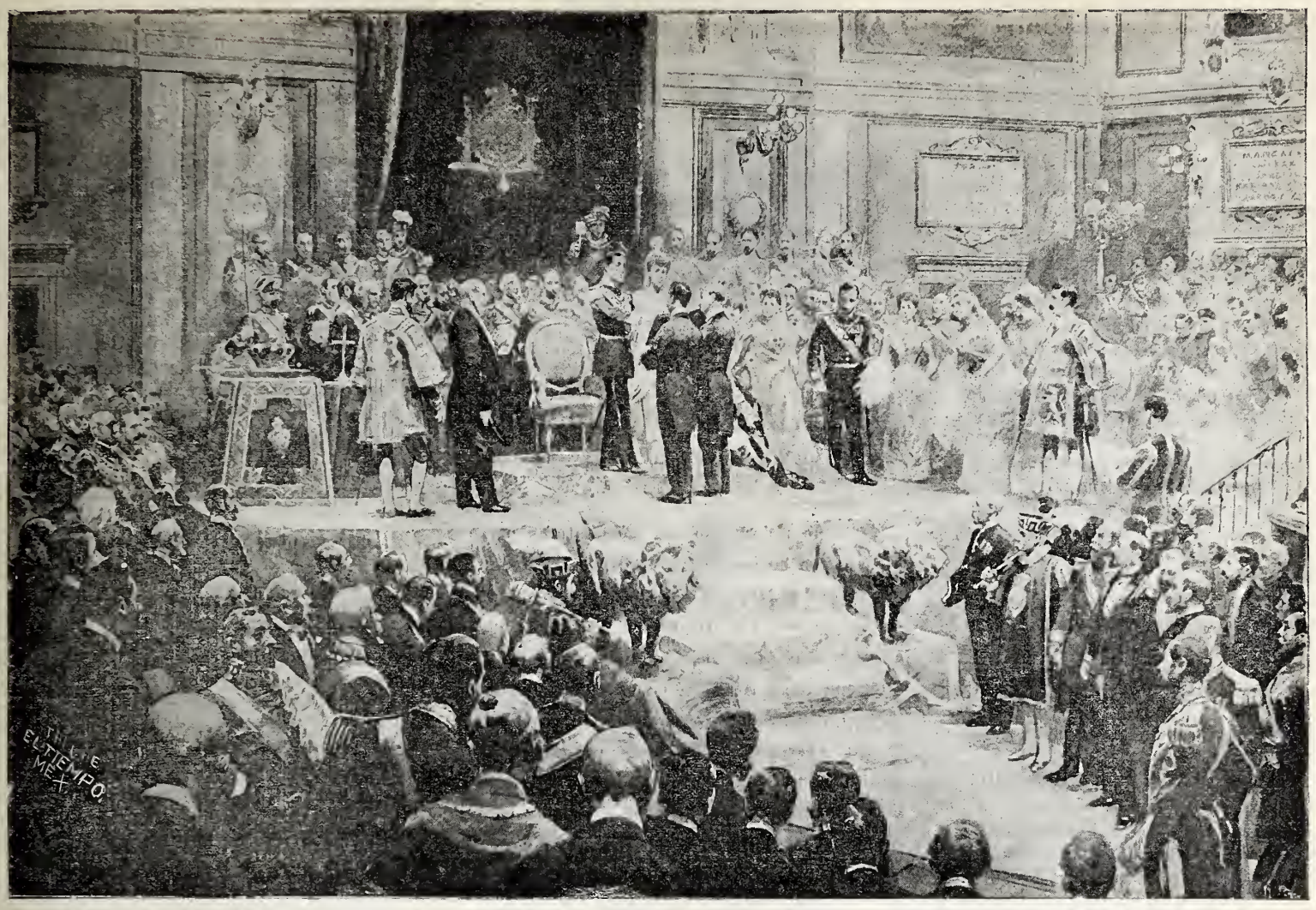
Entona, sí, con melodioso acento,
De verdades divinas á la luz,
Las bellezas que encierra el cristianismo,
Los triunfos y las glorias de la Cruz.

Dijo, y desapareció, dejando en tu alma
Gozo apacible, suave resplandor,
Que alumbrará de tu existencia tramo
De espinas ó de rosas, con honor.

A mi recinto silencioso y triste
Llegó de tus cantares el rumor,
Como dulces arpegios de un Apolo
O himno crepuscular de un ruiseñor.

El Duque de Connaught invistiendo al Rey D. Alfonso XIII, con la orden de la Jarretiera

LA JURA DE D. ALFONSO XIII.—El Rey saliendo del Palacio para ir á prestar el juramento.



LA JURA DE D. ALFONSO XIII.— El Rey prestando el juramento á la Constitución en el Palacio de las Cortes.

Tú cantas el amor del paraíso,
De la inocencia al rayo matinal,
Contemplando á lo lejos blanca estrella
En el azul de tu ventura ideal....

Tú de las nuevas tintas á la aurora,
Nuevas gasas al cielo tropical,
Y los áridos valles engalanas
Con todo el esplendor primaveral.

Y en tanto que se agita corrompido
El mundo, en sus placeres con horror,
Tú colocas humilde una corona
A los pies de la Madre del Creador.

De los vicios con galas literarias
No profanas la Musa espiritual,
Que el acento del vate inmaculado
Es un eco del coro celestial.

MARIA SANTAELLA.

Oaxaca.

————:)o(:————

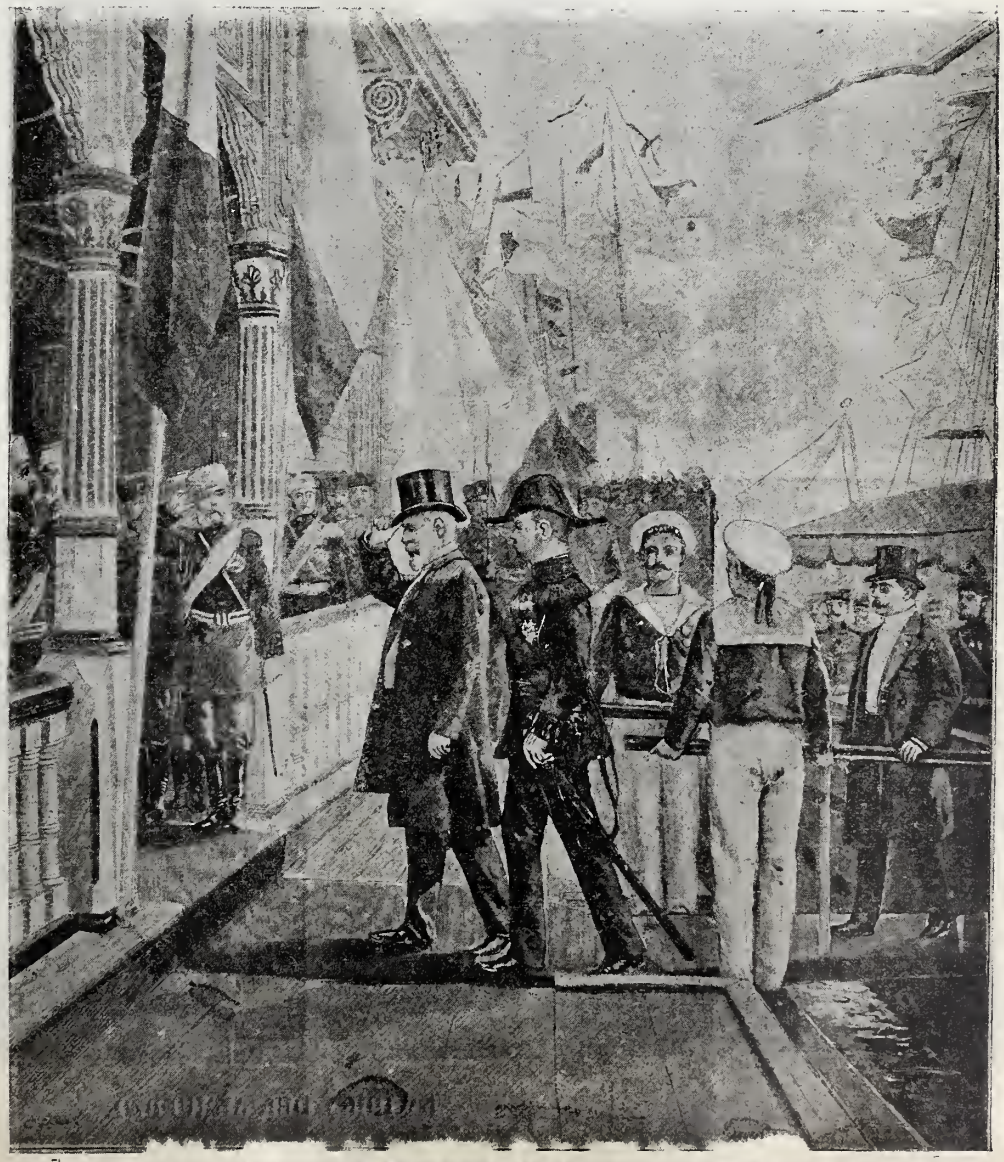
El Presidente Loubet

EN RUSIA.

Publicamos hoy una vista de la llegada del Presidente de Francia al puerto de Cronstadt, Rusia.

Como se sabe, Mr. Loubet correspondió últimamente al Czar la visita que éste hizo á Francia el año pasado.

"Al poner el pie en tierra rusa—dice un periódico—en medio de un espléndido y vistoso grupo de generales y almirantes, el Presidente de la República, vestido con su traje civil, con su sencillo traje negro, surcado en el pecho con el gran cordón de San Andrés, fué saludado con visible emoción por los principales jefes del ejército aliado de Francia."



RUSIA.—Llegada del Presidente de la República Francesa.

De Calvino á Lutero.

La jerarquía de la secta presbiteriana de los Estados Unidos, estuvo hace días de Asamblea general en Nueva York, y tomó acuerdos inportantísimos, á su modo de ver. El presbiterianismo es hijo legítimo del calvinismo, y una de las sectas más intransigentes. Los principales acuerdos fueron: los niños que mueren sin bautizar, antes de llegar al uso de razón, no se condenan, como antes se mantenía, sino que se salvan: en los domingos no deben permitirse excursiones ni giras campestres, juegos de ninguna clase, ni andar en coche, ni á caballo, ni en bicicleta, ni, en suma, pasatiempo alguno que no sea ir á la iglesia, y si es presbiteriana, mejor; y en la cuestión de divorcio, acordó la Asamblea que se estaba abusando demasiado de esta manera de jugar con la santidad del hogar. A tiempo que los venerables reverendos así jurisprudenciaban en materias espirituales y temporales, una congregación presbiteriana de Coytesville, New-Jersey, se pasó con armas, bagajes, cura y todo al congregacionalismo, especie de hijuela del luteranismo, secta liberal que permite expansión á los congregantes, y el 25 celebró la conversión con una gran fiesta.

——————::)O(::——————

Los métodos son hábitos del espíritu y economías de la memoria.

RIVAROL.

—

Los pequeños pesares son expansivos; los grandes dolores son mudos.

PLUTARCO.

El Lic. D. Emilio Pimentel,

PRESUNTO GOBERNADOR DE OAXACA.

Habiendo renunciado sus candidaturas para el Gobierno de ese Estado el Gral. D. Martín González y el Mayor Félix Díaz, fué proclamada la del Sr. Lic. D. Emilio Pimentel, que ha sido muy bien recibida, pues dicho señor está muy bien reputado como inteligente, laborioso y honrado. Actualmente es Presidente del Ayuntamiento de esta capital; tiene muy buen bufete, y para él será un sacrificio ir á gobernar un Estado, pues aunque esto sea muy honroso, no puede negarse que en esos puestos se tienen muchos sinsabores.

¡DESPIERTA!

Despierta, corazón, ya las palomas
En las palmeras empiezan á cantar
Y despiden suavísimos aromas
Las humildes violetas y el azahar.

Despierta, que ya el tímido arroyuelo
Te llama con su plácido rumor,
Y refleja las nubes que en él cielo
Se tiñen de vivísimo color.

Que ya brilla la luz de la alborada
Y á los campos empieza á iluminar
Y se queja la alondra enamorada
Volando entre el verde platanar.
Y modulan los bellos ruiseñores
Su armoniosa y dulcísima canción
Y la brisa repite en sus rumores
Tus suspiros, doliente corazón.

JOSEFINA NANDIN.

——————):O:(——————

CANTARES.

A ser soldado me voy
y no tengo escarapela;
dame una gota de sangre
de tu corazón, morena.

Ya te he dicho, corazón,
primera y segunda vez,
que no llames á esa puerta,
que no te han de responder.

Dicen que mi amante es feo
y á mí me parece un sol;
contra gustos no hay disgustos,
y ese gusto tengo yo.

LA HORA DEL ALMUERZO.

-LA-MUÑECA

Amanecía..... sobre el más alto picacho de la sierra, el disco solar, enorme y rojo, mordido por la fina arista de la montaña; irradiaba, gallardo, majestuoso, como un rostro encendido que se asoma para mirar desde la inmensa altura.

A lo lejos, como un mar, se extiende el dilatado valle, esmaltado de flores y sembrados.... aquí y allá las manchas obscuras de los bosjues.... un río azul quebrándose, serpeando bajo el dosel de frondas...y en la más remota lejanía, un lago semejando un inmenso espejo, copia en sus dormidas aguas el cielo diáfano y azul....

. . . . . .

Es un domingo... Por las calles de un pueblecillo pintoresco, situado en la falda de un peñón, los aldeanos, con sus vistosos trajes de días festivos, charlan en grupos con alegre tono y con ingenua confusión.....

Las mujeres, luciendo sus mantones de largos flecos ondeantes al contacto del aire, se cuentan sus aventuras y se hacen mutuas confidencias de ilusión y de amor.

Llevan sus cabellos cuajados de flores, húmedas aún por el rocío matinal...

El sol desborda su intensa y pura claridad; dora el follaje espeso, ilumina los rostros juveniles, salpica de chispas luminosas los flecos de seda, los bordados de vivos colores, los adornos de vidrio y de abalorio; y prende gentilmente entre las cabelleras abundantes de aquellas mozas, pletóricas de juventud y de alegría, prismas luminosos de oro y de cristal.

Traje para paseo.

Por el camino que conduce á la ciudad, una hermosa niña marcha rápidamente.

Vá á comprar una muñeca; vá á realizar un ideal.... La pobre niña ha tenido la energía suficiente para privarse de toda clase de juguetes y golosinas para invertir en aquella empresa sus pequeños ahorros....aquella muñeca, largo tiempo ha constituído su único pensamiento, su más bello sueño, su más dulce ilusión.

Ahora, después de muchos esfuerzos y afanes, después de larga constancia, poseé por fin el dinero que necesita para adquirir la hermosa muñeca de ojos azules y cabellos dorados, la soñada muñeca que puede decir "papá" y "mamá," y además, despertarse ó dormir.

La niña corre por el sendero flanqueado de inmensos árboles sombríos.

Penetra en las primeras calles de la ciudad; ansiosa, anhelante, pensando cuántos goces le esperan, mientras oprime con su manecita su pequeño tesoro.

Ya se ve á lo lejos la tienda con sus grandes escapartes de cristal!....

De pronto volvió la cabeza al escuchar una voz doliente jue pedía "una limosna por el amor de Dios."

La niña inconscientemente se acercó.... un anciano, con los ojos blancos, apagados, casi desnudo, temblando de hambre y de frío extendía la mano convulsiva, enflaquecida.....

Una piedad infinita llenó el alma de la niña, sintió impulsos de llorar, se acercó más aún, conmovida, desbordante de ternura y bondad.....

El anciano volvió á implorar con su voz doliente un pedazo de pan.....

Entonces, sin pensarlo, sin vacilar, la niña dá al viejo mendigo todo el dinero que llevaba y le dice tierna, dulcísimamente:

Sombrero de jardín para señorita.

Toque de verano.

Sombrero para viaje.

—Toma, toma, para que compres pan.

El pobre viejo, al escuchar aquella voz, cree que es un angel que le habla.

Busca á tientas la cabecita infantil, la encuentra y ahí posa su mano descarnada, mientras de su corazón á sus ojos sube una ola de lágrimas.

¡El ciego ha visto lo invisible! ¡el alma! ¡la piedad! ¡el amor! Llora de dicha extasiado por la bella contemplación!!

La niña acaricia la mano senil; el anciano la bendice con el alma entera....

La niña se despide y se va....

Corre por los campos floridos, junto á la margen del río rumoroso y azul.

Una dulzura infinita llena su alma, se siente incomparablemente feliz; más feliz, mucho más que si hubiera comprado la muñeca.....

Los pájaros gorjean suavemente, el viento canta entre las flores....

La elevada silueta del anciano ciego se destaca majestuosa y melancólica sobre el fondo azul... sus cabellos blancos brillan como una corona de plata, heridos por los rayos del sol....

La niña sigue corriendo, blanca y pura, envuelta en luz.....

. . . . . .

Vibrante, sonora, dulcísima, como un canto de amor y de paz, la campana de la humilde parroquia convida á la oración.

RAFAEL RAMOS PEDRUEZA.

——————::)O(::——————

Lo que sobra.

Yo no sé cómo se llama,
ni me importa nada, un tal
que fué á la estación central
á expedir un telegrama.
Sólo sé que el tal, con suma
presteza y estilo gráfico,
puso el parte telegráfico
así al correr de la pluma:
"Don Cayetano Solar,
farmacéutico.—Algodor.
Te avisamos gran dolor,
padre acaba de espirar.
Ven á Madrid al momento
á arreglar disposiciones;
heredados seis millones;
Martes abre testamento;"
y firmando la receta,
saca el precio del bolsillo,
de un telegrama sencillo:
es decir, una peseta.
—Aquí hay palabras demás,
dice uno de los que cobran,
ó hay que quitar las que sobran
ó hay que pagar algo más.
Y el hijo desconsolado,
leyendo en acento quedo,
y contando con el dedo
las palabras que ha estampado,
dice por fin:—Sí, señor.
Sobran dos; da el telegrama,
y tras una pausa, exclama:
quítele usted "gran dolor."

E. P.

Traje de Etamine.

Traje con cuerpo corselete.

Delantal con encaje Renacimiento.

——————::)O(::——————

Hermosa lección.

En una ciudad de poca importancia, por cierto, y tal vez sin lugar en el mapa, se presentó en cierta ocasión una Comisión de las que hoy abundan, y que tenía por fin qué se yo cuáles asuntos agronómicos.

De ella formaba parte un joven ingeniero que, por desgracia hoy harto común, había perdido toda creencia religiosa al obtener el título.

Recibió hospitalidad la tal Comisión de la más acomodada familia del pueblo, en la que había una joven de simpática figura, de no vulgar ingenio y, sobre todo, de gran piedad y resolución, como después se verá.

Es achaque común de los incrédulos modernos ignorar nuestra religión y burlarse, sin embargo, de ella: no parezca, pues, raro que el ingeniero de que hablamos, al día siguiente de su llegada, escandalizara á aquella buena gente con burlas más ó menos veladas de todos nuestros misterios.

La consternación de la familia era general, y sólo se oían las soeces risotadas de los acompañantes del ingeniero.

La joven inclinó el rostro, encendido como la grana, y no dijo palabra.

Pasaron muchos días y casi siempre, á la hora de la mesa, se repetía la anterior escena con variantes ligerísimas.

Concluyó al fin su trabajo el ingeniero; él lo creía maravilloso, y envanecido de ser su autor, desplegaba sus planos con aire de triunfo ante sus amigos y familia: aquellos los alababan y felicitaban al ingeniero por tan buen éxito. De pronto, entre aquel concierto de alabanzas, brotó una carcajada sonora, estridente, juvenil; volvieron todos los ojos al sitio de donde salía, y vieron á la joven que, doblemente encendida por la risa y el rubor, señalaba con el dedo los planos y hacía graciosos gestos de disgusto.

La miraban todos con asombro, y su padre, entre sorprendido é irritado, exclamó con energía:

—¿Sabremos de qué ríes, niña?

Ella continuaba riéndose, y su implacable dedo apuntaba siempre los planos.

El ingeniero palidecía á veces; sus labios temblaban y daba señales de grande ira, que aumentaba con la persistente risa de la muchacha.

Dominándose al fin cuanto pudo, la dijo en tono seco y brusco:

—¿Qué ha notado vd. en mis planos, señorita, que le causa tanta gracia?

Haciendo poderosos esfuerzos para contener la risa, contestó la joven:

¡Están tan feos!.... ¡Esas rayas tan rectas, esos picos tan mal hechos! Y luego los colores.... ¡Vaya, vaya!—exclamó dirigiéndose á los amigos del ingeniero—No sé por qué aplauden y admiran vds. esas figuras.

Y volvió á resonar su estridente carcajada.

El ingeniero, que veía poner en ridículo sus trabajos, y esto por una muchacha ignorante, no pudo contenerse y exclamó:

—¿Sabe vd. topografía, señorita?
—¡Nada!—contestó ella sonriendo aún.
—¿Y dibujo?
—¡Tampoco!
—¿Y ha visto vd. muchos planos?
—¡Son los primeros!
—Me admira entonces, señorita, su risa de vd. y me parece altamente tonto y ridículo burlarse uno de lo que no entiende.

Irguióse entonces ella, y altiva y majestuosa como una reina, le preguntó:
—¿Conoce vd. á fondo la Religión católica?
—¡No!—contestó el joven.
—¿Ha leído vd. la Biblia?
—¡No!
—¿Y el Catecismo, caballero?
—Tampoco.
—¿Recuerda siquiera las enseñanzas que sin duda puso en el corazón de vd. su buena madre?
—Las he olvidado—dijo el joven inclinando la cabeza.
—Pues entonces, caballero, estuvo vd. "soberanamente tonto y ridículo" cuando en días pasados se burló de lo que no entiende.

Aquel día la mesa estuvo en paz, y al siguiente el ingeniero y sus amigos, corridos y avergonzados, se despedían de aquella casa, donde tan terrible lección habían recibido.

El hecho que sirve de base al anterior relato, es estrictamente histórico, y podríamos citar las personas que en él tomaron parte.

——————::)O(::——————

ALBORADA.

Despertando está la aurora
que colora
De una nube el blanco tul;
Y la luz desgarra el velo
que del cielo
Ocultaba el limpio azul.

Ya la noche que se aleja
sólo deja
Tras las sombras al huir;
Un lucero vacilante
que un instante
Brillará para morir.
Murmurando está la fuente
dulcemente
Entre el verde platanar;
Y se escucha en la espesura
la voz pura
De las aves al cantar.

Y las brisas rumorosas
que á las rosas
Agitaron al pasar,
Los aromas recogieron
que les dieron
Las violetas y el azahar.

Ya la luz primera baña
la cabaña
Del humilde labrador;
Y la poética capilla
donde brilla
Con vivísimo fulgor.

¡Dulce luz de la mañana
que galana
Ya comienzas á brillar;
Da la paz á mi pobre alma
que la calma
No puede jamás hallar!

¡Esa luz que allá en el cielo
rompe el velo
De la negra obscuridad;
Que penetre hasta mi mente
y me aliente
Con su alegre claridad!

JOSEFINA NANDIN.

Traje para paseo y viaje.

——————::)O(::——————

El Samaritano del Evangelio

HISTORICO.

Medio siglo ha, sobre poco más, rodaba por la carretera de Anagni á Carpinetto, en Italia, un carruaje tirado por dos caballos: un preceptor daba la derecha, en el testero, á un niño debil y de color pálido que á la sazón convalecía de una grave enfermedad.

Al llegar al pie de una cuesta observaron los viajeros que, tendido sobre la piedra dura y al lado del camino, se encontraba un niño pobre, con traje de pastor, lleno de polvo y de girones, quejándose amargamente y haciendo penosos esfuerzos para retirarse; lo cual no era de extrañar, pues se le veía un pie descalzo, muy hinchado, con una herida en el tobillo.

Al llegar junto á él se detuvo el carruaje y bajó apresuradamente el niño convaleciente á preguntar al pobre la causa de su dolor y de su estado.

El cabrero, que tal era, contestó que había sido atropellado por el carro de un lechero, por no haber tenido tiempo para separarse, y que el conductor, ó no viéndolo ó no haciéndole caso, lo había dejado, á pesar de sus gritos y voces de auxilio.

—Pero, ¡ay! que no puedo más, ¡el dolor me mata!—dice.

En el acto, conmovido el joven viajero, con resolución impropia de sus pocos años, atraviesa la maleza y las espinas que lo separaban de un arroyo, llena su sombrero, da de beber al cabrero, lava la herida y ciñe el tobillo y pie con su pañuelo de batista.

—¿Dónde habitas?—le pregunta.

El pastor señala una aldea en lo alto de la montaña.

—Allí no puedes ir—dice el improvisado cirujano.—Ven conmigo á Carpinetto y encontrarás lo que te haga falta.

El herido sonrió de agradecimiento, y apoyado en su protector, llegó y fué subido al carruaje.

—Pero ¿qué pensáis hacer, Joaquín?—dijo el ayo al ver llegar al herido.

—Pues lo que haría cualquier cristiano. ¿Podemos dejar abandonado á ese pobre niño herido?

—Pero, si lo lleváis á casa, ¿qué dirán vuestros padres?

—Que he hecho bien, dirán sencillamente. ¿Es cosa extraordinaria ó mala auxiliar á un pobre niño y curarle una herida? Todos harían otro tanto.

Traje de verano para señorita joven delicada.

El ayo dió entonces una palmada de satisfacción en la espalda de su discípulo y el carruaje partió veloz en dirección á Carpinetto.

Al llegar á casa de Joaquín su madre quedóse absorta viendo al huésped inesperado que le traía su hijo, ya que nada tenía de agradable por su traje, aunque lo fuera por su hermoso rostro, colocado dentro de un marco negro formado por su abundante cabellera; mas cuando oyó á su hijo contar el encuentro y el estado del pobre, hizo llamar apresuradamente al médico de la casa y cuidar al muchacho. Joaquín, al ver tal recibimiento, vertió lágrimas de gratitud y de alegría, lanzando por sus grandes y bellos ojos centellas de felicidad.

—¿He hecho bien, madre?
—Sí, hijo, has obrado bien.

Y alegre y satisfecha abrazó á su hijo, oprimiéndole contra su corazón.

Aquel Joaquín, viajero delicado y caritativo, era Joaquín Pecci, hoy León XIII.

Candidez.

Una niña y un niño, muy ufanos,
asidos de las manos,
atentos contemplaban
cómo dos pajarillos, macho y hembra,
briosos batallaban.

El niño, serio y grave,
gritó con tono extraño:
—¡Apártalos.... no miras
que van á hacerse daño?

Y la niña, riendo á carcajadas,
le dijo:—¡Qué tontadas
se te ocurren, hermano!.... aunque no cesan
de darse picotazos,
buenos tunos están!.... ¡Es que se besan!....

La predicción del abanico.

I.

Con las orejas gachas, y más corrido que una mona, volvió Jacinto á su pueblo aquel verano, llevándose en la maleta las "quintas calabazas" de la asignatura de Medicina legal, única que le faltaba aprobar para hacer los ejercicios de reválida.

El pobre Jacinto vióse obligado á dar cuenta á su familia, y ¡ay! á su novia, del desastre. El caso no era de suma gravedad; Teresa, la linda prometida de Jacinto, esperaba á que éste obtuviera el título de médico para casarse con su novio, y al oír la infausta nueva, le dijo:

—Jacinto, ya sabes lo que te quiero; pero también sabes que mi primo Roque bebe los vientos por mí; él es rico y mi madre está empeñada en hacerle mi marido.... Ha empezado tres años después que tú su carrera de abogado, y te prevengo que si te alcanza, y luego te deja atrás, y pesca el título antes que tú..... no me será posible evitar que me case con él.

—¡Teresita, que me estás matando!

—Pero, hijo.... ¡si llevas ya tres años con esa maldita asignatura! Vaya, que te has atascado ahí.... y no te sacan del atolladero ni dos pares de mulas.

—Es que Holofernes me tiene tirria.... ¡Así reviente!

—¿Quién es Holofernes?

—El catedrático de Medicina legal; así le llamamos los estudiantes. ¡Ah!, si yo pudiera convertirme en Judith por una hora tan sólo!

Mientras sostenían los novios este palique, jugueteaba él con el abanico de Teresita; un abanico muy pintoresco que tenía por un lado la "rueda de la fortuna" llena de números, y por el otro varias contestaciones también numeradas.

Quedóse Jacinto mirando distraídamente la profética rueda, y le dijo ella de pronto:

—Oye.... ¿por qué no le preguntas algo al abanico, á propósito de nuestra suerte para el año que viene?

—¿Tú crees en esas tonterías?

—Algunas salen verdad:.... haz una pregunta cualquiera. Mira, no tienes más que poner un dedo en el borde de la rueda, cerrar los ojos, preguntar lo que te parezca, y marcando después círculos alrededor de la rueda, te detienes cuando quieras. Luego se ve el número que señala el dedo y se busca la contestación correspondiente del mismo número, que está á la vuelta.

Por complacer á Teresita, formuló Jacinto esta pregunta:—¿Qué me espera el año que viene? Y después de hacer las operaciones indicadas, buscó la contestación.

—¡Calabazas!—leyó, poniendo cara de vinagre. Y eso que no era supersticioso. Teresita bajó la cabeza, desolada; ella creía en brujas.

II.

De regreso Jacinto á la capital para cursar otra vez la insuperable asignatura, no se le borraba del magín la predicción del abanico.

—Conque..... ¿Calabazas?—se decía.—Pues yo probaré que el tal abanico miente como un bellaco; este año apruebo la Medicina legal, ó pierdo mi nombre.

Era verdad que Holofernes, como él siempre le llamaba, le tenía entre ceja y ceja desde cierto día que Jacinto fué cabeza de un motín estudiantil.... ¿Cómo domar el monstruo?

Exprimiendo el meollo acabó por ocurrírsele una idea magna; había que jugar el todo por el todo, y ya que no le era posible vencer á Holofernes con las armas de la sabiduría, venceríale con las de la astucia.

Tenía el doctor una hija llamada Atanasia, más fea que un patíbulo á media noche, y á la cual nadie había dicho una sola palabra de amor en los treinta y cinco años que llevaba de vida.

Jacinto, que era bastante guapo y seductor, le puso los puntos y acabó por enloquecerla: regalitos de flores y dulces, paseos por las calles, cartas incendiarias..... nada omitió nuestro estudiante para volver tarumba á la ya rancia doncella.

A lo mejor de una "juerga" con sus amigos, despedíase de ellos diciendo:

—Me voy á estudiar la Medicina legal.

Y se iba á rondar la calle de Atanasia.

En las cercanías de junio, mes fatídico de los exámenes, dijo á su cortejo:

—Es preciso, si quieres que nos casemos por la posta, que hables á tu papá recomendándole sea indulgente conmigo y no me deje suspenso por sexta vez.

—Cuenta con ello.... ¡vida mía!—contestó la enamorada hija de Holofernes.

III.

En efecto, tan eficaz fué la recomendación, que cuando llegó el momento supremo del examen, casi todo se lo dijo el futuro suegro, y le dió la nota "notablemente aprovechado."

¡Por fin! Corrió Jacinto á un café, loco de alegría, y sin acordarse de poner en conocimiento de su novia número dos el feliz resultado del examen, apresuróse á escribir á su novia número uno esta carta:

"Adoradísima Teresita: Rompe el abanico en cien pedazos, por mentiroso; acabo de examinarme y he obtenido la nota de "notablemente aprovechado." Si en estos días te escribo poco, no te extrañe, pues pienso dedicarme á repasar todas las asignaturas de la carrera para hacer, sin pérdida de tiempo, los ejercicios de reválida."

Dos días después recibió Jacinto esta respuesta:

Traje para señorita de 15 á 16 años.

"Jacinto: No te tomes la molestia de escribirme, ni ahora ni nunca. Mi primo me ha entregado una de las cartas que escribiste á tu amada Anastasia; el pobre chico se gastó cinco duros en comprársela á la criada de Holofernes. El año que viene me caso con Roque."

—¡Calabazas!—exclamó Jacinto, dejando caer la terrible misiva.—¡Tenía razón el abanico!

RAMIRO BLANCO.

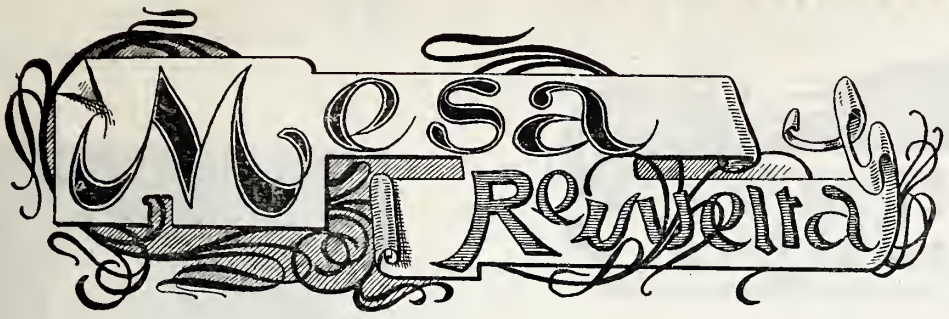
Cuellos y capas para niños.

——————::)O(::——————

LAS FLORES

En buena lid. dos bélicos galanes,
El jazmín y el clavel, se disputaban
El amor de una rosa que anhelaban
Como el premio de todos sus afanes.
Ambos hacían venturosos planes
Y cuando más á la beldad amaban,
Con más ardor y cólera se odiaban
La venganza entreviendo y sus desmanes.
Por fin, y como término prudente,
A la contienda cruel se presentaron
Ante la flor que tanto idolatraron.
De ambos á un tiempo exclamación doliente
Brotó: la dama fiel de sus congojas
¡Ya! yacía, muerta sin fragancia ni hojas.

PARAGUAS que reunan las cualidades de solidéz y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA SECA 9, donde se encuentra amplio y bonito surtido de puños, armasones y telas. Es el más completo taller de PARAGUERIA.



SOLUCIONES

A los pasatiempos

DEL NUMERO ANTERIOR.

Al jeroglífico comprimido:

Baltasar.

Al problema:

$$69+3+3+3+3=81$$
$$93-3-3\ \ 3-3=81$$
$$1\times3\times3\times3\times3=81$$
$$6591\div3\div3\div3\div3=81$$

A las adivinanzas:

Un hoyo.—En nada.

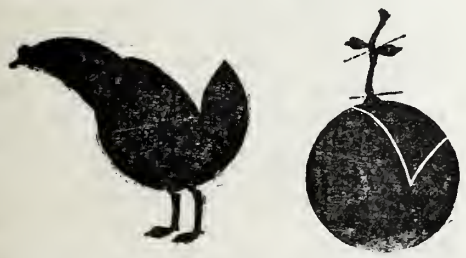
A la frase hecha:

Por un oído me entra y por otro me sale.

PROBLEMA. "Una transformación maravillosa."

SOLUCION.

El problema no era nada fácil y se prestaba á muchas combinaciones más ó menos estrambóticas; pero la verdadera es ésta, que responde perfectamente al enunciado, y además dá una figura de gallina bastante aceptable.



Las líneas de puntos indican por dónde ha de cortarse la manzana.

LOGOGRIFO GEROGLIFICO

60 80

5631472

GEROGLIFICO COMPRIMIDO.

A B Π O

CHARADA.

Es un pronombre la *prima*
hay segunda en tierra y mares
y ambas son libro de estima
reproducido á millares

INTRINGULIS

A E I O U

Combinar estas vocales con cinco consonantes, de modo que resulte el nombre de un varón y cambiando una vocal el de una hembra.

ADIVINANZA.

Del mundo soy el timón,
y según donde me inclino,
llevo al hombre al buen camino
ó bien á la perdición.
A las madres doy placer,
á los jóvenes aliento,
y estoy con el sentimiento
del hombre y de la mujer.
Y cuando ya está cumplida
la fuerza que Dios me ha dado,
á todo sér he dejado
sin calor, sin luz, sin vida.

COLA DE PESCADO LIQUIDA.—Disuélvanse 100 partes de cola de pescado ordinaria en 125 partes de ácido acético. Por otro lado fúndanse 20 partes de gelatina en 125 de agua.

Después se mezclan las dos disoluciones y se van añadiendo gradualmente 20 partes de barniz de laca.

LENGUA DE TERNERA QUE SE APURA EN FRIO.—Después de bien salada, se tiene doce horas en vinagre y se cuece en agua con sal. precisamente en la cantidad que necesite para cocerse, con laurel, pimienta de Tabasco, pimienta fina y vinagre; se deja reposar doce horas ya que se haya cocido. al cabo de las cuales se quita el pellejo, se enjuga, se unta con aceite y se frota con polvo de las dos pimientas; se envuelve en un papel y se sirve fría con alguna salsa.

Dr. Heladio Gutierrez.

Enfermedades de niños. Cirujía en general y afecciones nerviosas.

2ª Calle Ancha 1419.

Consulta de 3 á 5 p. m.

FOTOGRAFIA VALLETO Y CIA.

2a DE SAN FRANCISCO NUM. 2.

Esta casa poseé los aparatos más modernos para hacer retratos de todos tamaños (desde mignon hasta tamaño natural) conforme á los últimos adelantos del arte.

Schalttman Hermanos

Fotógrafos, Calle del Espiritu Santo No. 1 (Esquina á la Profesa)

Manuel Torres

fotógrafo, Calle de la Profesa No. 2
Espesialidad en reproducciones y amplificaciones.

Dr. Silverio P. Gómez,

Facultad de Medicina de Mexico.

Especialidad en: cirujía, enfermedades de señoras y niños.

Consulta y operaciones gratis á los pobres Nuevo México, 4 y 243.

Recibe de 3 á 5 P. M.

CIRUJIA GENERAL

Y vías génito-urinarias del hombre,

Dr. Francisco Arellano,

Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.

1a. de Santo Domingo De 3 á 7 p. m.

La Reina Vibratoria.

Es una nueva é ingeniosa máquina de coser del más alto grado de perfección, la única máquina que hace un perfecto pespunte llevando la costura hacia atrás ó adelante. YA NO HAY QUE REMATAR UNA COSTURA á mano, porque nuestra máquina lo hace así también, puede Vd. hacer 2 lineas de pespunte, acolchados, pespuntes de adornos, realces de bordado SIN QUITAR EL GENERO NI DARLE VUELTA. LA ECONOMIA de tiempo y trabajo ES CONSIDERABLE. La ebanistería de nuestra máquina se de madera extrafina y todo el aspecto de la máquina es sumamente elegante y atractivo. El precio es cómodo.

Personas inteligentes ya no compran las máquinas antiguas.

Ventas en abonos.

KORFF, HONSBERG Y CIA.

FERRETARIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

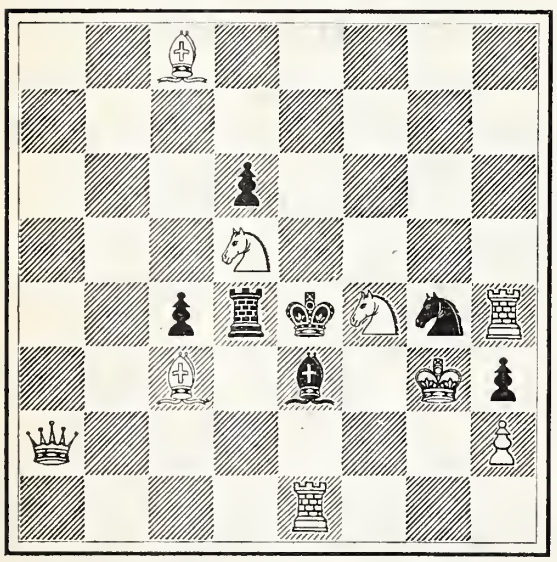
Puente del Espíritu Santo núm. 4. México, D. F.—Apartado 135.

SECCION DE AJEDREZ.

PROBLEMA NUMERO 22

CESAR FARUFFINI.

NEGRAS.



BLANCAS.

Salen las blancas. Mate en dos jugadas.

———::)O(::———

Solución del problema núm. 21,

BLANCAS.	NEGRAS.
1 A 8 C	&

Dos variantes.

Las grandes memorias.

Resumen de un estudio sobre los jugadores de ajedrez.

CON TINUA.

Entre los jugadores existentes, los más célebres son: Blackburne, Fritz, Goetz, Resonthal, Tarras y Chigorin.

¿Existe una relación exacta, matemática, entre la fuerza de combinación para el ajedréz y el desarrollo de la memoria? en otros términos: los jugadores más fuertes, son los que pueden conducir á ciegas mayor número de partidas? propongo de paso esta cuestión porque lo ha sido también en Fisiología bajo forma un poco distinta; hase preguntado qué relación hay entre la memoria y la inteligencia ó entre la memoria y el juicio.

Concebido en estos t-rminos generales y vagos, el problema se escapa á toda solución precisa y cualquiera puede responder á su antojo: los unos para mostrar hasta qué punto la memoria es independiente del juicio, citarán idiotas que, incapaces de comer por su mano, tienen una memoria admirable, repitiendo, sin olvidar ni una palabra, una página entera que se les ha leído una sola vez; en favor de la opinión contraria, otras personas invocarán la biografía de personas eminentes, como Víctor Hugo, por ejemplo, cuya memoria era tam poderosa, que conservaba no sólo los hechos importantes, sino hasta los incidentes más frívolos. En realidad, ninguno de estos ejemplos es convincente, son documentos incompletos, de los cuales no se deducen conclusiones prácticas. Si se quiere saber con exactitud hasta dónde una inteligencia clara, supone una gran memoria, es preciso no contentarse con observaciones aisladas y estudiar grupis de individuos del mismo género, en quienes la inteligencia varíe de amplitud, buscando al mismo tiempo cuáles son las modificaciones correspondientes de la memoria.

(Continuará.)

Manuel de la Torre.

Hijo de una distinguida familia de Durango, cuenta entre sus antecesores al distinguido problemista Don Mariano Herrera. Posee lo mismo que este señor, magníficas dotes para la difícil y hermosa rama del ajedrez á que se ha dedicado.

Sus numerosas composiciones abundan en bellezas, sobresaliendo sin duda ninguna entre todos los problemistas mexicanos. Con las dotes de analista y profundo calculador que la naturaleza le ha concedido, y su claro talento, pronto to alcanzará el puesto de primer problemista latino-americano.

También con frecuencia hace primorosas partidas, pues no sólo ha empleado sus energías en componer problemas, y no es raro que sacrificando una ó más piezas, encuentre posiciones de mate, demostrando con esto sus profundos análisis.

Muy joven aún y lleno de entusiasmo por nuestro noble juego, tiene que dar mucha honra al ajedrez nacional con sus brillantísimas facultades.

J. L. VALLEJO.

GALONERIA Y TIRADURIA. *Testa. Antonio Carvajal.*

Calle de Flamencos No. 4.

— MEXICO. —

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.

Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

por un mes en la Capital..... $ 0 50
por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 78.

MEXICO.

Lunes 23 de Junio de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

PLEGARIA. (Arte fotográfico de Manuel Torres.)

Caridad.

I

¿Os acordáis de aquella valerosa Hermana de Caridad que iba á pedir una limosna para sus pobres?

Hacía esfuerzos por sonreirse al subir la escalera de una soberbia mansión conocida por su tenacidad—no me atrevo á decir por su avaricia—porque ella sabía muy bien el recibimiento que la esperaba y no quería dejar ver los temores de su corazón.

Recibida muy fríamente, se mostró muy confiada; se le dijo que cansaba, insistió, se le declaró claramente que se fuera, se quedó; por fin, una bofetada vino á colorear la mejilla de la pobre Hermana, y ella en vez de retirarse tendió la mano y dijo: "Gracias, señor, esa bofetada es para mí; ahora déme usted algo para mis pobres, se lo suplico."

El avaro se conmovió..... y fué muy generoso.

II

Por lo visto, la caridad proporciona una audacia asombrosa. Permitidme, pues, señoras, de aprovecharme de ello y de hacer una visita á vuestro domicilio.

Yo no quiero examinar vuestros ricos aposentos, ni ese magnífico mobiliario, ni ese ajuar tan fino, tan completo, tan en orden que me mostraríais con tanta satisfacción. No; es allá arriba, es al granero donde yo quiero subir, quiero ver ese cuarto, de desahogo, en el que no habéis entrado tal vez desde hace diez años, contentándoos con decir á vuestra criada: "Ponga usted esto á un lado."

Pero mirad cuántas cosas amontonadas!

Estos viejos muebles deshechos por el tiempo y enterrados por el polvo! ¡Estos vestidos fuera de moda que los insectos devoran silenciosamente en el fondo de este armario deteriorado; estos cobertores, estos colchones deshechos, estos restos de alfombras descoloridas y estos utensilios de cocina fuera de uso!.....

¿Qué haréis con todo esto?..... lo venderéis?

No por cierto, no os animaríais, os darían tan poca cosa! ¿Lo guardaréis más tiempo, pero para qué?

III

Escuchad un consejo, haced como si os mudarais de casa—¿no es cierto que en ese caso se deshace uno de muchas cosas?

Pues bien, llevad todos esos objetos inútiles á ese admirable "monte de piedad de Dios," que es la casa de los pobres, y estad seguro que allá se os dará más de tres por ciento.

¿Y sabéis lo que harán con todo eso en la casa de los pobres? Ese viejo sillón, gracias á unos pocos reales, será arreglado para servir de lecho de reposo á algún anciano enfermo; esos muebles reformados, harán la alegría de toda una familia; esos vestidos usados y esa ropa blanca que pueden ser compuestos, servirán para empezar el ajuar de algún joven matrimonio; esa vieja alfombra llegará á ser una colcha....Y lo que no se pueda utilizar se venderá y proporcionará alguna alegría á los niños que no pasarán el invierno tan tristes.

IV

No sabéis la alegría que se experimenta al privarse de un objeto material de un traje, por ejemplo, para dárselo á un pobre. Es como un lazo de unión entre ese pobre y nosotros que nos hace participar de todas sus oraciones y de todos sus méritos. Parece que Dios no puede pensar en él sin pensar en nosotros y que no puede amarlo sin amarnos.

Además, Dios da al corazón una pequeña alegría para compensarlo de la pérdida del objeto material del que se ha deshecho en favor de los pobres.

————:)o(:————

Desde el campo.

AL EXIMIO POETA
PBRO. FEDERICO ESCOBEDO,
AUTOR DE "ODAS BREVES."

—

Desde este sitio amado,
desde este agreste sitio de aislamiento,
rincón triste y callado,
á tí mi pensamiento
va de mi lira en el humilde acento.

¡A tí, vate canoro,
va mi saludo; á tí, cantor divino
de cítara de oro,
que enfloras el camino (1)
que va cruzando obscuro peregrino!

En mi estrofa sin gala,
que, falta de belleza y sin aliño,
mi numen te regala,
recibe mi cariño
y el verde lauro que á tu frente ciño.

Jamás, oh caro vate,
tu nombre irá al abismo del olvido:
por tí mi pecho late
á tu amistad rendido,
y me es tu nombre plácido y querido.

Y aquí, desde este campo,
desde esta soledad que me dá abrigo,
á cada nuevo lampo
del Astro Rey, beudigo
en tí á un hermano nuevo, no á un amigo.

Embelesado admira
este cultivador del bajo suelo
que á lo alto siempre aspira,
tu fervoroso anhelo
de la poesía cultivar del cielo.

Yo labro, sí, la tierra,
y hace el Señor fructífera mi planta;
pero ¡ah!, tu mente encierra
labor más noble y santa:
¡la que del hombre el corazón levanta!

¡Que es muy dulce, el rocío
llevar al alma en su borrasca dura,
ornarla de atavío
celeste que perdura,
perlas volver sus gotas de amargura!

Como poeta-artista
sigues lo que te agrada aquí en el mundo,
vuelta al zafir la vista,
lejos del cieno inmundo,
pastor de almas y cantor profundo.

También aca mi alma
en tormentoso piélago navega
por alcanzar la palma.
Al fin de aquesta brega
irá á gozar en la florida vega. ..

Del escritor poblano (2)
tan inspirado, culto y elegante,
el sucesor galano
tú eres, ó hijo amante
de Fray Luis de plectro resonante.

"Altísimo poeta:"
de la inmortalidad ya los dinteles
traspasas, y de Creta
en mágicos verjeles,
orlas tu sien con mirtos y laureles.

Tú con tus ODAS BREVES
inimitables, vas siguiendo á Homero,
y yo con mis RELIEVES
sigo el mismo sendero,
de viva luz purísimo venero.

Sigamos el camino
acordes, que nos guía, y no en vano,
el Ideal Divino
en medio al mar humano,
hasta llegar á Dios, Bien Soberano.

FELIX MARTINEZ DOLZ.

Valle de Etla, mayo de 1902.

(1) Hago alusión al soneto "Trahit sua quemque voluptas," que me dedicó galantemente el Sr. Escobedo, publicado en este Semanario el 3 de marzo próximo pasado.

(2) El eminente literato y castizo poeta D. Alejandro Arango y Escandón.

————::)o(::————

Tierna anécdota.

Un día un Obispo vió acercarse á él á un joven acompañado de una mujer joven también que traía en los brazos á un niño.

—Padre, dijo el hombre con cierta timidez; mi mujer y yo deseamos haceros un regalo y pediros en cambio una gracia.

Sus miradas eran suplicantes, propias del pobre que pide y ofrece.

Les tendí los brazos, dice el Obispo, y les respondí:

—Como queráis, hijos míos; ya recibo todo y doy todo.

Entonces el joven me presentó su reloj y la mujer puso en mis manos un billete de veinticinco francos, diciendo: El día de mi matrimonio yo vestía un traje nupcial muy bello demasiado rico para mí...El me amaba tanto, agregó con los ojos llenos de lágrimas mirando afectuosamente á su marido.—¿Querríais aceptarlo? me preguntó con voz suplicante.

Y trémula de emoción colocó á mi lado un paquete cuidadosamente envuelto.

¡Encerraba aquel bulto tantos recuerdos queridos! y sin embargo, ella los sacrificaba.

Lo que iba á exigir debía ser muy grande!

Yo me sentía conmovido.

La madre, con el niño en los brazos parecía que me lo presentaba en ofrenda, mientras que el padre me decía:

"Bendecidle, Padre; y pedid á Dios que lo libre de cometer un pecado mortal."

Todos llorábamos.

Tomé al niño, se lo ofrecí á Dios, lo estreché contra mi corazón y poniéndolo en brazos de la madre les dije:

—Id, hijos míos, Dios os bendecirá... Nos volveremos á ver en el Paraíso!

————::)o(::————

Tenor perverso.

Cantando un tenor perverso
el aria del Trovador,
la cantó de tal manera
que el público se indignó;
y hubo silbidos y voces,
y tumulto y confusión,
y amenazas.... y dió mueras
hasta el mismo apuntador.
Al fin, cansado el artista
y ardiendo en indignación,
se dirige al auditorio
y dice, alzando la voz:
—¡Si no se callan ustedes,
les repito la canción!—
¡Recurso heroico! al oírlo
todo el mundo enmudeció.

CARLOS CANO.

LA MARTINICA.—1 Plaza Bertin, restos de la Prefectura. Las ruinas de la Catedral vistas desde la calle de Víctor Hugo.

EL HIJO DE LA TRISTEZA.

(DE HERDER)

A la orilla de un arroyuelo, que se deslizaba murmurando entre guijas de colores, estaba sentada la Tristeza, mustia y silenciosa como siempre.

Entregada por completo á sus melancólicos pensamientos, tomó distraídamente entre sus dedos un poco de barro y se puso á modelar la figura de un niño.

Pasó Júpiter por allí, y admirado de ver el trabajo á que la Tristeza se dedicaba, le preguntó:

—¿Qué es lo que haces, oh diosa pensativa?

—Ya lo ves... esto es sólo una tosca imitación de la realidad—contestó.—Pero tú, padre de los dioses, podrías, si quisieras, darle alma y vida.

—¡Que viva, pues, y que me pertenezca —exclamó Júpiter.

—¡Oh. no.... no me prives de él, es tan lindo!—dijo la diosa estrechando contra su seno la tierna criatura que le sonreía.

Entonces dijo la Tierra:

—Este niño me pertenece, es mío, puesto que ha salido de mi seno.

—¡Esperad!—replicó Júpiter.—Aquí viene quien ha de fallar el pleito en favor de alguno de nosotros; resignémonos á acatar su decisión.

Era Saturno el que llegaba, el cual, con la sabiduría que le da la experiencia de los siglos, dijo:

—Que ese niño os pertenezca á los tres esa es la voluntad del Destino. Tú, Júpiter, que le has dado el alma, lo poseerás después de muerto. A tí, Tierra, te corresponde el cuerpo; no tienes derecho á más.....Pero tú, Tristeza, su madre, le poseerás mientras viva, nunca te abandonará, y sus sufrimientos se prolongarán hasta el sepulcro.

———::)O(::———

A una niña.

Hendiendo va la nebulosa bruma
La paloma del arca mensajera,
Y el monte, y la llanura, y la pradera
Cubiertas mira de lodosa espuma.

Vuela; pero el cansancio ya la abruma,
Que no hay donde poner ni un pie siquiera,
Y el ave al arca vuélvese ligera
Por no manchar su inmaculada pluma.

Mas tú, que en alas de tu pura esencia,
Giras hoy por el mundo en raudo vuelo,
Fatigada mañana en tu impotencia,

¿Dónde reposarás en este suelo
Sin manchar tu purísima inocencia?
¡Ve á reposar con Dios! ¡Tu arca es el cielo!

FERNANDO OROZCO Y BERRA.

MARTINICA.—Un cadáver en la plaza de Bertin de San Pedro.

LA ALEGRIA.

Dice un moderno y piadoso autor que la alegría es a la vida como el aceite es a la lampara. Cuando el aceite empieza a faltar, la torcida se consume, esparciendo un negro vapor, con un resplandor rojizo que no alumbra.

La vida sin un poco de alegría, gástase también sin resultados, esparciendo el abatimiento y la tristeza.

Los Santos son la gente más alegre. Pero nosotros, en general, tratamos á Dios, dice otro escritor, como á un conocido á quien de lejos se saluda....y apenas. El es la fuente de alegría, sin embargo.

Si cada mañana, mediante una breve confiada oración, abriésemos filialmente el corazón á Dios para que en él infunda su claridad y alegría, á la manera que abrimos las ventanas para que penetren el sol y la ventilación, otro gallo nos cantaría, como dicen, y otro humor gastaríamos.

Y cierto que vivir á obscuras, como almas arrinconadas (es palabra de Santa Teresa), debe ser duro de llevar.

Somos de la opinión de aquel artesano que decía: Si no cantara yo, no podría dar salida á todo el trabajo que tengo.

———::)O(::———

El placer de hacer el bien.

Un opulento banquero
Su infortunio lamentaba,
Porque, aunque rico, no hallaba
Ningún placer duradero.

Con su inmenso poderío,
Goces al mundo compró,
Mas, tras el goce, sufrió
Los tormentos del hastío.

En su estéril existencia
Todo lo hallaba pequeño,
Y hasta le robaba el sueño
La inquietud de su conciencia.

Llevó á un pobre cierto día
De una limosna el consuelo,
Y el dón recibió del cielo
Que en vano al mundo pedía.

Sus deseos vió saciados,
Y esta vez el poderoso,
Durmió con el sueño hermoso
De los bienaventurados.

Poder, oro y juventud,
No dan esa santa calma
Que sólo disfruta el alma,
Practicando la virtud.

EL POPOCATEPETL visto desde Amecameca, Estado de México.

El Popocatepetl.

Ofrecemos hoy á nuestros lectores una vista del Popocatepetl, volcán que es el segundo en elevación de la América del Norte, y que cierra el Valle de México por el lado Sureste. Su cumbre, bastante visible desde la ciudad á causa de su cercanía á ella (20 leguas) se levanta á 5,450 metros sobre el nivel del mar.

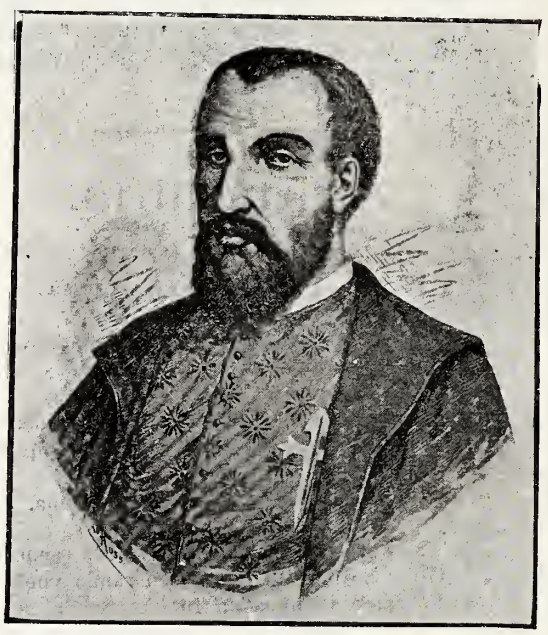
La subida á él es bastante fácil, no sólo por el lado de Amecameca y Tlamacas, que son los puntos más frecuentados, sino aun por los de Puebla y Atlixco; la vegetación termina á los 3,180 metros de altura, y las nieves perpetuas empiezan á los 4,300; el cráter está inclinado hacia el lado de Puebla, y tiene en su mayor extensión un diámetro aproximado de ochocientos metros, por setecientos cuarenta, y su profundidad media es de doscientos cincuenta metros.

En el fondo de él hay varias pequeñas fumarolas que desprenden continuamente vapores, y cerca de ellas hay abundantes depósitos de azufre; en los bordes del cráter también hay varias grietas por donde se desprenden gases: seis de ellas están situadas al Este, y una al Oeste. Asimismo, en el fondo, á un lado, hay una oquedad llena de agua saturada de ácido clorhídrico.

El volcán ha sido visitado muchas veces y el azufre y la nieve de él, son objeto de constante explotación; los vecinos de Tlamacas y de otros pueblecillos cercanos, diariamente suben á él á extraer ambas cosas.

Antes de la Conquista, que según parece estaba en más actividad que hoy, era objeto de superstición de parte de los indios, que creían que á su seno iban las almas de los malos; nunca se atrevieron á llegar á su cumbre, y sólo subían hasta cierta altura, donde tenían algunos adoratorios. Hernán Cortés fué el primero que lo hizo explorar: tanto para cerciorarse de la causa del humo que salía del cráter, según lo dice él mismo en una de sus cartas, como para explorar el camino que desde Cholula tenía que seguir hasta México, y que según los tlaxcaltecas, estaba lleno de peligros, comisionó á Diego de Ordaz, uno de sus capitanes, para que subiendo á la montaña, desde ella viese cuál era el camino más conveniente.

Según el mismo Cortés, Ordaz, que fué acompañado de diez españoles y muchos indios, no pudo, á causa de la erupción en que estaba, llegar á la cumbre, viendo sí el primero, el magnífico Valle de México y la ciudad de Tenoxtitlán, la que, según sus frases, estaba dentro de un mar. Los informes que dió á Cortés fueron tales,



DIEGO DE ORDAZ, (el primero que subió al Popocatepetl 1519).

que infundieron algún recelo en el ánimo de los españoles, pues según dice el historiador Francisco de Aguilar, en el resto del camino "ningún soldado ni otra persona era osada de desmandarse á tomar ninguna cosa ni hazer desaguisado, que luego por ello no fuese castigado, porque en esto el dicho capitan puso mucha diligencia y cuidado de llevar á sus soldados muy disciplinados. Y así, cierto era cosa de ver cómo todos á una mano estavan tan hermanados que no avía rrencillas ni motines, ni otra desverguenca alguna antes era tanta su hermandad, que no avia cosa propia entre ellos, sino que las cosas y bienes de los unos eran de los otros."

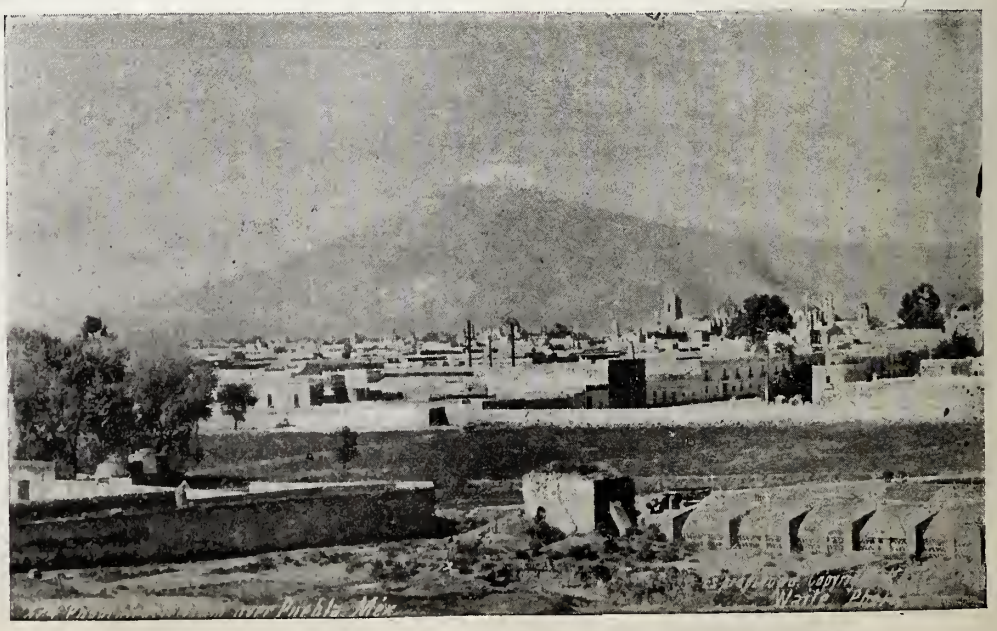
Ordaz, por su hazaña, recibió de Carlos V títulos de nobleza y un escudo en el que estaba el volcán; sus descendientes aún existen en Puebla.

Después de la Noche Triste, estando Cortés en Tlaxcala, ordenó á Francisco de Montaño y otros cinco españoles, uno de ellos apellidado Mesa, que subiesen al volcán á proveerse de azufre para la fabricación de la pólvora: el Popocatepetl estaba ya más calmado que la vez anterior, y los aventureros consiguieron llegar al cráter: ahí la suerte designó á Montaño para bajar á él, como lo hizo varias veces, á una profundidad de veintitrés metros, dentro de una cesta, y recogiendo la suficiente cantidad de azufre para el ejército español. Posteriormente, y hasta 1529, se hicieron diversas ascensiones al volcán con el mismo objeto de proveerse de azufre.

Mr. Souneschmidt subió en 1772 al Ixtaccihuatl, sin lograr llegar á la cumbre; el Barón de Humboldt en 1803 intentó la ascensión al Popocatepetl, y hasta abril de 1827 no volvió á saberse que otra persona, fuera de los indios de los alrededores, visitaran el cráter; en ese año, lo hicieron los señores Williams y Glennie, y desde entonces son numerosas las personas que lo han visitado. En 1857, el señor Siliceo, Ministro de Fomento, envió en comisión á los señores Sonutag y Laveirriere.

Las erupciones de que hay memoria, además de la de 1519, son las de 1548, 1571, 1592, 1642 y 1802; las más violentas, las dos primeras; el volcán arrojó gran cantidad de cenizas, y se vieron salir de su cráter densos vapores y llamas; no hubo, sin embargo, lava, á causa, tal vez, del obstáculo que para ello ofrecen las rápidas pendientes del interior del cráter.

Asegúrase que á la actividad del volcán, se debieron los temblores de enero de 1653 (muy fuerte), julio de 1667 (fuerte), marzo 19 de 1682 (que duró un cuarto de hora), septiembre 3 de 1698 (muy fuerte), septiembre de 1754 (id.), abril de 1845



EL POPOCATEPETL visto desde la ciudad de Puebla.

EL POPOCATEPETL. (Vista exterior del cráter).

(el llamado del Señor de Santa Teresa), y el de diciembre de 1864, que fué muy fuerte en Puebla. Los últimos, parece que no han sido ocasionados por el Popocatepetl: á pesar de esos formidables temblores, sobre todo los de 1682 y 1845, no llegó el caso de que de México no quedase piedra sobre piedra, como para lo futuro lo augura un pseudo-geólogo alarmista. Tampoco hay señales de que el volcán esté próximo á entrar en erupción.

A. V.

———::)o(::———

Día de lluvia.

¡Qué día melancólico y obscuro!
Cae la lluvia y helado sopla el viento,
Y á la parra adherida al viejo muro
Arrebata el follaje amarillento.
¡Qué día melancólico y obscuro!

¡Qué vida melancólica y sombría!
Cae la lluvia y helado sopla el viento.
Se adhiere á lo pasado el alma mía,
Mas pierde su ilusión y su contento.
¡Qué vida melancólica y sombría!

Olvida tus pesares, alma mía,
Saldrá de nuevo el sol resplandeciente.
¡Es la suerte común tu suerte impía!
¡Para todos despunta en el Oriente
Un alba melancólica y sombría!

LONGFELLOW.

———::)O(::———

EL MANQUITO.

La diligencia hizo la parada reglamentaria para que los viajeros repusieran sus fuerzas en un mesón.

Federico y yo bajamos y nos pusimos á comer con nuestro apetito y nuestro buen humor acostumbrado.

Pero pronto se nos acabaron ambos, y no por cierto á causa de que la comida fuese mala, ni de que nos hubiese ocurrido ningún desagradable incidente.

Los manjares estaban bien condimentados, nuestra salud era excelente, el movimiento del carruaje nos había abierto la gana.... y sin embargo, dejamos de comer.

¿Por qué?

Apenas habíamos dado cuenta á los dos primeros platos, penetró en el comedor del mesón, el único que había, un mendigo, un niño de doce á catorce años, andrajoso, escuálido, macilento, desgreñado, sucio, que sentándose con timidez á una mesa cercana á la que ocupábamos nosotros en unión de los demás viajeros, cogió con la mano izquierda su brazo derecho que llevaba desnudo, un brazo flaco, descarnado, lleno de costurones, deformado, horrible á la vista, y sin movimiento, lo colocó sobre el tablero y dijo con voz quejumbrosa:

—¡Señores! ¡Páguenme medio plato de sopa por caridad!

Federico y yo le miramos y nos miramos. Ambos tuvimos la misma idea.

Llamamos á la moza que nos servía, y le dijimos:

—Una buena sopa, un plato de carne, vino y pan para ese infeliz.

Pocos momentos después la muchacha servía al mendigo, cuya admiración fué grande, tan grande como su enternecimiento, pues las lágrimas acudieron á sus ojos, unos ojos azules, brillantes, que se destacaban en la obscuridad que la intemperie y la falta de aseo habían dado al resto de una fisonomía cuya finura de perfiles prestaba un aspecto extraño, simpático y conmovedor á aquel desgraciado.

¡Era imposible que aquel muchacho hubiese sido siempre lo que á la sazón aparentaba! Aquellas delicadas facciones, aquel cutis cuya pristina transparencia se adivinaba, hasta sus ademanes, corteses sin afectación, la sensibilidad que acababa de demostrar, todo, en fin, nos decía á Federico y á mí que nuestro accidental protegido debía haberse criado en buenos pañales, según frase vulgar.

Adviértase que Federico y yo pensábamos y sentíamos en todo y por todo de igual manera, hasta el punto de que... paramos en enemigos mortales, á causa de habernos enamorado ambos de la misma dama.

—Sé lo que me vas á decir—me dijo Federico al observar por la expresión de mi mirada que me disponía á hablarle.

—Veamos—repuso sonriendo:—"Ahí se oculta una historia, una novela, un drama."

—En efecto, pensaba en eso,—hube de responder.

—"Tendría gusto en penetrar ese misterio" —añadió mi amigo.—"Yo también"—contesté.

—Y me parece fácil... La parada es larga... Acabaremos de saciar el hambre de esa pobre criatura y cuando haya concluído le interrogaremos.... A su edad no se es discreto, ni acaso tiene él motivo para serlo... Además, estómago agradecido.....

Federico no prosiguió, y yo me abstuve de añadir una palabra.

Entretanto, ni él ni yo probamos bocado, ni separábamos nuestra vista del manquito, que con la mano zurda se llevaba apresuradamente el contenido de los platos que tenía delante, dirigiéndonos de vez en cuando miradas de gratitud.

Era evidente que la moza del mesón le había dicho á quién debía aquel inesperado banquete. Nuestra imaginación marchaba á todo vapor compensando la inactividad de nuestras mandíbulas. ¡Cuántas historias nos forjábamos, cuántas hipótesis hacíamos respecto al origen de aquel muchacho y á la causa de la espantosa lesión que lo inutilizaba! Por fin, el manquito devoró la última migaja de pan y bebió la última gota de vino con sin igual delicia.

Luego se limpió cuidadosamente la boca y las manos, levantóse con lentitud, se acercó pausadamente á nosotros, y antes de que nos diéramos cuenta de ello y hubiéramos podido evitarlo, nos cogió la mano é imprimió en ella un tímido beso. Después murmuró:

"¡Gracias, señores! Dios os lo premie!"

Volvimos á mirarnos Federico y yo

¡Había llegado el momento de realizar nuestro proyecto! Nuestra curiosidad podía quedar satisfecha, con sólo abrir la boca!....

Y sin embargo, ni uno ni otro pronunciamos una sola palabra. Entregamos algunas monedas al manquito, que renovó la expresión de su gratitud y le vimos impasible alejarse, con igual lentitud que había empleado para entrar....

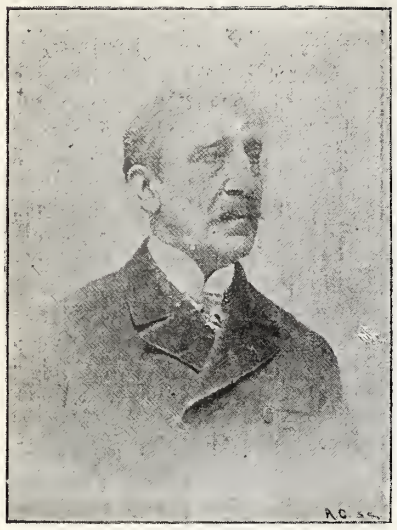
Cuando estuvimos de nuevo en la diligencia, permanecimos silenciosos largo rato. Por fin, Federico dijo sonriendo.:

—¿Por qué no le interrogaste?

—Por lo mismo que tú; ¡obligarle á contar su historia hubiera sido hacernos pagar el beneficio! y la caridad debe ser completamente desinteresada, ó no es caridad.

EDUARDO BLASCO.

EL POPOCATEPETL. Excursionistas en la orilla del cráter.

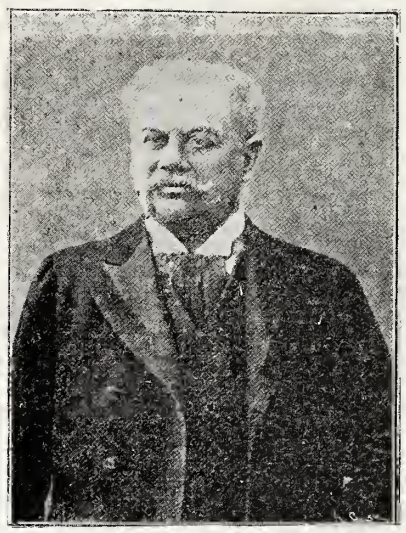


EXCMO. SR. D. JOSE CARRERAS
(Honduras).

EL GENERAL FLORENTIN,
Gran Canciller de la Legión de Honor
(Francia).

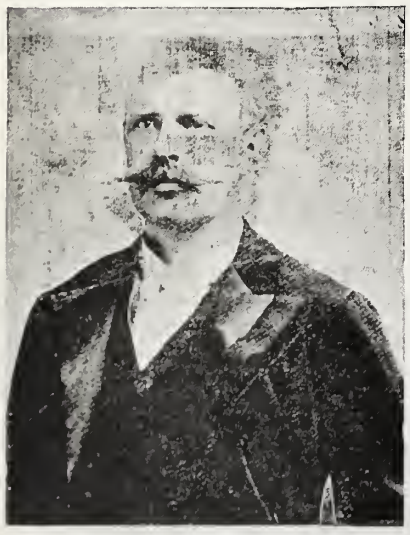
EXCMO. SR. D. MANUEL MARIA DE PERALTA.
(Costa Rica).

EXCMO. SR. D. RAFAEL ZALDIVAR
(Salvador).



EXCMO. SR. D. SEBASTIAN DE MIER
(México).

S. A. R. EL PRINCIPE ALBERTO DE PRUSIA.
(Alemania).



S. A. R. EL INFANTE DON ALONSO,
Duque de Oporto. (Portugal.)

EXCMO. SR. D. JULIO BETANCOURT
(Colombia).

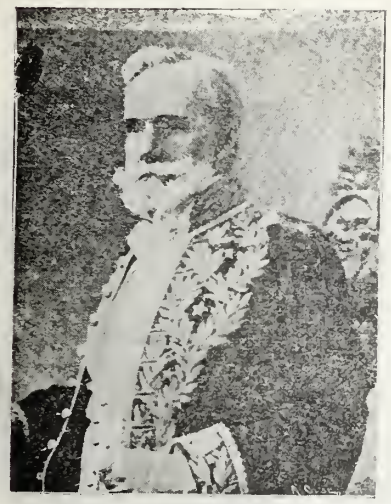
S. A. R. EL PRINCIPE EUGENIO,
Duque de Nericia (Suecia y Noruega).

Enviados Extraordinarios en la Jura del Rey D. Alfonso XIII.

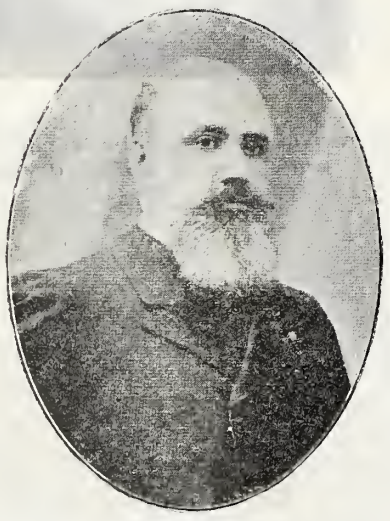
S. A. R. EL GRAN DUQUE WLADIMIRO.
(Rusia).

S. A. R. EL PRINCIPE ARTURO.
Duque de Connaught (Gran Bretaña).

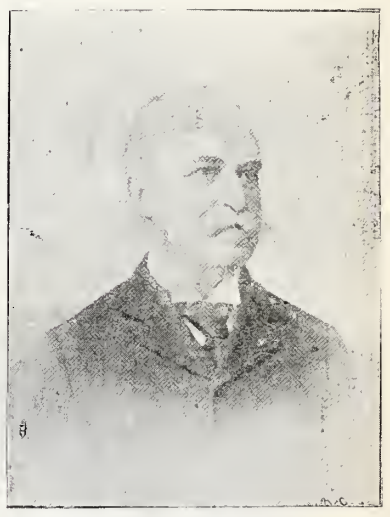
EXCMO. SR. D. FERNANDO CRUZ.
(Guatemala).



EXCMO. SR. D. MARIANO S. FONTECILLA
(Chile).



EXCMO. SR. D. VICTOR MANUEL RENDON
(Ecuador).



EXCMO. SR. D. EUSEBIO MACHIAN.
(Paraguay).

S. A. R. EL PRINCIBE TOMAS ALBERTO
DE SABOYA.
Duque de Génova (Italia).

EXCMO. SR. D. JUAN CUESTAS
(Uruguay).

EXCMO. SR. D. CRISANTO MEDINA
(Nicaragua).

Enviados Extraordinarios en la Jura del Rey D. Alfonso XIII,

S. A. R. MAHA VAJIRAVUDH,
Príncipe Heredero (Siam).

EXCMO. SR. D. FRANCISCO ARGANDONA
Príncipe de la Glorieta (Bolivia).

S. A. R. EL PRINCIPE LUIS,
Heredero de la Corona (Mónaco).

S. A. R. EL PRINCIPE NICOLAS.
(Grecia).

EXCMO. SR. SHIRO AKABANE
(Japón).

S. A. R. EL PRINCIPE CHRISTIAN
(Dinamarca).

EXCMO. SR. HACH HAMED BEN
Mohamed-Torres (Marruecos).

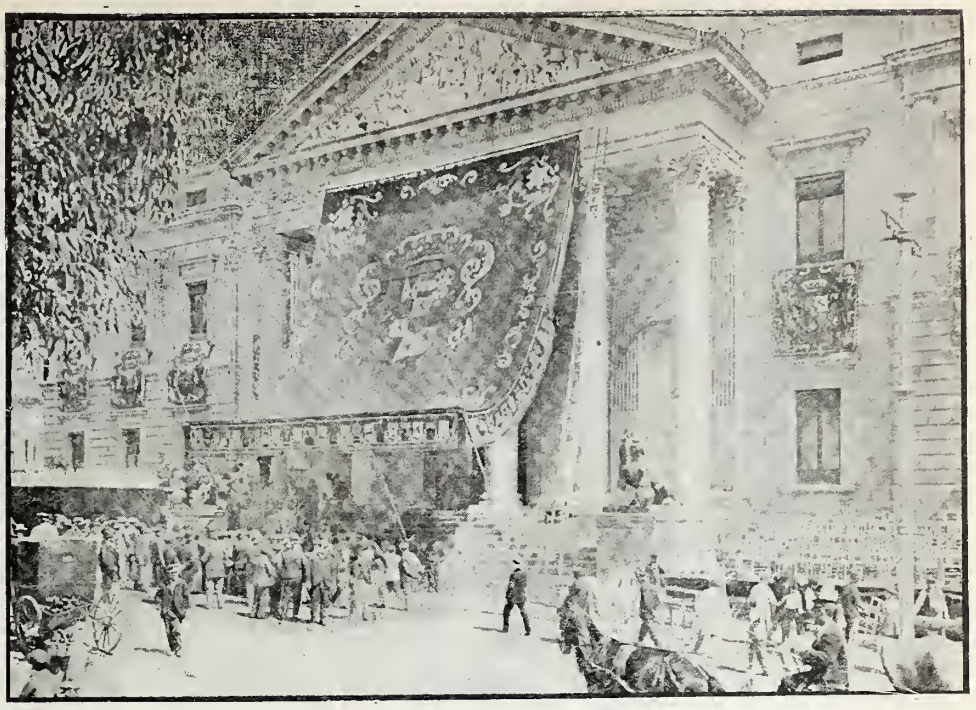
EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL
CHAN-TE-HI
(China).

Enviados Extraordinarios en la Jura del Rey D. Alfonso XIII.

EL TRUENO.

Saliendo de las gargantas
de los montes, de ira lleno,
gritó al relámpago el trueno:
—¿Por qué siempre te adelantas?
¿Por qué la tiniebla espantas
con tan rudo frenesí?
¿Qué privilegio hay en tí?
¿Por qué ley de injusta guerra
has de llegar á la tierra
siempre delante de mí?
Los hombres sobrecogidos
cuando mi voz se desata,
desdeñan tu luz ingrata
y tiemblan á mis rugidos.
Yo avasallo los sentidos
al llenar la inmensidad.
De tu inútil claridad,
los mortales no hacen caso.
Debes, pues, cederme el paso,
porque soy la tempestad.—
—Ven detrás—responde seco
el relámpago irascible.
Yo soy la chispa terrible,
tú el ruido sonoro y hueco.
Yo soy el rayo, tú el eco.
En ti se fija la idea,
porque la humana ralea,
que siempre el error fascina,
desprecia lo que ilumina,
y admira lo que vocea.

C. SUAREZ BRAVO.

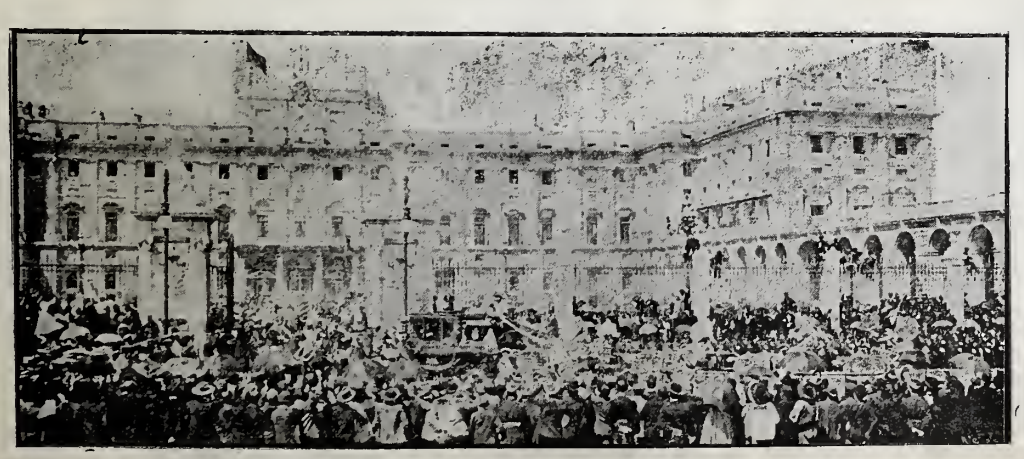


Aspecto del Congreso de los Diputados la mañana del día de la Jura de S. M. D. Alfonso XIII.

LA JURA DE S. M. D. ALFONSO XIII.—SS. MM. colocando la primera piedra para edificios escolares en Madrid.

El despertar de un príncipe

Sabido es que en el Monasterio de San Jerónimo se juraba y reconocía como herederos del trono á los príncipes de Asturias. D. Fernado, hijo de Felipe II y de su cuarta mujer, doña Ana de Austria, hija del Emperador Maximiliano, fué jurado en 1572 como príncipe heredero cuando sólo contaba un año y algunos meses de edad. Durante la ceremonia, que por lo visto nó le interesaba mucho, se durmió profundamente en brazos de la marquesa de Berlanga, despertando cuando los acordes de la música empezaron á entonar el "Te-Deum." Algunos interpretaron este sueño como signo de pacífico reinado, profecías que no llegaron á cumplirse, porque el príncipe murió seis años más tarde.



LA JURA DE S. M. D. ALFONSO XIII.— Salida del palacio de la carroza del Rey.

SIEMPRE LO MISMO.

Cuando el bullicio del afán mundano
me aturde y me fatiga,
voy á pedir al bosque más cercano
quietud y sombra amiga.

Allí veo que el pájaro se agita,
que vuela por su nido,
ya llevando plumón, ya una pajita,
ya el insecto cogido.

Veo la abeja activa, que no cesa
de labrar sus panales;
al pez siguiendo la anhelada presa
del río en los cristales.

Veo la araña, tejedora eterna,
sus redes fabricando,
donde la pobre víctima se interna
y se enreda zumbando....

Y por doquier de mil pequeñas artes
el afán sin medida;
el trabajo, el rumor; y en todas partes
la lucha por la vida.

TRINIDAD ALDRICH.

M. LOUBET EN RUSIA.—Revista de la guar dia de honor en el muelle de Peterhof.

EL ZAGAL Y EL NIDO.

—¿Dónde vas, zagal cruel;
dónde vas con ese nido,
riendo tú, mientras pían
esos tristes pajarillos?
Su madre los dejó solos
en este momento mismo
para buscarles sustento
y dárselo con su pico.
Mírala cuán azorada
echa de menos sus hijos,
salta de un árbol á otro,
va, torna, vuela sin tino.
Al cielo favor demanda
con acento dolorido,
mientras ellos en tu mano
baten el ala al oírlo.
También tú tuviste madre
y la perdiste muy niño,
y te encontraste en la tierra
sin amparo y sin abrigo.—
Las lágrimas se le saltan
al cuitado pastorcillo,
y vergonzoso y confuso
deja en el árbol el nido.

FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

Bendición de la primera piedra de una Casa de Beneficencia francesa en San Petersburgo.

M. Loubet depositando una espada sobre la tumba de Alejandro III.

Visita del Presidente Loubet al Convento de San Alejandro.

SECCION ESPECIAL
PARA LAS DAMAS.
DEL
SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO.

PARABOLA.

El padre de familia llegó al tribunal en demanda de justicia, acompañado del joven profesor y de un niño.

Juez.—¿Qué pedís?

Padre.—Pido que este caballero me devuelva la vida de mi inocente hijo, á quien ha dado la muerte.

Profesor.—Vea el señor Juez que el señor no dice verdad. Aquí está el niño cuya muerte se me atribuye. ¿Cómo he podido quitar la vida á quien goza de buena salud?

Juez.—¿Que respondéis á esto?

Padre.—Que mi hijo está herido, casi muerto é ignoro si tendrá remedio. Llevé á mi casa á este profesor; en ella ha comido nuestro pan. En lugar de hacer mis veces, enseñando á mi hijo el camino del bien, este caballero ha destruído en el

Traje adornado con un volante.

Traje para Sport.

corazón de mi pobre hijo las enseñanzas del Divino Maestro; ha ganado el corazón del discípulo, para el filosofismo y la incredulidad; ha sembrado en él la semilla del error, y ha quitado la de la caridad, que con tanto desvelo sembré en su corazón. El cuerpo está bueno; pero el alma está enferma, quizá para siempre. Por eso lo acuso como asesino.

Juez.—Hablando como Juez, diré que, en este país, la Ley humana no castiga á los que asesinan las almas, sino los cuerpos, y que así, fallo declarando inocente al acusado. Pero sobre la Ley humana está la Ley divna y el Divino Juez, quien en su día fallará: que es más grave el asesinato de las almas que el de los cuerpos. Podéis retiraros.

Traje para niño de 1 á 2 años.—Traje á pliegues para señorita.

Traje de Verano.—Traje de fular con nueve paños.

———::)O(::———

Decís que el cristianismo ha civilizado el mundo; esto es decir que el cristianismo es una verdad.

BALMES.

—

Con el buen humor la mitad de las miserias humanas podrían mitigarse.

La Reina Vibratoria.

Es una nueva é ingeniosa máquina de coser del más alto grado de perfección, la única máquina que hace un perfecto pespunte llevando la costura hacia atrás ó adelante. YA NO HAY QUE REMATAR UNA COSTURA á mano, porque nuestra máquina lo hace así también, puede Vd. hacer 2 lineas de pespunte, acolchados, pespuntes de adornos, realces de bordado SIN QUITAR EL GENERO NI DARLE VUELTA. LA ECONOMIA de tiempo y trabajo ES CONSIDERABLE. La ebanistería de nuestra máquina se de madera extrafina y todo el aspecto de la máquina es sumamente elegante y atractivo. El precio es cómodo.

Personas inteligentes ya no compran las máquinas antiguas.

Ventas en abonos.

KORFF, HONSBERG Y CIA.

FERRETARIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

Puente del Espíritu Santo núm. 4. México, D. F.—Apartado 135.

Mesa Revuelta

SOLUCIONES
A los pasatiempos
DEL NUMERO ANTERIOR.

Al Logogrifo Jeroglífico:

ENTEROS } Estreno 1234567

Al jeroglífico comprimido:

Abnegación.

A la charada:

Misal.

Al intríngulis:

Secundino-a.

A la adivinanza:

El corazón.

———::)O(::———

PASATIEMPOS.

CRUZ LATINA.

* *
* *
* * * * * *
* * * * * *
* *
* *

Substituir los puntos por letras de modo que leídos horizontal y verticalmente den: 1o., en el cementerio y 2o., animal (femenino).

ENTRETENIMIENTO DIVERTIDO.

Dos hombres, uno con una vela apagada y otro con una encendida, se arrodillan delante uno de otro. Los dos han de tener el pie derecho en el aire, sosteniéndolo con una mano para que no toque el suelo.

En equilibrio sobre la rodilla izquierda (véase el grabado) se propone el de la luz apagada encenderla en la bujía del otro.

Es el juego de los más divertidos, pues antes de conseguirse el objeto pretendido, rodarán por el suelo varias veces ambos jugadores.

FRASE HECHA.

TORTA DE ALMENDRA.—A media libra de almendra, 16 almendras amargas, cuatro ó seis onzas de azúcar y una cascarila de limón verde rallándola.

Martajada la almendra y molido el azúcar, se tendrán batidos ocho huevos bajo el método que todos conocemos, esto es, primero las claras y sobre ellas las yemas para mezclarlas nuevamente batidas.

Con ese huevo se irá regando la almendra á tiempo de quebrantarla, á evitar que pierda el aceite que le es peculiar, y luego se juntan todas aquellas substancias, y por medio de espátula y aun con la cuchara misma de cocina en repostería, se revuelve sin gran esfuerzo.

Provista de mantequilla una sartén, en ella se acomoda la obra y se lleva al horno, dando tiempo á que cueza.

Dr. Francisco Castillo,

Médico Cirujano y Partero de la facultad Homeopática de México.
Profesor de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática y Médico consultor del Hospital anexo á dicha Escuela.
PUENTE DE SANTO DOMINGO Núm. 9.
Horas de consulta: de 8 á 10 a. m. de 5 á 7 p. m.

Elixir Antiperiódico,

Preparado por J. M. LASSO DE LA VEGA, Remedio eficáz contra las calenturas intermitentes (Frios.)
Se vende en la Farmacia de la 3ª del Reloj núm. 12, y en las principales de la Capital y de los Estados.
Pomo $0.50, docena $5.00.

CONSULTORIO MEDICO
HAHNEMANNIANO
DEL DR. SALVADOR PEREZ BONILLA.
Especialista y dedicado en particular á las enfermedades del pecho y pulmones, así como las del higado y riñones, en las cuales ha conseguido grandes y notables triunfos, tiene el gusto de avisar á su antigua clientela que ha regresado de su viaje y que pueden ocurrir las personas que gusten honrarlo con su confianza á la Calle de la Perpetua núm. 3. Las consultas son gratis para los pobres.
Horas de consulta: en la mañana de 9 á 1, en la tarde de 3 á 5.

Dr. Silverio R. Gómez,
Facultad de Medicina de Mexico.
Especialidad en: cirujía, enfermedades de señoras y niños.
Consulta y operaciones gratis á los pobres Nuevo México, 4 y 243.
Recibe de 3 á 5 P. M.

CIRUJIA GENERAL
Y vías génito-urinarias del hombre,
Dr. Francisco Arellano,
Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.
1a. de Santo Domingo. De 3 á 7 p. m.

Dr. Heladio Gutierrez.
Enfermedades de niños. Cirujía en general y afecciones nerviosas.
2ª Calle Ancha 1419.
Consulta de 3 á 5 p. m.

FOTOGRAFIA VALLETO Y CIA.
2a DE SAN FRANCISCO NUM. 2.
Esta casa poseé los aparatos más modernos para hacer retratos de todos tamaños (desde mignon hasta tamaño natural) conforme á los últimos adelantos del arte.

Manuel Torres
fotógrafo, Calle de la Profesa No. 2
Espesialidad en reproducciones y am-

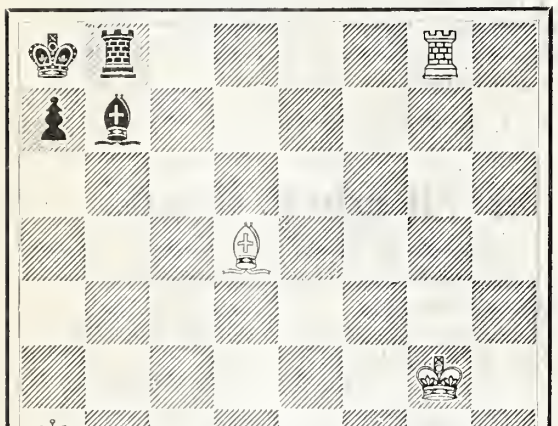
PARAGUAS
que reunan las cualidades de solidéz y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA SECA 9, donde se encuentra amplio y bonito surtido de puños, armasones y telas. Es el más completo taller de
PARAGUERIA.

SECCION DE AJEDREZ.

PROBLEMA NUMERO 23

SCHRUFER

NEGRAS.



BLANCAS.

Salen las blancas. Mate en dos jugadas.

———::)o(::———

Solución del problema núm. 22,

BLANCAS.	NEGRAS.
1 C 3 D	1 P×C
2 T×A++	

4 variantes.

Las grandes memorias.

Resumen de un estudio sobre los jugadores de ajedrez.

CONTINUA

El estudio de los jugadores de ajedrez satisface á esta primera condición; además, este estudio no está limitado por una dificultad que se encontraría necesariamente, si se sometiesen al mismo análisis algunos hombres de genio, escogidos entre los sabios y los artistas. Para estos últimos, parece bastante difícil, casi imposible, medir su grado de inteligencia; las manifestaciones de su genio son tan variadas, y al mismo tiempo dependen tan estrechamente de circunstancias accidentales, que no puede uno reducirlas á una medida común, y la precisión que quisiera uno alcanzar sería engañosa. A pesar del abuso que se hace de los "paralelos," ¿quién se atrevería á comparar á NAPOLEON con VICTOR HUGO? y aun tomando hombres científicos de la misma categoría, ¿no sería embarazoso á veces comparar la inteligencia estratégica de dos generales que se han encontrado en batallas cuyas circunstancias fuesen enteramente diferentes?

Semejante dificultad no se presenta para juzgar á los ajedrecistas; el tablero da su medida exacta; porque es como un campo de batalla ideal, donde la casualidad no toma parte alguna, pues la lucha se hace sólo entre ideas, cuyos signos naturales son las fuerzas.

Conócese hoy la fuerza de todos los que han jugado en público, y cuyas partidas se han impreso. Todo el mundo conserva en la memoria sus nombres. Para demostrar hasta qué punto son precisas estas ideas, recordaremos la clasificación que se hace habitualmente entre los jugadores: se consideran como de primera fuerza aquellos que luchan sin partido contra los más fuertes, pues la más lijera ventaja les aseguraría infaliblemente la victoria. Los jugadores de primera, evidentemente no son todos de la misma fuerza; no trataremos de establecer una jerarquía entre ellos, para no lastimar inútilmente su amor propio diremos solamente que, por unánime consentimiento se coloca en primera línea á un americano W. STEINITZ, que tiene desde hace veinticinco años el cetro del ajedrez y á quien han dado el hermoso título de CAMPEON DEL MUNDO. (3)

(3) No es americano el señor Steinitz, sino alemán, y cuando este artículo se escribió se jugaba el "match" por el cual perdió este señor el primer lugar, quedando como CAMPEON DEL MUNDO M. LASKER.

———::)o(::———

El señor Don Antonio Escontría, muerto hace cuatro meses, víctima del tifo, era un excelente ajedrecista (el único que competía con D. Mariano Eguiluz) jugador de primera fuerza, luchó repetidas veces con notabilísimos campeones europeos y norteamericanos, con brillante éxito; sus últimas campañas fueron dos partidos contra D. Andrés C. Vázquez, venciéndole en ambos.

Fué un genio en el ajedrez, pues á pesar de lo asentado por el señor Marceax, nunca estudió las aperturas del juego, y sus aptitudes se desarrollaron sólo con la práctica.

GALONERIA Y TIRADURIA. Testa. Antonio Carvajal.

Calle de Flamencos No. 4.
MEXICO.

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.
Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.
ESPECIALIDAD EN METALES
FINOS PARA BORDAR.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital..... $ 0 50
Por „ „ en los Estados..... 0 75

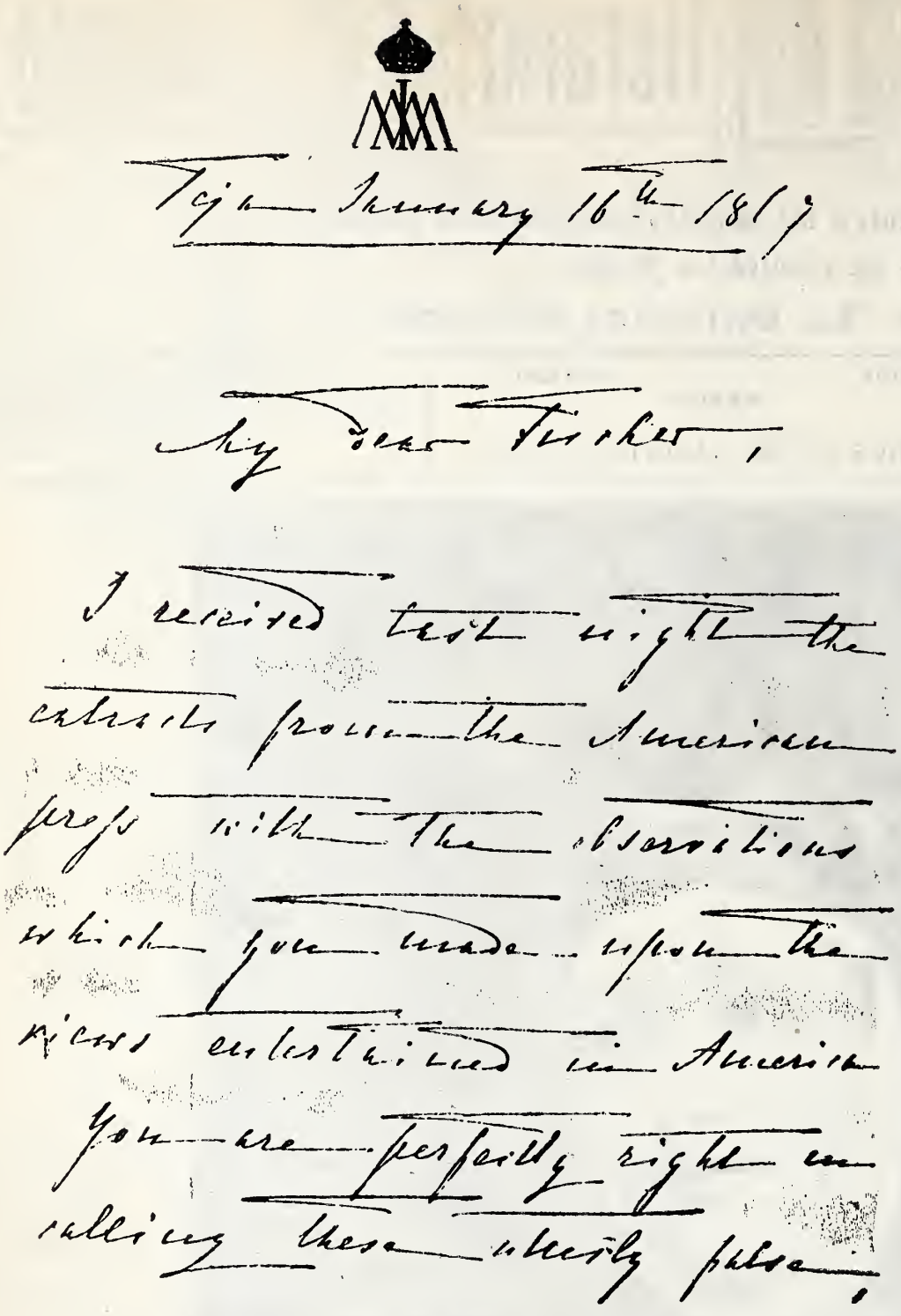
TOMO II. NUMERO 79

MEXICO.

Lunes 30 de Junio de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

UNA RELIGIOSA.



Primera página de una carta de Maximiliano dirigida al P. Fischer.

Un autógrafo apócrifo.

Con motivo de la publicación hecha por "El Imparcial" de un autógrafo falsamente atribuido al Emperador Maximiliano y publicado desde hace cerca de quince años en "El Nacional," damos hoy ese autógrafo, así como dos auténticos del mismo Emperador, uno dirigido á sus Generales y Jefes que con él cayeron prisioneros en Querétaro, y otro que es el principio y fin de una carta dirigida al Padre Fischer en enero de 1867.

A la simple vista se ve lo grosero de la falsificación; pero á mayor abundamiento recordaremos á nuestros lectores que á raíz de la publicación del documento fué éste científicamente examinado por los peritos calígrafos Don Manuel María Flores, Don José María Rábago, D. Eduardo Fernández Guerra y D. Francisco Díaz González, los que unánimemente declararon que no era la letra del documento apócrifo, hecha por la misma mano que escribió y firmó los otros; así mismo, los Profesores de la Escuela de Bellas Artes, señores Don José María Velasco, Don Santiago Rebull y Don Rafael Flores, declararon á su vez que la carta "era una pésima falsificación."

Estos testimonios son bastantes para demostrar el ningún crédito que merece ese autógrafo, que desde que apareció por primera vez fué calificado como se merecía; hoy que se dá nuevamente á la publicidad, ni se hace acreedor á una nueva refutación, sino que basta recordar los antecedentes que hemos relatado para que sea visto con desprecio.

———:)o(:———

El maldito.

¡Vaya un día desgraciado! Era cerca del anochecer, y me retiraba renegando "sotto voce" de mi suerte perra; había gastado la pólvora en salvas sin conseguir un miserable pardal! Caminaba meditando sobre la inconstancia de las cosas de este pícaro mundo, con especial de las tutubias, perdices y gorriones, cuando me pareció oir el murmullo grave, monótono y acompasado de muchas voces; algo así como si rezaran; "hé aquí—me dije—la realidad del diablo mundo." Seguí avanzando en aquella dirección, y á poco me encontré con una escena bien extraña: hombres, mujeres y niños, estaban arrodillados rezando el rosario alrededor de una cruz toscamente labrada; cuando terminó la práctica piadosa, el más anciano se levantó y con voz fuerte dijo:

—"Para que huya el maldito," y arrojó al aire un puñado de tierra....

—Maldito.... maldito.... maldito...., —repitió la multitud.—Maldito.... maldito.... maldito.... repitieron los ecos del valle.

Confieso que aquellas palabras, en tal hora y repetidas por tantas voces, me dieron frío. Después siguió el desfile, pero yo que estaba rabiando por saber el misterio que allí se encerraba, abordé al primero que pasó por mi lado.

—¡Hola, buen amigo!—le dije.

—¿Qué hay?—me contestó como extrañandose de mi persona.

—Sufrirán ustedes mucho, ¿no es cierto?

El lugareño me abarcó con la mirada y se quedó callado.

—Vamos, buen hombre, pelos á la mar y cuénteme lo sucedido.

Mi interlocutor pareció reanimarse con la charla.

—Y, ¿qué desea saber el señor?

—La explicación de lo que he visto.

—Está bien, sentémonos en estas piedras y dispóngase á oir.

Nos sentamos, encendimos un cigarro y me contó esta historia.

Todavía era yo niño, cuando había en este caserío una joven muy virtuosa y muy amante de la Virgen Santísima: por su hermosura, carácter y claro ingenio, era requerida de amores por los jóvenes más apuestos y hacendados de los cortijos inmediatos; pero ella sólo pensaba en sus pájaros y en sus flores, á quienes prodigaba los virginales encantos de sus cuidados.

Una tarde que se entretenía en limpiar las hojas de los alelíes oyó ruido; levantó la vista y se encontró con la tierna mirada de un mancebo tan gallardo, que á su vista sintió algo extraño que se apoderó de su alma y la impulsaba hacia aquella persona desconocida.

Se habían pasado algunos meses durante los cuales, la joven sólo pensaba en su reciente simpatía; había olvidado los pájaros, las flores y la devoción á la Santísima Virgen.

Los jóvenes desdeñados intentaron saber quién era aquel extraño personaje que tan súbitamente se había aparecido entre ellos robándoles el corazón de la flor más perfumada del valle; pero en vano: el galán se aparecía de improviso montado en un caballo negro como la noche y desaparecía como un meteoro, sin que nadie pudiese seguir sus pasos.

Un día subieron los amantes á la cima de aquel collado que sobresale entre todos los demás: en ese solitario lugar y sentados al borde del precipicio que al otro lado existe, la joven se defendía débilmente de las extrañas exigencias de su amante.

—No pudo acercarme á ti—le decía aquel sombrío personaje.

—¿Por qué?

—Por ese medallón de la Virgen del Rosario que tienes en el cuello.

—¿Qué importa? Ella cuidará de mí.

—¡Ah! Importa mucho.

—Es recuerdo de mi madre.

—Quítatele, por favor.

—No, quiero conservarle.

—Quiero que te lo quites.

—No puedo acercarme á ti—le decía

—¿Por qué resistes, vida mía? ¿Por qué te niegas á separar de tu pecho ese pobre objeto que nada vale ni nada significa y que se opone á nuestra eterna felicidad? ¿Accedes?.. ¿sí?... ¡cuánto te amo!

—No puedo.

—Te niegas....
—¡Ah! Sí, sí.
—Te lo suplico....
—No puedo.
—No puedo, dice la mujer fementida que ha jugado con el corazón del hombre que la adora; no puedo, dice la mujer egoísta y falaz que tiene el corazón helado por la indiferencia de su alma; no quiero dí..., y pues no quieres, también yo no quiero ver ni oir á la ingrata que se ha burlado de mi amor. ¡Albur!...
—No te vayas, no.
—¿Aceptas?
—Por piedad.
—Decide....
—Déjame que antes la bese.
—Jamás.
—Por nuestro amor....
—No.
—Pues bien, así lo quieres, sea.
Se descolgó el medallón y alargó el brazo para arrojarlo.
—¡Hija!... exclamó una voz con infinito dolor.
Volvió la joven la cabeza y vió á una señora angustiada que avanzaba con los brazos abiertos. Era la Virgen del Rosario.
El bello mancebo se había transformado en un monstruo, que con ronca y estentórea voz, gritó: "Soy el maldito."
—Maldito... maldito... maldito....—repitieron los ecos del valle. Maldito... maldito.... maldito....—repitieron los cóncavos de las montañas. Maldito..... maldito.... maldito....—repitieron los que corrían á prestar auxilio á la joven que se había desmayado.

—

Desde aquella tarde—concluyu el labriego—existe esa cruz, alrededor de la cual rezamos el rosario para que la Virgen nos libre del maldito.

J. CARLOS CANOVAS.

———::)O(::———

NOBLEZA INFANTIL.

La princesita Pilar de Baviera y de Borbón, hija del príncipe Luis Fernando y de S. A. la infanta Da. Paz, ha tenido un rasgo hermoso, digno de que el mundo entero lo conozca, y merecedor de que encuentre eco simpático en todos los corazones.

Apenas cuenta once años la augusta niña que, dando muestras de elevación en el pensar y de ternura en el sentir, preocúpase, con piedad cariñosa, de la suerte de los infelices, de los enfermos, de los desheredados de la fortuna.

Gallarda iniciativa la de la tierna Princesa. Su mejor alabanza está hecha con transcribir la carta en que la nobilísima autora expone su generosa idea, haciendo un llamamiento á todos los niños y niñas católicos.

Dice así:

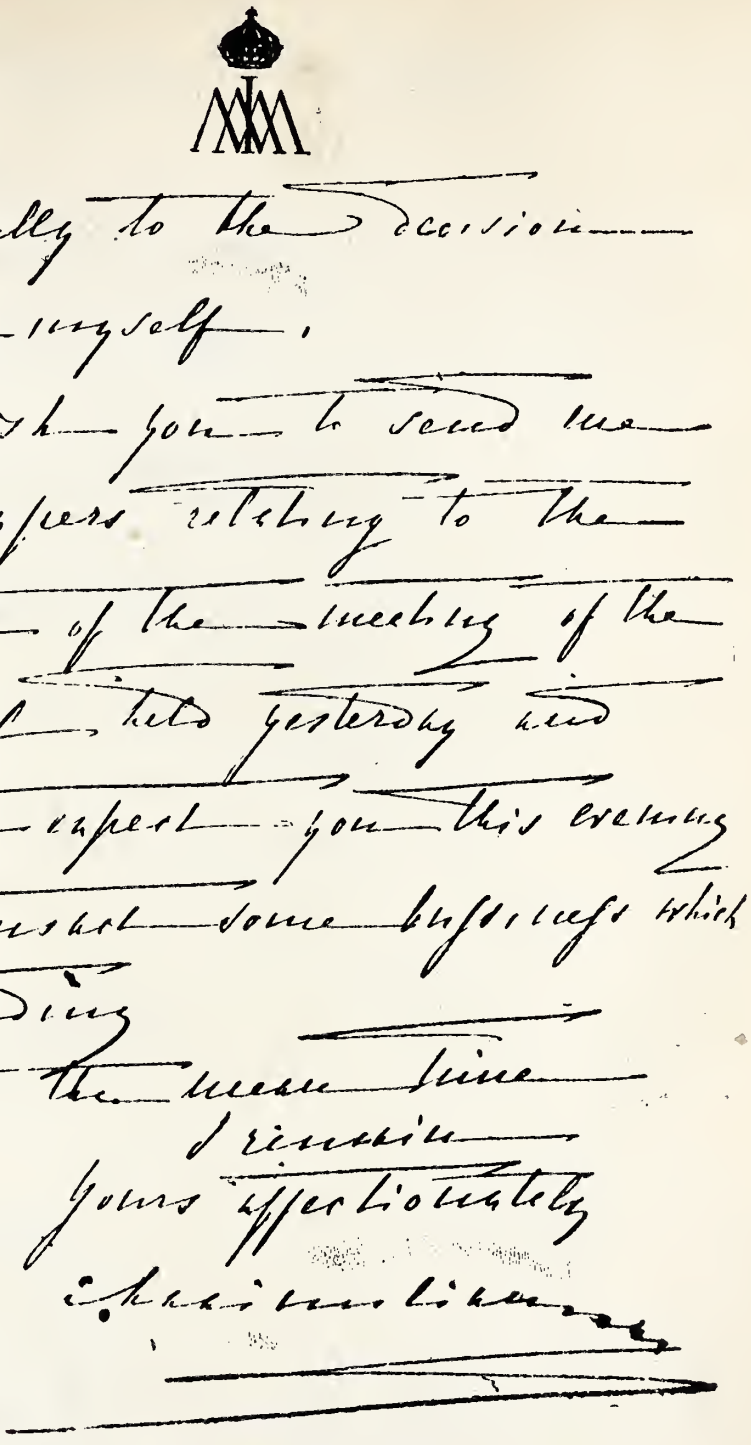
"Queridos niños: Mi madre me ha hablado de una Asociación que existe en América, y yo pienso que no sería difícil fundar algo parecido entre nosotros. Con este objeto voy á exponeros mi pensamiento. Ante todo, tengo que consignar que los que acepten esta idea no contraen ningún compromiso grande; no tienen que contribuir con cantidad alguna, ni siquiera han de molestarse asistiendo á reuniones. Unicamente tienen que dedicarse "á algo útil una hora cada semana," pudiendo emplearse en ello bien unos minutos cada día ó bien la hora seguida, como se desee, pero siempre que sea la hora completa.

"¿Y cuáles son los trabajos que hay que hacer? Lo que se quiera será aceptado: se puede bordar, coser, pintar, forrar libros, coleccionar estampas, etc., etc.

"El que desee aceptar mi proyecto puede enviarme una tarjeta con su nombre y señas. Mamá me ha regalado en las últimas fiestas de Navidad un gran libro, que yo desearía llenar de firmas para enviarlo al Congreso de caridad que tendrá lugar el mes de junio próximo. Cuando los adultos se reunan para deliberar sobre lo mejor que pueda hacerse en servicio de Dios y del prójimo, los niños deben estar allí para ayudarles. De cuando en cuando os escribiré dándoos cuenta de nuestro trabajo, y cuando hayamos reunido una buena colección de bonitos objetos, haremos en Munich una exposición, y los productos de ella los emplearemos en toda clase de obras de misericordia: en los pobres, en los enfermos, etc., etc.

"¿Qué pensáis de mi proposición? Mis señas son: Princesa Pilar de Baviera, palacio de Nymphemburg, Munich.

"P. D. Los niños pobres que no puedan procurarse los materiales necesarios para esas obras, pueden decirme lo que desean hacer, y yo tendré el mayor placer en enviarles lana, papel, estameña ó lo que necesiten.—Que Dios bendiga vuestra obra."



Ultima página de la carta de Maximiliano dirigida al P. Fischer.

———::)O(::———

Las tres cosas del árabe.

Un árabe indolente se quejaba en cierta ocasión, con un ermitaño, de su mala suerte, diciéndole así:

—Mirad, Padre; tenía yo un manzano hermoso y se me secó; tenía un cerdo como una montaña y una mañana lo encontré muerto; puse en mi aduar una tiendecilla y nadie compraba en ella...

—¿Regabas tu manzano? le preguntó el ermitaño.

—No, Padre; porque creí que la tierra lo alimentaría por sí sola.

—¿Le dabas grano á tu cerdo?

—No, Padre; porque pensé que le sobraría con ver desde su chiquero los inmensos campos de trigo color de oro.

—¿Anunciabas tu tienda?

—No, Padre; porque teniendo buenas mercancías, creí que todos los que necesitasen, me las comprarían á mí mejor que á otros que ponían gallardetes en sus ventanas y rótulos en sus puertas.

—Pues has cometido tres errores capitales, respondió; ni el manzano vive sin agua, ni el cerdo sin alimento, ni el comercio sin anuncio. Riega tu huerta á diario; ceba á tus cerdos sin miseria y anuncia tu comercio con más constancia que tu vecino, y serás rico.

El árabe siguió el consejo, y hoy es el más rico de la tribu.

———::)O(::———

El divorcio de la religión y de la política es un imposible: la razón lo convence, la experiencia lo atestigua.

Queretaro. Prision de los Capuchinos
Junio 17. de 1867.
S S Generales y Gefes presos en
esta Ciudad

En estos momentos solemnes os
dirijo los presentes renglones como una
muestra de mi reconocimiento á
la lealtad con que me habeis servido
en este cruel desastre y precio que os
profeso

Vuestro afectisimo

Carta de Maximiliano, dirigida á los Jefes y Oficiales del ejército imperial, presos en Queretaro.

ADIOS
DE
MARIA ESTUARDO.

(DE BERANGER).

I.

¡Adiós, mi bella y hermosa Francia!
Tierra que adoro con frenesí;
En tu regazo pasó mi infancia....
Adiós, yo muero lejos de ti.

Te idolatraba cual patria mía,
Y hoy de tu suelo me hacen marchar;
Guarda el sollozo de tu María,
Guarda el recuerdo de mi pesar.

Tus dulces playas huyen ligeras,
Van mis suspiros de ellas en pos;
Dios me separa de tus riberas,
¡Que es de mi nave piloto Dios!

¡Adiós, mi bella y hermosa Francia!
Tierra que adoro con frenesí;
En tu regazo pasó mi infancia....
¡Adiós, yo muero lejos de ti!

II.

Cuando á la vista del pueblo amado
Tu áurea corona mi frente orló,
No como á reina, tu pueblo honrado,
Sí como á hermana, fiel me aplaudió.

No quiero el trono que en la sombría
Tierra de Escocia me han de brindar;
Si con ser reina soñé algún día,
Fué porque en Francia quise reinar.

¡Adiós, mi bella y hermosa Francia!
Tierra que adoro con frenesí;
En tu regazo pasó mi infancia....
¡Adiós, yo muero lejos de ti!

III.

Amores, glorias, faustos, laureles,
Fueron encanto de mi ilusión;
Todo lo pierdo con tus verjeles,
¡Por eso gime mi corazón!

Como presagio de suerte impía,
Negro cadalso vi levantar,
Y en sueño horrible, cual la agonía,
Hasta el cadalso me vi llevar.

¡Adiós, mi bella y hermosa Francia!
Tierra que adoro con frenesí;
En tu regazo pasó mi infancia....
¡Adiós, yo muero lejos de ti!

IV.

Por el destino no me acobardo,
Y aunque llorosa me ausento ya,
La descendiente de los Estuardo
Siempre sus dichas en ti pondrá.

Mas ¡ay! el barco las olas hiende;
Bajo otro cielo boga veloz;
La noche obscura su manto tiende....
Playas de Francia... ¡por siempre ...adiós!

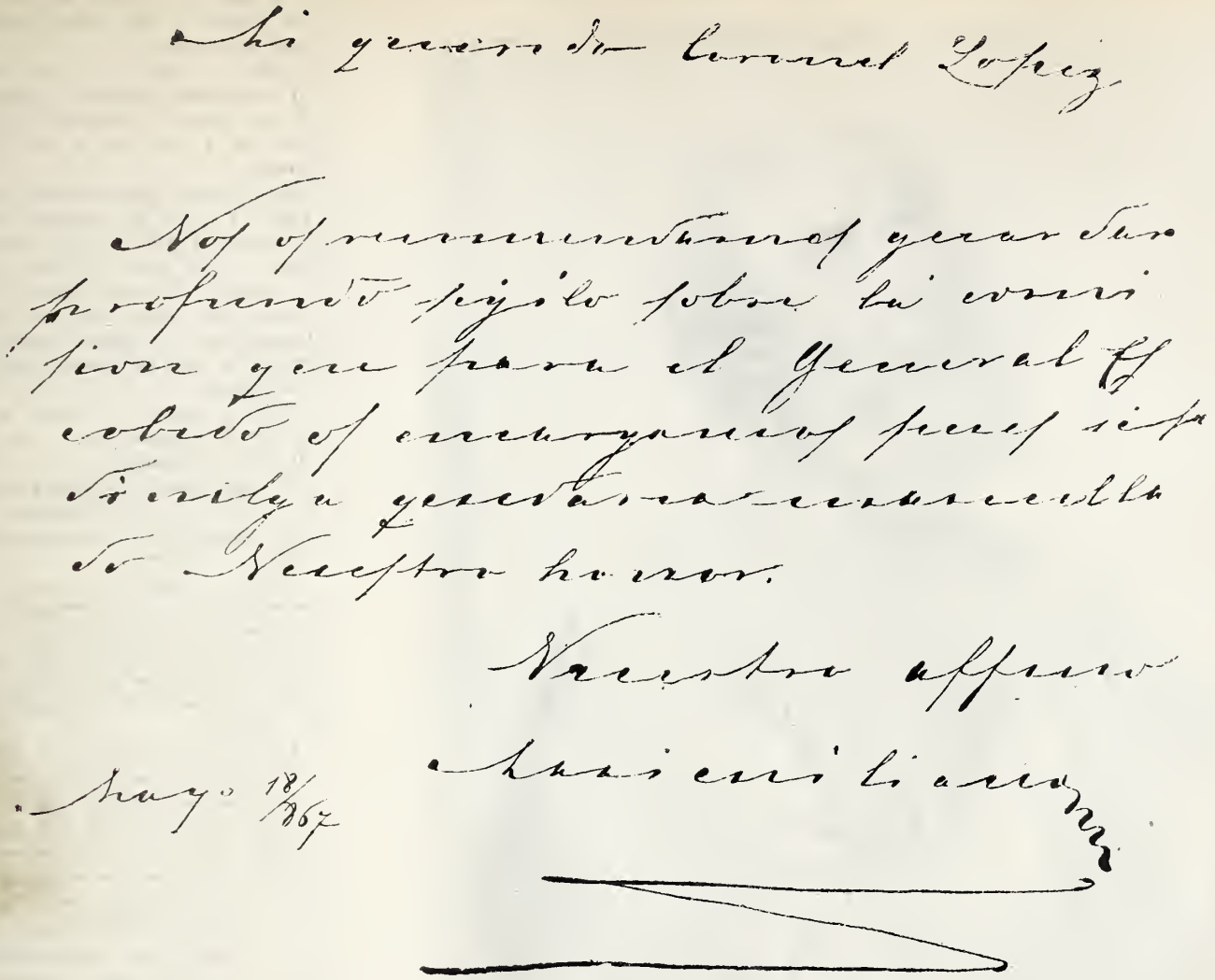
¡Adiós, mi bella y hermosa Francia!
Tierra que adoro con frenesí;
En tu regazo pasó mi infancia....
¡Adiós, yo muero lejos de ti!

Por la traduccion,
R. DE CORDOBA.

LA MUJER.

La ciencia es dañina para las mujeres. La mujer no puede ser sabia sino á costa de todos sus encantos, de toda su pureza, de todos sus deberes en el hogar. El destino de la mujer no es otro que servir á Dios en el estado á que el cielo la llame. Una coqueta se casa más fácilmente que una sabia; porque para casarse con una sabia es preciso no tener amor propio, cosa muy difícil, mientras que para casarse con una coqueta, sólo es necesario carecer de sentido común, lo cual es muy corriente. Creo que la mujer puede llegar á lo sublime, pero á lo sublime femenino. Cada uno en su puesto. La mujer puede ser superior; pero como mujer. En cuanto quiere imitar al hombre, se convierte en un papagayo ó en una mona.

DE MAISTRE.



Carta apócrifa atribuida á Maximiliano.

Los Reyes de Inglaterra.

Por el servicio cablegráfico, que con toda oportunidad publicamos diariamente, nuestros lectores están al tanto de la grave enfermedad que aqueja al Rey Eduardo VII de Inglaterra, la cual fué causa de que se frustrara la coronación de este Monarca, anunciada para el día 26 del actual.

Las fiestas iniciadas en esta capital por la Colonia inglesa, han sido suspendidas de plano para efectuarse el día de la Coronación.

Como nota de actualidad publicamos hoy los últimos retratos del Rey y de la Reina de la Gran Bretaña.

Alejandra Reina de Inglaterra.

Sr. Ingeniero Gilberto Crespo y Martinez, Primer Ministro plenipotenciario de México en la República cubana.

EL AMANECER.

Al través de la niebla matutina
va apareciendo la rosada aurora,
y con su tenue claridad colora
el mar, la vega, el bosque y la colina.

El sol, que lentamente se avecina,
luchando con la sombra tentadora,
aun permanece oculto, pero dora
las cumbres, y las nubes ilumina.

Canta la alondra remontando el vuelo,
dulces himnos de amor á la alborada:
abre la flor su perfumado broche;

Y por la muda soledad del cielo,
replegando su túnica estrellada,
en su negro corcel huye la noche.

EL PRIMER MINISTRO DE MEXICO
En la República de Cuba.

Con gusto publicamos en esta plana el retrato del señor Ingeniero D. Gilberto Crespo y Martínez, nombrado recientemente Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de México en Cuba.

El señor Crespo y Martínez desde que dejó el puesto de Subsecretario de Fomento, desempeñaba el de Cónsul mexicano en la Habana.

Huelga enaltecer las cualidades morales del nuevo Ministro, por ser perfectamente conocidas.

Eduardo VII, Rey de Inglaterra.

(De la Colección de Cuadros de la Casa Pellandini.)

PEDRO.

Hace más de mil ochocientos años que moría ajusticiado en Roma un hombre singular.

Llamábase Pedro, y era hijo de un tal Jonás, pescador en Betsaida. Su origen no podía ser más humilde ni su oficio más insignificante. Y, sin embargo, aquel pescador, hijo de pescador, sufría una muerte horrorosa por el más extraño é inverosímil delito que en aquellos tiempos era capaz de cometer un hombre: por el delito de predicar la doctrina de otro ajusticiado, carpintero que había sido de Nazareth, llamado Jesús durante su vida, y comúnmente conocido después con el nombre de "Cristo."

Pero no se limitaba el pescador á enseñar la doctrina de Cristo. Decíase también vicario suyo, y jefe de una grande y poderosa asociación, que extendida ya por Oriente y Occidente con el título particularísimo de "Iglesia," parecía dispuesta á llenar el mundo con el número de sus adeptos y á escalar hasta el mismo Trono de los Césares.

Estos calificaban de locura la enseñanza y las pretensiones de Pedro y los suyos. Sólo que la locura iba tomando tan peligroso incremento, que no había más remedio que cortarla de raíz. Era necesario, pues, apelar al hierro y al fuego y herir, sobre todo, en la cabeza al formidable enemigo que de tan bajos orígenes se elevaba á fines tan encumbrados.

Echóse mano al audaz pescador, y en una cruz ignominiosa pagó con la vida el crimen de su fe.

Pedro, el hijo de Jonás, y jefe de la Iglesia de aquel Cristo que había muerto en Jerusalem confundido con dos ladrones treinta y cuatro años antes de estos hechos á que nos referimos, espiró crucificado, teniendo constantemente en los labios el nombre de su Maestro, y no permitiendo, por humildad, que se le crucificase como á El, con la cabeza mirando al cielo.

El César descansó tranquilamente en su lecho después de haber terminado á su gusto este negocio, que amenazaba turbar el buen orden y concierto del grande Imperio romano.

Muerto el pescador de Betsaida como había muerto el carpintero de Nazareth, no era probable que nadie se atreviese á repetir la tontería de hablar al mundo entero en nombre de un nuevo Dios, y de proclamarse jefe de un nuevo reino, para cuya fundación no se buscaba el concurso de los soldados, ni el apoyo de los Príncipes.

Mas hé aquí que lo que no era probable resultó hecho inmediatamente después de la crucifixión de Pedro.

Aquella asociación, llamada Iglesia, de quien Pedro se decía jefe, nombró para substituirle en el Gobierno á un tal Lino, y luego á un tal Cleto, y luego á un tal Clemente, y luego á un tal Anacleto, y así uno tras otro fueron sucediéndose en el martirio primero, y en el poder y la gloria del triunfo después, hasta doscientos sesenta y tres representantes del carpintero de Nazareth.

Pedro se llama hoy León XIII, y, prisionero como aquél, continúa viviendo en la Roma de los Césares, igualmente dispuesto al martirio de la Cruz que á las grandezas de los Médicis.

Los Césares desaparecieron para no volver. Pedro, á través de vicisitudes increíbles, sigue ocupando el primer solio del mundo, y unas veces en el Tabor y otras en el Calvario, es siempre el mismo Vicario del Maestro, el mismo jefe visible del reino místico de Dios Omnipotente, la misma piedra inconmovible, contra la cual no prevalecerán las potestades del abismo.

Todo es singular y extraño en la historia de la Iglesia, porque toda es obra misteriosa de su Divino Fundador.

No hay dinastía de origen más humilde que la dinastía de los Pontífices, ni hay poder más desprovisto de fuerzas materiales que el poder de la Iglesia.

Pues hé aquí que la única dinastía cuya sucesión no se ha interrumpido, y el único poder que se mantiene incólume y fuerte en medio de las adversidades presentes, es la dinastía y el poder de aquel obscuro pescador de Galilea que cambió el nombre de Simón por el de Pedro.

Una borrasca desatada de las frías regiones del Septentrión barrió el Imperio de Occidente.

Otra borrasca desatada de las ardientes arenas del Desierto barrió el Imperio de Oriente.

Pedro, entretanto, firme sobre la roca, guiaba al mundo por los senderos de la verdad, sin sufrir interrupción ninguna en el altísimo ejercicio de su soberanía universal.

Las dinastías más poderosas se aniquilaban. Las de los Merovingios y Carlovingios; las de los Godos y Ostrogodos; las de los normandos y los Plantagenetas; las de los árabes españoles; las de los turcos de Constantinopla; las de los Príncipes de la Escandinavia y de los Grandes Duques de Rusia; las de los Borgoñas; la de los Valois, la de los Estuardos, la de los Austrias en el Mediodía de Europa; como en América la de los Incas y la de los Moctezumas; como en Asia la de los sucesores de Gengis-Kan, y las infinitas que han dominado las fértiles orillas del Tigris y el Eufrates, del Azul y del Ganges.... Todas estas fortísimas razas de Emperadores y Reyes, que contaban los soldados por millones y las provincias por centenares, desaparecían como nubes de verano, y otras razas y otros poderes y otras instituciones han ocupado su lugar; razas, poderes é instituciones que á su vez serán bien pronto substituídos por otros, sin que ninguno de ellos pueda sentar la planta en ninguna parte con la seguridad de permanecer allí ni el breve espacio de una jornada.

Pedro, entretanto, allí está, en el mismo sitio de que tomó sangrienta posesión hace mil ochocientos años. Su dinastía se perpetúa constantemente; su poder no se merma ni en las catacumbas ni en los palacios: su grandeza no se disminuye con el martirio ni se aumenta con los esplendores del Trono. Es siempre igual como la luz del sol. Pueden las nubes obscurecerla á la vista de los hombres; pero el astro es el mismo y su luz tan intensa hoy como al principio del mundo.

¡Qué dinastía la de Pedro el pescador! Recorred las páginas de esa historia incomparable y ponedla frente á frente á la de todas las dinastías de la tierra. ¡Qué grandeza de una parte! ¡qué pequeñez de otra!

En cada pueblo encontraréis uno ó dos santos coronados. Un Hermenegildo y un Fernando en España; un Luís en Francia; un Eduardo en Inglaterra; un Esteban en Hungría; un Ladislao en Polonia; un Canuto en Dinamarca; una Clotilde en Germania; una Isabel en Portugal.... ¿Y qué es esto? Los cincuenta y seis Pontífices primeros fueron santos. Después de ellos, esa gran dinastía cuenta con veintitrés más y tres beatos.

Entre los que no han merecido el honor del

culto, hay hombres tales que bastarían por su saber, por su virtud ó por su grandeza de alma, para honrar á todas las familias reales del mundo. Hay, en efecto, hombres como Silvestre II, Inocencio III, Pío II, Julio II, León X, Sixto V, y otros ciento que han pasado por las alturas del Vaticano derramando luz sobre todos los horizontes, y continuarán derramándola sin cesar hasta el fin de los tiempos.

Ese es el pescador de Betsaida; esa su dinastía; esa la ejecutoria del Anciano contra el cual se desatan hoy las iras del averno y las concupiscencias del mundo.

¿No es cierto que al examinar ese pasado, siente el corazón alientos para luchar confiadamente por la conquista gloriosa del porvenir?

VALENTIN GOMEZ.

——————::)O(::——————

San Pablo

Saulo, como se llamaba el gran Apóstol antes de convertirse á la Religión de Jesús, era enemigo de los cristianos.

—Yo no quiero esto (el cristianismo) —gritaba enfurecido—Mi deseo es combatir á Jesús, al Cristo; y ese Jesús y ese Cristo se me representa triunfante en medio de mis victorias.....

La Gracia obró en él un milagro.

Iba un día por el camino de Damasco henchido de rabia contra los cristianos; era la hora del medio día, dice él mismo, (1) cuando ví venir del cielo una inmensa luz más brillante que el sol. Aquel resplandor admirable me rodeó con los que me acompañaban, y, deslumbrados, todos caímos al suelo..... Yo escuché entonces una voz que me dijo en lengua hebrea:

—¡Saulo, Saulo! ¿Por qué me persigues?

Y siguió diciendo:

—Duro te es votar contra el aguijón.

Yo dije entonces:

—¿Quién eres, Señor?

Y el Señor me dijo:

—Yo soy Jesús, á quien persigues....

Y quedé atónito, quedé anonadado.

La voz me dijo:

—Levántate y permanece en pié, porque Yo, apareciéndome á tí, es con el fin de trocarte en testigo y propagador de lo que has visto y de lo que verás cuando Yo me digne dejarme ver de tí nuevamente.

Quedéme atónito, y la voz siguió dejándose percibir:

—Yo te libraré de las manos del pueblo—añadió—y de las de los gentiles, hacia los que te envío ahora para abrir sus ojos, á fin de que se conviertan de las tinieblas á la luz, y del poder de Satanás á Dios, y que por la fe que tengan en Mí reciban la remisión de los pecados y tengan parte en la herencia de los Santos.

Saulo no se resiste más y exclama:

—¡Señor, Señor! ¿qué queréis que haga?....

—Levántate—le contestó la voz—y entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que te conviene hacer.

Y Saulo se levantó, y abiertos los ojos no veía nada.

Los hombres que lo acompañaban, llevándolo de la mano, lo metieron en Damasco.

Allí Manías, por mandato del Señor, fué á verlo, y poniendo las manos sobre él, le dijo: —Saulo, hermano, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

Y al instante se cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista, y levantándose fué bautizado.

Y luego predicaba en las Sinagogas á Jesús.

Se pasmaban todos los que le oían, diciendo:

—¿Pues no es este el que perseguía en Jerusalem á los cristianos?....

Tal es la historia de la Conversión de San Pablo, aquel Gran Apóstol, que sin descanso predicó la doctrina de Cristo, ya de viva voz, ya por medio de sus admirables Epístolas.

El nuevo discípulo de Jesús dejó su nombre de Saulo y tomó el de Pablo por humildad, porque Pablo significa pequeño, mínimo, exiguo; y le tomó para pasar por el menor de todos.

De Damasco pasó á Jerusalén, y luego á Antioquía, Seleucia, Chipre, Salamina, Paphos, Corinto, Atenas, Efeso, en fin, recorrió todo el mundo conocido, hasta llegar á Roma. Allí estuvo con San Pedro, y compareció ante Nerón, sufriendo luego una penosa prisión en la cárcel Mamertina, junto con San Pedro.

Juntos salieron los dos apóstoles.

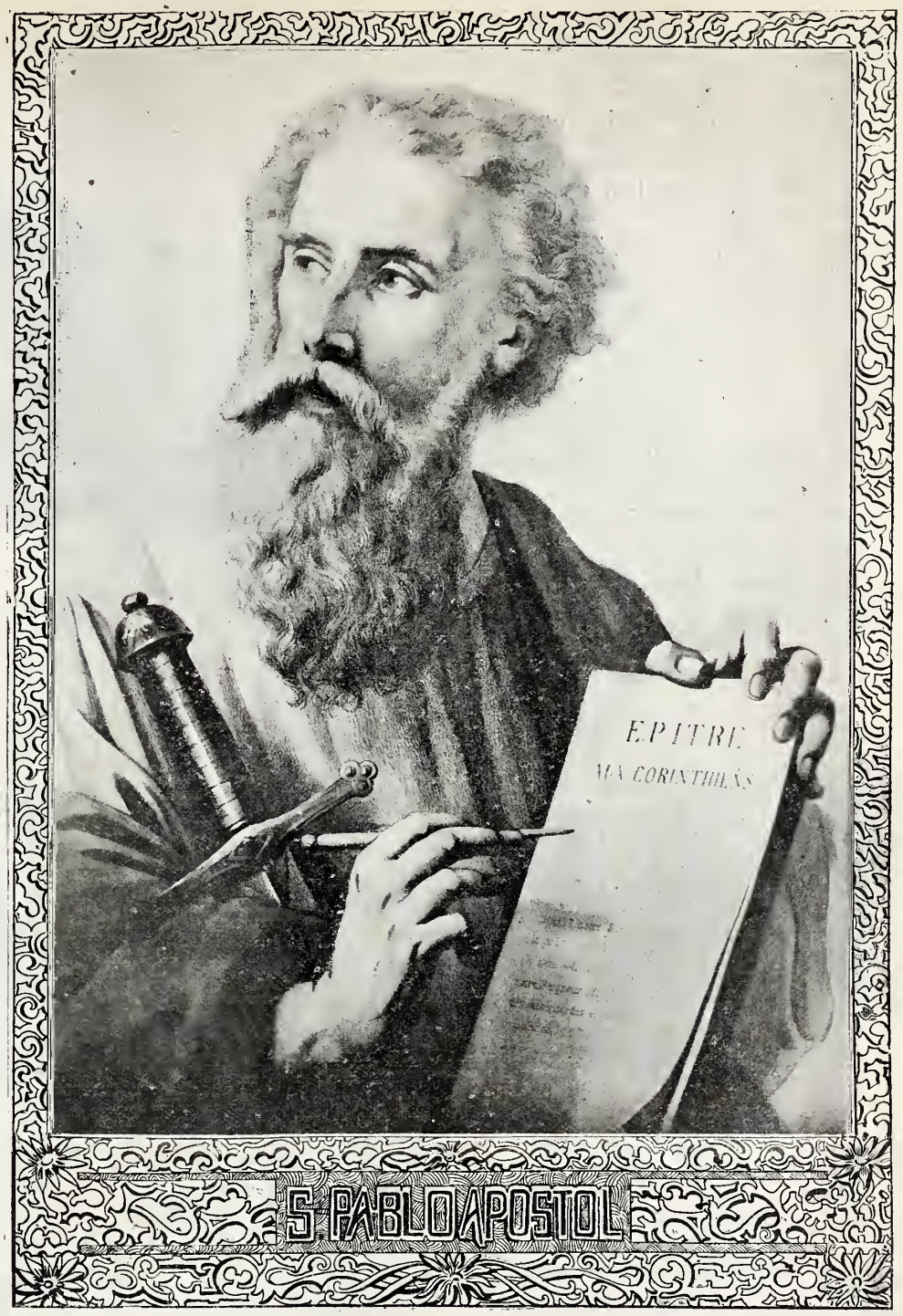
El martirio de San Pedro y San Pablo ocurrió el 3 de las Kalendas de julio, ó sea el 29 de junio del año 66.

Plautila, mujer muy noble, que había sido bautizada por San Pedro en las aguas del Tíber, al encontrarse frente á frente con San Pablo cuando el Gran Apóstol marchaba al martirio, seguido de una muchedumbre inmensa, es fama que al verla llorar, nuestro héroe la pidió su velo para vendarse los ojos, según costumbre en el momento de la decapitación; que Plautila se apresuró á dárselo liberalmente, y, por último, que luego se le apareció el Apóstol y se lo devolvió empapado en su preciosa sangre.

Aunque Pablo no debió ser flagelado, es indudable que sufrió tan terrible martirio, y que Nerón halló en el arsenal de la "Legislación Romana" un texto, cuya interpretación sutil le bastó para anular las leyes "Valeria" y "Porcia."

Acudiendo á las "Doce Tablas" y á la "Ley sagrada," el tirano pudo, aun tratándose de un ciudadano romano como el Apóstol, hacerle sufrir la flagelación, y luego ordenar que fuese decapitado.

Los Romanos, que consideraban el crimen de impiedad como uno de los más graves, no tuvieron escrúpulo en calificar á Pablo, predicador de la cruz de Jesu-



(De la Colección de Cuadros de la Casa Pellandini.)

(1) En su arenga al Rey Agripa.

cristo, destructor de los ídolos y de las falsas divinidades como un impío, y así le juzgaron.

Ya por aquella época no era obligatoria la reunión de los comicios; durante el Imperio, César los reemplazaba por sí mismo. Por otra parte, aun cuando dicha "Ley sagrada" no hubiera existido, no era Nerón hombre escrupuloso matándose de cometer todo género de ilegalidades y de violar las leyes protectoras de la dignidad de los ciudadanos. La tradición, pues, que afirma que Pedro y Pablo fueron flagelados, está así completamente explicada.

Sufrieron martirio, de cruz invertida, Pedro; de capitación, Pablo, y la sufrieron predicando á Cristo con la palabra y con su heroísmo en el momento de exhalar su postrer suspiro.

Los que presenciaron aquellas dos muertes se espantaron, y muchos se convirtieron, como sucedía siempre que estas hecatombes injustas se realizaban.

Registremos ahora los principales prodigios que Dios obró por mediación de los Santos y para patentizar la grandiosidad de su obra.

Cuando la espada del ejecutor separó la cabeza del cuerpo del Gran Apóstol, de las venas de aquel cuerpo santo, en vez de sangre, brotó leche, y San Ambrosio y San Juan Crisóstomo nos hablan de este prodigio tradicional con su acostumbrada elocuencia.

Después de esto, la cabeza de Pablo rebotó tres veces, y de cada uno de esos saltos surgió de la tierra un manantial de agua viva, que subsiste todavía, siendo fama que su verdugo, ante tal portento, confesó la verdad y se hizo cristiano. Otros tres soldados, admirados de los milagros que se efectuaron á la muerte del Gran Apóstol, merecieron con su conversión participar de su glorioso martirio y acompañarle en su elevación á la mansión celeste.

El cuerpo de nuestro héroe fué quitado del sitio donde recibió la corona del martirio por Lucinia, mujer clarísima y de rango senatorial; y ella fué la que escogió en sus dominios un sepulcro honorable sobre la Vía de Ostia, donde, devota, le depositó. El cuerpo de Pedro fué también recogido por un sacerdote, que lo enterró.

Juegos Olímpicos en Honor del Rey de Inglaterra.

Carreras á pie, llegada del vencedor.

Salto por flexión natural.

———::)O(::———

En todos los casos, ó en casi todos, un periódico llega á ser para un joven lo que el maestro, con quien todos los días se acompaña y de quien todos los días escucha lecciones.

Salto con garrocha.

Carreras de caballos.

Una niñita á la Virgen.

En tus manos, Virgen pura,
Pongo yo mi corazón;
Te llamo vida y dulzura,
Y me tengo por segura
Con tu santa protección.

Me agita, dame paciencia,
Si algún pesar inclemente
Y de amor la llama ardiente
El brillo de la inocencia.
No enturbie nunca mi frente

Mi debilidad protege
Y alumbra mi juventud:

Nunca de tu amor me aleje;
Nunca permitas que deje
La senda de la virtud.

Y pueda, deshecho el lazo
De esta existencia ilusoria,
Volar á darte un abrazo
Y á dormir en tu regazo
Sueños eternos de gloria.

ANTONIO DE VALBUENA.

LOS TEMBLORES EN GUATEMALA.

Debido á la bondad de un subscriptor de "El Tiempo" que reside en Guatemala, podemos hoy publicar varias vistas de la ciudad de Quetzaltenango, tomadas antes y después de los temblores, que tantas desgracias causaron en esa importante ciudad de la República vecina.

———:(o):———

Lo que hoy resulta anormal y extraordinario, puede ser mañana natural y lógico.

J. RAMEAU.

Quetzaltenango (Guatemala) La catedral.

Kiosco de la Unión, en la plaza principal de Quetzaltenango (Guatemala) destruido en los últimos temblores.

Las almas buenas.

Acá en la tierra hay ángeles del cielo,
Almas llenas de amor y de ternura;
Su misión es sufrir y dar consuelo,
Sentir y consolar toda amargura.

Hallar no pueden el ideal que adoran;
Las virtudes de aca son menos bellas.
Sólo Dios ve lo que en silencio lloran;
Nadie comprende lo que sufren ellas.

Y ellas aceptan su misión cristiana
Al sacrificio voluntario unida:
Hacen el bien sin recompensa humana,
Amena, sin alarde, hacen la vida.

Yo conozco esas almas. ¡Cuál revelan
En cuerpos de mujer diva hermosura!
¡Cómo al enfermo corazón consuelan
Su mirada y su voz, todo dulzura.

Su amigo es el dolor. De él arrulladas,
Su sonrisa se tiñe de tristeza.
¡Quién las pudiera ver transfiguradas,
Si tienen, aun así, tanta belleza!

MIGUEL ANTONIO CARO.
(Colombiano).

La casa del homicida.

La casualidad guiaba
mis pasos á aquella parte,
que yo amaba la casita
escondida entre los árboles
á la sombra de la iglesia
que domina el fértil valle,
porque era blanca, y lo blanco
es el color que me place.
Su interior, donde jugaban
los niños mañana y tarde,
por sus ventanas podía
contemplar el caminante,
y ¡cuántas veces, oyendo
las risas de aquellos ángeles,
dije: "Ahí vive una familia
venturosa como nadie!"
Pero ningún pasajero
traspasaba sus umbrales,
que todos huían de ella
como de morada infame,
y era.... que allí vive un hombre
que mató á su semejante
y aquel hombre en cada mano
lleva una mancha de sangre!

A. DE TRUEBA.

Tipos de indios Quetzaltecos.

Los Juegos Olímpicos
EN HONOR DEL REY DE INGLATERRA

VII de Inglaterra, iba á celebrarse, no solamente en el reino británico y sus posesiones, sino también en todos los puntos del globo donde radican súbditos del sucesor de su Graciosa Majestad la Reina Victoria.

Por esto es que la Colonia inglesa de nuestra capital se preparó para la celebración del grandioso acontecimiento.

Los festejos dieron principio con el concierto del Club Británico, y continuaron el martes último en el Club Reforma, donde se efectuaron los "Juegos Olímpicos."

Los actos de este festival corresponden al "sport" más refinado, y algunos de ellos resultan desconocidos para nosotros.

Ante selecta concurrencia, entre la cual se encontraban las más distinguidas familias de las colonias inglesa y americana, y algunas damas y caballeros mexicanos, se desarrolló el aplaudido programa de los juegos.

Las hermosas "ladies" vestían elegantes y sencillas "toilettes," llevando no pocas de ellas traje y calzado blancos, lo que daba un aspecto peculiar á los grupos formados por las extranjeras.

Los jugadores lucían la indumentaria especial del "sport" á que debían entregarse; así por ejemplo, los Jockey, llevaban vistosos trajes de fina tela de seda.

Aspecto de una calle de Quezaltenango después de los temblores.

Hubo carreras á pie y á caballo, en terreno plano y de obstáculos, para niños y jóvenes de 15 años, y los vencedores fueron M. S. Turner, Luis Mosser, E. Emonds, Oscar Braniff y Horacio Sharp.

En las carreras de "ponneis" lucieron sus habilidades los Jokeys," sobre todo Mr. M. Sharp.

Uno de los actos que más agradó, fué la carrera para "ladies," en la que resultó vencedora la hermosa señorita Thecle, y en la de damas y caballeros, triunfaron la señorita Ware y M. Stoney.

Provocó la hilaridad de los espectadores la carrera en cuatro pies, por su originalidad, y resultó muy lucido el acto de los "saltadores," ágiles jóvenes que con "garrocha" y sin ella saltaron sobre una varilla horizontal aplicada por sus extremidades á dos pies derechos. Uno de nuestros grabados da idea exacta de este juego.

Las otras ilustraciones representan actos ejecutados en los brillantes juegos olímpicos, que constituían uno de los más atractivos números del programa según el cual iba á ser conmemorado el acto de la coronación que, en virtud de la inesperada enfermedad del Rey, quedó aplazado por tiempo indefinido.

———(o)———

Hay en el mundo un vacío: los genios, si le padecen, lo sienten más, porque lo tienen más grande.

Los temblores en Quezaltenango.—Ruina com pleta del Hotel Central.

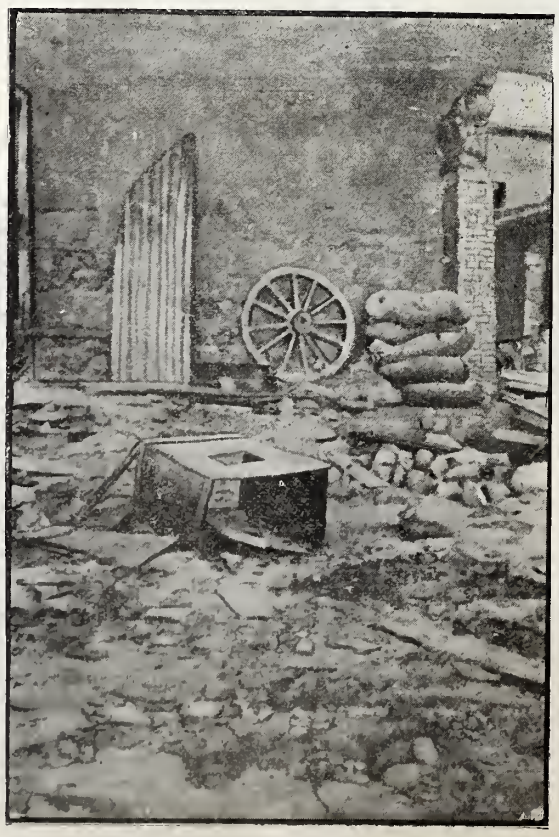
El monólogo del hombre.

"Adonde quiera que voy
Afán de partir yo siento,
Y siempre mi pensamiento
Está donde no estoy:
¡Yo mismo mi engaño soy!
Con un delirio tenaz
De todo esfuerzo capaz,
En mis ímpetus livianos
Fabrico placeres vanos
Con las ruinas de mi paz.

"¿Cuál es mi fin verdadero,
Mi centro de gravedad?
Voy de una edad á otra edad,
Cual perdido viajero;
¿Dónde está mi paradero?"
—Hombre, que en bello jardín
Trocáis el polvo ruin,
De la dicha siempre en pos;
Vuestro principio está en Dios

Y en Dios está vuestro fin.

ENRIQUE W. FERNANDEZ.

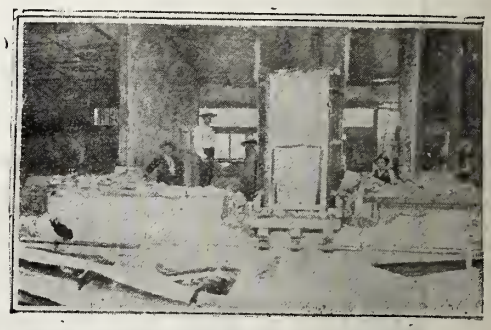


El cataclismo de la Martinica.—Los ladrones roban el contenido de una caja de fierro de una casa comercial de San Pedro.

Un buen consejo.

Hallábase gnavemente enfermo un anciano pintor, y le fueron administrados los últimos sacramentos. Era costumbre en la época que esto pasaba, que un monaguillo, con incensario, precediera al sacerdote.

Habiendo visto el niño que durante las ceremonias se le había apagado el incensario, salió de la habitación á procurarse fuego, dejándolo cerca de la cama.



Derrumbe de la fachada de una casa comercial de Quezaltenango.

Sacó entonces el moribundo pintor su desfallecida mano, y tomando un carbón, trazó en la pared la imagen del Señor.

Al volver el monaguillo, contempló absorto al viejo pintor, y cuando concluyó, exclamó arrebatado:

—¡Yo quiero saber también pintarlo!

—Hijo mío—replicó el anciano—si quieres saber pintarlo, haz de modo que siempre viva en tu corazón.

La historia ha olvidado el nombre del viejo pintor; el niño era Murillo.

———::)o(::———

Plegaria.

Dame, Señor, la firme voluntad,
compañera y sostén de la virtud;
la que sabe en el golfo hallar quietud
y en medio de las sombras claridad:

la que trueca en tesón la veleidad
y el ocio en perennal solicitud,
y las ásperas fiebres en salud,
y los torpes engaños en verdad.

Y así conseguirá mi corazón
que los favores que á tu amor debí,
te ofrezcan algún fruto en galardón:

y aun tú, Señor, conseguirás así
que no llegue á romper mi confusión
la imagen tuya que pusiste en mí.

ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

POESIA INEDITA
DE
Gustavo A. Becquer.

A TODOS LOS SANTOS.

Patriarcas que fuisteis la semilla
Del árbol de la fe en siglos remotos,
Al vencedor divino de la muerte
Rogadle por nosotros.

Profetas que regasteis inspirados
Del porvenir el velo misterioso,
Al que sacó la luz de las tinieblas
Rogadle por nosotros.

Almas cándidas, Santos Inocentes
Que aumentáis de los ángeles el coro,
Al que llamó los niños á su lado,
Rogadle por nosotros.

Apóstoles que echasteis en el mundo
De la Iglesia el cimiento poderoso,
Al que es de la verdad depositario
Rogadle por nosotros.

Mártires que ganasteis vuestra palma
En la arena del circo, en sangre rojo,
Al que os dió fortaleza en los combates
Rogadle por nosotros.

Vírgenes semejantes á azucenas
Que el verano vistió de nieve y oro,
Al que es fuente de vida y hermosura
Rogadle por nosotros.

Monjes que de la vida en el combate
Pedisteis paz al claustro silencioso,
Al que es iris de calma en la tormenta
Rogadle por nosotros.

Doctores cuyas plumas nos legaron
De virtud y saber rico tesoro,
Al que es raudal de ciencia inextingible
Rogadle por nosotros.

Soldados del ejército de Cristo,
Santas y santos todos,
Rogadle que perdone nuestras culpas
A Aquel que vive y reina entre vosotros

—::)O(::—

EN LA VIDA.

No me ciega el ardiente fanatismo
Que á las conciencias tímidas tortura,
Ni me arrastra la estúpida locura
Que se estila llamar materialismo.

Confiado en Dios Potente y en mí mismo,
Viajero de la vida en la llanura,
Llevo en mi corazón la fe segura,
Unica que preserva del abismo.

¿Caeré? ¡no importa! si el furioso embate
Sin piedad me derriba en el combate
(Que tal es de los hombres la existencia),
Mío el triunfo será y digna victoria,
Pues á la voz de la alta omnipotencia
Renaceré en el reino de la gloria.

CARLOS PEDRO GOYENA.
(Argentino).

—::)O(::—

El secreto de la felicidad.

No digo que sea imposible encontrar un amigo siempre consecuente, ó una mujer siempre fiel; lo que digo es que para no ser el más desgraciado de los hombres, necesita un hombre de corazón no hacer ningún caso de las cosas de la tierra y mucho de las de Dios, y mirar al mundo como un purgatorio, después del cual está el cielo.

APARISI Y GUIJARRO.

El cataclismo de la Martinica.—El reloj colocado en la fachada del Palacio de Justicia, se paró á las 8 menos 10 minutos, hora del terremoto.

El cataclismo de la Martinica.—En la fuente situada frente al Palacio Municipal, siguió corriendo el agua durante y después de la catástrofe.

Para las damas.

EL CALZADO.

Buscando la comodidad sin llegar al desaliño, preocupándose de la cuestión del calzado en sus aspectos higiénicos y económicos, son muchas las señoras que desean noticias prácticas acerca del calzado que es preferible usar acerca de los medios más recomendables para la conservación y limpieza del mismo.

En este punto, como en todo lo que á economía doméstica se refiere, hay que hacer constar: primeramente, que para calzar hay que buscar, lo primero, botas ó zapatos buenos, relegando á segundo término lo que respecta al precio. Ni es prudente ni ventajoso comprar el calzado barato. Porque la escasa duración y lo inferior de las clases que se obtienen por poco dinero, acarrean, naturalmente, deficiencias en la fabricación y solidez muy relativa. Esto se traduce en molestias para el pie y en duración muy corta del calzado.

Desde el punto de vista de la higiene, hay que rechazar las botas y los zapatos de tela y de charol, y hay que recomendar el calzado de piel.

Dentro del calzado de piel, la forma más cómoda es la de la botina de cordón ó abotinada, por sostener el pie mejor que los zapatos, y por ser más útiles para las personas á quienes se suelen hinchar los tobillos.

El chanclo, ó sea el calzado de goma, es—como el de charol—perjudicial, en razón á que dificulta la buena transpiración del pie. Por esto, el chanclo sólo ha de usarse excepcionalmente y cuando la humedad del suelo ó lo abundante de las lluvias lo hagan indispensable para evitar constipaciones.

Es de utilidad reconocida y de resultados comprobados en la práctica la costumbre de tener siempre dos pares de calzado en servicio, para usarlos uno cada día ó uno por la mañana y otro por la tarde. Alternándolos de esta suerte y dejándoles tiempo bastante para secarse y para airearse, está observado que duran mucho más que cuando se usan sin descanso; seguramente la razón de tal diferencia consiste en las acciones que ejercen sobre los materiales el calor y la humedad, acciones que son destructoras en tanto más alto grado cuanto mayor sea su continuidad.

Vestido con triple falda. Vestido de tul con muestras de flores, Vestido de fular.

Para la buena limpieza del calzado son excelentes los procedimientos que siguen:

El calzado de raso se limpia con un trapo blanco y fino humedecido en alcohol. Cuando hay alguna mancha y es de grasa, se la frota delicadamente con el trapito empapado en éter sulfúrico ó en bencina.

El calzado de charol se limpia perfectamente con leche, en la que se moja un

La Reina Vibratoria.

Es una nueva é ingeniosa máquina de coser del más alto grado de perfección, la única máquina que hace un perfecto pespunte llevando la costura hacia atrás ó adelante. YA NO HAY QUE REMATAR UNA COSTURA á mano, porque nuestra máquina lo hace así también, puede Vd. hacer 2 lineas de pespunte, acolchados, pespuntes de adornos, realces de bordado SIN QUITAR EL GENERO NI DARLE VUELTA. LA ECONOMIA de tiempo y trabajo ES CONSIDERABLE. La ebanistería de nuestra máquina se de madera extrafina y todo el aspecto de la máquina es sumamente elegante y atractivo. El precio es cómodo.

Personas inteligentes ya no compran las máquinas antiguas.

Ventas en abonos.

KORFF, HONSBERG Y CIA.

FERRETARIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

Puente del Espíritu Santo núm. 4. México, D. F.—Apartado 135.

pañito de lienzo, con el cual se frotará el zapato ó la bota. Al terminar la operación, hay que secar esmeradamente la leche con una franela ó bayeta fina.

La limpieza del calzado negro se hace con betún y cepillo.

La del calzado blanco, con leche, del mismo modo que para el charol, pero sin enjugar la bota ó zapato.

Cuando en el calzado blanco hay manchas de tinta, vino tinto ó zumo de frutas, se logra hacerlos desaparecer humedeciendo el cuero por detrás, en el sitio aproximado de la mancha, exponiéndola á un fuego suave y cepillándola bien.

Hé aquí algunas de las recetas de los betunes más recomendados.

Betún impermeable: Se prepara con 120 gramos de manteca de cerdo, 250 de sebo, 60 de esencia de trementina (aguarrás), 60 de cera amarilla y 60 de aceite común, disolviéndolo todo y mezclándolo perfectamente.

Frótese el calzado con este betún y déjese durante doce horas que el cuero absorba bien el líquido, y es seguro que no penetrará la humedad.

Betún negro: Se prepara mezclando en tarro de loza 90 gramos de negro marfil, 60 de azúcar en polvo, 30 de cada uno de los ácidos sulfúrico y clorhídrico, 1,000 de vinagre, 15 de aceite, y el zumo de un limón. Mézclese bien y agítese antes de usarlo.

Barniz charol: Disuélvase 100 gramos de goma laca molida en 250 gramos de alcohol, y déjese la disolución durante seis horas al sol, en una botella bien tapada.

Al ir á usar este betún, agítese el frasco, quítese bien el polvo del calzado, y extiéndase el barniz con pincel, esponja ó trapo muy fino.

Luego, frótese suavemente con cepillo blanco ó con un paño de franela ó de bayeta.

Para la conservación del calzado de campo en los climas húmedos, hay que evitar el enmohecimiento; esto se logra embadurnándole con vaselina.

Entiéndase que el moho sólo con exceso perjudica al cuero; pues cuando el enmohecimiento no es grande, resulta ventajoso, por conservar la flexibilidad de la piel.

La flexibilidad del cuero se consigue haciendo uso de esta fórmula: Disuélvanse en caliente 150 gramos de gutapercha, cortada en pedacitos, en 500 de aceite de pesuña de buey, y con esta disolución, antes de que se enfríe, dénse un par de manos al calzado, que se calentará previamente.

Con el mismo objeto se suele emplear esta otra preparación: De cera amarilla, manteca de cerdo y miel, de cada cosa 60 gramos; derrítanse á fuego suave, y una vez hecha la mezcla, añádanse, al separar la cacerola de la lumbre, 30 gramos de aguarrás, moviendo bien el todo hasta que haya un compuesto uniforme. En caliente se extiende sobre las botas, que también se calentarán, y se dan dos ó tres manos.

Experiencias muy repetidas han confirmado las excelencias de los procedimientos y de las recetas que apuntadas quedan.

GEMMA.

Blusa con cuello y puños de encaje Irlandés.

Traje para calle con torera y falda de volantes.

—————):o:(—————

La Iglesia Católica es como el grano de trigo; cuanto más se le hunde en la tierra, con más fuerza brota.

Blusa (Sup.) guarnecidas con cubredores de encaje.

Vanidades de la vida.

Mira cuál se pasó ayer
Veloz como tantos años;
Evidentes desengaños
Del limitado poder.
Lo que fué dejó de ser;
Duró un momento no más;
Tú que de ello asido vas
Por este mundo inconstante,
Mira que el que va delante
Avisa al que va detrás.
La corona, la tiara
Que tanto el mundo estimó,
¿Qué se hizo? ¿En qué paró
Si no en lo que todo para?
¡Oh mano del mundo avara!
Pues tanto el bien nos limitas,
¿Para qué, dí, nos incitas
A aspirar á más y más,
Si lo que despacio das
Tan de prisa nos lo quitas?

LOPE DE VEGA.

Lázaro Salazar Guzmán y HERMANO.

Sastrería, Calle de Santa Teresa letra E, Cortadores de Escuela Francesa. El mejor trabajo por elegancia y baratura. Atienden pedidos de los estados. Su numerosa clientela los recomienda.

FOTOGRAFIA VALLETO Y CIA.

2a DE SAN FRANCISCO NUM. 2.

Esta casa poseé los aparatos más modernos para hacer retratos de todos tamaños (desde mignon hasta tamaño natural) conforme á los últimos adelantos del arte.

Manuel Torres

fotógrafo, Calle de la Profesa No. 2
Espesialidad en reproducciones y amplificaciones.

PARAGUAS que reunan las cualidades de solidéz y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA SECA 9, donde se encuentra amplio y bonito surtido de puños, armasones y telas. Es el más completo taller de PARAGUERIA.

SECCION DE AJEDREZ.

Solución del problema núm. 23.

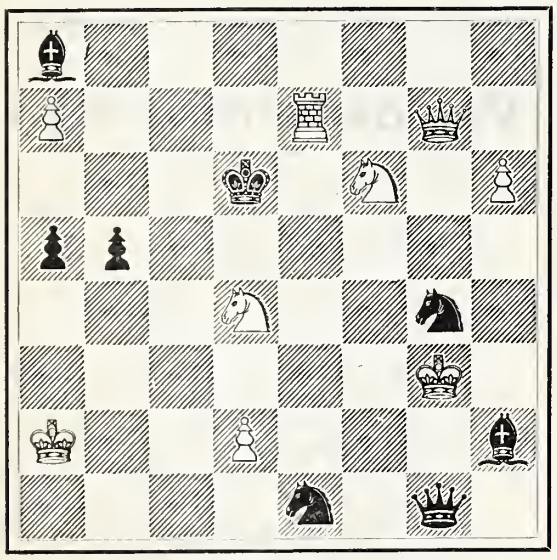
BLANCAS.	NEGRAS.
1 A 2 C	1 A×A
2 D×A++	

1 variantes.

PROBLEMA NUMERO 24

JULIA LEON JOVALQ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.
3 variantes.

Francisco Alvarez de la Cadena, ajedrecista

Dr. Francisco Castillo,

Médico Cirujano y Partero de la facultad Homeopática de México.
Profesor de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática y Médico consultor del Hospital anexo á dicha Escuela.
PUENTE DE SANTO DOMINGO Núm. 9.
Horas de consulta: de 8 á 10 a. m. de 5 á 7 p. m.

Elixir Antiperiódico,

Preparado por J. M. LASSO DE LA VEGA, Remedio eficáz contra las calenturas intermitentes (Frios.)
Se vende en la Farmacia de la 3ª del Reloj núm. 12, y en las orincipales de la Capital y de los Estados.
Pomo $0.50, docena $5.00.

CONSULTORIO MEDICO
HAHNEMANNIANO
DEL DR. SALVADOR PEREZ BONILLA.
Especialista y dedicado en particular á las enfermedades del pecho y pulmones, así como las del higado y riñones, en las cuales ha conseguido grandes y notables triunfos, tiene el gusto de avisar á su antigua clientela que ha regresado de su viaje y que pueden ocurrir las personas que gusten honrarlo con su confianza á la Calle de la Perpetua núm. 3. Las consultas son gratis para los pobres.
Horas de consulta: en la mañana de 9 á 1, en la tarde de 3 á 5.

Dr. Silverio R. Gómez,
Facultad de Medicina de Mexico.
Especialidad en: cirujía, enfermedades de señoras y niños.
Consulta y operaciones gratis á los pobres Nuevo México, 4 y 243.
Recibe de 3 á 5 P. M.

Dr. Heladio Gutierrez.
Enfermedades de niños. Cirujía en general y afecciones nerviosas.
2ª Calle Ancha 1419.
Consulta de 3 á 5 p. m.

MANGAS DE HULE
Y forros para sombrero, de suprema calidad y á precios cómodos, se venden en la Sastreria de López Guerra Hnos. Esquina Sepulcros Sto. Domingo y Cocheras.
Mangas, desde $7.00 $10.00 $12.00 y $14.00
Forros para sombrero á 2.00 $2.25 y $2.50
Se sirven pedidos de fuera de la capital por correo ó por Express.

EL LIRIO.
TACUBA 19—LA HECHURA DE MARCOS ¡GRATIS!
Molduras oro, plata, bronce, nogal y negro, cromo y lineas de todos tamaños.
LUIS G. RIQUELME.

GALONERIA Y TIRADURIA. *Testa. Antonio Carvajal.*

Calle de Flamencos No. 4.
— MEXICO. —

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.
Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital..... $ 0 50
Por „ „ en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 80.

MEXICO.

Lunes 7 de Julio de 1902.

Dirijanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

ILMO. Y RMO. SR. DR. D. RAMON IBARRA Y GONZALEZ, OBISPO DE PUEBLA.

Fot. de Manuel Torres.

La moneda de oro.

I

La señora Legrand movió la cabeza, se llevó la mano á la frente con ademán meditabundo á la vez que reflexivo, mientras una lágrima resbalaba silenciosa por sus mejillas.

No obstante la certeza que tenía de que en el cajón de la cómoda no quedaba ni siquiera un céntimo, buscó y rebuscó en él, hasta que allá, sucia, cubierta de telaraña y polvo, vió relucir una moneda de oro....

El náufrago no contempla con más alegría la tabla salvadora que le conducirá á seguro puerto, como la señora Legrand contempló y tomó entre sus trémulas manos la moneda nuevecita y reluciente, admirada del hallazgo, como si no creyera en la realidad de lo que sus ojos veían.

En una cuna, cubierto con andrajos harapos, pero blancos como la nieve, dormía un niño de tres años, blanco y sonrosado, de cabellos rubios y rizosos, y que tenían el dorado matiz de las mieses en sazón.

La señora Legrand depositó un beso en la frente de su hijo, en cuyos labios brillaba una sonrisa que tenía todo el encanto de una gota de rocío resbalando trémula de los pétalos rojizos de una flor, y que era todo un poema de candor, de inocencia y de pureza.

II

Era una fresca y deliciosa mañana de diciembre, el sol doraba con sus rayos las blancas torres de los campanarios, cuando la señora Legrand, con paso precipitado, penetró en una casa de cambio á fin de que le cambiasen su moneda. El judío tomó ésta en sus manos, la miró, y después de pesarla, exclamó fríamente:

—¡Es falsa! y por consiguiente, su dueña ha de ser un monedero falso, y como á tal haré que la arresten.

La pobre mujer palideció espantosamente, y tendió sus manos suplicantes al judío, diciéndole con voz balbuciente:

—¡Oh! por piedad..... señor!...

El judío sonrió con satírica sonrisa; y sus ojillos verdosos, malévolos y suspicaces, se animaron, brillando con intenso gozo.

La señora Legrand fué conducida ante el juez, y éste, que era un magistrado ilustre, una verdadera lumbrera en la ciencia jurídica, conocía á fondo el corazón humano, y le bastó una sola mirada para adivinar y leer el terrible y sangriento drama de la miseria, del hambre y de la desesperación, que la infeliz llevaba escrito en su frente ya marchita, más que por los años, por los sacrificios, las vigillas y las privaciones.

—Señor juez, dijo el judío, esta mujer que véis ahí, ha pretendido robarme, queriendo que le cambiara....

Y el miserable calló, helándose la palabra en sus labios, al ser devorado por el fuego de la mirada del magistrado.

—Veamos la moneda que consideráis falsa, dijo el juez extendiendo la mano para tomarla.

El israelita metió la mano en el bolsillo de su hopalanda, y era tanta su turbación, que en vez de sacar una moneda, sacó tres, siendo dos falsas, mientras que la última, según el mismo juez pudo comprobar, tenía todo el peso de la ley.

El magistrado se levantó grave y solemne, y con un gesto imperioso extendió el brazo, exclamando:

—Oíd mi sentencia, escuchad mi fallo: tú, judío, has mentido calumniando vilmente á esta pobre mujer, y justo es que le pagues con creces el daño que le has ocasionado, entregándole por vía de indemnización, cien monedas de oro que en el acto le darás.

—Y vos, señora, no olvidéis jamás que la virtud y la abnegación tienen siempre su premio, aun cuando se vean á veces desconocidas y atropelladas por el vicio y el egoísmo.

La señora Legrand, llevando en la mano un bolsillo lleno de las monedas de oro del judío, se encaminó á su casa, y transportada de gozo, besó en la frente al lindo bebé, cuyos rubios cabellos relucían como el brillar de las mieses en sazón.

LORENZO V. CRESPO.

———::)O(::———

EL MENDIGO.

IDEA DE TOURGENEFF

Cuando doblaba la esquina
vi al mendigo recostado,
triste, inmóvil y embozado
en su raída esclavina.
Al tiempo que me tendía
su mano sucia y callosa:
—¡Señor, con voz temblorosa,
una limosna! decía.
Detuve el paso y eché
mano á mi bolsa menguada:
busqué con afán, y ¡nada!
ni una moneda encontré.
Mi faz el rubor cubría,
y él, mi afán adivinando,
fué poco á poco apartando
su mirada de la mía.
Envolvióse en su esclavina;
de su pecho desde el fondo,
lanzó un suspiro muy hondo
y se echó contra la esquina.
Quise el camino emprender
mohino y avergonzado,
cuando otro suspiro ahogado
me hizo el paso detener.
Díjele entonces:—Hermano,
bien ves que quiero auxiliarte....
no tengo nada que darte...
nada....—y le alargué la mano.
El pobre se estremeció;
abrió sus párpados rojos,
y clavando en mí sus ojos
mientras mi mano estrechó:
—Mucho agradezco este bien
de tu corazón humano,
me dijo: ¡gracias, hermano!
¡Esto... es limosna también!

———::)O(::———

La mayor caridad.

(CUENTO)

Había una reina tan buena y tan virtuosa, que, atendiendo á la gran misión que Dios le diera poniendo el cetro en sus manos, sólo pensaba en hacer virtuosos, religiosos y felices á sus vasallos, ciñendo así sus sienes con una corona mucho más bella que la de oro que le diera su herencia, y estampando de esta suerte su nombre en el corazón de sus vasallos para que la bendijeran y en el libro de la historia para que las generaciones la admirasen; porque un buen rey es para los pueblos un beneficio de Dios, como uno malo, es su castigo.

Esta reina, pues, bien criada en la enseñanza de Dios, sabía que estaba en alto puesto para dar con su ejemplo una gran lección á sus vasallos, y con su virtud decoro al trono y respeto á su persona.

Iba á los hospitales y casas de beneficencia á vigilar por el bien de los infelices; gastaba sus rentas en grandes empresas para la prosperidad del país que Dios le había dado á regir, ocupando y dando por su medio pan á muchos infelices. Respetaba mucho á los sacerdotes al mismo tiempo que encargaba á los obispos, les amonestasen severamente á ser los más santos de los hombres. Así era bendecida por todos como una madre y adorada como un ángel.

Estableció esta gran reina un premio para aquel que en el año transcurrido hubiera hecho la mayor obra de caridad, pensando, con razón, que era ésta una gran enseñanza práctica al alcance de todas las inteligencias.

Cuando todos se hubieron reunido y la reina estaba como "jueza" en su trono, se acercó uno y dijo que había labrado en su pueblo un hermoso hospital para pobres.

El corazón de la reina se llenó de gozo al oir esto, y preguntó si estaba concluído.

—Sí, señora—contestó el interrogado,—sólo falta ponerle en el frontispicio la lápida con letras de oro que diga por quién y cuándo se labró.

La reina le dió las gracias y se presentó otro.

Este dijo que había costeado á sus expensas un cementerio en su pueblo, que de él carecía.

Alegróse la virtuosa reina y le preguntó si estaba concluído, á lo que contestó que sólo faltaba rematar un panteón que en el centro estaba concluyendo para él y su descendencia.

Dióle gracias la reina y se presentó una señora, que dijo había recogido una niña huérfana que se moría de hambre, y la había criado, dándole lugar de hija.

—¿Y la tienes contigo?—preguntó la reina.

—Sí, señora, la quiero tanto, que jamás me separaré de ella. Es tan dispuesta, que cuida de toda la casa y me asiste á mí con cariño y esmero.

Celebró grandemente la reina esta digna obra de caridad, cuando se oyó un tropel entre las entre las gentec Hmbacávmfwyrdmwhmdmdm gentes, que se desviaban dando paso á un niño más bello que el sol. Arrastraba tras sí á una vieja estropajosa, que hacía cuanto podía por desasirse y huir de aquel lugar tan concurrido.

—¿Qué quiere este bello niño?—preguntó la reina, que no cerraba sus oídos, que eran más de madre que de soberana, á ninguno que deseaba hablarla

—Quiero—contestó el niño con mucha dignidad y dulzura—traer á vuestra majestad á la que ha ganado el premio que habéis instituído para la mayor obra de caridad.

—¿Y quién es?—preguntó la reina.

—Esta pobre anciana—contestó el niño.

—¡Señora!—exclamó la pobre anciana, toda confusa y turbada.—Nada he hecho, nada puedo hacer; soy una infeliz que vive de la bolsa de Dios.

—¿Pues qué ha hecho?—preguntó la noble reina, que ante todo quería ser justa.

—Me ha dado un pedazo de pan—dijo el niño.

—¡Ya veis, señora!—exclamó apurada la anciana—ya veis: un mendrugo de pan.

—Sí—repuso el niño,—pero estábamos solos y era el único que tenía.

La reina alargó conmovida el premio á la buena pordiosera, y el niño, que era el Niño Dios, se elevó á las alturas, bendiciendo á la gran reina, que daba premios á la virtud, y á la buena y humilde anciana, que le había merecido.

FERNAN CABALLERO.

———::)o(::———

El padre de mi discípulo.

Después de haberme hecho esperar en la antecámara dos horas largas por lo menos, me recibió en su estudio, en donde estaba sentado en una silla poltrona: hícele una reverencia tan profunda, que por poco no pego con las narices en el suelo, á la que correspondió bajando un poco la cabeza, y mostrándome con el dedo un taburete chico, que semejaba bastante á un barquillo, me hizo señal de que me sentase.

En mi vida he visto persona de aspecto más orgulloso. Me estuvo mirando con cierta atención, crítica, digámoslo así; y disponiéndose á hacerme un interrogatorio, me habló de esta manera:

—¿Sois hidalgo?

—Yo no creía, señor, le respondí, que fuese necesario serlo para ejercer el ministerio de preceptor.

El nuevo Ministerio Francés.

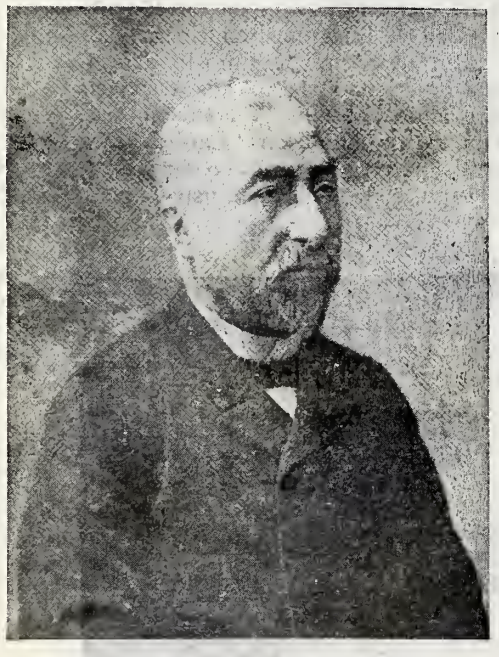
M. Delcassé. [Relaciones]

General André [Guerra]

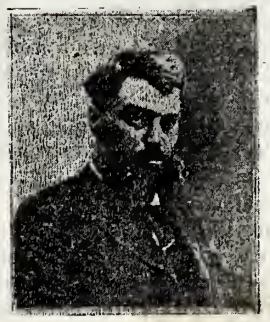
M. Rouvier. Hacienda]

M. Vallé. [Justicia]

M. Doumergue. (Colonias.)

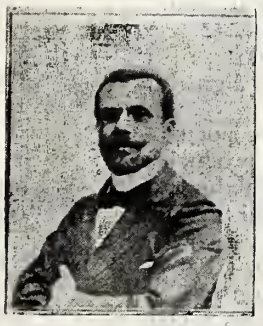


M. Combes. [Presidente del consejo y cultos.]



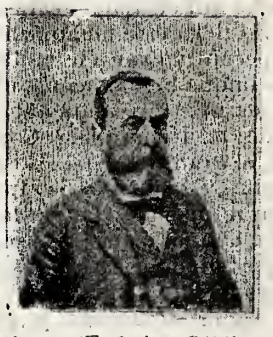
M. Pelletau (Marina)

M. Chaumié. (Instrucción Pública.)



M. Trouillot. [Comercio é Industrias.]

M. Mougeot. (Agricultura.)



M. Maruejouls. (Trabajos Públicos.)

—Enhorabuena, me replicó, que esta circunstancia no sea precisamente necesaria; pero además de que no daña de ninguna manera, me parece que la doctrina tiene más eficacia en boca de un maestro noble, que no en la de un plebeyo."

El respeto que yo debía guardarle á un consejero, tal era su dignidad, me contuvo para que no diese una carcajada de risa, así que oí estas últimas palabras, por tan ridículas como me parecieron. No obstante, siguió:

—Aun cuando no fueseis, no quiero insistir sobre este punto, con tal que por otra parte os asistan todas las calidades de preceptor que busco para mi hijo, quien, con el tiempo, podrá quizá obtener como yo, plaza en el consejo.

Preguntéle entonces de qué circunstancias quería estuviese adornado aquel preceptor, y me respondió:

—Yo busco un sujeto que sea hombre grande, hombre docto, hombre de Dios y hombre de mundo al mismo tiempo; ha de saber de todo, y poseer todas las ciencias divinas y humanas, desde el Catecismo de la Doctrina Cristiana, hasta la Teología mística, y desde el blasón hasta el álgebra. Este es el preceptor que quiero; y siendo puesto en razón recompensar liberalmente á una persona de semejante mérito, le daré trescientos ducados al año, y de comer. No está ahí el todo, añadió: pues al fin de la enseñanza podré con mi valimiento hacerle conferir un beneficio, ó bien gratificarle con alguna corta pensión para mientras viva.

Quedé admirado de la generosidad de aquel magistrado; y conociendo yo en mi interior que no era el pedagogo de quien él había formado una idea tan perfecta, me levanté de la cáncana, y al despedirme le dije:

—Beso á usía la mano; ojalá encuentre usía el sujeto que busca; pero hablando francamente, me parece que es tan difícil hallarlo, como el orador de Cicerón.

PADRE JOSE FRANCISCO DE ISLA.

———::)o(::———

Los que gozamos ahora de la Religión, sin sacrificio de ninguna clase, pudiendo pronunciar el nombre de Cristo sin peligro alguno, viviríamos en perpetuo asombro si consideráramos los padecimientos de los primeros cristianos.

El nuevo Gabinete
FRANCES.

Con motivo de la dimisión que del cargo de Presidente del Gabinete Francés hizo M. Waldeck Rousseau, ha sido nombrado para substituirlo M. Combes, quien desempeña además el cargo de Ministro del Interior y cultos.

Forman el nuevo Gabinete M Rouvier [Hacienda], M Delcassé (Relaciones), el General André [Guerra], M. Vallé [Justicia] M. Chaumie [Instrucción Pública] M. Maruejouls (Trabajos Públicos), M. Pelletan (Marina), M. Trouillot [Comercio é Industria], M. Mougeot (Agricultura) y M. Doumergue [Colonias].

———::)o(::———

El hombre, cuando se despeña en el mal, es peor y más cruel que los animales feroces; cabalmente, porque tiene razón.

El hambre de las fieras se sacia; no el corazón del hombre.

Mosen Jacinto Verdaguer.

La Gruta de Lourdes
EN EL VATICANO.

El día 10 de junio próximo pasado fué bendecida por S. S. León XIII la gruta de Lourdes construída en el Vaticano por la feliz idea de Monseñor Obispo de Tarbres.

Este ilustre Prelado, que es á la vez guardián del santuario, dirigió á S. S. la siguiente piadosa alocución:

"Santísimo Padre:

"Tengo la honra y la dicha inunitas de ofrecer hoy á Vuestra Santidad esta reproducción de la gruta de Lourdes en homenaje de la piedad católica.

"El mundo entero ha contribuído, en efecto, á edificarla, y los granos de arena que la componen, no son más numerosos que los actos religiosos de que ella es producto y radio de manifestación.

"Adoración de Nuestro Señor, devoción profunda hacia la Santísima Virgen Madre de Dios, amor filial al Papa, Vicario de Jesucristo, hé allí el triple carácter, cuyo sagrado sello lleva este monumento.

"Séame permitido ver en él también el símbolo de la que ha sido como el alma del Papado desde hace cincuenta años. Pío IX, el Papa de la Inmaculada Concepción; León XIII, el gran Papa del Rosario, hallan en esta "Madona"—la Inmaculada Concepción recomendando el Rosario—lo que ha sido, de una manera especial, el objeto de la piedad de esos augustos pontífices, el fundamento de sus más caras esperanzas, según Jesucristo y por Jesucristo.

"Que Cristo Redentor, por la omnipotente intercesión de su Madre inmaculada, proteja y exalte la Iglesia; que El vele por la augusta persona de Vuestra Santidad; que El prolongue y haga prósperos más y más los años de vuestro glorioso pontificado."

El grabado que publicamos da una idea del precioso santuario.

———::)O(::———

Mosén Jacinto Verdaguer.

Nació Jacinto Verdaguer en el pueblo de Ruideperas (Barcelona) el día 17 de abril de 1845. En Vich, al lado de sus padres, personas de muy modesta posición, siguió la carrera eclesiástica, mostrando desde los comienzos de su vida sus aficiones literarias y su vocación poética. Fué creciendo ésta con los años, y en los Juegos Florales de Barcelona celebrados en 1861 obtuvo un premio extraordinario y un accésit, y en el certamen del año 1866 tres accésits.

Siete años después, publicó su célebre poema "La Atlántida," que bien pronto fué traducida al castellano, francés, inglés, italiano, provenzal, alemán, etc. De esta obra, sugerida al poeta por el espectáculo de los mares, por los cuales hizo largo viaje, dice Mistral, el célebre autor de "Mireya:" "Después de Milton en su "Paradise Cort," y después de Lamartine en su "Mute d'un ange," nadie había tratado las primordiales tradiciones del mundo con tanta grandiosidad y pujanza."

Obra también maestra es el magnífico poema "Canigó," traducido al castellano por el conde de Cedillo, del cual poema escribe Menéndez Pelayo lo siguiente: "La atenta lectura de "Canigó" me ha confirmado en la idea que hace tiempo formé, conceptuándole á usted (y perdóneme su modestia) como al poeta de mayores dotes nativas de cuantos hoy viven en España. En grandeza de imágenes, en viveza y esplendor, en derroche, digámoslo así, de pompas fantásticas y de colores, en cierta manera grande y amplia de concebir y de expresar, trozos hay en "Canigó" que igualan ó superan á los más celebrados de Víctor Hugo, con quien tiene usted un re-

La Gruta de Lourdes en el Vaticano.

moto aire de familia, en aquello, se entiende, en que Víctor Hugo es digno de alabanza."

Además de estos dos soberbios poemas, la inspiración de Verdaguer ha producido una oda á Barcelona, de la cual hizo el Ayuntamiento de la ciudad condal una numerosa tirada; "Idilis y cants mistichs; Cansons de Montserrat, Caritat, Patria, Cantichs religiosos pel poble, Lo somni de Sant Joan, Jenis Infant, Excursions y viatges; Nesto," traducción de un poema de

Marqués de Voigüe nuevo miembro de la Academia Francesa.

Monistriol; "Dietari d'un peregrí á Terra Santa, Roser de tot l'any, Sant Francesch" y "Flors del Calvari."

La salud de Verdaguer, siempre delicada, se quebrantó mucho en estos últimos años, á causa de las estrecheces de su vida.

Falleció en una quinta cerca de Barcelona, el 10 del pasado mes de junio.

———:(o):———

El orador elocuente.

FABULA

—

—"Vente conmigo á admirar
Un orador elocuente,
(Díjole Juan á Clemente,
Echando los dos á andar).

"Demóstenes fué un pelgar
y Tulio un impertinente,
Comparados al torrente
De su elocuencia sin par."—

—"Tendré un gusto regalado
(Clemente dijo), es asunto
Que siempre fué de mi agrado."—

Y Juan le señala al punto
Un aposento enlutado,
Y allí tendido un difunto.

P. CAYETANO FERNANDEZ.

El cataclismo de la Martínica.—Bendición de los cadáveres.

El tesoro del mendigo

Era noche de invierno. Las luces de los mecheros de gas parpadeaban á los zumbidos del viento.

El casino estaba atestado de jóvenes vividores.

Llamaba la atención un grupo de muchachos aristócratas que mantenían una animada conversación.

De pronto, uno de ellos, alzando su copa de champagne, dijo, con sarcástico tono: "Que se rían de mí... poco importa, mientras tenga oro que gastar, me reiré del mundo."

Y apuró la copa.

—

Un pordiosero que iba al casino á pedir limosnas, alcanzó á oir esas palabras, y acercándose al muchacho le dijo: ¿Vive tu madre?

El interpelado palideció y respondió negativamente con un movimiento de cabeza.

—"Entonces dijo el mendigo con un aire de triunfo, con voz clara, dejando vagar en sus ojos una mirada de infinita alegría," entonces nada tengo que envidiarte: poseo un tesoro más preciado que tus riquezas: ¡mi madre!"

—

El muchacho no pudo evitar el asomo de dos lágrimas que llegaron á sus ojos como el recuerdo de su madre á la memoria! Y sacando de su bolsillo las últimas monedas de oro que le restaban, las alargó al mendigo.

Pero éste, que siempre iba al casino á recojer algunos centavos que llevar á su madre, esta vez rehusó las monedas de oro.

—"Guárdalas, le dijo, tus monedas hacen risa del mundo. Yo no me puedo reir como tú: ¡mi madre existe!...

—

Y se alejó risueño, como un gran triunfador, satisfecho de su felicidad, orgulloso de su pobreza; mientras el joven aristócrata—separándose de sus amigos, maldiciendo del champagne—hacía el juramento de no volver al casino, y se alejaba del bullicio del centro, tarareando un trozo de "Boheme," aturdido con el recuerdo de aquellas palabras: "Entonces, nada tengo que envidiarte: poseo un tesoro más preciado que tus riquezas: ¡mi madre!

———::)O(::———

Fuerza de las lagrimas.

Con ánimo de hablarle en confianza
de su piedad, entré en el templo un día,
donde Cristo en la Cruz resplandecía
con el perdón, que quien le mira, alcanza.

Y aunque la fe, el amor y la esperanza
á lengua pusieron osadía,
acordéme que fué por culpa mía,
y quisiera de mí tomar venganza.

Ya me volvía sin decirle nada
y como vi la llaga del costado,
paróse el alma en lágrimas bañada.

Hablé, lloré y entré por aquel lado,
porque no tiene Dios puerta cerrada
al corazón contrito y humillado.

LOPE DE VEGA.

Ricardo Castro. Notable pianista mexicano

Dicha de los campesinos.

Los que labran los campos no son esclavos de los que moramos en las ciudades, sino nuestros padres, pues que nos mantienen: y no solamente á nosotros, sino también á las plantas que nos dan fruto.

Grande parte del mundo tiene vida por los labradores, y gran galardón es de su trabajo el fruto que de él sacan. Y no pienses que son tales sus afanes cuales te parecen, pues con sus ejercicios no sienten frio, y del calor se recrean en las sombras de los bosques, do tienen por camas prados floridos y por cortinas los ramos de los árboles.

Desde allí oyen los ruiseñores y las otras aves, y tañen las plantas ó dicen sus cantares, sueltos de cuidados y de ganas de valer, más atormentadores de la vida humana que frío ni calor. Allí comen su pan que con sus manos sembraron, y otra cualquiera vianda de las que sin trabajo se puede hallar dichosos con su estado, pues no hay pobreza ni mala fortuna para el que se contenta. Y así viven en sus soledades sin hacer ofensa á nadie y sin recibirla: donde alcanzan no más entendimiento de las cosas que es menester para gozarlas.

FERNAN PEREZ DE OLIVA.

———::)O(::———

Recuerdos.

A mis hermanos Rafael y David.

Allá en la idolatrada tierra mía
existen llanos de eternal verdura,
de tropical espléndida hermosura,
en donde es todo plácida armonía.

Allí la poesía
todo ha llenado con sus bellas galas,
y el Sér Eterno con bondad inmensa
la cubrió con la sombra de sus alas.

Allí mecióse mi risueña cuna
á la sombra de altísimos palmares,
de verdes y frondosos platanares,
al triste rayo de la blanca luna.

¡Allá fué mi niñez!... El alma mia
al recordarla, toda se conmueve;
al recordar las horas
de ventura, de amor y de alegría,
que pasaron tan breve,
y fueron sólo auroras,
tan llenas de esplendor y encantadoras...

¡Oh mi dichosa juventud riente!....
En mis tranquilos deliciosos lares,
lleno de fe ilusoria
y de entusiasmo ardiente,
yo levanté mis férvidos cantares
al amor, á mi lira y á la gloria...

Allí dejé un hogar risueño y santo
del que yo hago sin cesar memoria:
mi madre, mi doliente y buena madre,
mi bondadoso padre,
mis hermanos que gimen sin consuelo,
mi familia querida;....
todo dejé en mi venturoso suelo,
en la tierra adorada de mi vida.

en el Sur vive ahora,
¡Todo quedóse ahí!... ¡Mi bien amada
en medio de natura engalanada
que allá tantas riquezas atesora.
¡Oh, cuántas veces, con supremo gozo,
en las márgenes verdes y floridas
del Atoyac magnífico y hermoso,
en una hamaca suave
se mecerá tranquila,
ó irá bogando en una leve nave
y fijando en el cielo su pupila!...

Y hoy, lejos de mi patria idolatrada,
donde ligera se meció mi cuna,
en vano tiendo la febril mirada
al triste rayo de la blanca luna...
¡No miro el valle hermoso de Antequera
donde miré la luz por vez primera!

México, 1890.

FELIX MARTINEZ DOLZ.

———):O:(———

La mucha sabiduría no es tan útil como el buen juicio; porque apenas hay un hombre de buen sentido entre cuarenta de mucho genio; y el que no llevare consigo sino oro, se hallará algunas veces apurado por falta de cambio.

Las fiestas de San Pedro de los Pinos. —Las reinas otorgando los premios á los vencedores.

LAS FIESTAS

En San Pedro de los Pinos.

A causa del terrible aguacero que se desató sobre el Valle de México el domingo último, las fiestas organizadas por los entusias as vecinos de San Pedro de los Pinos (Tacubaya) no tuvieron el éxito que se esperaba.

No obstante, las carreras de bicicletas y caballos se efectuaron durante la mañana bajo un sol espléndido

Los puestos de la kermesse, lo mismo que los elegantes trajes de fantasía que vestían las señoritas que los tenían á su cargo quedaron hechos una lástima.

Por tal circunstancia la información fotográfica que obtuvo nuestro repórter, el Sr. Agustín V. Casasola, no es del todo completa, y la ofrecemos únicamente por no dejar de dar nota de la frustrada y simpática fiesta.

——————::)O(::——————

GLORIOSO EPISODIO.

Es tan rica en grandezas la tradición del Santo Rosario, que ella refiere entre muchos gloriosos episodios, el siguiente:

"Los soldados de don Juan de Austria hallábanse en el rezo del Rosario momentos antes de comenzar la batalla naval tan memorable de Lepanto, que puso término á la invasión musulmana; y ningún soldado se levantó hasta terminarlo, á pesar de haberse dado ya la señal de combate.

Un soldado enfermo, consumido por la fiebre, pide el puesto de mayor peligro, y no se le concede; insiste nuevamente, y es cumplido su deseo.

En breve recibe un balazo en el pecho y otro en la mano izquierda.

—Retírate, le dice su capitán don Francisco de Ribera.

El valiente soldado le contesta.

—Mi capitán, quien reza el Santo Rosario con fe, no teme la muerte.

Este soldado heroico, tan valiente como religioso, fué, después de tan glorioso triunfo, el asombro de la literatura española.

Su nombre es el gran Miguel de Cervantes Saavedra.

Una buena familia.

¿Es la que posee bienes cuantiosos y honores en abundancia? No, porque vemos todos los días que bajo un exterior muy brillante se ocultan muchas miserias. Una buena familia es, pues, aquella en que se ama y sirve á Dios y se teme el pecado, es

Las carreras de caballos.

aquella en que todos y cada uno de sus individuos cumple con sus deberes lo mejor posible; es aquella en que se sufre con paciencia las penas de la vida; es aquella en que todos se aman, se ayudan y se dan mutuamente buen ejemplo; aquella, en fin, en donde se practica la caridad y se socorre al indigente, según los medios de que se dispone.

Tal es la familia que puede llamarse propiamente buena y feliz, bendita de Dios, verdadera imagen de la Santa Familia.

———::)O(::———

Néctar de amor.

¡Vuele á tí mi pobre flor!
No la deshojes, María;
entre sus hojas te envía
un dulce beso de amor
y un suspiro el alma mía
¡Vuele á tí mi pobre flor!

Cuando estuve junto á tí
contemplando tus cabellos,
distraído no sentí
que mis labios puse en ellos
y un tierno beso les dí,
cuando estuve junto á tí;

¡Novia de mi corazón!
cuando estremecida y franca
me diste tu mano blanca,
yo la besé con pasión,
novia de mi corazón!

Y del néctar de tu boca
al aspirar la ambrosía
cuando calmé mi ansia loca,
¿dí, cómo no gozaría?...
¡Dulce nectar de tu boca!

FELIX MARTINEZ DOLZ.

———(o)———

LA PROVIDENCIA.

Habíase perdido un viajero en uno de esos arenosos y abrasadores desiertos en donde se camina semanas enteras sin encontrar habitación alguna. Al punto de perecer de hambre y de sed, descubrió al fin una palmera á cuya sombra brotaba un manantial de fresca agua, é inmediato á él un saquito.

—¡Alabado sea Dios!—exclamó reanimándose; —tal vez son guisantes que impedirán el que me muera de hambre.

Al decir estas palabras, abrió con avidez el saco y exclamó con terror y dolor:

—¡Ah, Dios mío! ¡No son más que perlas!

Iba á morirse de hambre aquel pobre viajero al lado de aquellas perlas que valían millones. En su apuro rogaba á Dios con fervor. De repente aparece un hombre sobre un camello, y se acerca con gran prisa: era el que había perdido el saco. Contento con haberle encontrado, tuvo compasión del viajero, y le dió pan y deliciosas frutas. Después de haberle reanimado, le montó sobre su camello y lo llevó al término de su viaje, sin que se viese expuesto á perderse de nuevo.

—Repara—le dijo el moro—¡cuán admirables son las vías de la Providencia! Yo miraba como una gran desgracia la pérdida de mis perlas; Dios lo dispuso así, á fin de que, estando forzado á volverme, llegara á tiempo de salvarte la vida.

Las fiestas en San Pedro de los Pinos.—El juego de las cintas.

Puesto de la Banca.

———::)O(::———

LOS TRES VUELOS.

La mañana de mi infancia,
¡Qué hermosísima brilló!
El pecho brotaba cánticos,
El campo brotaba olor.

Yo sentí nacerme alas,
Y volé de flor en flor;
A la que me sonreía
Le dictaba una canción.

No veía de nuestro cielo
Los astros de oro, gran Dios.
Los ví por entre los árboles
—Y ¡Adiós flores!—dije yo....

Bien veía las estrellas,
Mas no os había visto á Vos.
Pura belleza increada
Robadora del amor.

Ahora que os veo y abrazo,
¡Adiós, estrella; adiós flor;
Para amar á quien tanto amo
Es pequeño el corazón!

J. VERDAGUER.

———::)O(::———

Cada error religioso es una rebelión política y social.

—

Gobiernos que permiten libremente su circulación son criminales gravísimos. Piensan que les librarán las bayonetas. Las bayonetas no detienen las ideas.

—

El hombre es cuerpo y espíritu; es barro y ángel; toca la tierra con el pie y con la cabeza puede elevarse al Cielo.

Las flores más bellas.

CUENTO.

Tres hermosas niñas llamadas Luisa, Carolina y Ana, se paseaban en el jardín de su casa.

Luisa se detuvo delante de un rosal florido, y dijo:

—La rosa es la más bella de todas las flores; ¡qué colorido! ¡qué fragancia! ¡qué frescura! No, no hay una flor más linda!....

—Pues yo digo que es más hermosa la azucena—respondió Carolina;—en cuanto á perfume, gana á la rosa; ¡y su blancura es deslumbradora! ¡Pues, y su corazón, del que salen tantos estambres de oro! ¡Oh, sí! ¡La azucena es mi favorita!

—A mí me agradan más las violetas—dijo Anita, la menor de las tres hermanas;—son las primeras que anuncian la primavera, y ¡qué lindas están cuando asoman entre la yerba sus cabecitas moradas!

¡Cuánto me gusta buscarlas, guiada por su dulce aroma!

La madre de las niñas, que había llegado hasta cerca de ellas, sin ser vista, les dijo entonces:

—Esas tres especies de flores, que tanto os agradan, hijas mías, son la imagen de tres bellas virtudes: la humilde violeta, que Anita prefiere, es el símbolo de la modestia; la blanca azucena es el emblema de la inocencia, y esta bella rosa, con su encendido color, es la imagen de la caridad y del amor de nuestros semejantes.

—¿Pues qué, mamá; la caridad y el amor son la misma cosa?—preguntó Luisa.

—Sí, hija mía—respondió la madre—la caridad es el amor á nuestros hermanos, sobre todo á los que son pobres y más desgraciados que nosotros; la caridad es la que hace perdonar las injurias, consolar al triste y socorrer á los enfermos

—De este modo la rosa significa lo que hay de mejor en el mundo—dijo la niña.

—La inocencia y la modestia no son menos amables; sobre todo en nosotras, hijas mías, constituyen uno de los mayores encantos—observó la buena madre dirigiéndose á Carolina y Anita:—amad siempre estas dulces virtudes y tenedlas por compañeras: y tú, Luisita, toma la rosa por divisa, ya que es tu flor preferida, y ocúpate en hacer bien á tus semejantes ejerciendo la caridad.

Las fiestas en San Pedro de los Pinos.—Puesto de Confetti.

Puesto de la Colonia Americana.

Y para que no se olvide la virtud que la violeta simboliza, recordad el siguiente apropósito:

"Cuando Flora, la reina de las Flores, hubo hecho nacer la violeta, cuando la hubo adornado con los colores más delicados y agradables, cuando le hubo regalado el cuerpo de mariposa y el delicioso aroma que la descubre en el suelo donde crece:

—Hija de mi casto reino, le dijo, ¿qué dádiva puedo añadirte para completar tu gracia celestial?

La flor modesta, contestó:

—Dadme un poco de yerba para que me oculte!

MEDITACION.

Bramaba el mar tenebroso
y declinaba la tarde,
y el toque de unas campanas
sonaba en el hondo valle.
Yo estaba sobre una roca,
en cuya cóncava base
rugían como leones
las olas al estrellarse;
yo estaba sobre una roca,
puesto en la palma el semblante,
y en la inmensidad los ojos,
y el pensamiento....¡Dios sabe!

A. TRUEBA.

Curanderas.

No cumple á mi propósito romper lanzas contra la caterva de "saludadoras," "herboristas," "cirujanas" y demás supuestas médicas que viven explotando la credulidad común y estafando de mala manera el dinero á los sanos y la salud á los enfermos.

Doy por sentado que todas, absolutamente todas las lectoras de EL TIEMPO tienen experiencia suficiente y bastante buen sentido para no caer en las groseras redes de esas falaces embaucadoras.

En cambio no osaré afirmar que algunas ó muchas de las que esto lean, no hayan dado á las veces en la tentación de actuar de curanderas ó de prestar oído á la voz de la amistad desinteresada, per imprudente, que, sin título facultativo ni conocimientos especiales, pretende ejercer el sacerdocio de la Medicina y formar en las filas de los que se dedican á la práctica de la difícil ciencia de curar.

Un impulso tan generoso como irreflexivo lleva á las almas nobles á interesarse lealmente por la desdicha ajena, á procurar remedio á la desgracia, á ofrecer lenitivo á los dolores y á los sufrimientos.

Ese mismo impulso, igualmente generoso y del mismo modo irreflexivo, hace que en las almas buenas encuentren siempre eco simpático las frases que el desinterés inspira y la piedad dicta.

Pero siendo, en ambos casos, muy plausible el móvil, es en sumo grado ceusurable la irreflexión que se manifiesta.

No debe ser la buena fe garantía sobrada en tales ocasiones; el cariño y la conmiseración son sentimientos merecedores de alabanza, pero distan mucho de ser pruebas de aptitud y de capacidad científica.

¿Quién, teniendo un enfermo en casa—sea leve ó sea grave la dolencia—no ha escuchado consejos y ha recibido recetas de parientes y amigas?

¿Qué madre no ha seguido, en tal ó cual ocasión, las indicaciones de personas queridas, legas en materia médica?

¿Qué señora no se ha creído obligada á recomendar, en presencia de un enfermo, éste ó el otro remedio, cuyos resultados beneficiosos apreció prácticamente?....

Y, sin embargo, ¡cuánta inconsciencia no revelan las que en estos pecados incurrieron, y cuán grande no es la responsabilidad moral que contraen!

El cariño no es infalible. El cariño puede engañarse y engañarnos. Y si el engaño es fácil aun en aquello que vemos y tocamos, huelga decir si será infinitamente más fácil en lo que es por completo desconocido.

Se trata de una afección á la vista.

Pues en el acto hay quien nos recomiende un colirio milagroso, un agua salutífera de virtud extraordinaria.

Y quien tal recomienda ¿sabe acaso la naturaleza de la afección y tiene la plena seguridad, de que el medicamento cuya eficacia encarece no ha de hacer más daño que provecho?....

A la inversa. Estamos de visita en casa de unos amigos y nos enteramos con pena de que uno de sus hijuelos se queja de molestias en la garganta. Inmediatamente, sin más averiguación, principiamos á recetar gargarismos de agua y vinagre, enjuagatorios de cocimiento de malvavisco con clorato potásico, y mil otras cosas más. Casi nunca paramos mientes en que lo derecho es que el médico reconozca al niño y se encargue del tratamiento de su mal, que acaso pueda ser, como suponemos, una simple angina, ó acaso pueda ser algo terrible que exija pronto y enérgico plan médico-quirúrgico.

No vale decir:—Lo mandó mi madre, que tiene mucha experiencia y me quiere mucho.

No basta con afirmar:—Lo aconsejé yo, que soy su hermana y me intereso de veras por ella.

El amor de madre y el afecto fraternal son archibonísimos para endulzar los sinsabores de la vida, pero son muy perjudiciales para la curación de las enfermedades del cuerpo.

Ya sé yo que tengo que luchar con enemigos tanto más formidables cuanto que tienen por escudo la confianza y la buena fe.

Ya sé yo que la hija tiene fe inquebrantable en las palabras de su madre, y sé asimismo que una hermana influye poderosamente en el ánimo de otra por efecto de la absoluta y recíproca confianza que entre ellas existe.

Pero alguien ha dicho, y ha dicho atinadamente, que hay virtudes que, á poco que las exageramos, se convierten en defectos.

Defectos son, en estas circunstancias, el cariño ciego y la credulidad que no razona.

Otro ejemplar frecuente de curandera es el de la señora que toma tan serio y con tal empeño el papel de médica, que se cree ofendida cuando ve que se desatienden sus advertencias, y, pasando de los límites de la cortesía á los de la impertinencia, se complace molestando con juicios tales como el de—¿Le duelen á usted las muelas?—¡Pues porque usted quiere! ¡Bien empleado le está! Eso y más merece por no hacer lo que le digo.

Curar no es tarea fácil; conocer una dolencia, saber los remedios que han de emplearse para combatirla y estar al tanto de la acción de cada remedio en cada enfermedad, es ciencia que no se improvisa y que no se aprende sin gran esfuerzo y laborioso estudio.

Vestido-campana para niñas de 4 á 5 años.

Blusa con entredoses de cinta.—Blusa de pequeño escote, guardecido con encaje irlandés.

Vestido guarnecido con sesgos.—Vestido con doble cuello-hombreras.

Renuncien de buen grado las solícitas curanderas á su manía de recetar; renuncien, también, las confiadas á su docilidad en punto á seguir afectuosos pero desatentados consejos.

Y tengan muy presente, unas y otras, la afirmación rotunda y solemne de un célebre doctor que, refiriéndose á esta materia, hubo de exclamar:

—De Medicina se sabe hoy poco, pero lo poco que hoy se sabe de Medicina lo sabemos... los médicos.

GLOSA.

En esta vida prestada,
Que es de la ciencia la llave,
Quien sabe salvarse, sabe,
Y el que no, no sabe nada.

¿Qué se hicieron de Samsón
Las fuerzas que en sí mantuvo,
Y la belleza que tuvo
Aquel soberbio Absalón?
La ciencia de Salomón
¿No es de todos alabada?
¿Dónde está depositada?
¿Qué se hizo? ¿Ya no parece?
Luego nada permanece
"En esta vida prestada."

De Aristóteles la ciencia,
Del gran Platón el saber,
¿Qué es lo que han venido á ser?
¡Pura apariencia! ¡apariencia!
Sólo en Dios hay suficiencia;
Sólo Dios todo lo sabe;
Nadie en el mundo se alabe
Ignorante de su fin.
Así lo dice Agustín
"Que es de la ciencia la llave".

Todos los sabios quisieron
Ser grandes en el saber;
Que lo fueron, no hay qué hacer,
Según ellos se creyeron.
Quizá muchos se perdieron
Por no ir en segura nave,
Camino inseguro y grave,
Si en Dios no funda su ciencia,
Pues me dice la experiencia:
"Quien sabe salvarse, sabe."

Si no se apoya el saber
En la tranquila conciencia,
De nada sirve la ciencia
Condenada á perecer.
Sólo el que sabe obtener
Por una vida arreglada
Un asiento en la morada
De la celestial Sión,
Sabe más que Salomón,
"Y el que no, no sabe nada."

FRAY MATEO CHUECAS
Poeta limeño

Entre el vulgo el mérito adquiere envidia; entre los nobles, emulación.

Traje con blusa torera.—Vestido con rica guarnición de encaje.

¿Donde se halla la virtud?

Así la verdadera virtud como la verdadera constancia, no se hallan entre los filósofos, sino en la escuela de aquel Señor que, puesto en la Cruz, nos consuela con su ejemplo, y reinando en el cielo nos fortalece con su espíritu, prometiéndonos la gloria nos anima con la esperanza de ella; de todo lo cual carece la filosofía humana.

FR. LUIS DE GRANADA.

LA VANAGLORIA.

Llámase gloria á la que se funda en lo que no está en nosotros, ó en lo que, aunque esté en nosotros, no depende de nosotros, ó finalmente, en lo que aun estando y dependiendo de nosotros, no merece que de ello nos gloriemos.

(SAN FRANCISCO DE SALES).

MANGAS DE HULE

Y forros para sombrero, de suprema calidad y á precios cómodos, se venden en la Sastrería de López Guerra Hnos. Esquina Sepulcros Sto. Domingo y Cocheras.

Mangas, desde $7.00 $10.00 $12.00 y $14.00
Forros para sombrero á 2.00 $2.25 y $2.50
Se sirven pedidos de fuera de la capital por correo ó por Express.

PARAGUAS

que reunan las cualidades de solidéz y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA SECA 9, donde se encuentra amplio y bonito surdio de puños, armasones y telas. Es el más completo taller de

PARAGUERIA.

Traje con falda nueva.—Traje de lanilla.—Traje de batista.

El mejor ofrecimiento.

La conformidad entera con la voluntad de Dios, es el mayor sacrificio que podemos hacer á Dios de nosotros, porque presupone una perfectísima mortificación y resignación; con la cual se ofrece á Dios, y se pone del todo en sus manos para que haga de él lo que quisiere; y así no hay cosa en que más muestre uno el amor que tiene á Dios que en esto, pues le da y ofrece todo lo que tiene y todo lo que podía tener y desear, y si más tuviera y pudiera, todo se lo diera.

(P. RODRIGUEZ.)

———::)o(::———

La elocuencia del ejemplo

Dijo una vez San Francisco de Asís á otro religioso:

—Vamos á predicar.

Salen de casa, dan un paseo, vuelven, y le dice el compañero:

—Pero, ¿y no predicamos?

—Ya hemos predicado,—le responde el santo.

La modestia en el andar, la calma y paz interior que se revela en el semblante, son una manera de sermón más eficaz algunas veces que las palabras elocuentes.

Más de cuatro hombres disolutos han entrado en sí al ver una persona modesta, digna, dueña de sí y de sus pasiones.

———::)o(::———

Jesucristo.

Era bello y gentil como entreabierto
El blanco lirio de fragante aroma,
Y manso como tímida paloma
Que gime solitaria en el desierto.

Hora de sangre y de sudor cubierto
Cual vil esclavo de la altiva Roma,
Sobre las rocas de ese monte asoma
De amor rendido y por nosotros muerto.

¡Venid, ungidos; férvidos los pechos
humilde el corazón, subid al punto
A la sangrienta cumbre del Calvario;

Y contemplad en lágrimas deshechos
El divino ejemplar cuyo trasunto
Deben ser los ministros del santuario.

La poda.

Podando estoy mi solitario huerto
Hora que, del invierno á los rigores,
Marchitos aún los árboles mayores,
Tórnase el campo en árido desierto.

Cuando de galas y esplendor cubierto
El abril pase derramando flores,
Del sol á los vivíficos ardores
Mis árboles darán su fruto cierto.

Si otra poda interior hacer pudiera
Allá en mi corazón y el alma mía,
¡Con qué dulce placer, con cuánto anhelo.

En el místico huerto recogiera
Flores de amor filial para María,
Frutos de vida eterna para el cielo!

MIGUEL GERONIMO MARTINEZ.

Vestido guarnecido con labor de crochet.

La Reina Vibratoria.

Es una nueva é ingeniosa máquina de coser del más alto grado de perfección, la única máquina que hace un perfecto pespunte llevando la costura hacia atrás ó adelante. YA NO HAY QUE REMATAR UNA COSTURA á mano, porque nuestra máquina lo hace así también, puede Vd. hacer 2 lineas de pespunte, acolchados, pespuntes de adornos, realces de bordado SIN QUITAR EL GENERO NI DARLE VUELTA. LA ECONOMIA de tiempo y trabajo ES CONSIDERABLE. La ebanistería de nuestra máquina se de madera extrafina y todo el aspecto de la máquina es sumamente elegante y atractivo. El precio es cómodo.

Personas inteligentes ya no compran las máquinas antiguas.

Ventas en abonos.

KORFF, HONSBERG Y CIA.

FERRETERIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

Peunte del Espíritu Santo núm. 4. México, D. F.—Apartado 135.

Saco para traje de baño.

MARIA.

Astitit Regina á dextris teris.
(Ps. LXIV.)

Sal, corazón mío, sal con humildad, pero con ardor del fango de la tierra, y elévate hacia tu Dios. ¡Aunque encerrad en una prisión de barro, yo soy vuestro hijo, Señor!

Bella es la tierra, bellos son los centellcantes rayos del noble astro que fecunda su seno, y el aire, y las hondas, y el día y la noche, y las flores y los seres animados.

Bello es el imperio del hombre sobre los elementos. El busca la alegría, y la encuentra ó cree haberla encontrado: pero sus insaciables deseos están siempre sedientos de una nueva alegría.

¡Oh tierra! Tus bellezas no me satisfacen: yo las he visto todas, todas las he admirado y las admiro; sombras encantadoras que arrebata un soplo.... Yo necesito la verdad.

Y esta verdad sólo en Ti reside, Beleza infalible é inmutable que diste la luz al sol, y la vida y la palabra á tus hijos, que reptaban sobre el polvo.

¿Quién eres tú?—No lo sé.—¿Quién soy yo?—Lo ignoro.—Y sin embargo, Tú brillas sobre mí aunque á través de un velo, y las mil voces de tus criaturas te proclaman rey del cielo.

Pero entre todas las criaturas, la más bella, la más llena de gracias, en la que más resplandece tu imagen, la que más habla al corazón.

Es María, la Virgen, la Hija del Hombre, coronada en el cielo por reina de sus hermanos; ¡la ternura de una mujer unida á la misericordia de Dios.!

SILVIO PELLICO.

———:)o(:———

Junto á la cuna

La velamos toda la noche, pendientes de su respiración á ratos débil, á ratos agitada como si en el pecho de la enferma la vida avanzara y retrocediera alternativamente, como una ola.

Hablábamos en voz baja; andábamos de puntillas.... Recogíamos toda la energía de nuestra vida para sostener con ella aquella vida que se acababa.

—

La esperanza engañaba al temor; el temor á la esperanza....

Cuando dormía creímos que había muerto. Cuando murió.... creímos que dormía.

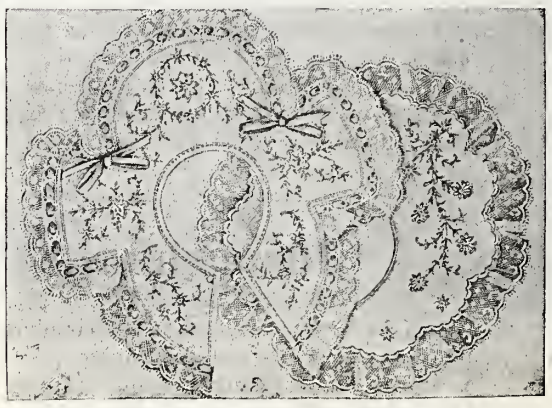
Y al amanecer un día nublado y triste, cuando la luz fría de la mañana cayó sobre los ojos de la muertecita, cerrados á la luz para siempre, otro amanecer muy distinto del nuestro resplandecía para ella....

TOMAS HOOD.
(Poeta inglés.)

———::)O(::———

La vida y la muerte.

Hay un Dios que tiene un cielo
Y un infierno reservados,
Para los buenos el uno,
Y el otro para los malos.
¡Mortal! en vano te ocultas
Al cometer el pecado,
Que para Dios no hay secretos,
Que para Dios no hay arcanos.
Avaro, que oro y más oro,
Vas con ansia amontonando,
Que adoración le tributas,
Que á Dios tienes olvidado,
Que con el sudor del pobre
Haces vergonzoso tráfico;
Deja de engañar al mundo
Cubriéndote con el manto
De la caridad y deja
De irritar á Dios, avaro!



Baberos bordados.

Mira que la vida es corta,
Mira que el infierno es largo,
Mira que te mira Dios,
Mira que está mirando!

A. TRUEBA.

———::)O(::———

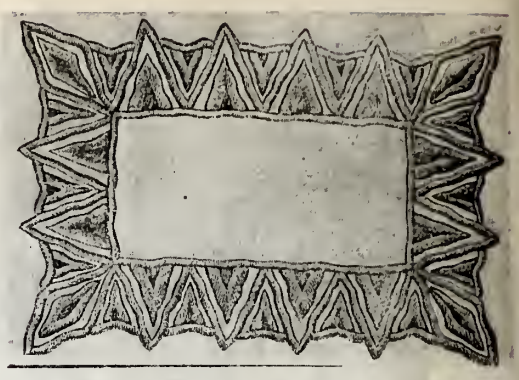
El día más felíz.

Discutían acaloradamente tres niños que se educaban en un seminario sobre este brevísimo tema: "¿Cuál es el día más hermoso de la vida?" Los tres estaban reunidos bajo uno de esos arcos que forma el claustro del patio.

—Esta mañana—dice uno de ellos—nos han dicho que el día de la primera comunión era el más hermoso de la vida. ¡Oh, qué verdad es! Jamás seré yo tan dichoso como lo fuí en el día que por primera vez vino Dios á reposar en mi corazón. ¡Oh, qué día aquél!

El niño se detuvo conmovido, y sus amigos pudieron ver sus ojos llenos de lágrimas.

—Hay un día más hermoso que aquél—dijo el segundo.



Fondo para fuentes.

—Más hermoso no—replicó vivamente el primero.—¿Cuál puede ser ese día?

—Aquel en que siendo sacerdote celebrase yo mi primera misa, y en que antes de recibir á Jesucristo le tuviese por primera vez en mis manos, le ofreciese en sacrificio y pudiese decirle con una emoción que siento ya: ¡Dios mío!

—Hay un día más hermoso que esos—dijo sencillamente el tercer niño.

Un grito de sorpresa se escapó á los dos primeros.

—No, no puede ser—dijeron á la vez.

Y el que acababa de hablar repitió, mirando al cielo:

—Sí; hay un día más hermoso que esos dos tan hermosos.

—¿Cuál es, pues, ese día? ¿Es el de la muerte, que permite al alma ir á unirse á su Dios por toda la eternidad?

—No.

—¿Es aquel en que se hacen para siempre esos votos solemnes que impiden ya volver al mundo?

—No, no. ¿Y qué, pobres amigos, no lo adivináis? Es el día del martirio.

FOTOGRAFIA VALLETO Y CIA.
2a DE SAN FRANCISCO NUM. 2.
Esta casa poseé los aparatos más modernos para hacer retratos de todos tamaños (desde mignon hasta tamaño natural) conforme á los últimos adelantos del arte.

CIRUJIA GENERAL
Y vías génito urinarias del hombre,
Dr. Francisco Arellano,
Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.
1a. de Santo Domingo, De 3 á 7 p. m

Delantal para niña de 8 á 9 años

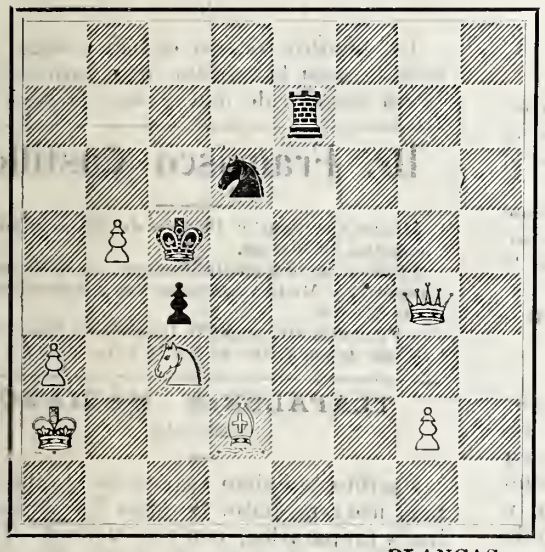
Traje largo para niño.

SECCION DE AJEDREZ.

PROBLEMA NUMERO 25

M. KURSCHNER.

NEGRAS.



BLANCAS.

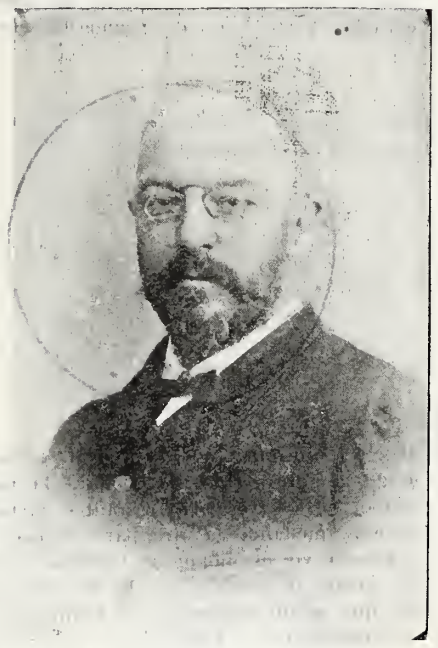
Salen las blancas. Mate en 2 jugadas.
3 variantes.

———:(o):———

Solución del problema núm. 24,

BLANCAS.	NEGRAS.
1 T 5 R	1 R×C (6 A)
2 D 7 C R++	

4 variantes.



Nuestro viejo y querido amigo Don Eduardo Noriega, cuyo retrato publicamos hoy, es actualmente empleado Superior de la Secretaría de Relaciones; pero sus méritos principales los debe á su claro talento. Poeta distinguido, ha publicado una colección de poesías, algunas de las cuales han merecido los honores de la traducción á lenguas extranjeras; es un geógrafo notable, cuyas obras sirven de texto en numerosos colegios particulares y del Estado, y además, es uno de los más distinguidos miembros de la Sociedad de Geografía y Estadística.

Como ajedrecista, si no es de primera fuerza, sí merece ocupar un lugar prominente entre los aficionados mexicanos Reciba en estas líneas nuestro condiscípulo y amigo, una expresión de verdadero cariño.

J. L. VALLEJO.

NOTA IMPORTANTE

Por un error de caja, permaneció en el diagrama el R. blanco del Problema núm. 23, haciéndo que el núm. 24 apareciera con dos R R. blancos; quítese el que ocupa la tercera casilla del C. del R. y quedará correcta la posición.

Elixir Antiperiódico,

Preparado por J. M. Lasso de la Vega, Remedio eficáz contra las calenturas intermitentes (Frios.)

Se vende en la Farmacia de la 3ª del Reloj núm. 12, y en las orincipales de la Capital y de los Estados.

Pomo $0.50, docena $5.00.

CONSULTORIO MEDICO
HAHNEMANNIANO
DEL DR. SALVADOR PEREZ BONILLA.

Especialista y dedicado en particnlar á las enfermedades del pecho y pulmones, así como las del higado y riñones, en las cnales ha consegnido grandes y notables trinnfos, tiene el gnsto de avisar á su antigna clientela que ha regresado de su viaje y qué pueden ocnrrir las personas que gnsten honrarlo con sn confianza á la Calle de la Perpetna núm. 3. Las consultas son gratis para los pobres.

Horas de consulta: en la mañana de 9 á 1, en la tarde de 3 á 5.

Dr. Silverio R. Gómez,

Facultad de Medicina de Mexico.

Especialidad en: cirnjía, enfermedades de señoras y niños.

Consulta y operaciones gratis á los pobres Nuevo México, 4 y 243.

Recibe de 3 á 5 P. M.

Dr. Heladio Gutierrez.

Enfermedades de niños. Cirujía en general y afecciones nerviosas.

2ª Calle Ancha 1419.

Consnlta de 3 á 5 p. m.

Lauro Salazar Guzmán y HERMANO.

Sastrería, Calle de Santa Teresa letra E, Cortadores de Escuela Francesa. El mejor trabajo por elegancia y baratura. Atienden pedidos de los estados. Sn numerosa clientela los recomienda. México. (D. F.)

GALONERIA Y TIRADURIA. Testa. Antonio Carvajal.

Calle de Flamencos No. 4.
MEXICO.

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.

Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR.

Mesa Revuelta

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 78.

A la cruz latina:

C L
O E
C O R O N A
L E O N O R
N O
A R

A la frase hecha:
En donde las dan, las toman.

PASATIEMPOS.

FRASE HECHA

Jaime, Cruliri
Aledo.

Combinar estas letras de manera que formen el título de una bonita comedia.

PROBLEMA.

Un anciano poseía un círculo de terreno en el cual había plantados doce árboles. Al morir dijo á sus hijos que se repartieran la herencia del modo siguiente:

El que sepa dividir el círculo en cuatro partes por medio de arcos de circunferencia del mismo radio que la propuesta, de manera que en cada parte haya el mismo número de árboles, se quedará con la mayor de estas partes, y de las otras tres, se quedará la mayor al mayor de los tres hijos restantes, la menor, al menor, quedando la otra para el mediano.

Siendo yo el menor y temiendo quedarme la menor, desearía saber la división, esperando que algún aficionado la remita, lo que le agradeceré en el alma.

MIGUEL PRAS Y DARDER.

COLADURA DEL VINO.—Esta operación, que se hace con los vinos con objeto de que se aposen las materias en suspensión, puede abreviarse mucho echando en el caldo claras de huevo, y después agitándolo y teniendo cuidado de no embotellarlo hasta que se haya reposado durante diez ó doce días por lo menos. La proporción es de seis ú ocho claras por cada 200 litros.

La coladura de vinos blancos se hace echando en ellos cola de pescado, á razón de 25 gramos por cada 200 litros.

TINTA LITOGRAFICA.—Cera amarilla, 4 partes; Jabón blanco de Marsella, 13; Goma laca en hojas, 6; Sebo de carnero, 3; Negro, 2.

Se pueden obtener tintas de colores empleando, en vez del negro, diversos colores; por ejemplo: el azul, el vermellón ó el carmín para el rojo.

EN UN DUELO.

El Fotógrafo.—Caballeros no podrían hacerme el favor de repetir el encuentro por que mis placas no estan bien expuestas.

NO SE NOTA EL MAL sabor de una medicina si antes de tomarla se tiene un rato en la boca una cáscara de limón ó un clavo de especia.

TORTA DE BACALAO O ROBALO—Se cuece cualesquiera de estos pescados y se pican, mezclándoles ajos, cebollas y jitomates también picados y fritos en manteca.

Se le añade perejil picado, polvo de clavo y pimienta.

Todo se revuelve con huevos batidos procurando que quede bien incorporado. Se hacen las tortillas y se sirven secas ó en adobo.

PESCADOS CON PEREJIL Y CHILES VERDES.—Chiles verdes asados, tomates, ajos y perejil se pican y con la sal necesaria se ponen á freir, añadiendo polvo de especias.

Dado un hervor se les vierten aceite y vinagre, dejando que hiervan y sazonen un poco para poner luego los pescados que estarán cocidos.

Apenas trascurridos unos minutos, se aleja de la hornilla y se sirve esta vianda, con aceite y vinagre, aceitunas y alcaparras.

Un hombre ocioso es una carga intolerable para la familia: una mujer ociosa es un germen de males para la sociedad.

Dr. Francisco Castillo,

Médico Cirujano y Partero de la facultad Homeopática de México.
Profesor de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática y Médico consultor del Hospital anexoá dicha Escuela.
PUENTE DE SANTO DOMINGO Núm. 9.
Horas de consulta: de 8 á 10 a. m. de 5 á 7 p. m.

TLAPALERIA MARIANO
VENEGAS.

Surtido completo de colores en pasta y para uso inmediato. Se evita Ud. de molerlos, y prepararlos, con este sistema. Todos los pintores de fuera de la Capital, deben pedir á esta Casa los efectos que necesiten para sus obras. Los pedidos se mandan á vuelta de Correo ó por Express, siempre que vengan acompañados de su importe.
PRECIOS MODICOS.
M. Venegas.

Manuel Torres
fotógrafo, Calle de la Profesa No. 2
Espesialidad en reproducciones y amplificaciones.

SUDOR Y MAL OLOR DE LOS PIES.
Se garantiza la curación. No se cobra consulta. Se atiende con especialidad partos, enfermedades del pulmón, y de niños.
Consultas de 7 á 9 a. m. de 3 á 5 p. m. gratis 7 á 8 de niños. 2ª Aztecas 13.
Dr. M. E. Juárez.

Schalttman Hermanos
Fotógrafos, Calle del Espiritu Santo No. 1 (Esquina á la Profesa)

DENTISTA.
Seminario núm. 1. México.
DR. J. CHACON F. DE M, Especialista en dentaduras artificiales, y trabajos de oro. Precios equitativos.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 81

MEXICO.

Lunes 14 de Julio de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

AL PIE DE LA CRUZ.

Fot. de Manuel Torres.

CONVERSACIONES DEL LUNES

Celebró la colonia anglo-americana—floreciente más que otra ninguna en esta capital—el aniversario de su Indepedencia política, sellada con el desastre de Cornwallis en York Town, en donde la generosa sangre latina de las huestes francesas del Mariscal Rochambeau tiñó el campo de batalla. La monarquía de Luis XVI, derrocada después á nombre de la libertad, dióla, á instancias del sencillo embajador de las "medias azules," Benjamín Franklin, á un pueblo oprimido por un vejatorio régimen colonial. ¡Caso singular en que una monarquía de derecho divino hizo surgir á la primera de las democracias modernas, si no por la incorruptibilidad de los principios, en los cuales se ha ingerido el imperialismo, sí por la formidable pujanza desde entonces adquirida.

A los fstejos, pasados en uno de los Tívolis, fué invitado el señor General Presidente de nuestra República; y por vez primera vimos que se le prodigaron todas las distinciones de su elevado cargo. En anteriores celebraciones, resentimos algo como un ultraje nacional, y fuimos los únicos en revelarlo, al ver que á nuestro Presidente no se le señalaba asiento preeminente, reclamado, en primer lugar, por las más vulgares leyes de la cortesía, y además, por la alta fama de estadista, de legislador y de restaurador de un pueblo que los contemporáneos unánimemente otorgan al señor General Díaz. No pasaron así las cosas en la reciente conmemoración, puesto que una selecta comisión encabezada por el Embajador Clayton esperó á las puertas de la casa de recreo al Primer Magistrado de la Nación mexicana, y á los bélicos acentos de nuestro Himno, lo condujo hasta la tribuna oficial, en donde se le destinó asiento visible, descollante, para que presidiera el acto solemne. Tampoco se prodigó el canto nacional en saludos lisonjeros á notabilidades extranjeras, las que, por elevadas que sean, no representan para nosotros un símbolo de la Patria.

La festividad fué una espontánea exhibición del carácter norteamericano. Luchadores asidos en hercúleos nudos, pugnando por derribarse, y prolongando horas enteras estos esfuerzos musculares, á los rayos de un sol de justicia que los ponía jadeantes y sudorosos. Inútil decir que los compatriotas de esos atletas, seguían con interés las peripecias del sport, estimulando con gritos y aplausos á los contendientes. Es predilecta máxima de educación popular en la estirpe anglo-sajona, la de vigorizar los cuerpos con toda clase de ejercicios, que quieren remedar los juegos olímpicos. Muy saludable sería para nuestra raza, cuyas energías están tan deprimidas, acostumbrarla á esos "sports," que embellecen y fortifican las complexiones, dándole al ánimo ese empuje de empresa, causa primordial del engrandecimiento de la nación norteamericana.

El Embajador Clayton, en su discurso oficial, además de la apología de los emancipadores, recorrió el inmenso camino que, á pasos de gigante, han transitado los Estados Unidos, desde la ruptura de los vínculos coloniales. Cosa semejante hicieron los oradores de la vecina nación, entre los cuales hay que notar á Mr Roosevelt, que, en Pittsburg, pronunció los olímpicos elogios del imperialismo, las famosas autonomías de Filipinas y Cuba realizadas con tanto desprendimiento por el pueblo tutelar. Este desprendimiento no es artículo de fe para muchos americanos, como lo demuestra la carta de excusa que Mr. Bryan envió á la Asamblea de Tammany-Hall, en el día conmemorativo, marcando la corrupción de los principios políticos de Washington y Jefferson y la misiva del Senador Hill, execrando las crueldades ejercidas en Filipinas.

—

Dos aguaceros un poquillo huracanados han bastado para que el "México antiguo," agrietado y ruinoso, haya resentido una peligrosa conmoción. Algunas son las casas que se han desleído, desmoronado, como si de azúcar estuviesen edificadas. Esto patentiza cuál sería el estrago que podría ocasionar una inesperada convulsión séismica, dado caso que á algunas de las montañas circundantes del Valle se les ocurriese remover sus entrañas. La catástrofe sería general en los suburbios, y no quedaría piedra sobre piedra de sus vetustas casas, como ocurrió en el terremoto de Quetzaltenango, y en el de menor intensidad de Chilpancingo. Díjose á propósito de este último, que el derrumbamiento habíase debido, no tanto á la fuerza de los sacudimientos, como á la deleznable construcción de los edificios, todos desnivelados, desarraigados, disgregados, incapaces de resistir ni el soplo de los vientos.

Ahora que hay prurito de embellecimiento urbano, sería la oportunidad para reparar el "México viejo," que en su gran parte, está tal como lo dejaron Don Antonio de Mendoza y el conde de Revillagigedo. Urge una visita de ingenieros que inspeccionen una multitud de casas decrépitas, sostenidas en el suelo por un milagro de equilibrio; y que impongan á los propietarios de ellas la obligación de demolerlas, repararlas ó reconstruirlas, según el grado de vetustez. Es probable que muchos de esos propietarios no tengan fondos para emprender las obras exigidas: cabe entonces expropiarlas, por causa de utilidad pública, resarciéndoles el valor de sus predios. Es preferible, en todo caso, este atentado á las garantías individuales, á los siniestros que pudieran causar esas fincas legendarias.

—

Bajo la filosófica advocación de "Ignacio Ramirez," crece por ahí una asociación de estudiantes de escuelas profesionales, que se consagra á dar periódicamente conferencias públicas para la mayor ilustración de quienes amen las luces. En una de estas últimas conferencias, impulsada por un juicioso feminismo, ocupó la tribuna la señorita profesora Modesta Pérez, y con un fuego y una vivacidad que quizás no sean bien recibidos por la coquetería de su sexo púsose á clamar contra el uso pernicioso del corsé.

Moralistas, higienistas, y hasta estetas han hecho ya la requisitoria de esa oprimente armadura, y á pesar de tan elocuentes gritos de alarma, el corsé persiste y persistirá porque lo impone la moda, único tirano á quien reconoce la volubilidad de las damas. El alegato de defensa es que sirve para modelar el cuerpo, para darle turgentes ondulaciones, para reprimir impertinentes desbordamientos. No sabemos si los modelos de la estatuaria griega, reconocida como inimitable, usarían habitualmente el corsé; pero entendemos que no, pues de lo contrario, aquellas figuras no tendrían la espléndida hermosura de la naturaleza. Ojivas vueltas al revés parecen los torsos de las mujeres que se aprietan y deprimen con esa dolorosa cota de malla.

La señorita Modesta Pérez marcó con aterradoras expresiones las graves lesiones orgánicas que produce esa torturante indumentaria; la deformación de las entrañas, y con su deformación el entorpecimiento de sus especiales funciones, principalmente la de la maternidad, cuyas aptitudes tienen que decrecer con esas presiones inmoderadas. Citaremos algunos de los razonamientos de la señorita Pérez, siquiera para contribuir con ella á la extirpación de un hábito perjudicial, aunque, lo repetimos, mucho dudamos que llegue el convencimiento al ánimo femenino:

"Niñas hay—dice la mencionada profesora—que á los nueve años van al colegio con corsé, creyendo sus madres que de esta manera van adquiriendo las maneras propias de presentarse en la sociedad, y esto es causa de las enfermedades de que más tarde adolecen sus hijas.

"Nos compadecemos de las madres de China, que obedeciendo á las costumbres de su país, comprimen los pies de sus hijas por medio de un padecimiento largo y doloroso hasta que apenas puedan andar; ¿no somos aún más ignorantes que esas madres cuando comprimimos órganos tan delicados como el corazón, el estómago y los pulmones, sólo por sometemos al capricho de la moda?"

Antonio Acevedo

Rafael Reyes Spíndola.

Los conciertos que acaba de dar en el Teatro del Renacimiento el notabilísimo pianista Ricardo Castro, fueron una promesa que vivió más de un año, manteniendo en grata atención el ánimo del mundo lírico mexicano.

La historia de este acontecimiento artístico no puede haberse olvidado: hacía Castro un concierto en la Sala Wagner, y entre los concurrentes se encontraba el Lic. Rafael Reyes Spíndola, uno de los más entusiastas cultivadores del arte lírico, que une á un raro exquisitismo de selección, una privilegiada sensibilidad estética. Castro gozaba de notoriedad como pianista, pero esa notoriedad estaba concentrada dentro del círculo férreo de la obediencia al preceptismo.

La noche del concierto á que nos referimos, sucedió en el ánimo del artista un hecho naturalísimo á la vez que sorprendente: rompió las ligas que lo ataban á la vida del precepto riguroso y abrió amplio horizonte á su imaginación y á su sentimiento para que "dijesen" la lengua propia todo lo que pensaron los gloriosos poetas del sonido.

Castro demostró que su talento no podía vivir prisionero, que necesitaba el ambiente de la libertad sagrada en el arte, que los hombres como él traducen en oración de respeto, dicha con palabras propias y sentida con íntima emoción.

Castro se exhibió en la forma verdadera del artista, y Reyes Spíndola, que supo inmediatamente estimarlo, le propuso que abandonase toda clase de labores agenas al cultivo propio de su arte y que fuese á vi-

vir por algún tiempo exclusivamente para los grandes maestros. Al final de aquel tiempo volvería á presentarse al público, para que la opinión consagrara sus adelantos.

El Lic. Reyes Spíndola prometía, á nombre de su periódico *El Imparcial*, subvencionar con la cantidad que fuera necesaria al artista para vivir con toda tranquilidad en la calma del estudio.

Castro aceptó.

El espontáneo movimiento del Lic. Reyes Spíndola en pro del arte es digno de elogio, porque nadie como él está al tanto de la exigüidad del medio estético y era seguro que el fruto de su acción se resolvería en el allegamiento de un artista al nombre de intelectualidad musical que pueda tener México, pero no en resarcirse de lo pecuniario que había puesto á disposición de Castro.

Además, la protección al arte entre nosotros, es algo desusada. Y que se toma casi como un disparate que se recibe con sonrisas de benevolencia burlesca. Hasta á eso se expuso el Lic. Reyes Spíndola.

El generoso rasgo de Reyes Spíndola fué sinceramente celebrado por el maestro Melesio Morales en un artículo que publicó EL TIEMPO.

Ahora todo ha pasado: el artista y el protector cumplieron sus compromisos, y para mayor triunfo de ambos, el público ha correspondido con entusiasmo al acontecimiento y llenó el salón de los conciertos y premió con frenéticos aplausos la labor del insigne pianista.

Entre esos aplausos iban muchos para el protector: el nombre de Reyes Spíndola se ha pronunciado con respeto en los círculos del arte y á él cabe la gloria de haber iniciado un camino de triunfos para las intelectualidades musicales

Después del acontecimiento, queda esta práctica resolución: emplear con tino los elementos protectores al arte, es ya perfectamente útil en nuestro medio social.

A esto, sin duda, se debe que el Director de *El Imparcial* haya resuelto no recoger un solo centavo de los productos de las fiestas líricas de Castro y ponerlos en la caja del periódico á disposición de los que quieran ganar gloria y renombre, probando un superiorismo en el arte, cualquiera que sea la forma en que se desarrolle.

Valgan estas líneas como una felicitación sincera al inteligente periodista, al *dilletanti* de buen gusto y al noble protector del arte lírico.

SR. LIC. D. RAFAEL REYES SPINDOLA.

CONSEJO SUPERIOR

De educación pública.

Muy en breve quedará organizado este cuerpo consultivo, á cuyo estudio se someterán todas las cuestiones relativas á la enseñanza, desde los que atañen á las escuelas elementales hasta los que se relacionen con las más nobles profesiones. Este Consejo estará constituído por las eminencias científicas del país, así como por los pedagogos de más vasta ilustración.

Desde luego, ha sido ya organizada la Secretaría, de la que será jefe el notable polígrafo Dr. Porfirio Parra, á cuyas órdenes trabajrán como oficiales los señores Alonso Mariscal y Antonio Revilla. Hoy damos los retratos de estos nuevos funcionarios.

———(o)———

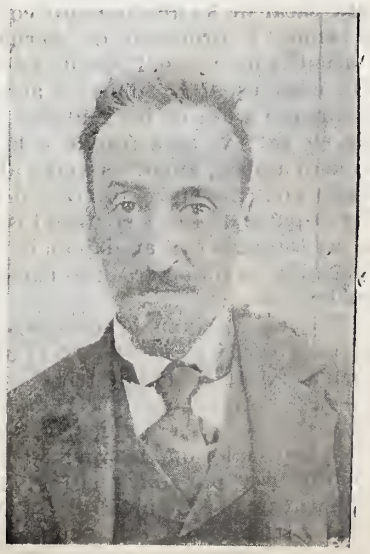
A veces la debilidad es tan culpable como la maldad; el dejar hacer el mal, cuando se puede impedirlo, es convertirse en cómplice suyo.

MANTEGAZZA.

Consejo Superior de Educación Pública.

Sr. D. Alonso Mariscal, Oficial

Sr. D. Porfirio Parra, Secretario.



Sr. D. Antonio Revilla, Oficial

La Toilette de la reina
DE INGLATERRA
PARA LA CORONACION.

Reproducimos con la exactitud fotográfica el traje de gran solemnidad que llevará la reina de Inglaterra en la ceremonia de la coronación de su augusto esposo, Su Majestad Eduardo VII.

La falda, de tejido laminado de oro, salpicado de semillas, está enteramente cubierta con un transparente de tul de un suave color de ámbar: fué bordada en las Indias, con flores y follaje de oro fino, realzados de perlas, rubíes y diamantes. El corpiño, con escote cuadrado, forma hacia adelante un pliegue vago que baja en punta hacia la cintura; se abre en un ancho cuello, estilo Isabel, rutilante de pedrería, y cada una de sus rígidas puntas termina en una gruesa perla.

El vestido no tiene mangas sino lenllonados que desde los hombros caen suavemente hasta los pies. La cauda mide 4 metros de largo, 2 metros menos que el manto de corte de terciopelo rojo forrado de armiño, retenido en los hombros por broches ornados con enormes diamantes.

El manto regalo del Parlamento á la graciosa soberana, fué confeccionado en Inglaterra; los maravillosos bordados del transparente de tul son obra de los artistas de la India, y la túnica es de factura francesa.

La Toilette de S. M. la Reina de Inglaterra para la coronación.

EL PAJE
LEYENDA FANTASTICA.

I

La noche es fría y obscura, y montes y valles duermen bajo un cielo tempestuoso.

Dominando un vasto paisaje cruzado por multitud de colinas, y en la pendiente de una escarpada sierra, se eleva, sombrío y altanero, y eurojecido por las sucesivas intemperies, el castillo de Monte Blanco, que la gente de los contornos apellida *el Alcázar de los Muertos*, por ser tradición que la tierra cubre en el recinto de sus muros grandes montones de osamentas, fruto de antiguos odios señoriales y de crueles venganzas y tiranías. En una de sus más ricas estancias se hallan sentados frente á frente una hermosa dama vestida de luto y un apuesto guerrero de faz melancólica, animada á ratos por el brillo de sus ojos, á ratos obscurecida por el influjo de violentas emociones.

La viuda del Conde Arnaldo de Fenollera contempla con angustia y sobresalto al barón de Santacilia, á quien en vano procura sacar de su abatimiento con palabras de amor y promesas de eterna fidelidad y acendrado cariño. Presa de vagos terrores y de cruel espanto, se dirige aquél precipitadamente á una de las ventanas, la abre de par en par, y, arrastrando á la viuda, se asoman ambos, mientras reina el más profundo silencio en el interior del castillo. Por la parte de fuera se oyen los graznidos de las lechuzas que anidan en los torreones y hacia la montaña el sordo rumor de lejanos truenos.

—Señor—exclama la condesa, - ¿por qué habéis abierto el ventanal? ¿Por qué nos estamos aquí helando de frío?

—Me ha parecido que resonaba por la parte del bosque el galopar de un caballo.

—¡Dios mío, qué locura! en una noche como ésta y por tales sitios.... Apartémonos: cerrad; me hiela el corazón la soledad y tristeza de estos lugares; me da miedo la negrura de la selva.

—¡Ah!.... ¡condesa!.... ¿veis aquella luz roja que brilla sobre la nieve, allá, á lo último del soto?.... ¿Veis cómo se mueve y aproxima por entre el ramaje?

—¿Qué decís? Yo no veo más luz que la del vigía en el castillo de Rionegro.

—No lo nombréis, señora; allí murió vuestro esposo. Aquellas torres altas y obscuras me infunden un pavor horrible.... pero..... condesa, condesa, ¿no veis la sombra de un guerrero á caballo que baja por un declive y se dirige hacia el puente? Ya penetró en el bosque. ¿No oís sus pisadas? Ya está cerca.

—Señor, vuestra cabeza se trastorna; por más que miro, sólo veo tinieblas; y únicamente escucho el ruido de los truenos. Cerrad de una vez: me muero de espanto.

II

Sin duda el barón de Santacilia era víctima de una ilusión extraña; pues nadie hubiera sido capaz de persuadirle de que la luz que vagaba por el bosque y el jinete que lo cruzó en dirección al castillo, eran simples visiones de una fantasía exaltada y medrosa. La dama, á pesar de su agitación febril, hizo grandes esfuerzos para tranquilizarle; hasta que, viendo que el barón permanecía mudo y creyéndole dormido, se retiró á sus habitaciones para buscar en el sueño el descanso de su fatigado espíritu.

No dormía el guerrero. Reclinado en un sillón, con la cara entre las manos, pálido, sombrío, anhelante y á la vez meditabundo, apenas encontraba reflexiones para dominar el terror que se había apoderado de su alma. De súbito abrióse la maciza puerta de la estancia, y se quedó inmóvil y despavorido.

—(¡Sin percibir siquiera el rumor de sus pasos): ¿por dónde entrásteis?

—A todas horas puedo yo entrar en este castillo, bien permanezcan abiertos sus dinteles, bien os encerréis con doble cerradura.

—Pero ¿quién sois?, ¿por qué vestís de negro?, ¿por qué lleváis ese dogal en la mano? Y... ¿por qué os cubrís el rostro?

—Soy paje de un reino desconocido.

—¡Paje!...¿De quién?...¡A estas horas! ¡ah! ¡y el dogal chorrea sangre!

—Este dogal es un presente que os envía, en señal de fina amistad, un noble, que según cuentan vuestros vasallos, hace más de un año marchó á la guerra para batir á los

El nuevo Bey de Túnez,
Sidi Mohamed.

sarracenos y murió...en el campo de batalla,

—¡Ah! ... Si fuese... ¡no! ¡yo le vi agonizando!...

—Sí, sí: cierto es que yace en la tumba; mas la losa que cubre sus despojos no es bastante fría para apagar el ardor de los celos y la fiebre del desengaño. Oyó suspiros de amor, y brotó la sangre hirviente en su corazón de ceniza; y desde entonces sus huesos crujen, se levantan forcejean en la sepultura, retuerce sus brazos, y con los dedos de caña clavados en el pecho, huye, huye de la eternidad...,¡eternidad de penas! porque murió con él alma henchida de odio, con la horrible maldición en los labios.¡Ah! ¿Habéis ya olvidado al jinete del bosque? ¿No recordáis mis facciones? ¿No reconocéis este puñal?

.....

Y rodó por tierra el asesino. Una mirada de odio inextinguible brilló en las hundidas órbitas del paje, y una estentórea carcajada hizo retemblar los pilares del *Alcázar de la Muerte*.

Tal es el relato que hizo en una noche lúgubre de invierno un monje de mediana edad á otro monje anciano, surcando por sus pálidas y enjutas mejillas un torrente de lágrimas, y señalando desde la ventana de su celda hacia un castillo de altas y negras torres, que se divisaba á lo lejos sobre una eminencia rodeada de colinas. El anciano, conmovido y meditabundo, señaló á su compañero el crucifijo que se destacaba en una pared de la estancia, mientras éste, arrodillándose á los pies de la santa imagen, exclamaba con voz temblorosa y compungida:

Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam!

Mohamed-en-Naceur, presunto heredero.

LA MUERTE DEL BEY
DE TUNEZ.

Sidi-Ali, Bey de Túnez, acaba de morír, en su palacio de la Marza, el miércoles 11 del pasado Junio, á la edad de ochenta y cinco años Contribuyó al establecimiento del protectorado de Francia, contando por la convención del Bardo, y ayudó á la sumisión de los Veroumiro.

Sidi-Mohamed, hijo primojénito del difunto Rey, y que le sucede en el trono, continuará la política de su padre, pues son grandes sus simpatías para la civilización europea. Es el primer Bey que habla correctamente el francés.

Damos un grabado de la ceremonia de la investidura del nuevo Bey, verificado en el salón de los Espejos en precencia del residente francés. En el homenaje del besamanos todos los príncipes, presididos por Mahomed-en-Naceur, primo del Bey y heredero presunto de su corona; en seguida

La investidura del nuevo Bey de Túnez: el besamanos en la sala del trono de Bardo.

El anterior Bey de Tunez Sidi-Ali.

los ministros y todos los altos funcionarios, fueron llegando á besar la mano del nuevo "poseedor de la Tunecia," los funcionarios civiles posando el ósculo en la palma y los jefes algunos en el dorso de la mano.

CRIATURAS NERVIOSAS

Muchas madres están propensas á impacientarse con criaturas que son nerviosas. Esto es una equivocación, pues estas criaturas necesitan ser tratadas con mucho cuidado y cariño. La cara de una criatura nerviosa es ganeralmente pálida, la frente ancha, y existe una expresión pensativa que no es del todo natural.

Criaturas de temperamento nervioso son difíciles de tratar, porque sienten todo de una manera exagerada, están dispuestas á estar descontentas y á ser de naturaleza desalentada. Otras veces se las encuentra extraordinariamente inteligentes, inventivas, más de lo que ocurre con criaturas de naturaleza robusta y fuerte.

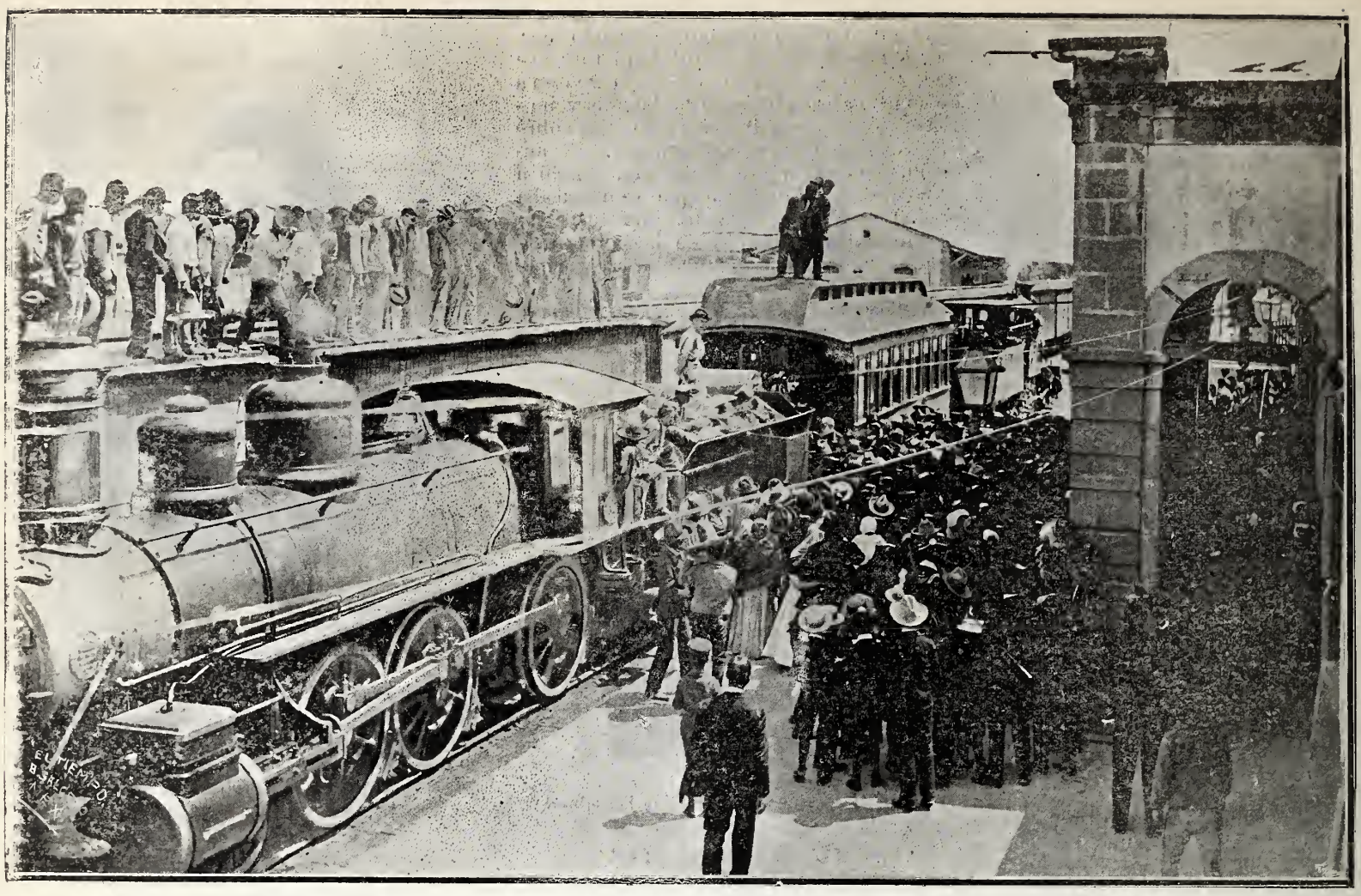
Generalmente su sistema muscular se encuentra pobremente desarrollado, y están más propensas que lo general á enfermarse. Por consiguiente, es necesario que criaturas nerviosas obtengan de cuando en cuando cambio de escena y aire. Aunque son débiles y de pobre físico, es un hecho que tienen gran poder de resistencia.

Pruebas de toda clase son soportadas con mucho mayor vigor por criaturas de temperamento nervioso. Se debe seleccionar bien la clase de alimentos que se suministra á tales criaturas. Deben hacer ejercicios físicos moderados y limitarse en las horas de estudios. Los que educan estas criaturas deben tener mucha paciencia con ellas; si no, se corre el riego de que su educación en lugar de ser provechosa, resulte en una desventaja.

A menudo las criaturas nerviosas tienen miedo de quedarse en la obscuridad; no se les curará con obligarlas á permanecer en piezas obscuras; en tales casos es conveniente tener encendida durante la noche una pequeña luz que no irrite la vista. Conforme se desarrolla este terror, tiende á desaparecer.

El rayo pulveriza los más duros metales.

La hermosura no es amable, sino cuando la virtud la adorna.



La Recepción del Ilmo. Sr. Obispo de Puebla.--Las comisiones abordando al tren á su llegada, para saludar al Rvmo. Sr. Ibarra.
Fot. A. V. Casasola.

LA RECEPCION DEL ILMO. Y RVMO.
SR. DR. D. RAMON IBARRA Y GONZALEZ
OBISPO DE PUEBLA

Si los huérfanos volviesen á encontrar otros padres en todo semejantes á los que les dieran el sér, la orfandad no sería más que un incidente de insignificante importancia en nuestro tránsito por la tierra.

Pero es imposible substituir—cuando se han perdido para siempre—las ternezas los cuidados, el cariño y todos los santos afectos que inspira un hijo á los autores de sus días.

En cambio, ya que la orfandad del hogar es irremediable, la del espíritu, aquella á que nos vemos condenados cuando muere la primera dignidad de la Iglesia, ó cuando deja de existir el Pastor Episcopal á cuyo rebaño retenecemos, ¡oh! esta orfandad es pasajera, porque Dios no deja á los hombres faltos de dirección espiritual y cuando llama á su lado á las Dignidades de la Iglesia, designa, por medio de su Santo Vicario el que ocupa sobre la tierra el Trono de los Tronos, á los substitutos de los ilustres varones que se han ido.

Por esta ley, los huérfanos hijos de la Diócesi de Puebla han recuperado á su Padre espiritual. Fué hacia Dios el Ilmo. Sr. Amézquita y ha venido á desposarse con la Sagrada Mitra angelopolitana, el virtuoso sabio é ilustre Sr. Dr. D. Ramón Ibarra.

Viene desde las montañosas regiones del Sur, con el cayado en la diestra y la bendición en los labios, en busca de su nueva grey; y sus diocesanos que lo aman, que lo veneran y que lo deseaban, como se apetece con el alma todo lo bueno, todo lo noble, todo lo santo, lo reciben con los brazos abiertos y el corazón en la mano, y se consideran dichosos desde el instante en que, de rodillas, posaron los labios en el Pastoral simbólico de su dignísimo Prelado.

En las columnas de nuestro diario EL TIEMPO hemos dado amplia y detallada información referente á las fiestas y manifestaciones de regocijo que en la ciudad de los Angeles fueron organizadas en honor del Ilmo. Sr. Obispo.

Ahora damos publicidad á varias ilustraciones, las que darán una idea aproximada siquiera de los principales actos que formaron parte del programa general de la suntuosa recepción.

Uno de nuestros grabados reproduce la carroza en que su Ilma. fué conducido de la Estación del Ferrocarril Mexicano á la Santa Catedral. El vehículo es soberbio y estuvo destinado durante algún tiempo á carruaje de honor del Santísimo y conducía á su Divina Majestad durante las solemnes procesiones de antaño.

Los demás grabados proceden de otras tantas fotografías directas que nuestro repórter, D. Agustín V. Casasola, tomó en los momentos del desfile de la comitiva que acompañó á su Ilma. en su entrada á la ciudad, así como del comedor donde fué servido el banquete, en la sala del Trono á la hora de las felicitaciones, la que representa á sus Ilmas. los Sres.

La Recepción del Ilmo. Sr. Obispo de Puebla. - El pueblo y las asociaciones religiosas, siguiendo la carroza.
Fot. A. V. Casasola.

)bispos Ibarra y Trischler á la hora del anquete, y otros de no menos importan-ia.

El Ilmo. Sr. puso la Diócesi que hoy go-ierna, bajo el amparo de la Madre Au-usta de los mexicanos.

La intercesión de la Santísima Virgen las virtudes y sabiduría del dignísimo 'relado, atraerán sobre la Diócesi ange-)politana los beneficios y gracias de Iuestro Señor.

————::)O(::————

CONVALESCIENTE.

I

Aquella mañana, segunda vez que ponía)s pies fuera del lecho, y primera que sa-a de las habitaciones, Elisa, con su amplia ata, apoyándose en los muros y paso á pa-), llegó al sillón que le habían puesto en l patio, y se detuvo al sentir la caricia del)l

Sentóse, y en su laxitud permaneció in-)óvil, extasiada en el goce de esos momen-)s que le daban sensación de vida. ¡Había ntido por tantos días en la penumbra de a alcoba un hálito de muerte que rodeaba l retoño querido!

Dejaban sus miembros el mutismo á me-ida que Febrero acen'uaba la caricia.

Cerró los ojos deslumbrada. Era una ma-ana soberbia en que sueltos girones de al-ura esparcidos vagaban con lentitud so-)mne y pausada por el azul mate y desleí-) de un cielo donde el sol, que ponía brillo egador en la humedad de las hojas, brota-a un desbordamiento de luz.

Abrió los ojos y pudo fijarlos en torno ayo. Las flores, que había visto en botón, staban desmayadas y secas, aún pendien-es de sus ramas, pero había nuevos botones n unas y en otras flores, en el auge de per-ime y color.

Y pudo ver un tiesto de crisantemos blan-)s que yacía arrinconado, con las flores nguidas y hajadas y las hojas amarillas.

El Ilmo. Sr. Ibarra, en camino á la Catedral.
Fot. A. V. Casasola.

II

Sintió como una decepción... Y vinieron á su mente con nitidez dolorosa, los episodios dolorosos de que el tiesto era un símbolo. Volvió á vivir la tarde aquella en que allí mismo, Fernando le había insinuado que la plantica naciente era su predilecta; ella le prodigó el esmero, el mismo que negó desde entonces á sus favoritas, las orquídeas y las rosas-té.

Al influjo de su cultivo cariñoso, crecieron el amor y la planta.

Luego venía lo amargo á la caricia sensual y refinada de la luna de miel, siguieron las frases dulzonas, los obsequios de un comedimiento frío, y por fin, á ella, á quien el pensamiento de que la paternidad pudiese fundir aquel cielo, había sostenido en sus dolores de madre, se le iba, al par que el primogénito, esa última esperanza.

Arrinconado yacía el crisantemo, casi moribundo.....

III

No sin trabajo se puso en pie y tomó una flor. Inconscientemente fué arrancando uno á uno los pétalos mustios, cuando se fijó en su mano, tan huesosa y descarnada, de un blanco tan amarillento.

Tuvo un sobresalto. Corrió á su gabinete y se puso al espejo.

¡Ah, el día anterior, á plena luz, la había visto su Fernando!

Cuando volvió al sillón, sus ojos húmedos se fijaron en el crisantemo, que yacía arrinconado, casi moribundo.....

GIL ROSALES.

Los Ilmos. Srs. Obispos de Puebla y Yucatan presidiendo el banquete.
Fot. A. V. Casasola.

————::)o(::————

LOS PAJAROS.

Tengo yo un pajarillo
que el día pasa
cantando entre las flores
de mi ventana;
y un canto alegre
á todo pasajero
dedica siempre.
Tiene mi pajarillo
siempre armonías
para alegrar el alma
del que camina...
¡Oh cielo santo!
¿por qué no harán los hombres
lo que los pájaros?
Cuando mi pajarillo
cantos entona,
pasajeros ingratos
cantos le arrojan:
mas no por eso
niega sus armonías
al pasajero.
Tiende las leves alas,
cruza las nubes
y canta junto al cielo
con voz más dulce:
"Paz á los hombres
y gloria al que en la altura
rige los orbes"
Y yo sigo el ejemlo
del ave mansa
que canta entre las flores
de mi ventana,
porque es sabido
que poetas y pájaros
somos lo mismo.

ANTONIO DE TRUEBA.

ROSITA.

A pesar del tiempo transcurrido, aun tengo aquí grabada su seductora imagen, —decía señalando al corazón, como cualquier poeta cursi de última fila.

—¡Bah! Niñadas, y nada más que niñadas.

—No lo creas. Es uno de los recuerdos que me mortifican no poco. Cuántas veces iba yo por la calle, absorto, preocupado, pensando en no sé qué ruindades humanas. De pronto, como si álguien me obligase, levantaba los ojos que se encontraban con los de ella. No la buscaba y, sin embargo, apenas salía de mi casa, era seguro el encuentro. Rosita al lado de su hermana y detrás la austera mamá, una señora muy gorda y de fruncido ceño, denotando á leguas tener muy malas pulgas. *Ella* cruzaba equivocadamente su vista con la mía, haciendo esfuerzos para reprimir una sonrisa, como si dijese á su hermana: *Ya está ahí ese.* Yo sentía algo así como si me quemasen aquí dentro y quedaba inmóvil, viéndola alejarse y sin atreverme á seguirla.

Y así todos los días y á todas las horas, Aquello picaba ya en historia.

—Valiente tonto. ¿Te daba miedo acercarte á ella?

—No era eso. Es que me imaginaba ser más feliz en la esperanza de que ella correspondiese á mi pasión con una certeza que pudiera serme funesta.

Una noche no pude contenerme. Pasé por delante de su reja Las puertecillas de cristales estaban abiertas y yo me acerqué temeroso, balbuciente. Acababa de adivinar su presencia, ya que la oscuridad no me permitía cerciorarme de ello.

—Señorita..... perdone usted si obligado.....

Aquí se cortó el hilo de mi inspiración

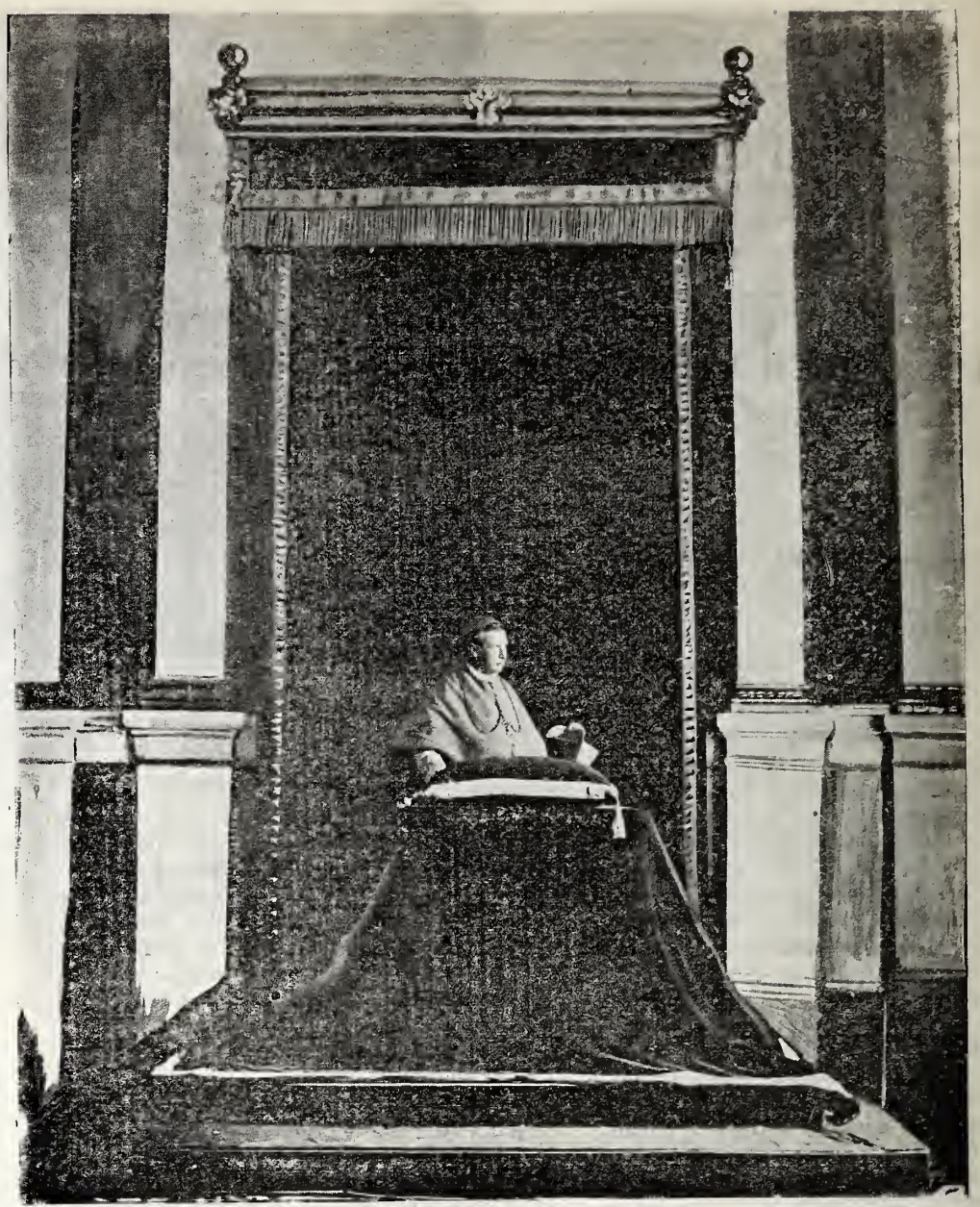
—Caballerete, que yo no lo vea á usted más por aquí. Mi hija tiene relaciones muy formales y se va á casar muy pronto.

Balbucée dos ó tres excusas con la mayor torpeza y salí á paso ligero, renegando de las suegras futuras y de ser yo corto de vista.

—Entonces está ya hecha una abuela.

—Nada de eso; me han asegurado que está más linda que nunca, y que no se priva de decir á sus amiguitas:

¿Os acordáis de aquel muchacho feo y delgaducho que me encontraba en todas partes? ¡Pobrecillo! ¡Pues no le hizo creer mamá que me iba á casar en seguida!



La recepción del Sr· Obispo de Puebla. El Ilmo. Sr. Ibarra en el trono á la hora de recibir las felicitaciones.

Fot. A. V. Casasola.

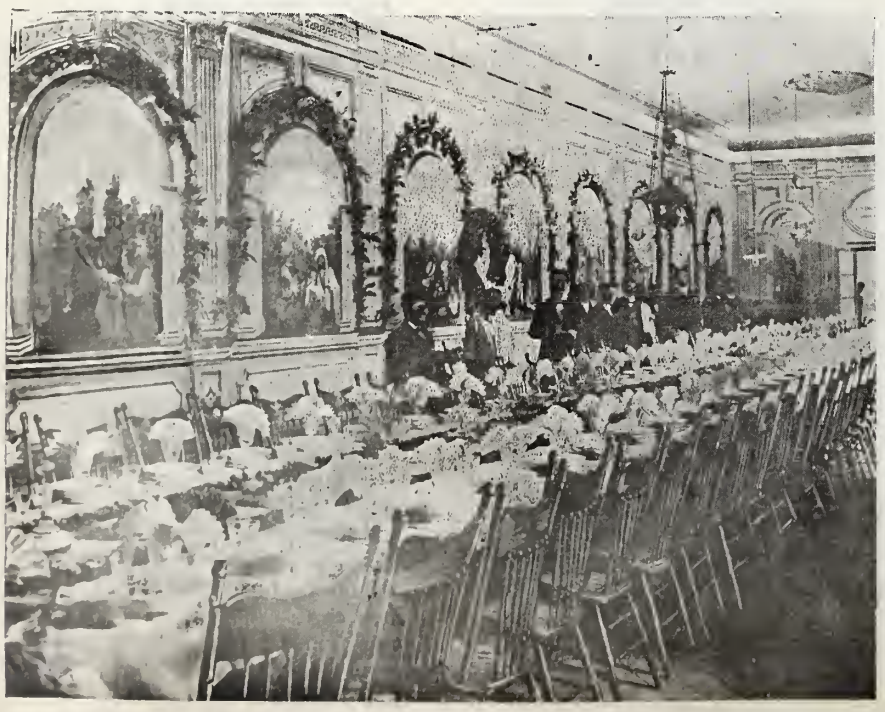
Y el infeliz se lo creyó. ¡Valiente tonto!
Haga cada uno los comentarios que guste.
Yo demasiado hago con ser sincero.

EDUARDO CARRIO.

———::)O(::———

Quien mal hace, mal recibe; sentencia es ésta antigua entre los más antiguos.

ESQUILO.



La recepción del Ilmo. Sr. Obispo de Puebla. Salón y mesa donde se dió el banquete.

Fot. A. V. Casasola.

El amor y la mujer.

Mujer que reune la virtud y la bondad á la belleza, es una criatura casi divina. Pero la belleza sin virtud es una desgracia, y sin la bondad, un frívolo adorno.

La mujer, si lleva su hermosura como un don que ha recibido con modestia, es encantadora; si lo lleva como una desgracia, es un ángel del cielo. Que una joven se esmere en adornarse, se comprende bien; es una vanidad, pero, en fin, la primavera se corona de flores. Pero el verano debe brindarnos frutos sazonados, y agrada la austeridad del invierno.

A todas las mujeres les pido virtud; pero á las que tienen veinte años les pido, además de virtud, juicio.

No comprendo mujer altiva y presumida: la triste se engalana; sus adornos dicen á todos con mudas voces: admiradme ó amadme. Pide, pues, algo la pobre mujer: ¿y si no le dan ni amor ni admiración? Qué desairado papel representa la mujer altiva.

Tal como es, preséntese cada uno. Así no caerá uno en ridículo. El que aparenta ser lo que no es ó pretende lo que no puede, ose es ridículo.

La sencillez es el más bello de los adornos como el candor la más bella de las virtudes.

Mujer que se desfigura con adornos miente al mundo. Nadie generalmente gusta de ella, y es gran lástima que se martirice por parecer mal á todos.

Mujer que une la gracia al juicio y lo pone todo al amparo de la virtud, ¡qué mujer

tan deliciosa! Reune lo mejor de la mujer, del hombre y del ángel.

Mujer coqueta, dulce.... como el pecado; pero, como éste, deja remordimiento, deja aquella en el corazón de quien la amó la amargúra de haberla amado, amargura mezclada de vergüenza.

Amor es el suyo breve é infausto, pero ardiente y borrascoso.

La amáis más porque siempre se os está escapando. El orgullo y el corazón luchan desesperadamente para alcanzar á la mujer que siempre huye, tentando y sonríendo.

La coqueta mancha sus miradas, sus sonrisas; halaga, desespera y mata.

Valle de flores con aguas frescas y yerbas viciosas es la mujer coqueta; la austera es montaña con plantas saludables. En aquél se embelesa el sentido, se arruina el cuerpo se gasta el alma: en ésta se recobra la salud y el espíritu se vigoriza.

La mujer buena es el regocijo de la casa: la mujer ladoriosa tiene alteza en sus ideas, prudencia en sus actos, delicadeza en sus sentimientos: es la bendición de Dios, el encanto de su marido, la Providencia de su casa.

Los que son hombres, cuando se les pregunta por la mujer objeto de su amor legítimo, no dirán que es hermosa, sino que es prudente, hacendosa, buena, y si la pierden recuerdan con lágrimas, no su belleza, sino su virtud.

ANTONIO APARISI Y GUIJARRO.

———::)o(::———

LA POSADA MEJOR.

Vive en la posada
de la Providencia
como un rey servido
por la misma reina.
Ella de su viña
vino me presenta;
Ella el pan me parte
y me ofrece espléndida;
Ella me prepara
cama, y no de piedra,
pues al blando sueño
mis ojos se entregan.
Si me ve afligido
Ella me consuela,

Cochero, lacayo y palafreneros de la carroza.

y, del goce hablándome
de la vida eterna,
en dulces placeres
convierte mis penas.
Pobre es la posada,
mísera la celda,
pero es virtud grande
la de la pobreza,
y para ir al cielo
es un ala inmensa.
Pobres que errabundos
pasáis la existencia;
huérfanos que solos
lloráis en la tierra,
venid al albergue
de la Providencia.

JACINTO VERDAGUER,
Presbítero.

———::)o(::———

A una pálida.

EN EL TEATRO.

La irisada luz quebrándose contra el oro que ornamenta el soberbio alcázar del arte, semejaba un cielo estrellado, y tú allá, en el fondo del palco, favorecida por medias sombras, aparecías á mi vista como la luna destacándose entre nubes de plata.

La imponencia del conjunto formado por colores, luces y armonías, contribuía á dar mayor animación á tus hechizos.

Tu rostro de blancura inmaculada, la negrura de tus ojos, adormecidos por el peso de ignorada dolencia ó por los recuerdos quizá, la turgencia de tu seno y lo esbelto de tu busto, atraían la admiración de todos los que adoran las mujeres pálidas, las que los poetas fingen siempre envueltas en los rayos de la luna.

La vaporosa gasa de tu vestido en aquella noche, te daba la vaguedad indecisa de las visiones; y parecías Venus saliendo de las espumas del mar.

Tu negra cabellera, abeja en el cáliz de una azucena, realzaba la blanca nitidez de tus contornos admirables, y mi alma en aquellos instantes de inolvidable remembranza, se perdió en hondos abismos de extática contemplación.

Sólo tienes punto de semejanza, por la armonía íntima de tu sexo, con un casto lirio de frescura irreprochable. Miguel Angel se habría ufanado de encontrar un modelo tan completo como deslumbrante.

La melancolía de tus ojos soñadores y la sonrisa delicada que á menudo se dibuja en tus labios encarnados, revelan que tu pensamiento vaga á través de borrosas lejanías, y que tu corazón se alimenta de desconocidas esperanzas; primicias de las almas cándidas como la tuya, comparables á un manojo de violetas y azahares fragantísimos.

Pero llueve.... La naturaleza tirita de frío, todo duerme, es la alta noche; los recuerdos se agolpan en estos instantes á mi cerebro, resurgen animados, frescos, presentan con nimia claridad ante mis ojos atónitos, el cuadro que concentró mi atención en esa noche memorable.

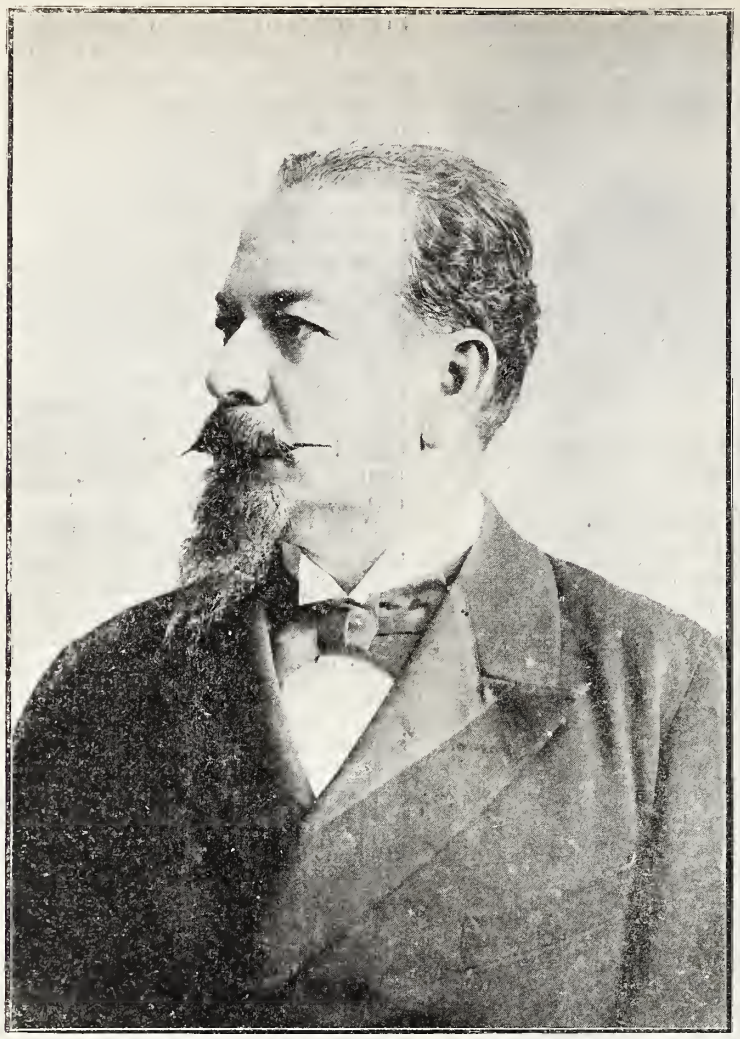
Nunca podré dar un vivo colorido á las impresiones que despertara tu hermosura peregrina en mi alma.

Pasaré ignorado para tí, bien lo sé; mas no importa. Mañana cuando veas estas líneas, débil tributo que rindo á tu belleza, verás el fugaz espectáculo que ofrece la luna al ocultarse en aquel montón de nubes que velan el horizonte....

BENJAMIN AGUILERA.

1902.

La Recepción del Ilmo. Sr Obispo de Puebla.—La Carroza en que fué conducido el Rvmo. Sr. Ibarra, de la estación á la Catedral.
Fot. A. V. Casasola.



Sr. Coronel D. Miguel Ahumada, Gobernador del estado de Chihuahua.

Chihuahua en el día.

I.

En la rápida transformación que ha sufrido México en un período de veinte años, hay ciertas comarcas que se han adelantado á las otras y en las que diversas causas contribuyeron á que esa transformación y el desarrollo consiguiente fuese más rápido; y entre ellas señalamos al Estado de Chihuahua.

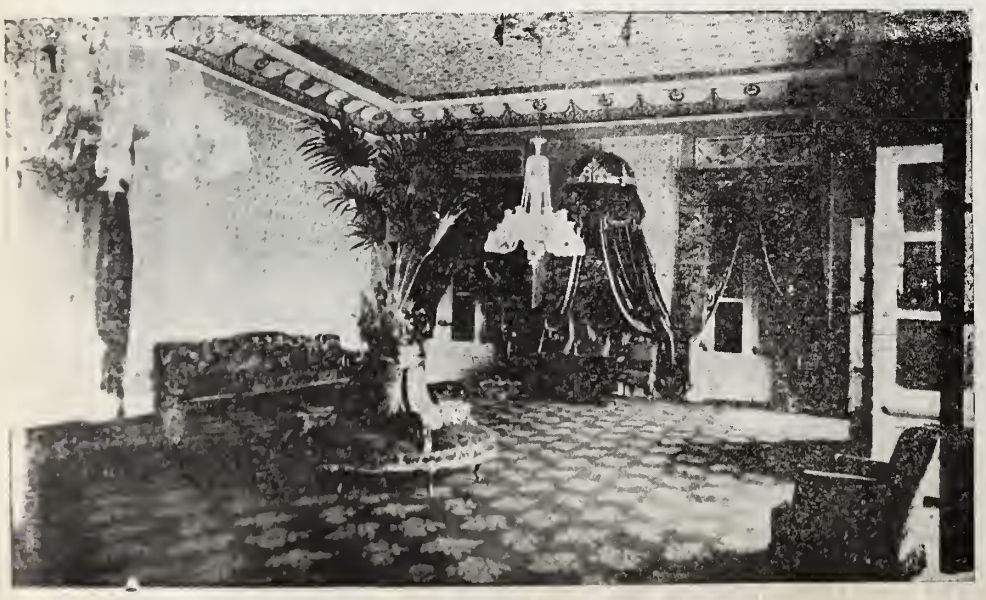
Hace apenas unos veinticinco años aquella despoblada y vasta entidad, la más extensa de las que forman la Federación Mexicana, guardaba un estado lastimoso de atraso: incomunicada del resto de la República por la lejanía á que se encuentra, casi sin población, pues la proporción en que los habitantes estaban, era de menos de un individuo por kilómetro cuadrado; sin caminos ni vías de comunicación que estableciesen relaciones de algún género entre las pocas poblaciones de su suelo; y con enormes desiertos que eran recorridos por el salvaje que cifraba su orgullo en dejar tras de sí un rastro de sangre, ruinas y desolaciones, Chihuahua parecía condenada á vegetar largos lustros en la miseria y el abandono, á pesar de la exuberancia de sus tierras de labor, de la riqueza que se encuentra en las entrañas de su suelo y de los mil elementos con que cuenta para llegar á ser una región privilegiada, trabajadora y próspera.

Era además presa del contrabando que á causa de su topografía especial y de su escaso censo se había desarrollado en grande escala y daba bastante quehacer á la Gendarmería fiscal, que no obstante su número y actividad, no podía reprimirlo; pero ni aun siquiera perseguirlo con eficacia, pues no faltó ocasión en que los contrabandistas se atreviesen á sostener verdaderas batallas con los agente del Resguardo.

Y por cierto que si algún Estado merece preferente atención de parte del Centro, es, entre otros, el de Chihuahua indudablemente, por razón de su vecindad á los Estados Unidos, pues al otro lado del río Bravo se levantan florecientes y populosas ciudades, ricas con todos los productos que la industria anglosajona ha sabido acumular en su seno y comunicadas rápidamente con todas las grandes metrópolis de la Unión Norteamericana.

Mas la construcción del Ferrocarril Central, que atraviesa al Estado de Norte á Sur en un trayecto de más de ciento cincuenta leguas, y las acertadas medidas que de pocos años á esta parte se han dictado y de las que nos vamos á ocupar en seguida, han cambiado la faz de aquella comarca que hoy se encuentra encarrilada en la senda del adelanto y á quien le espera un porvenir próspero y risueño.

Chihuahua.—Fachada del palacio del Gobierno.



Chihuahua.—Palacio del Gobierno, Salón de Recepciones.

II.

Chihuahua se encuentra situado entre los 26 grados 38 minutos 23 segundos y los 31 grados 47 minutos latitud Norte y entre los 4 grados 04 minutos y 9 grados 32 minutos longitud Oeste de México; su altura media sobre el nivel del mar, es de 1,516 metros, y su extensión superficial de 227,468 miriaras cuadradas ó sea mayor que la de Gran Bretaña. La población, según el Censo de 1900, asciende á 327,784 habitantes, lo que da un promedio de un habitante y cuarenta y tres centésimos de habitante por kilómetro cuadrado.

Ocioso es decir que con esta proporción, los desiertos abundan en el Estado; sin embargo, la población, según el mencionado Censo, aumentó en un período de cinco años en más de sesenta y cinco mil almas, cifra que acusa el adelanto que se observa en todo él; por

las ocultaciones y el tiempo transcurridos, puede afirmarse que en la actualidad la población excede de trescientos sesenta mil habitantes. De seguir Chihuahua en las mismas condiciones en que está de orden y buen gobierno, la población seguirá aumentando en bastante proporción y á la vuelta de unos cuantos años se habrá duplicado.

Sobre todo, la población flotante del Estado cada día aumenta, porque cada día se abren nuevos derroteros á la empresa y al capital: ya la barra del minero rompe el seno de las montañas para arrancar de ahí los metales preciosos; ya el arado surca por los que antes fueron terrenos sin productos, donde ni la yerba silvestre podía crecer; ya la locomotora atraviesa rápidamente el territorio, facilitando la comunicación; ya se establecen diversas instituciones bancarias ó bien empresas industriales; todo esto ha venido á contribuir al aumento de población.

En el comercio y la minería, Chihuahua será uno de los primeros Estados del país, pues su colindancia con los Estados Unidos al Norte, Coahuila y Durango al Este, este último al Sur, y Sinaloa y Sonora al Oeste, lo pone en condiciones especiales para lo primero; y para lo segundo tiene el privilegio de su rico suelo. Y aunque en algunas partes es árido, sin embargo, la Sierra Madre, que cruza todo el Estado, internándose en Arizona y Nuevo México, y los ríos Bravo, Conchos, San Pedro, Casas Grandes y otros varios, fertili-

Chihuahua.—La Catedral.

Chihuahua.—Teatro de los Heroes, visto por un costado.

zan inmensas porciones de territorio, así como las lagunas de Guzmán, Saco, Patos, Palomas y Santa María.

Disfruta de los tres principales climas; sin embargo, las estaciones ahí son bastante marcadas, pudiendo decirse que el clima en general es extremoso á causa de su latitud: en el invierno la nieve forma gruesas capas en los campos y en la época de los calores la temperatura llega á 38 grados, siendo el promedio de 24 grados á la sombra (Centígrado).

A pesar de los bruscos cambios de temperatura al principio de cada Estación, Chihuahua no es malsano y pocas veces ha sido visitado por las epidemias.

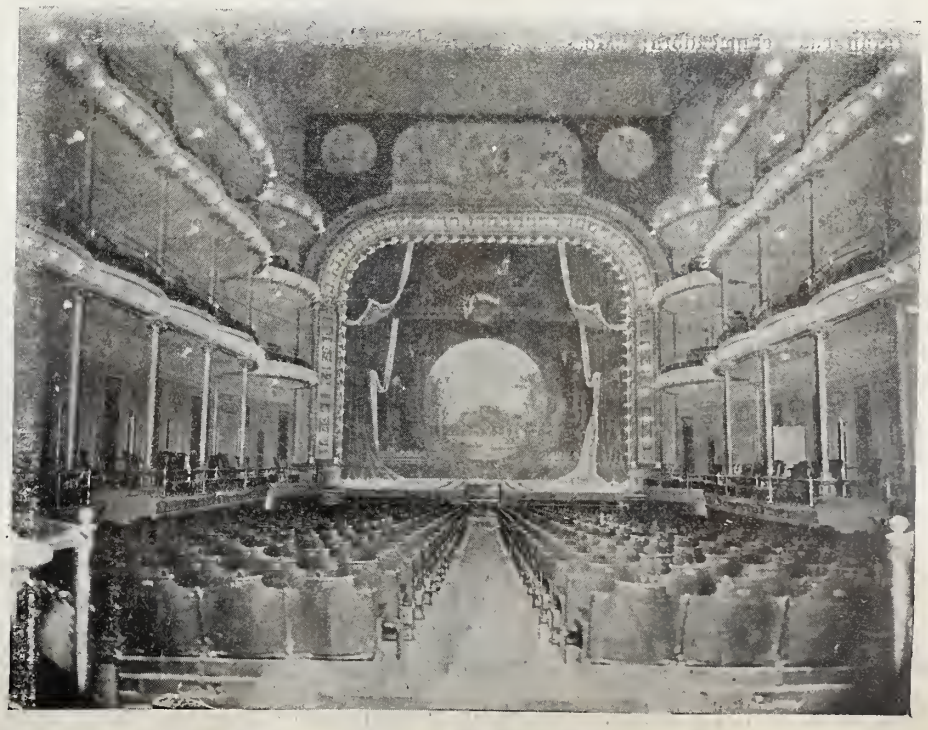
III.

La administración pública allí ha mejorado mucho durante los últimos años; el actual gobernante al encargarse del poder, además de encontrar todos los ramos en el mayor desorden, resultado éste del mal gobierno anterior, halló que la hacienda pública estaba gravada con una deuda de más de trescientos mil pesos de pronto reintegro. Introducidos en todos los servicios administrativos la economía, y sobre todo el orden, á la vuelta de pocos años pudo no sólo saldarse esa deuda sin que por eso se cubriese todo el presupuesto y sin decretar nuevos impuestos, sino tener también una existencia en efectivo de unos sesenta mil pesos.

Los ingresos durante los años de 1897 á 1901, alcanzan la respetable cifra de $2.842,983, y los egresos, en el mismo período, llegaron á $2.596,213.42. De los primeros corresponden: 685,276.08, á 1897-1898; $671,856.61, á 1898-1899; $730,368.77, á1899-1900; $755,482.21, á 1900-1901. Y de los segundos pertenecen:.... $537,064.80, á 1897-1898; $722,342.80, á 1898-1899; $713,415.60, á 1899-1900, y $623,390.22, á 1900-1901.

Se ve por estas cifras, que la situación financiera del Estado, atendidas todas sus necesidades, es magnífica, porque á la vez que crecen sus gastos en la medida que lo exige su adelanto, suben sus entradas, y éstas sin gravar á ninguna empresa particular: el mismo desarrollo mercantil é industrial de la comarca, va produciendo la renta suficiente para las cajas del gobierno.

El número de establecimientos industriales en la capital del Estado, manifiesta á las cla-



Chihuahua.—Interior del Teatro de los Heroes.

Chihuahua. – Escuela de Artes y Oficios,

ras que el capital disfruta allí de garantías que le sirven de impulso. Existen en el Estado muchos establecimientos de diversas industrias, pero las principales son las siguientes: "Compañía Industrial Mexicana," fundición de fierro, acero y bronce; "La Paz," fábrica de ropa hecha; "La Concordia," de hilados y tejidos, así como las de "Talamantes" y "Dolores;" "Río Florido," de tejidos acordonados y driles; "Compañía Cervecera de Chihuahua," fábrica de hielo y cerveza; "La Internacional," gran casa empacadora; "Moctezuma," "Santa Bárbara," haciendas de beneficio en Chihuahua, lo mismo que otras en Parral, Batopilas, Tecolotes y Palmarejo. Todos estos establecimientos disponen de fuertes capitales y de modernas maquinarias.

Siendo Chihuahua uno de los primeros Estados mineros, se explotan bastantes minas de oro, plata y cobre; el plomo se encuentra por ahora en poca proporción. Se calcula la producción minera en $6.000,000 al año.

La agrícola es actualmente de poca significación, pues los cereales son casi todos importados para el consumo. Pero la producción del ganado es verdaderamente grande, existiendo en el Estado el primer ganadero del país.

Para facilitar el transporte de los productos pecuarios, agrícolas y mineros, el gobierno ha procurado subvencionar á varias empresas ferrocarrileras. Hay 1,312 kilómetros de vía herrada, los que, atendido á lo despoblado del Estado, componen una buena cifra. El Central atraviesa el Estado, poniéndolo en contacto con la capital de la República y con los Estados Unidos, y en breve estará comunicado con el Pacífico, por medio de un ferrocarril que parte de la ciudad de Chihuahua á aquel océano, y del que hay 200 kilómetros herrados de vía.

Ha pagado el gobierno por subvenciones á ferrocarriles, $685,000, quedando por pagar la del que va á Topolobampo, que será satisfecha cuando dicha línea quede enteramente concluida y produzca resultados.

IV.

Aunque á todo ha extendido su mirada investigadora el gobierno local, tres ramos de la administración sobresalen y son: instrucción pública, beneficencia y mejoras materiales. Dotadas las escuelas del Estado de todos los útiles que la enseñanza moderna requiere, en la Instrucción pública se gasta la tercera parte del presupuesto, pues existen en el Estado 212 escuelas que causan un gasto de $225,000 al año. Hay, además, una Escuela Preparatoria, para cuyo sostenimiento se gastan $16,000; una de Artes y Oficios y otra Industrial para Señoritas. En esta última aprenden las alumnas taquigrafía, escritura en máquina y lo que necesita una dama para ganarse la vida honradamente.

Preferente es la atención que presta el gobierno á todo lo que indica mejorar la enseñanza oficial, sin extorsionar la voluntad de

Chihuahua—Teatro de los Heroes.

Plaza de la Constitución.

Chihuahua.—Capilla de San Francisco, en donde estuvieron sepultados los restos de los heroes de la Independencia sacrificados en Chihuahua.

PARAGUAS que reunan las cualidades de solidéz y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA SECA 9, donde se encuentra amplio y bonito surdio de puños, armasones y telas. Es el más completo taller de PARAGUERIA.

los padres de familia, quienes pueden optar por la escuela religiosa ó particular.

Los establecimientos de beneficencia también preocupan al gobierno: existe un magnífico Hospital Civil en Chihuahua, con todos los aparatos modernos necesarios, otro en Ciudad Juárez y una Escuela de beneficencia en Parral. Además, cada Municipio sostiene un pequeño hospital para sus heridos y enfermos.

Pero el ramo que llama la atención del viajero, es el de las mejoras materiales, tanto en la capital como en algunas poblaciones del Estado. El gobierno lleva gastados en esto más de $2.725,000.

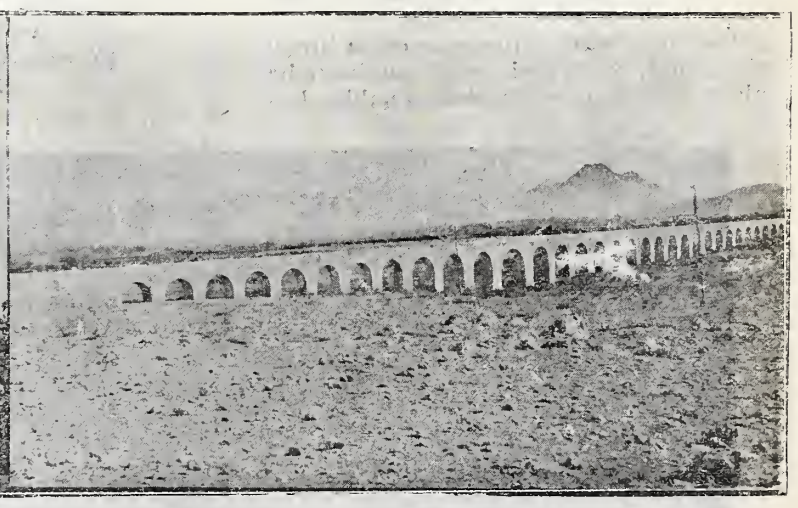
Desde que la actual administración comenzó sus funciones, se dió principio á una serie de mejoras, hoy enteramente concluidas. En la capital se mandó entubar el agua potable, instalando cuatro grandes filtros, habiendo costado estas obras $40,000; se establecieron nuevos parques y jardines, que hoy son centros de recreo para la culta sociedad de Chihuahua; de un páramo, hizo el gobierno la gran Avenida Juárez, cuyas espléndidas y suntuosas quintas y frondosos árboles semejan á nuestros hermosos "chalets" de Tacubaya; se construyó un grandioso teatro que importó $500,000, y que es amplio, bello y de un buen estilo arquitectónico; se dotó de ricos muebles al Palacio de Gobierno; en los paseos se levantaron majestuosas estatuas á varios hombres notables; se compuso el pavimento de varias calles de la ciudad; y, en fin, la acción del gobierno se extiende á todo.

Chihuahua.--"Hospital Porfirio Diaz"

V.

El gobernante que ha podido lograr todo esto, en el período de diez años, es el Coronel D. Miguel Ahumada, á quien hoy se disputan dos Estados para que dirija sus destinos. El, hijo de la clase media jalisciense, no ha tenido más mentor que su espíritu de empresa y una alma templada al crisol del entusiasmo por el adelanto. Esto lo podrán confirmar los hijos de Sonora, que lo vieron defender las rentas fiscales contra los contrabandistas, y los de Chihuahua que han visto la transformación habida en su tierra.

Chihuahua.- Portada del Paseo Bolivar.



Antiguo acueducto.

Chihuahua.--Interior de una sala del Hospital Porfirio Diaz.

Laborioso é infatigable, el Coronel Ahumada hizo que Chihuahua fuera centro poderoso de la industria en el país. Cualquiera que, con ojos serenos y ánimo tranquilo, estudie la marcha del Estado, no podrá menos que confesar que ha sido un buen gobernante, de los que ahora hay pocos por desgracia.

JUAN PEDRO DIDAPP.

Chihuahua, junio 28 de 1902.

———):O:(———

HOMBRES Y NIÑOS.

Cuando chillan y corren y alborotan
en sus juegos mis niños, sin cansarse,
les pongo como ejemplo otros muchachos
á quienes considero más formales.
Luego sé que los míos como ejemplo
á los suyos también ponen sus padres.....
Y esto que pasa siempre con los chicos,
¡cuántas veces ocurre con los grandes!

MIGUEL RAMOS CARRION.

MANGAS DE HULE

Y forros para sombrero, de suprema calidad y á precios cómodos, se venden en la Sastrería de López Guerra Hnos. Esquina Sepulcros Sto. Domingo y Cocheras.

Mangas, desde $7.00 $10.00 $12.00 y $14.00
Forros para sombrero á 2.00 $2.25 y $2.50
Se sirven pedidos de fuera de la capital por correo ó por Express.

EL MICROBIO DE LA CALVICIE.

La calvicie vulgra es decididamente obra de esos pérfidos y microscópicos microbios que los sabios encuentran ahora en todas partes. Son altamente sorprendentes los procedimientos de que se vale este invisible enemigo para dejar nuestras cabezas como la palma de la mano; porque no se trata, como podría suponerse, de un modesto parásito que construye su nido en los bulbos capilares, produciendo así la destrucción del cabello: su acción es más eficaz y malévola, puesto que es tóxica. Encontrámonos enfrente de un invisible envenenador.

El microbio en cuestión establece su vivienda, no entre las raíces del cabello, sino en las pequeñas glándulas, cuya función consiste en segregar el "sebum" ó materia sebácea precisa para el crecimiento del cabello; es, pues, en tan retirado y oculto paraje donde nuestro diminuto criminal destila, al abrigo de toda clase de persecuciones, el veneno especial que es causa directa de la caída del cabello. Para probar esto, basta cultivar el bacilo de la calvicie en un caldo cualquiera, separar después éste de los microbios por medio de un filtro adecuado, é inocular el líquido filtrado á un conejito de Indias, del que se verá en breve desaparecer le abundoso pelo que cubre su piel que es transformará en su perficie lisa como la de una bola de billar.

Por interesantes que sean estas investigaciones, y por si pudieran infundir algún terror entre nuestras amables lectoras, he de tranquilizarlas asegurándoles que el microbio misterioso desarróllase con gran dificultad en el cabello de las damas, pues es probado que siente notoria preferencia por el sexo feo, sobre el que ceba sus depilatorios instintos, los cuales producen esas soberbias calvas masculinas que, al ser lucidas en público, hacen exclamar: ¡Valiente luna llena!

Chihuahua.—Quinta del Sr. Coronel Ahumada. (en construcción.)

En grandezas que en el mundo
Nunca viste ni verás?
—¡Más allá!

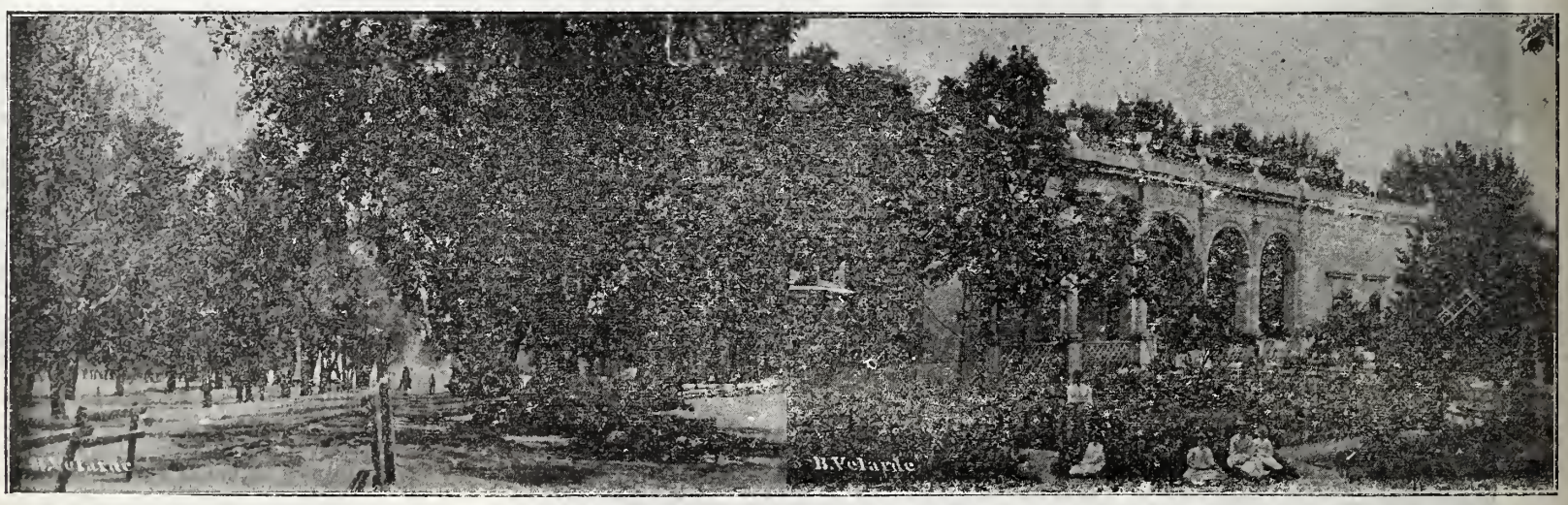
—Nube, golondrina y alma,
Pídoos digáis la verdad:
¿De dónde venís?
—De lejos.
—¿Y adónde vais?
—¡Más allá!

Además del correspondiente alcohol, contiene el vino tartratos, tanino, glicerina, azúcar, materias colorantes y sales diversas.

Un litro de vino puede contener hasta 40 gramos de carbono y 45 centigramos de ázoe. La cantidad de alcohol varía ordinariamente de 8 á 15 por 100.

Como el vino, es la cerveza alimenticia y á la vez bebida estimulante y tónica, gracias al alcohol y á los principios aromáticos que la componen: es además un diurético eficaz.

Un litro de cerveza contiene por término medio 911 gramos de agua, 40 gramos de alcohol, 40 gramos de dextrina ó materias análogas, 5 gramos de materias azoadas y 2 gramos de sales minerales.



Chihuahua.---Alameda de Guadalupe. Quinta del Sr. Carlos Zuloaga.

VALOR NUTRITIVO DE CIERTAS BEBIDAS.

Las principales bebidas con que acompañamos la comida son el vino, la cerveza y la sidra. Las tres poseen condiciones nutritivas complementarias de una buena alimentación.

—:)O(:—

!MAS ALLA!

—¿Adónde vas, blanca nube
Que hoy el sol hace brillar,
Nacida en esa montaña,
A la que no volverás?
—¡Más allá!

—Adónde vas, golondrina
Que cruzas la inmensidad,
Dejando atrás las montañas,
Los montes, campos y el mar?
—¡Más allá!

—¿Adónde vas, alma mía,
Con tu incesante soñar

Chihuahua.--Depósito del agua y casa de los filtros de la Ciudad.

La sidra es una bebida muy agradable y saludable siempre que esté bien fabricada.

No recomendamos el uso de la cerveza á los reumáticos, gotosos, ni á los que padecen de litiasis ó mal de piedra.

Por último, el té puede constituir una excelente bebida alimenticia. Contiene un principio aromático, la teína, que excita favorablemente las vías digestivas, y hasta un 20 ó 30 por 100 de materias grasas y azoadas que le dan verdadero valor nutritivo.

————::)O(::————

EL M. Y. SR. DEAN
DE LA CATEDRAL DE OAXACA.
LIC. D. HIPOLITO ORTIZ.
Y CAMACHO.

El día 27 de mayo último falleció en Oaxaca el Sr. Lic. D. Hipólito Ortiz y Camacho, Deán de la Iglesia Metropolitana de Oaxaca.

Nació el Sr. Ortiz en aquella ciudad el año de 1830, siendo sus padres los Sres. D. José Domingo Ortiz y Da. María A. Camacho. Hizo sus primeros estudios al lado del Pbro. D. Ramón Ramírez de Aguilar.

En 1863 fué nombrado el Sr. Ortiz Prosecretario de la Curia Eclesiástica y en 1865 obtuvo el honroso cargo de Secretario de Cámara y Gobierno por el Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. José M. Covarrubias y Mexía.

A la muerte del Ilmo. Sr. Márquez en 1887 fungió como Secretario del Sr. Canónigo D. Nicolás Muñozcamo, Vicario capitular en la Sede vacante.

Era el Sr. Ortiz gran protector de la niñez.

En nuestra edición diaria de EL TIEMPO del domingo, publicamos una extensa biografía del Sr. Ortiz.

————::)O(::————

LAMPARA CRISTIANA
Encontrada en Palestina.

En las cercanías de Jerusalén se encontró, y bondadosamente me fué regalada con otras prendas sepulcrales, por mi óptimo y erudito amigo, el arqueólogo D. Emilio Zacarías, profesor del Seminario Latino de Jerusalén, una lamparita de terracota, la cual, el Comendador Oracio Marucchi me ha instigado á reproducir en una ilustración.

Es de forma ovalada, y se conserva bastante bien; mide 12 centímetros por 8 largo y ancho. Entre la abertura central y la de la mecha, se extiende una palma pequeña ornamental y simbólica, con tres hojitas por cada lado. La prolongación del tronco reúne, á manera de cornisa, las dos aberturas; y entre el disco del centro y la orilla de la superficie superior, se lee una inscripción en griego, en caracteres rojos en relieve (tal vez de fines del Siglo IV ó V), la cual se debe leer de derecha á izquierda, teniendo la extremidad aguda de la lámpara vuelta hacia el que la mira. Resolviendo los tres enlaces (ó composiciones) de dos letras que me parece encontrar en el octavo y en los dos últimos signos, que son paleográficamente los más difíciles, la epígrafe se interpreta así:

"La luz de Cristo resplandece para todos nosotros." (1)

(1) En esta interpretación me ha ayudado el joven sobrino de Juan Bautista de Rossi, Jorge Schneider, quien puede decirse que por atavismo se manifiesta desde ahora apasionado por la Arqueología.

Sr. Canónigo Lic. D. Hipólito Ortiz y Camacho, fallecido últimamente en Oaxaca.

Es digno de notarse que, por lo menos, las dos últimas junturas ó enlaces de letras se encuentran allí, tal vez por economía de espacio, y que las dos primeras letras están escritas al revés de las otras. El nombre de Cristo está abreviado; las últimas letras están en carácter más pequeño y truncadas, por lo cual se hace difícil descifrarlas.

Las lámparas cristianas son, en su mayor parte, como ésta, de terracota; hay algunas de metal y pocas de plata. No todas fueron de uso fúnebre, y esto se explica por la gran cantidad que de ellas se encuentra, sirviendo sin duda también para usos domésticos ó iluminación pública.

Nuestra lamparilla no estaba destinada á ser colgada, sino para descansar en plano; manifiesta en la carbonización del pequeño orificio, que estuvo en uso, y por debajo tiene un pequeño cerco realzado como base de apoyo. Casi igual á ésta es otra lamparilla que se encontró también en Palestina, descrita en "El Boletín de Arqueología Cristiana," por mi tio Juan Bautista de Rossi. (a. VI, serie 1a., p. 78.)

En cuanto al simbolismo de la luz, completando esta breve relación, recordaré las palabras del grande maestro y para mí doblemente inolvidable y querido: "La luz es símbolo de Cristo y de la doctrina celestial;" por lo que al encender las lámparas, los fieles daban gracias á Dios; de aquí tanta pompa de imágenes alegóricas en las lámparas.

En una lámpara de terracota recientemente encontrada en el monte Sion en Jerusalén, en letras griegas realzadas, se lee:

"La luz de Cristo resplandece para todos." En una lámpara traída de Egipto al museo de Leida, se ven impresas las palabras del símbolo de Nicea: "lumen de lumine." Y en todo el Oriente fueron solemnes las dos palabras monosílabas: "luz y vida, etc."

Para concluir, nuestra lámpara, que es muy semejante á las otras descubiertas en Oriente, confirma siempre la existencia de un tipo constante y local en el uso é impresión del símbolo cristiano de la "luz;" y es muy de notarse esto por la fórmula alegórica expresada más significativamente que otras que me son conocidas. Si pude incurrir en algún error al dictar estas líneas, baste á excusarme la impericia en esta materia, cuando sólo he tenido la intención de secundar el manifiesto deseo de mi muy querido amigo el Profesor Marucchi, y de dar á conocer esta lamparita encontrada en Tierra Santa.

JENARO ANGELINI.

Lámpara Cristiana encontrada en Palestina.

————:)o(:————

¡OH, DIOS MIO!

Me arrastra la corriente
y á flote el alma veo:
el choque con las rocas
me ha lastimado el cuerpo,
mas no ha podido herirme
ni un solo pensamiento;
se enlodan mis vestidos,
pero no mis afectos,
pues muy intacto y limpio
el corazón lo tengo:
perdido he la playa.
mas no la luz del cielo,
y aunque no hay en la tierra
quien ponga algún empeño
en arrojar un cable
á mis cansados miembros,
Dios mío, ni un segundo
me faltan tus alientos,
y asido á tu Cruz santa,
cubriéndola de besos,
¡Jesús, Jesús, contigo
he de ganar el puerto!

————::)O(::————

LA ESPERANZA.

Hay en el cielo una potencia divina, compañera de la religión y de la virtud. Ella nos ayuda á soportar la vida, se embarca con nosotros para mostrarnos el puerto en las tempestades, igualmente dulce y bienhechora con los viajeros célebres que con los pasajeros desconocidos. Aunque vendada de ojos, sus miradas penetran el porvenir; á veces lleva en la mano tiernas flores; á veces una copa llena de encantado licor. Nada se semeja al encanto de su voz, á la gracia de su sonrisa; cuanto más se avanza hacia el sepulcro, tanto más se muestra ella pura y brillante los mortales; la Fe y la Caridad le dicen: "Hermana." Se llama la Esperanza.

EPIGRAMA.

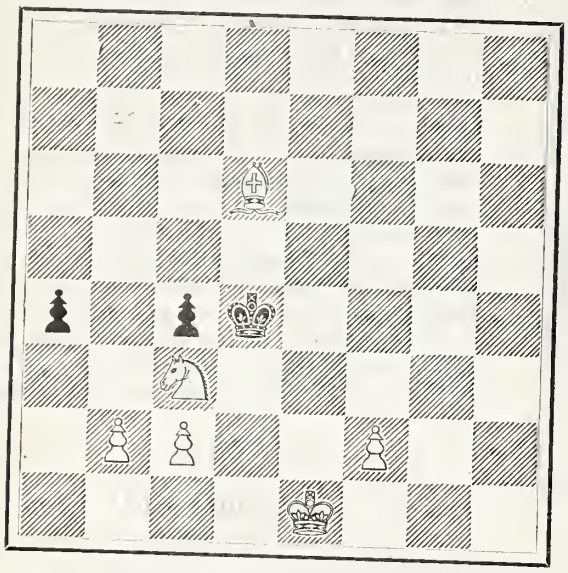
Juan á Domingo reñía
porque nunca trabajaba;
y mientras Juan se enfadaba,
el buen Domingo decía:

—Yo no debo trabajar;
estoy, Juan, en mi derecho;
pues los "Domingos" se han hecho
sólo para descansar.

PROBLEMA NUMERO 26

J. L. VALLEJO.

NEGRAS.



BLANCAS.

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.
3 variantes.

Solución del problema núm. 25,

BLANCAS. NEGRAS.

1 D 7 D & &

4 variantes.

———:(o):———

Doctor J. L. Vallejo,

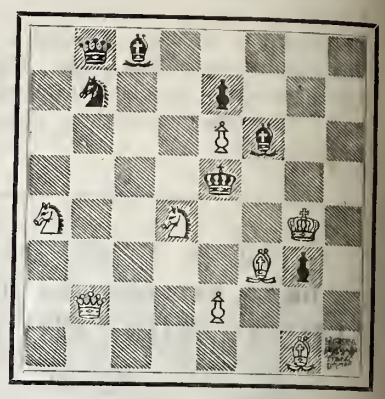
Ajedresista Mexicano.

PROBLEMA NUMERO 27

J. L. VALLEJO.

Dedicado al Sr. M. de la Torre.

NEGRAS.



BLANCAS.

Salen las blancas. Mate en 2 jugadas.

CIRUJIA GENERAL,

Y vías génito-urinarias del hombre

Dr. Francisco Arellano,

Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.

1a. de Santo Domingo. De 3 á 7 p. m

La Reina Vibratoria.

Es una nueva é ingeniosa máquina de coser del más alto grado de perfección, la única máquina que hace un perfecto pespunte llevando la costura hacia atrás ó adelante. YA NO HAY QUE REMATAR UNA COSTURA á mano, porque nuestra máquina lo hace así también, puede Vd. hacer 2 lineas de pespunte, acolchados, pespuntes de adornos, realces de bord. do SIN QUITAR EL GENERO NI DARLE VUELTA. LA ECONOMIA de tiempo y trabajo ES CONSIDERABLE. La ebanistería de nuestra máquina se de madera extrafina y todo el aspecto de la máquina es sumamente elegante y atractivo. El precio es cómodo.

Personas inteligentes ya no compran las máquinas antiguas.

Ventas en abonos.

KORFF, HONSBERG Y CIA.

FERRETERIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

Puente del Espiritu Santo núm. 4. México, D. F.—Apartado 135.

GALONERIA Y TIRADURIA. *Testa. Antonio Carvajal.*

Calle de Flamencos No. 4.

—— MEXICO. ——

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.

Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

r un mes en la Capital.....$ 0 50
r „ „ en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 82.

MEXICO.

Lunes 21 de Julio de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

D. JESUS CONTRERAS, Escultor mexicano, fallecido en esta capital el día 13 del corriente. Fot. de O. de la Mora

CONVERSACIONES DEL LUNES

Era un genuino artista del Renacimiento italiano, extraviado en el presente siglo: ávido de luz, de colorido y de forma en sus concepciones paganas y sensuales; y lo era también por las costumbres, por el pintoresco matiz bohemio, alegre y desenfadado, del vivir. Nadie habría podido penetrar al través de la lozana morbidez de Jesús Contreras, que aquella naturaleza estuviese recónditamente minada: era tan franco y tan risueño su semblante, tan vividora su voluntad, tan impetuoso é incansable su emprender, que agorero alguno habría osado pronunciar fatídico sino respecto de la duración de aquella rica existencia. A pesar de todos estos fulgores, cautelosamente se llegó la muerte á extinguirlos, valiéndose de un emisario cruel é implacable, de la hidra renaciente de afección cancerosa, que invadió los centros nerviosos, paralizó el sensorio, y convirtió en mudo é inerte despojo á la víctima, aun antes de recibir el definitivo golpe.

"Malgre "tout," sugestiva estatua que expresa la rebelde, la obstinada lucha de la voluntad humana contra las leyes inexcrutables que la gobiernan y dirigen, queda en pie como un símbolo, como una autobiografía del artista Jesús Contreras en su penosa ascensión á la fama, en sus punzantes infortunios, mil veces debió repetirse á sí mismo ese "malgré tout" de su escultura para corroborar el ánimo abatido. Había cosechado los primeros lauros, el "grand prix" de París, adjudicado á aquella su producción; volvía á su patria, henchido de esperanzas, aunque mutilado de un brazo, y precisamente del diestro, del creador de sus ideales. Y volvía en el momento en que se iniciaba el fecundo renacimiento en las bellas artes, y cuando sus magnos protectores esperaban de él una inteligente colaboración en ese feliz renacimiento. Asignósele su sitio en la obra, sitio predilecto en donde el reformador tenía abierto campo para implantar sus ideales estéticos, para renovar la escuela de artistas y substraerla á sus tradiciones estrechamente parnasianas. Pero la muerte lo estaba espiando, le clavaba certera puntería, y pronto partió el dardo é hirió en medio de los regocijos del triunfo.

El aflictivo caso ha sido deplorado por todos los amigos de Contreras, y los tenía numerosos por su índole afable y generoso. El duelo ha sido hondo y sincero al ver malogradas, deshojadas tantas esperanzas como anunciaba el genial artista. ¡Téngale Dios en su seno y séale leve su infinita misericordia!

—

Vientos más propicios acarician á otro artista eminente, á Ricardo Castro. En su tercer concierto, fué tan magistral y tan apasionado en la expresión, que hizo prorrumpir á su auditorio en unánimes, estrepitosos y reiterados aplausos, como jamás se escucharon en nuestros teatros, no obstante que en ellos han descollado las colosales figuras de los d'Albert y los Paderewsky. Y es que en esa ovación reunían sus entusiasmos la admiración y el patriotismo: la salutación era al artista y al mexicano. Viejos recuerdos de otros artistas desconocidos en su época y casi olvidados en la actual, acudieron á la mente de los testigos de esta apoteósis, extendiendo vaga tristeza por la sala, homenaje tardío rendido á la memoria de esos talentos desaparecidos. Melesio Morales tomó la palabra á nombre de estas tiernas reminiscencias, y en alocución conmovedora, expresó el orgullo legítimo de los viejos maestros al concurrir al triunfo del discípulo laureado.

Mas lo que llevó al colmo los arrebatos del público, fué una carta lacónica pero expresiva, que al maestro Castro dirigía el Sr. Lic. D. Justo Sierra, actual Subsecretario de Instrucción Pública, y en la que este gran restaurador de las letras y artes bellas, anunciaba que el señor Presidente de la República concedía al artista una pensión para que fuese á Europa á lucir sus talentos y á perfeccionarlos en las escuelas de universal nombradía. Terminada la lectura de este documento, resonaron los más atronadores aplausos que en aquella velada se escucharon, las aclamaciones parecían inacabables, dirigidas tanto al pianista como á los generosos protectores que á tanta altura lo habían encumbrado.

El señor Castro, á los pocos días, publicó una carta de agradecimiento á sus favorecedores y admiradores, en la que se revela su ingénita modestia, engarce que hace resaltar su valor artístico. Con gusto copiamos los párrafos en los que da las gracias al Gobierno por su espontánea concesión: Dicen así: "Y por lo que toca á la altísima protección que el señor Presidente de la República, y el señor Subsecretario de Instrucción Púública, se han servido dispensarme, proporcionándome la manera de viajar por los grandes centros de Europa, he de manifestarles mi gratitud inmensa, gastando todas mis energías, sin economizar trabajo alguno, en hacerme digno de la gran distinción que se han servido hacerme. ¡Ojalá pueda dejarlos satisfechos!"

Quien emplea semejante lenguaje, evidentemente que cumplirá sus promesas,—para renombre suyo y de la Patria que le dió la vida.

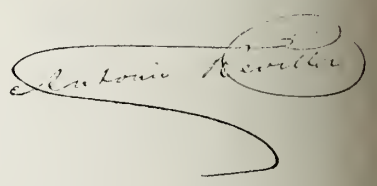
—

La colonia francesa dilapidó todo el "sprit gaulois," hijo de una ingeniosa y expansiva alegría, en la celebración de su favorita fiesta nacional: la toma de la Bastilla por las turbas delirantes de los faubourgs parisienses, y con esta demolición, el derrocamiento de una monarquía gloriosa que había dejado huellas de fulgente luz en los anales de la Francia.

Tanto en el Tívoli del Elíseo, en donde tuvieron lugar los regocijos populares, como en el elegante Casino, local de las grandes recepiones, ostentó el carácter francés sus seductoras cualidades de exquisita cortesanía y de galante cordialidad. En la casa de recreo, eran múltiples los juegos que invitaban al esparcimiento, distinguiéndose por sus regocijados efectos, el salto de la "grenouille" y la carrera de la "gymnaka," la cual fué emprendida por un pato, una gallina, un guajolote, un cuyo, una tortuga, una paloma y un conejo, guiados y azuzados por lindas jóvenes que los movían por medio de delicadas riendillas. El señor ministro Blondel, en el suntuoso baile que dió el Casino, hizo los honores de la casa con caballeresca finura y recibió al señor Presidente de la República con la esmerada distinción que se merece este primer Magistrado. En los "toasts" cambiados entre estos dos personajes, fueron expresados vivamente los sentimientos de amistad internacional que ligan á las dos Repúblicas.

No necesitamos decir que la "Marsellesa," ese canto que esparce en todos los corazones el contagio de la guerra, resonó ese día en todas las asambleas de la colonia francesa. Apropósito de este himno y de su autor, Rouget de l'Isle, los periódicos parisienses de estos días refieren una anécdota que desencantará seguramente á los admiradores del célebre Tirteo de la Revolución. En 1814, es decir, en plena Restauración, vivía aún, y saludaba á la monarquía con estas fervientes estrofas:

Vive le roi!
Noble cri de la vieille France,
cri d'espérance,
De bonheur, d'amour et de foi,
Trop longtemps étouffé par le crime et nos (larmes,
Eclate plus brillant et plus rempli de larmes
Vive le roi!



Notas Perdidas.

Bajad á la pobre niña,
bajadla con mano trémula,
y con cuidadoso esmero
entre la fosa ponedla,
y arrojad sobre su tumba
fríos puñados de tierra!....
Aún sobre sus labios rojos
la sonrisa postrimera,
tan joven y tan hermosa
y descansa helada, yerta,
y está marchito el tesoro
de su dulce adolescencia!
Bajad á la pobre niña,
bajadla con mano trémula,
y con cuidadoso esmero
entre la fosa ponedla,
y arrojad sobre su tumba
fríos puñados de tierra!!...

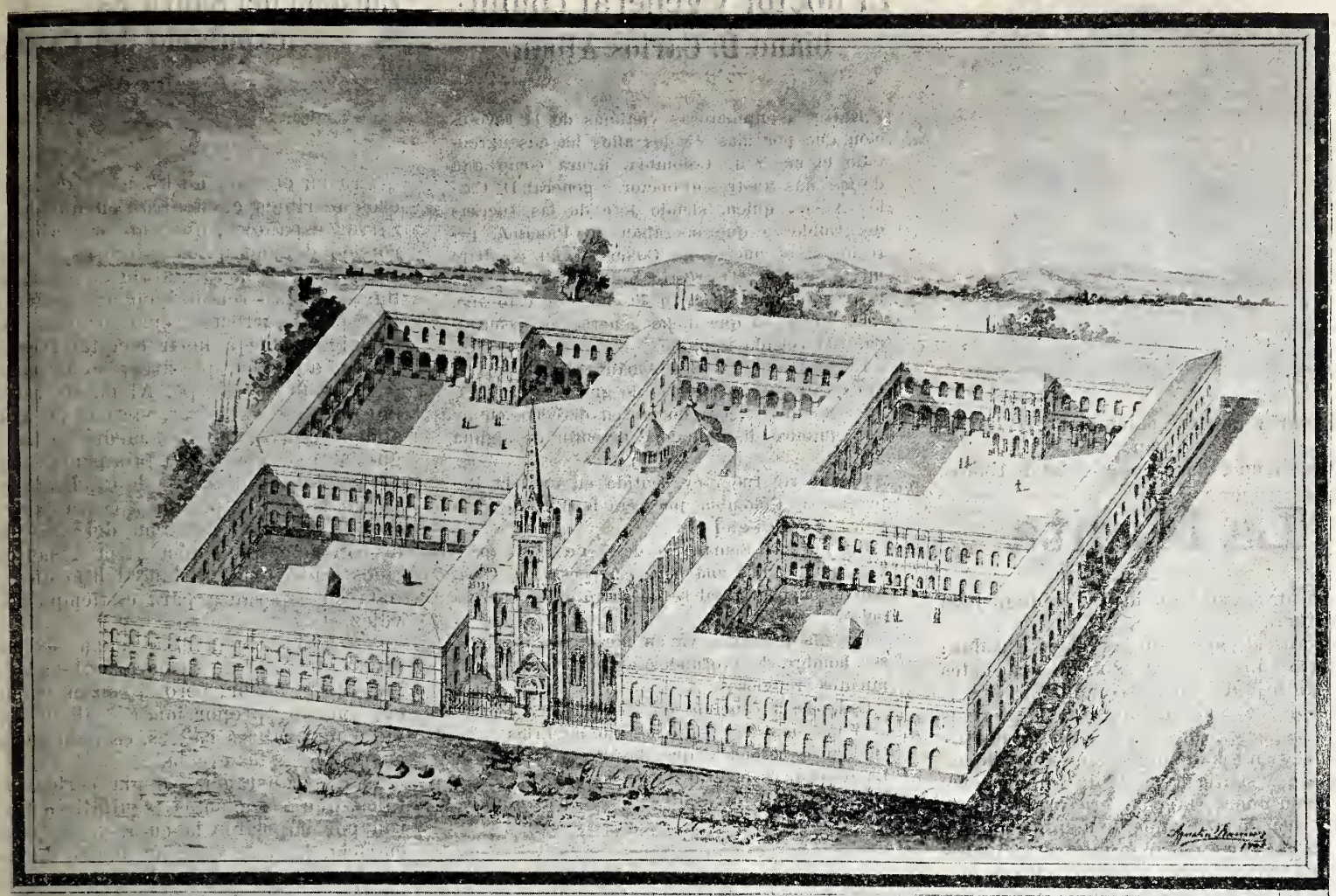
—

Cavad ahora otra fosa,
cavadla con mano trémula,
de la sonriente niña
del triste sepulcro cerca,
para que lejos del mundo
su sueño postrero duerman
mis recuerdos de cariño
y mis memorias más tiernas.
Bajadlos desde mi alma,
bajadlos con mano trémula,
y arrojad sobre su fosa
fríos puñados de tierra!!...

—

En el aposento estrecho,
en la blanca pared fijo,
tiene muy cerca del lecho
donde duerme, un crucifijo.
Que como á dulces abrazos
llamando al ánima vil,
tiende sus rígidos brazos
sobre una cruz de marfil.
Y de espinas coronada
dobló la cabeza, inerte,
de noble expresión helada
por el beso de la muerte.
En ese sitio amorosa
la oración de ritmo breve
va de sus brazos de rosa
hacia los brazos de nieve.

JOSE ASUNCION SILVA.



OBRA DE Dn BOSCO EN MEXICO.

Los Colegios Salesianos. Perspectiva general del edificio. (De fotografía tomada de una pintura de D. Agustín Ramírez.

Los Colegios Salesianos.

Hoy publicamos un fotograbado que representa el plano general de la construcción de los Colegios Salesianos ubicados en la Colonia de Santa Julia, tal como deben quedar cuando se termine el magnífico templo que se está levantando á María Auxiliadora y la parte que aún está en obra en ambos planteles.

No haremos aquí una descripción detallada de esa magna obra, monumento que inmortaliza el nombre de D. Bosco y que hace patente la caridad de la sociedad mexicana y el evangélico afán de los hermanos y hermanas salesianos que consagran sus energías á la protección y amparo de los niños desvalidos que se asilan en centros de virtud y trabajo, donde labrarán su felicidad.

En nuestra edición diaria publicaremos un artículo con la historia de dichos planteles y de su fundación en México.

——————::)O(::——————

RAYO DE SOL

Una mañana
por mi ventana
un rubiecito
rayo de sol,
entró en silencio
y entre los pliegues
de las cortinas
se acurrucó.
Tal vez efecto
de mis antojos,
aquel rayito
me pareció
un mensajero
que de tus ojos
quedo, quedito
se desprendió.

MANUEL A. CARVAJAL B.
Niño colombiano de 16 años.

Cali, mayo de 1902. Cauca, Colombia.

JESUS CONTRERAS.

Jesús Contreras, uno de los artistas nacionales que mayor renombre alcanzó en el extranjero, ha dejado de existir.

Fué un escultor genial; así lo calificó una Revista francesa durante su estancia en París, en la época del último Certamen Internacional.

El artista fué víctima del más funesto de los accidentes que ocurrir puede á un escultor: perder la diestra.

El miembro le fué amputado en la capital de Francia.

Contreras simbolizó ese infortunio en su obra maestra: "Malgré tout." Una mujer hermosa, soberbiamente hermosa, ha caído y lucha por erguirse, pero no puede: se encuentra maniatada.

"¡Malgré tout!"

El mismo mal que determinó la amputación del brazo, vino á causar la muerte.

México ha perdido con Jesús Contreras á uno de sus más preclaros artistas.

——————::)O(::——————

SED BUENOS

Y pusieron en mi comida hiel; y en mi sed me dieron á beber vinagre.—Salmo LXIX, v. 21.

No, no hay piedad ni tregua en el combate
Con tu legión de inicuos, oh Fortuna!
Y el lidiador valiente que se abate
Ludibrio espere, compasión.... ninguna.
Desvelos y virtud, gloria y tormentos....
—"¡Atrás! Caed, gemid los temerarios."
—¡De sed morimos! "Hiel á los sedientos."
¡Sobran verdugos, cruces y calvarios!
Hijos de Pluto, reyes de la tierra
En la farsa infernal de solo un día,
Cuanto grande la mente humana encierra
Mereció vuestra estúpida ironía.
Se abisman en los antros de la muerte....
Ni un eco en pos ni huellas luminosas:
Son ídolos de carne que convierte
Un soplo en cieno y larvas asquerosas.
Cerca la dicha está, premio y venturas
Que ansié para vosotros, hijos míos,
Y aun arrostro miserias y torturas....
Y de almas ruines los desdenes fríos.
Mañana, conseguida la victoria
Que obtengo ya con los cabellos canos,
De sus víctimas de hoy no harán memoria
Hombres sin fe que os tenderán las manos.
¡Sed buenos! Perdonad, que la venganza
Nunca en mi corazón mulló su nido;
Quien perdona merece bienandanza....
Lo torpe y criminal es el olvido.
Recuerda y ama el nómade salvaje
Selva en que miel halló, fuentes y lecho,
Y cauto cruza sombras del boscaje
Donde ha visto la víbora en acecho.
No envidiéis los palacios que levanta
En la inmunda ciudad orgullo insano;
En torno gime la miseria santa....
Laboya y redención espera en vano!
¡Esperan pan y luz! Son los vencidos
En la lid por la vida ¡oh vencedores!...
¡Qué tinieblas, sollozos y alaridos
En la sima espantosa de dolores!
¡Ah! vosotros, mi orgullo, descendientes
Del Macabeo, raza de proscritos....
Que en las almas lleváis nobles y ardientes
Piedad humana, gérmenes benditos.
Tened cerradas de mi hogar las puertas
Al lucro y vanidad que honor desdoran;
Al mérito y virtud estén abiertas
Y á desvalidos huérfanos que lloran.
Lágrimas de los pobres aliviados
Son aureola celestial del bueno;
Eran ellas de Job los ampanados,
Y amor, divino amor del Nazareno.
Por él, por mí, por vuestro limpio nombre,
Sed buenos, pues que sois la sangre mia,
Y nunca os intimide ni os asombre
De la turba venal la befa impía.

JORGE ISAACS.

Bogotá, abril 1o. de 1890.

El doctor y general colombiano D. Carlos Alban,
Fallecido en Puerto Colón el 20 de Enero.

La Manta

Un padre casó á un hijo y le donó toda su fortuna.

Quedóse el padre con los recién casados; sí pasaron dos años, al cabo de los cuales nació un hijo del tal matrimonio.

Fueron luego sucediéndose los años unos tras otros, hasta catorce. El abuelo, valetudinario, ya no podía andar sino apoyado en su bastón, y sentíase sucumbir bajo la aversión de su nuera, la cual era orgullosa y vana y decía continuamente á su marido:

—Yo me voy á morir pronto si tu padre continúa viviendo con nosotros. Me es imposible sufrir por más tiempo.

El marido se fué á encontrar á su padre y le habló de esta manera:

—Padre, salid de mi casa. Yo os he mantenido por espacio de doce años ó más. Idos á donde queráis.

—Hijo no me eches de tu casa. Soy viejo, estoy enfermo, nadie me querrá, por el poco tiempo que ya me queda de vida no me hagas esta afrenta. Me contento con un poco de paja y un rincón en el establo.

—No es posible. Idos. Mi mujer lo quiere.

—Que Dios te bendiga, hijo mío. Me voy ya que lo deseas; pero al menos dame una manta para abrigarme, pues me voy muriendo de frío.

—Baja al establo, le dijo, y dale á tu abuelo una manta de los caballos con que pueda abrigarse.

El niño bajó al establo con su abuelo, escogió la mejor manta de los caballos, la más holgada y la menos vieja, la dobló por la mitad, y haciendo que su abuelo sostuviera uno de los extremos, comenzó á cortarla sin hacer caso de lo que el anciano le decía:

—¿Qué has hecho, niño? exclamaba el abuelo. Tu padre ha mandado que me la des entera. Voy á quejarme á él.

—Obrad como gustéis, contestó el muchacho.

El viejo sale del establo, buscando á su hijo, y le dice:

—Mi nieto no ha cumplido tu orden. No me ha dado más que la mitad de la manta.

—Dásela por entero, le dice el padre al muchacho.

—No, por cierto; contestó el rapaz. La otra mitad la guarda para dártela á tí cuando yo sea mayor y te arroje de mi casa.

El padre, al oír esto, llamó al abuelo que ya se marchaba.

—Venid, volved, padre mío. Os hago dueño y señor de mi casa; lo juro por San Pedro. No me comeré yo un pedazo de carne sin que vos hayáis comido otro. Tendréis un buen aposento, un buen fuego y vestido como el que yo lleve.

Y el buen anciano lloró sobre la cabeza de su hijo arrepentido.

VICTOR BALAGUER.

El doctor y general colombiano D. Carlos Alban.

Entre las numerosas víctimas de la revolución que por más de dos años ha ensangrentado el suelo de Colombia, figura como una de las más ilustres el doctor y general D. Carlos Albán, quien, siendo jefe de las fuerzas del Gobierno que operaban en Panamá, pereció en el puerto de Colón en un combate mixto, naval y terrestre, que sostuvo contra los revolucionarios el 20 de enero de este año.

El buque en que dicho general se encontraba, fué echado á pique.

El general D. Carlos Albán era hombre como de 50 años, y además de guerrero tan bravo como perito, era doctor en derecho, en leyes, químico distinguido é inventor de alguna nota.

Su muerte fué muy sentida en toda la República de Colombia, pues era hombre de gran valer y prestigio.

En nuestro Semanario de 7 de abril (pág. 211), publicamos una hermosa poesía del Gral. Albán, cuyo original se encontró entre sus papeles.

En ella presentía ya su muerte, y revelaba ser hombre de profundos y acendrados sentimientos religiosos.

Esa poesía concluía de esta manera:

"Y no sembréis sobre mi tumba lirios
Que abril corona y que despeja abril;
La oración es el lirio de los muertos:
Flores no me ofrezcáis.—Rogad por mí.—

S. A. I. la Gran Duquesa Helena Wladimirovna.

Esponsales de Príncipes.

Se acaba de anunciar oficialmente en París y de celebrar oficios religiosos sucesivamente en el templo Griego y en la iglesia Rusa, los esponsales de S. A. I., la Gran Duquesa Helena Vladimirowna, prima hermana del Czar, con el Príncipe Nicolás de Grecia.

La novia es hija del Gran Duque Vladimiro Alexandrowitch y de la Gran Duquesa María Paulonia de Mecklembourtercer hijo del Rey de Grecia. Las dos ca- de 1882.

El príncipe Nicolás de Grecia nació en Athenas el 9 de enero de 1872, y es el tercer hijo del Rey de Grecia. Las dos casas imperiales y reales están unidas ya por más de un lazo: el Rey Jorge I, hijo del Rey Christián IX de Dinamarca es hermano de la Emperatriz viuda de Rusia, y por lo tanto, tío del Czar Nicolás II. En cuanto á la Reina Olga, su esposa es la hija del Gran Duque Constantino de Rusia y la pequeña hija tán ya por más de un lazo: el Rey Jortercer hijo del Rey de Grecia.
del Czar Nicolás I.

Eficacia del Santo Escapulario del Carmen.

I

Era en ocasión no lejana, y en uno de esos terribles encuentros en que los bizarros españoles, que con proverbial heroísmo defienden los intereses de nuestra patria en la capital de la Gran Antilla, sostenían reñido combate contra los pérfidos insurrectos, cuando una bala enemiga viene á herir con tal fuerza á uno de aquéllos, que atravesó de parte á parte todo su cuerpo. Al punto, cae como exánime en tierra, víctima de agudísimos dolores. Pero en medio de las angustias mortales de su fatalísimo estado, se acuerda del santo Escapulario que pende sobre su pecho, y cruza por su mente la idea tristísima del gravísimo desconsuelo que embargaría á sus queridos padres, perdiendo al hijo que era toda su esperanza para el tiempo de la vejez.

—"¡Ay! Virgen Santísima—exclama desde el fondo de su corazón,—nada me importa el morir; pero si con mi existencia puedo proporcionar algún alivio á mis pobres padres, os pido que me concedáis esta gracia."

Las circunstancias de la herida eran tales, que los mismos facultativos tuvieron por imposible la cura, y, en consecuencia, hacíase esperar dentro de poco un funesto desenlace. Empero, aquella súplica, salida de un corazón dotado de tan bellos sentimientos, enterneció de tal manera las piadosísimas entrañas de la Madre de Dios, que un prodigio vino á colmar de júbilo el alma generosa del joven soldado.

Sin quedar interesada ninguna víscera, á pesar de que el proyectil recorrió toda la región del vientre, desde el lado izquierdo al derecho, cicatrizó el mal tan perfectamente, que á pocos días hallábase el sujeto favorecido en completa salud.

Siempre apreciado de sus jefes é intachable en su conducta, regresó á la Península, donde es de esperar que se cumplirá por entero el deseo filial que expresaron sus labios en aquel lance supremo, siendo el amparo de sus necesitados padres, modelos también de sólida piedad y resignación cristiana.

II

Para mayor gloria de la Virgen Santísima, transcribiremos literalmente un trozo de una carta de un soldado valenciano, del regimiento de Navarra, escrita el 15 de julio último (1898) en Matanzas de Cuba, en la que se refiere otro hecho prodigioso, acaecido en aquella tierra, el día ocho del mismo mes. Dice así la car-

El Príncipe Nicolás de Grecia.

ta dirigida á una señora de Tarragona:

"Como soy devoto de la Virgen del Carmen, estoy obligado á publicar el milagro que la Virgen hizo con un soldado devoto suyo.

Estando cuatro soldados á la orilla del mar, á las cuatro de la tarde, de pronto sobrevino una tempestad de relámpagos y truenos, pero sin llover.

—Vámonos para el pueblo—dijeron tres de ellos,—porque la tarde está muy mala.

Mas el que llevaba el Escapulario de la Virgen replicó:

—Amigos, no tener miedo, porque en mi pecho traigo la Madre cariñosa del Carmen, que me ha librado de todo peligro.

Los demás empezaron á reír y burlarse de él, llamándole tonto y otras palabras despreciativas, y diciéndole que ya no le tenían por amigo.

De pronto cayó una centella, y quedaron muertos los tres burladores; pero al devoto de la Virgen se le quemó toda la ropa, menos el Escapulario del Carmen.

Lo llevaron al pueblo desnudo con el Escapulario al cuello, y los tres muertos en parihuelas. El devoto gritaba: ¡Viva la Virgen del Carmen! ¡Viva y viva! Ella es mi madre; y primero me acostaré sin comer, que dejaré de rezarle una Salve en cruz.

Pues, señora Josefa—añade el sencillo cronista—esto lo han visto mis ojos, y es de creer; y al verlo me quedé abrumado. Pasó delante de mucha gente, y muchos que no llevaban Escapulario, se fueron á investirlo."

JACINTO MARTORELL, C. M. F.

———::)O(::———

NADA.

Para incendiarte el corazón hay fuego,
Mas de mi amor no temas la emboscada;
Sábete que de tí no espero nada;
Sé querer mucho, pero nunca ruego.

Oye lo que pasó: yo estaba ciego,
Ofuscome el fulgor de tu mirada,
En verdad fuí tu amante, tú, mi amada;
Me amaste un poco y me olvidaste luego.

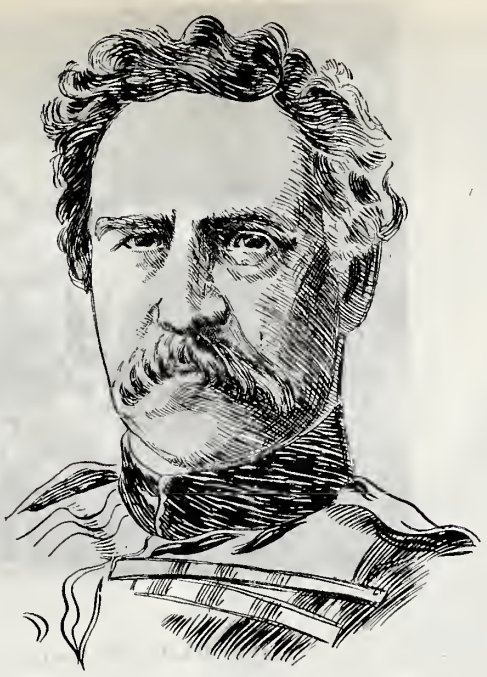
Tu imagen dejaré con mi cariño,
Tal como deja su juguete el niño
O el grano fértil el marchito alveolo;

Y antes que un rayo entre los dos renazca,
Vete tú por la senda que te plazca,
Que yo prosigo mi camino.... solo!

ENRIQUE ALVAREZ HENAO.

———:|||)O(|||:———

El nuevo Rey Jorge de Sajonia.



El General Neville G. Littleton.

El sucesor de Kitchner
EN SUD-AFRICA

Por orden del Gobierno británico, el General Neville Serald Lyttleton acaba de asumir el mando de todas las fuerzas inglesas en el Africa del Sur, en substitución del Gral. Kitchenr's, que se retiró á Londres.

El General Lyttleton ha hecho su carrera militar desde el año de 1865, habiendo asistido á las campañas de Ejiti en 1882, y á la de Tel-el-Kebir y Khartum, obteniendo varias condecoraciones y el grado de Teniente Coronel por su valentía en dichas acciones.

Desde principios del corriente año mandaba la cuarta división de las fuerzas de operaciones en Sud-Africa.

———:)o(:———

El Rey de Sajonia

MUERTE DE UN MONARCA TACITURNO.

El Rey Alberto de Sajonia se captó el epíteto de "monarca taciturno," debido á su modo de ser, de los últimos años de su vida.

El Rey Alberto, que nació en Dresde el 23 de abril de 1823, era hijo del Rey Juan y de la Princesa Amelia de Baviera. Ocupó el trono en 29 de octubre de 1873, cuando había cumplido los cuarenta y cinco años de edad.

Desempeñó importantísimo papel en la política interior y exterior de Alemania. Combatió abiertamente los proyectos del Emperador Guillermo I en los asuntos de la sucesión de Lippe y la cuestión de Brunswick.

La reconciliación de Austria y Prusia fué obra suya. Era amigo íntimo de Francisco José, y debido á esto se le encomendó tan delicada tarea, habiendo sabido llevarla á feliz término con notoria habilidad.

Por un fenómeno inexplicable cayó más tarde en manos de Bismarck, quien lo apellidaba el Rey Fantasma.

Fué un decidido protector de las artes y las letras, y á él se debe que la ópera de Dresde iguale, ya que no supere, á la de Berlín.

Durante sus últimos años se acentuó su carácter taciturno. Adquirió además una especie de terror por los socialistas. Para oir misa antes de penetrar á Catedral ordenaba que se pasase una inspección minuciosa á todos los sitios de la Basílica, y pasaba por entre una doble fila de policías instalados desde su castillo hasta el templo.

Sucederá al Rey Alberto el Príncipe Jorge, su hermano, de edad de sesenta años, que es el heredero del trono.

Alberto de Sajonia murió de un acceso de asma.

———::)O(::———

¡OH, CALUMNIA!

A los difamadores.

¡Oh vil Calumnia atravesada y loca!
¿punzarme quieres con tu dardo agudo?....
¡Pero en vano, rastrera! No me toca,
¡que siempre tengo inquebrantable escudo!

Y contra él se estrellan impotentes
las mortíferas flechas de tu envidia,
y caen á mis pies, rotas, rugientes,
¡indignas de cruzarse en noble lidia!

¡Oh! Tus necios ataques son en vano,
que no me infunden, como piensas, miedo:
¡El odio del reptil, al soberano
y gigante condor importa un bledo!

¿Qué me importan tus múltiples alardes,
si son espuma que deshace el viento?
Sólo las almas débiles, cobardes,
desmayan ¡miserables! sin aliento.

¡Atrás, atrás, demonios y reptiles!
¡Ocultad vuestras frentes en el cieno!
Tenéis las almas réprobas y viles
impregnadas de hiel y de veneno.

¡Atrás, atrás, espíritus malignos,
hartos de tantos odios y venganza!
Pues de ser nacionales sois indignos,
el hombre eterna maldición os lanza.

¡Ven, mi pluma de hierro!... ¡Mi voz truena
ante tanta maldad y tal cinismo!....
¡Oh Musa, canta ya! ¡Desencadena
toda una tempestad contra el abismo!....

¡Arrastraos, gusanos de la escoria
que pretendéis manchar las nobles almas!...
¡Resplandece en sus frentes la victoria
coronadas de lauros y de palmas!

FELIX MARTINEZ DOLZ.

———::)O(::———

El Rey Alberto de Sajonia, fallecido el 19 de Junio último.

La fiesta de la Colonia francesa en Puebla.

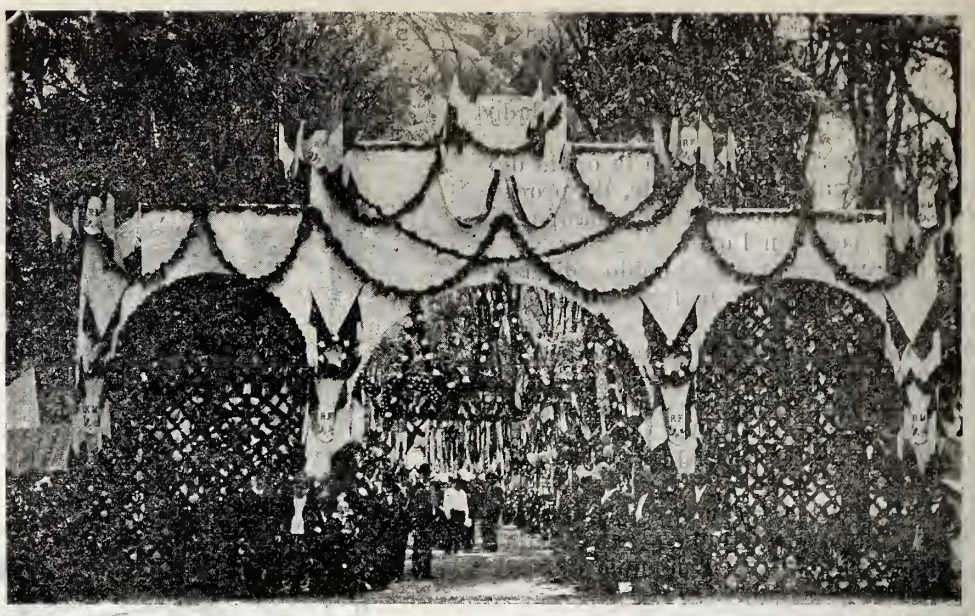
Con inusitado entusiasmo celebró la Colonia Francesa de Puebla la fiesta del 14 de julio, habiendo obtenido el Comité organizador un éxito completo.

Entre el sinnúmero de novedades presentadas durante los días 13 y 14, llamaron grandemente la atención los carruajes y automóviles en miniatura que se presentaron en Concurso; el terceto poblano que formaron los Sres. Enrique Steyner, Eduardo Chaix y Francisco Chaix, los Carabineros de Ambrosio, grupo de niños vestidos con trajes extravagantes, y la "simpática" Mamzelle Nitouche (Sr. Enrique Steyner), quien causó la hilaridad de la concurrencia por su estrambótica figura.

La kermesse dió resultados magníficos, dado el fin á que fué destinada.

En una palabra, que la fiesta francesa en Puebla no ha tenido precedente

El complemento de esta información lo harán, á no dudarlo, las fotografías que se sirvió remitirnos nuestro buen amigo el notable fotógrafo Sr. D. Antonio Quintero, á quien le quedamos reconocidos.



PUEBLA.—Entrada á la Kermesse. Portada principal.
Fot. Antonio Quintero.

PUEBLA. – Concurso de carruajes y automóviles en miniatura. Tres ejemplares.
Fot. Antonio Quintero.

Camino del camposanto.

Desde que á mi dulce madre
oí el siguiente cantar,
me parecen los cipreces
que sombra á los muertos dan,
verdes laureles de triunfo

y olivas santas de paz:
"Camino del Camposanto
nos solemos encontrar
los que lloramos aún
y los que no lloran ya!"

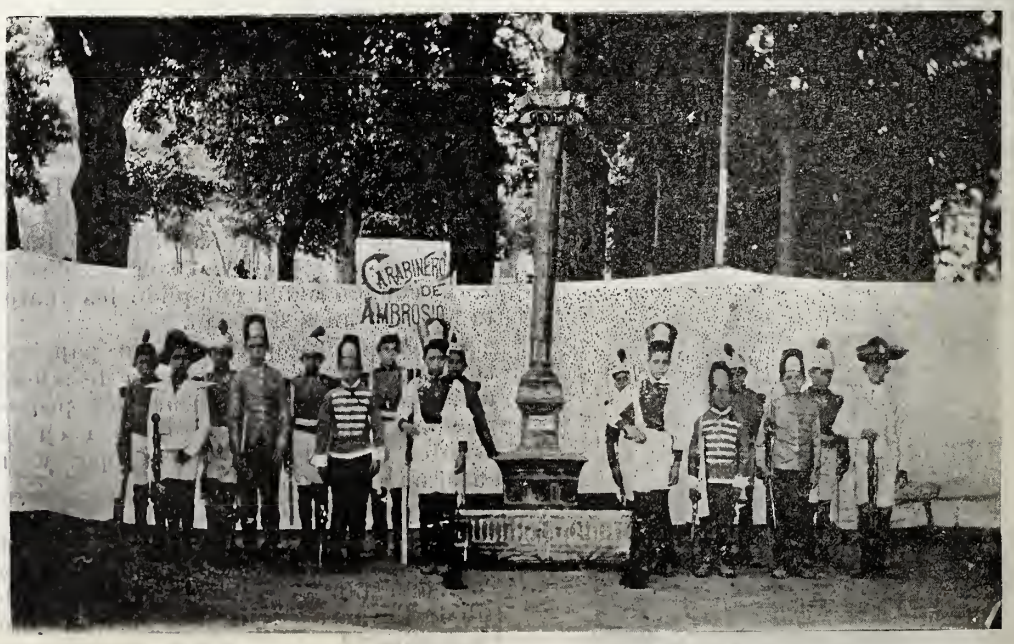
A. TRUEBA.

CREO EN DIOS.

¿Quién presta al hombre el saber
que alumbra su inteligencia?
¿Quién es autor de su ciencia?
¿Quién le encumbra hasta el poder?
¿A quién debe la razón
que sus instintos sujeta?
Quién da al pintor y al poeta
raudales de inspiración?
¿Quién da al músico el talento
de juntar con maestría
esas notas de armonía
que mueven el sentimiento?
El que niega á su Creador
es un átomo sin nombre;
sólo en su locura el hombre
negar puede á su Hacedor.
Mi alma, doquiera le ve
y percibe su influencia.
¡Qué tranquila es mi existencia
escudada por la fe!

STOP.

Joven incauta, párate. ¿No sabes
Que la virtud en corazón humano
Está en riesgo do quier, como las naves
Que se lanzan al férvido océano?
Párate, bella niña: tú no ignoras
Que en la lucha terrible
Del vicio y la virtud, frecuentemente
Ella sucumbe y él se ostenta ufano
Y eleva por doquier la sucia frente,
En águila cambiado de gusano.
Párate, niña bella:
Esa ansia de gozar que te devora
Te llevará por raudo precipicio
Hasta el profundo abismo donde mora
El asqueroso vicio.
Párate, niña: es fácil la caída,
Y una vez en el lodo,
Nadie querrá venir á redimirte....



PUEBLA.—Columna de honor y Carabineros de Ambrosio.
Fot. Antonio Quintero.

Puesto de confetti y flores.
Fot. Antonio Quintero.

PUEBLA.—Terceto poblano: Enrique Steyner, Eduardo Chaix y Francisco Chaix.

Será entonces tu vida
Hondo pesar, abrumador tormento,
Pues la conciencia—juez inexorable—
De descanso no deja ni un momento
Al corazón culpable.

ROBERTO ESCOBAR PINO.

Plegaria.

Dios mío, como eres piadoso y grande,
objeto predilecto de tu amor haces
á todo el que trabaja, vela y combate
por el pequeño, ó débil, ó miserable
tu amor divino y santo libre á mi padre
de todos los peligros que le amenacen,
porque mi padre vela, cuida y combate,
por nosotros pequeños, pobres y frágiles.

A. DE TRUEBA.

Pensamientos.

LOS NIÑOS

Un niño tiene siempre todo el encanto de una esperanza.

La única pena que produce en el alma la presencia de un niño, es el sentimiento de que dejará de serlo.

Tan puro es un niño, que sólo el egoísmo humano se atreve á llorarlos cuando se mueren.

SELGAS.

Prefiero no ser conocido y ser reputado por nada.

GERSON.

Si alguna vez oyes decir que no hay Dios, y es posible que lo oigas, procura averiguar qué interés puede tener el que lo dice, y después hablaremos.

SELGAS.

Madrigal.

Si Dios permitiese, oh dulce anhelo!
Engarzar en la bóveda del cielo
Dos soles más, al punto engarzaría
Tus ojos, vida mía.....

Y ¿por qué? me preguntas, insensata!..
Porque así lo que intento alcanzaría:
Arrancarte los ojos por ingrata
Y hacer más bello y luminoso el día

JULIO FLORES.

PUEBLA.— Mamzelle Nitouche (Sr. Enrique Steyner).

OJOS AZULES.

Ojos azules, cómo
no han de inquietarme
si también son azules
cielos y mares....
Cielos y mares
donde rugen y estallan
las tempestades.

A. TRUEBA.

EL AGUILA Y EL CARACOL.

Vió en la eminente roca donde anida
El águila real, que se le llega
Un torpe caracol de la honda vega,
Y exclama sorprendida:
¿Cómo con ese andar tan perezoso
Tan arriba subiste á visitarme?
—Subí señora, (contestó el baboso)
á fuerza de arrastrarme.

JUAN E. DE HARTZENBUSCH.

La nube.

Cual sombrío pensamiento
por los vientos impulsada
cruzo el azul firmamento
altiva, grave, pausada.
Es mi destino vagar,
á los pies del cielo ir,
con la tormenta llorar,
con el alba sonreir.
Y guardo en mi obscuro seno
con la dicha y el dolor,
el rayo del sol, el trueno,
y el rocío bienhechor.

Convendremos en que muchas veces la corrupción de las costumbres, el libertinaje, la licencia y hasta la frivolidad de espíritu pueden conducir á la irreligión y á la incredulidad.

HOLBACH.

LAS FIESTAS

De la Colonia Francesa.

Con mayor animación y más entusiasmo que en años anteriores, la Colonia francesa celebró el aniversario de la toma de la Bastilla.

Hubo también novedad en el programa general, así como en cada uno de los números del mismo se hizo gala de refinado gusto.

La víspera del aniversario principiaron los festejos en el Tívoli del Elíseo, sobresaliendo la procesión de faroles, por lo vistoso que resultó el acto.

El día 14 se continuó en el Tívoli el festival.

Hubo carreras; los jóvenes "sportemn" pertenecían á las más distinguidas familias francesas.

Vinieron en seguida otras carreras, desconocidas absolutamente entre nosótros, pues en ellas tomaron parte no corredores y caballos, sino hermosas señoritas y animales de diferentes especies.

Esta originalidad fué de gran atractivo para los espectadores.

"Gymnaka" se denomina este "sport." Corrieron un pato, una gallina, un guajolote, un cuyo, una tortuga, una paloma y un conejo, atados todos ellos por el cuello con cordoncillos de seda, cuya extremidad libre sujetaban las hermosas directoras del juego.

Damos publicidad á algunos grabados referentes á este original acto, para que de él se formen idea los lectores que no hayan asistido á la fiesta.

MEXICO.—La carrera de animales en el Tívoli del Elíseo. Preparando la carrera.
Fot. A. V. Casasola.

MEXICO.—La carrera de animales. Esperando la salida.
Fot. A. V. Casasola.

Otra de nuestras ilustraciones procede de fotografía directa tomada para nuestro Semanario, una parte del local donde se efectuó el suntuoso baile la noche del 14, y al cual asistió el señor Presidente de la República.

Este grabado es un detalle del decorado del interior del edificio perteneciente al Círculo francés.

—(o)—

EN LA MUERTE

Del ilustre poeta

Mosen Jacinto Verdaguer.

Cayó como la piedra en la laguna,
Con triste ruido en la insondable fosa.
NUÑEZ DE ARCE.

I

Después de reñidísimo combate
Entre el cuerpo y el alma enardecida,
Has caído también, excelso vate,
Cual estrella del cielo desprendida,
Roto, sin luz, y como masa inerte,
Desde el caliente seno de la vida
Hasta el glacial regazo de la muerte.
También de la existencia transitoria
Veloz corriste á la insondable tumba,
Donde la humana escoria
Precipitada rueda y se derrumba
Insensible, deshecha y corrompida;
Materia al fin mudable
Que ha fundirse al polvo deleznable,
De do salió al conjuro de la vida.
Término inevitable y doloroso
De la mezquina y frágil envoltura,
Que en perenne tortura
Como tirano odioso,
Al espíritu ciñe y aprisiona
En sus hercúleos brazos;
Sacrificio brutal, que por corona
Tendrá al romperse los estrechos lazos,
La corrupción grosera y repugnante
El déspota temido,
Y alcanzará triunfante,
La inmensidad del cielo á lo oprimido.

II

Por ello sin las toscas vestiduras
Tu espíritu al alcázar el raudo vuelo,
Rompe las opresoras ligaduras
Que le ataban al suelo;
Y escalando las célicas alturas
Donde inmutable la Belleza mora,
Y do debió en purísimos raudales
La inspiración gigante y creadora
Que el fuego dió á tus encantos inmortales
Y alas á tu celeste poesía,
Tan vívidos fulgores
Y eternos esplendores
Deja al cruzar por la extensión vacía,
Que su rayo fulgente y poderoso
No ha de verse jamás oscurecido,

MEXICO.—La carrera con ranas. Saliendo á la pista.
Fot. A. V. Casasola.

Con el velo impalpable y pavoroso
De la enlutada noche del olvido.
¡Porque la luz que el Genio reverbera,
Es trasunto y hechura
De la emanada de la excelsa altura.
Y no remedo de la tosca hoguera,
Ni aun del rayo del cielo que arruina,
Pues si la luz con profusión derrama,
Es tan siniestra su abrasante llama,
Que destruye voraz cuanto ilumina.
En cambio la que enciende
Del Genio la centella rutilante,
Si en derredor purísima se extiende
Difusa y penetrante,
De los humanos límites rebasa;
Pero tan leve, diáfana y radiosa
En su lumbre divina y portentosa,
Que menos quema cuando más abrasa.
¡Poder que en el espíritu reside
O que en ligera voladora nube
La inmensidad de los espacios mide,
Y tomando las alas del querube
Al cielo aspira y hasta el cielo sube.

III

Es como ley fatal, inexorable,
La que al genio preside en su destino,
Al pisar como errante peregrino
De la vida el sendero inextricable;
Y por ella, agobiado y congojoso
Con firme abnegación marcha sumiso
Al mandato imperioso;
Que Dios en sus decretos, tal vez quiso
Para el temple probar de sus grandeza,
Someterlo del mundo á la impureza
Guijas cortantes y aridez hollando,
Con débil planta sin cesar desnuda
Y de continuo con dolor sangrando;
Y al rudo golpe de la pena aguda,
Del bajo suelo la pesada escoria
De sus lumíneas alas sacudiera,
Y al empíreo subiera
Purificado y digno de la gloria.
Por ello te ultrajaron,
Y ante tu honor sin mancha levantaron
La despreciable envidia sin pendones,
El odio sanguinario sus legiones,
Y hasta la vil calumnia ponzoñosa
Se levantó procaz y maldiciente,
A manchar con su baba cenagosa
El blanco armiño de tu honrada frente;
Donde á la vez brillaron los fulgores
De la virtud austera,
Y la celeste perdurable hognera
Que al Genio da sus rayos creadores.
Pero tu honor, como el peñasco ingente
Que silencioso, impávido y escueto
Se alza del fondo de la mar hirviente,
Y afronta inmóvil su luchar inquieto;
Si revuelta y rugiente,
Con fiero empuje y persistente saña
Se encrespa amenazante y pavorosa,
De amarga espuma lo salpica y baña;
Y la que fué magnífica y grandiosa
Al desatar su cólera invencible,
Contra el coloso mudo é insensible
En olas turbias se deshace rota,
Y el peñasco impasible
Más limpio brilla cuando más lo azota.
Así, tú, excelso y prestigioso
Enclavado en el mar de las pasiones
Y azotado por bajas ambiciones,
Haces frente al embate borrascoso
Con el escudo de la fe abnegada,
Puro saliendo de la lucha odiosa;
Que siempre la virtud inmaculada,
Cual la yerba olorosa,
Más huele cuanto más pisoteada.

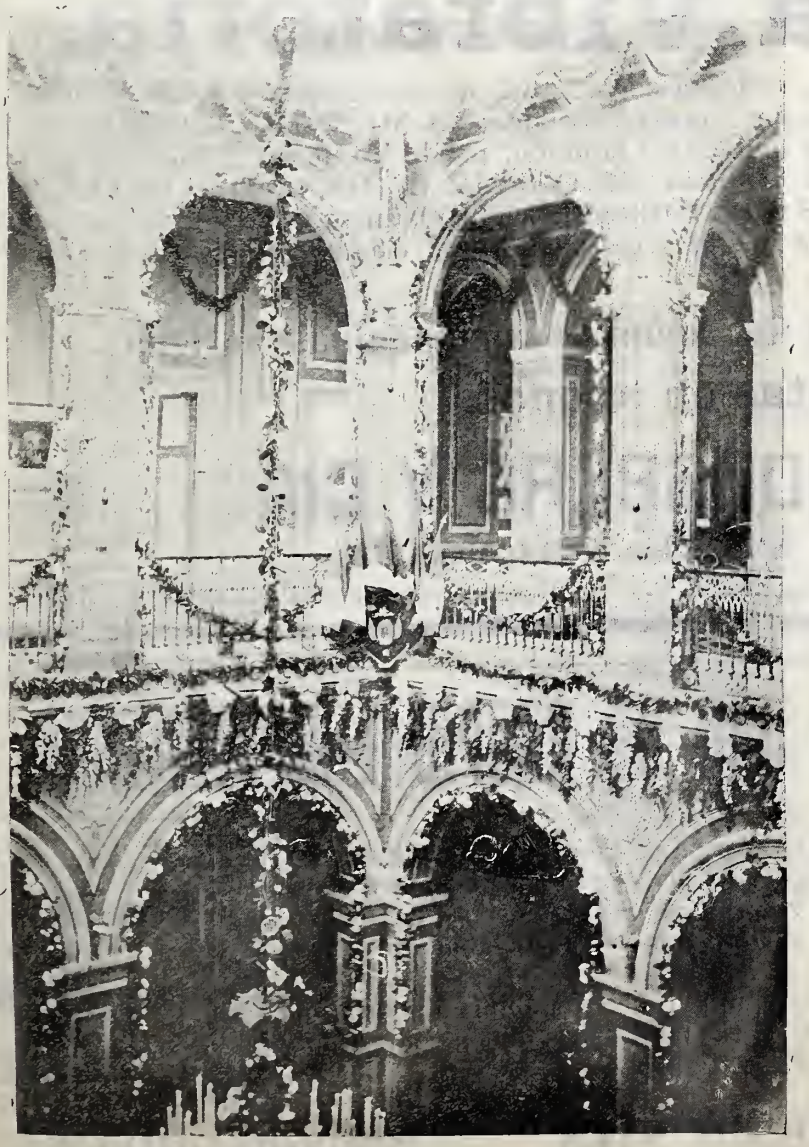
IV

Mas qué importan los bárbaros rencores
De la traidora envidia,
Ni la torpe doblez y la perfidia
De tus encarnizados detractores,
Si para hacer á tu memoria
Sobra de las pasiones el encono;
Que el fallo inapelable de la Historia
Eterno ha de brillar en su alto trono.
Nada importan: ni vale que postrado
El hombre ante tu cuerpo inanimado,
Tribute arrepentido y pesaroso
Elogios entusiastas á millares,
Ni que en nubes de incienso vaporoso
Inunde convencido y fervoroso
Del Arte los espléndidos altares;
Si con la prenda sola
De tu santa virtud, viva y profunda,
Que cual sagrada y lúcida aureola
Tu augusta frente espléndida circunda,
Allanas los caminos celestiales;
Y de tus producciones inmortales
Tu Atlántida grandiosa y discutida,
Será el bajel seguro y prodigioso,
Que de la triste y tormentosa vida
Atravesando el mar tempestuoso,
Lleve con rumbo cuanto fácil cierto
Tu nombre inmaculado,
De eterna gloria al codiciado puerto.

M. Bellido.

Junio 14 de 1902.

MEXICO. —El vencedor y su rana.
Fot. A. V. Casasola.



MEXICO. —Un ángulo del patio del Casino Francés donde se efectuó el baile del 14 de Julio.

Fot. A. V. Casasola.

Si alguno dice que podéis enriqueceros por otro medio que por el trabajo y la economía, no le deis oídos; guardaos de él; os quiere envenenar.

FRANKLIN.

—

La educación cristiana es necesaria para preservarnos del vicio, y acostumbrarnos á la virtud por medio del cumplimiento del deber.

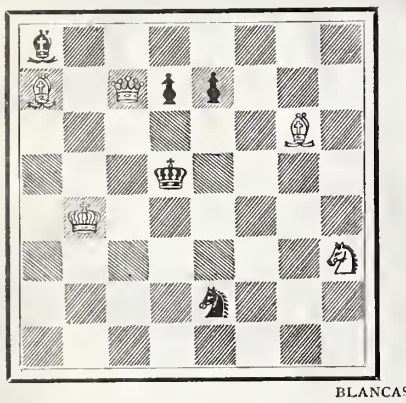
DE BOYLESVE.

Máquinas de coser STANDARD combinadas dos en una. Agencia principal, México

PROBLEMA NUMERO 28

DR. S. GOLD.

NEGRAS.



BLANCAS.

Salen las blancas. Mate en 2 jugadas.

Solución del problema núm. 26,

BLANCAS.	NEGRAS.
1 R 1 D.	1 P 6 T.
2 P × P.	2 R × C.
3 A 5 R + +	

Sr. Felipe Torres, ajedrecista mexicano.

———:(o):———

Solución del problema número 27,

BLANCAS.	NEGRAS.
1 C 5 C.	1 C × C.
3 D × D + +	

9 variantes.

PULQUE CORDIAL

Vino licor agradable, tónico, digestivo, estomacal. Se toma solo con agua de Seltz, $ 12 caja.
EL REY DE LOS APERITIVOS, y el más poderoso reconstituyente.
Depósito general, CHALON HNOS.
1er. Callejón de Rivero núm. 5. México.
Teléfono 582.—Apartado 323.
Agente en Veracruz, Sr. Miguel E. Prado, 5 de Mayo núm 26.

Doctor Juan Hernández

Profesor de Cirujía del Hospital Militar de Instrucción y Profesor adjunto de Patología Externa de la Escuela Nacional de Medicina. Especialidad èn cirujía y enfermedades secretas.
Consultas: Ortega número 13, de 3 á 5 p. m.

TLAPALERIA Y FERRETERIA

Calle de San Juañ de Dios número 4.

Surtido completo de colores en pasta y para uso inmediato. Se evita Ud. de molerlos, y prepararlos, con este sistema. Todos los pintores de fuera de la Capital, deben pedir á esta Casa los efectos que necesiten para sus obras. Los pedidos se mandan á vuelta de Correo ó por Express, siempre que vengan acompañados de su importe.
PRECIOS MODICOS.
M. Venegas.

Manuel Torres

fotógrafo, Calle de la Profesa No. 2
Especialidad en reproducciones y amplificaciones.

La Reina Vibratoria.

Es una nueva é ingeniosa máquina de coser del más alto grado de perfección, la única máquina que hace un perfecto pespunte llevando la costura hacia atrás ó adelante. YA NO HAY QUE REMATAR UNA COSTURA á mano, porque nuestra máquina lo hace así también, puede Vd. hacer 2 lineas de pespunte, acolchados, pespuntes de adornos, realces de bordado SIN QUITAR EL GENERO NI DARLE VUELTA. LA ECONOMIA de tiempo y trabajo ES CONSIDERABLE. La ebanistería de nuestra máquina se de madera extrafina y todo el aspecto de la máquina es sumamente elegante y atractivo. El precio es cómodo.

Personas inteligentes ya no compran las máquinas antiguas.

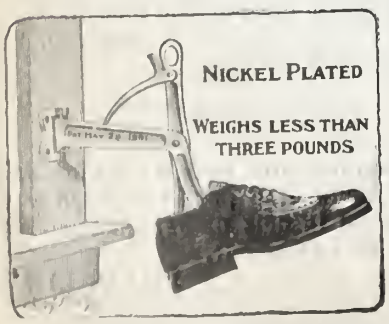
Ventas en abonos.

KORFF, HONSBERG Y CIA.

FERRETERIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

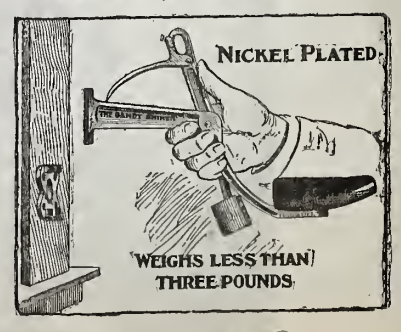
Puente del Espíritu Santo núm. 4. México, D. F.—Apartado 135.

DANDY SHINER. CADA UNO SU PROPIO LIMPIABOTAS!



Aquí está lo que Ud. necesita. Se ajusta á cualquier tamaño. Sujeta el zapato sólidamente. Indispensable en todo hogar. Cada aparato va provisto de tres hormas, para caballero, señora y niño. Una franela y un pomo de grasa. Precio $3.50.

Se remite á cualquier punto de la República á donde haya oficina de Express. Todas las órdenes deben venir acompañadas de su importe.



Cristalería. "LA MEXICANA." Empedradillo 4.

Apartado 867, MEXICO.—D. F. ***D. E. VELASCO.***

Para las Damas

LA LUZ DEL HOGAR.

He visto muchas veces salir el sol: he visto teñirse las nubes por Oriente de arrebolados matices; disiparse las sombras; cobrar animación y vida el mundo que dormía entre las tinieblas de la noche; respirar todo alegría, belleza y esplendor.

El sol lleva sus brillantes rayos á todas partes; lo dora é ilumina todo, las cumbres de los montes y los hondos valles, los palacios y las cabañas; sale para los ricos y para los pobres, y no queda rincón, por escondido que esté, que no reciba la dulce influencia de su calor y de su luz.

Así la mujer cristiana en el hogar: ella debe ser el astro bienhechor que á todos ilumine, caliente, hermosee, fortifique: ella debe disipar las tinieblas, las obscuridades, las tristezas; ella debe comportarse de manera que en su ausencia parezca á todos que falta algo muy necesario, que todo se obscurece y pierde brillo y hermosura.

Ella ha de obrar silenciosa y suavemente como los ángeles; debe repartir beneficios como el sol sus rayos.... ¡de balde! lo mismo para el rico que para el pobre, igual para el amigo que para el enemigo, porque con esta conducta dejará de tener adversarios, y quizás lleguen á amarla todos.

¡Quizás!.... Escribo esta palabra porque no es facil dar gusto á todos: no se puede complacer siempre; hay que cumplir el deber, cueste lo que cueste: esto suele engendrar envidias, quejas y celos: mas aun en este caso puede obtenerse mucho.

Como el sol disipa las nubes, la caridad ahuyenta las prevenciones: como él hace brillar los objetos y da vida y hermosura á todas las cosas, así la abnegación cristiana vence las resistencias, establece corriente de simpatías entre las almas, y derrama dichas continuamente.

Y dar dicha á los que conocemos es una misión alta y bienhechora que pocas almas entienden.

—

He visto mujeres dotadas de excelentes cualidades, generosas, simpáticas, bienhechoras, á cuyo lado nadie podía vivir en paz.

Todos deseaban su ausencia, todos temían su vuelta.

¿Por qué? Porque no sabían hacer dichosos; porque aparentando desprendimiento eran egoístas; porque dominantes en sumo grado, querían ser obedecidas en todos sus caprichos, acatadas en su voluntad, adivinadas en sus deseos; porque demasiado vehementes, se entusiasmaban con tanta facilidad como se cansaban luego; y como era preciso dar razón de sus sinrazones, ponían piedrecitas en el camino de los demás para que tropezaran y cayesen: así ellas aparecían justas y los otros ingratos.

Las buenas obras que estas mujeres hacen son como telas riquísimas cubiertas de espesa capa de polvo: no tienen brillo, no encantan, no satisfacen.

Es preciso hacer dichosos á los que nos

Traje con triple cuello.

rodean; es necesario sembrar sacrificios ignorados y constantes para obtener la paz ajena y la propia, que tanto valen.

Hay que ser Marta y María.

Cuidar del niño, del enfermo, del anciano; prestar servicios constantes á éste, á aquél, á todos; anticiparnos á los deseos de los que nos rodean; cuidar de que nada les falte de aquello que les podemos proporcionar aun á costa de secretas privaciones nues-

Vestidito campana para niña.

tras: suplir las deficiencias de criados torpes é inhábiles; no omitir un detalle de orden y bienestar domésticos; eso, es ser Marta.

Pero no basta: María tiene que ayudarla, para que su acción sea eficaz, provechosa y duradera. Sin María, Marta puede ser como esos árboles de brillante follaje que crecen exuberantes de lozanía, pero que no dan frutos.

—

María representa la vida interior, que da robustez, fecundidad y valor á las obras de la vida externa. María es el corazón endiosado, que bajo la mirada de Dios late tranquilo y eleva al cielo fervientes himnos de súplica, de alabanza, de reconocimiento; que procura crecer echando hondas raíces, en vez de crecer por las ramas.

Una mujer cristiana debe cada día acudir al Señor como un amigo de confianza; consultarle sus trabajos; pedirle luz y ayuda; rogarle que le inspire la mejor manera de complacer á todos, de amar á todos, de trabajar y sufrir por todos.

¡Puede hacerse tanto bien por medio de la oración! Las injusticias de una persona que vive con nosotros y nos tiene cierta ojeriza; las prevenciones de otra que no nos conoce y sin embargo nos juzga; las impaciencias de un carácter agriado por los desengaños y los dolores; la terquedad del hijo, del criado, de alguno que amonestado insiste en sus errores, todo esto puede vencerce ó disminuirse con la oración. Dios lo ha dicho: "Pedid y recibiréis."

Uniendo en íntimo consorcio la actividad de Marta con la devoción de María, es como resultan esas heroínas cristianas que el mundo no conoce, que las gentes imperfectas censuran porque no las entienden, pero á quienes los ángeles bendicen y llaman hermanas suyas.

¿Quieres vencer resistencias, acortar distancias, suavizar asperezas, desvanecer perjuicios, desterrar del hogar domésdico esa atmósfera pesada, abrumadora, angustiosa, que no deja libertad alcorazón y aflige al espíritu? Procura aprender á orar, y á hacerlo siempre.

¿Aprender á orar? ¿Acaso no saben todos hacerlo? No, hija mía, son pocas las almas que saben orar con esa humildad, perseverancia y confianza que hacen descender las gracias del cielo.

Muchas van al Señor llenas de soberbia á quejarse de todo y de todos: cegadas por el amor propio, creen que todos son malos, injustos, defectuosos, menos ellas; no se equivocan nunca, hacen todo el bien que pueden, se sacrifican siempre por los demás.... Así lo creen y así lo dicen, pero no es verdad.

Tienen habilidad suficiente para mostrar á quien las mira aquella faz de las cosas que les atrae alabanzas y bendiciones: pero el fondo del asunto, el móvil de la empresa, que es su propia voluntad, esa queda cuidadosamente oculta.

¡Pero Dios lo ve!

RAQUEL.

EL LIRIO. TACUBA 19—LA HECHURA DE MARCOS ¡GRATIS!
Molduras oro, plata, bronce, nogal y negro, cromo y líneas de todos tamaños.
LUIS G. RIQUELME.

Para la mujer y el hogar.

LOS OJOS Y LA VOZ.

Entre las diversas maneras que tiene el ser humano de expresar sus sentimientos é ideas, la mirada y la palabra, son los principales y más elocuentes auxiliares. Ambos condensan la expresión en su forma más bella, y ciertamente no son la palabra y la mirada, los menores atractivos de que dispone la mujer.

Siempre hemos dicho que la belleza absoluta no existe y que en este bajo mundo, aún los mortales más favorecidos por la suerte, han de contentarse con una perfección relativa. Pues bien, si dentro de esa esfera limitada única de que podemos disfrutar, nos fuera fácil elegir, á buen seguro, que antes que las proporciones de la estatura y la perfección de las líneas, elegiríamos los mejor aconsejados, una voz deliciosamente timbrada, de inflexiones seductoras, y unos ojos brillantes de expresión y de luz. ¿Por qué queridas lectoras mías? Porque la voz y los ojos son los que más directamente hablan al alma, revelando caudal de sentimientos que albergamos, al par que la ternura que en lo íntimo del ser, evoluciona sin cesar. Dicho esto nos parece suficientemente probado que los ojos y la voz, figuran en la cúspide de los atractivos humanos, y por lo tanto, á la mujer importa, ya que no nos es dable elegir, perfeccionar en lo posible tan poderosos auxiliares, y cuidar de que alcancen el debido desarrollo, cosa que por sí sola, lejos de evidenciar coquetería, revela delicadeza infinita y adorable sutilidad de ingenio.

¡Líbrenos Dios, de distinguirnos por una belleza sosa! Nunca esas perfecciones frías de la forma inspirarán grandes y duraderas pasiones, es necesario que el espíritu centellee, que el sentimiento vibre para que la mujer atraiga, deslumbre, fascine. Perplejos nos quedaríamos cuantos intentásemos desentrañar el problema de la belleza, si nos preguntaran en qué color de ojos reside mayor cantidad de hermosura. No cabe clasificar unos en desprestigio de otros; los matices verde, azul, negro, gris, castaño, para nada influyen; la mirada puede bajar hasta las profundidades de otro ser, conmoviéndole de poderosa manera, sin que en ello influya el color de los ojos.

De ventanas por donde se asoma el alma han calificado los poetas á los ojos, la mujer, puesto que por privilegio dulcísimo del Eterno es el emblema de todas las delicadezas, debe procurar siempre que en ellos asome un alma buena rebozando ternura y sentimiento. Hasta tal punto aún á nuestro pesar, refleja la mirada ingenua como es, los más íntimos pensamientos que cuantos se han dedicado á estudiarla, nunca se equivocaron al calificar á un ser. La mujer orgullosa tiene la mirada dura; la que ansía el dominio fustiga con ella; la que en realidad es mala, en la mirada condensa sombríos resplandores; la virgen casta y tímida y la mujer llena de bondad, conserva todavía en los ojos algo de aquel celeste reflejo que tiene el ángel en su pupila. Con sólo fijarse en los niños obtendremos evidente prueba de la facilidad con que revela la mirada nuestro ser íntimo: el niño mira siempre con sus hermosos ojos francamente abiertos, nadando en luz la pupila, porque se halla en la edad dichosa de la confianza y del angelical abandono, por eso precisa desconfiar de aquellos seres que nunca miran frente á frente cuando hablan temerosos sin duda de las indiscreciones que pueden cometer los ojos, que son lo que en nuestro ser hay de más ingenuo, recelando en una palabra de ver descubiertos sus más ocultos pensamientos.

Sólo perfecciones queremos para nuestro sexo, por eso nos detiene y cautiva el estudio de estos detalles de la belleza, que no tienden á la materialidad, con ser materiales también en cierto modo, de las cualidades peregrinas del espíritu.

Con respecto á la voz, cierto que nadie tiene en su mano variar el timbre con que la distinguiera la naturaleza; pero dócil como se plega este órgano á todas las exigencias, dando forma clara y terminante á nuestros sentimientos, justo nos parece tender á su perfección, procurando expresarnos al propio tiempo que con dulzura, con naturalidad y elegancia. Para lograrlo es necesario empezar por el cultivo esmeradísimo del espíritu, enriqueciéndole con variedad de conocimientos. Estos adquiridos nos será fácil expresarlos en forma amena; he aquí uno de los mayores atractivos de la conversación; tal es el secreto de que resulten agradables aún aquellas voces cuyo timbre no es del todo simpático.

Contribuye poderosamente á lograr que un ser agrade á sus semejantes verle en el trato franco, ingenuo, poniendo de relieve con natural elegancia sus ideas y sentimientos, porque desde luego se comprende, por razón de lógica, que no

Vestido con ancho cuello. Vestido guarnecido con encaje y sesgos.

Traje de batista ó fular.

basta tener un caudal de conocimientos y delicadezas dentro, es necesario que asome á la superficie y para eso nos otorgara Dios el dón precioso de la palabra. No haciéndolo así, nos pareceríamos á las joyas guardadas en estuche más ó menos bello que no se abriera nunca: nadie podría apreciar su valor. El cuerpo es el estuché que guarda las filigranas del alma, y la verdadera sabiduría consiste, en que sepamos hacer prudente uso de todas las facultades que nos concediera el Eterno.

Como nuestros lectores comprenderán el tema del presente artículo, con escasas variantes podría hacerse extensivo á ambos sexos, pero como nos dedicamos en esta ocasión, como preferencia á estudios femeninos, particularizamos en la mujer ideas y aspiraciones que determina el cariñoso entusiasmo que por ella sentimos. Condenamos desde luego, la coquetería, la necia vanidad, el pernicioso orgullo, la insoportable petulancia para aconsejar á la mujer el uso acertado y simpático, de las cualidades puestas en ella para su mayor atractivo. La mirada revela la idea en embrión con toda su vislumbradora vivacidad, la palabra da por decirlo así, forma tangible á lo que el espíritu siente; hagamos pues, de ambos auxiliares, el uso que la delicadeza y la cultura aconsejan, y no dudamos ni un instante que de ello surgirá espontáneo como planta bendita, el amor que promete inefables dulzuras, y cuantos efectos además, de naturaleza exquisita, evolucionan en el mundo con objeto sin duda, de que no sea un imposible la dicha de las criaturas.

JOSEFINA PUJOL DE COLLADO.

——————::)o(::——————

Sin un cuarto ayer Vicente,
Que es gitano muy ferviente,
Decía con grande apuro:
—Señor, que me gane un duro,
Aunque sea honradamente!

—

—¿Has estado en Benevento?
—Dos años fué mi morada.
—¿Qué decían de mí?—Nada,
Y puedes estar contento.

—

Proudhon, autor nada bobo,
Tiempo atrás, ha publicado
Cierto libro titulado:
"La propiedad es un robo."
Al verle en un mostrador
Entré, lo compré, lo abrí
Y en la portada leí:
"Es propiedad del autor."

—

La esposa de don Benito,
Que es gruesa á más no poder,
Encontró á Francisco ayer,
Y le dijo:—Adiós, "Frasquito."
Y al ver la gordura de ella
Y creyéndose ultrajado,
Le contestó incomodado:
—¡Vaya usté con Dios, "Botella!—

J .RODAO.

Vista posterior del vestido, para concierto.
Vista posterior del vestido, con falda de plieges
Vista posterior del vestido, con cuello guarnición.

Vestido con falda de pliegues

Traje para concierto

MADRIGAL.

Como el lago transparente
Reproduce en sus cristales
Los portentos naturales
De la bóveda esplendente,
Así quisiera, ferviente,
Sin temor á tus sonrojos,
Satisfacer mis antojos
De ante tu faz, extasiarme,
Y con amor, reflejarme
En el cristal de tus ojos!

F. MOLINO A.
(Colombiano.)

CONSOLACION.

Dentro de mi sér alienta
Un espíritu de luz
Que me consuela y conforta
Con viva solicitud.
Cuando forzado y doliente
Rindo el cuello á la segur;
Cuando el destino me clava
En la ignominosa cruz,
En esas horas de angustia
¡Angel de excelsa virtud!
Huye de mí todo el mundo
Todo el mundo... menos tú

J. FEDERICO MUNTADAS.

AL ANOCHECER.

La luna se levanta
tras las lejanas cúspides,
y cual conciencia santa
serena está la atmosfera,
sereno el mar indómito,
sereno el cielo azul.....
¡Señor! cuando en la calma
solemne del crepúsculo
te busca ansiosa el alma
de los mortales míseros,
¡qué desdichados fuéramos
si no existieras Tú!

ANTONIO DE TRUEBA.

———— —

—Ya que me siento capaz,
Escribiré sin reparo....
—Mira no te cueste caro
Tu numen acre y mordaz.
—No, señor, ¡qué desatino!
¿Acaso hay uno que lea
Sátiras, que no las crea
Hechas contra su vecino?

MESA REVUELTA.

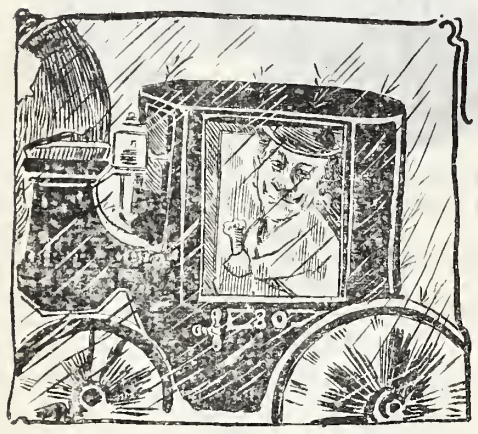
SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR.

A la frase hecha:

Echar á uno de cabeza.

PASATIEMPOS.

FRASE HECHA



SUBSTRACCION.

1 2 3 4 5 6 Apellido.
2 3 4 5 6 Voz imperativa.
3 4 5 6 Preposición.
4 5 6 Igualdad en la superficie.
5 6 Naipe.
6 Punto cardinal.

CIRUJIA GENERAL,
Y vías génito-urinarias del hombre.
Dr. Francisco Arellano,
Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.
1a. de Santo Domingo. De 3 á 7 p. m

SUDOR Y MAL OLOR DE LOS PIES.
Se garantiza la curación. No se cobra consulta. Se atienden con especialidad partos, enfermedades del pulmón y de niños.
Consultas de 7 á 9 a. m. y de 3 á 5 p. m. gratis, 7 á 8 de niños. 2ª. Aztecas 13.
Dr. M. E. Juárez.

DENTISTA.
Seminario núm. 1. México.
DR. J. CHACON F. DE M, Especialista en dentaduras artificiales, y trabajos de oro. Precios equitativos.

Lauro Salazar Guzmán y HERMANO.
Sastrería, Calle de Santa Teresa letra E, Cortadores de Escuela Francesa. El mejor trabajo por elegancia y baratura. Atienden pedidos de los Estados. Su numerosa clientela los recomienda. México. (D. F.)

Dr. Silverio R. Gómez,
Facultad de Medicina de Mexico.
Especialidad en: cirujía, enfermedades de señoras y niños.
Consulta y operaciones gratis á los pobres Nuevo México, 4 y 243.
Recibe de 3 á 5 P. M.

Schalttman Hermanos
Fotógrafos, Calle del Espiritu Santo No. 1 (Esquina á la Profesa)

Charles W. Power M. D.
CIRUJANO.
Calle de San Juan de Letrán número 13.
Horas de consulta, 1 á 5 p. m.

CONSULTORIO MEDICO
HAHNEMANNIANO
DEL DR. SALVADOR PEREZ BONILLA.
Especialista y dedicado en particular á las enfermedades del pecho y pulmones, así como las del hígado y riñones, en las cuales ha conseguido grandes y notables triunfos, tiene el gusto de avisar á su antigua clientela que ha regresado de su viaje y que pueden ocurrir las personas que gusten honrarlo con su confianza, á la Calle de la Perpetua núm. 3. Las consultas son gratis para los pobres.
Horas de consulta: en la mañana de 9 á 1, en la tarde de 3 á 5.

Dr. Francisco Castillo,
Médico Cirujano y Partero de la facultad Homeopática de México.
Profesor de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática y Médico consultor del Hospital anexo á dicha Escuela.
PUENTE DE SANTO DOMINGO Núm. 9.
Horas de consulta: de 8 á 10 a. m. de 5 á 7 p. m.

Dr. Heladio Gutierrez.
Enfermedades de niños. Cirujía en general y afecciones nerviosas.
2ª Calle Ancha 1419.
Consulta de 3 á 5 p. m.

Elixir Antiperiódico,
Preparado por J. M. LASSO DE LA VEGA, Remedio eficáz contra las calenturas intermitentes (Frios.)
Se vende en la Farmacia de la 3ª del Reloj núm. 12, y en las orincipales de la Capital y de los Estados.
Pomo $0.50, docena $5.00.

MANGAS DE HULE
Y forros para sombrero, de suprema calidad y á precios cómodos, se venden en la Sastreria de López Guerra Hnos. Esquina Sepulcros Sto. Domingo y Cocheras.
Mangas, desde $7.00 $10.00 $12.00 y $14.00
Forros para sombrero á 2.00 $2.25 y $2.50
Se sirven pedidos de fuera de la capital por correo ó por Express.

PARAGUAS
que reunan las cualidades de solidéz y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA SECA 9, donde se encuentra amplio y bonito surtidode puños, armasones y telas. Es el más completo taller de
PARAGUERIA.

GALONERIA Y TIRADURIA.
Testa. Antonio Carvajal.

Calle de Flamencos No. 4.
MEXICO.

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.
Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.
ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital..... $ 0 50
Por „ „ en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 83.

MEXICO.

Lunes 23 de Julio de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

BELLEZA MEXICANA.

Fot. M. Torres.

CONVERSACIONES DEL LUNES

El "género chico," que es ya impertinente en la escena teatral, ha invadido, en estos días, la austera estancia de los tribunales populares, y contagiado á los venerables togados, que deberían ser límpido espejo de moderación y cordura.

Tratábase de una audiencia, en la que compareció al banquillo un reo de homicidio, joven que por su continente y apostura revela una buena genealogía. En cierto baile de dudoso matiz, de esos en que la galantería toma las formas agresivas del rapto de las sabinas, el joven aquél sintió el terrible cauterio de los celos, motivado por la osada actitud de su rival hacia la dueña de los pensamientos de ambos enamorados. Sin refrenar sus iras, sino al contrario, lándoles jacobina libertad, arremetió el ofendido contra el ofensor, y le arrebató la vida en medio del trágico tumulto de los invitados. Por este delito comparecía el joven X..., cuyo nombre poco interesa á nuestro relato.

El fiscal, famoso por su fulminante elocuencia, ocupó la tribuna para fundar la responsabilidad criminal del acusado, y, entre muchas cosas que dijo, citaremos estos eróticos desahogos, textualmente copiados de un periódico que calurosamente los elogia: "Me dirán acaso los defensores—expuso el grave Magistrado—que obró en defensa legítima, por verse agredido, pero no es esa la causa. Ved aquellos ojos hermosos y negros (señala á la novia del reo) que fueron la tentación de ese infeliz y precursores del acto que ejecutó. Ojos negros, que aparte de su hermosura tienen la propiedad de las pupilas del buho, que en la obscuridad ven relucir navajas sin brillo, no cortantes, enmohecidas, pues con ellas no se han podido inferir más que leves escoriaciones al procesado, y son como la espada de Santa Catarina, que relumbra y no hiere."

Dejemos á un lado esa particular visión del buho, que en la obscuridad percibe reflejos de "navajas sin brillo," porque este enigma zoológico es de la incumbencia de Milne-Edwards, y tal vez ni de él, sino de los mismos buhos citados á testimonio. Prescindamos también de la mala coordinación de las cláusulas, en las que el concepto se obscurece como navaja sin brillo. Fijémonos únicamente en esos ojos fascinadores, que cual á desvanecido pajarillo hicieron caer la conciencia moral del aturdido mancebo, y convengamos en que, si hubiera sido oportuno hacerlos aparecer en un madrigal, no así en una requisitoria forense de suyo parsimoniosa y solemne. Además, convertir todas las miradas del numeroso auditorio hacia aquellos tentadores ojos, equivalió á una inconveniente incitación, por lo que la aludida se vió envuelta en unos momentos en una atmósfera de voluptuosidad, con grave daño suyo y del quisquilloso novio por ella precipitado.

Además, tales atenuaciones de los móviles de la delincuencia, si acaso pudieran permitirse á un defensor para conmover el ánimo de los jueces, son improcedentes en el acusador legal, cuyo alegato debe limitarse á trazar los rasgos del delito, y á equipararlo con las sanciones del Código penal. Cada pasión tiene sus tentaciones especiales, sus "ojos negros" que la subyugan y arrastran; y si para disculparla se acude á los inconscientes impulsos, ciérrense los tribunales y absuélvase á todos los penitenciarios. En una preciosa leyenda de Becquer, son "verdes" unos ojos que, reluciendo en el fondo de un lago, atraen al imprudente que los contempla y lo sepultan en el seno de las aguas. Esta visión del poeta no es más que una alegoría de los abismos que todas las pasiones, no domeñadas por el raciocinio, abren á nuestros pies en el camino de la vida. Pero la ley y la moral no pueden perdonarnos que cedamos al atractivo, á la fascinación de "ojos verdes," ó "negros," ó "azules," ¡y sobre todo, no es acertado que un funcionario, censor de las costumbres, invoque tales seducciones para ennoblecer los actos punibles!

—

Era D. Santiago Rebull, clásico y atildado maestro del dibujo, que perfeccionó en las grandes escuelas italianas. Sus pinturas quedarán como modelo de pureza de estilo y de correctísima factura. En las galerías de la Academia de Bellas Artes no es posible dejar de detenerse en absorta contemplación ante el cuadro del sacrificio de Abraham: noble y resignada es la figura del patriarca, á pesar de la sobrehumana prueba de acatamiento á la voluntad divina á que se le somete; y conduele mirar á Isaac, adolescente en cuyo delicado cuerpo se dibujan apenas los rasgos de la pubertad, amenazado por la cuchila prestísima á abatirlo.

Gran renombre dió también á Rebull su cuadro histórico del asesinato de Marat, en el que á conciencia están estudiados y reproducidos los caracteres que nos legó la tradición: el rostro feroz y contorsionado del revolucionario, herido de muerte, cuando quizás fraguaba la muerte de miles de ciudadanos; lo premioso de su tarea sanguinaria, que ni aun en el baño se daba un momento de reposo; la actitud vengadora de la doncella bretona, de la delicada Carlota Corday, que pretendió asumir el papel providencial de una Judith, respecto á aquel repugnante Holofernes. Y la riqueza de detalles: aquel tronco de madera que le sirve de pupitre al dictador, y que más bien parece un tajo dispuesto para cortar cabezas; aquel rústico zueco que con las correas desatadas yace por el suelo, juntamente con piezas de ropa esparcidas aquí y allá en confuso desórden; y el grupo de mujeres que por la puerta del fondo acuden al grito angustioso del moribundo: todo este armonioso y enérgico conjunto, hacen del cuadro de Rebull obra digna de figurar en lo más privilegiados museos.

Muy justificada por tales méritos fué la velada fúnebre que á su memoria le consagraron sus numerosos discípulos. Asistió á ella el señor Lic. D. Justo Sierra, que consagra especial esmero en enaltecer las bellas artes, dispensando valiosa protección á sus cultivadores. Luis Monroy, que ha dejado también memoria perdurable con su cuadro de Atala, en el que está fielmente interpretado el poema de Chatenbriand, pronunció un notable discurso, en el que delineó la fisonomía artística y moral del llorado maestro. Luis G. Urbina deshojó las hermosas flores de su poesía, y la señora Ochoa de Miranda entonó sus conmovedores cantos, en memoria del ilustre difunto.

Estas solemnidades tienen que dar transcendentales frutos en el mundo de los artistas, pues ya saben que su memoria no se perderá en el olvido, y que la gloria premiará sus merecimientos.

Antonio Rebull

———:(o):———

MENDIGO.

Es de noche. La alba luna
vierte en lánguido desmayo
un melancólico rayo
sobre humildísima cuna.

Allí entre pobres pañales
sonríe el divino Niño,
brindando puro cariño
sus miradas celestiales.

¡Qué humildad! ¡cuánta pobreza!
y es el Rey del alto cielo,
Aquel de quien es el suelo
escabel de su grandeza!

Alza el tiernecito brazo
con infinita dulzura,
y á su Madre Virgen pura,
que le arrulla en su regazo.

Parece decirle así:
"Dí á los hombres, Madre mía,
que deseo en este día,
que vengan todos á mí.

"Que vengan los corazones
que gimen en el dolor;
yo ansío en mi inmenso amor
colmarlos de bendiciones.

"Soy todo tu amor y ternura;
por ellos bajo á este mundo:
¿dónde un raudal más fecundo
encontrarán de ventura?

¡Que un Dios al extremo llegue
de mendigar el amor
del mísero pecador!...
y aun habrá quien se lo niegue.

———::)O(::———

CANTOS DE PAJARO.

Alegres y caprichosos
en el bosque juguetean;
ya ven el alba y la cantan
ya una guirnalda y la besan;
ya por el éter brillante
tienden las alas ligeras
y se posan en el lindo
campanario de la aldea.
Ya vuelan al manso arrollo,
que entre flores serpentea,
y se bañan bulliciosos
en el agua limpia y fresca.
Constantes habitadores
de los bosques y praderas,
nada conocen del mundo
ni sus envidias y penas.
¡Oh! ¡Qué vida tan hermosa!
¡Qué paz la suya tan bella,
si no hubiese cazadores
para llevarles la guerra!

TRINIDAD ALDRICH.

SR. D. MIGUEL CARDENAS, Gobernador del Estado de Coahuila.

Coahuila en el dia.

SU ESTADO ACTUAL.
SUS ELEMENTOS DE RIQUEZA.—SUS FERROCARRILES.—LOS EDIFICIOS, PASEOS Y JARDINES PÚBLICOS EN EL SALTILLO.

Entre los Estados que componen la Nacion Mexicana, Coahuila es, sin disputa, el que más ha adelantado, en estos últimos años, en materia de vías de comunicación, y uno de los que mejor han sabido corresponder á los sacrificios que se han hecho para promover su progreso y adelanto.

No hace aún treinta años aquella hermosa región estaba casi despoblads; apenas unas cuantas pequeñas y míseras poblaciones, entre las que sobresalía la capital, el Saltillo, se agrupaban en el extremo Sureste del Estado, y el resto era el inmenso campo de batalla del feroz comanche y de otras tribus bravías que sin freno ni señor hacían resonar su grito de guerra en los "cañones" de la Sierra, como si nunca la civilización, llevada por el cristianismo, hubiera plantado su lábaro triunfante. Muchas de ellas, venían empujadas por los sajones del Norte, que ansiosos de disfrutar de tranquilidad de sus nuevas posesiones, arrojaban el elemento indio á nuestras fronteras para que las devastaran y despoblaran.

Pero apenas cesaron nuestras discordias políticas y la paz empezó á extender su bienhechora influencia por todo el país, Coahuila dió muestras de lo que podía la energía y la virilidad de sus hijos: el salvaje cada día fué perdiendo terreno y al fin acabó por desaparecer de su territorio; como un enjambre de abejas, los coahuilenses no quitaron mano del trabajo y crearon como por encanto nuevas poblaciones, abrierou caminos, desecaron pantanos, convirtieron el desierto en una feraz y risueña campiña é hicierou que la prosperidad tomase asiento perpetuamente en sus hogares.

Hoy por hoy, el Estado de Coahuila es uno de los más importantes de la Federación, no sólo por su situación en la frontera del Norte, y por su extensión, en la que le aventajan nada más otros tres, sino bajo cualquier aspecto que se le estudie y examine.

Además de Texas, el Estado rebelde y que hoy forma parte de la Unión, limitan á Coahuila, por el Este, el adelantado y trabajador Nuevo León; por el Sur, San Luis Potosí y Zacatecas; por el Oeste los inmensos y ricos de Durango y Chihuahua. Su posición entre los 24° 26' y 29° 50' latitud Norte y los 0° 37' y 4° 58' longitud Oeste de México, hace que su clima sea templado, sano y bellísimo y que no sufra grandes alteraciones el carácter general de la temperatura en toda la extensión de su territorio, que es, según los trabajos planimétricos más acreditados, de 153,600 miriaras.

La población, que era escasa hace treinta años y no llegaba á un centenar de miles de almas, háse triplicando y hoy cuenta, según el censo verificado en octubre de 1900, con 296,075 habitantes, suma que hace 194 habitantes por kilómetro cuadrado, proporción pequena

SALTILLO (COAHUILA).—Palacio del Gobierno.

SALTILLO (COAHUILA).—Catedral de Santiago.

pero muy superior ya á la que había hace pocos años. Estas cifras no son sino una débil muestra de gran adelanto del Estado, que á la vuelta de pocos años habrá dejado atrás en población á sus dos vecinos, Chihuahua y Nuevo León, que siempre han tenido un censo mucho más elevado que el de Coahuila, si continúa el aumento de aquella cantidad cada lustro en la misma proporción que acusa el referido censo, ó sea en 51,743 almas.

II

Cinco son los Distritos en que aquella Entidad está dividida para su gobierno interior: por razón de la extensión total cada uno de ellos dispone de una superficie igual ó mayor á la de muchos Estados del Centro, lo que haría su régimen y administración muy dificultosa, si el gobierno local, además del orden que ha puesto en la policía rural, no hubiera dado á los Ayuntamientos facultades más amplias de las que comunmente tienen estos cuerpos: los cinco aludidos Distritos se llaman de Saltillo, Parras, Viezca, Monclova y Río Grande; en cuanto á los municipios que ostentan en la mayoría nombres de personas notables del país, demuestran por esta circunstancia lo reciente de su fundación y confirman lo que hemos dicho acerca del poco tiempo que hace que los habitantes de Coahuila empezaron á extenderse por el desierto y á colonizarlo.

Las poblaciones de más importancia están pasando de la categoría de poblaciones de cuarto y quinto orden, á la de ciudades modernas, bien construídas, con buena policía y dotadas de toda clase de comodidades, son ahora: Saltillo, la capital, fundada hace unos tres siglos, y hermoseada con numerosas huertas; goza de un clima agradabilísimo de los mejores de la frontera y de una magnífica situación topográfica; cuenta con 23,996 habitantes; Torreón, ciudad moderní-

sima nacida con motivo de cruzarse en ella varios ferrocarriles, en dos ó tres lustros ha adquirido gran importancia y está creciendo á pasos agigantados; en 1900 tenía 13,845 almas y hoy cuenta indudablemente con dos millones más. Parras, villa abundante en magníficos viñedos que han llegado á ser tradicionales en todo el país, tiene 6,478 habitantes. San Pedro, población nacida á impulsos de las magníficas cosechas de algodón que producen sus alrededores, cuenta el número de sus moradores en 8,997; Monclova, antigua capital, tiene hoy 6,684; Sierra Mojada, mineral famoso descubierto en el corazón del desierto, tiene hoy 8,246 habitantes; por último, la orilla fronteriza de Piedras Negras, hoy llamada Ciudad Porfirio Díaz, en la orilla del río Bravo, con una importante Aduana de segunda clase, ha crecido bastante á causa del tráfico internacional que sostiene, tiene unos 12,774 habitantes.

III

Cada año han ido aumentando los presupuestos del Estado, siendo también nuevas y mayores las fuentes de riqueza que brotan, porque el gobierno local ha procurado fomentar todos los ramos produc-

SALTILLO (COAHUILA).--Teatro Acuña y Plaza de los Hombres Ilustres.

tores de ella. El próximo pasado año fiscal, los egresos del Estado ascendieron á $433,927.66, y los ingresos á $446,743.80. Los municipios recaudaron $702,844.29, y tuvieron un gasto de $697,815.04. Resulta, pues, una regular existencia, tanto en la caja del Estado como en las de las municipalidades.

La producción agrícola alcanza para el consumo del Estado, y á muchos artículos se exportan, no obstante esta última escasez debida á la falta de lluvias, pues conforme á los datos oficiales, esta producción vale $13.500,000, de los que $6.000,000 pertenecen á la de maíz, $500,000 á la de frijol, $2.000,000 á la de trigo, $100,000 á la de cebada, $4.000.000 á la de algodón, $200,000 á la de ixtle, $400,000 á la de vinos, $100,000 á la de azúcar y $180,000 á la de legumbres y plantas tintóreas.

SALTILLO (COAHUILA).—Monumento al general Zaragoza.

Por estas halagadoras cifras, se verá que Coahuila es uno de los primeros Estados agrícolas de todo el país en general.

A este ramo de riqueza, hay que añadir la producción minera, que es de $10.550,000, por término medio, en metales de toda clase, y $5.000,000 en carbón de piedra: ningún otro Estado produce tal cantidad de este precioso combustible.

Exporta Coahuila para el extranjero, sobre todo, para los Estados Unidos, algunos de sus productos, como el perón de Saltillo y la uva de Parras y Cuatro Ciénegas, que es de superior calidad.

Más importancia dan al Estado los establecimientos industria-

Vista general de la ciudad del Saltillo (Coahuila).

les, los que, á la sombra de las garantías que disfrutan, tienen una vida próspera y vigorosa, como en Torreón, villa llamada á ser un gran centro manufacturero de la República. Cuenta Coahuila con 10 fábricas de hilados y tejidos, 53 molinos de azúcar, 25 de nixtamal, 85 fábricas de vinos y alcoholes, una fábrica de papel; y entre establecimientos de tabaco labrado, tipográficos, litográficos, de sombrerería, zapatería, mueblería, de aserrar maderas, de elaborar cerveza, de aceites y jabones, de pastas de harinas, de despepitadoras de algodón, posee el Estado 362, de cierta importancia y que dan trabajo á un crecido número de operarios.

Y todos estos establecimientos gozan de concesiones liberales de parte del gobierno y se desarrollan en un vasto campo de franquicias.

SALTILLO (COAHUILA).—Mercado Juárez.

IV

Mas el ramo más atendido probablemente, es el de instrucción pública, para cuyo sostenimiento no se ha escatimado gasto alguno. A juzgar por el número de escuelas que hay en el Estado, pues existen, sostenidas por el gobierno, 158 escuelas primarias, una Preparatoria, una de Artes y Oficios y una Normal de Profesores. Además, hay 36 expensadas por fondos particulares y 6 colegios superiores, también particulares. Concurren á esos establecimientos de enseñanza 16,492 niños de ambos sexos, y los atienden 340 profesores y profesoras.

SALTILLO (COAHUILA).—Depósito del agua para el abasto de la ciudad.

Todos ellos están dotados de los más modernos útiles, y la Escuela Preparatoria sigue el mismo plan de estudios que la de México.

Se gasta anualmente en el ramo de instrucción pública, $265,603 54 cs., de los que $46,912.54 cs. pertenecen al gobierno del Estado, $175,980 á los municipios y $29,711 á los particulares.

Estos gastos no han impedido que se emprendan varias mejoras materiales de gran utilidad pública. La actual administración ha extendido su mirada á todo aquello que significa un adelanto provechoso. Por todas partes se contempla algo nuevo de interés para el Es-

SALTILLO (COAHUILA). – Parque Zaragoza.

tado, como el drenaje, entubación del agua potable, la construcción del Rastro y el Mercado públicos y el Panteón de Santiago, en Saltillo.

En las demás poblaciones del Estado se han levantado suntuosos edificios, como el Palacio Municipal en Ciudad Porfirio Díaz, elegantes edificios escolares, reparación de caminos, apertura de calles y plantación de árboles, etc. Por la cantidad gastada, se verá la cuantía de las obras llevadas á cabo en este importante ramo de la administración, pues sólo en la capital del Estado se han invertido seiscientos setenta mil pesos que, unidos á trescientos mil gastados en las demás poblaciones, dan un total de $970,000

Dados los recursos con que cuenta Coahuila, el importe de las mejoras materiales durante el presente orden de cosas, acusa un empeño decidido de parte del gobierno de atender á todo.

SALTILLO (COAHUILA)--Fuente en la Plaza de la Independencia

Coahuila tiene mayor número de kilómetros herrados que cualquier otro Estado, pues posee 1,711, teniendo unidos sus principales centros productores con las capitales más importantes de la República. De éstos, 168 kilómetros pertenecen al Ferrocarril Nacional, que actualmente está cambiando su trocha angosta por otra ancha, y une al Estado con las poblaciones más comerciales de México y Estados Unidos; 814 al Internacional, que atraviesa la más rica región de Coahuila, poniendo en contacto parte del Estado con Durango y Estados Unidos; 196 al Central, que lo une con Chihuahua y la capital del país; 90 al de Monterrey al Golfo, que atraviesa una pequeña

SALTILLO (COAHUILA).—Asilo "Trinidad Marro Maas" para niñas huérfanas.

parte, uniéndolo con Tamaulipas y con el puerto de Tampico; 307 al de Coahuila y Pacífico, que se prolongará hasta Mazatlán y cruza casi todo el Estado, poniendo en comunicación á Saltillo con Torreón, gran centro fabril y comercial; 89 al Coahuila y Zacatecas, que recorre una zona minera, terminando en Concepción del Oro; 35 al Mexicano del Norte, y 12 al Ferrocarril de Barroterán á Esperanza.

A pesar de tantos gastos, el Estado sólo debe la suma de setecientos mil pesos oro, que es la subvención concedida al Ferrocarril Coahuila y Pacífico, ya construído.

SALTILLO (COAHUILA).-- El Casino.

Preocupa al gobierno, asimismo, la Beneficencia pública, y sostiene en la capital del Estado el Hospital Civil, en el cual gasta seis mil pesos anuales, y existen otros tres en los demás pueblos del Estado.

En Saltillo hay, además, sostenidos por fondos particulares, el Asilo Mass, que tiene una dotación de doscientos mil pesos, y el Asilo Guadalupano.

V

Esta es la situación que guarda el Estado y tales son los elementos de que dispone en su vasta extensión, la cual es á veces seca y

SALTILLO (COAHUILA).—Penitenciaría del Estado.

r ida, y á veces rica en exuberancia y vegetación á lo largo de las márgenes de los ríos Bravo, Salinas, Alamo, Nadadores, San Diego, San Rodrigo, San Antonio de Candela, San Marcos, El Escondido, Nazas, Aguanueva y Monclova, ríos de más ó menos importancia que fecundizan inmensas fajas de tierras.

Constituyen el suelo de Coahuila amenísimos valles, que se extienden en superficie llena de verdor y vida. Pero lo más admirable por su clima, bello por sus jardines y hermoso por sus muchas huertas, es Saltillo, cuya altura barométrica es de 1,597 metros sobre el nivel del mar. En tiempo de calores la ciudad se convierte en estación veraniega de muchas familias norteamericanas y mexicanas de los Estados cercanos, que pasan allí deliciosos días. El gobierno ha procurado embellecer los dos paseos públicos y erigir estatuas, como la del general Zaragoza y la de Hidalgo, levantar edificios elegantes y útiles, como el Teatro; abrir salones suntuosos, como los de la Escuela Preparatoria; pavimentar las calles de la ciudad y ponerlas en estado limpio é higiénico, y, en fin, plantar parques y jardines.

Las vistas que acompañamos á este artículo, pertenecientes al Saltillo, darán idea del estado de adelanto y cultura á que ha llegado Coahuila y su capital en estos tiempos, y del afán y dedicación de su gobierno.

——————::)O(::——————

RECEPCION DIPLOMATICA.

El día 24 del actual se efectuó en el Salón Amarillo del Palacio Nacional, la solemne recepción del señor Conde Julio César Vinci, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario del Reino de Italia en la República Mexicana.

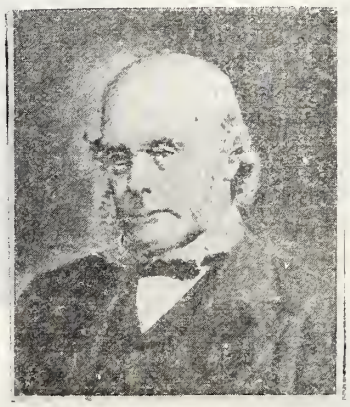
El señor Conde Vinci viene á substituir al señor Conde Magliano del Villar de San Marco, que por orden de su gobierno pasa á la República de Suiza.

Por nuestra información dada en EL TIEMPO diario, nuestros lectores están al tanto de los detalles de la recepción, así como de los datos relativos al nuevo diplomático.

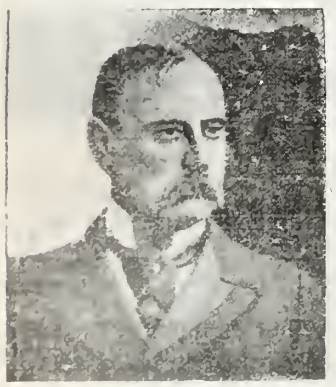
Nuestro reporter el Sr. Agustín V. Casasola logró, por bondad del señor Ministro de Italia, obtener una fotografía suya al terminar la recepción el jueves al medio día.

El señor Conde Vinci es un aventajado *amateur* de la fotografía y ha ejecutado algunos trabajos verdaderamente notables.

Señor Conde Julio César Vinci, nuevo Ministro de Italia en México.



Lord Lister.



Sir Federico Treves.

LOS MEDICOS DEL REY.

No hay nombres que en estos momentos estén tan universalmente popularizados como los de lord Lister, de sir Frederick Treves, de sir Thomas Smith, de sir Francis Lacking, de sir Th. Barlow y del Dr. Fr. Hewitt.

El sabio inglés Lister tiene setenta y cinco anos. Es el Néstor de la ciencia británica. Su nombre está ligado con el método de la cirujía antiséptica y los soberanos del Reino Unido lo han colmado de honores y de recompensas. En 1833, la Reina Victoria le otorgó el título de *baronet* y, catorce años más tarde, con motivo de las fiestas del segundo jubileo, fué elevado á la dignidad de par. Fué nombrado por Eduardo VII, miembro del Consejo privado, y condecorado con una orden de novísima creación: la Orden del Mérito.

Sir Frederick Treves, que operó al rey, es el primer operador de la cirujía inglesa. Cuando estalló la guerra del Transvaal, fué nombrado cirujano consultante del ejército del Africa del Sur y adscrito al ejército de sir Redvers Ruller, en el Natal. Sir Frederick Treves es Caballero de la Orden del Baño y Comendador de la Orden de Victoria. Acaba de ser nombrado *baronet*, así como sir Francis Lacking, cuyos títulos actuales son: médico ordinario y "cirujano farmacéutico" del rey y farmacéutico de la casa real. Sir Frederick Treves se procuró la asistencia, para operar al rey, del Dr. Frederick Hewitt, que ha aplicado la anestesia. En cuanto á sir Thomas Smith, es, después de lord Lister, uno de los más célebres veteranos de la cirujía inglesa; pero como ha pasado ya los setenta años, no figura sino á título honorario en la listade los cirujanos de Su Majestad.

Sir Thomas Smith.

Doctor Federico Hewitt.

Sir Francisco Laking.

Poesía inédita
de
Jorge Isaacs

Dedicada á Julia O. de Isaacs, esposa de Cárlos Isaacs, hermano de Jorge, muerta en Cali, Cauca, en Junio de 188?

Cubrid de niveas y fragantes flores
La tumba de la esposa inmaculada:
Dicha fugaz, desvelos y dolores
Halló de la existencia en la jornada.
No turbeis con lamentos y clamores,
Séres que amó, su fúnebre morada.
Sollozad en silencio, que despierta;
Se ha dormido y descansa; no está muerta.

Jorge Isaacs

NOTA.—Debemos á un excelente amigo nuestro, el Sr. D. Enrique Naranjo Martínez, residente en Cali (Cauca), la satisfacción de publicar esta poesía inédita de Jorge Isaacs, el inmortal autor de *María*.

El Sr. Naranjo Martínez obtuvo dicha composición del Sr. D. Carlos Isaacs, hermano del poeta, quien además se sirvió cederle una preciosa carta autógrafa de Isaacs, dirigida á él y que el generoso Sr. Naranjo tuvo la bondad de cedernos como un valioso obsequio, pues él sabe bien cuánta es nuestra admiración y cariño á la memoria del autor de *María*.

Aprovechamos esta oportunidad para manifestar que las vistas del escenario de *María* (la Hacienda del Paraíso) de la ciudad de Cali, que publicamos en nuestro semanario de 3 de Marzo de este año, nos fueron remitidas por el mismo Sr. Naranjo Martínez, á quien de nuevo expresamos en estas líneas nuestro sincero agradecimiento.

PUEBLA.—Señoritas vendedoras ambulantes en la Kermesse. Fot. A. Quintero.

Ciento cincuenta
HOMICIDAS.

La revolución estalló en el preciso instante en que la campana sonaba indicando el fin del recreo vespertino y el comienzo del estudio nocturno.

Del centro del patio surgió el grito de ¡viva la libertad! y este grito se fué ensanchando al modo que se ensancha la onda formada por una piedra al caer en el estanque.

—¡Vivan las vacaciones y mueran los frailes!—vocéo Rafaelito Córdoba, arrapiezo de diez años de edad.

—¡Vivaan! ¡Mueran!—respondió á coro la alborotada turba estudiantil.

El P. Antonio avanzó hasta el grupo formado por los cabecillas del motín, y sin intimidarse sentenció brevemente:

—Los señores Córdoba, del Monte y Robledal quedan privados del recreo por quince días; los señores Oliva, Campo-Rojo y Llanas dejarán de comer postre....

Un formidable vocear, en el que se destacaba como mota dada al unísono ¡que baile el P. Antonio! interrumpió la admonición del religioso.

El P. Navarro, un montañés de áspero genio, entrando de súbito en el patio, aplicó un coscorrón á uno de los amotinados.

¡Aquí fué Troya! Pelotas, libros, tinteros, castañas, peones y otros cien objetos arrojadizos cayeron sobre los catedráticos, que creyeron prudente tomar el camino del rectorado para dar cuenta del hecho al Superior.

Al verse los revolucionarios dueños del campo, comenzaron á cantar victoria en todos los tonos.

Eran ciento cincuenta diablejos de ocho á doce años de edad, dispuestos á las mayores barrabasadas con tal de redimirse de la que ahora se les antojaba ominosa tutela de diez ó doce Padres escolapios.

Rafaelito Córdoba plantón en un bastón un guiñapo, y, tremolándolo á guisa de bandera, se puso al frente de sus condiscípulos, gritando: "¡Zurremos á los frailes!" con el mismo tono con que su ascendiente, el perínclito fundador de la casa de Córdoba, hubo de gritar siglos antes, acuchillando moros, ¡Santiago y cierra España!

A la voz de ¡viva la libertad! disponíanse los muchuachos á forzar las puertas del colegio, cuando el P. Antonio, asomando á una ventana del claustro alto, los detuvo con el gesto.

¿Parlamentar? ¡No les daba la real gana! "¡Abajo el rapavelas! ¡Fuera el frailuco!" vociferaron.

Por cierto que entre aquel barullo fué digna de esculpirse en mármoles y en bronces la olímpica actitud de Periquito Oliva, que, poniendo el pie sobre un mauchado y roto libro, no cesó de berrear hasta quedarse afónico: "¡Muera la máquina neumática! ¡Muera la neumática!.....'

Un indiscreto refirió que Oliva detestaba cordialmente al referido aparato de física, cuyo mecanismo jamás logró comprender.

El motín se prolongaba; algunos exaltados propnían pegar fuego al Colegio; otrs, más prácticos, abogaban por entrar á saco en la despensa.

Sólo Córdoba y Oliva seguían firmes en sus trece, chillando: "¡Zurremos á los frailes! ¡Muera la máquina neumática!"

—

Lentamente, lentamente, rodaron desde el campanario hasta el patio los tañidos lúgubres del bronce.

El silencio se hizo de repente. Los amotinados bajaron la cabeza y se santiguaron.

Un fámulo, trotando por el corredor, les soltó á boca de jarro la noticia:

—¡El Rector está agonizando!....

La revolución escolar había agravado la afección que sufría el valetudinario Superior....¡Iban á sacramentarlo!....

Lo que allí pasó no es para descrito.

Oliva se quedó pasmado, con el pulgar en la nariz y con un muera á la aborrecida máquina atragantado.

Córdoba soltó la bandera y echó á correr en dirección á su cuarto.

La desbandada fué rápida. De los sediciosos sólo quedaron: Llanas, haciendo pucheros; Robledal, enjugándose unos lagrimomos gordos como garbanzos de Fuentesaúco, y del Monte, que, soilozando, murmuraba: "¡Yo no quiero que se muera el P. José!....."

Un valiente, Luisillo Campo Rojo, llevó su temeridad hasta el extremo de coger un farol y acudir con él á recibir de rodillas, en la puerta de la alcoba del Rector, á la Majestad, que, bajo palio llevada por el P. Roque, iba á visitar al octogenario patriarca de los Escolapios.

Cuando el chicuelo realizó su "heroicidad," y á tiempo que el P. Roque encerraba en el Tabernáculo de la capilla el Pan Eucarístico, Llanas preguntó con apagada voz á Campo-Rojo:

—¿Se ha "morido" ya?

Y el inexorable fámulo, que ahora trotaba por la nave de la capilla, contestó implacable:

—¡Vosotros, vosotros..... lo habéis matado!....

Aquella noche memorable nadie durmió en el Colegio.

Rafaelito Córdoba solicitó una entrevista del P. Antonio, á la vez que Periquín Oliva pedía el propio favor al P. Roque. Ambos muchachos iban á demandar perdón y á declararse autores de la muerte de su Rector.

Tras de Córdoba, y en pos de Oliva, fueron pasando por las celdas del P. Navarro y del P. Ramón y del P. Alejandro todos los estudiantes.

Y ¡cosa rara! cada uno de ellos juraba y perjuraba que él y sólo él había matado al P. José.

Hubo acusaciones famosas. Ramiro Redondo recababa para sí toda la culpa. El, nadie más que él, había sacado la lengua, en són de mofa, ante el profesor. Llanas, acongojado, se acusó de haber acertado con una castaña ¡cocida! en mitad de la calva del P. Navarro. Y, en fin,

PUEBLA.—Pelea de gallos. Fot. A. Quintero.

Oliva recordó haber dado frenéticos mueras á un aparato de física.

—

Veinticuatro horas después del motín escolar, el P. José, repuesto del ataque cardíaco, que puso en peligro su existencia, descansaba en amplio sillón de vaqueta, contemplando desde la galería el huerto, que comenzaba á despertar á los besos del sol de primavera.

Mudos, cabizbajos, con los semblantes pálidos por el insomnio y los ojos enrojecidos por el llanto, avanzaron los chicos

Este paseó su mirada acariciadora por los rostros contritos de aquel centenar y medio de ex-revolucionarios, y al cabo preguntó:

—¿Quién iba á responder de mi muerte?.....

—¡Yo, yo, yo!—exclamaron á la vez todos los alumnos.

—¡Homicidas! ¡homicidas!.... Mis años, mis achaques.... ¡esos son los que me matan!.... Oiga, P. Antonio, conceda hoy paseo extraordinario á estos "feroces asesinos," y... ¡qué Dios los bendiga como yo los bendigo!—concluyó, alzando sus manos temblorosas sobre aquellas cabecitas.

Llovió un almendro flores, y el viento trajo algunos pétalos hasta la nevada cabellera del venerable Superior.

Llovieron besos de niño sobre la diestra del bondadoso Padre.

Y los 150 homicidas, brincando de puro gozo, corrieron al patio.

Por cierto que entre los estruendosos vivas al P. José, y á los frailes, y á los escolapios, el oído despierto del P. Navarro pescó al vuelo una exclamación extraña.

Un vítor jubiloso ¡á la máquina neumática!

Periquín Oliva se decidía á transigir con la Física!

ARACELI.

———::)O(::———

En el natalicio de una niña

(Para el Semanario Literario Ilustrado.)

No que por senda de aromosas flores
Vaya tu planta caminando al cielo;
Ni que ames nunca al deleznable suelo
Y en él jamás por sus halagos llores.

Sí, que en la vida de este mundo ignores
Del falso goce engañador consuelo,
Y tu alma cifre su perenne anhelo
En celestial amor de obras mejores,

¿Qué más en tus natales desearía?...
A tu hogar edifiquen las virtudes;
En él reinen la paz y la alegría.

La Purísima Virgen sea tu guía
Y con su amparo maternal te escudes
Contra los dardos de la culpa impía.

Julio 16 de 1902.

FIDELIOR.

———::)O(::———

Los niños, por lo regular, son lo que se quiere que sean.

TERENCIO.

PUEBLA.—Puesto de confetti. Fot. A. Quintero.

PUEBLA.—Puesto de la banca. Fot. A. Quintero.

EL INSECTO.

CUENTO RUSO.

Soñé que estábamos veinte personas en un cuarto muy grande y con las ventanas abiertas.

Entre nosotros había mujeres, niños y viejos. Hablábamos todos de un asunto muy vulgar, gritando y armando confusa algarabía.

De repente penetró en la habitación produciendo un agrio chirrido, un insecto alado, de unas dos pulgadas de largo. Revoloteó algún tiempo y se apró en la pared.

El avechucho se parecía á una mosca y también á una avispa; tenía el corselete de un rojo sucio; del mismo color las alas planas y duras, las patas muy velludas y separadas; y la cabeza gruesa y angulosa, era de un tono encendido, como de sangre.

El bicho movía la cabeza sin parar de arriba á abajo y de derecha á izquierda; de repente se despegaba de la pared, revoloteaba con estridente ruido y vuelta á la pared, y vuelta á sacudir la cabeza con repulsiva terquedad.

A todos nos causaba asco, miedo y terror; todos comentábamos su fea traza y todos gritábamos: "á echarlo fuera." Todos acudían al pañuelo, pero á distancia respetuosa, porque nadie se atrevía á aproximarse; y cuando el horrible moscardón alzaba el vuelo, todos, sin querer, retrocedían.

Sólo uno de nosotros, un joven pálido nos miraba con sorpresa, se encogía de hombros y se sonreía. Erale imposible darse cuenta de lo que pasaba ni se explicaba nuestra agitación.

Sólo él no veía el insecto ni oía el pavoroso estridor de sus alas.

De repente el horrible moscardón clava en él sus abultados ojos....se despegó del muro y posándose sobre la cabeza del joven le picó en la frente entre ambas cejas.....el joven lanza un débil ¡ay! y cae exánime.

El feo avechucho salió volando y entonces comprendimos quién era.

Era la muerte.....

IVAN TURGUENEFF.

Los resultados de la carrera "París-Viena"

Los resultados de la gran excursión de automóviles que acaba de atravesar la Francia, la Suiza, el Tirol y la mitad del Austria, han sido los que el conocimiento de las máquinas en certamen y el terreno por recorrer, dejaban fácilmente prever.

La señal de la partida fué dada el jueves 26 de Junio pasado desde Champigny, á eso de las 3 horas 30 de la mañana, á 137 excursionistas, de dos en dos minutos. El punto terminal de esta primera etapa era Belfort, á 407 kilómetros.

Hay que hacer una comparación de velocidades. El rápido número 47, que sale de París á las 7 h. 10 m. de la noche, llega á Belfort á la mañana siguiente á las 6 h. 14 m. Sea un trayecto de 11 h. 4 m. Ahora bien, habiendo salido de Champigny á las 5 h. 34 m. de la mañana, René de Knyff llegaba á Belfort á las 10 h. 47 m., ó sea una duración total de trascurso de 7 h. 15 m. sin tener en cuenta las neutralizaciones. Y si de este tiempo se deduce el de todas las neutralizaciones de ciudades, se halla que el ganancioso de esta primera jornada salvó la etapa en 4 h. 16 m., ó sea una marcha media de 90 kilómetros por hora.

M. Marcelo Renault llegando el primero á Viena en automóvil ligero

En toda la vía, unos cronómetros escalonados de 200 en 200 metros, han comprobado que esta distancia era salvada por él, en terreno plano, en 5 segundos 4[5, es decir, 123 kilómetros por hora.

Sucesivamente fueron llegando H. Farman, con dos minutos de retraso, á las 4 h. 18; después Jarrot, en 4 h. 26; M. Farman en 4 h. 28; Teste, en 4 h. 45, etc. El último llegaba á las 8 h. 24 de la noche, cerrando una serie de 96 carruajes, carruajillos, motociclos y bicicletas de petróleo llegando á Belfort.

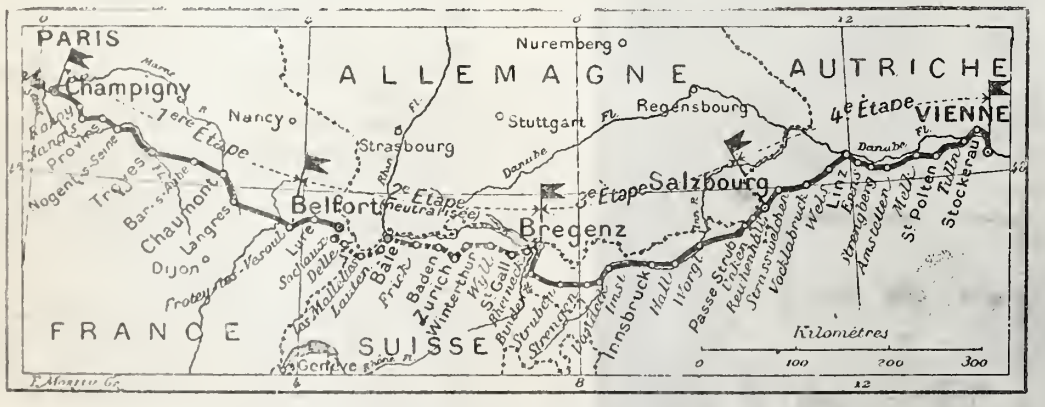
Es de advertir que René de Knyff empleó en esta jornada únicamente el alcohol carburado, y no la esencia, como lo hacían sus concurrentes.

***

El viernes 27 de Junio era el día de la travesía de Suiza, enteramente neutralizada.

La carrera se proseguía en Bregenz, el sábado.

En la noche, en Salzbourg, ya no estaba René de Knyff. Un accidente del diferencial de su coche, lo había obligado á abandonar la lucha. En la meta de comprobación, se habían levantado unas tribunas engalanadas con los colores franceses y austriacos. El archiduque Luis-Víctor, hermano del emperador, y los archiduques Leopoldo, José, Fernando, el conde de San Julián Walsse, presidente de la comarca de Salzburg, el burgomaestre y sus oficiales, tomaron allí asiento.



Itinerario de la carrera París–Viena.

El barón de Forest fué el saludado con las primeras aclamaciones. Llegaba, en vehículo alemán, á 1 h. 33 después de 5 h. 23 de marcha, seguido de Farman (vehículo francés), que llegó á las 2.17, y de Marcel Renault (vehículo ligero francés), á las 2 h. 18.

M. Marcelo Renault recibiendo de manos de Mme. de Schœnborn la ánfora con champagne ofrecida al vencedor por el príncipe de Furstemberg.

***

La última jornada, la del domingo, que debía ver á los excursionistas en Viena, se abrió á la señal de partida dada á los excursionistas en Salzburg á las 6 h. 30 de la mañana. A las 2 h. 7, Marcel Renault llegaba á la pista del Trabrenplatz, en el Prater, en donde estaba instalado el registro terminal.

M. Henry Farman llegó en segundo lugar.

Con gran sorpresa de todos, no era un voluminoso carruaje el que triunfaba, sino uno muy ligero. Una grande afluencia de un público elegante, había invadido las tribunas, graciosamente engalanadas con guirnaldas. Notábanse allí varios personajes oficiales, entre otros, M. de Raverseaux, embajador de Francia. Sobre todo, las damas eran numerosas, vestidas con ropajes blancos y guareciéndose del sol con sombrillas multicolores.

Una indescriptible ovación acogió al vencedor. La condesa de Schœnbrun, esposa del presidente del Automóvil-Club de Viena, le presentó el premio que el príncipe de Furstemberg ofreció al conductor del primer carruaje francés que llegara á Viena: una ánfora de plata y cristal llena de champagne.

——————::)O(::——————

La caja fuerte Humbert.

El viernes 27 del pasado Junio, desde las primeras horas de la mañana, algunos operarios armaban un andamiaje en la fachada del No. 65 de la avenida de la Grande-Armeé, morada ya histórica que no ha mucho, abrigó á la familia Humbert y sus riquezas. Destinábase el aparato aquel al descenso de la famosa caja fuerte de los cien millones; porque, los aficionados á comparaciones antitéticas, no dejarán de observarlo, para entrar ó salir, el orgulloso cofre del rico se ve las más de las veces obligado á tomar el camino de la ventana, al par que la humilde cómoda del pobre.

La noticia de esta traslación sensacional se había esparcido rápidamente en el contorno y entre los transeuntes; así es que, ante la soberbia mansión, pronto se agolpó una muchedumbre compuesta de

El descenso de la caja fuerte.

curiosos, en busca de incidentes callejeros, de personas en correría olvidando sus negocios, pasteleros al menudeo y telegrafistas, reporters y fotógrafos, rivalizando en el ardor de sus tareas. En París, cualquiera cosa produce una aglomeración: un viejo sombrero que flote en el Sena, es bastante para que los parapetos se guarnezcan de apretadas filas de holgazanes alelados; así es que no hay que asombrarse de que despierte un vivo movimiento de curiosidad un objeto de cierta importancia, al que los periódicos tienen consagradas columnas enteras, y del que se seguirá hablando por mucho tiempo todavía en la ciudad y en las rústicas cabañas.

Y la algazara á cada instante acrecía, mantenida á distancia respetuosa por un cordón de numerosos agentes uniformados, servicio de órden que tenía las apariencias de un servicio de honor dedicado al rey de las cajas fuertes.

Preparando el viaje para el Hotel Drout.

Su Majestad de hierro se hizo esperar mucho tiempo. De la pieza que ocupaba en el segundo piso, á espaldas de la finca, fué preciso desde luego llevarla hacia el lado de la avenida, y la traslación de una masa de más 2,000 kilos es cosa laboriosa. Al fin, después de tres horas de trabajo—á las 4 h. ¼ de la tarde, reloj en mano—el mueble augusto mostraba uno de sus ángulos en el hueco de la ventana privilegiada.

Así como en el teatro la retardada subida del telón, aquella aparición es acogida con un prolongado rumor en el que la satisfacción del público impaciente se aguza con cierto puntillo de ironía. En seguida comienza el espectáculo cuyas peripecias son seguidas por la galería, muy atentos pero no con las bocas cerradas. Estos se contentan con repetir: "¡Allí está!" con una especie de ingenua admiración, por más que aquella caja sea en todo semejante á las demás cajas; aquellos ejercitan su verba satírica en fáciles equívocos que resumen el ingenio, la filosofía y la justicia del pueblo.

Entre tanto, y por las dos *cabras* del andamiaje, provistas de poderosos cables, el imponente cubo opera su descenso hasta la calle, lenta y majestuosamente. Un carro en donde se le coloca por medio de un plano inclinado, lo lleva al Hotel de las Ventas. En su tránsito es vitoreado, saludado estrepitosamente por todos los transeuntes.

Para las damas.

TRAS LOS MONTES.

Tras aquellos montes altos
que contemplo con amor
á todas horas del día
de pechos á mi balcón,
está la casita blanca
donde mi cuna rodó!
Mancebos que el mar cruzasteis
de vanas dichas en pos,
¡cuánto dierais, cuánto dierais,
por contemplar como yo
los montes á cuya sombra
vuestra cuna puso Dios.

A. TRUEBA.

———::)C(::———

La verdad y las mentiras.

Cuando por todo consuelo,
Un sacerdote al nacer,
Nos dice en nombre del cielo:
—Polvo es, y polvo ha de ser;—
Dicen en coro armonioso,
El pecho de gozo lleno,
La nodriza:—Será hermoso;
Y la madre:—¡Será bueno!
Y luego, allá en lontananza,
Gritan en acorde són:
—¡Será feliz! la Esperanza;
Y ¡será Rey! la Ambición.
Y yendo el tiempo y viniendo,
Aquí, lo mismo que allá,
La Religión va diciendo:
—¡Polvo es, y polvo será!
Con vanidad y codicia,
Dice sin reír jamás:
—¡Será un Creso! la Avaricia;
Y el orgullo:—¡Será más!
Y exclaman con fiero acento
De toda ambición en pos:
—¡Será hombre! el Sentimiento;
Y Lucifer:—¡Será Dios!
Y en tanto la Religión,
Al morir como al nacer,
Repite:—No hay remisión:
¡Polvo es, y polvo ha de ser!

Traje de vuela.

———::)O(::———

Riquezas, honores, placeres, son bienes engañosos; atormentan mientras son deseados, burlan mientras son esperados, no sacian cuando se han obtenido, y afligen cuando se han perdido.

BONDI.

—

Quien aprende á vencerse en las cosas pequeñas, sabrá gobernar las grandes y tendrá la vida más libre, más sana, menos enojosa.

TOMMASEO.

—

Si no conviene, no lo hagas; si no es verdad, no lo digas. Sé dueño de tus inclinaciones.

MARCO AURELIO.

—

Del cielo descendió el "conócete á ti mismo," y hay que fijarlo y guardarlo dentro del pecho.

JUVENAL.

—

Usa más frecuentemente de los oídos que de la lengua.

SENECA.

Vestido con canesú de encaje. Vestido lavable guarnecido con bordado.

La Princesa Victorina.

I

Encontráronse una vez dos hadas junto á la ladera de un bosque inmediato á la ciudad.

Una de ellas, que se llamaba Urganda, estaba de muy mal humor por no haber sido invitada á las fiestas que se habían celebrado para el bautizo de la hija del rey; pero la otra, denominada Filinda, hallábase en extremo satisfecha porque la habían convidado á la ceremonia.

Y con las hadas ocurre lo mismo que con los hombres; son buenas cuando están contentas, y la tristeza las predispone al mal.

—Buenos días, hermana—dijo Filinda.

—Buenos días—gruñó Urganda—supongo que te habrás divertido mucho en la corte del rey Mataquín.

—Muchísimo. Las salas estaban tan bien iluminadas como las de nuestros palacios subterráneos, y se sirvieron exquisitos manjares en claros de oro sobre manteles de encajes. Luego se bailó.....

—Sí, sí, desde aquí he oído los violines. Y en pago de la hospitalidad del rey, habrás hecho á la princesa soberbios dones....

—¡Pues es claro! La princesa será hermosa como el día; su voz se asemejará á la del ruiseñor, y tendrá su cuerpo todas las perfecciones imaginables. Además, cuando esté en edad de casarse, contraerá matrimonio con uno de los príncipes más bellos y poderosos del mundo.

—¡Perfectamente!—dijo Urganda crugiendo los dientes.—Yo también quiero mostrarme generosa con ella.

—Pero no vayas á otorgarle un dón fatal.

—Puedo ejercer contra ella uno de mis conjuros. La princesa Victorina será hermosa como el día, ya que ninguna hada puede deshacer lo que otra ha hecho; su voz se asemejará á la del ruiseñor; tendrá su cuerpo todas las perfecciones imaginables y se casará con uno de los príncipes más bellos y poderosos del mundo; sino que.....

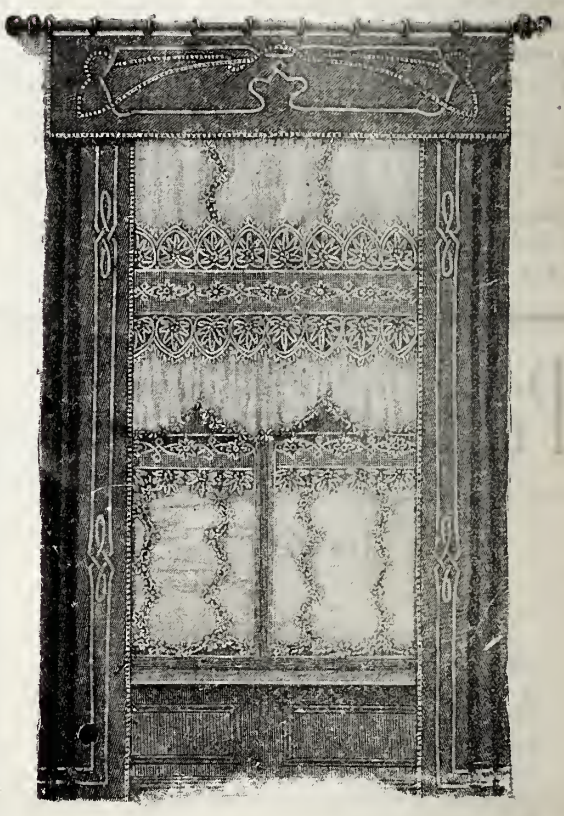
Sino que.....repitió Filinda llena de inquietud.

—Sino que, cuando se case, dejará de ser mujer para convertirse en hombre.

Filinda lloró y suplicó con desesperación, pero todo fué en vano. Urganda no quiso escucharla y desapareció como por ensalmo, mientras la otra meditaba acerca de los medios de que podría valerse para evitar las consecuencias del terrible conjuro.

II

A los diez y seis años era tan hermosa la princesa Victorina, que en todo el mundo no se hablaba más que de su extraordinaria be-



Medio *store* y cortinas de vidriera. Labor de encaje irlandés sobre tela de red.

Vestido guarnecido con sesgos. Blusa [*slip*] con canesú de encaje y calado de sesgos. Blusa de seda lavable, listada

El Dr. Rafael López, Antiguo y conocido especialista en enfermedades de las señoras, tiene su despacho en la calle de Flamencos núm. 5, y da conculta solamente á señoras de dos á cinco de la tarde.

MANGAS DE HULE

Y forros para sombrero, de suprema calidad y á precios cómodos, se venden en la Sastrería de López Guerra Hnos. Esquina Sepulcros Sto. Domingo y Cocheras.

Mangas, desde $7.00 $10.00 $12.00 y $14.00
Forros para sombrero á 2.00 $2.25 y $2.50
Se sirven pedidos de fuera de la capital por correo ó por Express.

PARAGUAS

que reunan las cualidades de solidéz y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA SECA 9, donde se encuentra amplio y bonito surtidode puños, armasones y telas. Es el más completo taller de PARAGUERIA.

Blusa de batista con galón bordado.

Blusa de seda lavable.

leza. No hubo nación que no enviara embajadores á la Corte de Mataquín con objeto de pedir la mano de la princesa para los más ricos y poderosos monarcas.

Pero el rey y la reina, conocedores del terrible secreto, no sabían qué contestar. Despedían cortesmente á los embajadores, sin consentimiento ni negativa, y se desesperaban ante el caso singular que les ocurría.

Cierto día jugaba Victorina en el jardín del palacio de sus padres, cuando oyó ruido en el camino inmediato. Alzó los ojos y vió un magnífico cortejo que se dirigía al regio alcázar.

Al frente de la comitiva y en un soberbio caballo, iba montado un joven de hermosísimo aspecto.

—¡Qué hombre tan gallardo y elegante—exclamó la niña.

Luego pensó que si el mancebo tenía intento de pedirla en matrimonio, estaba ella pronta á concederle su mano.

El joven, que al pasar, había visto á Victorina, se detuvo y le dijo:

—Plegue á las hadas que seais la hija del rey Mataquín, porque vengo á casarme con ella, y sois la criatura más encantadora de la tierra.

—¡Pues soy la princesa Victorina!

Desde aquel instante se amaron con delirio.

III

¡Júzguese cuál sería la situación del rey y de la reina!

No se trataba ya de satisfacer la petición de un embajador, sino la de su propia hija, que les suplicaba con lágrimas en los ojos que accediesen á la demanda del recién llegado caballero.

Por otra parte, el príncipe Diamante, hijo del emperador de Golconda, podía poner en pie de guerra cuatro ó cinco ejércitos, y no era cosa de desairarlo torpemente.

No pudiendo revelarle tampoco el fatal secreto, que hubiera sido considerado como absurdo, consintieron al fin en el casamiento de los dos amantes.

IV

El rey y la reina estaban sumamente intranquilos el día de la boda, y sólo abrigaban la esperanza de que el hada maldita hubiese desistido de su venganza.

Al día siguiente se presentaron los esposos á recibir la bendición paternal.

—¡Hija mía—exclamó el rey lleno de horror.

—¡Victorina!—sollozó la madre.

—No soy vuestra hija, sino vuestro hijo Victorino.

Y volviéndose hacia la puerta, añadió:

—Ven, hermosa Diamantina! ¿Por qué tiemblas así? Hé aquí á mi esposa!

¿Qué había ocurrido para aquel cambio?

Que mientras la princesa se convertía en gallardo mancebo, el príncipe, merced á otro conjuro de Filinda, se trocaba en hermosísima y agraciada doncella, burlando así el hada protectora de Victorina, los efectos de la perversidad de Urganda.

CATULO MENDES.

PULQUE CORDIAL

Vino licor agradable, tónico, digestivo, estomacal. Se toma solo con agua de Seltz. $ 2 caja.
EL REY DE LOS APERITIVOS, y el más poderoso reconstituyente.
Depósito general, CHALON HNOS.
1er. Callejón de Rivero núm. 5. México.
Teléfono 582.—Apartado 323.
Agente en Veracruz, Sr. Miguel E. Prado,
5 de Mayo núm 26.

Doctor Juan Hernández

Profesor de Cirujía del Hospital Militar de Instrucción y Profesor adjunto de Patología Externa de la Escuela Nacional de Medicina. Especialidad en cirujía y enfermedades secretas.
Consultas: Ortega número 13, de 3 á 5 p. m.

La Reina Vibratoria.

Es una nueva é ingeniosa máquina de coser del más alto grado de perfección, la única máquina que hace un perfecto pespunte llevando la costura hacia atrás ó adelante. YA NO HAY QUE REMATAR UNA COSTURA á mano, porque nuestra máquina lo hace así también, puede Vd. hacer 2 lineas de pespunte, acolchados, pespuntes de adornos, realces de bordado SIN QUITAR EL GENERO NI DARLE VUELTA. LA ECONOMIA de tiempo y trabajo ES CONSIDERABLE. La ebanistería de nuestra máquina se de madera extrafina y todo el aspecto de la máquina es sumamente elegante y atractivo. El precio es cómodo.

Personas inteligentes ya no compran las máquinas antiguas.
Ventas en abonos.

KORFF, HONSBERG Y CIA.

FERRETERIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

Puente del Espíritu Santo núm. 4. México, D. F.—Apartado 135.

Dr. Silverio R. Gómez,

Facultad de Medicina de Mexico.

Especialidad en: cirujía, enfermedades de señoras y niños.

Consulta y operaciones gratis á los pobres Nuevo México, 4 y 243.

Recibe de 3 á 5 P. M.

Lauro Salazar Guzmán y HERMANO.

Sastrería, Calle de Santa Teresa letra E, Cortadores de Escuela Francesa. El mejor trabajo por elegancia y baratura. Atienden pedidos de los Estados. Su numerosa clientela los recomienda. México. (D. F.)

TLAPALERIA Y FERRETERIA

DE MARIANO VENEGAS.

Calle de San Juañ de Dios número 4.

Surtido completo de colores en pasta y para uso inmediato. Se evita Ud. de molerlos, y prepararlos, con este sistema. Todos los pintores de fuera de la Capital, deben pedir á esta Casa los efectos que necesiten para sus obras. Los pedidos se mandan á vuelta de Correo ó por Express, siempre que vengan acompañados de su importe.

PRECIOS MODICOS.

Manuel Torres

fotógrafo, Calle de la Profesa No. 2

Especialidad en reproducciones y amplificaciones.

CIRUJIA GENERAL,

Y vías génito-urinarias del hombre.

Dr. Francisco Arellano,

Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.

1a. de Santo Domingo. De 3 á 7 p. m

'La Popular."

TLAPALERIA Y FERRETERIA

DE EMILIO DAHLAUS OSIO.

2.—Segunda del Puente de Tezontlale.—2.

Teléfono 1703. México.

Barnices americanos é ingleses, Colores finos para la Paleta, Colores preparados para uso inmediato, Papelería, Cartón, Oro fino y Bronces. "Colores en japán para coches." Yeso y Cemento, Congas, Anilinas, Brochas y Pinceles. Los efectos de esta casa, son puros y garantizados.

Se sirven pedidos, siempre que vengan acompañados de su importe.

PIDANSE PRECIOS.

Charles W. Power M. D.

CIRUJANO.

Calle de San Juan de Letrán número 13.

Horas de consulta, 1 á 5 p. m.

DENTISTA.

Seminario núm. 1. México.

DR. J. CHACON F. DE M, Especialista en dentaduras artificiales, y trabajos de oro. Precios equitativos.

CONSULTORIO MEDICO

HAHNEMANNIANO

Del Dr. Salvador Pérez Bonilla

Especialista y dedicado en particular á las enfermedades del pecho y pulmones, así como las del hígado y riñones, en las cuales ha conseguido grandes y notables triunfos, tiene el gusto de avisar á su antigua clientela que ha regresado de su viaje y que pueden ocurrir las personas que gusten honrarlo con su confianza, á la Calle de la Perpetua núm. 3. Las consultas son gratis para los pobres.

Horas de consulta: en la mañana de 9 á 1, en la tarde de 3 á 5.

Dr. Francisco Castillo,

Médico Cirujano y Partero de la facultad Homeopática de México.

Profesor de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática y Médico consultor del Hospital anexo á dicha Escuela.

PUENTE DE SANTO DOMINGO Núm. 9.

Horas de consulta: de 8 á 10 a. m. de 5 á 7 p. m.

Dr. Heladio Gutierrez.

Enfermedades de niños. Cirujía general y afecciones nerviosas.

2ª Calle Ancha 1419. Teléfono, 4,335.

Consulta de 3 á 5 p. m.

Doctor Alfonso Pruneda

Facultad de México.

Consultas de 8 á 10 a. m. en el Consultorio del Sr. Dr. José Terrés, Montealegre, 2.

Domicilio, segunda calle de la Pila Seca, 7

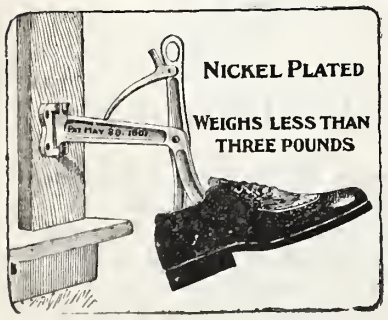
EL LIRIO.

TACUBA 19.—LA HECHURA DE MARCOS ¡GRATIS!

Molduras oro, plata, bronce, nogal y negro, cromo y líneas de todos tamaños.

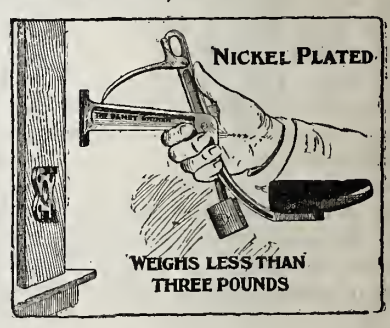
LUIS G. RIQUELME.

DANDY SHINER. CADA UNO SU PROPIO LIMPIABOTAS!



Aquí está lo que Ud. necesita. Se ajusta á cualquier tamaño. Sujeta el zapato sólidamente. Indispensable en todo hogar. Cada aparato va provisto de tres hormas, para caballero, señora y niño. Una franela y un pomo de grasa. Precio $3.50.

Se remite á cualquier punto de la República á donde haya oficina de Express. Todas las órdenes deben venir acompañadas de su importe.



Cristalería. "LA MEXICANA." Empedradillo 4.

Apartado 867, MEXICO.—D. F. *D. E. VELASCO.*

GALONERIA Y TIRADURIA. *Testa. Antonio Carvajal.*

Calle de Flamencos No. 4.

—— MEXICO. ——

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.

Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital..... $ 0 50
Por „ „ en los Estados..... 0 75

TOMO II. **NUMERO 83.**

MEXICO.

Lunes 4 de Agosto de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

MANDOLINATA.

Cuadro de Conrado Kiesel.

Reproducción hecha en nuestros talleres.

CONVERSACIONES DEL LUNES

La escisión que hace tiempo venía marcándose entre los dos grupos—que podríamos llamar aristócrata y popular—de la Colonia española, quedó abiertamente manifiesta en las sesiones celebradas para concertar las fiestas de Covadonga. Inútil decir que en el grupo popular predomina el elemento juvenil, entusiasta, insurrecto y amigo de novedades. Y ciertamente que si logra dar cima á su proyecto, resultarán muy vistosas y muy originales.

Han discurrido esos patriotas iberos, reproducir siquier sea un ligero trasunto del nativo vivir, remedando las animadas y brillantes costumbres de cada provincia, distintas de las demás por su arraigado espíritu regional. Desfilará una pintoresca cabalgata, en la que corceles y ginetes lucirán los atavíos usados en el lugar de procedencia, lo que dará al conjunto un acentuado sabor de la *tierruca;* y como aquí residen originarios de todas las provincias españolas, no tiene duda que la procesión será muy pintoresca, y que hará brotar del alma hispana los hondos suspiros de la nostalgía.

Nobilísima es la idea de que ese cortejo sea cerrado por magnífica carroza, que en fraternal abrazo conduzca á dos matronas, simbolizantes de España y México, cuyos vínculos, por la sangre enlazados, subsistirán mientras queden en pie los últimos descendientes de tan preclara estirpe. Digna de toda alabanza es esta excitación á los amores de la vieja y común heredad; y seguros estamos que, al paso del alegórico grupo, palpitarán unísonos los corazones de españoles y mexicanos.

Habrá una bulliciosa romería, ó *Kermesse*, según lenguaje de moda, en la que se levantarán tiendas aderezadas al estilo de cada región española y servidas por lonjeros vestidos á la propia usanza. Esto se hace con el objeto de que cada grupo se allegue á su centro especial, y allí evoque las dulcísimas reminiscencias de la patria amada. Así es que allí se moverá toda España, desde el circunspecto vasco hasta el alborotador sevillano, desde el jactancioso zamorano hastp el atildado madrileño. Espectáculo digno de ser contemplado por el artista y por el sociólogo que se complace en el paralelo de las costumbres.

La fiesta religiosa, alma de todos estos regocijos, promete una suntuosidad hasta ahora desconocida. Corresponde á los descendientes de Pelayo y de San Fernando, mantener férvida la fe religiosa de los pasados días, cuando dentro de la coraza del guerrero palpitaba el corazón del cruzado Todas las grandes é inimitables hazañas del pueblo ibero, desde las Navas de Tolosa hasta las conquistas transatlánticas, obedecen á aquel prodigioso impulso. Y conviene en el período del abatimiento, cuando sangran todavía las heridas del desigual combate, alentar aquel ardor del batallador cristiano.

Enviamos á la Colonia española nuestra humilde felicitación por sus patrióticos aprestos y deseamos que tengan el mayor lucimiento

***

En estos días, los periódicos han dado la placentera noticia de que en muy breve tiempo se procederá á la erección de dos nuevos edificios penitenciarios, anexos al de San Lázaro, y que servirán para asilar á mujeres y niños delincuentes,cuyas culpas ameriten una prolongada reclusión. Los nuevos edificios vendrán á ser como pabellones del antiguo, y se procurará guardar cierta unidad arquitectónica entre los tres compartimientos, de suerte que aunque conexos por la estructura material, están, no obstante, separados é independientes unos de otros.

Mucho ha aumentado la delincuencia femenina é infantil, hasta el grado de causar alarma y dolor hondísimo las estadísticas á este respecto registradas. ¡Si la mujer y el niño, seres delicados por excelencia, nacidos para el amor y la esperanza, se desfiguran con las monstruosidades del crimen, qué salvación le queda á la sociedad cuando así vive con las mismas entrañas desgarradas? Urge contener la disolución por cuantos medios educativos y correctivos se tengan á la mano, moralizar profusamente y castigar severamente, á cuyas dos influencias es por ventura muy modelable la índole mexicana. Moralizar es la preferente atención, pero también es provechoso reprimir, enmendar á fuerza de rígida expiación, á ciertos caracteres indómitos que parecen haber nacido bajo un sino satánico, especialidades de perversión que exceden toda normalidad.

No sabemos si la disciplina celular, con todo su rigor y aislamiento, será aplicada á aquellas naturalezas endelebles é impresionables; pero entendemos que estas dos calidades serán tenidas en cuenta para mitigar las asperezas del castigo, y, de todas maneras, creemos que se escuchará, en cada caso, el dictamen pericial, para graduar las resistencias de los corrigendos.

No tenemos aún el número de observaciones suficiente para estimar si el sistema penitenciario tenga la potencia correctiva que sus partidarios le atribuyen, ni si el temperamento de nuestra raza puede sobrellevar sus penosas austeridades. En Italia, cuyos habitantes pudieran tener algunas similitudes psicológicas y fisiológicas con los habitantes de nuestra República, el antropologista Enrico Ferri expresaba en uno de sus estudios algún excepticismo sobre la enmienda de los reclusos, y no acertaba con el tiempo y razón para que el arrepentimiento fuese sincero y para decretar la liberación. Aquí, entre nosotros, se han dado casos, aunque muy excepcionales, de que el retenido se haya sentido con las fuerzas quebrantadas para seguir soportando la penalidad, y que haya intentado el desesperado recurso del suicidio, ó haya caído en la enagenación mental. Respecto á la eficacia redentora del sistema, nada puede decirse en virtud del poco tiempo que lleva de instalado, lo que no permite establecer ninguna constación experimental.

Sí creemos que dicha redención no será segura ni completa mientras la presión del castigo no vaya acompañada de los consuelos espirituales de la religión, la única que puede filtrar algunos rayos de esperanza en la lobreguez de tan estrecho cautiverio. Bresci, el asesino del rey Humberto, se ahorcó á las barras de su prisión, y todos sabemos la tenacidad con que rehusó todo auxilio religioso. Y si para tan varonil entereza es tan indispensable la voz amiga de la religión, ¡cuánto no lo será para reconstituir las conciencias de mujeres y niños, que por natural instinto tienden siempre á elevarse al misticismo! Hablando de esto con un abogado criminalista, adepto á la escuela lombrosiana, y notable por los profundos estudios que ha emprendido en psiquiatría, nos decía que en los comités penitenciarios de Francia y Bélgica, figuraron siempre sacerdotes de piedad y ciencia, cuyos dictámenes son escuchados respetuosamente en lo relativo al régimen moral y religioso que haya de imponerse en las prisiones. ¡Cuán lejos estamos nosotros de esta fecunda tolerancia!

Antonio Reyles

——::)O(::——

SERENATA.

I

La noche serena,
Los astros titilan,
Una barca bogando en el lago,
Y una torre feudal en la orilla.
Un hombre en la barca,
Que rema y suspira
Contemplando las atlas ventanas
Que defiende la reja sombría.
La tierra reposa,
Tan sólo la brisa
A las flores les roba el perfume
Y despierta las aves dormidas.
Se acerca á la torre
La frágil barquilla,
Y tomando un laúd el remero
Así canta con voz conmovida.

II

"Ya extiende la noche
Su sombra tranquila;
Fulguran los astros, las flores perfuman,
Despierta alma mía.
Al pié de tus rejas
Solloza, suspira
Una alma que busca consuelos que alivien
Sus hondas heridas!
Yo adoro, señora,
Tus negras pupilas,
Tu frente de nieve, los labios que guardan
Tu casta sonrisa.
Escúcha mis quejas,
Mi pena infinita,
Avanza la noche, ya brilla la luna,
Despierta, almamía!"

III

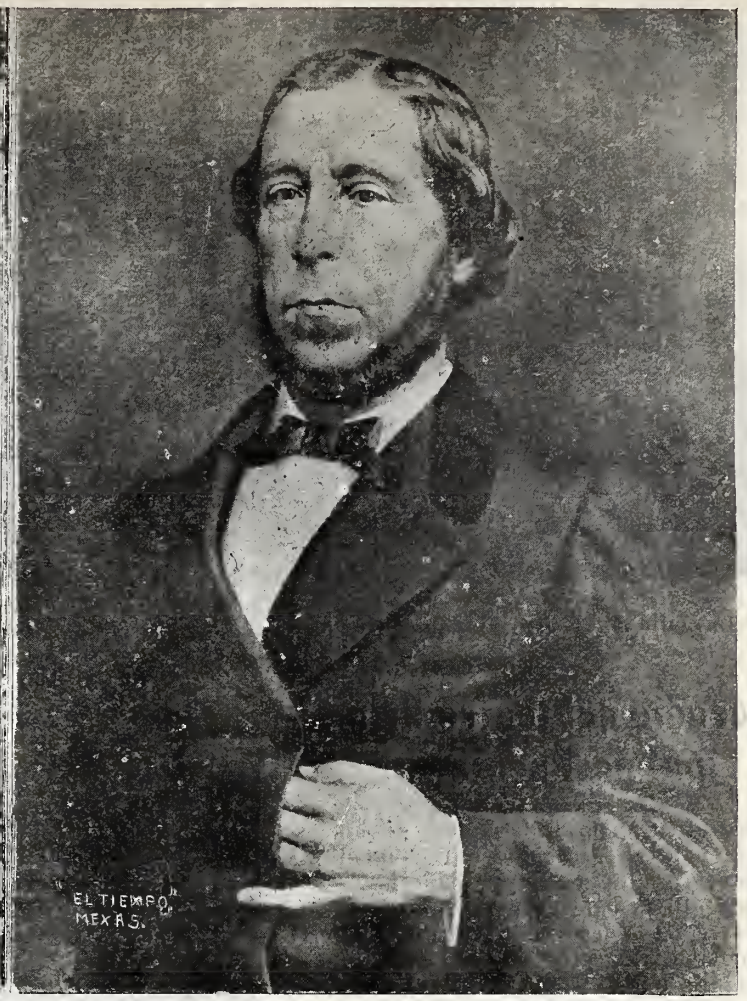
Calló:e el remero,
Se abrió la ventana,
Se asomó una mano pequeña y hermosa,
Y un ramo de flores cayóentre la barca.

. . . . . .

La noche serena,
El lago está en calma,
Tan sólo conmueve sus ondas azules
La frágil barquilla que corta las aguas.

EDUARDO ECHEVERRIA.
Colombiano.

Sra. Doña Luz Saviñón.



Sr. Lic. D. Bartolomé Saviñón.

El Montepío "Luz Saviñón."

Un establecimiento benéfico ha sido inaugurado el día primero del mes que principia: el Montepío "Luz Saviñón," situado en la esquina de las calles de la Canoa y Factor.

La creación del establecimiento se debe á la filantropía de un caballero distinguido: el Sr. Lic. D. Bartolo M. Saviñón y de su ilustre esposa, la dama con cuyo nombre ha sido bautizado el Montepío.

Los bienes terrenales que Dios les concedió, fueron por ellos bien aprovechados, pues en vida distribuyeron los filántropos considerables cantidades de sus riquezas entre los desheredados de la fortuna, y al morir, dejaron un valioso legado para el establecimiento de una casa en donde se hiciesen préstamos á las personas carentes de recursos, á módico tipo de rédito, sobre objetos que, en esta forma, se salvarán indudablemente del naufragio de los empeños.

Ilustramos esta página con tres grabados relativos á tan loable asunto: el de la fachada del edificio donde el nuevo Montepío se encuentra establecido y los retratos del señor y la señora Saviñón.

El de la dama lo tomamos de una reproducción de la única fotografía, muy antigua por cierto, que existe, pues según datos que nos suministraron personas de la familia de la finada, siempre se resistió á dejarse retratar, por grandes que fueron los esfuerzos que al efecto se hicieron.

El retrato del señor Saviñón fué tomado por nuestro reporter el Sr. A. Casasola, del cuadro al óleo que existe en uno de los departamentos del Montepío.

El día primero del mes que empieza, se inauguró el benéfico establecimiento, quedando desde luego abierto al público.

El señor general D. Porfirio Díaz, Presidente de la República, fué invitado al acto inaugural.

El día anterior, último de Julio, bendijo el local Su Illma. el Sr. Arzobispo de México, D. Próspero María Alarcón.

Fachada del Montepío "Luz Saviñón."

———(o)———

A LA SEÑORITA

María Gómez Castellanos.

¡Virgen de negros ojos soñadores!
¡Oh flor más bella que purpúrea rosa!
Tienen tus ojos vívidos colores,
Y alas de oro y azul de mariposa.
Y pájaros, libélulas y flores
Por eso te proclaman hada hermosa,
La reina de los mágicos amores,
De la lozana juventud la diosa!
Cual lluvia de brillantes tembladores,
Vuela á ti mi cadencia vagarosa,
Y á mí caen los pálidos fulgores
De tu alma que vierte luz radiosa,
¡Oh virgen de los ojos soñadores!
¡Oh flor más bella que purpúrea rosa!

FELIX MARTINEZ Y DOLZ.

————::)O(::————

El que se separó de mí, si no está conmigo y con antiguos amigos, está con Dios y con otros amigos mejores que los de acá.

El incendio del Teatro Principal de Puebla. Fotografía tomada á las 6.20 a. m.
Fot. Antonio Quintero.

En nuestra edición diaria hemos dado completa información respeto del desastre y ahora ofrecemos á nuestros amables lectores, como complemento de esas oportunas noticias, tres ilustraciones que dan exacta idea de los momentos en que el fuego estaba en todo su apogeo.

Es de justicia hacer constar que los grabados á que damos publicidad, proceden de fotografías tomadas directamente del sitio del siniestro, por nuestro magnífico amigo el señor D. Antonio Quintero, quien nos las remitió con toda oportunidad.

Dichas vistas están tomadas entre cinco y media y seis y treinta minutos de la mañana del día del incendio.

Esta circunstancia y los tropiezos y dificultades que se presentan siempre en caso como el de que se trata, da mayor méritos al trabajo del aventajad o fotógrafo y buen amigo nuestro.

———::)O(::———

Qué viene á ser la guerra? Un oficio de bárbaros, en que todo el arte consiste en ser el más fuerte en un punto dado.

NAPOLEON.

El incendio del teatro Principal de Puebla.

El telégrafo transmitió la noticia de un lamentable suceso acaecido en Puebla el último lunes, á la hora en que amanecía.

El teatro Principal fué devorado por el fuego; la vetusta finca quedó reducida á un amontonamiento de escombros.

Se asegura que el teatro Principal de la ciudad angélica era el decano de los edificios de su género en el continente. Su aspecto revelaba la antigüedad que se le atribuía, por más que hubiese sufrido recientes reformas que le pusieron en relativas buenas condiciones.

El activo empresario de la compañía que en él actuaba, emprendió algunas obras materiales, de ornato, sobre todo, las que en parte rejuvenecieron el viejo edificio.

Y casi á raíz de esto--un mes después de la terminación de las mejoras ejecutadas--el teatro se incendió.

Los miembros de la compañía y la misma Empresa, sufrieron la pérdida total de su *equipo* é indumentaria de las tablas, algunas de cuyas prendas eran de considerable valor apreciativo, y otras, de aquellas que no fácilmente se restituyen.

El incendio del Teatro Principal de Puebla. — Aspecto del escenario después del incendio.
Fot. Antonio Quintero.

El incendio del Teatro Principal de Puebla.--Los palcos, Fot. A. Quintero.

El Rey y el Poeta.

"El Rey á Mosén Jacinto Verdaguer. En este momento firmo con gran satisfacción el decreto relativo á la gran cruz de Alfonso XII para V., como testimonio de admiración al poeta eximio, que es una gloria nacional."

Telegrama expedido en 5 de junio de 1902.

"El Rey á Mosén Jacinto Verdaguer." ¡Qué grandeza en esta simple dirección de un telegrama, que parece cabecera de algún mensaje legendario!

Para sentir la emoción de esta grandeza, es necesario poder sentir aún esta palabra: Rey, y esta otra palabra: Poeta. El prestigio cuasi sobrehumano del nombre del Rey ya no es capaz de sentirlo por completo sino el pueblo, el pueblo espontáneo, el pueblo sin media ilustración, el pueblo lejano allá en los campos y montañas vírgenes de mitins, ó el que sobrevive á pesar de todo como manantial perenne de la espontánea vida nacional, bajo la superficie agitada de las grandes poblaciones. El prestigio semi divino del Poeta só-

lo pueden sentirlo los soñadores del gran sueño.

Para los despiertos, los cultos, los prácticos, estas palabras: "El Rey á Mosén Jacinto Verdaguer," dirán bien poca cosa. Los que saben cómo se hace un rey según las recetas del derecho constitucional, y conocen las ventajas é inconvenientes de la institución monárquica comparada con otras, y de la monarqnía hereditaria comparada con la electiva, y han seguido sus antecedentes y vicisitudes en la historia y han juzgado dinastías enteras, y han apreciado la oportunidad y la conveniencia de tener rey un día sí y otro no, éstos habrán mirado fríamente el telegrama del "Jefe del Estado" al "catalán ilustre" y habrán formado juicio sobre este acto político de los consejeros responsables, poniéndolo en la balanza, en el platillo opuesto á aquel en que pesan tantos actos impolíticos, y habrán medido el valor de tal contrapeso dentro de la fatal incoherencia de la política madrileña respecto á Cataluña.

Nosotros no pudimos hacer esto. Al aparecérsenos estas palabras: "El Rey á Mosén Jacinto Verdaguer," sentimos vibrar cuanto de atavismo popular y de anhelo poético del porvenir duerme y sueña en el fondo de nostros mismos, y quedamos como encantados.

Algo así nos sucedió muchos años hace, una de las veces que el Rey Don Alfonso XII estuvo en Barcelona. Estudiábamos, no teníamos aún veinte años, y "nuestras convicciones" eran republicanas. Acudimos á la parada militar que se daba al Rey, bien penetrados de que íbamos á ver á un hombre como los demás, de que asistíamos á un simple espectáculo. Un estudiante de veinte años no se deja engañar fácilmente: lo tiene todo juzgado: todo. Pero hé aquí que se oye un agudo toque de corneta, se inicia un gran movimiento de atención en la multitud, las tropas presentan las armas, las músicas rompen á tocar la Marcha Real; y, al trote de su caballo, seguido de brillante cabalgata, avanza un joven.. que no es un hombre como los demás: es el Rey. Y el estudiante de arraigadas convicciones republicanas siente un hormigueo en todo el cuerpo, una oleada de emoción, y descubre su cabeza, y de su pecho arranca un grito, un ¡viva! tan involuntario como sincero. El Rey ha pasado. El estudiante se siente monárquico sin haber perdido ni una sola convicción republicana. "¡Era el Rey!"

Asimismo ahora.....salvo lo de las convicciones. "El Rey á Mosén Jacinto Vedaguer." Por encima de las grises muchedumbres, y del polvo de sus pasos, y del vaho de sus pasiones, en la serena región de las majestades, hemos visto la majestad sonriente de un rey cuasi niño.....pero que no era un niño como los demás.....saludar la majestad del poeta moribundo.

De las puertas de la vida á las puertas de la muerte se ha cruzado un saludo entre majestades; pero sólo los que duermen y los que sueñan han podido percibir su profunda armonía.

La voz juvenil del Rey ha dicho: Hé aquí mi tributo de admiración al poeta que es una gloria nacional. Y la voz desfallecida del poeta ha debido reforzarse en la voz del que representa al pueblo para contestar su agradecimiento. El pueblo ha surgido entre el Rey y el poeta levantando su voz a la región serena, y allí se ha encontrado en armonía entre las majestades.

Este momento inefable no pueden olvidarlo ni el pueblo ni el Rey: el poeta moribundo les ha unido en una armonía: en la "gloria nacional" que ha dicho el Rey de España, Cataluña ha entendido la suya, sin sentirse desacorde con la voz Renal.

De la región serena de los acordes trascendentales entre majestades, pueda esta armonía descender á alegrar al pueblo en lo más profundo de sus entrañas. Esto será, si el Rey se mantiene en la alta esfera donde los reyes pueden alternar con los poetas, y si el pueblo sabe levantar hasta ella de continuo su voz vibrante y pura.....

DAMAS MEXICANAS.—Señorita Delfina de la Portilla.

Hasta aquí habíamos escrito.....y la triste y temida nueva ha razonado. ¡Verdaguer ha muerto! Enmudezca hoy todo, menos la oración de un pueblo acompañando un alma á Dios.

J. MARAGALL.

———::)o(::———

La lira de Virgilio.

I

Hoy en el sacro bosque hay más raudales,
Más arpegios y aromas;
Y en el aire, á los rayos matinales
Esplende una banda de palomas,
Como un hilo de perlas orientales.

II

Muestran sus frescos labios sonrientes
Las rosas de escarlata;
Y, al pasar, con sus alas relucientes,
Abre en el claro espejo de las fuentes
La golondrina azul surcos de plata.

III

A la sombra de acacia desbordante
De hermosa florescencia,
Duerme un joven de pálido semblante
Cuya frente corona el centellante
Resplandor de la alegre adolescencia.

IV

Es el sublime ruiseñor mantuano
Que en venturoso día
Ha de cantar, con estro soberano,
Las hazañas del Príncipe troyano,
Los campos y su rústica armonía.

V

Evocaré á las ninfas y á las hadas,
Y, rey de los poetas,
Legará á las naciones admiradas
Sus radiantes estrofas, perfumadas
Con claveles, jazmines y violetas.

VI

De límpida cascada rumorosa
El velo de colores
Rásgase, y surge peregrina diosa
Con rubia cabellera luminosa,
Que baña al verde bosque en esplendores

VII

La deidad cuyas formas deslumbran.
Las hondas han ceñido
Con una red de nítidos brillantes.
Posa en la frente del garzón dormido
Sus amorosos labios palpitantes.

VIII

Despiértase el mancebo; y corre en vano
Tras la ninfa hechicera,
Que huye velox por el florido llano;
Mas logra arrebatar su ansiosa mano
Hilos de su dorada cabellera.

IX

Y á dos ramos cubiertos de fragantes
Rosas de nieve y grana
Ata el joven las hebras fulgurantes,
Que vibran como cuerdas resonantes.....
¡Y aparece la lira virgiliana!

MANUEL REINA.

Exposición de plantas, flores y frutas.

Señoritas que formaron el jurado calificador.

Pieza floral exhibida por José Salas, de Coyoacán.

MAUD.

..... El único pecado de Maud era su confianza en su marido. Decía:

—Cuando Jorge pidió mi mano, declaré que quería antes hablarle en secreto. Lo miré á los ojos y le dije: Jurádmelo; ¿soy la primer mujer que amáis? Y me respondió: La primera.

Seguramente, ella tomaba tal afirmación al pie de la letra; no sospechaba la restricción mental por la que Jorge colocaba en aquel momento, fuera del amor, todas las experiencias plásticas de su vida de soltero.

Cuando al final del ano de casada Maud dió á luz un niño, tentó el destino por segunda vez.

Le dijo á su marido:

—Jorge, mi madre, mis amigas, me aconsejan no amamantar á tu hijo. Unas me dicen que eso ya no se estila en nuestro mundo social; de esto yo me río. Pero las otras me asustan: pretenden que arriesgo el perderte; que la cuna te ahuyentará de mi cuarto; que te sentirás celoso viendo la cabeza de otro —de tu hijo—sobre mi corazón..... Y agregué: Me guardará bien por un año esta fidelidad que yo le conservaré toda la vida. ¿Me he engañado? ¿Me harás acaso mentir?

Jorge la besó en los ojos, y le contestó:

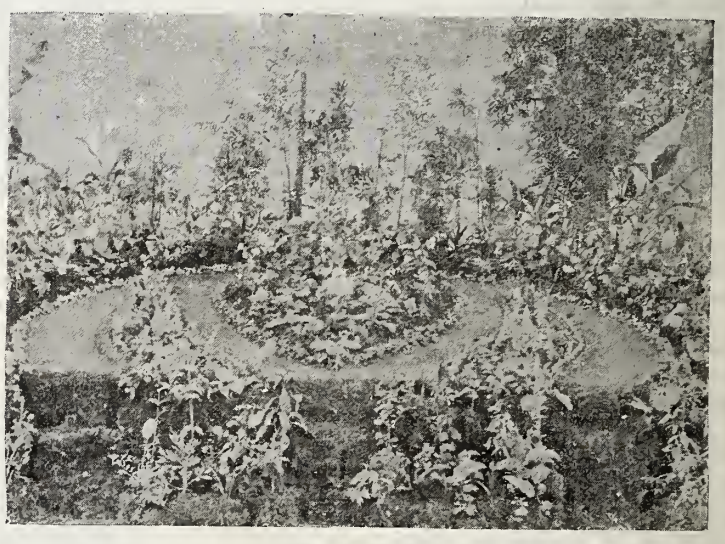
—Has hablado por mí.

Esta vez su restricción mental se llamaba Miss Bowes.

Jorge la había conocido en el límite del mundo y del *demi monde* en los salones del placer. Instantáneamsnte fué por ella conquistado Ella le hablaba de frente, con la audacia tranquila de las americanas, quienes desde el primer momento ponen en la partida su apuesta de amor.

Su andar ondulante, sus ojos claros, su boca entreabierta, sus cabellos rojos, realzaban el efecto de un tinte de camelia levemente roseo.

Cuando Jorge y Maud partieron para los baños de mar, Miss Bowes fué á instalarse cerca de ellos. Al fin de la semana, era la reina de la playa. Su capricho reglamentaba la hora del baño y los paseos elegantes.



Lote de plantas de Eduardo Vázquez, de San Angel.

Lote de plantas de Manuel Lara, de Coyoacán.

Y Jorge se mostraba en todas partes con ella del brazo: en su coche, por la tarde, en la terraza. Las malas lenguas decían:

—¡Es una pasión!

Y se afectaba compadecer á Maud.

—¡Cómo enflaquece la pobre pequeña! ¡Cómo sus párpados se hinchan!

Maud, sin embargo, luchó antes de creer, por ternura, por orgullo. Ahora, que ya sabía, no se le escapaba ninguna queja. Cada día se la miraba en la playa, con la nodriza, que llevaba á su hijo. Se sentaba en una silla portátil, bajo un gran parasol. Ponía al niño en su regazo. Conversaba con él algunas horas; sonreía, inclinada sobre el rostro del pequeño, como sobre un espejo,

Un solo espectáculo la arrancaba á su contemplación: el baño de Miss Bowes.

La americana nadaba encantadoramente. No desperdiciaba tan buena ocasión de ostentar la belleza de su cuerpo. Una malla, pegada sobre un corsé flexible, le afinaba la pureza de su contorno. El despliegue de sus cabellos rojos, flotantes sobre la onda, le daban un aire extraño. Unos se trepaban en las sillas, otros se armaban de anteojos, para verla descender al mar, dándole á Jorge la punta de sus dedos.

Penetraban en el mar, y Maud los miraba nadar, á lo lejos, al lado uno del otro.

La Exposición de Plantas, Frutas y Flores. -- El jurado presidiendo la apertura de la Exposición.

Padecía verdaderamente cuando, sobre la terraza del casino, veía á aquella mujer ir y venir del brazo de Jorge, reír muy cerca de los bigotes de éste, detenerse á menudo para hablarle en el rostro.

Pero aquellos instantes del baño, le eran crueles sobre todos los otros. Cuando, llevados por el esfuerzo igual de sus brazos, los veía avanzar, las cabezas juntas por encima de la ola, tenía la impresión de un lecho donde ella los contemplara acostados.

Sentíase desfallecer cuando sus cuerpos desaparecían envueltos, acariciados invisiblemente por la misma onda. Entonces los ojos tristes de Maud debían brillar con un resplandor maligno, pues un día, mujeres que no conocía, cuchichearon al lado de ella:

—¡Qué miradas lanza la esposa de Jorge á Miss Bowes! Si alguna vez corriera peligro la americana, de seguro que no sería ésta la que gritaría ¡Socorro!

Y bañada en lágrimas, asustada de sí misma, Maud se retiró á su casa. Aquellas desconocidas habían dicho la verdad. Desde hacía días no pensaba más que en eso, en la posibilidad de un accidente trágico, donde, bajo sus ojos, desapareciese aquella mujer que le había robado su dicha.

Imaginaba la escena: gritos en la playa..... ¡Mirad allá!.... luego un breve remolino de agua..... después una forma manchada de limo, tirada en la arena como una alga.... la inmovilidad deliciosa..... el horror muerto de esa carne de amor.....

Aquella noche, el viento gemía como un demente, golpeando los muros, arrancando las maderas de los chalets, las viñas vírgenes de las murallas.

Cuando Maud se levantó, vió hasta el horizonte la mar crespa y glauca; el pabellón de los baños flotaba dando tumbos, y sobre la playa algunos paseadores tenían la cabeza al viento.

Maud tomó unos anteojos y miró hacia ellos. En el grupo reconoció á la americana y á Jorge, ambos en traje de baño. El pecho se le oprimió.

—¡Dios mío! pensó. ¿Será tan loco que se interne en el mar con esa mujer, por jactancia, por ostentar su valor?

Y como si él pudiera oírla, gritó desesperadamente:

—Jorge.... ! Jorge.... !

Los dos amantes continuaban descendiendo hacia el mar.

Maud se vistió apresuradamente, atravesó el jardín de la "villa" y bajó á la playa. Poco le importaba la acogida que su marido le haría y el desprecio de aquella mujer y la opinión de los hombres que le acompañaban. No tenía más que una idea: llegar á tiempo.

El jurado visitando los puestos de la Exposición.

Caminaba anhelante, con las manos extendidas, como si fuera el viento un enemigo que pugnara por agarrarla, por detenerla entre sus brazos.

Corrió así hasta poder ser oída, sin que en el grupo nadie volviera la cabeza. Y de nuevo gritó:

—Jorge..... ! Jorge..... !

La vió y estupefacto corrió hacia ella.

—Jorge, le dijo con voz sorda, casi desfalleciente; desde hace dos años, nada os he dicho.... no os he hecho ningún reproche.... Tened piedad de mí.... Venid....

Decía aquello sin mirarlo, con los ojos clavados en la arena: no quería ella ver la expresión del rostro de su esposo.

Miss Bowes contempló á la jóven señora con un tinte de ironía. Luego, volviéndose al marido:

—¿Qué es esto, Jorge? dijo. ¿Se os prohibe bañar? *All right;* me bañaré sola.

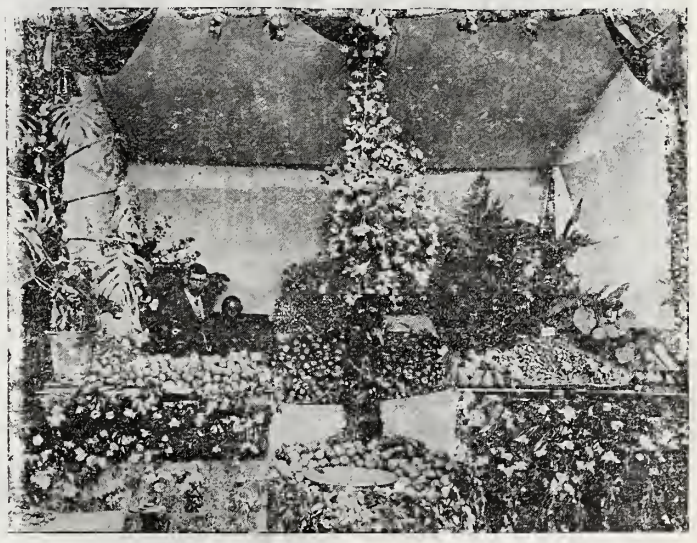
Y antes que pudieran detenerla, entró resueltamente en el mar, saltando sobre la primera ola.

La masa de agua se deslizó pesadamente; invadió el banco de arena y un gran pedazo de playa. Después, como si alguna fuerza invisible la sorbiera por debajo, rápida descendió de nuevo por la pendiente, marcando graderías de espuma, inflamando, con sus borbollones, otra ola.

Miss Bowes no reaparecía. Una ola, dos olas rodaron.... Y ya los hombres se miraban con estupor, cuando de pronto se vió á la nadadora, pero tan lejos de la orilla, tan empequeñecida por la distancia, que la misma angustia oprimió todos los pechos, y al mismo tiempo una voz lanzaba este grito:

—Una barca!.... La corriente la arrastra!.....

Jorge miró á su esposa. Maud estaba derecha; sobre la punta de los piés, con sus ojos desmesuradamente abiertos, contemplaba la agonía de aquella mujer, cuya muerte tantas veces había deseado.



Puesto de frutas de Estéban Romero, de San Gerónimo Aculco.

Y de repente, algo inmenso, hinchado como una ola, le subió de las entrañas, levantándole el pecho, sacudiéndole el corazón..... Agarró al marido por el brazo y le dijo:

—Esa mujer se ahoga!..... Jorge, ¿no lo ves?..... ¡Corre, en su socorro!.....

HUGUES LE ROUX.

DIAS NUBLADOS.

¡Qué oscuro el cielo! ¡Qué enlutado el día!
¡Qué triste es el color
De esas nubes inmensas! ¡Y qué triste
Está mi corazón!

Otras veces, en días tan nublados,
Tan tristes como el de hoy,
Todo sereno, hermoso y esplendente,
Lo contemplaba yo.

¡Ay! el sol verdadero, el sol del alma
Es de la ilusión:
Cuando luce, no importa que no brille
En el espacio el sol.

L. SIPOS.

LAS

fiestas en San Angel.

La Virgen María, bajo su advocación del Cármen, ha dado origen á sus amantes hijos los que constituyen el vecindario del pintoresco pueblecillo de San Angel, localibad donde se venera muy especialmente á la Augusta Señora, para que se entreguen á la celebración de entusiastas fiestas, todas ellas de carácter honestos y formando cada uno de esos actos parte del programa general de los festejos públicos organizados con motivo de la feria titular del pueblo, y por lo tanto, en honor de María Santísima del Cármen.

El domingo 20 de Julio principiaron los festejos, y en el día fueron puramente populares, consistiendo en actos de los que son tan del agrado de las clases humildes de la sociedad, como maroma, cucañas y otros.

El domingo siguiente se efectuó la kermesse y se habrió al público la Exposición de plantas, frutas y flores, habiendo alcanzado éxito soberbio aquella y esta, como en ninguno de los anteriores años.

Brillante, en efecto, resultó la *jamaica*, cuyos puestos fueron instalados en la glorieta central del hermoso parque de San Jacinto.

Hubo derroche de lujo, de buen gusto y de exquisito arte, en el adorno de los *puestos*, consiste en su mayoría en ornato floral.

Abundaban las camelias, vegonias, azhalias, margaritas, violetas, nardos y demás flores, producto todas ellas del privilegiado eden que lleva el nombre de San Angel y sus alrededores.

A más de este adorno, algunos de los puestos lucían finas telas y colgaduras artísticamente prendidas á los muros; ricos pebeteros, valiosos tivores, preciosas piezas de Scorres, terracotas artísticas, bronces, porcelanas, jarrones chinos, preciosidades japonesas y un sinnúmero de objetos, produto del arte y las industrias modernas.

Puesto de flores, atole y tamales.

Puesto de thé y frutas.

Puesto de dulces.

En las callecillas limitadas por los prados del mismo parque instalaron sus lotes los expositores.

Mucho digno de verse, había en el localdel certamen.

La sección de plantas tenía aparadores artísticamente formados, mostrando esquisiteses que llamaron la atención de los visitantes.

La de frutas tambien atrajo á los concurrentes por la variedad de los artículor expuestos y la sección floral fué realmente notable.

Plantas, flores y frutas exhibidas, son producto del cultivo local, sobretodo, de San Gerónimo, que produce magníficos frutos y San Angel y Coyoacán tan hermosas y variadas plantas y flores.

La más relecta de las familias que veraean n y que radican de manera definitiva en Tacubaya, Mixcoac, San Pedro de los Pinos, San Angel, Coyoacán y Tlalpan, se dieron cita en el local de la kermess, y durante todo el día hubo inusitado movimiento en las afueras del citado jardín.

Por absoluta falta de espacio, sentimos no poder publicar todas las fotografías que de esta fiesta tomó nuestro reporter especial.

Primer puesto de *confetti*.

EL HOGAR.

El hogar en donde el temor de Dios y la paz cristiana tienen asiento, es un santuario, un templo en donde el hombre afligido por las tribulaciones y contratiempos tan comunes en el curso de la existencia, encuentra el consuelo y el lenitivo á sus pesares y dolores.

Cuando el hombre que, después de haber sufrido en la calle duros percances, vuelve á su hogar y encuentra á sus hijos que risueños y juguetones salen á recibirlo y á una esposa alegre y placentera, que con el más pequeño en los brazos, le sale al encuentro, lo olvida todo, renace en su pecho la esperanza y vuelve á su corazón atribulado la calma y la tranquilidad.

Puesto de tombola.

Segundo puesto de *confetti*.

Por eso hemos dicho que el hogar cristiano es un templo y un santuario; pero ¿qué diremos del hogar en donde reina la discordia y la desavenencia, en donde la anarquía tiene un asiento, porque se han relegado al vido las máximas puras del Evangelio? ¿Qué diremos del hogar en donde los esposos están en continua contradicción dando mal ejemplo á sus hijos con sus reyertas?

Diremos que es un purgatorio en la tierra; un infierno anticipado.

El hogar doméstico es un cielo, una gloria anticipada, cuando los esposos son prudentes, cuando mutuamente se disimulan y perdonan sus faltas involuntarias y caminan de acuerdo para educar á sus hijos y darles buen ejemplo.

La mujer que recibe contenta y placentera lo poco ó mucho que le lleva su esposo para atender á las necesidades de la familia, es una buena esposa, es el ángel custodio de su hogar que labra la tranquilidad y la dicha de los seres á quienes la Providencia puso á su cuidado.

No podemos negar que hay hombres desentendidos, que aunque les sobre el dinero, no llevan á su casa lo necesario: esta clase de hombres son unos criminales que á sabiendas causan muchas veces la perdición de su familia.

La mujer que sabe que su esposo derrocha lo que tiene ó le produce su trabajo, ya en el juego ó ya en francachelas y locos devaneos, es una mártir que merece ser compadecida de todos.

Si la mujer quiere que su hogar sea un santuario, debe ser aseada, hacendosa, económica y prudente, y no malgastar el haber de su esposo en un lujo mal entendido que no esté al alcance de los recursos de que sin sacrificio pueda disponer.

Del mismo modo el esposo, si quiere que su hogar sea un templo y el lugar bendito, á donde pueda ir á descansar de sus fatigas, debe trabajar con empeño; pero sin contraer deudas que puedan arruinarlo, ni mucho menos cometer acciones indecorosas que puedan desacreditarlo...

J. S. DE ANDA.

Fot. de A. V. Casasola.

Dibujos de S. Islas.

POETAS HISPANO AMERICANOS

JUAN LEON MERA

Comenzamos esta galería de poetas y escritores sud-americanos con el autor de «Cumandá,» que es, sin disputa, una de las novelas más hermosas que se han escrito en América.

D. Juan León Mera fué nativo de la República del Ecuador. En su juventud se distinguió como periodista y luchó por las buenas ideas y por una política sana y patriótica. Sus poesías publicadas en Barcelona en 1892, en elegante y correcta edición, son notables por el alto sentimiento que en ellas domina y por la corrección más atildada.

En 1887 publicó su hermosa leyenda en verso intitulada «La Virgen del Sol,» seguida de una colección de «Melodías Indígenas,» que tienen un sabor local é histórico muy notable.

También publicó una «Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatorial,» y dos tomos de «Antología Ecuatorial,» con estudios biográfico-críticos, que son verdaderos monumentos de erudición histórico-literaria.

Su novela «Cumandá» le valió elogios entusiastas de D. José M. de Pereda y de D. Juan Valera.

Fué individuo correspondiente de la Academia Española y fundador de la Academia Colombiana.

Falleció en Quito hará unos cinco años, dejando un vacío inmenso en la falange de hombres notables del Ecuador.

Sus obras son muy estimadas en toda la América Española, pues á su belleza y corrección literaria, unen el mérito relevante de las más sanas ideas.

A continuación insertamos algunas de sus poesías, aunque ya en números anteriores hemos dado á conocer otras muchas que hemos entresacado de sus obras.

Los jilguerillos.

Ví una vez un jilguerillo
que á su hembra amada seguía,
y ella por el bosque huía
con rigoroso desdén.
Oí al amante cuitado
del follaje en la espesura
cantar con tanta dulzura,
que atrajo á su ingrato bien.

Vidos á poco ya juntos
gozando de amor la suma
delicia, y de blanda pluma
labrando el nido común;
y en el nido venturoso
ella después reposaba,
y él á su lado velaba
cantando más dulce aún.
¡Ay mujer! clamé gimiendo
al contemplar esta escena,
tú sola escuchas serena
la voz de mi corazón;
mas si vieras cómo esa ave
se rinde al amante ruego,
quizás te moviera el fuego
de mi inocente pasión.

JUAN LEON MERA.

Atocha, 1860.

—::)O(::—

DICHA PERDIDA.

Vestida de hojas y lindas flores
la selva estaba, seis lunas há;
las dulces auras, robando olores
gratos, volaban aquí y allá.

De tu hijo tierno la muelle hamaca
pendía, Laura, de un abedul;
mientras el humo de tu barraca
volaba al cielo claro y azul.

Junto al dormido niño precioso
dabas al huso vuelta veloz;
de piedra á un tiro tu caro esposo
segaba el trigo con su ancha hoz.

¡Qué paz, qué gozo, qué vida aquella!
¡Oh cuántas veces yo la envidié!....
Mas hoy ¿qué se ha hecho tu hermosa estrella?
tu dicha, ¡oh joven! ¿dónde se fué?

La verde selva secó el invierno,
la mansa brisa ya es vendaval,
y al pie de un tronco tu niño tierno
duerme tranquilo.... ¡sueño eternal!

¿Tu esposo?.... ¡Ay triste! de la batalla
responda el campo lleno de horror,
que allí el cadáver siempre se halla
del artesano y el labrador....

Gala florida la selva, y aura
plácida luego nuevas tendrá;
pero tus muertas dichas ¡oh Laura!
¿quién á tu pecho devolverá?

JUAN LEON MERA.

—::)O(::—

La rosa marchita.

EN EL ALBUM DE UNA AMIGA.

"Rosa, que ayer lozana,
orgullo del jardín y soberana
de las flores, tus pétalos lucías
de alegre y pura grana,
y tu aroma suave y delicioso,
¿por qué hoy pálida estás y al amoroso
céfiro no regalas, cual solías,
con tu preciada esencia?"

Así á la mustia rosa un vate dice,
y con muda elocuencia
contéstale la flor caer dejando
una hoja de su seno desprendida,
y un venenoso insecto en él mostrando
que le roba criiel belleza y vida.
Compréndela el poeta, y suspirando
baja la triste faz: ¡la misma suerte
á él y á la pobre rosa hirió de muerte!

Cuando contemples en mi frente mustia
de intenso padecer hondas señales,
no preguntes, ¡oh amiga! por los males
que en mí clavaron su terrible diente:
la causa de mi angustia
que no acierte mi labio á descubrirte,
esa marchita flor podrá decirte....

JUAN LEON MERA.

Mayo de 1865, en Ambato.

—::)O(::—

MADRIGAL.

¡Si os anima y os mueve
tan dulce magia,
que una sonrisa breve
dichas presagia,
¡divinos labios!
¿por qué pagáis mi afecto
con sólo agravios?

JUAN LEON MERA.

Para las Damas

EL VIAJERO.

Fría, glacial era la noche. El viento silbaba medroso y airado, la lluvia caía tenaz, ya en ráfagas, ya en fuertes chaparrones; y las dos ó tres veces que Marta se había atrevido á acercarse á su ventana por ver si aplacaba la tempestad, la deslumbró la cárdena luz de un relámpago y la horrorizó el rimbombar del trueno, tan encima de su cabeza, que parecía echar abajo la casa.

Al punto en que con más furia se desencadenaban los elementos, oyó Marta distintamente que llamaban á su puerta, y percibió un acento plañidero y apremiante que la instaba á abrir. Sin duda que la prudencia aconsejaba á Marta desoirlo, pues en noche tan espantosa, cuando ningún vecino honrado se atreve á echarse á la calle, sólo los malhechores y los perdidos libertinos son capaces de arrostrar viento y lluvia en busca de aventura y presa.

Marta debió haber reflexionado que el que posee un hogar, fuego en él, y á su lado una madre, una hermana, una esposa que le consuele, no sale en el mes de enero y con una tormenta desatada, ni llama á puertas ajenas, ni turba la tranquilidad de las doncellas honestas y recogidas. Mas la reflexión, persona dignísima muy señora mía, tiene el maldito vicio de llegar retrasada, por lo cual sólo sirve para amargar gustos y adobar remordimientos. La reflexión de Marta se había quedado zaguera, según costumbre, y el impulso de la piedad, el primero que salta en el corazón de la mujer, hizo que la doncella, al través del postigo, preguntase compadecida:

—"¿Quién llama?"

Voz de tenor dulce y vibrante respondió en tono persuasivo:

—"Un viajero."

Y la bienaventurada de Marta, sin meterse en más averiguaciones, quitó la tranca, descorrió el cerrojo y dió vuelta á la llave, movida por el encanto de aquella voz tan vibrante y tan dulce.

Entró el viajero, saludando cortesmente; y quitándose con gentil desembarazo el chambergo, cuyas plumas goteaban, y desembozándose la capa, empapada por la lluvia, agradeció la hospitalidad y tomó asiento cerca de la lumbre, bien encendida por Marta. Esta apenas se atrevía á mirarle, porque en aquel punto la consabida tardía reflexión empezaba á hacer de las suyas, y Marta comprendía que dar asilo al primero que llamaba es ligereza notoria. Con todo, aun sin decidirse á levantar los ojos, vió de soslayo que su huésped era mozo y de buen talle, descolorido, rubio, cara linda y triste, aire de señor acostumbrado al mando y á ocupar alto puesto.

Sintióse Marta encogida y llena de confusión, aunque el viajero se mostraba reconocido, y le decía cosas halagüeñas, que por el hechizo de la voz lo parecían más; y á fin de disimular su turbación, se dió prisa á servir la cena y ofrecer al viajero el mejor cuarto de la casa, donde se recogiese á dormir.

Asustada de su propia indiscreta conducta, Marta no pudo conciliar el sueño en toda la noche, esperando con impaciencia que rayase el alba para que se ausentase el huésped. Y sucedió que éste, cuando bajó, ya descansado y sonriente á tomar el desayuno, nada habló de marcharse, ni tampoco á la hora de comer, ni menos por la tarde; y Marta, entretenida y embelesada con su labia y sus paliques, no tuvo valor para decirle que ella no era mesonera de oficio.

Traje de vuela con cintas de terciopelo.

Traje de campo y de tennis.

Corrieron semanas, pasaron meses, y en casa de Marta no había más dueño ni más amo que aquel viajero, á quien en una noche tempestuosa tuvo la imprevisión de acoger. El mandaba y Marta obedecía sumisa, muda, veloz como el pensamiento.

No creáis por eso que Marta era prepiamente feliz. Al contrario, vivía en continua zozobra y pena. He calificado de amo al viajero, y tirano debí llamarle, pues sus caprichos despóticos y su inconstante humor traían á Marta medio loca. Al principio el viajero parecía obediente, afectuoso, zalamero, humilde; pero fué acreciéndose y tomando fueros, hasta no haber quien parase con él.

Lo peor de todo era que nunca podía Marta adivinarle el deseo ni precaverle la desazón: sin motivo ni causa, cuando menos debía temerse ó esperarse, estaba

EL LIRIO. TACUBA 19.—LA HECHURA DE MARCOS ¡GRATIS!
Molduras oro, plata, bronce, nogal y negro, cromo y líneas de todos tamaños.
LUIS G. RIQUELME.

frenético ó contentísimo, pasando en menos que se dice, del enojo al halago y de la risa á la rabia.

Padecía arrebatos de furor y berrinches injustos é insensatos, que á los dos minutos se convertían en transportes de cariño y en placideces angelicales; ya se enperraba como un chico, ya se desesperaba como un hombre; ya hartaba á Marta de improperios, ya le prodigaba los amores más dulces y las ternezas más rendidas.

Sus extravagancias eran á veces tan insufribles, que Marta, con los nervios de punta, el alma de través y el corazón á dos dedos de la boca, maldecía el fatal momento en que dió acogida á su terrible huésped. Lo malo es que cuando justamente Marta, apurada la paciencia iba á saltar y sacudir el yugo, no parece sino que él lo adivinaba, y pedía perdón con una sinceridad y una gracia de chiquillo, por lo cual Marta no sólo olvidaba instantáneamente sus agravios, sino que, por el exquisito goce de perdonar, sufriría tres veces las pasadas desazones.

¡Qué en olvido las tenía puestas cuando el huésped, á medias palabras y con precauciones y rodeos, anunció que "ya" había llegado la ocasión de su partida! Marta se quedó de mármol, y las lágrimas lentas que le arrancó la desesperación cayeron sobre las manos del viajero, que sonreía tristemente y murmuraba en voz baja frasecitas consoladoras, promesas de escribir, de volver, de recordar.

Y como Marta, en su amargura, balbucía reproches, el huésped, con aquella voz de tenor dulce y vibrante, alegó por vía de disculpa:

—"Bien te dije, niña, que soy un viajero. Me distingo, pero no me estaciono; me poso, no me fijo."

Y habéis de saber que sólo al oir esta declaración franca sólo al sentir que se desgarraban las fibras más íntimas de su sér, conoció la inocentona de Marta que aquel fatal viajero era el Amor y que había abierto la puerta, sin pensarlo, al dictador cruelísimo del orbe.

cnidarse del rastro de pena inextinguible que dejaba en pos de sí, el Amor se fué, embozado en su capa, ladeado el chambergo—cuyas plumas, secas ya, se rizaban y flotaban al viento bizarramente—en busca de nuevos horizontes, á llamar á otras puertas mejor trancadas y defendidas. Y Marta quedó tranquila, dueña de su hogar, libre de sustos, de temores, de alarmas, y entregada á la compañía de la grave y excelente reflexión, que tan bien aconseja, aunque un poquillo tarde. No sabemos lo que habían platicado; sólo tenemos noticias ciertas de que las noches de tempestad furiosa, cuando el viento silba y la lluvia se estrella contra los vidrios, Marta, apoyando la mano sobre su corazón, que le duele á fuerza de latir apresurado, no cesa de prestar oido, por si llama á la puerta el huésped.

EMILIA PARDO BAZAN.

Traje de tul puint d'esprit.

Traje de batista con entredoses al aire

Cesto bordado para ropa labada.

Ojos azules.

A Salvador Díaz Mirón.

Ojos lánguidos y ardientes
Que tanto y tanto os admiro,
Ojos de oro y de zafiro,
Como el mar, fosforescentes;
Chispas del sol relucientes
En que el firmamento miro,
Si por vosotros suspiro
Con el alma enamorada,
Dadme una sola mirada,
Ojos de oro y de zafiro.

Ojos de ardientes reflejos,
Ojos de aurina pestaña,
Ojos color de montaña
Contemplada desde lejos.
Ojos que sois como espejos
Que jamás el llanto empaña,
Abismo de luz extraña
Que mi espíritu iluminan,
Vuestros destellos fascinan,
Ojos color de montaña.

Ojos que miro brillar
En mis noches de aflicción,
Ojos color de ilusión
Que no me queréis mirar;
Ojos que hacéis palpitar
Con violencia el corazón,
No desdeñéis la pasión
Que me oprime y me tortura
Y miradme con ternura,
Ojos color de ilusión.

Brindadme con vuestro halago,
Corresponded á mi anhelo,
Ojos que sois como el cielo
Reflejado en terso lago;
Vuestro mirar es tan vago,
Tan hondo mi desconsuelo,
Que sólo os pido en mi duelo,
Para el instante en que muera,
Una lágrima sincera,
Ojos que sois como el cielo.

AUGUSTO N. SAMPER. (1)
Colombiano.

(1) General conservador.

1 Pulmones, estómago y riñones comprimidos por el córsé. 2Increible presión que ejerce sobre los órganos, hasta el extremo de impedir la respiración si el cuerpo no se inclina hacia adelante. 3 La moda en 1650. 4 Postura de una costurera que usa corsé. 5 Costillas de una mujer que no ha usado corsé. 6 Corsé usodo en el siglo XV 7 Usado en 1650. 8 Costillas de una mujer que usa corsé. 9 Usado en el siglo XVII.

Toda mujer que usa corsé, que se oprime el pecho, se expone á ser víctima de la tísis. Los corsés son como las vidas de los terribles bacilos de la tuberculosis, debiéndose á ellos el anmento de esa fatal enfermedad.

El doctor Phillipe Marechal, distinguido hombre de ciencia, ha emprendido actualmente en París, una nueva campaña contra el corsé, ya tan combatido, pero del que siempre se abusa.

Según el doctor Marechal, debería dictarse una ley prohibiendo el uso del corsé, bajo pena de tres meses de prisión, á toda jóven ó mujer de menos de treinta años.

El médico norteamericano doctor Stubbert, ha condenado también últimamente el abuso del corsé, diciendo: "Marechal tiene completa razón; ninguna mujer debe usar corsé hasta después de los 30 años, hasta que sus huesos y sus tejidos estén completamente desarrollados.

La curiosidad de la mujer, causó la expulsión del Edén, continúa diciendo el doctor Stubbert, y la vanidad de la mujer llena los cementerios de víctimas de la tuberculosis. La gran comprensión de los pulmones, que produce el corsé, impide su natural expansión y su ventilación necesaria. Compárese el tejido pulmonar con una es-

El Dr. Rafael López, Antiguo y conocido especialista en enfermedades de las señoras, tiene su despacho en la calle de Flamencos núm. 5, y da conculta solamente á señoras de dos á cinco de la tarde.

MANGAS DE HULE

Y forros para sombrero, de suprema calidad y á precios cómodos, se venden en la Sastreria de López Guerra Hnos. Esquina Sepulcros Sto. Domingo y Cocheras.

Mangas, desde $7.00 $10.00 $12.00 y $14.00
Forros para sombrero á 2.00 $2.25 y $2.50
Se sirven pedidos de fuera de la capital por correo ó por Express.

PARAGUAS

que reunan las cualidades de solidéz y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA SECA 9, donde se encuentra amplio y bonito surtido de puños, armasones y telas. Es el más completo taller de

PARAGUERIA.

ponja que se comprima hasta que se cierren todos sus agujeros y no tome agua. Es el mismo caso.

La jóven que usa corsé, mientras trabaja en un taller de mala ventilación, está grandemente expuesta á la tísis. Desde luego puede decirse, que toda ocupación contraria á la posición erguida de la mujer, es favorable á la teberculosis; así es casi un suicidio el uso del corsé por la costurera.

La tísis sigue con frecuencia á cualquiera otra enfermedad de los pulmones, neumonia ó pleuresia, pero en la mayor parte de esos casos se produce el restablecimiento cuando el poder expansivo de los pulmones es bueno. Este hecho es tan conocido, que al calcular las probabilidades de restablecimiento en tal caso, al hacer nuestros pronósticos, determinamos siempre la capacidad vital de los pulmones de la enferma.

Traje para señorita.

Traje de lanilla para verano.

En una palabra: la mujer que reduce la capacidad vital con corsés apretados, no sólo corre el gran riesgo de con raer la tísis, sino que tiene la menor probabilidad de restablecerse.

Las estadísticas demuestran que se dan más casos de tísis entre los pobres que entre los ricos, sigue diciendo el doctor Stubbert. La razón es sencilla; los ricos están en mejor situación para resistir las condiciones que predisponen á la tuberculosis.

La señora rica que se aprieta el corsé, puede quitárselo y descansar cuando quiera. La mujer pobre no puede hacer eso; la rica tiene alimento abundante y bueno y aire fresco, mientras la pobre carece de ambos. Así es que si las mujeres pobres deberían llevar el corsé, deberían disponer de gimnasios públicos para ellas donde se les en-

GALONERIA Y TIRADURIA. Testa. Antonio Carvajal.

Calle de Flamencos No. 4.
MEXICO.

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.
Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR.

Traje de batista á cuadros.

señase á respirar y donde, libres de esos armazones, pudieran hacer ejercicio; además, las condiciones higiénicas de las tiendas y fábricas deberían ser rigurosamente inspeccionadas. Conviene añadir que, según las estadísticas, el número de mujeres que contraen la tísis es mayor que el de los hombres, aunque muchas más mujeres que hombres se curan de la enfermedad.

Esto se debe á que la mayoría de los hombres que padecen la tísis, se ven forzados á trabajar hasta que no hay posibilidad de restablecimiento.

Por otra parte, las mujeres que se ganan la vida trabajando son menos, y al ser atacadas por la tuberculosis pueden colocarse en condiciones de ser curadas.

Muchas señoras elegantes de Francia, dotadas de buen talento, apoyan al doctor Marechal en su cruzada contra el corsé y han concurrido á sus conferencias donde les ha mostrado con vistas estereoscópicas, cómo la presión del corsé perjudica para siempre el cuerpo.

A esas señoras elegantes dijo el doctor Marechal: "La mujer moderna ha degenerado enormemente. Los corsés la convierten en una fácil presa para las enfermedades, especialmente de los pulmones, el corazón, el hígado y la espina dorsal.

Además, las polleras pesadas han acortado mucho sus piernas, produciendo esa manera de andar de pato, especial de las señoras de la sociedad y muy general entre ellas. Los tocados pesados han reducido también la capacidad cerebral de la mujer civilizada moderna á partir del tipo hace tres siglos, á tal punto que sólo la raza polinésica tiene un cráneo más pequeño."

Varios diputados franceses se han decidido á sostener en la Cámara el proyecto contra el corsé, formulado por el doctor Marechal, esperando que á lo menos los hechos expuestos en el debate llamen la atención de las mujeres francesas y las convenzan de la necesidad de no deformar su cuerpo.

Como se ha dicho, el proyecto prohibe el uso del corsé ó de prendas semejantes para las mujeres de menos de treinta años, bajo la pena de tres meses de prisión. Si á las niñas de colegio ó á las menores que viven con sus padres se les permite usar corsé, los padres están sujetos, no sólo á la prisión, sino al pago de una multa de mil francos.

Con arreglo á la ley, se organizaría un servicio de inspección—por supuesto formado por mujeres—para ver si se cumplían las disposiciones. Después de los treinta años, se podría usar corsé, pero de ciertos modelos. La fabricación de corsés se regularía como la venta de venenos, y solamente se pondrían en venta los modelos aprobados.

Pero los legisladores, son al fin y al cabo hombres; los diputados franceses tienen esposas, hijas ó novias, que indudablemente ejercerán toda su influencia contra el proyecto.

¿Puede dictarse una ley semejante en tanto que la mujer linda no esté satisfecha con las formas adorables que la naturaleza le dió, en tanto esté dispuesta á desafiar la tísis por lo que falsamente se imagina que es la belleza?

F. LAVILLETTE
Y FELIPE TORRES
— CALLE DEL ESPIRITU SANTO, NUM. 7. —
Esmerados trabajos y puntualidad.
NOTA: el Sr. F. LAVILLETTE fotografo francés también retrata.

La Reina Vibratoria.

Es una nueva é ingeniosa máquina de coser del más alto grado de perfección, la única máquina que nace un perfecto pespunte llevando la costura hacia atrás ó adelante. YA NO HAY QUE REMATAR UNA COSTURA á mano, porque nuestra máquina lo hace así también, puede Vd. hacer 2 lineas de pespunte, acolchados, pespuntes de adornos, realces de bordado SIN QUITAR EL GENERO NI DARLE VUELTA. LA ECONOMIA de tiempo y trabajo ES CONSIDERABLE. La ebanistería de nuestra máquina se de madera extrafina y todo el aspecto de la máquina es sumamente elegante y atractivo. El precio es cómodo.

Personas inteligentes ya no compran las máquinas antiguas.

Ventas en abonos.

KORFF, HONSBERG Y CIA.

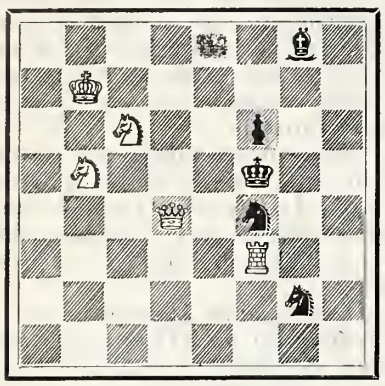
FERRETERIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

Puente del Espiritu Santo núm. 4. México, D. F.—Apartado 135.

PROBLEMA NUMERO 28

J. L. VALLEJO.

NEGRAS.



BLANCAS.

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

Solución del problema anterior.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 A 4 D.	1 R × A.
2 D 5 A + +	

5 variantes.

———:(o):———

Las grandes memorias.

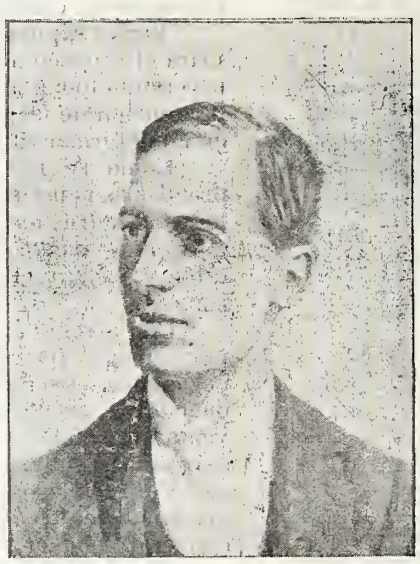
Resumen de un estudio sobre los jugadores de ajedrez.

(CONTINUA)

Los jugadores de segunda fuerza son aquellos á quienes los de primera dan un peón y conceden la salida, es decir la facultad de jugar primero, y se caracterizan los de tercera, cuarta y quinta categoría, si se les da caballo, torre ó dama.

Estas diferencias de fuerza entre los jugadores, dependen menos de la influencia [illegible] reicio, que de la desigualdad de inteligencias. La maestría en ajedrez es un dóm de la naturaleza, puesto que todo el mundo puede aprender el ajedrez; toda persona inteligente y aplicada, puede llegar á jugarlo convenientemente, y sólo algunos llegan á la primera fuerza; se llega á ser un buen jugador, se nace jugador de primera fuerza. Tomemos ejemplos de celebridades: Blackburne y Steinitz, dos grandes jugadores, han medido sus fuerzas muchas veces en 20 años; siempre Steinitz ha sacado la ventaja. La constancia de esta superioridad es tanto más curiosa, cuanto la desigualdad de ambos jugadores es extremadamente pequeña, es por decirlo así un matiz; si Steinitz diese una pequeñísima ventaja á su adversario, un peón por ejemplo, perdería.

Establecidas estas distinciones, fácil nos será investigar si el número de partidas jugadas sin ver, tiene relación con la fuerza del jugador. Dos proposiciones nos parece resumir fielmente los hechos que hemos recogido: por una parte es casi seguro que todos los profesores y aficionados fuertes, son capaces de jugar sin ver, por lo menos una partida;



Sr. H. N. Pillsbury

existe, pues, una relación directa entre la memoria del jugador y su poder de combinación, esto no es de admirar, puesto que aun delante del tablero, las combinaciones se hacen en la cabeza; por otra parte (y esta proposición corrige un poco el efecto de la primera) no existe una relación exacta entre el número de partidas jugadas á ciegas y la fuerza del jugador, sobre este punto, abundan los testimonios; STEINITZ, cuyo nombre acabamos de citar, sólo ha jugado cuatro partidas y adversarios á quienes ha derrotado con relativa facilidad, le superan mucho sobre este particular; FRITZ, que ha jugado hasta 13 partidas sin ver, es de fuerza muy inferior á STEINITZ; BIRD, notabilísimo ajedrecista inglés, jamás ha jugado una partida á la ciega.

CAPITULO III

La Fisiología moderna se ha preocupado mucho de la memoria verbal, y ha demostrado la importancia de la palabra

(Continuará.)

Dr. Heladio Gutierrez.

Enfermedades de niños. Cirujía general y afecciones nerviosas.
2ª Calle Ancha 1419. Teléfono, 4,335.
Consulta de 3 á 5 p. m.

Doctor Alfonso Pruneda

Facultad de México.
Consultas de 8 á 10 a. m. en el Consultorio del Sr. Dr. José Terrés, Montealegre, 2.
Domicilio, segunda calle de la Pila Seca, 7

Doctor Juan Hernández

Profesor de Cirujía del Hospital Militar de Instrucción y Profesor adjunto de Patología Externa de la Escuela Nacional de Medicina. Especialidad en cirujía y enfermedades secretas.
Consultas: Ortega número 13, de 3 á 5 p. m

Schalttman Hermanos

Fotógrafos, Calle del Espiritu Santo No. 1 (Esquina á la Profesa)

FOTOGRAFIA VALLETO Y CIA.

2a DE SAN FRANCISCO NUM. 2.
Esta casa poseé los aparatos más modernos para hacer retratos de todos tamaños (desde mignon hasta tamaño natural) conforme á los últimos adelantos del arte.

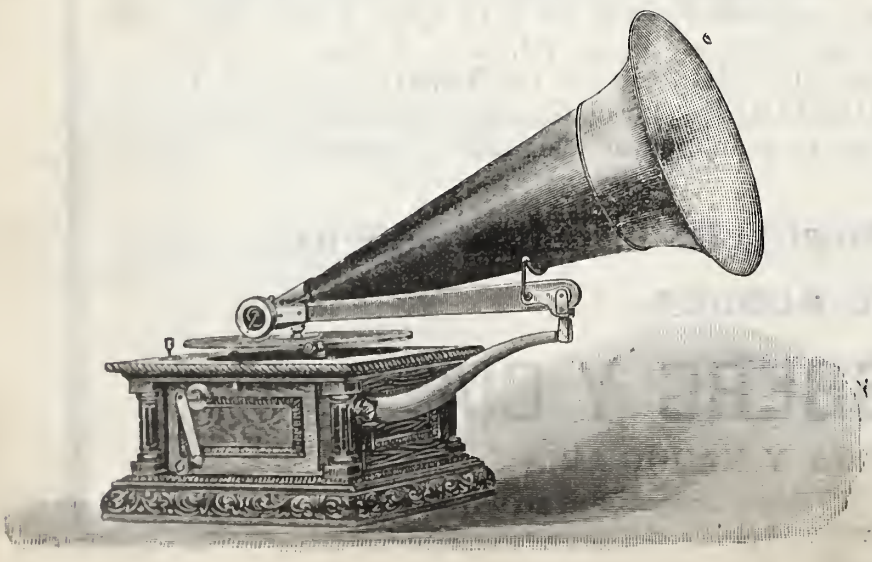
La Fotografía Mora,

Situada en la 2ª calle de San Francisco nº 4, es la preferida de la sociedad mexicana por sus magníficos trabajos.
Su lema es verdad y elegancia.

Gran Fotografía

DE EMILIO LANGE.
Calle de la Profesa núm. 1. [Junto al templo.] El público la prefiere por sus exelentes trabajos. Su lema es verdad, belleza y elegancia. Ocurrid y os convencereis.

Maquina Parlante, Victor.



Agente general para toda la República,

J. V. SCHMILL.

Número 12 Puente de San Francisco. Número 12

APARTADO 568.—MÉXICO, D. F.

Esta verdadera joya del hogar, representa al teatro completo en casa.

Surtido inmenso de piezas: bandas militares, orquesta, ópera, bailes, conciertos y canciones. Solos, duos y cuartetos, instrumentales y vocales.

Es el único aparato que reproduce la voz clara y limpia y con la fuerza natural.

Coliseo Viejo 20, Ferretería y Mercería EL MARTILLO, Waldemar Julsrud y Cia.

Mesa Revuelta

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR.

A la frase hecha:

Ver llover y no mojarse.

A la substracción:

MATRAS
ATRAS
TRAS
RAS
AS
S

PASATIEMPOS.

FRASE HECHA

PROBLEMAS

EL NUDO GORDIANO.

Trátase de una familia extraordinaria, según puede juzgarse por los siguientes datos.

El cabeza de familia, D. José García, estaba viudo, pero hace algunos años, á pesar de los consejos de su hijo Pedro, se volvió á casar.

Este, por no ser menos que su padre, se casó también.

Las dos señoras de García tuvieron un hijo cada una: uno se llamó Juan García y otro Roque García.

Roque es sobrino y tío de Juan y Juan tío y sobrino de Roque.

Actualmente, Juan, que es hermano de Pedro y cuñado de su misma abuela, quiere reconciliarse con Roque, con cuya familia está disgustado. Roque es cuñado de su abuelo y hermano de la mujer de D. José García, y sólo desea hacer las paces.

Así, pues, tan antiguas rencillas van á concluir, pero realmente esto nos importa poco. Lo que se desea saber es cómo han podido contraer tan extraños parentescos.

Puede el misterio explicarse en pocas líneas.

GEROGLIFICO COMPRIMIDO.

ASTRO. 58 AÑOS.

UNA PLUMADA DIFICIL

A cualquiera que se le diga que este cuadro con la raya que tiene en el centro se ha trazado de una sola plumada, no lo creerá, y sin embargo, es cierto.

Y aquí del ingenio de los aficionados á esta clase de recreos, para encontrar una artimaña por medio de la cual se cumplan las condiciones, es decir: *trazar el cuadrado y la rayita del centro sin levantar ni un momento la pluma del papel.*

En la Antigua Dulcería Francesa del Aguila de Oro

COLISEO VIEJO NUM. 4,

Encontrará usted un completo y fresco surtido de Pasteles, Fiambres, Vinos, Dulces, Juguetes, Licores, Helados, Conservas, Coguacs. Todo genuino, nada de falsificaciones.

Salón para lunch á las señoras. A mañana y tarde se sirven chocolates, refrescos y helados.

SUDOR Y MAL OLOR DE LOS PIES.

Se garantiza la curación. Bastan tres curadas. Vale UN PESO la caja.

Se atienden con especialidad partos, enfermedades del pulmón y de niños.

Consultas de 3 á 5 p. m. 2ª Azcecas 13.

Dr. M. E. Juárez.

Elixir Antiperiódico,

Preparado por J. M. Lasso de la Vega, Remedio eficáz contra las calenturas intermitentes (Frios.)

Se vende en la Farmacia de la 3ª del Reloj núm. 12, y en las principales de la Capital y de los Estados

Pomo $0.50, docena $5.00.

Charles W. Power M. D.

CIRUJANO.

Calle de San Juan de Letrán número 13.

Horas de consulta, 1 á 5 p. m.

CHARLES W POWER M D.

AMERICAN SURGEON

Hopkins House, San Juan de Letrán n. 13.

Office Hours: 1 to 5 p. m.

TLAPALERIA Y FERRETERIA

DE MARIANO VENEGAS.

Calle de San Juan de Dios número 4.

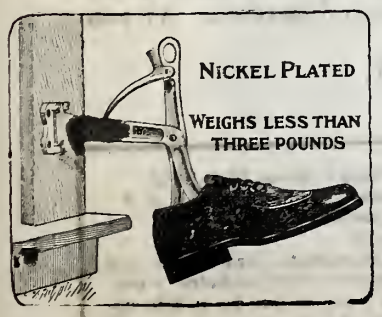
Surtido completo de colores en pasta y para uso inmediato. Se evita Ud. de molerlos, y prepararlos, con este sistema. Todos los pintores de fuera de la Capital, deben pedir á esta Casa los efectos que necesiten para sus obras. Los pedidos se mandan á vuelta de Correo ó por Express, siempre que vengan acompañados de su importe.

PRECIOS MODICOS.

Lauro Salazar Guzmán y HERMANO.

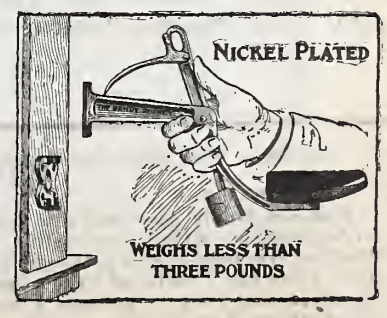
Sastrería, Calle de Santa Teresa letra E, Cortadores de Escuela Francesa. El mejor trabajo por elegancia y baratura. Atienden pedidos de los Estados. Su numerosa clientela los recomienda. México. (D. F.)

DANDY SHINER. CADA UNO SU PROPIO LIMPIABOTAS!



Aquí está lo que Ud. necesita. Se ajusta á cualquier tamaño. Sujeta el zapato sólidamente. Indispensable en todo hogar. Cada aparato va provisto de tres hormas, para caballero, señora y niño. Una franela y un pomo de grasa. Precio $3.50.

Se remite á cualquier punto de la República á donde haya oficina de Express. Todas las órdenes deben venir acompañadas de su importe.



Cristalería "LA MEXICANA."

Apartado 867, MEXICO. –D. F.

Empedradillo 4.

D. E. VELASCO.

RECETAS.

POMADA PARA LOS LABIOS.– De las diferentes pomadas para los labios, la siguiente es la más sencilla y la que mejor resultados da:

Vaselina blanca... ..	25 gramos.
Parafina pura.....	25 ,,
Carmín fino.....	25 ,,
Esencia de rosas de geranio.....	50 gotas.

Esta pomada se conserva indefinidamente.

CONTRA LAS QUEMADURAS.

Aceite de olivas	15 gramos.
Glicerina.....	4 ,,
Limaduras de plomo..	1 ,,
Acido bórico pulverizado.....	1 ,,

Mezclése bien y agitése antes de usarlo.

EL DORADO DE LOS MARCOS.-- Luce más si se le da una mano de la siguiente disolución:

Dos partes de agua destilada, una de nitro en polvo, media de alumbre y otra media de cal.

PARA CONSERVAR EL CABELLO.

Aceite de almendras dulces..	20 gramos.
Yoduro de potasio.....	2 ,,
O	
Tintura de cantaridas.....	1 ,,
Alcohol á 60°	260 ,,

También da excelentes resultados una pomada compuesta de: clorhidrato de policarpina 50 centígramos, y pomada ordinaria, 40 gramos.

DENTISTA.

Seminario núm. 1. México.

DR. J. CHACON F DE M, Especialista en dentaduras artificiales, y trabajos de oro. Precios equitativos.

Dr. Silverio P. Gómez,

Facultad de Medicina de Mexico.

Especialidad en: cirujía, enfermedades de señoras y niños.

Consulta y operaciones gratis á los pobres Nuevo México, 4 y 243.

Recibe de 3 á 5 P. M.

Manuel Torres

fotógrafo, Calle de la Profesa No. 2. Especialidad en reproducciones y amplificaciones.

CIRUJIA GENERAL,

Y vías génito-urinarias del hombre.

Dr. Francisco Arellano,

Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.

1a. de Santo Domingo De 3 á 7 p. m

PULQUE CORDIAL

Vino licor agradable, tónico, digestivo, estomacal Se toma solo con agua de Seltz, $ 2 caja.

EL REY DE LOS APERITIVOS, y el más poderoso reconstituyente.

Depósito general, CHALON HNOS. 1er. Callejón de Rivero núm 5. México.

Teléfono 582.—Apartado 323.

Agente en Veracruz, Sr. Miguel E. Prado, 5 de Mayo núm 26.

CONSULTORIO MEDICO

HAHNEMANNIANO

Del Dr. Salvador Pérez Bonilla

Especialista y dedicado en particular á las enfermedades del pecho y pulmones, así como las del hígado y riñones, en las cuales ha conseguido grandes y notables triunfos, tiene el gusto de avisar á su antigua clientela que ha regresado de su viaje y que pueden ocurrir las personas que gusten honrarlo con su confianza, á la Calle de la Perpetua núm. 3. Las consultas son gratis para los pobres.

Horas de consulta: en la mañana de 9 á 1, en la tarde de 3 á 5.

Dr. Francisco Castillo,

Médico Cirujano y Partero de la facultad Homeopática de México.

Profesor de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática y Médico consultor del Hospital anexo á dicha Escuela.

PUENTE DE SANTO DOMINGO Núm. 9.

Horas de consulta: de 8 á 10 a. m. de 5 á 7 p. m.

'La Popular."

TLAPALERIA Y FERRETERIA

DE EMILIO DAHLHAUS

2.– Segunda del Puente de Tezontlale.—2. Teléfono 1703. México.

Barnices americanos é ingleses, Colores finos para la Paleta, Colores preparados para uso inmediato, Papelería, Cartón, Oro fino y Bronces. Colores en aceite y en japán para coches. Yeso y Cemento, Congso, Anilinas, Brochas y Pinceles. Los efectos de esta casa son puros y garantizados.

Se sirven pedidos, siempre que vengan acompañados de su importe.

PIDANSE PRECIOS.

CIRCULAR:

Muy Señor mío:

Si sufre ud. neurastenia ó envenenamiento alcohólico, consúlteme de palabra ó por escrito. Después de muchos años de estudio, he podido precisar el método único para curar la neurastenia. Esta terrible enfermedad, que consiste en el agotamiento del sistema nervioso, causado por la nutrición viciosa, se revela por los siguientes síntomas: Repugnancia por el trabajo, especialmente el intelectual, irritabilidad del carácter, terrores nocturnos, falta de sueño, vértigos, falta de apetito, malas digestiones, flatulencias é irregularidad del régimen.

El neurasténico, aunque generalmente con apariencia de salud, experimenta un gran disgusto de la vida, no encuentra recreo ni en los expectáculos que le eran favoritos; se vuelve inconcientemente fatalista. Todo lo ve negro. Sin motivo alguno, siente terror ó desaliento por sus negocios. Nada le complace, nada le saldrá bien. Por las mañanas levántase más cansado de lo que se acostó y con un humor detestable, palpitaciones del corazón, debilidad en todos sus actos, fatiga al hacer el menor esfuerzo, al subir una escalera, por ejemplo, excesivamente nerviosidad. Mi procedimiento para curar la neurastenia, es el único científico. Basado en la seroterapia, inyecto en el organismo las substancias que eliminan las toxinas, origen del mal, y con el cual se obtiene que vuelva la nutrición perfecta á reconstituir el organismo. El tratamiento dura, generalmente, un mes. Volverá ud. á disfrutar plenamente del bienestar de la salud. Si vive ud. fuera de la capital, consúlteme por escrito.

Para curar el envenenamiento alcohólico, sígo un procedimiento semejante y de resultados absolutamente seguros. Sólo así se curan los terribles efectos del alcohol, desde los que causa una pequeña dosis, hasta los de la embriaguez. No entro en detalles sobre estos síntomas y los sufrimientos que causa esta enfermedad á las familias, por ser perfectamente conocidos. En mi sanatorio instalado cerca de la capital (Popotla, Cuatro Arboles núm 24), los enfermos se curan cómodamente. Si tiene ud. interés por algún pariente ó amigo que padezca alguna de estas enfermedades, sírvase aconsejarle siga este tratamiento que da resultados tan satisfactorios.

Debe ud. consultarme antes de proceder á curarse. Todo método que se base en tomar medicinas. es absurdo para el neurasténico, porque no puede asimilarlas en virtud de la atonía de su aparato digestivo. Al contestar las cartas doy instrucciones especiales. De ud. afmo. atto. S.

DR. J. HERNANDEZ ORTEGA.

Consultorio, Segunda calle de la Independencia 8.

Sr. Dr. D. José Hernáudez Ortega.
2ª Independencia n. 8.

My dear Sir:

I am now firmily convinced that your treatment for the cure of Neurasthenia is the most scientific, convenient ant lasting that has ever been offered to the public. When I called on you two years ago, I cauld not write a line, but since two weeks treatment that you gave me then, I have had no nervious trouble whatever. I gladly recomend to you any one suffering from Neurastheuia.

Yours truly

H. P. HAMILTON.
Calle de Sn. Juan de Letran n. 4.

Espíritu Santo 7, Enero 10 de 1902.
Sr. Dr. D. José Hernández Ortega, 2ª Independencia n. 8
Presente.

Muy estimado y fino amigo:

Habiendo estado sujeto al tratamiento seroterápico que Ud. emplea en el tratamiento de ciertas emfermedades, y convencido por mi propia experiencia y por lo que he podido observar en otras personas, de la bondad y eficacia del expresado tratamiento, no tengo inconveniente en recomendarlo á las personas atacadas de esas enfermedades, principalmente de la neurastenia.

Soy de Ud. afmo amigo. y S. S.

RAFAEL O'HORAN.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

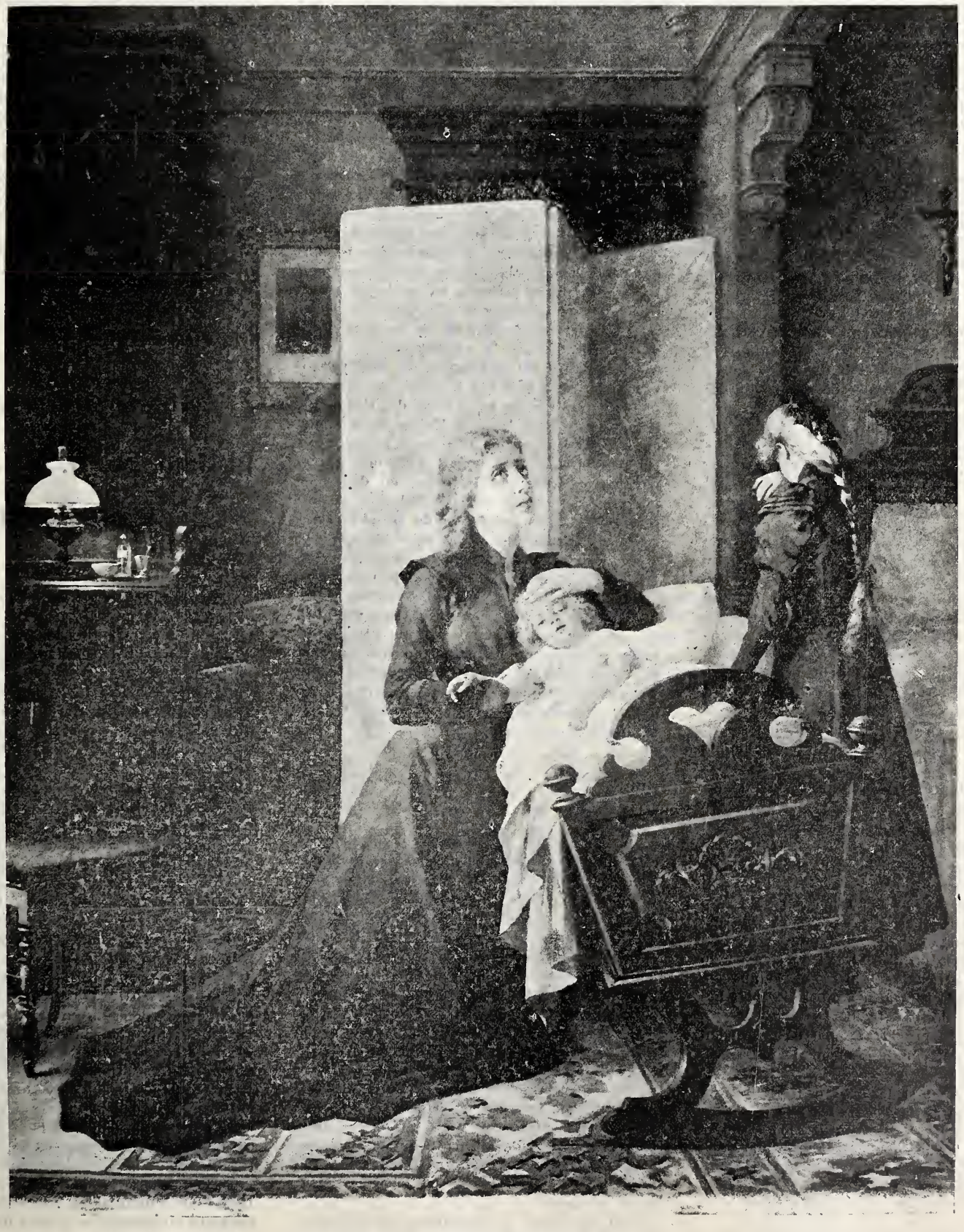
Por un mes en la Capital..... $ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 85.

MEXICO.

Lunes 11 de Agosto de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.



DOLOR MATERNAL.

Cuadro de L. Crosio.

De la colección de cuadros de la casa Pellandini.

CONVERSACIONES DEL LUNES

De plácemes están los investigadores de las edades prehistóricas—arqueólogos, geólogos, paleontólogos y americanistas—con el fortuito hallazgo que la pica de los operarios del Ferrocarril Nacional de México, descubrió en una excavación. El nobilísimo Loubat sentiráse lleno de gozo cuando sepa la noticia, pues ella le proporcionará el placer de elucubrar acerca de capas geológicas y capas históricas, de antropogenia americana, de cataclismos geológicos, de fermentaciones volcánicas, de peregrinaciones étnicas y todo el resto de arcaicas ciencias de los que pretenden reconstruir un remotísimo pasado.

Figúrense mis lectores que la afortunada barreta tropezó con el esqueleto de un mastodonte auténtico, de esos cuyos colmillos son del tamaño de un banquillo de piano, muy bien articulado, y tanto que los discípulos de Cuvier no encuentran dificultad en la clasificación zoológica. Aquel mastodonte, como nuevo Prometeo, descansaba en un lecho de volcánicas rocas lo que prueba que quizás fué sorprendido por un furibundo cataclismo. En los alrededores de Apaseo hízose el descubrimiento, y como la estructura de aquellos terrenos no indica que jamás hayan existido allí volcanes, el problema se complica, porque debe suponerse que á billones y trillones de siglos se remonta aquel sepelio, supuesto que ni un solo vestigio aparece del volcán ó volcanes que debieron producir aquel hondísimo trastorno. Y los volcanes son los viejos venerables de la creación que tardan ciclos enteros en surgir y mayores en extinguirse. ¡Qué problema de cronología tan arduo suscitado por la aparición de aquel monstruo antidiluviano!

No menos arduo el problema geográfico. Volverán al estudio de los sabios las cuestiones insolubles del continente Asia-América dislocado y disgregado hasta no dejar más señal de antigua unión que el estrecho de Behring, quizás istmo ó puente para las antiquísimas peregrinaciones ¡volverá á tomar cuerpo el ensueño cosmográfico de Platón acerca de la Atlántida! volverá la imaginación á restaurar el diseño perdido de nuestra República, alzando cordilleras en las planicies y nivelando planicies en las cordilleras, convirtiendo en lagos los valles y cañadas y viceversa. Realmente, si las exhumaciones son auténticas, las especulaciones científias van á dejarnos estupefactos.

Lo maravilloso del suceso es que juntamente con la osamenta del mastodonte se encontró la de un hombre coetáneo de aquél, ni Lilliput ni Micromegas, sino de estatura normal, y sin prolongación en rabo de la última vértebra, lo que vuelve á plazar el proceso evolucionista de Darwin. ¿Cuál será el tipo antropológico de ese desenterrado? ¿será braquicéfalo ó dolicocéfalo? ¿será un bellísimo caucasiano ó un hocicón antropopiteco? ¡Quién sabe! Ello es que al lado del secular durmiente, halláronse puntas de lanza que el relato no dice si son de la edad de piedra ó de la edad del bronce, pero que demuestran que la raza á que aquel ejemplar humano perteneció era inclinada á la guerra, achaque que es propio también de esta edad nuestra de derecho internacional y de economía política.

Si alguno de mis lectores es aficionado á este género de fantasías, en las que la severa ciencia viste momentáneamente los ropajes antigrimescos de la fábula, amplio campo tiene para sus divagaciones en este mastodonte y en este hombre del período cuaternario.

—

Sabíamos ya, porque así nos la contaron los periódicos bien informados, que el agave mexicano estaba en vísperas de ser transplantado á terrenos del Africa septentrional, probablemente para provocar con su jugo embriagante el "delirio deambulatorio" de los hijos del Profeta. Ahora se nos anuncia que nuestra silla vaquera, con sus típicos vaquerillos y sus vistosos chapetones, la silla histórica de los insurgentes, irá á enjaezar á los vivísimos corceles árabes que en sus cuadras tiene el Sultán de Marruecos, quien—según dice la información—"es un hombre notable pro-"gresista, amante de todo lo nuevo y de la "CIVILIZACION EUROPEA, que ha conse-"guido que sus súbditos no ataquen en nom-"bre de la rutina y de la tradición, las obras "del progreso." ¿El buen Califa supondrá que una silla vaquera es artefacto europeo, y por eso se dispone á acogerla para demostrar que no es rutinario ni tradicional? No lo sabemos, pero quizás sus aduladores hayan concertado darle gato por liebre.

Uno de estos cortesanos, el Kaid, general Sir Henry M'Lean es el que se ha propuesto regalar el objeto exótico al sarraceno monarca. Debemos agradecerle á este súbdito marroquí que haya elegido á México para encontr r una silla de montar, y no haya ido á solicitar el servicio á la Argentina, ó á los cowboys yankees ó á los guajiros de Cuba, Mandóla confeccionar aquí, y como en ello va mucho de la honra nacional, los talabarteros han llegado al colmo artístico en su labor, resultando una pieza flamante y rutilante, que hará abrir desmesuradamente las bocazas á todos los riffeños que la contemplen.

Encargaráse del transporte de este precioso regalo, un acreditado Express, de esos que ponen á una apache en la cima del Himalaya. Irá primero á los Estados Unidos para tomar en uno de los puertos una nave transatlántica, que la lleve á Europa. Entrando quizás por las columnas de Hércules, en donde se procurará esconderla á las miradas de los codiciosos britanos del peñón de Gibraltar, llegará á Tánger. De allí á lomo de camello, ó sobre el lomo de un camello, será transportada á Fez, residencia del magnífico Sultán.

No tiene duda que si la silla vaquera agrada al Sultán, agradará también á sus súbditos, quienes por cortesana mímica querrán poseer sillas semejantes. He aquí un bonito tema para que nuestros economistas diserten sobre la oportunidad que se presenta para una abundante exportación, que ayude á saldar nuestra balanza mercantil.

—

En materia de maravillas científicas referentes á previsiones meteorológicas, teníamos ya el pararrayos que nos legara el ingenio de Franklin; teníamos los bombardeos para deshacer los turbiones marítimos; el cañoneo contra las nubes preñadas de granizo; la aviación y los globos dirigibles para navegar en las ondas azules de la atmósfera. Pero ninguno de estos inventos supera en transcendencia al de la producción de lluvia artificial, por cuyo medio se fertilizará el desierto de Sahara, y en todos los países quedará resuelto el problema agrícola cuando la sequía tuesta las sementeras. Ya no habrá graneros empobrecidos, ni temores periódicos de un hambre general, ni afanes para establecer sistemas de irrigación. En la mano del hombre está producir abundante lluvia, por más que un rebelde cielo ostente un purísimo azul como el zafiro.

Pero narremos el portentoso descubrimiento, por si solo más admirable que todos los que han acumulado los siglos anteriores. No es Edison, ni Marconi, ni Branly, ni Santos-Dumont, que ahora excitan la admiración universal, sino un modesto comisionado del Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos. Mr. Myers, quien redimirá á la humanidad de sus grandes calamidades. A Texas fué enviado Mr. Myers, afamado aeronauta, para que hiciera experimentos durante la estación más ardorosa. Hé aquí cómo se relatan sus experimentos:

"Se elevó á una altura de 1,600 á 1,700 metros en un globo de cerca de cuatro metros de diámetro, lleno de 300 metros cúbicos de una mezcla de oxígeno é hidrógeno, la cual hizo detonar por medio de la electricidad. El resultado fué tal como se esperaba, y á los pocos minutos sobrevino una lluvia abundante que empapó bien la tierra durante tres cuartos de hora."

No nos dice el relato si el agua que cayó fué la almacenada dentro del globo, en sus gases componentes, ó si la detonación tuvo la ecacia de aglomerar súbitos nublados en toda la comarca. De todas suertes, bienvenidas sean esas odres escanciadoras ¡que verterá sus caudales sobre los campos sedientos y si el lector dijese que este es comento; como me lo contaron se lo cuento.

Antonio Rivera

———:)o(:———

El Ilmo. Sr. D. Fr. José M. de Jesús Portugal.

Tenemos hoy la satisfacción de publicar el retrato del Ilmo. Sr. Portugal, primer Obispo de Aguascalientes, quien ha sido recibido con gran entusiasmo en la capital de su Diócesi.

El Ilmo. Sr. Portugal, antes de ahora, ha gobernado dos Obispados: los de Sinaloa y del Saltillo, y en ambos dió pruebas de prudencia, acierto y celo religioso.

El Ilmo. Sr. Portugal es un notable escritor místico, acaso el primero, con que hoy cuenta México. Lleva publicados más de doce tomos, en los cuales abundan la doctrina, las bellezas literarias y el acendrado espíritu de piedad que tanto bien hace en el alma de los lectores.

El Ilmo. Sr. Portugal fué muchos años cura de asientos, y al ser ascendido á la dignidad episcopal ocupaba todavía dicho curato.

Los vecinos todos del Estado de Aguascalientes desearon con ardor, al ser erigido el Obispado de ese nombre, que el Ilmo. Sr. Portugal fuera quien lo gobernara, pues son grandes las simpatías y el cariño que por él abrigan todos en ese Estado. Al fin se realizaron sus deseos, y hoy tienen la satisfacción de tenerlo como su Primer Pastor, quien sin duda, dando nuevas pruebas de su gran celo, velará por los intereses espirituales de sus nuevos diocesanos.

Estamos seguros de que el pontificado del Ilmo. Sr. Portugal en Aguascalientes, será fecundo en beneficios y dará nuevas glorias á la Iglesia Católica en México.

———::)O(::———

El Sr. D. Ricardo Sainz.

Publicamos hoy el retrato del Sr. D. Ricardo Sainz, distinguido miembro de la Colonia española en México, que falleció el día 1° del corriente á la edad de 69 años.

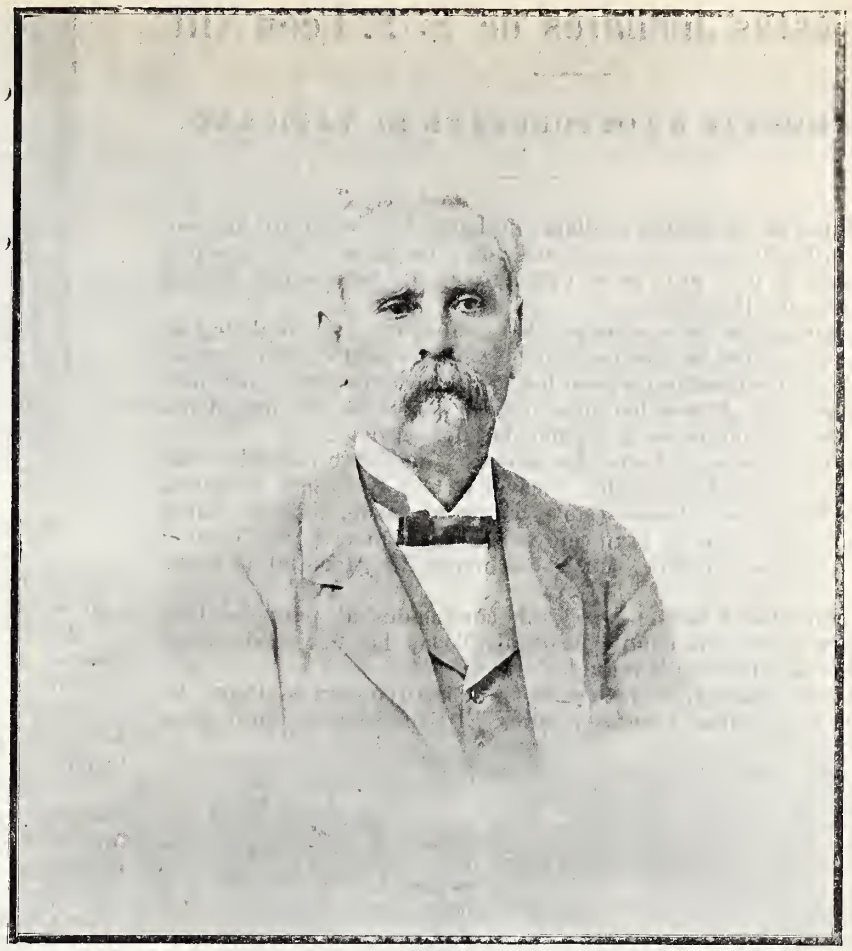
Nació en las montañas de Santander, en el valle de Ruesga, y muy joven abandonó su tierra natal, viniendo á radicarse á México, donde se dedicó al comercio en un ramo muy distinto de los á que por lo general se dedican sus paisanos que se establecen en la República.

Fué dueño de la antigua y famosa papelería titulada "El Libro Mayor," que durante muchos años estuvo en la primera calle de Plateros y que luego se trasladó á la calle del Cinco de Mayo, donde aún subsiste. Ese establecimiento, casi el único que hubo durante mucho tiempo en México, goza aun hoy de bastante fama y es el preferido por muchísimas personas.

También fué dueño bastante tiempo, de la fábrica de hilados "La Fama Montañesa," situada en las inmediaciones de Tlálpam y que hasta hace pocos años estuvo en actividad.

Fué en diversas ocasiones Presidente del Casino Español, de la Sociedad de Beneficencia Española y perteneció á diversas asociaciones caritativas.

Las cualidades del Sr. Sainz, su exactitud é integridad le granjearon el aprecio de la sociedad é hicieron que fuera durante bastante tiempo una de las personalidades más notables de la Colonia Española de la República, que lamenta hoy con razón la pérdida que ha sufrido.



Sr. D. Ricardo Sainz, fallecido en la capital el día 1° del actual.

———::)O(::———

¡Guerra á la guerra!

CUENTECILLO.

Corría el año de 1899.

Matanzas, la hermosa, poética ciudad que bañan el caudaloso "San Juan" y el pintoresco "Yumurí", es el teatro de nuestra narración.

Por el amplio y bonito paseo llamado de "Cristina" que conduce al histórico castillo de "San Gerónimo", caminaba apoyado en dos muletas un hombre como de cuarenta años á quien faltaba la pierna izquierda y que en su fisonomía dulce y apacible revelaba un carácter bondadoso y paciente.

Illmo. y Rmo. D. Fr. José María Portugal, 1er Obispo de Aguascalientes.

Vestía el traje característico de los guajiros, como llaman á los campesinos cubanos, es decir, sombrero alón de paja, blusa ó guayabera de dríl crudo y pantalón de la misma tela; de su cintura y atado á un tosco cinturón de cuero, pendía largo machete de punta corva con puño de hueso é incrustaciones de metal; cubría su cuello un pintado pañuelo de yerbas, el cual desataba de vez en cuando para enjugarse las lágrimas que corrían por sus mejillas. Aunque de edad viril, revelaba en su rostro el cansancio y la fatiga.

"Pancho el cojo", que así llamaban al pobre inválido, había servido como guerrillero del general Macedo durante la última campaña sostenida en Cuba contra el gobierno español y en la cual se había batido como un héroe recibiendo un balazo en la pierna izquierda, la que hubo necesidad de amputarle, el mismo día que murió en la acción de "Punta brava" el valiente Macedo, al que profesaba filial cariño.

¡"Maldita guerra"! murmuraba nuestro buen Pancho, funesto, horroroso sitio, decía al contemplar el vetusto castillo donde perecieron fusilados tantas víctimas de su ideal político.

¡"Desgraciados hermanos míos"! dijo sollozando, y después de persignarse rezó un Padre Nuestro y una Ave María, por el alma de los infelices ajusticiados.

Así estuvo largo tiempo inclinada la frente sobre las muletas, ensimismado en sus meditaciones, hasta que fué sorprendido en su fúnebre oración por un nuevo personaje.

. . . . . .

Apoyado en un grueso bastón de yaya y vestido con el uniforme de rayadillo que usaba el ejército español, caminaba hacia el mismo sitio, un hombre de la misma edad de Pancho; le faltaba el brazo derecho y había servido como soldado en la última fratricida guerra, siendo herido en el combate de "Peralejo" á las órdenes del invicto general Martínez Campos. Le llamaban e manco Santiago y era gallego bonachón y nonrado, amante del país en que vivía, al que llegó muy joven y donde era querido dc todos por su genio conciliador y afable.

Se arrodilló cerca de Pancho y como él, oró con fervor religioso por los muertos.

¡"Maldita guerra!" dijeron ambos al terminar su plegaria y se abrazaron con efusión.

. . . . . .

¡Maldita sea la guerra! que tantas vidas cuesta á la humanidad!

¡Cuántos hombres muertos en la flor de su juventud, víctimas de las pasiones políticas ó de la ambición!

¡Cuántas madres desvalidas que lloran la desaparición eterna de sus hijos!

¡Cuánta viuda que no ha de ver regresar á su amante compañero desde los campos de batalla!

¡Maldita guerra!... Qué crueles, qué feroces, qué salvajes somos los hombres!

¡Cuándo se dirimirán diplomáticamente las cuestiones internacionales y las divisiones entre los pueblos civilizados!

¡Cuándo sustituirá la fuerza de la razón, á la razón de la fuerza!

¡Maldita sea la guerra! Anatematicémosla.

¡Guerra á la guerra!

JOSE MENDEZ CARDONA.

———::)O(::———

—Voy á darle á usté una prueba
De confianza, mi don Blas.
—¿Cómo?—Pidiéndole un duro.
—¿Y á eso le llama usté dar?

———

Con enojo literario
Quise responder á un bestia,
Tan pesado como necio;
Y por hablarle en su lengua,
Probé á rebuznar; no supe,
Y le dejé sin respuesta.

Las Fiestas Jubilares de S. S. León XIII.

EL BANQUETE A LOS POBRES EN EL VATICANO.

La Junta de las fiestas jubilares de León XIII organizó un banquete de mil quinientos cubiertos ofrecido á los pobres. Este banquete tuvo lugar el 6 de julio en el Vaticano, en los locales que rodean el gran patio del Belvedere.

Una hora antes de que las puertas se abrieran, una multitud de pobres de los quince barrios de Roma, se aglomeraba en las cercanías de los salones designados; á poco los suizos hacían entrar á los invitados por grupos. A cada barrio se dedicó una mesa. El presidente de los notables cuidaba de la regularidad del servicio.

En breves instantes todos los asientos quedaron ocupados. En seguida, el Cardenal Respighi, Vicario de Su Santidad, habiendo bendecido las mesas, el *menu* (sopa, macaroni, carne, pasteles, pan y vino), fué servido con un gran celo por las Hermanas de San Vicente de Paul, que, como se sabe, son las cocineras del Hospital de Santa Marta.

Los convidados fueron en seguida conducidos al patio del Belvedere para asistir á la bendición papal. Todas las Sociedades católicas de Roma estaban allí reunidas.

Una gran tribuna, muy elevada, se construyó para el Papa, decorada con colgaduras, plantas y flores. El Papa tomó asiento, acompañado de su noble Antecámara, por los Guardias nobles, por los Condes Chiassi y Macchi y seguido por los quince gonfalones de Roma. A su entrada, saludada por entusiastas aclamaciones, las músicas de los *Ricreatori* tocaron el Himno Pontificio.

VENECIA. La plaza de San Marcos y el *campanile* que se derrumbó.

Un gran coro compuesto por el maestro Moriconi, fué ejecutado por varios centenares de cantores.

Por último, el Santo Padre, irguiendo su fina silueta blanca, dió su bendición á toda aquella muchedumbre inclinada á sus pies.

———):o:(———

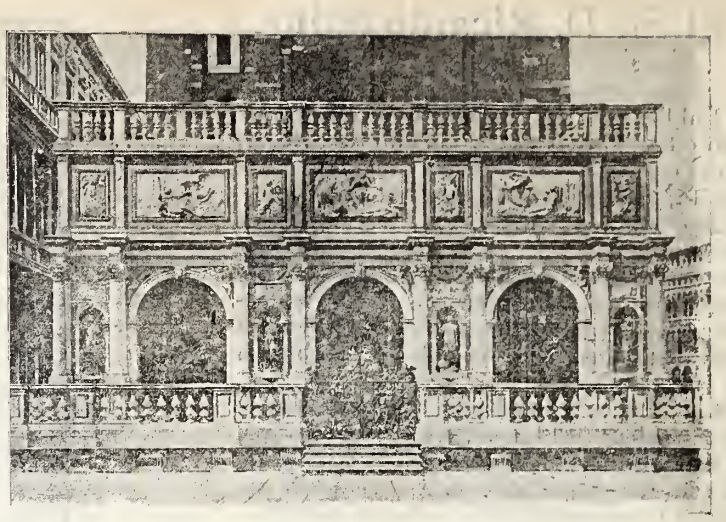
El desplome del "campanile" de S. Marcos

EN VENECIA.

La dolorosa emoción que se apoderó de todos los artistas, y aun de todos los que tienen algún sentimiento de la belleza, duplicóse con un estupor profundo cuando se supo que el campanario de San Marcos se había derribado el 14 de julio á las nueve y media de la mañana. Habríase comprendido que ciertos palacios vetustos y abandonados del Gran Canal, hubieran caído al agua. ¿Pero el campanario de San Marcos? ¡Una sencilla torre cuadrada cuya vigilancia es mucho más fácil que la del Palacio de los Dux ó de la Basílica, cuya conservación es excelentemente cuidada!

Dos días antes, había aparecido una cuarteadura que, la última noche, subiendo hasta la cúspide, se había ensanchado á tal punto que la vista penetraba al interior del edificio. Apenas hubo tiempo para evacuar la plaza y la torre vínose abajo.... Felizmente no hubo víctima alguna, si no es en algunos contusionados en el pánico de la multitud y algunos atarantados que estuvieron á punto de ahogarse por haberse arrojado al agua impulsados por el terror.

Fué un verdadero milagro que al caer el "campanile" no hubiera aplastado la galería de San Marcos, de la que no está separado sino por una decena de metros, á la izquierda, miraudo á la iglesia, en diagonal, así como la puerta della Carta, la entrada del Palacio de los Dux, colocada exactamente enfrente. Cayó estropeando, á la derecha, la admirable *Librería Vecchia*, esa obra maestra del Renacimiento,



VENECIA. La *Loggetta* del campanario de San Marcos.

por Sansovino, y aplastando la *Loggetta*, también de Sanzovino, la cual se adhería á su base.

El "campanile" de Venecia tenía 98m6 de alto por 12m8 de lado. Databa, al menos por sus fundaciones, de fines del siglo nono, habiendo sido construída cincuenta años después de la primera basílica de San Marcos. Hasta el año 1150, casi no tenía ni la mitad de la elevación que se le conoció: en esta época fué alzada á la altura de la Galería de las Campanas.

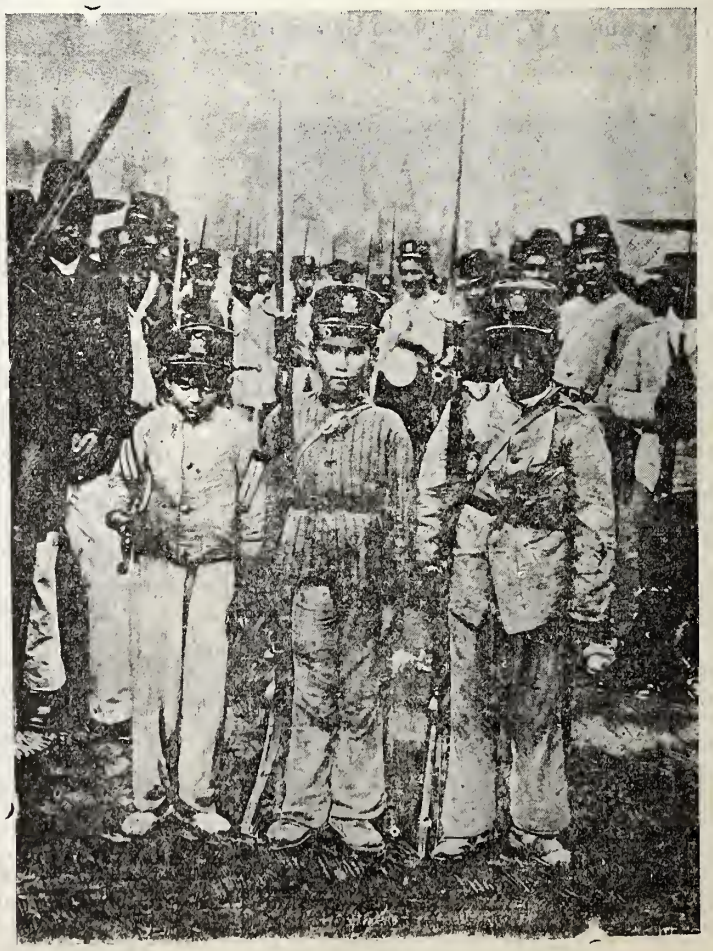
Treinta años más tarde, se construyó la cúspide, siguiendo un modelo antiguo; pero debe creerse que ya no existía en 1489, puesto que en el mes de septiembre de ese año el rayo destruyó la cima de madera y causó los más graves perjuicios. Georgio Spavento, excelente arquitecto de la época, levantó, en esos momentos, los planos de una restauración que hasta más tarde pudo ejecutarse, en 1510, por Bartolomeo Bono.

El "campanile," tal como era en nuestros días, databa, pues, de 1510. Un ángel de cobre dorado y con grandes alas, lo dominaba desde la punta del pináculo. Este ángel había sido rehecho en 1822.

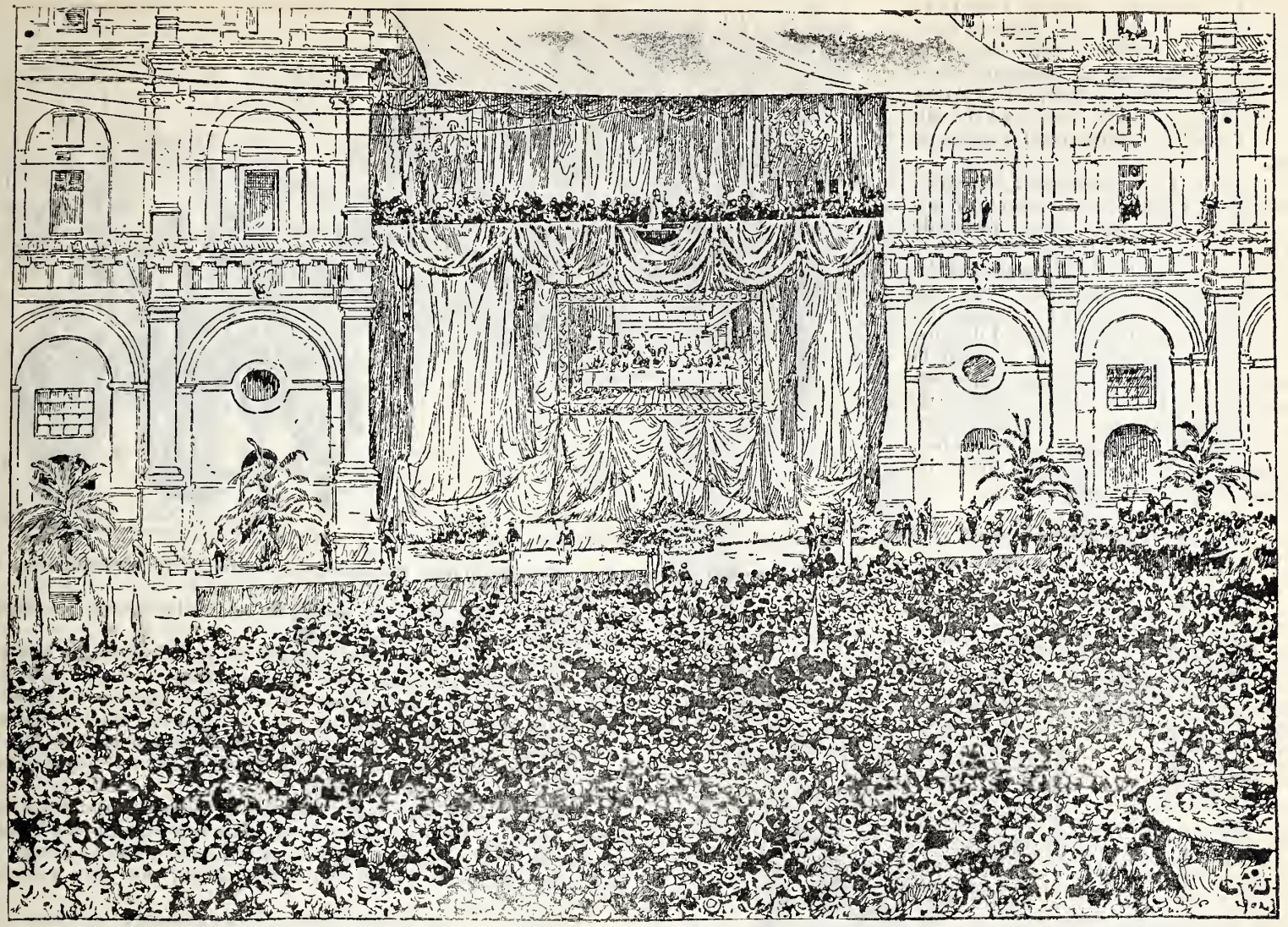
La *Loggetta* era, al pie de la torre, un pequeño edificio de una suntuosa elegancia, abierto sobre un terrado bajo rodeado de una balaustrada con columnas, y cerrado por una reja que, á lo que parece, escapó al desastre. La reja no databa sino del siglo décimo octavo.

La *Loggetta* era el tipo del monumento. Alhaja de un color y de una riqueza de tonos admirables. Los bajo-relieves de mármol y las estatuas de bronce, Palhas, Apolo, Mercurio, la Paz, tenían toda la magnífica seducción, el opulento hechizo del Renacimiento pleno.

¿Será preciso reconstruir? Allí está la gran cuestión. Hánse recogido ya de seiscientos á setecientos mil francos con ese objeto; pero habrá necesidad de seis millones.



La guerra civil en Colombia.—Soldados-niños en las filas del ejército gubernamental.



Las fiestas jubilares de Su Santidad León XIII.—El banquete á los pobres en el Vaticano

La guerra civil en Colombia

Los soldados-niños del ejército gubernamental.

Parece que los asuntos de Colombia se inclinan decididamente hacia la pacificación. Si se confirman las últimas noticias recibidas, los negocios podrán en breve recobrar en el istmo su acostumbrada actividad.

Regocijaráñse la industria y el comercio, pero el aspecto de Panamá y de Colón perderá en pintoresco. Ya no se verán circular esos grupos de voluntarios del ejército "regular," descalzos y vestidos apenas, llevando con aire lánguido y resignado su pesado fusil y su cinturón rehenchido de cartuchos.

Difícil es formarse idea aproximada de lo que son las tropas colombianas. Vénse en ellas por centenares á niños de la edad de los que figuran, en primer plano, en la fotografía que reproducimos. Y aun parece que el fotógrafo escogió á los niños más robustos.

Nos escribe un corresponsal, que él asistió un día, en Panamá, al desfile de toda una compañía compuesta de niños de doce años de edad, y aun uno de ellos ni los once había cumplido, y el pobrecillo, flacucho y endeble, no era de los menos animosos. Cargado con un pesado fusil, más alto que él, tropezaba á cada paso, pero se enderezaba arrogantemente, para probar que era capaz de marchar como todos los demás.

Estatua erigida al P. Didon en Arcueil (Francia).

———::)o(::———

La estatua del P. Didon.

El jueves 10 del pasado julio, la Escuela de Arcueil tomó posesión de la estatua debida al cincel de Dionisio Puech.

El Padre Didon está representado de pie, la cabeza descubierta, en su actitud familiar, cruzados los brazos sobre el pecho. Una sonrisa vaga por sus labios; en sus ojos brilla un relámpago de desafío. El pie izquierdo avanza: el torso erguido y un poco echado hacia atrás como para tomar impulso. Los que vivieron en la intimidad del Padre Didon, saludan con emoción la verdad de esa silueta; reconocen en ella la varonil psicología de aquel fraile á quien el obstáculo transfiguraba y que decía de sí mismo: "Echo los puentes y luego paso."

En el zócalo de piedra están grabadas estas palabras: "Bienaventurado el que cree; pero más bien aventurado el que ama." Es el propio epígrafe que va al frente de aquellas famosas epístolas cuya aparición provocó un tan legítimo movimiento de curiosidad y de simpatía.

———::)o(::———

M. Balfour, nuevo primer ministro inglés.

El sucesor de lord Salisbury en las funciones de primer ministro, es su propio sobrino, por el lado materno, M. Arthur Balfour, primer lord de la Tesorería, *leader* del partido ministerial en la Cámara de los Comunes.

M. Balfour, primer ministro del gabinete inglés, sucesor de Salisbury.

De edad de cincuenta y cuatro años (nació 25 de julio de 1848), M. Balfour pertenece al Parlamento desde 1874. Entró al Ministerio de Negocios Extranjeros como secretario particular del Marqués de Salisbury, durante el período difícil de 1878-80, época en la cual se negociaba el tratado de Berlín.

Formó parte, por primera vez, del gabinete en julio de 1886, como Secretario por Escocia, puesto que ocupó hasta marzo de 1887.

En noviembre de 1887 fué nombrado Secretario de Estado por Irlanda, y supo, en esta misión difícil, procurar la pacificación.

En 1898, durante la enfermedad del primer ministro, tomó Balfour á su cargo la dirección de los asuntos extranjeros, y entonces dió la medida de las cualidades de tacto y habilidad á las que debe su reputación. Su nombre, su pasado indican lo bastante que no se desviará sensiblemente de la política de su ilustre predecesor.

———::)O(::———

La carroza real en que los reyes fueron conducidos á la abadía de Westminster.

Los Príncipes de Gales con los trajes con que asistieron á la ceremonia de la coronación.

La coronación del Rey de Inglaterra,

Una ceremonia de varias horas.

México, Agosto 6 de 1902.

Un par de minutos duró el acto de la jura de don Alfonso XIII, y el rey de España no permaneció en el Congreso arriba de diez minutos. El acto de la coronación del rey Eduardo VII de Inglaterra, durará una porción de horas, durante las cuales se tendrán que verificar tantas ceremonias, que el hombre más robusto saldría rendido de ellas. Ya ocurrió que un monarca inglés, á quien coronaron cuando sólo tenía quince años, cayó desfallecido, y los nobles tuvieron que llevarlo en brazos al salón del banquete que antiguamente seguía á la coronación, y al principio del cual entraba á caballo y armado de punta en blanco el "campeón del rey" á arrojar la manopla y á desafiar á quien tuviera la osadía de decir que el rey recién coronado no era el legítimo soberano.

El día de la coronación, Eduardo VII saldrá del palacio de Buckingham, de Londres, acompañado de la reina y precedido de los individuos de la real familia, y siguiéndole un acompañamiento tal como jamás lo han visto los siglos, ni aun en las grandiosas ceremonias triunfales del imperio romano.

Compondrán ese acompañamiento los príncipes de las casas reinantes de Europa enviados para la ceremonia, y representantes de las innumerables y soberbias posesiones que el imperio británico tiene en todas las partes del mundo, y que, juntamente con los delegados y en muchos casos ministros de las colonias, han acudido á Londres desde las islas Fijí hasta la India, y desde el colosal imperio africano de Uganda, hasta el Canadá.

Y cada uno de estos reyes, de estos príncipes y de estos delegados, lucirá su traje nacional é irá á su vez seguido de brillante acompañamiento, constituyendo así la cómitiva un deslumbrador caleidoscopio de casi todas las razas de la tierra, con sus vestiduras más espléndidas.

Y para que nada falte al desfile, se ha dicho que, á imitación de la famosa eutrada de Carlos V, precederá al cortejo un grupo de las doncellas más bonitas del Reino Unido, si bien más vestidas que las que puso en su cuadro Mackart.

***

La coronación se verificará en la histórica abadía de Westminster, en el centro de cuyo crucero se ha puesto un tablado, al cual se sube por cinco escaloues. En el tablado hay dispuestos dos tronos para el rey y la reina, el de ésta dos escalones más bajos que el de aquél. Además habrá el sitial de San Eduardo, exclusivamente para uso del rey, junto al altar.

Al entrar en el templo los reyes irán, no á sus tronos, sino á dos sillas puestas algo más abajo que éstos. En este momento el arzobispo de Canterbury, el gran canciller, el gran chambelán, el gran condestable y el gran mariscal se dirigirán á los cuatro lados del tablado (los ingleses le llaman "teatro") diciendo al pueblo:

"Señores, aquí os presento al rey Eduardo, el indudable señor de este reino, y por lo tanto, los que habéis venido á prestarle homenaje, ¿estáis dispuestos á hacerlo?"

El rey se volverá á cada uno de los lados del teatro, y los concurrentes contestarán á la interrogación diciendo á una:—"¡Dios salve al rey!"

Se sentarán los reyes en las sillas llevando puesta Eduardo VII una túnica carmesí y permaneciendo descubierto durante la letanía y comunión, y cubriéndose con una toca de terciopelo carmesí con vueltas de armiño al empezar el sermón. A sus lados estarán los lores encargados de llevar la espada del Estado, llamada curtana, y las espadas de la Justicia y de la Misericordia, así como los arzobispos y obispos.

LAS CORONAS DE INGLATERRA.

Corona Imperial — Corona del Príncipe de Gales. — Corona de San Eduardo.

Prestará el rey el juramento de la coronación ante el altar, le quitarán la túnica carmesí y se sentará en el sitial de San Eduardo, sosteniendo sobre él un palio de puño de oro cuatro caballeros de la orden de la Jarretera. El deán de Westminster cogerá del altar la ampolla y la cucharilla, y el arzobispo ungirá al rey con el aceite bendito en la cabeza, en el pecho y en las manos.

Hecho esto, revestirá Eduardo VII el *Colobium Sindonis* y la Supertúnica. Una de los lores tocará los talones del soberano con las espuelas de oro, y el lord gran chambelán le ceñirá la espada.

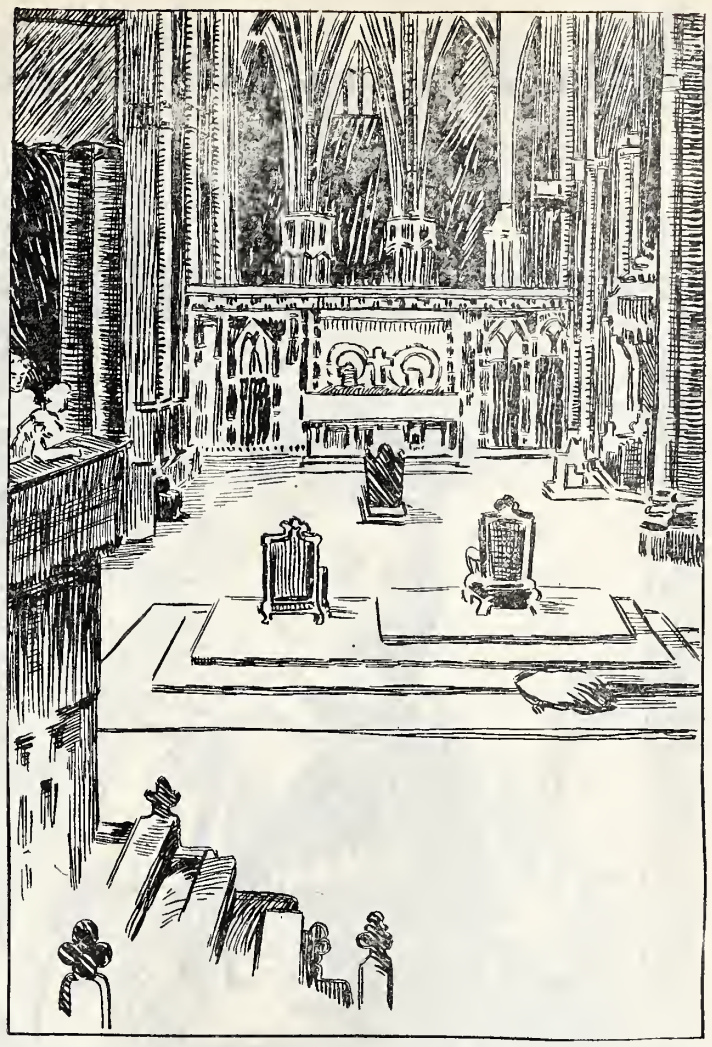
Después pondrán sobre sus hombros el manto imperial. Senta ráse en el trono, y recibirá el globo coronado por una cruz, en señal de que ésta es superior á todos los dominios de la tierra. Le pondrán en el dedo anular de la mano derecha el anillo, que simboliza su enlace con Inglaterra. Le darán el cetro real, y por último, el arzobispo, cogiendo del altar la corona, se la colocará sobre la cabeza, en medio de las aclamaciones de todos los presentes, que á una voz gritarán: "¡Dios salve al rey!" Mientras resuene la trompetería, los pares se pondrán las coronas, y fuera del templo, el estampido de los cañones anunciará al pueblo que el rey habrá sido coronado en aquel momanto.

Cantarán después el "Te Deum." El rey se dirigirá á la silla que habrá ocupado al principio, y allí irán á buscarle el arzobispo, los obispos y los pares designados al efecto, para levantarle sobre el trono. Seguirá el acto de rendirle pleito homenaje, principiando el arzobispo y siguiéndole los demás pares, que pronunciarán las palabras de ritual y besarán al rey en la mejilla.

Después se verificará la ceremonia de coronar á la reina, la cual se sentará en la silla inferior del trono, y no en el sitial de San Eduardo. Tomarán luego la comunión el rey y la reina, y con esto terminará la ceremenia en la abadía.

***

El rey, acompañado de la reina, y llevando en la cabeza la corona, sobre los hombros el manto imperial y en las manos el orbe y el cetro con la corona, subirá á la carroza de gala y así recorrerá la extensísima carrera señalada de antemano, y que seguirá por las principales calles de Londres.



La abadía de Westminster arreglada para la coronación.—Palco real, tronos y silla de la coronación.

———::)O(::———

Un entierro en alta mar.

HISTORICO.

Seis años hace y no se ha borrado, ni creo que jamás se borrará de mi imaginación el recuerdo del doloroso espectáculo que presenció aquella noche á bordo del trasatlántico "Antonio López."

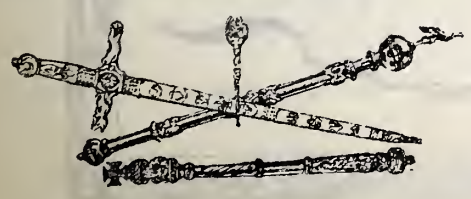
Hacíamos la travesía de Cádiz á la Habana; el vapor conducía al bizarro batallón "Voluntarios de Madrid" y quince ó veinte pasajeros de primera y segunda, que participaban de la alegría tan peculiar al ejército español.

Entre los de segunda, venía Don Sebastián, comerciante de Puerto Rico, persona muy afable y su bella hija Anita, á quien su buen padre, llevó como nuevo paseo á Barcelona, volviendo satisfechos, felices al país en que nacieron.

El trato de la encantadora joven había cautivado á todos y puede decirse, que era la niña mimada, hasta por la distinguida oficialidad del barco, razón por la cual reflejaba la dicha en el semblante del bueno de Don Sebastián, que no sabía ni con qué pagar aquellas sinceras y espontáneas manifestaciones de cariño.

A los siete días de navegación, se declaró la viruela en dos soldados y por desgracia se propagó la epidemia, contándose bastantes casos, unos benignos, otros mortales, entre éstos el de la angelical Anita.

Sólo dos días duró la enfermedad de la desgraciada niña, que en lucha titánica con la muerte "sucumbió, el 9 de agosto de 1896 á los 18 grados de latitud á causa de enfermedad contagiosa; viruela hemorrágica" según la copia del parte que conservo, extendido por el médico de abordo.



LAS INSIGNIAS REALES DE INGLATERRA.
La espada real.--La cucharilla donde se echa el aceite para ungir al rey.--El cetro con la paloma, emblema de equidad y misericordia.--El cetro con la cruz, emblema de poder real y de justicia.

El desventurado padre, loco, desolado intentó tirarse por la borda, y gracias á la constante vigilancia de dos individuos de la tripulación, puestos de antemano por el capitán, que preveía un fin desastroso, no fué una nueva víctima del mar.

Faltaban tres días para llegar á San Juan y el cadáver no podía tenerse en el vapor más de veinticuatro horas, razón por la cual se le daría sepultura en alta mar.

Don Sebastián anegado en lágrimas se arrodilló ante el capitán, le suplicó por lo que más quisiera que le dejase llevar hasta San Juan el precioso cadáver, ofreciendo distribuir diez mil pesos entre los pobres de la capital si accedía á su ruego, mas todo fué inútil, era un asunto de responsabilidad suma, gravísimo, y el digno oficial, con el corazón lacerado, tuvo que dar la orden de que el cuerpo de Anita fuese arrojado al mar á las once de la noche de aquel aciago día.

. . . . . .

Un silencio profundo reinaba sobre cubierta, y al dar las once, salieron de la cámara de primera el padre de almas, vestido de túnica talar, el sobrecargo, el segundo oficial, el médico, dos marineros y el que estas líneas escribe, en concepto de auxiliar del buen sacerdote.

De uno de los camarotes sacaron los dos marineros un bulto informe, cubierto por completo por sábanas y atado fuertemente á dos gruesos barrotes de hierro, todos nos arrodillamos y tras de un breve y sentido responso, se procedió al terrible acto de aquel lúgubre entierro, dándole aun más sombrío aspecto la obscuridad de la noche.

Aproximaron el extraño féretro á una compuerta, dió la orden el segundo, lo empujaron, oyéndose el golpe seco del objeto al caer en el agua y quedando los testigos de la escena como petrificados.

El barco siguió su marcha, y el cuerpo de Anita desapareció para siempre en lo más profundo del mar, pero vive su recuerdo en mi memoria, el recuerdo de aquella noche, en que una virgen, días antes llena de vida y hermosura, convertida en una masa informe, iba quizá á ser pasto de los tiburones.

ANGEL PECHE.

———::)O(::———

Buscó, á fin de no pagarme,
Un tramposo de por vida,
En un letrado salida
Para la deuda negarme.
Al fin consiguió su intento
Mi deudor, y de contado
Pagó más al abogado;
¡Qué justo agradecimiento!

Un socarrón mesonero
Dijo á un jibado al revés:
—No me neguéis esta vez
Que cargasteis delantero.
El jibado á estas razones
Replicó:—Es muy importante
Llevar la carga adelante
Quien se halla entre ladrones.

LAS INSIGNIAS REALES DE INGLATERRA
Las pulseras, emblema de dignidad real.--El globo. La ampolla, en forma de águila, donde se pone el aceite para ungir al rey.--Las espuelas de caballero.--La espada de justicia con punta aguda.--La espada de misericordia, con punta roma.--El báculo de San Bernardo, en el cual se apoya el rey durante parte de la ceremonia.

La Coronación de los Reyes de Inglaterra

Trajes que usarán Sus Majestades Eduardo VII y Alejandra. Las armas reales y las Ordenes de Caballería, incluyendo las Ordenes de la Jarretiera y de San Patricio.

Poetas Hispano-Americanos

Rafael Obligado.

En el cielo literario de la América Latina, brilla como astro de primera magnitud el poeta argentino Rafael Obligado, á quien hoy tenemos el gusto de presentar á los lectores de EL TIEMPO ILUSTRADO, juntamente con algunas de sus composiciones.

Nació en Buenos Aires y recibió una educación irreprochable. Habiéndose transladado su familia al campo, se entregó á la contemplación de la naturaleza, revelando desde niño lo que había de ser más tarde: un poeta inspiradísimo y sentido.

Regresa después á Buenos Aires y en el Colegio Nacional emprende sus estudios. Sus primeros versos, al decir de uno de sus biógrafos, fueron censurados acremente; pero sigue estudiando y produciendo, y triunta al fin, dando á luz un tomo de selectas composiciones que le han conquistado fama imperecedera. En él figuran su *Canto á América*, cuyas estrofas son sonoras y espléndidas; *El Hogar Paterno*, escrito con delicado sentimiento; la preciosa tradición *Santos Vega*, y *El Nido de Boyeros*, que es un idilio encantador, en el cual halla el alma plácida dulzura.

Merecen también citarse *La Pampa*, *La Flor del Seibo*, *El Canto de las Olas*, *Primavera*, *El Hogar Vacío* y otras muchas que sería largo citar. Todas son de un mérito notable, y en ellas como que se refleja la naturaleza cantada por el poeta.

«Buscad en la poesía de Obligado—dice un crítico—la nota íntima, la observación nunca pasada por el tamíz del artificio, el verso armonioso convertido en joyel de ideas nativas, y veréis cómo ha sabido disponer de su tesoro este paisajista que maneja como el mejor los colores de su paleta, y que hace, por lo general, lo que quiere de su pincel.»

——————::)O(::——————

Ofrenda.

¡Ah! yo que en torno de tu sien he visto
Perennemente suspendida el alba
Y encender en el cielo de tus ojos
Como una estrella el esplendor de tu alma,
He querido mi ofrenda de poeta
Consagrar á tu imagen solitaria,
Azucena de luz, donde mi espíritu
Pasó temblando sus ligeras alas.

La Pampa.

(Fragmento.)

La tarde de la Pampa misteriosa
No es la tarde del bosque ni del prado:
Es más triste, más bella, más grandiosa,
Más dulce muere bajo el sol dorado.

Ni un rumor escucháis, ningún ruido
En la vasta planicie solitaria,
Sólo un vago y dulcísimo gemido
Como el ruego postrer de una plegaria.

Vision.

Se sueña, se presiente, se adivina,
Estremécese el labio y no la nombra;
El alba la ve huir de la colina
Velada entre los pliegues de la sombra.

Espira el melancólico perfume
De la rosa en un ferétro olvidada;
Se deshace en incienso, se consume
A la rápida luz de una mirada.

Hermana de la tarde, pensativa
En el fondo del valle resplandece;
Un instante deslumbra, y fugitiva
En el pálido azul se desvanece.

——————(o)——————

Semejanzas.

Brisa que en medio de la selva canta,
Apacible rumor del oleaje,
Es el susurro de su blanco traje
Al deslizarse su ligera planta.

Luz de la estrella que al caer la tarde
De moribunda palidez se viste,
Es el reflejo cariñoso y triste
Que en los cristales de sus ojos arde.

Luna del seno de la mar paciente
Que va escalando en silencioso duelo,
Y con tranquila majestad, el cielo,
Es el relieve de su tersa frente.

Plácido arrullo, que ocultar no sabe
De la paloma la ignorada pena,
Y en el silencio de los bosques suena,
Es la armonía de su voz suave!

Cielo sin nubes que á la tierra envía
La luz y el fuego de su sol fecundo,
Cielo sin nubes de un azul profundo,
Es el cariño de la amada mía.

——————::)O(::——————

El Chimborazo.

(Fragmento de su canto "América.")

Allá, yérguese altivo en su regazo
El viejo audaz de corazón de piedra,
A cuya cima ni la astuta hiedra
Ha podido trepar,—el Chimborazo!
Su frente de granito
Donde el sol de los trópicos chispea,
Por cima de las nubes centellea
Y parece horadar el infinito!

A solas con el cielo,
Mira á sus plantas dilatarse un mundo;
Hervir los pueblos; reposar los mares;
Tenderse por el suelo,
Alfombra digna de sus pies, las selvas;

Rodar por las montañas
De los torrentes los raudales fríos;
Y desplegarse entre flexibles cañas,
La franja azul de los serenos ríos.

En derredor de la nevada cumbre,
Fragancias tropicales
Volando esparce el aromado viento;
En las eternas nieves
Refresca ansioso su abrasado aliento,
Y las cuestas vecinas
Bajando con sonoro movimiento,
Se derrama por valles y colinas.

Sobre la altiva frente esplendorosa
Del augusto titán americano,
Viva aureola que en la sien gloriosa
De América se enciende,
Es fama que del cielo ecuatoriano
El sol del Inca á reposar desciende.

Un día.... solo un día,
Se conmovió en su base sempiterna,
Echó el manto de nubes á la espalda,
Y tendió en la llanura de esmeralda
Su mirada sombría.

Rivales de su gloria,
Y midiendo su talla por su talla,
Frente á frente tenía
A Bolívar, de fuego en la victoria,
Y á San Martín, de bronce en la batalla

. . . . . .

RAFAEL OBLIGADO.

———::)O(::———

Roma. San Juan de Letrán.

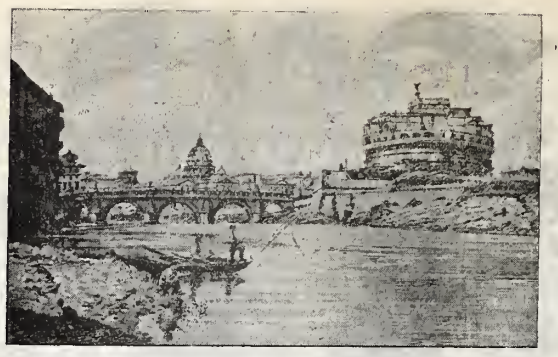
El paraguas de la abuela.

—Escucha, escucha Josefina, escucha la historia de ese paraguas viejo, que en tu afán de hacer elegante el gabinete de trabajo de tu padre, encuentras indigno del sitio que ocupa, y condenas acaso al desván. Está ajado, sí, muy ajado; sus ballenas torcidas semejan patas de araña, su tela se ha vuelto rojiza, su puño extraño y deslustrado choca con tus gustos estéticos; pero escucha, sí, escucha un momento su historia, que es la historia de mi madre, la historia de tu abuela, hija mía....

¡Ah! ¡Qué prodigios de resignación, de abnegación, de sacrificio, tuvo que realizar; qué privaciones y qué trabajos que sufrir, hasta que yo llegué al término de mis estudios, y logró hacer de mí lo que soy en el día!....

Viuda á los veinticinco años no tenía, para vivir y educarme, otros recursos que el producto de algunas, pocas lecciones—porque aun cuando muy instruída no poseía título,—y el precio de las labores que hacía por la noche, á la luz de nuestra pequeña lámpara, que ardía de ordinario hasta una hora muy avanzada.

Había disfrutado, en otros tiempos, un bienestar próximo á la fortuna, y esto la hacía sufrir á veces; pero el amor maternal la sostenía en esa lucha diaria, terrible, contra la indigencia, y venciendo su repugnancia, concluido el trabajo, salía al anochecer, dulce y resignada como siempre, á entregarlo, disimulándose á sí misma que trabajaba para no morir. ¡Ah! creo que no se sabe bien todo lo que tiene de espantosa esa miseria que se oculta sino cuando se ha visto llorar por ella á su madre....



ROMA.

A pesar de nuestra pobreza, el cuartito de un último piso de la calle de San Honorato en que vivíamos, estaba aseado, elegante casi; el suelo brillaba, los pocos muebles que teníamos parecían no usarse, y las cortinillas de muselina de la ventana deslumbraban con su blancura.

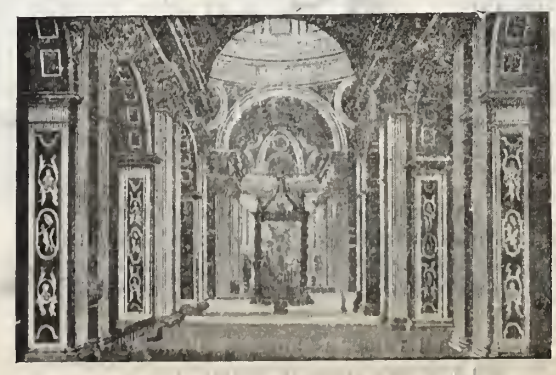
Todo era obra de mi madre, que después de haberme acostado cómodamente en mi pequeño lecho, y besado mi frente con sus labios pálidos, se ponía á trabajar apagando primeramente el carbón de la estufa con el pretexto de que el calor le hacía daño á la cabeza....

A los diez años yo no comprendía bien todo esto: yo no veía que el sombrero de mi madre estaba ya completamente desformado, inservible; que su traje negro, su traje único, tenía reflejos rojizos; que sus zapatos, fatigados por el tiempo, dejaban entrar el agua por todas partes, yo no veía que el dolor y el trabajo rudo, constante, excesivo, minaban rápidamente su salud; que su semblante era cada día más pálido, que sus manos adelgazadas tomaban á veces el color de la cera.

Una sola cosa hería mis ojos y me hacía daño; era el paraguas de mi madre, ese pobre paraguas que llevaba siempre consigo —porque le servía tambien de sombrilla— cuando recorría la ciudad dejándome al cuidado de los buenos Hermanos, cuando iba á dar sus lecciones á las casas de los ricos y á oir alguna vez del portero, si por olvido ó por ganar un poco de tiempo se atrevía á subir por la escalera principal, la advertencia despreciativa de: "Los profesores suben por la escalera de servicio...."

Sí, yo veía el paraguas de mi madre, hasta en mis sueños, y me parecía que mis camaradas de colegio, que todos cuantos pasaban por nuestro lado, se burlaban del viejo paraguas, de su tela deslucida, que no conservaba sino algún vestigio de su primitivo color, de su puño de cobre amarillento y abollado, de sus ballenas retorcidas que á cada aguacero amenazaban desgarrar más y más la tela....

—Yo te lo suplico, mamá—dije al fin un día á mi pobre madre,—cómprate un paraguas nuevo. Y al decirle esto me faltaba muy poco para llorar.... Mi madre me miró con tristeza y no dijo nada.



Roma. Interior de San Pedro.

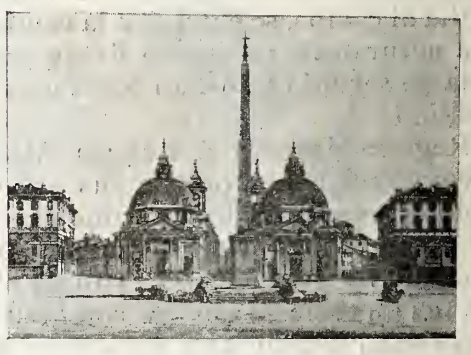
Pero al día siguiente, antes de salir de casa no tomó, como era su costumbre, la taza de leche que le costaba diez céntimos, y á la cual añadía siempre mucha agua.

—Mamá—le pregunté—por qué tomas hoy sólo ese pedazo de pan seco para almorzar?....

Como la víspera, mi madre no me contestó. Yo no comprendía aquello, como no comprendí tampoco después, por qué sus veladas se prolongaban cada día más y su palidez iba en aumento.

Así continuó durante más de tres meses, hasta concluir el año, y el día primero del siguiente, el viejo paraguas fué metido en el rincón de una alacena: un nuevo con puño de metal blanco, de plata acaso, lo reemplazó, y mi madre pareció feliz, al salir conmigo llevando su paraguas nuevo, del que yo no separaba un momento los ojos. No, yo no veía ya ni el vestido ajado, zurcido, ni el abrigo más ajado aún, ni el sombrero descolorido y sin forma: en mi inconsciencia de un niño, no veía sino el paraguas con su puño brillante de metal, que deslumbraba....

¡Pobre mamá! ¡Las privaciones la mataron! Gastó por mí su tiempo, su salud, su vida y murió jóven, muy jóven aún; cuando yo comenzaba á ganar alguna cosa con mi trabajo; como si no hubiera esperado más que esto para morir; como si Dios hubiese prolongado sus días sólo hasta el momento preciso en que, acabada su tarea, podía ir á recibir en el cielo la recompensa de



Roma. Plaza del Popolo.

toda una vida de sufrimiento, de abnegación y de sacrificio!....

—Ves tú, Josefina, por qué deseo conservar siempre en su puesto de honor, ese viejo paraguas?....

Déjalo, déjalo en él, hija mía. Ah, si supieras¡.... Cuando cobro mi pequeño sueldo, cuando me pagan el importe de algún trabajo, muchas, muchas veces, me siento tentado á procurarme alguna distracción, alguna dulzura superflua, un paseo en coche, una visita al café de la Prefectura, donde juegan su partida de dominó mis amigos: y entonces yo miro unos instantes ese paraguas que es para mí una reliquia, como un objeto sagrado, ese paraguas al que debo tantos momentos de íntima y triste satisfacción, tantas lágrimas dulces.... Y sigo trabajando, no salgo á paseo, no voy reunirme en el café con mis amigos, y guardo en mi cajón unos francos más, que van á aumentar la libreta de la Caja de Ahorros de mi pequeña Josefina,

¿Querrás aún, apartarlo de mi vista, desterrarlo al desván, hija mía?.....

———::)O(::———

El deseo de no tener freno para las pasiones y la vanidad de no pensar como la multitud, han hecho muchos más incrédulos que los sofismas, si es que merecen el nombre de incrédulos esa multitud de impíos que quieren parecerlo.

D' ALEMBERT.

Para las Damas

Bata.

La muerte de Verdaguer

"Absorbe en Tí toda mi vida y que mi propia muerte se pierda en Ti."

(Santa Gertrudis)

Dijo San Juan de la Cruz
á Jesús; en aquel día:
—Señor, ¿cuándo tu cantor
vendrá á nuestra compañía?
Yo sé que muriendo vive,
muriendo por esta vida.—

El buen Jesús respondió:
—Ya la hora se aproxima
en que su alma emprenderá
el vuelo que tanto ansía.
La gloria lo coronó
en los juveniles días
con la rosa y el laurel;
después corona de espinas
le tejieron la calumnia
con el odio y con la envidia.
Quiso parecerse á mí,
sentir en sí mi agonía,
de amigos abandonado
beber la hiel y la mirra,
cifrando sólo en el cielo
todo triunfo y toda dicha,
Y en mí, vive su esperanza,
pues supo encontrar la vía,
la que abrió en el Calvario,
de mi corazón la herida.

—¡Oh Señor! ya el alma asciende
y viene cual llama viva,
hacia Vos, que la encendisteis
con el amor sin medida.....
Angeles, Santos, Espíritus,
que en el huerto de delicias
os gozáis en el Amado,
cantad cantos de alegría,
por aquel que cual nosotros
muriendo pasó la vida
por ver á Jesús y hacerse
con él una cosa misma...

Los Angeles han abierto
de la morada divina
las puertas de oro, y se escuchan
las celestes melodías,
Llega el místico cantor
que conserva en su áurea lira
entrelazadas con rosas
ensangrentadas espinas,
y á los pies del buen Jesús,
que dulcemente lo mira,
cae sollozando y dice:
—Mi Dios, yo no os merecía!
Montevideo, abril de 1902.

B. FERNANDEZ Y MEDINA.

Camiseta de batista.

¡Oh Patria!

¡Ya de sangre saciado está tu suelo,
Ya el clarín se cansó del toque á guerra
Y el corcel se resiste á ver más duelo!
¡Patria! remonta el corazón al cielo
Y dobla, humilde, la rodilla en tierra.

Cuelga tu roja túnica sombría
En el olivo que su copa hoy bate,
Y ebria de gozo alienta, ¡Patria mía!
Tu corazón es todo lozanía,

La juventud en tus arterias late;
Mírate de tu linfa en los cristales,
Que sólo tú no has visto tu grandeza,
Mide tus ríos, cuenta tus metales,
Recorre tus dominios tropicales
Y sonda de tus antros la riqueza;

Todo lo tienes: opulentas minas,
Nieves y lavas, flora esplendorosa,
Mares y cataratas peregrinas,
Cielos radiantes, cítaras divinas
Y verjeles y cármenes de diosa...

¡Hurra por ti! ¡Ya escucho que repica
El bronce en el taller; y de alto á abajo
Ruedan los troncos en la selva rica,
Y los trenes, los yunques y la pica
Tocan la "Marsellesa" del trabajo!

ENRIQUE W. FERNANDEZ.

———::)o(::———

La muerte es condición y término inevitable de todo lo que vive.

—

A quien mal obra, mal le sucede.

SOFOCLES.

—

No hay mal que quede impune, ni bien sin recompensa.

BOCCIO.

—

La desgracia no es en manera alguna padecer, sino hacer mal.

F. BORROMEO.

—

Hacer mal á un semejante es cosa fácil; lo duro es librarse de las consecuencias del mal que se ha hecho.

Traje sencillo de muselina con puntos.

Traje sençillo con tres paños.

NARRACIONES.

UNA MALA IDEA.

I

Me guardaré mucho de hablar mal de Mme. Langevin. No tengo la costumbre de murmurar de mis semejantes, especialmente cuando pertenecen al bello sexo.

Pero, en fin, no es murmurar hacer constar un hecho indiscutible y conocido de todos. El que tenía la dicha de conocer á Madame Langevin, quedaba admirado por su carácter autoritario, dominador y perfectamente adusto. Bastaba que se dijera una cosa, para que Mme. Langevin sostuviera lo contrario é impusiera su voluntad á los individuos de su familia, con una energía cerca de la cual la autocracia de los reyes negros del Africa parecería mansedumbre.

No insistamos. No es nuestra intención hacer un retrato de cuerpo entero de Mme. Langevin. Si hemos indicado la nota dominante de su apacible carácter, ha sido únicamente para explicar el por qué su hija Teresa, una rubia muy bonita, estaba á punto de casarse con Anatolio Bronillard (Brumoso), ¡pícaro nombre!, cuando hubiera preferido ser la mujer de su primo Andrés Laborde; pero la autócrata lo quiso, precisamente porque Teresa, apoyada por su padre, quería lo contrario.

Anatolio Bronillard era feo y tonto, tan tonto que se creía muy gracioso. No hacía nada, como no fuera comerse de la manera más insustancial del mundo alguna renta que había heredado de sus padres

Andrés Laborde era un guapo chico, inteligente y muy estimado en el Ministerio, donde estaba empleado. Tenía un hermoso porvenir y estaba formalmente enamorado de su prima.

Todas estas cualidades no habían caído en gracia á Mme. Langevin y ésta había decidido el casamiento con Anatolio, contra la voluntad de M. Langevin, el mejor y más débil de los hombres, y con gran desesperación de Teresa, que amaba á su primo.

Pero hasta el fin nadie es dichoso, y he aquí lo que ocurrió.

II

Dos semanas antes de la boda, la familia Langevin había decidido ir á la Opera. La madre había elegido aquel teatro porque su marido había propuesto ir á otro. Naturalmente, Anatolio debía ser de la partida. El mismo fué quien se encargó de comprar un palco de segundo piso.

Volvió triunfante, como si hubiese hecho un acto brillante, con el billete de la localidad. M. Langevin lo puso en lo más profundo de su cartera y se fué á sus negocios.

Cuando regresó, su mujer y su hija estaban ocupadas en la confección de la canastilla de boda, mientras Anatolio, sentado á la mesa, se entretenía pintando muñecos. ¡Creo que se podría hacer otra cosa que no fuera dibujar muñecos cuando se está cerca de una novia graciosa y bonita como Teresa!

Al entrar, M. Langevin lanzó una exclamación que hizo sobresaltar á su familia.

—¡Caramba! ¡Caramba! ¡He perdido la cartera! dijo, registrando nerviosa é inútilmente sus bolsillos.

—¿Tu cartera? exclamó con voz áspera Mme. Langevin. ¿Y qué había dentro?

—Tres ó cuatrocientos francos.

—¡Tres ó cuatrocientos francos!.... ¡En vísperas de casarse tu hija!.... No se comprende esto..... Nunca te había sucedido..... Se necesita estar loco para dejarse robar la cartera.

—Te digo que la he perdido. Tal vez la haya encontrado un hombre honrado.....

—Y yo te digo que te la han robado y que ya no hay hombres honrados.....

—En fin, robada ó perdida, la cuestión es que ya no la tengo... y que además del dinero, había dentro el billete del palco número 29 para la Opera.

—¡Vaya!..... ¡No faltaba más que esta!.... ¡El billete del palco número 29 de la Opera! ¡Yo que esperaba gozar tanto esta noche! Verdaderamente haces todo lo posible por contrariarme.

—Te aseguro que no he perdido la cartera intencionadamente.

—¡Ustedes dispensen!, dijo Anatolio, que hacía rato parecía sumido en profundas meditaciones. Tengo una inspiración..... Usted encontrará la cartera..... Déjelo usted por mi cuenta..... ¡Dios mío, cuán listo soy!

Cogió el sombrero y se marchó sin dar explicaciones, mientras M. Langevin le miraba de reojo, pues no tenía más que una confianza muy limitada en las inspiraciones de su futuro yerno.

III

Apenas había salido, cuando M. Langevin, que se había retirado á su cuarto para evitar las explosiones de cólera de su cónyuge, volvió con exclamaciones de alegría y entró riendo y cantando en el salón.

—¡Ya tengo mi car.... tengo mi tera!.... ¡Tengo mi cartera! Había caído detrás del canapé mientras me vestía.

—¿Te vuelves loco?.... dijo severamente Mme. Langevin. No hay por qué mover tanto ruido. ¿El sitio de una cartera está detrás de un canapé?

—En fin, nenita, la tengo, repitió el buen hombre, é irás esta noche á la Opera. ¡Abrázame!

—No me gustan estas demostraciones intempestivas.... Mejor harías escribiendo á ese pobre Anatolio, para participarle que ha parecido tu cartera y que venga á encontrarnos esta noche en el palco número 29.

—¡Inmediatamente, monina!

Por la noche, M. Langevin, radiante como un hombre que ha encontrado su cartera perdida; Mme. Langevin, muy hueca con un vestido de terciopelo granate, y Teresa, hermosa sobremanera con su vestido blanco, llegaron al teatro y el padre exhibió el billete.

—¡Ah! ¡ah! dijo el acomodador con singular acento. Palco 29! Pasen por aquí.

Y con voz fuerte gritó:

—¡Palco 29!

Los tres se vieron inmediatamente rodeados por dos individuos de siniestra mirada y dos municipales.

—¡Ya os tenemos, tunantes! La verdad es que no os habéis portado como listos al utilizar el billete.

—¿Qué? ¿Qué quiere usted decir? ¿Qué hay, señores? balbuceó Langevin. Yo soy un hombre honrado..... Langevin..... Teódulo Langevin.... calle de Hauteville.... antiguo comerciante....

—Bueno, bueno! replicó el agente. Ya explicará usted todo esto al comisario. Ya verá si él lo entiende.

—¿Al comisario?..... Pero, señor, no tengo nada que ver con el comisario.... Langevin.... Teódulo Langevin.... calle de Hauteville....

—¡Toma! dijo una voz entre la muchedumbre. ¡Han cogido unos ladrones!

—¿Ladrones?.... dijo Mme. Langevin, que estaba de color escarlata. ¡Los ladronss sois vosotros!

—Vamos, dijo uno de los municipales. No agrave su situación, señora vieja!

—¿Vieja? ¡Oh! ¡Esto es demasiado!

IV.

De buena ó mala gana tuvieron que comparecer ante el comisario, entre los murmullos más ó menos indulgentes de la muchedumbre. Algunos pretendían que eran una banda de asesinos que habían cortado á varias personas en pedazos, y á quienes la policía buscaba hacía mucho tiempo.

—¡Se necesita mucho tupé para venir á un teatro como personas honradas, unos tunantes así! dijo una señora gruesa que estaba en el grupo.

El comisario, después de haber examinado á los tres, soltó la exclamación:

—¡No tienen el aspecto sospechoso, excepto la vieja!

—¡La vieja..... otra vez! exclamó Mme. Langevin sofocada. Tengo cincuenta y un años, señor, y estoy muy bien conservada.

—Retiro la palabra, señora, dijo el comisario cortesmente. ¿Sus nombres?

—Mi marido, contestó inmediatamente la madre de Teresa, se llama Langevin, yo Mme. Langevin y mi hija Mlle. Langevin..... ¡Vaya! Habitamos en la calle de Hauteville, 1.800 francos de alquiler, sin contar los impuestos. Nos han detenido como malhechores. Me quejaré al Presidente de la República, á los diputados, al Senado, al Ayuntamiento y al Tribunal de comercio.

—Dispense vd., señora; todo lo que me dice no demuesta que no hayan robado una cartera. Esta cartera contenía tres ó cuatrocientos francos y además el billete del palco núm. 29 para la función de la ópera cómica de esta noche. Ustedes presentan el billete, pues ustedes tienen la cartera.

—Sin duda que la tenemos puesto que estaba detrás del canapé.

El comisario abrió los ojos con sorpresa, como quien no lo entiende.

—Todo esto, dijo, se explicará ante el Juez de instrucción. Me veo obligado á enviarles á ustedes al Juzgado. No puedo hacer otra cosa después de la denuncia de M. Anatolio Brouillard.

—¡Anatolio Brouillard! ¿Qué tiene que ver con esto?

—Vea usted la carta urgente en la cual me requiere que haga prender á las personas que se presenten en la Opera con el billete del palco núm. 29, pues este billete se hallaba en la cartera que le ha sido robada á su futuro suegro.

—¿El es quien ha hecho esto? ¡Monstruo! gimió Mme. Langevin. ¡Teresa no será nunca Mme. Brouillard! Le retiro tu mano al polizonte que nos ha hecho prender como malhechores y que ha sido causa de que me hayan llamado por dos veces vieja!

—Sin embargo, murmuró tímidamente Langevin.

—¡No hay sin embargo. He dicho quiero, y cuando he dicho quiero!....

V.

Teresa estaba muy distante de ser tan tonta como su prometido. Entrevió una ocasión favorable para, una vez libre de Anatolio, realizar sus deseos y con la más santa intención del mundo, se adelantó hacia el comisario y le dijo sonriendo:

—Señor, hable sinceramente. ¿Tengo cara de ladrona?

—Confieso que no, dijo galantemente el comisario. Sin embargo.

—Gracias.... Con motivo de la duda, dígnese concederme una gracia antes de enviarnos al juzgado.... Creo que todo explicará... ¿Nos pondrá en libertad si una persona honrada y conocida se presenta á certificar quiénes somos y que en todo este asunto enojoso no hay más que una mala inteligencia?

—Sin duda.

—Bueno. ¿Y tú mamá, prometes conceder mi mano al salvador que nos librará de tan bochornosa situación?

—¡Lo juro ante la justicia y ante la Administración!

—Señor comisario, prosiguió Teresa, ¿conoce usted por casualidad á M. Andrés Laborde, empleado en el Ministerio del Interior?

Traje con chaqueta abierta ó cerrada.

El Dr. Rafael López, Antiguo y conocido especialista en enfermedades de las señoras, tiene su despacho en la calle de Flamencos núm. 5, y da conculta solamente á señoras de dos á cinco de la tarde.

MANGAS DE HULE

Y forros para sombrero, de suprema calidad y á precios cómodos, se venden en la Sastrería de López Guerra Hnos. Esquina Sepulcros Sto. Domingo y Cocheras.

Mangas, desde $7.00 $10.00 $12.00 y $14.00
Forros para sombrero á 2.00 $2.25 y $2.50
Se sirven pedidos de fuera de la capital por correo ó por Express.

PARAGUAS

que reunan las cualidades de solidéz y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA SECA 9 donde se encuentra amplio y bonito surtidode puños, armasones y telas. Es el más completo taller de PARAGUERIA.

—Lo conozco perfectamente. Viene todas las noches al café de las Mil Columnas y yo también voy....cuando el servicio me lo permite.

—¿Tendrá usted la bondad de telefonear á ese café, donde se encontrará ahora, que venga inmediatamente á su despacho?

—Ya puede darlo por hecho, señorita.

VI

Veinte minutos después, Andrés Laborde llegaba. Había bastado ese tiempo para que el comisario pudiera reconstituir toda la historia en su verdadera sencillez.

—¡Ah! ¡Dios mío! exclamó el empleado. ¡Mi tío, mi tía, mi prima! ¿Qué hacen ustedes aquí?

—Su familia, querido amigo, dijo el comisario, le esperaba aquí para ir con usted á la Opera, en donde tiene palco....Si se apresuran, aún podrán ver el segundo acto. Voy á acompañarles en persona para reparar en lo posible un error que ruego á M., Mme. y Mlle. Langevin se sirvan dispensar.

—¡La culpa es de ese idiota de Anatolio! exclamó Mme. Langevin.

—Efectivamente, dijo Teresa....¿Si habrá ido á encontrarnos en el palco 29?

—¡Pues bien!, lo habrán detenido también.... Guárdele, se lo ruego, señor comisario....y enviele á la cárcel por muchos años. Lo merece por haber tenido semejante idea.... él que nunca tiene ninguna....¡Vamos, no nos retrasemos! Andrés, da el brazo á tu futura....

—¡Oh, tía!

—Creo que no vas á rehusar.... Es mi voluntad.... y tú sabes que cuando yo digo: ¡quiero!

H. DE PLESSAC.

Almoadón con encaje Renacimiento.

Intimas.

I

Cuando en la noche serena
Paso junto á tu ventana,
Y escucho esa voz lejana
Con que amortiguas mi pena,

Mi espíritu se revuelve
Pensando en las cosas muertas,
En tantas dichas inciertas,
En lo que se va y no vuelve.

Pienso que acaso el olvido
Cubra este amor que ha brotado,
Y en el que se ha condensado
Lo que soy y lo que he sido....

¡Cómo! Contemplarte yerta
Y eternamente adorarte!....
¡Verte reir, y llorarte
Como si estuvieras muerta!

JULIO DE LA FUENTE.

Blusa y falda, con entredoses.

———::)o(::———

Animosos y tímidos.

Gloria á los hombres de ánimo
impávidos patriotas,
que no desmayan nunca
y luchan con valor!
Ignominia á los débiles
que lanzan tristes notas
y se quejan los míseros
llorando de dolor!

¡Que siempre los cobardes
tengan contraria suerte,
que doquier les persiga
negra fatalidad!

¡Y que luchen los púgiles
sin temor á la muerte,
y canten cuando ruja
la ronca tempestad!

FELIX MARTINEZ DOLZ.

Traje de muselina, batista ó fular, para señorita.

Maquina Parlante, Victor.

Agente general para toda la República,

J. V. SCHMILL.

Número 12 Puente de San Francisco. Número 12

APARTADO 568.—MÉXICO, D. F.

Esta verdadera joya del hogar, representa al teatro completo en casa.

Surtido inmenso de piezas: bandas militares, orquesta, ópera, bailes, conciertos y canciones. Solos, duos y cuartetos, instrumentales y vocales.

Es el único aparato que reproduce la voz clara y limpia y con la intensidad natural.

Traje princesa, guarnecido con guipur.

Tan roñoso un marqués era,
que, sobrándole peculio,
lo mismo en marzo que en julio
viajaba siempre en tercera.
Le vió en el tren doña Marta
y le preguntó después:
—¿En tercera usted marqués?
Y él respondió:—Si no hay cuarta!

Traje de vuela.

Sopla el viento y arrebata
Las flores del duraznal,
Como abejitas rosadas
Que se alejan del panal.
Aunque son flores que caen
Tienen algo de especial:
Ya en su cáliz ha quedado
Tierno fruto por cuajar.

SONETO.

Al eximio poeta Manuel José Othón.

Preludia el son el dulce caramillo;
y enlazadas las manos, los pastores
olvidan sus fatigas y dolores,
de alegre danza en el placer sencillo.

Embarga el corazón viejo estribillo,
que al viento dan, de una canción de amo-
(res;
y suena Pan su flauta en los alcores
vecinos impregnados de tomillo.

Silvano entonces, la mirada ardiente,
y en los labios la vieja poesía,
extrema el ruego de su afán ferviente.

Los faunos se estremecen en la umbria;
cierra Filis los ojos dulcemente,
y en las lejanas cumbres muere el día!

Julio de 1902.

MARIANO VIESCA Y ARIZPE.

Cuello de batista y tul.

La Reina Vibratoria.

Es una nueva é ingeniosa máquina de coser del más alto grado de perfección, la única máquina que hace un perfecto pespunte llevando la costura hacia atrás ó adelante. YA NO HAY QUE REMATAR UNA COSTURA á mano, porque nuestra máquina lo hace así también, puede Vd. hacer 2 lineas de pespunte, acolchados, pespuntes de adornos, realces de bordado SIN QUITAR EL GENERO NI DARLE VUELTA. LA ECONOMIA de tiempo y trabajo ES CONSIDERABLE. La ebanistería de nuestra máquina se de madera extrafina y todo el aspecto de la máquina es sumamente elegante y atractivo. El precio es cómodo.

Personas inteligentes ya no compran las máquinas antiguas.

Ventas en abonos.

KORFF, HONSBERG Y CIA.

FERRETERIA, MERCERIA Y MAQUINARIA

Puente del Espíritu Santo núm. 4. México, D. F.-Apartado 135.

Las grandes memorias.

Resumen de un estudio sobre los jugadores de ajedrez.

(CONTINUA)

en nuestra vida intelectual. Se sabe que todos tenemos un lenguaje interior que acompaña fielmente á la mayor parte de los actos de nuestro pensamiento. Cada vez que hacemos un razonamiento con interés, se levanta en nosotros una voz interior, que lo formula en palabras ó en frases; de la misma manera, siempre que nuestra atención se fija en un objeto interesante, para darnos cuenta de su color, forma y usos, nuestro lenguaje interior se despierta y trata de definir por palabras la sensación experimentada. En presencia de una tela hermosa de seda roja, que deslumbra nuestra vista, pensamos en el matiz y nos lo describimos como si conversáramos con nosotros mismos; algunas personas tienen esta conversación en alta voz, y todos hemos visto en la calle, paseantes solitarios que gesticulan y á veces se detienen bruscamente en la acera, exclamando: —"¡Jamás, nunca consentiré!" Su lenguaje interior se hace externo y gritan lo que otros pensamos en silencio.

Todas nuestras apreciaciones físicas de cualquiera naturaleza que sean, van acompañadas del lenguaje, y por consecuencia, cuando trata uno de recordar un cuadro que se ha visto, una emoción que se ha experimentado ó una decisión que se ha tomado, este recuerdo puede venirnos bajo dos formas distintas: en sensación ó en palabra. Esto es tan cierto para el ajedrez, como para cualquier otro asunto, capaz de ser analizado por el lenguaje. Cada pieza del juego tiene un nombre y cada casilla del tablero un lugar determinado; por consiguiente, para representarse una casilla ó una pieza, puede optarse por uno de ambos procedimientos; la imagen visual ó el nombre.

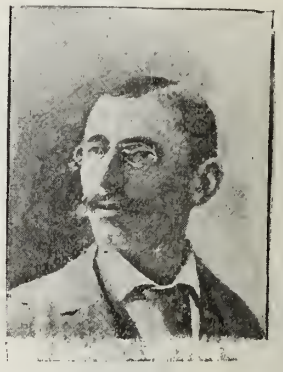
Nuestra intención es demostrar, cómo estas dos memorias colaboran amenudo sin saberlo el jugador, quien tiene, sobre todo, conciencia de la imagen visual, y se preocupa menos de los servicios que le presta su lenguaje interior. Vamos á ver cómo las palabras pueden llenar las lagunas. Le la visisión mental y ocultar sus desfallecimientos.

Ante todo, es de notar que la representación visual del tablero, tal como puede tenerla un jugador de memoria, en una sesión, no es el resultado de un acto de memoria; es una creación de su espíritu, un acto de su imaginación; el jugador construye la imagen visual y lo hace por medio de las enseñanzas que le suministran en voz alta; traduce en términos visuales las nociones que le proporciona la audición; al momento que le anuncian una nueva jugada cambia un poco su imagen visual, y este cambio es algunas veces difícil, sobre todo para el movimiento del "caballo;" esta facultad de reconstruir el tablero por la memoria visual, es, según los buens jugadores, la más necesaria para jugar sin ver. "No miro, dice el DR. TARRASCH, la memoria como la condición insdensable, sino más bien la facultad imaginativa. Todo jugador posée bastante memoria para representarse una partida, pero no puede el primer advenedizo, poner las piezas en relación conveniente para una representación visual.

En resumen: la memoria, la imaginación, el recuerdo auditivo, el visua, el lenguaje interior y el articulado, contribuyen para desarrollar en un jugador la maravillosa facultad de jugar á ciegas.

Recordaremos para terminar, una particularidad muy interesante, que GALTON ha encontrado en el curso de sus notables investigaciones sobre las imágenes mentales: este fisiologista, preguntaba á las personas si cuando trataban de representarse un objeto cual-

(Continuará.)

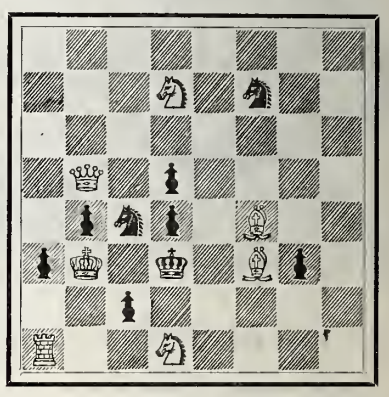


S. LIPSCHUTZ, notable ajedrecista.

PROBLEMA NUMERO 28

ARTURO RIVERA FUENTES.

NEGRAS.



BLANCAS.

Salen las blancas. Mate en 2 jugadas.

Solución del problema anterior.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 T 3 C R.	1 A 4 D.
2 D 4 R +	2 R × D.
3 C 6 + + .	

4 variantes.

GALONERIA Y TIRADURIA. *Testa. Antonio Carvajal.*

Calle de Flamencos No. 4.

MEXICO.

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.

Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

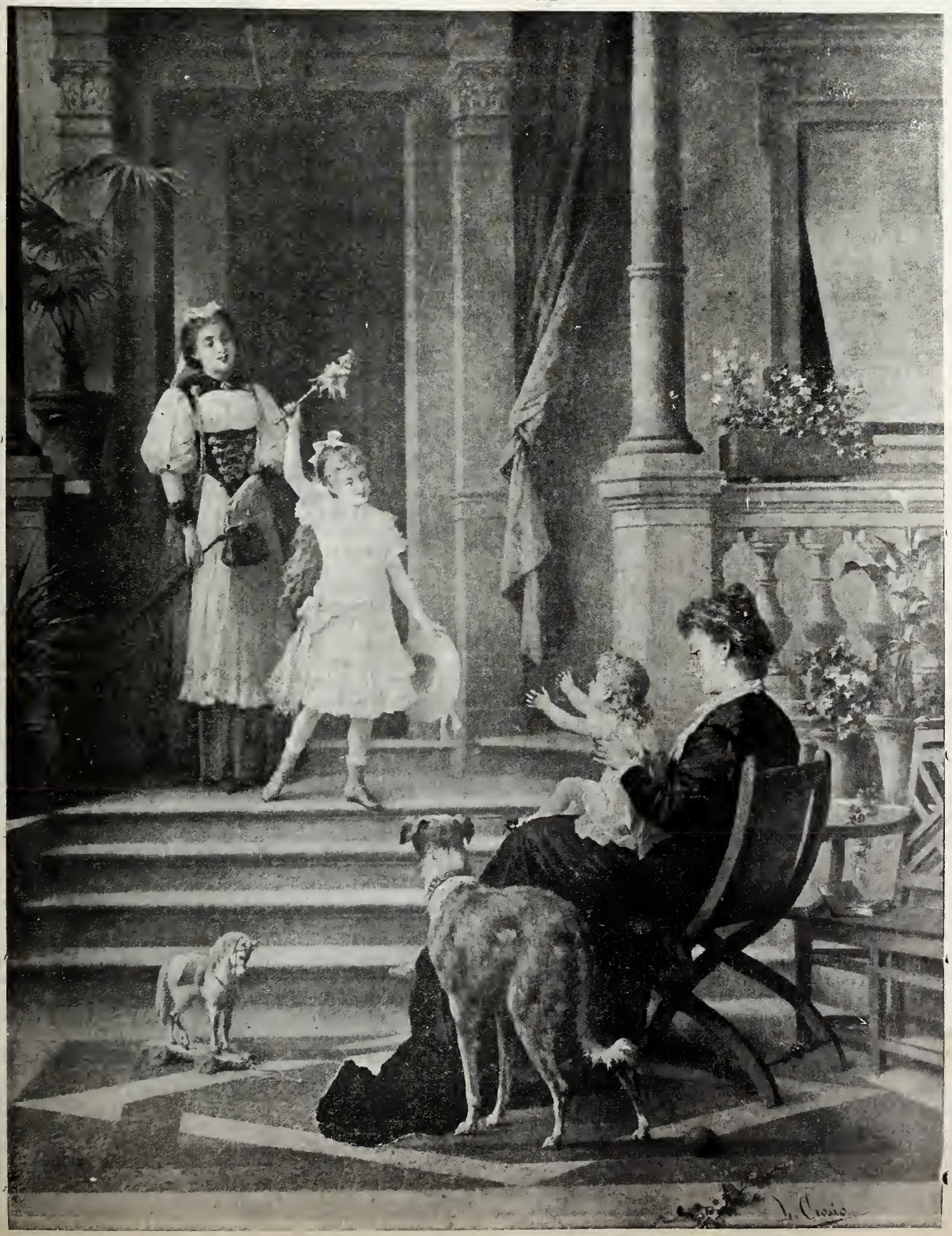
Por un mes en la Capital . . . . . .$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados 0 75

TOMO II. NUMERO 86

MEXICO.

Lunes 18 de Agosto de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.



DICHA MATERNAL.

Cuadro de L. Crosio. De la colección de cuadros de la casa Pellandini.

CONVERSACIONES DEL LUNES

Puebla y Orizaba, imitando el movimiento intelectual de la Metrópoli, prepáranse á celebrar sus juegos florales, con todo el ritual trovadoresco á que obedecen estos espirituales concursos: mantenedor del torneo, damas hermosas que á los vencedores ciñen los codiciados lauros, reina de *la corte de amor*, flor natural donada por ésta al poeta lírico más sobresaliente, premios de valor duradero otorgados á los ingenios más distinguidos, etc., etc. Los temas escogidos son de aquellos en que la fantasía y la erudición pueden sacar á luz sus tesoros, pues habrá himnos á la santificación del trabajo, estrofas de nuestra epopeya nacional, estudios sociales de suma importancia.

Estas nobles competencias son signo, á la vez que promesa, de un renacimiento artístico y literario, muy anhelado después del resurgimiento de otras energías nacionales, brillantemente manifestadas en el progreso político y administrativo y en el animado bullir del comercio y de la industria. Llegada era la hora de impregnar en ideales esa cultura material; de que en medio del estruendo de los emporios del trabajo se escuchase la voz del poeta, hablándonos de las altas aspiraciones del espíritu, del culto á la belleza increada, que no por aparecer en una perspectiva siempre huyente, deja de dar aliento á los obreros de la civilización. Obligación sagrada de legatario incumbía á nuestros hombres de letras, restaurando aquellas gloriosas épocas en que las Sor Juanas, los Ruiz de Alarcón, los Navarretes, esparcían por donde quiera que resonaba el habla española las exquisitas creaciones del patrio ingenio. ¿Acaso esa vena se agotó para siempre, como manantial que la tierra absorbe después de un hondo sacudimiento? ¿ó los espíritus han perdido su divino temple para enunciar el verbo de la poesía y de la elocuencia?

No lo creemos así. La esterilidad de nuestra producción literaria debióse á ese largo período de expectación por el que pasó la vida nacional, demasiado sacudida y lesionada para que pudiese cantar los himnos de la fe y de la esperanza. Y corrobora nuestra opinión ese animado despertar, esos gorgeos de la poesía que por todas partes son ensayados, después de que pasó la ráfaga huracanada. ¡Volverán los buenos tiempos de cultura literaria, el regalo de las almas en los placeres de la imaginación! ¡Volverán las revistas periódicas, las discusiones estéticas en conferencias y ateneos, y, en una palabra, el fervor literario de mejores días!

¡Saludemos la celebración de los juegos florales de Puebla y Orizaba, como uno de los primeros anuncios de restauración literaria!

* * *

Preparándose en el recogimiento del estudio, sin más vida que la de las aulas, un grupo de alumnos del Conservatorio, bajo la dirección delicada y magistral del señor D. Carlos Meneses, ha llegado á formar una selecta orquesta que muy pronto, quizá á los finales de este mes, dará sus primeras y públicas audiciones.

Citar el nombre del maestro Meneses, equivale á mencionar nuestros progresos musicales, en aquel nombre vinculados. Nadie ignora que desde los famosos conciertos de una sociedad anónima, Meneses ha estado luchando sin cesar por extender el buen gusto, por dar á conocer á los grandes compositores clásicos; y que á su influencia, á su doctrina, á su ejemplo, ha nacido una pléyade de pianistas límpidos de tecnicismo, discretos en la interpretación, que sin timidez pueden sostener la crítica delicada en las salas de conciertos más afamadas de Europa. Así es que el grupo de instrumentistas y de cantantes, aleccionado hoy por el maestro Meneses, tiene que haber llegado á una elevada perfección.

Contribuye á este éxito la solicitud de la Subsecretaría de Instrucción Pública en proporcionar á los ejecutantes un instrumental moderno y un archivo escogido, traído especialmente de Europa, y en cuya selección es indudable que intervino el mismo maestro Meneses, utilizando los conocimientos que últimamente adquirió en su visita á los Conservatorios europeos.

La Inspección General de Música, cargo atinadamente confiado al eximio crítico Gustavo Campa, colabora también á la formación de esa magistral orquesta. Muchos son los estímulos al trabajo que influyen en esos profesores, pues el señor Lic. José Yves Limantour, exquisito apreciador de los talentos musicales, de los que él mismo tiene una amplia dotación, ha ofrecido asistir al primer concierto.

La noticia, como es natural, ha cundido entre los artistas, y todos se proponen hacer el último esfuerzo para que la audición sea digna de tan ilustrados Mecenas.

El acontecimiento se espera como uno de los más importantes en la historia del arte nacional.

* * *

Y, á propósito de la escuela mexicana, el pasado miércoles tuvimos la satisfacción de escuchar á uno de los discípulos más geniales, quizás el que más honra dé al maestro y el que con más casticidad posea su delicado tecnicismo. Queremos hablar de Ignacio Castillo, que prestó su brillante colaboración en el concierto dado aquella noche por el cuarteto Saloma. Sabido es que este notable artista tiene una inmejorable selección para sus audiciones, y que es el propagandista más celoso de esa música tierna y meditativa, que quizás por estas calidades es conocida con el nombre de música de cámara. La noche á que nos estamos refiriendo, eligió á M. Esposito, Chopin, A. Dorsak y Villanueva para formar su programa. No necesitamos insistir en las sobresalientes dotes de este violinista, pues de todos son conocidas y admiradas. Solamente diremos algunas palabras acerca de Ignacio Castillo.

Es muy joven este artista, por lo que sus talentos tienen que adquirir un amplio desarrollo. Escogió para interpretarlos á Chopin y á nuestro Villanueva, el más original quizás de nuestros compositores. Pocas veces habíamos oído tan fielmente expresado el genio de Chopin, velado por nostálgica melancolía, como lo expresó el señor Castillo, en el estudio núm. 3 y en el valse número 7.

Con gran serenidad, dueño por completo de sí mismo, el señor Castillo dijo aquellos pensamientos llenos de dulcísima tristeza, sin que un solo matiz, por delicado que fuese, se perdiera ni dejara de contribuir á dar su colorido al conjunto del cuadro. La digitación es preciosa, la sinfonía llena, el juego de pedales acertadísimo. Saludado con reiteradas ovaciones al terminar la parte que le estaba encomendada, Castillo vióse obligado á ejecutar una pieza fuera de programa y eligió el delicado valse poético de Villanueva, dándole efectos de extraordinaria belleza. En el concierto de Dvosack erizado de dificultades, venciólas todas Castillo con singular maestría.

Satisfecho debe haber quedado de su éxito, corroborado por los aplausos de los notables artistas que allí estaban reunidos, entre los cuales pudimos ver á Meneses, Campa, Moctezuma. Si no en extensión, sí en intensidad, está asentada la fama de Castillo, y es preferible para el artista el elogio de los conocedores, á las aclamaciones de una multitud inconsciente, dócil á las sugestiones. Tarda el público mucho en reconocer el verdadero mérito, y la opinión sigue la marcha de los carneros de Panurgo; pero al fin y al cabo, pasados los efímeros entusiasmos, las reputaciones sólidas llegan á sobreponerse. Tenemos fe en que esto sucederá á muchos de nuestros talentos artísticos, hoy desconocidos y fustigados por una crítica ligera y exclusivista.

Antonio Reyes

—(o)—

El Cardenal Miecislao Ledochowski.

Nació el 22 de octubre de 1822 en Gorki, cerca de Sanclomir, de una antigua familia noble de Polonia, el Cardenal Ledochowski —de quien el telégrafo acaba de anunciar la muerte— hizo sus estudios en el *Collegium nobilium* en Roma y se ordenó de sacerdote en 1845, y fué nombrado Arzobispo de Posen en 1866.

Convertido así en súbdito alemán, se dirigió á Berlín para prestar juramento de fidelidad á su soberano.

En 1870, vióse llegar á Mons. Ledochowski al cuartel general alemán en Versalles, cuando París estaba sitiado. Llegaba, en nombre de Pío IX, á implorar la intervención del rey de Prusia para la restitución de Roma. El rey Guillermo le hizo el mejor de los recibimientos; pero también le declaró que nada podía hacer en provecho de S. S Pío IX.

El Cardenal fué más tarde una víctima del Canciller. Habiéndose opuesto en 1873 á las "leyes de mayo," fué sentenciado á multa y encarcelamiento. Internado á la fortaleza de Ostrowa, esta persecución valió á Ledochowski un bello momento de celebridad.

Pío IX protestó en voz alta contra el acto de despotismo del gobierno alemán, y creó Cardenal al Arzobispo de Posen. "Creía haber puesto en prisión á un Obispo, decía Bismarck, y parece que he enjaulado á un Cardenal."

El 3 de febrero de 1876, el Cardenal, al mismo tiempo que veía abrirse las puertas de su prisión, recibió la orden de destierro.

El Cardenal fué á refugiarse á Roma y Pío IX le dió una generosa hospitalidad en el Vaticano

El destierro dió la aureola del martirio al Cardenal y llegaba el temor de los pretendidos emisarios de Bismarck, hasta el punto de no querer salir del recinto del Vaticano.

Por su parte, el Canciller acusaba al Cardenal de ejercer influencia sobre el Papa y

excitarlo contra Alemania. León XIII puso fin á esta mala inteligencia. Luego que los preliminares de la paz religiosa en Alemania tomaron alguna seriedad, por el año de 1883, el Papa suplicó al Cardenal Ledochowski que se procurase un alojamiento en la ciudad y le instó á que renunciase la Sede de Posen-Gnesen. La cólera de Bismarck se calmó y hasta pagó los retrasos de las sumas secuestradas al Cardenal. Este vino entonces á ser Secretario de los Breves y gran Canciller de las Ordenes Pontificias.

A consecuencia de la muerte del Cardenal Simeoni en 1892, le sucedió como Prefecto General de la Propaganda que quizás sea el servicio eclesiástico más importante después de la dignidad de Papa.

Su influencia es enorme en la Iglesia, porque se extiende á las misiones del mundo entero, que todas dependen de ella y con ella tienen correspondencia directa. Esta era la primera vez que tan importante administración de la Iglesia se confiaba á un cardenal no italiano

Después de haber sido aprisionado por los prusianos, despedido por los austriacos, sostenido por los católicos franceses, el Cardenal Ledochowsky fué un día el comensal de Guillermo II.

———::)O(::———

El rey de Italia en Rusia.

Como de todos es sabido, el rey Víctor Emmanuel acaba de hacer una visita al tsar Nicolás II.

Entre los espectáculos militares que fueron ofrecidos en Krasnoié-Sels al soberano italiano, el más conmovedor fué esa "Plegaria de la Tarde," del que da una idea el grabado que hoy reproducimos.

Frente á la tienda imperial, las tropas de la Guardia están alineadas en un vasto cuadrado. Un solo hombre, un tambor de los Preobrajensky, se adelanta hacia el centro, y en medio del general silencio, pronuncia con voz fuerte la oración, mientras que todas las cabezas se inclinan.

La impresión de esta escena será inolvidable y debe haber hecho un gran efecto en el ánimo de Víctor Emmanuel, por el contraste entre esta fe religiosa del soberano y pueblo moscovitas, y la persecución religiosa á que el monarca italiano ha sometido al catolicismo.

———::)O(::———

La manifestación en la calle Saint-Roch.

Tan viva fué como inesperada. El martes 22 de julio, las Hermanas de la Providencia, que tenían una escuela en la calle Saint Roch, París, iban á dejar esa escuela por ejecución de las medidas decretadas por el gobierno y se retiraban á Colombes. Esta partida había atraído á la calle Saint Roch, á los alrededores de la iglesia y de la escuela una multitud bastante numerosa. Y cuando las Hermanas aparecieron en el umbral de la casa, cada una del brazo de una dama de la parroquia, fueron saludadas con vivas que lanzaba la multitud, detenida detrás de las vallas de agentes, mientras que, desde las ventanas, arrojábanse flores á sus pies.

Eran las seis y media de la tarde. La procesión pasó la valla y, precedida de los señores Archdeacon y Pugliesi Conti, diputados, entró á la Avenida de la Opera, donde súbitamente se engrosó en inauditas proporciones.

Las Hermanas, oprimidas, empujadas, fueron llevadas á pie hasta la estación de San Lázaro. Allí, no obstante que los enrejados estaban cerrados, una concurrencia numerosa logró invadir los andenes y acompañar hasta su vagón á las religiosas.

La persecusión anti-religíosa en Francia.--La clausura de las escuelas libres. Manifestación en la calle de San Roque á la salida de las hermanas de la Providencia.

El cardenal Miecislao Ledochowsky, fallecido el día 22 de Julio último.

———::)O(::———

A la señorita María Gómez Castellanos.*

¡ Virgen de negros ojos soñadores!
¡ Oh flor más bella que purpúrea rosa!:
tienes sus rojos vívidos colores
y alas de oro y azul de mariposa.

Y pájaros, libélulas y flores
por eso te proclaman, hada hermosa,
la reina de los mágicos amores,
de la lozana juventud la diosa!

Cual lluvia de brillantes tembladores
vuela á tí mi cadencia vagarosa,
y á mí caen los pálidos fulgores

de tu alma que vierte luz radiosa,
¡ oh virgen de los ojos soñadores!
¡ oh flor más bella que purpúrea rosa!

FELIX MARTINEZ DOLZ.

(*) Repetimos la publicación de este soneto, que apareció en el núm. 84 de este semanario por haber salido con erratas muy notables.

———::)O(::———

Se me desbocó el caballo,
Que no hay un bicho más fiero,
Dió tres saltos de carnero,
Hizo diabluras que callo.
Por cien collados rodó
Sin tirarme; solamente
Tirar logró al asistente,
Que él era quien lo montó.

El regreso de lord Kitchner. Al desembarcar en Southampton.

PLACERES Y LAGRIMAS.

I

Después de largo rato de espera, durante el cual, cochero y lacayo, temblando de frío, sepultaban sus amoratadas narices en las lujosas pieles que rodeaban su cuello, arrancó el elegante carruaje conduciendo á Anita, hija de los señores marqueses de X...., que, enjaezada de pedrería y radiante de hermosura, se dirigía, acompañada de su mamá, al teatro, donde se ponía aquella noche en escena una ópera moderna que llamaba la atención, no tanto por su valor artístico, como por lo atrevido de alguno de sus episodios.

Anita se hallaba satisfecha y sentía cierta complacencia, no exenta de orgullo, al pensar que todas las miradas se fijarían en ella cuando apareciese en su palco; mas, sin embargo, no se hallaba del todo tranquila, sino que cierto temor de presentarse ante el mundo, que ella, recién salida del colegio, no conocía, la hacía entristecer, á pesar de que su mamá luchaba por quitarla aquellas *aprensiones de monja escrupulosa*, indignas de una joven de su alcurnia y nombre, según decía neciamente la marquesa.

Los consejos de la mamá fueron tranquilizando á Anita, á quien no dejaba de halagar la idea de presentarse ante la *créme* de la sociedad, deslumbradora con el brillo de sus diamantes y con aquel vestido más blanco que el armiño, que realzaba la belieza angelical de su rostro, donde se retrataba la más pura inocencia.

Llegaba el coche á las puertas del teatso, cuando Anita vió, acurrucada junto á una farola, á una pobre mujer, jóven aún, aterida de trío, sosteniendo en su regazo á una criatura, hija suya sin duda, de rostro tan macilento como el de su madre, la que soportando la helada de aquella desapacible noche, extendía en vano su mano descarnada hacia aquellos seres afortunados que corrían en tropel á gozar, en tanto que millares de infelices soportaban los rigores del hambre y de la miseria.

Anita se sintió enternecida, las lágrimas se agolparon á sus ojos y con gusto no hubiera entrado aquella noche en el teatro, con tal de poder socorrer á aquella infeliz menesterosa; pero la voz de su mamá vino á sacarla de sus vacilaciones, reprendiéndola su *manía* por los pobres.

II

Cuando Anita llegó á su palco, la representación había dado principio, y fijando sus ojos en el escenario, vió á la célebre *diva*, entonces de moda, que entre torrentes de luz y armonía arrancaba estruendosos aplausos, provocados, más que por el arte, que *brillaba por su ausencia*, por su traje y maneras desprovistas de decoro actitudes de que la pobre Anita no pudo menos de apartar sus ojos, puros como el azul del cielo.

Una tristeza profunda asaltó á la inocente niña, y el recuerdo de la infeliz mujer en la calle abandonada, volvió á renacer vigoroso en su imaginación, comparando á aquella que, con sus modales indecorosos, arrancaba entusiastas aplausos á un público corrompido y derrochador, con aquella otra infeliz que exánime, yerta de frío, sufría allá fuera, en unión de aquel ser inocente, los rigores de la estación cruel que atravesaba.

Una oleada de vergüenza subió á su rostro, creyendo que cometía un crímen si continuaba allí entre tanto que gozaba, mientras que acaso álguien necesitaba de su auxilio.

No pudiendo contener por más tiempo los impulsos de su corazón, pretextando un ligero mareo, rogó á su mamá volver á casa. Accedió la marquesa, aunque con algún disgustillo por tener que abandonar la escena más aplaudida que iba á tener lugar.

III

Apenas Anita se halló fuera del teatro cuando, dejando á su madre, corrió hacia la farola..... Allí estaba la mendiga en la misma postura, inmóvil.... La compasiva niña se dirigió á ella con los ojos preñados de lágrimas y latiendo azorado su pecho como si presintiese una desgracia....

No se engañaba; llamó á la infeliz mujer, mas ésta no contestó! Hacía algunos minutos que, víctima del frío y del hambre, había sucumbido sin recibir ni una limosna ¡que imploraba por amor de Dios!....

El niño sollozaba aún sobre el frío cadáver; y como burla sarcástica de sus lamentos, llegó hasta allí el eco de mil aplausos, confundido con las últimas notas de la orquesta....

Anita, ante tal desgracia, volvió sus ojos aterrada, y un grito de espanto rasgó el aire, revelando en su enérgica vibración lástima y horror....

¡Ellas.... crueles y sin entrañas, habían vuelto la espalda á la desgraciada, y no dudaron en anteponer un momento de goce á una obra de caridad!.....

Así, anegada en llanto, asiéndose á su mamá que á su lado permanecía inmóvil y aterrada, exclamó:

¡Murió, mamá, murió por culpa nuestra!..... No la socorrimos y permaneció abandonada!... ..

La marquesa, que no tenía más defecto que un inmoderado deseo de figurar, se sintió conmovida en lo interior de su alma y se propuso remediar en lo posible aquella desgracia, recogiendo al niño, que fué educado y socorrido á expensas de la marquesa.

En adelante, por nada del mundo dejaron de realizar una obra de caridad, anteponiéndola á cualquiera otra cosa, temiendo, con razón, fuese imposible socorrer después la necesidad que se les presentase.

Recepción de lord Kitchener por el Príncipe de Gales en la estación de Padidngton en Londres.

El casamiento del Príncipe Mirko de Montenegro con la Srita. Natalia Constantinovitch.
El cortejo nupcial á la salida de la iglesia.

El banquete de desposados.

Un matrimonio de príncipe

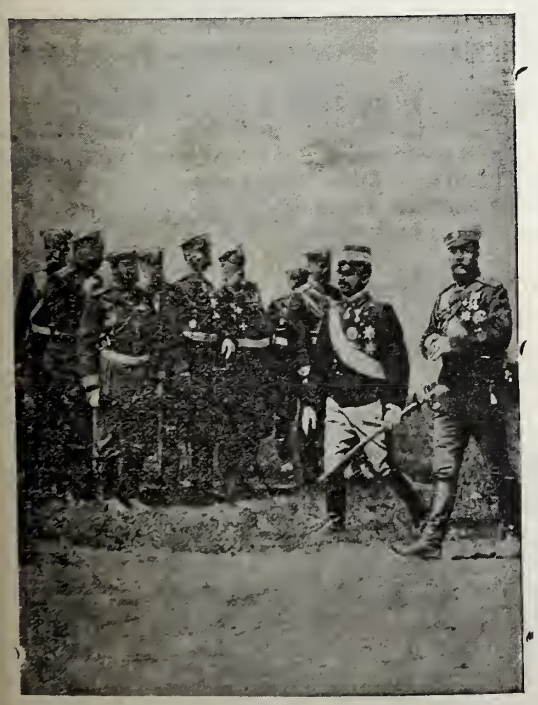
El casamiento del príncipe Mirko, el hijo segundo del príncipe reinante de Montenegro, con la señorita Natalia Constantinovitch, que acaba de celebrarse el 12 del pasado julio, casi nos remonta á la época en que los reyes tomaban pastoras por esposas. Esto no quiere decir que la novia haya alguna vez manejado el cayado: pertenece á una buena familia de Serbia y está aliada al rey Alejandro; pero la decoración dentro de la cual se han desarrollado las fiestas, su aspecto del todo familiar, en aquella corte tan sencilla de Cettigné, lo pintoresco de las rancias costumbres nacionales que no fueron olvidadas en esta circunstancia, todo concurría á hacer de ella como una serie de escenas de un idilio de Florian.

El príncipe Danils, heredero de la corona, salió á recibir en la frontera á la joven desposada, para conducirla á Cettigné. En Niegousch, primera etapa en dirección de la capital montenegrina, el pueblo aclamaba á la futura princesa con transportes de regocijo; las mujeres alineadas en buen orden á un lado del camino, los hombres al otro con las solteras.

Habíase aderezado un bosquecillo y allí se sirvió un almuerzo, sin etiqueta, sin aparato, á la vista de la multitud simpatizadora.

El mismo matrimonio apenas fué solemne, á despecho de las tropas que hacian los honores. Desde la mañana, el príncipe Danils y los principales convidados fueron en busca de la señorita Constantinovich á la casa donde estaba alojada y la condujeron á palacio.

Terminada la ceremonia, la procesión entera, semejante á una boda de la Edad Media, volvióse á pie á esa inmensa y patriarcal vivienda que es el palacio real, y en los jardines, después del almuerzo sacramental, el pueblo fué admitido á que besara la mano de la princesa Natalia y á que felicitase al príncipe Mirko.



¡La visita del Rey de Italia á Rusia¡
El Rey y el Emperador
En Kransnoie-Selo.

La tienda imperial durante la oración de la tarde.

La vuelta á Inglaterra de lord Kitchner.

Al dejar el puente del *Orotava*, que lo traía de la tierra de Africa, para poner la planta sobre el suelo inglés, lord Kitchener, á quien seguían los generales French y Hamilton, fué saludado por el alcalde de Southampton. Aclamado por el gentío, pasó revista á la guardia que le hacía los honores, y después de una corta estancia en las Casas Consistoriales, tomó el primer tren para Londres.

En la estación de Paddington, en Londres, apenas hubo aparecido el general en la portezuela de su vagón, cuando se adelantó el Príncipe de Gales, rodeado del duque de Connaught, del duque de Cambridge y de lord Roberts. Estrechando calurosamente la mano de lord Kitchner, el rey de Inglaterra le transmitió las felicitaciones reales.

Lord Kitchener presentó entonces á su estado mayor, á sir John Hamilton y al general French.

———:)o(:———

El alma que se ha hecho cautiva del placer, se hace al propio tiempo enemiga de la razón.

BOSSUET.

La instrucción á los cabos y sargentos reservistas. Pasando lista á los pelotones.

Cuentos para los niños.

CONTRA SOBERBIA, HUMILDAD.

(CUENTO INFANTIL)

Era Pepita caprichosa, voluble, impetuosa y, sobre todo, tenía una soberbia que no conocía límites. Dª Rosario, así se llamaba su madre, no ignoraba los defectos de su hija y los detestaba; pero como no podía conseguir nada con sus buenos consejos, esperaba á que fuera mayor para corregirla. Entre tanto la complacía en todos sus gustos, creyendo así dulcificar su carácter; todo en vano, porque la niña orgullosa se recrecía más y más á medida que su buena madre satisfacía sus caprichos. Pepita no amaba á nadie, sólo guardaba algunas atenciones con Luisa, niña de su misma edad é hija de un comerciante acaudalado del pueblo. De las demás niñas jamás hizo caso alguno y si las admitió en su casa, fué porque no tenía otras con quien jugar.

Pero á la que no podía ver ni en pintura, era á María, á la niña más buena y humilde de todas, y la rechazaba precisamente porque era la más pobre de todas. Sí; María era pobre, muy pobre; pero en cambio, estaba adornada de cualidades que hacían amable su trato. ¡Qué hermosa era María! Más que niña parecía un modelo para esculpir un Arcángel. Y si en su cuerpo era bella, lo era más en su alma que asomaba por sus ojos límpidos y claros como las agras de un lago tranquilo.

Pues esta inocente niña á quien amaban cuantos la conocían, era el blanco donde se estrellaban las iras de la orgullosa Pepita.

Todas estaban jugando una tarde en el jardín de Dª Rosario, cuando de pronto oyeron voces descompuestas y palabrar injuriosas. Era que Pepita insultaba á María y le echaba en cara su pobreza.

—¿Por qué vienes aquí, le dijo, si sabes que no quiero verte?

María con los ojos anegados en lágrimas, y con la cabeza baja, sin pronunciar palabra, salió del jardín por una puerta que conducía á la calle; pero Luisa, que era buena, salió á su encuentro, y la consoló con palabras cariñosas prometiéndole que ella lo arreglaría.

Siguieron jugando como si nada hubiera ocurrido y ya no se acordaba nadie de la pobre niña, cuando se presentó doña Rosario y echándola de menos, preguntó á la que tenía mas cerca:

—¿Dónde está María? ¿Por qué no juega con vosotras?

—Porque no quiere Pepita, contestó Luisa sin titubear. Ha reñido con ella y le dijo que no volviera más.

—No está bien, exclamó Doña Rosario.

Y diciendo esto se dirigió á donde jugaban las demás niñas y encarándose con su hija le preguntó con severidad:

—¿Dónde está María?

Pepita con una hipocresía refinada y mintiendo descaradamente, contestó:

—Se fué, mamá; es muy exigente, ha dicho que no quería jugar con nosotras y se ha marchado.

Doña Rosario, volvió á mirarla con severidad y le dijo:

=Veo, hija mía, con tristeza que no te enmiendas. Tu soberbia no puede sufrir la humildad de María y la aborreces, le tienes envidia.....

—Envidia, replicó Pepita chillando, ¿envidia yo de esa pobrete?

—Sí, envidia porque te aventaja en todo. Eres ya una mujercita y no aprovechas para nada; en cambio esa pobrete como tú le llamas, es el encanto de cuantos le conocen; es humilde y cariñosa, lee y escribe que es una maravilla y cose como si fuera una mujer. ¡Ojalá fueses tú como ella!

Pepita se quedó avergonzada, y dijo con despecho:

—Yo no le dije nada, que venga si quiere.

¿Quieres que la llame? preguntó Luisa.

—Sí, Luisita, ve á llamarla, dijo Doña Rosario.

Luisa salió corriendo y volvió al momento con la infeliz María.

Venía ésta con los ojos hinchados y bien se echaba de ver lo que había llorado.

—¿Por qué saliste? le preguntó Doña Rosario con cariño.

—Porque Pepita me echó fuera y no quiere que sea su amiga.

—¿Lo ves, exclamó Doña Rosario dirigiéndose á su hija, como tú tienes la culpa? Por Dios, hija mía, no seas así, quiere mucho á María, pues que es buena y te quiere á tí también, ¿verdad que la quieres mucho?

María suspiró con tristeza y contesto:

—Sí señora, yo la quiero mucho y por eso lloro.

—Bueno, no llores más, ahora ya te querrá Pepita y yo también te querré más.

Y diciendo esto le dió un beso cariñoso en la frente y salió dejando á las niñas en libertad, que usaron ellas corriendo y saltando como locas por el jardín.

Pero Pepita estaba de mal humor, tenía la cara encendida por el sofoco y pensaba en la manera de vengarse. No tardó mucho en estallar la ira que encerraba su corazón y acercándose á Luisa le dijo con despecho:

—No quiero jugar más hasta que se vaya María.

—Pero mujer, contestó Luisa, si María es buena; mírala, ya está otra vez contenta la infeliz.

—Pues si está contenta que se vaya á su casa; ahora mismo se lo diré.

Luisa, que amaba entrañablemente á María, se indignó y encarándose con Pepita le dijo con toda la seriedad que puede tener una niña de diez años:

—Si le mandas salir nos vamos todas y te dejamos sola.

Herida Pepita en lo más hondo de su soberbia, se revolvió como una víbora, y no pudiéndo contener su enojo, exclamó dando gritos:

—Me oir, ninguna me hacéis falta. Ahora verás.

—¿Vas á decírselo? exclamó Luisa.

—Sí, ahora mismo.

—No; espera.

Y como una corza corrió Luisa donde jugaban las demás, y des-

Formando en columna.

Preparándose á las maniobras.

pués de hablarles un momento salieron todas en tropel por la puerta que daba á la calle.

Quedóse sola Pepita sin que al momento la dejara reflexionar su prima. Pero después, cuando comprendió el d sprecio que habían hecho de ella, se retorció los brazos con ira, se tiró del cabello, y daba vueltas por el jardín como una fiera burlada. Doña Rosario oyó el ruido que las niñas hicieron al salir, bajó á enterarse, y cuál no sería su asombro al ver á su hija toda descompuesta revolcándose por el suelo y llorando con desesperación.

—Pero niña, ¿qué es esto? ¿Qué ha ocurrido? ¿Dónde están las niñas?

—Se han marchado, gritó Pepita, por ella, por María.

Doña Rosario adivinó al momento lo que había ocurrido. Cuando Pepita se calmó un poco, la dijo con severridad:

—Bien empleado te está, hija mia. Ahí tienes el castigo de tu soberbia. Has creído que las demás niñas abandonarían á María, y te has equivocado. Y no olvides que si sigues así, todo el mundo te despreciará.

Pasaron algunos días y las niñas no se acordaban para nada de Pepita. Después que salían del colegio jugaban en casa de Luisa, donde había un jardín tan hermoso como el de Doña Rosario.

Cuando se convenció Pepita de que sus amigas se habían olvidado, comenzó á afligirse de tal modo, que pasaba días enteros llorando. Su madre nada la decía; esperaba que Pepita volviese en sí y se arrepintiese de su mal proceder. Así fué, en efecto. Un día llegó del colegio tan triste y pensativa, que al llegar á su casa rompió á llorar amargamente.

Doña Rosario, que esperaba una ocasión propicia para arreglarlo todo, la dijo:

—¿Por qué lloras tanto, hija mia?

—Porque estoy sola y no tengo con quién jugar, y porque las niñas cuando me ven huyen de mí.

—Nadie más que tú, tiene la culpa. Por qué despreciaste á María?

—Yo la quiero, mamá murmuró Pepita, porque es muy buena, la mejor de todas. Al salir del colegio me ha dicho que esta tarde vendría á jugar conmigo.

—¿Ha dicho eso María?

—Sí, mamá. Esta mañana quise yo acercarme á las demás niñas y al verme todas huyeron, y yo me quedé sola llorando, y de pronto llegó María, que lloraba como yo, y me besó. Desde ahora la querré más que á ninguna.

—Así te quiero yo, exclamó Doña Rosario abrazando á su hija; humilde como María. Ahora te querré más y te compraré juguetes.

—A María también, ¿verdad?

—Sí, hija mía, y además la compraré un vestido, porque su madre no puede comprarlo.

Aquella misma tarde habló doña Rosario con la profesora, y todo quedó perfectamente arreglado. Todas las niñas, después del colegio, donde se perdonaron mutuamente, fueron á jugar al jardín de doña Rosario.

Pepita abrazó á todas las niñas, y al llegar el turno á María, la besó en la frente al mismo tiempo que dos lágrimas grandes, como grande era su arrepentimiento, declaraban su amor sincero.

Y cuando todas estaban contentas, bajó doña Rosario una buena merienda que sirvieron á las niñas en el jardín para celebrar las amistades.

Ya se acabó mi cuento. Ahora vosotros elegid entre la soberbia, causa de que Pepita fuera aborrecida, ó la humildad, causa de que María fuera el encanto de cuantos la conocían.

ANASTASIO M. TRECEÑO.

Entregando las banderolas.

El desfile.

Las maniobras de los cabos y sargentos reservistas.

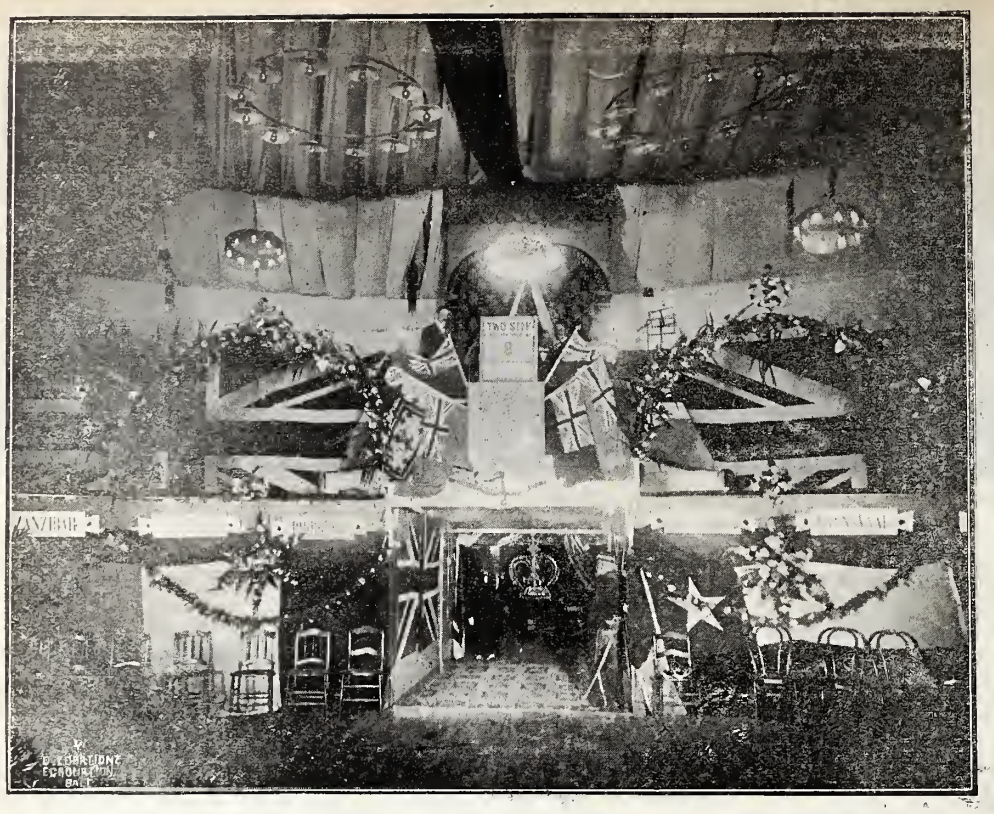
Las clases obreras han acogido con verdadero entusiasmo la institución de la segunda Reserva del Ejército, en lo que se refiere á los Cabos y Sargentos.

Exceden de trece mil, en la actualidad, las personas inscritas que, distrayendo algunas horas del descanso dominical, concurren al campo de la instrucción.

"La Vaquita" es el sitio que al efecto designó la Secretaría de Guerra para estas maniobras, y allí se reunen los aspirantes, quienes, bajo la dirección de expertos instructores, se entregan á los ejercicios respectivos.

Damos hoy algunos grabados de fotografías tomadas durante las maniobras.

Nuestras ilustraciones darán al lector cabal ideal de lo que son los ejercicios semanarios en la Vaquita.



La entrada al salón

Las fiestas en honor del rey Eduardo.

EL BAILE EN ORRIN.

Entre los diferentes actos con que la colonia británica celebró la coronación de su Soberano, ninguno tan suntuoso como el baile que el viernes 8 se efectuó en el Teatro Circo Orrin.

El local estuvo soberbiamente engalanado. Fué de un gusto exquisito el adorno que lucía.

Un tapiz rojo cubría los muros del vestíbulo y se completó el decorado con banderas inglesas y mexicanas y flores naturales en artística combinación. Foquillos de luz incandescente iluminaban esta parte de la entrada lel Teatro, dando mayor realce al adorno.

El "Foyer" fué convertido en primoroso salón de descanso, á cuyos muros se prendieron banderas, coronas y cetros hechos de flores artificiales.

En el salón del baile derrochó todo su buen gusto el decorador. Detrás de los palcos se formó un jardín con plantas exóticas y se cubrió la gradería con tela color violeta.

Había en el adorno de esta parte del salón una serie de banderas instaladas á retaguardia de los asientos, con el nombre de cada una de las provincias del Reino, escritos en los respectivos escudos. El salón comedor se formó en el foro, y en su rondo se veía una decoración del Castillo de Windsor, entre plantas y flores.

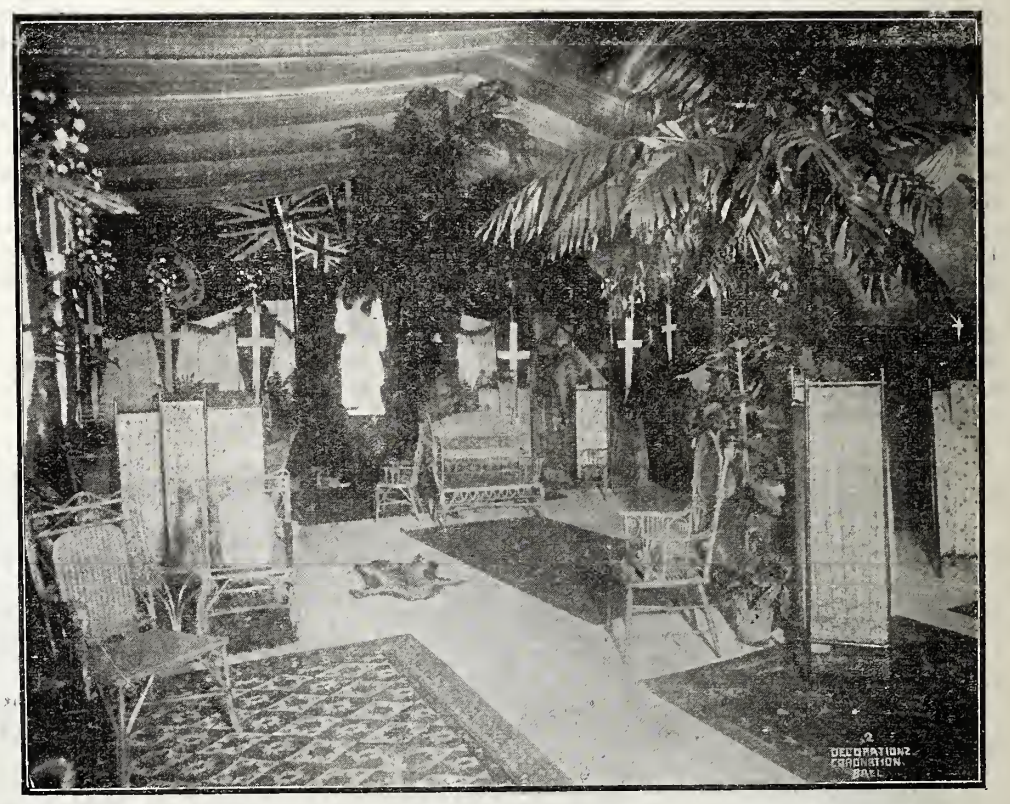
El palco destinado al Sr. Presidente de la República y el salón para señoras, fueron los otros departamentos que, después de los descritos, lucían vistoso adorno. En el centro de este último fué colocada una estatua de la Paz.

Las ilustraciones que á este respecto publicamos, están tomadas de las fotografías que la misma noche del baile y durante las horas de mayor animación, tomó el conocido fotógrafo Sr. Schlattman.

———::)O(::———

LUZ.

¡Oh qué negra es la noche de mi vida,
aunque sonría el sol en el azul!...
Le hace falta una luz á mis tinieblas:
ven á alumbrarlas con tus ojos tú.



Salón de descanso para señoras.

Detalle del adorno de los palcos.

Varas de nardo.

(A UN NIÑO)

—¿Un recuerdo me pides?
Con el mejor gusto, amiguito....

Pobre cosa será, pero es de buena voluntad: tiene ese mérito solamente, lo demás, pondrále tu cariño indulgente.

Recíbelo de estas líneas:

—De forma caprichasa y bella, cual un cetro que surgiera de la tierra por arte de encantamiento, elévanse y crecen las varas de nardo: enhiestas, mirando al cielo como si tuvieran esperanza.

Cuanto más alto suben por entre sus hojas, estas, parece, que tanto más se inclinan á la tierra,—humilladas del esplendor de aquellas—como hermanas envidiosas.

¡Qué elegancia!.... Qué gallardía! diríanlas sin duda las mariposas si ellas usaran también de los piropos y chácharas de la etiqueta.

Con ser tan preciosas, no exigen las varas de nardo el exquisito cuidado que gastan los jardineros en muchas otras flores

Vista general del foro

sin perfume, sin más cualidad que el capricho de sus formas y colores.

Resisten al sol, las lluvias poco las desvirtúan y los vientos no las tronchan: resisten como *la flor de la paja* y dan como ella perfume al soplo fuerte de aquellos. ¡Qué lindo modo de vengarse!

Así puedes, tú niño, vengarte: es la *venganza* del Evangelio. La vanidad, corruptora como aire malsano, ha insertado en el *lenguaje de las flores* un símbolo torpe al nardo; por eso lo paso por alto. Huye, pues, de la vanidad que tanto hincha el alma según la frase sagrada.

Cuando veas, niño, las varas de nardo, erguidas y crespas á manera de penacho de blancas plumas y sientas su vivificante olor, recuerda—entre otras cosas—de la envidia de Judas ¡como le royó la conciencia, calumniando á su maestro!

No djes crecer tal sicuta en el jardín de tu alma.

Los antíguos hacían del nardo riquísimo perfume que se vendían á precio de oro; si tu cultivas la generosidad que te ha dado el cielo, valdras mucho más.

El nardo tiene una particularidad. Cuando las flores de sus varas que han reveutado primero comienzan á marchitarse y agostarse, hasta lo último guardan aroma, y otras flores en la misma vara se abren llenas de vida y frescura

¿Qué mejor imájen de una alma que renace de las cenizas del abatimiento y del dolor?

No olvides, pues, la semejanza.

Si juntas en un vaso flores sin perfume, verbigracia, vistosas *dalias* y mustio *amor seco* con varas de nardo, conocerás un hermoso contagio: aquellas pobres flores recibirán sin tasada mesquindad, abundante fragancia.

¡Ojalá se contagiarán de esa manera las virtudes en las almas!.... Con todo, busquemos á los buenoe según aquello de *dime con quien andas y te diré quien eres.*

Basta una vara á saturar el ambiente de una estancia y pocas saturan un gran salón. Pero, ¿no será más lindo verlas adornando los altares, confundiendo su suavidad de olor con el incienso? En los altares de mejor manera que entre las hojas de la planta parece que miran al cielo con esperanza: no lo olvides.

Todo vale mucho cnando se hace por Dios.

Cuando á tu suerte se unan lágrimas y penas, forma un ramillete con ellos y átalas con una cinta azul de esperanza y llévale al altar.

Entonces gozarás de la resignación cristiana: flor que nace, perfume que principia á expandirse cuando se agostan los nardos de las dichas baladíes!....

RICARDO RISCH.
(Argentino.)

—::)O(::—

¡Oh Buen Pastor!

(ODA)

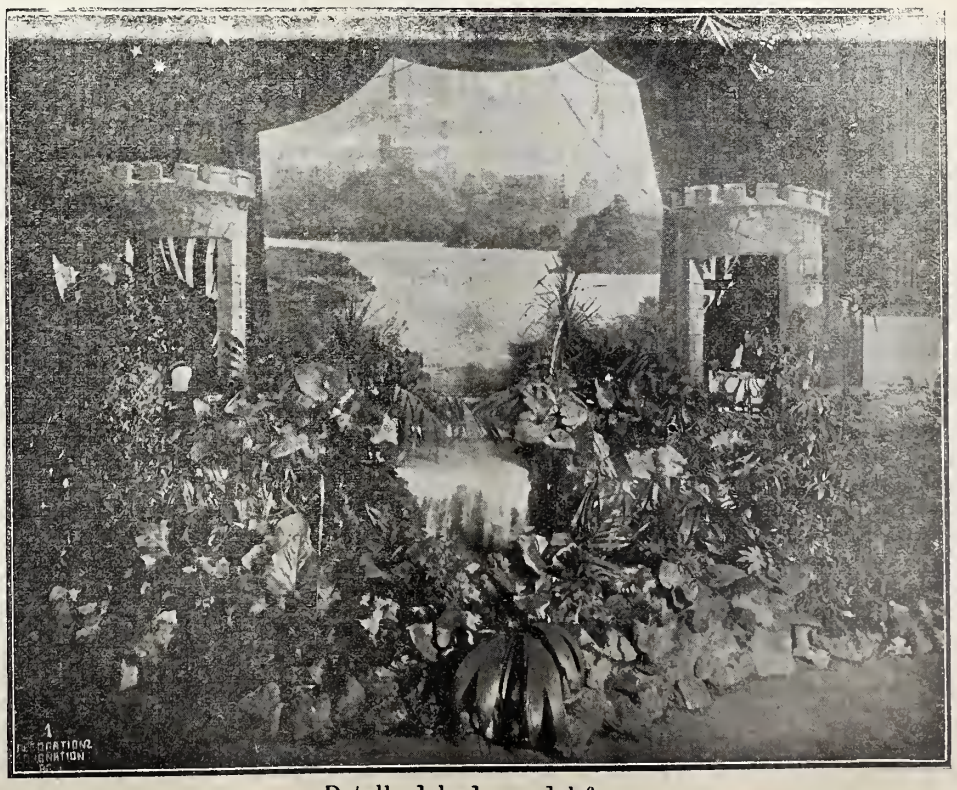
¡Oh buen pastor Jesús! Tú lo dijiste
Cuando nos redimías,
Que de tu grey, en este valle triste,
Jamas te apartarías.
Pues de mí no te apartes, Jesús mio,
Que conmigo te sienta,
Porque eres para mí como el rocío
A la tierra sedienta.
Cual corderillo que vagó sin lazos
Por la montaña suelto,
Ya, buen pastor, en tus amantesbrazos
A tu redil me has vuelto,
Aquí trepaste un risco, allí bajaste
La barranca profunda;
El torrente, el zarzal.... ¿qué no arrostraste
Por la oveja errabunda?
Hoy vencida á tu amor, mansa y sumisa
Te signe por el llano,
Y sólo se apacienta en tu sonrisa
Y en la sal de tu mano.
¡Mas mira! El lobo en las tinieblas ronda
E imita tus clamores,
A devorar la obeja que responda
A sus silvos traidores.
¡Vela, oh pastor, hasta que venga el día!
Ya no tarda la aurora;
Quédale ya á esta noche tan sombría
Apenas una hora.
Mover ya siento un rumorcillo blando
El valle y la floresta,
A sus dormidos ángeles llamando
A la cercana fiesta.
Ya el ángel de la luz tardar no puede;
Despertar le he sentido,
Y á la alondra que alegre le precede,
Removerse en su nido.
¡Vela un instante más! y aún más alerta,
Porque es el postrimero,
Y en él ha de apurar su astucia experta
El lobo carnicero.
¡Un instante, oh pastor¡ y será salva
La grey de tus amores,
Y en torno á tí, cuando despunte el alba,
Trepará á tus alcores.
Y te holgarás en verla cómo pasa
A la nieve en blancura,
Y todas con la insignia de tu casa
Sobre la frente pura.
Y al sonar de las aguas, y al tañido
Del acorde instrumento,
Celebrarás en canto nunca oído
Tu victoria y contento.

JOSE A. CALCAÑO.

—::)O(::—

¡Qué obscuro el cielo! ¡Qué enlutado el día!
¡Qué triste es el color
De esas nubes inmensas! ¡Y qué triste
Está mi corazón!
Otras veces, en días tan nublados,
Tan tristes como el de hoy,
Todo sereno, hermoso y esplendente,
Lo contemplaba yo.
¡Ay! el sol verdadero, el sol del alma
Es el de la ilusión:
Cuando luce, no importa que no brille
En el espacio el sol.

L. SIPOS.



Detalle del adorno del foro.
Fotografías de Schlattman Hnos.

Dibujo de S. Islas.

Poetas hispano-americanos

D. Guillermo Valencia.

Engalanamos hoy nuestra galería de poetas hispano-americanos con el retrato y algunas composiciones del poeta colombiano D. Guillermo Valencia, que pertenece á la nueva generación literaria de la simpática República donde el castellano se escribe con gran corrección y galanura, mejor quizá que en ningún otro país de Hispano-América.

Muy joven es el Sr. Valencia, y sin embargo, se ha hecho ya notable por su estro vigoroso. la pompa de sus imágenes y la lozanía y frescura de su fecunda imaginación.

A la vista tenemos el tomo de sus poesías, publicadas hace dos años en Bogotá, y en ellas resaltan las cualidades que dejamos apuntadas Su poema *San Antonio y el Centauro* es verdaderamente notable, y llamó la atención de todo Sud América cuando salió á luz.

Ultimamente el Sr. Valencia, á pesar de su juventud, fué nombrado Gobernador del Departamento del Cauca, y en ese puesto mostróse enérgico, activo y celoso en el cumplimiento de su deber.

Tiene el señor Valencia un gran porvenir, y estamos seguros de que llegará á ser una gloria literaria de Colombia.

———:(o):———

Caballeros teutones.

De heroico siglo en apartado día,
cruzaba una pareja de teutones
por las llanuras de la vieja Hungría,
olvidados con noble bizarría,
de escudos, capacetes y trotones.

Tan sólo á sus cinturas eslabona
pesado anillo la marcial tizona
que á sus puños de acero confió el rito:
bajo el limpio metal que la aprisiona
no ha turbado sus sueños el delito.

Ni en baja lid con la mesnada oscura
jamás melló sus filos tajadores
ni de su temple y su virtud segura
se abatió nunca á combatir la impura
falange de malsines y traidores

Zurda banda de pillos y gañanes
con la pareja solitaria cierra,
que, entre la grita audaz de los rufianes
y al golpe de sus toscos guayacones,
en sangre moja la manchada tierra.

A destrizar la sórdida gavilla
bastaba la teutónica cuchilla;
pero la ley caballeresca manda
perecer sin defensa en la demanda
antes que herir á gentes de trahilla.

Lustre consigan los honrados fueros
de la altivez al generoso brote:
á estilo de los bravos caballeros,
prefiramos caer bajo el garrote
á mancillar los ínclitos aceros.

———::)O(::———

Sueño vívido.

(De Hugo von Hofmannsthal.)

El Valle del Crepúsculo llenaban
perfumes grises de color de plata,

como cuando la luna se tamiza
por entre nubes de borrosas tintas.

No era la noche sin embargo. Presto
con los aromas de matíz de argento

se disiparon en el valle oscuro
mis vagos pensamientos de crepúsculo,

y entre las aguas de una mar tranquila
me hundí callado.... y se me fué la vida.

Ví cálices de flores misteriosas
y negras, que brillaban en la sombra;

y en corrientes de tinte anaranjado,
como tibios fulgores de topacio,

una luz que pintaba la floresta
de triste claridad amarillenta,

y todo estaba lleno por las olas
de una rara cadencia melancólica.

y sin lograr siquiera comprenderlo
mi turbada razón, pero sabiéndolo,

clamaba sin cesar entre mi mente
que aquella realidad era la muerte....

y la muerte hecha música; la hermana
de los hondos anhelos; la que ama

á los seres que viven, y los busca,
toda vigor, entre la noche adusta.

Y en silencio y oculta entre mi alma
lloraba por la vida una nostalgia,

y lloraba y lloraba como llora
el que se va—llevado por las olas

en una enorme embarcación marina
de fantásticas velas amarillas,

que á los tenues fulgores del ocaso,
desde las aguas de un azul opaco

consigue divisar en la ribera
todo el caríz de la ciudad paterna:

y se ofrecen las calles á sus ojos
y percibe el murmullo de los pozos,

y de los caros bosques familiares
aspira los aromas otoñales,

y se finge de pies entre la arena,
como en las horas de la edad primera,

transido de inquietud, con las pupilas
arrasadas en lágrimas esquivas,

y ve el roto cristal de su ventana
y tras ella su alcoba iluminada....

Pero la enorme embarcación marina
que no surte jamás en las orillas,

sigue adelante en el silencio mudo
que hacen las aguas de un azul oscuro,

sobre los viejos mástiles tendidas
melancólicas velas amarillas....!

———::)O(::———

Decadencia.

En el paterno muro, condenada
de avaro olvido á la venganza muda,
al cordón polvoriento que le anuda
se enreda la panoplia abandonada.

Largo reposo aletargó la espada
y el casco viejo de cimera ruda;
lima el tiempo la daga que, desnuda,
contuvo al paladín de cien crinada.

¡Pasó la noble estirpe! El hijo enclenque
trueca en establos lo que fué palenque,
las hojas de Damasco en asadores.

Y ve impasible—pues luchar no pudo—
caer deshecho el abollado escudo
del orín á los tajos vencedores!

———::)O(::———

La muerte del Cruzado.

El sol con vivos lampos reverbera
sobre el desierto, y en su luz quebranta
el lomo de Teobaldo cuya planta
paró el dolor en su marcial carrera.

De sed, que lo arde en invisible hoguera,
ceñido lleva el áspid su garganta;
y está muy lejos la colina Santa
donde la gloria del Señor lo espera!

Febril delirio ante sus ojos vierte
una nube de turcos; entre escombros,
de corvo alfange se defiende listo;

Y al respirar las auras de la muerte,
mirad, murmura, en mis fornidos hombros
el rescatado túmulo de Cristo!

SECCION ESPECIAL
PARA LAS DAMAS
DEL
SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO.

ALBERTINA.

Serían como las diez de la mañana cuando llegó á visitarme la encantadora Albertina: la tomé de la mano y fuimos á sentarnos debajo de uno de los árboles del jardín. Por entre los ramos del añoso árbol pasaban varios rayos de luz que venían á formar como una corona sobre la cabeza de la niña, por lo cual hube de contemplarla con admiración, y ella me dijo:

— Por qué me miras con tanta fijeza?

—Si tú pudieras ver, le contesté, la aureola de luz con que la naturaleza ciñe en este momento tu cabeza, te quedarías muy agradecida al Creador del Universo por haber adornado, aunque sea por instantes, tu pura frente, con una corona semejante á la de los ángeles.

— Pudieras tú definir que es la luz?, me dijo mi amiguita.

—Luz, dije, es lo más hermoso que existe en la crecación; emanada del Verbo divino, tiende sobre su cuna deslumbrante pabellón y ciega la vista de la inteligencia humana, que en vano se fatiga por penetrar su misteriosa naturaleza. Luz es vida, es ciencia, es arte, es poesía; inflamando la atmósfera solar reverbera

Traje para señora joven.

Traje de piqué.

desde allí sobre la faz de nuestro globo, caldea ed seno de las aguas, de las cuales extrae considerables masas de vapor que se tornam luego en fecundísimas lluvias, dando oxígeno al aire, caudal al río, savia á la planta y sustento al fruto La luz fulgura en la pupila del sabio; se posa con dulzura en la frente del anciano; juega, como lo hace en este momento, con los rizos de tu bella cabeza de ángel; destella en los sepulcros; brilla en el ara; chispea entre las ascuas de la hoguera; centellea en el rayo; nos hace estremecer cuando inflama el volcán; seduce con la aurora; riela con la luna sobre la movible onda en el mar; se enseñorea magníficа y triunfante en toda le extensión de los astros. La luz, hija, mía, medita con la razón, rima con el poeta, canta con el artista. Activa y diligente, en todas partes se halla cumpliendo con su eterna misión. Es cuanto te puedo decir mi querida niña; mañana, á la misma hora, te volveré á hablar de la luz; ahora elevemos nuestras miradas al cielo y demos gracias al Padre de la luz, pues sin ella no existiera el universo: yerto y exánime reposaría envuelto en las profundas sombras de una eterna nube.

MARIA.

——————::)O(::——————

Mi oración.

Dadme, Señor, paciencia en mis apuros,
valor de perdonar á quien me ofenda,
salud igual, de mi trabajo en prenda,
resignación para los tiempos duros.

Dame la fe que va con pies seguros
del bien sin gloria por la hermosa senda,
oído humilde que el consejo atienda,
hijos honrados, con instintos puros.

Esto no más, Señor, es bien que pida,
que oro y honores frágiles no ansío,
y es desear envenenar la vida;

Séame dulce de la muerte el frío,
y viendo en torno á la familia unida,
dame muerte cristiana en lecho mío.

——————::)o(::——————

Dijo una vez á la encendida vela
un chico de la escuela:
—Yo quiero como tú lucir, un día.
La vela respondió:— La suerte mía
sólo es angustia y humo:
brillo, sí, mas brillando me consumo.

J. EUGENIO HARTZENBUSCH.

Cubrepolvo y abrigo de viaje.

EL LIRIO. TACUBA 19 —LA HECHURA DE MARCOS ¡GRATIS!
Molduras oro, plata, bronce, nogal y negro, cromo y líneas de todos tamaños.
LUIS G. RIQUELME.

Traje para la mañana (falda y chaquetita) guarnecido con encaje.

Peinador con cuello-guarnición.

La Belleza y la Vaselina.

Hace algún tiempo nos ocupamos á la ligera de los notables efectos que para el embellecimiento estaban produciendo las inyecciones de vaselina, ideadas por el médico vienés Gersuny.

El tratamiento ha tomado tanto vuelo, que hoy es universal, y merece que lo describamos, así como sus efectos, con más extensión.

Antiguamente, cuando se trataba de corregir los efectos causados por un accidente, por una enfermedad ó por una operación quirúrgica, y llenar los huecos que habían dejado en la carne ó en los huesos de la cara, ó disimular las cicatrices, no existía más remedio que ingertar trozos de piel humana.

La operación era larga, delicada y dolorosa.

Ahora se consiguen mejores resultados de una manera infinitamente más sencilla.

Supongamos que se queda uno chato á consecuencia de un accidente ó de una enfermedad. Bajo la piel de la naríz que se quiere poner recta, se inyectan con una jeringuilla Pravaz, dos ó tres centímetros cúbicos de vaselina-parafina, á la que préviamente se pone líquida por medio del calor. La masa inyectada levanta y estira la piel de la naríz. Y como la parafina te solidifica á 37 °, es decir, á la temperatura del cuerpo, no queda más que darle la forma debida mientras se enfría bajo la piel, con objeto de modelar la naríz á capricho de su dueño.

Las narices que se fabrican de esa manera, son perfectas.

¿Qué ocurre con la vaselina que se inyecta bajo la piel? Los experimentos hechos en animales, demuestran que no se absorbe, sino que se queda en el sitio donde se la inyecta; y no sólo no se absorbe, sino que provoca en los tejidos que la rodean una labor felicísima de reaccion. Se forma una trama de tejido conjuntivo que engloba y atraviesa por todas partes á la vaselina inyectada. Cuando, al cabo de algún tiempo se sacrifica al animal, se encuentra en el sitio donde se operó la inyección, un cuerpo como si fuese cartílago, cuyas mallas se ven llenas de parafina.

La formación de es e tejido permite, pues, suponer que los resultados que se obtienen con el método Gersuny son duraderos, casi definitivos. Lo cierto es que algunas de las operaciones hechas de ese modo, llevan ya dos años y medio de duración y las deformidades corregidas no han vuelto á reproducirse.

El mismo procedimiento ha sido utilizado para otras operaciones quirúrgicas, no menos interesantes que la de reformar la línea de una naríz, de un cuello ó de unas mejillas.

Por medio de una serie de inyecciones se ha logrado reconstituir toda una mandíbula. Trátase de un muchacho al cual se había extirpado una parte considerable del maxilar superior, invadido por un cáncer. Como sucede en tales casos, la cicatriz, no sostenida, se estiró y llevó hacia abajo el párpado inferior, poniendo al descubierto el globo del ojo. El enfermo no sólo estaba desfigurado, sino en peligro también de perder aquel ojo. Gracias á la serie de inyecciones de vaselina hechas bajo la cicatriz, se llegó á formar, como hemos dicho, una verdadera mandíbula de parafina y el párpado volvió á ocupar su posición normal.

Otra aplicación importantísima de' procedimionto, consiste en rellenar los huecos que por defecto de nacimiento tienen algunas personas en el paladar, huecos que les impiden pronunciar ciertas letras.

Por último, las inyecciones de vaselina empiezan á servir también para curar una enfermedad horrible: la ozena, que, como es sabido, consiste en una afección de las fosas nasales que produce un hedor tan es, antoso, que no hay quien resista el acercarse siquiera á la ersona que lo padece.

———):o:(———

Después . . . . ?

—Después . . . . ? En risueña lontananza
El lazo eterno ante el altar me espera,
Allí con mi inocente compañera
Veré el astro lucir de bienandanza.

— Después . . . ? Brilla á mis ojos la esperanza
De la ilusión más dulce y lisonjera,
Ilusión que con rápida carrera
Viene hacia mí entre nubes de bonanza.

— Después? Cuán imposible es responderte!
¡Eterno Dios! pues tu pregunta oprime
Y por ella no puedo comprenderte.

¡Desdichado mortal! Medita y gime
Porque ¡ay de tí! después vendrá la muerte;
Después . . . . después la eternidad sublime.

———:||||)o(||||:———

De la oficina cansado
Llegó Diego una mañana,
Y dijo á Inés que pidiera
El almuerzo á la criada.
Inés, apenas lo oyó,
Le gritó desde la sala:
—Sáquele usted las costillas
Al señorito, Juliana.

Abrigo de seda.

Bolero de encaje con chaqueta abierta ó cerrada.

El Collar de Tres Hilos.

Acabada la ceremonia nupcial entró la abuelita, y con sus ojillos tiernos y algo llorosos, miró primero á Margarita, su nieta, que estaba resplandeciente· aunque algo pálida por la emoción, y luego al feliz Pablo, apuesto y decidor, como quien triunfa en las grandes empresas de la vida.

Vestido con chaqueta-blusa y cuello bordado

—Hijos, mi regalo no podía faltaros; hélo aquí: es una joya regia, inestimable. Miéntras la tengáis seréis felices, ¡ay de vosotros el día que os vieráis sin ella.

Y entregó á Margarita un viejísimo estuche en el que había un collar de tres hilos: uno de esmeraldas, otro de brillantes y el último de rubíes.

—Es verdaderamente una joya de príncipes,— dijo Pablo admirando el collar y adornando con él la garganta de Margarita.— Hace un singular efecto; parece una bandera tricolor, una faja de iris....; en fin, si yo fuera poeta, te diría cosas muy bonitas.

—Abuelita mía, ¡cuánto te quiero! Deja que te bese así, con el collar puesto.

Y la anciana se dejó besar, mientras decía á su nieta en voz muy baja:

- Si alguna vez lo pierdes, llámame, que en donde esté, no dejaré de oírte.

Y discreta y triste fuése la anciana, dejando solos á los nuevos esposos, libres ya en su amor santificado. Y como á punto en que salía la abuelita salía también por la misma puerta el ruido de un beso atronador y loco, murmuró aquélla: -Les dejo los tres bienes del mundo: alegría, riqueza y esperanza. ¡Los, tres hilos de mi collar...¡

II

Algunos años después.

Pablo y Margarita hablan en la misma habitación en que recibieron el regalo de su abuela. Harto se nota, por el son del diálogo, que no son ya los amantes recién casados.

El. —Hay caprichos tontos que no se deben respetar; convéncete de que ésto es tan ridículo como creer en las brujas. Cuando quité del condenado collar aquel hilo cursi de rubíes, tuvimos la correspondiente escena.

Ella.— Y no volvimos á ver la alegría en esta casa. No hay más que tristeza, sí, una tristeza muy honda en el corazón.

El.— ¡Bah, neurosismo! Ahora se trata de otra cosa más seria: del hombre, del honor....No tiene uno la culpa de que salgan mal algunos negocios. Otros saldrán bien; pero en tanto, hay qué pagar, hay qué cumplir. Esto es rudimentario.

Ella.—¡Oh, Dios mío, cuántos negocios!

El [aparte]- Esta sabe ya lo de Clarita. [Alto] Sí, negocios endemoniados, que son como las olas, unas veces nos llevan, otras veces nos traen....Así que es urgente la decisión: decide.

Ella.—Hay otros medios....suele haber otros medios....¡Es cruel esto de ir mutilando el collar; me parece que es una cosa viva que la vamos matando!.... Y esto me duele á mí; ¡me duele mucho!

El.—Esos bellos sentimienios te honran: también á mí me duelen; pero, hija, á mal tiempo buena cara. Aún te quedan las esmeraldas, las divinas esmeraldas; mira, con ellas sólo, parece tu garganta nieve, nieve rosada....¡Brillantes! ¿Para qué los quieres?

Traje de noche para señora joven.

Ella -Tómalos. Llévatelos. ¡Que no los vea más!

El. —¿Y lloras por eso? ¡Bah, neurosismo!

III

Fué una especie de naufragio lento en que se perdió todo: casa, muebles, rentas, ¡todo!

El Dr. Rafael López, Antiguo y conocido especialista en enfermedades de las señoras, tiene su despacho en la calle de Flamencos núm 5, y da conculta solamente á señoras de dos á cinco de la tarde.

MANGAS DE HULE

Y forros para sombrero, de suprema calidad y á precios cómodos, se venden en la Sastrería de López Guerra Hnos. Esquina Sepulcros Sto. Domingo y Cocheras.

Mangas, de de $7.00 $10.00 $12.00 y $14.00
Forros para sombrero á 2.00 $2.25 y $2.50
Se sirven pedidos de fuera de la capital por correo ó por Express.

PARAGUAS

que reunan las cualidades de solidéz y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA SECA donde se encuentra amplio y bonito surtidode puños, armasones y telas. Es el más completo taller de PARAGUERIA.

Y el abismo se fué tragando con una voracidad de monstruo el bienestar de una familia desventurada, era un abismo múltiple, que se llamaba pereza, juego, presunción, vicio.... Ya no tuvo otra salida que una fuga á la desesperada, y la preparó, la premeditó con bárbara frialdad, aun sabiéndo que mataba á la pobre Margarita, abandonada y enferma....

Para su fuga echó mano al resto del collar, á las esmeraldas que tomó, no como esposo, sí como ladrón, valiéndose de la noche, del sueño....y se las llevó, arrojando al suelo el estuche arcaico como una pobre cosa inútil y vacía.

Esto reveló á Margarita la espantosa verdad, y al perder con ella la última esperanza, como si una puñalada traicionera la hubiera partido el corazón, cayó moribundadando la vida en un sollozo intenso, continuando, de pobre víctima inmolada, á la más bárbara de las deidades: ¡Ay, abuelita mía!....

Y en el ambiente en que flotanban brumas agónicas, dibujóse, austera y triste, con un doloroso gesto de piedad, la cara de la anciana muerta.

JOSE NOGALES.

———::}o{::———

LA MALADETA.

(Este canto, que forma parte del poema CANIGO, de Mosén Jacinto Verdaguer, es reputado como una de las más hermosas poesías modernas,

—

Héla aquí; ved su talla gigantea;
Viñamala y Ossau de su cintura
al nivel quedan; su rodilla sólo
el Pico de Alba y la Forcada alcanzan.
De ese olímpico abeto del Pirene
al pie, sauces no más son las Alberas,
Canigó es una caña y un arbusto
el Canigó.

Su gran masa de hielo
es del Esera madre y del Garona;
Arán, Benasque y Lys, llamarle padre
pudieran y tenerle por hermano
Montblanc y Drawalguiri. De osamenta
sirviera á más extensos continentes;
al ángel para alzarse hasta los Cielos
de gradería y á Jehová de trono.

Es un cedro de altura portentosa
el Pirene; cual aves anidaron
pueblos en su ramaje, y de allí nunca
buitre humano invasor lanzarlos pudo.
Cada una de esas sierras, de do el vuelo
tiende la vida, del coloso altivo

Faldón para bautizo.

es una rama, y él gallardo brote
es y el más elevado de la copa.

De este ejército en orden de batalla
es caudillo la torre que domina
el muro colosal; el campanario
que de un tal templo entre las mil agujas
se yergue; el Goliat de esa ringlera
deforme de gigantes filisteos;
la enhiesta, enorme frente que preside
tantos pechos y brazos y en su marcha
de mar á mar, no pierde el caminante.

Brillan su yelmo y su coraza, heridos
por el sol; de eternales nieves hecho
aquél está y estotra de un pedazo
de hielo fabricada, de dos leguas
de anchura y luengo, á más, de cuatro ó cinco;
las nubes, en su dorso mariposas
son voltdoras: cuadro que en desorden
fuegos y luces y tinieblas muestra.
y como marco, el firmamento tiene.

¡Cuán altiva es su cumbre! y su ropaje
¡cuán espléndido! El alba rica plata,
el sol, su oro más fino le prodigan
porque su real corona, nueva siempre
sea; su frente besan las estrellas,
de joyas por servirle allí quedando
y diz que el Serafín que espacios surca
refrena el vuelo á veces y en la cima
pósase del coloso.

Mas su tierra
aman los catalanes que á él ascienden
viendo todos los montes, de su monte
vasallos y al mirar las testas todas
de su titán al pie; los extranjeros
cuando á lo lejos mole tal columbran,
—Aquel gigante—exclaman—es de España,
de España y catalán.

Cual permanente,
eterno espectro, el Ebro y el Garona
y ambos piélagos mira y aun percibe
sus quejidos y cánticos; los pueblos
que llegan ve y los pueblos que se parten;
tras el albo Moncayo, ve el teatro
de las gestas del Cid y de la banda
de acá de las cantábricas cumbreras,
del Rey Pelayo levantado trono,
la fosa de Roldán.

Seguir su vuelo
las águilas no pueden, y si audaces
á los ásperos riscos la subida
emprenden desde el pie, sin fuerzas pronto
páranse á reposar; también las nubes
hasta su frente remontarse anhelan,
mas tiéndese á sus plantas si con ígnea
ala, la tempestad no las levanta.

No es maravilla que á la cima subar
y entonces su corona torna en nuevo
terrible Sinaí, do fieramente
truena y relampaguea; el torbellino
las piedras amontona que quebrara
el hielo, y como trozos del planeta
al abismo las lanza, mientras azota
cual látigo de llamas con sus rayos
á la sierra la nube.

Aquí las aves
no anidan ni la flor gayos colores
de primavera luce; el torbellino
es aquí el ave y flor el ventisquero,
flor que al abrirse, la vertiente cubre;
sus gotas de rocío son cascadas
que precipicios saltan y barrancos,
aullando, temerosas, como fieras.

Sobre el hielo, graníticas agujas
alzan su negro bulto, cual si fuesen
hórridas crestas de olas formidables,
de apuntado perfil firmes islotes
que de entre helados mares se levantan;
almenados torreones de un recinto
sobre las nubes, entre tierra y cielo
suspenso, cual su Puente de Mahoma.

¿Acaso aquí en los meses invernales
canteros suben que á barrenos fuercen
las graníticas peñas? Los canteros
que aquí suben y bajan son los rayos
que, de cuajo arrancándolas, las lanzan

Maquina Parlante, Victor.

Agente general para toda la República,

J. V. SCHMILL.

Número 12 Puente de San Francisco. Número 12

APARTADO 568.—MÉXICO, D. F.

Esta verdadera joya del hogar, representa al teatro completo en casa.

Surtido inmenso de piezas: bandas militares, orquesta, ópera, bailes, conciertos y canciones. Solos, duos y cuartetos, instrumentales y vocales.

Es el único aparato que reproduce la voz clara y limpia y con la intensidad natural.

del monte en torno y por mitad las parten,
mientras con voz de truenos y bramidos
con los abismos hórridos platican
que los peñones tragan.

Con tres piedras
de esas, hacer pudieras, Barcelona,
cúpula y frontis que corona fue
para tu catedral, que es asimismo
corona de tu frente; mas con cuantas
esa cantera guarda, de una pieza
las catedrales todas que en el mundo
existen, se reharían si en fortuito
dance se derrumbaran.

Son fragmentos
de cordilleras, huesos de montañas,
sillares son del muro que entre Iberia
y Francia marca el límite; guijarros
que los recios gigantes buscarían
si luchar otra vez viera el Olimpo
cabe su cumbre á dioses y titanes
envueltos en insólita pedrea
descomunal.

¿Por qué grandeza tanta
la atalaya veló que besa el cielo?
Porque cuando á la tierra descendiera,
puso entre abismos Dios? ¿Por qué con nubes
un mirador hallase, donde el hombre,
ángel sin alas, dócil ó rebelde,
no le estorbara para verla, al punto
en que á sus pies, en deleitoso ensueño,
el amor, como á esposa, la enajena.

Mas la tierra guardar alguna espina
suele para su Dios. En traje humilde
el mundo recorriendo, á una cabaña
de pastores llamaba en noche obscura;
ni agua, ni pan, ni leche en refrigerio
le dieron, ni aun albergue en el aprisco;
por lanzarle, los perros le azuzaron,
los perros ladradores.

De allí cerca
un rabadán, tan pobre, que dormía
del pellico despójase, al extraño
so el estrellado suelo, se encontraba
piadoso abriga; pan y dulce leche
dale, y "—Comed, bebed"—franco pronuncia.
Rayando el alba, dícele el mendigo:
"—Tus ovejas y cabras presto allega
y rápido me sigue."

Cuando huía,
que desaparece el pobre caminante
ve con asombro; mira á la montaña
y el rebaño vecino en vano busca,
Las ovejas, los cándidos corderos,
las cabras, cabritillos y mastines
peñas son y cual ellos los pastores,
bien que la humana forma conservando.

Desde entonces, medroso el pasajero
ante cuadro tan hórrido, la vista
de él aparta y santíguase devoto,
si algún pastor, de lejos, se lo muestra.
Huye la flor de aquel paraje y huye
el ave de aquel aire; así en estivas
siestas el guadañil la sombra siempre
evita del nogal.

Huid vosotros
también de él, caminantes y pastores;
cual tóticas visiones y consejos,
tristes las flores son aquí nacidas.
Verjel de rosas blancas es aqueste
que un dilatado cementerio encubre;
so cada losa, un hoyo prevenido
os acecha y la nieve es el sudario
en que envolveros quiere hada traidora.

A veces en sus grutas cristalinas
tañe y canta, y entonces el viajero
oye bajo sus pies música suave;
mas ¡ay del infeliz, si presta oídos
de la sirena al canto! El níveo puente
que el ventisquero oculta se quebranta,
y allí do contemplarla embelesado
imaginaba, por su mal tan sólo
del carro de la muerte está la huella.

Mirad la cima excelsa y de ella lejos
partíos; ved su rostro y en sus brazos
no anheléis reposar; lazos traidores
esconde entre los pliegues de su veste.
De Neto, dios celtíbero, esa diosa
es hija, pero huid, huid al punto:
su desnuda belleza, la belleza
es del ángel maldito.

Mas ya surge

sobre el de los abismos, fulgurante,
un Angel bello que del alto os llama.
De la Patria es el Angel que el Pirene
protege y con sus alas extendidas
la cordillera cubre; de ellas una
toca de Higuer el vasco promontorio
y otra el Cabo de Creus.

¡En qué espantables
lamentos prorrumpir debió la tierra
al dar á luz en sus primeros años
esa gigante mole! ¡Cuántos días
y noches de tremores y gemidos
antes que el sol dorara con su lumbre
esas montañas que en su seno obscuro
forjó la madre tierra y cual marinas
olas lanzó á la faz del Universo!

Un día el terremoto su corteza
rasgaba: rota valla por do un río
de granito en fusión é hirviente espuma
precipitóse, que el helado beso
del cierzo cuajó pronto; y amoroso
más el mar la exaltó, sobre su frente
propios peces y arenas prodigando.

Años pasaron y pasaron siglos
de siglos, antes que de tierra y bosques
aquellas osamentas se vistieran
de los gigantes primitivos; antes
que la peña de musgo se cubriese
y de flores el prado. Aun no abrigaban
las arboledas bandas trisladoras
de avecillas, ni en cánticos sus lenguas
arpadas prorrumpían.

Por el hielo
la cordillera abierta y el empuje
de las corrientes aguas, la figura
tomó la hoja de helecho agigantada.
Cual so el arado el surco cuando ledos
abriéronse los valles; cuando el llano
al amor se franqueaba y á la vida,
Dios la más alta y arrogante cumbre
coronó de ese ingente centinela.

Y España, entre dos mares asentada
sólo porque las ondas la meciesen
y la arrullara su murmullo blando;
el hispánico suelo, que los Picos
de Europa y el Puigmal cual hitos muestra
y por limpio dosel, de Andalucía
el cielo tiene, de allí más, un Angel
tuvo á la cabecera por custodio.

Miradle, la serena frente irguiendo
sobre el bosque; su veste vaporosa
sutil niebla parece; con la nieve,
¡tan blancas son!, sus alas se confunden;
mezcla con los del sol, mientras bramando
de hielo es su coraza y la radiante
cabellera sus vívidos fulgores
bajo sus pies el torbellino juega.

En su rodilla apoya la terrible
lanza que Iberia y Galia juntamente
mirando están y que semeja un pino
descomunal. Cuando la blande fiero
y en la empeñada lid relampaguea,
cuando murallas bate y puentes rompe
y por las sierras vuela, es que tronante
surge la tempestad.

Pero á ambos pueblos
viendo aquietados, en unión los tiene
de hoy más con dobles lazos amorosos.
Los que vecinos son, serán mañana
hermanos; y la magna cordillera
como ligero velo descorriendo,
Francia gloriosa, España heroica y pía,
en faz del orbe se darán las manos.

Tradujo del catalán, El Conde de Cedillo.

Tradujo del catalán
EL CONDE DE CEDILLO.

La Reina Vibratoria.

Es una nueva é ingeniosa máquina de coser del más alto grado de perfección, la única máquina que nace un perfecto pespunte llevando la costura hacia atrás ó adelante. YA NO HAY QUE REMATAR UNA COSTURA á mano, porque nuestra máquina lo hace así también, puede Vd. hacer 2 lineas de pespunte, acolchados, pespuntes de adornos, realces de bordado SIN QUITAR EL GENERO NI DARLE VUELTA. LA ECONOMIA de tiempo y trabajo ES CONSIDERABLE. La ebanistería de nuestra máquina se de madera extrafina y todo el aspecto de la máquina es sumamente elegante y atractivo. El precio es cómodo.

Personas inteligentes ya no compran las máquinas antiguas.

Ventas en abonos.

KORFF, HONSBERG Y CIA.

FERRETERIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

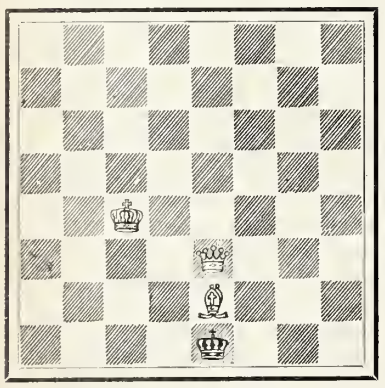
Puente del Espíritu Santo núm. 4. México, D. F.—Apartado 135.

SECCION DE AJEDREZ.

PROBLEMA NUMERO 29.

(ANONIMO.)

NEGRAS.



BLANCAS.

Salen las blancas. Mate en 2 jugadas.

Solución del problema anterior.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 T 1 A, etc., etc.	
	2 variantes.

CASINO ESPANOL.

México, Mayo de 1902.

Gambito Allgaier

BLANCAS.	NEGRAS.
Justino Rubio.	Manuel Mangino.
1 P 4 R	1 P 4 R
2 P 4 A R	2 P × P
3 C R 3 A	3 P 4 C R
4 P 4 T R	4 P 5 C
5 C 5 C	5 P 3 A R
6 D × P	6 P × C
7 D 5 T +	7 R 2 R
8 D × P +	8 R 1 R
9 D 5 T +	9 R 2 R
10 D 5 R +	10 R 2 A
11 A 4 A +	11 R 3 C
12 P 5 T +	12 R 3 T
13 D × P A +	13 D 4 C
14 D × A +	14 D 2 C
15 P 4 D + +	

—::)O(::—

Las grandes memorias.

Resumen de un estudio sobre los jugadores de ajedrez.

(CONCLUYE.)

Recordaremos para terminar, una particularidad muy interesante, que GALTON ha encontrado en el curso de sus notables investigaciones sobre las imágenes mentales: este fisiologista, preguntaba á las peronas si cuando trataban de representarse un objeto cualquiera, por ejemplo, el aspecto de una mesa servida, tenían de ella una persepción interior comparable á la visión real; según parece, las mujeres y los niños comprendieron mejor la cuestión, pues las personas habituadas á los análisis intelectuales y particularmente los sabios, tiene raras veces "imágenes visuales internas coloridas;" hacen más bien uso de imágenes visuales abstractas que difieren profundamente de las sensaciones del ojo. Puede concluirse de esto, que las imágenes abstractas, resultan de un perfeccionamiento intelectual, y son hasta cierto punto más elevadas en dignidad que las imágenes visuales concretas.

Detengámonos; es preciso poner un término para este análisis; por mucho que se examine, nunca podrá uno llegar á darse cuenta exacta de la compexidad y actividad intelectuales. En el juego sin ver hay de todo; fuerza de concentración, erudición, memoria, visisión interior, facultad de calcular, paciencia, sangre fría y otras muchas facultades aún, si pudiera mirarse lo que pasa en la cabeza de un jugador, veríase todo un mundo de sensaciones, de imágenes, de movimientos y pasiones; un hrniguero constante de estados concientes, junto al cual nuestras descripciones más minuciosas, sólo serían esquemas de una sencillez grosera.

J. L. VALLEJO.

—::)O(::—

Ay madre, que se me ha roto
el cantarito en la fuente;
no siento yo el cantarito,
sino qué dirá la gente.

—::)O(::—

RECETAS

LAS TELAS BLANCAS DE SEDA se lavan disolviendo el jabón en agua hirviendo. Cada azumbre de agua necesita una onza de jabón.

Cuando se lavan estas telas no debe estar el agua hirviendo, pero sí templada; deben darse dos ó tres aguas de jabón, y en la última se mezclará un poco de aguardiente. Después se enjuagan las piezas en agua fría y se dejan secar.

LOS OBJETOS que por su continuo rozamiento pierden la brillantez que se les dió al fabricarlos, pueden recobrarla y aun conservarla con alguna permanencia, con el siguiente preparado:

Copal líquido.....	9	decágramos.
Sandáraca.....	18	,,
Almáciga.....	9	,,
Vidrio molido	12	,,
Trementina clara.....	7	,,
Alcohol.....	97	,,

PARA QUITAR EL GUSTO á la harina mohosa se empaparán dos libras de trigo en medio azumbre de aguardiente. Se retirará ya empapado y se secará para reducirlo á harina, introduciendo ésta con la alterada ó enmohecida.

Bastaran dos libras para quitar el mal gusto.

GALONERIA Y TIRADURIA. Testa. Antonio Carvajal.

Calle de Flamencos No. 4.

MEXICO.

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.

Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 87

MEXICO.

Lunes 25 de Agosto de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Francisco Orozco y Jiménez, consagrado Obispo de Chiapas el día 15 del actual.
(Fotografía hecha expresamente para El Tiempo Ilustrado por Manuel Torres.)

CONVERSACIONES DEL LUNES

Notable por muchos conceptos, fué el jurado en que se vió el proceso del joven Manuel Zárate.

El inculpado, durante toda la audiencia, mostróse abatido, anonadado por la vergüenza de su falta. Ni habría sido posible otra actitud, teniendo en cuenta sus limpios antecedentes de familia, su distinguida educación y su conducta digna hasta el instante de su caída. ¿Con tales fuerzas morales y sociales, cómo se dejó arrastrar por vulgares tentaciones, y delinquir y rebajarse al nivel de los criminales inferiores?

Sólo se explica esa funesta crisis, ese descenso en la honra, por aquella gradación que Selgas, filosófica y pintorescamente, expresa por los tres vocablos correlacionados, BANCO, BANQUETE, Y BANQUILLO. El "banco," es decir, la fascinación del dinero, que promete interminables goces, y que jamás cumple su promesa, infundiendo en sus víctimas la desatinada ambición de adquirirlo; el "banquete," es decir, el desorden, la prodigalidad para usar la fortuna que llega á las manos; y, por último, el "banquillo," es decir, la ruina, la deshonra acarreada por ese desequilibrio de los deseos y de la concupiscencia. Ni la menor duda que el joven Zárate bajó lentamente por este declive del mal, dando con timidez y repugnancia los primeros pasos, y sintiéndose en los subsecuentes ciegamente arrastrado por una fuerza ciega y misteriosa, que es como la gravitación de las conciencias hacia el abismo.

El tribunal del pueblo, conmovido por la tribulación del acusado, supo tener en cuenta este proceso psicológico, y comprender que no se las había con un criminal endurecido é irredimible, sino antes bien, con un culpable ocasional, capaz de volver á reconquistar la honorabilidad perdida. De aquí lo benigno del verdicto, pues si se hubiera aplicado el máximum de castigo por el Código prescrito, habríase, quizá, malogrado una existencia humana, destinada al bien social por sus facultades nativas, tanto como por las adquiridas por la educación. Y aquí es ocasión de censurar la rígida máxima de la "igualdad ante la ley," que por una absurda metafísica hace del delincuente un sér abstracto, idéntico siempre ante las sanciones penales, sin pulsar y ponderar las circunstancias individuales de cada reo, su grado de criminalidad, su mayor ó menor avezamiento al mal, y, por lo tanto, su capacidad y sensibilidad para la redención. La ley, según esta doctrina, examinaba delitos y no delincuentes, y era, por esto, inexorable, cómo el raciocinio lógico, y á fuerza de querer ser justiciero, caía en la iniquidad por aquello de que "summum jussumma injuria."

El doloroso caso del joven Zárate, es, por desgracia, demasiado frecuente en nuestra sociedad, impulsada por un indomable ahinco de sensualismo. No se le da más rumbo á la vida, ni en las almas palpita otra aspiración, que la de gozar intensamente y á breve plazo, como si se temiera que la muerte viniese á sorprendernos de un momento á otro. Este epicureísmo á todo vuelo, no está templado por ningún ideal alto y noble; y aun en los jóvenes, que por su novísima naturaleza, deberían estar dispuestos á las generosas virtudes, es muy común oir planes de vida reducidos únicamente á adquirir riquezas para disiparlas á tontas y á locas en efímeros placeres. Si á alguno de ellos se le advierte el peligro á que se precipita, parafrasea el "quién el sol de mañana verá," alza desdeñosamente los hombros y retorna al torbellino que lo arrebata. Muy difícil, casi heroico, resistir á este contagio, que sutilmente se insinúa en la atmósfera social: infinitos y seductores son los incendios que por todas partes circuyen á las almas juveniles, y, por otra parte, la sociedad que rinde homenajes al vicio altanero y humilla á la virtud honesta y sencilla, son dos influencias que invenciblemente empujan á seguir el derrotero del mal, que es, por decirlo así, el triunfo de los sentidos. Indudablemente que á estas instigaciones obedeció el joven Zárate, y no tuvo la energía suficiente para desoirlas y oponerles los severos consejos de su esmerada educación.

—

Tuvimos ocasión, en pasados días, de contemplar un remedo de huelga, que llenó las calles de cierta animación, sin amedrentarlas con ningún furor socialista, merced, en primer lugar, á la índole más bien jocosa que agresiva de los manifestantes, y á la despierta vigilancia de nuestra policía que aplacó todo conato de insurrección.

Es el caso que algunos dependientes de tiendas de ropa, abrumados por un trabajo de largas horas, habían conseguido de sus razonables patrones una diminución de esas horas. Pero otros patrones, más duros y más codiciosos, negaron á sus subordinados ese privilegio, insistiendo en el antiguo régimen, que tiene todos los caracteres de la esclavitud. Los dependientes franceses se propusieron salvar á sus camaradas oprimidos, presentándose ante los establecimientos refractarios, para ver de forzar la voluntad de los dueños con una ruidosa y alborotada manifestación. Con tal motivo, las calles en donde están ubicados esos gremios mercantiles, viéronse llenas de gente, gesticulante y voceante, engrosadas por la muchedumbre de vagabundos y curiosos que siempre se condensa en tales casos. Estos elementos allegadizos pudieron haber dado mal cariz á aquel movimiento; pero, lo repetimos, la policía estuvo presta á prevenir estas contingencias, dejando, por otra parte, que los verdaderos manifestantes hiciesen con libertad su demostración. Estos recorrieron las calles, exhalando á gritos sus reivindicaciones, y llegada la hora de almacén, ingresaron á su trabajo, repitiendo sus correrías en la noche y reiterándolas por algunos días.

Los patrones conminados han persistido en su capricho, parte por orgullo, y parte por mal entendida codicia. Como por esta conducta se han constituído en una minoría bastante antipática, no es difícil que cedan, después de alguna resistencia. La reforma que se propone, es de aquellas que satisfacen todos los intereses, que armonizan las exigencias del capital y del trabajo: al primero no le amengua sus lucros, pues el público se acostumbrará al nuevo horario para el despacho, y acudirá oportunamente á hacer sus compras; mientras que los segundos, aligerados de una inútil fatiga, tendrán más viva y despierta su actividad para el desempeño de sus pesadas tareas. Esto lo han comprendido muchas casas de comercio, que han fijado en sus vitrinas unos rótulos que dicen: "abierto desde las 8 a. m. hasta las 7 p. m."

Es de desear que los disidentes abandonen su soberbia actitud y se sometan, al fin y al cabo, al nuevo régimen del trabajo.

—

A propósito de manifestaciones, muy grave es el carácter que asumen las que en Francia se verifican contra la persecución religiosa, y de ello tienen perfecta idea los lectores de EL TIEMPO, por la nutrida información que estamos dando en la edición diaria. Pero como el humor galo es nativamente inclinado á sacar risa del llanto, huelgan las festivas caricaturas, por medio de escritos y de dibujos, á cargo del ministro Combes, que universalmente ha sido apodado con el epíteto del "jacobino degenerado." Del cúmulo de esas donosas burlas, entresacamos lo siguiente, que en medio de su ligereza, toca el lado vulnerable de la cuestión. Es un fingido aviso publicado en un periódico de provincia, que dice á la letra:

"Se solicitan 100,000 laicos para reemplazar religiosos y religiosas en hospicios, orfanatorios, escuelas, hospitales, etc., etc.; trabajo fácil y agradable, "remunerado inmediatamente" con injurias, calumnias, difamaciones, expulsiones, etc.

"Dirigirse al señor abate Combes, limosnero mayor del Consejo de Ministros."

Vaya este otro aviso que profusamente ha circulado en la capital francesa, y en el que se pone en ridículo al Inspector de policía, Mr. Lépine, cambiándole el nombre por el de "L'Epine," que quiere decir "la espina." Dice así:

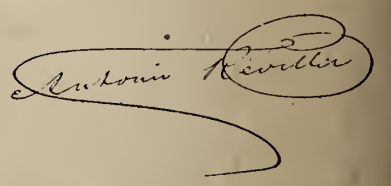
"Prefectura de policía

"Se solicitan "églantinards" (alborotadores públicos) bien constituídos para que griten: "¡Abajo el bonete! ¡viva Combes!" y apalear á los ciudadanos que griten: "¡Viva la libertad!"

"Sueldo clásico y normal: cuarenta sueldos ("sous"), más una prima por cada ciudadano apaleado.

"Nota-Bene."— Preferentemente serán aceptados los ciudadanos cuyo registro carcelario no haya hecho voto de virginidad."

"Firmado: L'EPINE (D'EGLANTINE)."



—::)o(::—

El Periodista.

Soldado de la imprenta que pelea,
Que lidia cada instante una batalla
Y que vence con "plomo" y sin metralla
En los campos augustos de la Idea.

Se yergue majestuoso y centellea
El arma del Derecho que avasalla,
Y le pone á los déspotas la valla
Del talento del genio con que crea.

Los derechos del pueblo son su guía!
Combatir las infamias es su intento;
Las glorias de su pluma y su talento.

—Derrocar por doquier la tiranía,
Y que luzca por fin el claro día
En que reine en el mundo el pensamiento.

Emilio Briceño. (Colombiano.)

VERACRUZ EN EL DIA

SU SITUACIÓN ACTUAL.—SU INDUSTRIA.—
SUS ELEMENTOS DE RIQUEZA.
SUS EDIFICIOS Y JARDINES PÚBLICOS.

I

De muchos años á esta parte, el Estado de Veracruz va, puede decirse sin hipérbole, á la vanguardia del progreso en el camino del desarrollo y de la transformación que experimenta todo el país.

Encarrilado hace tiempo en esa vía, no ha desperdiciado ni un elemento propicio para evolucionar, y va dejando atrás á muchas otras entidades de la Federación Mexicana.

Y no podía ser de otro modo: pródiga la naturaleza, ha dotado á Veracruz de cuantiosos elementos que no poseen otros Estados de la República.

Tan importante entidad hállase situada entre los 17° y 22° 19'25'' de latitud Norte y los 0° 36' y 5° 31' longitud O del meridiano de México. Al Este está bañado por el Golfo de México, sobre cuyas márgenes se alza el nuevo y grandioso puerto de Veracruz, el primero en el país por su magnífica situación y su inmediación á la capital de la República, por los productos de su aduana y por el número de habitantes que lo pueblan: su nombre lo debe á Hernán Cortés, que al desembarcar allí y después de la misa en acción de gracias, dijo que aquel lugar debería llamarse Vera-Cruz.

Sr. Teodoro A. Dehesa, Gobernador del Estado de Veracruz.

Al Norte, Oeste, Sur y Sureste, tiene por colindantes, respectivamente, á los Estados de Tamaulipas, San Luis Potosí, Hidalgo, Puebla, Oaxaca y Tabasco, Estados todos notables por sus producciones agrícolas y con los cuales sostiene activo comercio.

Las dimensiones territoriales del Estado son de 700 kilómetros en su mayor longitud; en cuanto á la latitud, varía entre 220 y 236 kilómetros, dando un promedio de anchura de 132. La Sección Cartográfica de la Secretaría de Fomento le da una superficie de 75,651 kilómetros cuadrados.

Pueblan el Estado 981,030 habitantes, de los que 493,495 son hombres y 487,535 mujeres, según el último censo verificado en octubre de 1900.

Riegan el territorio del Estado los siguientes ríos: el Pánuco, que nace en el Estado de México y desemboca en Tamaulipas, sirviendo de límites al Estado en su parte Norte, y fecundizando sus campos y vergeles, haciéndoles producir toda clase de frutos. Ese río es navegable para buques de gran calado hasta los 70 kilómetros de la Barra de Tampico. El río de Túxpan, que nace en el Estado de Hidalgo, recibiendo muchos afluentes, y desemboca en el Golfo, formando la barra de Túxpan; es navegable para buques de gran calado también y hasta los 40 kilómetros de la barra.

Cruzan el Estado, además, otros ríos, como el Cazones, el Acatempan, el Naranjos, afluentes estos últimos del primero; el Tecolutla y el Axacol, el San Pedro, Zempoala, Apulco y Joloapan, afluentes del primero; el de la Antigua, que nace en la vertiente del volcán de Orizaba, y otros cuyo número asciende á cerca de veinticinco.

Todos estos ríos recorren largas distancias y riegan extensas regiones agrícolas, haciendo del Estado de Veracruz uno de los más ricos en producciones, y sé deslizan en rápidas ó lentas corrientes, lamiendo las exuberantes faldas de elevadas montañas, como la Sierra Madre Oriental y la de los Tuxtlas, ó bien el Cetlaltepetl ó Pico de Orizaba (5,693 metros de elevación) el Nauhcampatepetl (4,275 metros), las Cumbres de Huayacocotla, Acultzingo y algunos más que dan al Estado un aspecto pintoresco y poético.

La mayor ó menor elevación de estas montañas y los caudales de agua cristalina que brotan de sus vertientes, hacen muy variada la producción de cereales y abundante el número de ellos.

Por esto mismo el Estado produce desde el blanco grano de arroz, el crespo de la cebada, maíz y trigo, hasta las leguminosas plantas de arvejón, frijol, haba, garbanzo y lenteja. De todas estas semillas, la producción anual es asombrosa, y esto sin considerar la de otras, como camote (yuca) papas, chile, azúcares, ajonjolí, cacahuate, higuerilla, algodón, etc. Precisamente Veracruz, por su feracidad, produce todo en abundancia, pues la producción agrícola, según que se pese ó se mida, es de 65.548,392 kilogramos y 5.000,695 hectolitros, cuyo valor anual representa $24.920,970 en total y alcanza perfectamente para el consumo, quedando gran parte para exportar.

Siendo netamente agrícola el Estado de Veracruz, el ramo de minería, aunque es abundante, es poco explotado. Pero lo que corre parejas con la abundancia agrícola, es la producción industrial, pues aunque cuenta el Estado, hasta ahora, con 254 establecimientos industriales, sobresaliendo entre ellos los de hilados y tejidos de algodón y las grandes y hermosas fábricas cerveceras, que producen lo mejor del país y hacen competencia directa á las similares extranjeras y de otras regiones del país.

II

Si la agricultura y la industria han recibido un gran impulso y prosperado con la ayuda del Gobierno, quien ha hecho concesiones liberales y equitativas, uno de los ramos de la administración pública

JALAPA (Veracruz).—Vista panorámica con el cerro de Macuiltepec al fondo.

sobrepuja á todo encomio porque el estado que guarda es espléndido: ¡nos referimos á la instrucción pública, que hoy por hoy, ocupa de un modo preferente la atención de los gobiernos, porque se ha creído, y con justicia, que el principio del progreso es ilustrar al pueblo, á fin de que conozca sus derechos y sepa respetar los ajenos.

El Estado de Veracruz tiene el siguiente número de establecimientos de enseñanza: Escuela Normal de Profesores y de Bellas Artes, en Jalapa; Escuela de Comercio, en Tlacotálpan, y Colegios Preparatorios en Jalapa, Córdoba y Orizaba, donde se cursa la jurisprudencia, y un Seminario Conciliar en Jalapa para los estudiantes eclesiásticos; éste depende del Obispado, como es natural.

Existen, además, Escuelas de Enseñanza Superior para niñas en Jalapa y Orizaba, y un Colegio de niñas en Veracruz.

Más que la instrucción secundaria, está extendida la primaria. El Estado cuenta con 805 escuelas, de las que 413 son para hombres, 166 para mujeres y 226 mixtas.

Los municipios sostienen 677 escuelas; además, los particulares fomentan con su peculio 115, 5 el clero, 4 diversas asociaciones privadas y 4 el Gobierno del Estado. El

Jalapa (Veracruz). – Palacio de Gobierno y batallón escolar del Colegio Preparatorio.

Jalapa, [Veracruz]. Salón de actos del Colegio Preparatorio.

sostenimiento de la instrucción popular cuesta al año como $563,301.03; de esta cantidad, $528,392.28 da el Gobierno, y $34,908.75 la iniciativa privada.

Ya sea que la sostenga el Gobierno, ó bien el particular, en cada pueblo ó aldea hay una escuela popular, resultando de aquí qus en Veracruz están en notoria minoría los habitantes que no saben escribir ni leer. Eeta circunstaucia hace que ese Estado del Golfo sea á la vez que uno de los más ricos en producciones materiales, uno de los más ilustrados y progresistas. Poetas distinguidos, cuyo estro está templado por el ardor de la caldeada brisa marítima; escritores eximios, novelistas de grandes vuelos y políticos profundos, ponen muy alto el nombre del Estado donde la naturaleza ha sido tan pródiga.

Atendidos perfectamente los ramos de primera necesidad, el Gobierno extendió su mirada investigadora sobre los establecimientos de beneficencia pública y fundó hospitales y manicomios en las principales ciudades del Estado, invirtiendo gruesas sumas en su sostenimiento.

Ese ramo le debe también mucho á la iniciativa particular, que ha venido en ayuda del Gobierno.

III

Careciendo de deuda el Estado y teniendo un presupuesto de $1.039,527.26, el cual queda cubierto—y sobra algo—con los ingresos, que llegan á $1.067,111.61, el Gobierno local ha podido llevar á cabo muchas é importantes mejoras materiales, cuyo costo monta á algunos millones de pesos.

Debido á la iniciativa, al esfuerzo personal y recto manejo de los fondos públicos, la actual administraeión ha construido regios palacios para oficinas y escuelas, en Veracruz, Jalapa, Córdoba y Orizaba, suntuosos edificios que son obras de verdadero arte y que muestran un progreso gradual y constante.

Durante el actual Gobierno, los fondos han aumentado, y á la sombra de su influjo la iniciativa particular crece, en beneficio del Estado, porque mientras más se desarrolle el espíritu de empresa, mayor será la grandeza de Veracruz y más explotados y productivos sus elementos de riqueza.

En vista de la situación tan próspera, porque sobran los elementos de vida, la población ha aumentado considerablemente durante los últimos años, debido á la constante inmigración.

Un auxiliar poderoso para ello, han sido las vías de comunicación rápida, pues el Estado, aparte de los ferrocarriles urbanos, de uso particular y portátiles, tiene 1031 kilómetros cuadrados, viniendo con esto á ser Veracruz uno de los Estados que más rieles tienen tendidos.

No pasa año ni mes sin que el Gobierno no ofrezca alguna mejora de importancia ya concluída: caminos perfectamente atendidos, comunicando los cantones entre sí; parques y jardines públicos, que son los parajes más deliciosos de las ciudades, y los monumentos históricos, están demostrando que la acción de las antoridades tiende al progreso, completando la maravillosa obra de la naturaleza: tal es el estado que actualmente guarda Veracruz, descrito á grandes rasgos.

JUAN PEDRO DIDAPP.

———::)O(::———

Ser rico es el deseo de los hombres vulgares; ser sabio, el de los orgullosos; ser santo, el de los buenos. Contribuir al bien de sus semejantes aun á costa de su propio bien, ésta debe ser la aspiración de los santos.

Orizaba [Veracruz]. Caída de agua en Barrio Nuevo.

Orizaba (Veracruz).--"Teatro Llave."

Orizaba (Veracruz).—Cascada de Rincón Grande.

EL BESO.

CUENTO.

Viejo, triste, cubierto de sórdidos harapos, un pobre hombre mendigaba sentado á la orilla de un gran camino.

Uno pasó que era muy rico, seguido de criados pasamaneados de brocados.

—Una caridad, si os place. En un tiempo tenía cofres llenos de monedas y pedrerías. Hoy no tengo un cuarto en mi alforja, dadme una limosna.

El rico pasajero, enternecido, dió una moneda á aquel hombre.

—Gracias, rico señor. Con esta moneda de oro penraré en la opulencia de otros tiempos y me devolveréis la ilusión de riquezas desaparecidas.

Un soldado de vistoso uniforme pasó por la ruta, seguido de una escolta que tocaba heróicas trompetas, llevando en su mano derecha ramos de laurel que se estremecían gloriosamente en el aire.

--Una caridad, si os place. En un tiempo fuí un gran vencedor rodeado de un tumulto de aclamaciones, y la magia de los triunfos agitaba sobre mi frente sus banderas.

El glorioso pasajero, enternecido, dió una hoja de laurel á aquel pobre hombre.

—Gracias, ilustre señor. Con esta hoja de laurel soñaré con las victorias de otros días, me devolveréis la ilusión de las batallas olvidadas.

Una enamorada pasó, de dieciseis años, con su amante. El mendigo balbuceó moviendo la cabeza:

—En un tiempo yo era amado por mujeres jóvenes y hermosas, como vos, cuyos labios eran tan frescos como los vuestros. Ahora, viejo, feo, no conozco el perfume del beso, que se posa como un insecto convertido en flor.

El mendigo no pidió limosna.

—Con permiso de mi novio —dijo ella al pordiosero--daré á vuestra boca triste, la limosna de un jóven beso.

Y el enamorado con misericordia:

—Lo permito, exclamó.

Pero el mendigo repuso:

—No, no. Nada quiero de tus labios, bella pasajera. Una moneda de oro y una hoja de laurel, pueden hacer que renazca la ilusión de la opulencia y de las victorias. Pero un beso jóven sobre los labios viejos no devuelve el amor. Los corazones extinguidos son muertos que no resucitan. Partid, partid pronto, niños enamorados. Que no oiga vuestras voces y vuestras risas, porque lo más cruel para un difunto adormecido bajo el césped marchíto, es el triunfo de las palomas en el ciprés de su sepultura.

CATULLE MENDEZ.

———::)O(::———

AMBICION.

Tú, compañero odioso,
De mi edad juvenil al par nacido,
Espíritu ambicioso,
Que haces latir ansioso
Mi débil corazón, piedad te pido.

No más mi pecho sienta
Tu punzante aguijón: cura su herida.
Loca el alma y sedienta,
A tu impulso fatál va en la tormenta
Cruzando el mar de la mundana vida.

Incesante ambición, que aprisionada
Tienes mi mente en el mezquino suelo,
Deja, ambición malvada,
Más poderosa cuanto más odiada,
Que tienda lejos de la tierra el vuelo.

Como lejana bruma
Que cubre el bello sol, la infancia mía
Cubierta está por tí, y un ansia impía
Mi pensamiento abruma,
Y de tu furia el huracán me guía.

Cárcel del alma son los vanos goces
Y mágicas quimeras,
Que cual las olas de la mar arteras
Dejan en pos atroces
Y hondos abismos al pasar ligeras.

¿Qué sueña el alma mía? ¿Qué pretende?
¿Qué desmedida vanidad la ofusca?
¿Qué fatuo brillo enciende
Mi tranquila ilución? ¿Qué es lo que busca?
Quizá ella misma su ambición no entiende.

¡Fausto.... riqueza.... honores!....
Meteoro brillante,
Vagarosos rumoros!
Gala pueril de las livianas flores,
¡Vuelo fugaz de golondrina errante!

Sólo en tí, misterioso,
Supremo Ser, que el universo llenas,
Está el eterno bien y está el reposo;
No en la vida mortal, gérmen vicioso
De horribles duelos y de amargas penas.

Por eso tú, implacable compañero,
Nacido ayer para turbar mi calma,
Espíritu rastrero
De mundana ambición, huye ligero,
No te sienta jamás dentro del alma.

F. P. ECHEVARRIA.

Argentino.

———:||||)O(||||:———

Dulcemente duerme el trabajador, ora sea poco, ora sea mucho lo que ha comido; pero el rico está tan repleto de manjares que no puede dormir.

Orizaba (Veracruz). -Una calle de la Alameda.

Jalapa (Veracruz).—Escuela Normal Primaria.

Jalapa (Veracruz). - Colegio Preparatorio.

De Rime e ritmi.

[CARDUCCI.]

I

A ANITA.

¡Abre! llamo á tu puerta con un ramillete de flores,
Ana, glaucas y azules como tus ojos, abre!
Helio con la sonrisa de un trémulo rayo ha besado
La nube, y dijo:—Cándida nube, aparta

Córdoba [Veracruz].—"Parque 21 de Mayo."

Oye: el viento del alpe con fresco susurro saluda
La nave, y dice:—Cándida nave, vete.
Mira: desciende el mirlo del húmedo cielo al florido
Durazno, y dice:—Cándida flor, perfuma.

Baja de mis ensueños la virgen, eterna Poesía
Al pecho y grita:—Oh viejo amigo, late!
Y el corazón, latiendo, tus grandes ojos azules
Contempla y dice:—¡Oh dulce Anita, canta!

II

CERCA DE UNA CARTUJA.

De aquel verde, tristemente pertinaz entre las hojas
Purpurinas de la acacia, se desprende, sin ruïdo,
Una y trémula volando
Cruza y semeja un ánima.

Velo cándido es la niebla sobre el río que murmura;
En el río, entre la niebla, cae y piérdese la hoja....
¿Qué suspira el cementerio
Tras los cipreses, lánguido?

De improviso surge el astro sobre la húmeda mañana,
Navegando por el éter, entre blancas nubecillas,
Y se alegra el bosque umbroso,
Ya del verano présago.

Dadme, antes que en mi alma caiga el frío del invierno,
Tu sonrisa—excelsa lumbre—¡oh divina Poesía!
Y tu canto, Homero, antes
Que la tiniebla envuélvame!

México. ENRIQUE FERNANDEZ GRANADOS

Córdoba (Veracruz). —Hospital "Teodoro A. Dehesa."

Ante la tumba de la señora Ana Ramiro de Figueroa.

Te alzas al fin de la región terrena
Para vivir en muchos corazones,
Y recoges amor y bendiciones
Por generosa, compasiva y buena.
Ya no más la niñez dulce y serena
Escuchará extasiada tus lecciones,
Ni sentirá las hondas emociones
De tu ternura, de enseñanzas llena.
Pero tendrá en las bregas del mañana,
Del bien en las contiendas giganteas,
De tu credo la influencia sobrehumana
Y la radiante luz de tus ideas:
Fuiste de la niñez la soberana
Y el faro salvador, ¡bendita seas!
México, agosto 13 de 1902.

MANUEL BRIOSO Y CANDIANI.

Tlacotálpan [Veracruz].—Palacio Municipal.

La Consagración del Ilmo. Sr. Obispo de Chiapas.—El banquete.

La Consagración de su Ilma. el Obispo de Chiapas.

El día en que la Iglesia Católica conmemora la Asunción y Tránsito de Nuestra Santísima Virgen, la Inmaculada Madre de Dios-Hombre, fué consagrado Obispo, el Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Orozco y Jiménez, quien va á gobernar la Diócesi de Chiapas.

Las virtudes, sabiduría y recomendables antecedentes del nuevo Prelado, son la mejor garantía con que cuenta la Mitra chiapaneca, á donde próximamente se dirigirá el Dignísimo Pastor que con ansia esperan sus obedientes ovejas.

En nuestra edición diaria, hemos informado extensamente acerca del solemne acto de la Consagración, que se efectuo en la Colegiata de María Santísima de Guadalupe; así es que nuestros lectores deben estar á ese respecto, al corriente de todo lo ocurrido.

Ahora damos publicidad á varios grabados que representan diferentes actos de la Consagración y del banquete con que los padrinos obsequiaron á su Ilma. en la casa número 3 de la calle de Donceles, habitación de la familia Escudero.

Las fotografías que nos sirvieron para hacer los grabados que tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores, fueron tomadas directamente por nuestro repórter-fotógrafo el Sr. Agustín Casasola.

——::)O(::——

La casa de la viuda.

Entre Chambery y Lyon el tren bordea durante cinco minutos la falda de una montaña pintoresca; de repente el horizonte cambia y la mirada del viajero descansa á la vista de un lago cuyas aguas azules están cortadas por el verdor de una preciosa isla donde se yerguen una humilde choza y una capilla dedicada á la Virgen. Es el lago de Aiguebelette, que duerme allí á cuatrocientos metros de altura con una superficie de más de quinientas hectáreas.

La historia nada sabe acerca de los orígenes de este gran lago; la ciencia no ha podido averiguar cuáles son las fuentes misteriosas que le alimentan; pero las tradiciones populares han suplido la ignorancia de los sabios.

Cuentan los ancianos del valle de Aiguebelette que hace mucho tiempo, en una tarde de otoño, la tempestad rugía amenazando á las aldeas que había en el lugar que hoy ocupa el lago. Bien pronto las nubes comenzaron á verter sobre los humildes techos las aguas de un verdadero diluvio; nadie se atrevía á apartarse del seguro hogar: todas las puertas y todas las ventanas estaban cerradas como las de una nueva arca de Noé.

Por un triste sendero caminaba lentamente un pobre hombre con los pies desnudos, los vestidos desgarrados, el semblante pálido y medroso y la venerable cabeza cubierta por la nieve de la ancianidad. Cuando llegó á la primera casa del pueblo, llamó á su puerta.

—¡Abridme, por Dios! —dijo,—traigo los pies ensangrentados y apenas me puedo sostener; permitidme entrar, aunque sea en la cuadra entre las bestias. Dios os pagará la buena acción.

—Sigue tu camino y déjanos en paz—gritaron desde adentro.

Al oir estas brutales palabras, el pobre anciano levanta los ojos al cielo como en busca de valor, y sigue su triste peregrinación de puerta en puerta.

Pero en todas partes es rechazado por corazones insensibles: las súplicas del anciano se pierden entre los mugidos del viento y entre el fragor de la tormenta.

Continúa, sin embargo, su camino con la mirada triste y el cuerpo tronzado por el hambre y la fatiga.

—¡Ah!—exclama,—infelices los que rechazan al pobre anciano: la justicia de Dios se ejercerá terrible sobre ellos!

Llega, por fin, á la última casa del pueblo y llama á su puerta, esperando recibir los mismos ultrajes que en las otras. Pero la puerta se abre y tras de ella aparece una mujer, una pobre viuda que recibe con bondad á aquel infeliz y le proporciona alimento, abrigo y consuelo. El mendigo agradece aquella caridad y bendice á Dios por haber encontrado un corazón misericordioso.

En aquel momento el huracán se desencadenó con espantable violencia, arrancando los robles seculares y haciendo estremecer la humilde casita en que el viejo se albergaba.

—Dios te protegerá—dijo el anciano á la mujer,—no temas; pero roguemos por esos desgraciados que rechazan al pobre peregrino.

Y los dos de rodillas, cubriéndose los ojos para no cegar con la luz del os relámpagos, elevan al cielo sus oraciones. Al punto el valle queda en calma, pero oculto por una densa niebla. Cuando el sol de la mañana disipó aquélla, halló el valle cubierto de una extensa capa de agua; nada se veía allí, ni casas, ni árboles, ni hombres.

Sólo la choza de la viuda permanecía enhiesta en medio de un islote, donde hoy se levanta la esbelta capilla de la Virgen para recordar al viajero que el que da á los pobres presta á Dios.

——::)O(::——

No hay suerte ninguna tan trabajosa, que no sea dichosa y bienaventurada, si se lleva con paciencia y ánimo sosegado.

La Consagración del Ilmo. Sr. Obispo de Chiapas.—Grupo de sus padrinos.

Sr. Granjón, Sr. Plancarte, Sr. Orozco, Sr. Alarcón, Sr. Mora, Sr. Anaya, Sr. Ruiz.

LA CONSAGRACION DEL ILMO. SR. OBISPO DE CHIAPAS.—Los Ilmos. Sres. Arzobispo consagrate, Obispo consagrado y Obispos asistentes.

La persecución religiosa en Francia.

La clausura de las escuelas libres.

"El modo es lo que constituye el valor de la mayor parte de las cosas de este mundo," decía el Cardenal de Retz; y los sucesos que acaban de tener lugar en Francia, lo prueban una vez más; porque es evidente que, por la manera como ha sido aplicada la ley de 1° de Julio de 1901 acerca de las asociaciones, el Ministerio ha llegado á disgustar, á exasperar á personas á quienes el voto de la ley en sí misma había dejado perfectamente indiferentes. Cierto es que en aquel momento no podían preverse sus consecuencias, puesto que M. Waldeck-Rousseau, su promovedor, había atestiguado, en la tribuna, que la ley no se refería en nada á las escuelas libres.

Y, repentinamente, encontráronse todos en presencia de una decisión del Consejo de Estado, afirmando una tesis contraria; luego un decreto presidencial, dado en conformidad con este parecer, pronunciando que ciento veinte establecimientos escolares fundados sin autorización desde el voto de la ley, debían cerrarse; y, por último, de una simple circular del Ministro del Interior, M. Combes, ordenando, perentoria como un úkase, la clausura, ya no de 120, sino de 2,500 escuelas servidas por religiosas y, sobre todo, por monjas. Esta última medida provocó la crisis por la que hoy atraviesa la Francia entera.

Desde luego, un buen número de establecimientos escolares señalados no eran más que anexos de un conjunto de instituciones caritativas. Así, para tomar dos ejemplos entre otros muchos, las dos escuelas en donde, en París, se ha manifestado más ardientemente el espíritu de resistencia, la de la calle Salneuve, en los Batignolles, y la de la calle San Mauro, en la undécima demarcación, ambas servidas por las monjas Agustinas de Santa María, se hallaban en este caso. La casa del 64 de la calle de San Mauro abrigaba á la vez una escuela de niñitas y un asilo de ancianos; y en cuanto á la calle Salneuve, estaban allí concentradas todas las obras de la Asociación caritativa de la parroquia de Santa María de los Batignolles; Asilo de San Vicente de Paul para la ancianidad, Sala de Asilo, Orfanatario de niñas, ropería para los pobres, servicio de auxilios á domicilio.

La Asociación se había fundado en 1849, cuando Santa María de los Batignolles no era más que una capilla de aldea, en medio de los campos y de los jardines, servida por uno de los vicarios de Clichy. Más tarde, erigidos los Batignolles en parroquia y hasta en comuna,

El Estado Mayor de mujeres cristianas.
Las organizadoras de la manifestación de la plaza de la Concordia.

Sentadas: Baronesa X. Reille, Mme. Vedrenne, Condesa de Mun,
De pie: Baronesa R. Reille, Mme. Piou, Mme. Cibiel.

había prosperado la capilla en una época en que, en esa sosegada barriada, reinaba todavía la edad de oro; en que el maire y el cura, alternativamente, se compartían la gestión de los bienes de los pobres. Y dos decretos sucesivos la habían declarado de utilidad pública. La escuela fué fundada más tarde, después de las laicizaciones de 1880, pero, en todo caso, con mucha anterioridad, á la ley sobre Asociaciones.

Por esto es que de la calle Salneuve partió el primer grito de resistencia. Inteligentemente aconsejadas por un miembro de su Asamblea, M. Felipe Lecasble, doctor en derecho, las religiosas declararon que no cerrarían su escuela sino cuando se los ordenase un decreto presidencial.

En este terreno se colocaron todas las demás Hermanas en París y en los alrededores. Pero en los ocho días de espera de aquel decreto, ¡cuántas manifestaciones y cuánto ruido!

Según los barrios en donde se desarrollaban, las demostraciones revestían caracteres muy diferentes, tan diferentes como las muchedumbres que en ellas tomaban parte. Conviene desde luego hacer notar que, en la mayoría de los casos, las mujeres tuvieron un papel dreponderante, y no una clase de mujeres más bien que otra, sino todas las mujeres, madres de las chicuelas de las escuelas cerradas, amas de casa con corpiños de percal, descubiertas las cabezas, abandonando unos instantes sus quehaceres para ir á expresar libremente su sentimiento, y damas del gran mundo en elegantes vestidos de estación, manifestando con no menos vehemencia. Estas dominaban en los Ternes, á la partida de las Hermanas de San Vicente de San Paul, de su escuela de la calle Bacon; aquéllas en la calle Salneuve ó en la calle de Haies, en Charonne.

En todas partes manifestábase al grito de *¡Viva la libertad!* Esta sola palabra *Libertad* inscribíase en la cinta de un ramillete de flores con el que en Levallois-Perret fué engalanada la Virgen que está en la fachada de la escuela de las Hermanas, plaza de la Iglesia.

Cosa bastante curiosa: la calle en donde está la escuela de San Mauro fué la más sosegada, y, sin embargo, allí por un momento estuvieron por desarrollarse las escenas más dramáticas, porque unas cincuenta personas se habían encerrado con las Hermanas—muy á pesar de éstas,—y las custodiaban y amenazaban no rendirse sino por fuerza.

Todo se arregló y, á instancias del padre Baudenot, cura de San

La clausura de las Escuelas Congregacionistas. —Manifestación en Levallois-Perret, cerca de París, delante de la escuela de hermanas, en la plaza de la Iglesia.

La manifestación de las "Madres de familia" el domingo 27 de Julio en la plaza de la Concordia.

Ambrosio y propietario del inmueble, aquellos partidarios un poco comprometedores abandonaron el sitio.

Una hora después, las Hermanas partían, cediendo únicamente á la violencia y habiendo obligado al comisario á sellar la cerradura.

Pero, en suma, la manifestación más imponente fué la que tuvo por teatro la plaza de la Concordia. Allí también las mujeres representaron el principal papel, y la manifestación se improvisó por convocatoria de una junta que agrupaba en torno de la señora baronesa de Reille, de la señora condesa de Mun, de la señora de Jacobo Piou, de las señoras de Pomairols, Cibiel, un buen número de mujeres de comerciantes ó de industriales.

Con entusiasmo, aquellas damas se atrevieron á ir á entregar una petición al Ministro del Interior. No fueron recibidas; y como se organizaba una contra-manifestación, hubo cambiados algunos empellones y algunas injurias.

Ahora ha vuelto una aparente calma. Las Hermanas han partido. Un ómnibus, pésimos fiacres las han llevado hasta las estaciones de los ferrocarriles, hacia sus casas matrices, con sus modestos baúles, preparados y cinchados desde algunos días antes; apresuradas, llenas de miedo, atravesaron, al salir de sus tranquilos refugios, las calles henchidas de un rumor de motín.

Muchas mujeres, muchos niños han llorado, y para consolarlos, se les ha prometido que las Hermanas volverán. ¡Quién sabe!

Amargura

¿Por qué florece la infernal mentira
y, con el torpe vicio en alianza,
de triunfo en triunfo por el mundo avanza,
y su reinado á eternizar aspira?

¿Por qué el humano corazón delira,
y en tanto juzga que la dicha alcanza,
sólo en verdad columbra su esperanza
que brilla, le enloquece y se retira?

y el negro tedio, de la vida plaga,
cual nunca en este siglo medra y crece?
¿Por qué el dolor moral se encrudelece,

¡Ay! ¿por qué la impiedad desoladora
toda sublime aspiración apaga,
y ya no hay fe, ni se medita ni ora?

JUAN LEON MERA.

Agosto de 1883.

Una clase de huérfanas.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, e individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA)

LXI

Ocho días después, una mañana, á la hora del desayuno, recibió Margot una carta almizclada, escrita en dos plieguitos de papel inglés, timbrados con una gorrita de jockey blanca y roja. Era la carta de Conchita Mijares, y así decía:

"Queridísima Margarita: Aquí me tienes en tu amable y simpática Pluviosilla, donde, según dices y repites, vive una tranquila y contenta, pero donde, á decirte la verdad, esta tu pobre é infeliz amiga se aburre, se fastidia, y se muere de tedio y de tristeza.

"¡Cómo echo de menos el bullicio y los encantos de esa brillante capital, así como la grata compañía de ustedes y de tus buenas y simpáticas primas.

"Figúrate: ¡de Méjico á Pluviosilla! ¡Como quien dice del cielo á la tierra! No sé, no me explico, cómo tú, que eres de buen gusto y tienes tanto talento, tú que eres talentosa como dice Arturo, vives suspirando por esta tierra, por la "tierruca," como aprendiste á decir en aquel libro de Pereda, tu novelista predilecto. Y, á propósito de novelas: unas amiguitas muy simpáticas y muy literatillas me han prestado un libro de los Goncourt, que me dicen que es de lo más interesante. Arturo lo alaba mucho, y Oscar afirma que es obra de mérito; pero yo creo que éste no lo ha leído. ¡Este muchacho es así! Habla mucho de libros, pero yo, á la corta ó á la larga, descubro que no los conoce ni por el forro. No lee más que periódicos. ¿Conoces tú esa novela? Esta que me prestaron está en francés, y como yo en esa lengua no soy, que digamos, una profesora, voy entendiendo el libro poco á poco y con mucho trabajo.

"Dile á Juan,—á tu primito,—que ya me las pagará todas; que no fué ni para decirnos adiós; que jamás pude suponer que fuese tan descortés con una amiga como yo, que tanto lo aprecia; sí, que ya me las pagará y que, aunque diga que no sé cumplir lo que prometo, no le he de escribir, como le ofrecí que había de hacerlo luego que llegara yo á Pluviosilla.

"Ten la bondad de saludar, de parte mía, á tu mamá, á Lena y á los muchachos. Dile á Ramón que anoche vi en el Parque á una pollita que yo sé que á él le gusta mucho, y á quien tu hermanito no le parece un saco de paja—Lupita Olvera,—que está linda como una palma de oro; que me acordé mucho de él, y de lo que platicábamos una noche al volver de la ópera. No olvides decirle esto, mi buena Margot!

"Di á Carmelita que le vivo y le viviré de lo más agradecida, lo mismo que á todos, por todas sus finezas para conmigo; que mi mamá y mi tía, aunque no tienen el honor de conocerlos, les mandan muy afectuosos saludos y les dan las gracias por sus delicadas atenciones. Al señor don Juan otro tanto, muy especialmente. A María muchos besos, y que ya le escribiré. ¡Para ustedes, ni se diga! ¡Ya saben cómo y cuánto las quiero, y que soy muy reconocida!

"Hablemos de otra cosita.

"Hija mía: ¡qué cierto es aquello de que sin amor no se puede vivir! Llegué, y como me lo esperaba yo, ó mejor dicho, como lo temía yo, me lo encontré de lo más disgustado. En tres días no le vi la cara. Pero al cuarto, el domingo (los domingos los tiene libres) vino á verme con su hermana Teodora. Salimos á pasear..... y... ¡qué había de suceder! Nos arreglamos otra vez. Ya sabes tú cómo sé yo manejar estos asuntos, y cómo no me faltan recursos para vencer.

"¡Sepa Dios en qué pararán estos amores, Margarita mía! En mi casa no los aprueban, no quieren ni que se hable de ellos, lo cual me obliga á que, para lo de adelante, estos amores no los huela nadie. Digo á todos que ya terminé con Oscar, que hemos quedado como unos buenos amigos, y que yo me dejé en Méjico un pedazo de mi corazón. Pero Oscar no está conforme con esta comedia, y quiere, á todo trance, hablarle á mamá. Está empeñadísimo, hija mía, empeñadísimo, y yo no sé qué hacer. Tengo miedo de que le hagan un desaire.

"Ahora bien; aquí, en reserva te diré que ya voy comprendiendo que, pobre y fea como soy, puedo encontrar cualquier día mejor partido, uno así como uno de tus primos. No siempre los ricos se han de casar con ricas. Supongo, porque te conozco, que no me harás la ofensa de creerme interesada. Yo quiero que me amen profunda y apasionadamente; pero.... ¿por qué no atender un poquito á las comodidades de la vida? Juan y Alfonso son dos jóvenes muy brillantes y de gran mérito. ¡Cuando comparo á Oscar con ellos! ¡Qué tristeza, hija mía! ¡Dichosa de ti! Yo comprendo que Oscar es digno de toda consideración, pero.... pero.... ¡ya me entiendes! ¡Yo me entiendo también! Con toda franqueza te digo que no quiero quedarme, como dice Juan, "pour coiffer sainte Catherine!" Además: ya te dije que acá, en casa, no pueden ver á Oscar. Mentarle es como mentar al Diablo. Le reciben, hija, porque.... ¡qué han de hacer, dado mi carácter impulsivo y resuelto!

"Otro día te escribiré con mayor calma. Me voy á casa de Arturo. A las seis será el primer ensayo de "Como empieza y como acaba." Allá me encontraré á Oscar. Vino á no sé qué negocios de la Fábrica, y no regresará hasta mañana. Al pasar me dijo que nos veríamos en casa de Arturo. No querían que trabajara yo en este drama, pero porfié, porfié, y, como siempre, me salí con la mía.

"¡Adiós, primor! Te manda un millón de besos tu

CONCHITA."

"P. S.—¡Ah! Se me olvidaba! ¿Cómo van tus amores con Alfonso? ¿Cuándo nos darás los dulces de la boda? Cuéntame, cuéntame, y saluda á Alfonso de parte mía. Se me olvidaba contarte algo interesante. Aquí está Adolfo Ramírez. ¡Pobre muchacho! ¡Qué lástima me da! No tiene remedio. Lo de siempre, Margot, lo de siempre. Vino á visitarme hace dos días. No le conocía yo... ¡así está! ¿Te acuerdas qué guapo era en antes? ¡Pobre! ¡Maldito vicio ese de la bebida! Acabará con él. Me parece que el infeliz te quiere todavía. ¿Y tú le amas aún? Dice Adolfo que una mañana te vió en Chapultepec; que ibas del brazo de un lagartijo; que tú no le viste, ó no le conociste, ó no te diste por entendida. ¿Con quién ibas? Me supongo que con Alfonso.

"¡Adiós Margot! Si no dejo la pluma, la postdata será más larga que la carta."

Esa misma tarde contestó Margarita:

"Mi querida Concha:

"No quiero dejar par mañana mi contestación. Todos agradecemos mucho t recuerdos y te saludamos cariñosamente. Daré tus memorias á mis tíos. Tú dirás lo que quieras, pero la verdad es que yo vivo allá más contenta que aquí. No nací para la vida de las grandes ciudades. Y ten presente que casi no pongo los pies fuera de casa. Se me pasan los días sin salir.

"Ya te he dicho, mi querida Concha, que una señorita no debe leer cualesquiera libros, aunque una ú otra persona se los recomiende y elogie. No solamente yo pienso así. Alfonso, que es muy discreto, que ha leído tanto, y que, en punto á novelas y poesía, conoce cuanto en Francia se ha publicado, es de la misma opinión y dice (me lo dijo esta mañana) que no debes leer ese libro de que me hablas, porque no está escrito para señoritas. Pregúntale al P. Anticelli. Ya me dirás lo que contesta.

"Oye los consejos de tu mamá. ¿Puede una madre darlos malos? ¡Por Dios, Conchita, que no hagas locuras ni tonterías! No es malo representar comedias, no señor, no lo es; pero ya tu vida es la de una verdadera actriz. ¿No crees que el tiempo que gastas en estudiar dramas y comedias, podrías emplearle en cosas de mayor provecho?

"Piénsase que, al leer esta carta, dirás quedito (ó en voz alta) que soy beata y gazmoña, y sepa Dios qué más.... Di lo que quieras. Yo te digo lo que debo, y lo que mi cariño y la razón me aconsejan.

"Saluda á tu mamá y á tu tía, de parte nuestra.

"Un abrazo, un beso, y adiós.

Tu amiga

MARGARITA.

Dobló su carta la blonda niña, ajustó los dobleces con un cuchillo de marfil, metióla en una cubierta, y al humedecer rápidamente con un pincelillo los bordes de la nema, sintióse sobresaltada.

—¿Por qué?—dijose—¿Enojarán á esa loquilla los términos francos y clarísimos de mi carta? ¿Le causaré con ellos disgusto y desazón?

Y pensó:—"Esta criatura, ¡Dios la tenga de su mano! corre gran peligro. Es lista, tiene cierta cultura, es muy superior á su familia, á toda la cual se impone siempre, y el mal es gravísimo porque Concha no tiene seso. Además, falta de padre, ó como si tal fuera, la mimaron desde chiquilla, es por extremo voluntariosa, y cuando se ve contrariada, cuando cualquiera cosa le impide la realización de un deseo ó de un capricho, calla, sí, calla, mas persiste en su idea y en sus intentos, y por este ó por el otro motivo, como ella

suele decir, se sale siempre con la suya. El sentido moral es en Concha muy débil, caedizo, instable; en ella cualquier propósito bueno es efímero. El sentimiento religioso es en ella limitado; parece devota, pero en ella la devoción es fuego fatuo; la fe... algo así como vulgar costumbre!.... El trato con ese Arturo Sánchez que la da de librepensador y jacobino, me tiene extraviada á Concha.... y todo esto es malo, malísimo.... Me da lástima, y por eso he tenido que decirle la verdad.

Y una idea horrible, rápida como un relámpago, cruzó por la mente de Margarita.

—¡Dios le depare,—siguió pensando,—un marido superior, que la ame profundamente, y que sosiegue en esa linda cabecita tantos diablillos azules como allí viven, danzan y se revuelven en constante prestigioso movimiento!

Margarita dió dos ó tres vueltas á su carta, haciéndola girar entre los dedos; asentóla en seguida con la plegadera, y luego con aquella letrita suya, tan clara tan elegante y tan aristocrática, escribió nerviosamente, pero con suma lentitud:

Srita. Concepción Mijares.

4a. calle de los Desamparados, 7.
Pluviosilla.—(Ver.)

Secó el sobrescrito, pegó con el mayor cuidado el sello postal, y sobre todo, asentó una hoja de papel secante.

(Continuará.)

———:)o(:———

Don Luis G. Saloma.

Publicamos en el presente número de nuestro "Semanario Literario Ilustrado," el retrato del notable violinista D. Luis G. Saloma, organizador del Cuarteto de instrumentos de cuerda que lleva su nombre.

De años atrás venía atrayendo sobre sí la atención pública el Sr. Saloma, ya por haber sido el primero que en México organizara un Cuarteto de cuerda con un escogido grupo de inteligentes artistas, tal como se estila en los centros musicales de Europa, ya por haber sido también el primero y único profesor que entre nosotros aceptase resueltamente el repertorio clásico, siendo un infatigable propagandista de la música de Cámara, género éste que, si bien lleno de bellezas de primer orden, cuenta con muchos que le son todavía refractarios.

Ultimamente el Sr. Saloma, después de continuados esfuerzos, y sin que le desanimara ni un punto el haber visto casi siempre desierto el salón en que ha dado sus magníficas audiciones, alcanzó al fin deshacer el hielo de la indiferencia con que habían sido acogidas hasta hoy sus generosas tentativas artísticas, logrando atraer á un público numeroso á la Sala Wagner en cada uno de los seis conciertos que acaba de dar en los meses de julio y agosto del presente año. Beethoven, Mozart, Rubinstein, Pront, Saint Saens y otros grandes maestros han sido los autores, con cuyas obras perfectamente ejecutadas, se ha hecho admirar el grupo de artistas que encabeza el Sr. Saloma. En tal concepto, puede considerársele como un factor de la cultura pública, tanto más digno de elogio, cuanto grande es su modestia.

D. Luis G. Saloma, infatigable propagandista de la música clásica en México.

No hemos sido los únicos en apreciar la labor artística del notahle profesor, y he aquí cómo se expresa de ella un semanario de esta capital:

"La música de Cámara tiene muy pocos adeptos en nuestro país, pues los que pudieran llamarse representantes del movimiento artístico musical en México, no fijan su atención ni consagran sus estudios á esta difícil rama del divino arte.

Hemos dado cuenta de las audiciones que Saloma organizó en la Sala Wagner, así como de los artistas que en ellas tomaron parte y de las obras ejecutadas.

Respecto á estas últimas, diremos que todas fueron selectas y muchas de ellas desconocidas en México. Algunas no fueron comprendidas, y esto se debe, sin duda alguna, á la falta de cultura que nuestro público tiene en este género de música.

En las próximas audiciones del Cuarteto Saloma, que se efectuarán en el mes de noviembre próximo, nos serán presentados autores desconocidos, pero fácilmente accesibles para los aficionados.

Esperamos con gusto esos conciertos y deseamos que Saloma no desmaye en la lucha que tan enérgicamente ha emprendido.

Los pianistas que tomaron parte en estas audiciones fueron los señores Muirón, Moctezuma y Castillo, los cuales demostraron poseer buenos conocimientos. Muirón fué, á nuestro juicio, el más discreto de todos, pues el joven C. Castillo interpretó sin pasión uno de los muy conocidos valses de Villanueva y en el "estudio" de Chopin inconscientemente suprimió varias notas en una escala.

Luis G. Saloma es quien, venciendo numerosos tropiezos y luchando con infinitos obstáculos, ha logrado organizar en esta población algunas series de audiciones de esta música que le han proporcionado íntimas satisfacciones y merecidos triunfos, en cambio de algunas pérdidas en efectivo, que él da por bien empleadas con tal de que en lo sucesivo se aclimate en la Metrópoli el gusto por la música que él trata de introducir."

———:(o):———

Al bueno á quien Dios da hijos, siempre se los da para buena dicha suya, y para testimonio de su bondad, que vive y resplandece y se adelanta después de la muerte en sus hijos.

FRAY LUIS DE LEON.

Maruja.

Hace tiempo, cuando vivía en San Petersburgo, acostumbraba, al tomar un trineo de alquiler, emprender conversaciones con el cochero.

Me agradaba en especial charlar con los que hacen el servicio de noche, pobres labriegos de las cercanías que vienen á la capital trayendo carricoches de mala muerte, embadurnados de ocre y tirados por un jamelgo, á ganar el pan—la renta para el amo.

Cierto día llamé á uno de esos tales. Era un mozo como de unos veinte años, forninido y robusto, de azules ojos y colorados carrillos. De su remendada gorra, calada hasta las cejas, se escapaban las sortijas de su rubio pelo, y un tafetán roto y menguado cubría á duras penas sus anchos hombros.

Parecióme que el bello rostro imberbe del cochero estaba triste y sombrío; charlamos, y noté que su voz resonaba dolorosamente.

—¿Cómo tan triste, hermano?—le pregunté.—¿Tienes alguna pena?

Al pronto no respondió.

—Sí, señor, tengo pena—dijo al cabo:—una pena tan grande, que no hay otra como ella. Se me ha muerto mi mujer.

—Según eso, la querías mucho.

El mozo, sin volverse, agachó la cabeza.

—Señor, la quería. Ya va á cumplirse el octavo mes y no puedo olvidarla. Es una cosa que me roe aquí en el corazón, y acabóse. Yo no entiendo por qué se murió: era joven y sana. En veinticuatro horas se la llevó el cólera.

—¿Y era buena tu mujer?

—¡Ay, señor—suspiró hondamente el pobretín.—éramos tan unidos! Y se ha muerto sin mí.... Desde que supe aquí.... pues.... que le habían enterrado, al momento eché á andar para la aldea.... para mi casa. Llegué.... era más de media noche: entré en ella, me paré en medio y llamé muy bajito.... ¡Maruja.... eh, Maruja!.... Y nada, nada más que el canto de un grillo en un rincón.... Entonces me eché á llorar, me senté en el suelo y pegué en él con la mano, diciendo:—¡Ah, vientre hambriento, te la has tragado: trágame á mí también! María.... Ay, María!—repitió con enronquecida voz.

Y sin soltar las riendas de cuerda se enjugó una lágrima con su guante de cuero, la sacudió de soslayo, agachó los hombros y no pronunció una palabra más.

Al bajarme del trineo le di buena propina: saludóme hasta el suelo, quitándose la gorra con ambas manos; volvióse, y tomó un cansado trotecillo sobre la helada sabana de la calle desierta, invadida por la bruma gris del frío enero.

———::)O(::———

Los niños graciosos son intermedios entre el hombre y el ángel, cuando de éste conservan aún la inocencia en los ojos, la verdad en los labios, y la confianza en el corazón.

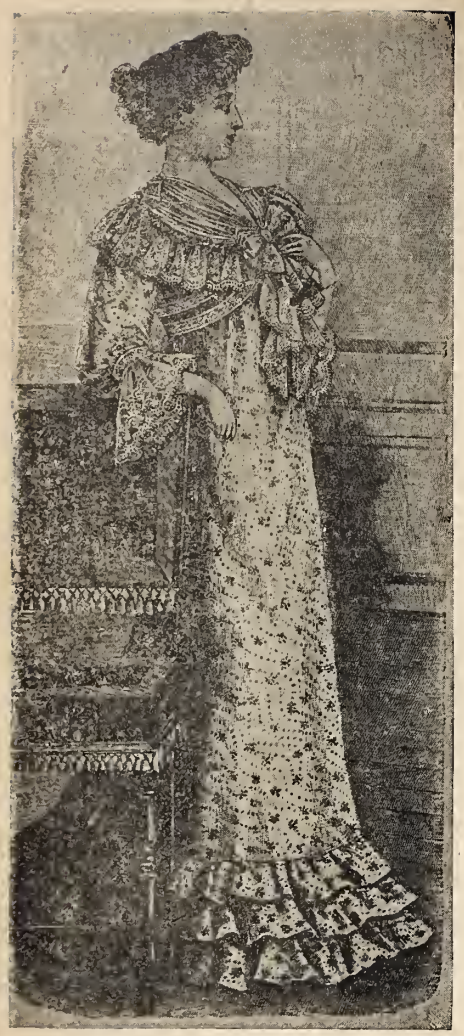
FERNAN CABALLERO.

—

La niñes es un sueño; sus alegres años vuelan para nunca volver; y la que sabe aprovecharlos dignamente, grabando en su memoria máximas morales y adquiriendo y practicando las virtudes, labra la base de una felicidad que es eternamente duradera.

MARIA I. VERDEJO.

EL LIRIO. TACUBA 19.—LA HECHURA DE MARCOS ¡GRATIS!
Molduras oro, plata, bronce, nogal y negro, cromo y líneas de todos tamaños.
LUIS G. RIQUELME.



Traje Princesa para señora delicada.

El sueño de Fifí.

I

Incandescente ráfaga de púrpura anuncia, rasgando con su intenso resplandor la seve"a línea del horizonte, la próxima salida del sol, y poco después, un haz de enrojecidos rayos penetra en la estancia referida y se quiebra la frente purísima de un niño de seis años cuya hermosa cabellera queda al punto convertida en nimbo primoroso de refulgentes esplendores.

Iluminada la estancia, apareció en el lado opuesto otro lecho precioso, y en él durmiendo el sueño encantador de la inocencia, una niña hechicera, rubia como un serafín. Ambos niños eran gemelos, únicos hijos de un opulento matrimonio que veraneaba entonces en una de sus ricas posesiones; amábanse las dos adorables criaturas con esa pasión característica que únicamente se profesan los que vivieron una misma vida antes de venir al mundo, y era tal la identidad de sus gustos, costumbres y caprichos, que no parecía sino que los animaba un mismo espíritu, rigiendo sus actos una sola voluntad.

Impresionado el niño por el tibio calor del sol, abrió los ojos y su primer cuidado fué cerciorarse de que su hermanita dormía aún en la frente purísima de un niño de seis años co absorbía desde la pasada noche toda la actividad de su alma candorosa; había soñado con él, y antes de ponerlo en práctica quería consultarlo con su inseparable consejera.

Esperó un buen rato á que su hermana despertara, y viendo que se prolongaba más de lo que á su impaciencia convenía el sueño de la niña, resolvióse á llamarla.

dría también ella darle una chupada? ¿se atre-

—Duermes, Vitina?—preguntóle á media voz.

En el mismo instante despertó Vitina, y bostezando con adorable abandono repetidas veces, dirigió á su hermanito una sonrisa, al mismo tiempo que le contestaba:

—Ya no duermo, ¿y tú Fifí?

—Tampoco,—contestó Fifí.

—¿Cómo te has despertado tan temprano?

—Porque no tengo sueño.

—¿Por qué no tienes sueño?

—Porque he soñado mucho....¡por eso!

—Cuéntame lo que has soñado.

—Ahora no: quiero levantarme..... y tú también; iremos al jardín, y te lo contaré todo.... todo.

Fifí se levantó en seguida, y vistióse con la diligencia de un hombre de negocios; nunca lo había hecho, y se vistió muy mal.

Su mamá dormía aun, y era cuestión de no despertarla, porque seguramente se hubiera opuesto á su proyecto. Su hermana no iba tan de prisa, y él se impacientaba: ella no tenía proyecto alguno, y ante todo era mujer, y mujer que se anunciaba como un portento de belleza. De aquí que se lavara la carita con todo el sosiego que el caso requería y se pusieron las distintas prendas del vestido con gran comedimiento y pulcritud, al mismo tiempo que rezaba con profundísima piedad las oraciones de la mañana.

Fifí tascaba el freno convencido de que no había más remedio que esperar; mas al ver que Vitina, ya vestida por completo, se dirigía al tocador y empuñando un peine, se disponía á poner en orden su admirable cabellera, no pudo más y dando una patadita en el suelo, díjole con mal disimulado enojo:

—¿Vas á peinarte ahora?... ¡Estaremos aquí toda la mañana!.....

—Pero, hijo, ¿qué prisa tienes?....—exclamó ella con estoica tranquilidad.—¿Has rezado ya tus oraciones?

Aquella salida de Vitina le dejó perplejo; pero al instante se repuso y dijo:

—Rezaré en la capilla.....¡Hace un día más hermoso!.....

Y el tunantuelo abrió por completo los postigos: un torrente de luz iluminó la estancia, dando un vivo realce á los objetos; fuera de la quinta todo se reanimaba, todo bullía; dentro, todo permanecía en completísimo reposo.

Vitina, ocupada en su laboriosa operación, no daba importancia alguna á las bellezas naturales que le mostraba su hermanito, con el brazo extendido hacia el jardín como si quisiera llevársela á remolque; con adorable coquetería pasaba ella el peine por aquella aureola de dorados rayos ceñida en torno de su mágica cabecita, que despedía torrentes de luz inmaculada á cada uno de sus gentiles movimientos.

Fifí no pudo más, y acercándose á la niña:

—¡Dame,—dijo,—dame el peine y pronto acabaremos.

Una carcajada estrepitosa brotó de los sonrosados labios de aquel ángel; Fifí, medio desconcertado, se contuvo con el peine en alto; reparó ella en su turbación, y volviéndose rápida y gallarda como una haya encantadora, estrechó entre sus bracitos amorosos á su hermano y le cubrió de besos el virginal semblante.

—No es necesario,—díjole,—mira, ya estoy peinada.

Y echando una mirada furtiva al espejo, añadió:

—¿Vamos?

—Vamos,—contestó Fifí muy formalmente; —pero no hagamos ruido.

Cogiéronse de las manos y atravesaron un corredor que daba á las habitaciones de sus padres; caminaban de puntillas y contenían el aliento como dos ladronzuelos que van á cometer un primer robo. Fifí aflojó la mano y estrechó á su hermana por la cintura. Empezaba á cavilar.

De repente la niña soltó otra de sus carcajadas, que resonó en el corredor como armo-

Traje sencillo con bandas de seda.

Grandes Talleres de Fotograbado de "EL TIEMPO."

Calle de la Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Se desempeñan con especialidad toda clase de trabajos del ramo.

Cristaleria LA VAJILLA DE ORO Esquina de la 2ª Calle de Sto. Domingo y Doceles 1.

R. González Hoz.

Cristal y Porcelana de las principales fábricas de Europa y Estados Unidos. Especialidad en Vajillas de Loza y Porcelana. Servicios de cristal y cubiertos de metal blanco garantizado, de primera calidad. PRECIOS SIN COMPETENCIA. Apartado 540. MEXICO.

nioso canto, y en los oídos de Fifí como estampido de cañón.

—¿Quereis peinarme?—dijo con hechicera gracia.

—¡Calla tonta!—murmuró él, repuesto ya del susto.

Vestido guarnecido con encaje y cinta.

II

Los dos hermanitos corrieron al jardín, ella cautivada por las maravillas de la naturaleza, que rara vez habían contemplado; él subyugado por el gran proyecto que no sabía cómo comunicar á su cariñosa consejera, temiendo su desaprobación. De repente Fifí detuvo el paso y metiendo la mano en un bolsillito de su linda marinera de terciopelo azul, sacó un objeto que presentó á su hermana, diciéndole con heroica resolución:

—¡Mira!

—¡Ah!..... ¡Oh!.....— exclamó como si hubiera visto un monstruo horrendo.

Y luego de pronto, en una de sus bruscas y encantadoras transiciones, prorrumpió en una carcajada tan bulliciosa, tan argentina, tan escandalosa, en concepto de Fifí, que, no pudiendo permanecer de pie, cayó sobre una hermosa dalia, cuyas rozagantes flores constituyeron una preciosísima guirnalda alrededor de su cabeza, en tanto que su hermanito ocultaba avergonzado el objeto que tan contrarios sentimientos provocaba en Vitina.

¿Qué era ello?..... Un cigarrillo de papel, suelto, arrugado y maltrecho, un cigarrillo engomado, que había perdido la forma á fuerza de manosearlo la noche anterior, cuando se lo "pescó" en un descuido á papá, que se había dejado olvidada la cigarrera encima de la mesa.

—¿Y te vas á fumar eso?—le preguntó Vitina un tanto sosegada.

—¡Sí!—murmuró él, humillando la cabeza como si confesara un crimen.

—¡Tú también fumarás; yo quiero que fumes!

—Yo no; las niñas no fuman,—contestó ella con gravedad.

—¡Pues fumaré yo!—añadió con gran énfasis Fifí.—¡He soñado que fumaba, y es bueno! ¡Ya soy hombre!

—¿Y si te hace daño?

—No tengas miedo. ¿Acaso le hace daño á papá?

—¡Papá es grande!

—¡Yo también; tengo seis años!

—¡Toserás!

—¡No toseré!

Otra carcajada de Vitina.

—¿De qué te ríes?—preguntóle él algo mohino pensando que su hermana iba á recordarle lo del peine.

—¡Es que no podrás fumar! ¿Cómo vas á encender ese cigarro?

—¡Oh!—exclamó Fifí asombrado de que su hermana le creyera capaz de tan indisculpable descuido.

Y, metiendo la mano en otro bolsillo de su ajustado calzoncito, sacó una caja de cerillas.

Nuevas carcajadas de Vitina.

¡Ea, manos á la obra, á la operación!....

Fifí sacó el cigarro, lo estiró, lo enderezó, y contemplóle con delectación breves momentos. Vitina lo observaba atentamente. ¿Podría? ¿no sería desdoro de su sexo? ¿le haría daño? ¿la vería alguno?..... ¡Sí, sí; esta era su idea predominante! Y, sin duda alguna, este era también el recelo de Fifí.

¡Ea, á explorar el campo! ¡Antes de dar la batalla es preciso examinar las posiciones enemigas!.....

Los dos hermanitos, como si tácitamente se hubieran puesto de acuerdo, levantaron con

Vestido con canesú de caderas y guarnición de sesgos.

El Dr. Rafael López, Antiguo y conocido especialista en enfermedades de las señoras, tiene su despacho en la calle de Flamencos núm. 5, y da conculta solamente á señoras de dos á cinco de la tarde.

MANGAS DE HULE

Y forros para sombrero, de suprema calidad y á precios cómodos, se venden en la Sastrería de López Guerra Hnos. Esquina Sepuleros Sto. Domingo y Cocheras.

Mangas, desde $7.00 $10.00 $12.00 y $14.00
Forros para sombrero á 2.00 $2.25 y $2.50
Se sirven pedidos de fuera de la capital por correo ó por Express.

PARAGUAS

que reunan las cualidades de solidez y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA SECA 3, donde se encuentra amplio y bonito surtidode puños, armasones y telas. Es el más completo taller de PARAGUERIA.

Traje para casino, guarnecido con bordado y guipur de red.

precaución sus cabecitas, y al principio con timidez, luego con resolución, después con altanería, examinaron el terreno, y se convencieron de que sus papás dormían á pierna suelta, de que el jardinero era un holgazán, de que los pájaros, las flores, la brisa, las aguas del estanque y aun el sol que iluminaba el horizonte, hallábanse privados de la facultad de hablar.

¡Oh momento feliz!..... ¡La batalla comenzaba con los más lisonjeros auspicios!.... ¿Cómo dudar de la victoria?

Ya está encendida la mecha y el cañón á punto; hormiguea en los labios de invicto general la mágica voz de "¡fuego!" cuando ¡oh!, sarcasmo de la suerte! otra voz que parece salir de la tierra, grita á sus espaldas:

—¿Me hacen ustedes el favor de darme fuego?

¡Maldito jardinero! ¡Vaya un susto!.....

Como una aparición del otro mundo como un fantasma espeluznante, el sandio ganapán, plantado á cuatro pasos de ellos, con el sombrero de anchas alas en la mano y la más estúpida sonrisa en su fea y arrugada boca, les dice que ha visto la caja de cerillas, que se ha venido sin fósforos, que le dispensen el atrevimiento, etc., etc.

—¡Allá va la caja de cerillas; puede tomar las que quiera!.....

—¡Gracias!.....

—¡No hay de qué!.....

Por aquellas infantiles cabecitas cruza una idea: "¡aquí no estamos bien, á la gruta!"

Y se van á la gruta. Desde allí pueden ver sin ser vistos; dominar el campo y observar á sus anchas los movimientos del enemigo.

¡Ea, basta de vacilaciones!

La luz del fósforo se desenvuelve en la punta de la cerilla, y la rosada manita de la niña aplica el fuego con actitud irresoluta y vacilante. ¡Oh, prodigio! inmediatamente sale de la boca del guerrero una nubecilla azulada, vaporosa, que se esfuma, se dilata, se disuelve en el espacio, asciende á las alturas y se pierde en el piélago insondable de aquella inmensidad.

Maravillados de su obra, callan los dos y se contemplan en silencio; poco después,

—¿Qué tal?—dice ella.

¡Oh!—exclama él aplicando de nuevo sus labios al mágico cañón y cerrando los ojos con un gesto feísimo con un guiño estupendo...No acierta á expresar de otra manera el dulce cosquilleo que hace el humo en sus narices y sobre todo su asombrosa temeridad, su estupenda valentía!.....

Vitina levanta su gentil cabeza y lanza otra de sus enloquecedoras carcajadas.

—¿De qué te ríes?—le pregunta él, intentando hacerle coro; pero algo que le hormiguea por dentro se lo impide, y un acceso de tos substituye á la incoada risa.

—¿No te dije que toserías?—le advierte ella devorando con mal disimulada envidia el codiciado cigarrillo.

—¡No importa!—exclama pavoneándose como si estrenara un magnífico traje.

Y dando media vuelta, dirige sus ojos llenos de lágrimas al fondo del jardín, tremolando en su diestra el humeante habano, como si intentara desafiar al jardinero.

Ella le observa con atención, maravillada del efecto y envidiosa de la gloria.

—¿Es bueno?

—¡Riquísimo!

Y apretando los labios con resolución provocativa, chupa, aspira con delicia, dilata sus pulmones é interrumpe la respiración. Es necesario apurar la copa del placer.... ¡y se traga el humo!

¡Jesús, qué admirable!..... Con verdadero asombro ve ella salir por las narices dos hermosas columnas de humo, rápidas y compactas al principio, flojas y ondulantes después, juguetonas, expansivas, desenvolviéndose en el espacio en anillos y espirales de reflejos azulados por último. Después.... después un acceso de tos terrible, luego dos tremendas lágrimas que instantáneamente la curan de su deseo..... y finalmente..... ¡Dios Todopoderoso!..... ¡Madre de Misericordia!..... ¡Qué palidez mortal! ¡Qué contorsiones! ¡Qué angustia!.... ¡Socorro, socorro!.... ¡Fifí se muere!..... ¡Fifí vacila!..... ¡Fifí cae como un tronco, se estira, se encoge, murmura solloza y queda inmóvil cimo un cadáver sacado de la tumba.

Ella no sabe qué hacer: grita, corre, se aleja, torna, contempla el cuerpo exánime, se mese los cabellos, y pide auxilio con trágicos ademanes y lastimeras voces. Se acerca el jardinero, acuden los papás, revuélvese la quinta, llega el médico, y Fifí es trasladado del campo de batalla y "recluído" en su camita, de donde sale el día siguiente confesando con adorable candidez que todo en este mundo es vanidad.

M. HERNANDEZ VILLAESCUSA.

———::)O(::———

La tierra madre.

Envejecido en el dolor, ya quiero
Dormir en tu regazo, vega umbría,
Do el Cali en sus murmullos repetía
Cantos de mi niñez y amor primero.

Sobre la verde falda del otero,
De naranjos cercad la tumba mía,
Do arrullos se oigan al morir el día
Y trisque y zumbe el colibrí pampero.

No pongáis los emblemas de la muerte
De mi vida futura en los umbrales.
Ni polvo fué ni en polvo se convierte

La esencia de los seres inmortales...
Ascender es amar, odio es caída,
Y orbe sin fin la escala de la vida.

JORGE ISACS.

———:-:)oOo(:-:———

LA CRUZ.

Sin cruz no hay gloria ninguna,
ni con cruz eterno llanto;
santidad y cruz es una,
no hay cruz que no tenga santo,
ni santo sin cruz ninguna.

LOPE DE LA VEGA.

Maquina Parlante, Victor.

Agente general para toda la República,

J. V. SCHMILL.

Número 12 Puente de San Francisco. Número 12

APARTADO 568.—MEXICO, D. F.

Esta verdadera joya del hogar, representa al teatro completo en casa.

Surtido inmenso de piezas: bandas militares, orquesta, ópera, bailes, conciertos y canciones. Solos, duos y cuartetos, instrumentales y vocales.

Es el único aparato que reproduce la voz clara y impia y con la intensidad natural.

LA CIEGA.

.....
.....

—¿Que cómo he podido amarle? ¡Oh, madre! oyendo su voz que es dulce y conmovedora; más dulce aún que la voz del ruiseñor cuando canta sus amores en el misterio de la noche.....

Y seguían caminando hacia el templo. Ella, con el rostro plácido, risueño, dirigidos sus ojos sin luz al cielo como si allí contemplara en medio de la eterna noche en que vivía la arrobadora imagen del amado. La madre inquieta, silenciosa, pugnando por contener las lágrimas que corrían lentas y tristes por sus mejillas empalidecidas por el dolor sin esperanza.

Felíz la niña con sus ilusiones, seguía diciendo:

—Sí, él también me ama!.... Luego, como para convencerse más á sí misma, continuó en voz más baja: Yo he oído el temblor de su emocionada voz; he sentido su súplica dulce, anhelante, penetrar hasta lo más íntimo de mi alma llenándola de una felicidad embriagadora, y me he inclinado hacia él, como una flor que languidece, y he sentido sus ardientes labios rozar mi mejilla. ¡Oh, sí madre, él me ama!....

Y penetraron en el templo, sonriendo, ella á la divina felicidad que llevaba dentro del alma; dolorosa y preocupada la pobre madre.

***

El templo brillaba todo él como si fuera del oro más puro. Todas sus luminarias ardían Las columnas se enlazaban con hermosas guirnaldas de flores que perfumaban el ambiente; el humo del incienso se alzaba en aromáticas espirales; el órgano derramaba raudales de una armonía conmovedora, y se percibía apenas el apagado murmullo de una multitud que quería aparecer silenciosa. Todo indicaba la solemnidad de la fiesta que allí se celebraba.

Guiada por la madre, la cieguecita había llegado hasta una de las columnas más cercanas al altar y allí permanecían amparadas con su sombra.

—¿Qué hay aquí, madre?

—Es una boda, hija mía

La niña con las apagadas pupilas vueltas al altar hacía esfuerzos como para ver; su fisonomía demostraba una ardiente curiosidad.

—¿Cómo es la novia? dijo tocando en el brazo á su madre.

—Bella como tú, le contestó ésta.

—¿Cómo son sus ojos?

—Negros, luminosos, brillan con la embriaguez de la felicidad.

La ciega suspiró. Una oleada purpúrea se le extendió por la frente y las mejillas.

—Y él, madre, él ¿cómo es?

—Es un hombre bello, arrogante, su frente es blanca, limpia, como si en ella albergara nobles y puros sentimientos; su mirada es altiva é inteligente.....

En el altar, con acento grave y solemne, el sacerdote interrogaba á los novios.

Se hizo un completo silencio y la voz trémula y casi apagada de la novia contestó:

Traje de batista. Traje de muselina.

—Sí quiero, sí otorgo.

Interrogado después el novió,

—Sí quiero, sí otorgo, dijo con voz clara y sonora.

Junto á la columna la cieguecita, blanca como un panal de cera, exclamó:

—Madre.... madre mía.... esa es su voz.... ay! madre sostén-me.... porque me siento morir....

Y pálida la hija y pálida la madre, como si estuvieran heridas por la muerte, se apoyaron en la columna, mientras la boda se alejaba con sus risas de placer, con el roce de las sedas, con el brillo de las joyas y con sus bellas esperanzas, casi nunca realizadas....

Julio, 1902. MARY FAITH.

(Seudónimo de una escritora colombiana, residente en Cartagena.

La Reina Vibratoria.

Es una nueva é ingeniosa máquina de coser del más alto grado de perfección, la única máquina que nace un perfecto pespunte llevando la costura hacia atrás ó adelante. YA NO HAY QUE REMATAR UNA COSTURA á mano, porque nuestra máquina lo hace así también, puede Vd. hacer 2 lineas de pespunte, acolchados, pespuntes de adornos, realces de bordado SIN QUITAR EL GENERO NI DARLE VUELTA. LA ECONOMIA de tiempo y trabajo ES CONSIDERABLE. La ebanistería de nuestra máquina se de madera extrafina y todo el aspecto de la máquina es sumamente elegante y atractivo. El precio es cómodo.

Personas inteligentes ya no compran las máquinas antiguas.

Ventas en abonos.

KORFF, HONSBERG Y CIA.

FERRETERIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

Puente del Espíritu Santo núm. 4. México, D. F.—Apartado 135.

El famoso bandido cubano "Cajizote."

"CAJIZOTE."

No se ha extinguido aún por completo el tipo del bandido de antaño, feroz y temible; pero, afortunadamente, son muy raros en la actualidad los ejemplares de esos grandes enemigos de la vida y de la propiedad.

La prensa del mundo entero, se ocupaba últimamente de Musolino, el más célebre de los baudidos de estos tiempos; pero ya no volverá á hacer de las suyas; ha pagado todos sus crímenes á la justicia humana.

El retrato que hoy publicamos, es el de un émulo de Musolino, José Calazán del Portillo (á) *Cajizote*, originario de Matanzas y terror de la Isla de Cuba, de donde escapó á la persecución de las autoridades, viniendo á nuestro país, en donde ha sido capturado con beneplácito del gobierno cubano.

La aprehensión se llevó á cabo en Veracruz, y de ello dimos amplios informes en nuestra edición diaria.

———::)O(::———

Todos debemos contentarnos con nuestra posición y sacar de ella el mejor partido posible; por dura que sea la condición del hombre juicioso siempre encuentra en ella algún consuelo.

Quien se contenta con lo que posee, es suficientemente rico.

DESTRUCCION DE CARACOLES.—Como generalmente los caracoles constituyen una verdadera plaga en ciertos huertos y jardines, se han ideado muchos medios para exterminarlos.

Hay, entre todos ellos, uno que parece ser el más eficaz, y es el siguiente:

Se reparten hojas de col ó lechuga en distintos sitios de los huertos y que estén cubiertas por una capa delgada de manteca de cerdo rancia; á la mañana siguiente se encuentran las hojas llenas de caracoles, que se pueden matar vertiendo sobre ellos petróleo.

—

PARA DAR AL LATON COLOR de ORO se emplea con buen resultado la siguiente preparación:

Laca en grano.....	180	gramos.
Succino fundido....	60	,,
Gutagamba	6	,,
Sangre drago	35	,,
Azafrán	2	,,
Extracto de sándalo.	1	,,

Vidrio en polvo, una cantidad suficiente.

—

BARNIZ PARA CUEROS.—Disuélvanse en medio litro de agua cuatro kilogramos de goma arábiga en polvo, añádanse nueve kilogramos de tinta negra de copiar, más dos kilogramos de azúcar en polvo y suficiente cantidad de alcohol desnaturalizado á 95 grados.

Este barniz deberá darse con una esponja sobre el cuero.

———::)O(::———

FRASE HECHA

SOLUCION

Al problema "Los bichos extraordinarios:"

El dibujo demuestra cómo deben agruparse los cuatro animales para que formen la silueta del elegante jarrón.

———:||||)O(||||:———

Las cosas naturales no hallan quietud sino en su centro, y la aguja de marear no para hasta mirar al Norte. No tendrá tampoco el alma quietud que no mire á Dios, y la causa de muchas tristezas y desasosiegos es porque no miramos lo eterno, ni buscamos á Dios. Desengáñese el corazón humano, que no ha de hallar sosiego sino en su Creador.

P. J. E. NIEREMBERG.

Los mercaderes que trafican en el mundo cuentan todos los días sus ganancias y sus pérdidas: hagamos lo mismo nosotros por el cielo, tengamos todos los días por la mañana y por la noche el cuidado de examinar cómo va nuestro comercio espiritual.

SAN FRANCISCO DE SALES.

El mal ejemplo ha condenado más almas que el celo de los Apóstoles y la elocuencia de los predicadores ha convertido.

SAN FRANCISCO DE SALES.

La intención es la raíz y el fundamento de la bondad y perfección de todas nuestras obras. Los cimientos no se ven, pero ellos son los que sustentan todo el edificio: así es la intención.

P. RODRIGUEZ.

El distinguido oculista, Sr. Dr. M. Uribe Troncozo, miembro de la Sociedad Francesa de Oftalmología, nos participa en atenta esquela haber trasladado su Consultorio á la Calle de Tacuba núm. 14.

GALONERIA Y TIRADURIA. *Testa. Antonio Carvajal.*

Calle de Flamencos No. 4.

MEXICO.

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.

Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR.

Mesa Revuelta

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR.

A la fuga de consonantes:

La mala llaga sana,
La mala fama mata.

A la frase hecha:

Dar en el blanco.

PASATIEMPOS.

UNA SUMA Y DOS NUMEROS MISTERIOSOS.

PROBLEMA.

		9		0				
1		6			7		5	
			3		2			
	4						8	
?	?	2	6	0	1			

¿Qué quieren decir esos números desparramados y las dos interrogaciones?

Bien se ve que se trata de una suma cuyos sumandos, por estar revueltos, no dan las dos cifras que representan las interrogaciones.

¿Cuál es, pues, el problema? Una cosa muy sencilla:

Colocar los nueve dígitos desperdigados, en tal forma que, sumados, den una suma cuyas cuatro últimas cifras sean iguales á las que aparecen en el cuadro, y encontrar además, las otras dos que representan los dos signos de interrogación.

GEROGLIFICOS.

SE VENDEN	
Leonor	
Enriqueta	
Paula	
María	
Rosa	
Lucia	

Lo difícil que es dar con la solución de este geroglífico, hará que aquellos de nuestros lectores que se dedican á solucionar pasatiempos se quiebren un poco la cabeza.

Con gusto publicaremos los nombres de las personas que acierten dicha solución.

5162

AI QUE SON

AI QUE SON

CHARADAS

El coche *uno dos* la tierra,
El todo *una dos* el mar,
El hombre *una dos* el mundo.
¿Quién me acierta á descifrar?

Dile querida *una una*
á mi prima *una dos*,
Que no *segunda* por Dios
Cuando vea al de Porcuna.

LAS TELAS BLANCAS DE SEDA se lavan disolviendo el jabón en agua hirviendo. Cada azumbre de agua necesita una onza de jabón.

Cuando se lavan estas telas no debe estar el agua hirviendo, pero sí templada; deben darse dos ó tres aguas de jabón, y en la última se mezclará un poco de aguardiente. Después se enjuagan las piezas en agua fría y se dejan secar.

LOS OBJETOS que por su continuo rozamiento pierden la brillantez que se les dió al fabricarlos, pueden recobrarla y aun conservarla con alguna permanencia, con el siguiente preparado:

Copal líquido.....	9	decágramos.
Sandáraca.....	18	,,
Almáciga.....	9	,,
Vidrio molido.....	12	,,
Trementina clara.....	7	,,
Alcohol.....	97	,,

PARA QUITAR EL GUSTO á la harina mohosa se empaparán dos libras de trigo en medio azumbre de aguardiente. Se retirará ya empapado y se secará para reducirlo á harina, introduciendo ésta con la alterada ó enmohecida.

Bastarán dos libras para quitar el mal gusto.

PARA QUITAR LAS MANCHAS de grasa y aceite en los vestidos, hágase hervir engrudo de almidón con harina, déjese en él la tela por espacio de una hora, lávese con agua bien limpia y póngase á secar al sol si los rayos de éste no pueden alterar el color.

PUEDEN CURARSE LAS HERIDAS de las picaduras de abejas ó avispas, aplicando sobre ellas malvas molidas ó moscas picadas con savia.

'La Popular."

TLAPALERIA Y FERRETERIA
DE
EMILIO DAHLHAUS OSIO
2.—Segunda del Puente de Tezontlale.—2.
Teléfono 1703 México.

Barnices americanos é ingleses, colores finos para la paleta, colores preparados para uso inmediato, papelería, cartón, oro fino y bronces, colores en aceite y en japán para coches, yeso y cemento, congos, anhilinas, brochas y pinceles.

Los efectos de esta casa son puros y garantizados.

Se sirven pedidos siempre que vengan acompañados de su importe.

PIDANSE PRECIOS.

DIRECTORIO MEDICO.

ALOPATAS.

Dr. Silverio R. Gómez,

Facultad de Medicina de Mexico.

Especialidad en: cirujía, enfermedades de señoras y niños.

Consulta y operaciones gratis á los pobres Nuevo México, 4 y 243.

Recibe de 3 á 5 P. M.

Dr. Carlos Cuesta.

Medico Cirujano.

Consultorio, Rebeldes No. 15

MEXICO.

Consultas de 8 á 9.30 a. m. y de 3 á 6 p. m.

CIRUJIA GENERAL,

Y vías génito-urinarias del hombre.

Dr. Francisco Arellano,

Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.

1a. de Santo Domingo De 3 á 7 p. m

Dr. Heladio Gutierrez.

Enfermedades de niños. Cirujía general y afecciones nerviosas.

2ª Calle Ancha 1419. Teléfono, 4,335.

Consulta de 3 á 5 p. m.

Doctor Juan Hernández

Profesor de Cirujía del Hospital Militar de Instrucción y Profesor adjunto de Patología Externa de la Escuela Nacional de Medicina. Especialidad en cirujía y enfermedades secretas.

Consultas: Ortega número 13, de 3 á 5 p. m.

SUDOR Y MAL OLOR
DE LOS PIES.

Se garantiza la curación. Bastan tres curadas. Vale UN PESO la caja.

Se atienden con especialidad partos, enfermedades del pulmón y de niños.

Consultas de 3 á 5 p. m. 2ª Aztecas 13.

Dr. V. E. Juárez.

Doctor Alfonso Pruneda

Facultad de México.

Consultas de 8 á 10 a. m. en el Consultorio del Sr. Dr. José Terrés. Montealegre, 2.

Domicilio, segunda calle de la Pila Seca, 7

RECETAS

AGUA PARA LAVAR LA CABEZA.

Alcohol.....	100	gramos.
Quina calisaya.....	25	,,
Quasia amarga.....	15	,,
Carbonato de potasa	10	,,
Agua de rosas.....	1	litro.

PARA CURAR LA SOLITARIA. Hágase una tintura vinosa con el *carthamum tintorium* y adminístrese al enfermo dos ó tres veces al día una cucharadita en un vaso de agua.

M. L. Tarneau recomienda las pepitas de calabaza como un antídoto eficaz contra-la tenia, de la que asegura haberse librado él mismo, así como á otros enfermos.

El modo de preparar las pepitas es el siguiente: Se pelan las pepitas, y con ellas, un poco de azúcar y leche, se hace una emulsión ó especie de ponche espeso, que es sumamente agradable.

La acción de este medicamento no es lenta, como alguno tal vez crea, pues si á las pocas horas de haberlo tomado, se toman también como dos onzas ó algo más de aceite de ricino, mezclado con flor de malva ó solo, el resultado es seguro. De treinta y cinco personas en que se hicieron ensayos, treinta y tres curaron.

Charles W. Power M. D.

SURGEON.

Hopkins House, San Juan de Letrán n. 13.
Office Hours: 1 to 5 p. m.
CIRUJANO.

Calle de San Juan de Letrán número 13.
Horas de consulta, 1 á 5 p. m.

Dr. Santiago Guijosa.

CIRUJANO DENTISTA.

Eepecialidad en trabajos de Oro y Goma.
Colis **o Viejo** 23. México, D. F.

HOMEOPATAS.

CONSULTORIO MEDICO
HAHNEMANNIANO

Del Dr. Salvador Pérez Bonilla

Especialista y dedicado en particular á las enfermedades del pecho y pulmones, así como las del hígado y riñones, en las cuales ha conseguido grandes y notables triunfos, tiene el gusto de avisar á su antigua clientela que ha regresado de su viaje y que pueden ocurrir las personas que gusten honrarlo con su confianza, á la Calle de la Perpetua núm. 3. Las consultas son gratis para los pobres.

Horas de consulta: en la mañana de 9 á 1, en la tarde de 3 á 5.

Dr. Francisco Castillo,

Médico Cirujano y Partero de la facultad Homeopática de México.
Profesor de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática y Médico consultor del Hospital anexo á dicha Escuela.
PUENTE DE SANTO DOMINGO Núm. 9.
Horas de consulta: de 8 á 10 a. m. de 5 á 7 p. m.

DENTISTAS.

DENTISTA.

Seminario núm. 1. México.

DR. J. CHACON F. DE M, Especialista en dentaduras artificiales, y trabajos de oro. Precios equitativos.

Dr. Isidoro L Pérez, dentista

2ª DE SAN LORENZO N. 22,. MEXICO.

Recomendado especialmente por distinguidas familias de esta capi al por el éxito completo en sus trabajos. Precios cómodos.

TLAPALERIA Y FERRETERIA

DE MARIANO VENEGAS.

Calle de San Juan de Dios número 4.

Surtido completo de colores en pasta y para uso inmediato, evitándose la molestia de molerlos y prepararlos. Todos los pintores de fuera de la capital deben pedir á esta casa los efectos que necesiten para sus obras. Los pedidos se mandan á vuelta de correo ó por Express, siempre que vengan acompañados de su importe.

PRECIOS MODICOS.

Schalttman Hermanos

Fotógrafos premiados con medalla de oro en todas las exposiciones, especialidad en tarjetas sombreadas Calle del Espíritu Santo No. 1 (Esquina á la Profesa.)

PULQUE CORDIAL

Vino licor agradable tónico, digestivo, estomacal Se toma solo con agua de Seltz, $ 12 caja.
EL REY DE LOS APERITIVOS, y el más poderoso reconstituyente.
Depósito general, CHALON HNOS.
1er. Callejón de Rivero núm. 5. México.
Teléfono 582.—Apartado 323.
Agente en Veracruz, Sr. Miguel E. Prado, 5 de Mayo núm 26.

Manuel Torres

fotógrafo, Calle de la Profesa No. 2. Especialidad en reproducciones y amplificaciones.

En la Antigua Dulcería Francesa del Aguila de Oro

COLISEO VIEJO NUM. 4,

Encontrará usted un completo y fresco surtido de Pasteles, Fiambres, Vinos, Dulces, Juguetes, Licores, Helados, Conservas, Cognacs. Todo genuino, nada de falsificaciones.

Salón para lunch á las señoras. A mañana y tarde se sirven chocolates, refrescos y helados.

La Fotografía Mora,

Situada en la 2ª calle de San Francisco nº 4, es la preferida de la sociedad mexicana por sus magníficos trabajos
Su lema es verdad y elegancia.

Gran Fotografía

DE EMILIO LANGE.

Calle de la Profesa núm. 1. [Junto al templo.] El público la prefiere por sus exelentes trabajos. Su lema es verdad, belleza y elegancia. Ocurrid y os convencereis.

Erasmo de Anda.

CORREDOR TITULADO

Conocimientos mercantiles y larga práctica en la formación de balances, inventarios y avaluos.

ESCALERILLAS, 11. (Altos.)

DIABETES Esta terrible enfermedad se cura radicalmente tomando el remedio vegetal llamado XICOLT De venta en las principales Droguerías.

Santiago Hearly

Ofrece sus cervicios como profesor de idiomas, intérpre ó traductor, especialmente del Inglés al Español ó vice versa.
Dirijirse á la 2ª calle da San Lorenzo 1.

FOTOGRAFIA VALLETO Y CIA.

2a DE SAN FRANCISCO NUM. 2.

Esta casa poseé los aparatos más modernos para hacer retratos de todos tamaños (desde mignon hasta tamaño natural) conforme á los últimos adelantos del arte.

Lauro Salazar Guzmán y HERMANO.

Sastrería, calle de Santa Teresa núm. 15. Cortadores de Escuela Francesa. El mejor trabajo por elegancia y baratura. Atienden pedidos de los Estados. Su numerosa clientela los recomienda. México. (D. F.)

Para vender ó comprar sus muebles, Ocurran á MIGUEL MARTINEZ, Escalerillas núm. 11. Despacho interior, quien se los pagará ó venderá al contado.

Vajillas loza americana con bandas de color y filo de oro.

$25 Servicio completo para doce personas. 120 piezas.

Empaque y conduccion a la estacion, $1.25 cents.

NO HAY GRANDE EXISTENCIA.

Cristalería. "LA MEXICANA." Empedradillo 4.

Apartado 867, MEXICO. D. F. *D. E. VELASCO.*

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

or un mes en la Capital.....$ 0 50
or ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 88

MEXICO.

Lunes 1 de Septiembre de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

PENSATIVA.

Estudio fotográfico de Manuel Torres.

Berta ó un ángel de caridad.

Berta era una de esas naturalezas privilegiadas que sólo encuentran atracción por todo lo bello, lo noble y lo heroico.

Un día acertó á pasar por la pobre vivienda de un obrero; penetró, y oyó la voz del desamparo que llamaba á la puerta de su corazón, y encontró el centro de su vida. Parecióle que Dios la llamaba:

—¡Hija mía, hija mía!

Y desde aquel momento no conoce otro camino que el que lleva á los pobres tugurios de la aldea, donde tiritan los enfermos y lloran las madres.

Uno de los pobres, á quien Berta cuida con más solicitud, es la mujer de un socialista, que se encuentra enferma, al lado de la cuna de su hijo.

Berta se esmera en atender á todas sus necesidades.

Un día se encaminaba á la casa de la enferma, en su carruaje, cuando al extremo del camino y en una rápida curva que éste formaba, encontró á un obrero que marchaba en dirección contraria; Berta le vió desgraciadamente.

—¡Cuidado!—gritó.

De un salto el obrero se puso fuera de peligro, pero manchándose con el lodo de la cuneta. Una inmunda blasfemia hirió los oídos de la jóven.

El coche se alejó rápidamente.... Y no se oyó más, pero pálida y temblorosa, con el corazón oprimido:

—Juan, dijo á su *groom*, ¿conoces tú á ese hombre?

—¡Ah, señorita—respondió Juan;—ya le dije á vd. que no convenía ir á casa de su mujer!.... Es Guillermo, su marido. Es la mala cabeza del cantón. Este es el que hace dos años quiso incendiar el castillo de la señorita. Nada se puede conseguir de semejante gente, y si la señorita quisiera creerme....

¿Conocéis esta voz? Es la de la *prudencia*.

Pero á esta voz del egoísmo contesta la voz de la caridad.

—¡Bien, Juan, bien, te lo agradezco!—dijo Berta.- *Esa gente no nos conoce, y es menester que nos conozca.*

Y Berta continuó con valor su heroica obra.

Un día en que se hallaba en casa de la enferma cuidándola con maternal solicitud, se abrió la puerta, y el padre, que volvía de predicar la huelga, se presenta de improviso.

Al ver á Berta entre su mujer y su hija y con el niño pequeño en las rodillas, el corazón del obrero dió fuertes sacudidas en su pecho, porque tenía buen fondo; mas no sé qué maldito hálito lo había envenenado, y acababa de jurar en una reunión socialista que él no se ablandaría jamás.

No descubrió su cabeza y permaneció de pie, clavando en Berta una mirada con relámpagos de odio.

Berta se levantó de la silla, y dirigiéndose á él le alargó la mano, no sin un ligero estremecimiento.

Sr, Pbro. D. Ignacio Valdespino, Chantre de la Catedral de Durango, presunto Obispo de Sonora.

—¡Hola, amigo Guillermo! Mucho sentí lo que sucedió el otro día: pero mis jaquitas corrían tanto y yo le ví á vd. tan tarde....

Aquellos hermosos ojos, aquella dulce voz de mujer que tomaba inflexiones de tanta amabilidad, le conmovieron, pero se acordó del club y de sus compañeros que se burlarían de él, y se mantuvo duro.

—¡Ya, ya! Para vosotros los ricos, ¿qué significa un obrero? A un obrero, pues, se le aplasta como á un topo fuera de la madriguera.

Berta abrazó y besó á la enferma, besó á su hija y puso al pequeñito en la cuna.

—Hasta la vista, dijo; algún día me conocerá usted mejor.

.....

Y sucedió que Irma la hija de Guillermo, no acudió al castillo, donde solía ir á ver á Berta y de donde volvía siempre cargada de regalos. Y ved á Berta extrañada ó inquieta porque la jóven tenía singular cariño á aquella niña, que tan ingenuamente la amaba. Mandó enganchar las jaquitas y partió.

Encontró á la madre llorando.

—¿Dónde está Irma?

—¡Ah, señorita! Irma está enferma de gravedad; el médico ha venido y no ha querido decir qué tiene, pero ha mandado que la separen del pequeño.

—Pero.... ¿dónde está?

—Mi hombre le ha hecho una camita allá en el lavadero, y allá está con ella.

La enfermedad era la difteria, la terrible difteria.

Berta al pronto vacila.... pero oye la voz de Dios que la llama, y acude, con asombro del obrero, al lecho de Irma.

Berta cura con su misma mano la garganta de la niña y su presencia ejerce en el corazón de la enferma una influencia bienhechora.

Desde aquel día el coche de Berta no pára un momento: del castillo á la casita, de la casita al castillo, corriendo sin cesar.

Nadie hubiera reconocido aquel rincón del lavadero: una camita de hierro cubierta de blancas mantas y limpia colcha había sustituido al desvencijado lecho de Irma: el banquillo de madera, en donde velaba el padre, había sido arrojado y sustituído por un blando sillón, desde donde el obrero vigila el sueño tranquilo de su hija.

¿Qué pasaba en aquel corazón de bronce? Todavía no había salido de su boca una palabra de gratitud.... Cuando las lágrimas se agolpaban á sus ojos, se las sorbía hacia dentro.

—He jurado, decía, no ablandarme por nada.

Y ahoga los sentimientos de su corazón.

La tarde del tercer día, al irse á retirar Berta, uno de los encajes que adornaban las enaguas de su vestido se enganchó en el pestillo de la puerta y se desgarró.

Berta cogió el pedazo que colgaba desgarrado, lo acabó de romper y lo tiró fuera de la puerta.

—¡Hasta mañana! dijo. ¡Yo creo que nuestra niña se ha salvado!

Y partió.

Cuando estaba lejos, el obrero sintió en esta ocasión que el corazón se le deshacía en lágrimas. Tomó la luz que alumbraba el pequeño cobertizo, y registrando con los ojos si alguno le podía observar en el campo, inclinándose hacia la tierra empezó á buscar el pedazo de encaje desgarrado.

Lo encontró, y escondiéndolo, entró en el tugurio de la niña, y allí, solo, vueltas á ella las espaldas, contempló un momento aquel pedazo de encaje; después, como si fuera la reliquia de un santo, lo besó con prolongadísimo beso.... Doblólo cuidadosamente con sus toscos dedos, lo envolvió en un pedazo de periódico, y con un alfiler lo sujetó sobre su camisa encima del corazón.

Al día siguiente Berta no volvió.

Por la tarde, cuando el anciano médico vino á ver á Irma, le dijo á Guillermo:

—¡Albricias! Aquí todo va bien; la niña está fuera de peligro; pero creo que la señorita Berta no saldrá de esta.

El obrero dió un grito, que parecía un rugido y asiendo ambas manos del doctor.

—¡Oh!.... Pero.... la señorita Berta no tiene la difteria.... ¿No es verdad?

—Sí, Guillermo, es la difteria; y en un grado del que desgraciadamente, pocos escapan.

—Pero ¿verdad que no morirá, verdad que no?

—Mucho me lo temo.... ¡Los ángeles suelen volar pronto al cielo!

—¡Oh, lo que usted dice es horrible.... ¡Con que es decir que aquí la hemos matado! ¡No, no es posible que muera! ¡Esto es horrible!

Vamos, tranquilízate, Guillermo, y ruega á Dios por ella.... Aunque, según las trazas, no me parece que tienes tú mucha costumbre de rezar.....

Cuando el médico le dejó con Irma, el obrero se dejó caer en un sillón, y apoyando sus dos codos sobre la mesa, se sujetó con ambas manos la cabeza.... Después, de repente, corrió á la cama de Irma, y arrodillándose delante de su niña, le dijo:

—Irma, ayúdame á decir el Padre Nuestro; dímelo despacito, hijita mía!

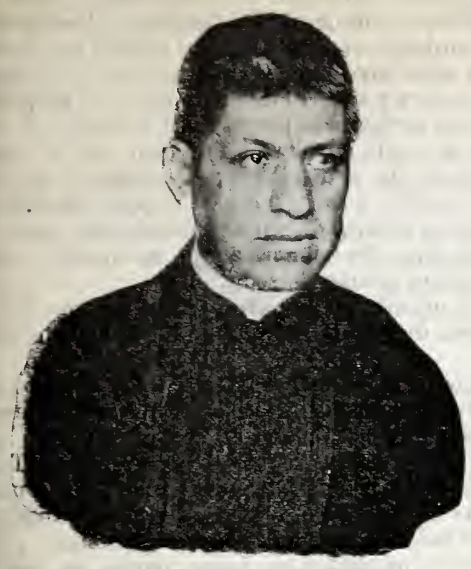
Dos días después no hubo esperanza alguna de vida para Berta. Y al anochecer se pudo observar á Guillermo que, con precipitados pasos y el corazón oprimidos, se dirigía al castillo.

Berta, agonizante, le esperaba.

Allí estaba la joven, reclinada en su lecho; la fiebre hacía resaltar más su encendido rostro sobre la blanca almohada. Indicó al obrero por señas que ella no podía hablar y le alargó la mano.

Entonces él se arrojo con las dos rodillas en tierra, y asiendo con sus manos temblorosas aquella manita,

—¡Perdón,! gritó entre sollozos. ¡Perdón, perdón; lo pido por Dios; por la Santísima Virgen! Por.....



Sr. Pbro. D. José G. Velázquez

No pudo continuar; la emoción sofocó su voz; mas sus labios, que se agitaban mudos, besaban una y muchas veces á aquella mano de la moribunda, y sus ojos la bañaban de lágrimas en que iba envuelta toda su alma destrozada, todo su corazón arrepentido.

P. VAN TRICHT.

———::)O(::———

El nuevo Obispo de Sonora

Deseosos de dar á conocer á nuestros lectores el retrato del respetable sacerdote designado ya por la Santa Sede para ocupar la Silla Episcopal de Sonora, vacante por la muerte del Ilmo. Sr. D. Herculano López, publicamos hoy el retrato del Ilmo. Sr. D. Ignacio Valdespino, Chantre de la Catedral de Durango.

La biografía la publicamos en su oportunidad: en ella se verán los grandes merecimientos del futuro Prelado, que lo hacen digno de la alta dignidad á que próximamente será ascendido.

———:(o):———

Azahares.

Es el tiempo de los azahares, símbolos y coronas de las recientes desposadas.

¡Cuál embalsaman con su aroma, más suave, más delicado que el del jazmín! Blanquean en los naranjos como inmensas bandas de mariposillas blancas asentadas en las verdes frondas que todavía guardan con primor doradas naranjas.

Hay pocas plantas tan generosas como el naranjo: florece en la primavera, crecen sus frutos en el verano y maduran en el invierno á despecho de los fríos y, ¡bondad singular! alcanzan á las flores venideras en los primeros días templados de septiembre.

Bien es cierto que otras plantas gozan la fecundidad de dos frutos, pero, muy pocas ofrecen como el naranjo el bello espectáculo de entreverar flores, frutos sazonados y que recién cuajan.

De mañana paseo por la quinta, ensancho el pecho, dilato mis pulmones y desearía por cien aspirar todo, todo el ambiente saturado de ese perfume que, al conocerlo los poetas antiguos, hubieran dicho que los dioses del Olimpo se dormían con un ramo de azahares, y los cuentos orientales hubieran coronado sus huríes como las novias de ogaño.

¡Oh! hasta el alma se place con tan suave aroma....

***

En la naturaleza parece también como que hubiera pasiones. Por ello los vientos sin duda sacuden sin piedad los naranjos perfumando sus alas despiadadas; en cambio ¿qué hacen?.... Derriban mil y mil flores como insectos de alas tronchadas, inutilizando así tanto fruto en esperanza.

¿No lo hará por envidia?

Sin embargo, los azahares, ya volando con el viento, ya bajo la planta vil que los huella, conservan su adorante aliento lo mismo que en las ramas: he ahí una bondad heroica contra el vicio que envenena el sentimiento.

En la dulce incorregible manía de hablar con la naturaleza, ¡cuántas, cuántas cosas conversa mi alma con esas níveas flores simbólicas que saben responder!.... mas hay cosas tan propias del alma, que no se dicen con voces humanas, por lo cual dijo Becker en esta endecha:

Espíritu sin nombre,
Indefinible esencia:
Yo vivo de la vida
Sin formas de la idea ...

¿Cómo será la miel que elaboran las abejas con esencias de azahares?

Cual si quisiera estimularlas al trabajo la risueña primavera, les ofrece las flores *estiladas* del naranjo, cuyas excelencias podían llamarse con una frase decadente á lo Rubén Darío:

Sonrisa blanca, sonrisa perfumada. sonrisa de azahares!

***

Dizque muchas afecciones cordiales se curan con té de azahar: ¡oh dicha! si pudiera curar afecciones del alma, entonces sería un remedio divino.

Las almas bondadosas socorren de dos modos: enjugan lágrimas y auxilian á la indigencia; mas cuando así no pueden, con una ternura, con una palabra de cariño, vierten bálsamo al corazón lacerado por las penas. Los naranjos hacen más.

Ofrecen flores, ofrecen frutos y cuando éstos se van á acabar, júntanse, con aquéllos, es decir, los dones del invierno con los de la primavera.

¡Qué lindo ejemplo! ¡Quién nò desea imitarlo?....

¡Ay! demos siempre por lo menos un consuelo, avivando así la esperanza falleciente en los corazones marchitos: demos como los azahares dan su perfume hasta secarse!

RICARDO RISCH.
Argentino.

EL SEÑOR

Pbro. D. José G. Velázquez.

El señor Pbro. D. José Velázquez, profesor de Música en el Seminario Conciliar y director de la masa coral en el mismo plantel, acaba de ser nombrado por el Gobierno, director y organizador de coros y conjuntos vocales en el Conservatorio de esta capital.

Desde muy jóven se dedicó el señor Pbro. Velázquez al estudio de la música, haciendo un viaje á Alemania, donde al lado de los primeros maestros se perfeccionó, llegando á ser un gran compositor de música religiosa, haciéndose admirar por los inteligentes, siendo una verdadera notabilidad en la interpretación de la música de Palestrina.

Vuelto al país, se radicó en Querétaro por algún tiempo, y allí formó un orfeón que fué escuchado en esta capital, donde fué admirado por el irreprochable efecto musical, que denunciaba desde luego la hábil dirección y la escrupulosidad artística más refinada del director.

Felicitamos sinceramente al señor Pbro. Velázquez por este merecido nombramiento y á los alumnos del Conservatorio, por tener un profesor que desarrollará y afinará sus facultades musicales.

Hoy tenemos la honra de publicar el retrato del distinguido profesor.

———::)O(::———

Oíd.

(De Peter Altenberg.)

Perdono al hombre todo,
menos la lucha estéril! En silencio
cubre tu faz, ¡oh César de la vida!
cuando ese Bruto pálido--la Suerte—
ágil, feroz, certero,
entre tu corazón hunda el acero....

Quedad, esfuerzos vanos,
para la hembra, esclava de la vida,
que si rompe la tabla carcomida
y se despeña, en negro paroxismo,
crispa sus manos débiles
como para agarrarse del abismo!

Guillermo Valencia.

———::)O(::———

Las lágrimas son madres de las virtudes, y la desgracia es una escala para subir al cielo.

CHATEAUBRIAND.

El maestro Lodoza y los alumnos de la clase de Orfeón del Conservatorio N. de Música.
Fot. Carlos Tovar y Salas.

Tipo de joven tehuana.

Costumbres mexicanas.

EL ISTMO DE TEHUANTEPEC.

Si mis lectores han visto alguna fotografía en revistas ilustradas de un pueblo pintoresco, á orillas de un río caudaloso, sobre colinas y peñascos, con sus estrechas callejuelas, casas de construcción primitiva, sin estética ni adornos, pero denotando amplitud interior, y en la cúspide de elevado montículo, el típico campanario con su pequeña esquila y verdoso campo al frente, cercado por murallón tosco, con pesada puerta de madera y clavos enormes de puntiaguda cabeza, se podría formar idea exacta de Tehuantepec, patria de la esforzada raza "Tolteca," á la cual nunca subyugó el Monarca del "Anahuac," cuando el Azteca Imperio estaba en su mayor apogeo y esplendor.

El extranjero hispano que conozca las poesías del inmortal Espronceda, al llegar á Tehuantepec, se creería transportado á una de las antiguas ciudades españolas, que sirvieron de campo de inspiración al malogrado cantor de la amorosa Elvira.

Si en su aspecto antiguo no tiene reliquias históricas, ni conmemorativos obeliscos ó edificios, conserva la tradición de amores románticos y hechos gloriosos en sus habitantes.

El genuino traje de la "Tehuantepecana" es originalísimo y adecuado á la esbeltez y hermosura de su raza. La soltura de sus movimientos, la altivez de su figura, y un atractivo indescriptible, no parecido á la coquetería francesa, ni á la gracia española, y teniendo sin embargo "algo" de las dos, pero solo, natural, sin origen, propio del feminismo y genérico en aquel país, obligan al menos observador á reconocer en ella la dote que sólo Dios puede conceder á la criatura. Tiene lo que en España se llama "ángel," que se simplifica por agrado, simpatía, atracción.

De tez morena, ojos negros rasgados, larga cabellera, cintura delgada, eburneo y terso seno, boca pequeña, y simétricos y blancos dientes, es en lo general la tehuantepecana bello modelo de su espcie.

La mujer del pueblo usa una falda ó refajo de algodón invariablemente rojo ó rojo con listas negras, sujeto á la cintura por un cordón; el "huipíl," que es un saco ó chambra sin mangas, rematado en encajes de finísimo hilo y seda, y de raso, percal ó algodón, según la clase de la que lo lleva; y el "huipilito" ó "resplandor," que es la prenda usada solamente por la mujer de Tehuantepec. Forma el "resplandor" una tira de bordado; en el centro del cuadro que forma la tira, raso ó seda de un color vivo, que es generalmente rojo, amarillo ó verde, y hecho de manera y abierto de modo que, al ponérselo la Tehuana, queda su rostro circundado por el tieso bordado, y con la parte, desde la frente al cuello por detrás, cubierto con el raso; la cara resalta y tiene aspecto de estar rodeada de abanicos de encaje, y forma juego con el "huipil" ó saco, y con el refajo ó vestido. Completa tan original traje un rosario de chicas monedas de plata ú oro, rematando en una onza española ó americana, ó sustituído el rosario de moneditas chicas por un cordón de seda.

Tienen fundado su orgullo en su país, para lo que no les falta razón, en su idioma, raíz de varios dialectos indígenas y en costumbres y altivez.

Muy difícil, por no decir imposible [se han dado algunos casos] es lograr que una "Tehuantepecana" se case con un extranjero, debiendo advertir que para ella lo es tanto el veracruzano del puerto mexicano, distante unas cien millas, como el ruso ó chino. Todo el que no nació en Tehuantepec es "Yu" [extranjero], y tiene muy pocas simpatías. Apegada al terruño, no puede vivir en ningún otro país, y la tiene sin cuidado el incesante progreso del siglo, y la moderna civilización; echaría de menos en todas partes su casita, el cielo purísimo de su pueblo, las costumbres de los suyos y su idioma. prefiriendo siempre al "paisano" suyo, con toda su pobreza y no pocos defectos, al millonario extranjero que pudiera proporcionarla todo género de comodidades.

Desde la más humilde á la más pobre, usa la precisa moneda de oro, el "huipil" y "huipilito," pero ni ellos ni ellas se han puesto en su vida calzado. Con el pie desnudo, sobre aquel suelo lleno de cortantes guijarros y piedras sueltas, andan, corren y brincan, y se considera que la que por haber hecho un viaje á México y usar en la capital calzado, quiere seguirlo usando al regresar al pueblo natal, trata de ofender á las demás ó renegar de sus costumbres, [parte innata de nacionalidad provincial, conservadas en toda su pureza], y por este solo hecho se expone á la sátira y burla del pueblo.

Yo he visto muchas veces á gente principal de Tehuantepec vestir en México, sin distinguirse de las de la capital y aún superarlas en ir á la moda, y antes de llegar á su pueblo cambiar el traje y entrar de Tehuanas. Si al disponerse á recibir á estas personas de "calidad local" las hubieran visto llegar, vestidas en otra forma, es muy posible, la alegría y protestas de cariño se hubieran trocado en ensordecedora rechifla.

Algo parecidas las costumbres de Tehuantepec á la preciosa y antigua zarzuela "La Isla de San Balandrán," en lo que al trabajo y orden de la casa se refiere, ellas llevan la voz cantante. Hacendosas, rudas para las faenas del campo, y "comerciantes" en sus tratos, cuidan del modesto ajuar, que por lo general se compone de una ó dos "hamacas," tres ó cuatro sillas de madera, una mesa y los indispensables utensilios de cocina. Siembran el maíz después que el hombre labró la tierra; lo recolectan en su época, y una vez desgranado y seco, van á venderlo al mercado; lo mismo hacen con todo-

Tipo de joven tehuana.

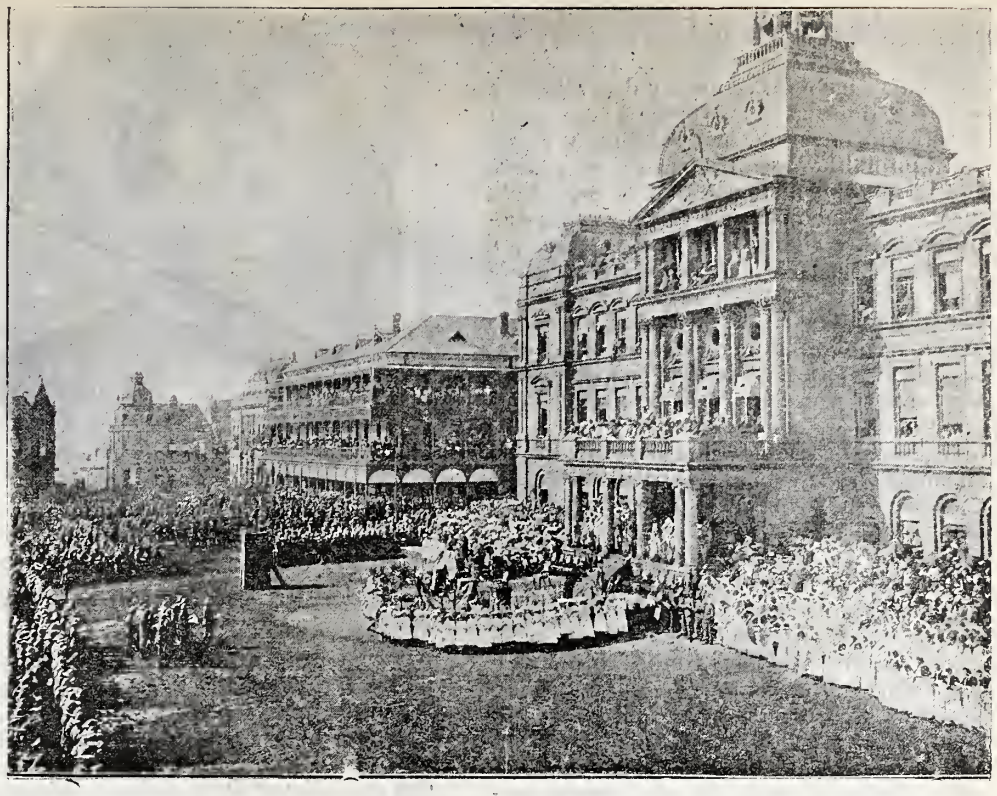
los productos, y cuando la sequía hizo se perdiera el maíz, echan mano de las frutas ó compran algo que revender, ganando.

Epoca memorable y alborotada es en Tehuantepec la que precede un mes á la Noche Buena. Todos se animan para dar el mayor esplendor á las "Velas," bailes populares que con fuegos artificiales y otras diversiones constituyen el programa, y aunque allí la política es desconocida y los sucesos del mundo tienen poca ó ninguna resonancia. ésta se olvidaría seguramente ó sería opacada, por el entusiasmo de estas fiestas, cuya importancia relativa á otros años, tiene grabado todo habitante de la ciudad."

Recogiendo recuerdos de mis notas, no dejaré á mis lectores mucho tiempo con la curiosidad de saber lo que es una "Vela."

RAMON P. BUXO.

———::)O(::———



La paz en el Traansval Ceremonia celebrada en Pretoria.

CEREMONIA

Celebrada en Pretoria

EN ACCIÓN DE GRACIAS
POR LA PROCLAMACIÓN DE LA PAZ.

En la plaza de la Iglesia de la que fué capital de la república traansvalense, celebróse el día 8 de junio último una imponente ceremonia, medio militar medio religiosa, en acción de gracias por la proclamación de la paz que ha puesto término á una lucha que tantas víctimas y tan inmensos perjuicios ha causado á los boers y á los ingleses.

En el centro de la plaza formaron 6,000 soldados pertenecientes á todas las armas; á las nueve de la mañana, las fuerzas estaban en su sitio, y poco después llegó Lord Kitchener, que fué recibido por una guardia de honor del primer regimiento de guardias escoceses.

Delante de la Casa de gobierno habíase construído un tablado en donde se situaron coros de Pretoria y de Johannesburgo.

Inmediatamente después de su llegada, Lord Kitchener entregó las insignias de la orden de la Cruz Roja á once enfermeras.

Hecho esto, comenzó el servicio religioso; el coro, situándose en el centro de la plaza, entonó el canto "¡Adelante, soldados cristianos!," que fué coreado con entusiasmo por las tropas allí presentes. Rezadas las preces por el obispo de Zululandia, el arzobispo de Cape Town pronunció un sermón, y luego se entonó el himno favorito de Lord Kitchener "Más cerca de tí, Dios mío," y el "¡Dios salve al rey!", que por primera vez cantaron unidos ingleses y boers.

La persecución antireligiosa en Francia – El adiós de los Misioneros. Escena conmovedora en la capilla del Seminario de Misiones Extranjeras.

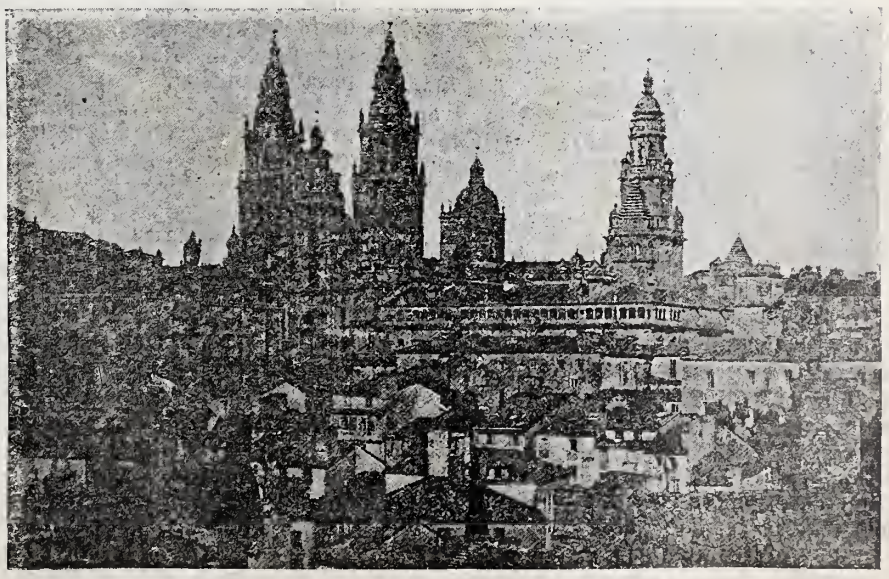
———):O:(———

Peregrinación á Santiago de Compostela.

COMO ERA EN LA EDAD MEDIA.

Todos los años, durante los días en que se selebra la fiesta del apóstol, revive la ciudad de Santiago con la concurrencia de gentes que acuden á ella, y sacudiendo su letargo parece recordar, aunque muy remotamente, sus días de gloria, cuando los peregrinos llegados de todos los países de Europa llenaban sus calles y sus plazas, sus hospitales, sus albergues y sus templos.

Papas, emperadores, reyes, príncipes, duques, obispos, santos, guerreros, trobadores, artistas, mujeres, y hasta niños (dice Manuel Murguía en su admirable estudio, del que hemos de reproducir mucha parte en este artículo) tomaban el camino de Compostela, viniendo unos de los más remo-



La Catedral de Santiago de Compostela, donde se celebró el Congreso Católico.

os confines de Europa, y otros desde sus slas y apartados retiros, alentándolos la fe y la seguridad de los grandes perdones que obtenían con la peregrinación.

Acudían los unos, pobres y desvalidos, y recibían limosna para volver á sus casas; los otros, con servidores, cantores y juglares. Con toda pompa los ricos; los pobres con su humilde aislamiento y la ropa toda girones y remiendos. En sólo diez años distintos de los siglos XV y XVI fueron á Compostela más de siete mil ingleses, gente para quienes la peregrinación ofrecía mayores dificultades. A mediados del siglo XVIII comulgaron en un día, en la catedral más de veinte mil personas. Tan grandes y tan raros fueron los privilegios concedidos por Pontífices, emperadores y reyes á los peregrinos, que se cita el caso de que los esclavones que visitaban tres veces la casa del apóstol, quedaban libres de pecho y tributos.

A veces, los peregrinos iban en nombre de las ciudades donde hacía estragos la peste ó donde le temían, para que por intercesión del apóstol las librase el cielo de tan cruel azote, en otras ocasiones eran corporaciones enteras de ciudadanos á quienes se imponía la peregrinación como una pena pública; y por último, en nombre de los reyes y otros personajes, hacían algunos la peregrinación seguidos de criados y siervos conduciendo ricos dones para ofrecerlos al altar del apóstol. Así ocurrió que un año llegaron á Compostela 100 flamencos representando á las ciudades de Brujas y de Courtrai y que en 1465 la ciudad de Barcelona envió á Santiago dos comisionados en peregrinación para impetrar que la ciudad condal se librase de la peste.

Desde que el peregrino tomaba en la iglesia de su pueblo el bastón simbólico y abandonaba la población al caer de la tarde, no dejaba ni un momento de correr peligros y grandes fatigas que no lograban aminorar los cuidados con que, andando el tiempo, se trató de protegerles.

Iban en bandas, unidos según las naciones de que procedían, formando así una especie de caravana en que andaban mezclados los ricos y los poderosos con los pobres y los villanos. Aquella caravana solía tentar la rapacidad de los bandoleros y aun de algunos señores poco escrupulosos. A lo largo del camino eran frecuentes los asaltos á los peregrinos, y en la misma Galicia dos embajadores de Federico III de Alemania fueron sorprendidos por una partida de bandoleros que les quitaron el dinero, los bagajes y hasta las credenciales: y una provisión de los Reyes Católicos habla de "que algunos caballeros é escuderos é otras personas del reyno de Galicia, con poco temor á Dios y menosprecio de la justicia prenden é roban é matan á los peregrinos é fieren é rescatan é los tienen presos é detenidos"

Por el camino los peregrinos iban entonando su canto de *ultreya*, en el que se recordaban muchos de lon milagros del apóstol. Había varios de estos cantos; cada nación tenía el suyo. Todavía se conserva en Francia el Canto de Santiago; y el Canto de los peregrinos flamencos, exhumado por el padre Fita y que traducida é interprerada su antigua música, fné cantado de nuevo en la basílica de Compostela hace pocos años.

La caridad de los pueblos, las donaciones de los peregrinos y el celo de los monarcas fueron suavizando cada vez más las asperezas de la peregrinación. En las distintas vías que seguían los jacopitas (que así se llamaba á los peregrinos de Santiago, de igual modo que se apellidaba romeros á los de Roma, se fueron mejorando los caminos, se tendieron puentes y se establecieron hospicios.

Después de contemplar la ciudad desde el monte del Gozo, el peregrino entraba en ella por la puerta Francigena. Si era rico

Sr. Dr. D. Leopoldo Río de la Loza.

pasaba á cambiar sus monedas á las tiendas de los Cambiadores; si pobre, al hospital, donde recibía hospedaje por tres días.

Antes de la fundación de los hospitales, dormían y vivían los pobres bajo las bóvedas de la Catedral y recibían nuevas vestiduras en cambio de los haraposos vestidos que dejaban en un pilón dominado por una cruz que conservó el nombre de *A cruz dos farrapos*.

La primera visita era á la puerta occidental de la basílica, conocida con el nombre de Pórtico de la Gloria, cuyos asientos de piedra están desgastados por el roce de las espaldas y de las posaderas de millones de peregrinos.

Los excomulgados y los que venían en busca del perdón de grande delitos, no entraban desde luego en el templo. En una de las torres que flanquean la puerta occidental se veía una gran fuente donde se lavaban los pecadores. Estando allí descalzos y puestos de rodillas, salía de la iglesia el legado con el coro de sacerdotes y seminaristas precedidos de una cruz negra, y quedándose en el porche reconciliaba allí á los excomulgados, absolvía después á todos y, por último, bajando las escaleras del porche, tocaba con la estola uno á uno á los peregrinos, primero á los señores y después á los plebeyos. Hecho lo cual los peregrinos, siempre descalzos, entraban en la iglesia y les enseñaban las reliquias y pasaban á visitar las estaciones, depositando en cada una su ofrenda.

Las principales estaciones ú *honores* eran el sepulcro del apóstol, en el que se veía también la azuela con que le cortaron la cabeza, azuela que estaba atada al altar con una gruesa cadena de hierro; el bordón y el sombrero de Santiago, el primero revestido de plomo, precaución que hubo que tomar porque los devotos le arrancaban pedazos para llevárselos.

A la salida de la iglesia aguardaba á los peregrinos en cada una de las seis puertas, gran tropel de ciegos y juglares entonaban cánticos y romances en que se narraban, lo mismo los milagros del apóstol, que los sucesos trágicos de aquel tiempo. Aún se conservan algunos de aquellos romances, más poéticos y mejor hechos que los de ahora. Véase, por ejemplo, el principio de uno en que se refiere que el Duque de Aquitania, al llegar ante el altar del apóstol, cayó muerto de repente y fué enterrado en la catedral:

¿A ond' irá aquel romeiro,
Meu romeiro adond' irá?
Camiño de Compostela
Nou sei s' alí chegará
Os pes leva cheos de saugre
E non pode mais andao
Mal pocado ¡pobre vello!
Non sei s' alí chegará
Ten longas é brancas barbas,
Ollos de doce mirar,
Ollos gazos, leonados,
Verdes com'augua d'omar.

Y luego, durante muchos días, casi continuamente, llenaba las calles una multitud gozosa y abigarrada, compuesta de gentes de las más diversas naciones.

Así pudo escribir Porreño, describiendo aquel cuadro: "Aquí los alemanes á una parte, los italianos á otra, unos tañendo vigüelas, otros salterios, otros arpas é instrumentos de diversas maneras. Unos van descalzos, otros cargados de hierro, haciendo penitencia, y otros de otras maneras. Las puertas de este santo templo nunca se cierran de día, siempre hay veladores de todas naciones y jamás falta lumbre de candelas y antorchas, con que la noche parece alegre día."

Cuán distante todo de la sociedad actual! exclama tristemente Murguía, trascribiendo estos párrafos.

———::)o(::———

La lista de los alumnos

Que cursaban Química en la Escuela N. Preparatoria el año de 1871.

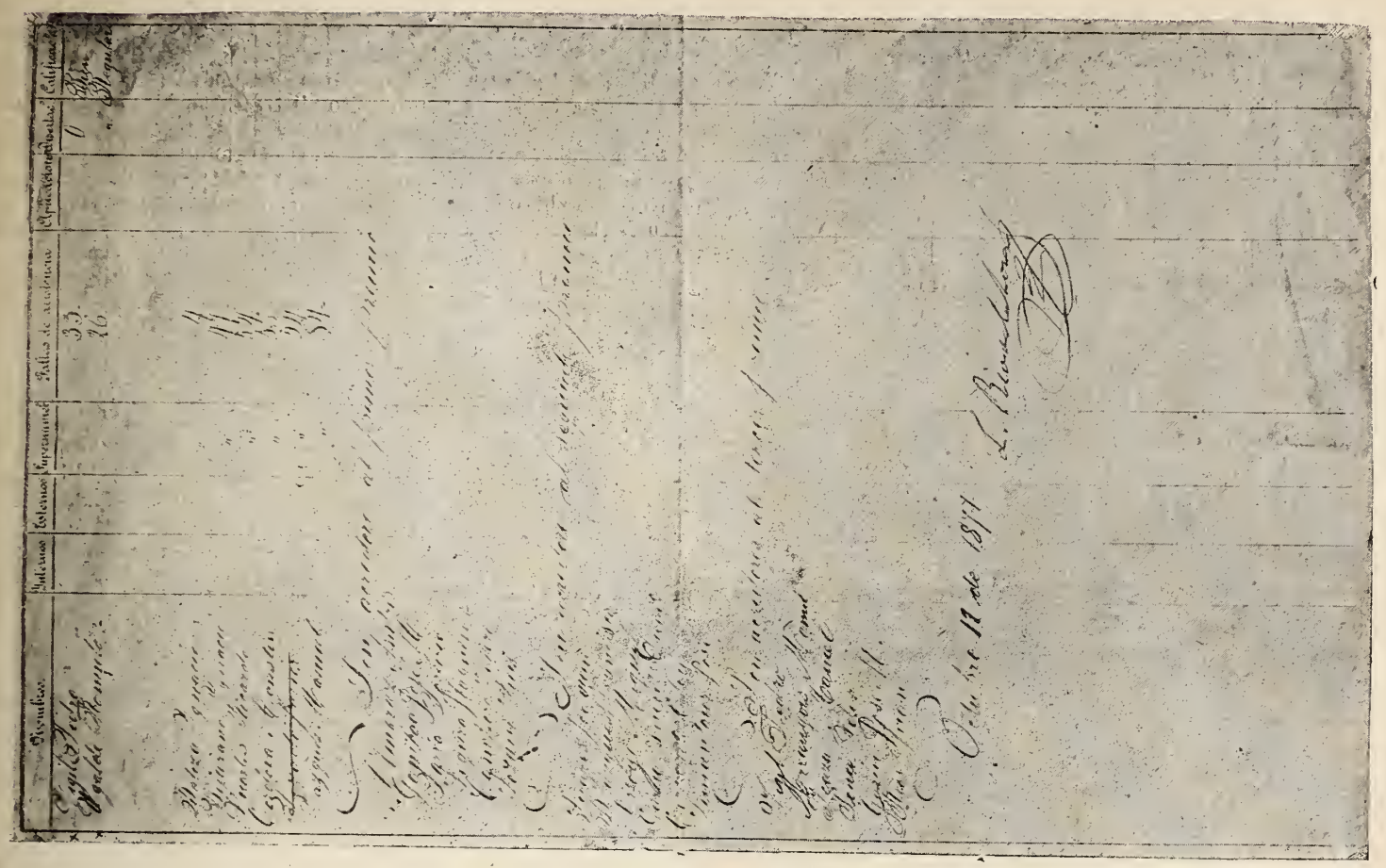
El grabado adjunto representa este curioso documento acerca del cual juzgamos de importancia, ó por lo menos interesante, dar algunos informes á los lectores de EL TIEMPO.

Hace algunos días el Sr. Lic. D. José Y. Limantour visitó la Preparatoria, con el objeto de conocer la exceleute dotación de instrumentos y aparatos con que se ha enriquecido últimamente el establecimiento. Más que el deseo de verlo y examinarlo todo, peculiar á los hombres de la elevada posición política del Sr. Limantour, impulsaba al gran estadista ese sentimiento tierno y profuudamente arraigado en el corazón del hombre que acercándose á la vejez se siente rejuvenecer cuando recorre los sitios y frecuenta los lugares en que transcurrió su florida juventud. Los ríos sujetos á la gravedad inflexible, no remontan su curso, llevando sus ondas cerca del ignorado y fresco manantial; nuestras vidas, que son los ríos, como dijo el inolvidable Jorge Manrique, tampoco pueden ¡ay! retroceder arrastradas por el impulso incesante del tiempo hacia ese "mar ignatum," que es el morir, como sigue diciendo la inmortal copla. Pero el espíritu del hombre posee en la memoria la facultad de remontar subjetivamente la corriente del tiempo, y los recuerdos así evocados producen en su alma tiernas y melancólicas remembranzas.

No creemos engañarnos, suponiendo que el deseo de gustar estas exquisitas y delicadas formas de la sensibilidad moral, contribuyó á encaminar al Sr. Limantour hacia el viejo colegio de San Ildefonso. El Sr. Limantour, en efecto, comenzó allí su carrera, fué uno de los hijos distinguidos de ese venerable plantel, en busca de ciencia atravesó sus vastos patios, holló sus majestuosos corredores y frecuentó sus recién abiertas aulas. ¡Iba, después de treinta años, á respirar la atmósfera del viejo colegio, á encontrarse condiscípulos, recordar á los maestros, buenos y queridos, y ya muertos!

Y efectivamente, fué evocado el fantasma de los viejos tiempos, se habló del pasado, de los que fueron, y en el curso de la conmovedora conversación, el Sr. Profesor Andrés Almaraz, catedrático de Química, mostró como una gran curiosidad un papel vetusto, desteñido por la acción del tiempo, carcomido en los dobleces, deteriorado en los ángulos. Viva impresión causó en los presentes el examen de ese papel que evocó bandadas de recuerdos. Contenía la lista de los alumnos que cursaban Química el año de 1871, y en la cual figuraban el mismo Sr. Almaraz, el mismo Sr. Limantour. En esa lista, anotada por la venerable mano del profesor, constaba la conducta escolar de cada alumno,

(Sigue en la página 577).



Documento curioso. Lista de los alumnos de la cátedra de Química en la Escuela Preparatoria en 1871.

El Consejo de las Violetas.

Amable niña que comienzas á entrar por los tortuosos y difíciles senderos del mundo, escucha mi voz amiga, suave como el cariño, y no olvides el buen consejo que te quiero dar, ansiosa de tu felicidad.

Imítame; tómame por modelo: búscame en mi retiro y copia las perfecciones de que me ha dotado el Creador.

Vivo escondida; oculta entre las hojas que me guardan de los abrasadores rayos del sol que agostarían demasiado pronto mi fresca lozanía, esparzo oleadas de perfume suavísimo que recreo á los que pasan cerca de mí....

No aspiro á lucir galas brillantes ni me elevo erguida y altiva como la rosa, reina de los jardines; no escalo las tapias como la madreselva, los jazmines y la clemátide; ni me exhibo como los lirios y los claveles, orgullosos de sus colores, de su gentileza, de su gallardía.

Me visto de color triste y delicado evito ser vista, no tengo más encantos que los que me ofrecen la modestia, la sencillez, el recogimiento, y á pesar de esto me buscan las almas delicadas y soy preferida.

Aprende, niña hermosa, estas lecciones; no olvides mi consejo.

No te levantes altanera como la rosa, aunque compitas con ella en atractivos; no busques la exhibición como las otras flores para lucir tus galas y atraer las miradas, porque pronto se marchitaría tu virginal frescura, te azotarán los vientos de la envidia y de los celos, te clavarían su aguijón las avispas de la maledicencia. ¡Hay tantas en el mundo!....

Ama el retiro; practica el bien sin desear que lo conozcan; yo doy mi perfume en el tallo, mi bienhechora influencia en las enfermedades, aliviándolas, y no solicito recompensa; hazlo tú así: quien te quiera conocer, que te busque con solicitud, que adivine tu morada por el aroma de tus virtudes.

No imites por Dios á las altivas niñas, que como la rosa se muestran llenas de encantos y de adornos, naturales ó postizos.... acuérdate de mis enseñanzas.... vale más ser amada y bendecida de pocos que admirada y aplaudida de muchos.

RAQUEL.

———::)O(::———

Casi todos los grandes hombres son modestos, porque se comparan de continuo, no con los demás, sino con el ideal perfecto que tienen en su imaginación, infinitamente más claro y grandioso que el que tiene el vulgo, y consideran cuán lejos se hallan de seguir la perfección.

LEOPARDI.

¡AVE MARIA!

¡Ave Bernardo!

Nada es más grato á los oídos de María que la voz de sus hijos dirigiéndole la salutación angélica: esta salutación hace estremecer su corazón de gozo como en el día de la Anunciación. Dignóse un día atestiguarlo con un milagro á uno de sus más ilustres servidores, el gran San Bernardo, abad de Claraval.

A mediados del siglo XII veíase en los bosques que separan á Flandes del Brabante, una abadía de Religiosos Benedictinos, conocida con el nombre de Affighem. Bernardo, que recorría la Francia y la Alemania para predicar la segunda Cruzada, fué á descansar algún tiempo en la célebre abadía. En el fondo del claustro había una estatua de la Madre de Dios, tallada en madera. María, teniendo en brazos al divino Niño, parecía mirar con amor y bendecir sin cesar á los Religiosos que pasaban ante Ella. Bernardo la miraba siempre con ternura diciendo *Ave María!* Cierta vez, habiéndose arrodillado á los pies de la santa Imagen repetía con efusión el saludo favorito, y oyó que la Imagen le contestaba: *Ave Bernardo!*

Júzguese la impresión de Bernardo al oír este saludo. Su alma debió estremecerse de gozo como la de Santa Isabel en el día de la Visitación, cuando llegó á sus oídos la voz de la Madre de Dios.

No sin sentimiento abandonó el santo abad de Claraval la abadía de Affighem, en la que dejó su báculo en prueba de gratitud. La milagrosa imagen de la Santisíma Virgen se conservó cuidadosamente en el claustro hasta el año 1580, en que fué rota por los protestantes iconoclastas. Con los restos se hicieron dos nuevas estatuas según el tipo de la antigua, en proporciones más reducidas: una de estas dos imágenes se venera hoy día en la iglesia de Benedictinos de Termonde.

DAMAS MEXICANAS.
Sritas. María Portilla. Lupe Landa y Lozano y Soledad de la Portilla.
Fots. Valleto.

Poetas hispano-americanos.

Sor Juana Inés de la Cruz.

Engalanamos hoy las páginas del TIEMPO ILUSTRADO con el retrato de la famosa poetisa mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, llamada en su época, así en España como en América, la DÉCIMA MUSA.

La universalidad de sus conocimientos, el vigor de su inspiración poética, los profundos pensamientos que se encuentran en sus composiciones, atrajeron hacia ella la atención de los sabios y de los críticos, y todavía hoy se admiran sus obras por cuantos estudian la historia literaria de los pueblos más adelantados.

Feijóo la colmó de elogios, y en nuestros días y en nuestro país, D. Francisco Pimentel, D. José María Vigil, etc., le han tributado las alabanzas que justamente merece.

Sor Juana Inés nació en el pueblecito de Nepantla, perteneciente hoy al Estado de Morelos.

Para satisfacer su ansia de saber, fue traída á la corte virreinal, y aquí estudió con tal afán, que se hizo notable, sosteniendo discusiones con hombres verdaderamente sabios.

Entró de monja en el convento de S. Gerónimo, y allí siguió cultivando las letras.

Escribió numerosas poesías líricas, villancicos al gusto de la época, y algunas comedias.

Su fama atravesó los mares, y en España y sus colonias de Sud-América mereció los honores del aplauso.

México se enorgullece del nombre de Sor Juana Inés de la Cruz, y su gloria figura entre las más justas y legítimas de su historia literaria.

———;-:)oOo(:-:———

REDONDILLAS.

(FRAGMENTO.)

Hombres necios que acusáis
A la mujer, sin razón,
Sin ver que sois la ocasión
De lo mismo que culpáis.

Si con ansia sin igual
Solicitáis su desdén,
¿Por qué queréis que obren bien
Si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia,
Y luego con gravedad
Decís que fué liviandad
Lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo
De vuestro parecer loco,
Al niño que pone el coco
Y luego le tiene miedo.

Queréis con presunción necia
Hallar en la que buscáis,
Para pretendida, Thais,
Y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro
Que el que falto de consejo,
El mismo empaña el espejo
Y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén
Tenéis condición igual,
Quejándoos si os tratan mal,
Burlándoos si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,
Pues la que más se recata,
Si no os admite, es ingrata,
Y si os admite, es liviana.

. . . . . .

Siempre tan necios andáis,
Que con sin igual nivel,
A una culpáis por cruel
Y á otra por fácil culpáis.

Pues ¿cómo ha de estar templada
La que vuestro amor pretende,
Si la que es ingrata ofende
Y la que es fácil enfada?

. . . . . .

SONETO.

ENGRANDECE EL HECHO DE LUCRECIA.

¡Oh famosa Lucrecia, gentil dama,
De cuyo ensangrentado, noble pecho,
Salía la sangre que extinguió, á despecho
Del rey injusto, la lasciva llama!
Oh! con cuánta razón el mundo aclama
Tu virtud, pues por premio de tal hecho,
Aun es para tus sienes cerco estrecho
La amplísima corona de la fama!
Pero, si el modo de tu fin violento
Puedes borrar del tiempo y sus anales,
Quita la punta del puñal sangriento,
Con que pusiste fin á tantos males;
Que es mengua de tu honrado sentimiento,
Decir que te ayudaste de puñales.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, e individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA)

LXII

Terminaba la comida.

Los criados recogieron en graciosos canastillos, engalanados con cintas de seda, casi todas las copas del servicio anterior, y pusieron frente á cada comensal, lindos platos de Sévres, en los cuales habilísimo artista regó diversas flores campesinas; junto á cada plato colocaron cubiertos para frutas y postres, y un bol con agua de violeta.

Luego, mientras uno de los servidores pasaba las fruteras y otro retiraba los candelabros de plata, donde ardían sendos pares de bujías encaperuzadas con pantalillas rojas, el tercero de los criados encendió á un tiempo los focos eléctricos del suntuoso comedor, los de la araña y los que ocultos en corolas de cristal opaco llenaban los arbotantes repartidos en los muros.

Inmensa oleada de luz inundó el recinto: centelleó la argentería; subió el mantel en nitidez; brillaron con transparencia incomparable vasos y garrafas; duplicaron los boles su glauco tinte, y avivároнse granates y rubíes en los póculos de burdeos y de chablí, reservados por don Cosme y el clérigo.

Lucieron las frutas su belleza rústica: las pomas californicas su carmín amoratado; las mandarinas su ardiente juboncillo; las naranjas cordobesas su rolpilla jalde: los racimos el ámbar róseo de su orujo dorado, y las anonas, aunque tardías, espléndidas, sus penachos esmaragdinos y sus regios ipiles recamados de oro.

"¡Probadme!"—decían en dulceras y tazones, pastelillos y tortas, compotas y jaleas, y al lado de una caprichosa fuentecilla curva, donde entre rajas de limón y en lecho de caviar, brillaba la coraza de acero de dos pescaditos rusos, en cráter desbordante, una pirámide de fresas, coronada de azúcar, alardeaba de su ápice nivoso.

El espejo circular del centro, reflejando la luz de muchas lágrimas de Edisson, irradiaba prestigioso en torno de una ramilletera veneciana, donde se aglomeraban, entre mustios helechos de plácida fragancia nemorosa, pálidos crisantemos,—última flor del año.—Las palideces ebúrneas de las "musmés," hacían resaltar la púrpura imperial de cuatro rosas napoleónicas, cuyo tono aterciopelado competía con la hopa de Monseñor Fuentes, quien, por caso rarísimo, estaba gárrulo y afable. Bromeaba á Juan y á Alfonso, y—nota característica del talentoso Prelado, en ratos de confianza y jovialidad expansivas,—lanzaba los enmelados y agudos dardos de su ingenio contra el manso don Cosme y contra el discretísimo P. Grossi, al cual llamó carlista. A ello dió motivo el italiano, encareciendo la buena mesa del Pretendiente, y elogiando con elocuencia digna del Barón Brisse, el jerez y las trufas del Borbón.

—No soy académico, ni filósofo, P. Grossi . . .—decía el Obispo, mondando lentamente una mandarina—pero. . . he leído, no sé en qué parte,—sin duda que no fué en San Isidoro el Hispalense—cierta historieta etimológica, que habrá de interesar vivamente á nuestro don Cosme, que allá en remotas mocedades fué muy dado lá las letras. . .

—¡Y ahora también, Monseñor!—exclamó don Cosme, removiéndose en su sitial, en una contorsión de sierpe, y agitando la mojama de su cuerpecillo dentro de los pliegues de la estrecha y larga levita. —¡Ahora todavía! Colaboro de tiempo en tiempo en "La Voz de México." ¡Y hasta versos hago! He puesto en sonetos la letanía lauretana.... Al presente, corrijo.... Voy ya, de mi escrupulosa corrección, en el "salus infirmorum." ¡Ya recibirá V. I. mi obrilla! Pero, oigamos la historieta!

—¡Bien!—prosiguió el Obispo, sonriente y dirigiéndose al italiano:—Cuéntase que un buen señor, devoto y piadosísimo, afecto al buen yantar, comía, cierta ocasión, en el palacete de cierto nuncio apostólico.. ¡Cuidado, mis buenos amigos! ¡Cuidadito con pensar que mi cuentecillo etimológico lleva saeta! No salga después el P. Grossi, y me diga dulcemente: "Monseñor: sois cáustico y satírico!

—Hable V. I.—murmuró picado el clérigo.—¡Pláceme ver á V. I. de tan buen humor!

Y damas y caballeros pusieron atención.

—Es el caso...—prosiguió el Prelado, separando hacia el borde de su plato la corteza de la mandarina—que el nuncio aquel se trataba á cuerpo de príncipe, y excelente anfitrión, cuidaba (como nuestros anfitriones) de la dicha de los convidados. Sirvieron ese día un platillo de aves, trufado ricamente, y el devotísimo caballero...

—Y parece que las trufas son dispépicas....—interrumpió el italiano.

El Obispo siguió diciendo:

—....el devotísimo caballero, al ver el plato, y animado por el aroma del tubérculo, exclamó: "Tartúfole, Signor Nunzio!"

—¿Y....—iba á preguntar don Cosme.

—De aquí—apresuróse á decir el Prelado—la palabra francesa "tartufe," (tartufo en castellano) inmortalizada por Moliere en una comedia insuperable. ¡P. Grossi! ¡P. Grossi! "Se non é vero é ben trovato."

Don Cosme entornó sus ojos humildemente; el clérigo se puso rojo como una cereza, y mozos y mozas se miraron y sonrieron.

El P. Grossi dijo al punto:

—V. I. debe saber que "il racconto é vecchio." Le oí en Roma, durante el Concilio Vaticano, de labios de sangriento periodista, de aquel que fué entonces el más terrible adversario de los Obispos galicanos. A él atribuyeron cierto epigrama tremendo contra Monseñor de Orleans... ¿Se acuerda V. I.? Llamóle: Monseñor Du Paon-Loup. ¡Ah! ¡Para sátiras y epigramas los romanos. ¡Pasquino no ha muerto!

Alegre risa circuló en la mesa. Palideció Monseñor Fuentes, y sin hacer caso de lo que el clérigo había dicho, se puso á deshacer un racimo.

Don Juan en alta voz y tono afable, dijo:

—¡Ea! Beberemos vino de champagne. Como Federico el Noble, sólo en el campo gusto de tal vino... Pero como el nuncio del cuento, tengo á mi cuidado la dicha de mis comensales. Y volviéndose al criado que dirigía el servicio, le hizo señal.

Charlaba Juan en voz baja con Elena, Alfonso y Margarita departían regocijados; María y Pablo hablaban de frívolos asuntos, y mientras doña Carmen trataba con el P. Grossi de la obra que éste había emprendido en su capilla de San Francisco, el Prelado encomiaba las naranjas sevillanas, y hacía memorias de los jardines de San Telmo. Don Cosme, muy pensativo, saboreaba lentamente ciertos turroncillos de famosa procedencia monjil.

En soberbia bandeja de plata, que trajo á la mente de Margot el triste recuerdo de sus lloradas mancerinas, puso un criado al lado de María las copas destinadas al espumoso y regocijante vino. Presentó luego á la joven en un platito de cristal, una rosa deshojada.

Tomó la niña unas tenacillas de oro, y, con gracia y elegancia supremas, puso en las cráteras sendos pétalos de la odorante flor.

El Obispo, mirando atentamente á la joven, exclamó en tono afable y cariñoso:

—¡Cuánta elegancia, María!—y dirigiéndose á don Cosme, agregó: ¡Eso es helénico! ¡Digno tema de anacreóntica! Amigo don Cosme: ahí tiene usted asunto para ella, ó para un sonetillo renaciente, á la manera de Bembo....

—¡Pues á la obra, Monseñor!

—¡No en mis días! No taño ni lira, ni caramillo ni rabel. ¡Quédese el tema para otros. Yo vivo para la pedestre prosa.

El criado distribuyó las copas, y después trajo el vino en una ánfora de cristal, en una ánfora de suprema esbeltez, en torno de cuyo cuello se enredaba una guirnalda de rosas, y finamente, muy finamente, inclinando el magnífico vaso entre las dos manos, sirvió á todos.

—¿Hay personas en el salón?—preguntó don Juan.

—Sí, señor.

Esperó á que fuese retirado el servicio de postres, y después de consultar su reloj, prorrumpió, dirigiéndose al Obispo:

—¡Salud, amigos míos! Y agregó: Nos aguardan en el salón. Allá tomaremos el café.

Mientras los criados abrían de par en par la puerta principal, y se disponían á romper sus guantes, don Juan se acercó á Juanito, que llevaba del brazo á la ceguezuela, y díjole en voz baja:

—No te vayas. Necesito hablar contigo. Mañana mismo saldrás para Pluviosilla en un tren especial que ya está pedido. Partirás á las diez de la mañana. Allí esperarás mis órdenes, y te embarcarás en Veracruz del diez y ocho al veinte...

Lena oyó todo, se estremeció como si la conmoviera una corriente eléctrica, y estrechó el brazo de su primo hasta hacerle mal.

—¿Te vas?—murmuró tristemente al salir, avanzando en el pasillo.

—Ya lo has oído. Se trata de alguna jugada de la bolsa, y, sin duda, iré á Londres. Mi papá no fía en cualquiera.

—¿Y me dejas?

—Volveré pronto.... ¡Cuestión de dos

meses! Hecha la operación, nada me retendrá en Europa. ¿Qué quieres de París?

—Nada.

—¿Nada, Lena?

—¡No te separes de mí!—suplicó dolorosamente la señorita.—Necesito hablarte á solas.... Ahora mismo....

Y entraron en el salón.

Doña Carmen y María servían el café. Margarita y Alfonso tocaban á cuatro manos "La Invitación al Vals."

—¿A cuántos estamos hoy?—preguntó Elena á don Cosme, el cual le ofrecía una taza de café.

—¡A veinte, hija mía!—contestó el viejo amablemente.

Y la joven pensó:

—Hay tiempo.

—Por fin, criatura: ¿quiere usted café?

—¡Gracias, don Cosme, mil gracias!

(Continuará.)

———::)o(::———

La lista de los alumnos

Que cursaban Química en la Escuela N. Preparatoria el año de 1871:

(Sigue de la página 572).

sus faltas de asisteucia, su grado de aprovechamiento, y si había ó no leído disertación.

Por más de un título ese grupo de alumnos fué notable: en él figuraron individuos que hoy ocupan encumbrados puestos en la sociedad: los notables Ingenieros Rómulo Ugalde, Pedro Vigil, José M. Velázquez; el distinguido cirujauo Regino González, los insigues médicos Joaquín Segura y Porfirio Parra; y jurisconsultos tan eminentes como José M. Gamboa y el mismo Sr. Limantour. ¡Ah! no lo olvidemos, también se ve en esa lista el nombre de nuestro querido y popular vate Juan de Dios Peza.

La muerte, la segadora implacable, que diezma sin cesar los grupos humanos, ha producido ya vacíos y no pocos en esa lista: unos murieron jóvenes, algunos todavía alumnos, como Angel Ayala, que sucumbió á la terrible infección tífica, como el simpático estudiante de Derecho Miguel Arroyo; sucumbieron otros en los albores de una profesión laboriosamente conquistada en pos de triunfos y lauros escolares, tal fué el inteligente abogado Benjamín Segura, hermano de Joaquín; exhalaron otros el postrer suspiro en plena actividad profesional, y cuando habían subido no pocos peldaños en la escala social: tales fueron los Abogados Joaquín Suárez, Severo Campero, Mariano Espejo y los Ingenieros Justino Solórzano y Fernández Sáyago, que falleció desempeñando el cargo de Presidente del Ayuntamiento.

Fué también notable ese grupo, en el que figuró el distinguido financiero Javier Arrangois, porque fué el que en 1868, inauguró cursando primer año, la Escuela N. Preparatoria. Otra circunstancia hace merítisima la lista de que hablamos; al pie de ella se ve la firma del sapientísimo Leopoldo Río de la Loza, sabio entre los sabios, maestro de maestros, varón egregio, á todos títulos ilustre, ornado con todas las galas del saber, dotado de las virtudes más excelsas.

Ya que hablamos de tan pura gloria nacional, no resistimos al deseo de recordar dos hechos que ponen de manifiesto, el uno su acendrado patriotismo, el otro sus virtudes cívicas y la integridad de su conciencia religiosa.

Era el año aciago de 1847; la patria se veía hollada por el invasor norteamericano, cuyas huestes victoriosas habiendo llegado ya hasta el Valle de México, amenazaban la capital. El Sr. Río de la Loza se alista entonces como voluntario para defender la patria invadida; mas ¡ah! aquel sabio consumado, expertísimo en lides científicas, ignoraba hasta el a, b, c, en la vida del soldado; nada sabía de ejercicios militares, ni de manejo de armas, y recibe este aprendizaje de uno de sus discípulos queridos, que con la más profunda emoción se pone á enseñar á su emineute maestro: este discípulo era D. Gabino Barreda, que más tarde bandonó las creencias católicas de su veuerable maestro.

El otro suceso acaeció hacia el mes de octubre de 1873. Gobernaba á la República el Sr. Lic. D. Sebastián Lerdo de Tejada, el Congreso de la Unión acababa de decretar adiciones y reformas constitucionales, que los católicos juzgaron con razón hostiles á sus creeucias; el mismo Congreso exigió que todos los empleados públicos protestasen la fiel observancia de la Constitución. El Sr. Río de la Loza, católico sincero y de las más profuudas convicciones, creyó uo deber prestar esa protesta, y en consecueucia renunció á la cátedra de Química en la Escuela N. Preparatoria; pero era al mismo tiempo Director de la Escuela N. de Medicina, y como tal jefe del Establecimiento, debiendo dar á profesores y empleados un alto ejemplo de sumisión y acatamiento á la ley. Surgió entonces un conflicto en su alma hermosa y serena. Si otorgaba la protesta sufría en su conciencia de creyente, hiriendo él mismo arraigadísimas convicciones, mas si no la prestaba, comprometía la estabilidad del establecimiento que regía, eludiendo él, su jefe, el cumplimiento de la ley, que debía ser el primero en acatar. ¿Cómo salió del conflicto el anciano venerable? Sacrificando el sentimiento personal en bien del Establecimiento, prestaudo la protesta, para dar ejemplo de obedieucia á la ley, y enviando al día signiente su renuncia al alto cargo que desempeñaba.

Treinta y un años han pasado sobre la iista de que hablamos, el tiempo ha depositado sobre ella su eterno sedimento, yace en el foudo de la tumba el venerable Profesor que la subscribe, y con él muchos de los intonsos adolescentes que bebieron con avidez su sabia palabra; mas lo que el tiempo no puede destruir ni marchitar, es la sabiduría y la virtud del viejo maestro, ni los inmarcesibles recuerdos de los alumnos que sobreviven, ni el hilo inflexible de la tradición cieutífica, que, pasando de las cabezas encanecidas á las ornadas por la juventud, garantizan la perpetuidad de la labor humana, encaminada hacia la verdad y el bien.

P. P.

———::)O(::———

A la Virgen.

Excelente, singular,
Divino templo sagrado,
Nacida sola, sin par,
Para sanar y soldar
La caída del pecado.

Amparo de los corridos,
De nuestras culpas perdón,
Trino y luz de los perdidos,
De los tristes afligidos
Entera consolación.

Arbol de lucidas flores,
De cuya grande excelencia
Nosotros los pecadores
Gustamos tantos dulzores,
Que sanan nuestra dolencia.

Salud de nuestra caída,
De nuestra flaqueza cumbre,
De nuestros males guarida,
Reparo de nuestra vida,
De nuestras tinieblas lumbre.

Llave de nuestra cadena,
Madre de misericordia,
Paz para nuestra discordia,
Descanso de nuestra pena.

Ruega, Señora, por mí
A Aquel cuyas manos rigen
Lo del cielo y lo de aquí,
Pues quiso nacer de ti
Quedando tú siempre Virgen.

Los dos epitafios.

Al cementerio ayer fuí,
Y en dos túmulos cercanos,
Donde yacen dos hermanos,
Estos renglones leí:
"Aquí reposa,—decía
El epitafio primero,—
Uno que, rico banquero,
En la opulencia vivía.
La suerte le arrebató
Su fortuna en un momento,
Y él, al triste pensamiento
De la pobreza, murió."
"Aquí reposa,—decía
El epitafio segundo,—
Uno que en dolor profundo,—
Y de limosna vivía.
La suerte le convirtió
De mendigo en opulento,
Y él al triste pensamiento
De la riqueza, murió."
Así, el uno al otro junto,
Los epitafios leí,
Y desde entonces así,
A mi razón le pregunto:
"Puesto que mata un pesar
Lo mismo que una alegría,
¿He de reir todo el día?
¿Todo el día he de llorar?"
Y es tan grande mi insistencia
En preguntarlo, que suelo
Figurarme que esto el cielo
Me responde en la conciencia:
"Aparéjate á reir
Cuando empieces á llorar;
Cuando empieces á gozar,
Aparéjate á sufrir.
Porque es rápido el vaivén
De tu mundo, y sempiterno.....
En él, pertinaz y eterno,
Sólo existe un punto: El Bien."

MANUEL CORCHADO.

———::)O(::———

La indulgencia.

Simpático ángel del hogar, á quien llamo el primero para que me ayude á recobrar la felicidad doméstica, no son tus encantos lo que quiero describir, son tus consejos que quiero sean escuchados. Ven cerca del corazón amante, tan sensible y tan delicado que el más mínimo olvido ó la menor palabra inflexible enfría y desgarra; ven á fortificarlo con la suavidad de tus doctrinas.

La indulgencia es más que la bondad; la supera, sin duda alguna; añade á esa virtud una gran fuerza de carácter, una poderosa afección y el hábito de la inocencia: la indulgencia es hija de una alma pura.

Los que no tienen corazón, no comprenden la indulgencia.

Los que tienen escasa inteligencia, creen ser culpables demostrándose indulgentes.

Los que no están en paz con su conciencia, son arrastrados á un rigor excesivo; no toleran nada á otro, es á menudo una prueba que se tolera mucho uno á sí mismo.

Ser indulgente es más que perdonar, es disculpar: es buscar á toda cosa una interpretación favorable: es, sobre todo, evitar el demostrar que tal ó cual proceder nos ha herido.

Ser indulgente, no es solamente aceptar las disculpas que se nos den, sino el adelantarse á los que nos buscan con timidez para pedirnos perdón; es olvidar todas las contrariedades experimentadas durante el día, diciéndose cada mañana: Hoy seré más fuerte y más prudente que ayer.

La indulgencia llega hasta acusarse uno á sí mismo, de no ser bastante bueno, condescendiente y caritativo.

———:(o):———

¿Quieres engrandecer tu alma? Aumenta tus virtudes.

PLATON.

Traje de seda para reunión.

Lilia.

(Del álbum de mis impresiones.)

I

Atardecía. Los tintes suaves del crepúsculo coloreaban ligeramente la inmensidad azul del cielo sereno y diáfano.

En la lejanía los montes se esfumaban lentamente mientras los árboles del jardín se mecían al beso de la brisa vespertina, que murmurante entre las ramas se deslizaba entonando su canción. El agua del manantial cantaba también dulcemente y también cantaban, cantaban los pajaritos en sus nidos.

Era la hora de las nostalgias infinitas de los anhelos indefinidos, de los ensueños ignotos, era la hora del amor!

A su reja me llegué temblando. Ella estaba ahí; nimbaba su cabecita adorable la aureola de oro de sus cabellos y destacábase del fondo verde del jardín que salpicaban como lágrimas de nieve las rosas blancas, su imagen, tiernamente esculpida en mi alma.

—Lilia—Luis—murmuró como un suspiro, luego sus manos buscaron á mis manos para estrecharse dulcemente. Nuestros labios permanecieron mudos, nuestras almas entablaron un diálogo ideal.....

En tanto el arroyo cantaba endechas de ternura á las flores que se inclinaban para oirlo, rizaba la plateada superficie de sus aguas el aura perfumada, mientras allá la tarde muriente recogía su velo azul prendiéndolo con el broche del lucero vespertino.

—Luis mío, dime ¿tu cariño nunca me faltará? ¿me querrás siempre lo mismo? sí, ¿verdad? porque para ser feliz necesito de un cariño muy intenso, sí, muy intenso; pero también duradero. Me miró con indecible ternura, estrechó mi mano contra su corazón y reclinó en mi seno su rubia cabecita.

La madreselva que escalaba el muro nos envolvía en suspiros de aroma, en ondas de armonía el agua, y la brisa en suaves claridades los tintes del crepúsculo y la estrella, que desde el cielo parecía sonreirnos.

—¡Oye!—me dijo sonriendo.

—¿Qué?

—El corazón.

—¿Qué dice?

—Lilia.... mía.... Lilia.... mía....

—¿Y el tuyo?

—Pues, mi.... Luis.... mi.....

Una tos seca ahogó su voz..... Una gota de sangre apareció en sus labios.

II

En la alcoba azul, junto á la ventana del jardín, Lilia recostada en un sillón dejaba perder su vista, como si contemplara algo más allá del infinito, con esa mirada indefinible de los seres que se alejan, que se van.

En el jardín, las flores cerraban sus pétalos para entregarse á sus ensueños de perfumes y de amor, buscaban anhelantes las aves el nido, y la tarde se adormía al susurro de la brisa, al murmullo de la fuente del rosal.

—Elena, hermana mía, acércate. Oye te voy á pedir un favor que no quiero Luis sepa..... para no afligirlo—murmuró Lilia, al tiempo que llegué á la puerta de su alcoba, me detuve en el dintel. Un momento de silencio reinó, momento de indescriptible angustia para mí, en que contemplé aquel ideal de mi vida que pronto ya no vería aquella cabecita rubia que tantas veces en mi pecho reposó, aquella encarnación bendita de mis ensueños de amor y de ilusión.

—Mira—añadió Lilia—yo presiento que esto será pronto..... me siento muy enferma.....sí, mucho..., pues bien entonces... cortarás mis.... trenzas... una para papacito... la otra para mi Luis junta.... con el relicario.... donde guardo.... su pelo.... Y ¿sus cartas?.... ¡Ah! sus cartas..... conmigo.... ¿eh?..... También le dirás que á mi sepulcro lleve muchas azucenas.... muchas. ¿Y mi papacito?.... pobrecito... cuídalo por las... dos... quiérelo por... las dos.... Pero no.... llores, Elena....

No pude contenerme más, en mi garganta sentí un nudo, en mis ojos muchas lágrimas, en mi corazón el presentimiento de la soledad. Llegué hasta ella y ocultando mi frente en su seno exclame entre sollozos:

—¡Lilia, Lilia mía, no, tú no te vas! ¿Qué hago sin tí?....

Me estrechó con infinita ternura, extendió su manecita para enjugar mis lágrimas y para acariciar mi cabello como lo hacía en días ya idos de ventura y de ilusión. Luego murmuró:

—Tontito..... no llores ¿no ves que.... así me afliges?.... Mira si yo no.... te dejo.... estaré contigo en.... el perfume de las flores.... en el.... canto de los pajaritos... en las alas... de las mariposas.... y en la noche.... te dejo por.... amigo al Buen.... Dios.... á El platica...le de nuestro... amor... verás cómo... te oye... y me dice... lo que tú... le cuentes... Vamos que...no... llo...res ¿eh?...

—Añadió sonriendo. Su respiración se hacía por momentos más difícil.

—Ya.... brilla allá... la es...trella de la.... tarde... la estrella... de nues...tro amor...

—Ahí... te espero... ahí... nos... reuniremos para.... ser eter....namente...: felices. Luis... tu Lilia...te quie...re... mucho... ¡Ay!... ¡Hasta... el cie...lo... mi Luis...!

Un rayo de luna, indeciso, penetró por la ventana del jardín.

Collet de tul para señora de edad.

RESERVADO

Para el Ferrocarril Interoceánico de México.

III

En la alcoba azul hay muchas flores ¡Dios mío, cuántas flores hay en la alcoba azul!

El blanco lecho casi desaparece ocultado por una sábana de lirios blancos, de blancas rosas, de azucenas nevadas.

¡El lecho virginal! En él reposa Lilia vestida de purezas, vestida de blanco.... Parece que duerme soñando en nuestros amores; pero no, Lilia, mi Lilia, la virgencita ideal de frente pálida y mirar de ensueño, la niña rubia que tanto me quería, ya no despertará.

Me acerco hasta ella....! Su rostro está blanco, qué blanco está su rostro, Dios mío! De rodillas junto á su lecho tomo su manecita, esa manecita que enjugaba mis lágrimas y que acariciaba mis cabellos en días ya idos de ventura y de ilusión.... está yerta. ¡Buen Dios y yo no puedo entre las mías darle calor....!

Pero no, Lilia, tú no has muerto, vives, me oyes, sí, ¿verdad? Mira, aquí estoy, cerca de tí, soy tu Luis, ¿no me conoces? Despierta, mi no, ya no!

bien.... Lilia, Lilia ¿no me oyes?.... ¡Ah ya .. .. ..

Traje para niña de 9 á 10 años.

Providencia de María.

Lo siguiente refiere el P. Leblanc, S. J., que fué testigo ocular, y tuvo lugar en un colegio que él enseñaba:

Una noche, al visitar los dormitorios, encontró á uno de los niños de rodillas al lado de su cama. Le preguntó:

—¿Por qué no se acuesta usted?

Y el niño le contestó:

—Padre, yo he dado hoy mi escapulario al hermano para que me lo remendara, y no me lo ha devuelto, según me prometió. Yo no me atrevo á acostarme sin él, pues podría morir esta noche.

—Déjese de cuentos, muchacho, le dijo el Padre; vaya pronto á acostarse y yo cuidaré de que mañana se le devuelva á usted su escapulario.

El niño comenzó á afligirse y á llorar desconsoladamente de modo que el P. Leblanc se fué y le trajo el escapulario. Al recibirlo el niño, lo besó con mucha devoción, se lo puso al cuello, dió las gracias al Padre, y muy pronto quedó profundamente dormido.

Al día siguiente, cuando el P. Leblanc volvió á visitar su dormitorio, se quedó muy sorprendido al ver que aquel niño no había obedecido la señal de levantarse con los demás. Fué á su cama para despertarle, y le halló durmiendo el sueño del que no se despierta en esta tierra. En las facciones pálidas del niño se manifestaba una sonrisa de mucha dicha y hermosura, y con sus manos heladas estrechaba su escapulario.

La Reina de las vírgenes se lo había llevado en su inocencia, para que estuviese con ella eternamente en el cielo.

———(o)———

El arroyuelo.

En el murmurante desvelo
Se desliza el arroyuelo
Por un prado de colores,
Siendo un espejo del cielo,
Siendo amante de las flores.

Corre al pie de la montaña
Su estrecho cauce besando
Con solicitud extraña,
Y con su corriente baña
Las flores que va encontrando.

Lleva sonoro murmullo
Su corriente cristalina,
Y no es más dulce el arrullo
Del ave que con orgullo
Canta en la selva vecina.

Ora altivo se levanta
Entre cenicienta bruma,
Ora sus amores canta,
Y donde fija su planta
Brotan raudales de espuma.

En su pintada ribera
Gallardas flores acrecen,
Y la corriente ligera
Llevarlas tras sí quisiera
Cuando en sus ondas se mecen.

Sigue tu curso, arroyuelo,
Sigue murmurando amores;
Que bien paga tu desvelo
Ser un espejo del cielo
Y un amante de las flores.

———::)o(::———

Educar no es sólo dar carrera para vivir, sino templar el alma para la vida.

Traje de vestir para bebé.

TLAPALERIA Y FERRETERIA

DE MARIANO VENEGAS.

Calle de San Juan de Dios número 4.

Surtido completo de colores en pasta y para uso inmediato, evitándose la molestia de molerlos y prepararlos. Todos los pintores de fuera de la capital deben pedir á esta casa los efectos que necesiten para sus obras. Los pedidos se mandan á vuelta de correo ó por Express, siempre que vengan acompañados de su importe.

PRECIOS MODICOS.

Grandes Talleres de Fotograbado de "EL TIEMPO."

Calle de la Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Se desempeñan con especialidad toda clase de trabajos del ramo.

Maquina Parlante, Victor.

Agente general para toda la República,

J. V. SCHMILL.

Número 12 Puente de San Francisco. Número 12

APARTADO 568.—MEXICO, D. F.

Esta verdadera joya del hogar, representa al teatro completo en casa.

Surtido inmenso de piezas: bandas militares, orquesta, ópera, bailes, conciertos y canciones. Solos, duos y cuartetos, instrumentales y vocales.

Es el único aparato que reproduce la voz clara y impia y con la intensidad natural.

Los niños.

Cuando un niño nace, es que un ángel abandona el cielo, trayéndose inocencia y bondad á la Tierra Pero muy luego la malicia, la maldad, hija del infierno, quiere hacerse dueña de su alma; y la lucha espiritual empieza entonces, y no acaba hasta la muerte. Cuando el bien triunfa, el niño es ángel en el mundo, que alegra la existencia. Cuando la maldad vence, el niño se transforma en diablejo aborrecible.

La vida miserable del mendigo es aliviada por el pequeñuelo que le socorre y sirve con amor; y si así se porta toda la vida el hombre, aunque muera ya viejo, morirá sin dolores en el alma; y cuando al fin de la existencia se le vaya aquélla por los espacios, volará sin pena ni vacilación. San Pedro le sonreirá al verle cruzar sobre su cabeza venerable, siu echrale siquiera el quién vive.

Porque la patria de la almas caritativas, buenas y puras, es el cielo.

A la eminente diva

Antonia Ochoa de Miranda.

Anoche al lucir la estrella
Vésp-, empeso á trinar
un zentzontli su querella
en medio del florestal.

Y hoy, al despuntar el día,
miré una alondra sin par
que entre la arboleda umbría
se puso alegre á cantar...

Un ruiseñor adormido
al oirla despertó,
y su acento enternecido
fué dulcísima canción...

. . . . . .

Pero el coro de las aves
no se puede comparar
con tus arpegios siiaves
de música celestial.

Qué eres tú la soberana,
¡oh señora angelical!
del canto, en la mexicana
tierra hermosa sin igual.

¡Cómo tus notas divinas
llenas de encanto y amor,
desvanecen las neblinas
del alma del soñador!

Matinée de tul con encajes.

¡Tu canto arroba!... Al oirlo
un jilguero y un clarín,
encantados esta noche
y un precioso colibrí,

rápidos vuelan á ti
rápidos vuelan á tí
y liban miel en el broche
de tu boca de carmín...

FELIX MARTINEZ DOLZ.

La danza premiada.

Brilla de Herodes la oriental grandeza
en el festín que su natal pregona,
y entre el báquico ruido se abandona
á la danza la impúdica nobleza.

Insignes gracias, juvenil belleza
de Herodías la hija allí blasona,
y pasmo, envidia y celos ocasiona
de su baile el primor y gentileza.

Al término el aplauso se anticipa,
y grita más la lisonjera gente
que menos el contento participa.

Salomé pide el premio; complaciente
manda á Juan degollar el fiero Antipa,
¡y una exangiie cabeza es el presente!

JUAN LEON MERA.

Junio 1866, en Atocha.

EPIGRAMA.

Hablando de ortografía,
un hambriento el otro día
dijo con tono de broma:
—Yo detrás de pan, pondría
como regla fija: "coma."

JOSE M. MENDOZA.

CIRUJIA GENERAL,

Y vías génito urinarias del hombre.

Dr. Francisco Arellano,

Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.

1a. de Santo Domingo De 3 á 7 p. m

PULQUE CORDIAL

Vino licor agradable tónico, digestivo, estomacal Se toma solo con agua de Seltz, $ 12 caja.
EL REY DE LOS APERITIVOS, y el más poderoso reconstituyente.
Depósito general, CHALON HNOS.
1er. Callejón de Rivero núm. 5. México.
Teléfono 582.—Apartado 323.
Agente en Veracruz, Sr. Miguel E. Prado, 5 de Mayo uúm 26

Schalttman Hermanos

Fotógrafos premiados con medalla de oro en todas las exposiciones, especialidad en tarjetas sombreadas. Calle del Espíritu Santo No. 1 (Esquina á la Profesa.)

Dr. Francisco Castillo,

Médico Cirujano y Partero de la facultad Homeopática de México.
Profesor de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática y Médico consultor del Hospital anexo á dicha Escuela.
PUENTE DE SANTO DOMINGO Núm. 9.
Horas de consulta: de 8 á 10 a. m. de 5 á 7 p. m.

DENTISTA.

Seminario núm. 1. México.
DR. J. CHACON F. DE M, Especialista en dentaduras artificiales, y trabajos de oro. Precios equitativos.

Dr. Isidoro L. Pérez, dentista

2ª DE SAN LORENZO N. 22,. MEXICO.

Recomendado especialmente por distinguidas familias de esta capital por el éxito completo en sus trabajos. Precios cómodos.

La Reina Vibratoria.

Es una nueva é ingeniosa máquina de coser del más alto grado de perfección, la única máquina que nace un perfecto pespunte llevando la costura hacia atrás ó adelante. YA NO HAY QUE REMATAR UNA COSTURA á mano, porque nuestra máquina lo hace así también, puede Vd. hacer 2 lineas de pespunte, acolchados, pespuntes de adornos, realces de bordado SIN QUITAR EL GENERO NI DARLE VUELTA. LA ECONOMIA de tiempo y trabajo ES CONSIDERABLE. La ebanistería de nuestra máquina se de madera extrafina y todo el aspecto de la máquina es sumamente elegante y atractivo. El precio es cómodo.

Personas inteligentes ya no compran las máquinas antiguas.

Ventas en abonos.

KORFF, HONSBERG Y CIA.

FERRETERIA, MERCERIA Y MAQUINARIA

Puente del Espíritu Santo núm. 4. México, D. F.—Apartado 135.

Mesa Revuelta

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR.

A la frase hecha:

Tirar al blanco.

A los geroglíficos:

*El ena*no está en la venta.

Lívidos.

Hay grandes que son chicos,
Hay chicos que son grandes.

Al problema "Una suma y dos números misteriosos:"

SOLUCION.

Colocando los diez números en esta forma:

87,361
95,240

182,601

Encontramos la suma deseada y averiguamos que los números misteriosos son el 1 y el 8.

A las charadas:

Vapor.

María.

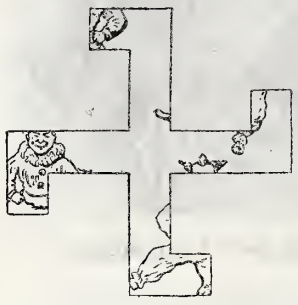
—::)o(::—

PASATIEMPOS.

EL PAYASO DESPEDAZADO.

PROBLEMA.

No se trata de ningún crímen horripilante, ni mucho menos. Es, sencillamente, un *clown* gracioso, que ha cortado su retrato en varios pedazos y los ha reunido formando una cruz, como ésta:



Para conocerle completo y no en pedazos, dice que no hay más que dar dos cortes en línea recta á la figura y reunir los pedazos resultantes.

Además, añade que si los cortes están bien dados y bien efectuada su reunión, se obtendrá su retrato entero en medio de una figura perfectamente cuadrada.

¿Cómo se han de dar los cortes? ¿Cómo hay que reunir los pedazos?

GEROGLIFICO

ALUMBRE
SE NUTREN COLIMA
VICHY

FRASE HECHA

'La Popular."

TLAPALERIA Y FERRETERIA
DE
EMILIO DAHLHAUS OSIO
2.—Segunda del Puente de Tezontlale.—2.
Teléfono 1703. México.

Barnices americanos é ingleses, colores finos para la paleta, colores preparados para uso inmediato, papelería, cartón, oro fino y bronces, colores en aceite y en japán para coches, yeso y cemento, congos, anhilinas, brochas y pinceles.

Los efectos de esta casa son puros y garantizados.

Se sirven pedidos siempre que vengan acompañados de su importe.

PIDANSE PRECIOS.

Dr. Silverio R. Gómez,
Facultad de Medicina de Mexico.

Especialidad en: cirujía, enfermedades de señoras y niños.

Consulta y operaciones gratis á los pobres Nuevo México, 4 y 243.

Recibe de 3 á 5 P. M.

SUDOR Y MAL OLOR
DE LOS PIES.

Se garantiza la curación. Bastan tres curadas. Vale UN PESO la caja.

Se atienden con especialidad partos, enfermedades del pulmón y de niños.

Consultas de 3 á 5 p. m. 2ª Aztecas 13.

Dr. M. E. Juárez.

Doctor Alfonso Pruneda
Facultad de México.

Consultas de 8 á 10 a. m. en el Consultorio del Sr. Dr. José Terrés, Montealegre, 2.

Domicilio, segunda calle de la Pila Seca, 7

Dr. Heladio Gutierrez.

Enfermedades de niños. Cirujía general y afecciones nerviosas.

2ª Calle Ancha 1419. Teléfono, 4,335.

Consulta de 3 á 5 p. m.

Doctor Juan Hernández

Profesor de Cirujía del Hospital Militar de Instrucción y Profesor adjunto de Patología Externa de la Escuela Nacional de Medicina. Especialidad en cirujía y enfermedades secretas.

Consultas: Ortega número 13, de 3 á 5 p. m.

GALONERIA Y TIRADURIA. *Testa. Antonio Carvajal.*

Calle de Flamencos No. 4.
MEXICO.

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.

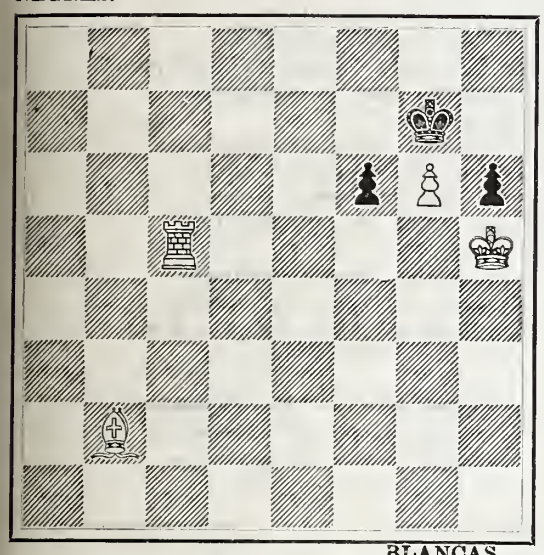
Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR.

PROBLEMA NUMERO 30.

M. J. MURPHY.

NEGRAS.



BLANCAS.

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

Solución del problema anterior.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 A 4 C, etc., etc.	

—::)O(::—

Cómo se construye un problema de ajedrez?

Dos de nuestros suscritores se han servido preguntarnos cuáles son las mejores obras didácticas para la construcción de problemas de ajedrez: las mejores son, indudablemente, las de *Max Lange*, *Tolosa y Carreras*, *Rayner y Carpenter;* pero aparte de las dificultades que tenemos en México, para procurarnos obras extranjeras, y el costo exagerado que sacan, son en su mayor parte muy extensas, y siendo, en nuestro sentir, el ajedrez un puro pasatiempo, nos parece una insensatez gastar en su estudio energías que pueden aprovecharse en cosas verdaderamente útiles. Así, pues, haremos asistir á nuestros interpelantes á la construcción de un problema según el método que nosotros hemos empleado, procurando ser lo más concisos posibles; y si después quieren comprar alguna obra especial, quedan ya anotadas cuáles son, en nuestro concepto, las mejores.

Sin más preámbulo, procedamos á la construcción de un problemita en 2 jugadas, que, aunque insignificante como producción nuestra, podrá servir para iniciar á los aficionados á este género de entretenimiento.

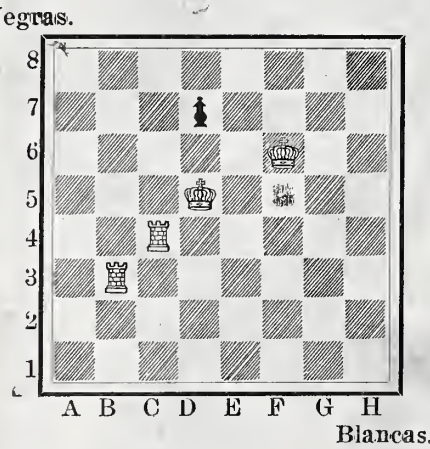
Por supuesto que en esta materia, como en cualquiera otra, lo primero es concevir una idea, embrionaria naturalmente, pero que á fuerza de modificaciones, llegará á ser un problema.

Supongamos que la idea consiste en limitar con una Torre el campo del tablero á 20 casillas, impidiendo por el lado opuesto el escape del Rey negro, con el Rey blanco, y dar después el mate llamado vulgarmente de *escalerita*.

La idea fundamental, originaria, por decirlo así, del problema, será la siguiente:

DIAGRAMA NUM. 1.

Negras.

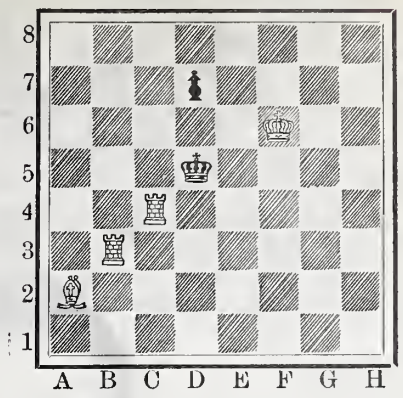


Blancas.

Como se ve en el primer diagrama, el mate no puede efectuarse, porque tomando el Rey negro la torre inmediata, se escapa y el mate es imposible; entonces necesitamos poner un Arfil, que al quitar la Torre (b 3) defiende la Torre (c 4) é impida que sea tomada.

DIAGRAMA NUM. 2.

NEGRAS.



BLANCAS.

En esta posición, jugando Torre [b 3], habría mate á la primera; se necesitan, pues, una ó varias piezas de defensa para evitar este mate.

(Continuará.)

CONSULTORIO MEDICO

HAHNEMANNIANO

Del Dr. Salvador Pérez Bonilla

Especialista y dedicado en particular á las enfermedades del pecho y pulmones, así como las del hígado y riñones, en las cuales ha conseguido grandes y notables triunfos, tiene el gusto de avisar á su antigua clientela que ha regresado de su viaje y que pueden ocurrir las personas que gusten honrarlo con su confianza, á la Calle de la Perpetua núm. 3. Las consultas son gratis para los pobres.

Horas de consulta: en la mañana de 9 á 1, en la tarde de 3 á 5.

Charles W. Power M. D.

SURGEON.

Hopkins House, San Juan de Letrán n. 13

Office Hours: 1 to 5 p. m.

CIRUJANO.

Calle de San Juan de Letrán número 13.

Horas de consulta, 1 á 5 p. m.

Dr. Santiago Guijosa.

CIRUJANO DENTISTA.

Eepecialidad en trabajos de Oro y Goma.

Coliseo **Viejo** 23. México, D. F.

La Fotografía Mora,

Situada en la 2ª calle de San Francisco nº 4, es la preferida de la sociedad mexicana por sus magníficos trabajos.

Su léma es verdad y elegaucia.

En la Antigua Dulcería Francesa del Aguila de Oro

COLISEO VIEJO NUM. 4,

Encontrará usted un completo y fresco surtido de Pasteles, Fiambres, Vinos, Dulces, Juguetes, Licores, Helados, Conservas, Cognacs. Todo genuino, nada de falsificaciones.

Salón para lunch á las señoras. A mañana y tarde se sirven chocolates, refrescos y helados.

Para vender ó comprar sus muebles, Ocurran á MIGUEL MARTINEZ, Escalerillas núm. 11 Despacho interior, quien se los pagará ó venderá al contado.

Vajillas loza americana con bandas de color y filo de oro.

$25 Servicio completo para doce personas. 120 piezas.

Empaque y conduccion a la estacion, $1.25 cents.

NO HAY GRANDE EXISTENCIA.

Cristalería. "LA MEXICANA." Empedradillo 4.

Apartado 867, MEXICO.—D. F. *D. E. VELASCO.*

LIC. ISIDRO ROJAS, Diputado al Congreso de la Unión, socio de número de la Sociedad de Geografía y Estadística, miembro de otras Corporaciones Científicas y Director del "Bufete Central de Negocios Judiciales y Administrativos en la Ciudad de México."

ESTRELLA.

No sé quién eres, visión radiante
Que en mis ensueños plácida vi;
Fúlgido mimbo de los espacios,
Ardiente estrella, pura y gentil.

La nívea lumbre de tu mirada
Es de los cielos la irradiación,
Y aquí en mi mente copia el encanto
De tu hermosura, de tu candor.

Tus rojos labios, tiernos destilan
De su frescura la dulce miel,
Que, envuelta en ondas de blanda esencia,
Tu rostro cubre de esplendidez.

Los áureos rizos de tus cabellos
Suaves flotando con ledo afán,
La brisa pinta sobre tu cuello,
Que por la selva cruzando va.

Y tu alma virgen—sacro tesoro—
¡Ah! no es un astro sin magnitud:
Cual sol que asoma naciendo el día
Regueros vierte de blanca luz.

¡No sé quién eres! En mis deliquios,
Como una aurora te vi, fugaz.....
¡Y desde entonces mi mente vive
En las regiones del ideal!

Gran Fotografía
DE EMILIO LANGE.
Calle de la Profesa núm. 1. [Jun'o al templo.] El público la prefiere por sus exelentes trabajos. Su lema es verdad, belleza y elegancia. Ocurrid y os convencereis.

Erasmo de Anda.
CORREDOR TITULAI O
Conocimientos mercantiles y larga práctica en la formación de balances, inventarios y avaluos.
Escalerillas, 11. (Altos.)

Dr. Carlos Cuesta.
Medico Cirujano.
Consultorio, Rebeldes No. 15
MEXICO.
Consultas de 8 á 9.30 a. m. y de 3 á 6 p. m.

El Dr. Rafael López, Antiguo y conocido especialista en enfermedades de las señoras, tiene su despacho en la calle de Flamencos núm. 5, y da conculta solamente á señoras de dos á cinco de la tarde.

DR. S. S. HALL.
Su lema es la honradez y la verdad nunca engañar á los enfermos. Al que no puede ser curado, decírselo con toda verdad.—Enfermedades en el hombre y en la mujer.

JOVENES y ANCIANOS de pensamientos enérgicos y de fáciles disposiciones, no deben dejar de consultar al eminente especialista.

Si ustedes sufren de una enfermedad nerviosa ó de un decaimiento general del sistema, no deben ustedes de perder su tiempo sin dejar de visitarnos, para que hablemos de una manera confidencial acerca de su enfermedad.

Explicaremos á usted cuidadosamente nuestro método, después de haberlo examinado, y cuando se haya terminado la curación, quedará usted convencido de nuestra buena fe. NUESTRO TRATAMIENTO abarca todos los principios científicos encontrados después de una larga práctica.

También curamos todas las enfermedades, especialmente la languidez, las várices y enfermedades de la sangre. Nuestro alivio es verdadero; hemos curado millares de personas que estaban desahuciadas. Nosotros le volvemos la fuerza al hombre débil.

Muchos habrán perdido la esperanza de ser curados; sin embargo, pueden venir á nosotros, y de una manera franca y segura, haremos un examen concienzudo y les diremos cuál es el método que deben seguir para ser curados. No hay que esperar el mañana si su mal puede tener remedio hoy. Más tarde se arrepentirá, cuando ya su enfermedad haya tomado mayor incremento. Ahora que se le presenta á usted la oportunidad para ser feliz, debe aprovecharla.

A LOS HOMBRES: Todo aquel que haya perdido la fuerza viril y que padezca del sistema nervioso, así como varices, estrechez, falta de sueño, impureza de la sangre, ezema barros, manchas en la cara y cualquiera otra enfermedad contagiosa, ocurra al Dr. S. S. Hall, él le garantiza buen éxito en su curación.

A LAS SEÑORAS: Toda señora que se encuentre enferma, que ocurra al Dr. S. S. Hall, que pondrá especial cuidado en su tratamiento, atendiendo á los treinta años de práctica, y que por lo mismo, es un gran especialista en enfermedades propias en la mujer. Enfermedades del estómago, del pulmón, corazón y cintura.

Tratamiento casero El Dr. S. S. Hall ha dado mayor importancia á su tratamiento casero, y si usted no puede pasar á su oficina, escríbale y con mucho gusto le mandará un cuestionario en donde se servirá vd. anotar los síntomas de su enfermedad. El Dr. Hall empleará un sobre cerrado para que tenga vd. mayor confianza, advirtiéndole que las consultas son gratis.

Dirección: DR. S. S. HALL, Instituto Electro-Médico, calle del Coliseo Viejo núm. 114, México, D. F.

EL BUFETE CENTRAL DE Negocios Judiciales Y ADMINISTRATIVOS.

Publicamos hoy ilustraciones relativas á algunos departamentos de este importante centro de negocios, establecido desde hace muchos años en la capital, y de que es director el señor Lic. Isidro Rojas, esperando que los grabados merecerán el agrado de nuestros lectores. Nadie que esté al tanto de los principales asuntos del foro de México, dejará de conocer el acreditado bufete establecido en el Parque del Conde, ni ignorará los cuantiosos y difíciles litigios que aquel letrado ha dirigido con éxito brillante, pudiendo asegurarse, sin exageración ninguna, que es en la actualidad este bufete uno de los primeros de la metrópoli.

El señor Licenciado Rojas, diputado al Congreso de la Unión y miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística y otras corporaciones científicas, cuenta ya con numerosa clientela de la Capital y de los Estados, que le encomienda sin cesar negocios de gran cuantía, pues la casa á cuyo frente se halla, ha sabido captarse la confianza del público. Los clientes de ella están seguros de encontrar, no sólo hábil patrocinio para sus asuntos, sino la expedición más completa en el despacho, pues el Bufete Central cuenta con personal numeroso, que atiende eficazmente todos los encargos que se le confieren. Hemos sido testigos de que, por pequeño que sea el negocio que tratan, los colaboradores del Sr. Licenciado Rojas ponen esmeradísimo empeño, siempre bajo la vigilancia y gobierno del distinguido letrado. Así es cómo, en poco tiempo, se captó desde luego inmenso crédito.

Buena prueba de ello son los ruidosos asuntos que últimamente ha patrocinado, despertando, por modo excepcional, la atención pública. El famoso litigio de Corralitos, por ejemplo, en que el señor Licenciado Rojas, como abo-

BUFETE CENTRAL DE NEGOCIOS JUDICIALES Y ADMINISTRATIVOS.
Gabinete del Director.

Director Lic. Isidro Rojas. Ciudad de México: Parque del Conde 5. Apart. Post. 620, Teléfono 1461.

BUFETE CENTRAL DE NEGOCIOS JUDICIALES Y ADMINISTRATIVOS.
Biblioteca.

Director Lic. Isidro Rojas. Ciudad de México: Parque del Conde, 5. Apart. Post., 620. Teléfono 1461

EL LIRIO. TACUBA 19 —LA HECHURA DE MARCOS ¡GRATIS!
Molduras oro, plata, bronce, nogal y negro, cromo y líneas de todos tamaños.
LUIS G. RIQUELME.

gado patrono del señor Don Ramón Yrigoyen, denunciante de las riquísimas minas, desplegó tanto celo, obtuvo en sus manos uno de los éxitos más comentados, cuando la Suprema Corte Federal concedió al mismo denunciante el amparo de la Justicia de la Unión. En muchos años de constante lucha, no se había alcanzado resultado semejante, y este hecho solo bastó para atraer al empeñoso é inteligente letrado, el interés de la sociedad.

Otro negocio, igualmente ruidoso, es el litigio de los hermanos González, hijos del ex-Presidente de la República, General Manuel González. En él, como en el de Corralitos, tuvo el señor Licenciado Rojas que luchar con grandes dificultades, y sin embargo, no llegó á flaquear ni sus defensas fueron menos notables.

Hace muy pocos días recibimos un nuevo folleto que contiene el informe á la vista producido por el Licenciado Rojas ante la Cuarta Sala del Tribunal Superior, en el punto de nulidad del inventario y partición de la testamentaría González, informe que es bien un acabado trabajo, lleno de sólidas argumentaciones y de indiscutible erudición.

El señor Licenciado Isidro Rojas sabe así mantenerse siempre á la altura de las cuestiones que trata, guardando irreprochable serenidad. Estas cualidades son, á no dudarlo, las que le han valido universal prestigio, y creemos hacer un bien á nuestros lectores, remitiéndoles al reverso de la portada de este semanario, donde encontrarán el detalle de los negocios que se tratan en el acreditado Bufete Central.

M. GALINDO Y B.

BUFETE CENTRAL DE NEGOCIOS JUDICIALES Y ADMINISTRATIVOS.
Una de las Salas de Trabajo.

Director, Lic. Isidro Rojas. Ciudad de México: Parque del Conde, 5. Apart. Post., 920. Telf, 1461

BUFETE CENTRAL DE NEGOCIOS JUDICIALES Y ADMINISTRATIVOS.
Sala de Recibir.

Director, Lic. Isidro Rojas. Ciudad de México: Parque del Conde, 5. Apart. Post., 920. Teléfono, 1461

DIABETES
Cura radical *por la*
Mistura Antidiabética Martin
(de SARLAT)
Con esta Mistura no hay que seguir ningún régimen.
El enfermo come y bebe lo que le gusta.
Catálogo explicativo gratis, franco, *sobre pedido*
á G. MARTIN, Farmacéut. de 1ª Cl^se, en Sarlat (Francia).

NEURALGIAS Jaquecas, Calambres del estómago
y todas las enfermedades nerviosas curadas con el uso de las
PILDORAS ANTINEURALGICAS
del Dr CRONIER, 75, rue la Boëtie, Paris.
PARIS, 3 fr. la caja. Farmacia, 23, rue de la Monnaie.
En *Mexico*: J. LABADIE Suc^sr y C^ia.

Cristalería LA VAJILLA DE ORO
Esquina de la 2ª Calle de Sto. Domingo y Doceles 1.
R. González Hoz.
Cristal y Porcelana de las principales fábricas de Europa y Estados Unidos. Especialidad en Vajillas de Loza y Porcelana. Servicios de cristal y cubiertos de metal blanco garantizado, de primera calidad. PRECIOS SIN COMPETENCIA. Apartado 540. MEXICO.

EL CENTRO MERCANTIL.

S. Robert y Compañía

ESQUINA del PORTAL DE Mercaderes y Refugio.

ESQUINA del PORTAL DE Mercaderes y Refugi o

Los más grandes y surtidos almacenes de la República.

Novedades! **Novedades!** **Novedades!**

SE ACABAN DE RECIBIR LAS ULTIMAS NOVEDADES DEL MUNDO.

Departamento de confecciones y sombreros para señora.

Ultimas creaciones en capas de media estación, Boleros de seda, Trajes de estilo sastre. Pelerin de seda. Collets de Punto. Salidas de teatro. Pales de paño y de seda. Collets Marie Antoinette. Acaban de llegar los últimos modelos en sombreros de color y negros. Especialidad en sombreros para luto.

SURTIDO Y PRECIOS SIN COMPETENCIA.

Departamento de telas de seda

Inmenso surtido en telas de seda. Telas especiales para trajes de calle y para blusas. Cortes de Ultima Novedad para vestidos de Baile. Tulle Paillete. Muselinas bordadas. Plissé soleil. Liuón bordado, etc., etc. Especial surtido en sedas negras y sedas blancas. Foulares, Satín Liberty, Plisses. Muselinas de Seda, Rasos, Surah, Linón crudo.

SURTIDO ENTERAMENTE RENOVADO VARIEDAD, GUSTO Y PRECIOS SIN COMPETENCIA.

Departamento de telas de lana

Variado y extenso surtido en Telas de Lana y Lana y Seda para media estación. Velo de Escocia. Muselinas de Lana. Etaminas. Mesclillas. Granite-Homespum. Silezienne. Riquísimos cortes de Lana y Seda. Granadinas. Crespón. Burato. Ondule, etc., etc.

El más completo surtido en telas Negras y Blancas. Especialidad en géneros para Luto.

GRANDES REBAJAS de PRECIO en GENEROS DE FIN DE ESTACION.

Departamento de adornos y artículos de mercería.

Han llegado las Ultimas Novedades en Adornos, Pasamanerías, Golpes, Pampille, Brandebourg, Bordados, Chenille, Botones, etc., etc.

Nuevo Surtido de Encajes Guipure, Alenzón, Repoussé, Chantilly, Bruxelles, Valencienne, Point d Irlande.

ESE DEPARTAMENTO CUENTA con EL SURTIDO MAS EXTENSO QUE SE HAYA CONOCIDO.

Departamento de casimires y paños.

Surtido de más de 5 000 piezas en Casimir Francés é Inglés. Surtido enteramente nuevo. Variedad en los estilos.

Especial surtido en paños para trajes de ceremonia.

Géneros especiales para levita y frac.

Paños de color para librea.

Depósito de todas las fábricas de casimir del país, vendiendo esos productos en los precios de lista de las mismas fábricas.

Departamento de Bonetería y Camisería.

Surtido extenso y variado en Medias de Algodón, de Hilo, de Lana y de Seda para señoras. Calcetines para hombre. Medias y calcetines para niños. Juegos de camisetas y calzoncillos para hombre Cubre-corsés y camisetas para señoras y niñas. Cuellos y puños los últimos modelos. Camisas de todas clases y estilos. Gran variedad en Pañuelos de Algodón, de Hilo y de Seda. Incomparable surtido en corbatas estilos nuevos y del mejor gusto. Gran surtido en paraguas y sombrillas.

SURTIDO Y PRECIOS QUE NO ADMITEN COMPETENCIA.

Departamento de alfombras y cortinas.

Nuevo Surtido en Alfombras. Más de 10,000 dibujos enteramenta nuevos. Surtido renovado en Tapetes, Cortinas y Géneros para Muebles.

Ajuares para sala á precios desconocidos hasta ahora. Todas las alfombras que se colocan por cuenta de la casa, van cosidas á mano.

SURTIDO MAS EXTENSO Y PRECIOS MAS BARATOS QUE TODOS LOS COMPETIDORES.

Ocurrid á visitar nuestros grandes almacenes.

Remitimos á vuelta de correo toda clase de informes ó muestras que se nos pidan.

Enviamos franco de porte todo pedido cuyo peso no exceda de 5 kilos y por más de $10 de valor.

ALMACEN

DE VIDRIOS EXTRANJEROS.

Vidrios planos para ventanas
Vidrios rayados para tragaluces
Vidrios impresos de fantasía
Vidrios de todos colores.

Especialidad en la fabricación de vidrieras artísticas para iglesias y casas particulares.

Unica casa en esta República especialista en vidrios de todas clases y dimensiones para uso de constructores de casas y fábricas.

Precios cómodos.

En obras de importan ia, se hacen contratos á precios especiales, cuando se trate de pedir las mercancías directamente para el consumidor.

Pídanse presupuestos á esta casa antes de hacer sus pedidos.

DAVID BLOCH.

Apartado núm. 952 Puente de Jesús núm. 1. Teléfono núm. 1,471. México.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 89

MEXICO.

Lunes 8 de Septiembre de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Nuestra Señora de Covadonga.

De fotografía de la imagen que se venera en la Capilla de la Cueva.

CONVERSACIONES DEL LUNES

Algo así como un fragmento de la novela "Los vividores de provincia," íbamos á tener en estos días, debido á una clásica estafa—no diremos que abortada, pero ni siquiera concebida—que el pánico de un almacenista en colaboración con la inflamable imaginación de los noticieros de periódicos, urdieron de prisa é imprudentemente, á reserva de cantar uno y otro la palinodia después de haberle dado cuerda á la pública curiosidad.

Es el caso que ante las puertas de una rica joyería detiénese un brillante carruaje, uncido á caballos ricamente enjaezados y guiado por cochero y lacayo de ostentosa librea. Descienden dos damas, radiantes de hermosura y de elegancia. El dependiente, que, como se deduce de la narración, es muy sensible á las delicias de "las cortes de amor," dilapidó toda su reserva de galantería en atender á las aristocráticas visitantes. Enséñales con dulce oficiosidad los muestrarios de la casa, y ellas, por su parte, fueron haciendo un espléndido lote de valiosas alhajas. Hecha la colección, en medio de discretas pláticas, las damas abordaron la prosaica cuestión del pago, conviniendo en el precio que se les indicaba; pero observaron que consigo no traían suficiente numerario, y que por lo mismo, llevaríanse las mercancías á casa, cuya ubicación señalaban con exactitud, adonde más tarde podía ser presentada la correspondiente factura. Plugo el trato al joyero, más que por la solvencia de las compradoras—según insinúa la maliciosa crónica—por su hechicera sugestión, ante la cual no cesó de revolotear el comerciante cual mariposa atraída por foco luminoso.

Las damas cargaron con su compra, subieron al carruaje, y éste partió rápidamente. Pasado el embobamiento del vendedor, vino á clavársele en el corazón la punta envenenadora de la desconfianza, subiósele de grado en grado la congoja; y no pudiendo más, envió á un criado á que violentamente tomara informes sobre el paradero de las lujosas clientes. El criado, torpe como un gallego, equivocó el domicilio que éstas habían dejado inscrito, y fué á preguntar por ellas en donde no podían darle razón alguna. Vuelve á dar el recado, y las sospechas de su amo llegan á la certidumbre: ¡ha sido víctima de un robo! Vuela, más que corre, á la Inspección General de Policía, y ésta, con la diligencia que es conocida, pone en movimiento á sus más sagaces agentes. Hasta el Ministerio Público llegó la acusación.

Al día siguiente las damas, muy ajenas de que fueran causantes de un activo ojeo de la policía, pues son tan distinguidas que nunca leen las "crónicas negras" de los periódicos, retornan al establecimiento á pagar su adeudo en flamantes billetes de Banco. El joyero las recibe trémulo y sonrojado, deshaciéndose en humildosas excusas, que son un enigma para sus interlocutoras. Pídenle éstas alguna explicación, y él, tartamudeando, yéndosele del semblante un color y viniéndole otro, dícelles cómo concibió una ridícula sospecha, y cómo se apresuró á comunicarla á la policía. Aquellas damas, que pertenecen á distinguida familia, sintiéronse vivamente ofendidas y agobiaron con su indignación al medroso mercader. Tal fué la confusión de éste, su cómica desesperación, que hasta llegó á instar á las damas á que se llevasen su dinero, propuesta que puso colmo á su indignación.

Retiráronse al fin, y el acobardado acusador, no atinando en los medios de borrar su falta, remitió al periódico que prematuramente había narrado el caso, una carta, en la que públicamente pronuncia un "mea culpa," con un tono de contrición que deja muy mal parada su dignidad.

¡Es lástima que se haya desvanecido este esbozado crimen, que prometía á los habituales lectores de las interminables hazañas de Rocambole, un desfile de dramáticos episodios! Después de los ardides de los "peleles," del suicidio romancesco de una apasionada joven ante el sepulcro del amado, como miel sobre hojuelas venía esta aventura, con saborcillo lejano á proceso Humbert-Crawford. No lo quiso la suerte, pues ni drama, ni personajes llegaron á tomar realidad.

—

El Conservatorio dió un concierto, que no fué anunciado como académico, sino como una sencilla muestra de los adelantos adquiridos por los alumnos, y á fe que, aun considerado en este punto de vista, marcó de notable manera esos adelantos, haciendo palpables los resultados de la renovación de estudios que en breve tiempo redimirán á ese plantel de la triste nota de rutinario que sobre él pesaba.

Este estímulo artístico, que vivamente se está despertando, reconoce por causa, además del particular esmero con que son estudiados los programas de enseñanza y de la selección cada día más escrupulosa del profesorado, el personal y directo influjo de los altos directores de esa enseñanza, quienes con su presencia, con sus elogios dan prestigio y movimiento á las nobles aspiraciones de los artistas. Es la gloria el númen tutelar de éstos, y cuando se les ofrece amplia y resonante, avivan y acrecen sus facultades y vigorizan su poder creador. No se concibe que haya artistas sin que previamente tengan admiradores, como no puede formarse el pulmón sino al contacto del aire respirable. Un Virgilio supone un Augusto; un abate Perosi, un León XIII.

El concierto á que estamos aludiendo es comprobación de nuestro aserto. Los sustentates sabían que iban á ser escuchados por sus protectores y por un público de buen gusto, y naturalmente se esforzaron para ponerse á la altura de sus calificadores. Llenaron el programa de la audición con plausible acierto, no obstante que las piezas escogidas eran de las que exigen delicada interpretación, y de la inevitable turbación que causa presentarse al público por vez primera. Este, que no es el voraz "monstruo" de que habla la crónica, supo estimar esas condiciones, y aplaudió con veraz disposición. La afiligranada cavatina de Rossini "Una voce poco fa," fué expresada con el risueño y fresco intento del original, por la señorita Macaria Villagra, lo que mostró una excelente vocalización y maestría en lo que los especialistas llaman el "portamento della voce." No menor escuela manifestó la señorita María Luisa Escobar en la "Canción del Salveig" de Grieg, dulce y melancólica como todas las inspiraciones de este autor, que parecen iluminadas por un reflejo polar. Aplausos muy merecidos alcanzaron los demás ejecutantes en sus respectivos números, las señoritas Carmen Simonds, Concepción Guerrero, Herminia Rosellón y el señor Aurelio M. López, en el piano; en instrumentos de arco la señorita Mercedes Rivas, los señores Porfirio Rocha y Federico Vélez, y los niños Rafael Galindo y Rafael Montiel; así como los señores Antonio Hernández, en el obóe; Eligio Aguilar, en el clarinete; Luciano Nava, en la trompa, y Tiburcio González, en el fagot.

El éxito alcanzado en esta primera audición, augura mayores en las subsiguientes, para mayor gloria del arte nacional, que, hasta ahora se había manifestado tímido y desconfiado, ante una crítica prematura que le exigía perfecciones sumas, ó ante un auditorio indiferente y frío que no percibía sus delicados primores. Ya tienen ambiente respirable: esperemos un vigoroso renacimiento.

Antonio Peñafiel

——::)o(::——

Luz y Sombra.

La viejecita, hermosa bajo la aureola blanca y brillante de sus cabellos, hundida casi en los rojos almohadones de un ancho sillón, pasaba entre sus delgados y casi diáfanos dedos las lustrosas y obscuras cuentas de su rosario.

De sus pálidos y consumidos labios salía un monótono y dulce murmullo, y sus pupilas empañadas por el hálito del tiempo se fijaban con extraña y persistente obstinación en un anillo de oro liso y pulido que brillaba en su mano como brilla un hermoso rayo de sol sobre un manojo de flores secas.

Evocaba quizá, al verlo, á través de la bruma del tiempo, la vieja y santa historia de sus amores, y una lágrima de dolor corría lenta hasta perderse en las menudas arrugas de sus enflaquecidas mejillas.

Seguían cayendo las cuentas; seguían cayendo cada vez más despacio. Una plácida y tranquila expresión borraba la antes cansada y dolorida, y su hermosa y blanca cabeza principió á balancearse con ritmo suavísimo, doblándose poco á poco como una cándida flor agobiada, hasta quedar descansada en el escaso seno.

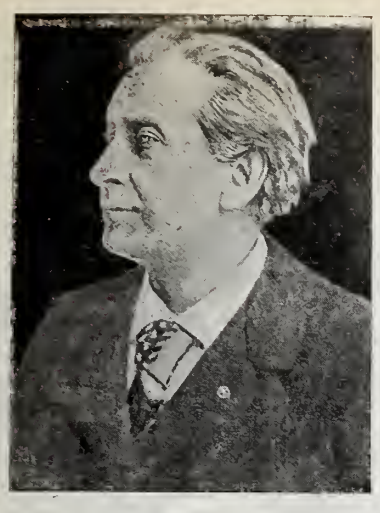
Los dedos inertes se abrieron dejando escapar del rosario, y un ronquido nada armonioso se escapó de su entreabierta boca.

La viejecita se había dormido.

—

En aquel momento, la obscura y espesa cortina que ocultaba la puerta de entrada se agitó, entreabriéndose lo justo solamente para dejar ver entre sus rojos pliegues el más lindo rostro de mujer que la mente puede imaginar.

La linda y azorad carita fijó sus negros y rasgados ojos en el rostro de la anciana,



Francisco Coppée, Académico y Presidente de la Liga de Patriotas en Francia.

remirándola con inquietud; y su dueña penetró después en la estancia, silenciosa y emocionada.

Era delgada, flexible, tenía esa belleza ideal que es el reflejo de una alma bella. Presa en aquel momento de extraña agitación, la niña parecía más bella aún.

Llevaba en las manos un ramo de rosas blancas, como blancas estaban sus mejillas y como blancos estaban sus labios en ese instante.

Vacilaba, se defendía contra un sentimiento más fuerte y poderoso que su voluntad; miró las rosas y un vivo rubor cubrió su frente, su respiración se hizo afanosa, sufría de una manera intensa y había en ella á la vez deseo y temor; se acercó á la ventana y retrocedió asustada para volver luego con mayor anhelo; ya tímida, ya resuelta avanzaba con paso firme y callado y retrocedía temblando.

Brillaban sus ojos con luz esplendorosa y le latía el corazón hasta hacerle mal. Por un momento pareció querer huir de la estancia, se recogió la elegante falda y fué caminando con la punta de los piés hacia la puerta. En el dintel ya, se detuvo y volvió presurosa á la ventana.

Temblaba como una mariposa presa en un alfiler; en sus ojos brillaba el fuego de una verdadera pasión y su belleza parecía aumentada hasta un grado sobrenatural y divino. Era niña y se había transformado en mujer.

Meditaba mirando el ramo de rosas, lo alzó lentamente hasta sus descoloridos labios y luego apresurada, nerviosa, roja como una amapola, lo arrojó por la ventana, huyendo de ella tan loca y aturdida que fué á dar con el sillón donde dormía la abuelita.

—¿Desde cuándo estás ahí?, dijo aquélla con voz cascada y temblona.

Se había incorporado y miraba á la niña con mirada inquisitorial.

—Acabo de llegar, abuelita. . . .

Y se inclinó con el doble objeto de ocultar su confusión y de recoger el rosario

Tranquilizada la viejecita, siguió rodando cuentas, murmurando su dulce y monótona oración, mientras la joven se escapaba á la otra estancia para continuar allí su sueño de amor.

MARY FAITH.

Agosto de 1902.

———::)O(::———

Francois Coppée.

La circular dirigida á los prefectos de Francia dando forma enérgica y decisiva á la de clausura de establecimientos religiosos no autorizados, determinó el cierre de las escuelas-asilos congregacionistas, con la violenta expulsión de las comunidades, y coloca sobre el tapete de la actualidad la figura de Mr. Combes, presidente del Consejo y ministro del Interior y de Cultos en la República francesa.

Frente por frente á la figura del Ministro que con su circular priva de educación y amparo á once mil huérfanos, surge la figura del ilustre académico Francois Coppée, poeta egregio que ha puesto los primores de su fantasía, los alientos de su corazón y las brillanteces de sus estrofas al servicio de la causa de los humildes.

Es verdaderamente curioso el contraste que ofrecen en estos momentos el político radical y el poeta cristiano, y es tanto más curioso ese contraste por cuanto Mr. Combes, hoy enemigo de las comunidades religiosas, se educó en un seminario y estudió la carrera eclesiástica, abandonándola poco antes de cantar misa, y Francois Coppée, hoy creyente fervoroso, fué en su juventud tan radical como lo es en el sillón presidencial Mr. Combes.

Para los sectarios de las reformas, el antiguo seminarista y actual doctor en medicina y en letras tiene el relieve de un liberalismo acérrimo.

La persecución antireligiosa en Francia.—La expulsión de las Hermanas del Espíritu Santo: la Superiora bendiciendo á las Hermanas antes de la separación.

Sir Arthur Lawley, Gobernador de Inglaterra en el Transvaal.

Para los espíritus reflexivos, para las almas que sienten hondo, es más grande el poeta de los infelices, el prestigioso académico y presidente de la Liga de los Patriotas, exponiendo su libertad en defensa de los huérfanos y de los hijos de la fe lanzados por la fuerza del templo y de la escuela: del hogar de la conciencia y del hogar de la enseñanza.

———::)O(::———

Sir Arthur Lawley,

Gobernador de Inglaterra en el Transvaal.

Al firmar el tratado de paz con las valientes repúblicas del Africa del Sur, Inglaterra preocupóse grandemente en la elección de persona apta para gobernar aquellos territorios en momentos tan difíciles como los actuales.

No es empresa fácil la de ejercer mando, en nombre de Inglaterra, en el suelo donde aún está fresca la sangre por Inglaterra derramada en épicos combates.

Hacía falta llevar la tranquilidad para obtener el olvido, y conceder perdón sin que este otorgamiento acusase debilidad. Teniendo en cuenta estas necesidades y conociendo sus aptitudes para ejercer una política de atracción, la Gran Bretaña ha encargado á Sir Arthur Lawley el Gobierno del Transvaal.

La elección parece acertada, pues Lawley, durante el periodo de su mando en Australia, se acreditó de prudente, justiciero y previsor.

———(o)———

EL BARCO Y EL RIO.

—

De piedra ya con exceso
cargado un barco, exclamó:
"¿Será posible que yó
lleve en pacienciaeste peso?
El ro dijí: "¿Qué es eso?
Tú, que te quejas así,
porque ésta es siempre engañadora.
cuando ves, por Belcebú,
que llevo el peso que tú,
y además te llevo á tí?"
"El mal propio es un dolor,
más, ¿porqué se ha de olvidar
que pueden otros cargar
con desventura mayor?"

———::)O(::———

El sacrificio de nuestros racionales deseos en aras del bien social es la ley del heroismo.

LUIS PIDART.

COVADONGA.

NARRACION HISTORICA.

A Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII en su viaje al Santuario de Covadonga, dedica respetuosamente estas líneas

EL AUTOR.

I

Corría el año 711.

Sometida España al yugo musulmán, hundida para siempre en la desastrosa batalla del Guadalete la poco há poderosa monarquía visigoda, muerto ó perdido su postrer monarca en las revueltas aguas de aquel funesto río, donde, como dice el más popular de los poetas del siglo XIX,

Allí lo perdimos todo:
debajo de su corriente
yace vergonzosamente
la gloria del reino godo, (1)

parecía morir irremisiblemente la libertad de la hispana tierra. No entraba, sin embargo, en los altos designios de la Providencia el aniquilamiento completo de la nación en aquella catástrofe, producida por los vicios y decadencia de la fuerte raza, vencedora tres siglos antes del poderoso Imperio romano, sino que en un extremo de la Península, oculto rincón de la hermosa Asturias, país, como la mayoría de los del Norte de España, amante de su libertad por excelencia (cual demostraron en sus constantes luchas con los romanos, durante las cuales obligaron á venir para su conquista al propio Augusto, y con los mismos visigodos, según da á entender el hecho de enviar Wamba, para su sumisión, al conde Paulo), se fueron reuniendo algunos nobles y soldados del deshecho ejército con los naturales del país, dispuestos á defender con sus vidas su amenazada independencia, mas algunos escasos, fugados de las sometidas ciudades.

Eran los más jóvenes, los más fuertes, los más nobles y los más valientes. Aquellos que no quisieron someterse ni vegetar al amparo de los enemigos de su patria y de su religión. Aquellos cuyos músculos de acero no se doblaban bajo ninguna fatiga y cuyos esforzados corazones no retrocedían ante cualquier peligro, por grande que fuese. Los que querían, ya que no vencer, morir como héroes y como buenos.

Precursores, por su arrojo, de aquel Rodrigo de Vivar, á quien los moros llamaron Cid Campeador, que sin más que sus escasas fuerzas conquistó y conservó á Valencia; por su fe, de San Fernando, gran santo é ínclito caudillo, que á la par que ganaba extensos territorios, elevaba á Dios uno de los mejores templos de la Edad Media, y por su valor, de aquellos soldados españoles que nueve siglos más tarde habían sometido, al empuje de sus armas, medio mundo y llevado la civilización de Europa á ignorados continentes.

(1) Zorrilla.

Covadonga [Asturias-España].—Vista general.

A ellos tenía reservada la suerte la misión de comenzar la magna obra de la reconquista que 774 años después, acabó en Granada una Reina merecedora, por sus virtudes, del dictado de Católica con que la conoce la Historia.

II

En tales circunstancias, Pelayo, hijo de Favila, antiguo duque de Cantabria y nieto de Chindasvinto, cercano pariente, por lo tanto, del último y malhadado Rey Don Rodrigo, presentóse en aquel nucleo de vencidos, compuesto de astures, godos y habitantes de diversas regiones que, unidos por el infortunio, ofendido su Dios, muertos sus padres, violadas sus mujeres é hijas, arrasados sus hogares y robados sus bienes, formaban un pueblo que, olvidando antiguos antagonismos de raza, sólo pensaba en defenderse, soñando tal vez con libertar algún día á su oprimida Patria.

Lo ilustre de su prosapia, el indomable valor de que dió pruebas, el arte de su férreo brazo para empuñar la lanza, la inquebrantable fe que en sus palabras resplandecía y la esperanza que en todos infundiera su presencia, hizo que, delirantes de entusiasmo, le aclamaran por caudillo.

Cuenta el Padre Mariana en su monumento de Historia, bello conjunto de irrecusables verdades y de donosas, pero á todas luces, apócrifas narraciones llenas de poesía, cien veces más hermosas que la verdad misma, que teniendo Pelayo una hermana, bella como un lirio y buena como un ángel, guardábala cual la joya más preciada, oculta á toda mirada profana.

Covadonga.—Capilla en la cueva.

Estaba como rosa en el desierto.
que nace, brilla y su esplendor lozana
ostenta. Y su fragancia al cielo abierto
al rojo despertar de la mañana. (1)

reservándola quizá con destino al noble godo que de valor y pericia diera pruebas en el constante batallar con los infieles.

Temía el caudillo abandonarla, atemorizado por los vicios y desmanes de la musulmana gente, y aquel era tal vez el único lazo que á tan amarga paz le sujetaba, cuando su corazón y su deseo venganza y guerra le pedían, pues

aunque alta y generosa
brilla en virtud, es prenda la hermosura
que do escándalos hay no está segura. (2)

Lo que había de suceder, pese á todas las precauciones, sucedió, pues Menuza (Othman ben Abu Neza), al cual se cree de origen cristiano, nombrado Gobernador de Gegio [Gijón], en quien "no se veía cosa de hombre fuera de la figura, ni de cristiano más que el nombre y hábito" (3), logró verla, apoderándose desde entonces de él una bestial é irresistible pasión.

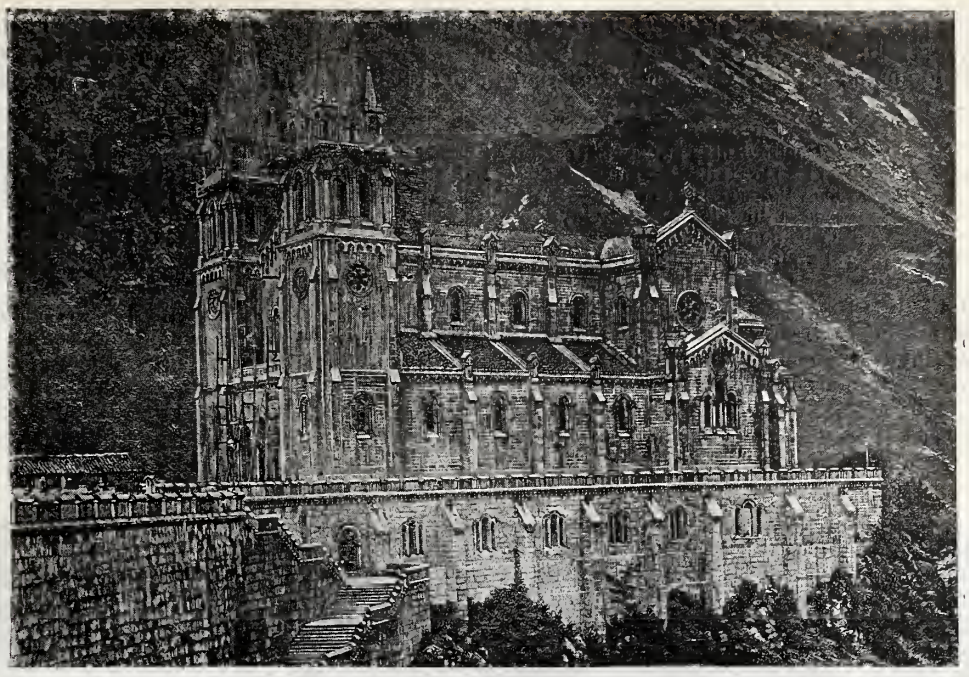
(1) Duque de Rivas.
(2) Idem.
(3) Mariana.

Con astucia y fingiéndose amigo, consiguió alejar al noble godo, y raptando á la doncella, sació en ella sus innobles deseos. Vuelto el ultrajado hermano y conocida la infame acción del infiel, sintió arder su noble pecho en santa ira y, alzando pendón en los campos de Canica (hoy Cangas), reunió á cuantos cristianos encontró en estado de empuñar las armas y retó orgulloso al musulmán, decidido á vencer ó morir en la contienda.

Afirman otros historiadores ser falsa la narración de Mariana.

Tal vez lo sea, pero ¿qué importa? Es bonita; tiene poesía y ternura. ¿Por qué destruirla? Además, ¿quién sabe si el supuesto deshonor de la joven goda no es sino un símbolo? No habrian deshonrado á su hermana, pero habían mancillado á su madre la Patria, tanto más querida cuanto más desdichada era.

Don Pelayo, hijo amante, reunió á sus hermanos; hablándoles al corazón les hizo olvidar sus viejas rencillas, se puso al frente de aquel puñado de valientes y se preparó á luchar contra el inmenso poder musulmán.



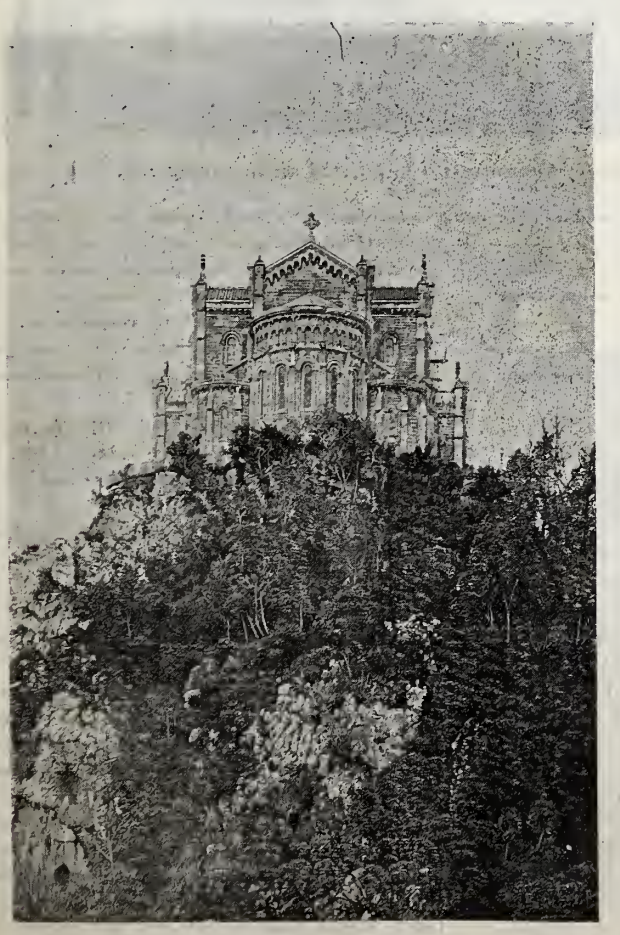
Covadonga.—La nueva Catedral.

III

Un cuadro de imponente majestad se destacaba, teniendo por fondo el lienzo gris del cielo asturiano. Al pie del monte Auseba, rodeado de algunos cientos de cristianos, aguardaba Don Pelayo el ataque del ejército árabe, que, guiado por Alkamah y Suleiman, avanzaba lentamente por los tortuosos senderos que se abren en aquellas montañas, mientras los naturales del país, armados de flechas, dardos y piedras, cubrían los picachos de la escarpada roca.

Al bélico són de las guerreras trompas que la proximidad de los infieles anunciaba, respondía el canto de las mujeres y los niños que ocultos en las grutas, impetraban del cielo la victoria. El eco devolvía uno y otro con solemne majestad.

Ambos ejércitos estaban frente á frente. Contra el magnífico pendón en que orgullosa la media luna campeaba, se levantaba modesta bandera, teniendo por enseña la redentora cruz. ¡Qué contraste entre las dos huestes! Rica, uniforme, de hábiles evoluciones, llena de pasmosa ligereza, con sus airosos y piafantes corceles, cuyos relucientes lomos oprimían los magnates de blancas flotantes vestiduras cuajadas de oro y pedrería, que agitaban al aire las cinceladas armas, una. Pobre, mal armada y desigual la otra, en que los restos del fastuoso ejército godo, rotos y maltrechos, se mezclaban con los pastoriles trajes de los habitantes de la montaña.



Covadonga.—Abside de la nueva Catedral.

Numerosos y bien pertrechados los soldados de Mahoma, escasos en número y fuerza los defensores de Cristo, iba á librarse entre tan desiguales fuerzas una de las más descomunales batallas de los siglos medios, y, desde luego, la más decisiva para nuestra nación.

Los musulmanes tenían fuerzas, armas y experimentados jefes. Los cristianos tan sólo fe, que, como dijo un insigne romancero castellano:

> El valeroso Pelayo
> cercado está en Covadonga
> por cuatrocientos mil moros
> que en el zancarrón adoran.
> Sólo cuarenta cristianos
> tiene, y aun veinte le sobran. (1)
> . . . . . .

IV

Empezó la lucha.

Espesa lluvia de flechas lanzaba la turba agarena contra el pequeño pelotón de fieles que, al abrigo de la roca, respondían al ataque según la medida de sus escasas fuerzas.

¿Cómo no sucumbir ante la inmensa superioridad del enemigo? Seguramente perecieran todos sin la intervención del cielo, pero él se mostró propicio.

Las mortíferas armas del ejército invasor chocaban en las rocas y volvían á herir á los mismos que las disparaban, produciendo atroz mortandad. Una de ellas atravesó el pecho del valiente Alkamah, que cayó á tierra moribundo.

Dudaron los hijos del profeta. Cobraron ánimo los cristianos, y á los gritos de "¡Dios es con nosotros! ¡La victoria es nuestra!" se dejaron caer sobre ellos. Al mismo tiempo, de las peñas próximas, nuevos defensores descendían, y sobre las altas cumbres las mujeres y los hijos de los guerreros arrojaban piedras, troncos y cuantas materias ofensivas hallaban á mano.

A pesar de todo, la batalla permanecía indecisa, pues si grande era de unos la bravura, la fuerza y no menos valor estaba de parte de los otros.

Entonces se vió clara la intervención divina. Negros nubarrones cubrieron el firmamento.

> Y rotas las barreras del nublado
> la lluvia y el granizo se desploman,
> y allá en su centro, en círculo abrasado,
> los fugaces relámpagos asoman.
> Sin tregua entonces, ni piedad, ni freno,
> agua, granizo y viento se esparraman
> y al hondo són del prolongado trueno
> talan, devoran y en tumulto braman. [2]

En medio del fragor de la lucha y del espantoso horrísono de la tormenta, rasgáronse las nubes, y ante los asombrados ojos de moros y cristianos, radiante de luz, se apareció un ángel que, mostrando á Pelayo la cruz, pronunció estas palabras: *In hoc signo vincitur inimicus*.

Supremo esfuerzo realizaron los nuestros, que reuniendo toda su fe, todo su amor patrio y todo su deseo de libertad, arremetieron contra las huestes agarenas, que al ver aquella indómita energía y so-

(1) Duque de Rivas.
(2) Zorrilla.

brecogidos por la sobrenatural intervención, emprendieron desordenada fuga, derribándose y atropellándose unos á otros para ganar la salida, siendo muchos alcanzados por los cristianos, que hicieron gran matanza.

Cuatrocientas mil cabezas
de los perros de Mahoma
los valerosos cristianos
siegan, hienden y destrozan,
concediendo así la Virgen
al gran Pelayo victoria. (1)

Cuando el resto del ejército iba á ponerse en salvo, se oyó espantosa detonación. Llenos de terror, los musulmanes se detuvieron en su loca huída, y enorme peñasco, de la cercana cumbre desprendido, dióles para siempre sepultura.

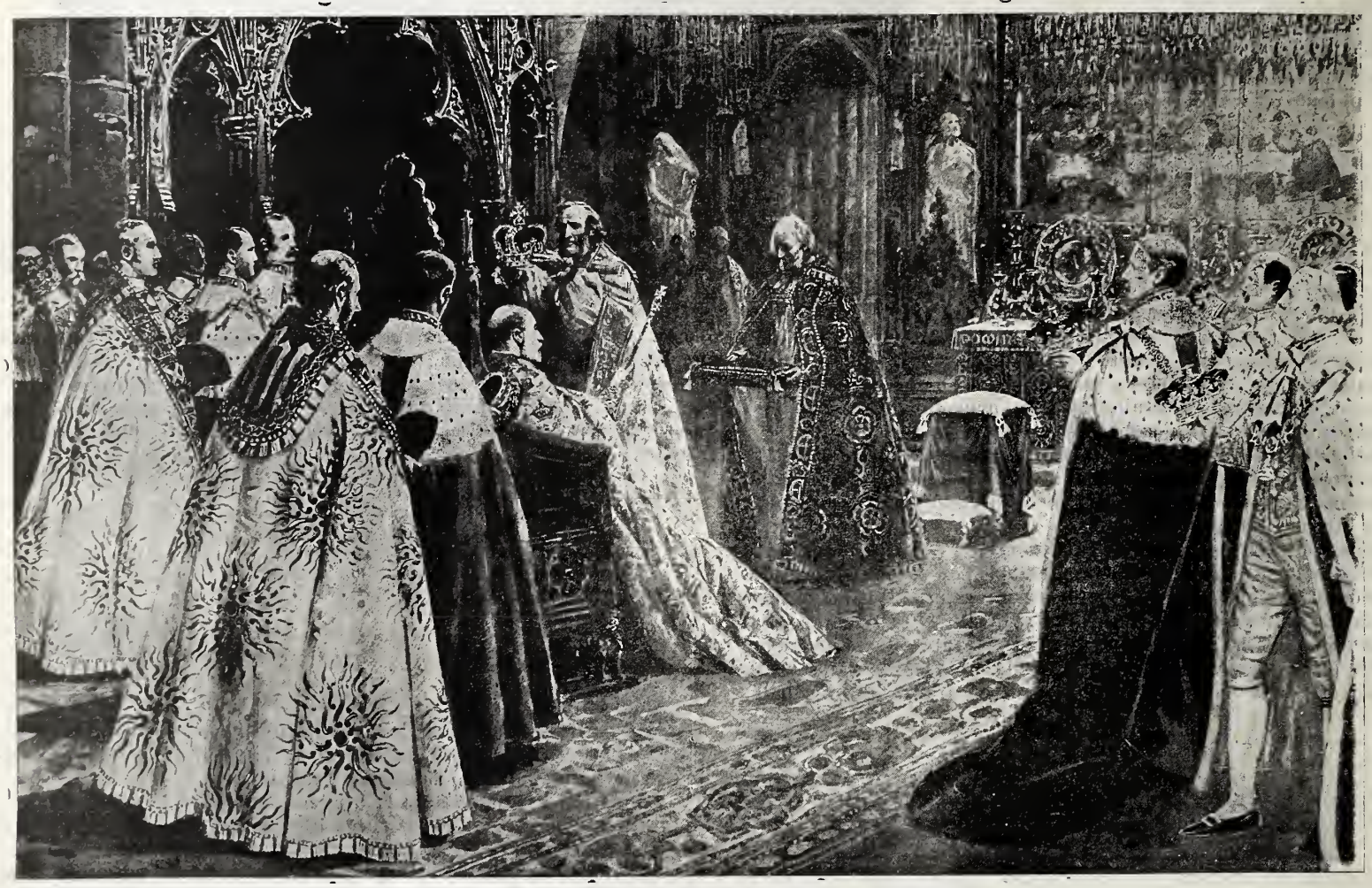
(1) Duque de Rivas.

Así acabó aquella memorable jornada, en que se obtuvo el primer triunfo de la hercúlea lucha que casi ocho siglos de la Historia ocupa, y cuyo resultado fué la creación de la verdadera nacionalidad española.

Hoy, sobre las montañas teatro de aquella gloriosa epopeya, se alza soberbia colegiata, debida, además de á la munificencia de nuestros Reyes, á la piedad é iniciativa del virtuoso Obispo Sr. Sanz y Forés, y de su ilustre sucesor el actual Prelado señor Vigil, secundados por la piedad de los fieles.

Y en la misma gruta donde un puñado de valientes lanzara por primera vez el grito de defensa por su Dios y por su Patria, se levanta pequeño santuario donde se venera la imagen de la Virgen de Covadonga, protectora del gran Pelayo, de la española tierra y de su augustos Monarcas.

ANTONIO DE HOYOS Y VINCENT.



LA CORONACION DEL REY EDUARDO.—El Arzobispo de Canterbury colocando la corona en la cabeza del Rey

La coronación del Rey Eduardo.

No obstante haber publicado en su oportunidad datos y grabados relativos á la Coronación del Rey Eduardo VII, hoy al recibir informaciones ilustradas de Europa, hemos cedido á la tentación de publicar algunos grabados referentes á la Coronación, procedentes de fotografías tomadas durante la importante ceremonia.

Desde hace nueve siglos la coronación y consagración de los Soberanos de Inglaterra se verifica en la antigua abadía de Westminster, fundada por Enrique III en 1220.

En dicho monumento, de maravillosa arquitectura, puede decirse que se encierra, tallada en la piedra y esculpida en el bronce, toda la historia de la Gran Bretaña, en cuanto tiene de gloriosa.

Cuantos Monarcas y Príncipes ilustraron el nombre de Inglaterra por sus hazañas; cuantos guerreros conquistaron laureles ó territorios para su Patria; los grandes oradores, los eximios poetas, los artistas todos, tienen en Westminster perpetuado el recuerdo de su fama ó de su talento y mérito en una estatua, en un busto, en un relieve, en un medallón ó en una placa.

En esta abadía se celebró la coronación de Eduardo VII, el Monarca de la Nación más próspera del globo.

Todas las fórmulas ó ceremonias que constituyen las diversas secciones de la solemnidad son simbólicas.

La "unción" sibnifica: en la cabeza, la gloria; en el pecho, la santidad; en las manos y brazos, el poder.

La "coronación," aparte del alto honor y dignidad que confiere, tiende al formal establecimiento de los deberes que el pueblo exige del Rey, á cambio de la fidelidad y tributos que el pueblo le da.

Las varias insignias Reales que forman lo que se llama "las regalías de Inglaterra," también tienen su significado.

La sortija, fidelidad; la pulsera, buenas obras; el cetro, justicia; la espada, venganza; el manto rojo, respeto; la diadema, gloria del blasón.

El arzobispo de Canterbury fué el encargado de ungir, coronar y bendecir al Rey Eduardo VII.

Desde Guillermo el "Conquistador," con sólo tres excepciones, ha sido siempre el primado de la Iglesia reformada anglicana, el jefe eclesiástico de las coronaciones. El obispo de Londres pronuncia el sermón ó plática, y el arzobispo de York las acompaña y asiste.

La solemnidad del juramento consistió en las siguientes preguntas:

—Señor, ¿quiere V. M. prestar juramento?

—¿Prometéis y juráis gobernar el Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, así como todos los Estados que de él dependen, según los estatutos, leyes y órdenes sancionados por el Parlamento y por las costumbres respectivas?

—¿Haréis cumplir las leyes con todo vuestro poder, y en vuestros juicios cumpliréis con clemencia la justicia?

—¿Juráis mantener con todo vuestro poder la ley de Dios, la doctrina verdadera del Evangelio, la Religión reformada, tal como se halla establecida por la Nación?

—¿Juráis mantener y conservar inviolablemente el régimen de la Iglesia unida de la Gran Bretaña é Irlanda, así como su doctrina, su culto, su disciplina y su gobierno, tal cual están establecidos por la ley en Inglaterra, Irlanda y territorios que de ellas dependen?

—¿Juráis conservar á los obispos y al clero de Inglaterra é Irlanda, así como á las iglesias encomendadas á sus cuidados, cuantos derechos y privilegios les son y pueden serles garantizados por la ley?

Terminada esta ceremonia el recién ungido Rey tomó asiento en la famosa silla ó trono de la coronación, encima de la piedra donde los celtas proclamaban á sus Soberanos, cuando la tierra estaba todavía cubierta de bosques y los hombres vestían pieles de animales.

Los deanes de la catedral de Westminster gozan dentro de la abadía de gran preponderan-

La Coronación del Rey Eduardo.—La Unción.—El Rey sentado en la silla de Eduardo, el confesor bajo el palio llevado por los lores Spencer, Cadogar, Rosberry y Derly, es ungido por el Arzobispo de Canterbury, en la cabeza, el pecho y las palmas de las manos.

cia; ellos únicameute, tieneu el privilegio de entregar y recoger en manos y de manos del arzobispo de Canterbury las insignias Reales, que, como hemos dicho, constituyeu " la regalía de Inglaterra" y que, como el "trouo de Eduardo el Confesor," se conservau y custodiau, con sin interrumpida vigilaucia, en la misma abadía, como los diamautes y joyas de la Corona se custodian en la Torre de Londres.

Tan extraordinarios son las prerrogativas y privilegios que disfrutan los deanes citados, que sólo eu los actos de coronaciones, á los prelados de Canterbury, Loudres y York les es permitido ocupar puestos en el coro de la hermosa abadía.

Con motivo de la ceremouia de ayer, las joyas de la Corona salieron temporalmeute de las cuevas de la Torre de Loudres.

Desde fecha inmemorial, los Reyes anglosajones ó normandos de Inglaterra venían poseyeudo un tesoro, cuyas más hermosas alhajas eran usadas exclusivamente para la ceremonia de la coronación.

Al morir tan trágicamente Carlos I, dicho tesoro fué saqueado; pero, en su huída, la Reina, su esposa, pudo llevar consigo los diamautes más valiosos de la Corona Real, denominados el "Sancy" y el "Espejo de Portugal."

Durante el destierro de la augusta dama, apremios de la necesidad más extrema la obligaron á enajenar ambas piedras preciosas á Mazzarino, que al morir las legó á Luis XIV.

El "Sancy," robado varias veces, ha sido últimamente vendido en Londres en circunstancias misteriosas. El "Espejo de Portugal," también robado en diversas ocasiones, ha desaparecido.

Después de ocurrir el fallecimiento de Cromwell y la restauración de la Monarquía, realizada por el general Monck, se trató de reconstituir el tesoro de la Corona de Inglaterra y de fabricar de nuevo los atributos de la Realeza, destruídos durante la revolución.

La alhaja principal de dicho tesoro, ó sea la Corona de oro macizo de San Eduardo. es la que el arzobispo de Canterbury colocó sobre la frente de Eduardo VII, para consagrarle Rey de Inglaterra.

Como quiera que la cabeza de Carlos II era desmesurada, la Reina Victoria, al coronarse, no pudo utilizar el enorme artefacto, y para. su consagración hubo de construir el año de 1838 una nueva Corona de oro y diamantes, verdadera obra maestra de arte y de elegancia.

Hecha con arreglo al mismo dibujo de la de San Eduardo, contiene 2,783 brillantes, y en su parte delantera ostenta un rubí gigantesco, evalnado en dos millones y medio de francos.

La corona de la Reina Victoria es la que ciñó ayer su nuera; pesa libra y cuarto, y su valor es, aproximadamente, de seis milloues de francos.

Las demás joyas de la corona son cetros y globos macizos de oro, avalorados por millares de piedras preciosas, y espadas y espuelas, tambiéu de oro. Se calcula el valor total del tesoro en 75 milloues de francos.

———:)o(:———

Himno de guerra colombiano

Levantad los gloriosos pendones
Que Bolívar triunfantes llevó,
Al confín de las bellas regiones
Do reinaron los hijos del Sol!
Los verdugos de cinco Naciones
A sus plantas Colombia humilló!
A la lid, colombianas legiones!
A vencer! ó victoria! ó baldón!

Qué fragor de clarines y trompas...
Qué lejano estampido.... Escuchad!
Por sus fueros y honor á luchar.
Guerra! Guerra! La patria os convoca
A la lid, descendencia briosa
De Alcantuz, Santander y Cabal!
A vencer! ó cenipzas gloriosas,
En el campo sangriento lejad!

Pueblos libres que á sombras eternas
Condenaba el orgullo de un rey,
Hoy altivos holláis las cadenas
Que llevásteis al cuello y al pié;
Hoy la luz de verdad y de ciencia,
De ignorancia os redime tambien;
Sangre os pide la patria en ofrenda,
O á las sombras y oprobio volved!

Y vosotras que en seno turgente
Brindáis néctar al labio infantil,
Despertad vuestros hijos... no tiem-
(blen)
Al tañido del áreo clarín:
Desdeñad al esposo que teme
Por la patria en la lucha morir;
Los cobardes tan sólo merecen
Servidumbre, desdén.... amor vil.

De la cumbre radiante del Huila
A los mares Caribe y del Sur,
Sola tú, Libertad, leyes dictas,
Reina y madre fecunda eres tú;
Cartagena, la mártir invicta,
Atalaya de libres aún,
Triunfa ¡ó velen tus negras cenizas
Del final de los Cielos la luz.

Sacros manes de Córdoba egregio,
De los hijos del Cid ven, vencedor.
Sucre! Sucre!.... Domina su acento;
En la lid el tronar del cañón:
Ved! mirad de sus altos aceros
Tras lo denso del humo, el fulgor:
Por la patria comba en los muertos!
Libertad, tu victoria es de Dios!

JORGE ISAACS.

———:(o):———

El sauce y el ciprés.

Cuando á las puertas de la noche umbría
Dejando el prado y la floresta amena,
La tarde melancólica y serena,
Su misterioso mauto recogía,

Un macileuto sauce se mecía
Por dar alivio, á su constante pena,
Y en voz suave y de suspiros llena
Al sou del viento murmurar se oía:

—"¡Triste nací!..... ms en el mundo moran
Séres felices, que, el penoso duelo,
Y el llanto oculto, y la tristeza ignorau."

Dijo, y susu ramas esparció en el suelo.
"Dichosos, ay, los que en la tierra lloran."
Contestóle un ciprés, mirando al cielo.

JOSE SELGAS.

La Coronación de la Reina Alejandra.—El Arzobispo de York colocando la corona sobre la cabeza de la soberana arrodillada.

SILUETA.

A mi maestro el Sr. D. Rafael Delgado.

Llovía á cántaros. La lluvia al azotar los cristales, producía monótono y congojoso ruido.

A la luz mortecina de una bujía, delante de un montón de legajos, inclinado sobre humilde escritorio, trabajaba aquel pobre hombre de rostro enjuto y marchitado por las vigilias; aquel á quien tantas veces habíamos visto, en los momentos en que entrábamos á clase, cruzar la calle y detenerse en la acera, vestido el delgado cuerpo con raído levitón, y llevando bajo el brazo un rollo de papeles y el inseparable y viejo paraguas.

A pesar de que á todos causaba risa, á mí,-no sé por qué-me era interesante, y me inspiraba profunda simpatía, la que nace á a vista de un sér desgraciado; algo más: a conmiseración dolorosa que entristece las almas y oprime los corazones convulsamente.....

Ahí estaba: su mano corría sobre las inmaculadas cuartillas, y volaba, volaba trémula enlazando sílabas y encadenando renglones. Durante largo tiempo el hombre no levantaba la cabeza.

A veces, al rumor sollozante de los árboles, en los cuales el vendabal remedaba pasos precipitados ó lejanas voces, el viejo alzaba la despoblada cabeza, y dirigía inquietas curiosas miradas hacia la estrecha ventanilla, á través de cuyos vidrios empañados y cogidos con cañas, se veían, sin duda, las claridades de la habitación frontera.

Luego, disipados sus temores, dejaba la pluma, se restregaba las manos amojamadas y amarillentas, se echaba hacia atrás sobre el respaldo de la silla, descansaba un rato brevísimo, y después.... ¡vuelta al trabajo! ¡Con qué pasmosa lentitud se deslizaban las horas! ¡Cómo fatigan aquel espíritu agotado! ¡Cómo rinden aquel cuerpo empobrecido las interminables veladas.! ¡Cómo se subleva la dignidad ante ese encadenamiento forzoso, que parece fatal!

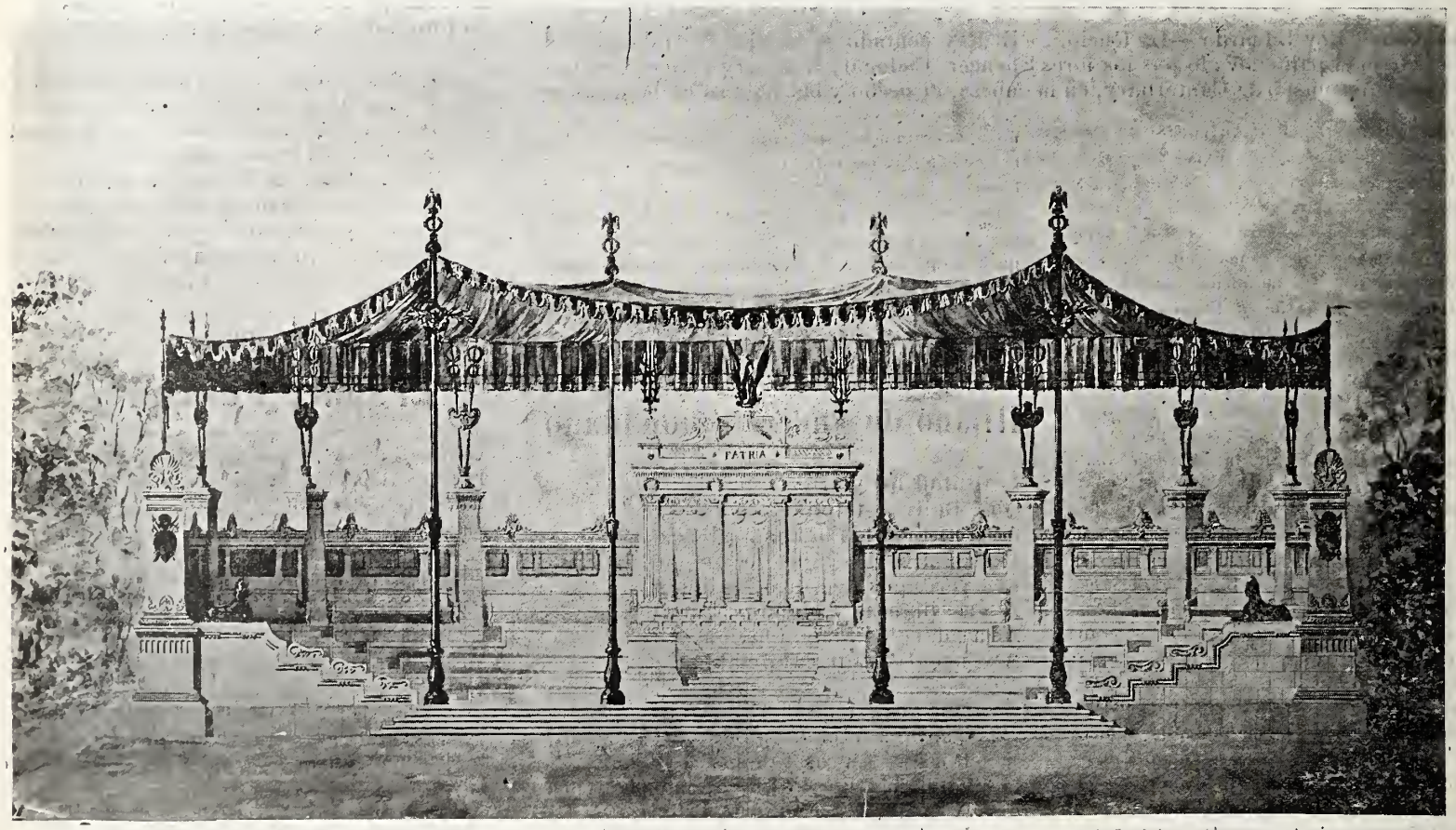
Tal vez en aquellas horas el infeliz anciano protesta contra las injusticias del destino.... Acaso, con la resignación de las almas nobles y generosas, se afana en amontonar pliegos y más pliegos....!

¡Las doce de la noche!.... ¡La una!... ¡Las dos de la mañana! Al perderse en los espacios la última vibración de la sonora campana, la mano, rendida de cansancio, suelta la pluma. Vuelven á su sitio papeles y tintero, y todo queda en orden.

El viejo enciende un cigarrillo en la melancólica bujía próxima á extinguirse, y meditabundo, pensando en sus adorados niños y en su excelente esposa, triste y enferma, el pobre hombre tiene sonrisas en sus labios pálidos y trémulos, y abatido por la miseria, doblegado por la edad, y encorvado por el rudo y constante trabajo, se aleja paso á paso .....

1901.

MIGUEL HERNANDEZ.



Monumento á los héroes de Chapultepec, construido en el bosque del mismo nombre, según el proyecto del arquitecto Sr. Nicolás Mariscal.

Vuelven los muertos?

– Sí, decía Eduvigis:; era un horrible sueño. Yo la veía pálida, fría, extendida sobre un lecho de flores, y á Ernesto con el cabello descompuesto, hundida la frente entre los blancos pliegues del sudario, llorando desesperado.

—Eso, hija, dijo Mercedes atrayéndola con mimoso cariño, no es más que un sueño provocado por la noticia de su enfermedad. Tranquilízate. hija mía, y no pienses más en eso.

Y decía esto cuando ella también, nerviosa y preocupada, sentía el presentimiento de una desgracia. A veces creía oír la voz de la hija ausente que la llamaba angustiada; se la figuraba agonizante tendiéndola los brazos, deseosa de las caricias de su madre, y sentía sobre el corazón un enorme peso que la oprimía.

Habían quedado meditabundas y entristecidas, cuando de súbito, como movidas por un resorte, se alzaron pálidas y demudadas.

—¿Oyes?

De la pieza vecina, donde estaba el piano, que había permanecido cerrado desde que María se había ido en su viaje de bodas, salía un acorde seguido de notas vagas, sueltas, confusas, notas que luego se fueron uniendo hasta formar una melodía conmovedora, triste como un lamento. Melodía demasiado conocida por ellas, puesto que era la que con más frecuencia tocaba María.

Las notas se alzaban en un crescendo desgarrador, sollozantes, gemidoras, ondulaban vificantes llenando la estancia de ayes, de suspiros, de gritos de desesperado dolor, que en aquel momento psicológico para las dos mujeres eran como la revelación de algo sobrenatural é incomprensible que las llenaba de terror y las transportaba al mundo de los misterios.

¿Qué había sucedido? ¿Había muerto María y su espíritu vagaba al rededor de ellas en aquella tristísima melodía, como para darles el supremo adiós?

Demudadas, inmóviles hasta parecer estatuas, atadas por la fuerza de la impresión, habían enmudecido; pero sentían, sentían hondamente la agonía de lo que creían eterno ó irremediable.

Sentían la evidencia del hecho.

Sí; ¡María había muerto!....Lo sobrenatural, lo imposible se había realizado por un esfuerzo supremo de cariño; ¡el alma de María había venido hasta ellas antes de desaparecer para siempre!

En la otra habitación, el piano herido por manos para ellas invisibles desmayaba en sonidos de una dulzura incomparable; era como una voz de consuelo que hablara de cosas celestiales, de divinas esperanzas, de promesas de felicidad en otro mundo mejor.

Y ellas lo sentían así, como si fuesen palabras claras, perfectamente comprensibles y doblaron la rodilla para rezar por la muerta y también por ellas, que quedaban sumidas en profundo desconsuelo.

—Dios te salve, María.....

Una carcajada fresca, sonora, carcajada de mujer felíz y traviesa, interrumpió la oración.

—¿Creen ustedes de veras que los muertos vuelven?

.....

Era María, María, felíz, y contenta, que llegaba de sorpresa y se había entretenido en anunciarse por medio del piano.

MARY FAITH.

Agosto, 1902.

EL INCENDIO

Del Mercado de Puebla.

En nuestra edición diaria de "El Tiempo," dimos cuenta del incendio del mercado de Puebla, á cuya causa, multitud de comerciantes en pequeño, perdieron sus escasos intereses, quedando así paralizados para emprender nuevos negocios.

Nuestro apreciable amigo el Sr. Don Antonio Quintero tuvo á bien, con toda oportunidad, remitirnos dos fotografías del teatro del siniestro y por ellas verán nuestros lectores los estragos que causó el voraz elemento.

Parece mentira que un gobierno como el de Puebla no haya pensado en fundar un cuerpo de bomberos que tan necesario es para seguridad del importante comercio de la ciudad de los Angeles.

———::)O(::———

El incendio del mercado en Puebla.—Vista del lado Poniente.
Fot. Antonio Quintero.

La primera pena.

Mimí era el nombre de aquel angelito rubio que llenaba la casa de gritos musicales y de risas sonoras que remedaban los trinos de un canario, prisionero en una jaula dorada, medio escondida entre los gajos verdes de una enredadera.

En aquella mansión, nido fabricado por una pareja de almas enamoradas, era Mimí la encarnación de la alegría y sus antores se dedicaban á cuidar de ella como de una joya preciosa y delicada.

En la tranquilidad que distingue los hogares felices y donde aun brilla en el zenit el sol del amor de los primeros días, sonaban como algo ideal las explosiones musicales del canario y los gritos y risas de Mimí.

Su madre repartía sus cuidados entre ella y la avecita que había llegado á casa, junto con la cuna que debía recibir aquel primer fruto de la floración de un amor intenso y hondo!

Era de ver aquel embrión del sexo cuando con la cabecita de un color rubio pálido desordenado y fingiendo rayos de luna ensortijados, saltaba del seno de su madre, con la frente llena de caricias á las rodillas de su padre que escuchaba, recogía con los labios, entre los rizos de aquella frente el perfume conocido de los besos de la esposa modelo y santa!

Después el angelito travieso tomaba la muñeca y por último su juguete predilecto: el canario, cuyas plumas despeluzaba con sus deditos blancos y delgados como los pétalos de una margarita.

El canario sufría resignado los caricias de aquellas manos diminutas; pero se desesperaba cuando su cautivadora le tomaba el pico entre sus dientes, que brillaban á través de la primavera de sus labios, como finos retoños de nácar, y lo apretaba hasta hacerle prorrumpir en alaridos angustiosos.

La madre siempre intervenía y castigaba aquella crueldad colocando la cabecita llorosa entre la jaula y tomando la niña, que reía como una loca, entre sus brazos donde le hacía blanco de todas sus caricias.

Un día, *de luto para aquel hogar*, amaneció el canario muerto entre la jaula, con los ojos medio entornados y el pico entreabierto como por una postrera sonrisa.

Fué un día de lágrimas y de tristeza: Mimí también lloraba y sin comprender el motivo de por qué su juguete predilecto no se movía, ni cantaba al compás de sus gritos, lo tomó entre sus manos y con los ojos llorosos lo llevó hasta sus labios queriendo con sus ósculos darle calor y movimiento.

Sobre las plumas de la avecita muerta caían, como líquidos besos, las lágrimas de aquellos ojos azules, como una lejanía marina.

Ya cansada de sus esfuerzos inútiles tomó entre sus dientes el pico de aquel diminuto cadáver y lo apretó furiosamente sin comprender por qué no protestaba, como antes, de aquellas dolorosas caricias.

Y al fin, rendida por esa primera pena, se quedó dormida sobre la alfombra con el pico del canario prisionero entre los dientes que brillaban á través de la primavera de sus labios como finos retoños de nácar.

. . . . . .

Cuando su madre la encontró, un rayo de sol vagaba silencioso sobre la faz de raso del angelito dormido, enredando, como una araña, sus hilos de oro entre la enmarañada cabecita blonda.

CESAR SAAVEDRA.

El incendio del mercado en Puebla.—Vista general de la parte devorada por el fuego.
Fot. Antonio Quintero.

———:(o):———

EL AMANECER.

CRESCENDO.

Blando céfiro mueve sus alas,
empapadas de fresco rocío:
de la noche el silencio sombrío
algún ave se atreve á turbar.
Las estrellas, cual sueños, se borran...
Sólo brilla magnífica una....
¡Es el astro del alba! La luna
ya desciende, durmiéndose, al mar.

Amanece: en la raya del cielo
tenue brilla una cinta de plata,
que, deshecha en flotante escarlata,
esclarece la bóveda azul:
y montañas y selvas y rios,
y del campo la espléndida alfombra,
noto el negro capuz de la sombra,
lucen nieblas de cándido tul.

¡Es el día!.... Los pájaros todos
lo saludan con arpa sonora,
y arboledas y cúspides dora
el intenso lejano arrebol.
El Oriente se incendia en colores....
los colores en vívida lumbre...
y por cima del áspera cumbre
sale el disco inflamado del sol!!

P. A. DE ALARCON.

———::)O(::———

Un tal D. Bárbaro Cerro
Quiso su nombre ocultar,
Y concluyó por firmar
De esta manera: "B. Cerro."

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, e individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA)

LXII

Margarita y María tocaban á cuatro manos algo de Saint-Saens. Alfonso, atento á la belleza y á las miradas de la blonda señorita, volvía las hojas. Todos escuchaban silenciosamente, mientras Juan y Elena conversaban en la antesala. El mozo, sentado en una duquecita, saboreaba el café y fumaba un cigarrillo habanero. La joven se inclinaba hacia su amante, apoyada en un cojín.

—¿Te vas?—dijo, después de un rato de penoso silencio.

—No por gusto mío!....—respondió Juan.

—¿Cuándo regresarás?

—No lo sé!... ¡Cuestión de tres ó cuatro meses!

—Que serán para mí como cuatro siglos....

—¿Por qué?—murmuró el joven, siguiendo por el aire con mirada ensoñadora ó distraída las espirales de humo de su fragante cigarrillo, las cuales, reproducidas en un espejo, ascendían lentas en la pesada atmósfera del saloncito.

—Porque sin tí no podré vivir.... No te veo, no te he visto nunca, y sin embargo, conozco tu rostro. Por el timbre y por las inflexiones de tu voz, adivino la expresión de tu semblante, y cuando estrechas mi mano, sé lo que vas á decirme....

Lena tendió el brazo sobre el cojín en que se apoyaba, abriendo la mano como esperando encontrar la de su primo.

—¡Juan!—exclamó en tono cariñoso—Me hace mal el aroma de tu cigarrillo!

—Elenita;—replicó el joven con acento suplicante,—pero si está riquísimo!

—Me molesta.... No sé lo que tengo, pero desde hace varios días, me hacen mal los aromas. Si tú supieras cuánto he padecido durante la comida, con la fragancia de las fresas!

—Dejaré mi cigarrillo....

—No, no!....

—Si lo deseas....

—Te decía yo—prosiguió—que al estrechar tu mano ya sé lo que vas á decirme; tus pasos, antes que llegues, me traen tu imagen; y al pensar en tí, cuando hago castillitos en el aire, siento que estás á mi lado, junto á mí, cerquita de tu Lena, y me parece que te veo, que te veo y percibo el perfume de tus vestidos y de tus manos. Me dicen cómo eres, y ya lo sé; preguntó acerca de tu persona, y cuanto me dicen lo sé ya. ¡Te conozco, te conozco como si hubiera visto! ¡Si yo te viera, me moriría de felicidad y de alegría.

Juan se había levantado para seguir fumando. En vano la ciega buscaba tenazmente la mano de su primo, y con ansia febril se inclinaba hacia el sitio que ocupara su amante.

Siguió diciendo con voz apasionada:

—Te vas... y me quedo triste; no vienes y vino entre angustias y zozobras; vienes y vivo entre angustias y zozobras; viesiento al lado mío, dicha y felicidad inundan mi sér; pero ¡ay! esa alegría dura un instante en mí, y tu conversación ligera y festiva lastima cruelmente mi corazón. Yo quisiera que fueras conmigo más serio y reflexivo. Dicen que eres frívolo y tronera, y yo digo que no; pero tus conversaciones y tus dichos te hacen parecer ante mí como falto de amor, como indiferente y tornadizo....

Y agregó suplicante:

—Juan... ¿qué no me quieres?

El mozo tiró por alto su cigarrillo en la escupidera más cercana, y sentóse al lado de la ciega.

—No me quieres....

—¿Por qué dices eso, alma mía?

—No eres conmigo tan cariñoso como antes...

—¡Sí, prima! ¡Te amo más que nunca!

—¡No me llames prima! Llámame de otro modo, como sabes llamarme cuando estás cariñoso y apasionado....

—¿Cómo quieres que te diga? ¿Alma mía, bien mío, dulce amor mío?

—No.

—¿Pues cómo?

—De otra manera solías llamarme.....—murmuró tristemente la ciega, paseando su mirada limpia y vaga, sin expresión ni vida.

—¡Ah! Te llamaba yo....

Y Juan se inclinó y dijo quedito, quedito, en el oído de la joven:

—Esposita mía...

Un relámpago de felicidad iluminó el rostro de la ciega, y por sus labios pasó con rapidez de colibrí una sonrisa de ventura.

Juan tomó entre sus manos delgadas, distinguidas, pálidas y exangües, la mórbida mano de su prima. Esta se estremeció como una amapola azotada por el cierzo, y dijo apasionadamente:

—¡Así! ¡Así! Cuando estás á mi lado; cuando tienes mi mano entre tus manos, me parece que te veo; como que se ilumina con luz de aurora la noche que me envuelve; y te veo, sí que te veo; y te miro de hito en hito, y miro centellear tu mirada apasionada y triste como adormecida en las violadas ojeras. ¿Es verdad que hay mucha tristeza en tus ojos y en tus miradas? Eso dicen las gentes....

—¿Quién te ha dicho eso, prima mía?—replicó Juan malhumorado.

—¿Te disgusta que te diga yo eso?

—No; pero... ¿quién te lo dijo?

—Lo dicen todos: mamá, Margot, mis hermanos, las señoritas que te conocen, y que me hablan de ti. Me dicen que tus ojos son negros, muy negros; que tus pestañas grandes y rizadas proyectan en tus mejillas tintes de hiedra. Recuerdo cómo son los ojos de Pablo... ¡Dicen que los tuyos se les parecen! ¿Es eso verdad?

—No lo sé, Lena. Nunca me miro en un espejo...

—¿Te contraría que te hable yo así? Si te disgusta.... No me agrada saber que estás disgustado.

—No, Elenita.

—Sí; te contraría.... He sentido en tu mano un movimiento que me lo dijo, un crispamiento de contrariedad. Lo he sentido, sí, lo he sentido. ¿Te desagradó lo que dije? Dímelo, y no volveré á decirlo.

Juan no contestó. Elena inclinó abatida su cabecita, ensoñadora.

En el salón gemía el piano una melodía melancólicamente dolorosa.

—¡Juan!—prorrumpió Lena en acento desolado.—Tú no me quieres....

—¿Por qué dices tal cosa, prima mía?

—Porque tus propias palabras me lo dicen. Pero.... dejemos eso... Si me quieres tanto como me dices... ¿por qué te vas?

—Papá lo quiere..

—¡No te vayas, Juan, no te vayas! Tengo miedo de que te vayas. Me parece que ya no volverás. París te ha robado el alma.... Méjico te fastidia... ¿Qué haré sin ti; qué hará tu Lena sin su Juan?

—Prima mía... pronto me tendrás de regreso.

La ceguezuela se estremeció de pies á cabeza, asiendo fuerte y apasionadamente la mano de su primo.

—Si tú supieras... En mis ratos de ensueño ¡que son tantos!... cuando, como yo digo, me pongo á hacer castillitos en el aire, sueño con... sueño... ¡No; mejor no lo digo!.... ¡No quiero decírtelo!

—No me ocultes nada, prima mía...—suplicó Juan.

—¿Prima mía? ¡Qué bien digo! Tú no me quieres ya.... Y yo sé por qué. Te amo, te he amado demasiado para que el amor no muriera en ti.

Juan, pensativo, clavó sus ojos en la alfombra.

—Lena, Lena mía.... Dime eso que no quieres decirme...

Elena no contestó. Insistió el mozo, pero la joven guardó silencio, y retiró su mano de las manos de su amante.

Entonces éste acarició dulcemente la cabeza de su prima, y díjole al oído, con angustioso ruego:

—¡Esposita mía... dímelo!

Irguióse la ciega, y volviéndose á Juan, le dirigió una mirada de sus ojos sin luz, y díjole seriamente:

—Lo diré: sueño que soy tu esposa; que vivo á tu lado; que por fin hay luz y alegría para mí: la luz de tu presencia, la claridad que á mi eterna noche había de darle la seguridad de que eres mío! ¡No te vayas!.... Si te vas, no vendrás ya nunca.... y es preciso que vuelvas.... y pronto, pronto. Temo...

—¿Qué temes?

—Nada.

—Algo te preocupa, y no es este viaje inesperado....

Otra vez se estremeció la ciega.

—Dí.

—Debo decírtelo.

—¡Pues dilo!

Entonces Elena, atrayendo al joven, díjole en voz baja algo que le hizo palidecer y levantarse como impulsado por un resorte. Después de unos cuantos minutos de silencio, soltó una carcajada y exclamó:

—¡No pienses en tonterías! ¡Se te ocurren unas cosas!

Cesó la música en aquel momento. Pablo y María entraron en la antesala.

—La señorita dijo:

—No tomaste café. ¿Quieres una copita de anisete? Voy á servírtela.

(Continuará.)

———::)O(::———

No hay paz como la de la conciencia satisfecha de sus propias obras.

El remordimiento del mal obrar es un purgatorio donde las almas depuran sus pecados con el arrepentimiento.

RELIEVES.

ANAYA.

Al Lic. Eleazar del Valle.

Al ronco retumbar de la metralla
se le mira acudir por toda parte
do está la muerte. El encendido Marte
te sopla ardiente, gigantesco ANAYA.

¡Oh suerte adversa! De repente estalla
el parque, y aun quemado en un baluarte,
mandas un tiro al bélico estandarte
que descuella en la línea de batalla....

Por fin se acaba el último cartucho;
mas en tus bravos sobra valor mucho....
¡Noble soldado de la patria mía!,

tú de temor al enemigo falto,
así apostrofas á Twïggs, muy alto:
SI PARQUE HUBIERA, VD. NO AQUI ESTARIA!

LEON.

Al Sr. Lic. D. Emilio Pimentel.

No voz humana cantará tu gloria,
magnánimo LEON entre leones;
mas sí la airada voz de los cañones
que pregonaron tu inmortal victoria!

Eres muy grande en nuestra patria-histo-
á Oaxaca libraste de baldones, [ria:
y diste alta lección á las legiones
que de América han sido vil escoria.

Sí, sucumbiste ante el terrible fuego,
digno de aquel otro LEON EL GRIEGO,
mártir patriota en tan inícua guerra.

Pero antes de dar fin á tu jornada
dijiste á Echeagaray con voz sagrada:
"¡LUCHAD CUANTO PODAIS POR NUESTRA [TIERRA!"

BALDERAS.

A José S. Chocano.

El probo y benemérito artesano,
humilde, sí, mas corazón entero,
amigo y partidario de Guerrero,
constante, firme, buen republicano,

al campo del honor ya vuela ufano,
que siempre en combatir es el primero:
¡ya luce al sol su vengador acero
que, aun muerto ya, fulgurará en su mano!

¡Oídlo cómo da la voz de avance!....
¡Cómo pelea en tan tremendo lance
indignado y audaz, lleno de ira!....

Ah! contempladlo en la sangrienta arena,
Cae moribundo...., y el cañón aun truena.
y lanza un viva á México y espira.

SUAZO.

Al Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros.

¡Paso al bravo adalid que, mal herido,
se halla en el campo de feral rüina
y, en la cintura el pabellón, camina
cayendo y levantando enardecido!....

¡Gloria al excelso mártir aguerrido,
que, cuando la catástrofe termina,
presenta, tinta en sangre, de su Mina
la bandera que besa conmovido!....

Sr. Félix Martínez Dolz.

Tu triste adiós, tu postrimer abrazo
le das su salvador, heroico SUAZO,
¡tú, el Girardot de sin igual portento!....

Mueres, y el trueno horrísono retumba..
y es el Molino tu gloriosa tumba,
y es tu mortaja el pabellón sangriento.

XICOTENCATL II.

A Enrique González Llorca.

Cuadro sublime el del glorioso día:
baja veloz por la áspera pendiente
el adalid de su San Blas al frente,
al són de la triunfal clarinería....

A VENCER O MORIR en la porfía
enardecido llevas á tu gente
que cae sobre el yankee cual torrente,
que cede ante tan grande bizarría....

Todos tus espartanos van cayendo
en el combate desigual, horrendo,
ante el estrago de infinitas balas....

Te envuelves ya, radiante de entusiasmo,
en la bandera tricolor...., y ¡oh pasmo!
lleno de heridas el aliento exhalas.

LOS NINOS-HEROES.

Al Capitán de Ingenieros Porfirio Díaz,

Cuando aún en la hermosa adolescencia
érais modelo excelso de civismo,
de sangre el invasor os dió el bautismo
y dísteis á la Patria la existencia.

Hicieron formidable resistencia
vuestros pechos de intrépino heroísmo,
en alas del más puro patriotismo,
de vuestro noble ardor en la vehemencia.

Aquí en el bosque, de la gloria templo,
sois á la actual generación ejemplo;
¡pasásteis ya del Parthenón el linde!

Qué dulce es "dar la viva en holocausto
por salvar á la Patria en día infausto:"
¡la Guardia muere, pero no se rinde!"

Félix Martínez Dolz

La patria y el cielo.

.....Ya estoy en ti, patria mía, ya estoy en ti: hijo humilde, quisiera tener mucha gloria para añadir á tu corona una flor; pero tengo al menos un alma sensible, y te doy el amor de ella. Ya estoy en ti, patria mía, ya estoy en ti, y respiro tu aire, y miro tu cielo, y soy feliz...

¡Feliz! ¿Qué palabra se escapó de mis labios? ¿Hemos conocido por ventura nosotros lo que es felicidad? Fantasma que al abrazarlo se disipa, flor que se marchita al tocarla, sombra que huye al perseguirla. ¿Qué sabemos nosotros lo que es la felicidad?

Venid, amigos míos, rodeadme todos, contémonos los secretos del corazón. ¿Os sentís felices por ventura? Lejos de nuestra patria, suspiramos por tornar á su seno, y al tornar á ella suspiramos también, porque nos aqueja en el fondo del alma un instinto viajador.... ¿Tendremos por dicha otra patria?

¡Hombre! tu patria es el lugar en donde naciste. ¡Cristiano! mira al cielo; esta es tu patria. ¿Qué es el mundo, sino lugar de tránsito que echó Dios entre la nada y la eternidad? ¿Qué somos nosotros, sino pobres desterrados que andamos gimiendo por entre sombras, en busca de esa patria de luz y armonía?

No me digáis que esto es hermoso; ¡todo lo sombrea la muerte! Ese arroyo bulle, sonríe esa flor; pero dad un paso, y el arroyo se ha secado, y la flor marchitóse. Mirad atrás... ¡ruinas! mirad adelante... ¡todo está cayendo! La muerte es la reina del mundo; nuestro espíritu no puede vivir en esta región de la muerte. ¡Aire! ¡aire! que se ahoga el alma! Dadle paz, que está cansada de gemír y de reluchar!

Reyes son los hombres, y se arrastran por el lodo; hermanos y se despedazan; hijos de Dios, y blasfeman mientras se hunden en el sepulcro. ¡Arrancadnos á esta región de miseria! ¡Caigan rotas las cadenas y vuele el alma!

Alma mía, ¿no sabes que sobre esa atmósfera tempestuosa hay una región en donde vive la paz, y no anochece la luz, y es inacabable la vida? Allí, alma mía, podrás, en medio de un silencio divino, sumergirte en las profundidades esplendorosas de la eternidad; allí vivir vida eterna de amor en el seno de Dios.

Esa región, alma mía, es el cielo; ese cielo, alma mía, es tu patria.

ANTONIO APARISI Y GUIJARRO.

—::)O(::—

Las guacamayas.

(De Stefan George.)

Mis guacamayas blancas tienen
penachos de color de azafrán,
y, tras las rejas donde viven,
triscan en aros de metal.
Sin cantos ni gritos se duermen
y las alas no abren jamás:
mis guacamayas blancas sueñan
con sus dátiles y su palmar....

Guillermo Valencia.

—::)O(::—

La humildad es inseparable de la dignidad, como la baejza es inseparable del orgullo.

La filantropía es el recurso de que se vale el egoismo, que es humano, para huir de la caridad, que es divina.

Es la tierra volviéndole las espaldas al cielo.

SELGAS.

El amor insaciable de las riquezas mucho más aflige al alma con el uso de ellas, que la recrea; porque el adquirirlas está lleno de trabajos, y el poseerlas de temor, y el perderlas de dolor.

SAN BERNARDO.

Modas.

La mujer encantadora.

Se puede definir la mujer adorable, de acciones perfectas y de brillante figura. Se puede definir la mujer simplemente hermosa ó linda. Se puede definir también la mujer graciosa. Pero no se puede definir la mujer encantadora.

Esta nos conquista, y no podemos decir por qué. Puede ser hermosa ó puede ser común: puede ser delgada ó gruesa; puede ser joven ó vieja.

Es simpática, y en seguida uno armoniza con ella. Hay descanso en ella. Ella está cómoda con uno, y uno se siente cómodo con ella. Pocos momentos después de haberla conocido, uno se imagina que hace mucho tiempo que la trata.

Ella lo hace á uno ser expansivo, inconscientemente y sin ningún esfuerzo. Si uno tiene algo adentro, ella le da una oportunidad. No busca los cumplimientos; es natural, inconvencional, considerada y humana. Nunca habla mal de nadie.

A uno le gusta estar siempre cerca de ella, tal como, cuando hace frío, nos gusta estar cerca de una estufa. Ella irradia calor. Es jovial, sensible, seusitiva y política.

En contacto con mujeres adorables, algunas veces he sentido como si me estuviera apoyando contra el polo norte. En presencia de alguna mujer encantadora, de nariz respingada, de labios que mostraban las encías y los dientes, y de facciones completamente irregulares, me he sentido felíz, he pasado los momentos más deliciosos.

Traje de luto riguroso.

Lo peor del encanto es que es indefinible y que no puede ser objeto de enseñanza. Si así no fuera; ¡cuántas mujeres que sólo se esfuerzan por ser lo más hermosas que pueden, harían mejor en emprender á ser encantadoras!

¡Ah! El encanto es un accidente y no puede ser adquirido, y por esto es por lo que es tan delicioso y tan fascinador.

La mujer encantadora es la verdadera antítesis de la mujer vana y afectada; ella es sencilla y sin pretensiones; y tiene un temperamento vivamente alegre, que es la consecuencia de la sencillez de su carácter. Es tolerante y filósofa en todas las cuestiones, y el resultado es que nunca envejece.

Se podría decir de ella, cuando entra en años, lo que se dijo en una ocasión de Oliver Wendell Holmes, el hombre más encantador que haya conocido yo nunca, cuando murió: "Tiene ochenta y un año de ser joven." La mujer encantadora sabe envejecer, y es tan querida por sus nietos como lo era por sus abuelos cuando niña.

Por regla general, la mujer encantadora es inteligente; pero si lo sabe, nunca exhibe

Vista anterior del vestido de encaje de hechura princesa.

sus conocimienlos en cuestión alguna. Ella no es impositiva, sino sugestiva; esto es, tiene influencia sobre las mentes que la rodean. Lo que hace que uno se sienta tan satisfecho con ella, es que ella lo hace á uno sentirse satisfecho de sí mismo.

Ella lo estudia á uno, y resulte uno lo que resulte, ella se arregla para colocarse justamente una pulgada ó dos debajo de uno. Si uno se levanta, ella se levanta junto con uno.

Puede ser todo lo instruida que se quiera; pero no hay nadie que compita con ella en el arte de entretener niños, por pequeños que sean, con cuentos deliciosos.

Ella nunca se coloca en un pedestal, de modo que nunca tiene que bajar de la altura de su dignidad y grandeza. Ella es de este mundo, y lo mejor de él. ¡Felíz el hombre que la tiene por madre, por esposa, ó por hija, porque la mujer encantadora es amante y es amable!

Vestido de encaje de hechura princesa.

COLOMBIA.

Colombia es una tierra de leones;
el esplendor del cielo es su oriflama,
Tiene ¡un trueno perenne, el Tequendama,
y un Olimpo divino, sus canciones.

Siempre serán soberbios sus pendones
bajo la aurora que á la gloria inflama;
siempre será la patria que derrama
la savia de los grandes corazones.

En sus historias nobles y triunfales
resplandecen egregios paladines
coronados de lauros fraternales;

y se oyen en sus campos y confines
Boyocá y sus hombres inmortales,
el Santuario y sus épicos clarines.

RUBEN DARIO.

———::)o(::———

LA RELIGION.

En los revueltos mares de la vida
Sólo se encuentra una áncora segura,
Un faro salvador, cuya luz pura
Nos señala la orilla apetecida.

Esta es la Religión, santa y querida,
La que endulza las penas y amargura,
La que da al corazón blanda ventura,
La que vuelve la calma ya perdida.

La Religión, la dicha es de este suelo,
La raza de los hombres, degradada
Vegetara sin ella, en cieno inmundo:

Por ella el alma se levanta al cielo,
Y á no existir la religión sabrada
En sus cimientos retemblara el mundo.

E. R.

EL LIRIO. TACUBA 19.—LA HECHURA DE MARCOS ¡GRATIS!
Molduras oro, plata, bronce, nogal y negro, cromo y líneas de todos tamaños.
LUIS G. RIQUELME.

Una leyenda rusa.

A propósito de las noticias contradictorias sobre la suerte del explorador Andrée, será interesante conocer una popular leyenda rusa sobre el Polo Norte.

En las comarcas septentrionales de Rusia, los pescadores y marinos dicen que en el Polo existe un mar libre de hielos, en medio del cual se eleva una isla llena de la más hermosa, espléndida vegetación y que goza de un dulce clima. Ha de llegar el día, dice la leyenda, en que el último discípulo del apóstol San Juan hará su aparición.

Cuando la Pasión de Cristo, explica esa leyenda, Rusia era un país caliente y como un vasto jardín.

El apóstol San Juan, donde quiera perseguido después de la muerte de su Maestro, fué á Rusia á predicar el Evangelio y el amor al prójimo. Pero los habitantes lo expulsaban de ciudad en ciudad y siempre con dirección al Norte. A medida que abandonaba una comarca, ésta se transformaba en una estepa árida y fría, y así fué como el país entero se convirtió en región glacial cubierta de eternas nieves.

Habiendo llegado á la costa, San Juan se embarcó y el navío se dirigió hacia el Norte. Ningún otro barco ha podido seguir ese rumbo, porque detrás del apóstol la mar se cubrió de nieve. En fin, el discípulo de Cristo llegó al Polo, á la soberbia isla donde vive aún.

Cuando su último discípulo haya intentado unírsele, el apóstol abandonará la isla volverá á hallarse entre los hombres y les traerá, con la primavera eterna, la paz universal. . . . .

Vestido de tela ligera para señorita. Traje de organdí para señorita. Traje sencillo.

Vestidito guarnecido con labor de calceta y bordado al punto en cruz.

—:)o(:—

¿Quién no es pobre en este mundo? Uno lo es de salud, otro lo es de fortuna; uno de honores, otro de espíritu. Que ame el alma aquella parte de pobreza que le ha tocado; que la ame como un carácter del cristianismo, como una humillación de Jesucristo.

BOSSUET.

Las grandes veladas hacen perder las mañanas de los días siguientes, y con ellas las ocaciones de servir á Dios. Levantarse temprano es, pues, bueno para la salud y para el alma.

SAN FRANCISCO DE SALES.

No hay nada en la naturaleza que no se corrompa con la ociosidad. El agua que no corre se corrompe; el hierro que no se trabaja se enmohece, la tierra sin cultivar se cubre de abrojos y de espinas ó de una yerba inutil.

SAN CRISOSTOMO.

—

La más humilde morada donde preside una mujer virtuosa, económica, aseada y alegre, puede hacerse un asilo de bienestar, de virtud, de felicidad.

MANGAS DE HULE

Y forros para sombrero, de suprema calidad y á precios cómodos, se venden en la Sastrería de López Guerra Hnos. Esquina Sepulcros Sto. Domingo y Cocheras.

Mangas, desde $7.00 $10 00 $12.00 y $14.00
Forros para sombrero á 2.00 $2.25 y $2.50
Se sirven pedidos de fuera de la capital por correo ó por Express.

PARAGUAS

que reunan las cualidades de solidéz y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA SECA 3, donde se encuentra amplio y bonito surtido de puños, armasones y telas. Es el más completo taller de

PARAGUERIA.

Vestido de *étamine* con guarnición-chaquetita.

A una golondrina.

¿Eras tú la que solías
á las lumbreras matinales
entre las yedras sombrías
cantando tus alegrías,
aletear en mis cristales?

¿O escondida en la espesura
de las viejas pasionarias,
confiabas al aura pura
tus canciones de ternura,
dulces como las plegarias?

¡Vuela á mi mansión lejana
donde mirando sonriente
la blanca estrella lejana,
mil veces mi madre anciana
sus labios posó en mi frente!....

¡Y entre el follaje volando
busca á mi madre querida,
con el acento más blando
despierta su alma dormida,
que está conmigo soñando!

Y dile que yo te envío
allí dulce mensajera,
¡oh tú, que huyendo del frío
vas á buscar primavera
al humilde techo mío!

Que en una tarde muy bella,
al pasar por mi ventana,
oiste amante querella
que hacía, pensando en "ella,"
A la Virgen soberana:

Que cuando el ala agitaste
en busca de auroras nuevas,
en el aire en que te elevas
mío un suspiro encontraste,
y á su corazón lo llevas:

Que á tu lado, solitaria,
pasó con tranquilo vuelo,
lejos, muy lejos del suelo,
de su hijo una plegaria
que elevándose iba al cielo:

Y que entre níveos crespones
has visto un querub sonriente,
que en lluvia de bendiciones
mis lágrimas y oraciones
á derramar va en su frente!

LUIS F. CONTARDO P.

———):o:(———

Los tres amores.

(Del alemán Uhlan.)

A las orillas del Rhin undoso
hay una pobre, vieja hostería,
y allí, en alegre tropel ruidoso
los tres amigos fueron un día.
—"¡Ea, patrona! vengan los vinos,
y de lo puro, pues sed tenemos. . .
Mas. . . ¿dónde guardas la niña, dinos,
tu hermosa hija que no la vemos?"

"que es de lo añejo"—Della me hablas·
"Callad el vino," dice llorosa,
¿sic)
en la mortuoria urna reposa
mi pobre hija que tanto amásteis". . .

Del rayo heridos, á la otra sala
entraron, do se alza negro ataud
en cuyo seno la niña exhala
su último aroma de juventud.

A contemplarla llega el primero,
y alzando el velo que la cubría:
—"Ah! si aun vivieras, dice sincero,
desde hoy, ¡oh virgen! te adoraría."

Caer el velo deja el segundo
se aleja y dice bañado en llanto:
—¿Por qué te fuiste, niña, del mundo?
¡Ay! sin saberlo te amaba tanto!. . . "

Llega el tercero y aparta el velo
le besa el labio lívido ya:
"Te amé, te amo,—dice- -y al cielo
mi amor eterno te seguirá. . . "

J. A. BONALDE

Vestido con esclavina de la misma tela.

El Dr. Rafael López, Antiguo y conocido especialista en enfermedades de las señoras, tiene su despacho en la calle de Flamencos núm. 5, y da conculta solamente á señoras de dos á cinco de la tarde.

Cristalería LA VAJILLA DE ORO
Esquina de la 2a Calle de Sto. Domingo y Doceles 1.
R. González Hoz.
Cristal y Porcelana de las principales fábricas de Europa y Estados Unidos. Especialidad en Vajillas de Loza y Porcelana. Servicios de Cristal y cubiertos de metal blanco garantizado, de primera calidad. PRECIOS SIN COMPETENCIA. Apartado 540. MEXICO.

Grandes Talleres de Fotograbado de "EL TIEMPO."
Calle de la Cerca de Santo Domingo núm. 4.
Se desempeñan con especialidad toda clase de trabajos del ramo.

Las fábricas de belleza.

Hace muy pocos años, estos curiosos establecimientos donde se corrigen los defectos de la piel y de las facciones y se pone remedio á los estragos de la edad, se rodeaban de profundos misterios, porque no había señora que consintiera en que se supiese que acudía á ellos.

Hoy día las fábricas de belleza se han multiplicado en todas partes: se anuncian en los periódicos y reciben abiertamente á la clientela, en salones cuyo lújo rivaliza con las de las grandes modistos.

Al frente del último laboratorio de belleza que se ha abierto en Londres, está nada menos que mistres Fitzgeorge, casada con un hijo del duque de Cambridge, primo de la reina Victoria y nieto de Jorge III. El marido de Mrs. Fitzgeorge es coronel, pero está muy enfermo y no tiene fortuna: razones por las cuales la mujer, á quien siempre había interesado el estudio de los tratamientos de ese género.

Aparte de procedimientos universales, como el del esmalte ó estucado y el del despellejamiento de la cara para crear piel nueva y tersa, hay muchas divergencias de opinión en cuanto á los mejores medios de conservar la belleza. Los especialistas americanos, que hasta ahora han marchado á la cabeza de la nueva ciencia, preconizan el empleo de los baños de agua muy caliente, del masaje y de la electricidad: los franceses prefieren lociones y ungüentos, juntamente con un masaje exajerado y algo de electricidad; mistres Fitzgeorge, que según parece es la más eminente de las cultivadoras de la belleza en Inglaterra, aconseja, por

el contrario, el uso del agua muy fría seguida de fuertes fricciones, baños de vapor en la cara, lociones especiales para cada caso, masaje sumamente moderado y muy poca ó ninguna electricidad.

Esto es para aclarar la piel, darle firmeza y buen color. Para corregir los defectos de la cara apela á un sistema exclusivamente mecánico, del cual dan idea nuestros grabados. Las aplicaciones son todas de caucho.

Una banda elástica muy ancha y que ciñe bien á la frente, sirve para que desaparezcan de ella las arrugas y huellas profundas.

Otra venda elástica que rodea á la cara por todos lados y que se lleva sólo una hora al día durante ocho días, corrige los defectos de la doble barba.

El "engordador de carrillos" es un disco de goma que se pone sobre las mejillas cuando éstas son hundidas, y que, obrando á modo de chupador, las saca hacia afuera y las hace aparecer más gruesas.

MARIA.

La pereza enseña y aconseja toda suerte de mal.

ECLESIASTICO.

No hay verdadera amistad con lisonja, porque ésta es siempre engañadora.

FENOLON.

"Debemos reputarnos en el mundo viajeros y peregrinos, y así como éstos no tienen puesto su corazón en las posadas donde se detienen ni en los objetos que encuentran, de modo qu lleguen á olvidar el termino de su viaje, así tambien todo hmbre debe en el mundo acometer sus afectos al objeto de sus esperanzas."

SAN FRANCISCO JAVIER.

Blusa guarnecida con encajes.

Tenemo el cielo infinito sobre nuestras cabezas y la tierra limitada bajo nuestras plantas, como en señal de que lo limitado es la base en que siempre debemos apoyarnos, y lo infinito la más alta aspiración que concibe nudstro pensamiento.

LUIS VIDART.

De la envidia nace la maledicencia.

SAN GREGORIO EL GRANDE.

La Reina Vibratoria.

La máquina de pedal más perfecta en el mercado.

Precios de Venta

Mesa de aumento.	Cajón en el centro	Cajones laterales	Contado	Plazo.	Primer pago	Cada mes.
sin	1		$ 75	95	10	5
con	1	2	95	110	10	5
,,	1	4	100	115	15	6
,,	1	6	105	125	15	7

Korff Honsberg y Cia.

FERRETERIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

Puente del Espíritu Santo núm. 4. México, D. F.-Apartado 135.

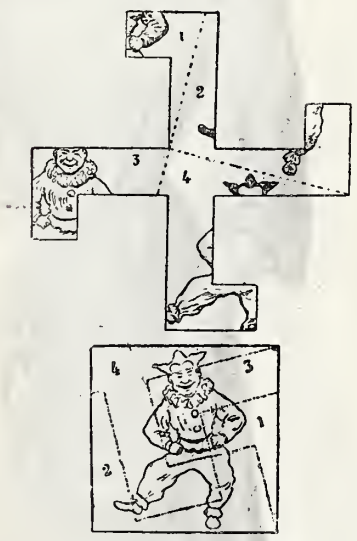
MESA REVUELTA.

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

Al problema "El payaso despedazado:"

SOLUCION.

Para resolver este problema, según las condiciones impuestas en el enunciado, no hay más solución que cortar la figura por donde indican las dos líneas de puntos y unir los pedazos resultantes, según puede verse en la figura más pequeña.



De este modo, con sólo dos cortes en línea recta se reconstituye la figura del c owu dentro de un cuadro perfecto.

Al geroglífico:

Comensales.

A la frase hecha:

Dar la cara.

PASATIEMPOS.

LA ESTRELLA DIABÓLICA.

PROBLEMA.

A primera vista, quizás crean nuestros lectores que este problema de la circunferencia diabólica necesita de largos y pesados cálculos para hallar su solución; pero, en realidad, sólo hace falta un poco de ingenio.

Tenemos una estrella (fig. 1ª) cuyas puntas ó ramas están divididas en seis compartimientos.

Trátase de escribir en cada rama seis números correlativos [del 1 al 6, por ejemplo], cuya suma dé en cada serie, un total diferente.

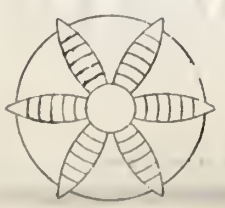


Fig. 1ª.

Fig. 2ª.

Después, hay que recortar otra estrella, exactamente igual á la primera y semejante á la que representa la fig. 2ª; es decir, que en cada rama habrá un compartimiento agujereado.

Hay que tener en cuenta que los compartimientos que en el dibujo aparecen en blanco no son los mismos que han de agujerearse para obtener la solución.

Al colocar la segunda estrella sobre la primera, quedarán visibles solamente seis números, uno en cada rama, *los cuales deben dar como suma total 633, en las seis posiciones diferentes que la segunda estrella puede ocupar sobre la primera.*

Los solucionistas tienen que averiguar cuáles son las seis series de números que deben inscribir en cada rama de la primera estrella, y qué compartimientos deben recortarse en la segunda.

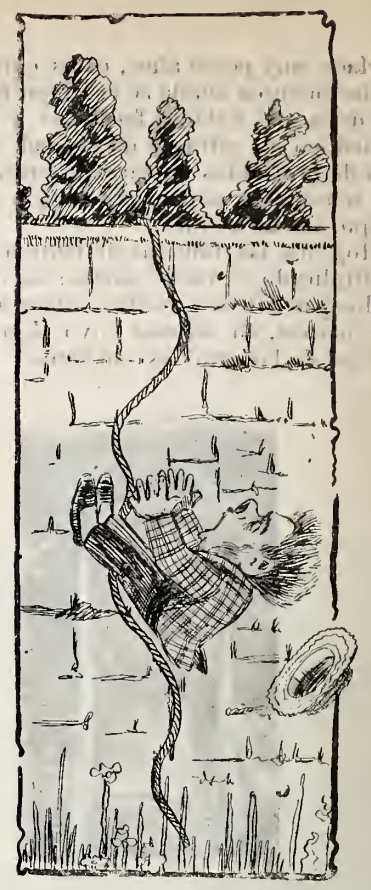
GEROGLIFICOS.

A BUEY
BUEY

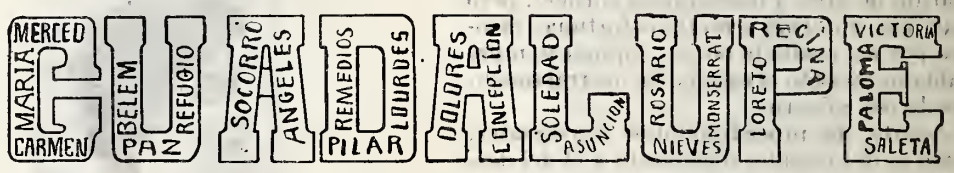
Digo que
aquí
no hay letras

CARMEN BRAVO

LERMA



FRASE HECHA



Uno de nuestros suscritores, que vive en la Villa de Guadalupe, nos ha remitido este curioso geroglífico, sin darnos la solución. Esperamos que nuestros lectores nos ayudarán á descifrar el enigma.

CHARADAS

No *dos prima* á mi todo
Nada de bueno,
Que aunque es pequeñito
Tiene veneno.

FUGA DE CONSONANTES.

A*A* *A*A* *A*A

Colocar consonantes en lugar de los puntos, de manera que se lea lo mismo de un lado que de otro.

DEBUT

DE

"Las Voladoras."

En esta plana publicamos un clichè de "Las Voladoras," que constituyen con sus bailes aéreos el principal atractivo de la Compañía de Baile y Variedades que debe haber debutado anoche sábado, en el Teatro Circo de la plazuela de Villamil.

Además de esos bailes, las señoritas que forman la Compañía ejecutan asaltos de esgrima, cuadros plásticos, vivos, estatuarios, espectros vivos é impalpables y otros varios actos de ilusión y fascinación.

"Las Voladoras" han tenido mucho éxito en todas partes y es seguro que aquí lo tendrán igual.

SECCION DE AJEDREZ.

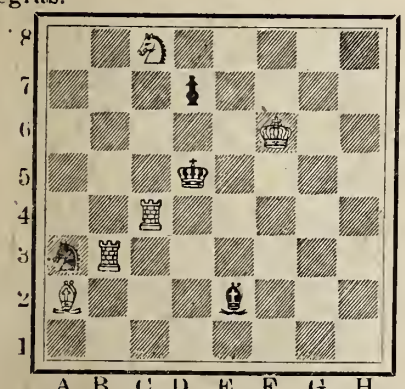
Cómo se construye un problema de ajedrez?

(Continúa.)

Podremos evitar estos inconvenientes poniendo un Caballo negro en (a 3) y un Arfil, negro también, en (e 2), pero suprimiendo este mate á la primera jugada, no se encuentra la manera de darlo en 2 movimientos, y para conseguirlo, necesitamos otras piezas de ataque; colocaremos un Caballo blanco en (c 8), con objeto de que, si juega el peón, darle mate en (b 6) con el Caballo.

DIAGRAMA NUM. 3.

Negras.

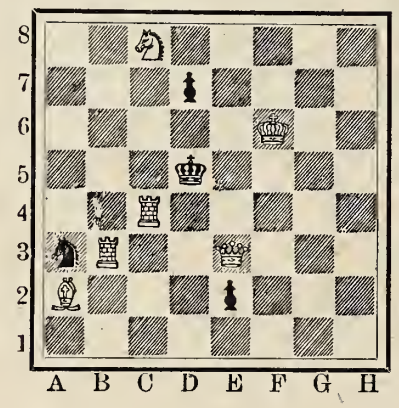


Blancas.

Pero si no juega ese peón, sino que toma la Torre con el Arfil, no hay mate se necesita entonces otra pieza; coloquemos, pues, una Dama blanca en (e 3), para cuidar esa diagonal.

DIAGRAMA NUM. 4.

NEGRAS.



BLANCAS.

Como la excesiva amplitud de movimientos que tiene esta pieza, hace que pueda dar el mate á la primera jugada, moviéndose á [b 5] ó [e 4]. ¿Cómo obviar este inconveniente? Por lo pronto, colocando el Arfil en lugar de la Dama, y ésta en lugar de aquél, tanto más cuanto que el Arfil sólo guarda la diagonal de (a 7 á g 1) y la Dama puesta en (a 2) tiene dos magníficas líneas de ataque, si el negro mueve su A ó su C, dando ella misma el mate y realizando así una condición esencial en un problema: la economía y aprovechamiento de las fuerzas.

(Continuará.)

Solución del problema número 30.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 T 4 D	1 R 1 A
2 A × P	2 R 1 R
3 T 8 D + +	

3 variantes.

RECETAS

PARA HACER QUE DESAPAREZCAN los velos amarillos, verdes ó rojos en las placas fotográficas:

Sumérjase durante cinco minutos el cliché en agua clara, y después se le echa en un baño compuesto de

Agua	1,000 c. c.
Bromuro de sodio....	30
Agua bromada.....	30

Al cabo de un cuarto de hora la imagen aparece completamente blanca. Lávese inmediatamente y revélese de nuevo con el iconógeno ó el anisdol

BARNIZ PARA RECIPIENTES DE ALCOHOL.—En 100 litros de agua se disuelven al baño maría 15 kilos de goma arábiga, 5 de cola fuerte y otros 5 de gelatina.

Hay que agitar todo para facilitar la disolución.

Se aplica en caliente con un pincel.

BARNIZ PARA BICICLETAS. Se recomienda mucho esta receta: Tómense cinco partes de laca, una de bórax, cinco de alcohol, cuatro de agua y cantidad suficiente de azul de metileno para la intensidad de la coloración que se quiera dar al barniz.

Se disuelve el bórax en el agua y la laca, por maceración, en el alcohol, conservando un poquito para disolverlo con el metileno.

Se calienta la primera disolución y se mezcla con la segunda, y por último, se añade el azul preparado con el alcohol.

Se aplica con un pincel suave y se conserva brillante frotándola con un tapón de corcho.

'La Popular."

TLAPALERIA Y FERRETERIA
DE
EMILIO DAHLHAUS OSIO
2.—Segunda del Puente de Tezontlale.—2.
Teléfono 1703. México.

Barnices americanos é ingleses, colores finos para la paleta, colores preparados para uso inmediato, papelería, cartón, oro fino y bronces, colores en aceite y en japán para coches, yeso y cemento, congos, anhilinas, brochas y pinceles.

Los efectos de esta casa son puros y garantizados.

Se sirven pedidos siempre que vengan acompañados de su importe.

PIDANSE PRECIOS.

GALONERIA Y TIRADURIA. Testa. Antonio Carvajal.

Calle de Flamencos No. 4.
— MEXICO. —

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.

Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR.

La Fotografía Mora,

Situada en la 2ª calle de San Francisco nº 4, es la preferida de la sociedad mexicana por sus magníficos trabajos.

Su lema es verdad y elegancia.

En la Antigua Dulcería Francesa del Aguila de Oro

COLISEO VIEJO NUM. 4,

Encontrará usted un completo y fresco surtido de Pasteles, Fiambres, Vinos, Dulces, Juguetes, Licores, Helados, Conservas, Cognacs. Todo genuino, nada de falsificaciones.

Salón para lunch á las señoras. A mañana y tarde se sirven chocolates, refrescos y helados.

Dr Silverio R. Gómez,

Facultad de Medicina de Mexico.

Especialidad en: cirujía, enfermedades de señoras y niños.

Consulta y operaciones gratis á los pobres Nuevo México, 4 y 228.

Recibe de 3 á 5 P. M.

SUDOR Y MAL OLOR

DE LOS PIES.

Se garantiza la curación. Bastan tres curadas. Vale UN PESO la caja.

Se atienden con especialidad partos, enfermedades del pulmón y de niños.

Consultas de 3 á 5 p. m. 2ª Aztecas 13.

Dr. M. E. Juárez.

Doctor Alfonso Pruneda

Facultad de México.

Consultas de 8 á 10 a. m. en el Consultorio del Sr. Dr. José Terrés, Montealegre, 2.

Domicilio, segunda calle de la Pila Seca, 7

Dr. Heladio Gutierrez.

Enfermedades de niños. Cirujía general y afecciones nerviosas.

2ª Calle Ancha 1419. Teléfono, 1,335.

Consulta de 3 á 5 p. m.

Doctor Juan Hernández

Profesor de Cirujía del Hospital Militar de Instrucción y Profesor adjunto de Patología Externa de la Escuela Nacional de Medicina. Especialidad en cirujía y enfermedades secretas.

Consultas: Ortega número 13, de 3 á 5 p m.

Dr. Carlos Cuesta.

Medico Cirujano.

Consultorio, Rebeldes No. 15

MEXICO.

Consultas de 8 á 9.30 a. m. y de 3 á 6 p. m.

Gran Fotografía

DE EMILIO LANGE.

Calle de la Profesa núm. 1. [Jun o al templo.] El público la prefiere por sus exelentes trabajos. Su lema es verdad, belleza y elegancia. Ocurrid y os convencereis.

Lauro Salazar Guzmán y

HERMANO.

Sastrería, calle de Santa Teresa núm. 15. Cortadores de Escuela Francesa. El mejor trabajo por elegancia y baratura. Atienden pedidos de los Estados. Su numerosa clientela los recomienda. México. (D. F.)

DENTISTA.

Seminario núm. 1. México.

Dr. J. Chacon F. de M, Especialista en dentaduras artificiales, y trabajos de oro. Precios equitativos.

DIABETES Esta terrible enfermedad se cura radicalmente tomando el remedio vegetal llamado XICOLT De venta en las principales Droguerías.

Santiago Hearly

Ofrece sus cervicios como profesor de idiomas, intérpre ó traductor, especialmente del Inglés al Español ó vice versa.

Dirijirse á la 2ª calle da San Lorenzo 1.

Charles W. Power M. D.

SURGEON.

Hopkins House, San Juan de Letrán n. 13

Office Hours: 1 to 5 p. m.

CIRUJANO.

Calle de San Juan de Letrán número 13.

Horas de consulta, 1 á 5 p. m.

Dr. Santiago Guijosa.

CIRUJANO DENTISTA.

Eepecialidad en trabajos de Oro y Goma.

Coliseo Viejo 23. México, D. F.

TLAPALERIA Y FERRETERIA

DE MARIANO VENEGAS.

Calle de San Juan de Dios número 4.

Surtido completo de colores en pasta y para uso inmediato, evitándose la molestia de molerlos y prepararlos. Todos los pintores de fuera de la capital deben pedir á esta casa los efectos que necesiten para sus obras. Los pedidos se mandan á vuelta de correo ó por Express, siempre que vengan acompañados de su importe.

PRECIOS MODICOS.

CIRUJIA GENERAL,

Y vías génito-urinarias del hombre.

Dr. Francisco Arellano,

Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.

1a. de Santo Domingo De 3 á 7 p. m

PULQUE CORDIAL

Vino licor agradable, tónico, digestivo, estom[illegible]

Se toma solo con agua de Seltz, $ 12 caja.

EL REY DE LOS APERITIVOS, y el más poderoso reconstituyente.

Depósito general, CHALON HNOS.

1er. Callejón de Rivero núm 5. México.

Teléfono 582.—Apartado 323.

Agente en Veracruz, Sr. Miguel E. Prado, 5 de Mayo núm 26

Schalttman Hermanos

Fotógrafos premiados con medalla de oro en todas las exposiciones, especialidad en tarjetas sombreadas Calle del Espíritu Santo No. 1 (Esquina á la Profesa.)

Manuel Torres

fotógrafo, Calle de la Profesa No. 2. Especialidad en reproducciones y amplificaciones.

Erasmo de Anda.

CORREDOR TITULADO

Conocimientos mercantiles y larga práctica en la formación de balances, inventarios y avalnos.

Escalerillas, 11. (Altos.)

Dr. Isidoro L. Pérez, dentista

2ª DE SAN LORENZO N. 22,. MEXICO.

Recomendado especialmente por distinguidas familias de esta capi al por el éxito completo en sus trabajos. Precios cómodos.

Para vender ó comprar sus muebles, Ocurran á MIGUEL MARTINEZ, Escalerillas núm. 11 Despacho interior, quien se los pagará ó venderá al contado.

DR. S. S. HALL.

Su lema es la honradez y la verdad nunca engañar á los enfermos. Al que no puede ser curado, decírselo con toda verdad.—Enfermedades en el hombre y en la mujer.

JOVENES y ANCIANOS de pensamientos enérgicos y de fáciles disposiciones, no deben dejar de consultar al eminente especialista.

Si ustedes sufren de una enfermedad nerviosa ó de un decaimiento general del sistema, no deben ustedes de perder su tiempo sin dejar de visitarnos, para que hablemos de una manera confidencial acerca de su enfermedad.

Explicaremos á usted cuidadosamente nuestro método, después de haberlo examinado, y cuando se haya terminado la curación, quedará usted convencido de nuestra buena te. NUESTRO TRATAMIENTO abarca todos los principios científicos encontrados después de una larga práctica.

También curamos todas las enfermedades, especialmente la languidez, las várices y enfermedades de la sangre. Nuestro alivio es verdadero; hemos curado millares de personas que estaban desahuciadas. Nosotros le volvemos la fuerza al hombre débil.

Muchos habrán perdido la esperanza de ser curados; sin embargo, pueden venir á nosotros, y de una manera franca y segura, haremos un examen concienzudo y les diremos cuál es el método que deben seguir para ser curados. No hay que esperar el mañana si su mal puede tener remedio hoy. Más tarde se arrepentirá, cuando ya su enfermedad haya tomado mayor incremento. Ahora que se le presenta á usted la oportunidad para ser feliz, debe aprovecharla.

A LOS HOMBRES: Todo aquel que haya perdido la fuerza viril y que padezca del sistema nervioso, así como varices, estrechez, falta de sueño. impureza de la sangre, ezema. barros, manchas en la cara y cualquiera otra onfermedad contagiosa, ocurra al Dr. S. S. Hall, él le garantiza buen éxito en su curación.

A LAS SEÑORAS: Toda señora que se encuentre enferma, que ocurra al Dr. S. S. Hall, que pondrá especial cuidado en su tratamiento, atendiendo á los treinta años de práctica, y que por lo mismo, es un gran especialista en enfermedades propias en la mujer. Enfermedades del estómago, del pulmón, corazón y cintura.

Tratamiento casero El Dr. S S. Hall ha dado mayor importancia á su tratamiento casero, y si usted no puede pasar á su oficina. escríbale y con mucho gusto le mandará un cuestionario en donde se servirá vd. anotar los síntomas de su enfermedad. El Dr. Hall empleará un sobre cerrado para que tenga vd. mayor confianza, advirtiéndole que las consultas son gratis.

Dirección: DR. S. S. HALL, Instituto Electro-Médico, calle del Coliseo Viejo núm. 114, México, D. F.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$ 0 50
Por ... en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 90

MEXICO.

Lunes 15 de Septiembre de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

LAS FIESTAS DEL 8 DE SEPTIEMBRE.—El Presidente de la República presidiendo el acto oficial en la tribuna conmemorativa, eregida á los heroes de Chapultepec.

RELIEVES.

EL PADRE DE LA PATRIA.

Al Dr. Constancio Peña Idiáquez.

—

¡Ved al sublime anciano valeroso,
al Ministro de Dios, ilustre y bueno,
con corazón de patriotismo lleno,
que rasgó el velo de opresión brumoso!

Tú fuiste un Sol de libertad radioso,
de sorda tempestad airado trueno,
nuncio de un día límpido y sereno
que abrió á tu suelo un horizonte hermoso.

Y aun así, ¿tú "traidor?" ¡No! ¡Gran patriota!
"¿Monstruo infernal?" ¡Angel que en lo alto (flota!
"¿Excomulgado" tú?... ¡Cuánto artificio!....

Y víctima de infame alevosía,
¡oh Padre de magnánima hidalguía!,
das tu sangre á la Patria en sacrificio.

LA CORREGIDORA.

—

A Laura Méndez de Cuenca.

Palmas y flores á tus pies ahora
se entrelazan y esplenden, y su llama
mil corazones en tu amor inflama,
estoica y varonil Corregidora.

Tú, fuego y vida y maga salvadora
de la alma Independencia, egregia dama
cuyas proezas extendió la fama
con arpas y clarines voladora.

¡Cuán bella resplandece tu figura
en tu prisión tristísima y obscura!
¡Cuán grandiosa entre olímpicos laureles!

¡Y cuán sublime en apoteosis vuelas
á lo alto y dejas fúlgidas estelas!....
¿Quién labrará tu estatua?.... ¡Praxiteles!

EL RAYO DE LA GUERRA.

A Guillermo Valencia.

—

¡Salve heroico Titán del dos de mayo!
Venciste de Calleja la arrogancia;
por ti Colombia tiene su Numancia
y el Anahuac su ínclito Pelayo.

Jamás sintió tu espíritu desmayo
ni se agotó tu intrépida constancia,
y—Condor de los libres—fué tu estancia
siempre la altura, "de la Guerra oh Rayo!"

Con laurel inmarchito, reverente
"Gran organizador de la Victoria!"
la Diosa Libertad ornó tu frente,

Y la luz de sus lampos inmortales
alumbra los espacios siderales
del Nuevo Mundo en explosión de gloria!....

LEONA VICARIO.

—

A la Sra. Luz G. Nuñez de García

Entusiasta é intrépida amazona,
por Patria y Libertad, á bartolina
hórrida vas, é impávida heroína
eres digna del nombre de "Leona."

Tu enérgica actitud no te abandona
cuando el tirano sobre ti fulmina
centellas de terror.... Con fe divina
así prorrumpes, inmortal matrona:

"Resuelta estoy á sucumbir, primero
que condenar á un noble compañero."

Y cuando sobre ti el furor arrecia,
huyes del antro infecto que te oprime

y te abalanzas á luchar, sublime,
cual las mujeres de la antigua Grecia.

EL HEROE DE MEDELLIN.

Al Sr. Lic. D. Francisco P. García.

—

Tu corazón fué un sol indeficiente
que Dios prendió con diamantino dardo,
caudillo semidiós,—noble y gallardo
más que Guzmán,—preínclito insurgente.

Se hunde en abismos de dolor tu mente
al ver morir al mártir Don Leonardo;
mas tú, adalid sin tacha cual Bayardo,
das tu perdón magnánimo y clemente.

En tu misión de redimir esclavos
nunca te rindes, "Bravo" entre los bravos!
y en tu prisión ¡cuán grande y cuán severo!

Cuál premio á tus hazañas ves—proscrito—
morir á tu hijo...., y se alza á lo infinito
tu corazón de hidalgo caballero.....

EL CAMPEON DE LA LIBERTAD.

Al Lic. Manuel Marrón Aguirre.

—

Joven marcial, bizarro y animoso,
caudillo de indomable valentía
ágil y hercúleo en núbil lozanía,
de espíritu esforzado y generoso;

Eres ahora un inmortal coloso,
honra y orgullo de la patria mía,
que fuiste contra odiosa tiranía
un luchador sin tregua ni reposo.

¡Hijo preclaro de Anahuac y España!
fué exhalación tu rápida campaña,
tu gran campaña que al ibero aterra.

Y por la libertad—nuevo Espartaco—
te dan muerte en el cerro del Bellaco...
¡Baña tu sangre nuestra indiana tierra!

EL MARTIR DE CUILAPAM

A Demetrio Bolaños Cacho.

—

¡Oh, cuán excelso el campeón suriano,
el titán que á mil héroes acaudilla,
que su alma es un altar do el fuego brilla
de guera á muerte al bárbaro tirano!

Adoración el pueblo mexicano
da al paladín de condición sencilla,
siempre ajeno al terror y á la rencilla,
de estoico corazón republicano.

Y así, inmortal "Guerrero" entre guerreros,
¿hollados son tus sacrosantos fueros
y eres preso á traición y escarnecido?

¡Oh mártir! es eterna tu memoria,
y a tí da culto la imparcial Historia
y á tus verdugos maldición y olvido.

EL CAUDILLO DE IGUALA.

Al Sr. Lic. D. Andrés Ortega.

—

Si al Héroe fué fatal tu voz guerrera,
si la torpe ambición por un momento
obscureció tu claro entendimiento
y un falso trono tu delicia fuera;

ceñiste un lauro en tu triunfal carrera
sin desmayar ni un punto tu ardimiento,
alzaste á Independencia un monumento
y nos legaste tricolor bandera.

Si "el destierro, la muerte y el olvido"
te dió la Patria, ¡oh Mártir de Padilla!
para tí en su almo corazón, cuan honda;

inmensa gratitud ha renacido,!
y ante tu sombra augusta se arrodilla
de la Inmortalidad en la rotonda.

FELIX MARTINEZ DOLZ.

———::)O(::———

¿Qué es poesía?

¡La poesía! pugna sagrada;
radioso arcángel de ardiente espada,
tres heroísmos en conjunción:
el heroísmo del pensamiento,
el heroísmo del sentimiento
y el heroísmo de la expansión!

Flor que en la cumbre brilla y perfuma,
copo de nieve, gasa de espuma;
zarza encendida do el cielo está;
nube de oro, vistosa rauda;
fugaz cometa de inmensa cauda;
onda de gloria que viene y va!

Nébula vaga de que gotea,
como una perla de luz, la idea,
espiga herida por la segur;
brasa de incienso, vapor de plata;
fulgor de aurora que se dilata
de Oriente á Ocaso, de Norte á Sur!

Verdad, ternura, virtud, belleza,
sueño, entusiasmo, placer, tristeza;
lengua de fuego; vivaz crisol;
abismo de éter que el genio salva;
alondra humilde que canta el alba;
águila altiva que vuela al sol!

Humo que brota de la montaña;
nostalgía obscura: pasión extraña:
sed insaciable; tedio inmortal;
anhelo eterno é indefinible;
ansia infinita de lo imposible,
amor sublime de lo ideal!

SALVADOR DIAZ MIRON.

———::)O(::———

Si pudiéramos formarnos una idea de la influencia que tiene una "palabra de elogio y aprobación," caída sencillamente de la boca del superior, después de algun trabajo un poco mejor concluido, ó de una fatiga que revela en el subdito, ó na voluntad, ¡cómo buscaríamos con avidez la ocasión de decir aquella "palabra al hijo, al criado, al amigo!"

—

No hay más que dos futuros que el hombre pueda aplicarse con certeza: Yo sufriré; yo moriré.

Mad. SWETCHINE.

Las fiestas del 8 de Septiembre.

La epopeya de los NIÑOS-HEROES fué conmemorada con un solemne acto cívico que se verificó en Chapultepec el lunes 8 del presente mes.

La presencia del Primer Magistrado de la Nación, que presidió la ceremonia, y á quien acompañaban los Secretarios de Estado, señores licenciados Limantour y Mariscal, generales González Cosío y Reyes é ingeniero Fernández; los desbordamientos del elemento juventil diseminado entre la selecta concurrencia; los acordes bélicos de las bandas militares; las descargas de fusilería hechas por los cadetes; el marcial aspecto que presentaba la doble fila de alumnos por en medio de la cual atravesó el señor Presidente y sus acompañantes; la vehemencia de los oradores cívicos y la majestuosidad del escenario en donde tuvo lugar la ceremonia: el secular Bosque de Anuehuetes, realzaron con su brillante conjunto la fiesta en que tributaron homenaje á los heroicos cadetes sus dignos compañeros, los que ahora forman la "Asociación del Colegio Militar" y los jóvenes que cursan la honrosa carrera de las armas en este mismo establecimiento.

A todo esto hay que agregar la inauguración de la grandiosa tribuna en donde se efectuó el imponente acto.

Ya publicamos en número anterior el proyecto de esta grande y hermosa construcción,,y ahora obsequiamos á nuestros lectores con el grabado de la primera plana de este número, que representa el detalle céntrico, el que viene á ser el principal de la Tribuna.

Es la plataforma destinada al señor Presidente de la República y su Gabinete para cuando presida los actos que allí se efectúen.

Publicamos también una vista del "Monumento de los Alumnos," reproducción de fotografía que el mismo lunes tomó nuestro reporter-fotógrafo.

Al fondo se entrevé, semicubierto por el ramaje de los ahuehuetes, el castillo, dando este detalle mayor interés al cuadro.

Vamos á procurar hacer una descripción de la Tribuna, á la que agregaremos algunos de los más importantes datos históricos que con la misma se relacionen.

Las fiestas del 8 de Septiembre. -Monumento de los héroes de Chapultepec.
Fot. A. V. Casasola.

TRIBUNA CONMEMORATIVA EN EL BOSQUE DE CHAPULTEPEC.

En el año de 1897, el Sr. Lic. D. José Yves Limantour, Director de las obras del Bosque de Chapultepec, y el señor General D. Juan Villegas Director entonces del Colegio Militar, abrieron un concurso para la erección de una Tribuna monumental que sirviese así para celebrar las ceremonias del aniversario de la batalla del 8 de Septiembre de 1847, y las de distribución de premios del referido Colegio, como de una gran exedra que en el resto del año convidara á los paseantes del Bosque á tomar asiento y recrearse con los panoramas circunvecinos.

El jurado, compuesto por los señores arquitectos D. Ramón Agea, D. Antonio M. Anza y D. Emilio Dondé, en Julio de 1897 aprobó el proyecto que resultó ser del señor arquitecto D. Nicolás Mariscal, quien todavía era en esa época alumno de la Escuela de Bellas Artes.

Como premio del concurso, se le encargó la construcción provisional de su proyecto con madera y lienzos pintados para la fiesta del 8 de Septiembre del mismo año, á fin de ver en relieve y de tamaño natural la idea concebida y poderla retocar en caso necesario, antes de proceder á la construcción definitiva, la que se comenzó hasta el año de 1899.

Actualmente, la parte meramente arquitectónica está terminada, pero falta la escultural.

El monumento consiste en un anfiteatro de treinta metros de abertura. Se llega á el ascendiendo una escalinata de 19 metros de longitud, que conduce á una gran plataforma, en la cual desembocan las escalinatas de las graderías, que son cinco: una central de mayor importancia destinada al sitio de la presidencia y dos en cada lado, que sirven para el público.

El personal de mayor distinción queda colocado al nivel de la grada más alta hacia el fondo, y en el centro del anfiteatro donde se destaca una plataforma más elevada aún que sirve para el Presidente y sus Secretarios de Estado.

Respalda este lugar el motivo principal de la composición: cuatro antas que sostienen un cornisamento enriquecido con guirnaldas de laurel y coronado por un pedestal á manera de trono, sobre el que se posa un águila de alas abiertas, apretando entre su pico y sus garras una culebra, el histórico símbolo de la Nación mexicana.

Pende entre las antas un rico cortinaje tallado en la piedra que sirve de fondo á los representantes del Poder, y arriba, en el ático, con visibles caracteres, se ve esta sola inscripción: "PATRIA." A los lados de la escalinata presidencial, sobre pedestales que avanzan casi hasta el medio del anfiteatro, están las tribunas de los oradores.

El respaldo general de las graderías está constituido por un muro decorado con pilares que lo subdividen en compartimentos, cada uno compuesto de una banca de piedra adosada en la parte inferior y rematado por un friso de tableros y pequeñas antas y una cornisa ornamentada con palmetas y con cabezas de león.

Cierran los extremos de la gradería á los lados del edificio, monumentos horaríficos unidos á muros escalonados sobre los que se encuentran grandes ménsulas decorativas y dos esfinges guerreras que mirándose frente á frente, parecen custodiar la gran escalinata de acceso á la Tribuna.

En los momentos de alguna ceremonia, una vela carmesí con adornos de oro protegerá del sol á los circunstantes, y será sostenida por seis grandes ricos mástiles de bronce, situados en la plataforma, y por otros que en forma angular surgirán de detrás de la serie de pilares del muro de respaldo.

El estilo dominante de la composición es el griego, y aun su emplazamiento en las rocas del cerro de Chapultepec, es una peremne reminiscencia de los anfiteatros tallados en la colina del Acrópolis de Atenas.

INDOLENCIA.

No hay disposición ó hábito que haga á un hombre más incapaz de los deberes de una vida racional, que la indolencia.

Un hombre indolente es un cero en la creación; parece que no ha sido hecho para cosa alguna, y que su vida no tiene objeto porque vive para nada.

Si por favor logra algún empleo, lo perdería por flojedad; no es capaz de ninguna profesión literaria, porque está privado de diligencia para seguirla; no podrá concluir empresa alguna, porque no tendrá la constancia requerida.

Será un mal padre, mal marido y mal hijo, porque no se esforzará en buscar los medios de mantener su familia; ni podrá ser amigo de nadie, porque no moverá una mano, ni dará un paso para servir á otros, ni para evitar el mal ageno.

Mas inútil que un animal, el hombre indolente será deshonra de la humanidad.

Dewet, Delarey, Botha, El Rey, El príncipe de Gales, Lord Kichener, Lord Roberts,

Visita de los Generales Boers al Rey Eduardo VII, el 17 de Agosto, á bordo del yacht real "Victoria y Alberto."

La visita de los generales boeros al rey Eduardo VII.

El día 17 de agosto próximo pasado los generales boeros Dewet, Delarey y Botha visitaron al rey Eduardo VII de Inglaterra, á bordo del yacht real "Victoria y Alberto."

La entrevista, á la que concurrieron el príncipe de Gales y los boers Kitchener y Roberts, fué corta y en ella se cruzaron palabras sin importancia. Antes de retirarse, los jefes boers fueron presentados á la reina.

El grabado que publicamos y que representa á los principales actores de la trajedia sud-africana, fué tomado del dibujo que del natural hizo M. Sindey Hall.

———::)o(::———

La sonrisa del loco.

Era un pobre loco en cuyos labios jamás se marchitaba la flor de la sonrisa! En sus ojos siempre radiaba una alegría y nunca la sombra de una tristeza veló aquella faz demacrada por los insomnios y quizá por los padecimientos ocultos. Era reservado como un bloque de mármol, y tenía por los hombres una especie de repugnancia. ¡Quién sabe si reconcentrado en las ficciones de su extraña locura, veía la humanidad como la pobladora de un vasto manicomio!

Cuando alguno le dirigía una frase, lanzaba una carcajada nerviosa que helaba la sangre y se retiraba lentamente, profundamente pensativo. Para él los hombres eran séres sospechosos que el cadáver de su razón no comprendía; pero que por un instinto, refinado por sus desequilibrios mentales, le eran antipáticos y risibles al mismo tiempo.

Nunca miraba á las mujeres. Su retina acía años que no retrataba ni una sola línea femenil. Nadie lo había visto llorar, y sus labios, preparados siempre para la carcajada, nunca habían pronunciado ni una sola palabra.

Era un ente que cruzaba la vida con la inconstancia de las cosas inertes.

Todos trataban de averiguar la causa de su locura; pero todas las investigaciones bien pronto se perdían entre las sombras del misterio.

Una tarde me fuí al camposanto. El sol agonizante teñía con su luz rosada el verdinegro de los cipreses y la blancura de los sepulcros. Todo era calma y silencio en la morada santa. Nada se movía, ni una hoja. Parecía que las plantas se hubieran contagiado de la quietud de los séres sobre los cuales extendían la red de sus raíces.

Pronto llegaron á mis oídos los rumores de un sollozo. Mis nervios se crisparon y al querer averiguar la causa, me encontré con el loco, en cuyos labios nunca se marchitaba la flor de la sonrisa y que nunca lloraba, lloraba como un niño y haciendo gesticulaciones misteriosas.

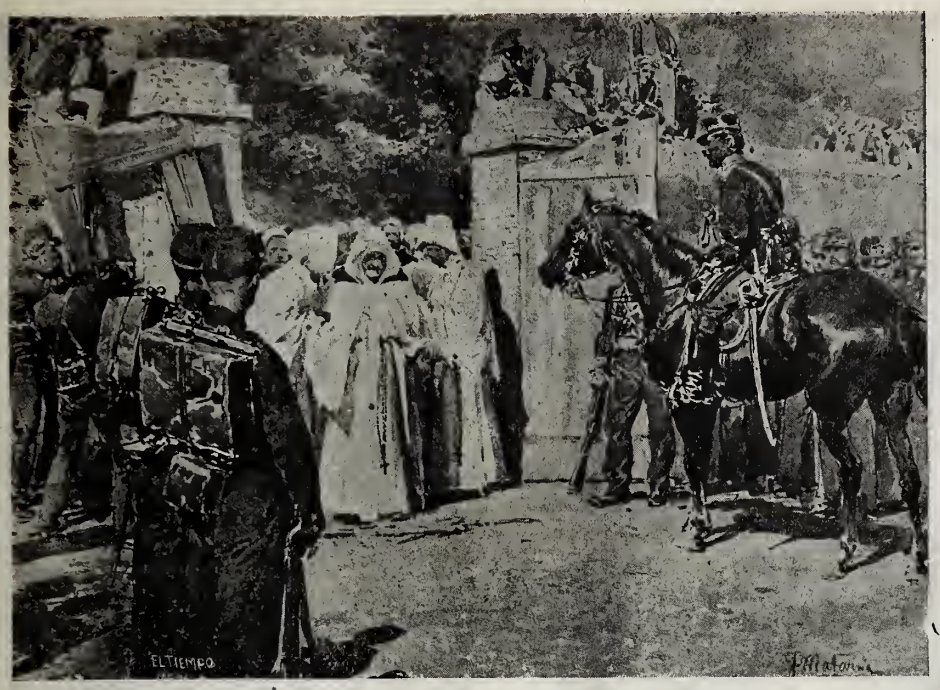
Vestí mi voz de la mayor dulzura y le pregunté la causa de sus extrañas lágrimas. Le rogué largo rato que me contara sus pesares; pero él, con el rostro entre las manos, se ahogaba entre sus sollozos y parecía no oirme.

Comprendí que la hora del dolor es el momento de las confidencias y de los desahogos del corazón y le insisté de nuevo, poniéndole la mano sobre el hombro.

Entonces la tomó entre las suyas, se la llevó á los labios y sobre ella sentí la impresión de dos lágrimas cálidas.

Y después.... me llevó frente á una losa marcada con un nombre borroso, y me dijo:

La persecución anti-religiosa en Francia. Crozon. Un cerrajero rompiendo la cerradura de la puerta de una escuela.



Persecución antireligiosa en Francia. – Crozon. Salida de la Superiora.

"Aquí duerme la ingrata. La amé toda mi vida sin que nunca sus labios prepararan para mí el dulzor de una promesa, ni construyeran tampoco con una palabra siquiera la sombra fugitiva de una esperanza. Hace ya tres años me vengo todas las tardes á derramar frente á esta losa, indiferente y fría como su corazón, todas las lágrimas que mis ojos, llenos de vigilia, han elaborado en la noche anterior. Delante de los hombres me río y soy mudo.... Aquí vengo á llorar. La humanidad no conoce mis lágrimas y en cambio estas losas hasta ahora no van á conocer mi risa!"

Y siguó riendo por los corredores silenciosos y bañados en la luz vaga del ocaso, aquel pobre loco que nunca lloraba y en cuyos labios jamás se marchitaba la flor de la sonrisa.

¡Cuántos que nos llamamos cuerdos, marchamos por la vida padeciendo los desequilibrios mentales de ese pobre loco!

CESAR SAAVEDRA.

———::)O(::———

FLORES.

Mi corazón fué un vaso de alabastro
Donde creció, fragante y solitaria,
Bajo el fulgor purísimo de un astro,
Una azucena blanca: la plegaria.

Marchita ya esa flor de suave aroma
Cual virgen consumida por la anemia,
Hoy en mi corazón su tallo asoma
Una adelfa purpúrea: ¡la blasfemia!

JULIAN DEL CASAL.

———:-:)oOo(:-:———

ABROJOS.

Cuando la vió pasar el pobre mozo,
y oyó que le dijeron:–¡Es tu amada!....
lanzó una carcajada,
pidió una copa y se bajó el embozo
—¡Que improvise el poeta!
Y habló luego
del amor, del placer, de su destino.
Y al aplaudir la embriagada tropa,
se le rodó una lágrima de fuego,
que fué á caer al vaso cristalino.
Después, tomó su copa
y se bebió la lágrima y el vino.

RUBEN DARIO.

IDILIO.

Para Carmen

Una tarde serena, una aura pura
Soplando en derredor;
Una alondra, posada en su ramaje,
Trinando su canción.

Una torre que se alza allá á lo lejos,
En ella un esquilón,
Y entre nubes de oro y de escarlata,
Tras la montaña, el sol...

Un tímido arroyuelo reflejando
Los cielos de zafír,
Y cercado de mirtos y violetas,
De rosas y jazmín.

Y entre los verdes sauces del follaje,
Una glorieta azul,
Y tú, sentada allí, para cantarte
Al són de mi laúd.

ENRIQUE C. OLIVERA.

Oaxaca, 1902.

———::)O(::———

No podemos recoger en la otra vida el gozo que no hubiésemos sembrado y cultivado en ésta con sufrimiento y paciencia.

SAN GREGORIO.

La persecución antireligiosa en Francia.—Ploudaniel. Asalto rechazado: los defensores de una escuela echando agua sucia á los gendarmes.

LAS FIESTAS

DE COVADONGA.

La Colonia Española conmemoró el gran día de su Patria, como de año en año acostumbra hacerlo: con toda suntuosidad.

La división de los iberos que radican entre nosotros, no fué motivo para que se enfriara el entusiasmo que siempre ha reinado en las fiestas de Covadonga; y como á pesar de todo, la cordialidad que liga á los miembros de la Colonia quedó en pie, pues que la formación de los dos diferentes grupos no fué más que una forma de disidencia que pudiéramos llamar exterior, en nada se amenguó el éxito de las fiestas.

Antes bien, hubo mayor variedad en el programa general, ya que pueden considerarse como números del mismo los diferentes actos organizados por la Junta Central y por la Agrupación de la Juventud Española.

La Junta Central organizó el concurso de bicicletas y el de trajes regionales; la romería del Tívoli del Eliseo y la suntuosa corrida de toros dada el lunes en la Plaza "México." Los Jóvenes Españoles tuvieron también romería, concursos y, además, una cabalgata regional y la corrida de toros que debe haberse efectuado ayer domingo.

Templo de San Bernardo donde se verificó la ceremonia religiosa arreglada por la Agrupación de Jóvenes Españoles.

Templo de Santo Domingo donde se efectuó la función religiosa organizada por la Junta Central de Covadonga.

Además, las dos agrupaciones celebraron el memorable acontecimiento de la historia de España, con la correspondiente festividad religiosa en el lemplo de Santo Domingo y en la iglesia de San Bernardo, respectivamente.

Publicamos varios grabados, reproducción de las diferentes escenas de las fiestas de ambas agrupaciones.

Hubiéramos con gusto tomado mayor número de fotografías para dar idea más exacta de la suntuosidad de todos y cada uno de los actos que constituyeron los festejos; pero fueron tantos, que ni dispusimos del tiempo necesario ni contamos con el espacio suficiente para la publicidad de mayor número de ilustraciones; á lo que hay que agregar que durante los dos días, domingo y lunes, esos actos fueron casi simultáneos ó se sucedieron sin intervalos los unos á los otros, razón por la cual perdimos algunos detalles que contra nuestra voluntad omitimos en nuestra información gráfica.

PENSAMIENTOS.

El fastidio es el castigo de los caracteres perezosos y de los corazones fríos.

Las lágrimas son un bálsamo de consuelo que cicatriza todas las heridas, que calma todos los dolores, que purifica todos los sentimientos.

EL SABIO.

El nivel para examinar las obras del cristianismo y saber lo que ha aprovechado en la virtud, es la paciencia y sufrimiento en los trabajos y adversidades que padece.

P. RIVADENEIRA.

—

En la lectura de los malos libros se aprende á ver el mal sin horror, á hablar de él sin puder, y á cometerlo con escándalo.

SAN AGUSTIN.

—

Los mundanos llaman desgracias á las enfermedades; pero los santos las llaman gracias y visitas de Dios.

SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO.

LAS FIESTAS DE COVADONGA.—Grupo del personal que figuró en la cabalgata histórica organizada por la Agrupación de Jóvenes Españoles.

Otro grupo de la Cabalgata Histórica.

Tercer grupo de la Cabalgata Histórica.

Grupo de vascos que bailaron el "Euskaro" en el Eliseo.

Las fiestas de Covadonga.—La corrida de la Junta Central.—Rejoneadores, alguaciles, maceros y lacayos que figuraron en el despejo de la plaza.

Los ojos del niño.

Si vieras, decía la carta, ¡qué hermoso está! Ya me conoce y me sonríe cuando me acerco á su cunita.... ¡Pobrecito mío!.... Ven á verle. El no tiene la culpa de nuestros disgustos. ¡Tiene unos ojos tan negros, tan hermosos, tan expresivos¡ ....

Era, sí, una iniquidad tener un hijo y no conocerle.... Aquella idea constante, dolorosa, barrenaba sin cesar el alma.... Durante seis meses, desde que recibió aquella carta que había leído cien veces, no hacía más que pensar en ello, y al fin se decidió á conocer; á dar un beso á su hijo.... ¡Su hijo!.... Mentira le parecía, y ¡qué cierto! qué verdadero resultaba!

Ella y él se habían equivocado grandemente creyendo que podían ser dichosos, y cuando decidieron separarse, convencidos de que sus caracteres y sus sentimientos eran todo lo contrario, resultó que había de por medio una criatura inocente....

¡Pobrecito! Sí. Decía bien. El niño no tenía la culpa de nada. Y en lo de tener los ojos negros, había salido á él, porque los de ella eran azules, muy azules.....

Con actividad febril arregló los preliminares del viaje y sin avisar, sin decir una palabra, llegó aquella misma noche á Madrid en el tren gallego. La hora no era la más oportuna para presentarse, y decidió dejar para el día siguiente el placer de ver á su pequeño. Además, estaría dormidito, y él quería contemplar á su sabor los ojos negros, grandotes, fulgurantes del muñeco.

Se dirigió al hotel, y por hacer algo se acostó en seguida. La vida de la corte, que en otro tiempo fué su encanto, le resultaba entonces intolerable. ¡Quién iba á decirle á él que había de llegar un tiempo en que aburrido de todo se cogería á las once de la noche en aquel Madrid de sus pecados!..... Pretendió leer un periódico, y no le fué posible enterarse de nada. Entonces se dió á pensar en su pequeño, quedándose así plácidamente dormido con la dulce ilusión de un despertar halagüeño.

No eran aún las siete de la mañana cuando estaba completamente listo para ir á Chamberí.

Vería al niño, le daría muchos besos, y después.... ya vería que determinación tomaba.

Cierto que era muy temprano: pero ella madrugaba siempre mucho, y por pronto que llegara á la calle de Trafalgar, serían bien dadas las ocho de la mañana. Por otra parte, estaba justificado lo intempestivo de la hora con la natural impaciencia, que después de todo, ella no dejaría de agradecer.

En la Puerta del Sol pareció muy largo el camino que tenía que andar y tomó el tranvía. ¡Qué armatoste tan pesado!..... Aquel vehículo no adelantaba conforme á su deseo. Entonces alquiló un coche de punto.

Sin saber á qué atribuirlo, le latía el corazón apresuradamente y no apartaba de su imaginación los negros ojazos de su pequeñuelo. En la Glorieta de Quevedo despidió el coche, dirigiéndose á pie á la calle de Trafalgar. Necesitaba serenarse, estaba muy conmovido. ¡Qué tontería! Y todo por ver, por besar á un muñeco.... Inconscientemente aceleró el paso, y al llegar frente á la que le era tan conocida, el corazón le dió un vuelco horrible.

Delante de la puerta había una carroza, una carroza de cristal que parecía un enorme relicario de gótica traza, y en donde el oro resaltaba con abrumadora profusión sobre el albo color de la pintura. Adornados de luengos paños azules con ribetes blancos, los caballos ostentaban orgullosos grandes penachos de plumas sujetas con crestones de metal dorado .Los lacayos, vestidos á la federica, conducían del diestro á los brutos, mientras que un cochero de enpolvada peluca se erguía con la rígida seriedad de un fetiche en lo alto del pescante de aquella cairelada tracería.

En aquel punto, y mientras colocaban en el interior del relicario una caja pequeñita forrada de raso blanco, se abrió un balcón del entresuelo y apareció violentamente una

La corrida de la Junta Central.— El palco de las reinas

La corrida de la Junta Central. Un rejoncillo de Francisco Sánchez.

Gran carroza. Primer premio de ciclistas.

mujer. Era ella. Estaba desgreñada, brutalmente sombría, dura é impasible como el dolor. Con rabia dolorosa mordía un pañuelo para no gritar, para no injuriar á aquellos hombres que le arrancaban el alma al llevarse dentro de aquella caja tan pequeña un tesoro tan grande, tan inmenso, que solamente las madres son capaces de apreciarlo.

***

Santana se unió maquinalmente á la escasa comitiva que seguía al carro fúnebre. El capellán del cementerio de San Luis recibió el nuevo huésped, y después de unas breves oraciones y antes de encerrarlo para siempre dentro de una polvorienta sepultura, mandó que se levantara la tapa de la cajita que guardaba al niño....

¡Allí estaba el pobrecito, morado como un lirio, yerto, rígido, abandonado como un despojo doloroso de la vida!....

La portera de la casa y unas vecinas que habían seguido el cortejo, contemplaron al muertcito, y frases doloridas, sentidísimas, de piedad infinita, salieron generosas de aquellos pechos de mujeres....

Santana oía aquellos lamentos, sintiendo que un nudo le estrangulaba la garganta, que una mano de bronce le apretaba de un modo brutal el corazón.... Abrió los ojos desmesuradamente y los fijó en los de su hijo.... Los tenía opacos, inexpresivos, apagados.... circuídos de una profunda y amoratada huella....

Quiso llorar y no pudo conseguirlo. Sin darse cuenta de lo que le pasaba, retrocedió angustiado y se apoyó en el tronco de un árbol para no caer.....

Y aunque hacía mucho tiempo que el acto se había terminado, aunque estaba ya solo, completamente solo, los ojos del niño seguían mirándole de una manera tan fría, tan implacable, con una tenacidad tan dolorosa!.....

Carruaje que llevó el árbol de Guernica al "Petit Versailles."

Las fiestas de Covadonga. —El pabellón morisco en el Petit Versailles

***

El sol brilla con fuerza poderosa; las flores exhalan perfumes enervantes; los pájaros, descarados y bulliciosos, alegran al triste recinto de la Nada. Todo sonríe, canta, todo canta, todo luce.

La Naturaleza augusta é impasible ante el dolor humano, expresa de ese modo que le es indiferente el anodamiento de aquel infelíz, que al fin pudo llorar, tristemente al principio, después copiosamente.

———::)O(::———

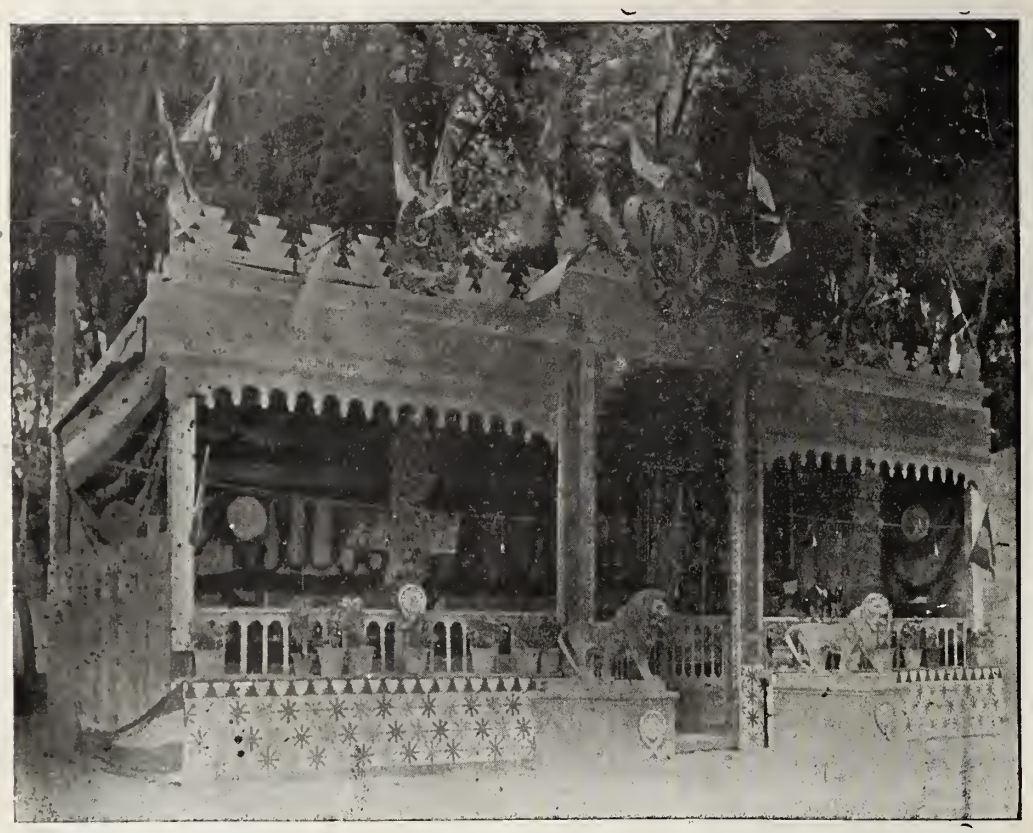
COMPOSICION

dedicada á la señorita Elena Valenzuela y recitada por su autora en la Velada que se verificó en el Teatro del Conservatorio la noche del 18 de Agostode 1902

Sin galas, sin adornos, sin dotes de valía,
Pensé que era imposible llegar hasta tu altar,
Exenta de aptitudes, ¿qué dones te ofrecía?
Sin mérito ninguno, qué te iba á presentar?

Desalentada, triste, permanecí un instante,
Pero este abatimiento muy poco persistió,
De un rayo de la luna surgió un ensueño amante
Y entre sus blancas alas abrigo me ofreció.

Te llevaré muy alto, me dijo, en los espacios
Donde los astros brillan con argentada luz,
Existen de las hadas magníficos palacios,
Encontrarás en ellos lo que imaginas tú.



Las fiestas de Covadonga. El pabellón andaluz en el "Petit Versailles."

Bogamos por el éter, detúvose un momento,
Mi ensueño ante un alcázar de regio corin-
[dón,
Su extraña arquitectura anuncia del Talento
La mágica morada, la espléndida mansión.

Entusiasmada, alegre, entré con vivo anhelo
Pedí una grata ofrenda para traerla á tí,
Y entonces el Talento me dijo: Vé á otro
cielo
Que todos mis tesoros á Elena ya le dí.

Yo nada puedo darte que en ella no lo vea,
Mis dones más preciosos ha tiempo le llevé,
Destellos de la ciencia, fulgores de la idea,
Sublimes pensamientos á su alma le entre-
gué.

Volamos por las nubes; de la Virtud gran-
dioso
El templo ante mi vista radiante apareció;
Detúvose mi ensueño, y llena de alborozo
Entré y ante la reina alcé mi petición.

¿Qué puede darte, dime, qué dones, qué pre-
sente
Podrás llevar á Elena, me dijo la Virtud,
Si todas las bondades y el bien que el alma
siente
¡Lo he dado para ella, lo dí á su juventud!

Volamos, y cruzando veloces el espacio
A la Belleza fuimos ansiosos á buscar....
Y en alas de mi ensueño llegué hasta su pa-
lacio
Bañado por los rayos de viva luz solar.

Mas la Belleza oyendo lo que mi afán pedía
No puedo darte nada, también me contestó,
Que todas mis ofrendas y dones de valía
Para ella cariñoso mi espíritu formó.

Yo coroné su frente con la diadema hermosa
Que de la noche bruna tomó la obscuridad,
Yo puse en su mirada tranquila y misteriosa
El brillo de los astros allá en la inmensidad.

Para sus frescos labios robé la galanura
Del pétalo rosado, del mirto, del clavel,
Para su voz el eco y la cadencia pura
Del arpa, de la clave, la guzla y el rabel.

Yo dí á su esbelto cuerpo la incomparable
gracia
Del tallo que se mece con lánguido vaivén,
Para sus manos bellas, ternura de la acacia,
¡Y tuvo por suspiros las auras del edén!

Ya ves, dije á mi ensueño, que nada tengo
ahora,
Me alejo entristecida, me alejo con dolor...
Volvamos á la tierra que ya surgió la aurora
Bañando el horizonte con áureo resplandor.

¡Espérate! Me dijo un eco misterioso,
Yo voy á darte luego lo que anhelando estás,

Baile de niños en el pabellón de Asturias en el "Petit Versalles."

Las fiestas de Covadonga.—El "Club Mercurio." Primer premio de ciclistas.
Fots. A. V. Casasola.

Lo grande, lo que brilla, lo espléndido, lo
hermoso,
Raudal inagotable que pronto encontrarás.

Si tomas de las aves el melodioso acento,
Si buscas de los astros la pompa sideral,
Recoges el murmullo suavísimo del viento
Que roza de los lagos las linfas de cristal.

Y si te dan las flores perfumes y matices,
Y perlas y encendidos corales te da el mar,
Y formas ramilletes de nardos y de lises
Y juntas níveos ampos en la región polar.

Si tomas de la noche la clámide de raso
Prendida con diamantes sobre ligero tul,
Las luces de la aurora, los tintes del ocaso,
Los cirrus que embellecen el firmamento
azul.

Si todo lo más bello de la Creación entera,
Lograras obtenerlo para formar un don,

Magnífico, esplendente.... Sin duda no va-
(liera
Lo que la humilde ofrenda que voy á darte
[yo.

¿Quién es? Me dije absorta, ese eco miste-
(rioso
¡Más dulce que los cantos divinos del laúd!
Y surge de un celaje dorado y vaporoso
Un ángel que responde: Yo soy la Gratitud!

Si demostrar intentas tu afecto y tu ternura,
Si ofrenda noble y grata anhelas presentar,
Un beso de cariño encierra más dulzura
Que aromas los vergeles y que rumor el mar.

Reunidas en un ósculo de tierna simpatía
Las dulces emociones que abriga el corazón,
Se forma ese tesoro que tiene más valía
Que todas las riquezas de toda la creación!

Ya ves, no tengo nada que valga lo que an-
[helo,
No puedo darte todo lo que mereces tú....
Mascomplacida traigo del esplendente cielo
Mis besos de cariño de eterna gratitud!....

LUISA ROSS.

Agosto 18 de 1902.

Vida Serena.

Lejos, lejos de mí el cruel hastío
Que la vida envenena
Hoy se alzo el sol del pensamiento mio
Por el aura serena.

De la existencia corre mansamente
El arroyo entre flores.
¡Cuál inundan mi pecho, cuál mi frente
Divinos resplandores!

Jamás altera mi apacible calma
Sed de mando ni oro:
Libre es mi corazón, libre mi alma,
Libre el estro sonoro.

Cuando el pájaro canta en los vergeles,
No al vano aplauso aspira.
¡Cuán breves son los frívolos laureles
Por que el mortal suspira!

Frugal manjar, y en cristalino vaso
El agua trasparente,
Bastan para llegar al arduo ocaso
Con no turbada frente;

Y en la mansión callada y escondida
Ver cómo van las horas
Deslizándose en paz no interrumpida,
Cual las ondas sonoras.

¡Que á mí las luchas de la armada gente
Por cuanto el mar abarca,
Ni del tribuno la palabra ardiente,
Ni el cetro del monarca!

Del improviso popular tumulto
¿Qué temo, ni qué espero?
¿Qué del aleve conspirar oculto?
¿Qué del airado acero?

¡Oh selva! ¡oh flores del ameno valle!
¡Alta y serena luna!
Que la paz en vosotras siempre halle,
Como la hallé en la cuna;

Y al inclinar la frente desmayada,
Cual flor del hielo herida,
La reciba en la tumba sosegada
La tierra bendecida.

¡Oh paz del corazón! Cual de arpa santa
Al cielo tu himno sube,
O como desde el ara se levanta
De incienso pura nube.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, e individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA)

LXIV

Juan partió al día siguiente para Pluviosilla. Elena no pudo disimular su pena ni su angustia. Lloró y lloró todo el día.

Doña Dolores no pudo menos que decirle:

—Hija: ¿qué tienes? Si yo ó alguno de tus hermanos estuviésemos de muerte, ó ya entre cuatro cirios, no llorarías así! ¿Por qué lloras? ¿Qué te apura?

La ciega hizo un esfuerzo y se echó á reir. Pero reía y sus ojos estaban llenos de lágrimas.

—¡Bendito sea Dios!—siguió diciendo la señora.—¡Bendito sea el momento en que Juan se fué! ¿Se fué? ¡Pues que no vuelva nunca! Te has enamorado de él, hija mía; sí, esa es la verdad... Tú lo niegas, pero nada hay más cierto. No me causó extrañeza que tu hermana se enamorara de Alfonso, porque Alfonso es un muchacho de mérito... Pero Juan, hija, Juan no vale nada, como no sea por su dinero, esto es, por el dinero de su padre. Tú, niña, no sabes ni lo que es el mundo, ni lo que son algunos hombres..... ¡Juan es un perdido, hija mía! Líbreme Dios de que dieras oído á ese muchacho...

—Mamá: ¡eres injusta con él! Es ligero de carácter, frípolo, parlanchín, audaz, pero nada más. Nadie le quiere... ¡sólo Pablo!

—Ni Pablo. Ya sabes, porque lo oiste de sus propios labios, la opinión en que le tiene....

—¡Y antes tan amigos!

—Sí; y mucho que me alegro de que tamaña amistad haya ido á menos. Hoy, Juan es otro con él, y me felicito de ello. Pablo con esa mala compañía, iba por pésimo camino.

Doña Dolores dió la vuelta y Elena se quedó hundida en su tristeza y en su dolor.

A poco volvió la señora en traje de calle.

—Me voy á Méjico...—dijo, calzándose los guantes.—Juan me citó para las cuatro de la tarde.

—¿Van á liquidar cuentas?—dijo Margot.

—No sé cuáles serán esas cuentas.... Yo no supe jamás que tu padre le debiera algo á tu tío... Pero, en fin, él dice que sí, y será.

—¡Mamá!—interrumpió Margarita con suma vehemencia.—¡Por Dios que no sea usted débil! Procure usted que Pablo asista á esa conferencia. A las mujeres nos engañan con facilidad. El legado de mi tío y el obsequio de mi tío, no son gran cosa pero esas cantidades nos darán independencia y tranquilidad, que mucho necesitamos.

con Alfonso... El muchacho es bueno y te hará feliz... Yo no me intereso en este asunto por mí, sino por ustedes, principalmente por esta criatura, y después por

—Tú, hija, si Dios quiere, te casarás ustedes. Pablo se bastará á sí mismo; Ramón necesita hacer carrera...

—¿Y cuánto reclama mi tío?—preguntó Margarita.

—No lo sé; no me lo ha dicho. Nunca me había hablado de eso, hasta el otro día. A Pablo sí; le tenía dicho que al recibir el dinero de su legado liquidaría conmigo.... pero tampoco dijo cuánto.... Veremos en qué pára esto. Me voy....

Doña Dolores se compuso el sombrero ante el espejo, santiguóse y salió.

Momentos después llegaba Alfonso.

Margarita salió á recibirlo muy afable y muy cariñosa.

—¡A buena hora viene el caballero!—díjole al tomarle el sombrero.—Quedó en venir á comer con su novia, y le hemos esperado en vano....

—El viaje de Juan fué causa de todo. No salió hasta medio día, y ya á esa hora no era posible venir. Papá me detuvo en el despacho y me hizo escribir cien mil cartas. No hay en el despacho quien escriba en francés, y además, él no fía de cualquiera. Es listo mi papá... ¡vaya si es listo! Por fin logró lo que deseaba, y esa operación le dejará muchos y muy buenos pesos. ¡Con tal que Juan ande listo! ¡Sí que andará listo!

—Bien; pero ¿qué va á hacer Juan en Pluviosilla de aquí á mediados del mes? A fastidiarse.

—Déjale, que él se buscará entretenimiento. Allí se encontrará á Conchita Mijares... ¿qué más necesita para estar á sus anchas?

—¿Y no le parece á usted, mi señor don Alfonso, que no viene un caballero á visitar á su novia para hablarle de combinaciones mercantiles y de Conchita Mijares, esa pobre muchacha cuyo destino me tiene siempre inquieta y en zozobra?

Alfonso se sentó en el taburete del piano, y girando con él, volvióse al teclado y se puso á tocar una melodía española, dulcemente apasionada... Margot á su espalda le oía, puesta una mano en el hombro izquierdo de su primo. Alfonso no era un pianista; pero tocaba con delicadeza y expresión.

Margot le escuchaba estática, siguiendo con la mente la encantadora serenata. Al terminar ésta, la blonda señorita, inclinóse, diciendo:

—Alfonso... ¿me quieres mucho?

El joven echó atrás la cabeza, descansándola en el brazo de Margarita, y buscando la mirada de su prima, y murmuró que no dijo, con melodiosa y correcta pronunciación francesa:

"Ouvre les yeux, dirai-je, ó ma seule lu-
(miere
Laisse-moi, laisse-moi lire dans ta paupiere
Ma vie et tou amour:
Tou regard languis ant est plus cher a mon
(ame
Que le premier rayon de la celeste flamme
Aux yeux prives du jour."

(Continuará.)

Modas.

Bata para niña de 6 años. Vestido con solapas para señorita

El Otoño.

Ornada de guirnaldas y graciosos festones, pasó opulenta con sus frutos ópimos, sus aureolas carmesíes, sus noches de luna perfumadas, y azules, la estación fausta de los estivos meses, de los blandos deliquios del cuerpo y del alma.

¡Oh! qué dulce es entonces, atravesando la campiña alfombrada de cerinto, de fragante ajedrea, buscar el secreto asilo de los bosques, soñar á la sombra de los árboles vestidos de gala, cual si asistiesen á las sagradas nupcias de la tierra y el sol, refrescar la sangre ardiente en el raudal cristalino, sentir oreando la sien, el sahumerio de la brisa impregnada en el olor montaraz de las mirtáceas, las tuberosas, las bromelias, agreste efluvio cuyo origen se ignora.....

El viñador ve amarillear los pámpanos en las cepas maduras; pierden los valles su corona; un hálito de viento frío, penetrante, contiene la fermentación de la savia en los troncos robustos, cual si les hubiese llevado las confidencias de la muerte.

Caen las hojas descoloridas y mustias. Remolinean con estridente roce sobre el musgo, en caprichosa confusión, en fantásticos giros, al impulso del cierzo que las revuelve, las arrastra, las desmenuza, las dispersa.

La acacia simbólica de arracimadas flores, la bíblica palmera, el tamarindo indiano, el sicomoro oriundo de la griega Chipre, el pálido olivo antiguamente consagrado á Minerva, el umbroso árbol de que Alcides tegiera su corona, el laurel de Pafos, la magnolia espléndida de América, el ombú solitario de la Pampa argentina, guarida hospitalaria del indio errante, todos esos hijos lozanos del desierto y las selvas, estremecidos se despojan de sus adornos. Otro tanto acontece con las plantas endebles, semejantes á la doncella tímida, que después de una fiesta en que se desencontrara con su novio, esparce desconsolada en derredor de su lecho las cintas y las rosas marchitas al calor de su seno palpitante.

No todos los árboles, empero, pierden su verdor, languideciendo al sentir la ausencia del ambiente estival, tan plácido á la gárrula hojarasca.... Algunos vienen de climas rigurosos y son fuertes y severos. Resignados soportan el alejamiento del astro que destella el día en su frente y parecen como los tamarindos, las sabinas, los enebros, y especialmente los cipreses de que se coronaba el Ida, vivir en perpetua plegaria, envueltos en su ramaje sombrío.

Triste está el prado, triste está la colina. Mirad el cielo; en vano buscaréis en la región olímpica el esplendor magnífico, las fulgurantes ráfagas que os deslumbran en las alboradas del estío. No hay en el horizonte ni estallidos de volcanes, ni oleadas de topacios, ni montañas flamígeras. Son menos vivos los matices, los tornasoles de las nubes livianas. La luz y los colores dilúyense armoniosamente en el éter, produciendo sonrosados celajes que van desmayando hasta perderse en una tenuidad vaporosa; así espiran los dorados ensueños de la juventud; así el pensamiento, después de haber iluminado las verdes cumbres de la vida, siente debilitar sus fuerzas, hasta desvanecerse en el océano sin riberas de la inmensidad.

¡Oíd! ha cesado el rumor de los campos; no canta en lá espesura la cigarra, ni zumba el grillo en los trigales. De vez en cuando se escuchan sólo los mugidos prolongados de las vacas bravías, llamando á sus terneros, el balido de los corderillos friolentos, el cencerro de las cabras ramoneando en las cañadas el humilde cantueso y los sauces amargos, la voz de algún pastor solitario, que más que canta se lamenta, y al caer la tarde, allá á lo lejos, el tañido de la campana de la ermita, que según la expresión del grande y taciturno bardo de Florencia: "parece llorar el día que muere."

¡Qué inefable tristeza! ¡Es la hora de la oración y del recuerdo! ¡Oh! tú, cuya alma mística y doliente se armoniza con esa serenidad religiosa, con esa melancolía sublime, ven, y desde la cima de nuestra montaña desolada saludemos juntos el otoño, el otoño que ha hecho enmudecer demasiado pronto en tus vergeles el coro alado de los tiernos amores. Así reverdecerán aquellos para tí, brindándote de nuevo sombra y frescura; así vuelvas á deleitarme un día al canto alegre de las aves amantes en los matorrales floridos, y se te vea otra vez toda vestida de blanco, recogiendo entre el césped violetas y campanillas silvestres, para coronar tus cabellos más negros que mis penas.

Enjuga, enjuga tus lágrimas para no causar envidia al ángel del dolor. Las lámparas de tus altares están todavía llenas de óleo perfumado; una mirada de tus ojos bastaría á encenderlas, y tú puedes ser aún la sacerdotisa inspirada de un culto misterioso y divino.

En cuanto á mí, he dado ya mi último adios á la juventud y á la esperanza. Jamás retoñarán las ramas entre las cuales abracé las cortas visiones de la felicidad. Ya no hay misterios en la selva callada que transito: ya no hay imágenes flotantes, ni voces incógnitas, haciendo al oído tiernas promesas, que hoy ni comprender sabría el corazón.

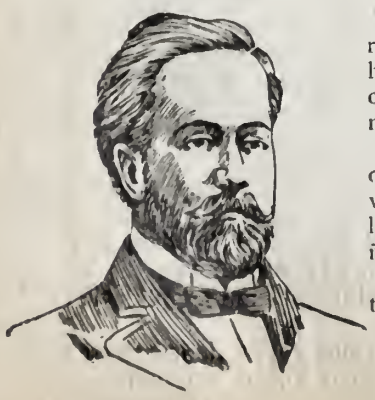
En cambio, penetra allí más luz; más directamente pueden mis pensamientos remontarse al cielo, donde tengo una cita inmortal!...

En otro tiempo hubiera escrito en verso esta elegía; pero ¡ay! mi lira está cubierta de crespón y ha enmudecido para siempre.

CARLOS GUIDO Y SPANO.
(Argentino.)

Recomendamos el Instituto Electro-Medico

DEL DR. S. S. HALL.



El Dr. HALL es un gran clínico, una de las eminencias médicas de la época; día á día verifica curaciones que parecen extraordinarias, porque su larga práctica de 30 años de estudios muy laboriosos y su gran sagacidad médica lo han puesto en posesión de medios fáciles y sencillos para hacer diagnósticos perfectos. Una vez hecho el diagnóstico, con toda lealtad manifiesta si es incurable la enfermedad, en cuyo caso jamás intenta la curación, ó si encuentra que el mal es curable, el buen éxito es absolutamente seguro, porque sus específicos son verdaderamente heroicos.

Tiene en sus oficinas [reconocidas por el Consejo Superior de Salubridad] todos los grandes descubrimientos médicos de las grandes naciones civilizadas y los secretos vegetales, algunos de ellos casi maravillosos, que en sus penosos viajes han arrancado á la Naturaleza. Cura con admirable rapidez la debilidad general, la decadencia, el reumatimo, la varicocele, las várices, úlceras, la sífilis, la tuberculosis en primer grado, los malos olores, las enfermedades de las señoras, los padecimientos de la vejiga y próstata y las enfermedades de la piel.

Toda aquella persona que solicite se le obsequiará un libro Médico y cuestionario en blanco, para que se sirva anotar los síntomas de su enfermedad.—Todas las especialidades del Dr. S. S. Hall se pueden mandar por correo ó express.

Horas de consulta: de 8.30 a. m. á 1 p. m. y de 3 p. m. á 7.30 p. m. Los domingos, de 10 a. m. á 1 p. m.

Dirección: calle del Coliseo Viejo núm. 114, México, D. F.

El sueño de Marta.

¡Cuánto había gozado Marta en el baile!

Verdad es que estaba fatigadísima y algo calenturienta, porque preciso es ser de bronce para bailar hora tras hora sin sentir cansancio.

¡Con qué fruición se contemplaba en el gran espejo, recordando lo que Pedro le había dicho! Y no era adulación, no, porque el disfraz realzaba su hermosura por manera prodigiosa: á serle posible no vestiría otro traje que aquel, tan airoso y que tan bien sentaba á su persona.

¡Y qué fino y qué galante era Pedro! ¡si supiera él cuánto le gusta á ella!

Pero, leá! mucho obsequiarla, eso sí... y nada más: y ya lo creo que despediría á Andrés por Pedro, á pesar de ser aquél tan bueno y quererla tanto; pero, hija, un chico tan sosaina y raro que no quería ir á bailes y teatros, ni aún con ella....

Todo esto y mucho más pensaba Marta mirándose y remirándose al espejo, sin acertar á quitarse el disfraz.

De pronto acordóse que no había rezado ni poco ni mucho durante aquel día.....

Claro. ¿Quién tiene tiempo de rezar cuando ha de irse al baile? Todo el santo día no basta para combinar lazos y lazadas para guarnecer el traje: por aquella vez dispensaría el Sagrado Corazón á su celadora, y la Purísima Virgen á su hija: ya rezaría mucho á la mañana cuando fuese á la última Misa.

Con tales propósitos empezó á desnudarse para meterse en el lecho: alzó los ojos, y distraídamente los fijó en los de una hermosa imagen de María Dolorosa que pendía cerca del lecho, sintió lo que nunca sintiera, porque parecióle ver en la mirada de María reconvención y angustia, y hasta le pareció que una lágrima titilaba en aquellos ojos purísimos.

Agolpárouse instantáneamente en su imaginación diversas ideas: pensó en Jesús Crucificado, en la muerte, en el baile, en el infierno.....

Parecíale que la santa Imagen salíase del marco para pedirle estrecha cuenta de su proceder durante aquel día; y espantada lanzóse al lecho sin acabarse de desnudar, sin apagar las bujías, y hecha un ovillo tapóse cabeza y todo.

En medio de su espanto preguntábase con temor horrible:

Traje de caza para señorita.

—¿Y si me muriera ahora?

Rendida de miedo y cansancio durmióse al fin, y soñó.

Soñó que un ser invisible la conducía por el espacio, pues bajo sus plantas no sentía la tierra: al poco rato oyó una voz que le decía:

—Anda, camina.

Y anduvo, anduvo mucho, hasta que rendida se sentó al borde de un camino.

A poco oyó voces y algazara, cantos y músicas, y ante ella vió un tropel de gentes disfrazadas, y todos le decían:

—Tú que eres de los nuestros, ven con nosotros.

—¿A dónde váis? les preguntó.

—¡A la eternidad! gritaban, y volvían á sus cantos y piruetas locas.

Pasaron: dirigió ella su vista á lo lejos del camino, y vió venir por él un hombre agobiado por un peso enorme: levantóse como impelida por fuerza sobrenatural, y si sus ojos no la engañaban, era un madero lo que llevaba sobre sus hombros el caminante: más cerca ya, notó que no vestía como los hombres de la época actual, sino que cubría su cuerpo una túnica de color obscuro, ceñida al cuerpo por tosca soga.

¡Y era una cruz que pesaba sobre sus espaldas, y ceñía su cabeza una corona de punzantes espinas!

¡Era Jesús!

Jesús, que de lejos fijó sus ojos en los de Marta, dirigiéndole una mirada imposible de describir. Al brillo de aquella tristísima mirada, Marta cayó de hinojos, sin poder apartar sus ojos de los del Hombre-Dios: quiso correr hacia á Jesús, mas sus rodillas parecían haber echado raíces: oyó una voz melodiosa, de dulcedumbre tal, de acentos é inflexiones tan celestiales, que la dejó como arrobada, y entendió que Jesús la decía:

—Marta, mira cómo me ponen tus culpas....

Acabada de oír esta queja suave, suplicante, se vió ella misma abrazada á aquel Pedro tan galante, tan gallardo, bailando al rededor de Jesús, complaciéndose en mortificarle, en hacer más penosa su marcha; y en medio de la desenfrenada danza dieron en el extremo de la cruz, haciendo caer al Salvador.

Sintiendo angustia mortal quiso abalanzarse á levantar á Jesús, pero no pudo moverse.... y oyó cerca de sí un ¡ay! que la hizo estremecer; volvióse, y vió á María de los Dolores que la miraba con ojos de súplica también, y vió en María el mismo rostro de aquella Dolorosa que tenía allá á la cabecera del lecho; y vestía idéntica ropa, pero no iba sola: apoyábase en una mujer joven y hermosa que llevaba suelta espléndida cabellera, cuyas hebras finísimas semejaban rayos del sol.

Y Marta oyó la voz suavísima de la Madre de Dios que le decía entre lágrimas y sollozos:

—Marta, Marta, ¿qué has hecho á mí Jesús?

Y María de Mágdalo, inclinándose sobre Marta, le dijo con amor:

—Desprecia al mundo, que te tiene atada

EL LIRIO. TACUBA 19.—LA HECHURA DE MARCOS ¡GRATIS!
Molduras oro, plata, bronce, nogal y negro, cromo y líneas de todos tamaños.
LUIS G. RIQUELME.

La Reina Vibratoria.
La máquina de pedal más perfecta en el mercado.
Precios de Venta

Mesa de aumento.	Cajón en el centro	Cajones laterales	Contado	Plazo.	Primer pago	Cada mes.
sin	1		$ 75	95	10	5
con	1	2	95	110	10	5
«	1	4	100	115	15	6
«	1	6	105	125	15	7

Korff Honsberg y Cia.
FERRETERIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.
Puente del Espíritu Santo núm. 4. México, D. F.—Apartado 135.

Traje de paño con torera.

y no te deja ir á Jesús; doma tu cuerpo, que quiere ser tu dios; huye del demonio, que te arrastra al infierno; imítame, Marta.

Marta volvió á fijar sus extraviados ojos en Jesús caído, en María Virgen, en Magdalena, en aquella otra Marta que bailaba aún con Pedro, dió un grito que la hizo despertar, porque vió á la Marta aquella negra, hedionda, asquerosa, lo mismo que Pedro....

Saltó de la cama y cayó de rodillas ante la imagen de la Virgen Santa, y sollozando con pena:

– ¡Madre, decía con fervor, Madre mía, por la Pasión de tu Hijo, por su cruz, sálvame, llévame á El!

Y parecíale ahora que María la miraba con ternura inefable.

.....

Poco después la mano augusta del ministro del Altísimo alzábase sobre la humillada cabeza de la joven, perdonada en nombre de Dios.

Y al recibir en su pecho á Jesús Sacramentado, deshecha en lágrimas, le prometió no volver á baile alguno, ni á bailar jamás....¡jamás!

ELISA SABATER DE THOMAS.

———::)O(::———

LOS NIÑOS.

El espíritu alegran sus sonrisas
Vagas y misteriosas,
Y aroma liban las errantes brisas
En sus labios más frescos que las rosas.
Cuando ajenos del mundo á los martirios,
Gozosos duermen en su frágil cuna,
Semejan castos lirios
Bebiendo el rayo de la blanca luna.
¡Son tan interesantes! ¡Son tan bellos!
¡Astros á un tiempo son y también flores!
Que allí donde están ellos
Tiene que haber perfume y resplandores.
Lo que es virtud y lo que es mal ignoran,
Ignoran la que es goce ylo que es pena,
Pero hay muchos que llorar
Al mirar deshojada una azucena.
Sus miradas serenas y tranquilas
En todas partes fijan sin recelo,
Y en sus dulces pupilas
Siempre veréis que se refleja el cielo.
¡Oh, como me cautivan sus hechizos
Y su inefable calma!
Cualquiera deja un ósculo en sus rizos,
Pero tan sólo Dios les besa el alma!
Por ellos ¿quién no siente algún cariño?
¿Quién su candor no adora?
¡Oh, bendito el hogar en que algún niño
Nos deja oir su charla encantadora!

———:(o):———

El ejemplo es uno de los discursos más eficaces y persuasivos, porque de ningún modo se persuade más que mostrando la posibilidad de lo que se aconseja.

No os aflijais nunca por lo bueno que á otro sucede; que su salud no sea la enfermedad de vuestra alma, y no sea su dicha vuestro infierno.

SAN BERNARDO.

El distinguido oculista, Sr. Dr. M. Uribe Troncozo, miembro de la Sociedad Francesa de Oftalmología, nos participa en atenta esquela haber trasladado su Consultorio á la Calle de Tacuba núm. 14.

Traje de visita para señorita.

Lauro Salazar Guzmán y HERMANO.

Sastrería, calle de Santa Teresa núm. 15. Cortadores de Escuela Francesa. El mejor trabajo por elegancia y baratura. Atienden pedidos de los Estados. Su numerosa clientela los recomienda. México. (D. F.)

Santiago Hearly

Ofrece sus cervicios como profesor de idiomas, intérpre ó traductor, especialmente del Inglés al Español ó vice versa.

Dirijirse á la 2ª calle da San Lorenzo 1.

El Dr. Rafael López, Antiguo y conocido especialista en enfermedades de las señoras, tiene su despacho en la calle de Flamencos núm. 5, y da conculta solamente á señoras de dos á cinco de la tarde.

Cristaleria LA VAJILLA DE ORO

Esquina de la 2a Calle de Sto. Domingo y Doceles 1.

R. González Hoz.

Cristal y Porcelana de las principales fábricas de Europa y Estados Unidos. Especialidad en Vajillas de Loza y Porcelana. Servicios de Cristal y cubiertos de metal blanco garantizado, de primera calidad. PRECIOS SIN COMPETENCIA. Apartado 540. MEXICO.

Grandes Talleres de Fotograbado de "EL TIEMPO."

Calle de la Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Se desempeñan con especialidad toda clase de trabajos del ramo.

Mesa Revuelta

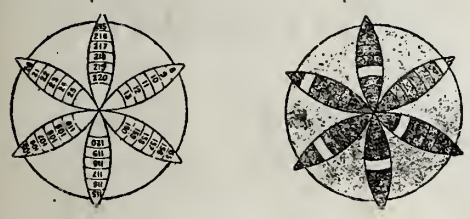
SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

Á "La Estrella Diabólica:"

Una de las principales dificultades con que se tropieza para resolver este problema, es la de averiguar los compartimientos que hay que recortar en la segunda circunferencia.

El problema es imposible de resolver agujereando dos compartimientos en una misma rama.

He aquí la solución exacta:



A los geroglíficos:

Ayuntamiento.

Operarios.

Después de grandes dificultades, hemos logrado poner en claro el gerolífico que nos remitió uno de nuestros subscriptores que vive en la Villa de Guadalupe. Dicha solución no es otra cosa que una bien disfrazada queja.

Héla aquí:

No hay LUZ en Guadalupe.

A la charada:

Aspid.

A la fuga de consonantes:

Adan Salas Nada.

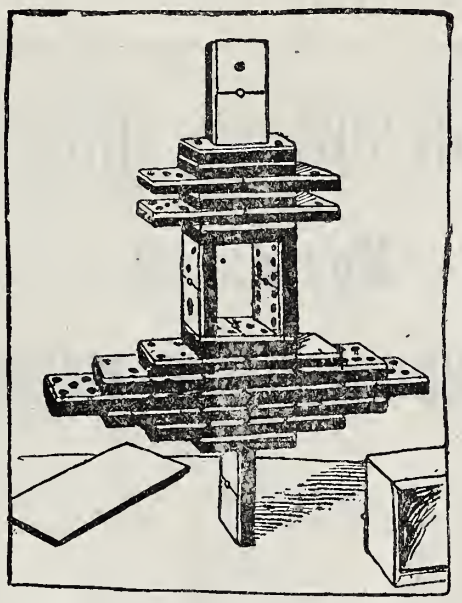
A la frase hecha:

Caerse de la reata.

PASATIEMPOS.

RECREO CIENTIFICO.

Todo un dominó sobre una sola ficha:



En el dibujo puede verse el modo de formar una torre de fichas de dominó, sin más base que una sola ficha puesta de canto.

FRASE HECHA

SE DA BRILLANTEZ y tersura al lienzo añadiendo al almidón un pedazo de bujía esteárica de la mejor clase y que no tenga nada de sebo.

Por cada litro de almidón se necesitan diez y ocho gramos de bujía.

Además del brillo y tiesura que adquieren los lienzos que se almidonan con este engrudo, se impide que el polvo se adhiera á ellos y conservan gran firmeza sin fragilidad.

El ácido esteárico puede reemplazarse por grasa de ballena.

'La Popular."

TLAPALERIA Y FERRETERIA

DE

EMILIO DAHLHAUS OSIO

2.—Segunda del Puente de Tezontlale.—2.

Teléfono 1703. México.

Barnices americanos é ingleses, colores finos para la paleta, colores preparados para uso inmediato, papelería, cartón, oro fino y bronces, colores en aceite y en japán para coches, yeso y cemento, congos, anhilinas, brochas y pinceles.

Los efectos de esta casa son puros y garantizados.

Se sirven pedidos siempre que vengan acompañados de su importe.

PIDANSE PRECIOS.

Elixir Antiperiódico,

Preparado por J. M. LASSO DE LA VEGA, Remedio eficáz contra las calenturas intermitentes (Frios.)

Se vende en la Farmacia de la 3ª del Reloj núm. 12, y en las principales de la Capital y de los Estados.

Pomo $0.50, docena $5.00.

DIABETES Esta terrible enfermedad se cura radicalmente tomando el remedio vegetal llamado XICOLT De venta en las principales Droguerías.

Gran Fotografía

DE EMILIO LANGE.

Calle de la Profesa núm. 1. [Junto a templo.] El público la prefiere por sus exelentes trabajos. Su lema es verdad, belleza y elegancia. Ocurrid y os convencereis.

NEURALGIAS Jaquecas, Calambres del estómago y todas Enfermedades nerviosas curadas con el uso de las

PILDORAS ANTINEURALGICAS

del Dr CRONIER, 75, rue la Boëtie, Paris.

PARIS, 3 fr. la caja. Farmacia, 23, rue de la Monnaie.

En *Mexico*: J. LABADIE Sucs y Cia.

MANGAS DE HULE

Y forros para sombrero, de suprema calidad y á precios cómodos, se venden en la Sastrería de López Guerra Hnos. Esquina Sepulcros Sto. Domingo y Cocheras.

Mangas, desde $7.00 $10.00 $12.00 y $14.00

Forros para sombrero á 2.00 $2.25 y $2.50

Se sirven pedidos de fuera de la capital por correo ó por Express.

PARAGUAS

que reunan las cualidades de solidéz y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA SECA 3, donde se encuentra amplio y bonito surtido de puños, armasones y telas. Es el más completo taller de

PARAGUERIA.

EL CENTRO MERCANTIL.

S. Robert y Compañía

ESQUINA del PORTAL DE Mercaderes y Refugio.

ESQUINA del PORTAL DE Mercaderes y Refugio.

Los más grandes y mejor surtidos almacenes de la República.

Novedades! **Novedades!** **Novedades!**

SE ACABAN DE RECIBIR LAS ULTIMAS NOVEDADES DEL MUNDO.

Departamento de confecciones y sombreros para señora.

Ultimas creaciones en capas de media estación, Boleros de seda, Trajes de estilo sastre. Pelerin de seda. Collets de Punto. Salidas de teatro. Paletots de paño y de seda. Collets Marie Antoinette. Acaban de llegar los últimos modelos en sombreros de color y negros. Especialidad en sombreros para luto.

SURTIDO Y PRECIOS SIN COMPETENCIA.

Departamento de telas de seda

Inmenso surtido en telas de seda. Telas especiales para trajes de calle y para blusas. Cortes de Ultima Novedad para vestidos de Baile. Tulle Paillete. Muselinas bordadas. Plissé soleil. Linón bordado, etc., etc. Especial surtido en sedas negras y sedas blancas. Foulares, Satín Liberty, Plisses. Muselinas de Seda, Rasos, Surah, Linón crudo

SURTIDO ENTERAMENTE RENOVADO VARIEDAD, GUSTO Y PRECIOS SIN COMPETENCIA.

Departamento de telas delana

Variado y extenso surtido en Telas de Lana y Lana y Seda para media estación. Velo de Escocia. Muselinas de Lana. Etaminas. Mesclillas. Granite-Homespum. Silezienne. Riquísimos cortes de Lana y Seda. Granadinas. Crespón. Burato. Ondule, etc., etc.

El más completo surtido en telas Negras y Blancas. Especialidad en géneros para Luto.

GRANDES REBAJAS de PRECIO en GENEROS DE FIN DE ESTACION.

Departamento de adornos y artículos de mercería.

Han llegado las Ultimas Novedades en Adornos, Pasamanerías, Golpes, Pampille, Brandebourg, Bordados, Chenille, Botones, etc., etc.

Nuevo Surtido de Encajes Guipure, Alenzón, Repoussé, Chantilly, Bruxelles, Valencienne, Point d'Irlande.

ESE DEPARTAMENTO CUENTA con EL SURTIDO MAS EXTENSO QUE SE HAYA CONOCIDO.

Departamento de casimires y paños.

Surtido de más de 5 000 piezas en Casimir Francés é Inglés. Surtido enteramente nuevo. Variedad en los estilos.

Especial surtido en paños para trajes de ceremonia.

Géneros especiales para levita y frac.

Paños de color para librea.

Depósito de todas las fábricas de casimir del país, vendiendo esos productos en los precios de lista de las mismas fábricas.

Departamento de Bonetería y Camisería.

Surtido extenso y variado en Medias de Algodón, de Hilo, de Lana y de Seda para señoras. Calcetines para hombre. Medias y calcetines para niños. Juegos de camisetas y calzoncillos para hombre Cubre-corsés y camisetas para señoras y niñas. Cuellos y puños los últimos modelos. Camisas de todas clases y estilos. Gran variedad en Pañuelos de Algodón, de Hilo y de Seda. Incomparable surtido en corbatas estilos nuevos y del mejor gusto. Gran surtido en paraguas y sombrillas.

SURTIDO Y PRECIOS QUE NO ADMITEN COMPETENCIA.

Departamento de alfombras y cortinas.

Nuevo Surtido en Alfombras. Más de 10,000 dibujos enteramenta nuevos. Surtido renovado en Tapetes, Cortinas y Géneros para Muebles.

Ajuares para sala á precios desconocidos hasta ahora. Todas las alfombras que se colocan por cuenta de la casa, van cosidas á mano.

SURTIDO MAS EXTENSO Y PRECIOS MAS BARATOS QUE TODOS LOS COMPETIDORES.

Ocurrid á visitar nuestros grandes almacenes.

Remitimos á vuelta de correo toda clase de informes ó muestras que se nos pidan.

Enviamos franco de porte todo pedido cuyo peso no exceda de 5 kilos y por más de $10 de valor.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... ..... 0 75

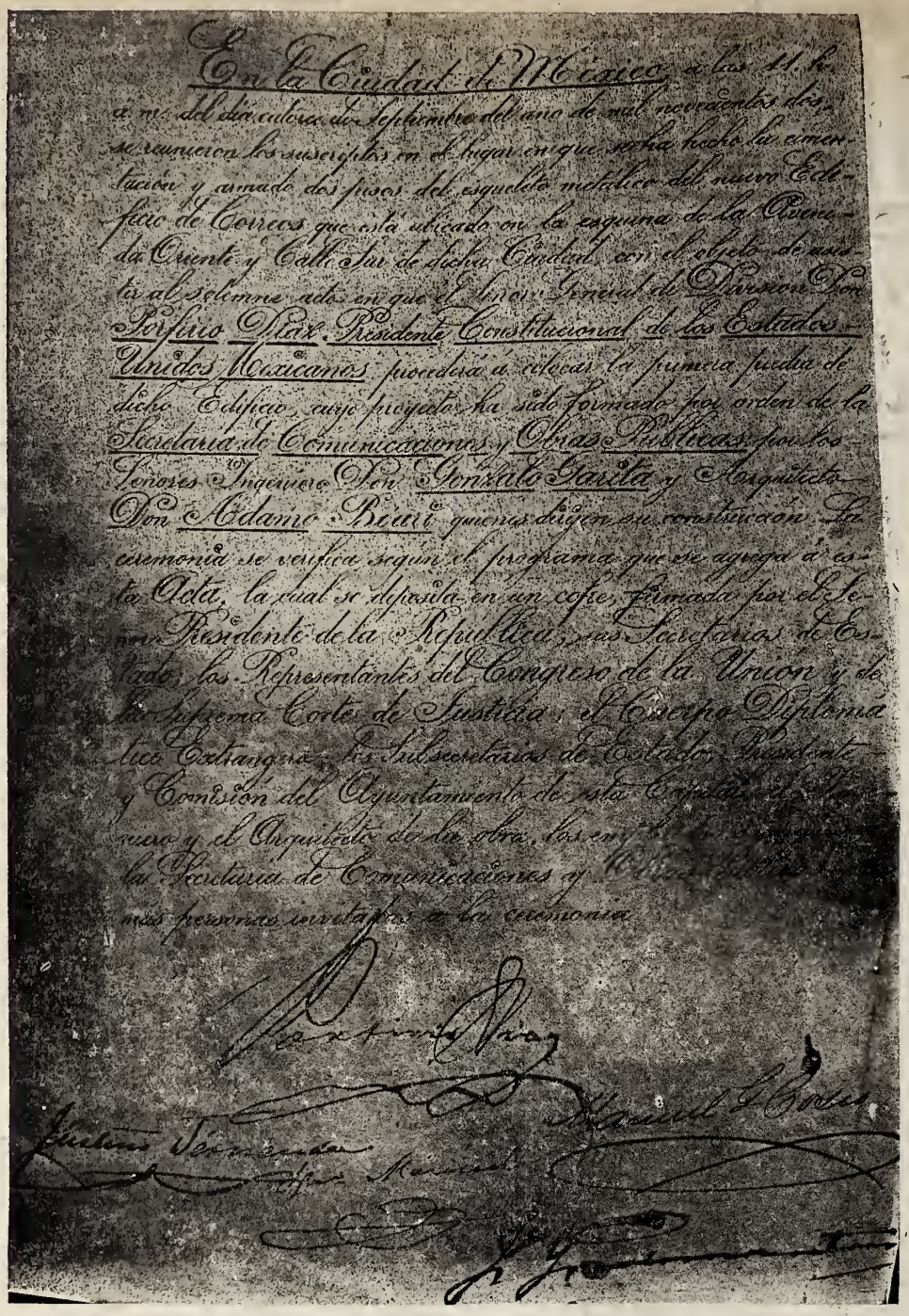
TOMO II. **NUMERO 91**

MEXICO.

Lunes 22 de Septiembre de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA EN EL NUEVO EDIFICIO DEL CORREO.— El señor Presidente de la República asentando la primera piedra. A su derecha se ve al ingeniero Salazar que lleva el cofre que fué depositado en la piedra y el cual fué robado dos días después, siendo recobrado al ser aprehendidos los ladrones el día 19.



En la Ciudad de México a las 11 h. 45 m. del día catorce de Septiembre del año de mil novecientos dos, se reunieron los suscritos en el lugar en que se ha hecho la cimentación y armado los pisos del esqueleto metálico del nuevo Edificio de Correos que está ubicado en la esquina de la Primera de Oriente y Calle Sur de dicha Ciudad, con el objeto de asistir al solemne acto en que el Supremo General de División Don Porfirio Díaz, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos procedería á colocar la primera piedra de dicho Edificio, cuyo proyecto ha sido formado por orden de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas por los Señores Ingeniero Don Gonzalo Garita y Arquitecto Don Adamo Boari que ahora dirigen su construcción. La ceremonia se verifica según el programa que se agrega á esta Acta, la cual se deposita en un cofre, firmada por el Señor Presidente de la República, sus Secretarios de Estado, los Representantes del Congreso de la Unión y de la Suprema Corte de Justicia, el Cuerpo Diplomático Extranjero, los Subsecretarios de Estado, Presidente y Comisión del Ayuntamiento de esta Ciudad, el Ingeniero y el Arquitecto de la obra, los empleados de la Secretaría de Comunicaciones y demás personas invitadas á la ceremonia.

Porfirio Díaz

Manuel González Cosío

Gonzalo A. Esteva

Justino Fernández

Olegario Molina

Manuel Gutiérrez Nájera

Leandro Fernández

Ramón Corral

Manuel de la Peña y Peña

Joaquín D. Casasús

Ygnacio Mariscal

Pablo Macedo

Enrique C. Creel

Guillermo de Landa y Escandón

Miguel S. Macedo

Fernando Pimentel y Fagoaga

Joaquín Casasús

Ygnacio de la Torre y Mier

Ygnacio Bonillas

Ygnacio Muñoz

Ygnacio Torres

Ygnacio Rivero y Arrieta

Ygnacio Mariscal

LA COLOCACION

DE LA

Primera piedra

DEL

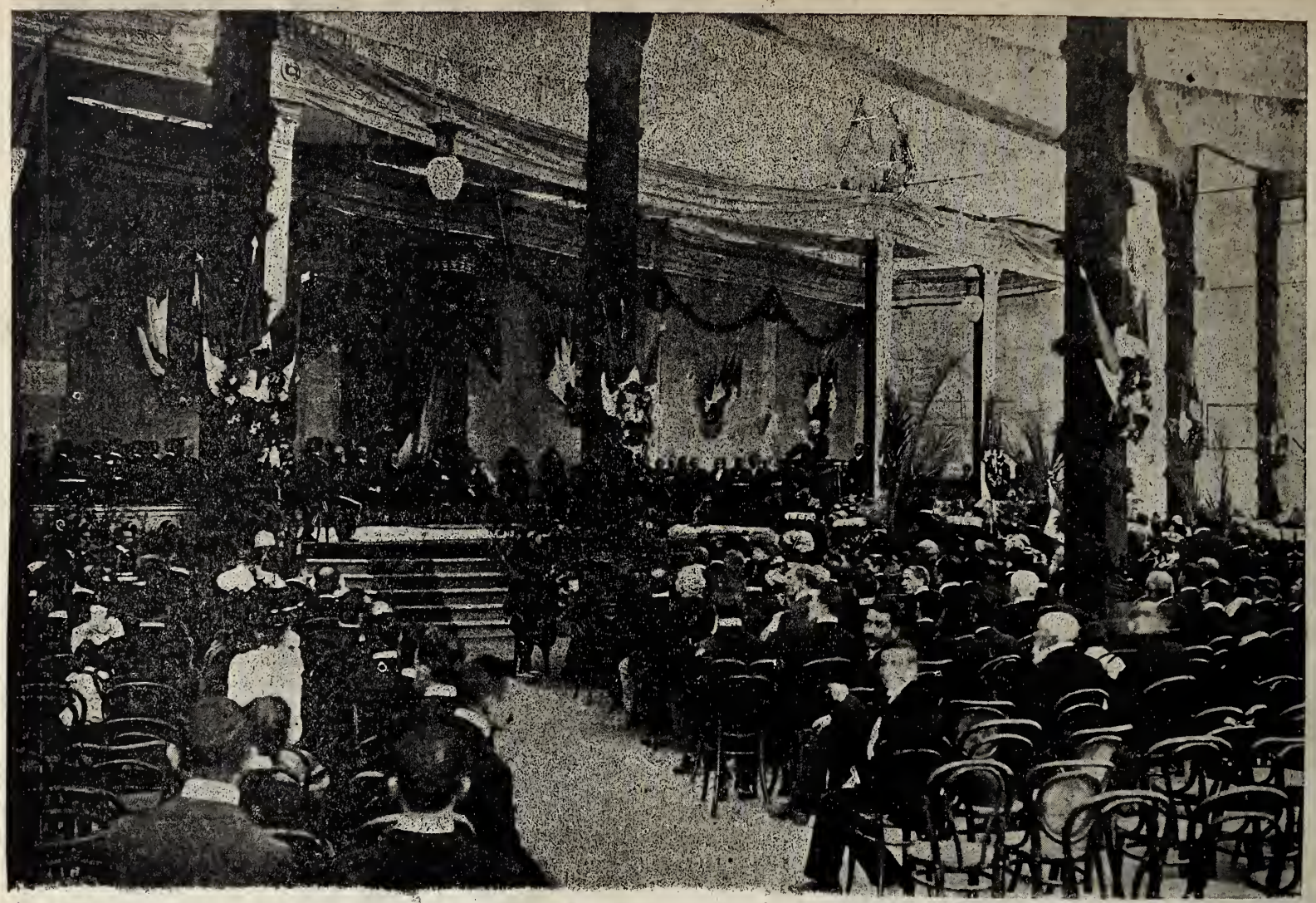
NUEVO CORREO

Concluido ya el armazón de hierro del nuevo edificio que ocupará el correo, el domingo 14 del actual el Sr. Presidente de la República colocó la primera piedra efectuándose con al motivo un solemne acto oficial en recuerdo de tan fausto acontecimiento.

El Sr. General Díaz, acompañado de los miembros de su Gabinete, del Cuerpo Diplomático, Senadores y Diputados y altos empleados del Poder Judicial ocuparon la plataforma levantada al efecto. El Sr. D. Manuel Zamacona, actual Administrador General de Correos, pronunció un brillante discurso, y el Sr. regidor Alfredo Núñez recitó una poesía. Terminado el acto, se firmó por todos los asistentes el acta levantada al efecto, la cual, en unión de los periódicos del día y varias monedas se depositó en un cofre que fué colocado en el centro de la piedra que se selló y emplomó.

Por desgracia para nuestro buen nombre el cofre fué robado dos días después, habiendo los ladrones roto los sellos que lo aseguraban á la piedra. Este salvaje hecho ha causado honda impresión en la sociedad, que justamente alarmada pide castigo enérgico para los autores del atentado que para mayor burla parece que son los dos individuos á los que se les había encomendado la vigilancia nocturna de la obra.

LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA EN EL NUEVO EDIFICIO DEL CORREO. — El acto oficial. El señor Zamacona leyendo su discurso.



LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA EN EL NUEVO EDIFICIO DEL CORREO.—Aspecto del local donde se efectuó la ceremonia. Fotografías de A. V. Casasola.

El Exmo. Sr. Dr. D. Fernando Cruz.

Poco tiempo hace que ha dejado de existir en París el Exmo. Sr. Dr. D. Fernando Cruz, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Guatemala ante el Gobierno Francés.

Su mejor elogio lo ha demostrado, lo ha pregonado, la opinión pública de una sociedad cosmopolita é ilustrada, que con dificultad concede sus favores, acudiendo presurosa á tributar á su persona el último adiós, el homenaje sincero de simpatía y de respeto que todos querían otorgar á la personalidad del político convencido, del orador eminente, del filósofo, del poeta, y del hombre de bien porque, por encima de todas las grandes cualidades intelectuales que poseyó Don Fernando Cruz, hay una superior á las demás, una que nadie discute, que todos reconocen y ante la cual se inclinan: su honradez. Y como ha dicho Pope, "el hombre de bien es la obra maestra de Dios."

. . . . . .

El Dr. Cruz era á la vez que consumado político de rara habilidad, jurisconsulto eminente, literato distinguido, galano orador y notable lengüista. A la edad de 25 años recibió las insignias de Doctor en leyes, obteniendo por oposición la cátedra de filosofía en la Universidad guatemalteca. Figuró también en su patria en el alto puesto de Magistrado en la Corte Suprema de Justicia, pasando de allí á desempeñar durante la presidencia de Don Rufino Barrios, y en diferentes épocas las carteras de Gobernación, Justicia y Relaciones.

Necesidades de política, lo llevaron á Washington de Ministro plenipotenciario; allí figuró como miembro del Primer Congreso Pan-Americano. De los Estados-Unidos pasó á Europa, donde desempeñó varias comisiones, y finalmente, el cargo de ministro de su país en Inglaterra y Francia.

Sr. Dr. D. Fernando Cruz, Ministro de Guatemala en París, fallecido recientemente.

———::)O(::———

Alaba á Dios.

Alaba á Dios, alma mía,
alaba á Dios sin cesar,
con la noche y con el día,
en la pena y la alegría,
en la tierra y en el mar.

No investigues sus arcanos,
si te ensalza ó si te humilla:
cuando cumple á los humanos
es poner juntas las manos
y doblarle la rodilla.

Bien ó mal, lo que te alcanza,
agradece sin exámen,
ya se tornen, en mudanza,
desengaño la esperanza,
y alabanzas en vejámen.

¿Tú qué sabes de su intento?
Dí si no te maravilla
cómo gala á ser del viento
brota el árbol corpulento
de la pútrida semilla.

Del necio hablar toma vida
más de una tormenta recia:
ora á Dios, y habrás egida,
que del labio en que él se anida
huye la palabra necia.

¡La palabra!... ¡Ay! una sola
quita honores y reposo,
caudillo y falange inmola,
hunde la nave en la ola
y en el polvo al poderoso.

¿Pues qué la que á Dios ofende?
No sabes cuánto es sonoro
ese éter que azul se extiende;
cuando aquí suena, allá asciende
y vibra en acorde coro.

¿Y será sólo, alma mía,
será sólo ¡qué dolor!
la voz que tu labio envía
la que dañe la armonía
que alza el orbe al Creador?

Antes, si tú le bendices,
ni el ángel ni el serafín
darán notas más felices;
¿y todo el bien que de él dices,
no será tuyo á tu fin?

Don Tancredo derribado del pedestal.

¡Tu fin! ¡Qué será de tí
en hora de tal espanto!
Vé, toma lección allí
de la hoja baladí
que arrolla el viento en su manto.

Sopla, y cual la halló la abate;
ilesa ó viciada, es suerte
que en tal forma la arrebate:
así nos mueve combate,
así nos vence la muerte.

¡Pues cuál nó la beatitud
del que de hinojos postrado
tenga entonces su virtud,
si al cielo ha de ser llevado
en esa misma actitud?

¡Oh embozado incierto día!
¿quién su velo pudo alzar?
y si es vana esa porfía,
alaba á Dios, alma mía,
alaba á Dios sin cesar.

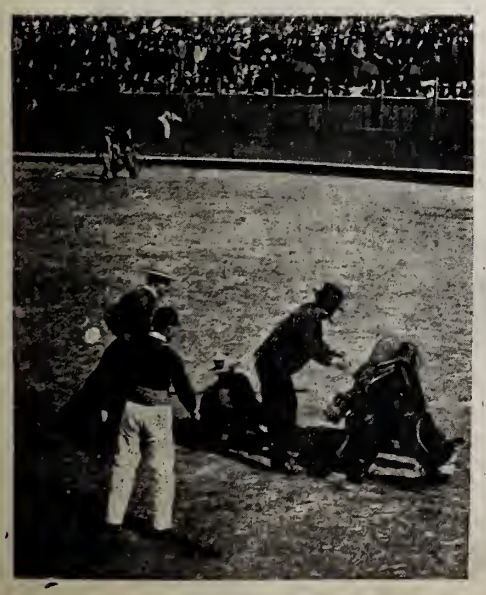
JOSE ANTONIO CALCAÑO.

La corrida organizada por la Juventud Española.

Con un éxito relativo, se efectuó la tarde del domingo 14 en la Plaza "México" la corrida de toros que para celebrar las fiestas de Covadonga organizó la Agrupación de Jóvenes Españoles.

Para no perder el tiempo, durante la corrida tomamos varias instantáneas, de las cuales publicamos cinco.

Lo único notable de la corrida fué que hizo un sol hermoso (para instantáneas) toda la tarde, por el cual suspiramos toda la ídem el día de la corrida organizada por la Junta de Covadonga.



Una caída peligrosa.

A Lesbia.

Dan muchos en decir que tu inconstante
Amor repartes aturdida y loca,
Que no es tu fe de endurecida roca
Ni tu virtud firmísimo diamante:

Dicen que quien te estrecha delirante,
Cediendo á la pasión que le sofoca,
Siente y percibe en tu entreabierta boca
El calor de los besos de otro amante;

Dicen que en el desorden de la vida
Gozas con la traición, y soy tan necio,
Que al escucharlo te maldigo y lloro.

Anda tu fama en la opinión perdida;
Pero hay álguien más digno de desprecio
Que tú: yo, que sabiéndolo, te adoro.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

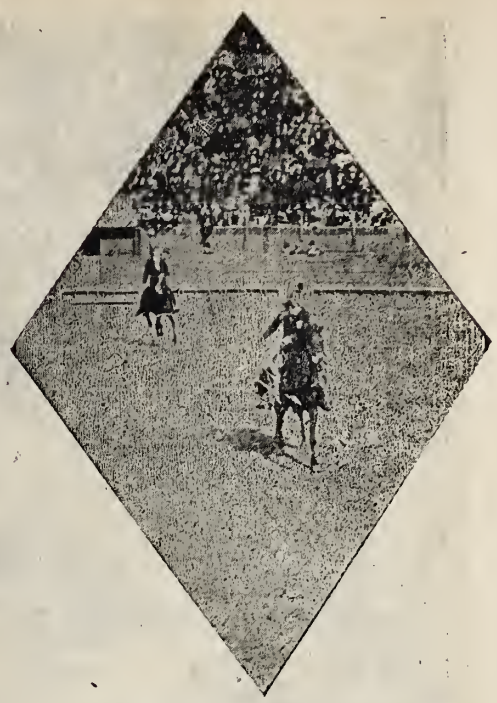
Salida de la cuadrilla con la Estudiantina al frente.

El astrónomo y el mendigo

FABULA.

Observaba un astrónomo un lucero
Con estndioso ahinco,
Y le pidió limosna un pordiosero,
Una vez y otra vez, tres, cuatro y cinco;
Y él, mientras, agarrado al anteojo,
Firme haciéndole al astro puntería,
No vió ni oyó siquiera al que pedía.
Nada manco el mendigo, si era cojo,
Al gabán del astrónomo la mano
Con un tirón echó que lo sintiera.
Y díjole: "Señor, si sois cristiano
Soltad esos trebejos,
Y generoso abrid la faltriquera.
Vuele por un momento como quiera
De tanta luz el brillador enjambre;
Si hay miserias allí, las pasan lejos;
Cerca de vos hay hambre."

J. E. HARTZEMBUSCH.



El vencedor en el juego de cintas.

Un grave mal.

Las fatales consecuencias del lujo, están al alcance de todos.

En nuestros pueblos, la gente sencilla está muy inclinada á imitar las costumbres y vestidos de los habitantes de las capitales, y esto produce la pobreza y la inmoralidad.

El que cambia su vestido sencillo por uno lujoso, principia por despreciar la agricultura y el trabajo humilde. Los hijos de los jornaleros desprecian el machete y los bueyes y buscan colocaciones que no siempre consiguen. De aquí nace la vagancia y tras ésta viene esa multitud de males que azotan la sociedad.

Prácticamente hemos visto que en los pueblos en donde no ha entrado el lujo, ahí hay más riqueza y más moralidad.

Por desgracia, los padres de familia fomentan grandemente el mal. Apenas empiezan sus hijos á andar, cuando los visten á la última moda infantil y los periquean de mil maneras. Crece el niño, pero crece en la vanidad, fomentada por quienes deberían sofocarla desde el principio.

Está bien que el rico viva y vista como rico, pero el pobre no debe salir de su esfera, si quiere guardar equilibrio con sus entradas.

En los primeros el lujo es natural y hasta justo, pero en los segundos es ridículo y hasta irrisorio.

Una estocada de Gayarzo.

La construcción de la casa de EL TIEMPO.—Bendición de la primera piedra.

La casa de EL TIEMPO

Saben ya nuestros lectores que en la primera calle de Mesones se está construyendo la casa destinada á oficinas de los periódicos qne publicamos.

La construcción está muy adelantada á pesar del poco tiempo transcurrido desde que se dió principio á los trabajos. Pero en breve quedará, Dios mediante, terminada la obra, según el propósito que se ha hecho el Ingeniero Director Sr. García y Sánchez Facio, quien ha ofrecido hacer entrega de la finca en el mes de Diciembre próximo. Dadas la exactitud y formalidad del Sr. Sánchez Facio, de esperarse es que en esta ocasión vea realizados sus propósitos, y nosotros veremos cumplidos á la vez nnestros deseos.

El día 15 del presente se verificó la bendición y colocación de la primera piedra de la fachada. En este acto, para nosotros muy significativo, nos reunimos, para hacer compañía á nuestro Director, los redactores, así como los empleados de la casa, el Sr. Sánchez Facio y sus operarios.

Fué una reunión de carácter íntimo, pero como nn recuerdo de este acontecimiento, tomamos varias fotografías: una del acto de la bendición de la piedra, otra de su colocación y otra de un grupo de los concurrentes

Hoy publicamos estos tres grabados con el único y exclusivo objeto de significar así un éxito en la labor periodística de EL TIEMPO y patentizar los resultados de un esfuerzo, porque lo es, y muy grande, dada la escasez de elementos con que, para llevar á cabo la obra, cuenta EL TIEMPO.

———:(o):———

El fraile holgazán.

HISTORICO

Hace algunas semanas mis negocios me llamaban á Lille. Apenas desembarcado, me encuentro con el amigo Bénard, al que no veía hacia cuatro años.

Sin duda no conocéis á Jorge Bénard. Pues bien, figuraos un buen mozo, de talla hercúlea y de miembros de atleta, llevando con orgullo el uniforme de teniente de navío.

Reunid á eso, modales de príncipe y un rostro de los más agradables, y tendreís una idea del amigo con quien pasé ese día.

A la tarde nos encontrábamos en el andén de la estación, esperando la hora de la partida del expreso, cuando vimos salír un sacerdote de elevada estatura y bello rostro, algo agobiado por la edad y las fatigas, que llevaba una luenga barba.

De pronto mi amigo me dijo:

¿Ves ese religioso? Creo conocerle. Sí, él es, un misionero que he conocido en penosas circunstancias. Apresuremos el paso: quiero alcanzarle.

En este momento el sacerdote pasab delante de uno de los cafés situados en la vasta calle. Cinco ó seis jóvenes al ver al sacerdote se pusieron á insultarle.

—¡Ved, ahí va otro de esos cobardes botarates!

—¡Cuá! ¡Cuá!

—¡Holgazán¡ ¡Ni siquiera tiene el valor de cortarse su barba!

Al oír estas injurias, Bénard me apretó el brazo hasta hacerme gritar.

—¡Pardiez! Esto no quedará así! es preciso qne yo hable á esos miserables.

Yo traté de calmarle, diciéndole:

—Déjales, hombre. Imita á ese sacerdote, ¿no ves cómo los desprecia?

—Yo no lo entiendo así, sacerdotes y soldados son hermanos; quien insulta al uno ataca al otro. Espera, voy á darles una lección.

Y ved á Jorge Bénard que se pone á llamar al sacerdote:

—¡Padre mío! ¡padre mío!

El religioso se vuelve. Su mirada se fija en la de mi amigo, se reconecen y luego se echan lo brazos al cuello en pleno boulevard.

—Padre mío, soy muy felíz en volveros á ver: vais á quedaros conmigo.

—Lo desearía mucho teniente; pero debo tomar el expreso dentro de cuarenta minutos.

—Dadme al menos el poco tiempo que os queda. Entremos aquí.

—Pero teniente, pensad en lo que decís: ¡Un misionero en un café!

—Estáis á más de dos mil leguas de vuestra misión, padre mío, y no permaneceremos más que un minuto. El tiempo de arreglar una pequeña cuenta.

¿Cómo resistir á la fuerza hercúlea de mi amigo? El sacerdote se dejó llevar, y los tres entramos en la vasta sala, llena de gentes.

—¿Nuestros atolondrados están ahí? dijo mi amigo, inclinándose hacia mí, y su altiva mirada examinaba los grupos, cuando oyó estas palabras pronunciadas á media voz:

—Mira, ahí tienes al holgazán.

¡Vamos á reírnos!

Bénard tomó nna mesa inmediata á aquella en que se habían instalado lon jóvenes insultantes. Hizo sentar al padre entre él y yo, se quitó el sobretodo, dejando así descubierto su uniforme de teniente de marina, puso sebre la mesa el cinturón y dos soberbios revólvers, y exclamó con voz fuerte:

El Sr. Lic. Agüeros colocando la primera piedra de la fachada.

La construcción de la casa de EL TIEMPO. Grupo de concurrentes á la colocación de la primera piedra.

—Hace calor aquí, padre mío: pero no tanto como el día en que os arranqué de las manos de los negros en vuestra misión Jonkil.

No se necesitó más para atraer las miradas sobre nuestro grupo.

Era lo que quería Bénard.

Entonces, levantándose, miró derecho á la mesa de los vecinos, y dirigiéndose á un bobalicón, que parecía más insultante que los otros, le interpeló directamente:

– Diga vd. caballerito, ¿quién es vd. para atreverse á insultar á este sacerdote? ¿Le conoce vd. para tratarle de cobarde y de holgazán? Sepa vd. que si hay aquí un cobarde no es él ni yo.

—Pero ¿quién le dice a Vd. nada?

—Es Vd. á quien me dirijo, yo, Jorge Benard, teniente de navío. Ha insultado vd. á mi digno amigo, y debo vengarlo.

Oyendo estas palabras, el joven palideció y empezó á temblar visiblemente.

—¡Oh! No tema Vd. dijo Bénard, no sacaré la espada contra un miserable. Pero le hablaré del hombre á quien habéis insultado en mi presencia.

Teniente, dijo el misionero tratando de interrumpir á mi amigo, la hora avanza, dirijámonos á la estación.

—Al momento, padre mío: tenemos tiempo.

Y dirigiéndose á los jóvenes, que no reían ya, continuó:

—Pues bien, sabed que este humilde sacerdote que habéis tratado de cobarde, era en 1870 capitán de un regimiento de caballería, donde hizo sus pruebas gloriosamente. Herido dos veces, abandonó el sable por la Cruz y después, elevando bien alta esta nueva arma, no ha temido, bajo las órdenes de su jefe León XIII, dejar familia, patria, todo en fin, para otros combates en las llanuras del Africa austral. Tres veces el padre Luis ha visto de cerca el martirio, y cuando, hace dos años, tuve la felicidad de arrancarle á una muerte cierta, ¿sabéis lo que me respondió este hombre de corazón, en el momento en que quise llevarle á mi buque? Escuchad su respuesta, señores, y cuando tengáis el valor de dar una semejante delante de la muerte, os saludaré como bravos. Escuchad:

"Hijo mío, me dijo, estoy reconocido por vuestra oferta y, sobre todo, por lo que acabáis de hacer por un pobre misionero. La muerte me espera, sin duda, en esta tierra de esclavitud: pero no se dirá que el padre Luis deserta ante el martirio. El Papa me ha confiado una misión sagrada, y la cumpliré, si es necesario, al precio de mi sangre. Si yo siembro en el dolor, mis sucesores recogerán la alegría." Señores: á vosotros os toca juzgar dónde está el holgazán y cobarde

Terminando, Bénard besó la mano del misionero, en cuyos ojos asomaba una lágrima.

El auditorio improvisado estaba gozando.

Muchos se levantaron y fueron á estrechar la mano del padre Luis. Uno de ellos, jóven todavía, llevó más lejos la reparación.

— Sin duda el padre ha venido á Francia á recolectar para su misión?–le dijo.

A un signo afirmativo del sacerdote, el buen joven tomó su sombrero y recorrió la reunión:

—¡Para los misioneros del Jonkil!, decía, y vació en seguida el producto de su colecta en la bolsa del padre Luis que le bendijo agradeciéndole por todos y diciéndole:

—He aquí la primera vez que recojo limosna en un café.

———::)O(::———

CARIDAD.

Abate Legris-Duval.

RESPETO A LOS POBRES.

No basta aliviar á los pobres, se les debe respetar y honrar en lo íntimo del corazón. ¿Puede esto, sin embargo, decirse en este siglo de avaricia? ¿En este siglo en el que la riqueza es la única distinción que se conoce?

En el que se estima á los hombres según el oro que poseen sin siquiera pedirles cuenta de los medios de que se han valido para adquirirlo? Sí, á la faz de este mundo, que el amor desordenado de las riquezas corrompe y rebaja, es como podemos proclamar solemnemente las hermosas máximas del Evangelio y repetir con Bossuet.

"Si los ricos en el mundo ocupan los primeros puestos, en el reino de Jesucristo el primer rango pertenece á los pobres; si en el mundo los pobres están sometidos á los ricos y parecen no haber nacido más que para servirles, en la santa Iglesia no son admitidos los ricos sino bajo la condición de servir á los pobres; si en el mundo las gracias y los privilegios son para los poderosos y los ricos, en la Iglesia de Jesucristo las gracias pertenecen de derecho á los pobres, y los ricos no las reciben sino de manos de los pobres.

¡Gloria y bendición en nombre de la humanidad entera, á la fe de Jesucristo que imprime á la desgracia ese carácter augusto, y que bajo los harapos de la indigencia nos hace descubrir un sér sagrado!

¡Y cómo, Dios mío, no serían los pobres, seres sagrados para el cristiano? Vos mismo habeis sido pobre; Vos no habeis tenido donde reposar vuestra cabeza; Vos habeis querido nacer en un establo y morir desnudo en una cruz para consagrar en vuestra persona la eminente dignidad de los pobres y las humillaciones de la pobreza.

¡Oh pobres de Jesucristo, así os honra la Religión!"

El "Club Mercurio," organizador de las carreras verificadas en la calzada de la Reforma el 16 del actual.

Fot. de Manuel Torres.

LA MANIFESTACION DE LOS CABOS Y SARGENTOS RESERVISTAS.—Los grupos llegando á la Plaza de Armas.

Los grupos reconcentrándose frente al Palacio Nacional.

LA MANIFESTACION DE LOS CABOS Y SARGENTOS RESERVISTAS. — Los manifestantes saludan al Presidente tremolando banderines rojos.

Aspecto de la Plaza de Armas en el momento de romper filas.

LAS FIESTAS PATRIAS. La tribuna persidencial en la Vaquita.

Las fiestas de la Patria.

Con el mismo entusiasmo que en años anteriores, celebráronse este año las fiestas de la Patria: toda la ciudad se engalanó, luciendo desde el rico palacio hasta la pobre accesoria, el hermoso pabellón nacional, sin que faltaran los retratos de los héroes de nuestra independencia.

La lluvia que cayó los días 15 y 16, hizo que las fiestas nocturnas no tuvieran la esplendidez que quiso dárseles.

Las maniobaas que se efectuaron en las llanuras de la Vaquita, fueron la nota de oro de las fiestas.

———(o)———

Hasta cuando se pelea
Es avaro Juan Lechuza;
Le dais cuatro bofetadas
Y no devuelve ninguna.

———::)o(::———

La sombra del indio.

Sentado sobre el tronco de un árbol seco, con el fusil entre las manos, hacía la guardia del campamento mientras mis compañeros dormían.

En medio de un bosque virgen de planta civilizada, en el silencio de la noche en que el más leve rumor, el apagado zumbido de un insecto, el crugido de una rama que se quiebra, llegaba á mis oídos distintamente; con la mirada fija en las juguetonas llamas de la hoguera, mi imaginación vagaba suelta por los misteriosos campos de los sueños.

La hoguera tomaba ante mi vista colosales proporciones; abarcaba el bosque entero y á su paso los gigantes de la selva crugían derrumbándose con lastimero estrépito.

Mil espectros nacidos en las llamas giraban á mi alrededor en fatídica danza. El incendio era cada vez mayor; se acercaba al campamento; sentía ya su aliento abrasador sobre mi rostro, pero yo inmóvil y mudo no daba el grito de alarma para despertar á mis dormidos compañeros.

Era una noche de sueños y fantasmas, y los fantasmas y los sueños, danzando en derredor mío, que embriagaban en su incesante girar....

El crugido de una rama que se quebró cerca del sitio en que me hallaba, sacóme de mi alucinación.

Maquinalmente oprimí el fusil, volví la cara y mi vista se hundió en la oscuridad, pero mis ojos deslumbrados por las llamas, no pudieron distinguir más que un bulto que se acercaba.

Iba á dar el ¡alto! cuando oí la voz de guía que me hablaba en su pintoresco lenguaje indio:

—Soy yo, señor, no te muevas.

El general Díaz imponiendo una condecoración al coronel Roselló.

LAS FIESTAS PATRIAS.—El Jefe de la División, general Vélez y su Estado Mayor.

El general Villegas, Jefe de la artillería.

El relámpago de una sospecha cruzó por mi mente; me levanté de un salto, y poniéndole una mano sobre el hombro, le dije casi al oído:

—¿Qué haces?

—Velo, señor, cuido de tí y de mis compañeros.

—No te corresponde la guardia, respondí, vete á dormir.

—Yo siempre velo, señor; el sueño no adormece mi espíritu y mi alma está despierta cuando la tuya y la de tus compañeros descansan en el mundo de los sueños. Tipor no duerme nunca, nunca. ¿Tienes sueño? Anda á dormir mientras Tipor hace la guardia.

—No tengo sueño, respondí, receloso del indio.

—¿No tienes sueño? ¿Ha venido algún fantasma á ahuyentarlo de tus ojos? ¿Has visto acaso la sombra de Torco? Porque entonces ¡ay de tí! no volverás á cerrarlos.

Nada he visto, Tipor, ¿has visto algo tu?

—Cuando mi espíritu se detiene sobre la tierra manchada de sangre, la sombra de los muertos me rodea, y mis oídos escuchan los gritos de las víctimas que piden venganza.

Yo he visto la sombra de Torco y no dormiré ya nunca, nunca. Anda y duerme tú mientras el indio vela.

Las misteriosas palabras del guía despertaron mi curiosidad. Comprendí que en ellas aludía á alguna leyenda, y protestando que no tenía sueño, le rogué que me contara quién era Torco.

—Torco! Torco! respondió el indio. Siéntate, señor y hablaré.

Era yo muy niño cuando la madre de mi madre me contó lo que tú vas á escuchar.

—No muy lejos de aquí, detrás del monte, se alzan los horcones de una choza india: es la *choza maldita*.

Hace años, muchos años, cuando ni tú ni yo estábamos en el mundo, vivía en ella el indio Torco.

El corazón de Torco no latía más que por dos séres: su padre y su esposa.

Su padre era para él un Dios, y como á tal lo veneraba. Amaba á su esposa como sólo un indio puede amar.

Pero en el pecho de Torco había encendida otra hoguera inmensa, devoradora, que día á dia iba consumiendo su alma: ardía en ella el espantoso infierno de los celos.

Su esposa y él vivían en la choza, cuyas ruinas se ven aún, y en otra algo distante moraba su padre con uno de sus hijos.

Torco era cazador y á menudo pasaba el día entero en los bosques.

Una noche volvía á su hogar cansado de luchar con las fieras y la maraña de la selva.

Una nube negra como el alma del traidor, cubría la luna, y la tierra, envuelta en las sombras, parecía muerta.

Torco avanzaba ligero hacia su choza; su corazón palpitaba con fuerza: quería avisarle que la desgracia iría á enlutar su alma.

Al pasar frente á la choza, vió una sombra que se deslizaba rozando las paredes.

Una llamarada de celos ardió en el pecho de Torco; la ira cubrió de sangre sus ojos; tendió su arco, y la flecha, silbando, fué á hundirse en el pecho del fantasma.

Resonó un grito que heló la sangre en las venas del indio, y una voz que devolvieron los ecos dormidos del bosque, exclamó:

—Mal hijo: yo cuidaba de tu hogar y tú me has muerto, ¡maldito seas!

Despavorido el indio corrió hacia la choza.

Un rayo de luna deslizándose por la desgarradura de la nube, dió en el rostro de la víctima inocente.

Torco había muerto á su padre y su padre le maldecía. Y esta maldición como la hoja de un puñal, llevó la muerte al corazón de Torco.

Desde entonces la sombra del indio vaga alrededor de la choza, condenado á ser su eterno guardián.

—¿Tú la has visto?, pregunté á Tipor

Sí, yo la he visto. Un día que pasaba por este lugar, el espíritu del mal sopló sobre mí arrastrándome hacia los horcones de la arruinadada choza, y allí ví la sombra del indio y oí sus voces lastimeras que decían:

—"¡Mal hijo! asesino de tu padre; maldito seas!" Y desde entonces el sueño no ha vuelto á cerrar mis ojos: Tipor no duerme nunca, nunca.....

El alba clareaba ya; era hora de partir; conmovido por la fantástica leyenda, permanecí inmóvil mientras el indio despertaba á mis compañeros.

El general Díaz presenciando el desfile desde las tribunas.
Fotografía de A. Salcedo.

GUSTAVO A. MARTINEZ.

Santa fé, junio 5 de 1902.

———::)O(::———

Pide un empleo Tejada,
Pues le ha dicho su galeno:
—¿Quiere usted ponerse bueno?
Coma, beba y no haga nada.

A. RIBOT.

El coronel Yarza, Jefe de la brigada de caballería.

El coronel Espinosa de los Monteros, Jefe de la brigada de infantería.
Fotografías de A. V. Casasola.

El maestro Carlos Meneses.

Ante selecta y numerosa concurrencia, se efectuó la noche del viernes último en el teatro Arbeu, bajo la dirección del maestro Meneses, la primera audición de la "Virgen" de Massenett.

El éxito alcanzado esa noche por el maestro director, valiosamente secundado por las personas que tomaron parte en la ejecución de la magna obra, fué colosal.

Satisfecho debe sentirse el Gobierno al ver que el apoyo prestado á nuestros artistas, no es infructuoso.

Con gusto publicamos hoy el retrato del inteligente maestro Meneses.

———::)O(::———

Un pueblo que progresa.

Difícil nos hubiera sido, al publicar hace poco tiempo varias fotografías del Estado de Morelos, dar á conocer en un solo número los adelantos llevados á cabo en esa entidad federativa; pero á fuer de verídicos, no debemos dejar de mencionar las mejoras emprendidas en la municipalidad de Puente de Ixtla, bajo la empeñosa dirección del presidente municipal de esa población, Sr. Dr. D. Ismael E. Velasco.

Nos consta por visita hecha á Ixtla el año pasado, que esa población estaba en el más completo abandono, debido á la poca diligencia de sus anteriores autoridades que poco se preocupaban por secundar el adelanto que se viene manifestando en la República.

Elegido el Dr. Velasco para el puesto de presidente municipal, su primer objeto fué el aseo de la población, ya para beneficio de los mismos vecinos, ya porque siendo Ixtla lugar de tránsito para un número considerable da extranjeros que van á Cacahuamilpa y á otras poblaciones del Sur, era dar lugar á que se formaran una triste idea de nuestras poblaciones pequeñas.

No pocas dificultades tuvo que vencer el señor Velasco, debido á que muchos de los vecinos se negaban á hacer el aseo, que se ordenó fuese dos veces por semana.

Después se expidió otro bando para que los animales (vacas, burros, caballos, cerdos, etc.) que allí era costumbre pernoctaran en las calles con perjuicio y aun riesgo del vecindario, fueran encerrados al caer la tarde. Esta orden acarreó también algunos disgustos á las autoridades de Ixla, que al fin lograron hacerse obedecer con beneplácito de la mayoría de los vecinos.

Ardua fué la tarea que se impuso el Dr. Velasco al pretender corregir la mala costumbre (de un grupo de gente viciosa), de reunirse en las tabernas y tiendas á embriagarse y formar escándalo, á ciencia y paciencia de los individuos de la policía que entonces había, y con los que no pocas veces alternaban.

Imposible parecía el lograr meter á aquella gente en orden; pero al fin la energía de la autoridad hizo que se corrigieran, al grado de ser hoy excepcionales los casos de embriaguez con escándalo.

Las mejoras materiales emprendidas en la población son numerosas, siendo de más importancia las siguientes:

La construcción de un jardín en la plaza [cuya fotografía publicamos] la cual estaba ocupada antes por diversos puestos de feo aspecto, donde se reunía la gente perdida de la población.

Dicho jardín pronto será inaugurado.

La instalación de una bomba para la conservación de las plantas del jardín.

La construcción de un tanque de mampostería para el depósito del agua, tanque que mide tres metros de largo por dos de ancho y uno y medio de profundidad.

La construcción de ochenta metros de cañería con sus respectivas llaves.

La construcción de dos tapias en el patio de la escuela de niñas con el objeto de hacer un jardincito, su fuente y un lugar á propósito para gimnasio.

La compostura del Palacio Municipal y la cárcel pública, y finalmente, otras mejoras que sería largo enumerar.

Todas ellas han sido hechas con los donativos de los vecinos.

El servicio de policía ha mejorado notablemente.

Se ha nombrado una Comisión de Mejoras Materiales compuesta del presidente municipal, como presidente, y dos vocales, siendo éstos los hijos de dos de los principales vecinos.

No se paga ningún recibo sin la conformidad de la Comisión de Mejoras. Mensualmente se practica el corte de caja, y ya autorizado pasa al Ayuntamiento para su revisión, y en sesión plena lo aprueban y firman.

El Sr. Velasco, con el fin de allegar más recursos al fondo de Mejoras Materiales, cedió bondadosamente la suma de $120 que el Gobierno le adeudaba por la propagación de la vacuna en los años de 1897 á 1900.

Tales son, en conjunto, las mejoras que con afán ha llevado á cabo el Dr. Velasco, afán que no ha dejado de causarle disgustos y malquerencias; pero afortunadamente el Gobierno de Morelos y los vecinos caracterizados y sensatos de Puente de Ixtla saben apreciar, en lo que vale, el empeño que de mejorar la población ha tomado el señor Velasco desde que se hizo cargo de la presidencia municipal.

Sr. D. José Barbier, periodista español, fallecido el día 15 del actual.

———::)O(::———

LA MANIFESTACION DE LA SEGUNNDA RESERVA.

Imponente más de lo imaginable, resultó la manifestación que la segunda reserva [cabos y sargentos] hizo el domingo 14 del actual al señor Presidente de la República frente al Palacio Nacional.

Perfectamente organizados los grupos en la Vaquita bajo la hábil dirección del señor general Pérez, desfilaron en grupos hasta la Plaza de Armas, donde se fueron reconcentrando.

Una vez reunidos todos los grupos, á una señal convenida los reservistas sacaron una bandera roja, la que tremolaron á la par que vitorearon al señor Presidente de la República y al señor Ministro de la Guerra.

Las fotografías que publicamos, tomadas por el hábil fotógrafo Sr. Cruces para la Secretaría de Guerra, dan idea de la simpática manifestación.

Vista del jardín público de Puente de Ixtla (Morelos.)

Poetas hispano-americanos.

Ismael Enrique Arciniegas.

Este joven poeta colombiano pertenece á la nueva generación en que figuran Valencia, Julio Flores y otros que siguen la escuela moderna francesa. Su personalidad literaria se destaca con vigor por la armoniosa gradación y medida de sus cualidades poéticas, dulces y embelesadoras sin rayar en la molicie y el desmayo, avideces intensas y poderosas sin producir el vértigo y artísticas siempre en sus formas.

La musa de Arciniegas, musa joven y creyente, saluda con alegría la fe y la esperanza, el amor y la dicha. Esa musa es casta como el arte mismo, lo que permite al poeta seguir de cerca y con mirada profundamente respetuosa, los pasos de una virgen joven y bella, blanca como el lirio y sensible como las flores que se marchitan al primer rayo del sol, cuando ella se recoge en su lecho, bajo el ala de los sueños, que es el asunto de una de sus más célebradas composiciones, intitulada: *Su alcoba*.

La cuerda del amor es la que vibra más armoniosamente y con mayor frecuencia en la lira de Arciniegas; pero también en su paleta se encuentran vivos matices que le permiten pintar la naturaleza americana, en lo cual revela facultades descriptivas muy poderosas. Su poesía *Tropical* así lo demuestra.

Las obras poéticas de Arciniegas publicáronse en 1897 en Caracas, con prólogo del distinguido escritor colombiano Ricardo Becerra; de ellas entresacamos las siguientes para ofrecerlas á nuestros lectores como una muestra de las producciones del poeta colombiano que hoy figura en nuestra galería.

EL CAFE.

De mi tierra en los ásperos breñales
He visto abrirse sus fragantes flores,
Que parecen, del sol á los fulgores,
Nieve sobre los verdes cafetales.

Y después, como fúlgidos corales,
En explosión de vírgenes olores,
Lo he visto entre los gajos tembladores,
A la sombra de bosques tropicales.

Ahora.... humea! Riega tu perfume,
Del ideal las alas desentume
Y agita en rauda conmoción mis nervios.

En mí la inspiración sus rayos quiebre;
Mi frente nimbe, y en sagrada fiebre,
Mis versos surjan graves y soberbios.

TROPICAL.

A Rafael M. Merchan.

¡Alta selva, morada de la sombra!
Cuál se solaza el alma en tu frescura,
Sobre tu muelle alfombra,
Bajo tu dombo inmenso de verdura.
En tí el génesis late; en tí se agita
La savia creadora;
Eres arpa salvaje, vibradora,
Donde la vida universal palpita.

Los árboles, pilastras de tu arcada,
Se retuercen leprosos
En la inmensa hondonada;
Y muestran vigorosos
Sus blancas barbas, que remece el viento,
Cual guerreros pendones
De gigantes en ancho campamento.
Y el río, entre los antros pavorosos
Donde ruedan las aguas turbulentas
Al chocar en los altos pedrejones,
Salta en recios turbiones,
Y ruge, cual si fueran las Tormentas
Cabalgando en los negros Aquilones.

En la orilla, debajo de las frondas,
Se ve el plnmaje de las garzas blancas,
Y allá, del pasto entre las verdes ondas,
Los toros muestran sus lucientes ancas.

Es la cálida hora del bochorno;
Abrasa el sol y enerva;
Se inclina mustia la naciente yerba,
Y arroja el suelo un hálito de horno.

Se ven del tigre en el fangal las marcas;
Y en la vaga penumbra, entre las quiebras,
Junto á las negras charcas
Yacen aletargadas las culebras.

Remolinean vírgenes efluvios;
El humo de la rosa azul y blanco
Sube de la montaña por el flanco,
Y alzan las cañas sus airones rubios,
Del sol á los fulgores,
Como penachos de indios vencedores;
Y traen á la vega, bulliciosos,
Los vientos tropicales,
El ruido de los plátanos hojosos
Y el lejano rumor de los maizales.

Y en la playa desierta,
Sobre la seca arena, perezosos,
Cual negros troncos, con la jeta abierta,
Descansan los caimanes escamosos.
. . . . . .

En la cercana loma,
En un recodo del camino, asoma
Feliz pareja de labriegos. Ella,
Núbil, fornida y bella,
De ojos negros y ardientes, y de roja
Boca virgíneo, y de apretado seno
Que forma curva en la camisa floja;
Y él, atlético y lleno
De juventud y vida, musculoso,
Con muñecas de recia contextura,
Hechas, como muñecas de coloso
De alguna raza extraña,
Para domar el potro en la llanura,
Para tumbar el roble en la montaña.

Y la feliz pareja al fin se pierde
Entre la selva enmarañada y verde.
. . . . . .

Pan jadea, de lúbricos ardores
Henchido el pecho, bajo el cielo urente....
Y pasa un soplo vívido y ardiente
Fecundando los nidos y las flores.

LEYENDO.

A Carlos G. Amézaga.

I

Sobre la falda azul tenía abierto
El libro en que leíamos los dos.
De los sueños las blancas mariposas
Agitaban sus alas en redor,
Y la azul primavera en nuestras almas
Cantaba, como alondra, su canción.
Era una tarde llena de armonías,
Y era á la sombra de un naranjo en flor.

II

Leíamos callados, y de pronto
En voz baja leí:
"Siempre un "jamás"
De toda dicha terrenal es tumba.
Mañana olvidaréis lo que hoy amáis.
Labios que juran, corazón que miente ....
¿A qué de humano corazón fiar
Si constancia y amor y juramentos
Son palabras.... palabras nada mas?"

III

Trémula alzó su virginal semblaute,
Flor de belleza, flor de juventud.
"¿Palabras nada más?" murmuró triste,
"Dime que no es verdad, dímelo tú!"
Y llenos ya de lágrimas sus ojos,
Donde brillaba del amor la luz,
"No leas más.... no leas más," me dijo,
Y rodó el libro de su falda azul.

SOTTO VOCE.

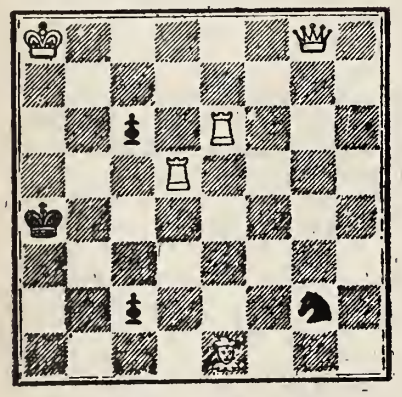
¿Y para qué lo niegas? ¿Cuándo el río
Pudo acallar el ruido de sus ondas
Al murmurar bajo las verdes frondas
Que arcadas forman en el bosque umbrío?
Adivino tu amor. Aunque con frío
Acento ahora á mi ansiedad respondas,
Y al verme, no me mires ó te escondas,
Sé que me amas, que tu amor es mío.
En vano ocultas tu pasión. Mis ojos
Ven en los tuyos palpitar ardiente
El amor á pesar de tus enojos.
¿Estás celosa aún? ¡Alza la frente!
Habla.... !Sonríe ya....! Calma mi anhelo,
Que quiero ver en tu sonrisa el cielo!

SECCION DE AJEDREZ.

En el número de la *Ilustración Francesa* correspondiente al 9 de Agosto del presente año (año 60, vol. 120) viene el problema de Havel, que hoy publicamos junto con el nuestro, problema que tiene en su composición y una variante semejanzas con el nuestro.

SR. HAVEL.

NEGRAS.

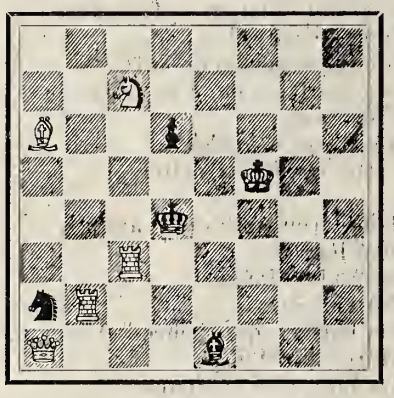


BLANCAS.

Salen las blancas. Mate en 2 jugadas.

DR. J. L. VALLEJO.

Negras.



Blancas.

Salen las blancas. Mate en 2 jugadas.

NOTA.—El problema que nos ha servido para la composición del artículo anterior, lo publicamos dedicado al Sr. Dr. Eduardo Coronel, ajedrecista jalapeño, en el número 84 año segundo de EL TIEMPO ILUSTRADO, correspondiente al 5 de Octubre de 1892, es decir, hace diez años.

Ahora bien; para desvanecer la duda que álguien abriga, de que nos hayamos inspirado en esta producción para redactar nuestro articulito, hacemos constar que el nuestro llevaba diez años de publicado, cuando la *Ilustración* ha publicado el de Havel.

Horóscopo

De las condiciones de la mujer nacida en los diferentes meses del año.

Si en Enero, una esposa prudente, inclinada á la melancolía, pero de buen carácter.

Si en Febrero, una compasiva y afectuosa esposa y tierna madre.

Si en Marzo, frívola y parlera, un tanto dada á la riña.

Si en Abril, inconstante, no muy inteligente, pero probablemente será bonita.

Si en Mayo, hermosa, amable y con probabilidades de ser felíz.

Si en Junio, impetuosa, se casará en temprana edad y será frívola.

Si en Julio, tolerablemente hermosa, pero de mal carácter.

Si en Agosto, amable y práctica, destinada á casarse con hombre rico.

Si en Septiembre, discreta, afable y muy simpática.

Si en Octubre, bonita, coqueta y probablemente desgraciada.

Si en Noviembre, liberal, bondadosa y de una disposición romántica.

Si en Diciembre, bien proporcionada, muy afectada por lo novelesco y extravagante.

EL MAS ANTIGUO

Taller de Escultura

FUNDADO EN 1869. MEXICO.

Despacho de los Talleres:

PUENTE QUEBRADO 8.

A. MASSELIN E HIJO.

Monumentos sepulcrales, lápidas en hueco ý relieve.

PRECIOS MODERADOS.

Exportación para fuera de la Capital.

'La Popular."

TLAPALERIA Y FERRETERIA

DE

EMILIO DAHLHAUS OSIO

2.—Segunda del Puente de Tezontlale.—2.

Teléfono 1703. México.

Barnices americanos é ingleses, colores finos para la paleta, colores preparados para uso inmediato, papelería, cartón, oro fino y bronces, colores en aceite y en japán para coches, yeso y cemento, congos, anhilinas, brochas y pinceles.

Los efectos de esta casa son puros y garantizados.

Se sirven pedidos siempre que vengan acompañados de su importe.

PIDANSE PRECIOS.

Elixir Antiperiódico.

Preparado por J. M. LASSO DE LA VEGA, Remedio eficáz contra las calenturas intermitentes (Frios.)

Se vende en la Farmacia de la 3ª del Reloj núm. 12, y en las principales de la Capital y de los Estados.

Pomo $0.50, docena $5.00.

DIABETES Esta terrible enfermedad se cura radicalmente tomando el remedio vegetal llamado XICOLT De venta en las principales Droguerías.

Erasmo de Anda.

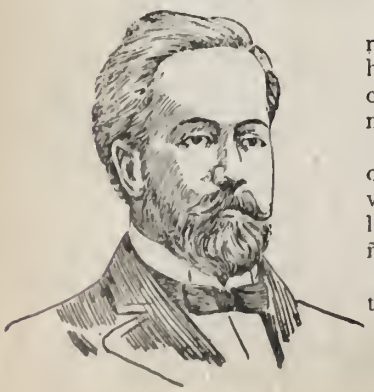
CORREDOR TITULADO

Conocimientos mercantiles y larga práctica en la formación de balances, inventarios y avaluos.

ESCALERILLAS, 11. (Altos.)

Recomendamos el Instituto Electro-Medico

DEL DR. S. S. HALL.



El Dr. HALL es un gran clínico, una de las eminencias médicas de la época; día á día verifica curaciones que parecen extraordinarias, porque su larga práctica de 30 años de estudios muy laboriosos y su gran sagacidad médica lo han puesto en posesión de medios fáciles y sencillos para hacer diagnósticos perfectos. Una vez hecho el diagnóstico, con toda lealtad manifiesta si es incurable la enfermedad, en cuyo caso jamás intenta la curación, ó si encuentra que el mal es curable, el buen éxito es absolutamente seguro, porque sus específicos son verdaderamente heroicos.

Tiene en sus oficinas [reconocidas por el Consejo Superior de Salubridad] todos los grandes descubrimientos médicos de las grandes naciones civilizadas y los secretos vegetales, algunos de ellos casi maravillosos, que en sus penosos viajes han arrancado á la Naturaleza. Cura con admirable rapidez la debilidad general, la decadencia, el reumatimo, la varicocele, las várices, úlceras, la sífilis, la tuberculosis en primer grado, los malos olores, las enfermedades de las señoras, los padecimientos de la vejiga y próstata y las enfermedades de la piel.

Toda aquella persona que solicite se le obsequiará un libro Médico y cuestionario en blanco, para que se sirva anotar los síntomas de su enfermedad.-Todas las especialidades del Dr. S. S. Hall se pueden mandar por correo ó express.

Horas de consulta: de 8.30 a. m. á 1 p. m. y de 3 p. m. á 7.30 p. m. Los domingos, de 10 a. m. á 1 p. m.

Dirección: calle del Coliseo Viejo núm. 114, México, D. F.

Modas.

Traje para casino.

A MARIA SANTISIMA.

PLEGARIA.

María, madre querida, consuelo del que llora,
Perdona si atrevido te vengo hoy á cantar,
Marchita está mi alma, mi nota es insonora,
Y herido por el dardo del negro y cruel pesar.
Perdona que no tengan los pobres versos míos
Palabras melodiosas, aliño y expresión,
Mas si carecen ellas de hermosos atavíos,
En cambio te los manda la fe del corazón.
Tú, que eres lenitivo de todos los dolores,
Tú, que eres fuente pura que endulza el cruel penar,
A ti, madre amorosa, de gratitud las flores
El alma que te adora te viene á consagrar.
Las flores perfumadas nacidas del cariño,
La estrofa, si no bella, nacida del amor,
Las notas de mi lira sin gracia y sin aliño
Con lágrimas del alma de un pobre pecador.
Bien sabes tú, Señora, que soy débil piloto
Que el mar de las pasiones empieza á desbordar,
Y mi alma busca ansiosa el puerto más ignoto
En donde de borrascas mi nave resguardar.
Mas.... ¿quién seguro abrigo pudiera depararme,
En dónde hallar el faro del náufrago mortal,
Acaso en esta senda si estoy por extraviarme
No iré aquella Virgen de gracia sin igual?
Voy á encontrar la calma que el mundo me ha robado
Bajo tu augusto manto, en donde está la luz,
Sufriendo los rigores que el monstruo del pecado
Me acrecentó la carga de mi pesada cruz.
Tus ojos son destellos del Dios Omnipotente,
Tu boca fuente pura de esencia sin igual;
¡Que vengan esos rayos posándose en mi frente,
Y así, faro precioso, me apartarás del mal!
Hoy vive en negras sombras mi corazón herido,
Mis crímenes atroces hiciéronme llorar.
Mil veces de mi pecho convulso y dolorido
Tu nombre se escapaba llegando hasta tu altar.
Parece que en mis horas de angustias y quebranto
Al pronunciar tu nombre la calma vino á mí,
Era consuelo, Madre, verter copioso llanto....
Pero aquel hijo ingrato ya se olvidó de tí.
Hoy ya nada consuela mi létrica agonía,
Me asecha por doquiera la mísera maldad;
Rendido por la culpa, yo vengo á tí, María,
Consuela mis dolores y veme con piedad.
El mundo me ha robado las flores más queridas,
Soy átomo mezquino que al cieno va á caer,
Estoy atravesado por múltiples heridas;
Si tú no me levantas, tendré que perecer.
Por esto, tierna Madre, yo vengo á tus altares
Y busco bellas flores que consagrar á Ti;
Por esto emocionado te digo en mis cantares:
¡En la hora de mi muerte, acuérdate de mí!

GREGORIO PONCE DE LEON

Morelia, septiembre 15 de 1902.

La Reina Vibratoria.

La máquina de pedal más perfecta en el mercado.

Precios de Venta

Mesa de aumento.	Cajón en el centro	Cajones laterales	Contado	Plazo.	Primer pago	Cada mes.
sin	1		$ 75	95	10	5
con	1	2	95	110	10	5
«	1	4	100	115	15	6
«	1	6	105	125	15	7

Korff Honsberg y Cia.

FERRETERIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

Puente del Espíritu Santo núm. 4. México, D. F.-Apartado 135.

La Expósita.

(Traducido del Italiano.)

Sobre el campo de la vida
Yo soy planta abandonada,
Tengo á la tierra cansada
Con mi continua aflicción.

Erro sin nombre y sin patria;
Ignorada, en triste acento
Busco un eco á mi lamento,
Y lo hallo en mi corazón.

Hija soy, al hombre que hallo
Padre, amorosa diría;
Mas no tengo en mi agonía
Ese consuelo al dolor.

¡Ah! que yo muero en la tierra
Mas á Dios veo en el cielo;
Padre, allá encuentro consuelo,
Y cesa el llanto y dolor.

Lauro Salazar Guzmán y HERMANO.

Sastrería, calle de Santa Teresa núm. 15. Cortadores de Escuela Francesa. El mejor trabajo por elegancia y baratura. Atienden pedidos de los Estados. Su numerosa clientela los recomienda. México. (D. F.)

Santiago Hearly

Ofrece sus cervicios como profesor de idiomas, intérpre ó traductor, especialmente del Inglés al Español ó vice versa.
Dirijirse á la 2ª calle da San Lorenzo 1.

PULQUE CORDIAL

Vino licor agradable, tónico, digestivo, estomacal. Se toma solo con agua de Seltz, $ 12 caja.
EL REY DE LOS APERITIVOS, y el más poderoso reconstituyente.
Depósito general, CHALON HNOS. 1er. Callejón de Rivero núm. 5. México.
Teléfono 582.—Apartado 323.
Agente en Veracruz, Sr. Miguel E. Prado, 5 de Mayo núm 26.

TLAPALERIA Y FERRETERIA
DE MARIANO VENEGAS.
Calle de San Juan de Dios número 4.
Surtido completo de colores en pasta y para uso inmediato, evitándose la molestia de molerlos y prepararlos. Todos los pintores de fuera de la capital deben pedir á esta casa los efectos que necesiten para sus obras. Los pedidos se mandan á vuelta de correo ó por Express, siempre que vengan acompañados de su importe.
PRECIOS MODICOS.

En la Antigua Dulcería Francesa del Aguila de Oro
COLISEO VIEJO NUM. 4,

Encontrará usted un completo y fresco surtido de Pasteles, Fiambres, Vinos, Dulces, Juguetes, Licores, Helados, Conservas, Cognacs. Todo genuino, nada de falsificaciones.
Salón para lunch á las señoras. A mañana y tarde se sirven chocolates, refrescos y helados.

RESERVADO

Para el Sr. Dr. D.

JOSE HERNANDEZ ORTEGA

Segunda calle de la Independencia número 8.

MANGAS DE HULE

Y forros para sombrero, de suprema calidad y á precios cómodos, se venden en la Sastreria de López Guerra Hnos. Esquina Sepulcros Sto. Domingo y Cocheras.
Mangas, desde $7.00 $10.00 $12.00 y $14.00
Forros para sombrero á 2.00 $2.25 y $2.50
Se sirven pedidos de fuera de la capital por correo ó por Express.

PARAGUAS

que reunan las cualidades de solidéz y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA SECA 9, donde se encuentra amplio y bonito surtido de puños, armasones y telas. Es el más completo taller de PARAGUERIA.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$ 0 50
Por „ „ en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 92

MEXICO.

Lunes 29 de Septiembre de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

¡SALVADA!

(Cuadro de Matías Schmid.)

La confesión de Alberto.

HISTORIA QUE PARECE CUENTO.

Una cuaresma más, Alberto, y van seis que no te confiesas. ¿Lo harás esta vez, hijo mío?

—Sí, madre. Cumpliré con Dios, basta que usted me lo pida.

A pesar de tan buena respuesta, la madre de Alberto movió la cabeza en sentido negativo, como diciéndose á sí misma: "No lo harás tampoco ahora." Y se quedó pensativa, quizás buscando allá en su imaginación un medio bastante eficaz para volver al redil al hijo descarriado.

Alberto, á los ojos de cualquier vividor pasaría por un modelo de jóvenes: paga religiosamente sus deudas apenas cae dinero á sus manos; jamás acepta una copa en el club ó en el casino, sin devolverla á renglón seguido, sirviéndole otra á todos los amigos presentes; discute poco y se deja convencer fácilmente; es atento con las mujeres y, que se sepa, ninguna de ellas puede lanzarle al rostro la acusación de infame.

Su madre, en cambio, encuentra que el mozo no conserva incólume, ni mucho menos, aquellas buenas cualidades que ella trató de inculcarle en la niñez; es cierto que á veces suele ir á misa el domingo, pero no siempre entra á la Iglesia, y mucho dudo de que cuando lo hace, atienda con más devoción al altar que á la joven de quien se dice está Alberto enamorado.

También sabe la madre que su hijo es conocido en las cantinas más de lo que debiera; que frecuenta el teatro por entre bastidores, y á sus oídos han llegado rumores de escándalos con bailarinas y coristas de tres al cuarto; en una que otra ocasión el mocito se ha recogido á la madrugada, y muchas sospechas tiene de que cuando le ocurre encontrar la cama deshecha por la mañana, sea no que el joven se acaba de levantar, sino que no haya dormido en casa.

Pero el síntoma peor es, sin duda, el de su frialdad en el cumplimiento de los deberes religiosos. Alberto hace seis años que no se confiesa ni siquiera para la cuaresma; se aleja del templo tanto más cuanto se acerca al teatro, al club. Ni aun su hermano consigue que vaya á visitarlo al seminario.

—¿Por qué no me vas á ver, Alberto? solía preguntarle.

—Hombre, no tengo tiempo; un compromiso....

Porque eso sí, las citas con los amigos son sagradas; por nada del mundo faltaría á la palabra que dió de ir á tal ó cual paseo.

Sólo una vez consiguió llevarlo, y ya los dos á solas en el cuarto del clérigo, le dijo éste:

—Díme la verdad, con toda franqueza; ¿por qué no accedes á lo que te pide mi madre y te confiesas?

—Lo haría de buena gana, respondió Alberto, pero créeme que temo que cuando haya dicho mis pecados, el sacerdote que me confiese se ría de mí.

—¿Estás loco?

—No lo sé; pero no lo puedo remediar.

—¿Lo dices de veras?

—Te lo juro.

—No jures en vano; luego te confesarías con uno que te diera garantía de que aun él podrá recordar tus debilidades mundanas?

—Sí.

—¿Me lo prometes bajo tu palabra?

—Sí; pero ¿cómo sería eso?

—No lo sé, pero si llega el caso, acuérdate de lo que has prometido.

Alberto estaba tan convencido como cualquiera otro, que lo que oye en confesión un sacerdote no lo revela ni obligado por el martirio; sabía que el confesor absuelve y olvida sin que en su mente quede el más leve rastro de las culpas ajenas; pero había encontrado ese medio cómodo de decir que dudaba de la discreción del confesor, para disculparse más ante su conciencia que ante los demás.

Al salir aquel día del seminario iba pensando en lo que acababa de prometer á su hermano, pero por más que se colocaba en todas las situaciones imaginables, no veía cuándo podía llegar aquella en la cual se le exigiría el cumplimiento de su promesa.

En la noche conversó alegremente en el club, hizo una partida de "pocker;" fué al teatro, bebió una copa con sus amigos y se retiró tranquilamente á su casa. Al meterse en cama, impensadamente sus ojos se fijaron en la imagen de la Virgen, colocada por su madre á la cabecera, y sin quererlo también recordó su pregunta del día anteaior. Una cuaresma más; ¿te confesarás esta vez, Alberto?

Y al poner la cabeza en la almohada, recordó también, sin poderlo evitar, la promesa que le arrancó su hermano.

Si soñó, él lo sabrá; cuánto durmió, difícil sería decirlo; Alberto sólo se da cuenta que en lo mejor de su sueño fué bruscamente sacudido y al despertar oyó á su madre que le decía:

—¡Alberto! ¡Alberto! levántate, corre en busca de un médico, ¡se muere tu hermano!

Rápido como un relámpago, se dejó caer del lecho; se viste á escape y vuela....

Dos días después el hermano de Alberto, el sacerdote, está desahuciado, moribundo; una pulmonía traidora cogida al salir del templo en dirección á su casa, le ha minado la existencia y le quedan pocas horas de vida.

La madre está junto al lecho y solloza en silencio; sus hijas rezan en voz alta las oraciones de bien morir, y el padre de pie, cruzado de brazos, la frente ceñuda, mira fijamente al hijo que se muere sin lanzar una queja, sin derramar una lágrima.

Alberto piensa que para su hermano ya no hay remedio posible... y llora.

De improviso el enfermo se incorpora y con voz débil murmura.

Esto se acaba.... ¡Paciencia, madre mía! Dios lo quiere.... Padre, un abrazo y su bendición.... Adiós, hermanas queridas.... Al.... berto, acércate.....

Y al mismo tiempo que el hermano se acercaba al lecho, el sacerdote extiende sus manos en ademán de pedir que le dejen solo.

Alberto ve los estragos que lleva hechos ya la muerte en aquel cuerpo que desfallece; se allega temblaudo y se queda petrificado al sentir lo helado de las manos que oprimen las suyas y escucha al moribundo que le dice con voz queda:

—¡Me muero, Alberto! Los muertos no hablan.... ¡confiésate ahora!

Tembló el piso de la pieza al caer Alberto de rodillas sobre el pavimento al pie del lecho de su hermano moribundo: durante un cuarto de hora no turbaron el silencio solemne de aquellos instantes de dolor, sino el murmurio de la voz del joven que confesaba sus faltas y el ronco extertor del moribundo.....

—Nada más.... sollozó por fin Alberto al sentir por la décima vez la dulce presión de manos con que el sacerdote lo alentaba á continuar la confesión, ¡nada más! repitió al sentirse nuevamente instigado.

Entonces el moribundo alzó los ojos al cielo; murmuró la absolución, hizo con el brazo el signo de la cruz, y cuando Alberto se incorporó y clavó su vista en el rostro de su hermano, lanzó un grito de espanto y cayó otra vez de hinojos exclamando:

—¡Perdón, Dios mío! ¡Perdón!

El alma del sacerdote acababa de volar al cielo.

JUAN GARCIA.

La gota de agua.

(Preludio en re bemol de Chopin.)

¡Qué pavor infunden las vetustas ruinas!
Hieren las vidrieras incesantes gotas
Que en la sombra fingen voces argentinas.
¡Cuántos pajaritos con sus alas rotas
Que abatió la horrenda tempestad de nieve!
En el piano el eco se resuelve en notas.
El artista sufre; su dolor conmueve
Los dormidos cantos que, cual si un conjuro
Les hablara, luego se despiertan. Llueve.
La tormenta gime sobre el viejo muro;
El artista toca; y en su melodía
Surgen los cariños en acento puro
Que se inunda en llanto de melancolía.
La gentil sonata su dolor distrae;
En la sombra triunfa la tormenta fría,
Y la gota de agua cae, cae, cae.

Y la gota es ritmo: llueve acompasada
Y en los altos dombos sollozar parece
Con el llanto de una funeral balada.
El artista llora; ¡cómo se estremece
De pensar que se hunden los que adora tanto
Bajo la siniestra tempestad que crece!
El cordaje llora remedando el llanto
De aquel sér; acuden todos los lamentos
A la mano fácil que elabora un canto;
Y una atroz falange de presentimientos
Va á poblar la frente que el dolor contrae;
En la sombra gimen funerales vientos,
Y la gota de agua cae, cae, cae.

"Oh inflexible Parca! no con mano fiera
Deshojando llegues las gallardas flores
Que el encanto fueron de mi primavera.
Si aun mi pecho siente que una sed de amores
Hace hervir mi sangre; como tierna novia
La existencia ríe llena de fulgores.
Y en las horas tristes en que al alma agobia
La melancolía, sueño con la luna
De las encantadas noches de Varsovia.
Inmortal recuerdo de la Patria aduna
Su caricia flébil al feliz encanto
De mi dulce amada; y hoy que entre la bruna
Sombra, la tormenta con su faz de espanto
Me amenaza impía con herir de muerte
A los seres dueños de mi amor más santo,
Siento ¡oh negra Parca! que mi amor, más (fuerte
Que tu cruel guadaña, subirá hasta el cielo
Cual plegaria, y luego bajará á vencerte.
¡Oh esperanza! triunfa; tu feliz consuelo
Bálsamo inefable de las penas trae....
En el valle hay sombras y en el alma duelo."
Y la gota de agua cae, cae, cae.

"Pronto mis pupilas cerrará en un beso
Gélido y siniestro la tuberculosis;
Se hundirá en la tumba mi postrer exceso.
Mas en tanto anhela mi febril neurosis
Que en mis labios selle mi postrer instante
Un amante beso como apotëosis.
Y á las dulces ansias de ese beso amante,
Casi sonriendo se hundirá mi vida
Como se hunde el astro vesperal triunfante.
¡Tempestad siniestra! ¡cuán enfurecida
A los indefensos con tus iras hieres!
Gime entre tus fauces mi ilusión perdida.
¿Qué será en las sombras de los pobres seres
Que mi vida forman?... Un extraño acento
Llega á mis oídos... oh ilusión! ¿quién eres?
¿Qué emociones hondas en el alma siento?
Esta que me invade súbita alegría
Es ficción? Me engaña con su voz el viento?
No! venid..! son ellos..! pronto..! todavía
Pienso que es quimera que el delirio trae...
Ciñan vuestros brazos la existencia mía..!"
Y la gota de agua cae, cae, cae.

MANUEL M. BERMEJO.

——————::)O(::——————

Envidiar es descender.

J. RICARD.

Ilmo. Sr. Dr. D. Amador Velasco, preconizado Obispo de Colima.

BIOGRAFIA

Del Ilmo.

Sr. Dr. D. Amador Velasco,

PRECONIZADO OBISPO DE COLIMA.

El 4º Obispo de Colima, cuyo retrato publicamos en este número, es originario de la Villa de Purificación; muy joven fué llevado á Colima, ingresando como alumno al Seminario, donde se distinguió siempre por su claro talento, intachable conducta, asidua aplicación y piedad cristiana, obteniendo siempre honrosas calificaciones en sus exámenes.

Después de recibir las sagradas órdenes, sirvió con lustre algunas cátedras en el mismo plantel, siendo nombrado en recompensa de sus méritos, Rector de dicho establecimiento, cargo que desempeñó con acierto durante algunos años.

Consagrado siempre al estudio, logró en breve tiempo, después de difíciles pruebas, el grado universitario y la borla de Doctor en Sagrada Teología.

A la muerte del Sr. Ahumada, tan generalmente llorado, el Ilmo. Sr. Dr. D. Atenógenos Silva, actual Arzobispo de Michoacán, tuvo á bien nombrar al Sr. Velasco, en substitución del Sr. Ahumada, para el honroso cargo de Vicario y Gobernador de la Mitra, haciendo así cumplida justicia al saber y virtudes del Sr. Velasco.

Ultimamente, el Sumo Pontífice lo ha nombrado Obispo de Colima.

Por este nombramiento, la sociedad de Colima está de plácemes, y muy especialmente el Seminaaio Conciliar, en cuyas aulas recibió, como queda dicho, su educación é instrucción el Sr. Velasco.

———::)O(::———

Oración de un anciano.

(SAN BERNARDO)

"Permaneced con nosotros, Señor; porque el día disminuye y se hace tarde." ¡Oh Vos, paz, refugio y consuelo de los corazones turbados, permaneced con nosotros por miedo de que nuestra caridad no se enfríe, y que nuestra luz no se extinga en la noche, porque el día disminuye y se hace tarde! Ya llega el ocaso de mi vida; ya mi cuerpo cede á la violencia de los dolores; la muerte me rodea, mi conciencia me turba y tiemblo á la idea de vuestro juicio; Señor, Señor, se hace tarde; el día desciende, estad conmigo. En vuestras manos pongo mi espíritu; en Vos sólo está mi salvación, hacia Vos sólo se elevan mis miradas. Estad conmigo, y que en mi hora postrera, mi alma, libre, por el fervor, del yugo de las tribulaciones y del pecado, la oración y el amor le preparen una dulce hospitalidad en el seno de Dios.—Amén.

———::)O(::———

¿.....?

¿Como la rosa que en la mañana
brillante y pura del mes de mayo
el ancho cáliz despliega ufana,
y se enrojece del sol al rayo
deslumbrador;
tú así, alma mía, bella, esplendente,
en los albores de la existencia,
miras al mundo con faz riente
donde se pinta santa inocencia,
dulce candor.
Breve es la vida para las flores;
el astro mismo que las despierta
las mata luego con sus ardores;
mas el perfume de la flor muerta
vive en la luz.
Breve es la vida de la hermosura;
cuando tú mueras como la rosa
quede en el aire, vuele á la altura,
como perfume, la esencia hermosa
de la virtud.

A. DE VALBUENA.

———::)O(::———

LA MEDIA LUNA.

Cuando se contempla la luna durante su cuarto creciente ó menguante, el segmento iluminado parece corresponder á una esfera mayor que cubre á la que está en la sombra.

Como no siempre puede hacerse este experimento en la misma luna, hé aquí un sencillo aparatito de fácil construcción, que ofrece el mismo fenómeno.

Ante una abertura circular hecha en una tabla, se hace pasar un trozo de cristal deslustrado y uno de cuyos extremos termina en un arco de círculo de igual radio que el círculo de la abertura.

Corriendo más ó menos este cristal, se forma una media luna y se ilumina vivamente el círculo de la tabla por medio de una lámpara colocada detrás.

El efecto producido es completo; el segmento iluminado parece corresponder á un círculo mayor que la parte del orificio ó círculo que queda en sombra.

———::)O(::———

Pensamientos.

El cristianismo levanta altares al criminal arrepentido; la Magdalena, San Agustín y San Dimas lo testifican; pero el mundo aun no ha comprendido esta divina enseñanza, y no sabe ni olvidar ni perdonar cierto género de delitos y aun de faltas que considera como manchas imborrables en la vida del ser humano.

LUIS VIDART.

Es bueno no hablar nunca de lo que hacemos, como no fuere para confesar nuestras faltas; y es lo mejor, jamás decir nada de nosotros, ni en bien, ni en mal; pues lo mismo que decimos desfavorable á nosotros, hace con frecuencia nacer en nuestro interior un deseo vano de ser alabados, ó cuando menos, de ser tenidos por humildes; de suerte que la humildad va á parar al orgullo.

SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO.

FEDORA.—Di vendicarte io giuro.

RAPIDA.

Armando, me dijo Luis, usted ama á Rosita y yo también la amo.

—Lo presumía.

– Ella es algo coqueta y está jugando con nuestros corazones. Es preciso obligarla á que se decida por uno de los dos....

—¡Oh! quizás ame á otro.

—No. De cuantos la cortejan solamente usted y yo hemos merecido alguna distinción y por lo tanto alguna esperanza. Sin embargo, para resolver esta incertidumbre creo que debemos presentarnos á ella y obligarla á decidirse. ¿Le parece á usted bien?

—Perfectamente.

—Pues, así lo haremos.....

Aquella misma tarde nos presentamos á Rosita. Al saber nuestra pretensión se sorprendió mucho, pero reponiéndose en seguida, dijo sonriendo:

—Señores, ustedes me ponen en un grave compromiso. ¿Que escoja? ¿que me decida?....Esto es obligarme á decir quién en mi concepto vale más y quién vale menos. Los dos son jóvenes, simpáticos, y....¿porqué no decirlo? Son guapos, sí, guapos; no se ruboricen ustedes.... Los dos son cumplidos caballeros, elegantes y con talento. Ya ven ustedes que es imposible decidirse por ninguno de los dos. Pero, en fin.... ya que me obligan, haré que la suerte sea quien decida y fije nuestro porvenir.

—¿La suerte?, exclamamos los dos á un tiempo.

–Sí, dijo Rosita sonriendo, voy á escribir el nombre de usted, Armando, en este pedacito de papel; y el de usted, Luis, en este otro. Ahora doblaré los papeles, uno de ustedes escogerá el que más le guste. Y... ya me comprenden ustedes ....aquél será el afortunado.

No había otro remedio y nos conformamos. Luis escogió el papelito, miró el nombre, bajó la cabeza, saludó ceremoniosamente y se marchó. ¡Oh! yo había sido el afortunado. Pero mi alegría duró poco, y viendo Rosita que me había quedado pensativo, preguntó:

—¿Qué tienes? ¿no eres feliz?

—No, pues tu corazón me lo dió la suerte y no el amor. Si Luis hubiese triunfado...

—¡Tonto!, dijo interrumpiéndome, lee.

Y me dió el otro papelito. No pude contenerme; la abracé con entusiasmo y la besé con ternura.

¡El nombre escrito en aquel papel era también el mío!

CATULLE MÈNDES.

Sra. Rosalía Chalía [en] FEDORA.]

CAPRICE.

(De Catulle Mendés.)

A propósito del relojito de acero negro, en forma de corazón, que como aguinaldo de Pascuas regalé á Susette, mi rubia amada, ocurriósele á ésta, juguetona como siempre, hacerme rabiar.

—Te debo un beso, me dijo; pero como tengo ya tres relojes, el que acabas de regalarme, el de oro que me dió papá el día de mi primera comunión, y el de plata con filigrana que me envió mi tío desde Italia, quiero darte, al mismo tiempo que una recompensa por tu regalo, un castigo por

Non uccidermi Guarda é la morte.

no haber sabido elegir otra cosa que yo deseara. Haremos un trato: manana tendré los tres relojes, cada uno dentro de su estuche, señalando horas distintas. Tú cogerás al azar uno de ellos si tomas el que señale las tres, te daré un beso en el acto; si el que señale las cuatro, reservaré mi beso hasta por una semana; y si el que señale las cinco, no te besaré hasta dentro de un mes.

¡Con qué emoción contemplaba, al día siguiente, los tres pequeños estuches alineados sobre una mesita de laca del elegante *boudoir* de Susette! Y con qué temor escogí, al fin, después de mucho vacilar, uno de los estuches. Y ¡oh buen Eros! El relojito escogido marcaba las tres en punto!

—¡Y si no hubiera acertado á sacar este reloj? le dije, después de cumplida la promesa del beso.

—¡Tonto! me contestó sonriendo. Y tomando los otros dos estuches, mostróme que todos los relojes marcaban la misma hora....

———::)O(::———

La Chalía en "Fedora."

Con gusto publicamos hoy en esta plana varios grabados que representan á la inspirada creadora (en México) de la "Fedora," la notable cantante Sra. Chalía.

Huelga hablar aquí de la obra por ser ésta perfectamente conocida por el público.

"Fedora" es la obra escogida por la Sra. Chalía para hacer su presentación en el Renacimiento en la presente semana.

FEDORA. —Nulla io so.

FEDORA.—Prendetelo.

Sra. Rosalía Chalía en FEDORA.—Che feci? Sono io che li vecisi!....

De "Gotas de Fuego."

EL PRIMER BESO.

A María.

Era un sueño de hadas-sueño de oro-
Con que los genios del Edén florido
Arrullaban mi pecho dolorido
Cansado de verter su amargo lloro.

Pero el acento mágico y sonoro
De una voz celestial llegó á mi oído,
Y un beso de tus labios desprendido
Me despertó diciendo: ¡yo te adoro!

¡Mentiroso....! ¡Después sintió mi alma
Algo terrible que robó su calma
Y que le dió la muerte de improviso!....

¡El beso que me diste estaba lleno
De letal y mortífero veneno
Mezclado con la miel del Paraíso!

ENRIQUE C. OLIVERA.

Oaxaca, 1902.

———(o)———

De "Gotas de Fuego."

PAGINA DE ALBUM.

A Félix Martínez Dolz.

Acercóse la niña y cariñosa
"Escriba usted-me dijo-una poesía,"
Presentándome un álbum que tenía
Con páginas de gualda, nieve y rosa.

Mas su voz argentina y melodiosa
Y su mirar de fuego que extasía,
Embriagaron de amor al alma mía
Y contestar no pude á la graciosa.

Sobre el terso papel corrió mi pluma,
Y mi vista, velada por la bruma,
Apenas distinguió: ¡Te estoy amando....

Cubrióse de rubor su limpia frente,
Y después de mirarme sonriente,
¡Bajó los ojos y se fué llorando!

———::)o(::———

LA CITA.

A Carmen.

Mañana he de morir.... pero mi alma
Guarda un secreto que expresar no pudo,
Que el sentimiento permanece mudo
Si falta al corazón la dulce calma.

Bien sabes: es tu amor el que me ensalma;
Pero sin él: ¡sin armas, sin escudo,
Caeré vencido en el combate rudo
Y perderé la ambicionada palma!

Ve, pues, yo te lo ruego, al camposanto,
Y mi sepulcro te dirá entretanto
El misterio que oculta el pecho mío;

Y si sientes amor por el que ha muerto,
¡Riega las flores de tu triste huerto,
Y brote de tus ojos el rocío!

ENRIQUE C. OLIVERA.

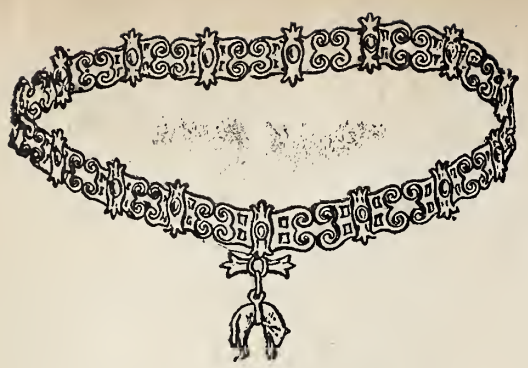
Oaxaca, septiembre de 1902.

———::)o(::———

Y así de modestia llenos,
A los más viejos verás,
Tratando de ser lo más
Y de parecer lo menos.

CALDERON.

Sra. Rosalía Chalía en FEDORA.—Eri tua? Assasino!.....!



El Toisón de Oro.

En estos días los periódicos españoles han hablado de haber sido nombrado el señor Pérez Caballero, Subsecretario del Ministerio de Estado, Embajador extraordinario para entregar en París el Toisón de Oro al Shah de Persia Musafer Edin.

Como habrá sin duda pocas personas enteradas de lo que es esta importante condecoración, sus orígenes y significado, creemos de oportunidad escribir cuatro líneas sobre el tema.

El orígen de su título proviene de la Mitología y alude al toisón de carnero sobre el cual huyeron Frixo y Selle. Estaba colgado de un árbol de la Cólquida, en un bosque sagrado y guardado por un dragón que no dormía jamás.

Los argonautas se apoderaron de él, gracias á Medea, que adormeció al dragón por medio de los encantamientos.

Se ha supuesto que el toisón ó vellocino de oro de la fábula, era símbolo de las riquezas de la Cólquida, cuyos habitantes sumergiendo vellones [toisones] de cordero en los ríos de su país, recogían las arenas de oro que arrastraban las aguas.

La Orden del Toisón de oro, de que son jefes los reyes de España, fué instituída en Brujas por Felipe el *bueno*, Duque de Borgoña, en honor de María de Cambrudge, cuyos cabellos rojos habían sido objeto de elogios por parte de unos y de sátiras por otros.

El número de caballeros fué primeramente el de 24, cuando fué instituído en España en 1º de diciembre de 1429, en 1433 se elevó al de 30, y á 50 en 1516; Los caballeros tenían el derecho de asistir á los consejos del Soberano.

Al extinguirse la casa de Borgoña, la granmaestría que los duques se habían reservado, pasó á la casa de Austria. Carlos V la transmitió á su hijo Felipe II.

Al ascender la casa de Borbón al trono de España, continuó confiriendo la Orden del Toisón de oro, pero los Emperadores de Alemania se apoderaron al mismo tiempo de esta prerrogativa.

La insignia de la Orden es un collar de oro, compuesto de eslabones dobles, enlazados de pedernales centelleantes ó inflamados al fuego, esmaltados de azul y los rayos de rojo; pendiente de él hay una piel de carnero, con su lana, liada por medio, todo de oro esmaltado, aludiendo al Vellocino de Gedeón, que le anunció la victoria contra los medianitas, y según otros, haciendo referencia al Vellocino dorado de Calenos, que Tason y los Argonautas fueron á conquistar con tantos riesgos, y que es lo que se llama *Tusón* ó *Toisón*.

Los eslabones y pedernales aluden á la divisa que el dicho Felipe el bueno tenía en sus armas, consistente en un eslabón con su pedernal y por epígrafe: *hite ferit quam flamma micet.*

Este gran collar se ostenta sólo en las funciones y para el uso ordinario los caballeros llevan el Toisón pendiente de una cinta roja con un lazo y un eslabón como parte de dicho collar.

El Toisón como todo lo de este mundo, tuvo sus competidores, ó mejor dicho, su competidor con la orden de los *tres toisones de oro* que creó Napoleón en 1809, á fin de recompensar servicios civiles y militares. Debía constar de cien grandes oficiales, cuatrocientos comendadores y mil caballeros; pero los únicos nombramientos que se realizaron, fueron los de gran canciller y gran tesorero. Aquella orden no prosperó porque.... no podía prosperar. Es más, no hizo la menor sombra á la institución creada por Felipe el Bueno. El Toisón es de las pocas condecoraciones que no se prodigan. Pocas veces le conceden; siempre á personas eminentes, lo cual no impide que á lo mejor ó lo peor se sepa que hay uno en la casa de préstamos.

——————::)O(::——————

La Loca del Cacaotal.

TRADICION CRIOLLA

A orillas del caudaloso Santo Domingo, á la sombra de sus cacaotales y fértiles plantaciones, vivía dichosa la noble señora Doña Josefa Briceño de Bereciartu. Todos la querían entrañablemente, porque era fiel esposa, madre amantísima de sus hijos y humana con sus numerosos esclavos. Había entre éstos una joven negra, de una rara belleza y de edad de 19 años, llamada Zuna.

Un día uno de los viejos servidores fué á notificar al ama que Zuna estaba llorosa y no quería comer. Dirigióse presurosa la señora al departamento de sus esclavos, y encontró á la negra arrodillada en el fondo de una habitación, los brazos caídos, enmarañadas las guedejas de sus negros cabellos, llenos de lágrimas sus hermosos ojos, dulces como los de los antílopes.

—¿Que tienes, Zuna?—preguntó la dama.—¿Te han maltratado? ¿por qué no quieres comer?

—No tiene gana, respondió la esclava con suave acento.

—Pues morirás si no comes.

—¡Quiere morir!

—¿Y por qué?

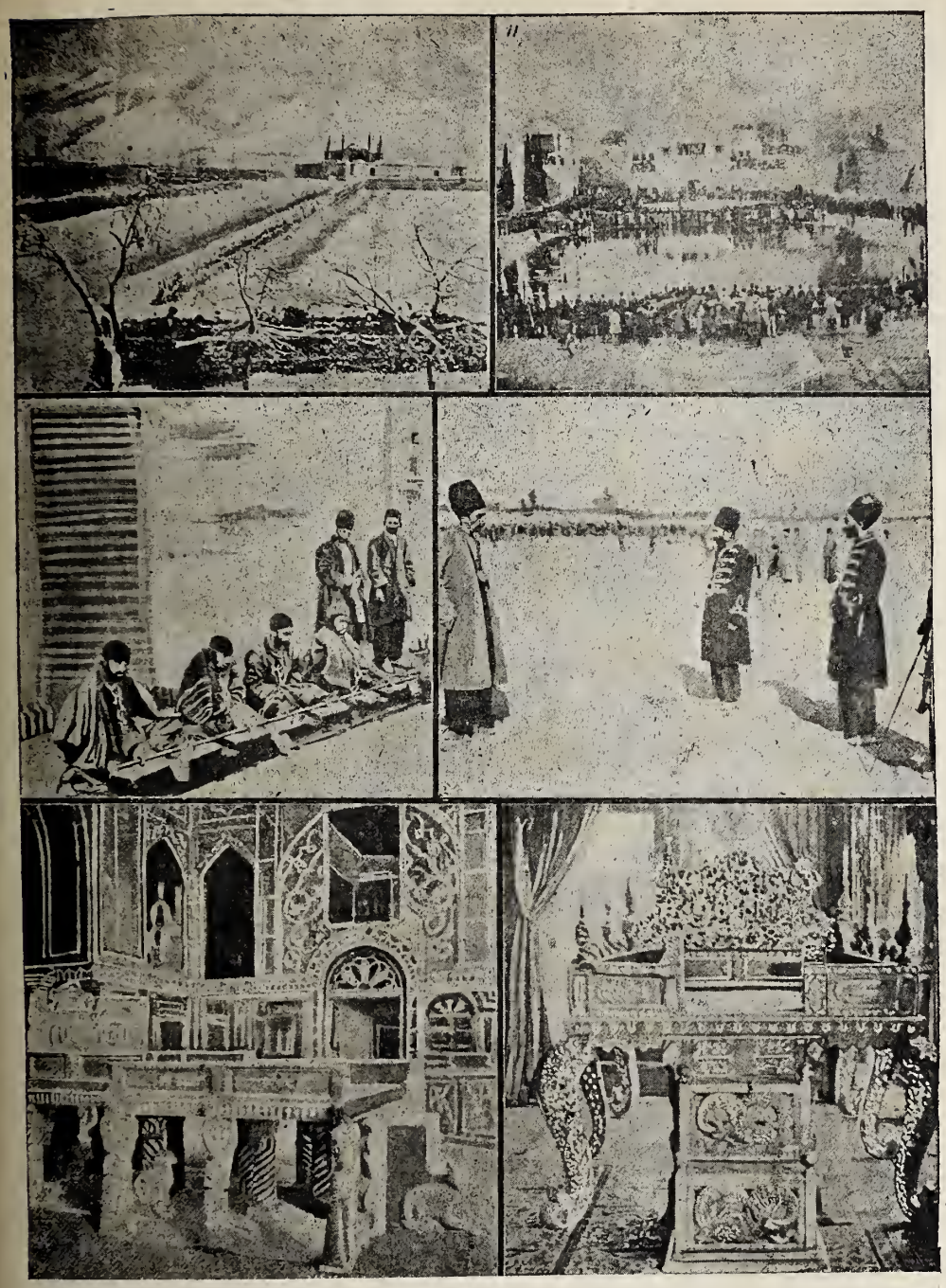
—No quiere vivir sin su niño, acentuó la negra regando sus mejillas con abundantes lágrimas.

—¡Pobre Zuna! ¿tienes un niño? Cuéntame tu historia, infeliz criatura.

La esclava entonces, anegada en llanto y en su incorrecto lenguaje, dió á entender que allá en Africa, á la sombra de su baobal, cerca de sus grandes selvas y cristalinos lagos, la llamaban princesa; era la esposa del cacique y tenía un niño que apenas balbuceaba el nombre de madre. Allí numerosas esclavas la mecían en su hamaca, renovando el aire otras con grandes abanicos de plumas, y las más hábiles colocaban en sus redondos brazos los más bellos corales de sus azules mares.

Un día horroroso y para siempre memorable, un infame negrero sorprendió

1. S. M. Mozaffer-ed-Din.—2. El Shah de Persia saliendo de Teherán.
3. La galería de pinturas del Shah en Teherán.



1. Vista de Teherán en invierno. - 2. Un día de parada delante del Meïdan-ark.— 3. Prisioneros en Teherán.—4. El verdugo del Shah y sus ayudantes.—5. El trono de mármol blanco y de oro.—6. El trono de los Pavos en Teberán.

el nido de amor; el esposo murió combatiendo y ella fué vendida como esclava después de haber visto perecer de hambre y de miseria al hijo de sus entrañas. Así terminó el idilio de su ventura, ensueño de oro, cuyo despertar fué atroz!.....

Compadecida la señora de aquel inmenso infortunio, procuró calmarlo en lo posible: le dió un aposento particular, una esclava joven para que le sirviera, y procuró infundirle la esperanza en Dios y la resignación cristiana.

Poco á poco el exceso del dolor se fué calmando y una especie de suave demencia se fué apoderando de la pobre joven. Iba con frecuencia sola á lo más retirado del bosque, y allí, recordando su baobal, abrazaba los árboles, recogía las flores del sendero deshojándolas con sus besos, y en su dulce superstición salía de noche á interrogar á los astros, y otras veces aumentaba con sus lágrimas el inmenso raudal de los ríos.

Todos empezaron á darle el nombre de la loca del cacoatal, porque allí tenía ella un sitio preferido en lo más silencioso de la arboleda, cerca de una gran piedra que se complacía en adornar de flores, y después, sentándose á su lado, entonaba una de esas canciones vagas y adormecedoras que sirven para arrullar el sueño de la infancia.

El delirio de su locura le fingía el mundo de sus ilusiones, cuando el ángel dormía tranquilo en su ligera hamaca de plumas de colibrí.....

Una tarde la hallaron muerta junto á la piedra cubierta de flores, y la suave sonrisa de sus labios decía que sus últimos momentos fueron endulzados por las visiones azules de la patria y del amor!.....

MAGDALENA SEIJAS.

CREPUSCULO.

La mañana,-la nueva luz que nace
y fresca y sonrosada alegra el cielo;
la tarde-es el profundo desconsuelo
con que el día en sombras se deshace.

Así se mezclan en oculto enlace
deseos, placer, tranquilidad y anhelo;
mas ¿no es amargo como el mismo duelo
la muerta dicha que en el alma yace?

Ignoro, y quiero conocer el Hado,
y á todo, menos á tu amor, inerte,
interrogo á ese cielo dilatado,

¿dónde, por fin, se fijará mi suerte:
si en la dicha inmortal de haberte amado
ó en la pena infinita de perderte.

PEDRO VELEZ R.

Vistas de Teheran,

CAPITAL DE PERSIA.

Con motivo del viaje á Europa del Shah de Persia, á quien el Rey de España Alfonso XIII acaba de condecorar con el Toisón de Oro, publicamos hoy varias vistas de Teherán, capital del Imperio Persa, y del palacio que habita dicho soberano.

En nuestro diario aparecerá pronto un artículo descriptivo de Teherán, pues poco se sabe, generalmente, de aquel remoto país.

MALAGUEÑAS.

I.

¡Maldita mi voluntad,
Que de unos ojos traidores
Se ha dejado dominar!

II.

No sé qué tienen tus ojos,
Pero siempre que me miran
Se me clavan en el alma
Y van ahondando la herida.

III

Vivo sujeto á tus ojos
Y esclavo de sus miradas;
¡Mas bendigo las cadenas
Que me oprimen y me matan!

IV.

Para embusteros tus ojos,
Que me prometen cariño
Y me dejan que me estrelle
Contra el rigor del olvido.

V.

¡Vaya unas rosas
Las de tu cara,
Que á los rosales de mis jardines
De envidia matan!

VI.

Cierra esos ojos
Con que me matas;
¡La gitana que hace lo que tú haces,
No tiene entrañas!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

María Enriqueta, Reina de Bélgica, fallecida en Spa el día 18 del actual.

SONETOS

Ovidio expresó en este hermoso verso: *Nec sine te nec tecum vivere possum:* es la angustiosa lucha de la pasión, el choque de dos sentimientos, el alma que sufre un amor vehemente y á la vez llora su ilusión perdida; es el yugo que misteriosamente nos ata á un corazón que nos martiriza, es la Circe que nos atrae y se ríe de nuestra agonía....

Luego Gabriel d'Annunzio lo puso de epígrafe en este libro mortalmente bello y que tiene para la mente emanaciones de opio y de morfina: *El Triunfo de la Muerte*. Jorge Aurispa, el héroe de esta adorable y pérfida obra, es todo amante que ama con el corazón y con el cerebro, sobre todo, con el cerebro, que, en las profundas amarguras de la vida, despliega sobre el corazón su manto de tristeza. El amor vehemente es triste de suyo y aspira generalmente al voluptuoso enervamiento del Nirvana *Y* cuando la pasión es un martirio, cuando el orgullo, el deber, la vida misma, luchan por sacudir el yugo de la fascinación femenina, el alma es Prometeo á quien

aviva su rencor el aleteo
del buitre que le rompe las entrañas.

Nosotros, en obsequio á los favorecedores de EL TIEMPO ILUSTRADO, hemos recogido este manojo de sonetos que llevan el espíritu del verso del poeta latino

Escritos acaso en épocas y circunstancias distintas de cada autor, la igualdad de sentimientos los une con la cohesión del diamante. Van precedidos de un poema que el maestro Núñez de Arce encerró en catorce versos:

SONETO.

¡Es en vano intentarlo! Cuando el río
en su profundo cauce retroceda,
quizás se apiade el cielo y me conceda
todo el valor que para odiarte ansío.

Pugno por olvidarte, y mi albedrío
más en los lazos de tu amor se enreda;
seguir tus pasos el deber me veda,
y me arrastro á tus pies á pesar mío.

Tu pérfida bondad me causa miedo;
quiero escapar de ti, juro no verte,
y á tus halagos y caricias cedo;

y es tanta mi desdicha y tal mi suerte,
que conociendo tu traición no puedo
estimarte ¡ay de mí! ni aborrecerte.

NUÑEZ DE ARCE.

¡PASION!

¡Es imposible! Cuanto más ansío
el vínculo romper de mi quimera,
más de mí tu recuerdo se apodera
y te busco y te sigo á pesar mío.

Ya eres dueña de todo mi albedrío,
y tiembla tu pupila traicionera
cuando se goza en inflamar la hoguera
donde la culpa de adorarte expío.

Si de tus ojos la esperanza imploro,
de tus desdenes al embate recio,
¡ay! tu hermosura y mi pasión deploro.

Y no sé, al contemplar tu orgullo necio,
si vivir repitiendo que te adoro
ó hacerte imaginar que te desprecio!

EDUARDO ORTEGA.

DE «ESCARCHAS.»

Me arranqué tu cariño, y al instante
los fantasmas de viejas ilusiones
llegaron hacia mí como visiones
del infierno soñado por el Dante.

Si busca alivio el corazón amante
á la lucha cruel de mis pasiones,
la tristeza que advierto en mis canciones
anonada mi espíritu anhelante.

Compasión y desprecio á un tiempo mismo
siento por ti; te adoro y desearía
poner entre los dos un hondo abismo;

y no sé lo que al fin he de brindarte:
si la pena de amarte, como un día,
ó si el goce supremo de olvidarte.

EL TRIUNFO DE LA MUERTE.

¿Vivir sin ti?.... ¡Jamás! El alma ansía
tus caricias de amor, tu beso ardiente;
lejos de ti mi vida es la pendiente
que á dantesca región lleva sombría.

Pero ¿vivir contigo?.... El alma mía
huye el rubor de hallarte frente á frente.
¿Vivir contigo?.... fuera eternamente
sufrir cadena ignominiosa y fría.

¡Ni sin ti, ni contigo! Amargo duelo....
El hado de mi suerte así lo ha escrito,
ni sin ti, ni contigo hallar consuelo!

Por eso en esta noche en que me agito,
yo sólo sueño con tender el vuelo
á la región de luz de lo infinito!

ERNESTO O. PALACIO.

PERSONAJES DEL DRAMA «¿QUO VADIS?»

Quilón Quilónides (Sr. F. J. Haro).

¿QUO VADIS?

Nuestro deseo era publicar en el presente número los retratos de todos los personajes que tomaron parte en el "¿Quo Vadis?" pero miles de dificultades han dado al traste con ese deseo, siendo la principal el mal tiempo que ha hecho en estos últimos días.

Esperamos que en el número próximo de EL TIEMPO ILUSTRADO quedará terminada la publicación de los personajes de la interesante obra.

Dama romana en el banquete.

Time is lowe

(DE CATULLE MENDEZ.)

—¿Señorita?
—¿Caballero?
—¿Si nos casáramos?
—Pensaba en ello, dijo ella.

Y no perdieron un instante. Las familias consistieron en el acto, los edictos se publicaron con extraordinaria prontitud; apenas si las niñas y señoras invitadas á admirar la canastilla tuvieron tiempo de apreciar las joyas y los encajes; y diez minutos después del matrimonio en la iglesia, que se redujo á lo estrictamente necesario, partieron por el ferrocarril, al país encantado de los olivos quemados por el sol y de los naranjos en flor.

Glauco, médico cristiano (Sr. Perdiguero).

Lucano (Sr. J. Alvaro Perdiguero.)

Pero no tuvieron paciencia para ir tan lejos!

En la primera estación descendieron, buscaron, corriendo, hallaron algun hotel y, sin haber dado á la criada ni tiempo para arreglar el cuarto y encender el fuego, se cogieron de las manos, se aceptaron, fueron locos, fueron amantes, se dieron más besos que abejas y mariposas á mil rosas en todo el estío.

—¡Ah! qué caricias, á la carrera! El viejo reloj del cuarto de la posada—honrado reloj, grave, mesurado, sin prisa—se admiraba de que se pudieran hacer tantas cosas en tan corto tiempo.

Luego, al siguiente día, como le desposada no durmiera aún, deliciosamente cansada.

—¿Querida alma mía?
—¿Mi corazón.....?
—¿Si nos divorciáramos?
—¡En ello pensaba! dijo ella.

Pigelino [Sr. Manuel Haro].

Vestal pidiendo gracia.
Fots. Manuel Torres

Popea [Srita. G. L. del Castillo)

DE INCOGNITO.

(NARRACION QUE PUDIERA SER HISTORICA.)

En un monarca recién coronado, en quien apenas apuntaba el bozo, de generoso corazón y de nobilísimas aspiraciones, la tentación no podía menos de ser vehementísima..... y cedió á la tentación.

Quiso ver de cerca á su pueblo, oirle, mezclarse con él, saber de sus alegrías, de sus tristezas, no por referencias, no á través de los palaciegos, por más fieles que fuesen, sino saberlo todo por sí mismo.

Y sin confiar su plan á nadie, excepto al más fiel de sus servidores que le habían de seguir á larga distancia, y por supuesto, perfectamente disfrazado como él, se lanzó á pie en medio de la populosa capital de su reino..... como un cualquiera.

¿Quién había de descubrir al monarca de tan gran nación en aquel jovencito de sombrero de paja, corbata roja, pantalón y americana blancos, y que llevaba en la mano en vez de cetro una fusta? Nadie.

Por primera vez en su vida, veíase enteramente dueño de sí, respiraba alegre, como ruiseñor que hubiera escapado de "entre el metal de las doradas rejas," y saboreaba con intenso y purísimo deleite el sentimiento de la más completa libertad: nada de las trabas y etiqueta de palacio; estaba enteramente solo y en medio de un pueblo que no reparaba en él.

Ligia (Sra. Virginia Fábregas).

Y aquel pueblo era su pueblo, cuya felicidad él quería labrar y por cuyo bien estaba pronto hasta dar su misma vida....

Un incidente desagradabilísimo estuvo á punto de hacerle desistir de sus novelescas excursiones y aun á punto de obligarle á salir en su propia defensa, rompiendo el incógnito.

Delante de una estampería en que se veían imágenes de santos, marinas y bodegones, y en que campeaba su propio retrato con las insignias de capitán general, agolpábase la multitud y los agentes de policía.

¿Qué había sucedido? No pudo enterarse bien; lo que sí oyó con sus propios oídos y vió con sus propios ojos, fué que un obrero, amenazando con el puño á su retrato, repetía con público escándalo:

—¡Me.... en el rey!

—¡A la cárcel!—dijeron los policías echándole mano.

Calvia Crispinila (Srita. J. Segarra).

Y en efecto; á la cárcel le llevaron cuando ya estaba á punto de descubrirse el rey para castigar por sí mismo al insolente.

Dominó su indignación y siguió adelante.

Una de las cosas que más le llamaron la atención fué el vocerío y la multitud de vendedores de periódicos, la mayor parte pobres niños, y aun niñas de pocos años, y se dijo:

—Si esos periódicos son buenos, esos niños hacen el oficio de ángeles, son mensajeros de buenas nuevas, y bien ganan el pan de cada día.

Y para cerciorarse iba comprando periódicos de todas clases y atestándose de ellos los bolsillos. Y pasaba sus ojos por sus columnas, le-

Una esclava [Srita. F. L. del Castillo].

Vestal (Srita. Campuzano).

Aulo Plaucio [Sr. Escanero].

yendo con avidez, y por las ilustraciones de colores chillones y de asuntos provocativos....Y oleadas de sangre subían de su corazón á su rostro juvenil. Era á un tiempo el pudor, la vergüenza y la indignación. No podía dar fe á lo que veían sus ojos ni á lo que leía.

—¡Pero esto es una infamia, decía estrujando los periódicos entre sus crispadas manos.

Y seguía adelante por las calles de la gran ciudad y observaba de cerca que aquellos periódicos y cromos indecentes y otros muchos, estaban en todos los kioscos y detrás de las vitrinas, aun de las librerías más elegantes. Y prosiguió diciendo el joven monarca:

—¡Pero esto es una infamia!

Hubo un momento en que tuvo que detenerse en su paseo, porque obstruía la calle un enorme camión del servicio de ferrocarriles que impedía el paso á un tranvía eléctrico.

El carretero, á quien los agentes de policía obligaban á desviar el camión, entre los brutales latigazos que descargaba sobre las bestias, vomitaba horribles blasfemias, repitiendo.

—¡Me.... en Dios! ¡Me.... en la Hostia consagrada! ¡Me.... en la Virgen!

—Y los que iban en el tranvía detenido y los que en torno se arremolinaban, ó se reían, intercalando interjecciones groseras ó respondían con otras blasfemias y hasta los agentes de la autoridad no sabían resolver el conflicto sino blasfemando.

Por supuesto, que como entonces no se trataba del rey de la tierra, sino del Rey del cielo, los blasfemos se despacharon á su gusto sin que nadie les aplicara la sanción del Código. Ninguno de ellos fué á la cárcel.

El joven rey volvió á dudar de si era verdad lo que estaba presenciando, si era verdad aquel coro de blasfemias y se pudo confirmar en que

Sr. Alberto Michel, autor del arreglo del drama "¿Quo Vadis?"

sí, porque las blasfemias y el lenguaje obsceno y soez no escaseaba por donde quieran que iba pasando.

¡Pobrecillo! El, educado piadosamente, no había oído una blasfemia en palacio: en palacio le respetaban á él y respetaban á Dios, al Dios de la Eucaristía y á la Virgen Santísima. Así que la impresión causada en su alma por lo que estaba presenciando, fué tan honda, tan honda, que le obligó á desistir de seguir haciendo averiguaciones sobre la situación de su pueblo y á volver á palacio, firmemente resuelto á concluir de veras con la prensa corruptora y con la blasfemia.

—Porque—decía entre sí—mientras no se respeten los fueros de la moral en mi patria, muy de temer es que Dios nos castigue; y mientras en mi reino no se respete á Dios, pero muchísimo más que á mí, yo no estaré seguro en el trono.

UN CORTESANO.

("La Semana Católica.")

Un patricio.

LAS FOTOGRAFIAS

que publicamos en estas dos planas fueron ejecutadas, la de la Sra. Fábregas, por los Sres. Valleto, las de los Sres. Michel y Escanero por el Sr. D. Manuel Torres, y las restantes por el Sr. D. Felipe Torres.

———:(o):———

El hipócrita es el más indigno de todos los malvados; conociendo hasta las ventajas temporales de la virtud, no la practica, y se limita á imitarla.

LUIS VIDAR.

Vestal (Srita. F. L. del Castillo).

Dama romana (Srita. Galza).

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Espanola, e individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA)

LXV

Y la ceguezuela se alejó paso á paso, apoyándose en los muebles, mientras Alfonso dejó el piano, y asiendo la mano de su prima, se dirigió al balcón.

Hermosa tarde de invierno, resplandeciente y límpida, pero en cierto modo entristecida por el vientecillo helado que arrancaba de los árboles del jardín vecino, todo aridez y desolación, las pocas hojas muertas que persistentes en las ramas, parecían detenidas allí en espera del hinchamiento de las yemas, y la pronta y exúbera aparición de los renuevos.

El viento levantaba nubes de polvo; el tranvía sonaba á lo lejos su bocina destemplada, y escuchábase lejana y alegre la música de una banda militar que divertía el ocio de los cadetes en los terrados de Chapultepec.

—Alfonso....—dijo Margot, echándose de codos en la balaustrada del balconcillo. —Estoy muy triste....

—¿Triste? ¿Por qué, bien mío?

—¡No lo sé, señor mío, no lo sé!

—Oigamos, Margot, lo que piensa esa rubia cabecita ensoñadora y lánguida; eso que no sabes y que te pone triste.... ¿Cómo llamas tú, alma mía, á esa tristeza?

—Añoranza.

—¡Linda palabra!

—Nueva en la lengua, según dicen.... Cierta dulce tristeza de cosas perdidas, de seres amados que se fueron; algo que nadie sabe explicar, y que á veces parece presentimiento atractivo de una pena ó de una desgracia, y en otras próximo advenimiento, temeroso de algo que anhelamos y que habrá de disiparse como el humo, como el penacho de esa locomotora que se aleja á través de una llanura amarillenta y dilatada....

El dolor tiene sus atractivos; los tiene, y muy dulces, como que la vida no es más que dolor.... Mira, no me creas pesimista. Así me llamaste el otro día, y—si he de decirte la verdad—no me agrada lo que me dijiste.... La vida no es absolutamente buena, ni absolutamente mala... En un libro leí el otro día estas palabras, que copié en una tarjeta, para que tú las conocieras, y para que en ellas aprendieras algo que no saben decir muchos de esos poetas, y de esos novelistas que tú lees....

Margarita hundió su mano entre los pliegues de su falda, y de allí sacó una billetera de piel de Rusia, y jugando con la aristocrática y linda carterita aromatizada, siguió diciendo, fijos los ojos en los de su primo:

—Sí, señor mío. Oí de tus labios la otra noche, algo que no me gustó; algo que me hizo estremecer.... Te disculpé: la música de Chopin tiene soplos mortales ambientes de sepulcro.... Pensabas en la muerte....

—¿Dices eso, alma mía, por aquello que te dije al oído, mientras tú tocabas el soñador Nocturno?

—¡Sí; por eso!

—Me sentía dichosísimo á tu lado.... Tan dichoso, que tuve deseos de morir...

Y murmuraste á mi oído versos de Leopardi.... No me gusta ese poeta. Era un hombre de alma enferma, sí, enferma de incurable dolencia.... Pero confieso, confieso que la hermandad entre el amor, el dolor y la muerte es cierta.... Oye....

—Te oigo, niña mía.

Margot sacó de la billetera una tarjetita, iba á leer y se detuvo.

—¿Guardarás en tu cartera esta tarjeta? ¿La guardarás como recuerdo mío?

—Sí, Margot.

Y la joven leyó, traduciendo del francés:

—"La vida no puede ser nunca enteramente feliz, porque no es el cielo, ni enteramente desgraciada, porque no es más que el camino que al cielo nos conduce..." ¡Verdad! ¡Verdad! Y.... ¡verdad! Ahora... déjate de pesimismos y de leer á Leopardi, y quiéreme mucho, tanto, tanto, tanto, como te quiero yo!

Sonrió el mancebo dulcemente, y tomó la tarjeta.

—¿De quién es esto? ¡Ah! De Mad Craven. La conocí. Murió hace dos años. Es de la familia del Conde de Mun, el gran orador, á quien he tratado muchas veces.

Alfonso guardó la tarjetita, y siguió diciendo:

—¡Tienes razón, alma mía! La vida tiene mucho de bueno. ¿Cómo no creerlo así, cómo no creerlo, cuando te amo, cuando tengo la dicha de amarte y la felicidad suprema de que me ames tú! Explícame ahora tu tristeza...

—No acierto á explicármela yo; no acierto á darme cuenta de este sobresalto, ni de esta inquietud que á veces, frecuentemente me acongoja. Paréceme que me amenazan grandes amarguras; me estremezco sin motivo; me parece el cielo obscuro, y he llegado á pensar que....

—¿Que no te quiero, y que no estimo tu corazón y tu alma en cuanto valen?

—¡No, no, Alfonso! Me amas, lo sé, me amas. Estoy segura de tu cariño. Y estoy segura de otra cosa, de que mi amor te hace feliz.... Desde que me amas, eres otro. No hay en ti la tristeza que trajiste de Europa.... suele velar tu rostro algo sombrío, pero unas cuantas palabras mías disipan esa nube, y vuelve á tu rostro la sonrisa, y te veo plácida y noblemente soñador. Y esa alegría tuya me alegra, y esa dicha tuya es mi dicha.... y te amo, y te adoro, y te amo, y te amaré toda mi vida!

—¡Como te amo y como he de amarte yo!

—¿Sabes?—agregó la blonda doncella en tono regocijado, dejando ver toda la hermosura de sus ojos azules.—Dios creó nuestras almas una para la otra... ¡Dios es muy bueno! ¡Como que es Dios!

Alfonso tomó entre sus manos las manos de su prima, y las estrechó dulce y respetuosamente.

Obscurecía. El vientecillo invernal seguía soplando, y traía los últimos acordes de la habanera con que la banda militar se despedía. La música ardorosa y apasionada del baile tropical, llegaba hasta los dos amantes como los acordes de una melodía misteriosa, ideal, celeste....

(Continuará.)

LA INFANCIA.

La infancia es muy hermosa. ¡Con razón su recuerdo se graba en nuestro corazón con caracteres indelebles!

En el mundo todo pasa, todo se olvida, menos los dulces, los placenteros recuerdos de la infancia.

El hombre virtuoso, el hombre de buena conducta, recuerda con alegría los días venturosos de su infancia; el vicioso, el criminal endurecido, vertiendo lágrimas de sangre.

Si la infancia es la alborada de la vida, el prólogo del poema placentero ó doloroso de nuestra existencia, ¿cómo no amar, cómo no acariciar su recuerdo? El recuerdo de esta hermosa edad, de esta edad feliz en la que todo nos sonríe, deleita y enmoblece, porque es para el corazón el manantial de los más puros, de los más sublimes goces.

Por eso, madres de familia, cuando vuestros hijos se hallen en esta edad dichosa, en este feliz período de su vida, es cuando debéis rodearlos de los más exquisitos cuidados, como debéis redoblar vuestra vigilancia y no dejarles pasar desapercibida ninguna falta por más ligera ó inocente que os parezca.

En esta edad el corazón del niño es blando como la cera y se graban en él las más lijeras impresiones.

¿Queréis que vuestros hijos sean honrados y virtuosos? Pues ponedles el buen ejemplo. Sed humildes, sed pacientes, sed caritativas, no habléis ni murmuréis mal de nadie delante de ellos.

¿Queréis que sean cristianos? Pues sed verdaderamente cristianas sin preocupaciones y sin fanatismo, y grabad en su tierno corazón las sublimes máximas del Evangelio del Divino Maestro, repitiéndoles sin cesar: "Amaos los unos á los otros," porque todos los hombres, sean pobres ó ricos, son nuestros hermanos.

¡Ay de vosotras si dejáis pasar descuidada la infancia de vuestros hijos! El vicio arraigará en su corazón, y el recuerdo de esta edad feliz les será muy amargo y los hará derramar lágrimas de sangre cuando ya sean hombres y los abatan las miserias y las penalidades de la existencia.

——:)O(:——

NOX.

Me alejé de tu lado, y la distancia
á que una suerte cruel nos encadena,
quedó á mi paso vacilante, llena
de tu luz, de tu amor y tu fragancia.

No sospecho, y me forjo tu inconstancia,
cual ebrio, acibarado por la pena,
que la copa mortal que le envenena
hasta la hez desesperado escancia.

Van cayendo en las brasas de la pira
esperanzas, placer: todo lo pierdo,
y el corazón soberbio no te llora;

y—túnica fatal de Deyanira,—
le abrasa y le consume tu recuerdo,
y no piedad de su verdugo implora

SECCION ESPECIAL
PARA LAS DAMAS
DEL SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO.

EL DURO FALSO.

En una mísera buhardilla de esas casas-pueblos que en Madrid están destinadas á recoger á los desdichados á quienes la miseria va arrojando poco á poco desde los puntos céntricos de la población, se desarrollaba una terrible escena al anochecer de un frío día del último invierno.

Una infeliz mujer, joven todavía, pero duramente maltratada por los rigores de la desgracia, procuraba acallar con las mil ingeniosas razones que una madre cariñosa puede imaginar, el hambre de sus cuatro hijos, el mayor de los cuales no pasaría de nueve años. Mas como es sabido que el hambre no se sacia nunca, por ingeniosas que sean las razones, la pobre madre veía agotarse las suyas, sin que, claro está, desapareciera la voraz necesidad de aquellos pedazos de sus entrañas.

—¡Mamá, tengo gana!

—Dame pan, mamá!

—¿No comemos hoy, mamá?

Estas y otras semejantes eran las exclamaciones que las hambrientas criaturas iban intercalando entre los estériles razonamientos de la desventurada madre. Convencida ésta, al fin, de que era absolutamente indispensable recurrir a otros medios para saciar el hambre de aquellos seres queridos, se lanzó resueltamente á la calle, prometiendo antes a los niños que les traería pan, y pidiendo ardientemente á Dios queno la dejara volver sin el deado alimento.

Pero ¿cómo se arreglaría la pobre madre para prosurarse el pan de sus hijos? ¿Pediría limosna? ¡Se hace tan difícil pedir limosna cuando nunca se ha pedido! En los amigos no había que pensar, pues sabido es que los pobres no tienen amigos. De su crédito nada podía esperar, porque éste quedó totalmente agotado el día anterior al empeñar la última prenda de ropa. Sin embargo, alucinada por un resto de esperanza, se resolvió á intentar una arriesgada operación de crédito. Puesto que el prestamista D. Eugenio había acaparado por una futesa todas las prendas que ella poseyera, ¿por qué no había de consentir en prestarle una pequeña cantidad hasta que su hermano le enviara la modesta pensión que desde hacía tres meses había dejado de recibir sin saber el por qué?

Pensado y hecho. Al entrar en casa del prestamista, éste la recibió con la frase de siempre:

—¡Hola, Juanita! ¿Qué trae Ud.?

Sólo que esta vez la pregunta del traficante de miseria no podía ser contestada como en otras ocasiones.

—No traigo nada, D. Eugenio, dijo con temblorosa voz la pobre Juanita. ¡Ayer le traje lo último que me quedaba!..... Pero venía á que me hiciera Ud. el favor de prestarme cinco pesetas hasta que mi hermano me enviara la pensión.

—De ninguna manera, Juanita; no puedo prestar dinero con esta garantía. Ya sabe Ud., tráigame alguna prenda, y entonces.....

—¡Pero si no tengo nada, señor, absolutamente nada, y mis hijos están sin comer! Por Dios, no me niegue Ud. eso que le pido; yo se lo devolveré con los intereses que Ud. quiera.

—Imposible, Juanita, imposible. Mi negocio vendría por tierra en ocho días si yo hiciera semejantes préstamos. No puedo servir á Ud.

Pronto se convenció la pobre madre de que era inútil esperar nada de aquel hombre endurecido por el negocio. Con el corazón destrozado salió de aquella casa tan poco caritativa; mas apenas había dado algunos pasos en la calle, se oyó llamar por D. Eugenio. Sorprendida, porque nada esperaba ya de él, volvió, quedando verdaderamente asombrada al ver que el inhumano prestamista, mostrando una sonrisita de protección, le entregaba una moneda

Toilette de campo.

Traje'de reunión para señorita. Traje de paño para señora jóven. Traje para señoritas

de cinco pesetas, diciendo al mismo tiempo:

—Al fin ha conseguido Ud. ablandarme, Juanita, de lo cual yo mismo me asombro. Tome Ud. el duro que me ha pedido, y espero que pronto me lo devolverá, con más dos pesetas de interés.

Ni se detuvo Juanita á dar las gracias al judío por su "benéfico" préstamo. Corrió, más bien voló á la próxima panadería, y pidió unos panes.

Al tomar el mozo el duro para cobrarse, lo devolvió diciendo con indiferente laconismo:

—Ese duro es falso.

El cielo que se hubiera desplomado sobre la pobre Juanita, no la hubiera dejado más aturdida que el mozo con su palabra.

—¿Qué es falso?..... pudo balbucear al cabo de un buen rato.

—Sí, vecina, es completamente falso.

—Mírelo bien, Antonio, que me lo acaba de dar D. Eugenio.

—¡Ah! ¿Viene Ud. de hacer algún empeño.

Es que me lo ha prestado hasta que mi hermano me envíe la pensión.....

—¡Toma, toma! Entonces no diga Ud. más, vecina. El duro es falsísimo, porque ese hombre no es capaz de prestar con esa garantía otra cosa que esto: moneda falsa. Le conozco muy bien.

—¡Y ya no puedo llevarme este pan, Antonio! ¡Y mis hijos se mueren de hambre!.... ¡Y yo no tengo ya nada para vender!.... ¡Señor, Señor!....

Traje elegante.

Traje de casino para señorita. Traje de seda para señora jóven.

Al ver la terrible aflicción y el llanto de la pobre madre, el mozo de la panadería se compadeció de ella.

—¡Por vida de ese tío canalla! Espere Ud. que llame al ama.... ¡Señora! Vea Ud. lo que le pasa á esta pobre parroquiana.

. . . . . .

Con unos panes en el pañuelo entró Juanita en el obscuro portal de su casa, loca de alegría, porque llevaba á sus hijos con que saciar el hambre; pero tan veloz y abstraída, que ni siquiera observó que había un coche parado en la puerta, cosa rara en aquel barrio; ni saludó á un respetable caballero y una simpática joven con quienes tropezó al final del corredor. Su misma precipitación hizo que, al tropezar con aquellos señores, se le cayera al suelo el duro falso sin que ella lo notara, y el cual recogieron los desconocidos, volviendo atrás para devolverlo á su dueña.

Cuando aquella interesante pareja dió con la buhardilla de Juanita, encontraron á ésta rodeada de sus cuatro hijos devorando en silencio el sabrosísimo pan.

—Señora, dispénsenos si somos indiscretos. Al entrar abajo, ha perdido Ud. esta moneda y venimos á entregársela.

—Muchas gracias, caballero. Aunque esa moneda es falsa, representa sin embargo, una infamia que con el hambre de mis hijos acaba de cometer el prestamista, y quisiera conservarla: yo agradezco á Udes. su atención, y les suplico me dispensen que no pueda ofrecerles una silla.... ¡Somos tan pobres!

Y después de sollozar durante unos momentos, continuó mostrando á sus hijos con la mano:

—No habían comido nada hoy..... ¡Pobrecitos de mi alma!

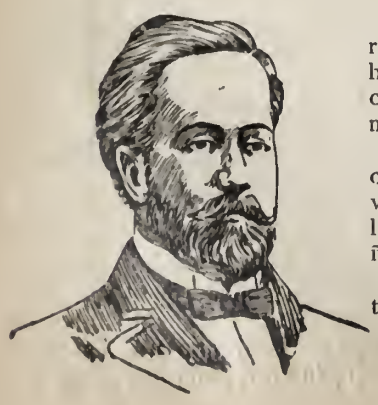
Y rompió en fuerte llanto.

—

Media hora más tarde se detenía un coche en la puerta del vil prestamista D. Eu-

Recomendamos el Instituto Electro-Medico

DEL DR. S. S. HALL.



El Dr. HALL es un gran clínico, una de las eminencias médicas de la época; día á día verifica curaciones que parecen extraordinarias, porque su larga práctica de 30 años de estudios muy laboriosos y su gran sagacidad médica lo han puesto en posesión de medios fáciles y sencillos para hacer diagnósticos perfectos. Una vez hecho el diagnóstico, con toda lealtad manifiesta si es incurable la enfermedad, en cuyo caso jamás intenta la curación, ó si encuentra queel mal es curable, el buen éxito es absolutamente seguro, porque sus específicos son verdaderamente heroicos.

Tiene en sus oficinas [reconocidas por el Consejo Superior de Salubridad] todos los grandes descubrimientos médicos de las grandes naciones civilizadas y los secretos vegetales, algunos de ellos casi maravillosos, que en sus penosos viajes han arrancado á la Naturaleza. Cura con admirable rapidez la debilidad general, la decadencia, el reumatimo, la varicocele, las várices, úlceras, la sífilis, la tuberculosis en primer grado, los malos olores, las enfermedades de las señoras, los padecimientos de la vejiga y próstata y las enfermedades de la piel.

Toda aquella persona que solicite se le obsequiará un libro Médico y cuestionario en blanco, para que se sirva anotar los síntomas de su enfermedad.-Todas las especialidades del Dr. S. S. Hall se pueden mandar por correo ó express.

Horas de consulta: de 8.30 a. m. á 1 p. m. y de 3 p. m. á 7.30 p. m. Los domingos, de 10 a. m. á 1 p. m.

Dirección: calle del Coliseo Viejo núm. 114, México, D. F.

genio. El caballero que ya conocemos se apeó del carruaje, entró en la casa de préstamos y dejó siete pesetas en el mostrador, diciendo con grave tono al usurero:

—Acaba Ud. de cometer una villanía con una pobre madre. Ahí tiene en buena moneda el préstamo de un duro falso y los intereses. Aunque la obra de Ud. no puede ser más odiosa. Dios ha permitido que mediante ella, haya tropezado yo con una desdichada que puedo remediar. ¡No olvide Ud. que hay Dios!

Volvió el caballero al coche, y éste partió á la carrera como huyendo de aquella casa criminal. En el interior del carruaje iban Juanita y sus cuatro hijos. La joven compañera de tan caritativo caballero mientras enjugaba cariñosamente los ojos de la ya venturosa madre, le decía:

—¡Vaya, vaya! no más lágrimas. Ya ve Ud. cuánto vale un duro falso cuando es Dios el que se encarga de cambiarlo.

FLORENCIO ZANON.

DIGHA POSTUMA.

(CUENTO.)

I

¡Vaya si estaba seductora la sin par María con su vestido blanco y la guirnalda de flores que, coronando su cabeza, se extendía por todo su cuerpo entrelazada con aquellos largos y abundantes cabellos que le había regalado el sol!

Y lo parecía más y más con el rubor de virgen que coloreaba su rostro hechicero ante el altar de la Madre de Dios y al lado de su Juanico, el mozo más gallardo de la aldea.

Estaban casándose. El amor tenía unidas sus almas de mucho tiempo atrás, y ahora pedían permiso al Padre de todos para celebrar la unión de sus cuerpos.

Los semblantes de los convidados, que eran la mayoría de los vecinos del pueblo, rebosaban satisfacción y contento. Eran los novios muy queridos de todos por sus bellísimas cualidades, y hasta las cualidades ¡cosa rara! habían sepultado la envidia en un rinconcito de su corazón, para dejar libre paso á un cariño sincero y una admiración profunda.

El astro del día doraba suavemente las altas vidrieras del templo, y en el huerto cercano, piaban regocijados los pajarillos, como tomando parte en la fiesta.

Terminada la ceremonia, novios, parientes y amigos salieron en ordenado desorden ensordeciendo con su tumultuosa alegría.

Dejaron la iglesia vacía. Vacía no. Allí quedaba el sacristán apagando las velas del altar; allí quedaba también el cura, pálido y mudo, quien al perder de vista á la comitiva ahogó un suspiro, próximo á escapársele, y cayendo de rodillas ante la imagen de Cristo, murmuró con acento indefinible:

—¡Dios mío!

Traje para casino.

II

Un año después.

El sol lucía en todo su esplendor un cielo purísimo y limpio como manto de diosa.

Juanico, radiante y orgulloso al frente de numeroso séquito de convidados, penetra en la iglesia saludado por el melodioso gorjeo de las aves y la algazara de los chiquillos.

La naturaleza, que tan pródiga se había mostrado con él, le otorgaba ahora una nueva merced: un hermoso fruto de bendición que vino á aumentar el tesoro de su felicidad ya colmado con la posesión de su mujer.

¡Era hermoso, en verdad, aquel niño, tierno retoño de dos amantes corazones! ¡Era hermoso, divino, aquel ángel que surgió de la conjunción de dos almas grandes!.....

Todos rodean al padrino con interés y curiosidad. Este, satisfecho, engreído con el papel que desempeña, muestra la criatura que sonríe, mirando á todos lados con sus ojillos de aurora, como si fuese capaz de adivinar la atención y cuidados que inspiraba.

Da principio el acto, presenciado con verdadero recogimiento. La palabra "volo," pronunciada con cierto énfasis, excita la hilaridad de la concurrencia, que no se fija en la cárdena palidez del cura, que no ve la torpeza de sus movimientos, ni observa lo triste y melancólico de sus miradas.

—¡Un cristiano más!—dicen las viejas al salir del lugar sagrado.

—¡Otro martirio—pronuncia apenas el joven sacerdote, y se desploma, quedando tendido al pie de la pila bautismal.

III

¡Cuán diferente es ahora la decoración! ¡Cuán distinta la escena!....'

Un cuarto sencillo y limpiamente amueblado. Un lecho mullido y cómodo, y sobre él el cuerpo inanimado.

María está agonizando. Su bellísimo rostro, enjuto, demacrado, carece de expresión como sus ojos fijos é inmóviles.

A Juanico, muerto de pena, ha habido que retirarle de la estancia. Todos participan de su dolor.

El cura, llamado para suministrar á la enferma la Extremaunción, acude presuroso con el aliento recogido, atropellando cuanto encuentra en su camino, como impulsado por fuerza irresistible. No corre, vuela.

Y allí, junto á aquel cuerpo inerte que envuelve con una mirada, que es un poema de dolores, vacila, tiembla y posa su vista alternativamente en el lecho mortuorio como midiendo la distancia que los separa.

Luego se inclina aproximando la imagen del Redentor á los fríos labios de María, que se contraen para manderle el último suspiro que él recoge, ebrio, un beso, mitad humano, mitad divino.

Y, por fin, sin conciencia, cae pesadamente sobre el lecho, posando su boca en la de la muerta, de donde salen juntas dos almas, tanto tiempo separadas.

A. G. A.

En la Antigua Dulcería Francesa del Aguila de Oro

COLISEO VIEJO NUM. 4,

Encontrará usted un completo y fresco surtido de Pasteles, Fiambres, Vinos, Dulces, Juguetes, Licores, Helados, Conservas, Cognacs. Todo genuino, nada de falsificaciones.

Salón para lunch á las señoras. A mañana y tarde se sirven chocolates, refrescos y helados.

La Reina Vibratoria.

La máquina de pedal más perfecta en el mercado.

Precios de Venta

Mesa de aumento.	Cajón en el centro	Cajones laterales	Contado	Plazo.	Primer pago	Cada mes.
sin	1		$ 75	95	10	5
con	1	2	95	110	10	5
«	1	4	100	115	15	6
«	1	6	105	125	15	7

Korff Honsberg y Cia.

FERRETERIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

Puente del Espíritu Santo núm. 4. México, D. F.—Apartado 135.

La cuna vacía.

I

Ante una casa de modesto aspecto detúvose un carro de mudanzas, y á los pocos momentos un hombre que iba en compañía de una mujer, dijo al carretero:

—Ha venido usted muy pronto. ¿Podrá estar todo listo antes de que cierre la noche?

—¡Ya lo creo! Si me ayuda usted á descargar, dentro de dos horas ni siquiera le parecerá á usted que se ha mudado.

Comenzó la faena, y mientras su marido trabajaba con el carretero, la mujer, que había cumplido veinte años y era sumamente agraciada contemplaba la pendiente que formaba la estrecha calle del antiguo Montmartre.

Al poco rato comenzó á ayudar al carretero y á su marido, poniéndose á descargar la vajilla y los objetos pequeños que había en el carro.

Era aquello un continuo ir y venir desde el vehículo á la puerta de la casa. En el umbral, la portera examinaba los muebles con la sonrisa en los labios.

II

Había estado en lo cierto el carretero, pues en menos de dos horas las dos piezas del piso cuarto estaban ya amuebladas.

En el comedor, junto á la ventana, la mesa y la máquina para picar dibujos y bordados. El aparador de roble esperaba la vajilla diseminada por la habitación, y en el centro se hallaba una mesita redonda.

Todo está tranquilo en aquella morada, y sólo se oye el ruido que hacen el marido y el carretero al montar la cama en el cuarto dormitorio.

La mujer se pone á colocar la vajilla en su sitio, y después se entretiene en fregar los cristales de las ventanas.

Los dos hombres han terminado su tarea.

Traje sencillo.

—¡Ya hemos concluído!, exclama el marido. Y ahora, María, voy á pagarle una copa de vino á este camarada, que por cierto, no nos ha robado el dinero.

—¡Todo lo he hecho en dos horas!, dijo el carretero limpiándose el sudor con la palma de la mano.

III

Resonaban todavía en la escalera los pesados pasos de su marido y del carretero, cuando María había acabado de colocar la vajilla en el aparador. Por la ventana penetraba en la habitación el aire fresco de abril, que hacía bailar las briznas de paja que cubrían el pavimento.

Rendida de fatiga, la pobre mujer se asomó á la ventana para contemplar detenidamente el panorama que ante sus ojos se presentaba.

Cualquiera habría creído que buscaba entre la masa gris un punto concreto; pero sin duda la conciencia de la inutilidad de su propósito la obligó á abandonar la ventana.

María, al ver que iba á anochecer, entró en el cuarto dormitorio para hacer la cama: pero apenas hubo puesto los pies en el aposento, palideció de pronto. Hizo un esfuerzo extraordinario para dominarse, mas no pudo conseguirlo y cayó de rodillas junto á una cuna vacía y se echó á llorar como una Magdalena.

IV

Aquel nido de mimbre, donde tan poco tiempo habían durado sus alegrías de madre feliz, reanimaba brutalmente sus angustias. ¿De qué servía haber abandonado el barrio del Conservatorio, alejándose de la calle donde había pasado el primer año de su matrimonio?

Cuando murió el hijo de sus entrañas, María, temerosa de perder la razón, quiso mudarse de casa á toda costa para irse á vivir al otro extremo de París, con la esperanza de que el cambio de cosas y el conocimiento de nuevas personas, calmaría de cierto modo el dolor de su alma.

Pero de nada sirvió tan radical medida, toda vez que en su nuevo domicilio la infeliz madre no lograba mitigar su honda pena.

Sumida en la más profunda desesperación la pobre mujer lloraba en el cuarto, con el que todavía no se había familiarizado.

V

Por la puerta del descansillo, que había permanecido abierta, asomó su cabecita rubia un precioso niño de muy corta edad.

Con paso vacilante y ojo avizor, la criatura adelantó el paso satisfecha de su atrevimiento.

La mesa del dibujante, las sillas y el aparador, con sus cabezas de animales esculpidas, despertaron su curiosidad.

El niño prosiguió su excursión y entró en el dormitorio; pero á los pocos momentos se arrepintió de su audacia.

Aquella mujer enlutada que lloraba silenciosamente, le llenó de espanto. El niño no se atrevía á seguir adelante ni á retroceder, temeroso de llamar la atención de la desconocida, que, al parecer, no le veía, y clavado en su sitio, con un dedo en la boca y poseído de indescriptible miedo, miraba á la infortunada madre.

María volvió el rostro y lanzó un profundo suspiro.

Al ver al niño que se sonreía á través de sus lágrimas, apoderóse de ella un deseo irresistible.

Cogió en brazos á la criatura, que seguía sonriéndose y la colmó de besos en las mejillas y en la cabeza, en un arrebato de ternura, evocando el recuerdo de otro niño tan rubio como él y casi de la misma edad.

Traje con camiseta de seda.

Se oyeron voces de mujer primero en el descansillo y después en la habitación contigua, y á los pocos momentos se presentó en el umbral de la puerta del dormitorio la madre del chicuelo.

Calmada su zozobra, comprendió lo que ocurría, y estimulada por un hermoso sentimiento de piedad, se dirigió hacia su nueva vecina y le estrechó las manos en silencio.

Y entre las dos mujeres inundadas de lágrimas, el precioso niño se sonreía como un ángel.

A. Roguenant.

DOS FRIOS.

Un pordiosero se llegó á su puerta diciéndole:

—Señor, tengo mucho frío..... Si usted tuviera alguna ropita vieja que darme.

Arturo entró en su cuarto y volvió á salir momentos después, trayendo un sobretodo raído y de color indefinible, un verdadero sobretodo de poeta.

El mendigo le dió las gracias con sincera gratitud, y se alejó con el rostro alegre, como si acabase de recibir una herencia inesperada.

Al verlo marcharse tan contento, sintió Arturo que una lágrima de fuego le quemaba la mejilla.

—¡Ah! pensó, yo he abrigado el frío de ese pobre cuerpo. ¿Quién abrigará el frío de mi pobre alma?

¡Hubo un tiempo en que yo no la sentía tan helada, Dios mío!

Entonces el primer amor derramaba en ella su calor suave; entonces mi corazón era rico venero de sentimientos puros, exaltaciones generosas.

¿Por qué no me quedé siempre leyendo esa página de oro del libro de mi vida?

¡Miserable de mí! ¡doblé la hoja!

Una curiosidad maldita me hizo seguir adelante, creyendo encontrar algo superior á mi primer encanto..... ¡Oh, he sido castigado cruelmente!

La rica savia de mi poesía se ha vertido en vasos groseros.

He querido hacer vibrar la fibra del

sentimiento en seres que sólo tenían la fibra del positivismo. El resultado lo sufre ahora mi alma.

¡Ay, loco de mí! también he buscado con ardor la gloria.

Un día canté y no me oyeron..... Hicieron bien.

¿Qué importa que los sonidos puedan tener alguna dulzura si el instrumento que los modula es desconocido?

¡Así voy viendo caer una á una mis esperanzas! Tántalo de la felicidad, me aproxima ésta su copa, y cuando rabioso de sed voy á beber, la retira haciendo un gesto de burla.

Corazón mío, cóndor sin alas, ¿no es verdad que estás cansado?

Alma mía, firmamento sin sol, ¿no es verdad que tienes frío?

Aquí llegaba Arturo en sus inútiles reflexiones, cuando vino á sacarlo de ellas el mismo mendigo anterior, el cual, alargándole un papel, le decía:

—Señor, encontré esto en un bolsillo del sobretodo que usted me hizo la caridad de darme; se lo traigo por si acaso le sirve.

Eran dos hojas pertenecientes á un librito de memorias; que en el tiempo de su primer amor había llenado de pensamientos y poesías.

Las releyó con interés creciente, y á la conclusión sus ojos estaban empañados por dulces lágrimas.

Sintió que una ráfaga tibia y un rayo de sol penetraban hasta lo más recóndito de su sér.

Volvió á verla como antes, con la frente llena de candor y la mirada de luz, sonriéndole angelical y pura....

Tornó á verse á sí mismo, como en días mejores, con el pecho henchido de amor y la mente de ideales, entonando himnos de fe y entusiasmo.....

¡Bendito sea el recuerdo!.....

Corrió como un loco á alcanzar al mendigo, y estrechándole la mano con efusión, los ojos llorosos y la voz vibrante, le dijo:

—¡Amigo mío, te doy las gracias! Si yo te dí un abrigo para el cuerpo, tú me has devuelto un abrigo para el alma.

RODOLFO POLANCO.

———::)O(::———

Juan una gorra compró
A Catalina y Belén,
Y un duro falso les dió;
Por eso al irse exclamó:
—Que ustedes "lo pasen" bien.

Traje de bengalina para señorita jóven.

LOS SUEÑOS.

"Que toda la vida es sueños
Y los sueños sueños son."

Calderón.

Célico niño, que retozando
vas por el campo de la niñez,
cogiendo rosas
y mariposas,
de la existencia dulce gozando,
sólo jugando,
lleno de encantos y candidez:

El que te inspira dichoso ensueño,
la que te embriaga tierna ilusión,
niño querido,
tan divertido,
¿no te figuras que son un sueño
y es loco empeño
amar los sueños que sueños son?

Los dulces besos que da en tu frente
tu amante madre con sumo ardor,
los cantos suaves
con que las aves
tu abril celebran, con la corriente
de blanda fuente,
son, niño mío, sueños de amor.

Esos planetas mil que resaltan
y nos hechizan el corazón,
esos colores
con que las flores
la selva, el prado y el bosque esmaltan
y nos exaltan,
son, niño, sueños de la ilusión.

Abanico de encaje Renacimiento.

¡Ay! que juguetes de las ficciones
vivimos todos hasta morir:
todos soñamos
lo que miramos,
pues que palpamos, entre ilusiones,
sombras, visiones
que sólo saben, niño, mentir.

Y di: ¿qué vale, niño adorado?
correr cual corres entre ilusión,
cogiendo rosas
y mariposas,
si, cuando acuerdes, verás cuitado:
sólo has soñado
el bien que hoy goza tu corazón?

¡Ah! cuando crezcas, pobre inocente
mil nuevos goces de edad mayor
vendrán risueños
con nuevos sueños,
que aquella es maga que indiferente
vierte en la mente
sueños de gloria, sueños de amor.

Y ni allí cesan, ¡oh niño!, un tanto;
que aun hay mil sueños en la vejez....
vé si soñamos
los que moramos
en este mundo de falso encanto;
ve si te canto
sólo los sueños de la niñez!

Que hoy loco sueñas lo que estás viendo,
mañana sueñas lo que pasó,
y en esos sueños
tan halagüeños

Toilette de paseo para niña de 6 á 7 años

la breve vida se nos va huyendo,
rauda volviendo
al frágil polvo de do salió.

Mas sigue alegre, sigue gozando
las frescas rosas de Abril sin fin;
y al compás de esos
maternos besos,
niño querido, sigue jugando,
sigue cazando
las mariposas de tu jardín!

Que de los sueños los que alegría
dan é ilusiones, niño, tal vez
son los que el cielo
vierte en el suelo,
y esos tan puros que el cielo envía
son, alma mía,
los castos sueños, de la niñez.

EL MAS ANTIGUO

Taller de Escultura

FUNDADO EN 1869. MEXICO.

Despacho de los Talleres:
PUENTE QUEBRADO 8.

A. MASSELIN E HIJO.

Monumentos sepulcrales, lápidas en hueco y relieve.

PRECIOS MODERADOS.

Exportación para fuera de la Capital.

'La Popular."

TLAPALERIA Y FERRETERIA
DE
EMILIO DAHLHAUS OSIO
2.—Segunda del Puente de Tezontlale.—2.
Teléfono 1703. México.

Barnices americanos é ingleses, colores finos para la paleta, colores preparados para uso inmediato, papelería, cartón, oro fino y bronces, colores en aceite y en japán para coches, yeso y cemento, congos, anhilinas, brochas y pinceles.

Los efectos de esta casa son puros y garantizados.

Se sirven pedidos siempre que vengan acompañados de su importe.

PIDANSE PRECIOS.

MESA REDONDA

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 90.

A la frase hecha:

Pagar el pato.

PASATIEMPOS.

VARIAS TACADAS DE PRECISION.

PROBLEMA.

No se necesita ser un jugador excelente para resolver este problema de billar; ni siquiera hace falta mesa para resolverlo. Basta trazar un cuadrado en un papel y señalar

dentro de él treinta y seis puntos (como en el dibujo), que representan otras tantas bolas pequeñas dispuestas en cuadro.

La jóven jugadora se ha propuesto quitar del sitio que ocupan, todas las bolitas con una bola grande, con el menor número posible de tacadas, picando siempre en línea recta y sin tocar las bandas de la mesa.

Una condición esencialísima del problema es señalar con líneas rectas la serie de tacadas. Esta serie de líneas ha de volver al punto de partida con el menor número posible de tacadas.

Los solucionistas deben marcar en el dibujo la dirección de la bola grande, desde el punto de partida hasta que haya regresado á éste, después de haber tocado á todas las bolitas (sin tocar á las bandas) y especificar el número de tacadas que han hecho.

RECETAS

PROCEDIMIENTO PARA TENIR y perfumar flores artificiales. – Hay tres colores: el azul, verde y negro, que son muy raros en las flores.

Para obtener la substancia negra que se ha de dar á la flor, se recogen los pequeños frutos que se crían sobre los alisos, y cuando están bien secos, se pulverizan.

El jugo de la ruda sirve para dar el color verde.

El de los acianos que crece en los trigos, sirve para el color azul.

Modo de proceder:

Se toma el color de que se quiera impregnar la planta, y se mezcla con estiércol de carnero un poco de vinagre y un poco de sal común, y una tercera parte de materia colorante.

Esta mezcla, hecha una pasta, se pone sobre la raíz de una planta cuyas flores sean de color blanco; se la riega con agua teñida del mismo color y, finalmente, se la trata del modo ordinario, y al poco tiempo veremos los claveles y rosas blancos, negros, azules, etc.

Debe procurarse que la tierra en que se cultiven las plantas sea ligera y bien grasa y tamizada.

Para aromatizarlas, basta regarlas continuamente con agua aromatizada con la esencia que se quiera.

—

PARA QUITAR LAS MANCHAS de tinta que hayan caído sobre papeles, basta pasar con un pincelito una gota de buen vinagre sobre la mancha, y luego verter encima otra gota de agua saturada de cloruro de cal.

Comprímase luego con papel secante.

—

LUZ CLARA.— Para hacer más clara y más brillante la luz, basta usar mechas que se hayan impregnado en vinagre, después de lo cual se secan perfectamente y se emplean cuando no conservan humedad.

Este procedimiento sirve para toda clase de lámparas, ya se use el aceite común, ya el petróleo, ya el espíritu de vino, y desde el mayor quinqué á la más pequeña lamparilla.

—

SUDOR DE PIES.—Para evitar, ó mejor dicho, para corregir el mal olor de los pies, se hacen plantillas de corcho ó papel fuerte y se mojan con la siguiente disolución:

Permanganato potásico...	1 gramo.
Agua destilada.....	100 —
Timol.....	35 gotas.

También suele desaparecer espolvoreándose bien los pies con cuatro partes de subnitrato de bismuto y dos de licopodio.

BETUN AMARILLO PARA EL CUERO.—Para hacer una buena pasta amarilla para el calzado de color, y en general toda clase de cueros, disuélvanse cuatro partes de cera amarilla en doce de esencia de trementina, y antes de que se haya enfriado, añádase, también en caliente, doce partes de jabón en diez de agua.

Después se añade el colorante, según la intensidad que se desee dar á la pasta.

—

EXPERIMENTO.

Se conoce que el agua tiene bastante sal, cuando un huevo sobrenade en ella.

Solución de los problemas publicados el lunes anterior:

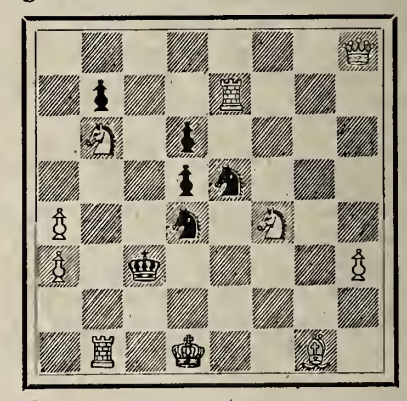
Núm. 32 (Havel). B. T 3 R, etc., etc. 3 variantes.

Núm. 33 (Vallejo). B. A 2 R, etc., etc. 4 variantes.

PROBLEMA NUMERO 34.

PAUL TAYLOR.

Negras.



Blancas.

Salen las blancas. Mate en 2 jugadas.

FELIPE TORES

FOTOFRAFO

Frente á la Ferretería de Bocker.

CALLE DEL ESPIRITU SANTO, NUMERO 7.

Puntualidad y esmero en el trabajo

Lauro Salazar Guzmán y HERMANO.

Sastrería, calle de Santa Teresa núm. 15. Cortadores de Escuela Francesa. El mejor trabajo por elegancia y baratura. Atienden pedidos de los Estados. Su numerosa clientela los recomienda. México. (D. F.)

Manuel Torres

fotógrafo, Calle de la Profesa No. 2. Especialidad en reproducciones y amplificaciones.

PULQUE CORDIAL

Vino licor agradable, tónico, digestivo, estomacal. Se toma solo con agua de Seltz, $12 caja.

EL REY DE LOS APERITIVOS, y el más poderoso reconstituyente.

Depósito general, CHALON HNOS. 1er. Callejón de Rivero núm. 5. México.

Teléfono 582.—Apartado 323.

Agente en Veracruz, Sr. Miguel E. Prado, 5 de Mayo núm. 26.

Gereoglifico. Ecuacion.

$$X=EL\left(\frac{\sqrt[2]{\left(\frac{c}{2}\right)^2}+e+o}{\left(\frac{V\,III}{III\,\Lambda}\right)2(P+A)}\right)\left(\frac{\left(\frac{M}{X}\right)-N+\left(\sqrt[2]{(2M+D)}\right)+O}{7}REO\right)\frac{Isabel\ 1^{a}}{X^3+\left(1-0\right)+\left(\frac{X^3}{2}\right)+O}$$

Los árboles gigantes.

Ya otras veces hemos dado á conocer algunos árboles famosos que llaman la atención por sus colosales dimensiones, por sus extrañas formas ó por su antigüedad y mérito histórico

Hoy nos ocuparemos del añoso árbol llamado *Sabino*, que se levanta en las afueras del pequeño pueblo de Santa María del Tulé, en el Estado de Oaxaca.

El efecto que causa este soberbio árbol, visto desde lejos, no puede ser más sorprendente. La frondosa copa que corona su enorme tronco, hace suponer á cierta distancia, que no se trata de un árbol solo, sino que aquel conjunto que se divisa lo forma un bosquecillo lleno de frondosidad.

Este es el efecto que causa desde lejos, y de cerca produce verdadero estupor y admiración su asombroso desarrollo.

El tronco tiene catorce pasos, ó sean trece metros de diámetro máximo; en otra parte puede tener unos diez; y á veinte pies de altura conserva las mismas dimensiones. A esta altura se bifurca, y sus ramas vigorosas, semejantes á robles centenarios, extienden á cien pies de distancia la sombra de su protector follaje. No es tan alto como lo haría suponer la enormidad de su diámetro; sin embargo, no bajará en elevación de unos noventa pies.

Lo que más sorprende, fuera del tamaño de este árbol gigante, es el asombroso vigor que lo distingue: está macizo, y las incisiones que se hacen en su corteza desaparecen al cabo de un año.

Los indios cuidan mucho de que ninguna mano profana cause daño en el vetusto monumento y rodean al *Sabino* de una supersticiosa veneración, como hacen con cuanto tiene relación con su pasado; nadie lo visita sino acompañado por ellos; barren y limpian cada día al pie del árbol y no tolerarían que alguien rompiese la rama más insignificante.

Algunos han atribuído este fenómeno de vegetación á la reunión de tres troncos diferentes; pero esta suposición no es cierta, porque después de concienzudos exámenes no se ha descubierto más que un solo tronco, cuyo vigor le promete aún siglos enteros de existencia.

El soberbio efecto que produce este vetusto y corpulento árbol, es más sorprendente porque no se halla confundido entre otros varios árboles; se encuentra aislado en el centro de una llanura rodeada de un precioso bosquecillo de guayabos, chirimoyos y granados, y se le divisa solo, pudiéndose contemplar mejor sus grandiosas proporciones

Santiago Hearly

Ofrece sus cervicios como profesor de idiomas, intérpre ó traductor, especialmente del Inglés al Español ó vice versa.

Dirijirse á la 2ª calle da San Lorenzo 1.

TLAPALERIA Y FERRETERIA

DE MARIANO VENEGAS.

Calle de San Juan de Dios número 4.

Surtido completo de colores en pasta y para uso inmediato, evitándose la molestia de molerlos y prepararlos. Todos los pintores de fuera de la capital deben pedir á esta casa los efectos que necesiten para sus obras. Los pedidos se mandan á vuelta de correo ó por Express, siempre que vengan acompañados de su importe.

PRECIOS MODICOS.

Elixir Antiperiódico,

Preparado por J. M. Lasso de la Vega, Remedio eficáz contra las calenturas intermitentes (Frios.)

Se vende en la Farmacia de la 3ª del Reloj núm. 12, y en las principales de la Capital y de los Estados.

Pomo $0.50, docena $5.00.

DIABETES Esta terrible enfermedad se cura radicalmente tomando el remedio vegetal llamado XICOLT De venta en las principales Drogerías.

Erasmo de Anda.

CORREDOR TITULADO

Conocimientos mercantiles y larga práctica en la formación de balances, inventarios y avaluos.

Escalerillas, 11. (Altos.)

El distinguido oculista, Sr. Dr. M. Uribe Troncozo, miembro de la Sociedad Francesa de Oftalmología, nos participa en atenta esquela haber trasladado su Consultorio á la Calle de Tacuba núm. 14.

FOSFATO DE CAL GELATINOSO

de **E. LEROY**, Farmacéutico de 1re Clase, 2, rue Daunou, PARIS

OSTEOGENO: Desarrollo, Denticion de los Niños, Raquitis, Enfermedades de los Huesos

« Recomendamos este **JARABE** á los Médicos y á los Enfermos; es de un sabor « agradable, de asimilacion fácil y mil veces superior á todos los *Jarabes de* « *lacto-fosfato* inventados para la especulacion; estos Jarabes son muy ácidos, « mientras que el **FOSFATO de CAL GELATINOSO** no lo es. »

Profesor BOUCHUT, Médico del Hospital de Niños. (*Gazeta de los Hospitales*, 19 de marzo de 1878).

Depósitos en las principales FARMACIAS y DROGUERIAS.

Verdadera Agua Mineral Natural de **VICHY** Manantiales del Estado Francés

DESCONFIESE DE LAS FALCIFICACIONES

HOPITAL Enfermedades del Estómago.

GRANDE-GRILLE Enfermedades del Higado.

CELESTINS Gota, Enfermedades de la piedra y afecciones de la vejiga.

PRODUCTOS CON SALES NATURALES Extraidos de las Aguas

PASTILLAS VICHY-ESTADO para facilitar la digestión después de la comida.

COMPRIMIDOS VICHY-ESTADO para preparar el agua digestiva gaseosa.

El Dr. Rafael López,

Antiguo y conocido especialista en enfermedades de las señoras, tiene su despacho en la calle de Flamencos núm 5. y da conculta solamente á señoras de dos á cinco de la tarde.

Grandes Talleres de Fotograbado de "EL TIEMPO."

Calle de la Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Se desempeñan con especialidad toda clase de trabajos del ramo.

MANGAS DE HULE

Y forros para sombrero, de suprema calidad y á precios cómodos, se venden en la Sastreria de López Guerra Hnos. Esquina Sepulcros Sto. Domingo y Cocheras.

Mangas, desde $7.00 $10.00 $12.00 y $14.00

Forros para sombrero á 2.00 $2.25 y $2.50

Se sirven pedidos de fuera de la capital por correo ó por Express.

PARAGUAS

que reunan las cualidades de solidéz y baratura, se obtienen mandándolos fabricar en la 1a. DE LA PILA SECA 9, donde se encuentra amplio y bonito surtido de puños, armasones y telas. Es el más completo taller de PARAGUERIA.

EL CRICKET.

El juego del cricket, que en México va tomando carta de naturaleza por los muchos aficionados con que cuenta, ya se juegue á pie [cricket propiamente dicho] ó á caballo [polo], es uno de los *sports* más distinguidos y que en Inglaterra goza de la misma popularidad que el de la pelota entre nosotros.

Todo el intríngulis del cricket consiste en atacar y defender cinco palos, tres de ellos clavados en tierra, que sirven de sostén á otros dos que se colocan sueltos encima, y cuyo conjunto se llama taquilla. Esta es atacada con una pelota manejada á mano por los jugadores de un partido y defendida por los de otro con una pala de madera.

Puede jugarse con una sola ó con dos taquillas; en este segundo caso no puede bajar de cinco el número de jugadores.

DENTRIFICO BARATO

Hoy que parece que la cuestión batallona eo la cuarta plana de los periódicos es la de averiguar qué dentrífico es mejor y más barato, creemos solucionarla diciendo á nuestros lectores que el sarro de los dientes, que tan mal aspecto da á la boca, puede quitarse fácilmente, frotándolos con polvo de crémor y carbón de encina, lavándolos después con alcohol alcanforado, al que se agrega una gota de ácido fénico por cada cinco gramos de aquél.

La cosa, pues, no puede ser más sencilla y más económica.

Y ahora que discutan los propagandistas de dentrífico todo lo que quieran.

LO QUE CURA EL SUERO.

El empleo del suero antidiftérico está dando resultados maravillosos, y tanto más brillantes cuanto más pronto se emplea.

Cuando el tratamiento empieza el primer día del mal, se obtiene el 100 por 100 de curaciones; cuando al segundo, el 97 por 100; al tercero, el 87 por 100; al cuarto, el 77 por 100; al quinto, el 60 por ciento, y al sexto, el 51 por ciento.

Directorio Médico.

Dr. Silverio R. Gómez,
Facultad de Medicina de Mexico.
Especialidad en: cirujía, enfermedades de señoras y niños.
Consulta y operaciones gratis á los pobres
Nuevo México, 3 y 228.
Recibe de 3 á 5 P. M.

Dr. Carlos Cuesta.
Medico Cirujano.
Consultorio, Rebeldes No. 15
MEXICO.
Consultas de 8 á 9.30 a. m. y de 3 á 6 p. m.

CIRUJIA GENERAL,
Y vías génito-urinarias del hombre.
Dr. Francisco Arellano,
Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.
1a. de Santo Domingo De 3 á 7 p. m

Doctor Juan Hernández
Profesor de Cirujía del Hospital Militar de Instrucción y Profesor adjunto de Patología Externa de la Escuela Nacional de Medicina. Especialidad en cirujía y enfermedades secretas.
Consultas: Ortega número 13, de 3 á 5 p m.

Charles W. Power M. D.
SURGEON.
Hopkins House, San Juan de Letrán n. 13
Office Hours: 1 to 5 p. m.
CIRUJANO.
Esquina de San Juan de Letrán é Independencia, altos, contiguo al Despacho del Dr. Youns.
Horas de consulta, 1 á 5 p. m.

Dr. Heladio Gutierrez.
Enfermedades de niños. Cirujía general y afecciones nerviosas.
2ª Calle Ancha 1419. Teléfono, 1,335.
Consulta de 3 á 5 p. m.

SUDOR Y MAL OLOR
DE LOS PIES.
Se garantiza la curación. Bastan tres curadas. Vale UN PESO la caja.
Se atienden con especialidad partos, enfermedades del pulmón y de niños.
Consultas de 3 á 5 p. m. 2ª Aztecas 13.
Dr. M. E. Juárez.

Doctor Alfonso Pruneda
Facultad de México.
Consultas de 8 á 10 a. m. en el Consultorio del Sr. Dr. José Terrés, Montealegre, 2.
Domicilio, segunda calle de la Pila Seca, 7

DENTISTA.
Seminario núm. 1. México.
DR. J. CHACON F. DE M, Especialista en dentaduras artificiales, y trabajos de oro. Precios equitativos.

Dr. Isidoro L. Pérez, dentista
2ª DE SAN LORENZO N. 22,. MEXICO.
Recomendado especialmente por distinguidas familias de esta capi al por el éxito completo en sus trabajos. Precios cómodos.

Dr. Santiago Guijosa.
CIRUJANO DENTISTA.
Eepecialidad en trabajos de Oro y Goma.
Coliseo Viejo 23. México, D. F.

NEURALGIAS Jaquecas, Calambres del estómago
y todas Enfermedades nerviosas curadas con el uso de las
PILDORAS ANTINEURALGICAS
del Dr CRONIER, 75, rue la Boëtie, Paris.
PARIS, 3 fr. la caja. Farmacia, 23, rue de la Monnaie.
En *Mexico*: **J. LABADIE** Sucs y Cia.

Para vender ó comprar sus muebles, Ocurran á MIGUEL MARTINEZ, Escalerillas núm. 11 Desdacho interior, quien se los pagará ó venderá al contado.

Ajuares, ajuares.

DE

Comedor, Recamara y Sala.

ESTILOS ENTERAMENTE MODERNOS,
CONSTRUCCION PERFECTA,
MADERAS FINAS, GUSTO EXQUISITO.

PRECIOS DE REALIZACION.

CRISTALERIA DE PLATEROS.

2a. de Plateros 9. E. Hillebrand & Cia. Sucs. Apartado 240.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital .....$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 93

MEXICO.

Lunes 6 de Octubre de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

ESCLAVA ROMANA.

Estudio fotográfico de Manuel Torres.

JAZMINES.

El enfermo, incorporándose, dijo con su débil voz de moribundo:

—Doctor, por Dios, tráigame unos jazmines.

.... Y de ojos sus rodó una lágrima rebelde perdiéndose entre los sedosos hilos de su poblado bigote.

Carlos miraba enternecido á aquel enfermo que se moría y pedía flores como último consuelo.

De las camas simétricas, alineadas, entristecedoras con sus ropas blancas, iguales, y su fatídica numeración, salía un vaho de enfermedad y medicinas; de algunas, suspiros, ayes, reprimidas imprecaciones; de otras, humildes plegarias, súplicas enternecedoras.

Dos enfermos convalecientes, sentados al borde de la cama, pálidos y descarnados como escapados del sepulcro, conversaban.

—No viene hoy.

—No sé, yo creo....

Aquellas voces, esos olores, el lento y rítmico caminar de una Hermana cuya cámandula producía un ruido metálico, eran como el fondo siniestro de una tristísima melodía de la cual la nota dominante y sensible era la voz angustiosa y suplicante del enfermo.

—Tráigamelos, Doctor, querría morir aspirándolos....

Sollozaba mirando lejos, como si por los apartados ángulos del inmenso salón cruzara la esbelta silueta de la mujer que vivía en su corazón y en su memoria.

Cada vez más interesado Carlos mientras más lo oía, estudiaba detenidamente aquella enfermedad, le miraba en los ojos, examinaba la lengua, le auscultaba el pecho, sentía un vivo deseo de salvar á aquel hombre queh abían llevado al hospital bajo una intensa fiebre cerebral y cuya figura y manera de expresarse denotaban que no era un hombre vulgar.

De las camas más próximas salían voces llamándolo.

—Doctor, ¿cuándo puedo salir?

—Doctor, no me han dado hoy la cucharada.

Carlos no hacía caso; pensaba sólo en el enfermo de los jazmines.

Habló larga y acaloradamente con la Hermana que se acercaba con una pócima, y salió de allí, entrando luego en el jardín que queda frente al hospital.

***

Luisa María, alegre, bulliciosa, como toda mujer amada, arreglaba ella misma el gabinete de Carlos.

Recogidos los negros y ondulantes cabellos con una cinta roja; brillantes los ojos, rojos y frescos los labios, se comprendía que era una niña mimada y feliz.

Con ligeros movimientos sacudía, limpiaba, recogía una cortina, ponía flores en un vaso y en todas partes dejaba un beso ó un pensamiento de amor para aquel que era su amor y su alegría; para el que había tapizado de encantos y de flores su camino de hermosa triunfadora.

De pronto se detuvo sorprendida; un pensamiento atroz acababa de quemarle el cerebro y paralizarle el corazón. Sobre el lavabo, envuelto en papel de estraza, como para mejor ocultarlo, estaba un delicado ramo de jazmines atado con cinta azul. ¿Qué significaba aquello? ¿para quién eran esas flores?

Estas preguntas rápidas, ardientes, cruzaron como ígneos dardos por su ofuscada imaginación.

Los jazmines se erguían sobre sus verdes tallos, blancos como estrellas, perfumados, divinos, sonrientes, y como si desafiaran á aquella pálida y temblorosa mujer, arrojaban sobre ella aromáticas ondas en cuyos efluvios naufragaba la felicidad y la vida de Luisa María.

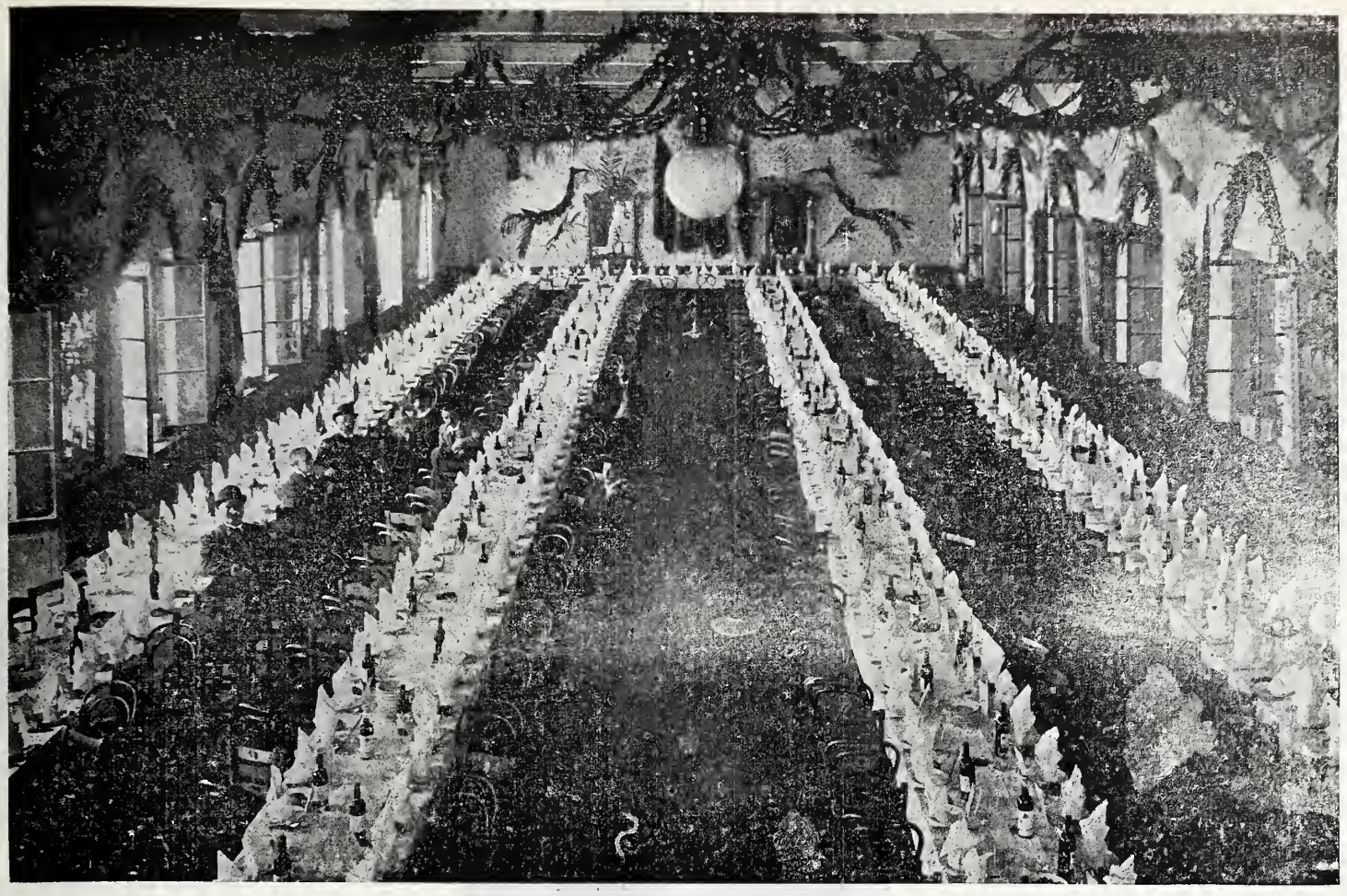
Y ella los miraba, pintados el terror y el espanto en sus lívidas facciones. La duda, la horrible duda, la que tritura el alma y estruja con su mano fría y cruel el corazón, se había apoderado de ella. En sus manos temblaban las cándidas flores como tiemblan en la floresta cuando las sacude el aquilón.

Luego, sin transición, soltó una alegre carcajada en la que vibraban los distendidos nervios.

¡Qué tonta soy! De seguro que los tiene escondidos para sorprenderme. ¡Oh, Carlos mío! y besaba con transporte las flores que momentos antes habría despedazado

Envolvió con cuidado el ramo, procurando que el papel guardara los mismos plie-

EL BANQUETE POPULAR ESPANOL.—Aspecto del salón durante el banquete



EL BANQUETE POPULAR ESPANOL. —Vista del salón antes del ba nquete.

gues para que Carlos no notara su indiscreción.

Suspiró hondamente como para desahogar el pecho y continuó su grata tarea: pero á pesar de todo se notaba en sus movimientos un apresurado temblor y su frente conservaba un resto de palidez. Es que se había arrancado el dardo, pero quedaba allí la herida.

En la otra pieza se sintieron los pasos de Carlos; ella se estremeció: era la primera vez que se turbaba al acercarse su esposo!

Lo esperó cerca de un espejo, desde el cual podía ver todos los movimientos de él; fingía sacudir una cepillera que ya antes había sacudido; sentía un extraño aturdimiento y deseos de llorar, de arrojarse en los brazos de él y decirle:

-¿Sabes? he dudado de ti. !Consuélame!

Carlos entró. Plegada la frente por un forzado pensamiento, preparaba en su mente la receta eficaz que debía cambiar en feliz la crisis que se anunciaba mortal para aquel enfermo que tanto lo interesaba.

Mudo, abstraído, se acercó á ella quedando su pensamiento bien lejos; rozó apenas con sus labios la frente de la niña que se sentía morir, y dejó en los pálidos labios de ella el beso que allí palpitaba pidiendo amor y compasión.

EL BANQUETE POPULAR ESPANOL.—Un grupo de comensales después del banquete.

Fots. A. V. Casasola.

PERSONAJES DEL DRAMA "QUO VADIS?"

Después tomó el envoltorio y salió sin volver la cara, muy lejos de comprender que con aquella acción tan sencilla acababa de herir cruelmente su felicidad.

Muda como estatua, caídos los brazos; pálida como si la hubiera tocado la muerte, quedó Luisa María.

Los pensamientos como aves heridas volaban sin concierto; luego se fueron reuniendo, se fundieron en uno solo: ¡Carlos la traicionaba!....

Aquel inmenso dolor contenido por su misma violencia, creció como la ola de un mar enfurecido, hasta romperse desatado en lágrimas amargas que corrieron y corrieron durante largo rato.

Después, blanca, rígida, siniestra, salió del gabinete diciendo:

—Y bien, me dejaré morir sin decir una palabra. ¿No tiene ya en su alma otro amor?

* * *

Era una luminosa mañana de abril; el mar había adornado sus olas con cintillos de plata y festones de encaje, y todas ellas juguetonas y felices corrían á la playa á cuchichear con ella.

El cielo, de un azul intenso, se velaba á ratos con blancas gasas orladas de oro, y miraba con fijeza de enamorado el inmenso mar, también azul.

Sobre una ancha y obscura piedra, casi tendida en ella, estaba Luisa María, pálida, circundados los ojos de obscura sombra: había perdido su feliz y petulante expresión.

Casi á sus pies Carlos, pensaba y escribía distraído en la arena. Pensaba en el desconocido mal que iba empujando con mano lenta, pero segura, á Luisa María á la tumba.

Cansado de luchar la había llevado á aquella playa como último recurso. Pensaba en que la adorada niña había sufrido una brusca transformación; cuando él se acercaba, lo rechazaba indignada, y si insistía acariciándola, suplicándole, escondía el rostro en el seno de él y prorrumpía en desgarradores sollozos. ¿Qué había motivado este cambio en la dulce y enamorada niña?

Esta pregunta era el desvelo de sus noches y el martirio de sus días. El también, huraño y sombrío, deseaba la muerte que ella esperaba como fin de tan martirizante vivir.

Vinicio, [Sr. Solares.

Mirando ella al mar, escribiendo él en la arena, no habían visto llegar á un hombre que aún llevaba en el semblante las huellas de una larga enfermedad.

—Doctor, dijo á Carlos, vengo á dar á usted las gracias; le debo el triste don de la vida.

—¡Ah! ¿es usted Jorge? ¿ya está bien?

—Físicamente sí, pero moralmente, ¡oh Doctor! ¿recuerda usted el día en que creyendo morir le pedí unos jazmines?

Luisa María al oir esto se incorporó y miraba anhelante al convaleciente.

—Sí, Doctor, me moría, y me fatigaba más que la enfermedad el recuerdo de mi amada, como la vi la última vez, blanca, hermosísima, llevando prendidos entre sus negros cabellos algunos jazmines que parecían allí hermosas estrellas en un cielo obscuro. Allí mismo los besé uno á uno y ella los desprendió, los ató con una cinta azul y me los dió.

El enfermo dobló la cabeza, su voz se había debilitado y su pecho se levantaba con esfuerzo.

—Cálmese, amigo mío, ¿para qué evocar esos recuerdos?

Nerón (Sr. Herrero.)

—¡Oh, déjalo, Carlos, déjalo!

Era Luisa María, en cuyos ojos brillaba una misteriosa luz.

—El destino, continuó Jorge, me separó de ella y me trajo aquí; sus cartas periódicas llenas de un amor ardiente, sostenían mi espíritu: eran la única luz en las tinieblas de una vida de trabajo y privaciones. Un día.... la carta estaba orlada de negro. Era de un amigo; me traía el adiós de ella y unos jazmines que había oprimido contra su pecho mientras tuvo aliento....

Jorge dejó correr una lágrima por su pálida y descarnada mejilla.

—Ese fué el día en que me llevaron al hospital. ¿Comprende, Doctor, por qué pedí á usted esas flores?

Luisa María se había inclinado sobre Carlos y ciñéndolo con los brazos le murmuraba al oído:

—¿Me perdonas?

El sol había desatado su luminosa cabellera envolviéndolos en transparente manto de oro, y las olas inquietas y curiosas derramaban irisadas perlas á sus pies....

Mientras....el pobre enfermo del hospital miraba en el remoto confín algo así como una esbelta y poética silueta de mujer que se esfumara en el cielo azul.

Petronio (Sr. Coss.)

MARY FAITH.

Cartagena (Colombia).

Septiembre 1902.

———::)O(::———

A Salvador Díaz Mirón.

Tu cuarteto es cuadriga de águilas bravas
que aman las tempestades, los océanos.
Las pesadas tizonas, las férreas clavas,
son las armas forjadas para tus manos.

Tu idea tiene cráteres y vierte lavas:
del arte recorriendo montes y llanos,
van tus rudas estrofas, jamás esclavas,
como un tropel de búfalos americanos.

Lo que suena en tu lira, lejos resuena,
como cuando habla el bóreas ó cuando truena.
¡Hijo del Nuevo Mundo! La Humanidad
oiga sobre la frente de las Naciones
la hímnica pompa lírica de tus canciones
que saludan triunfantes la Libertad!

RUBEN DARIO.

———::)O(::———

Anocheciendo.

¿Me quieres?... Que tu acento me lo diga
ante ese sol que muere en el ocaso;
tú que mitigas mi pesar, mitiga
esta fiebre voraz en que me abraso.

Tembló su boca y balbuceó: "¡lo juro!"
Sus tachonadas puertas entreabría
la muda noche en la extensión vacía;
y en mi espíritu lóbrego y obscuro,
en aquel mismo instante.... ¡amanecía!

JULIO FLORES.
(Colombiano.)

PERSONAJES DEL DRAMA «QUO VADIS?»

Pomponia (Sra. Navarro.)

EL TIO JOSE.

I.

En verdad era una rara persona el tío José. Enmarañada la melena, enredados en ella pedacitos de papel, briznas de paja, motas de lana y otros varios reciduos de difícil clasificación, todo esto cayendo sobre una frente estrecha y arrugada. Los bigotes, erizados y revueltos, levantado el uno, mirando abajo el otro, sirviendo de caedizo á una boca bonachona, de gruesos labios entre los cuales se veía uno que otro diente desequilibrado.

Vestía gabán de color de punta de cigarro recogido en la basura amplio, holgando sobre el opacado pecho y estirado sobre la arqueada espalda: un pantalón deshilachado, cuyos extremos caían á guisa de flecos sobre una cosa casi imposible de describir

Esta cosa parecía restos de canastos ripiados unidos entre sí por cuerdas enceradas; entre ligadura y ligadura se escapaban brotes de unas que fueron medias color de chocolate y rebordes de suela fuera de lugar que se erguían rebeldes, amenazadores, coronados de costras de lodo seco. Eran los zapatos del tío José.

Tan miserable indumentaria terminaba por un diminuto sombrero ó resto de sombrero caído sobre la descomunal y peluda oreja, tumbado hacia atrás en un casi imposible equilibrio sobre la revuelta cabellera.

En una mano llevaba un grueso y nudoso bastón de sabe Dios qué clase de madera, y en la otra mano la de una criatura apocada y miedosa que se estrechaba contra él temerosa de todos y de todo, y que parecía junto al tío José un lirio enfermo caído sobre un lodazal.

La hosca y bravía mirada del viejo mantenía á la niña separada de toda relación y de todo contacto.

Ella no conocía más cariño que el de él, y él no vivía más que por ella y para ella. Ella era la luz de aquella sombra y él la sombra de aquella luz.

Así existían, y así andabau por las calles, colérico y gruñón el viejo, y la niña doliente y enfermiza como todo pequeñuelo que vive en unión constante con la vejez y la miseria.

¿De qué vivían?

De todo; de nada; de lo que viven los pájaros en la floresta, de lo que viven las sabandijas en el pantano.

II

Había obscurecido: el cuartucho del tío José, ensombrecido por la menguada luz de un velón de sebo, parecía más bien la cueva donde lleva una fiera sus despojos, que la vivienda de un sér racional.

Obscuros y confusos montones de cosas inservibles; dos ó tres bancas cojas y en un ladito, en el que había hecho un esfuerzo de limpieza, una estera de enea sobre la cual agonizaba la niña.

Blanca, enjuta, cubierta hasta el cuello con un retazo de tela amarillenta, sólo se veía destacado en la sombra, como por el pincel de Rembrandt, un lado de la carita, blanca como azucena, y parte de los revueltos y dorados rizos de su abandonada cabellera; lo demás desaparecía en la osbcuridad.

Junto á la estera, en cuclillas, el tío José, abotagadas las facciones, enrojecidos los ojos, sollozando, diciendo con su gruesa voz que desgarraba el alma:

El apostol Pedro, (Sr. Labrada.]

—No te mueras, hija; no te mueras.... ¿Cómo quedo yo?

Retorcíase de dolor y se golpeaba la cabeza; en su cerebro apagado y embrutecido por la miseria no había otra idea que la de retenerla á su lado; y sentía como si le arrancaran á pedazos el corazón cuando la idea de la muerte penetraba en él.

—No te mueras....

Era lo único que decía obstinado, era lo único que pedía sollozando, era lo que exprimía de la masa inmensa de su dolor, era lo que su alma temblando ante la soledad y el completo aislamiento, lanzaba como grito supremo en aquella suprema desesperación.

¿Cómo quedo yo?....

Y era aquella pregunta el alarido del náufrago que ve escapar de sus crispados dedos el débil madero merced al cual aún flota y se sostiene en un mar enfurecido y cruel.

Tomó á la niña en brazos y la llevó junto al velón.

Los ojos de la pequeña cuajados é inmóviles no veían ya; las facciones alargadas, distendidas por el inflexible dedo de la muerte, parecían petrificadas; los brazos colgaban inertes y la respiración débil é intermitente, levantaba apenas el raquítico diafragma de la niña.

—No seas mala....hijita....no te mueras....

La mecía, juntando su cara horrible y sombría á la blanca y delicada carita. Le hablaba con voz trémula y ronca, de hermosos juguetes, de sabrosas golosinas, de alegres días de sol....y las lágrimas pasaban de las sucias y arrugadas mejillas del viejo á las pálidas y tersas de la niña, dejando en ellas un surco obscuro y borroso.

Y continuaba meciéndola, con el rostro contraído, horroroso, pero sublime de dolor desesperado é impotente.

La niña lanzó un débil suspiro, sus ojos parpadearon con rapidez, se abrieron desmesuradamente, y luego se cerraron de golpe, asomando á su boca ligera y blanca espuma.

Todo había concluído para el tío José.

III.

Desde entonces va solo por las calles, más hosco, más bravío, más miserable y astroso, rodando como hoja seca ó como sucio harapo arrojado al arroyo.

Y en la tarde cuando el sol se entristece y muere, cuando la tarde sollozante se va cubriendo de osbcuros crespones, se le ve camino del Campo Santo, derrengado, con la cabeza caída, llevando una corona apabullada, torcida, mal confeccionada, hecha de flores silvestres recogidas en la playa; pero que, así y todo, es la sublime expresión del cariño más grande que una criatura humana puede sentir.

Cartagena, Colombia.

MARY FAITH.

Agosto, 1902.

———::)O(::———

El camino del precepto es largo; el del ejemplo breve.

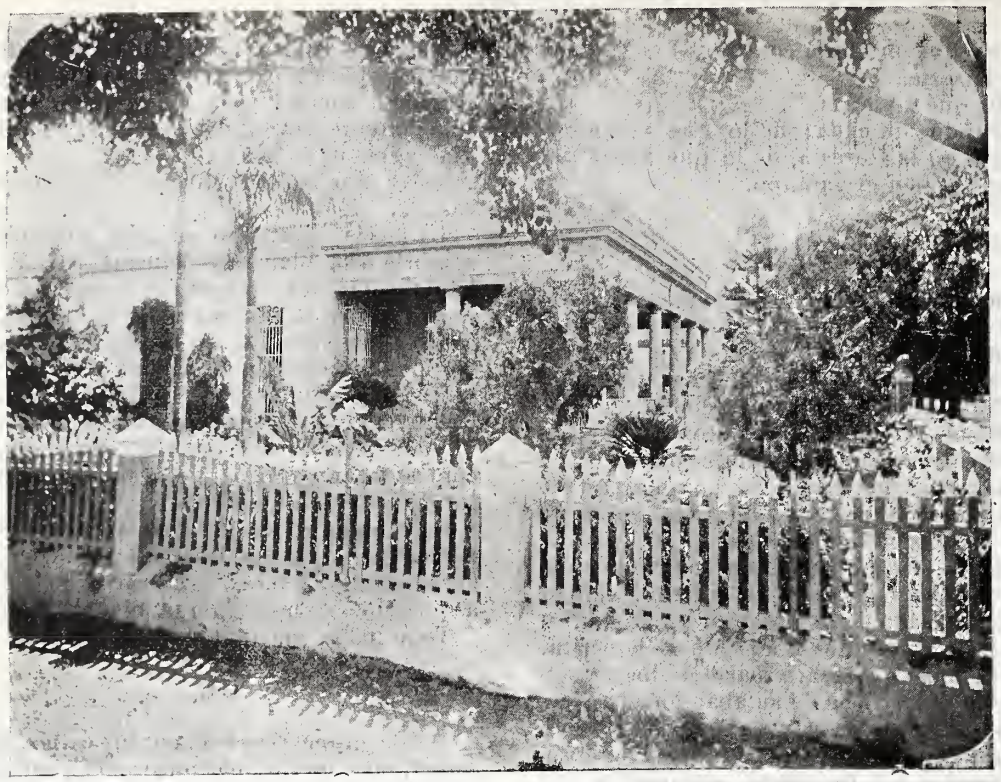
SENECA.

—

De todos los acontecimientos que se efectúan en la vida del hombre, es la causa directa la mujer.

A. V. C.

Eunice con la estatua de Petronio,
(Srita. M. Roig.)
Fots. Manuel Torres.



Vista del edificio que ocupa la Legación de México en la Habana. (Isla de Cuba.)

La Legación de México

EN CUBA.

Con todo gusto y satisfacción publicamos en éstas planas cinco fotografías representando el exteriór é interiór del Edificio que ocupa la Legación de México en la capital de la Isla de Cuba. Por dichas fotografías podrá juzgarse el empeño que nuestro Ministro el Sr. Ing. D. Gilberto Crespo y Martínez, ha tomado en tener una residencia digna de la Nación que representa y de él.

—::)o(::—

DIOS A BORDO.

Era un domingo de Septiembre, en uno de nuestros puertos del Oeste, el antiguo y célebre Tréport, puerto de los más favorecidos por "les bons bourgeois" de París.

La brisa, ya muy viva por la mañana, se transformó de pronto en tempestad; las olas se embravecieron y al romperse contra los estribos del viejo muelle, lanzaron sobre los veraneantes sus penachos de espuma.

Pero aquéllos, atraídos por la grandiosa belleza del espectáculo, no se retiraron.

Bien pronto una ansiedad vivísima reemplazó á los transportes de admiración y á las risas y bromas con que los alegres parisienses celebraban cada vez que el chaparrón salado les inundaba.

Las barcas, cargadas de los pasajeros que, deseando gozar todas las impresiones marítimas, desafiaron el mareo, volvían al puerto.

Amontonados en el muelle, contemplaban los curiosos la habilidad con que el timonel y el marinero que llevaba la escota verificaban la difícil maniobra de introducirse en el canal, á pesar de la furia del huracán.

Ya todas las barcas habían efectuado afortunadamente ese "tour de force," excepto la última de la pequeña flotilla. Debía haber sufrido más que las demás; pero el vigor y buena maña de sus remeros la mantenían á flote, cuando una ola monstruosa, levántandola con fuerza irresistible, la lanzó á estrellarse contra el muelle.

Un grito de terror se elevó; pero la presencia de ánimo de aquellos curtidos marineros impidieron la catástrofe.

Los remos se hicieron pedazos, pero la "Juana María"... estaba salvada.

Como el accidente no tuvo un fin trágico, los alegres parisienses al volver á la ciudad no hablaban ya del suceso.

Sin embargo, dos treportesas, mujeres de marinos, iban delante de mí, y oí á la más anciana decir á la más joven:

—Ven, hija mía, que no hay por qué tener miedo. Este año no podía suceder una desgracia á Couvien ni en la "Juana María." Ya te acordarás.... Esa barca llevó á Dios á bordo.

¡Dios á bordo!

Era esa frase (se convendrá conmigo) para llamar mi atención; así fué que quitándome mi gorro blanco de bañista, pregunté á la mujer qué quería decir.

Pero mi pregunta le desagradó, sin duda, porque después de examinarme un momento, me respondió bastante bruscamente:

—¡Bah! Si os lo dijéramos os burlaríais de nosotras. Vosotros, los señores de París, no creéis en nada.

Y apretó el paso arrastrando á su compañera.

Pero mi curiosidad debía ser muy pronto satisfecha.

Al continuar mi paseo por Tréport, y subiendo la rampa que conduce á la Iglesia, deliciosa flor del arte gótico, me apresuré con el segundo vicario, y me apresuré á preguntar al joven sacerdote, cuya conversación, llena de encanto, había ya saboreado otras veces, lo que constituía mi preocupación del momento: "Dios á bordo." Me respondió:

—Es una antigua y piadosa costumbre del país.

Entrada á la Legación.

En la tierra de Dios, la suerte designa al barco en que se levantará el ara sagrada, y se instala al pie del mástil un altar radiante de luces y flores. Le aseguro á usted, caballero, que es un hermoso espectáculo cuando la procesión se detiene á lo largo del muelle y cuando el señor cura desde la barca da la bendición á todas esas valientes gentes de mar, de rodillas, los hombres con la cabeza descubierta, las mujeres pasando las cuentas de su Rosario, mientras nuestros sochantres entonan el "Tantum ergo."

¡Oh! ¡Son dignas de verse esas frentes inclinadas bajo la bendición del Dios de la Eucaristía; es digno de oirse ese himno que sube suavemente hacia el cielo en una atmósfera de cándida fe!

Como es de suponer, los marinos consideran un gran honor recibir la visita del Señor Sacramentado y de ahí la sencilla creencia de que el barco que ha tenido á "Dios á bordo", está exento por el año de los peligros del mar.

—Costumbre de poesía encantadora, exclamé. ¡Lástima que Chateaubriand no la haya conocido! Hubiera escrito una hermosa página más en su "Genio del cristianismo." Si la "Juana María" no se ha estrellado hoy, convengo en que ha sido casi por milagro. Sin embargo, añadí sonriendo, ¿convendría fiarse en la creencia treportiense los días en que el semáforo iza la señal de peligro?

Depacho del Ministro.

—Ruego á usted, interrumpió con viveza el joven sacerdote, que no prosiga por ese camino. Sé muy bien que usted no es, como ha dicho esa buena mujer, de esos señores de París que no creen en nada. Si la fe sencilla de estas pobres gentes le sorprende, reconozca usted que se apoya en la filial confianza, en el Dios cuyos misteriosos designios desencadenan y calman las tempestades.

¿No serían más dichosos, dijo con acento melancólico, señalándome la muchedumbre de bañistas que circulaban por los paseos, no serían más dichosos todos esos corazones incrédulos si, como mis sencillos feligreses, no se hubieran divorciado de la divina esperanza? Pido á Dios con todo mi corazón que, al menos éstos, conserven siempre su piedad, aunque haya de conservarse sencilla é infantil, porque Jesucristo, de quien soy humilde ministro, es verdaderamente el Dios de las gentes de mar; el Dios que marchaba sobre las olas del mar de Tiberiades; apaciguaba con su ademán las olas enfurecidas; suscitaba las pescas milagrosas; es el Dios que escogió ante todo á pobres pescadores para esparcir á través del mundo su ley de consuelo y amor.

Sala de recibir.

Se inflamaba é iba á proseguir su hermosa improvisación; pero conmovido por su entusiasmo religioso, me echaba ya en cara mi maligno capricho.

Le toqué suavemente el brazo.

—Perdóneme usted, le dije, señor vicario. ¡Es tan difícil olvidar una vida de escepticismo! Pero usted tiene razón; sólo la fe salva. La pido ardiente é incesantemente en mis oraciones. ¡Sí! ¡Creo! ¡Quiero creer! Y sólo estaré satisfecho el día que crea con la confianza y sencillez de corazón de vuestros marinos. Y lo alcanzaré, estoy seguro, porque como sabe usted, añadí golpeándome el corazón, Dios está á bordo.

F. COPPEE.

———::)O(::———

Sólo el insensato se jacta en el presente de lo que piensa hacer en lo futuro.

La Legación de México en Cuba. El comedor.

LA ABSOLUCION

DEL

Coronel Saint-Remy.

El día 7 de agosto próximo pasado, el coronel St. Remy, del ejército francés, recibió órdenes de ir con las fuerzas de su mando á cooperar con el Prefecto del Finistere en la clausura de algunas escuelas de monjas. El se rehusó á cumplirlas.

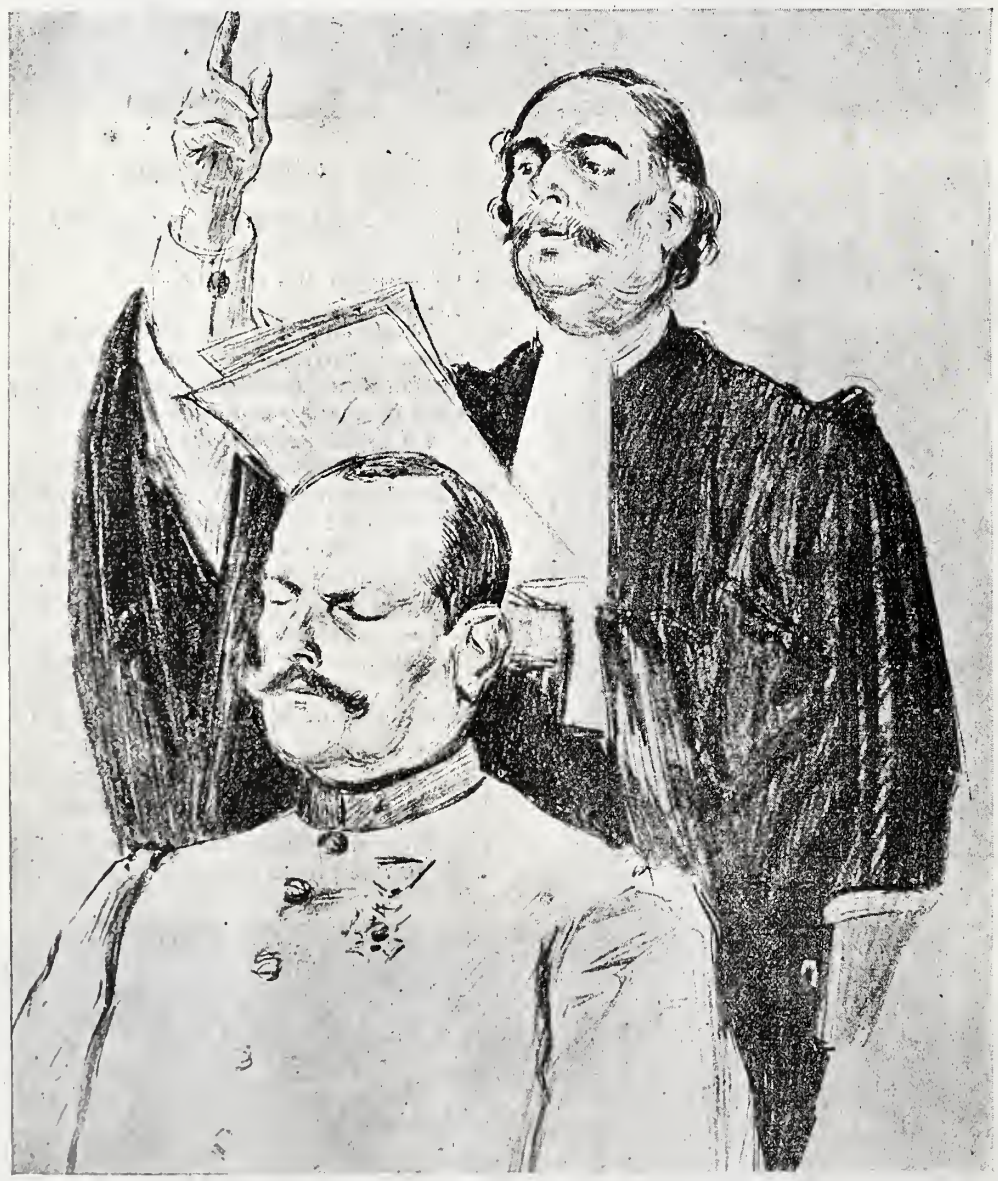
Naturalmente se le citó ante el consejo de guerra, que se reunió en Nantes el día 4 de septiembre. No intentó el coronel refutar el cargo de desobediencia, mas sí dijo en su defensa que, habiéndose hallado en la alternativa de desobedecer á Dios ó á los hombres, había hecho lo que debe hacer en tal caso todo buen cristiano.

Una salva de aplausos acogió esta noble declaración, distinguiéndose entre los felicitantes las señoras que asistían al consejo.

Lo cual fué como el preludio del fallo de la corte, que consintió en absolver "unánimemente" al coronel del delito de desobediencia á la autoridad militar, y en hallarle culpable sólo de desobediencia á la autoridad civil, por lo cual se le sentenció únicamente á "un" día de detención y al pago de costas.

Con razón se considera ese fallo como una absolución completa, mal que le pese al Sr. Ministro Combes.

Quizá le dé esto á entender que hay en Francia otros elementos con qùe contar además de los elementos de la extrema izquierda. Y así el fallo del consejo de Nantes no le sirve de freno al déspota primer Ministro, tampoco es de esperar que le sirva de acicate.



La persecución arti-religiosa en Francia El teniente coronel de Saint-Remy y su defensor.

———::)o(::———

DAFNIS Y CLOE.

Se juntaron en un valle encantador: en las márgenes del arroyo que afluye de un manantial inagotable y frío se asientan los huertos, breves, umbrosos, con sus naranjos verdinegros, á poca costa regados. Más allá se extienden las viñas, ubérrimas en otoño llorosas en invierno, como una gran sábana rumorosa y oscilante; y cerrando el ancho círculo, pinares aromosos, colinas llenas de "monte," de plantas que huelen, de arbustos que llevan en su savia bálsamos desconocidos, virtudes misteriosas.

Chozas grises y casitas blancas llenan el valle; y en su centro, junto á un pozo que un jazminero espléndido engalana, se alza la ermita, blanca también, resplandeciente, con su campanita de argentino són, que anuncia el alba como los pájaros; y por la tarde, en la atmósfera crepuscular, balbucea el toque de "Angelus" con una pureza ideal, como oración de vírgenes y de niños.....

Dirigían su exiguo rebaño, de arriscadas cabras, Jacinto; de ovejas mansas y dóciles, María del Reposo; entrambos en el alborear de la juventud, en los primeros vuelos ardientes del espíritu.

Y entráronse los dos rebaños en el monte: las cabras con la flor de los arbustos, llenas de miel, henchidas de polen; las humildes ovejas paciendo la yerba olorosa, pegada al suelo, que perfumaban con el olor de las semillas, con el áureo polvo de sus pétalos.

—A ver tú, so trapajo, si ladeas la pira y echas pa allá tus cochinas ovejas. ¿No estás viendo que estoy yo aquí con lo mío?

—Es que dan en juntarse..... ayúdame tú, peazo de carne bautizáa; y después de todo, todos comen: unos la flor que da el monte, otros la yerba que da el suclo.... Nadie se estorba; así debíamos ser el ganao que va por el mundo.

—¡Qué sabes tú lo que es el ganao del mundo, muñeca estripáa! A recoger la primera sarnosa, ó....

Y Jacintillo, con la cayada en alto, se fué hacia la zagala con ánimos revueltos y sanguinarios.

—¡Contra! que todos los días habemos de tener la misma fiesta..... ¿No quieres largarte? Pues yo te echaré pa siempre, así....

Y se quedó con el palo levantado; sin saber por qué no lo descargaba sobre aquella carne débil, rosada, resplandeciente como la pared de la ermita, y como ella, indefensa y humilde.

—¡Pégame, bruto! ¡pégame, bruto!

Y no decía más la angustiada Mariquilla; y lo decía llorando, con una aflicción convulsa, como si ya tuviera en su piel rosácea la huella cárdena de los palos.

—¡Qué te había de pegar, so tonta! Fueras tú un zagal, ¡y ya verías! Pero á tí, muñeca blanca, flor de jara, amarga y dulce; cogollo de romero, que sueltas miel y eres áspera como la madroñera, ¡qué te habría de pegar! ¡Parecc mentira!

Y súbito, en un arranque de amor juvenil, de amor primitivo que palpita en la especie, Jacintillo tiró la cayada, fuese al barranco, cortó una rama de adelfa florida, y con el cuchillo de partir el pan hizo una flauta maravillosa, de encantadora armonía, que despertó á la vida el valle pacífico y estimuló en sus nidos á los pájaros amantes.

—¡Toca tú, so tonta! Así por este bujero.—Y ella ponía sus labios en el pedazo tibio, humedecido, de la flauta de adelfa, amarga y dulce á un mismo tiempo.... ¡No sabía! Y el pícaro Jacintillo, anheloso de oir el estallido seco y ardiente de una melodía que entonces deseaba, puso sus labios en el mismo trozo de la flauta... y—Así, así—decía á punto en que el ansiado aleteo de algo amoroso que llenaba el ambiente, restallaba en los labios á través del palo de adelfa, sonoro y admirable.

. . . . . .

Las cabras y las ovejas pacían juntas, confundidas en una fraternidad de mundo primitivo; los altos pinos parecían gemir en el crepúsculo dorado y apacible; vagas columnas de humo azul se levantaban de las chozas grises, de las casitas blancas, y el gemido religioso, balbuciente, de la campana de la ermita, llamaba al espíritu á lo alto, á los horizontes crepusculares teñidos de oro, ensangrentados de púrpura.

En tanto, "Dafnis" y "Cloe," inocentes, amorosos, felices en medio de la Naturaleza infinita, seguían tañendo con sus labios juveniles en la flauta amarga, ideal y sonora....

JOSE NOGALES.

———:-:)oOo(:-:———

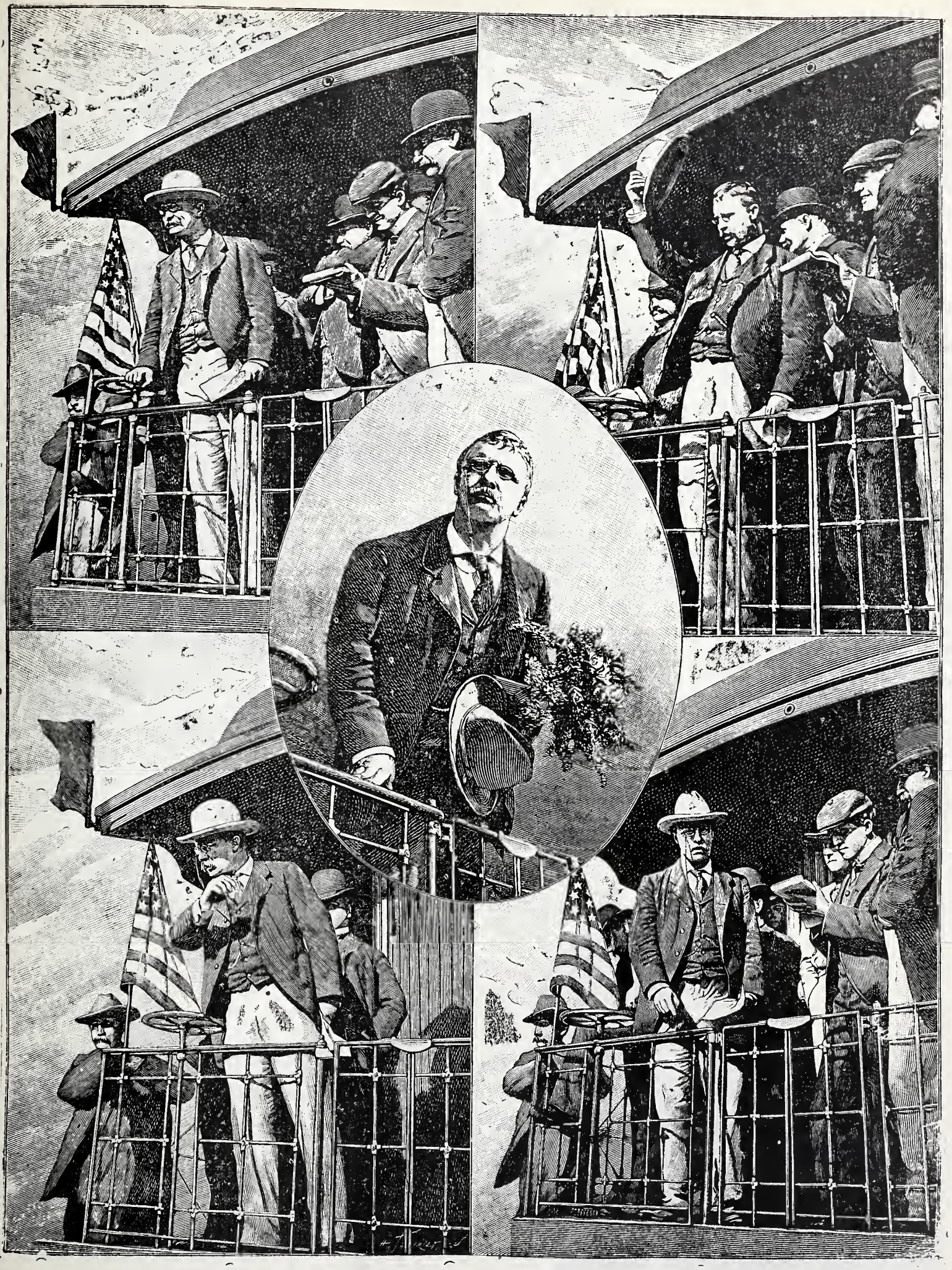
ULTINO GRITO.

¡Oh! bosques seculares,
Del silencio refugio y de la sombra!
Que el cielo y los eternos luminares
Por techumbre tenéis, y por alfombra
De hojas marchitas rumorosos mares!

¡Dadme un eterno asilo
En vuestros hondos laberintos frescos!
¡Ay! donde pueda reposar tranquilo,
Donde no sienta el penetrante filo
De mi dolor! ¡oh bosques gigantescos!

Y cuando al fin termine la borrasca
De mi vida, y en mí se acabe todo,
Mi cadáver cubrid con la hojarasca
De vuestros viejos árboles, de modo
Que no sienta del ábrego los besos,
Que no nazca una flor sobre mi lodo,
Ni nadie pueda descubrir mis huesos.

JULIO FLORES,
(Colombiano.)



LA GIRA ELECTORAL DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Por nuestro servicio cablegráfico diario habran visto nuestros lectores que el Presidente de los Estados Unidos, M. Roosevelt, ha hecho una gira electoral por varios estados de la República, preparando su candidatura para las próximas elecciones de Noviembre.

Esta gira ha causado sensación por dos motivos. El primero un accidente que sufrió M. Roosevelt y fué como sigue: Caminaba en su carruaje, cuando este fue á chocar contra un motor eléctrico, muriendo á consecuencia del choque el cochero y un guardia de seguridad que iba en el pescante. El Presidente se salvó como por milagro, saltando violentamente al suelo, donde solo recibió ligeras contusiones. Inmediatamente siguió pronunciando sus discursos con verbo y "sans façon" subiendo á tribunas improvisadas como el coche que le conduía ó sobre la plataforma de su tren, según puede veerse en los grabados que publicamos.

En sus discursos—esta es la segunda parte de la gira presidencial.— Mr. Roosevelt ha definido claramente sus ideas y actitud con respecto á los "trusts". Estima estúpido querer destruírlos, pero pretende volverlos inofensivos con algunas leyes hechas exprofeso.

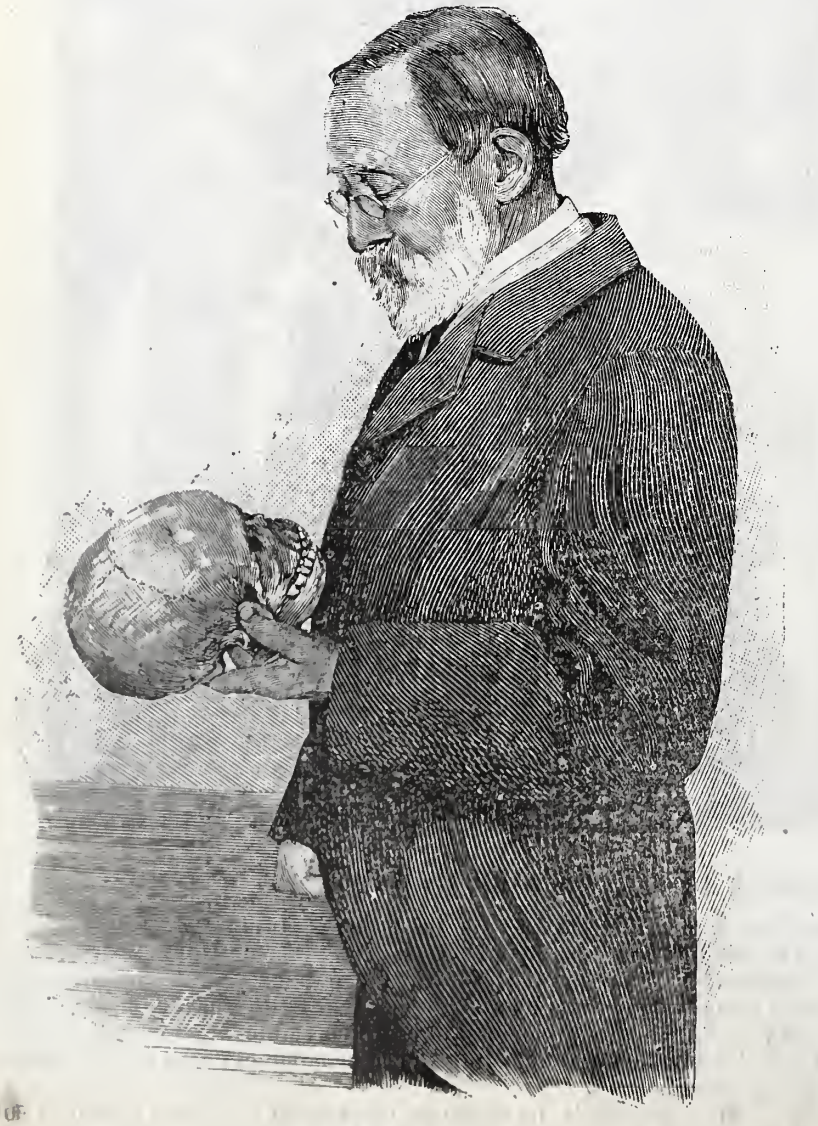
Ved á M. M. Roosevelt y á Pierpont Morgan frente á frente, lo que promete á los Estados Unidos bonitas luchas electorales.

EL PROFESOR VIRCHOW.

El día 5 de septiembre falleció en Berlín, á consecuencia de una caída al descender de un tranvía, el Dr. Virchow, sabio alemán, que era para su patria algo como un símbolo, un porta-estandarte de la ciencia alemana.

Su muerte fué generalmenle sentida y á los funerales, que fueron suntuosos, concurrieron todos los círculos científicos de Berlín.

Publicamos un retrato del ilustre sabio.



El Profesor Virchow.

Su Excelencia D. Francisco L. de la Barra

Tenemos á la vista la "Revue Diplomatique", semanaria parisiense, en el que aparece el retrato del Sr Lic. Francisco L. de la Barra, nombrado recientemente, como saben nuestros lectores. Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en las Repúblicas de Sud Améaica.

"La Revue Diplomatique," en un brillante artículo de Henri Romain, hace grandes elogios del nuevo diplomático, diciendo entre otras cosas:

Así como hemos aplaudido hace pocas semanas el envío del Sr. Lic. Emilio Pardo [jr] á La Haya para sostener los derechos de México ante la Corte de Arbitraje, hoy celebramos con agrado el nombramiento del Sr. de la Barra para Ministro en las Repúblicas Sud Americanas.

Como el Lic. Emilio Pardo, el Sr. de la Barra ha figurado al lado de Genaro Raigosa, Casasús, Pablo Macedo, y otros hombres eminentes de esa brillante pléyade de jurisconsultos mexicanos que por su saber y elocuencia han defendido la solidaridad americana, siendo en el seno de la Conferencia fieles intérpretes á quienes el gobierno Mexicano confirió tan trascendental discusión.

Para conocer el papel que desempeñó el Sr. de la Barra, basta recorrer las actas y minutas de la Conferencia. En cada página encontramos su nombre, mezclado en todas las cuestiones que concernían á la Comisión de Derecho Internacional y á las de Reclamaciones Pecunarias que ha presidido en diversas ocasiones.

No es dudoso, que encargado el Sr. de la Barra al día siguiente

Exmo. Sr. Lic. D. Francisco L. de la Barra,
Ministro de México en las Repúblicas de Sud América.
[De un grabado publicado por "La Revue Deplomatique", semanario parisiense.]

de la clausura del Congreso, de representar á México ante tres Repúblicas Sud Americanas, el Presidente D. Porfirio Díaz, 'quiera dar una sanción práctica á los principios de solidaridad política y económica colocados con tanta fuerza en México, para que los Estados constituyan la gran familia latino americana inspirada en los informes internacionales.

Continúa el periódico francés haciendo grande elogios del Sr. de la Barra, dando á conocer su biografía.

REDEMPTIO.

Llegué á desesperar... ¿A dónde iba
por el rudo peñón cortado á tajo?
Miré el cielo ¡y estaba muy arriba!

La cima con su vértigo me atrajo;
torné la faz á la traspuesta hondura,
vi la tierra ¡y estaba muy abajo!

Y á la mitad de la pendiente dura,
do el fragoroso alud brota ó resbala,
dudé entre la vergüenza y la locura.

Y un gran buitre al pasar me hirió con su (ala;
y oré, sabiendo que el incienso sube
á excelsitudes que el condor no escala.

Imploré con fervor... y me detuve,
observando con pasmo que mi ruego
se condensaba alrededor en nube.

Y algo como una lágrima de fuego
brilló en ese vapor, germen de estragos,
y dijo á mi dolor convulso y ciego:

"Yo soy el numen de tus sueños vagos;
yo soy la llama de la zarza ardiente;
yo soy la estrella de los Reyes Magos:

Yo soy la Redención."—Y eco rugiente
se levantó del valle, y parecía
como rumor de mar.... Y alcé la frente,
y puse el pie en la nube que partía.

SALVADOR DIAZ MIRON.

Para Las Damas

Vestido con falda de pliegues.

Las presentasiones.

La despótica tiranuela, la emperatriz soberana que reina y gobierna en los salones, S. M. la Moda, dictó hace tiempo una orden, y ante su imperativa decisión el mundo elegante se inclinó sumiso, con respeto profundo, pero con protesta que, no por muda, es menos razonable y enérgica.

"Quedan suprimidas las pretensiones." Así lo mandó, así lo quiso, así lo exigió nuestra señora.

Hasta entonces fué práctica usual, muestra de fina deferencia y de cortés atención, el que la dueña de una casa facilitase el conocimiento y relaciones entre las personas que por vez primera se encontraban ante ella.

La presentación de dos desconocidos, aparte la razón de sociabilidad que es norma de la vida en las colectividades cultas, obedecía á una causa discretísima y merecedora de aplauso.

No era la presentación una solicitud de amistad, no era la imposición de trato con individuos de la misma ó de distinta clase: era simplemente la advertencia á la irreflexión para que, moderando sus juicios y con la certidumbre de la naturaleza y condición del auditorio, evitase rozamientos y ahorrase las molestias que se derivan del amor propio lastimado por una apreciación que, aun siendo justa, podía resultar dolorosa al ser formulada ante el interesado ó ante miembros á él afectos por lazos de antigua amistad ó de parentesco próximo.

Ordena la moda que la costumbre tradicional de hacer presentaciones desaparezca. No he de revolverme contra la orden. Pero séame lícito apuntar, por modo breve, la impresión que semejante acuerdo me causa.

¿Se gana algo, se obtiene alguna ventaja ó comodidad con la moderna resolución? Creo honradamente que se gana muy poco, si es que se gana algo; pues la supresión de presentaciones, si bien ahorra fórmulas de etiqueta que pueden enojar á las personas de carácter retraído ó excesivamente tímido, es ocasión de aumento de embarazo para los mismos que por su timidez apenas aciertan, aun presentados, á sostener conversación con personas que les son poco conocidas.

Asimismo se me antoja que la referida práctica está llamada á ser causa ocasional de mortificaciones íntimas, de heridas de amor propio, que, acaso por ser heridas que no sangran, son las más dolorosas y las más propensas al encono.

Un ejemplo bastará para confirmar esta mi creencia.

Supongamos que en un salón se encuentran la esposa de un banquero y la de un empleado, inferior en fortuna al plutócrata. La dueña de la casa no hace presentación. La esposa del banquero, lejos de sentirse molesta, encuentra muy bien no tener necesidad de "descender" al trato con la modesta burócrata. Pero ésta sí tiene lastimado su orgullo al ver cómo la superioridad de fortuna traza una divisoria entre dos personas que la misma relación de amistad junta en una casa.

Momentos después llega al mismo salón una linajuda dama que tiene todas las arrogancias de una antigua estirpe y todas las vanidades de quien se mira en las alturas sociales.

Traje de reuniones para señorita.

Vestido guarnecido con sesgos.

Entonces es la esposa del banquero la que experimenta las mismas molestias que minutos antes experimentó la consorte del empleado.

No se me negará que de estas tres señoras, dos, por lo menos, saldrán disgustadas de la casa en que se encontraron y no quedarán con deseos de repetir la visita.

Las tertulias, los bailes, las reuniones, han tenido y tienen como objeto principal el de atar voluntades, mantener vínculos de amistad, crear relaciones y acatar las leyes de la naturaleza humana que lleva en sí el germen de la sociabilidad y del amor fraterno.

Suprimidas las presentaciones, se dará alguna vez el caso de hallarse reunidas varias familias sin cambiar un saludo ni una frase: lo que no se niegá al compañero desconocido que viaja en el mismo coche.

Viajeros en el camino de la vida, sea nuestra misión la de suavizar asperezas, la de nunca producir el dolor.

Acatemos, siempre que sean justos y honrados, los mandatos de la moda, pero siempre y por encima de veleidades y caprichos recordemos que hay una ley divina que nos enseña á no querer para otro lo que para nosotros no quisiéramos.

ARACELI.

———::)o(::———

El deseo de ser amados prueba que se tiene mucho amor propio; el deseo de amar demuestra que se tiene mucha sensibilidad.

SOMMERY.

Traje hechura sastre con cuerpo que puede llevarse abierto ó cerrado.

BENDITA SEAS!

[LEYENDA INDIA]

Una hermosa noche de luna en que Krichna, el grande y sabio Krichna, meditaba profundamente, se dijo á sí mismo: "Siempre había creído que el hombre era el sér más bello de la creación; pero es preciso confesar que estaba en un error. La flor del loto cuyos pétalos acaban de abrirse á los argentados rayos de la melancólica reina de la noche, cadenciosamente se balancea sobre las aguas, á impulso de la brisa nocturna.

Desde aquí la veo. ¡Cómo excede en belleza á todas sus rivales! en verdad, nada hay igual á ella en toda la redondez de la tierra, añadió Krichna, lanzando un suspiro."

Luego, inspirado por una idea súbita, exclamó:

"¿Por qué yo, un dios, no he de poder crear algo que sea á la humanidad lo que el loto es á las flores? Sea así para solaz y contento, aquí abajo, de todos los seres que sienten la alegría de vivir. ¡Loto: transfórmate en virgen de inefable belleza y muéstrate á mis ojos!"

Rizóse la onda pura como si el ala de una golondrina la hubiera rozado apenas; la noche adquirió nuevo fulgor; brilló la luna con luz más viva; el canto de los pájaros nocturnos se escuchó como la explosión de una cascada de armonías.... luego, silencio sepulcral.... el milagro se había realizado: allí cerca estaba el loto bajo deslumbrante forma humana, maravillando con su hermosura incomparable aun al mismo Krichna.

Y dijo el dios:

—"Fuiste la flor del lago; serás la flor de mis pensamientos; habla."

Y la virgen habló tan tiernamente, que parecía oirse leve chasquido de amante beso de aquellos con que los perfumados céfiros de estío suelen acariciar la flor del loto.

—Señor: has hecho de mí un sér lleno de vida y me has dado ansias infinitas; ¿qué mansión me reservas? ¿Olvidas que cada ráfaga de viento me hacía temblar en mi tallo, y sobrecogida de temor, plegar mis hojas? No sólo el raudo aquilón, la copiosa lluvia y el trueno que retumba en las alturas, mas también el ardiente rayo de sol, me inspiraban espanto; aunque metamorfoseada, todavía conservo mi naturaleza antigua y tengo miedo de la tierra y de todo lo que ella sustenta.

¿Que morada me destinas, Señor?

Hundió Krichna sus penetrantes miradas en el firmamento azul, como buscando una

Cuerpo para teatro.

Traje con cuerpo-frac.

respuesta, y, tras breve pausa, preguntó:

—¿Desearías habitar en la cima de alta montaña, allí donde la nieve se cuaja al caer en abundantes copos?

—Señor, el eterno manto de hielo que cual impoluto sudario baja hasta la llanura, me causa miedo.

—Pues bien, construiré en medio de las ondas salobres, para ti sólo, rico alcázar de jaspe, oro y esmeralda.

—Las profundas soledades del Océano ocultan innúmeras serpientes y monstruos deformes; tengo miedo, Señor.

—¿Deseas morar allá en las áridas estepas sin límites?

—No, señor, que allí los fieros aquilones y las recias tempestades, á la manera de hordas salvajes, todo lo asolan.

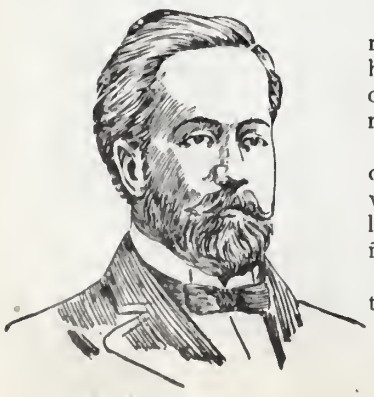
—¡Qué hacer entonces, flor incorporal, flor intangible! Las grutas de Eslora en su seno abrigan santos eremitas; ¿quieres, como ellos, fabricar tu retiro en el cóncavo peñón, lejos del mundanal ruido?

—Allí reinan perpetuo silencio y eternas sombras.

Indeciso Krichna, sentóse en una roca y apoyó en sus manos la ardorosa sien. Ante él la virgen tímida, tímida gacela, permaneció muda y temblorosa.

Recomendamos el Instituto Electro-Medico

DEL DR. S. S. HALL.



El Dr. HALL es un gran clínico, una de las eminencias médicas de la época; día á día verifica curaciones que parecen extraordinarias, porque su larga práctica de 30 años de estudios muy laboriosos y su gran sagacidad médica lo han puesto en posesión de medios fáciles y sencillos para hacer diagnósticos perfectos. Una vez hecho el diagnóstico, con toda lealtad manifiesta si es incurable la enfermedad, en cuyo caso jamás intenta la curación, ó si encuentra queel mal es curable, el buen éxito es absolutamente seguro, porque sus específicos son verdaderamente heroicos.

Tiene en sus oficinas [reconocidas por el Consejo Superior de Salubridad] todos los grandes descubrimientos médicos de las grandes naciones civilizadas y los secretos vegetales, algunos de ellos casi maravillosos, que en sus penosos viajes han arrancado á la Naturaleza. Cura con admirable rapidez la debilidad general, la decadencia, el reumatimo, la varicocele, las várices, úlceras, la sífilis, la tuberculosis en primer grado, los malos olores, las enfermedades de las señoras, los padecimientos de la vejiga y próstata y las enfermedades de la piel.

Toda aquella persona que solicite se le obsequiará un libro Médico y cuestionario en blanco, para que se sirva anotar los síntomas de su enfermedad.-Todas las especialidades del Dr. S. S. Hall se pueden mandar por correo ó express.

Horas de consulta: de 8.30 a. m. á 1 p. m. y de 3 p. m. á 7.30 p. m. Los domingos, de 10 a. m. á 1 p. m.

Dirección: calle del Coliseo Viejo núm. 114, México, D. F.

La aurora, en tanto, descorriendo los cortinajes del oriente, comenzaba á iluminar los cielos con su dulce claridad; las aguas del dormido lago, la palmera enhiesta y el nudoso bambú se tiñeron con áureos reflejos; los bengalíes de puntiagudas alas, las grullas de azul plumaje y las garzas de alba vestidura, entonaron junto al lago su canto matinal.

En la floresta umbría, los pavos reales y los marabúes unieron su voz al himno triunfal con que la naturaleza, al despertar, saluda á su Creador; y al mismo instante, como divino acompañamiento, oyóse el timbre melodioso de una voz humana confundida con el eco gemebundo de un instrumento de cuerdas.

Krichna despertó y levantando la cabeza: Es Valmiki, el poeta que canta la luz, dijo.

De pronto el verde manto de enredaderas silvestres recamado de florecillas policromas se agitó y apareció el poeta. A la vista del loto transformado, suspendió su himno matinal; la lira, aquella lira formada de una concha marina, en cuyas cuerdas de oro duermen apretadas las notas, escapósele de las manos; á lo largo del cuerpo cayeron rígidos los brazos del poeta, que, absorto, miraba sin ver, como petrificado por el gran Kritchna.

Abrigo y sobrero de otoño para señorita.

Enorgullecido éste ante la obra de sus manos, dijo: "Vuelve en ti, Valmiki."

Más que voz, se escapó de los labios de Valmiki un gemido que decía: ¡Amo!

—Virgen maravillosa, exclamó Kritchna, al fin encontré en este mundo un lugar digno de ti. Ve á instalarte en el corazón del poeta.

Por segunda vez murmuró Valdemiki: ¡Amo!

Cumpliendo la voluntad del omnipotente Krichna, fué la virgen al poeta cuyo corazón, estuche de inestimable precio, le estaba reservado.

Ríente como día de verano, serena como las ondas del Ganges, entró la virgen en el santuario; pero no bien hubo examinado el corazón de Valmiki, un sentimiento de indecible angustia torturó su alma y palideció.

Asombrado Kritchna le preguntó: Flor incorporal, flor intangible, ¿temes acaso al corazón del poeta?

—Señor, respondió la virgen: ¡Qué lugar me habéis destinado! Veo en este corazón las nevadas cimas de las montañas, las profundidades de las ondas amargas pobladas de extraños seres, las estepas sin límites con sus huracanes y tempestades, y las sombrías cavidades del Eslora: tengo miedo aún.

Mas el prudente Kritchna repuso: Nada temas flor incorporal, flor intangible. Si hay nieves en el corazón de Valmiki, sé tú el tibio soplo de primavera que las convierte en cristalino manantial, si en él descubres hondas amarguras, sé la perla opulenta que vive en su seno; si miras áridas estepas, cultiva en ellas con cariño la flor de la felicidad; y si percibes en su corazón las sombrías cavidades del Eslora, sé el dorado rayo de sol que viene á disipar sus tinieblas.

Y agregó Valmiki, vuelto en sí:

¡Y bendita seas!

HENRIK SIENKIEWICZ.

———::)o(::———

—Tengo á mi padre doctor,—
Dijo á Vicente Ventura;—
Mi hermano mayor es cura,
Y yo soy enterrador.
Cuando alguno enferma aquí,
Le ve mi padre temprano,
A seguida va mi hermano,
Después me llaman á mí.
Quien quiera ahorrar dinero
Y enfermo se llegue á ver,
Lo mejor que puede hacer
Es llamarme á mí primero.

MANUEL DEL PALACIO.

Paletó-saco con guarnición de patas.

Mucho ofreces, nada das;
Mucho hablas, nada cierto:
Mucho debes; nada pagas;
¡Eres todo un caballero!

Manuel Torres
fotógrafo, Calle de la Profesa No. 2. Especialidad en reproducciones y amplificaciones.

En la Antigua Dulcería Francesa del Aguila de Oro
COLISEO VIEJO NUM. 4,

Encontrará usted un completo y fresco surtido de Pasteles, Fiambres, Vinos, Dulces, Juguetes, Licores, Helados, Conservas, Cognacs. Todo genuino, nada de falsificaciones.

Salón para lunch á las señoras. A mañana y tarde se sirven chocolates, refrescos y helados.

La Reina Vibratoria.

La máquina de pedal más perfecta en el mercado.

Precios de Venta

Mesa de aumento.	Cajón en el centro	Cajones laterales	Contado	Plazo.	Primer pago	Cada mes.
sin	1		$ 75	95	10	5
con	1	2	95	110	10	5
«	1	4	100	115	15	6
«	1	6	105	125	15	7

Korff Honsberg y Cia.

FERRETERIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

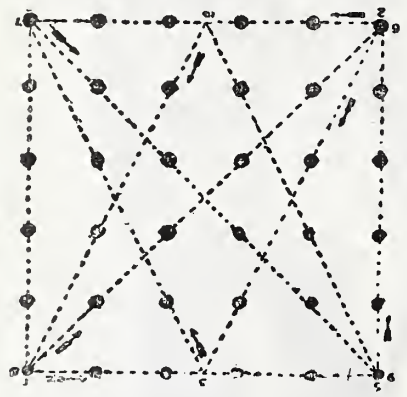
Puente del Espíritu Santo núm. 4. México, D. F.—Apartado 153.

MESA REDONDA

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 92.

Al problema:

VARIAS TACADAS DE PRECISION.

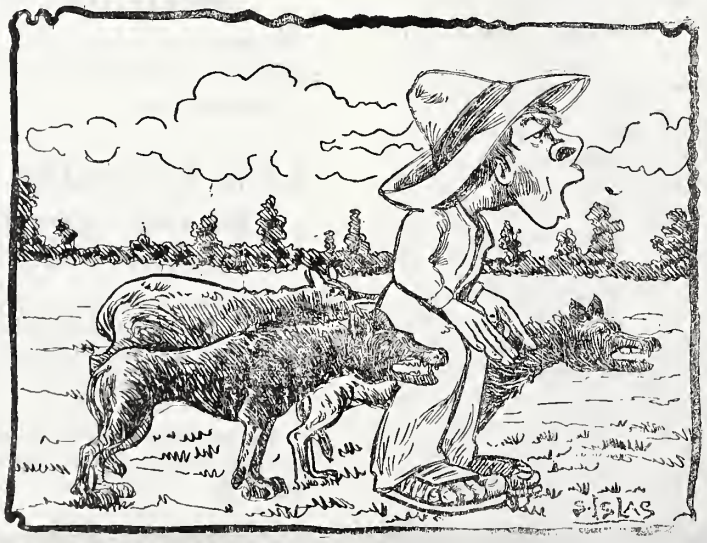


Las treinta y seis bolitas pueden quitarse del sitio que ocupan con diez tacadas volviendo al punto de partida según se ve en el dibujo.

Al geroglifico ecuación:

El gran León XIII papa, con poder del cielo empireo reina sobre el mundo.

PASATIEMPOS.



FRASE HECHA.

CHARADA.

LANA E

2a. 3a. 1a 2a.

APELLIDO LOGOGRIFO.

O I

1 7 6 4 3 2 5

COMBINACIONES GEROGLIFICAS.

DO. RE. MI. FA. SOL. LA. SI.

Formar el nombre de un carruaje.

MEXICO

Con lo que expresa el anterior significado formar un diente.

GEROGLIFICO.

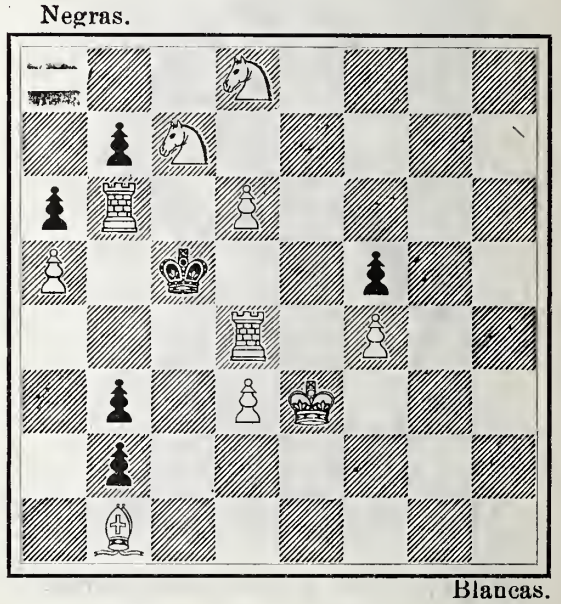
Solución del problema número 34.

Blancas.	Negras.
1. T 7 C R.	1 C 6 D.
2. C × P + +	4 variantes.

PROBLEMA NUM. 35.

J. PAUL TAYLOR.

Negras.



Blancas.

Salen las blancas. Mate en 2 jugadas.

GALONERIA Y TIRADURIA. *Testa. Antonio Carvajal.*

Calle de Flamencos No. 4.

— MEXICO. —

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.

Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METAES FINOS PARA BORDAR.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 94

MEXICO.

Lunes 13 de Octubre de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ, milagrosa imagen que se venera en la Catedral de León.

Coronada solemnemente el día 8 del actual.

CONVERSACIONES DEL LUNES

La nota dominante de la semana que acaba de pasar, ha sido la nota religiosa.

Continuaron verificándose, con toda puntualidad y lucimiento, las fiestas del novenario de Nuestra Señora de Guadalupe, sin que hubiese decaido un solo día el entusiasmo y la devoción de los fieles.

Los diversos gremios de nuestra sociedad han cumplido como buenos: difícil sería precisar cuál de ellos se ha llevado la palma, pues los comerciantes, los artesanos y obreros, los industriales, los mineros, las escuelas católicas, etc., organizaron sus respectivas funciones con mucho acierto, contribuyendo á darles lucimiento la gran concurrencia de individuos pertenecientes á los respectivos gremios.

Así, por ejemplo, el día que tocó á los artesanos y obreros católicos, asistió gran número de éstos, con sus respectivos estandartes; el día que correspondió al profesorado y escuelas católicas, multitud de niños de muchos colegios de la capital asistieron á la Colegiata, y así podía decirse de los demás.

Una de las funciones más esplendidas fué la de los mineros: forman éstos una agrupación rica, y en ella figuran personas prominentes del país. Así, no es de extrañar que hayan desplegado gran magnificencia y boato en la función que les correspondió.

La orquesta de ese día fué muy numerosa, y entre los cantantes figuró el tenor Duc, de la compañía de ópera que trabaja en el Renacimiento.

La función del día 12 tenía este año una novedad: la de bendecirse en ella las Rosas, según concesión última de S. S. León XIII; noticia importantísima para todos los católicos, que oportunamente consignó nuestro diario, lo mismo que la de haber sido ascendida á Basílica la Colegiata, por el Sumo Pontifice, á petición y por gestiones de la Junta Nacional Guadalupana.

La presencia de Nuestro Venerable Prelado dió gran realce á la función con que se celebró este año el VII aniversario de la Coronación de Nuestra Señora de Guadalupe.

—

Espléndidas estuvieron las fiestas celebradas en León con motivo de la Coronación de la Santísima Virgen de la Luz.

Nuestro diario ha publicado una amplia información telegráfica de dichas fiestas, por lo cual no nos detendremos en hablar más de ellas; pero sí haremos notar que estos acontecimientos son pruebas elocuentes y repetidas del acendrado sentimiento religioso que palpita en todos los corazones mexicanos.

El número de Prelados que asistieron á León, fué muy respetable: diez y seis. Jamás se había visto un concurso igual, con excepción del que asistió á la Colegiata el 12 de octubre de 1895.

León puede estar satisfecho de sus fiestas, y nosotros enviamos nuestras sinceras felicitaciones al Ilmo. Sr. Obispo Ruiz y á su V. Cabildo, por el extraordinario acierto con que lo dispusieron todo.

¡Que la Santísima Virgen de la Luz colme de bendiciones y ventura á la Diócesi de León!

—

Como nota social culminante, tuvimos en la semana el matrimonio de la hija del señor Ministro Limantour con el señor D. Miguel Iturbe.

La ceremonia, como lo anunciamos en nuestra conversación anterior, revistió gran suntuosidad, no sólo por la alta posición social y pecuniaria de los contrayentes, sino porque las familias más distinguidas de nuestra sociedad contribuyeron á darle realce con su presencia.

Más de cien coches llenaban la calle de Santa Teresa y las adyacentes: el templo era pequeño para contener tan inmensa y selecta concurrencia.

Fué, en suma, un acontecimiento social digno de dejarse consignado, pues raras veces un matrimonio se ve tan concurrido como lo fué éste.

—

La semana tuvo una nota sangrienta, un episodio altamente dramático, que causó verdadero estupor: un joven, al parecer de buena familia, dió varias puñaladas á una señorita de Tacubaya, que en un tiempo fué su novia, y con quien quería á todo trance reanudar sus interrumpidas relaciones.

Afortunadamente, la víctima no pereció á manos de su agresor, y si bien es cierto que recibió algunas heridas graves, hoy se sabe ya que está fuera de peligro.

A muy tristes reflexiones se presta ese acontecimiento: ya las pasiones bajas, de esas que estallan en verdaderos crímenes, suben de las ínfimas capas sociales á las clases ilustradas (el agresor de la señorita Peñasco era estudiante de leyes, próximo á recibirse de abogado). Es decir, ya no sólo los hombres del pueblo usan el puñal para desahogar sus iras, sino que esa arma ruina y baja comienza á ser esgrimida también por los que usan levita y se han sentado en las aulas.

Malísimo síntoma es éste, que debe alarmar á los que se preocupan por nuestro estado social y procuran el mejoramiento de nuestras clases, por medio de la moral. Dos familias: la de la víctima y la del agresor, yacen hoy sumergidas en la más honda amargura: triste desenlace de ese drama terrible que ha dado lugar á conversaciones y comentarios durante toda la semana.

—

La ópera ha seguido con desigual fortuna: poco, muy poco ha faltado para que fracase la actual temporada, pues la Chalía, en quien cifraban todas sus esperanzas los empresarios, dejó mucho que desear en "Fedora," la ópera con la cual se dió á conocer y conquistó muchos aplausos hace tres años en el Circo Orrin.

Igual cosa ha pasado con el tenor Sigaldi: también con él ha sufrido un gran desengaño el público: lo encuentra cambiado, y no gustó en "Fedora" como la otra vez.

El tenor Duc, que tan calurosamente fué aplaudido en su estreno en "Guillermo Tell," no dejó satisfecho al público en "Otello," ópera que era esperada con ansia, pues sabido es que es una de las que más gusta á los inteligentes.

Y fué lo extraño que este tenor, que parecía muy á propósito para interpretar el papel del moro de Venecia, no comprendió dicho papel, pues le faltó ardor y fiereza en el desempeño.

En fin, las decepciones no han escaseado.

¿A qué se deberá todo esto?

Entretanto, al público se le ha obligado á pagar fuertes precios, sea debido al alto cambio, sea debido á las promesas que se le hicieron de que iba á aplaudir á excelentes artistas.

De lamentarse es todo esto, pues con decepciones de igual naturaleza, el entusiasmo del público se enfría, y difícil será para otro año levantar el abono, como ahora se había logrado.

—

Ya se anuncian para el mes entrante nuevas audiciones de música de cámara en la Sala Wagner.

El señor Saloma, entusiasta por el verdadero arte, no descansa en su labor de benéfica propaganda.

El miércoles se dió una audición, á título de ensayo, en la cual se ejecutaron el "Sexteto" de Brahms y un "Quinteto" de Schubert.

Estos espectáculos líricos son muy á propósito para mantener vivo el fuego sagrado del amor al arte, y son plausibles los esfuerzos del señor Saloma, dedicados á ese fin.

—::)O(::—

El Hijo del Pueblo.

¡Nació pobre, pero honrado!
No meció su humilde cuna
la diosa de la fortuna
cegada por la ambición.
Pero aunque pobre en riquezas,
rico en nobles sentimientos,
á muy altos pensamientos
levantó su corazón.

Desde niño en el trabajo
supo ganar diariamente
con el sudor de su frente
el pan que le dió el taller...
Del taller salió formado
el ciudadano ya hombre,
sin una mancha en su nombre
ni una sombra en su honradez!

En el altar de la patria
se formó buen ciudadano,
virtuoso, digno, cristiano,
generoso y varonil;
supo cumplir sus deberes,
y abrió á su paso el sendero
de un hermoso y lisonjero
lisonjero porvenir!

¡Honor al hijo del pueblo
que en el trabajo se eleva,
y en él engrandece y prueba
su abnegado corazón!
¡Honor al obrero honrado
que su conciencia levanta
bajo la bandera santa
de su patria y de su Dios!

CARLOS WALKER MARTINEZ.
(Chileno.)

—::)O(::—

La verdadera bondad consiste en ser indulgentes para con todos, y severos para con nosotros mismos.

RICCOBONI.

—

El hombre ha de ser un círculo, donde los fines puedan ser principios y todos los principios puedan ser fines.

CAMPOAMOR.

La Coronación de Nuestra Señora de la Luz.—La Corona.

LA CORONACION

DE LA

Santísima Virgen de la Luz,

DE LEON.

—

LA CORONA Y EL BARANDAL
DE LA CATEDRAL.

—

(Véase los grabados respectivos.)

LA CORONA

Esta corona fué ejecutada en los talleres de Benziger Brothers, de Nueva York, y concluída en septiembre 6 de 1902. La corona entera es de oro, de 14 quilates, con 3 kilogramos de peso. Cada adorno de esta corona está realzado, y todo ha sido hecho por manos de artistas de los más entendidos. El trabajo ha requerido casi un año para concluirlo. La cantidad mayor de oro fué colectada por donaciones de los fieles de la Diócesi de León, quienes pueden enorgullecerse de haber contribuído para la construcción de una obra tan magnífica. Una corona más perfecta y trabajada con tanto esmero, no se ha manufacturado hasta ahora.

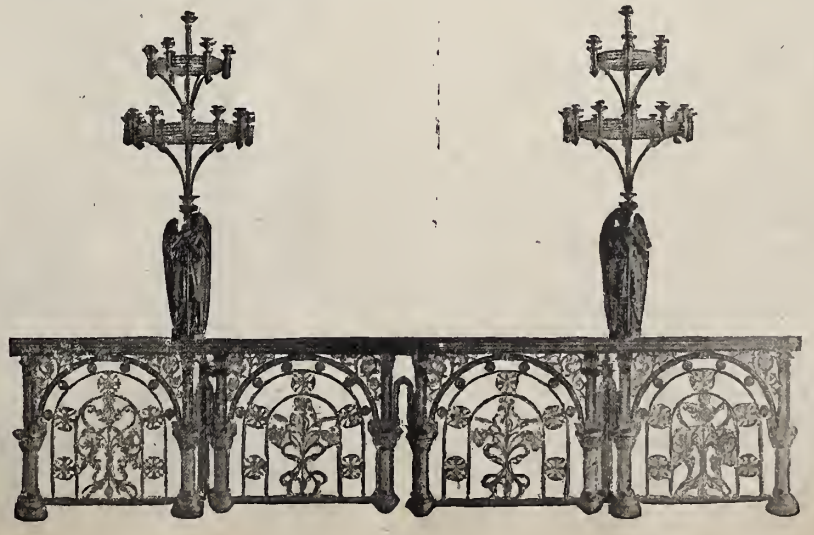
La banda baja es de 4 centímetros de ancho y tiene una circunferencia de 79 centímetros y está ricamente ornamentada con piedras finas. Dicha banda contiene: 20 diamantes, 10 rubíes y 10 zafiros de gran tamaño. El extremo ó circunferencia más grande de la corona, es de 127 centímetros. La altura total de la corona desde la base hasta la cruz, es de 130 centímetros. La parte mayor de la corona consiste en diez paños anchos, extendiéndose de la base de la banda baja, hasta una banda más angosta que está también adornada con 20 diamantes. Los paños anchos tienen varios adornos hechos con mucho esmero, cada ornamento está soldado uno al otro con soldaduras de oro, formando una hermosa figura, entremezclándose entre los paños anchos 10 más angostos de un diseño correspondiente, mostrando un efecto grandioso. Sobre los paños angostos se encuentran bajo el diámetro largo de la parte de la corona, cabezas de ángeles cinceladas con verdadero arte, y en sus esquinas tienen 10 flores de lis y están provistos de pasadores de oro para unir las bandas; cada uno de los panos están montados con 7 brillantes y zafiros; en el centro de la roseta está montado un rubí de gran tamaño, circuído por 8 brillantes y cada una de las flores de lis, lleva 10 rubíes puestos con montaduras abiertas. Las bandas angostas tienen en sus centros una guirnalda de rosas, llevando en sus centros diamantes grandes. Una galería, ó por mejor decir una 2a. corona que descansa entre los paños superiores, está detenida en su lugar por medio de pasadores y tornillos de oro. La segunda corona es un verdadero núcleo de piedras finas, sostenidas en montaduras abiertas, que consisten en cuatro diamantes y 20 zafiros. La tercera corona que, está montada directamente sobre la banda angosta, contiene 20 rubíes. El globo directamente descansa sobre la corona chica, y es un modelo hermoso, con artísticos relieves y adornado con 10 diamantes y 10 zafiros de magníficos iris. En seguida del globo, se encuentra una cinta con los puentes hacia arriba; cada puente lleva un diamante; en el centro de esta cinta se encuentra la cruz ricamente grabada y cincelada, que tiene en su frente montaduras de varias piedras finas; la parte céntrica de la cruz está montada con un diamante grande, circundado por 8 rubíes y otros varios diamantes chicos. Las cuatro montaduras representan flores de lis, que se encuentran al pie de la cruz y están montadas con hermosos zafiros.

El todo, presenta un conjunto armonioso y sorprendente.

EL BARANDAL DEL COMULGATORIO

Consta de 20 secciones con una puerta doble en el centro, de un tamaño de 1.80 c. Las puertas juegan en las bien conocidas bisagras de patente, que fueron dibujadas especialmente para los barandales finos, y como las puertas son de un material pesado, están codeadas de tal manera, que no tiene conección ninguna con las partes superiores del barandal, y por consecuencia, no hay probabilidades de ninguna manera, de producir alguna quebrazón. Sobre las columnas de las puertas se encuentran dos ángeles llevando un candelabro cada uno, con 19 luces. Estos candelabros son hechos de bronce fino y bien acabados. Estos candelabros de ángeles están hechos de tal manera, que pueden ser quitados sin mucha dificultad. Las secciones del barandal están hechas del mejor bronce y todo adornado, pero cada paño alternado tiene un modelo hermosísimo, uno con cardos y el otro con flores de lis. El pasamano del barandal está hecho completamente á mano y de bronce macizo; todas las formas están forjadas á mano, y son enteramente sólidas. Las columnas del barandal tienen entresecciones de níquel fuerte, fijadas con montaduras sólidas de latón dorado. Los arcos de la sección están provistos de adornos elegantes de trabajo, de alamares (scrol work) que están puestos entre las partes superiores de latón y los arcos del barandal están hechos en una línea recta de 36 pies de longitud. Este barandal tiene un peso enorme y está colocado en el piso por medio de barras de acero, trabajo muy difícil, que fué hecho por el señor E. A. Armour, representante de la casa Benziger Brothers de Nueva York.

Este barandal es el más hermoso que hemos visto en la República.



Detalle del barandal del presbiterio de la Catedral de León.

———::)O(::———

El hombre piadoso y el ateo hablan siempre de religión; el uno habla de lo que ama, el otro de lo que teme.

MONTESQUIEU.

—

No basta perdonar las ofensas; es preciso tam bien olvidarlas.

MME. DE STAEL.

El que entra joven en el buen camino, no lo dejará aunque llegue á viejo.

SALOMON.

Orozco. O. Granjon. O. Anaya. O. Plancarte. O. Mora. O. Fierro. O. Fernández. O. Ruiz. O.
Camacho. O. Garza Zambrano. A. Guillow. A. Silva. A. Zubiría. A. Ortiz. A. Ibarra. O.

ILUSTRISIMOS SRES. ARZOBISPOS Y OBISPOS QUE CONCURRIERON A LA CORONACION DE NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ, DE LEON. Fot. A. V. Casasola

LA CORONACION
DE
Nuestra Señora de la Luz,
DE LEON.

Solemne de toda solemnidad fué, sin duda, la coronación de la milagrosa imágen de Ntra. Senora de la Luz, que se venera en la ciudad de León, y de la cual dimos cuenta detallada en nuestra edición de EL TIEMPO. Para completar esa información, publicamos hoy varios grabados, reproducción de fotografías hechas especialmente para este semanario por nuestro reporter fotógrafo.

Digno de llamar la atención es el importante grupo que publicamos por la circunstancia de formarlo cinco Sres. Arzobispos y diez Obispos, que solamente en solemnidades como ésta llegan á reunirse en tal número.

———)(:o:)(———

Un par de pendientes.

(HISTORICO.)

Era en el mes de septiembre de 189.. Prestando mi servicio de camillero en el hospital de los Siete Dolores, una tarde, al volver con los enfermos que habían asistido á la procesión del Santísimo, acababa yo de sacar de su cochecillo á una pobre niña de unos catorce años, paralítica de las piernas y del brazo derecho, y de dejarla cuidadosamente en su camita, y me alejaba para servir á otros enfermos, cuando la niña me llamó.

Volví á su lado y le pregunté qué deseaba.

Con la mano libre de parálisis la niña me señaló la silla que había junto á su cama, y me hizo seña de que me sentara.

—No puedo ahora, le dije; tengo que asistir á otros enfermos que me esperan....

La niña repitió su gesto imperativo.

—Sentaos ahí, exclamó, "¡yo lo quiero!"..

La pobrecilla tenía una manera especial de pronunciar su "¡yo lo quiero!" Decía estas palabras con tal expresión de mando y de súplica al mismo tiempo, que al oirlas se sentía una impresión irresistible; tanto que en el hospital, como en todas partes, las religiosas, las señoras, los camilleros, todos se inclinaban ante sus mandatos.

—"¡Yo lo quiero!" repitió la niña.

—Bueno, le contesté, me sentaré; pero no me entretendréis mucho tiempo. Vamos, hablad; ¿qué queréis?

—Sí, pero bajito. No quiero que los demás me oigan.

Y al decir esto señalaba á las religiosas, á las enfermeras y á los enfermos que ocupaban las camas próximas.

—Como todos los camilleros habéis venido aquí, contnuó, para ayudar á los pobres enfermos, no podéis rehusarme el servicio que os voy á pedir. He hecho una promesa á la Virgen, si se dignaba concederme un gran favor. Como la buena Madre ha oído mis súplicas, yo debo cumplir mi promesa....

—¿Os sentís mejor? le dije yo interrumpiéndola.

—No... Yo no he pedido nada para mí.

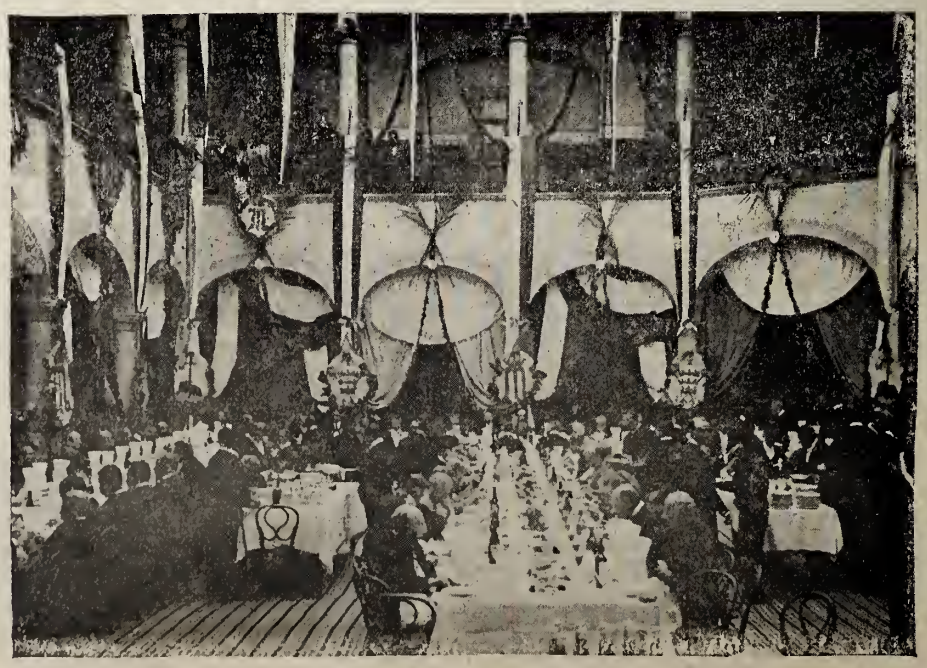
¿Qué desgracia habéis, pues, obtenido?

—¡Oh! esto no os interesa, me contestó haciendo un gesto de desdén.

Había sido realmente indiscreto y merecía la lección.

—¡Es verdad! le dije. ¿En qué puedo serviros?

—He prometido un buen cirio á Nuestra Señora de Lourdes.



Patio del Seminario donde se efectuó el banquete.

Amberso y reverso de la Medalla conmemorativa de la Coronación.

—Es cosa fácil de cumplir. ¿Queréis que me encargue de comprároslo?

—Sí... pero es que en nuestro vallecito de los Alpes somos pobres; mis padres no han podido procurarme el dinero necesario para venir hasta aquí.

—Bueno, os regalaré el cirio....

—¡Ah! no, eso no: ¿cuál sería entonces el mérito?

—No sé, pues, cómo...

La niña pareció vacilar un momento: luego. cogiendo mi mano, me atrajo hacia ella y me dijo en voz muy baja:

—Vended mis pendientes.

Yo quedé estupefacto al oirla, é instintivamente mis ojos se fijaron en los pendientes: dos pequeñas margaritas de "doublé" que llevaban en el centro unas diminutas perlas de cristal en vez de topacios.

¿Valdría 1,50 francos? Seguramente no; mas para la Virgen María que veía el sacrificio y la intención de la pobre niña, que le ofrecía "todo" cuanto poseía, aquellos pendientes debían tener un precio extraordinario.

—Vamos, señor, exclamó la niña con un mohin de impaciencia, ¿me negaréis este favor?

¿Qué hacer?.... ¿Podía yo dejar de complacerla?.... Mi silencio entristecía la fisonomía inteligente de la pobrecilla y llenaba ya de lágrimas sus ojos. Por otro lado, el encargo no era fácil de cumplir. ¿A quién iba yo á ofrecer aquellos pobres pendientes?....

Buscando una manera de salir del compromiso, me ocurrió objetarle:

—¿Y qué dirá vuestra madre si hago lo que me pedís?

—No tengáis cuidado, me contestó resueltamente; mamá quiere todo lo que "yo quiero"...

La única objeción posible quedaba destruída; había que ceder y cedí. Entonces la niña se quitó gozosa en un momento el pendiente del lado izquierdo, con su mano útil, y después presentándome la oreja derecha, dijo riendo:

—Por lo que hace á este lado ya es otra cosa; necesito que me ayudéis, porque mi pobre brazo derecho se niega á todo servicio.

Tuve que obedecer hasta el fin, y le quité el segundo pendiente, mientras ella añadía alegremente:

—Vendedlos muy caros, y mañana tempranito compraremos un hermoso cirio y lo llevaremos los dos á la Gruta.

Después de haberle prometido cuanto quiso, dejé á la enfermita en su lecho, y al atravesar la sala y los largos corredores del hospital me preguntaba qué iba á hacer con aquellos pendientes, que llevaba todavía en la mano como un verdadero tesoro. Pensar en venderlos era imposible: había que guardarlos y dar su precio á la niña.

Mi resolución estaba tomada, cuando al ir á recibir instrucciones para el día siguiente, me encontré en el patio inesperadamente con la vizcondesa de M... que venía á preguntar por los enfermos, por los que se interesaba vivamente.

Y bien, señor camillero, me dijo al verme; ¿cómo están nuestros queridos enfermos? ¿Tienen cuanto nocesitan? ¿Y nuestra Luisa, "señorita lo quiero," como la llamáis todos aquí, ha estado hoy muy exigente?

—No mucho, señora, le contestó. La pobre niña sufre tanto, que todo puede perdonársele. Hoy lo que ha hecho es darme un singular encargo...

—¿Qué encargo?... Si no hay indiscreción...

En dos palabras conté á la vizcondesa lo sucedido, enseñándole los pendientes.

—¿Y qué pensáis hacer? me preguntó cuando concluí mi relación.

—Guardar los pendientes y entregar su valor á la niña, le contesté.

—No, cedédmelos, os lo suplico, dijo ella. Tengo una hija enferma y quisiera regalárselos: creo que esos pendientes le harán bien.

Cediendo á sus deseos, entregué los pendientes á la vizcondesa, quien me los pagó generosamente.

A la mañana siguiente, tan pronto como llegué al hospital, fué á ver á mi enfermita.

—¿Los habéis vendido? me preguntó en cuanto me vió.

—Sí, y á buen precio: veinte francos, vedlos aquí.

—¡Qué felicidad! Voy, pues, á poder cumplir mi promesa. ¡Llevadme pronto al cochecillo y partamos!

Casi todos los enfermos estaban ya dispuestos, unos en sus camillas y otros en sus coches. Se dió la señal de la partida y salimos, yendo yo al frente de la fila con el cochecillo de Luisa, que estaba muy alegre y llevaba su moneda de oro en la mano buena.

En el camino la niña compró el cirio tan deseado, y contestando al rosario que rezaba un Padre, llegamos á la Gruta.

Mientras se colocaban los enfermos en el lugar que les estaba reservado, el jefe del servicio vió el cirio en manos de la niña y le dijo:

—Si es para la Gruta, dádmelo.

—¡Ah! no, contestó la niña, "yo quiero" ofrecerlo por mí misma.

El jefe del servicio se volvió á mí sonriendo.

—Complaced á la niña si es posible, me dijo.

Cogí á la enfermita en brazos y la llevé á la Gruta. Así pudo encender ella misma el cirio y colocarlo delante del altar.

Al salir de la Gruta, la niña echó en el cepillo todo lo que le quedaba del precio de sus pendientes, y levantando su mirada de ángel hacia la imagen de María, oí que murmuraba:

—¡Gracias, mi buena Madre! Vos habéis oído mis súplicas curando á mi compañera. Ahora haced de mí lo que queráis...

Me hallaba, sin pensarlo, en posesión del gran secreto. La generosa niña, olvidando sus dolores, sólo había pensado en los de otra niña que ocupaba un lecho próximo al suyo en el hospital.

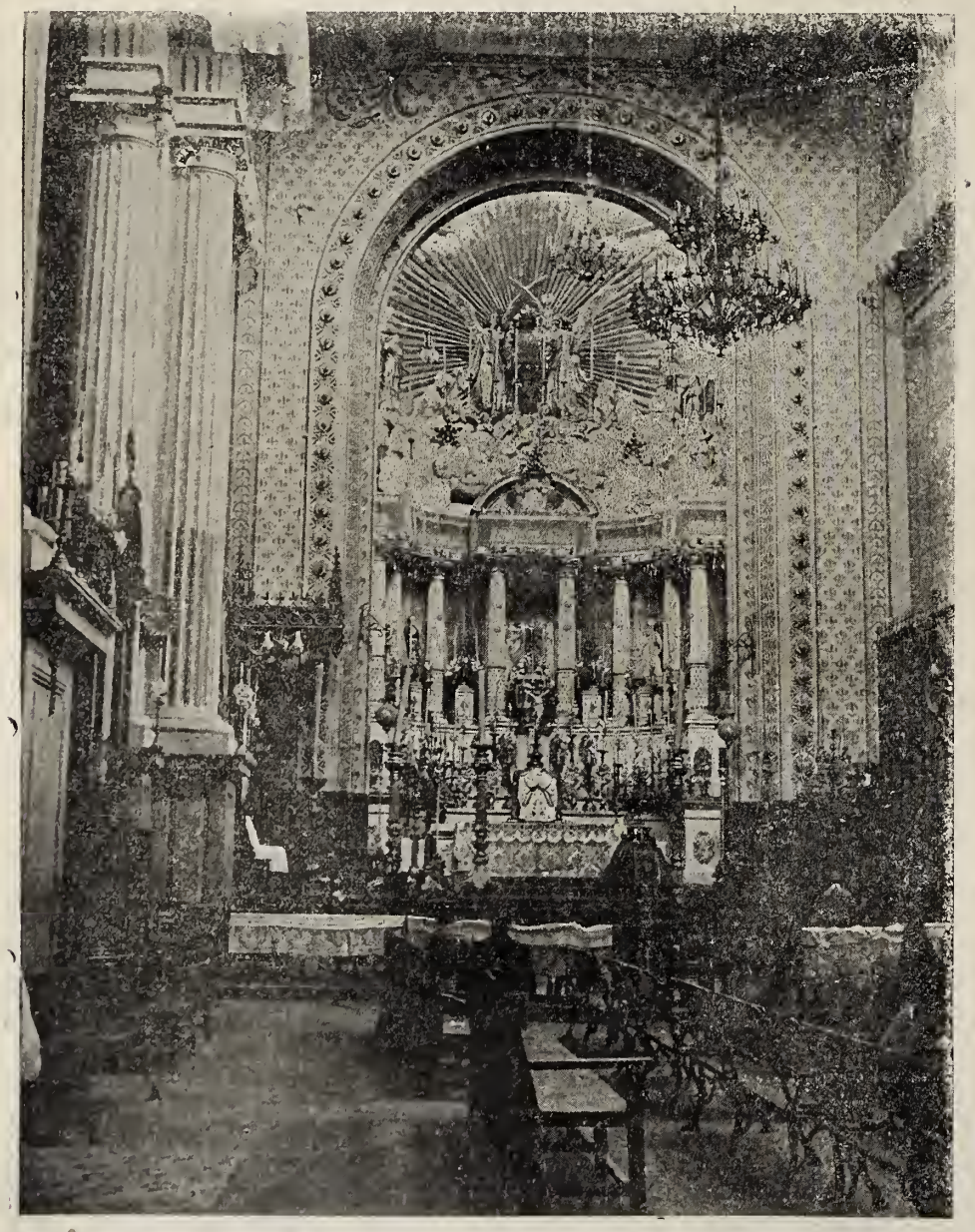
Y la Virgen Santísima había escuchado sin duda las súplicas de Luisa, porque aquella niña se había levantado de pronto la víspera, de su camita, totalmente curada, al pasar el Santísimo Sacramento.

J. CHEVALIER.

La Coronación de Nuestra Señora de la Luz de León. Aspecto de la calle de Lagos el día de la Coronación.

Un desenlace imprevisto.

Era yo el cuarto en un coche de camino; mis otros tres compañeros eran un marino, un oficial de tropa y un joven elegante, hijo de una familia bastante acomodada. Como era natural, la conversación rodó sobre los peligros á que cada uno de nosotros se había hallado expuesto en sus viajes: el marino había naufragado por tres veces, y cierto día, al dar un abordaje en el Mar de las Indias, había caído al agua, á muy pocas brazas de las cavernosas fauces de un cetáceo, en otra ocasión había volado hasta una altura prodigiosa, de resulta de una explosión de la caldera de un buque. El oficial, hecho prisionero por un



La Coronación de Nuestra Señora de la Luz.--El antiguo altar.

beduino, iba á ser decapitado y ya rozaba el fatal yatagán su cuello, cuando vino en su socorro una bala, que destrozó la cabeza del árabe.

—Por lo que á mí hace, dijo el joven elegante, que hasta entonces había guardado silencio, escuchando á nuestro interlocutor; jamás he naufragado, tampoco he visto el fuego de los combates, y sin embargo, me he hallado en una situación aun más crítica que cuantas puedan ocurrir, ó á lo menos, tenía el mérito de la novedad.

No há muchos años que me encontraba en Marsella; emprendedor temerario, ávido de sensaciones violentas, intenté, junto con un amigo mío y compañero de viajes y casi de mi mismo temperamento y aficiones, verificar una ascensión aerostática. A la hora fijada, faltó á su palabra mi compañero de ascensión; y ya me disponía á abandonar solo la tierra, cuando hé aquí que un desconocido, saliendo del círculo de los espectadores, me suplicó le permitiera acompañarme. Tan repetidas fueron sus instancias y tantas sus molestias y juramentos de conformarse y seguir punto por punto cuanto le prescribiese, que accedí, aunque no sin cierta vacilación, en admitirle al cabo. Entró en la barquilla, inmediatamente hice soltar las amarras y á los pocos segundos sobrepujábamos ya las cimas de los árboles y las torres.

Mi compañero no manifestaba la menor inquietud; iba sentado dentro de nuestro frágil y peligroso asilo, con la misma calma y sangre fría que si se hallase en la más cómoda mecedora, procurándose el reposo que exige la digestión de una comida suculenta. Semejante á los condores, parecía deleitarse, como si se hallase en su elemento.

Con objeto de acelerar nuestra ascensión, vacié un saco de arena de los que me había provisto, y este acto pareció complacerle á mi desconocido acompañante, pues me suplicó me deshiciera de todo el lastre restante. Me resistí; insistió; y preguntéle entonces á qué obedecía su empeño de querer remontarse á tanta altura.

—Temo que me reconozcan, me contestó.

Al pronto creí habérmelas con un ente original, y que habríase decidido á emprender aquel viaje aéreo tan peligroso, por efecto de una calaverada y que temía que el hecho llegase á oídos de algún pariente suyo; por tanto, le aseguré que bien podía ir tranquilo, porque con seguridad desde la tierra no distinguirían su fisonomía.

Sordo á mis razones, me apremió con nuevas instancias á que aligerase la barquilla, de su lastre. Yo no podía acceder á sus ruegos, porque nos hallábamos ya muy elevados y el viento nos impelía hacia la mar, lo que en mis adentros me producía cierta inquietud; mandéle entonces con imperio que se estuviese quieto. Murmuró entre dientes ciertas palabras que no pude oir, y luego vi que arrojaba al aire su sombrero; quitóse seguidamente la levita y la hizo seguir el mismo camino que siguió el sombrero.

—¡Bien, muy bien! exclamó, ahora iremos algo más desahogados y subiremos mejor; y empezó á desanudarse la corbata.

—¿Por qué hacéis eso? le grité; si aunque nos observen con telescopio, no pueden saber desde abajo quienes seamos.

—Que no os lisonjee mucho esa idea, me replicó: ¡buena vista tienen en casa Doctor Robert!

Así se llamaba un médico muy conocido, que dirigía un establecimiento sanitario, consagrado especialmente á la curación de enfermedades mentales.

—Por ventura, le dije, ¿conocéis al del Doctor Robert!

—¡Toma, si le conozco! He estado dos años alojado en su casa, y por cierto que me prodigaron los peores tratamientos: allí me sangraron, me purgaron, me bañaron con agua fría, me pusieron camisa de fuerza, en fin, que me atormentaron lo que no es decible. Jamás fuí dueño de mis acciones; allí vivía como en una mazmorra. Esta mañana he conseguido escaparme de aquella condenada mansión, y no pienso jamás volver á ella.

Ya pueden ustedes figurarse cómo me quedaría después de escuchar tales cosas; me hallaba, pues, en compañía de un loco, dentro de una débil barquilla, levantada por un globo aerostático y á una elevación de cerca de dos mil metros. Me quedé anonadado, yerto de pavor. Un rapto súbito de mi camarada, una veleidad funesta de parte suya, una lucha entre nosotros, un accidente cualquiera, en fin, nos conducía al cataclismo. El repetía constantemente el grito que tanta alarma me producía: ¡más arriba! ¡más arriba! ¡más arriba! y seguía desnudándose á toda prisa de las prendas que le quedaban y las arrojaba por el aire. Yo le miraba con ojos embrutecidos, sin atreverme ya á hacerle la más leve observación, pues conocía que era tiempo perdido y además temía encolerizarle. Pero mi terror llegó al colmo del paroxismo cuando no bien se hubo quitado hasta las medias, le vi volverse á mí, y mirándome de arriba á abajo, con ojos salidos de las órbitas y casi feroces, me dijo:

—Aún nos quedan diez mil leguas por andar; preciso es que alguno de los dos se deshaga de compañero.

Los cabellos se me erizaron de pavor, las manos se me contraían y sentí el calosfrío del terror al notar que su complexión era más robusta que la mía, y que por lo tanto, no me era dable pensar en oponerle resistencia. Antes que verme en tal estado, hubiera preferido hallarme abandonado á un antropófago ó cara á cara con un tigre ayuno de todo alimento; todo lo que se quiera, antes que verme allá en los aires á merced de un insensato, para quien eran superfluos los ruegos, las súplicas, las observaciones y hasta el más persuasivo discurso.

Sin que ni siquiera intentase impedír-

selo, le vi coger y lanzar al espacio los tres últimos sacos de lastre; el globo subió entónces con una velocidad más y más aterradora; alcanzaba ya una región que jamás habíame imaginado alcanzar; la vista de la tierra habia desaparecido por completo; apiñados nubarrones iban dando revueltas debajo de nosotros; otros ascendian sobre nuestras cabezas y otros nos envolvian en derredor; un frío mortal aterra todo mi cuerpo. Y continuábamos subiendo.....

El loco se mostraba descontento aún y hablaba consigo mismo.

—Nosotros no vamos allá; no vamos allá,—murmuraba entre dientes. De repente volvióse de nuevo á mi y me dijo:

—¿Sois casado? ¿sois padre?

Después de vacilar.

—No, le contesté.

—Por eso no tenéis prisa en llegar; yo tengo trescientas esposas y cinco mil hijos; y á estas horas estaría con ellos si el doble peso que arrastra el globo no amainase su vuelo; tan gran retardo me exaspera.

—¡Caramba!—repliqué á la ventura y en un golpe de audacia, deseoso de ganar tiempo,—¡pues no deja de ser numerosa vuestra familia! Pase lo de las trescientas esposas, pero cinco mil hijos! Supongo que á proporción de vuestra familia será vuestra fortuna.

—¡Quién piensa en eso!

—¿Y habitan todos juntos?

—Sí, y cada una de mis mujeres tienen un gatito y un loro, y cada uno de mis hijos, un caballo y diez perros.

—¡Santo Dios...! pero....

—No hay peros que valgan: tengo un palacio todo de una pieza de cristal de roca, que encierra fábricas de paños y sombreros, almacenes de todos géneros; también hay porción de viñas y árboles frutales, huertos y molinos; un lago en el patio, donde navegan cinco navíos de tres puentes con 7,777 cañones, y cincuenta y cinco ametralladoras Hotsching, que alcanzan 1.825,000 millas.

—¡Magnífico! ¿y dónde tenéis ese palacio?

—¡En la luna! y allá voy y allá haré mi desembarco luego que me haya librado de ti. Vamos, véte.... ¿no ves que me estás estorbando?... Bastante tiempo te he sufrido.... fuera de aquí y pronto!

Detalle del decorado de la cúpula.

La Coronación de Nuestra Señora de la Luz.--La cúpula.

El globo seguía remontándose con vertiginosa rapidez. Nada más oí, pues á las palabras de aquel furioso siguió una lucha terrible, espantosa.... Echóse sobre mí; creí que se me había caído encima una montaña; su aliento me ahogaba; sus brazos me ceñían el cuerpo como si fuesen círculo de hierro..... por instantes me faltaban las fuerzas.. no podía gritar.... ¿y para qué? Me hallaba en el inmenso espacio, donde ninguna criatura humana podía responder á mi voz; donde ningún sér compasivo podía acudir á salvarme... cerráronse mis ojos... perdí la cabeza, y....

Al llegar á este punto del relato, resonó un alarido horrendo y una violenta sacudida nos arrojó á unos viajeros encima de otros, sin sentido: el coche de camino en que íbamos, se había volcado, y por milagro no rodó al abismo de profunda barranca; porque caballos y coche quedaron sujetos en la caída, en unas providenciales estacas que había clavadas hacia uno de los lados de la carretera. El auriga, atento al maravilloso relato, habíase olvidado de la dirección del carruaje. Los más salimos bien librados con contusiones ligeras; mas el aeronáuta, cuya narración fué tan bruscamente interrumpida, sacó un brazo roto, en razón de haberse dado al caer contra una aguda roca.

Dejamos á nuestro pobre compañero accidentado en el primer lugar donde hicimos alto, encomendado á un experto cirujano.

Desde entonces, á pesar de haberlo procurado, no he vuelto á saber de él, ni por lo mismo, el resultado del lance en que se vió metido. Es gran lástima, porque el desenlace del drama aéreo debe haber sido más que interesante.

J. AMEZCUA Y ARAGON.
Septiembre 24 de 1902.

A LA PATRIA.

(A mi sabio maestro y apreciable compadre y amigo el Sr. Canónigo Dr. D. Ramón López.)

¿Dónde encontrar, hermosa Patria mía,
Una luz, un perfume, una armonía
Que reveleu mi amor á tu grandeza?..
Al verte por los mares arrullada
Y de flores y estrellas coronada,
Me deslumbra el fulgor de tu belleza.
Tus bardos y melifluos ruiseñores
En la intesa explosión de sus amores
Te consagran sus himnos y sus uotas;
Y tus ángeles, genios tutelares,
Por tu dicha en los templos seculares
Rezan plegarias místicas, ignotas.
En la infinita bóveda del cielo
Enciende Dios con amoroso anhelo
Lámparas mil inmensas, deslumbrantes;
Y son tus días espléndidos, hermosos
Tus crepúsculos bellos y grandiosos
Y tus noches, cascadas de diamantes.

La reina del pensil, la Primavera,
En el jardín, el valle, la pradera
Extiende alfombras de divinas flores;
Y cuanto abarca el suelo mexicano
Es un verjel magnífico y lozano,
Pródigo en darte aromas y colores.
Te embellecen collados y montañas
Que brotan de sus fértiles entrañas
Los bosques y el raudal de los torrentes;
Unas cumbres con nieve se coronan
Y otras con fuego y rayos explosionan
Al fragor de sus cráteres hirvientes.
Madre fecunda, guardas en tu seno
Cuanto hay de rico, deslumbrante y bueno
Para el progreso que tu marcha impulsa;
Naciste ayer y el ángel de la fama
Tus maravillas por doquier proclama
Con áurea lira de pasión convulsa.
Las ciencias viven en alcázar de oro,
Y la verdad un cántico sonoro
Eleva á la Justicia y al Derecho,
Y la paz, arrancándonos de cuajo
La discordia, nos puso en el trabajo
Y respira jadeante nuestro pecho.
Por honrarte y servirte, madre mía,
Tus buenos hijos quieren á porfía
Reine entre todos el amor de hermanos,
Y olvidando contiendas enojosas,
Se unifiquen sus almas generosas
Y vivan como nobles mexicanos.
Hay en tus hijos admirables dones,
Palpitan en sus grandes corazones
De todas las virtudes las simientes:
Abnegación, amores, patriotismo,
Genio, valor, nobleza y heroismo
Rebosan sus espíritus ardientes.
Y tus hijas tan dulces y hechiceras
Que alumbran los hogares placenteras
Con el amor y la virtud del cielo:
¡Hija sumisa, cariñosa hermana,
Esposa amante, madrecita anciana,
Sois del hogar la dicha y el consuelo!
¿Dónde encontrar, hermosa Patria mía,
Una luz, un perfume, una armonía,
Que revelen mi amor á tu grandeza?....
Al verte por los mares arrullada
Y de flores y estrellas coronada,
Me deslumbra el fulgor de tu belleza.
Mas no es luz de tus astros lo que quiero,
Ni de flores el rico pebetero,
Ni de bardos y aves la armonía,
Al cantar tu belleza soberana:
Mi amor por tu grandeza sobrehumana
¡Tiene bienes más altos todavía!....
Los vivos rayos de tu fe me encienden
Porque en todos tus ámbitos esplender
De la Iglesia, fanal del Cristianismo,
Y del Orto al Ocaso nos deslumbran
Cuando á los hijos de tu amor alumbran
Para salvar sus almas del abismo.
De tu inefable caridad divina
El aroma mi espíritu reanima
Más que el perfume de tus ricas flores.
Y al ver los bienes que doquier derramas,
Con el amor del Serafín inflamas
Y dinvinizas todos los dolores.
El clamor de tus férvidas plegarias
Que aun de agrestes regiones solitarias,
Del salvaje y del padre misionero.
Se levantan al cielo fervorosas,
Es más dulce que trovas amorosas
Del bardo y pajarillo vocinglero.
Tu Fe, tu Caridad, tus oraciones,
Te elevan ante todas las naciones
Sobre na enhiesta cumbre de los Andes;
Bella es tu rica y natural grandeza,
Pero es más pura la inmortal belleza
De las virtudes de tus almas grandes.
Los héroes que tu yugo quebrantaron
Y el trono de Castilla derribaron
Para hacerte feliz é independiente
Invocaban al Dios de las victorias,
Y la luz más brillante de sus glorias
Brotar se ve de su razón creyente.
Antes que al noble esfuerzo de su brazo,
Oraban de su Dios en el regazo
Y el éxito le fiaban de la lucha;
Y llenos de cristiana fortaleza
Del español domaron la fiereza
Y santa voz de libertad se escucha.

ACTA

LEVANTADA CON MOTIVO DE LA CORONACION DE NTRA. SRA. DE LA LUZ, DE LEON.

In civitate Leonensi, die octava mensis Octobris, anni Dominii millesimi octingentesimi nonagentesimi secundi, coram me Notario Ecclesiastico Supra Dicto, Josepho Elisabetho López, Illmus ac Rmus. Episcopus Leonensis D. D. Leopoldus Ruiz et Flores specialiter delegatus a SSmo D. Nostro Leone Papa XIII, ad imponendam auream coronam Imagini Beatae Virginis sub titulo de Lumine, Patronae Praecipuae Leonensis Diocesis, opem eidem praestante Decano Domino Josepho Maria Velazquez adstantibus ad hunc actum infrascriptis Sacrorum Antistitibus, Capitulo huius Sanctae Ecclesiae Cathedralis, legatis aliorum capitulorum, Clero saeculari et regulari, et magna fidelium gestientium multitudine, pretiosa ami corona mirum B. Mariae Virginis de Lumine picturam redimivit. De mandato scitur dicti Illmi. Praesulis Leonensis de peractis omnibus his in litteris fidem facio, meumque subscribentibus dicto Episcopo Leonensi caeterisque Praesulibus, asistentibus.

+ Abnegones
Archiepus Michoacanen

+ Eulogius
Archiep. de Antequeran

+ Dorotheus
Archiep Limanus

+ Tarsicius Zeferino
Archiep Linarensis

+ Raphael Episcopus de Queretaro

+ Josephus a Jesu
Arch Guadalajaren

Joseph
Episcopus Tulancingen

+ Buenaventura
Episcopus Angelopolitanus

+ Franciscus
Episcopus Cuernavacensis.

+ Philemon Fierro.
Episcopus Tamaulipanus

+ Joseph. Homobonus
Ep. de Linda Sedes de Chilapa

+ Josephus a Jesu
Episcopus Zacatec

Jose de Jesus

+ Maximianus Episcopus Ludd Card

+ Henricus
Episcopus Tacsonen.

+ Leopoldus.
Epus Leonen.

+ Franciscus
Episcopus de Chiapa.

Ygnatius Arteaga
Canonicus Zamorensis

Vicentius J. Gonzalez
Archidiaconus de Guadalajara

Concepcion Tejeda
Canonicus Zamorensis

Victor M. Macias
Canonicus Salmanticensis

Vincentius a Paulo Andrade
Collegiatae S. Mariae de Guadalupe
Delegatus Canonicus primus hujusce
sanctissimae imaginis solemnitatis

Prebendarius Collegiatae Guadalupanae
Hieronymus M.a Macias

Imita siempre su elevado ejemplo,
Ruega al Señor de hinojos en el templo,
Colme de gloria sus benditas almas;
Arrostraron la muerte y el suplicio
Por darte con su heroico sacrificio
De Independencia y libertad las palmas.
Tu grandeza moral fúlgida nace
Del Cristianismo que feliz te hace
Con sus nobles y santas excelencias;
No hay libertad, justicia ni derecho,
Que no te brinde dulce y satisfecho,
Levantando el nivel de las conciencias:
Libertad para el bien y los honrados,
Represión para el mal y los malvados,
Respeto fiel para el derecho ajeno;
La Caridad, cual madre bondadosa,
Uniéndonos á todos amorosa
En el santuario de su casto seno....
. . . . . .
¿Oyes—allende el mar—rumor salvaje
Que levanta feroz libertinaje
Expulsando á las vírgenes cristianas,
Arrojando á los monjes y los niños
Del hogar de sus plácidos cariños
Y sellando las puertas y ventanas?
Es Atila sacrílego y sectario
Que golpea las rocas del Calvario
Con sus manos crispadas y rabiosas;
Ya lo verás caer como han caído
Los tiranos lanzando su rugido
Al hundirse en mansiones pavorosas.
No te levantes contra Dios Inmenso,
Dale tu amor, tus flores y tu incienso,
Firme cumpliendo tu misión sagrada.
Y gozarás del bienestar profundo
Que te presenta espléndida ante el mundo
Y ante Dios te conserve inmaculada.
Gudalajara, septiembre de 1902.

AGUSTIN G. NAVARRO.

—:)O(:—

La Música Triste.

I.

Siempre silenciosos,
Vestidos de negro,
Con los ojos henchidos de llanto
Y la frente inclinada hacia el suelo,
Caminan los niños,
Sudando en agosto, temblando en enero,
Oprimiendo en caricia sin nombre
Contra el débil pecho
El metal de la jaula brillante
En que duermen los trinos y arpegios,
Como el pájaro duerme en la rama,
Como duerme en los labios el beso!

II.

¡Son los hospicianos,
Son los que nacieron
Sin amparo de padre amoroso,
Sin calor de regazo materno!
¡Son los infelices
Que sueñan caricias y viven gimiendo
En la obscura mansión del Asilo,
Hogar solariego
De los sin fortuna, de los desgraciados,
Que al chocar de la vida en el cieno
Engendraron, cual copa de espuma,
Un niño tan puro como ángel del cielo!

III.

Cuando alborozado
Se congrega el pueblo
En las gradas del circo taurino,
En loca verbena, ó en amplio paseo,
Cruzan el espacio,
Cual bandada de alegres jilgueros,
Las notas vibrantes que arrancan los niños
Vestidos de negro
Al bruñido metal que, en sus sones,
Finge cantos y tristes lamentos:
¡Las canciones qu entona la dicha
Y los dulces quejidos de huérfano!

IV

Vengo emocionado,
De una fiesta vuelvo,
Dond evi del Hospisio á la banda
Alegrar con sus himnos el viento.

Cerca de los músicos
Otros niños jugaban inquietos
Recibiendo maternas caricias,
¡Purísimos besos!
. . . . . .
He sentido dolor en el alma
Y un sollozo ha rugido en mi pecho
Viendo á los artistas,
A los huerfanitos de uniforme negro,
Deshacer sus envidias en llanto....
¡Con la frente inclinada hacia el suelo!

M. R. BLANCO BELMONTE.

—:)O(:—

En ocasiones, la timidez hace locuaces á los débiles, y el miedo da verbosidad á los cobardes.

TOMMASEO.

No es fácil tener una gran pasión y allegar fortuna; las grandes pasiones suelen cerrar los caminos á la opulencia.

RIEUX.

Vista de la parte superior de la Catedral de León.

La Coronación de Nuestra Señora de la Luz. La nave central y el altar mayor.

La escuela del corazón.

I

Ya no creí en el amor.

El amor nació en mi corazón como esas auras que prometen días maravillosos. Llenaba todo mi ser de una fuerza, de una alegría y de una admiración infinita. Yo lo amaba todo, todo lo poseía y á todo pertenecía. El solo objeto que lo era todo para mí, derramaba sobre la universidad de las cosas mi amor y su hermosura. Creí que la vida era ese dulce valle bañado de resplandores matinales, en el que la juventud encantada se pasea, rodeada de esperanzas. La flor se entreabre, el pájaro canta, cada brizna de yerba tiene su perla de rocío, cada dicha sus lágrimas. Me entregaba, me abandonaba, no sabía qué soñar con la felicidad.

Pero esta luz era el brillo de dos ojos inconstantes, este resplandor era la sonrisa de una boca perjura.

Plugo á estos ojos y á esta sonrisa iluminar otro corazón, y el mío cayó en las tinieblas de la noche. Pensé morir; me fuí, mal sostenido por un resto de ilusión, tratando de amar en otra parte.....

II

La juventud me dejó entretanto. La ví alejarse sin sentimiento; me había mantenido. Abordé las regiones de la edad madura. Este país me pareció austero y difícil. Para caminar por él, llamé á la amistad, de la que había oído hacer grandes elogios por los descontentos del amor.

Todos decían que era grave, fuerte y fiel; le encontré que tenía el aspecto amable, aunque un poco rudo, y le rogué que me diera la mano. Consintió en ello, me prodigó sus buenos consejos, me ayudó con frecuencia, y me colocó en posición de poder servir alguna vez.

Mi único defecto—decía—era hablarle demasiado de agradecimientos, y no le conocí otro error que el de querer obligarme demasiado. Esto era encantador, este era un amor más selecto. Sentí renacer en mi corazón el entusiasmo, la abnegación, las tiernas solicitudes; y aquí mi porvenir más risueño y dorado que nunca lo había sido.

Todo lo refería á mi amigo, como antes al otro objeto inconstante de mi afecto; tenía su puesto de honor en todos los planes de mi vida, su magnífico aposento en todos mis castillos. Pero una vil ambición me había arrebatado mi primer amor.... y ¡quién lo creyera! un capricho me arrebató al amigo. Aquel que me amaba todavía por la mañana, no me amaba ya á la tarde.—¿Qué os he hecho?—Nada; únicamente que no os amo ya. Os encontraba talento, corazón, me complacía en veros, en serviros; ahora vuestra presencia me importuna; si queréis agradarme, sed ingrato. ¡Ay! aquella pérdida no había sido tan cruel, no había dado á mi corazón un golpe tan seguro y profundo. Me había dejado el derecho de odiarlo; mi amigo me retiraba tan sólo el poder de amarlo.

No se rehace una amistad como se restaura una apariencia de amor. Me retiré abrumado de amargura. Quería razonar conmigo mismo, ahogar este dolor, ocultarlo á lo menos; no podía. La amistad es un engaño que me ha hecho sufrir más que el engaño del amor; me ha disgustado más de la vida y del corazón humano que el amor.

No creí más en la amistad.

III

Y ¡cosa horrible! mi primera llaga cerrada ya después de tanto tiempo, se produjo de repente.

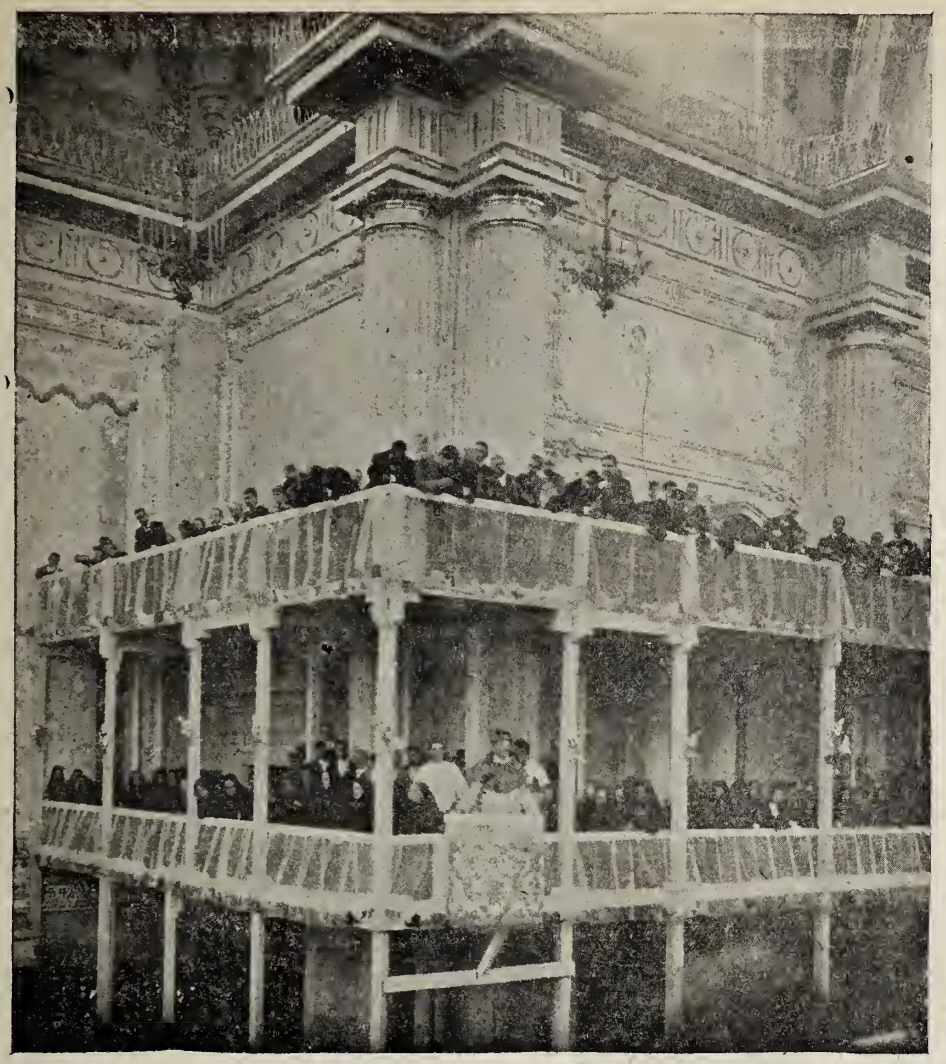
Un día ví una arruga en mi frente y me dije: es la edad; de hecho yo desciendo. Púseme locamente á llorar la juventud y el amor. Pero ¡qué sentimiento! ¡La juventud insensata, el amor en que ya no creía! Del otro lado del abismo que nos separa de lo pasado, me parecieron mis fantasmas y ¡cuán fácilmente, después de largos años de ausencia, ¿qué digo? después de largos años de oración, lleno de angustia, lo reconocía! ¡Ah! ¡ah! podía poner un nombre sobre cada uno de aquellos semblantes: reconocía este árbol en la pradera, esta espesura de yerba en el borde del río, esta ventana en la calle.

¡Oh miseria! ¿Es por esto por lo que he envejecido? ¡Oh, Dios mío! ¿De qué ofensas me he hecho culpable para merecer este punzante y tardío castigo? Sentí agolpárseme las lágrimas; de las que me avergoncé, y me quejé de no atreverme ya á llorar....

IV

Viendo, pues, mi debilidad y mi abandono, y comprendiendo toda la extensión de esta angustia que me producía una necesidad insaciable de lo que ya no era, de lo que no podía ya ser, de lo que no quería; torturado sin cesar en el fondo de mi alma, cansado de la humanidad, cansado de mí mismo y humillado, me admiré de vivir y no comprendí por qué estaba sobre la tierra, cuando oí una voz que rogaba tímidamente. Volví la cabeza y ví lo que no podría pintarse: un rostro de angelical dulzura y de sublime majestad, el aspecto valeroso de una guerrera, la ingenuidad de un niño, no sé qué mez-

Aspecto del interior de la Catedral, durante la Coronación.



La Coronación de Nuestra Señora de la Luz. El Ilmo. Sr. Arzobispo de Michoacán pronunciando su sermón.

cla de sabiduría, de fuerza, de ardor que velaba la dulce humildad.

Esta celeste aparición, pues ninguno de estos rasgos era de un mortal, parecía dividir su pensamiento entre el cielo y yo.

—¿Qué haces?—le pregunté.

—Ya lo ves—respondió:—estoy rogando.

—¿Con qué objeto?

—Para que seas feliz.

—¿Quién eres, pues?

—Tu sierva.

—¡Verdaderamente!—exclamé con ironía,—y ¿hace mucho tiempo que me sirves?

—Desde que has visto la luz primera.

—No te he visto jamás .

—Es que nunca me has mirado.

—¿Sabes que no te amaré y que no te creo?

—No importa, estoy sobre la tierra para servirte y amarte.

Rompí en lágrimas.

—¡Ah! exclamé—no te he visto nunca y no te conozco. Adivino tu nombre porque quieres ocultarlo; te enseñas porque estoy desesperado. Vienes á enseñarme á perdonar á mis hermanos lo que tus sabios consejos les han enseñado á perdonar tantas veces en mí. Me adviertes que ya es tiempo de conocer y practicar, en fin, el amor. Toma mi corazón, toma mi pobre corazón. ¡Oh, caridad de Dios!

V

He hecho un pacto con ella, y jamás será quebrantado. Ella es la fuerza y sabiduría de la vida. Ella es la que me enseña á amar, y no ya á mí mismo, sino á los demás, y los amo mirando á Dios, que les dé mi ternura, como un bien, como una distracción, como un débil socorro en sus penas ó en sus necesidades.

Quiero ser el árbol que da un poco de sombra al camino, la brisa que refresca la llanura, la flor perdida entre la yerba, el canto del pájaro que alegra al que pasa.

Al pasar mi hermano, yo te amo, le diré; y no te pido nada. Disfruta la sombra del árbol y la frescura de la brisa, el perfume de la flor y el canto del ave. Dios te lo dá, tómalo, olvida, ve á tu felicidad, no des gracias más que á Dios.

VI

Señor, ahora sé por qué he vivido. Vuestras obras están formadas de elementos diversos y de contrarias apariencias.

Cuando la ciencia humana analiza estas cosas perfectas que salen de vuestras manos, encuentran con estupor que con frecuencia habeis tomado materiales viles y despreciables para componer un todo lleno de utilidad y de magnificencia. En nuestras manos la tierra y el agua son lodo, y si exponemos este lodo al sol, se convierte en polvo que el viento se lleva. Pero para vos el agua y la tierra constituyen el seno fecundo del que vuestro sol hace surgir inagotables tesoros.

Así de nuestro corazón no sabemos obtener más que frutos de egoísmo que nosotros mismos queremos devorar, y que están llenos de ceniza cuando le hincamos el diente.

Es de vuestro agrado que vuestra caridad irradie sobre este centro de nuestros bajos apetitos, y entonces, ¡oh maravilla! todo cuanto allí hemos arrastrado llenos de impureza, se hace útil: este asqueroso estiércol desarrolla gérmenes de virtud; el mal árbol cultivado por nosotros produce frutos para los demás; la sabiduría se forma de nuestras locuras; en el recuerdo del egoísmo se inspiran los dulces recuerdos de la caridad.

He discurrido por tortuosas sendas para alejar de ellas á mis hermanos afectos para socorrer su ilusión y vanidad.

¿Qué importa lo que me resta de fatiga y de dolor?

LUIS VEUILLOT.

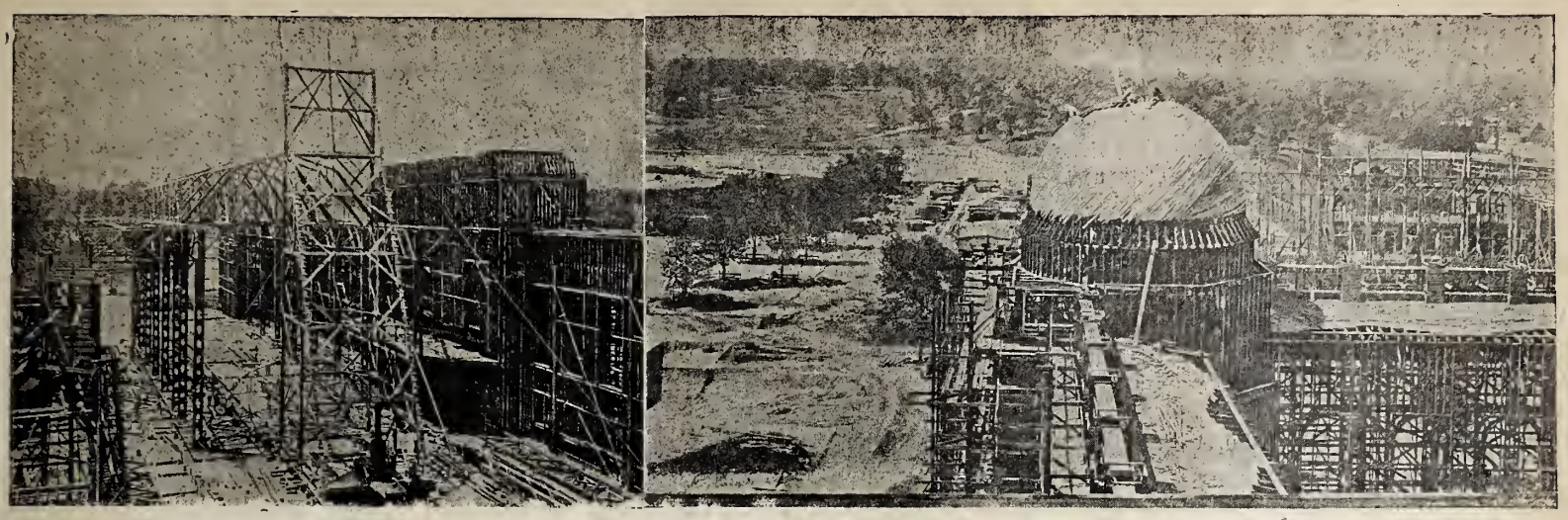
———:-:)oOo(:-:———

Por más que hagan los hombres, cuando se les domina por las pasiones se les conduce por donde se quiere.

FONTENELLE.

Aspecto del Presbiterio al leerse el acta de la Coronación.

HUAJAPAN DE LEON. [Oaxaca.] El C. Juez de 1a. Instancia en su oficina. El Salón Municipal y el ayuntamiento de 1901. El actual Jefe Político en su despacho. Cascada superior del Salto del Agua. Cascada media del mismo salto. Cascada última y vista general del Salto. Kiosco "Carmen Romero Rubio de Díaz." Monumento al Gral. Antonio León en el parque Independencia. Fachada de a Parroquia.



La Exposición de San Luis Mo. [E. E. U. U.] Los armasones del Palacio de las Industrias de hilo
Vista tomada de la torre de Industrias Diversas.

Un regalo á S. S. León XIII

UNA IMAGEN DE N. SEÑOR

GRABADA EN UN TOPACIO.

Una junta constituída en Nápoles bajo la presidencia de honor de S. E. el arzobispo Mgr. Giurtino Adami, se propone regalar á Su Santidad un topacio grabado, del cual damos una reproducción. La piedra es por sí muy hermosa, y es probablemente el topacio más grande que hay en el mundo. El topacio pesa 1 kilógramo y 784 gramos, mide 182 milímetros de altura y 114 de longitud y 72 de espesor. Este topacio fué encontrado en las minas de Geraes, Brasil, y pertenece á los Borbones de Nápoles.

Los cambios de fortuna y de la política la hicieron pasar al poder de la famiila Cariello de Nápoles. Uno de los miembros de esta familia, Andrea Cariello, ha grabado en esta piedra, necesitando muchos años, la imagen de Cristo, partiendo el pan de la Eucaristía.

Conculído el trabajo, se propuso Cariello dar esta joya al Conde de Caserta, jefe actual de la rama de los Borbones de Nápoles. El Conde no ha querido aceptar este regalo regio, y expresó el desoe que fuese ofrecido á Su Santidad.

La pieza es digna de formar una parte del tesoro de San Pedro, pues después del "Gran Camafeo de Francia" que tiene 300 milímetros de alto por 260 de largo, es la mayor que existe, siendo de origen americano.

Otros camafeos famosos son los de Viena: "El triunfo de Tiberio," y el retrato de "Augusto," cuya dimensión mayor es de 230 milímetros; luego existe la famosa gema de la Haya, "El apoteosis de Claudio," que tiene 220 milímetros por 180.

Este topacio se cuenta entre las piedras más grandes que existen, no teniendo en cuenta el gran valor artístico que posea.

———::)o(::———

Zapatos bien pagados.

En un día lluvioso entró en la tienda de un pobre zapatero de Toledo un desarrapado estudiante, y dijo al artesano:

—Maestro. buenos días; ved mis zapatos, ¿os parecen buenos para andar por el lodo?

—Malos, en verdad, están; se os ven los pies como si fueseis descalzo.

—Pues tomadme medida, y hacedme otros.

—Sea en buena hora.

—¿Cuándo vendré por ellos?

—Pasados tres día.

—No faltaré.

Pasado el plazo se presentó puntualmente el estudiante, se probó los zapatos y dijo:

—Muy bien, maestro; yo os pagaré los zapatos cuando sea arzobispo de Toledo.

—Largo es el plazo, dijo con sonrisa el zapatero; pero no con moneda solamente se puede hade hacer caridad: llevaos la obra, que os la regalo y ojalá no necesitéis más regalos; pero si así no fuera, volved á mí.

No hay para qué decir si el estudiante quedaría agradecido al honrado y benéfico menestral.

Transcurrieron los años, el zapatero se hizo tan anciano que ya no trabajaba y vivía pobremente.

Una mañana se presentó en la antigua zapatería un canónigo, y dirigiéndose al zapatero le mandó de orden del Emmo. Arzobispo le siguiese al palacio arzobispal.

Asombrado el pobre artesano, porque en aquellos tiempos el Arzobispo era objeto, como siempre debe serlo, de gran respeto, y especialmente para una persona de tan inferior condición, comenzó á temblar.

El canónigo le animó y ambos abandonaron la tienda.

Una piedra grabada.

Apenas se presentó el zapatero, díjole con bondad el Arzobispo:

—Querido maestro: empezaré por daros un abrazo en testimonio de mi gratitud, y después os pagaré una deuda ha largo tiempo contraída.

El pobre zapatero, con la honra recibida, apenas comprendía lo que escuchaba; el Arzobispo continuó diciendo:

—Prometí pagaros un par de zapatos cuando fuese Arzobispo de Toledo; y aun cuando vuestra caridad me los regaló, quiero recompensar aquella cristiana generosidad. Una buena acción nunca se pierde.

Diciendo así, tomó un bolsillo, que preparado tenía, y se lo entregó diciendo:

—Hé aquí el precio de los zapatos (cincuenta onzas de oro contenía el bolsillo.) Ahora pedidme una gracia, sea cual fuere; si está en mi poder, concedida la tenéis, si no, iré á la corte y la obtendré, no lo dudo, del monarca.

Llorando sinceramente el zapatero exclamó:

—Señor, ¡apenas puedo creer lo que estoy viendo! La cantidad que V. E. me regala sobra con mucho para lo que puede restarme de vida: sólo deseo que á mi muerte no queden abandonadas dos hijas que tengo mozas ya.

—Veréis realizado muy pronto vuestro justo deseo.

—Dios os bendiga, señor.

El Arzobispo cumplió inmediatamente su palabra fundando el "Colegio de doncellas nobles,' cuyas dos primeras colegialas fueron las hijas del zapatero, á quien el Cardenal sacó ejecutoria de nobleza.

El Colegio subsiste todavía.

El Arzobispo fué el célebre Cardenal Siliceo.

A la entrada de la rica capilla del Sagrario. verdadera joya de la catedral de Toledo, junto á otros epitafios de Arzobispos que ostentan los dictados de los que allí yacen, se ve una plancha de metal que dice:

'Hic jacet pulvis, cinis et nihil."

Aquí yace polvo, ceniza y nada.

Cuentan que aquella es la sepultura del referido Cardenal, que dejó escrito ese epitafio con orden expresa de que no se le pusiese otro. Ignoramos si este detalle es cierto: todo lo demás está fuera de duda.

No estaban en los tiempos antiguos excluídos de los elevados puestos los que eran pobres, y de esta verdad pudiéramos citar muchísimos ejemplos; pero sí era preciso entonces tener virtud, talento é instrucción.

Haz bien y no mires á quién.

R. T.

———::)O(::———

La exposición de Saint Louis

La exposición de St. Louis que se verificará en el año de 1904, llama la atención porque en los edificios que se verán en ella, predomina la madera, cosa que no se esperaba, pues es bien sabido que los Estados Unidos es un país metalúrgico y muy afecto á las construcciones de hierro.

Parece que por motivos de economía se ha adoptado la madera. Las construcciones de madera tienen la ventaja de poder ser demolidas con más facilidad que las que han sido hechas de hierro.

Los grabados que acompañan á estas pocas líneas, representan, uno la vista de la torre de las diferentes industrias, y el otro la obra de carpinteria del Palacio de las Industrias textiles.

———::)O(::———

Discutiendo se disipan los recelos; disputando se encienden las pasiones.

SEGUR.

Sé parco en la alabanza y más parco aún en la censura.

X.

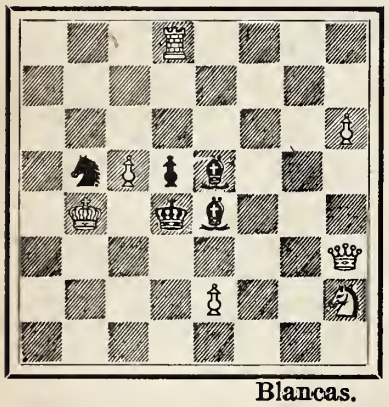
Solución del problema número 35.

Blancas.	Negras.
1. R 2 D.	R × T.
2. C 6 R + +	3 variantes.

PROBLEMA NUM. 36.

M. SORENSEN.

Negras.



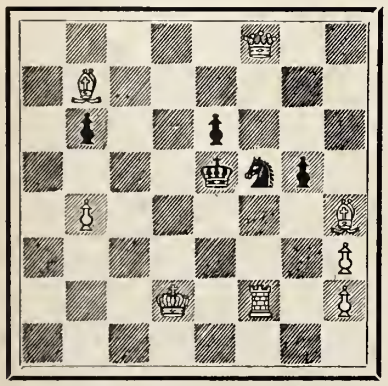
Blancas.

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

PROBLEMA NUM. 37.

WARDENER.

NEGRAS.



BLANCAS.

Mate en 2 jugadas.

EL AJEDREZ.

LOS GRANDES JUGADORES

El Doctor Lasker acaba de realizar un "tour de force" en el círculo Philidor de París, jugando á la vez cuarenta partidas. Como es natural, semejante hazaña ha tenido intensa repercusión entre los innumerables aficionados, que con pasión se preocupan de todo cuanto al ajedrez se refiera.

En este mundo especial se comentan las partidas célebres, tanto como entre los políticos, el resultado de la última elección ó entre los músicos la novena sonata de Bethoven. Basta mencionar dejante de un jugador la "partida inmortal" (jugada en 1860 entre Anderssen y Kieseritzky) para que inmediatamente la recite de memoria.

Para hablar de los grandes jugadores no hemos de remontarnos hasta el legendario inventor del ajedrez. Sería ir demasiado lejos. Pero, al pasar, hemos de recordar las ingenuas y preciosas recomendaciones de los tratados del siglo XV, que aconsejaban que se tuviese buen cuidado de "colocar al adversario frente á la luz, con el objeto de que le molestase la vista...."

El primer gran jugador conocido fué el músico francés Philidor, hacia fines del siglo XVIII. Su juego, de una corrección perfecta, constituye la "escuela clásica." Mahé de La Bourdonnais, se afirmó después de una serie de partidas victoriosas contra el ilustre jugador inglés Mc Donnell.

El más brillante sucesor de estos maestros fué un norteamericano: Paul Morphy. Fué á Europa á la edad de veintiún años, precedido de una verdadera leyenda, que se creía exagerada. Tuvo un encuentro con el campeón de Europa, el profesor de matemáticas alemán, Andersen, en 1858.

La lucha fué corta y decisiva: Morphy triunfó en tal estilo, que se juzga que ningún jugador le ha igualado hasta ahora. Sus partidas fueron recogidas preciosamente y comentadas en todos los idiomas. Pero atormentado por su familia, que le hacía cargos porque desatendía sus negocios, Morphy dejó de jugar y fué atacado por una afección mental.

(Continuará).

M. ROSENTHAL.

M. S. Rosenthal, el profesor de ajedrez, acaba de sucumbir á la edad de 65 años en Neuilly-ser-Seine, á consecuencia de una enfermedad de agotamiento que minaba su existencia desde hacía varios años. Polaco de origen, se fijó en Francia en 1865 y obtuvo más tarde su naturalización. Toda su vida la consagró al estudio y enseñanza del ajedrez. Buen jugador, pero no de primera fuerza, organizó y dirigió el torneo de París de 1900 y publicó la recopilación de las partidas que en él se jugaron, con anotaciones en las cuales se nota una ciencia teórica pacientemente adquirida. Además era uno de los miembros del comité de los torneos internacionales de Monte-Carlo.

'La Popular."

TLAPALERIA Y FERRETERIA

DE

EMILIO DAHLHAUS OSIO

2.—Segunda del Puente de Tezontlale.—2.

Teléfono 1703. México.

Barnices americanos é ingleses, colores finos para la paleta, colores preparados para uso inmediato, papelería, cartón, oro fino y bronces, colores en aceite y en japán para coches, yeso y cemento, congos, anhilinas, brochas y pinceles.

Los efectos de esta casa son puros y garantizados.

Se sirven pedidos siempre que vengan acompañados de su importe.

PIDANSE PRECIOS.

Erasmo de Anda.

CORREDOR TITULADO

Conocimientos mercantiles y larga práctica en la formación de balances, inventarios y avaluos.

ESCALERILLAS, 11. (Altos.)

MANGAS DE HULE

Y forros para sombrero, de suprema calidad y á precios cómodos, se venden en la Sastrería de López Guerra Hnos. Esquina Sepulcros Sto. Domingo y Cocheras.

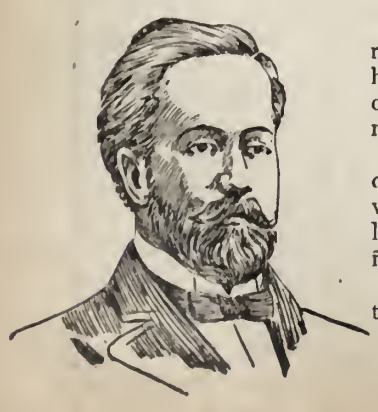
Mangas, desde $7.00 $10.00 $12.00 y $14.00

Forros para sombrero á 2.00 $2.25 y $2.50

Se sirven pedidos de fuera de la capital por correo ó por Express.

Recomendamos el Instituto Electro-Medico

DEL DR. S. S. HALL.



El Dr. HALL es un gran clínico, una de las eminencias médicas de la época; día á día verifica curaciones que parecen extraordinarias, porque su larga práctica de 30 años de estudios muy laboriosos y su gran sagacidad médica lo han puesto en posesión de medios fáciles y sencillos para hacer diagnósticos perfectos. Una vez hecho el diagnóstico, con toda lealtad manifiesta si es incurable la enfermedad, en cuyo caso jamás intenta la curación, ó si encuentra queel mal es curable, el buen éxito es absolutamente seguro, porque sus específicos son verdaderamente heroicos.

Tiene en sus oficinas [reconocidas por el Consejo Superior de Salubridad] todos los grandes descubrimientos médicos de las grandes naciones civilizadas y los secretos vegetales, algunos de ellos casi maravillosos, que en sus penosos viajes han arrancado á la Naturaleza. Cura con admirable rapidez la debilidad general, la decadencia, el reumatismo la varicocele, las várices, úlceras, la sífilis, la tuberculosis en primer grado, los malos olores, las enfermedades de las señoras, los padecimientos de la vejiga y próstata y las enfermedades de la piel.

Toda aquella persona que solicite se le obsequiará un libro Médico y cuestionario en blanco, para que se sirva anotar los síntomas de su enfermedad.-Todas las especialidades del Dr. S. S. Hall se pueden mandar por correo ó express

Horas de consulta: de 8.30 a. m. á 1 p. m. y de 3 p. m. á 7.30 p. m. Los domingos, de 10 a. m. á 1 p. m.

Dirección: calle del Coliseo Viejo núm. 114, México, D. F.

MESA REDONDA

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 93.

A la frase hecha:
El que con lobos anda á ahullar se enseña.

A la charada:
Estela.

Al apellido logogrifo:
Vocales { Velasco / 1235567

A las combinaciones geroglificas:
Escala, Calesa.
Nación, Canino.

Al geroglifico:
Un pobre al pasar te saluda.

PASATIEMPOS.

ADIVINANZA LOGOGRIFO.

1 2 3 4 5 * Hijo de Juno.
* 2 3 4 5 6 Pintara y Música.
1 2 3 * 5 6 Inmensidad.
1 2 * 4 5 6 En un juego (plural.)
* 2 3 * 5 6 Tiempo de verbo.
1 2 * 4 5 6 Final de un juego.
* 2 2 4 6 * Poesía,

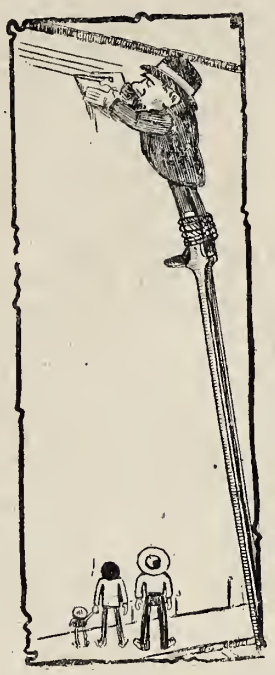
GEROGLIFICO.

ALGO	NADA
100 Pesos	100 Centavos

LOGOGRIFO GEROGLIFICO.

T

12 5643

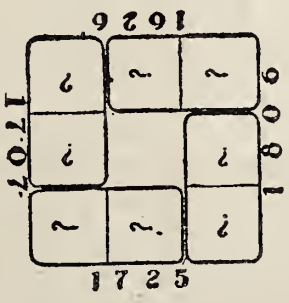


FRASE HECHA.

UNA SUMA DE FICHAS

PROBLEMA

Este problema, que seguramente gustará á los aficionados al juego del dominó, es muy sencillo.



Hay que escoger cuatro fichas y colocarlas en la disposición en que aparecen en el grabado.

Lo difícil del caso es hallar las fichas que sí colocadas y sumados los tantos de cada una de las columnas que forman, den en cada uno de los cuatro sentidos en que el cuadro puede mirarse los totales que en el grabado aparecen.

El problema puede resolverse sin fichas, señalando con puntos en el grabado los tantos que representan las fichas que deben emplearse,

Antonio Sanchez Aldana,

NOTARIO

México Cordobanes 13.

EL MAS ANTIGUO

Taller de Escultura

FUNDADO EN 1869. MEXICO.

Despacho de los Talleres:
PUENTE QUEBRADO 8.

A. MASSELIN E HIJO.

Monumentos sepulcrales, lápidas en hueco y relieve.

PRECIOS MODERADOS.

Exportación para fuera de la Capital.

Magnesia Aereada Antibilliosa
"MARQUEZ"
INVENTADA EN 1830 Y PERFECCIONADA EN 1840.

Esta magnesia es universalmente conocida por sus resultados en la curación inmediata de los ácidos del estómago, mareo en las navegaciones, retención de la orina arena en la vejiga, indigestiones, dolores de cabeza, jáquecas, bilis, etc. y en general en todos los desarreglos y molestias del cuerpo humano que provenga del funcionamiento irregular del estómago é intestinos.

Marca registrada en la Isla de Cuba, en la República Mexicana y demás naciones.

De venta en todas las Droguerías y Farmacias acreditadas del Universo.

Agentes generales.—En México, Hipólito Lewis, Cadena 10.—En Veracruz, Arturo del Rio, Botica.

Fábrica San Ignacio 29. Apartado 237.
HABANA ISLA DE CUBA
PIDASE MAGNESIA de MARQUEZ "padre"

La Reina Vibratoria.

La máquina de pedal más perfecta en el mercado.

Precios de Venta

Mesa de aumento.	Cajón en el centro	Cajones laterales	Contado	Plazo.	Primer pago	Cada mes.
sin	1		$ 75	95	10	5
con	1	2	95	110	10	5
«	1	4	100	115	15	6
«	1	6	105	125	15	7

Korff Honsberg y Cia.

FERRETERIA, MERCERIA Y MAQUINARIA

Puente del Espíritu Santo núm. 4. México, D. F.—Apartado 135.

Directorio de Médicos

Homeópatas, Alópatos y Dentistas, legalmente autorizados para ejercer su profesion.

Dr. Silverio R. Gómez,

Facultad de Medicina de Mexico.

Especialidad en: cirujía, enfermedades de señoras y niños.

Consulta y operaciones gratis á los pobres Nuevo México, 3 y 228.

Recibe de 3 á 5 P. M.

Dr. Carlos Cuesta.

Medico Cirujano.

Consultorio, Rebeldes No. 15

MEXICO.

Consultas de 8 á 9.30 a. m. y de 3 á 6 p. m.

CIRUJIA GENERAL,

Y vías génito-urinarias del hombre.

Dr. Francisco Arellano,

Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.

la. de Santo Domingo De 3 á 7 p. m

Doctor Juan Hernández

Profesor de Cirujía del Hospital Militar de Instrucción y Profesor adjunto de Patología Externa de la Escuela Nacional de Medicina. Especialidad en cirujía y enfermedades secretas.

Consultas: Ortega número 13, de 3 á 5 p m.

Charles W. Power M. D.

SURGEON.

Hopkins House, San Juan de Letrán n. 13

Office Hours: 1 to 5 p. m.

CIRUJANO.

Esquina de San Juan de Letrán é Independencia, altos, contiguo al Despacho del Dr. Youns.

Horas de consulta, 1 á 5 p. m.

Dr. Heladio Gutierrez.

Enfermedades de niños. Cirujía general y afecciones nerviosas.

2ª Calle Ancha 1419. Teléfono, 1,335.

Consulta de 3 á 5 p. m.

CONSULTORIO MEDICO QUIRURGICO HOMEOPATICO

Dr. Higinio G. Pérez, Oculista, Cuadrante de Santa Catarina, 9 –Consulta de 3 á 6 p. m. Unico médico cirujano homeopata que se dedica á las enfermedades de los ojos.

SUDOR Y MAL OLOR DE LOS PIES.

Se garantiza la curación. Bastan tres curadas. Vale UN PESO la caja.

Se atienden con especialidad partos, enfermedades del pulmón y de niños.

Consultas de 3 á 5 p. m. 2ª Aztecas 13.

Dr. M. E. Juárez.

Doctor Alfonso Pruneda

Facultad de México.

Consultas de 8 á 10 a. m. en el Consultorio del Sr. Dr. José Terrés, Montealegre, 2.

Domicilio, segunda calle de la Pila Seca, 7

Dr. Isidoro L Pérez, dentista

2ª DE SAN LORENZO N. 22,. MEXICO.

Recomendado especialmente por distinguidas familias de esta capital por el éxito completo en sus trabajos. Precios cómodos.

Dr. Santiago Guijosa.

CIRUJANO DENTISTA.

Eepecialidad en trabajos de Oro y Goma.

Coliseo Viejo 23. México, D. F.

El distinguido oculista, Sr. Dr. M. Uribe Troncozo, miembro de la Sociedad Francesa de Oftalmología, nos participa en atenta esquela haber trasladado su Consultorio á la Calle de Tacuba núm. 14.

DR. EDMUNDO TORREBIANCA

Médico de la Facultad Homeopática de México. Profesor de Anatomía Topográfica de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática y Médico consultor del Hospital del mismo nombre. Consulta los días útiles. Particular de 11 á 12 a. m. General de 2 á 3 p. m. Calle del Hospicio de San Nicolás núm. 9.

FARMACIA HOMEOPATICA

del Dr. E. Torreblanca y Cia. Hospicio de San Nicolás núm. 9 México.

Esta casa tiene á la disposición de su numerosa clientela toda clase de medicinas homeopáticas en un estado de pureza absoluta y las garantiza de una manera completa, tanto en su identidad como en su idoneidad, asegurando no se encontrarán mejores en ninguna otra parte incluyendo las Farmacias más reputadas del extrangero.

No se da barato, pero siempre se da bueno.

DIRECTORIO DEL FORO DE MEXICO.

CIPRIANO GUTIERREZ QUINTERO

ABOGADO

Se encarga de cobranzas y de todos los negocios relativos á su profesión especialmente de negocios administrativos y juicios de amparo.

Cordobanes 8. México.

ROSENDO CORDERO

ABOGADO

En los Ramos Juríídico, Civil, Administrativo y demás.

NEGOCIOS JUDICIALES

Y

ADMINISTRATIVOS.

Arturo R. Pacheco Tomás Islas Abogados. Agente de Negocios Bonifacio Montes de Oca

LIC. DANIEL T. CASTANEDA.

ABOGADO

En Ramo Jurídico, Administrativo Penal etc. Montealegre, 17.

Para vender ó comprar sus muebles, Ocurran á MIGUEL MARTINEZ, Escalerillas núm. 11 Desdacho interior, quien se los pagará ó venderá al contado.

Ajuares, ajuares.

DE

Comedor, Recamara y Sala.

ESTILOS ENTERAMENTE MODERNOS,

CONSTRUCCION PERFECTA,

MADERAS FINAS, GUSTO EXQUISITO.

PRECIOS DE REALIZACION.

CRISTALERIA DE PLATEROS.

2a. de Plateros 9. E. Hillebrand & Cia. Sucs. Apartado 240.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 95

MEXICO.

Lunes 20 de Octubre de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

FELA.

Fotografía de Manuel Torres.

CONVERSACIONES DEL LUNES

La nota culminante de la semana ha sido la sentencia pronunciada contra México por el Tribunal de Arbitraje de La Haya, en el asunto del Fondo Piadoso de las Californias.

Indignación profunda ha causado en todo el país semejante fallo; pues exigiendo la justicia que la demanda de los Estados Unidos fuese desechada de plano, se le ha concedido razón y fundamento, condenando á México á un pago indebido y gravando sus rentas públicas á perpetuidad con una pensión por réditos que tiene que pagar á la República del Norte.

Nuestro diario ha sido el único que ha concedido á ese asunto la atención que merece; y para ilustrar la opinión, publicó una serie de artículos que han sido leído con gran interés, pues había muchas personas que ignoraban la historia de ese fondo piadoso y los antecedentes de la demanda de los Estados Unidos.

Triste cosa es que México tenga que pagar tan crecidas cantidades de dinero, y que éstas no aprovechen á nadie, ó mejor diremos, que aprovechen á nuestros jurados y eternos enemigos los yanquis. A buen seguro que con ese dinero se establezcan misiones católicas, ni se civilice á los indios.

Estos, en realidad, ya no existen en la Alta California, pues por una parte, los yanquis buena cuenta han dado de ellos, extinguiendo las diversas tribus que antes existían, y por otra parte, los poquísimos que aún puedan merodear por las selvas y montes, no recibirán el menor beneficio.

Así es que ese dinero de seguro no va á emplearse en el objeto que señalaron los fundadores del Fondo Piadoso.

Por lo demás, causa verdadera indignación que para nada se hayan tomado en cuenta las razones alegadas por México.

Las pretensiones de los Estados Unidos han quedado satisfechas, y México soportará á perpetuidad un gravámen injusto, exhorbitante y enteramente inútil para el objeto á que debería emplearse ese dinero.

Esta sentencia del Tribunal de La Haya ha dado motivo á conversaciones y comentarios, durante toda la semana; y los artículos de la prensa han menudeado estos días, para dejar escapar toda la ira é indignación que el tal fallo ha despertado en todos los mexicanos.

***

Después de varios fracasos, la ópera dió al fin una magnífica función la noche del jueves con *La Tosca*.

Muy descontento quedó el público de *La Bohemia*, ópera que era esperada con verdadera ansiedad, pues es una de las favoritas de nuestro público.

Ni la Chalía (Mimí), ni la Brambilla (Mussetta), ni el tenor, ni el bajo, agradaron. Fué una noche desgraciada para todos.

Pero, lo repetimos: la compañía del Renacimiento ha vuelto por su honor presentando una *Tosca* que no tuvo defectos, pues todos los artistas cumplieron á conciencia desempeñando sus papeles.

Esta ópera fué la salvación de la compañía que hará un año trabajó en el Teatro Arbeu, y á la cual cupo la buena suertede estrenarla en México.

Con muy mediano éxito trabajaba en dicho teatro, no obstante que contaba con muy buenos artistas; hizo un esfuerzo y puso en escena *La Tosca*, en la cual la Sra. Turconi lucía sus excelente fsacultades.

Desde entonces, la compañía se salvó, y lloviero npesos en la contaduría y aplausos sobre los artistas.

Deseamos que hoy suceda esto mismo á la compañía del Renacimiento.

***

En los demás teatros siguen los espectáculos haciendo las delicias del público.

En Hidalgo, la Compañía Virginia Fábregas ha puesto en escena obras que revelan más acierto y mayores deseos de impulsar el arte dramático.

El *¿Quo Vadis?* atrajo una gran concurrencia y eso ha servido para que se conozcan los trabajos bien intencionados de ese grupo de artistas. Ahora lo que importa es que se siga teniendo acierto en la elección de obras. que se pongan en escena los dramas del teatro español contemporáneo, en los cuales, á la vez que hay excelentes recursos dramáticos, se recrea el espectador con un lenguaje culto, elegante y noble.

En el Principal sigue el género chico haciendo furor; con frecuencia hay estrenos de piezas originales, ya de autores nacionales ó ya de autores españoles.

Tal espectáculo debería ya estar desterrado de entre nosotros; pero por desgracia, el público lo sostiene, y esto le da alas y lo hace difundirse más y más, con detrimento del verdadero arte.

———::)O(::———

Como hablan las madres.

—Cuento diez hijos—
dice la madre—;
me viven siete,
¡Lo que se goza con los que viven!....
cinco casados.
¡lo que se sufre
con el recuerdo de los que faltan!....
Y en sus ternuras que son de mieles,
gotas destila de hiel la pena.....
De los que viven
relata cosas con embeleso....
¡pero la nota de los que faltan
se escucha siempre como un gemido!...
Dice la madre:
—De los que viven estoy contenta,
son buenos hijos
y no les falta salud ni suerte;
pero aunque goce por este lado,
¡no se me olvidan nunca los otros!
Tengo mis nietos,
tan revoltosos que algunas veces
me hacen que ría
con sus diabluras y con sus gracias;
pero hay entre ellos
una rubita de ojos azules,
roja lo mismo que los madroños,
cuya presencia me pone triste....
porque es en todo la viva imagen
de una hija mía
que se llevara Dios á los cielos
¡ya mujercita!....
Yo sé que hay pocos como mis hijos...
De estos que viven,
uno es un santo por sus virtudes,
tiene talento que causa asombro;
pero de fijo
no fuera en zaga, por sus bondades,
otro de aquellos....
¡de los que duermen bajo la tierra!
Los dos mayores de los casados
ya tienen canas,
y siento gozo de verlos fuertes;
¡pero tendría ya de seguro,
de uno de aquellos tres que no viven,
biznietos grandes!
¡Lo que se goza!....
¡lo que se sufre!...
Cuando á mi mesa logro reunirlos,
uno por uno los voy contando....
jamás me sale cabal la cuenta....
¡faltan los otros!—

VICENTE MEDINA.

ALGUNOS DATOS BIOGRAFICOS DEL DOCTOR D. Gregorio Mendizábal.

(Tomado de "Le Correspondant Médical," de París Marzo de 1902.)

La biografía, y muy especialmente cuando tiene por base el estudio de los contemporáneos, es, acaso, la rama de la literatura que mayor suma de dificultades presenta, y es, sin duda, la que más crecido número de críticos y contradictores encuentra. Y la razón es obvia. Contrayéndose como se contrae á los hombres superiores, los émulos de éstos procuran con tenaz y encarnizado empeño desvirtuar las afirmaciones que redundan en pró y gloria de aquellos á quienes suponen causa de la mediocridad ó del olvido á que viven condenados, y enfáticamente afirman que *á los pósteros está reservada la ardua sentencia*, como dijo el poeta, creyendo desautorizar con sólo esta frase, cuanto el biógrafo declara.

Aceptemos, sin tomarla como dogma, la sabiduría de las sentencias de la posteridad; mas no olvidemos que muchas de ellas han sido destruidas por el descubrimiento de la verdad contenida en documentos que durante largo tiempo yacieron ignorados, y recordemos también que Juez alguno puede pronunciar un fallo inapelable, si no ha oído previamente la acusación y la defensa, desentrañando con espíritu desapasionado lo que uno y otro informan de legítimo y cierto.

Son, pues, los estudios y apuntamientos acerca de un coetáneo, documentos que se reunen para que en su lugar y sazón sean compulsados por los historiadores del desenvolvimiento de las sociedades, en las múltiples manifestaciones de la inteligencia y del saber de sus mejores hijos.

Claro es que si la publicación de tales trabajos se verifica sin esperar que la patina del tiempo los embellezca y dore para que aparezcan mejores á los ojos de los que hacen ostentoso alarde de fríos, severos y concienzudos dispensadores de la fama, es porque los pueblos para merecer las consideraciones y el respeto de la gran familia humana, pugnando tan sólo por dar á conocer á los hijos que los honraron en el pasado, sino también á los que al presente los enaltecen y dignifican.

Discreción suma ha menester que presida, por las mismas razones que de manera rápida quedan expuestas, la labor encaminada á recoger, antes de que accidentes fortuitos las dispersen, las noticias biográficas referentes á los hombres que viven.

Quien constreñido por estas reflexiones intenta, como el autor de estos apuntes lo ha hecho tantas veces, consignar para propios y extraños los merecimientos de uno de sus compatriotas, natural es que se circunscriba á citar hechos incontrovertibles, á enumerar trabajos que por hallarse impresos cualquiera puede consultar, y por último, á no formular juicios, y apreciaciones que pueden ser citadas de parciales por haberlas dictado la pasión ó la simpatía. He ahí por qué parecerán á muchos descarnadas las noticias que acerca del bien reputado Doctor Gregorio Mendizábal voy á trazar en seguida.

Terminaba el año de 1869 cuando sustentó con brillo en la Escuela Nacional de Medicina el examen profesional y obtuvo el título correspondiente después de haber alcanzado el primer premio en las Escuelas Primaria, Preparatoria y Profesional y sin habérsele anotado una sola falta de asistencia en los siete años de sus estudios médicos; circunstancia digna de ser conocida no sólo por su rareza, sino porque revela su consagración absoluta, desde los ardorosos años de la juventud, á la ciencia de su vocación, y su noble y generoso anhelo por llegar á ser un miembro útil á la sociedad, y por

honrar así el nombre augusto del autor de sus días y el del hermano que más tarde le impartió su protección decidida y constante para que obtuviera la posición independiente á que había de conducirle el ejercicio de la más difícil y más santa de las profesiones.

Estudiante aún, fué uno de los fundadores de la Sociedad Filoiátrica, y Vice-presidente de la misma.

Durante veinticinco años ejerció la medicina en Orizaba, ciudad de su nacimiento, con dedicación, acierto y virtudes por tal extremo meritorios, que sin temor de ser desmentidos podemos afirmar que su nombre está grabado indeleblemente en el corazón de todos y cada uno de sus conterráneos á cuyos hogares llevó siempre el bálsamo del consuelo, porque vivía consagrado á aliviar sus padecimientos, poniendo á su servicio tanto su saber, como su bondad y su ternura, que podríamos llamar paternales. Por eso cuando transladó su residencia á la capital de la República en 1894, profundo pesar conmovió á la hermosa ciudad veracruzana, y por eso hoy todavía, es solicitado con interés vivísimo por su antigua clientela, cada vez que en los trances amargos de las afecciones graves despiértase el recuerdo del Doctor Mendizábal, cuya sola presencia parece disipar todo temor á un desenlace funesto. Tan grandes son así la fe que tienen en sus conocimientos y la gratitud imperecedera que le tributan por sus anteriores bondades.

Una vez establecido en México, no tardó en conquistar un puesto eminente entre los más conspícuos profesores y en las Academias científicas, como la Nacional de Medicina, de que es miembro titular, ó de la Sociedad *Pedro Escobedo* que ha presidido, y en cuyas sesiones ha presentado muchos y muy importantes estudios y disertaciones que corren impresas en los anales de dichas Sociedades y en folletos que no nos es dado citar por completo á causa de su número.

Concurrente asiduo á las sesiones de esos cuerpos científicos, el Doctor Mendizábal toma parte activa y principal en la discusión de los temas que se ponen en la órden del día, y como que atesora gran caudal de conocimientos, como que constantemente lo acrecienta cuidando estar al tanto del movimiento científico universal por medio de las obras magistrales y de las publicaciones que día á día hacen los sabios de ambos Continentes; como tiene palabra fácil, persuasiva, cautivadora por elocuente muchas veces, el Doctor Mendizábal lleva de continuo al seno de esas corporaciones valioso contingente, y todo esto sin vanidosa ostentación, sin presumir de maestro, persiguiendo ante todo y sobre todo el adelantamiento de la ciencia nacional y el bien común.

No será inoportuno, ya que á las dotes oratorias del Doctor Mendizábal hemos aludido, hacer notar que de ellas ha dado repetidas pruebas no solamente en las academias científicas, sino también en las literarias y en las grandes solemnidades públicas, mereciendo por lo florido de su lenguaje, por la belleza de sus imágenes, por su verba fecunda y por el don que posee de herir las más delicadas fibras del corazón de los que le escuchan, ardorosos aplausos y entusiastas demostraciones de simpatía.

Al correr de la pluma, porque el tiempo de que disponemos á ello nos obliga, vamos á enumerar las principales comisiones con que ha sido honrado merecidamente el Doctor Mendizábal.

En 1885 representó á la prensa veracruzana en la visita que hizo á los Estados Unidos de Norte América la prensa nacional mexicana. En 1894 concurrió como Delegado de México al Congreso Internacional de Medicina celebrado en Roma, y en 1900 al de París, con el carácter de Presidente de la Comisión mexicana. Presentó en el primero, un trabajo sobre las formas de la gripa en

Dr. Gregorio Mendizábal.

nuestro país y su tratamiento, y en el segundo, otro, relativo á los casos en que debe combatirse la fiebre, por los cuales recibió numerosas felicitaciones de las eminencias médicas.

Ha representado igualmente á México, en los Congresos de la Asociación Americana de Salubridad Pública celebrados en Kansas, Chicago, Montreal, Denver, Ottava y Búfalo, distinguiéndole sus colegas con las vice presidencias de alguno de dichos Congresos ó con la de ciertas secciones de los mismos, debiéndosele las más de las veces estudios sobre diversas materias, tales como la *Historia de la fiebre amarilla en las costas del Golfo de México;* sobre las varias formas que reviste dicha fiebre; sobre la higiene de las casas de baños, y sobre la conveniencia de vigilar á los niños que adolecen de enfermedades de la piel y del cuero cabelludo que pueden transmitirse por contagio, en las escuelas, y otros.

El Doctor Mendizábal ha formado parte de los Congresos Médicos mexicanos que se reunieron en la ciudad de Médico y en la de San Luis Potosí. En aquél, presentó un trabajo sobre los Septicemias puerperales, y en éste, sobre la Tuberculosis en las costas del Golfo. Fué vice-presidente del de San Luis, y presidente en ambos, de la Sección de Medicina interna.

Representante de México en el Primer Congreso Pan-Americano celebrado en Washington en 1893, se le designó Presidente honorario de la Sección de Medicina interna. Allí presentó un estudio referente á la Piretología en las costas del Golfo de México. En el Segundo Congreso Médico Pan-Americano, celebrado en la ciudad de México en 1897, presidió la Sección de Medicina interna y presentó una tésis acerca de la toxi y sueroterapia en sus relaciones con el tratamiento de los tumores malignos.

Honra grande y legítima alcanzó en Paal ser designado en 1900 como Presidente honorario del Congreso Internacional de Medicina y Cirujía y como Presidente efectivo de la Sección de Terapéutica. La alocución pronunciada por el Doctor Mendizábal, en francés, en una de las sesiones solemnes del Congreso, y delante de 14,000 médicos representantes de todas las naciones del mundo, fué aplaudida ardorosamente, y encomiada por la prensa francesa.

Desde 1894 hasta la fecha en que trazamos esta sinopsis biográfica del Doctor Mendizábal, es Diputado propietario al Congreso de la Unión y además, desde 1898 Senador suplente.

Nombrado por el Gobierno médico interno del Hospital Juárez en 1895, desempeñó, como él sabe hacerlo, ese empleo hasta 1898 en que el mismo Gobierno le confió la Dirección del propio Hospital, que regentea todavía.

Podríamos colocar aquí para terminar, una noticia bibliográfica de los estudios médicos debidos á la pluma del Doctor Mendizábal, entre los cuales quedarían comprendidos varios de los que en el curso de nuestros apuntes dejamos indicados; pero sobre no ser posible precisarlos todos, por ser numerosos, necesitaríamos traspasar los límites que nos hemos impuesto. Pero no debemos omitir que la producción científica del Doctor Mendizábal se recomienda é impone no sólo por su doctrina, por ser el fruto de pacientes estudios y observaciones, sino por la lectura de las más áridas disertaciones de los especialistas. Conocedor del idioma, literato por inclinación, cuando el ejercicio de su profesión médica le deja breves horas de vagar, revelando á las veces sus grandes facultades oratorias, el Doctor Mendizábal mezcla lo dulce á lo útil, porque como dijo el Tasso, la verdad vertida blandamente, *doma y persuade el ánimo más fiero.*

Y pues antes no lo hicimos, cerremos estas notas con una alusión á las amenas y deleitosas *Cartas* que en diversas publicaciones han aparecido durante los viajes que el Doctor Mendizábal ha hecho á Europa y á los Estados Unidos de Norte América. En esas cartas escritas siempre á vuela pluma y robando el tiempo al descanso apetecido, cuenta las peripecias de sus jornadas, apunta con rasgos preciosos las bellezas de los paisajes, comunica las impresiones que recibe ante los grandes monumentos y en presencia de las obras maestras del arte, y conduce al lector á los lejanos sitios que él recorre y admira.

FRANCISCO SOSA.

———::)o(::———

CONFIDENCIAS

Una flor por el suelo,
Un cielo de hojas empapado en lloro,
Y encima de ese cielo el otro cielo
Lleno de luna y de brillantes de oro...
Un arroyo que el aura acariciaba,
Un banco.... sobre el banco
Así, como quien flota, se sentaba;
Y vestida de blanco,
Bella como un arcángel, me esperaba.
Aún flotan en mis noches de desvelo
Con la luz de una luna como aquella,
El verde y el azul de cielo y cielo,
Y aura, y arroyo, y flor, y banco, y ella!

¿No te acuerdas, mujer, cuántos delirios
Yo me forjaba junto á ti de hinojos,
Al resplandor de los celestes cirios,
Al resplandor de tus celestes ojos?
¿Te acuerdas, alma mía?....
Entonces, inocente
Me jurabas amor, y yo podía
Besar tu corazón sobre tu frente!
Ayer unos tras otros,
Mil delirios así pude fingirme;
Hoy no puede haber nada entre nosotros,
Hoy tú vas á casarte y yo á morirme!
Y tanto sol y porvenir dorado,
Tanto cielo soñado,
En una inmensa noche se derrumba!
Hoy me dijiste tú: no hay esperanza;
Hoy te digo: en paz goza, y en mi tumba
Mañana me dirás: en paz descansa!

SALVADOR DIAZ MIRON

———::)o(::———

La crítica, en general, suele ser la religión de los envidiosos.

VILA.

—

Cuando se ama, se duda á menudo de lo que más se cre

LA ROCHEFOUCALD.

EN UN ALBUM.

Cuando no pueda levantar el vuelo
la esperanza á región serena y pura,
y ya sin rumbo, como en selva obscura
brillar no mire ni un girón de cielo;

Cuando en la sombra despedace el duelo
antes de combatir nuestra armadura,
y ruede el fango desde excelsae altura,
como un ángel sin alas, nuestro anhelo;

Cuando sea la Dicha una quimera
que yace envuelta en fúnebre sudario,
y el alma caiga ante el dolor vencida,

Nos quedará, como ilusión postrera,
el corazón de la mujer, santuario
del ideal eterno de la vida.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.
(Colombiano.)

———::)O(::———

El drama de Bolonia.

Una tragedia sensacional conmueve actualmente á toda la Italia.

El día dos de septiembre del año en curso fué encontrado el cadáver del Conde Antonio Bonmartini, en la vivienda que ocupaba en la calle de Mazzini, de la ciudad de Bolonia.

El cuerpo vestía traje de viaje y se suponía que el Conde había sido sorprendido por un criminal, en el momento en que aquél se preparaba á irse en Venecia con su esposa y sus hijos.

Desde las primeras investigaciones se conoció que el robo no había sido el objeto del crimen, pues la víctima llevaba aún el reloj y una cadena de gran valor, el saco de viaje conteniendo una suma crecida de plata, permaneció intacto. Todo hacía suponer que se trataba de una venganza.

Pronto se hizo alguna luz en este misterioso

Rosita Bonetti.

asesinato. En una carta de despedida se declaró el abogado Julio Murri, hermano político del Conde y socialista consumado, ser el autor del crimen. Murri emprendió la fuga, pero fué aprehendido en Ala, en el Tirol, por los gendarmes austriacos, y encerrado en la prisión de Rovereto, estando pendiente de la extradición.

Mientras tanto, se han verificado unas aprehensiones imprevistas, que son las de un médico, el Dr. Pío Naldi, una costurera de apellido Rosita Bonetti, y de la hermana del asesino, de la esposa de la víctima. Estas tres personas son consideradas como cómplices de Murri. La condesa Bonmartini es la hija de un médico afamado que se ha establecido desde el año de 1872 en Bolonia, disfrutando de una gran consideración. Considerando la categoría de las principales personas que se ven complicadas en este asunto ya célebre, no hay que admirarse que haya causado una gran impresión no sólo en Italia, sino también en el extranjero.

La muerte de Salomé.

La historia á veces no está en lo cierto. La leyenda en ocasiones es verdadera, y las hadas mismas confiesan en sus intimidades con algunos poetas, que mucho hay falseado en todo lo que se refiere á Mab, á Titania, á Brocelianna, á las sobrenaturales y avasalladoras beldades.

En cuanto á las cosas y sucesos de antiguos tiempos, acontece que dos ó más cronistas contemporáneos estén en contradicción. Digo esto porque quizás habrá quien juzgue falsa la narración que se leerá en seguida, la cual tradujo un sabio sacerdote, mi amigo, de un pergamino hallado en Palestina, y en el que el caso estaba escrito en caracteres de la lengua de Cairea.

—

Salomé, la perla del palacio de Helcries, después de un paso lascivo en el festín famoso donde bailó danza al modo romano,

Teodolinda Murri, condesa Bonmartini y su marido, en la época de su matrimonio.

con música de arpas y crótalos llenó de entusiasmo, de regocijo, de locura al gran rey y á la soberbia concurrencia.

Un mancebo principal deshojó á los pies de la serpentina y fascinadora mujer una guirnalda de rosas frescas. Cayo Menipa, magistrado obeso, borracho y glotón, alzó su copa dorada y cincelada llena de vino y la apuró de un solo sorbo.

Era una explosión de asombro y de alegría. Entonces fué cuando el monarca concedió á Salomé, en premio de su triunfo y á su ruego, la cabeza de Juan Bautista. Y Jehová soltó un relámpago de su cólera divina.

Una tradición asegura que la muerte de Salomé acaeció en un lago helado, donde los hielos le cortaron el cuello.

No fué así: fué de esta manera:

Después que hubo pasado el festín, sintió cansancio la princesa encantadora y cruel. Dirigióse á su alcoba, donde estaba su lecho, un gran lecho de marfil, que sostenían sobre sus lomos cuatro leones de plata. Dos negras de Etiopía, jóvenes y risueñas, le desciñeron en ropaje; saltó Salomé al lugar del reposo, quedando en él

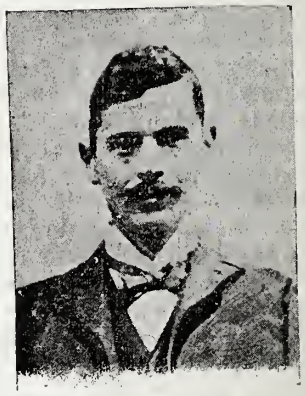
M. Juan Syndon.

El abogado Tullio Murri.

mágicamente esplendorosa sobre una tela de púrpura.

Sonriente, y mientras sentía un blando soplo de fiabeles, contemplaba no lejos de ella la cabeza pálida de Juan, que en un plato áureo estaba colocada sobre un trípode. De pronto, sufriendo extraña sofocación, ordenó que se le quitasen las ajorcas y brazaletes de los tobillos y de los brazos. Fué obedecida. Llevaba al cuello, á guisa de collar, una serpiente de oro, símbolo del tiempo, y cuyos ojos eran dos rubíes sangrientos y brillantes. Era su joya favorita: regalo de un pretor que la había adquirido de un artífice romano.

Al querérsela arrancar, experimentó Salomé un súbito terror: la víbora se agitaba como si estuviera viva sobre la piel y á cada instante apretaba más y más su fino anillo constrictor de escamas de metal. Las esclavas, espantadas é inmóviles, semejaban estatuas de piedra. Repentinamente lanzaron un grito: la cabeza trágica de Salomé, la regia danzarina, rodó del lecho hasta los pies del trípode, donde estaba triste y lívida, la del precursor de Jesús;



El doctor Pio Naldi.

y al lado del cuerpo, en el lecho de marfil sobre la púrpura, quedó enroscada la serpiente de oro.

RUBEN DARIO.

———::)O(::———

El drama d'Etretat.

El 21 de septiembre tuvo lugar un drama que ha producido bastante emoción. Un pintor de apellido Jean Syndon, viniendo de París, se bajó del tren en Etretat y se encaminó á la villa que ocupa el Sr. Lucien David en la calle de Offenbach. El Sr. David es bien conocido en la Bolsa parisiense.

Al llegar Syndon á la mencionada villa, preguntó por la Sra. David. Se le contestó que la señora y el esposo de ésta se habían ido al casino. Syndon se fué á aquel lugar y encontrando al matrimonio, sacó un revólver de la bolsa, haciendo seis veces fuego sobre el Sr. Lucien David. El Sr. David quedó muerto.

D Enrique Gaspar.

La muerte de la Reina
DE LOS BELGAS.

A la edad de 66 años falleció súbitamente en Spa la Reina de los Belgas, María Enriqueta Ana, archiduquesa de Austria, hija del archiduque Serrí, palatín de la Hungría, y de la archiduquesa María Dorotea, princesa de Wurtemberg. La Reina nació el día 23 de agosto de 1836 en Pesth, (Hungría), y se casó el día 22 de agosto de 1853 en Bruselas con el duque de Brabante, hijo del Rey Leopoldo primero, de los belgas. Contaba apenas diez y siete años de edad y hermosa y graciosa conquistó pronto los corazones de sus futuros súbditos. No tardaron en aparecer los pesares y los sufrimientos. Una de las penas más amargas para la Reina fué la muerte de su único hijo, del duque de Brabante, que falleció á la edad de 11 años, en el año de 1869. La Reina quedó desconsolada por esta pérdida y ordenó en su testamento que sus despojos mortales fuesen inhumados junto á los de aquel sér tan llorado por ella.

Conocidas son las otras contrariedades que sufría la Reina por los matrimonios de sus dos hijas Luisa y Estefanía. La última se casó con el archiduque Rodolfo, heredero de la corona imperial de Austria-Hungría, y protagonista principal de la tragedia misteriosa de Meyerling. Las segundas nupcias contraídas por la princesa Estefanía con el conde Elemer de Lonyay, han servido de pretexto para unas desavenencias en el seno de la familia real, pues aquella unión fué considerada como una mera alianza. El telégrafo ha dado ya bastantes pormenores sobre el proceder cruel empleado por el Rey Leopoldo contra la condesa de Lonyay, y por este motivo no diremos más sobre este asunto. La otra hija, la princesa Luisa, esposa del duque Felipe de Saxe-Coburgo, ha sido el pasto de las conversaciones por su vida desarreglada. Esta infeliz princesa ha sido declarada demente y está languideciendo desde hace mucho tiempo en una casa de salud.

Todos estos pesares hicieron que la Reina abandonara á la corte y que se refugiara en una villa bastante modesta, situada en Spa.

Como hemos dicho, falleció la Reina en esta última población, dejando tras de sí el recuerdo de una mártir y las bendiciones de los pobres á quienes auxiliaba como podía.

Los funerales de la Reina han tenido lugar en Laeken, presidiendo S. E. el Cardenal Arzobispo Gnosens de Malínes.

M. Jules Cambon, embajador de Francia en España.

Su Majestad la Reina de los Belgas.

Primero se quiso excluir á la Sra. David de este asunto, pero según las investigaciones que se han hecho hasta ahora, se supone que nos encontramos en presencia de uno de tantos dramas comunes, producidos por la pasión.

El asesino Syndon es un pintor de algún talento. Un cuadro expuesto por él en el Salón de la Sociedad de los artistas franceses obtuvo en el año de 1901 una mención honorífica. Syndon pertenece á una familia honrada de Cahors.

———:-:)oOo(:-:———

Generalmente la amistad se acaba antes que los amigos.

SENECA.

———:(o):———

Enrique Gaspar.

El día 7 de septiembre último, á la edad de sesenta y dos años dejó de existir en Oloron (España) el notable literato y autor dramático, Enrique Gaspar, cuyo retrato publicamos.

Muchas y de buena cepa fueron las producciones que Gaspar dió al teatro. A los catorce años de edad estrenó en Valencia un ensayo teatral titulado "Un miope sin quevedos," siguiendo después con "Corregir al que yerra," que agradó sobremanera.

"Las Circunstancias," "La Levita," "Don Ramón y el Sr. Ramón," "Los Niños Grandes," "El Estómago," "Administración Pública," "Problema," "La Lengua," "Las personas decentes," "La huelga de hijos," "La eterna cuestión," y otras, fueron obras que llevó al teatro sucesivamente y que le dieron alto prestigio.

Su muerte ha sido generalmente sentida, habiendo perdido el teatro sano á uno de sus sostenes.

———::)o(::———

¡ALMA MIA!

(BYRON.)

Alegres, dichosos y con voz sentida,
"¡Mi vida!"—decimos en hora de amor;
Yo nunca en mis cantos te digo "mi vida....!"
La vida se extingue cual muere la flor.

Mi amor es luz pura, mi vida es sombría,
Por eso en mis horas de dicha ó dolor
En vez de "¡mi vida!" te digo "alma mía!"
Porque ella es eterna, y eterno es mi amor.

EDUARDO ORTEGA.
(Colombiano.)

Sra. María Teresa Limantour de Iturbe

Suntuosos esponsales.

El miércoles 8 del actual se efectuó en el templo de Santa Teresa, de esta capital, el enlace de la señorita María Teresa Limantour con el Sr. D. Miguel Iturbe, recibiendo la bendición nupcial de manos de su Ilma. el Sr. Arzobispo de México. Los padrinos de manos fueron el Sr. Lic. D. José Yves Limantour y la Sra. Da. Dolores Barron de Rincón Gallardo, y los de velación el Sr. D. Francisco Iturbe y Atristáin y la Sra. Da. María Cañas de Limantour.

La ceremonia religiosa fué solemne, bajo todos conceptos, asistiendo á ella lo más granado de nuestra sociedad.

El lunes de la misma semana, en la residencia del Sr. Ministro de Hacienda, padre de la desposada, tuvo verificativo el enlace civil, siendo testigos del acto por parte de la Srita. Limantour los Sres. General Porfirio Díaz, Lic. D. Roberto Núñez, D. Eduardo Cañas y D. Julio Limantour, y por parte del Sr. Iturbe; los Sres. Lic. D. Ignacio Mariscal, D. Félix Cuevas, D. Antonio Sola y D. Francisco Iturbe.

Los Sres. Iturbe, después de su enlace permanecieron en esta capital hasta el domingo último, que por el Ferrocarril Central salieron para Nueva York, donde se embarcarán para Europa.

::)o(::

M. Jules Cambon.

Publicamos hoy el retrato de este distinguido diplomático con motivo de haber sido nombrado Embajador de Francia en España.

Mr. Cambon goza de grandes simpatías entre los españoles, debido á que cuando la guerra Hispano Americana, este señor que entonces era Embajador en los Estados Unidos, prestó grandes servicios á la Nación española.

Sr. Juan N. Martínez.

A LA MADRE SMA. DE LA LUZ,

En la solemnidad
DE SU CORONACION, EN LEON,
el 8 de Octubre de 1902.

SONETO.

Y dijo Dios: Sea hecha la luz.
Y fué hecha la luz.
(Génesis, cap. I, v. 3.)

Brotó la luz!.... Iluminó lo creado!....
Desde entonces risueña la natura
En rica y coruscante vestidura
Bella salió de manos del Increado.
Por eso el firmamento tachonado
En cambiantes de luz, todo fulgura,
Y nuestro suelo lleno de hermosura,
Se vió de sus florestas coronado.....
Surgió otra luz más bella todavía
De purísimas gracias esplendente,
Era la Luz de Luz de un nuevo día.
Es la Luz que destella refulgente
E irradia entre nosotros á porfía
CUAL MADRE DE LA LUZ INDEFICIENTE.

Pbro. J. de la Luz Guerrero

Irapuato, 16 de Octubre, último día de las fiestas en la Catedral de León.

::)O(::

A MIRAR ARRIBA.

A un hombre se le antojó un día ir á robar trigo en el campo de su vecino, y provisto de un saco toma de la mano á un hijo suyo de pocos años y se pone en camino.

Llegado al campo, mira y atisba por todas partes, á derecha y á izquierda, por delante y por detrás; y no viendo á nadie que le observase, abre el saco y empieza á llenarlo de trigo, cuando el chiquitín le dice:

—Papá, hay un camino que todavía usted no ha observado.

El hombre, suponiendo que alguien iba á llegar, volvió á mirar más fijo á todas partes, y viendo que los caminos estaban todos sin alma viva, preguntó al niño de qué camino hablaba. El niño contestó:

—Usted ha olvidado de mirar arriba.

La voz de la inocencia penetra el alma de aquel hombre: vacía el saco, toma de la mano á su hijo, y más que de prisa vuelve á su casa. La conciencia le decía: "Dios te ve."

::)O(::

La tragedia en Tacubaya.

La prensa diaria con más ó menos fantasía ha dado cuenta de la tragedia ocurrida en Tacubaya, últimamente. Mas como el hecho ha causado honda sensación en toda la sociedad, hoy publicamos el retrato de la Srita. Peñasco y de su heridor el Sr. Juan Martínez.

::)O(::

LA SONRISA DEL RETRATO.

Pintaba un gran artista la figura
de una mujer; pero en la boca había
un rasgo que á su genio se escondía,
que escapaba al pincel y á la pintura:
una sonrisa de ideal belleza,
que era como un destello de ternura
perdido en una sombra de tristeza.
De repente el pintor, en la ansia loca
del genio que al crear se inmortaliza,
en un golpe de luz trazó en la boca
la secreta expresión de la sonrisa.
Miró su obra el artista largo rato
con la muda ansiedad del embeleso...
y después, en un íntimo arrebato,
acercóse frenético al retrato
y borró la sonrisa con un beso.

ISAIAS GAMBOA.
(Colombiano.)

Sr. D. Miguel Iturbe.

El último cuento.

—Cierto rey....

Julián se detuvo, alzó con dificultad las manos horriblemente hinchadas y se oprimió el pecho con angustia. Se ahogaba; la anhelante respiración silbaba levantando con irregulares movimientos el pecho y gruesas gotas de sudor corrían por su descolorido rostro.

—Sigue, papá mío sigue.

El niño con los ojos brillantes de impaciencia golpeaba las rodillas de Julián.

—Sigue....

Julián haciendo un doloroso esfuerzo continuó, interrumpido á cada momento por una tos nerviosa.

—Tenía una hija.... que era.... que era más hermosa.... que el sol; sus vestidos estaban hechos.... con hilos de oro y flores.... de perlas.... de diamantes.... ¡Oh, Dios mío, me ahogo.

—¿Qué tienes, papá? ¿por qué te ahogas? ¿quieres que te dé aire?

Acostumbrado el niño á estos accesos, no comprendía la gravedad de ellos, y abanicaba al padre con fuerza al mismo tiempo que le decía:

—¿Ahora puedes seguir, verdad?

Y miraba con curiosidad á Julián.

—Abreme, hijo, la ventana, ¡qué mal me siento!

El niño corrió los toscos maderos y el sol entró en la choza, espléndido, llenando con su maravillosa claridad la estrecha habitación; alegre, vistoso, pródigo de luz, lo mismo que cuando entra en un palacio y quiebra sus rayos sobre brocados, cristales, bronces y mármoles.

Julián suspiró desahogado.

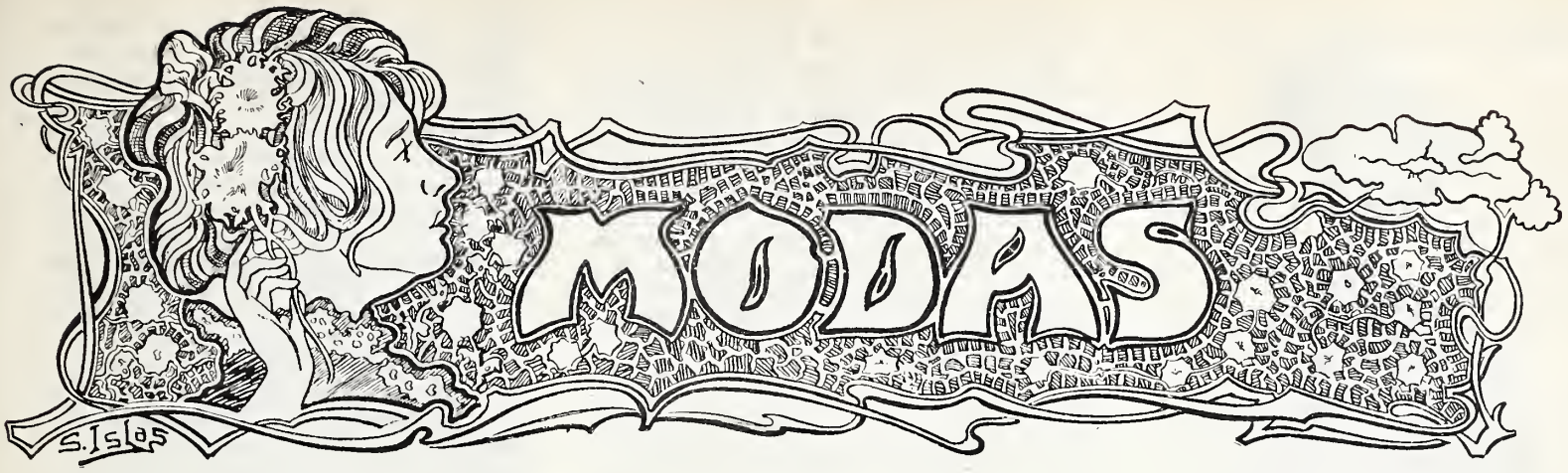
El niño batió palmas.

—Ahora sí, ahora sí puedes seguir hasta acacar; ibas por perlas y diamantes...

—También tenía la princesa.... esclavos negros, flores primorosas y pájaros.... cuyos plumajes frisados brillaban.... brillaban al sol como piedras.... preciosas y también tenía un corazóncito.... que latía de amor por.... por.... frío....

—¿Quiéres la manta? ¿Así?... ¡Ya estás mejor! ¡No puedo más hijito!.... Me ahogo.... tenga

Srita. Victoria Peñasco.



MEDITACION.

La tarde iba, por gradaciones, perdiendo su hermosa luz. El cielo palidecía como si de repente hubiera enfermado. Del lejano horizonte venían gruesas y obscuras nuves que al llegar se extendían apagando toda luz, borrando todo color.

Un aire glacial, húmedo, corriia en ráfagas rastreras levantando remolinos de polvo, y se sentía el olor y la humedad del agua.

Sobre los alambres eléctricos que rayaban con líneas negras y simétricas el cielo, se había abatido una bandada de golondrinas lanzando ásperos y agudos chillidos, amontonándose temerosas de ser arrastradas por el huracán que cada vez era más fuerte.

En lo alto, fatídicos cuervos con las alas tendidas pasaban y volvían á pasar, dando vueltas, hendiendo el aire rectos como flechas, dejándose llevar de lado como nave que zozobra, felices con aquel profundo desconcierto de la naturaleza.

El trueno ronco, pavoroso, estallaba sobre nuestras cabezas, á veces sordo, á veces golpeando con terrible furza la atmósfera y en medio de todos estos ruidos, flotando sueltas, traídas y llevadas por el viento, las notas de una orquesta que persistía á pesar de la tempestad; ora llegeben

Toilette de comida ó recepción para señora jóven.

Trajes de otoño para señoras jóvenes.

claras, ruidosas como alegres carcajadas, ora se alejaban tristes, sollozantes, desmayadas, como suspiros de un alma cansada de sufrir.

Gruesas gotas de lluvias empezaron á caer anchas, aisladas, una á una, como lágrimas contenidas; después unidas, compactas, en chorros, en cascadas, formando cortinas líquidas, tensas ó escarchadas, al través de las cuales se veían los objetos como velados por levísima muselina.

Las sombras espesándose habían triunfado de luz, aquel día que había amanecido lleno de luz, de color de alegría, moría esa tarde, en medio de sombras, lluvias y tristezas.....

¿La naturaleza, la vida, no tienen acaso los mismos accidentes? La luz ¿no es alegría? ¿La sombra no es dolor? Lluvias, soles, lágrimas, alegrías, todo, todo está en la mano de Dios!

MARY FAITH.
Cartagena (Colombia), agosto de 1902

CLEMENCIA.

Veló el crespón su ática escultura
Donde florece el mármol y la rosa;
Ingénita del Arte, su hermosura
Llevó magnificencia de una diosa.

Y hoy tu alma desierta
Posa su fantasía vibrante y loca
En esa flor, abierta
En la muda aridez de enhiesta roca!

R. EMILIO.
(Colombiano.)

La doncella cristiana.

Hé aquí los preceptos que debe cumplir y los vicios que debe evitar la doncella cristiana, si quiere agradar á Dios.

Cuanto pueda debe evitar la frecuencia de los paseos públicos y el ser muy vista; entréguese en su casa al trabajo manual y á la lectura de libros piadosos é instructivos.

Tanto para no perecer como para no ser causa de la ruina de otros excitando malos deseos, jamás se presente con divianos adornos en su cabeza ni en sus vestidos; no sean sus ojos altivos, ni en ellos esté como en asiento la jovialidad provocativa, sino que su semblante ha de ser humilde. Absténgase de risas y de palabras que no se rijan por la estricta ley del pudor y el adorno de su vida entera ham de ser el recogimiento y el orden.

Una doncella cristiana no debe jactarse de su ingenio, ni hermosura ni riqueza, ni tampoco de la nobleza de su origen; permanezca mientras viva, en la humildad y en la pobreza de espíritu que Jesucristo enseñó.—San Agustín.

¡Oh vígenes! Si aspiráis á un esposo terrenal, guardad cuidadosamente vuestros primeros afectos para vuestro primer esposo. Pienso que es grandísimo engaño presentar, en vez de un corazón entero y limpio, un corazón gastado y ennegrecido por el amor.—San Francisco de Sales.

Vestido descotado.

Traje sencillo para campo.
Paletó-saco, tres cuartos de largo, con cuello-hombreras.

SAN ANTONIO
Y
El Crucifijo del Párroco.

(HISTORICO.)

—

"Se recompensará con 25 dollars á quien encuentre un Crucifijo de plata, adornado de piedras preciosas, y lo entregue á M. Deloreaux, párroco de Nuestra Señora. En el reverso lleva grabado el nombre de Juan Deloreaux."

Tal era el anuncio que con profusión se encontraba hace algún tiempo en todos los sitios públicos del pueblecito de San Pedro, en el Estado de Texas, y hasta en las casas de campo de sus alrededores.

M. Deloreaux era un anciano sacerdote francés, establecido en el país hacía muchos años, que apreciaba en gran manera el Crucifijo que acababa de perder, no tanto por su valor material, cuanto por estar bendecido por el Papa y haberlo heredado de sus mayores. Hé aquí de qué manera lo perdió.

Se hallaba cierta tarde en su iglesia ocupado en oir confesiones, cuando vinieron apresuradamente á decirle:

—Señor cura, venga usted pronto á la calle de Vine, núm. 1,058; un enfermo se muere.

El buen párroco salió apresuradamente del confesonario, tomó los Santos Oleos y su Crucifijo y se puso en camino.

La calle de Vine estaba á la otra orilla del río, y era ya casi de noche cuando el buen párroco llegó al puente. Se aseguró, antes de pasarlo, de que llevaba consigo los objetos indispensables y entre ellos los Santos Oleos y su Crucifijo; pero al hallarse del otro lado quiso cerciorarse de nuevo y.... el Crucifijo había desaparecido.

—Tal vez, se dijo, esté en el fondo del bolsillo; ya lo buscaré después más despacio.

La casa á donde era llamado se encontraba inmediata al río; entró en ella, oyó la confesión del enfermo y cumplió para con él todos los deberes de su cargo; y luego, antes de marchar, buscó de nuevo su Crucifijo hallando sólo el convencimiento de que lo había perdido. Entonces se dirigió á la mujer del enfermo y le dijo:

—Señora O'Neal, he perdido un Crucifijo que estimo mucho. Os quedaré muy agradecido si lo hacéis buscar con cuidado en las habitaciones por donde he pasado, y en caso de hallarlo me lo remitís inmediatamente

Con esto se volvió á su iglesia; y aunque desde la casa hasta el puente gastó inútilmente una caja de cerillas mirando por todas partes si daba con su querido Crucifijo, entró en su iglesia, triste por la pérdida, pero conservando aún dos motivos de esperanza. En primer lugar, pensaba que la señora O'Neal lo encontraría; pero en esto se equivocó: dos días más tarde recibió el recado de que todas sus pesquisas habían sido inútiles. El otro motivo de esperanza era una novena á San Antonio, que comenzó inmediatamente en unión con algunos de sus feligreses; mas habían pasado cuatro meses después de terminada, y el Crucifijo no parecía.

En el pueblo vivía una niña de doce años, llamada María Arnold. Era huérfana de madre, y vivía con su padre y un hermanito de corta edad. Sufría mucho de una enfermedad incurable, al menos para ella, que se veía privada de los auxilios de la ciencia y aun de los cuidados más elementales; pues su padre, hombre de relajadas costumbres, malgastaba su jornal en la taberna; pero sufría mucho más en su espíritu viendo la vida desordenada de éste y el total abandono de la educación de su hermano. Lo llevaba todo, sin embargo, con tal resignación y paciencia, que era llamada por sus convecinos, que no ignoraban estas cosas, "la Santita."

Una mañana que se sintió un poco mejor salió de su casa y se encontró en la calle con el anciano párroco, quien al verla la saludó con afecto y luego le dijo:

—María, tengo que pedirte un favor.

—Con mucho gusto, señor cura; pero ¿en qué puedo servirle?

—Mira, hija, de mucho. Tú sabes que yo perdí mi Crucifijo de plata, que tanto estimaba, y hasta ahora no se pudo encontrar. Pues bien; vas á hacerme una novena á San Antonio, y el último día comulgas. Hoy precisamente es martes; la comienzas hoy mismo y terminas el miércoles de la semana que viene que será justamente el dia 13.

—Su encargo me honra mucho, señor cura; sólo temo que mis oraciones no consigan lo que tampoco alcanzaron las de tantas otras personas.

—Vaya, adiós, hija mía, y ruega con fervor, se contentó con decirle M. Deloreaux, que tenía muy buenas razones para pedir la ayuda de la niña.

Llegó el final de la novena y la "Santita," después de haberse confesado y de prepararse lo mejor que pudo para recibir la comunión, se acercó al altar.

En su rostro brillaba el candor de la inocencia y la pureza con un esplendor tal, que causó la admiración de los fieles que la vieron, y sobre todo del buen párroco, que, trémulo por la emoción, puso en sus labios el Dios de la Eucaristía.

Apenas le había recibido y retirada en un ángulo de la iglesia se puso á dar gracias, cuando, sintiéndose sobremanera débil, cayó en una especie de desmayo, y mientras otras personas se acercaban para asistirla, el párroco fuese á su casa y ordenó á la criada que preparase un buen desayuno.

Hecho esto, se volvía á la iglesia para llevarla á su casa, cuando ve que ella subía las escaleras por su ple, llevando en la mano.... el Crucifijo de plata.

—Señor cura, aquí está vuestro Crucifijo; es el mismo; yo lo conozco perfectamente, porque lo he visto muchas veces.

—Pero, niña ¿en dónde lo encontraste?

—Yo no lo encontré. Mientras que daba gracias después de la Comunión, me entró una especie de sueño y me pareció que estaba en un jardín hermosísimo y el olor de las flores y el canto de los pájaros me habían puesto buena; yo no tenía ya ningún dolor. Pero en esto sentí un ruido entre los mirtos; miro y veo á San Antonio, tal como está en el altar, sólo que venía muy mojado y de su hábito corría el agua, que al caer en tierra hacía brotar flores y azucenas. Me miró sonriendo, y después me dió el Crucifijo, diciendo:—Toma, vengo de recogerlo en el río.—Hizo luego la señal de la Cruz y desapareció. Entonces volví á los sentidos y me encontré con el Crucifijo en la mano. Tómelo, señor cura.

—¡Bendito sea Dios! Exclamó el sacerdote. ¡Oh glorioso Santo! ¡Oh niña dichosa!

Y no pudo decir más por la emoción que le dominaba.

Y no pudo decir más por la emoción que le dominaba.

La criada fué quien se encargó de sacar al cura y á la niña del ensimismamiento en que se encontraban, sirviéndoles el desayuno.

Desde entonces celebra todos los años una solemne novena al Santo taumaturgo de Padua, y como éste no sabe hacer nunca las cosas á medias, el padre de la niña renunció al vicio de la bebida y es hoy un buen cristiano, que cuida, como debe, de la educación de su hijo, y la "Santita" se halla completamente curada de su enfermedad.

FRANZISKUS BOTE.

———)(:o:)(———

EN EL CAMINO.

I

Por aquel tiempo era yo colegial en los Escolapios de Archidona y mi tía Carmen me costeaba los estudios.

Una tarde de abril, estando en el patio, á la hora de recreo, se me avisó de que me pusiera en camino. Mi pobre tía había dado en cama con un endiablado reuma, y todo su afán era tenerme cerca. De suer-

Elegante toilette para señora jóven.

Traje sencillo para campo.

te que, siguiendo al aperador, el cual ya estaba teniendo los caballos de la brida, tomé el portante y, cuidadoso y triste, caminé á través de los sembrados.

Hacía una orilla gustosa. Los almendros de la carretera estaban en flor y en las torres de los molinos de aceite había palomas arrullándose.

De los plantíos de habas salían penetrantes aromas.

Vimos un carruaje descubierto, en el cual las señoritas, con trajes claros, se reían bajo sus quitasoles de encajes; y yo, presumido y marcial, hice caracolear á mi potro.

—El aperador—típico ejemplar de Sancho Panza, por lo gordo y por lo refranero—me hablaba de "último viaje;" de cuando allá por noviembre, vino á encerrarme en el colegio, por orden de mi tía.

—¿Te acuerdas "gacholí," qué "nevá" tan grande?

—Ya, ya....

—¿Y de la noche que pasamos en la laguna? ¿Y de tu novia? ¿Te acuerdas de tu novia?—Y completó el dicho, cantando:

Ojos que te vieron ir
caminito de Lucena...
¡Cuándo te verán venir
para alivio de mis penas!

Me acordé, como entre sueños.— Fué una dicha, una gloria, un madrigal, cuya íntima delicadeza aún me duele en el corazón.

Por el camino, nos cogió una terrible nevada é hicimos noche en el cortijo de la Laguna. Allí, por la vez primera de mi vida, hablé á solas, entre hondos suspiros, con una mujer. Todos mis ensueños de colegial, como bandada de pajarillos volantones, anidaron en aquella oreja de mocita. Y cuando, á la otra mañana, seguía mi camino á los Escolapios, allá quedo mi alma, presa en las niñas de sus ojos...

II

Atravesábamos la campiña, y el sol iba poniéndose.—La soledad de aquellas tierras en vendor, llanas é interminables, me daba sensaciones del colegio. Todo era por allí colmoso, lánguido, reglamentado, triste. Parecíame estar en el desamparo de los claustros viejos y aborrecidos y hasta me figuré que olía á iglesia.

Vimos rebaños de cabras, hormigueando en las faldas de un monte. Un pequeño arroyo se quejaba entre juncales, é inmediatamente sobre grandes piedras lisas, mujeres en refajo lavaban con los brazos desnudos.

Una bandada de palomos zuritos, dando aletazos que se oían como palmoteos, pasó encima de nosotros y se dejó caer en una viña. De los cañaverales salían misteriosos ruidos y al bajar una cuesta oímos la "zumba" de una recua de arrieros.

Mi aperador, más charlatán que nunca, seguía erre que erre en lo de la niña primorosa. Yo soñaba con verla y componía versos de amor. La luna, llena y hermosa, comenzó á remontarse entre olivos.

Al fin, divisamos el tan deseado cortijo. Y cuando llegamos á la laguna que, sombreada por álamos, clareaba como un espejo recién limpio, yo, entre suspiros hondos, recordé la divina copla:

Entre Córdoba y Lucena
hay una lágrima clara,
donde lloraba mis penas
cuando de tí me acordaba.

Echamos pie á tierra.—Comenzaba la primavera el reinado de una dulce noche tranquila, y nos extrañó ver la puerta cerrada.

Llamé, cantando entre dientes. Me abrió una mujer—su madre—enlutada, blanca como la cal, gimiendo con el desmayo de quien ha llorado muchas horas. Al verla sentí un escalofrío.

Y allá, en un rincón de la cocina cortijera, entre velones humeantes y caras de sufrimiento, vi una cama sembrada de flores. Me acerqué sin hablar, sin llorar, sin respirar casi, y vi el cuerpo sin alma de mi campesina, de mi novia de una noche.

El rumbo del hermoso pelo desrizado cubría su vestido sin estrenar. En las manos cruzadas, finas, primorosas, tenía un ramo de azucenas. Sus adorables ojeras núbiles relucían como las vetas de un mármol, y la visión de su cara de muerta me dolía como un remordimiento.

Salí como entré; sin hablar, sin llorar, sin respirar casi.—La pobre mujer, su madre, echó tras de mí y con simplicidad campesina me dijo entre ahogos:

"¿Pero es verdad, señorito, que la quería usted? ¿Es de verdad?"

—

Cuando apuntaba el día más hermoso de abril y los gañanes uncían sus yuntas y cantaban los gallos en el llanete del cortijo, el aperador me trajo el caballo.

Besé á la muerta; le hablé á Dios, entre desesperado y creyente, y proseguí mi camino.

...Desde aquel día no sé lo que es querer. Y ¡ay! desde entonces, sólo desde entonces, sé lo que es odiar.

CRISTOBAL DE CASTRO.

———::)O(::———

Cuanto más circunspecto es el hombre, es más justo. La circunspección es un dique para los deseos y para la conciencia: á aquéllos los contiene, y á ésta la defiende de aquéllos.

CAMPOAMOR.

El trabajo manual.

Si en la educación de las niñas hay algún punto esencial cuyo estudio no debe verse con indiferencia, ni mucho menos con desprecio, es seguramente la enseñanza del trabajo manual. El saber más elevado no podría reemplazar el de esta ciencia modesta, á la cual debe consagrar gran atención la señorita que quiera ser completamente educada.

Entre los pueblos más civilizados las mujeres todas, sin distinción de clases sociales, desde las más humildes hasta las princesas mismas, se ocupan en los trabajos manuales.

Alejandro el Grande enseñaba con orgullo á sus súbditos los mantos de ricos bordados que le fabricaban sus hermanas.

Entre los israelitas, eran las mujeres las encargadas de confeccionar las telas para los vestidos de los miembros todos de la familia.

Las más encumbradas damas romanas observaban también esta costumbre, y el Emperador Augusto llevaba de ordinario trajes que hacían su mujer, su hermana y sus hijas.

Carlo Magno hizo aprender á sus hijas labores manuales para evitar, según decía, que estuvieran ociosas y procurarlas un medio de atender personalmente á sus necesidades si alguna vez se encontraban en desgracia.

Y pues nadie puede prever los reveses de la suerte, es de prudentes estar prevenidos para resistirlos.

———::)O(::———

Un zapatero bebió
Más de lo que es menester,
Y de un palo, á su mujer
Tuerta y sin dientes dejó.
Díjole el juez:—Es preciso
Que se modere otra vez.
Y él respondió:—Señor juez,
Ha sido sólo un aviso.

Vestido guarnecido con soutache.

Fragmentos de un diario.

Domingo 6.—Hoy le conocí. Esta mañana me vió él, por primera vez, en misa y me siguió á la casa. Me sentí intranquila, nerviosa, pero al propio tiempo un algo indefinido amanece en el fondo de mi alma. ¿Qué será? No sé. ¡Qué simpático! Su nombre, Edmundo. Me parece que lo quiero. ¿Por qué? No me doy cuenta. Estoy asomada á la ventana de casa. Son las 4 de la tarde. La tarde principia lluviosa y me inunda de languideces y de suspiros. ¡Ay! Edmundo, ven. Deseo verte. Me anuncia el corazón que viene. Miro á todas partes... nada.. personas extrañas. Jesús, allá va Adela, con su novio. ¡Válgame Dios! el coche de las quedadas, y son cuatro. ¡Otra! Don Pedro que pretende el muy necio, casar á su hijo conmigo... ¡Dios mío! ahí viene. El mismo. Es Edmundo. Mi corazón se despedaza á golpes. ¡Cómo me mira! ¡Ay! ¡Me saludó el audaz! Su sonrisa es la fascinación. ¡Le adoro....!

Lunes 7.—Las seis de la mañana. Mi pensamiento es él. Hoy comprendo la vida y su objeto. Antes me sentía como encerrada en una cárcel. Todo para mí era vago y nebuloso; hoy todo es áureo y significativo. El aire que me besa, me dice secretos; la brisa de la noche alborota mi cabellera y me produce emociones indescifrables; miro el cielo y su azul extenso me hace soñar; la luna acompañada de estrellas, me acaricia el alma con su luz fría y amorosa. Siento la vida en todo su esplendor. ¡Creo amar! ¡Viva la futura felicidad que se entreabre hoy á mis ojos, á mi sér!

Martes 8.—Son las ocho de la noche. Tengo sueño, pero presiento el desvelo. Jesús, María, hazme dormir. Edmundo vino esta tarde. Todavía se halla entusiasmado. Amame Edmundo, ó me vuelvo demente.

Vestido sastre guarnecido con piezas-chaleco y patas.

Vestido guarnecido con pespuntes.

Vestido guarnecido con galoncito.

Sábado 19.—Hoy me habló Edmundo. Me dijo que yo era linda, preciosa; que era una reina, una princesa, mil embustes y algunas verdades. Yo callaba, pero con deseos de decirle también "mi amorcito," "mi corazón," "mi vida;" pero nosotras las mujeres no podemos avanzarnos mucho; ni debemos; es mejor que "ellos" esperen y se desesperen. Los hombres son volubles y como tienen todas las libertades, poco es suficiente para que ellos nos hundan en el olvido.

Domingo 20.—¡Qué séres los hombres!

A través de los balaustres de la ventana me extendió Edmundo su mano y estrechó la mía fuertemente; casi lloré del dolor, pero lo quiero. No importa. Me dijo á lo último que deseaba ser presentado á la casa. Estoy feliz.

Sábado 26.—Las 10 de la noche. Acaba de irse E. Mi padre y mi madre han simpatizado con él. ¡Qué bueno, qué gracioso, qué elegante es E!

Jueves 31.—Edmundo vino ayer. E. no me quita la vista, y yo, que deseo disimular no puedo. E. me atrae y me domina. Sus ojos son encantadores. Los cabellos abundosos se mueven con tanta gracia que me dan ganas de apretárselos, apretárselos.... El bozo sombrea su boca, que no es grande.

Habla ligero; su conversación me trae el recuerdo de una fuente. E. es "chic."

Me hallo bien enamorada.

Domingo 3.—Una carta. No la quería recibir: pero la recibí y la leí con tanto gusto. Me hizo temblar. Nunca he experimentado una sensación tan extaña, entre el miedo y el placer, como con la lectura de la primera carta de amor. Cuando la mujer quiere, afirmo que se debe mostrar el afecto. Sucederá que el hombre la olvidará muy pronto, si no quiere, ó la amará con locura, si es verdad su amor. Eso es todo.

Martes 5.—Las 7 de la mañana. Edmundo está enfermo. ¡Pobrecito! Voy á contestarle su carta y preguntaré por él. ¿Le contesto ó no? En mi papel azul quedará linda mi respuesta. Lo azul es el amor, es la poesía según dijo un poeta. Vamos. Suspendo mi diario por un instante....

Miércoles 6.—Tuve que decirle sí; estoy llena de presentimientos. Jamás he sentido la intranquilidad de hoy.

¡Dios mío, ayúdame! Que Edmundo me quiera mucho, muchísimo.

¿Por qué no ha de quererme? Vamos al espejo.... Vengo de verme reflejada en el cristal de una luna de Venecia. Soy bonita. Tengo una cabellera especial: unos ojos que arrebatan: unos labios tan purpúreos que darían enojo al rubí y á las cerezas: mi cara es agradable: mi cuerpo es un modelo pagano. No me alabo, es la pura verdad. Edmundo "tiene" que adorarme. ¿Y para qué sirven los ganchos con que agarramos á los hombres?

Sábado 9.—Edmundo me idolatra. Soy el ídolo de su alma y de su corazón. Salto de alegría y de alborozo. ¡Qué feliz es la mujer amada! Pronto me pedirá—dentro de dos días.

Lunes 11.—Mi familia se reunió en cuerpo consultivo. Vislumbro que trataron de Edmundo y de mí.

Miércoles 13.—Qué revolución en mi casa. Todas las miradas se fijan en Paulina d'Arnolfi, en mí! Mi madre me contempla y me traga con sus miradas dulces y tiernas: mi padre me acaricia; mis hermanos me pellizcan. Los sirvientes ríen, el gato me raspa los botines. y "Sic," el perrito querido, lame cariñosamente mis manos. Me dieron, me regalaron, me entregaron á Edmundo. Su papá vino, habló largo y se fué contento.

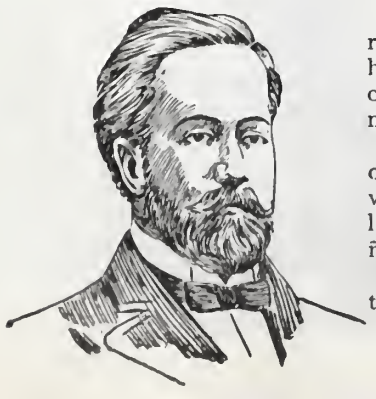
Jueves 14.—Edmundo y yo hablamos juntos y solos en un lugar de la sala.

Viernes 15.—Lo mismo.

Sábado 16.—amores.—Domingo 17.—amores. Lunes 18.—amores.—Martes 19.—Me dió un beso en la mano. Lunes 11.—otro en la frente.

Recomendamos el Instituto Electro-Medico

DELDR. S. S. HALL.



El Dr. HALL es un gran clínico, una de las eminencias médicas de la época; día á día verifica curaciones que parecen extraordinarias, porque su larga práctica de 30 años de estudios muy laboriosos y su gran sagacidad médica lo han puesto en posesión de medios fáciles y sencillos para hacer diagnósticos perfectos. Una vez hecho el diagnóstico, con toda lealtad manifiesta si es incurable la enfermedad, en cuyo caso jamás intenta la curación, ó si encuentra queel mal es curable, el buen éxito es absolutamente seguro, porque sus específicos son verdaderamente heroicos.

Tiene en sus oficinas [reconocidas por el Consejo Superior de Salubridad] todos los grandes descubrimientos médicos de las grandes naciones civilizadas y los secretos vegetales, algunos de ellos casi maravillosos, que en sus penosos viajes han arrancado á la Naturaleza. Cura con admirable rapidez la debilidad general, la decadencia, el reumatismo la varicocele, las várices, úlceras, la sífilis, la tuberculosis en primer grado, los malos olores, las enfermedades de las señoras, los padecimientos de la vejiga y próstata y las enfermedades de la piel.

Toda aquella persona que solicite se le obsequiará un libro Médico y cuestionario en blanco, para que se sirva anotar los síntomas de su enfermedad.-Todas las especialidades del Dr. S. S. Hall se pueden mandar por correo ó express.

Horas de consulta: de 8.30 a. m. á 1 p. m. y de 3 p. m. á 7.30 p. m. Los domingos, de 10 a. m. á 1 p. m.

Dirección: calle del Coliseo Viejo núm. 114, México, D. F.

Domingo 14.—Siguen los besos. ¡Qué abrazos! Somos los séres más felices del mundo. ¿Quién inventaría los besos y abrazos? El inventor merece muchas coronas de laureles y diez mil besos de cada mujer.... Si es tan dulce el beso y tan delicioso el abrazo....

Jueves 18.—Las bodas serán el mes que viene. Están preparándome todo el "trousseau." ¡Qué primores tengo: ¡Viva la dicha!

Lunes 30.—Faltan pocos días.... La hora suprema se aproxima..... Ahí viene Edmundo.

Miércoles 2.—Hoy le diré.... Ahí viene Edmundo.

Martes 8.—¿Qué pondré hoy en mi Diario?.... Mis impresiones.... Ahí viene Edmundo, no puedo escribir....

Martes 15.—Una palabra: ¡Víspera! Estoy loca.

Domingo 16.—Hoy á las 11 me casaré.

¿Qué más quiero? ¿Y para qué más Diario?—Anda á pasear, Diario mío, papel de mis secretos....

Ahí terminan los fragmentos del Diario de Paulina d'Arnolfi.

CARLOS DE QUIROS.

———)(:o:)(———

El Juez y el Diablo.

(CUENTO GERMANO)

En cierta ciudad de Alemania vivía un hombre llamado Schwarz poseedor de muchos cofres llenos de oro y plata, pero era tan duro con los pobres, tan vicioso, tan malo, que la gente se admiraba de que la tierra no se hubiera abierto para tragarlo. Este hombre ejercía las nobles funciones de Juez, y en este noble cargo cometía toda especie de iniquidades.

Una mañana salió para ver sus viñas, y en el camino se encontró con el Diablo, vestido como un señor. Schwarz le hizo un gran saludo y le preguntó políticamente quién era y de dónde venía.

—Mejor sería, respondió el elegante desconocido, que no contestara á vuestra pregunta.

—Pero yo quiero que respondáis, replicó el Juez, y es necesario que os decidáis á hacerlo. Soy todopoderoso y nadie se atreve á resistirme. Puedo al instante, si me conviene, hacer que vayáis á prisión y que os impongan un castigo.

—Si es así, respondió el desconocido, cedo á vuestra curiosidad. ¿Me preguntáis quién soy? pues sabedlo: el Diablo.

—Hum, dijo el Juez, ¿qué vienes á hacer aquí?

—Hoy es día de mercado en vuestra ciudad. Vengo á tomar lo que seriamente me den.

Vestido guarnecido con bordado al tamboril. Traje con largo sobrevestido.

—Bien, dijo el Juez: haz tu negocio. No tengo ningún deseo de impedírtelo. Pero quiero acompañarte para ver lo que te darán.

—Mejor sería que no asistieras á este espectáculo.

—Quiero ver cómo tomas lo que te dan. Lo quiero aunque me costase la vida.

—¡Y bien! vamos.

Los dos se dirigieron á la plaza del mercado, donde había mucha gente que compraba ó vendía. Todos se inclinaban humildemente ante el temido Juez y su compañero.

Schwarz se hizo traer dos vasos de vino y presentó uno al Diablo, diciéndole:

—Toma, te lo doy.

El Diablo rehusó, sabiendo que no se lo daba francamente.

Cerca de ellos pasó una paisana conduciendo una vaca, que tirando del cordel, corría á derecha é izquierda, y fatigaba de tal manera á la pobre mujer, que en un acceso de cólera exclamó:

—¡Pícaro animal que el diablo te lleve!

—¿Oyes? dijo el Juez á su infernal compañero, tóma esa vaca. Es tuya.

—No, dijo el Diablo, no es dada seriamente. Si la tomo, esta mujer lo sentiría por mucho tiempo.

Un poco más lejos una madre reprimía á su hijo, y viéndolo rebelde á la lección, exclamó con acento de desesperación:—¡Qué el diablo te lleve!

—Este, dijo el Juez, es un niño que te lo dan. Tómalo.

—No, respondió el Diablo, no me lo dan seriamente. Si lo tomara, esta desgraciada madre no cesaría de llorar.

Schwarz y su compañero continuaron caminando en medio de la multitud. Encontraron á dos obreros que disputaban con furor. Uno de ellos después de haber colmado de injurias á su antagonista, le dijo:—"Lo único que deseo es que el diablo te lleve."

—Toma ese robusto mozo, dijo el Juez ya ves cómo te lo da.

—¡Ah! dijo el Diablo, el que parece dármelo lo estima mucho. En este momento la cólera y la embriaguez lo ciegan. Si llegara á perderlo tendría un profundo pesar.

En este momento una pobre vieja, cuyos vestidos anunciaban la pobreza y cuya cara pálida y flaca anunciaba un profundo dolor, se detuvo ante el Juez y le dijo:

—¡Que te vengan todas las desgracias! Tú eres rico y yo soy pobre y me has quitado la única vaca que era mi último recurso. No te había hecho ningún mal y me has reducido sin piedad, al último grado de miseria. Invoco la justicia del cielo. Le pido que castigue tus iniquidades. Le pido que el Diablo te lleve, en cuerpo y alma á los profundos infiernos.

—¡Ah! esta vez, dijo el Diablo dirigiéndose al Juéz, se ha dicho una palabra sincera, se ha manifestado un deseo que párte del corazón. Tomo lo que con tan buena gana se me ha dado.

Y al decir estas palabras tomó con sus garras al Juez del pescuezo y desapareció con su presa.

JAVIER MARMIER.

———::)o(::———

Las tradiciones y las costumbres antiguas son siempre jóvenes para los que saben aprovecharlas.

X.

—

La razón se compone de verdades que conviene decir y de verdades que conviene callar.

RIVAROL.

El distinguido oculista, Sr. Dr. M. Uribe Troncozo, miembro de la Sociedad Francesa de Oftalmología, nos participa en atenta esquela haber trasladado su Consultorio á la Calle de Tacuba núm. 14.

GALONERIA Y TIRADURIA. Testa. Antonio Carvjaal.

Calle de Flamencos No. 4.
MEXICO.

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.

Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR.

MESA REDONDA

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR.

A la adivinanza logogrifo:
Martes.

Al geroglífico:
Más vale algo que nada.

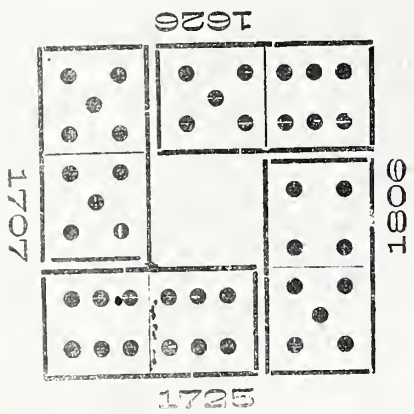
Al logogrifo geroglífico:

Te rota | T e a t r o
1 2 3 4 5 6

A la frase hecha:
Rayar á gran altura.

Una suma de fichas:"

SOLUCION.



———):O:(———

PASATIEMPOS.

CINEMATOGRAFO CASERO.

El doctor Comeceros, académico de la Real é Imperial Academia Enciclopédica de los Ingenios archisublimes, ha invitado á sus amigos Piensaverde y Picalargo para

presenciar las pruebas de un maravilioso invento en que consumió la mayor parte de su fortuna y sabiduría.

Triunfante como Colón, al divisar tierra en su primer viaje, presenta Comeceros á los atónitos ojos de Picalargo y Piensaverde el espectáculo admirable de un cinematógrafo bueno, bonito y barato.

¿En qué consiste el entretenimiento? Es muy sencillo. Aquí tienen ustedes la silueta (nada más que la silueta) de un gato, más allá la de una rana ú otro batracio cualquiera, el que ustedes gusten; acullá la de un payaso; y así pueden nuestros curiosos lectores prolongar las siluetas hasta lo infinito, incluyendo, si les parece, la del casero y la del recaudador de contribuciones.

Dibujada la silueta (supongamos que es la del minino), se recorta con mucho cuidado y por medio de una gota de goma líquida, ó de una chispitina de oblea, se adhiere por su punto medio á una hoja de papel blanco. Hecho esto, se acerca la luz de una bujía á la hoja donde está adherido el recorte, y como éste no tiene más que un punto de apoyo en aquélla, se mueve continuamente de un lado para otro, determinando en la hoja de papel las sombras del contorno y produciendo la ilusión de que el gato menea la cola, el sapo mueve las patas, el payaso se contornea "et sic de cœteris".

Después de esto, se comprende la ingenua estupefacción que Piensaverde y Picalargo, entontecidos en grado superlativo por la archisublime y académica ciencia de Comeceros, experimentaron ante el maravilloso invento de su ilustre amigo.

FRASE HECHA.

———::)O(::———

EL HONGO DE LA ALEGRIA— Desde los tiempos de Esculapio se ha hablado mucho de licores y comidas que proporcionan al que los toma, la alegría que las tristezas le han arrebatado. Algo de esto se ha conseguido, pero por medios artificiales, expuestos á numerosos peligros y no siempre de resultados patentes.

En cambio el Doctor Teiro acaba de descubrir un hongo que posee las extraordinarias cualidades que se apetecían.

Crece de octubre á diciembre, en la Siberia Oriental y en los sitios más obscuros. Es de color de escarlata ó vermellón, recubierto de una especie de verrugas blancas. Blanca también es su carne, y en extremo sabrosa. En Botánica se ha dado á este hongo el nombre de "agaricus moscarius;" en italiano se le llama "el huevo maléfico" y en francés "fausse orange".

Los doctores B. Grassi di Rovallasca y el citado Teiro atestiguan que con 20 gramos de esta comida comenzaron á sentir cómo se les despejaba la melancolía que les abrumaba; una nueva toma, doblando la dosis, les aumentaba la felicidad, y cuando á la cuarta vez tomaron cien gramos, se apoderó de ellos un deseo irresistible de cantar, reir, gozar, bailar, etc., considerándose mas alegres que nunca y con la felicidad que habían visto perder con la juventud.

Tiene además este hongo la ventaja de que no es venenoso como todas las restantes especies, sobre todo tomado en dosis prudentes.

Este hongo parece contener en su carne el elíxir de la vida.

Manuel Torres
fotógrafo, Calle de la Profesa No. 2. Especialidad en reproducciones y amplificaciones.

CARPINTERIA.
Tercera Calle Ancha número 17.–1,843.
Se hacen obras por contrata: Zaguanes, Puertas, Canceles, Lambrines y Pisos, Escaleras derechas, de caracol, de ojo, de abanico y en general toda clase de trabajos del ramo.
Muebles de todos estilos. Se hacen obras de pintura. No se pide dinero adelantado.
México. *Teodoro Gutiérrez y Cia.*

PULQUE CORDIAL
Vino licor agradable, tónico, digestivo, estomacal. Se toma solo con agua de Seltz, $12 caja.
EL REY DE LOS APERITIVOS, y el más poderoso reconstituyente.
Depósito general, CHALON HNOS.
1er. Callejón de Rivero núm. 5. México.
Teléfono 582.—Apartado 323.
Agente en Veracruz, Sr. Miguel E. Prado,
5 de Mayo núm 26.

¿Ves? ya no te suena tanto el pecho; sigue, pues.

—Tenía uu coranzoncito....

—Si ya has dicho eso, papá; sigue con otra cosa.

El sol jugueteaba entrando y saliendo segúu la brisa movía las ramas de los árboles que rodeaban la choza; de afuera veníau alegres y melodiosos triuos de aves enamoradas, rumor de aguas corrientes, ecos divinos de una soledad poblada sôlo por la uaturaleza.

Julián, pobre y aislado, vivía allí con el niño, perdido en aquel verjel como pájaro en un nido. Cultivaba un pedacito de tierra cuando su pe[illegible] lesionado empezó á contraerse cerrando las [illegible] respiratorias y licuando su sangre. El hacía [illegible] fuerzos supremos para que el niño no comp[illegible] diera su situación. Ese día se sentía peor qu[illegible] nunca y refería un cuento á su hijo para desviarlo y entretenerlo.

Hizo un supremo esfuerzo y continuó:

—Que latía de amor.... por un músico pobre.... pero bello como un sueño.

El acceso aumentó. Con la cabeza echada hacia atrás, aspiraba con ansia el poco aire que podía penetrar en sus pulmones.

Frío sudor corría á lo largo de sus mejillas, y caía entre los gruesos pliegos de su tosca camisa; de su lívido y velludo pecho descubierto salía un ruido como de fuelle roto: se había quedado como aletargado.

—¿Duermes, papá? El niño lo tocó suavemente, después extendió la manta sobre las hinchadas piernas y se dispuso á salir.

—No te vayas, hijo.... espérate.... voy á seguir el cuento.

Se había incorporado y trataba de sonreir. Tenía miedo de quedarse solo.

—La princesa, dijo con voz apagada, estaba... enamorada y se moría....

—¿Como tú, papá?

—Menos que yo.... hijito.... Se moría la princesa.... y el Rey pensaba que cuando ella se fuera.... él no.... podría vivir.... sin ella....

—¿Y por qué se iba? ¿Tú me has dicho que cuando te mueras tú no te separarás de mí? ¿Verdad?

Julián sintió como si una piedra fría le oprimiera el corazón; trató de alzarse con los ojos desmesuradamente abiertos, y luego cayó como masa inerte doblaudo la cabeza.

¡Había muerto!

—Papá, papá ¿estás dormido?

El niño lo contempló un rato y después salió caminando de puntillas y se sentó en la puerta, en momentos en que el médico llegaba á caballo.

—¿Cómo sigue tu padre?

—Está dormido ahora, dijo el niño con su dulce voz.

—Espérame aquí, dijo el doctor y entró en la choza.

Duró adentro algún tiempo y cuando salió estaba pálido, demudado; saltó sobre el caballo que el niño tenía del diestro y luego alzando á la criatura y colocándola en la silla delante de él, le dijo:

—Ven conmigo, pobrecito, yo mandaré ahora por tu padre.

Y se fué al galope, mientras el sol con su luz divina formaba la capilla ardiente de aquel que había muerto sencillo y silencioso como había vivido.

MARY FAITH.

Cartagena, Colombia, septiembre de 1902.

——————::)O(::——————

Cuentos Relámpagos.

LA CONFESION.

En torno de la sucia mesa, agrupados de tal modo que se impiden los más precisos movimientos, diez ó doce artesanos con sus trajes hechos girones é impregnados de grasa, juegan á los naipes, teniendo á la mano sendos vasos de pulque.

Durante las peripecias del juego las libaciones se han sucedido con maravillosa rapidez. La mujer de Luis, el dueño del cuartucho, ha visto pasar la tarde haciendo viajes de su casa á la taberna, para surtir oportunamente del blanco licor, á los insaciables escanciadores.

Era lunes.

Algunos artesanos estiman, como uu mandato, como una orden emanada de algo superior, dejar el trabajo en este día; abandonar el taller, las herramientas, el salario, y consagrarse á la bolganza, á la embriaguez, al desprestigio.

Luis había convidado á sus amigos para hacer en su casa una partida de rentoy. Ellos aceptaron, y sobre la sucia mesa se disputan con acaloramiento hasta la moneda más insignificante.

Los convidados proferían exclamaciones de desagrado cada vez que la fortuna favorecía al anfitrión. Este jugaba impasible, la vista fija, los naipes colocados en forma de abanico entre sus torcidos dedos.

Alguien propuso un brindis y con voz estropajosa lo pronunció: "Los patrones nos explotan, nos hacen trabajar en domingo. Nosotros nos tomamos el lunes. ¡Viva San Lunes! ¡Que traigan más pulque!"

El auditorio aplaudió. Sólo Luis siguió impasible. El juego le abstraía, la codicia le cegaba. Como hipnotizado, fijaba en los naipes sus negros ojos, ajeno á todo, pensando sólo en las ganancias.

—¡Tú haces trampa, Luis, gritó uno!

—¡Tú nos robas!

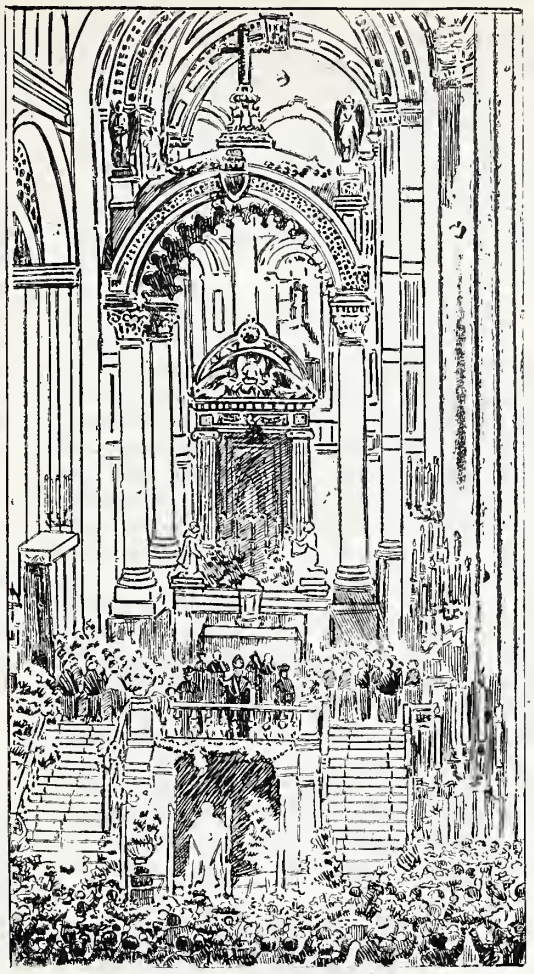
—¡Devuélveme lo que he perdido, ladrón!

—¡Sujétalo!—gritó un cuarto—y quiso sujetar á Luis. Este callaba; pero bajo su blusa oprimía nerviosamente el mango de un puñal.

Y surgió la contienda. En confuso tropel, armando una barahunda ensordecedora, abandonaron el cuarto, acordando todos dirimir la cuestión en plena calle, con el poderoso argumento del cuchillo.

Juan había retado á Luis. Los demás, formando corro, guardaron silencio mientras empezaba la lucha. Esta no se hizo esperar. Los contendientes estaban convertidos en fieras. Al tirarse puñaladas mortales proferían palabras soeces, blasfemaban arrojando espumarajos por la boca.

Algunos curiosos permanecían impasibles contemplando la reyerta.



La bendición de las rosas en la Colegiata.
(Apuntes del natural.)

De pronto Juan se arrojó violentamente sobre su rival, y cuando éste cayó por tierra, le hundió el arma hasta la empuñadura.

Esto pasó en menos tiempo del que se necesita para contarlo, pero fué todavía más rápida la huída. Los testigos desaparecieron, quedando Luis solo, apretándose con ambas manos la herida, por la que salía la sangre á borbotones.

Los gendarmes llegaron, avisados por una señora que había presenciado el lance. Más de treinta curiosos se acercaron á Luis, moviéndolo á todos lados con imprudente curiosidad. Todos creyeron que había muerto. De pronto, el herido se irguió.

—¡Quiero un padre!—dijo con apagada voz.

Tres curiosos desaparecieron para cumplir la voluntad del "lastimado." Este permanecía con las cejas contraídas, los puños apretados, retratándose en su semblante la cólera más fiera.

Un gendarme le preguntó quién lo había herido.

—¡No lo conozco! respondió.—¡Quiero un padre! ¡Que me muero!...

—

Los curiosos abren paso. Un silencio imponente sucede á las últimas palabras de Luis. Todos se descubren y hasta los guardianes se tocan los kepíes.

Es que llega el sacerdote. Luis habla.

—Quiero confesarme, padre; pero pronto, porque me muero. El sacerdote hace una seña á los curiosos para que se alejen, y arrodillándose junto al moribundo, teniéndolo recostado sobre su pecho, escucha la confesión que dura poco. Los curiosos permanecen á distancia para no oir, guardando religioso silencio.

Cuando el Ministro ha absuelto al herido éste arroja una bocanada de sangre y exhala el postrer suspiro, con la cabeza reclinada en el pecho del sacerdote y dejando asomar á sus labios una sonrisa de suprema dicha.

IGNACIO HERRERIAS.

——————::)O(::——————

La bendición de las rosas.

En la imposibilidad de poder obtener una buena fotografía de la bendición de las rosas, efectuada por primera vez en la Basílica de Guadalupe como saben nuestros lectores, y deseosos de procurar para este semanario información oportuna, ofrecemos hoy un grabado de los apuntes que del natural tomó nuestro dibujante para dar así, aunque sea ligera, una idea de tan importante solemnidad.

——————::)O(::——————

BALADA.

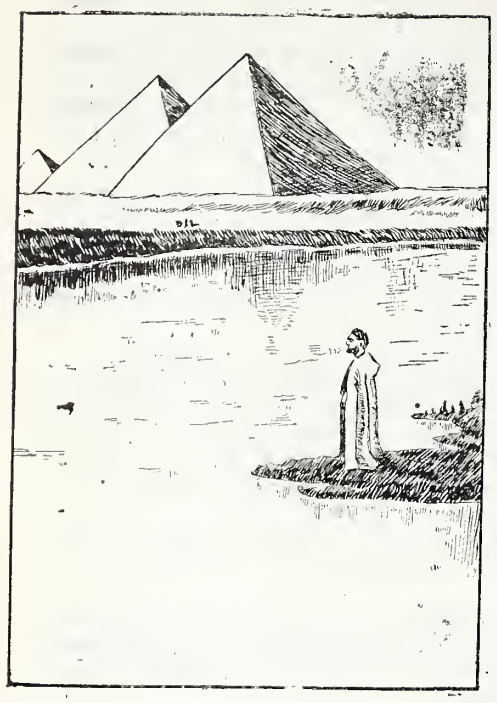
—Madre, mi hermanita se pasa cantando,
—Déjala, hijo mío, que el llanto consuela,
es joven y hermosa, no sufre de amores...
Déjala que cante, si vive contenta.

—Madre, mi hermanita no canta ni ríe,
—Déjala, hijo mío, la pobre está enferma,
enferma de amores desde aquella tarde
el joven rubio faltó desque á sus promesas.

—Madre, mi hermanita se pasa llorando,
—Déjala, hija mía, que el llanto consuela,
La pobre está triste, muy triste, muy triste,
desde que el joven rubio faltó sus promesas.

—Madre, mi hermanita quedóse dormida....
La llamo... la llamo, pero no despierta...
—Ya nunca, hijo mío, podrás despertarla...
¡Déjala que duerma!... ¡déjala que muerma!

JOSE VELAZQUEZ GARCIA,
(Colombiano.)



Pirámides de Egipto.

LAS SIETE MARAVILLAS.

Hoy, en los primeros días del siglo XX, en que á tan alto grado de adelanto han llegado los progresos de las ciencias y sus aplicaciones industriales, no podemos apenas llegar á sospechar el grado de magnificencia artística á que llegaron las civilizaciones de la antigüedad. A través de los siglos, se ha transmitido el recuerdo de algunas de aquellas obras de arte que por su imponente grandiosidad, sus colosales dimensiones y su perfección llegaron á ser justanente célebres en todo el mundo.

Gracias á las descripciones que de tales monumentos nos dejaron los escritores contemporáneos, es hoy posible el reconstituir estas maravillas, y ofrecer al lector su imagen tan imponente y verdadera cual en otro tiempo pudieran contemplarlas los hombres.

Estos siete famosísimos monumentos que la antigüedad colocaba en primera línea, eran: Las Pirámides de Egipto, el Faro de Alejandría, los Jardines colgantes de Semíramis, el Templo de Diana en Efeso, la estatua de Júpiter Olímpico de Fidias, la Tumba del rey Mausoleo en Halicarnaso, y el Coloso de Rodas. Como obras de los hombres, eran naturalmente perecederas y todas desaparecieron, excepto las Pirámides, que todavía subsisten, burlándose del tiempo y sobreviviendo á la ruina de las civilizaciones.

PIRAMIDES DE EGIPTO

El fellah de las orillas del Nilo las ve surgir poco á poco, en las mañanas de invierno, del velo de vapores suspendidos en el horizonte y recortarse límpidamente, más tarde, en el cielo como enormes triángulos. El las ve todos los días, y los ancianos las han visto como él elevarse cual los colosos, dueños del desierto.

¡Qué magnífica aparición la de las ochenta pirámides levantadas en una extensión de más de 30 kilómetros, en los confines del desierto de Libia del que parecen inmóviles guardianes! Las más célebres son las de Gizeh, entre las que se encuentra la más alta de todas, la de Chéops, llamada por los árabes Khut (la Brillante). Su base mide 232 metros cuadrados y su altura primitiva era de 146 metros. Reducida hoy día á 139 por haberle destrozado la cúspide, todavía sobrepuja en mucho á la mayor parte de los monumentos más elevados de Europa. Fué edificada por Kufru, primer rey de la IV dinastía, hace próximamente 6,120 años, para que le sirviera de tumba.

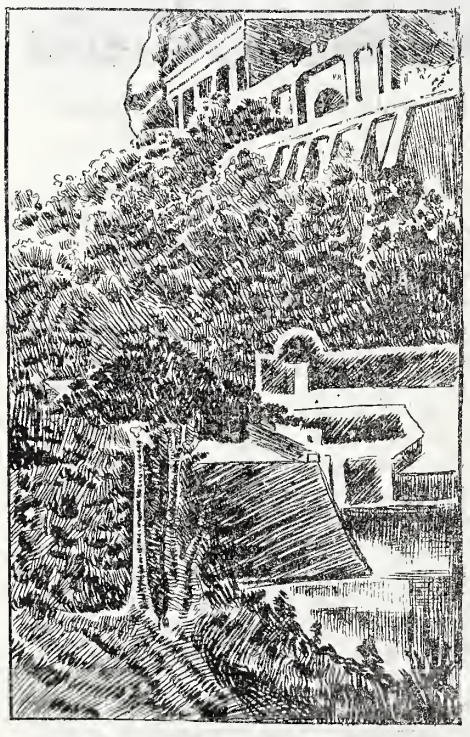
¡Y extraño contraste! Estas moles de piedra que han sobrevivido á los siglos, son tumbas. Estos monumentos inmortales son los monumentos de la muerte. Levantados para la eternidad, muestran á la faz de los siglos la prueba más palmaria de nuestra vanidad y el mayor testimonio de nuestra nada.

EL FARO DE ALEJANDRIA

En los cuatro siglos que precedieron á la éra cristiana, fué Alejandría un centro de civilización y un puerto de los más ricos del mundo. No contaba entonces menos de 20,000 casas, bajas y cuadradas, pero de mármol blanco y diversamente orientadas, de suerte que al chocar los rayos del sol en aquellas superficies brillantes, producíanse sorprendentes juegos de luz.

A Ptolomeo Filadelfo, que reinó en la primera mitad del siglo III antes de Jesucristo, se debe la construcción en la isla de Faros, que cierra el puerto de Alejandría, de una "torre de fuego" colosal, de donde viene el nombre de "faro" que se da á las construcciónes analogas á ésta.

El faro de Alejandría, formado de varias torres abovedadas, superpuestas unas á otras, estaba construído, cual las casas de la ciudad, con bloques de mármol blanco.



Jardines colgantes de Babilonia.

Elevábase á una altura de 160 metros próximamente (12 más que el remate de la aguja de la catedral de Strasburgo). La construcción de este magnífico edificio no costó menos de 800 talentos (4 millones y medio de nuestra moneda).

Remataba este faro en un fogón cubierto, en donde ardía noche y día una inmensa cantidad de madera. La luz que producía se divisaba á 80 kilómetros de distancia, y ¡cuántos y cuántos marinos le debieron su salvación!

LOS JARDINES COLGANTES DE BABILONIA

Poética en extremo es la figura de Semíramis en cuya semilegendaria historia mézclanse y confúndense la ficción y la realidad. Esposa de Nino, rey de Asiria, ocupó el trono á la muerte de éste, y supo con su energía fundar un vasto imperio.

Sus victorias pusieron á su disposición inmensas riquezas que decidió consagrarlas á un monumento cuya magnificencia transmitiese su nombre á la posteridad. Este monumento fueron los jardines colgantes.

Estos jardines coronaban la ciudadela. La base era un cuadrilátero, cada uno de cuyos lados medía una longitud de 120 metros. Se subía á ellos por escalinatas tendidas sobre terrazas dispuestas unas sobre otras, en anfiteatro, y sostenidas por columnas que se elevaban gradualmente y de las que la más alta, que mediría 50 metros, soportaba la cima del jardín. Las plataformas de las terrazas estaban formadas por enormes bloques recubiertos de encañados mezclados con betún. Sobre este lecho descansaba doble serie de ladrillos cocidos, asegurados con yeso, y recubiertos á su vez con plomo. Sobre esta cubierta había una masa de tierra suficiente para recibir las raíces de mayor desarrollo.

Los árboles estaban plantados en líneas rectas: plátanos de Oriente, olmos de estrechas hojas. A uno y otro lado de estas alamedas se extendían bosquecillos y macizos de flores que embalsamaban el aire y embriagaban á Babilonia entera cuando llegada la noche soplaba la brisa y llevaba sobre la gran capital sus exquisitos perfumes.

EL COLOSO DE RODAS

Antiguamente la isla de Rodas, de creer á la tradición, era un foco pestilente de aguas estancadas, donde la vida se hacía imposible. Pero á la voz de Spolion, la isla quedó convertida en un verdadero jardín, de esplendidez soberbia, que recibió el nombre que hoy tiene y que quiere decir la *rosa*.

Un oráculo había augurado á Rodas ser poseedora de inmensos tesoros, y la predicción se cumplió; sus habitantes acumularon riquezas sobre riquezas, haciendo buena la predicción del poeta que adivinó que sobre ellos caería una lluvia de oro.

Tanta fortuna no pudo por menos de provocar los celos de sus vecinos y estalló naturalmente la guerra. Una vez vencedores, en señal de buena amistad y paz para el porvenir, vendieron todos sus aparatos mortíferos en 300 talentos (1.500,000 francos), cuya suma fué totalmente consagrada á la erección del célebre coloso, cuyas dimensiones habían de eclipsar las de todas las estatuas conocidas. Tomado el acuerdo, se confió la construcción al célebre escultor Chares de Linde.

El coloso fué colocado á la entrada del puerto de Rodas: sus dos pies reposaban sobre dos torres separadas 12 metros la una de la otra.

La erección del coloso tardó en realizarse doce años.

Nó fué mucho para obra tan colosal.

Faro de Alejandría.

El coloso de Rodas.

EL TEMPLO DE DIANA EN EFESO.

Efeso, queriendo dar al mundo una prueba de la suntuosidad de su arte, acordó la creación del templo de Diana.

Esta maravilla del arte griego fué construída en una terraza artificial en el centro de la población. Se subía á él por una escalera monumental adornada con estatuas, y sus dimensiones eran de 130 metros de ancho y 66 de alto. Le daban riqueza inponderable 127 columnas de orden jónico, que medían 20 metros de altura

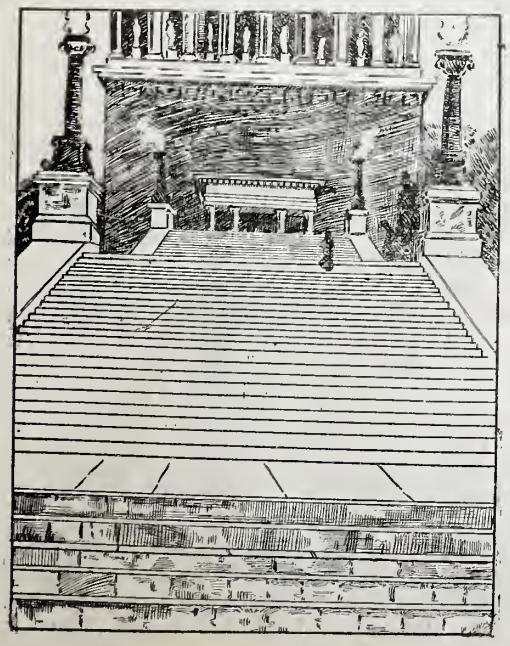
Desde la base á la cúspide, el templo era todo de mármol blanco, y cuando en las noches claras y serenas la luna, es decir, la mismacasta diosa que le había inspirado, le enviabasus besos de plata, el efecto era soberbiamente grandioso.

A la entrada del templo estaba la estatua de Diana, que era de oro macizo, llovido del cielo según la tradición.

Un pobre demente, llamado Erostrato, quiso pasar á la posteridad, incendiando el más grandioso monumento de Efeso, lo que logró como se ve, pues hasta nosotros ha llegado su nombre.

LA ESTATUA DE JUPITER OLIMPICO

La sexta maravilla, como las dos precedentes, era un grandioso homenaje del hombre á la divinidad pagana.



La tumba del Rey Mausoleo en Halicarnaso

Júpiter, rey de la Olimpia, poseyó en Grecia gran número de templos, pero el más frecuentado era el de Elide, donde todos los años de juegos olímpicos se congregaban los fieles de todos los puntos de la Grecia.

Olimpia, por unas y otras causas llegó á ser la capital mística del país con cuyo resto la comunicaban siete grandes vías, artísticamente adornadas con multitud de templetes y de tumbas coronadas con las eternas verduras de los olivos y los pinares, de los laureles y las ramas de los abetos.

Pero todos quedaban obscurecidos ante la grandiosidad del templo de Júpiter, edificio de orden dórico, uno de los más espaciosos de la antigüedad y al cual daban acceso cuatro escalinatas. Todo alrededor estaba orlado de jardines magníficos cuajados de olorosas flores.

El primer deber de los vencedoros en los juegos olímpicos era el de ofrecer un sacrificio solemne en presencia de la estatua colosal de Júpiter, maravilla de las maravillas.

Esta estatua, sin contar el zócalo, no medía menos de trece metros de alto.

Fué la obra más grandiosa que produjo el cincel de Fidias y puede asegurarse que esta estatua del rey de los dioses modelada por el rey de los escultores, no ha tenido igual en el mundo.

El artista supo interpretar con genio envidiable los versos de Homero; pero tomando de ellos solamentela grandiosidad del personaje retratado en momentos menos tremendos que los que el poeta describía, colocando el dios en disposición de lanzar sus rayos contra la humanidad.

Fidias, como todos los grandes artistas, no quedó al terminar su obra satisfecho de ella, y pidió consejo y parecer á los sabios de su tiempo. Estos comenzaron á hallar defectos á la estatua maravillosa, los cuales Fidias corregía al punto. Cuando hubo dado el último golpe de cincel, cuenta la tradición que el artista imprecó al dios en estos términos:

—"Oh rey de dioses!, si estás satisfecho de mi obra, haz alguna demostración que lo pruebe."

Y en aquel momento el cielo se abrió tembló la tierra y el templo fué recorrido por un rayo lanzado por Júpiter.

La obra de Fidias estaba consagrada por la divinidad.

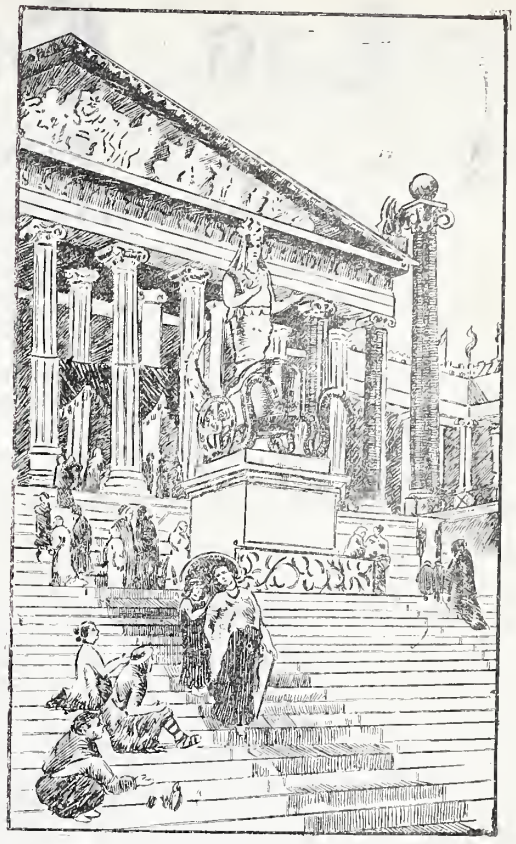
Los juegos olímpicos, verdaderos engenradores de nuestros Sports modernos, no constituían sólo una diversión saludable, favorecedora de la belleza física á la cual los griegos rendían homenaje tan cumplido que hasta se dice que llegaban á sacrificar á los infelices que nacían contrahechos, para que con su aspecto triste no desvirtuaran el espléndido espectáculo de la hermosura plástica, sino que tenían también su aspecto religioso basado en la admiración á Júpiter, á cuyas plantas iban al fin y al cabo á rendirse todos los trofeos ganados en los ejercicios del salto, de la natación, del disco, del pugilato, y de las carreras á pie y en carros.

LA TUMBA DEL REY MAUSOLEO EN HALICARNASO

En la primera mitad del siglo IV antes de Jesucristo, el pequeño reino de Caril, en el Asia Menor, gozaba de una prosperidad sin igual, merced á la sabia dominación del Rey Mausoleo y de la Reina Artemisa.

El Rey no vivía más que para la Reina: la Reina no hacía sino adorar al Rey. Mas la muerte cortó aquel amor y el Rey murió una noche. Desde entonces la Reina no pensó en otra cosa que honrar la memoria de su esposo y en la realización del Mausoleo. En él trabajaron los arquitectos, artífices y artistas más notables del mundo, con actividad febril para su pronta conclusión.

El edificio estaba colocado sobre una gradería cuadrangular. Su parte inferior tenía 30 metros de fachada frontal y 33



El templo de Diana en Efeso.

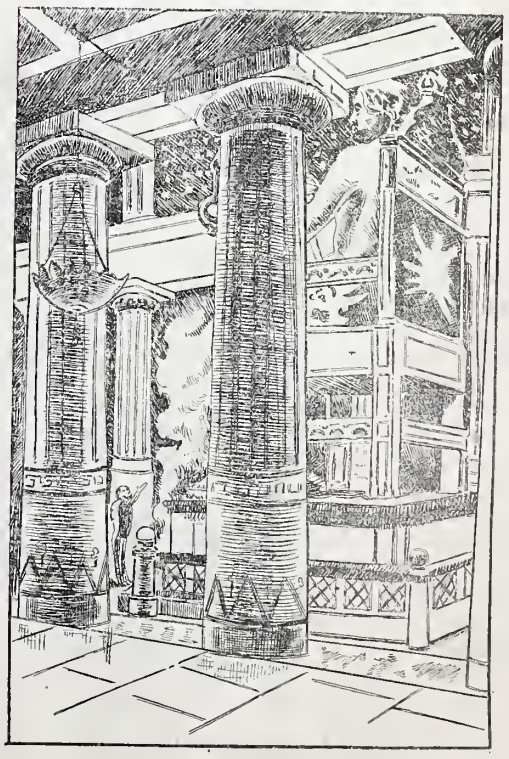
metros de lado. Le adornaban treinta y seis estatuas de héroes y leones.

La altura total del monumento era de 43 metros.

El mausoleo era, pues, una prueba granítica de un amor imponderable que proclamaba á través de los tiempos tanto la grandiosidad á que había llegado el arte arquitectónico en Halicarnaso, como el dolor perenne de una viuda

Artemisa no salió jamás de su palacio sino para observar el desarrollo rápido que adquiría la construcción del Mausoleo, llegando á inspirar el respeto y á conquistar el cariño de propios y ajenos, de adeptos y de indiferentes.

Un legítimo orgullo se apoderó de Artemisa cuando vió terminada la obra que inició: el Mausoleo era la única ilusión que la mantenía unida al mundo: era el inmenso y artístico sepulero donde tenía enterrado su corazón.



La estatua de Júpiter Olímpico.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Espanola, e individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA)

LXVI

Volvió Lena á la sala; Alfonso se adelantó y le ofreció el brazo para llevarla al balcón.

—¿Estorbo?—preguntó, apoyándose en el brazo de su primo.

—¿Estorbar? Ven á charlar con nosotros....

—Me falta buen humor.

—Ven.

Colocóse al lado de Alfonso, y se reclinó en el barandal.

—¿De qué hablaban? ¿Se puede saber?

—Sí, prima.

—Contemplábamos el firmamento..... ¡Qué hermosa noche! La atmósfera límpida, ni una nube en el cielo....

La noche había cerrado. Languidecían los ruidos de la ciudad, y el vientecillo traía el misterioso rumor de las cercanas arboledas. Hacia la derecha, el alcázar resplandecía sobre la masa fuliginosa del bosque, como un joyel de diamantes...

Todos callaban. Alfonso, baja la mirada, de codos en la baranda, entretenía su pensamiento haciéndole vagar por la red de sombra de un árbol escueto proyectada en el suelo por el foco eléctrico de la esquina, foco titilante y mortecino. Margarita estaba abstraída en la contemplación de los esplendores de aquella noche divinamente invernal... De pronto corrió hacia la puerta de la sala, buscó tras la colgadura el conmutador, y encendió los focos del centro.

Volvió al balcón, y, silenciosa como antes, entregóse de nuevo á contemplar el cielo.

—¿En qué piensas?—díjole Alfonso.

—Propiamente hablando, en nada. Me place viajar con el pensamiento por los espacios luminosos del cielo...

—Estás poetizando...—dijo Elena riendo.

—¡Dios me guarde de ello, si poetizar es decir sensiblerías cursis!

—Estás soñadora, Margot...—murmuró el joven en el oído de su amada.

—Pienso...—continuó Margarita—en que la contemplación del cielo en una noche así, despierta en el alma infinitos anhelos. Siento que mi alma desea abismarse en esa constelada inmensidad, como en un mar de luces desconocidas, en un piélago de amor purísimo....

—¿No digo bien, Alfonso?—insistió la ceguezuela—¿Miento al decir que Margarita se ha dado á poetizar?

Nadie respondió: La blonda señorita siguió diciendo:

—Ante esa inmensidad misteriosa, se resiente una otra patria mejor, y dulce tristeza subyuga nuestro espíritu, y deseamos morir....

—Melancólica estás, Margot...

—¿No dice tu famoso Leopardi que el amor y la muerte son hermanos? Pero ya te lo he dicho, ya te lo he dicho, Alfonso, que no me gusta ese poeta: me repugnan las almas enfermas. Las compadezco, pero me hacen daño sus tristezas...

La ciega parecía abstraída en un pensamiento dominante.

—Sí, sí, aunque Lena se burle de mí, aunque tú, que eres más soñador que yo (sea dicho de paso), me censures... no he de negarlo, sin ser romántica ni sensiblera, que me place la meditación solitaria, lo mismo ante un soberbio panorama alpino, que ante el espectáculo del cielo... Comprendo que nuestra alma no vive á gusto en la tierra.... que su destino es otro.

—Sí;—murmuró Alfonso con su dulce acento francés:

"L'homme est un dieu tombé qui se souvient des cieux."

Margot rompió de pronto la conversación, y exclamó:

—Vamos á tocar... Deseo oír música. Toca, Lena.

—¡No estoy para ello!—replicó la ceguezuela.... y menos para música clásica!

—Toca de Chopin...—suplicó Margarita.

—De Chopin, no, Lena. Esa música al decir de Margot, me vuelve pesimista. Como quien no dice nada: ¡un Schopenhauer!

—El "Nocturno," Lena...

—No;—se apresuró á decir Alfonso,—no, música alegre... un vals...

—No; no tengo ganas de tocar...

—Yo te lo ruego, Lena...

Y tomó del brazo á la ciega, y la llevó al piano.

—Un vals de Waldteufel.

—Sí, pero á cuatro manos. Ven, Margarita.

Alfonso se volvió al balcón.

Tras breve preludio que parecía el eco de lejana fiesta, un vals embriagador cuyo tema parecía desenvolverse como una onda de humo perfumado, brotó del piano, en rítmica misteriosa y vaga idealidad sugestiva.

Elena retiró las manos del teclado... Miróla Margarita ,y le dijo:

—¿Qué te pasa?

La ceguezuela no respondió, y acometió briosamente el tema... Mas á poco se echó á llorar...

Acudió Alfonso.

—¿Qué tienes, Elenita?

—Nada; pero me he sentido muy mal. Llévenme al balcón... No es nada; no se inquieten...

Llegó un coche y se detuvo á la puerta de la casa. Era el cupé de Alfonso, en el que habían llegado doña Dolores y Pablo.

La señora venía triste y abatida.

—Hemos venido en tu coche, Alfonso. ¡Mil gracias!—Díjole Pablo.

Se habló del incidente breve rato.

—¡Ya estoy bien!... ¡ya estoy bien!—repetía Elena.

A poco se despidió Alfonso.

LXVII

Doña Dolores no quiso cenar. A instancias de Filomena tomó un poco de dulce.

Todos callaban: la ciega, llorosa y abatida; Margot pensativa y cabizbaja; la señora muy apenada; Pablo, sombrío y colérico. Sólo Ramoncito intentaba desvanecer con su charla la nube que pesaba sobre aquella familia, de ordinario alegre y de buen humor.

Ramón se soltó diciendo:

—A estas horas estarán de palique Juan y Conchita Mijares. Lo que ella se quería. ¡Bien guillada que estaba aquí por Juan! Aseguro por quien soy, que en estos momentos está en riña con el novio, porque mi queridísimo primo habrá llegado deslumbrante, arrollador, invicto como César....

—¡Muchacho, calla!— exclamó doña Dolores.—No estoy para charlas.

—¡Perdón, mamá!—respondió el muchacho, componiéndose el cuello altísimo de su camisa, y arreglándose la conruscante corbata.—¡Perdón, mamá! No puedo resistir al deseo de seguir charlando. Todos ustedes están tristes y mudos... ¡Eso no está bueno! ¡Alegría! ¡Mucha alegría! Dime, Margot; dime: ¿no es verdad que tu queridísima y nunca bien alabada amiguita Concha Mijares, se fué prendada de nuestro primito, del galante y aristocrático Juan? ¿No contestas? Pues... quien calla, otorga!

—¡Calla, por Dios, Ramón!—volvió á decir doña Dolores.

El jovencito no la oyó, ó no quiso oírla, y prosiguió:

—Entre el almacenista de "El Puerto de Veracruz," hoy escribiente en la fábrica del Albano, y el señorito Juan, soberbio tipo parisiense, pálida flor de asfalto francés... la elección no es dudosa...

—No hables mal de las gentes...—interrumpió la ciega contrariada.

—No; la elección no es dudosa... La ilustre monologuista, gloria del teatro casero de Arturito Sánchez (coro-chuelista clásico, poeta insigne y periodista perilustre), anhelaba juntar sus laureles artísticos á los rancios blasones de la nobilísima estirpe de los Collantes y de los Aguayos!

—¡Mamá!— prorrumpió impaciente la ceguezuela.—Oye á Ramón. Dile que hable de otra cosa... ¡Es tan fea la murmuración!

—¡Calla, por Dios, muchacho! Si tu padre viviera, ya te habría impuesto silencio. ¡Bueno era él para oir malas ausencias de las personas!

—¡Ja, ja, ja! ¡Vive Dios, mamacita, que nada malo digo. Mi charla es inocente. Es pura historia...

—Será lo que tú quieras; pero no todas las historias deben ser sabidas...—Y doña Dolores se puso en pie, y seguida de Margot y de Pablo se dirigió á la sala.

—Dígame usted, mamá: ¿qué pretende mi tío? Me muero de impaciencia...

—Vas á saberlo...

Tomaron asiento en el estrado. Doña Dolores y Margarita, en el sofá; Pablo en un sillón. Este se echó hacia atrás en la poltrona, y preocupado y pensativo cruzó la pierna, y siguió fumando, atento al humo de su tuxteco y á la conversación que iba á principiar.

—¡Esto no tiene nombre!—prorrumpió la señora.—Siempre desconfié de mi cuñado y de la desigualdad de mi carácter...

—¿Qué liquidación es la que pide?

—No la pide; la hizo ya!—dijo Alfonso. dejando caer sus palabras.

—Al decirle yo que deseaba recibir el dinero legado por Eugenia, y con éste el obsequio de Surville, me contestó el otro día, terminantemente, con toda claridad: "¡Después que liquidemos!"

—¿Cuánto importa esa liquidación? ¿De qué procede?—preguntó Margot.

—De alguna cantidad que suplió á tu padre...

(Continuará).

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II — NUMERO 96

MEXICO.

Lunes 27 de Octubre de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

AIDA.

CUADRO DE L. CROSIO.

De la colección de la casa Pellandini.

El estreno del drama.

(Para el "Semanario Literario Ilustrado.")

El éxito estaba asegurado. Todos los actores se habían esmerado en el estudio de aquella obra que indudablemente sería el "clou" de la temporada.

El autor novel gozaba de antemano con su triunfo, y el empresario contaba y recontaba "in mente" los millares de pesos que se proponía sacar á la obrita.

El público esperaba ansioso la hora de saborear las bellezas del drama tan anunciado y tan comentado desde antes de conocerse: de admirar á la encantadora Adriana, la estrella de la compañía, la niña mimada, desempeñando el papel de la protagonista. Aquella jóven se había revelado como una artista de corazón, y en el poco tiempo que llevaba de pisar el escenario había alcanzado tantos triunfos como pasos había dado en él. Su labor era irreprochable. Ninguna como ella sabía traducir el dolor humano en todas sus actitudes, en todos sus movimientos, en las más ligeras contracciones de su rostro que, ya tomara los delicados lineamientos de la resignación sublime, ya se contrajera por el gesto aterrador de la desesperación y de la rabia, siempre causaba en el auditorio el efecto deseado y arrancaba el aplauso delirante, la ovación espontánea y.... muchas lágrimas de los que absortos la contemplaban....

La obra nueva fué escrita expresamente para ella, y hasta se decía que había sido inspirada por su vida misma, sobre la cual había bordado el autor las más delicadas filigranas.... Era la historia eterna de los amores contrariados, pero no dejaba de tener interés el argumento: Dos jóvenes que se aman; ella, rica heredera; él, artista ignorado y, por demás está decirlo, pobre. La gran distancia que socialmente los separa no es un obstáculo para sus amores que insensiblemente van creciendo hasta llegar á ser una arrebatadora pasión. No pueden vivir el uno sin otro y al fin se resuelve Raúl, lo llamaremos por su nombre, á pedir la mano de Adriana, y para ello solicita una entrevista de la señora de X, su madre, que ignora aún su conocimiento, más todavía, sus relaciones. Cuando anhelante expone Raúl sus pretensiones y confiado espera una respuesta que encerrará su dicha, sólo escucha la más rotunda negativa, y como si no fuera bastante, aquella mujer de corazón metalizado cree ver en él á un aventurero que va tras de la dote de su hija. Súplicas, protestas, nada vale ante la inflexibilidad de quien se imagina que sólo el dinero puede formar la felicidad. Una lucha terrible se apodera del alma del desventurado joven, que se retira presa de la mayor desesperación.... Pasan algunos días y después de mil trabajos logra ver á su amada. Temía encontrarse con que habían podido hacer aminorar su amor los interesados consejos de su madre, pero ve desde luego que aquella contrariedad lejos de desanimarla ha hecho crecer su cariño. La abnegación con que lo ha visto sufrir ha sido bastante para afirmar la estimación que le tenía y ahora está resuelta: será de él ó de nadie. El entonces toma una resolución heroica: partirá al extranjero; allá podrá hacerse de un nombre y trabajando sin descanso formará una fortuna. Tendrá valor para soportar la cruel ausencia si ella le jura amarle siempre; que él, jamás la olvidará.... Párte al fin; la pobre niña llora sin consuelo. Pasan días y luego meses, luego un año, y el bien amado no regresa. Una nueva desgracia viene á hacer más triste la vida de Adriana: la muerte de su madre. Queda sola en el mundo y los albaceas y curiales se apoderan de todos sus bienes, y cuando menos lo espera se encuentra en la miseria. ¿Qué hará la pobre niña sin amparo, sin un solo sér que se interese por ella? A raíz de la partida de Raúl había pedido su mano un acaudalado vejete, pero ella lo había rechazado y ahora casi se arrepentía.... Pero no, mil veces prefería los sufrimientos que soportaba, que verse unida á un hombre é quien nunca hubiera podido amar. La situación se empeoraba cada día. Poco á poco vendió sus joyas, luego sus muebles, hasta que no tuvo más que vender. Era preciso trabajar para subvenir á sus necesidades, pero ¿en qué? Nada sabía hacer.... Por distracción en otro tiempo había estudiado la música y la declamación, y ahora le servirían. Logró entrar en un teatro y bien pronto fué la actriz predilecta del público.....

.....

Sonó por fin la hora de comenzar la función. No cabía un espectador más en el salón. En el expendio de boletos se ostentaba un cartelón que decía: "No hay localidades." El empresario veía realizado su negocio. El autor hacía sus últimas recomendaciones á los actores, que ya estaban listos para presentarse.... La orquesta preludió la obertura, que casi no era escuchada por el auditorio, que, en silenciosa expectación, esperaba que se alzara la cortina.

De pronto un caballero elegantemente vestido se presentó en el escenario y después de hacer alguna pregunta al que encontró más cerca, se dirigió resueltamente al "camer no" de la primera dama. Llamó discretamente á la puerta, y cuando escuchó la voz de Adriana que le decía: "adelante," se precipitó en él. Pudieron entonces oirse dos nombres que se confundieron: ¡Adriana! ¡Raúl!.... y los labios de los dos amantes se unieron apasionadamente..... La cascada voz del traspunte vino á poner fin á aquel idilio.... "Señorita Adriana, á la escena".... y tuvo la actriz que arrancarse de los brazos de su amante para ir á cumplir con su deber.

Al presentarse en el palco escénico fué saludada con atronadores aplausos, pero era tal la frialdad con que desempeñaba su papel, que el buen público comenzó á dar muestras de su desagrado. Las bellezas del libro desaparecían, pasaban inadvertidas, y todos, más bien que á su actriz favorita, culpaban del fracaso al desdichado autor que, lleno de congoja, presenciaba desde las cajas aquel desastre y procuraba animar, con palabras más ó menos violentas, á Adriana; pero todo en vano, la mujer triunfaba de la artista, y no podía llorar por el bien amado ausente quien celebraba en aquellos momentos su regreso....

La función terminó al fin entre las más crueles burlas para el autor y las más acres censuras para el empresario que daba cabida en su teatro á obras tan mal forjadas....( )

La prensa de información daba dos días después las siguientes noticias: Adriana se separaba del teatro: Raúl de N., notable pintor, había regresado de un viaje de estudio por Europa; el estreno del drama nuevo había sido un fiasco completo, lo que tal vez haría comprender al autor que no le llamaba la gloria por ese camino, y finalmente, anunciaban el próximo enlace de Adriana con Raúl....

RAFAEL A. ROMO.

———::)O(::———

Victor Hugo y la muerte.

En un banquete, Víctor Hugo, tuvo un momento lúcido y pronunció las siguientes palabras:

"¿Qué es morir—dijo—sino entrar en una vida que no acabará? ¿Qué hay más allá del mundo presente? Hay lo infinito, siempre lo infinito. Al pronunciar aquí el nombre de Dios, quizá sé sonría alguno de vosotros que no cree en él.

"¿Pero por qué no creéis en Dios? Ellos creen, dicen en las fuerzas vivas de la naturaleza. Pero ¿qué es la naturaleza? Sin Dios nadie puede darse cuenta ni aun de la existencia de un grano de arena. Negar á Dios es querer considerar las cosas bajo un punto de vista muy pequeño, mientras que Dios, el gran punto de vista, nos inunda con su luz.

"En cuanto á mí, estoy por el gran punto de vista. ¿Qué es la tierra? Es una cuna y un sepulcro; y así como la cuna tiene su origen, el sepulcro tiene sus claridades.

"Señores, pronto entraré en la tumba, pero vosotros no me encerraréis en ella. Los seis pies de tierra en que se me depositará no producirán la noche para mí. La tierra devorará en mí lo que es perecedero, pero no lo que constituye mi verdadera vida.

"Vosotros todos, que os tenéis por sabios, procurad vivir de la vida invisible, ya que vivís de lo visible. Estoy dispuesto á marcharme de este mundo; creed á un hombre que se ha mezclado en muchas cosas. Se harán nuevos inventos materiales, pero la ciencia estará siempre en el error si se deja dominar por la idea luminosa de lo invisible."

———::)O(::———

Salve Regina.

Cuando busco tu luz en la penumbra
donde mi fe navega,
bondadoso y sereno siempre llega
el rayo de tus ojos que me alumbra,
y exclamo con los fieles en concordia:
¡Dios te salve, Reina de Misericordia

Cuando el hídleo sabor del beso evoca
de Tí, mi alma serena,
con ternura infinita pronto suena
la canción de tus besos en mi boca,
y siguiendo la mística armonía,
"Vida y Dulzura y Esperanza mía,"
mi balbuciente labio presto exordia
¡Dios te salve, Reina de Misericordia!

Mas cuando miro la triunfal belleza
de tu cuerpo, ¡oh Sultana!
donde resalta como flor temprana
que lo corona, tu gentil cabeza,
me siento vencedor, me siento tuyo.
No avasalles mi orgullo
¡Oh piadosa, oh clemente, oh Virgen buena
y pía,
sembrando en nuestro amor la desconcordia
y exclamaré con mística poesía:
¡Dios te salve, Reina de Misericordia,
Vida y Dulzura y Esperanza mía!

JOSE F. ELIZONDO.

———::)O(::———

Las grandes fortunas de provincias son el producto del tiempo multiplicado por el ahorro.

BALZAC.

—

Nada aumenta el amor ni enternece tanto como una confidencia.

MONTELIEU.

La instrucción proporciona al alma lo mismo que la riqueza proporciona al cuerpo: el bienestar.

—

SCHOLL.

La desgracia añade un nuevo timbre á la gloria de las almas grandes.

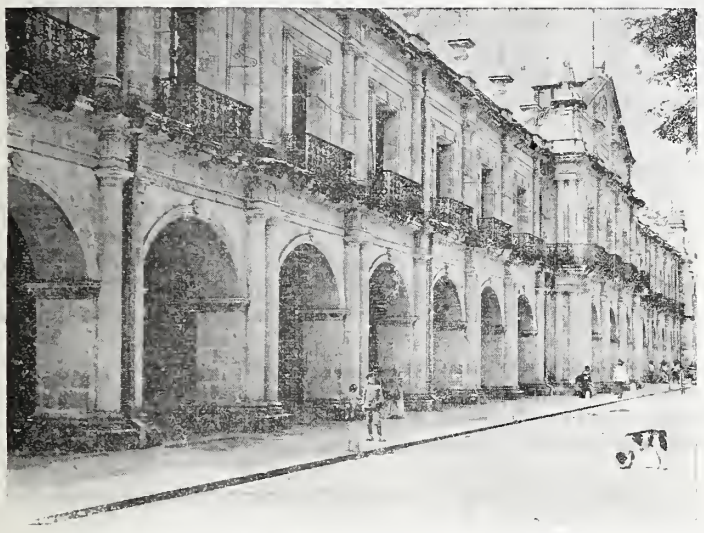
FENELON.

OAXACA EN EL DIA.

SU SITUACIÓN, POSICIÓN GEOGRÁFICA Y SUS LÍMITES.—POBLACIÓN Y ELEMENTOS DE RIQUEZA.—GRADO DE ADELANTO QUE HOY ALCANZA. MEJORAS MATERIALES: PASEOS, JARDINES Y EDIFICIOS PÚBLICOS.—MONUMENTOS HISTÓRICOS.

I

Hace treinta años que el Estado de Oaxaca, debido á la favorable posición topográfica de su suelo, era el centro más apropiado para las revoluciones. Por estas mismas circunstancias, de su seno han salido guerreros cuyos nombres perduran en la patria historia; hombres que, pasando por todas las vicisitudes y azares de la vida, han podido llegar á una gran altura política, ocupando preferente lugar en la ciencia administrativa, envidiable hasta para los que despiden luces de primera magnitud allende los océanos. Porque, si es cierto que los grandes estadistas del Viejo Mundo fulguran con su genio, también lo es que no traspasan los umbrales de su cuna:



Oaxaca. Fachada del Palacio de Gobierno.

nacidos—los más—en regios pañales, se forman en una atmósfera propicia y rodeada de todas las comodidades necesarias para sobresalir, poniéndose siempre á la altura de los preclaros timbres de la extirpe; mientras que los que se han distinguido en Oaxaca, han surgido de las masas populares, sin más auxiliar que la bravura, heredada de sus mayores, y la bizarría que legan á sus hijos aquellos inmensos y sombríos bosques, en donde aún parece resonar el grito de guerra.

Suelo quebrado y áspero, cruzado por montañas que suben hasta cuatro mil metros sobre el nivel del mar, no podía ser más á propósito para las turbulencias políticas, porque, perdidos los pueblos y villas entre cerros y montes de inaccesible paso, toda revolución bien dirigida, prosperaba. En comprobación de esta verdad, la historia de la Reforma presenta muchos ejemplos dignos de estudio. Allí se acaparó el elemento más terrible para las tropas francesas; pues, sea que en el Estado de Oaxaca los medios favorecían más que en otra parte del país, sea porque aquellas legendarias montañas seculares infundieron vigor á sus hijos, la historia contemporánea demuestra que el hierro mortífero para la Intervención francesa provino de Oaxaca, Estado que vió salir de su seno á multitud de improvisadas tropas que turbaron la calma y quietud de sus selváticas sierras con el formidable estampido de los cañones.

Puédese asegurar que Oaxaca fué la cuna de la revolución, y por esta sola circunstancia, es acreedora á un lugar preferente en los anales patrios.

A esto se agrega la riqueza y feracidad de su suelo, como pasa en todos los Estados del Sur de la República, en donde la naturaleza ha derrochado toda su exuberancia Por aquellas regiones de intrincadas selvas, se contempla la frescura inherente á una tierra virgen, llena de vida, verdor y lozanía. Valles amenos, montañas elevadas, cañadas luengas y ríos caudalosos, son el rico tesoro del Estado de Oaxaca, padre de abnegados heraldos, que hoy lucen en sus frentes laureles de inmarcesibles glorias, conquistadas á filo de la espada.

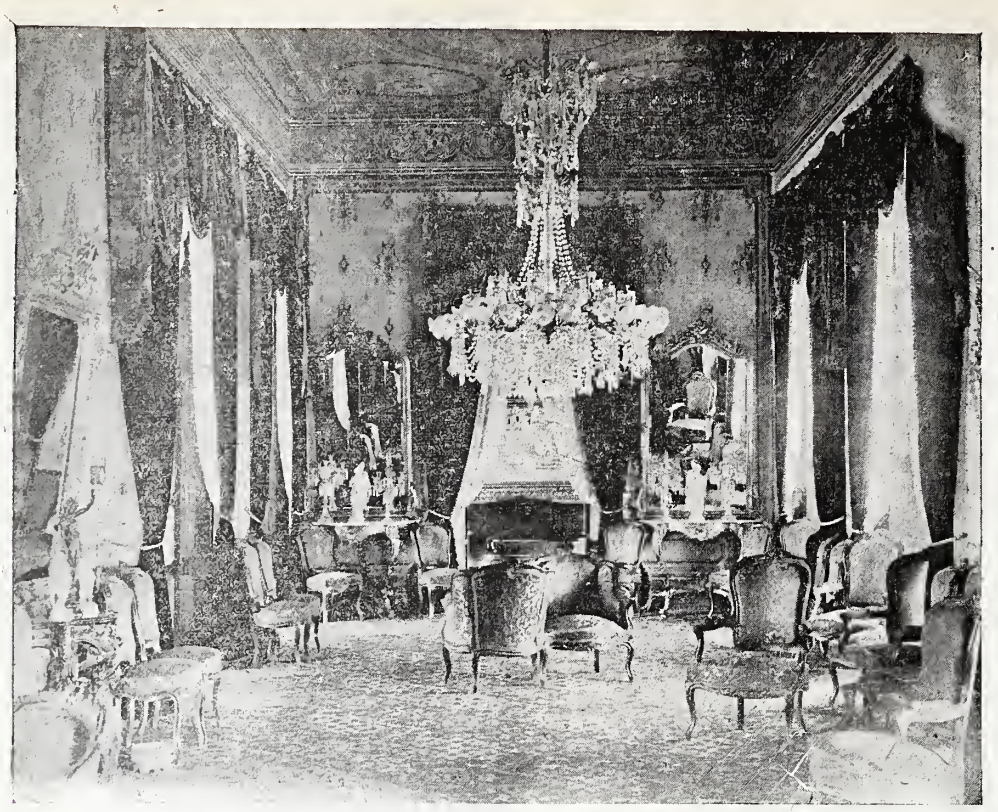
Sr. Lic. D. Miguel Bolaños Cacho, Gobernador Interino Constitucional de Oaxaca.

II

El Estado de Oaxaca es uno de los más extensos de la República, aunque de los menos poblados, pues para 74,546 kilómetros cuadrados de superficie, existen 934,622 habitantes, según el último censo de 1900, al que hace referencia la Memoria que el 15 de Septiembre próximo pasado, presentó el Gobierno al Congreso local. Y para esto, hubo un aumento de 97,649 habitantes sobre el censo de 1894; cifra muy significativa, si se atiende al corto intervalo de ocho años que median entre uno y otro censo.

Es innegable que el aumento de población proviene del aumento

Panorama de la ciudad de Oaxaca.



Oaxaca. Salón de Recepciones de las habitaciones del Gobernador.

de los elementos de vida, porque inmigra personal extraño que va en pos de fortuna. Mas, si nos remontamos, ya no á muchos años atrás, sino tan sólo al de 1882, veremos un aumento considerable de pobladores á la presente fecha.

Ni hay que buscar lejos la razón de esto, porque salta á la vista: en tiempo de las revueltas intestinas, el progreso estaba estancado y las garantías no existían, ni para los bienes, ni para las personas. Con este motivo, razón obvia era que no afluyesen allí gentes de fuera, como ha pasado en estos últimos años de paz.

Circundan al Estado otros poderosos, no menos importantes por sus muchos elementos de riqueza, y enclavados en una topografía fragosa, los que, en épocas azarosas, también sirvieron de refugio á los revolucionarios. La Sierra Madre cruza todo su territorio, y de ella se desprenden ramas de montañas y bosques que lo hacen agreste, y ya lo elevan á una altura considerable sobre el nivel del mar, ya lo hacen besar mansamente las arenosas playas del Grande Océano.

Oaxaca. Fachada del Instituto de Ciencias.

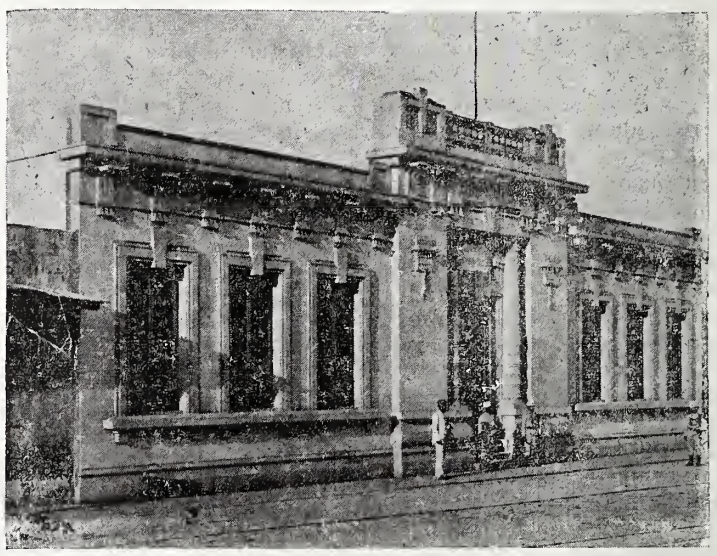
Por las faldas, tapizadas de verde esmeralda, corren ríos caudalosos y arroyos cristalinos que fecundizan extensos valles, sembrados de caña azucarera y cafetos; y después, en impetuosa corriente, se pierden en las inmensas ondas del Pacífico. En las vertientes de esas serranías, fórmanse grandes cañadas, á cuyo largo levántanse multitud de rancherías, pobladas por hombres dedicados á la agricultura, que es el elemento principal en el Estado, debido á la feracidad del suelo. Por esto mismo la producción agrícola abastece las necesidades locales, y sobra mucho de ella; sólo que por las dificultades en la comunicación, no se facilita mucho la exportación de los artículos, ó si se hace, resultarían muy caros en los mercados consumidores y estarían fuera de competencia.

La última Memoria del Gobierno trae las siguientes cifras, como producción del último año fiscal:

Arroz, 124,535 kilogramos, con un valor de $18,303.20; cebada, 30,324 hectolitros, con.... $19,339.50; maíz, 1.526,838, con $4.068,982.50; trigo, 3.737,483 kilogramos, con un valor de... $272,735.02; frijol, 104,684 hectolitros, con.... $655,475.50 de valor; garbanzo, 11,758, con.... $37,005.50; haba, 4,339, con $8.755; lenteja... 2,787, con $1,598, arbejón, 13,855, con $33,973; azúcar, 1.318,149 kilogramos, con un valor de $285,457.70; café, 4.268,627 kilogramos, con.. $1 032,528.40 de valor, y tabaco, 365,558 kilogramos, representando un valor de $66,878.80.

De manera que, amén de otros muchos frutos que no mencionamos, los ya expresados acusan la enorme cifra de $6.500,032.12; pero si se consideran los demás frutos, como chile, vainilla y otros varios, la suma se duplicaría indudablemente.

Las contribuciones nunca han sido onerosas para ninguna empresa que indique fomento de riqueza, pues se ha procurado gravar lo menos posible la propiedad, á fin de no dificultar el rápido desarrollo de los diversos ramos del adelanto en el Estado.



Oaxaca. Fachada de la Escuela "Porfirio Díaz."

Los agricultores emplean elementos los más modernos, así como los varios establecimientos industriales que existen en el Estado, y en los últimos años le han dado importancia suma.

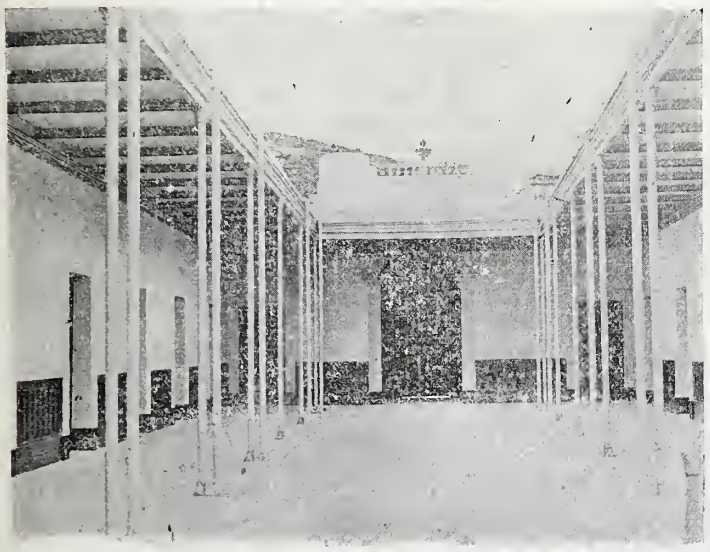
Para toda empresa útil el Gobierno ha tenido estímulo, y si no se ha avanzado mucho en este sentido, es debido á las circunstancias y á la natural lentitud con que entra el progreso.

III

La prosperidad de Oaxaca, es inconcuso, corresponde á los últimos ocho años, porque las razones expuestas al principio de este artículo, impidieron que antes tuviera el actual incremento. Y las rentas del Estado, para atender á sus perentorias necesidades y sostener su decoro, son hijas de leyes hacendarias equitativas y justas, como se ve en la Memoria que tenemos á la vista. En este punto, el legislador oaxaqueño ha puesto toda su atención, como que un Estado con fuertes contribuciones no podría prosperar, ni tener una vida pacífica, sólida y duradera, porque el contribuyente no sufriría por mucho tiempo la carga. Tampoco con exención absoluta viviría el Estado, pues sin recursos, nada tiene vida. La ley que busca el medio y reside dentro la justicia distributiva, es la que salva todas las dificultades y establece la armonía entre gobernantes y gobernados. A esto mismo se dirigieron todas las miras del Gobierno de Oaxaca,

y, fruto de un estudio concienzudo, es la ley de presupuestos en el año que pasó. Los ingresos acusaban la suma de $922,273.36, y los egresos $896.006.31; quedando una regular existencia en caja, que pasa de $50.000.

Estas sumas del presupuesto han ido en aumento, porque en 1895 los ingresos apenas llegaban á $881,683.73, y quedaba una existencia en caja bien pequeña, que no pasaba de $23,820.97; la que ahora, debido á una economía racional, llega á la cifra antes expresada.



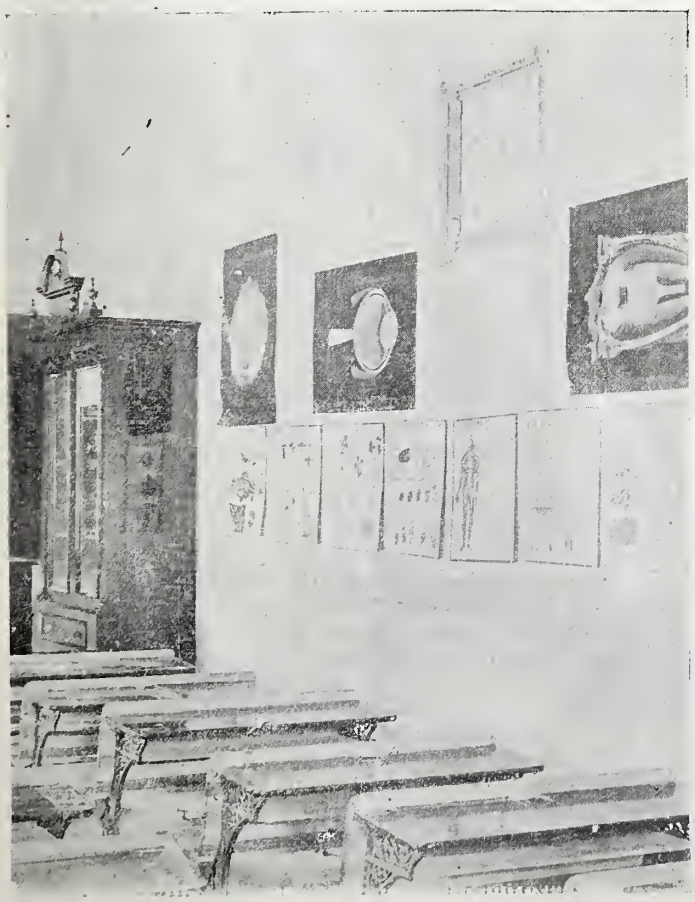
Oaxaca. Escuela "Porfirio Díaz." Patio principal.

IV

Con dinero sobrante, el Gobierno ha hecho varias mejoras de importancia, sobre todo, en caminos carreteros é instalación de telégrafos y teléfonos del Estado.

La partida que más recursos absorbe, es la instrucción pública, en cuyo ramo se invierte la tercera parte del presupuesto; de ahí proviene que en todo el Estado haya escuelas de instrucción primaria, dotadas de útiles modernos y de profesores hábiles y de madura instrucción, calculándose en 99,444 los alumnos que á ellas asistieron durante el pasado año fiscal.

Además de las escuelas primarias, existen escuelas-modelos en la capital del Estado, un Instituto científico, en el que se siguen las carreras de abogado y médico y un magnífico Observatorio Meteorológico. Pero lo que más llama la atención, por los elementos de que



Oaxaca. Escuela "Porfirio Díaz." Departamento de 4° año.

Oaxaca. Escuela "Porfirio Díaz." Habitaciones del Director.

dispone, es la "Escuela Porfirio Díaz," concluída e inaugurada por el actual Gobernador Lic. don Miguel Bolaños Cacho, quien gastó en ella como $40,000. Es amplia, higiénica, dotada de lo más moderno en cuestión de enseñanza, y al frente de ella hay instruídos profesores normalistas, que enseñan los seis años marcados en el reglamento respectivo dado por la Secretaría de Instrucción pública.

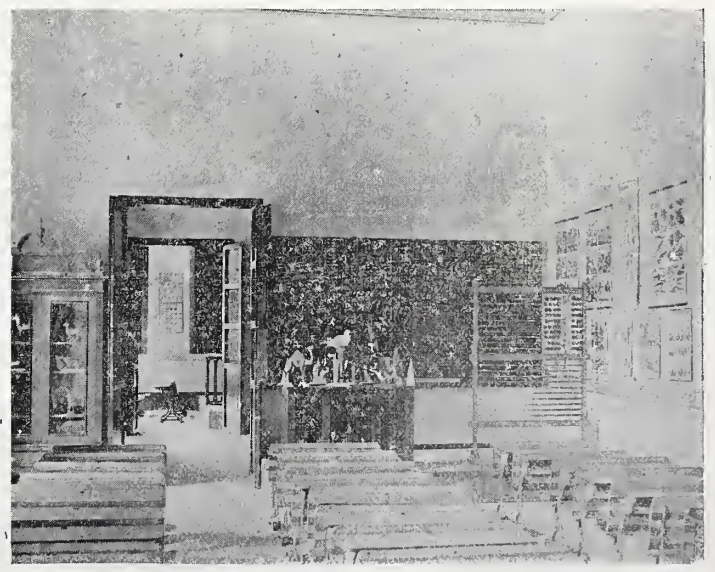
No menos atención se dedica á la beneficencia. Dispone el Estado de varios hospitales en las cabeceras de los distritos, y en la capital del Hospital General, dotado de magníficos instrumentos y ampliamente dispensado por el Gobierno. Existen, además, otros establecimientos pertenecientes á la beneficencia privada.

V

Pero el afán del Gobierno no paró allí. Para llenar más su papel, emprendió en grandes mejoras materiales: calzadas, puentes, caminos, están pregonando la incesante labor administrativa. Y en donde más se palpa esto, es en la capital del Estado, Oaxaca, hermosa ciudad fundada por los indígenas con el nombre de Huaxyacac en 1486, y con el de Antequera por los españoles en 1532, á 463 kilómetros al Sureste de México, y á 1,486 metros de elevación. Reina en ella un clima primaveral, que hace agradable la vida.

Se admiran suntuosos templos, maravillas del arte antiguo, como el de Santo Domingo; edificios regios, como el Palacio de Gobierno; monumentos históricos grandiosos, como la estatua del General Díaz, en el paseo de su nombre; jardines y parques bellos, obra del actual Gobierno, que le dan á la ciudad un aspecto siempre risueño y simpático.

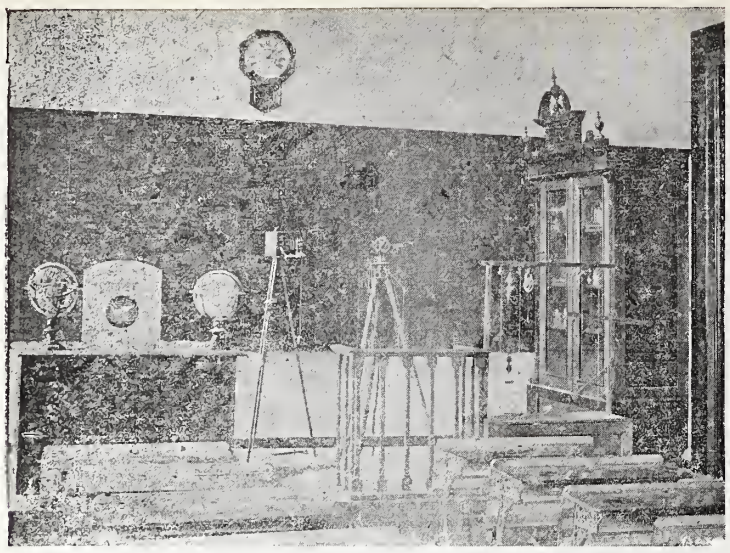
A estas bellezas, agréguese la rectitud de las calles, tiradas á cordel, y se le dará á Oaxaca el lugar que le corresponde entre las poblaciones más hermosas de la República.



Oaxaca. Escuela "Porfirio Díaz." Departamento de 2° año.

La Administración actual, que corresponde al corto interinato del Lic. don Miguel Bolaños Cacho, ha procurado pavimentar muchas calles y embellecer muchos paseos públicos.

Lo invertido en mejoras materiales desde 1895 á la fecha, pasa de $200,000; pera es innegable que el señor Bolaños Cacho, en seis meses que lleva de gobierno, ha hecho más, relativamente, que su antecesor en ocho años.



Oaxaca. Escuela "Porfirio Díaz." Departamento de 6º año.

Además de lo dicho, se decretó un premio de $5,000 para el que abra un pozo artesiano en Oaxaca, quedando dueño el constructor; suprimió el manejo de las multas por los jefes políticos; aplicó todo el rigor de la ley á muchas autoridades como infractoras; fusionó la recaudación general de rentas en la Tesorería del Estado, con provecho de la mayor economía y unidad; suprimió la segunda compañía de la Guardia Nacional; aumentó los sueldos á los altos empleados administrativos y judiciales; aumentó la partida de mejoras materiales, de $2,000 á $42,000; mandó pavimentar un departamento interior del Palacio de Gobierno, con mosaico; estableció varias líneas telefónicas, y, en fin, trabajó por unir la sociedad, que estaba bien desunida.

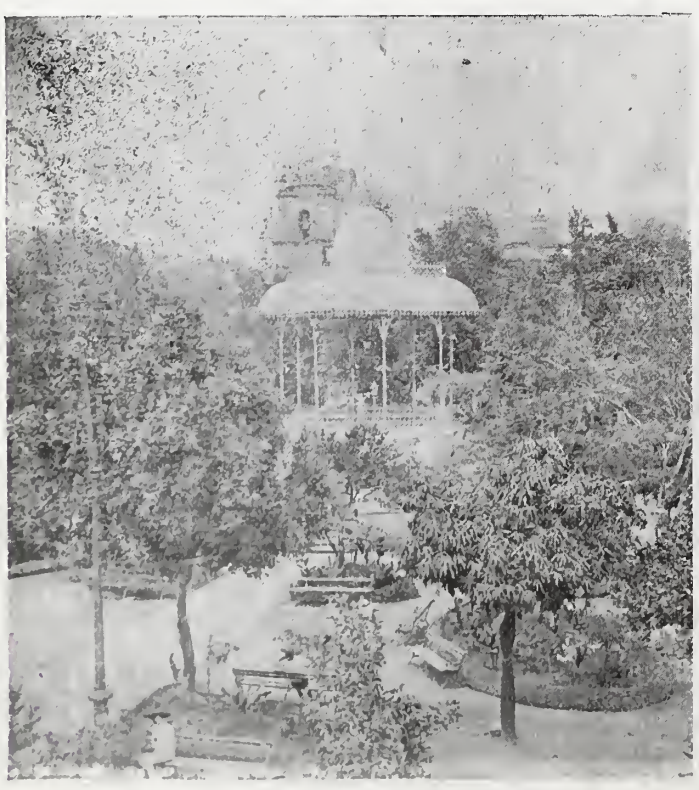
La tarea del Sr. Bolaños Cacho, en sólo seis meses, ha sido colosal, la saben todos los habitantes de Oaxaca. ¡Hizo en seis meses lo que otros gobernadores no harán en veinte años!

Para todo esto, ha empleado su buena voluntad, su espíritu conciliador é infatigable y un talento administrativo á toda prueba. Joven aún y de una instrucción vasta, el señor Bolaños Cacho será uno de los gobernantes que más contingente de prosperidad dé al país y uno de los colaboradores más esforzados que tenga el actual Jefe de la República en su labor pacífica.

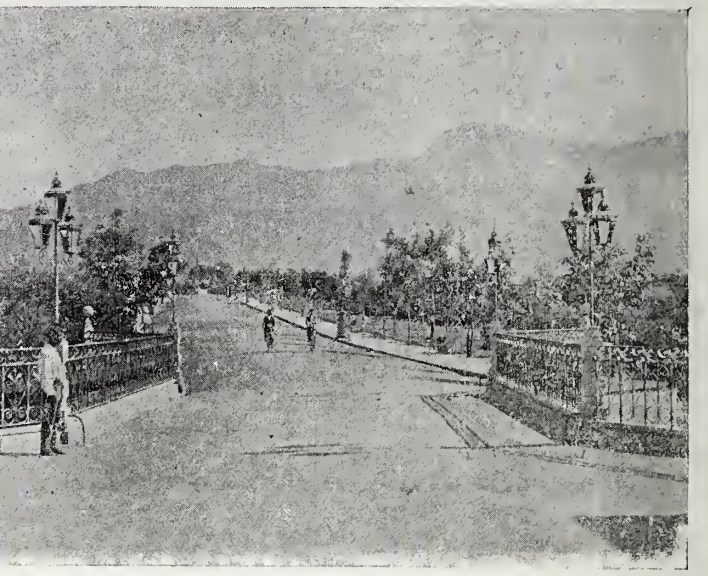
Tampoco hay que desconocer que su antecesor hizo, aunque no lo que debiera, bastante en bien del Estado, para que presente el aspecto que hemos estudiado y tenga los alientos de vida propia, que han transformado el Estado por completo. Pero, á última hora, motivos netamente personales y sociales, hicieron imposible su permanencia en el poder, al grado de no disfrutar el placer de hacer entrega del gobierno al sucesor.

De este momento crítico nació el interinato, que con tanto acierto y beneplácito de todos, ha sabido dirigir el inspirado bardo oaxaqueño Bolaños Cacho, cuya misión, bien desempeñada, quedará concluída en noviembre, cuando haga solemne entrega al Gobernador propietario, quien, no lo dudamos, sabrá impulsar á tan importante Estado por las vías del progreso, colocándolo en el lugar que le corresponde en la Federación Mexicana, porque para ello tiene aptitudes. Y si los rumores no mienten, el señor Bolaños Cacho regirá los destinos de un Estado fronterizo, siguiendo las huellas del que de él se separa.

Tal es el cuadro que presenta Oaxaca en el día.



Oaxaca. Jardín de la Constitución.



Oaxaca. Calzada "Porfirio Díaz."

¡SIN TI!.....

En olas de amarga ausencia
quiere el destino iracundo
ahogar el amor profundo
que ¡oh dicha! inspiraste aquí....
y que acabe la existencia
en espantosa agonía,
solo.... solo, amada mía....
sin verte.... lejos de ti!

Quiere que viva sin verte,
no sospechando en sus iras
que el aire que tú respiras
sostiene la vida aquí....
y ya es segura mi muerte
si en separarnos se aferra,
porque yo, sobre la tierra,
no puedo vivir sin ti!

Si ninguno oyó mi acento
cuando pálido y convulso,
calmando el veloz impulso
de mi corazón.... aquí....
en el calor de un aliento,
que corta distancia exige,
quedo.... muy quedo te dije:
¡á ti sola te amo.... á ti....!

¿A quién ofende en la vida
mi felicidad que abrigo,
cuando yo solo el testigo
soy, de que se oculta aquí?....
¿Quién vió su dicha perdida
por la dicha que atesora
mi corazón?.... ¿quién te adora
como yo te adoro á ti....?

Puede mi destino fiero
abrir de ausencia un abismo....
mas no logrará lo mismo
borrar tu imagen aquí.....
Pero ¡cielos! mientras muero
en espantosa agonía,
¡pedazo del alma mía.....!
¿qué será de mí.... sin ti....

H. Blancas.

Bendición de un altar.

El domingo último se efectuó la bendición del Altar Mayor, del Trono para el Divinísimo, del Púlpito y de otras obras de reparación que se han llevado á cabo en la Iglesia parroquial de la Villa de Coyoacán.

Estas importantes obras materiales, son el fruto del esfuerzo y buena voluntad que animan al V. Párroco, señor Cura Don Alberto Zamora, quien con tanto empeño vela por el mejoramiento general de su Parroquia, así como por el bien espiritual de sus feligreses.

Los trabajos para dichas obras se ejecutaron en el término de dos años, no contando para sufragar los gastos el señor Zamora, con otra cosa que con el valiosísimo favor de Dios y las limosnas de los feligreses, pertenecientes á las clases más humildes del vecindario, debido á lo cual, dichos donativos son escasos. Solamente el Señor, que todo lo puede, ha prestado su ayuda al virtuoso Párroco, á fin de que salga avante en su empresa, como ha sucedido.

Las reformas están terminadas; el Altar Mayor fué construido nuevamente, sin haberse aprovechado en él nada de la antigua construcción, que había sido destruida por la acción del tiempo.

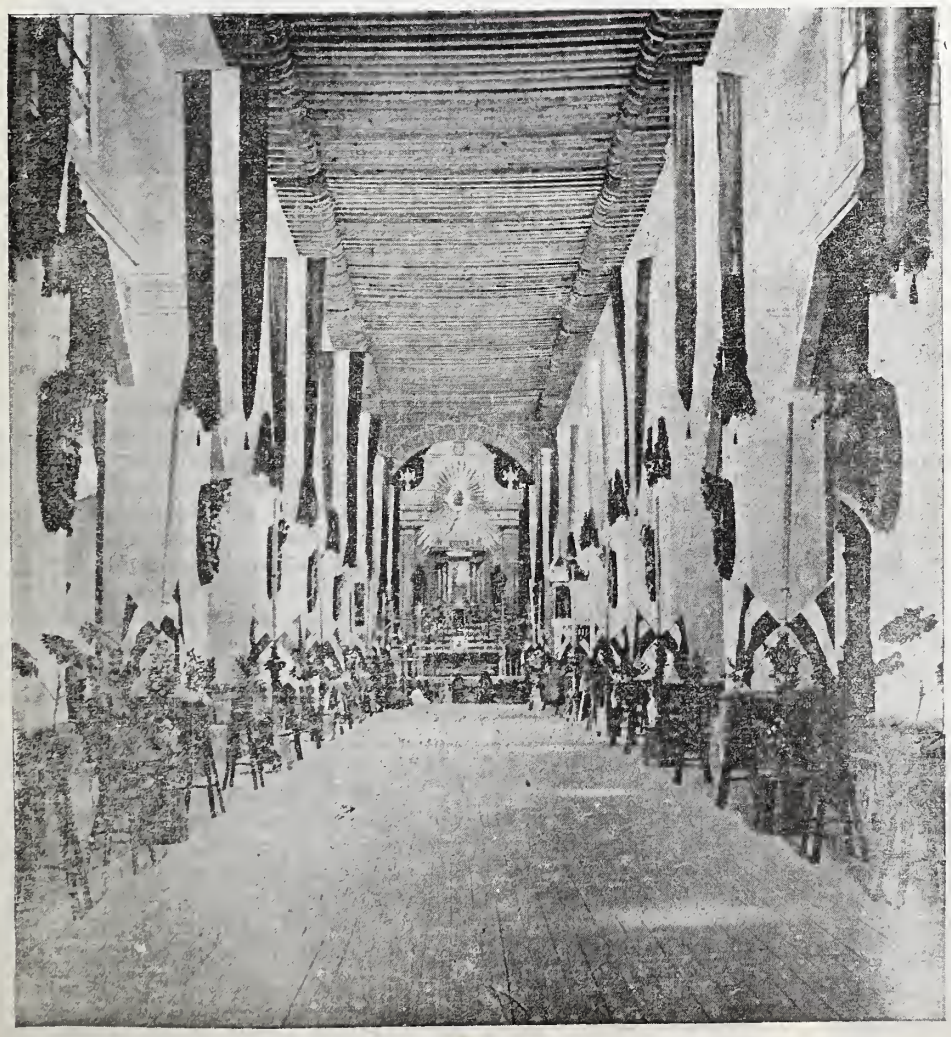
Es hermoso el nuevo altar; tiene como fondo un buen decorado, que simula amplio cortinaje de color severo, sobre el cual resalta la blancura del Trono, habiendo en el cuerpo del altar aplicaciones doradas y verdes, distribuídas con arte.

El púlpito fué pintado nuevamente, así como el templo en general.

A la bendición del domingo, asistieron como padrinos varias personas de las avecindadas en la localidad.

Hubo misa cantada, en la que ofició el señor Cura Zamora. Bendijo el Altar, Trono, púlpito, etc., el señor Canónigo Labastida, quien fué invitado al efecto.

Altar Mayor de Coyoacán. Su aspecto el día de la bendición.



Bendición del Altar Mayor de Coyoacán. Vista de la nave central.
Fots. A. V. Casasola.

ALTIVEZ.

(Para mis "críticos.")

. . . . . .
Deja que me persigan los abyectos,
Quiero atraer la envidia aunque me abrume.
La flor en que se posan los insectos
Es rica de matiz y de perfume.
DIAZ MIRON.

¿Queréis luchar? Pues bien, ese es mi anhelo
De lauros y de gloria necesito.
Obligad al condor que emprenda el vuelo,
Ya lo veréis surcando el infinito.

Venid, vuestra algazara no importuna;
Me agrada veros contra mí, clamando;
Cuando ladran los "canes" á la Luna,
Sólo dicen: "mirad: ¡está brillando!"

Venid, combatiremos en la lidia;
Veremos quién alcanza la victoria:
Yo sé que triunfaré, porque la "envidia"
Es presagio del triunfo y de la gloria.

Poblaremos al punto el campamento,
No acobarda á mi Musa vuestro embate;
Ella que es noble, vencerá al momento,
Surgirá la heroína del combate.

Y ceñirá, orgullosa, sus laureles,
Aunque por ello, aumente vuestra ira....
Tiraréis de su carro, cual corceles,
Pregonando los triunfos de mi lira.
. . . . . .

Venid, pues, á luchar, ese es mi anhelo,
De lauros y de gloria necesito;
Obligad al condor que emprenda el vuelo,
Ya lo veréis surcando el infinito.

Oaxaca, 1902.

ENRIQUE C. OLIVERA.

El capitán Sverdrup y sus compañeros.

El regreso de la expedición de Sverdrup.

En 25 de junio de 1898 se puso á la vela el sueco Sverdrup que había sido el compañero y segundo de Nansen en su famosa expedición al Polo Norte, con el fin de llegar á este último. Sverdrup fué el jefe de esta segunda expedición, y el mismo navío que había servido en la primera, el "Fram" recibió á su bordo á los exploradores, en número de quince.

Pasaron tres años sin haber recibido noticias algunas del "Fram" y de sus tripulantes. Lo único que se sabía era que los navegantes habían dejado la Groenlandia en el estío del año de 1890 dirigiéndose á las regiones desconocidas que se extienden hacia el NO. de la bahia de Baffin. En agosto de aquel año habían sido encontrados en Etah, por la expedición del americano Leary. Sverdrup no dió desde entonces ninguna señal de vida, hasta el moment que pudo anunciar su regreso.

Afortunadamente regresó á Stavanger, en 15 de septiembre.

Fué recibido con mucho entusiasmo.

Solo al regresar se llegaron á saber las peripepcias del viaje. El "Fram" había estado bloqueado durante tres años por los hielos, y todos los esfuerzos que se hicieron para salir de esta situación resultaron infructuosos.

Una fuerte corriente los sacó en el mes de julio último de este apuro abriéndoles un camino libre

El "Fram" no alcanzó en esta expedición á ningún punto que estuviera más cercano al polo, y que no fuera alcanzado por Nansen. Durante el invierno de 1,898 á 99 se encontraron en los 76° y 29 minutos, y en el invierno siguiente permanecieron casi inmóviles. En el curso del invierno de 1900 á 1901, llegaron á los 76° 48 minutos, y este punto fué la extremidad que pudieron alcanzar. Nansen había llegado á los 86° y catorce minutos. Unas grandes extensiones de unos terrenos desconocidos fueron revelados por el explorador y sus compañeros.

Los exploradores tuvieron que pasar por unas pruebas duras, al principio del viaje sucumbio el médico Dr. Svensen, y más tarde fallecieron un marino y un fogonero. En nuestras fotografías se nota que estas miserias no fueron capaces de abatir, según parece, á la energía de los sobrevivientes.

Al ver á Sverdrup sobre el puente del "Fram", en medio de los perros destinados á tirar de los trineos, no se diría que acaba de soportar tantos meses de privaciones y de sufrimientos.

Llegada del "Fram" á Stavanger el 18 de Septiembre.

Un desafío mortal.

Por una discusión, tal vez bastante fútil, como lo afirman los actores de este drama, que son unos jóvenes casi niños, se encontraron éstos con pistola en mano por la mañana del día 26 de septiembre en un arenal cerca de Viroflay. Algunos momentos más tarde, yacía uno de los jóvenes en el suelo mortalmente herido. Un acontecimiento semejante, nos hace recordar hasta qué punto es abominable y salvaje el desafío.

Los dos adversarios en este combate de Viroflay, fueron dos jóvenes polacos, de veinte y de veintiún años de edad, ambos miembros de unas familias acomodadas. Para perfeccionarse en el estudio del idioma francés, habían venido á París los Sres. Waclan Niecengiewicz y Henrik Belkienwicz. Ambos vivían en un hotel cercano al Palais Royal, donde habían morado antes de ellos unos dos compatriotas suyos.

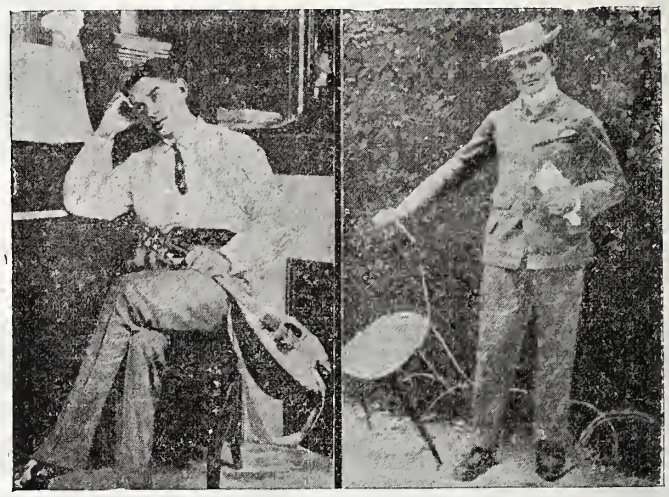
Era aquella morada una pequeña guarida de buenos compañeros. Se vivía juntos, llevando una vida ociosa, se tocaba la música y se estudiaba.

Sobre la discusión que fué la causa del desafío, hay sólo unos datos vagos. Los testigos aseguran que fué poco grave. En el restaurant donde fueron á comer rehusó el Sr. Belkienwicz dar la mano al Sr. Niecengiewicz.

Por este motivo se fueron al arenal de Viroflay.

El desafío fué muy correcto, y las pistolas se cargaron conforme á las reglas establecidas. El director del combate, compatriota de los dos jóvenes, hizo una tentativa suprema para conseguir la reconciliación de los dos adversarios. Como no obtuvo ninguna respuesta, dió la orden de fuego: Belkienwicz cayó como una masa, con la frente atravesada. Llevado al hospital de Versailles, murió á las pocas horas sin haber recobrado el conocimiento.

Su adversario, que fué llevado á la cárcel de Versailles, se encuentra desde entonces como loco y es necesario vigilarlo sin descanso, para que no vaya á atentar contra su vida.



M. Henrick Belkirwicz muerto por M. Waclan Nirciengerwicz.

El duque de los Abruzzos.

Publicamos el retrato del príncipe Luis de Saboya, duque de los Abruzzos, que en el barco italiano *Liguria*, de que es comandante, ha visitado últimamente los puertos españoles del Mediterráneo, siendo recibido con las más entusiásticas muestras de simpatía.

El príncipe Luis, hijo de don Amadeo de Saboya, rey que fué de España, y de su virtuosa consorte D.ª María Victoria, nació en Madrid el 29 de Enero de 1873, y aun no contaba un mes cuando por la abdicación de su padre fué llevado á Italia. Hizo sus estudios de marina en la Academia Naval de Liorma, y después de terminarlos brillantemente hizo un viaje de circunnavegación, durante el cual supo el fallecimiento de su padre. Se dedicó después al estudio de las ciencias físicas y naturales, preparándose para importantísimas expediciones.

Distinguióse como alpinista notable en la peligrosa ascensión al monte de San Elías y al Alaska, llegando á alturas hasta entonces inexploradas, y de éllas dió cuenta en un interesante libro.

Seguramente recordarán nuestros lectores su expedición al Polo, de la que en su día les dimos cuenta, y tendrán presente el éxito brillante de aquel arriesgado viaje á bordo del *Stella Polare*, en el que consiguió llegar más allá que los exploradores que le habían precedido, no sin sufrir grandes privaciones y percances, siendo el más notable el de habérsele helado dos dedos de la mano izquierda, que fué necesario amputárselos.

Desde entonces el nombre del Duque de los Abruzzos, que á los prestigios de su regia estirpe ha sabido añadir los de su inteligente y fervoroso amor á la ciencia, es conocido en todo el mundo y justamente estimado.

La Verbena de San Juan.[1]

I

"No escuches frases de amor
la mañana de San Juan,
que las palabras se quedan
y los amores se van.
Niña que vas en busca
de la verbena,
huye de los galanes
que van por ella.
Témelos, niña,
que son amores falsos
los de este día."
Así en la calle cantaban
al compás de la vihuela,
las gentes que iban en busca,
en busca de la verbena.

II

Era la mañana alegre,
tranquila, apacible, bella,
como el sueño de la infancia,
como la canción primera
que brotó del labio virgen
allá, en noche serena.

III

Madre, la gente que pasa
tan alegre, tan contenta,
envidia me da.....
—¡Hija mía....!
—Quisiera ir á la verbena,
¡No fuí nunca...! Cuando todos
los años, mis compañeras
van á divertirse; madre,
dime, ¿por qué no me dejas?
¡Déjame, madre querida,

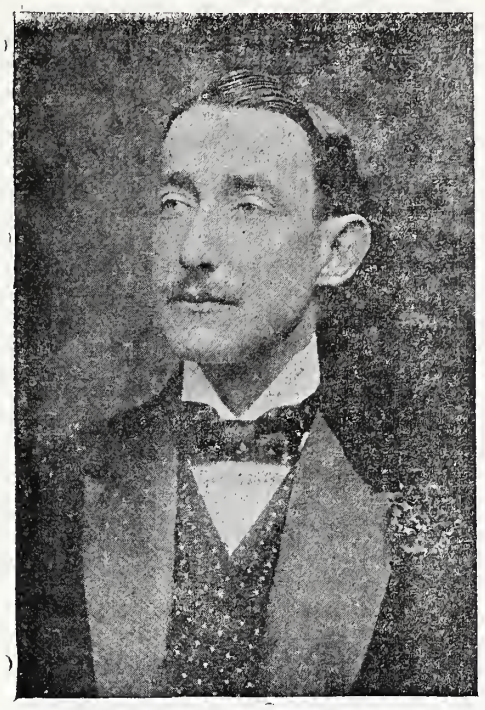
que vaya una vez siquiera!
Calló la niña. En la calle
se oyeron las panderetas,
y unas voces que decían:
—¿Vienes con nosotras, Celia?
—Anda hija mía, si quieres,
anda, vete, pero piensa
que yo estaré sin dormir
mientras no te halles de vuelta.

Esto la madre amorosa
contestó. Se abrió una puerta,
sonó un beso, y después otro,
y á la calle salió Celia,
mientras un hombre cantaba
al compás de la vihuela:
"Niña que vas en busca
de la verbena,
ya que vas tan alegre,
bueno es que sepas,
bueno es que sepas,
que tras de los placeres
vienen las penas."

IV

Volvió á su casa la niña,
triste, pensativa, inquieta....
sobre un cuadro de la Virgen
que estaba á la cabecera
de la cama, puso el ramo,
un ramito de verbena,
mientras sus labios murmuran,
murmuran con honda pena:
Virgencita del Amparo
que atiendes al que te reza....
¡que un solo día no pase
sin que mis ojos le vean!
¡El me juró que vendría,
haz, virgencita, que vuelva!

(1) Se alude á una costumbre y fiesta del Estado de Sinaloa.



S. A. R. el Duque de los Abruzzos.

V

Pasaron muchas mañanas
de San Juan, puras y bellas,
con sus alegres canciones
y sus amargas sentencias.
Pero aquel por quien pedía
la niña en llanto deshecha
á la Virgen del Amparo,
que volviera, que volviera,
aquel.... los años pasaron
y no volvió....! ¡Pobre Celia!

VI

En una alcoba muy pobre
que alumbra una luz incierta,
tendida en el triste lecho,
se agita una niña enferma.
Solloza á los pies la madre,
mientras á la cabecera
la imagen de aquella Virgen,
parece que el cuadro vela.
—¿Estás mejor, hija mía?
—Sí madre, casi estoy buena.
Hoy termina el mes de junio....
hace cuatro años.... ¿te acuerdas?
¡me juró que volvería,
y no cumplió su promesa....!
¡la Virgen no habrá querido
madre mía, que acá vuelva!
Se oyó un sollozo muy débil,
y una lágrima postrera
humedeció las mejillas
de la pobre niña enferma.

VII

A la mañana siguiente,
cuando un sol de primavera
jugueteaba en los cristales
de aquella alcoba modesta,
tendida en humilde lecho
se encontró á la niña muerta....
Sobre los labios tenía
el ramito de verbena.

. . . . . .

Y á lo lejos una voz
cantaba de esta manera:
¡A cuántas almas sencillas
mata en el mundo la pena!
¡Cuántos mueren en silencio
sin que la causa se sepa!

JESUS AMEZCUA Y ARAGON.

———::)O(::———

El más prudente es siempre el que mejor sabe aprovechar las buenas ocasiones.
GOETHE.

FLOR DE NIEVE.

Cerca del Polo, en la región de los hielos eternos, allí donde el dedo de Dios ha detenido á los más audaces exploradores, hay una maravillosa flor, que más parece ideal creación que divina realidad.

Se produce en el hielo; y tallos y hojas tienen la deslumbrante blancura y la transparencia del elemento que les da vida. Los pétalos parecen hechos con el más puro cristal; la corola es copa de exquisito aroma no parecido á ningún otro perfume.

Tan delicada y tan frágil, que no puede ser tocada, pues se deshace al solo calor de la mano, dejando en ella un blanco y sutil polvillo, que es la simiente que la reproduce.

Esta flor es la flor de los hielos nunca hollados por la planta de los hombres.

FLOR DEL ALMA

En las misteriosas profundidades del alma, en un lugar escondido y santo, donde el pensamiento se detiene contrariado por insuperable barrera, hay una maravillosa flor, que es divino consuelo para los que saben vivir, un momento siquiera, desligados de terrenales envolturas.

Irisados y con brillo deslumbrador los pétalos, guarda en su corola el mismo igual perfume que su hermana la de los hielos eternos.

Frágil también y también deleznable cae deshecha al más ligero roce de la vida, y deja en el alma una débil raíz por medio de la cual vuelve á renacer, siempre bella, esparciendo siempre el divino perfume, llenando la vida con la alegría de sus reflejos irisados.

Esta flor es la ilusión, la flor que nace donde el pensamiento se eleva y salva con sus alas la barrera de las desalentadoras realidades.

MARY FAITH.

Cartagena (Colombia) agosto de 1902.

———:o(O)o:———

A FR. NICOLAS ZAMUDIO

(Recuerdo de su acto público de Derecho natural, en Guadalajara.)

SONETO.

Plugo á Jehová, que al despuntar la aurora
Del curso literario que emprendiste,
Te irradiara su luz, con que venciste,
Los escollos inmensos que atesora.

La *perla de occidente* es sabedora
Del certamen que en ella sostuviste,
Y en obsequio del grado que obtuviste
Con medalla tu pecho condecora.

No muy lejos verá con alegría
Ceñir tu frente, que alcanzó victoria,
Una borla apropiada á tu valía.

¡Y más allá!: coronará tu gloria
Augusta mitra, y en dichoso día
Tu grato nombre guardará la historia.

F. O. A. M.

LA BOTADURA

De los nuevos

CANONEROS MEXICANOS

El "Tampico" y el "Veracruz"

La botadura de los dos cañoneros que están construyéndose para el Gobierno Mexicano en el Crescent Ship Yard, de Elizabethport, N. J., E. U. de A., se fijó muy oportunamente para llevarse á cabo en el primero de los dos días de fiestas nacionales de la República de México: el 15 de Septiembre. El día era tal como el que usualmente se ve en esta época del año en la ciudad de México, bello y fresco; y más de tres mil huéspedes, inclusos muchos funcionarios prominentes y personajes de la alta sociedad de Nueva York y Washington aceptaron la invitación de los funcionarios del arsenal para presenciar la ceremonia. Un vapor especial de Nueva York llevó los huéspedes á Elizabethport.

La Comisión Naval Mexicana.

La escena en el arsenal era de gran fiesta. Las banderas de México y los Estados Unidos eran las únicas decoraciones que se usaron y estaban entrelazadas artísticamente en todos los edificios y buques. Los dos cañoneros presentaban un aspecto muy bonito, colocados el uno al lado del otro, y pintados de rojo y blanco con banderas desde la proa hasta la popa de cada uno de ellos. Todos los andamios se habían quitado y en la proa de cada uno de los cañoneros se había levantado una plataforma bellamente decorada con la bandera mexicana.

El primero de los buques que fué botado al agua, fué "El Tampico." La plataforma de su popa estaba cubierta por los huéspedes distinguidos, los oficiales de Marina del Gobierno mexicano, luciendo sus vistosos uniformes, y los trajes de las damas contribuían á presentar una escena hermosísima.

Exactamente á las cinco de la tarde el cañonero empezó á entrar en el agua, y en ese momento la Sra. Lewis Nixon, esposa del Presidente de la United States Ship Building Company, se adelantó y rompiendo una botella de champagne en la aguzada proa del barco, dijo: "Te bautizo, "Tampico."

Inmediatamente la bandera mexicana se izó en la popa del cañonero, siendo ésta la señal para una salva de 21 cañonazos disparados por una batería estacionada en las cercanías. La banda tocó entonces los aires nacionales de México y los Estados Unidos y el aire resonó con los vivas de los espectadores.

El "Veracruz" entró en el agua veinte minutos después, y fué bautizado por la Srita. Mercedes Godoy, hija del Sr. D. José F. Godoy, Encargado de Negocios de la Embajada Mexicana en Washington. Una segunda salva de 21 cañonazos se hizo cuando la bandera del "Veracruz" fué izada.

Después de la botadura, la Sra Nixon y la Srita. Godoy, madrinas de los cañoneros, fueron obsequiadas con bouquets de rosas por los oficiales de la Crescent Ship Yard.

Otro rasgo notable, fué la presentación por los empleadas del arsenal, al Sr. Lewis Nixon, de una magnífica copa de plata.

La siguiente descripción de los dos cañoneros será de interés para nuestros lectores. Las medidas principales de estos buques son las siguientes: Eslora, 201 pies 6 pulgs.; eslora entre las perpendiculares, 190 pies; manga total, 32 pies 10 pulgs.; puntal, 15 pies 8 pulgs.; calado á plena carga, 10 pies; desplazamieuto, 980 toneladas; velocidad de marcha, 16 nudos.

La muchedumbre durante la botadura.

Estos buques son notablemente poderosos, rápidos y muy bien equipados. El armamento consiste en 4 cañones de 4 pulgs de tiro rápido y 4 cañones de 6, y tubo para torpedos en la proa, sobre la línea de flotación.

La maquinaria consiste en 2 máquinas de vapor de triple expansión, de 3 cilindros invertidos, con cilindros de 14×22×36×24 pulgs. de embolada, el vapor se suministra por dos calderas de tubos de agua del tipo de Mosher, de perfeccionamiento más reciente, para trabajar bajo una presión de vapor de 250 libras. La marcha bajo tiro forzado es de 16 nudos, y la marcha crnzando es de 10 nudos, y á ese andar los barcos tienen un radio de acción de más de 6,000 millas.

Antes de la botadura del "Veracruz."

La instalación de luz eléctrica, tanto para el alumbramiento del buque como para el servicio de luces de proyección, es muy completa y en duplicado. Los barcos tienen engranaje de vapor y de mano para gobernarlos, grúa de vapor y cabrestantes de vapor de cubierta y caseta de piloto acorazada con acero níquel, etc., de acuerdo con las ideas más modernas de la construcción de la marina de guerra.

Los cañoneros tienen, además, dos lanchas rápidas de vapor, una canoa, dos cutters, bote de remo y una pequeña lancha; el aparato para bajar los botes está dispuesto de tal manera que con suma rapidez se pueden echar al agua los botes. Los cañoneros están equipados con instalaciones completas para hacer hielo, especialmente adecuadas para el servicio que tienen que hacer en un clima cálido.

Han sido construidos con el objeto primordial de combinar en un buque un poderoso barco de combate, de poca cala, para el uso en los ríos poco profundos en la costa del Golfo de México, con capacidad para conducir 250 hombres de tropa, y con camarotes cómodos para los oficiales de á bordo y para la tropa, así como también cámara especial para el Presidente de la República de México y su Estado Mayor. Además de tener un poderoso armamento, las partes vitales están protegidas y las carbononeras están dispuestas especialmente para proteger los motores de vapor y calderas. Así mismo se ha puesto atención especial á las facilidades para tomar carbón con rapidez, pues esta es una de las cuestiones de mayor importancia en tiempos de guerra.

Los barcos saldrán de los astilleros completamente equipados con municiones á bordo, listos para el servicio inmediato de cualquier clase.

Durante el período de construcción de los dos cañoneros mexicanos, el Gobierno mexicano ha estado representado en Elizabethport por una comisión de inspección nombrada por la Secretaría de Guerra y Marina de México. Esta comisión permanecerá allí hasta la terminación de los barcos, que según se espera, se llevará á término para Enero del año entrante. Los miembros de esta comisión son los siguientes: Capitán Manuel Azueta, Jefe de la Comisión; Primer Teniente, Guilebaldo Miranda; Segundo Teniente, Rómulo L. Alcívar; Segundo Teniente, Nicolás Varela R.; Cadetes, Arturo Medina, Francisco Amado, Luis G. Izaguirre, Manuel Escudero, Luis P. Florencia, Gonzalo Sierra, Rafael Izaguirre, Guillermo Acosta; Ingeniero de construcción naval, Carlos F. Varela; Inspector de maquinaria, George E. Coward; Primer maquinista, Teófilo E. Remes; Segundos maquinistas, Leopoldo G. Correa, Manuel A. Silva, Carlos Peralta, Miguel Avila, Oscar

Arenas, Julián Tiburcio, Sotero Rodríguez; Capataces, Luis Antiga y Tomás Salas.

No terminaremos estas líneas sin hacer mención del suntuoso banquete que dieron el Capitán D. Manuel Azueta y los Oficiales de la Comisión Mexicana, en Elizabethport, en celebración del fausto acontecimiento.

———:o(O)o:———

Los dos hermanos.

He tenido una visión. Se me aparecieron dos genios, dos ángeles.

Digo ángeles y genios, porque estaban desnudos y porque de los hombros de entrambos partían largas alas. Los dos son jóvenes. El uno tiene formas llenas, tersa la piel y negros los bucles de los cabellos.

Sus ojos obscuros, medio velados, con largas pestañas; la mirada insinuante, ávida y alegre, el rostro encantador, un tanto atrevido y un algo maligno....

Los labios rojos y abultados se estremecen, y el muchacho sonríe con autoridad é indolencia como persona segura de su poderío.

Una apretada corona de flores descansa muellemente sobre sus brillantes cabellos, y casi desciende hasta sus hermosas y aterciopeladas cejas.

Abrochada con una flecha de oro, abigarrada piel de leopardo cae ligeramente desde sus ligeros hombros hasta sus caderas.

Las plumas de sus alas tienen reflejos dorados, y las extremidades son de un encarnado vivo como si estuviesen mojadas en fresca sangre. De vez en cuando se estremecen rápidamente las alitas produciendo un rumor argentino como el de la lluvia en primavera.

El otro mancebo es amarillo y flaco. A cada movimiento de la respiración se le marcan en el cuerpo las costillas.

Tiene el pelo rubio, fino y lacio; ojos redondos y enormes de un tono gris pálido; la mirada es muy clara y muy inquieta. Todos los rasgos de su fisonomía, así la aguileña nariz como la saliente barba donde sólo apunta un escaso bozo, parecen aguzados, y la boquita que adorna una dentadura de pez, se mantiene entreabierta. ¡Los secos labios no habrán sonreído nunca!

Es un rostro correcto, terrible, despiadado; pero tampoco la cara del otro, del buen mozo, con ser tan bonita, no expresa compasión

En torno de la cabeza del segundo flotan algunas espigas desgranadas que sujetan un tallo marchito, y en torno de la cintura ciñe un trapo de jerga gris; sus alas de un azul mate se mueven á compás, con lentitud amenazadora.

Los dos muchachos parecían inseparables compañeros; andaban abrazados: la mano torneada del primero colgaba, como sobre un racimo maduro, sobre la clavícula seca del segundo; y la afilada mano de éste, de flacos dedos, se extendía como un manojo de culebras sobre el blanco pecho de aquél.

Se oyó una voz, y veréis lo que me dijo:

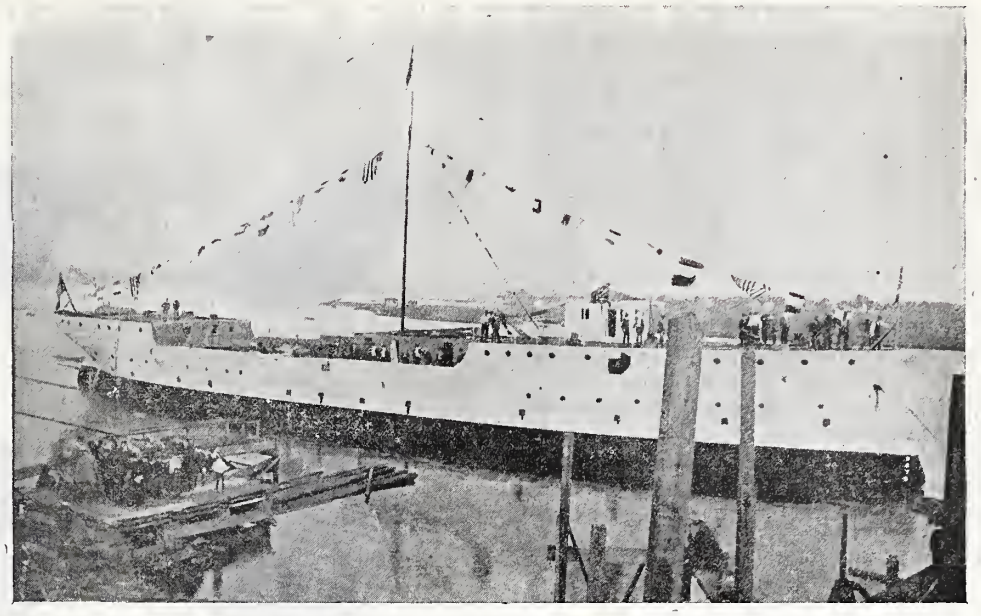
—Están en tu presencia el genio del amor y el genio del hambre, hermanos mellizos, impulsores de cuanto existe.

El "Tampico" entrando en el agua.

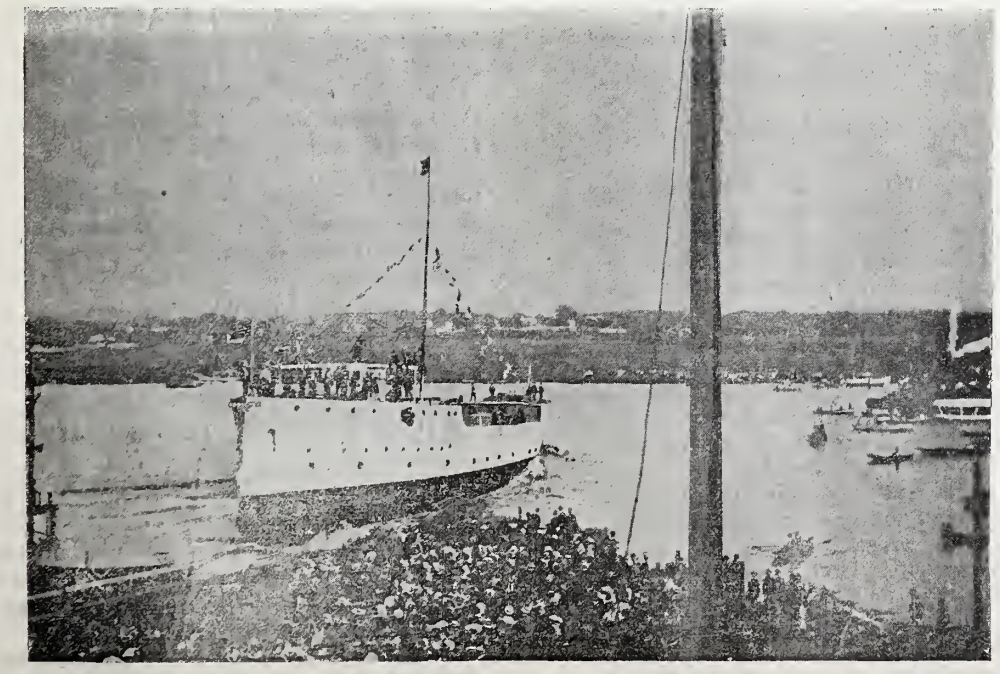
Todo cuanto vive se mueve por el alimento ó por la reproducción.

El Amor y el Hambre.... tienen el mismo objeto. La vida no puede cesar jamás; necesita sostenerse y necesita crear también.

IVAN TURGENEF



El "Tampico" después de la botadura.



El "Veracruz" entrando en el agua.

ELLAS....!

I

Vi alejarse la villa rumorosa
Con su poema de infinito encanto,
Sus castas hijas de color de rosa,
De almas divinas de color de llanto.

Vi esfumarse mi estancia silenciosa
Y el círculo glacial del camposanto,
¡Y se fugó la luz....! y misteriosa
Mano me hundió en fatídico quebranto.

. . . . . .

Después, febril, bajo un cielo de llama
Surqué el inmenso río blandamente.
¿Recuerdas.... el convulso panorama?

Y detuve mi viaje en estos lares,
En la playa estival donde se siente
El arrullo lejano de los mares!

II

Anochece. La brisa vespertina
Trae rumores de olas. Agitada
Mi alma bebe su mal.... cuando divina
Escucho una voz dulce como de hada:

"Yo soy la ninfa—dice—soy la ondina
Que dió su virgen tono á la alborada,
La orilla de los mares ilumina
Y perfuma esta playa nacarada.

Yo devuelvo la vida á quien la pena
Ha destrozado cruel...!"—Y vi en mi anhelo
En forma de mujer una azucena!

¡Y me colmó de bien...! ¡Oh! soberana
Encanto de las hijas de este suelo,
Azucenas, rubor del oceano!

RAFAEL E. TOLEDO.

Barranquilla (Colombia), septiembre 4 de 1902.

———:o(O)o:———

PETALO.

Crepúsculo de rosa y de violeta
Que mueres poco á poco entre la clara
Soledad del Poniente: en mi paleta
Vierte la magia de tu lumbre, para
Divinizar con ella el ágil verso
Que ha de caer ante sus ojos—soles
Que encierran, como místicos crisoles,
Todo el amanecer del Universo!

C. VILLAFANE.

A ELLA.

Para el distinguido bardo oaxaqueño don Miguel Bolaños Cacho.

I

Y en los ensueños de tu mente suave
Quieres que deje el águila sus galas;
Y, virgen que ama y odia, me señalas
Sobre la espuma en carcomida nave.

Y yo te entiendo. Mas.... ¡que trine el ave
De los espacios recorriendo escalas!
Que soy guerrero, y luciré mis alas
Sobre los astros remontando grave.

Y, ebrio de triunfo, en el amor persigo
Sólo la luz, con resplandor de gloria;
Porque en las sombras al pensar, me hostigo:

Y cantar quiero estrofas de victoria,
Con el sol á mis plantas por testigo....
¡Sueño en lo grande y tengo sed de historia!

II

Tú sólo piensas en la adversa suerte
Y en los peligros del destino ciego,
Y á mí te acercas, apelando al ruego,
Como un ángel de paz que el mal advierte.

Pero rechazo tu misión inerte
Y tus perfiles de estatuario griego:
Soy como el oro, que, probado al fuego,
Luce quilates, sin temor de muerte.

Habrá peligro en la batalla ruda,
Razón sobrada, virgen, te concedo;
Mas la firmeza con valor se ayuda.

Y tú desiste; nunca retrocedo
Ante el peligro. Triunfaré en la duda,
Porque, aun herido, levantarme puedo.

III

Pasar no quiero, sin grabar mis huellas
En mar de sangre, abierta en el combate;
Porque mi pecho, fatigado late,
Palpando resplandores de centellas.

No morirán las ilusiones bellas
Porque en mi ser ángel fatal me abate:
Nadie se atreva y de impedirme trate
Que yo busque el valor en las estrellas.

Nací cuando rugiente catarata
Iba á dormir al seno de los mares,
En cuyas ondas Dios la luz retrata.

Y mis estrofas fueron los cantares
Que usan, del mar los tumbos de oro y plata
Y del bosque los robles seculares.

IV

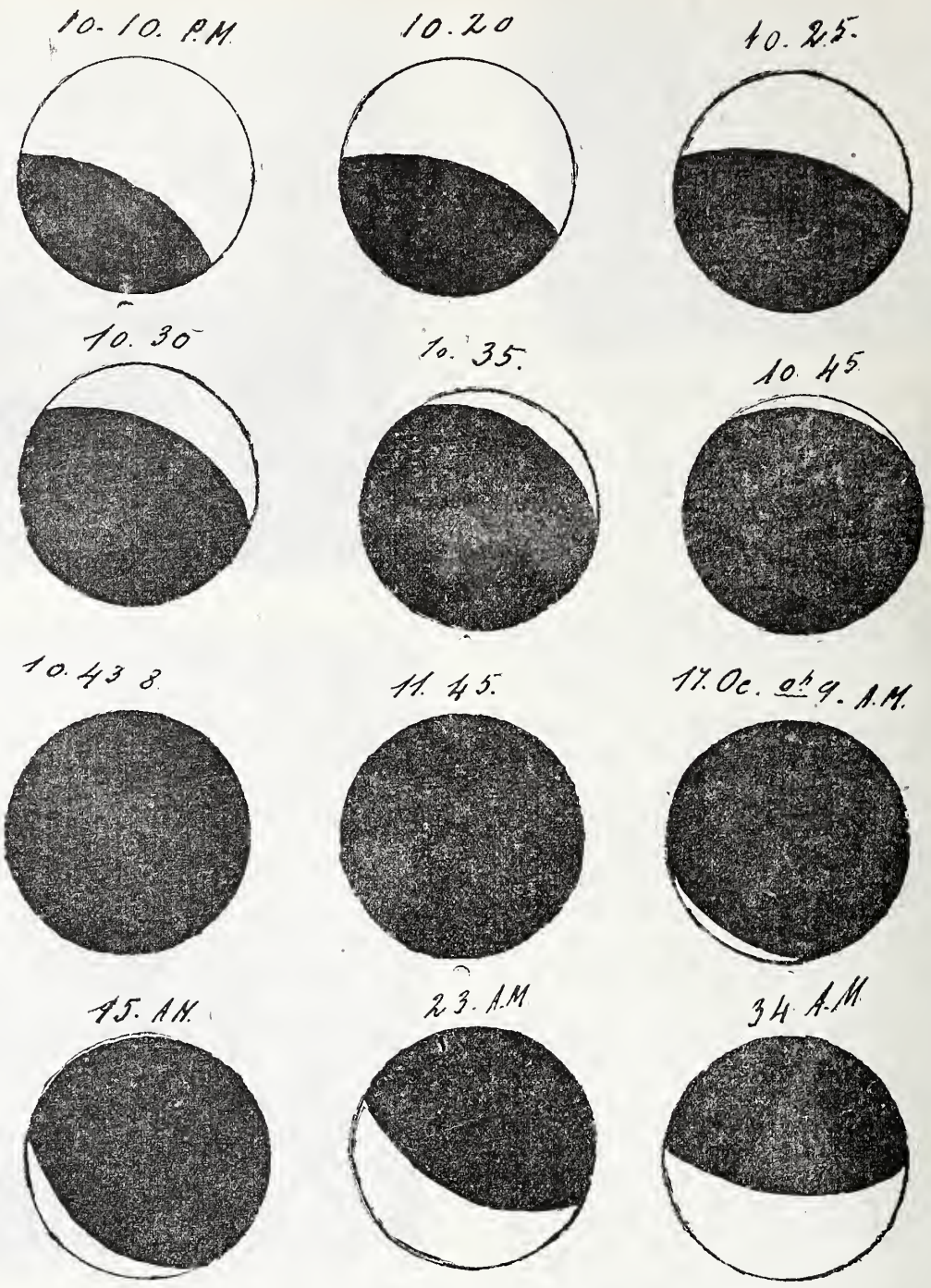
No quieras exigirme con terneza
—Ni señalándome épicas hazañas —
Que permute de bronce las entrañas
Y destroce del pecho la fiereza.

Moriré cual nací, con la grandeza
Y el orgullo del roble en las montañas;
Que el llanto ardiente con que tú me bañas,
Es como la burbuja, sin firmeza.

Por eso siempre ignoras mi destino
Y no conoces mi ardoroso empuje,
Que es mezcla de bravura y desatino.

Caeré ¡qué importa! si la rama cruge
Y el ave canta en cielo diamantino,
Cuando la tierra en tempestades ruge?....

JUAN PEDRO DIDAPP.



Fases del último eclipse.—Su observación en Puebla

REALIDADES.

(Para el "Semanario Literario Ilustrado.")

No sé, ni importa ya; verdad ó sueño,
¿Qué saca el pobre leño,
Despojo inútil de la mar bravía,
Sino hacer más pesadas sus congojas,
Con recordar las hojas
Que le vistieron de verdor un día?

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

¡Ah, triste realidad! ¿Qué hará el proscrito
En el mundo maldito,
Monstruo feroz que arranca sus amores,
Que todas sus delicias le arrebata
Por mano de una ingrata,
Que marchitara sus hermosas flores....?
¿Que en los rudos combates de la suerte
Su corazón ya inerte,
Por negros desengaños y amarguras,
Siente el alma transida de quebranto
Y escápase su llanto
Al evocar un tiempo de venturas?
Caminante sin rumbo, ya cansado,
Su pecho desgarrado
Por el puñal sangriento del destino,
Su corazón de mil espinas lleno,
Y apura cruel veneno
Y tiene oscuridad en su camino?
¡Pobre avecilla, con sus alas rotas
A regiones ignotas
Tiende afanosa majestuoso vuelo,
Mas siente heridas sus pequeñas alas,
Y mira que sus galas
Quedan abandonadas en el suelo....!
Mira muy lejos la enramada hermosa
Y en su penar, solloza
Viendo que sus esfuerzos son en vano,
Pues rendida y sin fuerza para alzarse
Acaso irá á juntarse
Con venenoso y mísero gusano.
Ya va á caer, la sangre de su herida
Se acaba ya la vida,
Y es muy joven aún, y está muriendo;
¿Quién apiadado de su mal profundo
En el ingrato mundo,
Calma la pena del que está sufriendo?
La avecilla soy yo; tengo una ingrata
Que perjura me mata,
Sin endulzar mi llanto y mis congojas,
Su amor desvanecióse como un sueño;
¿Pero, qué saca el leño
Con recordar sus matizadas hojas?

Morelia, septiembre 25 de 1902.

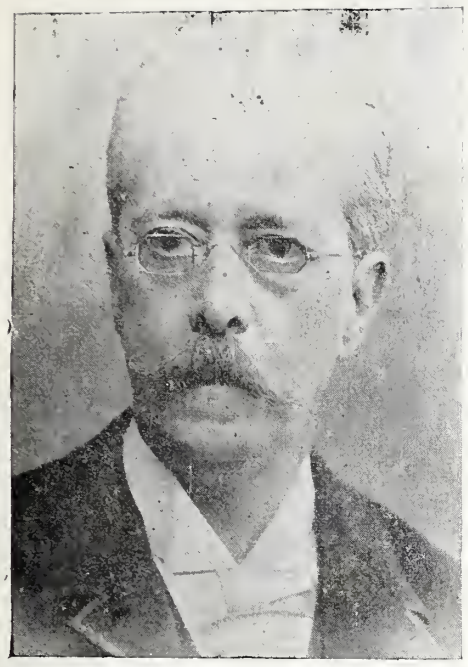
GREGORIO PONCE DE LEON.

Observación del eclipse
EN PUEBLA.

Octubre 17 de 1902.

El eclipse de luna anunciado para anoche estuvo á punto de frustrarse su observación, por las condiciones del cielo en los momentos que principiaba el fenómeno.

Hasta las 9.30 ó poco más, que pudo ser observado con exactitud el disco lunar, la sombra había ocupado como 33 centésimos del diámetro.



Dr. D. Manuel Carmona y Valle, en la época en que se hizo cargo de la dirección de la Escuela N. de Medicina.

A las 10.43 P. M. comenzó la totalidad, y desde ese momento pudo observarse el fenómeno aun á la simple vista; veíase el astro con un nucleo negro que lentamente avanzó desde la parte inferior izquierda hasta la parte superior derecha con una coloración rojiza hacia los bordes, mientras el decrecimiento de su luz permitía ver lucir en el obscuro firmamento gran número de estrellas.

Aproximadamente á las 9 A. M. del 17 de Octubre comenzó á descubrirse el disco por la parte inferior.

El último contacto de la sombra se verificó á la 1.4 A. M.

Los presentes grabados presentan algunos aspectos del fenómeno.

———:o(O)o:———

CREPUSCULO.

Al inspirado poeta Agustín M. Domínguez.

La tarde va espirando y en las altas
regiones de la atmósfera, se esfuman
las vaporosas y flotantes gasas
con pálidos fulgores de penumbra.

La niebla, patinando sobre el césped,
le marchita, le roba su tersura,
y á su paso, se inclinan soñolientos
los nacarados lirios de las grutas.

En tanto que los genios y las ninfas,
jugando con las gotas de rocío,
rompen las telas que tejió la araña
y se ocultan después entre los riscos.

Ya el clarín de las selvas á lo lejos
deja escuchar sus melodiosos trinos,
y se aduermen las tímidas violetas,
y pliegan sus corolas los jacintos.

Mas de pronto, el espacio se colora:
gotas de sangre y púrpura lo tiñen,
¡Y luego, como si alguien sucumbiera,
las flores y las aves están tristes!

Tenues luces se encienden á lo alto,
las fuentes lloran y las auras gimen....
¡Ha muerto Febo.... y el querub sombrío,
con su negro crespón, todo lo viste!

Oaxaca, 1902.

ENRIQUE C. OLIVERA.

LA MUERTE
DEL
Dr. D. Manuel Carmona
Y VALLE.

El jueves á las 10 y media de la mañana dejó de existir, víctima de "Flebitis," que padecía mucho tiempo há, el decano de los médicos mexicanos, señor Dr. D. Manuel Carmona y Valle.

Creemos oportuno publicar los siguientes datos de la vida del señor Carmona, datos que debemos á la amabilidad del Sr. Dr. Luis E. Ruiz.

La Escuela N. de Medicina fué fundada el año de 1833 por el señor D. Valentín Gómez Farías, entonces Presidente de la República. El personal de profesores quedó integrado de la manera siguiente:

Director, Dr. Casimiro Licéaga; Subdirector, Dr. José María Benítez; Secretario, Pedro Escobedo; Profesores, Dres. Manuel Carpio, Ignacio Torres, Ignacio Erazo, Pedro del Villar, Francisco Arellano, Isidoro Olvera y José María Vargas.

Desde su fundación á la fecha, seis han sido los Directores efectivos de la Escuela, á saber:

Dres. Casimiro Licéaga, Ignacio Durán, José María Vértiz, Rafael Lucio, Francisco Ortega y Don Manuel Carmona y Valle.

Para nombrar Director al Dr. Carmona, fué mandada una terna al Gobierno compuesta de los Dres. Licéaga, Lavista y Carmona. El gobierno dió el puesto al último, por ser el más antiguo. El Dr. Carmona no sólo era decano de los médicos, sino de los profesores de Medicina, comenzando como Profesor de Clínica externa el año de 66, puesto que ganó por oposición.

El Dr. Carmona nació en Querétaro, haciendo toda su carrera en México con brillantes exámenes. Recién recibido fué á Europa, estudiando fisiología con el eminente fisiólogo Brown Sequard.

Ha escrito varias obras, una de ellas sobre la fiebre amarilla, y un estudio que le valió muchos aplausos, describiendo la enfermedad conocida por "Infarto pulmonar."

Fué varias veces presidente de la Academia de Medicina, y últimamente socio honorario.

Presidió el primer Congreso de Higiene reunido en México el año de 90, el segundo Congreso Pan-Americano y el Congreso Nacional.

Fué delegado de México en el Congreso Pan-Americano reunido en Washington.

———:o(O)o:———

"La Primavera de Grieg."

[Del álbum de mis impresiones.]

.... y Manuel, el amigo de mis tristezas, el hermano de mi alma, escuchando mi súplica se sentó al piano....

A las primeras notas de "La Primavera de Grieg" se abrió el libro de mi corazón y el recuerdo leyó en él una página de ternura.

. . . . . .

La inmensa flor de la noche salpicaba sus pétalos obscuros con su polen luminoso de estrellas.

La calle estaba desierta, rumores indefinidos mecía en sus alas la brisa nocturna y una claridad suave, desprendida de su ventana, rasgaba como un dardo la sombra que se acumulaba en su frente.

Ella, la enfermita de mi alma, la virgen pálida con palideces de luz de luna, con crenchas de oro como las aguas del mar que colorean las últimas pinceladas del sol que se hunde. con infinitas ternuras, con infinitos anhelos.... ella, mi enfermita, mi virgen, mi pálida, estaba en su ventana, teniendo entre sus manos, juntito al corazón, mi mano que era el hilo que conducía anhelante de su corazón al mío, de mi corazón al suyo, los pensamientos de ese lenguaje que meció su cuna en el país del sentimiento.

—¡Oye! —me dijo, y las notas de "La Primavera de Grieg" se escucharon como gotitas de agua que caían, que caían en copas de finísimo cristal.

Cantos de las aves, suspiros de la brisa murmurante, endechas del arroyo y de la fuente, sonrisas de las flores y las ramas.... luces, armonías, dichas, ensueños, ambiente de amor respiran esas notas.... esas notas...

¿Que se dijeron en aquel instante nuestras almas, virgen mía? No lo recuerdo..... sólo miro como á traves del velo blanco de un sueño, una casita azul escondida entre flores, una estrella brillando en el cielo de la tarde que declina, un seno donde descansar mi frente, una aureola de oro en tu cabeza, una sonrisa en tus labios, una alma que se asoma en el cielo azul de tus pupilas....

.... Y los dos, de las manos unidos, de las almas unidos también.

. . . . . .

. . . . . .

—Luis— Volví mi vista, Manuel extendiendo sus brazos me llamaba. Caí en ellos; mis lágrimas corrieron abundantes.

¡Dios mío! ¿habré soñado? Ella, mi enfermita, mi virgen, mi pálida.... la casita azul, la estrella.... ¿donde están?

Corrí al cementerio, busqué su sepulcro; en él muchas azucenas, mucho silencio, mucho frio....

Y entonces mi alma murmuró:

¡No, no es sueño, no es sueño, Dios mío!

PEDRO BERRUECOS MARTINEZ.

———::)O(::———

A . .

—

¿Que me odias?.... no tal; eso es mentira:
Ocultas grande amor bajo tu ira;
Y si no, di, mujer: ¿por qué enrojeces
Y pierdes, si me ves, tus palideces?....
¡Si se vuelca la nieve de la cumbre,
Es porque brota del volcán la lumbre!

Oaxaca, 1902.

ENRIQUE C. OLIVERA.

Dr. D. Manuel Carmona y Valle, muerto el día 23 de Octubre.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Espanola, e individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA)

—¡Eso dice!...— interrumpió Pablo desdeñosamente.

—Parece que sí... Nos ha mostrado

—¿Está probada la deuda?

cartas...

—Probada, no;—replicó Pablo—falta saber si papá no hizo el pago oportunamente... Papá era muy escrupuloso en todos sus asuntos...

—¿Y á cuánto asciende la deuda?...— volvió á preguntar la señorita.

—A poco más de lo que debemos recibir. Juan nos carga en cuenta el dinero facilitado para venir, y los gastos de instalación.

—De manera que...

—De manera que aun quedaremos adeudando quinientos duros, ó como dice mi tío, quien no pierde la costumbre de contar á la francesa, dos mil quinientos francos...

—¿Y el cambio?

—Queda abonado el cambio.

—¡Pero esto es atroz!

—¿Qué piensas hacer?

—¿Yo?—dijo la señora.—¡Nada! Que paguemos... ¿Se debe? Pues... ¡pagar!

—Sí, pero...

—¡No hay pero que valga... sobre que él tiene el dinero!—observó Pablo desalentado.

—Si se debe... ¡pagar! Tiene usted razón... Pero antes, dejar en claro... si la deuda es cierta.

—Eso pienso yo, hija mía... Pablo dice que disputar sería inútil.

—Sí; ¿cómo probar nosotros que mi padre no debía nada? ¿Tenemos comprobantes?

—¿Y el dinero facilitado para el viaje y los gastos de instalación?—observó la blonda señorita

—Debemos pagarlo. Creímos que la bondad generosa de tu tía llegaba hasta favorecernos, y nos engañamos. Sería indigno alegar nuestro error...

—Tiene usted razón, mamá. ¿No lo crees tú así, Pablo?

El mozo contestó afirmativamente, con un movimiento de cabeza.

—Quedaría el recuerdo de acudir á un tribunal... un abogado hábil... El Derecho tiene sus preceptos, según entiendo.

—¡El Derecho! ¿Sabes, Margot, lo que es el Derecho, lo que ha sido siempre?— rompió á decir el joven, incorporándose en su asiento?

—No.

—Pues voy á definírtelo: es la ciencia de conciliar los errores políticos, legislativos y económicos de los gobiernos con el mezquino interés de los particulares...

—¡Déjate de bromas, Pablo!

—No, hermanita: ¡tal es mi convicción!

—Entonces no queda más recurso que callar, ¿no es así, mamá? ¿Qué opinas tú, Pablo?

Pablo no contestó; sacudió la ceniza de su puro, y volvió á reclinarse en la poltrona.

—¡Y yo que soñaba que con ese dinero compraríamos unas casitas en Pluviosilla! ¡Yo que tenía la ilusión de regresar allá, y allí vivir tranquilos, en paz y gracia de Dios, lejos de este bullicio, de este vértigo y de esta feria de vanidades!

—Mamá: el hombre pone y Dios dispone.

—No volveremos á Pluviosilla,—murmuró Pablo tristemente; y agregó con vehemencia,—me basto y me sobro para que nada falte á ustedes.

—¡Así lo creo, hijo mío, así lo creo! Pero...

—¿Pero qué, mamá?

—Voy á tentar un recurso que me parece salvador...

—¿Suplicar?—dijo Margarita.

—¿Suplicar, mamá? ¡Nunca, jamás!— dijo entre dientes Pablo, levantándose. ¡Eso sería indigno de nosotros!...

—Sin duda, muchacho. Déjame, que yo pondré á salvo nuestro decoro.

Profundo silencio reinó en la sala.

LXVIII

Muy temprano se fueron á misa Margot y doña Dolores. Pablo dormía y Ramón con el libro de Física entre ambas manos, se paseaba en el corredor.

Filomena, la excelente y dulce Filomena, acudió en ayuda de Elena, la cual, contra su costumbre, se había despertado á eso de las seis y media.

—¡Ay, Filomena!—exclamó Elena, sentándose al borde de la cama y disponiéndose á que la criada la vistiera.—No he dormido en toda la noche.

—¿Por qué, niña?—preguntó cariñosamente la criada.

—¡Si tú supieras lo que me pasa, lo que padezco y lo que sufro!

—¡Lo comprendo, niña, lo comprendo! La desgracia de no ver es muy grande...

—¡Si yo pudiera escribir!

—Pero, niña... su mamá de usted ó sus hermanos pueden hacerlo... Usted les dice lo que quiere decir... y ellos escribirán.

—Pero...

—¿Pero qué, niña?

—Nada.

—Niña...—murmuró la criada con ternura suplicante,—diga usted lo que iba á decir.

—¿Para qué?

—¡Dígalo usted!

—Lo que tengo que decir no debe saberlo nadie: solamente una persona....

—¿Qué no tiene usted confianza en la niña Margarita?

—Sí.

—¡Pues entonces...

—Pero no quiero que ella sepa lo que yo quisiera escribir á esa persona...

—Pues Pablo ó Ramoncito..

—Tampoco.

—Pues la señora.

—Menos.

—¿Qué... no tiene usted confianza en ella?

—Sí; pero no me conviene que sepa esto... Al menos, ahora.

—Pues entonces, niña, si de ese modo piensa usted, no sé yo...

—Mira: tú me quieres mucho.... ¿no es verdad?

—Sí, Elenita; con todo mi corazón.

—¿Me guardarás un secreto?

—Sí, niña.

—¿De veras?

—De veras.

—¿Me lo juras?

—¡Se lo juro á usted!

—¿Sabes escribir?

—¿Ya no se acuerda usted?... aunque mal.

—¿Quieres hacer un favor?

—El que usted quiera, si no es cosa que á la señorita no le guste.

—Gústele ó no le guste...

—Pero, niña Elena...—suplicó dulcemente la criada.

—Hija: las cosas, ó hacerlas bien hechas, ó no hacerlas... ¿Escribirás lo que yo te diga?

—Sí; puesto que usted lo quiere.

—Pues bien... Mamá y Margarita se irán ahora á México con los muchachos. Luego que estemos solas te dictaré la carta... y luego tú misma la llevarás al correo... Es preciso que la carta que vamos á escribir, llegue mañana á su destino.

—¿Pues de qué se trata, niña?

—Ya lo sabrás.

La ciega saltó de la cama, y apoyándose en el brazo de Filomena, se dirigió al lavabo.

En esos momentos llegaban doña Dolores y Margarita.

—Filomena:—dijo la dama,—queremos desayunarnos, porque tengo que ir á México. Ve á servirnos... Margarita ayudará á Elena.

Quince minutos después, todos estaban en el comedorcito. Elena, pálida y ojerosa, bella como siempre, pero abatida y preocupada, se desayunaba lentamente

—No me lo esperaba yo...—decía la señora contrariada y casi colérica.—Terminantemente me dijo que no. En buena forma, es cierto, pero se rehusó á obsequiar mis deseo

—¿De quién se trata?—interrumpió Pablo.

—Del P. Grossi, hijo mío; del P. Grossi... Le rogué que, con modo, como él sabría hacerlo, como es capaz de hacerlo... ¡Vaya si lo es! le hablara á tu tio, y le hiciera ver que...

—Hizo usted mal, mamá! La dignidad ha debido impedirlo.

—El P. Grossi no nos quiere,—se apresuró á decir la blonda señorita;—si fuésemos de su devoción, mejor dicho, si contara con nosotros para la cuestión de su iglesia, otra cosa sería!

—Ni aun así... —dijo Pablo, untando de mantequilla una rebanada de pan,—ni aun así... ¡Por nada de esta vida, como no fuera por dinero, opondría el P. Grossi su palabra evangélica á los deseos y opiniones de mi tío! ¡Como que por mi tío y por mi tía avanza la obra de la capilla, y por mi tío tiene el buen señor cuarenta acciones de "Cinco Señores!" ¡De "Cinco Señores," mamá, cuyos dividendos son al presente como los de ninguna otra negociación... ¡Qué sencilla y qué cándida es usted, mamacita! ¿Cree usted posible que el dulcísimo P. Grossi, esa alma de Dios, por servir á usted, por hacernos un favor, se quiera enajenar la voluntad del señor don Juan Collantes, flor de la Banca y facedor de empréstitos? ¡Ni pensarlo, mamá!

—No hará lo mismo el señor Fernández...

—¡No; ya lo creo! Pero hará usted mal

en molestarle, porque todo será inútil. ¡No hay más que resignarse!

—Tú dirás lo que quieras... Yo debo cumplir con mi deber... Ahora le veré al salir del coro. ¡Margot... á vestirse! ¡Muchachos, listos, y en marcha! Lena: ¿quieres ir con nosotros?

—No, mamá...—respondió la ceguezuela.—Prefiero quedarme. ¿Qué voy á hacer?

(Continuará).

———:o(O)o:———

La caza del Miedo.

I

Al remoto país de la leyenda llegó en traje de camino un forastero, y acercándose á una vieja que hilaba ante una choza, preguntó si había posada.

—No lo sé, respondió la hilandera.

El viajero, admirado de la respuesta, dijo con acritud:

—¿Podéis decirme si hay por aquí una fuente donde beba?

—No lo sé, volvió á responder la anciana.

—¿Queréis darme un poco de agua? replicó semicolérico.

—No sé qué es el agua.

La singularidad de la contestación trocó en sorpresa la cólera del recién llegado, que prosiguió:

—Me dijeron que por aquí cerca habita el Miedo, ¿es verdad?

José García "Algabeño," contratado para torear en la Plaza "México" en la próxima temporada.

—Sí, sí, es cierto, dijo temblando y levantándose la vieja; por aquí debe vivir: todas las noches golpea en las puertas de mi choza. ¿Por qué me lo recuerdas? Voy á atrancar mi casa. Pero no sé dónde vive, ni qué es el agua, ni dónde está la fuente.

Y entróse de pronto, encerrándose dentro del casucho. Sonó una carcajada, y el viajero vió que se le acercaba riendo una jóven con un cántaro al brazo y le decía:

—Refréscate la boca, que tenemos que hablar mucho. No pudiste dirigirte peor para saber lo que deseas. Esa mujer no puede saber nada: es la Ignorancia.

II

La jóven, de cuerpo inquieto, mirar eléctrico y hablar atropellado, le había dicho en un instante:

—¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¿Qué buscas aquí? ¿Piensas quedarte?

—Me llaman el Valor y busco al Miedo por capricho de conocerle: vengo de la guerra y creo volver pronto. ¿Y tú, eres de este país?

—Soy de todas partes. ¿Conque eres el Valor? ¿Puedo saber cuál? El cívico no parece, puesto que vienes de la guerra; ¿pues bien, ¿eres el Valor sereno, el temerario, el individual ó el colectivo?

—Mucho preguntas de una vez. No hay sino un Valor, que soy yo.

—Me llenas de sorpresa. ¿Conque eres solo? ¿Quién fortalece á los mártires que no pelean, á la mujer que sufre con valor y al inocente que se resigna con la injusticia? ¿Cómo puede ser uno mismo el valor que se reprime y el que se exalta? ¿Cómo han de ser iguales el valor solitario y como ruboroso y el heroico y casi teatral?

—Infundo el mismo ánimo á todos, y cada cual le aplica á su destino. Pero no me respondes y tengo impaciencia por saber quién eres.

—Como que yo misma te la inspiro, así como tu presencia me anima en el propósito que traje de averiguar los misterios del antro que habita el Miedo.

—Ya no puedo esperar más: dime tu nombre.

—¿No lo adivinas?

—Acaba.

—Soy.... una locuela que todo lo averigua y en todo se entremete: soy la Curiosidad.

III

—¿Y qué has averiguado del Miedo?

—Todo cuanto me ha permitido mi temor: he visto su bulto, porque va siempre embozado: le he seguido, y ha huído de mí; he sondeado su cueva, de la que salen ayes y rugidos, relámpagos que alumbran figuras diabólicas, y no me atreví nunca á penetrar. Ahora es otra cosa; me vigoriza tu presencia.

—A no haberte encontrado, hubiera sido inútil mi viaje, porque al saber que ese menguado huye del que le busca y prefiere las sombras á la luz, me hubiera vuelto sin hablarle; pero me infundes gana de averiguar quién es y cómo vive.

—Pues vamos á la cueva.

El Valor marchaba delante, dando la mano á su compañera; pero cuando llegaron á la medrosa proximidad del subterráneo, tan tétrico era aquello, que el Valor iba el último, arrastrado por la Curiosidad.

IV

Un bulto negro que salía de la cueva quedó inmóvil al verlos: era gigantesco, y su capa, no sólo le cubría los pies, sino que estaba embozada en pico por arriba, como se hace, alzando el brazo, para asustar á los muchachos.

—¡El es! dijo la jóven á su acompañante en voz baja y temblona.

Antonio Reverte Jiménez, contratado para torear en la Plaza "México" en la próxima temporada.

—Le reconozco, contestó el Valor, en que su proximidad produce frío; creo que empiezo á tiritar.

—¿Temblarás tú también?

—He oído pronunciar mucho esa palabra, pero nunca la he entendido.

—Pues es lo que ahora sientes.

—Impresión nueva y poco grata.

—En cambio, tu cercanía parece que le alienta; siempre le ví huyendo y ahora avanza.

—Me alegro. ¡Ea! exclamó el Valor aproximándosele. Basta de farsa, desembózate y hablemos.

Al escuchar su voz, el Miedo volvió la espalda y huyó á campo traviesa. A su paso, los duendes, fantasmas y visiones que tomaban la luna en los sembrados, huían por delante ó le seguían arrastrados por el aire de su capa, agrandando cada vez más la pavorosa comitiva, que hacía temblar á los hombres, llorar á los niños y rezar á las mujeres.

V

—No hay quien le alcance, dijo el Valor. Esperémosle en su cueva y allí le atraparemos.

—Vamos á registrarla.

—¡No se pasa! gritó con voz cavernosa un esqueleto, envuelto en el sudario y alzando la guadaña.

El Valor sonrió, mirando á la Muerte cara á cara, y ésta bajó la segadera, dejó el puesto y pasó de largo, seguida de su guardia amarilla de esqueletos.

Reinaba en el interior la obscuridad y se oían esos ruidos nocturnos de todo lo que

bulle en las tinieblas y un estrépito formidable de naturaleza incomprensible.

– ¡Atrás! gritaron. No despertéis á los que sueñan.

--¿Quién eres? preguntó el Valor.

--Soy la Noche, con todos sus espantos.

—No nos amedrentan.

--¡Ta, ta! Ya me explico el estruendo que oímos y parece tan horrendo, dijo la Curiosidad: son los ronquidos de todos los durmientes.

Un pajecillo negro recogió la cola del manto de su ama, y la Noche salió lentamente con su séquito de sombras, todas con sus faldas y mantos enlutados.

Más adelante, la luz iluminaba un paisaje en que todo era mudo: los pájaros, los arroyos, el movimiento de los seres y de las ramas, y las pisadas no sonaban y el badajo martilleaba la campana sin ruido.

El Valor y su acompañamiento lo presenciaban con admiración, cuando un anciano venerable, conminándoles á callar con el ademán, les dijo con el alfabeto de los mudos:

--Soy el Silencio.

—Pues yo nunca he callado ni nunca callaré, dijo gritando la Curiosidad. Y como si el ruido fuese un disolvente de aquel mundo, todo el paisaje se deshizo en polvillo de colores.

Y no quedó nada, sino un desierto de arena bajo un cielo plomizo, y en el centro de aquel arenal algunas losas sin letrero y esta sola palabra en una tumba:

SOLEDAD.

VI

—No me explico, dijo el Valor, qué defensas son éstas que pone el Miedo para guarda de su casa.

—No lo son contra ti; pero la Muerte, la Noche, el Silencio y la Soledad, son causa de temor para los hombres.

—Más debe serlo esto que ahora llega; pero la Fuerza es conocida mía, y ya nos abre paso y nos saluda.

Toluca. La Exposición Regional.--Llegada del señor Ministro de Fomento.

En efecto; cayó el rastrillo de una fortaleza, los soldados presentaron las armas y los cañones saludaron al Valor.

--Mira, no te enredes en esta trama, que impide el paso, dijo la Curiosidad, andando con precaución.

—¿Qué redes son estas?

--Son las leyes.

--He saltado por encima de ellas muchas veces. ¿Qué es aquello?

—No lo sé.

--¡Ni lo sabrás jamás, Curiosidad! gritó alguien de lejos.

—Poco se resiste á mis investigaciones.

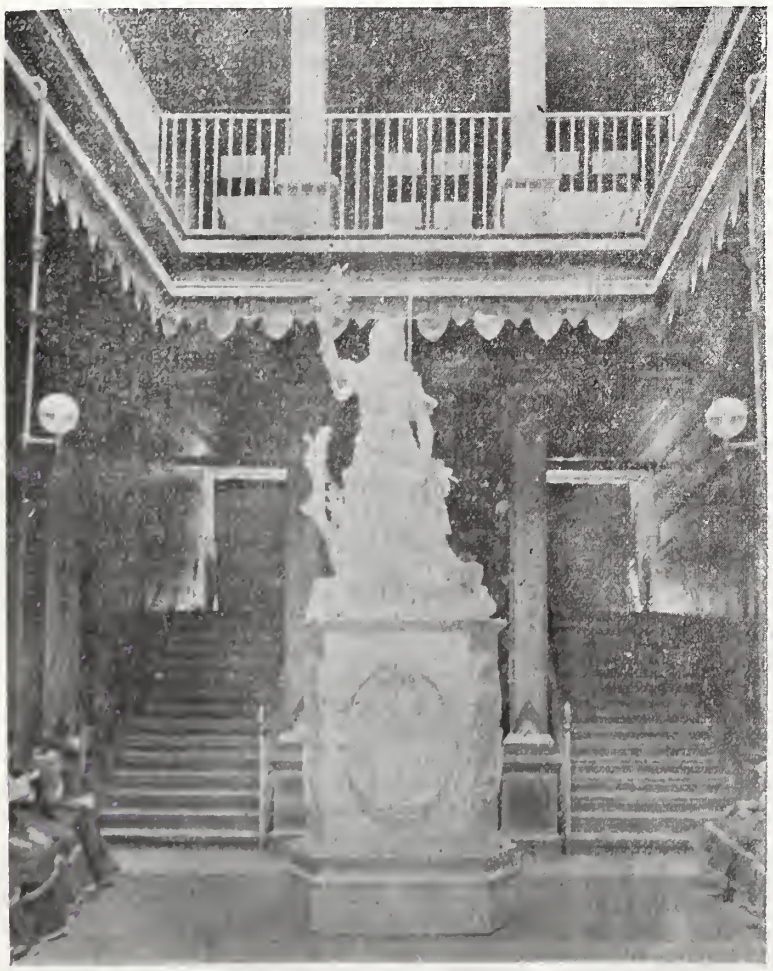
Pero en vano quiso darse cuenta del torbellino de signos y figuras, objetos, llamaradas, ruidos, constelaciones, máquinas y vivientes de formas nunca vistas.

--Soy lo Desconocido, añadió la voz. Y aquello que registras inútilmente, más vago que una nebulosa, es el Más-allá, que os hace caer de rodillas. Levantaos; ya llegasteis á la alcoba en que el Miedo suele descansar, defendido por nosotros.

Ambos se precipitaron en el dormitorio, creyéndolo alhajado con suntuosidad, y se encontraron en un escondrijo de paredes blancas, con algunas ventanillas para huir y sin otro mueble que un capero.

—Amiga Curiosidad, no veo cama. ¿Dónde dormirá el Miedo, después de colgar su capa en esa percha?

--Hay que averiguarlo.



Patio principal de la Exposición.

Uno de los arcos triunfales.

VII

El Valor esperaba con impaciencia, asomado á un ventanuco, el resultado de la caza, porque el Miedo, creyéndose defendido, había querido ingresar por aquel lado en su escondite.

La Curiosidad, no pudiendo contenerse, se había lanzado á perseguirle y le iba á los alcances; pero los había perdido de vista, sin esperanza de encontrarlos. Por fin, oyó que su compañera le llamaba y le decía:

– Descuélgate por la ventana, que nos vamos; esto ya está visto.

—¿Lo alcanzaste?

—Por azar; la púa de una rama se le clavó en la capa y le detuvo; me abracé al bulto y me pareció que estaba hueco.

—¿Le desembozarías?.....

—Y no tenía nada dentro. Entonces le solté, porque los broches de la capa, que deben ser los ojos, me miraban suplicantes; volvió á embozarse y por ahí corre aterrando á los que topa.

—De modo que el cuerpo.....

—No existe. Es un embozado que no tiene más que capa. Dejémosle su alcoba; ha corrido mucho y es justo que ya se cuelgue en el capero, que es su cama.

JOSE FERNANDEZ BREMON.

Toluca. Fachada del edificio donde se celebra la Exposición Regional.

Salón de la Escuela Normal.

La Exposición Regional

Y PERMANENTE

DE TOLUCA.

El domingo 19 del corriente mes se inauguró solemnemente la Exposición Regional y Permanente del Estado de México. En representación del señor Presidente de la República, asistió el señor Ministro de Fomento al acto de la inauguración, que revistió una gran solemnidad; y después de los discursos de estilo, el señor Ministro declaró abierto el certamen regional

Para esa grandiosa Exposición, concurrieron muchos Estados del país á exhibir sus productos en los diversos ramos del adelanto, presentando la ciudad de Toluca, con este hecho, un aspecto bastante animado y simpático.

Para que los lectores de EL TIEMPO ILUSTRADO se formen idea cabal de la Exposición de Toluca, hoy publicamos varias vistas de diferentes departamentos de ella, á reserva de dar más detalles en otro número.

Con este magnífico certamen regional, una vez más, se ha acreditado el señor general Villada de buen gobernante, mereciendo los plácemes de todos los habitantes del Estado de México.

Salón de las escuelas oficiales.

———:o(O)o:———

RIMA.

Cuando de noche evoco los recuerdos
De las pasadas horas
Que hicieron el Edén de nuestra vida;
Y acuden á mi mente
Como enjambre de abejas voladoras,
De nuestro casto ensueño las visiones
Que forjó la pasión enardecida;
Cuando siento que vives
Dentro del corazón, y aunque frías
Las cenizas conservan puro el fuego
De nuestro amor de niños,
De nuestro amor eterno...
Me invade una tristeza abrumadora,
Siente mi corazón la nostalgia
De nuestro amor dichoso de otro tiempo.
.. ..
Y al contemplarte ahora
Tan lejos de mi anhelo.
Se llena el alma de un placer amargo
Que se llevaron nuestro amor primero!
Al evocar de noche esos instantes

Barranquilla, 1902.

ROBERTO BLANCO,
(Colombiano.)

Abrigo para invierno.

Filosofía moral.

La religión tiene poderosos enemigos; pero cuenta con poderosos auxiliares. ¿Sabéis quiénes son? Os diré sus nombres. Se llaman la desgracia y la muerte. Yo bien sé que el hombre, en vez de cincuenta años, viviera cincuenta siglos; si en vez de enfermedades que de continuo le trabajan y de las penas que á todas horas le saltean y le hunden en tristezas indecibles, gozara siempre de lozana y vigorosa juventud, rodeado de la felicidad y de placeres; yo bien sé que pronto olvidaría á Dios, porque es de suyo tan soberbio que esquiva reconocer superior, y está tan bien con hacer su gusto, que repugna y odia todo precepto ó todo lazo que se lo estorba. Pero como el hombre sólo vive cincuenta años, es decir. breves días sobre la tiera, y mientras anda por ella, aquí tropieza y allá cae, y casi siempre se lastima, no es tan fácil que se olvide de Dios, abandonado á la soberbia del espíritu ó á la sensualidad de su corazón. Dios por lo demás, cuida de hacérselo presente, pues cuando de El está más olvidado el hombre, le descarga un rudo golpe; y el hombre, como es natural, se revuelve dolorido, y por poco que piense, ha de pensar que el golpe le viene de arriba, y en fin, aun cuando así no sea, lo cierto es que al hallarse más descuidado, ó acaso más divertido en sueños de amor ó de ambición, llama á las puetras de su casa, enviado por Dios, un huésped espantoso, huésped inevitable que le toma por la mano, y quiera ó no, le hace dejar su casa y sus heredades y su riqueza, y le obliga á entrar con él, desnudo y temblando, en la obscura y misteriosa región del sepulcro.

APARISSI Y GUIJARRO.

———::)O(::———

RIMA.

Cuando olvidando el presente
Para mirar el pasado
Vuelvo á vivir esos días
Que mi ilusión se llevaron,
Y estoy á solas contigo,
El mismo cielo mirando,
Diciéndonos con los ojos
Lo que nunca nos hablamos,
Y recorro uno por uno
Los sitios donde quedaron
Pedazos del alma mía
Sueños de gloria frustrados,
Yo siento dentro del pecho
No sé qué placer amargo,
Porque volviendo á ese entonces
Soy dueño de tus encantos;
Pero despierto al presente,
De sombras y desengaños,
Y tu recuerdo me hiere,
Me hiere como un sarcasmo!

J. PATRON GRAU.

Bogotá.

———::)O(::———

Para obtener un triunfo tarde ó temprano, hay que gastar infinitamente más tiempo que dinero.

A. S.

A casarse Antón marchó
Al pueblo de su futura;
Mas hizo una travesura,
El suegro le apaleó,
Y no le casó ya el cura.
Por eso decir le oirás
Que, con los fines más buenos,
Ir quiso, en tiempos atrás,
Por una "costilla" más,

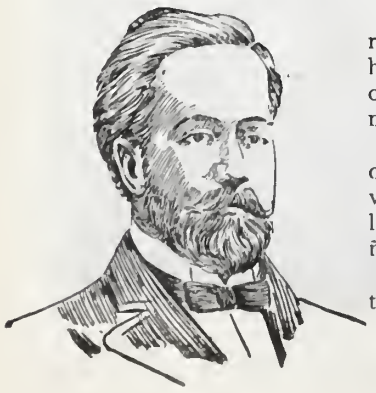
Abrigo para invierno.

El distinguido oculista, Sr. Dr. M. Uribe Troncozo, miembro de la Sociedad Francesa de Oftalmología, nos participa en atenta esquela haber trasladado su Consultorio á la Calle de Tacuba núm. 14.

Manuel Torres
fotógrafo, Calle de la Profesa No. 2. Especialidad en reproducciones y amplificaciones.

Erasmo de Anda.
CORREDOR TITULADO
Conocimientos mercantiles y larga práctica en la formación de balances, inventarios y avaluos.
ESCALERILLAS, 11. (Altos.)

Recomendamos el Instituto Electro-Medico
DEL DR. S. S. HALL.



El Dr. HALL es un gran clínico, una de las eminencias médicas de la época; día á día verifica curaciones que parecen extraordinarias, porque su larga práctica de 30 años de estudios muy laboriosos y su gran sagacidad médica lo han puesto en posesión de medios fáciles y sencillos para hacer diagnósticos perfectos. Una vez hecho el diagnóstico, con toda lealtad manifiesta si es incurable la enfermedad, en cuyo caso jamás intenta la curación, ó si encuentra queel mal es curable, el buen éxito es absolutamente seguro, porque sus específicos son verdaderamente heroicos.

Tiene en sus oficinas [reconocidas por el Consejo Superior de Salubridad] todos los grandes descubrimientos médicos de las grandes naciones civilizadas y los secretos vegetales, algunos de ellos casi maravillosos, que en sus penosos viajes han arrancado á la Naturaleza. Cura con admirable rapidez la debilidad general, la decadencia, el reumatismo la varicocele, las várices, úlceras, la sífilis, la tuberculosis en primer grado, los malos olores, las enfermedades de las señoras, los padecimientos de la vejiga y próstata y las enfermedades de la piel.

Toda aquella persona que solicite se le obsequiará un libro Médico y cuestionario en blanco, para que se sirva anotar los síntomas de su enfermedad.-Todas las especialidades del Dr. S. S. Hall se pueden mandar por correo ó express.

Horas de consulta: de 8.30 a. m. á 1 p. m. y de 3 p. m. á 7.30 p. m. Los domingos, de 10 a. m. á 1 p. m.

Dirección: calle del Coliseo Viejo núm. 114, México, D. F.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital..... $ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 97

MEXICO.

Lunes 3 de Noviembre de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

¡ROGAD POR NOSOTROS! Cuadro de la colección de la casa Pellandini.

La señal de los remos.

Una noche, después de cenar, estábamos, como de costumbre, hablando cerca del fuego. Estábamos en pleno invierno, y sabido es que en este tiempo el viento sopla con gran violencia en nuestras costas.

No tenía más que diez años en aquella época; ahora tengo sesenta y tres; pero hay recuerdos que no se pierden más que con la existencia.

Al oir mugir el temporal se pasó naturalmente á hablar de mi hermano mayor, Guillermo, que entonces navegaba como marinero por el Océano. Mi madre hizo notar que hacía tiempo no teníamos noticias suyas. La última carta era de Valparaíso. En aquella carta decía que estaba bien de salud; pero la fecha era de seis meses antes. Verdad es que los marineros no son muy pródigos de su escritura.

De todos modos, decía mi madre, quisiera saber dónde está ahora. Suponiendo que no tenga que sufrir el vendaval de esta noche.

Entonces empezamos el Rosario, al que se añadió un Padre nuestro por mi hermano Guillermo, y nos fuimos á acostar. Yo dormía cerca de mi hermana Coupaia. Estábamos ya medio dormidos, cuando la voz de madre nos despertó bruscamente. Su cama estaba al lado de la nuestra, cerca del hogar.

—¡Eh! ¡niños! ¿no oís nada?

—¿Qué, madre?

— Ruido fuera.

Yo dormía junto á la pared. Me senté en la cama y apliqué el oído.

—Sí, dije, oigo el ruido de cuatro remos que golpean el agua cadenciosamente.

—¿Y nada más?

—Sí, oigo gente que habla.

—Salta de la cama, Mari-Cinta (me llamaban así por abreviacion de mi nombre, María Jacinta), y abre un poco la ventana para tratar de comprender en qué idioma hablan.

Obedecí, entreabrí la ventana con precaución, por temor de que el vendaval me echara los postigos contra la cabeza.

Las voces venían del mar, del cual nuestra casa (la misma en que vivo aún) sólo estaba separada por el camino. Eran evidentemente las de los cuatro remeros. Lo más extraño es que cada uno de ellos parecía que hablaba una lengua diferente. Algunas palabras llegaron distintamente á mi oído y hélas ahí. Hurra... Sin amarra... Dali.... Aribonné.

Inglés, español, italiano, de todo había tal vez allí Me pareció también que uno de los hombres que iban en el bote se expresaba en dialecto bretón; pero con aquella algarabía de lenguas, y especialmente á causa del viento, no pude entender lo que decía.

—¡Y bien, Mari-Cinta?, preguntó mi madre.

—Debe ser el bote de algún barco perdido en nuestras costas y que lleva á bordo marineros de varios paises.

—Siendo así, enciende lumbre, á fin de que puedan encontrar una casa con fuego en el pueblo cuando desembarquen.

Mi madre era una mujer muy caritativa. Le gustaba favorecer á los necesitados, especialmente tratándose de marinos, pues en casa lo habían sido siempre de padres á hijos. Así pues, encendí la luz y me puse las sayas y el cuerpo, temblando de frío y también algo de miedo, lo confieso. Después permanecí esperando.... media hora, una hora; pero nadie vino á llamar á la puerta. Sin embargo, los tripulantes del bote debían haber desembarcado, pues no se oía ruido de remos ni rumor de voces. Por fin, mi madre me dijo que me volviera á acostar. Coupaia estaba ya durmiendo otra vez, y yo pesar del temor que sentía, no tardé en acer lo mismo.

Al día siguiente, al amanecer, el primer cuidado de la anciana Toulozan fué ir á informarse, pero por más que fué preguntando de puerta en puerta, no pudo adquirir ninguna nueva. Excepto nosotros, nadie había tenido noticia de lo sucedido, ni los carabineros que estaban de guardia, quienes juraban solemnemente no haber visto ningún buque ni ningún bote que se aproximase á la costa.

Mi madre regresó muy pálida.

Pasamos el día esperando la noche con impaciencia, pero con temor.

Cuando íbamos á sentarnos á la mesa para cenar, se presentó á la puerta el segundo de mis hermanos, que el día anterior había ido por mar á Perros y á quien no esperábamos hasta la marea siguiente. Puse su plato en la mesa y empezamos á comer. Profundo silencio reinaba entre nosotros, cuando, de repente, mi hermano dió un grito.

—¡Alguien llora allá arriba!, dijo mirando al techo.

—Habrás bebido demasiado, replicó mi madre, á quien la exclamación había turbado.

—¡Caramba! ¿veis? No son gotas de agua de mar lo que tengo aquí, en la mano.

Extendió la mano sobre la mesa. Sobre el dorso de la misma habían en efecto caído tres lágrimas sin saber de dónde.

Mi madre se puso más blanca que la cera.

—Seguramente alguna desgracia le acontece á alguno de los nuestros.

Todos nos fuimos á acostar; pero el mismo pensamiento nos mantenía despiertos, hasta que la fatiga venció al temor. Escuchábamos si los desconocidos remeros volvían á dejar oir el rumor cadencioso de sus remos. El viento había calmado y la noche estaba silenciosa. No oimos nada de particular.... Lo contrario sucedió la tercera noche. Mi madre acababa de apagar la lumbre, cuando de nuevo llegó hasta nosotros el plic-ploc de cuatro remos golpeando el agua dos á dos. Me levanté de nuevo. Esta vez quería conservar la serenidad, quería ver. Me vestí y salí. El mar cabrilleaba á la luz de la luna. Exploré con la vista toda la extensión perceptible del agua y sólo vi las rocas de San Gildas que parecían espectros, y lejos, muy lejos, las alimañas, las Siete Islas. ¡Barco ninguno!

Y, sin embargo, en medio del silencio de la noche, continuaba resonando el plic-ploc de los remos, como el tic-tac de un reloj.

Pero nada más Los remeros "bogaban" en silencio. No conversaban en sus múltiples lenguajes.

Mi hermano, se me había unido en la playa Tenía la vista más penetrante que yo. ¡No importa! No vió más que lo que yo había visto, es decir, nada.

—¿Y bien? pregunto la anciana cuando atravesamos el umbral de la puerta.

Mi hermano contestó:

—Eso debe ser alguna señal de marinero.

Mi madre desde la cama comenzó á rezar el *De profundis*.

Todos pensamos en Guillermo, y rezando no podíamos contener los sollozos.

Un mes después, mi madre, de regreso de Treguier, á donde había ido á cobrar su pensión á las oficinas de marina, nos anunció que Guillermo había muerto.

El subcomisario fué quien le comunicó la noticia. Justamente el mismo día en que por primera vez habíamos oído el ruido de remos, el hermano mayor había sido designado para bajar á tierra en el bote á bordo, junto con otros tres marineros, para ir á buscar á unos oficiales. Llegó al buque con fuerte dolor de cabeza. Al día siguiente se le declaró una fiebre intensa, y al otro día bajaron su cadáver para enterrarlo en el cementerio católico.

En este mundo no debemos extrañarnos de nada. Todo se hace por la voluntad de Dios.

VIOLETAS.

Al Sagrado Corazón de Jesús

¡Oh Jesús! Era una tarde
Melancólica y serena,
Cuando el sol ya comenzaba
A ocultar su luz postrera;
Espiraban sus fulgores
En las góticas vidrieras
De la iglesia solitaria
Do lloraba yo mis penas;
Una lámpara alumbraba
Con su luz débil é incierta
A tu imagen adornada
De jazmines y azucenas.
Y buscaban ya su nido
En el pórtico de piedra
Las alegres golondrinas
Que cantaban placenteras.
Mi alma enferma, dolorida,
No encontraba ya en la tierra
Ilusiones ni esperanzas,
Ni consuelo en sus tristezas.
La penumbra misteriosa
Que reinaba ya en la iglesia....
Los aromas de las flores....
De las aves las querellas....
Poco á poco mitigaron
Mis dolores y mis penas.
Levanté mis tristes ojos
Y al mirar tu imagen bella,
Prisionera quedó mi alma
De tu amor en las cadenas:
Te ofrecí las limpias gotas
De mi llanto cual ofrenda,
Y mi corazón rendido
A tu voluntad suprema.
Tus miradas disiparon
De mi mente las tinieblas,
Y tus gracias ablandaron
A mi corazón de piedra,
Donde humildes han brotado
Unas tímidas violetas
Que regadas con mi llanto
Hoy te ofrezco cual emblema
De mi férvido cariño
Y mi fe pura y sincera.
¡Oh Jesús que desde el cielo
Me sostienes y consuelas!
¡Corazón que generoso
Un asilo me presentas!
¡No desprecies estas flores
Que brotaron placenteras
Con el riego de tu gracia
En mi pobre alma desierta,
En momentos de amargura,
De silencio y de tristeza!

JOSEFINA NANDIN Y PACHECO.

———:o(O)o:———

LA ILUSION.

Al Sr. Lic. Eleazar del Valle.

Tierna rosa que vive satisfecha
De sus galas sangrientas, purpurinas;
A quien canta la alondra dulce endecha,
A quien besan las auras cristalinas.

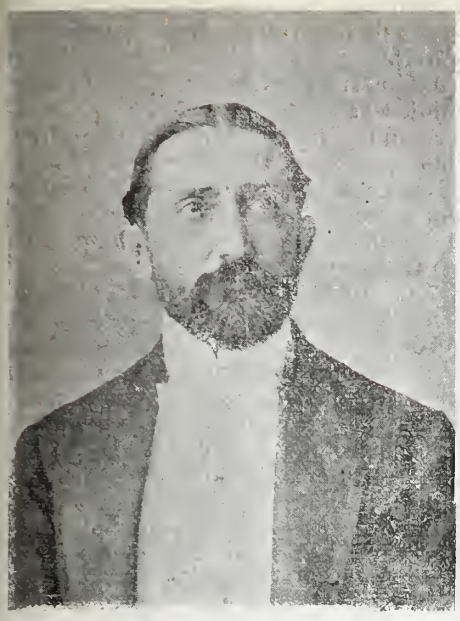
Pero que luego y al abrirse brecha
Al través de las horas vespertinas,
Contempla su corola ya deshecha,
¡Ya marchitas sus galas purpurinas!

Esa es la ilusión, que nace y crece,
Y cual humo, después se desvanece,
Dejando al alma en loco desvarío....

Abre en el alba el delicado broche
Y la encuentran las sombras de la noche
¡Muerta.... sin una gota de rocío!

Oaxaca, 1902.

ENRIQUE C. OLIVERA.



Sr. Gral. Carlos García Vélez, primer Ministro de Cuba en México.

EL MINISTRO
De la República Cubana.

El jueves de la semana pasada fué recibido en audiencia solemne por el señor Presidente de la República, el primer Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Cubana en México, señor general D. Carlos García Vélez.

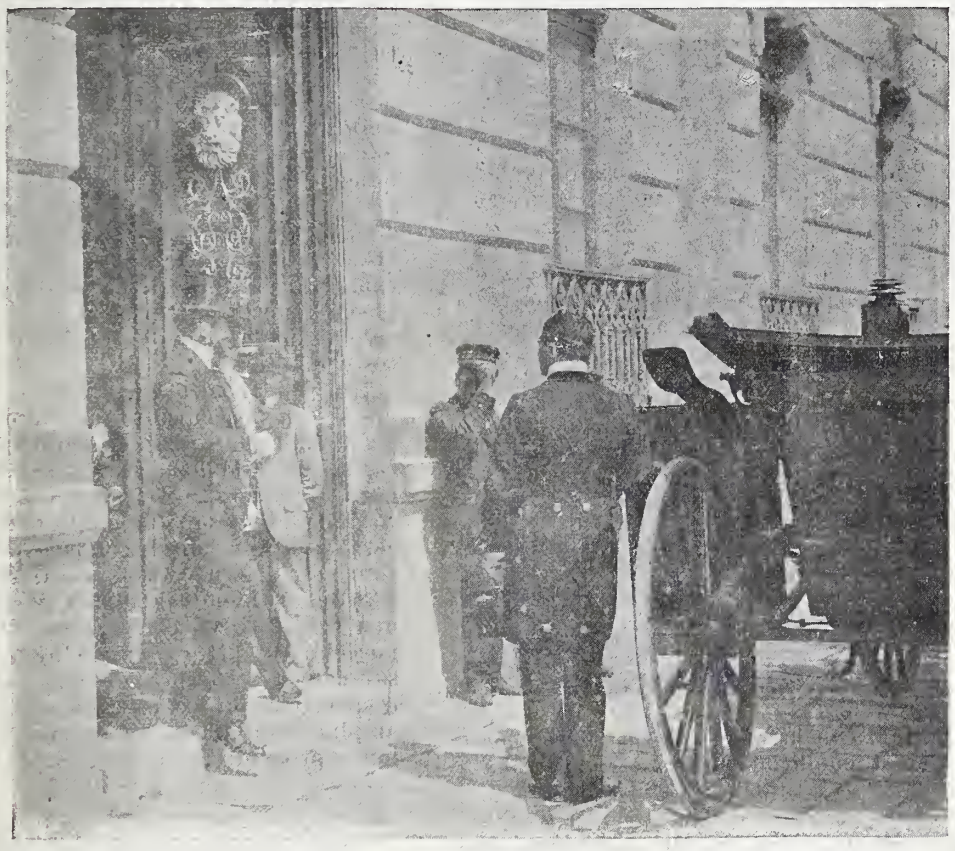
La recepción se efectuó en el Salón Amarillo del Palacio Nacional, siendo introducido el señor Ministro y su Secretario por el Sr. Torres Rivas, Introductor de Embajadores, y recibido por el Presidente de la República, á quien acompañaban los miembros de su Gabinete.

Publicamos el retrato del señor general García Vélez y una instantánea tomada por nuestro reporter el Sr. Agustín V. Casasola, en los momentos en que salía el nuevo diplomático acompañado de D. Javier Torres Rivas del Hotel de la Reforma, donde se hospeda.

Sra. de García Vélez, esposa del señor Ministro de Cuba en México.
Fot Otero y Colomin.

En honor del Ministro fué izado el pabellón cubano en el edificio del hotel, galantería que lo dejó muy complacido.

Publicamos también—y en ello nos honramos—el retrato de la distinguidísima esposa del señor Ministro. La honorable dama viene precedida del prestigio que dan una educación esmerada y un selecto tacto social. Es hija de un prestigiado cubano que en Estados Unidos se captó el epíteto de activo y emprendedor, quien fundó allá una población que á la fecha ha progresado bastante.



El Ministro de Cuba, acompañado del Introductor de Embajadores, al salir del Hotel de la Reforma para ir á la recepción.

Nuestra primera plana.

Tanto el grabado que publicamos hoy en la primera plana, como el de la semana pasada, fueron tomados de cuadros que bondadosamente nos facilitó la casa Pellandini de esta capital.

Dicha casa posee una innumerable cantidad de grabados de toda clase de asuntos, y los precios á que los vende son relativamente módicos.

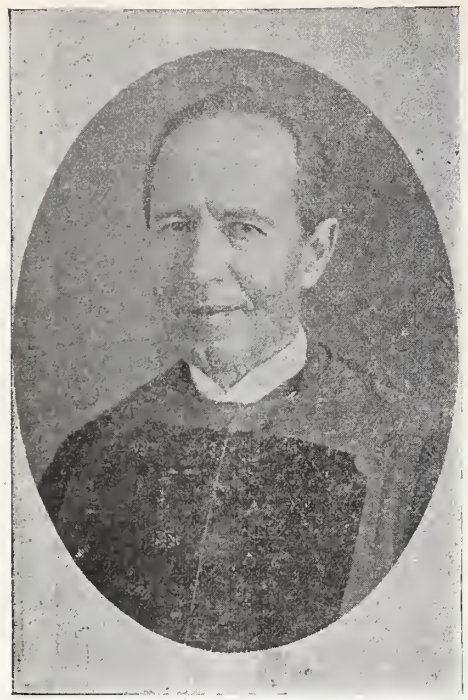
La Exposición de Ganadería
EN COYOACAN.

Oportunamente dimos cuenta en nuestra edición diaria, de que se había efectuado en la villa de Coyoacán la novena Exposición de Ganadería, organizada por la "Sociedad Anónima de Concursos," en unión de la Secretaría de Fomento.

El ganado expuesto, no obstante ser verdaderamente notable, no supera al que se ha puesto en exhibición en los anteriores concursos, y por eso nos abstenemos de publicar fotografías de algunos ejemplares.

Publicamos una fotografía tomada por nuestro reporter el Sr. Casasola, durante el acto oficial, que fué presidido por el señor ingeniero D. Leandro Fernández, Ministro de Fomento.

El Ministro de Fomento presidiendo la inauguración del Certamen de Ganadería.
Fots. A. V. Casasola.



Sr. Cura Pbro. D Francisco M. Góngora.

BODAS DE ORO

DEL SR. PBRO.

Don Francisco M Góngora.

FIESTAS EN CELAYA.

El sábado ult mo, con una solemne función religiosa, se verificó en la iglesia de San Francisco, en Celaya, el quincuagésimo aniversario de la primera misa que cantó el actual benemérito Párroco de Celaya, Sr. D. Francisco M. Góngora.

Los habitantes de Celaya, que reconocen los meritos y virtudes del Pbro. Góngora, quisieron celebrar estas bodas de oro con muestras de júbilo, y al efecto, organizaron serenatas, fuegos artificiales y otras diversiones, demostrando con esto las grandes simpatías que ha sabido conquistar en su puesto el virtuoso párroco.

Durante la función, ocupó la cátedra sagrada el Ilmo. y Rmo. Dr. D. Atenógenes Silva, Arzobispo de Michoacán, quien también aceptó bondadosamente ser Padrino Honorario en el acto á que nos referimos.

En nuestra edición de EL TIEMPO diario hemos dado y daremos crónicas detalladas de tan importante y solemne ceremonia.

Publicamos varias fotografías alusivas al acto.

———:o(O)o:———

A la Virgen María.

Aparta de tus ojos la nube perfumada
que el resplandor nos vela que tu semblante
y tiéndenos, María, tu maternal mirada,
da, donde la paz, la vida y el paraíso está.

Tú, bálsamo de mirra; Tú, cáliz de pureza;
Tú, flor del paraíso y de los astros luz,
escudo sé, y amparo de la mortal flaqueza
por la divina sangre del que murió en la cruz.

Tú eres ¡oh María! un faro de esperanza,
que brilla de la vida junto el revuelto mar;
y hacia tu luz bendita desfallecido avanza
el náufrago que anhela en el Edén tocar.

Impela ¡oh Madre augusta! tu soplo soberano
la destrozada vela de mi infeliz batel:
enséñale su rumbo con compasiva mano,
no dejes que se pierda mi corazón en el.

JOSE ZORRILLA.

EL SEMINARIO
DE GUADALAJARA.

Aunque no estaba terminada del todo la construcción del grandioso edificio del Seminario Conciliar de esta ciudad, el Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo Lic. D. José de Jesús Ortiz, deseoso de dar principio cuanto antes á mejorar no sólo moral sino materialmente la situación de los alumnos del referido Colegio, que estaban instalados entretanto con gran incomodidad en el no muy extenso edificio que levantó la Asociación del Culto Perpetuo de Señor San José, inmediato al Santuario que lleva esta advocación, dispuso que se apresuraran los trabajos de la obra en tal manera, que quedaran enteramente listas para servir ya á su objeto, el 18 de octubre, día de "initio" del año escolar, todas las construcciones de los dos primeros pisos del edificio. Ese acuerdo se cumplió puntualmente, gracias á la actividad que se hizo desplegar á los obreros; y el citado día Su Señoría Ilma. y Rma. bendijo en persona el referido local, que ya quedó sirviendo desde entonces como Colegio Mayor, á la vez que el Colegio Menor siguió ocupando la Casa Josefina interin se concluye la parte que falta del nuevo edificio.

La Inmaculada Virgen María que se venera en el templo de San Francisco, patrona titular de Celaya.

Como es sabido, éste ocupa el mismo sitio en que estuvo el monasterio de religiosas agustinas de Santa Mónica, el cual convento fué cedido por el Gobierno civil para que en él continuase el Seminario en compensación de habérsele despojado de su propia casa para instalar en ella el Liceo de Varones del Estado. La construcción monástica era, como se comprende, inadecuada para corresponder á los fines educativos del plantel á que se adscribió; faltábale luz, ventilación, amplitud, en fin, cuanto la arquitectura pedagógica prescribe actualmente de conformidad con la higiene. En las reformas que se le hacían tratando de mejorarla, se gastaba poco menos que inútilmente el dinero. En vista de esos inconvenientes resolvió el Ilmo. Sr. Loza, de feliz memoria, proceder á hacer allí mismo un edificio que no sólo llenara todas las necesidades del histórico plantel educativo que crearon y favorecieron sus antecesores, los señores Galindo, Gómez Parada y Cabañas, sino que asimismo fuese un monumento que por su belleza arquitectónica honrase á Guadalajara y no desdijese del renombre que de ilustrado tiene el clero de esta Arquidiócesi.

Formado el plano correspondiente por el señor Ingeniero Don Antonio Arróniz, se le encargó la dirección de la obra al mismo autor del proyecto, quien en efecto, desempeñó este cometido hasta el 20 de septiembre próximo pasado.

El 7 de febrero de 1891 empezó la demolición del antiguo monasterio; y el 21 del mismo mes y año se comenzaron á abrir los cimientos para la nueva obra. Suspendióse ésta durante algún tiempo, mientras que se convino con el Gobierno en cederle una faja del mismo terreno para el alineamiento de la calle de Zaragoza, á cambio de exención de contribuciones para el edificio que se fabricaba, concedida por la Legislatura en Decreto de 30 de septiembre de ese propio año. Reanudados los trabajos, vino de nuevo á interrumpirlos desde marzo hasta julio de 1892, la quiebra de la casa de Somellera Hnos. que tenía en depósito los fondos destinados á la obra. Desde entonces con más ó menos fervor se continuó hasta el presente.

Para esta obra proporcionó una gruesa suma el Ilmo. señor Loza; y después se han invertido en ella las vacantes del mismo señor y del Ilmo. señor López, aplicadas por el Ilmo. señor Ortiz, á quien, como hemos dicho, se le debe el haber dejado el edificio en estado de servir y la reapertura allí del Seminario, además de algunas ligeras reformas en las constituciones del Colegio y el mejoramiento del plan de estudios, que estableció nuevas cátedras, á las que han sido llamados como profesores sacerdotes competentes.

Era á propósito hacer ahora aquí una minuciosa descripción del magnífico edificio, en el que se han gastado hasta ahora, según cálculos, cerca de $280,000; pero por más que eso nos fuera muy grato, fáltanos tiempo de emprender en ella esta vez. Nos concretamos á decir, que contiene dos hermosas escaleras; once grandes y bien ventilados dormitorios; una sala de aseo con buenos lavabos de porcelana y 24 llaves de agua, cuatro salones de estudio, con sus escritorios respectivamente para cada alumno; una amplia capilla con su sacristía; un salón á propósito, con bien dispuesta ana-

M. Rev. P. Fr. O. Peñaflor, Guardián de San Francisco, padrino de capa del señor Cura Góngora.

Celaya. Fachada de San Francisco y de la Parroquia.

Interior del templo de San Francisco, donde celebró el quincuagésimo aniversario de su canta-misa el Sr. Cura D. Francisco M. Góngora.

quelería, bella escalera en el fondo y una balaustrada corrida en la parte superior, para la numerosa biblioteca del plantel; un elegante y extenso comedor, con un precioso plafond, columnata de granito; mesas y asientos de estilo norteamericano; cátedras bien ventiladas y en buenas condiciones acústicas; soberbia anla mayor; retretes con aparatos de uno de los mejores sistemas modernos; buen servicio de luz eléctrica de las dos Compañías que funcionan en esta ciudad, etc., etc. En fin, con toda comodidad puede alojar esa casa 250 alumnos internos.

Demostrada, como lo está la influencia que ejerce sobre los individuos el medio en que vivimos, la instalación del Seminario en ese nuevo edificio vendrá á obrar por fuerza muy favorablemente en las condiciones que debe anhelarse que posea el futuro clero guadalajarense; tanto más, cuanto que al mismo fin contribuyen las modificaciones que se ha servido hacerle nuestro progresista Prelado á los anticuados reglamentos de esta institución tridentina. Desde hoy puédese augurar, con probabilidades de acierto, que el Seminario volverá á tener muy en breve el renombre de que gozó en mejores días.

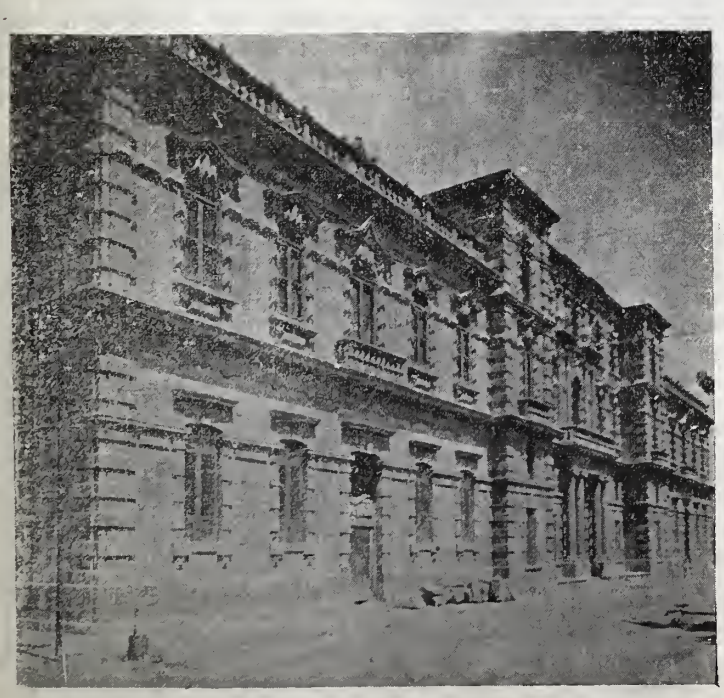
LA ORACION.

Cubren nubes de ricas urdiduras
Del cielo la extensión:
Oyese por colinas y llanuras
La hora de la oración.

—

El segador suspende su faena
Invocando á María:
Y en el cielo la misma voz resuena:
"¡Dios te salve, María!"

T. TWAITES.



Pórtico y fachada principal del Seminario de Guadalajara.

Salón de la biblioteca del Seminario de Guadalajara.

EL ORIGINAL

DE

UN RETRATO.

La luz que despedían multitud de foquitos incandescentes, iba á quebrarse en las copas que llenaban las mesas del elegante *Bar*, arrancándoles multicolores destellos.

Entre la algarabía que formaban los parroquianos, se escuchaba, ya la carcajada descompuesta de un ebrio, ya la voz imperiosa de alguno que llamaba á un mozo, ya las desentonadas notas de otro que pretendía cantar el tango de moda, el de versos más libres é indecentes.

Un poco apartados de aquella barahunda, se distinguían tres jóvenes que sorbo á sorbo apuraban sus copas, charlando alegremente.

A nadie se escaparía al ver á uno de ellos, la melancolía que lo embargaba, y se podía comprender desde luego que á ella se referían las chanzas de sus compañeros. Los tres habían llegado á ese período precursor de la embriaguez, en que se siente cierta necesidad de confiar sus alegrías y sus penas á los demás, y siendo, como eran, buenos amigos, no es extraño que se hubieran referido ya todas sus aventuras. Sólo faltaba de hablar el que ha llamado nuestra atención por su aire taciturno.

—Creo que tú nada tendrás que contarnos, dijo uno de ellos, porque desde hace tiempo te has convertido en un ermitaño. Por ninguna parte se te ve, y ahora me causa extrañeza encontrarte en un lugar como éste, cuando me imaginaba que habías tomado los hábitos en algún monasterio...

Una carcajada acogió estas palabras, pero aquel á quien iban dirigidas permaneció impasible. Cuando hubo pasado el arranque de alegría de sus amigos, dijo con voz pausada:

—Sois demasiado frívolos para comprenderme, y os burlaríais de mí si os contara lo que me ha pasado desde que no nos vemos.

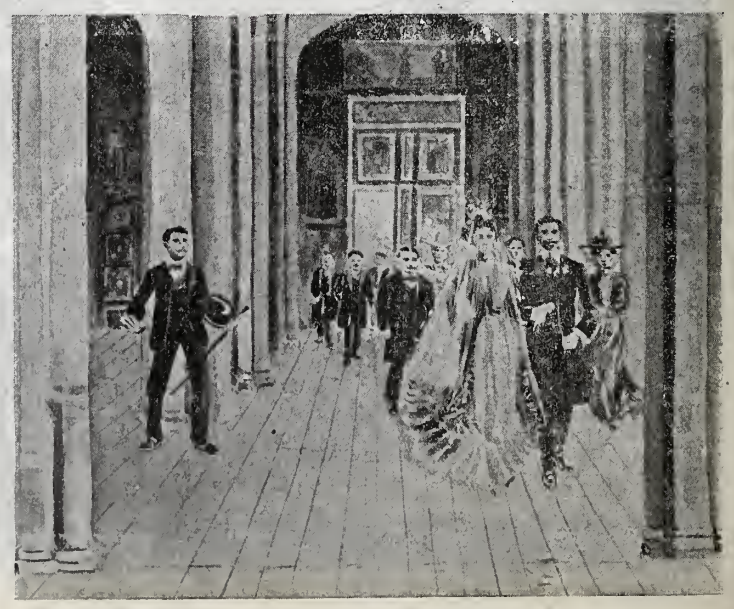
—No, eso de ninguna manera, replicó uno de ellos; te ofrecemos que si es una cosa seria, no nos permitiremos ni comentaria; así es que puedes referírnosla.

—En esa confianza, haré á ustedes una confesión: ¡he estado enamorado!

A pesar de la promesa hecha, se dibujó en el rostro de los oyentes un gesto de incredulidad y una sonrisa burlona vagó por sus labios.

—Pero ¿cómo ha sido eso?, dijo uno de ellos, sólo por decir algo, para ocultar el efecto que aquellas inesperadas palabras le habían causado.

—Van ustedes á saberlo: un día que me paseaba por el *boulevard* y me aburría soberanamente, penetré al zaguán de una fotografía para distraerme en ver los retratos que se exhibían en los muestrarios. No pueden ustedes figurarse cómo me divierto con las actitudes de la generalidad de los que se retratan. Allí encontré, como en otras casas del mismo género, al charro que procura que el lente reproduzca mejor que sus facciones la rica botonadura, los alamares que recaman su chaqueta y la indispensable pistola que cuelga del bordado cinturón; al grupo de horteras que en traje dominguero, y sentados en torno de una mesa, con sendos puros en la boca, las cartas en la mano izquierda y en la derecha las copas rebosantes de licor, brindan entusiastas; á la niña romántica, cuya mirada va á perderse allá en las profundidades del infinito, mientras sus manos deshojan una flor; el soldado que esgrime el sable contra enemigos que no se ven; el torero que se dispone á clavar unas banderillas á un toro imaginario; esa mescolanza, en fin, que llena los muestrarios. Mi mal humor comenzaba á disiparse, cuando de pronto llamó mi atención el retrato de una joven hermosísima. La naturalidad de su postura, la dulzura y pureza de su mirada, todo en ella me cautivó. Si encontrara yo una mujer como esta, la amaría, pensé; y quise continuar viendo los retratos que no había visto aún, pero no pude hacerlo: sin querer volvía á pararme frente á aquella imagen seductora, y cada vez encontraba en ella nuevos encantos. No sé cuánto tiempo permanecí allí, hasta que vino á sacarme de mi abstracción un amigo que pasaba, y que al verme me invitó á pasear con él. Durante el día no me volví á acordar de mi hermosa desconocida; pero por la noche, cuando estuve solo y fuí á acostarme, vino á mi mente aquella aparición divina y la contemplé en mis sueños, y mi fantasía la hizo animarse y le dió vida, y en mi delirio llegué á sentirme amado por ella. Cuando desperté, sentí gran desconsuelo al ver que toda la dicha que había disfrutado era sólo hija de mi imaginación calenturienta. Salí, como de costumbre, á pasear por las calles y maquinalmente me encaminé á la fotografía. Llegué y permanecí como la víspera, largo rato contemplando aquella carita angelical. Pero ya no me conformaba con ver la imagen, deseaba conocer el original. Necesitaba verla á ella, decirle cuánto le amaba, postrarme á sus plantas y, ebrio de felicidad, besar sus manecitas, mientras mis labios le repetían mil y mil juramentos de amor.... Mas ¿cómo encontrarla? ¿Dónde estaba? Yo iría hasta el fin del mundo con tal de verla, de oir su voz, de respirar su aliento..... Tuve una idea feliz, y sin meditarla siquiera, la puse en obra. Penetré al patio, subí de un brinco las escaleras y me encontré en el taller. Me encaré resueltamente con el fotógrafo y sin preámbulos le pedí que me informara quién era aquella mujer. Desgraciadamente él no lo sabía; había adquirido por un traspaso la casa y había recibido aquel retrato con otros muchos, sin ocuparse de saber quién era el original. Los negativos y los libros antiguos de la negociación que hubieran podido dar alguna luz, habían quedado en poder de su antecesor, que á la sazón se hallaba en el extranjero, sin que pudiera él decirme en qué punto. Desalentado me retiré de allí. Al pasar frente al retrato me pareció que la veía aun más hermosa y cobré valor; me propuse buscarla sin descanso y tuve fe en el resultado de mi empresa. Desde entonces recorrí sin descanso todos los centros de reunión de la Metrópoli: iglesias, teatros, paseos, todos los lugares donde creí encontrarla. Todo en vano. Algunas veces me parecía descubrirla entre la multitud de caras que veía; pero bien pronto me desengañaba de mi error y proseguía sin descanso la tarea que me había impuesto. Así las cosas, un asunto de familia me llevó á la capital de uno de los Estados del centro. Después de arreglar mis negocios, me dí á conocer la población. Una mañana me propuse visitar una capilla que, según me habían dicho, llamaba la atención por su elegancia. Entré á ella y la encontré toda decorada ricamente con las flores más exquisitas, pero no me dí cuenta de lo que aquel adorno significaba. Había admirado todas las bellezas que encerraba: lienzos calzados por las firmas más ilustres, esculturas magníficas; esto aparte de la elegancia arquitectónica del edificio y me disponía ya á salir cuando noté un inusitado movimiento entre los fieles: era un cortejo



Sepulcro de la familia Cuevas, en el Panteón del Tepeyac.

nupcial que se acercaba. Con la curiosidad natural me aproximé para ver de cerca á los novios.... Un rayo que hubiera caído á mis pies no me habría causado mayor efecto.... Allí, ante mis ojos, estaba radiante de hermosura nimbada por una aureola de pureza inmaculada, la virgen soñada, la elegida de mi corazón, aquella á quien yo buscaba para jurarle amor eterno.... Sí, era ella.... Pero en aquel momento se entregaba á otro.....

La voz del narrador se ahogaba en su garganta anudada por la pena; sus amigos guardaban un respetuoso silencio, en tanto que una lágrima rebelde se escapaba de sus ojos y rodaba hasta el vaso cristalino, confundiendo sus luces diamantinas con el verde opalino del Absinthe.....

RAFAEL A. ROMO.

———:)o(:———

CANTARES.

I.

Sin sentir te voy queriendo;
Y no es eso lo peor,
Sino que olvido un cariño
Que ha sido mi salvación.

II.

En mi corazón no tengo
Ni un rinconsito siquiera
Donde no esté tu recuerdo.

III.

Cuando acabó su agonía
Y cerró sus ojos negros,
Bajaron dos angelitos,
Para llevársela al cielo.

IV.

Al formar Dios esos ojos
Y esas pestañas sedosas,
Colocó un cielo de luz
Junto á un abismo de sombras!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

———::)o(::———

Las discuciones literarias son como los fuegos fatuos: sólo brillan en los días serenos.

En la playa.

Asomaba la luna en el Oriente
Reflejando su disco refulgente
En las ondas tranquilas de la mar;
Allá en la playa entre las peñas rotas
Revolaban inquietas las gaviotas
Que llegaban sus nidos á buscár.

Murmuraban las auras vagarosas,
Y en las playas desiertas y arenosas
Suspiraban las olas al morír;
Y en el cielo, cual grandes reverberos,
Cintilaban espléndidos luceros
Entre nubes de plata y de zafir.

Allá en el fondo.... la lejana bruma
Entre los copos de brillante espuma
Que llegaban las playas á besar;
Aquí muy cerca, la musgosa orilla,
Y sujeta en la roca la barquilla
Meciéndose al impulso de la mar.

Desde la playa, el resplandor primero
De la luna, miraba un marinero
Que cantaba al compás de su laúd;
Resonaba su acento melodioso
Que iba en alas del viento rumoroso
Turbando de la noche la quietud.

Sepulcro de la familia Torres Rivas, en el Panteón Francés.

Sepulcro de Guillermo Prieto, en el Panteón de Dolores.

"Salve oh Virgen, estrella de los mares,
Salve oh madre, que calmas los pesares
De quien llorando y sin consuelo está;
Brillante faro de fulgór divino
Que ilumina la senda del marino
Si luchando entre las ondas va."

"Tú en la noche tranquila y solitaria
Bondadosa recibes la plegaria
Que á ti eleva el sencillo pescador;
Y las cándidas súplicas del niño
Que pronuncia tu nombre con cariño
Y te consagra su infantil amor.

"Cuando el véspero cierra ya su broche
Y aparece la reina de la noche
Entre celajes de ligero tul;
Te bendice mi labio reverente
Y te busca la mirada ardiente
Mas allá del firmamento azul."

"Cuando reina en los mares la bonanza
Y las olas color de la esperanza
Me arrullan con su poético rumor;
Yo te busco en su límpida llanura
E invocando tu nombre con ternura,
En mi barca me duermo sin temor.

"A ti clamo si el rayo me amedrenta
Cuando al ronco fragor de la tormenta
Yo me alejo de mi pobre hogar;
Y cuando airado el aquilón agita
Con su soplo terrible mi barquilla
Con peligro tal vez de naufragar."

Dejó el marino su laúd sonoro
Que reflejaba entre sus cuerdas de oro
De la luna la incierta claridad;
Y saltando al momento á la barquilla
Poco á poco alejóse de la orilla
Y del mar se perdió en la inmensidad.

¡Entretanto asomaba allá en los cielos
Entre los tenues y ligeros velos
Que las nubes formaban al pasar;
Una estrella que trémula y brillante
Retrataba su lumbre vacilante
Sobre las ondas del dormido mar!

JOSEFINA NANDIN.

———)(:o:)(———

El día de los muertos.

IN MEMORIAM.

No hay nada más triste ni más grato á la vez, que la memoria augusta de los muertos!

El que ha perdido á un padre, á una madre, á una esposa ó á un hermano; el que ha visto alejarse para siempre á un sér amado.goza y sufre con su recuerdo.

Y es que á la memoria de los que ya no existen, va estrechamente unida la historia de íntimas afecciones, á cuyo recuerdo se suscitan en el alma tristezas dulces y amargas alegrías: el placer y el dolor á un tiempo mismo!

Los pueblos todos de la tierra, desde los más primitivos, han dedicado un día á la conmemoración de los que fueron.

(Pasa á la pág. 734.)

Panteón de Dolores. Sepulcro de D. Sebastián Lerdo de Tejada.

RIMA.

¡No "la" hagas padecer! Rompe esa cuerda
Que gime en tu laúd cuando lo entonas,
Recoge la cicuta que para ella
Abunda en tus estrofas.
Si "su" recuerdo tu cerebro agita,
La calma busca en su ardoroso seno,
¿Qué te importa fingirla indiferencia
Si te la está fingiendo?

F. DE A. SALIVE.

Barranquilla (Colombia), agosto de 1902.

———::)o(::———

De "Gotas de Fuego."

FLOR DE UN DIA.

A Manuel García.

Le dí mi corazón, y en la alborada
De nuestro amor, sonrió la primavera,
Dando luz sideral á su mirada
Y colmando de flores la pradera.

Y era una virgen griega, cincelada
Por la mano de Dios; mas... ¡oh quimera!
¡Su alma estaba fría, casi helada,
Y no pudo existir junto á la hoguera!

Mi amor la rechazó, y evaporada
Esa ilusión, su imagen hechicera,
Quedó en eterno olvido sepultada;

¡Invierno se tornó la primavera,
Y hoy sólo queda sombra en su mirada
Y hojas secas alfombran la pradera!

DUERME.

A Carmen.

Duerme, que yo, velando en tu ventana,
Te daré, de mi dulce mandolina,
Una armoniosa y tierna cavatina
En un rayo de plata de Diana.

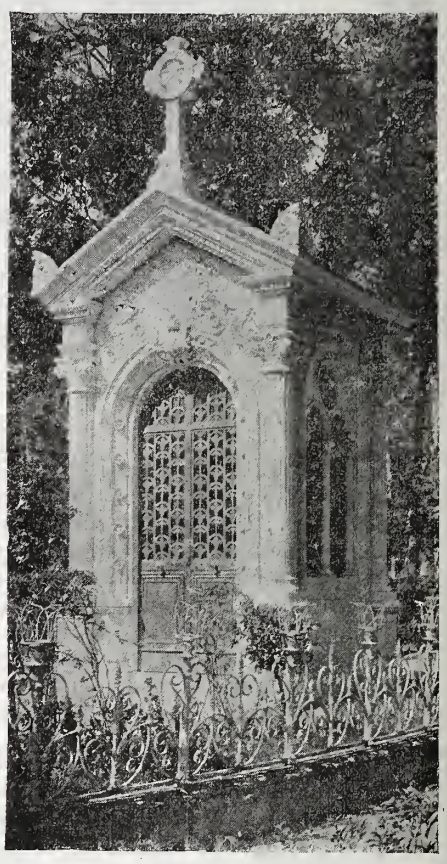
Duerme, risueña flor, bella y lozana
Regaré tu corola alabastrina
Con la estrofa sonora y cristalina
Que de mi lira de oro se desgrana.

Duerme, duerme feliz, Carmen divina,
Y mientras llega, alegre, la mañana,
Irá á besar tu boca purpurina,

Traspasando ligero tu persiana,
El ritmo de mi dulce mandolina
En un rayo de plata de Diana.

Oaxaca, 1902.

ENRIQUE C. OLIVERA



Sepulcro de la familia Iturbe
Panteón de Dolores.

Panteón Francés. Sepulcro de la familia Romero Rubio.

EL POBRE Y EL RICO.

CUENTO.

Murió un campesino muy pobre, y como en este valle de lágril mas había practicado todo género de virtudes, fué transportado a-cielo.

Llegado que hubo á las puertas del mismo, observó que estaba llamando á ellas un gran señor, rico, muy rico.

Acércase San Pedro con sus llaves, abre las puertas y las franquea desde luego al magnífico cortesano.

En tanto el pobre, retirado humildemente en segundo término, había pasado desapercibido, puesto que las puertas volvieron á cerrarse, quedándose él en el dintel con la boca abierta; mas pronto vinieron á sacarle de su distracción el alegre rumor, los cánticos y la música con que el señor recién entrado era recibido en el paraíso.

Cuando pasó el ruido de la fiesta, el pobre se atrevió á llamar, aunque muy suavemente

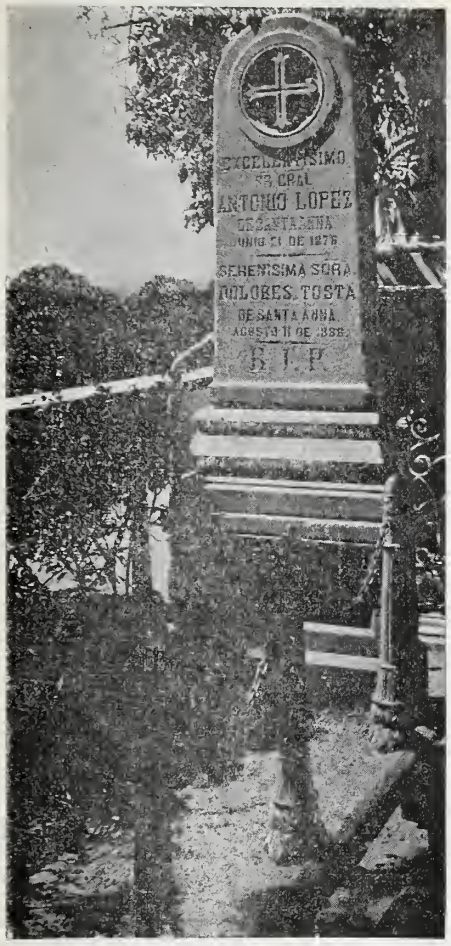
A poco reapareció el venerable San Pedro y dió también entrada en la gloria sin vacilar al nuevo recién llegado. Este, que contaba con una recepción igual á la del rico, asombróse en gran manera de que no le agasajasen también con canto, música y otros ruidos y fiestas no menos deleitables. ¡Vana esperanza!... Todo permanecía en silencio.

Verdad es que su recibimiento por los espíritus celestes fué muy afectuoso, y que los ángeles le conducían de la mano, de aquí para allá, con el mayor cariño; pero fuera de esto, nada de regocijos estrepitosos, ni cánticos ni música.

Excitada su curiosidad por esta diferencia, volvióse de improviso á San Pedro, preguntándole la causa de no haberle hecho el mismo recibimiento que al rico, y si en aquella morada reinaba la parcialidad como en la tierra.

—No, le respondió el Santo Apóstol; tan querido nos eres tú como cualquiera otro, y gozarás como el que acaba de entrar las delicias del paraíso; pero, hijo mío, pobres como tú, entran aquí todos los días; mas en cuanto á los ricos, gracias que veamos por la gloria uno cada cien años.

ANTONIO ARROYO MANJÓN.



Sepulcro del Sr. General Santa-Anna.
Panteón del Tepeyac.

El día de difuntos.

En una elevada loma
Rodeada de añosos pinos,
Entre breñales y espinos
Un viejo convento asoma;
Allí anida la paloma
En los huecos de la piedra,
Y la trepadora yedra
Reviste ese viejo muro
Que solitario y obscuro
Al más valeroso arredra.

Se alzan sus torres macizas
Con cuatro grandes campanas,
Y adornando las ventanas
Hay artísticas cornisas;
Más abajo, en dos repisas
Hay dos santos de granito
Que del santuario bendito
Guardaban antes las puertas,
Que hoy podridas y entreabiertas
Causan pavor infinito.

En tiempo ya muy remoto
Ese convento destruído,
Fué por un noble construído
En cumplimiento de un voto;
Allí en un retablo roto
Que adorna la sacristía,
Está un retrato que hoy día
Entre el polvo que lo cubre,
Se comprende y se descubre
Que del fundador sería.

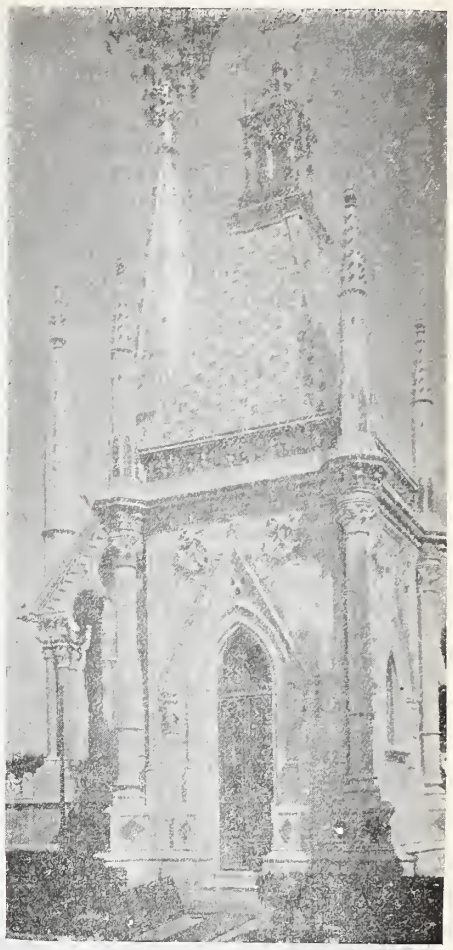
Hoy ese claustro sagrado
Que fué lugar de reposo,
Está triste y pavoroso,
Obscuro y abandonado;
Allí se ven en un lado,
Entre escombros y basuras,
Las antiguas sepulturas
De las monjas que otros días
Sus plegarias y armonías
Enviaban á las alturas.

En pavoroso aislamiento
Se mira el templo sagrado,
Y triste y abandonado
El interior del convento;
Allí cuando ruge el viento
En la ruinosa arquería,
O en la estrecha celosía
Penetra y airado zumba,
Parece que de la tumba
Las plegarias repetía.

Era una noche de invierno,
La lluvia lenta caía
Y airado el viento rugía
Como un eco del infierno;
Parecía que el hondo averno
Sus furores desataba,
Y las puertas azotaba
Del viejo claustro que obscuro
En su antiquísimo muro
Sus muertos monjes guardaba,

Como un eco funeral
Que los espacios recorre,
Se oyó una voz en la torre
De la iglesia conventual;
Y una losa sepulcral
Que estaba junto á la puerta,
Se vió de repente abierta,
Y entre fosfóricos brillos
Unos huesos amarillos
Y una calavera yerta.

Silba pavoroso el viento,
Y al mover una campana
Parece que al coro llama
Con melancólico acento;
En ese mismo momento,
Cual si evocara un conjuro,
Salieron del claustro obscuro
En dos hileras formados,
Los monjes allí enterrados
Entre los nichos del muro.



Sepulcro de la familia Santo.
Panteón Español.

Sepulcro de la familia de D. N. de Teresa
Panteón Español.

Sepulcro de la familia Prida.
Panteón Español.

Van andando lentamente
Con sus manos descarnadas,
Sobre su pecho cruzadas,
Rezando devotamente;
Llevan en su calva frente
Negra capucha calada,
Y desde el cuello colgada
Tienen una capa obscura,
Que ya perdió la figura
De vieja y agujerada.

Ya la iglesia abandonada
Que tanto pavor inspira,
En ese instante se mira
Abierta é iluminada;
Y de rodillas postrada
La comunidad entera,
Y de cada calavera
Sale una oración sentida
De alma que arrepentida
Del cielo perdón espera.

De pronto con ronco acento
Suenan doce campanadas,
Que lentas y acompasadas
Vuelan en alas del viento;
En ese instante un lamento
Resonó tan pavoroso,
Que al hombre más valeroso
Dejara sin vida y yerto,
Y otra vez quedó desierto
El viejo templo ruinoso.

JOSEFINA NANDIN.

Sepulcro de D. Anselmo de la Portilla, en el Panteón del Tepeyac.

El día de los muertos.

[Sigue de la pág. 731.]

El dia de los muertos es un día de duelo para todos, aun para aquellos que no profesan más religión que la de los lazos sociales ó civiles que unen á la humanidad. Es, pues, éste un día clásico de fiesta religiosa para todo el mundo.

Los vivos, al visitar hoy la mansión de los muertos, piensan en que ellos también tendrán que dormir el sueño del que jamás se despierta; piensan en lo transitorio de los mundanos goces, en la corta etapa de su peregrinación por el doloroso calvario de la vida!

Somos, del grandioso árbol de la naturaleza, hojas más ó menos marchitas que, desprendidas de la rama común, ruedan por el erial del mundo á impulsos de vendaval vertiginoso. ¡Hojas dispersas que se reunen después en un solo punto, á manera de un gran centro de convergencia: sepulcro! Sí, la tumba, eternamente fría, eternamente obscura, donde quedamos solos... ! ¡Solos con nuestra conciencia, solos con nuestros recuerdos.... !

"Allí acaban la fuerza y el talento,
allí acaban los goces y los males,
allí acaban la fe y el sentimiento!,"

que dijo el malogrado poeta Acuña.

Parece que el "no ser," ese perpetuo desconocido, imprime al mortal un sello de respeto y de veneración que le hace igual al santo: es como la unción de gracia que recibe al dejar la vida; el óleo, la sacramentación.

En este día lúgubre, lloramos la ausencia de las personas que nos fueron queridas.

¡Cuántos corazones huérfanos!

¡Cuántas almas separadas de otras almas!

Almas libres, rescatadas por la muerte, que han partido para siempre, dejando á las que quedan todavía, esclavas de la vida y ligadas á las cadenas durísimas del mundo!

¡Cuántos padres desconsolados, cuántos hogares derrumbados, cuántos pobres niños sin madre!

Y en medio de tanta desolación y de tristeza tanta, la ternura de los recuerdos y el bálsamo purísimo de las lágrimas endulzan los pesares, la fe fortifica los espíritus y la esperanza alienta los corazones que manan sangre de sus anchas heridas.... !

El día de los muertos es un gran día para los vivos.

En este día la humanidad se inclina ante las tumbas, la vida se descubre ante la muerte y de todos los labios sale una plegaria que se eleva hasta el trono de Dios, como una nube blanca, como una columna de humo azul.....

¡Ay! Los que gozan, los que ríen, los que son felices, que piensen que los placeres viven sólo la vida efímera de la mariposa, de la flor, del bólido infecundo.....

Los cuerpos inmóviles hechos huesos, hechos polvo, hechos nada, que viven la vida en silencio, de la eterna tristeza y de la noche eterna en la obscura cárcel de la tumba, gozaron y rieron también cuando la carne, convertida ahora en ceniza, los cubría, y el soplo divino del aliento de Dios los animaba!

Los que sufren y lloran, los que son desgraciados, piensan también que sus dolores no serán eternos, y acaso se consuelan ante el reposo de aquellos despojos tan mudos y tan quietos.... !

¡Saludemos á los muertos y acordémonos de que somos mortales!

¡Pax mortuis!

———:o(O)o:———

LA CONMEMORACION

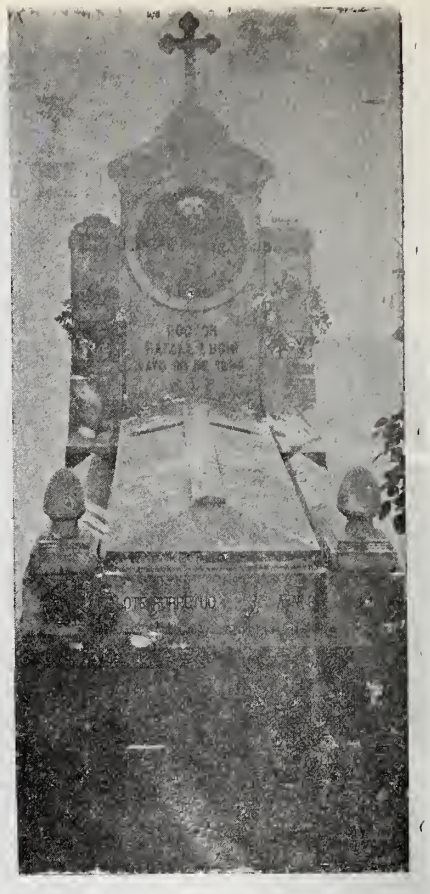
De los Fieles Difuntos.

TUMBAS NOTABLES.

La fecha en que publicamos este número coincide con el día que la Iglesia Católica consagra á la Conmemoración de los fieles difuntos.

En este día los muertos reciben en su morada del panteón la visita de sus deudos, de sus amigos, de todos los seres que con algún lazo íntimo estuvieron á ellos ligados, acá, en la vida terrena.

Hoy, en los CAMPOSANTOS del Distrito Federal, sobre todo, los vivos *hormiguean* por entre las tumbas, deteniéndose ante los sepulcros que mejor adorno presentan, ante aquellos que, cubiertos de flores, rodeados de blandones, semivelados con gasas fúnebres, sobresalen de entre los modestos sepulcros, en cuyas cruces de madera sin tallar, en cuyas losas mal pulimentadas, se ve una corona silvestre ó un ramillete del campo.



Sepulcro del Dr. Rafael Lucio, en el Panteón del Tepeyac.

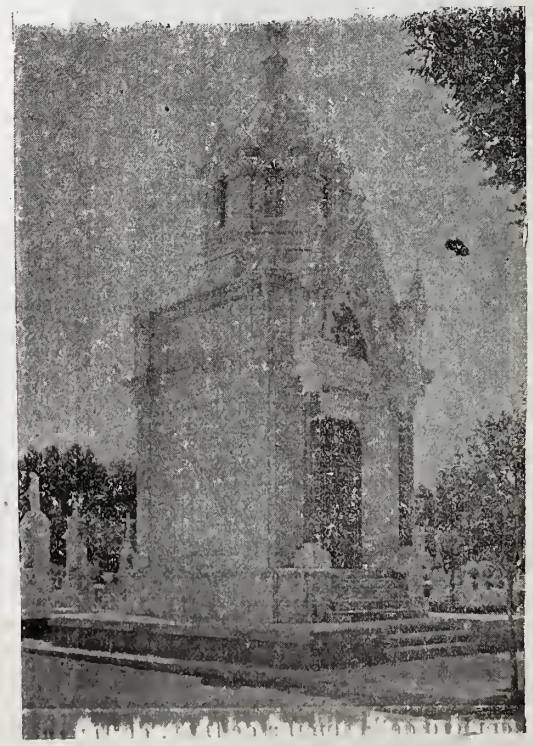
Nuestros grabados son la reproducción de varias de las tumbas que existen en los principales panteones del Distrito Federal, escogidas por nuestro reporter-fotógrafo, de entre aquellas que se distinguen de las demás, ya por pertenecer á familias distinguidas, ya porque guardan los restos de algún personaje histórico, ya, en fin, por su factura artística y suntuosidad.

Del Panteón Francés publicamos las pertenecientes á las familias Sainz y Lavie, Romero Rubio y Torres Rivas.

Del Español, los de las familias Nicolás de Teresa, de Prida y de Sauto.

Del Tepeyac, los del Gral. Santa-Anna, D Anselmo de la Portilla, Rafael Lucio y familia Cuevas.

Y finalmente, del de Dolores, el de la familia Iturbe, de Guillermo Prieto, de Don Sebastián Lerdo de Tejada y del Gral. Donato Guerra.



Sepulcros de las familias Sanz y Lavie, en el Panteón Francés.

A LA MUERTE.

Yo te saludo, ¡oh muerte redentora!
Y en tu esperanza mi dolor mitigo,
Obra de Dios perfecta; no castigo,
Sino don de su mano bienhechora.

¡Oh, de un día mejor celeste aurora,
Que al alma ofrece perdurable abrigo,
Yo tu rayo benéfico bendigo,
Y lo aguardo impaciente de hora en hora.

Ante las plagas del linaje humano,
Cuando toda virtud se rinde inerte,
Cuando todo rencor fermenta insano,

Cuando al débil oprime inicuo el fuerte,
Horroriza pensar, Dios soberano,
Lo que fuera la vida sin la muerte!

FEDERICO BALART.

Dibujo de S Islas.

La Consagración del Ilmo. Sr. Valdespino. —Grupo prelados y sacerdotes.

Durango. Vista interior de la catedral durante la consagración del Ilmo. Sr. Valdespino.

Grupo del Colegio Guadalupano.

La Consagración del Imo. Sr. Valdespino.

El día 19 del mes próximo pasado tuvo verificativo en la catedral de Durango la consagración del Ilmo. Sr. Valdespino, decimo tercer obispo de Sonora. De tan solemne ceremonia dimos cuenta detallada en nuestra edición diaria de "EL TIEMPO," y para complemento de esa información hoy publicamos varias fotografías relativas á la consagración, que nos fueron remitidas de Durango.

——————::)O(::——————

DESPIERTA....

Despierta; ya es la hora feliz de la partida,
Ya entonan las calandrias su tierna despedida
Y ya las nubecillas se tiñen de arrebol.
En tanto que en los prados las tímidas violetas
Exhalan dulce néctar que escancian los poetas,
Y allá, tras la montaña, se asoma el tibio sol.

Despierta, dulce niña, que ansioso nos espera
Nuestro jardín risueño, y nuestra enredadera
Entreabre nuevas flores para adornar tu sien;
Y ya los pececillos se agitan en la fuente,
Tiñendo de escarlata la linfa transparente,
Y alegres mariposas visitan nuestro edén.

Despierta, emprenderemos los dos nuestro paseo,
Y tú serás Julieta y yo seré Romeo,
Que van buscando el nido de su más tierno amor;
Y allí compartiremos delicias y pesares,
Tú me darás caricias, yo te daré cantares,
Y siendo tú la Musa, seré yo el Trovador.

Oaxaca, 1902.

ENRIQUE C. OLIVERA.

Grupo de comensales.

El banquete.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Espanola, e individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA)

LXIX

En el comedor fué escrita la carta.

Filomena escribía bien, con letra muy clara y con pocas faltas de ortografía; pero la poca práctica hacía que á cada instante vacilara.

Dictábale la ceguezuela, y la fiel y cariñosa muchacha iba escribiendo sin darse cuenta de la gravedad del asunto.

—Niña,—exclamó repentinamente, dejando la pluma—¿qué necesidad tenía usted de estos misterios, qué necesidad había de esto? ¿Por qué no decírselo á la señora, ó á la niña Margarita? Si don Juan quiere á usted; si usted lo quiere, ¿para qué ocultar estas relaciones? Su papá de usted decía (muchas veces lo repitió delante de mí) que los matrimonios entre parientes no eran buenos. Puede ser que á la señora no le gusten estos amores de usted y de su primo; pero... ¡Hay tantos matrimonios así!

—Sigue escribiendo...—dijo la joven.

Filomena obedeció.

—Decíamos...

—Que...

—Lee.

—..."quiero que vengas, necesito que vengas antes de salir para Europa. Lo que te dije es cierto, y el asunto debe ser resuelto muy pronto. Ven y arréglalo con mis tíos..."

Elena dictó:

—Punto y seguido. "Te entregué mi corazón, mi amor, mi alma, mi vida"...

—"Dicen que no eres bueno, pero yo creo que no eres malo. Eres caballero, y como tal, debes cumplir la palabra empeñada á esta pobre y desgraciada criatura que tanto te quiere, que te adora, y que de ti, de tu lealtad, de la bondad de tu corazón lo espera todo. Mi familia nada sabe, ni siquiera Margot. Ven á arreglarlo todo, antes de que lo sepan. Temo que no vuelvas de Europa, y entonces..."

—Entonces....

—"Dime..." En dime pon dos puntos.

—Sí; ya los puse. Siga usted.

—Y una interrogación después.

—Ya está.

—"...¿qué haré yo?"—Cierra lo interrogación.

—¡Ya!

—"Si no vienes, si no vuelves, si á tiempo no arreglas esto... ¿qué haré yo?"

—Ya está.

—"...¿qué haré yo?"... "Temo que no vuelvas. Y ¿sabes lo que entonces pasará? ¿Te has detenido á considerarlo?"

—¿Considerarlo?—repitió Filomena.

—"Hazlo por ti..." Espera, Filomena...—dijo Elena, interrumpiéndole y ahogando un sollozo.

La criada tuvo que dejar la pluma, y, sobresaltada, fijó en Elena una mirada de sorpresa y espanto. La ciega hizo un esfuerzo, y prosiguió, enmendando resueltamente la frase:

—"No lo hagas por tí... ni por mí... hazlo por tu...."

—¿Por quién?—preguntó Filomena, en cuyo pensamiento estaba ya la terrible palabra.—¿Por quién, niña?

—"¡Por tu hijo!"—respondió sin vacilaciones la ciega.

Pero...

—¡Escribe lo que te digo!

—Pero, Elenita... ¿qué quiere decir eso?

—Lo que dice.

—¡Niña, por Dios!—exclamó angustiada la servidora.

Elena no respondió. Después de un rato de silencio, con acento de mando, acento en el cual se revelaba cierto despecho doloroso y mal contenido y encubridor de una pena punzante y vergonzosa, dijo:

—¿Ya lo entendiste? ¿Ya lo sabes todo? Pues no temas, y escribe.

—¡Niña Elena!

—Escribe... ¡Es preciso!

—Yo no escribo eso.

—¡Por Dios, Filomena!

La excelente servidora se echó á llorar. Elena, de codos en la mesa, el pañuelo entre las manos, al parecer impasible, paseaba en torno suyo la mirada inexpresiva de sus ojos sin luz.

—¡Cálmate!—suplicó cariñosamente.—Cálmate y escribe.

—¡No puedo creer esto, Elenita, no puedo creerlo!—replicó acongojada.—Eso no es verdad... ¡no es verdad!

—Sí lo es.

—¡Pero si no puede ser, si no puede ser!

Filomena se desató en sollozos, dando rienda suelta al dolor que le torturaba el corazón.

¡Qué tormentosa pena la de aquella alma cariñosa, tan amante de todos y de cada uno de los individuos de la familia Collantes! La de don Juan le era profundamente antipática. ¡Más vanos y tonistas! ¡Al diablo con ellos! Pero la de don Ramón le era profundamente querida, vaya, ¡si eran su propia familia! Entre todos prefería á Margarita y á Elena. A ésta más que á la otra. Se habían criado juntas... Eran como hermanas. ¡Cómo había llorado ella la incurable ceguera de Elenita! Mil ideas contrarias, mil sentimientos encontrados le atenaceaban el cerebro; mil dardos se le clavaban en el pecho. ¡Qué cosas suceden! ¡Qué iba á pasar! Primeramente la vergüenza, la amargura de la familia... ¡Qué no dirían de ella las gentes, qué no dirían de la familia de don Ramón, hasta entonces irreprochable! Después, el enojo de Pablo que tenía tan mal genio. Y la pobre Filomena consideraba la desventura de Elenita, la cual, por su desgracia, parecía libre de un mal matrimonio, y á salvo de una seducción. ¡Con razón ella no pasaba al Juanito, que era tan insolente y tan despótico, y tan burlón! ¡Cuánto no habría dado por ser ella la víctima! Ella, al fin, no tenía ni padres, ni hermanos, ni parientes.... Para ella la sociedad no significaba nada... ¿Qué era ella en el mundo? ¡Un cero, nada! Ella habría huído con su amante, habría escapado para ocultar muy lejos su vergüenza. ¡Ella! ¡Ella! ¿Qué importaba? A la desdicha suya, á su orfandad, bien podía unirse la deshonra... Así suele suceder con las huérfanas... ¿Pero Elena? ¿Elenita? ¿La pobre ciega? No, no, si aquello no era posible, no era verdad, ni podía serlo!

Oculto el rostro entre las manos, la infeliz Filomena se bebía sus lágrimas. Elena callaba. Afuera, los canarios trinaban regocijados en la pajarera, y el canto festivo de los pájaros aumentaba la angustia de la pobre muchacha. Oíanse ruido de coches, silbidos de tranvías, los rumores diurnos de la polvorosa avenida...

—Yo—seguía pensando Filomena—haría por la señorita el sacrificio mayor... con tal de salvarla... Pero... ¿cuál, Virgen santa, cuál? ¿Por qué hay males en el mundo que no tienen remedio? En su cándida sencillez, en su limitación intelectual, le parecía que algo así como un palacio de cristal, un alcázar preciosísimo, límpido, luminoso, prodigio de belleza, en el cual se albergaban lo mejor de la belleza y lo más selecto de la virtud, se había hecho pedazos; que una mano impía, la de quien nada sabía estimar, como no fuese perdición y fango... Filomena habría deseado volver á lo pasado, volver á Pluviosilla, á tiempo mejor, antes de la llegada de aquellas gentes, antes de la llegada de aquel infame, para decirle: "¡Fuera de aquí! ¡Fuera de aquí, canalla! Y ocultar á Elena, y ponerla en cobro. ¡Qué villano era aquel hombre que no se había detenido ante el infortunio de aquella infeliz criatura. ¡Ante la desdicha de aquella niña, para la cual no había en el mundo ni alegría ni luz!

¿Y si Juan no volvía? Y si aun volviendo se negaba á cumplir la palabra empeñada? Y todo, todo quedaría arreglado en unas cuantas horas... ¿Por qué no había de ser así? Con que Juan lo quisiera, bastaría. ¡Qué infamias las de estos señoritos decentes y ricos! Pero su corazón le gritaba: "¡No; no abrigues esperanzas!... Juan se va y no volverá en mucho tiempo... No se casará con Elena, y..."

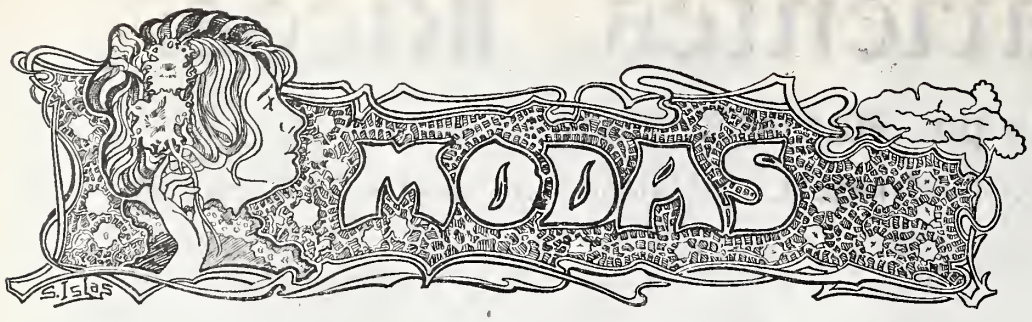
Un rayo de luz cruzó por la mente de la criada... Pero al disiparse la repentina claridad, sólo quedó una obscuridad inmensa, profunda, de sombras más y más negras.

—Si de mí se tratara... qué me importaría ser vista como la peor de las mujeres! ¡Qué me importaría que la señora y los muchachos, y la niña Margarita, y la misma niña Elena, me despreciaran!

Entonces se revolvió como una víbora en el corazón de la honrada Filomena, un sentimiento impío, rebelde á la razón, cruel, ponzoñoso... Sintió desprecio por Elena... un desprecio profundo, y se dijo, temerosa de escuchar su propio pensamiento, asustada de la dureza de su corazón: "¡Ella tiene la culpa! ¡Con su pan se lo coma!" Luego sintió ira, algo como impulso poderosísimo de castigar dura y severamente, como la joven se lo merecía... Pero la ceguera de la joven ablandó la dureza inesperada y rápida de aquel corazón recto y nobilísimo, que se alzaba altivo é indignado contra la maldad, contra la vil escoria humana, contra la inmunda materia, contra debilidad de lo que debía ser firmísimo é inconmovible como gigantesca mole de granito; ablandóse compasivo aquel corazón conturbado por la ruina inesperada de aquello que para él era ó había sido, hasta ese día, hermosura y pureza, respeto y dolor, y nuevas lágrimas, lágrimas dulcísimas de compasión y de caridad, rodaron por el rostro de Filomena.

—¡Pobre niña!—así lo pensó la fiel servidora.—Debo compadecerla. Así compadece el Señor á los pecadores. Dios aborrece el pecado, pero se apiada del culpable y le ama tiernamente...

(Continuará).



LA LOCA

No había vivido siempre la viuda Launoy en la negra miseria que ahora la rodea. En su juventud fué una granjera activa y rozagante, trabajadora y alegre; trabajadora sobre todo. Había que verla levantada desde el amanecer poniendo en movimiento todo, ganados y personas; ordenando á cada cual su tarea del día; inspeccionando vacas y ovejas antes de enviarlas á pastar al campo: echando comida á las gallinas que la seguían cloqueando; preparar después el almuerzo para su hombre y su hijo, y, una vez satisfecha esta necesidad, tomar la llamadera de acerada punta para ayudar en la labor á su marido guiando los cuatro grandes y hermosos bueyes colorados.

Buena esposa y madre amante, cuidaba con cariñosa solicitud á Pedro, su hijo único; pero había caído en la debilidad de mimar horriblemente al muchacho, quien, seguro como estaba de ser siempre disculpado y perdonado, campaba, á los diez años, por su respeto; se había hecho perezoso, colérico, desvergonzado y, lo que es peor, hipócrita. Siempre, cuando volvía con la ropa hecha girones, en lugar de enfadarse y de reñirle, su madre se enternecía pensando en los golpes que había recibido "el pobre chico," sin acordarse de que indudablemente los habría provocado por sus agresiones é insolencias.

Quiso Dios que Launoy muriese de una fiebre maligna, y toda aquella dicha se hundió de repente. Hubo que dejar la hermosa y productiva posesión, el pequeño estado en que reinaba como soberana y en el que, olvidada de los malos días que podrían venir, no se había hecho ningún ahorro, empleándose las economías en proporcionar gustos á Pedro y llevarle vestido como un señorito. De ama y señora de su casa la viuda descendió á sirvienta, colocándose de jornalera, ella que á tantos había pagado salario. De sus exiguos ingresos apenas tomaba lo necesario para darlo todo á Pedro, quien, á medida que crecía, se iba haciendo más exigente y se quejaba siempre de que su madre no le daba bastante, mientras ella se mataba trabajando.

Los años iban viniendo por un lado, la miseria por el otro. Las ganancias bajaban á medida que crecían las necesidades. Una grave enfermedad de Pedro, ya hecho un hombre, había minado la salud de su madre, que tuvo que velarle veintisiete noches seguidas, abierta la puerta á las deudas y convertida la escasez habitual en diligencia. Pedro, curado, se negaba á trabajar, siempre arrogante, colérico, maligno, detestado; la injuria constantemente en sus labios, aun contra la que todo se lo había dado, su propia madre. Puntal de taberna, holgazaneando todo el día sin hacer nada, como no fuera algo malo, Pedro á los veinticinco años era el tipo perfecto del mal hombre, amigo de todos los perdidos y más malo que el peor de ellos, insultando á su madre cuando venía á casa borracho, lo que sucedía varias veces en la semana.

Paso á paso se había llegado á la extrema miseria, no contándose para vivir, sino con el producto del insignificante trabajo de la viuda Launoy, y aun la mayor parte de esto poco iba á parar á la taberna.

Un buen día pensó Pedro en enamorarse de Jacquelina, la linda hija de Lombard, arrendatario de Grand-Bois, que además de su hermosura y sus buenas cualidades morales, alabadas y conocidas en toda la comarca, tenía una pingüe dote como herencia de su madre. ¿Fué la bondad del corazón, la belleza de la muchacha, ó más probablemente, su riqueza lo que sedujo á Pedro? Su madre no se lo preguntó, pero vió en esta idea de matrimonio la salvación de su hijo, su rehabilitación, la dicha de su vida; y como tan fácilmente se forjan sus ilusiones cuando se ama, se imaginó que todo el mundo debía juzgar á su hijo con la misma indulgencia que ella usaba. Si Jacquelina aceptase á su Pedro, volverían los buenos días y las comodidades que ella deseaba ardientemente, no para sí, sino para su hijo.

La imaginación de la pobre vieja volaba, volaba, excitándose á sí misma. Ya no dudaba del resultado cuando Pedro, engalanado con su traje nuevo, adquirido Dios sabe á costa de cuántos sacrificios, marchó un día á la granja de Grand-Bois dispuesto á pedir la mano de Jacquelina.

La pobre madre esperó largo tiempo la vuelta de Pedro, ansiosa, temblando entre el temor y la esperanza.

—¡Las siete y media! ¡Las ocho menos cuarto! ¿Si le habrá sucedido algo á mi Pedro?.... Pero no; esta tardanza es buena señal. Le habrán hecho quedarse á comer en la granja y entonces es que todo va bien... ¡Dios mío! ¡si yo pudiese antes de morir ver á mi hijo dichoso!.....

Eran cerca de las nueve cuando Pedro volvió. Estaba borracho y á duras penas se tenía en pie. Pidió de comer, y como su madre tardara algo en servirle, la llenó de insultos y aun la amenazó con golpearla. Ella le sirvió sin decir palabra y con los ojos enjutos. Pedro, callado, comía; su aire sombrío denotaba que en aquel cerebro perturbado por el vino estaba dando vueltas alguna idea siniestra. Al terminar la modesta comida, creyéndole ya calmado, la viuda Launoy se arriesgó á decir timidamente:

—¿Qué te han contestado en Grand-Bois?

A esta pregunta, Pedro, ciego de cólera, se levantó bruscamente y dando un terrible puñetazo en la mesa, rugió:

—¡Miserables! ¡Bribones! No sólo no me han querido contestar, sino que me han echado á la calle. ¡Ah! pero ya verán, ya verán.... muy caro ha de costarles esto!

La madre no se atrevió á decir nada; la cólera de su hijo la asustaba más que la mala noticia. Pensando que la soledad le calmaría, poco á poco, sin ruido, fuése retirando á su cuarto. ¿Durmió la infeliz?

Traje de casa. Delantero del de visita.

Vista posterior del traje de visita.

—

De repente, á eso de las tres de la mañana, un lúgubre campaneo resonó por todo el campo. La pobre vieja, sentada en su mísero lecho, escuchó. ¡Tocan á fuego, sí; tocan á fuego en Monthier, en Saint Legea en Ailly, en las tres aldeas vecinas! Nade hay tan fúnebre, tan asustador, como est

Abrigo para invierno.

angustioso tocar por la noche en medio del campo.

Temblando, se asomó á una ventana. Nada se veía desde allí. Como pudo subió al granero y miró por el tragaluz. Un gran resplandor rojizo se destacaba sobre el cielo obscuro, allá abajo, hacia el Este. ¡Dios mío.... ¡en la dirección de Grand-Bois! A lo lejos se oían rumores, gritos, hasta parecía verse sombras que pasaban fantásticas sobre el reflejo del incendio. No había duda; la granja de Grand-Bois era lo que estaba ardiendo.

Entonces una claridad más terrible todavía iluminó el espíritu de la madre. Pedro había dicho: "¡Ya verán! ¡ya verán! caro les ha de costar." Encontró fuerzas para llegar al cuarto de su hijo; la cama estaba intacta, el cuarto vacío, la puerta de la cabaña abierta de par en par.

Allí quedó la pobre mujer espantada, como petrificada, ahogándose de pena. Llegó Pedro con el rostro descompuesto, la mirada extraviada, sucia la ropa y negras las manos.

—¿De dónde vienes?, preguntó la madre.

—Eso no te importa, respondió brutalmente Pedro.

—¡Vienes de poner fuego á la granja de Grand- Bois!

—Sí; ¿y qué?, respondió con cinismo. Dije que me las habían de pagar y las están pagando.

Siguióse un largo silencio.

—¡Desgraciado!, exclamó por fin la madre, te van á prender, á juzgarte, á condenarte.... ¡Vendrán por ti los gendarmes, y después.... el presidio, la muerte para ti, Pedro, hijo mío, mi Pedro!....

De repente se levantó de un salto, lívida, suelto el escaso cabello.

—¡Pero no, no! dijo.... !Esto no sucederá! Oye, Pedro; tu acción es infame, pero, eres mi hijo. ¡Quiero salvarte y te salvaré! Júrame dos cosas: Primera, que te vas á acostar y suceda lo que quiera, ¿me entiendes? suceda lo que quiera, dirás que nada sabes, que nada has visto ni oído, que estabas algo borracho y que dormías. ¡Júramelo!

—Lo juro, respondió Pedro, ya despejados los vapores del vino y comprendiendo su crimen y el peligro que corría.

—Jura, además, otra cosa. Jura hacerte honrado y pedir perdón á Dios. Pasado algún tiempo, sin llamar la atención, marcha de esta tierra; te irás á vivír lejos y portarte como hombre arrepentido y trabajador. ¡Júralo por Cristo Señor Nuestro!

—Lo juro, dijo Pedro con voz firme, extendiendo el brazo.

—Muy bien. Creo en tu juramento. Serás salvado, déjame hacer. Adiós, Pedro; adiós hijo mío!

Depositó sobre la frente de su hijo un ardiente beso y se lanzó fuera de la cabaña.

—

La luz del alba alumbraba ya las humeantes ruinas de la casa de Grand-Bois. Los aldeanos de las cercanías que habían ayudado á la extinción del incendio descansaban de su trabajo y pronto empezaron la charla y los comentarios. ¿Cómo ha sido esto? ¿Cuándo empezó? Esto no se ha hecho solo. Alguien ha puesto aquí la mano. Muchos decían en voz baja el nombre de Pedro Launoy. Los gendarmes escuchaban estas murmuraciones é indagaban lo que podían para facilitar el sumario. De pronto uno que andaba dando vueltas por las cercanías de la casa incendiada volvió trayendo cogida de la mano á una vieja que había encontrado al pie de un seto en una hondonada. Todos al verla llegar exclamaron: ¡La viuda Launoy!

—¿Qué hacía usted allí?, preguntó el jefe de la fuerza.

—¿Qué había de hacer?, dijo la mujer soltando una carcajada, pues mirar cómo ardía Grand-Bois. Habían dado con la puerta en las narices de mi Pedro.... Ahora no serán tan orgullosos. Los he asado como chicharrones.

—¡Cómo, miserable! ¿has sido tú quien ha prendido el fuego?

—¡Ya lo creo! ¿Por qué no han querido ellos dar su hija á mi Pedro?.... He llevado leña al cobertizo.... ¡qué hermosa era la llama! .... ¡Cómo me he divertido! Pero está bien hecho, ¿no es cierto?

—Prendedla, dijo el sargento á sus hombres, pero tratadla con blandura; la infeliz está loca.

Abrigo para invierno.

Abrigo para invierno.

—

No compareció ante el Jurado la viuda Launoy. La encerraron en un asilo de alienados. Allí estuvo dos años, al cabo de los cuales el médico del establecimiento la dió por curada.

No, doctor, no tiene tratamiento esta locura, la del amor maternal. Pero Dios la bendijo. La viuda Launoy ha vuelto á encontrar á Pedro convertido, hecho un hombre honrado como lo juró. En un rincón de un pueblo lejano alimenta con su trabajo á la pobre vieja, la fingida loca que por él se había sacrificado.

H. DE PLESSAC.

El distinguido oculista, Sr. Dr. M. Uribe Troncozo, miembro de la Sociedad Francesa de Oftalmología, nos participa en atenta esquela haber trasladado su Consultorio á la Calle de Tacuba núm. 14.

La Fotografía Mora,

Situada en la 2ª calle de San Francisco nº 4, es la preferida de la sociedad mexicana por sus magníficos trabajos.

Su lema es verdad y elegancia.

PULQUE CORDIAL

Vino licor agradable, tónico, digestivo, estomacal. Se toma solo con agua de Seltz, $12 caja.

EL REY DE LOS APERITIVOS, y el más poderoso reconstituyente.

Depósito general, CHALON HNOS.
1er. Callejón de Rivero núm. 5. México.
Teléfono 582.—Apartado 323.
Agente en Veracruz, Sr. Miguel E. Prado,
5 de Mayo núm 26.

Erasmo de Anda.

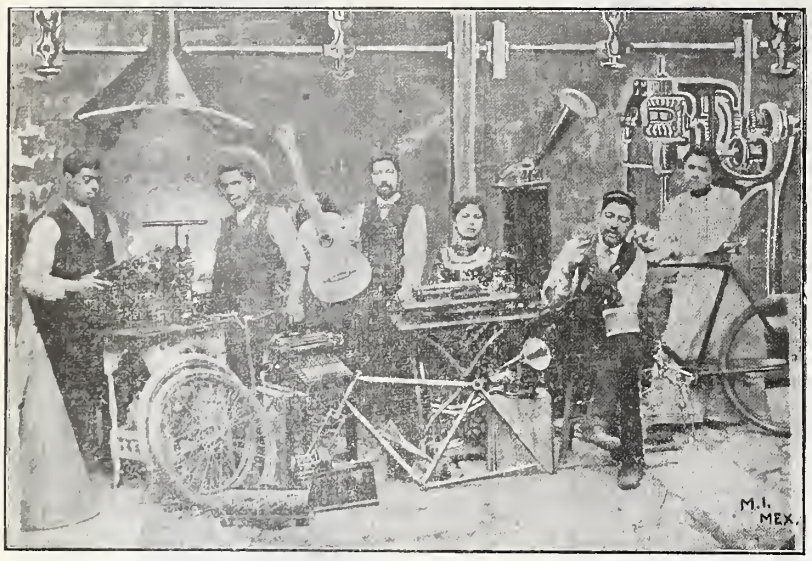
CORREDOR TITULADO

Conocimientos mercantiles y larga práctica en la formación de balances, inventarios y avaluos.

ESCALERILLAS, 11. (Altos.)

PILDORITAS ANTIBILIOSAS Del DR. ENRIQUE HERNANDEZ ORTIZ. Son el gran remedio para las enfermedades causadas por derramas biliosos. Léase la receta. Mejoría desde el primer tubo.
De venta en Droguerías y Boticas. Depósito general: calle (no puente) de San Pedro y San Pablo, 11. — Por correo, Apartado 513, México, Distrito Federal.

Toda persona que tenga Fonografo,



Interior de los talleres donde se fabrica la barandilla fuente y se graban fonogramas.
PIDAN CATALOGOS.

Se le recomienda pasen á la Cerca de Sto. Domingo núm 12 Taller mecánico para aparatos eléctricos y científicos á comprar los fonogramas más acreditados de episodios históricos nacionales y de actualidad por Julio Ayala.

Recuerdos de la Intervención Francesa en tres partes.

1ª Salida de las tropas francesas de la capital de la República. 2ª Prisión de Maximiliano en el Convento de Capuchinas (Querétaro) 3ª Fusilamiento de Maximiliano, Mejía y Miramón en el Cerro de las Campanas. Piezas de cantos populares, de música y religiosas.

CARPINTERIA.

Tercera Calle Ancha número 17.–1,843.

Se hacen obras por contrata: Zaguanes, Puertas, Canceles, Lambrines y Pisos, Escaleras derechas, de caracol, de ojo, de abanico y en general toda clase de trabajos del ramo.

Muebles de todos estilos. Se hacen obras de pintura. No se pide dinero adelantado.

México. *Teodoro Gutiérrez y Cia.*

Santiago Hearly

Ofrece sus cervicios como profesor de idiomas, intérpre ó traductor, especialmente del Inglés al Español ó vice versa.

Dirijirse á la 2ª calle da San Lorenzo 1.

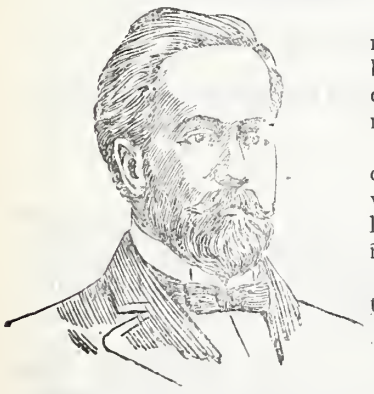
Elixir Antiperiódico,

Preparado por J. M. LASSO DE LA VEGA, Remedio eficáz contra las calenturas intermitentes (Frios.)

Se vende en la Farmacia de la 3ª del Reloj núm. 12, y en las principales de la Capital y de los Estados.

Pomo $0.50, docena $5.00.

Recomendamos el Instituto Electro-Medico
DEL DR. S. S. HALL.



El Dr. HALL es un gran clínico, una de las eminencias médicas de la época; día á día verifica curaciones que parecen extraordinarias, porque su larga práctica de 30 años de estudios muy laboriosos y su gran sagacidad médica lo han puesto en posesión de medios fáciles y sencillos para hacer diagnósticos perfectos. Una vez hecho el diagnóstico, con toda lealtad manifiesta si es incurable la enfermedad, en cuyo caso jamás intenta la curación, ó si encuentra queel mal es curable, el buen éxito es absolutamente seguro, porque sus específicos son verdaderamente heroicos.

Tiene en sus oficinas [reconocidas por el Consejo Superior de Salubridad] todos los grandes descubrimientos médicos de las grandes naciones civilizadas y los secretos vegetales, algunos de ellos casi maravillosos, que en sus penosos viajes han arrancado á la Naturaleza. Cura con admirable rapidez la debilidad general, la decadencia, el reumatismo la varicocele, las várices, úlceras, la sífilis, la tuberculosis en primer grado, los malos olores, las enfermedades de las señoras, los padecimientos de la vejiga y próstata y las enfermedades de la piel.

Toda aquella persona que solicite se le obsequiará un libro Médico y cuestionario en blanco, para que se sirva anotar los síntomas de su enfermedad.–Todas las especialidades del Dr. S. S. Hall se pueden mandar por correo ó express.

Horas de consulta: de 8.30 a. m. á 1 p. m. y de 3 p. m. á 7.30 p. m. Los domingos, de 10 a. m. á 1 p. m.

Dirección: calle del Coliseo Viejo núm. 114, México, D. F.

Grandes Talleres de Fotograbado de "EL TIEMPO."

Calle de la Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Se desempeñan con especialidad toda clase de trabajos del ramo.

MILES CURANDOSE. MILES CURADOS

OLUGNA

DEPURATIVO VEGETAL SIN MERCURIO.

La única preparación verdaderamente eficaz para la curación rápida y completa de las afecciones que dependen de

LA IMPUREZA de la SANGRE

Remedio soberano para las enfermedades de las señoras.

Pidanse folletos gratis con certificados de los principales médicos á los Agentes. Apartado Postal 183. México. Se encuentra en las principales Droguerías y Boticas.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital..... $ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. **NUMERO 98**

MEXICO.

Lunes 10 de Noviembre de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

GALANTERIA.

De la colección de la Casa Pellandini.

El Coracero de Madera.

I

La escena se desarrolla en el boulevar y en la esquina de la calle de Taitbout.

Cae una lluvia menuda, fina, casi invisible, como si saliese de un pulverizador colosal que oprimiese allá arriba una mano gigantesca.

El cielo es gris pesado. Los árboles perdieron sus hojas, y el lodo negro salpica y cubre los pavimentos y aceras.

Se siente frío, pero aquel frío molesto propio de diciembre, que parece traer consigo alfileres agudos; pero, á pesar del frío, el boulevar está lleno de gente.

En la esquina de la calle de Taitbout hay un muchacho parado. Tiene unos diez años; mechones de cabellos castaños mal peinados caen sobre sus orejas, y en forma de espigas rígidas cubren su frente y sus cejas también. No anda el chico muy bien trajeado. Su pantalón, su chaleco y su abrigo han sido, sin duda, cortados por mala tijera en un corte de terciopelo de pana, antes de color marrón y hoy de un gris indefinido. Todas las piezas son largas y holgadas; pero hay la esperanza de que los pequeños crecen, si no mueren antes El muchacho no parece torpe.

Sus ojos son azules, pequeños, vivos y dulces.

Se llama Carlos Frou. Su padre es hombre pacífico y el chico también.

II

Hace pocos días que el padre se dedica á explotar la venta de un nuevo juguete consistente en un coracero de madera, en actitud marcial, que esgrime el sable galopando sobre un caballo brioso. Este se mueve sobre unas ruedecillas y el sable se levanta, baja y gira en rededor de la cabeza del héroe, atravesando pechos imaginarios, cortando cabezas invisibles, mientras el coracero, con los bigotes erizados, mueve los ojos más feroces que vieron enemigos.

El papá vende muchos coraceros de esta clase, y suelen pasear su mercancía á lo largo de los grandes boulevares, desde el Ambigú á la Magdalena,

El es quien ha instalado á su hijo en la esquina de la calle de Taitbout con una tablilla colgada al cuello por un tirante y llena de un escuadrón de coraceros, deslumbradores y arrogantes.

Cada mañana entrega veinte al muchacho y hay que advertir que cada coracero vale veinte monedas de á cinco céntimos.

Todas las noches, cuando el muchacho vuelve al piso sexto de una casa de la calle de las Acacias, debe Carlos entregar tantas veces veinte monedas de á cinco céntimos cuantos sean los coraceros vendidos.

Bajo la lluvia fina y menuda, Carlos tiembla. Sus mejillas, sus orejas y narices aparecen muy encarnadas, y sus manecitas heladas están metidas en sus bolsillos. Con voz atiplada y quejumbrosa anuncia su mercancía:

—¡Coraceros, señores, coraceros valientes á veinte sueldos!

La muchedumbre, llena como él de frío, pasa indiferente. Y Carlos repite su anuncio, con regularidad, con aquel ritmo callejero que aprendió de su padre.

Parece que su voz tenga algo de plañidero. No es que sienta frío solamente. Harto acostumbrado está á las inclemencias del clima. No es tampoco que se sienta malo ni que tenga hambre, pues es chico robusto y su padre es muy bueno y le provee de abundante comida. Entonces ¿por qué llora? ¿Por qué mira con ojos de espanto á todos los que se acercan á él? ¿Por qué se fija con tanto asombro en los muchachos ricos que se aproximan tentados por la gallardía del coracero de madera? Y ¿por qué, finalmente, cuando le dan el dinero y el soldado desaparece en poder del comprador, sus labios se hinchan y sigue con mirada de desesperación al niño que se lleva al coracero entre la muchedumbre de coraceros?

Hoy la venta ha sido buena. No le queda más que un solo coracero, mientras en su bolsillo suenan diecinueve piezas de veinte sueldos.

III

Acompañado de su madre, pasa cerca de él un niño casi rozándole. Es pequeño, escuálido, flaco y desmedrado. Anda con gran dificultad y tiene una jiba en sus espaldas. Tiene la misma edad de Carlos Frou. Sin haberse dirigido nunca mutuamente la palabra, hace tiempo que se conocen, pues se han cruzado á menudo en la calle. El jorobadito se llama Gastón Lembelly, demasiado nombre para tan poco cuerpo, y su madre es una señora viuda muy rica que habita en el piso primero de la calle de las Acacias, de la que es propietaria.

Al pasar delante de Carlos, Gastón se detiene. Ha conocido á su vecino y sonríe dándole los buenos días con un movimiento de cabeza. Gastón se da cuenta del juguete puesto sobre la tablilla.

—¡Oh, mamá!, ¡el bravo coracero! ¡qué hermoso!.....

Sus ojos ribeteados de negro, sus ojos de enfermito destinados á cerrarse pronto para siempre, se alzan más y más, y su manecita larga, flaca y blanca como la cera, avanza con avidez, toma el coracero y hace jugar el resorte que mueve el sable, los ojos del militar y levanta el caballo de suerte que éste galopa y el soldado esgrime su arma, que atraviesa pechos y siega cabezas enemigas.

—¡Mamá!, cómpramelo: ¡te lo ruego!

—¿Cuánto cuesta?, preguntó la madre á Carlos Frou.

— Veinte sueldos, senora.

—Ahí van.

Y Gastón Lembelly se lleva el juguete. Nada queda ya sobre la tablilla. Carlos baja la cabeza, sus labios se contraen, hace esfuerzos inauditos para no llorar. Pero.... no puede, y rompe en sollozos extraños, tocando casi con la frente la tablilla vacía y siempre con sus manos abotagadas en los bolsillos.

—¡Ay! ¡ay! ¡ay!, va exclamando el pobrecillo, mientras su pecho se oprime.

Gastón Lembelly le ha oído. Vuelve hacia él y arrastra casi por fuerza á su madre.

—¿Por qué lloras?, le dice tuteándole. ¿Alguien tal vez te ha hecho daño?

Carlos solloza. Nada responde, pues no podía responder tampoco.

El enfermo insiste:

—Veamos, dice, ¿por qué lloras?

Carlos enjuga sus ojos pasando la manga de su traje por ellos pero los ojos encuentran el contacto de las manchas de barro y unas líneas grises muy antipáticas se dibujan en el rostro de Carlos. Entre sollozos y con frase entrecortada, explica así su desazón:

—Yo no lloro.... nadie me hizo daño. No, no, yo no quiero llorar.... pero ¡ay, mis coraceros!....

—¿Es tal vez que no te los han pagado?

—Es que yo les quiero tanto ¡tanto! ¡Son tan hermosos! Cuando los tengo todos enfrente los miro con orgullo y siento con ellos un placer extraordinario. Pero jamás los he tocado; papá me lo tiene prohibido. Y cuando todos se van con los compradores, lloro, lloro mucho, sí, porque quisiera tener uno para mí, ¡para mí solamente!....

—¿No has pedido acaso nunca uno á tu papá?

—Sí.... pero papá no quiere. Cuestan muy caros.

El enfermito miraba al vendedor de coraceros con ojos suaves y apacibles.

—¡Sí, sí, quisiera uno!, sollozó Carlos.

Entonces Gastón le da su juguete.

—¡Tómalo! te lo doy: guárdate el dinero y tómalo.

Carlos Frou no puede creer en lo que oye y ve. Con sus manos tendidas, los dedos separados, los ojos asombrados y la boca abierta, mira con vacilación á su amiguito y no acierta á darse cuenta de tan súbita felicidad.

El enfermo pone encima de la tablilla de Carlos el coracero de madera.

—¿No es verdad, mamá, que tú lo quieres?

—Sí, hijo mío, exclama la madre conmovida.

Y la señora de Lembelly desaparece entre la muchedumbre acompañada del jorobadito.

IV

Carlos Frou llega á la calle de las Acacias. Sus cuentas están conformes. Tenía por la mañana veinte coraceros. Por la noche ha traído veinte francos.

Ha escondido su juguete en el bolsillo. Por la noche, en su camita, juega con él, y también hace lo mismo por las mañanas antes de salir. Y lo trae por los boulevares, temeroso de que su padre se lo halle y le obligue á venderlo.

Así sucede durante todo diciembre. Pero el muchacho vive alegre y gozoso entretanto. Y su voz, aunque débil de ordinario, no revela tristeza alguna al pregonar:

—¡Coraceros, señores! ¡Coraceros á veinte sueldos!

V

Han transcurrido dos meses. El muchacho de la esquina no ha vuelto á ver al enfermo jorobado, pero el arrogante coracero sigue siendo objeto de sus delicias. Un día oye decir:

—Gastón Lambelly, el hijo de la dueña de la casa, está muy grave.

Carlos Frou siente oprimírsele el corazón y que acuden muy abundantes lágrimas á sus ojos. Dos días después dice su padre:

—Gastón Lembelly ha muerto.

Carlos se encerró en su dormitorio. Acostóse, lloró mucho, muchísimo, pero sin darse cuenta. Durmióse entre las lágrimas y lloró aún entre sueños.

Al día siguiente vió encima de la puerta cochera de la casa varias colgaduras negras con estas dos letras de plata:

G. L.

Y entre coronas de flores y cirios encendidos, un ataúd pequeño, tan pequeño que hubiera bastado seguramente para un muchacho de cinco años.

Detrás del ataúd se formó una gran comitiva de amigos y conocidos. Y detrás de todos, mal peinado como de costumbre, y con las manos en el bolsillo, Carlos Frou seguía con aire melancólico.

El cielo era gris y sombrío. Carlos no osó penetrar en la iglesia. Vagó por las calles vecinas y se volvió á juntar á la comitiva cuando ésta se dirigió al cementerio de Montmartre.

Cuando tuvo lugar el entierro de Gastón, mantúvose á lejana distancia. Aparecía confuso y como si cometiese alguna travesura. Y se alejaba de los guardias del cementerio, de puro miedo de ser arrojado de allí.

Y vió desfilar hombres y mujeres enlutados, lo mismo que algunos niños, que tenían, como él, los ojos llorosos.

VI

Cuando no hubo nadie en rededor de la tumba de Gastón, y éste quedó abandonado de todos, Carlos se acercó con timidez, mirando si alguien le acechaba.

Pero, no; ¡estaba solo!

Entonces, con precaución, con una ternura inexplicable, sacó de los hondos bolsillos de su pantalón el coracero de madera.

Contemplólo por espacio de un segundo, hizo mover el resorte.... por última vez el caballo galopó, el sable giró con furor vertiginoso haciendo víctimas imaginables....

Carlos abrazó al soldado, y con una angelical candidez depositó el juguete en medio de las coronas de flores de la tumba del jorobadito.—JULIO MARY.

POETAS SUD-AMERICANOS.

Ricardo Palma.

Siguiendo nuestro propósito de publicar los retratos y composiciones de los poetas y escritores de América, damos hoy el de Don Ricardo Palma.

Bastante conocido es en toda ella el Director de la Biblioteca Nacional de Lima para que nos detengamos largo rato en hablar de él, é intentemos hacer su biografía. Sus Tradiciones Peruanas, que ya forman algunos tomos, le han dado perdurable fama y dádolo á conocer en todos los países donde se habla la lengua española.

No solamente ha escrito tradiciones: bastantes son las obras de otra índole que su pluma ha producido y no pequeños los servicios que á las letras y á la historia de su patria ha hecho con la publicación de los "Anales del Cusco", y de otros documentos y manuscritos que sin él yacerían olvidados entre el polvo en la Biblioteca de Lima.

El Rosal de Rosa.

[A mi hija Augusta.]

Por los años de 1581, el griego Miguel Acosta y los navieros y comerciantes de Lima hicieron una colecta que, en menos de dos meses, subió á cuarenta mil pesos, para fundar un hospital destinado á la asistencia de marineros, gente toda que, al llegar á América, *pagaba la chapetonada*, frase con la que nuestros mayores querían significar que el extranjero, antes de aclimatarse, era atacado por la terciana y por lo que entonces se llamaba *bicho alto* y hoy disentería.

Estableciόse así el hospital del Espíritu Santo, suprimido en 1821, y que desde entonces ha servido de Museo Nacional, de colegio para señoritas, de Escuela Militar, de Filarmónica, de cuartel, de comisaría, etc., etc. Los Pontífices acordaron al hospital del Espíritu Santo gracias y preeminencias que no dispensaron á otros establecimientos de igual carácter en Lima.

Al respaldo del sitio en que se edificó el hospital, quedaba un lote espacioso, en el cual el propietario Gaspar Flores edificó toscamente (que don Gaspar no era rico para edificar lujosa fábrica) unos cuantos cuartuchos, en uno de los cuales naciera el 30 de abril de 1586 su hija Isabel, ó sea Santa Rosa de Lima, siendo Pontífice Sixto V, rey de España y sus colonias Felipe II, Arzobispo de Lima Toribio de Mogrovejo y gobernando la Real Audiencia por muerte del Virrey D. Martín Enríquez el *Gotoso*, aquel que, después de veintiún meses de gobierno, se fué al mundo de donde no se vuelve sin haber hecho nada de memorable en el país. Fué de los gobernantes que, en punto á obras públicas, realizan la de adoquinar la Vía Láctea y secar el Océano con una esponja.

Gran espacio de terreno ocioso quedaba en el caserón de D. Gaspar Flores, que su hija supo convertir en huerto y jardinillo.

Por aquel siglo, más afición tenían en Lima al cultivo de árboles frutales que á la floricultura, y tanto que en los jardines domésticos, que públicos no los había, apenas si se veían plantas de esas que no reclaman esmero. La flor de lujo era el clavel en toda su variedad de especies.

Las rosas no se producían en el Perú; pues según lo afirma Garcilaso en sus *Comentarios Reales*, los jazmines, mosquetas, las clavelinas, las azucenas y las rosas, no eran conocidas antes de la conquista. Grande fué, pues, la sorpresa de la virgen limeña cuando se encontró con que espontáneamente había brotado un rosal en su jardinillo; y rosal fué, que de sus retoños se proveyeron las familias para embellecer corredores, y las limeñas para adornar sus rizas, negras y profusas cabelleras.

Y tan á la moda pusiéronse las rosas, que el empirismo médico descubrió en ellas admirables propiedades medicinales; y las hojas secas de la flor se guardaban como oro en paño, para emplearlas en el alivio ó curación de complicadas dolencias. Mendiburu, en su artículo *Lozano*, dice que las primeras rosas que se produjeron en Lima fueron las del jardín del Espíritu Santo, confundiendo éste, por la vecindad, con el de nuestra egregia limeña.

Cuentan que cuando en 1668 presentaron al Papa Clemente IX el expediente para la beatificación de Rosa, no supo disimular el Padre Santo una ligera desconfianza, y murmuró entre dientes:

—¿Santa? ¿Y limeña? ¡Hum, hum! Tanto daría una lluvia de rosas.

Y milagro fué patente, porque perfumadas hojas de rosa cayeron sobre la mesa de Su Santidad.

Añaden que nació de este incidente el entusiasmo del Papa por Rosa de Lima; pues en dos años expidió, amén del Breve para su beatificación [12 de febrero de 1669], otros seis en honor de nuestra compatriota. El último fué nombrándola patrona de Lima y del Perú y reformando la constitución de Urbano VIII para acelerar los trámites de canonización, la que realizó su sucesor, Clemente X, en 1671, junto con la de San Francisco de Borja, duque de Gandía y general de los jesuitas. Santa Rosa fué canonizada á los cincuenta y cuatro años de su fallecimiento.

Muerto Clemente IX en diciembre de 1669, hallóse en su testamento un fuerte legado para construir en Pistoya, su ciudad natal, una espléndida capilla á Sta. Rosa de Lima.

El dominico Parra, en su *Rosa Laureada*, impreso en Madrid en 1760, dice que la primera firma que, como monarca, puso Felipe IV, fue para pedir la beatificación de Rosa; y añade que el 7 de octubre de 1868, día en que celebraron los madrileños las fiestas de beatificación, se vió lucir una estrella vecina al sol.

Cuando en febrero de 1672, siendo virrey el conde de Lemus, marqués de Sarria y duque de Taurifanco, con grandeza de España, se efectuaron las fiestas solemnes de canonización, las calles de Lima fueron pavimentadas con barras de plata, estimándose, según lo afirman cronistas que presenciaron las fiestas, en ocho millones de pesos el valor de ellas y el de las alhajas que adornaban los arcos y altares.

Fué entonces cuando D. Pedro de Valladolid y D. Andrés Vilela, propietarios á la sazón de la casa y jardinillo, cedieron el terreno para que en él se edificase el Santuario de Rosa de Lima.

El rosal que ella cultivara se trasplantó al jardín de los padres dominicos, en el claustro principal de su convento.

LA MUJER.

Ella de Judas no inventó el beso
que á Jesucristo sacrificó;
ni su alma al miedo prestando asilo
fué ella el apóstol que lo negó.
Lo amó en el triunfo y en el Calvario,
con entusiasmo y abnegación;
incontrastable fué su creencia,
incontrastable su corazón.

Nos encadena con su sonrisa;
perlas sus lágrimas del cielo son;
llore ó sonría, cautiva el alma
con misteriosa fascinación.
Infame el hombre que la calumnia,
que sus virtudes niega, ¡traidor!
Amante, esposa, madre ó hermana,
quien mujer dice, nos dice:—*¡amor!*

Delarey, Dewet, Botha.
Los generales boers en París.

Los generales boeros en París

Los tres generales boeros, Botha, Dewet y Delarey, procedentes de Bruselas, han pasado dos días en París.

Los mencionados generales llegaron el día 13 de octubre á la una de la tarde á la estación del ferrocarril del Norte, y fueron recibidos por los diferentes comités pro-boeros encabezados por el senador Pauliat y el Consejero de Estado Herbette. Después de las palabras de bienvenida, montaron en un coche y se dirigieron directamente al hotel de Holanda, Calle de la Paz. La muchedumbre aglomerada en la estación y en el trayecto que transcurrieron aquéllos, los saludó con unas aclamaciones calurosas.

Apenas habían tomado los generales posesión de sus alojamientos, cuando desfilaron las numerosas delegaciones, y los primeros tuvieron que presentarse en los balcones, á instancias de los manifestantes, que esperaban en la calle.

Hubo mucha inpaciencia en ver y aclamar á estos héroes de la guerra Sud-africana. Desde que han surgido de la historia se han esparcido y popularizado por todas partes estas figuras legendarias. En la "Ilustración" de París se han publicado en varias ocasiones los retratos de los famosos adversarios de los Lords Roberts y Kitchener, estando aquéllos en traje guerrero.

Hoy aparecen los gloriosamente vencidos como unos personajes nuevos, y sin embargo de este cambio, se notan en ellos los rasgos característicos de las fisonomías interesantes; una mezcla de energía y dulzura, de inteligencia y misticidad. Habiendo cesado de ser hombres de acción, se convirtieron en abogados de sus desgraciados compatriotas. Se han vuelto unos conferencistas improvisados, llevando por todo el mundo su apostolado caritativo. Una curiosidad simpática se ha unido á los generales boeros durante su corta permanencia en París.

Los generales boeros abandonaron el día 15 de octubre á París; pero volverán pronto. Por el Express del Norte se han dirigido ahora á Berlín.

———:o(O)o:———

En los registros de la antigua Cámara de cuentas de Francia se encuentra un artículo de veinte sueldos, para dos mangas nuevas para recomponer un jubón viejo de Luis XI.

RARA AVIS

[CUENTO NORUEGO]

Hubo una vez un hombre que se llamaba Gudbrand; y como su casa estaba situada en una colina, libre de todo riesgo, le llamaban Gudbrand de la Colina. Su mujer y él vivían en la mejor inteligencia posible: ella juzgaba muy acertado todo lo que él disponía y quedaba satisfecha, obrase del modo que quisiera. Tenían un pedazo de tierra, algún dinero en el fondo del armario y dos vacas. Un día la mujer dijo al marido:

—Me parece que podríamos vender una vaca en la ciudad para que nos diesen un poco de dinero. Somos tan apropósito para ahorrar como los primeros. No quiero decir que debamos amontonar dinero en el cofre, pero me parece que no necesitamos más de una vaca. Si nos deshacemos de una tendré menos trabajo cuidándome sólo de la otra.

Gudbrand dijo que le parecía muy buena la idea de su mujer. Condujo inmediatamente una de sus vacas á la ciudad, pero le fué imposible encontrar comprador.

—Vaya, tendré que volverme con la vaca, se dijo; su lugar está aún vacío en el establo, y nunca me faltará un pedazo de cuerda para atarla. No es más larga la vuelta que la idea.

Tomó de nuevo el camino de su casa, y en él encontró á un desconocido que deseaba vender el caballo. Creyendo que valía más tener un caballo que una vaca, realizó el trueque inmediatamente. Algo más adelante, encontrando á un hombre que empujaba á un enorme cochino, se lo hizo ceder á cambio del caballo; y luego cambió sucesivamente el cochino por una cabra, la cabra por una oveja, la oveja por una oca y la oca por un gallo, creyendo cada vez tropezar con una ganga.

Después de haber andado largo tiempo, al caer la tarde, sintió apetito y vendió el gallo para comprar algún alimento.

—Más vale quedar sin gallo y salvar la vida, pensó Gudbrand de la colina.

Siguió luego el camino hasta llegar á la casa de su más próximo vecino y penetró en ella.

—¿Qué tal? ¿Cómo te las has compuesto en la ciudad,? le preguntaron.

—No me ha ido del todo mal. No tengo que felicitarme, pero tampoco me ha quedado motivo de queja.

Y empezó á contar cuanto le había ocurrido de pe á pa.

—Vaya, no te espera mala acogida en tu casa, le dijo el vecino. ¡Cuando se lo cuentes á tu mujer!.... ¡No querría estar en tu piel!

—Me parece que peor hubiera podido hacerlo, repuso Gudbrand de la colina. Pero, esté bien ó mal hecho, mi mujer es tan buena que nunca me reprende, haga lo que quiera.

—Bien lo sé, pero lo que es hoy no sucederá así.

—Apuesto á que sí, replicó Gudbrand. Tengo veinte monedas de oro en el armario, ¿quieres apostar otras tantas contra mí?

—En seguida, replicó el vecino.

Gudbran permaneció en casa de éste por algún tiempo, y luego se marchó con el vecino, que se quedó á escuchar á la puerta, mientras Gudbrand entraba en su casa.

—Buenas noches, mujer, dijo.

—Buenas noches, marido. Gracias á Dios, héte ahí de regreso. ¿Cómo ha ido el viaje?

—Así, así; no puedo estar muy satisfecho. Como nadie ha querido comprarme la vaca, la he cambiado por un caballo.

—¡Cuánto me gusta! Podremos ir en coche á la iglesia como nuestros vecinos; ya que tenemos lo suficiente para sustentar

El barón de Bradsky y el ingeniero Paul Morin en la canastilla de su globo.

Después de la catástrofe: los restos de la canastilla.

La primera y última ascensión del globo dirigible de M. de Bradsky.

un caballo, sería un disparate ir á pie. Arriba, muchachos, conducid el caballo al establo.

—No lo tengo ya; lo he cambiado por un cochino.

—¡Muy bien! Precisamente es lo que deseaba; te lo agradezco. Por lo menos tendré manteca en casa y podré ofrecer algo á los que vengan á vernos. ¿Qué hubiéramos hecho con el caballo? Todo el mundo diría que nos volvíamos orgullosos porque no queríamos ir á pie á la iglesia como antes. Muchachos, llevad el cerdo á.....

—No lo tengo ya; lo he cambiado por una cabra.

—¡Dios mío! ¡Qué bien has hecho! Bien se ve que el cochino no nos hubiera dado gran provecho. La gente hubiera charlado. Se comen sus ahorros. Prefiero una cabra; dándome leche y queso, la guardaré viva.

—¡No la tengo ya! La he cambiado por una oveja.

—¡Muy bien! ¿De qué nos hubiera servido una cabra? Hubiéramos tenido que trepar por los riscos y bajar á los valles para traerla al establo por las noches. Ahora tendremos una oveja; me haré medias con su lana, y nos sustentaremos con su leche

—¡Pero la he cambiado por una oca!

—¡Mejor aún! ¿Qué hubiéramos hecho de la oveja? No tengo huso ni rueca, y además, no me gusta trabajar la lana. En cambio, tendré la oca y podré poner su plumón en mi cojín.

—He cambiado la oca por un gallo.

—¡Qué cambio tan acertado! ¡Un gallo! Es como si hubieses comprado un reloj que no tuviese necesidad de cuerda, porque el gallo canta cada día á las cuatro, de modo que podremos levantarnos á la hora fija ¿Qué hubiéramos hecho de la oca? No hubiera sabido utilizarla, y además, puedo llenar el cojín de heno. Muchachos, id á buscar el gallo.

—No lo tengo tampoco. Después de haber viajado largo rato, necesitaba restaurar mis fuerzas y he vendido el gallo para comprar algún alimento.

—¡Muy bien hecho! ¿Qué necesidad teníamos de un gallo? Sólo dependemos de nosotros mismos y podemos permanecer en la cama tanto tiempo como queramos. ¡Mientras te conserve á ti, que todo lo dispones con tanto acierto, no pediré jamás gallo, ni oveja, ni cochino, ni vaca!

Entonces Gudbrand abrió la puerta.

—¡Me parece que he ganado las veinte monedas!

Y el vecino debió reconocer que había perdido la apuesta.

X.

———:o(O)o:———

LA CATASTROFE

Del globo de Bradsky.

El globo inventado por el Barón de Bradsky, uno de tantos manejables, que han sido construídos debido á las experiencias de Mr. Santos Drumont, ha tenido la misma suerte lamentable, que ha cabido á aquel del Sr. Severo, al "Paix", al comenzar el año presente.

El globo partió por primera vez, el lunes 13 del pasado octudre del parque aerostático del Sr. Lachambre, situado en Vaugirard. El aeróstato había sido construído en aquel lugar. El Barón de Bradsky y el Sr. Pablo Morón, el ingeniero que había sido el colaborador de aquél en la preparación de esta desgraciada experiencia, fueron llevados por los vientos al llano de San Dionisio.

En un lugar, llamado el Globo de Stawns se preparaban los viajeros á bajar á tierra, cuando se rompieron las cuerdas del piano de acero, que suspendían la canastilla del aeróstato, ó se separaron de la periferia del globo, los dos hombres se estrellaron contra el suelo La canastilla construída de unos tubos de de acero se había torcido, tomando la figura de una espuela; el motor se hizo trizas. El globo mismo se volvía á levantar y cayó luego en Ozauer- la- Ferriere, departamento del Sena y Marne.

Se levantaron los dos cuerpos, llevándolos á la mairía de Sn. Dionisio, donde se colocaron sobre un lecho de paja, esperando que viniesen los amigos de los viajeros á reconocer los cadáveres.

El barón de Bradsky tenía la edad de 36 años, y era alemán de nacionalidad Su compañero de infortunio contaba 46 años.

El globo del Sr. de Bradsky se asemejaba en la forma á aquel del Sr. Santos Drumont, de forma de un cigarro, tenía 35 metros de longitud, con un remo en el eje de la parte posterior. Tenía un peso completamente equilibrado, y se levantaba mediante un hélice. Había emprendido muy bien el vuelo, pero desde un principio se observó que no obedecía el hélice propulsor, y que éste no funcionaba como debía.

Los cadáveres de M. M. Bradsky y Morin en el Hospital de Saint Denis.

———:-:)oOo(:-:———

LA MUERTE

Del Gral. Manuel L. Barillas

Hace tres días se recibió en esta capital la noticia de que el señor general Manuel Lizandro Barillas, presidente que fué de Guatemala, había fallecido de una manera trágica: asfixiado por la ceniza del volcán de Santa María, al andar recorriendo una de sus fincas de campo.

La noticia causó gran sensación en esta capital, tanto por tratarse de un personaje que tuvo gran importancia en la política de la vecina República, como por ser una de las primeras víctimas del reciente cataclismo.

En esta plana publicamos un retrato del mencionado general.

———:-:)oOo(:-:———

EL PRIMER PUERTO DEL MUNDO. —Lo fué hasta el año 1881, el de Marsella, pero algunos años después, le aventajaron Hamburgo y Amberes, y hoy no ocupa más que el cuarto lugar, debido á que Génova le ha sobrepujado en mucho con su tonelaje anual de nueve millones de toneladas.

General Manuel L. Barillas, ex-Presidente de Guatemala, muerto trágicamente el día 5 del actual.

Los Juegos Florales en Puebla.—Srita. Carmen Blumenkrun, elegida reina de la fiesta.

Los Juegos Florales
EN PUEBLA.

Hoy engalanamos las columnas de nuestro periódico con los retratos de la señorita Carmen Blumenskrun, reina de los Juegos Florales de Puebla, y del señor Lic. Don Miguel Bolaños Cacho, autor de la composición "El Sueño", que fué premiada con la flor natural.

El éxito de esos Juegos Florales, al decir de personas competentes, fué completo; pues aparte del crecido número de composiciones que se remitieron al torneo, los autores que concurrieron á él, gozan de cierto renombre literario.

———::)O(::———

RECTIFICACIONES.

Con motivo de nuestro artículo sobre Oaxaca, publicado en el número 96 de este periódico, el señor Gobernador interino de aquel Estado nos pide publiquemos las siguientes rectificaciones:

"Oaxaca, Octubre 27 de 1902.

Sr. Juan Pedro Didapp.

México.

Muy señor mío:

"En el número 96, año II, fecha 27 del corriente, del periódico SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO, acabo de leer un artículo intitulado "Oaxaca en el día," suscrito por vd.; y como en dicho artículo he encontrado aseveraciones que [probablemente por informes inexactos recibidos por vd.], no están de acuerdo con la verdad, me creo en el deber de rectificarlos sin dilación, toda vez que se refieren á mí en términos si bien muy favorables, completamente contrarios á la justicia, puesto que se me atribuyen trabajos y méritos que sólo corresponden al señor Gobernador constitucional de este Estado, general D. Martín González.

"No es exacto que durante el corto período del gobierno interino de mi cargo, haya yo hecho más (absoluta ni relativamente), que el señor general González. Al recibir un gobierno enteramente arreglado en todos sus departamentos, en perfecto estado la Hacienda pública, sin el menor asomo de perturbación de la paz, en floreciente desarrollo las mejoras materiales y en funcionamiento normal toda la Administración, ni tuve que reparar *entuertos*, ni he tenido necesidad de esfuerzo extraordinario alguno para conservar y no interrumpir esa marcha; y así lo pontualicé en mi mensaje dirigido á los señores diputados el día 16 de Septiembre anterior, y en la Memoria (página 1, refiriéndome al puesto de Gobernador interino), al expresar que lo "acepté "con agradecimiento y lo he desempeñado "gustoso, confiando más que en mis propios esfuerzos, en la sabia colaboración de "la Cámara, en el apoyo patriótico del pueblo oaxaqueño y en la escasa dificultad que "tiene *proseguir una marcha, normalmente "encarrilada, dentro del orden, del equilibrio político y la sanción social.*" En consecuencia: ni he hecho más que el señor Gobernador González, ni mi trabajo es *colosal*, como vd. se sirve calificarlo, sino simplemente *justificado y de conservación*, como no podía menos de serlo, teniendo en cuenta que respecto al pasado nada tenía que corregir, y respecto al futuro, ó sea el Gobierno próximo del Sr. Lic. D. Emilio Pimentel, nada tengo que anticipar ni aun á título de mejoramiento público, supuesto que podría exponerme á entorpecer cualquier programa diverso de administración.

"Es por demás injusta la apreciación que vd. hace de la labor del señor general González cuando afirma que "tampoco hay que "desconocer que hizo, *aunque no lo que debiera*, bastante en bien del Estado, para "que éste presente el aspecto que hemos estudiado, y tenga alientos de vida propia "que han trasformado al Estado por completo." Con las mismas afirmaciones de que "el general González dió alientos de vida propia que han transformado por completo al Estado," y con la expresión de vd. de que "la prosperidad de Oaxaca, es "inconcuso, corresponde á *los últimos ocho "años*," hay que convenir en que el señor general González *ha hecho todo lo que debía hacer*.

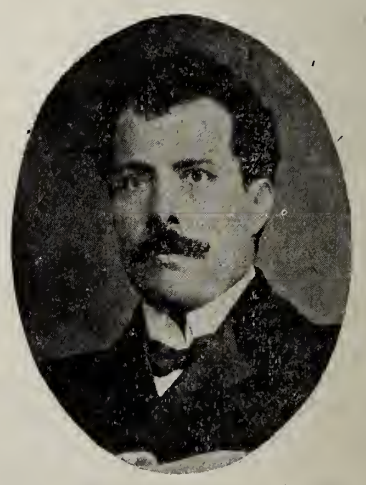
"Tampoco es exacto que lo invertido en mejoras materiales desde 1895 á la fecha, sean algo más de $200,000, pues lo gastado según consta en la Memoria pasó de $500,000, ni que yo haya invertido de los fondos públicos $40,000 en la "Escuela Porfirio Díaz" pues sólo tuve que dar término é inaugurar la obra que recibí casi concluida.

"Estimaré á vd. que, por los fueros de la verdad, se digne mandar publicar esta aclaración en el mismo apreciable periódico de que hice referencia; aceptando las manifestaciones de reconocimiento de su muy atento y S. S.

Miguel Bolaños Cacho."

***

Los puntos más culminantes que desea rectificar el señor Bolaños Cacho, como se habrá notado, son cuatro: que no ha hecho más que el señor general Martín González durante el pequeño período del interinato; que lo invertido en mejoras materiales no asciende A ALGO MAS de $200,000, sino que pasa de $500,000; que á él sólo se debe la conclusión de la "Escuela Porfirio Díaz," y que, en el tiempo que lleva de dirigir los destinos del Estado de Oaxaca, no ha hecho nada nuevo, limitándose á seguir solamente las huellas del señor González.



Sr. Lic. D. Miguel Bolaños Cacho.
Poeta premiado con la flor natural.

No es nuestro ánimo sostener una polémica con el señor Bolaños Cacho, toda vez que nuestra intención es hacerle justicia á él; pero á fin de que nuestros lectores no nos tachen de ligeros, advertiremos: Que sólo la modestia del distinguido señor Bo-

laños Cacho lo ha obligado á declinar los homenajes que se le tributan, porque si él no hubiera estado al lado del señor González dirigiéndole con sus atinadas indicaciones y oportunos consejos, éste no hubiera hecho nada. Con esto, no sólo las sabias disposiciones dadas últimamente le corresponden, sino que participa de todo lo bueno hecho con anterioridad. Que en la cifra invertida en mejoras materiales nos hemos equivocado, porque, efectivamente, según la Memoria á que hace referencia el señor Gobernador interino, pasa de $500,000 desde 1895. Y en cuanto á la "Escuela Porfirio Díaz," habiendo sido él la cabeza pensadora en el gobierno de entonces, no hay para qué extrañar el peso de nuestras afirmaciones, desde el momento que el Gobernador que hoy queda relegado al olvido, sin la labor del señor Bolaños Cacho no hubiera sido capaz de hacer nada. Si se diera una hojeada imparcial al período en que sirvió la Secretaría General de Gobierno nuestro apreciable rectificante, se nos dará toda la razón y nadie nos tachará de injustos.

Al cumplimentar los buenos deseos del señor Bolaños Cacho, sentimos no estar de acuerdo y recurrimos á la respetable opinión de los oaxaqueños, para que ellos den á cada cual lo que es suyo y juzguen la veracidad de lo publicado: tarde ó temprano, la historia fallará sobre este asunto, y su fallo será inapelable.

JUAN PEDRO DIDAPP.

———:o(O)o:———

Desengaños de la vida.

Era evidente; la fortuna, como hoy dicen las gentes, perseguia á Pepito Delgado; le había *caído* nada menos que el premio gordo en la lotería de casamiento. Juanito González y Pacheco *valía* cinco millones; el futuro enlace de la heredera del opulenta banquero con el periodista de moda, había cundido rápidamente por todo Sevilla, y en los círculos, en las tertulias, en el paseo y en las conversaciones, no se hablaba de otra cosa.... Pepito era un hombre de suerte, el niño mimado de la fortuna.

. . . . . .

Aquel día había sido admitido por vez primera á la intimidad de su futura famipa.

¡Cuántas ilusiones había formado y cómo recreaba su imaginación por los inmensos horizontes llenos de un porvenir de gloria humana! ¿Qué le importaban la conciencia y los compromisos adquiridos? Si la opinión pública le señalaba como hombre de talento, él tenía perfecto derecho á crearse una posición social que le diera nombre, arraigo, dinero.... y ¡qué engañado había vivido!.... en aquellos años pasados, de lucha y de privaciones no concebía la vida como medio de diversión, sino llena de responsabilidades. De la mujer, de *aquella* mujer, quería hacer su compañera, la piedra angular de su casa: entonces, buscaba dinero, sí, pero quería principalmente felicidad y amor; la necesidad le trajo á Sevilla, el periodismo halagó su amor propio y sus inclinaciones; aquellos artículos y aquella campaña de Febrero, le dieron por fin á conocer; ahora tenía otros ideales, era el periodista de moda, el que formaba *opinión* en la prensa; mañana, ¿quién sabe? dueño de un capital y de un nombre, emparentado con familia de *dinero*, podría ser diputado, gobernador, tal vez ministro; el ayer desapareció para siempre, el mañana no podía ser más risueño, estaba, pues, en la perfecta realidad de la vida.

Se llamaba Angela y el nombre le convenía perfectamente; vivía en un piso segundo de la antigua calle que el rey San Fernando cediera á los catalanes y que, andando el tiempo, como tantas otras de

El Altar de la capil a particular del Ilmo. Sr. Arzobispo de México.
Fot. de M. Santivañes.

Sevilla, cambió de nombre por el de un ministro que, sin ser nunca un gran periodista, fué un regular administrador de la Hacienda Pública. Su padre, bravo capitán de nuestro ejército, murió gloriosamente en la guerra de Africa y desde aquel día, no dudó en sacrificar su juventud trabajando día y noche en el oficio de modisto para aliviar la suerte de su pobre madre; siempre sencilla y candorosa, no había frecuentado otra sociedad ni conocía otra hombre en el mundo que Pepito; juntos se habían criado en el pueblo natal, juntos habían compartido las penas y los escasos placeres de la juventud, y si después consintió en prometerle su mano de esposa, es porque creyó encontrar en él la solución de su existencia de mujer; es decir, depender de otro y hacerle feliz; no comprendía la vida de otro modo.

Pepito, por su parte, la había querido siempre como el único ideal de su existencia, la estrella que le guiara en los años de prueba, la mujer cristiana y prudente, la única que merecía ser compañera de su vida, ángel de sus infortunios y madre de sus hijos; ella era buena, pero ¿no *valían* más los millones de la otra? Luego, por lógica consecuencia, ya no le convenía; y para eso, para decírselo, para desengañarla, había venido personalmente, porque al fin era caballero y prefería obrar según las leyes más rigurosas del honor....

. . . . . .

Hay momentos en la vida que el corazón presiente instintivamente y previene el golpe para que no le hiera directamente; jamás Angela había dudado, porque su corazón virgen era incapaz de maldad, por eso el desengaño era cruel; el hombre que había amado toda su vida y que mil veces la hiciera protestas de mayor correspondencia, el único ser que quería en el mundo, después de su madre, le hacía traición y la posponía á una advenediza que sólo tenía sobre ella algunos millones; ella no podría amar á otro hombre, pero tampoco amaría ya á quién sólo buscaba el vil interés, á quien sabía olvidar los compromisos y delicadezas, por la mísera ambición de las pasiones. ¡Si sería verdad lo que tantas veces había leído, lo que le había dicho su madre, que el mundo es un teatro donde la única realidad de todos los dramas es la ambición y la concupiscencia, que toma cuerpo, se desarrolla y fructifica en el corazón de los hombres! Toda la noche pasó Angela absorta, tras la ventana, contando las horas del reloj y devorando su desengaño; después vino el crepúsculo de la aurora y sus primeras tintas iluminaron con tenues resplandores el Cristo de bronce que colgaba á la cabedera de su lecho, mientras la campana de la próxima iglesia de San Buenaventura elevaba hasta el cielo sus argentinos sonidos, anunciando á los fieles la hora de la primera plegaria y de la primera Misa de aquel día.

[Sigue en la página 750.]

La Casa de "El Tiempo."

Hace pocos meses publicamos en este Semanario como lo recordarán nuestros lectores, el proyecto de la fachada del nuevo edificio de EL TIEMPO, y poco después, otra vista de la colocación de la primera piedra de la nueva fachada, cuya ceremonia se efectuó el 15 del mismo mes.

Hoy publicamos la vista de esa fachada, terminada por completo el día 1º del actual, y otra fotografía del salón en que para celebrar el suceso, se efectuó el lunch-champagne ofrecido por el Ingeniero que ha dirigido la obra, Sr. D. Rafael García y Sánchez Facio.

La casa de EL TIEMPO. La facha la antigua al empezar á ser demolida el día 1o. de Septiembre. Fot. M. Díaz de León.

———:-:)oOo(:-:———

DE INCOGNITO.

(NARRACION QUE PUDIERA SER HISTORICA)

En un monarca recién coronado, en quien apenas apuntaba el bozo, de generoso corazón y de nobilísimas aspiraciones, la tentación no podía menos de ser vehementísima.... y cedió la tentación.

Quiso ver de cerca á su pueblo, oirle, mezclarse con él, saber de sus alegrías, de sus tristezas, no por referencias, no á través de los palaciegos, por más fieles que fuesen, sino saberlo todo por sí mismo.

Y sin confiar su plan á nadie, excepto al más fiel de sus servidores que le había de seguir á larga distancia, y por supuesto, perfectamente disfrazado como él, se lanzó á pie en medio de la populosa capital de su reino.... como un cualquiera.

¿Quién había de descubrir al monarca de tan gran nación en aquel jovencito de sombrero de paja, corbata roja, pantalón y americana blancos, y que llevaba en la mano, en vez de cetro, una fusta? Nadie.

Por primera vez en su vida, veíase entera-mente dueño de sí, respiraba alegre, como ruiseñor que hubiera escapado de "entre el metal de las doradas rejas," y saboreaba con intenso y purísimo deleite el sentimiento de la más completa libertad; nada de las trabas y etiquetas de palacio; estaba

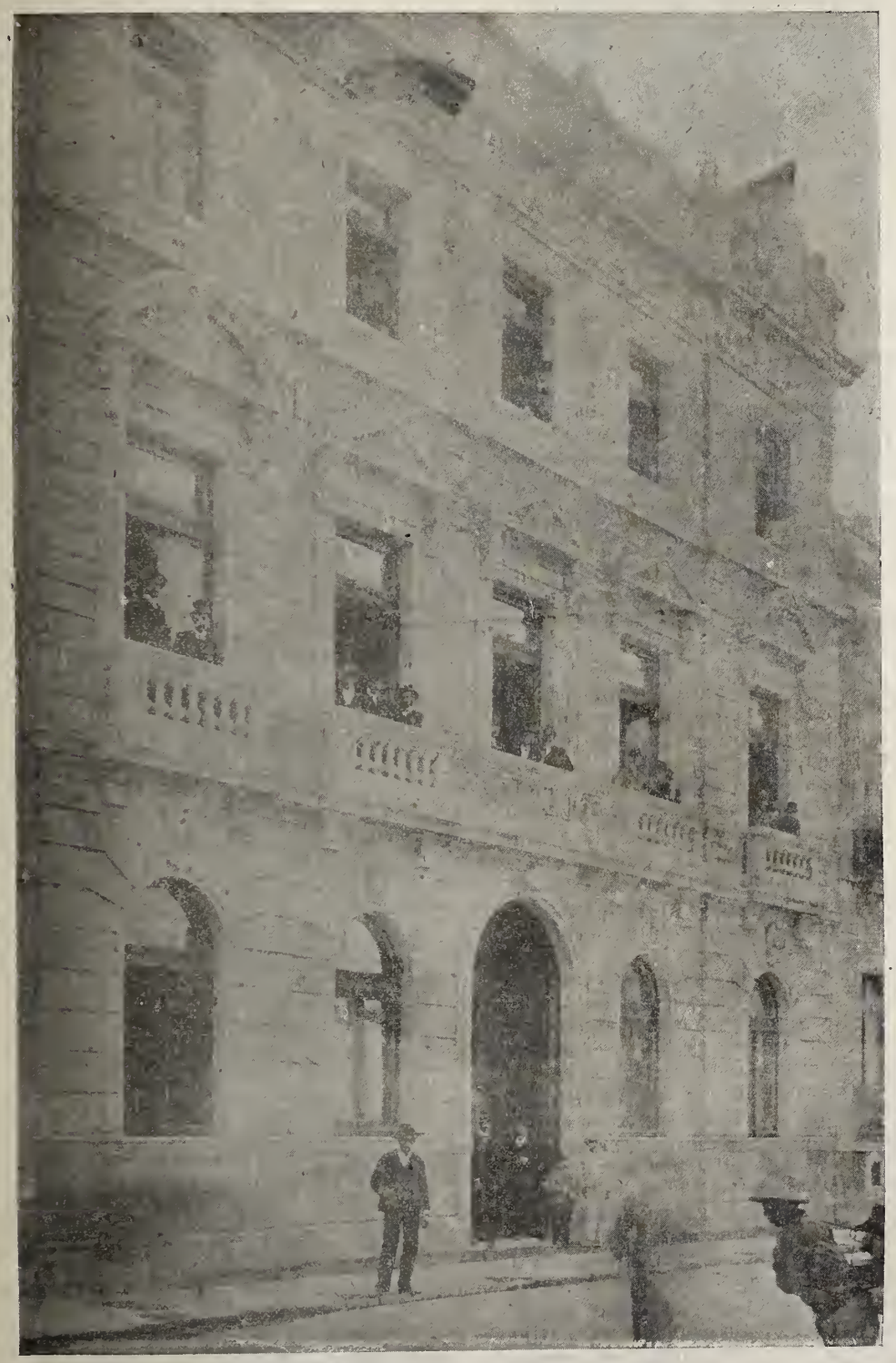
La casa de EL TIEMPO. El lunch-champagne ofrecido por el Sr. Ing. Sánchez Facio en el salón del tercer piso. Fot. A. V. Casasola.

enteramente solo y en medio de un pueblo que no reparaba en él.

Y aquel pueblo era su pueblo, cuya felilidad él quería labrar y por cuyo bien estaba pronto hasta á dar su misma vida....

Un incidente desagradabilísimo estuvo á punto de hacerle desistir de sus novelescas excursiones y aun á punto de obligarle á salir en su propia defensa, rompiendo el incógnito.

Delante de una estampería en que se veían imágenes de santos, marinas y bodegones, y en que campeaba su propio retrato



La casa de EL TIEMPO. La nueva fachada [levantada en 39 días] inaugurada el día 1o. del actual.

Fot. A. V. Casasola.

con las insignias de capitán general, agolpábase la multitud y los agentes de policía.

¿Qué había sucedido? No pudo enterarse bien; lo que sí oyó con sus propios oídos y y vió con sus propios ojos, fué que un obrero amenazando con el puño á su retrato, repetía con público escándalo:

—¡Me.... en el rey!

—¡A la cárcel! —dijeron los policías echándole mano.

Y en efecto; á la cárcel le llevaron cuando ya estaba á punto de descubrirse el rey para castigar por sí mismo al insolente.

Dominó su indignación y siguió adelante.

Una de las cosas que más le llamaron la atención fué el vocerío y la multitud de vendedores de periódicos, la mayor parte pobres niños, y aun niñas de pocos años, y se dijo:

—Si estos periódicos son buenos, esos niños hacen el oficio de ángeles, son mensajeros de buenas nuevas, y bien ganan el pan de cada día.

Y para cerciorarse iba comprando periódicos de todas clases y atestándose de ellos los bolsillos. Y pasaba sus ojos por las columnas, leyendo con avidez, y por las ilustraciones de colores chillones y de asuntos provocativos.... Y oleadas de sangre subían de su corazón á su rostro juvenil. Era á un tiempo el sudor, la vergüenza y la indignación. No podía dar fe á lo que veían sus ojos ni á lo que leía.

—¡Pero esto es una infamia!, decía estrujando los periódicos entre sus crispadas manos.

Y seguía adelante por las calles de la gran ciudad y observaba de cerca que aquellos periódicos y cromos indecentes y otros muchos, estaban en todos los kioskos y detrás de las vitrinas aun de las librerías más elegantes. Y prosiguió diciendo el joven monarca:

—¡Pero esto es una infamia!

Hubo un momento en que tuvo que detenerse en su paseo, porque obstruía la calle un enorme camión del servicio de ferrocarriles que impedía el paso á un tranvía eléctrico.

El carretero, á quienes los agentes de policía obligaban á desviar el camión, entre los brutales latigazos que descargaba sobre las bestias, vomitaba horribles blasfemias, repitiendo:

—¡Me.... en Dios! ¡Me.... en la Hostia consagrada! ¡Me.... en la Virgen!

Y los que iban en el tranvía detenido y los que en torno se arremolinaban, ó se reían, intercalando interjecciones groseras ó respondían con otras blasfemias y hasta los agentes de la autoridad no sabían resolver el conflicto sino blasfemando.

Por supuesto, que como entonces no se trataba del rey de la tierra, sino del rey del cielo, los blasfemos se despacharon á su gusto sin que nadie les aplicara la sanción del Código. Ninguno de ellos fué á la cárcel.

El joven rey volvió á dudar de si era verdad lo que estaba presenciando, si era verdad aquel coro de blasfemias, y se pudo confirmar en que sí, porque las blasfemias y el lenguaje obsceno y soez no escaseaban por donde quiera que iba pasando.

¡Pobrecillo! El, educado piadosamente, no había oído una blasfemia en palacio: en palacio le respetaban á él y respetaban á Dios, al Dios de la Eucaristía y á la Virgen Santísima. Así que la impresión causada en su alma por lo que estaba presenciando, fué tan honda, tan honda, que le obligó á desistir de seguir haciendo averiguaciones sobre la situación de su pueblo y á volver á palacio, firmemente resuelto á concluir de veras con la prensa corruptora y con la blasfemia.

—Porque—decía entre sí—mientras no se respeten los fueros de la moral en mi patria, muy de temer es que Dios nos castigue; y mientras en mi reino no se respete á Dios pero muchísimo más que á mí, yo no estaré seguro en el trono.

UN CORTESANO.

————::)O(::————

La soberbia y la humildad.

—¡Abreme paso! sañudo
Dijo á la peña el torrente;
Y por hendirla, rugiente
Sus olas precipitó.
Cayó en rápida cascada;
Creció su fuerza loca;
Mas nada alcanzó: la roca
Inmutable apareció.

—

En pos, humilde arroyuelo
Lento llegó susurrando,
E igual bien, con eco blando,
Osó al peñón demandar.
Y gota á gota, cual lágrimas
Cayendo en la piedra dura,
Consiguió su linfa pura
El rudo escollo horadar.

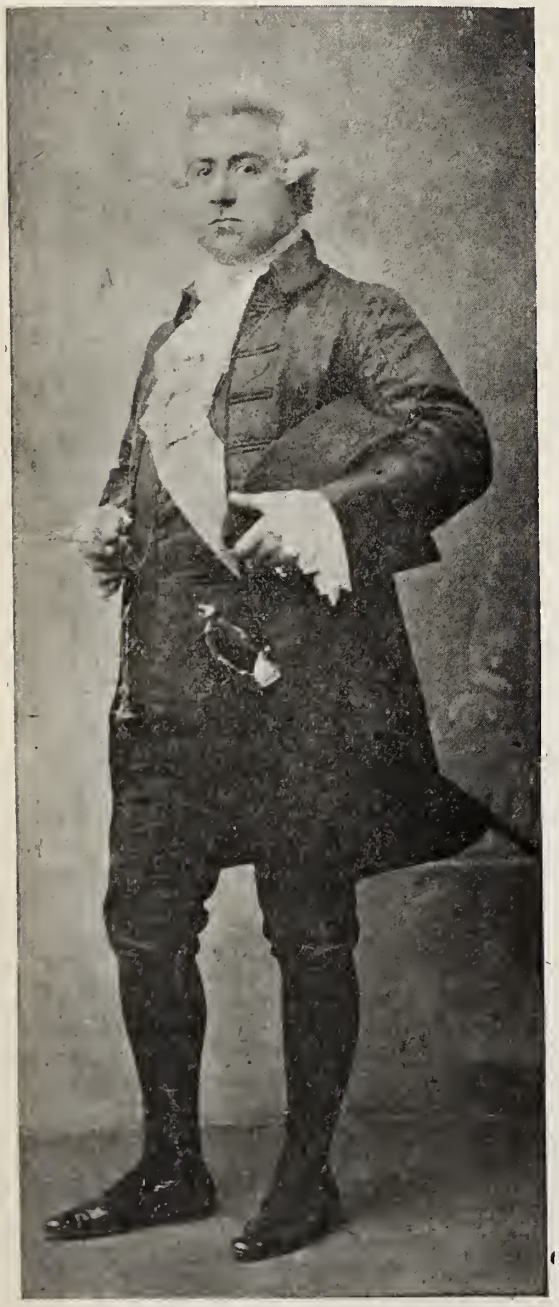
—

-Rechacé el audaz torrente, -
La henchida peña decía,—
¿Quién, cobarde, accedería
A su odiosa hostilidad?
Mas del arroyuelo humilde
Las súplicas me avasallan.
¡Qué distinta suerte hallan
La soberbia y la humildad!

Desengaños de la vida.

(Sigue de la página 747)

¿Por qué dejarse abatir? En el camino de la vida había encontrado ya un desengaño, pero; ¿no había heredado y conservaba intacto el noble carácter de su padre y, sobre todo, el tesoro de fe que la hacía superior á todas las contingencias humanas? Si no había contado en sus ilusiones con las bajezas del mundo, allí estaba Dios; su Dios que le ofrecía un asilo de paz y le devolvería el céntuplo de lo que había perdido, porque Dios es bueno y nunca engaña.... aún estaba la iglesia desierta de



El barítono Blanchart en el Scarpia de la ópera "Tosca"

fieles; sólo un religioso que servía en ella desde la exclaustración y que allí pasaba la mayor parte de la noche orando, observó el paso rápido de una mujer, al parecer joven, dirigirse por el centro de la nave y caer de rodillas junto al Sagrario de la Comunión; allí sola con Dios, desahogó su corazón oprimido; allí desengañada plenamente de las ambiciones, hizo formal promesa de consagrar toda su vida al servicio de los que sufren y á no buscar en la tierra otro amor que el de Aquel que sufrió todos los dolores por los ingratos hombres.... Cuando volvió á su casa, el sol iluminaba la imágen de Cristo Crucificado y su alma gozaba la paz de los justos. Muy pocos meses pasaron y, sola y huéfana en la tierra, se despidió del mundo sobre la tumba de su madre, para comenzar en el claustro una vida real de amor de Dios y de prójimo.

Rafael Molina "Lagartijo"

Han pasado algunos años; Angela ha sido tan feliz como puede serlo humana criatura en la tierra. Un día llevaron al hospital de N. un herido grave, al parecer con arma de fuego; era un antiguo periodista que tuvo en Sevilla su hora de celebridad; su mujer, criatura frívola, si las hay, se cansó del marido á muy poco tiempo, llenó su vida conyugal de sinsabores y, por último, entabló ante el juez demanda de divorcio legal. Solo, arruinado y sin prestigio, que perdiera en su loca soberbia, se había refugiado en aquella ciudad para ocultar su deshonra y reaccionar de algún modo los medios de existir; tampoco había sido afortunado, por lo que, cansado de la vida, determinó suicidarse para dar fin á tantos desengaños; pocas personas sabían esta historia, pero un antiguo empleado del establecimiento se la contó á sor Angela. ¿Sería un nuevo desengaño de la vida ó sería la Providencia divina que, por este medio, quería salvar aquella alma? Y, de todos modos, ¿no sería una responsabilidad que pesaría sobre su conciencia si, prevaliéndose de las favorables circunstancias que la rodeaban, no intentaba la reconciliación del pecador?.... Porque aquella herida era mortal de necesidad, según el informe facultativo.

Sor Angela, con la serenidad propia de las Hijas de San Vicente de Paul, que saben dominar sus emociones, aun en los momentos más críticos, y con la confianza que sólo da la verdadera virtud, se acercó resueltamente al lecho del moribundo; allí le prodigó los mayores consuelos del arte, con esa delicadeza que sólo poseen los ángeles de la caridad; allí, por fin, le habló de Dios, que es nuestro Padre y Criador, de los desengaños de la vida y de la ingratitud de los hombres, de la infinita misericordia de Dios que olvida fácilmente los extravíos de sus criaturas, cuando se muestran verdaderamente arrepentidas; le contó, por fin, la parábola evangélica del Hijo Pródigo. El pobre herido había escuchado con admiración aquella voz que hacía renacer en su alma los nobles sentimientos de otros tiempos.... la conocía... era la...

—¡Ah, mi querida hermana, mi querida Angela! he sido muy ingrato y muy desgraciado, exclamó con acento de verdadero dolor; siento morirme y te pido perdón; perdón para el que te ofendió villanamente.

Sor Angela estaba profundamente conmovida; le tomó la mano en señal de reconciliación, mientras, con inefable sonrisa, le decía, mirando al cielo, que se descubría por una ventana:

—Hermano mío: hay un Dios que nunca engaña, y hay un cielo donde podemos gozar la verdadera realidad de la vida; si Dios te concede estos momentos, es para que le busques en el arrepentimiento y confesión sincera de los extravíos pasados.

. . . . . .

Pepito tuvo tiempo suficiente de hacer confesión sacramental. Cuando recibió el Sagrado Viático ya no habló con humana criatura; concentró su espíritu en Dios, cerró los ojos y murió con evidentes señales de arrepentimiento.

Sor Angela aún vivió muchos años, para ser el consuelo de los que sufren y el Angel de los desengañados.

FR. ANGEL ORTEGA.

———:(o):———

De un álbum.

Se quejaba la tierra, fatigada
De rodar y rodar en el abismo;
Siempre detrás la inmensidad callada,
Delante siempre el infinito mismo.

Le dolía sentirse hecha de lodo
Y de lodo sin luz, y allá á lo lejos
Iluminando el universo todo
Contemplar de otros astros los reflejos.

Era cansancio del girar inútil,
De la existencia estéril, desaliento
De sentirse mezquina, átomo fútil
Olvidado en el áureo firmamento.

Y en tanto que la tierra fatigada
Iba siguiendo el demarcado rastro,
Sepultábanse mudos en la nada,
Sin colmarla jamás, lustro tras lustro.

Joaquín Hernández "Parrao"

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Espanola, e individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA.)

Enjugó sus ojos, y volvió á tomar la pluma.

—Elenita... seguiremos. Dícteme usted.

—¡Pobre de tí! ¡Ya oí cómo llorabas... ¡Dios te lo pague!

Filomena sonrió tristemente, é insistió:

—Dícteme usted; pero hable usted con franqueza, y dígale á ese señor... lo que debe decirle, con energía.

Pronto quedó concluída la carta. Filomena la llevó al correo, y al volver, cuando tenía ante su vista el cielo azul, el valle, el bosque, el alcázar, y la avenida melancólica de Chapultepec, orillada de sauces grises, por la cual venía, camino del panteón cercano, un tren fúnebre, díjose desesperada:

—¡Para qué vendríamos á esta tierra! ¡Dicen que parientes y trastos viejos.. pocos y lejos; y... si los parientes son ricos... hechos añicos!

Lena esperaba en el comedor.

—Ya eché la carta, Elenita. Yo misma pegué el sello... Ahora cuénteme usted su desgracia.

Y entre lágrimas y sollozos escuchó Filomena la historia triste y lastimosa de aquellos amores.

LXX

Mientras tanto, en Pluviosilla, en la ciudad de las fértiles montañas y de las aguas parleras, Conchita Mijares recibía gratísima sorpresa.

La monologuista estaba en la ventana, esperando á Oscar, á su Oscar amadísimo, cuando el brillante lagartijo acertó á pasar en busca de su amiguita.

—¿Quién será ese?—dijo Concha, al verle venir. ¿Quién será? Yo conozco á todos los jóvenes de Pluviosilla... ¡Ese no es de aquí! ¿Qué andará buscando?

No tardó en reconocerle.

—¡Juan!—gritóle.—¿Qué busca usted?

—¡A usted, Conchita!—respondió el mancebo, atravesando la calle y dirigiéndose á la reja.

¡Grata sorpresa para Conchita! La imagen del mancebo no se apartaba de la mente de la joven. Las Collantes eran el constante tema de su conversación, y Collantes por aquí, grandezas por allá, de los Collantes hablaba, y como no hay sermón sin San Agustín, no había charla ni plática de Concha, en que los Collantes no aparecieran. ¡Qué elegantes, qué finos, qué guapos! ¡Qué palacete aquel, qué trenes, qué salones, qué comedor, qué departamento aquel de los muchachos!

A Conchita se le pasaban las horas contando grandezas, lujos y refinamientos aristocráticos y parisienses. Ya tenía cansadas á sus amigas, y tanto que cierta noche, en casa de Arturo Sánchez, al acabar el ensayo, como se tratase de cierta escena que requería suma distinción de modales, Concha tomó la palabra, y después de charlar á su sabor, puso como ejemplo de elegancia á los Collantes, y tanto dijo de ellos, y los encumbró por tal manera, que Oscar, que estaba presente, se mostró enojadísimo, no pudo disimular su contrariedad, y exclamó:

—Te han sorbido el seso los tales Collantes. ¡El caso que te harán!

Entonces Paquita Rodríguez, la actriz cómica de la compañía, que no miraba con malos ojos á Oscar, se atravesó, diciendo:

—Día llegará en que tú pongas blasones en tus cartas, como esos caballeretes tus amigos... Caballeros,—dijo en tono teatral—tengo el honor de presentaros a la futura Marquesa de Collantes!

Y agregó con trágico acento:

—¡Es el destino manifiesto!

Picóse Conchita, y, roja como un ababol, disimulando su rabia, y creyendo que un sentimiento de rivalidad había dictado tales palabras, respondió audazmente:

—¡Ojalá! Háganmelo bueno.

Rieron todos á más y mejor, y Oscar verdaderamente disgustado, tomó el portante. Desde ese día, á "sotto voce" todos le decían la Marquesa de Collantes.

La monologuista hizo entrar á Juan, llamó á su tía, y presentó al mancebo.

Mientras éste platicaba con la buena señora, una excelente mujer, tan conforme con su pobreza, como escasa de entendimiento, Conchita no apartaba sus ojos de los ojos del pizaverde. A poco se dió á comparar la modestia y sencillez de aquella casa tan humilde, con el palacete de don Juan.

¡Qué diferencia! ¡Qué diferencia! ¡Cómo se entristeció Conchita al contemplar su pobre sala! El suelo de ladrillo, muy limpio, es cierto, pero desolador y vulgar; la media docena de sillas de pino, barnizadas y enteras, pero delatorias de una gran pobreza; cuatro sillones de rejilla, con velos tejidos de gancho y adornados con cintas de seda, en las cuales Concha puso toda su coquetería; una consola vetusta, y en ella dos jarrones de cristal azul, llenos de flores,, obsequio de Arturo, un día de la Purísima; un espejito biselado, á cuyos lados lucían sus grullas y sus crisantemos,—crisantemas— decía la monologuista—sendos pares de abanicos japoneses de muy dudosa procedencia; bajo la consola un lebrel de barro, como en atisbo de un gazapo; en los muros, en distintos sitios, en ingenios de alambre, retratos de amigos y parientes. Allí estaba Arturo Sánchez en traje de carácter, muy orondo y legendario, con ropilla y calzas, en no sé qué drama de Peón y Contreras, "La Hija del Rey" ó "El Sacrificio de la Vida;" allí Paquita Rodríguez, envuelta en un mantón de Manila, prenda que para un sainete le prestó la gachupina de una especiería cercana; allí muchas amigas de Concha, un grupo desastrado y en traje de fantasía: una de Noche; otra de Día; una de gitana; otra de manola. En otro ingenio estaban las Collantes con sus hermanos Pablo y Ramoncito; en otro la viuda de un Magistrado del Tribunal Superior de Justicia, fallecido en sazón á los setenta: una joven de linda cara, de ojos soberbios, de cejas arqueadas é intensamente obscuras; y allí en un marco de terciopelo, hecho por Conchita, una fotografía de Nadar: Juan, en traje de caza. En el centro de la estancia, una mesa circular, llena de monitos de porcelana y de figuritas de barro, producto de la industria de Puebla; y en medio un quinqué con una gran pantalla de papel encarrujado. A la derecha, en las sillas próximas á la ventana, un par de bastidores, que delataban el trabajo largo y penoso de la bordadora. Las vigas pintadas de gris; las paredes desconchadas. En la ventana, en el desportillado pretil, dos lindos caracoles y un silloncito, trono vespertino y nocturno de la ventanera Conchita

Tristísima sala. ¡Cuán diferentes de aquella casa, de aquel palacio de los Collantes!

Tomó la palabra Conchita, y lista, vivaracha, zalamera como nunca, charló con su gracia de siempre, pensando en que Juan sólo por verla había venido.

—¡No merece usted—repetía—que le reciba bien! Ni adiós me dijo. Por charlar con Elena no me vió usted, y en vano le esperé en la Estación, donde según me dijeron debía usted verme para despedirse de mí. ¿Cuánto tiempo va usted a permanecer entre nosotros?

—Probablemente un mes; á menos que, como me lo temo, un día ú otro tenga que salir para Veracruz. He venido á mudar de aires, antes de partir para Europa.

—¿Se vuelve usted á París?

—Voy á negocios de mi padre... Pero, de seguro que tardaré mucho en regresar.

—¡Vaya! ¡Vaya con el francés!—se atrevió á decir la tía de Conchita.—¿No le gusta á usted su patria?

—Sí, señorita; pero... usted comprenderá... que entre México y París... hay gran diferencia! Vine lleno de entusiasmo, con el mayor gusto, pero una vez aquí...

—Y yo que me prometía que aquí, en Pluviosilla ó en Mexico, doblara usted la cerviz, la cerviz rebelde, al florido yugo...

—Es difícil, Conchita... aún no es tiempo.

—Ahora... Como estará Ud. aquí un mes... —se apresuró á decir Conchita—podrá usted conocer esta tierra... Me ofrezco á distraerle á usted, porque aquí va usted á morirse de tedio, me ofrezco a distraerle... Convidaré á algunas amigas, y saldremos de paseo. ¡Aquí el campo! Es lo único que merece ser visto... y menos de quien viene de México, y mucho menos de quien viene de París... De alguna manera he de corresponder á las atenciones de usted y de su papá y de todos.

Aceptó Juan. Al día siguiente, estuvieron de paseo. Concha invitó á varias amigas, á las Sánchez, á Paquita Rodríguez y á las de Castro Pérez. Fueron á visitar una hacienda, y á la cascada de Agua Azul, uno de los sitios más bellos del valle de Pluviosilla, en las fértiles orillas del Albano.

LXXI

Los carruajes de punto, pedidos por Juan, esperaban á la puerta del Hotel.

El joven, frente al espejo, daba el último toque artístico á su elegante y distinguida persona. Arreglóse por la décima vez la corbata; se atusó el perfumado bigotillo; tomó los guantes y el bastón, y salió precipitadamente, maldiciendo del ruido del cercano río que después de mover la turbina de un molino inmediato, se precipita en su propio lecho con estruendo de cascada.

Atravesó el comedor, donde unos excursionistas yankees, jamoneros de Chicago, ó especieros de San Luis, prolongaban, charlando perezosos, una fastidiosa sobremesa, y después de repetir órdenes al administrador, un francés amojonado. de patillas ralas, de perfil judaico, suelto de lengua y con aspecto de maestro de coros, se dirigió á la escalera...

Al llegar al descanso le detuvo un criado. La caja con los emparedados, los pasteles y el vino de Champagne quedaba en un pescante. Los cocheros estaban aguardando.

—Vamos...—murmuró Juan. En ese momento vino un camarero á darle alcance para entregarle una carta.

—Acaban de traerla...

¿De quién sería aquella carta? La letra del sobrescrito era desconocida... El joven no pensó que fuese de Elena.

—La leeré esta noche,—díjose resueltamente, y se la guardó en el bolsillo. Minutos después llegaba á la casa de Conchita Mijares. En espera de Juan estaban allí las Castro Pérez, Paquita Rodríguez, Arturo Sánchez, las hermanas de éste, y un mozuelo barbilindo, empleado, á la sazón, en la Tesorería Municipal, y parte integrante de la susodicha compañía dramática; consulta de ordinario y á las veces actor muy aplaudido. ¡Aun hacen memoria los del grupo, de aquel negro de "Flor de un Día," papel en que el muchacho se conquistó grandes aplausos, fama perdurable en el mundo casero de las aficiones artísticas!

Juan dió golpe entre aquellas buenas gentes, así por la corrección como por la elegancia. Y á decir verdad estaba guapo el lagartijo: pantalón y americana de franela inglesa, de color alegre y apacible; cinturón de cuero amarillo obscuro; camisa mahón, con cuello y puños níveos; corbata ligera, larga, suelta, flotante, de suavísimo tinte plomizo; borceguíes de piel de Rusia aceitunados; sombrerillo marineresco, y guantes suecos; traje de exquisito gusto, muy en armonía con la palidez y la demacración del mozo, delatoras de su vida estragada.

Los contornos de Pluviosilla son encantadores. Por los cuatro vientos tiene sitios admirables; pero ningunos como aquellos que están al Sur, en las márgenes del Pedregoso, del Albano y del Azul.

Por esa región la vega se extiende en amplísima curva, limitada por los cerros de Xochiapan, que no son más que estribaciones y contrafuertes de la Sierra: mantel cubierto de verdor perenne, sobre los cuales se superponen montañas y cumbres. El Albano, túrbido, rugiente, torrencial, divide esa parte de la vega, corriendo en profundo lecho pedregoso, cavado por las aguas de cien valles durante muchos siglos. Las riberas son tupido bosque. Alamos de follaje instable, argenteo y ligerísimo; ceibas de retorcido tronco, de ramas frondosas, de hojas aviteladas y de frutos carminados; senecios de áureas flores; fresnos bravíos, de brillante copa; ahuehuetes altísimos, en cuyos brazos de gigante cuelgan las tilancias cabelleras y flecos grises; heliconías sonantes, gala y primor de las umbrías; convólvulos muelles que constelan los cantiles con estrellas blancas, violadas y rojas; trepadoras fortísimas que tienden en los álabes columpios enflorados, alfombras de musgo, donde ostenta el verde sus múltiples tonos, desde el tierno de la naciente caña zacarina, hasta el obscuro y casi negro de los vetustos encinares de las cimas. Y en aquellas espesuras, en aquellos bordes siempre húmedos y frescos, en aquellos árboles y en aquellas peñas, qué de flores, qué de frutos extraños, qué de orquídeas de inebriante aroma jaquecoso!

¡Y desde aquellos lugares, qué magnífico panorama! Pintorescos plantíos, pingües cafetales, blancas dehesas, vallados vivos que simulan lindes de selva, y luego, más allá, más allá, Pluviosilla, la devota y túrrida Pluviosilla, hija de las flores y de las aguas límpidas, buscada por las nieblas y amada de los céfiros, albeante de sol naciente, de gualda de sol occiduo, en la noche refulgente y magnífica. Y más allá, mucho más allá, fondo del cuadro incomparable, inmenso anfiteatro de lomas, de colinas, de montes, y sobre todo, sueño de los nautas y rey de las alturas—la tienda nívea del Citlaltepetl, semiovalado por un girón de nubes alargado por los vientos vespertinos.

Declinaba el sol en un cielo despejado, y al caer derramaba en el valle finísimo polvo de oro...

Por las calles fangosas y desempedradas, iban los coches lentamente, muy lentamente, como si los guiase un cochero taimado y medrador.

Alegría cordial reinaba entre los paseantes. Se charlaba en cada grupo á más y mejor, y todo respiraba dicha y juvenil regocijo. Arturo departía con Paquita Rodríguez, y, admirado del espectáculo que el valle le ofrecía, sintióse poseído de la Musa, y se dió á improvisar sonoras espinelas, al modo de Peza, para las cuales se creía el poetilla hábil y heroico forjador. El escribiente barbilindo cortejaba á las Castro Pérez, quienes, como de costumbre, murmuraban, y hacían trizas y rajas de Concha, por venir ésta con Juanito Collantes, sin otra compañía que un chiquitín, hermano de la Paca.

Al dejar el carruaje al fin del llano y en la linde del cafetal, para bajar hasta la ribera del Albano, nuestro lagartijo ofreció el brazo á su amiguita, la cual iba de lo más sencilla y elegante con su vestidillo de percal y su gracioso sombrerillo coronado de flores montañesas.

Bajaban penosamente la tortuosa y quebrada vereda, sembrada de hojas muertas, tributo postrero del Invierno, cuidadosos de caer por cualquiera de ambas orillas, entre las espinas amenazantes y los cardos ariscos, cuyas flores de jalde y de púrpura, semejaban dardos sanguíneos clavados entre los ramajes.

¡Qué solemne el rumor del turbio Albano! ¡Qué majestuosa la voz del Azul, al precipitarse entre las rocas, bajo el toldo tremulante de los álamos, á través de los carrizales tupidos y lánguidos, sobre un manto de helechos, de begonias desconocidas y de inextricables trepadoras!

Despéñase el Azul en el Albano desde pocos metros de altura, pero cae borbollante, encrespado, como rebelde á la pendiente que le arrastra, y al desbordarse se divide en seis chorros que se envuelven en bruma, que se deshacen en lluvia menudísima, en vagarosa y tenue niebla, que la luz del sol poniente, al pasar entre las frondas, esmalta con arabescos de iris...

En la opuesta margen, frente al soberbio y espumante salto, un álamo potente, de copa magnífica, ornato de líquenes, helechos y licopodios, protege á los visitantes contra la lluvia, y en su tronco pulido, terso y blanco, guarda infiel y olvidadizo, cifras y fechas, nombres amados y amorosas memorias.

—¡Que abran la caja!—dijo á los mozos Juanito.

Apresuróse á obedecerle el criado parisiense, y mientras todos admiraban el sitio, quedó lista la improvisada mesa, decorada con flores cogidas en el tránsito. El vino de champagne se enfriaba en la cuba, y el "garcon" disponía en platillos elegantes pastas, emparedados y dulces...

En tanto que los demás recorrían la ribera en busca de flores, la pareja se detuvo al pie del árbol. Conchita quería grabar sus iniciales en aquel álbum rústico. Juan la hizo desistir de la empresa, diciéndole que oportunamente lo haría su criado...

—¿Por qué no?—suplicaba el joven con poderosa sugestiva insistencia.

Conchita paseaba su picaresca mirada de diablillo alegre á lo largo del río, y deshojaba, maquinal y nerviosamente, un ramo de campánulas silvestres que Juan le había ofrecido.

—¿Por qué no?—repetía el mancebo, con acento quejoso.

—No.

—¿Por qué?

—Porque no.

Entonces Juan se inclinó detrás de la monologuista, y suavemente, muy suavemente, acercó sus labios al cuello de la señorita, hasta tocarle los rizillos de la nuca. Se estremeció Conchita en un espasmo, como si un bicho le anduviera en el cabello. Dióse cuenta del atrevimeinto de Juan, y roja como una amapola vernal, se apartó de su caballero. Este dejó escapar cínica sonrisa, y, medio mohino y medio contrariado, dió unos cuantos pasos hacia atrás.

—¡Paca!—gritó Conchita.—¡Ven acá!

No la oían.

—¡Paca! ¡Paquita Rodríguez! ¡Ven, que te llamo!—seguía clamando Conchita sin conseguir que la oyesen, pues el sordo rumor del río y el estruendo del salto ahogaban su vibrante y limpia voz.

—Conchita...—volvió á decir Juan.—¿Por qué no da usted oído á mis palabras?

—¿Quién cree en las promesas de los hombres? ¿Sabe usted las quintillas de Plácido... las de "La flor del café?"

—No...

—Pues oído atento...

Y Concha, en tono escénico se soltó diciendo, esforzando la voz para ser escuchada:

"De un poeta...

Usted no es poeta, pero... ¡vaya!

"De un poeta el juramento
"En mi vida creeré,
"Porque se va con el viento
"Como la flor del café...

—¡Ah!—exclamó Arturo que escuchó al acercarse, los versos del poeta cubano. Y siguió diciendo con maléfica (ó benéfica intención):

"Yo repuse: tanta queja
"Suspende, Flora, porque
"También la mujer se deja
"Picar de cualquier abeja,
"Como la flor del café!"

Una señal de Juan dirigida al "garcon," puso término á la plática, y al burgués "oaristys." Sonó un taponazo, y pronto se congregaron todos en torno de la mesa. Juan hacía los honores discretamente, dirigiendo á todos sus invitados, mejor dicho, á los invitados de Conchita, frases galantes y afectuosas que dejaron encantadas á las Castro Pérez y á Paquita, y muy satisfechos al barbilindo y al poeta.

Se bebió á la salud de Juan y por su "próspero y bonancible viaje á través de las olas y los vientos." Así dijo Arturito en una elocuente reminiscencia clásica.

Atardecía, era hora de regresar. Cuando llegaron á la dehesa, donde esperaban los carruajes, el sol se había puesto, y sobre los montes orientales persistía leve y plácida claridad, bien pronto disipada por la noche.

(Continuará).

Rogerio de San Julián.

Una noche de invierno que se encontraban varios oficiales de milicia reunidos en derredor de una fogata. después de un día cruel, la conversación recayó sobre diversos asuntos, ya de aventuras galantes, ya de lances de guerra; pero el teniente Mauricio que estaba saboreando un bien oliente tabaco, después de arrojar una bocanada de humo y de mirar á su derredor, dijo á sus camaradas:

—Muchachos. si se encontrase entre nosotros algún zurcidor de novelas, qué buena ocasión tendría para formar una interesante con los temas de nuestras aventuras, yo sobre todo, si parase la atención en los pobres diablos que hemos despachado al otro mundo.

—¡Bah, bah! replicó otro; no haya miedo que esas almas nos vengan á importunar de algún modo.

—¿Lo creéis así?

—Sí, Mauricio; y es extraño que, vos, que sois tan valiente, os dejéis dominar por semejantes patrañas.

—Tenéis razón y verdad es que me dominan; pero si yo os contase una historia, acaso creeríais también en eso que llamáis patrañas.

—¿Seríais vos capaz de convencernos?, les replicó otro de los compañeros de armas.

—¿Y por qué no, caballerito...? Y en prueba de ello escuchad la siguiente historia; son las nueve y antes de poco habré concluído.

—Que me place, dijo uno de los interlocutores; porque aunque incrédulo, soy aficionadillo á esos cuentos de duendes, que me distraen un tanto; contadlo, pues, que todos lo oiremos con gusto.

—Ea, muchachos, sentarse el que pueda y chitón.

No es cosa de ayer lo que os voy á referir, data de mil ochocientos y.... poco antes de la independencia; entendido que voy á contarlo tal cual sucedió, sin variar más que los nombres de los personajes, para no resultar indiscreto, pues descendientes del protagonista, aún viven.

"El Conde de San Esteban, en extremo aficionado á la caza, supo que se quería vender el castillo de San Julián, cuyos campos hervían en liebres y gazapos; envió, pues, á un mayordomo á tratar con los propietarios y en pocos días cerróse el trato y fueron suyos el castillo y sus dependencias. ¡Pero qué castillo! Su fábrica estaba ruinosa, pues hacía más de cien años que estaba inhabilitado, porque en la comarca circulan muy válidas noticias extraordinarias acerca de ese detestable promontorio, cuyas viviendas nadie se atreve ni á visitar hoy en día por el pavor que infunden.

El Conde acogió con sonrisa burlona como alguno de vosotros, el singular relato é hizo llamar para que le acompañase á un joven que había adoptado y á quien quería como á un hijo.

Julio, dijo al joven: hé aquí amigo mío, una buena ocasión para poner á prueba tu valor: mañana me acompañarás al castillo, mansión de fantasmas.

El joven no entendía de qué se trataba, pero el Conde le manifestó que había comprado el castillo de San Julián y que irían á reconocerlo para ponerlo en estado de alojar en invierno á una tropa de cazadores amigos suyos, que disponían una gira cinegética. Pusiéronse en camino al día siguiente y dos días después por la mañana llegaron á la posesión donde les recibió el viejo guardián del castillo sorprendido de que pensasen en hospedar en él á alguien, "porque, les dijo, no hay que pensar en habitarlo." Este casulario, continuó, es antiquísimo; su fábrica no conoce orden ninguno y una de sus alas está por completo derruída.—Pero, dijo el Conde, ¿no habrá siquiera una sala habitable en este caserón maldito?—Maldita y bien maldita casa, señor, contestóle el guardián, porque no creo que cristiano alguno se haya atrevido á pasar en ella la noche de un siglo á la fecha.—¿Pero, y por qué?—¿Pues qué, señor, no os han hablado ya de las espantables cosas que en su interior pasan durante las noches?

—Basta, basta, buen hombre, conducidnos y vamos á ver si damos con una habitación donde se pueda dormir siquiera por una noche.

El guardián, que habitaba una casucha algo distante del castillo, lanzó dos hondos suspiros, meneó la cabeza y haciendo la señal de la cruz dispúsose á pesar suyo á conducir á sus nuevos amos á donde le indicaban.

Entraron en un vestíbulo, cuyas paredes adornaban varias destcñidas pinturas, cuyos lienzos negruzcos y rotos á trechos denunciaban el más completo abandono. Bernardo empujó una pesada

Elegantes vestidos de visita para señoirtas

Traje de baile para señorita ó señora joven.

Traje de reunión para señora joven.

puerta claveteada, medio carcomida y falta de uno de los goznes, y entraron en una inmensa galería cuyas vidrieras hechas pedazos habían dado entrada á las nieves y á los soles, á los murciélagos y á los buhos, y los ladrillos del pavimento estaban verdecinos y escurridizos. Hé aquí la escalera principal, dijo al llegar al término de la galería, con voz medrosa que repercutió cien veces por aquellas macizas bóvedas, que por mucho tiempo habían estado en silencio. Subieron y cruzaron después por una serie de vastos salones casi desmantelados; los pocos muebles que en ellos quedaban, vetustos y apolillados, yacían hacinados unos y esparcidos otros por el suelo; los tapices pendían hechos girones por las carcomidas paredes en las que se veían á intervalos, tal cual retrato de los antiguos dueños, incrustados en sendos cuadros polvorientos y llenos de telarañas. En uno de dichos salones, aparecían muebles de una forma más elegante y todo parecía indicar que aquel salón había sido la habitual morada del señor del castillo.

El joven Julio miraba con atención y extrañeza todas aquellas antignallas: retratos de rostros por demás extraños, pesadas armaduras, Cristos de talla, etc., etc., y embebido en consideraciones metafísicas del caso, marchaba descuidado, cuando el portero asiéndolo de un brazo le retiró hacia atrás con presteza.—¡Cuidado, mi joven señor! que vais á pisar la sangre.—¿Qué decís? ¿qué es eso?, preguntó el de San Esteban al oir la advertencia del viejo; y dirigiendo ambos la vista al pavimento, advirtieron con sorpresa en él manchas de sangre, aunque seca, bien marcadas.—¿Veis esta sangre?—dijo el guardián.—Sí, ¿de qué proviene? será bien limpiarla—¡Oh! eso de decir limpiar.... es bien fácil, pero.... El Conde, presintiendo el relato de un cuento interminable, con desdén empujó la puerta del fondo que daba á la última habitación, la mejor resguardada y donde menos mal podrían alojarse.

—Aquí dormiremos, dijo el Conde con resolución y firmeza; haced que nos traigan mantas y leña.

El resto del día se pasó en examinar el exterior del antiquísimo edificio, de cegados fosos, de paredes henchidas por donde subía la yedra, de almenas rotas por donde los vientos silbaban y en las que las aves de rapiña tenían su guarida. Llegada la noche, que no tarda en venir en el otoño, San Esteban propuso á su joven compañero que dormirían precisamente en la sala manchada de sangre y que oirían de labios del viejo Bernardo la fantástica historia del castillo. Esta proposición fué recibida por Julio entre curiosidad y miedo. Hicieron, pues, venir á Bernardo, cuyo aspecto guardaba perfecta relación costando trabajo el creer que fuese cristiano por sus vestidos: cubríale de pies á cabeza una raída hopalanda parda, sujeta con un cinturón de burdo cuero; su cabeza la resguardaba una especie de caperuceta de tosca lana que había sido morada; sus facciones revelaban todo el candor y la sencillez de un místico y su voz era siempre baja como el que teme ser oído. Presentóse al Conde y quedó estupefacto al ver que ellos mismos habían colocado sus lechos precisamente en la fatídica sala.

—Muy may hecho, señores,—dijo meneando la cabeza significativamente,—pues conviene no desafiar al diablo.

—Vamos, pues, maese Bernardo,—dijo el Conde,—basta de morales por esta noche y trata de entretenernos un rato con las aventuras que ocurrieron en esta tan famosa sala.

—Por cierto, mi amo y señor, que no es una diversión, pues que las tales aventuras son demasiado verídicas.

Hicieron sentar al buen viejo enfrente de los dos oyentes y delante de la lumbre que elevaba sus llamas hasta el borde de la chimenea iluminando profusamente toda la estancia.

—Hace más de cien años,—empezó Bernardo,—pertenecía este castillo á un caballero, tan joven y rico, como desenvuelto y malvado. Las mozas de los pueblos cercanos huían de él aterrorizadas; pero las más bellas rara vez dejaban de caer en los infernales lazos que les preparaba. Había una, sin embargo, la más hermosa y discreta, que siempre había podido salvarse de las asechanzas de aquel libertino; su honestidad había resistido á las repetidas seducciones, al oro y aún á las amenazas. Despechado el joven de tan heroica resistencia, llamó una noche á su ayuda de cámara, confidente de sus maldades y pidióle su parecer.—Por cierto, señor, que yo en vuestro lugar no titubearía.—¿Pues que harías en mi caso?—¿Qué? Si no había otro remedio, casarme con ella.— ¿Estás loco? —No, señor: llamaría á mi ayuda de cámara, le haría vestir las ropas sacerdotales, se celebraría el matrimonio, obteniendo de ella promesa de guardar el secreto por algún tiempo y así sería el feliz dueño de la hermosa Magdalena.

¡—Qué astuto eres, zorro! Lo agradezco y acepto los servicios de mi listo capellán.—Pues entonces, llamar á la hermosa, proponerle y decidirla.

La joven aldeana requerida de nuevo, volvió á querer huir; fueron tantas las instancias y ruegos del caballero, que al fin se decidió á escucharle; tomóla él de las manos con afabilidad y terneza: era joven y apuesto, porque es cosa muy frecuente encontrarse una alma pérfida en un cuerpo bello; díjole mil lisonjas, de aquellas que todas las mujeres oyen con placer. Y, por fin, viniendo al principal objeto de su entrevista: Magdalena, continuó; ¡si supieses cuánto te amo! —Pues no debéis amarme, pues que soy una humilde campesina.— Sin duda que no debo. ¿pero quién manda en su corazón? Eso mismo les dijisteis á Julia y á Lucía, y os creyeron y os burlasteis de ellas.De ellas, sí, pero de ti, Magdalena, que conozco tu virtud... si quisieras... —¿Qué, señor?—Que tú serías ante Dios mi compañera en el tálamo nupcial.—¿Qué es lo que escucho? ¿me engañáis?—"Juro á la faz del cielo que te amo y que quiero que seas mi esposa; y si te engaño que tu sombra me persiga eternamente."—Ahora os creo, contestó la joven ofuscada por el apuesto galán y dejándose llevar de los fogosos arrebatos de su corazón ardiente.—Pues bien hoy mismo á media noche, un sacerdote nos unirá en la capilla del castillo, porque quiero que por algún tiempo nuestro matrimonio permanezca oculto por causas poderosas que yo he de descubrirte.

La infeliz cayó en el infame lazo. A las doce de aquella noche el apócrifo sacerdote pronunció con sacrílegos labios las palabras sacramentales y el pérfido Rogerio condujo á la incauta Magdalena á la cámara misma en que estamos y donde vais á dormir, dijo Bernardo, dirigiéndose á Julio, principalmente que le escuchaba muy atento. La pobre muchacha, agregó, venía todas las noches á acompañar al que creía era ya su esposo, quien no tardó mucho en hastiarse de ella, tanto más cuanto que por entonces un rico hombre urgíale por que aceptase la mano de su hija y así el perverso maquinaba el modo de desprenderse de la infeliz Magdalena.

Una noche, señores míos (esto es espantoso), una noche en que la pobre aldeana dormía al lado del depravado Rogerio, éste la despertó y contó cómo había sido su manceba; pues que el sacerdote que les había dado la bendición, era un supuesto ministro del altar: y quiso persuadirla de que ambos debían separarse, con la promesa de darle una suma en oro.—

—¿Y sois vos quien tales cosas me decís y me proponéis; vos, que hasta hoy me habíais

hablado siempre de vuestro inmenso amor? ¿Vos que habéis jurado á la faz del cielo amarme eternamente, y que ante el altar me habeis llamado vuestra esposa, pedís ahora que os deje, cuando al dejaros, pierdo la vida porque os amo, y el honor también que es más que la vida? ¡No, no es posible,—deshecha en lágrimas decía la infortunada,—no es posible que me pidáis un sacrificio superior á mis fuerzas; esposo, amado mío, ¿me habéis olvidado? ¿Os hastiasteis ya de mí?—Señora: no soy vuestro esposo, ni puedo teneros por más tiempo á mi lado, dijo aquel hombre sin entrañas y sin conciencia, con inexorable resolución.

Al ver Magdalena la inesperada y persistente determinación de Rogerio y al conocer la revelación que le había hecho, sintió que el cielo se desplomaba sobre ella; y pues veía desvanecidos sus ensueños de amor, destrozada su fe y presa de la más completa deshonra, asaltóle súbitamente un pensamiento funesto, y sacando el puñal del cinto, del que creyó su esposo, clavóselo en mitad del pecho sin que nadie pudiera estorbar aquella casi instantánea muerte. Apenas pudo decir con apagada voz: "la muerte antes que la vergüenza..."

—Esto fué mejor que nada, dijo el depravado escudero al enterarse de lo acaecido.

Llevaron entre ambos el cadáver de Magdalena á los subterráneos del castillo; pero la sangre que se derramó en el suelo de esta estancia, no pudieron limpiarla jamás ni nadie será capaz de hacerla desaparecer. ¿Es verdad, señores, que es una historia espantosa?—Horrible es, en efecto, pero continuad, porque hasta aquí no ha habido duendes, dijo el conde: todo ha sido natural aunque infame.

—Poco después, continúo el narrador, hubo brillantes funciones en el castillo para celebrar la unión de Rogerio con la rica heredera de quien os tengo hablado. El día de la boda se retiraron bastante tarde ambos desposados á la cámara nupcial que fué esta misma sala; dejáronlos solos; apagaron las luces excepto una lamparilla, y cuando ya iban á entrar en el lecho, se levantan las cortinas de las puertas y se oye una voz grave decir: "Juro á la faz del cielo que te amo y que quiero que seas mi esposa, y si te engaño que tu sombra me persiga eternamente."

Dejóse ver un espectro, cuyo rostro y manos eran tan blancos como el sudario que le envolvía; se acerca á Rogerio que yerto de pavor lo miraba con ojos inmóviles de aterrorizado.—"Magdalena,—prosiguió,—tú serás ante Dios mi compañera en el tálamo nupcial;" hé aquí lo que me dijiste, Rogerio de San Juilán, y vengo á emplazarte ante Dios para que cumplas tu palabra."....

Al mismo tiempo el fantasma acercóse al lecho, sentándose en él. La joven desposada había perdido el sentido. No pudo moverse Rogerio y aunque quiso llamar no acertó á articular una sola palabra.—"Vamos, continuó el espectro, mi noble esposo, ve aquí mi seno;" y levantando el sudario descubrio su pecho bañado en sangre; en seguida tomándole una de sus manos, llevóla al corazón del propio asesino.—"Aquí, le dijo, hay vida para tres meses solamente, al cabo de los cuales, tú y tu cómplice cendréis á acompañarme. En cuanto á ti, pobre criatura, continuó dirigiéndose á la novia, tú eres inocente de crímenes." Cumplido el plazo que la visión había señalado, Rogerio y su cómplice bajaron al sepulcro conforme á lo predicho, y esta sangre indeleble queda hasta el día.

Julio habíase acercado como maquinalmente hacia Bernardo y el de San Esteban no dejaba de estar impresionado por el relato; sin embargo, como era incapaz de concebir el miedo, dió las gracias á Bernardo con voz serena y reposada y le mandó se retirase.—"Cuidado, mi querido amo, dijo el anciano al marcharse; el espectro de Magdalena no deja de venir ni una sola noche y anuncia terribles acontecimientos á los que se atreven á esperarle.

—Es muy posible, dijo el Conde á Julio, que la superchería é ignorancia tengan gran parte en las aventuras que se refieren de este castillo; sin embargo, no estarían por demás las precauciones." Cargaron los revólvers, cerraron las puertas y resolvieron pasar la noche conversando en espera de los fingidos fantasmas.

Eran las once, cuando dijo Julio estremeciéndose "¿no habeis escuchado?" El Conde prestó atento oído, pero no percibió nada. Poco después, les pareció que hablaban en la pieza inmediata.

—Es el aire, dijo Julio afectando serenidad.

Las voces se percibían cada vez más claras; después se oyeron sollozos, llantos, pasos, ruidos de armas. El Conde no pudo más; abandonó su silla y empuñó su arma; el joven siguió su ejemplo.

—Julio, dijo el primero, en esa sala, hay gente, vamos á verlo.—Mejor es esperar, acaso sean más numerosos y mejor armados, objetó el joven.—Pero el Conde impaciente, abrió la puerta y dijo con voz de trueno: ¿quién va allá?

—Yoooo.. respondió una vóz lúgubre y apagada de mujer; y al mismo tiempo apareció un espectro próximo á la puerta; otros dos se distinguían en el fondo de la sala.

—¿No me llamabais?, dijo el fantasma dirigiéndose al centro de la habitación, arrastrando su largo sudario: aquí estoy, pues, amado mío, vamos, ven, da el beso de amor á tu desposada." Uno de los dos fantasmas del fondo se levantó y dió algunos pasos; entonces la aparecida, rasgó las vendas que cubrían su pecho y lanzando una espantosa carcajada, enseñó su seno traspasado de dos puñaladas. En seguida se dirigió al Conde y á su compañero; éstos recobraron su energía y mostraron sus armas al espectro; pero su rostro pálido, contrajo una horrible sonrisa que los confundió: y poniendo su descarnada mano sobre el hombro del Conde, pronunció con voz cavernosa esta sentencia:

"Correrá la sangre y más de una cabeza sucumbirá bajo la puntería de los rifles.... habrá llantos y gemidos"....

Poco tiempo después vino la revolución y el Conde de San Esteban, fué uno de los muchos que perecieron en la revuelta."

Mauricio acabó con esto su relato y miró á su auditorio que habíase mantenido atento y sin pestañear; pero al concluir:—¡Mil bombas! exclamó uno de los oyentes; en verdad que sois el primer, zurcidor de novelas, y no había por qué echar de menos á ningún otro para que diese forma y lanzase á la publicidad nuestras aventuras de cuartel y de campamento.

—¡Bah, bah! replicó otro, todo eso que nos habéis referido, no es más que un cuentecillo para inteligencias infantiles é impropio para soldados y hombres de sano juicio; los muertos, muertos están, y quienes creen en sus apariciones, son los crédulos espiritistas ó los simples y fioños.

Septiembre de 1902.

J. AMEZCUA Y ARAGON.

Vestidito-campana, para niñas de 2 á 3 años.

Vestido guarnecido con sesgos hechurados

¡Mi tumba!

Humilde, aislada, triste y escondida,
Así quiero mi tumba, oíd mi canto;
Que sea como mi vida:
Humilde, aislada, triste y escondida,
Y como ella, regada por el llanto.

***

———:o(O)o:———

RIMA.

(Primera página de un álbum.)

Cuando las altas cimas de la montaña,
En donde los inviernos cuajan la nieve,
El sol con sus primeras luces las baña
En raudales se trueca la escarcha en breve

Y bajan rumorosos desde la altura,
Y llegan sonrientes á la pradera
Para tocar las flores, que en la llanura
Abre con sus efluvios la primavera.

Cuando por mi cerebro, lleno de brumas,
Llega á pasar tu imagen, girón de aurora,
Para ti, como tenne copo de espumas,
Hace brotar la estrofa murmuradora.

Y de tu libro toca la hoja primera
Pidiendo al que en la altura rige lo eterno,
Que en ti, flor delicada de primavera,
Jamás caiga la escarcha del crudo invierno.

G. Rivas Trade.

Bogotá, 1902.

Cajita para papel de cartas entalladura pintada sobre cuero.

CONTRASTES.

I

La noche estaba obscura, fría y lluviosa.

Los ecos del órgano resonaban en las bóvedas de la iglesia y algunas luces que alumbraban el altar vacilaban cuando una ráfaga de cierzo helado penetraba por los vidrios rotos.

Con la cabeza ligeramente inclinada, de rodillas, leyendo en un libro de oraciones, te ví por primera vez.

El perfil de tu cuerpo se destacaba vagamente y luego se perdía en la sombra. Me parecía estar viendo un sueño de mi imaginación....

Largo rato permaneciste así. Yo te contemplaba en silencio, escuchando al mismo tiempo las lejanías del órgano.

Empezaba la ceremonia. Tú volviste la cabeza distraidamente y se encontraron nuestros ojos; luego.... ¿Recuerdas? Los bajaste y seguiste rezando!

Tu mirada me causó honda impresión; creí adivinar en ella todo un poema desgraciado, todo un idilio de lágrimas.

¡Y tú seguías rezando!

II

Pocos días después volvía á esa misma iglesia, donde se celebraban los funerales de un amigo.

Yo me arrodillé en un rincón lejos de todos. Un entierro ha tenido siempre para mí una majestad triste, una nostalgía intensa, y por eso quería sentirlas para mí solo, sin que nadie me viera.

El órgano gemía. Gemía con gritos entrecortados, sollozantes, impregnados al mismo tiempo de desesperación y melancolía.

Aquellos cuatro cirios pálidos colocados á una misma distancia, aquellas gasas negras que adornaban el ataúd, aquel vago perfume de jazmines y ese "descansa en paz', repetido varias veces á aquel cadáver, llenaban mi alma de una impresión dolorosa, como si aquella despedida fuera para siempre, como si aquel polvo no debiera pespertarse jamás.

Sin quererlo, mi vista se detuvo en el sitio donde estuviste arrodillada. ¡Estaba solo!

Un calosfrío fugaz recorrió todo ni cuerpo: ¡Qué triste era para mí ver abandonado el lugar que ocupabas aquella noche, sín que los pliegnes de tu saya cayeran voluptuosamente sobre el pavimento, vagamente y se perdiera en la sombra!....

Cerré los ojos. El órgano sollozaba más tristemente que nunca; empezaba el "Miserere". Al través de mis párpados creí distinguirte claramente, ¿sabes por qué? Porqueen aquella mirada en que adiviné toda tu alma con todas tus tristezas infinitas, había algo parecido á los gemidos de aquel órgano que lloraba en los funerales de un amigo!

PEDRO P. CERVANTES C.

———::)o(::———

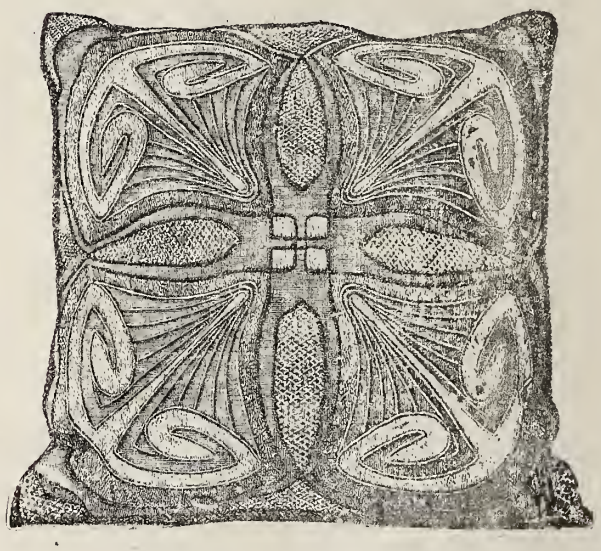
Cada uno con su quimera

Bajo un gran cielo gris, en una gran llanura polvorosa, sin caminos, sin césped, sin un cardo, sin una ortiga, encontré á varios hombres que marchaban encorvados.

Cada uno llevaba sobre su espalda una enorme quimera, pesada como un saco de harina ó de carbón, ó como la fornitura de un infante romano.

Pero el monstruoso animal no era de un peso inerte; al contrario, envolvía y oprimía al hombre con sus músculos elásticos y poderosos; se asía con sus dos filosas garras del pecho de su montura, y su cabeza fabulosa remataba la frente del hombre, como uno de aquellos cascos horribles con que los antiguos guerreros esperaban aumentar el terror del enemigo.

Acerquéme á uno de aquellos hombres y le pregunté á dónde se dirigían así. Me respondió que no lo sabía ni él ni los otros,



Almohadón. Bordado ligero.

pero que evidentemente iban á alguna parte, puesto que eran impulsados por una invencible necesidad de andar.

Detalle curioso que observar: ninguno de aquellos viajeros mostraba aspecto irritado contra el monstruo feroz suspendido de su cuello y pegado á su espalda; dijérase que lo consideraban como si formara parte de sí mismo. Todos aquellos rostros fatigados y graves no manifestaban ninguna desesperación; bajo la cúpula esplinética del cielo, con los pies hundidos en el polvo de un suelo tan desolado como el cielo, caminaban con la fisonomía resignada de los que están condenados á esperar siempre.

Y el cortejo pasó á mi lado y se sumergió en la atmósfera del horizonte, en el sitio en que la superficie redonda del planeta se oculta á la curiosidad de la vista humana.

Y durante algunos minutos me obstiné en querer penetrar aquel misterio; pero muy pronto la irresistible indiferencia se abatió sobre mí, dejándome más pesadamente agobiado de lo que iban ellos bajo sus aplastantes quimeras.

CHARLES BAUDELAIRE.

———::)o(::———

Hasta fines del siglo XV no les fué permitido á los médicos el casarse.

A MARIA.

Señor, si en sus miradas encendiste
Este fuego inmortal que me devora;
Si en su boca fragante y seductora
Sonrisas de tus ángeles pusiste;

Si de tez de azucena la vestiste
Y negros bucles; si su voz sonora
De los sueños de mi alma arrulladora
Ni á las palmas de la selva diste;

Perdona el gran dolor del alma mía
Y déjame buscar también olvido
En las tinieblas de la tumba fría.

Olvidarla en la tierra no he podido;
¿Cómo esperar podré si ya no es mía?
¿Cómo vivir, Señor, si la he perdido?

JORGE ISAACS.
Sudamericano.

———::)o(::———

UN RECUERDO.

(Traducción de Leopoldo Díaz.)

ELLA miraba fijamente el suelo.
En el hondo silencio los instantes
abismos eran de dolor y duelo.
¡Oh, si por siempre juntos, anhelantes,
un imprevisto golpe nos hiriera!
Lentamente clavóme sus brillantes
ojos. Aun miro su convulsa boca
hablándome palabras, y evocando
una rojiza llaga, que sangrando,
parece que salpica á quien la toca.

GABRIEL D'ANNUNZIO.

———:-:)oOo(:-:———

PARA ANA.

No la he dicho jamás cuánto la quiero,
Con cuánta fuerza se conmueve mi alma,
Mi amor es un volcán; dentro del pecho
Hay volcanes también que brotan fuego,
Y volcanes también que nunca estallan.

Y á pesar de que la amó cual ninguno,
Me finjo á su desdén indiferente:
Ningún afecto hasta humillarme pudo,
Y en el firme peñasco de mi orgullo,
Cual las olas del mar, se estrella siempre!

JOAQUIN ROCA.

———::)o(::———

Un no sé quién muy taimado,
Sobre el Código penal,
Con don Simón el letrado
Disputando muy formal,
Le dejó muy mal parado.
—Sabe usted el Código bien,
Confesó al fin don Simón,
¿Letrado es usted también?—
Sonrióse el no sé quién,
Y respondió:—Soy ladrón.

Vestidos ligeros para interior.

Semanario Literario Ilustrado

DIRECTOR: LIC. VICTORIANO AGÜEROS.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

n mes en la Capital.....$ 0 50
,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 9

MEXICO.

Lunes 17 de Noviembre de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

EL AMOR Y EL INTERES.

Cuadro de M. Vély.

RATERO....!

Cuando Manuel llegó á su casa ba triste y preocupado. A la hora de la cena estuvo callado sin que las pregnntas repetidas que le hacía su buena madre fueran bastantes para resolverlo á comunicarle la causa de su mutismo. Era la primera vez que le ocultaba sus pensamientos pues era un modelo de hijos y no tenía secretos para la virtuosa anciana que se desvivía por él. Se retiró á su alcoba más pronto que de costumbre y allí á solas se pnso á pensar en su situación.

Siendo muy niño todavía había perdido á su padre del que apenas conservaba un vago recuerdo la pobre viuda se dedicó á educarlo y tan luego como terminó sus estudios preparatorios, no pudiendo expensar los gastos que una carrera profecional demanda, consiguió que fuera admitido como meritorio en la casa de Pérez, un rico comerciante, á donde poco á poco, y á fuerza de trabajo y dedicación logró el buen muchacho ocupar uno de los mejores puestos. Era trabajador y honrado, y con esto se había captado la estimación y el aprecio de su principal que no desperdiciaba ninguna oportunidad de manifestarle su preferencia El sueldo que disfrntaba le permitía vivír con cierta comodidad y satisfacer todos los deseos de su madae á quien había consagrado todo su cariño.

Vivían los dos felices recogiendo el fruto de sus afanes, cuando sucedió qne una violenta enfermedad vino á postrar en cama al principal de Manuel. Cuando se sintió un poco restablecido y pudo ocuparse de sns negocios, mandó llamar á Manuel y le ordenó que se encargara de darle cuenta diariamente de los asuntos de la Negociación. Esto hizo que Manuel después de cerrar el almacén frera todas las noches á la casa de su protector. Era conducido tan luego como llegaba á la elegante recamara y después de noticiarle cuanto de interés había ocurrido en el día, recibía las órdenes de lo que debía hacer el día siguiente. Una de tantas noches quiso la casualidad que al snbir la escalera se encontrara con Lucía la hija única del señor Pérez, una encantadora niña de quince años, á la que hasta entonces conoció. Al verla experimentó una sensación extraña, y lleno de turbación la saludó y signió de frente hasta la pieza de su patrón. Algunos días después la encontró de nuevo, y un poco más animoso pudo fijarse mejor en los encantos de aquella angelical criatura. La misma sensación que había sentido la primera vez que la vió lo embargó, pero más intensa, más violenta aún. Era una viva simpatía hácia ella; le parecía qne hacía mucho tiempo que la conocía, que era su mejor amiga. La hermosa niña también había sentido un estremecimiento y sus mejillas sonrosadas se cubrieron de nn ligero rubor.... Era el tranquilo despertar de dos almas vírgenes á la vida del amor.... ¡ Desde entonces no pasaba un solo día sin que se vieran. No parecía sino qne buscaban la oportunidad de encontrarse.... El día en que el señor Pérez se presentó en el almacen y completamente restablecido pudo dedicarse á sus labores, Mannel por un sentimiento de egoísmo que parecía inexplicable en él, se sintio contrariado. La salnd de su principal le venía á privar de ver á su adorada Lucía, lo que él conceptuaba como un dicha.....

Los negocios del comerciante marchaban viento en popa, y cuando al fin de año se practicó el balance vió las grandes utilidades que había tenido. Hizo según su costumbre un buen regalo á cada uno de sns dependienes y se propuso obsequiarlos con una tertulia en su casa. Era de verse la alegría de todos aquellos al ver que eran objeto de tamaña distinción de parte de su patron. Ninguno sin embargo estaba tan contento como Manuel, si bien es cierto que se cuidaba de no manifestar su alegría.

El tan soñado día llego por fin. La casa del señor Pérez ostentaba un adorno sencillo, y de buen gusto y él y su señora hacían los honores de la casa á los invitados que no eran sino las personas de su intimidad. Todos los dependientes del almacen estaban allí, y eran atendidos por el anfitrión con la más exquisita urbanidad y con cordial franqueza. Se sirvió un magnífico banquete y al terminar este se dejaron oír los acordes de una buena orquesta que invitaban al baile. Algunos momentos después, las voluptuosas notas de un vals arrebataban en sus giros á una veintena de parejas llenas de entusiasmo y de juventud... Manuel venciendo sus escrúpulos se aproximó á Lucía y todo cohibido la invitó á bailar con él. Cuando ella con uua graciosa sonrisa se levantó y se apoyó en su brazo se sintió transportado á los cielos, y sin meditar el atrevido paso que daba dió rienda suelta á sus emociones y confió á su amada todos sus sueños, todas sus esperanzas, todos los desvaríos de su mente. Lucía no se mostró sorprendida de aquella declaración; la presentía, la esperaba. Su sagacidad de mujer la había hecho comprender los sentimientos de Manuel y el amor que por él sentía la hacía esperar aquel momento. Imaginaos el coloquio de aqnellas dos almas que, olvidándose de cuantos las rodeaba, se unían por el amor más puro y desinteresado.... Nada de esas palabras vanas y gastadas con que algunos, casi todos, sin sentirlo expresan el amor. Selo, sinceridad; solo sencillez; solo el puro sentimiento de una niña candorosa y casta el candor viril de un jóven honrado y bueno, rebosaban sus frases apasionadas.

Cuando la animada fiesta terminó, Mannel se retiró radiante de felididad. Desde entonces trabajaría con mayor ahinco para labrarse un porvenir digno de su amada.... de sn novia..... Corrió el tiempo y ocultamente cultivaron sus relaciones aquellos buenos muchachos. No faltaba pretexto á Manuel para ir á la casa del señor Pérez y se valía de cuantos medios le sugería su imaginación para hacer llegar sus amorosas misivas á manos de Lucía. Nunca podían hablarse de su pasión, pero cada una de las miradas que podían dirijirse encerraban un poema de ternura.

El día en que encontramos á nuestro amigo, había venido un incidente inesperado á turbar su tranquilidad. Estuvo en la casa de su principal y al despedirse había depositado como otras mnchas veces un billetito perfumado en manos de Lucía; pero quiso la desgracia que en su afan de ocultarlo cayera de las manos de la niña y llamara la atención de su padre. El buen señor pidió una explicación de aquello y Manuel sin responder siquiera, abandonó la casa precipitadamente..... Lo demás lo sabemos yá, y no debe extrañarnos el verlo tan preocupado..... Largo rato estuvo meditando, y al fin se decidió á acostarse, Le era imposible conciliar el sneño le parecía que había cometido un delito y veía á cada instante el rostro airado de aquel á quien debía todo lo que era, que colérico le pedía cuenta de su conducta.. ... No se resolvía á presentarse el día siguiente en el almacen y tuvo que sobreponerse á sus temores para hacerlo. Cuando llegó el depeneiente principal le notificó que estaba separado de la casa.... Todo avergonzado salió de allí y anduvo al acaso todo el día. Cuando llegó á su casa no tuvo valor para participar á su anciana madre su desgracia..... Al otro día salió decidido á buscarse un nuevo empleo. Recorrió todas las casas de comercio donde era conocido sin conseguír ser admitido en ninguna..... Desesperado se retiró por la noche á dormir, y al fin se vió precisado á contar á la bnena anciana su desventura. Ella procuró animarlo y ni una queja, ni nn reproche brotó de los lábios de aquella sánta mujer.

Pasaban los días y los recursos de que podían disponer se iban agotando. Vino el día en que faltó el dinero y poco á poco fueron saliendo los muebles, las alhajas y las ropas.... No haaía ya nada que bender, ni que empeñar y la miseria se adueñaba de aquel hogar tan tranquilo poco tiempo antes....

La viejecita no pudo resistir más y cayó enferma.... La desesperación de Manuel llegó al colmo al ver que no podía dar á su madre ni los menores auxilios porque faltaba el dinero para todo.... Quiso tocar los últimos recursos y llegó al extremo de solicitar trabajo entre los peones que se aglomeraban en una casa en construcción.... Ni aún allí logró encontrarlo, porque como á pezar de su pobreza se veía en él á un señorito, los capataces no lo creyeron capáz de de desempeñar un trabajo tan rudo.....

Preso de una desolación indescriptible no

quería regresar á su casa sin llevar á la pobre anciana que yacía en un miserable gergon presa de la fiebre, algúnos alimentos... Vió venir hacia donde él estaba un caballero que acompañaba á una señora. Un limosnero les tendió la mano y la dama depositó en ella una moneda de plata.... ¡Ah! si tuviera él una moneda su madre tendría pan.... no moriría de hambre.... Tomó su sombrero en la mano izquierda y dominándose cuanto pudo tendió la diestra en ademan suplicante cuando estuvieron á un paso de él aquellos caritativos señores. Quizo formular una súplica y la voz se ahogó en su garganta.... La sangre se agolpó en su cerebro y enrrogeció de vergüenza .. tuvo que apoyarse en la pared para no caer.... La pareja pasó junso á él y confusamente oyó que alguién dicía: ¡qué descaro! pedir caridad estando borracho.... Inmóvil permaneció algunos segundos, luego una excitación nerviosa se apoderó de él. Vino á su imaginación el triste cuadro de su desmantelado hogar.... vió á su desdichada madre luchando contra la fiebre; la vió enteabrir sus ojos vidriados y sacando la descarnada mano entre los sucios harapos que le servían de abrigo, le decía: "Tengo bambre.... dáme un poco de pan....., De pronto alzó la vista, y los límpidos cambiantes de un brillante lo deslumbraron.... la mano que estaba tendida para implorar, para pedir, se abalanzó á él y lo arrebató del pecho de la joven que lo ostentaba y que lanzó un grito de sorpresa.

Manuel trató de correr.... vendería aquella joya, la empeñaría y llevaría á su madre algún alimento.... pero al tratar de huir las piernas le flaquearon y desfallecido rodó por el suelo... Un gendarme lo asió por el cuello y lo levantó viniendo á quedar frente á su víitma.

No se atrevía á mirarla pero su conciencia le ordenaba que pidiera perdón. Alzó la vista y su mirada se encontró con la de Lucía.... Un golpe de sangre lo privó del sentido.... mientras ella caía desvanecida en brazos del señor Perez que la acompañaba. Cuando Manuel volvió en sí oyó una voz cariñosa que le decía: ¿Qué te pasa, hijito, por qné no te levantas?

Abrió los ojos y se encontró en su lecho todo revuelto.... no podía convenserse de que había sufrido una pesadilla..... Mlraba asombrado á su buena madre y al fin la enlazó con sus brazos y le dió un amante beso. Se levantó de prisa y se marchó á su trabajo temeroso de que su sueno se realizara. Cuando llegó se dedicó á sus tareas acostumbradas y cuando un poco después uno de sus compañeros le dijo que el señor Pérez lo llamaba, se hechó á temblar. Cuando estuvo delante de él no se atrevía á levantar los ojos del suelo. La voz afable y grave á la ves de aquel le hizo cobrar valor. ¿Porqué huiste anoche como un forragido, cuando te pedía que me explicaras tu conducta? No has cometido ningún delito.... O qué ¿tus miras son indecorosas? No lo creo de tí.

No sabía Manuel que responder, pero al fin dijo con voz apagada.

—Señor perdóneme vd. pero adoro á su hija, soy pobre pero trabajaré cuanto pueda hasta ocupar el puesto que para ser su esposo necesito.

—Eres un buen muchacho, repuso el señor Perez, y desde hoy te asocio á mis negocios, Yo ya estoy viejo y necesito descansar. Tu te pondrás al frente de la casa y dentro de algunos meses te casarás con mi hija y no dudo de que serán felices porque ella es virtuosa y lú eres honrrado y bueno.

La promesa del comerciante se cumplió, pero Manuel nunca podía olvidar la horrible pesadilla de la noche en que por nn ligero incidente se decidió su porvenir.

RAFAEL A. ROMO.

Dibujos de Islas y Pacheco.

———:o(O)o:———

A LA LUZ DE LA LUNA.

(Desde mi alcoba).

En gasas de nácar la tarde se oculta,
Sus rayos auríneos el sol ya sepulta
Y Vésper asoma radiante de luz,
En límpido cielo color de turquesa,
Asciende muy bella la blanca princesa
Lanzando al espacio su clámide azul.

Ya tornan las aves en busca de albergue:
Muy blanca la torre su cúpula yergue;
La cruz á lo alto, insignia de fé,
El céfiro pasa cargado de aromas....
Amantes se arrullan las blancas palomas
Formando en el muro confuso tropel.

¡Expléndida Luna! Tu luz abrillanta
Las nubes, las hojas, y el agua que canta,
Lanzando á los aires su rítmica voz:
En tanto yo pienso en aves sin nidos,
En almas que se aman, en seres ya idos,
En pálidas niñas que mueren de amor.

Plateada aureola. ¡Oh claro horizonte!
¡Oh gasas de nieve que vuelan al monte!
¡Oh astros, del bosque las flores de luz!
¡Oh brisa que pasa cargada de aromas!
¡Oh aayos de Luna! ¡Oh blancas palomas!
Arruyen mis sueños en dulce quietud.

EMILIA CASTELLANOS.

Oaxaca, 1902.

DIOS

Dios encendió el pensamiento,
De nuestro sér maravilla,
De un altivo sér portento,
Como lanzó al firmamento
El relámpago que brilla.
Vívida luz que fecunda
Cuanto abarca el sér humano,
Que al mundo brillante inunda
Y que la frente circunda
Como el íris, al Océano.
Quien le dió voz al torrente,
Eco pavoroso al trueno,
Respiro á la mar hirviente,
Mandó del hombre á la mente
Un rayo de luz sereno.
¡Gloria á Dios!.... su omnipotencia
De la nada con su aliento
Hizo brotar la existencia,
Dándole luz, vida, esencia.....
Cuanto abarca el firmamento.
Cuanto en nuestro sér se agita,
Cuanto el pensamiento crea,
Cuanto en el orbe palpita,
Toda la luz infinita
Con su influencia rodea.
Desde aquí, débil criatura,
La pupila húmeda en llanto,
Con infinita ternura,
Mando á la celeste altura
Las estrofas de mi canto.

MERCEDES CASTORENA.

———:o(O)o:———

LA TEMPESTAD Y LA CALMA

Yo ví del rojo sol la luz serena
Turbarse, y que en un punto desfallece
Su alegre faz, y en torno se oscurece
El aire con tiniebla de horror llena:
El austro proceloso airado suena,
Crece su furia, y la tormenta crece,
Y en los hombros de Atlante se estremece
El alto Olimpo, y con espanto truena.
Mas luégo vi romperse el negro velo
Deshecho en agua, y á su luz primera
Restituirse alegre el claro día;
Y de nuevo esplendor ornado el cielo
Miré, y dije: ¿quién sabe si le espere
Igual mudanza á la fortuna mia?

JUAN DE ARGUIJO.

———:IIIDOIII:———

Al dolor

Gaspar Núñez de Arce.

Tú nos recoges al nacer, y en vano
es luchar contra tí. Nunca vencido,
la vida universal siempre ha gemido
sujeta al férreo yugo de tu mano.
¡Ay! Si en la inmensidad tu soberano
poder, sobreponiéndose al olvido,
el llanto condensase que ha vertido
desde su origen el linage humano;
si la lóbrega nube reventara
y bajo su espantosa pesadumbre
en lluvia torrencial se desatara,
tocando el mundo en su postrero día,
el diluvio de lágrimas, la cumbre
de los más altos montes, cabairía.
¿Quién escapa de tí? ¿Quién tu castigo
evita? ¿Quién se esconde á tu mirada?
Desde que el hombre emprende su jornada
de la cuna al sepulcro, va contigo.
Mas no con torpe lengua te maldigo
¡Oh Dolor! cuya fuerza incontrastada,
como Dios sacó un mundo de la nada,
sacas del mal la luz que adoro y sigo.
Fuerte artista que labras tu escultara,
el bloque humano sin piedad golpeas
y el bien arrancas de su entraña dura.
Chispas de tu cincel son las ideas
con que iluminas nuestra noche obscura,
cuando tus obras inmortales creas.

Ilmo. Sr. Don Cárlos O. J. Mexía, segundo Obispo de Tehuantepec.

FRAGMENTOS

A MI QUERIDO AMIGO PEDRO BERRUECOS

I

¿.....Con que no crees en el poder que tienen los cementerios para arrancarme mis ideales y guardarlos como como guarda en su recinto las cenizas de nuestros antepasados? dije á Pedro; pues bien, óyeme.

II

¿Te acuerdas? Hace un año hoy, es el aniversario de su muerte, aun me parece contemplarla apacible y risueño, pálida y exangue, aun me parece sentir el contacto de su manecita helada y la sensación de ternura que conmovió á mi alma comunicándome una impresión hasta ese momento para mí desconocida y como si por ella hubiera pasado lo mismo me miró y en su mirada encontré la solución: era el amor, el amor que llamaba á mi alma á orillas de un sepulcro....

III

Poco tiempo después, en una noche de Agosto, arrodillados al rededor de un lecho, lloraban mi padre y mis hermanas.

Sobre el lecho una figura se adivinaba más bien que se veía. Su rostro en el que se leía la tranquilidad del justo, estaba lívido con la lividez de la muerte, sus ojos no me buscaban, no había una sonrisa para mí como en otro tiempo, me había abandonado..... ¡Dios mío, estaba muerto.... Era mi madra! .....
.....

IV

Hay en lo más oculto de mi corazón un cementerio: el de los recuerdos. En él dos figuras que se levantan para mirarme apaciblemente tiernas, la de mi madre y la de .....un amor que no pudo germinar.

JOSÈ A. CAUZ CERVANTES.

———::)O(::———

El Ilustrisimo Señor Obispo

DE TEHUANTEPEC.

Hace pocos meses publicamos un retrato del Sr. Mexía, al saberse que había sido elegido para Obispo de Tehuantepec. Hoy, al confirmarse esa noticia, nos apresuramos á publicar un nuevo retrato (el último) del nuevo prelado quien próximamente será consagrado 2o. Obispo de Tehuantepec.

———:o(O)o:———

Grupo de Padres Agustinos

Procedentes de Roma llegó hace pocos días á esta Capital el religioso Agustino Tomás Rodríguez natural de Filipinas quien viene á México al arreglo de algunos asuntos.

El P. Rodríguez en unión de varios padres Agustinos que residen en diferentes puntos de la República, y como recuerdo quizo retratarse y lo hizo; cabiendonos la honra de publicar el grupo de los virtuosos religiosos.

GRUPO DE PADRES AGUSTINOS. Fot. M. Torres.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Espanola, e individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA)

Ni una nube en el cielo. El volcán dejaba perceptible su nívea mole, y Sirio y Canopo, y Procyón y Aldebarán, centelleaban espléndidos. Fresco vientecillo susurraba en las arboledas, y el Albano dejaba oir más intenso y solemne el rumor de sus linfas torrenciales.

Al entrar en las calles de Pluviosilia nuestros paseantes pudieron admirar el orto de Selene. El satélite surgía rojizo por sobre las montañas de Mata-Espesa y de Villaverde.

Juan y Conchita venían en el último coche. El chiquitín languidecía cansado.

—¿Por fin, Conchita,—decía insistente el terco lechuguino,—¿corresponde usted á mi cariño?

—Es de pensarse...—respondió la monologuista, retirando su mano, de la cual iba Juan á apoderarse.

LXXII

Para hablar con el Dr. Fernández, doña Dolores acudió á buscarlo á la Catedral. Allí le halló. El canónigo estaba en el púlpito engolfado en un sermón pomposo. Hablaba de la eficacia de la Caridad, y demostraba con frases enérgicas y sugestivas como una buena palabra, un consuelo, y hasta una mirada compasiva bastan para que sea nos abran las puertas de los cielos.

Doña Dolores se resignó á esperar, y se puso á rezar sus devociones (que no eran pocas); Margot rezó las suyas (que no eran muchas), y luego, mientras la dama desgranaba su rosario, la joven se entregó á la admiración que causa en cuantos la visitan aquella magestuosa basílica, por gracia y obra de S. M. el Rey D. Felipe II (Q. E. G. E.) la primera del mundo hispano-americano. Lamentaba la blonda señorita el desaseo de la Catedral, muy necesitada de cuidado y aliño, tales como aquelos que tenían para su iglesia los diligentes capellanes de Santa María, el aristocrático templo de Pluviosilla; lamentaba el desaseo, pero se extasiaba contemplando las vastas proporciones del grandioso edificio. Concluída la misa, iban y venían las gentes á lo largo de las naves; cesantes, viajeros, ociosos, buenas personas que antes de emprender la diaria faena habían venido á implorar el auxilio divino. Ante la capilla de la Virgen Dolorosa oraban mujeres y hombres en cuyo semblante se retrataban la aflixión y la angustia de una pena latente y aguda; media docena de beatas y unos cuantos caballeros piadosos, de rodillas á cada lado de la crujía, rezaban inmóviles.

Mientras, en el artístico y sombrío coro, á la sombra de los altos órganos, churriguerescos, en la primorosa y tallada sillería de cedro americano, protegidos por una Virgen de Murillo el Divino, cantores y canónigos salmodiaban sexta, y los niños de coro, pilletines de carita rosada y copete grifo, dejaban oir su voz atiplada y nasal.

Cuando la salmodia se tornaba en rezo, percibía la joven los mil ruidos y las mil voces de las calles, y de la plaza próximas: vocear de fruteros que pregonaban sus mercancías; rodar de carruajes; silbar de aurigas, pitazos de tranvía, clamoreo de granujas que ofrecían cuarenta pliegos de papel inglés por diez centavos; redoble de tambores y clarines en marcha; la campanilla de un sacristán que anunciaba en la puerta mayor la misa de diez y media, en el trascoro, ante la Virgen del Judío, en el altar del Perdón.

En lo alto de las naves, y en la cúpula, velando las pinturas, flotaban nubes de incienso, bregando por escapar y en lucha aparente con las ráfagas solares, que, al penetrar en el sombrío recinto, hacían ver el polvo que flotaba en el ambiente.

Margot, la ensoñadora Margot, dió suelta á su fantasía, complaciéndose en restaurar la basílica, y en decorar ésta, no con el gusto en privanza, sino con aquello que le parecía más adecuado, con los prestigios y maravillas de un arte vetusto; de aquel arte plateresco que fué á su tiempo en arquitectura, y en indumentaria, lo que á la poesía fueron el culteranismo y los alambicamientos de Góngora.

Pero no quería la joven para la Metropolitana el plateresco extremo profuso, hasta parecer maniroto, por la prodigalidad de adornos y de intrincadas caprichosas floraciones; no, le quería sobrio, prudente, económico, discreto, con su variedad interminable, con su simbolismo diáfano, con su aparentemente rota simetría; no un arte enfermizo, delirante y decadente, que vive de lo abstracto y apela á lo extrambótico para realizar belleza; sino ese otro, plateresco, que fué como meta en el término de larguísimo estadío, columna miliar que marcó el fin de una edad gloriosa; arte que sintetizó por modo admirable, á la España aventurera y piadosa, galante y atrevida; arte expresivo de cultura suprema, que estalló con opulentías desbordantes, en rica conceptuosa poesía, al tocar la cumbre, antes de precipitarse decadente y fatigado por la vertiente opuesta, para dar con sus esplendores mágicos en las glebas áridas del prozaísmo.

¡Sabe Dios en qué libro había aprendido la joven tales cosas! Ello es que para Margarita, el arte plateresco habría sido en la Catedral Metropolitana gráfico poderoso símbolo de la vida religiosa de México, durante la época colonial. Y se decía, discurriendo en aquellos caminos por donde la llevaba en vilo "la loca de la casa:" en cada época de alteza ó de rebajamiento moral, el arte refleja el estado de los espíritus, y las artes todas toman carácter idéntico.

A los extravíos del culteranismo, el estilo plateresco; á los prozaísmos siguientes, la frialdad de esas iglesias con traza y ornamentación de cuarteles; á la poesía en uso, toda epilepsía y exotismo, el revoltillo de nuestros salones, donde se agrupan y amontonan las cosas más disímbolas, procedentes de cien puntos diversos de la tierra, sin carácter el conjunto, sin unidad el todo...

Había terminado el oficio matinal, y los Canónigos seguidos de salmistas y monacillos, salían del coro con dirección á la sacristía.

Doña Dolores y su hija, que estaban arrodilladas cerca de la tumba del Libertador, se levantaron, apartando á unas mujeres del pueblo, que á la sazón pasaban, y al atravesar la nave central, frente al altar de los Reyes, díjose Margot, viendo el estupendo retablo:

—¡Así! ¡una cosa como ésta, sin postizos ni aledaños mal traídos!

Entráronse en la sacristía, y detenidas ante la puerta del chocolatero, suplicaron á un coloradito que llamara al Dr. Fernández. Pronto vino éste.

—Ya te espero, Lola,—dijo el Canónigo.

Y tendió á la señora mano cariñosa, y acarició paternalmente á Margarita.

—Ya te esperaba yo, hija mía,—siguió diciendo el Dr. Fernández—sé de qué se trata... sé á lo que vienes. Estoy enterado de lo que hablaste ayer con tu cuñado... Cené allá, y me lo dijo todo. Se muestra contrariado y quejoso.

—¿Quejoso? ¿De qué?

—He procurado con el mayor empeño, hija mía,—puedes creerlo,—convencer á Juan, mejor dicho, decidirle á proceder de otra manera. Pero ¡imposible, Lola; imposible! ¡Qué quieres! Los hombres de negocios, los del tanto por ciento, son así: muy capaces de tirar una fortuna, pero tenaces y crueles para cobrar un centavo... ¡así son! ¡así!

—Pero... señor...—dijo en tono afligido la señora... ¡Eso no es justo!...

—Justo, sí, Lola. Dí que no es caritativo...

—Falta saber si esa deuda...

—Esa deuda no ha sido saldada; lo sé muy bien, y no por Juan, sino por tu esposo; por Ramón, que mil y mil veces me habló de ella. Lamentaba día y noche no haber liquidado con su hermano...

—Si así es... pagaremos.

—Vosotros, hija mía, debéis pagar... Juan debiera ser generoso, más generoso con los suyos...

—Lo ha sido,—interrumpió Margarita.

—Sí...—respondió el Canónigo, dejando ver en sus labios una sonrisa de dolor, que contrajo levemente su rostro rozagante y gordiflón,—sí—repitió—pero ha debido serlo de mejor manera.

—¡A qué brindarnos favor y auxilio! ¡A qué traernos! Señor: el carácter de Juan, bien me lo decía mi esposo, es muy desigual.

—Algo hay de ello, Lola.

—¿Qué me aconseja usted?

—Nada, hija mía... como no sea que tengas mucha prudencia, mucha! Comprendo tu pena, comprendo tu contrariedad... pero... ¡mucha prudencia! ¡Mucha, hijitas!

—¡Y yo que me prometía regresar á Pluviosilla, para vivir allí tranquilamente!

—¡Espera!...

—¿Para qué?

—Pablo se abrirá paso aquí...

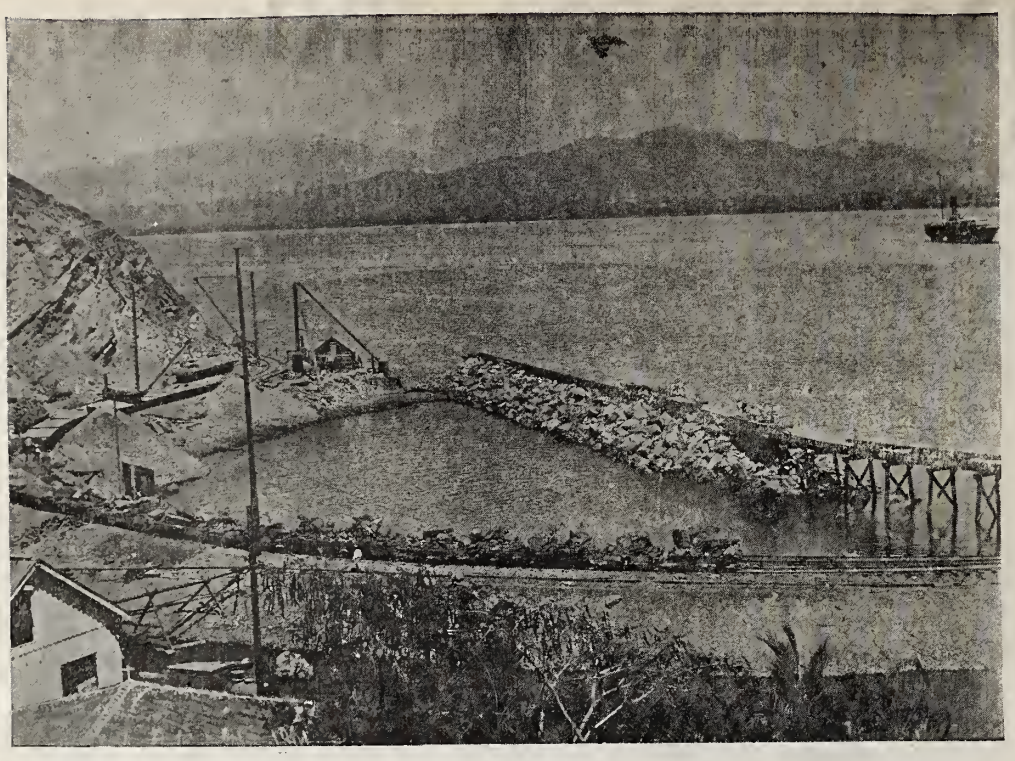
¡Quiéralo Dios!

—Lo querrá, ¡que no todo ha de ser pena en esta vida!

—Me ocurre una cosa...

—¿Cuál es ella?

—Que usted... usted que tiene tanto ascendiente sobre mi cuñado, le hable, y le diga, (de modo que no comprenda que lo hace usted por indicación mía). le diga: ¡que sea generoso con nosotros! Yo no tengo codicias ni ambiciones,—decía llorando la señora,— pero ¡hemos sufrido tanto; hemos pasado tan amargos días; hemos padecido pobrezas tales, que deseo calma, sosiego, descanso, tranquilidad...



Obras del Puerto de Manzanillo. Malecón frente á la población parte del Poniente. Trabajos establecidos á la falda del "Vigía"

LAS OBRAS
DEL
Puerto del Manzanillo.

Estando próxima la terminación de las obras del puerto de Manzanillo, hoy publicamos varias vistas del estado actual de los trabajos. El gobierno parece que se ha empeñado en que antes de que termine el año se efectúe la inauguración de esas que después de las de Veracruz son verdaderamennotables y prestarán la debida seguridad á los buques que surcan el Pacífico.

LOS SABOYANITOS.

(Historia de un Cuadro)

A la puerta de suntuoso, pero antiquísimo palacio, renegaba con groseras frases, acompañadas de violentos ademanes, un deshollinador de chimeneas.

—¡Juanón, Juanón, baja! ¿Acabarás de bajar? Pillo, mastuerzo, ya verás cuando llegues abajo!

Pero ni el así interpelado bajaba, ni por más que el airado deshollinador aplicaba el oído al cañón de la chimenea percibía el más leve rumor en su interior.

Fuera de sí de rabia, exclamó:

—¡Juanón! Ese Juanón se ha propuesto jugar conmigo; pero veremos á ver quien rie el último.

Y se lanzó á las escaleras, bramando y rugiendo, llegando al tejado en un estado casi apoplético.

Pero en vano buscó allí al objeto de sus iras. Ni tragándoselo la tierra hubiera sido la desaparición más rápida y completa.

Se apresuró á bajar y pedir consejo al portero. Este, hombre sesudo y de importancia en el barrio, movió misteriosamente la cabeza.

—Usted sabe, las casas viejas tienen historias.

—Pues veremos cuáles son ellas, qne á mí no me asusta con fantasmas....

El portero, que no gustaba de comprometer su dignidad con querellas, se alejó de aquel hombre enfurecido, y éste mandó á otro chico que buscara á su compañero.

—Y bien, Jacobo, ¿le hallas; acabas ya?, decía el maestro; pero ni respuesta ni sonido alguno se percibía por el cañón de la chimenea.

Tan maravillado como furioso, el hombre salió de nuevo al tejado, seguido del portero, á quien la curiosidad sacó de su retraimiento, pero ningún vestigio descubrieron de las dos infelices criaturas.

—¿Y qué va vd. á hacer ahora?, preguntó con intencionada indolencia el portero.

—¿Yo? Avisar á la policía; ella sabrá allá el rincón donde se ocultan esos dos pajarracos.

Al oír el suceso, el delegado de policía se sonrió.

—En castillos y viejos palacios esto es tan fácil; yo he visto esto bastantes veces en mi vida de policía; mañana sabremos de qué se trata.

Pero en vano se hizo la pesquisa más minuciosa, y se tomó declaración á toda la servidumbre de los opulentos dueños del viejo palacio; el suceso quedó sin explicación alguna.

Adosada al antiguo palacio ya mencionado, hallábase no menos antigua casa, que por su situación en el Quartier latino tenía por inquilinos numerosos estudiantes; e peor de los sotabancos, una verdadera guardilla, lo ocupaban dos jóvenes que, por su calidad de extranjeros y pobres, vivían aislados de los alegres parisienses, que los llamaban "Los bohemios."

Irlandés Cox, canadiense Scott, la igualdad de la fe y la semejanza de situación les había ligado estrechamente, y si los recursos faltaban, el buen humor era imperturbable.

Aquella mañana la alegría era grande. Un cuadrito había producido á Cox cinco pesetas, lo que les aseguraba un buen día, y mientras Scott, *posait* vestido de caballero de la corte de Luis XV, y Cox pintaba, éste pensaba en la mención honorífica, aquél.... en un sillón de la Academia.

De pronto, se oyó un ruido singular.

—Esta casa tiene duendes, exclamó Scott.

El ruido seguía.

—Hay que registrarla, añadió Cox.

Se dirigieron, en efecto, al extremo de donde partía el ruido, y vieron, con sorpresa, que uno de los muros había una abertura muy estrecha, pero que admitía el que pasara una persona. Entrando por allí, á los cinco ó seis pasos el callejoncito daba paso á una pequeña plataforma, sobre la que se ladeaba un cañón de chimenea.

—Aquí era el ruido.

— Y sigue, parece algo que cae.

—Espera.

El artista metió la máno dentro del cañón y tocó ropa; tiró con fuerza, y más muerto que vivo, cayó sobre la plataforma un muchachito, raquítico y andrajoso, en quien los jóvenes reconocieron en seguida uno de esos infelices saboyanitos á quienes amos crueles entregan á la muerte antes de haber traspasado el dintel de la infancia.

—¡Por Apolo, qué pesca!, exclamó el poeta cayendo hacia atrás de admiración.

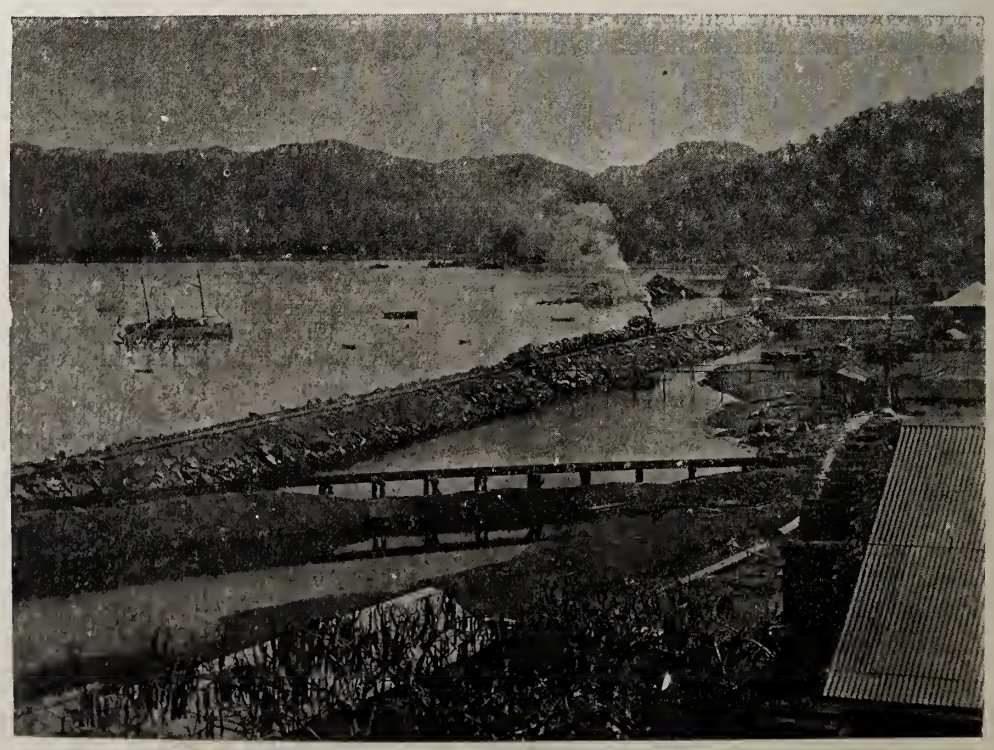
— Ni un grito, si quieres vivir, dijo el artista al muchacho. No te haremos daño si no alzas el gallo, pero si lo haces, no te respondo de ese caballero, que es un terrible salteador de caminos.

—Pero no tan temible, muchacho, como el bandido que te tiene en sus garras.

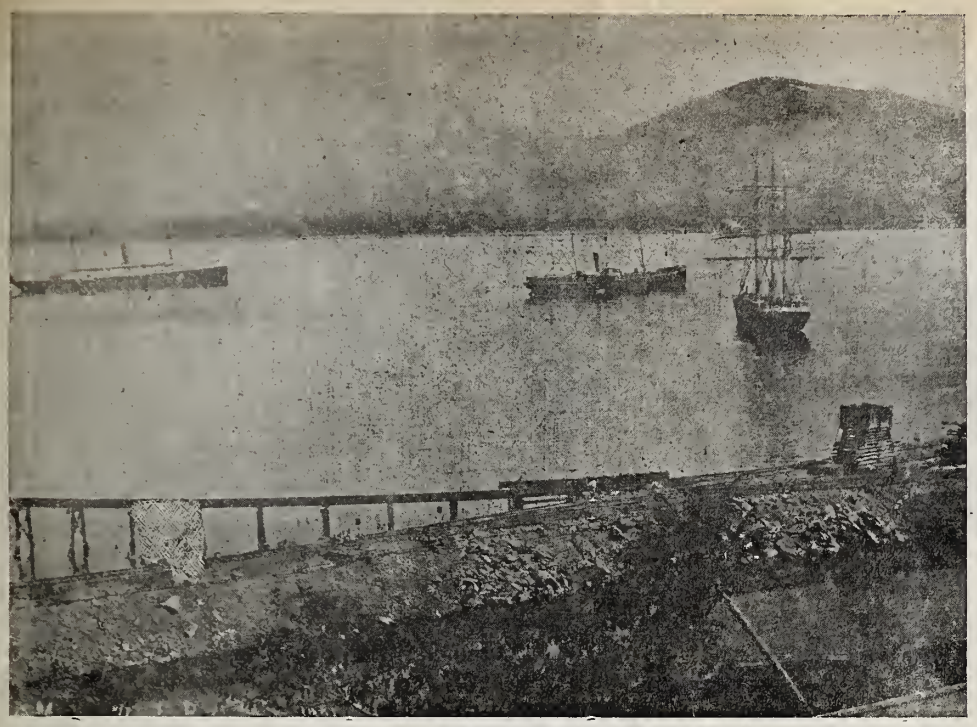
Y los dos *Bohemios* rompieron en alegres carcajadas.

Tranquilizado por su risa, el prisionero empezaba á reponerse cuando se oyeron los gritos del amo.

—¡Oh, dejadme, dejadme; el amo me llama!



Malecón frente á la población parte del Oriente, todo el Malecón tanto ésta como la otra parte abrasan todo el frente de la población, formando uno solo. Vista tomada del Sur.



Obras del Puerto de Manzanillo.—Malecón frente á la población, parte del Poniente. Vista tomada del Sur.

—No debe tratarte bien, observó compasivamente el poeta.

=No, señor; pero si no voy seguramente me castigará con el látigo.

—Si no vas no puede pegarte; y si viene no dejaremos que te toque.

El muchacho miraba alternativamente á los dos jóvenes, y sus atléticas figuras parecían tranquilizarle; pero como reforzaran el argumento ofreciéndole pan y queso, la famélica criatura todo lo olvidó. Como los gritos no cesaban de oírse, el infeliz, después de calmada su hambre, se escondió en un rincón.

Media hora después el mismo ruido.

—Más pesca, Scott, dijo el artista. Y corrió á la plataforma volviendo con el otro saboyanito.

El espanto de Jack al ser confrontado con su compañero, hizo morir de risa á los jóvenes.

—No volvereis á ese ogro de Chanut, gritaron sus protectores. Y los pobres muchachos, alegremente, convinieron en compartir la fortuna de sus hospitalarios aunque no muy provistos anfitriones.

Aquí hubiera terminado todo si el deshollinador se hubiera resignado á perder dos de las muchas víctimas que martirizaba y explotaba.

Pero ya que la policía echaba tierra al asunto, él no cesaba de investigar.

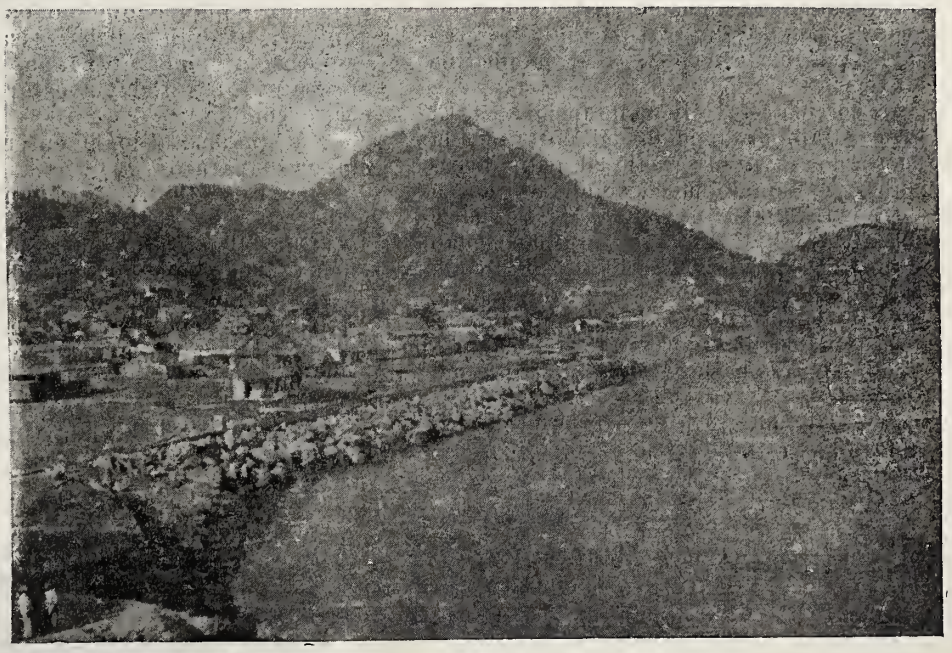
Al fin hubo quien nombró á los *Bohemios*.

Sube inmediatamente, empuja la mal encajada puerta, y ¿quién podría pintar su ira al hallar, jugando á cara ó cruz con unos suses que sus nuevos amigos les habían dado á los dos desertores? Lo mismo Cox que Scott habían saludado su llegada rompiendo á reir; pero cuando entre terribles imprecaciones se lanzó sobre los chicos, dejaron de reir y se interpusieron entre el verdugo y las víctimas.

—No tanta viveza, senor, dijo el artista con irónica cortesía. Estos chicos no están ya solos; los hemos albergado y los protegeremos.

—Habiendo dejado su servicio de un modo algo brusco, convengo en ello, han entrado en el nuestro, y usted está ya libre de toda responsabilidad, con respecto á ellos, Asi, señor, hasta otra vez.

Esta burlona cortesía puso tan fuera de sí al hombre que corrió á dar parte; pero se probó su crueldad y la policía se los quitó entregándoles á los *Bohemios*.



Malecón que queda al frente de Manzanillo. Al Norte de la población. De Oriente á Poniente hasta la falda del Cerro del "Vigía"

Estrecho de Ventanas parte Sur de Manzanillo. Trabajo para poner la "Laguna de Cuyutlán," en comunicación con el mar.

La Religión vino en auxilio de estos y el superior de una casa de huérfanos de París les pidió á los saboyanitos para educarlos.

Pero antes que dejaran á sus amigos, Cox pintó el cuadro "Los Saboyanitos," que le valió mención honorífica en "El Salón" y "La casa infestada," de Scott, dió lugar á su entrada en una Revista literaria de importancia.

———::)O(::———

Vivir contento con poco, es vivir verdaderamente rico.

GAUDIN.

La ingratitud no desalienta á la beneficencia, pero sirve de pretexto al egoísmo.

LEVIS.

Hacer el mal, sea quien fuere el que lo mande, no será obediencia, sino desobediencia.

SAN BERNARDO.

Algunas mujeres imaginan que todas las cosas del mundo deben suspenderse para atender á sus extravagancias.

RICHARDSON.

"Lagartijo" matando al segundo toro.

El primer toro al ser sacado de nuevo á la plaza.

La primera Corrida de la Temporada.

El domingo 9 del actual se efectuó en la plaza "México," la primera corrida de toros de la temporada, tomando parte en ella las cuadrillas de los diestros Parrao y Lagartijo, este último nuevo para el público de México.

La corrida estuvo llena de incidentes. El primer toro por descuido del portero de la puerta de arrestre se metió al patio de caballos sembrando la consiguiente alarma entre la gente del servicio de plaza que se encontraba allí. El pánico terminó cuando el toro fué lazado y sacado de nuevo á la plaza.

El tercer toro [al que le faltó el suficiente castigo] cogió al diestro Parrao causándole una grave herida en la región inguinal derecha.

Lagartijo, no obstante estar enfermo mató los toros restantes.

———):O:(———

La Hermanita Sor Flavia.

La miseria más espantosa se había enseñoreado de aquella bohardilla. Una pobre mujer gravemente enferma, se hallaba tendida sobre un catre desvencijado, y junto á tan miserable cama se arrastraban dos niñas, de seis y ocho años, en cuyos semblantes habían impreso sus huellas el hambre y toda clase de privaciones. Las sábanas que cubrían el cuerpo de la enferma no se habían renovado hacía mucho tiempo. Aquella estancia estaba tan abandonada y sucia, que repugnaba mirarla, cuando Sor Flavia entró diciendo:

—Acaban de decirme en el barrio que sufrís mucho y no tenéis á nadie que os cuide, dijo al entrar. Vengo á ver si os puedo ser útil.

—Hermana mía, dijo la pobre mujer, aquí no somos ricos, ni vamos á las iglesias.

—Si no quiero saber si vais á las iglesias; me han dicho que sufrís y vengo tan sólo á consolaros. Vaya, dejadme hacer, y si no os sirvo bien, despedidme inmediatamente.

Las niñas miraban á la religiosa con inquieta curiosidad. La Hermana se puso á trabajar inmediatamente, arregló la cama de la enferma, acarició con gran ternura á las niñas, les lavó la cara y les peinó sus rubias cabelleras más enmarañadas que todas las cuestiones de la política actual.

En breves instantes escobó el aposento, limpió los muebles y fregó el suelo. La bohardilla presentaba otro aspecto. No era ya el infecto chiribitil de antes. Sor Flavia, mientras hacía aquellas faenas, unas veces consolaba á la enferma, otras acariciaba á las niñas.

—Pero Hermana, dijo tímidamente la enferma, supongo que no os quedaréis aquí.... tendréis mucha prisa.

—Absolutamente ninguna, nadie me apresura.... y todavía estaré para hacer la comida.

—Es que.... dijo la enferma con el mayor embarazo.

—¿Qué es ello?.... preguntó la Hermana.

—Que mi marido aborrece á las religiosas, y no sé qué dirá cuando venga.

—Es que no las conoce.

—Al menos por esta tarde, marchaos en hora buena, dejadme que yo le prepare.

—Esperad, dijo Sor Flavia, si llegase antes de mi partida, nada temáis. Tened confianza.

"Parrao" al tirarse á matar el tercer toro.

Sor Flavia limpió y cortó unas patatas que allí había, y con algunos bonos de la "Tienda económica" corrió á buscar una sopa y otros platos; no sé dónde adquirió algunos postres y golosinas; en fin, ella preparó una frugal y abundante comida que las niñas devoraban con los ojos. Puso la mesa y sobre ella extendió una blanca servilleta que trajo envuelta en un periódico, dispuso los despetillados vasos y platos que había en la bohardilla, después de haberlos limpiado con esmero y luego, arrodillándose junto al catre de la enferma, puestas delante las niñas, hizo la señal de la cruz y les dijo:

—Vamos á pedir á Dios por vuestra madre, y rezó el "Padre Nuestro," el "Ave María" y el "Acto de contrición."

La pobre mujer la miraba con sus grandes y dulces ojos bañados en lágrimas....

—¡Pobre de mí! murmuraba, y nada respondía, no sabía rezar.... junto al fin, sus manos en ademán suplicante, se ensayó á trazar la señal de la Cruz.

Sor Flavia dió las buenas tardes, abrazó á las rapazas á quienes tenía completamente de su parte, y desapareció diciendo:

—¡Hasta la vista!

Miguel volvió del trabajo. Calculad su sorpresa al penetrar en la bohardilla. El lecho de la enferma estaba completamente arreglado, las niñas muy limpias y alegres como nunca, todo en orden, los cubiertos sobre una mesa, que Miguel jamás había visto en su casa, tan blanca y aseada.

Se sentó á la mesa y encontró la comida bien condimentada y sabrosísima, contra lo que ordinariamente acontecía.

—Pero ¿quién, dijo, es la vecina que ha hecho todo esto? Porque no es frecuente venir así en socorro de los pobres trabajadores.

—No ha sido una vecina, replicó la madre.

—Entonces, ¿quién ha estado aquí?

—La Hermana, dijeron las niñas.

Miguel se puso pálido.

—¿Qué hermana? ¡Ah! sí, he cruzado con una en la escalera. Pero las Hermanas no hacen la comida, ni visitan á gentes como nosotros. ¿Quién ha ido á buscarla? Porque yo no quiero Hermanas aquí: esta casa no es ningún convento. Las Hermanas son enemigas del pueblo.

—No te disgustes, Miguel, dijo la enferma. Nadie ha ido á buscarla. Los vecinos la han dicho que estaba enferma. Ella ha venido y sin preámbulo alguno se puso á arreglar mi cama, peinó á las pequeñas é hizo la comida. Además, en cuanto no encontró nada que hacer se ha marchado. Te aseguro que es muy buena y amable.

—Es que no quiero dar el dinero á gente como esa.

—Si no me pide dinero. Me ha explicado muy bien que su regla le prohibe aceptar nada.

—Todo eso es mentira, dijo Miguel, que nada comprendía.

Al día siguiente Sor Flavia volvió á la bohardilla con la misma abnegación. Comenzo a prodigar sus cuidados á la mujer y á las ninas. Estas la querían ya. La misma enferma se puso á contar sus penas a la Hermana, y Dios tan sólo sabía qué pruebas tan tremendas había experimentado durante su matrimonio.

Muchas fiestas en días de trabajo, su enfermedad, bastantes temporadas sin encontrar qué hacer; Miguel gastando la mayor parte de su jornal en las tabernas, algunas privaciones primeramente, la miseria y las enfermedades después.... y luego su marido con un genio insufrible....

Así hablaba la pobre mujer cuando entró Miguel en la bohardilla.

—Buenas tardes, señora, dijo á la Hermana con acento brusco. Sor Flavia no se aturdió por tan poco.

La mesa estaba dispuesta. La religiosa tranquilizó á Miguel, le habló de su pobre mujer enferma, de su trabajo, de sus hijitas.

Miguel la escuchaba como aturdido. No había visto jamás á una religiosa tan cerca. Ni podía convencerse de que una Hermana fuese tan sencilla y pudiese estar á gusto junto á los enfermos. El pensaba: Si mi amigo Conjú me viese conversando con una monja, ¿qué me diría?..... Apesar de todo, no parecen ser lo que yo creía. Y difícilmente me hubieran convencido de lo contrario... ¡Oh! ¡Cómo se equivoca Conjú! Si su mujer estuviese enferma, le agradaría sobremanera, como á mí, verla asistida y consolada.

Mientras, Sor Flavia servía la mesa. Un plato de riquísima coliflor, una tortilla doradita, un estofado.... todo tan bueno y tan bien condimentado que.... vaya, su pobre Cecilia jamás había cocineado así, aún en los tiempos en que no estaba enferma.

El infeliz Miguel estaba aturdido.

Llegó el instante de marcharse. Sin ninguna afectación arrodillóse al pie de la cama, y con ella las niñas, y rezó el "Padre Nuestro," el "Ave María" y el "Acto de contrición." Miguel, que no había rezado jamás desde el día de su primera comunión, puesto en pie, se sintió sobrecogido. El anticlerical, librepensador y amigo y defensor de todo lo impío, permaneció mudo y se descubrió.

Cuando Sor Flavia hubo partido, después de haber dicho adiós á todos, Miguel dijo:

"Lagartijo" en una verónica.

—Buenas tardes, señora.... buenas tardes, Hermana mía, y por sus mejilas se deslizaba una lágrima.

—Forzoso es que esta Hermana haya tenido en el siglo muchas decepciones, para hacer lo que hace, dijo Miguel á su mujer.

—Con toda facilidad lo podremos saber, repuso la enferma, pues es tan franca y sencilla, que podemos hablar perfectamente con ella.

Al día siguiente Cecilia le manifestó la curiosidad de Miguel —Hermana, hay en efecto muchas gentes que se imaginan que el mundo sólo puede abandonarse después de muchos desengaños.

Sor Flavia se sonrió. Era joven, todavía, hermosa, de gran talento y no tenía el aire de esas pobres mujeres desheredadas de la fortuna.

—¿Erais muy rica, Hermana mía?

—Ahora sí que lo soy, Cecilia, repuso Sor Flavia; que los que dejan todo por Dios Nuestro Señor, centuplican sus caudales en esta y en la otra vida. No quiso decir su nombre, pero bien revelaban sus maneras distinguidas que había conocido las alegrías de la tierra.

—Ved, dijo la madre, si tengo el aire de persona abatida por la tristeza. Quien posee á Dios con la conciencia tranquila, es siempre feliz con la felicidad que puede alcanzarse en este mundo.

Pasados algunos días, Miguel no era el mismo.

Lo que había presenciado en su casa le había transformado completamente.

Aquella Hermana tan sencilla, tan dulce y tan complaciente, estaba bien lejos de ser uno de esos monstruos que los periódicos sectarios describen con las más negras tintas.

Y el obrero tiene corazón y es lógico. Y si la religión obró con él tal como hemos visto, la religión no era lo que él creía.

La Hermana había ganado á Miguel, no con largos y graves discursos, sino con sencillos argumentos fáciles de comprender.

Algunas semanas más tarde iba á la capilla de la Asunción la pobre enferma, ya curada, á dar gracias á Dios por el restablecimiento de su salud, y comulgaba en una misa que ella misma había mandado celebrar.

Tenía que agradecer á Dios otras mercedes, Miguel ya no se embriagaba, le entregaba íntegro su jornal, estaba muy contento, y él, que tenía horror á la confesión, había hablado de este asunto con un sacerdote.

—¡Señor! ¿qué me ha pasado?, decíase Miguel. ¡Qué bueno sois, Dios mío!

Hé aquí lo que la Iglesia hace con las familias pobres.

La historia de Miguel, es la historia de todos los días.

———:-:)oOo(:-:———

LA FE Y LA RAZON

SONETO

En daño de la fe, con ira insana
pretende la razón desvanecida
explicar los misterios de la vida,
y á Dios emplaza de su arrojo ufana.

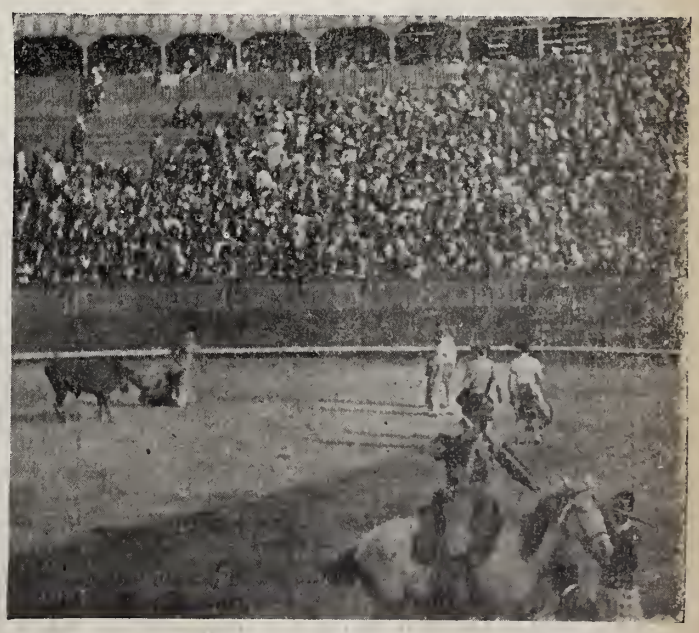
¡Pobre razón! molécula liviana
de mil contrarios vientos impelida:
nave sin puerto y en la mar perdida
¿dónde te lleva tu arrogancia vana?

Vuelve atrás en tan ciego desvarío.
¿Qué ha conseguido tu apremiante anhelo?
Lanzarte en las tinieblas del vacío:

En la fe buscas luz, buscas consuelo:
arroja el peso del orgullo impío
y rauda y libre volarás al cielo.

B. L. DE AYALA.

'Lagartijo" ovacionado por la muerte del tercer toro,



"Lagartijo" rematando un quite al Picador Badila.
Fots. A. V. Casasola.

Juan Balaguer,
actor que trabajará próximamente
en el Renacimiento.

La leyenda del Rosario.

Rosario, del latín "rasarium", en su acepción primitiva y etimológica significa rosal y, por extensión, un ramillete de rosas. Por metáfora se ha dado el nombre de Rosario á las quince decenas, que componen esta preciosa oración, cuya tercera parte está representada en la corona formada de cincuenta cuentas. Los quince "Padres Nuestros" son como otras tantas rosas encarnadas, enrojecidas con la sangre de Jesús nuestro divino Redentor, y las ciento cincuenta "Aves Marías" como otras tantas rosas blancas, flores brillantes y perfumadas que el alma cristiana ofrece á la Virgen inmaculada, á quien la Iglesia llama "Rosa mística".

Sabido es que el Rosario, en su forma actual nos ha venido de Santo Domingo, el cual fué el más ardiente propagador de esta devoción. Los dominicos han pintado en los claustros de su magnífico monasterio de Santa María sobre Minerva, en Roma, el Rosario bajo la forma de un rosal que sale del pecho de su glorioso fundador: "Del corazón de Santo Domingo sentado y pensativo brotaba como de una tierra bendita un rosal fresco y vigoroso, con multiplicadas ramas y numerosas hojas. De sus tallos se extienden y florecen, como otras tantas rosas, los quince misterios de la vida de Nuestro Señor, en cuyo honor se ha instituido el Rosario."

San Juan de Capistrano, venerable franciscano que vivía en el siglo XV, refiere, con relación al Rosario, la preciosa leyenda que sigue. Conviene observar sobre el particular que, si bien Santo Domingo fué el más celoso propagador de esta devoción, muchos otros santos personajes se vieron favorecidos por visiones del cielo que los movieron á rezar "Padres Nuestros y Ave Marías" en número determinado, como viene haciéndose en el rezo del Rosario, cuya manera de orar á Jesús y María es anterior al tiempo de Santo Domingo.

He aquí la leyenda en cuestión, referida con una sencillez encantadora en una antigua obra latina impresa en 1502, titulada "Estellarium Coronae Mariae Virginis.

Un joven lleno de devoción hacia la Satísima Virgen, tenía la piadosa costumbre de adornar todos los días con flores una imagen de esa bondadosa Madre. Tanta piedad fué debidamente recompensada, porque María bendijo á su fiel servidor y le alcanzó de Dios la vocación religiosa, pues renunciando al mundo y á todos sus atractivos, se refugió en un monasterio y vistió el hábito de San Francisco.

Algún tiempo después de haber abrazado la vida religiosa, el joven fraile se vió asaltado de extraña tentación; echaba de menos la pequeña imagen de María, adorno de la casa paternal; pensaba entre suspiros en las bellas rosas que en otro tiempo cogía para adornarla, y se apoderaba de su corazón un violento deseo de abandonar su convento y volver al seno de su familia.

Un día, atormentado, más fuertemente que nunca por este pensamiento, el pobre religioso se arroja á los pies de una imagen de la Virgen que había en los claustros del monasterio, y permanece allí largo tiempo llorando y orando en silencio. De repente pareció que la imagen se animaba y que en medio de sus oraciones venía á herir sus oídos una voz dulce y melodiosa. "Hijo mío [decía la voz, que no era otra que la de María]; hijo mío, no te dejes dominar de la tristeza: puesto que, impedido por la regla, no puedes ir por acá y acullá recogiendo bellas flores que ofrecerme, quiero enseñarte un modo de serme agradable; en lugar de rosas me ofrecerás la sublime oración del "Padre Nuestro" y las dulces palabras del "Ave María": las repetirás por decenas, añadiendo un "Ave" á otra "Ave", como tú añadías una flor á otra flor, y así como tus flores cogidas y reunidas formaban un ramillete que recibía con gusto, así también tus "Padres Nuestros" y "Aves", unidos unos á otros, compondrán un bello manojo de oraciones que yo escucharé con satisfacción. Hazlo así todos los días, hijo mío, y tu Madre desde lo alto del cielo, te lo rencompensará.

Luego desapareció la visión, el religioso se levantó consolado y animado, puso en práctica todo cuanto le había dicho la Santísima Virgen, y desde aquel momento cesaron de atormentarlo las ganas de volver al mundo.

Muchos años después de este suceso, dos hombres armados, de vista huraña y aspecto siniestro, se internaban en los matorrales de un bosque, al borde de un camino sombrío: eran dos salteadores que acechaban alguna presa. Empezaba á anochecer cuando divisaron en el camino á dos religiosos de San Francisco que avanzaban lentamente, caminando y orando, sin pensar en el peligro que les amenazaba. Los bandidos se situaron silenciosos detrás de unas espesas malezas, resueltos á atacar á los pobres frailes indefensos; mas al momento en que preparaban sus armas, un espectáculo raro vino á herir sus ojos y paralizar sus brazos.

Los religiosos oraban, como hemos dicho; rezaban juntos el Rosario que la misma Virgen había enseñado al más joven de los dos. Pareció, pues, que una bella y majestuosa Señora, acompañada de dos frailes, y que se ocupaba en entretejer una corona de rosas, y que cada vez que uno de los Religiosos rezaba una "Ave María", nacía de las manos de la Señora una rosa de los más vivos colores, que ella se apresuraba á unir á la corona. Cuando el Rosario fué acabado, la corona se halló igualmente concluida, y María, pues tal era la Señora, puso sobre su cabeza aquel gracioso adorno de flores, emblema de las oraciones de sus hijos. Luego elevándose del suelo bendijo á sus piadosos servidores, y desapareció.

Mas al subir á los cielos, la Virgen, Madre de misericordia, había echado sobre los bandidos asombrados una mirada de compasión y de tristeza; esta mirada de María fué en derechura al corazón de aquellos infelices; su alma se cambió de repente, y saliendo de las malezas, se arrojaron á los pies de los religiosos, refiriéndoles lo que acababan de ver, confesando su vida criminal, y pidiendo la debida penitencia.

Estos recién convertidos entraron más tarde en el convento de San Francisco, y así el Rosario creció más y más en estima y honor en la Orden de Frailes Menores.

S. R. DE R.

CONFIDENCIAS.

Una flor por el suelo,
Un cielo de hojas empapado en lloro,
Y encima de ese cielo otro cielo
Lleno de luna y de brillantes de oro.
Un arroyo que el aura acariciaba,
Un banco....sobre el banco
Así como quien flora, se sentaba,
Y vestida de blanco,
Bella como un arcángel me esperaba!
Aun flotan en mis noches de desvelo
Con la luz de una luna como aquella,
El verde y el azul de cielo y cielo
Y aura y arroyo y flor y banco y élla.
No te acuerdas, mujer, cuántos delirios
Yo me forjaba junto á tí de hinojos,
Al resplandor de los celestes cirios,
Al resplandor de tus celestes ojos?
¿Te acuerdas, alma mía?....
Entonces, inocente
Me jurabas amor y yo podía
Besar tu corazón sobre tu freente!
Ayer unos tras otros,
Mil delirios así pude fingirme
Hoy no puede haber nada entre nosotros;
Hoy tu vas á casarte y yo á morirme!
Y tanto sol y porvenir dorado,
Tanto cielo soñado,
En una inmensa noche se derrumba!
Hoy me dijiste tú: no hay esperanza;
Hoy te digo: en paz goza. y en mi tumba
Mañana me dirás: en paz descansa!

SALVADOR DIAZ MIRON.

———:o(O)o:———

MARIANO DE LARRA

Y

JUAN BALAGUER

Próximamente empezarán á trabajar en el Renacimiento la compañía de verso en la que figuran los notables actores, cuyos nombres encabezan estas líneas, los cuales vienen precedidos de justa fama.

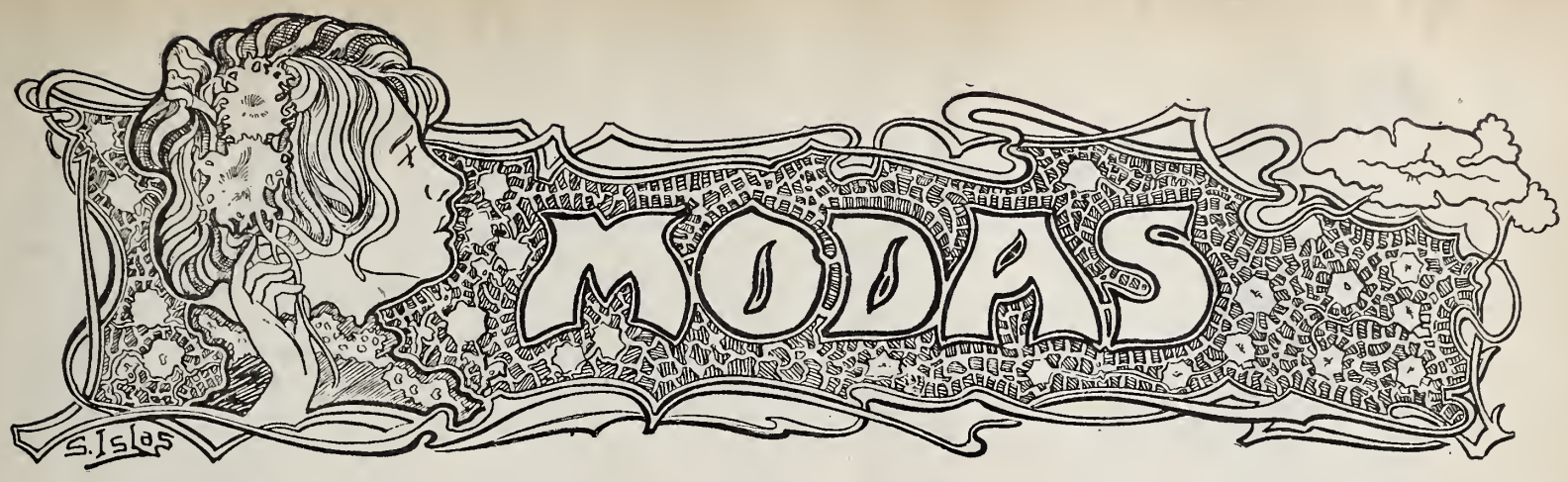
La empresa de dicho teatro es digna de elogio por su afán de procurar espectáculos cultos á la sociedad mexicana.

———::)o(::———

El mayor enemigo de la verdad no es la ignorancia, sino el error.

FILANGIERI.

Mariano de Larra, actor que trabajará próximamente en el Teatro Renacimiento.



EL CRISTO.

Conozco á los hombres, y digo que Jesús no es hombre. Los espíritus superficiales ven una semejanza entre el Cristo y los fundadores de imperios, los conquistadores y los dioses de las demás religiones; pero esta semejanza no existe, porque entre el cristianismo y cualquiera otra religión, media distancia de lo infinito....

Todo en Jesús me asombra: su espíritu me sobrepuja y su voluntad me confunde; no hay punto de comparación entre El y cualquiera otro en el mundo, pues es un ser aparte. Su nacimiento, su vida, su muerte, la profundidad de su dogma, que supera la cima de las profundidades y es su más admirable solución; la singularidad de este ser misterioso, imperioso, su marcha al través de los siglos y los reinos; todo es para mí un prodigio, no sé qué misterio insondable que me abisma en una meditación de que no puedo salir, misterio que está ante mis ojos, que no lo puedo negar y que tampoco puedo explicar. En esto no veo nada del hombre.... Finalmente, y este es mi último argumento: no hay Dios en el Cielo si un hombre ha podido concebir, ejecutar con todo éxito el gigantesco designio de arrebatar para sí el culto supremo usurpando el nombre de Dios. Jesús es el único que se ha atrevido á hacerlo, el único que haya dicho claramente y afirmado sin perturbarse él mismo de sí propio: "Yo soy Dios," lo cual es bien diferente de esta afirmación: Yo soy un Dios... ¿Cómo, pues, un judío cuya existencia está más averiguada que todas las de la época en que vivió, siendo sólo el hijo de un carpintero, se hizo pasar desde luego como Dios mismo, como el ser por excelencia, como el creador de todos los seres? ¿Y se arroga toda clase de adoraciones, y edifica su culto con sus manos, no de piedras, si no de hombres?.... ¿Y cómo por un prodigio que sobrepuja á todo prodigio, quiere el amor de los hombres, es decir, lo más difícil de alcanzar en este mundo, y lo consigue al momento? De todo esto deduzco yo su divinidad. Alejandro, César y Aníbal fracasaron en esta empresa; conquistaron el mundo y no llegaron á tener un amigo.

El Cristo habla, y en lo sucesivo las generaciones le pertenecen.... Todos los que creen en El sienten ese amor cuya fuerza no puede gastarse ni cuya duración puede limitar el tiempo, ese gran destructor. Yo, Napoleón, soy quien más lo admiro, porque he pensado en esto muchas veces, y es lo que me prueba absolutamente la Divinidad del Cristo.—NAPOLEON BONAPARTE.

Trajes para visita.

Abrigo de paño.

Traje para señora joven.

EL FANFARRON.

Y él así lo creía de buena fe. Entraba á uno de los cafés más concurridos, pedía, golpeando la mesa para llamar la atención, un coñac, luego lo bebía lentamente con el objeto de ser visto por el mayor número de personas, y cuando salía se ladeaba el sombrero ó se lo echaba atrás y comenzaba á hacer molinetes con el delgado junco que siempre llevaba en la mano.

—Ahí va un tronera, decían las gentes.

Y aquellas palabras llegaban á sus oídos acariciándolos como rumor de gloria.

Si al atravesar un paseo ó al pasar por cerca de un templo, después del oficio divino, se encontraba con un grupo de muchachas, ¡Ave María Purísima! entonces sí se ponía terrible; se acercaba taconeando, contoneándose, torciéndose las guías del bigote, y....pasaba sin decir palabra.

Se sentía orgulloso de parecer lo que en realidad no era y procuraba acrecentar por sus propias referencias esa fama ganada con gran trabajo, en contra de su propia reputación, y á menudo les decía á sus amigos con aire convencido:

—La verdad es que soy todo un calavera y no puedo remediarlo.

Y llegó al apogeo de su pésima reputación; y cuando era más feliz con sus travesuras sin consecuencia, pero que exageradas al caer de boca en boca, habían tomado enormes proporciones y lo habían hecho pasar por hombre vicioso, desalmado, corrompido, terror de timoratos padres de familia y de muchachas honestas, entonces conoció á una niña de angelical belleza, de corazón de oro, pero de espíritu burlón.

Llegó á sentir la suprema adoración, el éxtasis divino, el intangible goce que trae consigo la dulzura de los misterios castos, y aquella alma que se había esforzado en aparecer como gastada por terribles pasiones y que en realidad estaba con sus fuerzas intactas y con sus blancuras inmaculadas, se sintió presa en la mirada de aquella niña, que le había entrado al corazón, llenándolo todo.

Cerca de ella, la palabra enamorada subía quemando sus temblorosos labios; imágenes de conmovedora elocuencia surgían en su cerebro fáciles y brillantes, pero la frase vibradora, el extraordinario sentimiento de que estaba poseído, todo, todo se volvía contra él, y ella con mirada burlona y cruel sonrisa, le decía:

—Sí que es usted conquistador de oficio. Cualquiera diría que lo que dice es verdad; pero quien ya lo conoce no puede creerle.

Y el pobre agonizaba de dolor verdadero, y la terrible fama conquistada era como reja de hierro que lo cercara alejándolo de todo noble goce, de la confianza de las personas serias y de la mujer amada.

Para huir de aquella excepcional situación que él mismo se había creado, se separó de sus amigos y se marchó al campo, allá, por las selvas solitarias donde su fantasía suelta y libre se forjaba dulces quimeras y donde la presencia de aquella niña, siempre cruel y burlona, no pudiera irritar su profunda herida.

Meses después, á su regreso, los amigos le señalaban al pasar, haciendo sobre él las más risueñas y picarescas reflexiones.

—¡Qué gran tronera!—decían.—Ahora le ha dado por el romanticismo. ¿Contra quién irá con esa nueva táctica? ¿Será posible que nunca se corrija?

Y aquella endiablada reputación perseguida por él con tanto empeño, era como la túnica de Neso, que envenenaba su sangre y calcinaba sus huesos.

La pasión séria, única, la verdadera, la que nace de una mirada y penetra en el alma y queda allí para toda la vida, y que era la que él sentía, lo hacía ver con horror la atmósfera que él mismo se había formado y en la que ya se asfixiaba.

Sus insomnes noches empezaron á llenarse de extrañas y misteriosas visiones. Ahora la bellísima criatura, hermosa tentadora, se le acercaba conmovida, y cuando ya al borde de una caricia ó le tendía los brazos, se alejaba gritándole:

—¡Ah, no!.... Calavera, seductor....

Y al huir, enigmática y burlona, lo dejaba aún más enamorado.

Ya se veía acosado por amigos que lo llevaban á tétricas ruinas donde seres envilecidos mostraban horribles dentaduras en risas macabras y lo rodeaban presentándole copas de rojo licor parecido á sangre, diciéndole:

—¡Bebe, bebe, querido truhán!

O naipes grasientos sostenidos por sucias manos de asquerosos dedos, y voces hondas que le gritaban:

—¡Juega, incorregible camarada!

O ya descarnadas y viejas mujeres que le hacían horrorosos guiños: y un helado sudor corría por su extenuado cuerpo y la idea de la locura se apoderó de su cerebro produciéndole un nuevo y más horrible dolor.

Resolvió expatriarse.

Afligido, desesperado, llevando en el rostro la huella de su profunda desesperación, al ir á sus amigos á despedirse, le decían:

—Hombre, ¿vas á explotar otra sociedad?

Y cuando en el horizonte se apagaba la esbelta silueta del buque que lo conducía, la niña que él llevaba dentro del alma, exclamó:

—¿A dónde irá á hacer nuevas víctimas?

Mientras tanto, aquel infeliz que no era sino un fanfarrón del vicio y de la crápula, se alejaba con la muerte en el alma y el llanto en los ojos, llevando en el corazón la imagen de la adorada mujer á quien ya no podría olvidar jamás, pero á quien tampoco podría unirse nunca, porque los separaba una muralla de lodo amasado con su propia lengua y levantada con sus propias manos.....

MARY FAITH.

Cartagena, Columbia, septiembre—1902.

—::)o(::—

¡SOLA!

—No puedo seguir ocupándola, Martina; su enfermedad es contagiosa y las otras obreras están disgustadas. La aconsejo que que se vaya á un hospital.

Y ella había salido de allí, pálida, tambaleándose, con el sudor de la más cruel agonía en la frente y el frío de la muerte en el alma.

Fué de puerta en puerta en busca de trabajo, y en todas partes le decían:

—Cúrese, Martina. Usted no puede trabajar.

Y era verdad; ella así lo sentía; pero ¿de qué viviría? ¿Con qué alimentaría á su hija?

Recordaba los días de fatigoso trabajo como una época feliz. Pensaba en el que sudorosa, encorvada sobre la mesa de planchar, la habían ido á avisar que su niña se había caído hiriéndose en la frente, y ella se había lanzado á la calle á pesar de que

Abrigo para señorita.

Sombrero para entretiempo.

caían unas gotas de agua. La herida de su hija no era nada y ella se había resfriado. Desde ese día tosía, tosía cada vez más. Desde entonces tenía siempre las manos ardiendo y la garganta seca.

Y pensando así vagaba por las calles devorada por la fiebre, consumida por la tos y escuchando siempre la cruel frase. .Usted no puede trabajar''.

Vendió cuanto tenía.

La niña adelgazaba. llorando hambre; la dueña de la vivienda la exigía el pago de ella. Resolvió huir de allí; ir al pueblo vecino donde estaba su hermana, llegar y decirla:

—Vengo á morir á tu lado; toma mi niña; sé tú, su madre.

Y se dejaría caer, cansada, muy cansada; no se movería más, nunca más.

Así lo hizo. Huyó de noche, como una criminal, llevando su hija de una mano y en la otra un pequeño lío.

El camino era estrecho, las ramas de los árboles cruzándose encima de sus cabezas aumentaban las sombra obscura. El viento las azotaba furioso; los guijarros las herían en los pies y las ramas en el rostro. Era una noche de tempestad.

Pronto no supo Martina dónde estaba. Sombras adelante, sombras atrás, sombras en el cielo donde no había ni una estrella misericordiosa. La niña gemía diciendo:

—Tengo miedo, mama mía, nos van á coger.

Y se ocultaba entre los pliegues del vestido de la madre, llorando desesperada.

Las fuerzas de Martina estanban completamente agotadas; no podía más. Sintió que una faja de hierro la oprimía el pecho hasta ahogarla, gruesas gotas de sudor corrían por su pálida frente, y temblaba con la fiebre. Se dejó caer junto á un tronco.

—¡Oh, Dios mío, Dios mío!

Y estalló en desgarradores sollozos interrumpidos por la tos.

La niña temblaba también como si tambien ella tuviera fiebre.

—Vamonos, mamita, vámonos; nos van á coger.

Y lloraba lanzando gritos de terror.

Las sombras se habían espesado hasta no dejar ver nada. Un relámpago iluminó bruscamente el camino dejando ver la inmensa soledad.

Martina sintió todo el horror de la situación y pensó en su hija.

— No tengas miedo, hijita: ven, duérmete; cuando despiertes yá habremos llegado.

Y la colocó sobre sus rodillas cubriéndola con la falda. Cantó para dormirla acariciándola suavemente la cabeza.

¡Aquel canto heroico debió ser escuchado en el cielo!

Principió á caer una lluvia grnesa y continua. Martina se dobló sobre su hija dormida yá para impedir que se mojara. Sobre ella caía el agua corriendo sobre sus espaldas y sobre su nuca. Martina rezaba.

Rezaba pidiendo amparo para su hija. Sentía horribles escalosfríos, los dientes chocaban unos contra otros y empezó á tener crueles visiones.

El fuego contínuo de los relámpagos le pareció un incendio que la rodease cuyas llamas entrando en su pecho le producían horribles dolores; se encorvó más sobre su hija y recordó que esta se había dormido con hambre. Este fué el último pensamiento razonable que tuvo.

Después, le sobrevino el delirio; veía

Adorno de piel.

Sombrero para otoño.

brazos negros, inmensos, que sacaban de en medio de las llamas aves asadas, exquisitos vinos, frutas deliciosas, y las arrojaban ante la niña, que reía, palmoteaba, se arrojaba sobre ella, la cubría de besos en la boca, las mejillas, en los brazos. Y ella también reía: su hija estaba satisfecha.

Después sintió una paz divina, una languidez deliciosa, un deseo de dormir, de dormir.... y, se inclinó más aun sobre la niña que dormía tranquila como si estuviera en un nullido lecho.

***

Después.... la mañana, clara, luminosa, llena de encantos y armonías. Los árboles erguidos, frescos, aromáticos, respirando extremecidos de alegría, todo reía todo cantaba, los pájaros en la rama, el agua en su cauce, las flores sobre sus tallos.

Y junto al viejo tronco roído por el tiempo, la hija de Martina lloraba desesperada tirando del vestido de su pobre madre.

—Levántate, vamos, tengo miedo de verte así, con los ojos tan abiertos y las manos tan frías, levántate, mamita.

Y ante la muerte, insondable misterio de la vida, tembló de miedo con el terror con que había temblado ante las pavorosas sombras de la noche...

Cartagena Colombia, Octubre 1902.

MARY FAITH.

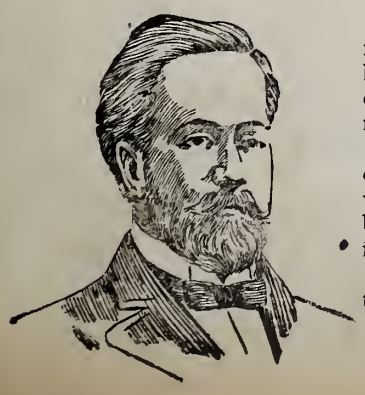
———::)o(::———

No hay joya en el mundo que valga tanto como la mujer casta y honrada, y todo el honor de las mujeres consiste en la buena opinión que de ellas se tiene.

CERVANTES.

Recomendamos el Instituto Electro-Medico

DEL DR. S. S. HALL.



El Dr. HALL es un gran clínico, una de las eminencias médicas de la época; día á día verifica curaciones que parecen extraordinarias, porque su larga práctica de 30 años de estudios muy laboriosos y su gran sagacidad médica lo han puesto en posesión de medios fáciles y sencillos para hacer diagnósticos perfectos. Una vez hecho el diagnóstico, con toda lealtad manifiesta si es incurable la enfermedad, en cuyo caso jamás intenta la curación, ó si encuentra queel mal es curable, el buen éxito es absolutamente seguro, porque sus específicos son verdaderamente heroicos.

Tiene en sus oficinas [reconocidas por el Consejo Superior de Salubridad] todos los grandes descubrimientos médicos de las grandes naciones civilizadas y los secretos vegetales, algunos de ellos casi maravillosos, que en sus penosos viajes han arrancado á la Naturaleza. Cura con admirable rapidez la debilidad general, la decadencia, el reumatismo la varicocele, las várices, úlceras, la sífilis, la tuberculosis en primer grado, los malos olores, las enfermedades de las señoras, los padecimientos de la vejiga y próstata y las enfermedades de la piel.

Toda aquella persona que solicite se le obsequiará un libro Médico y cuestionario en blanco, para que se sirva anotar los sintomas de su enfermedad.-Todas las especialidades del Dr. S. S. Hall se pueden mandar por correo ó express.

Horas de consulta: de 8.30 a. m. á 1 p. m. y de 3 p. m. á 7.30 p. m. Los domingos, de 10 a. m. á 1 p. m.

Dirección: calle del Coliseo Viejo núm. 114, México, D. F.

Poemas en Prosa.

EL SURCO.

Sobre el jaspe del lago, un barco de ébano, de velas negras, que boga sin remos, abre un surco de nieve. Va hacia con lentitud á Occidente. ¡Oh!, tan lentamente, que apenas se oye el estremecimiento de sus alas tristes. Y, sin embargo, en la calmada languidez de la tarde, oígo un sonido inmaterial que es un grito exhalado por el Alma del Barco.

El Alma del Barco gime, y en ese extraño gemido mi espíritu reconoce—así como los sentidos separan dos olores mezclados—el fastidio y el espanto. Porque el Barco está cansado de ver desde hace muchas horas tras de sí ese surco color de féretro. Quería huir de él para ir á reposar allá abajo cerca de los mágicos palacios de cobre rojo que edifica el sol poniente; ó bien detenerse silenciosamente, á fin de que el lago, al rededor de sí, no sea sino una llama de mármol verde.

Pero un viento impetuoso infla sin tregua sus velas, y él mismo, con su pesada carena, cava el surco que le fastidia y le espanta.

Y entonces, una voz de tal manera misteriosa é íntima que no sé si parte del Barco ó de mi Alma, murmura en el aire violeta de la tarde: ¡Oh! no ver más tras de mí, sobre el lago de la Eternidad, el implacable surco del tiempo.

EPHAIM MIKHAEL.

—::)O(::—

Mi parte de matrimonio.

25 de Marzo de 1876.

Yo, el que por meses y meses,
en prosa y en verso rudo,
contra el sacrosanto nudo
eché tajos y reveses.
Yo, el eterno solterón,
hice.... lo que hace cualquiera;
ante una hurí zalamera....
vamos.... arrié pabellón.
¡Maridos! de mis ultrajes
pasados no hagais gran caso:
á vuestro campo me paso
con armas y con bagajes.
Es cosa tradicional
que en este mundo embrollón,
se empieza de oposición,
se acaba ministerial.
¡Ay! A aquel que el caldo odia
Taza llena y aunque enferme....
¿Qué más venganza que verme
cantando la palinodia?
no hay remedio, es cosa hecha,
todos perdemos el seso.
¡Maridos! Desde esta día
la fraternidad invoco;
porque al fin, loco ó no loco,
ya soy de la cofradía.

RICARDO PALMA.

Traje de visitas para señora joven ó señorita.

Refieren de cierta Alteza
que apostrofó al cocinero
porque le sirvió carnero
sin sesos en la cabeza;
Y contestó el muy taimado:
—Perdone su señoría,
ese carnero estaría
ó loco ó enamorado.
Y es verdad. Cuando el travieso
Cupido el alma nos flecha,
no hay remedio, es cosa hecha,
todos perdemos el seso.
¡Maridos! Desde esta día
la fraternidad invoco;
porque al fin, loco ó no loco,
ya soy de la cofradía.

RICARDO PALMA.

—::)O(::—

Todo el mundo adora á la fortuna, y todo el mundo se queja de ella. Atribuímos sus favores á nuestro mérito; la hacemos culpable de nuestras faltas.

X.

Un hombre enamorado está en ridículo con los demás; un hombre sin amor está en ridículo consigo mismo.

PALACIO.

A ninguno parecen pequeñas las ofensas que recibe.

SALUSTIO.

No te apresures por llegar al fin de la carrera; deja que alguno te adelante, y caminarás más seguro con la experiencia de sus peligros.

BION.

Manuel Torres
fotógrafo, Calle de la Profesa No. 2.
Especialidad en reproducciones y amplificaciones.

PROXIMAMENTE
INTRODUCIREMOS
GRANDES MEJORAS.

CARPINTERIA.
Tercera Calle Ancha número 17.–1,843.
Se hacen obras por contrata: Zaguanes, Puertas, Canceles, Lambrines y Pisos, Escaleras derechas, de caracol, de ojo, de abanico y en general toda clase de trabajos del ramo.
Muebles de todos estilos. Se hacen obras de pintura. No se pide dinero adelantado.
México. *Teodoro Gutiérrez y Cia.*

GALONERIA Y TIRADURIA. *Testa. Antonio Carvjaal.*

Calle de Flamencos No. 4.
— MEXICO. —

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.
Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES
FINOS PARA BORDAR

PASATIEMPOS

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 98.

A la frase hecha:

Manos á la obra.

A los Acertijos:

Pedro viudo — Juana viuda.
Juan su hijo — Josefa su hija.
Casó Pedro con Josefa y Juan con Juana.
De este matrimonio nació Jorge, en boca de quien se pone el acertijo.

***

Manuel viudo. — Manuela viuda.
Ambrosio su hijo. — Benita su hija.
José, hermano de Manuel.
Ambrosio fué hijo de Manuel y Mariana en segundas nupcias.
José, hermano de Manuel casó con Benita, entenada de éste, y tuvo dos hijas.
El acertijo está puesto en boca de Ambrosio y vienen á ser primas y sobrinas á la vez.

———:o(O)o:———

PASATIEMPOS.

FRASE HECHA.

Un cuadro mágico

PROBLEMA

Muchos son los aficionados al entrenimiento de los cuadros mágicos y es probable que les dé algo que pensar, el que publicamos:

1	15	5	12
8	10	4	9
11	6	16	2
14	3	13	7

Hay que dividirle en cuatro pedazos, cortados por las líneas rectas y combinarlos de tal suerte que, una vez unidos, además formar otro cuadro perfecto, sumados los números de cada una de las cuatro columnas verticales de las cuatro horizontales y de las dos diagonales, siempre dén 34.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS.

CONTESTACIONES RECIBIDAS.

1. ¿Cuándo comenzó' ladevoción del Angelus?

La devoción del Angelus, la comenzó á practicar San Buenaventura en 1262. Los Papas XXII y Benedicto XII le concedieron muchas indulgencias. Este último 100 días cada vez que se rece y una y una plenaria cada mes.

3. ¿Quién compuso la Salve?

La Salve fué compuesta por el sabio Hermann Contractus, conde de Veringen, muerto en 1054.

4. ¿Son útiles las moscas?

Emerson, sabio químico é incansable observador, ha demostrado que la mosca es un insecto realmente benéfico y utilísimo.

Comenzó sus investigaciones colocando una mosca en el microscopio, y al observarla vió con gran asombro que el animal estaba cubierto de parásitos Dióla inmediatamente libertad y la reemplazó con otra, y la encontró en idéntico estado que la precedente; pero cuando se disponía á sacarla del microscopio, observó que, extendiendo el insecto su preboscide, limpió perfectamente su cuerpo y se comió la plaga de que estaba cubierto. Repitió varias veces el experimento y siempre con el mismo resultado.

Tomó entonces un papel, y valiéndose de una sustancia viscosa, fijó en ésta dos moscas, las vió con ayuda del microscopio limpiar su cuerpo, y pudo observar la rapidez con que se repetía la operación de cubrirse de insectillos los cuerpos de las moscas y de limpiarse aquellas con su dreboscide convirtiendo la plaga en alimento.

Si no fuese por las moscas, tendríamos nosotros que sufrir esa tan insoportable plaga que redundaría en perjuicio de nuestro organismo.

5. ¿Hay retratos de la Virgen?

Los dos asuntos más repetidos de la Iconografía cristiana son el Redentor y la Virgen, y aunque del primero parece ser que ya hay retratos verdaderos, desgraciadamente no ocurre lo mismo con respecto á la Virgen. Ya lo dijo San Agustín: "No poseemos una imagen auténtica de la Madre de Dios."

Como los primeros cristianos sintieron la nesidad de contemplar una imagen de la Virgen, fué imaginado y admitido un tipo en que se hallaba la expresión de la belleza física con el más profundo sentimiento moral de la honestidad.

El tipo primitivo de la Virgen María es, con pocas diferencias, el que se ha conservado y todavía se conserva.

PREGUNTAS RECIBIDAS:

6. ¿Eran parientes San Leandro y San Hermenegildo?

J. Herrera.

7. ¿Fué Costillares quien ejecutó por primera vez la suerte de Volapié ó fué Manuel Bellón (a) El Africano?

Guindama.

8. ¿Cuál es el origen de pagar el pato?

9. ¿Cuándo y dónde se estrenaron la primera y última comedia de Bretón de los Herreros? ¿Qué actores la representaron?

10. ¿A qué hora desembarcó exactamente Colón en América?

———:o(O)o:———

RECETAS.

SE PUEDE OBTENER UN REVELADOR MUY RAPIDO, que obra en menos de medio minuto, con las siguientes disoluciones:

Disolución A

Agua	1.000 c. c.
Sulfito de sosa cristalizado	100 gramos.
Hidroquinona	25 —
Ferrocianuro de potasio	20 —

Disolución B

Agua	1.000 c. c.
Sosa cáustica	100 gramos.

Se unen *A* y *B* por partes iguales. Para las instantáneas se emplean estas disoluciones tal cual están, y para los clichés de exposición, mezcladas en su volumen de agua.

Cuando el revelador se juzga suficiente se sumerge la placa, sin lavado previo, en la siguiente disolución:

Agua	1.000 c. c.
Acido sulfúrico	40 gotas.
Solución concentrada de bisulfito de sosa	20 c. c.

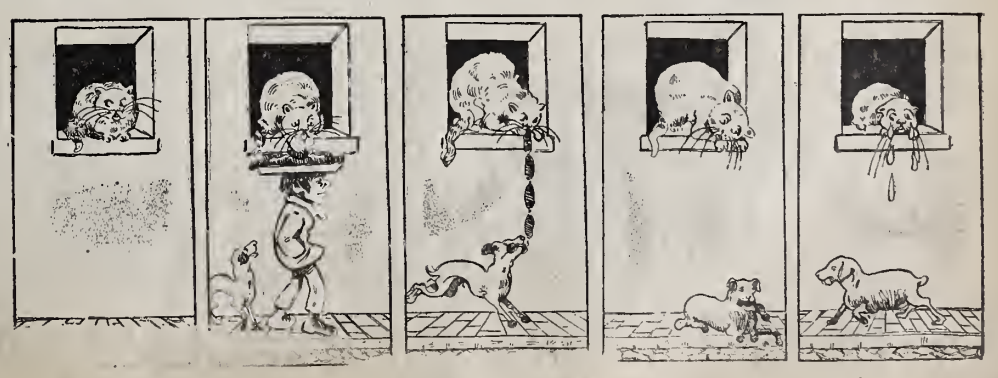
Se deja en el baño durante un minuto y después se fija en el baño, compuesto de:

Agua	1.000 c. c.
Hiposulfito de sosa	200 gramos.
Solución concentrada de bisulfito de sosa	50 c. c.

PARA CONSERVAR LA UVA.—En la parte septentrional de Italia cogen la uva en tiempo muy seco, quitan con cnidado todos los granos gastados y ponen después los racimos en una caja de dos ó tres lechos separados por hojas de albérchigo. Arregladas de este modo las cajas, se colocan sobre unas tablas en un aposento seco y bien ventilado, y así conservarán perfectamente la uva hasta el mes de Enero y aún de Febrero.

SEDA AJADA.—Esponjese la seda ajada en agua que haya servido para cocer (hasta reducción á su mitad) 100 gramos de hojas de higuera por litro de agua.

Aplíquese el líquido en frío después de filtrado si no estuviese completamente claro. Y se deja secar la seda, tendiéndola extendida y sujeta con alfileres para que no haga ninguna arruga, sobre una mesa de planchar.



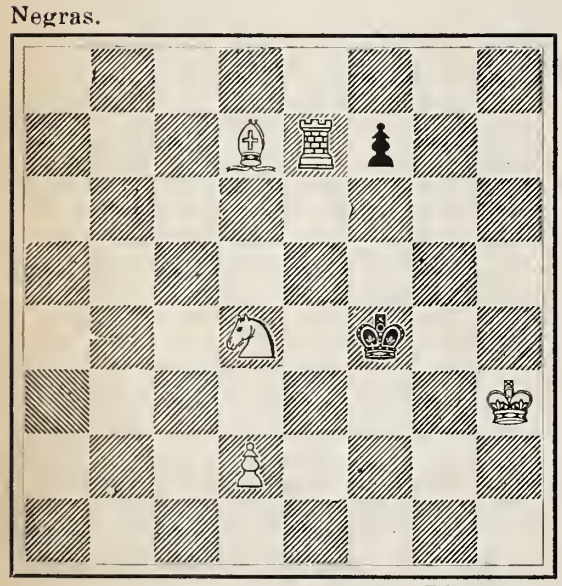
CUENTO MUDO

SECCION DE AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 39.

A. BAYESDORFER.

Negras.



Blancas.

Salen las blancas. Mate en 4 jugadas.

Solución del problema número 38.

Blancas. **Negras.**

1. D 4 C. R— & &.

———:-:)oOo(:-:———

EL AJEDREZ.

LOS GRANDES JUGADORES (CONCLUYE.)

—

Hay jugadores que tienen la especialidad de anular todas las partidas que juegan: no pierden ni ganan. Tal es el caso del austriaco Marco, apodado el Dóctor Remise.

—

Los problemas de ajedrez han preocupado á los matemáticos y á los filósofos. Taine, en un capítulo de "Inteligencia," discute el mecanismo de las operaciones mentales de un jugador que no ve el tablero. Llega á la memoria visual. Pero la práctica comprueba lo falso de su teoría: una investigación del periódico francés la "Stratégie," ha puesto en claro que ninguno de los jugadores tiene memoria visual: todos tienen memoria geométrica. Cuando cierran los ojos, se representan el espacio como cruzado por líneas derechas, diagonales ó rectangulares, correspondientes á los movimientos de los alfiles y de las torres y de zigzags que corresponden á los saltos del caballo. Las piezas se las imaginan siempre como simples puntos.

Cuando se piensa en la suma inmensa de inteligencia y de reflexión que se gasta cada año alrrededor de los tableros, no se puede menos que lamentar la pérdida de tantas fuerzas.

Puede ser, por otra parte, que no se trate más que de una especial facultad. A menudo se ha comparado el juego del ajedrez con el arte de la guerra. Napoleón, sin embargo, jugaba bastante mal, lo que no impedía, ciertamente que, á pesar de su poca habilidad para los jaques, diera extraordinarios "mates" no igualados todavía.

———)(:o:)(———

LA ENCINA.—EJEMPLARES EXTRAORDINARIOS.— Existen nada menos que 150 clases de encinas. La importancia del cultivo de este árbol se comprenderá cuando digamos que la construcción de un navío de 70 cañones necesita cuarenta acres de tablones. Hay encinas que cuentan mil años de existencia. La circunferencia del tronco de una encina aumenta de 10 ½ á 12 pulgadas cada año. El interior de una gran encina que hay en Allouville (Normandía), se ha convertido en una capilla. Una encina de Kiddington servía de cárcel en aquella villa, y otro árbol del mismo género servía en Salcey de redil. También se han visto encinas que han desempeñado el papel de aljibes, tumbas, prisiones y hasta de morada á una familia.

Sabido es de todo el mundo que tanto los tapones de corcho como los de goma tienen sus ventajas especiales y que ninguno de ellos puede ser substituído por el otro, así como tampoco por ninguna otra substancia. No obstante, un ingeniero inglés ha procurado combinar las ventajas de los dos, inventando un tapón de corcho cubierto de goma.

Como la cosa puede resultar muy práctica, nos apresuramos á ponerla en conocimiento de aquellos á quienes pueda interesar.

Grandes Talleres de Fotograbado de "EL TIEMPO."

Calle de la Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Se desempeñan con especialidad toda clase de trabajos del ramo.

MILES CURANDOSE. MILES CURADOS

OLUGNA

DEPURATIVO VEGETAL SIN MERCURIO.

La única preparación verdaderamente eficaz para la curación rápida y completa de las afecciones que dependen de

LA IMPUREZA de la SANGRE

Remedio soberano para las enfermedades de las señoras.

Pidanse folletos gratis con certificados de los principales médicos á los Agentes. Apartado Postal 183. México. Se encuentra en las principales Droguerías y Boticas.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital..... $ 0 50
Por „ „ en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 100

MEXICO.

Lunes 24 de Noviembre de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

TIPO ANDALUZ. Estudio fotográfico de Manuel Torres.

CONVERSACIONES DEL LUNES

Allá en el interior de la República, recostada en su lecho de granito, rodeada por los ricos minerales de donde la actividad humana ha extraído enormes cantidades de oro y plata, se encuentra la ciudad de Guanajuato. Año por año se celebran allí suntuosas fiestas en honor de su Santísima patrona, Nuestra Señora del Patrocinio. Las de este año no dejaron nada que desear pues que, como siempre, el pueblo entero contribuyó á su explendor. En los dias del octavario predicaron el Sr. Cura Don Ildefonso Portillo y el Sr. Pbro. D. Atenógenes Segale, elocuentes oradores sagrados; la misa solemne fué cantada por el Ilmo. Sr. Obispo diocesano; la hermosa imagen de la Virgen lució sus más valiosas joyas y el templo estuvo lujosamente adornado. Según costumbre cada noche se iluminó uno de los barrios de la ciudad, entablándose una verdadera competencia entre los vecinos deseando todos que el adorno de su casa sobrepujara á los de las demás, y era de ver cómo desde la casa del hombre acaudalado que ostentaba en sus balcones ricos cortinajes hasta la del más humilde operario modestamente engalanada con algunas banderitas y cadenas de papel, todas se vistieron de gala como si con esto quisieran demostrar sus moradores el acendrado amor que sienten por su bendita Intercesora, la Santa Virgen que cuando allá en los obscuros antros de la mina se hallan en peligro, los salva y los proteje; la que acude presurosa en anxilio del pobre barretero que al sobrevenir una catástrofe la invoca en el momento de suprema angustia, cuando está á punto de perder la vida, cuando las rocas desprendidas por la explosión de un barreno viene á sepultarlo y presa del terror no tiene ya fuerzas para ponerse en salvo y viene á su mente enloquecida por el espanto la imagen de la esposa, de los hijos que allá en el humilde hogar esperan su llegada para tener un pedazo de pan que llevarse á la boca; entonces brota de su pecho, ya que sus labios y su garganta no tienen fuerzas para articular una palabra, el nombre sacrosanto de María y lleno de fé, lleno de confianza se entrega en sus benditas manos.... Los exvotos que cubren su altar nos dicen cuántos de los que les confían su salvación le deben la vida....! Así no es de extrañar que al celebrarse las fiestas anuales en su honor todo aquel pueblo se esmere en que resulten dignas de Aquella á quien están consagradas.

***

El invierno llega ya, y comienza á despojar á los jardines de sus fragantes flores y arrebata á los árboles su verde vestidura, pero aun no ha podido ahuyentar de las matinées de la Alameda y del paseo vespertino de Chapultepec á sus lindas concurrentes, que van en busca de un puro ambiente que respirar. Nada han perdido de su animación acostumbrada estos paseos, adonde como siempre las mejores bandas deleitan á los concurrentes con trozos selectos de buena música.

***

Ha sido concedida definitivamente por el Ayuntamiento á la Compañía Dramática Virginia Fábregas la subvención que desde hace algún tiempo se venía discutiendo en el seno de la Honorable Corporación y de la que tanto se ocupó la Prensa diaria.

No podemos menos que felicitar sinceramente al estudioso Sr. Cardona y á su bella esposa, que son los empresarios agraciados, por la distinción de que han sido objeto, la que no dudamos les dará nuevo aliento para seguir por la senda que se han trazado. Felicitamos también á los iniciadores de la idea, pues que han dado un paso que tiende á la vez que á fomentar el arte dramático entre nosotros, á moralizar nuestro teatro, y gracias á ellos podremos disfrutar por algún tiempo de un espectáculo culto y decente.

***

La nueva Empresa del Teatro Riva Palacio parece que se decide á entrar por el buen camino, pues ha formado un aceptable cuadro de zarzuela y se propone, según sabemos, explotar "el género grande." ¡Ojalá y así sea porque habrá un salón adonde puedan concurrir las familias afectas á la zarzuela! Es cierto que las obras grandes presentan serias dificultades para montarse, puesto que se necesita que los intérpretes de ellas sean en lo general buenos cantantas y requieren algunas veces un escenario más ámplio que el del pequeño teatro de que nos venimos ocupando, pero entre las zarzuelas del "género chico" hay muchas que no ofenden la moral, que no están llenas de las asquerosidades de las que desgraciadamente llenan los carteles de algunos teatros y jacalones. Entre ellas ha habido algunas que han alcanzado grandes éxitos y han dado buenas utilidades á los Empresarios, tales como "La Marcha de Cádiz." "Banda de Trompetas," "Señor Joaquín" y otras muchas. Con obras así tendría la Empresa el teatro lleno por anuellos que bnsban una distracción honesta.

Los Hermanos Rosete Aranda siguen atrayendo á su Salón-Teatro á una numerosa concurrencia no ya solo de "bebés" sino aun de personas mayores que ríen á más no poder de los inocentes chistes de los títeres, y que premia con sus aplausos el trabajo de los hábiles manipuladores y llena de monedas las arcas de la Empresa.

***

Cuando pasen ustedes, mis amables lectoras, su vista por estas líneas, haremos ya recuerdos del gran concierto de despedida que ha organizado para el viernes el egregio pianista Ricardo Castro, y en nuestra próxima entrevista les confiaré mis impresiones. El gran artista se marcha en busca de horizontes más vastos donde se desarrolle su genio, y tendremos que esperar algún tiempo para volver á escuchar las notas vibrantes de su piano, pero á su regreso podremos admirar los adelantos que indudablemente realizará. No le digamos "adiós" porque él volverá; digámosle tan solo: "Hasta la vista"....

RAFAEL.

———:o(O)o:———

PENSANDO.....

Era cerca del mar. Los bloques de obscura piedra poderosa é inerte, parecían extraños animales prehistóricos. Largos, achatados, redondos, amontonados caprichosamente, mostraban á la ola inquieta su dura faz de granito, tranquila, inconciente.

Y mirando los irregulares bloques y la áspera é imponente playa de aspecto grandioso, pensé en misteriosas épocas perdidas ya entre los sombríos pliegues del pasado, en las cuales la imaginación penetra con poderoso esfuerzo que á veces produce la revelación y en ocasiones el desvarío.

Pensaba en aquel mar dormido y acariciador, ondulando suavemente, plácido y tranquilo bajo su peplo azul abrillantado por golpes de una luz blanca como de plata en fusión y por frídicos tonos que hacían de cada ola una hermosa y fantástica visión del color, había sido en remoto tiempo dueño absoluto del mundo.

Y lo veía furioso, desgreñado como fiera ensoberbecida, correr frenético sin límites ni freno de norte á sud y de sud á norte y me lo imaginaba como un terrible sér de voluntad conciente que tuviera voz y hablara á los demás elementos diciéndoles:

— Yo soy el fuerte, yo el indomable, yo el que paseo mi blanca melena por todo el haz de la tierra, rugiendo, arrastrando, nivelando, alzando, hundiendo, cambiando á mi gusto todo lo creado, según mi voluntad y mi capricho. En mis fondos tenebrosos é inumerables llevo horribles monstruos creados por Satanás en un momento de malvada fiebre; en otros tengo arenas de oro purísimo en inmensas montañas, perlas, diamantes, rubíes, en cantidad tal que extendidos no cabrían en la tierra. Cuando me enfurezco, arrojo montañas líquidas contra el cielo y todo tiembla ante mí. No hay fuerza que á mi fuerza iguale: yo soy el fuerte, el indomable.

Y creí escuchar una voz más fuerte aún que la del mar, que decía:

—No vales nada. El fuerte soy yo; mi soplo te alza ó te abate á voluntad; tus líquidas montañas las deshago yo, las esparzo convirtiéndolas en blando rocío. Yo sí soy indomable cuando recorro la tierra tronchando, retorciendo, devastando cuanto encuentro á mi paso.

Y la gran voz enredándose en mil sonidos crecía y crecía hasta convertirse en espantoso torbellino, en fragor espantoso de estridentes risas, dolorosos alaridos, aullidos furiosos, descargas de una poderosa artillería.

Y superando el espantoso fragor, más fuerte que todos los ruidos, la voz del fuego decía:

—Yo soy el que domina, yo quien seca el mar, el que humilla al viento: yo la fuerza omnipotente que alza montañas y abre grietas inmensas donde se precipita el mar. No hay fuerza igual á mi fuerza, arrojo al cielo penachos de llamas y bloques de piedra; yo soy el verdaderamente fuerte y poderoso.

Desencadenados, delirantes de furor rugían, se azotaban luchando, ya vencidos, ya vencedores.

Entonces se hizo una como claridad de estrellas y en medio de la blanca luz, callado, humilde, el único fuerte, el único poderoso, llegó, y á una señal suya los elementos, como dóciles criaturas, temerosos se hundieron, se estrecharon, se disiparon, cada cual según la idea armónica de su Creador.

El agua rumoró mansa y tranquila; el viento se filtró con suavidad en los pétalos de las flores y el fuego se hundió en los senos profundos de la tierra.

Y mi alma sintió su nada ante tanta grandeza y ví que era menos aún que los bloques de obscura piedra inerme que miraban y miaarían al mar tranquilos é inconscientes durante años y años y eternidades....

MARY FAITH.

Cartagena, Colombia, Otubre 25 1902.

———:o(O)o:———

AUN.....

Por qué—dímelo tú, mitad del alma—
fingir en la tormenta
no bienhechora ni apacible calma?
Qué flor—por más que un huerto
tengamos—nace, crece y se alimenta
sobre los arenales del desierto?
Si proseguimos á Canaán, mañana
no habrá ni un espejismo en el incierto
rumbo que ha de seguir la caravana.....
Y si la muerta flor no resucita,
marchita la veré siendo lozana;
lozana, para tí será marchita.....

LUIS C. LOPEZ.

CONGRESO

DE

Americanistas.

Publicamos hoy uua fotografía de los distinguidos miembros del Congreso de Americanistas, celebrado en Nueva York y que se clausuró el 25 del pasado.

Como se verá, en el centro de la primera fila de los americanistas, figura uno de los Delegados de México, el Dr. D. Nicoás León.

——::)O(::——

Hojas de mi álbum.

SERENATA.

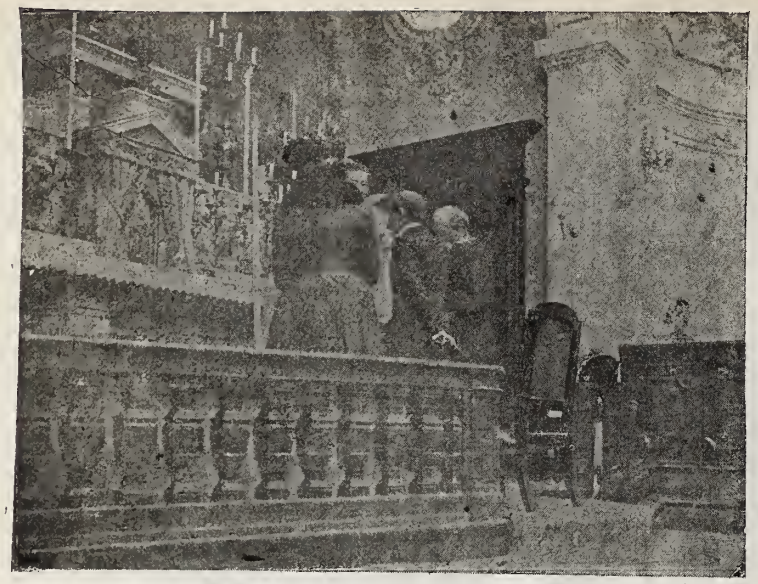
Mi buena madre
¡Madre querida!
Durmiendo está.
Flor bendecida
Que de fragancia
Llenas mi vida,
Cierra tu cáliz....
Reposa ya!

¡Duérmete madre!
De amor la palma
Por ti alcacncé.
Duerme con calma,
Que mientras duermes
¡Madre del alma!
Tu frente pura
Yo besaré.

¡Duérmete madre!
Cese tu anhelo,
Ya estoy aquí.
Duerme, mi cielo;
Que mientras duermes,
Madre, yo velo,
Madre, yo velo
Siempre por tí!

M. WHITE.

GRUPO DE MIEMBROS DEL ULTIMO CONGRESO DE AMERICANISTAS CELEBRADO EN NUEVA YORK.



Bautismo de un periodista Israelita en la capilla de Santo Tomás de Aquino.

UNA ABJURACION.

Traducimos de "l' Illustration," de 1° de Noviembre, lo siguiente:

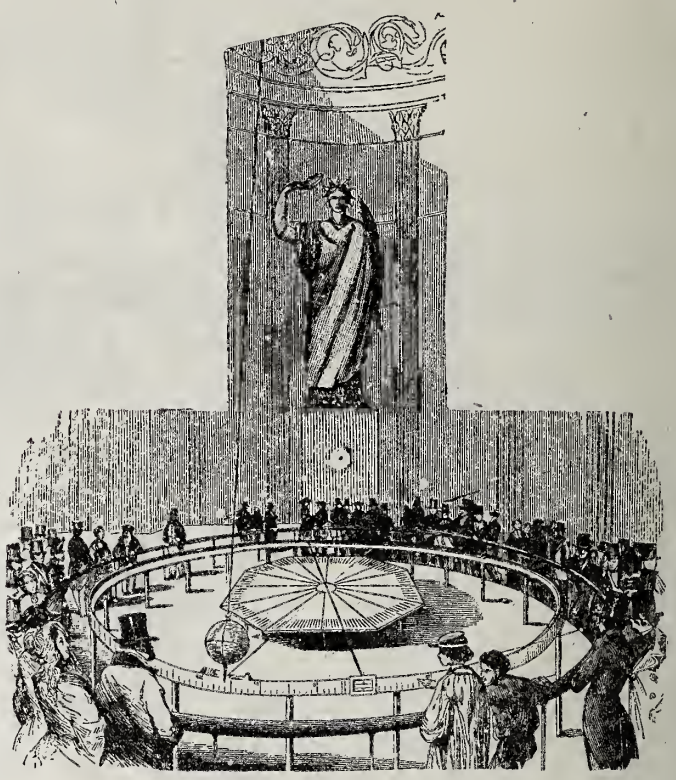
Esta semana se ha señalado por un suceso bien parisiense. No es uno de los acontecimientos muy importantes, pero como hemos dicho esencialmente parisiense.

Se trata del Sr. Gaston Pollonais, que abjurando á la religión judáica, entró al redil de la iglesia católica, apostólica romana. La ceremonia tuvo lugar el miércoles 29 de Octubre, á las dos de la tarde en la capilla del catecismo de Santo Tomás de Aquino, la parroquia aristocrática del barrio de San Germán. El catecúmeno entró á la capilla discretamente como le correspondía, acompañado de su padrino el general Recamier y su madrina la condesa de Béarn. Después franquearon uno por uno, y sin ostentación los amigos el dintel del santuario; era una asistencia escogida; miembros de la Academia francesa del ejército, del parlamento de la prensa se reunieron en este lugar, en número de cien personas, notables no por la cantidad sino por la calidad de las personas.

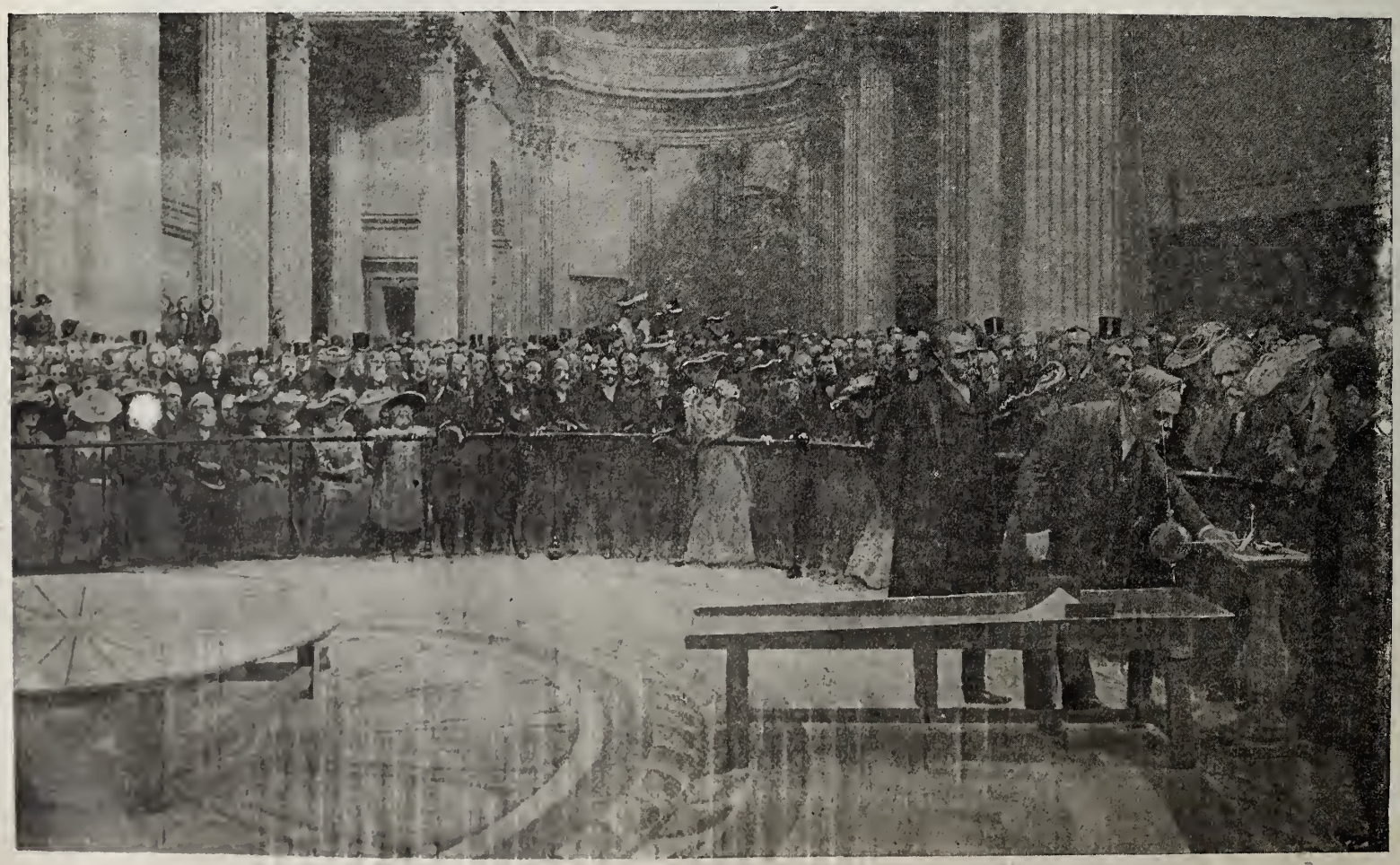
En presencia de esta concurrencia escogida vino á cumplir las prácticas rituales un misionero el Padre Domenech, precedido de un suizo en gala, de un bedel y de un vicario de la parroquia que prestó su ayuda al primero. Sobre uno de los tres asientos dispuestos al pié de las gradas del altar tomó su lugar el Sr. Pollonais entre el padrino y la madrina. Se levantó cuando se le dijo, respondió á las preguntas del formulario, se sometió al exorcismo, y renunció solemnemente al error llevando la cera simbólica, y rezó el Credo y el Patre de un libro de misa que se había procurado con anterioridad, recibiendo después el Sacramento del bautizo. El Padre Domenech pronunció una alocución, llena de actualidad y los asistentes pasaron á la sacristía donde desfilaron enfrente del convertido, felicitando á éste, y apretándole la mano como se acostumbra hacerlo después de una misa de matrimonio ó un entierro.

El Sr. Gaston Pallonais es periodista y ha adquirido alguna notoriedad; ha sido más feliz que Enrique IV, pues conquistó á París antes de asistir á la misa.

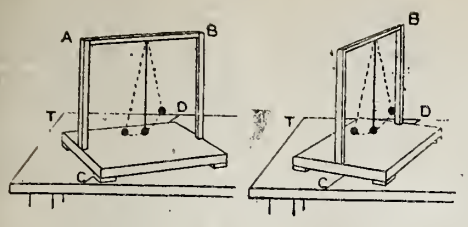
Como periodista no ha podido escapar en este acto de la curiosidad de sus compañeros y el reportazgo y el fotógrafo se apuraron á tomar noticias de los detalles más insignificantes, referentes al vestido y al porte del convertido describiendo á la vez la toilette de la condesa de Béarn. Por eso decíamos al principio que el acontecimiento era puramente parisiense, por la curiosidad mostrada por los habitantes de esa capital.



La primera experiencia de Toucalt Facsimil de un grabado antiguo



El péndulo en el Panteón, ceremonia de inauguración. (Vease el artículo respectivo.



EL NUEVO PRESIDENTE
DEL BRASIL.

A mediados del presente mes, tomó posesión de la Presidencia de la República del Brasil, el Sr. Dr. D. Francisco P. Rodríguez Alvez, electo para el nuevo período.

Publicamos también el del Presidente saliente Sr. Ferraz de Campos Salles.

———:-:)ooo(:-:———

El Péndulo del Panteón.

Traducimos de "l' Illustration" de 1º de Noviembre, lo siguiente:

La sociedad astronómica de Francia viene á renovar en el Panteón la memorable experiencia, hecha por Foucault en 1851, para demostrar la rotación de la tierra por el aparente desordenamiento del plano del péndulo.

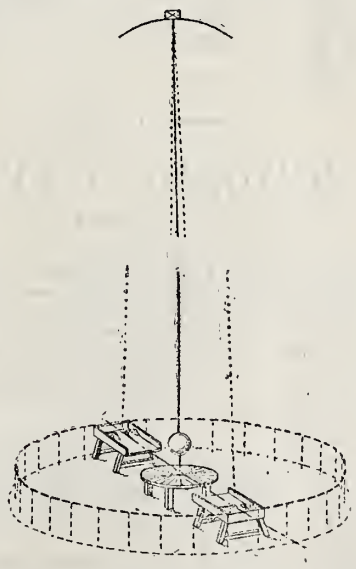
El aparato instalado con este objeto por los Sres. Camilo Flammarion y Berget, reproduce en su conjunto el preparado imaginado por Foucault, cuya descripción hecha por el mismo sabio ilustre, apareció en la "Illustration" del día 5 de Abril de 1851. Reproducimos aquí el grabado que acompañaba el artículo de Leon Foucault.

El péndulo se encuentra debajo de la cúcula del Panteón, en el centro del transepto. Se compone de una bola que pesa 25 kilogramos, suspendida de un hilo largo de metal, en la punta de la bola hay una punta de acero. El punto donde está fijado el péndulo es un asa de cobre encajado sólidamente en una viga maciza, fijada en la cúspide de la cúpula. En el centro del sistema, es decir, debajo de la bola se encuentra, estando el péndulo en reposo, una tabla circular que porta las divisiones del compás, y permite medir las deviaciones del péndulo correspondiente al movimiento de rotación del globo. Para hacer estas deviaciones más aparentes, se han puesto á los dos lados de la tabla circular más tablillas de madera, soportando cada una de ellas un pequeño talud de arena muy fina, cuyo borde superior está á 2 metros del centro. En cada oscilación produce la punta de acero, en la cual termina el péndulo un sector que se agranda de la derecha á la izquierda de un lado, y de la izquierda á la derecha por el otro lado, como se vé en nuestro dibujo.

Una balaustrada circular protege los aparatos y permite á un público numeroso seguir la experiencia. De la instalación de 1851 subsiste solo esta balaustrada. La bola es la misma que ha servido más tarde al físico Maumené, que reprodujo la experiencia de Foucault en la catedral de Rheims. El hilo de suspensión es una cuerda de piano de 67 metros de longitud y de 0mm72 de diámetro; fué ofrecida por la casa de Pleyet.

En lo tocante á la teoría del experimento, se verá la explicación en la carta del Señor Flammarion, que publicamos más adelante.

La altura total del péndulo medida desde el centro de la bola hasta el punto de la suspensión es de 67m24 correspondiendo á una oscilación doble de una duración de 16 segundos y cuatro décimos. En la latitud de París parece que el plano de la oscilación del péndulo necesita bajo la influencia del movimiento de la rotación del globo, para dar una vuelta entera, 31 horas, 47 minutos y 15 segundos.



Experlencia del péndulo en el panteón.

Las experiencias públicas continuarán hasta nueva orden en el Panteón en los jueves y domingos á las dos de la tarde.

La carta del Sr. Flammarión, dice así:

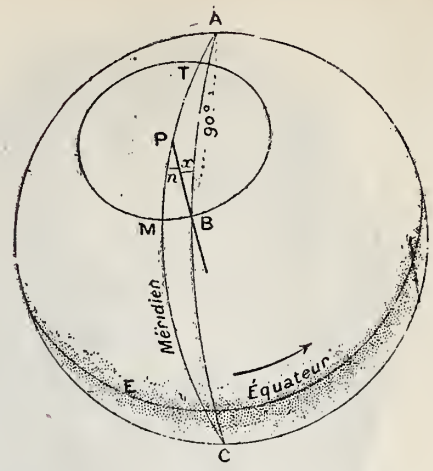
Mi querido amigo:

Usted me pide una explicación técnica de la marcha del péndulo que acabamos de instalar en el Panteón, y que renueva después de un medio siglo la magnífica experiencia de Leon Foucault demostrando de la tierra, y queréis una explicación *de la ley del seno de la latitud*.

En geometría es el seno de un arco ó de un ángulo en perpendicular rebajada de una extremidad del arco sobre el diámetro que pasa por la otra extremidad. De suerte que en el círculo adjunto tiene el arco A. B. por seno á la línea B. D.

El seno es siempre más pequeño que el radio. Del punto A á la cúspide de este círculo se eleva de cero á 1. Tomemos una esfera terrestre, marquemos sobre esta esfera los polos, es decir, las extremidades del eje de rotación y el ecuador, es decir el gran círculo del centro á una distancia igual de los dos polos, que divide la tierra en dos hemisferios. Las divisiones trazadas de arriba hacia abajo son los círculos de longitnd ó meridiano; las divisiones trazadas á lo horizontal son los círculos de latitud. Estas nociones elementales se presentan al espíritu de todos.

Las latitudes se cuentan del ecuador á los polos de 0° á 90°. Según la definición dada



más arriba, es el seno de un ángulo derecho ó de 90° igual al radio de la esfera, es decir si se toma este radio por unidad. El seno del ecuador es igual á Cero. Si hacemos un cálculo, encontramos que el seno de un punto situado á la mitad de la distancia del ecuador al polo es decir en el grado 45 será el seno igual á 0,71; el de la latitud 30° es igual á 0,50, el de la latitud 20° á 0,34 y el de la latitud de París el de 0,75.

El principio de mecánica sobre el cual está fundado la experiencia de Foucault es el siguiente: *el plano sobre el cual se hace oscilar un péndulo queda invariable*, aunque se voltea el punto de suspensión del péndulo.

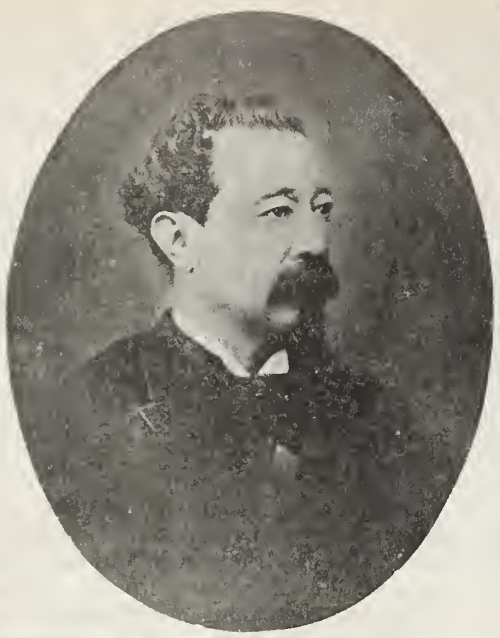
La experiencia se puede hacer mediante un aparato muy sencillo, compuesto de un pequeño péndulo portátil, como se ve en el grabado adjunto.

Se hace oscilar la bola en cualquier dirección C D [fig. 1]; mientras que oscila se torna el aparato lentamente sobre sí mismo, dándole la posición indicada en la figura 2. La dirección del plano de la oscilación de [C D] queda la misma, como se observa por las señales trazadas sobre la tabla J. Solo en el sostenedor parece haberse desviado el plano de la oscilación en un sentido contrario á la rotación impresa al primero, si no se tiene conciencia del movimiento parecerá real la deviación.

Examinémos el hecho sobre una esfera que sea la tierra. Esta está inclinada. P. significa el Polo norte; E el ecuador y M el círculo de cualquier latitud. Por el punto marcado con M, hacemos pasar un círculo meridiano A C en este mismo punto M establecemos un péndulo lanzado en el plano mismo del meridiano A C. La tierra, que

Exmo. Sr. Ferraz de Campos Salles
Ex-Presidente del Brasil.

Sr. Dr. D. Francisco de P. Rodríguez Alvez
Nuevo Presidente del Brasil.



Sr. Magistrado Lic. D. Eduardo Ruiz, fallecido en Uruapan el día 16 del actual. (Fot. O. de la Mora)

se mueve de Occidente á Oriente lleva el punto M al punto B; por otra parte lleva el trazo del meridiano P M á P. B y desplace de oscilación que debe contener siempre la vertical haciendo un ángulo mínimo con el plano inicial. Por consiguiente se viene á representar el trazo por el elemento de un gran círculo que pasa por B y corta el círculo meridiano A C por los dos lados en una distancia de 90 grados. Este trazo corta el meridiano P B siguiendo un ángulo de deviación X que se avalúa fácilmente.

El triángulo P A B es efectivamente un triángulo esférico en el cual se reconoce un ángulo suplementario del ángulo n y m un lado igual de 90 grados. Si sed esigna con J el lado opuesto al ángulo X [véase la figura] resulta la relación conocida entre los senos de los ángulos y los senos de los lados, lo siguiente:

Seno X=Seno n. Seno J.

Pero como el ángulo debe ser infinitamente pequeño se vuelve J igual á la latitud K y los senos se confunden con los arcos, de suerte que esto permite poner en toda la región la fórmula de X=n. Seno K.

¡Este es el razonamiento matemático simplificado lo más posible, pero creo que solo será seguido por los espíritus amigos de las matemáticas, como decía Arquímedes al tirano de Siracusa excusándose en la Geometría no existía ningún camino privilegiado para los reyes.

———:o(O)o:———

LA MUERTE DEL SENOR

MAGISTRADO

EDUARDO RUIZ.

En nuestra edición diaria de EL TIEMPO dimos con oportunidad la infausta noticia del fallecimiento del Sr. Magistrado Lic. Eduardo Ruiz, ecaecido en Uruapan, Michoacán, el día 16 dal actual. Como complemento á esa información publicamos, hoy un retrato del Sr. Ruiz y los siguientes datos biográficos:

El Sr. Lic. Ruiz, nació en Uruapan, en 1830. Hizo sus estudios en el Colegio de San Nicolás en Morelia, al que consagró particular afecto durante su vida. Recibió el título de Abogado en el año de 1862, y en lugar de dedicarse á su profesión, tomó las armas y se puso al servicio de la causa republicana, pues el país era invadido á la sazón por las fuerzas francesas. Luchó al lado del Gral. Vicente Riva Palacio, del cual era Secretario, hasta que triunfando las armas liberales, volvió á la capital de su Estado natal, donde se dedicó al servicio público. Casi toda la campaña la pasó en aquel territorio, desempeñando durante ella importantes funciones. Después de la intervención figuró en el puesto de Diputado á la Legislatura del Estado y en 1869 fué llamado á la capital de la República, para que ocupase un asiento en el Congreso Nacional. Allí representó durante varios períodos á uno de los Distritos del Estado de que era originario.

En 1882 pasó á la Suprema Corte de Justicia, donde desempeñó el cargo de Procurador General, hasta 1898, en que por acuerdo general del Congreso, se reorganizó la Corte y se suprimió el puesto del Sr. Ruiz, para establecerse el Ministerio Público Federal. Poco después, el Sr. Ruiz era electo Magistrado de la Corte Suprema.

El finado era, además, Profesor de Derecho Constitucional en la Escuela de Jurisprudencia, y escribió una obra sobre la misma ciencia, la cual, con general aceptación, sirve de texto para la asignatura de aquel centro.

Era un liberal de corazón y un literato distinguido.

Padecía de algún tiempo atrás del pecho y de los pulmones, y buscando mejoría y huyendo del clima de México, se hallaba en su pueblo natal, donde encontró el alivio eterno.

———:o(O)o:———

FEDERICO STARR.

Federico Starr nació el 2 de Septiembre de 1858 en Auburn, Estado de N. York. Se graduó en el Colegio Lafayette [Easton Pensylvania), en 1882, obteniendo el grado de Bachiller en ciencias. En 1895 recibió el grado de doctor de filosofía examinándose en geología. Desde 1882 fué profesor en varios institutos.

En 1889 tomó á su cargo el departamento de etnología del "American Museum" de Historia Natural de la ciudad de N. York.

En 1891 fué designado para encargarse del departamento de antropología de la Universidad de Chicago, y comenzó su obra el primero de Octubre de 1892, cuando aquella Universidad abrió sus puertas por primera vez á los estudiantes. Desde entonces permaneció en aquel puesto.

Mr. Starr es miembro de varias sociedades científicas de Francia, Inglaterra, Italia y los Estados Unidos. Ha hecho tres viajes á Europa con el fin de investigar el manejo de los Museos y de sus métodos de instrucción. Escribió varias obras y muchos artículos sobre asuntos antropológicos, y es el editor de los "Anthropological Series", que se publican por la casa de D. Appleton, N. York. Algunos de sus artículos han sido traducidos y publicados en Dinamarca, Alemania, Francia y Japón.

Mr. Starr es un lector popular y en cada año recibe más invitaciones para dar lecturas (con una buena renumeración) de lo que le permiten su tiempo y sus deberes.

En lo que toca á México ha hecho doce visitas á la República. Su primer viaje fué en el año de 1887 y el segundo en 1894. Desde entonces hasta la fecha ha empleado á lo menos tres meses en cada año para dedicarse á estudios serios de las cosas de México, y á investigaciones arqueológicas, etnológicas y antropológicas de este país.

Más de cuarenta artículos, estudios, folletos y libros referentes á México han sido el fruto de sus afanes.

Es socio corresponsal de la Sociedad científica "Antonio Alzate"

En 1899 presentó á la Sodiedad del "Folklore" de Lóndres [Inglaterra] una colección de 600 objetos ilustrando el Folklore y las fiestas populares de México.

Esta colección se conserva en la Universidad de Cambridge. La misma Sociedad ha publicado un catálogo ilustrado sobre esa colección.

En 1900 la reina Guillermina, de los Países Bajos, le confirió la Medalla de plata del Museo.

Desde 1897 estuvo trabajando en un estudio de los carácteres físicos de los indios del México meridional. Visitó veintitres diferentes tríbus, tomando medidas, fotografías y bustos de ellas.

Este último estudio ha sido presentado por su autor en el Congreso de Americanistas, que se verificó en el mes de Octubre en N. York y consta de 59 fojas, con treinta grabados bien ejecutados. Los grabados nos dan á conocer los tipos de las siguientes tribus: Otomíes, Tarascos, Tlaxcaltecas, Aztecas, Mixtecos, Triquis, Zapotecas, Mixes, Huaves, Chontales, Cuicatecos, Chinantecos, Chochos, Mazatecos, Tepehuas, Totonacos, Huatecos, Mayas, Zoques, Tzendales y Choles. Esta obra es de gran mérito y además la primera de su género que se ha publicado hasta ahora sobre los indígenas del México meridional. Sentimos no poder entrar en más detalles, debido al corto espacio del cual disponemos: diremos solamente que los indios más altos son los Zapotecas de Tehuantepec, que miden 1,605 milímetros y los más bajos los Mazatecos y Triquis con 1551,3 y 1,5514 milímetros por término medio.

La obra *"Los indios del Sur de Mexico,"* es un magnífico Album de vistas y retratos con un texto descriptivo. Mr Starr publicó dos folletos titulados: *"Notas sobre etnografía del Sur de México"* que contienen muchos datos acerca de la vida y las costumbres de los indios.

Sus series de cien bustos de indios del México meridional, hechos de sujetos vivos, son la más extensa y mejor ejecutada colección que representa á la población de un area igual. Dieciocho de estos bustos fueron exhibidos en Buffalo, donde llamaron mucho la atención, obteniendo el premio de una medalla de oro. Sólo se harán cuatro copias de estos bustos, y el autor espera ver una de ellas en México, una en los Estados Unidos, otra en Francia y otra en Alemania. Mr. Starr acaba de regresar á México, habiendo estado en el Congreso de Americanistas en representación de la Universidad de Chicago. En este congreso exhibió y discutió sus series de retratos de los indios mexicanos. Estas series consisten en 60 retratos que representan las vistas frontales y laterales de treinta personas. Las fotografías tienen el tamaño exacto del natural.

Sólo 50 copias de estos retratos se publicarán para el uso de los museos. Estas series fueron muy bien recibidas en el congreso, y algunos delegados que las vieron, las encargaron. Semejante serie de retratos para los museos no se han publicado hasta hoy.

El Profesor Starr espera poder incluir una de estas copias á lo que va á exponer en la exposición de St. Louis en el año de 1904; ofrece dar uno á dos cursos anualmente en la Universidad, llamándose aquellos *"México."*

En este curso no será estudiada solamente la antigua cultura de los aztecas de México, sino también el México actual, desde todos sus puntos de vista. El curso es popular y centenares de estudiantes han tomado parte en él, y adquieren un interés inteligente y una simpatía hacia México. Durante algunos años ha dado repetidas lecturas en muchas partes de los Estados Unidos y del Canadá, referentes á México.

Las más populares lecturas son actualmente: el México azteca, el México indio y el México moderno. En Montreal, Canadá, escucharon mil doscientas personas su lectura sobre el México azteca; su México moderno fué escuchado en Chantaugua por cinco mil personas.

En los meses de enero y febrero del año entrante dará seis lecturas sobre los aztecas del México antiguo, delante de un auditorio de trescientas señoras de Milwaukee, Wisconsin.

El Profesor Starr encuentra un deleite especial en leer á autores mexicanos durante sus dilatados viajes en la república, estando en ferro-carril ó á caballo. Con frecuencia lleva consigo las obras de los mejores autores mexicanos, y los lee en los pocos

(Sigue en la página 782)

Sr. Federico Starr, Catedrático de Antropología de la Universidad de Chicago y que ha escrito importantes obras sobre los indios del Sur de México.

Poetas Hispano Americanos

(Dibujo de S. Islas.)

EDUARDO ORTEGA.

Tócale ocupar hoy la sección de Poetas Hispano—Americanos, á éste inspirado vate colombiano, cuyos armoniosos versos no son desconocidos para nuestros lectores, pues no una sino varias veces, hemos publicado algunas de sus poesías.

Acerca de Ortega, acaba de escribir Rafael E. Toledo un precioso artículo, en el "Rigoleto" [publicación literaria de Colombia], artículo del cual tomamos las siguientes líneas:

.....

Eduardo Ortega, perteneciendo á una pléyade por cuyo sendero no marchan hoy todos los poetas y escritores que han fructificado en el último otoño, creemos sea no por vano sistema sino como natural resultante de una convicción, hija de los nuevos accidentes y percepciones que crea la evolución eterna y las consiguientes transformaciones de la etapa y del medio, ha llevado muy dignamente sobre su frente el nimbo que ungiera las languideces de un Gutiérrez Nájera ó las impetuosidades acerbas de un Díaz Mirón. Ha sabido comprender y medir, con amarga clarividencia, la magnitud del mal de un mundo de torturas y desencantos; él ha recorrido con sublime embeleso, con deliciosa ejecución, todas las notas de esa gama excelente que guardó, ora las lágrimas de una humanidad, ora las mágicas ternuras de un amor ideal, precursoras siempre de negra tempestad.

Las *Luciérnagas* de Ortega son la expresión gentil y perfumada que tiembla y quema como el ascua. El lector admira en ellas la belleza de los contrastes, aquellos que encuentra y establece á cada paso el artista: las alturas del alma y los abismos de la materia, las diafanidades del espíritu y las impenetrables soledades de un paraíso perdido.

Luciérnagas ha venido á ser algo como un ámbar luminoso difundido en la obscuridad de los noches y que vaga al compás de diamantes extraños.

.....

Su famosa poesía "El Nido", la cual publicamos hoy es leida con deleite en toda la América Latina, ella es según frase de Toledo, una de las notas más altas que ha dado la lírica en el portenteso imperio de las letras.

EL NIDO.

I

En apacible coro
el ave, el aura, la traviesa fuente
entonaban su cántico sonoro.
Filtrábase la luz del sol poniente,
—góndola de escarlata en mar de oro—
á través del ramaje en las montañas,
cual tu mirada ardiente
por el velo sutil de tus pestañas.
Oíamos el eco fugitivo
del arpa universal, el voluptuoso
lenguaje singular y sugestivo
en que nos habla al despedirse el día,
bajo el árbol frondoso
que guarda nuestros nombres todavía.
A los rayos del sol desfallecientes,
á los acordes suaves
de aquel concierto de aves,
de hojas secas, de céfiros y fuentes,
al sentimiento íntimo que brota
de aquella orquesta lánguida que lleva
en una nota la esperanza nueva
y una ilusión perdida en otra nota;
dí, ¿no recuerdas el profundo anhelo
con que los dos mirábamos un nido,
de las ramas de ese árbol suspendido,
y encima de aquel nido el limpio cielo,
lleno de luz y calma,
sereno y apacible como tu alma?
A aquel hogar estrecho
llegaron dos alegres ruiseñores....
y al invadir los íntimos temores
de lejana catástrofe mi pecho,
¡cuánta envidia me daba el tibio lecho
de aquellos dos amantes trovadores!
Y pensé que era en vano mi porfía
y que á pesar de mi tenaz empeño,
nada ese sueño realizar podía,
porque era el sueño como de otro sueño
en cuyo despertar hay una queja.....
El rojo sol se hundía,
triste como esperanza que se aleja!

II

Si á los rayos de luz crepusculares
recorro el campo mudo y solitario,
parece presagiar nuevos pesares
la lenta vibración del campanario.

Y pienso en estas noches congeladas,
en el encanto de los tiempos idos,
en el calor de los ocultos nidos,
y en el frío de las almas olvidadas!

Mas hoy vuelvo á llamarte. Todavía
hay en mi senda un trecho sin abrojos,
Alumbren otra vez mi alma sombría
—bellas auroras del amor —tus ojos!

¡Ves con qué prontitud se va alejando
la nave de la playa apetecida,
y esperando no más, sólo esperando,
se nos acaba, se nos va la vida?

Ven, antes de que en pavesas convertido
deba decir al corazón cobarde:
—Para amar y creer es ya muy tarde,
muy tarde ya! La juventud se ha ido?

Te contará mi corazón iluso
cómo se apaga el sol de mi alegría,
cómo la sombra de la noche puso
inesperado término á mi día!

Sin tí esta muda lobreguez me arredra!
Antes que cubra el manto de amargura
todo mi corazón, como la hiedra
cubre la solitaria sepultura,
hoy que en mi sér el desaliento avanza,
¡vuélveme aquellas horas de ventura
robadas al dolor por la esperanza!

¡La esperanza, que llega al limpio vaso
del triste corazón, que nunca llena,
y sólo dura lo que dura el paso
de cada grano en el reloj de arena!

¡Oh, ven! De tu hermosura y tus amores
te daré en cambio toda la ambrosía
que aun conservan las murientes flores
de la corona juvenil que es mía.

En medio á sordas tempestades lucho
de esta onda humana en el vaivén, perdido,
sin otra aspiración que amarnos mucho,
como aquellas dos aves en el nido.

Antes de ver la juventud marchita
y el corazón para el amor inerte,
ven, acude á otra cita; quiero verte
en el jardín donde el amor palpita,
donde sólo el reclamo de la muerte
puede ponerle fin á nuestra cita.

Pero si es imposible, si el destino
no ha de calmar mis férvidos antojos,
si es un sueño no más lo que imagino,
¡por piedad, cuando te halle en mi camino,
mujer, aparta de mi faz tus ojos!

EDUARDO ORTEGA,
[Colombiano]

———::)O(::———

NOVIEMBRE.

A Eduardo Ortega.

De la pupila trémula y obscura
del sol que muere replegando el ala,
parece que una lágrima resbala
y empaña el débil rostro de Natura.

Ya se viste de gris en la espesura
la madreselva que la tumba escala,
y un manto inmenso de crespón iguala
la sombra en que se envuelve la llanura.

En esta hora de dolor supremo
dan á las tumbas fúnebre belleza
la campánula azul y el crisantemo....

¡Oh muertos que ya entrásteis al Nirvana!
como os envidia el alma en su tristeza
ante la sombra incierta del mañana!

FERNANDO E. BAENA.

Reverte recibiendo una ovación por la muerte del primer toro

Lagartijo y Reverte haciendo un quite al picador Badila.

La segunda Corrida de la temporada.

Esta corrida como la anterior no escaseó en incidentes siendo el más notable el ocurrido durante la lidia del quinto toro, pues fueron responsables de la infracción que sufrió el reglamento, el regidor que presidió la corrida y el espada Reverte.

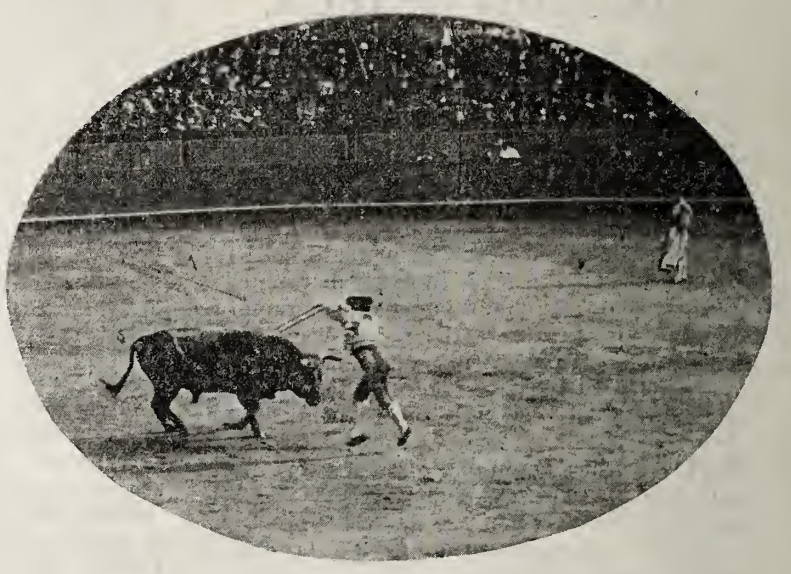
Veamos por qué:

El toro que salió en ese lugar con más ó menos voluntad, recibió los puyazos de reglamento, matando tres caballos y si no salieron más picadores, fué por que el "Castañero" contratista de caballos, puso cuantas dificultudades pudo, alegando falta de caballos etc., dando lugar á que el biombo muy en razón cambiara el tercio. El toro fué banderillado y al ordenarse la muerte, Reverte por una condescendencia indebida con el público de sol después de darle dos ó tres pases al toro se negó á matarlo por que "Villamelón" le dijo que nó.

El biombo ante tal dificultad consultó con el regidor el "caso" ordenando la "suprema" autoridad que el toro pasara al corral no obstante estar ya debidamente picado y banderillado el de Santín.

Desde luego, Reverte no cumplió como torero dejando ir vivo á un toro (que á todas luces fué en la lidia superior á su substituto) hecho que daría vergüenza al novillero más maleta

Respecto al regidor es más culpable todavía por ser él quien infringió el reglamento por dar gusto á los villamelones, que de hoy en adelante pedirán lo que la gana les dé así sea un absurdo,



Marinerito banderillando el segundo toro.

Reverte toreando con capote al brazo.

***

La corrida en general resultó aceptable, siendo lo más notable, el toreo con capote al brazo de Reverte y la estocada de este al tercer toro, tres picas de Mazzantini, un par de banderillas del "Marinerito" y los quites de Lagartijo; al Picador Badíla, y de Reverte, á Mazzantini.

::)O(::

DESESPERANZA.

A BELIA.

Tienes los labios rojos como la roja dalia;
Reflejos de oro lanza tu cabellera blonda;
Y en tus azules ojos hay algo de la onda
Que en su cristal retrata el cielo azul de Italia.
Se llena de perfumes, el aire, si suspiras;
Cuando hablas, el espacio, de arpegios cadenciosos
El suelo que tú huellas, de lyses olorosos;
De claridad el cielo, cuando hacia el cielo miras.
¡Qué dicha si pudiera cantar los madrigales
Que tu pasión, Princesa, á mi laúd inspira!
¡Qué dicha si pudiera las notas de mi lira
Contarte de mi mente los puros ideales!
Mas ya que á tí no llega la voz de mis cantares,
No turbaré tu calma con mi doliente lloro.
No sepas que te amo, no sepas que te adoro,
No sepas mis dolores, no sepas mis pesares....

RAFAEL.

Reverte recortando con capote al brazo.

"Lagartijo" matando su primer toro·

EN EL CREPUSCULO

(Del Albun de mis impresiones.)

Oye, cuando la tarde empieza á declinar, cuando prende en su gentil tocado el broche de la estrella vespertina y suspiran las frondas y las aves se aduermen con sus cantos de amor.....

Cuando el arroyo murmura y las flores sus pétalos cierran, cuando sentimos algo indefinido, algo como un inmenso anhelo, como una nostalgía infinita de un mundo de ensueños, ¿no te parece que en ese instante, en esa hora de indecibles ternuras tu alma y mi alma se encuentran en el azul, se acarician y se ligan y en un beso se funden las dos? En esa hora, ¿no has sentido mariposear en torno de tu pensamiento mi recuerdo? ¿No has visto los cuadros de ternura que en días de dicha formamos? Si debes acordarte, debes verlos, porque es imposible que un amor como el nuestro se extinga. ¡Oh! si es mentira que tú dejes de amarme, es mentira que yo pueda olvidarte ¡como si vivo con tu vida, vida mía.

..Es mentira..caya..mira, la tarde ya muere. á tu lado, como entónces, estoy tú descansando en mi pecho tu cabecita y enlazando á mis manos tus manos, los dos mirándonos en la estrella que brilla en el azul, los dos callados escuchando el murmurio de nuestras almas.

Suspiras y suspiro.....¿qué dice tu corazón, que le contesta el mío....?

....Ves esa gaza blanca sutil y vaporosa....? Se acerca hacia nosotros.... ya llega.... nos cubre.... nos envuelve ¡Es el éxtasis..! Duerme bien mío. mas antes fija tus ojos en mí.... así.... así.... ¡Ya ilusión canta en el arpa de las dichas....! Soñemos, soñemos con aleteos de besos..... .....

.....

Y siempre al morir la tarde, cuando prende en su gentil tocado el broche del lucero vespertino y suspiran las frondas y las aves se aduermen con sus cantos de amor, siento que mi alma en un raytio de luz crepuscular vá en busca de la tuya, se encuentran en el azul

¡¡Reverte se pone un sombrero charro que le arrojan del tendido, después de matar el tercer toro.

se acarician y se ligan y en un beso se funden las dos, y entonces mi ternura me grita: ¡¡es mentira que ella pueda olvidarte, es mentira que tu dejes de amarla!!

¡PEDRO BERRUECOS MARTINEZ.

Reverte entrando á matar el tercer toro.

Lagartijo consumando el quite al picador Badila.

Fots. de A. V. Casasola y de A. Jiménez.

Bandas Mexicanas. Ladel 14 Batallón de Infantería.

Fot. Modesto Negrete.

FEDERICO STARR.

(Sigue de la página 778)

momentos de reposo con los que cuenta. Deseando introducir las obras de ellos entre sus paisanos, está preparando actualmente una serie de capítulos bajo el título de "*Lecturas de autores modernos mexicanos*". Estas serán pronto impresas, en la forma de un libro. Las lecturas consisten en una corta reseña biográfica, un retrato y trozos escogidos de cada autor, traducidos al idioma inglés. Este es un trabajo de amor de parte del autor, que ha sido impelido á él por la admiración personal que tiene á los escritos y á los estudios de sus autores favoritos: Icazbalceta, Altamirano y Orozco y Berra.

Al escoger para la traducción los pasajes, prefiere el Profesor Starr aquellos que tratan de la historia, vida, paisajes y costumbres de México ó aquellos que muestran algún rasgo característico del pensamiento y genio mexicanos. Los escritos del Profesor Starr sobre México son los siguientes:

Una serie de cartas de viaje, publicada en 1894 en el "Standard" de Chicago, siendo aquellas.

1 El Cerro de Guadalupe. Agosto 3.
2 Guadalajara. Septiembre 20.
3 Artes industriales de México. Octubre 11
4 Mitla y Monte Albán.
5 A lo largo de la Viga.
6 Como vimos á los Tastoanes. "The Outlook." N. York. Enero 18. 1896.
7 De México á Toluca. "Standard" Chicago. Marzo 7 de 1896.
8 Los Otomíes. "Times-Herald", Chicago. Enero 1898.
9 La vida entre los Tarascos. "Times-Herald", Chicago. Marzo 1898.
10—13 Boletines del Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago.
10 Notas sobre arqueología mexicana, 1894. 80° 16 páginas, 12 grabados y 4 planchas.
11 Los pequeños objetos de barro de la laguna de Chapala.
México. 1897. 8° 27 pág. 59 grabados.
12 El Mapa de Cuauhtlantzingo ó el Códice Campos. 1898. 8° 38 pág. 46 grabados en medio tono.
13 Reciente estudio mexicano sobre el idioma nativo de México. 1900. 8° 19 pág. 7 retratos.
14 Una gargantilla de conchas de México 1896. 8° 6 pág, 2 grabados. Reimpresión del tomo VI de los "Procedimientos de la Academia de Ciencias naturales de Davenport.
15 Fiestas populares en México, 1896. 8° 9 pág. Journal of American Folk Lore.
16 Carta Circular en la cual se piden informes acerca de las fiestas populares en México. 8° 8 páginas (En castellano.)
17 Imágenes de piedra del Territorio de los Tarascos. 1897, 8° 3 pág. 2 planchas. American Anthropologi.
18 Estudio sobre lo criminal en México. 1897. 8°, 6 pág. 1 retrato. American Journal of Sociology.

Mr. Aramis, saltador landes que se presentó ayer en la PLAZA "MEXICO."

19 Huesos recortados de México. 1898. 8° 6 pág. 1 plancha. Proc. Davenp. Acad. Nat. Sciences. tomo VII.
20 Una inscripción sobre concha de Tula. México. 8° 316 pág. 2 grabados. Proc. Day. Acad. Nat. Sci. tomo VII.
21 Supervivencia del paganismo en México. 1899. 8° 16 pág. 1 plancha "Te Open Court."
22 La Semana Santa en México 1899. 8° 5 pág. Journal Amer. Folk Lore.
23 Notas sobre la etnografía del Sur de México. 1900. 8° 98 pág. 72 grabados. Mapa. Proc. Dav. Acad. Nat. Sciencies. tomo VIII.
24 Papel mexicano. 1900 8° 9 pág. 8 grabados American Anticuarian.
25-28 Lecturas sobre autores modernos mexicanos series de artículos que se publican en Unity Chicago.
25 Joaquín García Icazbalceta, Retrato. Junio 10 1900.
26 Jóse López Portilla y Rojas. Retrato. Agosto 31 1900.
27 Ignacio M. Altamirano. Retrato. Novimbre 4 1900.
28 Victoriano Agüeros. Retrato. Enero 3. 1901.

Estas series tienen el privilegio de impresión. Se compondrán de veinticinco autores y se publicarán luego en un tomo

29 Los nombres de lugares aztecas. Su significativo y modo de composición. Traducido para el uso de clases de A. de la Rosa y A. Peñafiel. 1895. 8° 21 paginás.
30 Los aztecas del México antiguo. Sílabas de un curso de seis lecturas-estudios en Antropología. 1897 8° 16 páginas.
31 Los indios del Sur de México. Un álbun etnográfico Chicago. 1899. Tela. 4° oblongo. 32 páginas, 141 planchas de página entera.
32 Catálogo de una colección de objetos ilustrandos el Tolklore de México. Lóndres. 1899. Tela. 8° 132 páginas. 32 figuras.

En preparación:

33 Medicina popular mexicana.
34 Los Tastoanes.
35 Los carácteres físicos de los indios del Sur de México.
36 Indios del Sur de México. Un álbun etnográfico. Segunda parte.
37 Notas sobre la etnografía del Sur de México Segunda parte.
38 Sobre ciertas piedras particularmente grabadas, del Estado de Veracruz. México.
39 Entre los indios mexicanos: Una relación de viaje y de trabajo.
40 Un manual de arqueología mexicana.

——————::)O(::——————

Para definir á la mujer, lo primero que se necesita es conocerla. Por ello, la mujer no estará perfectamente definida hasta la conclusión del mundo.

MARVAUX.

NUPCIAL.

A Julio Flórez.

(INEDITO)

Las sombras vagan en revueltos giros
por la cálida estancia,
do refleja su llama tembladora
la luz de tenue lámpara.
Mezclado allí con el vapor de carne
que flota por la atmósfera encerrada,
llenando el aire de aromoso efluvio
sutil aroma por el cuarto vaga.
Tras la densa cortina
de entreabierta ventana
la luna cautelosa va filtrando
su tímida mirada.
Nada hay que el silencio de la noche
perturbe, ni la calma,
y la ola turbulenta de la vida
al tranquilo reposo está entregada.

* * *

Ya la novia está allí, nerviosa y bella,
melancólica y pálida,
con su hermosa diadema de azahares
y húmedas por el llanto las pestañas.
Contempla con miradas indecisas,
por múltiples visiones asaltada,
la acuarela de amor que se dibuja
en el rosado tul de la manpara;
en un rincón el biselado espejo
que su imagen castísima retrata;
las mullidas alfombras que su paso
ahogan en la alcoba solitaria;
el fino velador donde se miran
en confusión extraña
los jarrones de flores, los perfumes,
las pequeñas estatuas,
el abanico de sedosas plumas,
las perlas que oprimían su garganta;
y más allá, como promesa tierna
de dichas ignoradas,
el misterioso tálamo
con sus cortinas blancas
y blandos almohadones
como nubes conpactas....

* * *

Aún la novia está allí. Los azahares
que su frente adornaban,
en el dorado velador se miran
con las flores y estatuas.
En la mullida alfombra
que los pasos recata,
se ven los guantes blancos y el corpiño
con sus tules y gasas,
y el estrecho corset de blancas cintas
y la sedeña bata....
La novia estaba aún como dormida,
hermosamente pálida,
con la opulenta cabellera ondeando
sobre la nívea espalda,
y en la actitud sublime en que Afrodita
vació sus morbideces en la estatua.
.....En tanto, recatada en la cortina
de entreabierta ventana,
va filtrando la aurora
su indiscreta mirada.

FERNANDO E. BAENA.

Barranquilla, 1901.

Trajes para visitas.

———)(∞:)(———

AMOR.

(A mi amigo y hermano Manuel García.)

¿Sabes qué es el Amor?... es una rosa
Tan bella por sus galas purpurinas,
Cual, por su grato aroma, deliciosa.

Mas aunque está esa flor de encantos llena,
No la toques, ¡que hieren sus espinas!
Ni respires su aroma, ¡que envenena!

ENRIQUE C. OLIVERA.

MANGAS DE HULE

Y forros para sombreros, de suprema calidad y á precios cómodos se venden en la Sastrería de López Guerra Hno. Esquina Sepulcros Sto. Domingo y Cocheras.

Mangas, desde $7.00 $10.00 $12.00 y 14.00
Forros para sombreros á $2 00. $2.25 y $2.00
Se sirven pedidos de fuera de la capital por correo ó por Express.

OBRA MAESTRA

Y sucedió que Rafael, pintor huraño que vivía metido en su gabinete como en una cueva artística, desesperaba de no poder crear una obrilla maestra que le formase acervo de gloria. No sé si el éter de su ideal se evaporaba en la punta del pincel, ó si, temeroso de caer en la blancura del lienzo, retrocedía de improviso en busca de las solumbras de aquella alma atormentada. Un cuadro suyo nada sugería á quien le contemplaba, y lo sugestivo en el arte acaso sea la esencial belleza. Verdad era que los cuadros de mi amigo, si llenos de colorido y sutiles detalles, siempre parecían hechos en el fondo de una indefinible vacuidad. Si pintaba un rostro, semejaba la imagen más bien una linda máscara, pues nos ponía á meditar en la pena ó el deleite, el abatimiento ó la elación, el amoroso ensueño ó la ensombrecida duda del ánima que debería rezumarse por esos ojos, por esa boca, por cada uno de los poros de esa fisonomía. Si bosquejaba un paisaje, no nos hacía soñar en el más allá, en las encantadas vaguedades del cielo, en el gemir de los ríos ó en los frondosos misterios de la selva enmarañada. Yo ví surgir de sus pinceladas una Venus, retrato de una agraciada bañista que jugueteaba en las ondas marinas, pero no el redivivo estético de aquella creación de la mente griega, de aquella diosa que de las espumas brota á manera de flor pagana llena de toda hermosura y que tantas cosas nos sugiere de voluptuosidad y de amor.... *Spiritus intus alit*, pensaba yo: bien puede ser Rafael un inspirado, más su pincel es una tijera que corta las alas al ensueño artístico.

Una mañana color de ceniza, tal cual si las sombras de la noche se hubiesen desfuminado en el espacio, le sorprendí en su taller pictórico clamando á solas:

—¡No puedo! ¡No sale!....¡Nada!

—¿Qué no puedes?

—¡Hacer mi obra maestra!....

Sí, mi obra maestra!....¡Oh, qué tormento!

Cuando así hablaba, la faz escuálida, el luengo cabello desmelenado, caminaba á zancadas, agitaba los brazos, y á su paso caían caballates, pinceles, paletas, cuadros, croquis, colores y platillos, formando en el suelo un revoluto igual á la florescencia de un arte tocado de locura. Ya se abrillantaban sus pupilas á modo de focos de luz incandescente, ya se amortiguaba el brillo de sus ojos cual si se hubiese zabullido en las aguas recónditas de un pensamiento estético ultra-subjetivo. Hasta creí ver en ello el comienzo de un extravío mental, resultado de una concepción incoercible, algo así como una fiebre de arte que le abrasaba las nobles venas de su imaginación deli-

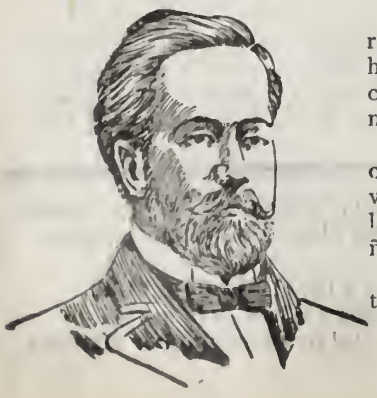
Traje de calle para señora joven ó señorita

Traje para señora ó señora joven.

Traje para señorita.

Recomendamos el Instituto Electro-Medico

DEL DR. S. S. HALL.



El Dr. HALL es un gran clínico, una de las eminencias médicas de la época; día á día verifica curaciones que parecen extraordinarias, porque su larga práctica de 30 años de estudios muy laboriosos y su gran sagacidad médica le han puesto en posesión de medios fáciles y sencillos para hacer diagnósticos perfectos. Una vez hecho el diagnóstico, con toda lealtad manifiesta si es incurable la enfermedad, en cuyo caso jamás intenta la curación, ó si encuentra que el mal es curable, el buen éxito es absolutamente seguro, porque sus específicos son verdaderamente heroicos.

Tiene en sus oficinas [reconocidas por el Consejo Superior de Salubridad] todos los grandes descubrimientos médo cos de las grandes naciones civilizadas y los secretos vegetales, algunos **de** ellos casi maravillosos, que en sus penosos viajes han arrancado á la Naturaleza. Cura con admirable rapidez la debilidad general, la decadencia, el reumatismo la varicocele, las várices, úlceras, la sífilis, la tuberculosis en primer grado, los malos olores, las enfermedades de las señoras, los padecimientos de la vejiga y próstata y las enfermedades de la piel.

Toda aquella persona que solicite se le obsequiará un libro Médico y cuestionario en blanco, para que se sirva anotar los sintomas de su enfermedad.-Todas las especialidades del Dr. S. S. Hall se pueden mandar por correo ó express.

Horas de consulta: de 8.30 a. m. á 1 p. m. y de 3 p. m. á 7.30 **p. m.** Los domingos, de 10 a. m. á 1 p. m.

Dirección: calle del Coliseo Viejo núm. 114, México, D. F.

Traje para señora joven y señorita.

rante, para la cual no había llegado la hora luminosa de reposar en el lienzo inmortalizándose.

Le sujeté en mis brazos y, para calmarlo, le dije dulcemente:

—Piensa, Rafael, que no toda obra pictórica es espontánea, cuánto menos las maestras.... Quién sabe si esa que tú has imaginado, por lo mismo que es rebelde á tu pincel y casi te desgarra las entrañas, resultará una creación estupenda..... Hay alumbramientos tardíos, y los hay que han menester una operación quirúrgica: ¿no será necesario para el de tu obra maestra el forceps de una fuerte emoción producida de pronto por algo que aun no ha impresionado tus sentidos?.... Espera, espera: en ello debes fincar tu gloria.

—¡He esperado tanto.....!

Espera más.

Y allí le dejé casi resignado, pero presa de un deliquio que tal vez le descoyuntaba sus carísimos ensueños de artista.

.....

.....

Esperó mucho: el lienzo quedóse aguardando el soplo divino que le animase haciéndole eterno. Y una noche clara, en que el ancho cielo semejaba inmensa paleta bañada en leche, de pie Rafael sobre el tejado de la casa, casi desnudo, el cabello enmarañado, lívido cual espectro, movía y movía en el aire un pincel largo, muy largo, cual si quisiese esbozar algo en el cristal de la luna.....

GUSTAVO GAITAN.

———:-:)oOo(:-:———

EL ALMA DE LAS FLORES.

Me preguntó la niña de mis amores:
—Tienen las flores alma?
—Tienen alma las flores,
Le contesté á la niña de mis amores.
Se rió la niña, lo tomó en broma;
Pero el alma de las flores es el aroma.

MEDARDO FERNANDEZ.

Abrigo para Otoño.

Traje con falda de 7 paños para visita.

ULTRA.

INÈDITA

—¡Cuidado con la muerte! ¡Va la muerte!
—Me dijo una voz fúnebre al oído;—
Quizá penzó que yo era amado y fuerte,
Y estaba triste y solo y abatido.
—¡Ah, de la muerte!-la grité impasible—
Llevadme si queréis en el momento;
-¿Sufres?-Sí-Pues entonces no es posible:
Ya nos veremos cuando estés contento¡

ENRIQUE ALVAREZ HENAO.

1902-Bogotá

Manuel Torres

fotógrafo, Calle de la Profesa No. 2. Especialidad en reproducciones y amplificaciones.

GALONERIA Y TIRADURIA. *Testa. Antonio Carvjaal.*

Calle de Flamencos No. 4.
— MEXICO. —

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.

Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES
FINOS PARA BORDAR

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Espanola, e individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA)

—Lo haré con gusto, Lola, con mucho gusto, con la diligencia de que dí muestras hace seis meses en Pluviosilla para poner paz entre Juan y vosotros.

—¡Gracias, señor, mil gracias! ¡Dios le pagará á usted esa buena obra!

—Hablaré con Juan, y luego iré á verte. Tengo apuntada tu dirección.

—¡Adiós, señor...—dijo Margarita.

—¡Adiós!

—¡El os acompañe, hijas mías!

LXXIII

Juan no volvió á acordarse de la carta que tenía en el bolsillo. Al regresar del paseo, metióse en "El Cometa de Plata—una de las cantinas próximas al Hotel—y se bebió dos vasos de ajenjo. Cmomió precipitadamente, mas no sin buen apetito, y después de apurar á tragos gruesos unos cuantos sorbos de café, pidió un abrigo ligero, y salió en busca de Conchita Mijares, á quien debía encontrar con algunas amigas en el Jardín de la Plaza, donde suelen congregarse, en las noches calurosas, las pollas más bonitas de Pluviosilla. De allí, después de dar unas vueltas, no bien sonara el toque de queda, se irían á la casa de Arturo Sánchez, quien, muy modestamente, y pidiendo á Juan mil perdones, había invitado para pasar la velada y tomar una tacita de té.

En Pluviosilla, durante el invierno, á días espléndidos y límpidos, suceden otros de lluvia y chipichipi. A los esplendores de aquella tarde incomparable, á las maravillas de aquel crepúsculo de oro y de púrpura, á la diafanidad de aquel cielo, y á los prestigios de aquel orto lunar, siguióse, como Concha se lo estuvo temiendo, una noche húmeda y fría. Cuando Juan salió de la cantina, todavía estaba despejado el firmamento.... Unas cuantos nubes solamente flotaban présagas de norte, allá sobre las cimas de los montes orientales, y la luna triunfante, radiosa é inmensa, roja aún, ascendía en una gloria de vapores leves que iban agrupándose allá y más allá, en los picachos y en las cumbres, como la plumazón de un cisne recogida por manos invisibles. Densa nube negra subía presurosa de los valles de Mata-Espesa y de Villaverde. De pronto sopló un vientecillo desapacible y húmedo, y el norte se apresuró á entenebrecer los horizontes, y á tender en la bóveda cerúlea sus luengos inconmensurables caprices. El río, tan ruidoso y gárrulo en las noches anteriores, callaba lánguido y aterido; la niebla invadía las calles, y lluvia finísima empapaba el suelo. Los focos eléctricos parecían velados en crespones, y la esfera iluminada del reloj de la Plaza se iba extinguiendo entre la bruma.

Sintió Juan ante aquel espectáculo la más honda tristeza; la tristeza desoladora de una ciudad chica, de mal piso, fangosa, sin carruajes, sin casinos, sin teatros.... Levantóse el cuello del abrigo, buscó los guantes, y, calzándoselos, echó á andar, procurando seguir por el lado más defendido contra el viento.

—¿A dónde iría? ¿Al Jardín? ¿Le aguardarían allí sus amiguitas?

—¡Iré allá!—pensó.

A pocos pasos se encontró con Arturo.

—En busca de usted iba yo...—díjole cortesmente el covachuelista.—Las señoritas nos esperan en casa!

Y se perdieron por una de las calles laterales, cuyas malas aceras y cuyo piso quebrado eran insufribles para quien como Juanito, estaba habituado á ir y venir en carruaje, ó á subir y bajar por las cómodas avenidas de la deslumbrante Lutecia, la Universidad de los Siete Pecados Capitales, como dijo alguno muy conocedor de la materia, perdiéronse hacia las calles del norte de la ciudad, y pronto estuvieron en la casa de Arturo.

Allí estaba toda la Compañía, toda, sin que faltaran las partes de por medio. Se charló, se bailó; declamaron versos Conchita y Arturo, y éstos con un sobrino de don Juan Jurado, recitaron la escena más hermosa de "El Drama Nuevo," la escena de Shakespeare con Alicia y Edmundo.

Sirvieron el té. Las hermanas de Arturo hicieron los honores, y luego, al són de una música traída de una calleja inmediata, á falta de la del Maestro Olesa, siguieron bailando hasta las dos de la mañana.

Concha bailó con Juan casi todas las piezas, mereciendo las censuras de todos los presentes, porque al ir y venir por la sala, ó de palique en un ángulo de ésta, la parejá no hizo más que charlar en francés, lengua que no entendía ningún otro de los presentes.

¿De qué hablaban con tanto interés y con tal entusiasmo, que la monologuista se decidió á parlar su pésimo francés? ¡Ah, picaruelo Amor, qué pronto te descubrieron aquellas chicuelas!

Ello es que, cuando á las dos de la mañana, Arturo y Juan, con Paquita y las Sánchez, fueron á dejar á Concha, ésta dió una cita al enamorado doncel. Juan ofreció que acudiría puntualmente á la hora señalada.

Despidiéronse allí, después que Juan invitó al poetilla para que almorzara con él siguiente día.

Al entrar en el Hotel, un criado entregó al mancebo un mensaje telegráfico y una carta que desde media tarde habían llevado para él. La carta era de Elena. El mensaje era de don Juan, quien le decía:

"Sal mañana para Veracruz, á fin de embarcarte al día siguiente. En París te encontrarás cartas mías é instrucciones claras y precisas.—Avisa de tu partida, escríbenos de esa ciudad, y recibe saludos de todos."

LXXIV

Así hablaba la ceguezuela:

"Esto es inexplicable. Te escribo y no "me contestas, y he tenido que valerme de "unas personas amigas, para que esta "otra carta llegara á tus manos. No pue"do explicarme tu conducta. ¡Por Dios "que vuelvas, siquiera por un día, antes "de partir para Europa! ¡Por Dios que "regreses pronto! No sé qué cosa podré "decirte que á tí no haya ocurrido. ¡Juan, "Juan de mi vida, ten compasión de esta "pobre mujer!"

Al llegar al término de este párrafo, se acordó el mancebo de que tenía en el bolsillo otra carta, la cual debía ser de Elena. Buscóla aquí y allá, hasta que al fin dió con ella. El criado, al limpiar la ropa, la había encontrado y la había puesto en la papelera.

Tomó la cartita, abrióla nerviosamente y retirándola por breves instantes, dijo para sí: "¿Quién la escribiría? Esta letra no es de Elena... Es letra de mujer, y de mujer poco práctica en escribir... ¿Quién se habrá enterado de esto?

Y siguió leyendo...

En el rostro de Juan se iba manifestando la impresión que aquella carta le causaba... Primeramente, algo así como una ofensa que le irritaba por inoportuna y tiránica, provocadora de soberbio desdén; después cierto remordimiento doloroso muy doloroso, conmovió aquel corazón mal educado, peor dirigido, ajeno á nobles sentimientos, menospreciador de todo aquello que no fuese la satisfacción de un capricho, el cobarde halago de una miserable vanidad. Juan no tenía idea del deber, no acertaba á condolerse del dolor y de la desgracia de otros, y rebelde al menor pesar, irritado contra la menor dolencia, sabía buscar en la morfina, en el éter, en el cloroformo ó en el alcohol, alivio para una enfermedad, consuelo para cualesquiera penas por insignificantes que fuesen, y olvido para un desengaño. ¿Desengaños? ¡Cuán pocos, y eso en los primeros años juveniles, en el Colegio, durante los cuatro años que pasó en Suiza... Quiso noblemente á un compañero, á un colombiano, dulce y sincero al parecer. El muchacho se portó mal. Al cariño de Juan correspondió el mejor día con una vileza, que hirió al mozo en lo más vivo, y le decidió á cerrar su corazón á todo afecto y á todo sentimiento generoso. ¿Para qué? ¡Si él no necesitaba de nadie, sí, de nadie, porque era rico!... ¡Tenía su padre tanto dinero! Desde entonces se buscó amigos en el grupo, de los más listos, entre aquellos que más se le parecían. Los mimos de la familia, la mocedad parisiense, y la vida frívola y ostentosa completaron la obra, y lo poco bueno que en aquel corazón pudo sembrar, el buen abate Bonheur, aquel anciano tan cariñoso, tan discreto y tan sabio, desapareció en el período crítico de los veinte años, arrancado de cuajo por el vientecillo pestilente de los bulevares de París, y por los huracanes mansos de Monte Carlo.

Sin embargo, algo quedaba de bueno en aquella alma "siempre deslumbrada por relámpagos de sombra," porque Juan, al llegar á cierto párrafo de la carta de su prima, sintió que algo muy penoso y triste subía dificultosamente hacia sus ojos. Sintióse condolido, y por su mente desfilaron en rápida hilera, como una bandada de palomas heridas, muchas infelices mujeres... Quedóse inmóvil ante aquella visión6 importuna; quedóse con las dos cartas en la mano, afligido, trémulo, casi angustiado...

Una lágrima asomó en sus ojos, abrasadora y fresca al par... Un noble sentimiento conmovió aquel corazón duro... Una idea generosa aleteó en aquel cerebro vacío de altos pensamientos. y una oleada de plácida alegría le bañó benéfica, y le hizo sentir la delicia del deber cumplido, la regocijada serenidad de la conciencia satisfecha, el aroma místico y celeste del arrepentimiento y del bien.

(Continuará).

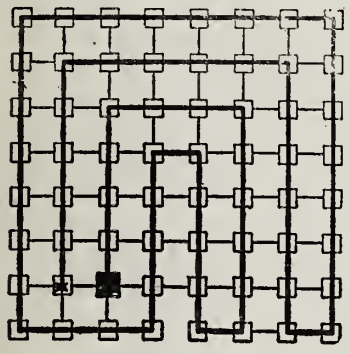
MESA REDONDA

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 99.

A la frase hecha:

Matar el sapo.

PROBLEMA: LOS EXCURSIONISTAS. SOLUCION



Las líneas negras detallan el camino seguido por los excursionistas partiendo del pueblo marcado con un cuado negro.

FRASE HECHA.

SE PUEDEN LIMPIAR LAS LENTES DE LOS OBJETIVOS con un trocito de algodón mojado en la siguiente mezcla:

Agua destilada.....	50 c. c.
Alcohol.....	25 c. c.
Acido nítrico.....	3 gotas.

Después se secarán con una piel de gamuza muy limpia.

Cuando las lentes están empañadas por los dedos, se quitan las manchas grisientas con un poco de alcohol.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS.

CONTESTACIONES RECIBIDAS.

6. ¿Eran parientes San Leandro y San Hermenegildo?

Leovigildo tuvo á sus hijos Recaredo y Hermenenildo de su primera esposa, Teodosia, hija de Severiano, gobernador de la provincia cartaginesa, *y hermana de San Landro.*

De aquí que éste fuese *tio carnal* de San Hermenegildo, quien debió á sus consejos abandonar el arrianismo y profesar la religión católica.

Recaredo, aconsejado también por su tío San Leandro, arzobispo de Sevilla, convocó el tercer concilio toledano, al que asistieron setenta entre obispos y arzobispos, á los cuales presentó un profesión de fe firmada con su nombre y el de la reind, Bada, en la que abjuraron por completo del arrianismo.

7 ¿Fué Costillares quien ejecutó por primera vez la suerte de volapie ó fué Manuel Bellón (a) El Africano?

Dicen los Sres. Vázquez, Gandullo y López de Lace, en su libro *La Tauromaquia* (escrito "bajo la dirección técnica" de Guerrita), que la suerte inventada por Joaquín Rodríguez (no por el Africano) "más parece debida á la exaltación de un "temperamento que á la observación" Somos de opinión muy distinta. Costillares inventó el *vuelapié* ó volapié (en mil setecientos setenta y tantos) para dar muerte á los toros que llegasen al último tercio en malas condiciones (aplomados, con pocas facultades, etc.) para ser estoqueados recibiendo ó aguantando. Algunos lo consideran como suerte *de recurso* Dentro de la de matar, sólo merecen tal denominación, en nuestro concepto, la estocada á paso de banderillas, á toro corrido al revuelo de un capote y á la media vuelta.

Al maestro de Pepe-Hillo, y á nadie más que á Costillares, uno de los *clásicos* del toreo, debe la lidia de los toros un gran adelanto, cual es la invención de una suerte necesaria, imprescindible, al mismo tiempo que preciosísima, "muy segura y de mucho efecto", que dijo Francisco Montes—otro *clásico.*

8 ¿Cuál es el orígen de pagar el pato?

En el refranero general español, parte recopilado y parte compuesto por Don José María Sbardi, tomo V., página 117, se lee lo siguiente, con motivo de un dicho de Sancho Panza, en la parte segunda, capítulo XXV del *Quijote*:

"....sin duda este maese Pedro su amo debe de tener hecho *pacto* tácito ó *expreso* con el demonio. Si el *patio* es *espeso* y del demonio, dijo Sancho, sin duda debe de ser muy *sucio patio.*"

La anterior torcida interpretación me recuérda ahora otro *quid pro quo* de nuestro pueblo, cuya personificación más exacta es Sancho, al decir *pagar el pato* en vez de *pagar el pacto.* Oigase lo que con tal motivo dice Casiodoro de Reyna en la *Admonestación al lector*, que puso al frente de su traducción castellana de la Biblia, hecha en el siglo décimo-sexto:

"...Como los vocables *Tora* y *Pacto* usados de los judíos españoles, el primero por la *Ley*, y el segundo por el *Concierto* de Dios, por los cuales nuestros españoles les levantaban que tenían una *tora*, y del *pacto* sacaron el refrán *Aquí pagaréis el pato.* De esta manera ha sido causa la ignorancia del verdadero cristianismo que se burlasen los cristianos de los judíos de aquello en que los habían antes de imitar, ó, por mejor dejor decir, habían de recibir dellos"

PREGUNTAS RECIBIDAS.

11. ¿Cuál es el orígen del apellido Gómez?

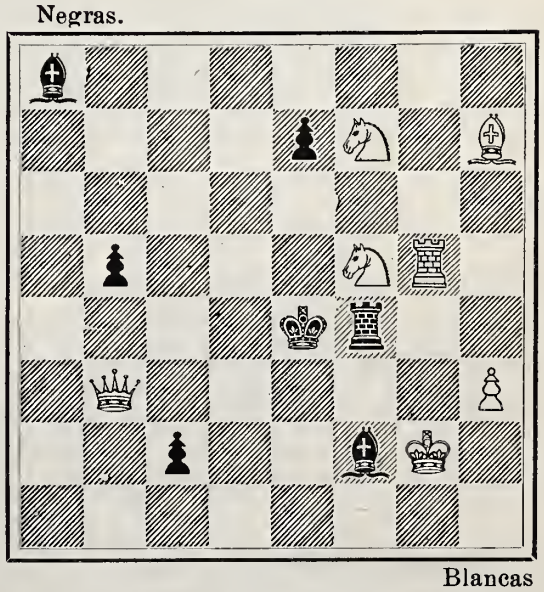
12. ¿Cuál es el origen de la frase "Pasar una noche toledana?

13. qCuál es el orígen del apellido Guerra?

PROBLEMA NUM. 40.

SHERRARD.

Negras.



Blancas

Salen las blancas. Mate en 4 jugadas

Solución del problema número 39.

Blancas.	Negras.
1. A 5 A.	1. R. 4 C.
2. T × P.	2. R. 5 A.
3. A. 4 C +	3. R, 4 R.
4. C. 3 A ++	

La Fotografía Mora,

Situada en la 2ª calle de San Francisco nº 4, es la preferida de la sociedad mexicana por sus magníficos trabajos.

Su lema es verdad y elegancia.

PROXIMAMENTE

INTRODUCIREMOS GRANDES MEJORAS EN ESTE SEMANARIO.

CIRCULAR.

Muy señor mío:

Si sufre Vd. neurastenia ó envenenamiento alcohólico, consúlteme de palabra ó por escrito. Después de muchos años de estudio he podido precisar el método único para curar la neurastenia. Esta terrible enfermedad, que consiste en el agotamiento del sistema nervioso, causado por la nutrición viciosa se revela por los siguientes síntomas: Repugnancia por el trabajo, especialmente el intelectual, irritabilidad del carácter, terrores nocturnos, falta de sueño, vértigos, falta de apetito, malas digestiones flatulencias é irregularidad del régimen

El neurasténico, aunque generalmente con apariencia de salud, experimenta un gran disgusto de la vida, no encuentra recreo ni en los espectáculos que le eran favoritos: Se vuelve inconscientemente fatalista. Todo lo ve negro. Sin motivo alguno, siente terror ó desaliento por sus negocios. Nada le complace. nada le saldrá bien. Por las mañanas levántase más cansado de lo que se acostó y con un humor detestable, palpitaciones del corazón, debilidad en todos sus actos, fatiga al hacer el menor esfuerzo, al subir una escalera, por ejemplo, éxcesivaménté nerviosidad. Mi procedimiento para curar la neurastenia, es el único científico. Basado en la seroterapia, inyecto en el organismo las substancias que eliminan las toxinas, origen del mal, y con el cual se obtiene que vuelva la nutrición perfecta á reconstruír el organismo. El tratamiento dura generalmente un mes. Volverá usted á disfrutar plenamente del bienestar de la salud. Si vive Vd. fuera de la capital, consúlteme por escrito.

Para curar el envenenamiento alcohólico, sigo un procedimiento semejante y de resultados absolutamamente seguros. Sólo así se curan los terribles efectos del alcohól, desde los que causa una pequeña dosis, hasta los de la embriaguez. No entro en detalles sobre éstos síntomas y los sufrimientos que causa esta enfermedad á las familias, por sér perfectamente conocidos. En mi sanatorio instalado cerca de la capital (Popotla, Cuatro Arboles núm. 24), los enfermos se curan cómodamente.

Si tiene Vd. interés por algún pariente ó amigo que padezca alguna de estas enfermedades, sírvase aconsejarle siga este tratamiento que da resultados tan satisfactorios.

Debe Vd. consultarme antes de proceder á curarse. Todo método que se base en tomar medicinas, es absurdo para el neurasténico, porque no puede asimilarlas en virtud de la atonia de su aparato digestivo.

Al contestar las cartas doy instrucciones especiales.

De Ud. afmo. atto S.

Dr. J. Hernández Ortega.

Consultorio, Segunda Calle de la Independencia 8.

Grandes Talleres de Fotograbado de "EL TIEMPO."

Calle de la Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Se desempeñan con especialidad toda clase de trabajos del ramo.

MILES CURANDOSE. MILES CURADOS

OLUGNA

DEPURATIVO VEGETAL SIN MERCURIO.

La única preparación verdaderamente eficaz para la curación rápida y completa de las afecciones que dependen de

LA IMPUREZA de la SANGRE

Remedio soberano para las enfermedades de las señoras.

Pídanse folletos gratis con certificados de los principales médicos á los Agentes. Apartado Postal 183. México. Se encuentra en las principales Droguerías y Boticas.

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. **NUMERO 101**

MEXICO.

Lunes 1 de Diciembre de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

PENSATIVA.

Estudio fotográfico de Manuel Torres.

CONVERSACIONES DEL LUNES

Si habéis leído en estos días la prensa diaíra no habréis podido menos que apartar los ojos con horror de las columnas del periódico al encontrarlas llenas de noticias de crímenes y desgracias; pero en medio de ese campo inundado de sangre hallaréis algunas flores, muy pocas en verdad, pero bastantes para desvanecer la mala impresión que la "Crónica negra" os puede haber causado. ¿Qué flor más hermosa que la de la "Caridad"? Su fragancia se esparce de tal modo que llena en sus efluvios no solo el alma del que la profesa sino aun la de aquellos que la véen practicar. El que la manifiesta en el acto más insignificante de su vida aparece simpática á nuestra vista... Yo he sentido el impulso de estrechar la mano del obrero que ha guiado á un pobre ciego para cruzar de una acera á otra, y he sentido profundo respeto por la aristocrática dama que se apea de su carruaje para que un infeliz, víctima de un accidente, sea conducido en él. Me parece que la frente de los caritativos, de los que practican la máxima de Nuestro Salvador: "Amad los unos á los otros", está nimbada por una aureola que refleja los diamantinos destellos que la luz arranca á las lágrimas de agradecimiento que vierten los ojos de los desheredados al sentir el influjo bendito de un beneficio. No me vanagloriaré de ello, pero cuando Dios me ha escogido como su instrumento para hacer un bien, he sentido las mayores satisfacciones de mi vida. Creo por otra parte que la "Caridad" es cosmopolita, que todo el que la ejerce se dignifica, y por eso, como una flor preciada, arranco para ofrecerosla de entre las zarzaz espinosas de los crímenes y delitos que nos refieren los periódicos, la nota simpática del Baile de caridad que organizó la rica Colonia Americana, como complemento del "Thanks giving day".... ¿Qué modo mejor de ar gracias á Dios por los beneficios recibidos que enjugar las lágrimas de los que sufren?.....

—

Las notas de la marcha nupcial repercuten aún en las naves del templo, las flores que lo adornan embriagan con su aroma; aún no se extinguen las luces de los cirios y todavía revolotea por las bóvedas, en caprichosas espirales, el humo del incienso.

El poeta, el soñador ha realizado su idea. Una cadena de flores lo une á la musa que inspiró sus cantos, á la virgencita de sus ensueños. ¿Serán felices? ¡Quién lo duda! Las virtudes de Julia y el talento y honradez de Paco de Olaguibel nos lo aseguran. Ojalá que la lira que vibró al impulso de las ilusiones conserve siempre entre sus cuerdas un acorde que traduzca las satisfacciones de la realidad!

—

La fiesta de los "naturales" se celebró suntuosamente en la Colegiata de Ntra. Señora de Guadalupe, el domingo 23 del pasado. La parte profana de ella estuvo un poco desanimada.

La supresión de las *partidas* y ruletas hizo que este año no se congregaran allí los tahures que siempre acudían á esas ferias en busca de ganancias, pero en cambio la afluencia de indígenas creyentes que solo van guiados por el deseo de honrar á Nuestra Divina Madre, ha sido tan grande como en los años anteriores. Causa verdadero placer convencerse de que nada ha sido bastante para disminuir la veneración que nuestro pueblo siente por la Sma. Virgen en su advocación de Guadalupe.

—

Cada día se deja sentir más la aproximación del Invierno con sus brumosas tardes y sus interminables noches. El *boulevard* se vá quedando abandonado poco á poco y los paseos se ven desiertos. Las hojas secas alfombran las alamedas del parque y el cierzo azota la cara de los audaces que se atreven á desafiarlo. El hogar convida con su dulce calor á pasar en él la velada enmedio de los seres más queridos.

Es triste el Invierno pero nos trae algunos goces. Dos noches hay en él que nos compensan de todas sus inclemencias: "la navidad" y el "año nuevo." Muy cerca están ya: esperémoslas!

—

Escasa de asuntos de que hablaros, bellas niñas, fué la semana. Tal vez en la próxima sea más afortunado y pueda daros conversación más agradable,

¡Au revoir....!

RAFAEL.

——::)O(::——

La catarata y el ruiseñor.

I

Desplómase la ruda catarata,
Envuelta en luz y plata.
Rompiendo en mil pedazos su diadema
Al abismo se lanza y precipita,
Y ruge, canta, grita,
Formando con sus ritmos un poema.

Al ver sus vestiduras y cendales
Cubiertos de cristales
Y de resplandeciente pedrería,
Un ruiseñor contémplala extasiado,
Y canta entusiasmado,
Sublime y amorosa melodía.

Y en torno del torrente que flamea,
El pájaro aletea;
Moja en el agua límpida su pluma,
Y por la catarata arrebatado,
El pájaro, asfixiado,
En el abismo rueda entre la espuma.

II

El vicio es una hirviente catarata,
Que rueda, se desata,
Y en el obscuro abismo se despeña;
Y al mirar su diadema de brillantes,
Su luz y sus cambiantes,
El alma alguna vez suspira y sueña.

Y el alma clava su pupila ardiente
En el claro torrente,
Y agita en torno de él sus níveas alas,
Y enchida por gozo resplandece,
Y canta y se estremece
Al mirar tanta luz y tantas galas.

¡Ay del alma ligera y atrevida,
Que ciega y seducida
Por el brillo y rumor de la cascada,
En ella bañe su ligera pluma....!
Envuelta entre la espuma
Rodará en el abismo destrozada.

Manuel Reina.

Amverso de la medalla.

Uuna obra de arte

Al dar cuenta de los juegos florales celebrados últimamente en Puebla, dijimos que de los premios otorgados, el que más llamó la atención fué la medalla ofrecida por la Colonia Española de aquella ciudad y que obtuvo el Sr. Lic. Leonardo Viramontes.

Hoy publicamos una fotografía del amverso y reverso de dicha medalla, cuya descripción conocen nuestros lectores, pues ya hemos dicho que es de oro maciso de 18 quilates, pesa ciento cuarenta y ocho gramos, y tiene incrustación de diamantes, topacios y perlas.

——:)))O(((:——

TU QUOQUE.....

Hablaba un diputado en el Congreso:
(en Lima, Quito, Bogotá ó Santiago,
pues fiel memoria de lugares no hago,
y nada importa el sitio del suceso)
—Si queréis gloria, libertad, progreso,
á Roma contemplad! Mirad qué estrago
hace el puñal de Bruto dando en pago
de tiranía vil, muerte á un avieso.
Y Roma se salvó!— Mas un tunante,
de aquellos que en la barra echan venablos,
lo interrumpió con labios disolutos:
—Esa es broma, señor preopinante;
si un bruto salvó á Roma, ¿cómo diablos
no salvan esta patria tantos brutos?

RICARDO PALMA.

——::)O(::——

—Dime, Anita ¿de quién es ese retrato?
—De mi abuelo.
—¿Fué militar?
—Y valiente; en cada batalla perdió un brazo ó una pierna.
—¿Y en cuántas batallas estuvo?
—Creo que en veinticinco.

Reverso de la medalla.

Poetas Hispano Americanos.

Miguel Luis Rocuant

Así como de los poetas de grande potencialidad descriptiva pudiera decirse que en cada una de sus estrofas ejecutan un cuadro y que, en conjunto viene á ser su obra una fiel reproducción de la naturaleza, así, respecto de Miguel Luis Rocuant, puede decirse que es un poeta plástico, que en cada verso traza una línea, cincela un dorso, talla un busto, esculpe una forma, y de ese conjunto armónico surge la escultura pagana.

He aquí en nuestro concepto, al poeta chileno que hoy damos á conocer á los lectores de "El Tiempo Ilustrado."

Por lo demás, Rocuaut no puede confundirse con la vulgaridad de los eróticos, dentro de cuya clasificación se halla comprendido. Tiene novedad, aunque muy frecuentemente se le ve caer, por no decir que se deja arrebatar por desenfrenados erotismos. Pero fuera de esto, que siempre será un lunar en la obra poética del joven literato, posee verdaderas bellezas, algunas de sus hermosas composiciones vastarían por sí solas para dar renombre á cualquiera que no tuviese, como Rocuant los tiene, otros títulos para podérsele dar el nombre de *verdadero poeta*.

La Visión del Calvario.

Como mar que recoje su callada marea,
huía de las playas del cielo de Judea

un Crepúsculo enorme. De las cumbres ancianas,
al rítmico horizonte de las aguas lejanas

del lago Tiberiades, una calma sombría
dilataba el silencio de pálida agonía.

Jesús, que iba mui triste, cruzando una montaña
creyó ver, en imájen luminosa i estraña,

que el Crepúsculo enorme bajaba de un Calvario
erguido allá en la altura del éter solitario;

que bajaba desnudo, derramando á su paso,
como estela de heridas, las rosas del ocaso;

que el Crepúsculo enorme bajaba lentamente
i cubrian la angustia de su lívida frente

los bucles de las sueltas tinieblas vespertinas,
clavadas por los rayos, agudos como espinas,

de los astros lejanos.. I mudo, i casi inerte
miraba dibujarse la visión de su muerte;

mas, viendo en los abismos, azules i profundos
abrirse la ancha fosa de la luz i los mundos

al borde de la noche, formidable i oscura,
se postró de rodillas i lloró de amargura!

———:-:)ooo(:-:———

EL ASTRO VIEJO

—Soi lágrima que el Caos, al rodar en las nieblas
lloró en su horrendo llanto de gloria i de tinieblas.

Yo guio, bajo el nimbo de los cielos profundos,
la errante caravana de estrellas i de mundos

que arrullan, como notas de enorme e ígneo coro,
las auroras de plata, los crepúsculos de oro.

Como á una paloma, yo ví al Alba primera
anunciar, desde el fondo de la pálida esfera,

al arca de la Tierra que flotaba en lo arcano
lá fuga de las sombras.. I yo ví al oceano

azotar con sus aguas los Atlas de granito,
que en sus hombros sostienen el ábside infinito,

cuando en medio de oscuros, vaporosos efluvios,
segaba los abismos la hoz de los diluvios.

Ví á la Noche, negra hostia que se alza tras los montes
i comulga el misterio sobre ara de horizontes

libando en el silencio de las órbitas que ama,
el cáliz de la luna que una alba azul derrama...

Cuando el Sol, desgarrando de las nubes el velo,
se arrojó de la altura tarpeyana del Cielo,

ví avanzar á la Tarde, silenciosa i sin huellas
con sandalias de sombra, por las altas estrellas;

rimar entre los sueltos cendales de las brumas
los amargos sollozas de las blancas espumas,

con las lágrimas rubias de los orbes que lloran,
i pasar por el Eter que los rayos decoran,

á Dios, mudo i enorme, rozando, entre hondas calmas
con su manto de abismos, las cumbres i las almas!

———):o:(———

LA CRUZ DEL SUR.

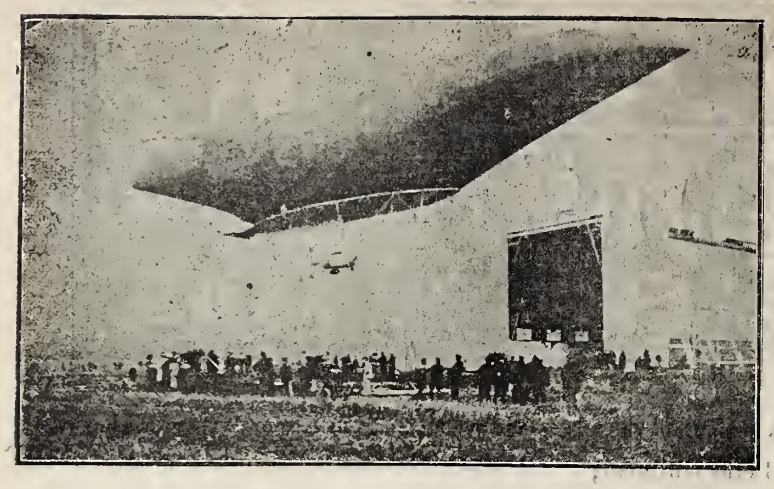
Cuando el Caos enorme como un león rujía,
recorriendo los antros de los cielos profundos,
desgarró el azul vírgen la pálida agonía
de millares de estrellas, de millares de mundos.

I en el negro silencio que vertía la altura
con la ánfora de sombra de la noche sin rastros,
se abrió á los orbes muertos inmensa sepultura,
en medio á los lejanos embozos de los astros.

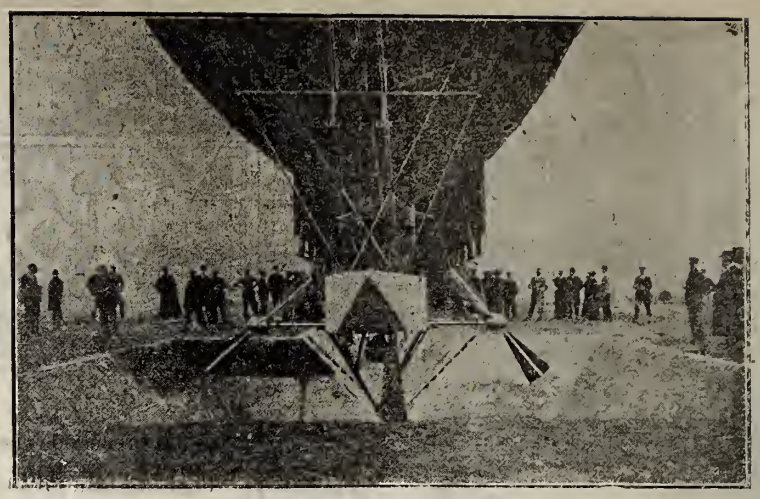
I sobre ese sepulcro tendió la Cruz sus brazos,
llorando sangre de oro, llorando una plegaria
que escuchan las auroras, que escuchan los ocasos
i la blanca apoteósis de la cumbre estelaria!

———:o(O)o:———

Dibujo de S. Islas.



París. El globo dirigible de M. M. Lebaudy. El primer ensayo.



El dirigible saliendo del cobertizo y llegando al foso.

LA CONFERENCIA DE BERLIN

Y LA LUCHA CONTRA

LA TUBERCULOSIS.

En la sala de Langstadt y bajo el patronato de la emperatriz Victoria Angusta de Alemania, se reunió el 23 de Octubre en Berlín una conferencia internacional para luchar contra la tuberculosis, presidida por el conde Posadawski.

El comité de iniciativa se componía de los Sres. Traenkel, Altho, Von Leyden y Pannwitz, secretario general.

La Francia estuvo representada por un cierto número de médicos, unos delegados por el gobierno y otros por las sociedades antituberculosas. Quince naciones se dejaron representar en Berlín.

La acogida que tuvieron los franceses fué llena de cordialidad y de un celo muy marcado.

El primer presidente escogido entre los extranjeros presentes, fué el Señor profesor Brouardel decano, de la facultad de medicina de París; durante la última sesión de la conferencia fué elegido el mismo Sr. Brouardel como presidente del comité particular ó sea del comité supremo, por el espacio de tres años Este comité está encargado de la organización general y de los estudios de los trabajos que se someten al examen del Bureau Central Internacional. Al concluirse la primera sesión fueron los delegados franceses el objeto de un favor excepcional, reteniéndolos en una mesa de honor de la cual no se pudieron retirar hasta que consintieron en dejarse fotografiar; hemos recibido una copia de aquella fotografía.

La contribución de los médicos franceses al éxito de la conferencia internacional contra la tuberculosis ha sido marcada por unas importantes comunicaciones científicas, que han obtenido un gran eco.

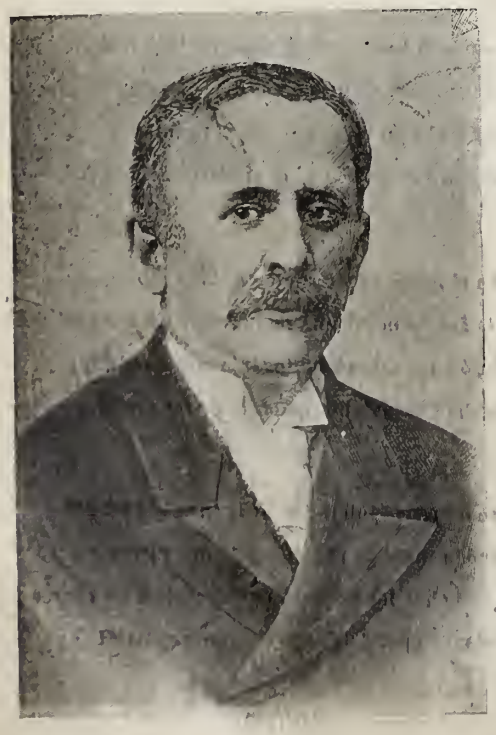
El profesor Vocard, de Alfort, tocó la cuestión ventilada por el profesor Roberto Koch, que en el primer Congreso de Londres había afirmado solemnemente con toda la autoridad debida á su gran renombre que "la tuberculosis de los bovinos no era de la misma naturaleza que la tuberculosis humana."

En Londres había hecho el profesor Vocard con energía y cortesía unas reservas formales. El mismo profesor llevo á Berlín un cúmulo de experiencias y de argumentos poderosos, que fueron expuestos por él con una precisión admirable de lenguaje. En seguida sostuvo el profesor Arlving de Lyon, en un lenguaje elegante la tesis de la "unidad de ambas tuberculosis." Se debe considerar que el interés de los debates llegó á su apogeo cuando ocupó la tribuna el profesor R. Koch, que habló algún tiempo.

Sin abandonar su nueva doctrina, se mostró menos afirmativo que en Londres, y leyó unas conclusiones menos intransigentes. Efectivamente "ya no considera la trasmisión del animal al hombre como un hecho imposible; se cree que debe considerar á aquella como un hecho raro." Por consiguiente no se deben abandonar las medidas higiénicas, prescriptas y adoptadas hoy día para combatir á los peligros de la trasmisión de la tuberculosis bovina, la vigilancia sobre las carnes.

El profesor Landouzy sedujo al público de la conferencia por una brillante y original comunicación, que fué hecha con la colaboración de los Doctores Weil y Servivon de París, tratando de "la Educación antituberculosa de los niños."

Finalmente hablaron el profesor Calmette de Lille sobre el recetario "Emile Roux," y el Dr. Derecq de París, ventilando la grave cuestión de la profiláctica de los convalecientes, haciendo ambos valer ante el extranjero las nuevas cuestiones que están actualmente en estudio, en Francia.



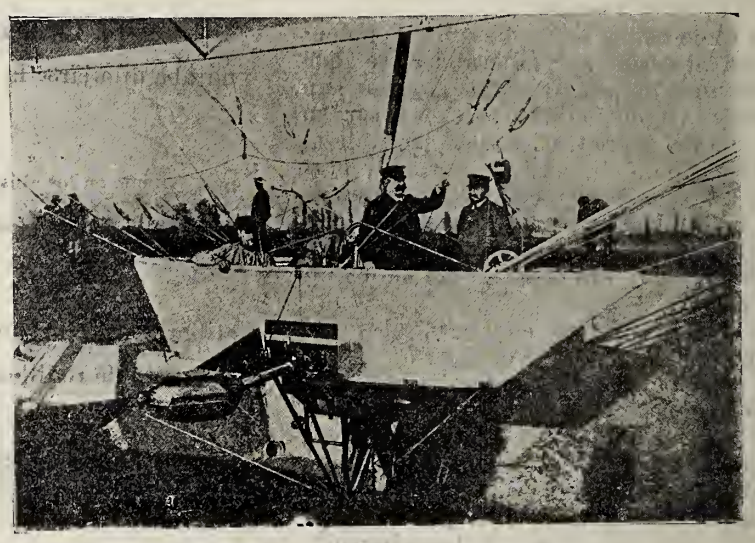
Sr. Dr. Norberto Quirino Costa,
Vicepresidente de la República Argentina.

EL VICEPRESIDENTE

DE LA

República Argentina.

Con motivo del viaje que ha hecho á España el Sr. Dr. Norberto Quirino Costa, vicipresidente de la República Argentina, algunos periódicos de aquella nación trataron de darle un carácter oficial especie que el Sr. Costa se apresuró á desvanecer con estas significantes palabras, "Vengo únicamente á visitar á nuestra madre patria."



M. Henri Julliot y M. Surcouf en la barquilla.

Verdaderamente el Sr. Costa viaja acompañado de su familia y lo hace por recreo.

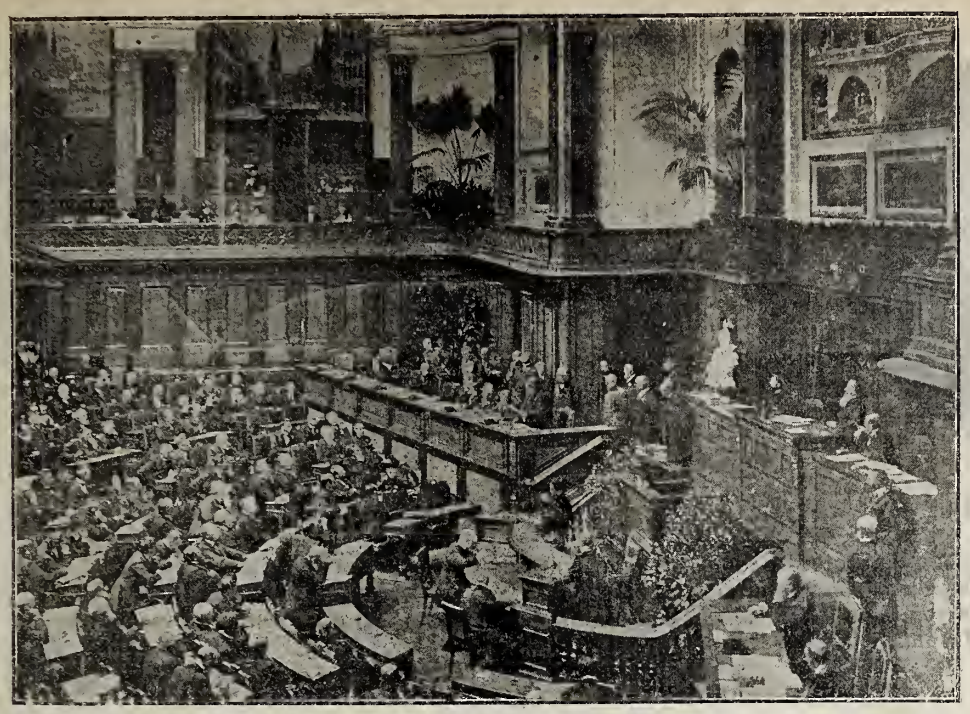
Nuestro objeto al publicar hoy su retrato es dar á conocer al distinguido funcionario bonarense.

EL GLOBO DIRIGIBLE

DE LOS

SEÑORES LEBAUDY

Retirados á su parque de Moisson, distante unos kilómetros de Mantes la Jolie se ocuparon los Sres. Pablo y Pedro Lebaudy, desde algunas semanas á la construcción de su globo dirigible, bajo la dirección del ingeniero Julliot y del Sr. Surcouf, el conocido constructor aeronáutico. En la semana pasada se preparaba el Sr. Julliot que ha tenido la primera idea del nuevo globo y que dibujó los planos de él, dirigiendo la construcción del mismo, y su colaborador el Sr. Surcouf, á hacer los primeros ensayos, teniendo como espectadores á un puñado de paisanos.



La conferencia internacional para la lucha contra la tuberculosis, en la sala de Langstadten Berlín.

Estos ensayos preliminares se efectuaron en los días 25, 26 y 30 de Octubre, y el 2 y 3 de Noviembre. El globo fué llevado de su cobertizo á la fosa cimentada destinada á servir de embarcadero.

El globo dirigible de los Sres. Lebaudy difiere esencialmente de aquellos, que nos han procurado durante el curso del año unas emociones tan penosas.

La forma del globo es la de un cigarro, pero no tiene la regularidad absoluta de los de Santos-Dumont ó de Bradsky. La punta delantera es muy afilada y la trasera algo redonda. Las líneas inferiores asemejan vagavamente á la quilla de un yate. Para construir esta envoltura se ha renunciado al empleo de los ponges ó del tafetán japonés, que se emplean por lo regular se reemplazó aquella por una lámina delgada de caucho puesta entre dos géneros de algodón. Este huso largo, mide 57 metros de eje mayor y de 9 metros y ochenta centímetros de diámetro, con un peso máximo de 500 kilogramos, y una capacidad de 2,284 metros cúbicos.

A esta parte inferior está fijada una plataforma de tela mediante unas 220 relingas independientes, la plataforma descansa sobre un bastidor de acero, cuya silueta y sobre todo el timón horizontal se parece á un enorme pescado aplanado, al peso de una embarcación. Además, lleva la plataforma en su parte posterior una espina vertical que forma una quilla.

La tela tiene un empleo diverso: rígida se constituye en el caso de un accidente en una especie de paracaída un aeroplano, además ó sola ella al globo del motor lleno de gas, estando á la distancia de 5 metros y veinticinco centímetros de este último, evitando así todo el incendio, pues está preparada con todo esmero contra éste.

La barquilla está directamente fijada á la plataforma, por la parte anterior, mediante un sistema de tubos rígidos de acero que le dan á todo una solidez absoluta, y por la parte posterior con relingas.

Unos tubos de acero componen el armazón de la barquilla, revestido de un enrejado metálico, por cuyas mallas se puede ver á los aeronáutas. En la barquilla pueden caber cuatro personas. El peso total del aparato cargado es de 1900 kilogramos.

El motor del sistema Daimler-Mercedes es de un poder de cuarenta caballos, y puede imprimir una velocidad de 1000 vueltas por minuto, á las dos hélices laterales, que accionan por la intermediación de un simple piñón de ángulo. La disposición de estas hélices de lámina de acero que tienen un diámetro de 3 metros y un peso de 15 kilos cada uno, es muy interesante: por un mecanismo ingenioso, se pueden mover, según se desea, en una dirección vertical, para llevar al aeróstato adelante, ó en la horizontal con el fin de obtener un movimiento ascendente.

Lo que se debe alabar es el método perfecto y la prudencia con las cuales se hicieron los ensayos. En la última salida no llevaba aún el globo el timón de dirección que será vertical y evolucionaba solo por el medio de las dos hélices los que se empleaban una después de otra para voltear, ó las dos juntas, avanzando en línea recta.

Con estas condiciones, se realizó una velocidad de 9 á 10 metros por segundo contra un viento permanente, de 4 metros por segundo. Después de haber hecho un gran circuito cerrado de 1200 metros volvió el areóstato á su cobertizo, se bajaron los aeronautas y declararon que estaban encantados del globo, y principalmente de su docilidad y estabilidad.

———:-:)oOo(:-:———

ANGELUS.

A mi Madre.

Irradia tarde espléndida
de octubre melancólico;
en un retal de púrpura
espira el áureo sol,
y en los cristales límpidos
del arroyuelo gárrulo
filotan reflejos múrices
del fúlgido arrebol.

En la llanada exúbera
mecida por las auras,
cruje como la seda
la tremulenta mies;
al soplo blando y fresco
las hojas desprendidas
de los caducos árboles
oscilan al caer.

La repentina ráfaga
del viento rumuroso
tañe su triste música
en el llorón sauz;
y—gloria de la tarde—
el floripondio lánguido
vierte su nivea crátera
en el remanso azul.

En masa los rebaños
retornan al aprisco,
triscando alegremente
en torno del pastor;
la fatigada yunta
con paso tardo y lento
desnace de las glebas
el último terrón.

En los pinares próximos,
con arrullante cántico,
zurea querellosa
la tímida torcaz,
y, rey de los crepúsculos,
sobre la cumbre trágica
el fulgurante Véspero
enciende su fanal.

Desfila, en ronda vívida,
alada y silbadora
por el azul espacio
vibrante multitud,
y en pos, con vuelo rápido,
el ánade disperso
cruza, batel velífero,
á la postrera luz.

En el santuario rústico
solemne vibra el *ángelus*,
con resonancia mística
de férvida oración....
El alma tiembla extática,
rompe su estrecha cárcel,
y en alas de la súplica
levántase hasta Dios.

¡Señor! ¡Señor! ¡Ampárame!
¡Escúchame benévolo,
torna hacia mí tus ojos
y mírame á tus pies,
disipa de la duda
la sombra terrorífica,
y haz que en mi pecho brille
la llama de la fe.

Jalapa, Octubre de 1902.

Miguel Hernández Jáuregui.

La lucha contra la Tuberculosis. Los profesores franceses á la conferencia de Berlín.

"Lagartijo," abriéndose (?) de capa.

Los peones luciendo sus habilidades con el capote.

"Perdigón" castigando como lo merecieron los de Atenco.

La tercera Corrida de la temporada.

El pésimo y contínuo herradero que se ofreció al público en la plaza "México" el domingo 23 del mes pasado y del cual dimos cuenta en nuestra edición de *El Tiempo*, ha dado lugar á que toda la prensa al unísono proteste contra la burla de que fueron objeto los concurrentes á dicha corrida.

Nosotros en nuestro afán de dar nota informativa de los sucesos de la semana, publicamos varias instantáneas, por ellas juzgarán nuestros lectores si el público tuvo razón de protestar como lo hizo, tanto por las malas condiciones del ganado, como por la apatía de los lidiadores y pésimo servicio de plaza.

LO INVISIBLE.

I

Amo al sér racional, al av r ltaebou,
Y á los árboles todos. Mi abolengo
Virgilio lo ha cantado; y me entretengo
En revivir y sazonar el fruto.

Do quiera mi poder es absoluto,
Del labrador la bendición obtengo,
Y, como gérmen soy fecundo, tengo
Con que rendir á todos mi tributo.

La tierra estéril, á mi influjo siente
Que tiemblan como el feto en las entrañas
El átomo, el insecto y la simiente.

Y en forma de moléculas extrañas,
Vida le infundo con mi soplo ardiente
Al mineral oculto en las montañas.

II

Soy color en la piedra, en el torrente
Bronco rumor, aroma en la violeta;
Imagen en los sueños del poeta
Y microbio en el agua transparente.

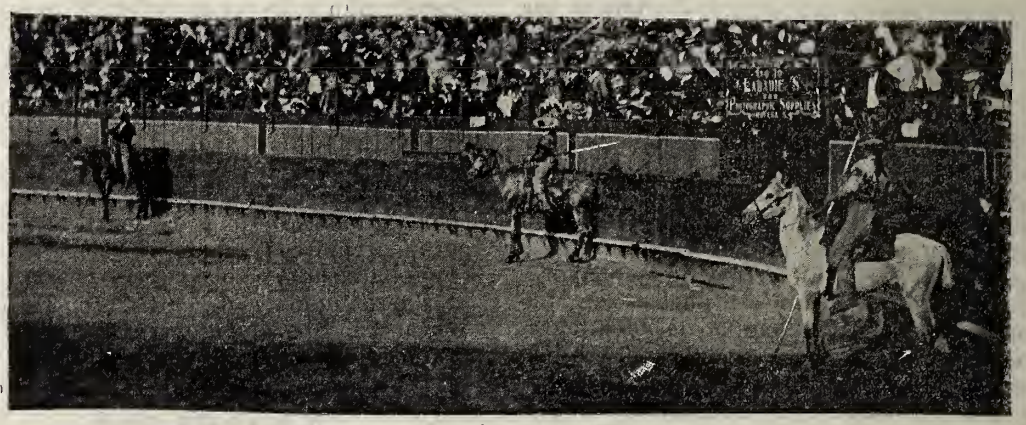
Soy un venero inagotable, fuente
De animación, y en ráfaga secreta
Se verifica mi labor completa
En todo cuanto existe y cuanto siente.

Todo alienta por mí, de raro modo:
Desde el hombre hasta el átomo sensible,
Que reside en los aires ó en el lodo.

Y, siendo como el oro, incorruptible,
Me agito y prevalezco sobre todo
Y soy como el espíritu: invisible.

JUAN DUZAN.

Caracas, 1901.



Pisoteando el reglamento tres picadores entraron al ruedo.

Cogida del novillero "Carita."

Un toro de la famosa (?) ganadería de Atenco, huyendo de un capote.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Espanola, e individuo de número de la Mexicana.

Volvió á leer las cartas; leyólas atento y reflexionó; y luego se levantó y se puso á escribir una larguísima. Al revisarla no le pareció buena, la hizo menudos pedazos, y escribió otra que corrió la misma suerte.... De codos en el pupitre, ante el papel blasonado, con la cabeza entre las manos, resolvióse, después de algunos minutos de reflexión, á hablar poco, y á decir mucho:

Así escribió.

"Mi querida prima:

"Yo volveré prontamente, y tú te ve-"rás satisfecha en tus deseos. Ten con-"fianza en mí. Yo arreglaré á París el "asunto de mi padre, y volveré hacia tí "á corazón ligero. Yo tengo una pena se-"creta. Espera. Te anunciaré de mi regre-"so y arribo.

"Todo de tí.

"JUAN.

"Pluviosilla, 25 de febrero de 1895."

Dobló la carta, metióla en un sobre, puso el sobrescrito, según le indicaba Elena en sus dos cartas, y la colocó en el sitio donde el criado debía recogerla para llevarla al correo.

—¿Quién será esta Filomela?—díjose al asentar sobre la carta una hoja de papel para fijar el timbre.

Y procedió á la "toilette" nocturna, llena el alma de nobles anhelos y palpitándole el corazón de sentimientos cariñosos y compasivos.

Al meterse en la cama se acordó de que hacía muchos años que no oraba ni al acostarse ni al levantarse, y pasó ante su vista la noble figura del Abate Bonheur, Volvían de una excursión botánica, el excelente maestro á quien ni las ciencias naturales, ni la Filosofía, ni la Filología, habían conseguido apartarle de los cosas de tejas arriba, venía cerca de él. ¡Qué dulce su cariñosa voz! ¡Qué afecto! ¡Qué santos consejos! "No olvides—le repetía, agitando en la mano femenil, pálida, exangiie, aristocrática y distinguida, un ramo de hechos,—que en nuestra propia conciencia llevamos un acusador, un reo y un juez!"

Juan quiso rezar, pero no pudo hacerlo.... Tenía en sus labios la dulce oración enseñada por los labios maternales, pero le faltaron fuerzas para unir á las palabras una férvida efusión cordial. Le acometió invencible pereza.

De un soplo apagó la bujía, y se revolvió friolento entre las ropas húmedas, pensando:

—Habrá que recomendar al "garzón" que eche esa carta en el correo....A las diez: pedir un tren especial; á las once ver á Conchita..... sería imposible partir. Sí; un tren especial!

Sonó solemne y majestuosa la campana parroquial....

—¿Toque de fuego?—pensó el mozo—¡Ah! Es el alba.... el día que viene... el sol.... luz... alegría....

Y se envolvió en las ropas, y se durmió, arrullado por el ruido del cercano rio.

LXXV

A las ocho de la mañana se fué Juan á una casa de baños, no distante del Hotel. El Norte había huído, y un sol magnífico, anunciador de la próxima primavera, derramaba en la soberbia y rica vega del Albano, su incomparable luz. Los campos húmedos explendían con sus mil tonos diversos, y las nubes que durante la noche velaron el cielo, huían hacia los montes de Ocaso, rasgando sus caudas vaporosas en los picos de la cordillera. En torno del Pico parecían enroscarse, ciñéndole un turbante de blondas. Detúvose Juan un momento ante la balaustrada del puente, y se detuvo á contemplar la ribera donde bananeros sonantes y saúces melancólicos se mecían al soplo del vientecillo matinal. El río medio enturbiado corría murmurante.

La triste mirada del mancebo seguía distraída, el movimiento de las copas y el ondular de las hojas flabeliformes. Hacía memoria de su llegada á Pluviosilla diez meses antes; de la impresión que su prima había causado, impresión penosa al principio, al considerar la desdicha de la ciega; grata después, cuando pudo estimar la hermosura de ésta, y cuando llegó á estimar el ingenio vivo de la joven y su esquisita delicadeza para interpretar en el piano á Chopin y Mendelssohn, y particularmente para tocar apasionadamente, con gracia y expresión singulares, las danzas de Cuba y los danzones veracruzanos. Al pensar en Elena, se la imaginaba llorosa, triste, abatida y acongojada. ¡Pobre muchacha! ¡Era tan infeliz! Entonces pensó en que no había dicho al criado que llevara la carta al Correo. —"¡Esta tarde! —díjose—¡Tiempo hay de sobra!" y se fué poco á poco á la casa de baños. Pronto regresó, y mientras le servían el desayuno puso cuatro letras al Superintendente del Ferrocarril Mexicano, para pedirle un tren especial. Concluído el desayuno ordenó al criado que arreglara el equipaje, que llevara la carta al Correo, y que pidiera la cuenta del Hotel; se mudó vestido, se acicaló y fuése en busca de Conchita Mijares. Debía encontrarla en la Alameda. Allí estaría con alguna de ellas, con Paquita, ó con otra amiga más íntima.

El paseo estaba desierto. Juan consultó el reloj y un tanto impaciente, echóse á vagar por las calles del centro, á la sombra de los ocotes y los abetos.

Los buenos propósitos que horas antes parecían señoreados de aquel espíritu, débil para todo lo serio y todo lo bueno, flaqueaban en él, y los esplendores de París, los placeres de la cosmopolita capital francesa, tentadores más que nunca al compararlos el mancebo con el silencio y el aburrimiento de la fértil Pluviosilla, le alejaban á cada instante de lo que él, sonriendo, llamaba su vuelta al buen camino. Mas á poco cierto misterioso sentimiento (desconocido para Juan hasta el instante aquél) le hizo volver, no sin energía, á sus propósitos de la madrugada. ¿Qué sentimiento era ese? Tardó el mancebo en darse cuenta de él. Nunca se le había imaginado, jamás. Un sentimiento satisfactorio, que más lo sería si hubiera llegado por otros caminos: el sentimiento de la paternidad, sentimiento naciente, muy leve, acaso vago, de suaves lineamientos. Y con él cierto noble orgullo de virilidad; orgullo másculo, que se complacía de su existencia, y parecía ir en aumento, duplicando su energía, para fijarse robusto, poderoso, firmísimo en un niño delicado, risueño, gracioso, de hoyosas mejillas, de rostro como de rosas y de alabastro, con grandes ojos negros, en los cuales centelleaba doble luz; un niño en que todos descubrían rasgos de la fisonomía paternal, en unión encantadora con la belleza materna; porque Elena era muy hermosa, hermosísima!..... Pero ¡ay! en aquel momento, como una racha de viento que apaga al paso una hoguera incipiente, mil pensamientos inesperados le acometieron irresistibles.... El sacrificio de una libertad que nunca tuviera freno.... la vida en Europa con tantos y tantos amigos.... la juventud prematuramente sacrificada en un hogar entristecido, sí, anegado en tristeza, porque no podría haber alegría ni recepciones, ni fiestas en el hogar de un hombre cuya esposa era ciega. Hermosa, sin duda, pero ciega y sin fortuna.... ¿Podía Elena ser en su casa lo que él había deseado siempre, cuando pensara en casarse, esto es, una mujer "comme il faut," brillante, sugestiva, reina de sus salones, en torno de la cual se congregaran ó pudieran congregarse caballeros distinguidísimos, políticos, diplomáticos, banqueros, literatos, artistas?....¿Una ciega? ¡Imposible!

—¡Eh!—exclamó acallando la voz que interiormente iba á defender á Elena.—¡Eh! ¡No preocuparse! ¡A París! ¡Tiempo había para decidirse y resolver la dificultad. En último caso.... el arreglo será fácil.....

Y delante de Juan una mano invisible le mostró una cartera repleta de billetes de Banco.

—¡Ea!--repitióse impaciente consultando por segunda vez el reloj.—¿Cuánto tarda esa chica?

Iba á regresarse, cuando la descubrió en el extremo de la calle.

—¡Héla allí!

Adelantóse al encuentro de Conchita, la cual venía sola y avanzaba ligera y alegre como un pájaro.

Pasaron largo rato en la calle de abetos. Juan se gozaba en la ligereza de la joven, la cual, viva y decidora, para toda frase galante tenía oportuna respuesta; para cada frase amorosa una contestación cariñosa, aunque oliente á comedia; y en cada situación apasionada un sonrojo que, pasaba por aquella caruchita y simpática, y expresiva, con la roja coloración de un sol que se va y se pierde entre cúmulos de fuego.

—¿A París?—dijo repentinamente la muchacha después de un largo rato de silencio, durante el cual recorrieron por décima vez la calle sombría.

—Sí.... ¡á París!.....—respondióle su compañero en tono dulcemente sugestivo.

Conchita se detuvo, fijó la mirada en el suelo, y al parecer distraída, pero en realidad hondamente preocupada, principió á apartar con la punta de la sombrilla los despojos crinados de los ocotes.

—Sí; á París!—repitió Juan.

—¿Y después?—preguntó la joven.

—A Italia.

—¿Y después?—volvió á preguntar Conchita.

—Regresaremos á París....

(Continuará.)

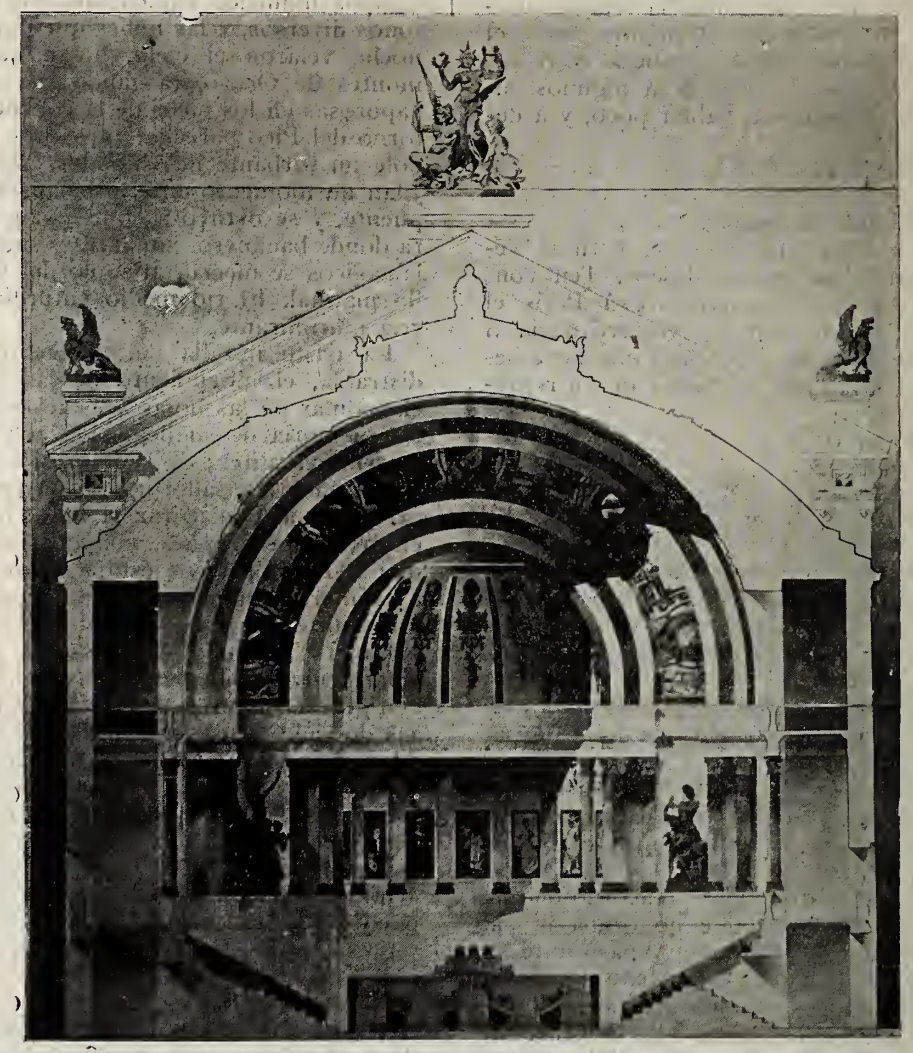
PROYECTO DE ESCUELA DE BELLAS ARTES. Fachada principal.

UN PROYECTO
DE
Escuela de Bellas Artes

En los aparadores de dos de las principales casas de comercio de esta Capital, acaba de ser expuesto al público, (en varios cuadros) un hermoso y monumental propecto para el edificio de la Escuela de Bellas Artes, del cual es autor el inteligente y distinguido Sr. Ingeniero Arquitecto D. Enrique Fernández Castellot.

Dicho proyecto que es una verdadera obra de arte, como podrá juzgarse por los grabados, que en parte publicamos, costaría á nuestro gobierno, si pretendiera levantar el edificio, la respetable suma de cuatro millones de pesos.

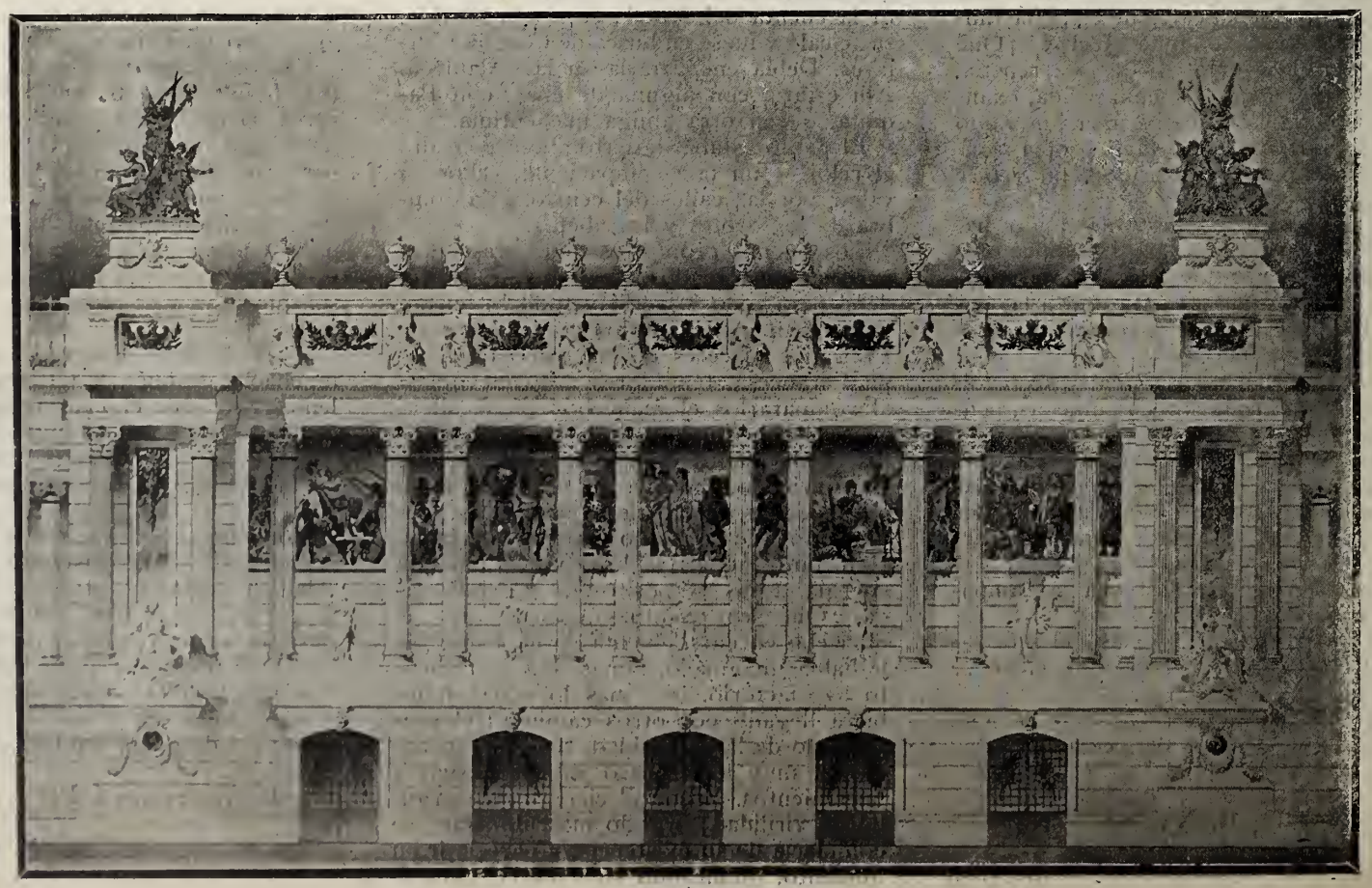
Sentimos, por absoluta falta de espacio, no poder publicar todos y cada uno de los detalles de un proyecto que como el de que hablamos honra á su autor y pone de manifiesto que los Ingenieros y Arquitectos mexicanos producen tanto ó mejor que los extranjeros.



Corte transversal del Anfiteatro.

OJOS AZULES.

Ojos lánguidos y ardientes
Que tanto y tanto os admiro,
Ojos de oro y de zafiro,
Como el mar, fosforecentes:
Chispas del sol relucientes



Detalle del Museo, fachada posterior.

En que el firmamento miro,
Si por vosotros suspiro
Con el alma enamorada,
Dadme una sola mirada,
Ojos de oro y de zafiro.

Ojos de ardientes reflejos,
Ojos de aurina pestaña,
Ojos color de montaña
Contemplada desde lejos,
Ojos que sois como espejos
Que jamás el llanto empaña,
Abismos de luz extraña
Que mi espíritu ilumina,
Vuestros destellos fascinan,
Ojos color de montaña.

Ojos que miro brillar
En mis noches de aflicción,
Ojos color de ilusión,
Que no me queréis mirar;
Ojos que hacéis palpitar
Con violencia el corazón,
No desdeñéis la pasión
Que me oprime y me tortura,
Y miradme con ternura,
Ojos color de ilusión.

Brindadme con vuestro halago,
Corresponded á mi anhelo,
Ojos que sois como el cielo
Reflejado en terso lago,
Vuestro mirar es tan vago,
Tan hondo mi desconsuelo,
Que solo os pido en mi duelo
Para el instante en que muera,
Una lágrima sincera,
Ojos que sois como el cielo.

Agustín N. Samper.

———)(:o:)(———

ALBORADA

Desciende la hostia blanca.—Como viento
Que zumba en el boscaje, se oye abajo
El preludio del himno del trabajo
Y la estrofa inmortal del movimiento.

Desarticula al roble corpulento
El rudo leñador á cada tajo,
Se desperesa el hemisferio bajo
El pabellón azul del firmamento.

La sombra abdica. Aurora, ruborosa
Besa á Oriente en el párpado de rosa
Y la pupila de oro se dilata.....
Un ósculo de luz manda á la tierra,
Mientras la otra pupila—la de plata—
Domita en los crestones de la sierra.

Medardo Fernández.

———:-:)ooo(:-:———

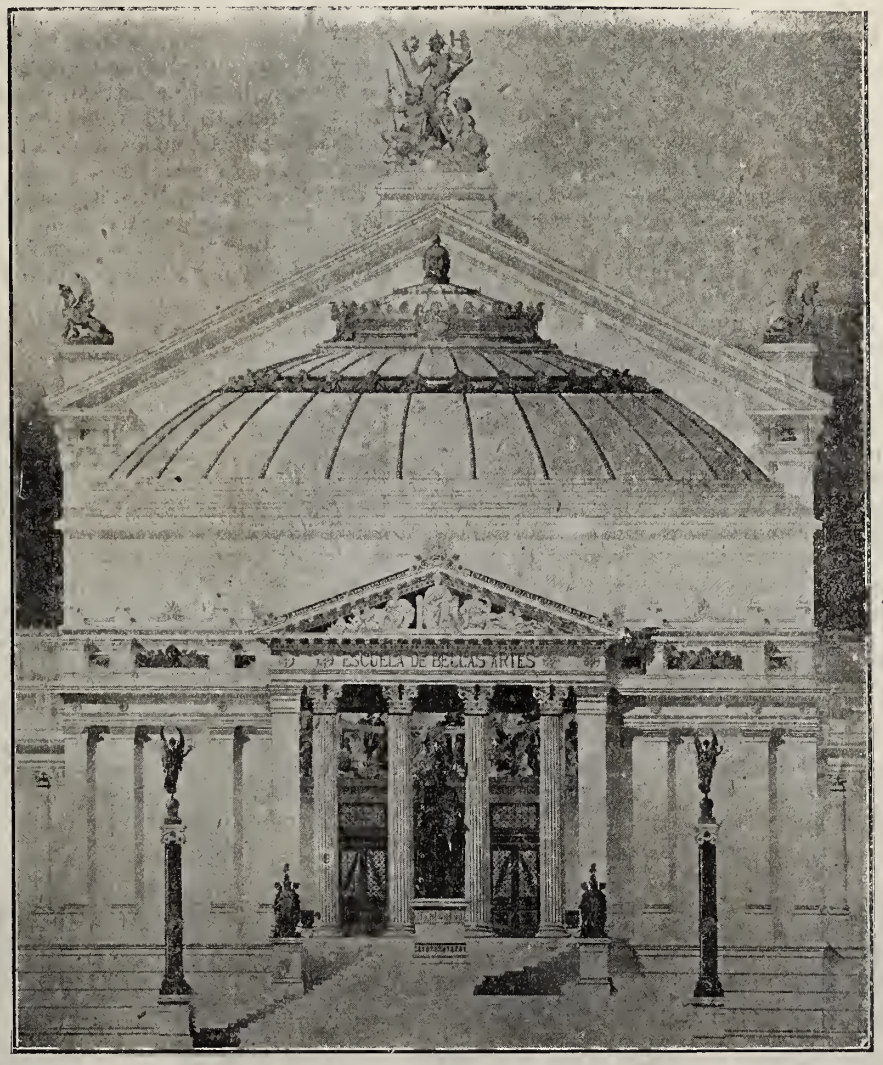
Cierto anticlerical furibundo, que daba una conferencia pública, dijo: entre otras atrocidades, hablando de las religiosas:

—Yo no quiero que haya más Hermanas que Digan Misa, levanten los brazos al cielo para rezar y quieran al mismo tiempo ganar dinero.

—Yo—replicó uno del auditorio—deseo la libertad para todos, y no veo por qué se ha de negar á las religiosas el derecho de asociarse para levantar los brazos al cielo, cuando se les concede á las bailarinas el levantar las piernas en el teatro.

Está oportuna réplica fué acogida con carcajadas y aplausos de los concurrentes.

PROYECTO DE ESCUELA DE BELLAS ARTES. Corte transversal.



Detalle de la fachada principal

Fachada posterior.

Fachada del Sanatorio Quirúrjico PAGENSTECHER.

Patio del Sanatorio.

EL SANATORIO PAGENSTECHER

Una institución provechosa

LAS ENFERMEDADES DE LAS SEÑORAS.

FIESTA DE INAUGURACION

El Dr. Pagenstecher, viejo conocido nuestro por sus notables operaciones quirúrgicas, llevadas á cabo con lisongero éxito, ha vuelto á establecerse en Méxioo, fundando el Sanatorio que lleva su nombre, en la Calle de la Paz núm 612.

Durante varios años, el Dr. Pagenstecher estuvo ausente de México, estableciendo en San Luis Potosí, una Casa de Salud que se hizo de numerosos huéspedes en poco tiempo, huéspedes que fundaban sus esperanzas de salvación en la ciencia del notable cirujano, y que sanaron mediante sus cuidados.

De regreso á México, el Dr. Pagenstecher se asoció con los Dres. Manuel L. Estrada y Eduardo Schmidtlein, principiando desde luego la construción del Sanatorio á que nos referimos, ajustado en todo á los adelantos de la cirugía moderna, tanto por las condiciones higiénicas del local escogido, como por los aparatos científicos de que lo han dotado, muchos de ellos desconocidos en la República.

En la moderna y elegante Calle de la Paz, se levanta el magnífico edificio del Sanatorio, dejando ver desde luego sus bien dispuestas salas para enfermos, el jardincito lleno de follaje y el aseo esmerado que hay, tanto en el interior como en el exterior.

Hay cuartos de primera, segunda y tercera clase, diferenciándose unos de otros no en las mayores ó menores atenciones prodigadas á las enfermas, sino solamente en el mobiliario.

Todos tienen una cama de laton, ropero, medio ajuar, buró, lavabo, foco de luz incandecente, timbre eléctrico, mesa, tocador etc., estando atendidas las pacientes por enfermeras mexicanas y americanas, y dos practicantes de medicina.

Sabido es que el Dr. Pagenstecher y sus socios se dedican especialmente á la Ginecología ó sean enfermedades del vientre, sin descuidar por eso otra clase de enfermedades.

Para las operaciones hay tres salas, dotadas con todo lo necesario, estando contiguas unas de otras.

Se penetra á la primera que es la del Cloroformo. Allí se aplica al enfermo este anestésico y por medio de una cama con ruedas de caucho, es transportado á la siguiente, que es la de Cirugía General, la que á su vez se comunica con otra, llamada de Cirugía particular del Vientre.

Magnificos estantes pletóricos de aparatos, substancias frascos, estuches, etc., llenan estas salas de lado á lado dándole un aspecto que impresiona. ¡Como que es el sanatorio de la Ciencia!

En placas de mármol colocadas á la entrada de cada sala, se leen las siguientes sentencias: "Yo les curé y Dios les sanó. — Ambrosio Paré." —"Si el enfermo está en peligro, no vaciles en sacrificar todo hasta la reputación.—Boerhawn.". —"Si no puedes aliviar, procura no dañar.—Hipócrates."

Las enfermas ó enfermos permanecerán en el Sanatorio mientras pasa la operación, cobrándoseles según la clase que ocupen.

De la ceremonia de inauguración dimos crónica detallada en nuestra edición diaria.

Réstanos sólo dar nuestros parabienes á los Doctores Pagenstecher, Estrada y Schmidtlein, deseándoles sigan como hasta ahora, con muchos éxitos.

(Fotografías de A. V. Casasola.)

LUZ DE LUNA

I

Ella estaba con él, á su frente,
Pensativa y pálida.
Penetrando al través de los vidrios
De vieja ventana
De la luna distantes venían
Los rayos de plata....
El estaba á sus pies.....de rodillas
Perdido en las vagas
Visiones que cruzan en horas felices
Los ciclos del alma;
Con las trémulas manos asidas
Con el mudo fervor de los que aman.
Palpitando en los labios los besos

Un departamento de primera clase

Sala de operaciones del Sanatorio.

Vestíbulo y escalera del Sanatorio.

Entrambos hallaban
El lenguaje mudo
Sin voz ni palabras
Que en momentos de dicha suprema
Tembloroso al espíritu habla....
.....
El silencio que crece, la brisa
Que mueve las ramas,
Dos seres que tiemblan, la luz de la luna
Que el paisaje baña....
Amor, un instante detén allí el vuelo
Murmura tus himnos de triunfo y recoge las alas.

II

Unos meses después, él dormía
Bajo una lápida
Ese sueño del cual nadie vuelve
El último sueño de paz y de calma.

III

Anoche, una fiesta
Con su grato bullicio animaba
De ese amor el tranquilo escenario,
Oh! burbujas del rubio Champaña.
Oh! perfume de flores abiertas!
Oh! girar de desnudas espaldas!
Oh! cadencia del valse que mueves
Torbellinos de trajes y gasas....
Allí estuvo cual nunca de linda....
Por el baile tal vez agitada,
Se apoyó levemente en mi brazo.
Dejamos las salas
Y un instante después penetrábamos
En la misma estancia
Que un año antes no más la había visto
Cerca de él.... ¡Amorosos recuerdos!
Memorias lejanas,
Temblar de sus manos, calor de sus besos,
Son de sus palabras,
Caricias furtivas,
Por qué no volvisteis á su alma?
.....
A su pecho no vino un suspiro,
A sus ojos no vino una lágrima,
Ni una nube cruzó aquella frente
Tan bella y tan pálida.
Y mirando los rayos de luna
Que al través de la reja llegaban,
Murmuró con su voz como notas
De campanas vibrantes de plata:
¡Qué valses tan lindos!
¡Qué noche tan clara!

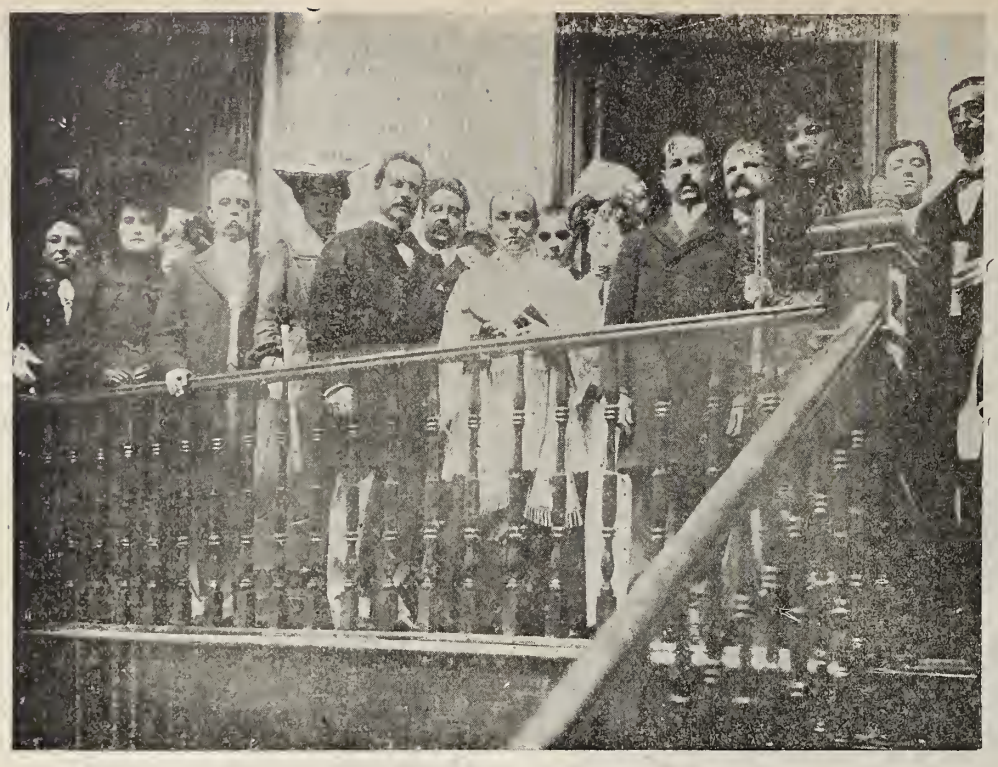
JOSE ASUNCION SILVA.
(Colombiano)

———::)O(::———

Tanta falta hace la prudencia para sostenerse en la prosperidad, como la virtud para acomodarse á la desgracia.

OXENSTIERN.

Grupo de concurrentes a la Inauguración del Sanatorio Pagenstecher.



Inauguración del Sanatorio "Pagenstecher"
El Sr. Pbro. Vigo acompañado de los padrinos bendiciendo el sanatorio.

DUDAS.

Por las orillas del mar,
según afirman diversos,
se paseaba Agustín
confuso su entendimiento
por la disputa de Ambrosio
sostenida en aquel tiempo,
va imaginando entre sí:
"¿Es posible el creer yo
"es posible creer en esto?
"¡Tres personas solo un Dios
"solo y uno verdadero?
"Que así lo diga mi madre
"no me maravillo de eso
"que palabras de mujer
"las más se las lleva el viento.
"Pero que lo diga Ambrosio
"hombre de tanto talento
"eso causa admiración
"y en gran confusión me ha puesto."
Estando en estas razones
vió cerca á un niño muy bello
el que con una conchita
sacaba del mar soberbio
agua con la que llenaba
un hoyito que había hecho.
"Cómo te estás regalando
"y te estás entreteniendo?
"¡Quién fuera como tú eres,
"quién de tu edad y tu tiempo!
"¡Qué pensamientos me angustian
"y turban mi entendimiento!
"Díme, niño; ¿qué pretendes?"
"Agotar el mar pretendo,"
respondió el niño.—"Muy arduo
"es, hijo mío, tu empeño,
"más te disculpa la edad
"y no es mucho digas eso.
"Pero, niño, no te canses,
"ese hoyo es muy pequeño;
"las aguas del mar son muchas
"y no lograrás tu intento."
Entonces respondió el niño:
"Más fácil es encerrarlas
"en aqueste hoyito estrecho,
"que no de Dios las grandezas
"en humano entendimiento."
Y aquel niño se ausentó,
tales palabras diciendo.
Entonces dijo Agustín:
"No te vayas niño bello
"que me salvas con lo dicho,
"y basta para el discreto."

LOPE DE VEGA.

EL LUNCH. La mesa de las Señoras.

Inauguración del Sanatorio. EL LUNCH. LA mesa de los Señores.

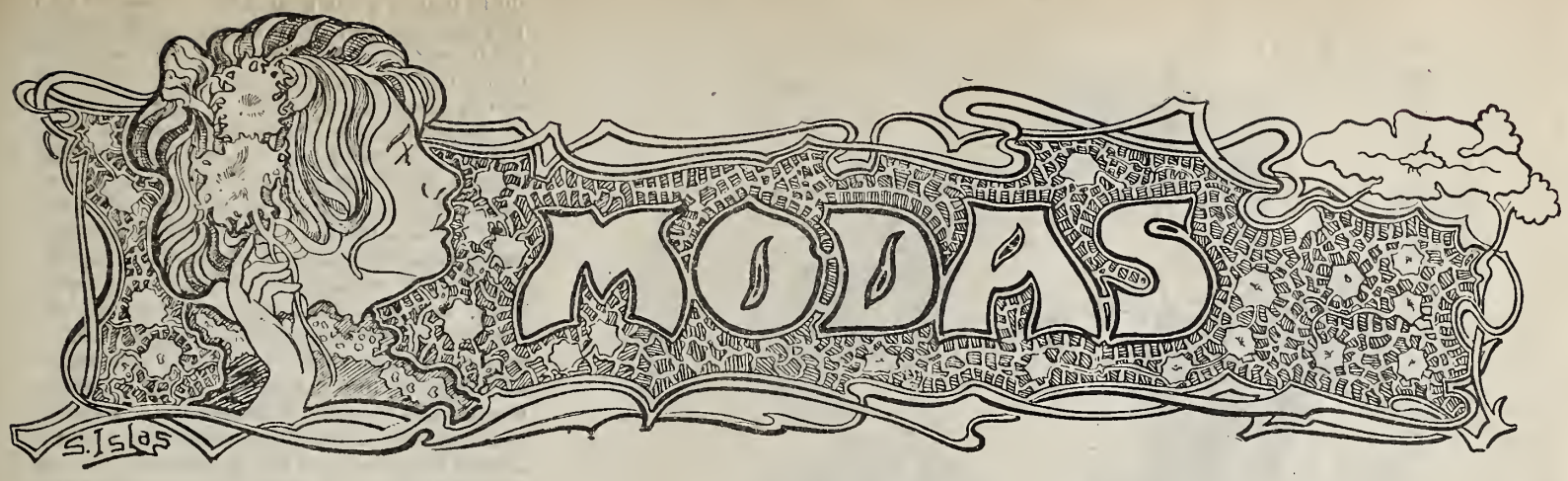
SANS TOI...

A Pedro Berruecos.

(Música de Carlos del Castillo).

¡Ya no he de verte nunca!.... si todo ha concluido...
Murieron como flores los castos embelesos;
Y aquellas ilusiones que más hemos querido,
Enfermas huerfanitas se mueren en el nido
Sin el calor amante de tus sonoros besos.
Ya no estaré á tu lado cuando tu madre muera,
....En el combate humano, indómito y profundo
Te volverás bohemia, errante y plañidera;
Y entonces mi recuerdo tornado en primavera
Encontrará, invernando, tu historia por el mundo.
La luna blanca y tibia, tu Virgen favorita
Inquiere tu partida, al chorro de la fuente;
¡Ya vuelven esas noches! y tú mi pobrecita
Te fuiste en la mañana, muy trémula y solita,
A hundir en el olvido la nieve de tu frente.
Adiós; . . . abrió su broche como temblante lirio,
Tu eterna despedida, tu doloroso adiós.....
La mano descarnada me oprime del martirio,
... ¡No importa que estés léjos; nos unirá el delirio
Y nos unirá el Arte como un inmenso adiós.!

Antonio H. Altamirano.



Traje de baile para señorita.

Traje de baile para señora joven.

FLORA.

Tenía apenas 16 años, y entonces cuando yo la conocí, ya hacía más de uno que andaba tras el batallón. Había hecho aquella larga y penosa campaña de Santander, sin haber tenido jamás un mal bagaje, ni un miserable par de zapatos con que cubrir sus pobres y pequeños pies casi deformes ya, hinchados y heridos por el cansancio y los tropiezos. Y ahora se la veía de la misma manera, andando con su paso gimnástico de siempre, cansando á los soldados de más resistencia, marchando á la par de los caballos, con buen ó mal tiempo, imposible bajo los chorros de lluvia que empapaban y lavaban sus guiñapos, ó los rayos ardorosos de aquel sol de fuego que caldeaba la arena bajo sus pies desnudos y tostaba su rostro de virgencita enferma y haraposa. Su pudor de doncella vagabunda se revelaba ante las ternuras soeces de los soldados, y rechazaba con dignidad las tentativas y promesas un tanto vulgares de los Jefes. Marchaba detrás de la tropa, porque la seducían la animación y el bullicio de los campamentos, y cuando empezaba el combate se quedaba extasiada oyendo el fragor de la fusilería y el clarín tocando á la carga.... Pero muy pronto se revelaba en ella el tierno instinto de la mujer, y entonces se entristecía y lloraba con los ayes de los heridos moribundos, y los cuidaba y consolaba con caricias solícitas de madre.

Era una naturaleza valerosa y sensible que se entusiasmaba con la perspectiva de la lucha, por las emociones fuertes que le proporcionaba, sin acordarse de los desastres; pero cuando veía correr la sangre, se arrepentía y lloraba tratando de pagar con sus cuidados y su ternura inagotables, aquel deseo inconsciente que la torturaba largo tiempo hasta que volvía á olvidar y á desear.

***

Una noche caminábamos por un terreno accidentado entre malezas. La luna iluminaba á trechos los claros del bosque con su luz ténue y pálida. Flora caminaba delante de mí, con su paso gimnástico de siempre. Su silueta esbelta y rígida se destacaba á veces en los claros iluminados como una visión de ensueño. Los rayos amarillos de la luna imprimían á su rostro palideces de muerto. Al entrar en una zanja obscura, la ví tropezar y caer sin quejarse, como quien no espera ni desea recibir auxilios de nadie. Debía estar acostumbrada á aquello. Me bajé del caballo, y con un fósforo alumbré un instante su pie ensangrentado, medio destrozado por un tronco. Le habría sido imposible seguir andando. La levanté en mis brazos, y la coloqué á la grupa del caballo. Se dejaba conducír en silencio: pesaba tan poco su cuerpecito de niña enflaquecida.... Le até el pie herido con mi pañuelo, y me dió las gracias en silencio, con una mirada y una lágrima que un rayo de luna abrillantaba sobre sus párpados húmedos y adormecidos por la gratitud y el dolor.... Después emprendimos la marcha sin hablar; yo pensando en la extraña conducta de aquella muchacha que andaba

Traje para niña de ocho á nueve años

Traje de hechura sastre con cuerpo de aldétas. Traje de otoño con gran cuello.

sola y abandonada, sin ninguna clase de afecciones, en medio de toda aquella gente que la maltrataba á veces; ella agradecida y admirada quizá de haber inspirado al fin, un resto de compasión en alguien.

Desde ese día ya no me abandonó nunca. Tenía para mí esa fidelidad ciega y pasiva de pobre animal á quien todos desprecian y maltratan, y que al cabo encuentra uno que lo acaricia y lo defiende. Parecía no tener voluntad, ni reclamaba nada para sí, como un sér que careciera de necesidades. Amaba y veneraba lo mío y lo que yo prefería, y se alegraba ó entristecía cuando me veía alegre ó contrariado, sin preguntarme jamás nada, y casi sin hablarme. Me acompañaba á todas partes, y en las marchas la llevaba á la grupa de mi caballo, compartiendo mi escasa ración como buenos y antiguos camaradas.

***

Habíamos llegado á P.... En uno de los flancos de la modesta Iglesia, nos extrañó la presencia de un viejo ataúd carcomido y sin pintura, desenterrado tal vez de quién sabe que fosa y antiguo depósito tal vez de quién sabe qué despojos.... Experimentamos un sentimiento de melancolía y tristeza desconocida, al apartar los ojos de aquel miserable y mudo, pero terrible y elocuente testimonio de lo incierto de la vida.... Flora lo vió también, y algo extraño y misterioso la retenía allí, porque se sustrajo con esfuerzo á aquella contemplación, y al alejarse, nublada la pálida frente por siniestro presentimiento, la ví dirijir una mirada indefinible al carcomido y viejo ataúd.

Yo hacía esa noche de *oficial de día* de la Brigada que estaba de facción, y como de costumbre, Flora me acompañaba á la grupa. Se decía que el enemigo estaba cerca y se había recomendado la mayor vigilancia en los retenes. Ya había visitado por tercera vez los que estaban á mi cargo, y con más cuidado el que defendía el camino por donde más era de temerse un ataque. La cuarta, hacia la madrugada, rendido por tantas noches de vela, me tendí en la menuda yerba del camimo. Flora vigilaba junto á mí con órden de despertarme á la media hora, ó antes si había alguna señal de alarma. A su lado, el caballo pacía descuidado la yerba húmeda del fresco rocío de la mañana que avanzaba. A poco, esto lo supe después, se sintió entre la maleza ruido sordo como de personas que se acercaran cautelosamente. El centinela dió el *alerta* acostumbrado con la baqueta sobre el cañón del rifle, y el oficial trató de despertarme, pero Flora le suplicó que me dejara, y montando rápidamente en el caballo, se alejó como una visión, perdiéndose en la sombra.... Al ruido de los disparos repetidos, desperté sobresaltado, extrañando el verme solo, á pie y en aquel sitio. Las descargas se sucedieron sin interrupción por algunos minutos, de una y otra parte, hasta que el retén fué reforzado. El fuego de los asaltantes se fué debilitando poco á poco, y momentos después, uno que otro disparo intermitente, y el eco lejano de la corneta fué apagándose en la bruma dilatada de aquel despertar de aurora tan sombrío.... Cuando llegamos al puesto de avanzada, el campo de muerte estaba cubierto de cadáveres palpitantes y heridos moribundos. Yo sólo veía á la pobre Flora, atravesada en el estrecho sendero agujereados el cráneo y las flancos por tres heridas que sangraban copiosamente, empapando sus pobres vestidos de virgen guerrera, vagabunda y haraposa. A su lado, el caballo pacía descuidado la yerba húmeda de la sangre caliente de mi pobre amiga que aún respiraba. Me arrodillé junto á ella, y se incorporó apoyando en mi hombro su cabecita lívida, que ya tenía palideces de muerto; me envolvió en una mirada de caricia suprema, y espiró cubriendo mis manos de sangre, de besos y de lágrimas.

Un rayo melancólico de luna iluminó un instante aquel cuadro fantástico, y la eterna *soñolienta* se ocultó presurosa, dejando entre brumas todavía el final de aquel drama anónimo y sangriento.

.....

En el viejo ataúd carcomido y sin pintura, desenterrado tal vez de quién sabe qué fosa y antiguo depósito tal vez de quién sabe qué despojos, fueron colocados los pobres restos de Flora, que pocas horas antes, había apartado con horror y con tristeza los ojos de aquel miserable y mudo, pero terrible y elocuente testimonio de lo incierto de la vida.... y en aquel pueblo tranquilo é ignorado, quedó insepulto su cadáver, al cuidado de pobres y extrañas mujeres, y quién sabe si le dieron último y eterno descanso.

Después.... á media noche, aquel desfile silencioso como una procesión de sombras espectrales, bajo el ojo negligente del centinela enemigo, temiendo y extrañados de no oír el alerta de la avanzada, en medio de aquella noche pálida, alumbrada débilmente por una luna melancólica, que parpadeaba soñolienta, cómplice callada y misteriosa de nuestro paso furtivo, y tal vez triste y llorosa por el mismo sentimiento que me oprimía el alma.....

J. M. GUTIERREZ V.

Octubre, 1902 [Colombiano].

———:o(O)o:———

LA MISIVA.

Para el "Semanario Literario Ilustrado."

Don Anastacio sentado cerca de su escritorio tenía la carta entre las manos; limpió cuidadosamente con su pañuelo de seda sus espejuelos, y pasó por ella la vista repetidas veces. De pie junto á la puerta es-

MANGAS DE HULE

Y forros para sombreros, de suprema calidad y á precios cómodos se venden en la Sastrería de López Guerra Hno. Esquina Sepulcros Sto. Domingo y Cocheras.

Mangas, desde $7.00 $10.00 $12.00 y 14.00
Forros para sombreros á $2 00. $2.25 y $2.00

Se sirven pedidos de fuera de la capital por correo ó por Express.

taba el "propio" que la había llevado. Las gruesas gotas de sudor que de tiempo en tiempo rodaban por sus tostadas mejillas, y que se limpiaba con el dorso de su calluda mano; el polvo que le cubría la chaqueta y las chaparreras que protejían sus piernas, y la impaciencia que manifestaba dando vueltas entre sus manos al sombrero de ancha alas, decían á las claras que había sido penosa la jornada.

—No te encargó mi compadre que me dieras algún recado?, dijo Don Anastacio después de largo rato.

—Nó, mi amo, nomás me dió esa carta y me dijo que viniera á "mata-caballo".

Sin contestar Don Anastacio tomó la pluma, escribió unas cuantas palabras en una hoja de papel, la plegó y después de lacrarla cuidadosamente, según la costumbre de la época, la entregó al mozo diciéndole: Vete á escape, toma otro caballo y lleva á tu amo este recado.

El mozo salió, se oyó resonar en las baldosas del patio el golpeteo de las herraduras de su cabalgadura, y poco después se perdía entre las sombras de las angostas callejas apenas iluminadas por la débil luz de los faroles del Municipio.....

Podemos adelantarnos á él y tendremos tiempo, mientras llega, de conocer á aquel á quien va dirijida la misiva de que es portador.

Al pie de la abrupta serranía, rodeada de huertas exuberantes de vejetación, perdida entre un mundo de limoneros está una casita blanca. Es la casa de la hacienda de La Luz, y su dueño era el compadre de Don Anastacio, un hombre que sin duda llegaba á los cincuenta años, pero que no representaba arriba de cuarenta, así estaba de vigoroso y fuerte. De caracter bondadoso y afable, con esa franqueza peculiar á las gentes del campo, hombre rudo pero honrado y bueno á carta cabal. Ese era Don Cándido. Lo encontramos en el despacho de la hacienda acompañado del Trojero y el Mayordomo de Campo que le dan cuenta de las labores del día. El les dá sus órdenes para el siguiente, y luego que terminan se poner á charlar, en tanto que los llaman para la cena. Esa noche está Don Cándido un poco preocupado y en verdad que no le falta razón. Ha sabido por los periódicos que recibe de la ciudad que los estudiantes, llenos del entusiasmo patriótico que dá la juventud, se han aprestado para luchar contra los enemigos que invaden el país. El tiene un hijo, el único sér á quien ama, [su esposa murió hace algunos años] y teme que también se marche á la lucha. Sería capaz de sacrificarse él, de ir á defender su Patria amenazada, pero no quiere que el chico se exponga á morir. Por eso ha mandado á Eulogio, su mozo de confianza para que Don Anastacio le dé noticias de Panchito, para saber si puede estar tranquilo.....

El galope de un caballo se escucha de pronto, ya se detiene, se oye el rítmico chocar de las espuelas contra el suelo á cada paso que dá Eulogio al acercarse; por fin aparece en la puerta del despacho y sin decir una palabra tiende la mano con la carta que le dió Don Anastacio. Lleno de ansiedad la toma Don Cándido y rompe el lacre. La lee y palidece. No dice sino lo siguiente: "Urge que vengas en el acto." De un salto se pone en pie y corriendo llega á las caballerizas; ensilla el mejor caballo que hay en ellas y á escape sale de la hacienda. No lo detiene la obscuridad de la noche ni lo accidentado del camino. Corre sin dejar de aguijonear á su cabalgadura y más de una vez se vé expuesto á rodar en un precipicio.... Llega por fin jadeante á la ciudad, á la hora en que las estrellas comienzan á palidecer y allá por el Oriente despunta la aurora. Al llegar frente á la casa de su buen compadre se apea y llama impetuosamente al zaguán. Un criado sale á abrirle y lo hace esperar mientras avisa á Don Anastacio. Este ordena que lo conduzcan á su recámara, y un momento después entra aquel padre acongojado.—¿Cómo está mi hijo? son sus primeras palabras.—

Traje de otoño para señorita.

Traje con guipur para reunión.

Bien, le contesta Don Anastacio.—¿No se ha marchado?—No, hombre, á donde?—Entonces ¿por qué me has mandado llamar?—Para que me hagas favor de leerme tu carta que no puedo entender....

RAFAEL A. ROMO.

Manuel Torres

fotógrafo, Calle de la Profesa No. 2. Especialidad en reproducciones y amplificaciones.

Santiago Healy

Ofrece sus servicios como profesor de idiomas, intérprete o traductor, especialmente del Inglés al Español ó vice versa.

Dirijirse á la calle del Esclavo, letra B.

CARPINTERIA.

Tercera Calle Ancha número 17.–1,843.

Se hacen obras por contrata: Zaguanes, Puertas, Canceles, Lambrines y Pisos, Escaleras derechas, de caracol, de ojo, de abanico y en general toda clase de trabajos del ramo.

Muebles de todos estilos. Se hacen obras de pintura. No se pide dinero adelantado.

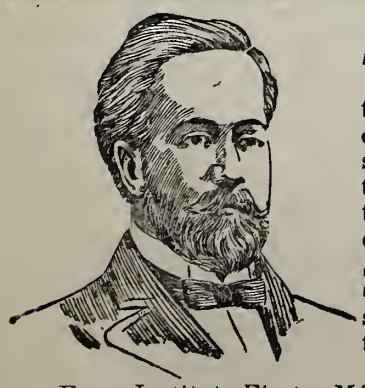
México. *Teodoro Gutiérrez y Cia.*

Erasmo de Anda.

CORREDOR TITULADO

Conocimientos mercantiles y larga práctica en la formación de balances, inventarios y avaluos.

ESCALERILLAS, 11. (Altos.)



A LOS QUE SUFREN

El Dr. Samuel S. Hall, notable especialista, promete curarlos en poco tiempo y de una manera radical y segura.

Cura especialmente las enfermedades del sistema nervioso, la epilepsía, la histeria y la nerasuténia, esa terrible enfermedad en que el hombre se siente triste, tímido, cobarde para los negocios, siempre esperando desgracias, desconfiando del éxito de sus negocios. El Dr. Hall promete vigorizar los nervios, enriquecer su sangre y nutrir su cerebro, de manera que, fuerte, sano y vigoroso, con la confianza que el hombre sano tiene siempre en sí mismo y sintiendo que dentro de sí lleva un espíritu enérgico, vé la felicidad sonreir en torno suyo y contempla el porvenir del cual espera tranquilo y contento todos los bienes que puede conseguir el que lleno de fuerza y de salud tiene aptitud para el trabajo y buena inteligencia para calcular y pensar.

El Dr. Hall cura la impotencia en un término corto, porque posee el secreto de esta curación y tiene en su gsbinete certificados honrosísimos de personas que han vuelto á la virilidad después de 20 años de impotencia complela.

Cura las enfermedades de la vejiga y de la próstata, garantizando la perfecta curación.

En su Instituto Electro-Médico se hacen toda clase de operaciones de grande y pequeña cirugía sin dolor y sin cloroformo.

Las personas que no puedan pasar á consultarlo personalmente, pueden escribirle mandando una descripción de su enfermedad y solicitando cuestionario y libro médico que le serán enviados gratis.

DIRECCION DR. S. S. HALL, INSTITUTO ELECTRO-MEDICO, COLISEO VIEJO NUM. 114.

Modelo núm. 1.

Modelo núm. 2

Modelo núm, 3.

Modelo núm. 4.

Modelo núm. 5.

Modelo núm. 6.

Modelo núm. 7.

Modelo núm. 8.

Modelo núm. 9.

Modelo núm. 10.

Muestras de Timbres para tarjetas defelicitación de Año Nuevo.—Serie número 1. Los pedidos de tarjetas ó grabados hagánse á los

Grandes Talleres de Fotograbado de "EL TIEMPO."

Calle de la Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Se desempeñan con especialidad toda clase de trabajos del ramo.

PILDORITAS ANTIBILIOSAS Del DR. ENRIQUE HERNANDEZ ORTIZ. Son el gran remedio para las enfermedades causadas por derramamiento biliosos. Léase la receta. Mejoría desde el primer tubo.
De venta en Droguerías y Boticas. Depósito general: calle al: (no puente) de San Pedro y San Pablo, 11. — Por correo, Apartado 513, México, Distrito Federal

GALONERIA Y TIRADURIA. *Testa. Antonio Carvjaal.*

Calle de Flamencos No. 4.
— MEXICO. —

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.

Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamèntos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 102

MEXICO.

Lunes 8 de Diciembre de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

EL ANGEL DE LA GUARDA.

CONVERSACIONES DEL LUNES

Un grato recuerdo nos ha dejado la fiesta escolar que se celebró en el Teatro Arbeu la tarde del martes. Desde muy temprano comenzaron á llegar en numerosos grupos las niñas que debían tomar parte en el simpático festival. Parecían manojitos de flores en botón; unas con sus trajes blancos como las margaritas; otras azules como el myosotis, y otras, en fin, del color rojo de los armoniosos claveles. En otros grupos llegaban los varones, los hombres del futuro. Marchaban ordenadamente, algunos graves y circunspectos, con esa circunspección de los diez años; otros bulliciosos y alegres, pero todos contentos y satisfechos. Entre ellos iban muchos de los que darán brillo á su país, de los que, ya con el desarrollo de su inteligencia, ya con el vigor de su brazo en el trabajo, harán que nuestra patria llegue á ser una de las Naciones que marchen á la cabeza de la civilización y del progreso. Ahora son apenas las abejas jóvenes que comienzan á formar su panal, y que afanosas recojen del nectario de las flores de la escuela las gotas de miel que van acaparando para formar la rica colmena del mañana.

¿Intentaré describir uno por uno los números del programa? Difícil me sería hacerlo con la galanura que lo han hecho ya los cronistas en los periódicos diarios, y además no podría relatar cada uno de sus detalles que se desvanecen en mi memoria, que se esfuman en el magnífico cuadro del conjunto. Una cascada de notas argentinas de las voces infantiles confundidas con los acordes magistrales de la orquesta, daban mejor atractivo á aquellos cuadros animados en que se veían unas veces los uniformes movimientos gimnásticos, que dan la fuerza; otras los pasos ceremoniosos del minuet y por fin, el paso resuelto del soldado que marcha al ataque en defensa de sus derechos.... ¡cuántos de aquellos niños asaltarán, en el remoto día en que su patria lo llegue á necesitar, murallas más resistentes que las murallas de cartón de un escenario! Pero entonces marcharán con el mismo denuedo y no los arredrará saber que una bala podrá arrancarles la vida.... ¡Una nota simpática vino á coronar la fiesta: la espontánea y sincera ovación de que fué objeto el Señor Gral. Díaz cuando se presentó en su palco. El veterano pudo ver que, en la generación que nace ahora, es tan querido como ha sabido serlo de los contemporáneos.

Cuando abandoné el teatro iba contento y casi satisfecho. ¿Casi? Sí, mis queridas lectorcitas, y lo hubiera estado por completo si no hubiera sentido envidia por los que tomaron parte activa en el festival. Quién es el que ya en la tercera etapa de la vida no siente envidia de los que pisan aún la senda florida de la niñez.....?

En los momentos que trazo estas líneas se preparan dos grandes acontecimientos artísticos. Es uno de ellos el concierto de despedida del Maestro Castro; ya lo sabéis, se marcha á Europa y el otro es el beneficio de la artista predilecta de nuestro público de la hermosa Virginia, en el teatro de la calle de Corchero. Lástima grande que los dos artistas hayan escogido la misma fecha para sus funciones. ¿Qué hacer? ¿A quién preferiremos? Quizá me resuelva á oír por última vez al que se ausenta, aunque sienta en el alma no poder admirar y aplaudir en su noche de honor á nuestra inspirada y escultural actriz.

A propósito del Teatro Hidalgo hemos oido decir que su inteligente empresario ha recibido ya algunas obras de autores nacionales de las cuales colecciona y las que merecen ser dadas á la escena. Se dice también que muy pronto será el estreno de la primera y que se hacen grandes preparativos y se pone mucho empeño para asegurar su éxito. Esto será un estímulo para los escritores dramáticos que contando con un teatro donde sean vistas sus obras, con cariño se dedicarán á trabajar con empeño y lograrán una nueva conquista en el mundo de las bellas letras.

La temporada de posadas se aproxima y ya vosotros, señoritas, os dispondréis á gozar en ellas de las encantadoras fiestas íntimas con que se celebran esos días. Ya me figuro veros trabajando para vencer la resistencia que la autoridad paterna opone año por año á ellas, pero venceréis, no lo dudo, pues no habrá padre que deje de rendirse ante la lluvia de caricias y mimos, con que sabeis solicitar una gracia. Gozaréis mucho, os lo aseguro y os lo deseo. ¿Alguna de vosotras se acordará de invitar á este su buen amigo....? ¡Cómo no!

RAFAEL.

———:o(O)o:———

FESTIVAL DE REYES

PARA LOS

NIÑOS POBRES.

"DEJAD QUE LOS NIÑOS
SE ACERQUEN A MI."

Aún conservamos fresco en la memoria el grato recuerdo de la buena, cuanto deferente acojida que en la *Navidad* pasada obtuvo nuestra modesta idea de celebrar un *festival de niños pobres*. Tampoco hemos olvidado el satisfactorio éxito que alcanzó la fiesta.

Nos parece encontrarnos aún frente al *árbol de navidad*, con su policromia de multiformes juguetes, codiciados cada uno de ellos por todos los niños del numeroso grupo que se reunió en su torno.

En este recuerdo no hay más que una legítima satisfacción, y no por lo que á nosotros pudiera corresponder en cuanto al éxito obtenido, que vendrá á ser, si acaso, la más insignificante parte, sino por haber proporcionado —permítasenos decirlo así— la oportunidad de que tantos corazones buenos, tantas almas nobles, tantas personas amantes de los niños, sobre todo, de los pobres; y tantos otros niñitos cuyos padres disfrutan de medios de vida más ó menos desahogados, hayan podido ejercitar una acción noble y bella, obsequiar juguetes á los chiquitines que no pueden adquirirlos por su absoluta carencia de recursos.

Dulces y juguetes. ¡Cómo debe recrearse la imaginación de los niños pobres, tan solo que al oído les lleguen estos dos vocablos: juguetes, dulces. Y ante la vista del *árbol* de navidad, cómo gozan y se deleitan los *pobrecitos* desheredados de la fortuna!

Todas estas consideraciones nos han decido á repetir la *Fiesta de Navidad*, mejor dicho, el *Festival de Reyes*, que así lo denominaremos en esta vez, pues que no vamos á verificarlo en *Noche Buena*, sino el día de los Santos Magos, siempre que contemos no el valiosísimo contingente de todas aquellas personas capaces de inspirarse en la grandiosa frase del Divino Maestro: "Dejad que los niños se acerquen á mí."

Anticipémonos á poner en el dintel del hogar de la caridad cristiana, que es el asilo de los niños pobres, á nombre de estos mismos, el tradicional *zapatito*, para que, cuando los Reyes pasen con dirección al humilde pesebre de Belén, depositen allí los juguetes y dulces que servirán después para nuestro segundo *árbol de navidad*, dedicado á los *niños pobres*.

CONVOCATORIA.

1a Solicitamos de nuestros subscriptores, amigos y del público en general, remitan algún juguete á esta Redacción para la fiesta de Reyes que se verificará el día 6 del próximo Enero, destinada á los niños pobres de la Capital.

2a Una comisión compuesta de varios redactores, será la encargada de recibir y clasificar los juguetes y de remitir á los donantes (que se servirán indicar con toda claridad su nombre y señas de su casa) un billete numerado por cada juguete que remitan, billete que podrá regalar á un niño para que le sirva de entrada á este y á la persona que lo acompañe.

Los juguetes serán recibidos en EL TIEMPO, Cerca de Santo Domingo núm. 4, hasta el día en que demos aviso de el cambio de nuestras oficinas á la nueva casa de EL TIEMPO, 1ª de Mesones núm. 18.

Numerados después todos los objetos, los niños por sí mismos recogerán el día 6 de Enero los juguetes correspondientes al número de que sean portadores.

3a A medida que se vayan recibiendo los juguetes, iremos dando cuenta de los nombres de los donantes.

4ª Dichos nombres irán unidos á los regalos respectivos, á fin de que los niños sepan á quien tienen que agradecer el obsequio.

EL TIEMPO ILUSTRADO, por su parte, comprará un buen número de juguetes y repartirá los boletos correspondientes á aquellos en las escuelas católicas y niños pobres y obsequiará á sus infantiles visitantes con pasteles y dulces.

Diciembre de 1902

———:(o):———

CUADRO.

En los potreros rumia la torada,
Aulla el lobo en el vecino cerro,
Duerme á la puerta de la troje el perro,
Ronda el coyote del corral la entrada.
La felina pareja—enamorada—
Corre por los tejados. Un becerro
Que saltó por las trancas del encierro
Busca la ubre materna en la vacada.
La de luto la noche vuelca la urna
De pólen de oro y plata. Bajo el techo
Azul puro, las sombras aletean,
Se desliza la anémica nocturna
Entre nubes—ropajes de su lecho—
Y los ojos del cielo parpadean.

MEDARDO FERNANDEZ

EL PAYADOR

SANTOS VEGA

(Tradiciones argentinas).

Santos Vega el payador,
Aquel de la larga fama,
Murió cantando su amor
Como el pájaro en la rama.
"Cantar Popular".

I

EL ALMA DEL PAYADOR *

CUANDO la tarde se inclina
Sollozando al occidente,
Corre una sombra doliente
Sobre la pampa argentina.
Y cuando el sol ilumina
Con luz brillante y serena
Del ancho campo la escena,
La melancólica sombra
Huye besando su alfombra
Con el afán de la pena.
Cuentan los criollos del suelo
Que, en tibia noche de luna,
En solitaria laguna
Pára la sombra su vuelo;
Que allí se ensancha, y un ve.o
Va sobre el agua formando,
Mientras se goza escuchando
Por singular beneficio,
El incesante bullicio
Que hacen las olas rodando.
Dicen que, en noche nublada,
Si su guitarra algún mozo
En el crucero del pozo
Deja de intento colgada,
Llega la sombra callada
Y, al envolverla en su manto,
Suena el preludio de un canto
Entre las cuerdas dormidas,
Cuerdas que vibran heridas
Como por gotas de llanto.
Cuentan que, en noche de aquellas
En que la Pampa se abisma
En la extensión de sí misma
Sin su corona de estrellas,
Sobre las lomas más bellas,
Donde hay más trébol risueño,
Luce una antorcha sin dueño
Entre una niebla indecisa,
Para que temple la brisa
Las blandas alas del sueño;
Más, si trocado el desmayo
En tempestad de su seno,
Estalla el cóncavo trueno,
Que es la palabra del rayo,
Hiere al ombú de soslayo,
Rojiza sierpe de llamas,
Que calcinando sus ramas,
Serpea, corre y asciende,
Y en la alta copa desprende
Brillante lluvia de escamas.
Cuando, en las siestas de estío,
Las brillazones remedan *
Vastos oleajes que ruedan
Sobre fantástico río;
Mudo, abismado y sombrío,
Baja un jinete la falda
Tinta de bella esmeralda,
Llega á las márgenes solas.
Y hunde su potro en las olas,
Con la guitarra á la espalda!
Si entonces cruza á lo lejos,
Galopando sobre el llano
Solitario, algún paisano,
Viendo al otro en los reflejos
De aquel abismo de espejos,
Siente indecibles quebrantos,
Y, alzando en vez de sus cantos
Una oración de ternura,
Al persignarse murmura:
"¡El alma del viejo Santos!"
Yo, que en la tierra he nacido
Donde ese genio ha cantado,
Y el pampero he respirado
Que el payador ha nutrido,
Beso este suelo querido
Que á mis caricias se entrega,
Mientras de orgullo me anega
La convicción de que es mía
La patria de Echeverría,
La tierra de Santos Vega!

* *Payador:* trovador.

* *Brillazón:* espejismo.

II

LA PRENDA DEL PAYADOR

El sol se oculta: inflamado
El horizonte fulgura,
Y se extiende en la llanura
Ligero estambre dorado.
Sopla el viento sosegado,
Y del inmenso circuito
No llega al alma otro grito
Ni al corazón otro arrullo,
Que un monótono murmullo,
Que es la voz de lo infinito.
Santos Vega cruza el llano,
Alta el ala del sombrero,
Levantada del pampero
Al impulso soberano.
Viste poncho americano,
Suelto en ondas de su cuello,
Y chispeando en su cabello
Y en el bronce de su frente,
Lo cincela el sol poniente
Con el útimo destello.
¿Dónde va? Vese distante
De un ombú la copa erguida,
Como espiando la partida
De la luz agonizante.
Bajo la sombra gigante
De aquél arbol bienhechor,
Su techo, que es un primor
De reluciente totora,
Alza el rancho donde mora
La prenda del payador.
Ella, en el tronco sentada,
Meditabunda le espera,
Y en su negra cabellera
Hunde la mano rosada.
Le ve venir: su mirada,
Más que la tarde, serena,
Se cierra entonces sin pena,
Porque es todo su embeleso
Que él la despierte de un beso
Dado en su frente morena.
No bien llega, el labio amado
Toca la frente querida,
Y vuela un soplo de vida
Por el ramaje callado..
Un ¡ay! apenas lanzado,
Como susurro de palma
Gira en la atmófera en calma,
Y ella, finjiéndole enojos,
Alza á su dueño unos ojos
Que son dos besos del alma.
Cerró la noche. Un momento
Quedó la Pampa en reposo,
Cuando un rasgueo armonioso
Pobló de notas el viento.
Luego, en el dulce instrumento
Vibró una endecha de amor,
Y en el hombro del cantor,
Llena de amante tristeza,
Ella dobló la cabeza
Para escucharlo mejor.
"Yo soy la nube lejana
(Vega en su canto decía),
Que con la noche sombría
Huye al venir la mañana;
Soy la luz que en tu ventana
Filtra en manojos la luna;
La que de niña en la cuna,
Abrió tus ojos risueños;
La que dibuja tus sueños
En la desierta laguna.
"Yo soy la música vaga
Que en los confines se escucha,
Esa armonía que lucha
Con el silencio, y se apaga;
El aire tibio que halaga
Con su incesante volar,
Que del ombú, vacilar
Hace la copa bizarra;
Y la doliente guitarra
Que suele hacerte llorar!.."
Leve rumor de un gemido,
De una caricia llorosa,
Hendió la sombra medrosa
Crujió en el árbol dormido.
Después, el ronco estallido
De rotas cuerdas se oyó
Un remolino pasó
Batiendo el rancho cercano;
Y en el circuito del llano
Todo en silencio quedó.
Luego, inflamando el vacío,
Se levantó la alborada,
Con esa blanca mirada
Que hace chispear el rocío
Y cuando el sol en el río
Vertió su lumbre primera,
Se vió una sombra ligera
En occidente ocultarse,
Y el alto ombú balancearse
Sobre una antigua tapera *

* *Tapera:* ruina.

III

LA MUERTE DEL PAYADOR.

Bajo el ombú corpulento,
De las tórtolas amado,
Porque su nido han labrado
Allí al amparo del viento;
En el amplísimo asiento
Que la raíz desparrama,
Donde en las siestas la llama
De nuestro sol no se allega,
Dormido está Santos Vega,
Aquel de la larga fama.
En los ramajes vecinos
Ha colgado, silenciosa,
La guitarra melodiosa
De los cantos argentinos.
Al pasar los campesinos
Ante Vega se detienen;
En silencio se convienen
A guardarle allí dormido;
Y hacen señas no hagan ruido
Los que están á los que vienen.
El más viejo se adelanta
Del grupo inmovil, y llega
A palpar á Santos Vega,
Moviendo apenas la planta.
Una morocha que encanta
Por su aire suelto y travieso,
Causa eléctrico embeleso
Porque, gentil y bizarra,
Se aproxima á la guitarra
Y en las cuerdas pone un beso.
Turba entonces el sagrado
Silencio que á Vega cerca,
Un ginete que se acerca
A la carrera lanzado;
Retumba el desierto hollado
Por el casco volador;
Y aunque el grupo, en su estupor,
Contenerlo pretendía,
Llega, salta, lo desvía,
Y sacude al payador.
Recién el rostro sombrío
De aquel hombre mudos vieron,
Y, observándole, sintieron,
Temblar las carnes de frío.
Miró en torno con bravío
Y desenvuelto ademán,
Y dijo:—"Entre los que están
No tengo ningún amigo,
Pero, al fin, para testigo
Lo mismo es Pedro que Juan."
Alzó Vega la alta frente,
Y le contempló un instante,
Enseñando en el semblante
Cierto hastío indiferente.
—"Por fin, dijo friamente
El recien llegado, estamos
Juntos los dos, y encontramos
La ocasión, que éstos provocan,
De saber cómo se chocan
Las canciones qne cantamos."
Así diciendo, enseñó
Una guitarra en sus manos,
Y en los raigones cercanos
Preludiando se sentó.
Vega entonces sonrió,
Y al volverse al instrumento,
La morocha hasta su asiento
Ya su guitarra traía,
Con un gesto que decía:
"La he besado hace un momento'
Juan Sin Ropa [se llamaba
Juan Sin Ropa el forastero]
Comenzó por un ligero
Dulce acorde que encantaba
Y con voz que modulaba
Blandamente los sonidos,
Cantó *tristes* nunca oídos,
Cantó *cielos* no escuchados,
Que llevaban, derramados,
La embriaguez á los sentid.
Santos Vega oyó suspenso
Al cantor; y toda inquieta,
Sintió su alma de poeta
Como un aleteo inmenso.
Luego, en un preludio intenso,
Hirió las cuerdas sonoras,
Y cantó de las auroras
Y las tardes pampëanas,
Endechas americanas
Más dulces que aquellas horas.
Al dar Vega fin al canto,
Ya una triste noche oscura
Desplegaba en la llanura
Las tinieblas de su manto.
Juan Sin Ropa se alzó en tanto,
Bajo el árbol se empinó,
Un verde gajo tocó,
Y tembló la muchedumbre,
Porque, echando roja lumbre,
Aquel gajo se inflamó.
Chispëaron sus miradas,
Y torciendo el talle esbelto,
Fué á sentarse, medio envuelto
Por las rojas llamaradas.
¡Oh, qué voces levantadas
Las que entonces se escucharon!
¡Cuántos ecos despertaron
En la Pampa misteriosa,
A esa música grandiosa
Que los vientos se llevaron!
Era aquella esa canción
Que en alma sólo vibra,
Modulada en cada fibra
Secreta del corazón;
El orgullo, la ambición,
Los más íntimos anhelos,
Los desmayos y los vuelos
Del espíritu genial,
Que va, en pos del ideal,
Como el cóndor á los cielos.
Era el grito poderoso
Del progreso, dado al viento;
El solemne llamamiento

Al combate más glorioso.
Era, en medio del reposo
De la Pampa ayer dormida,
La visión ennoblecida
Del trabajo, antes no honrado;
La promesa del arado
Que abre cauces á la vida.
Como en mágico espegismo,
Al compás de ese concierto;
Mil ciudades el desierto
Levantaba de sí mismo.
Y á la par que en el abismo
Una edad se desmorona.
Al conjuro, en la ancha zona
Derramábase la Europa,
Que sin duda Juan Sin Ropa
Era la ciencia en persona.
Oyó Vega embebecido
Aquel himno prodigioso,
E, inclinando el rostro hermoso,
Dijo:—"Sé que me has vencido."
El semblante humedecido
Por nobles gotas de llanto,
Volvió á la joven, su encanto,
Y en los ojos de su amada
Clavó una larga mirada,
Y entonó su postrer canto:
—"Adiós luz del alma mía,
Adiós, flor de mis llanuras,
Manantial de las dulzuras
Que mi espíritu bebía;
Adiós, mi única alegría,
Dulce afán de mi existir;
Santos Vega se va á hundir
En lo inmenso de esos llanos..
Lo han vencido! Llegó, hermanos,
El momento de morir."
Aun sus lágrimas cayeron
En la guitarra, copiosas,
Y las cuerdas temblorosas
A cada gota gimieron;
Pero súbito cundieron
Del gajo ardiente las llamas,
Y trocado entre las ramas
En serpiente, Juan Sin Ropa,
Arrojó de la alta copa
Brillante lluvia de escamas.
Ni aun cenizas en el suelo
De Santos Vega quedaron,
Y los años dispersaron
Los testigos de aquel duelo;
Pero un viejo y noble abuelo,
Así el cuento terminó:

LA FIESTA ESCOLAR — Grupo del Homenaje á la Ciencia.

—"Y si cantando murió
Aquel que vivió cantando,
Fué, decía suspirando,
Porque el diablo lo venció."

RAFAEL OBLIGADO,
(Argentino)

———:o(O)o:———

Cada mordaza, cada calabazo, cada patíbulo que el despotismo emplea, se transforma, por una especie de mágia divina, en un volcán de libertad.

La Fiesta Escolar.

En nuestra edición diaria de EL TIEMPO hemos dado cuenta detallada de la hermosa fiesta escolar organizada y dirigida por el Sr. Ingeniero Miguel F. Martínez, Director General de Instrucción Primaria Como complemento de esa información publicamos hoy varias fotografías de los grupos que tomaron parte en la fiesta.

———:o(O)o:———

Grupo de niñas de la Escuela núm. 4, que recitaron la poesía "Santos Vega."

LA FIESTA ESCOLAR.—Grupo de niñas que tomaron parte en el juego de la Cosmografía.

JUSTICIA.

¡Justicia!, señor juez: una criatura
Me juró eterno amor el otro día,
Y alarde haciendo luego de falsía,
Que nunca me ha querido me asegura:
Y como toda la justicia es mía,
Os pido con el alma hecha pedazos
Que condenéis, señor, á ese perjura
Á la pena de muerte... entre mis brazos.

JULIO FLORES.

Es la mujer como espejo de cristal luciente y claro; pero está sujeto á empañarse y obscurecerse con cualquier aliento que lo toque.

CERVANTES.

Grupo de niños que tomaron parte en El Asalto á Cuautla.

Niña María de la Luz Morales que recitó la siguiente poesía en La Fiesta Escolar:

Cuando en lucha tenaz y sangrienta
Sin ideales, sin ley y sin Dios,
Como haciéndole al cielo una afrenta
En la Tierra el salvaje vivió:

La mujer delicada, sensible,
Sin poderse á la guerra adaptar
Se miró como cosa inservible
Como estorbo de influencia fatal.

Y la niña, la joven, la anciana,
Inspiraron tan hondo desdén
Que la causa más fútil y vana
Las condujo al suplicio más cruel.

La indefensa, la débil criatura
Bajo el yugo de dueño feroz,
Largos años de horrenda tortura
Sin amparo en el mundo sufrió.

Largos años de pena y quebranto
Largos años de acerbo pesar,
Que regaban la sangre y el llanto,
La ignorancia y la guerra á la par.

Mas surgieron la paz y la ciencia
Irradiantes de fúlgida luz,
Y en el hombre surgió la "conciencia,"
Y adoró en la mujer la "virtud."

Con sus alas la ciencia bendita
Amorosa cubrió á la mujer.
Y la sierva, la pobre proscrita
Redimióse á la luz del saber.

La que mísera esclava gemía.
Bajo el yago de dura opresión,
Hoy, cual fuente de luz y alegría,

Del hogar es el fúlgido sol.
La "cosa despreciable," la esclava envilecida,
La víctima indefensa del rey de la creación,
Es hoy quien en las luchas penosas de la vida,
Da al hombre á todas horas ejemplo de valor.

Es ella quien sostiene del hombre la esperanza,
Quien en su pecho enciende la antorcha de la fé,
Y en horas de tormenta y en horas de bonanza
Se muestra valerosa, heroina del deber.

La ciencia que es muralla de su alma soñadora,
La cubre con su escudo, sostiene su valor;
Es ella de sí misma la dueña, la señora,
Y sóla se abre paso, y avanza y sin temor.

Ni la misión austera, ni la faena ruda
Su espíritu elevado pudieron arredrar;
En su alma ya no cabe la sombra de la duda,
Vencer es su esperanza, vencer su voluntad.

Mas no se olvida nunca que el hombre generoso
Al lado de la ciencia, por ella combatió,
Y humilde le tributa su afecto respetuoso,
De su alma enaltecida brindándole el fulgor.

Bendita la aureola que ciñen nuestras frentes,
La aureola de la ciencia que ha dado á la mujer
Destellos luminosos, destellos refulgentes
Que alumbran, esclarecen, la senda del deber.

¡Oh diosa de los Griegos Minerva bendecida,
Que ha tiempo que mis lares alumbras con tu luz,
Sé tú la protectora de mi Anahuác querida,
La virgen que nos lleve por sendas de virtud.

Con tu potente escudo resguardas nuestros pechos,
Sostén en nuestras almas la antorcha de la fe,
Y enseña á quien proclama la ley de los derechos
Que en ella van incluidas las leyes del deber:

Jamás envanecidas por triunfos pasajeros
Se ofusque en nuestras almas la luz de la verdad:
Campeones de la Patria, con ánimos severos
Luchemos por la escuela, velemos el hogar.

DOLORES CORREA ZAPATA.

———:o-(O)o-:———

EN LA TUMBA DE UN SUICIDA.

Yo vine de tu huesa abandonada
A llevar por recuerdo algunas flores;
La virgen de tus últimos amores
Sus lágrimas, voluble, te negó.

Fuera del santo sepulcral asilo
Huella tu fosa indiferente el hombre;
Una cruz te negaron, y tu nombre.....
¿Que importa el mundo si perdona Dios?

1869

JORGE ISAACS.

Una pareja del Minuet.

LA FIESTA ESCOLAR.—Las parejas del Minuet.

Grupo de Niñas que efectuaron los ejercicios gimnásticos.

A la Virgen de Guadalupe.

Al llegar á la tierra Mexicana
¡Virgen de Guadalupe bendecida!
tu bendición demando soberana
para que seas encanto de mi vida.

Que de este suelo en las floridas cumbres
lo mismo que en sus valles y rastrojos
yo nó miro más sol que los vislumbres
que brotan de las niñas de tus ojos.

En este cielo de endecible encanto
que siempre el sol con sus fulgores dora
ver me parece tu divino manto
tendido sobre un pueblo que te adora

Las nieblas que lijeras se levantan
de estos mares, y ríos y pantanos
llevan al cielo el himno que te cantan
llenos de amor y fé los mexicanos.

Ya desde luengas tierras te veïa,
entre las densas brumas de los mares
y llenaban mi pecho de alegría
tu imagen celestial y tus altares.

Luego dejé las playas españolas;
entré del mar en la llanura hirviente;
sentí bramar las encrespadas olas;
la tormenta estalló sobre mi frente.

Pero siempre brillaba en lontananza
iluminando el hórrido desierto,
un reluciente faro de esperanza,
dulce atalaya del tranquilo puerto.

Era tu Imágen, celestial señora,
de Guadalupe el santuario era
que iluminaba cual rosada aurora
sobre los mares la celeste esfera.

¡Cuantas veces soñé que te veïa;
cuantas veces soñé que te adoraba;
cuantas veces creí, Virgen María,
que dentro de tu templo me encontraba!

He llegado á la patria que en sí encierra
de Guadalupe el templo soberano
y mi frente se inclina hasta la tierra
para besar el suelo mexicano.

Bendice con tu manto mi venida,
Virgen de Guadalupe, Amparo santo,
que llegue yo al extremo de la vida;
bajo la sombra de tu augusto manto.

Que de esta patria en las floridas cumbres
lo mismo que en sus valles y rastrojos
yó no veo más sol que los vislumbres
que brotan de las niñas de tus ojos.

JUAN GIL.

Algunas de las alumnas que cantaron el "Himno á la Escuela."

Grupo de alumnos que efectuaron ejercicios militares

SONETO.

Extinguir tu recuerdo mi alma ansía
y cuando más mi espíritu atormento,
el odio que por tí á veces siento
me prueba que te quiero todavía.

Si pienso en tu beldad y tu falsía
te adoro y te maldigo en un momento,
y en mi martirio cruel en vano intento
separar tu memoria de la mia.

¿Por qué la suerte en su tenaz empeño
me condena á mirarte en cuanto veo,
si nuestro amor fué sólo como un sueño?

Si sufro tanto y si la calma pierdo,
quisiera-como un último deseo,
arrancar de mi espíritu el Recuerdo.....

FERNANDO E. BAENA.

Fotografías de Manuel Torres.

PLEGARIA A MARIA.

A tí, Señora, poderosa y santa,
Desfallecida el alma y sin aliento
Dirige su plegaria, á tí levanta
Su doloroso acento.

Si en negra tempestad vuelves los ojos,
El cielo al punto muéstrase sereno,
El piélago refrena sus enojos,
Calla el rugiente trueno.

Al fiero Querubín, que un tiempo pudo
Los cielos escalar, tú lo encadenas:
Del pueblo religioso eres escudo,
Y de valor lo llenas.

¿Quién eleva á tu trono su querella,
Que socorro no encuentre en tí, María?
Eres astro de luz, del mar estrella,
Que á la salud nos guía.

Eres prenda feliz, arca de alianza,
Del triste pecador dulce consuelo,
Anuncio de la paz y la esperanza,
Eres puerta del cielo.

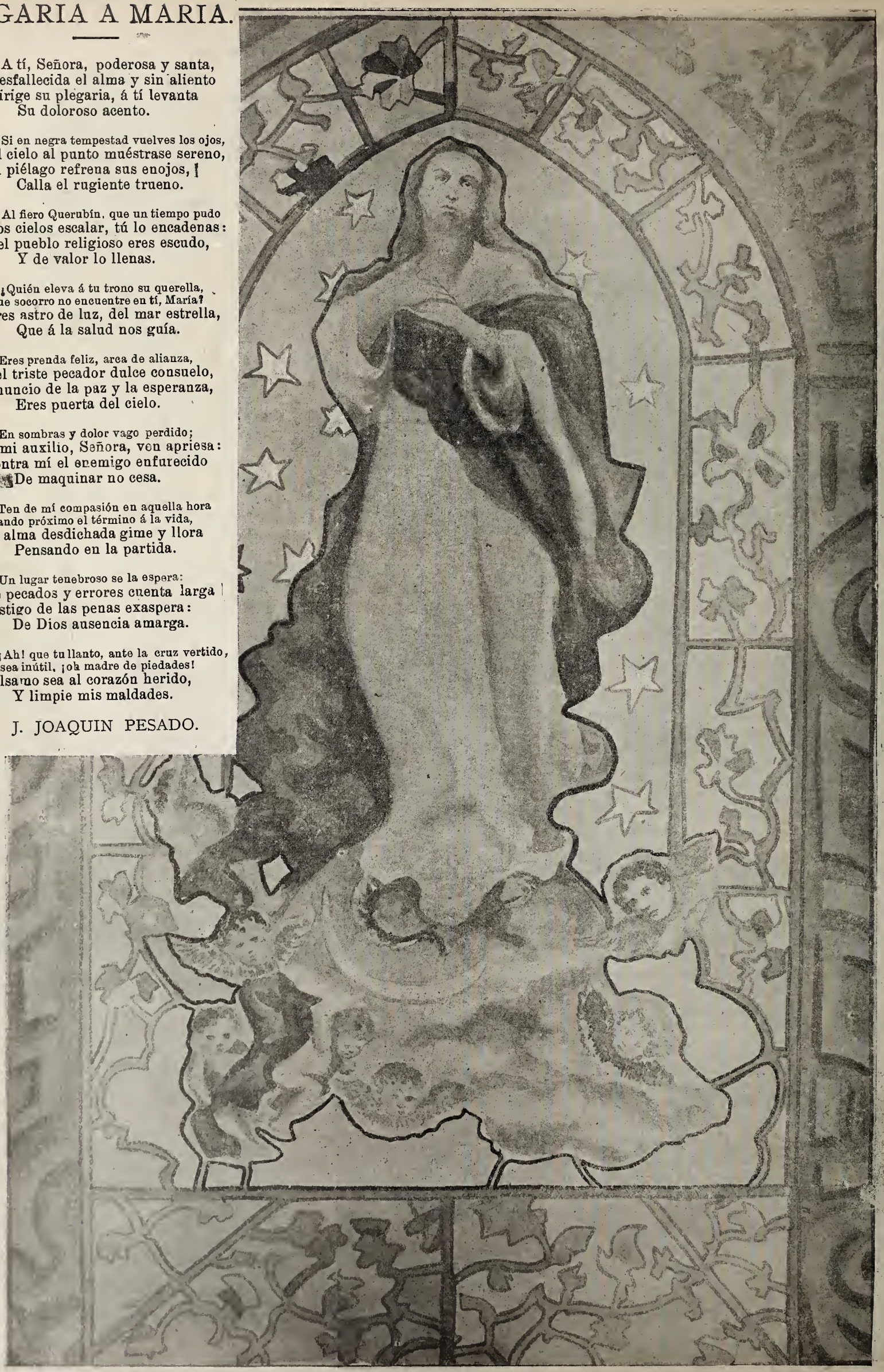
En sombras y dolor vago perdido;
A mi auxilio, Señora, ven apriesa:
Contra mí el enemigo enfurecido
De maquinar no cesa.

Ten de mí compasión en aquella hora
Cuando próximo el término á la vida,
El alma desdichada gime y llora
Pensando en la partida.

Un lugar tenebroso se la espera:
De pecados y errores cuenta larga
Castigo de las penas exaspera:
De Dios ausencia amarga.

¡Ah! que tu llanto, ante la cruz vertido,
No sea inútil, ¡oh madre de piedades!
Bálsamo sea al corazón herido,
Y limpie mis maldades.

J. JOAQUIN PESADO.



A LA SANTISIMA

Virgen de Guadalupe.

Yacía en profundo error, presa de duelo,
El mexicano, en noche tenebrosa,
Cuando del Santo Amor la Madre hermosa,
Llena de compasión, bajó del cielo.

Rompe de su ignorancia el negro velo,
Muéstrale de la fe la luz gloriosa,
Y le deja en su imágen portentosa
La enseña de la paz y del consuelo.

Entre las rocas de la tierra indiana
La ave tierna cantó con melodía;
Nacieron flores en la nieve cana:

Los cielos se vistieron de alegría;
Y eterna fuente de piedades mana
Donde sus plantas asentó María.

J. JOAQUIN PESADO.

Dibujos de S. Islas.

CHINA. Una procesión para combatir el cólera

PROCESIONES

CONTRA EL COLERA,

EN CHINA.

La Europa ha ignorado casi por completo los destrozos causados por el cólera durante los últimos meses del verano en el norte del imperio celeste. Entre las aglomeraciones tan densas de las ciudades chinas, encuentra el azote del cólera el terreno preparado por la colerina que reina allí durante la mala estación del año, siendo la causa de numerosas defunciones, pues no se emplea ninguna medida contra esta enfermedad.

En Tien-Tsin donde hizo su aparición la epidemia, fallecieron diarirmente unos mil quinientos naturales, aunque sea imposible de hacer una estimación aproximativa del número de las defunciones que ha habido en Pekín, hay miles de razones para suponer que en esta capital hubo una mortalidad menor que en la primera población Un detalle dará una idea de la actividad sorprendente de la muerte: unos cargadores que habían sido alquilados para dejar una carga á ciertos almacenes, se encontraron después de haber cumplido su encargo, agonizando en las puertas de esos mismos almacenes, apareciendo estar poco antes de una salud completa.

El pueblo estuvo bastante inquieto, sin embargo de la indiferencia que demuestran los orientales en presencia de la muerte y del destino. Las ofrendas afluyeron á los altares de los dioses, pues se temía que olvidando á uno de éstos se pudieran suscitar los celos del último. En las provincias se organizaron unas procesiones rogativas para apaciguar á "Hono Luane Ping" la divinidad malhechora en la cual ha personificado la superticion del pueblo, al mismo cólera.

Una de estas ceremonias que se verificaron en Huaï Laï-Siene, una ciudad de tercer órden, situada en la frontera de la Mongolia, al otro lado de la Gran Muralla.

El cortejo popular se anunció por una gran gritería, el toque de los gongs y las detonaciones rápidas de los petardos, que son inseparables de cada solemnidad popular.

Toda la calle vibrando en la potente y fresca luz del extremo Oriente, estaba henchida de una muchedumbre animada y curiosa. Bajo el abrigo de una tela blanca y de los montones multicolores de las frutas, de las sandías y legumbres de todas clases se destacaban los vestidos azules de los paisanos. Por fin apareció la cabeza de la procesión: unos niños, vestidos con unos trajes de seda verde pálido se presentaron muy serios llevando sobre sus vestidos extraños, una especie de tiaras ó coronas verdes, bordadas de oro como se usaban

Rafael Gómez, "El Gallito", que toreó ayer en la plaza "México."

en las épocas de las dinastías antiguas. A éstos seguían otros niños vestidos con unas ropas rojas llevando un bonete alto de fieltro al estilo mongól. Luego venían los bonzos, vestidos con ropas amarillas, teniendo las cabezas completamente rasuradas, detrás de éstos venían los novicios, levando una mesa de laca roja y las ofrendas, los perfumes que se iban á quemar, las sandías descabezadas y las carnes debajo de unos platillos de porcelana, también figuraban unas grandes linternas de papel, que servían, no encendidas, como unas señales para atraer la atención flotante de los espíritus sobre la ceremonia.

En fin, apareció la imagen del temido dios, hecha de cartón y comodamente sentada sobre un sillón, al cual cargaban unas cuatro personas. La figura era un poco mayor que el tamaño natural. "Hono-Luane-Ping" está representado bajo la figura de un hombre, con unos bigotes negros y largos y con una fisonomía apacible y pálida. Vestida aquella figura con una vestidura roja y flotante, y un bonete de un color rojo claro, no tenía su aspecto, sin ser atractivo, nada, que pudiera hacer nacer un pavor, que es inspirado por su solo nombre.

La procesión fué cerrada por cuatro presos que llevaban encorvados el peso de la pesada cangue; los presos fueron llenados de maldiciones de parte de sus conciudadanos, como si el enojo de los dioses hubiera sido causado por las faltas de estos infelices. De tiempo á tiempo hacia la imagen sus descansos y la mesa con las ofrendas se ponía enfrente de ella; sonaban los gongs, los fusiles y petardos hacían ruidos y los niños prorrumpían en los gritos más agudos mientrás que los presos se posternaban muy humildes á los piés de la divinidad ofendida. La esperanza volvió á renacer en ese gentío, pues éste consideraba que tanta piedad y la riqueza de las ofrendas, apaciguaría al dios, y que éste bajaría por algunos instantes para ocupar su imagen terrestre, con el fin de recibir los homenajes de sus fieles y á ateuder á las súplicas de sus adoradores.

—::)o(::—

DESDE LA SOLEDAD.

A mi primo el poeta
Miguel Bolaños Cacho

Aquí,.... desde este rincón
de soledad tan callada,
desde este retiro umbroso
en que se extasía el alma,
mi alma ardiente y soñadora,
que vive aquí solitaria
entregada sin temores
á sus bellas esperanzas,
lejos del bullicio insano
de la sociedad ingrata,
de juventud decadente.
y corrompida y liviana,
que como oropel reluce,
—brillante moneda falsa; —
lejos del ruido funesto
de la mascarada humana;
desde este lugar bendito
de quietud y bienandanza
en que vive, contemplando
la Naturaleza santa,
y tañendo el arpa de oro
mi alba Musa colombiana,
arranco estas tristes notas
para tí á mi dulce arpa.
¡Cuán poética es la Hacienda
que aquí hermosa se levanta,
en medio de verdes bosques
y de esta fértil cañada!
que de la Ciudad florida (1)
dista ocho leguas escasas:

(1) El Barón de Humboldt llamó á Oaxaca "La ipnad de las flores."

Sr. Pbro. D. Mariano Salazar, Srio. de Cámara y Gobierno del Obispado de Chiapas. Comisionado por el cabildo para recibir al Ilmo. Sr. Obispo Orozco, al llegar á su Diócesis.

donde todo es alegrías,
desde la pobre cabaña
del honrado campesino,
que al trabajo se prepara
á la salida del sol
que su noble frente baña,
acariciando á sus hijos
y á su esposa idolatrada,
hasta la altísima cumbre
del *Yegovich*, (1) que es dorada
por el sol, y entre otras llena
de eternal verdura se alza.....
Los pastores sus rebaños
conducen á las montañas,
y sus vigilantes perros
caminan á retaguardia.
Como copos de algodón
ó de nieve inmaculada
entre el follaje verdísimo
lucen corderos y cabras.
Los robustos leñadores
que al hombro llevan sus hachas,
ya van cantando hacia el cerro,
do hendirán troncos y ramas.
Los bueyes ya van mugiendo
al trabajo....; beben agua
en el riachuelo apacible
que bañando flores pasa,
y siguen con el arado
que en la tierra surcos abra,
y de vida y lozanía
á las fructíferas plantas.
Yo estoy gozoso pasando
una corta temporada
en este sitio. ¡Qué lindo
el paisaje!.... De hojarasca
y de verde zacatillo,
que los corderos arrancan,
cubierta está la pradera.
Ostentan risueñas galas
las mil flores primorosas
que en llanos y lomas se alzan,
y en las riberas del río
do se encuentra dulce calma.
La *doncellita* se extiende
por bajíos y barrancas,
y con la azul violeta,
con la encendida campánula,
el trovador, la *chaquira*,
el girasol, la retama
y otras varias florecillas
que el suelo cubren y esmaltan,
forma una brillante alfombra
de mil tintas matizada.
Tan dulcísimos aromas,
al nacer el día, exhalan
de sus entreabiertos broches
rosas y azucenas blancas,
que al enamorado pecho
dan consuelo y esperanza.
Los arroyos ¡qué encantados!
Cristalinas, dulces aguas
corren entre espesos árboles
que menean su enramada,
porque el susurrante viento
gime arrullador, y pasa
soplando á las avecillas,
que agitan sus leves alas
volando de un alto sauce
á un naranjo alborozadas,
y besándose amorosas
revuelan juegan y cantan.....
¡Cómo Flora les sonríe
palpitante, apasionada,
á inconstantes colibríes
y á mariposillas blancas!
¡Cómo la Naturaleza
se estremece y se engalana
á los besos del Rey Astro
que entre nubes de oro irradia!
¡Y cómo vibra un concierto
como de liras y de arpas,
que la Creación entona
á Dios en acción de gracias!
Y este inefable concierto
al espacio se levanta,
y hace retemblar los mundos
en sus confines y entrañas.
de adoración infinita
á la Omnipotencia Santa!.....

.....

¡Oh mis montañas floridas
de mi valle de Oaxaca,
que con vuestras suaves brisas
mecísteis mi cuna amada!;
montañas que sois de lejos
como el cielo, azules, diáfanas,
y sois de cerca tan verdes
que parecéis de esmeralda.
¡Cómo suspira aquí libre
el pecho que sufre y ama,
y cómo la Musa mía
alza un himno alborozada!....
Y al aspirar los perfumes
celestes de vuestras auras,
en la sombra bienhechora,
llena de frescura grata,
de los grandes ocotales
y los encinos que encantan,
se aduerme el poeta y sueña
con noches de azul y plata....
¡Oh arroyuelos apacibles
que venís por la cañada,
salpicándome la frente
con límpidas gotas de agua
y formando bellos iris
de aves en plumas galanas,
cómo el soñador anhela
vuestros laureles y palmas!
¡Oh paisaje delicioso!....
Tan bello es su panorama
que, oh joven bardo, cantor
de *La Lira Americana*,
en la fugaz primavera
contemplo al nacer el alba,
primores y maravillas
por do tiendo la mirada....
Y cuando me voy de aquí
para la hermosa Oaxaca,
para la Perla del Sur,
nuestra tierra idolatrada,
agitando mi pañuelo,
llena de emoción el alma,
y brillando en mi pupila
una tristísima lágrima,
despedida tierna envío
á mis queridas montañas.

FELIX MARTINEZ DOLZ

(1) Histórico cerro zapoteca á 2,000 metros de elevación sobre el nivel del mar, situado en Tecti pan al Sur-Este de Oaxaca.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, e individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA)

Entonces el mancebo trazó á grandes rasgos, con palabra viva, ardiente, rápida, insinuante, tentadora, mareante, embriagadora, como veneno somnífero, el deslumbrante cuadro de la vida de París; de los encantos de una sociedad culta y elegante, dueña de mil bellezas y de mil diversas elegancias.... La navegación feliz.... las noches á bordo, sobre cubierta, bajo el constelado cielo de los trópicos.... como dos recién casados que hacen viaje de novios, envidiados de todos aquellos que los ven... Después... Europa.... El vértigo de los bulevares... fiestas, espectáculos..... Los domingos en el campo, á las orillas del Sena.... las barcas, el almuerzo bajo las parras, el vino de Champagne, centellante en las copas, el regreso al fin del día, en el tren repleto de burgueses que vuelven ahitos y regociados.... Lujo... elegancia, trajes suntuosos... la existencia cosmopolita de la ciudad suprema.... el Arte... la Gran Opera... el Teatro Francés... los grandes artistas... los dramáticos célebres.... la cena íntima en el restaurant de moda..... ¡los hermosos días!....

Todo esto, dicho hábilmente, aunque con mil y mil giros y frases francesas.... desplegando ante la chica un programa tentador de satánica urdimbre, que exponía ante Conchita magias y prestigios, siempre por ella presentidos, y millones de veces precisados por libros de viajes y novelas francesas.....

Vacilaba la joven. Tenía miedo; pero no se daba cuenta de que estaba al borde de un abismo. Repentinamente la razón, en un relámpago, la hizo ver claro.

—Y.....—dijo, no atreviéndose á expresar su pensamiento.

Juan la interrogó con un gesto. Concha no respondió, y pensativa se ocupó en plegar su sombrilla.

—¿Y qué?

—Y...¿el mundo?.... ¿la sociedad?....¿mi familia?... ¿los padres de usted?

—¿De quién?—replicó Juan sonriendo.

Concha le miró sin comprender lo que le decía su amante.

—Dices....—contestóle Juan dulcemente—dices.... los "padres de usted."

—¡Ah!—exclamó Conchita riendo graciosamente, aunque vejijunta y cabizbaja—¡Ah!—repitió—¡Tus padres!—y agregó: —¡La falta de costumbre...!

—Respóndeme; que no hay tiempo que perder..... He perdido un tren para las siete de la noche.... ¡Respóndeme!

—¿Y después?—tornó á preguntar la joven.

—Después.... ¡Los padres...todo lo perdonan!.. y... llevarás mi nombre... sólo de esta manera podremos vencer las ideas de mi familia. ¡Es tan rara! ¡tan caprichosa!... para ella no hay más que el dinero.... Y yo te quiero porque..... ¡precisamente porque no eres rica! Respóndeme... No hay tiempo que perder...

Vaciló un momento Conchita, ó, mejor dicho, detuvo su respuesta, buscando en el fondo de su alma la audacia femenil que una vez lanzada, es irreparable é irresistible. Por fin dijo con voz reconcentrada y resuelta:

—Sí.

—¡Gracias!—murmuró Juan, y poniendo una mano sobre el hombro de la joven, y alargándole la mano, estrechó ardientemente la diestra de Conchita.

Luego le dió el brazo, y hablando en voz baja, llegaron á la puerta principal de la Sauceda.

Algunas personas conocidas entraban á la sazón en el paseo. Saludaron cortesmente. Juan unió su saludo al de la monologuista, la cual contestó sonrojada.

—Bien—dijo Juan—¡á las siete!.... No digas que hoy debo partir... ¡No faltes!....

—¡Adiós!

—¡Adiós!

La joven siguió calle abajo, mientras Juan tomó hacia la derecha, camino del Hotel.

LXXVI

Arturito Sánchez acudió con puntualidad británica á la cita de su aristocrático y elegante compañero.

Se almorzó ricamente, y, á la usanza rusa, (según dijo el refinado lagartijo), se bebió en toda la comida vino de champagne.

Trataron los mancebos de mil cosas diversas, y á la mitad del segundo servicio, el escribientillo-poeta, que no estaba satisfecho de los pocos medros que lograba en Pluviosilla, aprovechó la ocasión para conquistarse la protección de nuestro caballerete. Tímido al principio, franco después, y siempre discreto, porque el cantor ebene en tales cosas no era rana, pidióle cohorte y favor para encontrar en México un buen empleo: un empleo lucrativo.

—¡Aquí se muere uno de fastidio!..... ¡Aquí, mi excelente y fino amigo, no hay porvenir!... Aquí se atrasa uno, se empolva... mejor dicho, no se adelanta, no puede uno adelantar ni prosperar... ¿Sueldos? ¡Una bicoca! ¡Y démonos por felices con no perecer de inanición!... ¿Progreso intelectual? ¡Ninguno! Pluviosilla va en depresión...

Díganlo si no los periódicos.... "¡El Contemporizador!" ¡Escrito por cretinos! "¿El siglo de León XIII? ¡Escrito por fanáticos y santurrones! Jurado que tiene talento y relevantes aptitudes periodísticas no logra jamás que vivan sus papeles... ¿Cultura literaria? ¡Pedir peras al olmo! ¡Es imposible seguir viviendo aquí!... Y dígame usted, mi buen amigo: (aunque parezca inmodestia mía...) me siento con alientos, con brío; mi pluma es vigorosa... tengo fe en el porvenir!... Lo que me hace falta es vivir en un centro literario.... ¡en lo que se llama un centro literario! ¡Si yo me viese allá, allá, en Méjico, en esa ruidosa ciudad que no conozco, y que yo me imagino soberbia, deslumbrante, foco de ciencia, de cultura, emporio de artes, así como Madrid, como Viena, como París!....

Juan refrenó una sonrisa. Arturo prosiguió:

—Allá, en ese Méjico, al lado, ó cerca de tantos periodistas, de tantos oradores, de tantos poetas, de tantos artistas, de tantos reyes del verbo humano, del verbo humano que irradía como el sol... Si yo me viese allí al lado de todos esos hombres á quienes admiro y venero.. mi suerte... sería otra!

Esto decía el escribientillo, acariciando con el índice y el medio el pie de su copa, complaciéndose en la limpidez del vino, y gozándose en seguir con una sonrisa y con ojos atentos las burbujillas que subían del fondo de la copa.

—Usted tiene mucho talento...—se dejó decir Juan.—Tiene usted "esprit."

Arturo, alentado, siguió diciendo:

—Usted está... ¡vamos! usted está en condiciones de hacerme bien, sirviéndome de valedor... (Emito esta palabra en su buen sentido...) usted en la posición brillante con que la fortuna caprichosa le ha favorecido, con sus buenas y altas relaciones, puede valerme.

—¡Con gusto!--contestóle Juan con suma bondad, riendo internamente, al ver cómo su interlocutor pretendía cortar los espárragos en trocitos.—A mi regreso de Europa, que será próximo, vendré á Pluviosilla... Entonces me llevaré á usted á Méjico, y entonces, ¡ya veremos! En casa, en las oficinas públicas, no faltará... algo! Será usted presentado á mis amigos, y quedará usted satisfecho de mí.

—¡Salud!—dijo entre dientes Arturo, alzando su copa.

—¡Santé!—murmuró Juan, levantando la suya, y ahogó otra sonrisa, al ver el destrozo que de la elegante verdura hiciera su parlero comensal.

A la hora de los postres hablóse de viajes. Juan contaba las maravillas de París, ponderaba su belleza; charló de su intelectualidad, de sus placeres, y... terminó la comida.

Arturo se despidió para ir á su oficina.

—¿Cuándo nos veremos?—preguntó al salir.

—Mañana...—contestóle Juan. Estoy invitado á comer en la Fábrica del Albano. El administrador es amigo de mi padre...

—¿A qué hora saldrá usted para allá?

—Pienso irme á las cinco....

—Entonces... no podré verle hasta mañana...

—Mañana,—murmuró Juan, impaciente y deseoso de que Arturo se fuera.

No bien se fué el mancebo, Juan llamó al "garson" y díjole en francés:

—¿Están listos los equipajes?

—¡Listos!—respondió el criado.

LXXVII

Obscura la noche; el patio de la entrada semialumbrado por un foco puesto en el extremo de un mástil; la estación desierta; el andén tenebroso; luz insuficiente en la oficina del jefe, donde apenas era visible la mesa de despacho esclarecida por una lámpara de petróleo; en los asientos del corredor de espera un mozo de cordel fastidiado y soñoliento; frente al restaurant silencioso, un velador que iba y venía meciendo su linterna, la cual asomaba entre las puntas de un sarape rojo; el tren listo; un vagón con dormitorio, y un carro de equipajes. La doble locomotora, próxima al carro y separada un tanto de éste, resoplaba de tiempo en tiempo, interrumpiendo la vibración ensordecedora de su caldera en alta presión. El humo de las chimeneas traído hacia el andén por el húmedo vientecillo de la noche, hacía pavoroso el aspecto de aquel sitio tan animado durante el día.

(Continuará.)

Capita-saco, con volantes en forma añadido, para niña de 4 á 5 años.

Capita fruncida, guarnecido con sesgo hechurado, para niña de 3 á 4 años.

LA HERMANA

—Pues yo os digo que los curas no hacen falta; para nada sirven; holgazanes que engordan con nuestro dinero, que rellenan las cabezas de nuestras mujeres con un montón de supersticiones, de misas, de infierno, de ayuno, de no sé qué mil cosas, sólo para fastidiarnos y comerse nuestra ración. ¡No! ¡no hacen falta, no se necesitan!

Para dar fuerza á su demostración y á falta de mejor argumento, Claudio Mauvert, soltó sobre la mesa de la taberna tan tremendo puñetazo, que todos los vasos y botellas saltaron, y dos de ellas, todavía llenas, cayeron al suelo haciéndose trizas y dejando correr un arroyo de rojizo vino.

—¡Qué lástima!, exclamó uno de los compañeros de Claudio Mauvert; allá van dos litros de vino que habrá que pagar como si los hubiéramos bebido y que hubiesen pasado tan á gusto por nuestros gaznates.

Mirando al que esto dijo, se conocía en seguida que un número regular y más que suficiente de litros del obscuro líquido, había pasado ya por el aludido camino. Quiso agacharse para recoger un casco de botella, en el que aún quedaba un resto de vino, y no pudo llegar sino á la altura del banco sobre el cual quedó de bruces.

—Te digo, replicó otro bebedor, que tienes razón, Mauvert, en caer sobre los curas. Son bichos malos. ¡Y mira que hay uno!.... el otro día.... que ha degollado á tres hombres y á cuatro mujeres y á catorce niños!

—¿Dónde?, preguntó con interés Claudio Mauvert.

—Yo no sé.... en un sitio.... que se llama... aguarda.... No me acuerdo. Pero qué es la verdad pura y á prueba.... como que lo he leído en el periódico.... ¿cuál? el periódico.... Que si lo hubiera hecho un pobre obrero, ni aun la cuarta parte de esto, ya le había caído toda la policía y todos los gendarmes y el ejército encima, y á éste le han dado tiempo de asesinar á todo el pueblo. Y esta es la verdad. ¡Viva el socialismo!

—Con los curas no digo que no, dijo uno de los convidados que parecía menos "fumigado," y eso que yo he conocido algunos que eran buenos muchachos.... En fin, yo no discuto, pero, por ejemplo, ahí están las Hermanas, ¡oh! las Hermanas, éstas sí que son buenas mujeres.

—¿Las Hermanas?, vamos, hombre, gritó Mauvert. ¡Si son peores!

—No digas eso, Mauvert; no tienes razón. Hay una que ha venido á asistir á mi difunta cuando estuvo enferma, que yo me dejo hacer tiras por ella.

—Pero ¡qué tonto eres! Ellas hacen la comedia de apiadarse de la gente para embobalicarla y meterse en las casas. Oid lo que os digo, veteranos: antes pego fuego á mi cuchitril, que dejar meterse en él á un clerizonte ó una beata, y mejor quiero reventar que no que me cuide, si llego á estar malo, uno de esos pajarracos. Hay que ser un sinvergüenza para tratar con ellos.

—¿Qué dices?

—Lo que me da la gana, y si no te gusta te aguantas, ¿eh?

—Vete á dormir, borracho.

—¡Borracho! ¡Borracho!.... ó te tragas esa palabra ¡mal jesuíta!, ó te la meto yo en el cuerpo.

—¡Pues, anda!

—Ya que lo quieres, toma.

Empezaron á llover puñetazos y bofetadas: fin ordinario de esta clase de fiestas. Por dicha, el tabernero era un verdadero hércules é intervino separando á los contendientes; se hizo pagar el gasto, no sin gran trabajo, y echó á todo el mundo á la calle.

—

Pocos días después de esta disputa en la taberna, Juanita, la hija única de Mauvert, se quejó una noche de violento dolor de cabeza. A la mañana siguiente no pudo levantarse. Se pensó en seguida en llamar al médico, pero ¡el gasto! Fueron consultadas todas las comadres de la vecindad. Una diagnosticó un mal de garganta;

Abrigo de invierno para joven de 15 á 16 años.

su consejo y su remedio, pero nada servía. La niña había perdido el conocimiento, deliraba; vcnaba sangre por la nariz, oídos y boca. Hubo un momento en que su madre la creyó muerta. No hubo más remedio que decidirse á buscar al doctor. Cuando llegó y examinó á la enferma, dijo con severidad á los padres:

—La niña está malísima. ¿Cómo se os ha ocurrido la necedad de aguardar tanto para llamarme?

—Pues ¿qué tiene? preguntó el padre temblando.

Claudio Mauvert idolatraba á su hija. Hay en las naturalezas más brutales un rincón donde se refugia todo lo que es amor y dulzura. Es el asilo supremo y misterioso, donde está escondida, pero siempre viva, la chispa de ternura y de piedad que Dios ha puesto en el corazón de todo hombre.

—Tiene, contestó el médico, una espantosa fiebre tifoidea.

A estas palabras, todas las vecinas que por curiosas estaban allí, desfilaron. Unas, que tenían hijos, lo hicieron por prudencia maternal, otras que vivían solas, fueron movidas por el miedo egoísta del contagio.

El médico recetó los remedios convenientes, y dijo:

—Ahora, es preciso que á esta niña no se la deje sola un minuto de día ni de noche.

—Aquí estoy yo, dijo la madre.

—Muy bien, para la mitad del tiempo, pero ¿y la otra mitad? No somos de hierro. Voy á enviaros una Hermana.

Claudio Mauvert palideció.

—¿No hay, dijo, enfermeras que no sean Hermanas?

—¡Hum! No tengo en ellas la misma confianza, pero si os empeñáis, enviaré una enfermera laica que es de las menos malas que yo conozco.

Vino la enfermera. Su primera diligencia fué pedir tres francos por noche, pagados por adelantado. Después pidió de cenar; comió como cuatro y se sorbió una botella de vino, sin probar el agua.

—Hay que tomar fuerzas para la noche, dijo.

La noche fué buena; buena para la enfermera, á quien el médico, que vino al amanecer, encontró profundamente dormida junto á la cama de la niña. Ni uno solo de los medicamentos prescritos se había dado. El doctor la mandó á paseo.

—Ahora, dijo, queráis ó no queráis, una Hermana.... ¡y á escape, si ya no es demasiado tarde!.... Lleva esta tarjeta al Colegio.

El mismo Claudio Mauvert, con cuatro letras del doctor, fué á buscar á la Hermana. Iba pegado á las paredes para que no le viese ningún compañero. En sus oídos zumbaban las palabras: "¡Si no es demasiado tarde!" "¡Si no es demasiado tarde!"

Volvió con una hermosa joven, rosada, fresca, sonriente bajo los grandes cucuruchos blancos que flotando al viento parecían como alas de ángel. Cuando llegó se acercó á la cama, besó á la niña en la frente sin temor al contagio, hizo sobre ella la señal de la cruz y después, volviéndose hacia los padres, les dijo con plácida sonrisa:

—Con la ayuda de Dios, la salvaremos.

Claudio Mauvert salió para ir á su trabajo; pero se marchó confortado. Todo el día su memoria le estuvo poniendo delante un gracioso rostro de virgen y repitiéndole las palabras benditas: "Con la ayuda de Dios, la salvaremos."

A la noche, cuando volvió, la niña no estaba peor; ya era bastante. Otra Hermana vino por la mañanita á relevar á la primera.

—¿Has dado de comer á la que se va?, preguntó Claudio á su mujer.

—No ha querido nada más que un vaso de agua. Traía en el bolso pan y chocolate.

La recién venida era mujer de edad, pero su rostro tenía la misma expresión dulce y angelical. Muchas veces Mauvert, inmóvil, miraba á una ú otra de las Hermanas, yendo ó viniendo con paso tan ligero, que no se las sentía. Siempre que tocaban á la enferma para prestarle sus cuidados, más parecía que la acariciaban que no otra cosa. A todas horas, de día ó de noche, cuando Mauvert entraba de puntillas al cuarto de su hija, encontraba á la Hermana ocupándose con ella, y, en los raros momentos de descanso, rezando sus oraciones al pie de la cama.

Una mañana, muchos días después, el doctor declaró á la niña fuera de peligro. Mauvert se deshizo en lágrimas y estuvo á punto de ponerse de rodillas á los pies de la Hermana.

Una preocupación le atormentaba en medio de su dicha. ¡Qué espantable cuenta tendra que pagar! Treinta y dos días y treinta y dos noches de asistencia. ¡Al precio de la enfermera laica, serían cerca de doscientos francos! ¿Dónde encontraba todo este dinero? Como las Hermanas se despidieron definitivamente, hubo precisión de salir de una vez de dudas. Tímido, vacilante, les preguntó cuánto debía pagar.

—Nada, absolutamente, contestó la de más edad.

—¿No sabe, añadió la joven riendo, que se nos llama Hermanas de la Caridad? Si quiere estar libre de deuda con nosotros, acompáñenos á misa para dar gracias á Dios que ha devuelto la salud á la niña.

Claudió Mauvert se fué con ellas. Cuando después de estos sucesos, sus camaradas quieren llevarle á la taberna, les responde bravamente despreciando sus risas y burlas:

—No puedo. Las Hermanas me han prohibido emborracharme y hablar mal de los curas.

H. DU PLESSAC.

Vestido de reunión, de gi ipnr-espatular.

Abrigo para señora de cierta edad.

GOTA DE AJENJO.

Bajo los altos cipreses
El sepulturero un día
Cantaba de esta manera
Con honda melancolía:

"Entierro un grano de trigo
Y el grano produce granos,
Entierro un hombre... y el hombre
Sólo produce gusanos!"

Bogotá. JULIO FLORES.

Manuel Torres

fotógrafo, Calle de la Profesa No. 2 Especialidad en reproducciones y amplificaciones.

Santiago Healy

Ofrece sus servicios como profesor de idiomas, intérprete o traductor, especialmente del Inglés al Español ó vice versa.
Dirijirse á la calle del Esclavo, letra B.

CARPINTERIA.
Tercera Calle Ancha número 17.—1,843.
Se hacen obras por contrata: Zaguanes, Puertas, Canceles, Lambrines y Pisos, Escaleras derechas, de caracol, de ojo, de abanico y en general toda clase de trabajos del ramo.
Muebles de todos estilos. Se hacen obras de pintura. No se pide dinero adelantado.
México. *Teodoro Gutiérrez y Cia.*

Erasmo de Anda.
CORREDOR TITULADO
Conocimientos mercantiles y larga práctica en la formación de balances, inventarios y avaluos.
ESCALERILLAS, 11. (Altos.).

PULQUE CORDIAL
Vino licor agradable, tónico, digestivo, estomacal. Se toma solo con agua de Seltz, $12 caja.
EL REY DE LOS APERITIVOS, y el más poderoso reconstituyente.
Depósito general, CHALON HNOS.
1er. Callejón de Rivero núm 5. México.
Teléfono 582.—Apartado 323.
Agente en Veracruz, Sr. Miguel E. Prado, 5 de Mayo núm 26.

EL ESTILO. Gran Sedería y Bonetería, 2a. del Relox y Cordobanes. Casa establecido últimamente, donde encontrará Ud. artículos de alta novedad, surtido constantemente renovado cada mes.
CIRILO HIDALGO.

MESA REDONDA

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 100.

A la frase hecha:

El gato escondido y la cola de fuera.

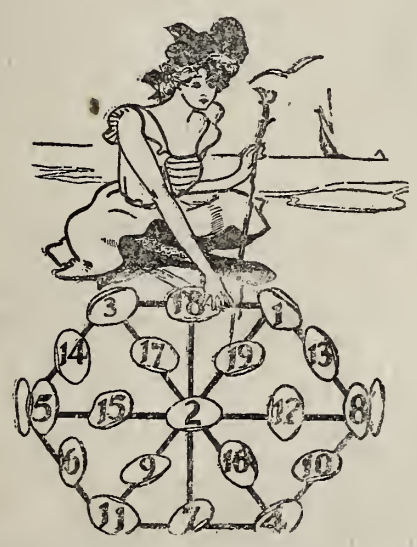
PASATIEMPOS.

FRASE HECHA.

Las conchas mágicas.

PROBLEMA.

Un bañista que regresó hace poco de cierta costa de Espsña propone el siguiente problema, que no deja de ser entretenido:



Cójanse diez y nueve conchas, numérense y colóquense en la forma en que están en el grabado, formando un diagrama exagonal, cuyas líneas, partiendo siempre de la concha contral, den una suma de 22; y hecho esto, lo que falta para resolver el problema es combinar las conchas en igual forma en que están colocadas, á fin de que las sumas de cada línea (á partir del centro) sean 23 y no 22.

———::)O(::———

PREGUNTAS Y RESPUESTAS.

PREGUNTAS RECIBIDAS

14. Hay un libro varias veces editado en México con el título de "Lecciones sobre la Retórica y las Bellas Letras" por Hugo Blair, traducidas por Don José Luis Munárriz. ¿Quién fué este señor? ¿Qué méritos literarios tuvo? ¿Es buena la expresada traducción? ¿Existen otras mejores en castellano? Si existen ¿cuáles son?

15 ¿Cuántas ediciones del Quijote se hicieron en la República Mexicana, y cuáles fueron?

16. ¿Cuáles son las mejores novelas de autores mexicanos, que sin escrúpulo pueda leer una señora católica?

M. Solís.

17 ¿Qué diferencia histórica ó de institución más etimológica existe entre "fraile" y "monje." ¿Es indistinto hoy el uso de estos vocablos?

18 ¿Cual es el origen del dicho "Dar gato por liebre. (22 de Agosto) 1902.

19 ¿Por qué John Bull es la personificación de Inglaterra? 19 sep. 1901.

———:o-(O)o-:———

11.—¿Cnál es el origen del apellido Gómez?

En los primeros años de la Reconquista floreció un famoso caballero llamado Gome, del que está formado el patronímico Gómez.

A dicho caballero sucedió D. Rodrigo Gómez que tuvo á su cargo el gobierno de las montañas de Burgos, y á éste otro caballero del mismo nombre

Decendiente de éstos aparece en 735 Fernando Negro Gómez, que acudió, cargado de años, á las conquistas de los moros, y fundador del Monasterio de San Martín de Escalada, á ocho leguas de Burgos, y fué progenitor de muchas casas de la grandeza de España.

Apareden después de este apellido muchos ricoshomes entre otros Gutier Gómez, confirmador del privilegio que el conde de Castilla, Fernán Gonzáles, concedió á San Millán de la Cogolla en el año 934.

Gómez Yáñez, rico-home de D. Alfonso IV, en Extremadura, donde tuvo por hijo á Egas Gómez, progenitor de los que usan este apellido en las provincias de Badajoz, Cáceres, Salamanca y Zamora.

En 1090 fué D. Egas con el conde D. Enrique, hermano del rey, al reino de Portugal, donde quedó heredero con otro de este linaje, cuyos decendientes están diseminados en varias provincias de la Península y América.

Sería muy laborioso detallar cuanto hay escrito sobre este apellido, limitándome, por tanto, á consignar la opinión de heráldico Zurita, que asegura procede de un infante de Navarra, llamado Ferrench, del que decendió D. Martín Gómez, tronco del linaje.

Las armas del linaje del caballero Gome, que se cree sea el verdadero, son: escudo de plata y un pino de sinople, con dos lobos de sable, empinantes al tronco.

Las armas de los Gómez de Aragón, según Garna y Durán, son: escudo de plata y tres fajas entadas de sable.

———: -o(O)-o: ———

Solución del problema número 40.

1. T 6 C — 1. T × C.
2. T 4 C + +

UNIFICACION

CEREBRAL EN LOS

Problemistas de ajedrez.

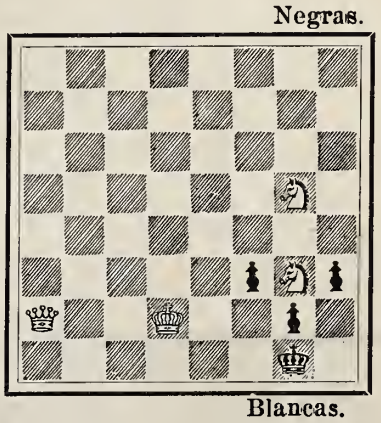
(TRADUCIDO DEL INGLES)

El camino del compositor de problemas en estos últimos tiempos, es verdaderamente escabroso y está lleno de obstáculos y peligrosos escondrijos desde el fondo de los cuales, salta repentinamente, el espectro de un problema sepultado en la noche de los tiempos, mostrando un diagrama de su última composición y diciendo(al estilo de Macbeth): "Tu no puedes decir que has hecho eso," entonces el pobre autor, protesta en vano su inocencia con la conciencia llena de rectitud, pero con un calofrío originado por lo comprometido de su situación.

Que nosotros pensemos de esta manera fundados en nuestra práctica experiencia, como editores de ajedrez, se concibe facilmente sin que sea necesaria una demostración y los ejemplos que hacen nacer en nosotros estas reflexiones, son importantes, atendiendo á los autores de las composiciones á que nos referimos.

Por ejemplo: En nuestra columna de Octubre 20 de 1889, (Chess Monthly) publicamos como número 595, el siguiente problema en dos jugadas, tan pequeño como bonito, y que nos envió nuestro distinguido amigo el inteligente problemista A. H. Robbins, de St. Louis Missouiri.

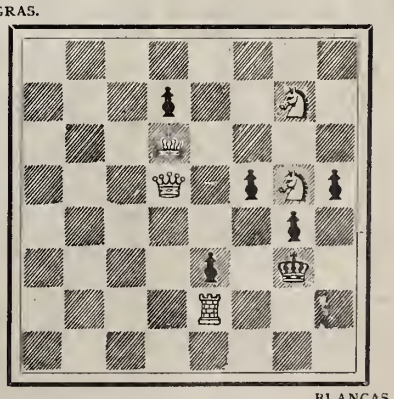
Negras.



Blancas.

La clave del problema, es: 1 D 8 C R y cuando admirábamos el problemita, considerándolo como una joya de las composiciones en dos movimientos, nos sorprende un cruel iconoclasta, Mr. A. F. Mac-Kenzie, el famoso compositor y crítico de Jamaica, llamando nuestra atención hacia el siguiente problema, también en dos jugadas, por otro eminente amigo y colaborador nuestro, Eugenio B. Cook, de Hoboken (New Jersey) publicado hace varios años en *The American Chess Nuts*, página 23 núm. 136.

NEGRAS.



BLANCAS

"No solamente son idénticas estas posiciones, (asienta el crítico) sino que aún puede hallarse la misma, en un problema de Pradignat.

(Continuará)

CIRCULAR.

Muy señor mío:

Si sufre Vd. neurastenia ó envenenamiento alcohólico, consúlteme de palabra ó por escrito. Después de muchos años de estudio he podido precisar el método único para curar la neurastenia. Esta terrible enfermedad, que consiste en el agotamiento del sistema nervioso, causado por la nutrición viciosa se revela por los siguientes síntomas: Repugnancia por el trabajo, especialmente el intelectual, irritabilidad del carácter, terrores nocturnos, falta de sueño, vértigos, falta de apetito, malas digestiones flatulencias é irregularidad del régimen

El neurasténico, aunque generalmente con apariencia de salud, experimenta un gran disgusto de la vida, no encuentra recreo ni en los espectáculos que le eran favoritos: Se vuelve inconscientemente fatalista. Todo lo ve negro. Sin motivo alguno, siente terror ó desaliento por sus negocios. Nada le complace. nada le saldrá bien. Por las mañanas levántase más cansado de lo que se acostó y con un humor detestable, palpitaciones del corazón, debilidad en todos sus actos, fatiga al hacer el menor esfuerzo, al subir una escalera, por ejemplo, éxcesivaménté nerviosidad. Mi procedimiento para curar la neurastenia, es el único científico. Basado en la seroterapia, inyecto en el organismo las substancias que eliminan las toxinas, origen del mal, y con el cual se obtiene que vuelva la nutrición perfecta á reconstruír el organismo. El tratamiento dura generalmente un mes. Volverá usted á disfrutar plenamente del bienestar de la salud. Si vive Vd. fuera de la capital, consúlteme por escrito.

Para curar el envenenamiento alcohólico, sigo un procedimiento semejante y de resultados absolutamamente seguros. Sólo así se curan los terribles efectos del alcohól, desde los que causa una pequeña dosis, hasta los de la embriaguez. No entro en detalles sobre éstos síntomas y los sufrimientos que causa esta enfermedad á las familias, por sér perfectamente conocidos. En mi sanatorio instalado cerca de la capital (Popotla, Cuatro Arboles núm. 24), los enfermos se curan cómodamente.

Si tiene Vd. interés por algún pariente ó amigo que padezca alguna de estas enfermedades, sírvase aconsejarle siga este tratamiento que da resultados tan satisfactorios.

Debe Vd. consultarme antes de proceder á curarse. Todo método que se base en tomar medicinas, es absurdo para el neurasténico, porque no puede asimilarlas en virtud de la atonia de su aparato digestivo.

Al contestar las cartas doy instrucciones especiales.

De Ud. afmo. atto S.

Dr. J. Hernández Ortega.

Consultorio, Segunda Calle de la Independencia 8.

Grandes Talleres de Fotograbado de "EL TIEMPO."

Calle de la Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Se desempeñan con especialidad toda clase de trabajos del ramo.

PILDORITAS ANTIBILIOSAS Del DR. ENRIQUE HERNANDEZ ORTIZ. Son el gran remedio para las enfermedades causadas por derramos biliosos. Léase la receta. Mejoría desde el primer tubo.

De venta en Droguerías y Boticas. Depósito general calle al: (no puente) de San Pedro y San Pablc, 11. — Por correo, Apartado 513, México, Distrito Federal,

---

GALONERIA Y TIRADURIA. *Testa. Antonio Carvjaal.*

Calle de Flamencos No. 4.

— MEXICO. —

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.

Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital..... $ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 103

MEXICO.

Lunes 15 de Diciembre de 1902.

Dirijanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

EXMO. SR. D. FRANCISCO SILVELA, nuevo Presidente del Consejo de Ministros de España.

CONVERSACIONES DEL LUNES

Grande fué para los católicos la semana que acaba de pasar. Dos fechas gloriosas vinieron en ella y las dos fueron celebradas dignamente. La función solemne de la Purísima Concepción, que se celebró en Catedral estuvo muy lucida, contribuyendo grandemente á su explendor el erudito orador sagrado M. R. P. Leturriondo, y los profesores que tuvieron á su cargo la parte musical.

Entre las fiestas habidas en honor de la Madre amorosa del pueblo mexicano, Nuestra Señora de Guadalupe merece mencionarse especialmente la peregrinación organizada por el Ilustrísimo Señor Obispo de Tulancingo, de la cual se ha hablado ya muy extensamente en nuestra edición diaria. Desgraciadamente los fervientes devotos que la componían fueron víctimas, al regresar á sus lares, de un lamentable accidente, pues el tren que los conducía se volcó al salir de la estación de Tepa, resultando muertas dos personas y varias heridas, algunas de gravedad.

Innumerable es la cantidad de fieles que han visitado en estos días la Colegiata. Grandes caravanas de indígenas llenan las anchurosas calzadas y caminos qué á ella conducen y causa verdadero placer mirarlos como acuden á rendir sus homenajes á Nuestra Divina Madre, llevando pintados en su rostro el fervor y la devoción más sincera. Los pobres indios no olvidan, no olvidarán jamás que cuando gemían bajo el yugo de la tiranía, la Santo Virgen tuvo compasión de ellos y les dejó impresa su sacrosanta Imágen en la humilde tilma de uno de los de su raza. Ningún mexicano podrá olvidar tampoco que esa Imagen fué la bandera que sirvió de egida á los que nos dieron independencia y patria. Nada ha podido destruir ni aun aminorar siquiera el amor y respeto que sentimos hacia Nuestra Celestial Abogada, y mientras aliente un solo mexicano imperará en su corazón la Virgen del Tepeyac!

* * *

Nuestra artista predilecta, la estrella de nuestro teatro, la que sabe subyagar al público con la delicadeza de su génio artístico y su talento, la encantadora Virginia recibió las más cariñosas muestras de simpatía en su noche de honor. El teatro estaba lleno por una selecta concurrencia deseosa de manifestarle cuánto la estima.

El teatro Hidalgo sigue siendo el centro de reunión de la buena sociedad y bien se ve que su inteligente empresario pone cuanto está de su parte para corresponder el favor del público que lo favorece.

Buena prueba de ello es el haber retirado del repertorio de la Compamía la obra realista "Zazá" tan luego como se le hizo notar lo inconveniente de esa pieza.

Con esa acción ha afirmado más la confienza que ya le tiene la parte sana de la sociedad que acude á ese teatro segura de que los espectáculos que allí se le ofrecen están siempre apegados á las reglas de la moral.

Sigue el Sr. Cardona por esa senda y con la valiosa cooperación de los estudiosos artistas que le ayudan, en su obra triunfará siempre.

***

En el teatro del Renacimiento se ha presentado la compañía de verso Larra-Balaguer, siendo recibida con muestras de agrado. Sería muy aventurado juzgarla tan pronto, pero sí me parece que no son exagerados los elogios que se hacían de los principales actores que la forman.

Espero ver algunas representaciones más para hablar detenidamente de ese cuadro, que bien lo merece.

* * *

La capital amanece envuelta en vaporosa clámide de niebla, entre cuyos albos pliegues se dibujan confusamente las siluetas de los edificios. El buen viejo de la luenga barba, el invierno, llega á nosotros y entume nuestros cuerpos con su aliento helado.

El sol se esconde tras la cortina de bruma que cubre el azul del cielo, y allá de cuando nos manda un haz de sus rayos pálidos y auémicos, sin fuego ni calor.

Las noches están frías y desde muy temprano se ven desiertas las calles y las plazas. Todos buscan de prisa, tan luego como concluyen su trabajo del día, el calor de su hogar. y apenas si algunos se fijan en los pequeños niños pobres que acurrucados en el quicio de una puerta, ateridos por el frío, descansan de las fatigas del día. ¿Quiénes son? Ni ellos mismos saben sus nombres; son los párias, losdes heredados, los pobres. No conocen padres, no tienen casa, no saben lo que es una caricia, ni halaga jamás una palabra dulce sus oídos. Pobrecitos! Cuando duermen allí en su lecho de dura piedra su imaginación infantil se eleva al mundo de los sueños y entonces se creen poseedores del hermoso juguete que han contemplado admirados, en el día, detrás de la vidriera de un escaparate, y sonríen con esa dulce sonrisa de los niños cuando sueñan.

El que los mira atentamente alguna vez, no los olvida. La compasión que inspiran no se borra del ánimo facilmente, y ese sentimiento ha sido el que ha inspirado á grupo de filantrópicas damas la idea de fundar un asilo para esos pobres niños. Contamos ya con otros establecimicntos del mismo género, pero no sobran por cierto todos cuantos se establezcan con tan hermoso fin.

¡Qué dicha para aquellas que saben conquistarse por su caridad el dictado de *Angeleus de la Tierra*.

RAFAEL.

———:(((O)))O(((:———

EL POETA.

A la memoria de mi primo el poeta Juan Leopoldo Bolaños.

¡Noche bella!.... En el jardín
á la luz de las estrellas
y de la pálida luna
se ve á un joven que pasea.
El jardín es la delicia
del soñador que está en vela;
y en cambio las flores bríndanle
perfumada y grata esencia.
Extático, embelesado
ve el retrato de una bella;
y después fija en la luna
las dulces pupilas negras.....
A la orilla de la fuente,
absorto y mudo contempla
el agua, que hilos de plata
forma al caer rauda, inquieta....
El tzentzontli en el ramaje
canta en son de amante queja,
y con sus cantos divinos
su corazón triste alegra.
Y al oir el dulce arpegio
del cantor de la arboleda
suspira, y llenan su alma
efluvios de primavera.
La plácida brisa mueve
su revuelta cabellera,
mientras anda paseando
por las solas callejuelas.....

***

¿Quién será el que está despierto,
que le encantan las estrellas,
los pájaros y las flores,
y la luna y la arboleda?
¿Quién será ese soñador
que ama la hermosa floresta,
y se extasía admirando
toda la Naturaleza?
¿Quién será, en fin, ese joven
de revuelta cabellera,
que fuego irradian sus ojos?
¡Contempladle!.... ¡es el poeta!
Ved como llega su Musa,
diáfana, gentil, risueña,
circuida de luz y gloria,
con una corona bella;
y á su amado con ternura
la frente pálida besa,
y le pone su corona
de laurel, flores y estrellas....

FELIX MARTINEZ DOLZ.

———:o(O)o:———

LOS DOS HUERFANOS

Perico amaba á Pepa, no cabía duda, pero no se había atrevido nunca á manifestarle francamente sus sentimientos. La agasajaba, la mimaba, pero de tal modo que ella no podía ver en sus predilecciones sino una amistad sincera y desinteresada. Se habían conocido desde niños y ahora que ya se hallaban en la edad de la juventud, cuando las ilusiones y los ensueños llenaban sus imaginaciones, seguían siendo buenos amigos. Los dos habían perdido casi al mismo tiempo á sus padres, y uno y otro se encontraban solos en el mundo.

Tenían que trabajar para vivir, tenían que batallar constantemente luchando por la vida. El había llegado á ser un buen artesano y ella trabajaba en un taller de confecciones y así ganaban lo necesario para sostenerse en un medio en que no sufrían la miseria, pero tampoco podían gozar de grandes comodidades. Vivían en dos casas contiguas y no pasaba un solo día sin que se vieran.

Los domingos comían juntos y por la tarde salían de paseo ó iban á ver la función de un teatro. Pero esto duró poco. En el pecho de Pepa nació la ambición. Entre sus compañeras de taller había muchas que se daban el tono de grandes señoras, que trocaban el humilde traje de la obrera por el tocado de la "señorita." La buena muchacha se sintió humillada cuando comparaba su modesta falda de percal, su blusa sencilla sin más adorno que una limpieza inmaculada, con los elegantes trajes, todos llenos de abalorios, de otras que ganaban un jornal tan exiguo como el suyo. Las burlas de que algunas veces era objeto hacían que se sublevara su amor propio y poco á poco fué creciendo en su alma aquel deseo de la ostentación y del lujo. Ahorró cuanto pudo y no tardó el día en que llegara, aunque á costa de grandes privaciones, á llevar un vestido que hizo rabiar de envidia á las que antes la habían humillado. Su magnífica cabecita rubia se coronó al fin con el ambicionado sombrero y sus diminutas manos se cubrieron con unos guantes gris perla.

Cuando llegó el domingo y fué Perico, como de costumbre, á invitarla á pasear, ella puso cualquier pretexto para no salir: estaba algo indispuesta.... tenía que esperar á unas amigas que le habían ofrecido visitarla.... en fin, no tenía gana de salir. Era que se figuraba el contraste que haría

su flamante traje con la humilde blusa del obrero. Cuando cruzaba el *boulevard* oía mil requiebros de los desocupados que llenaban las aceras y se llenaba de orgullo. Una noche cuando se dirijía á su casa notó que un joven vestido con pretensiosa pulcritud la seguía, fingió no hober fijado su atención en él. Al siguiente día lo vió de nuevo entre un grupo de desocupados y tan luego como él la reconoció se apartó de ellos y se puso en su seguimiento. Algunos días después se atrevió el galán á dirigirle la palabra, ella apretó el paso, pero era tal insistencia de su enamorado que al fin consintió en oírlo.

Las frases más ardientes brotaron de los labios de aquel joven, la descripción vehemente de un amor sin límites, la relación de sus poéticos ensueños, de las más puras ilusiones. No pedía nada, sólo que lo escuchara, sólo que lo dejara desahogar su corazón henchido de pasión; una palabra que encerrara una esperanza, lo haría feliz....

Pepa sentía que el corazón se le salía del pecho, una emoción desconocida la embargaba. Nunca había oido una frase tan apasionada, nunca había escuchado palabras tan llenas de dulzura, con tal acento de sinceridad que cautivaban. ¡Qué distintas eran del burdo lenguaje de Perico! ¡Pobre muchacho! cuando quería expresar algún pensamiento elevado tenía que recurrir á las comparaciones mas vulgares, y algunas veces tenía que hacer una larga explicación para que se entendiera lo que quería decir. ¿Cómo podría la pobre niña resistir á aquel que por vez primera le hablaba de amor? Sus locas aspiraciones la hacían desear verse amada por un hombre que la sacara del triste medio en que vivía. ¡Cuántas veces había soñado en ser la esposa de un hombre acomodado, de un rico que le proporcionara todos los goces que da el dinero.....! La palabra anhelada por su enamorado salió de sus labios, y llena de rubor le dijo que creía llegar á amarlo. ¿Lo sentía así? ¿Sus frases eran la expresión de los sentimientos íntimos de su corazón ó eran nacidas por la ofuscación del momento? ¿No influirían en su resolución las deslumbrantes luces de un brillante que adornaba la pechera del seductor?.....

Ni ella misma lo podía decír, pero el primer paso por la peligrosa senda estaba dado.... ya era imposible retroceder.....! Desde entonces fué cada día mayor su desvío para el pobre Perico, que no alcanzaba á comprender por qué su amiga de la infancia, aquella en quien cifraba su cariño, la dueña de su alma, esquivaba notablemente sus encuentros, procuraba que el humilde artesano se apartara de ella.

Llegó el día en que pudo encontrar la causa de aquel cambio. La vió acompañada del que le robaba su dicha. Lo comprendió todo y los celos hicieron presa de él. Sintió deseos de matar, de destrozar. Quiso arrojarse sobre ellos como el tigre herido y estrujar entre sus garras á los que, sin saberlo tal vez; pisoteaban su ventura. Logró dominarse por el momento y aun pudo fingir una sonrisa con que responder á la que llena de satisfacción le dirigió Pepa cuando pasó cerca de él.....

Pasaban los días y el pobre muchacho sufría cada día más. Los celos le corroían el corazón, y la cruel desesperanza se apoderó de su alma. Quería alejarse de aquella mujer á quien adoraba y que tan mal le correspondía, pero le faltaba el valor para hacerlo, quería arrancar de su pecho aquella pasión, y le faltaban fuerza para ello.... Dejó de visitar á Pepa y cuando sentía el irresistible deseo de verla se ocultaba en algún punto desde donde la pudiera contemplar un momento sin ser visto, ó bien paseaba largas horas bajo la ventana de la ingrata y sentía un gran consuelo cuando podía ver al ménos su silueta dibujada por la sombra de las cortinas blancas que cubrían las vidrieras. Entre tanto el seductor

Verdadero retrato de Juan Diego.

ganaba terreno, hasta que una noche logró que consintiera Pepa en que la acompañara hasta su casa. Perico los acechaba y cuando vió que traspasaban juntos el umbral de la puerta su indignación no tuvo límites. Comprendió la maldad de él y el candor de ella que sin comprenderlo se entregaba en las garras de aquel ladrón de honras..... Vaciló un momento pero al fin se resolvió á evitar aquella infamia y se precipitó hácia la casa. Subía precipitadamente las escaleras cuando fué estorbado su paso por una mujer que con un niño en brazos subía también. Casi juntos llegaron al descanso sobre el cual daba la puerta de la habitación de Pepa.

La puerta estaba entornada, y aquella mujer la abrió sin vacilar y penetró en la estancia. Perico entró tras de ella. La luz de la lámpara que había encendido Pepa daba de lleno sobre la figura de aquella mujer y el ruido que hizo, al entrar había hecho á los amantes fijar la vista en el

Una imitación de Juan Diego.
(Niño Luis Aguilar)

punto en donde se encontraba. Pepa le miró sorprendida y su *novio*, palideciendo de ira le dijo en un grito: "No creas lo que esta te cuente, es una impostora!" Aquello era una confesión. La mujer avanzó sin inmutarse, era joven aún, pero en su rostro, macilento se leían todos sus sufrimientos, los harapos que la cubrían decían á las claras la vida de miserias que arrastraba. El niño que llevaba en sus brazos era una criatura enfermiza, cuyos enflaquecidos miembrecitos podían verse entre las rasgaduras de su vestido. Cuando estuvo frente á Pepa le dijo: Señorita, ese infame es mi marido y este niño es nuestro hijo. Hé sabido las relaciones que unen á Udes.; comprendo que ese canalla ha engañado á vd. vilmente haciéndola creer en un próximo casamiento, y he vacilado mucho en dar este paso, pero mi conciencia me ordena que advierta á ud. el peligro en que se encuentra.

—Miente! balbutió aquel desalmado, miente!, y luego encarándose con la infeliz mujer le dijo: Salga vd. de aquí, salga luego antes de que me deje arrebatar y la arroje como se merece.—No saldré, no me iré sin dar las pruebas de lo que digo, y sacando un pliego cuidadosamente doblado lo alargó á Pepa. Es el acta de nuestro matrimonio, le dijo, leala vd.— Un grito de rabia se escapó del pecho del seductor y sin el menor miramiento se arrojó sobre la infeliz mujer para arrebatarle aquel documento denunciador. Aferraba ya la mano descarnada que lo tenía, cuando un vigoroso empellón lo hizo rodar por tierra. Era Perico que oculto en la penumbra había observado toda aquella escena, y que ahora salía valientemente en defensa del débil. Se levantó furioso, pero al ver la actitud resuelta de su contrario y las nervudas manos que lo amenazaban tomó su sombrero y á escape bajó las escaleras y salió. Pepa estaba anonadada y no acertaba á articular palabra. La mujer le alargó de nuevo aquel papel y la invitó á leerlo. Cuando Pepa lo hubo leído, la esposa ultrajada le dijo con amargura: Si aun lo ama vd. es muy libre de hacerlo. Soy su esposa ante Dios y ante la Ley, pero ni la menor sombra de cariño conservo para el que ha hecho mi desgracia. Si vd. lo quiere, su esposa no podrá serlo sino cuando yo muera.... Luego se dirigió á la puerta y salió.

Sin fuerzas para resistir tantas emociones cayó Pepa desvanecida en una silla, y al volver en sí vió á Perico junto de ella que lloraba.—¿Por qué lloras? le preguntó.—Lloro porque te veo sufrir, lloro porque veo que mueren tus ilusiones como mueren las mías; porque quisiera que fueras muy dichosa y creyendo que de algo serviría para tu felicidad sacrifiqué mi amor y ahora nada puedo sacrificar ya para devolverte la calma... - Sí puedes hacer mucho, Perico, olvida mis desprecios y devuélveme tu estimación y seré feliz. Bien caro me ha costado el convencimiento de que bajo tu humilde blusa de obrero late un corazón mas noble que el que guardaba aquel bajo la engañadora apariencia de su elegante levita. No ambicionaré más salir del estado en que Dios quiso colocarme y quizá podamos aún ser dichosos.

RAFAEL A. ROMO.

———:o(O)o:———

El más despreciable tiranuelo puede hollar á un pueblo de colosos, si estos son ignorantes: todos los déspotas de la tierra coaligados, jamás podrán vencer, ni imperar sobre un solo espíritu ilustrado; acordaos de Galileo y de su sublime "Epur se muove."

———:o(O)o:———

EL ATENTADO

CONTRA EL

REY DE LOS BELGAS

Un atentado que no ocasionó afortunadamente ningún perjuicio fué cometido en Bruselas contra el rey de los Belgas. Este monarca salía el día 15 de Noviembre de la iglesia de Santa Gudula, donde se había celebrado un servicio conmemorativo en recuerdo de las reinas María Luisa y María Enriqueta.

El monarca regresaba en coche al palacio. Había una aglomeración considerable de gentes, cuando al llegar el rey á la Calle Real y al frente del Banco auxiliar de la Bolsa, disparó un sujeto que se encontraba en la segunda fila de los espectadores, unos tiros de revólver sobre el cortejo real. La primera berlina ocupada por el rey, el conde de Flandre y el príncipe Alberto había ya pasado, cuando hizo fuego aquel individuo; el arma mal dirigida no hizo ningún daño á la condesa de Flandre, y á las princesas Isabel y Clementina, que ocupaban á la segunda berlina, una tercera bala atravesó al tercer coche, ocupado por el conde Juan d'Oultremont, gran mariscal de la Corte, el conde d'Assche, gran maestre de ceremonias y el general barón Wyckerscooth de Rooyestein, ayudante del campo del rey.

Un francés de apellido Bernard, agregado al Crédito leonés se precipitó inmediatamente sobre el autor de esta tentativa criminal, arrebatándole el revólver de las manos. Con mucho trabajo pudieron verificar los policías y gendarmes el arresto del hombre, y sustraerle del furor de la muchedumbre exasperada, que prorrumpió en gritos de muerte, queriendo hacer añicos á ese hombre. El sujeto fué conducido al Banco de Bruselas, donde se le sometió á un corto interrogatorio; luego fué llevado en un coche de alquiler á la oficina de policía, y por fin á la cárcel.

El hombre resulta ser un anarquista italiano de apellido Genaro Rubino, natural de Bistonte, cerca de Nápoles. Venía de Londres. De una edad de 40 años, presenta el anarquista un aspecto bastante miserable siendo de una estatura baja, una señal particular de èl es una calvicie muy pronunciada. Rubino asegura que no tiene cómplices algunos.

El atentado del 15 de Noviembre es el primero del cual es víctima el rey Leopoldo II, después de haber reinado trreinta y siete años,

El atentado contra el Rey de los Belgas.—El anarquista Rubino conducido á un puesto de policía.

Rubino en el momento de disparar sobre el cortejo en la calle Real.

RIMA.

Me dices que en las noches más calladas
oyes tristes rumores en tu lecho,
como de rezo, llanto y carcajadas,
que manos invisibles muy heladas
fuertes, oprimen tu sensible pecho.
No temas nada de eso, vida mía,
que por la noche si la brisa gime,
mi triste sombra, despreciando el día
vá á visitarte, y con su mano fría,
loca de amor, tu corazón oprime.

M. ANTONIO CARVAJAL.

Cali, Cauca, Colombia Mayo, de 1902
Niño de 16 años.

———:o(O)o:———

AMOR.

(Poesía de D. José María Gabriel Galán, premiada con la flor natural, en los últimos juegos florales de España).

La muerte con sus soplos heladores
apagó unos amores
que fueron viva, rutilante llama;
y la copa de hiel de mis dolores
me hizo decir: "¡Feliz el que no ama!"
Y huí cobardemente,
vertiendo sangre de la abierta herida,
en busca de un rincón—¡pobre demente!—
donde no hubiera amor y hubiera vida.

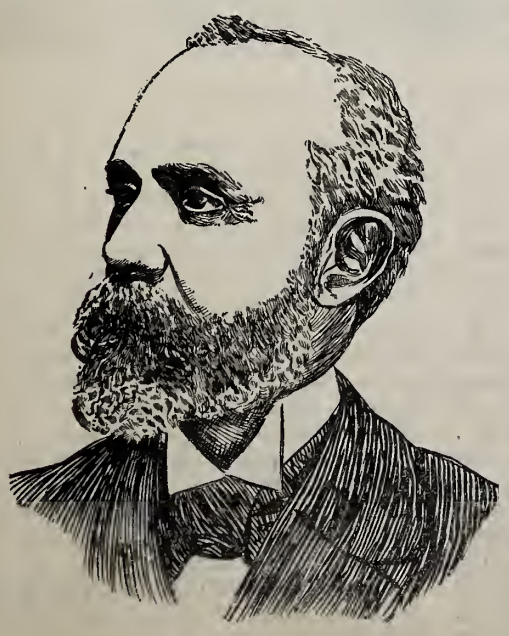
En un repliegue de la sierra brava
la pobre choza del pastor estaba
y, del rústico albergue en los umbrales,
una tosca mujer canturreaba
dulcísimas tonadas guturales.

General Cipriano Castro, Presidente de la República de Venezuela.

Un angelillo humano,
que estatuilla de bronce parecía,
fruto de sierra, vigoroso y sano,
escuchaba el salvaje canto llano
de la ruda mujer, y se dormía....
Y un hombre gigantesco, otra escultura
de faz de bronce y de mirada dura,
un solitario de la sierra brava,
un hijo de los riscos,
con traje de pellejo, que exhalaba
efluvios de varón y olor de apriscos,
al niño, embebecido, contemplaba;
y de sus ojos el mirar ceñudo,
á medida que, plácido, se hundía
en aquel idolillo hermoso y rudo,
se iba quedando ante el amor desnudo
y en caricia ideal se convertía....
¡Era un nido de amores
la choza de los rústicos pastores!

—

En la cumbre de uu páramo vacío
ví elevarse los muros de un convento
y á acogerme corrí dentro el sombrío
grandioso monumento.
Y en las penumbras vanas
de sus rústicas cárceles obscuras,
una legión de vírgenes humanas,
blanca bandada de palomas puras,
los ojos elevando á las alturas,
que sus castas miradas atraían
con plañidoras voces temblorosas,
cantaban y decían:
– ¡Jesús! ¡Jesús!.... ¡Te adoran tus Esposas!
¡Tus Esposas te adoran!....—repetían.



General colombiano, Manuel Casabianca, organizador del ejército que venció en Palonegro. (Murió de fiebre.)

Crucé meditabundo
la llanura monótona y desierta
un pedazo de mundo,
donde la vida se imagiua muerta.
Era un silencio como el mar profundo,
era un ambiente de infinita calma,
era un dogal para la asfixia hecho,
era una pena que mataba el alma,
era una augustia que aplastaba el pecho.....
Sólo en la lejanía
un minúsculo punto se movía....
cobarde como yo, y allí vivía
Tal vez un hombre que escapó al desierto,
porque todo en redor estaba muerto.
Busqué su compañía
como un marino derrotado el puerto.
Era un gañán, que araba
la tierra fértil de la gris llanura
que yo me imaginaba
páramo estéril, infecunda grava
polvo de sepultura....
Y con una tristísima dulzura
que conbidaba á padecer dolores,
vibró la voz del rudo campesino,
y este cantar de amores
llevó la brisa hasta el lugar vecino:
"¡Te quiero más que á mi vida,
más que á mi padre y mi madre,
y si no fuera pecado,
más que á la Virgen del Carmen."

—

—¡Aquí no hablan de amor!—dije á las puertas
del de los muertos olvidado asilo—
y por sus calles, frías y desiertas,
triste vagué, pero vagué tranquilo.
Y en losas sepulcrales,
y en coronas, y en urnas funerales,
y en criptas que encerraban los despojos
de olvidados mortales,
"¡Amor, amor, amor!"—leían mis ojos,
—¡Mentira!—dije.—¡Soledad y olvido!
Los vivos, ¿donde están?... ¡Están viviendo!
Y de allí, del rincón más escondido,
trajo el aire un acento dolorido
de humano pecho que se abrió gimiendo.
Era una pobre anciana que tenía
calentura de amor con desvarío,
y ante un sepulcro frío,
temblando de dolor, así decía:
—¡No estás sólo, hijo mío!
¡Te acompaña el dolor del alma mía!

—

Pasé después por la gentil pradera
y ví las dulces retozonas luchas
del ternero precoz con la teruera;
y en la fría caorriente regadera
ví los saltos nerviosos de las truchas;
y rasando los prados amarillos ,
unidas ví volar dos mariposas;
y de floridas zarzas espinosas
posados en los móviles arquillos,
abiertos los piquillos,
y tendidas las alas temblorosas,
volaban, sin volar, los pajarillos...
Y las brisas errantes que pasaban,
en sus alas llevaban
ritmos de vida, músicas de amores,
aromas de salud, polen de flores....
¡Yo me embriagué! Las puertas del sentido
y del alma las puertas,
torné á poner frente al vivir abiertas,
llamé al amor y me entregué rendido.
Y la sombra querida
que en el sepulcro abandoné en mi huida,
surgiendo luminosa,
surgiendo agradecida,
me dijo que el amor era la cosa
más grande de la vida;
me dijo que el amor era más fuerte
más grande que la muerte;
me dijo que las almas que se adoran,
el roto lazo de la unión no lloran,
porque el beso ideal de la constancia
se lo dán á través de los abismos
de la tumba, del tiempo y la distancia;
me dijo que la vida es el desierto
es cobarde vivir de un vivo muerto;
me dijo que á lo largo del camino
de un hondo amor á quien hirió el Destino
las penas son ternura,
las nostalgias del bien son poesía,
las lágrimas tranquilas son ternura,
la soledad del alma es compañía...
Y me dije también: "La vida es bella;
si en ella descubrieses, tras mi huella,
la honda belleza de que está nutrida
y me quieres amar... ¡ama la vida,
que á Dios y á mí nos amarás en ella!"

———:-:)oOo(:-:———

GENERAL DON

Ramón González Valencia.

Damos hoy el retrato de este Jefe Colombiano, que tanta popularidad llegó á alcanzar durante la última revolnción habida en su país: después de haber desempeñado la cartera de guerra, tomó el mando del Ejército del Norte y en tan importante cargo supo atraerse innumerables simpatías é infundir terror á los enemigos del órden.

———::)o(::———

GENERAL DON

Manuel Casabianca.

También perteneció al ejército colombiano este general cuyo retrato publicamos en el presente número. A sus talentos mili-

General colombiano Ramón González Valencia, Jefe del ejército del norte.

tares y conocimientos no comunes se debió la pronta y completa organización del ejército que en Palonegro venció á los revolucionarios. Su brillante carrera fué cortada cuando aun podía prestar importantes servicios á su patria; sucumbió, hace pocos meses, víctima de la fiebre amarilla.

———:o(O)o:———

LA TIERRA MADRE.

Envejecido en el dolor ya quiero
Dormir en tu regazo, vega umbría,
Do el Cali en sus murmullos repetía
Sobre la verde falda del otero,
Cantos de mi niñez y amor primero.
De naranjos cercad la tumba mía,
Do arrullos se oigan al morir el día
Y trisque y zumbe el colibrí pampero.

No pongáis los emblemas de la muerte
De mi vida futura en los umbrales
Ni polvo fué ni en polvo se convierte

La esencia de los seres inmortales.....
Ascender es amar, odio es caída,
Y orles sin fin la escmala de la vida.

JORGE ISAACS.

EL ESPEJO.

—Cuando era niño, dice Claudio Berney, los espejos me inspiraban horror. Eran para mí como abismos, como cisternas horizontales, cosas vacías y vertiginosas, ante las cuales no me detenía con gusto. Al crepúsculo vespertino, sobre todo, me parecían terribles. Las cosas se ven en ellos de un modo extraño, con reflejos lejanos, profundos y misteriosos.

Había en nuestra casa en el fondo de un corredor, un gran espejo verde que me parecía como la entrada de un mundo de espectros, de gnomos y de vampiros.

¡Cuántas veces se me han erizado los cabellos cuando me veía precisado á pasar por él, especialmente al anochecer, cuando revolotean los murciélagos!

Con el tiempo fué desapareciendo mi temor, pero siempre conservé repugnancia instintiva á los espejos. Y á la verdad ¿no hay algo de pérfido y engañoso en estas superficies casi invisibles, en que los objetos aparecen invertidos, y lo que está al levante pasa al occidente y la mano derecha viene á ser la izquierda, y donde la escritura regular no puede leerse, en tanto que la hecha al revés se lee perfectamente. El espejo es la prueba más evidente de que todo en el mundo es mera apariencia, ó al menos de que nada hay en el que de una manera no puede ser más real que de otra.

Ninguno, sin embargo, ha tenido más motivo que yo para tener en grande estima á estos muebles de familia; entre ellos, un lindo tocador con marco de ébano, que realmente ha hecho el papel de hada durante mi existencia. ¿Qué sería de mí hoy día sin la intervención de este pícaro mueble? Veintitrés años tenía yo cuando aun pertenecía á la inocente clase de jóvenes tímidos.

Chateaubriand, que hacía alarde de haber sido en su juventud completamente inhábil y apocado, podía con relación á mi persona pasar por un portento de habilidad y audacia. Y si de este mal me he curado, lo debo, sin duda, al tocador.

Es, pues, el caso que á los veintitrés años amaba, pero sin esperanza de ser correspondido.

En la estación de verano, el castillo inmediato al nuestro había sido alquilado á una familia lombarda, y las circunstancias crearon relaciones de amistad entre mi padre y los recién llegados.

Eran los lombardos rubios, cosa frecuente en los de esta región, y eran personas que se distinguían por su elegante porte y resueltas maneras.

El parecía un retrato de Van Dick; la madre conservaba aún las apariencias de una deslumbradora belleza; y la hija, Francisca, unía al brillo y hermosura de sus rubios cabellos ese encanto divino, esa flexibilidad armoniosa, esa feliz y rítmica vivacidad que caracteriza también á los lombardos de los tiempos anteriores á la época en que se cruzaron las razas meridionales con las razas del Norte.

Al verla, estalló en mi pecho un amor tan vivo, que en pocas semanas tomó extraordinarias proporciones; pero cuanto más la amaba, tanto más cobarde y turbado me hallaba en su presencia, por que en realidad estaba plenamente convencido de que era imposible que me amara esta divina criatura, no abrigando de ordinario mas que una esperanza combatida por intensas desconfianzas. Esto para mí no era dudoso. Un axioma de geometría no era más evidente que la imposibilidad de llegar á ser marido de Francisca. Así es que no pensé un instante en hacerle la corte. La amaba desinteresadamente y ocultaba mi pasión como quien oculta un sentimiento grotesco ó vergonzoso, de suerte que, por perspicaz que fuera la joven lombarda, nada podía sospechar. Me había acogido con cordial benevolencia, pero concluyó por tomarme por un joven huraño, y me hablaba pocas veces y con frialdad.

Era el encanto de los jóvenes del país; por mucho tiempo se manifestó indiferente á los homenajes que todos le tributaban, pero al fin se decidió á la elección, ya que se vino á hacer patente que Alfredo Froutault obtenía señalada preferencia sobre todos sus rivales. Francisca, sincera y sin coquetería alguna, no disimuló las simpatías que le inspiraba este joven. Yo no podía menos que estar conforme en que por todos conceptos era superior á todos sus rivales. Esto no era nada consolador para mí. La idea de que se iba á casar me volvía loco. En tanto me paseaba por la ribera, con la cabeza convertida en un volcán y el corazón lleno de angustia, latiendo con fuertes y dolorosas palpitaciones.

Una tarde los Ojetti nos hicieron una larga visita. Francisca, mi hermana, y una prima mía, después de haber paseado por el parque, se retiraron al salón rojo, una de esas bellezas sin destino determinado que suele haber en las casas antiguas; yo había entrado allí quizás por casualidad, ó tal vez, sin darme cuenta, arrastrado por el deseo de estar un rato en compañía de Francisca. Mi prima me había detenido algún tanto haciéndome preguntas y después refiriéndome algunas pequeñeces Media hora más tarde, me hallaba aún en la sala sentado un poco separado de ellas; mi hermana y Francisca casi me daban la espalda; mi prima fué la primera que se marchó, pues, aunque mi hermana había salido antes, fué para ir á buscar unas fotografías que deseaba enseñar á la jóven lombarda Hubo un momento de silencio, silencio cruel, opresor; yo hubiera querido salir de allí; pero los tímidos no tienen resolución ó arranque para marcharse. Francisca me dirigió algunas preguntas, á las que apenas contesté; luego quedó como abismada en sus pensamientos.

Miraba, ó al menos así lo creía yo, hacia la ventana, y no podía verme sin volverse. Esta circunstancia me dió aliento para con-

Grupo de profesores y profesoras que tomaron parte en la organización de la Fiesta Escolar.

emplarla detenida y apasionadamente, sin separar un momento los ojos de sus deslumbrantes cabellos rubios.

¡Mi corazón latía con tal violencia, que me hallaba como sofocado. Una especie de éxtasis se apoderó de mí, y, seguro de no ser observado, con un movimiento maquinal llevé la mano á mis labios y envié á Francisca un beso. Mi hermana, un minuto después, volvió á entrar y tuve por fin valor para levantarme y salir.

Transcurrió un mes. Francisca multiplicaba sus visitas y me hablaba más dulcemente, con una familiaridad tan sencilla y tan cordial las más veces, que hubo día que me hizo olvidar mi natural timidez ¡y cosa singular! no mostraba ninguna preferencia á Froutault, ántes al contrario le manifestaba cierta frialdad. Me consideraba muy dichoso sin explicarme la causa, *dichoso instintivameute*, con aturdimiento, como acontece á los veinte años.

Poco después, un dia volví á encontrarla en el salón rojo; estaba sentada delante del tocador con marco de ébano, é hice como que iba á retirarme.

—Deteneos un momento, me dijo; vuestra hermana va á volver y en tanto quisiera haceros una pregunta; me hizo señas de que me acercase, y permanecí al lado de ella conmovido, como siempre en su presencia, y algún tanto tembloroso; luego añadió con voz dulce y burlona.

—¿Creeis en la sinceridad de los espejos?.... Meditaba sobre este particular.... le he preguntado si me había dicho la verdad ó había mentido.... me ha contestado que.....

La contemplaba aturdido, lleno de turbación ante su semblante risueño y centellantes ojos.

—Esperad, añadió, no estáis bien colocado para responder..... Sentaos en esta silla; yo voy á colocarme en aquella..... Miradme bien ahora y tened mucho cuidado con la respuesta, y sobre todo os encargo que seais sincero, por que me ha de sacar de una gran incertidumbre.

Temblaba en esta ocasión de pies á cabeza, porque observé que los dos estábamos sentados en la misma situación que el mes anterior, cuando mi hermana nos dejó para ir á buscar las fotografías.

—Y bien, añadió en voz baja, si el espejo me ha dicho la verdad, toda la verdad... ¿es necesario aun hacerle hablar?

Por fortuna, en este prodigioso instante, en que se decidía mi suerte, aunque me faltó algo el ánimo, no me faltó destreza, y le respondí como venía, poniendo la mano en mis labios y enviando, como la otra vez, un beso á sus rubios cabellos.... y esta ocasión lo ví: el espejo reproducía fielmente mis acciones.

Francisca me dijo con seriedad:

—¿Será esto para siempre?

Me arrojé entonces á sus pies y le confesé mi amor.

J. H. ROSNY.

———:-o(O)-o:———

DE "LUCIERNAGAS"

.....

Los céfiros inquietos
Entraron en el viejo camposanto,
Y se pusieron á decir secretos
En un lenguaje misterioso y santo.
En torno de la cruz de la portada,
Y con las hojas secas, retozaron;
Vinieron á un ciprés, luego besaron
El nombre de una lápida olvidada.
Llevaban esos aires fugitivos
Cierto aliento de lodo,
Cierto aliento de fango, como todo
Lo que viene del mundo de los vivos.

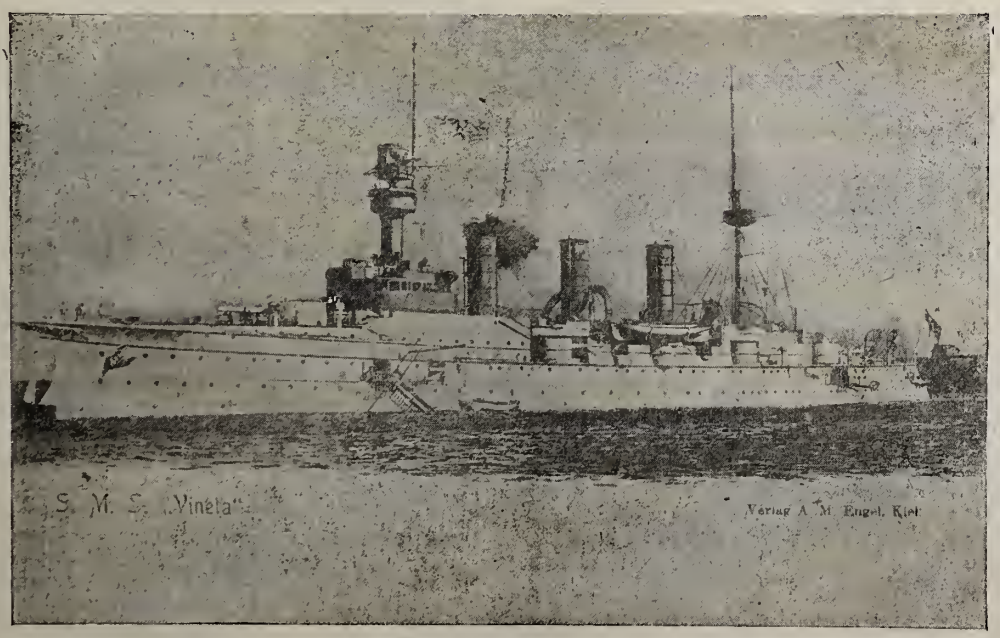
Un céfiro muy suave, uno de aquellos
Que parecen que alivian un quebranto;
Aquel que se prendió de tus cabellos,
Que, cuando *viva tú*, jugó con ellos,
Y cuando *vivo yo*, me dijo tanto;

Vaga por los sepulcros al acaso
Huyendo de una ráfaga que zumba;
Y en un rapto inefable de cariño,
Con un suave rumor, paso, muy paso,
Como quien teme despertar á un niño,
Entró por una grieta de mi tumba.

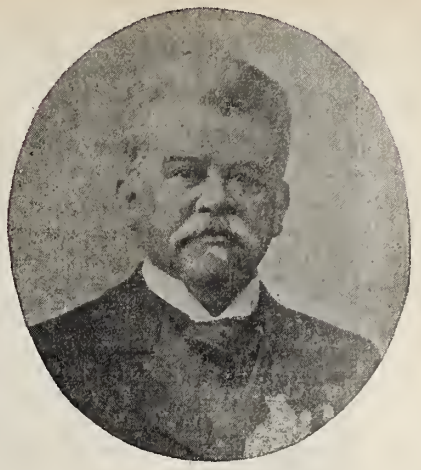
—¡Oh céfiro indiscreto,
Que al llevarme el recuerdo de estos días
Has inflamado mis cenizas frías
Y has llegado á jugar con mi esqueleto!—

Los cárabos afuera murmuraban
Y el céfiro exclamó: ¡loco, despierta!
Me dijo, yo no sé, ¡que estabas muerta!
Sí, muerta, y que los vivos te olvidaban.

Yo, saliendo de mi éxtasis profundo,
Me incorporé en la tumba con presteza
Y exclamé, lleno de mortal tristeza
Y de celosa indignación ¡oh mundo!



Los Sucesos en Veneznela. "El Vineta" buque de guerra alemán que se encuentra anclado en la bahía La Guayra, en el cual está alojado el cónsul de Alemania en Venezuela.



Sr. Ing. Miguel F. Martínez Director de Instrucción Primaria, organizador de la Fiesta Escolar.

Ya la olvidaste convertida en lodo!
Me aterra tu mudanza aleve y dura,
¡Oh mundo ingrato olvidador de todo!
¿Por qué no has olvidado de igual modo
Mis versos á su amor y su hermosura?
—¡Oh céfiro indiscreto!
¿Por qué fuiste á jugar con mi esqueleto?

EDUARDO ORTEGA.
Colombiano.

———::)O(::———

SUEÑA

A Luis G. Urbina.

¡Sueña, Luis! Tu fantasía
tiene horizontes azules,
boscajes mil de abedules,
nidos de amor y poesía;

noches puras y serenas
de perfumados ambientes,
sonorosas y claras fuentes,
vegas floridas y amenas;

rocío que el cielo llora
de noche, y en la mañana
brilla sobre flor lozana
que se abre cuando el sol dora

con tintes de rosa y gualda
los azules horizontes,
y las cumbres de los montes,
y los campos de esmeralda;...

auroras blancas risueñas,
astros, celajes y flores,
pájaros multicolores,
esperanzas halagüeñas;

vívidos rayos de sol,
vagos y alados querubes,
y nubes de grana, nubes
que se tiñen de arrebol.

¡Sueña, bardo! Joven eres
y tienes un gran tesoro:
¡tu dulce cítara de oro
que llora ó canta si quieres!

¡Sueña con tu ángel hermoso
de blondo y rubio cabello,
más que el iris del sol, bello,
más que el aura, vagaroso.

Que es tu misión soñador,
mil ilusiones formar,
¡que es muy hermoso soñar,
y soñar lleno de amor!

¡Sueña, pues, con tus amores,
con tus bosques de abedules,
y tus montañas azules
y tus pájaros y flores!

FELIX MARTINEZ DOLZ.

SAN LUIS POTOSI.--Calzada de Guadalupe.

El Santuario de Guadalupe
DE SAN LUIS POTOSI.

Terminadas las importantes mejoras llevadas acabo en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe en San Luis Potosí, el dia 12 del actual se efectuó una solemne función religiosa en aquel templo con asistencia del Ilmo. Sr Obispo Diocesano.

En nuestra edición diaria de *El Tiempo* dimos ya cuenta extensa y detallada de esa función; y en este Semanario como completo á esa información publicamos varios grabados del Santuario.

———::)o(::———

La Flor del Castaño.

En el parque los castaños tenían las hojas pálidas, muy pálidas, por sentir cercana la muerte. Y de sus ramas caía de tarde en tarde una castaña luciente y dura, que devolvía al suelo, para perpetuarla, el alma misteriosa de los viejos troncos.

Armanda corría alegremente con los brazos extendidos, para coger al vuelo las hojas pálidas y, cuando podía alcanzar una, la besaba con sus labios infantiles, sin saber por qué; por agradecerle quizás, el tener un bonito color de oro viejo; tal vez solamente para prodigar á cualquier cosa tangible las tiernas caricias que su boca sentía necesidad de dar en esta tarde de otoño.

De repente, al dar vuelta á una senda, y haciendo un movimiento brusco para cojer al vuelo una larga hoja color de ámbar claro, Armanda tropezó con un buhonero, un adolescente vestido de terciopelo rojo, que llevaba sobre la espalda una caja cúbica, que con el choque produjo un ruido sordo de baratijas rotas

—¡Ah! Dispense V.

—No hay de qué, señorita.

—No me he fijado.... Ha sido sin darme cuenta.

El jóven buhonero, haciendo con la boca un gesto de admiración, cosa que no olvidaba cuando algunos bellos ojos desconocidos lo miraban, levantó la correa de cuero por la cabeza, y dejando la caja sobre la hierba de un claro próximo, la abrió.

Armanda estaba confusa.

—¡Ah! Sentiría mucho, dijo aproximándose, haber roto alguna cosa.

E inclinándose, rozando sus rubios cabellos con la gorra del buhonero, examinó el contenido de la caja.

Botellas de tinta, frascos de pomada, almanaques, dedales para coser, rosarios, silbatos de boj, vaquetas piniadas, pipas de azúcar.... ¡ah! ¡una pipa de azúcar estaba rota!

—Me quedo con ella, dijo Armanda, sin la menor vacilación.

—¿Cuánto vale? añadió abriendo una bolsa bordada, con cordones de seda.

El buhonero pareció vacilar un momento, cesó en el gesto de admiración que le había producido la presencia de la joven, coloreándose entonces sus mejillas como dos granadas del campo.

--¿Cuánto vale la pipa?, repitió dulcemente Armanda.

--Nada, señorita.

---Pero....

—Pemítame V. que se la ofrezca.

Y con sus cortos dedos, el buhonero ofreció á Armanda los pedazos de la pipa, después de haberlos limpiado con la manga de su traje.

Entonces Armanda bajó la cabeza, quedó silenciosa un momento, y cerrando los ojos, é inclinándose algo más, dió un beso en la mejilla del joven.

--¡Adiós!, dijo en seguida, alejándose confusa....Me llamo Armanda ¿y V.?

—Yo, Esteban.

La joven se marchó bajo las hojas pálidas que continúan cayendo doradas por el sol de otoño. Pero, habiendo visto un zarzal de acebo, se paró tras él para examinar que hacía el buhonero.

Nada de particular hacía el joven. Estaba inmóvil, ligeramente turbado por este beso que acababa de recibir en su mejilla. Sin embargo, al cabo de algunos segundos se inclinó sobre su caja puso en orden las vaquetas, los dotes, las pipas, etc., cerró la caja, la colocó sobre la espalda, y lentamente se encaminó por la senda. Pero, antes de continuar su camino, examinó detenidamente á su alrededor los árboles, el próximo prado, el horizonte polvoreado de oro y, bajándose de nuevo, abrió con la mano un hueco en el suelo, cogió una castaña dura, caída entre tanto, sobre las hojas, de alguna rama, la colocó en el agujero, puso tierra encima, y echándose la caja sobre la espalda se marchó bajo los castaños que tenían las hojas pálidas, muy pálidas, por sentir la muerte cercana....

***

¡Cuántas veces Armanda volvió á este lugar! Venía todos los días de otoño, venía hasta en invierno. Jamás volvió á encontrar al joven buhonero.

SAN LUIS POTOSI.—Exterior del Santuario de Guadalupe.

SAN LUIS POTOSI.—Interior del Santuario de Guadalupe.

En la primavera descubrió un retoño verde que salía del suelo en el mismo lugar en donde por una pipa de azúcar dió un beso. Este retoño debía ser la castaña sembrada por Esteban que pugnaba por salir, consagrando con un poco de vida vegetal el recuerdo de una tarde de otoño en que se habían aproximado los corazones de los dos jóvenes.

—¿Conocéis por casualidad á un buhonero que se llama Esteban?, preguntaba muchas veces á los mercaderes ambulantes que venían al país.

Todos le respondían negativamente.

Sin embargo una tarde, una tarde de otoño encontró en el parque á un buhonero que dijo á Armanda:

—¿Esteban? Ya lo creo que le conozco. Si es primo mío.

—¡Ah! ¿Que ha sido de él?

—Ha muerto.

—¿Ha muerto!

—Sí, señorita; hace cinco años....Una fiebre tifoidea....¿Tiene usted necesidad de un frasco de tinta azul, de un dedal ó de un frasco de pomada?

Largo tiempo después de esta lejana tarde, Armanda se paraba junto al castaño que el buhonero había plantado en el mismo sitio en donde la joven besó su tostada mejilla.... ¡Oh! sabía encontrar muy bien todos los días el árbol del recuerdo. Ella misma, para protejerlo, le había construído recientemente una estacada con ramas muertas. El castaño de Esteban es ya grande y frondoso, su altura es la de un hombre.... Quizás florezca en la próxima primavera.

En la primavera próxima, un día en las florecientes ramas de los viejos castaños colgaron faroles á la veneciana. Era que la señorita Armanda había contraido matrimonio aquella tarde con un jóven propietario de los alrededores. No podía pensar toda su vida en las tostadas mejillas de un buhonero que encontró en su infancia.

Armanda fué muy querida por su marido. Muchas veces, cuando hacía buen tiempo, paseaba por el parque, y entonces sobre las mejillas de la jóven desposada llovían besos más dulces que las hojas de otoño que en otro tiempo caían sobre el verde musgo.

Una tarde, pasando cerca de un jóven castaño, no mucho mayor que un hombre. Armanda apartó su cara y se desasió del brazo de su marido.

—¡Oh!, ¡no!, ¡basta!, dijo; aquí no.

—¿Por qué?

Armanda cerró los ojos sin responder.

Cuando los abrió, vió encima del arbusto una blancura que acababa de abrirse, que para ella era como un recuerdo mudo.... la primera flor.

BENJAMIN DE LUZ.

———:-o(O)-o:———

DESPUES DE LA VICTORIA

Con albas ropas, lívida, impalpalbe,
En alta noche se acercó á mi lecho
Estremecido, la esperé en mis brazos;
Inmóvil, sorda, me miró en silencio.

Hirióme su mirada negra y fría....
Sentí en la frente como helado aliento,
Y las manos de marmol en mis sienes,
A los míos juntó sus labios yertos.

La hoguera del vivac, agonizante;
Infla las lonas de la tienda el viento;
Olor de sangre... Fatigados duermen
De centinela, voces á lo lejos....

Largo vivir!... La gloria !...¿Quién (laureles
Y caricias tendría para mí en premio?
Gloria sin tí?... ¡Dichosos los que yacen
En la llanura ensangrentada, muertos!

1876.

JORGE ISAACS.

———:-o(O)-o:———

LA LAGRIMA.

El Poeta calló... y entre los ¡bravos!
y aplausos de la orgía,
se vió caer de sus marchitos ojos
una gota de llanto amarga y fría...

Después volvióse á la entusiasta turba
con aire de tristeza
y en voz baja les dijo: Ha mucho tiempo
que llevo en la cabeza
una estrofa que es grito y es reproche
de un alma apasionada:

y en esa gota rueda condensada!!
La palabra no pudo darle forma.....

Palmira.

RICARDO NIETO.
(Colombiano.)

La caja del agua, al principio de la calzada de Guadalupe.

SAN LUIS POTOSI.—Un detalle del decorado del Santuario de Guadalupe.

Don Francisco Silvela.

En la primera página de este número verán nuestros lectores el retrato del conocido hombre de Estado español Don Francisco Silvela, que una vez más acaba de ponerse al frente del gobierno de su patria reemplazando al Señor Sagasta como todos los políticos se lo esperaban.

En la crísis habida el mes pasado, se creía que este político había caído definitivamente y que el Señor Silvela era el llamado para sucederle, con sorpresa, sin embargo, se vió que el viejo Don Práxedes consiguió conjurarla y aun pudo continuar algunos días mas en el poder; pero ese *tour de force* lo había agotado y el día 6 por fin, lo reemplazó el Señor Silvela acerca de cuya duración en el gobierno se hacen muchas y muy variadas conjeturas.

———:o-(O)o-:———

El Presidente Castro.

Los actuales sucesos que ocurren en la República Venezolana han hecho que todo el mundo civilizado fije su atención sobre aquella nación americana, que se ve amenazada nada menos que por dos potencias Europeas de primer orden, que cuentan con poderosos elementos para guerra en mar y en tierra.

El General Castro presidente de Venezuela, considerado ultrajado el honor patrio con la estancia de la escuadra Anglo-Alemana en la bahía de La Guayra, ha convocado á los venezolanos para combatir á los poderosos invasores.

En el presente número publicamos el retrato del enérgico y valiente presidente de Venezuela.

———::)o(::———

Las Cuatro Estaciones.

PRIMAVERA.

Lejor de mí la estúpida caterva
que insomne y loca en la ciudad se agita.
las alfombras del rico sibarita
cambio por el tapiz de fresca hierba.

Aquí el aire que aspiro no me enerva,
ni el anhelo febril me precipita;
natura al ocio y al amor me invita,
y amiga encanta, y obedece sierva.

Más de una vez, al pie del roble añoso,
pensando patria, en tí, con eco rudo
dije á este campo en el que todo calla;

—¡Maldito aquel que turbe tu reposo,
pues te quiero mejor yermo y desnudo
que convertido en campo de batalla!

MANUEL DEL PALACIO.

VERANO.

Pues tanto es tu poder, sol castellano,
que enjuto pedregal haces del rio
y encierras los incendios del estío
de nuestra vid en el jugoso grano,

infunde ya en el néctar soberano
tu clara luz, tu generoso brío,
que el largo invierno, como nuca frío,
cual nunca tenebroso, está cercano.

Sangre robada en canallesca lucha
renueva á mares, que perdió ya mucha
quien no supo cortar mano traidora;

y traiga ese licor al pecho herido,
no ardores de un valor que no ha perdi-
(do,
sino risueña claridad de aurora.

RICARDO GIL.

OTONO.

Tardes penosas, tristes, soñolientas;
noches de silencioso desconsuelo;
nubarrones que manchan en el cielo
la negra cerrazón de las tormentas.

Cámpos desiertos, pálidas llanuras
que presienten los vientos invernales,
y en las sierras las aguas torrenciales
que amenazan rugiendo en las alturas.

Ya apenas el ganado ramonea;
ya el campo fértil se tornó en ingrato;
ya ve el pastor, al regresar del hato
la luna que en el cielo amarillea.

Solo la vid derrocha su tesoro,
y á dichas y esperanzas nos convida
encerrando los gérmenes de vida
en sus racimos del color del oro.

MANUEL PASO.

INVIERNO.

Cual pasos de tullido pordiosero
que huella torpe las escarchas frías,
sus largas noches y sus cortos días
alterna triste claudicando Enero.

Calla helado el arrollo prisionero
que ayer pobló los aires de armonías;
de las celestes bóvedas sombrías
desciende en copos mudo el aguacero:

solos los campos, las florestas solas;
todo es silencio en la enlutada esfera,
y hasta el férvido mar cuaja sus olas.
(pera!

¿Es sueño? ¿Es muerte? ¡Oh mundo! ¡espera! ¡es

¡Mañana, coronada de amapolas,
de amor te inflamará la Primavera!

FEDERICO BALART.

SAN LUIS POTOSI. – Detalle del decorado interior de la cúpula del Santuario de Guadalupe

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Espanola, e individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA.)

El conjunto de edificios fronterizo, galeras, talleres, cobertizos, acervos de leña y de carbón, tan obscuros como elpiso cubierto de hulla y de balasto volcánico, era terrorífico. Detrás de las tapias que por el lado opuesto limitaban el recinto, en el espacio que dejaban libre las tltas chimeneas, las arboledas de un jardín colindante dibujaban sobre la incierta irradiación de una cercana fábrica, quebrada silueta de ángulos agudos en la cual se adivinaban perfiles de abetos, y de fúnebres cipreses. Allá, por sobre la masa fuliginosa de la cordillera, en un claro de cielo, prodiga en irisados cambiantes, fulguraba la más bella de las estrellas australes, el divino Canopo.

El "garzón" esperaba en la entrada del andén, cerca de tres mundos y entre maletillas y sombrereras.

—¿Quien irá con el señor?...—"Cenaremos en el camino," dijo el amo... ¡Vaya! Parece que el compañero es merecedor de muchas atenciones...

Pensando en esto alzó una cesta, en la cual asomaban sus cabecitas típicas dos botellas de vino de Champagne. Después arregló la cubierta de otra cesta llena de comestibles, y, oliéndola, dijo para sí.

—¡Qué bien huele!

En aquellos momentos se llegó el jefe de la Estación.

—¿A qué hora vendrá ese caballero?... Necesito combinar mis trenes... Faltan diez minutos para las siete...—dijo el empleado, y, con las manos en los bolsillos, se echó á pasear delante de su oficina, por cuya ventana salía la luz de la lámpara á dibujar en las baldosas los cuadros de la vidriera.

El criado, en su jerga hispano-gálica, contestó que su amo no debía tardar.

Dos garroteros, alumbrados por un farolillo, á gatas bajo los coches, revisaban el rodaje y lubricaban chumaceras. La gran farola de la máquina lanzaba á lo largo de la vía su poderoso haz de rayos, haciendo más densa la obscuridad de los costados. Sobre la tórrida y pacífica Pluviosilla extendía el alumbrado público su vaga claridad lunar.

Volvió el jefe:

—Está listo el furgón... pueden llevar los bultos.

El mozo de cordel vino con un camión y se llevó los baúles y los sacos.

Oyóse á poco el ruido de un carruaje que venía á todo correr. Era un coche de sitio. ¡Bien se le conocía desde lejos por el estrépito de sus ruedas pesadas y por el retemblido de sus vidrios!

Entró en el patio rápidamente, y vino á detenerse delante de la escalinata. Saltó del pescante uno de los aurigas y abrió la portezuela. Salió Juan, puso en manos del cochero un puñado de monedas, y después, volvióse para dar la mano á una mujer que se disponía á bajar del pesado simón. La dama misteriosa traía velado el rostro por un mantón. Antes de bajar alargó á su acompañante una caja.

—¡Es mi sombrerillo!...—díjole muy quedo.

Sonrió Juan, y tomó la caja. Dió en seguida el brazo á la tapada, y paso á paso dirigiéronse al andén.

—¡Sapristí!—exclamó el criado, acercándose á recibir órdenes de Juan. Dióselas éste en francés, y le entregó la caja.

El "garzón" corrió al coche, y echó todas las persianas; colocó en sitio apropiado bultos y maletillas, y salió á la plataforma, mientras por el extremo opuesto entraba la pareja.

Era preciso partir cuanto antes. El joven, impaciente é inquieto, bajó en busca del jefe.

—¿A qué hora partirá el tren?—preguntó.

—Dentro de cinco minutos...—contestó el interpelado, después de consultar con una ojeada el regulador de la oficina.—Cruzarán en Atoyac con el número 7...—y agregó:—El criado tiene ya los billetes..

En ese momento llegó Arturito á la Estación. Había sabido en el Hotel que Juan partiría esa noche, y corrió á la Estación. Dirigióse al tren. En la puerta del coche se encontró al criado, quien le dijo donde estaba Juan. Cuando por éste preguntó Arturito, pudo observar el poetilla que una mujer, cuyo cuerpo no le era desconocido se entraba en el departamento extremo del vagón.

—¿Quién será ella?—pensó sonriendo, y con la curiosidad consiguiente á quien de pronto se encuentra en camino de descubrir una aventura galante ó pecaminosa, —¿quién será ella?—repitióse.—¡Ese cuerpecillo cimbrador lo conozco yo!...

A la sazón salía Juan de la oficina. Arturo se detuvo cerca de la ventana iluminada, diciéndole:

—¿Se nos marcha usted, amigo mío, sin decir ni adiós?

—Pero con el propósito de escribir á ustedes tan luego como llegara á Veracruz... Un telegrama de mi padre me obliga á salir inopinadamente. Ruégole que me despida cariñosamente de todas nuestras amigas. Escribiré á usted de París, y le remitiré libros nuevos que le serán á usted útiles; de los más remarcables.

Quedó enganchada la máquina; el conductor vino á presentarse; el jefe dió vía libre, se despidió de Juan, y anunció que el tren iba á ponerse en movimiento.

—¡Adiós, amigo mío!—exclamó Juan, abrazando al poetilla, mientras éste se deshacía en protestas de amistad.

—¡Dichoso usted! ¡Buen viaje, y pronto regreso!

Subió Juan á la plataforma, silbó la potente locomotora, lanzó un par de penachos de humo asfixiante, y partió el tren. Juan dijo el último adiós á su amigo, agitando los guantes, y entró en el vagón.

—¡Tengo miedo!...—díjole quedo Conchita Mijares, llorosa y angustiada...—¡Si fuese posible detener el tren!

Serenóla el mancebo, levantó una cortinilla, y sentóse al lado de la joven, llamando la atención de ésta acerca del aspecto de la ciudad, que parecía envuelta en una poética claridad lunar.

Concha miró hacia el caserío, sobre el cual resplandecían los focos eléctricos como estrellas caídas en techos y arboledas, y lanzando penoso suspiro, se echó á llorar.

LXXVIII

La intranquilidad de la pobre ceguezuela era de las más dolorosas. Pasaban las horas y la infeliz muchacha se vivía contando los minutos, y suplicando á Filomena que fuese al correo para buscar en la lista si había carta de Juan.

Mas tanta inquietud y tanto afán eran inútiles. Elena, angustiada, presentía el desdén de su primo, y retirada en su alcoba, pretextando malestar, desazonada y abatida, se hundía en los obscuros abismos de su infortunio.

Una mañana, el mismo día en que Juan salió de Pluviosilla, fué á la compra Filomena. Regresaba con el recado, y regresaba presurosa, tan de prisa, que por poco la atropella un carruaje, el de un general que habitaba cerca de la plazuela de Cartagena. Llegó Filomena en momentos en que, calzándose los guantes, doña Dolores y Margot se iban á Méjico, al llamado del Dr. Fernández.

La criada entró contentísima en la alcoba de Elena.

—¡Niña!... ¡Ahora sí! ¡Aquí está!, exclamaba, mostrando por alto la cartita aristocrática, como si la joven pudiese verla.

—¡Aquí está!—repetía la criada.

—¡Gracias á Dios! ¡Dámela! ¡Dámela! ¡Me parece mentira lo que me estás diciendo!

Elena, con ansia creciente, tomó la carta, la besó, y aspiró largamente el perfume de que venía impregnada. Era el mismo que Juan usaba, el que dejaban sus vestidos y sus manos; fragancia elegante, aristocrática y embriagadora...

Filomena se complacía en contemplar el regocijo pueril de la ceguezuela, y en pie, frente á ésta, suelto el rebozo, en el brazo la cesta llena de verduras, la fiel criada, muda y absorta, lloraba de alegría.

—Vamos, Filomena: leeme esta carta!

—Volveré, señorita, volveré... Voy á dejar todo esto!...

Fuese Filomena, y mientras la ceguezuela, estrechando cariñosamente entre ambas manos la deseada misiva, antelaba poder leerla como saben leer papeles cerrados las sonámbulas y las pitonisas.

—¿Qué me dirá? ¿Me anunciará su venida? ¡Sí; Juan es bueno! Digan lo que quieran, sí, Juan es bueno! Su mal está en que le han mimado y consentido.... Nunca le contrariaron la voluntad... ¡Por eso es tan imperioso y avasallador!... Pero... es bueno, sí que es bueno... y... ¡me quiere mucho!

Ante la pobre ciega, surgió entonces, de entre las tinieblas que la envolvían, la figura imaginaria de Juan, tal como Elena la suponía, reuniendo en el conjunto rasgos carcterísticos de familias, y pormenores fisionómicos dados por amigas y parientes: una figura apuesta y viril, en la que los ojos atávicos de los Collantes lucían sus negras y rizadas pestañas, y sus pupilas negras, brillantes y siempre húmedas....

Volvió Filomena, y con el mayor cuidado, sirviéndose de una horquilla que tomó del tocador de Margarita, abrió la carta.

El contenido de ésta hizo irradiar de alegría el rostro de la criada, pero anubló con negra tristeza el semblante de Elena....

Juan... no volverá...—dijo aterrorizada.

—¿Por qué dice usted eso, niña Elenita?

—Porque así lo hace comprender esa carta... porque así lo presiento, y así me lo repite este pobre corazón mío que nunca me engaña...

—¡No... niña!

—Sí; no hay que hacerse ilusiones.... Hace un momento, antes de que tú vinieras, antes de que me leyeras esa carta, pensaba yo de otro modo... ¿Por qué no acude Juan á mi llamado? ¿Por qué se está en Pluviosilla? ¿Qué hace que no se escapa, y viene y habla conmigo?...

—Pues á mí esa carta, niña Elena, me parece muy formal, muy seria, y... hasta muy cariñosa!

—¿Cariñosa? ¿Llamas cariñosa á esa carta? ¡Qué bien se conoce, muchacha, qué bien se conoce que no has amado nunca, que no has amado jamás como yo amo á Juan! ¡No, no, eso no puede satisfacer á una mujer enamorada, enamorada como yo!

Sollozaba Elena, ahogando, ó más bien, tratando de ahogar los sollozos.

Acaso tenga usted razón... Lo que á mí no me quita es que no veo franqueza en su primo de usted. Me parece que... ¡vamos!, que no procede con sinceridad! ¿Duda usted de él?

—¿Que si dudo?... ¡Sí! ¡Sí! Filomena, por desgracia mía!

—¿Qué haremos?

—¿Qué? ¡Escribir otra carta! Escribir la ahora mismo!

Y se pusieron á la obra.

Dictó la carta Elena, y dictóla enérgica, con brío varonil, diciendo al mozo cuáles eran sus deberes, apelando á su entereza y á su dignidad. "Dicen,—dictó Elena—que las mujeres somos débiles. Quienes dicen eso se engañan. Los hombres suelen ser más débiles que nosotras. A veces, de puro egoístas tocan en cobardes. Y no creo que seas cobarde, ni que en este caso te portes como un mal caballero. Si tal hicieras, llegaría yo á creer que no eres merecedor del cariño y del amor supremo de una mujer que vale algo y que en algo se estima; no, ni de una mujerzuela infame de esas que arrastran por las calles los últimos restos de una belleza consumida en el fango del vicio y en los muladares de la perdición. Tú harás lo que quieras; te conducirás en este caso como mejor te plazca, pero yo, ahora y siempre, seré superior á tí. No me parecen francas tus palabras; así lo atestigua tu carta, esa carta fría, helada, sin expresión ni cariño, y lo que es peor, sin amor. Sí; sin amor, sin lo que espera una mujer del hombre á quien ha entregado su alma y su vida cuanto ella es, cuanto ella vale. No seré yo quien te haga ver que en este caso, más que en otro cualquiera, hay circunstancias especiales... no seré yo quien te recuerde mi desgracia, y que, para colmo de ella, y esa será mi mayor desventura, no tendré la dicha de ver á mi hijo.... Espero tu respuesta, tu respuesta á vuelta de correo. Si no vienes, si me contestas con una negativa, y huyes como un personaje de novela cursi, entonces... yo sé lo que tengo que hacer!

—¿Y qué hará usted, niña Elena?

—¡Nada!—respondió la ciega, con cierta expresión infinitamente dolorosa, alzando los hombros en un arranque de desdén y de hondo desprecio por la vida.

—¿Qué hará usted?—insistió la criada.

—¿Decirle todo á la señora?

—No.

—Al papá de don Juanito, á su tío de usted?

—No.

—¿Pues qué?

—Nada.

—¡Eso no es posible!

—Sí es posible.

—Dígame usted lo que piensa hacer!—volvió á insistir la muchacha en tono suplicante.

—¿Sabes qué?

—¿Qué?—preguntó con temerosa curiosidad Filomena.

—¿Sabes qué?

La criada contestó con un movimiento de cabeza diciendo que no. La ceguezuela, volviendo á todos lados sus ojos de mirada vaga é inexpresiva, dijo en voz baja, con miedo, como si temiera de sí misma:

—Me mataría.

—¿Y el niño?—se apresuró á exclamar Filomena.

—¡No! ¡No!—gritó Elena.—¡Por él viviré! ¡Viviré para él, y sufriré todo, y padeceré cien mil martirios!

—Sí, niña Elena; si es usted buena, es usted cristiana... ¿no es verdad que una mancha así no la borra más que el amor maternal?

Quedóse pensativa la ceguezuela. Después de un rato, dijo resueltamente:

—Acabaremos.

Y dictó el resto de la carta en tono cariñosísimo.

—Ahora...—exclamó con acento resuelto—ciérrala y llévala al correo. ¡Y será la última!

LXXIX

Repantigado pacíficamente en su poltrona, calados los anteojos, el Dr. Fernández leía un periódico. En eso ocupaba el tiempo el buen conónigo desde su regreso del coro hasta las doce del día, hora en que, ni minuto más, ni minuto menos, se sentaba á la mesa, á comer, con excelente y fidelísimo apetito, los cinco platillos reglamentarios: el caldo tradicional, como el que los ilustres abuelos acostumbraban á tomar allá en los felices tiempos del virrey Bucareli; sopa, de pan, frecuentemente, de arroz á veces; cocido de lo más pingüe y variado; pollitos en especia; algo de verdura; frijoles, sin los cuales no se la pasaba el buen señor, y... postres: algunos bizcochuelos, y dulces, y frutas, á las cuales era muy dado, por motivos de régimen interno. Pero si las gacetas, como solía llamar á los periódicos, (y pocos entraban en aquella casa), no traían nada interesante, ó habían salido sin nada digno de atención, entonces el señor Fernández mataba las horas en despachar su correspondencia, que no era ni larga ni numerosa, ó en continuar sus lecturas favoritas, (á las cuales consagraba las veladas) sus lecturas de Alamán, ó de García Icazbalceta, el incomparable investigador de nuestro siglo XVI. Tenía el Dr. Fernández rara predilección por tal centuria de nuestra historia, y holgábase en discutir de ella y de las cosas de Nueva España en tales tiempos, y de los hombre y acaecimientos de esos años. ¡Buenos ratos que se pasaba tratando de esos asuntos con Agreda y el P. Andrade! ¡Buenas corrían para él las horas verificando fechas, revolviendo códices y desembrollando mamotretos, cuando acometía la empresa de aclarar algún punto de la historia eclesiástica! Tenía preparado un libro biográfico de los deanes de la Metropolitana, y una edición de las actas del Cabildo, ilustrada con notas eruditísimas, en las cuales, al decir de Galindo y Villa, á quien fueron comunicadas confidencialmente, se dilucidaban muy importantes cuestiones, y se aclaraban muchos pasajes obscuros de Motolinía y de Mendieta. Cuando sus mencionados amigos reclamaban la publicación de esas obras, el Dr. Fernández se soltaba lamentando la frivolidad de los espíritus en los tiempos actuales, aplazaba la salida de sus librejos,—como solía decir,—y repetía tristemente estos versos de un célebre poeta italiano, aplicándolos á nuestro país:

"Che ignora il tristo secolo
"Gl'ingegni e le virtudi;
"Che manca ai degni studi
"L'ignuda gloria ancor."

¡Dulce placidez la de aquella casa, montada á la antigua, ajuarada á la antigua, y mantenida sin variaciones ni mudanzas, como en los buenos viejos tiempos! ¡Grato silencio el de aquella morada! ¡Silencio serenador de toda inquietud del alma, sólo turbado por la campana con que el viejo portero anunciaba la llegada de alguna visita, ó por el canto de unos canarios muy lindos, idílicos habitantes de una hermosa pajarera hecha con mucho arte y conforme á la traza de la Colegiata de Guadalupe!

Leía pacíficamente un periódico el Dr. Fernández, y leíale sonriendo, como quien muy en su interior se burla de la credulidad de un ingenio. Tratábase en aquel papel, y en larguísimo artículo, de cosas de la monarquía azteca, muy anteriores á la conquista de Cortés, y el canónigo, que no creía media palabra de cuanto á esos tiempos rezan los libros, reía compadecido. Sonó la campana del portero, y á poco la campanilla del portón, y el criado que andaba por el comedor, arreglando la mesa, anunció á doña Dolores y á Margot.

—¡Bien venidas! ¡Que pasen!—dijo, y tiró el periódico sobre el velador próximo, y se quitó los anteojos.

No tardaron en entrar las señoras. El Dr. Fernández se levantó y se adelantó á recibirlas.

—¡Venís á buena hora, hijas mías!—exclamó al verlas.—Podremos hablar tranquilamente, pues tenemos buen rato para ello... Acaban de dar las once... Os esperaba á la tardecita... ¡Ea! ¡sentáos! ¿Cómo va? ¿Cómo está Elena? ¿Qué dicen esos muchachos? Ese Ramón... ¿estudia? Y Pablo... ¿progresa?

La dama contestaba con el semblante á tales preguntas.

Margarita murmuró:

—Todos bien.

—Sentáos,—repitió el Canónigo.

Momentos después agregó ocupando su sillón favorito:

—¡Perdonadme, hijas mías, perdonadme, que os haya hecho venir, en vez de ir á veros, como era del caso, y como debí hacer... pero... ¡ya lo sabéis! A mi edad anda uno achacoso ó desmazalado... Desde los días de la Candelaria ando mal, y.... á mis años todo se vuelve dolamas.

—¿Ha estado usted enfermo?

—Enfermo... no; pero á deciros verdad... no ando bien. Por eso no me visteis en la comida de Juan la noche que estuvo allá Monseñor Fuentes...

—Echamos á usted de menos...—dijo Margarita...—pero mis tías nada me dijeron....

—Sabed que en esos días guardé cama... Un resfrío... la "influenza," según el médico... La tal "influenza" que, á lo que veo y todos miramos, saca fácilmente del paso á los señores facultativos... ¡todo es "influenza!"... ¡todo se vuelve "influenza!" Prediqué el día de la Candelaria, y á poco de bajar del púlpito me sentí mal... Y no creáis que estuve en cama muchos días... Tres nada más. Al cuarto vine á esta sala... Al quinto fuí al comedor... Al sexto me eché á la calle.

(Continuará.)

SECCION ESPECIAL
PARA LAS DAMAS
DEL SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO.

Capita rusa, para niñas de 5 á 6 años. Capita de pliegues, para niñas de 2 á 4 años.

La Mujer Ideal

La historia de las primitivas edades nos presenta á la mujer como acémila y hasta como pajarraco de mal agüero:

En China niégasela su sér espiritual;

En Judea se maldecía su nacimiento.

Por la escala de los tiempos ascendió á la categoría de esclava. Ya se la consideró como un sér de la misma especie que el hombre; pero sometida á éste incondicionalmente.

Siguió en su marcha ascendente hasta llegar, por fin, al apogeo de su gloria: el nacimiento del Cristianismo.

"¡Todo por mi Dios, por mi patria y por mi dama!" fué el grito de combate en las Cruzadas. Himno sublime que repercutía de uno á otro lado en los campamentos, haciendo de cada soldado un batallón y de cada batallón un ejército.

Pero hasta hoy nadie había fijado su atención en el papel que le toca ó debe tocar á la mujer en la comedia social que llamamos mundo.

Papel, por cierto, muy importante.

Conocida es la rutinaría animadversión al cultivo intelectual del cerebro femenino.

Los padres de nuestras abuelas, más celosos, sin duda, ó más cándidos que los padres de ahora, educaban á sus hijas aisladas de libros y lápices.... para que no tuvieran relaciones amorosas.

Mas nuestras abuelas casaron con nuestros abuelos.

—

Hoy son antípodas á las de ayer las opiniones á este respecto: el feminismo ha plantado sus toldas de campaña.

Desvanecida por el Doctor Simms la especie de que el cerebro de la mujer, por su menor peso físico, es intelectualmente inferior al del hombre, con repetidos experimentos en que ha pesado más el cerebro de un idiota ó el de un hombre rudo que el de un hombre de talento ó ilustrado, la mujer se ha lanzado con intrepidez á la contienda de la vida á conquistarse un puesto al nivel del hombre.

Muchos son los abanderados de uno y otro sexo con que cuenta la cruzada feminista, y no pocas ni despreciables las victorias que ha alcanzado.

En Europa y las dos Américas, la mujer ha escalado la prensa, la cátedra, la tribuna y, en muchos puntos, hasta el sufragio universal.

Ha celebrado en distintos climas y épocas congresos internacionales. Y hasta los apartados rincones del Celeste Imperio ha golpeado la hirviente ola feminista: la señora Shen, con representación oficial, formó parte del Congreso celebrado en Londres en 1899.

El feminismo marcha, pues, á paso de vencedores. Y no estará lejano el día en que se libre la batalla decisiva y los ecos del clarín resuenen por todo el orbe anunciando su universal victoria.

Nosotros no rompemos lanzas por el movimiento ultra-feminista.

No opinamos que la mujer sea del hombre su rival sino su cara mitad;

Traje para señorita de 11 á 12 años.

Traje sencillo para casa.

No nos parece racional que las madres abandonen su hogar y sus hijos para tomar asiento en el Parlamento;

No vemos sino apóstoles de una debacle social en las que, con la italiana Emilia Mariani, lancen este grito de guerra entre los dos sexos: "¡Muera la mujer antes que soportar la humillante protección del hombre, que sólo obtiene á costa de la esclavitud y el deshonor!"

Véase, en cambio, cómo se expresa al mismo respecto nuestra compatriota, la célebre escritora Soledad Acosta de Samper: "La civilización cristiana, que consiste en la armonía completa entre todos los seres humanos, no llegará á su esplendor hasta que la mujer, educada convenientemente, conquiste un puesto al nivel del hombre."

Tampoco estamos de acuerdo con el actual Ministro de instrucción pública, Studt, alemán, cuyo ideal es la dulce Gretchen, educada exclusivamente, para los quehaceres domésticos.

"Querer reducir á las mujeres, dice Almé Martín, al gobierno material de la casa y no instruirlas sino sólo para ésto, es olvidar que de la sasa de cada individuo salen los errores y preocupaciones que riegan el mundo."

"¿Qué nos falta para la regeneración de Francia?," preguntóle Bonaparte á Mmé. Campan. "Madres", le contestó la ilustre pensadora.

Madres: esto es lo que nos falta para la regeneración social;

Madres: para esto es para lo que deben ser educadas las mujeres.

El hombre es un árbol: la inclinación de su vida en tal ó cual sentido depende de la dirección que se le haya dado en sus primeros días.

La mujer, cuyas son las primeras impresiones que darán dirección á la vida del niño, es el piloto de la humanidad.

Como á tal, ¿cuál es la educación que debe dársele?

¿Será una educación material relacionada exclusivamente con la sartén y con la aguja.

No. La mujer, tanto como el hombre, debe cultivar su entendimiento.

Una Vénus, muy entendida en perifollos, esencias, lenguajes de flores y artículos de moda, es una encantadora muñeca que sembrará el chisme y la discordia ó soltará, á cada paso, tamaña tontada, cuando no se discurra sobre las puerilidades á su alcance;

Dará oídos al primer almidonado petrimetre que la lisonjee;

Y será frágil juguete de los vaivenes de la suerte, como blanco de la artillería del deseo.

Una sílfide que escriba ilusión con h y cariño con k, ilusionará y será querida con esa ortografía.

Ilusión y cariño: no hay el uno sin la otra—oímos decir frecuentemente, con lagrimosas pupilas, á jóvenes desposadas.

Desacierto: la ilusión es una de las tantas causas que engendran el cariño; pero éste perdura, desvanecida aquélla, si hay realidades que lo conserven.

Una esposa será, aun después de muerta, el ídolo de su cónyuge, si la cadena conyugal unió á éste no sólo su cuerpo sino también su alma.

Si el matrimonio no fué un concubinato legitimado ante la sociedad, que no ante Dios

Si fué educada como mujer, no como hembra.

Eva. Remontémonos á la primera mujer; recorramos la escala de las edades, y observaremos que los más grandes hombres fueron débiles Adanes.

Lo fueron Alejandro, de Thais; Sócrates de Diotina; Platón, de Arqueanasa.....

La mujer: he aquí la Reina de las Musas:

Lesbia hizo poeta á Cástulo; Carolina Albany á Alfieri.....

Y cuántos que jamás soñaron escribir siquiera un cuarteto, han derramado cascadas de dulces melodías ó amargas quejas, debidas al amor de la idolatrada prometida ó á la crueldad y desdenes de la adorada ingrata.

Catalina de Médicis, Ana de Bretaña, Luisa de Saboya, y mil más, dieron poderoso impulso al renacimiento científico, literario y artístico de Italia y Francia;

Isabel la Católica, Cristina de Suecia, Catalina de Rusia, dictaron sabias leyes;

La Reina Victoria bajó á la tumba envuelta en el duelo de Inglaterra entera;

Juana de Arco sucumbió por salvar á Orleans. Policarpa Salabarrieta por legarnos la libertad;

Yace por salvar la patria, dice su anagrama.

Las incendiarias proclamas del Libertador las aprendían de memoria las hijas de las más encumbradas familias patriotas y las recitaban clandestinamente al mandatario, al artesano, al jornalero. Y así iban minando el edificio de la tiranía que al fin vino al suelo.

Hoy, que rojas nubes coloran el cielo de Francia, ¿no han dirigido las altivas francesas una carta á la esposa de Loubet, diciéndole que correrá sangre de mujeres si comienzan las persecuciones religiosas?

Por otra parte, las estadísticas de todo género de delitos demandaran que las mujeres, ayudadas por el alcoholismo, son, en un considerable ciento por ciento, el móvil de tales acciones.

Estos ejemplos, y millares que cada cual conoce, ponen de relieve la influencia femenina en la verificación universal de los acontecimientos.

Napoleón, antifeminista de buenos quilates, por lo que no era muy amigo de Mme. Stael, no ignoraba tampoco dicha influencia: cuando confió á Monseñor Pradt una delicada comisión para Varsovia, le dijo: "Sobre todo halagad á las mujeres."

Hay que educar, pues, á la mujer, de modo que sea halagada por el verdadero mérito del hombre"

De modo que sea para éste la musa inspiradora de sólo nobles acciones;

De modo que en los críticos trances de la vida sea no una carga sino un apoyo, tanto moral como material;

De modo, en fin, que, lejos de mancharla, contribuya á conservar, con la transparencie del cristal, su honra y la de sus hijos.

Esta es la mujer moderna.

Esta es la mujer ideal.

RAUL PIÑERES.

———):O:(———

A. M.

—

Mandé ayer un suspiro de mi alma
La frente á acariciar
De aquella cuya imagen en mi pecho
Grabada siempre está,

Esperé con afán, cuando á mi lado
Ví al suspiro tornar,
Y luego oí que murmuraba quedo,
Con triste vaguedad:

—Llegué donde ella estaba, y en sus ojos
Había tal majestad
Y era tan pura, que su hermosa frente
No me atreví á besar.

ERNESTO LEON GOMEZ.
(Colombiano.)

Vestido con guarnición de hendiduras.

EL ESTILO. Gran Sedería y Bonetería, 2a. del Relox y Cordobanes. Casa establecido últimamente, donde encontrará Ud. artículos de alta novedad, surtido constantemente renovado cada mes.
CIRIACO HIDALGO.

MESA REDONDA

ULOSCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 102.

A la frase hecha:

Salirse del Cascarón.

PASATIEMPOS.

FRASE HECHA.

Preguntas y Respuestas.

CONTESTACIONES RECIBIDAS.

9.—¿Cuándo y dónde se estrenaron y que título tenían la primera y la última comedia de Bretón de los Herreros? ¿Qué actores la epresentaron?

En 1817 escribió Bretóu su primera comedia, en prosa, que se representó en Madrid, en el teatro del Príncipe, el 14 de Octubre de 1824, por los actores Rodríguez, Cabo, Casanova, Caprara y Guzmán.

La última comedia que dió á las tabias, completando con ella el núm. 104 de sus dramas originales y el 175 de sus obras dramáticas, cuando el autor cumplía setenta y un años de edad, se titulaba *Los sentidos corporales*. Se estrenó también en Madrid, en el teatro Jovellanos, el 16 de Enero de 1867, por las actrices Matilde Díaz, la Lombía Genovés y Dansant, acompañadas de los actores Catalina, Oltra y Mario.

En el precioso estudio del Marqués de Molins, titulado *Breton de los Herreros* [Madrid. 1883), hallará el preguntante cuantos datos apetezca, referentes al insigne autor de *Marcela*.

12.—¿Cuál es el origen de la frase "pasar una noche toledana"?

Al morir Hixem, Califa de Córdoba, hijo menor de Abderramau I, ocupó el trono Alhakem, quien se vió obligado á pelear contra sus tíos Suleyman y Abdallah, que al frente de poderosa insurrección intentacuando más desprevenidos se hallaban sus defensores. El Califa nombró gobernador de Toledo á Iusuf, hijo de Amín; cometió el nuevo walí violencias sin cuento, y exasperado el pueblo, apedreó y asaltó la casa de Iusuf, apoderándose los nobles de su persona, que llevaron á la fortaleza de Jadraque, al mismo tiempo que enviaban un mensaje á Alhakem pidiendo la destitución del walí. El Califa, de acuerdo con Amín, su confidente, accedió, pidiendo éste el ser nombrado en sustitución de su hijo, gracia que le fué concedida.
ban despojarle del trono. Los levanticos sedujeron al walí de Toledo, haciéndose fuertes en está población. Alhakem, al frente de florido ejército, puso sitio á Toledo, pero en esto dierónle aviso de que Carlo--Magno marchaba victoriosamente por el Oriente de Enpaña. Dejó encargado el cerco á Amín ben Iusuf, y marchó al encuentro de Ludovico Pío, hijo del monarca franco, quien fué completamente derrotado. Volvió Alhakem á continuar el asedio de Toledo, que cayó en su poder, gracias á una estratagema, consistente en simular una expedición á tierra de cristianos y atacando la plaza

Al poco tiempo acertó á pasar por delante de Toledo un ejército de 5.000 jinetes, mandados por Abderraman II, hijo de Alhakem; Amín pasó á saludarle y le rogó que permaneciese unos cuantos días en su palacio. Admitida que fué la invitación, el walí convidó á todos los nobles toledanos á un banquete que se daba al hijo del Califa. Ocurría esto en 1805, Al anochecer iban llegando los nobles en grupos más ó menos áumerosos; y así que penetraban en el alcnzar, se les separaba, y colocándoles una mordaza, eran conducidos á los subterráneos. Allí se les degolló mientras Amín y sus húespedes celebraban suntuoso festín.

Este es el origen de la frase, como puede verse en las crónicas de Conde y Aben-Adharí.

13.—¿Quál es el origen del apellido Guerra?

Uno de linajes que más brillan por el valor de sus hijos en nuestras guerras contra los moros, es el apellido *Guerra* ó *La Guerra*, el cual reconoce por tronco y principal ascendiente al célebre caballero Bambi, pariente del Rey Bamba, de los moros, que saliendo vencedor en todos los combates que libraba no vivía más que para la guerra y las batallas

Por sus repetidos triunfos era muy estimado del príncipe y después rey D. Favila, el cual, siempre que á él se refería, en vez de denominarle por su propio nombre le llamada *La Guerra*, de tal suerte que se le quedó este alias por apeliido, el cual se ha perpetuado en una larga y numerosa posteridad.

Los hijos de esta casa de *La Guerra* se extendieron por Asturias y Aragón, donde fundaron varios solares con este nombre, que después se ha corrompido con el de *Guerres y Guerrios*, y asistieron á la batalla del puente del río de Nájera con el rey don Alonso el Magno, continuado después sus servicios y méritos con los demás reyes de Castilla y León en todas las conquistas de sus respectivos tiempos. Son sus armas: Escudo de oro y un guerrero puesto de pie con la espada desnuda en la mano derecha y una bandera encarnada en la izquierda, sobre la cual aparece en letras de plata este lema: A LA GUERRA.

Hay que advertir que algunos genealogistas previenen que los apellidos Guerra, La Guerra y Guerrero son de distinto origen y que usan armas diferentes, pero no está bien comprobada la aserción.

PREGUNTAS RECIBIDAS

¿Cuál es origen del Rosario y por qué se a ma así?

¿Cuál es el origen de las tocas que las hermanas de la caridad?

¿Cuál ha sido la barricada más curiosa que se ha levantado durante una revolución?

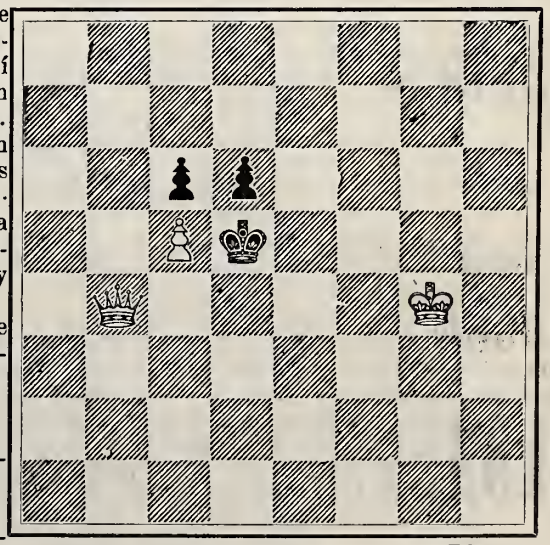
¿Cuáles son las monedas más grandes que hay en circulación?

¿Qué monumento arquitectónico se supone ser el más perfecto de la tierra?

PROBLEMA NUM. 41.

DOCTOR J. L. VALLEJO.

Negras.



Blancas

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas

UNIFICACION

CEREBRAL EN LOS

Problemistas de ajedrez.

TRADUCIDO DEL INGLES

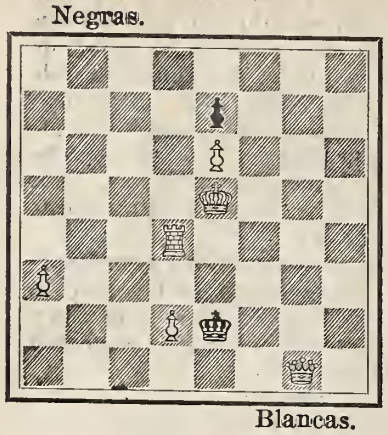
Por FERNANDO RIVERA FUENTES.

(CONTINUA.)

Otra prueba también y aun más reciente, presenta el encantador problema en tres jugadas de Y. M. Brown, de Inglaterra, cuyo nombre es prominente entre los ajedrecis-

tas ingleses, reproducido por nosotros del Correo de Liverpool y cuya posición es la siguiente:

Negras.

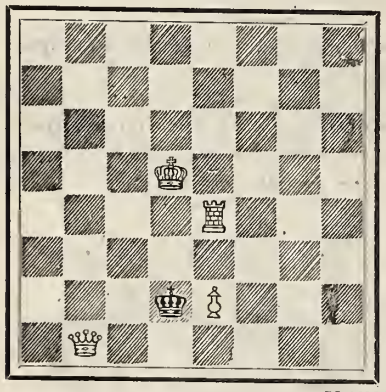


Blancas.

Solución: 1, T 4 A D R. 6 D. 2, D. 2 C.--R × T. 3, D. 5 D. + +

La belleza y elegancia de esta producción, ha sido elogiada por nuestros subscriptores; pero un crítico amigo nuestro, nos envía la antigua joya del famoso FRANK HEALEY, compuesta hace unos 20 años hela aquí:

NEGRAS.



BLANCAS

Este problema dice nuestro amigo, fué reproducido últimamente dos veces; una en el "Mail and Express" de Nueva York hace poco más ó menos un año y luego en el "Herald" de la misma ciudad. La solución es 1, R 6 D.--R. 6 A.—2, T 4 D &. &. y ciertamente presenta una noble igualdad de posición y aun puede decirse que de pensamiento, con el de Mr. Brown, solo que hay inversión de derecha á izquierda el cual como ya dijimos, fué publicado en el "Correo de Liverpool" y obtuvo de los críticos de aquella ciudad, que aun cuando indicaron el parecido que guardaba con el de Healey, prefirieron la nueva composición.

Pero en lo que se llega al colmo, es en este último ejemplo, en el que se trata nada menos que del renombrado Shiukman, cuyo hermoso problema en cuatro que nos envió especialmente para el aniversario de nuestra columna de ajedrez, obtuvo muy favorables comentarios.

(Continuará.)

———:o(O)o:———

LA JUSTICIA.

APOLOGO.

Eránse dos ratones más pobres que las ratas y hambrientos como dos cesantes de comedia.

Habían pactado entre sí una alianza afensivo-defensiva, y como la unión hace la fuerza, lograban salvar todos los peligros y ganaban ricos botines, que equitativamente repartían entre los dos.

Un lía tuvieron un hallazgo feúlicísimo: algo que por su materia era exquisita golosina; por su tamaño ,incalculable riqueza para los dos ratones, y por su forma, botín facilmente transportable adonde se le quisiera llevar.

En suma; un queso de bola, un queso hermoso, fresco y rubicundo, cuyo aroma ponía los dientes largos, y cuya corteza blanda y sonrosada estaba diciendo: "comedme."

No hicieron tal los dos ratones, porque riqueza semejante no era para consumida en dos bocados, y optaron por empujar al queso, llevándoselo por delante, y discurriendo por el camino qué es lo que habían de hacer con aquel portento que les había deparado la suerte.

—El queso es de los dos—dijo uno de ellos,—pero ¿cómo partirlo?

—Es verdad: ¿cómo partirlo en dos mitades verdaderas?

Y acordaron acudir al juez, para que hiciera la partición.

El juez era un mono de lo más listo y avispado del género.

Enterado de la súplica de los ratones, descolgó de un clavo la espada de Themis y de otro la balanza de Artrea. Cogió el queso y se dispuso á administrar justicia.

Después de muchas pruebas y tanteos partió el queso y puso cada mitad en un platillo de la balanza.

El fiel se inclinó una miajita por un lado.

No hay que apurarse. El mono mordió el pedazo mayor y volvió á pesar.

Entonces pesaba más el del otro lado.

—Con otro mordizco se arregla,—dijo el juez.

Nueva pesada, y ¡oh dolor! nuevo desequilibrio.

El mono volvió á morder y á pesar, y á repetir la operación.

Y los trozos de queso menguando.

Y los ratones quietos: inquietos, mejor dicho.

Y ¿ á qué sebuir?

Los mordizcos acabaron con el queso de bola, y los ratones se fueron cada cual por su lado, algo tristes, pero muy agradecidos al mono, que les había administrado justicia gratis.

LUIS BERMEJO.

———:\o/:———

POSTAL.

Tiene, al acercarse con andar felino,
toda la candencia de un alejandrino.
. . . . . .
Muy verdes pupilas, con visos de escamas
y en la boca sensual como el vino—
la ponzoña de los epigramas.....

LUIS C. LOPEZ.

Grandes Talleres de Fotograbado de "EL TIEMPO."

Calle de la Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Se desempeñan con especialidad toda clase de trabajos del ramo.

PILDORITAS ANTIBILIOSAS Del DR. ENRIQUE HERNANDEZ ORTIZ. Son el gran remedio para las enfermedades causadas por derrames biliosos. Léase la receta. Mejoría desde el primer tubo.
De venta en Droguerías y Boticas. Depósito genercalle al: (no puente) de San Pedro y San Pablc, 11. — Por correo, Apartado 513, México, Distrito Federal.

GALONERIA Y TIRADURIA. *Testa. Antonio Carvajal.*

Calle de Flamencos No. 4.
— MEXICO. —

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.
Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR

Semanario Literario Ilustrado

Dedicado especialmente á las familias católicas de la República

—— Se publica los Lunes. ——

Director, Lic. Victoriano Agüeros.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un mes en la Capital.....$ 0 50
Por ,, ,, en los Estados..... 0 75

TOMO II. NUMERO 104

MEXICO.

Lunes 22 de Diciembre de 1902.

Diríjanse los pedidos de subscripción al Director Apartado núm. 379, ó Cerca de Santo Domingo núm. 4.

LA ADORACION DE LOS PASTORES.

Cuadro de Bougerau. De la colección Pellandini.

Entre bastidores

¡Las Posadas! Palabra mágica que despierta todos los entusiasmos, que llena de animación y de alborozo á jóvenes y niños ávidos de divertirse. No hay corazón que no lata lleno de gozo ante la espectativa de esas nueve noches de juegos y de diversiones honestas. Muchos días antes de la primera posada, se hacen ya los preparativos preliminares. Entráis en funciones vosotras, mis lectorcitas, para obtener el permiso paterno y comenzáis por inclinar en vuestro favor la voluntad de vuestra buena mamá. Con tan valiosa ayuda venceís fácilmente, pero si aún encontráis alguna resistencia, sabéis usar de todos vuestros encantos y con algunas caricias sabiamente prodigadas, hacéis que vuestro padre acceda de buen grado á vuestros deseos. Luego cada una de vuestras amiguitas á quienes invitáis, hace otro tanto, y he aquí realizada la parte principal de vuestra tarea.

Arduo por demás es el trabajo de distribuir convenientemente las nueve posadas, pero después de largas deliberaciones, se aprueba la distribución definitiva, y cada uno hace los mayores esfuerzos para que "su posada" supere á las demás. Llega el día 16, tan anhelado, tan esperado, y comienza la serie de regocijos. La temporada es pródiga en alegrías y satisfacciones que distribuye á diestra y siniestra. Los niños gozan con sus travesuras y sus juegos. Sus risas, como sonoras armonías de notas cristalinas, forman magnífico concierto. Y ¿quién podrá pintar ese desbordamiento del entusiasmo de los chiquillos, cuando se balancea ante ellos la grotesca figura de la piñata, con su robusto vientre pletórico de dulces y de frutas? ¿Quién puede describir el jubiloso grito que se escapa de las gargantas infantiles, cuando un niño con los ojos vendados abre de un soberbio garrotazo aquella redonda barriga y se desparrama por el suelo la abundante colación? Son escenas á que estamos acostumbrados, de las que fuimos actores en la primavera de nuestra vida, y que sin embargo, nunca pierden su encanto, porque en ellas impera la inocencia.

Los melodiosos acordes de la orquesta, llenan el espacio, y el vals arrebata entre sus notas melancólicas á las parejas de jóvenes que se deslizan en raudos giros sobre la restirada alfombra. La luz inunda la sala y el ambiente se satura de delicados aromas. Allí todo es animación y reinan las ilusiones y los ensueños.

Los padres, los buenos padres, gozan también. ¿Quién es el que no siente inefable placer cuando mira el contento retratado en el rostro de sus hijos?...

Parte integrante de las fiestas de estos días, es la romería que diariamente se verifica en la "plaza." Una no interrumpida fila de puestos cerca de los lados de la alameda. Allí se vende todo lo necesario para las posadas y los nacimientos. Magestuosamente se columpian con los pies al aire las piñatas con sus risueñas caras de cartón; con sus gruesas panzas de barro y sus policromos vestidos de papel de china. Las hay de todos tamaños y para todos los gustos. Hay algunas en las que no cabría una manzana, mientras otras tienen capacidad para algunos litros de cacahuates y buenos kilos de colación. Hay serpentinas, señoritas toreras, rancheros y bailarinas. No faltan las cunas con un niño durmiendo; las gigantescas flores de hojas lacias de caprichosa forma, y otras muchas figuras que sería difícil clasificar aun por los humildes "artífices," en cuya imaginación nacieron. En otros puestos se venden los muñecos de barro; allí se encuentran confundidos reyes y pastores, leones y corderos, ángeles y espíritus infernales, todos en buena armonía, todos esperando pacientemente á que alguno los compre y se los lleve. También en este ramo hay varias clases. Entre lo que he visto, figuraban en primer lugar unos bonitos muñecos de cera, cuidadosamente modelados, luego les seguían los de barro de Guadalajara, entre los cuales se hallan algunos de muy buen gusto, y que si no son obras de arte, no carecen tampoco de mérito si se tiene en cuenta que los indígenas que los fabrican no han estudiado en ninguna Academia, y se dejan guiar solamente por su observación y sus dotes naturales; tras de ellos viene toda esa caravana de muñequitos humildes por su misma insignificancia. ¡Pobrecitos! Hay algunos en que no puede distinguirse un solo rasgo de sus "facciones," en que no se sabe dónde acaba la cara, y comienza el vestido. Pero eso no importa, hay quien los compre; el comerciante tiene una pequeña ganancia y un niño se siente dichoso con ellos, y los acaricia entre sus manos. Es divertido recorrer los puestos! Además de los que he mencionado, hay otros que están dedicados á las "casitas de cartón." Junto al humilde jacal con su techo cubierto de escarcha, se alza el elegante palacio y el castillo feudal; corren los ríos de espejos é hilos de plata surcados por gansos y patitos de cera, y las erguidas montañas de corcho levantan orgullosas sus enhiestas frentes mirando altivas el valle poblado de cipreses. Los portales en cuyo fondo se encuentra el tradicional pesebre y el buey y la mula arrodilladas, ocupan el lugar preferente. Más allá están los puestos donde se vende la lama y el heno, que servirán de fondo á los nacimientos; las inmensas canastas de tejocotes y las elevadas pirámides de cacahuates. De aquí para allá andan un sinnúmero de vendedores ambulantes que vocean las luces de Bengala, las velitas de colores, los carretes de hilo de plata y todas esas chucherías que en tan gran cantidad se consumen en la temporada.

Y allí estáis vosotras, las bellas que váis mirando y escogiendo lo que necesitáis para la posada, y que con vuestra presencia dáis un verdadero encanto á la animada romería.

—

Pasado mañana será la Noche Buena; esa noche deliciosa en que la humanidad vió con asombro tansformado en hombre al verdadero Dios; esa noche en que el que venía á redimirnos nació en humildísimo pesebre, abatiendo con su ejemplo el orgullo y la soberbia.

¡Navidad! Es media noche y todo duerme en Belén. La luna brilla en un cielo límpido y azul, inundando con sus rayos la ciudad dormida; los fértiles prados donde David, en su adolescencia, apacentaba los ganados de su padre, y los anchurosos campos en donde Ruth recogió las espigas doradas que de intento dejaban caer los segadores.

En un pobre establo acaba de nacer Jesús, cumpliéndose la profecía de Miqueas: "¡Oh Belén!" de tí vendrá el que ha de ser el dominador de Israel."—Cerca de la ciudad, en el campo, velan algunos pastores cuidando sus rebaños, cuando de pronto vieron llegar surcando las profundidades del cielo á un ángel de deslumbrante hermosura. Llegó hasta ellos y los rudos pastores enmudecieron ante aquella aparición sobrenatural. "No temáis, les dijo con una voz dulcísima, que vengo á anunciaros una grande alegría. ¡El Salvador ha nacido en Belén! Id á buscarlo. Lo encontraréis envuelto en pañales y reclinado en un pesebre."

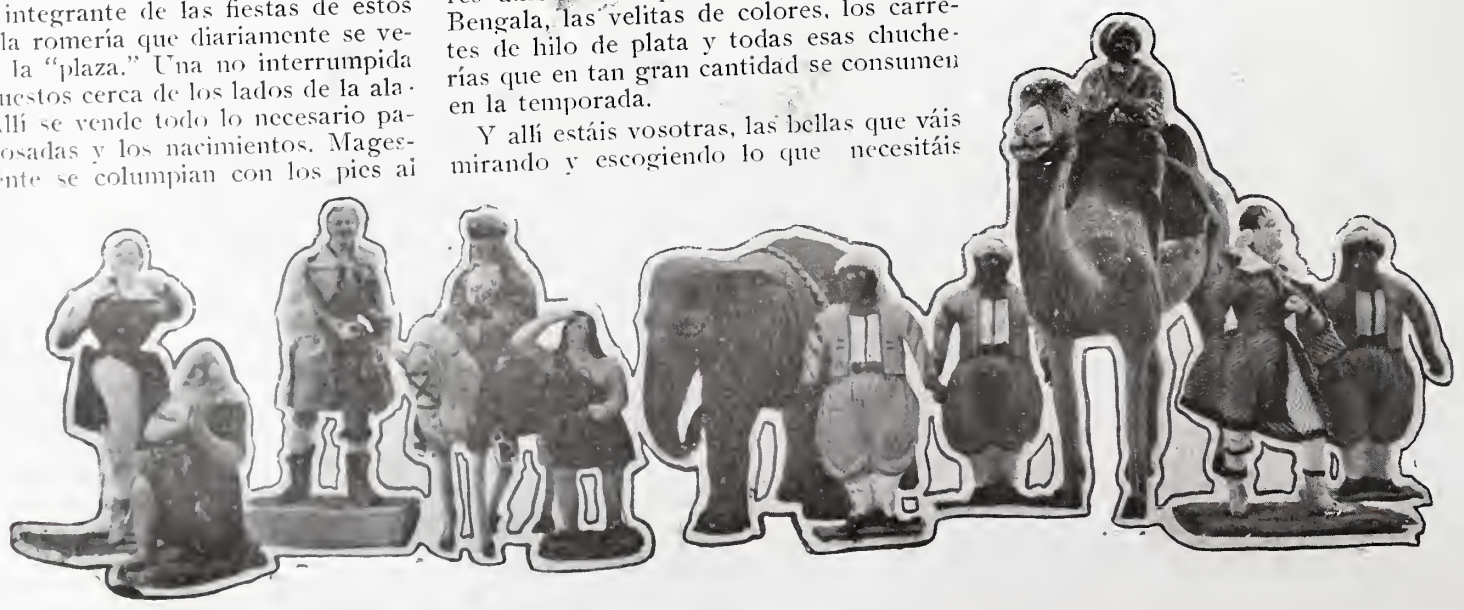
Una multitud de espíritus celestes entonaron un hermoso canto, diciendo: "Gloria á Dios en las alturas, y paz sobre la tierra á los hombres de buena voluntad." Los pastores se dirigieron á Belén, y encontraron en el establo á María y á José con el divino Niño reclinado en el pesebre, y llenos de gozo alabaron y glorificaron al Hijo de Dios. Desde entonces la humanidad entera se regocija en este día y celebra el mayor beneficio que Dios le ha concedido enviando á la tierra á Aquel que la redimió y la salvó, rasgando el velo que la separaba de la gloria.

¡Noche Buena! Noche de alegría y de júbilo en los hogares cristianos; noche de satisfacciones y contento para todo el que comprende el grande acontecimiento que en ella se conmemora.

—

Debía daros algunas noticias de los espectáculos de la semana, pero en verdad que nada ha habido en ella que merezca especial mención.

RAFAEL.



Las Posadas en México

16-25 de Diciembre

La Primavera, con toda la brillantez de sus flores, con el retintín de los cascabeles y la alegría loca del carnaval, no tiene una temporada tan poéticamente bella y en que la alegría sea tan expansiva, tan comunicativa, como el invierno á pesar de su decantada tristeza y aridez, tan luego como llegan las noches de posadas.

Recuerdos de la niñez nos traen á la memoria las misas de aguinaldo que se celebraban en los templos donde había monjas. Esas misas se efectuaban generalmente á las seis de la mañana.

En el altar se ponía un primoroso nacimiento con la curiosidad y coquetería tan genuina en las monjas, estableciéndose una verdadera competencia entre todos los templos, para adquirir la mayor celebridad.

Las misas que más nombradía alcanzaron, fueron las de Santa Catalina de Sena, Jesús María, Santa Isabel, Santa Clara y la Encarnación.

No es cosa facil una descripción exacta de aquellas misas á que concurrían numerosos niños y niñas vestidos de pastores y que tomaban participación en la augusta ceremonia que sin perder nada de su majestad, tenía mucho de la alegría inocente de aquellas almitas blancas que revoloteaban por el altar y de las no menos tiernas y puras almas de las monjas que desde el coro, con sus cantos acompañados de pitos, panderos y agradabilísima música, daban á esas ceremonias un colorido especial, de esos que se graban en la memoria de manera indeleble.

En esas misas se hacía la "jornada" con todos sus hermosos cantos, letanías y una vistosísima procesión en la que todos los fieles tomaban parte.

¡Bella época esa en que aun los viejos sentían renacer las retozonas expansiones de la infancia!

¡Bendita la adorada memoria de mi abuela que me hizo conocer tan encantadoras misas, cuyo dulce recuerdo viene, como mágico bálsamo, á rejuvenecer mi espíritu, reavivando las dulces sensaciones de mi niñez!

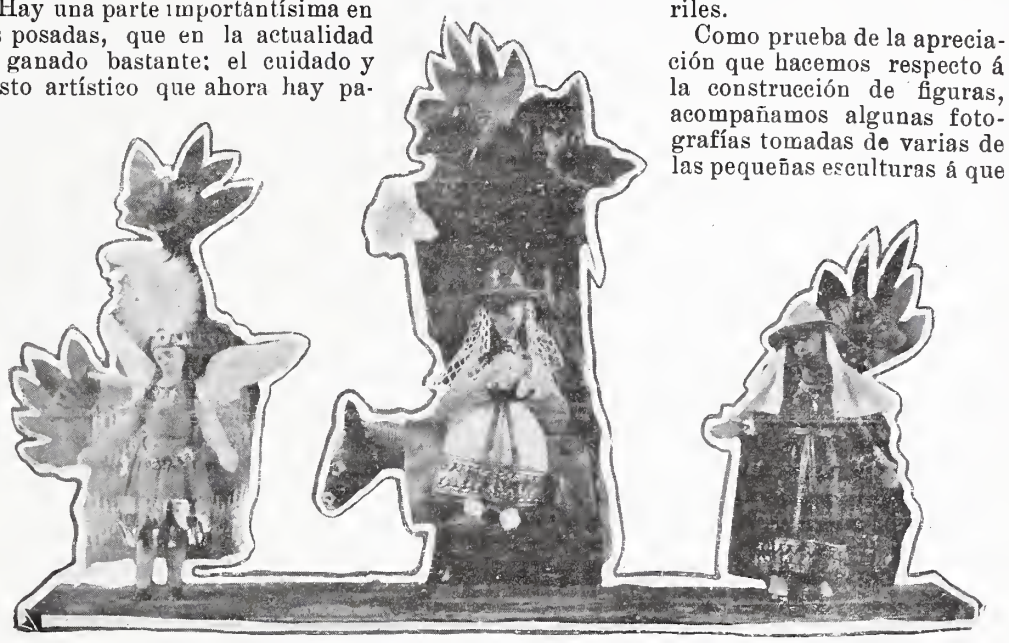
Con la exclaustración de las monjas, las misas de aguinaldo y la misa de gallo, perdieron ese tinte de algazara celestial que las místicas esposas del Señor imprimían á los actos augustos en que tomaban alguna participación y han quedado como hasta ahora, con el severo carácter de todas las funciones religiosas.

En casi todas las costumbres que nuestros abuelos nos legaron, se advierte notable decadencia y algunas han desparecido por completo.

Sólo las "posadas" no han perdido, almenos de manera sensible, su característico entusiasmo, aunque el espíritu invasor de la civilización les haya hecho ahora adquirir tonos más profanos que antes.

Sin embargo, muchísimas familias las celebran con el mismo carácter con que nos fueron transmitidas.

Hay una parte importantísima en las posadas, que en la actualidad ha ganado bastante: el cuidado y gusto artístico que ahora hay para la construcción de las figuras de los misterios, tanto el que representa las jornadas, como las del nacimiento.



Antiguamente, sólo la fé sencilla de nuestros antepasados, podía tomar como imágenes de las divinas personas que representaban, aquellos informes mogotes de barro mal embarrados con chillantes colores.

Hoy, aunque todavía se ven algunas figuras extraordinariamente feas, abundan en buen número las que tienen proporciones y configuración racionales y no escasean algunas que son positivas obras de arte.

Tanto en trabajos en cera, que es una verdadera especialidad mexicana, como en madera, barro y otras materias, se hallan figuritas trabajadas con verdadero primor, perfectamente acabadas y que, por desgracia para nuestros humildes artistas, pasan casi desapercibidas, al menos por lo que hace á los mismos hijos de la tierra, pues los extranjeros y muy especialmente los norteamericanos, sí saben estimar esas obras y las adquieren como una de tantas curiosidades nacionales que aquí se ven con marcada indiferencia.

Nosotros no participamos de ese general desdén y por el contrario, no nos conforma nuestra insignificante minoría y queremos que nuestros paisanos se fijen en esos trabajos y protejan, en lo posible, á humildes artistas que no tienen nada que los anime y aliente, lo que puede originar que se descuiden nuevamente trabajos que resultan estériles.

Como prueba de la apreciación que hacemos respecto á la construcción de figuras, acompañamos algunas fotografías tomadas de varias de las pequeñas esculturas á que nos referimos, tanto de las artísticas, como las que son un monumento de mal gusto.

* * *

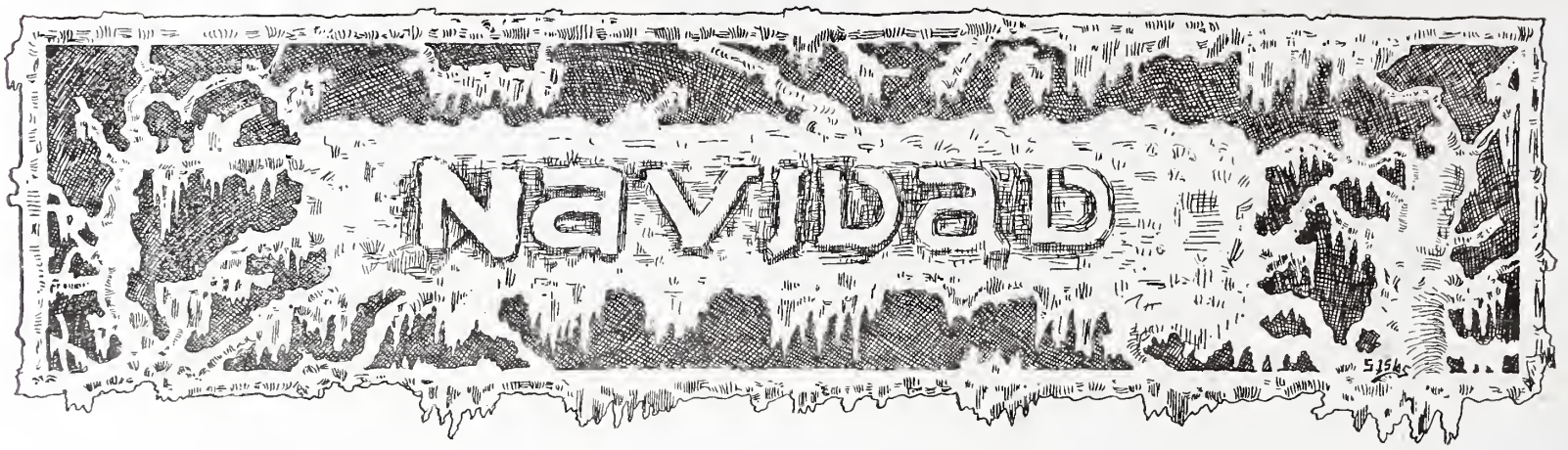
Un escrúpulo, muy discutible por cierto, desterró á los vendedores de juguetes, dulces, etc., en la actual temporada, de la Plaza de Armas, al lado Norte de la Alameda, so pretexto de que las barracas que se improvisan para ese comercio, eran una nota discordante para una capital como la nuestra.

No sé cómo lo entenderán algunos, pero en mi concepto el tal escrúculo no tiene razón de ser, pues que la Alameda es punto bastante céntrico y aristocrático, para que pueda estar justificado quitar de la Plaza esas barracas enviándolas á donde quizá más resalta el adefesio, haciendo perder mucho al conjunto que algo de pintoresco ofrecía al derredor del Zócalo, para resultar hoy más monótomo en su distribución y más molesto para las personas, que tienen que emprender verdaderos viajes.

Esto no pasa de ser una opinión muy particularmente mía y la doy, buena ó mala, sin pretender imponerla, por más que me conste que hay muchos que piensan de idéntica manera.

FRANCISCO OSACAR.

Mexico, Diciembre de 1902.



El Misterio se cobijaba en el manto de la noche más gloriosa que la humanidad ha vivido.

La huella de la peregrinación no se marcaría más allá sobre el polvo de los senderos; la sombra del mundo irredento comenzaba á orlarse con la penumbra de un Orto sublime.... Cuando ese Orto fuera la plena luz, se iluminaría el Misterio, y la turba humana, que pisaba el lodo de las miserias materiales, ascendería por los caminos de la fé y del amor, hasta tocar una cima que se irguiera, recortada sobre el fondo azul de un porvenir de promesas, donde habría de flotar, hecha con la luz de un santo martirio, la palabra: ¡Redención!

El Misterio se cobijaba en el manto de la noche más gloriosa que la humanidad ha vivido!

* * *

El Tiempo abre su *lararium* y va poniendo besos paternales en los mejores recuerdos que deja á la humanidad el paso de los soles.

Las grandes conquistas, las dominaciones del Bien, las horas de la justicia; la ciencia penetrando á los campos de la muerte y arrancándole víctimas á cambio de abnegados, los jirones de gloria que riega la caridad por los ámbitos de la tierra y que van sembrando la semilla de la creencia, todo lo que labora en la paz, cuanto se nutre á la sombra plácida de los deberes, piedad, amor, religión.... todo lo besa con unción respetuosa el Tiempo, el paso de la vida, la luz que cae en las páginas de la Historia y queda perdurable para las venideras edades, marcando, como la señal en el libro, el pasaje que la humanidad ha de consultar y en la que ha de nutrir sus sabidurías.

El cuadro es así: el viejo Tiempo se inclina, posa la rodilla en tierra y deja reclinada la frente sobre la memoria de la noche admirable.

Allí presiente la oración y la dice; allí sueña el paso de la vida y pone la bendición en lo bueno, y riega lágrimas de piedad en lo malo.....

Así es el Viejo poderoso,—el siervo de las luces: lo que en su sueño de vértigo deslumbra como un rayo destructor, se opaca, se pierde, muere; lo que brilla y nutre en el cuadro de la vida, perdura, vivifica, bendice.....

* * *

El libro de la historia está abierto; el Tiempo en proseción con las Epocas llegan al Santuario, se postran y besan la página enorme de la humanidad: "Nace el Redentor de los hombres, en aquel Misterio que se cobijaba en el manto de la noche más gloriosa que la humanidad ha vivido."

Sobre este hermoso cuadro la imaginación borda con noble beatitud....

Era....

* * *

En la joyante noche de un invierno; la Naturaleza tirita haciendo palpitar la luz de las estrellas, prendida en el raso bruno de los cielos.

La ciudad vive, la ciudad corre sus rumores, encauzándolos en las avenidas, convirtiéndolos en remanso en las plazuelas, aventándolos, como ola moribunda á la playa del suburbio.

El pueblo canta y su cantar es como una alma que se entreteje en las cuerdas de la guitarra.

El templo parece una caja de luz; los ventanales son pupilas enormes que contemplan la quietud, la noche por sobre la fiesta de olas de las azoteas.

Todo es alegría, todo irradia: la claridad de una esperanza cumplida; la vida se derrama haciendo en las sombras una cascada de rumores. Se ama un recuerdo: es la Navidad.

Y en tanto que acá en esta alta mar de la humana existencia todo es plácido oleaje, las subondas van entregando los despojos del naufragio....

Hay un niño, un pobre *hermano menor*, durmiendo en el quicio de una puerta, que ampara al más miserable antro del reposo. Cae la indecisa claridad de la noche sobre el rostro del rapaz, y es posible ver cómo contrae los músculos significativos.

Habla, porque los labios se le mueven; vé, porque los párpados le tiemblan; oye, porque tiene actitudes de espera y acciones que atienden ¿Qué oye, qué ve, qué habla?..

....la joyante noche del invierno, tirita haciendo palpitar la luz de las estrellas: es Navidad....

Siempre los sueños son la influencia del mejor momento sentido ó presentido en la vida.

Aquel niño que duerme, siente ó presiente algo. ¡Qué crueldad que sea un ensueño de felicidades! Mañana la luz de un sol implacable le alumbrará el camino de las miserias no redimidas. ¡Qué crueldad que sea un ensueño de infortunio! La penumbra de la noche plácida, de la noche triunfal á través de los tiempos, no debería guardar aquel cansancio que sueña, aquel arrullo que mitiga, aquella videncia en ojos sin luz.

Si la fé y el amor han hecho que la humanidad ascienda hasta la cima que se yergue recortada sobre el fondo azul de un porvenir de promesas, ¿por qué esa humanidad no vuelve siempre los ojos á la cima y en rayos de poder la ilumina con luz de caridad?....

Sigue durmiendo el despojo que la subonda arrojó á la playa del suburbio; el pueblo canta, canta; el Orto de la redención volverá á poner su luz en la página augusta, por eso se entreteje el alma que celebra la Noche buena, entre las cuerdas de la guitarra.

Jesús nace en el corazón de la humana especie, lo mismo que una lágrima de gratitud en los ojos de un hijo que besa á la madre adorada.

LUIS FRIAS FERNANDEZ.

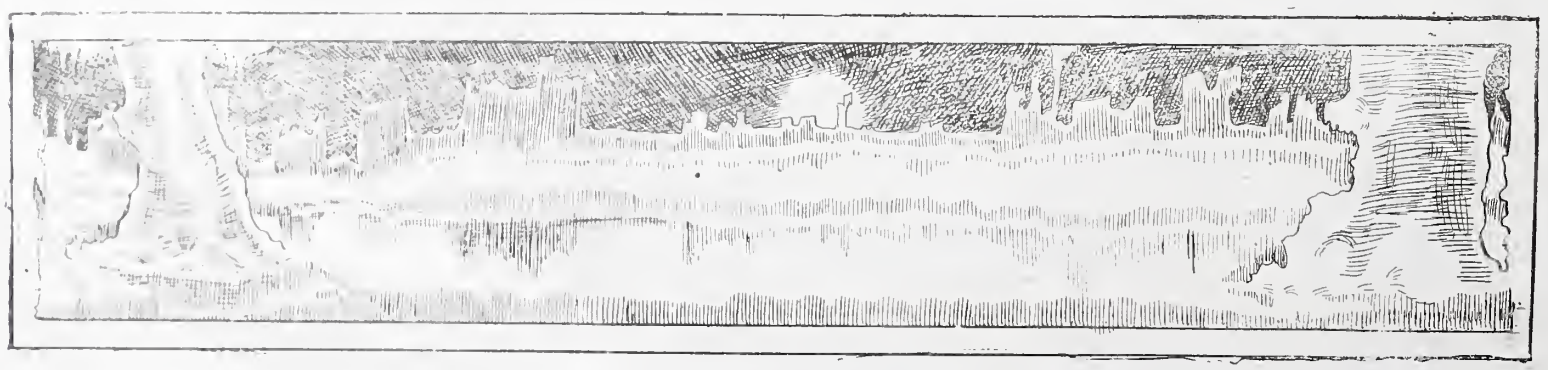
———:o(O)o:———

UN AÑO MAS.

¡Un año más!.... No mires con desvelo
la carrera veloz del tiempo alado,
que un año más en la virtud pasado
un paso es más que te aproxima al cielo.

Llora, sí, con amargo desconsuelo
(pues bastante jamás lo habrás llorado)
el año que al morir te haya dejado
de alguna falta el interior recelo....
Que el tiempo que bien obres no es perdido:
pues los años de paz, hermana mía,
que en la santa virtud habrás vivido,
se convierten en siglos de alegría
en el eterno Eden que hay prometido
al alma justa que en su Dios confía.

Abelardo L. de Ayala.



POETAS Hispano Americanos

Manuel Gutiérrez Nájera.

LA CENA DE NOCHE BUENA.

Acercaos á la mesa,
Mis recuerdos, porque os llamo;
Id saliendo de la huesa
Muertecitos que yo amo!
Cosas idas, cosas muertas,
Ilusiones ya perdidas.
Acercaos á mis puertas,
Cosas muertas, cosas idas!
De la cena preparada
El salón está vacío,
Cae muy triste la nevada,
Tengo miedo, tengo frío!
Convidados á mi cena,
Muertecitos que yo amo,
Acudid á mi reclamo
Que esta noche es Noche Buena.
Está abierta mi ventana
Y la lluvia la salpica,
Mientras oigo la campana
Que repica.
Buen amigo, pobre hermana,
De mi casa los ausentes,
Venid todos tan aprisa
Como á esta hora van á misa
Los creyentes.

***

¡Pobre hermana que te fuiste,
Si vivieras todavía,
Cuando siento mi alma triste,
¡Cuántas cosas te diría!
¡Ven, y pronto, ven ahora!
Cuando llegue la mañana
Y á la misa de la aurora
Llame lenta la campana,
Terminada ya la cena,
Podrás irte, podrás irte,
Y tendremos que decirte:
¡Hasta la otra Noche Buena!
Pero ahora, mi hermanita,
Reina aún la noche obscura,
Deja, pues, ¡oh muertecita!
Tu callada sepultura.

***

Son las doce. Jesús nace;
Vuelvo el rostro al Nacimiento
Y la cera se deshace
Combatida por el viento.
Nadie cuida á los pastores,
Nadie canta villancicos,
Ni á la virgen llevan flores
Los ancianos y los chicos.
En el heno blanco y yerto
Está el Dios recién nacido,
Y al mirarlo allí dormido,
Me parece que está muerto.
¡Fe de niño, ven al punto!
Que tu voz me purifique....
Y no viene, y me pregunto:
¿Por qué dobla ese repique?

***

Del árbol en las ramas
Mil velas arden,
¡Que no tarden los niños,
Que no se tarden!
¿Por qué no vienen
Si aquí tantos juguetes
Y dulces tienen?
Esta espada de acero
Para el más grande,
Y soldados de plomo
A quienes mande.
Y esa muñeca rubia
Tan bien vestida
Para la niña blanca,
Bien de mi vida.
Ya veréis cómo gritan
Los muy traviesos,
Y cómo los devora
Su madre á besos.
Pero el árbol se apaga,
Ninguno llega!
Y en la desierta alcoba
Ni un niño juega!

***

Seres que venís tan lejos,
¡Cómo ansían vuestros cariños
Los que tienen padres viejos
Y no tienen hijos niños!
¡Con qué impaciencia os imploro
Para mezclar con mis manos,
Vuestros rizitos de oro
Entre sus cabellos canos!
¡Amor que ennoblece y salva,
Ven pronto á mi hogar estrecho,
Que ya á la misa del alba
Están tocando en mi pecho!

***

Mis viajeros pequeñitos,
Mis ausentes adorados,
Los humildes muertecitos
A mi cena convidados;
Ya regresan de la misa
Los devotos, los creyentes....
¡Mis amigos, mis ausentes,
Daos prisa, daos prisa!
Dejad ya con planta breve
Vuestro místico palacio,
Caminando tan despacio
Vendréis yertos por la nieve!
Mi esperanza que os desea
Como niña pobrecilla,
En la blanca chimenea
Puso ya la zapatilla.
Oir pienso vuestro paso,
Quiero ver, y no me atrevo,
¡Dejad pronto sobre el raso
Mi regalo de año nuevo!

***

¡No doblan las campanas,
No, que repican!
Plumas de alondra llueven
No nieve fría!
Dios ha nacido:
Jesús no yace muerto
Que está dormido!

***

¡Casta ilusión que me alientas!
¡Sueño de dicha sereno,
Si á mi cena te presentas,
Seré bueno, seré bueno!
Ya no vacilo ni dudo;
No miro mi hogar desierto,
Ni viendo al niño desnudo
Me imagino que está muerto.
Vive; con dulce sonrisa,
Entre sencillos pastores,
Ve á los que vuelven de misa,
Trayéndole muchas flores.
No pienso con desconsuelo
En los seres ya perdidos....
¡Mis muertecitos queridos
Están cantando en el cielo!
El alba tibia clarea,
Venus en Oriente brilla!....
¡Dejemos la zapatilla
En la blanca chimenea!
1886.

(A Manuel Zapata Vera.)

———:o-(O)o-:———

DE BLANCO.

¿Qué cosa más blanca que cándido lirio?
¿Qué cosa más pura que místico cirio?
¿Qué cosa más casta que tierno azahar?
¿Qué cosa más virgen que leve neblina?
¿Qué cosa más santa que el ara divina
De gótico altar?
De blancas palomas el aire se puebla;
Con túnica blanca, tejida de niebla,
Se envuelve á lo lejos feudal torreón;
Erguida en el huerto la trémula acacia
Al soplo del viento sacude con gracia
Su níveo pompón!
¿No ves en el monte la nieve que albea?
La torre muy blanca domina la aldea,
Las tiernas ovejas triscando se van;
De cisnes intactos el lago se llena;
Columpia su copa la enhiesta azucena
Y su ánfora inmensa levanta el volcán.
Entremos al templo: la hostia fulgura;
De nieve parecen las canas del cura,
Vestido con alba de lino sutil;
Cien niñas hermosas ocupan las bancas,
Y todas vestidas con túnicas blancas
En ramos ofrecen las flores de Abril.
Subimos al coro: la virgen propicia
Escucha los rezos de casta novicia
Y el cristo de mármol espira en la cruz;
Sin mancha se yerguen las velas de cera;
De encaje es la tenue cortina ligera
Que ya transparenta del alba la luz.
Bajemos al campo: tumulto de plumas
Parece el arroyo de blancas espumas
Que quieren, cantando, correr y saltar;
Su ariosa mantilla de fresca neblina
Terció la montaña; la vela latina
De barca ligera se pierde en el mar.
Ya salta del lecho la joven hermosa
Y el agua refresca sus hombros de diosa,
Sus brazos ebúrneos, su cuello gentil;
Cantando y risueña se ciñe la enagua,
Y trémulas brillan las gotas del agua
En su árabe peine de blanco marfil.
¡Oh mármol! ¡Oh nieves! ¡Oh inmensa blancura,
Que esparces doquiera tu casta hermosura!
¡Oh tímida virgen! ¡Oh casta vestal!
Tu estás en la estatua de eterna belleza;
De tu hábito blando nació la pureza,
¡Al ángel das alas, sudario al mortal!
Tú cubres al niño que llega á la vida,
Coronas las sienes de fiel prometida,
Al paje revistes de rico tisú.
¡Qué blancas son, reinas, los mantos de armiño!
Qué blanca es, ¡oh madres! la cuna del niño!
¿Qué blanca, mi amada, qué blanca eres tú!
En sueños ufanos de amores contemplo
Alzarse muy blancas las torres de un templo
Y oculto entre lirios abrirse un hogar;
Y el velo de novia prenderse á tu frente,
Cual nube de gasa que cae lentamente
Y viene en tus hombros su encaje á posar.

HALLAZGO
DE UNA
VALIOSA IMAGEN

En nuestra edición diaria de EL TIEMPO, fecha 19 del actual, publicamos íntegro un informe que rindió el señor D. Enrique Olavarría y Ferrari, Administrador del Colegio de las Vizcaínas á la Junta Directiva de ese plantel, con motivo del valioso descubrimiento de una antiquísima y rica imagen de la Virgen.

Para complementar esa información en el presente número publicamos un fotograbado que representa á la divina imagen, tal como fué construída. Por falta de espacio sentimos no poder insertar aquí dicho informe completo, pero para que se conozca el valor de la imagen, copiamos de aquél lo siguiente:

"Asiéntase la Imagen sobre una peana de dos cuerpos que mide en su mayor base setenta y dos por setenta y cuatro centímetros, y una altura de medio metro: esa peana está revestida de gruesa lámina superior de la peana hasta el remate de la corona, un metro y quince centímetros. Apoya los pies sobre un grupo de cabezas de ángeles, que son cuatro, y en un tiempo fueron siete, antes de que torpemente y en época no conocida, alguien aserrase dicho grupo de cabezas, una de las cuales aparece cortada á la altura de más hueco que el necesario para acomodarse á las aristas de las esquinas.

La Imagen mide, desde la plataforma los ojos. Una media luna de plata, fraccionada en dos mitades, está burdamente de plata delicadamente realzada con preciosas labores doradas á fuego, y la sostienen cinco serafines de plata maciza, sin clavada sobre la cabeza y la cara de dos de los cuatro ángeles. La Imagen representó sin duda en su origen á la Virgen de los Angeles, y con mucha posterioridad se quiso transformarla en Virgen de la Concepción, siendo ese el motivo de la mutilación de las cabezas y de la agregación de la media luna. La actitud y disposición del cuerpo de la Virgen son en extremo naturales y correctas, y la talla de la túnica y del manto, que en ondulados pliegues la envuelven y graciosamente recoge en la cintura, han merecido las más entusiastas alabanzas de competentes artistas que la han admirado.

Sobre esa talla se extiende, con rara perfección y sin perder ni el más mínimo detalle, la lámina de plata que la cubre por completo, fija á la madera por medio de clavos casi todos del mismo metal: en derredor de sus cabezas se notan pequeños cuadrados de filigrana de oro, resto de diecisiete cadenas que alguna vez la adornaron y de las cuales ha sido despojada.

Luce en el pecho un anagrama de "María," de buen tamaño, formado con ciento once esmeraldas engarzadas en oro, y se distribuyen en la túnica cuatro medallones ó joyas y una perfecta mariposa, todo ello con el mismo engarce de oro y esmeraldas. Sobre el muslo de la pierna izquierda se ven el vacío dejado por otra mariposa y los agujeros de dos clavos ó remaches que no bastaron á evitar el robo que se le hizo.

Lleva al cuello la Imagen un valioso collar de 42 perlas y una hermosa calabacilla, y con perlas están revestidos también los bordes del manto y de las amplias mangas. Forman el cinturón una ancha cadena de filigrana de oro limitada por dos hilos de sesenta y tres y de sesenta y u perlas muy iguales, y de su cinturón pende un precioso bejuco también de filigrana de oro, como lo son otro bejuco y otra ancha cadena que siguen las ondulaciones del extremo inferior de la túnica.

De hilos de perlas, sujetos con broches de filigrana y diamantes, son las pulseras, y de oro, brillantes y perlas, los aretes y los anillos.

A espaldas de la imagen el manto aparece recamado ó aderezado con caprichosa ramazón de esmalte azul, que á lo que se cuenta emplearon con singular habilidad los antiguos plateros valencianos: esto ha hecho suponer á algún perito que la susodicha imagen tiene más de doscientos

LA IMAGEN DE LA VIRGEN QUE FUE HALLADA EN EL COLECIO DE LAS VIZCAINAS.

años de fabricada, y que es obra producida en Valencia: otros opinan que puede haber sido hecha en México, cuyo gremio de plateros contó siempre con notabilísimos artífices, muchos de ellos superiores, en primitivas épocas, á los europeos.

La Corona es una artística y valiosa joya, decorada con multitud de perlas, diamantes y esmeraldas: entre estas últimas son notables por su belleza y tamaño las treinta y ocho que forman el anagrama del frente, las cincuenta y ocho engarzadas en el semicírculo del resplandor, y dos de más que regular tamaño en el arco principal de la diadema.

Por la dificultad de describir menudamente todos y cada uno de los adornos de la Imagen, diremos, en resumen, que dichos adornos se componen de ciento noventa y dos diamantes, trescientas cuarenta y dos esmeraldas, veintiséis rubíes, cuatro piedras que parecen ser jacintos, y mil novecientos cuarenta y siete perlas, ó sea un total de dos mil quinientas nueve piedras preciosas."

———:-o(O)-o:———

HIMNO
AL
NACIMIENTO DE JESUS

I.

Alégrense los cielos,
alégrese la tierra
y todo lo que encierra
la vasta creación.
Alcen ardientes himnos
los rústicos pastores
y humildes labradores,
que el Salvador nació.

II.

Los ángeles se llenen
de plácida alegría,
que el mal en este día
dejó de dominar.
En medio del cruel frío
que hay en naturaleza,
en mísera pobreza
nació el Niño sin par.

III.

Venid al pobre establo
las numerosas greyes;
los poderosos reyes
á vuestro Rey, ¡mirad!....
¡Mirad así, vestido
con míseros pañales,
al que cura los males,
al que la luz nos dá!.....

IV.

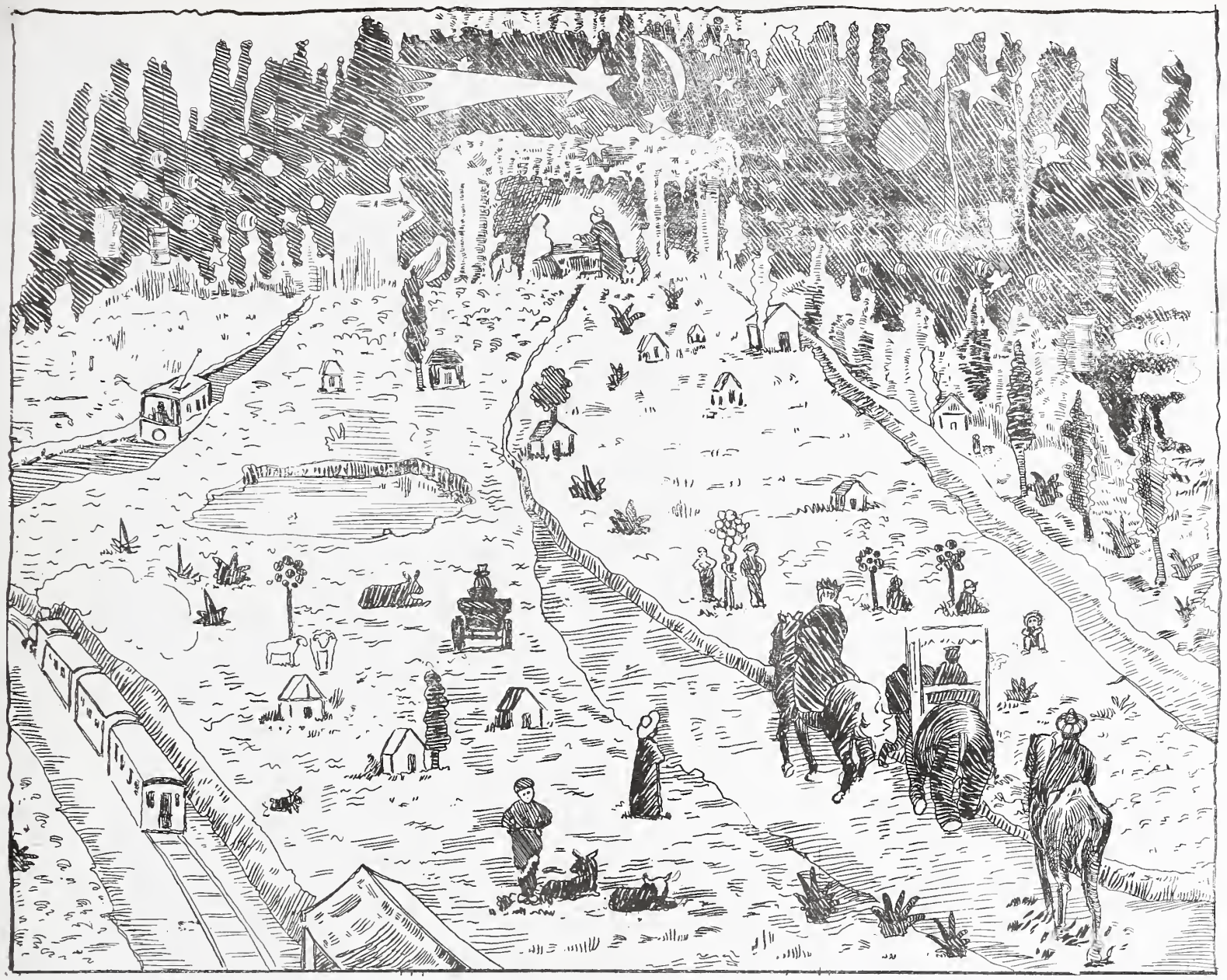
Cantad, cantad, querubes
de los coros angélicos,
cantad loores célicos
al Niño de Belém
¡Qué hermoso te presentas
á nuestros ojos tristes!
¡De luces te revistes
y flores del Edén!.....

V.

Y qué darán los hombres
á tí, divino Niño?.....
Sus flores, su cariño
y su filial amor.
Venid, vengamos todos,
y alcemos vivos cantos
al Santo de los santos,
al inmortal Creador.

FELIX MARTINEZ DOLZ.

Oaxaca, Diciembre de 1902.



MI NACIMIENTO.

Pónle una cuña á la mesa
porque está coja; en el centro
colocaremos la tina
"bocabajo;" en un extremo.
los burós, sin los cajones
se los quitas, y con ellos,
unas macetas, ladrillos
y piedras, formas el cerro.
Aquí coloca una silla
volteada, y acá pondremos
esta mesita de estorbo
y sobre ella el costurero.
con eso basta.
En la parte
baja dejamos un "hueco"
para la gruta y acá,
procura quede amplio trecho
para que en él acomodes
—sin que se rompa—el espejo
que hará de laguna; en este
rinconcito, formaremos
un oasis y con trozos
de vigueta y el tablero
del ajedréz, forja un puente;
esta "faja" es para lecho
del río, hazle su declive,
y en esta parte del cerro
construye un túnel. Aquí
procura dejar terreno
para la vía y estaciones
del ferrocarril.
Con esto
y unas tablas, completamos
la "armazón" del Nacimiento.
Niños, traigan todo el pino,
Agustín, acerca el heno,
Nacha, ayúdame á clavar
el "paisaje." En los extremos
pónle unas cuantas tachuelas
no hagas muchos agujeros
en la pared. Tú, Cholita,
cubre con césped el cerro
y esparce en él las biznagas;
Trae, Chito, en el sombrero
los "chalchihuites," y Rosa
que cuelgue de trecho en trecho
hilos de "escarcha" y faroles
venecianos, entre el heno;
con unos libros, eleva,
porque está muy bajo, el cerro;
pónle al volcán piedra pómez
abajo del cráter, pero
cubre los bordes con nieve
de goma y clara de huevo
muy bien batida, hasta que haga
bastante espuma; pondremos
aquí la plaza de toros,
hazle su cerca al potrero,
Tuta,—á lo largo del río
echa témpanos de hielo
—cristal cuajado—tú, Chole,
cuelga el cometa, el lucero
y la luna, de este lado,
y al otro el sol, en el centro
de esas nubes. Pon el buque
en el mar. Y ahora, empecemos
á distribuir las casitas.
Junto al corral de borregos
la fortaleza y el teatro,
aquí el molino y el huerto,
la torre Eiffel, la caverna
del troglodita, el museo,
la cabaña del tío Thom
y el Paraíso al extremo
de la vía férrea; á los lados
las pirámides y el templo,
más adelante la choza
de Gila y Bato; acá el pueblo
con sus casas de popote,
las de cartón, en el centro,
el tren, saliendo del túnel,
la fábrica junto al cerro
y la torre de Babel
cerca del mar.
Ahora quiero
las figuritas de barro,
las de cera y las de género
y los soldados de plomo;
allá forma el regimiento,
pon aquí al monje, á los toros,
el automóvil y el ciervo.
Aquí va el burro cargado,
adelante el tlachiquero,
y la carreta de bueyes
acá, con el tren eléctrico.
Aquí el charro y la "catrina"
y el indito huacalero,
el comanche y la gitana,
el fonógrafo y los perros.

—

Allá van los Reyes Magos....
Baltasar en su camello
y ¡qué brillante es la estrella
que los guía, hecha de acero
pulimentado! Distantes
se encuentran aún del término
de la postrera jornada.
Están muy lejos, muy lejos
del pesebre de Belén,
del Portal del Nacimiento.
Quiten ya los peregrinos
de las andas; bajen luego
de la mulita á la Virgen,
pongan témpanos de hielo
junto al portal y coloquen.
á los pastores adentro.
. . . . . .
Santo Niño, Niño Dios,
Aquí está tu Nacimiento.

Navidad de 1902.

MEDARDO FERNANDEZ.

Cuadro de W. Bougerau. De la casa Pellandini.

LA VIRGEN Y LOS ANGELES.

El asunto que inspiró el cuadro que engalana esta página, es de aquellos que, por su naturaleza, son difíciles de ser tratados. Solamente una habilísima mano, dirijida por una muy elevada concepción artística podían haber salido triunfantes en la ejecución de una obra como esta. Y ha sido así: el inspirado Bougerau nos presenta el más hermoso trabajo que pudiera pedirse de un asunto bello en sí, pero que por esta misma razón no se presta á ser tratado por mano profana. El grupo es delicioso, y no solo las figuras principales sino también las secundarias ofrecen detalles dignos de atenta observación. Los rostros son de irreprochable corrección, las actitudes de notable naturalidad y el conjunto es sugestivo.

En la primera plana de este mismo número, ofrecemos otra obra del mismo autor. *La adoración de los pastores*, y en este hermoso grupo podrán encontrarse también bellezas de conjunto y detalle, así como una delicadísima ejecución.

LA SAGRADA FAMILIA

NAVIDAD.

¿Por qué si están los prados
Secos y mustios,
El árbol, de follaje
Se halla desnudo;
Y son de hielo,
Congeladas las aguas
Del arroyuelo?

¿Por qué si no se escuchan
Los trinos suaves,
Que en primavera entonan
Parleras aves,
Y blanca sábana
En la extensión del campo
Forma la escarcha?

¿Por qué si á los rigores
Del crudo invierno
Temblosos y ateridos
Se hallan los cuerpos,
Por qué palpitan
Todos los corazones
Con alegría?

¿Por qué pueblan los aires
Cantos alegres,
Y suenan panderetas
Y cascabeles?
¿Por qué infinito
Se infiltra en nuestras almas
El regocijo....?

Porque llegó la noche
De dicha inmensa
En que el Señor del cielo
Bajó á la tierra.
Porque ya vino
El Salvador del mundo
Tornado en niño.
Porque ya las cadenas
Quedaron rotas,
Cadenas que el pecado
Trajo ominosas.
Porque hoy ¡oh gozo!
Se abrieron del Empíreo
Las puertas de oro.

Que si Adán las cerrara,
Tú, las abriste,
¡Oh Jesús amoroso!
Cuando naciste....
¡Ay! haz que nazcan
De tu amor los afectos
En nuestras almas.

¡Que en tu amor encendidos
Los corazones,
A tus pies prosternados,
Todos te adoren!
Nuestra oración subiendo
Hasta tí, como blancas
Nubes de incienso!

IGNACIO PEREZ SALAZAR.

Puebla.

———o:(O):o———

Canto al Niño Dios.

EN SU NAVIDAD.

¡Gloria á tí, Dios Niño
Gracioso y gentil,
Más bello que el lirio
De fértil pensil!

Más bello que el copo
De nieve, al lucir
El sol, que del iris
Le viene á vestir.
Los verdes renuevos
Y el tierno botón,
Te brindan sus gracias
Con dulce expresión.

¡Qué bello eres, Niño,
Sonriendo de amor
Y abriendo tus ojos
De suave fulgor!

Te miro entre pajas
Nacer, pero allí
Los ángeles cantan
En torno de tí.

¿Por qué lloras, Niño?
¿Anuncias la cruz?
Si lloras, los astros
Eclipsan su luz

Si lloras, la fuente
Suspende el rumor,
Y pierden las flores
Aroma y color.

¿Por qué lloras, Niño?
Si lloras, mi bien,
Los ángeles todos
Llorarán también.

¿Por culpas del hombre
Tus lágrimas son?
No llores, que vengo
Pidiendo perdón.

Pues tiemblas de frío
Y anhelas calor,
Te ofrezco de mi alma
El fuego de amor.

MARIA SANTAELLA.

Oaxaca

SURSUM CORDA!.....

"En el portal de Belén
Nació un clavel encarnado,
Que por redimir al mundo
Se ha vuelto lirio morado."

Caviloso y entristecido encontrábase en tal día el bueno del señor San Pedro, y por más que trataba de disimular la comezón que ensombrecía su rostro, de ordinario plácido y risueño, no lo conseguia.

Los bienaventurados que se encontraban con el celestial portero asombrábanse de su inusitada melancolía.

—¿Qué le pasará?.... —decíanse, pero sin atreverse á preguntarle la causa; que en el cielo no hay indiscretos.

Lo que traía á mal traer al venerable Apóstol era el deseo, que el día antes le había expresado su divino Maestro, de darse un paseíto por la tierra la noche de su Natividad.

Visitar la tierra, aquella tierra ingrata que en el momento más sublime y grandioso de su historia tan cruel hubo de manifestarse con el que por amor á ella ofrecióse en holocansto, valía tanto como ir á sumergirse en una pena infinita; porque el señor San Pedro, que se pasó muchas Navidades asomado á una estrella--que las estrellas son ventanas del cielo,--sabía lo que en el planeta ocurría en la porción de tiempo que media desde que el sol se oculta hasta el instante en que hubieron de cumplírse las profecías y nació el Redentor.

El mundo cristiano, regocijándose con la memorable fecha, la celebraba, no con la austeridad y grandeza de los primitivos tiempos, sino de un modo tumultuoso y un sí es no es grosero. Las multitudes entregábanse á los mayores excesos: se comía, se bebía y se bailaba de un modo escandaloso.... ¡Era la gran fiesta para los vendedores de pavos y de besugos, de mazapanes y de turrones: se derrochaba un dineral en tambores, panderetas, chicharras, zambombas, rabeles y otros instrumentos pastoriles de las más remotas edades: compendiábase la celebración en hartazgo de comidas y de diversiones, de ruidos y de jaleos.

Los niños acaso eran los únicos que celebraban más espiritualmente el gran aniversario, ensimismándose en la contemplaciónde los "peñascos:" unos cachivaches de corcho que simulaban una Judea archifantástica, con unas figuritas de barro que no cinceló Fidias, ni mucho menos; pero, á pesar de lo arcaico, incongruente y extraordinario de la representación, la idea del divino suceso aposentábase pura en las imaginaciones infantiles.

En tal noche, el gozo de los mortales proyectaba una sombra.... No todos celebraban el Natalicio de Dios con risas, cenas, cantos y bailes, no; había muchos desdichados que sorbían sus lágrimas en las negruras de su miseria y lucerias, que no tenían pan que llevar á la boca, y que, al considerar que batía sus alas de oro el ángel de la felicidad en la mayoría de los hogares, sentían más punzante y desgarradora la soledad suya, más ágrio su dolor, más cruel su miseria, más interminable, fría y obscura la noche venturosa....

El cántico de alegría ascendía ensordecedor al cielo, pero en su ruidosa gama vibraba constante la nota triste: la que se forma de suspiros, de ayes y de lamentos....

.....

.....

Como dos siluetas luminosas destacándose en la negrura de la noche y deslizándose sobrea la nívea alfombra que cubría la tierra, caminaban el Señor y San Pedro, silenciosos y apesadumbrados.

En torno suyo palpitaba la alegría; un regocijo grosero. La mayoría de los mortales convertíanse en ruidosos tascabeles, que sonaban con la misma inconsciencia que éstos.

Contados sentían el placer espiritual que la aparición de Dios entre los hombres debe producir....

--¡No! ¡el alma no se elevaba!....

Lo que debía ser vigilia, colación y recogimiento, trocábase en fiesta, banquete y bullicio: la ola humana que mansa debía rezar una oración de gratitud hacia el Mártir, rueda soberbia, esparciendo los múltiples ecos del escándalo: se cree celebrar mejor la Noche cuanto más se cena y más se canta; se olvida en absoluto la sublime idealidad que encierra el nacimiento de Dios.

Los espíritus superiores, alejados del terrenal bullicio, consagran la vigilia á entonar consigo mismos un himno de gratitud.

Con ánimo entristecido, el corazón angustiado y el andar presuroso, va el divino Maestro requisando pueblos, ciudades y reinos, y á medida que avanza en su viaje, más honda melancolía enturbia la deslumbradora brillantez que fluye de sus ojos.

Aquella alegría que cuanto más entrada es la noche crece más tumultuosa, le hace daño: en las casas de los potentados, las mesas espléndidas, los comensales lujosamente ataviados, las orquestas invisibles, los vinos más selectos enardeciendo la sangre; en los otros hogares, ruido ensordecedor de tambores, villancicos, gran trasiego de verduras, pescado y vino malo: los rostros de los comensales enrojecen, chispean las pupilas, el cuerpo se ahita y el espíritu cae perezoso y somnoliento, ávido de mayores diversiones y locuras.

El bueno de señor San Pebro seguía cariacontecido á Jesús.

Alejémonos, Señor, de la tierra--se atrevió á decir con voz temblorosa, queriendo ahorrar á su divino compañero mayores tristezas.

Pero Jesús, con voz dulcísima de imponderable bondad, le replica

Prosigamos, Pedro: aún no ha concluído nuestro viaje. Hemos visto sólo la parte alegre, hemos atisbado los hogares que tienen el fuego encendido; nos falta recorrer los hogares sumidos en el silencio y en la obscuridad

Pedro nada dice á esto.

La Noche Buena de los tristes, de los vencidos en la lucha de la vida, de los menesterosos, de los esclavos de trabajo rudo é interminable, ha de destrozar el amante corazón de Dios.

Pero Dios no quiere que su paso por el planeta sea infructuoso.

El, el eterno amparador de los que lloran y padecen, de los pobres y de los desheredados, atenderá en tal noche á todos.

Los cuadros más horripilantes, las escenas más trágicas se sucedieron ante su vista.

Sinnúmero de personas convertían en hogar propio los dinteles de las puertas, las covachas y los troncos de los árboles; no tenían otra luz que la luna; sin parientes y sin amigos, sin casa, pan, ni lumbre, disponiéndose, con estoica indiferencia, á que el helado ambiente los sumiese en un sueño eterno.

Muchos otros mortales, fustigados por el dolor ó la muerte, lloraban silenciosos.

Para todos estos infortunados la Noche Buena poblaba sus pobres cerebros de ideas lúgubres y amargas, de pensamientos crueles de odio hacia los que, más dichosos, se sentaban regocigados en derredor de una mesa á celebrar la felicísima efeméride.

Pasó Jesús cerca de la legión de desventurados, y, uno á uno, todos fueron experimentando, sin adivinar la causa, un consuelo infinito; una alegre esperanza iluminó sus espíritus; repentino calor sustituyó al frío que entumecía sus miembros; todos, como peregrinos fervientes de una ventura ofrecida, sacudieron el amodorramiento y la pereza que los retenía solitarios al pie de los árboles, en las covachas y en los dinteles de las puertas. Gozosos anduvieron contados pasos, y á su encuentro acudían personas que, con la sonrisa en los labios, les obligaban á aceptar un puesto en su mesa y un albergue confortable donde pasar la noche.

Los mendigos y los desheredados celebraban la Natividad con los ricos; los enfermos encontraron alivio á sus males, los tristes consuelo á sus penas.

Abrióse un paréntisis venturoso en todos los ámbitos del planeta.

Ni un dolor, ni un infortunio, ni una amargura.

Todo era paz yconsuelo.

Hasta la nieve que recubría las hojas de los árboles, licuándose por el súbito cambio de temperatura, al caer sobre la tierra parecía llorar de júbilo.

En el interior de las iglesias, á punto de dar las doce, reuniéronse todos los cristianos, y en todos los rostros reflejábase la alegría, la satisfacción inmensa de que se hallaban poseídos.

Al al alzar la hostia el sacerdote, todos, de rodillas, elevaban sus corazones haciaDios, bendiciéndole.

Por el inextinguible amor del Justo todos los mortales considerábanse hermanos, enjugando los unos las lágrimas de los otros, mitigando los poderosos la miseria de los desvalidos.

Sursum corda!!!.....

.....

.....

La nieve caía mansamente sobre la haz del planeta sumido en sombras....

Ni un ay de dolor, ni un suspiro, ni una maldición turbaba el augusto silencio que en tal noche imperaba en la tierra.....

ALEJANDRO LARRUBIERA

ACUARELA.

Para el "Tiempo Ilustrado."

Rica mesa de nogal
donde ostenta sus colores
un ramillete de flores
en un vaso de cristal.

Con sus tallos enlazados
mezclan su perfume leve
claveles de grana y nieve
y crisántemos rizados.

Combinaciones hermosas,
rica y variada peleta:
vivo azul en la violeta
y grana y oro en las rosas.

Manchones de sangre roja
sobre la mesa esparcidos,
son los pétalos caídos
de un clavel que se deshoja.

Mas gotas de agua brillantes,
que hay en los cálices de oro
se antojan rico tesoro
de perlar y de diamantes.

Y viva luz matinal,
con mil dorados fulgores
besa las pintadas flores
y se quiebra en el cristal.

CRESCENCIO GALVAN Y GONZALEZ.

EL EXPOSITO.

CUENTO DE NAVIDAD.

Vén, mi amada, siéntate aquí á mi lado; cerca de mí, tan cerca que pueda oír los latidos de tu corazoncito; que los ondulosos bucles de tu pelo acaricien mi rostro; que pueda respirar los mismos átomos del aire que respiras. Dame tus manecitas finas y sedosas, quiero estrecharlas entre mis toscas manos en tanto que me miro retratado en las profundidades de tus ojos claros y serenos. ¡Qué bien estoy así! ¡Qué dulce es el calor del hogar, y de qué inefable tranquilidad se disfruta en él! Hasta él no llegan las rachas de viento helado; se detienen al chocar con los cristales del balcón, y los ruidos del mundo se apagan al llegar á los dinteles de su puerta.

Es larga la velada y para entretenerla desenterraré del montón en que yacen hacinados uno de los recuerdos que esta noche trae tenazmeute á mi memoria, y con él substituiré el cuento de Navidad que me decías hace un momento, deseas que yo te cuente.

Las sombras envolvían entre los pliegues de su negro manto el cielo gris de aquella noche de invierno. Yo caminaba triste, entregado á los recuerdos de otros días mejores, y dejaba marchar á su antojo al noble caballo que me conducía sin desviarse para nada del camino que debía seguir. Era la Noche Buena, esta noche en que es más grato y confortable el calor del hogar; en que los padres gozan tanto con la alegría de sus hijos que se entregan á los puros goces de la fiesta con que es celebrado el nacimiento de Nuestro Divino Salvador. Yo también disfruté de esas venturas, de esas deliciosas veladas, pero ahora me encontraba muy lejos de todos aquellos á quienes amaba. Veía en mi imaginación la casa paterna. Allí estaban mi buena madre y mis hermanos sentados en torno de la mesa y el fiel criado servía silenciosamente la cena. Todos callaban y con los ojos preñados de lágrimas miraban los dos lugares vacíos; el de mi adorado padre que voló al cielo, y el mío que arrebatado de allí por la implacable *lucha por la vida* me hallaba á aquellas horas tan lejos, tan lejos de ellos.....

Había aceptado la invitación que un ricohacendado me había hecho para pasar en su hacienda la Noche de Navidad y si me decidía á emprender tan grande caminataera porque el ruido de la ciudad, donde era yo un extraño, me fastidiaba.

Tan abstraído iba yo en mis meditaciones que no me dí cuenta de que había llegado ya al linde de la sierra que tenía que atravesar para llegar al punto final de mi camino. De pronto una brusca *salida* de mi caballo me sacó de mis meditaciones, me afiancé en los estribos y le hundí las espuelas en los hijares para hacerlo avanzar, pero el noble bruto daba grandes muestras de espanto. Resoplaba con fuerza; aguzaba las finas orejas, y se detenía obstinadamente en las patas delanteras. Hice repetidos esfuerzos para hacerlo seguir adelante, pero no conseguía sino hacer que diera violentas cabriolas, y se echara siempre hácia atrás. Quise descubrir la causa de su espanto y sondée inutilmente con la vista la vereda. La obscuridad era casi completa pues que la luna próxima á esconderse estaba cubierta por un denso velo de nubes que apenas la dejaba lanzar hasta la tierra ténue claridad. Viendo la imposibilidad de ver á distancia y la mayor todavía de hacer á mi caballo continuar su marcha, eché pié á tierra, até al animal en el tronco de un árbol, y con precaución seguí por la angosta vereda. No había dado diez pasos cuando descubrí en el suelo un bulto blanco; no creí que fuera aquello lo que yo buscaba, pero cuando estuve más cerca ví que se movía y casi al mismo tiempo ví salir de allí el desconsolado llanto de una criatura. No vacilé un instante, tomé aquel envoltorio, me puse de nuevo á caballo y continué mi interrumpida marcha.

El tiempo se mostraba cada vez más inclemente, un viento sutil y helado me pegaba en la cara y algunos copos de nieve venían revolando á caer sobre mis ropas. Desaté el poncho de los *tientos* de la silla, y arropé con el al pobre niño que lloraba. ¡Pobrecito! Extrañaba el calor del seno maternal; quizá tenía hambre, y cuando lo recogí estaba á punto de morir de frío. ¡Pobrecito! ¿Era una de tantas víctimas de esas mujeres infames que para ocultar una falta no vacilan en cometer el más horrendo de los crímenes? No cabía duda. De otra suerte no podía explicarse aquel abandono....!

Largo rato lloró la criatura, pero al fin, arrullada por el rítmico paso del caballo calló y se quedó dormida. Procuré caminar más despacio para no despertarla y cuidaba de que el aire no hiciera revolar las puntas del poncho y no la molestara. En tanto meditaba en lo que haría con el niñito. Conservarlo conmigo sería imposible. Yo vivía solo en aquella población y consagraba todo mi tiempo á trabajar. Sentía lástima de ponerlo en manos mercenarias y me horrorizaba la idea de internarlo en la inclusa. Pensando en esto llegué á la Hacienda, bien que más tarde de lo que esperaba. Era magnífico el aspecto que presentaba la finca. Según la costumbre de aquella comarca, los rancheros habían encendido grandes hogueras diseminadas profusamente por todo el cerro que estaba cerca del *casco* de la hacienda, y las luces que despedían daban un hermoso aspecto al paisaje y arrancaban destellos dorados á la paja que servía de techo á los humildes jacales de los peones. Las blancas paredes de la casa del amo se destacaban entre los muros negruscos de las trojes y macheros.

Cuando estuve cerca de la puerta de la casa y llegó á mis oídos la alegre algarabía que formaban en el interior los invitados, en la cual se confundían las argentinas carcajadas de los niños; las voces melodiosas de las mujeres; el murmullo sordo del hablar de los hombres y las notas de una buena orquesta, reflexioné en lo impropio que sería mi llegada con aquella criatura en brazos. ¿Que hacer? Tomé una resolución: me apée del caballo y entregué la brida al que encontré más cerca de los muchos peones que rondaban la casa. Entré y mandé á un mozo que me encontré al paso que fuera á llamar á Don Julián, el dueño de la finca. Me encaminé con esa libertad acostumbrada en el campo hasta una pequeña pieza que servía de despacho, y allí esperé. Aguardaremos á que venga, y mientras tanto procuraré pintártelo aunque sea á grandes rasgos. Era un hombre de edad madura, de complexión robusta y apacible ademán. Hijo de padres ricos, desde muy joven demostró su predilección por la vida del campo, y cuando quedó huérfano cedió á sus hermanos la parte de su herencia en

cambio de aquella hacienda, adonde se fué á vivir. Colindando con su casa estaba la de un buen hombre sin más familia que una hija de dieciocho años. Se conocieron, se amaron y se casaron.

Al morir el padre de su esposa formó de las dos fincas, una sola, y su vida se deslizaba tan sosegadamente, que nada había que turbara su tranquilidad.

Fruto de su unión fueron dos niñas, Lupe y Carmela, y conforme crecían iban siendo mayores los cuidados que Don Julián les prodigaba. Satisfacía todos sus gustos y su único placer era verlas contentas. Preocupado por su educación las llevó á la ciudad y allí las dejó al cuidado de una buena señora para que emprendieran sus estudios en uno de los mejores colegios. Lupe demostró desde luego su poca afición por los libros y solo un año estuvo en la ciudad. Carmela, por el contrario, poseía un talento claro y despejado y se consagró con ahinco al estudio, quedando en la casa de aquella señora cuando Lupe regresó á la hacienda.

Todos los años iba á pasar las vacaciones al lado de sus padres y cuando yo llegué debía de estar allí.

Por fin apareció en la puerta la simpática figura de Don Julián que venía á ver quien era el que lo buscaba. Luego que me vió me dijo: ¿Desde cuándo acostumbra usted hacerse anunciar y no entra hasta donde estoy á buscarme? Ya sabe usted que esta casa es la suya y no debe gastar cumplimientos.— Bien lo sé, le respondí, pero como traigo conmigo otro invitado he querido presentárselo á usted antes. Un invitado, y ¿donde está? ¿Por qué no lo há hecho usted pasar?— Aquí lo tiene usted— y despojándome del poncho puse ante los asombrados ojos de Don Julián al pequeñito.— Yo no lo había visto antes, pues no me había atrevido á desenvolverlo por temor del frío, pero al verlo quedé encantado. Tendría cosa de seis meses; era blanco como la nieve y sus mejillas estaban teñidas de un hermoso carmín; era un niño robusto y sano, y las ropas que lo cubrían eran de géneros finísimos. Don Julián estaba estupefacto. Me miraba de pies á cabeza y no encontraba forma para hacerme las preguntas que rebullían en su cabeza.

Le ahorré el trabajo de hacerlas pues en pocas palabras le conté lo que había pasado.

Venga usted, me dijo, y tomando el niño en los brazos se encaminó hacia la sala, donde los invitados esperaban que sonara la hora de *acostar al niño*. Yo lo seguía y nuestra entrada causó alguna extrañeza. Recorrió Don Julián la sala, contoneándose con el niño y todos elogiaban su hermosura. Lupe se levantó y fué á acariciarlo, y se deshacía á preguntas.

Carmela no se movió de su asiento, pero cuando pasó su padre cerca de ella clavó su mirada con fijeza en el pequeño y una intensa palidez cubrió su rostro. Luego el hacendado tomó la palabra y refirió á sus contertulios lo que sabía respecto de aquel niño. Y era de oir los comentarios que se hicieron después y las acres censuras para las madres desnaturalizadas que abandonan á los pobres frutos de sus entrañas. Cuando todos los labios acusaban se levantó una voz débil y apagada que intentaba defender. Era la voz de Carmela que toda emocionada decía:

—No podéis conocer por qué razón ha sido abandonada esa criatura. No podéis saber si de ese abandono ha dependido la honra de una familia y la vida quizá de un pobre padre que moriría de pena al conocer la falta de su hija. No podéis saber si ese niño no ha sido abandonado por su madre sino por aquellos á quienes se los confió para su crianza. No, no acuséis, y si acusáis que no sea solo á la desventurada que, cegada por el amor, dió un paso en falso, sino también al que la burló y que la abandona luego como se abandona el búcaro de flores que ha perdido su perfume Vosotros no sabéis, al acusar, cuantos tormentos habrá sufrido esa pobre madre, cuántas noches habrá pasado en vela sin más compañeras que sus lágrimas, no sabéis como habrá tenido que dominarse cuando por las conveniencias sociales haya tenido que encontrarse en los salones, en el teatro, quizá en su casa misma al villano que después de cometido su delito no se siente con valor para darle una cumplida reparación.

La voz de Carmela había ido siendo cada vez más vehemente, y su mirada se fijaba al llegar á esta parte de su improvisado discurso en un joven que estaba frente á ella el que se demudó notablemente, pero lo cual pasó inadvertido para los que atentos la escuchaban No acuséis, continuó, compadeced y perdonad.—Cuánto se aprende en los colegios!, dijo una viejecita á la que estaba cerca de ella, y lo bien que se expresa esta niña. Tal vez tenga razón, repuso la otra con un hondo suspiro.

En esto sonó la hora esperada, la que fué saludada con los cantos dulcísimos de la Noche Buena, con los cohetes que los rancheros encendían allá afuera y con la alegre algarabía de los chiquillos, que pitaban á más y mejor los *pitos de aguinaldo* y repiqueteaban los panderos y castañuelas.

Un cuarto de hora más tarde estábamos todos á la mesa y casi se había olvidado al pequeñito que dormía en una mullida cama, después de haber sido alimentado.

Cuando terminó la cena volvió á recaer la conversasión sobre el niño y todos me hacían mil preguntas. Tuve que referir de nuevo la historia y les dije cuánto me preocupaba, lo que debía hacer con él.

Era ya muy tarde cuando nos fuimos á acostar. Casi todos los invitados teníamos dispuesto marcharnos después de oir la misa que se diría en la capilla de la hacienda y era preciso descansar

Entré á la pieza que me fué designada y como estaba un poco preocupado no tenía deseo de dormir; abrí la ventana que daba al ancho patio y me puse de pecho en el barandal meditando en lo que debía hacer con aquella pobre criatura.

Poco á poco se fueron apagando las luces en todas las piezas. Yo apagué la mía y me fuí de nuevo á la ventana Dos luces duraban encendidas y sus débiles rayos salían por dos ventanas situadas casi enfrente de la mía. Mi vista se había acostumbrado á la obscuridad y podía penetrar por entre las cortinas hasta el interior de aquellas habitaciones. En una de ellas estaba una mujer arrodillada ante una imagen de Nuestro Redentor. Oraba, y gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas. La desesperación se pintaba en su rostro y en todos sus ademanes. Me fijé bien en ella para reconocerla y ví con asombro que era Carmela. En la otra habitación un hombre clavado de codos en la mesa, escondía su cara entre las manos. De cuando en cuando levantaba la cabeza y dirigía una mirada á su alrededor, como si buscara á alguien que lo ayudara, y luego, como si sintiera otra vez el desaliento, la hundía de nuevo entre sus manos. En su semblante y en su actitud se veían todos los caracteres de la falta de energía, de la inde-

risión Bien pronto lo reconocí también: era Daniel, el joven á quien vimos demudarse cuando tan vehementemente defendía Carmela á las madres que abandonan á sus hijos.

Las sombras de la noche comenzaron á disiparse, una cinta de púrpura tiñó el horizonte y los ganados saludaban al nuevo día con un mugido de satisfacción. Los peones salían de sus jacales y se diseminaban por el campo. Un poco más tarde la esquila de la capilla lanzó á los vientos sus broncíneas notas llamando á misa y hombres y mujeres se congregaban cerca de la puerta de la iglesia. El sol ascendía lentamente en el Oriente y la naturaleza toda despertaba. Los habitantes de la casa se levantaron también. Las luces que había visto brillar toda la noche duraban aún encendidas, pero a luz del día hacía imperceptibles sus rayos, y yo no podía distinguir nada detrás de las cortinas que cubrían las ventanas de las piezas de Carmela y de Daniel.

La última llamada de la misa me hizo abandonar mi cuarto y me encaminé á la capilla. Allí estaban Don Julián con su esposa y sus dos hijas y todos los invitados de la noche anterior. Cuando terminó el Santo Sacrificio salí al pequeño atrio que daba hacia el campo y allí nos fuimos reuniendo todos y empezamos á charlar. Casi de los últimos en salir fueron Don Julián y su familia. Al ver á Carmela creía encontrar en sus facciones los rasgos del intenso dolor á que la había visto entregada toda la noche anterior y curiosamente fijé en ella mi vista. Ni la más leve huella de pesar pude encontrar en su bello semblantè. Sus ojos, aquellos lindos ojos que había visto anegados en llanto, estaban límpidos y serenos y en su cutis sonrosado y sedoso no encontré los surcos que dejan las lágrimas al correr por las mejillas Al salir se encontraron con Daniel que las saludó afablemente y Carmela correspondió su saludo con una encantadora sonrisa. ¿Habría sido una alucinación ó un sueño cuanto había yo visto por la noche? Me habría quedado dormido y habría soñado? Tal vez, porque las huellas del dolor no se borran tan fácilmente.

Tan luego como nos reunimos todos los invitados nos invitó Don Julián á pasar al comedor y hacia allá nos encaminamos. Al cruzar el patio vimos á los mozos que ensillaban los caballos y disponían dos grandes coches de camino.

Muy animado estuvo el desayuno y todos nos lamentábamos de no poder permanecer más tiempo en aquella hospitalaria casa, donde se nos había colmado de tantas atenciones. Ya nos disponíamos á levantarnos de la mesa, cuando una señora ya de cierta edad dijo á su marido, un hombrecito rechoncho y bonachón que estaba á su lado: 'Anda, diles á los señores lo que hablamos anoche. Ah! ya se me olvidaba, contestó él, y luego dirigiéndose á D. Julián añadió: Compadre, ésta y yo hemos pensado en adoptar á ese niño que trajo el señor anoche. Ya que Dios no nos ha concedido la dicha de darnos un hijo, tendremos al menos el consuelo de adoptar á ese pobrecito á quien sus padres abandonan. Es muy largo el viaje que tenemos que emprender por ser tan lejos la capital donde vivimos y el niño está todavía muy delicado, pero en la ciudad cercana podremos encontrar una nodriza y procuraremos llenarlo de toda clase de cuidados, y creemos que nada le pasará. ¿Nos permite usted que nos lo llevemos?—Nada puedo decirles yo respecto á eso, repuso Don Julián, solo el que lo recogió del camino tiene derecho para resolver esta cuestión. No tengo ningún inconveniente en ello, dije yo, tanto más cuanto que casi nada podré yo hacer por él. Tímidamente se acercó Carmela á su padre y le dijo: Papá yo desearía que ese niño se quedara aquí. Ya te he dicho que no quiero ir más al colegio, y yo me encargaré de él. Verás con qué amorosa solicitud coseré su ropa, verás con cuantos mimos lo arrullaré para que duerma y con cuánto cuidado velaré su sueño. Llamaremos una nodriza, le pagarás lo que te pida y el niño se criará sano y robusto. Ya me figuro verlo crecidito, cuando yo le sirva de guía para que dé los primeros pasos, cuando lo oiga balbutir la primera palabra; cuando lo enseñe á recitar una oración. Haré que me quiera mucho y me llamará "su mamá." ¿Verdad papasito, que me lo concedes? ¿verdad, señor, que vd. no se opondría?—Yo no tuve tiempo de contestar. Una franca carcajada de Don Julián fué su respuesta. Luego dijo: Vaya, vaya con la niña. ¿Conque quieres jugar todavía á las muñecas? Tiene gracia! Pero no ves que bien pronto te fastidiaría el niño y no sabríamos qué hacer con él? Déjate de tonterías. Mi compadre se lo lleva y él se encargará de formarlo, de hacerlo hombre. ¿Lloras?; no seas tontita. Ya te convencerás de que tengo razón. Y se puso en pié y fué á ver si ya todo estaba listo para la marcha

Cinco minutos después todos nos disponíamos á partir y nos despedíamos efusivamente del hacendado y su familia. Carmela lloraba todavía y se veía en su semblante aquel dolor, aquella desolación de que la había visto yo presa la noche anterior Casi todos estábamos ya á caballo cuando salió al patio el matrimonio que de tan buena voluntad había adoptado al niño. La señora lo llevaba en los brazos y su esposo la seguía. Se dirigieron á uno de los coches y cuando iban á entrar en él, Carmela de un salto se puso á su lado y abalanzándose á ellos en un arrebato de furia, como una leona á la que le arrebatan su cachorro gritó desaforadamente. No se lo llevarán. Ese niño se queda aquí, conmigo.— Don Julián avanzó hacia el grupo que formaban y trató de disuadirla, pero ella en un arranque de desesperación exclamó: No se lo llevarán, porque yo no lo permito; porque es mi hijo....! Petrificado quedó Don Julián ante esta confesión. Creía haber oído mal pero cuando la jóven comprendiendo que se había delatado y anegada en llanto se arrojó á sus plantas. se convenció que era cierta su desgracia. Un palidez mortal cubrió su faz y una siniestra mirada cruzó por sus pupilas, intentó abrir sus labios para lanzar una maldición y su temblorosa mano se levantó con ademán de dar de golpes. Giró su vista en derredor y vió cuántas miradas compasivas se fijaban en su hija y el labio que iba á maldecir murmuró un "Yo te perdono," y la mano que amenazaba se plegó en la forma de una cruz y cayó sobre la anonada frente de Carmela envolviéndola en la bendición de un padre que pide á Dios por la hija que ha pisoteado su honor. Todos los que presenciábamos aquella escena estábamos conmovidos, pero aun se nos reservaba otra sorpresa. Daniel se llegó hasta donde Carmela estaba postrada de hinojos se hincó junto á ella y con humilde tono dijo al padre ofendido. "Señor, ha perdonado usted á su hija y ha hecho muy bien porque ella no es culpable. El delincuente he sido yo, el infame que abusó de su candor. Yo la amo, señor, la adoro con toda mi alma, pero no me hubiera decidido á contrariar los deseos de mis padres que desean verme unido á otra mujer á quien yo no puedo amar, pero que ellos llenan de distinciones. Me arrepiento de mi debilidad y después de que usted me haya devuelto con su perdón, la dignidad de hombre que creo haber perdido con mi villana acción le rogaré que me otorgue la mano de Carmela si es que no le inspira horror el que tantas lágrimas la ha hecho derramar.

--Hoy se celebra la venida al mundo de Aquel que nos enseñó á perdonar cuando en la cruz rogaba á su divino Padre por los mismos que le martirizaban, dijo solemnemente Don Julián, pues bien, en nombre suyo los perdono.

Se pusieron en pié los dos jóvenes y el buen viejo los estrechó contra su noble pecho, terminando así tan extraña escena. Luego para explicarnos porqué encontré yo al niño en el camino nos contó Carmela lo siguiente:

Cuando tuvo que irse al lado de sus padres confió á una nodriza el cuidado del niño y le entregó una regular cantidad de dinero para que pudiera atenderlo con esmero. Sólo hacía tres días que se lo había entregado cuando yo tropecé con él, lo que indicaba claramente que la ambiciosa mujer se había querido aprovechar de aquella ocasión para ganar el dinero sin ningún trabajo y no encontrando otra manera de deshacerse del niño lo había colocado en aquel camino, que era muy transitado, segura de que algún compasivo pasajero lo recojería.

Nos despedimos otra vez de aquellas amables personas y emprendimos el viaje de regreso á la ciudad en bulliciosa caravana. Cuando llegamos al lugar donde encontré al chiquitín se los mostré á todos y se reanudaron los mil comentarios que el incidente había provocado.

¿Oyes? Las campanas repican alegremente anunciando al mundo que Nuestro Salvador ha nacido, los ecos de cantos y músicas lejanas llegan debilmente hasta nosotros, las rachas de viento azotan con furia los cristales del balcón y los ruidos del mundo pugnan por traspasar los dinteles del santuario de nuestro hogar sin conseguirlo.

Las llamas como lenguas rojas lamen las paredes de la chimenea y esparcen un delicioso calor en la estancia. ¡Qué feliz soy así; teniendo tus suaves manecitas entre mis toscas manos mientras me miro retratado en las profundidades de tus ojos....!

RAFAEL A. ROMO.

México, Diciembre 20 de 1902.

———::)O(::———

LA CASA PELLANDINI.

Cada día es mayor el movimiento comercial en esta importante casa donde existen verdaderos primores de todos los ramos de las bellas artes, en sus aparadores exhibe constantemente los últimos cuadros de renombrados artistas europeos.

Respecto á las obras ejecutadas en sus grandestalleres (marcos, vidrieras artísticas paracasas particulares y templos, etc., etc.) no tenemos necesidad de recomendarlas; pues perfectamente se sabe que es en toda la República la única casa que hace dichas obras.

Su colección de grabados es colosal comprendiendo todos los asuntos que pueda desear la imaginación. Precisamente en el presente número publicamos dos fotograbados tomados de los grabados de esa casa; los cuales tuvo á bien prestarnos para el objeto el caballeroso Sr. D. Claudio Pellandini, (jr).

Recomendamos á nuestros lectores que visiten esta casa, seguros de que quedarán admirados ante tanta obra de arte como allí existe.

———::)O(::———

No hay joya en el mundo que valga tanto como la mujer casta y honrada, y todo el honor de las mujeres consiste en la buena opinión que de ellas se tiene.

CERVANTES.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Espanola, e individuo de número de la Mexicana.

(CONTINUA).

¡Bueno soy para estar encerrado, y proceder contra mis hábitos y costumbres! No, hijas mías, cuando se me llegue la hora, y Dios me llame, lo cual no tardará en suceder, la muerte me ha de encontrar en pie. ¡Mientras, aquí vamos tirando!.... Ya lo sabéis... Yo... ¡ni cama, ni medicinas, ni médicos! ¡Y así he sido siempre! Por eso el Deán y yo hemos visto al Cabildo renovarse dos veces...

—Cierto es,—contestó doña Dolores—que siempre tuvo usted excelente salud.

—¡Es de familia! Mi abuelo murió de noventa y cuatro años... Mi padre de noventa... Mi madre de ochenta y siete... Hemos sido de buena madera... ¡Ya me veis! Voy llegando á los setenta y ocho, y ni me canso ni fatigo... subo al púlpito, hablo la media hora de rigor... y así hablara un hora... bajaría tan listo y tan campante!... En quince años no he faltado al coro más que en dos ocasiones: el año pasado cuando nos vimos en Pluviosilla y ahora en los días esos de que os tengo hablado...

Hizo una pausa el Canónigo, sacó la tabaquera, tomó un polvo, se limpió la nariz con el amplio y bien doblado pañuelo de hierbas, se acomodó en el asiento, y cuando la señora iba á felicitarle por tan buena salud, prosiguió:

—Es preciso que Ramoncillo, (¡que tiene, tiene su talento!) no desmaye ni pierda el tiempo; sí, es preciso que cuanto antes haga la carrera... ¿de abogado, no es eso? ¡Vaya en gracia! No será santo... No sé quién dijo que en el cielo no hay más que un abogado, San Ivo, y eso.. ¿sabéis por qué? Porque no ha podido entrar en la morada de los bienaventurados un alguacil que le arroje de allí... ¿Estamos? ¡Bien! ¡Bien! ¡Que sea abogado el Ramoncillo, y que Dios le dé clientes que estén en lo justo, y pleitos productivos. ¡Ya tendrá que subvenir á ustedes! ¡Y Pablo otro tanto! Pablo,—me parece un guapo chico... Su tío dice que es inteligente y apto para todo...

Margot, durante todo el tiempo que llevaba de hablar el Canónigo, estaba entretenida en mirar el tapete, un tapete más que marchito, vetusto, pero de muy gallardos dibujos: grecas ligerísimas y ramos de adormideras en que las flores se abrían magníficas y opulentas de lozanía, y las hojas se encorvaban con prodigiosa flexibilidad. Doña Dolores estaba pendiente de los ojos y de los labios del Canónigo.

—Sí; eso es lo prudente, Lola! Así conviene. No esperéis nada de Juan. La liquidación queda hecha..... Efectivamente Ramón debía eso...Adeudáis algo; pero eso se arreglará fácilmente.... y algo alcanzaréis!

—¿Pero cómo,—apresuróse á decir la dama,—cómo si adeudamos podremos alcanzar algo?

—Muy sencillamente: se trata de unos encajes.....

—¿Pero esos no son de mis hijas?

—Como es legado de Eugenia y de Surville....

—Es cierto....

—Pero... interrumpió Margot, en quien, á pesar de su serenidad y de su discreción, se alzaron contrariados el bien parecer y el amor á las galas—pero eso no es posible...

—Vamos, criatura,—replicó el Canónigo antes de oir lo que la blonda señorita iba á decirle—¿para qué quieres tú encajes de esos? ¿No te parece que en ustedes galas tan ricas, pues encajes de esos son joyas de millonarias y de reinas, resultarían un escándalo, ó eso que ahora se llama una.... una....

—Cursilería, ¿no es eso?

—¡Eso!—contestó el Dr. Fernández, moviendo la cabeza.

—Convenido.... pero mañana, cualquier día...—murmuró Margot.

—Comprendo, criatura, comprendo.... Algo me sospecho de tus ilusiones y de tus esperanzas, buena niña.... ¡Dios te haga feliz, como lo mereces!

—Cuanto á mí,—dijo vivamente Margarita,—puede estar segura mamá y usted también, señor, que no deseo ni joyas ni encajes.... Soy mujer, y soy joven, pero no me pago de galas ni menos de lujos... ¡Va una tan guapa con un vestidito de lana, de muselina ó de percal! Mamá: por parte mía.... no vaciles, salgamos pronto de este asunto que va haciéndose enojoso. Cuentas claras, dicen, conservan amistades.... Pues entre parientes.....

—Pero usted, señor, ¿no le hizo ver á Juan.....?

—Más de lo que tú piensas y supones... Dejad esto en paz.... y confiemos en Dios!

La dama y su hija quedaron silenciosas. La señora fijó la mirada en el suelo. La señorita jugaba con la punta de su pañuelo y contemplaba el monograma en él bordado delicadamente.

—Y yo.... que había soñado en regresar á Pluviosilla, y allí comprar unas casitas; y que Ramón allí estudiara, y que Pablo volviese á su empleo en la fábrica del Albano, donde le recibirían gustosos... y huir de aquí, de este bullicio, de este vértigo, de estas frivolidades, de esta vanidad, que en todo y por todo impera!....

Doña Dolores decía esto en tono congojoso. El canónigo sintió en su alma toda la angustia de su amiga, y pensó: "Pronto me moriré.... Mis parientes no son pobres.... Gabriela vive en la abundancia.... El chico ese tiene lo bastante para arrastrar por el mundo su desgracia... Al morir dejaré á Lola y á sus hijas.... algo de lo que tengo..." Y agregó en tono sentencioso:

—Dios te ayudará, Lola. El que cuida de los lirios del campo y de los gorriones, cuidará de tus hijas, que lirios son también.

Siguió hablando dulce y cariñosamente.

—Bien, señor.... Pues.... ahora..... el último favor.

—¿Cuál, hija mía?

—Decir á Juan, como usted lo crea más conveniente y oportuno, que no se hable más de esto, que se pague.... y me remita lo que reste á favor nuestro..... Yo no sé lo que valdrán los encajes....

—Adviértote que han sido puestos en el valor que Survilles les atribuye... Alcanzaréis mil pesos....

—No hablemos más del asunto.

Dolores y su hija se despidieron, el Canónigo las acompañó hasta la escalera. Al verlas irse, díjose:

—¡Pobres gentes! ¡Qué poco le costaría á Juan ser generoso!....

Y en seguida, al oir que el reloj de la sala daba las doce, dijo al criado que á la sazón salía del comedor:

—La comida.

LXXX

A las diez de la noche, tres horas después de la partida de Juan, una de las tías de Conchita Mijares se presentó en la casa de Arturo Sánchez, en busca de su sobrina.

—Salió á las cinco... no ha vuelto aún, y no sabemos dónde estará...—decía.

—¡No ha venido por aquí en todo el día!—contestó una de las muchachas.—Tal vez salió de allá con intención de venir.... En la calle se encontraría á algunas amigas y se iría con ellas... Cuando usted llegue ya estará allá. ¡Qué paseadora es Concha!

—¡Pero, Dios mío, que muchacha esa tan alocada y caprichosa! Siempre estoy yo con ella: "Concha: ¡por la Virgen Santísima! que tengas más juicio y más cordura!" Pero la niña no hace caso... Es nuestra cruz.

La buena señora se despidió desazonada y en sobresalto, como si presintiera una desgracia.... Las Sánchez, aunque no muy discretas de ordinario, se quedaron comentando el incidente, y de comento en comento, llegaron á las apostillas y á los escolios, y decían:

—El viaje á Méjico, y la permanencia en casa de las Collantes; el trato con los primos de éstas; el ir y venir con ellos; el andar en los salones de los ricachos, en una sociedad de la cual nada se imaginaba Concha, la traen perdida! Ha venido deslumbrada y llena de ambiciones... Juraríamos que ha llegado á soñar con un marido de la aristocracia, y que, enloquecida por tal sueño, á veces se cree en la opulencia, pisando alfombras y servida por lacayos vestidos con lujosísima librea!... ¿No han observado todos, (no sólo nosotras que la tratamos diariamente, sino hasta quienes apenas tratan con ella) que no habla más que de lujos y explendores?

—¡Ahora me explico—dijo una— el empeño de Concha para que pusiéramos "Frú-Frú!" ¡Si no charla más que de palacetes y grandes comidas!

(Continuará.)

EL ESTILO. Gran Sedería y Bonetería, 2a. del Relox y Cordobanes. Casa establecido últimamente, donde encontrará Ud. artículos de alta novedad, surtido constantemente renovado cada mes.
CIRIACO HIDALGO.

CIRCULAR.

Muy señor mío:

Si sufre Vd. neurastenia ó envenenamiento alcohólico, consúlteme de palabra ó por escrito. Después de muchos años de estudio he podido precisar el método único para curar la neurastenia. Esta terrible enfermedad, que consiste en el agotamiento del sistema nervioso, causado por la nutrición viciosa se revela por los siguientes síntomas: Repugnancia por el trabajo, especialmente el intelectual, irritabilidad del carácter, terrores nocturnos, falta de sueño, vértigos, falta de apetito, malas digestiones flatulencias é irregularidad del régimen

El neurasténico, aunque generalmente con apariencia de salud, experimenta un gran disgusto de la vida, no encuentra recreo ni en los espectáculos que le eran favoritos: Se vuelve inconscientemente fatalista. Todo lo ve negro. Sin motivo alguno, siente terror ó desaliento por sus negocios. Nada le complace. nada le saldrá bien. Por las mañanas levántase más cansado de lo que se acostó y con un humor detestable, palpitaciones del corazón, debilidad en todos sus actos, fatiga al hacer el menor esfuerzo, al subir una escalera, por ejemplo, éxcesivaménté nerviosidad. Mi procedimiento para curar la neurastenia, es el único científico. Basado en la seroterapia, inyecto en el organismo las substancias que eliminan las toxinas, origen del mal, y con el cual se obtiene que vuelva la nutrición perfecta á reconstruír el organismo. El tratamiento dura generalmente un mes. Volverá usted á disfrutar plenamente del bienestar de la salud. Si vive Vd. fuera de la capital, consúlteme por escrito.

Para curar el envenenamiento alcohólico, sigo un procedimiento semejante y de resultados absolutamamente seguros. Sólo así se curan los terribles efectos del alcohól, desde los que causa una pequeña dosis, hasta los de la embriaguez. No entro en detalles sobre éstos síntomas y los sufrimientos que causa esta enfermedad á las familias, por sér perfectamente conocidos. En mi sanatorio instalado cerca de la capital (Popotla, Cuatro Arboles núm. 24), los enfermos se curan cómodamente.

Si tiene Vd. interés por algún pariente ó amigo que padezca alguna de estas enfermedades, sírvase aconsejarle siga este tratamiento que da resultados tan satisfactorios.

Debe Vd. consultarme antes de proceder á curarse. Todo método que se base en tomar medicinas, es absurdo para el neurasténico, porque no puede asimilarlas en virtud de la atonia de su aparato digestivo.

Al contestar las cartas doy instrucciones especiales.

De Ud. afmo. atto S.

Dr. J. Hernández Ortega.

Consultorio, Segunda Calle de la Independencia 8.

Grandes Talleres de Fotograbado de "EL TIEMPO."

Calle de la Cerca de Santo Domingo núm. 4.

Se desempeñan con especialidad toda clase de trabajos del ramo.

PILDORITAS ANTIBILIOSAS Del DR. ENRIQUE HERNANDEZ ORTIZ. Son el gran remedio para las enfermedades causadas por derrames biliosos. Léase la receta. Mejoría desde el primer tubo.
De venta en Droguerías y Boticas. Depósito genercalle al: (no puente) de San Pedro y San Pablc, 11. — Por correo, Apartado 513, México, Distrito Federal.

GALONERIA Y TIRADURIA. *Testa. Antonio Carvajal.*

Calle de Flamencos No. 4.

— MEXICO. —

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.

Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR

SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO

Tomo II. **México, Lunes 29 de Diciembre de 1902.** **No. 105**

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS

Cuadro de C. Schultheiss. **La última Campanada del Año.** De la Colección Fellandini.

[Fotograbado hecho en nuestros talleres]

Año Nuevo.

San Silvestre llega ante los cortinages de la aurora y una onda de luz invade el firmamento borrando, las estrellas de la última noche del año.

Allá, tras la montaña de Levante, el sol nuevo deja presentir su vida, y cada rayo que emerge de la azulada silueta es un grito de la columna de horas que va á desfilar en el campo del presente.

Las primeras luces vienen á derramarse sobre la clámide de esperanzas que la humanidad va arrastrando en su peregrinación.

El nacimiento del año trae los reflejos de la coraza con que un justador penetra al campo de la lucha, es todo un cuadro: las horas de felicidad que se esperan son los heraldos que vienen proclamando el suntuoso arribo, los ideales han tomado por la brida al palafrén que está hecho con la lijereza del tiempo, la fogosidad de la vida, la inquietud del futuro, la vista de los soles que lo han de alumbrar todo. Una exclamación formidable saluda la llegada; una exclamación que está hecha con sufrimientos que esperan ser redimidos, con goces que imploran ser perdurables, con ensueños que quieren tornarse en realidad.... ¡toda la humana especie tremolando un acorde que es un himno á la pasajera vida del mundo!....

El justador se dispone á la lucha, guarda sus mejillas de adolecente tras el enrejado de la visera, hunde el acicate en el ijar del corcel y.... se pierde en la nube de polvo que presta la tierra compasiva para que cubra la escena angustiosa.

Cuando el polvo cae, puede verse al justador en el extremo de la liza; detiénese con dificultades en el palafrén, está herido, va á morir!....Los ideales se alejan, las horas de felicidad han huído, el rayo de un sol en Ocaso, cae sobre los brillos de la coraza rota.....

Y llega un nuevo paladín y se repite el cuadro y seguirá repitiéndose hasta que la humanidad llegue á la eterna noche.

***

Cantar el paso de la vida es cantar una angustia; el hombre no se conforma jamás con las luchas de las derrotas y los triunfos que va labrando en su paso por la tierra, tiene amor al escenario de la mundana ficción y no quiere que caiga la cortina final sobre el espectáculo. Y sin embargo, cuando un año se va se le hace fiesta al que llega.

El hogar se regocija porque envejece; el pueblo canta porque el amado campanario de la torre se desconcha y tañe una campana que en otro tiempo fué alegre y sonora y al presente hace vibraciones semejantes á una tos cascada.

.....

.....

***

Y allá sigue el caballo jadeante pretendiendo vencer la distancia, la distancia invencible; el tiempo. Detrás, queda el pasado, adelante, el porvenir. Porvenir de ayer es hoy; mañana será el pasado.

El caballero sin mácula con resplandores que al llegar á su coraza, los devuelve al resplandor mismo y cubre de matices y aromas el cáliz de la flor, no se detiene en su carrera. Va á una conquista. La conquista es lo eterno, y no se puede saber hasta dónde llega lo infinito.

¡Hay tantos autores!....¡Hay tantas penas!....Cada corazón que palpita, cada cerebro que piensa, cada espíritu encierra lo infinito. Ayer soñaba un poeta, hoy discurre un filósofo, mañana.....Y mañana? por qué no ha de soñar un número?.....

La rosa abierta esplende en color. ¡Y dura un día! y cuando sus pétalos caigan en el polvo, mañana no esplenderán. ¿Quedará algún recuerdo?..El campanario viejo lo dice: "ayer canté con mi lengua de bronce un nacimiento; entoné después un epitalamio; al nacido y al feliz, lloró muertos."

Y esa campana triste y sola, que se yergue desde las excelsitudes, ha visto pasar al caballero blanco: asistió á las guerras por la fé y la libertad, á las horas felices de la patria, á sus grandes infortunios, y cascada ahora, nos cuenta con acento de ternura, todo lo que ha visto y lo que ha cantado. El alba no es más que un descanso de la sombra, como el año no es más que una esperanza, un ideal; como el mal engendra el bien sin el dolor no habría placer. De la negrura nace la luz, ¿que ojos no han visto la negrura?

Por eso, cuando el caballero resplandor del primer día de un año llena de luces inmaculadas las cimas de los volcanes, despierta el perfume en el seno virginal de las flores, reboza en el alma el deseo y la alegría de la vida; piensan la luz, la flor y la vida, en que hay muerte y hay sombra. El primer día del año recuerda el ayer, y el ayer fué el último.

¿Y la gloria? preguntaréis. La gloria nace de la muerte. Debemos amar la muerte como el principio de la vida; debemos amar el último día como el precursor del primero.

Las esperanzas forjadas el primero serán el desengaño en el último. Y sin el desengaño ¿cabría la esperanza?.....

Pongamos nuestro desengaño en ayer, nuestra esperanza en hoy y nuestra fé en mañana.

JAVIER DE ULMA.

———:o(O)o:———

Niñas y flores.

Es la flor dulce cáliz
lleno de esencia;
la niña un alma pura
toda inocencia;
y ambas lozanas,
una flor y una niña
son dos hermanas.
La flor guarda en su seno
líquida perla,
por si la niña alegre
quiere beberla.
Blancas y rojas,
sólo para la niña
tiende sus hojas.
Con cuantas auras cruzan
la flor se orea,
y cuanto ve la niña
tanto desea;
que en sus amores
son las niñas lo mismo
que son las flores.
Por si á la flor la niña
besando toca,
ámbar lleva en sus labios
miel en su boca;
que son, lozanas,
las niñas y las flores
dulces hermanas.
Las flores y las niñas
nunca se ofenden;
se acarician, se besan,
se hablan, se entienden;
que en sus dolores,
cuando las niñas lloran
gimen las flores.
Blando abril se corona
de rosas bellas:
cogen las niñas flores,
juegan con ellas;
pero jugando,
las flores más hermosas
van deshojando....
Y hoy que las brisas huyen
del valle umbrío
y el monte y la ribera
seca el estío,
las deshojadas
flores lloran las niñas
desconsoladas.
¡Ay! Cada niña llora
su flor perdida:
con su llanto quisieran
darles la vida.
¡Lágrimas vanas!....
Mas dejadlas que lloren:
fueron hermanas.

JOSE SELGAS.

———::)O(::———

EL RECUERDO.

Dejadme en mi bienandanza:
bella será una esperanza,
pero es más dulce un recuerdo.

CAMPOAMOR.

Cuando el hombre va en la vida
en pos de un bien que no alcanza,
y el aura de la esperanza,
sostiene su corazón;
cuando extinguidas contempla
sus alegrías más santas,
y mustias huellan sus plantas
las flores de la ilusión;

Cuando un círculo de lágrimas
su corazón ya comprime,
y á impulso del dolor gime
porque venturas no vé;
cuando busca en lo infinito
el centro de ansiada calma,
y alumbra el fondo del alma
con la antorcha de la fé;

Como fuente cristalina
que surque en cálida arena,
como cauce que encadena
el torrente asolador,
como el iris que apacible
tras la tormenta aparece,
así á la mente se ofrece
recuerdo consolador.

El es cual divina esencia,
que nuestra mente embalsama,
luz cuya límpida llama
alumbra nuestro existir;
voz de célica ternura
que ante la dicha perdida,
nos alienta y nos convida
bajo su influjo á vivir.

Si alguna vez á su nombre
lágrimas vierten los ojos,
otras, en tristes enojos,
él reanima nuestro ser.
Yo con amor te bendigo,
dulce y celestial encanto.
¡Feliz quien sofoca el llanto
con un recuerdo de ayer!

———:o(O)o:———

El hombre sabe provocar la risa, pero no sabe enjugar el llanto.

—

Bien. Mal.
He ahí los dos eternos combatientes.

—

El desengaño es una especie de torre á la cual se sube cayendo.... ¡Y qué abismos se descubren desde su cúspide!

EL ANIVERSARIO DEL FUSILAMIENTO DE MORELOS Llegada de la Comitiva á San Cristobal Ecatepec.

Nuestros Grabados.

EL INCENDIO DEL Puente de Brooklyn.

La ciudad de N. York ha tenido una emoción que se registrará en la historia de ella. El acontecimiento ha sido el incendio del puente de Brooklyn.

Este puente recien construido resultó ser ineficaz para el inmenso tráfico, y ya desde el año de 1895 se pensaba en la construcción de otro puente auxiliar, que estuviera casi junto al primero. En lugar de las columnas de piedra habían de ser las del segundo puente de acero. El principio del segundo puente era igual al del primero: ambos eran unos puentes colgantes. Después de un año de trabajo y de unos gastos crecidos se colocaron sobre las cuatro columnas metálicas los cuatro cables de la suspensión. Estos cables tienen un diámetro de 45 centímetros, y soportaban provisionalmente dos especies de andamios, destinados para el uso de los operarios. Diariamente se empleaban unos trescientos operarios en los trabajos del puente. A las cuatro y media de la tarde del día 10 de Noviembre se habian retirado los operarios del puente cuando se apercibió el fuego que partía de la torre de Manhattan, del lado de N. York.

El incendio comenzó en un garitón de la mencionada torre que servía de taller.

Antes de poder llegar al lugar del incendio que se encontraba á la altura de 100 metros sobre el nivel de la ciudad se habían apoderado las llamas del segundo garitón y en seguida de los andamios, que siendo de madera y alquitranados, ardían como si hubieran sido de paja.

Transcurrió mucho tiempo hasta que les fué posible á los bomberos llegar al lugar del incendio. Sobre la margen del río se apiñaron masas inmensas de gente, pues era la hora en la cual venían los operarios de sus talleres. Por una medida de prudencia se prohibió desde luego el tráfico de los vapores y comunicaciones de todas clases, que se hacen á través del río.

Las casas situadas al pie de la columna incendiada estuvieron en peligro, y unos dos cientos de agentes de policía se ocuparon en la evacuación de aquellos edificios á despecho de los moradores de estos.

Gracias á las precauciones que se tomaron no hubo según parece ninguna víctima. Se decía que cuatro operarios habían caido al río junto con una parte de los andamios, pero este rumor no se ha confirmado.

El incendio duró cuatro horas. Las bombas no pudieron lanzar el agua á la altura. Sobrevino la noche, y las proyecciones eléctricas alumbraban el trabajo de los bomberos. El incendio ofreció un espectáculo tan admirable como terrible. Las llamas se apagaron por sí solas después de haber devorado todo lo que estaba al alcance de ellas. El grabado adjunto muestra lo que ha quedado de los andamios.

El siniestro ha causado un perjuicio considerable al recién comenzado trabajo. Los cables de suspensión han sufrido mucho, y y la compostura de ellos costará miles de pesos.

Sr. Cura de San Cristóbal Ecatepec Pbro Francisco Escartín iniciador de la erección del nuevo monumento á Morelos.

MONUMENTO A MORELOS EN San Cristóbal Ecatepec.

Con toda oportunidad en nuestra edición diaria de EL TIEMPO, dimos cuenta de la importante ceremonia verificada en San Cristóbal Ecatepec el día 22 del actual, aniversario del fusilamiento de el gran cura Morelos. Con tal motivo se colocó la primera piedra del monumento que en dicho lugar se va á erigir al héroe por iniciativa de los Señores Pbro. Francisco Escartín cura de San Cristóbal, y Don Alfredo N. Acosta, Jefe Político de Tlalnepantla.

Para complementar nuestra información hoy publicamos varias fotografías tomadas durante la ceremonia.

LA MUERTE DE FEDERICO KRUPP.

Federico Krupp, el gran fabricante de armas ha muerto. Este industrial se comparaba en Alemania con los magnates americanos del acero, del azucar, del petroleo y de las propiedades raíces. Se le apellidaba el "rey de los cañones".

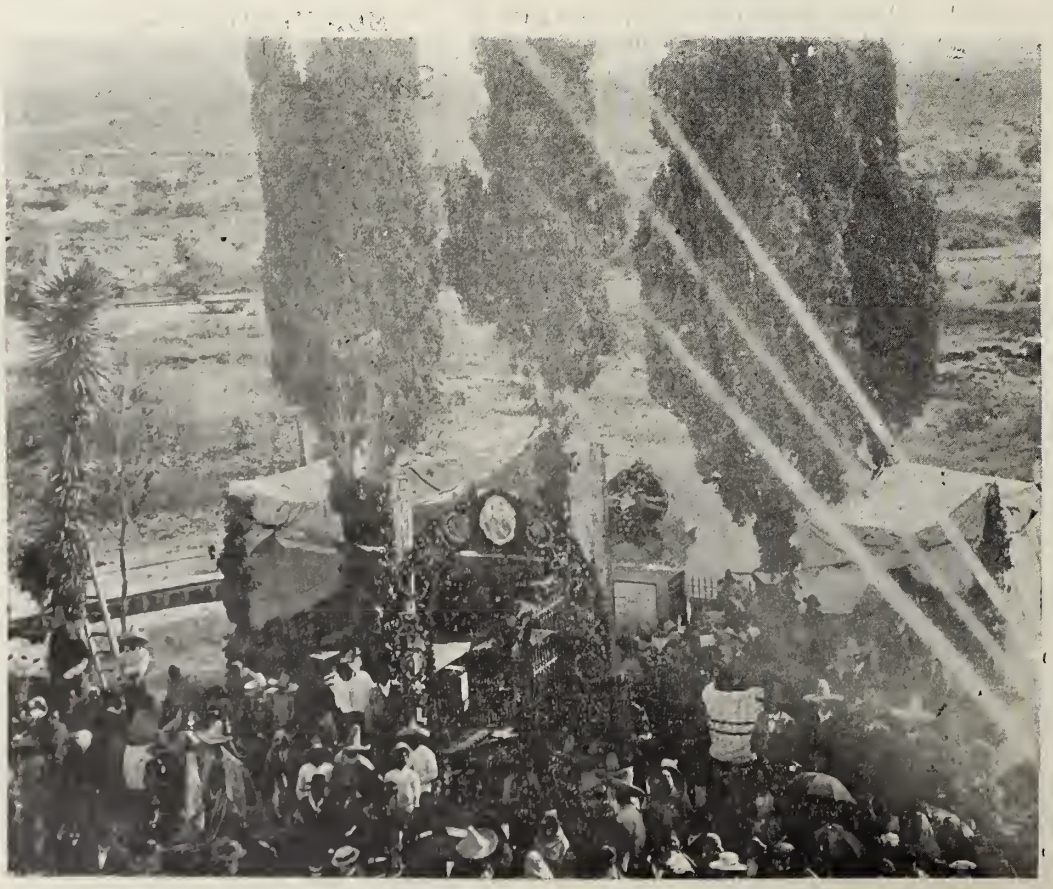
La muerte de Krupp se debe á una enfermedad del corazón, de la cual padecía y

EL ANIVERSARIO DEL FUSILAMIENTO DE MORELOS Colocación de la primera piedra del Monumento.

á los ataques del órgano de los socialistas alemanes, El "Vorwaerts". Este periódico acusaba á Krupp de unos fraudes, pero éstas acusaciones carecían de todo fundamento.

El fundador de la casa de Krupp fué el padre de Federico Alfredo, que falleció en el año de 1877.

Federico Krupp no poseía el genio creador de su padre, y la negociación aumentó solo por la fuerza ya adquirida, y la severa organización que le había dado Alfredo Krupp. Federico Krupp dejó dos hijas aún pequeñas, de herederas de las fábricas de Ossen, y de las hulleras que poseía en el valle del Rulrz, y en las Encartaciones, provincia de Vizcaya, España.



Las Tribunas y el actual Monumento

Krupp era el súbdito alemán que pagaba más contribuciones, pues éstas se elevaban á la cantidad de un millón de marcos al año.

La cogida del "Parrao".

Nuestros lectores no habrán olvidado la terrible cogida que sufrió el diestro Joaquín Hernández "Parrao" en la primera corrida de la actual temporada al tirarse á matar su primer toro. Pues bien, "Parrao" hábilmente operado y curado por el inteligente Dr. Silverio R. Gómez, se encuentra ya completamen e restablecido, y próximamente se presentará en la plaza "México" á torear en la corrida que á su beneficio le dará la empresa de dicho coso.

us compañeros de arte, "Algabeño", "Reverte", "Gallito", "Chicuelo" y "Lagartijo" se han ofrecido para torear en dicha corrida sin cobrar un solo centavo.

"Párrao" durante su enfermedad ha recibido innumerables pruebas de simpatía, tanto de los aficionados como de respetables personas que lo aprecian, pues es uno de los toreros más caballeroso, atento y cortéz.

Lo primero que hizo "Parrao" cuando pudo salir á la calle, fué asistir á la misa que en acción de gracias por haberse salvado se celebró en el templo de San Hipólito el jueves 25 del actual.

Una de las mejores cualidades de "Parrao" y que todos le reconocen es la de ser muy buen hijo.

En el presente número publicamos dos fotografías, una en la que se ve á "Parrao" acompañado de su médico, y otra de la cabeza del toro que hirió al citado diestro.

Entre los aficionados hay gran estusiasmo por asistir á la corrida de beneficio de "Parrao" que según sabemos se verificará el domingo 11 del próximo enero.

EL NUEVO TEATRO

LELO DE LARREA."

Hoy publicamos un grabado del proyecto de la fachada del nuevo teatro "Lelo de Larrea", (antes "María Guerrero") que se construye bajo la acertada dirección del Sr. Ingeniero Rafael García y Sánchez Facio.

El nuevo teatro será á su terminación el mejor de la capital, pues se está construyendo conforme á los últimos adelantos, proporcionando por su disposición gran comodidad á todos los concurrentes.

En la construcción se emplea la madera que es estrictamente necesaria con el fin de evitar un incendio, empleándose únicamente mampostería y fierro quedando éste debidamente protegido. Los pisos van á construírse con bóvedas de ladrillo y cemento de sistema Gustavino que tanto éxito ha alcanzado en los Estados Unidos, y único sistema que es absolutamente á prueba de incendio.

La ventilación está proporcionada al teatro por bocas practicadas en los muros que tomando el aire puro del exterior lo conducen por tubos al interior de la sala.

No cabe duda que el teatro "Lelo de Larrea" está llamado á ser uno de los primeros de la Capital.

El Ayuntamiento de 1903.

LOS NUEVOS EDILES.

En las elecciones para el Ayuntamiento de 1903, verificadas el día 21 del actual, resultaron electos Regidores los Sres. Lic. José R. Azpe, Dr. Donaciano Morales, Ingeniero Enrique Fernández Castellot, Lic. Ignacio Michel y Parra é Ingeniero Carlos Garza Cortina, quienes substituyen á los Sres. Ing. Gilberto Montiel y Estrada, Dr. Juan J. Ramírez de Arellano, Lic. Luis Riba y Cervantes, Guillermo Brokmam, y Lic. Francisco L. de la Barra.

En el presente número publicamos los retratos de los nuevos regidores.

Nuevo Ministro de México

EN CENTRO AMERICA.

La Cámara de Diputados ha ratificado el nombramiento que hizo el Sr. Presidente de la República en favor del Sr. Lic. Don José F. Godoy como enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en Centro América, con residencia en Guatemala.

El Sr. Lic. Godoy desempeñó durante varios años el cargo de primer secretario de la Legación y últimamente embajada de México en los Estados Unidos y asistió al 2o. Congreso Pan Americano celebrado en esta Capital.

Los tres "Revertes"

EN CHAPULTEPEC.

Para los aficionados á los toros fué un gran acontecimiento la presentación en la plaza de Chapultepec de los diestros Antonio Reverte Jiménez, Arcadio Ramírez "Reverte Mexicano" Manuel García "Revertito." La corrida en general resultó buena y á guiza de información publicamos varias instantáneas de las principales suertes ejecutadas durante la lidia.

———)(:∝)(———

En este mundo una de las cosas más difíciles y peligrosas es decir la verdad.

CELIA.

I.

Celia era una preciosa muchacha, rubia como el oro, que trabajaba para vivir, consagrada á la elaboración de flores artificiales.

Era huérfana de padre y madre, y cuantos la veían se enamoraban de ella

Dos hombres, sobre todo, la amaban, al parecer, con delirio: un poeta, llamado Fabio, y un oficial del ejército, llamado Esteban. Aunque rivales, los dos estaban unidos por una amistad fraternal.

Uno y otro vivían en la misma casa que Celia; el poeta en el cuarto de encima, y en el de abajo el oficial. La habitación de Celia estaba en el piso tercero, la de Fabio en el cuarto y la de Esteban en el segundo.

El principal estaba ocupado por un banquero entrado en años, llamado Isaac Goldsmith, un judío muy feo, panzudo y nada simpático, que también estaba enamorado de Celia, á la que nunca había dirijido la palabra.

La muchacha se reía de su fealdad, de su vientre y de sus gafas de oro.

II.

Celia se levanta diariamente á las seis y media de la mañana, y á las siete salía á entregar sus flores á sus aristocráticas parroquianas. A las nueve regresaba á su domicilio, donde trabajaba hasta la hora de comer.

Había conocido á Fabio y á Esteban al subir ó bajar la escalera, y allí se entretenía á veces hablando con ellos. Al fin, el poeta y el oficial le declararon su amor, y Celia les escuchó á los dos con igual com-

EL ANIVERSARIO DEL FUSILAMIENTO DE MORELOS. Desfile de la infantería frente á la casa que ocupó Morelos.
Fots. M. Santibañez.

Sr. Dr. Donaciano Morales,

placencia. Los tres llegaron á ser muy buenos amigos. Pero no se podía averiguar si preferiría á Fabio ó á Esteban. Y hasta es posible que no lo supiera ella misma.

Los dos la esperaban á su regreso, bajando de su casa el poeta, y subiendo algu nos escalones el oficial.

Charlaban un rato con ella, y una vez terminada la entrevista, cada cual se dirijía á su respectivo domicilio.

Fabio decía para sí:

—Me parece que está más amable conmigo que con Esteban. Sin embargo, no debo fiarme de él.

Y Esteban por su parte pensaba:

—Creo que me prefiere á Fabio. No obstante, debo estar muy sobre aviso.

En realidad, Celia se había mantenido en el fiel de la balanza con respecto á sus dos adoradores, si bien se mostraba algo más complaciente con el poeta que con el oficial.

III.

A veces, cuando el militar había cobrado su paga, cuando el poeta había recibido el importe de sus versos y cuando la florista había tenido un buen ingreso, comían siempre los tres, siempre en casa de Celia.

A pesar de las respetuosas súplicas de Fabio y de Esteban, jamás consintió Celia en comer con uno de ellos.

Un día le dijeron los dos galanes:

—¿Quiere usted, Celia, que comamos mañana juntos?

Sr Ingeniero Enrique Fernández Castellot,

La florista guardó silencio durante un rato, y después dijo:

—Hablemos de una vez. Ustedes dos me aman y deseo decidirme por el uno ó por otro, á fin de otorgar mi blanca mano al preferido. Mañana comeré con uno de ustedes en el domicilio del elegido.

Los dos palidecieron, y Celia prosiguió en estos términos:

—No tengo motivo alguno que me induzca á preferir á Fabio ó á Esteban, pues los dos me son igualmente simpáticos. A ustedes toca decidir. Que cada cual haga valer sus derechos y pinte su pasión del mejor modo que pueda. Según la elocuencia de que ustedes hayan hecho gala en la carta que han de dirijirme; á la hora de comer subiré á casa de Fabio ó bajaré á casa de Esteban. Hasta ese momento no podré concederles la entrevista que de mí solicitan. Mañana tempranito me enviarán ustedes sus cartas. Las leeré y resolveré lo mejor que me parezca.

Acto contínuo se retiró Celia á su habitación, dejando estupefactos al poeta y al militar.

IV.

Fabio y Esteban se dirigieron á sus respectivos cuartos y se pasaron toda la noche escribiendo.

Sr. Lic. Ignacio Michel y Parra.

Emborronaron infinidad de pliegos de papel, sobre todo Fabio, el cual hizo un consumo extraordinario de dicho artículo.

Al día siguiente, en el momento en que Celia salía de su habitación, encontró junto á su puerta al poeta, el cual le entregó su carta sin decir una palabra, y se alejó precipitadamente.

El documento consistía en una interminable tirada de versos, de la que renunciamos á dar una idea á nuestros lectores.

V.

A los pocos momentos encontró la florista en la escalera á Esteban, el cual, á su vez, le entregó la consabida carta, que, escrita en prosa, formaba notable contraste con la poética misiva de Fabio. Pero Esteban había agregado á su carta un precioso ramo de flores.

Celia cogió el ramo y la carta, y, lo mismo que el poeta, retiróse el militar sin proferir ni una sola palabra.

VI

En el momento en que la florista iba á salir á la calle, la portera entregó á Celia una tercera carta.

Sr. Lic. José R. Azpe,

No es posible describir la ansiedad horrible con que pasaron el día Fabio y Esteban

A las seis de la tarde salieron de sus respectivas habitaciones y, por primera vez en su vida, se cruzó entre ellos una mirada de odio.

Al poco tiempo se presentó Celia, elegantemente vestida. Los dos enamorados se dirigieron hacia ella.

¿Qué ha resuelto usted?—le preguntaron los dos á la vez con acento tembloroso.

—Sus versos, amigo Fabio contestó Celia son bellísimos, por más que yo no entiendo el lenguaje que usted emplea. Sus rosas, amigo Esteban, son una preciosidad; pero su estilo no me ha gustado ni me han convencido sus razonamientos. Por consiguiente, no puedo elegir entre ustedes.

—¿Pues á dónde va usted, vestida de ese modo?

—A casa de una persona que también me ha escrito esta mañana, proponiéndome si quiero ser su esposa.

Celia enseñó á sus adoradores la carta en cuestión y les hizo leer la firma del banquero Isaac Goldsmith.

Fabio y Esteban inclinaron la cabeza sin decir una palabra, y Celia bajó lentamente la escalera sin volver siquiera la cabeza.

LUIS GRAMONT.

Sr. Don Carlos Garza Cortina.

Los nuevos Regidores del Ayuntamiento de 1903

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, e individuo de número de la Mexicana.

(CONCLUYE.)

—¡Pasemos todo eso!—exclamó, interrumpiendo, la mayor,—¿Creen ustedes que ha hecho bien Concha en subir y bajar con Juan Collantes? Yo creo que nó. Ni las de su casa hicieron bien en permitirle que fuese sola al paseo. Sola; sí, porque de su familia no iba nadie.... ¡Cualquiera diría que á ellas, á las de su casa, les gustaban los galanteos de ese muchacho, que es simpático, ni quien lo niegue, pero que en lo que menos ha de pensar es en casarse, y menos con nuestra amiguita. Los ricos buscan ricas... (Eso lo sabe todo el mundo)... Y más esos ricos que tienen las costumbres francesas.... ¡Quiá!

Así charlaron largamente.

Al otro día, cuando Arturo volvió de la Oficina, llegó entre contrariado y burlón.

—¿Saben ustedes la gran noticia?—prorrumpió diciendo, al entrar.

—¡No!—respondieron las jóvenes, ya sentadas á la mesa y en espera de su hermano.

—Pues.... prepárense á escuchar.... ¡Un drama!... Vamos ¡una comedia!.. Mejor dicho: un sainete... más interesante que cuantas obras y piezas hemos representado acá!

—¡Dí, por Dios!—exclamó la menor de las hermanitas de Arturo, una chica que cortaba un pelo en el aire, y, lo que es más difícil á lo largo.

—Conchita Mijares.... no parece. ¡Ni quien de razón de ella! Pero ya sé dónde pára la prenda.

—¿Qué estás diciendo?

—Lo que oyen. La mamá de Concha, por medio del licenciado Castro Pérez, ha acudido á la autoridad para que se averigüe el paradero de esa tonta... ¡No sé yo á dónde se le fué la viveza á nuestra amiga!

—¿Y han aclarado algo?—preguntó la madre de Arturo.

—Nada; ¡pero se aclarará!

—¿Y desde cuándo desapareció la palomita?—dijo una de las muchachas.

—Desde anoche. Alguno la vió en la tarde, á eso de las cinco... Llevaba una caja.... Tal cuentan.

Todas las hermanas de Arturo se miraron, como explicándose algo.

—¡Ah! Yo me lo explico.... Anoche vino á buscar á Concha una de sus tías.....

—¿A qué hora?

—A las nueve.

—No, mamá;—se apresuró á decir Enriqueta—después de las diez... Como anoche.... ya no le vimos... no pudimos decirle nada á Arturo.

—Bueno... pues ya sé dónde está Concha á esta hora.—respondió el poeta.

—¿Dónde?

—En un vapor.... navegando en aguas del Golfo, en compañía de Juan Collantes..... con quien se largó anoche á Veracruz.... en tren especial!... Yo fuí á despedirme de Juan, porque supe casualmente que se iba... y vi en el vagón á una mujer, cuyo aspecto y cuyo cuerpecito me eran conocidos.... ¡Y vaya si lo eran! Entonces no acerté á decir quién era.... ¡Hasta pensé que fuese alguna mujer que Juan había traído de Méjico! Esta mañana, al saber el rapto.... me dí cuenta de todo.

—¿Es rapto? Nadie se roba.... "rapta," (como dice Jurado) á una mujer. Las mujeres se van con quien ellas quieren que se las lleve, y... ¡esa es la verdad...! ¡Que no busquen disculpas! ¿Tengo ó no tengo razón?

—Razón tienes..... ¡y de sobra!—contestó Arturo.—Después ellas, las muy hipócritas, se quejan de su desgracia..... ¡Con su pan se lo coman! Lo dice el refrán: al que por su gusto muere..... ¡hasta la muerte le sabe!

—Cualquiera diría... que... te duele... —dijo Leonor.

—¿A mí?—replicó Arturito muy picado.

—¡A tí, hermanito mío, á tí, que bien sabemos que la marquesita de Collantes, desde antes de ser marquesa, no te parecía costal de paja!.... ¡No lo niegues, hermanito mío! ¡La verdad primero que todo! Confiésalo; confiesa que el asunto te ha podido.... No en vano has sentido amor por Concha. Ella tendrá mil defectos, ni quien lo niegue.... pero..... hay que conceder que es muy simpática, y muy bonitilla! Díganlo si nó las décimas que le hicste, tan apasionadas y tórridas; que lo digan el interés y el cariño con que siempre representastes con ella. En "La Hija del Rey" eras un torrente de amor.... caballeresco, ideal.... insuperable... sublime! Un volcán.... ¡en plena erupción!

Arturo, contrariado y puesto en Berlina, sonreía, disimulando su desazón. Ciertamente, Concha le tenía prendado con aquella viveza de ratoncillo y aquel ingenio ligerísimo, con los cuales se atraía la monologuista á cuantos mozos se le acercaban.

—Ya.... veremos el fin de esta novelita...—agregó Arturo, afectando indiferencia.... Comprendo la exposición.... adivino la trama,.... me doy cuenta de los resortes dramáticos... presiento el nudo... y miro claramente el desenlace.... ó, mejor dicho, la catástrofe. Ultimo acto: En París... ¡No lo sé, porque no conozco París! Pero.... me lo imagino: "Le Moulin Rouge."

Y de Concha y de su escapatoria con Juan se conversó durante la comida.

Terminada la charla, habló la madre de Arturo.

—Concha no es mala... Se reciente de mala educación... Tiene más talento que todos los de su casa... Se impone á todos con su viveza y con su charla, y... de allí procede todo.

—Cada cual en su fila...— agregó Arturo senteciosamente—y pax Chiristi!

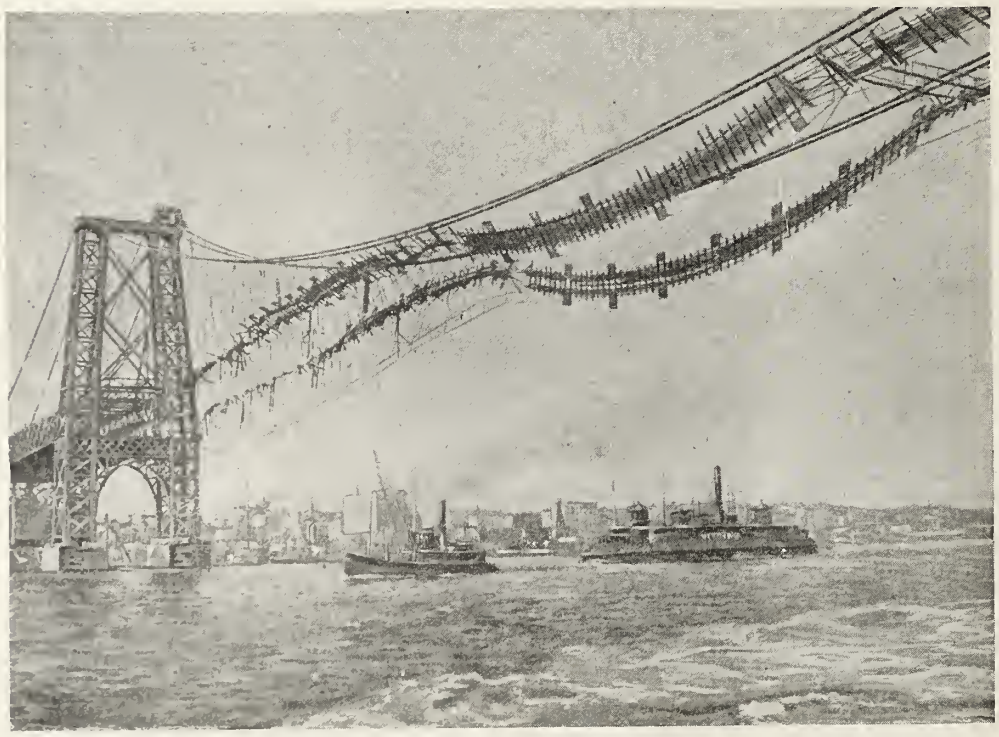
LXXXI

Pronto corrió la noticia por toda la ciudad, y el nombre de Conchita iba y venía de lengua en lengua.

Es Pluviosilla pacífica de suyo, muy pacífica, y tanto, tanto, que á veces parece á quien la observa discretamente como laguna de aguas muertas. Sólo de tiempo en

Fachada del Teatro "Lelo de Larrea" [Antes María Guerrero].—Proyecto del Sr. Ingeniero Rafael García y Sánchez Facio.

tiempo se anima y se divierte. Ni la Política, perra vieja que ladra en todas partes, que muerde en muchas, y rabia en algunas, es capaz de inquietar al vecindario y de perturbar la paz augusta y octaviana de que allí se disfruta. Necesítase de fiestas colombinas ó de festejos finiseculares, como quien dice de algo merecedor de un carmen horaciano, para que se muevan y se entusiasmen aquellas gentes, y se reunan y se agrupen, y se asocien al amparo de nombres florales... (gravísimo escándalo de la Filología, nuestra señora), con el honesto propósito de echar la casa por la ventana. Sí; aquella paz y aquella tranquilidad beatíficas—olímpicas que dijo el otro,—son deleitosas. Pero como en este misérrimo planeta no hay nada completo, el "venticello" de la murmuración sopla suavísimo, al menor desequilibrio de la atmósfera, sopla dulce y festivo al principio luego destemplado, y por último penetrante y pungente, lo mismo en casas y en calles que en mentideros y cantinas. Vientecillo suave, suavísimo, que no apagaría una cerilla, pero que aviva mil chispas ocultas en el rescoldo de las pasiones viles y embozadas, esas que como los caracoles



NUEVA YORK.—El nuevo Puente elevado de Brooklyn después del incendio.

no sacan los cuernos sino en los momentos oportunos; que se encastillan en el caracol del disimulo ó de la reserva marrullera. ¡Cosas de pueblo que no han podido ser aniquiladas ni por el aumento de habitantes, ni por la prosperidad siempre creciente de la feliz y opulenta ciudad, la Mánchester de Méjico. ¿Cómo se habló de Concha? ¿Cómo fueron pasados por tamiz los antecedentes, méritos, cualidades y virtudes de todos los Collantes habidos y por haber? ¿Cómo la guapeza de Conchita fué puesta en tela de juicio, y como se la juzgó por la murmuración justiciera, la que no raja ni desuella, y se viste de Thanís, y pronuncia sentencias y falla excátedra? Piénselo el curioso lector discreto, si sabe de lo que aquí se trata, y puntual y honradamente se refiere. ¡Cómo lamentaban muchos (piadosamente, por supuesto), el extravío de la muchacha, seducida por un chico sugestivo y por la tentadora perspectiva de un viajecito ameno á la deslumbradora Lutecia! ¡La mala educación,—decían otros—la mala educación que es la única que produce tales peras! ¡La falta de religión!—repetían los de más allá. ¡La educación jesuítica!—voceaban en el grupo jacobino, á la sazón muy ardoroso, crudo y batallador.

En las casas, entre señoras mayores... ¡ni se diga! Ello es que Conchita andaba de boca en boca, y en ninguna parte se encontraba un temeroso que no se atreviera á tirar la primera piedra. Hablóse del asunto en la botica más concurrida; charlóse de ella en "El Siglo Eléctrico" y en "El Cometa de Plata," y en juzgados y covachuelas no se quedaron cortos. Los mozos mordían de pura envidia; las muchachas no callaban, pero se mostraban más discretas, y hasta piadosas. Las señoritas de Pluviosilla son más dulces que miel hiblea, y mansas y buenas como tórtolas. Oían, y, ó callaban compasivas, ó fallaban con tino, dando muestras de altísima rectitud moral.

Los periódicos... ¡Ah! ¿Los periódicos? Esos, esos no tuvieron queda la pluma, no trabada la lengua, y, á fuer de informadores, soltaron la sin hueso.

"El Hijo de León XIII" dijo poco, poquísimo, al fin de su florilegio semanal.

"Cuéntase por ahí,—dijo textualmente—la fuga de una palomica, con un pichón de rico plumaje; con un palomo semiparisiense y semimejicano, en busca de los esplendores de las capitales europeas. La autoridad no ha conseguido dar con la pareja, la cual, acaso, á estas horas navega viento en popa en las aguas del Golfo. ¿El?—vástago mayor de un banquero hijo de Pluviosilla, residente por muchos años en París, y al presente radicado la ciudad de Méjico. ¿Ella?—Una muchacha de no feo rostro, lista, con grandes dotes para el teatro dramático, y muy aplaudida en un teatro casero."

Y agregaba:

"Y si, lector, dijeres ser comento
Como me lo contaron, te lo cuento."

"El Contemporizador," no fué más discreto pero sí menos castizo: Decía:

"RAPTO.—Tiene noticia la autoridad de que una joven llamada C. M., fué raptada hace dos días por un joven acaudalado, educado en París, y de nombre J. C. miembro de una familia muy conocida en Pluviosilla. Motivos poderosos, al alcance de muchos abonados, nos obligan á dar sólo las iniciales de los prófugos. La policía anda sobre la pista."

Los sueltos anteriores fueron leídos en todas partes, y en todas partes comentados.

Una noticia publicada en "El Diario Comercial" de Veracruz, vino á aumentar el fuego de la chismografía: la lista de los

Sr. Lic. Jesús F. Godoy, nuevo Ministro de México en Centro América.

pasajeros salidos en el trasatlántico "Júpiter." En ella había una línea que decía sencillamente:

"Juan Collantes y esposa."

LXXXII

Concha, antes de partir, escribió una carta que en estos términos decía:

"Mi adorada mamá:

"Debo explicarte mi conducta, antes de "embarcarme; pero, primeramente, he de "implorar tu perdón; tu perdón que no ha"brás de negarme. Hay almas que nacie"ron para vivir unidas. La mía y la de "Juan son de esas. Esto lo dice todo. He "dejado á ustedes pero su recuerdo vive "en mi corazón é irá conmigo. Yo volveré. "¿Cuándo? ¡Cuando sea yo la esposa de "Juan! Entonces, los que ahora me censu"ran, (pues ya me imagino lo que de mí "dirán al saber mi salida inopinada, me "disculparán y serán bondadosos. El dine"ro es el Rey del mundo, y todo lo puede! ""La vida de Pluviosilla me era fastidiosa, "y justo es que, ya que ahí no pude en"contrar un buen partido, yo me lo haya "buscado hasta encontrarlo. A las triste"zas de aquí sucederán las alegrías de "París y de Europa... ¡Viajes... viajes "en Italia!... En España... Las corridas "de toros en Madrid y en Sevilla... La "Grande Opera, y sobre todo,... las re"presentaciones del Teatro Francés, mi "sueño dorado! ¡Ya sé que diréis que Juan "me abandonará cualquier día... ¿Eso?...

Frederic Krupp, notable constructor de los cañones que llevan su nombre, fallecido en Alemania, recientemente.

"¡lo veremos! porque yo tengo más talen-
"to que él, ¡vaya! más de aquello, con l
"cual se hacen los sermones! Yo sabr
"bien lo que debo hacer. El resultado será
"el que yo quiero, el que yo me propongo
"que sea; y ese será, y no otro. Esta es
"la situación, y no hay que engañarse; que
"á la larga, "á la fin y á la postre," (como
"sabe decir el P. Anticelli), yo he de triun-
"far, porque pueden mucho los ojos de una
"mujer!

"Comprendo que al leer entre lágrimas
"y sollozos esta carta; diréis que soy ligera
"y vacía de cascos; comprendo cómo me
"hacer caso de lo que digan. Y volveré á
"Pluviosilla, y entonces daré recepciones y
"fiestas, y los que ahora murmuran de
"mí, se tendrán por dichosos si los invito
"alguna vez.

"A Oscar, al pobre Oscar, á quien uste-
"des no quieren, pero que es un excelente
"chico, mas no para mí, ni para mis de-
"seos y aspiraciones, que me perdone; que
"ya me olvidará y amará á otra.

"Estoy contenta, muy contenta, porque
"soy dueño del porvenir. Pero, si he de de-
"cir verdad, si he de decirla, en estos mo-
"mentos siento que mis ojos se llenan de

Sr. General Jesús Alonso Flores, ascendido últimamente á General de División.

"acusaréis, cómo diréis perrerías de mí.
"¡Paciencia, mamá, paciencia, tías! Todo
"se arreglará, aunque para el arreglo ten-
"ga que pasar algún tiempo. Entonces, ni
"yo, ni ustedes, tendrán que lavar, que
"aplanchar ni que hacer la cocina; enton-
"ces... ¡adiós bastidor! ¡No más borda-
"dos! ¡No más romperse los pulmones,
"bordando cifras para quienes van á ca-
"sarse, ó para que las novias, á excusas de
"sus padres, obsequien á sus pretendien-
"tes! Entonces nos reuniremos... Y...
"¡qué de comodidades, qué descanso, qué
"días tan alegres! Nada de inquietarse, na-
"da de afligirse, mamá! Ahora no hay que
"lágrimas, al pensar en ustedes, en aquella
"casita nuestra, donde hemos pasado tan-
"tas dificultades, tantas pobrezas, oculta-
"das noblemente; donde hasta miserias y
"hambres hemos padecido; sí, se llenan
"de lágrimas mis ojos, y siento que se me
"anuda la garganta, y que la pluma se me
"escapa de mis manos. Me ocurre decirle
"á Juan: "¡Vete; yo me vuelvo á mi casa!"
"Pero el paso está dado. ¡Valor! Y.....
"¡adiós! ¡Adiós, mamacita! ¡Adiós, mis
"buenas tías! ¡Adiós! A mi papá, si algún
"día va por allá, decidle que lo quiero, á
"pesar de que él tiene la culpa de todo,
"porque no me ha dado más que las siete

Sr. General Juan Villegas nombrado Sub Secretario de Guerra en substitución del Sr. Gral. Pezo.

"letras de mi apellido; sí, que lo quiero;
"pero que no me acuse ni me acrimine,
"porque, al hacerlo, él se acusaría y se
"acriminaría!

"¡Perdón, madre mía! Lo merezco por-
"que este papel está bañado con mis lágri-
"mas. Lo escribo mientras Juan ha ido á
"la casa del consignatario. Mandaré esta
"carta al correo, antes de que él venga, ó
"la echaré en el buzón que hay á la puerta
"del hotel. De París volveré á escribir y
"les daré mi dirección para que me contes-
"ten. Dentro de dos horas estaremos na-
"vegando. Al ver perderse en la remota
"lontananza el Citlaltepetl, les mandaré á
"ustedes en un beso un último adiós.
"¡Un beso, mamá! ¡Otro para mis tías!
"Perdónenme, perdonen á su

CONCHITA."

Al acabar de leer esta carta, aquellas buenas y sencillas mujeres se echaron á llorar. Se miraban unas á las otras, y ninguna se atrevía á desplegar los labios.

LXXXIII

—No;—decía doña Dolores,—yo he de hablar con mi cuñado, para hacerle ver que si tiene derecho, acaso discutible, para cobrarnos esa suma, no lo tiene para que le paguemos lo que generosamente

Sr. General Alejandro Pezo nombrado presidente del Supremo Tribunal Militar en substitución del Sr. General Flores.

Cabeza del toro que cogió á "PARRAO."

nos facilitó, halagándonos con promesas, á fin de que viniésemos á México...

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡No te conozco!—dijo Pablo, acercándose á la señora, la cual, contrariada y mohina, se quitaba los guantes presurosamente, sentada en el sofá!—¡No te conozco, Lolita mía!—añadió en tono cariñoso.

—¡Pero, hijo!

—¡No hay pero que valga! Piensa que....

—¡En nada puedo pensar!

—¡Mamá!....

—¡Hijo mío!

—Mira, mamá linda: la dignidad nos ordena callar. ¿Fué favor? ¿Sí? Pues recibirle como tal. ¿Fué cálculo? Pues..... ¡darse por no entendidos! Humilla horriblemente la idea de reclamar la plena satisfacción de una merced....

—¡Ni merced ni favor!

—Es cierto... ¿Qué pedimos nosotros? ¡Nada! Pues si nada pedimos, ¿á qué reclamar?... ¡Callemos, y oremos santamente!

—Sí; pero...

—¿Pero qué?

—Pues que....

—¡Pues nada! Hoy, lo mismo que siempre... sin darnos por entendidos de lo que pasa.

—¿Y los encajes?

—Como si fueran... percale

—¿Y las niñas? ¿Y tus hermanas?...

—Mis hermanas, mientras yo viva, tienen estos brazos, y estas manos, y esta cabeza.... que... ¡para algo sirve!

—¡Es cierto, hijo mío! ¡Eres muy noble... ¡como tu padre!

—Vea usted, mamá: no pienso... ni he pensado... Sí, lo he pensado.... He pensado en casarme... Vea usted que allá en la tierruca, en el terruño hay unos ojitos, ojazos, que.... lo diré, lo diré... porque tengo que decirlo... unos ojos, mamita... que parecen dos soles; una carita risueña, en la cual resplandecen en celestial consorcio la pureza, la bondad, la dulzura y la alegría! Pues bien, pues bien, una niña de cuerpo esbelto, muy bien educadita, muy cariñosa con sus padres y con sus hermanos, muy piadosa, (sin gazmoñerías), con un rostro rociado de lunares, y con una alma tan grande y tan tierna... me tiene cautivo... y... por usted, por mi Margot, por mi Elena, hasta por ese tarambana de mi hermanito Ramón, no pienso en casamiento. Y... ¡vea usted!, ¡sería yo tan feliz! ¡Tan feliz!

—¡Gracias, hijo mío!—exclamó, abrazándole la dama.—Estimo en cuanto vale tu abnegación. Nadie mejor que yo sabe cuánto merece esa niña; nadie la quiere más que yo, y no sólo porque te ama, sino porque... es una joyita, una perla... y ¡qué perla!

—Pues... ¡oigame usted, mamá! Oiga me: no me casaré jamás... porque todos mis esfuerzos son para usted; todo mi trabajo para ustedes. ¿Que he hecho locuras? ¡Pocas! ¿Que he malgastado dinero? ¡Poco! Y no se repetirá eso, no se repetirá, se lo aseguro á usted, mamá!

—¡Gracias, Pablo! Tu mamá te lo agradece. ¡Eres digno de tus padres!

El rostro del mancebo resplandeció de júbilo y de honorífica satisfacción. En él nobles anhelos y espontáneo arrepentimiento eran como dobles alas que le sublimaban y le remontaban al cielo.

—Oigame usted, mamá.

—Te escucho.

—¡Ni una palabra! Decir á todo que sí... y se acabó! ¿Necesitan dinero? Pues.... ¡pedírmelo! Aquí estoy yo para eso, que yo sabré ingeniarme... ante todo y sobre todo, la dignidad y la justa estimación de sí mismo.

—¿Y el porvenir?

—Como el presente. Como el porvenir será mejor... ¡Aprobar todo!

—¡Tienes razón, Pablo; tienes razón!

Doña Dolores se rindió á la generosidad de su hijo.

—Usted no conoce á mi tío. ¡Yo, sí! ¡Como que le trato diariamente, en su trono; en su reino, en el reino del comercio, en el cual, como en el juego, y en la mesa se conoce á las personas! Mi tío es de lo más raro!... ¡Qué carácter tan desigual y caprichoso! El otro día reclamó porque á un empleado le habían dado un duro para pagar un carruaje, y... poco después... ¡diez minutos después! á solicitud de quien un rato antes no le era grato... mandó que le entregaran quinientos pesos... En cambio... duda y recela de mí...

En esos momentos entró Filomena, llevando la correspondencia que el cartero, "el buen amigo, el cartero" acababa de darle: tres cartas, y dos periódicos mal enfajillados: "El Siglo de León XIII" y "El Contemporizador." Dos cartas eran para doña Dolores, la otra para Margarita. Distribuyólas Pablo, y mientras leían, la señora y la señorita, desplegó uno de los papeles para enterarse de lo que pasaba en Pluviosilla, aunque bien sabía él cuán pocas noticias locales traían los tales periódicos. De pronto exclamó la joven.

—¡Jesús! Me lo temía yo... me lo temía yo! ¡Así tenía que pasar! ¡Mamá! Oye... Oyeme tú, Pablo!

El joven dejó el periódico y se dispuso á escuchar.

—Oigan lo que me dice Marta....

Y la blonda señorita leyó:

"Te vas á llenar de asombro al enterarte "de lo que voy á decirte. Tu grande amiguita Concha Mijares"....

A la sazón llegó Elena.

Apoyándose en los muebles, iba en busca del sofá. Pablo le dió la mano y la llevó á un asiento que estaba cerca del suyo.

—Sigan leyendo... Sabré qué novedades hay en el terreno...

Margot prosiguió:

"Concha Mijares ha dado la gran cam-"panada... Es el platillo de todas las con-"versaciones. Da pena oir lo que dicen de "ella. Yo no quiero ya oir lo que cuentan. "'Figúrate tú que de la noche á la mañana "desapareció de su casa... La buscaron "por todas partes y no dieron con ella.

La cogida de "Parrao" El Doctor Silverio R. Gómez y "Parrao" convaleciente.

Un recorte de Reverte.

Una verónica de "Reverte Mexicano."

"Decían que se había ido con el novio, un "tal Oscar, que está empleado en la Fábri- "ca del Albano. No sé lo que el pobre dirá, "pero puedes estar segura de que no debe "saberle á rosas el incidente, tanto más, "cuanto que, creyendo la familia de Con- "cha, su mamá y sus tías que con Oscar se "había ido la tortolita, acusaron á éste, y "estuvo preso tres ó cuatro horas, hasta "que se aclaró que el infeliz era inocente. "Eso me han contado..."

—¡Vaya! exclamó Pablo.—¡Esta sí fué comedia de veras!... ¿Qué dirá Arturo Sánchez que se bebía los vientos por su monologuista.

—Sigue leyendo, criatura...—dijo doña Dolores.

"Eso me han contado. No tardó en sa- "berse la verdad, porque Concha le escri- "bió á su mamá una carta en Veracruz, "antes de embarcarse con su elegante ca- "ballero, con tu primito Juan."

—¿Con quién?—preguntó la ceguezuela.

—¡Con Juan!—respondió Pablo, repitiendo las palabras de Martita.

—¡Eso no es posible!—replicó Lena. —¡Historias y chismes de Pluviosilla!

Margarita volvió los ojos hacia su hermana, y tras una rápida vacilación, siguió leyendo:

—"Juan Collantes, quien, según dicen, "estuvo aquí pocos días, de paso para Eu- "ropa. Anduvieron en paseos, y alguno "vió á Concha, sola con él una mañana en "la Sauceda, el mismo día en que la pareja "emprendió el vuelo. Salieron de aquí en "la noche, en tren especial. Arturo Sán- "chez le contó á mi hermano Pepe que "cuando él fué á despedirse de tu primo, "cuyo repentino viaje supo por casualidad "en el Hotel, vió en el vagón á una mujer, "cuyo aspecto no le pareció desconocido, "¡qué desconocido había de serle! y que "no era otra que nuestra amiga...

Un grito de Elena interrumpió la lectura. La pobre ciega se había desmayado....

Entre los tres la llevaron á la pieza inmediata, y la acostaron en la cama de doña Dolores.

Disponíase Pablo á ir en busca de un médico cuando la joven volvió en sí. Al cuidado de ella se quedaron Margot y Filomena.

—¿Pues qué ha sucedido, niña Margarita?—preguntó la fiel servidora.

—Yo te contaré...—contestóle en voz baja la blonda señorita.

Joaquín Hernández, "Parrao."

LXXXIV

Mientras, en la sala, Pablo y doña Dolores hablaban del asunto.

—En mala hora se ha enamorado Lena de su primo.

—¡Ya se le pasará, mamá! Esto que hoy ha sabido servirá de muy eficaz remedio. Juan no volverá á Méjico en muchos años. No le gusta esto; le fastidia, le exaspera.

Mil veces le dijimos á Lena quién es Juan; mil veces le hicimos observar el poco valer de ese muchacho... pero ella en sus trece!

—Yo también, mamá, yo también le dije lo mismo... ¿Y qué hizo? ¡Disgustarse! ¡Buen rato me dió, porque ya conoce usted el carácter de Lena! Dulce y apacible al parecer, tiene momentos en que envenena sus palabras...

—¡Ten compasión de ella, Juan! Considera que es muy desgraciada... No era así de niña. ¡Qué mucho que la ceguera le haya amargado el carácter!

—Algo conseguimos... Si á tiempo no le hablamos, á estas horas serían novios...

—Así lo creo, hijo mío...

—Yo, hace más de un mes, le hablé á

PLAZA DE CHAPULTEPEC.—Naranjito banderillando en la silla.

Estocada de Antonio J. Reverte

Juan del asunto, y le dije terminantemente, que dejara en paz á mi hermana.... Le hice ver que tales amores serían una locura.... Para casarse con una ciega, se necesita un heroísmo tal... ¡Juan es incapaz de una idea generosa!... No hay en él nada noble... Es un niño mimado, corrompido en París. Le conozco muy bien. ¡Vaya si le conozco!

—Entiendo que ni Juan, ni Carmen, ni María, ni Alfonso, saben lo acaecido. Callémonos, y... adelante!

La señora volvió á sus cartas, y Pablo á sus periódicos. Cartas y periódicos hablaban del rapto. Las Pradilla referían el caso más ó menos como á Margot se lo contaba Marta. El P. Anticelli, decía únicamente: "Ya sabrás la burrada de Concepción Mijares.... ¡Era de esperarse! ¡Dios ponga remedio! Que lo que ha pasado sirva de ejemplo á muchas madres y á muchas hijas."

Pablo leyó á doña Dolores los sueltos de los periódicos, y una y otro lamentaron el afán informador de la prensa, que no se detiene ni ante la vida privada con tal de dar noticias.

Vuelta en sí la ceguezuela, se echó á llorar, pero luego se quedó aletargada ó dormida. Cubrióla Margot con una colcha, y se fué al comedor con Filomena, á la cual contó brevemente lo que habían sabido y lo que en concepto suyo había causado el desmayo de Elena.

—Si yo le dijera á usted, niña Margarita...—se atrevió á decir la criada.

—Si supiéra yo... ¿qué?

—No. ¡Es mejor que no lo sepa usted!...

—Algo me ocultas que me hará mal... Dilo, que á todo estoy dispuesta...

—Y... bien visto, tiene usted razon... Si tarde ó temprano ha de saberlo usted... sépalo usted desde ahora...

—¡Dí, por Dios!—exclamó Margot sobresaltada.

—¿Pero no se afligirá usted ni se apenará?

—Habla, ¡por la Virgen Santísima!

—Pues... lo diré...—respondió Filomena dolorosamente resuelta.

Elenita está enamorada de don Juanito....

—Ya lo he comprendido... ¡No es nuevo para mí!...

—Y son novios...

—¿Cómo lo sabes?

—Porque Elenita me lo ha dicho...

—¡No, eso no es verdad! Ni Juan le ha dicho nada, ni Elena le había correspondido sin decírmelo antes...

—Pues son novios...

—Lamento el noviazgo. Con lo que ha pasado.... se acabarán esos amores... Juan no ha de regresar en muchos años.

—No, pero...—y la infeliz criada vacilaba...—pero... hay algo muy grave, niña, muy grave... Armese usted de valor... para oirlo...

—¡Me asustas, mujer!—exclamó Margot, abriendo sus grandes y hermosos ojos, asaltada por una idea horrible.—¡No me digas nada!

—Niña...—respondió Filomena con acento suplicante y doliente,—pero... ¡si es preciso que lo sepa usted.

Vaciló Margarita, y después de unos cuantos minutos de silencio decidida á oir lo que iban á decirle, murmuró con dulzura.

—Dímelo...

Y en voz muy baja, casi en secreto, dijo al oído de la joven unas cuantas palabras...

Quedóse atónita Margot, como si le hubieran anunciado que segundos después iba á ser precipitada en un abismo sin fondo...

—¡Eso no puede ser! ¡Eso no es cierto!...

—Sí, niña... ¡es cierto!

—Mujer... ¡tú te has vuelto loca!

—¡Ojalá, niña Margarita!

—¿Como lo sabes?—preguntó Margot, temblando de pies á cabeza, angustiada, próxima á sollozar, llenos de lágrimas los ojos!

—Lo sé... porque ella me lo dijo.

—¿Ella?

—Sí.

—¿Cuándo?

—La semana pasada... ¡Si yo le he escrito las cartas para ese señor, y yo misma las he llevado al correo.

Un relámpago de cólera cruzó por el rostro de la hermosa señorita, la cual dejó escapar con tono de severísima reprensión:

—¡Filomena!

—Niña...—murmuró dulcemente la criada...—¿qué podía yo hacer?

Bañada en llanto siguió diciendo:

—¡Cómo he padecido desde que lo supe! Ese secreto me quema el alma, es como una víbora que se me ha enroscado en el corazón... ¡Cómo he llorado! Desde ese día no puedo dormir... Me he pasado las noches bañada en llanto... ¡Qué desgracia!

—¡Pobre de tí, Filomena! ¡Eres una santa! No digas nada. Yo hablaré con Elena... y después... ¡Dios dirá!

Secóse los ojos, y se dirigió al teléfono. Llamó y pidió comunicación con la casa de su tío, y con el departamento de su primo.

—Alfonso... ¿Alfonso? ¿Eres tú?.... Bien... ¡Cuánto me alegro!... Sí, porque necesito hablar contigo... ¿A qué horas?... Antes... A las tres.... No... A las tres... ¿sin falta? Te lo ruego.... Me urge hablar contigo... Te espero... ¡Adiós!

LXXXV

—¿Quién te ha dicho eso?—respondió la ceguezuela, erguida y con suprema altivez irrita.

—No hay para qué decirlo. Dime: ¿es verdad?

—¿Para qué deseas saberlo?...

—Para acudir en tu auxilio, Lena!—contestó la joven dulcemente, oponiendo su ternura y bondad angelicales á la aspereza de su hermana.

—Nadie debía habértelo dicho.

—Han hecho bien en decírmelo....

—Filomena me ha traicionado...

—¡Filomena es un ángel, criatura! Eres injusta al hablar de ella así.

—No es tiempo ya de tratar de eso... Cuéntame todo...

—Es duro, muy duro, el tener que contártelo...

—Piensa que me lo cuentas, á mí, á mí, á tu hermana, á tu buena Margot.

Elena relató la triste historia, y al terminar, dijo:

—Lo demás... Que te lo diga una carta... Toma esta llave... Abre el ropero, y en una caja de guantes, en la caja que él me regaló, está la carta.

Precipitóse la joven y con interés tormentoso leyó la carta de Juan. Guardóla, y volviendo á la cama donde permanecía la ceguezuela, díjole indignada:

—¡Juan es un canalla! Debe volver.... Yo haré que vuelva... y pronto

—No volverá...—respondió la ciega

—Pero...

—¡Que no vuelva jamás! Yo viviré con mi deshonra... viviré para el ser que late en mi seno, Margot. ¡Líbreme Dios de ser su esposa! Ayer lo ansiaba, se lo pedía urgentemente... ¡Ahora no! ¡Es un villano un canalla!... Tienes razón: un canalla!

—Te engaña la cólera... Le amas... Su destino es el tuyo. Yo haré que comprenda... Tú, Lena mía, sé dócil. Acaso todo esto pase inadvertido para mamá y para nuestros hermanos....

—Piensas que sería yo feliz, que pueda ser feliz al lado de Juan... Desgracia por desgracia.... prefiero vergüenza de mi deshonra, á vivir á su lado. Juan no me ama, y no volverá... Así lo pienso desde que Filomena me leyó la carta esa que acabas de ver... Y yo... ¡lo adoro!

Oyóse la voz de Alfonso que llegaba.

—¡Silencio, Lena!—No te levantes... Estás delicada... Lenita mía...—agregó acariciándola,—calma, calma, y mucha fe en Dios!

La hermosa señorita enjugó sus ojos, se arregló el cabello, y mirándose en el espejo del tocador, se pasó rápidamente por el rostro la borla de pluma.

—Quietecita, Elena,... y pide á Dios que me ayude!

—¿Qué vas á hacer?

—¡Quietecita!... muy quieta, muy quieta!

Y salió precipitadamente al corredor.

LXXXVI

—Ven acá...—dijo Margarita á su primo, tomándole una mano, y llevándole al sofa,—¡ven acá! ¡Estoy muy triste! ¡Muy triste! ¡Muy afligida! Necesito de tu cariño y de tus consuelos...

Alfonso la contempló un instante, embelesado con la ideal belleza de la blonda señorita.

—¿Tú has llorado, Margot?

—No...—contestó ésta, sonriendo dolorosamente.

—Sí; tú has llorado... Sabré la causa de ese lloro..... Nunca miré en tu rostro una expresión tan angustiosa..... ¿Qué te apena? Estás acongojada....

—No....

—Sí, alma mía.

—Siéntate aquí, á mi lado, y escúchame. Quiero que me escuches, pero con mucha atención, con mucho cariño, con toda tu bondad, con la infinita bondad de tu alma! Alfonso: ¡tú eres bueno!

—¿Bueno yo? ¿Antes? ¡Quién sabe! De lo que estoy cierto es de que voy siendo bueno, merced á tí, merced á tu amor.... Deseo ser bueno, y serlo más y más cada día.... porque tú eres buena.... Margot: ¡eres un ángel!

—¡Galante está el señorito!—repuso la joven, en cuyos labios se dibujó una sonrisa de alegría, rápida y efímera, y en cuyos soberbios ojos centelló un relámpago de satisfacción.—Eres bueno,—siguió diciendo—y... yo quiero que lo seas más y más! No comprendo, que una mujer ame á quien sea malo. ¡Imposible! El amor es verdad, bondad y belleza. ¡Sólo Dios ama á quienes le ofenden! ¡Dios, que murió en la cruz por todos los pecadores! ¡Dios, que se regocija más cuando entra en el cielo un culpable arrepentido que cuando llega un inocente! No puedo comprender que haya amor para un canalla. No merece ser amado quien no es capaz de amar. Un hombre malo no puede sentir el amor.... Sabes lo que dijo Santa Teresa?

—No....

—Pues la Santa dijo: que si Satanás fuera capaz de amar, dejaría de ser quien es!.... Pero...—agregó nerviosamente —¡hablemos de otra cosa!

—¿Qué te apena, alma mía? Nunca te he visto así.... Padeces.... Dícenmelo tus ojos.... me lo revela tu semblante... Cuéntame tu pena.

—Voy á contártela.... porque con tal objeto te llamé.

—Cuando me hablaste esta mañana, me dije: ¿qué me querrá Margot? Sí.... porque es la primera vez que me llamas por teléfono....

—Temía yo molestarte....

—A tiempo me llamaste..... En ese momento iba yo á salir....

—Bien, pues óyeme; pero, te lo pido con todas las fuerzas de mi alma, escúchame con mucho cariño, con suma paciencia.

—Con todo mi amor.

—¡Es tan triste; tan doloroso, y tan atroz lo que vas á saber.... que... no sé cómo empezar!

—¿De que se trata, alma mía? Me has puesto en desazón.... ¿Se trata de la liquidación esa de mi padre con tu mamá?

—¡No!—replicó la joven con viveza. —¿De dinero? ¡Quién piensa en eso! La liquidación está hecha y aceptada.

—Pues... entonces.... ¿de qué?

—De algo gravísimo.

—¿Qué será ello?

—¿Tienes noticias de lo que Juan ha hecho en Pluviosilla?

—No.

—Pues lee en esos papeles que están allí, á tu lado, en ese sillón.... No;—dijo interrumpiéndose,—¿para qué? Yo voy á decirte en pocas palabras lo que cuentan esos periódicos, y.... lo que nos dicen de Pluviosilla personas verídicas y bien impuestas....

Alfonso interrogó á su prima con una mirada.

—Juan... se ha llevado á Concha Mijares. La fuga, el rapto, como dicen los periódicos, ha causado grandísimo escándalo.

—¡Juan es capaz de eso, y de mucho más!

—¡Vaya si lo es!

—¿Y eso es lo que te apena? El es un calavera incorregible... Ella... ¡tú la conoces mejor que yo! ¡Peor para ellos!... Mi padre nada sabe... No es ésta la primera locura de Juan... En Trouville y en Niza...

—¡No me cuentes asquerosidades, Alfonso!

—No, señorita mía.... no las contaré....

—Yo soy quien las va á referir.

Cuando Margarita dijo esto tenía los ojos llenos de lágrimas, y trémula y afligida retorcía impaciente la borlilla de seda de un cojín. Alfonso, conmovido por el llanto de su prima, compadecido de la pena profunda que la atormentaba, sintió impulsos de acariciar aquella linda cabeza rubia, doblegada por el dolor, pero se contuvo, y limitóse á ofrecerle el pañuelo.

—Sí,—dijo Margarita, como rompiendo interno diálogo,—yo las referiré..... las referiré haciendo un esfuerzo supremo, á la manera de quien se ve obligado á tocar un sapo repugnante, ó á tomar un lienzo inmundo.

—¡No puedo comprenderte, Margot!—contestó Alfonso, inquieto y agitado por la urgencia de su curiosidad.

—¡Ojalá no me comprendieras!

Alfonso palideció sobrecogido de susto y asaltado por un presentimiento vago, pero atormentador.

—Habla... No acierto á adivinar lo que quieres que adivine.

—¿Observaste alguna vez la inclinación de tu hermano hacia mi hermana?

—Sí.

—¿Observaste también la predilección

—¿Sí? Pues... bien...

—Sí.

de Elena para Juan?

—Te comprendo... que son novios y que las locuras de mi hermano han venido á malograr las esperanzas y las ilusiones de esa pobre niña, no es eso?

—Algo más.

—¿Algo más? No te entiendo. ¿Qué más puede ser? No te comprendo....

—No quieres comprenderme, ó mejor dicho, no puedes comprenderme....

—Margarita se detuvo un instante, ahogando un sollozo. Dominóse y dijo:

—No me entiendes, y.... ¡y yo no sé cómo decirte lo que á decirte voy!

—Margarita mía...—dijo Alfonso suplicante, tomando á la joven una mano— ¡Margarita mía.... habla sin temor!

—La creciente palidez de tu rostro, lo inquieto de tu mirada, lo trémulo de tu voz me indican... que ya vas entendiéndo

Y la joven retiró su mano de entre las manos de su amante.

—Me espanto de lo que estoy pensando....

—¡Sin duda has acertado ya! Y Juan se ha marchado, y al irse da un escándalo, contesta fríamente á los ruegos de Elena, le dice que volverá... y la infeliz ciega, mi pobre hermana.... cuyo infortunio no tiene nombre, reunirá una deshonra á su desdicha... y la desventurada.... no tendrá en sus dolores... ni el consuelo de verse en los ojos de su hijo!

Atónito el mancebo se puso en pie; pero á poco volvió á su asiento, se acomodó en él, se mesó el cabello, y abatido, sombrío, sin una palabra que acudiera á sus labios, fijó en el límpido cielo invernal, en el girón cerúleo que desde allí cubría, una mirada de horrorosa desesperación. Margot sollozaba convulsamente.

Después de largo rato de silencio, Alfonso prorrumpió:

—¡Eso tiene nombre!

—No le tiene....—repuso Margarita, y continuó en tono más sereno:—Ni mamá ni mis hermanos saben nada.... pero tendrán de saberlo... Hoy lo supe yo...

La joven refirió entonces lo acaecido esa mañana, al tener noticia de la fuga de Concha Mijares, y cómo Filomena, en los últimos días piadosa depositaria de tal secreto, se le había descubierto algunas horas antes.

—¿Qué haremos?—preguntó Alfonso después de escuchar el triste relato.

—¡Eso mismo me pregunto yo, Alfonso!

—La situación es atroz, Margarita mía!

—Sí que lo es.

—Si Juan estuviera aquí...

—¡Si Juan estuviera aquí,—exclamó Margot en un arranque de cólera,—si Juan estuviera aquí.... Pablo se encargaría de arreglarlo todo!

Alfonso no contestó. La joven siguió diciendo:

—Ha huído como un cobarde, como un ladrón nocturno... ¡Qué tiempos estos! Es honrado, honradísimo, quien no se toma un centavo ajeno.... Merece cárcel quien se hurta unos cuantos duros, una cartera, un reloj ó una joya.... Y no hay presidios para quien roba el honor, para quien inunda alma y familias con océanos de hiel y de oprobio! Da asco el ir por esas calles.... ¡Con cuántos bandidos, robadores de honras, no nos encontramos diariamente, á cada paso, en esas calles ruidosas, en esa brillante ciudad, en ese cenagal pestífero! ¡Y tenemos que saludarlos, que contestar á sus palabras, que darles la mano!.... Y eso no es sólo aquí, ¡es en todas partes!.... Dan asco la humanidad y la vida. No vale la pena la vida, si hemos de saber ó de sospechar tales cosas... Juan ha huido como un bribón... Un caballero debía....

—Seamos justos, Margot. Margot. Ese viaje lo dispuso y lo ordenó mi padre... No disculpo á mi hermano, antes, por lo contrario, me causa horror su proceder..... pero el no pensaba en hacer ese viaje, que obedece, tal creo, á una operación mercantil.

—Acaso... Pero Juan no ha debido irse. Cuando se rueda así, tan miserablemente, por los abismos de la maldad, hasta caer en tamaños pudrideros, sólo un canalla se queda y sigue revolcándose en los fangos del fondo. El hombre de valer, el hombre de corazón hidalgo, el hombre bien nacido, es hombre de honor, se levanta y sube, sube, aunque al terminar el ascenso esté moribundo! ¿Tengo razón, ó no la tengo? Respóndeme.

Alfonso contestó que sí, moviendo la cabeza.

—Y ahora, ¿qué nos falta ya? Nada. ¿Desgracias? ¡Hemos tenido tantas! Por algo se llevó Dios á nuestro padre. ¿Pobreza? La tenemos; pero la hemos llevado noblemente, y la sufrimos con alto decoro. Bajamos, no de la opulencia, pero sí de una buena posición, y, entonces, como antes, supimos siempre conservar y seguir mereciendo la estimación y el respeto de todos. Ahora... ¿qué nos queda? El recurso de ir á ocultar nuestra deshonra y nuestra vergüenza en el rincón de una aldea... Y eso será lo único que, tal vez, nos haga dignos de una sombra de respeto, de un sentimiento compasivo. Un retiro olvidado.... será para nosotros la única ambición.

—¿Y si Juen vuelve, y vuelve pronto, y se casa con Elena?

—Entonces.... ¡entonces dirían las gentes que mi hermana soportaba el enredo ese..... el lío.... ¿no dicen así? ¿el lío? el lío con nuestra amiga Conchita Mijares! Y dirán más; que aquí, en esta casa honradísima, tuvo principio esa novelita naturalista;..... que nosotros la vimos principiar, y hasta dirán que la favorecimos!

—¡Exageras, Margot!

—Me ocurre otra cosa: si tu hermano viniera, y como buen caballero se casara con Elena, ¿la haría feliz? Responde.

—¿Quién penetra las sombras de lo porvenir?

—¡No la haría feliz! En Juan no hay alteza de carácter, ni sentido moral.... ¡No he podido encontrar en ese espíritu ni un sentimiento noble, ni una idea generosa!..

—Ya te lo tengo dicho....

—¡Infeliz Elena!

—Margarita mía: es preciso que Juan regrese.... y cumpla con su deber..... Hoy mismo impondré de todo á mis padres.

—Quienes se opondrán á esa boda...

—¿Por qué dices eso?

—Porque ese casamiento sería una locura....

—¡Peor para mi hermano!

—¡Tú puedes pensar así, pero yo no! No quiero ver triplicado el infortunio de Elena. Además... por otros motivos tus padres se opondrán á esa boda.

—¿Por cuáles?

—Mis tíos tolerarán, en último caso, que alguno de ustedes se case con una pobre.... pero después de la falta de Elena, sí, falta, (con dolor lo confieso) dirán, y con justicia, que mi hermana no merece

—Sí lo es....

—El caso es excepcional.

á Juan....

—Por lo mismo, hablaré con mis padres.

Al venir á tu encuentro, al llamarte por teléfono esta mañana, para que supieras de este dramita íntimo, pensaba yo rogarte que me acompañaras á ver á mis tíos, para pedirles solemnemente, de rodillas si era preciso, que hicieran regresar á Juan y le obligaran á reparar su falta. Ahora pienso de otro modo. Lena sería muy desdichada al lado de Juan..... ¡Eso es patente! ¿Un matrimonio? ¡Desgracia sobre desgracia! Además, Elena no lo pide, ni lo desea.

—¿Por qué?

—No le ama....—y Margarita se apresuró á enmendar su respuesta—Sí, sí le ama! ¡Esa es su única disculpa! ¡Le ama,

—Yo no haría tal.

—Hablaré con mis padres.

pero.... no le estima!...

—Es mi deber....
—Ciertamente.
—Ellos estaran de la parte nuestra.
—Acaso... pero ¿que se conseguiría?
—¿Que obliguen á Juan á reparar su falta?
—Es decir... á aumentar la infelicidad de mi hermana.... ¿Qué mujer podrá ser feliz al lado de Juan? ¡Ni Concha Mijares! Pues imagínate á una ciega al lado de ese hombre....
—¡Por la Virgen Santísima, Margot!
La blonda señorita quedó en silencio, doblando y desdoblando el pañuelo que Alfonso le había dado. El joven, cazisbajo y mudo, contaba las flores del tapete, mientras en su cabeza se revolvían pensamientos encontrados. Al cabo de un largo rato de cavilación, dijo incorporándose en el asiento:
—Margarita mía: te amo con toda mi alma. En tí he encontrado un ángel redentor. De mí, del indiferente, del mallado por cien filosofías perversas y ponzoñosas; del entenebrecido por la flamante literatura, has hecho un hombre religioso, un creyente; de quien arrastró sus primeros años juveniles por los bulevares de París y de Viena, has hecho un hombre de altas y serenas aspiraciones; del cansado de la vida, del pesimista incipiente, hiciste un satisfecho de la existencia; de quien lloraba desengaños, hicste un enamorado, dichoso y feliz, porque es dueño de tu corazón, de tu alma, de tu destino y de tu felicidad; del que desfallecía desencantado hiciste un mozo que sueña azules sueños.. Te amo y me amas... Pues bien... pediré tu mano, y serás mi esposa!... Esto, en lo cual pienso desde hace muchos días, vendrá á tiempo, y resolverá en parte la tremenda dificultad en que estamos..... Nos casaremos, se casará Juan con Elena, y la tempestad habrá pasado! Mañana pediré tu mano.
—¡Jamás!—exclamó la blonda niña, irguiéndose con dignidad regia.—¡Jamás! Juan ha abierto entre onsotros dos un abismo. Te amo, sí, te amo! No porque eres guapo é inteligente y rico.... ¡Te amaría aunque fueses un mendigo! ¡Te amo porque eres bueno! ¡Te amo, te amaré siempre.... hasta la hora de mi muerte.... y después, más allá, en el cielo! Pero no puedo ser tu esposa. El decoro me lo impide... Me lo veda la dignidad. La vida que te había consagrado tiene ya otro destino. Hace un momento, mientras tu callabas, y yo jugaba con este pañuelo, lo he resuelto.
—¿Un convento?
—¡No he nacido para monja!....
—¿Qué destino es ese?
—¡Ser para ese niño infeliz una madre abnegada y cariñosa!
—¡Por Dios, Margarita! ¿No me amas?
—¡Con toda mi alma, con todas las energías de mi sér!
—¿Pues.... entonces?
—¡No insistas! Esta noche (Dios me dará fortaleza) sabrán mi madre y mis hermanos lo que pasa. Me escucharán, (siempre me escuchan y siguen mis consejos,) y nos iremos de aquí, muy lejos de aquí, á ocultar nuestra desgracia y nuestra vergiienza!
—¡Margarita!... eM amas y no podrás olvidarme....
—No quiero olvidarte... Vivirás en mi corazón.
—Una súplica... No digas nada á los tuyos, mientras yo no hable con mis padres. Hoy no podré hacerlo, sino muy tarde.... Papá está citado por el Secretario de Hacienda... El empréstito ha sido cubierto en Londres... Tal vez Juan llegue tarde.
—¡Haz lo que quieras!....
Quedóse pensativa Margot. A poco dijo:
—Alfonso: Dios sabe cuánto te he querido y cómo te amo; El sabe que te amaré siempre.... Digámonos adiós.
—Margot....—suplicó el mancebo.
—Dicho y resuelto está. Mi dignidad de hermana y mi decoro de mujer que se complace en vivir por sobre los fangos de este mísero mundo, me apartan de tí. ¡Guárdeme Dios de que diera yo motivo para que alguien tuviera derecho á decir que yo tolero ó disimulo lo que la sociedad ignora aún, y que tal vez no quede oculto! ¡Guárdeme el cielo de parecer que transijo con ciertas cosas!
—¡Margot!...—murmuró tímidamente Juan, rendido á la enérgica resolución de la joven.
—¡Digámonos adiós! Tu presencia en esta casa será mal vista en lo futuro.... y nosotros no podremos evitarlo. Será mal vista.... No por causa tuya, que eres acreedor á la mayor estimacion.... ¡Por causa de Juan! Se diría que el interés.... se diría que nuestro rebajamietno moral... ¡En fin, no quiero hablar de eso! ¡Adiós, Alfonso! ¡Sé digno de tu alma nobilísima! Acaso te olvides de esta pobre mujer que tanto te quiere... ¡Se olvida con tanta facilidad en esta vida! Si algún día quieres casarte.... busca para compañera de tu vida una joven que te quiera tanto como yo; que te quiera mucho, porque como te amo yo, andie te amará! ¡Elige una esposa merecedora de tu amor!
—¡Ten piedad de mí, Margarita!
Entonces la rubia doncella se levantó, asió las manos de su primo, se las estrechó apasionadamente, y le bañó una inmensa mirada de amor y de ternura. Después, bajos los ojos, el acento trémulo, díjole: —"¡Adiós!"
Lágrimas de fuego cayeron en las manos de Alfonso.
Salió éste con el corazón hecho pedazos, pero iluminada el alma con la remota claridad de una dulce esperanza. Al salir de aquella casa, tal vez para siempre, pudo oir el desgarrador y congojoso llanto de Margarita.
En ese momento entró Elena en la sala. Margarita corrió á su encuentro, y las hermanas se abrazaron.
—¡Todo lo he oído!—exclamó la ciega. —Has hecho muy bien: lo que tu piensas.... pienso yo!.... Comprendo tu sacrificio.... ¡Perdóname, Margarita, perdóname!
La joven apartó los brazos que la sujetaban, y secándose los ojos, se dirigió al escritorio, y muy de prisa, con ansia febril, pero con el pulso firme y resuelto, escribió larguísima carta, en cuya cubierta puso:

Al R. P.
P. Anticelli, S. J.
Iglesia de Santa Marta, en
Pluviosilla.

LXXXVII

La escena fué larga y enojosa. Oyó don Juan á Alfonso, y dijo con ruda franqueza:
—Siempre creí que esa familia... fuera para nosotros causa de muy graves disgustos. Yo, Alfonso, entiéndelo, ni quito ni pongo rey... ¡Allá se las avengan! Algo así me esperaba yo, aunque no creí nunca que las cosas llegasen á tal punto. ¡Parece que la familia de mi hermano Ramón está destinada á ser nuestra mala sombra!
—¡Preocupación tuya, papá!
—No, Alfonso; no es preocupación mia.
—Tiene razón tu padre, Alfonso. ¡Buenos ratos le dió tu tío! Y cuenta que Juan hizo por él cuanto pudo... Prueba de ello es la liquidación que acaba de hacer con Lola.... ¡Y qué trabajo no ha costado el arreglo de la tal liquidación!
—Bien, mamá;—replicó el joven,—pero ahora no se trata de eso... se trata de que mi hermano se ha conducido mal; de que ha abusado de la connanza nuestra, y de la confianza de mi tia y de mis primos; de que ha robado el honor á una pobre muchacha, prima suya, buena y digna de mejor suerte!
—¿Buena, dices? ¡Los resultados lo comprueban!
—De cualquiera manera, mamá...—repuso Alfonso respetuosamente,—Juan no es inocente. ¿Quién tuvo razón, antes de ahora, para hablar mal de Elena? ¡Bastante tenia la infeliz con su ceguera!
El banquero, repantigado en su asiento, fumando un habano, seguía atentamente la conversación.
—Confieso que Juan ha debido portarse de otro modo. ¿Pero quién nos asegura que el muchacho, cuya cabeza de chorlito es mi eterna pesadilla, no haya sido víctima de un plan bien fraguado, y que no haya caído en un lazo?
—Mamá... ¡por Dios!
—Desengáñate: el P. Grossi, que no sólo es un sabio y un santo, sino también un hombre de mundo...
—Y cuyo influjo puede ser fatal en esta casa...—interrumpió diciendo Alfonso.
—¡Por lo contrario, Alfonso! Me parece benéfico, muy benéfico, muy benéfico!... Ustedes, tú, y tu hermano, no lo quieren, porque no les gusta nada que huela á iglesia. ¡Consecuencia de las ideas que trajeron de Suiza! ¡No sé yo cómo educan en esos colegios tan afamados! El P. Grossi me lo anunció un día. Me dijo que estuviese yo alerta. Me parece que estoy oyendo sus palabras... "Mi señora: cuide usted de esos muchachos... porque me parece que las primitas los quieren atrapar!... Y después me dijo, lo que ya sabía yo, que los enlaces entre parientes no son buenos; que traen mil... (no recuerdo qué palabra usó) mil... perturbaciones, físicas y morales; que por eso han degenerado muchas dinastías; y me dijo que si yo no creía en eso, que lo consultara yo con el Dr. Mendizábal, ó con el Dr. La vista; que por ese motivo la Iglesia, en su portentosa sabiduría, es tan discreta en ese punto; que la Ciencia ha venido á darle la razón á la Iglesia. Sí, sí, ¿quién es responsable de que Juan no haya caído en un lazo, hábilmente tendido?
—¿Qué motivos tiene usted para pensar así?—preguntó Alfonso contrariado, y más que contrariado, afligido.
—No los tengo... pero, ya me conoces, peco de maliciosa.
—Lo cual puede extraviar á cada rato el recto criterio de usted!
—Dí lo que gustes... pero yo no olvido nunca aquello de... piensa mal y acertarás... ¿No eres novio de Margarita?
—Sí....
—¡Pues ya lo ves!... ¡Qué casualidad que las dos hermanas se hayan enamorado de los dos hermanos!
—¡Mamá!
—Cuando el dinero no abunda, hijo mío...
—¡Maldito dinero!
—Que sirve para todo...
—Hasta para que Juan cometa infamias... y llegue á París... no con una princesa rusa, sino con una princesa azteca.
—¡Ello es que sirve!
—¡Hasta para darlo á puñados al P. Grossi!
Y volviéndose á don Juan, díjole:
—Papá: ¿cree usted que mi hermano ha procedido bien?
—No.
—¿Cree usted que debe volver, y volver pronto, á reparar esa falta?...
—Sí; pero... si conviene!...
—¡Pues no ha de convenir!

—¡Ya has oído á tu mamá!

—Sí; tengo la creencia de que, desde que llegaron á Méjico, se dijeron...! ¡A casar á Margarita y á Elena con Alfonso y con Juan!"

—Mamá... ¡Margarita vale mucho!

—No lo dudo....

—¡Es un ángel!

—Que se quiere casar contigo.

—¡Ah! Mamá... ¡si usted supiera!

—Cuéntame eso que quieres que yo sepa.

—Que Margarita con una energía y con una dignidad sublimes... hoy, hace unas cuántas horas, ha rehusado mi mano.

—Procedió cuerdamente... porque ni tu padre ni yo aprobaríamos tal casamiento... ¿no es cierto, Juan?

El banquero alzó los hombros desdeñosamente.

—Sepa usted, mamá, que si Margarita aceptara mi mano, nada me detendría.... ¡nada!

—¡Eres dueño de hacer lo que te plazca...! Pero no contarías con tu padre, ni conmigo.... Ya lo he dicho: no aprobaré jamás enlaces entre parientes!... Tú, Alfonso mío... tienes mejor destino!...

Alfonso volvió los ojos hacia su padre que permanecía inmóvil.

—¡Bien!... No insisto. Margarita rehusa mi mano con motivo de la infamia de Juan... Si éste cumpliera como caballero... acaso Margarita se rendiría á mis súplicas... ¡Papá!—dijo el joven en tono solemne.—¿No se cree usted obligado, en conciencia, á llamar á Juan para que se case con Elena?

Tardó en responder.... Lanzó por fin una bocanada de humo, y dijo secamente.

—No.

—Esa familia tiene razón; esa familia.... Dígame usted: si Pablo hubiese seducido á mi hermana María... (el ejemplo es horrible, no es verdad?) qué harían ustedes?

Ninguno contestó.

—¡Favor de responder, papá!...

—¡Mamá... responda usted!

Alfonso, abatido, sentóse impaciente en un sillón. Estaba pálido, y sus ojos brillaban como los de un loco....

—¡No sé lo que haría!—respondió fríamente el capitalista,—¡No me había ocurrido semejante cosa! Un matrimonio dura toda la vida...

Entonces habló doña Carmen:

—¡Por María! ¡Por ella me opongo y me opondré siempre á ese casamiento. No quiero que esa niña inocente sepa lo que no debe saber... Nuestra tolerancia importaría un mal ejemplo que mi conciencia me impide dar.

Juan... No permitas que mi hijo regrese.. ¡Que se quede en Europa! Me es penoso vivr lejos de él... pero estoy dispuesta á ese sacrificio!

—No volverá,—dijo secamente el banquero.—¡Cómo que para salvarle le hice marchar á Francia!

Quedóse Alfonso atónito. un no sé que muy negro. algo muy tenebroso, bajó de su cabeza hasta su corazón, haciéndosele pedazos; algo que lastimaba en aquella alma sensible y delicada los más puros afectos: cierto desprecio por sus padres.

—Te autorizo... para que digas á tu tía... —terminó diciendo el banquero, tras breve pausa,—que lo sé todo; que no soy, como pudiera suponerlo un descartado; que señalo á Elena una pensión vitalicia...

Sintióse Alfonso abochornado, y pensó: "¿Y por qué no señalar otra pensión á Conchita Mijares? Iba á decirlo, pero el respeto filial le hizo callar humildemente. Levantóse, se despidió, besó en la frente á sus padres, y bajó á su departamento.

LXXXVIII

Cuando Alfonso subía la escalera, el camarero que le esperaba allí se apresuró á encender los focos de la habitación. Entró el mancebo, y el criado se acercó para ayudarle á desvestirse.

—¿Qué hora es?—preguntó el joven.

—Las doce,—le contestó el mozo.

—Toma...—dijo en voz baja Alfonso, entregándole sombrero, guantes y sobretodo.—Y... vete!

El criado dejó á un lado, en el divancillo, cuanto había recibido; encendió la bujía de la mesa de noche; mulló los almohadones; arregló el edredón, sobre el cual se desbordaba el embozo de una sábana riquísima; puso en la cama la camisa de dormir, é iba á retirarse, cuando le ocurrió, atendiendo al mal humor de su amo, que debía insistir en que éste aceptara su auxilio para desvestirse. Acercóse el camarero, pero Alfonso, al verle cerca, despidióle bruscamente, repitiendo:

—¡Vete! ¡Vete!... Despiértame á las nueve.

Inclinóse respetuoso el camarero, y se fué.

—¡No apagues!—gritóle el joven, á tiempo que se extinguían los focos eléctricos, dejando ver, por un instante, el rojo efímero de su alambre incandescente.

Regresó el criado.

—Decía usted....

—¡Que no apagaras!

Salió el camarero, y los focos volvieron á encenderse.

Quitóse Juan la americana, el chaleco, la corbata y los puños, púsose el batín, y echóse á pasear á lo largo de las habitaciones, desde las alcobas hasta el saloncito. Ardíale la cabeza, y en su cerebro mil y mil pensamientos se agitaban y revolvían en formidables luchas. No se daba cuenta de lo que pensaba, ni de lo que deseaba pensar. La voluntad parecía como aniquilada en él. Nervioso, inquieto, febril, iba y venía, sin detenerse para nada, sin que pudiera serenarse, sin conseguir calma para su espíritu conturbado y dolorido. Deseaba silencio, y el ruido de los carruajes que pasaban le causaba impaciencia. A veces era el de un coche de sitio cuyos vidrios retemblaban horrorosamente; otras el solemne, uniforme y sordo de un tren rico, tirado por soberbio tronco, cuyas fuertes, poderosas pisadas, resonaban á compás en la calle solitaria. El reloj de "La Esmeralda" dió las doce... Otros relojes públicos las dieron también. Por fin hubo silencio... que pronto fué turbado por el vocear de un vendedor que pregonaba las últimas castañas... Impaciente y contrariado, detúvose Alfonso en el saloncito, encendió un cigarrillo, y se sentó en el sofá. ¡Cómo le entristeció el suntuoso aspecto de aquella estancia, que iluminada por varios focos, velados por una pantalla de seda parecía de marfil! ¡Cómo se le vino á la memoria la esbelta y prócer figura de Margot. Aquella mañana en que vino con Elena á visitar aquel departamento! "Aquí estuvo sentada,—se decía Alfonso, —aquí posó sus plantas. encanto del gusto y de la elegante disposición del saloncillo del gabinete!" Entonces todo sonreía, todo era amable, como el cielo de Niza en una mañana de primavera... ¡Cuán pronto se mudan las cosas! ¡Qué rápidamente se van los buenos y hermosos días, y qué pronto llegan las horas tristes y las tardes nubladas! Pero él.... nunca había sufrido tanto, ni se había sentido atormentado por una pena tan honda! Bien recordaba él aquella tarde, cuando en Niza, viniendo en un faeton, de vuelta del Paseo de los Ingleses, supo de labios del Barón de Kamienski (aquel pianista polonés. tan hábil y tan listo, y que tocaba tan lindas mazurcas), el casamiento de Ruth con el inglesito... Y... ¡ciertamente que sintió como si le hubieran clavado un dardo en mitad del pecho!; pero aquello... era otra cosa muy distinta de ésta... Algunos amores fueron un delirio... una copa de vino de Champagne después de una batalla de flores.... y nada más!... Pero ahora... ¡perder á Margarita! ¡A Margarita, tan bella, tan dulce, tan inteligente, tan buena!... ¿Y por qué, por qué? ¡Por causa de Juan! ¿Por qué había de pagar él faltas de otro? Y quería encontrar en la conducta de Margarita algo digno de censura... Era orgullosa, con ese orgullo que suelen tener los débiles, los pobres y los humildes, y que á las veces raya en terrible insolencia; orgullo que los hace erguirse cuando se sienten heridos ó lastimados por la superioridad social de la riqueza? No. ¿Era una comedianta que por primera vez representaba dramas tirantes y patéticos? No. ¿Sería cierto lo que mi madre piensa;—se decía receloso—que estos amores, los de Margot conmigo, y los de Juan con Elena, obedecen á un calculado plan? ¡No!... y apartó de sí, enérgicamente aquella idea satánica, y al apartarla, le pareció ver la dulce y angelical figura de su blonda prima! ¡No! ¡No!...

Y levantóse, arrojó el cigarro en una escupidera cercarrillo, y volvió á pasearse por las habitaciones, como abrumado por un pensamiento que le oprimía el espíritu y le envenenaba el corazón.

—Mis padres,—pensaba,—no están en lo justo.... ¡Qué idea tienen de la honradez!... ¡Y ese P. Grossi que aconseja cosas tales! ¿Qué le diré yo mañana á Margarita? ¡Eso de confesar que mis padres miran este asunto... como le miran.... es atroz! Y si me dice... ¡no me lo dirá, no, pero tiene que pensarlo!, que mis padres.... valen muy poco.... ¿qué haré yo? ¡No! ¡Jamás!... Escribiré.

Fuese al gabinete, y escribió esta carta:

"Margarita:

"No me esperes, porque no iré. Me falta valor para ello, y bien sabes cómo y cuánto te amo. Respeto tu resolución; pero en mí no muere la esperanza. Me amas, lo sé; me amas, y yo he puesto á tus plantas mi vida y mi alma. Día llegará en que, pasadas estas borrascas que así azotan mi dicha y entenebrecen mis sueños más hermosos, más puros y más nobles, serena tu alma y resignado tu corazón, vuelves á aceptar un afecto que hoy se ve inmolado en aras de tu decoro y de tus sentimientos, cruda é infamemente heridos. ¡Tienes razón, mucha razón! Pero yo la tengo también para quejarme de mi fatal destino. Margarita mía: en mí no morirán ni el amor ni la esperanza. Tú me enseñaste á levantar mi espíritu á muy altas regiones, á esas regiones por las cuales me has llevado en alas de tu fe. Resignado pero triste, confiaré en Dios. Para estas luchas; para estos combates de la vida, tú me has dado fuerzas; tú has robustecido mi corazón. ¡Qué triste y dura es la vida! Pero yo me acuerdo de aquellas palabras de Mad. Craven, escritas de tu mano en una tarjetilla que llevo en mi cartera:

"La vida no puede ser nunca enteramente feliz, porque no es el cielo; ni enteramente desgraciada, porque no es más que el camino que al cielo nos conduce."

¡Gracias, Margarita mía!

"Pasarán años y años, y viviré para amarte, y procuraré siempre ser digno de ti.

ALFONSO."

En otro pliego escribió lo que sigue:

"Hablé con mis padres. Larga y penosa fué la conferencia. ¡A qué contarte pormenores! ¡Cómo he padecido! Mi padre me autoriza para decir á ustedes que Elena

gozará, desde hoy, de una pensión vitalicia. Yo he sido el primero en desaprobar este ofrecimiento!"

Al pie trazó una rúbrica.

Luego dobló la carta, plieguito á plieguito, la metió en un sobre, le pegó, púsole el sobrescrito, y tiró la pluma.

Falto de sueño, se tendió en el sofá, y allí, luchando inútilmente sin lograr unos cuantos minutos de reposo, revolviéndose á cada rato sobre los cojines, ansiando que amaneciera, pasó largas horas de insomnio penosísimo. Sintió frío, se levantó en busca de abrigo, trajo una manta zamorana, se envolvió en ella, y se acurrucó en una poltrona.

Rayaba la aurora. La campana de la Profesa llamaba á misa, y á misa llamaban las cien iglesias de la populosa ciudad, que, despierta ya, dejaba oir, desperezándose, sus mil ruidos y voces matinales: paso de coches, clamor de tranvías, el rodar pesado y torpe de las carretas trajinantes, silbidos de locomtoras...

—¡Ya es de día!—exclamó Alfonso, pensando que no había oído el toque de alba, tan solemne y magestuoso, en la cercana catedral. Dejó la poltrona, y abrió el balcón, por el cual entraron en la estancia, oleadas de aire fresco, y las claridades purpúreas de un espléndido crepúsculo. En ese instante se apagó la luz eléctrica. La bujía de la mesa de noche flameaba mortecina.

LXXXIX

A las seis de la tarde recibió Margarita la carta de su primo. Contestóla inmediatamente, y así decía:

"Te repito lo que ayer oiste de mis la-"bios: te amo con toda mi alma; pero "nuestra felicidad es un imposible!

"Bien sabe Dios que era tu cariño la "realización de mis sueños. Estimo tu afec-"to y agradezco los propósitos nobilísi-"mos de tu amor. Seré fiel á tu afecto y "á tu memoria. Ellos serán para mí alivio "y consuelo, el único rayo de alegría en "mis horas de tristeza.

"¿Me dices que en tí no ha muerto ni "morirá la esperanza? ¿Quién penetra los "arcanos de lo porvenir? ¿Quién adivina "sus misterios? ¿Quién pudo pensar, hace "pocos meses, cuando la dicha nos son-"reía, que la maldad y la infamia viniesen á "entenebrecer el cielo límpido de nuestro "amor? ¿Te acuerdas de lo que conversa-"mos aquella tarde, en el balcón, cuando "te dí la tarjetita con las palabras de Mad. "Craven? ¡Qué de cosas me decía mi co-"razón, présago de infortunios!

"¡Dichosa de mí si he conseguido que "ames la vida! ¡Dichosa mil veces, si he "sabido despertar en tu alma tan nobles "anhelos! Confiar y esperar. ¡Es tan breve "la vida!"

Dos días después, á eso de las nueve, trajo el cartero varias cartas: dos para Pablo, en las cuales varios amigos de Pluviosilla se hablaban de la fuga de Concha; otra de las Pradilla para doña Dolores, quienes le hacían varios encargos; telas, cintas, y una medicina; otra del P. Anticelli, para Margot.

Tomó ésta su carta, y se fué al jardincito. Allí, cerca de una tapia, bajo las enredaderas polvorosas, sentada en el banco rústico, se impuso la joven de la letra del jesuita.

"Apresúrome, conforme á tus deseos, á "contestar tu carta. ¡Sea todo por Dios, "hijita mía! Te compadezco con toda mi "alma, y te he encomendado vivamente al "Sagrado Corazón de Jesús," que es fuente "inexhausta de fortaleza y de consuelo. "Dios, en sus altos designios, acaso en su "infinita y misteriosa misericordia, prueba "así á sus elegidos, y depura y acrisola las "almas al fuego del dolor.. Sepamos dar-"nos cuenta de que no se mueve la hoja "del árbol sin la divina voluntad."

"Todo esto que me cuentas me lo temía "yo, y recuerda las insinuaciones que yo "hice á Dolores el día que vinieron uste-"des á decirme adiós. No sólo insinuacio-"nes, sino recomendaciones también. En "alguna de mis cartas volví á tratar del "asunto.

"A tu consulta debo contestar: que el "caso es gravísimo, y que Elena es quien "debe resolverse atenta á las circunstan-"cias, y de acuerdo con los preceptos divi-"nos. Ella, ella, es quien debe decidir. Cier-"tamente que la felicidad de ese matrimo-"nio no es probable. Oigan humildemente "la opinión de Dolores, y después deci-"dían, pero sin vacilaciones ni debilidades, "con brío y fortaleza de buenos católicos. "Es cosa imposible, así me lo parece (y "tú palparás las dificultades) ocultar á Do-"lores tamaña desgracia. Opino que, con "prudencia y tino, cosas que á tí no te fal-"tan, debes enterarla de todo. Cuida de que "Pablo, que es algo belicoso, no haga ton-"terías.

"Pon el asunto en manos de Nuestro Se-"ñor, é implora la intercesión de la Santí-"sima Virgen. Ellos acudirán en auxilio "nuestro si los invocáis con un corazón "sincero, libre de odio y de rencores. Per-"dónanos nuestras deudas, así como nos-"otros perdonamos á nuestros deudores.

"Sea cual fuere el resultado, no dejéis "de ser dignos, y compasivos, y piadosos, "con la cieguita, á quien saludarás de par-"te mía muy cariñosamente.

"Saluda también á Dolores y á tus her-"manos.

"A tus oraciones se encomienda este "pobre anciano que pronto comparecerá "ante el supremo tribunal de Dios."

P. ANTICELLI. S. J.

XC

Margarita se pasó la noche meditando en lo que debía hacer al siguiente día.

Cómo preparar el ánimo de doña Dolores? Qué haría para serenar el de Pablo, que era de tan irascible carácter? La señora reicbiría la tremenda noticia con entereza, como que le sobraban en casos supremos aplomo y energía... ¡Pero... después! ¡Aquella desgracia iba á quebrantar su salud, hasta entonces completa, y pena tan honda, más tarde ó más temprano le costaría la vida. Pablo, de ordinario, blando y sereno, tenía en ciertos momentos unos arranques de cólera que causaban miedo. Por eso Margarita no le contrariaba nunca, ni le exasperaba, lo cual siempre le dió magníficos resultados. Así lo hizo, meses antes, para separarle de la mala compañía de Juan, que le iba siendo nociva, más que nociva, perniciosa. Ella, con dulzura y cariño, conseguía todo de sus hermanos. Ramón era caprichoso, pero no persistía en sus caprichos. Pablo era arrebatado, pero no contrariándole, á poco, tan luego como reflexionaba un punto, parecía de miel. Y aquello no podía ser diferido, ni era conveniente dejarlo para más tarde. ¿Qué se conseguiría con ello? ¡Nada! Días más, días menos... llegaría el momento de decirlo todo, pues, como decía el cariñoso P. Anticelli, no sería posible ocultarlo á doña Dolores. Además: Elena necesitaba de cuidados..... ¿Dejarlo para más tarde? Había en hacerlo mil peligros... "Y yo necesito del auxilio de Pablo,—pensaba Margarita,—porque sin él no podría yo hacer nada..."

La blonda señorita daba vueltas en su lecho presa del insomnio, oyendo la respiración tranquila é igual de Elena, que dormía en el otro lado de la alcoba....

Margot respiraba por el nuevo día.... ¡Cuántas veces no volvió sus ojos hacia la cerrada ventana para descubrir los vislumbres de la claridad matutina en las hendeduras de la puerta, ansiando por los rumores matutinos y por la luz del sol, tan gratos y consoladores á quienes sufren ó padecen. ¡Qué lento iba el tiempo! Lamentaba la joven la pereza de las horas... más no tardaba en desear que aquella noche fuese eterna; como si por ello cesaran ó desaparecieran la aflicción y el pesar. La mente fatigada de Margarita, aquel pensamiento suyo tan agitado desde hacía varios días, huía de las causas que le tenían en brega, é iba refugiarse en dulces memorias, en los prados serenos de los recuerdos gratos, al borde de las aguas límpidas y gárrulas de los felices días.... Margarita, volviendo hacia otros tiempos, repasaba cosas y escenas de su niñez.... y la imagen de don Ramón se le aparecía risueña y afable, cariñosa y complaciente, obsequiosa y tierna. ¡Era tan bueno aquel padre! ¡Amaba tanto á los suyos! ¡La vida habría dado él por evitarles el menor disgusto! ¡Quería tanto á Elena, tanto, particularmente desde que cegó la pobre niña! ¡Qué dolor tan grande para él, si viviera y llegara á enterarse de de aquel infortunio, de aquella deshonra; si supiese de aquella mancha caída en un nombre tan limpio!

Ardíanle las sienes á Margarita, y á cada rato volvía las almohadas, en busca de la frescura que se prometía encontrar en los lienzos... Encontraba consuelo, y entonces pensaba en Alfonso, en el inteligente y buen muchacho que tanto la quería, á cuyo lado habría sido ella tan feliz! Sí, sí, porque eran dos almas gemelas, idénticas, criadas la una para la otra.

Por fin sueño piadoso vino á adormecerla....

Muy tempranito estaba en pie .Se vistió y se dispuso para ir á misa. Antes de salir, sin acabar de componerse el manto, entró en la alcoba de sus hermanos y llamó á Pablo. El mozo se despertó impaciente y contrariado.

—¿Qué quieres?—contestó desperezándose y revolviéndose entre las ropas.

—Me voy á misa...

—¡Oyela por mí!

—Me voy á misa.... Levántate y ve á buscarme á la Parroquia... Necesito hablar contigo largamente... pero no aquí... Donde estemos solos, donde nadie pueda escucharnos.

—¿De qué se trata?

—¡Ya lo sabrás!

Y mientras la joven salía, Pablo se incorporó sobre las almohadas, hizo un esfuerzo y se sentó al borde la cama.

Cuando terminó la misa, ya estaba Pablo e nespera de su hermana.

—Vamos,—dijo ésta, apoyándose en el brazo de Pablo,—vamos á la Alameda... Allí hablaremos.... Es muy grande lo que vas á oir...

Margarita se mostraba serena, tranquila, encierto modo indiferente al asunto, como alardeando de entereza.

Fresco vientecillo movía las copas de los fresnos, y en toda la arboleda los gorriones regocijados cantaban la plácida sinfonía primaveral. El aire olía á rosas.

Quien hubiera seguido de cerca á los hermanos, habría podido darse cuenta, por los movimientos del mancebo de la impresión que le causaban las palabras de Margot. Primero de curiosidad vivamente azuzada; luego de sorpresa cuando levantó las manos, abiertas las palmas; en seguida de espanto cuando las dejó caer; de cólera cuando se echó el sombrero hacia arriba; de rabia, al dar un paso atrás, cerrando los puños, como si tuviera sendos revólvers; de impotencia cuando crispando los dedos torció los brazos;.... y, por último, de preocupación, de pena, de profundo y cruel dolor, ó de importancia desesperante, cuando buscó un asiento á la

Para las damas.

——————::)o(::——————

Consejos Higiénicos.

REGIMEN PARA FEBRERO.

Si nos fuéramos á guiar por el Almanaque, febrero sería el último mes del invierno; pero en nuestro clima, el invierno traspasa los límites de este mes que es el más voluble y el más corto del año.

"En febrero busca la sombra el perro."

Dice un adagio vulgar, demostrativo de que el sol en este mes suele algunos días mostrarse espléndido, dicipando las griseces invernales del firmamento; pero no hay que fiarse de estas templadas esplendideces; el frío en este mes es intenso y el organismo humano necesita activar su calorificación; para ello deben usarse alimentos azoados, consistentes en arnes, pescados y grasas.

Los vestidos han de ser de mucho abrigo, usando traje de franela fina adaptado á la superficie de la piel para evitar pulmonías, y al exterior tejidos de gran complexidad química, que son los que más abrigan.

El mejor medio higiénico de evitar las frecuentes afecciones catarrales que se sufren en este mes (corisa, bronquitis, laringitis, grippe, etc., etc.), consiste en ablucionarse á diario y al salir del lecho con agua fría, la cabeza, cara, cuello y brazos.

Para activar también la calorificación del cuerpo, debe hacerse ejercicio diario á pie, á caballo y en bicicleta, al aire libre, y en las horas centrales del día.

Cuando el tiempo sea claro y sereno, y en los lluviosos, el ejercicio debe consistir en gimnasia de salón y el juego de billar, que es un excelente medio higiénico cuando se practica después de las comidas, para contrarrestar el frío y hacer bien la digestión.

Febrero es el mes elegido para la gente joven para dedicarlo á Terpsícore, ya que en este mes se celebran más bailes y á la salida de éstos que siempre acaban á las primeras horas de la mañana, es cuando se adquiere con más facilidad las pulmonías.

Para evitarlas, se procurará no salir de los salones del baile hasta que el cuerpo se halle desprovisto del sudor; y ya en la calle, llevar la boca cerrada (no tapada) inspirando solamente por la nariz.

Este régimen es el más preciso para que los lectores del SEMANARIO ILUSTRADO DEL TIEMPO, puedan higienizarse durante febreo, el mes más loco del año, sin duda porque en él tienen lugar las locuras del ya degenerado Carnaval.

——————::)O(::——————

Gotas de acibar.

Como tiemblan las suaves
Alas de una avecilla
Al sentir dentro el pecho aleve plomo,
Temblaban anegadas mis pupilas.
Y al perderle más tarde
Por siempre ¡ay! de mi vista,
El corazón me dijo que el postrero
De mi felicidad, era aquel día.
¿Después?.... ¡Recuerdo apenas
Como cruel pesadilla,
Que una fiera arrancaba mis entrañas
Clavando con furor su uña maldita!
Mis sangrientos despojos
Los calcinó una pira,
Y el humo se elevó por los espacios
Empañando del sol la lumbre activa!....
El dolor desde entonces
Incesante palpita,
Bañándose en las olas de amargura
Que bullen en el fondo de la herida.
Pues aunque he despertado
Mi aflicción es la misma:
¡Hay pesares tan grandes, tan inmensos,
Que ni el tiempo ni nada los mitiga!
Y como eterna nieve
Corona la alta cima,
Sin que alcance jamás á disolverla
El rayo intenso del señor del día;
Ni las lenguas voraces
De lavas encendidas
Que en los ocultos senos de la tierra
Inquietas serpentean y se agitan;
Ni de hórrida tormenta
La furia que marchita
El árbol secular del bosque umbroso
Y á su feroz empuje lo derriba,
Así de mi honda pena
Yo guardo la reliquia:
¡Que ni goces, ni gloria, ni ventura
Serán fuerzas capaces de extinguirla!
Durante la penosa
Jornada de mi vida,
Apartar no podré de mi sendero
De esas tristes memorias las espinas.
Porque las turbias gotas
Que del alma destilan,
Por siempre alterarán de mis placeres
La cadenciosa fuente cristalina.
Y si quiere el Destino
Enviarme más desdichas
Nunca será mayor mi sufrimiento
Que el que ya me brindó con mano impía!
Mañana que á la muerte
Mi cabeza se rinda,
Veré junto al ciprés de mi sepulcro
El dolor que velara mi agonía!

AMALIA PUGA.

Núm. 1.—Traje de reunión y comidas para señoras jóvenes.

TRAJE DE HECHURA SASTRE.

Falda y chaqueta de paño nutria con adorno de pespuntes. Debajo de la chaqueta se lleva una blusa de franela de abrigo. La falda, sin forro, lleva un dobladillo falso sujeto por un grupo de pespuntes hechos con cordón de seda. Detrás dos pliegues echados.

ABRIGO LARGO.

De paño color "beige" claro con adornos de pespuntes y botones de nácar.

Se puede hacer, y es lo que resulta más bonito, en todos los tonos "beige," desde el casi blanco hasta el tostado. Forro de seda. Uateado para rigor de invierno.

Mangas con pespuntes y acampanadas. Solapas con pespuntes, hechura sastre.

PALETO SACO PARA NINA.

De hechura de saco con vólante en forma.

Se ejecuta con paño azul marino de tonos distintos y se guarnece con anchas tiras cubiertas de pespuntes.

Cuello alto y vuelto. Una solapa á la derecha.

Mangas acampanadas, y todo ello con el mismo adorno de tiras y pespuntes.

EL COLOR DE LOS VESTIDOS Y LA HIGIENE.

No sólo el vulgo, sino los higienistas, tienen como artículo de fe la creencia de que los vestidos de color blanco, ó de tonos claros, deben usarse en verano, porque este color tiene poco poder absorbente calorífico; así como opinan que para el invierno han de emplearse vestidos de color negro ó de tonos obscuros, ya que suponen que lo negro y lo obscuro tienen gran poder de absorción calorífica. Pues

Abrigo largo.

bien; esta creencia sancionada de antiguo por los experimentos de Franklin, Stark y Duplay, y que formó opinión general, es absurda; la mayor ó menor potencia de absorción calorífica de un cuerpo no depende en nada de su coloración, depende "exclusivamente" de la mayor ó menor complexidad química; así todos los cuerpos sean del color que sean, absorben más ó menos calor, según el número de elementos componentes que lo constituyen; á menor complexidad química, menor absorción calorífica y viceversa. Así lo ha demostrado no ha mucho el célebre Tyndall, sabio químico inglés, con numerosos experimentos.

De aquí que todos los cuerpos simples tengan escaso poder absorbente, sean blancos, negros ó rojos, y en cambio los compuestos absorben mucho calor aun cuando sean de coloración clara.

No se esfuerce, por tanto, el vulgo en usar vestidos negros ú obscuros durante el invierno; pueden usarse de colores claros, con tal que su textura sea muy compleja, y déjese para el estío la confección de trajes con substancias de escasa complexidad química.

De estos experimentos de Tyndall debe tomar nota la industria textil, fabricando telas para verano muy sencillas y para invierno muy complejas, únicas y verdaderas condiciones que sobre el particular deben tenerse en cuenta para seguir con fruto las leyes de la moderna higiene.

Ya saben, pues, mis amables lectores que pueden usar los colores "blanco y negro," indistintamente, en invierno y en estío.

DOCTOR CORAL Y MAIRA.

Traje hechura sastre.

Paletot saco para niña.

Ocaso y Noche.

Sangriento el sol corona la alta cumbre,
y mustio, al despedirse de la tierra,
se amortaja con sábana de lumbre
y expira como un dios tras de la sierra.

La tarde entorna los cansados ojos,
y al sucumbir, doliente y abrasada,
cual sobre inmensos almohadones rojos,
la cabeza reclina destrenzada.

Y entonces Dios enamorado de ella,
desde su trono azul lleno de galas,
al verla triste, moribunda y bella,
poco á poco la cubre con sus alas.

Y del silencio ante el solemne halago,
la alba luna, esa anémica sublime,
que finge amor al soñoliento lago,
llega y un beso á la expirante imprime.

Oyense preces en ignotas aras,
y al fin, envuelta en sus obscuros velos,
la inmensa negra de pupilas claras
penetra en el alcázar de los cielos.

Llena al punto el espacio de crespones,
hace vibrar el arpa del mutismo,
y comienza á llorar exhalaciones
como gotas de fuego en el abismo.

La flor cierra los labios; calla el mundo;
en luz se rompe en lo infinito el astro;
y del negro horizonte en lo profundo,
sube la niebla en alas de alabastro.

Surge Morfeo, el dios ebrio de opio,
que al pardo buho del osario alegra,
y el astrónomo apunta el telescopio
á las pupilas de la inmensa negra.

En tanto del vacío en la negrura,
como lagos de pétalos de rosas

frescas y blancas, en la eterna altura
se ven palidecer las nebulosas.

Transpira el bosque aromas embriagantes,
y aduerme los monótonos ruidos
de sus hojas, temiendo por instantes
que despierten las aves en sus nidos.

Duerme la virgen en su blanco lecho,
y sueña con las flores y las nubes,
mientras le rozan el eburnio pecho
con sus abiertas alas los querubes.

Duerme el niño y suspira blandamente,
y sueña con el seno que le aguarda,
mientras le arrulla con amor ferviente,
quedo, muy quedo, el ángel de la guarda.

El criminal no duerme; su conciencia
no deja que sus párpados se unan;
de la noche le espanta la presencia,
el silencio y la sombra le importunan.

El amante está en vela, pero sueña,
sueña con los encantos de su amada,
cierra los ojos y la ve risueña,
con la cabeza hundida en su almohada.

El fuego fatuo, sol de los osarios,
brota de los sepulcros entreabiertos,
y agitando sus fúnebres sudarios
hablan á solas los helados muertos.

Sólo del mar el poderoso grito
se oye vibrar en tan solemne calma;
canta el poeta, explora el infinito,
y al infinito se remonta el alma.

La luna, en tanto, entre ignorados mundos,
del monte baña con su luz los flancos,
y parecen sus rayos moribundos
hebras sutiles de cabellos blancos.

Y al fin sucumbe desolada y triste,
mostrando su letal abatimiento,
y son las nubes con que al fin se viste,
rotas mortajas que amontona el viento.

De súbito la noche entristecida
siente que alguien la acosa, y asustada
corre, corre temiendo por su vida,
corre á perderse en la insondable nada.

Surge la aurora en horizontes bellos,
y á la noche, colérica, amenaza;
luego empuña sus dagas de destellos
y la hiere, y después.... la despedaza!

Salta la luz en explosión ardiente
y al mundo rueda en argentina lluvia,
mientras en pie, sobre el lejano Oriente,
canta victoria la gigante rubia!

JULIO FLORES,
Colombiano.

———):O:(———

La Reina de Inglaterra.

Si su reciente exaltación al trono de la Gran Bretaña é Irlanda y al solio imperial de las Indias no dieran derecho á figurar en esta sección de damas ilustres contemporáneas á la que hasta hace pocos días ostentaba el título de Princesa de Gales, seguramente que por sus propios méritos, por su alta alcurnia, por su gran entendimiento y por su vasta y sólida cultura, hubiera ocupado lugar preferente y distiguido en estas páginas la princesa Alejandra, de la casa real de Dinamarca, la Duquesa de Cornwall y de Rothesay, la Condesa de Chester y de Dublín, la Baronesa de Renfrey, la hermana predilecta del Rey de Grecia y de la Emperatriz de Rusia, la bien amada hija de Cristián IX.

Hija y hermana de reyes, esposa del heredero de una corona, jamás sintió impaciencias por ceñir la diadema real.

No es una niña; nació en Copenhague el 1o. de diciembre de 1,844; pero su bondad, su virtud, su dulzura y su caridad dan á su rostro bello ingenuidades y atractivos infantiles.

Casó el 10 de marzo de 1,863 con Alberto Eduardo, Príncipe de Gales y actual Monarca de Inglaterra.

Su madre política era árbitra de los destinos del mundo; su esposo era el definidor y el prototipo de la elegancia suprema, y Alejandra sólo quiso reinar en el rincón de su hogar, rodeada de los suyos, alejada de las turbulencias de la política y de los bullicios é intrigas de la corte.

Excelente madre de familia, de la educación de sus hijos hizo su ocupación favorita. Su entendimiento y su ilustración se emplearon en cultivar la inteligencia y en nutrir de sanas enseñanzas los cerebros de sus hijos.

En los desiertos que las grandes fiestas y los ruidosos triunfos dejan, siempre encontró el Príncipe de Gales un oasis bendito y apacible. En ese oasis, sombreado por la esbelta palma del afecto conyugal, brotaba cristalino y puro el manantial inagotable de los filiales cariños.

Mas del propio modo que no hay día sin noche, ni luz sin sombra, ni rosa sin espinas, no hay madre sin angustias y sin dolores.

Alejandrito, un niño que apenas despertó en la tierra para dormirse con el último sueño, fué el primer pesar que laceró el noble corazón materno.

Luego, las mariposas negras de la desgracia volvieron á rondar la que hasta entonces fué Happy House. La casa de la dicha se tornó en mansión de infortunio cuando la muerte, que, como el rayo, busca de preferencia las alturas, cerró los párpados del primogénito de Gales, de Alberto Víctor, Duque de Clarence y de Avondale, fallecido á la edad de veintiocho años.

Hoy, como madre, compendia sus amores en Jorge, duque de York; en Luisa Victoria, duquesa de Fife; en Maud Carlota, princesa de Dinamarca, y en Victoria Alejandra. Como abuela, seis nietezuelos—cuatro hijos del Duque de York y de la princesa María de Teck, y dos de la Duquesa de Fife—alegran con sus caricias y con sus inocentes gracias la existencia de la nueva Reina.

La sencillez de carácter, la modestia de costumbres, la adoración para los niños, el respeto para los ancianos, la compasión para los desgraciados y la generosidad providente para todos, son sus notas personales distintivas. Ellas le han granjeado—¡cómo no!—el afecto simpático de propios y el entusiasmo y el respeto de extraños.

Artista consumada, siente especial devoción por la música. El piano es su instrumento favorito; en él ejecuta con perfección notable las piezas más difíciles. Y no sólo es buena pianista, es compositora distinguida; sus producciones musicales son muchas, algunas de ellas tan inspiradas como aplaudidas en los centros artísticos de Inglaterra.

Su autor predilecto es Beethoven.

Su dramaturgo por excelencia, Shakespeare.

Los novelistas más de su agrado, Dickens y Cervantes.

Hubo un tiempo en que viajó mucho; y á fe que los viajes fueron provechosos para complemento de su esmerada educación.

Aprendió la elegancia en París; allí comenzó á rendir culto á la moda y al buen tono parisiense; allí la influencia de la Princesa de Sagan, de la Marquesa de Gallifet y de Mme. Standich depuraron hasta la exquisitez el gusto de la esposa del Príncipe de Gales, ensanchando sus ideas y contribuyendo á hacerla que desterrase muchos prejuicios.

Monta á caballo de una manera elegantísima. Con intrepidez nada común ha acompañado á su esposo en cacerías y en excursiones de alpinismo no exentas de peligro.

Físicamente es alta, bien formada, de ojos azules y rubios cabellos: un tipo de belleza clásica del Norte.

En su fisonomía, el rasgo más pronunciado es el de placidez, rayana en falta de animación; á esto contribuye sin duda su deficiencia de oído.

Posee casi todos los principales idiomas europeos, y cuando escribe á sus hermanos y parientes de Alemania, Francia, Rusia, etc., lo hace empleando el idioma de la respectiva nación.

Desde muy niña mostró vocación irresistible hacia los estudios literarios.

Su talento crítico en punto á bellas artes es realmente prodigioso.

Familiarizada con los clásicos, las obras maestras de la literatura universal y la Historia han formado y forman sus lecturas predilectas.

Su memoria es pronta y tenaz, y recuerda trozos enteros de escritos de Tennysson como de Camoens, de Daudet como de Tolstoi.

De los novelistas españoles contemporáneos conoce á Valera, á Pereda y á Armando Palacio Valdés; las obras de este último, casi todas traducidas al inglés, tienen lugar preferente en su biblioteca.

Viste maravillosamente, y no podía ser de otro modo teniendo por compañero al moderno Petronio. Prefiere los colores claros, y tiene arte singular para poner sus vestidos en armonía con las circunstancias.

A semejanza de la difunta reina Victoria, adora las flores, pero detesta los perfumes. También, al igual que su madre política, soporta de buen grado los rigores del frío y es extraordinariamente sensible al calor.

Figura en las listas de socios predilectos de las más importantes academias inglesas, á las que dispensa protección cariñosa y decidida, debiéndole muchas de ellas su actual estado de florecimiento y de prosperidad. Recientemente ha recibido dos títulos que forman bizarro contraste: el de doctora, conferido por la Universidad de Oxford, y el de coronela honoraria del regimiento de Dragones prusianos, concedido por su sobrino el emperador Guillermo de Alemania.

También posee—desde el 11 de febrero de 1,872—entre otras condecoraciones, la banda de la Orden española de Damas nobles de María Luisa y desde hace pocos días la Jarretiera.

Después de su estancia en París, al regresar á Londres, introdujo varias modas en la corte. Una de ellas fué la de los cabellos cortados por delante. Muchas damas siguieron su ejemplo.

Cuando algunas de ellas se presentaron en Palacio, la reina Victoria les manifestó su deseo de que no volvieran á su presencia hasta que tuvieran largos los cabellos.

La entonces Princesa de Gales se dió por comprendida en el destierro, y la Reina, que no sabía ni quería prescindir del trato constante con su nuera, levantó la prohibición y quedó sancionada la moda.

En la corte ceremoniosa, austera y triste de su madre política, Alejandra, era como rayo de sol que ahuyenta nubarrones y disipa brumas.

Dicho queda que á la Princesa jamás le ha preocupado la política.

Ahora el sol esplenderá y la corte volverá á cobrar la animación, el brillo y la alegría de sus mejores tiempos.

El Parlamento, las crisis ministeriales, luchas de partidos, cuanto informa la existencia política de la nación, ha sido perfectamente indiferente para la augusta Princesa.

Sus damas, la Condesa viuda de Morton, lady Kinyscote y lady Suffield, apreciando en su justo valor la infinita bondad de su señora, acostumbran á decir para ensalzar el carácter de una persona: "Es tan buena como la princesa Alejandra."

A propósito del defecto auditivo de la egregia soberana, conviene advertir que cuando á ella llegan implorando auxilio, oye perfectamente. Mas cuando le van con cuentos de política ó con relatos de manejos palaciegos.

mueve la cabeza, sonríe con dulzura y exclama: "Dispensad.... ¡pero soy sorda!....

Su sordera no le ha quitado que por el oído penetren y hasta el corazón lleguen los ayes de los que en el Africa del Sur batallan y sucumben, y los lamentos de las madres, de las esposas y de los hijos que plañen por el bien que se fué para no tornar.

Si al subir al trono la caritativa Alejandra, realizando un acto de piedad inmensa, lograse influir en el ánimo de su esposo, consiguiendo que acabase la guerra que ensangrienta dos Repúblicas y un Imperio...., ¡con qué entusiasmo no gritaría todo el orbe, coreando al venerable Kriiger:

"God save the Queen!"

M. R. BLANCO-BELMONTE.

A una flor.

Al Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Atenógenes Silva.

SONETO.

Pura, naciente flor, ¡con qué delicia
Absorto miro tu corola ufana,
Cuando al primer albor de la mañana
Embalsamado viento te acaricia!
Encanto seductor, grata y propicia
En tí puso la Esencia soberana:
De oro es tu seno y de encendida grana
Y el cielo mismo tu beldad codicia.

De tu casto pistilo el blando aroma
Dulce perfume mi modesta estancia
Situada al pie de pintoresca loma.

¡Hija de Flora, de frescura llena!
¡Me fascina tu forma, tu fragancia
Me deleita, tu encanto me enajena!

Tacámbaro, 1,901.

MANUEL GARCIA ROJAS.

MODAS.

Núm. 1.—De raso Liberty blanco cubierto con entredoses de Chantilly negro y con cintas de raso negro.

Volante alto de Chantilly negro; "écharpe" de muselina de seda blanca. Guirnalda de rosas en el escote y las hombreras.

Núm. 2.—La masa del pelo se divide de una oreja á otra; la parte de delante se separa en tres mechones iguales ondulados y sujetos muy huecos por medio de peinecillos de fantasía. El pelo de enmedio se fija en seguida en mitad de la cabeza, así como también el pelo de los lados, dispuesto en tres cocas sostenidas altas con un peinecillo. Las puntas del pelo se rizan. Se dispone en seguida la parte superior del pelo de detrás en una torzada, sujeta de cada lado con una aguja de fantasía. La parte superior se divide en mechones iguales, dispuestos en gruesos bucles que caen encima del cuello.

Núm. 3.—La falda-corselete de este traje, de raso negro, se hace con dos quillas de muselina de seda negra. El "bolero," de raso cubierto de tul bordado de lentejuelas de acero. Las pequeñas mangas se forman con ondas de guipur sujetas á un drapeado de muselina de seda. Dos drapeados iguales adornan el cuerpo, pasando por debajo del encaje de guipur y terminando delante bajo dos "choux" que tapan el cierre.

Núm. 4.—El ala de este sombrero la forman tres platos de fieltro de seda gris. El casco, muy bajo, se rodea con una pluma de avestruz gris, sujeta bajo nudos de cinta de terciopelo negro. El ala, muy levantada á la izquierda, se sostiene con hebillas de pedrería, guarneciéndola con una pluma gris pequeña.

Núm. 5.—Esta falda, hecha de bengalina rosa,

Núm. 2.—Peinado nuevo.
Núm. 3.—Traje de baile con corcelete.
Núm. 4.—Sombrero para visitas.
Núm. 5.—Traje de reunión para señoritas.
Núm. 6.—Traje para visitas y reuniones.

se guarnece con muselina de seda del mismo punto de color, y con galón color rosa, tejido con plata.

La falda, ajustada en las caderas y ancha al borde inferior, se rodea con una banda de galón. El "bolero," muy corto, se adorna en los bordes superior é inferior con galón, dispuesto delante con nudos Luis XV, sostenidos con alambre; el "bolero" deja ver en la parte baja una camiseta de muselina de seda rosa plegada; las mangas, terminadas con bullones de muselina de seda, se guarnecen con galones formando nudos Luis XV, aplicados encima. El cinturón debe ser drapeado de pana rosa.

Núm. 6.—De paño color avellana guarnecido con bandas de paño pespunteado, de cinta de terciopelo y de botones de fantasía. El pequeño "bolero" abre sobre un chaleco de terciopelo de un tono más claro que el paño, hecho con un canesú de guipur; las mangas de encima, de terciopelo, se guarnecen, lo mismo que el chaleco, con bieses de paño pespunteados.

Los contornos del "bolero" y del cuello se bordean con bandas pespunteadas adornadas con tiras de cinta de terciopelo sujetas bajo un botón. La falda lleva un volante en forma rodeado con una banda pespunteada. La unión del volante queda tapada bajo una guarnición igual á la del "bolero."

Núm. 7.—El cuadro de la pantalla es de bambu bronceado, y se guarnece en el lado izquierdo con un bordado hecho sobre "étamine" crema muy fino; el lado derecho con un trozo de seda verde dispuesto en frunces muy apredos. Para hacer el bordado se pasa el dibujo sobre un trozo de "étamine" del tamaño preciso; se bordan los contornos con puntos pequeños hechos con seda lisa obscura. Se llenan los arabescos á punto llano con seda (3 hilos) color madera de dos tonos (se trabaja sobre 2 á 6 hilos del tejido); las flores con lila de diferentes tonos en líneas regulares de puntos rectos; los puntos se hacen en cada línea sobre 6 hilos del tejido, disminuyéndolos en los contornos exteriores siguiendo las indicaciones del grabado. Los centros de las flores se hacen á punto llano con seda color bronce adornados con puntos hechos con seda de un tono más obscuro. El fondo se guarnece con puntos horizontales hechos con seda maíz claro y punto de "Gobelins" apretado (sobre 2 hilos del tejido), hecho con la misma seda. Cuando se termina el bordado se forra con rasete crema y se clava sobre el revés del cuadro con puntas pequeñas, cubriéndolo después con un cartón guarnecido con papel sobre. Se pone la seda "pongée" sobre el revés del lado derecho del cuadro, clavándola al mismo tiempo que la tira de cartón cubierta con seda igual. Sobre la seda fruncida al derecho se ponen dos tiras de cartón, cubiertas con seda, de 5 centímetros de ancho, puestas al bies, para colocar en ellas fotografías.

Núm. 8.—De batista fina; se guarnece el pantalón con un volante alto, dispuesto en grupos de pequeños pliegues adornados con entredós Valenciennes; el volante se monta sobre el pantalón por medio de un galón calado.

Se cortan para el pantalón dos trozos, enteros de batista, que no representan más que la mitad teniendo en cuenta la diferencia del contorno, y cuatro trozos.

Núm. 10.—Enagua escocesa y enagua de paño.

Se ejecutan las pinzas; se hace la abertura, que se bordea con tiras de debajo y de encima; se une el pantalón; se bordea el contorno superior de delante con una cintura recta de 2 centímetros de ancho; el borde de detrás con una tira de batista que tenga el mismo ancho y 50 centímetros de largo, con su jareta; se pasan las cintas á través de las aberturas festoneadas, y que se colocan á 5 centímetros de distancia de en medio; se cosen los botones de cada lado y se ejecutan los ojales correspondientes.

Se cortan para el volante dos trozos de batista de 15 centímetros de ancho y un metro de largo; se disponen en grupos de 3 pliegues de 2 milímetros de ancho y 12 centímetros de largo, y se bordean con encaje de Valenciennes montado por medio de un galón calado (hace falta 1,70 metro de encaje).

El volante se guarnece además con dos trozos de batista triangulares adornados con entredoses de Valenciennes; se corta esta guarnición, se colocan los entredoses; después se aplican los trozos de batista sobre el volante, de modo que los ángulos indicados de en medio del trozo se encuentren colocados sobre un grupo de pliegues.

Núm. 8.—Pantalón y camisa para traje de baile.

Núm. 9.—De tela granité gris, con dobladillo á vainica que tenga 2 y medio centímetros de ancho. Bordado sencillo (véase el grabado que representa una parte del trabajo en tamaño natural). Se trabaja el bordado á punto de cadeneta, sea con cordoncillo, sea con algodón de tamaño mediano. El modelo mayor debe tener 32 centímetros de ancho; se pasa el dibujo sobre la tela, el más pequeño, sobre el cual se pasa el dibujo, debe tener 31 centímetros de largo y 28 de ancho. Para pasar el dibujo sobre las telas se mete papel de calcar entre la tela y el dibujo, que se traza en seguida. Se bordan las flores del modelo mayor con tres tonos; las hojas y los arabescos con verde té de tres tonos. Las flores del modelo pequeño se ejecutan en amarillo de dos tonos, las hojas con verde aceituna de tres tonos, las arabescos con bronce, el corazón de las flores con verde aceituna y puntos lanzados hechos á punto de cruz.

Se hace un punto de cadeneta por cada presilla indicada sobre el grabado (véase el detalle del grabado).

Núm. 10.—La camisa, guarnecida igualmente de grupos de pliegues y de encaje, se sostiene en los hombros por medio de cintas.

Se corta, entera, que no representa más que la mitad, prolongándola según las indicaciones. Se guarnece el delantero con entredoses; se dispone la tela entre las líneas cada vez con cinco pequeños pliegues muy finos, y se ejecutan las pequeñas aberturas festoneadas para pasar la cinta (véase el croquis que representa el detalle del trabajo). Después se cose la camisa; se bordea el contorno superior, así como las sisas, con encaje montado sobre un galón calado, y se pasa á través de los calados cinta de seda de 1 medio centímetro de ancho; hace falta para el delantero un trozo de

Núm. 7.—Corbata de tul con bordado Luxeuil.

cinta de 49 centímetros de largo, y para la espalda un trozo de 39 centímetros solamente; se fijan las extremidades con cintas á la camisa; se cosen los hombros con pequeñas tiras de batista, á través de las cuales se pasan las cintas que sirven de tirantes y que deben tener 4,42 metros de largo, y que se anudan en los hombros.

¿Un sueño?

La ciudad era desconocida para mí. Las sombras de la noche disipadas en parte por fogatas que flameaban levantando llamas, ora rojas, ora amarillas ó ennegrecidas por el humo, hacían pensar en la traición, el robo y el asesinato.

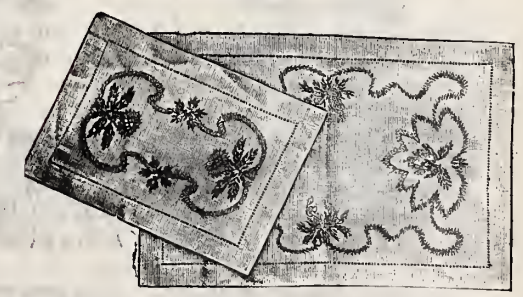
De lo obscuro de las calles lejanas salía el crudo fragor de una batalla; escuchábanse ayes dolorosísimos, gritos de heridos que arrastraban por el duro y desigual pavimento sus destrozados miembros, y pavorosos graznidos de negras aves que caían sobre el todavía caliente cadáver y se alzaban llevando en el corvo pico un repugnante jirón.

Cerca de mí bullía una extraña y abigarrada multitud, de enmedio de la cual salía llanto tristísimo de huérfanos y criaturas moribundas, lamentos desolados de jóvenes viudas y desgarradores gemidos de madres que morían desesperadas.

Caminaba, caminaba huyendo del horror de aquellas que parecían cosas irremediables; sentía desfallecer el corazón bajo la pesadumbre de mi impotente dolor. Clamé á Dios, y éste, en sus designios sagrados é inescrutables, permaneció sordo.

Seguí mi ruta, incierta y vacilante. En una desierta plaza, encontré con una vieja de fatídico aspecto y amenazadora sonrisa; llena de horribles y mortales pústulas despedía hedor insoportable.

Me detuve horrorizada; mis cabellos se al-



Núm. 9.—Servilletas para platos

zaron desde la raíz, y un frío intenso corrió por toda la médula de mis huesos.

—¿Quién eres?—la dije.

—Soy la Peste, me contestó con voz lúgubre.

—¿Quién te ha mandado?

—Los hombres en su locura me han llamado, y aquí estoy, dijo, internándose en la ciudad.

Me aparté huyendo de su contacto; temblaba en todo mi cuerpo, un sudor de agonía bañó mis sienes, súbita debilidad se apoderó de mis piernas y caí desfallecida sobre un alto pretil.

Allí permanecí inerte, agotada la energía de mi espíritu; era como débil criatura á quien para salvar la vida de su padre, de su madre, de sus hijos, se le pusiera como única é ineludible condición remover una altísima montaña, y que parada al pie de la inconmensurable altura, llorara su pequeñez y su insuficiencia....

Me rehice un tanto, y seguí mi triste exploración. Vagaba como sonámbula por calles y plazuelas hasta que me sentí agarrotada por una nerviosa y descarnada mano.

Era un extraño ser el que se había asido de mí como con ánsias de muerte: hundidos los ojos, cadavérico el rostro, famélica la descolorida boca, cayendo en pedazos la mugrosa túnica, no podría decirse si era joven ó viejo, hombre ó mujer.

—Soy la Miseria, me dijo, y su voz era honda y profunda, como si saliera de un sepulcro.

—¿Qué buscas aquí? pregunté desprendiéndome con fuerza de su horrible garra.

—Busco á mis hermanas la Guerra y la Peste. Allí donde ellas están, allí debo estar yo.

Huí loca de terror, y en mi frenética carrera dejé atrás las rojas fogatas, las temerosas sombras y me lancé ansiosa en la que yo suponía alegre y feraz campiña.

En las lejanías del horizonte una luz blanca y bendita disipaba poco á poco las sombras de la noche que huían en rotos jirones.

Me dirigí allí donde la hermosa luz alboreaba y ¡oh decepción! aún allí el soplo maldito había llevado la desolación, la ruina y la muerte.

Humeantes y ennegrecidas cenizas ocupaban el lugar de las ricas y florecientes alquerías; olores putrefactos de cadáveres insepultos, reemplazaban los delicadísimos olores de las flores; rotas y sin vida las ramas de los añosos árboles vendían desgajadas por el golpe mortífero de la metralla; amarillo y revuelto el antes mullido césped, todo, todo anunciaba allí el fatal paso de la guerra. En medio de aquel desastre, un anciano, nevada la luenga barba, ceñudo el rostro, perversa la mirada, cavaba él mismo su sepultura. Era el año que moría: el fatídico año de 1,901.

Seguí anhelante la hermosa luz. De lo infinito de mi corazón surgía la esperanza como faro luminoso en noche de tempestad. Como evocación de este pensamiento ví hombres de una fe robusta, fuerte el brazo, la oración en los labios y en el alma la piedad, que removían los calcinados escombros y las ennegrecidas cenizas sacando de aquellas ruinas los elementos con que aún podrían reedificar lo destruido.

La luz triunfante esparcía tonos de luz anaranjada y como incandescente por toda la amplia cúpula de los cielos y desprendido de un rayo de aquella luz bendita venía hacia la desconocida ciudad un hermoso mancebo, envuelto en clámide azul, suelto el rizoso cabello, enigmático, misterioso, llevando en sus abultadas alforjas muchos dificilísimos problemas y en sus labios la misma igual sonrisa con que la esfinge vela y espera en medio de las movibles arenas del desierto. Era el año de 1,902.

MARY FAITH.

LOS PUBLICISTAS POR CILLA.

De una obra en veinte tomos de filosofía trascendental, con una riqueza de citas y notas, capaces de hacer dormir al lucero del alba.

De una novela modernista, erudita de lenguaje, con muchas palabras francesas, como que dicen que antes de publicarla él eran francesas todas las palabras del libro.

De una novela por entregas, en la que hay situaciones espeluznantes y en la que se habla de dar millones con una facilidad que honra á su autor.

———————):o:(———————

AGUA DE COLONIA ECONOMICA.

Alcohol de 30 á 40 grados, 3 litros; Agua de flores de azahar, 2 litros; Esencia de romero, 15 gramos; Escencia de lavanda, 10 gramos, Escencia de corteza de naranja, 20 gramos; Tintura de benjui, 15 gramos.

Se mezclan las escencias con el alcohol; algunos días después se le añaden los dos litros de agua de azahar y luego se filtra dos ó tres veces con carbonato de magnesia para que resulte bien clara. Resulta á 1.35 ó 1.40 el litro.

VINAGRE DE TOCADOR.

Agua de rosas, 200 gramos; Vinagre puro de vino, 500 gramos.

Ambas substancias se ponen á hervir al baño de María y cuando se hallan en ebullición, se retiran del fuego, se dejan enfriar y se ponen en frascos.

SOPA DE ALMENDRA.

El fruto del almendro está muy caro en los momentos presentes. Así, pues, la tan aplaudida sopa de Nochebuena exige hoy una miaja de sacrificio pecuniario.

La confección de la sopa es sencillísima. No hay más que coger medio kilo de almendras, machacarlas despiadadamente hasta que al mortero le duela la mano, y ponerlas á cocer, de grado ó por fuerza, en una cacerola de buen fondo, que contenga dos cuartillos de agua. Cuando estén más entretenidas, se las sorprende con la invasión del azúcar, y á todo ello se le da un buen meneo con una cuchara que esté bien fregadita, sobre todo si se acaba de usar para catar el estofado.

Mientras está cociendo la mezcla, se echan en ella rebanaditas de pan francés, que al sentir la humedad del caldo blanquecino se ponen tan esponjadas y tan contentas.

Terminada la cocción, hay que apartar la sopa de la lumbre y aproximarla todo lo posible al estómago, si bien á muchos les gusta más tomarla fría; pero esto es antieconómico, porque fría no empacha y se come mayor cantidad.

Se me olvidaba decir que antes de machacar las almendras hay que despellejarlas. Algunas señoras aprovechaditas, emplean luego los pellejos para hacer con ellos una tortilla; pero no deben imitarles en esto las personas de buen gusto.

CODORNICES ASADAS.

Se encamina uno á cualquiera de esas fábricas de codornices que, bajo la denominación de montes de caza, se hallan comunmente al aire libre y en medio del campo. Hace uno acopio de las mencionadas aves, y con ellas se dirige á la cocina.

Lo primero, es asirlas; lo último es asarlas. Y entre que se las ase y se las asa, sé las asea; es decir, se las limpia desplumándolas y sacándolas los entresijos como á cualquier contribuyente, y lavándolas después el fuero interno con agua caliente; nunca con aguarrás, ni con legía Fénex.

A cada una de las codornices, terminado su aseo personal, se las hace pasar á la categoría de ave "protegida," cubriéndola pudorosamente con una hoja de parra y con una coraza de tocino, sujetas al cuerpo del volátil con modestos hilos.

Se les asa luego á la lumbre muy fuerte, mal que les pese; si están desazonadas, se las sazona y, por último, se las obliga á trasladarse á la mesa, después de quitarles los hilos, que serían un atadero para la digestión.

Si en el transcurso de ésta, siente uno golpes en el estómago por la parte de adentro, no hay que asustarse. Es la codorniz sencilla que recuerda los tiempos en que cantaba á golpes, como cantan los niños de algunos guitarristas callejeros.

Juan Pérez Zúñiga.

LOS PUBLICISTAS POR CILLA.

De un estudio de crítica sangrienta para demostrar que todo cuanto se publica son majaderías, excepción hecha de las obras suyas, naturalmente.

De un tomo, con muchos monos, de artículos cómicos, de los que él tiene la idea de que harían morir de risa, si se vendiera un solo ejemplar; pero ¡ay!, ni eso.

Hace folletos contra todos los personajes, llenos de insultos y picardías, y no se calla hasta que le pegan, ó le pegan; generalmente esto último.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

——————::)o(::——————

(CONTINUA.)

LIX

—Mamá,—decía sigilosamente Margarita,—esto ya no es tolerable! Las coqueterías de Concha con Juan, son insufribles! ¿Cuándo se irá?

—Pronto, hija mía. Lee esta carta.

Doña Dolores dió un papel á Margarita. Era la carta de la tía de Concha. Suplicaba que la joven regresara cuanto antes á Pluviosilla. La madre de la monologuista estaba enferma, y era preciso que la niña volviese.

—Ya encargué á Pablo, que la traiga esta tarde, y se irá mañana. Mañana partirán con tu tía las muchachas López, y no hay que perder la ocasión. Si has de escribir á las Pradillas, y á las Arteagas, no pierdas tiempo, y escríbeles. Yo también he de contestar al Padre Anticelli.

En seguida hablaron de la carta de Sarville, de la cual nada había dicho la señora á su hija. Doña Dolores comunicó á Margot su proyecto de volver á Pluviosilla.

—¡Pero, mamá!.... ¡Qué dirán de nosotras! Quitar casa y levantar el campo... ¿ypara qué? Para volver cuatro ó cinco meses después? Me parece que lo más conveniente sería quedarse aquí....

—¡Ay, Margot! ¿No dices eso porque un afecto te retendría aquí?

—No, mamasita.... Pero ¿no es verdad que nuestro regreso daría mucho qué decir á nuestros paisanos?

—Sí que lo daría.... Mas pienso en que lo conveniente, ya que la generosidad de Eugenia ha venido en auxilio nuestro, es que volvamos á nuestra tierra. La vida de Méjico no es para nosotras.... Se gasta mucho aquí.... las exigencias son mayores. ¡No estoy aquí contenta! No sé qué me dice el corazón, pero presiento alguna desgracia.... No sé por qué vivo sobresaltada....

—Está usted nerviosa, mamá... ¡Eso es todo!

—Será lo que quieras, hija mía..... Ello es que mañana hablaré con Juan, y antes de que llegue el invierno, estaremos de regreso!

—Piénselo usted.

—Lo pensaré y veremos...

Llegó Ramón con la "monologuista." La muchacha venía disgustada.

—¡Qué he de hacer! Me iré; pero ya verán ustedes cómo la inquietud de mi tía no tiene motivo. ¡Si así es siempre!... ¡Más asustadiza y más temerosa no he visto yo á otra mujer.

Y Conchita, rabiando, se quitó el sombrerillo, y se descalzó los guantes, y entrándose á las habitaciones interiores, dijo volviéndose á doña Dolores.

—Voy á hacer la maleta... Dejaré todo listo, y si es posible... ¿Hágame usted ese favor?

—¿Cuál, mujer?

—Que Ramón y Margot me lleven á despedirnos de sus tíos. Ni ellos ni los muchachos estaban allá cuando Ramón me dijo lo que Pablo llevaba encargo de decirme.... No pude despedirme. Volveremos con Lena, que no quiso venir. De todas maneras ha de volver á Méjico Ramón.

—Sí, hija mía: irás á despedirte, y todos volverán con Elena.

—¡Sí, y mil gracias! Figúrese usted que sería muy feo que me fuera yo, como dicen, á la francesa, sin decir adiós. Ya usted ha visto qué finos han sido todos conmigo, cómo me han distinguido, y cómo me han obsequiado.... Voy á llegar á tiempo. La mamá de Arturo cumplirá años dentro de cinco días, el nueve, y tendremos fiestas....

—Allí te encontrarás con Oscar....—interrumpió Margot.

—Déjate á Oscar en paz. Ya le arreglaré yo las cuentas.... ¡Jesús! ¡Estoy nerviosísima! ¡No me gustan fugas ni prisas.

—Pienso en una cosa.—murmuró doña Dolores.

—¿En qué, Lolita?...

—Eso sería bueno avisar á Elena..... que las espere.

—Pues nada más fácil,—dijo Margot.—Avisar por teléfono....

Y la joven corrió al aparato.

A poco volvió:

—Hablé con el ama de llaves.... Vamos, Concha, te voy á ayudar... Yo soy para esto muy expedita.

Y las dos muchachas se entraron en las alcobas.

Concha sacaba prendas del ropero, y la blonda señorita las iba colocando en un mundo....

—Me voy, Margot.... y no has querido confesarme tus amores con Alfonso.... ¡Vivir para aprender! ¡Aprender para saber! ¡Y yo que hago confianza de tí; que te cuento todo; que para tí no tengo secretos... Y tú, tan reservada, y tan... ¡Mejor es callar!

—No, Concha. ¿A qué confesarte.... lo que no es verdad? ¿Quieres que por darte gusto dé por cierto lo que cuentan en Pluviosilla.

—¡Bueno! Pero.... niégame que no le desagradas á tu primo.

—¡Malo.

—Y niégame que á tí te simpatiza Alfonso....

—No me desagrada.... Es guapo, y es bueno....

—No digas más.

—No digo más.

Y en tono de cantaleta escolar dijo Conchita, sílaba por sílaba.

—¡Pues... qué... quiere decir cristiano!

A las siete y treinta y cinco tomaron el tranvía Margot y Concha, acompañadas de Ramón.

Al llegar á Méjico la señorita Mijares quiso hacer algunas compras; en ellas anduvieron hasta muy cerca de las ocho.

Después compraron dulces en "El Globo," y á Concha le ocurrió despedirse de una amiga.

Cuando llegaron al palacete de Don Juan aún estaban de sobremesa.

—¿Y Lena?—preguntó Margarita al entrar en el comedor.

—Acaba de irse.... La fué á dejar Juanito!—respondió doña Carmen.

Y en seguida ordenó á los criados que areglaran la mesa y sirvieran á las tres personas que acababan de llegar.

(Continuará.)

——————::)o(::——————

Un traje de novia.

(CUENTO)

—

No había otro remedio: aquella noche era preciso velar, y así lo había dicho la maestra á todas sus oficialas, cuando éstas dejaron el taller para irse á cenar.

Elisa llegó á su casa, una casa que ella, ella sola, sostenía, desollándose en coser largas horas.

Elisa no tenía aquella noche gran apetito, pensaba en algo muy recóndito que allá, en el fondo de su alma guardaba, ó tal vez en que no debía entorpecer con una digestión pesada la difícil labor que en casa de su maestra, la modista más de moda en aquellos días, la aguardaba.

La muchacha tenía unos veintidós años, pero la verdad es que representaba más edad. No es que en sus mejillas, antes de rosa y ahora de azucena, los años hubiesen hecho surcos prematuros, ni que no fuese hermosa; lo era al modo de esas estatuas de mujeres romanas, que no son lindas como una vestal, pero que son bellas como una pitonisa.

El tiempo no había trascurrido en vano, y ella llevaba mucho tiempo trabajando, desde que era una niña.

Gracias á ella, su padre enfermo, su madre casi ciega y su hermanito, un niño de nueve á diez años, podían ir saliendo adelante con la pesada carga de la vida. Aquella muchacha que había entrado de aprendiza en el obrador de Laura, había llegado á ser la oficiala de más confianza de su maestra, y era, por tanto, lógico y natural que en todo caso de apuro, que así los llamaba la modista, ya fuese por lo delicado de la labor, ya por urgencia con que había de hacerse aquélla, Elisa fuese la llamada en primer lugar.

Por eso ella, que, aparte de su modestia, salió muy de prisa de casa; y con un paso menudito y ligero, desesperación de perseguidores trasnochados, sin escuchar un requiebro ni detenerse ante un escaparate, llegó á la casa donde estaba el taller, traspuso el portal y taconeando con sus zapatitos de charol, subió la escalera con la agilidad de una niña.

El motivo de la velada de aquella noche no podía ser más poderoso. Tratábase nada menos que de tener terminado para antes del amanecer un magnífico vestido de boda. Verdad es que la modista tenía en su casa la tela y no tanto el encargo para aquella confección, desde hacía tres semanas; pero, como suele siempre ocurrir, habíanse presentado otros trabajos perentorios, y la obra más de importancia había quedado para última hora, para cuando apenas si quedaba tiempo para concluirla; porque menos mal que ya estaba probada.

El cmpromiso en que se hallaba la maestra no era menudo. Si por su culpa había que retrasar aquella boda ó tenía que ir la novia á casarse de negro, ¿con qué cara iba doña Laura á presentarse á su parroquiano?

Afortunadamente, allí estaban las oficialas, y Elisa entre ellas, capaces de hacer la labor más difícil y en menos tiempo que nadie por salvar á su maestra.

Así fué como todas pusiéronse con gran ahinco á trabajar, y Elisa, á quien le fué encomendada la parte más difícil, con más deseos que ninguna.

Cuando ya los quinqués hacían gran contraste con su luz amarillenta, destacándose sobre los primeros resplandores azules de la aurora, y ya los párpados tendían á cerrarse, y el enhebre de una aguja se hacía difícil á las más hábiles, la maestra, dirigiéndose á Elisa, le dijo:

Anda, hija mía, ya jueda más poco: dáte prisa... de cualquier modo....

—Y diga usted, preguntó entonces la oficiala, en cuyos ojos ya se adivinaba el insomnio, quiénes son los novios?

—Pues no hemos hablado poco de ellos.... el marquesito de la Cueva y Marieta Lanzas, respondió la maestra.

Elisa siguió cosiendo, y, sin darse de ello cuenta, quedó terminado el vestido antes de lo que ella creía.

Su espíritu, en efcto, estaba muy lejos del obrador; estaba con aquel ingrato, con aquel estudiante de Derecho, á quien había querido tanto, con el que le había prometido casarse cuando terminase la carrera, y que luego desapareció un día sin saber por qué, truncando todas sus soñadas venturas; con Anselmo, el hijo de los marqueses de la Cueva.

Dos lágrimas inoportunas salieron de aquellos ojos apagados, rodaron salvando el amoratado círculo que los rodeaba, llegaron á las mejillas, y una de ellas fué á caer sobre el blanco vestido.

Elisa ocultó sus lágrimas y su dolor, y procuró que la diminuta gotita que había manchado la tela no se viese.

La tarea estaba terminada, y á casa de la novia fuese á entregar el traje la maestra.

Celebrada la ceremonia, se dió coincidencia muy curiosa aquella mañana.

Mientras Elisa caía en su cama, presa de la fiebre, Marieta Lanzas reparaba en una manchita casi imperceptible, que tenía la falda, y cuando la otra exclamaba: "¡He podido ser despedida!" la recién casada decía á su madre: "¡Cuidado que son descuidadas las modistas!"

P. GOMEZ CANDELA.

———):O:(———

(Toda la correspondencia relativa á esta Sección de Ajedrez, debe dirigirse al Sr. Manuel de la Torre. México, Apartado 427.)

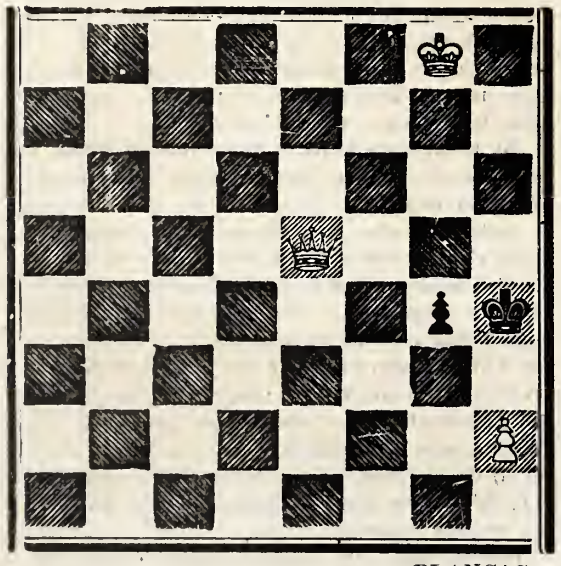
Solicitamos problemas, partidas ó estudios de ajedrecistas mexicanos.

—

PROBLEMA NUMERO 4

Por E. B. Cook.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las Blancas juegan y dan mate en 3 jugadas.

* * *

PROBLEMA NUM. 5 POR H. R. WOOD.

(Tercer premio en el concurso de "Birmingham Post.)"

BLANCAS: b2; Dd1; Ce8; Af6; Rg4; Th5.

NEGRAS: b3; Tc4; Tc6;Cc7; e3; Re4; Cg6.

(Las Blancas juegan y dan mate en 2 (dos) jugadas).

—

PROBLEMA NUM. 6 POR EL DR. A. W. GALITZKY.

BLANCAS: b3; Tc2; c4; Cf4; g4; Cg6; Rh4.

NEGRAS: c3; Rf3.

(Las Blancas juegan y dan mate en 3 jugadas).

—

PROBLEMA-ENIGMA NUMERO 1, POR MANUEL DE LA TORRE.

BLANCAS: Rb4; b7; Ac6; Cd8; Ce7.

NEGRAS: Ra7; b5; b6; c7.

(Las Blancas juegan y dan mate en 3 jugadas).

—

PARTIDA NUM. 1.

DEFENSA FRANCESA.

Blancas.	Negras.
C. BEHTING.	M. STAMM.
1 P 4 R	1 P 3 R
2 P 4 D	2 P 4 D
3 C 3 A D	3 C 3 A R
4 A 5 C R	4 A 2 R
5 P toma P	5 P toma P
6 A 3 D	6 P 3 A D
7 D 2 R	7 Enroca
8 Enroca [T D]	8 A 3 R
9 P 4 A R	9 A 5 C R
10 C 3 A R	10 C D 2 D
11 P 3 T R	11 A toma C
12 P toma A	12 T 1 R
13 D 2 C R	13 R 1 T
14 T R 1 C R	14 T 1 C R
15 T D 1 R	15 A 3 D
16 D 3 C R	16 D 2 A D
17 D 4 T R	17 D 3 C D
18 T 4 C R!!	18 D toma P D
19 A toma P!!	19 C toma A
20 P 5 A R	20 D 3 C D

Y las Blancas dan mate en 2 jugadas.

—

En el Torneo Internacional de Ajedrez que actualmente se verifica en Monte Carlo, están batiéndose los siguientes maestros: Pillsbury, Marshall, Teligorin, Janowski, Maroczy, Schlechter, Marco, Blackburne, Burn, Gunsberg, Teichman, Mieses, von Scheve, Winawer, Reggio, Billecard y probablemente entrará al combate el profundo Dr. Tarrasch.

Los premios que se adjudicarán á los vencedores consisten en: 14,000 francos cedidos por el Círculo de Extranjeros de Monte Carlo; 1,000 fr. ofrecidos por Mr. Mc Cutcheon como recompensa al mejor juego en que se emplee la defensa Mc. Cutcheon; 500 fr. del Príncipe Dadian de Mingrelia; 500 fr. del Barón Rothschild de Viena; 200 fr. del Capitán Beaumont de Londres y otras varias sumas de menor importancia cedidas por "amateurs."

Habrá, además, un premio especial consistente en un par de magníficos jarrones de Sevres, cuyo valor es de 5,000 francos.

Las partidas del Torneo se jugarán los lunes, martes, miércoles, viernes y sábados, de 9 a m. á 1 p. m. y de 3 á 7 p. m. Los jueves se emplearán en continuar las partidas interrumpidas y en discutir las tablas.

El Director del Torneo es el campeón francés Mr. Arnous de Riviere.

—

Según piensa el Príncipe Dadian de Mingrelia, los niños precoces para el ajedrez nunca llegan á ser fuertes jugadores. "Hace años ví, dice el Príncipe, publicadas algunas partidas de Iverie Mikeladré quien, de niño, poseía asombrosa facilidad para el ajedrez. Después le conocí personalmente, ya hombre casado, y tuve curiosidad de medir sus fuerzas. Jugué con él varias partidas y me convencí que Mikeladré era una completa medianía."

—

El insigne problemista Dr. Samuel Gold, se ha radicado en Viena, donde dirigirá una columna de Ajedrez.

—

"La Stratégie" de París, ha terminado la revisión de los 470 problemas que formaron el Concurso que dicha revista abrió con motivo de la última Exposición Universal de París.

Próximamente daremos á conocer los nombres de los autores laureados.

—

Probablemente este año tendrá lugar una lucha ajedrecística entre los insignes profesores Dr. E. Lasker y H. N. Pillsbury, para decidir el campeonato del mundo.

—

En el último Concurso Internacional de Problemas en dos jugadas del "Hampstead Express" (Inglaterra) los autores premiados fueron: 1er. premio, A. F. Mackensie; 2o., J. Slater; 3o., G. Heathcote y 4o. F. W. Wynne. Ya publicaremos algunas de estas composiciones.

GRANDES TALLERES DE FOTOGRABADO DE "EL TIEMPO."

Participamos á nuestros lectores y al público en general, que desde esta fecha quedó instalado nuestro taller de fotograbado, montado conforme á los últimos adelantos del arte.

Desempeñamos toda clase de fotograbados de medio tono, grabados de líneas, zincograbados, etc., etc.,

Especialidad en encabezados para cartas facturas, avisos. Ilustraciones para periódicos, catálogos y obras. Grabados de cuadrícula gruesa para ilustraciones en papel corriente.

Cerca de Santo Domingo núm 4.---México.

El origen del Abanico.

Hace un calor escandaloso: cojo el abanico que durante el invierno permaneció ocioso sobre la chimenea de mármol y después de agitarle para aminorar la temperatura que me liquida, comienzo la historia de este chisme.

Si la tradición no nos contara que el abanico nació al aparecer en el mundo la primera mujer y las leyendas china y japonesa no se hubieran puesto de acuerdo para atribuir á un decreto del autócrata hijo del Sol su invento, pensaríamos con Mad Staël, que se debe á la coquetería femenina no recordando los de crin blanca que Persia fabricaba; los de mirto y plátano oriental, de Grecia; el del gran sacerdote de Isis que conducía el esclavo preferido, ni el que refrescaba el rostro de la esposa de Menelao; hablaba, pues, del abanico de plumas rizadas y varillajes de concha, ó á lo sumo recordaría los que Roma fabricó con delgadas varillas de maderas olorosas que lucían las protagonistas de las obras de Propercio, Terencio y Ovidio; el que usaba Catalina de Médicis ó los que las damas de las épocas de Luis XIV y Luis XV lucieron con el más bello papel chino, con los tafetanes más elegantes de Florencia y las miniaturas más primorosas.

Mucho se ha escrito sobre la historia, origen y los progresos del abanico, que no es prenda exclusivamente femenina; pero los abanicos artísticos, como á los que alude de Shakespeare en las "Alegres comadres de Windsor" y Nichols describe minuciosamente y Hernán Cortés recibió de Moctezuma y nuestros aristócratas guardan en estantes de rosa y marfil, son los que principalmente deben ser citados en un artículo que de abanicos trate. Sobre sus telas han corrido incrustando alegorías, ángeles y pastoras, los pinceles de Watteau, Rubens, Bouchery, Madrazo y Mélida; en ellos también los más inspirados poetas han dejado siempre los destellos de su ingenio. Pero, la literatura del abanico vive sólo lo que el aire que los motiva.

El manejar bien el abanico es más difícil de lo que parece, y la dama que lo consigue, ya puede decir que tiene entre sus dedos una verdadera arma ofensiva y defensiva.

El abanico de la bella Kan-Pi, tiene para nosotros el valor que los de varillaje nacarado y tela de raso del color de la sangre bordado de lentejuelas y oro, que los días de toros brillan como ascuas en los palcos de las plazas de toros. Y es que esos abanicos son genuinamente nacionales, compañeros inseparables de las mantillas blancas y las faldas de enrejados de madroños de terciopelo y de las altas peinetas.

El abanico desde el punto de vista arqueológico, se presta á trabajos cuya extensión fatigaría á los lectores de un periódico de la índole del nuestro. Baste, para dar una ligera idea del abolengo histórico del abanico que los de pluma de avestruz eran ya comunes en Egipto y el honor de emplearles en servicio de los Faraones, se confería á los hijos de éstos; que en una tumba del mismo Tebas aparece un Rey de Egipto correspondiente á la di-

Traje con doble volante

Traje de tejido de pelo.

nastía XVIII acompañado de distinguidos servidores que llevan en largos mangos abanicos rígidos para refrescarle y que durante la dinastía de los "Chau," que reinó en China de 1,106 á 1,243 antes de Jesucristo, se usabn abanicos de plumas, para resguardar del polvo y del viento á los emperadores en sus carros.

Los antiguos griegos tenían abanicos de varias clases; el "miosaba" ó espanta-moscas; el "ripis" diminutivo de aventador y el "psigma" ó refrescador, y considerábase entre aquellos como una muestra de señalada atención el abanicar un recién casado á su esposa durante el sueño.

El abanico rígido fué conocido de los latinos que lo llamaban "flabelo" y las matronas romanas no los tenían en menos estimación que las griegas, aun cuando no eran manejados por ellas sino por sus esclavas.

Hasta el emperador Augusto tenía un esclavo cuyo único oficio era abanicarle mientras dormía, costumbre que se conserva actualmente entre los pueblos maiayos, en donde se ve á menudo á los esclavos de los sultanes y de los dattos dedicados al servicio del paipai ó sea abanicando á sus señores. En la Edad Media los abanicos eran verdaderos flabelos de plumas de pavo real como los griegos y de avestruz, papagayo, faisán, etc., sujetas á un mango de oro, plata ó marfil y eran tan estimados, que ellos sólo constituían uno de los comercios más lucrativos de los mercados de Levante, de donde eran exportados á Venecia y á otras ciudades de Italia. En la catedral de Monza se conserva el flabelo ó abanico de la Reina Teodolinda, casada en 558 con Ontorio, rey de los Lombardos: es de plumas pintadas y montadas sobre un mango de metal esmaltado. Otros flabelos consistían en dos vistosas alas de pájaro adosadas por la parte convexa.

Pero después de tanta disquisición, ¿se ha podido hallar el verdadero, el auténtico origen del abanico? Nosotros creemos que no, á pesar de cuanto diga la tradición, que, como no deja de ser curioso.... ahí va.

Cuéntase que una noche la bella Kan-Ti hija de un mandarín muy poderoso asistía á la gran fiesta de las antorchas. El calor era tan sofocante que la doncella hubo de separarse del rostro virginal la mascarilla que le cubría; pero como el pudor le aconsejaba no exponer su hermosura incomparable á la profanación de las miradas curiosas, la joven agitó rapidísimamente la máscara para hacerse aire con ella, si bien manteniéndola lo más cerca posible de sus encantadoras facciones. La velocidad de los movimientos fué tan grande, que la mascarilla agitada vino á ser una especie de velo que no permitió á los hombres reconocerle la fisonomía; las demás mujeres, en número de 10,000, encontrando felicísima la ocurrencia, agitaron igualmente sus mascarillas para mitigar lo insufrible del calor; de aquí el origen del abanico, utensilio más cómodo que la máscara para refrescar el rostro, agitando el aire y si los movimientos son velocísimos, tan eficaz como la máscara para satisfacer las exigencias del pudor.

¿Habrá que dar crédito á este fingimiento histórico tradicional? De todos modos "se non e vero e ben trovato."

Tampoco conviene olvidar la importancia política que el abanico ha tenido en la historia de las naciones.

Un abanico decidió la suerte de un pueblo.

Narran los que están fuertes en historia, que el rey de Argel en 30 de abril de 1,837, tuvo la osadía de pegar con el abanico que tenía en sus manos al Cónsul de Francia M. Deval, ni más ni menos que si una dama enojada mancillase con el suyo á un caballero poco galante. ¡Nunca lo hubiera hecho! Semejantes desahogos son poco diplomáticos, y lo que era de esperar: surgió la guerra y la conquista de Argelia fué la consecuencia de aquel abanicazo.

ZORAIDA.

———::)o(::———

Romanza.

Y la oración fué lírica romanza,
que en tus labios adquiere una armonía,
un reflejo tan vivo de poesía
y un misterio tan sumo de esperanza;
que cuando al ruego tu piedad avanza,
el alma acongojada en su agonía
al cielo pide al terminar del día
el consuelo y la gloria que no alcanza.

Parece que el deseo que te inspira
cría tu acento en armoniosa lira;
y al formar tu oración en la precaria
senda que cruzas llena de dolores,
parece un ramo de divinas flores
la romanza inmortal de tu plegaria.

1,902.

PEDRO N. ULLOA.

———,.O:(———

S. M I. Y R.
LA
Empetatriz de Alemania.

Concertado en febrero de 1,881 el matrimonio del entonces Príncipe de Prusia con la princesa Augusta Victoria de Schleswig-Holstein, el hoy Emperador de Alemania y Rey de Prusia, Guillermo II, que se hallaba de guarnición en Postdam, hizo á pie la marcha al frente de su compañía, llegando á Berlín á tiempo de ofrecer los honores á la que horas más tarde había de unirse con él en lazo indisoluble.

Veintidós años contaba cada uno de los regios esposos.

Fué el suyo un matrimonio de amor: el hijo del malogrado Federico III y nieto del glorioso monarca Guillermo I, y la hija del Duque de Schleswig-Holstein y de la Princesa de Hohenlohe Langeburg, impulsados por una simpatía mutua, entablaron un idilio que aún perdura, porque notorio es el gran cariño que se profesan los egregios consortes.

Y como el cielo quisiera premiar esta unión, siete vástagos han retoñado en el robusto brazo de los Hohenzollern.

S. A. I. y R. Federico Guillermo Víctor Augusto, príncipe imperial, que nació en Postdam el 6 de mayo de 1,882, y cuya mayoría de edad acaba de celebrarse en Alemania con espléndidas fiestas.

SS. AA. Guillermo, Adalberto, Augusto, Oscar, Joaquín y Victoria, ésta última nacida en 1,892.

Los Soberanos de Alemania son, entre todos los reinantes, los que mayor número de hijos tienen en la actualidad.

—

Imperio militar Alemania y raza de soldados los Hohenzollern, en la vida íntima la corte se ofrece con una sencillez encantadora, exenta de las fastuosidades que imperan en otras Casas reinantes.

Un dato que demuestra esto mismo es la hermosa costumbre seguida por la familia real de Prusia de hacer que cada uno de sus príncipes aprenda un oficio: de este modo se logra conocer las necesidades de un pueblo y el valor que representa su trabajo, no menos respetable que aquel otro intelectual de las clases elevadas.

Así, pues, la Emperatriz de Alemania se nos ofrece como una madre solícita y una esposa amante, que lleva las riendas del gobierno...doméstico, mientras que su esposo atiende á aquel otro complicadísimo del Imperio.

En Berlín durante la estación invernal, y en la residencia veraniega de Postdam en la primavera y estío, vive la Emperatriz consagrada á los suyos y ofeciéndose como dama caritativa, llena de una modestia que subyuga.

De gustos delicados y artísticos, prefiere la estancia en el palacio de Postdam, llamado Nuevo Palacio, porque, aparte de ser esta residencia un oasis tranquilo y silencioso, encuentra en la obra monumental de los dos primeros Federicos de Prusia sinnúmero de tesoros artísticos donde recrear el espíritu, pues sabido es que alhajan este palacio profusión de cuadros del Tiziano, Veronese y Tintoretto é infinidad de recuerdos de Federico el Grande, mostrándose como maravillas la sala matizada de conchas y piedras preciosas y la Galería de las estatuas, espléndido salón de columnas de mármol, como todo él.

Ya veis en cuán pocas líneas puede encerrarse la biografía de una de las damas que en el mundo mayores prestigios alcanzan.

En octubre de 1,898, y acompañada del Emperador, hizo una visita á Tierra Santa en el yate imperial "Hohenzollern. Es para ella acaso el mejor y más grato de sus recuerdos.

GRANDES TALLERES DE FOTOGRABADO DE "EL TIEMPO"

Participamos á nuestros lectores y al público en general, que desde esta fecha quedó instalado nuestro taller de fotograbado, montado conforme á los últimos adelantos del arte.

Desempeñamos toda clase de fotograbados de medio tono, grabados de líneas, zincograbados, etc., etc.,

Especialidad en encabezados para cartas facturas, avisos. Ilustraciones para periódicos, catálogos y obras. Grabados de cuadrícula gruesa para ilustraciones en papel corriente.

Cerca de Santo Domingo núm 4.===México.

Dr. S. MORALES PEREIRA

Especialista en medicina y cirujía de la infancia, después de DOCE AÑOS de dirigir un *hospital de niños*.

Alienista y Neurista después de diez años de Subdirector del *Hospital de mujeres dementes*.

Habitación: 1ª de Viena y Presidente, (Reforma.)
Consultorio: 2ª de Dolores, Nº 2 (Alameda) 12 m.

Medalla y Recompensa de la Academia Nacional de Medicina.

La Emperatriz es entusiasta de las flores. Y sobre todo esas florecillas azules que bordean el Rhin, el río que ha tenido por cantores á Schiller, Goethe, Herder y Heine.

ALEJANDRO LARRUBIERA.

———::)O(::———

Fe, Esperanza y Caridad.

Aunque ciega, mi deber
Cumplo en la tierra, prolija,
Yo soy de los cielos hija.
—Cuál es tu oficio?—Creer.

—Aunque falaz, no hay un ser
Que se queje de mi celo,
Soy también hija del cielo,
—Y es tu oficio?—Prometer.

—Aunque grave, sé llenar
Mi dulce misión cristiana,
Soy de las otras hermanas;
—Y es tu oficio?—Consolar.

Sombra, promesa, consuelo,
Gravitando en la balanza!
¿Podía dudar mi anhelo?....
Ven Caridad, que si hay cielo.
Por tu amor sólo se alcanza.

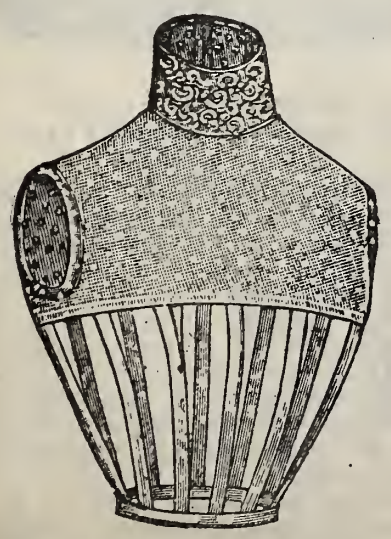
A. ED. PEYRELLADE.

———):O:(———

MODAS.

CHALECO PARA LLEVAR CON CUERPOS ESCOTADOS.—Este chaleco con cuello recto es para llevarse con un cuerpo escotado para que resulte de menos vestir y que pueda llevarse al teatro ó pequeñas reuniones. Este chaleco completará, por ejemplo, el cuerpo del traje para comidas que va en el presente número.

El chaleco, hecho de tul, de muselina de seda ó cualquier tela ligera, se sostiene con cintas de batista sujetas á un cinturón de tejido elástico.



Chaleco para llevar con cuerpos escotados.

Traje de tul adornado con pintura, lentejuela y encaje.

TRAJE DE TEJIDO DE PELO.—La falda, redonda, de tejido de pelo marrón, se adorna con bandas de seda crema pespunteadas y guarnecidas en medio con una cinta de terciopelo obscuro. Este adorno se repite sobre el cuerpo y recuadra el canesú con cuello recto de terciopelo marrón con puntos crema.

El cierre queda tapado bajo tiras de terciopelo, sostenidas por pequeñas hebillas doradas.

Sombrero de fieltro marrón guarnecido con plumas de reflejo metálico.

TRAJE CON DOBLE VOLANTE.—La falda de forro de este traje, hecho de "homespun" azul gris, se cubre al borde interior con un volante de tela con pespuntes, y encima de él lleva otro volante en forma cortado en curvas pespunteadas.

La falda, que forma túnica, se corta como el volante y cae bastante bajo para tapar la unión.

Los delanteros del "bolero" se componen de dos trozos superpuestos cortados en curvas, lo mismo que el gran cuello; estos delanteros abren sobre un chaleco con cuello recto de paño blanco.

El cierre queda tapado bajo una banda de paño blanco adornada con un enrejado de cinta de terciopelo azul.

Las mangas terminan con puños altos guarnecidos con tiras cortadas en curvas. Sombrero compuesto de un plato de fieltro blanco adornado con pespuntes azules, drapeado de terciopelo azul gris.

El lado izquierdo lleva una pluma de avestruz azul de varios tonos.

TRAJE PARA NINO DE 2 A 3 años.—De franela blanca, guarnecido con bordado hecho con lana negra y azul celeste; cierra por detrás con botones pequeños de nácar; el escote y las mangas se ribetean con una tira de franela azul celeste. Falda con una tira de franela azul: está sujeta con un cordón de lana azul celeste.

Se corta la falda de lana blanca después de completar los lados doblados y de darles el largo indicado; el canesú, las mangas teniendo en cuenta la diferencia del contorno. La falda y las mangas, se adornan con bordado hecho. Se hace primero el bordado sobre los diferentes trozos, y después se rodea la falda con una tira de franela azul de 9 centímetros de ancho; luego se hacen las aberturas. Se dispone la espalda en pliegueciitos y se monta la falda sobre el canesú uniendo las cifras iguales; se forra el canesú y se unen los hombros. Se dobla el borde derecho de detrás del canesú; se ponen presillas; se cosen los botones correspondientes á lo largo del borde izquierdo, y se pone en el escote, la tirilla de franela azul, de 3 centímetros de ancho. Se unen las mangas; se fruencen, se ribetean con las tiras de franela azul, de 2 y medio centímetros de ancho y 16 de largo; después se cosen al traje. Se cosen en la falda, á 6 centímetros de distancia de la sisa, unas sardinetas estrechas de franela azul, por las cuales se pasa el cordón.

DR. R. O. CHORNE.

DENTISTA DE LA FACULTAD DE MEXICO.

CON PRACTICA DE 29 AÑOS.

LIMPIA de DENTADURAS NATURALES

Orificaciones,	Trabajos de puente
Coronas de oro,	Curación de encías,
Operaciones sin dolor.	Dentaduras sin paladar.

TODOS LOS TRABAJOS SON GARANTIZADOS.

2ª. DE DOLORES, Nº. 2, (por la Alameda.)

TRAJE ESCOCES, PARA NINO DE 3 A 4 ANOS.—Traje escocés compuesto de pantalón bombacho, chaqueta y chaleco de terciopelo negro bordado con trencilla negra de seda y guarnecido con botones de acero. Pantalón disimulado con una falda plegada de lana escocesa, adornada con dos moños de trencilla, compuestos de ocho lazadas. Se completa el traje con un cuello blanco almidonado, una corbata y una banda de lana igual á la de la falda. Se corta para la banda, un trozo de lana de 24 centímetros de ancho y 2 metros de largo; se deshilachan las puntas y se coloca la banda desde debajo del brazo derecho, sobre el hombro izquierdo, donde se sujeta con una hebilla de trencilla, de modo que las puntas caigan sobre el brazo izquierdo.

Peinado para baile.

"Los Parientes Ricos."

Novela por Rafael Delgado,

Correspondiente de la R. Academia Española, é individuo de número de la Mexicana.

——————::)o(::——————

(CONTINUA.)

LX

Avanzaba el carruaje por la calzada de la Reforma, avanzaba lentamente el cupé y á cada lado del paseo, muy mal iluminado en la segunda mitad, los altos y desairados eucaliptos de cada lado, parecían desfilar en fúnebre pompa, como revestidos de negros sudarios hechos girones. Era obscura la noche, y no había en la inmensa y solitaria avenida más claridad que la de los titilantes y mortecinos focos eléctricos que en cada tramo esparcían insuficiente luz, buena parte de la cual se perdía entre el follaje, proyectando negras y colosales sombras.

Por las calles laterales uno que otro transeunte medroso y asustadizo, que fatigado y urgido, iba ó venía bajo la penumbra de las arboledas, las cuales, allá á lo lejos, en el distante y obscurísimo fondo se estrechaban y perdían en una noche impenetrable, que hacia lo alto estaba rota por la silueta vaga del alcázar, cuyas vidrieras iluminadas le daban aspecto de palacio en noche de fiesta. Un simón desvencijado, ó próximo á desvencijarse, ruidoso y de vidrios retemblantes, apagada la linterna del lado izquierdo, estaba detenido poco más acá de la última rotonda, y otro, igualmente torpe, venía hacia la ciudad, como cansado y falto de aliento. Al pasar frente al otro coche, el cochero lanzó agudo y vibrante silbido, que fué contestado por el auriga del carruaje parado, como si correspondiera el auriga á la señal inteligente de su compañero.

Lejana tormenta centelleaba en las cimas del Ajusco. Por el Oriente brillaban pálidas estrellas. El viento nocturno, viento de lejana lluvia, zumbaba en los árboles y en la cerca de las acequias colaterales, y traía del cercano bosque, de la calzada de la Verónica y de las huertas de Popotla, misterioso rumor.

Embriagábase Lena con la fragancia de los cojines y almohadillados del cupé, y embriagábase también con el aroma aristocrático de que estaban impregnados los vestidos de su primo, cuyo bigotillo perfumado trascendía á violetas acabaditas de cortar.

—¡A qué tanto desdén!—decía Juan á su prima, en tono de ruego.—¿Estás celosilla? No tienes razón para ello. ¿No fué todo esto cosa convenida entre tú y yo? ¡Buen resultado nos dió ese plan! Tu mamá no cree en nuestros amores.

—¿Y por qué razón ocultarlos?—replicó Elena.—No puedo darme explicación de ese capricho tuyo.... Si he cedido á tus deseos en eso, fué para probarte cuánto te quiero.

—¡Gracias, Elenita, mil gracias!

—¡No he merecido, ni merezco ese pago! Estoy arrepentida de mi compromiso. ¿Crees que me han sido indiferentes tus atenciones á Concha? Has abusado de mi desgracia.... Como no veo, y siempre procuras hablar con esa muchacha, lejos de mí, no podía yo saber hasta dónde llegabas.

—¡Pura ficción! Pero, ya acabó todo. Lenita mía. ¡Todo acabó! Mañana se irá Concha....

—Sí; pero dime: ¿por qué ese empeño tuyo en que mi mamá no sepa de nuestros amores? Margarita no le ha ocultado nada, y, ya lo sabes, no desaprueba sus relaciones con Alfonso....

—Temí que se opusiera á nuestro amor.

—¿Por qué?

—Por esos malditos rencores de familia, que tú conoces, que todos conocemos, y que ahora, felizmente, gracias al buen tacto de papá, van desapareciendo. Y... desaparecerán, no lo dudes, cuando seas mi esposa, cuando Alfonso sea esposo de Margarita..... Mira: ahora sí que no hay por qué ocultarle nada. Me voy á los Estados Unidos.... (el viaje durará un mes) le hablaré á tía Lola; le hablaré á papá, y.... en pocos días, Linilla, serás mi esposa. ¡Linda boda! Dos hermanas casadas con dos hermanos.... Una pareja apadrinando á la otra. ¡Y qué bella estarás, alma mía! Ya me parece que te veo vestida con el traje de boda.

—Con un traje que no veré....—dijo casi en un suspiro la ciega, llevándose el pañuelo á los ojos.

En esos momentos Juan se asomó por la portezuela del cupé, y en inglés dijo al cochero que retrocediera lentamente.

—¿Qué dijiste?—preguntó la doncella.

—Que tome por la otra calzada, porque está en obra ésta, y no podríamos pasar.

Habían llegado á la entrada del parque. El carruaje retrocedió.

—¿Por qué vamos tan despacio?

—Porque la mitad de la vía está obstruída con piedras y árboles derribados.....

A la derecha, y no muy lejanas, oíanse las cornetas de los tranvías, que á lo largo del acueducto iban para Tacubaya y San Angel. En el caserío cercano ladraban unos perros, acaso alebrestados por el paso de un desconocido.

Juan estrechaba entre sus manos ardorosas las manos frías y trémulas de su prima.

—¡Tengo miedo!—murmuró ésta.

—¿Miedo de qué, yendo conmigo, con tu Juan? Y atrajo hacia su hombro la cabeza de la joven.

—¿Me quieres mucho, Lena?

—¡Mucho! ¡Mucho!—respondió la joven balbuciente.

—¿Me amas como yo te amo?

—Más que tú. En mi desgracia, en mis infortunios, en las tinieblas en que vivo envuelta, eres para mí felicidad y ventura, dicha y amor; eres luz del cielo, luz incomparable, soñada, pedida, anhelada, luz de sol espléndido, el sol mismo. ¡Juan! Quiéreme tanto como yo te quiero!

—¡Quiéreme como te quiero yo!

Juan dijo á Jack otra frase en inglés, y el coche siguió á través de un camino que cruzaba hacia la derecha del Egido, cerca de la capilla de Chapultepec.

Pasaban los tranvías. El cochero detuvo el cupé. Después, á paso muy lento, prosiguió la marcha, y entró en la calzada de la Condesa.....

Cuando el lacayo saltó á tierra y llamó á la puerta de la casa, mientras, abierta la portezuela del coche, bajaban de él Juan y Elena, doña Dolores misma vino á abrir.

—¿Y los demás?—preguntó sobresaltada.

—¡Vendrán más tarde, sin duda!—respondió Juan.

—Cuando salimos, no habían llegado aún....—dijo Elena.

—Lo siento....—se apresuró á decir el mozo—porque no podré despedirme de Conchita..... ¡Tía! Favor de decirle que lamento no haberla visto para decirle adiós; que si me despierto temprano, en la Estación la veré..... Pero..... —agregó sonriente y afable,—ya usted sabe que madrugar es para mí un suplicio..... ¡Adiós! ¡Adiós, tía! ¡Adiós, primita!

Dió la mano á la señora, acarició á Elena, poniéndole una mano en el hombro, subió al coche, dió una dirección, y saludó desde el cupé.

El lacayo subió al pescante; el cochero tiró de las riendas, hizo resbalar la fusta, y el suntuoso tren partió al trote de los caballos, y se alejó y se perdió bajo los chopos de la calzada de la Condesa.

(Continuará.)

——————):o:(——————

Traje para niño de 1 á 2 años.
Traje escosés para niño de 3 á 4 años.

TRAJE PARA NIÑO DE 1 A 2 AÑOS —Traje sencillo, de "cheviotte" blanco marfil, guarnecido con bieses de raso y y pespuntes de seda del mismo tono. Se cortan dos trozos de forro blanco y "cheviotte" según la fig. 50, teniendo en cuenta la diferencia del contorno derecho; dos trozos y un trozo, entero, que no representa más que la mitad. El cuello se corta teniendo en cuenta la diferencia del contorno del cuello superior, siguiendo las indicaciones.

Se hacen los pliegnes delante y en la espalda se pespuntean sobre 30 centímetros de largo y se planchan; se doblá el

Saco para ropa blauca.

borde derecho hacia el interior sobre 2 centímetros de ancho; se plancha; se hace el escote según el patrón y se une el traje; se pone una tira con ojales en el lado derecho y los botones correspondientes en el izquierdo.

—

TRAJE DE TUL ADORNADO CON PINTURA, LENTEJUELAS Y ENCAJE.—Este traje, hecho con tul de Chantilly negro, se coloca libremente sobre otro traje de debajo, para el cual se puede utilizar algún traje bueno algo deslucido. Para que el traje resulte más ligero, se cubre la falda de seda con otra de muselina de seda blanca. La parte baja de la falda lleva por dentro una barredera, y por fuera una "ruche" de muselina. La falda de tul negro termina con un volante en forma, hecho de gasa blanca y guarnecido con motivos de encaje Renacimiento. Los motivos se separan con arabescos pintados en negro, recuadrados con bordados de lentejuelas. El cuerpo se adorna del mismo modo. "Bolero" de pana negra. Canesú de encaje Renacimiento puesto al aire. Mangas semilargas. Puños de pana. Cinturón de tul drapeado, del que salen por detrás dos caídas de muselina de seda blanca bordeada con volantes.

PEINADO PARA BAILE.—Este peinado necesita pelo de un largo mediano. Se dividen los cabellos de oreja á oreja; se sujeta la parte de atrás bastante baja sobre la cabeza, reservando un bucle que se deja caer sobre el cuello; se vuelve á dividir el mechón de delante en tres partes; se riza la de en medio disponiéndola hueca delante; se ondulan los mechones de los lados, sosteniéndolos con peinecillos, y se une todo el pelo á los de detrás; después se hace con la masa de los cabellos un nudo muy flojo, cuyas extremidades van rizadas. Se sujeta todo por medio de agujas de pedrería.

—

SACO PARA LABOR.—Se toma un pedazo de seda Liberty de 66 centímetros en cuadro, con dibujos grandes, y se forra con seda flexible verde. Se bordea con un bullonado de muselina Liberty blanca de 10 centímetros de anchura. Todo alrededor de la orilla se cosen anillos de cuerno blanco á 6 centímetros del contorno exterior y á 9 centímetros de distancia de las puntas. A través de estos anillos se pasan dos cintas cruzadas de color rosa viejo de 6 centímetros de anchura.

—

SACO PARA ROPA BLANCA.—Se puede hacer con seda Liberty blanca con dibujo de grandes flores adornadas con punto llano y punto de fantasía hechos con seda. También se puede hacer de cretona, ó de otra tela cualquiera con dibujos. Necesita un trozo de tela de 80 centímetros en cuadro, del cual se corta una punta de 65 centímetros de longitud, que es la que forma la caída. El otro trozo más grande se forra con seda flexible ó con rasete, cortándolo en igual forma, pero dos centímetros más pequeño. Para el revés del saco se corta el rasete á 60 centímetros de anchura y 78 de longitud. La línea de 65 centímetros que procede del corte es la que forma la boca del saco, en la cual, al poner el forro, se hace con la tela una jareta, por la que ha de pasar después uno de los palillos. La parte de atrás de la boca del saco está formada con otra jareta que se hace en el lado de 60 centímetros del forro que se cortó para formar el revés. Al poner juntas las dos jaretas, la tela de detrás caerá hacia el pico inferior del saco y rebasarán de éste las dos puntas inferiores. Córtense estas puntas y sujétese al revés al delantero formando ya el saco y deteniendo la unión en uno y otro costado á 13 centímetros de las jaretas. No queda más que pasar por éstas dos palillos de madera, sobre los cuales se fruncen; sujetar la caída, y poner las cintas y lazos que sirven para suspender el saco.

Saco para labor.

Los ojos negros de Julia.

¿Eva era rubia? Nó. Con negros ojos
vió la manzana del jardín: con labios
rojos probó su mies; con labios rojos
que saben hoy más ciencia que los sabios

Venus tuvo el azul en sus pupilas;
pero su hijo nó. Negros y fieros
encendeu á las tórtolas tranquilas
los ojos de Eros.

Los ojos de las reinas fabulosas,
de las reinas magníficas y fuertes,
tenían las pupilas tenebrosas
que daban los amores y las muertes.

Pentesilea, reina de amazonas,
Judith, espada y fuerza de Bethulia,
Cleopatra, encantadora de coronas,
la luz tuvieron de tus ojos, Julia.

Luz negra, que es más luz que la luz blanca
del Sol, y las azules de los cielos,
luz que el más rojo resplandor arranca
al diamante terrible de los celos.

Luz negra, luz divina, luz que alegra
la luz meridional, luz de las niñas
de las grandes ojeras, ¡oh luz negra
que hace cantar á Pan bajo las viñas!

RUBEN DARIO

¡Ganga! Luz fuerte y económica

Se venden lámparas de 100 y 600 bujías de potencia

estilo Nueva York, 8 pesos; de tres focos trescientas bujías estilo de lujo, treinta pesos; de seiscientas bujías para calles, fuera y dentro de Iglesias, Cantinas, Tiendas, Salones, Billares, etc., desde 35 á 40 pesos. Lámparas de 100 bujías hasta seiscientas, á precios varios. Mechas, bombillas, canopíes, etc., de la clase superior, á precios bajos. "El lugar de las luces." La Compañía Mexicana de Luz Blanca, San Juan de Letrán 5½.

Pasad á ver la iluminación de las 6 hasta las 8 cada noche.

Fabricantes de lámparas y quemadores de gravedad, presión y sistema, y contratista de ventas para fábricas americanas y europeas, de mechas, bombillas, pantallas y todos los accesorios para lámparas incandescentes, de gasolina y petróleo.

20 PESOS.

El final de un drama.

El escándalo fué mayúsculo. La boda estaba punto menos que arreglada, y el Pepillo aquél era el objeto de todas las conversaciones, porque con la mano de Anita se llevaba lo que había en el pueblo de más rico y de más guapo, cuando se dijo como un vago rumor, primero con insistencia y con visos de verdad más tarde, y con toda certeza finalmente, que de la noche á la mañana, y sin decir "agua va," Anita le había propinado al novio unas soberbias calabazas, y con la mayor frescura del mundo le había puesto de patitas en la calle.

Los chismosos de oficio, que no faltan en los pueblos, echáronse á buscar la causa de tan brusco rompimiento, y á fuerza de observar y de atar cabos, llegaron á descubrir que el causante de todo ello era un cierto tinterillo muy guapo y muy bien puesto, y, á lo que decían, más entendido en cuestiones de amores que de Derecho, el cual se había establecido en el pueblo por aquellos días, y de tal manera había llenado el ojo á Anita, que la nueva boda estaba definitivamente arreglada, si bien con el mayor secreto, para no enconar heridas aún no cicatrizadas.

Entonces el calabaceado Pepillo, que tal supo, y que, como todo enamorado, no se paraba en pintas, cuando se trataba del objeto de su amor, con el sólo fin de impedir la boda ó de siquiera retardarla cuanto fuera posible, se valió de un amigo suyo, hombre de pelo en pecho y decidido como el que más, y con su mediación logró secuestrar al padre de la muchacha.

Dada la pequeñez del pueblo, el escándalo fué mayúsculo, como antes dije. Todos se hacían lenguas, comentando el suceso, todos esperaban un desenlace funesto, y yo, como todos, seguía con interés las peripecias de tan curioso drama, cuando mis negocios me llevaron lejos del pueblo, y entonces, sin amigos allí, ni relaciones, como que sólo fuí llevado por el cebo de transacciones comerciales, no tuve ya manera de conocer el resultado.

No desesperé por eso, antes me dediqué á leer con ansia cuanto periódico caía en mis manos, bien seguro de que no faltaría presumidillo que bajo la firma de "un subscriptor," hiciera público el asunto con todas sus aches y sus erres. Y no salieron fallidas mis esperanzas, porque á los pocos días, y en un periódico noticiero, me encontré con que bajo el título de "escandaloso asunto," y á vueltas de tres ó cuatro sandeces gacetilleras, se refería cuanto llevo dicho, más algunos picantes comentarios y terminaba con este párrafo, que, después de leído y releído, no sólo no me sacó de dudas, sino me dejó más á obscuras que antes.

"Afortunadamente, decía el párrafo en "cuestión, todo acabó de la manera más "satisfactoria, casándose la joven protago "nista con Dosamantes, y apdrinando la "boda el señor Ladrón y la esposa del se"ñor Hurtado."

Con que, lector, si tú lo entiendes, dime cómo terminó aquello.

HERMOGENES.

———):o:(———

A Dios.

Diste á ese campo, su tranquilo río,
A la noche la sombra de tu manto,
A las flores la brisa y el rocío;
¿Y á mí tan solo el llanto?

GUILLERMO PRIETO.

Traje para niño, de 2 á 3 años

Mesa revuelta.

SALSA ROBERT.—Se pone manteca con una cucharada de harina y se deja dorar; después se añaden cuatro cebollas picadas, un trozo de manteca, sal, pimienta y una cucharada de caldo. Tengáse á la lumbre un cuarto de hora, y antes de servirla, añádase una cucharada de vinagre y un poco de mostaza; meneése bien hasta que esté todo desleído, y sírvase con carne fresca, asada, de cerdo ó pavo (guajolote).

LONGANIZAS DE POSADERO.—Adquiérase buena carne de cerdo y pártase en pedacitos muy pequeños; luego y en un poco de vinagre fuerte, póngase á reposar por unos tres días, cuidando de servirle sal en polvo y de darle algunas removidas.

Consígase un adobo con chile ancho, ajos, pimienta, clavo, canela, gengibre y buen vinagre, con una cucharada de aguardiente catalán y sal en polvo.

En ese adobo lo mas grueso posible, póngase la carne, sacándola de la infusión y al revolverla sírvasele menuditamente picadas, unas dos cebollas de las más sazonas y aplíquesele oregano del llamado fino.

En tripas de puerco gordas ó gruesas, hágase el relleno y termínese la obra frotando las longanizas con polvo de sal. No se aglomeren; pónganse, en la reata y á la sombra.

FRIJOLES MEXICANOS.—Háganse cocer frijoles grandes y limpios, echándoles un poco de tequesquite, y estando cocidos apártense y lávense;

Fríanse en bastante manteca hasta que se doren, unos ajos mondados, sobre ellos pónganse, en rebanadas, un gitomate maduro y un poco de cebolla en ruedas, sazonándolos de sal;

Echése el agua necesaria para que ligue este guisado, y cuando así haya sucedido;

Pónganse, unos huevos batidos, aceite, poco vinagre y perejil; así como también un pequeño polvo de canela, clavo, pimienta y azafrán.

Déjese que espesen los frijoles y sírvanse con un buen queso en tajos, pimientos encurtidos y un polvo fino de chile ancho pasilla.

TORTA DE DAMAS.—Después de haber puesto en agua caliente una libra de almendra, se limpia y se muele con otra libra de azúcar, rociándola con agua de azahar; se mezcla con siete huevos batidos, y se coloca en una sartén ó cazuela untada con mantequilla ó manteca; se deja cuajar á dos fuegos ó en el horno, y se sirve adornada con pasas y piñones.

CREMA DE CAFE.—Se prepara en la cafetera un poc de café que no sea precisamente extracto, sino como café para tomarse, es decir, un tanto delgado, echándole en la misma cafetera el agua hirviendo, que para eso sea necesaria.

Se mezclan el café y cinco decílitros de leche acabada de ordeñar ó del mismo día de ordeñada, se pone á cocer, dejando que se reduzcan un poco (á dos terceras partes); pero se cuida de menear el fondo con la cuchara para evitar siniestros.

Se retira este líquido y se deja enfríar.

Se ponen en un calderito de bastante fondo, cinco yemas y sobre ellas se espolvorea una cucharada de harina flor, haciendo que se mezclen, por medio de la espátula.

Se hacen alargar esas yemas echando, poco á poco, la leche compuesta con el café.

Consumada perfectamente la operación, se vacía esta crema en una fuentecita ó se deja en el caldero para ponerla á cocer y tomar cuerpo, cuajando.

Tal cocimiento será al baño maría y no á fuego directo.

———):o:(———

Recetas útiles.

POLVOS PARA LIMPIAR LOS DIENTES.—Para la conservación de una dentadura y principalmente las encías en que aquella descansa, téngase en cuenta que no está el medio de conseguirlo limpiándolas en fuerza de cepillos ó lienzos, sino en las sustancias que con toda facilidad destruyen el resíduo ó sarro que de ordinario se adhiere á los mismos dientes.

Para esto hay varias composiciones de las cuales hemos elegido la que mejor nos ha parecido y describimos:

Tómense dos tantos propuestos de carbón de corteza de pan, no reducido á fuego directo, sino en la placa, y muélase hasta tener un polvo fino tamizado; otro tanto de espuma de jabón de castilla y muy poco de espíritus de alcanfor.

Mézclese cuidando de que todo esto forme una pasta bastante espesa.

Con el índice, hágase la aplicación, frotando la dentadura y las encías con bastante suavidad.

Se blanquea la dentadura y se fortifican las encías.

ACEITE PARA EL TOCADOR.—Un litro de aceite palma cristi, un cuarto alcohol á 85 grados, dos gramos aceite e. acitronila, cuatro gramos de alucema.

Mezclando bien todos estos ingredientes, forman un aceite sumamente agradable é inofensivo.

Se nos ha dicho que esta cantidad de alcohol no corta el aceite, y esto se comprueba perfectamente cuando se vé que no se pone claro ni brumoso, sino que se incorpora con el aceite, destruyendo el arácter gomoso y el aroma particular al aceite de palma cristi, por cuya razón es uno de los mejores aceites que pueden emplearse para el cabello.

LOS SOMBREROS EN LOS TEATROS POR CILLA.

Voy á ver esta comedia, porque me han dicho que es muy interesante y que me hará pasar una noche deliciosa.

¡Caramba!, el sombrero de esta señora no me deja ver por encima aun cuando me estire mucho.

Ni por aquí

Serenata.

La calle está desierta; la noche fría;
Velada por las nubes pasa la luna,
Arriba está cerrala la celosía,
Y las notas vibrantes, una por una
Suenan, cuando los dedos fuertes y ágiles,
Mientras la voz que canta ternuras narra,
Hacen que vibren las cuerdas frágiles,
De la guitarra.
La calle está desierta; la noche fría;
Una nube borrosa tapó la luna;
Arriba está cerrada la celosía
Y se apagan las notas una por una.
Tal vez la serenata con su ruido
Busca una alma de niña que ama y espera
Como buscan canales donde hacer nido
Las golondrinas pardas en primavera.
La calle está desierta; la noche fría;
En un espacio claro brilló la luna;
Arriba ya está abierta la celosía
Y se apagan las notas una por una.
El cantor con los dedos fuertes y ágiles,
De la vieja ventana se asió á la barra
Y dan como un gemido las cuerdas frá-(giles
De la guitarra.

J. A. SILVA.
Colombiano.

———::)O(::———

La gracia divina.

En vano buscaremos fuera de la gracia de Cristo un elemento de vida que tenga fuerza suficiente para resistir á las pasiones. ¿Qué ha sido la humanidad en los tiempos pasados, y qué es ahora, si no un vasto desierto, en el cual no se halla más agua para refrigerar al peregrino que la fuente de la Iglesia católica, siempre manando fe, amor, abnegación, caridad fraternal, verdaeras virtudes y grandes obras? Pero alejáos de esa fuente de la gracia, y veréis obscurecerse los entendimientos, perderse el espíritu en los pueblos que corren tras de la materia, y encenegarse las almas y las sociedades en el vicio, corrompiéndose más las que han llegado á mayor grado de cultura.

P. RAMIERE.

———:)))O(((:———

Soneto.

Los dos, un día, en apacible huerto,
mirábamos asidos de la mano,
joven almendro que se alzaba ufano
de vigorosa floración cubierto.

Ya del invierno entumecido y yerto
presentía la tierra el fin cercano,
y de verde tapiz vistiendo el llano,
coronaba la mies el surco incierto.

Cruzáronse al azar nuestras miradas,
de fuego llenas, como en lid renida
centellando se cruzan dos espadas.

Y envolvió nuestras almas de tal modo
aquel desbordamiento de la vida,
que, sin hablar, nos lo dijimos todo.

G. Núñez de Arce.

———::)o(::———

ACERTIJO.

Co un juego celebrado
y un punto cardinal
resultará que el total
es mundo deshabitado

CHARADA POR D. JOSE MARIA DE PEREDA.

Tercia prima es consonante
Tercia tres afirmación
Tercera dos cuarta es hombre
Tercia el todo da calor.

Logogrifo-geroglífico.

VACA
351 7246

Geroglífico.

3:4:6:7 9:8

ADIVINANZAS.

—¿En qué se parece una persona á un puente?

—¿Y un diputado á un loro?

—¿Y un magistrado á un cura?

—¿Y un huevo á un soldado?

———::)O(::———

A la niñez.

LEIDA EN UNA DISTRIBUCION DE PREMIOS.

¡Salve, niñez. alegría,
Luz, esperanza y amor!
De tu triunfo llegó el día:
¿Cuál cantarte no podría

Tu feviente trovador?
Niñez, de la vida aurora,
De puros goces Edén;
¿Quién, su edad encantadora
Al verte, no conmemora,
Y su fugitivo bien?

Cerca de tí, niñez santa,
Huye medroso el pesar,
Pues va cruzando tu planta
Por ese vergel que encanta
De azucenas y azahar.

"¡Ya no hay niños,"—con tristeza,
Dijo un hispano escritor;
Mas de la infantil pureza,
De su gracia y su belleza
Fué el entusiasta cantor.

Sí, niñez, que en la existencia
No conoces el sufrir,
Porque es pura tu conciencia;
Tienes la santa creencia
De un eterno porvenir.

No olvides, niñez querida,
Que á la sombra de la Cruz
Está el manantial de vida,
Y á las delicias convida
Del Corazón de Jesús.
Y no lo olvidéis, mañana,
¡Siempre niños podéis ser!
Que la virtud bien se hermana
Con la ciencia soberana
Del gozo en el padecer.

¡Salve, niñez, alegría,
De la escuela y del hogar!
¡Oh! que pueda el alma mía
Con vosotros algún día
El himno eterno cantar!

Enero 26 de 1,902.

FIDELIOR.

LOS SOMBREROS EN LOS TEATROS POR CILLA.

Ni por este lado.

No, pues sin ver la comedia yo no me quedo: ¡ya tengo una idea!

¡Sombreritos á mí!, ¿eh?, ¡lo que es este acto sí que le veo!

(Toda la correspondencia relativa á esta Sección de Ajedrez, debe dirigirse al Sr. Manuel de la Torre, México, Apartado 427.)

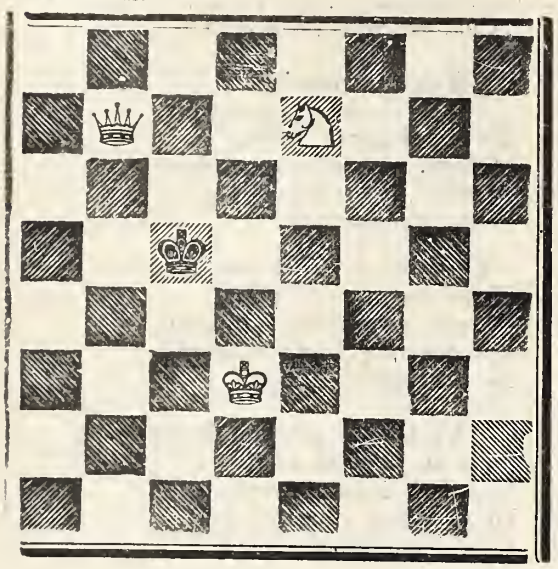
Solicitamos problemas, partidas ó estudios de ajedrecistas mexicanos.

—

PROBLEMA NUMERO 7

POR EL DR. JOAQUIN L. VALLEJO, DE MEXICO.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las Blancas juegan y dan mate en tres jugadas

—

PROBLEMA No. 8 POR G. RUSHBY.

(Primer premio en el concurso de "Canadian Chess Associaton.")

BLANCAS: Ra4; Cd4; e3; e5; Cf4;Dh1; h3.
NEGRAS: a5; Re5; f5.
(Las Blancas juegan y dan mate en 3 (tres) juagadas).

—

PROBLEMA No. 9 POR MANUEL DE LA TORRE.

BLANCAS: Aa3; Tb5; c6; Ad5; Ce4; Rg7.
NEGRAS: c3; Rf5; Dg2; g4; n4.
(Las Blancas juegan y dan mate en 2 (dos) jugadas).

—

FINAL DE PARTIDA No. 2 POR B. HORWITZ.

BLANCAS: Ac7; f4; Rg6.
NEGRAS: e7; Af8; Rh8.
(Las Blancas juegan y ganan).

—

ESTUDIO No. 1 POR F. AMELUNG.

BLANCAS: Rd5; g7.
NEGRAS: Rd3; Ah5; Ch7.
(Las Blancas juegan y hacen tablas).

—

PARTIDA NUM. 2.

(Jugada recientemente en el Casino Español de México).

GAMBITO ALLGAIER.

Blancas.	Negras.
UN AMATEUR.	LIC. JESUS F. NIETO.
1 P 4 R	1 P 4 R
2 P 4 A R	2 P toma P
3 C R 3 A	3 P 4 C R
4 P 4 T R	4 P 5 C R
5 C 5 R	5 A 2 C R
6 C toma P C	6 P 4 D
7 P toma P	7 D 2 R jaque
8 R 2 A R	8 A 5 D jaque
9 R 3 A	9 A toma C jaque
10 R toma A	10 C 3 A R jaque
11 R toma P	11 D 5 R jaque
12 R 3 C	12 T 1 C jaque
13 D 4 C	13 D toma D jaque
14 R 2 T	14 P toma P mate

PARTIDA NUM. 3.

(Jugada recientemente en el Casino Español de México).

GIUOCO PIANO.

Blancas.	Negras.
LIC. M. MANGINO.	LIC. J. F. NIETO.
1 P 4 R	1 P 4 R
2 C R 3 A	2 C D 3 A
3 A 4 A	3 A 4 A
4 P 3 D	4 C 3 A
5 Enroca	5 P 3 D
6 A D 5 C	6 P 3 T R
7 A 4 T.	7 P 4 C R
8 A 3 C R	8 P 4 T R!
9 C toma P C	9 P 5 T R
10 C toma P A	10 P toma A!!
11 C toma D	11 A 5 C R
12 D 2 D	12 T toma P
13 C 7 A	13 C 5 D
14 C 3 A	14 C 6 A! jaque
15 P toma C	15 A toma P

Se rinde.

Próximamente analizaremos las variantes de la jugada 11 en adelante.

—

Leemos en un diario de Montreal (Canadá) que Mr. Pillsbury jugó recientemente en el Club de Ajedrez de dicha población, 16 partidas simultáneas habiéndolas ganado todas con suma facilidad. Minutos antes de comenzar las partidas el maestro norteamericano suplicó que se le designase en el tablero la casilla donde debía terminar el "Salto del Caballo." Habiéndose hecho la designación, Pillsbury, de espaldas al tablero, hizo recorrer al caballo las 64 casillas, siendo la última la que se había señalado. Este poderoso esfuerzo intelectual fué premiado con estrepitosos aplausos.

—

Se ha publicado recientemente el volumen primero de la magnífica obra "The Chess Digest" por M. Morgan. Dicho tomo consta de 472 páginas, impreso con tipos muy claros, en papel finísimo y elegantemente empastado. Contiene extensísimos estudios de las siguientes aperturas: Ruy López, Cuatro Caballos, Tres Caballos, Dos Caballos, Giuoco Piano y Gambito Escocés. Dichas aperturas se han tomado de 15 000 juegos de los grandes maestros y la obra contiene además todas las partidas de los principales torneos y matchs jugados de 1,850 á 1,901.

El Vol. 1 vale $6.50 plata mexicana y nuestros lectores pueden obtenerlo por nuestro conducto.

—

El periódico canadense de ajedrez "Checkmate," ha dejado de publicarse. Su editor, Mr. Graham, anuncia que debido á dificultades pecuniarias suspende la publicación; pero que espera continuarla dentro de poco tiempo.

:-: "LA FORTALEZA." :-:

El mejor tostador de café de la República.

Cigarros, puros y cerillos á precios de fábrica. Papelería en general. Tabacos en rama y especialidad en picado.

Café puro y torrificadocon azucar, servicio esmerado y á domicilio, precios sin competencia.

Tezontlale 5.--Teléfono 1,019.--México. B. DE LA VEGA Y Cia.

Segurísimo, la amo tanto, dice quererme tanto!

Así te hablaré siempre que quieras. Presiento que mi estrella aún no encontrará su ocaso; la sostiene en el firmamento con su esplendor y brillo amoroso, la estrella de magnitud mayor, de un resplandor tal que opacaría á la antorcha del mismo universo.

¿La ausencia matará nuestro cariño?... ¡Imposible! Nosotros demostraremos al que desmienta, al que niegue, al mundo entero, que hay dos corazones de tal modo unidos, que ni cambio, ni ausencia, ni el tiempo, lograrán desunirlos.... ¡El suyo y el mío!

Ciega confianza; y ojalá que el cielo....

Si no debo dudar; pido amparo y valor; corazón para sentir y alma para llorar!

¿Te vas? Bien, adiós, que tú también encuentres lo que para mí deseas.

. . . . . .

¡Es de ella!... ¡Es su letra!.... ¡Bendita seas, carta mía!.... Pero qué veo, Dios mío!—No, no puede ser, sí no es posible!.... Mienten mis ojos.... Me engañan sus letras!.... Pero no, es verdad lo que leo.... Señor, piedad de mi.... me vuelvo loco!... "El tiempo me ha desengañado; lo que yo creí cariño no fué sino un vivo afecto...." ¡Que no puede ser, Virgen Santa! Si yo la adoro, si es mi delirio! ¿La mano que ayer me regalaba palabras rebosantes de cariño, deja hoy huérfano á mi corazón, única prenda ofrecida á su virtud y belleza?.... ¡Desgraciado!.... ¡Víctima de mí!....

¡Que no es suya la letra!.... No puede decirme que no me quiere; que me olvida y que la olvide.... Pero no, es de ella, es su letra... Oh carta!.... ¡Maldita seas!.... ¿Y nada más me dice?.... ¡Nada más!.... ¡Pues bien!.... ¡Te doy gusto, mujer!.... ¡Estás olvidada!.... Ahora ríete, ríete por último de mí.... ¡Ya estoy curado!.... Adiós y para siempre adiós, Cristina!.... ¡Fué un sueño nuestro amor y he despertado!

. . . . . .

¿Quién me llama?.... ¡Ay!.... ¿Qué ya es tarde?.... ¡Cuánto he dormido!.... ¿Qué es esto?.... ¿qué tengo?.... ¡He soñado! Muy tríste fué mi sueño para que despierto dure mi angustia.... ¡Ah! sí, me acuerdo.... ¡Oh! qué horrible sufrí!.... Pero no, no es cierto! Yo soy feliz, me quiere y yo la adoro!

¡Bendito seas, Señor! ¡Bendito seas, amor mío.

¡Lo que va de soñar á estar despierto!

México, febrero de 1,902.

M. M. H.

—::)o(::—

LA TIERRA.

¡Quién fuese como tú, naturaleza,
cuando más desgarrada, más fecunda!
Siempre de lo que seca ó lo que inunda,
resurje más triunfante tu grandeza.

Cada golpe del hacha en tu firmeza,
De una hermosura nueva te circunda,
y mientras cada herida es más profunda,
arrojas por tus tallos más belleza.

Haces de los gusanos mariposas;
del lodo inmundo, cálices de rosas;
fruta, del jugo; de la rama, incienso...

Ella es madre inmortal que el bien ofrece;
y al ver lo grande de su amor, parece
la Tierra toda un corazón inmenso!

SALVADOR RUEDA.

Traje para niña de once á doce años.

El consejo de la violeta.

A una joven de catorce abriles, que recorría el huerto de su padre cogiendo violetas, cuentan que una de estas pequeñas florecillas, enamorada de las gracias y el donaire de la joven, la dió este consejo tan amigable como provechoso:

"Amable niña, que comienzas á entrar por los tortuosos y difíciles senderos del mundo, escucha mi voz amiga, suave como el cariño, y no olvides el buen consejo que te quiero dar, ansiosa de tu felicidad. Imítame; tómame por modelo; búscame en mi retiro y copia las perfecciones de que me ha dotado el Creador.

Vivo escondida entre las hojas y oculta á los abrasadores rayos del sol, que agostarían demasiado pronto mi fresca lozanía, esparzo oleadas de perfume suavísimo que recrea á los que pasan cerca de mí.....

No aspiro á lucir galas brillantes ni me elevo erguida y altiva como la rosa, reina de los jardines; ni escalo las tapias como la madreselva, los jazmines y la clemátide; ni me exhibo como los lirios y los claveles, orgullosos de sus colores, de su gentileza y de su gallardía.

Me visto de color triste y delicado; evito ser vista, no tengo más encantos que los que me ofrecen la modestia, la sencillez, el recogimiento, y á pesar de esto, me buscan las almas delicadas, y soy su preferida.

Aprende, niña hermosa, estas lecciones; no olvides mi consejo.

No te levantes altanera como la rosa, aunque compitas con ella en atractivo; no busques la exhibición, como las otras flores, para lucir tus galas y atraer las miradas, porque pronto se marchitaría tu virginal frescura, te azotarían los vientos de la envidia y de los celos; te clavarían su aguijón las avispas de la maledicencia. ¡Hay tantas en el mundo!.....

Ama el retiro y practica el bien sin desear que lo conozcan; yo doy mis perfumes en el tallo, mi bienhechora influencia en las enfermedades, aliviándolas, y no solicito recompensa; hazlo tú así; quien te quiera conocer que te busque con solicitud, que adivine tu morada por el perfume de tus virtudes.

No imites, por Dios, á las niñas altivas que, como la rosa, se muestran llenas de encantos y de adornos naturales ó postizos....acuérdate de mis enseñanzas, vale más ser amada y bendecida de muchos, que admirada y aplaudida de muchos."

RAQUEL.

Vestidito de pliegues para niños de 4 á 5 años.

Vestido blusa con falda de volantes para jovencitas de 13 á 14 años. Para primera comunión.

Vestido campana para primera comunión.

La mujer.

Mujer que reune la virtud y la bondad á la belleza, es una criatura casi divina. Pero la belleza sin virtud es una gracia, y sin la bondad un frívolo adorno.

La mujer, si lleva su hermosura como un don que ha recibido, con modestia, es encantadora; si la lleva como una desgracia, es un ángel del cielo. Que una joven se esmere en adornarse, se comprende bien: es una vanidad, pero en fin, la primavera se corona de flores. Pero el verano debe brindarnos frutos sazonados, y agrada la austeridad del invierno.

A todas las mujeres les pido virtud; pero á las que tienen más de veinte años, les pido, además de virtud, juicio.

No comprendo mujer altiva y presumida; la triste se engalana: sus adornos dicen á todos con mudas voces: admiradme y amadme. Pide, pues, algo la pobre mujer, ¿y si nó le dan ni amor ni admiración? ¡Qué desairado papel representa la mujer altiva!

La sencillez es el más bello de los adornos, como el candor la más bella de las virtudes.

Elegante camisa de día con volante. Cuerpo de debajo con enaguas añadidas.

Mujer que se desfigura con adornos, miente al mundo.

Nadie generalmente gusta de ella, y es gran lástima que se martirice por parecer mal á todos.

Mujer que une la gracia al juicio y lo pone todo al amparo de la virtud, ¡qué mujer tan deliciosa! Reune lo mejor de la mujer, del hombre y del ángel.

La mujer buena es el regocijo de la casa: la mujer laboriosa, es la fortuna de su familia; la mujer que, siendo buena y laboriosa, tiene la alteza en sus ideas, prudencia en sus actos, delicadeza en sus sentimientos, es la bendición de Dios, el encanto de su esposo, la providencia de su casa.

Los que son hombres, cuando se les pregunta por la mujer, objeto de su amor legítimo, no dirán que es hermosa, sino que es prudente, hacendosa, buena; y si la pierden, recuerdan con lágrimas, no su belleza, sino su virtud.

ANTONIO APARISI Y GUIJARRO.

A la luna.

¡Oh, castísima Diana! ¿Será cierto
Lo que dice de tí la humana ciencia?
Ella bajo tu cándida apariencia
Un cadáver, no más, ha descubierto!

¿Serás en realidad el astro muerto
Que los sabios han puesto en trasparencia,
Do apagada la luz de la existencia
Quedó de los desiertos el desierto?....

¡No! Si fueras "sepulcro blanqueado,"
Nunca tu disco contemplar querría,
Ni tus rayos buscara el desgraciado;
Tu frente virginal no guardaría,
Para darlas al pecho apasionado,
Ternura, inspiración, fe, poesía....!

AMALIA PUGA. (Peruana)

La casa moderna.

DECORACION DE BOUDOIR

El esfuerzo de los artistas que consagran su inteligencia á la construcción de muebles y á la decoración de habitaciones, va respondiendo en nuestra época á la idea que siempre persiguió, y que, como en todas las demás artes, no fué otra que reflejar las costumbres y los gustos del tiempo á que pertenecieron.

Vestido sastre guarnecido con soutache.

Que el afán de originalidad extravíe algunas veces el gusto, no es obstáculo para que el arte siga su marcha progresiva, ni razón para que seriamente pueda negarse la conveniencia de que, en esto como en todo, se modifiquen las tendencias con arreglo á las necesidades ó simplemente á las modas. En la Exposición de 1,900, ha podido observarse el afán con que los constructores de muebles procuraban ofrecer en sus obras un estilo propio de la época,

¡Ganga! Luz fuerte y económica

Se venden lámparas de 100 y 600 bujías de potencia

estilo Nueva York, 8 pesos; de tres focos trescientas bujías estílo de lujo, treinta pesos; de seiscientas bujías para calles, fuera y dentro de Iglesias, Cantinas, Tiendas, Salones, Billares, etc., desde 35 á 40 pesos. Lámparas de 100 bujías hasta seiscientas, á precios varios. Mechas, bombillas, canopíes, etc., de la clase superior, á precios bajos. "El lugar de las luces.' La Compañía Mexicana de Luz Blanca, San Juan de Letrán 5½.

Pasad á ver la iluminación de las 6 hasta las 8 cada noche.

Fabricantes de lámparas y quemadores de gravedad, presión y sistema, y contratista de ventas para fábricas americanas y europeas, de mechas, bombillas, pantallas y todos los accesorios para lámparas incandescentes, de gasolina y petróleo.

20 PESOS.

y aunque no todos los intentos han sido afortunados, ni han sido muy numerosas las que por su perfección merecieran un éxito definitivo, es indudable que algunas reúnen condiciones de mérito y belleza que las hacen acreedoras á la consideración general.

Entre éstas se encuentra el elegante modelo de boudoir que constituía una de las instalaciones más notables de las muchas que en la Exposición figuraban, y que juntamente con las de las distintas habitaciones, podía servir de modelo para el decorado de una casa moderna de excelente gusto.

El conjunto y los dtalles de esta habitación; el dibujo y adorno de los muebles que la decoran, de las telas que cubren los muros; las combinaciones de colores, todo, en fin, armoniza en ella perfectamente y produce un magnífico efecto, en que la sencillez y la delicadeza son las notas verdaderamente dominantes.

La suavidad de los colores presta al conjunto una alegría de exquisito gusto, y la ligereza elegante y graciosa de los muebles, adornados con pinturas claras y metal mate, contribuye poderosamente al efecto.

Indudablemente, á la vista de esta preciosa habitación se descubre el propósito que ha guiado al artista de reflejar en toda ella el modo de ser y de vivir de nuestro tiempo, y hay que convenir en que la obra es digna de aplauso, puesto que realiza este propósito sin perjuicio de la belleza, que como primera condición, debe perseguirse en toda obra de arte.

Traje de visita para señorita.

—::)O(::—

La fortuna.

Se asemeja el que va tras la fortuna,
Cuanto más requerida más ingrata,
Al cisne que hunde el cuello en la laguna
Para alcanzar el disco de la luna
Que en el movible espejo se retrata.

VELARDE.

Traje (pantalón corpiño chaqueta abierta) para niños de 8 á 9 años.

Los ojos del niño.

Si vieras—decía la carta—qué hermoso está. ¡Ya me conoce y me sonríe cuando me acerco á su cunita!.... ¡Pobrecito mío!.... Ven á verle. El no tiene la culpa de nuestros disgustos. ¡Tiene unos ojos tan negros, tan hermosos, tan expresivos!"....

—

Era, sí, una iniquidad tener un hijo y no conocerle.... Aquella idea constante, dolorosa, le barrenaba sin cesar el alma.... Durante seis meses, desde que recibió aquella carta que había leído cien veces, no había más que pensar en ello, y al fin se decidió á conocer, á dar un beso á su hijo.... ¡Su hijo!.... Mentira le parecía y ¡qué cierto, qué verdadero resultaba!

—

Ella y él se habían equivocado grandemente creyendo que podían ser dichosos, y cuando decidieron separarse, convencidos de que sus caracteres y sus sentimientos eran en todo contrarios, resultó que había de por medio una criatura inocente....

¡Pobrecito! Sí. Decía bien. El niño no tenía la culpa de nada. Y en lo de tener los ojos negros había salido á él, porque los de ella eran azules, muy azules....

—

Con actividad febril arregló los preliminares del viaje, y sin decir una palabra, llegó aquella misma noche á Madrid en el tren gallego. La hora no era la más oportuna para presentarse, y decidió dejar para el día siguiente el placer de ver á "su" pequeño. Además, estaría dormidito, y él quería contemplar á su sabor los ojos negros, grandotes, fulgurantes del muñeco.

Se dirigió al hotel, y por hacer algo se acostó en seguida. La vida de la corte, que en otro tiempo fué su encanto, le resultaba entonces intolerable. ¡Quién iba á decirle á él que había de llegar un tiempo en que aburrido de todo se recogería á las once de la noche en aquel Madrid de sus pecados!.... Pretendió leer un periódico, y no le fué posible enterarse de nada. Entonces se dió á pensar en su pequeño, quedándose así plácidamente dormido con la dulce ilusión de un despertar halagüeño.

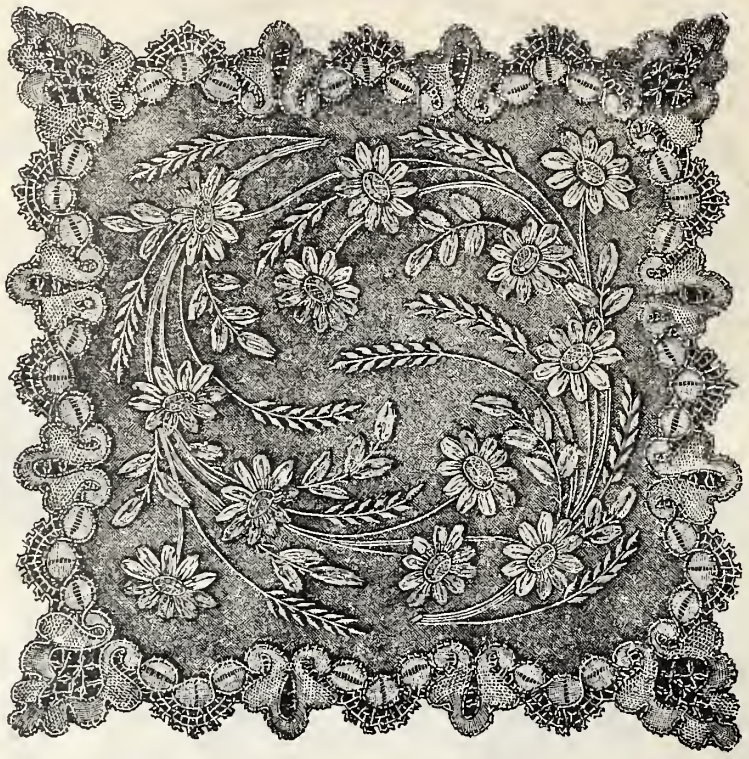
No eran aún las siete de la mañana cuando estaba completamente listo para ir á Chamberí.

Vería al niño, le daría muchos vesos, y después.... ya vería qué determinación tomaba.

Cierto que era muy temprano; pero "ella" madrugaba siempre mucho, y por pronto que llegara á la calle de Trafalgar, serían bien dadas las ocho de la mañana. Por otra parte, estaba justificado lo intempestivo de la hora con la natural impaciencia, que después de todo, ella no dejaría de agradecer.

En la Puerta del Sol le pareció muy largo el camino que tenía que andar y tomó el tranvía. ¡Qué armatoste tan pesado!.... Aquel vehículo no adelantaba conforme á su deseo. Entonces alquiló un coche de punto.

Corpiño-corsé para jóvenes señoritas de 14 á 16 años.



Tapete con cintitas cosidas y con bordado al punto de tallo y plano.

Sin saber á qué atribuirlo, le latía el corazón apresuradamente y no se apartaban de su imaginación los negros ojazos de su pequeñuelo. En la Glorieta de Quevedo despidió el coche dirigiéndose á pie á la calle de Trafalgar. Necesitaba serenarse. Estaba muy conmovido. ¡Qué tontería! Y todo por ver, por besar á un muñeco.... Inconscientemente aceleró el paso, y al llegar frente á la casa que le era tan conocida, el corazón le dió un vuelco horrible.

Delante de la puerta había una carroza.... una carroza de cristal que parecía un enorme relicario de gótica traza, y en donde el oro resaltaba con abrumadora profusión sobre el albo calor de la pintura. Adornados de luengos paños azules con ribetes blancos, los caballos ostentaban orgullosos grandes penachos de plumas sujetas con crestones de metal dorado. Los lacayos, vestidos á la federica, conducían del diestro á los brutos, mientras que un cochero de empolvada peluca se erguía con la rígida seriedad de un fetiche en lo alto del pescante de aquella cairelada tracería.

—

En aquel punto, y mientras colocaban en el interior del relicario una caja pequeñita forrada de raso blanco, se abrió un balcón del entresuelo y apareció violentamente una mujer. Era "ella." Estaba desgreñada, brutalmente sombría, dura é impasible como el dolor. Con angustia dolorosa mordía un pañuelo para no gritar, para no injuriar á aquellos hombres que le arrancaban el alma al llevarse dentro de aquella caja tan pequeña un tesoro tan grande, tan inmenso, que solamente las madres son capaces de apreciarlo.

—

Santana se unió maquinalmente á la escasa comitiva que seguía al carro fúnebre. El capellán del cementerio de San Luis recibió al nuevo huésped, y después de unas breves oraciones y antes de encerrarlo para siempre dentro de una polvorienta sepultura, mandó que se levantara la tapa de la cajita que guardaba al niño....

¡Allí estaba el pobrecito, morado como un lirio, yerto, rígido, abandonado como un despojo doloroso de la vida!....

La portera de la casa y unas vecinas que habían seguido el cortejo, contemplaron al muertecito, y frases doloridas, sentidísimas, de piedad infinita, salieron generosas de aquellos pechos de mujeres....

Santana oía aquellos lamentos, sintiendo que un nudo le extrangulaba la garganta, que una mano de bronce le apretaba de un modo brutal el corazón.... Abrió los ojos desmesuradamente y los fijó en los de su hijo.... Los tenía opacos, inexpresivos, apagados.... circuidos de una profunda y amoratada huella....

Quiso llorar y no pudo conseguirlo. Sin darse cuenta de lo que le pasaba, retrocedió angustiado y se apoyó en el tronco de un árbol para no caer....

Y, cuando hacía mucho tiempo que el acto se había terminado, aunque ya solo, completamente solo, los ojos del niño seguían mirándole de una manera tan fría, tan implacable, con una tenacidad tan dolorosa!....

—

El sol brilla con fuerza poderosa: las flores exhalaban perfumes enervantes; los pájaros descarados y bulliciosos, alegran el triste recinto de la Nada. Todo sonríe, todo canta, todo luce.

La Naturaleza, augusta é impasible ante el dolor humano, expresa de un modo que le es indiferente el anonadamiento de aquel infeliz. que al fin pudo llorar, tristemente al principio y después copiosamente.

PEDRO BELGANON.

———):O:(———

Hoja de album.

Para Adela.

¿Qué era el cielo sin luz? Profundo abismo
En donde un formidable cataclismo
Arrojó, de granito, inmensas moles;
Mas dijo Dios: "Fiat lux" y en un momento
Se transformó el abismo en firmamento,
Y los pedruzcos se volvieron soles.
¿Qué era yo sin tu amor? Pária errabundo
Que cruzaba el desierto de este mundo
Sin ilusiones ya y sin esperanza;
Dijiste tú: "Te amo," y tu terneza
Convirtió en alegrías mi tristeza,
Y trocó mi desdicha en venturanza.

2-16-1,902.

R. A'ROMO.

Detalle del bordado español para la cenefa.

Cenefa bordado español para guarnición de vestido.

GRANDES TALLERES DE FOTOGRABADO DE "EL TIEMPO"

Participamos á nuestros lectores y al público en general, que desde esta fecha quedó instalado nuestro taller de fotograbado, montado conforme á los últimos adelantos del arte.

Desempeñamos toda clase de fotograbados de medio tono, grabados de líneas, zincograbados, etc., etc.,

Especialidad en encabezados para cartas facturas, avisos. Ilustraciones para periódicos, catálogos y obras. Grabados de cuadrícula gruesa para ilustraciones en papel corriente.

Cerca de Santo Domingo núm 4.---México.

SECCION ESPECIAL
PARA LAS DAMAS
DEL
SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO.

Traje para reunión, de muselina de seda.

Vestido con cuello marinero.

Vestido guarnecido al tamboril.

Soñar soñando.

A C. I.

¿Que si la adoro? Como adoras y veneras, con la ciega idolatría, con la celestial pasión que á tí te lleva á los altares de la Virgen, así, así la quiero y adoro.

Hasta ahora mi corazón no había conocido el amor. He tenido aventuras galantes, sí, tú lo sabes; he amado en el sentido banal de la palabra. Pero nunca me sentí dispuesto á dar la vida por una mujer. Desde que llegué á la edad de la razón, luché con las dificultades de la vida, y me esforcé por salvar los obstáculos que encontrara en mi camino. Traté de dominar la suerte y he dado, victoriosamente, unas veces, la batalla á la fortuna.

En esas luchas he tenido necesidad de juzgar á los que se ponían á mi lado y á los que estaban contra mí; no tardé en comprender que los unos merecían poca estimación y los otros debían inspirar temor. En realidad, me ha parecido que para triunfar bastaba querer, y que el mundo pertenecía á los que tenían fuerza de voluntad. Hasta hoy he aplicado la mía á buscar la felicidad: ¡La he hallado!

La creo perfecta, intachable, capaz como ninguna, de librar el cielo de mi dicha. Sí, tú la conoces, tú has visto la dulzura que revela su semblante, tú has visto sus pupilas centellear de inocencia y de bondad, el alma su espejo, derrama candor y pureza; es para mí, mi única dicha y ventura, es mi paz y consuelo.

Escucha: fué una noche de mayo cuando su nombre palpitaba ya en mi corazón y se asomaba á mis labios. La encontré en su balcón; pude distinguirla á través de la incierta luz de la noche; á ratos bañada por la luna, la contemplaba tranquila, gozando en sus ilusiones y yo confuso y á sus pies esperaba el arrullo de su voz.—Vivía en aquella casa que tú conoces, cuyas ventanas se abrían, como anhelantes pupilas, para dejar oír mis nobles súplicas y recrear mi mirada, cuando apoyaba su pecho en la barandilla de hierro y veía á sus pies, como la poesía de un jardín, la doble hilera de mis ensueños, salpicados ya por su amoroso aliento. Oh! lo que allí veía! Fantásticas iluminaciones, apoteosis de mi corazón vendado por el amor! ¡Qué gloria tengo hoy! ¡Qué ensueño fué ayer el mío! Llenarla con mi voz, dirigirla con mi palabra, mostrarla su destino y poner bajo su amparo el porvenir más bello que la imaginación, en sus amplios horizontes, pudiera forjarse.

¡Oh ilusiones de oro! ¡Golondrinas que vuelan y van, que corren y vienen!

¡Qué de veces, allí apoyado en el alféizar de su ventana, escuchaba el roce de su voz y el murmullo de su canto! ¡Oh! en aquel lugar y pendiente de su gracia mi corazón daba vueltas, mi cerebro se desvanecía. Y tornaba y volvía á ese sitio largos minutos.... soñando siempre!

Sí, mi alma encuentra un placer cuando vienen á mí tales recuerdos. La veo, la sigo viendo allá, iluminada por la luna.... pero ya es mía, la llamo mía!

No, ha llegado la hora de mostrarme digno de su cariño, en que mi esforzado corazón añada nuevos timbres y mayor colorido al paisaje de mi amor.

La alegría ocasionada por el pensamiento de que se me abría un porvenir inmenso y adecuado á mis deseos, llevando á él mi ardor juvenil, la fiebre de lo desconocido y todo mi mundo de ensueños, todo mi mar de ilusiones, me volvía loco de contento.

Te lo he dicho antes; ya por cansancio y abandono, ya por el disgusto precoz de la vida facil, del vacío que dejan en el alma las alegrías y los placeres.... sufría, sufría en silencio; pero hoy mi sangre se revela, y una corriente de lava agita mis venas.

Te aseguro que hoy mi vida es como un tranquilo lago bañado por el fulgor del sol.

Ayer era libre, hoy no me pertenezco porque soy depositario de lo que estima en alto grado la mujer: su amor. Recíprocamente, se me pide que sea digno de lo que se me da.

El día que yo ame á una mujer la amaré de rodillas; y el día menos pensado me decía, encontraré á esa mujer que ha sido creada para mí; porque todo ser viviente tiene sobre la tierra una mitad que le ha sido especialmente destinada por Dios. La he encontrado y me desespera perderla. Muchas veces pienso que una decepción me haría padecer cruelmente, y sin embargo, la seguiré amando, la amaré siempre... y más allá todavía!

¡Pienso en los recuerdos que perpetúan mi ayer y en mis ensueños de mañana!....

Cuentas muchos años de conocerme, los menores actos de mi vida no te fueron ocultos; admiras el cambio que en mí ha habido!—Mejor, eso te hará ver que quien ha guiado mis pasos, quien dirige hoy mi corazón y lo encamina por el nuevo sendero de la dicha y del bien, no puede ser un ser inferior.... perdona que te interrumpa.... sé lo que acude á tus labios.... no, no me engaña, no puede engañarme.... ¡Si es un ángel, si es tan pura!.... ¡Dios mío, si es tan buena.

Qué quieres, estoy cegado por el amor. ¡Es tan dulce amar! ¡Es tan cruel el amor!

Sí, que sea muy feliz, pídelo conmigo, tú eres bueno.

Empiezo á serlo; ella ha sido el ángel de mi redención. Por ella oí que mi corazón me dijo un día: ¡Despierta, camina y ama!

Lo he pensado, llevo de meditarlo mucho, mucho tiempo; sabes que jamás me dejé llevar de una impresión pasajera ó vana; siempre puse mis actos y deseos bajo la mira reflexiva, hoy más que nunca, que se trata de mi felicidad futura, he consultado si los latidos del corazón viajan de acuerdo con mi razón.

Perdona, no tienes razón. Aunque atravesamos hoy una era de maldad, engaño y apariencia, la túnica de la virtud no se manchará con el cieno de aquella; ha de fulgurar siempre espléndida y hermosa, como ya brilla en mi alma, la luz de aquella, pura y serena.... la luz de mi amada!

¿El tiempo? Sí, es verdad, factor que no podemos eliminar, que desengaña, castiga ó premia; pero ni la furia de su indiferencia, ni el vendaval de sus pasiones, agitará la tranquila barca en que vogan nuestros amores.

Elena Navarro y Cortés.

Traje para señorita de 13 á 14 años.

Traje de lana adornado con piel.

Viaje y llegada.

I

—¿Dónde va el hombre?—Errante peregrino,
cuanto más se adelanta, más se aleja
del bien que su traidora luz refleja
en las ásperas cumbres del camino.
Cada paso que da, ciego y sin tino,
le arranca una esperanza y una queja
y en pos de sí desvanecidos deja
sueños de amor y halagos del destino.
Pero á pesar del desengaño cierto,
no detiene su planta fatigada
y sigue, y sigue y nunca llega al puerto.
¡Ay! solamente al fin de la jornada,
desde el sepulcro ante sus pies abierto
ve que la vida es humo, y sombra y nada.

II

Desde el sepulcro ante sus pies abierto,
contempla el alma inquieta y dolorida,
en silencioso polvo convertida,
la ya ignorada humanidad que ha muerto.
El polvo aquel, inanimado y yerto,
tuvo los arrebatos de la vida,
amó y creyó, perdiéndose en seguida
como una caravana en el desierto.
Para alcanzar la eternidad, emplea
la humana aspiración en su locura,
el barro, el bronce, el mármol y la idea;
El libro vive, el monumento dura...
¿Menos feliz la mente que los crea,
se perderá en la triste sepultura?

GASPAR NUNEZ DE ARCE.

—:|||)O(|||:—

Sección recreativa.

ROMPER UN CRISTAL DENTRO DEL AGUA

Nada más sencillo. Se hace este experimento con una facilidad digna de nuestros primeros pobladores.

Y véase la clase:

Se coge una placa de cristal, se la sumerge en una tina de agua, y con las manos y las tijeras metidas dentro del líquido, sin asomar la más pequeña parte de unas y otras, se cortará el cristal en líneas derechas ó curvas, sin resquebrajarse, como si fuera una hoja de cartón.

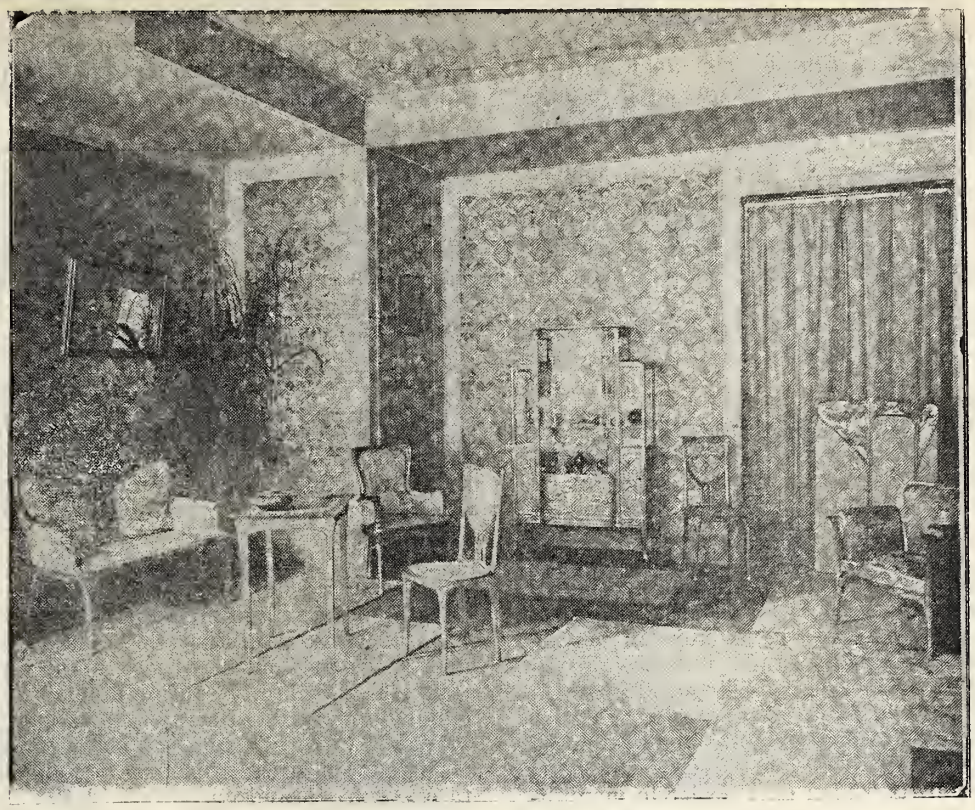
Esta experiencia ha sido puesta en duda por muchos incrédulos, que han tenido que rendirse ante la evidencia, y sentarse una vez rendidos.

—:)O(:—

FRASE ANAGRAMA.

—

Punto en boca
(Dos dioses).



Casa moderna.—Decoración de boudoir.

Amenidades.

LA DAMA BLANCA Y LA DAMA NEGRA

Un objeto blanco ó muy claro, colocado sobre un fondo negro, parece siempre mucho más grande de lo que es en realidad; y á la inversa, un objeto negro sobre un fondo claro parece más pequeño.

Por ejemplo, es cosa sabida que con guantes obscuros parecen más pequeñas las manos que con guantes claros.

En el grabado que publicamos, puede verse una demostración práctica de este fenómeno óptico, al que se da el nombre de "irradiación."

Las dos figuras que representa, son exactamente de iguales dimensiones, como puede comprobarse; si el lector las mira de frente y á una distancia de 2 á 3 metros, la figura blanca le parecerá mucho mayor que la negra.

—:o:—

SECRETO PARA BEBEDORES Y REMEDIO CONTRA EL CALOR.

—

	Cantidad.
Bebida.	3 litros
Idem medicinal.	2 „

Mézclense bien estas dos "bebidas" y se obtendrá un viento, y como ya sabemos que los vientos se "beben," habremos obtenido una excelente bebida contra el "calor."

Tómese por espacio de todo el verano; es probado.

Mesa revuelta.

ESPANOLA DE VIGILIA.—Se limpia y corta en pedazos un kilo de pescadillos, robalo y otro pescado blanco como el de Pátzcuaro, Zacapu ó Chapala.

Se baña de manteca una cacerola, en la que se pone tres cebollas cortadas en rajitas y se colocan los pescados encima.

Se añaden cinco decílitros de vino blanco y se cuaja todo, añadiendo después un litro de consomé de pescado, dos zanahorias grandes, un ramillete surtido, sal y pimienta molidas.

Se hace hervir, y al primer hervor se pone al lado de la hornilla.

Se deja cocer solamente hasta que el pescado esté completamente cocido y después se retira éste á una fuente.

Se hace un rehogo con cincuenta gramos de manteca clarificada y cincuenta gramos de harina.

Se añade á este rehogo el caldo del pescado.

Se le da vueltas hasta que rompa á hervir y se deja después reposar al lado de la hornilla.

Se cuela pod cedazo y se guarda.

—

LOMO ENVINADO.—Abierto y macerado un lomo de res, se rellenará con lo siguiente:

Fríanse en mateca ó mantequilla, unos chorizos destrozados, pasas, almendras, y pedacitos de jamón. Al ir á madurar esta fritura, se le agregarán unos huevos cocidos, picados menudamente, y un poco de vino jerez ó de Fronsac. Conteniendo la cocina tal compuesto, se le sirven unas al-

Frase hecha.

caparras y sal-pimienta envolviéndola y sujetándola en seguida con un hilillo de cáñamo. Pasa á una olla que soporte partes iguales de jerez vinagre y agua, así como un polvo de canela, clavo y pimienta, y obtenido el cocimiento total, con el jugo sobrante se construye una salsa que consista en jitomates asados y esprimidos, un ligero polvo de pan, clavo, canela y pimienta, unas hojas de perejil y un terrón de azúcar.

Caliente, pasa á un platón, procurando bañar el lomo con la salsa expresada. Admite lechuga.

—

SOPA MICHOACANA DE RABIOLES.—Una libra de harina con poca grasa de cerdo, tres huevos y el agua de tequesquite acentado que sea bastante, se irán mezclando con parsimonia hasta que todo se incorpore perfectamente, batiendo la masa, á un grado tal, que se manifieste tersa, pareja y manejable. Después de un breve reposo se extenderán porciones de esa pasta, usando del bolillo ó palete que puede ser liso ó torneado en anillitos para la mejor perspectiva.

En telas lo más delgado posible, se colocan higaditos de aves, jamón magro y chorizón todo bien cocido picado menuditamente, aselgas también lavadas, cocidas y picadas, y un regular polvo de queso molido (si es acedera ó crema mejor). Esto constituye un excelente relleno que se cubrirá por encima con otra telilla igual de la pasta; se oprimirá suavemente con las manos, y á medio orear se cortará con cuchillo de buen filo para sacar cuadritos ú óvalos de una á una y media pulgadas de tamaño.

Colócanse las piezas en un mantel, oprímense arréglense de los bordes y resérvense para el día siguiente.

En caldo preparado con hígado de cerdo cocido, molido y pasado por el cedazo; ó de cesos cocidos y molidos suavemente; de chícharos sazonados con aceitunas y alcaparras molidas; ó bien con verduras cocidas y destrozadas, condimentando cualquiera de ellas—los caldos—según el gusto ó indicaciones hechas en el curso del "Manual de Cocina Michoacana," pueden aplicarse rabioles que en minutos salirán á la superficie del líquido en ebullición y se verán en estado de tomarlos, pasándolos á la sopera ó al platón de servicio.

Para apurarlos, llevarán poco caldillo, y se les servirán, queso rallado y un polvo ligerísimo de sal-pimienta.

Cuando indicamos un caldillo único, no queremos que los rabioles se dispongan con él solamente. Hay tantos otros que sería dispendioso señalarlos ó por demás referirnos á uno que otro.

—

BACALAO EN CALDILLO DEMANTEQUILLA CON QUESO.—En la hornilla una cazuela con cuatro onzas de mantequilla, dos de manteca y un poco de aceite, sobre ellos se frien unos quince ó veinte gramos de harina, (como una media onza).

Para el trabajo que vamos á indicar se quita el trasto de la lumbre.

Se toma una pieza mediana de pan frío, y se somete al rallador, lo mismo que doscientos gramos de queso añejo que también se rallan, y con los dientes mondados de una cabeza de ajo, clavo, canela, pimienta y perejil que se maceran; se echa todo en la cacerola para freírlo hasta que esté dorándose.

Se le sirve entonces un medio litro escaso de caldo del pescado que para este guisado se habrá cocido en agua, ajos y sal; hierve y cuando haya reducido y ligado la salsa que nos ocupa, se pondrá en lonjas cocidas el pescado.

Dará unos dos ó tres hervores, y apartándolo de la lumbre reposará.

A tiempo de irle á servir, se le pondrá más aceite, calculando el completo de cinco decílitros con el que se empleó desde el principio para este sazón.

—

CHONGOS DIVINOS.—Pónganse á clarificar, tres kilos de azúcar y hágase que el almíbar llegue al punto de espejo, apartándole de la hornilla en seguida.

Habiéndose enfriado, sírvanse ochenta gramos de mantequilla cuidando de que quede bien incorporada con dicho almíbar.

Rómpanse 12 huevos, bátanse las claras tal como para una fritura ordinaria, revuélvanse en un trasto aparte las yemas correspondientes y unas y otras echénse en la miel procurando mezclarlas por medio de la cuchara.

Hágase que el caso vuelva por un rato á la lumbre, pero no se deje hervir.

Fórmense dos partes del mismo almíbar para usarlas según se dirá en seguida.

Prepáranse en rebanadas los biscochos que fueren necesarios á invertir el jarabe compuesto, y al efecto, dórense en comal, unos, y en menor número otros, en mantequilla refinada.

En el fondo de un molde cuyas dimensiones convengan á esta preparación, sírvanse unas cuantas cucharadas de almíbar, acomódese una cama de biscochos dorados, mojándolos prudentemente en ese almíbar, añádase un polvo de canela tamisado y lo que se quisiere de queso gordo rallado; repitiendo la operación hasta disponer unos buenos chongos en orden de camas.

Termínese la operación haciendo hervir la mitad del almíbar separado hasta que dé punto de bola suave, y con canela, dése un baño sobre la composición; sírvase más canela en polvo, y, así, llévese al horno para un buen cocimiento.

Se adorna después con pasas y almendras.

—

CHARADAS.

"Segunda cuarta tres dos cuarta prima"
vocales son, lector.
y que llegue la "todo" me disgusta
por causa del calor.

—

"Prima-Segunda" madre
los "dos tercera,"
pues sin sus todo nunca
vivir quisiera.

CIRUJIA GENERAL
Y vías génito-urinarias del hombre.
Dr. Francisco Arellano,
Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.
1.ª de Santo Domingo 6. De 3 á 7 p. m.

:-: "LA FORTALEZA." :-:
El mejor tostador de café de la República.

Cigarros, puros y cerillos á precios de fábrica. Papelería en general. Tabacos en rama y especialidad en picado.

Café puro y torrificado con azucar, servicio esmerado y á domicilio, precios sin competencia.

Tezontlale. 5--Teléfono 1,019.--México. B. DE LA VEGA Y Cia.

SECCION ESPECIAL

PARA LAS DAMAS

DEL

SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO.

1 y 2.—Trajes para comidas.

Madame Loubet.

Madame Loubet no tiene cincuenta años, pero pasó de los cuarenta. Desde muy joven fué anciana por su bondad, por su carácter prudente y reflexivo: hoy es joven por la frescura de su inteligencia, por la gracia de su continente.

Su historia como mujer, como madre de familia, está escrita con poquísimas líneas; como esposa del primer magistrado de la nación francesa tiene la misma historia que su marido, cuya larga carrera política ha seguido en la más perfecta comunidad de ideas.

Mademoiselle Marie Picard nació en Montélimar (Drome). Es hija de honrados industriales que deben en su situación á su trabajo

En su casamiento con monsieur Emile Loubet, abogado, no hubo ni notas novelescas, ni cábalas de intereses materiales.

Un joven honrado, trabajador, sencillo, querido por todos en la comarca, prendóse de Mlle. Marie Picard, quien acogió con satisfacción las pretensiones de dulce unión que se le propusieron, y el casamiento se verificó con gran contento de amigos y de deudos, y para dicha de aquellos dos seres por Dios criados y por El unidos.

Sencillo y bueno él, buena y sencilla la fresca y linda joven, aquella unión se ha visto coronada por veinticinco años de venturas, por el triunfo de la laboriosidad, de la bondad y de la justicia.

Como alegrías del hogar, Mme. Loubet ha tenido el cariño constante de su esposo, los triunfos políticos de éste, el orgullo de ser cuatro veces madre, la dicha de haber llegado á una situación que le permite hacer bien á sus semejantes, derramar beneficios entre los pequeños seres que formarán la generación de mañana.

La dulce Marie, la bondadosa dama, ha conocido también lo que son penas; ha sentido su alma anegarse en los torrentes de la amargura cuando la muerte le arrebató á uno de sus hijos.

En cambio, los que le quedan han sido su consuelo, y con su bondad y con su cariño han tratado, ya que no conseguido, de cicatrizar la llaga que abrió en el corazón de la madre aquella terrible desventura.

Perdió un hijo; pero el cielo ha querido concederle la alegría reservada á las madres que ven á sus hijas constituir nuevos hogares: así madame Loubet, á pesar de su juventud, es hoy abuela.... ¡Abuela, sí, que éste es el nombre con que los hijos de los hijos regalan á el oído de sus segundos padres!

El nietezuelo de Mme. Loubet, el hijo de su hija, es un rosado capullo que ha visto ya cinco veces los risueños resplandores del sol de mayo.

Yo no he tenido la fortuna de ver á la gran dama en la intimidad del hogar, de ese hogar sencillísimo aunque alojado en un palacio presidencial, donde Mme. Loubet vive con su esposo, con su hijo Paul y con su otro hijo Emile: yo sé, aun sin haberlo visto, que la "abuela" llora de alegría cada vez que una carta de "allá" viene relatando las travesuras del pequeñuelo, las frases y los gestos, las ocurrencias y las "salidas" de aquel tierno sér nacido de las entrañas de la hija.

Madame Loubet, abundando en las ideas de su esposo, no ha confundido ni un sólo instante lo que es una presidencia con lo que es un trono, lo que es una República con lo que es un Imperio.

La lisonja, la adulación, los honores, los brillos de que van acompañados esos puestos prominentes, no han apartado ni un sólo instante á madame Loubet de su sencillez, de su bondad.

Su hijo mayor, á pesar de sus veintiseis años; su hijo menor, á pesar de sus nueve primaveras, no traspasan nunca los límites de la buena educación y de la prudencia; y como á los hijos los forman las madres, esto es un

6.—Traje para baile.

título más con que Mme. Loubet puede vanagloriarse.

Ella ha visto á su esposo ganar grado á grado el alto puesto que hoy ocupa. Allá, en su país natal, sus convecinos le eligieron alcalde; más tarde, los votos de sus partidarios lo llevaron á la Diputación provincial, que llegó á presidir; luego, á la Cámara popular, al Senado; después, al sitial de ministro, á la presidencia del Consejo, á la del Senado, y, en fin, el 18 de febrero de 1,899, á la de la República.

Así, Mme. Loubet, habituada desde su primera juventud al triunfo legítimo, á la posición oficial, no ha sufrido al entrar en el Elíseo los deslumbramientos que á veces ocasionan los relumbrones de la posición, de la gloria y del triunfo.

Madame Loubet ha hecho del palacio presidencial que ocupa, la casa de todo el que quiere venir á ella; ha sabido conciliar las exigencias de la etiqueta y las rigideces del protocolo con la gracia de la cortesía y con los encantos de la amabilidad no afectada; en las ceremonias presidenciales sabe sonreír con la seriedad de un jefe de Estado; fuera de los actos protocolescos deja que su bondad salga á sus ojos, inspire sus palabras, guíe sus acciones y acoja á cuantos se le acercan.

Mientras su esposo se ocupa de los altos intereses del Estado, ella se preocupa de los niños, de los desgraciados; y sin ruidos ni pompas, sin trompetas ni tambores, visita los asilos donde los chiquitines se guarecen, va á los hospitales donde los pobres enfermitos esperan la salud que á veces no han conocido desde que vinieron al mundo; y como ella es madre y sabe el lenguaje que hay que hablar á los niños, reparte con cada caricia un dulce, con cada beso un juguete, y al abandonar los benéficos establecimientos no olvida ni el elogio para los que los dirigen y en ellos trabajan, ni el socorro material para contribuir al sostenimiento de los santos refugios de la infancia.

Esa es Mme. Loubet, esa es su semblanza, esa es su historia: bondad, justicia.

Y si ahora queremos traspasar los límites de la discreción para satisfacer los apetitos de la curiosidad, sigamos indiscretos á la esposa del Presidente de la República francesa cuando, de vuelta de un acto oficial ó al regresar de un hospital ó asilo, franquea la entrada de su hogar de esposa, de su tranquilo rincón de madre.

En aquella intimidad encantadora de dos seres que durante veinticinco años no se han desunido ni un momento, todo es sencillez. Allí se habla de los amigos, se lee la última carta de la hija, se ríe de gozo y se llora de ternura ante el relato de las hazañas del nietezuelo; y el marido y la esposa, el hijo mayor como el de nueve años, en vez de soñar con blasones, con coronas, con lemas heráldicos, con títulos multicolores y rimbombantes, cifran su aspiración en dejar tras de sí, al abandonar el palacio presidencial, una estela luminosa de bondad y de justicia, que fué siempre el programa político y la práctica diaria de aquellos dos padres tan queridos por aquellos dos hijos tan adorados.

A. MAR.

——::)O(::——

Relieves.

EL FLECHADOR DEL CIELO

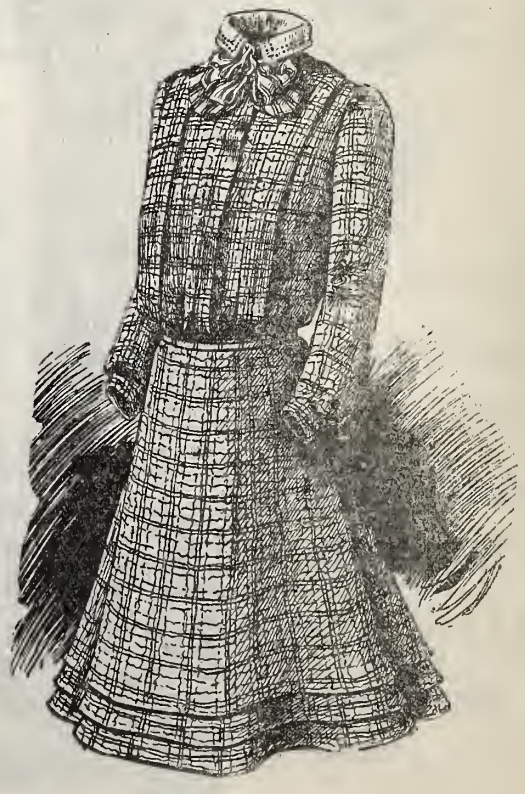
¡He ahí al temible "Flechador del cielo!"
alza á la excelsitud su regia frente,
y hunde en la cumbre del volcán hirviente
la rauda flecha que desgarra el hielo.

He ahí al caudillo del indiano suelo
invencible, y audaz y armi-potente,
hijo de la Victoria y Marte ardiente,
águila que jamás abatió el vuelo.

Conquistador de gloria soberana,
muerte das á Mazatl con tu macana;
sigues triunfante en tu guerrera pompa;

Y Maxtlatón el pérfido se aterra
cuando tú, el Genio de la antigua guerra,
resonar haces tu broncínea trompa.

FELIX MARTINEZ DOLZ.



11.—Traje de homespún.

12.—Traje para señoritas.

MODAS.

Núm. 1.—D terciopelo color rubí y pana salmón, hechura Imperio. En el cuerpo, bordado de colores sobre terciopelo rubí. La parte interior de pana. Gran nudo liso con caídas de terciopelo, sostenido por un broche de brillantes. Delantero de pana salmón. Mangas anchas en el hombro, terminadas con una vuelta bordada. Doble manga de encaje.

Núm. 2.—De lana azul pastel. Cuerpo drapeado anudado delante. Bullón á un lado, sostenido por tres tirantes de seda. Mangas cortas con bullones. Cinturón de seda. Falda plegada en la cintura, terminando con un entredós pequeño. Doble falda bullonada con dos volantes.

Núm. 3.—Sobre viso de seda se lleva este faldón de batista muy fina. Se adorna con encajes verdaderos de Valenciernes, dispuestos en fichú. El volante del escote es de forma de corazón y cruza delante. Nudos-mariposas sabre los hombros. Del talle cae una cascada de Valenciennes, que se sostiene ligeramente con un nudo de cinta con caídas.

Núm. 4.—De batista con tres volantes. Llevan al canto un bordado inglés, y un entredós pequeño en la pegadura. Gran cuello bordado lo mismo que las mangas. Dos nudos sobre los hombros, y cuatro grandes "choux" en la falda y en la cintura.

Núm. 5.—Resultan preciosas estas cestas Moisés, y son fáciles de confeccionar. El modelo es de tul drapeado con "ruches" y volantes de encaje. De trecho en trecho se colocan "choux" hechos con puntas de cinta. Dos grandes nudos en la parte alta y en el extremo del Moisés.

Núm. 6.—De muselina de seda color rosa sobre viso de seda del mismo color, guarnecido con guirnaldas de zarzarrosas. La falda se monta por medio de frunces y termina con volante en forma fruncido, con pequeñas cabecillas al borde superior, guarneciéndole con guirnaldas de zarzarrosas. Cuerpo escotado y dispuesto, lo mismo que la parte alta de las mangas, en varias vueltas de frunces. Se disimula el cierre bajo un gran lazo de muselina. Mangas que terminan con dos grandes volantes y se adornan con guirnaldas de zarzarrosas.

Núm. 7.—De seda gris acero, adornado con guipur crema y galón bordado con aceros. La falda lleva pequeña cola, y se corta delante con un delantal de guipur recuadrado con galón y un bies de seda de color más claro. Este adorno se repite sobre el cuerpo, hecho con un pechero con cuello recto de guipur y doble "bolero" adornado con bieses y galones. Los delanteros del "bolero" se prolongan por un cuello doble vuelto. Las carteras de las mangas y las solapas del cuello son de seda, adornadas con galones. Se completa el traje con un cinturón de seda negra.

Núm. 8.—Se puede ejecutar con cualquiera tela ligera como seda, velo religiosa, crespón de la China, etc., etc. Nuestro modelo es de gasa blanca pegada. Traje de debajo de seda blanca, cuya falda se bordea con un volante alto en forma. El cuerpo, de guipur amarillo sobre viso de seda, es de gasa. Escote redondo por delante y cuadrado por la espalda sobre canesú con cuello recto, cruzado sobre el delantero derecho. Se adorna con una pequeña "ruche." Mangas cortas de guipur, que se completan con volantes de gasa bordados de pequeñas "ruches." Cinturón de seda blanca, que cierra á un lado bajo un nudo.

Núm. 9.—La falda de este traje, hecho de gasa color maíz con motas del mismo color, va enteramente plegada y termina con un cinturón de cinta de terciopelo negro. Cuerpo escotado y drapeado, que cierra en la espalda, bajo una "ruche" pequeña de gasa. Se rodea el escote con cinta de terciopelo negro dispuesta en lazos pequeños sobre el hombro derecho, y que se sostiene en el izquierdo bajo una nebilla de pedrería. El delantero del cuerpo se guarnece con un lazo de gasa, cuyos contornos se rodean con cinta de terciopelo negro muy estrecha. El mismo adorno sobre los volantes que terminan las mangas fruncidas. Lazo de terciopelo sobre el lazo de gasa de delante. Viso de seda color maíz.

Núms. 10 y 11.—Este traje se guarnece con guipur, cuyos motivos se realzan con un bordado de lentejuelas de acero. Se dispone el guipur en forma de delantal y de pechero sobre el delantero del traje. Se corta la tela á lo largo para la falda, y las mangas al través para el cuerpo; éste lleva en la espalda un adorno de guipur. Se recuadra el escote con una guirnalda de rosas que rodean igualmente las mangas semilargas, que terminan con un puño de cinta de terciopelo negro adornado con un nudo Luis XV. Cinturón de terciopelo negro. Se completa el adorno del cuerpo con una cinta de terciopelo que rodea el busto y termina delante bajo un nudo Luis XV.

Núm. 12.—De "homespun" encarnado. Falda con frunces en la parte de detrás en lugar de pliegues, á fin de que siente mejor. Abajo dos grandes pliegues y el dobladillo que forma el tercero. Una banda recta al hilo, de 5 centímetros de ancho pespunteada por los dos lados, forma el cinturón. Cuerpo que entra en la falda y se adorna con tres pliegues pespunteados en la espalda y en los delanteros. Manga de una sola pieza, lisa en la parte alta, ancha por abajo y sujeta con un puño. Cuello de tela blanca y cubierta de "surah" blanco.

Núm. 13.—Este traje sirve lo mismo para niña de nueve años que para señorita de trece ó catorce. Se corta la falda con tres paños bastante biesados á fin de que tenga poco vuelo en el talle. Cuerpo muy flojito para caer encima del cinturón. Mangas anchas en la parte baja, que terminan con un puño muy estrecho. Cuello vuelto de tela blanca, almidonada ó no, según el gusto de cada uno. Corbata ó cinta encarnada y blanca.

Núm. 14.—De velo religiosa blanco, guarnecido con muselina de seda y cinta de terciopelo. La falda, compuesta de nueve paños unidos por medio de pequeños pliegues, es muy ancha en la parte de abajo, y va adornada con tres grupos de pliegues. El cuerpo, plegado muy hueco sobre el cinturón de lana, va cortado sobre un canesú redondo que termina con un cuello recto de guipur y se bordea con ancha banda de guipur igual, que cae sobre las mangas. Estas terminan con un drapeado de lana y se bordean con puños muy altos de muselina plegada adornada con guipur y cinta de terciopelo. Los delanteros se sostienen con un enrejado de cinta que termina en caídas.

Núms. 15 y 16.—Nuestro modelo representa un traje de granadina sobre viso de seda color lila, y guarnecido con motivos de encaje Renacimiento. Este último, hecho con piquillo de seda negra que tenga un centímetro de ancho, representa motivos de flores de un efecto muy bonito y fáciles de ejecutar, porque en lugar de bordar todos los puntos del fondo se reemplazan con tul ó encaje aplicados sobre el piquillo. La falda de granadina se monta sobre un canesú de encaje, y termina con un volante en forma, de encaje, que sube hasta el canesú. Cuerpo de muselina de seda lila, cubierto en parte con un "bolero" de encaje Renacimiento. Tiras de piquillo sujetan los delanteros y adornan la parte baja de las mangas de muselina. "Choux" de muselina de seda malva en la falda. Cinturón de raso negro, sostenido con ballenas en la parte de detrás.

A mi madre.

(EN SU AUSENCIA).

Allá en Oaxaca dejé
un hogar,
que con ardorosa fe
me hizo la existencia amar.
Un madre tierna y pura
su cariño
me prodigó con ternura

13.—Traje de granadina con encaje Renacimiento.

7.—Traje con doble bolero.

8—Traje de gasa con cuerpo de guipur.

en mis tristezas de niño.
En la tierra de mi vida
mis amores
cifré en mi madre querida,
mi buena madre Dolores.

Reinas en mis pensamientos,
madre mía,
y van á tí mis acentos
de dolorosa agonía.

¡Dulce madre cariñosa
de mi alma,
tu bendición es cual rosa
mística y tranquila palma!

Y llevánme tus consejos
al camino
del Cielo, que á los reflejos
del Sol Poniente, es divino....

Ya voy entre los abrojos....
Purpurinas
huellas dejan mis pies rojos:
¡cuán punzantes las espinas!

Y ¿quién enjuga mi planta,
mi sudor?
Sólo tú eres, madre santa,
la que calma mi dolor.

Que eres, oh madre, mi amparo,
viva luz,
luminosísimo faro
que me guía al buen Jesús,

que mira mi desconsuelo
bueno y pío,
y á mi espíritu del Cielo
le manda fresco rocío.

**Que de Dios el ojo fijo
esté, madre,
en tí, anhela tu buen hijo,
y en mi noble honrado padre.**

**No pienses que yo te olvido
hijo ingrato,
que antes de hinojos rendido
tu voluntad sólo acato.**

**Ahora mil bendiciones
para tí,
y los inmortales dones,
después de tu vida aquí....**

**Paloma blanca es mi canto
que te envía,
—bañada en fúlgido llanto—
tu hijo en medio á su quebranto
con la oliva, madre mía.**

FELIX MARTINEZ DOLZ.

———::)O(::———

El billete de lotería.

(De mis recuerdos de colegio.)

—

Terminaba el mes de octubre y los fríos vientecillos otoñales al zuzurrar entre las hojas amarillentas de los árboles, parecía murmurar á nuestro oído la mágica palabra: "¡vacaciones!"

Todo entonces nos hacía recordar la aldea: el cielo de un limpísimo azul manchado apenas por ligerísimas nubes blancas, nos traía á la memoria las escenas tan pintorescas y animadas de las cosechas; las hojas secas caídas del viejo chopo, que al ser arrastradas por el viento simulaban tristísimo gemido, nos traían á la memoria los susurros gratísimos de los bosques, cuyas auras mecieron nuestras cunas, y hasta el tibio sol de aquellos días y la dulce melancolía de sus crepúsculos nos hacían pensar en aquellas tardes en que fatigados de correr por montes y pradera, recostados tal vez á la sombra de un árbol crecido á la vera de un riachuelo, veíamos hundirse el sol tras las crestas de una montaña, despedido por los cantos de las aves, palidecer gradualmente hasta borrarse los colores de las nubes, apagarse todos los ruidos, excepción hecha del monótono gemir del arroyuelo, y á poco aparecer tras un picacho la blanca luna quebrando sus plateados rayos en las ondas del río y dando á todo el paisaje fantástico aspecto.

Pocos éramos ya los que aún quedábamos en el vetusto colegio, y no debíamos ser de lo mejor, cuando José, el héroe de esta aventura, parándose en el extremo de un corredor, solía decir al vernos:

Di maris et coeli ¿quid enim nisi iota su-
(persunt?)

verso que él traducía con demasiada libertad, diciendo:

—¡Dioses de mar y cielo! ¿pero quiénes quedan ya sino los "botas?"

Así y todo, solíamos congregarnos los pocos que aún quedábamos, ya en el extremo de un corredor, ya en apartado rincón del extenso patio, ya con más frecuencia al pie del añoso chopo y allí reunidos en apretado círculo y olvidando por un momento el abismo de los exámenes que aún nos quedaba por salvar, hablábamos con entusiasmo de la proximidad de las vacaciones, de los goces que en ellas nos esperábamos y de los mil y mil proyectos, descabellados los más de ellos, que entonces pensábamos ejecutar.

No era, por cierto, José el que menos proyectos formaba, y sí puedo asegurar que era el que con más calor acariciaba los suyos y tanto que calculando que todo el dinero que para entonces podía reunir no le bastaría para ver cumplidos sus deseos y agotados los recursos humanos para obtenerlo, determinó pedirlo á S. José, su patrón, de quien era muy devoto, porque sus pocos años y la candidez de su inocencia le hacían entender á la letra aquellas palabras del Evangelio, que varias veces había oído en las pláticas que se nos hacían los domingos: "Pedid y se os dará." Y al efecto, el primer día que pudo salir á paseo, echóse en busca de un vendedor de billetes de lotería, buscó uno cuyos números sumaran 19, y comprando una décima parte con los únicos cinco centavos que tenía, se volvió satisfecho ofreciendo en su interior mandar aplicar una misa en honor de San José si le premiaba su billete, y diciendo para su capote:

—Con que me toque el premio gordo ya tengo seguros sesenta pesos.

Tenía José en la cabecera de su cama una pequeña imagen del Santo Patriarca encerrada en sencillo marco y allí depositó su billete encomendándolo así á la protección del Santo, con toda la confianza que su sincera devoción le daba y al levantarse por las mañanas y al acostarse por las noches, terminadas sus oraciones de costumbre, besaba la devota imagen y repetía su petición y repetía sus ofrecimientos.

Llegó por fin el día en que ya examinado y libre de las trabas que le detenían en el colegio, pudo salir á vacaciones, y lo primero que al salir hizo, fué dirigirse á un estanquillo, y billete en mano, buscar en la lista correspondiente el premio que esperaba como la cosa más natural del mundo.

Y allí estaba, en efecto, nada más que mírala y remírala la lista y no encontraba

otra cosa que un premio de cinco pesos que tocaba al número de su billete.

El Santo Patriarca había escuchado la súplica de su devoto, y había premiado su billete, pero sin duda porque así convenía á los fines de la Divina Providencia, en vez de los sesenta pesos que José deseaba, no pudo tener sino cincuenta centavos como premio correspondiente á la décima parte de su billete.

HERMOGENES.

———):O:(———

Los Horneros.

A FELICIA DORREGO DEL SOLAR.

I.

¿Es prosaico este título, Felicia?
Te diré la verdad;
Cuando canta un poeta, donde quiera
Brota del arte el límpido raudal.

¿Has visto ayer cómo las jóvenes
Más lozadas están;
Cómo hay algo en sus faldas armoniosas
Del revuelo gentil de la torcaz?

Pues con esto Felicia, ya sabemos
Quien anda por acá:
¡La ardiente, infatigable tejedora
De nupciales guirnaldas de azahar!

La dulce Primavera que desdeña
La estéril soledad,
Y entre el alma del joven y la niña
Entreteje las flores del rosal.

"Se cuida de nosotros, no de pájaros,"
Sin duda me dirás;
Pero así que la sienten los horneros,
También revuelan con intenso afán!

En torno giran del Ombú, que empieza
Sus hojas á mostrar,
Y estremeciendo las rojizas plumas,
De rama en rama tropezando van.

Arrójanse de lo alto, como heridas
De congoja mortal;
El rocío, á los golpes de sus alas,
Salta en gotas de luz del trebeloar.

Y después, en la noche se reposan
En dulce intimidad,
La cabeza adormida por el ala,
Con los santos ensueños del hogar.

II.

Era horrible aquel año la sequía:
Un soplo abrasador
De la tierra argentina calcinaba
La fecunda y magnífica región.

Mugían en los campos los ganados,
Ya trémula la voz;
Y los pacientes bueyes escarbaban
La tierra estéril, sorda á su clamor.

El potro de las pampas, que otro tiempo,
Nervioso y vencedor,
A Chile y al Perú, nuestros hermanos,
Con San Martín, la libertad llevó.

Sobre el inmenso llano, que á sus cascos
Era breve extensión,
¡Hasta del vil chimango presa inerme!
Con fúnebres relinchos, expiró.

Allá, á lo lejos, donde finge ríos,
La falaz brillazón,
Los sedientos rebaños se dispersan,
Gimiendo de fatiga y de dolor.

Implacable, entre cárdenos vapores
Su fuego arroja el sol,
Y, en errantes columnas, lanza el viento,
Remolinos de polvo abrasador.

9.—Traje de gasa moteada para baile.

10.—Traje á rayas azules y blancas para baile.

Ya no entonan alegres los horneros
Su brillante canción;
Pasan mústios, callados, largos días
A la sombra del árbol protector.

Ven, en sueños, nidadas de polluelos,
Y, en paterna ilusión,
Sienten ya bajo el ala cariñosa
De sus hijos el grupo bullidor.

No padecen de sed, porque el rocío
Que en la noche cayó
Entre las hojas del ombú les brinda
Refrescante y purísimo licor.

Ni víctimas del hambre desfallecen,
Porque, en toda estación,
Ya en el suelo aprisionan, ya en los aires,
Las alas del insecto volador.

Están tristes y mudos los horneros,
No entonan su canción,
Porque son arquitectos y no hay barro
Para hacer el palacio de su amor.

III

¡Gloria á Dios en la tierra y en el cielo!
¡De ocidente se vé
Avanzar densa nube color plomo,
Ceñida de relámpagos la sien!

Vuela el polvo batido por las gotas
Que empiezan á caer,
Y el olor desabrido de la lluvia
Es fragancia al espíritu esta vez.

Con frenético impulso, los ganados
Descienden en tropel
Al polvoroso lecho del arroyo,
Donde tantos murieron hasta ayer.

A manera de elásticas neblinas,
Las aves, cien á cien,
Sobre cada laguna se dispersan
Y se abaten de súbito después.

Las cercetas, los ánades azules,
Difunden, á la vez,
El chasquido de bronce de sus alas,
Barriendo el agua para hallar sostén.

Entre tanto, redobla el aguacero,
Y hasta el rayo cruel,
Al herir la llanura á latigazos,
Parece que lo hace por su bien!

Llovió mucho, muchísimo, y al cabo
Volvió el sol á verter
Su luz sobre las charcas y lagunas
Que como plata relucir se ven.

Irradiaba el ombú luces metálicas
De la copa hasta el pie;
Y volaron al campo los horneros
Batiendo el ala con vivaz placer.

IV.

El anhelo, el afán que los domina,
¡Quién pudiera decir!
Quién pintar de sus baños, en los charcos,
El veloz aleteo, el frenesí!

¡Y sus cantos vibrantes, repetidos,
Que resuenan al fin,
Cual si niños robustos y felices
Se echaron como locos á reir!

Dan principio después á la tarea
Con ansiedad febril;
A la dulce tarea de ir alzando
Los recios muros de un hogar feliz.

Van y vienen trayendo entre sus picos
Ora paja, ora crin,
Que amasada con barro en un cemento
Mejor que el "portland" se convierte allí.

Luego suelen un poste, una cumbrera,
Un árbol elegir
Para alzar el palacio, cuyos planos
Saben ya de memoria porque sí.

El pico convertido en ingeniosa
Cuchara de albañil,
(Que hasta el mismo Palladio envidriaría
Si hubiera estado alguna vez aquí).

El cimiento comienzan de la fábrica
En círculo á construir:
Una puerta, un pasillo y una alcoba....
¡Cuán poco basta para ser feliz!

4.—Faldón de cristianar.

Los muros, encorvándose, terminan
En bóveda gentil;
Y ni lluvias alcanzan, ni huracanes
El flamante palacio á destruir.

Poco tiempo después, ambos esposos
Dan caza al alguacil,
A la abeja, á la oruga, y en la alcoba
Se oye un grato incesante rebullir.

Al ceñirse una aurora del estío
Su nimbo carmesí,
Vió á la puerta agrupados los polluelos,
Y á sus padres, llamarlos á vivir.

Luego, abiertas las alas inseguras
Bajo el cielo turquí,
Arrojarse á los campos de la patria
La familia inmortal del albañil

V.

¡Ah, cuán triste, Felicia, es ver que todo
Lo argentino se va!
¡La antigua sencillez de la familia!
¡La sombra de la casa paternal!

¡Que la fe de los héroes y las madres
Apagándose está!

¡Que no irán nuestros hijos desgraciados
De nuestros templos al divino altar!

¡Que todo cuanto existe, cuanto amamos
Mañana olvidarán,
Porque es ley antipática del hombre
Echar por tierra lo que adora más.

Con el rancho argentino, los ombúes
Van cayendo, en verdad,
Y polvo vendrá á ser cuanto recuerda
Nuestra antigua grandeza nacional!

¡Mas, por siempre, la choza del hornero
En símbolo será
El rancho de la raza vencedora
De Salta, San Lorenzo y Tucumán!

Eres madre, Felicia, y eres nieta
De un patriota inmortal....
¡Dios bendiga á tus hijos! ¡Dios los llene
De las virtudes del paterno hogar!

RAFAEL OBLIGADO.
Argentino.

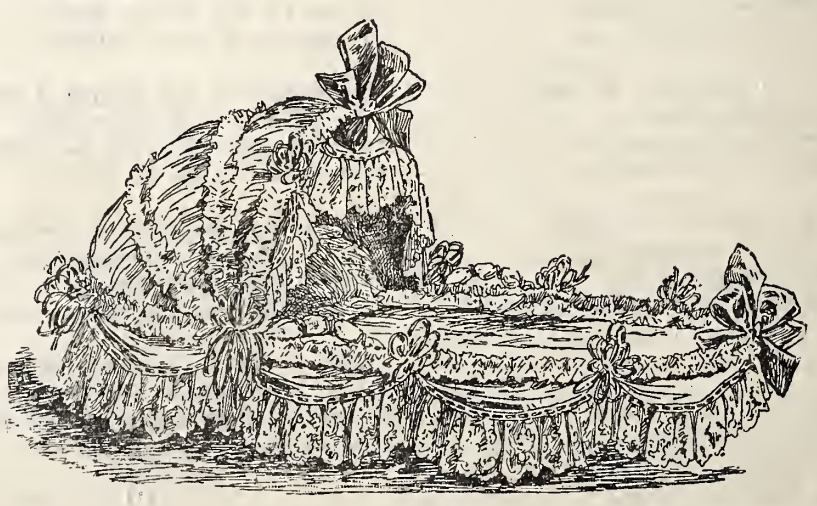
Conocimientos útiles

PARA CONOCER FACILMENTE LOS VINOS FALSIFICADOS.—El procedimiento que vamos á explicar no puede ser más sencillísimo y tiene la ventaja sobre otros muchos de no necesitar para el experimento sino una cantidad insignificante de vino, unas cuantas gotas; se ve en seguida el resultado y el reactivo es también tan sencillo que no hay localidad en donde no se encuentre, abundando por lo general en todas partes: la cal.

Está basado el procedimiento en la propiedad que posee el agua de cal de apoderarse de la materia colorante de los vinos naturales, al paso que no ejerce acción alguna en la fuchsina ni en los demás colores extraídos de la hulla.

3.—Faldón de batista.

Se necesitan solamente para hacer la experiencia unos cinco centímetros cúbicos del vino sospechoso, esto es, poco más de lo que queda en un vaso después de apurado, y una cantidad próximamente doble de agua de cal. Basta echar ésta en el vaso para que se verifique la reacción;



5.—Moisés de tul.

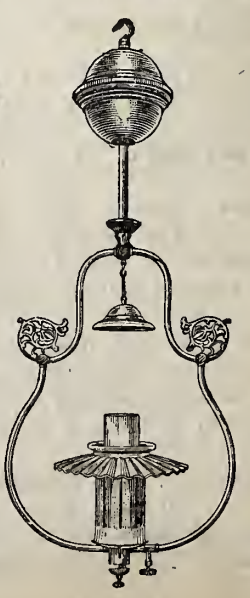
¡Ganga! Luz fuerte y económica

Se venden lámparas de 100 y 600 bujías de potencia

estilo Nueva York, 8 pesos; de tres focos trescientas bujías estílo de lujo, treinta pesos; de seiscientas bujías para calles, fuera y dentro de Iglesias, Cantinas, Tiendas, Salones, Billares, etc., desde 35 á 40 pesos. Lámparas de 100 bujías hasta seiscientas, á precios varios. Mechas, bombillas, canopíes, etc., de la clase superior, á precios bajos. "El lugar de las luces.' La Compañía Mexicana de Luz Blanca, San Juan de Letrán 5½.

Pasad á ver la iluminación de las 6 hasta las 8 cada noche.

Fabricantes de lámparas y quemadores de gravedad, presión y sistema, y contratista de ventas para fábricas americanas y europeas, de mechas, bombillas, pantallas y todos los accesorios para lámparas incandescentes, de gasolina y petróleo.



20 PESOS.

el color rojo del vino desaparece, quedando en su lugar otro verdoso sucio y formándose copos del mismo color. Si se tratara de un vino blanco, cuya coloración no fuera debida á la anilina, se verificará el mismo fenómeno. Cuando al contrario, el vino esté fuchsinado, persistirá el color y los matices serán rojo ó amarillo aun después de echar el agua de cal, más ó menos fuertes, según sea mayor ó menor la cantidad de substancia nociva colorante que contenga, persistiendo más el color primitivo del vino en los más teñidos de un modo artificial.

Lo anterior basta para lograr el obejto apetecido; pero si se quisiera más exactitud y precisión, se puede obtener empleando indistintamente reactivos muy usados en las artes ó la industia: los ácidos nítrico y clorhídrico. Si al líquido verdoso de que hemos hablado, se le agregan unas cuantas gotas de uno de los ácidos antedichos, si el vino es natural, reaparece su color primero, aunque menos intenso, mas si contiene anilina, el color que tenía el vino antes de ensayarle y que no desapareció por la adición del agua de cal, se torna amarillento, debilitándose con el tiempo.

—

Para unir los fragmentos de cristal y los de porcelana, se prepara una mezcla de clara de huevo y cal en cantidad proporcionada para constituir un cemento aglutinante, el cual debe ser usado luego en la preparación, pues al poco tiempo se endurece, y por lo tanto pierde sus propiedades aditivas.

—

Para perforar el vidrio y el cristal se prepara una disolución de alcanfor en esencia de trementina; se toma una lezna ó una barrenilla, se calienta fuertemente la punta hasta que se enrojezca y se introduce en mercurio, lo cual le da una dureza extraordinaria. Después de esto se introduce la punta en la disolución de alcanfor, y se aplica al vidrio lo mismo que si fuera madera, teniendo cuidado de humedecer la punta de cuando en cuando hasta conseguir el taladro.

———————):O:(———.——.——

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR.

A la frase anagrama:

Baco-Neptuno.

A las Charadas:

Canícula-Abrazos.

Al secreto para bebedores y remedio contra el calor:

Ron, Té.—Norte.

Mesa revuelta.

ROBALO RELIENO CON ALCAPARRAS Y COLIFLOR.

(Pez del país).—Se trata de pescado fresco, que estando lavado se habrá de rellenar con un guiso hecho de pulpa de jitomates, ajo y cebollas picados, un polvo de harina ó de pan rallado, coliflor, chícharos bien cocidos (quitada á éstos la pelicula, ó si no, molidos), vinagre mediado con agua, polvos de pimienta, canela, moscada, cilantro y tomillo con la sal respectiva. Todo esto poniéndolo á cocer hasta que sazona con dos ó tres cebollas muy bien picadas, deberá hacer que se reduzca para construir el relleno.

Henchido y atado el robalo, se acomoda en la besuguerra servida de aceite por fondo y costados, echándole un poco de sal molida (una vez más diremos que la besuguerra con tapa no tiene otra importancia que la de ser un trasto ovalado y á propósito para recibír los pescados y otras carnes que se cuezan enteras.) Se acomoda la pieza, y untada de manteca, se pone al horno á que rinda sin requemar de la parte exterior.

Se sirve,añadiendo á los platillos, que irán dejando ver el envuelto ó relleno, "aceitunas" de las nombradas "rellenas", que si no son de cuñete especial, podrían serlo de casa, con salmón ó sardinas en conserva.

PULPA DE TERNERA APRENSADA.

De la pulpa menos fibrosa se hacen lonjas como de cuatro ó cinco centímetros de grueso, se les pone un polvo de sal y se les echa el jugo de dos naranjas agrias, y, como en infusión, se dejan por dos ó tres días.

Se bañan luego con vinagre puro y en él permanecen igual tiempo en reposo.

Se extraen, se les pone polvo de pimienta y acomodadas y envueltas las lonchas en una servilleta, se ponen en la prensa por veinticuatro horas.

En olla ó cazuela de barro, se pone á derretir un poco de manteca y sobre ella se echan, vino, vinagre, jamón y chorizos rebanados, unos dientes de ajo, una ó dos cebollitas picadas, polvo de pimienta, clavo, canela, moscada, jengibre, mejorana, tomillo, una ramita de romero, hojas laurel y toronjil.

Tapada la cazuela ú olla, se pone á la lumbre y se deja que cueza, examinando el fondo y sirviendo líquidos de los ya dichos, de manera que no se requeme. Rendida la carne se retira y se deja enfriar.

Se cortan rebanadas para cada platillo, si bien acomodándolas en el platón, y se aliñan con aceite, vinagre y una ó dos cucharadas de Jerez. Se adornan con chiles en vinagre. Sal competente y lechuga mal picada. Es una vianda que se sirve en frio.

GAZNATES ENVINADOS.

Amásense 900 gramos de harina flor con 10 yemas de huevo, 1 pozuelo de vino jerez y el agua de tequesquite en conocimiento que fuere necesaria á ablandar.

Rendida la pasta tal como se requiere para formar las hojuelas que van á emplearse en gaznates, con el palote en el tablero de costumbre se extenderán siempre enharinado para que no se rompa la obra.

Estando delgada la tela, se cortan los gaznates y se ponen en el alma de hoja de lata ó de carrizo para que endurezcan un poco, uniendo las extremidades con clara de huevo.

Se fríen y estando bien cocidos, se sacan, se escurren y se componen con alguna consserva, con postre ó con cajeta.

Se les echan gotas de almíbar alto de punto y se acomodan en un platón sobre el cual se espolvorean azúcar y canela, dándoles el color rosa que los hará de buena vista.

Así sirven para llevarlos á la mesa ó para algún obsequio importante.

BANDOLINA ESPECIAL.—Se revuelven, hechos polvo, sobre agua hirviente, 30 gramos de borate y 15 gramos de alcanfor; se deja enfriar el líquido, se guarda y se agita el frasco en que se deposite.

:-: "LA FORTALEZA.":-:

El mejor tostador de café de la República.

Cigarros, puros y cerillos á precios de fábrica. Papelería en general. Tabacos en rama y especialidad en picado.

Café puro y torrificado con azucar, servicio esmerado y á domicilio, precios sin competencia.

Tezontlale. 5=--Teléfono 1,019.==-México. B. DE LA VEGA Y Cia.

Tal preparación fortalece la raíz del pelo, enbellece y asea éste de tal manera que marca el alto á los efectos fatales de una calvicie temprana.

Es regular que el alcanfor vaya á acumularse en el fondo del recipiente; pero eso importará poco si se toma en cuenta qeu el agua quedará ya saturada y muy aprovechable.

———::)o(::———

PENSAMIENTOS.

Es preciso partir de la vida con resignación, como cae la aceituna madura, bendiciendo á la tierra, su nodriza, y dando gracias al árbol que la ha producido.—MARCO AURELIO.

—

La continuidad de un beneficio crea un "derecho" para el beneficiado, que se supone por ello exento de gratitud.—E. RAYMOND.

———::)o(::———

(Toda la correspondencia relativa á esta Sección de Ajedrez debe dirigirse al Sr. Manuel de la Torre, México, Apartado 427.)

Solicitamos problemas, partidas ó estudios de ajedrecistas mexicanos

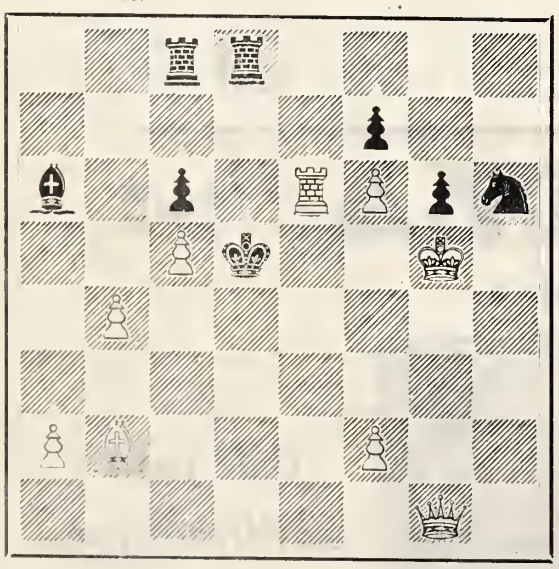
—

PROBLEMA NUMERO 11

POR E. PRADIGNAT.

(Primer Premio en el concurso del "Circolo Scacchistico Palermitano.")

NEGRAS.



BLANCAS.

(Las Blancas juegan y dan mate en (3) tres jugadas).

PROBLEMA No. 12 POR K. MAKOVSKY.

BLANCAS: Ra2; a3; Ca4; Cb8; De1; Ag4.
NEGRAS: a5; Rb5; Cd4; d5.
(Las Blancas juegan y dan mate en (2) dos jugadas).

—

PARTIDA NUM. 4.

(Jugada recientemente en el Casino Español de México).

CONTRAGAMBITO DE GRECO.

BLANCAS.	NEGRAS.
Un aficionado.	Lic. F. Luzuriaga.
1 P 4 R	1 P 4 R
2 A 4 A	2 P 4 A R
3 P toma P	3 C 3 A R
4 P 4 C R	4 A 4 A
5 P 3 D	5 P 4 D
6 A 3 C	6 Enroque
7 D 2 R	7 C 3 A D
8 P 3 A D	8 C toma P
9 D toma C	9 A toma P jaque
10 R 2 D ?	10 A toma P
11 D 2 C	11 A 5 T
12 D toma P jaque	12 R 1 T
13 A 4 A	13 D 3 A R
14 R 2 A	14 T D 1 D
15 D 5 C	15 P 3 T D
16 D toma P C	16 C 4 T D
17 D toma P T	17 C toma A
18 D toma D	18 A toma P jaque
19 R 3 C	19 T 1 T jaque
20 R juega	20 T toma D

Abandona.

—

El campeonato del Manhatlan Chess Club (Nueva York) para el año de 1,902, lo ganó Mr. Marshall, un joven y notable maestro norteamericano, cuyo juego está llamando la atención extraordinariamente. Marshall se está batiendo ahora en el Torneo Internacional de Monte Carlo.

—

En el Canadá se acaba de fundar la "Asociación de Ajedrez de la provincia de Quebec," cuyo principal objeto es relacionar á los "amateurs" de dicha ciudad mediante torneos por correspondencia. El secretario de la asociación es el Sr. J. A. Dubreuil.

—

La "British Chess Magazine" ha recibido 112 problemas que formarán parte del 11o. Concurso Internacional de dicha revista.

—

Se ha organizado un match telegráfico entre el Wellington Workin Men's Club y el Auckland Club, en Nueva Zelandia.

Por ambas partes se batirán notables "amateurs."

—

En Venecia se ha constituido un Club de Ajedrez en el Café de S. Carlos, del que es presidente el profesor señor Cavaller'.

—

Las partidas del match por telégrafo entre París y Viena, no se terminaron, pues de común acuerdo ambos comités decidieron considerarlas tablas. Próximamente comenzará un nuevo match entre las dos capitales.

—

Próximamente se verificará en el Club de Ajedrez de Viena, un torneo en el que tomarán parte los maestros Janowsky, Maroczy, von Scheve, Schlechter y Wolf.

FRASE HECHA.

Geroglíficos.

D
D. Rodrigo Ponce de León.

—

3 Amazonas.

CHARADA-GEROGLIFICO.

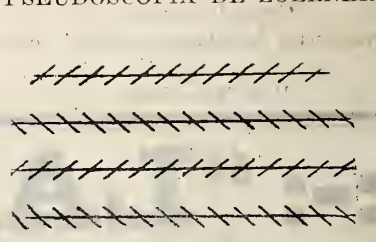
U

2ª 3ª 1ª

PREGUNTA CURIOSA.

"¿Cuál es el santo más diminuto del almanaque?"

LA PSEUDOSCOPIA DE ZOLLNER.



Las cuatro líneas que anteceden son paralelas como puede comprobarse; sin embargo, á la vista hacen la ilusión de que son convergentes por efecto de las diagonales que los cruzan, y para convencerse de que son paralelas es necesario medirlas ó mirarlas horizontalmente aproximando el dibujo á los ojos.

CIRUJIA GENERAL
Y vías génito-urinarias del hombre.
Dr. Francisco Arellano,
Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.
Ia. de Santo Domingo 6. De 3 á 7 p. m.

GRANDES TALLERES DE FOTOGRABADO DE "EL TIEMPO"

Participamos á nuestros lectores y al público en general, que desde esta fecha quedó instalado nuestro taller de fotograbado, montado conforme á los últimos adelantos del arte.

Desempeñamos toda clase de fotograbados de medio tono, grabados de líneas, zincograbados, etc., etc.,

Especialidad en encabezados para cartas facturas, avisos. Ilustraciones para periódicos, catálogos y obras. Grabados de cuadrícula gruesa para ilustraciones en papel corriente.

Cerca de Santo Domingo núm 4.===México.

SECCION ESPECIAL

PARA LAS DAMAS

DEL

SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO.

Vestido con triple cuello-hombreras.

Vestido con solapas plegadas.

Traje chaqueta con falda campana. Sombrero de muselina de seda fruncida, con pluma de avestruz.

La Princesa May.

Mayo es el rey y señor por las diafanidades purísimas de su cielo, por la hermosura soberana de sus campos en la plenitud de la florescencia, por las melodías dulces que rima en las arboledas pobladas de nidos y por las suaves ternuras que despiertan en los juveniles corazones donde Amor se entroniza.

Y la princesa May, la reina de mayo, es la soberana de las soberanas por las purezas que refleja en el cielo de sus rasgadas pupilas, por los encantos de su rostro en la plenitud de su belleza, por los afectos suavísimos que despierta y por los tiernos cariños que en su noble corazón atesora.

Por escudo tiene una sonrisa; por emblema, un rayo de sol; por corona, cuatro florecitas de carne, cuatro angelitos que llevan en sus mejillas pétalos de azucena y en sus cabecitas el oro de las ideales creaciones de Botticelli.

¿Habéis oído hablar de la corte de Inglaterra?

En esa corte espléndida, una emperatriz—la difunta Victoria—sintió cegar sus ojos ante la grandeza de su pueblo. Esa emperatriz era el cerebro del reino.

En esa corte una reina—la soberana Alejandra—perdió el oído asordada por los aplausos que á su majestad y á su elegancia suprema rendía el Im-

perio. Esa reina apacible y augusta es el rostro de la Gran Bretaña.

En esa corte, una niña—la princesa May—perdió su enamorado corazón al perder á su prometido, y, como el rosal que saluda al año dando nuevas rosas, encontró su corazón en el del amante esposo. Esa niña es la sonrisa del pueblo británico; el rayo de sol que rompe con fogonazo lumínico las brumas del Támesis; el Angel de la Guarda de un hogar esclarecido por felicidades conyugales y aromado por el incienso de la maternidad.

La princesa May nació en mayo, el 26 del año de 1.867. El londinense palacio de Kensington fué su cuna. Sus padres fueron SS. AA. Francisco Pablo y María Adelaida, príncipes y duques de Teck (Wutemberg.) Nació princesa de la Gran Bretaña é Irlanda por ser su madre hija del difunto príncipe Adolfo Federico, duque de Cambridge.

Dióronle por nombres los de María Victoria Agustina Luisa Olga Paulina Claudia é Inés; adornáronla con el principado de Teck, y el pueblo, con el voto unánime del corazón, discernióla el indiscutible título de princesa de May: la nacida en mayo; la que por su gentileza y hermosura reina en el florido trono de la primavera.

Alta, esbelta, elegantísima, unió desde su edad más temprana á los atractivos físicos la seducciones de la inocencia y de la bondad.

Pasó por la niñez riendo y soñando; soñando esos sueños color de rosa que cuenta á sus predilectas la nodriza de las hadas: la reina Mab.

Demócrata por impulsos afectivos, más de una vez rompió la severa etiqueta palaciega para hacer partícipes de sus juegos á pobres niñas, hijas de los servidores de SS. AA.

El palacio de Kensington, austero y triste, fué por entonces como un cascabel de oro que vibraba locamente con las sonoras risas de May.

Pero así como los meses y las estaciones se suceden en el año, así también en la vida de la Princesita se sucedieron á los juegos infantiles las ceremoniosidades cortesanas, á las que fué llevada por su radiante juventud.

El estudio de la Historia, de los idiomas y de las Bellas Artes fué para la doncella un continuación de sus juegos.

Jugó cantando y aprendiendo las inacabables cronologías que pusieron á prueba su notable memoria; jugó silabeando un estrofa de Heine ó de Goethe, ó recitando un fragmento de un drama de Shakespeare; jugó con los lápices, jugó ante el piano: y de aquel período de su existencia puede formarse idea recordando una exclamación de la Princesa, que, al volver de un banquete en el Palacio Real, exclamó con ingenua melancolía:—¡No he jugado!

Mas ¡ay! que tras los juegos y las sonrisas vinieron veloces las penas y las lágrimas.

La niña cuya vida, según propia expresión, era "como el cielo de Italia," vió ol ensrecido ese cielo por los nubarrones que la muerte amontonó.

A los veintiún años de edad, un mes antes de unirse con los lazos del matrimonio á su enamorado prometido Alberto Víctor, duque de Clarence y de Avondale, primogénito de los príncipes de Gales, la inesperada muerte del arrogante doncel rompió bruscamente el idilio que en horas de ventura fué soñado.

Hondo y sincero fué el dolor de la "viudita" May. Llorando acompañó hasta la tumba al elegido de su corazón; llorando depositó sobre el féretro una lira de flores, y llorando fué á esconder su pena á aquel palacio donde un tiempo se desgranara el hilo de perlas de su risa.

Ni el dolor es eterno en este mundo.

Tras la lluvia fecunda de las lágrimas, el campo del alma brotó nuevas flores.

Algún tiempo después del fallecimiento del Duque de Clarence, su hermano el Duque de York amó y se hizo amar de la princesita May; y sin que fuera parte á impedir estos amores la férrea voluntad de la reina Victoria, el 6 de julio de 1,893 María de Teck unió su suerte á la del Duque de York, alcanzando, por virtud de este enlace, los títulos de Duquesa de York y de Cornwall, de Condesa de Inverness y de Baronesa de Killarney, y obteniendo el derecho al trono de Inglaterra, que hubiera adquirido á realzarse su primer proyectado matrimonio.

A Sandringham, al lindo y poético "cottage" del Príncipe de Gales, corrieron presurosos los recién casados á ocultar su dicha.

Dicha que el tiempo colmó con los nacimientos de Eduardo Alberto, Alberto Federico, Victoria Alejandra y Enrique Guillermo; angelicales niñitos, de los que el mayor apenas cuenta siete años y el menor ha cumplido doce meses.

Treinta y tres años tiene hoy la afortunada esposa y feliz madre.

Su existencia, consagrada á sus hijos, ha vuelto á ser una sonrisa apenas interrumpida.

Si preguntan á los pequeñuelos quién es su más alegre compañera de juegos, responderán: —¡Mamá!

La alegría no implica frivolidad para la futura soberana de la Gran Bretaña.

Estudió y sigue estudiando y preocupándose de cuanto se refiere á la historia política en general, á la de Europa en particular, y muy señaladamente á la de Inglaterra y sus colonias en las cinco partes del mundo.

Su carácter resulta en muchos casos completamente antitético del de su difunta abuela política.

Victoria era reservada y de pocas palabras.

María Victoria, expansiva y elocuente.

La abuela era enemiga de las joyas, y nunca se acreditó de buen gusto en el vestir.

La nieta posee y luce alhajas valiosísimas, y sus "toilettes" son modelos de elegancia refinada.

Victoria fué económica y nada amiga de fiestas.

La princesa May es generosa, reparte el dinero á manos llenas y gusta de la alegría de vivir, llevando esta alegría á grandes recepciones, á bailes, á teatros, á viajes y á todas partes.

A más del inglés, habla el alemán, el francés, el ruso y algo el italiano.

Sus bellas artes favoritas son la pintura y la música. Dibuja bien y siente predilección por la música alemana. En pintura prefiere á Rafael y á los maestros españoles, y en literatura son sus autores más leídos Dickens y el creador de "Werther."

Monta muy bien á caballo y es entusiasta por todos los géneros de "sport," y señaladamente por las regatas y por las carreras de caballos.

Es gran aficionada á los viajes.

Las visitas que le son más gratas, son las que frecuentemente hace á los museos.

May, símbolo de juventud, se complace en aprender añejas historias, de otros pueblos y de otras razas, en los rotos capiteles, en las medallas borrosas y en los lienzos obscurecidos por la pátina del tiempo.

Vistiendo, el blanco, el azul pálido y el crema han sido los colores que más han figurado en sus trajes.

Recientemente, tocando en Gibraltar al emprender su visita á las Colonias, ha llamado prodigiosamente la atención la sencillez y la elegancia de los vestidos de luto de la Duquesa de York.

De la princesa May puede decirse, con el egregio autor de las "Doloras," que es "digna de ser morena y sevillana."

Si lo fuera, á buen seguro que en su prendido se destacarían siempre las flores, ¡sus grandes amigas de siempre!

Su caridad inagotable es más exaltada cuando se aplica en beneficio de los niños. Centenares de huerfanitos hay en Londres que no carecen en absoluto de cuidados maternales merced á la providente mano de S. A.

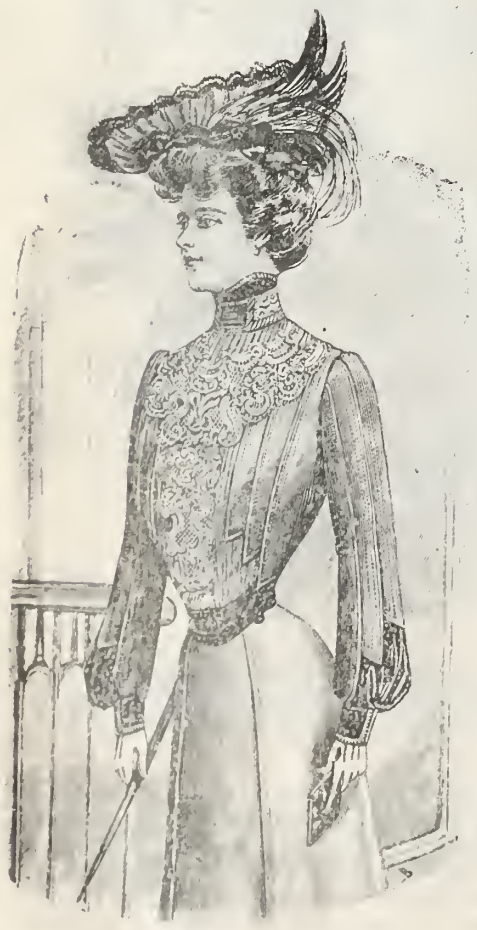
May, la protegida venturosa de la fantástica reina Mab, la eterna niña, la alegría de Inglaterra, ha compendiado en dos frases todo un curso de diplomacia.

Ha dicho: "Cuando el pueblo está triste, sonrío, y el pueblo, como un niño, sonríe respondiendo á mi gozosa salutación."

"Cuando por pesadumbres y contrariedades fruncía el ceño mi augusta abuela, colocaba en sus rodillas otra sonrisa: mis hijos; y la abuela desarrugaba el ceño y daba al olvido sus cuitas."

¡Amar y sonreír! Tal es la ciencia de la vida para la que ya hoy reina en los corazones de los que mañana serán sus súbditos.

M. R. BLANCO-BELMONTE.



Traje para primavera.

Traje para concierto y teatro.

Sombras.

Como esas nocturnas tinieblas falaces
que envuelven la tumba gigante del sol,
así mis recuerdos se posan fugaces
en tu alma, sepulcro glacial de mi amor.

Por eso no importa que cantes ó rías,
yo sé que mis penas á tí llegarán,

cual llegan, inmensas, las noches sombrías allá do se cuajan las olas del mar.

JULIO FLORES.
Colombiano.

———):O:(———

MODAS

VESTIDO CON TRIPLE CUELLO-HOMBRERAS.—En el vestido de paño, gris de hierro, es la guarnición de sesgos, según el grabado, de la misma tela y la pestaña acordonada de terciopelo más obscuro; además, guipur espatular para peto y cuello derecho. Son los sesgos, para guarnecer tela de pequeños cuadros, de paño liso y no necesitan pestaña. La serpentina de la falda es delante 45 y atrás 60 c. alta y se adapta, vuelta, con pestaña. 5 c. más arriba se adorna la falda con un sesgo de 5 c. ancho que sube como sesgo hechurado hasta la pretina á cada lado del medio anterior y posterior. Abertura entre los pliegues posteriores. Al cuerpo de forro se cose, primero, un canesú, delante 15 y atrás 8 c. ancho, de guipur espatular, con el cual harmoniza la guarnición del cuello derecho. Se recorta la ropa conforme al canesú, disponiéndola, al rededor, algo ablusada. Un sesgo hechurado orilla arriba el cuello-guarnición, que se refuerza y se fija en la ropa á lo largo del escote y de los bordes anteriores. La ropa intermedia se abrocha, por separado. Sesgos guarnecen la sencilla manga. Cintita de terciopelo negro pasa por el guipur espatular y forma lacitos de bagas.

VESTIDO CON SOLAPAS PLEGADAS.—Home-spun, azul obscuro se combina con pana, gris de plata (terciopelo planchado), y se guarnece con perlas de acero y botones de lo mismo, terciopelo negro y trencilla "mohair," 1 y medio c. ancha. Al cuerpo de forro se fija el peto de pana, con sembrado de perlas y forro de tafetán, en la derecha, y se abrocha en la izquierda; seis vivos puntiagudos reducen la ropa del dorso. Se cortan las piezas-solapas de ropa doble asesgada, con doblez delante y se disponen en pliegues de chomera. Una tira de pana, con trencilla á ambos lados guarnece el cuello-guarnición, sin forro y el borde inferior de la manga ablusada, agregándose aquí algunas rayas más de trencilla. El puño-cartera, reforzado y forrado se adapta vuelto, menos un trocito de 3 c. largo que entra por debajo de los pliegues del abofellado. Cuello derecho de pana y perlas, con cierre atrás. Se tiende delante hacia abajo, en 6 c. por encima de la juntura del cuerpo, el cinturón de ropa asesgada, apoyándole aquí con ballenas. Atrás, bajo botón, aun dos cabos. Para los rollos de terciopelo en cuello derecho y mangas se cose un sesgo de 7 c. ancho en tubo, retorciéndole un poco. Trencilla, acompaña la juntura de la serpentina, delante 16 y atrás 44 c. alta, en la falda y guarnece la pieza-falda, compuesta de delantera y campana, y el borde inferior. No se refuerza la falda en anchura de la delantera, pero por lo demás se cose por dentro un refuerzo de bucarán de 30 c. alto; forro fijo.

TRAJE-CHAQUETA CON FALDA-CAMPANA.—El modelo es de tela "confección," negra-blanca. A ambos lados de la abertura se refuerza la falda, toda forrada, con lino suave en 30 c. de ancho; éste apoya el cierre de los pliegues, pespunteados en 12 c. de largo y abrochados, cada uno por sí, de la manera conocida; por debajo se cierra la abertura con botones de presión. La falda, con forro viejo, entra en una pretina, 3 c. alta, reforzada con gasa. Se refuerzan con bucarán y se cubren con ropa por dentro, hasta casi el pliegue de pecho, los delanteros de la chaqueta, cruzada hacia la izquierda. Una tira de lino, 4 c. ancha, apoya el borde inferior; abotonadura cubierta. Se sujeta el cuello vuelto, reforzado, por botones sobre las solapas. Manga lisa con refuerzo de lino, arriba 7 y abajo 12 c. ancho, Se pespuntean todos los bordes en tres cuartos c. de ancho. Forro de seda en todas partes.

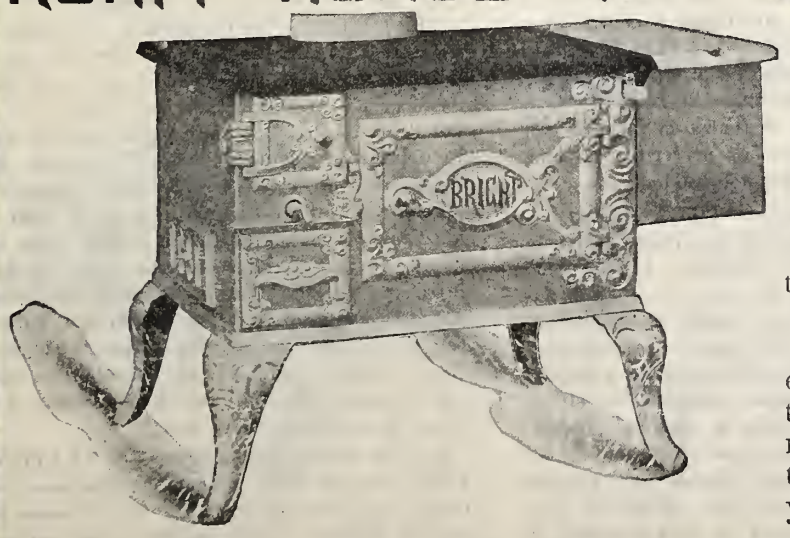
MANANITA CON CIERRE EN EL LADO.—La sencilla y holgada chaqueta, sin forro, de francla inglesa, gris azul con listas blancas, se guarnece sólo con puntilla bordada de 6 c. ancho (en todo 175 c.) La chaqueta está cortada sólo con delantero y dorso. Abajo dobladillo de 7c. ancho, pespunteado de blanco, en 3 c. ancho, á 4 c. desde abajo. Abrochadura cubierta. Adaptado el cuello derecho, reforzado y forrado, se guarnece éste con puntilla que continúa hacia abajo en el delantero derecho y se tiende en las esquinas. La manga entra en una tirilla de doble puntilla.

ABANICO. LABOR DE ENCAJE IRLANDES CON BORDADO DE LENTEJUELAS.—El modelo, que hace el efecto de un encaje legítimo, tiene un ancho de arco de 58 c. y el

Traje de muselina para primera comunión.

Traje de primera comunión.

KORFF, HONSBERG Y CIA. FERRETERIA Y MERCERIA.
Puente del Espiritu Santo No. 4
MEXICO. D. F.—Apartado 135.



ESTUFAS AMERICANAS

En ninguna habitación deben faltar estas estufas que á la vez reunen

GRAN ECONOMIA

en el combustible y refinamiento en la condimentación de los alimentos. Para los asados no hay más allá que las estufas; las viandas conservan todo su jugo nutritivo, cosa que en las hornillas y braceros anticuados jamás se consigue.

encaje es 15 c. alto. Se embasta el calicó con el dibujo transportado, primero sobre gasa fina, al hilo recto y se fijan en ésta con pequeñas puntadas las cintitas de encaje, 4 mm. anchas, de muestras, según el dibujo. Para obtenere curvas en lo posible redondas, se pasa hilo fino D M C, Núm. 200 por los bordes interiores de las cintitas, acortando el hilo, según conviene; con el mismo hilo se ejecutan también las puntadas decorativas, las bridas envueltas, las ruedas y los picos festoneados en el borde exterior. Lentejuelas de nácar cosidas encima de los cálices de las flores adornan vistosamente el encaje. Acabada la labor de encaje, se corta la gasa á lo largo de los contornos de los cintitas y se la fija adobladillada contra éstas en el envés. Al coser las lentejuelas se debe poner cuidado en que no impidan el que se pueda cerrar el abanico después hay que probarlo, pues, colocando el varillaje abierto encima. Es preferible mandar montar el encaje sobre el varillaje y tela de gasa, en vez de hacer uno mismo este trabajo, para el cual se necesita experiencia y práctica. Las gasas para abanicos son telas especialmente preparadas.

TRAJE DE SEDA.—La falda de este traje, hecho de seda azul, se corta con un delantal estrecho y un gran volante en forma, recuadrados de entredoses de encaje negro, puestos sobre el viso de seda azul pálido. El volante se rodea con dos grupos de cinta de terciopelo negro. El grupo superior tapa la unión del volante y de la falda pequeña, dispuesta en pliegues pespunteados. Se repite este adorno de pespuntes sobre el cuerpo para figurar un cinturón-corselete. Los delanteros, adornados con terciopelo y recuadrados de encaje sobre raso azul pálido, abren sobre un pechero con cuello recto de muselina de seda del mismo color. Se guarnecen el cuello y el pechero de cintas de terciopelo. Cintas iguales rodean las mangas, bordeadas de encaje. Bullones de muselina. Puños estrechos, adornados con cintas de terciopelo.

TAPETE Y CESTA PARA LABOR.—Nuestro grabado representa una cesta japonesa colocada sobre un pie, compuesto de tres tallos de madera cruzados é impregnados de verde, que tengan 73 centímetros de largo cada uno; estos tallos se reúnen en el borde superior por medio de un círculo de bambú sobre el cual se coloca la cesta. Se fijan los tallos hacia la mitad próximamente bajo un nudo de cinta rosa, y se suspende en el punto de la unión una cesta pequeña que tenga 11 centímetros de diámetro; se guarnece con un bullonado fruncido de seda rosa claro, y se suspende por medio de cintas estrechas de raso.

La cesta superior, bordeada con un bullonado igual que tenga 10 centímetros de ancho, y se cubre con un pequeño tapete bordado, hecho según el grabado, y rodeado con un bullón de seda color rosa. Se coloca en el fondo de las dos cestas un redondel de cartón cubierto con una capa de algodón en rama y de seda color rosa. Se pasa el dibujo del bordado del tapete pequeño según la figura 114 de la "Hoja Suplemento" sobre un trozo de reps gris blanco; se trabaja con cordón de tamaño mediano, según las indicaciones del grabado. Se borda la flor grande con rosa de cuatro tonos; se recuadra con puntos llanos de distintos largos; los nervios se ejecutan á punto de litografía; el centro de la flor se borda á punto llano con verde claro y obscuro, recuadrada de puntos de litografía hechos con cordón negro: los estambres á punto anudado con seda gris azualada. Se bordan las hojas del mismo modo que la flor con verde aceituna de dos tonos, los tallos á punto llano biesado y con los mismos colores; los pétalos superiores se recuadran á punto de litografía con seda negra. Las hojas estrechas del fondo, lo mismo que el contorno exterior del tapete, se trabajan á punto llano con verde té.

Cuando el bordado se termina, se forra el tapete con una ligera manta de algodón en rama y seda rosa obscura, y se bordea con un bullón de seda igual que tenga 8 centímetros de ancho.

Traje de seda.

Se puede utilizar el dibujo igualmente haciéndolo á la aguada sobre un trozo de raso blanco, en cuyo caso se realza la pintura con un bordado ligero; pero es preferible no bordar las hojas estrechas del fondo.

TRAJE DE MUSELINA PARA PRIMERA COMUNION.—La falda de este traje, hecho de muselina blanca, está dispuesta á intervalos regulares en pliegues que van estrechando hacia arriba. Se repite este adorno en el cuerpo, cortado delante y en la espalda con un canesú con cuello recto de muselina plegada á pequeños pliegues. Las mangas, hechas como el canesú, terminan con puños á pliegues anchos. El delantero del cuerpo, que cierra en la espalda bajo una pequeña "ruche," se adorna delante con tres "ruches" más estrechas. Cinturón de faya. Limosnera de seda bordada, y gorrito con bridas de cinta anudadas á un lado. La "ruche" que va delante de la gorrita es de muselina y figura rosas. Gran velo de muselina, que termina con un dobladillo.

TRAJE PARA PRIMAVERA.—La falda de este traje, de lanilla "beige," cortado con un delantal estrecho, se guarnece con pespuntes en el borde inferior y sobre las costuras de los lados. El cuerpo, ajustado en la espalda, figura delante un pequeño "bolero" cortadéo, bordeado con un vivo de seda azul turquesa y abierto sobre un pechero plegado de seda color "beige." El cierre queda tapado bajo una banda de guipur, que continúa sobre los hombros en forma de canesú. El cuello de guipur, rodeado con un bies de terciopelo azul turquesa, abre sobre un pequeño pechero de seda color "beige." Las mangas, cortadas en dientes, terminan con bullones de terciopelo. Cinturón drapeado de tela igual.

TRAJE PARA CONCIERTO Y TEATRO.—Este traje, de seda blanca, se guarnece con entredoses de encaje y cinta de terciopelo negra; la hechura es tan elegante, que conviene principalmente á las telas ligeras, como velo religiosa, crespón de la China, etc. La falda

Mañanita con cierre en el lado.

termina en un volante en forma fruncido, se ajusta en las caderas y se frunce un poco más abajo sin entredós que las guarnezca. Este se coloca en la cintura, que es de terciopelo negro, con tiritas de cinta de terciopelo estrecho. El cuerpo, muy fruncido, se adorna con dos entredoses dispuestos sobre un canesú liso figurando un gran cuello, y cuyas dos partes se marcan con tiras de terciopelo como las de la falda. Se prolonga el adorno sobre las mangas para formar hombreras. Se bordea el cuello recto con un vivo de terciopelo negro, guarneciéndole con entredoses y tiras de terciopelo. Se completa el traje con una corbata de muselina de seda anudada delante. Las mangas, semilargas, se fruncen á cierta altura, y se adornan con cinta de terciopelo estrecho, terminando con vueltas cubiertas con entredoses y tiras. El ala del sombrero se adorna con un drapeado de muselina de seda blanca bordada con lentejuelas negras. Al lado izquierdo, un rudo de terciopelo negro sujeto bajo hebillas de pedrería que sostienen una gran pluma de avestruz blanca.

TRAJE IMPERIO PARA NIÑA DE 4 á 5 años.—De muselina de lana blanca con trozos de muselina plegada, recuadrados con dos pliegues; estos pliegues se terminan en un cinturón de galón dorado de 6 centímetros de ancho, adornado con tres cintas de terciopelo negro. Mangas con bullones, terminadas con volantes.

"Tela necesaria:" 2.50 metros de muselina de lana, de un metro de ancho; 70 centímetros de galón de oro, y 2.10 metros de cinta de terciopelo.

DELANTAL PARA NIÑA DE 9 á 10 años. - Se corta para este delantal un trozo de batista de 60 centímetros de ancho y 70 de largo; se hacen dos pliegues en el contorno inferior de uno y medio centímetros cada uno; se frunce el borde superior, que se monta entre el forro y la tela del cinturón, de 5 centímetros de ancho y 30 de largo; se guarnece con galón, y se cosen por detrás tiras de batista de 45 centímetros de ancho y 50 de largo, que sirven para sujetar el canesú.

Se corta el canesú de batista calada; la parte inferior de batista, y cada vez un trozo entero; se frunce el trozo de batista; se ribetean los lados con galón y se monta sobre el canesú calado. Se ponen tirantes de batista en los hombros, de 5 centímetros de ancho y 45 de largo; se cruzan en la espalda y se abotonan sobre el cinturón. Canesú rodeado de un volante bordado de 10 centímetros de ancho y 50 de largo; el contorno interior se ribetea con una puntilla estrecha; la unión del volante se disimula con una tira de batista calada, la del encajito con un galón.

"Tela necesaria:" 1.25 metro de batista; 25 centímetros de bordado; 1.50 metro de galón fantasía; un metro de batista calada, y 40 centímetros de encaje.

———::)O(::———

Psíquica.

A veces pienso á solas
Cosas en que no pienso,
Y cuando ya he pensado
Me admira lo que siento.

Yo decirlo no sé,
Aunque bien lo comprendo....
Indomable, el idioma
Resiste á mis esfuerzos.

Si soñando escribiera
Tal vez podría hacerlo,
Porque es algo muy leve
Como el tinte de un sueño.

Desazón fugitiva,
Ahogo pasajero,
Yo vivo con ese instante
La vida del misterio

Y es esa vida extraña
Lo que explicar no puedo,
Vida en que el alma siente
Como un enorme peso,
Cual si de pronto, rudo,
El infinito se abismase dentro!

S. M.

Traje Imperio para niña de 4 á 5 años.

La venganza de las flores

I

Era encantadora aquella criatura, cuyo cuerpo delicado y blanco parecía hecho de pétalos de rosa.

Su cabecita pequeña y dulce estaba adornada por espléndida cabellera rubia, que juntamente con aquellos ojos azules y melancólicos, con aquella sonriente boca que se dibujaba bajo la correcta nariecilla y con aquel cuello alabastrino é imposible que se erguía entre un mar de gasas y terciopelos, sedas y encajes, causaba en el ánimo una impresión tierna, sencilla, algo así como la contemplación de una blanca azucena sobre el campo obscuro, algo como la impresión visual de esas irizadas espumas que á veces cabalgan sobre las crestas de las olas, amenazando deshacerse y pulverizarse á cada instante.

II

La niña marchaba sonriente por el campo una hermosa tarde de primavera en que el sol, ya en su ocaso, teñía de rosa las lejanas nieves de la sierra y pintaba el horizonte con arreboles de fuego y sangre.

La joven, al pasear, cortaba incesantemente

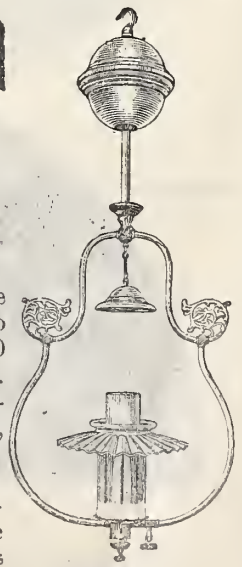
¡Ganga! Luz fuerte y económica

Se venden lámparas de 100 y 600 bujías de potencia

estilo Nueva York, 8 pesos; de tres focos trescientas bujías estilo de lujo, treinta pesos; de seiscientas bujías para calles, fuera y dentro de Iglesias, Cantinas, Tiendas, Salones, Billares, etc., desde 35 á 40 pesos. Lámparas de 100 bujías hasta seiscientas, á precios varios. Mechas, bombillas, canopíes, etc., de la clase superior, á precios bajos. "El lugar de las luces." La Compañía Mexicana de Luz Blanca, San Juan de Letrán 5½.

Pasad á ver la iluminación de las 6 hasta las 8 cada noche.

Fabricantes de lámparas y quemadores de gravedad, presión y sistema, y contratista de ventas para fábricas americanas y europeas, de mechas, bombillas, pantallas y todos los accesorios para lámparas incandescentes, de gasolina y petróleo.



20 PESOS.

margaritas y violetas, primaveras y aleíes salvajes, azules campanillas y blancas correhuelas, que iban formando un inmenso brazado de penetrante olor. Y entonando una alegre canción, daba voz á la soledad augusta de los campos, que con su silencio preparábanse para el sueño general de la Naturaleza.

III

Cansada ya la niña de la excursión hecha á través de las praderas, se retiró á su gabinete para descansar de tan fatigoso día.

Colocó las flores al lado de su almohada, desciñó de su cuerpo la flotante bata, deshizo sus rubias trenzas y reclinó su gracioso cuerpo sobre el blando lecho, que la recibió amorosamente.

Entretanto las margaritas bajaban sus blancas corolas llenas de vergüenza, las violetas escondían sus moribundos pétalos tras los lívidos de las campanillas, que llenas de amargura se apretaban contra las correhuelas pálidas de envidia, pues todas ellas eran menos hermosas que la joven durmiendo.

Hablaron las flores en ese misterioso idioma que sólo comprenden ellas y las mariposas, pusiéronse de acuerdo tras larga discusión, y quedó acordada una venganza tan terrible como lo son todas las de las bellas mortificadas en su amor propio.

IV

Cuando al día siguiente los juguetones rayos del sol entraron por las rendijas del gabinete juntamente con los gozosos trinos de los pájaros que saludaban el amanecer, encontráronse á la linda criatura inmóvil sobre la cama, con uno de sus desnudos brazos extendido fuera de las sábanas, mientras su delicada cabeza exánime y yerta, se inclinaba pesadamente hacia las ya mustias flores.

Estas habían consumado su venganza: el venenoso gas carbónico que exhalan durante la noche las había librado de la rival de su belleza.

EMILIA PARDO BAZAN.

—————,.O:(—————

Los tres amores.

(TRADUCCION DE UHLAND).

A la orilla del Rhín undoso
Hay una pobre, vieja hostería,
Y allí en alegre tropel ruidoso,
Los tres amigos fueron un día.
—¡Ea, patrona! Vengan los vinos,
Y de lo puro, pues sed tenemos....
Mas... ¿dónde guardas la niña, dinos,
Tu hermosa hija que no la vemos?
—Catad el vino—dice llorosa,
Que es de le añejo. ¿Della me hablastéis?...
¡En la mortuoria urna reposa
Mi pobre hija que tanto amásteis!
Del rayo herido, á la otra sala
Entran, do se alza negro ataúd,
En cuyo seno la niña exhala
Su último aroma de juventud.
A contemplarla llega el primero,
Y alzando el velo que la cubría:
—¡Ah, si aún vivieras!—dice sincero—
Desde hoy, oh virgen, te adoraría.
Caer el velo deja el segundo,
Se aparta, y dice bañado en llanto:
—¿Por qué te fuiste, niña, del mundo?...
¡Ay, sin saberlo, te amaba tanto!
—Llega el tercero, levanta el velo,
La besa el labio lívido ya:
—Te amé, te amo—dice—y al cielo
Mi amor eterno te seguirá.

J. A. PEREZ BONALDO.

—————):O:(—————

Mesa revuelta.

SOPA DE OSTIONES.—Para un bote mediano de ostiones, cuatro yemas de huevo coladas y un pedazo de pan frío, remojado en leche y molido luego. Revuélvanse estas últimas cosas con caldo de la lata pónganse á un hervor ligero y á continuación agréguense los ostiones, con más una cucharada de mostaza francesa, caldo y la sal necesaria.

ROBALO EN VINAGRE.—Hecho el delicado aseo que es de regla, pues nos referimos á pescado fresco, el robalo se parte en lonchas que se pasan sobre polvo de harina flor y se hacen freír en aceite y manteca de cerdo.

Rebanándose cuatro ó seis cebollas, según sea el tamaño, se ponen á freír en diverso trasto, meneándolas sin cesar para que se doren al parejo; se vierten tres decilitros de vinagre bueno, échase una taza de caldo del mismo pez; pimienta, canela, y una ramita de tomillo.

Cortado en lonjas el pescado, se van poniendo éstas en ese caldillo, que se tapa y lleva á la lumbre. Reducido sin que esté muy grueso tal caldillo, puede servirse.

CAMARONES ADOBADOS.— Se han de cocer de los más enteros en agua con sal, unas cebollas y ajos en pedacitos: y apartándose los crustáceos solos, en el agua misma del cocimiento, se ponen unas zanahorias rebanadas y bien lavadas en agua de sal para quitarles el jugo acre sobresaliente.

Desvenados y desflemados unos chiles anchos pasilla se muelen con unos dientes de ajo, algo abundantes, y sal: arrástranse con vinagre y se ponen á freír hasta que la pasta comienza á tomar color, sin que se pasen ó se requemen; se sirven allí los camarones con más rajas de cebolla pasada por agua, vinagre (muy poco para el efecto de ligar nada más), y se deja hervir hasta que vuelva á espesar.

Se ponen en un platón y se polvean con orégano muy fino.

Abanico. Labor de encaje Irlandés con bordo de lentejuelas.

Delantal para niña de 9 á 10 años.

TORTA DE HUEVO Y ALMENDRA.—Se hace almíbar con media libra de azúcar, al que estando clarificado y de punto de espejo, se le incorpora una libra de almendra molida, y sin quitarlo de la lumbre, se estará meneando hasta que se vea el fondo del cazo; entonces se aparta éste, y se le echan diez huevos, un poco de canela molida y cinco bizcochos tostados; se revuelve bien todo, y se vacía en una sartén untada con mantequilla, para ponerse á cocer á dos fuegos.

LENGUA DE TERNERA EN FRIO.—Se cuece la lengua en vino y vinagre con muy poca agua; se corta en rebanadas delgadas, que colocadas en el platón se polvorean con clavo, canela y pimienta, molido todo en seco; se rocía con vino y vinagre, y se cubre con lechuga, picada muy menuda, rueditas delgadas de cebolla, echándose encima aceite. Se sirve esta lengua fría, y si se quiere, se adorna con chilitos y aceitunas, sazonándose en todo caso con la correspondiente sal.

BUNUELOS DE CAMOTE.—Se habrán cocido unos tres ó cuatro camotes blancos de mediano amtaño, y limpia la pasta, se revolverán con harina flor, unas yemas de huevo y muy poca mantequilla ó manteca.

Se amasan con la mano y se procura dejar trabajada la masa.

Con cuchara pequeña ó de tomar la sopa, se sacan porciones que se fríen en mantequilla muy caliente, hasta que queden doradas.

Se extraen de allí, se dejan escurrir y se componen de dos maneras: ó se ponen en almíbar de azúcar alto de punto, ó se les sirve éste en gotas, más alto todavía de punto que lo de costumbre, compuesto con polvo de canela ó polvo de aníz muy fino.

CHICHARRONES FINGIDOS.—Se cascan y baten cuatro huevos.

Se revuelven con una taza de leche y la harina necesaria á hacer un atole ó papilla que se deposita en una sartén untada de mantequilla y con polvo de canela.

Se sujeta á dos fuegos suaves para que se condense y se cueza la composición, estado que se aclara y corrobora introduciendo el popote hasta verle salir limpio.

Se extrae la pieza de pasta y se le dan cortes diagonales para remedar el chicharrón de gordura y se lleva á freír en mantequilla ardiente.

GALONERIA Y TIRADURIA.

Testa. Antonio Carvajal.

Calle de Flamencos No. 4.
— MEXICO. —

Coronas para imagenes.
Borlas de oro y de plata

Blondas y flecos de metal.
Telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR.

Extraida por segunda vez, se coloca en plato ó platon y se le echa almibar de punto de pluma y un polvo de azúcar compuesto con canela tamizada.

Así se lleva á la mesa el chicharrón fingido, que debemos decir no tendrá más allá de tres centímetros de espesor.

—

PICHONES CON JITOMATE Y VINO.—Se cortará jamón en pequeños dados que se fríen hasta que se doren; se sacan de allí, y añadiendo más manecta, se hará igual operación con gitomates, cebollas, perejil y ajos, picados muy finos, y después de bien frito todo esto se echa agua caliente, sal y los pichones crudos; se dejan hervir hasta que cuezan, y entonces se sazonan con clavo, canela y pimienta, todo molido; se dejan consumir hasta que haya espesado el caldo y se sirven echándoles un poco de vino de Málaga. Por regla general los pichones tiernos son los mejores para la vianda.

Cesta para labor.

—

SOPA DE BOLITAS DE LECHE.—En cuartillo y medio de leche se disuelven tres onzas de harina y dos yemas de huevo. Se pone esto al fuego sin dejar de menearlo, así que se hace engrudo se aparta y cuando está frío se amasa y se hacen bolitas, se envuelven en harina y se dejan orear, friéndolas después en mantequilla.

El caldo se hace con cebolla, gitomate, chícharos y papas; cuando esté sazonado, se le ponen las bolitas y luego que comienza á hervir, se retira y se sirve.

—

VINAGRETA.—Póngase en una cacerola, cantidad igual de caldo y vinagre, sal, pimienta y ajos picados, bastante perejil, también picado, y se coloca al fuego para que hierva lo bastante. Con esta salsa se sirven todas las carnes asadas.

—

BASELINA PERFUMADA—Es magnífica para el peinado y de la más llana adquisición.

Comprando en pequeñeces (veinticinco ó cincuenta centavos por ejemplo), al mismo farmacéutico se le recomienda el acto de perfumar, y esa bastará para una buena pomada fácil y barata.

——::)O(::——

Pensamientos.

LA ENFERMEDAD

Yo me gozo en mis enfermedades; porque cuando el cuerpo sufre, se enriquece el alma.

(Santa Clara de Montefalco).

Trabajar es orar; pero sufrir es mejor todavía.

(P. de Ravignan, S. J.).

En las enfermedades no os lamenteis de estar condenados á la inacción; porque la paciencia suple con ventaja todas las obras de celo. La paciencia tiene acentos de que carecen los discursos, y todo el que lleva bien su cruz, predica con elocuencia á Jesucristo.

(San Alfonso de Ligorio.)

El alma que sufre en una Casa, es su alma protectora. El rayo no cae jamás sobre el Calvario.

(P. L. Marquet, S. J.)

—

El único sufrimiento que santifica es el que voluntariamente se acepta y se sobrelleva con amor. Sed del todo obedientes á la voluntad de Dios, y sereis por lo mismo santos de primer orden.

(Abate Chevalier).

—

¡Oh vosotros todos, los que sufrís y estais condenados á un padecimiento prolongado, y puede ser incurable! ¡ah! aceptadle con amor por Jesús: sufrid con El y por El, y conquistareis por vuestra parte, en vuestra impotencia, en vuestra inutilidad aparente, la obra de Jesús, la obra de la Redención.

(P. Tesniere.)

Tapete de la cesta para labor.

GRANDES TALLERES DE FOTOGRABADO DE "EL TIEMPO"

Participamos á nuestros lectores y al público en general, que desde esta fecha quedó instalado nuestr taller. de fotograbado, montado conforme á los últimos adelantos del arte.

Desempeñamos toda clase de fotograbados de medio tono, grabados de líneas, zincograbados, etc., etc.,

Especialidad en encabezados para cartas facturas, avisos. Ilustraciones para periódicos, catálogos y obras. Grabados de cuadrícula gruesa para ilustraciones en papel corriente.

Cerca de Santo Domingo núm 4.===México.

(Toda la correspondencia relativa á esta Sección de Ajedrez debe dirigirse al Sr. Manuel de la Torre, México, Apartado 427.)

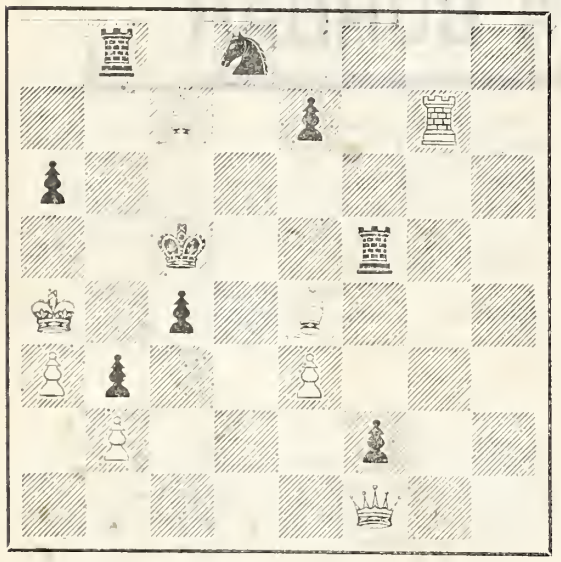
Solicitamos problemas, partidas ó estudios de ajedrecistas mexicanos.

—

PROBLEMA NUMERO 13

POR MANUEL DE LA TORRE.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las Blancas juegan y dan mate en (3) tres jugadas.

—

PROBLEMA No. 14 POR P. DALEY.

BLANCAS: a6; b2; Tb5; Rg1; Dh8.

NEGRAS: a7; Ra8; b4; Ab8; g2.

Las Blancas juegan y dan mate en (3) tres jugadas.

—

PROBLEMA No. 15 POR J. JESPERSEW.

BLANCAS: Ra1; Db1; Cb8; Ad4; Td5; Cd7; Ag8.

NEGRAS: b4; Rc4; c5; Ad6; e7; Te6.

Las Blancas juegan y dan mate en (2) dos jugadas.

—

PROBLEMA No. 16 POR PEDRO RIERA

(Español).

BLANCAS: Rb3; Cd7; Ce7; Tf3; Ah1.

NEGRAS: d4; Re4; Ch7.

Las Blancas juegan y dan mate en (2) dos jugadas.

—

EL CONCURSO DE "LA STRATEGIE."

El Concurso Internacional de Problemas y de Finales de Partida, abierto por "La Strategie" en honor de la Exposición de París de 1,900, hará época, indudablemente, no sólo por el gran número de composiciones recibidas, sino por la importancia de las sumas que generosamente ofrecieron varios "amateurs" como premio á los problemistas laureados.

Todas las naciones de Europa, con excepción de Suiza, tuvieron sus representantes en esta lucha ajedrecística y se recibieron muchas composiciones procedentes del Canadá, Estados Unidos, las Antillas, Australia, Nueva Zelandia, Natal, é Indias Neorlandesas.

El total de los problemas recibidos fué de 395, de los cuales tuvieron que excluirse 135 por las siguientes razones: 12 por ser transposiciones de problemas ya publicados ó premiados en otros concursos; 86 por demoliciones; 14 por incidencias de ejecución; 13 por ser insolubles en el número de jugadas en que se anunciaba el mate; 6 por haberlos retirado sus autores; 2 por incorrectos y 2 por haberse recibido después de la fecha señalada.

Se tomaron, pues, en consideración 260 problemas que se clasificaron en tres grupos:

1o. Concepciones relativamente excelentes y que representan un valor artístico más ó menos elevado.

2o. Problemas muy aceptables para su publicación.

3o. Composiciones insignificantes.

(Continuará).

—

El torneo "handicap" anual del Café de la Regencia, comenzó ya con 41 competidores. Este año, en vez de proceder por eliminación, se ha decidido que los concurrentes jueguen dos partidas con todos los adversarios de su fuerza; el vencedor tomará parte en la lucha final, con "handicap" para el orden de los premios.

Actualmente se encuentra muy animado el departamento de ajedrez del Café de la Regencia, pues el profesor Mr. Goldberg, da conferencias á diario sobre estudios teóricos y prácticos del juego.

—

En el 14o. torneo por corerspondencia de "La Strategie," el Sr. A. Guglielmetti, Director de la "Rivista Scacchistica Italiana," ganó dos partidas al maestro M. Singer.

—

En nuestro próximo número publicaremos una de las partidas que el mes pasado se jugaron en el Torneo Internacional de Monte Carlo, por dos de los mejores maestros del mundo. Inútil es hacer elogios de esa partida, pues nuestra pluma no podrá ensalzar debidamente tales obras de arte. Nuestros lectores juzgarán por sí mismos de la belleza de esos juegos, y por nuestra parte creemos dejarlos complacidos publicándolas.

—

Hoy engalanamos nuestra "Sección de Ajedrez," publicando el retrato del genial maestro Dr. E Lasker, actual "Campeón del mundo."

Nuestro ilustrado colaborador, el Dr. Joaquín L. Vallejo, escribe actualmente una condensada biografía de Lasker, que publicaremos próximamente.

—

El Sr. Lic. Jesús F. Nieto, juega actualmente un "match" por correspondencia. Su adversario es el señor Agustín Viesca y Arizpe, de San Pedro, Coahuila, y á medida que concluyan las partidas, las publicaremos en la presente sección.

Cábenos el gusto de ver que nuestros esfuerzos no han sido infructuosos, pues á raíz del llamamiento que hicimos á los ajedrecistas de toda la República, hemos recibido más de quince cartas en las que se nos piden extensos datos para jugar por correspondencia.

CIRUJIA GENERAL

Y vías génito-urinarias del hombre

Dr. Francisco Arellano,

Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.

1a. de Santo Domingo 6. De 3 á 7 p. m.

:-: "LA FORTALEZA.":-:

El mejor tostador de café de la República.

Cigarros, puros y cerillos á precios de fábrica. Papelería en general. Tabacos en rama y especialidad en picado.

Café puro y torrificado con azucar, servicio esmerado y á domicilio, precios sin competencia.

Tezontlale. 5--Teléfono 1,019.---México. B. DE LA VEGA Y Cia.

SECCION ESPECIAL
PARA LAS DAMAS
DEL
SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO.

Traje con falda-corselete.

Traje para comidas y reuniones.

Traje con chaqueta para primavera.

S. M. LA EMPERATRIZ DE RUSIA.

La egregia dama que ocupa el trono del más vasto imperio del mundo (sabido es que la superficie total de Rusia excede de 22.397,460 kilómetros cuadrados, ó sea una sexta parte de toda la superficie del globo) es hija de Luis IV de Hesse, gran duque de Hesse y del Rhin.

Si bien alemana por parte de sus parientes más próximos, la que fué de soltera princesa Alicia de Hesse desciende en línea recta de Enrique "el Magnánimo," príncipe de la casa de Lorena, casado con una hija de la célebre reina de Hungría Santa Isabel.

De este enlace es originaria la casa de Hesse, la cual puede también reivindicar para sí la gloria de contar por primer ascendiente directo á Reiner "el Grande," duque de las Dos Lorenas, apellidado "Cuello largo," y que fué uno de los súbditos más leales de Cárlos "el Simple," rey carlovingio.

La muerte de Reiner produjo en el reino de los francos un duelo inmenso.

La educación de la princesa Alicia ha sido en extremo cuidadosa y adecuada á la grandeza del papel que el cielo la ha llamalo á representar en esta vida.

Según sus biógrafos, atendieron sus preceptores á preservarla en primer término del contagio de los defectos un tanto plebeyos que padecen en su gran mayoría las antiguas casas nobles alemanas; á evitar que su espíritu se infeccionase del orgullo de las prerrogativas, el desprecio hacia los pequeños; en suma, la altivez orgullosa, los prejuicios de casta, el temperamento de intriga que tanto empequeñece á quien se deja dominar por pasiones tan mezquinas.

Fué, por lo tanto, su educación ajustada á un espíritu altamente liberal y democrático.

Cuentan una anécdota que compendía nuestro aserto. Una de las institutrices de la joven Princesa llegó á palacio, después de una marcha fatigosa á pleno sol, rendida y sudorosa.

Al verla en tal estado, la Princesa preparó por sí misma un refresco, y sirviéndoselo á la institutriz, la dijo cariñosamente: "Bebe y descansa."

—

Nieta de la reina Victoria de Inglaterra, la joven Alicia complacíase en pasar á su lado, en la residencia veraniega de Balmoral, la mayor parte de sus vacaciones.

Por lo alegre de su espíritu, era rayo de sol que difundía en torno suyo la vida y el contento.

Emprendía largas excursiones á los bellos sitios de Escocia; organizaba en el castillo bailes y diversiones, y no se desdeñaba de entrar como la más prosaica de las campesinas en el establo á beber un vaso de leche recién ordeñado por sus aristocráticas manos.

Y es que la instrucción recibida, lejos de encastillarla en la soberbia de su posición envidiable, ponía la en contacto con una vida activa, laboriosa, atenta lo mismo á los conocimientos más elevados del humano saber que á la práctica de lo que debe conocer una mujer de su casa.

—

En un viaje que en 1,884 hizo la Princesa á la residencia de sus deudos los soberanos de Rusia, conociéronse la princesa Alicia y el Czarewitz.

Y desde aquella fecha datan sus relaciones.

El padre de Nicolás II, Alejandro III, vió con gusto la inclinación de su hijo hacia la Princesa, y fomentó aquel amor dispensándole su valiosísima protección.

En abril de 1,894 fué pedida solemnemente la mano de la joven Alicia para el Czarewitz.

Enfermo el Emperador, y viendo próximo su fin, llamó á los prometidos esposos y bendijo su unión.

El primer acto realizado por Nicolás II pocas semanas después de la muerte de su padre, fué cumplir los deseos de éste, satisfaciendo á la par los suyos propios, casándose con la princesa Alicia en 26 de noviembre de 1.894.

El cielo les ha concedido desde entonces la dicha de ver bendecida su unión con el nacimiento de tres hijas, las grandes duquesas Olga, Tatiana y María, nacidas en 1,895, 1,897 y 1,899, respectivamente.

A propósito de esta descendencia femenina, el pueblo ruso, lleno de supersticiones, augura fatídicamente en el caso desdichado de que el "padre" —así denominan familiarmente la autócrata de todas las Rusias—falleciese sin dejar un hijo que le sustituyera en el trono.

Pero éstas son aprensiones infundadas que desvanece la legítima esperanza de que en un matrimonio en que, como el de los soberanos rusos, cuenta el hombre treinta y dos años y la mujer veintiocho, sean más los frutos de sucesión y se rompa la "continuidad femenina."

—

La visita que los Emperadores de Rusia hicieron en octubre de 1,896 á Francia, ha sido, sin disputa, uno de los mayores acontecimientos de esta última década, porque confirmó de una manera solemne la alianza franco-rusa, es decir, la unión de dos pueblos ricos y prepotentes.

En este viaje, que despertó los mayores recelos en las cancillerías de Europa y América, destacóse como figura de paz y concordia la joven Emperatriz de Rusia.

A su propósito, los periódicos franceses la tributaron unánimemente los mayores elogios ponderando la exquisita cortesía de la augusta dama que comparte con su esposo la carga inmensa de reinar sobre ciento veinte millones de súbditos.

—

Conocida es la fastuosidad de la corte imperial de San Petersburgo: la Czarina actual, fiel en esto á las tradiciones de su rango, contribuye á realzar dicho esplendor: y aun cuando su espíritu no sea muy propicio á fiestas palatinas, muéstrase en ellas con soberanía no exenta de gracia y distinción, envuelta en esa delicada finura que tantas voluntades cautiva.

Amante de su esposo y de sus hijas las princesitas, en el hogar no se muestra soberana nunca, reinando dulcemente en el corazón de los suyos.

De gustos sencillos, dedicada por completo á su hogar, del cual sólo le apartan los imperiosos deberes del trono, ve deslizar la vida con dulce quietud, que no turban los recelos de traiciones y desmanes.

Porque cuando los reyes buscan por todos los medios el bienestar de sus súbditos, éstos no alimentan en sus pechos ideas de venganza, sino de amor.

Y los actuales Emperadores de Rusia, comprendiendo la alta misión que el cielo les ha confiado, procuran que su pueblo, el más grande del universo, salga de la atonía espantosa en que se hallaba sumido siglos hacía, y éntre por la senda que siguen los pueblos tanto más felices cuanto mejor son conducidos por la vía del progreso y de la justicia.

Parte de las reformas emprendidas por Nicolás II en beneficio de su imperio, se deben á las generosas iniciativas de su regia consorte.

Porque para nadie es un secreto la influencia que ésta ejerce en el ánimo de su egregio esposo.

Y felices las naciones que cuenta, como la de Rusia, con una defensora tan buena y tan amante de la prosperidad de sus súbditos.

ALEJANDRO LARRUBIERA.

———.:O:(———

En Colonia.

(A GUILLERMO R. CALDERON)

En la vieja Colonia, en el obscuro
Rincón de una taberna,
Tres estudiantes de Alemania un día
Bebíamos cerveza.

—

Cerca el Rhin murmuraba entre la bruma
Evocando leyendas,
Y sobre el muerto campo y en las almas
Flotaba la tristeza.

—

Hablamos del amor, y Frank, el triste,
El soñador poeta,
De versos enfermizos cual las hadas
De sus vagos poemas,

—

"Yo brindo, dijo, por la amada mía,
"La que vive en las nieblas,
"En los viejos castillos, y en las sombras
"De las mudas iglesias;

—

"Por mi pálida musa de ojos castos
"Y rubia cabellera
"Que cuando entro de noche á mi buhardilla
"En la frente me besa."

—

Y Karl, el de las rimas aceradas,
El de la lira enérgica,
Cantor del sol, de los azules cielos
Y de las "hondas" selvas,

—

El poeta del pueblo, el que ha narrado
Sus campestres faenas,
El de los versos que en las almas vibran
Cual músicas guerreras,

—

"Yo brindo, dijo, por la Musa mía,
"La hermosa lorenesa
"De ojos ardientes, de encendidos labios
"Y riza cabellera;

—

"Por la mujer de besos ardorosos
"Que espera ya mi vuelta
En los verdes viñedos, donde arrastra
"Sus aguas el Mosela."

—

"Brinda tú," me dijeron. Yo callaba
De codos en la mesa,
Y ocultando una lágrima, alcé el vaso,
Y dije con voz trémula:

—

"Brindo por el amor que nunca acaba!"
Y apuré la cerveza;
Y entre risas y gritos exclamamos:
"Por la pasión eterna!"

—

Y seguimos risueños, charladores
En nuestra alegre fiesta....
Y allí mi corazón se me moría,
Se moría de frío y de tristeza.

ISMAEL E. ARCINIEGAS. (Colombiano.)

———.:O:(———

MODAS.

TRAJE PARA RECEPCION.—De seda verde Nilo, dispuesta la falda en las caderas en pliegues lisos, y guarnecida con galón verde bordado con oro. Los delanteros abren sobre un delantal de guipur color de marfil, colocado sobre falda de forro de seda blanca, cubierta con muselina de seda, y bordeada con volantes de tela igual. La falda de encima, cortada en dientes rodeados de galón, se hace con cuello-chal recuadrando un canesú de guipur, que se prolonga en forma de pechero hasta el talle. Canesú rodeado de un drapeado de guipur, que se sostiene por medio de tiras de cinta de terciopelo verde. Chorrera de guipur. Cinturón drapeado de terciopelo verde. Mangas con vueltas de seda y volantes de encaje. Bullones de muselina de seda.

CUELLO DE TUL CON PASAMANERIA Y ENCAJE.—La novedad de este cuello de tul negro consiste en la mezcla de motivos de pasamanería y de encaje adornado con botones pequeños de pasamanería. Se lleva sobre un cuerpo de seda negra, ó para recuadrar con pechero de gasa ó de seda de color, ó bien para bordear un escote redondo.

ENAGUA DE FAYA ROSA.—Parte alta ajustada; la inferior se adorna con un volante plegado. Volante de encaje y entredós con moños de cinta cometa en la parte baja de la enagua. Entredós en la unión.

ENAGUA DE SEDA.—Se corta con paños al bies; volante compuesto de trozos plegados al bies, entredoses y sardinetas. Entredós tapando la unión del volante; la parte baja se ador-

no con un volante de encaje, que cae sobre otro de seda.

TRAJE DE PANO BORDADO PARA REUNION.—La falda con cola de este traje de pana con un volante de encaje, que cae sobre punteados por la espalda, se bordea con una banda de cebellina y se adorna con un bordado calado muy alto, hecho de paño igual y de modo que deje ver la falda de forro de seda rosa. Los delanteros de la falda recuadran un delantal liso dispuesto en pliegues. Los delanteros del cuerpo, hechos con grupos de pequeños pliegues, abren sobre un chaleco de terciopelo color marfil, que cierra con botones de oro. Las solapas se unen á un gran cuello de paño bordado.

CANESU BORDADO. Se recuadra el chaleco con un segundo chaleco de terciopelo negro.

Las solapas se adornan con colitas de cebellina, sujetas con botones de oro. Mangas de paño plegado, que concluyen con grandes bullones bordados. Cinturón de terciopelo negro (véase el croquis que representa la espalda del traje.)

MATINEE.—De franela con pelo azul con dibujos negros y blancos, guarnecida con terciopelo negro y cahemir con dibujo azul turquesa.

TRAJE DE MEDIO LUTO PARA SRITA.—De lana negra con dibujos, guarnecido con un canesú de tafetán, cinta de terciopelo, botoncitos y trencilla negra. Falda con pliegues en las caderas, terminada con dos volantes en forma, más anchos en la parte de detrás, ribeteados con trencilla negra.

Cuerpo flojo sobre el cinturón de tafetán, cierra á un lado bajo un grupo de pliegues; se guarnece con un cansú de tafetán dispuesto en pliegues pespunteados, sueltos en el borde inferior para formar volante guarnecido con trencilla.

Mangas cubiertas en parte por unas segundas mangas de tafetán plegado, haciendo juego con el canesú, se terminan con puños de lana guarnecidos con cinta de terciopelo y botoncitos; este adorno se repite en el cuello recto; la unión de las mangas se disimula con un tirante de terciopelo.

TRAJE CON FALDA-CORSELETE.—La falda-corselete de este traje de paño obscuro, guarnecido con botones de oro, se rodea en la parte baja con tres bieses pespunteados, separados por vueltas de botones. Se bordea el corselete con un bies igual, que se prolonga sobre el delantero derecho, cruzado y con botones de presión para el cierre invisible. Se dispone además la falda en pliegues que suben más altos detrás que delante.

El "bolero," corto, con un gran cuello-chal, se adorna como la falda con bieses y botones

Traje de paño bordado para reunión.

KORFF, HONSBERG Y CIA. FERRETERIA Y MERCERIA.
Puente del Espiritu Santo No 4
MEXICO. D. F.—Apartado 135.

ESTUFAS AMERICANAS

En ninguna habitación deben faltar estas estufas que á la vez reunen

GRAN ECONOMIA

en el combustible y refinamiento en la condimentación de los alimentos. Para los asados no hay más allá que las estufas; las viandas conservan todo su jugo nutritivo, cosa que en las hornillas y braceros anticuados jamás se consigue.

Máquinas de coser STANDARR combinadas dos en una. Agencia principal, México,

ce oro, llevándole sobre una camiseta de terciopelo color marfil. El borde inferior, blusado ligeramente sobre el corselete. Las mangas del "bolero" van abiertas sobre bullones de terciopelo marfil. Cuello recto, adornado con botones dorados; se fijan los botones mayores sobre los delanteros y las mangas del "bolero."

"Toque" de lana drapeada cubierta con pana color marfil. "Aigrette" y hebilla de oro.

TRAJE PARA COMIDAS Y REUNIONES.—Este traje, de rcespón de la China, color maíz y guipur crema, se guarnece con raso azul. La falda, cortada con una cola bastante larga, abre sobre un delantal estrecho, cuya parte baja se adorna con guipur. Se disponen los lados en varios pliegues. El cuerpo de guipur, escotado, se hace con mangas semilargas que dejan ver los hombros y se sostienen con tirantes de raso azul; se bordean las mangas con volantes de muselina, cuya unión queda disimulada bajo bieses de raso. Se guarnece el delantero del cuerpo flojo sobre un cinturón de raso con un gran nudo de tela igual sostenido con una banda, de la que bajan hasta el fin de la falda dos grandes caídas de muselina de seda.

TRAJE CON CHAQUETA PARA PRIMAVERA.—Nuestro grabado representa un traje sencillo hecho con paño verde y guarnecido con pespuntes de seda y terciopelo del mismo color. La falda, bastante larga, se rodea con varias vueltas de pespuntes, que recuadran unbies de terciopelo; este adorno, en más estrecho, se repite sobre los contornos de la chaqueta y las mangas. Se cubre el cuello, las solapas y las grandes vueltas de la manga con terciopelo y un vivo de seda. Se cierra la chaqueta en la parte alta con un botón de terciopelo. Camiseta de terciopelo verde, cuya abertura se llena al borde superior con un pechero con cuello recto de seda, de color más claro que el resto del traje.

TRAJE PARA BAILE ADORNADO CON NUDOS.—Nuestro grabado representa un traje de baile para señorita, hecho de muselina de seda blanca, sobre viso de seda del mismo color. La falda, plegada, se bordea con seis volantes fruncidos y un galón encima de lentejuelas de acero. Delantal recuadrado con drapeados de muselina, sostenidos con lazos mariposa de raso blanco. El volante que rodea el delantal se adorna con galón. Cuerpo blusa con escote en punta, guarnecido con doble berta de muselina cortada en dientes y que termina con puntos de festón hechos con seda blanca. Las mangas, adornadas con lazos, llevan volantes iguales. Se bordea el escote con un galón de lentejuelas. Cinturón de cinta de raso, que cierra por detrás bajo un lazo mariposa.

TRAJE PARA NINA de 7 á 8 años.—De terciopelo encarnado guarnecido con galón dorado estrecho; falda con volante en forma (véase el croquis que representa el traje visto de espalda).

Espalda lisa; delantero blusado con tabla en medio; canesú de terciopelo; cinturón estrecho de galón.

TRAJE PARA NINA de 9 á 10 años.—La falda de este traje, de cachemir azul, va dispuesta en el borde snperior, sobre 10 centímetros de largo, en pequeños pliegues pespunteados; se bordea el bajo con dos volantes cortados en forma que tenga cada uno próximamente 10 centímetros de ancho. El cuerpo, flojo, igualmente dispuesto en pequeños pliegues, abre delante sobre un pechero con cuello recto de terciopelo azul, recuadrado con un gran cuello con solapas, que baja hasta la cintura y es redondo por la espalda.

Se hace este cuello con cahemir plegado y se recuadra con una banda de terciopelo.

Las vueltas de las mangas, montadas con pequeños pliegues, se hacen como el cuello. Cinturón de terciopelo, cortado en punta.

TRAJE PARA NINA de 6 á 7 años.—De lana blanca, compuesto de una blusa y de una falda enteramente plegada. Se bordea la última con cuatro volantes cortados en forma. Este adorno hace juego con el triple cuello del cuerpo. El cuello recto es liso, y cierra en la espalda, lo mismo que el cuerpo. Mangas enteramente plegadas, sostenidas por puños lisos. Cinturón drapeado de terciopelo, con cuatro botones de pedrería delante.

———::)O(::———

Al periodista católico.

Luchar por la verdad cuando la gloria
que en esa lid se gana es el desprecio;
brindar con luz y recibir la escoria
que te arroja á la faz el mundo necio;
ofrecer ambrosía en copa de oro
al que abrasa tu frente con la llama
del rencor, el sarcasmo y el desdoro,
y cuanto más lo quieres, más te infama;
buscar ayuda y encontrar vacío
en medio de los tuyos..... Ardua empresa
que hace perder al corazón el brío,
inclinar abatida la cabeza.
¿Qué buscas, oh guerrero, en esa lucha
sin honra mundanal, de triunfo incierto?
Nadie tu voz en derredor escucha,
tu campo de batalla es un desierto;
páramo en que se agitan aquilones
de horrísono bramar, al lado mismo
en que ves tu pendón hecho girones
y abierto á todos lados un abismo.

—

Arrancar al malvado la careta
con que hace bella su labor al mundo,
hoy que el genio del mal todo sujeta,
por más que viva como cerdo inmundo,
es obra de titanes ó de locos,
empuje que del fango nos redime,
aunque en la ruda brega luchen pocos;
es esfuerzo que raya en lo sublime.
Al combate fecundo de la idea,
¿entra el error con lealtad acaso?
jamás; empuña la chisposa tea
de la negra calumnia á cada paso.
Hipócrita, se cubre con las galas
de la virtud, aunque su pecho anida
el gusano del vicio; aunque sus alas
moja en la charca de asquerosa vida.
Serpiente que se arrastra al pie del trono
para lanzar impune su ponzoña
contra el que irrita su infernal encono:
¡la serpiente del mal, ruin y gazmoña!

—

Grandiosa es tu misión, héroe cristiano,
tú que en la liza de inmortal pujanza,
por salvar de los dardos á tu hermano,
el pecho expones á traidora lanza.
El mundo, en vez de gloria, con desdenes
premiará tus afanes generosos;
mas ¡qué importa! los cardos en tus sienes
se trocarán en lauros victoriosos.
De Dios bañada en la eternal sonrisa,
brote la luz al roce de tu pluma,
como al soplo callado de la brisa
surge del mar la delicada espuma.
Escuche por tu boca el que te hiere,
de la hermosa verdad el noble grito.
Alienta, mártir, la verdad no muere.
Porque tiene el poder del Infinito

JOSE M. CASILLAS.

———::)O(::———

UNA GRACIA
De la Santísima Virgen.

En la ciudad de Pagani donde murió San Alfonso, vivía un anciano padre de falimia. Aunque sus costumbres no llegaron á ser disolutas, nunca se le vió, sin embargo, llegarse á los Santos Sacramentos. En abril de 1,881 cumplía la no sencilla suma de 85 años y sus enfermedades que progresaban como la hinchazón de un hidrópico, le hacían poco á poco un ovillo en su cama.

Su piadosa hija, llena del más santo amor filial, venciendo al terco respeto humano, le conversaba con unción de la desdicha de aquellos que mueren sin los auxilios de la Fe, y al fin acabó por proponerle se confesara.... A tal palabra, la cólera del viejo se expande en blasfemias é injurias: agitábase como víbora que quiere dejar sus añosos cascabeles.

—No necesito confesarme.... ¡jamás he ofendido á nadie! rugió, cual si no hubiere otro mandamiento.

Aterrada la pobre niña, meditaba en silencio, temiendo asaz la pérdida eterna del autor de sus días.

Un impulso de fe la reanima. Va en busca de su confesor y le confía sus temores y alarmas. El buen sacerdote la acoge benévolamente, participa de su pena, más vivamente confiado en la bondad de la Sma. Virgen, le dice á la joven:

—Ten ánimo; ofrece de mi parte a tu padre esta medalla de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro; haz que la cargue y recite cada día tres "Avemarías y Glorias."

El viejo acepta el obsequio con las condiciones.

Pasaron quince días sin ninguna especialidad. Una mañana llama á su hija.

—Hija mía—le dice—yo quiero confesarme: he tenido este pensamiento toda la noche: esperaba el día con impaciencia: grande es mi deseo!....

Inútil es pintar el gozo de la niña; desearía tener alas para volar al encuentro de un sacerdote; pero el viejo reúne sus dispersas y gastadas energías de otro tiempo, levántase y va á la primera iglesia vecina: se confiesa devotamente para volver otro día á comulgar.

En este intérvalo, la enfermedad arrecia y la pálida tronchadora de vidas amaga con su alfange al tronco del viejo roble.

El viejo era un ejemplo de compunción. Pidió con dulces lágrimas el santo Viático. Su hija y muchos amigos rodean su lecho y él á todos pide perdón.

Abrazando al Crucifijo como el náufrago á la única tabla, expiró en dulce calma cual mueren "los que tienen esperanza!"....

R. RISCH.

———::)O(::———

Niñerías.

I

De rodillas en el templo,
Muy cerca de los altares,
Miraba la huerfanita
Las nubecillas fragantes
Que arojaba el incensario
En azules espirales.
Entre cadenas de plata
Las vió nacer y elevarse,
Llegar hasta las ojivas
Y besar los pétreos ángeles
Que ante el retablo sostienen
Las lámparas fulgurantes.
Mas no pudo ver la niña
Si aquellas ondas suaves,
Si aquellas nubes azules,
Perfumadas é impalpables,
Van más allá de la iglesia
O en la iglesia se deshacen.....

II

Cuando la callada noche
Tendió sus negros cendales,
Y la campana en la ermita
Rezó la oración del Angel,
Hasta el párroco apacible
Llegó la huérfana grave.
—Padre cura—habló la niña,—
De incienso las nubes grandes
¿Adónde van? ¿Dónde llegan?....
—A los celestes alcázares—
Contestó el buen sacerdote.
Y la chicuela anhelante,
Arrasadas las pupilas,
Dijo con ansia inefable:
—Pues yo quiero ser incienso
Aunque la abuela se enfade.....
¡Para subir hecha nube
Y llegar junto á mi madre!

RAFAEL DE CORDOBAA.

LA BARCA.

Me paseaba sola, escoltada por mi fiel perro blanco, el cual me sigue á todas partes, y tomé el camino de la playa, que era muy arenoso: con los ojos fijos en el espacio, que me es tan caro y tan querido, y los pies casi en el agua, sin cesar sorpreudida y acariciada por la brisas de la marea, que principiaba á subir, mis miradas se detuvieron sobre unas grandes plauchas y postes negros, clavados en la tierra. Mientras más me acercaba á estos objetos distinguía mejor que eran los restos de una barca destrozada y lanzada allí por una tempestad.

¡Pobre barca! ¡pobre barca! siu duda abandonada, sin timón, arrastrada por las olas que jugabau con ella, como con una cáscara de nuez, ¡cuánto debió luchar antes de sucumbir! Y sin embargo, parecía haber estado construida con toda la fuerza necesaria para sostenerse en el agua, desafiar el poder de los elementos y resistir las tempestades, tan engañadoras como peligrosas.

¡Qué de veces,—pensé,—habrá sido mecida, ligera y dulcemente, sobre las aguas, y otras veces batida furiosamente y sin misericordia por ellas mismas! ¡Más de una vez, quizá, salió vencedora en los combates con el pérfido elemento! ¡Pero al fin sucumbió! ¿Quién puede tener la fuerza del Océano cuando se enfurece?

Me imaginé que una tempestad espantosa se había apoderado de la barca y la había lanzado, desgarrada y hecha pedazos, á la orilla del mar, sobre una playa solitaria, para que hallara allí el último reposo, y en cuyo lugar había encontrado una mano compasiva que recogiera los tristes despojos, de los cuales algunas tablas estaban en buen estado, y tal vez hubieran podido servir de techo á la cabaña de un pescador.

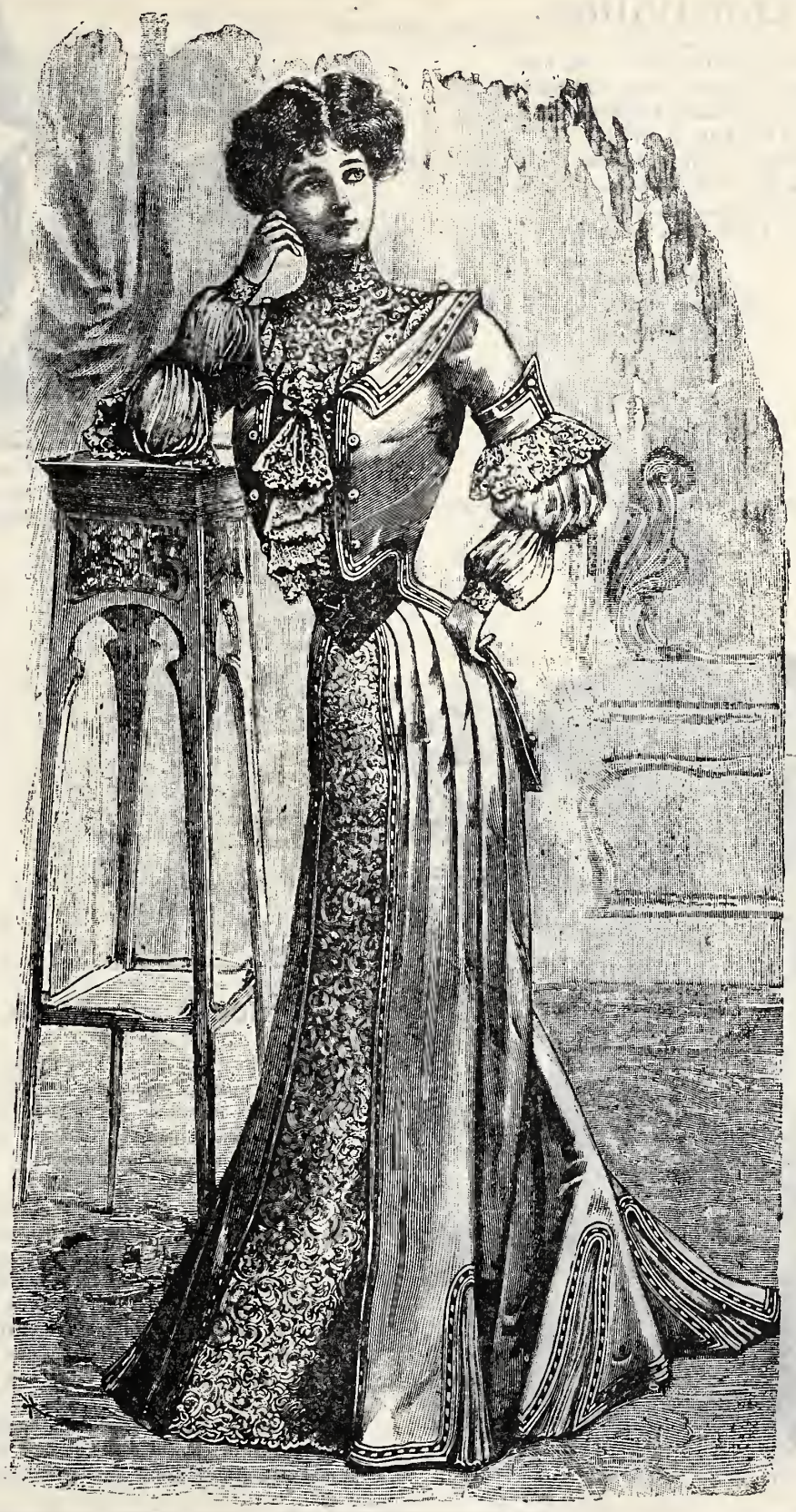
Los restos de aquella barca me parecieron la triste imagen de muchas existencias desgraciadas, lanzadas, como ella, en un país desconocido. Todos sabemos dónde hemos nacido, pero ignoramos dónde moriremos. ¡Cuántos, en busca de fortuna, han abandonado patria, familia y hogar, para morir en un país extranjero, sin que una madre cariñosa, ó una esposa amante, los consuele en sus últimos momentos!

Tal era mi pensamiento ante los despojos de aquella mísera embarcacióu; y como si el cielo hubiera querido dar una respuesta á mis tristes ideas, oí la voz de un viejo pescador que se había acercado á mí, sin que yo lo sintiera venir, y me dijo:

—Mi buena señorita; yo fuí quién recogió los despojos de la barca y los ató á esos postes. Dios que está en todas partes, permitió que el viejo Mateo tuviera que pasar por este lugar desierto para salvar lo que quedaba de la pobre barca y que el mar golpeaba, con furia contra la playa.

—Amigo Mateo,—dije yo, tendiéndole la mano,—en usted se revela la fe del pescador. Usted acaba de darme una lección. Dios está en todas partes y, mientras más lejos lo creemos, más cerca lo tenemos. La fe es áncora de salvación para el hombre. ¡Desventurados los que duden de ella! Bendito sea usted, Mateo, porque recogió los despojos de la barca y no la dejó á merced de las olas del mar que la golpeaban con furia!

MARIA.



Traje para recepción.

ADIVINANZA.

—¿En qué se parece una persona á un puente?
—¿Y un diputado á un loro?
—¿Y un magistrado á un cura?
—¿Y un huevo á un soldado?

CHARADA.

Prima mea conjuntio est,
Secunda vis legis habet,
Tertia et cuarta in monte invenies;
Et per totum vitam habes.

GRANDES TALLERES DE FOTOGRABADO DE "EL TIEMPO"

Participamos á nuestros lectores y al público en general, que desde esta fecha quedó instalado nuestr taller de fotograbado, montado conforme á los últimos adelantos del arte.

Desempeñamos toda clase de fotograbados de medio tono, grabados de líneas, zincograbados, etc., etc.,

Especialidad en encabezados para cartas facturas, avisos. Ilustraciones para periódicos, catálogos y obras. Grabados de cuadrícula gruesa para ilustraciones en papel corriente.

Cerca de Santo Domingo núm 4.===México.

Octavillas.

¿Quién, cual vos, oh Virgen, brilla?
¿Quién más pura, quién más bella?
No es tan fúlgida la estrella,
No es tan bello el arrebol:
Protejed á quien os llama
Toda pura, toda hermosa,
Ciprés, palma, lirio, rosa,
Torre, fuente, luna y sol.

¡Oh gloriosa
Virgen pía!
¡Oh María!
Oyenos:

Si á los niños
Amais tanto,
Nuestro canto
Suba á Vos.

Fuentecillas bullidoras,
Aves bellas y canoras,
A la reina de los cielos
De loar nunca ceséis.

Lirio fragante,
Nardo esquisito,
Sea bendito
Quien te creó.
Bendita seas
Palma frondosa
Bendita Rosa
De Jericó.

EL MISMO.

Traje para niña de 7 á 8 años. Traje para niña de 6 á 7 años.
Traje para niña de 9 á 10 años.

Traje de medio luto para señorita.

Fuente de dicha.

Nuestros días son cortos, y el fastidio no vendrá si los ocupamos y hacemos de modo que cada cosa tenga su hora. En el primer momento esta irregularidad espanta. Nada es sin embargo, tan monótono como el desorden.

El desorden es triste y funesto, por ser contrario á la voluntad de Dios. El orden es la variedad; no hay ocupación penosa cuando se sabe que á tal hora, irremisiblemente, ha de venir, y que á tal hora, también será reemplazada. Añadid el pensamiento de hacerlo todo por Dios, y tendréis ya el gran secreto del trabajo atractivo. Entonces sucede con el trabajo lo mismo que con el dolor; nos preguntamos dónde están sus sufrimientos.

Por aquél se aleja la ocasión de muchas faltas. Merced á su arreglo de vida, no deja el cristiano al mal este gran lugar y esta latitud inmensa que se llama lo "imprevisto." Me abandonaré menos á la molicie, porque debe comenzar mi día en tal momento marcado, y á tal hora fija comienza, en efecto.

VEUILLOT.

LA PARASITA.

Trepa, parásita, trepa,
al viejo tronco del roble,
sobre la copa dorada
serás reina de los bosques;
y cuando el verde ramaje
destrocen los aquilones,
alégrale con tus hojas
y adórnale con tus flores.

De la sangre de tus venas
vivirás, flor de los montes,
y si del sol á los rayos,
como muertas ilusiones,
las hojas una por una
vuelan ya secas, entonces
alégrale con tus hojas
y adórnale con tus flores.

Desprecia en las altas ramas
la codicia de los hombres;
y si el montañés le rinde
del hacha á los rudos golpes,
envuelve el desnudo tronco
caído, no le abandones,
y alégrale con tus hojas
y adórnale con tus flores.

FRANCISCO A. GUTIERREZ.

¡Ganga! Luz fuerte y económica

Se venden lámparas de 100 y 600 bujías de potencia

estilo Nueva York, 8 pesos; de tres focos trescientas bujías estilo de lujo, treinta pesos; de seiscientas bujías para calles, fuera y dentro de Iglesias, Cantinas, Tiendas, Salones, Billares, etc., desde 35 á 40 pesos. Lámparas de 100 bujías hasta seiscientas, á precios varios. Mechas, bombillas, canopíes, etc., de la clase superior, á precios bajos. "El lugar de las luces." La Compañía Mexicana de Luz Blanca, San Juan de Letrán 5½.

Pasad á ver la iluminación de las 6 hasta las 8 cada noche.

Fabricantes de lámparas y quemadores de gravedad, presión y sistema, y contratista de ventas para fábricas americanas y europeas, de mechas, bombillas, pantallas y todos los accesorios para lámparas incandescentes, de gasolina y petróleo.

20 PESOS.

GALONERIA Y TIRADURIA.

Testª. Antonio Carvajal.

Calle de Flamencos No. 4.

MEXICO.

Coronas para imagenes.

Borlas de oro y de plata.

Blondas y flecos de metal.

Telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR.

Mesa revuelta.

ESPARRAGOS A LA CREMA.—Se cortan en pequeños trozos, se perdigan en agua hirviente y después de escurridos se frien en una cacerola con buena mantequilla.

En seguida se les echa una buena cucharada de salsa bechamel en magro. (Véase salsas) y se sirven calientes.

LONJAS DE MARRANO.—Hecho el corte de cualquiera pieza del cerdo que no contenga magro, se hace con las lonjas la operación que sigue:

Se depositan la víspera en agua de salazón en la que se pondrán también unas garbanzas para que ablanden la cubierta, se pelan y secándolas se ponen á freír lo bastante, sea en manteca ó en aceite; se incorporan luego las lonjas con un polvo de azúcar y otro de canela. Terminada esa operación, se derrama un poco de agua y se colocan unas cuantas hojas de laurel. Logrado el cocimiento, se completa este trabajo con una prudente rociada de vinagre fuerte y se espera hasta que llegue el sazón.

PECHUGAS MICHOACANAS.—Se extraen los cuartos superiores de dos gallinas, y en el caldo de puchero, un poco de vinagre y agua, se ponen á coder hasta que ablanden. En tiritas marcadas con el cuchillo se extraen y se revuelcan en huevo batido, se les pone un polvo de pan y se fríen en manteca de cerdo. En la misma manteca se ha de freír luego un caldillo de aceitunas y alcaparras molidas, la pulpa de dos gitomates cocidos y pasados por el colador y su sal. Se echa luego caldo del mismo en que coció la carne y se deja que espese para poner las pechugas ya empanadas, que se rehogarán, y ligadas lo bastante, al calor, esperarán el turno. Este servicio se hará poniendo un riego moderado de aceite y vinagre y un polvo de sal pimienta en cada platillo.

Matinée.

SOPA DE SESOS.—Picados ajos, gitomate y cebollas se agregarán unas acelgas cocidas y también picadas, se pondrán á freír y se les derramará un poco de caldo en que haya cocido una cabeza de sesos Estando limpios éstos, porque no contengan pellejos ni membranas, se revolverán con un poco de harina y una yema de huevo y se formarán bolitas friéndolas en seguida y reservándolas en el platón para cuando, juntas con el caldillo indicado, hayan de enviarse á la mesa.

CODORNICES ASADAS.—Límpiense y póngaseles en seguida al asador, teniendo preparada de antemano una cazuela con manteca, en la que se echará sal, un poco de pan rallado, pimienta, y por cada dos codornices una yema de huevo. se les dará buena batida con una espátula y se dejan hasta que queden doradas.

TORTA DE ANGELES.—Se clarifica libra y media de azúcar y se pone de medio punto; se le echa una raja de canela á que tome gusto; se baten veinticuatro yemas de huevo; va que esté la miel fría se sirven las yemas y se pone á la lumbre agregándose una libra de almendra tostada y martajada, y se está meneando hasta que toma punto de cajeta. En una sartén untada de mantequilla se pone á cocer á dos fuegos. Se le echa azúcar y canela por encima.

TORTA DE RINON DE TERNERA.—En asador ó parrilla se asa un riñón de ternera, se pica muy menudo y se echa sobre huevos que se deben preparar como para una tortta all natural, se bate todo junto y se hace la torta como las de que antes se ha hablado.

PINA EN ALMIBAR.—Móndese una piña madura y firme en cuanto á que no esté blanda ni mallugada.

Háganse rebanadas, formando ruedas del grosor de unos dos ó tres centímetros, á lo sumo, y échense en agua recargada de sal para que despachen el jugo activo y cargante.

Pasadas dos horas, se extraen, se lavan en agua tibia por dos ó tres veces y se colocan en el almíbar de punto bajo.

Se dejan cocer nada más por el tiempo que sea necesario á que la miel tome punto de conserva.

Traje para baile adornado con nudos.

SARDINAS FRESCAS.—Se lavan y se enjugan las que hayan de ocuparse, echándoles luego harina flor para freírlas en mantequilla muy caliente, de donde se extraen y se escurren para servirlas.

Se adornan con gitomates pequeños, cortados en rueditas muy delgadas sobre las que se echa polvo fino de sal-pimienta.

32

CREMA BATIDA.—Generalmente las cremas batidas se disponen de un mismo modo.

Para la de rosa se toma un puñado de

hojas de la flor de espina nombrada "Rosa de Castilla", y sobre la leche que acaba de cocerse, se ponen y se tapa el trasto, á efecto de hacer una infusión.

Para la crema de chocolate, se raspan unos gramos de chocolate (veinte ó treinta) y se mezclan con la leche, cuidando de que se revuelvan bien.

La crema de café puede simplificarse poniendo dos cucharadas de tomar la sopa, bien llenas de extracto de aquel valioso fruto.

Para la crema de naranja, de limón ó de vainilla, se pican ó se trituran y se añaden á la leche.

Para la crema de almendras dulces con una ó dos amargas, si gustan, se ponen á remojar en agua caliente y se les quita el pellejo.

Luego se ponen á hervir, se extraen del cocimiento y se maceran sobre un poco de agua en montero, incorporándolas á la leche.

Cocida esta misma leche en baño maría, hará que la parte substanciosa de la almendra se suelte y se quede allí.

Se pasa en seguida por el colador y se pone con las yemas y demás acesorios de costumbre.

Enagua de seda.

La palabra "Señorita."

La sociedad "Le suffrage des femmes," que es de un feminismo agresivo, acaba de circular la siguiente carta manifiesto:

"Considerando que las denominaciones de "madame" (señora) y "mademoiselle" (señorita), colocan á la mujer en condiciones de inferioridad moral y material con relación al hombre, á quien, joven ó viejo, casado ó no, siempre se le llama "monsieur" (señor;)

La sociedad "Le suffrage des femmes," en la sesión celebrada en la Alcaldía del undécimo distrito, ha resuelto que la palabra "madame" se emplee siempre para designar á las personas del sexo femenino, sin distinción de edad ni estado civil."

A propósito de esta desición, que, por supuesto, no pasa de ser una de tantas aspiraciones feministas, recuerdan algunos periódicos que ya por el año 1,869 hubo en París una campaña contra la palabra "señorita," de tal modo que la famosa escritora Clemence Royer anunció en el "Journal des Femmes" que las cartas y cuanto le fuese dirigido por la designación de "señorita" (Clemence Royer era soltera), sería devuelto á los expedidores.

Justificando su actitud, la escritora francesa decía que no hay razón para mantener entre las mujeres una diferencia que ya no se hace entre los hombres, y que, por otra parte, la tradición cortés en Francia, la vieja urbanidad de los siglos XVII y VXIII, consiste en usar la palabra "madame," como la emplean Moliere, Racine y Corneille, al nombrar á sus heroínas jóvenes lo mismo que á las de edad y á las casadas.

———::)o(::———

Paciencia.

Predicando en Amanguchi el P. Juan Fernández, compañero de San Francisco Javier, se le acercó como para hablarle un indio y le escupió en la cara, excitando la risa del público.

El misionero, sin decir nada ni inmutarse, se limpió con el pañuelo y prosiguió el sermón. Esta grandeza de ánimo convirtió á un gran sabio que allí estaba, y á otros varios.

El buen ejemplo vale más que muchos discursos.

Enagua de faya rosa.

———::)o(::———

A.....

Por más que cause á tu modestia enojos,
te diré que un astrónomo porfía
que no es el sol el que ilumina el día,
sino la luz del cielo de tus ojos.

GERVASIO MENDEZ.

CIRUJIA GENERAL

Y vías génito-urinarias del hombre.

Dr. Francisco Arellano,

Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.

1ª de Santo Domingo 6. De 3 á 7 p. m

:-: "LA FORTALEZA.":-:

El mejor tostador de café de la República.

Cigarros, puros y cerillos á precios de fábrica. Papelería en general. Tabacos en rama y especialidad en picado.

Café puro y torrificadocon azucar, servicio esmerado y á domicilio, precios sin competencia.

Tezontlale. 5=--Teléfono 1,019.==-México. B. DE LA VEGA Y Cia.

SECCION ESPECIAL.

PARA LAS DAMAS

DEL

SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO.

Traje de recepción para señora joven ó de cierta edad.

Traje de paseo para señora joven ó de cierta edad.

MODAS

TRAJE DE RECEPCION PARA SENORA JOVEN O DE CIERTA EDAD.—De lanilla verde guarnecido con bordado de seda blanca y negra sobre fondo de seda verde. Cuello y chaleco de seda blanca, bordadas ambas cosas con oro. Forro de seda.

TRAJE DE PASEO PARA SENORA JOVEN O DE CIERTA EDAD.—Falda de lanilla negra. Abrigo de pañete fino guarnecido con tiras perpunteadas también de pañete liso negro. Cuello de terciopelo negro con motas blancas. Forro de seda de color más claro.

BATA.—De forma Princesa, hecha con lana encarnada; se ajusta en la espalda y cae recta delante. Se dispone en pliegues huecos, que abren á cierta altura de la falda para dar la anchura necesaria. El borde superior lleva pechero de paño blanco dispuesto en grupos de pequeños pliegues y recuadrado con gran cuello de paño formando pliegues huecos. Se practican debajo de estos pliegues aberturas festoneadas, á través de las cuales se pasa cinta de terciopelo negro que termina delante bajo un nudo.

Este adorno se repite con cinta cometa sobre el cuello recto de paño. Se hace un grupo de pliegues en la parte baja de la falda. Mangas muy cortas de lana lisa, con mangas de debajo con pliegues huecos. Puños con terciopelo.

TRAJE PARA SENORA JOVEN.—Falda y chaqueta de paño azul obscuro; cuello de terciopelo cortado con tiras de paño pespunteadas. El mismo adorno lleva la falda, y todo ello va forrado de seda.

TRAJE DE PANO.—De paño negro y á propósito para señora joven ó señorita. Falda y chaqueta con pliegues. La chaqueta lleva incrustaciones, y las solapas, bordadas con seda negra, se colocan sobre paño azul pastel. Elegante chorrera de encaje blanco.

TRAJE CON VOLANTE Y CHAQUETA LARGA.—De lana gris acero, con adornos de seda del mismo color y de seda blanca.

La falda se corta con un volante en forma, más alto detrás que delante, y cuya unión se tapa bajo un bies de seda.

Bieses iguales siguen los contornos del cuerpo y de las aldetas cortadas en forma.

Los delanteros, hechos con solapas dobles, se prolongan en punta hasta el talle y abren sobre un pechero de seda blanca plegada.

El cuello "Marceau," recuadrando delante con cuello de seda blanca, se une á las solapas, que se prolongan en la espalda con un cuellochal rodeado de seda.

Tres grandes botones de azabache.

Cinturón de seda.

Mangas anchas, con puños.

La hechura de este traje conviene á personas gruesas.

TRAJE CON ALDETAS PARA SRA. DE CIERTA EDAD.—Falda de jerga gris, rodeada con varias hileras de pespuntes, con cuatro pliegues detrás. Cuerpo con aldetas largas, guarnecidas con galón; se abre sobre un pechero con cuello recto de tafetán blanco guarnecido con soutache fino, terminando delante en pequeñas presillas; el cuello recto se bordea con una banda de terciopelo negro, guarnecido con un vivo de seda blanca; el pechero termina bajo un chaleco de jerga sujeto por medio de "soutache" gris, abrochado con botones de nácar, y terminado con cabetes; el chaleco va sujeto bajo un medio cinturón de terciopelo negro. El cuerpo se guarnece además con cinta de seda tejida de plata que tenga un centímetro de ancho; esta cinta se dispone en tres vueltas al largo de los contornos del cuerpo, y se dispone en punta por la espalda. Las mangas, guarnecidas igualmente con cintas, se bordean con volantes anchos de gasa plegada.

"Falda." Se corta de jerga y forro; se une; se pone en el contorno inferior una muselina ligera sobre unos 20 centímetros de altura; se cosen los pliegues sobre 15 centímetros de ancho; se coloca un bolsillo en la abertura de la izquierda y se monta la falda sobre una cintura estrecha.

"Cuerpo." Se cortan de forro dos trozos; de jerga dos trozos, y de jerga y forro dos trozos; se corta para las vueltas un trozo, entero, de jerga, forro de raso y linón, que no representa más que la mitad. Se ejecutan las pinzas en los delanteros del forro, que deben tener corchetes; se guarnece la parte superior con seda blanca. Se frunce el contorno inferior de los trozos del chaleco; se disponen los pliegues; se cosen sobre los delanteros á lo largo de la línea, y después se bordean con un medio cinturón de terciopelo negro abrochado al lado izquierdo; hacen falta 10 centímetros de terciopelo al bies para el cinturón. Se ejecutan las pinzas en los delanteros de jerga, se forran de seda; se forran igualmente, las aldetas de los lados y de la espalda; después se une el cuerpo juntando los números iguales. Se cogen en las costuras de los lados los delanteros de forro, y se hacen las costuras de los hombros. Se corta el cuello recto de linón; se bordea de terciopelo desde el contorno superior hasta por encima de la línea; se cubre de seda; se forra y se cose en el escote. Se cortan las mangas de jerga y forro; se guarnecen con las vueltas y los volantes, y se cosen en las sisas. En seguida se guarnece el cuerpo con las cintas según las indicaciones dadas en parte y se ponen los botones para el cierre.

TRAJE DE PRIMAVERA CON ABRIGO CORTO.—Traje de "covert-coat" marrón, guarnecido con pespuntes de seda, tono sobre tono, y con bandas de paño pespunteadas. La falda, colocada libremente sobre otra de forro, se corta en cinco paños: el borde inferior se guarnece con ancha banda de paño pespunteado cortado en curvas en el borde superior y que suben por detrás. Las costuras, lo mismo que la parte de en medio de delante, se guarnecen con bandas pespunteadas de 2 centímetros de ancho, biesadas en el extremo. El paletó, semiajustado, forma cruzando por medio de botones de cuerno; los delanteros se cortan con solapas pequeñas, á las cuales se une un cuello vuelto de terciopelo marrón, bordeado con una banda de paño; el contorno inferior se bordea con varias vueltas de pespuntes; todas las costuras se recuadran con pespuntes.

"Falda." Se corta de jerga y forro de alpaca, y se unen los paños sobre la costura de detrás; se cubre el contorno inferior con "covert-coat:" se guarnece con pespuntes; después se ejecuta la costura de detrás; se hacen los pliegues; se cosen sobre 17 centímetros de largo; se bordea la abertura con una banda estrecha de "covert-coat;" se coloca el bolsillo á la derecha y se montan las dos faldas en una misma costura.

"Paletó." Se cortan dos trozos para el talle y dos trozos para el cuello con linón al bies, teniendo en cuenta la diferencia del contorno; se ejecutan las pinzas en los primeros delanteros que se forran de linón cubierto de "covert-coat," sobre 13 centímetros de ancho en el borde superior, sobre 8 solamente en el borde inferior; se cosen los botones al largo de cada una de las líneas; se hacen los ojales correspondientes en el delantero derecho; después se unen al paletó y se coloca al interior del borde inferior un linón para que los pespuntes tengan consistencia. Se colocan los bolsillos en los delanteros; se une el cuello; se cubre con terciopelo al bies; se estiran fuertemente los contornos superior é inferior; después se cosen en el escote. Se guarnece el paletó con bandas pespunteadas y se forra. Se pone linón en las mangas sobre unos 10 centímetros de altura; se unen y se cosen en las sisas.

TRAJE PARA Niña de 5 á 6 años.—Traje de cachemir azul celeste, guarnecido con pequeños pliegues, tiras pespuntcadas y botones de fantasía.

Se corta el canesú y el cuello de forro; las mangas de cachemir y forro. Se cubre el canesú con cachemir plegado; se dobla el borde derecho de detrás á lo largo de la línea de trazo; se cosen los corchetes para el cierre y se unen los trozos; se guarnece el canesú con tiras de cachemir, pespunteadas y cruzadas delante bajo un botón.

Se corta para la falda un trozo de forro de 55 centímetros de ancho y 1.75 metro de largo, y un trozo de cachemir de 63 centímetros de ancho y 2,10 metros de largo; se bordea cada trozo con un dobladillo de 5 centímetros de ancho; se dispone la falda de cachemir en el borde superior en pliegues de 6 centímetros de largo; se rodea el contorno inferior con seis pliegues de medio centímetro de ancho cada uno; se frunce ligeramente la falda de forro y se montan las dos faldas sobre el canesú; se coloca un bolsillo á la derecha en la falda de forro. Se cubre el cuello recto con cachemir y linón intercalado (el cachemir se dispone en pliegues en el borde superior) y se cose al escote.

Las mangas de cachemir se disponen en pliegues pespunteados de 4 centímetros de largo; se fruncen en el borde superior, así como también en el borde inferior de forro; se unen y se bordean con los puños de cachemir plegado de 7 centímetros de ancho y 17 de largo; después se cosen las mangas al cuerpo.

———::)O(::———

Á LA NOTABLE ARTISTA

Señora María Guerrero

DE DIAZ DE MENDOZA

El Castigo sin Venganza
sufrid de escuchar mi acento,
que es muy grande el sentimiento
y pequeña el alabanza.
Temo que me falte espacio
para encomiaros, señora,
y quedarme corto agora,
cual Vergonzoso en Palacio;
mas me dará inspiracióu
vuestra gloria, ya triunfante,
y ansí permitid que os cante
no mi labio, el corazón.
Yo canto á la Niña Boba
y que nos dejó tan bobos,
que aún nos duran los arrobos
de aquella que el alma roba;
de la que al cielo nos sube
en la misma Tierra Baja;
con esa gracia tan maja
que le dió casto querube.
Yo no sé lo que ha pasado
y en decillo no hay temor,
que aquí Locura de Amor
á todo el mnndo le ha dado,
y que con el Loco Dios
nos habeis puesto más locos,
y son los encomios pocos
para ensalzar á los dos:
habeisnos, sí, locos vuelto
con vuestro arte sin igual,
mas no curarnos del mal
todos habemos resuelto,
y El Estigma asaz honroso
llevar en el pecho y frente
de alabar perennemente
vuestro nombre venturoso;
y si alguno hay tan osado
qne no le parezca bien,
El Desden con el Desden
recibirá el muy menguado
que Lo Positivo es
que en el arte de Talía
al cielo subís, María,
sin poner en suelo piés;
por aquesto con sus alas
la fama os encumbra más,
y La Duda ya jamás
os bajará de esas salas,
que cual se remonta el sol
con su luz al meridiano,
con Fernando, el gran Cyrano,
despedís vivo arrebol:

en el zenit os halláis,
sin tener jamás ocaso,
iluminando el parnaso
al que lustre tanto dáis.
No es LA VERDAD SOSPECHOSA,
que el sol no oculta su brillo,
y llevo á gloria el decillo
ya que mi gozo reboza:
que vos del drama español
sois LA ESTRELLA DE SEVILLA,
que con esplendores brilla
dando envidia al mismo sol.
Vos no sois LA HIJA DEL MAR,
hija del cielo del arte,
y vuestra gloria comparte
vuestro Fernando sin par.
Por ende los mexicanos
vuestros rayos bienhechores
devuelven os con amores
de bien querientes hermanos,
y si alguna vez dejais
vuestra gloriosa carrera,
Méjico amante os espera
y á otro país no vayais,
que aquí os cantarán sus brisas
os arrullarán sus mares,
y os darán los azahares
sus perfumes y sonrisas,
y los pajaros, sus sones
y nosotros, oh María,
daremos con alegrín....
¿qué os daremos?.... corazones
Vos nunca podréis morir
en nuestros pechos, jamás,
pero MUÉRETE Y VERÁS
que es eterno tu vivir,
no sufríais desengaño,
porque es perenne la llama
de vuestra luciente fama
y año alentará tras año
Gozais la inmortalidad
de vuestro genio y renombre,
y pasará vuestro nombre
de una edad en otra edad.
Vuestro nombre venerando
la historia escribe, á fé mía,
y siempre irá pregonando
á vos, inmortal María,
á vos, inmortal Fernando.

MANUEL MIRANDA Y MARRON.

México, Febrero 26 de 1900.

——::)O(::——

En la cuna.

¡Vedla! Se está despertando
y comienza á sonreír.....
¡Ah! ¡Si supiera decir
con lo que estaba soñando!

Se despereza y engríe
envuelta en diáfano encaje,
como rosado celaje
de una aurora que sonríe.
¡Qué bella! ¡Qué deliciosa!
Su tez blanca y sonrosada
parece que está formada
con pétalos de una rosa.

¡Cómo despierta mi anhelo
ver la inefable fortuna
que siente un niño en la cuna
al acordarse del cielo!

LOLA RODRIGUEZ DE TIO.

Traje para niña de 5 á 6 años.

La Reina Vibratoria.

Es una nueva é ingeniosa máquina de coser del más alto grado de perfección, la única máquina que hace un perfecto pespunte llevando la costura hacia atrás ó adelante. YA NO HAY QUE REMATAR UNA COSTURA á mano, porque nuestra máquina lo hace así también, puede Vd. hacer 2 lineas de pespunte, acolchados, pespuntes de adornos, realces de bordado SIN QUITAR EL GENERO NI DARLE VUELTA. LA ECONOMIA de tiempo y trabajo ES CONSIDERABLE. La ebanistería de nuestra máquina es de madera extrafina y todo el aspecto de la máquina es sumamente elegante y atractivo. El precio es cómodo.

Personas inteligentes ya no compran las máquinas antiguas.

Ventas en abonos.

KORFF, HONSBERG Y CIA.

FERRETARIA, MERCERIA Y MAQUINARIA.

Puente del Espiritu Santo núm. 4. México, D. F.—Apartado 135.

El camino del Cielo.

(CUENTO ARMENIO)

I

El se llamaba Hrachia, ella Nuarte; y su mutuo amor, flor de quince años, era puro como la nieve de los montes.

Ella tenía ojos azules, y él ojos negros, y ambos un alma completamente blanca.

Se encontraron en una mañana de primavera, mientras vagaba Nuarte por los campos en busca de flores y apacentaba Hrachia su ganado. El primer ósculo de sus miradas les reveló lo que hay en la vida de más dulce que los campos y el balido de los corderos. Y el uno dejó su rebaño y la otra abandonó sus flores, y desde entonces vivieron juntos como dos hermanos y el uno para el otro.

Y estas dos almas unidas se habían apartado tanto de la muchedumbre y vulgaridad de los hombres y del ruido que hacen en el mundo, que la Naturaleza los adoptó y les abrió la puerta de diamante del palacio de sus misterios. Comprendían el lenguaje de los vientos, de los ríos, de las aves y lo que destella de luz, lo que canta la rosa en su perfume y la inmensa poesía nocturna de las estrellas.

Se cuenta que cuando cantaban su felicidad bajo la lumbre lunar, ó se internaban en los bosques, ó cazaban mariposas en los prados. del brazo y los ojos en los ojos, ó cuando trepada ella á un árbol con cerezas por carabanas y una guirnalda de amapolas rojas sobre los cabellos negros, reían encantados;—se cuenta, digo, que la luna, novia del sol, palidecía y que el ruiseñor, enamorado de la rosa, se callaba, envidiosos ambos de aquel amor que era aun más casto que el de ellos.

II

Una noche vino la Muerte y robó á Nuarte. Hrachia sintió una profunda tristeza al verse solo aquella mañana, y como un niño que ve roto en pedazos su juguete preferido, lloró, lloró.

Traje de paño.

Pero después pensó que tal vez la muy pícara se había escondido en alguna parte con intención de darle una broma, y salió en su busca.

Recorrió todas las selvas y llanuras, escaló todas las colinas y bajó á todas las playas que habían sido testigos de su mutuo cariño; el pobre huérfano buscó por mucho tiempo sobre los céspedes las huellas de los piececitos queridos, escudriñó los zarzales, por si hallaba en ellos un jirón de sus vestidos, y revisó las ramas de los árboles en la esperanza de encontrar un mechó de sus cabellos. Pero ni los céspedes, ni los zarzales, ni los árboles, habían conservado nada de la niña querida.

Por mucho tiempo también gritó con tesón su voz ahogada por las lágrimas, en la soledad de los inmensos llanos:

—¡Nuarte! ¡Nuarte!

Y sólo el eco le contestaba en la inmensa soledad de los llanos.

Entonces solo, desesperado, fué á sentarse á la orilla del mar, y como una madre que llora sobre la estela del barco que se lleva á su hijo, llamó por largo rato á su amada.

—¡Dulce niña, más dulce que el rocío que cae del cielo! ¿á dónde te has ido? ¡Eramos tan felices! ¿Por qué me abandonastes? ¿Qué te he hecho? Mis ojos se encantaban en tí, mis labios te elogiaban, mi frente se inclinaba ante tí, y el cariño de mi corazón era como el incienso de tu belleza. ¿Qué te he hecho? Por tí he abandonado mi zampoña, por tí abandoné mis corderos, por tí renuncié á mi libertad, y tú doraste mi vida con el rayo de luz de tu mirada. ¿Por qué viniste y me ligaste el alma, si debías abandonarme de ese modo, oh, dulce niña?

III

Y su dolor fué grande; como el dolor de los pichones cuya madre devorada por un buitre no regresa á la tarde al triste nido.

Sombras crepusculares envolvieron su vida, y su pecho se consumió á suspiros; marchitaron con las lágrimas sus ojos, sus manos arrancaron sus cabellos del color de la noche, y sus uñas desgarraron las rosas de sus mejillas.

No probaba bocado; no pegaba los párpados; ni tan siquiera hablaba. La única palabra que permanecía como adherida á sus labios era el nombre de su amada.

IV

Un día se acordó de otra mañana en que había vertido sus primeras lágrimas á causa de otra pérdida: de la mañana en que al despertarse no encontró á su madre.

Su padre, á quien interrogó, le había contestado:

—Se ha ido al cielo.

—Tal vez Nuarte también haya ido al cielo—díjose.—Por consiguiente, es preciso que yo dé con el camino del cielo.

Esta idea le llenó totalmente de alegría, que le pareció que el camino del cielo era tan fácil de encontrar como el de la aldea vecina.

V

Cuando tuvo esta idea estaba en medio de una llanura. Allá á lo lejos, en el horizonte, entre una bruma azulada tocábanse el cielo y la tierra.

—Este es,—exclamó—el camino del cielo. No tengo más que caminar hasta el fin de la llanura para llegar al cielo.

Caminó días y días sin descansar y sin comer. Halló ríos que surcó á nado; barrancas que alargaron su jornada, y campos cubiertos de espinas y abrojos que ensangrentaron sus pies. Pero continuaba caminando siempre, resignado como un peregrino, hollando con sus pies todos los obstáculos y pronunciando el nombre de su amor para no perder ánimos.

Traje de Primavera con abrigo corto.

Pero la llanura no acababa nunca; y el cielo á donde quería llegar estaba siempre lejos.

Hrachia se desalentó y murmuró tristemente:

—No, no es éste el camino del cielo. Tengo que buscar el verdadero.

VI

Una madrugada, estando á la orilla del mar, vió que el sol salía de las aguas y subía al cielo.

—¡Este es el camino!—exclamó.

Hizo en seguida una balsa y la hizo bogar hacia el horizonte, desde donde esperaba que podría subir al cielo, como el sol.

El frío le heló, y soplaron vientos que hicieron remolinear la balsa.

Hrachia, sin embargo, seguía avanzando hasta que percibió una línea gris que separaba el cielo de la mar. Y al acercarse más vió que la mar terminaba allí y que la tierra se extendía de nuevo.

VII

Entonces se dirigió al mayor árbol de la tierra.

—Este árbol—dijo—toca el cielo con su copa; las nubes que vuelan mucho más arriba que los pájaros, se reposan en sus últimas ramas. Seguramente podrá llevarme al cielo.

Trepóse al árbol, y después de una semana de terrible ascensión llegó á la copa.

Pero cuando llegó á lo alto del mayor árbol del mundo, vió que el cielo era mucho más alto, altísimo, inaccesible desde allí.

VIII

—Dícese—pensó Hrachia—que existen montañas cuyas cimas se pierden entre las nubes. Ese debe de ser el camino del cielo.

Y emprendió un penosísimo viaje, y llegó á

Traje para señora joven.

la cima de la más colosal de las montañas de la tierra.

Encontró allí nieves perpetuas; pero nada más.

IX

Sentóse después á la sombra de un árbol y se sumergió en una incurable tristeza.

Las decepciones le habían quebrantado, y los sufrimientos habían adelicado su vida como si fuera una hoja seca. Y no veía al mundo sino como á través de un sueño desconsolado.

Mas una mañana, después de una larga lluvia, vió un arco iris que levantándose de la húmeda llanura subía, subía é iba á perderse en el cielo.

Y una loca esperanza le sacó de su marasmo.

—Ese, ese sí que es el camino del cielo, esa es la escalera para subir á él; ese es el puente bendito que me conducirá á sus puertas.

Y se dirigió hacia el arco iris.

La vida de sufrimientos que había llevado, sus privaciones, sus lágrimas, y sobre todo su dolor profundo como un pozo, habíanle enflaquecido el cuerpo, que se había transformado en un tenue velo flotante en torno de su alma, de modo que el aéreo tejido del arco iris no se desgarró con su peso. Subió por él como una hormiga por una cinta.

Y á medida que iba adelantando, una alegría inefable inundaba su corazón, se acercaba cada vez más al cielo; lo que es esta vez, estaba seguro de ello. Y contemplaba con inmensa alegría la planicie que se alejaba y embrumecía allá abajo, allá lejos.

No tardó en llegar á las nubes; y levantó la cabeza para ver la puerta de oro del cielo. ¡Oh! el cielo estaba aún más allá, más allá de las nubes y del arco iris.

Esta última decepción abrumó tanto á su corazón, que al peso de su dolor se desplomó el arco iris.

Y Hrachia se vino abajo de lo más alto de su hermoso sueño.

X

Algún tiempo después se encontró en un paraje obscuro, muy obscuro, obscuro como su corazón.

Estaba acostado de espaldas y sintió de pronto sobre sí una humedad de tierra fangosa. Un frío horrible subíale al rostro y un olor de podredumbre torturaba su olfato.

Un fulgor pálido como el de un fuego fatuo se deslizó entre la sombra densa, y Hrachia oyó un crujir de huesos.

El fulgor aumentó y surgió delante de él la silueta de una vieja.

—¿Qué sitio es éste?—preguntóle Hrachia.

—Tu amada está aquí—le contestó la vieja.

—¿Entonces, es el cielo?—exclamó el adolescente.

Traje bordado para niña de 7 á 8 años.

—No; pero es el camino. Esto es la tumba.

Y la Muerte, echando á un lado sus harapos de vieja, descubrió su descarnada desnudez.

ARCHAG TCHOBANIAN.

——————::)O(::——————

Miniatura.

¡Oh, Venancia! ¡Mi vida y mi consuelo!
¿Sabes lo que te digo?
Que cubras desde ahora con un velo
esa cara de cielo
cuando salgas de noche á hablar conmigo.

:-: "LA FORTALEZA.":-:

El mejor tostador de café de la República.

Cigarros, puros y ceriyos á precios de fábrica. Papelería en general. Tabacos en rama y especialidad en picado.

Café puro y torrificadocon azucar, servicio esmerado y á domicilio, precios sin competencia.

Tezontlale. 5--Teléfono 1,019.--México. B. DE LA VEGA Y Cia.

GALONERIA Y TIRADURIA.

Testª. Antonio Carvajal.

Calle de Flamencos No. 4.

MEXICO.

Coronas para imagenes.

Borlas de oro y de plata.

Blondas y flecos de metal.

Telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR.

Porque con esa luz que centellea
en tus ojos, ¡oh cándida paloma!
se alborotan los gallos de la aldea,
¡creyendo que es el sol el que se asoma!
Esto, en otras palabras, le decía
un zagalete, con la manta al hombro,
á una moza gentil, pero bravía,
que escuchaba sus frases con asombro.
Y en el otro hemisferio, á gran distancia,
pensaba triste el sol:—¿Qué habré yo hecho
para que un zampatortas sin provecho
se atreva á compararme con Venancia?

SINESIO DELGADO.

—::)o(::—

La campana de la Recoleta

Un pliego de papel impreso en la tierra que nos vió nacer y de la cual nos separa el mar; una palabra del idioma patrio pronunciada entre los grupos situados en el pórtico de una iglesia del extranjero; una hoja de árbol que nos dió sombra en la niñez y que nos envían dentro de una carta; un aire músico de los campos ó de las montañas de nuestro país, escuchado en el silencio de las noches á dos mil leguas del hogar, despiertan en nuestra alma el recuerdo de las horas pasadas bajo el cielo de la patria.

Un objeto perteneciente á un ser querido, que ya no vemos, parece que mantiene más viva su presencia ó que marca con más fuerza en el fondo de nuestro corazón los perfiles de su imagen.

Pablo solitario bebió en la taza de coco de su Virginia, el agua cristalina de la fuente en que sus madres los bañaban siendo niños. El enamorado mancebo creía percibir en su fondo, el rostro de su amada, y en sus bordes el calor de sus labios.

Cuando llega hasta nosotros desde el lugar en que viven nuestros padres el eco de la alegría de su pueblo, creemos escuchar en él, el sonido balbuciente de la voz de los abuelos ó la risa expansiva de sus hijos. Entonces nos parece que un poco del vapor que se levanta en la tierra nativa, ha encerrado esos ecos de la voz paternal, y que el viento del mar nos los ha traído en sus alas!

Era una noche serena. La luna brillaba en el alto firmamento y las estrellas derramaban su azulada luz.

La ventana de mi alcoba estaba abierta, dando paso á una brisa fresca y perfumada.

El silencio de la noche no era interrumpido sino por las armonías de la naturaleza, que parecía revelar su vida con el susurro del manso viento, con el murmullo de las aguas; con el zumbido de los insectos.

Yo miraba el fondo del río sin que ningún pensamiento dominara mi mente, con esa vaguedad hija de la admiración hacia un cuadro que siempre se ve y siempre parece nuevo.

La oración vino de mi corazón á mis labios, mi espíritu voló hasta la ciudad de los muertos.

El viento de las tumbas tocó mi frente.

El tañido de la campana del reloj de la Recoleta pasando de árbol en árbol como la voz de "alerta!" de centinela en centinela, me había trasportado al sepulcro de mi madre.

Recé un rato.

—

La imaginación había recibido el impulso que esperaba para recorrer el camino que los años han dejado envuelto entre las sombras de mi pasado.

Me encontré once años atrás en una noche del mes de febrero. La atmósfera estaba cargada, y las estrellas brillaban como las chispas de fuego obscurecidas por la ceniza, ó como al través de

Traje con volante y chaqueta larga. Traje con aldetas para señora de cierta edad.

esa neblina que forma en las ciudades el humo de las fábricas.

Reinaba ese aire pesado, abrumador, que embarga los pulmones en la sala en que han ardido durante una noche los cirios funerales alrededor de un ataúd, y en que las lágrimas parecen haber contribuido á prestarle parte de su calor y toda su tristeza!

Oí tocar "agonía".... oí llorar á mi padre.... ví agruparse toda mi familia en la estancia de mi madre.... ví cruzar por delante de mí un monje dominico.... oí llorar mucho.... todo cuanto pueden llorar los ojos de los hombres.

Mi mente presenciaba la agonía de mi madre...

—

Volvió á sonar la campana de la Recoleta.

Un cuadro semejante se animó entre las sombras de mi espíritu....

Otro lecho de muerte apareció.... una anciana se agitaba en él con las últimas convulsiones de la agonía..... escuché el sonido de besos ardientes, desesperados, sobre su frente fría, coronada de cabellos blancos.... de sus ojos enturbiados se desprendía el último rayo de luz, mojado en una lágrima que caía pausadamente por sus secas mejillas....!

La campana de la Recoleta volvió á sonar....

Parecía que mi ancina abuela me decía por media de ella: "sé, feliz, hijo mío!"

—

Mi corazón entonó este canto:

Felices aquellos que no han visto arder los cirios en los funerales de sus padres, ni se han sentado alrededor de su ataúd!

Si el ángel de mi guarda me preguntara: ¿por qué te quejas tan tristemente? ¿no tienes el cabello negro, sueños de felicidad, ilusiones y familia?—sí, le respondería, ¿pero quién imprimirá en mi frente el beso maternal? ¿tienes acaso el alma de mi madre?....

—¡Felices aquellos que no han visto el humo del incienso de los sacerdotes en las exequias de sus padres, ni se han sentado sobre la losa de su tumba!

Después de esta vida el viajero arroja en la fosa sus vanidades y quimeras, y contempla desde el cielo "los techos de los hombres!"

. . . . . .

El hijo que llora á su madre la busca en su hogar y no la encuentra; la llama y no responde...la realidad, la fría realidad le grita entonces—"anda! anda!" tu madre ya no está entre los vivos!

¡Felices aquellos que no han dado el adiós á sus padres, ni se han sentado junto á su lecho de muerte!

¡Noches felices en que me calentaba al fuego de la estufa en compañía de mi madre! ¡amor santo que endulzaba las amarguras de mi vida! ¡imagen adorada que mis ojos buscan entre todas las bellezas que deleitan el espíritu!—habeis huído para no volver!.....

El viento de la muerte ha pasado por mi hogar y se ha llevado las flores de mi alma!

Señor! concededme el vivir junto á su sepulcro, ya que habeis querido que el sol de mi patria lo bañe con su luz, que la luna de mi cielo lo alumbre con sus tristes rayos, y que yo riegue sus flores con mi llanto!

. . . . . .

¡Felices aquellos que no han visto arder, los cirios en los funerales de sus padres, ni se han sentado alrededor de su ataúd.

¡Felices aquellos que no han visto arder, ni se han sentado alrededor de su ataúd.

S. ESTRADA.

Cuerpos-blusas para trajes de primavera de verano.

———::)O(::———

Mesa revuelta.

MAMON EN VINO.—20 huevos 300 gramos de azúcar en polvo, 300 gramos de almidón tamizado.

Se cascan los huevos poniendo en un trasto las claras y en otro las yemas, para batirlas simultáneamente, hasta disponerlas como era necesario en este trabajo que las reclama muy batidas.

Se mezcla el azúcar y en seguida el almidón en polvo.

Hecho así con todo esmero, se acomoda el batido, empleando cuchara de metal ó sopera, sin llenar demasiado los moldes, puesto que al cocerse el mamón, tiene que crecer y que esponjar hacia arriba.

Cocidos los mamones—que desearíamos fuesen grandes y no de tamaño pequeño—se dejan enfriar y á las veinticuatro horas ó más, se rebanan en panecillos y se meten á la estufa para que hagan corteza.

Bata.

Se aliñan luego con almíbar grueso ó alto de punto (como el de pluma) en el cual se hayan puesto una ó dos cucharadas de aguardiente catalán, de cognac, de vino Jerez dulce ó de Málaga, compuesto con canela ó con clavo.

Se toman los tajos hechos y cogidos con el pulgar y el índice, se pasan á gran prisa por el jarabe á darles baño.

Se escurren y para usarlos, se ponen en cama de algún tejido abierto.

Se les aplica polvo de azúcar que esté sonrosado con carmín, y luego pasan al platón, enclavando en cada uno de los mamones una almendra y una pasa abrillantadas.

—

LOMO DE VACA MECHADO Y APRENSADO.—Traígase á la mano un buen lomo de vaca y extiéndase en cecina de regular grueso; póngasele en un trasto vidriado con vinagre y vino, ajos machacados, un poco de tomillo, culantro, mejorana y yerbabuena, con especies de pimienta, nuez moscada, canela y clavo machacados, á excepción de la nuez que será rallada. La sal de costumbre; y dejándolo en fermentación por veinticuatro horas, póngase más vinagre; al cabo sáquese del líquido, escúrrase bien y procédase á componer la cecina sobre el tablero.

Se harán pequeños dados de jamón, lengua cocida en vinagre y chorizo, y se picarán algunos ajos que con pasas almendras y una ó dos piscas de especies confeccionadas á que vengan á formar un relleno para hacer una almohadilla, atarla con cáñamo y ponerla luego á cocer como lengua.

Se procede á aprensarla estando fría y se desata después sea para emplearla en seguida ó para ponerle papel metálico.

Mejor que con ensalada se sirve con salsa.

—

SOPA INSURGENTTE.—Nixtamal descabezado y lo más limpio posible, se

¡Ganga! Luz fuerte y económica

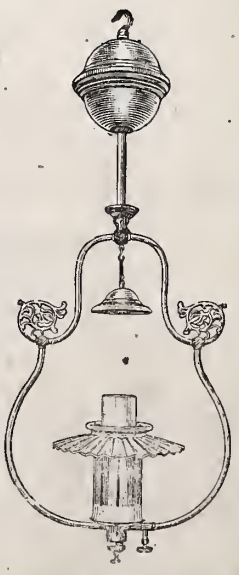
Se venden lámparas de 100

y 600 bujías de potencia

estilo Nueva York, 8 pesos; de tres focos trescientas bujías estilo de lujo, treinta pesos; de seiscientas bujías para calles, fuera y dentro de Iglesias, Cantinas, Tiendas, Salones, Billares, etc., desde 35 á 40 pesos. Lámparas de 100 bujías hasta seiscientas, á precios varios. Mechas, bombillas, canopíes, etc., de la clase superior, á precios bajos. "El lugar de las luces." La Compañía Mexicana de Luz Blanca, San Juan de Letrán 5½.

Pasad á ver la iluminación de las 6 hasta las 8 cada noche.

Fabricantes de lámparas y quemadores de gravedad, presión y sistema, y contratista de ventas para fábricas americanas y europeas, de mechas, bombillas, pantallas y todos los accesorios para lámparas incandescentes, de gasolina y petróleo.



20 PESOS.

mucle con un trozo de queso ó de acedera: clabónranse unas tortillas muy delgadas y como del diámetro de ocho centímetros para rellenarlas con jitomate y recaudo frito, sazonaldo con especies y con la sal necesaria, y la carne que se quiera de un pollo bien cocido. Se forman empanaditas á freír en manteca ó mantequilla bien caliente hasta dorar.

Se dispone un caldillo con más gitomate, recaudo, rueditas de zanahoria coliflor y acelgas picadas; caldo del puchero, vinagre, aceite y polvo de especies y una ó dos yemas duras remolidas para dar vista y consistencia.

Poco antes del servicio se ponen en la sopera las figuras y se les derrama esa salsa.

—

ESTOFADO DE TERNERA.—Pártase la ternera en raciones cortas y póngase en una olla con sal, manteca, gitomates y ajos picados, cebollas enteras, chile verde bien desebrado, chorizo, jamón, clavo, pimienta, canela molida, azúcar y tomillo. Llévense luego á la lumbre, teniendo cuidado de que se deshaga el recaudo para que forme salsa. En tales condiciones prepárese una cazuela con mantequilla, y quemada que esté, pase el estofado á que tome punto polveándole con pan rallado y pimienta.

—

LENGUA DE GALLINETA.—Se hace hervir despacio en una cazuela con una taza de caldo y medio cuartillo de vino blanco, una lengua cocida, despojada de su piel y cortada en lonchas delgadas. Se sazona moderadamente con sal y pimienta. Cuando la sal está suficientemente reducida, se retiran de la cazuela las lonchas de la lengua y se colocan en un platón. Se añade á la salsa un puñado de perejil bien picado, dos yemas de huevo desleídas en un poco de caldo y unas cuantas gotas de vinagre. Se echa esta salsa sobre la misma lengua en los momentos de servirla, lo cual puede ser en caliente ó en frío. En el último caso, se habrán de poner en el cubo al estallar en ebullición un poco de aceite castellano ó francés y buen vinagre.

Acompaña una ensaladilla de lechugas, que bien lavadas se tendrán á la mano para ponerles unas cucharadas de vinagre fuerte, y, destrozadas, anchoas ó salmón del que se compra en cajas ó latas.

—

VINAGRE DE PINA.—Sobre unos 15 litros de agua destilada, se echa en rebanadas una piña mediana, 50 mililitros de maíz tostado, unos clavos especie, unas rajitas de canela, pimientas enteras, unas dos ó tres raíces de jengibre, machacadas, una lima ácida en rebanadas y dos kilos de azúcar (caso de querer un vinagre menos obscuro), ó piloncillo de panocha, si se hace poco reparo en cuanto al colorido.

Se deja que pasen ocho ó doce días, mientras la fermentación se efectúa y se obtiene un buen vinagre.

Se decantan sin agitar la parte del fondo, y sobre los residuos que quedaren allí.

Se hace igual trabajo, echando unos ocho gramos de tamarindo y más panocha, ó sean, dos kilógramos de ese dulce.

Se añaden unas bayas de pimienta (pimientas enteras) y canela y clavos.

Después de haber pasado la agitación de este caldo, se decantan como lo hemos indicado, y se guarda en cántaras vidriadas ó en barriles, si es mucho lo que se preparó en vinagre.

TORTA DE COCO.—Se tendrán disponibles, el producto de un coco rayado ó molido, el de cuatro onzas de almendras castellanas y de dos docenas de nueces que por demás sería recomendar que se mondaran y limpiaran.

En almíbar de punto de conserva se pondrán ambas pastas, sirviéndose de un casito de fierro ó cobre estañado; se llevará éste á la lumbre y se dejará que cueza el contenido hasta espesar según el uso de cocina.

Se retira entonces, se deja enfriar totalmente para poner la pasta de nuez, y bien batidas doce yemas de huevo.

En este estado vaya á la lumbre á tomar nuevo punto y apártese.

Se pasa al platón, aplicándole brasas sobre comal por la tapa para que dore, formando costra.

El punto puede conocerse tomando un poco de la pasta todavía caliente, para echarlo sobre un plato cualquiera, el que ladeado dejará ver que tal dulce no se corre por delgado.

—

HELADOS O SORBETES DE PINA.—Tómese una piña de buen tamaño, móndese, fraccionese, quítese la parte dura é insípida de su centro, y bien limpia hágase macerar ó demoler en el metate.

Téngase preparado un almíbar de punto alto—hebra y gota, por ejemplo—y y mézclese, en él, la pulpa de la fruta dejándola dar un corto cocimiento.

Dispónganse unas claras de huevo como para el sorbete de marrasquino, batiendo esas claras y recibiendo en ellas el líquido compuesto con la piña.

Hágase una buena mezcla y llénense los moldes depositándolos luego en la sorbetera ó cuba.

—

ALBONDIGAS DE GALLINA.—Se le quita el pellejo y huesos á la gallina; después se muele con ajos, se le mezclan sal y un huevo, pan remojado, pimienta clavo y gitomate, todo molido; se incorpora y se hacen bolas chicas, y en agua hirviendo con manteca y sal, se ponen á cocer; se espesa el caldillo con almendras muy remolidas.

—

TORTA DE NATILLAS COMPUESTA.—Molidos unos mamones fríos se revuelven con natillas bien endulzadas, con doce yemas de huevo, con unas pastillas de olor y con un poquito de agua de azahar.

Perfectamente ejecutada la mezcla, pasa esa pasta á un platón untado de mantequilla y se lleva á cocer en el horno.

Se ha de servir caliente esta torta.

——————::)O(::——————

Monostrofe.

En un plicgue de un valle, entrelazadas,
al sol que aparecía,
ví una vez unas flores delicadas
que el céfiro bullía.
Eran pocas y bellas. En sus hojas,
azules y odorantes,
titilaban mil perlas, mil diamantes....
Pensé al instante en tí, y ví en tu pecho
Un ramillete de esas flores hecho.
Mas, cuando fuí á cogerlas,
sólo hallé las espinas erizadas
de tu desdén.....Sus perlas
no eran las blancas gotas de la aurora,
sino mis propias lágrimas, señora.

FELIPE PEREZ.

——————::)O(::——————

Soluciones a los pasatiempos de los numeros 64 y 66.

Núm. 64.

—

A los geroglíficos:
Bajo palabra de caballero.

—

A la frase hecha:
Hablar, por los codos.

—

A la pregunta curiosa:
San Tito.

—

A la charada-geroglífico:
U rota
2ª 3ª 1ª TAURO

Núm. 66.

—

A la adivinanza:
En que tiene ojos
En que habla mucho
y no dice nada;
En que absuelve,
En que se bate.

—

A la charada:
Atmósfera.

ACERTIJO.

—

Con un juego celebrado
y un punto cardinal,
resultará que el total
es mundo deshabitado.

CIRUJIA GENERAL
Y vías génito-urinarias del hombre
Dr. Francisco Arellano,
Jefe de Clinica Quirúrjica en el Hospital Miltiar.
1ª de Santo Domingo 6. De 3 á 7 p. m

GRANDES TALLERES DE FOTOGRABADO DE "EL TIEMPO"

Participamos á nuestros lectores y al público en general, que desde esta fecha quedó instalado nuestr taller. de fotograbado, montado conforme á los últimos adelantos del arte.

Desempeñamos toda clase de fotograbados de medio tono, grabados de líneas, zincograbados, etc., etc.,

Especialidad en encabezados para cartas facturas, avisos. Ilustraciones para periódicos, catálogos y obras. Grabados de cuadrícula gruesa para ilustraciones en papel corriente.

Cerca de Santo Domingo núm 4.===México.

GETTY RESEARCH INSTITUTE
3 3125 01025 5665